

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**Departamento de Historia Medieval**



**TESIS DOCTORAL**

**Transformaciones sociales y organización del espacio en el Alfoz de  
Lara en la Alta Edad Media**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Julio Escalona Monge**

Director

Carlos Estepa Díez

**Madrid, 2002**

ISBN:978-84-8466-034-7

© Julio Escalona Monge, 1996

**TRANSFORMACIONES SOCIALES Y  
ORGANIZACION DEL ESPACIO  
EN EL ALFOZ DE LARA  
EN LA ALTA EDAD MEDIA.**

Tesis presentada por D. **JULIO ESCALONA MONGE**  
para aspirar al grado de Doctor en la  
Facultad de Historia y Geografía  
de la Universidad Complutense de Madrid.

Director: Dr. D. **CARLOS ESTEPA DIEZ**,  
Profesor de Investigación del Centro de Estudios Históricos  
(Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

Madrid, septiembre de 1995.



A mis padres  
A las dos Cármenes

## INDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCION .....	5
PARTE I: OBJETIVOS, MARCO TEORICO, FUENTES Y METODOS .....	11
<b>Capítulo 1: OBJETIVOS</b> .....	13
1.1.- ESTUDIO DEL PROBLEMA DE LA FORMACION DEL FEUDALISMO EN UN MARCO TERRITORIAL CONCRETO .....	16
1.2.- ENSAYO DE ANALISIS SOCIAL A TRAVES DE LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES .....	18
1.3.- ENSAYO DE UTILIZACION CONJUNTA DE FUENTES DE PROCEDENCIA DIVERSA .....	19
<b>Capítulo 2: MARCO TEORICO</b> .....	23
2.1.- SOCIEDAD Y ESPACIO: UN MARCO TEORICO .....	26
2.1.1.- Los sistemas sociales y el problema del cambio .....	26
2.1.2.- La articulación entre sociedad y espacio .....	34
2.2.- DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MEDIA .....	42
2.3.- DESARROLLO HISTORIOGRAFICO: LA CUESTION DE LA DESPOBLACION DEL VALLE DEL DUERO. ....	51
2.4.- ESPACIO Y SOCIEDAD EN LA ALTA EDAD MEDIA CASTELLANA: CATEGORIAS DE ANALISIS. ....	67
2.4.1.- La sociedad feudal: <i>propiedad dominical y dominio señorial</i> .....	67
2.4.2.- El espacio altomedieval: elementos del análisis territorial .....	72
2.4.2.1.- <i>Trazados viarios</i> .....	73
2.4.2.2.- <i>Territorios y asentamientos</i> .....	75
2.4.2.2.1.- ALDEAS Y COMUNIDADES DE ALDEA .....	75
2.4.2.2.2.- LOS VALLES .....	88
2.4.2.2.3.- LOS ALFOCES .....	94
<b>Capítulo 3: EL OBJETO DE ESTUDIO: DELIMITACION ESPACIAL Y CRONOLOGICA</b> .....	107
3.1.- DELIMITACION ESPACIAL. ....	109
3.2.- DESCRIPCION FISICA DEL TERRITORIO .....	113
3.2.1.- Relieve .....	113
3.2.1.- Hidrografía .....	113
3.3.- LIMITES CRONOLOGICOS .....	116
<b>Capítulo 4: FUENTES Y METODOS</b> .....	119
4.1.- FUENTES ESCRITAS .....	123
4.1.1.- Fuentes de época romana. ....	123
4.1.1.1.- <i>Fuentes narrativas</i> .....	123
4.1.1.2.- <i>Fuentes epigráficas</i> .....	124
4.1.1.3.- <i>Itinerarios</i> .....	124
4.1.2.- Fuentes de época visigoda .....	125
4.1.2.1.- <i>Fuentes narrativas</i> .....	125
4.1.2.2.- <i>Fuentes epigráficas</i> .....	125
4.1.3.- Fuentes medievales arábigas .....	126
4.1.4.- Fuentes medievales cristianas .....	126
4.1.4.1.- <i>Fuentes narrativas</i> .....	126
4.1.4.2.- <i>Fuentes epigráficas</i> .....	127
4.1.4.3.- <i>Documentación</i> .....	128
4.2.- FUENTES ARQUEOLOGICAS .....	132
4.3.- OTRAS FUENTES UTILIZADAS .....	136
4.4.- METODOS .....	140
4.4.1.- Trabajo de campo .....	140
4.4.2.- Análisis y manejo de la información .....	142
4.4.2.1.- <i>Informatización de los datos</i> .....	142
4.4.2.2.- <i>Elaboración de Cartografía</i> .....	143

<b>PARTE II: ANTECEDENTES PREMEDIEVALES</b>	<b>145</b>
<b>Capítulo 5: LA EDAD DEL HIERRO COMO ANTECEDENTE DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL ALTOMEDIEVAL</b>	<b>147</b>
5.1.- ASPECTOS GENERALES	150
5.2.- LA EDAD DEL HIERRO EN EL SECTOR SURORIENTAL DE LA MESETA NORTE: ESTADO DE LA CUESTION.	153
5.2.1.- Primeros antecedentes: Megalitismo, Campaniforme, Edad del Bronce	153
5.2.2.- La génesis de la Edad del Hierro	158
5.2.3.- La organización del espacio en la Primera Edad del Hierro	159
5.2.3.1.- <i>La facies Soto de Medinilla</i>	159
5.2.3.2.- <i>Las serranías: las culturas de los castros</i>	161
5.2.3.2.1.- LOS CASTROS SORIANOS	161
5.2.3.2.2.- LA SIERRA DE BURGOS	162
5.2.4.- La Segunda Edad del Hierro y la celtiberización	166
5.2.4.1.- <i>La Fase Inicial de la Segunda Edad del Hierro</i>	167
5.2.4.2.- <i>La celtiberización</i>	168
5.3.- ESTRUCTURAS SOCIALES PRERROMANAS EN LA SIERRA BURGALESA. TESTIMONIOS RETROSPECTIVOS DE LAS FUENTES EPIGRAFICAS DE EPOCA ROMANA.	175
5.3.1.- Las etnias prerromanas	175
5.3.2.- La sociedad prerromana de sector de Lara en las fuentes epigráficas de época romana	179
5.3.2.1.- <i>La onomástica indígena y los grupos de parentesco</i>	180
5.3.2.2.- <i>Diferenciación social</i>	181
<b>Capítulo 6: LAS TRANSFORMACIONES DE EPOCA ROMANA</b>	<b>183</b>
6.1.- LA CONQUISTA DE LA CELTIBERIA	185
6.2.- EL ALTO IMPERIO: EL PROCESO DE ROMANIZACION Y LOS CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES	187
6.2.1.- La organización del territorio y el trazado viario: grandes vías y rutas secundarias	187
6.2.2.- Municipalización y jerarquía espacial	193
6.2.3.- Lugares jerárquicos	195
6.2.4.- Núcleos vinculados con el control estratégico del territorio y de la red viaria	197
6.2.5.- Los asentamientos rurales y la organización económica: las villae	200
6.3.- EL ALTO IMPERIO: ESTRUCTURAS SOCIALES	204
6.3.1.- El peso de las tradiciones organizativas prerromanas: matrilinealidad y uxorilocalidad	204
6.3.2.- La romanización: inmigración y romanización de la onomástica. La concesión de ciudadanía y su relación con el servicio militar y con la municipalización	205
6.3.3.- La cuestión del esclavismo	210
6.4.- EL BAJO IMPERIO: LA DECADENCIA DEL ESTADO ROMANO Y LOS CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES	213
6.4.1.- La decadencia de las estructuras estatales romanas y sus implicaciones sociales y económicas	213
6.4.2.- El destino de las ciudades ¿decadencia urbana o decadencia de la organización municipal?	214
6.4.3.- El hábitat rural: grandes latifundios y pequeñas villae	216
6.4.4.- La reocupación de los castros	225
6.5.- EL BAJO IMPERIO: ESTRUCTURAS SOCIALES.	232
6.5.1.- Decadencia del Estado romano y cambios en la estructura de clases	232
<b>Capítulo 7: LA EPOCA VISIGODA: RETROCESO DE LA PRESENCIA DEL ESTADO</b>	<b>235</b>
7.1.- EL SIGLO V, LA CONQUISTA Y EL ASENTAMIENTO VISIGODO	237

7.2.- PROBLEMAS ARQUEOLOGICOS .....	244
7.3.- EVOLUCION DE LAS ESTRUCTURAS TERRITORIALES EN EL SUDESTE DE LA MESETA SUPERIOR DURANTE LA EPOCA VISIGODA .....	246
7.3.1.- Las ciudades .....	246
7.3.2.- Las villae .....	249
7.3.2.1.- <i>Una estructura territorial en transición: ciudades, territorios, aldeas</i> .....	251
7.3.2.2.- <i>Comunidades de aldea, asentamientos campesinos y necrópolis: un problema arqueológico</i> .....	254
7.4.- CAMBIOS SOCIALES EN EL SUDESTE DE LA MESETA SUPERIOR EN EPOCA VISIGODA .....	258
7.5.- ESTRUCTURAS TERRITORIALES EN EL SECTOR DE LARA DURANTE LA EPOCA VISIGODA .....	263
7.5.1.- La ciudad de Lara .....	263
7.5.2.- Las villae .....	264
7.5.2.1.- Villae del entorno de Lara .....	264
7.5.2.2.- <i>El caso de Quintanilla de las Viñas</i> .....	265
7.5.2.3.- <i>Otras villae del sector</i> .....	273
7.5.3.- Los castros .....	275
7.5.4.- El problema de la identificación de las comunidades campesinas .....	278
7.5.4.- Eremitismo y cristianización del medio rural .....	280
 <b>PARTE III: TRANSFORMACIONES SOCIALES Y ORGANIZACION DEL ESPACIO EN EL ALFOZ DE LARA EN LA ALTA EDAD MEDIA</b> .....	 283
<b>Capítulo 8.- LA ALTA EDAD MEDIA (S. VIII-XI)</b> .....	285
8.1.- LA MESETA SUPERIOR DURANTE EL SIGLO VIII .....	287
8.1.1.- La caída del Reino de Toledo y la conquista árabe .....	287
8.1.2.- El nacimiento del Reino astur, la rebelión de los bereberes y la situación de la meseta superior a mediados del siglo VIII .....	289
8.2.- EL SUDESTE DE LA MESETA DEL DUERO ENTRE LOS SIGLOS VIII Y XI: EL PROCESO HISTORICO .....	294
8.2.1.- Los límites del poder cordobés .....	294
8.2.1.- La expansión astur y el condado castellano .....	295
8.2.3.- El siglo X: la lucha por la línea del Duero y el control del territorio .....	301
8.2.4.- El siglo XI: la consolidación territorial y el triunfo de la feudalización .....	304
8.3.- EL SUDESTE DE LA MESETA SUPERIOR ENTRE LOS SIGLOS VIII Y XI: ALGUNOS PROBLEMAS RELATIVOS A LAS ESTRUCTURAS TERRITORIALES ENTRE EL ARLANZON Y EL DUERO .....	309
8.3.1.- Los límites entre alfores mayores: Muñó, Burgos y el valle del río Cabia .....	310
8.3.2.- La vertiente occidental de la Sierra de las Mambles .....	313
8.3.2.1.- <i>Madrigal, Cogollos y Cuevas de San Clemente: el límite oriental del alfoz de Muñó</i> .....	312
8.3.2.2.- <i>Valzalamio y el límite entre los alfores de Lerma y Lara</i> .....	317
8.3.2.3.- <i>San Pedro de Berlangas y el sector de Covarrubias en el siglo X</i> .....	323
8.3.3.- El diploma de los infanzones de Espeja y la naturaleza del poder condal en el área meridional .....	327
 <b>Capítulo 9: LA ALTA EDAD MEDIA (S. VIII-XI): ANALISIS DE LAS UNIDADES TERRITORIALES</b> .....	 341
9.1.- LAS UNIDADES TERRITORIALES DEL SECTOR DE LARA: PANORAMA GENERAL .....	343
9.2.- LOS TERRITORIOS MENORES: JUARROS .....	346
9.2.1.- Delimitación .....	347
9.2.2.- Antecedentes premedievales .....	348
9.2.3.- Núcleos de población .....	349

9.9.1.- La Cuenca del río Ciruelos .....	533
9.9.2.- El sector oriental: de Quintanar a Regumiel .....	541
9.9.3.- Otros territorios menores .....	553
<b>Capítulo 10: LA ALTA EDAD MEDIA (SIGLOS VIII-XI): EL TERRITORIO DE LARA .....</b>	<b>557</b>
10.1.- ANALISIS DEL TERRITORIO DE LARA .....	558
10.1.1.- Delimitación .....	558
10.1.2.- Antecedentes premedievales .....	559
10.1.3.- Núcleos de población .....	560
10.1.3.1.- EL CENTRO DEL TERRITORIO: LARA Y SU ENTORNO INMEDIATO .....	560
10.1.3.2.- EL SECTOR DE SAN PEDRO DE ARLANZA .....	585
10.1.3.3.- EL VALLE DE PALAZUELOS .....	592
10.1.3.4.- LOS VALLES DE SAN MATEOS Y JARAMILLO .....	594
10.2.- EVOLUCION TERRITORIAL Y PODER SEÑORIAL EN LARA EN LA EDAD MEDIA .....	604
10.2.1.- La época condal .....	604
10.2.1.1.- <i>Los territorios de la Alta Edad Media</i> .....	604
10.2.1.2.- <i>El poder señorial en Lara en la Alta Edad Media: el linaje condal</i> .....	606
10.2.2.- El siglo XI .....	610
10.2.2.1.- <i>De Fernando I a Alfonso VI: reordenación territorial y desarrollo nobiliario</i> .....	610
10.2.2.2.- <i>El linaje de Lara en el siglo XI</i> .....	614
10.2.3.- Las transformaciones del siglo XII .....	624
10.2.3.1.- <i>La toma de control por parte de la Monarquía</i> .....	624
10.2.3.2.- <i>La expansión del abadengo en la segunda mitad del siglo XII</i> .....	630
10.2.3.3.- <i>El poder nobiliario y las comunidades aldeanas en los siglos XI y XII: las divisas.</i> .....	632
10.2.4.- La evolución tardía: siglos XIII y XIV. ....	635
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>639</b>
<b>APENDICE I: INDIGENISMO Y ROMANIZACION EN LA EPIGRAFIA DE EPOCA ROMANA DE LARA DE LOS INFANTES .....</b>	<b>655</b>
I.1.- CRITICA DE LAS FUENTES Y METODO DE ESTUDIO .....	659
I.1.1.- Problemas de conservación. ....	659
I.1.2.- Problemas de identificación .....	659
I.1.3.- Problemas de localización .....	660
I.1.4.- Problemas de cronología .....	662
I.1.5.- Método de estudio .....	664
I.2.- RASGOS EXTERNOS DE LAS ESTELAS .....	665
I.2.1.- Forma de las estelas .....	665
I.2.2.- Temas y motivos decorativos .....	666
I.2.3.- El grupo "K" de Abásolo .....	669
I.3.- CARACTERISTICAS DE LA ONOMASTICA LOCAL .....	672
I.3.1.- Sistemas onomásticos .....	672
I.3.1.- Procedencia de los antropónimos .....	676
I.4.- RELACIONES ENTRE INDIVIDUOS .....	682
I.4.1.- Estelas dedicadas a varones .....	682
I.4.2.- Estelas dedicadas a mujeres .....	687
I.4.3.- Estelas bísomas .....	690
I.5.- GRUPOS DE FILIACION .....	691
I.5.1.- Gentilicios en forma de genitivo plural .....	695
I.5.2.- Gentilicios en forma de adjetivo. ....	696
I.6.- CARGOS PUBLICOS Y MILITARES .....	704
I.7.- RELACIONES DE DEPENDENCIA .....	706
I.8.- LA RELIGION .....	712

I.9.- SINTESIS: LAS ESTRUCTURAS SOCIALES .....	715
I.9.1.- Onomástica y parentesco .....	715
I.9.2.- Estructura social .....	723
<b>APENDICE II: ALGUNAS CUESTIONES EN TORNO A LA <i>LEYENDA DE LOS INFANTES DE LARA</i></b> <b>COMO FUENTE HISTORICA</b> .....	729
II.1.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	731
II.2.- LA CUESTION DE LA HISTORICIDAD DEL RELATO EPICO .....	742
II.3.- EL ARCAISMO DE LA LEYENDA: ELEMENTOS DE TRADICIONES MATRILINEALES .....	747
II.4.- SIGNIFICADO DE LA LEYENDA EN EL AMBITO COMARCAL .....	750
II.5.- CONCLUSION: LAS DIVERSAS TRAMAS QUE CONFORMAN LA LEYENDA ...	753
<b>APENDICE III: ALGUNAS CUESTIONES SOBRE EL EMPLEO DE LA TOPONIMIA EN LA <i>VITA</i></b> <b><i>DOMINICI SILENSIS</i> DE GRIMALDO</b> .....	757
III.1.- LA OBRA .....	761
III.1.1.- Problemas de cronología .....	761
III.1.2.- Las fórmulas .....	763
III.2.- LA IDENTIFICACION DE LOS TOPONIMOS .....	764
III.3.- LA TERMINOLOGIA TOPONIMICA .....	769
<b>APENDICE IV: INVENTARIO DE YACIMIENTOS</b> .....	779 (paginación al pie)
<b>BIBLIOGRAFIA</b> .....	957 (sin paginar en adelante)

## INTRODUCCION

Esta es una investigación sobre la formación del feudalismo en un sector de la meseta del Duero, un tema de estudio que, hoy por hoy, tropieza inevitablemente con el doble obstáculo de la escasez de fuentes históricas y del corto desarrollo hasta ahora alcanzado por la Arqueología Medieval, especialmente en su vertiente de análisis espacial; sin duda, llenar esta laguna es una tarea que las páginas que siguen no pueden ni pretenden lograr.

La historiografía tradicional resolvió el problema del poblamiento de altomedieval de la meseta del Duero recurriendo a negar la existencia de población en la mayor parte de su territorio entre mediados del siglo VIII y los últimos años del siglo IX. Este trabajo pretende acercarse al problema de otra manera. Si para ello es necesario desbordar los límites cronológicos habituales del medievalismo, puede merecer la pena hacerlo. De igual modo, si las metodologías tradicionales se muestran insuficientes, puede ser un ejercicio interesante buscar otras vías para avanzar.

El problema de la escasez de datos es indudable, pero las fuentes escritas son sólo una parte de la información que se puede aprovechar en una investigación de este tipo; su volumen dependen en buena medida de la formación de los investigadores, de los medios materiales disponibles y del tiempo disponible para desarrollar la recogida de datos. Todos estos factores se han visto bastante inevitablemente limitados en el curso de esta investigación y, aún así, pienso que la información reunida supera con creces la que podría esperar obtener *a priori*; por la misma razón, estoy convencido de que aumentar ese caudal de información, tanto para la zona estudiada como para otras áreas del condado castellano, es sólo cuestión de tiempo recursos materiales y esfuerzo.

Por otra parte, el éxito en la recopilación de información no debe conducir a un optimismo excesivo. Los datos son generalmente inconexos y difíciles de depurar y apenas permiten extraer unas conclusiones generales y un amplio abanico de hipótesis sobre las que seguir trabajando. No puede ser de otra manera, si tenemos en cuenta que el espacio estudiado es enorme y el estado de su conocimiento en el momento de iniciarse la investigación era verdaderamente muy pobre.



La investigación del tema que nos ocupa exige ceñirse a un espacio concreto ( en este caso la comarca de la Sierra de Burgos), el resultado final aspira a ser algo más que un estudio de base regional o comarcal. Las conclusiones deben ser útiles para inspirar el trabajo en otros sectores y, al mismo tiempo, proporcionar bases para trabajar en un marco más amplio que el meramente regional. Precisamente por eso, me he esforzado en desarrollar un marco teórico para situar los fenómenos estudiados en un enfoque más general, y, de esa manera, facilitar su utilización más allá del contexto geográfico y cronológico específico del trabajo.

La estructura del trabajo está constituida por tres bloques:

La PARTE I contiene la definición de los objetivos que han inspirado la investigación; el marco teórico en que ésta se ha basado; la definición de los límites espaciales y temporales de la misma; las fuentes manejadas en el transcurso del trabajo y algunas especificaciones sobre metodología.

La PARTE II comprende el estudio de las estructuras sociales y territoriales de la zona desde la Edad del Hierro hasta la época visigoda, poniendo especial atención en la valoración del impacto de la dominación romana y la posterior decadencia del Imperio.

La PARTE III se refiere al período medieval propiamente dicho. En ella se estudian los rasgos generales de esta época en el ámbito castellano y a continuación se hace un estudio exhaustivo del poblamiento en el espacio escogido dividido en unidades menores. Aunque el ámbito cronológico del trabajo abarca sólo hasta el primer tercio del siglo XII, el análisis específico de los lugares toma como referencia final los años centrales del siglo XIV, aprovechando la información de este tramo temporal en un sentido preferentemente retrospectivo.

Finalmente figuran las conclusiones y tres apéndices, que estudian, respectivamente, la epigrafía de época romana, la Leyenda de los Infantes de Lara y la toponimia de la *Vita Dominici Silensis* de Grimaldo; estos tres apéndices constituyen sendas monografías breves sobre aspectos puntuales cuya inserción en el texto hubiera supuesto alejarse demasiado de la línea argumental, pero que he considerado conveniente añadir al final como referencia para el lector. El cuarto apéndice es un listado completo de los yacimientos estudiados que incluye su descripción arqueológica (cuando la hay) y las fuentes documentales referentes al mismo.

Es preciso hacer algunas precisiones sobre la presentación. Puesto que en la actualidad los medios informáticos ponen al alcance de cualquier usuario de ordenadores una capacidad de edición de textos casi profesional, he puesto especial cuidado en que la presentación resultase similar a un producto editorial y se guiase por el criterio de comodidad del lector.

Por ello he escogido para el aparato crítico el sistema de notas a pie de página; pienso que todos los lectores agradecen no tener que ir a buscar las notas al final del capítulo o a un tomo aparte. Con el mismo criterio, he preferido no utilizar abreviaturas en las referencias bibliográficas, cosa que resulta inevitable ediciones comerciales por razones de espacio; tanto el sistema de abreviatura anglosajón (cita de autor y año entre paréntesis, dentro del texto) como el tradicional (cita en nota de autor y abreviatura del título) resultan engorrosos y a menudo obligan a saltar al índice bibliográfico para comprobar la referencia completa. La presentación de una Tesis está relativamente libre de esos condicionantes, de manera que incluyo la referencia completa tantas a veces como se cita la obra, a excepción de las referencias seguidas de una misma obra.

En cambio, he optado por abreviar las referencias a dos tipos de fuentes: la epigrafía de época romana y la documentación medieval; la abundancia de citas hace imposible señalar en cada caso la referencia completa. En la epigrafía romana cada inscripción se designa por un código compuesto por la clave de la publicación en la cual ha sido editada, seguida del número de orden de la pieza en dicho texto. La lista de claves y sus correspondencias está recogida en el Apéndice I. En la documentación medieval, el sistema

es semejante: cada documento lleva un código compuesto por la clave de la publicación que lo recoge, más el número de orden, más el año de datación del texto. La lista de claves y publicaciones se recoge en el Capítulo 4 (Fuentes y métodos), sección 4.1.4.3.

Antes de continuar, debo expresar mi agradecimiento a todas las personas que han contribuido a hacer posible este trabajo, a veces entregando parte de su tiempo y de su esfuerzo en los trabajos de campo o en las tareas de elaboración de los datos, otras veces por medio de la lectura crítica de partes del mismo o por medio de discusiones y comentarios que me han permitido pulir mis propias opiniones. Es imposible recoger aquí los nombres de todos ellos; espero que podrán reconocerse a sí mismos en un agradecimiento colectivo. No quiero, sin embargo dejar de citar la inestimable ayuda que he recibido por parte de los miembros del Seminario de Historia Medieval del Centro de Estudios Históricos (CSIC), sin la cual es seguro que este trabajo nunca se habría concluido. Igualmente debo expresar mi gratitud a todos los compañeros que han colaborado en las tareas de campo, en prospecciones y excavaciones, cediendo generosamente buena parte de su tiempo libre junto con su esfuerzo y sus consejos. Igualmente estoy en deuda con Félix Palomero y Magdalena Ildia, cuya ayuda para el trabajo sobre el terreno ha sido enorme, pero no mayor que su generosidad al compartir conmigo los materiales y los resultados de sus propias investigaciones. El agradecimiento a Francisco Reyes Téllez y M<sup>a</sup> Luisa Menéndez es muy especial, puesto que no sólo hemos colaborado intensivamente en los trabajos de campo, sino que sus consejos, comentarios y sugerencias, así como los logros de sus propias investigaciones, me han permitido pulir y mejorar buena parte de las facetas arqueológicas de la investigación. También muy especialmente debo agradecer a mi esposa Carmen su paciencia, en general, y su ayuda en algunas de las partes más ingratas, pero imprescindibles, del trabajo.

Para terminar, quiero agradecer también la dirección del Profesor D. Carlos Estepa Díez, que se hizo cargo de esta Tesis Doctoral en un momento muy difícil y supo impulsarla hasta su realización. Su dirección ha sido ejemplar, corrigiendo errores y sugiriendo soluciones, pero sin imponer nunca una línea diferente de la que yo quise trazar.

A todos ellos quiero agradecer el haber hecho posible un resultado que yo sólo no hubiera podido lograr. Tanto la realización práctica como los posibles aciertos que contenga el trabajo, en buena medida les pertenecen; obviamente, sólo yo soy responsable de los errores y de las limitaciones.

No quiero terminar sin un recuerdo para el Profesor D. Abilio Barbero de Aguilera, que fue director de esta Tesis desde el año 1986 hasta su fallecimiento en 1991. Dadas las vicisitudes por las que atravesó la realización de esta Tesis, él sólo llegó a conocer sus fases iniciales y los primeros resultados parciales; sin embargo, tanto la idea originaria de la investigación como la mayor parte de las líneas teóricas de partida son una consecuencia directa de su magisterio. Por ello, pienso que también una parte muy importante de los posibles logros de esta Tesis le pertenecen a él.



## **PARTE I**

### **OBJETIVOS, MARCO TEORICO, FUENTES Y METODOS**



## **Capítulo 1**

### **OBJETIVOS**



A lo largo de este trabajo se pretende dar cumplimiento a una serie de objetivos de carácter general que constituyen la base del estudio y su razón de ser. Se pretende que estos objetivos no dependan de forma demasiado estrecha de las características concretas del caso estudiado, sino de cuestiones históricas generales, cuyo estudio puede ser abordado tanto en el espacio escogido para este trabajo como en otros muchos. El trabajo que se va a plantear tiene su desarrollo en un marco físico concreto bastante reducido y ello sin duda impone sus condiciones y obliga a trabajar a partir de un desarrollo histórico específico, pero uno de los propósitos más firmes de la investigación es precisamente huir de la historia localista y plantearse problemas de carácter general. Que la solución de estos problemas generales tenga que producirse a través del minucioso estudio de los casos particulares no está en absoluto en contradicción con el deber de aspirar a superar el marco local o comarcal para plantear cuestiones de alcance superior.

Este planteamiento proviene de la convicción de que los problemas que tratan los medievalistas europeos dependen de las variantes regionales sólo en la medida en que este período se caracteriza por la compartimentación geográfica y los desarrollos espacialmente diferentes, pero existen una serie muy importante de problemas generales comunes a todos estos espacios aunque la dinámica y expresiones seguidas por cada uno de ellos sea diferente. No se trata de colgar a cada región, como durante muchos años ha sido lo común para la Península Ibérica, la etiqueta de *caso excepcional*, sino de definir cada uno de sus aspectos en relación con otros ya conocidos, de manera que no se hable de lo "normal" y lo "atípico", sino de las semejanzas, diferencias y correlaciones entre unos casos y otros.

Como es lógico, la gama de objetivos específicos planteados a lo largo de la investigación es muy amplia, y me parece superfluo exponer todos ellos de manera exhaustiva; por ello, me limitaré a plantear de manera breve los objetivos generales del trabajo, a los cuales se supeditan todos los demás.



### **1.1.- ESTUDIO DEL PROBLEMA DE LA FORMACION DEL FEUDALISMO EN UN MARCO TERRITORIAL CONCRETO.**

El estudio de la transición de la Antigüedad al Medioevo en Europa Occidental es uno de los temas fundamentales de la Historia Universal. A lo largo de los siglos ha sido debatido no sólo entre los historiadores, sino en los ambientes intelectuales en general, atraídos por lo que tiene de enigmático y premonitorio el desmoronamiento de un gran poder político, como es el Imperio Romano. Pero también, sin duda, buena parte del interés que el tema sigue suscitando reside en que su estudio es ineludible si se quiere entender la articulación y desarrollo de la sociedad feudal y, a su vez, el análisis de ésta es imprescindible para comprender la génesis del capitalismo. En este sentido, más propiamente histórico, es un campo de investigación que cobra gran relieve gracias al impulso renovador experimentado por la ciencia historiográfica tanto en métodos como en concepciones teóricas en las últimas décadas.

El espacio sobre el que se proyectará el estudio es una pequeña comarca de la meseta del Duero, y ello obliga a enfocar estas cuestiones de carácter general en el marco más concreto del desarrollo de las sociedades altomedievales en León y Castilla. La historiografía tradicional castellanista ha hecho de la Alta Edad Media meseteña una de las claves principales para interpretar la Historia de España en su conjunto, partiendo de la línea desarrollada durante el segundo cuarto del siglo XX por Sánchez Albornoz y que hacia mediados de siglo de había convertido en la visión más comúnmente aceptada en los medios académicos e intelectuales en general. El aspecto más llamativo de la interpretación de Sánchez Albornoz radica en el enunciado inexcusable de una amplia despoblación que habría asolado la mayor parte de las tierras de la cuenca del Duero desde mediados del siglo VIII. La consecuencia lógica del enunciado de una despoblación es la posterior avanzada repobladora. Se trataría de la lenta instalación de grupos de repobladores procedentes del norte, que se irían adueñando del territorio meseteño en pugna con los poderes islámicos del sur. La existencia en su pasado altomedieval de ese espacio vacío y sus secuelas demográficas, económicas, militares e ideológicas marcan para la historiografía tradicional el carácter diferencial de la Corona de Castilla respecto de los otros reinos peninsulares y, por extensión, europeos.

En este trabajo se pretende adoptar unos puntos de partida radicalmente diferentes. Se trabajará dejando a un lado la teoría de la despoblación de la cuenca del Duero y partiendo de la hipótesis de la continuidad de población; a lo largo del estudio ofreceré argumentos suficientes para avalar una postura continuísta en cuanto al poblamiento. Sin embargo, los propósitos de la investigación no se quedan en postular una continuidad de ocupación; de hecho, ni siquiera intentaré hacer un vaciado intensivo de los datos para refutar la despoblación. Más bien he preferido señalar la inconsistencia empírica y teórica del despoblacionismo, tomar como hipótesis inicial la existencia de población y trabajar en dar coherencia a una visión capaz de explicar la Alta Edad Media en el sector oriental de la meseta del Duero a partir de estas bases. Si se parte desde esta postura inicial, el abanico de problemas es muy diferente y la propia definición de la sociedad castellana altomedieval cobra otros matices. Ya no se trataría de la reocupación de un espacio vacío por pobladores procedentes del norte, sino de una compleja dinámica con tres protagonistas en vez de dos: *los núcleos norteños, el poder islámico y los propios habitantes de la meseta, sumidos estos últimos en una encrucijada entre sus propios modelos organizativos y la presión política y militar de los otros dos.*

Esta línea además hace variar totalmente el interés científico del caso, lo que es mucho más interesante; en vez de un de ocupación de tierras vacías, se trataría de la emergencia de una sociedad feudal a partir de la degradación de las estructuras estatales de un reino bárbaro heredero de la romanidad y la recomposición de un poder político extenso por parte de un núcleo político con mucha menos fuerza efectiva y más feudalizado de lo habitualmente admitido. La forma en que esas sociedades meseteñas pudieron

configurarse en el período que media entre la caída del reino visigodo y la articulación política de los diferentes sectores de la meseta por parte de los monarcas asturleonese es un tema oscuro y difícil de abordar pero pienso que a lo largo de estas páginas se exponen algunas ideas válidas para abordarlo, así como líneas de investigación que pueden contribuir a un futuro desarrollo.

## 1.2.- ENSAYO DE ANALISIS SOCIAL A TRAVES DE LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES.

El propósito enunciado tropieza con la dificultad de la escasez de datos sobre los que cimentar la investigación, carencia reiteradamente puesta de relieve por los investigadores y no sólo para la Alta Edad Media de la Meseta del Duero sino, con mayor o menor intensidad, para casi todas las áreas geográficas del occidente altomedieval. A menudo la poca información disponible resulta a primera vista poco útil para conocer las estructuras sociales del periodo, o bien es tan fragmentaria que hace dudar de la validez de extrapolaciones efectuadas a partir de los pocos casos bien documentados; en esa situación es necesario ensayar estrategias diferentes que permitan obtener mejores resultados de los datos disponibles.

Este trabajo pretende detectar evoluciones y transformaciones en un marco espacial concreto a lo largo de un tiempo dilatado. También pretende recurrir a fuentes de información diversas, que deben ser articuladas en un único esquema interpretativo. Una de las estrategias más adecuadas para ello es el estudio de la organización social a partir de su plasmación espacial. Se trata de una línea de trabajo especialmente adecuada para el problema que se nos plantea, ya que ha sido aplicada a la Edad Media castellano-leonesa con buenos a partir de fuentes escritas, pero también es la base de muchos de los desarrollos más innovadores en la Arqueología de las últimas dos décadas.

Las estructuras socioespaciales son una consecuencia de la acción de las sociedades humanas sobre el espacio que ocupan y, por tanto, pueden servir para conocer las sociedades cuyas actividades las generaron. Sin embargo, no es infrecuente que estudios orientados de esta manera partan de la aceptación apriorística de una relación directa y simple entre sociedad y espacio. En la práctica la realidad es mucho más compleja y, si se quiere llegar a resultados fiables, es preciso profundizar en la naturaleza de la relación sociedad-espacio y, muy especialmente en la manera en que los patrones espaciales se modifican al modificarse la sociedad de la cual emanan.

Si se hace así, es posible generar un marco explicativo más complejo, en el que tengan cabida los procesos de cambio y las pervivencias, tanto en lo espacial como en lo social, algo imprescindible en un estudio a tiempo largo, en el cual resulta de importancia crucial detectar la pervivencia durante la Alta y Plena Edad Media de elementos de los patrones espaciales premedievales.

Un estudio de estas características produce resultados siempre limitados, que deben ser complementados con estudios de diferente tipo. Pero en el estado embrionario en que se encuentra este tipo de investigaciones en la meseta norte altomedieval, las conclusiones de una investigación de esta naturaleza pueden ser un punto de partida muy útil para abordar trabajos futuros y para replantear los resultados de las investigaciones tradicionales.

Los problemas teóricos derivados del estudio de la relación sociedad-espacio son tan amplios que han obligado a analizarlos previamente de forma específica en dos apartados dedicados, respectivamente a la relación sociedad-espacio en términos generales y a su concreción sobre la Alta Edad Media castellano-leonesa, ambos incluidos en el *Capítulo 2.- Marco Teórico*.

### 1.3.- ENSAYO DE UTILIZACION CONJUNTA DE FUENTES DE PROCEDENCIA DIVERSA.

La escasez de fuentes a que antes he aludido es sin duda un obstáculo, pero también un reto. En períodos tan alejados de la actualidad, la escasez de fuentes es generalizada, pero no deja de ser relativa. Sin duda todo depende del medio en que uno se desenvuelve, porque si el altomedievalista envidia la abundancia de fuentes literarias y epigráficas del período romano, no es menos cierto que muchos estudiosos de dicha época cambiarían gustosos varias inscripciones por un sólo documento como los que menudean en los cartularios y colecciones documentales medievales; por no hablar del prehistoriador, para el cual el apoyo de unas cuantas líneas de texto es ya un lujo de difícil alcance. Las limitaciones de las fuentes son reales; a veces se exige a las fuentes escritas respuestas que no pueden dar, o al menos con una precisión inalcanzable. Pero más a menudo, sobre todo en el caso de la Alta Edad Media, dejan de lado caudales de información que a veces pueden ser tan importantes como los documentos escritos si no más.

Cuando se desciende al nivel sobre un territorio concreto, la necesidad de recurrir a fuentes de procedencia diversa se vuelve cada vez más clara. A lo largo de este estudio, tanto la presentación de los datos como las argumentaciones relacionadas con ellos exigirán invadir el campo de trabajo de disciplinas diferentes, más o menos conectadas con las tareas habituales del historiador. A menos que sea estrictamente imprescindible (y en algún caso lo será) no entraré en el debate disciplinar entre unas ciencias y otras. Por el contrario, pienso que la realidad de la especialización, de la que, con las debidas precisiones, todos y cada uno de los investigadores en Ciencias Sociales podrían ser un buen ejemplo, no excluye ni debe excluir un afán de trascender la propia área de trabajo acercándose a datos y métodos procedentes de otras disciplinas. La idea principal podría resumirse, parafraseando a D. L. Clarke, en la utilización "no inocente" de los datos. Cuando D. L. Clarke empleó este término, lo hizo aludiendo a la necesidad que según él tenía la Arqueología de renovar su pensamiento teórico, acción que él consideraba una "pérdida de la Inocencia" científica, para replantearse los fundamentos teóricos de la propia disciplina, de manera que las afirmaciones y generalizaciones a que llegasen los estudiosos procedieran de un análisis riguroso de la relación entre datos, hipótesis y leyes generales<sup>1</sup>. Sin querer hacerme eco aquí de las amplias implicaciones teóricas e ideológicas presentes tanto en ese trabajo como en el conjunto de la obra de su autor, sobre las cuales haré algunas precisiones más adelante, sí quiero llamar la atención sobre el interés que supone de manera general este enfoque como crítica a prácticas habituales en las Ciencias Sociales. En una época que tiende a la interdisciplinariedad, resulta conveniente replantear los fundamentos de la conexión entre la Historia y otras disciplinas. Cualquier elemento, directo o indirecto de la acción humana es fuente de conocimiento para el historiador, lo que no quiere decir que el historiador deba disponer necesariamente de los métodos y técnicas precisos para acceder a ese conocimiento. Es evidente que necesita recurrir a otros especialistas para poder manejar datos que de otra manera carecerían de significado para él. Sin embargo, cada disciplina aborda su objeto de estudio conforme a sus propios métodos y en ellos siempre subyace, sea de manera explícita o no, una teoría; a menudo métodos y teoría se proyectan en las conclusiones de un trabajo con una fuerza que puede desbordar con mucho el aparentemente inocente "dato positivo".

Si esto es cierto para determinadas facetas especialmente técnicas de la recogida y análisis de la información, como puede ser el caso de una datación por medio del análisis del radiocarbono, la cuestión tiene matices mucho más preocupantes cuando se trata de disciplinas que estudian fenómenos sociales cuya frontera con el propio objeto de estudio del historiador requiere precisiones más sutiles. A la hora de hablar de una utilización de la

---

1.- CLARKE, D. L.: "Archaeology: the loss of innocence", *Antiquity*, XLVII, 1973, pp. 6-18.

Lingüística, la Historia del Arte, la Arqueología, la Historia de la Literatura o la Antropología, no podemos dejar de tener presente que sus métodos y resultados están condicionados por un aparato teórico que a veces nos es familiar a los historiadores (otras no tanto); no menos importante es recordar que dentro de sus propios métodos de trabajo estas disciplinas frecuentemente recurren a las conclusiones de sus vecinas, incluida la propia historiografía; de esta manera podemos fácilmente ver proyectarse sobre las conclusiones *a priori* "inocentes" que dichos estudios ofrecen al historiador planteamientos mucho menos "inocentes", explícitos o no, y que no pocas veces tienen a su vez un origen historiográfico.

Entre una especialización que se niegue estérilmente a todo lo que no sea el estricto campo de trabajo personal y el recurso "inocente" a los métodos y resultados de otras disciplinas, confiando en la objetividad de unos y otros (o prefiriendo no pensar lo peor), prefiero una vía intermedia, cuya esencia consiste en plantear el trabajo interdisciplinar de una manera más crítica. Desde el principio hay que reconocer que una Tesis Doctoral es probablemente el marco menos adecuado para hablar de plantear un trabajo de tipo interdisciplinar, por tratarse de un estudio individual por definición y por objetivos académicos. Es claro que el marco ideal de una investigación interdisciplinar es el equipo de trabajo. Sin embargo, ello tampoco está exento de sus riesgos y del peligro alternativo de una excesiva atomización de los puntos de vista o bien de la anulación de algunas disciplinas por otra que se impone.

Una cosa y la otra no deben ser obstáculo para intentar adoptar en este trabajo un enfoque abierto a las consideraciones procedentes de otros campos, si bien con algunas matizaciones:

- Este estudio es una investigación histórica. Con esto quiero expresar que la Historia es para mí un receptáculo suficientemente amplio y flexible para contener argumentaciones procedentes de todos esos campos sin adulterarse ni disiparse. También quiero decir con ello que todos y cada uno de los temas que se dan cita a lo largo de estas páginas lo hacen porque son elementos de conocimiento histórico y como tales serán tratados, sea cual sea el campo del que provienen. El objeto de estudio no es ninguno de ellos en concreto. El objeto en último término es el mismo de la Historia toda: el conocimiento del hombre en sociedad a través del tiempo. Unas sociedades concretas y un marco cronológico concreto, pero con afán de proyectarse sobre ese objetivo más general, que no debe ser perdido de vista.

- Tratándose de una investigación histórica, es preciso dejar claro que el aparato teórico en que se basa la interpretación de los fenómenos estudiados es también de esta procedencia. Cada una de las disciplinas cuyos campos serán parcialmente invadidos a lo largo del trabajo posee su propio marco teórico (y a su vez, cada autor tiene el suyo propio), pero es preciso distinguir entre aportaciones concretas, orientaciones metodológicas y teoría interpretativa.

- Para poder hacer frente a este enfoque es preciso entrar en el debate interno de otras disciplinas si lo que se pretende es utilizar de una manera crítica sus informaciones sin caer en la "inocencia" de considerar que se trata de datos objetivos sólo porque proceden del trabajo de un especialista cuya solidez no se está en condiciones de criticar. El problema más complicado (y, por fortuna, el más fácil de resolver en una tentativa individual como esta) es el del marco interpretativo general. Se pueden multiplicar los enfoques metodológicos, se puede pedir socorro a otras ciencias para que nos ayuden a esclarecer el significado de algunos datos, pero el marco teórico sólo puede ser uno. Si cada método que se aplica nos arrastra a utilizar un aparato interpretativo diferente (y ¿por qué no? contradictorio con otros también puestos en juego), estamos cayendo en una esquizofrenia científica disfrazada de eclecticismo. Si los textos escritos nos dicen una cosa y los restos arqueológicos otra, será preciso elaborar una hipótesis capaz de explicar ambos simultáneamente (aunque sea con todas las reservas) o bien renunciar a dar una explicación en

absoluto, pero no es posible asumir una y otra y seguir adelante como si tal cosa, so pena de llegar a un resultado contradictorio. También hay que decir que, como todo tiene un límite, no me ha sido posible profundizar en todos y cada uno de los campos que confluyen en un estudio de base regional. En aquellos casos en que no ha sido posible profundizar demasiado en la disciplina correspondiente, los datos provenientes de la misma se manejan con mayor prudencia, procurando que en ningún momento se conviertan en el eje de la argumentación.

A lo largo de los capítulos dedicados al análisis de las fuentes se pondrá de relieve cuáles son las disciplinas más intensamente conectadas con la investigación y el grado de utilización que se ha hecho de las mismas. En todo caso todo ello obedece a la intención de superar en parte la escasez de fuentes característica de estos períodos no desaprovechando los testimonios procedentes de otros campos, pero intentando integrarlos en un esquema teórico coherente. Precisamente el marco teórico global es imprescindible para dotar de unidad a datos de origen heterogéneo. Considero un requisito indispensable comenzar haciendo una declaración explícita del bagaje teórico y metodológico del trabajo, de manera que se esté o no de acuerdo con los resultados, se pueda criticar los diferentes aspectos a partir de unas bases claras, en lugar de tener que perseguirlas a lo largo del trabajo, como por otra parte hubiera sido más cómodo.



## **Capítulo 2**

### **MARCO TEORICO**





Contar con un marco teórico sólido resulta indispensable en cualquier investigación, y más en una Tesis Doctoral, donde no sólo importa lo que se investiga sino también cómo se investiga. Por ello, conviene exponer su fundamento teórico y hacer explícito qué sentido tienen las conclusiones elaboradas a partir de los datos y sobre qué base se afirma esto o se niega aquello. Aunque figura en la Parte I de esta Tesis junto a la exposición de objetivos, fuentes y métodos, es preciso advertir que este apartado no tiene ni mucho menos un carácter secundario o periférico; por el contrario, es la base de todo lo que viene a continuación. Si el trabajo de campo es la tarea más penosa en cuanto a obtención de información, *la maduración de un marco teórico propio es la parte más dura y difícil del trabajo interpretativo*. La calidad de la teoría es decisiva para poder establecer o no conclusiones útiles, y no vale adoptar mecánicamente un modelo interpretativo, sea cual sea su procedencia, sino que hay que enfrentarse de manera personal a los diferentes aparatos teóricos presentes en las obras de unos autores y otros y contrastar problemas y resultados con los propios. De esta manera, no se trata de elegir entre un repertorio de posibles herramientas conceptuales, sino de efectuar una elaboración personal de las mismas que satisfaga las preocupaciones sobre las cuales gravita la atención del investigador. Por todo ello, sería ridículo solventar este apartado simplemente colocándose una etiqueta; considero mucho más fecundo exponer el contenido y dejar que el lector se encargue de etiquetar el envase.

## 2.1.- SOCIEDAD Y ESPACIO: UN MARCO TEORICO

La investigación que se presenta aquí incide de manera más o menos directa en una amplia gama de problemas teóricos, a veces de carácter general y otras mucho más concretos. Todos ellos han requerido una reflexión que no pretendo exponer aquí, puesto que resultaría excesivamente extenso y probablemente superfluo; pretendo sólo limitarme a comentar algunos aspectos encuadrados en un nivel teórico muy general y que han resultado cruciales para desarrollar el trabajo. La posición que he adoptado en relación con cada uno de ellos no deriva de la aceptación directa de un modelo, sino más bien de una reelaboración de varios (básicamente dos) que pienso que debe ser expuesta al lector de manera razonada como base para sostener afirmaciones posteriores.

En un estudio como éste, centrado en la relación entre estructuras sociales y organización espacial a lo largo de un dilatado proceso de transformaciones, emergen varios interrogantes cuya respuesta puede condicionar el resultado final. En primer lugar, ya que los procesos de cambio son el eje central del trabajo, habría que preguntarse acerca de las sociedades estudiadas, *atendiendo tanto a su estructura como a la manera en que se transforman*. En un segundo nivel, se debe analizar la relación entre las estructuras sociales y su plasmación espacial, cómo puede ser explicada esta relación y cómo permite conocer las estructuras sociales a partir de su realidad espacial. Lógicamente, este punto es la verdadera base teórica de la investigación y requiere una reflexión profunda sobre la manera de abordarlo y sobre sus limitaciones.

### 2.1.1.- Los sistemas sociales y el problema del cambio.

En la actualidad, superados en lo básico los debates sobre la cientificidad del conocimiento histórico<sup>1</sup>, se puede decir que los análisis de los historiadores sobre las sociedades humanas se mueven casi en su totalidad en un universo conceptual basado (conscientemente o no) en la noción de *sistema*. El sistema, entendido como *conjunto de factores interrelacionados en el que uno de ellos no puede ser alterado sin que ello afecte al conjunto en sí*, constituye una de las herramientas más fecundas para comprender la articulación interna de las sociedades y las relaciones entre sus partes.

---

1.- A comienzos del siglo XX las actitudes de tipo historicista, que negaban la posibilidad de alcanzar un conocimiento científico acerca de los fenómenos históricos, imperaban en los ambientes intelectuales y académicos europeos. El período de entreguerras proporcionó un ambiente propicio para el desarrollo de filosofías irracionalistas que en el campo de las ciencias sociales tuvieron la virtud de negar la cientificidad del conocimiento histórico, y de idealismos, un conjunto muy variado de posturas con un fondo de inspiración neokantiana, que acentuaban el interés por los aspectos éticos y espirituales del proceso histórico, y que reducían la teorización sobre la Historia a una suerte de "metahistoria", próxima a las *Filosofías de la Historia* criticadas en su día por Marx. Aunque la lista puede ser muy numerosa, merece la pena citar como ejemplos notables a TOYNBEE, E. J. (1970): **Estudio de la Historia**, Madrid, Alianza y SPENGLER, O. (1923-1927): **La decadencia de Occidente (Bosquejo de una morfología de la Historia universal)**, Madrid, Calpe, que resumen los deseos de dejar a un lado la construcción de un conocimiento histórico científico en favor de una visión casi mágica de la Historia, sometida a ciclos y procesos de escaso fundamento real. El caso de Spengler destaca especialmente por sus matices apocalípticos, pero, como se ha dicho antes, las huellas de esta actitud intelectual pueden ser detectadas en autores muy variados de ese período y de años posteriores, como Croce y Collingwood (ver a este respecto los comentarios de Fontana, J.: **Historia: Análisis del pasado y proyecto social**, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 155 y ss.), y en el ámbito español se aprecia en filósofos como Ortega y Gasset, y en historiadores como Américo Castro o Sánchez Albornoz, especialmente cuando ambos dejan a un lado los detalles eruditos y pasan al terreno de las grandes interpretaciones.

Este planteamiento central encuentra su desarrollo en el seno de la llamada *Teoría de Sistemas*, la cual ha tenido una importancia crucial en la construcción de la mayoría de las Ciencias Sociales<sup>2</sup>, si bien su impacto en el terreno de la Historia es mucho menor (aunque no es difícil detectar esta base conceptual en los trabajos de numerosos historiadores de diferentes tendencias<sup>3</sup>). La explicación de esta paradoja reside tanto en el tradicional desinterés de muchos historiadores por los fundamentos teóricos de su disciplina como en la necesidad de las Ciencias Sociales de dotarse de un aparato teórico sólido que

2.- Desde principios de siglo, se asiste a una progresiva sectorialización del conocimiento sobre las sociedades humanas. La Historia estaba plenamente consolidada como *disciplina humanística* en el ámbito académico e intelectual, donde el historicismo imperante tendía a ubicar el quehacer del historiador en un plano diferente y a veces antagónico al del científico. En buena medida por rechazo a ese carácter acientífico, se fueron desgajando del tronco humanístico varias disciplinas que buscaban un lugar propio, ahora en el plano de las Ciencias Sociales. El énfasis en el carácter científico de las mismas era, al mismo tiempo, una señal de identidad y una justificación para la ruptura con las Humanidades.

Durante el período de entreguerras se va definiendo más claramente la escisión. En Europa Occidental el peso académico de las Humanidades explica que el despegue de las nuevas disciplinas fuese más lento, pero en Estados Unidos la reacción en favor de la visión científica de los fenómenos sociales fue acompañada de una fuerte crítica contra la Historia como área de conocimiento unitaria. Este proceso es perfectamente claro en la configuración de la Arqueología como una Ciencia autónoma, pero se aprecia igualmente en Economía, Sociología o Antropología.

El gran problema para estas disciplinas es la necesidad de dotarse de un marco teórico en el que situar los fenómenos sociales y que permita justificarse a sí mismas como tales Ciencias. A pesar de que, durante los años 20 y 30, predominan en casi todos los campos las posturas mecanicistas, muy ligadas a las ciencias físicas, su aplicación a los fenómenos sociales no era muy satisfactoria. Sobre todo se ponía de manifiesto con mayor fuerza la necesidad de obtener un trasfondo teórico globalizador. El rechazo de la Historia como marco de los fenómenos sociales, así como obvias razones políticas en Estados Unidos y Europa Occidental convertían al *materialismo histórico* en una alternativa inaceptable en medios académicos, con lo que se imponía la necesidad de desarrollar un corpus teórico diferente.

La *Teoría de Sistemas* vino a llenar ese vacío. Se trataba de una alternativa al mecanicismo basada en el dinamismo y en la visión de las sociedades como sistemas. Después de la II Guerra Mundial, el desarrollo de la Informática y la Cibernética proporcionaron modelos relativamente fáciles de aplicar al comportamiento humano. La Lingüística acusó también ese impacto con fuerza y a su vez repercutió sobre otras ciencias. En poco tiempo, los planteamientos sistémicos se convirtieron en la trama de base de las principales posturas renovadoras en Ciencias Sociales.

3.- La mayoría de las veces las conexiones con el pensamiento sistémico no son conscientes y directas, sino que provienen de un acercamiento del historiador a las Ciencias Sociales, en el marco de las tendencias multidisciplinarias. En este fenómeno ha tenido un peso fundamental la corriente conocida como *Escuela de Annales*, cuyos principales representantes (Febvre, Braudel, etc.), buscando el armazón teórico sobre el que construir una historia científica, fueron derivando en las décadas de los 40 y 50 hacia un progresivo eclecticismo, muy permeable a los métodos de las Ciencias Sociales. En general, la *Escuela de Annales* supone una serie muy importante de aportaciones metodológicas y la renovación de la temática historiográfica en el marco académico, pero en lo que se refiere al trasfondo teórico, se limita en gran medida a tomar las orientaciones de otras Ciencias Sociales, lo que facilita la aceptación no consciente de las bases teóricas de éstas. (Sobre la *Escuela de Annales* se puede ver la crítica de FONTANA, J. (1982): *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, pp. 200-213 y la visión, menos negativa de CARDOSO, C. F. S.; PEREZ BRIGNOLI, H. (1986): *Los métodos de la Historia*, Barcelona, Crítica, pp. 387-392).

El contacto con Ciencias diferentes y la especialización en ramas que a menudo perdían conexión con la Historia, pero ganaban relaciones con otras disciplinas próximas (Economía, Demografía, Sociología) permitieron la entrada en el taller del historiador de herramientas de trabajo que no le eran familiares. En ocasiones se produjo una adopción mimética no sólo de sus conceptos, sino del propio aparato teórico, con el consiguiente deslumbramiento, en función de la novedad, seguido a menudo por un golpe de péndulo en los años siguientes debido a la insatisfacción ante la incapacidad de responder a problemas históricos con un bagaje teórico externo y, no pocas veces, mal asimilado. Es cierto que las diferentes ciencias tienen sus propios aparatos teóricos y también es cierto que algunos conceptos introducidos desde la Economía o la Sociología, son verdaderas claves en la evolución del pensamiento histórico. Pero no lo es menos que la adopción de estos presupuestos teóricos y metodológicos se realiza a menudo con una escasa reflexión crítica acerca del medio en que se generaron, los propósitos con que fueron usados y el grado de fiabilidad que pueden ofrecer al historiador. Por supuesto, la cuestión cobra matices muy diferentes según cuál sea el nivel de generalización y abstracción en que nos movamos. Entre la crítica de fuentes y la abstracción teórica más amplia hay una serie muy variada de estadios intermedios, lo que explica que el confusionismo conceptual reinante no llegue a sumir a los historiadores en un completo babel.

justificase su separación del tronco de las *Humanidades*<sup>4</sup>.

Por otra parte, la introducción del pensamiento sistémico en Ciencias Sociales no fue un hecho súbito, sino el resultado de un proceso en el que la propia noción de *sistema* se fue transformando, pasando a tener en cuenta cada vez con más fuerza la acción del medio sobre el sistema, gracias a la influencia de la Biología, que, por su complejo campo de estudio, se aproximaba más a las Ciencias Sociales que la Física, a partir de la noción de *ecosistema*<sup>5</sup>. Así se ha ido desarrollado la visión del sistema social como una versión compleja de los ecosistemas naturales, con un gran peso del medio físico sobre las realidades sociales (destacable sobre todo en Economía y Geografía) y consistente en esencia en un juego de mecanismos adaptativos tendentes al equilibrio.

Creo conveniente profundizar en algunos aspectos de la *Teoría de Sistemas* que pueden contribuir al propósito de esta investigación. La razón es doble: por una parte, proporciona varias claves útiles para abordar los problemas planteados; por otra parte, si su impacto en la Historia (y en concreto en el medievalismo) es escaso<sup>6</sup>, en cambio su repercusión en la Arqueología es extraordinaria, hasta el punto de que, hoy por hoy, resulta imprescindible su conocimiento para el historiador que pretende manejar la bibliografía arqueológica reciente<sup>7</sup>.

4.- Pero el interés progresivo de los Historiadores por estas Ciencias Sociales llevó también a la división de la Historia en diferentes ramas (Historia Económica, Historia Social, Geografía Histórica, etc.), en un proceso de especialización que cada vez se acentúa más. Esta fragmentación no es un fenómeno exclusivo de la Historia. La mayor parte de las Ciencias la han acusado, y si bien ha redundado en beneficio de los avances técnicos de cada una de las disciplinas, también ha supuesto sin embargo un duro golpe para la noción de unidad del conocimiento. La cuestión se aprecia con claridad al observar las dificultades crecientes para el diálogo entre las diferentes especialidades y la divergencia cada vez más profunda entre los aparatos teóricos manejados por unas y otras. Las contradicciones internas que esto encierra han sido puestas de relieve por numerosos autores. Fontana ha aludido a ello en el marco del proceso que él denomina de *destrucción y reconstrucción* de la ciencia histórica (FONTANA, J.: **Historia. Análisis del pasado y proyecto social**, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 153-184). Por su parte Hobsbawm ha puesto de relieve parte del mecanismo de funcionamiento de la compartimentación de las Ciencias Sociales en disciplinas, en este caso atendiendo al deslinde entre economía y sociedad:

*"Fueron los economistas burgueses académicos los que se propusieron trazar la línea divisoria entre el análisis estático y el dinámico, con la esperanza de transformar uno en otro por la simple incorporación de algún elemento "dinamizador" en el sistema estático, del mismo modo que se esfuerzan por elaborar todavía modelos de "crecimiento económico", expresados preferentemente por fórmulas matemáticas, arrojando al campo de los sociólogos todo lo que no encaja en las mismas."*

(HOBSBAWM, E.; MARX, K. (1984): **Formaciones económicas precapitalistas**, Barcelona, Crítica, p. 20).

Los rasgos generales de la escisión de la Arqueología respecto de la Historia han sido bien resumidos por TRIGGER, B. (1992): **Historia del pensamiento arqueológico**, Barcelona, Crítica, pp. 292-298, centrándose sobre todo en la crítica desarrollada por la llamada *Nueva Arqueología* contra la Arqueología basada en la Antropología histórico-cultural. Para este aspecto resultan muy reveladores los puntos de vista expuestos por MARTINEZ NAVARRETE, M. I.: **Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma**, Madrid, Siglo XXI, 1989. Véase el Capítulo 1.: *"La configuración actual de la prehistoria: aspectos teóricos-metodológicos"*, pp. 1-120.

5.- Sobre el papel de la Biología en la Ciencia contemporánea, puede consultarse PEREZ DE LABORDA, A. (1985): **La Ciencia Contemporánea y sus implicaciones filosóficas**, Madrid, Cincel, pp. 83-102, en que se plantea la conexión entre ciencias de la naturaleza y antropología a través del *"materialismo cultural"* de Marvin Harris.

6.- Una excepción notable es la obra de BAREL, Y. (1981): **La ciudad medieval. Sistema social - sistema urbano**, Madrid, Instituto de Estudios de la Administración Local. Ver también la crítica de GUERREAU, A. (1984): **El feudalismo. Un horizonte teórico**, Barcelona, Crítica, pp. 109 y ss.

7.- La Teoría de Sistemas fue introducida en Arqueología en dos vertientes diferentes por autores como Binford y Clarke, y no sólo se propagó con rapidez, sino que se convirtió en el instrumento básico para la emanipación de la misma respecto de la Historia en Europa y respecto de la Antropología en América. Esta cuestión es especialmente importante para un trabajo como éste, que se basa en gran medida en fuentes de tipo arqueológico. En Arqueología los trabajos más avanzados a menudo van ligados a un enfoque sistémico, lo que obliga a hacer un constante esfuerzo

Las posturas sistémicas en Ciencias Sociales se basan en la idea de que las sociedades humanas pueden ser comprendidas como *sistemas*. En la *Teoría General de Sistemas*<sup>8</sup> se parte de la distinción entre *sistemas cerrados* y *sistemas abiertos* (según tengan o no relaciones con el *medio* circundante) que, obviamente, carece de aplicación en Ciencias Sociales porque los sistemas sociales son siempre abiertos. Por lo tanto, es fundamental considerar el concepto de *medio*: toda aquella entidad que, sin formar parte orgánica del sistema, está en su periferia y puede afectarlo, así como ser afectada por él<sup>9</sup>. La relación entre el sistema y el medio se produce a través de la *retroalimentación* (*feedback*), mecanismo por el cual el sistema obtiene información del medio acerca del impacto de la acción del sistema sobre el mismo; de este modo, el sistema puede regular su funcionamiento, bien para intensificar su acción (*retroalimentación positiva*) o bien para atemperarla (*retroalimentación negativa*).

El funcionamiento interno del sistema tiende a ser explicado en función del concepto de *equilibrio*. El sistema se perfila como un todo cuya finalidad es la preservación de su propia identidad (es decir la relación entre sus partes) por medio del mantenimiento del equilibrio. Cuando ese equilibrio es alterado, el sistema reacciona con un mecanismo adaptativo para recuperarlo<sup>10</sup>. En sistemas abiertos, se tiende a considerar la relación *sistema-medio* como una fuente constante de alteraciones del equilibrio del sistema, que éste intenta regular por el mecanismo de retroalimentación. La respuesta son reajustes del sistema tanto más complejos cuanto más compleja es la gama de influencias actuantes, siempre preservando el equilibrio y la identidad del sistema.

Este tipo de planteamientos, frecuentes en Arqueología, Geografía, Demografía, etc., equivalen a considerar que el origen del cambio siempre es exógeno; el sistema cambia como respuesta a un estímulo, que sólo puede provenir, en último término, del exterior<sup>11</sup>, porque si la finalidad del sistema es la preservación de su propia identidad éste no puede transformarse en algo sustancialmente distinto. El desarrollo del sistema a lo largo del tiempo produce diferentes *estados del sistema*, es decir, diferentes estados en las relaciones entre cada uno de sus componentes, pero si el sistema es tal sistema, no puede darse la alteración sustancial del mismo, salvo por un impulso exterior al que el sistema sea incapaz de dar

---

de crítica e interpretación para adaptarlos al marco teórico propio.

8.- La cual es básicamente una "teoría de la evolución y dinámica de unas formas conceptuales", ya que "de tratarse de sistemas reales, ya no sería una teoría general". GARCIA COTARELO, R. (1979): **Crítica de la Teoría de Sistemas**, Madrid, CIS, p. 16. De esta forma, se trata de una disciplina de carácter matemático y formal, aplicable en un nivel más concreto a las diferentes ciencias empíricas (Idem, p. 26).

9.- En palabras de Hall y Fagen:

"El medio de un sistema dado es el conjunto de todos los objetos que, al cambiar en sus atributos, afectan al sistema y todos aquellos objetos cuyos atributos son cambiados por el comportamiento del sistema."

(Citado por GARCIA COTARELO, R.: Idem, p. 72).

10.- La noción de *equilibrio* es una de las que más problemas plantean al aplicarse a las sociedades humanas, puesto que la adaptación para defender el equilibrio se traduce fácilmente en una apuesta por el conservadurismo sociológico y la justificación del *statu quo* político o social (de hecho así se emplea no pocas veces). El concepto de equilibrio, por supuesto, es más complejo de lo que se puede desarrollar aquí. Como muestra, se puede consultar la obra de D. L. Clarke, que desarrolla la aplicación a la Arqueología de la Teoría de Sistemas, distinguiendo entre siete modalidades de equilibrio, de las cuales destaca, por su importancia para las Ciencias Sociales la noción de *equilibrio dinámico*. (Clarke, D. L. (1984): **Arqueología Analítica**, Barcelona, Bellaterra, pp. 40-43).

11.- Lo que suscita dudas sobre dónde termina el sistema y dónde empieza el medio, puesto que si entendemos un medio que ejerce un abanico complejo de influencias de manera continuada sobre un sistema, quizá habría que considerar más bien que el medio no es tal, sino otro elemento del sistema. (GARCIA COTARELO, R. (1979): **Crítica de la Teoría de Sistemas**, Madrid, CIS, pp. 73-74).

respuesta<sup>12</sup>. A pesar de que en los estudios arqueológicos de tipo sistémico más renovadores se insiste en que el cambio exógeno es sólo una de las posibilidades (Chapman, 1991, p. 29), no está clara la frontera entre *cambio exógeno=influencia externa proveniente de otro sistema social distinto* (lo que en Antropología y Arqueología constituía la explicación tradicional bajo el término *difusión*) y *cambio exógeno=influencia externa procedente del medio ambiental que rodea el sistema*. En Arqueología es frecuente se defienda el cambio endógeno solamente para acabar postulando que el origen del cambio está en la presión ejercida por el medio, la cual requiere una respuesta adaptativa del sistema: o sea, que en último término el cambio es ajeno al sistema<sup>13</sup>. Esta noción del cambio a lo largo del tiempo constituye una de las barreras que más separan a los enfoques sistémicos del materialismo histórico, como veremos.

Otra cuestión relevante para este trabajo es cómo se aborda en los enfoques sistémicos la *complejidad*. Al analizar un sistema social, estaríamos en realidad ante un *sistema complejo, constituido por una serie de subsistemas: económico, político, social, ideológico, etc.* Cada uno de esos subsistemas se comporta internamente como un sistema individual y el resto de los subsistemas componen su *medio*; a su vez, todos los subsistemas se comportan como entidades del *suprasistema* superior. Este recurso teórico se puede aplicar tanto los sistemas y sus subsistemas que podríamos denominar "temáticos" (económicos, sociales, políticos, etc.) como a los suprasistemas sociales capaces de englobar varios sistemas sociales semi-independientes, cada uno de ellos con sus propios subsistemas temáticos. Este sería el caso del estudio de las relaciones internacionales, donde el suprasistema sería la "comunidad internacional" y los subsistemas cada uno de los Estados, pero a su vez habría un sistema económico internacional y otro para cada Estado, etc. Es claro que, aunque todos esos elementos pueden ser entendidos como sistemas, no comparten una entidad análoga dentro del suprasistema. La dificultad de formular relaciones en el marco de un macrosistema así entendido es evidente y más aún si seguimos intentando explicar el cambio como los sucesivos estados de cada uno de los sistemas a lo largo del tiempo.

No obstante lo dicho, la noción de *sistema englobante o suprasistema* y de *sistemas englobados o subsistemas* resulta una herramienta utilísima, para salvar algunos obstáculos interpretativos.

Este recurso puntual a elementos procedentes del pensamiento sistémico no obsta para que las herramientas teóricas más útiles para una investigación centrada en cambio social provengan preferentemente del *materialismo histórico*. Existen varios puntos de contacto entre el materialismo histórico y los enfoques sistémicos en lo referente a la posibilidad de construir un conocimiento científico de las sociedades humanas y en la visión de las sociedades como un conjunto de elementos interrelacionados<sup>14</sup>. Sin embargo, ambos

---

12.- Esta incapacidad para transformarse a sí mismo implicaría que el sistema en cuanto tal es una entidad perpetua. Se trata de un punto que no pasa fácilmente desapercibido, puesto que, si es claro que un sistema que busca la preservación de su propia identidad no puede transformarse en otro a lo largo del tiempo, más claro está todavía que no se puede determinar lógicamente el *origen* del sistema, el cual tiene que permanecer fijo en sus rasgos sustantivos. En cualquier caso, cuando descendemos de la abstracción a la realidad social la cuestión se complica en parte, pero al mismo tiempo cobra dimensiones bastante clarificadoras.

13.- La manera en que muchos autores pasan de postular el cambio endógeno a localizar las raíces de dicho cambio en la relación población-recursos es una buena prueba de cómo por debajo de planteamientos teóricos más o menos revolucionarios, siguen funcionando recursos interpretativos de tipo ideológico procedentes de las recetas básicas del pensamiento económico liberal.

14.- El *materialismo histórico* constituye un planteamiento relativamente próximo a los enfoques sistémicos de la sociedad, por cuanto pretende dar cuenta, de forma globalizadora, de los fenómenos sociales entendidos como un conjunto de procesos interrelacionados que pueden ser explicados de manera racional.

difieren en muchos otros aspectos, hasta el punto de llegar a ser prácticamente incompatibles<sup>15</sup>. Ello no quiere decir que no puedan ser conjugados para resolver algún aspecto concreto, pero nunca de manera acrítica, sino a través de una argumentación teórica específica.

Por contraste con la Teoría de Sistemas, que pretendía proporcionar un armazón formal sobre el que fundamentar la totalidad del conocimiento científico, el campo de interés del materialismo histórico se limita a los fenómenos sociales, a los que también intenta dotar de un marco integrador y orgánicamente estructurado, pero *siempre en el seno del proceso histórico*. Para el materialismo histórico, el laboratorio donde se produce la toma de contacto del científico con su objeto de estudio es la propia Historia y de ello deriva la necesidad de poner el acento en los mecanismos de cambio.

La alternativa marxista para la visión de las sociedades como sistemas son los conceptos de *Modo de Producción y Formación Económico-Social*. Un Modo de Producción es un modelo de relaciones entre los diferentes elementos constitutivos del sistema social (fundamentalmente entre clases sociales), pero no tiene existencia real. En el acontecer histórico sólo se puede observar una realidad, diferente y más compleja, que es la *Formación Económico-Social*, la cual es un producto histórico (es decir, dialéctico) que no presenta nunca un Modo de Producción en estado puro, sino varios combinados, si bien normalmente uno de ellos tiende a predominar. El mecanismo por el cual se articulan los diferentes Modos de Producción en el seno de una Formación Económico-Social depende del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción establecidas en torno a ellas (ambas determinan el Modo de Producción dominante), pero también del *proceso dialéctico* que permite el ascenso del Modo de Producción dominante.

El Modo de Producción puede ser asimilado en cierto sentido a un sistema, con la peculiaridad de que entre sus elementos existe una jerarquía basada en la primacía de los factores económicos y sociales de base<sup>16</sup>. Por otra parte, al considerarse que cada Modo de

---

Sin embargo, las visiones marxistas de la Historia, (históricamente anteriores a la Teoría de Sistemas) se introdujeron en los medios académicos de una manera lenta y gradual a lo largo de todo el siglo XX, a menudo sin que ello implique una verdadera asimilación teórica, sino sólo una permeabilidad del ambiente científico a determinados presupuestos y áreas temáticas. No hay aquí espacio para abordar la atomización del pensamiento histórico marxista que tiene lugar durante todo el siglo XX; las divergencias entre las rígidas posturas propugnadas por la ciencia oficial soviética (lo que Fontana ha denominado el *marxismo catequístico*: FONTANA, J. (1992): **La Historia después del fin de la Historia**, Barcelona, Crítica, p. 114.) y posturas más flexibles y, sobre todo, más permeables a los avances efectuados por otros autores desde otros presupuestos teóricos, se han puesto de relieve con fuerza en los últimos años. Actualmente se vive una extraña paradoja: por una lado, un materialismo histórico que se ha liberado de las ataduras de una concepción rígida y simplista de los fenómenos sociales impuesta desde una cúpula científica que se erigía en depurador del pensamiento del resto de los marxistas; por otro, una conciencia ampliamente extendida de que la teoría marxista ha entrado en crisis, para algunos definitiva.

15.- Tanto la Teoría de Sistemas como el marxismo tienen rasgos en común: en ambos subyace el deseo de romper con la historia de acontecimientos característica de los ambientes académicos de finales del XIX y dar una dimensión más amplia a los fenómenos sociales; ambos pretenden construir un conocimiento de carácter científico, capaz de producir generalizaciones válidas sobre las sociedades humanas; ambos contienen elementos aprovechables y han dado lugar a obras concretas y desarrollos metodológicos de gran valor. Sin embargo, no se puede caer en un eclecticismo complaciente, que pretenda ignorar los numerosos puntos de contradicción existentes entre ambos. Sobre ello se puede ver la comparación que establece GARCIA COTARELO, F. (1979): **Crítica de la Teoría de Sistemas**, Madrid, CIS, pp. 147 y ss., poniendo de relieve las aparentes similitudes y las contradicciones insalvables de fondo.

16.- Mientras que para el materialismo histórico los factores materiales y económicos de base forman una unidad estructural con las relaciones sociales de producción en el marco de un determinado Modo de Producción, en las posturas sistémicas la falta de jerarquía entre los elementos del sistema social se traduce en la práctica en la concesión de una importancia determinante a los factores ambientales y tecnológicos de base, en un cuadro que tiende a un fuerte determinismo de los elementos ajenos a la acción humana y a una minimización del papel de las relaciones sociales en el funcionamiento del sistema social y en la génesis del cambio, simplificando notablemente los mecanismos causales. La corriente de pensamiento antropológico conocida como "materialismo cultural", abanderada por Marvin Harris (HARRIS, M. (1982): **El materialismo cultural**, Madrid, Alianza) es uno de los mejores ejemplos de esta tendencia, la cual también ha tenido una gran repercusión en Arqueología.



Producción tiene sus propias leyes de funcionamiento, los mecanismos sociales se ciñen a determinado nivel de estructuración de sus elementos constitutivos, no siendo, por tanto, normas de validez transcultural. Este aspecto presenta un fuerte contraste con el desarrollo de los estudios basados en la Teoría de Sistemas, entre los cuales existía, sobre todo al principio, un deseo inaplazable de obtener leyes generales de aplicación universal<sup>17</sup>.

La idoneidad del pensamiento dialéctico para abordar los procesos de cambio lo convierten en un alternativa potente frente a los análisis sistémicos<sup>18</sup> y, como se verá, tiene una importancia crucial en esta investigación. Pero igualmente trascendente resulta la visión marxista de los procesos sociales. Las nociones sistémicas ponen el acento en las articulaciones funcionales entre elementos de un sistema, el cual además está sujeto a mecanismos adaptativos tendentes a repeler el cambio; por contraste, en un contexto teórico marxista, la realidad históricamente observable es producto de una evolución histórica basada en mecanismos dialécticos que da como resultado Formaciones Económico-Sociales en las cuales se entretajan varios Modos de Producción; por lo tanto, *no podemos esperar encontrar una única "lógica" de funcionamiento del sistema*. Admitiendo que un Modo de Producción lleva incorporada una lógica funcional total (cosa que es admisible en abstracto, pero más difícil de argumentar en concreto), en todo caso no es esa la realidad actuante. Los mecanismos de articulación de los diferentes Modos de Producción en una Formación Económico-Social dada implican también una "lógica dominante", la del Modo de Producción dominante, pero también relaciones contradictorias con otras "lógicas" igualmente presentes. Si abordamos la realidad social como un sistema tendente al equilibrio, cabría deducir un comportamiento funcional de cada una de sus partes acorde con la configuración general del sistema, cosa que está en contradicción con lo antedicho<sup>19</sup>. La realidad que estudiamos

---

17.- Estos esfuerzos produjeron durante varios años estudios en los que, generalmente por medio del empleo de técnicas cuantitativas y modelos matemáticos tomados en préstamo de otras disciplinas se obtenían formulaciones que a la larga demostraban ser sólo válidas en determinados casos o bien se reducían a generalidades casi tautológicas sobre aspectos materiales de la conducta humana. En los últimos años el agotamiento de esta vía ha vuelto a acercar ambas corrientes, sobre todo por medio del desarrollo de leyes explicativas cuyo alcance no pretende ser universal. Un ejemplo de estas anomalías lo proporcionan los historiadores de la autodenominada Nueva Historia Económica, cuyos planteamientos a menudo residen en estudiar la economía del pasado aplicando directamente los mecanismos de funcionamiento económico del sistema capitalista, tomados directamente de la Teoría Económica Neoclásica.

18.- La dialéctica, empleada con flexibilidad, es una de las herramientas más potentes con que cuenta el historiador para abordar el problema del cambio. Su rechazo por la mayoría de los arqueólogos anglosajones les conduce en ocasiones a propagar visiones sumamente simplistas y deformadas del marxismo. (Ver, por ejemplo, la forma en que Ian Hodder, simplifica la cuestión para dejar de lado la corriente marxista y centrarse en su guerra particular en favor de la Arqueología Contextual y contra la Arqueología Procesual en HODDER, I. (1988): **Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales**, Barcelona, Crítica, pp. 76 y ss., especialmente pp. 84-90; se puede comparar con la visión, bastante más positiva que ofrece TRIGGER, B. (1992): **Historia del pensamiento arqueológico**, Barcelona, Crítica, pp. 197 y ss.).

Pero la necesidad de dar cuenta de los procesos de cambio obliga a introducir modificaciones en el esquema sistémico, que no es precisamente ágil a la hora de explicar el cambio:

*"En esencia, cualquier utilización del pensamiento sistémico (...) se justifica (...) por su capacidad para proporcionar un marco integrado en el análisis del cambio y para guiar la búsqueda de explicaciones (...). Sin embargo, no se asume que el mantenimiento del equilibrio sea una característica de todos los sistemas, ni que la causa del cambio sea exógena."*

(CHAPMAN, R. (1991): **La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del mediterráneo occidental**, Barcelona, Crítica, p. 29).

19.- El debate en torno al funcionalismo y a su escasa capacidad para dar cuenta de la diversidad de situaciones dentro de una misma sociedad es un tema que divide especialmente a los arqueólogos. Existe en la actualidad una tendencia a rechazar el funcionalismo que reside en el fondo de muchas de las interpretaciones de la llamada Arqueología Procesual. Es una corriente especialmente fuerte en medios académicos británicos (bajo la batuta de Ian Hodder, principalmente), y que oculta a duras penas una vuelta al historicismo no exenta de observaciones teóricas importantes. Resulta muy ilustrativo el matiz planteado por Chapman, el cual no es demasiado difícil de armonizar con

puede ir cargada de multitud de elementos cuya conexión funcional con el resto del sistema sea problemática o simplemente contradictoria.

El enfoque dialéctico del cambio abre la puerta a la coexistencia de elementos procedentes de diferentes épocas históricas concretas, algo que será muy útil para abordar el trabajo que nos ocupa. De la misma manera, aplicar un enfoque dinámico del sistema social, en el que gran parte del protagonismo corre a cuenta de las relaciones de producción y de la estructura de clases y no tanto de la supuesta presión ejercida por los cambios ambientales o por el "comodín" malthusiano del crecimiento demográfico, permite abordar mejor la compleja realidad de unas sociedades en mutación constante. Hablar de un equilibrio del sistema constituiría una deformación de la realidad, que más bien es un rosario de situaciones de inestabilidad, contradicciones internas y, transformaciones tanto superficiales como estructurales. Ni que decir tiene que todo esto supone también de paso un rechazo radical al evolucionismo unilineal que constituyó la versión "oficial" del marxismo durante las décadas centrales del siglo XX.

Los puntos de vista sistémicos pueden, en cambio, aportar una ayuda sustancial (recurriendo a las nociones de *suprasistema* y *subsistema*) la hora de explicar de manera concreta cómo se articulan unos Modos de Producción y otros en el seno de una Formación Económico-Social y, sobre todo, al analizar la *incorporación de unos sistemas sociales a otros mayores*<sup>20</sup>. La mayor parte de los procesos que voy a presentar en este trabajo corresponden precisamente a una dinámica de imposición de unas estructuras organizativas sobre otras, en un proceso desigual e inacabado, y cuyo resultado puede ser entendido como una jerarquía de sistemas sociales flexible, capaz de englobar con un grado variable de mutación sociedades diferentes organizadas de acuerdo con estructuras diferentes<sup>21</sup>.

El problema de fondo no es otro que el de la escala del sistema<sup>22</sup>, últimamente muy

---

los planteamientos que estoy exponiendo:

*"Yo creo que los argumentos que emplean autores como Hodder y Whittle contienen ideas y conceptos equivocados, y expresan un tipo de pensamiento inapropiado para la arqueología. La acusación de funcionalismo puede justificarse en algunos casos; sin embargo, como ha señalado Salmon recientemente (1982, pp. 84-87), es importante distinguir entre explicaciones funcionalistas (las que asumen que cada rasgo cultural contribuye a mantener en equilibrio al conjunto del sistema) y explicaciones funcionales (aquellas que examinan las funciones de determinados rasgos sin asumir que todos ellos funcionan para mantener el sistema)... La aserción de que los arqueólogos deben abrazar el particularismo histórico y el relativismo cultural es ciertamente "reaccionaria" y representa el legado de la antropología boasiana."*  
(CHAPMAN, R., (1991): *Idem* pp. 26-27). La cita se refiere a SALMON, M. H.: **Philosophy and Archaeology**, Nueva York, Academic Press, 1982).

20.- Este es uno de los ejes básicos para explicar el desarrollo histórico del sudeste de la meseta superior entre la época romana y la Edad Media, un problema en el que es fácil simplificar, suponiendo la incorporación de las sociedades prerromanas a la formación esclavista romana o la de los territorios altomedievales a la formación feudal astur-leonesa, pero una visión más rigurosa permitirá observar diferentes grados de integración y de estancamiento entre unas y otras realidades.

21.- Se trata de un problema que, por lo que se refiere al capitalismo fue planteado con fuerza por Samir Amin, haciéndose acreedor a una tromba de ataques "escolásticos", los cuales, pese a la evidente falta de peso de alguna de las propuestas de Amin (como, por ejemplo, su conceptualización de los Modos de Producción), no consiguieron ocultar lo revolucionario de su forma de entender la interacción entre sociedades con un grado diverso de desarrollo socio-económico. AMIN, S. (1974): **El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico**, Barcelona, Fontanella.

22.- Esta es una cuestión insuficientemente tratada por Marx y Engels, que entendían los Modos de Producción precapitalistas como desarrollos esencialmente "locales" o "nacionales" y, por el contrario, consideraban el capitalismo como el único Modo de Producción que alcanza la universalidad por medio de su imposición sobre todos los

debatido entre arqueólogos que siguen enfoques basados en la Teoría de Sistemas, produciendo desarrollo específicos, como la noción de *sistema económico regional*<sup>23</sup> o la construcción de explicaciones basadas en *sistemas englobantes* y *sistemas englobados*, así como en las interacciones entre *sistemas de rango homólogo*, sin relaciones de subordinación<sup>24</sup>. Se trata de una novedad que en Arqueología viene a corregir un excesivo énfasis puesto durante los últimos años en las causas endógenas del cambio por oposición al difusionismo de Gordon Childe, pero que llevaba a una sobrevaloración del cambio interno y la continuidad, no exenta de implicaciones ideológicas<sup>25</sup>.

En principio, entiendo que adoptar una gama de soluciones semejante no está en absoluto en desacuerdo con la línea teórica seguida en este trabajo. En realidad, si estamos insistiendo en la complejidad de la articulación de las formaciones económico-sociales, es coherente plantear que una parte de esa complejidad puede ser el establecimiento de relaciones de subordinación y dominación de unas sociedades por otras, ganando en complejidad, pero también en potencia interpretativa.

### 2.1.2.- La articulación entre sociedad y espacio.

El interés por estudiar la relación entre una colectividad humana (reino, pueblo, nación, Estado, etc.) y la forma en que ésta se sitúa sobre el espacio físico que ocupa no es algo nuevo. De una forma u otra está presente en las obras de un sinfín de historiadores, desde los más lejanos en el tiempo hasta los más cercanos a nosotros. Lo que sí es un fenómeno relativamente nuevo es el interés creciente de la historiografía por hacer teoría de esos fenómenos espaciales e intentar analizar los patrones de articulación espacial de una sociedad, buscando un movimiento de doble sentido: primero, comprender las reglas de la organización espacial de la cultura humana, para a continuación obtener del análisis de los patrones espaciales más información sobre el tipo de sociedad que los generó.

A fines del siglo XIX las diferentes escuelas historiográficas de tradición político-institucional se caracterizaban por una aproximación a las realidades espaciales del pasado con un interés muy limitado. Las grandes unidades territoriales recibían un enfoque más bien político, muy relacionado con el pensamiento nacionalista decimonónico, mientras que el espacio local era objeto de análisis de tipo jurídico destinados a desentrañar el tipo de

---

circundantes. Este planteamiento relega la supervivencia de los otros Modos de Producción a una cuestión de tiempo: bajo la eficaz presión del capitalismo, los Modos de Producción con los que éste entra en contacto se diluyen y las sociedades organizadas conforme a ellos se incorporan al capitalismo.

**23.-** CHAPMAN, R. (1991): *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del mediterráneo occidental*, Barcelona, Crítica, pp. 28-29 y 31.

**24.-** RENFREW, C.; CHERRY, J. F. (eds.) (1986): *Peer polity interaction and Socio-Political change*, Cambridge, Cambridge University Press.

**25.-** Véase al respecto la crítica de los trabajos de Renfrew y otros autores de orientación semejante que hacen GOMEZ MARCEN, P.; LULL, V.; RISCH, R. (1992): *Arqueología de Europa, 2250-1200 a. C. Una introducción a la "Edad del Bronce"*, Madrid, Síntesis, pp. 19-22. Resulta muy aleccionador comparar estas observaciones con las que hace Trigger sobre la forma en que en la Unión Soviética de los años 30-40 se abandonó el difusionismo como explicación y se puso el acento en los desarrollos internos, para acabar cayendo en una interpretación étnica y nacionalista, fuertemente ideológica, de las culturas estudiadas. (TRIGGER, B. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona, Crítica, pp. 218-220).

instituciones actuantes sobre la vida económica o administrativa, sobre todo en el medio rural. Contra este estrecho campo de interés maduran y se definen durante el período de entreguerras una multiplicidad líneas renovadoras que acogan por insertar en el trabajo del historiador los temas y las preocupaciones de la Geografía Humana. La variante más difundida entre los medievalistas es la *Escuela de Annales*, destacando especialmente las figuras de M. Bloch<sup>26</sup> y F. Braudel<sup>27</sup>. De esta línea de trabajo<sup>28</sup> parten enfoques que han resultado sumamente fecundos, como son los análisis de base regional puestos en práctica por autores como G. Duby<sup>29</sup> o P. Toubert<sup>30</sup>. Se trata en estos casos de practicar un análisis total de la realidad social a partir de una base espacial definida como regional (si bien el propio concepto de *región* permanece en una peligrosa indefinición teórica). De este planteamiento procede también en Francia la denominada Arqueología Extensiva<sup>31</sup>, la cual tiene una importancia notable en los estudios medievales.

Casi al mismo tiempo, y partiendo de una tradición muy antigua de estudios de Geografía Histórica, se desarrolla en el Reino Unido la llamada Arqueología del Paisaje<sup>32</sup>, género no engloba a una sola escuela, sino a una multiplicidad de tendencias, que tienen en común un enfoque de base eminentemente geográfica, sobre una tendencia muy acusada al empirismo y un universo teórico en el que, a medida que avanzan las décadas de los 50, 60 y 70 se consolida el recurso a las explicaciones de corte materialista y bio-geográficas, en una línea de trabajo que tenía ya una larga tradición entre los arqueólogos de la Europa Nórdica. No se trata en este caso de una orientación exclusivamente arqueológica, sino de una combinación de Arqueología, trabajo sobre fuentes documentales y de aplicación de los métodos de la Geografía Humana. Uno de los aspectos más llamativos de estos estudios reside en que la información recogida y sistematizada en el Reino Unido sobre el poblamiento

---

26.- BLOCH, M. (1978): *La Historia Rural Francesa*, Barcelona, Crítica.

27.- BRAUDEL, F. (1959): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica. Se trata de una obra centrada en la segunda mitad del siglo XVI pero, debido especialmente a la concepción braudeliana del "tiempo largo", presenta un interés notable para el medievalista, aparte de suponer una de las muestras más explícitas de cómo conciben la relación entre el hombre y el medio geográfico los autores de esta tendencia.

28.- Este interés por el medio geográfico no se limita a la *Escuela de Annales*. Por el contrario, se trata de una tendencia muy acusada y que se percibe con claridad en numerosos autores franceses, dentro de una tradición de estudios de Geografía Histórica que arranca de Vidal de la Blache. Esta línea se distingue por la fuerte conexión entre geografía y proceso histórico y en eso contrasta con la orientación anglosajona, que tiende a relacionar geografía y ciencias sociales, dejando muy de lado los aspectos de evolución histórica y buena parte de los elementos contextuales.

29.- DUBY, G. (1953): *La société aux XI<sup>e</sup> et XII<sup>e</sup> siècles dans la région mâconnaise*, París, 1953. Los planteamientos más importantes de este autor sobre las dimensiones espaciales de la sociedad medieval están recogidos en su obra de síntesis *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, Barcelona, Península, 1991.

30.- En su obra sobre las estructuras feudales del Lacio, parcialmente traducida en TOUBERT, P. (1990): *Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval*, Barcelona, Crítica.

31.- Sobre la definición de esta corriente de investigación se puede consultar el trabajo de BAZZANA, A. (1986): "Pour une 'archéologie extensive'", en BAZZANA, A; POISSON, J. M. (1986): *Histoire et archéologie de l'habitat medieval. Cinq ans de recherches dans le domaine méditerranéen et la France du centre-est*, Lyon, pp. 175-184. También se puede consultar la crítica que efectúa sobre esta tendencia BARCELO, M. (1988): "La arqueología extensiva y el estudio de la creación del espacio rural", en BARCELO, M. et al. (1988): *Arqueología medieval. En las afueras del "medievalismo"*, Barcelona, Crítica, pp. 195-274.

32.- Ver también las observaciones de Barceló, en la obra antes citada, pp. 195-274. Una obra representativa de esta tendencia y en la cual es fácil apreciar sus puntos de vista metodológicos es la de ASTON, M. (1989): *Interpreting the landscape. Landscape archaeology in local studies*, Londres, Batsford.

y las estructuras espaciales medievales (a través de excavación como de prospección, cartografía histórica, toponimia, etc.) es de una riqueza difícilmente comparable a cualquier otro país europeo.

Este progresivo interés por integrar el medio físico en las investigaciones sociales se desarrolló también en Arqueología durante las primeras décadas del siglo XX y tuvo un papel relevante en la superación de la Arqueología académica tradicional, basada casi exclusivamente en el estudio formal de los artefactos y que, a la hora de interpretar en un sentido histórico y social los restos materiales, recurría a explicaciones de corte historicista, entre las cuales predominaba la identificación etnia-cultura material y el invasionismo (difusionismo) como causa de los cambios en los artefactos<sup>33</sup>. Frente a esta situación se desarrolla una serie de escuelas de pensamiento arqueológico que intentan salvar la distancia que media entre los restos materiales y la organización social. Establecer interpretaciones sobre la economía o sobre los condicionamientos medioambientales de las sociedades del pasado no era demasiado difícil; el problema residía en el paso hacia los niveles más complejos de estructuración social o política.

Uno de los desarrollos más fecundos en ese sentido tiene como protagonistas a los arqueólogos soviéticos de las décadas de los años 30 y 40. Para estos últimos, el principal problema era la construcción de una arqueología marxista<sup>34</sup>. En medio de un ambiente fuertemente dogmatizador y oficialista, los arqueólogos soviéticos de la época staliniana intentaron explicar no sólo los aspectos materiales o tecnológicos, sino también abordar la descripción y análisis de la organización social, lo que tuvo como primera consecuencia el abandono de las explicaciones difusionistas y la explicación del cambio social en virtud de desarrollos económico-sociales internos. Estos trabajos tenían muchas limitaciones, como el recurso un tanto esquemático a los modos de producción precapitalistas, el carácter fuertemente determinista atribuido a las condiciones materiales de base y la mayoritaria utilización de un esquema evolucionista unilineal estricto, típicamente estaliniano. En general, se echa de menos un trabajo verdaderamente teórico, puesto que lo que se hacía era utilizar los escritos de Marx y Engels como un todo completo y justificado en sí mismo y aplicarlo directamente al registro arqueológico<sup>35</sup>.

Con todo, los arqueólogos soviéticos rompieron con la orientación artefactualista y se plantearon la excavación de yacimientos en extensión, teniendo en cuenta no sólo los artefactos que aparecían, sino también dónde aparecían, así como los diferentes aspectos de configuración del hábitat<sup>36</sup>. De esta manera, se produjo la identificación de la dimensión espacial de los restos materiales como una vía de aproximación a las estructuras sociales, pero, por desgracia, no se dio una reflexión teórica que abordase la cuestión principal: cómo encajar la teorización sobre las formas de organización social del espacio en el conjunto de la definición marxista de las estructuras sociales.

Paralelamente y de forma casi totalmente independiente del desarrollo soviético antes comentado, aparecerá en la Arqueología y la Antropología funcionalistas americanas la noción de *Patrón de Asentamiento* (*Settlement Pattern*). Los primeros en utilizar este concepto son el antropólogo Julian Steward para el suroeste de los Estados Unidos y el arqueólogo Gordon Willey para el Perú prehispánico; a ellos siguieron nuevos proyectos

---

33.- Ver TRIGGER, B. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona, Crítica, pp. 271 y ss. Se puede comparar con CLARKE, D. L. (1984): *Arqueología analítica*, Barcelona, Bellaterra, y BUTZER, K. W. (1989): *Arqueología. Una ecología del hombre*, Barcelona, Bellaterra.

34.- TRIGGER, B. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona, Crítica, pp. 20 y ss.

35.- Idem, pp. 213-215.

36.- Idem, pp. 211.

sobre Iraq y Mesoamérica. En un principio, estos estudios tenían una orientación marcadamente ecológica, puesto que se ponía el acento en la relación entre las sociedades y los recursos materiales del medio físico sobre el que se desarrollan; sin embargo, poco a poco, va creciendo todo un corpus teórico en torno al concepto de Patrón de Asentamiento. En este proceso tiene una especial relevancia la figura de G. Willey, cuyo enfoque de los patrones de asentamiento superó el punto de vista meramente ecológico de Steward para enfocar los modelos de asentamiento como "*puntos de partida estratégicos para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas*"<sup>37</sup>. A partir de esta herramienta, Willey fue desarrollando una visión fuertemente funcionalista de la sociedad, cuyo principal aporte era el establecimiento de bases teóricas para abordar las dimensiones sociales del registro arqueológico.

Desde entonces, los patrones de asentamiento se fueron convirtiendo en una de las bases del trabajo arqueológico y fueron igualmente objeto de un importante desarrollo teórico y metodológico. Por una parte, la introducción de la Teoría de Sistemas en Arqueología llevó a la necesidad de teorizar acerca de la estructura espacial de los fenómenos sociales<sup>38</sup>. Por otra parte, hubo un interés creciente por la cuantificación en el análisis de las estructuras espaciales y en la génesis de modelos interpretativos<sup>39</sup>. En último término, recientemente ha aumentado la atención hacia los aspectos contextuales y la forma en que afectan a la interpretación del yacimiento, por rechazo hacia algunas actitudes de la corriente anterior excesivamente generalizadoras. Esto ha supuesto una conexión cada vez más fuerte entre geología y arqueología, estudiándose las características geológicas de la deposición de los restos materiales así como los cambios sufridos por el medio físico a lo largo del tiempo<sup>40</sup>.

---

37.- Idem, p. 264. Para todo el desarrollo expositivo de este apartado se puede consultar esta obra, especialmente los capítulos 6, 7 y 8. Igualmente es muy útil la profunda revisión teórica llevada a cabo por ALCINA FRANCH, J. (1989): *Arqueología antropológica*, Madrid, Akai, pp. 157-166.

38.- CLARKE, D. L. (1984): *Arqueología analítica*, Barcelona, Bellaterra.

39.- En la mayor parte de los casos se trataba de aplicar métodos de análisis matemático para detectar regularidades en la distribución espacial de determinados fenómenos. Se trata de un desarrollo desigual, en el que abundaban, especialmente en sus primeros momentos, las importaciones acríticas de métodos matemáticos tomados de otras ciencias, sobre todo de la Geografía Humana; entre las críticas que se hace a estos planteamientos figura el decantarse demasiado directamente por modelos teóricos geográficos como el de Christaller, que destacan por su idealismo y por analizar una serie de variables de tipo ambiental y económico sobre un espacio teórico plano, sin preocupación por la realidad física concreta. Probablemente más grave era el hecho de que las hipótesis que se intentaba probar a través de esos métodos tenían a menudo un escaso soporte teórico, no siendo raro que se tratase de meras formulaciones procedentes de la Teoría Económica neoclásica. En tiempos posteriores se ha ido produciendo una depuración de los métodos y una crítica cada vez más profunda de la teoría que subyace en ellos. Buena expresión de estas dos etapas es la evolución que se aprecia en los trabajos de Ian Hodder: HODDER, I.; ORTON, C. (1990): *Análisis espacial en Arqueología*, Barcelona, Crítica. Esta obra sería la síntesis del optimismo del primer momento. Unos puntos de vista más matizados se pueden consultar en HODDER, I. (1984): "*New generations of spatial analysis in Archaeology*", *Arqueología Espacial*, 1 Teruel, pp. 7-24 y HODDER, I. (1985): "*Disertación de Ian Hodder*", *Arqueología Espacial*, 6, Teruel, pp. 17-29.

40.- Esta última línea crítica es de una importancia crucial, puesto que implica introducir una visión dinámica del medio físico, relativizando los análisis cuantitativos basados en simplificaciones excesivas y en una continuidad entre los rasgos ambientales del pasado y los del presente. Esta observación es especialmente trascendente en el terreno de la Prehistoria, donde los análisis de las áreas de captación del yacimientos (*Site Catchment Analysis*) efectuados en un primer momento merecen una profunda revisión. Sin embargo, los trabajos realizados por nuestro equipo en los últimos años sugieren que también para la época medieval se puede incurrir en errores de bulto si se parte de la consideración de un medio ambiente semejante al actual y no sólo en los rasgos más evidentes, como las transformaciones en los patrones de uso agrario del suelo, en la vegetación o en la edafología, sino que en ocasiones también es un factor a tener en cuenta en la propia configuración de relieve a escala local. Trabajos como los de Karl Butzer son un punto de partida teórico y metodológico muy importante para abordar estudios futuros. BUTZER, K. W. (1989): *Arqueología. Una ecología del hombre*, Barcelona, Bellaterra.

No existe unanimidad en cuanto al contenido del concepto de *Patrón de Asentamiento*, que ha llegado a ponerse de moda y numerosos autores lo manejan de manera bastante laxa<sup>41</sup>. Las definiciones de los diferentes autores varían notablemente en su formulación, pero la mayoría viene a estar de acuerdo en que el Patrón de Asentamiento es el modo en que un grupo humano plasma sus actividades y sus estructuras organizativas sobre el espacio. Por lo tanto se trata de un modelo en el cual influyen tanto las formas de organización socio-económica como las peculiaridades concretas del medio físico<sup>42</sup>. La verdadera potencia del concepto de *Patrón de Asentamiento* se obtiene en el seno de lo que Trigger ha denominado *Arqueología de Asentamiento*<sup>43</sup>, que parte de la idea de que *las estructuras organizativas de las sociedades sólo pueden ser abordadas en Arqueología a través del Patrón de Asentamiento*. Esta corriente suele ser designada últimamente como Arqueología Espacial y es una de las líneas de trabajo que más novedades ha producido en cuanto a teoría, método y realizaciones prácticas en los últimos años.<sup>44</sup>

El *patrón de asentamiento* puede ser entendido, por tanto, como un modelo que intenta explicar cómo se establece la plasmación sobre el espacio de las formas específicas de organización de una sociedad. Todas las sociedades tienen su desarrollo en una dimensión espacial, y cada tipo de sociedad tienen su propio patrón de acción sobre el espacio circundante, que no se limita a una mera definición del desarrollo espacial de las actividades económicas; factores como la división social del trabajo y el desarrollo de una estructura de clases (así como los elementos menos materiales: políticos, ideológicos y religiosos, por ejemplo) pueden tener un peso igual o mayor en la configuración de un patrón

41.- Alcina ha señalado algunas posturas en torno al significado del concepto de *Patrón de Asentamiento*:

"... podemos considerar que el concepto de 'patrones de asentamiento' puede interpretarse de tres maneras diferentes: a) como un rasgo indicativo de una cultura; b) como un válido objetivo de estudio; y c) como un punto de vista teórico que implica una clase particular de interrelaciones entre elementos, en la distribución de asentamientos."

(ALCINA FRANCH, J. (1989): *Arqueología antropológica*, Madrid, Akal, p. 158).

42.- El papel del medio físico puede ser entendido de manera variable, bien como un elemento principalmente económico o subsistencial, o bien como una realidad espacial más compleja, en la que juegan elementos de índole diversa, a pesar de la primacía de los elementos materiales de base (ALCINA FRANCH, J. Idem, p. 159).

43.- Entre la definición del *Patrón de Asentamiento* y el concepto de *Arqueología del Asentamiento* media un importante salto teórico:

"Propongo definir la arqueología de asentamiento como el estudio de las relaciones sociales, utilizando datos arqueológicos. Este estudio incluye una investigación profunda tanto en los aspectos sincrónicos o estructurales, como diacrónicos o de desarrollo de estas relaciones. Se diferencia de la arqueología cultural común en que no pretende considerar los diferentes aspectos de las relaciones sociales simplemente como unos rasgos más a enumerar dentro del complejo de los rasgos de las culturas arqueológicas."

(TRIGGER, B. (1972): "La arqueología de asentamientos: objetivos y futuro", *Cuadernos de Antropología Social y Etnología*, 5, pp. 108-130. Citado por ALCINA FRANCH, J.: 1989, p. 160).

Ver también TRIGGER, B. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona, Crítica, pp.262-283.

44.- En este sentido, merece la pena destacar las importantes aportaciones de K. Butzer, el cual rompe con la metodología habitual de análisis de los patrones de asentamiento a través de modelos matemáticos basados en un espacio más o menos "plano" (del tipo defendido por HODDER, I.; ORTON, C. (1976): *Spatial analysis in archaeology*; Cambridge, University Press. (Trad. Cast.: *Análisis espacial en Arqueología*; Barcelona, Crítica, 1990), proponiendo en su lugar un estudio intensivo de las estructuras físicas medioambientales (lo que últimamente se viene denominando *geoarqueología*). No deja de tratarse de una visión sistémica, con un fuerte énfasis en los mecanismos por los que la sociedad se adapta a su entorno, pero resulta muy valiosa su insistencia en el estudio del contexto concreto antes de establecer generalizaciones. Sus observaciones sobre modelos socio-ecológicos para el análisis de asentamientos agrícolas son de gran interés para el medievalista (BUTZER, K. (1989): *Arqueología. Una ecología del hombre*; Barcelona, Bellaterra, pp.221-243). En un sentido diferente y dentro de la Arqueología Procesual, cabe reseñar la importancia teórica y metodológica de los trabajos de Renfrew, que ha abordado desde un punto de vista "procesual" el análisis arqueológico de las estructuras sociales. Sobre ello se puede consultar la serie de trabajos reunidos en RENFREW, C. (1984): *Approaches to Social Archaeology*, Edimburgo, Edinburgh University Press.

de asentamiento. Y, por supuesto, un modelo analítico de este tipo debe ser construido teniendo muy en cuenta la peculiaridades del entorno físico, puesto que sociedades de estructura relativamente parecida pueden generar patrones de asentamiento distintos en función del medio sobre el que se ubican.

Todo este desarrollo teórico en torno a los *Patrones de Asentamiento* parte de la idea de que existe una correlación entre *Espacio y Sociedad*. Este es un aspecto al que los historiadores marxistas han prestado poca atención<sup>45</sup>, pero que en la Arqueología sistémica ha dado lugar a varias líneas explicativas. Existe toda una tradición "ecológica", que, con modelos de tipo materialista y economicista, pone el acento en la relación entre actividades económicas (con un especial énfasis en el desarrollo tecnológico) y el medio que sustenta estas actividades. El medio funcionaría como un productor de estímulos y la tecnología, junto con los cambios organizativos, sería la respuesta adaptativa del grupo humano. Dentro de esta línea, la mayor parte de los estudios de la primera generación (50's-70's) venían a aceptar una correlación simple entre sistema económico y patrón de asentamiento: el cambio en las condiciones materiales de la existencia social iba unido a una transformación del modelo de acción sobre el entorno. Este tipo de planteamiento es relativamente eficaz cuando las sociedades estudiadas son bandas de cazadores-recolectores, pero resulta muy limitado para interpretar sociedades complejas, con patrones espaciales complejos generados a lo largo de una larga evolución (caso de las sociedades del mediterráneo medieval). Esta realidad compleja puede ser analizada de manera más eficaz si insertamos el concepto de Patrón de Asentamiento en una explicación *dialéctica* del cambio.

Las comunidades humanas actúan en un medio físico concreto sobre el cual ejercen su *territorialidad*, es decir, organización el espacio de manera que éste adquiere un *significado para los miembros de esa sociedad*. En los niveles más materiales, por ejemplo, el medio físico oferta una serie de recursos naturales (los cuales implican determinadas actividades para su aprovechamiento), a la vez que niega otros (descartando, por lo tanto, las actividades ligadas a los mismos). Una sociedad no percibe la totalidad de los recursos, sino sólo aquéllos que está en condiciones de conocer, valorar y explotar. Por ello, el nivel de desarrollo material de la sociedad determina una distinción entre el *entorno real* (la realidad objetiva del medio físico) y el *entorno percibido* (la imagen social del mismo) que es

---

45.- La atención que Marx y Engels prestaron a las dimensiones espaciales de las sociedades no pasa de ser meramente anecdótica; incluso al caracterizar las sociedades de tipo "oriental" como basadas en la *aldea*, las de tipo "antiguo" a partir de la existencia de la *ciudad*, o las de tipo "germánico" como centradas en la *casa*, estas categorías no son tanto elementos de la articulación espacial de la sociedad, como correlatos físicos de la estructura social. De hecho, una de las críticas que se han hecho de las teorías marxistas reside precisamente en el hecho de que Marx imagina una sociedad relativamente "plana", con poca referencia al medio físico (ver el caso de Braudel en FONTANA, J. (1982): **Historia. Análisis del pasado y proyecto social**, Barcelona, Crítica, p. 210).

En Arqueología, el desarrollo de los estudios de la estructura espacial de los asentamientos tuvo algunos de sus primeros impulsores en la Unión Soviética, sin embargo no llegó a desarrollarse totalmente, en parte por la dificultad de encajar el análisis espacial en la versión ortodoxa de la teoría marxista.

Un historiador marxista que sí se ha preocupado por la cuestión es Pierre Vilar, aunque sobre todo en relación con la "larga duración" de Braudel. Para Vilar, los rasgos físicos del medio, más duraderos que el Modo de Producción, se sitúan incluso más allá de la noción de estructura. Una cuestión diferente es la de la "distribución espacial", la cual forma parte de las estructuras, pero no es un elemento inmutable. Vilar se decanta por insertar el estudio de estos aspectos en el conjunto del análisis de las fuerzas productivas (VILAR, P. (1982, 4ª ed.): **Iniciación al vocabulario del análisis histórico**, Barcelona, Crítica, pp. 70-71), lo que equivale a perder buena parte de la riqueza y profundidad inherentes al concepto de Patrón de Asentamiento. La cuestión es mucho más compleja, y no puede ser resuelta simplemente archivándola en la sección de "fuerzas productivas", puesto que este es uno de los ejemplos más evidentes de polifuncionalidad de un elemento, que puede presentar tanto facetas infraestructurales como superestructurales (CARDOSO, C. F. S.; PEREZ BRIGNOLI, H. (1983): **Los métodos de la Historia**, Barcelona, Crítica, p. 376.).



clave en la formación de la territorialidad humana<sup>46</sup>.

Por otra parte, entre la estructura organizativa de una sociedad compleja y su territorialidad no se da una relación simple, que se pueda resumir en la enunciación una "lógica funcional" del patrón de asentamiento, realidad especialmente perceptible cuando abordamos el problema del *cambio espacial*.

El espacio circundante a una comunidad, sobre el cual ésta se asienta y del que recibe su sustento, es un elemento clave de la adaptación colectiva e individual a las condiciones de su existencia. Para desenvolverse en ese medio, cada generación transmite a la siguiente la información necesaria, pero no una información *objetiva* acerca del medio físico, sino una visión tamizada por la *percepción social del medio*. Una vez que un patrón espacial se ha establecido, su imagen aprendida y transmitida condiciona la manera en que los miembros de una sociedad ven el medio circundante y da a los elementos del entorno una multitud de significados diferentes (económico, social, religioso, político, etc.).

Del mismo modo que las sociedades cambian y evolucionan, también lo hace su patrón de asentamiento y, con él, la percepción social del entorno. Sin embargo, ésta última cambia muy lentamente y puede ser transmitida de generación en generación incorporando elementos ya desaparecidos o desfuncionalizados, dando lugar a una imagen que, en las sociedades cuya historia responde a una *fijación antigua sobre un territorio*, puede presentar una complejidad tanto mayor cuanto más compleja sea la estructura social, y cuanto más larga sea la historia de su implantación en el territorio. Este patrón tiende a conservarse con la comunidad que lo genera, con mayor fuerza cuanto más intensa sea la conducta territorial de la comunidad, la cual suele ser muy alta en comunidades agropecuarias.

El patrón de asentamiento de una sociedad puede cambiar por muy distintas vías; por cambios en el medio físico que provocan una respuesta adaptativa, por influencias exteriores a la comunidad y a su espacio, por desarrollos sociales internos que alteran el patrón de asentamiento vigente, etc. Este último caso, y especialmente si se trata de la emergencia de un modo de producción antes no dominante, entraña un modelo nuevo de actuación de la comunidad sobre el espacio, un nuevo patrón de asentamiento. Pero la respuesta social no puede ser perfectamente acorde con las causas desencadenantes del cambio y de la misma manera que el cambio social o cultural no admite hacer tabla rasa del pasado, el cambio espacial rara vez permite actuar sobre un espacio plano. La configuración previa (física y mental) del territorio condiciona el alcance de las transformaciones: la implantación del nuevo patrón de asentamiento está en función de la potencia de las causas que promueven su aparición, pero también de la potencia de la pervivencia de elementos anteriores.

El resultado tiende necesariamente a ser una síntesis entre las nuevas tendencias y

---

46.- Butzer ha profundizado en esta relación, distinguiendo entre *medio ambiente geográfico* (el paisaje físico y biológico global); *medio ambiente percibido* (elementos del medio ambiente de los que el grupo es consciente y que influyen en la toma de decisiones. La parte del mundo real que queda excluida del medio ambiente percibido de una sociedad no tienen relevancia de cara a la toma de decisiones); *medio ambiente operacional* (el espacio aprovechado para actividades de subsistencia) y *medio ambiente modificado* (el área inmediata al asentamiento, en la cual dejan huella las actividades humanas). Ver BUTZER, K. (1989): **Arqueología. Una ecología del hombre**; Barcelona, Bellaterra, pp. 243-244.

Un planteamiento semejante ha sido puesto en juego por Davidson para abordar el estudio del área económica de los asentamientos, pero se trata de un criterio perfectamente aplicable a otros aspectos, como la vertiente política, social, o incluso religiosa y simbólica del entorno. La percepción humana del entorno puede ser muy diferente según el aspecto de la actividad humana que predomine en cada momento, de esta manera, existe una articulación económica del espacio, otra política, otra religioso-simbólica, etc. Gran parte de las mismas coinciden entre sí, pero no necesariamente. De esta manera, existen muchos criterios diferentes de delimitación y estructuración interna del espacio de una comunidad. El patrón global es la verdadera forma que tiene el grupo humano de entender su espacio y no puede ser sino el *resultado complejo* de las interacciones entre los diferentes criterios. DAVIDSON, D. A. (1971): "Terrain adjustment and prehistoric communities", en UCKO, P.; TRINGHAM, R.; DIMBLEBY, G. W. (eds.) (1971): **Man, Settlement and Urbanism**; Hertfordshire, pp. 17-22.

las pervivencias de la situación anterior y, en el caso de una evolución compleja y larga, este proceso continuado tiende a producir patrones de asentamiento que son en realidad un cúmulo de rasgos procedentes de momentos y situaciones muy diversas, con diversos grados de vigencia. La implantación de cada uno de estos rasgos en el paisaje puede responder a "lógicas" muy diferentes. Se originaron en un momento distinto y su funcionalidad originaria puede haber desaparecido, sustituida por otras distintas en varias etapas. La eliminación total de un elemento espacialmente significativo supone cercenar parte de la información que constituye el mecanismo básico de adaptación de la comunidad a su espacio, por lo que, en caso de que se produzca esa eliminación, será necesario explicar el proceso que conduce a su destrucción.

De la misma manera, debemos ser prudentes antes explicaciones sincrónicas basadas en la persecución de una sola "lógica" organizativa y funcional del espacio. Es necesario plantear la posibilidad de que estén en vigor simultáneamente numerosos elementos de "lógicas" espaciales distintas, en un esquema en el que muchos de ellos pueden ser poco funcionales o incluso claramente disfuncionantes.

La coherencia de este planteamiento con el aparato teórico general que ha sido desarrollado más arriba es total, puesto que lo que se está proponiendo no es sino una *concepción dialéctica de las mutaciones en los patrones de asentamiento*. De esta forma, es posible abordar con mayor perspectiva el análisis del espacio altomedieval como un patrón de contenido fuertemente acumulativo, en el cual cuenta sobre todo la larga evolución experimentada hasta el momento en que nos interesa, es decir, la madurez del sistema feudal en el primer tercio del siglo XII.

## 2.2.- DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MEDIA.

Tradicionalmente, las explicaciones de un tema tan importante en la Historia Universal como el tránsito de la Edad Antigua a la Edad Media y la formación del feudalismo<sup>47</sup> parten de la confrontación de dos elementos: *romanidad* y *germanismo*. El recurso a este binomio fue impulsado en la historiografía reciente por de las escuelas francesa y alemana de fines del XIX, dando lugar a una visión del feudalismo centrada sobre todo en la casuística centroeuropea que ha tenido un gran peso en el desarrollo del medievalismo europeo, la cual ha pesado con gran fuerza en la forma de entender la Edad Media de los historiadores europeos, cualquiera que fuera su orientación teórica<sup>48</sup>.

La tradición marxista no es una excepción; los propios Marx y Engels enfocaron el fin del Imperio Romano a partir de la confrontación entre la sociedad romana y las sociedades germánicas y los desarrollos posteriores más ortodoxos, basados en la caracterización staliniana de las "cinco etapas" se limitaron a situar esa diada en el seno de un proceso evolutivo lineal: *comunalismo primitivo* - *esclavismo* - *feudalismo* (un esquema rígido, lineal y con pretensiones de validez universal que resulta escasamente operativo).

Por su parte, las alternativas procedentes de las escuelas de pensamiento histórico marxista de la Europa Occidental retoman el mismo binomio básico, ahora sustituyendo la evolución lineal por la contraposición entre la sociedad tribal germánica y la sociedad esclavista romana, en un proceso dialéctico del cual emergería el feudalismo<sup>49</sup>. Parece obvio que una explicación como esta es poco satisfactoria para los espacios mediterráneos, donde el peso demográfico de los invasores germánicos fue escaso y tampoco es demasiado aclaratorio plantear que el esclavismo romano diese paso directamente al feudalismo como resultado de su propia degradación.

En muchos de los autores que se han ocupado por el estudio del Imperio Romano (tanto si son especialistas en la materia, como si se trata de medievalistas que buscan en las etapas anteriores las raíces de los temas que estudian) se puede percibir un cierto efecto de *deslumbramiento* producido por la civilización clásica. La altura de la creación intelectual y artística grecolatina, la riqueza y excelente transmisión de sus aparatos jurídicos, así como, en el terreno de la Arqueología, la incontestable espectacularidad de sus restos materiales, han conducido a menudo a sobrevalorar la civilización antigua, a minimizar sus rasgos menos brillantes y a ofrecer una imagen homogénea y espléndida que se pretende válida para toda la extensión de territorio controlado políticamente por Roma. Solamente en la segunda mitad del siglo XX se ha empezado a poner el acento con mayor insistencia (más allá del romanticismo del llamado *renacimiento celta*) en los diferentes grados de asimilación de lo romano por parte de los pueblos conquistados y en la pervivencia de modos de organización

47.- Se puede ver una exposición sumamente aguda de las diversas posturas científicas e ideológicas establecidas en torno al tema en PRIETO DE ARCINIEGA, A.: *El fin del Imperio Romano*, Madrid, Síntesis, 1991.

48.- Este modelo, especialmente en su versión francesa, se vio contestado a partir del Coloquio de Roma, de 1978, en el cual se produjo una reivindicación de los feudalismos mediterráneos, hasta entonces considerados como casos anómalos. El problema, sin embargo no reside simplemente en afirmar la importancia e interés de los feudalismos distintos del modelo centroeuropeo, sino en articular la explicación teórica de su estructuración interna y de las vías por las cuales se produce esa transición de la Antigüedad a los feudalismos mediterráneos. El coloquio ha sido parcialmente publicado en traducción española en BONNASSIE, P.; BISSON, Th. N.; PASTOR, R.; GUICHARD, P. y otros: *Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo*, Barcelona, Crítica, 1984. Especialmente interesante (y discutible) en relación con el área meseteña, es la aportación de BONNASSIE, P.: "*Del Ródano a Galicia: Génesis y modalidades del régimen feudal*", pp. 21-65.

49.- Este planteamiento, mucho más explicativo que el anterior, es, por ejemplo, el seguido por ANDERSON, P. (1990): *Transiciones del esclavismo al feudalismo*, Madrid, Siglo XXI, (16ª ed.). En esta obra no se plantea que esa sea la única génesis del feudalismo, pero sí que es el modelo que da lugar al tipo clásico de feudalismo europeo.

social anteriores, los cuales se proyectan hacia la Edad Media y son una de las claves más importantes para entender la formación del feudalismo.

Gracias a esta renovación en la visión de la Antigüedad clásica se ha podido romper con visiones excesivamente rígidas y las interpretaciones marxistas de la transición hacia el feudalismo se han visto renovadas, *redescubriendo* en los escritos de Marx y Engels párrafos hasta entonces olvidados o inéditos sobre la flexibilidad del manejo de los conceptos de *Modo de Producción* y *Formación Económico-Social*, o sobre el carácter multilineal de las transformaciones. Dentro de esta revisión de la teoría marxista sobre la cuestión tienen especial importancia la obra de Marx sobre las formas que preceden al capitalismo, habitualmente conocida como las *Formen*, y el libro de Engels *Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el estado*<sup>50</sup>.

El punto de partida sería la *comunidad primitiva*<sup>51</sup> un estadio evolutivo muy dilatado en el tiempo, cuya transformación da lugar a una serie también amplia de procesos y variantes<sup>52</sup>.

Una de esas posibles salidas sería el *tipo oriental* (basado en el *Modo de Producción Asiático*), basado en la pervivencia de la comunidad aldeana (estructurada por lazos de propiedad colectiva) como célula básica de la organización social, que contiene todas las modalidades de la producción, agrícola y artesanal, y por tanto produce una escasa división del trabajo y una imperfecta división en clases. Sobre estas aldeas existiría una oligarquía más o menos centralizada agrupada en torno al desempeño de funciones estatales.

Otra posible línea sería el *tipo antiguo*, característico de la Antigüedad clásica y definido por una alta separación entre ciudad y campo, y la combinación de la propiedad privada de la tierra con el mantenimiento de la propiedad comunitaria (*ager publicus*). En su forma desarrollada, este tipo de sociedad desemboca en relaciones sociales de producción esclavistas.

La tercera vía es el *tipo germánico*, cuya unidad básica de producción es la casa. Las unidades familiares están laxamente relacionadas entre sí, sólo en el nivel de la jefatura doméstica, elevada al rango de aristocracia por el ejercicio del liderazgo político-militar sobre las agrupaciones parentelares.

No pretendo entrar ahora en los debates acerca de cada uno de estos tipos de sociedad. Sólo quiero señalar que, a pesar de que la línea evolutiva habitualmente propuesta

50.- HOBBSBAWM, E.; MARX, K. (1984): **Formaciones económicas precapitalistas**; Barcelona, Crítica. ENGELS, F. (1971): **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado**, Madrid (1ª ed. en 1884). Ver también el estudio introductorio de Godelier en su selección de textos de Marx y Engels sobre el *Modo de Producción Asiático*. GODELIER, M. (1969): "*Modo de producción asiático y los esquemas marxistas de evolución de las sociedades*", en GODELIER, M.; MARX, K.; ENGELS, F. (1969): **Sobre el modo de producción asiático**, Barcelona Martínez Roca, pp. 13-67. No voy a reiterar aquí las tesis expuestas en estas obras; los estudios introductorios de Hobsbawm y Godelier en ambas ediciones son suficientemente aclaratorios.

51.- No hay que insistir, puesto que ha sido puesto de relieve reiteradamente, en que el grado de conocimiento de Marx y Engels sobre estas sociedades era bastante escaso. Sólo se vio compensado tardíamente por el conocimiento de la obra de Morgan, cuyo reflejo en la obra de Engels supuso, entre otras cosas el abandono de la noción de *Modo de Producción Asiático u Oriental*. A este respecto, se puede consultar el estudio de Godelier citado en la nota anterior.

52.- Según Hobsbawm:

"Es posible que tanto Marx como Engels estuvieran pensando en algún tipo de etapa histórica intermedia de desintegración comunal, de la cual habrían podido surgir los diversos tipos de clases dominantes".

(HOBBSBAWM, E. J. (1984): "Introducción", en MARX, K.; HOBBSBAWM, E. J. (1984):

**Formaciones económicas precapitalistas**, Barcelona, Crítica, (2ª ed.), p. 61).

Para Godelier, esta fase transicional podría ser el propio *Modo de Producción Asiático* (GODELIER, M. (1969): "*Modo de producción asiático y los esquemas marxistas de evolución de las sociedades*", en GODELIER, M.; MARX, K.; ENGELS, F. (1969): **Sobre el modo de producción asiático**, Barcelona Martínez Roca, pp. 46 y s.).

para la Europa Occidental sería *tipo antiguo* → *esclavismo* → *feudalismo*, es posible argumentar transiciones hacia el feudalismo a partir de cualquiera de las tres tipos citados (oriental, antiguo y germánico), al margen de una fase esclavista<sup>53</sup>. Ello permitiría realzar la especificidad del feudalismo europeo occidental (el único que históricamente llega a evolucionar hacia el capitalismo), sin descartar que otras sociedades que salen del estadio preciasista estén de una forma u otra próximas a relaciones socioeconómicas de tipo feudal (al margen de desarrollos institucionales concretos)<sup>54</sup>. Pero, lógicamente, el mecanismo dialéctico del cambio social permite esperar que los diferentes puntos de partida y las distintas vías recorridas produzcan diferencias sustanciales, incluso dentro de una hegemonía global del Modo de Producción Feudal. Esta línea argumental resulta insustituible para comprender la mecánica constitutiva del feudalismo castellano.

Según este planteamiento, el principal factor diferencial del feudalismo europeo sería el proceder de la degradación de una sociedad esclavista, lo que obliga a plantearse la *difusión e importancia de las relaciones de tipo esclavista*. Entre los marxistas ortodoxos de

---

53.- Esto está presente de manera explícita en algunos pasajes de las *Formen* y, desde luego es un punto de la mayor importancia, de cara a una reflexión sobre la transición hacia sociedades clasistas.

En el *tipo oriental*, la transición puede basarse en el acceso de la aristocracia de función a la propiedad de la tierra y establecer relaciones de dependencia con miembros de las comunidades aldeanas, las cuales resultarían desarticuladas en el proceso, en el *tipo antiguo*, por desarrollo de una oligarquía capaz de manipular en su favor las propiedades públicas y de concentrar grandes propiedades rústicas sometiendo al pequeño campesinado al trabajo dependiente en las mismas; en el *tipo germánico*, por separación de las jefaturas clánicas del grupo doméstico, sometiéndolo a dependencia. En los tres casos es innecesario el tránsito por un *tipo esclavista*.

El ámbito griego entre la época micénica y los llamados "siglos oscuros" podría ser entendido como un caso paradigmático. Cfr. ALVAR, J. (1990): "*La jefatura como Instrumento de Análisis para el Historiador: Basileia Griega y Régulos Ibéricos*", en ADANEZ PAVON, J. (ed.) (1990): **Espacio y organización social; Estudios de Geografía e Historia**, 3, Madrid, U.C.M., pp. 111-126.

54.- En diversas sociedades de la Antigüedad es posible detectar formas de dependencia basadas en la extracción de renta de un campesinado más o menos fijo a la tierra, a menudo como una derivación de situaciones anteriores basadas en el parentesco y la comunidad. Estas relaciones son a menudo englobadas dentro del universo del esclavismo, a mi modo de ver, como consecuencia de la hegemonía del *Modo de Producción Esclavista*, que tiñe otras relaciones de producción disfrazándolas. Este problema se aprecia claramente en la forma en que Sainte-Croix incluye estas relaciones (que él denomina, significativamente, *servidumbre*) entre las variantes de las relaciones esclavistas. Ver SAINTE CROIX, G. E. M. de (1988): **La lucha de clases en el mundo griego antiguo**, Barcelona, Crítica, especialmente pp. 163-164, pp. 177-194 y pp. 314-317. No me preocupa demasiado la cuestión de la etiqueta, pero quiero señalar que relaciones de ese tipo pueden derivar hacia su asimilación como esclavistas en un contexto de hegemonía del *Modo de Producción Esclavista*, pero su proximidad a las relaciones de tipo feudal merece ser tenida en consideración. En un sentido análogo, se puede ver cómo en la Antigüedad las relaciones basadas en el trabajo asalariado también están teñidas de rasgos propios de la esclavitud, como ha puesto de relieve PLACIDO SUAREZ, D. (1990): "*Nombres de libres que son esclavos... (Pólux, III, 82)*", en **Esclavos y semilibres en la Antigüedad Clásica. Estudios de Geografía e Historia**, 2, Madrid, UCM, pp. 55-79. (Cfr. CURCHIN, L. A. (1987): "*Non-slave labour in Roman Spain*", **Gerión**, 5, pp. 177-187).

La extensión espacial y temporal de las relaciones feudales también "asusta" a Godelier (GODELIER, M. (1969): "*Modo de producción asiático y los esquemas marxistas de evolución de las sociedades*", en GODELIER, M.; MARX, K.; ENGELS, F. (1969): **Sobre el modo de producción asiático**, Barcelona Martínez Roca, pp. 30-31), quien rechaza que se pueda hablar de feudalismo es un sentido tan amplio, y en cambio propone universalizar el Modo de Producción como forma transicional a partir de la comunidad primitiva, pero en una versión corregida (en la cual el impacto de las grandes obras de infraestructura y de la centralización de la clase dominante se atenúa. Con ello, en realidad, se está muy cerca de las formas feudales que pueden surgir en un contexto ajeno a un pasado esclavista).

En todo caso, este debate es mucho más amplio de lo que aquí se puede recoger. Por ejemplo, en la Arqueología Latinoamericana el rechazo simultáneo a la Nueva Arqueología (como un elemento más del neocolonialismo cultural estadounidense) y la necesidad de buscar alternativas para el rígido evolucionismo marxista ortodoxo hicieron posible entre los años 70 y 80 una verdadera explosión de trabajos donde se hacía un uso muy elástico del concepto de *Modo de Producción*, hasta desarrollar tipos como el *Modo de Producción Tropical*, o el *Modo de Producción Proto-teocrático*, por no hablar de nociones nuevas de gran ambigüedad y teñidas de un fuerte empiricismo, como la de *Modo de Vida*. Se puede ver una excelente exposición de estas tendencias en ALCINA FRANCH, J. (1989): **Arqueología antropológica**, Madrid, Akal, pp. 88-113.

la línea estaliniana se tendía a buscar el esclavismo en todas partes, o bien a entender como casos extraños las sociedades que no lo presentaban<sup>55</sup>, con problemas especialmente notorios al abordar sociedades orientales donde la producción no descansaba sobre la mano de obra esclava, al modo grecolatino<sup>56</sup>.

Marx basaba su interpretación del esclavismo antiguo casi exclusivamente en los casos griego y romano, cuya historia conocía principalmente a través de las fuentes literarias<sup>57</sup>; temas actualmente muy debatidos, como la desigual romanización de los territorios conquistados están escasamente contemplados en sus obras. Pero es relevante observar que para Marx el esclavismo es el punto culminante de la evolución de la sociedad latina, cuya fase inicial corresponde al *modo antiguo*. En su definición de la sociedad de tipo antiguo, Marx señala como una de las claves, la superación de la comunidad primitiva por medio de la emergencia de la *ciudad*, la cual se presenta como una consecuencia de la degradación de las formas de organización del trabajo propias de la comunidad primitiva y basadas en el parentesco. De una división del trabajo estructurada en el seno del grupo de parentesco se pasaría a una separación del trabajo industrial y comercial respecto del agrícola, que se plasmaría espacialmente en el binomio campo-ciudad. El origen de la ciudad a partir de la comunidad es claro para Marx en el hecho de que la propiedad es la propiedad comunal de la ciudad (la noción de *ager publicus*), aunque ya admite también la apropiación con carácter privado y subordinado a la anterior<sup>58</sup>. Dentro de este esquema, la sociedad está estructurada en torno a la unidad e interconexión de campo y ciudad: la ciudad y las tierras colindantes; hay una absoluta ligazón entre la propia existencia de la ciudad y la estructura productiva agraria. Lo que identifica a la ciudad no es el hecho de ser centro de reunión de actividades industriales o comerciales, sino ser el centro de reunión de los propietarios agrarios: los ciudadanos son en esencia terratenientes<sup>59</sup>.

Este cuadro (fácil de comparara con el período griego arcaico) corresponde en esencia a la noción de *ciudad-estado*, un modelo que, si se deja a un lado la cuestión del esclavismo y la faceta imperialista (sobre todo en el caso romano, pero también en el ateniense, por ejemplo), muestra unos rasgos organizativos relativamente sencillos que *pueden ser comparados sin dificultad) con numerosos ejemplos procedentes de todo el ámbito mediterráneo*. Cifrándose al caso hispánico, no es difícil identificar una larga serie de desarrollos, semejantes a los descritos más arriba, entre las culturas que pueblan el litoral mediterráneo o Andalucía durante la protohistoria. En todos estos puntos se configuran sociedades centradas en torno a la noción de ciudad/territorio y en las cuales está en marcha un proceso de disolución de los lazos de solidaridad parental, que tienden a ser sustituidos por una diferenciación en clases sociales distintas, aunque sin perder elementos fundamentales de cohesión como el parentesco o las relaciones clientelares. En algunos casos, como ocurre en la cultura ibérica, no faltan noticias sobre la emergencia de

---

55.- Se puede tomar como aproximación las páginas dedicadas al desarrollo historiográfico de la cuestión en el prólogo de Alberto Prieto Arciniega a A.A. V.V. (1986): **El modo de producción esclavista**, Madrid, Akal, pp. 5-22. Ver también PLACIDO SUAREZ, D. (1994): *"La cuestión del esclavismo antiguo. El caso de las sociedades hispanas"*, **Historia Social**, 20, pp. 5-22).

56.- Cuestión que provoca a Sainte Croix graves dudas conceptuales, hasta acabar rechazando las nociones de *Modo de Producción Oriental o Asiático* y proponiendo hablar de *"Modos de Producción Preclásicos"*. (SAINTE CROIX, G. E. M. de (1988): **La lucha de clases en el mundo griego antiguo**, Barcelona, Crítica, pp. 186-187).

57.- Sobre la profundidad del conocimiento de Marx acerca de la Antigüedad Clásica, se puede ver SAINTE CROIX, G. E. M. de (1988): **La lucha de clases en el mundo griego antiguo**, Barcelona, Crítica, pp. 34 y ss.).

58.- HOBBSBAWM, E.; MARX, K. (1984): **Formaciones económicas precapitalistas**, Barcelona, Crítica, p. 33.

59.- Idem, p. 47.

monarquías, así como sobre la extensión de unas ciudades sobre otras, formando entidades políticas de mayor envergadura, en un proceso que recuerda fenómenos semejantes de los periodos formativos de la civilización griega y romana<sup>60</sup>. Incluso poseemos información sobre la existencia de esclavos. Lo que en cambio parece claro es que en estas sociedades no llegó a generarse una estructura económica y social predominantemente basada en el esclavismo, ni una red de relaciones comerciales y circulación de excedente a larga distancia soportada por una masa de productores esclavizados.

Esclavitud y esclavismo aparecen en diferentes sociedades y momentos históricos; se entrecruzan y se confunden con otras formas de dependencia personal o colectiva, sin que sea a veces sencillo trazar una división. Básicamente se puede señalar dos vías hacia la esclavitud: una de ellas sería la vía interna, consistente en una progresiva diferenciación en el seno de la comunidad que permite que determinados miembros de la misma caigan bajo la dependencia de otros (de lo cual sería un caso paradigmático la esclavitud por deudas, ampliamente documentada en el mundo antiguo)<sup>61</sup>. La segunda vía sería la externa: un sujeto es introducido (o absorbido) en una comunidad que no es la suya de origen con el status de esclavo. Las modalidades más normales para generarse este proceso son la venta y la conquista militar y ambas vías parecen haber sido algo generalizado en la Antigüedad.

El esclavismo grecorromano se diferenciaría de otros casos próximos en primer lugar por una cuestión de escala, puesto que se trata de basar la estructura productiva (y sobre todo el sustento de la clase social dominante) sobre el trabajo de una masa de esclavos disponibles gracias a un denso programa de conquistas militares y a un mercado muy activo, pero que no proceden mayoritariamente de la propia comunidad, sino del exterior<sup>62</sup>; en segundo lugar, por una cuestión cualitativa puesto que se desarrolla todo un corpus jurídico muy estricto que viene a regular y confirmar la reificación del esclavo, con unos contenidos fijos y claros, que rompen con las otras conexiones sociales que caracterizan a las modalidades más laxas de dependencia. Este tipo de sistema sólo se da en las grandes formaciones esclavistas de la Antigüedad, y es el que se expande por el ámbito mediterráneo a raíz de la conquista romana.

Desde un punto de vista jurídico, la incorporación de nuevos territorios al control de Roma se produce fundamentalmente por conquista o por pacto. En el segundo caso, la derrota militar implica el sometimiento de los pueblos vencidos con sus tierras, pero en la práctica puede no producir una esclavización general de la población ni una desarticulación absoluta de esos territorios, sino más bien una sumisión colectiva por la vía del pago de tributos, así como la introducción de fórmulas organizativas y de control específicamente romanas. En cualquier caso, se gesta la articulación de un *sistema complejo* (un *suprasistema*), en el seno del cual hay cabida para situaciones muy diversas. El esclavismo

60.- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona, Crítica.

61.- Esta vía es difícil que llegue a establecer una ruptura total con los orígenes sociales del esclavo como miembro de la comunidad y lo normal es que se convierta en una relación de dependencia menos estricta, próxima a la servidumbre y con una reificación menos acusada del sujeto. En todo caso, es difícil que los miembros de la comunidad rebajados al nivel de esclavos sean considerados como un *instrumentum vocale* si no existe al mismo tiempo esta última modalidad de esclavitud como algo ya socialmente aceptado (la esclavización supondría la pérdida de libertad, lo cual equivale a ser extraído de la comunidad en tanto que miembro de pleno derecho de la misma).

62.- Anderson señala cómo la vía interna de diferenciación social que tendía a reducir a la servidumbre por deudas a los ciudadanos menos favorecidos, se ve frustrada tanto en el caso de Atenas como de Roma. La anulación de esa vía de separación de clases potencia a su vez el desarrollo imperialista y la obtención de tributos exteriores, o la conquista de tierras, pero en todo caso, la adquisición de esclavos procedentes del exterior (ANDERSON, P. (1990): *Transiciones del esclavismo al feudalismo*, Madrid, Siglo XXI). Debe advertirse que, de no romperse ese proceso de diferenciación interna, podríamos estar en la génesis de unas primitivas relaciones feudales, las cuales podrían estar generándose en el ámbito mediterráneo y ser frustradas por la conquista romana.

se puede imponer en determinados ambientes, próximos a los centros de poder romano, o bien en determinadas actividades especialmente controladas por el Estado (caso de la explotación de las minas del noroeste hispánico), pero el mecanismo más importante que sostiene el aparato imperial es más bien el sistema fiscal. La circulación de excedentes se articula en favor de Roma por la vía de los tributos; también existe un flujo de excedente por vía comercial, que parece producir resultados menos controlados<sup>63</sup>.

Para esta investigación es importante recalcar que en los territorios que formaron parte del Imperio Romano la desarticulación de la comunidad primitiva pudo no conducir directamente al esclavismo, sino a formas de transición (tipo oriental, tipo antiguo, tipo germánico) en cuyo seno pudieron gestarse relaciones sociales tendentes al modelo feudal. Pero la dominación romana no pudo menos que alterar su desarrollo e introducir elementos distorsionadores de gran potencia. Por lo tanto, si después de la decadencia del Estado romano, los territorios del antiguo Imperio se encaminan hacia el feudalismo, ello tampoco debe implicar que retoman de manera lineal una evolución que había sido interrumpida por el paréntesis esclavista. Las consecuencias del pasado romano se podrán percibir, de manera desigual, en todos los órdenes, en los reinos germánicos de la Alta Edad Media. En este contexto, la situación de la meseta del Duero entre los siglos VIII y XI puede constituir un caso extremo de alejamiento del patrón romano, en comparación con otros espacios mediterráneos.

El rastreo de las formas organizativas que preludian lo feudal nos conduce cada vez más claramente a preguntarnos acerca de las sociedades prerromanas; en este sentido es necesario tener en cuenta que desde que los estudios más recientes han ido poniendo de manifiesto la "tercera vía" de acceso al feudalismo occidental (esto es, la evolución desde las sociedades protohistóricas no germánicas), se ha ido generalizando el uso del término "*gentilicio*" para aludir a todo lo prefeudal que no fuera claramente romano. Pienso que la vaguedad de la expresión ha contribuido a convertirla pronto en un "comodín" peligroso, que en ocasiones sirve para citar el pasado gentilicio, como algo archiconocido, y eludir en la práctica preguntarse a fondo cómo es ese elemento gentilicio y qué relación tiene con la sociedad feudal. Una simple observación debería ser suficiente para recomendar más prudencia y precisión a la hora de aludir a las sociedades prerromanas: en el momento de producirse la expansión romana, el ámbito europeo es un verdadero mosaico de desarrollos desiguales; en el caso de la Península Ibérica, el espectro abarca desde estados basados en ciudades, con organizaciones políticas de cierta complejidad y un notable desarrollo de las diferencias sociales, en las cuales la organización tribal era desde hacía siglos algo superado, a comunidades sin jerarquías territoriales y escasa estructuración fuera del marco concreto de los grupos parentales extensos. La influencia de unas y otras en la constitución del mundo feudal no puede ser la misma. No basta con aludir al pasado gentilicio; es preciso preguntarse por el carácter y alcance de ese factor.

Si la Antigüedad europea es un panorama variopinto de desarrollos sociales diferenciales, es obvio que la constitución de las sociedades feudales a partir de esa tramazón de base tuvo que ser un proceso complejo y lleno de particularismos. El hecho de ser el feudalismo el precursor histórico del capitalismo obligó a Marx y Engels a tratarlo con mayor detenimiento que otros modos precapitalistas. Sin embargo, todavía hoy se acusa un insuficiente trabajo teórico sobre el *Modo de Producción Feudal*, que se mantiene en el centro

---

63.- En líneas generales se puede decir que en la mitad occidental hay un predominio de relaciones comerciales de tipo colonial entre Italia y su periferia que poco a poco va remitiendo a medida que se desarrollan los centros productivos provinciales. En cambio, parece que la mayor pujanza de las ciudades del Mediterráneo oriental invierte esa relación en favor del levante, generando unas relaciones económicas de orientación menos centripeta. Sobre la difusión del modelo económico esclavista y su relación con el ascenso de las élites provinciales se puede ver la breve pero aguda exposición de PRIETO DE ARCINIEGA, A. (1991): *El fin del Imperio Romano*, Madrid, Síntesis, pp.29-40.



de una polémica no resuelta entre definiciones muy específicas (generalmente ligadas al caso europeo y muy a menudo estrictamente al modelo francés), de difícil aplicación en muchos casos, y visiones de una laxitud a menudo excesiva, en las que apenas basta con la existencia de relaciones clientelares en el seno de una aristocracia guerrera para hablar de feudalismo. Para esta investigación será suficiente con partir de una relación social de producción trazada entre dos polos antagónicos: por un lado, un campesinado ligado al trabajo de una tierra que no le pertenece enteramente y sobre la cual los señores ejercen derechos que afectan también al campesino por el hecho de trabajar esa tierra<sup>64</sup>; por otro, la clase feudal, propietaria de derechos sobre tierras y sobre el campesinado que las trabaja, y que tiende a configurarse como una minoría de grandes propietarios<sup>65</sup>.

64.- Anderson lo señala como uno de los rasgos principales del feudalismo:

*"El productor inmediato -el campesino- estaba unido a los medios de producción -la tierra- por una relación específica. La fórmula literal de esta relación la proporciona la definición legal de la servidumbre: **glebae adscripti**, o adscritos a la tierra; esto es, los siervos tenían una movilidad jurídicamente limitada. Los campesinos que ocupaban y cultivaban la tierra no eran sus propietarios. La propiedad agrícola estaba controlada privadamente por una clase de señores feudales, que extraían un plusproducto del campesinado por medio de relaciones de compulsión político-legales.*

(ANDERSON, P. (1990): **Transiciones del esclavismo al feudalismo**, Madrid, Siglo XXI, p. 147).

Este aspecto se expone aquí de manera deliberadamente simplificada, puesto que extenderse sobre la cuestión requeriría mucho espacio y supondría desviarse de la línea básica de mi argumentación. Me limito a exponerlo siguiendo de cerca a Anderson, como ejemplo de una visión marxista sobre el tema. En cualquier caso, no puede dejar de tenerse en cuenta que en los últimos años se ha desarrollado un intenso debate sobre las características del campesinado altomedieval, y muy especialmente sobre la extensión de la dependencia campesina. Conviene recordar que existe toda una corriente en la historiografía francesa que tiende a retrasar la fecha de eclosión de las relaciones de dependencia feudales, y ven más bien la Alta Edad Media como un periodo de prolongación de las relaciones de carácter esclavista, combinada con la extensión de un modelo alternativo, referente al campesinado libre, bajo la expresión *pequeña producción campesina*. Entre los autores más representativos de esta tendencia se puede citar a P. Bonnassie y G. Bois. (Ver, por ejemplo, BOIS, G. (1991): **La revolución del año mil**, Barcelona, Crítica). Por mi parte, pienso que en esta corriente se aprecia con claridad la tendencia, arriba aludida, a confundir la existencia de esclavos y esclavismo con una hegemonía del *Modo de Producción Esclavista*.

65.- La gran propiedad es un elemento recurrente y de notable importancia:

*"... es una formación social y económica particular que tiene por base el modo de producción feudal. Sus rasgos más característicos son: la predominancia de la gran propiedad basada en la explotación de los campesinos que dependían personalmente de los propietarios o que estaban sujetos a la tierra que cultivaban"*

(UDALTZOVA, Z. V.; GUTNOVA, E. V. (1981): *"La génesis del feudalismo en los países de Europa"*, en A.A. V.V.: **La transición del esclavismo al feudalismo**, Madrid, Akal, 1981 (4ª ed.), p. 195).

Se puede confrontar con ESTEPA DIEZ, C. (1989): *"Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León"*, **En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales**, León, p. 160.

No hay que identificar gran propiedad y grandes propietarios. Puede haber una élite poseedora de grandes extensiones de tierras y campesinos dependientes, pero tratarse de parcelas y derechos dispersos, lo que implica unas estructuras organizativas del trabajo agrícola absolutamente diferentes de la gran propiedad rústica territorialmente compacta (HOBBSAWM, E.; MARX, K. (1984): **Formaciones económicas precapitalistas**, Barcelona, Crítica, p. 65). Lejos del modelo de propiedad fundiaria común en el Imperio Romano, el feudalismo se caracteriza por una confusión en cuanto a los derechos de disposición sobre la tierra de que disfrutaban los productores directos y los propietarios eminentes de la misma. Charles Parain lo ha expresado de la siguiente manera:

*"Los trabajadores tienen derecho de usufructo y de ocupación de la tierra, pero la propiedad de la misma pertenece a una jerarquía de señores que no poseen la disposición absoluta del suelo, pero que, en cambio, cada uno de ellos tiene derecho de recoger prestaciones, fijadas por la costumbre, sobre el producto o la heredad de sus inferiores.*

*A esta base económica corresponde toda una red de vínculos personales...*" De esta manera, la propiedad del campesino sobre su parcela es sólo de uso, pero tiene existencia efectiva. El señor puede tener la propiedad eminente de la totalidad de las parcelas, pero su capacidad de disposición sobre las mismas está limitada por los derechos de uso del campesino. Sin embargo, el establecimiento de vínculos personales que se realiza a través de la tierra resulta capital, puesto que permite al señor unir sus derechos como propietario a una disposición sobre el trabajo de los hombres (prestaciones personales en trabajo), así como al ejercicio de una autoridad difusa, a caballo entre el parentesco, lo militar y lo judicial, que según zonas y momentos puede estar más

Para los objetivos de esta investigación resulta conveniente apuntar que hay varias vías para llegar al establecimiento de estas relaciones, de las que señalaré tres:

La más clásica, ligada a la visión romanista de la génesis del feudalismo, sería la que plantea la desarticulación de la agricultura esclavista a gran escala que se produce durante el Bajo Imperio, tendiendo a la formación de grandes latifundios y a la sustitución del esclavo por el colono. Esta reconversión llevaría en su seno la transformación hacia el señorío feudal<sup>66</sup>.

Otra posibilidad residiría en la evolución interna de las comunidades de aldea de origen parental. La diferenciación social permitiría la emergencia de una clase dominante capaz de concentrar en sí mismos los derechos comunitarios de gestión de la tierra y la noción de jefatura. De esta manera se pasaría a una dependencia exenta de matices esclavistas, puesto que sobrevive la noción de comunidad entre señores y campesinos. El carácter incierto y ambiguo de la propiedad provendría del propio carácter espontáneo y progresivo de génesis del mecanismo de apropiación.

Una última vía es la formación de grandes propiedades por medio de la liquidación de la pequeña propiedad, pero sin ceñirse al marco de la comunidad aldeana, sino de manera fragmentaria y atomizada. A través de procesos como la encomendación, pequeños propietarios pueden perder la plena disposición sobre sus tierras en beneficio de otros más poderosos. Las motivaciones son muy variadas y es posible que este proceso tenga raíces muy antiguas; sin embargo resulta lógico que su expansión tenga lugar a partir del resquebrajamiento de las estructuras estatales romanas, puesto que la encomendación no es solamente una vía de estructuración de la gran propiedad, sino también una forma de articular relaciones de poder de hombre a hombre que cobra especial vigencia desde el Bajo Imperio.

Como se puede ver, todas estas vías (y otras que seguramente se podría señalar) convergen en la articulación de unas relaciones de producción del tipo descrito más arriba. Es repetidamente señalado que las diferentes situaciones jurídicas que afectan a los productores directos en los primeros tiempos medievales van igualándose a medida que pasa

---

o menos formalizada jurídicamente.

PARAIN, C. (1985): "*Caracteres generales del feudalismo*", en A. A. V. V.: **El modo de producción feudal**, Madrid, pp. 25-26.

Marx y Engels, interesados por la problemática de las comunidades de aldea, se fijaron más bien en la inviabilidad de la agricultura a gran escala en el sistema feudal, desechando como modelo nuclear la *villa carolingia* y la propiedad eclesiástica, para centrarse en el *modelo germánico* (HOBBSAWM, E.; MARX, K. (1984): **Formaciones económicas precapitalistas**, Barcelona, Crítica, p. 26 y 64).

En las definiciones que ponen en primer término la cuestión de la *gran propiedad*, se suele apreciar el peso de una tradición historiográfica basada en el análisis del *dominio* como elemento básico, tomando como modelo lo que se suele denominar la *villa carolingia*, cosa útil para plantearse el caso de la Francia central y el caso italiano, sobre todo en lo que se refiere a la gran propiedad eclesiástica pero escasamente operativa para muchos otros sectores, entre los que se cuenta el espacio castellano altomedieval.

El carácter central que se concede a este modelo señorial se puede apreciar en la obra ya clásica de DUBY, G. (1991, 3ª ed.): **Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval**, Barcelona, Península, pp. 52 y ss. Para el caso italiano resulta clave la obra de TOUBERT, P. (1990): **Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval**, Barcelona, Crítica, 17 y ss. De hecho, esta línea de investigación ha dado lugar a la aparición de una especie de "subdisciplina" que agruparía a los *dominialistas*, caracterizados por centrar sus estudios en torno a los dominios señoriales y que han llegado a dotar a sus trabajos de una cierta unidad en cuanto a métodos, temas de interés y líneas de interpretación; esta tendencia alcanzó gran desarrollo en Francia y se extendió a España en los años 60 y 70. Sobre el futuro de estos estudios se puede confrontar la opinión de M. I. Loring (LORING GARCIA, M. I. (1987): **Cantabria en la Alta Edad Media: organización eclesiástica y relaciones sociales**, Madrid, Universidad Complutense, Tesis Doctoral reprografiada, pp. 7-8) y el trabajo de línea renovadora y fuerte peso teórico de PEÑA PEREZ, F. J. (1990): **El monasterio de San Juan de Burgos (1091-1436). Dinámica de un modelo cultural feudal**, Burgos.

66.- Sobre la evolución directa desde los *fundi* a las explotaciones tipo *villa* de la Alta Edad Media se puede ver la crítica de Toubert, que advierte contra el simplismo de interpretaciones unilineales (TOUBERT, P. (1990): **Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval**, Barcelona, Crítica, pp. 18-25).

el tiempo para constituir una clase única de campesinos dependientes<sup>67</sup>. Sin embargo, salta a la vista que la interpretación del proceso de génesis del feudalismo y de sus resultados no puede ser igual en un caso y en otro. Concretamente, entre la primera y segunda vías citadas, estamos planteando una oposición diametral, que parte de la precedencia de la gran propiedad y de las relaciones de dependencia (en este caso esclavistas) o bien de la articulación de la gran propiedad y de las relaciones de dependencia en el curso del propio proceso de emergencia del feudalismo. No se trata aquí de decantarse por una otra, sino de plantear que ambas son perfectamente válidas y confluyen en una situación estructural con analogías suficientes para ser considerada feudal en uno y otro caso; en todo caso, las vías de explicación de la formación de una y otra deben diferir.

---

67.- PARAIN, Ch. (1985): "Evolución del sistema feudal europeo", en A.A. V.V.: **El feudalismo**, Madrid, p. 34.

### 2.3.- DESARROLLO HISTORIOGRAFICO: LA CUESTION DE LA DESPOBLACION DEL VALLE DEL DUERO.

Si comparamos los conceptos habitualmente aceptados sobre la sociedad altomedieval del Occidente europeo con las visiones tradicionales del alto medioevo castellano-leonés, el contraste es grande. Sin duda alguna, este contraste no ha pasado inadvertido para los especialistas; más bien al contrario, se ha tendido a presentar la historia de Castilla y León como un proceso totalmente al margen del resto de Europa y en cuyos rasgos diferenciales habría que buscar la peculiaridad histórica de España.

Estas posturas historiográficas tienen su momento de mejor definición en la crisis espiritual y filosófica finisecular. Es entonces cuando numerosos intelectuales toman conciencia de que España vive una situación diferente a la del resto de los países europeos y se busca una explicación para ello rastreando en el pasado histórico español. Las ideas rectoras de este movimiento son dos: el historicismo, que hace buscar en tiempos remotos las raíces de los problemas del presente y el castellano-centrismo, que imagina la historia de España como una creación de la Castilla mesetaria aglutinando a su periferia<sup>68</sup>.

La línea de pensamiento regeneracionista<sup>69</sup> ya era una corriente de gran fuerza en los últimos años del siglo XIX y sus temas centrales tienen una gran perduración en el pensamiento social de las décadas siguientes. Entre las figuras más significativas de esta tendencia se puede citar a Joaquín Costa, que es una referencia importante para este trabajo en la medida en que representa una forma de plantear la génesis de la sociedad rural española basada en la continuidad entre las etapas más remotas de la Antigüedad y el presente<sup>70</sup>. Pero, sobre todo, la obra de Costa es ejemplo de una línea de pensamiento, de

---

68.- Esta idea de la Castilla creadora y del agotamiento de Castilla como origen de la crisis se gesta durante los últimos años del siglo XIX, pero es perfectamente perceptible en la intelectualidad española del primer tercio del XX y tiene uno de sus mejores exponentes en Ortega y Gasset, especialmente en *España Invertebrada* (ed. en *Obras Completas*, Madrid, Alianza, 1983, 12 vols.)

69.- Una de las líneas más notorias del regeneracionismo es el interés por rastrear en el pasado la esencia del ser hispánico presente. Es digno de mención el hecho de que una de las facetas más polémicas de dicho debate se desarrollase precisamente en torno a la génesis de los pueblos ibéricos, sus antecedentes raciales y su relación con la época presente. En esta polémica es posible reconocer desde posturas radicalmente defensoras de la identificación entre los iberos y la nación española hasta planteamientos que ven en la variedad de desarrollos de la protohistoria un antecedente de los particularismos de la España contemporánea. Entre los primeros se puede citar la postura, próxima al regeneracionismo, de Juan Cabré y posteriormente la de Julio Martínez-Santaolalla, plenamente identificada con la ideología franquista. Más significativo es el caso de Pedro Bosch Gimpera, cuya visión se articula dentro del ambiente catalanista de la Lliga y que, años después escribiría un artículo muy significativo, que precisamente trata de establecer las conexiones entre la protohistoria y el medioevo: BOSCH GIMPERA, P. (1951): "*De la España primitiva a la España medieval*", en *Estudios dedicados a R. Menéndez Pidal*, II, Madrid, CSIC, pp. 533-549. En él se plantea la lenta formación de las unidades étnicas prerromanas, el carácter imperfecto de la romanización y la proyección de estas realidades hacia el mundo medieval, sobre todo por lo que se refiere a las compartimentaciones territoriales más importantes. Las líneas generales de este debate en torno a las sociedades ibéricas han sido recientemente objeto de una excelente presentación crítica a cargo de RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona, Crítica, pp. 14-22.

70.- Costa es un autor cuyas aportaciones oscilan entre una visión un tanto simplista e idealizada de la Antigüedad y las brillantes páginas que dedica a las estructuras colectivistas existentes en las comunidades rurales de fines del siglo XIX. Se puede apreciar este contraste a través de dos obras: *La religión de los celtíberos*, Madrid, 1917 (primera edición en 1877) es una obra conceptualmente confusa, que constituye más bien una lectura política de las fuentes literarias sobre los habitantes de la península en la Antigüedad, donde Costa identifica lo celta con lo hispano, entendiendo que su religión participa de elementos comunes a toda la raza aria, y mezcla indiscriminadamente el megalitismo con las etnias celtibéricas, en un intento por encontrar las huellas de lo hispano en dichos textos y por conectar lo que en su época se sabía sobre la España primitiva y las tradiciones religiosas de hindúes, celtas, griegos y romanos.

En *Colectivismo agrario en España*, Zaragoza, Guara, 1983, 2 v. (1ª edición en 1898), Costa desarrolla una investigación sumamente rigurosa sobre el origen y naturaleza de los usos comunales, reuniendo una información

fuerte contenido social y político, que entendía el mundo rural como el resultado de una lenta evolución marcada por las pervivencias, desde momentos tan lejanos como las fuentes podían documentar.

Desde el último tercio del siglo XIX también se hace notar la influencia ejercida por la escuela germánica de historiadores del derecho, dando lugar a una tradición de historia institucional que llegará a ser la raíz de la cual brota el medievalismo español moderno, en una línea que arranca de Hinojosa para llegar a Menéndez Pidal y sobre todo a Sánchez-Albornoz. De la tradición germánica procede la cada vez más explícita vinculación entre una etnia y sus manifestaciones sociales, políticas e institucionales, cosa que en el campo del medievalismo tiene su expresión en el desarrollo de la visión germanista del medievo<sup>71</sup>. No es ninguna casualidad que en otros ámbitos historiográficos, en los que el germanismo no tenía cabida, la misma cuestión se plantee en torno al concepto étnico de lo "celta", como se ha visto en relación con la protohistoria. Junto con este enfoque étnico de la cultura, se impulsa también el difusionismo como teoría explicativa de las transformaciones culturales<sup>72</sup>. La línea más radical de este planteamiento es la que tiende a ver esos procesos de difusión como un proceso concreto de migración, invasión y sustitución de unos grupos humanos por otros. El invasionismo un recurso antiquísimo para explicar el cambio cultural. Pero en los últimos años del XIX y primeros del XX, converge con el etnicismo y el difusionismo para dar una idea del proceso histórico basada en la constante sustitución o dominación de unos grupos humanos por invasores externos portadores de nuevos rasgos culturales<sup>73</sup>.

La formación germanista se aúna con las preocupaciones filosóficas regeneracionistas en la figura de Sánchez Albornoz, cuya famosa polémica con Américo Castro<sup>74</sup>, si bien relegó a un segundo plano los debates entre germanismo y romanismo, responde en realidad a actitudes filosóficas muy semejantes. Entre ambos pensadores hay notables diferencias, pero también una importante concomitancia de base. Ambos se mueven en un vitalismo idealista que sirve de vehículo a preocupaciones filosóficas regeneracionistas y nacionalistas características de comienzos del siglo XX<sup>75</sup>. Sigue siendo el tema de España lo más preocupante; se intenta desentrañar el misterio de lo español y definir los rasgos

---

abundante y valiosa, casi una encuesta etnográfica para zonas como el Valle de Vaidelaguna, cuya consulta ha resultado muy útil para este trabajo.

71.- De hecho, esta línea germanista se desarrolla a partir de la Germania de Tácito y está plenamente presente en la obra de Marx y Engels, por ejemplo, como ya se ha comentado más arriba.

72.- Es un fenómeno de carácter muy general, con mayor peso si cabe en Arqueología, y que tiende a abordar las culturas como entes cerrados, coherentes en sí mismos, por lo que las transformaciones han de ser explicadas en función de la sustitución de unas culturas por otras en un proceso de difusión.

73.- Desde mediados del siglo XIX, la corriente que mejor ejemplifica el modelo difusionista-invasionista es la lingüística indoeuropea. Ya en el siglo XX, la identificación de diferentes familias lingüísticas deja paso a la elaboración de todo un mapa migratorio a lo largo y ancho de Europa basado en la toponimia, en la antroponimia y en otros restos lingüísticos. No es ninguna casualidad que, a medida que este enfoque se consolida, se vaya produciendo un divorcio cada vez más claro entre lingüística y arqueología, incapaces de coordinar sus esfuerzos en marcos interpretativos cada vez menos compatibles. Este divorcio es especialmente notorio en la segunda mitad del siglo. El proceso de alejamiento de ambas disciplinas está recogido en RENFREW, C. (1990): **Arqueología y lenguaje**, Barcelona, Crítica; en esta obra se plantea uno de los primeros intentos de revisión global de la problemática arqueológica y lingüística del indoeuropeísmo después de la ruptura conceptual que supuso la Nueva Arqueología.

74.- CASTRO, A. (1983): **España en su historia. Cristianos, moros y judíos**, Barcelona. SANCHEZ ALBORNOZ, C. (1956): **España, un enigma histórico**, Buenos Aires.

75.- PORTOLES, J. (1986): **Medio siglo de filología española (1896-1952). Positivismos e Idealismos**, Madrid, Cátedra, pp. 87 y ss.

esenciales del ser hispánico en la Historia. En el curso de esta polémica se percibe claramente el progresivo alejamiento del medievalismo español respecto de las corrientes científicas europeas, con las que hasta entonces había existido una mayor relación. La causa profunda está en que la investigación historiográfica queda sumergida bajo una preocupación mucho más perentoria, como es la de escudriñar en el origen de la decadencia de España. Es una investigación filosófica y política, pero sólo en segundo término historiográfica, propiamente dicha. Tanto en Castro como en Sánchez Albornoz existe esa actitud filosófica; sus intereses proceden igualmente de la crisis finisecular, y también se resuelven sus trabajos en una interpretación metahistórica, que pretende desvelar el enigma de lo español a través de los siglos<sup>76</sup>. Castro tuvo un número inicialmente grande, luego más limitado, de seguidores, pero siempre inferior a Sánchez Albornoz, que dejó un importante grupo de continuadores en España, a partir de su trabajo en el Centro de Estudios Históricos, y que creó en su exilio argentino una importante escuela de historiadores en torno a la revista *Cuadernos de Historia de España*. Sin duda hoy día el desarrollo de la historiografía científica ha arrumbado muchos de los conceptos de Sánchez Albornoz sobre el ser hispánico y su trascendencia en la Historia Universal, pero en lo que se refiere a cuestiones concretas referentes a la Edad Media castellano-leonesa, y especialmente en el análisis de las instituciones, sus puntos de vista gozan de un enorme prestigio, tanto en la Península Ibérica como fuera de ella, donde hasta hace poco pasaban por ser los únicos manejados habitualmente sobre historia medieval de España. Precisamente el gran prestigio de la figura de Sánchez Albornoz, así como su agresividad de polemista, unido a la gran altura intelectual de sus argumentaciones, hicieron de sus tesis un bloque que fue aceptado como verdad indiscutible durante años por numerosos especialistas<sup>77</sup>.

La polémica entre Sánchez Albornoz y Américo Castro es sólo el episodio más intenso y de mayor nivel científico de una serie muy larga de debates de este estilo, cargados de idealismo y animados en mayor o menor medida por la ideología regeneracionista. La propia esencia de los mismos y las preocupaciones de carácter político subyacentes acabaron de empujar a la historia medieval de España (excepto Cataluña) hacia su encasillamiento como una realidad aparte del resto de Europa y casi metafísica. De esta manera, el medievalismo científico español nace en un ambiente intelectual que propicia la desviación de los debates hacia posiciones ideológicas y políticas, hecho que se acentúa enormemente a partir de la Guerra Civil<sup>78</sup>. De él arranca el aislamiento entre el medievalismo español, casi impermeable

---

76.- Para un comentario más extenso sobre la polémica entre Castro y Sánchez Albornoz, ver BARBERO, A.; VIGIL, M. (1978): *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica, pp.17 y ss.

77.- Para una visión más amplia de la personalidad científica y política de Sánchez-Albornoz, de sus planteamientos filosóficos en torno a la idea de España y de su papel en el desarrollo del medievalismo hispánico, se puede consultar la semblanza trazada por su discípula R. Pastor, en la que se aúna la valoración general de la obra de este autor y la crítica hacia su significación historiográfica: PASTOR, R. (1989): *"El problema del feudalismo hispánico en la obra de Sánchez-Albornoz"*, *En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez-Albornoz, pp. 9-19, así como el debate subsiguiente: pp. 29-30. Ver también PASTOR, R.; ESTEPA DIEZ, C.; GARCIA DE CORTAZAR, J. A.; ABELLAN, J. L.; MARTIN, J. L. (1993): *Sánchez Albornoz a debate. Homenaje de la Universidad de Valladolid con motivo de su centenario*, Valladolid.

78.- Los años 40 a 60 contemplan, en relación con la Historia Medieval, un auténtico rebrotar de las visiones historiográficas de tipo más tradicional y de menor altura. Por lo general se reducen a una metodología positivista (en el mejor de los casos) combinada con una filosofía de la Historia de marcado carácter providencialista. La erudición local de orientación reaccionaria también emerge con fuerza proyectando sobre el pasado medieval los elementos ideológicos del ambiente político de la época. Para ilustrar esta faceta basta con recordar, en el ámbito académico, la figura de F. Justo Pérez de Urbel, y, en el ámbito de la historia local de carácter erudito, especialmente por lo que afecta a este trabajo, se puede recomendar la lectura de los diferentes números del Boletín de la Institución Fernán González, correspondientes a las décadas de los 40, 50 y 60. Estos aspectos han sido estudiados con detalle, tanto para la meseta en general como para el caso concreto de Burgos, por ESTEPA, C. (1990): *"La Historia de Castilla y León en la Edad Media: perspectivas y realidades"*, en *I JORNADAS BURGUESES DE HISTORIA. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media*, Burgos, 1990, pp. 31-66; y por BONACHIA HERNANDO, J. A. (1990): *"Historiografía sobre Burgos en la Edad Media: estado de la cuestión"*, en el mismo volumen, pp. 69-122.

a las tendencias que en el campo de la Historia Económica y Social se iban desarrollando, y el europeo, que también se resignó a dejar de considerar el ámbito castellano-leonés en los estudios de síntesis sobre Europa Occidental, aludiendo si acaso a su carácter excepcional. No es ninguna sorpresa, si los estudios que llegaban a Europa no hacían sino corroborar esa impresión de "caso extraño", dificultando su comparación con otros modelos.

Si la visión de Sánchez Albornoz sobre la historia medieval peninsular reposa en un fondo fuertemente ideológico, el punto central de buena parte de sus argumentaciones es en cambio un estudio extraordinariamente minucioso y documentado cuya conclusión es la despoblación total (o con matices según los sectores) de la Cuenca del Duero desde mediados del siglo VIII hasta las sucesivas fases de Reconquista<sup>79</sup>. Esta despoblación (que ya había sido planteada por otros historiadores, como el portugués Herculano<sup>80</sup>, pero sin llevarla al extremo de constituir la base de toda una visión de la Edad Media castellano-leonesa) permite a Sánchez Albornoz romper con el pasado romano-visigótico y establecer un hiato cronológico tras el cual todas las formas de organización social e institucional serían un producto derivado del tradicional ser hispánico proyectándose sobre su propia historia, al margen del influjo de los invasores, que, en todo caso, sufren una hispanización a partir de establecerse en el solar hispánico. La tesis de la despoblación fue enunciada por Sánchez-Albornoz al principio como un punto más de su teoría general<sup>81</sup>. Sólo cuando Menéndez Pidal publicó un extenso artículo aduciendo razones de peso en contra de ello<sup>82</sup>, se decidió Sánchez-Albornoz a responder estudiando la cuestión exhaustivamente y de forma monográfica en el libro *Despoblación y repoblación en el valle del Duero*, con un afán apasionado y polémico que se percibe a lo largo de toda la obra. La teoría albornociana sobre la despoblación del Duero ha tenido una trascendencia que se puede calificar de crucial para los estudios de Alta Edad Media castellano-leonesa por varias razones.

El gran prestigio del autor y lo minucioso de sus argumentaciones redundaron en una amplia adhesión de los medievalistas españoles, lo que contribuyó a acallar las voces de los que, como Menéndez Pidal, se mostraron contrarios a la despoblación. La larga serie de discípulos y seguidores, directos o indirectos, de Sánchez Albornoz elevaron sus teorías a la altura de dogma, planteando sus trabajos a partir de los del maestro e incurriendo en ocasiones en generalizaciones y exageraciones de las que el mismo Sánchez Albornoz

79.- Especialmente significativa es una frase del prólogo en la que afirma:

*"La despoblación del valle del Duero es base de todas mis tesis sobre la historia institucional y vital de Castilla y de España..."*

(SANCHEZ ALBORNOZ, C. (1966): *Despoblación y repoblación en el valle del Duero*, Buenos Aires, p.5. El énfasis es mío).

80.- Los puntos de vista de Herculano (HERCULANO, A. (1875): *Historia de Portugal (Desde o començo da Monarchia até o fim do reinado de Affonso III)*, Lisboa, 4ª edición.) fueron, por otra parte, reiteradamente contestados entre los historiadores portugueses, como Sampaio (SAMPAIO, A. (1923): *Estudos historicos e economicos (As villas do norte de Portugal)*, Oporto) o Sousa Soares (SOUSA SOARES, T. (1945): *Indicações ao livro III da Historia da Administração publica em Portugal nos séculos XII a XV*, 2ª edición de la obra de E. de Gama Barros, Tomo IV, Lisboa), o extranjeros como David (DAVID, P. (1947): *Etudes historiques sur la Galice et le Portugal du VI au XII siècles*, Lisboa-París.), desde puntos de vista que a su vez Sánchez-Albornoz consideraría como expresiones ideológicas del nacionalismo portugués, que deseaba desmarcarse respecto de la tendencias establecidas por la corona castellano-leonesa. Todas estas cuestiones han sido bien estudiadas por F. Reyes (REYES TELLEZ, F. (1979): *El problema del desdoblamiento del valle del Duero a la luz de los hallazgos arqueológicos*, Memoria de Licenciatura inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1979, pp. 35-43).

81.- SANCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, C. (1956): *España, un enigma histórico*, Buenos Aires.

82.- MENENDEZ PIDAL, R. (1960): *"Repoblación y tradición en la Cuenca del Duero"*; *Enciclopedia Lingüística Hispánica*; Madrid, vol. I, pp. XXIX-LVII.

huyera en principio<sup>83</sup>. Esta última realidad es especialmente patente a partir de los años 60, en que los planteamientos de Albornoiz son cada vez más aceptados (generalmente con escasa crítica), a veces sin participar en el conjunto de su visión de la Historia, sino como una mera argumentación de carácter empírico.

Se puede afirmar que el resultado general ha sido un gran atraso en la investigación sobre el poblamiento altomedieval castellano-leonés, puesto que, al ser la despoblación aceptada como un dogma por gran número de historiadores, sirvió de comodín para explicar problemas concretos que se planteaban a nivel local o comarcal. Así, las primeras excavaciones arqueológicas de yacimientos altomedievales en esta región utilizaron la despoblación como guía cronológica para situar sus hallazgos, en lugar de intentar basarse en éstos para comprobar o rebatir la teoría<sup>84</sup>. De igual modo, muchos eruditos locales aprovecharon el fácil recurso a la "despoblación/repoblación" para eliminar de sus estudios los incómodos problemas anteriores a la "repoblación", tomando la fecha de ésta como punto de partida para analizar las realidades históricas medievales, a despecho de algunos testimonios arqueológicos más o menos elocuentes o de tradiciones locales sistemáticamente tachadas de legendarias y descalificadas siquiera como conjeturas<sup>85</sup>. Algo parecido puede decirse de los autores extranjeros que se interesaron por la historia medieval castellano-leonesa. En un primer momento, hubo posturas contrarias a Sánchez Albornoiz y generalmente favorables a Menéndez Pidal, como la de Reinhart<sup>86</sup>, dentro de unas tendencias historiográficas tradicionales. Pero a medida que el prestigio albornoiziano se afianzaba, la mayor parte de los hispanistas iban aceptando sus tesis. Esto se puede percibir en los trabajos de autores absolutamente dispares, como pueden ser Gautier-Dalché, Mac Kay o Vilar<sup>87</sup>, y se puede incluir en este apartado la mayor a de las síntesis históricas de uso corriente sobre el medievo occidental en las que se trata el problema de la meseta norte altomedieval.

Pero, por encima de estas consideraciones, la teoría de la despoblación y repoblación de la meseta del Duero no se difundió entre los medievalistas solamente por el prestigio de Sánchez Albornoiz ni por la abundancia de datos empíricos a su favor, sino, sobre todo,

83.- Un buen ejemplo es la obra de DE LA CONCHA MARTINEZ, I. (1946): **La presura. La ocupación de tierras en los primeros siglos de la Reconquista**, Madrid, que permite confirmar la idea de que el vaciamiento de población es en determinados casos un cliché de uso imprescindible para alcanzar determinados objetivos interpretativos. De nuevo me remito al desarrollo de la cuestión en REYES TELLEZ, F. (1979): **El problema del despoblamiento del valle del Duero a la luz de los hallazgos arqueológicos**, Memoria de Licenciatura inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1979, p. 67.

84.- Sobre este tema, ver REYES TELLEZ, F.; MENENDEZ ROBLES, M. L. (1991): *"Aspectos ideológicos en el problema de la despoblación del valle del Duero"*, **Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX), Congreso Internacional. Madrid 13-16 d.c. 1988**. Para mayores detalles, se puede consultar REYES TELLEZ, F. (1979) *Idem*.

85.- Un caso curioso fue el desprecio que sufrieron, a partir de la "entrada en vigor" de las teorías despoblacionistas, algunos interesantes pasajes de la **Historia de la Insigne Ciudad de Segovia** de Diego de Colmenares, (ed. Segovia, Academia de Historia y Arte de San Quirce de Segovia, 1982-1984, 3 vols.) en los que se recogen algunas tradiciones sobre la organización de la ciudad y su tierra antes de la repoblación que hasta entonces habían recibido mayor crédito (ver más adelante).

86.- REINHART, W. (1950): *"La tradición visigoda en el nacimiento de Castilla"*; **Estudios dedicados a Menéndez Pidal**, Madrid, 1950.

87.- GAUTIER-DALCHE, J. (1979): **Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media (siglos IX-XIII)**, Madrid, y GAUTIER-DALCHE, J. (1980): *"Châteaux et peuplements dans la Péninsule Ibérique (X<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)"*, en **Châteaux et Peuplements en Europe Occidentale du X<sup>e</sup> au XIII<sup>e</sup> siècle**, Flaran, 1, 93-107. MACKAY, A. (1981): **La España de la Edad Media (de la frontera al Imperio, 1000-1500)**, Madrid, 1981. VILAR, P. (1986): **Historia de España**, Barcelona.



porque su principal ventaja estribaba en hacer una *tabla rasa* del pasado premedieval meseteño y permitía presentar la Alta Edad Media como resultado de la proyección territorial de una Monarquía fuerte, dotada de un sólido corpus institucional, y capaz de crear *ex nihilo* un tejido social de pequeños propietarios libres libres de ataduras feudales y una aristocracia miliar descendiente de los magnates visigodos, pero a la que se podía acceder por el ejercicio de las armas, siempre bajo el férreo control de un voluntarismo regio apoyado en la tradición jurídica visigoda transmitida por la Iglesia. La rapidez del proceso repoblador permitía además dejar a un lado como irrelevantes las cuestiones económicas y sociales de base y desaplazar toda la atención hacia las bases institucionales y políticas de la expansión astur-leonesa.

El despoblacionismo de Sánchez Albornoz no era tan extraño en la Europa de fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. En la historiografía de esos años, cuando se planteaba el problema de los cambios en el poblamiento, se solía recurrir a un esquema *invasionista-difusionista*, que asumía que los cambios culturales tenían que provenir de la sustitución de unos grupos humanos por otros. La ruptura que tuvo lugar en Arqueología durante el período de entreguerras contra estos enfoques no se dio con la misma fuerza en Historia, donde el estudio de las estructuras espaciales de las sociedades se mantuvo en un diálogo entre el paradigma difusionista y la tendencia a actuar como si las primeras fuentes disponibles fueran también el arranque de la presencia humana. El recurso a explicaciones despoblacionistas no es exclusivo de la meseta del Duero. Se da en muchas otras zonas de Europa<sup>88</sup>, pero sólo en el caso español llegó a convertirse en la base para sostener todo un cuerpo doctrinal acerca del pasado nacional. La despoblación de la Cuenca del Duero era un problema empírico de historia del poblamiento sólo en apariencia. En la práctica funcionaba como un punto de partida conceptual para defender una visión fuertemente ideológica de la Alta Edad Media (la España de la Reconquista, precursora de la España Imperial), la cual, a su vez, era la base sobre la que sustentar las visiones idealistas de la Historia de España que los regeneracionistas habían pergeñado y que en las décadas centrales del siglo fueron el alimento del nacionalismo castellanocentrista. Así se puede explicar que, incluso durante

---

88. - El recurso a grandes desplazamientos de población tiene en la historiografía europea una larga tradición. En Francia se llegó a plantear la existencia de una despoblación en el área septimana a raíz de la caída del reino visigodo; esta idea tropezó con pruebas en contra que determinaron su abandono, pero el recurso a la despoblación estaba presente (ver BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Crítica, pp. 213 y ss.; REYES TELLEZ, F. (1979): **El problema del despoblamiento del valle del Duero a la luz de los hallazgos arqueológicos**, Memoria de Licenciatura inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1979, pp. 7-8). En las áreas "germánicas" los fenómenos invasoristas son una de las líneas clave de su historia altomedieval. Así, en Gran Bretaña hasta fechas recientes el poblamiento altomedieval se presentaba como el avance colonizador de los invasores anglos y sajones y rara vez se planteaba el papel de las poblaciones anteriores. En las regiones europeas centrales y orientales, la tradición historiográfica se mueve en torno al fenómeno de las dos oleadas de migraciones de la Alta Edad Media, de forma que no puede extrañar que los planteamientos analíticos se basen en la idea de colonización. Algo parecido ocurre cuando se aborda la extensión del poder franco hacia el este en el área germánica o la expansión germánica hacia el área eslava. En Italia no se ha planteado una despoblación de la envergadura de la argumentada por Sánchez-Albornoz para la cuenca del Duero, pero sí es posible detectar casos concretos en que estudios de ámbito regional son abordados partiendo de la despoblación de un sector en época tempranomedieval y la colonización del espacio en el proceso de consolidación del sistema feudal, coincidiendo en la práctica con las primeras fuentes documentales, como si la primera mención escrita de un asentamiento fuera la fecha de fundación del mismo, sin valorar qué razones determinan que un punto de poblamiento sea objeto de atención o no para los redactores de un diploma. Este fenómeno se ha planteado en una investigación concreta realizada por un equipo de historiadores y arqueólogos sobre el territorio de San Vincenzo al Volturno. Frente a la impresión ofrecida por las fuentes escritas (una despoblación después del s. VII y una colonización del territorio en torno al s. X), el intenso trabajo de prospecciones y excavaciones arqueológicas desarrollado permite documentar la ocupación del territorio durante ese lapso de tiempo. Lo que tiene lugar a partir del s. X no es una repoblación, sino la reestructuración del espacio y su enclavamiento social y político en el sistema feudal maduro (Sobre este caso se puede ver WICKHAM, C. (1984): *"Castelli e incastellamento nell'Italia centrale: la problematica storica"*, en COMBA, R.; SETTIA, A. A. (1984): **Castelli. Storia e archeologia. Relazioni e comunicazioni al Convegno di Cuneo**, pp. 137 y ss.; HAYES, P. (1985): *"The San Vincenzo Survey, Molise"*, en MACREADY, S.; THOMPSON, F. H. (1985): **Archaeological survey in Britain and abroad**, Londres, The Society of Antiquaries, pp. 129-135).

la primera etapa del régimen franquista, en que la figura de Sánchez Albornoz estaba estigmatizada por su republicanismo, sus planteamientos generales sobre la Edad Media castellano-leonesa tuviesen amplio eco en los círculos intelectuales y académicos y el despoblacionismo que propugnaba se convirtiera casi en verdad de fé<sup>89</sup>, aceptada como versión oficial hasta los años 70.

La polémica sobre la despoblación, personificada por Sánchez Albornoz y Menéndez Pidal, apareció muy pronto, pero en ambas partes subyacía una visión de la Alta Edad Media tradicional, centrada en los aspectos políticos e institucionales y animadas por los mismos fundamentos regeneracionistas, idealistas y castellanocentristas. El debate se saldó con el total predominio de la postura despobladora<sup>90</sup>.

Los datos aducidos en su momento por Sánchez Albornoz para demostrar la despoblación del Duero eran numerosísimos, pero los verdaderamente sólidos se pueden reducir a tres grupos: a) noticias cronísticas cristianas sobre las campañas de Alfonso I y las repoblaciones de Ordoño I y Alfonso III; b) noticias cronísticas musulmanas sobre el desierto existente entre los cristianos y al-Andalus; c) documentación castellano-leonesa sobre presuras, escálidos y villas desiertas. Estos tres tipos de argumentos han sido revisados por diversos autores en los últimos años. Las cuestiones referentes a la cronística han sido analizadas con detalle por Barbero y Vigil, y también por C. Estepa, en una línea análoga<sup>91</sup>. Por lo que se refiere a las fuentes musulmanas, en los últimos años se tiende a reducir a expresiones metafóricas las citas sobre el "desierto del Duero", mientras van apareciendo testimonios más o menos elocuentes sobre la existencia de población<sup>92</sup>. En cuanto a las presuras de la documentación, éstas no implican una despoblación radical; se puede tratar, como apuntó Menéndez Pidal, de recién llegados que ocupan espacios vacíos dentro de un

---

89.- La fuerza del despoblacionismo en la España de mediados de siglo se aprecia especialmente en su extensión a áreas como Aragón o Cataluña, donde nunca se ha teorizado una despoblación radical, pero sí un proceso de control del territorio por los condes como resultado de una colonización, hasta poder aplicar a estas zonas argumentaciones semejantes a las que operaban para el área castellana. Un ejemplo muy claro de esta tendencia es la obra colectiva **La reconquista española y la repoblación del país**, Zaragoza CSIC, 1951. Incluso los espacios cantábricos, que en la idea de Sánchez Albornoz serían los receptores de población fugitiva de la meseta, suelen también aparecer definidos en términos de vacío demográfico y colonización (esta vez procedente del sur). Parece claro que lo que hay en el fondo es una incapacidad para imaginar la génesis del poblamiento medieval como no sea a través de estos procesos de colonización: recién llegados actuando sobre un espacio vacío o escasamente poblado y desorganizado.

90.- Merece la pena recordar que, aunque Sánchez-Albornoz y Menéndez Pidal se enfrentaron en torno al tema de la despoblación, sus visiones de la Historia en general y del medioevo en particular eran bastante coincidentes, como ha señalado LIZOAIN GARRIDO, J. M. (1991): *"Del Cantábrico al Duero, siglos VIII-X: Propuestas historiográficas"*, II JORNADAS BURGALÉSES DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 662.

91.- BARBERO, A.; VIGIL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Crítica, pp. 232 y ss. ESTEPA DIEZ, C. (1977): **Estructura social de la ciudad de León (siglos X-XIII)**, León, pp. 63-71 y ESTEPA DIEZ, C. (1978): *"La vida urbana en el norte de la Península Ibérica en los siglos VIII y IX. El significado de los términos 'civitates' y 'castra'"*, *Hispania*, 138, pp. 257-273. La problemática en torno a las crónicas del ciclo de Alfonso III también está resumida, siguiendo la misma línea por REYES TELLEZ, F. (1979): **El problema del despoblamiento del valle del Duero a la luz de los hallazgos arqueológicos**, Memoria de Licenciatura inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1979, pp. 10-14. Para Galicia, se puede ver la aguda crítica efectuada por ISLA FREZ, A. (1992): **La sociedad gallega en la Alta Edad Media**, Madrid, CSIC, pp. 49-70.

92.- Un buen ejemplo es la cita de Almanzor contenida en la **Historia de al-Andalus**, de Ibn Al-Kardabus (ed. MAILLO SALGADO, F., Madrid, Akal, 1986, pp. 85-87. Ver también MAILLO SALGADO, F.: *"Algunas noticias y reflexiones sobre la "Historia de al-Andalus" de Ibn Al-Kardabus"*, **STUDIA HISTORICA. Hª Medieval**, vol. II, nº 2, 1984, pp. 165-167). La problemática que afecta a la cronística musulmana ha sido estudiada por REYES TELLEZ, F. (1979): **El problema del despoblamiento del valle del Duero a la luz de los hallazgos arqueológicos**, Memoria de Licenciatura inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1979, pp. 15-21. La trayectoria de numerosos territorios fronterizos, supuestamente despoblados, ha sido tratada de manera pormenorizada por MANZANO MORENO, E. (1991): **La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas**, Madrid, CSIC.

territorio mayoritariamente ocupado, o dominan poblaciones preexistentes<sup>93</sup>. Recientemente, desde el campo de la toponimia también han surgido dudas acerca de la rotundidad de la despoblación<sup>94</sup> e igualmente la Arqueología ha planteado la presencia de grupos de pobladores en la Cuenca del Duero entre los siglos VIII y X. Un pionero en esta línea ha sido García Guinea, cuyas conclusiones sobre El Castellar<sup>95</sup> contrastan con los trabajos de Alberto

93.- R. MENENDEZ PIDAL, R. (1960): *"Repoblación y tradición en la Cuenca del Duero"*, **Enciclopedia Lingüística Hispánica**, Madrid, vol. I, pp. XXXI y ss. Ver también BARBERO, A. (1966): *"La integración de los 'hispani' del Pirineo oriental al reino carolingio"*, **Mélanges offerts à René Crozet**, I, Poitiers, pp. 67-75 (ahora en PRIETO DE ARCINIEGA, A. (ed.) (1977): **Conflictos y estructuras sociales en la Hispania antigua**, Madrid, Akal, pp. 151-165) y REYES TELLEZ, F. (1979): **El problema del despoblamiento del valle del Duero a la luz de los hallazgos arqueológicos**, Memoria de Licenciatura inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1979, pp. 23-26.

Las alusiones a escálidos y presuras no pueden ser consideradas como síntomas de una despoblación desde el momento en que se dan igualmente en regiones para las que nunca se ha argumentado un vacío demográfico, como los Pirineos, o numerosas áreas de Francia. Y por otra parte, las menciones de escálidos o roturaciones no terminan con la conquista, sino que perduran por mucho tiempo. ORTEGA VALCARCEL, J. (1974): **La transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos. Estudio de geografía regional**, Valladolid, pp. 161 y ss. Se puede igualmente aducir la larga serie de testimonios recogidos por Joaquín Costa a propósito de las presuras y escalios desde la Edad Media al siglo XIX y que sitúan la cuestión en su verdadero marco, es decir, los procesos de ampliación del espacio cultivado actuando sobre un área de terreno inculta, pero englobada en el espacio económico de grupos humanos asentados sobre el terreno con anterioridad. Ver COSTA, J. (1983): **Colectivismo agrario en España**, Zaragoza, Guara, T. II., pp. 13 y ss.

94.- Ya lo abordó en su momento Menéndez Pidal (MENENDEZ PIDAL, R. (1960): *"Repoblación y tradición en la Cuenca del Duero"*, **Enciclopedia Lingüística Hispánica**, Madrid, vol. I, pp. XLVIII.). Más recientemente, BARRIOS, A. (1982): *"Toponomástica e Historia. Notas sobre la despoblación en la zona meridional del Duero"* en **En la España Medieval**, II. **Estudios en memoria del profesor d. Salvador de Moxó**, I, Madrid, pp. 59-82.; BARRIOS, A. (1985): *"Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores"*, **STUDIA HISTORICA. Hº Medieval**, vol. III, Nº 2, pp. 33-82. VILLAR GARCIA, L.M. (1986): **La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)**, Valladolid. Sin embargo, en el campo de la toponimia sigue siendo muy importante el peso del despoblacionismo, quizá en parte porque ha heredado la tradición europea de estudios sobre toponimia del periodo de las invasiones y altomedieval, que tiende a analizar los topónimos mayores buscando los distintos estratos en los que se plasman los desplazamientos de población, en general desde una óptica plenamente difusionista, tal y como ya se ha comentado. La obra más difundida (aunque en muchos aspectos ya superada) para ilustrar esta línea de trabajo toponímico es la de MUSSET, L. (1967): **Las invasiones. Las oleadas germánicas**, Barcelona, Labor. Para una defensa reciente de la despoblación del Duero basada en la toponimia ver ESCUDERO CHICO, S.; MARTIN MARTIN, A. (1991): *"Toponimia y 'Repoblación' en el territorio burgalés durante la Alta Edad Media"*, **II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media**, Burgos, pp. 521- 537. También a partir de datos toponímicos ha realizado una reciente defensa de la despoblación del Duero MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid:

*"... no podemos menos de resaltar cómo el examen total de la etimologías de este conjunto de más de un milar de topónimos nos permite casi palpar o vivir la inmediatez de la despoblación de las tierras llanas burgalesas, ya que prácticamente todos los topónimos correspondientes a aldeas sitas al sur del baluarte cantábrico han sido impuestos a los poblados, los más por gentes que hablaban romance y unos pocos por vascófonos" (p. 19).*

*"Prácticamente no llega a media docena los topónimos que no se explican desde la repoblación o desde el baluarte de resistencia; número a todas luces insuficiente para admitir la continuidad de población en las tierras llanas de la Cuenca del Duero. Esa insignificancia contrasta con lo que sucede en las tierras cántabras o astures donde la abundancia de su toponimia prerromana es un reflejo de la continuidad de su población sin hiatus." (p. 401).*

95.- La postura de García Guinea se resumiría en negar una despoblación radical y plantear una continuidad de comunidades desorganizadas en áreas marginales. En todo caso es preciso recordar que una sola excavación no resuelve en sí el problema de la despoblación. El hecho de citar los trabajos de García Guinea obedece más bien a que se trata de una obra en la cual se ofrecen argumentos en contra de la despoblación, cosa insólita en la bibliografía de esos años. De todas maneras, El Castellar no es un yacimiento modélico y tampoco tuvo continuidad en trabajos posteriores, ni siquiera por parte del propio García Guinea. De hecho, la valoración de esta excavación y su inserción en la discusión sobre la despoblación es absolutamente variable; así podemos observar que en las páginas que Barbero y Vigil dedican a la cuestión de la despoblación y repoblación de la cuenca del Duero, la referencia a este yacimiento consiste en una mera cita, sin mayor precisión, destinada a reforzar la argumentación general. En cambio

del Castillo, que construyó sus cronologías sobre el esquema albornociano<sup>96</sup>.

A partir de aquí numerosos arqueólogos han ido expresando sus reservas hacia la teoría de la despoblación<sup>97</sup>, pero es preciso advertir que no cabe esperar que las excavaciones arqueológicas solucionen la cuestión, salvo a larguísimo plazo, dado el enorme atraso de la Arqueología medieval castellanoleonese y que los depoblacionistas se consideran capaces de defender la ausencia de población altomedieval en cualquier punto de ese ámbito sin necesidad de demostrarlo, sino simplemente acogiendo a la teoría albornociana.

En los últimos años, al aumentar el interés por los fenómenos de poblamiento y organización espacial, han ido apareciendo trabajos que replantean la despoblación del Duero, bien de forma monográfica, bien como marco para abordar otras cuestiones<sup>98</sup>. Gracias

Pascual Martínez Sopena rechaza que dicho yacimiento constituya una prueba de la continuidad de población: "el testimonio es tan expresivo de la pervivencia como de la irrelevancia del núcleo" (MARTÍNEZ SOPENA, P. (1985): *La Tierra de Campos occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid, p. 51, nota 25). Últimamente ha sido revisado el caso de El Castellar desde enfoques arqueológicos por BOHIGAS, R. (1989): "Las cerámicas visigodas de poblado en Cantabria y Palencia", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 31-51. Este autor ha sistematizado los datos (muy poco claros) de la excavación de García Guinea, recogiendo explícitamente la contradicción existente entre el estado de conocimiento del yacimiento y la importancia que se le ha llegado a otorgar en el debate sobre la despoblación del Duero (importancia que obedece sobre todo a su naturaleza de caso único), llegando a la conclusión de que los materiales cerámicos presentes en El Castellar pertenecen a dos bloques claramente diferenciados: a) un primero muy amplio de cerámicas de diferentes grupos, encuadrables desde un punto de vista cronológico en los siglos V al VII; b) un segundo caracterizado por el acabado vidriado de su superficie, de fecha bajomedieval. El autor no se pronuncia con claridad sobre las consecuencias para el poblamiento de esta clasificación, pero parece mostrarse contrario a la idea de una continuidad de población, o al menos al uso que de este yacimiento se hace en la obra de Barbero y Vígila. No queda clara la fase posterior al siglo VII (ni el por qué de un corte en la cultura material precisamente en esa fecha). Los materiales, por el paralelismo que guardan con otros procedentes de yacimientos del Duero medio estudiados por F. Reyes Téllez podrían muy bien adentrarse en los dos siglos siguientes hasta enlazar con las cerámicas denominadas por García Guinea "de Repoblación".

96.- GARCIA GUINEA, M. A. (1963): "El Castellar. Villajimena (Palencia)", *EAE*, 22, Palencia. CASTILLO YURRITA, A. del (1972): "Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos", *EAE*, 74, Madrid. Para las cuestiones referentes a la interpretación histórica de las primeras excavaciones altomedievales en la Cuenca del Duero de nuevo hay que remitir a REYES TELLEZ, F.; MENENDEZ ROBLES, M. L. (1991): "Aspectos ideológicos en el problema de la despoblación del valle del Duero", *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Congreso Internacional. Madrid 13-16 dic. 1988; Madrid, Ministerio de Cultura y fundamentalmente a REYES TELLEZ, F. (1979): *El problema del despoblamiento del valle del Duero a la luz de los hallazgos arqueológicos*, Memoria de Licenciatura inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1979. Sin embargo, todavía es posible encontrar autores que se basan para interpretar los restos materiales en la teoría depoblacionista (Cfr. QUIROGA LOPEZ, J.; RODRIGUEZ LOVELLE, M. (1991): "Una aproximación arqueológica al problema historiográfico de la 'despoblación y repoblación en el Valle del Duero' S. VIII-XI", *AEM*, 21, Barcelona, pp. 3-10).

97.- Ver, por ejemplo, en el I *Symposium de Arqueología Soriara*, (Soria, 1984), las precisiones de C. de la Casa sobre una supuesta despoblación en Tiermes (p.550); también se puede apreciar una postura de negación de la despoblación en AVELLO, J. L. (1983): "Evolución de los castros desde la Antigüedad hasta la Edad Media", *Lancia*, I, 273-282. Para el área segoviana, se ha expresado en este sentido IZQUIERDO BERTIZ, J. M. (1977): "La necrópolis medieval de las Vegas de Pedraza (Segovia)", *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 1241-1250.

98.- Se puede citar, a modo de ejemplos, y sin pretensión de agotar el repertorio, GARCIA DE CORTAZAR, J. A. (1985) "Del Cantábrico al Duero", en GARCIA DE CORTAZAR, J. A. et al.: *Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, Barcelona, Ariel, pp. 43-83; GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1988): *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid, S. XXI; GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1988): "Organización social del espacio: propuestas de reflexión y análisis histórico de sus unidades en la España Medieval", *STUDIA HISTORICA. Historia Medieval*, VI, Salamanca; pp. 195-236; GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1991): "Organización social del espacio burgalés en la Alta Edad Media", *II Jornadas Burgalesas de Historia. Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos; pp. 19-74; GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A.; PEÑA BOCOS, E. (1991): "De alfores, aldeas y solares en la

a ello disponemos de un volumen cada vez mayor de juicios sobre la existencia o no de población en la Cuenca del Duero y la conclusión más clara que se extrae de ello es que *de la postura que se tome en relación con este problema depende de manera radical la visión integral que se ofrezca sobre la sociedad feudal castellano-leonesa*.

Lizoain ha estudiado este desarrollo historiográfico planteando un esquema en el cual a la postura albarnocista se opondría la desarrollada por Barbero y Vigil desde la óptica del materialismo histórico; esta visión marxista se vería posteriormente matizada y superada por otros puntos de vista, entre los cuales el autor destaca la línea de investigación de García de Cortázar<sup>99</sup>. Aunque las tres corrientes básicas están correctamente enunciadas en dicho trabajo, pienso que el debate no sigue unos pasos tan lineales. Más concretamente, el desarrollo de las dos últimas posturas es prácticamente simultáneo.

El despoblacionismo radical cuenta con muchos seguidores aún en la actualidad, pero generalmente en los sectores más conservadores del medievalismo. No es ninguna casualidad que, a medida que los historiadores más preocupados por las cuestiones económicas y sociales van descartando la rotundidad de las tesis albarnocianas, sean los historiadores del derecho los que mantienen viva la llama del despoblacionismo a ultranza, auténtico pedestal sobre el que sostener la visión tradicional de la historia institucional castellano-leonesa. Hoy por hoy, e independientemente de su sólida implantación en medios académicos, se puede considerar que esta postura está intelectualmente agotada, arrinconada en la mecánica repetición de los mismos argumentos tradicionales, insuficientes para hacer frente a los interrogantes que plantea la investigación moderna<sup>100</sup>.

---

Castilla de los siglos IX al XI. ¿una formalización -feudal- del espacio?", *Miscel·lània en Homenatge al P. Agustí Altisent*; Tarragona, Diputació de Tarragona, pp. 183-202; MOXO, S. de (1979): *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, Madrid; ESTEPA DIEZ, C. (1977): *Estructura social de la ciudad de León (siglos X-XIII)*, León; MARTINEZ SOPENA, P. (1985): *La Tierra de Campos occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid; REYES TELLEZ, F. (1991): *Población y sociedad en el valle del Duero, Duratón y Riaza en la Alta Edad Media, siglos VI al XI: aspectos arqueológicos*, Tesis Doctoral inédita presentada en la Univ. Complutense de Madrid en abril de 1991; LIZOAIN GARRIDO, J. M. (1991): "Del Cantábrico al Duero, siglos VIII-X: Propuestas historiográficas", II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. *Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, pp. 653-714; PASTOR Y DIAZ DE GARAYO, E. (1991): "Estructura del poblamiento en la Castilla Condal. Consideraciones teóricas", II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. *Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, pp. 633-651; MARTINEZ DIEZ, G. (1991): "Fundación y desarrollo urbano de Burgos en la época condal", II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. *Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, pp. 229-252; ESCUDERO CHICO, S.; MARTIN MARTIN, A. (1991): "Toponimia y 'Repoblación' en el territorio burgalés durante la Alta Edad Media", II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. *Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, pp. 521-537; ESCALONA MONGE, J. (1991): "Algunos problemas referentes a la génesis de las estructuras territoriales en la Castilla altomedieval", II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. *Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, pp. 489-506.

99.- LIZOAIN GARRIDO, J. M. (1991): "Del Cantábrico al Duero, siglos VIII-X: Propuestas historiográficas", II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. *Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, pp. 653-714. La visión más reciente que conozco de García de Cortázar sobre la cuestión de la despoblación-repoblación es GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1993): "Sánchez Alborno y la repoblación del valle del Duero", PASTOR, R.; ESTEPA DIEZ, C.; GARCIA DE CORTAZAR, J. A.; ABELLAN, J. L.; MARTIN, J. L. (1993): *Sánchez Alborno a debate. Homenaje de la Universidad de Valladolid con motivo de su centenario*, Valladolid, pp. 33-44.

100.- Para la temática que interesa a este trabajo, el autor que más claramente se decanta en favor del despoblacionismo radical es G. Martínez Díez, especialmente en dos obras: *Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana*, Madrid, 1983; y *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid, 1987. Algunos aspectos de su visión del problema se pueden encontrar más claramente señalados en MARTINEZ DIEZ, G. (1991): "Fundación y desarrollo urbano de Burgos en la época condal", II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. *Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, 1991, PP. 229-252. La postura recalcitrante de Martínez Díez le lleva en ocasiones a dejarse arrastrar por la pasión y hacer afirmaciones como éstas:

*"... la tesis de Sánchez-Alborno ha tropezado con alguna resistencia entre ciertos historiadores, pero ninguno de éstos ha respondido a los argumentos concretos del gran maestro. El estudio de la toponimia confirma la tesis de Sánchez-Alborno porque fuera de las montañas*

La línea más rotundamente antidespoblacionista es la iniciada por Barbero y Vigil, cuyos argumentos se sitúan en un plano totalmente diferente del que en su día encabezara Menéndez Pidal. Atendiendo más a los aspectos teóricos del despoblacionismo, Barbero y Vigil entienden la despoblación como parte de la cobertura ideológica con la cual se justifica desde el siglo IX la expansión del reino astur-leonés sobre la meseta. Sánchez-Albornoz habría aceptado como objetiva una visión fuertemente intencional de la realidad histórica como consecuencia de su metodología positivista, poco crítica hacia la intencionalidad de los relatos cronísticos, y en razón de la idoneidad de la despoblación para sostener sus puntos de vista generales sobre el medievo castellanoleonés. La postura de Barbero y Vigil destaca por ser la única que supone una verdadera alternativa a la teoría despoblacionista, ya que entraña una visión global de la historia meseteña diferente de la propuesta por Sánchez-Albornoz. Esta propuesta, lejos de gestarse en un momento puntual, se desarrolla a lo largo de toda una trayectoria investigadora, en diferentes trabajos que van definiendo esa visión global alternativa hasta culminar en 1978 en *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, en la cual se contiene la primera formulación global y de verdadero peso en contra de la despoblación<sup>101</sup>.

A pesar de la fuerza de la línea argumental abierta por Barbero y Vigil, los autores que rechazan el despoblacionismo en términos análogos no constituyen por el momento una mayoría. En su lugar, mientras el despoblacionismo radical se bate en retirada, parece imponerse en los últimos años una tercera vía, que no surge por oposición a la de Barbero y Vigil, como propone Lizoain, sino que se gesta y madura al mismo tiempo que ésta. Se trata de posturas que, o bien mantienen la idea de una despoblación pero plantean un proceso colonizador más variado y complejo (con un importante papel de la colonización espontánea por grupos familiares que dan lugar a las comunidades de aldea), o bien rechazan la idea de

---

*todos los topónimos, sin excepción, proceden de la lengua hablada en los siglos X-XI salvo ciudades como Amaya, Oca y Clunia, cuyas ruinas explican la continuidad del nombre.*

(MARTÍNEZ DIEZ, G (1986) "La época condal", *Historia de Burgos*, Burgos, II, (1), p. 49. El énfasis es mío).

En la línea de Martínez Díez se sitúan otros autores, de los que sólo interesa ahora citar a Martínez Llorente, quien, en dos trabajos recientes, ha vuelto a poner sobre la mesa un repertorio argumental prácticamente idéntico al que vengo señalando (MARTÍNEZ LLORENTE, F. J. (1990): **Régimen jurídico de la Extremadura castellana medieval. Las Comunidades de Villa y Tierra (s. X-XIV)**, Valladolid, Universidad de Valladolid; MARTÍNEZ LLORENTE, F. J. (1994): *"Poder político y repoblación en la Castilla del Duero medieval: alfoces y tenencias (siglos X-XIII)"*, en ANIZ IRIARTE, C.; DÍAZ MARTÍN, L. V. (Coords.) (1994): **Santo Domingo de Caleruega en su contexto sociopolítico (1170-1221). Jornadas de Estudios Medievales, Caleruega, 1992-93**, Salamanca, San Esteban, pp. 81-123). Ambos trabajos ilustran la brevedad del repertorio de temas y respuestas de la historia institucionalista tradicional, pero, sobre todo, revelan cómo el despoblacionismo radical es ya un fósil historiográfico. Dos observaciones deberían bastar: Ante la falta de respuestas nuevas para las críticas que se formula contra el despoblacionismo, se opta por ignorarlas; lo hace Martínez Díez en el párrafo citado líneas arriba, pero es aún más flagrante en el caso de Martínez Llorente, que es capaz de hacer una extensa presentación historiográfica de la cuestión de la despoblación del valle del Duero sin aludir en ningún momento a Barbero y Vigil y citando los trabajos arqueológicos de Francisco Reyes Téllez (el único que ha planteado una línea de investigación arqueológica expresamente antidespoblacionista) como elementos de apoyo al despoblacionismo, aunque sin dar ninguna razón para ello (MARTÍNEZ LLORENTE, F. J. (1990): **Régimen jurídico...**, pp. 19-25).

La línea despoblacionista es la que mejor pone de manifiesto hasta qué punto estos autores *necesitan* un espacio despoblado para poder construir sus interpretaciones: así, Martínez Llorente, en su trabajo sobre la Extremadura castellana, después de citar cómo Sánchez-Albornoz admitía que la despoblación sería absoluta sólo al norte del Duero, pero podría permanecer una población no muy densa al sur del río, lo contradice afirmando que la despoblación al sur del Duero era absoluta (p. 25), aunque sin explicar por qué en esto rebate al autor en que basa todo el resto de la argumentación. En realidad la única explicación es que hay que despoblar toda la cuenca del Duero para poder sostener las posturas tradicionalistas.

**101.-** Los trabajos de Barbero y Vigil sobre los pueblos del norte en época romana y visigoda demostraron la incapacidad práctica de Alfonso I para devastar toda la meseta con los medios a su alcance y vaciarla de población. Esta constatación constituye un paso previo fundamental para pasar a analizar la carga ideológica presente en las crónicas del ciclo de Alfonso III. Estos trabajos han sido reunidos en el volumen **Sobre los orígenes sociales de la Reconquista**, Barcelona, Ariel, 1974.

una despoblación radical, optando por una pervivencia de grupos campesinos, los cuales compondrían un telón de fondo de unidades aldeanas aisladas, carentes de fórmulas organizativas superiores y sobre los cuales incidiría el proceso colonizador, que sería el único verdaderamente importante. Atendiendo a su eje clave, puede denominársele "*modelo colonizador*". En esta línea se mueven autores como Reyna Pastor, Pascual Martínez Sopena o, sobre todo, J. A. García de Cortázar y algunos de sus discípulos, de entre los cuales cabe destacar a Esther Peña Bocos, por la conexión de sus trabajos con el área que se estudia aquí<sup>102</sup>.

En esta línea interpretativa el proceso clave en la organización del espacio castellano-leonés sería un movimiento colonizador protagonizado por grupos de campesinos que irían avanzando sobre un territorio básicamente despoblado. Estas comunidades serían la avanzada de la "repoblación oficial", a cargo del poder político superior o de magnates que actuarían bien de forma privada, bien por delegación, y que traería como resultado el sometimiento a dependencia de dichas aldeas. De esta manera, la sociedad meseteña sería la resultante de las formas de apropiación del espacio por estos repobladores espontáneos y de su posterior dominación por las estructuras de poder feudal<sup>103</sup>.

En algunas de estas obras, sobre todo en las más recientes, se hace gala de un

102.- PASTOR, R. (1980): **Resistencias y luchas campesinas en la época de crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII**, Madrid, Siglo XXI, pp. 20 y ss. y PASTOR, R. (1984): "*Sobre la articulación de las formaciones económico-sociales: comunidades de aldea y señoríos en el norte de la Península Ibérica (siglos X-XIII)*", en BONNASSIE, P.; BISSON, TH. N., PASTOR, R. et al. (1984): **Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 92-116. En el caso de Reyna Pastor hay que partir de una relativa identificación con las posturas de su maestro, Sánchez-Albornoz, sobre la despoblación y repoblación, si bien el resto de su planteamiento, de bases teóricas marxistas, contrasta vivamente tanto con él. En lo referente a su concepción de la evolución del poblamiento meseteño parte de la línea marcada por Sánchez-Albornoz y llega a posturas muy próximas a García de Cortázar o Martínez Sopena. Una presentación reciente de los puntos de vista de R. Pastor sobre la cuestión se puede ver en: PASTOR, R. (1990): "*Sur la genèse du féodalisme en Castille et dans le Leon, Xe-XIle siècles. Point de départ pour une histoire comparative*", en **Marc Bloch aujourd'hui. Histoire comparée et sciences sociales**, Paris, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales pp. 259-270. Debo agradecer a Reyna Pastor su amabilidad al haber puesto a mi disposición este trabajo y su original en castellano. MARTÍNEZ SOPENA, P. (1985): **La Tierra de Campos Occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII**, Valladolid. El trabajo de García de Cortázar más claro en este sentido es GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1985): "*Del Cantábrico al Duero*", en GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. et al. (1985): **Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV**, Barcelona, pp. 43-83. Debe citarse igualmente la Tesis Doctoral inédita de Esther PEÑA BOCOS.

Se deja sentir en esta tendencia una fuerte impronta de la *Escuela de los Annales* francesa, así como, de G. Duby (ver especialmente DUBY, G. (1968): **Economía rural y vida campesina en el Occidente Medieval**, Barcelona, y DUBY, G. (1976): **Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea**, Madrid.) en cuanto a su visión del enfrentamiento hombre-medio en la Alta Edad Media, reproducido en términos muy semejantes, por ejemplo, por SALAS DUQUE, D. (1989): "*Percepción y organización del espacio de producción en la Asturias de Santillana en los siglos X al XIII*", en **El Fuero de Santander y su época. Actas del Congreso conmemorativo de su VIII centenario**, Santander, pp. 455-466.

Por otra parte, no son sólo los historiadores de este círculo los que asumen la imagen de la Edad Media como un período de lucha entre el hombre y el medio natural durante la cual se produciría la colonización del espacio geográfico hasta dar lugar a los paisajes que conforman el pasado inmediato de la Europa actual. De hecho Gran Bretaña, donde la presencia romana es totalmente insuficiente para trazar una división entre un "antes" y un "después" en el poblamiento, también ha conocido un importante desarrollo ese modelo "colonizador" aplicado a la época medieval y basado primordialmente en la información ofrecida por las fuentes escritas. Sin embargo estos planteamientos ceden fácilmente ante una línea de investigación apoyada simultáneamente en las fuentes escritas, la arqueología, la historia del arte, la toponimia, etc., (Ver MORRIS, R. K. (1985): "*The Church in the Countryside: two lines of inquiry*", en HOOKE, D. (1985): **Medieval Villages. A review of current work**, Oxford, pp. 47-60).

103.- Se pueden encontrar mayores precisiones sobre las líneas de pensamiento actualmente en marcha sobre espacio y sociedad, tanto desde el punto de vista historiográfico como arqueológico en ESCALONA MONGE, J. (1990): "*Análisis de las estructuras territoriales del sudeste del Condado de Castilla: perspectivas de investigación*", I JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media, Burgos, pp. 541-555; y en ESCALONA MONGE, J. (1991): "*Algunos problemas relativos a la génesis de las estructuras territoriales de la Castilla altomedieval*", II JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA MEDIEVAL, (abril de 1990); Burgos, pp. 489-506.

fuerte componente ecléctico, de forma que podemos encontrar trabajos en los que se comienza por hacer una exposición de la polémica sobre la despoblación (cosa que no se planteaba siquiera en décadas anteriores por la casi total unanimidad en torno al vacío demográfico) y a continuación (a veces sin que el autor exponga de manera clara su propia opinión) se pasa directamente a analizar la cuestión que corresponda, asumiendo implícitamente la ausencia inicial de población y el modelo colonizador. En otras ocasiones se plantea el estado del debate y se reconoce la imposibilidad de que las fuentes escritas permitan aclararlo, arrojando el peso de la tarea al campo de la Arqueología, cuyo escaso desarrollo en la meseta norte altomedieval y habitual lentitud permiten que sus conclusiones sigan siendo rechazadas o minusvaloradas. Es un ciclo de incomprensión entre Historia y Arqueología no exclusivo, ni mucho menos de España<sup>104</sup>, pero que es imprescindible romper si se quiere avanzar en el conocimiento de la Alta Edad Media meseteña.

El *modelo colonizador* ha dotado al debate historiográfico de una notable ambigüedad. Plantear una primera oleada colonizadora de tipo campesino sirve para introducir los matices sociales y económicos en la línea de interpretación albornociana, la mayor aprte de cuyas tesis se pueden sostener de manera igual bajo este nuevo prisma (aunque, teóricamente también puede dar cabida a enfoques muy diferentes de los de Sánchez Albornoz). Para este trabajo nos interesa señalar dos aspectos de gran importancia:

a) El modelo colonizador parte de la ruptura demográfica entre la época visigoda y la altomedieval. La daría lugar a un universo de *comunidades de aldea*, entidades homólogas de escaso volumen demográfico y sin apenas diferenciación social interna, que cubrirían el mapa de la Cuenca del Duero de forma dispersa y desorganizada. Sobre estas comunidades actuarían los poderes feudales para articularlas y dominarlas en el seno de unas relaciones socio-económicas de tipo feudal.

b) De este modo, se hace recaer sobre los poderes feudales, y muy especialmente sobre el poder condal/regio la mayor parte del peso de la creación de estructuras organizativas de entidad superior a la aldea, como ciudades, alfores, dominios, etc. En ello se percibe una continuidad respecto de la teoría albornociana, en la cual el papel del poder político superior es de protagonista histórico, tanto por lo que se refiere a la decisión estratégica de despoblar la meseta, como en lo referente a la génesis del espacio castellano-leonés plenomedieval.

A pesar de la aparente confrontación entre esta línea y la propiamente albornociana, en la realidad el *modelo colonizador* actúa más bien como una puesta al día en métodos y temas de la viejas posturas despoblacionistas. El despoblacionismo radical está hoy día prácticamente fuera de los debates historiográficos y se revuelve contra todos los demás, incapaz de actualizar. Por ello, el debate verdaderamente fecundo queda reducido a las otras dos líneas.

Frente a las posturas radicalmente despoblacionistas y frente al modelo colonizador, queda la vía abierta por Barbero y Vigil, que tampoco ha dejado de recibir críticas consistentes. Así, García de Cortázar reprocha a ambos el haber prestado escasa atención a las cuestiones referentes a las dimensiones espaciales de la sociedad y Lizoain señala que el discurso de Barbero y Vigil pasa de rechazar la despoblación de la Cuenca del Duero a proyectar sobre la misma un modelo de organización social basado en el análisis que dichos autores hacen de las sociedades situadas al norte de la Cordillera Cantábrica en época romana y visigoda. De esta forma, la población del sector castellano-leonés guardaría una similitud con la de la zona norteña que hace pensar más bien en una manera distinta de proyectar los moldes septentrionales sobre la meseta<sup>105</sup>. Finalmente la propuesta de Barbero

104.- Ver, por ejemplo, WICKHAM, C. (1984): "*Castelli e incastellamento nell'Italia centrale: la problematica storica*", en COMBA, R.; SETTIA, A. A. (ed.) (1984): *Castelli. Storia e Archeologia*, Torino, pp. 137-148.

105.- GARCIA DE CORTAZAR, J. A. (1985): "*Espacio, sociedad y organización medievales en nuestra tradición historiográfica*", en GARCIA DE CORTAZAR, J. A. (1985): *Organización social del espacio en la España medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, Barcelona, Ariel, pp. 34-35. LIZOAIN GARRIDO, J. M. (1991): "*Del*



y Vigil es de una potencia historiográfica muy notable, pero se echa en falta un desarrollo posterior de la misma, centrado sobre todo en dar respuesta a un interrogante: si no se produjo una despoblación de la Cuenca del Duero entre los siglos VIII y IX ¿qué clase de sociedad ocupa ese espacio hasta la expansión astur-leonesa?

Uno de los planteamientos más sólidos dentro de la postura anti-despoblacionista es el de Carlos Estepa, con puntos de vista que ha ido desarrollando en trabajos cada vez más elocuentes sobre la pervivencia de población y el carácter de estas sociedades meseteñas en la Alta Edad Media<sup>106</sup>. Dicho autor ha analizado las estructuras territoriales de la meseta (y especialmente los alfoces de la documentación castellana) abriendo una vía hacia la comprensión del tránsito de la Antigüedad al Medioevo en esta región por medio de la apreciación de los rasgos arcaizantes que, procedentes de etapas anteriores se proyectan en la Alta Edad Media.

La única línea de trabajo arqueológico existente en la actualidad que supone una negación de la despoblación unida a una estrategia integral de estudio e interpretación de las

A partir de los diplomas se puede deducir la existencia de una organización arcaica en pleno retroceso ante la progresiva feudalización. En este sentido es donde cobra su importancia el estudio monográfico de los alfoces, que Estepa ha definido como "base de la organización territorial de los primeros siglos castellanos", y cuyo origen no duda en atribuir a "una fase arcaica, en la que aún predominaban las estructuras gentilicias"<sup>108</sup>.

## 2.4.- ESPACIO Y SOCIEDAD EN LA ALTA EDAD MEDIA CASTELLANA: CATEGORIAS DE ANALISIS.

Como colofón a todo el desarrollo que vengo exponiendo y que pretende cimentar *sólidamente desde un punto de vista teórico y metodológico la investigación que se va a detallar*, haré una presentación de las hipótesis básicas de trabajo que han sido puestas en juego. No voy a hacerlo de una manera exhaustiva, puesto que el conjunto podría resultar tedioso, (y, de todas formas, me vería obligado a repetirlo en el desarrollo del trabajo) sino centrándome en las categorías analíticas básicas que han permitido construir el conjunto de la argumentación. Tratándose de un trabajo que intenta correlacionar espacio y sociedad, es obvio que las categorías de análisis se han de ceñir a esa dicotomía.

El aspecto social es el que, por el momento, ha alcanzado un mayor desarrollo entre los medievalistas, lo cual me exime de hacer una exposición muy prolija, a pesar de la gran complejidad de la materia. Sin embargo, sí me voy a detener en considerar, de manera breve y crítica tres conceptos desarrollados recientemente por C. Estepa que se están revelando como herramientas útiles para comprender el proceso de constitución de los poderes feudales en el área castellano-leonesa y también lo han sido para este trabajo.

Por lo que se refiere a categorías de análisis espacial, pienso que la cuestión merece una presentación más detallada, puesto que en el propio desarrollo de estos conceptos y en su manejo empírico reside uno de los aportes más originales de esta investigación.

### 2.4.1.- La sociedad feudal: *propiedad dominical y dominio señorial*.

El análisis del proceso de articulación de la sociedad feudal castellano-leonesa ha experimentado un impulso espectacular durante las décadas de los 70 y 80. En estos años se desarrollaron estudios de gran fuerza renovadora, que fueron capaces de cambiar de manera sustancial la forma de entender el medievo hispánico. El centro de toda esa renovación gravitaba en torno a las diferentes modalidades de imposición del poder feudal, tanto laico como eclesiástico sobre el campesinado, así como la dinámica de disolución de las comunidades de aldea. Este proceso tan amplio admitía en realidad una gran variedad de planteamientos<sup>109</sup>. En los últimos años una nueva aportación ha venido a incidir con fuerza en esta temática. Se trata de una propuesta metodológica iniciada por Carlos Estepa<sup>110</sup> cuyo nudo estriba en la definición de tres categorías analíticas para el estudio de la implantación y maduración del feudalismo castellano-leonés: *propiedad dominical, dominio señorial y señorío jurisdiccional*. La operatividad de esta propuesta ha sido comprobada en varios estudios y tiene un gran valor para la investigación que aquí se presenta, en la cual ha sido puesta a prueba con éxito, aunque algunas matizaciones. De las tres categorías enunciadas, me interesa aquí comentar las dos primeras, que son las que afectan con mayor claridad a los problemas que abordo.

---

109.- Merece la pena citar a A. Barbero y M. Vigil, J. A. García de Cortázar, R. Pastor o C. Estepa, entre otros muchos autores que han señalado esta inflexión trascendental en el medievalismo hispánico. Citar las obras de estos autores relacionadas con cuestiones tan amplias (por lo demás sobradamente conocidas para los especialistas), sería superfluo.

110.- ESTEPA, C. (1989): "*Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León*", **En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales**, León, Fundación Sánchez-Albornoz, pp. 157-256.

1. PROPIEDAD DOMINICAL: Se podría definir en términos sencillos como la *propiedad de los señores*, es decir, aquella forma de propiedad que lleva aparejado el establecimiento de relaciones de dependencia personal entre el señor y el campesino. No incluiría, por tanto, el tipo de propiedad de los campesinos que puedan ser propietarios de tierras u otros bienes, ni la relación entre señores propietarios. Este tipo de propiedad proviene de la superposición de derechos sobre la tierra, característica del feudalismo, y establece una cesura respecto de formas de propiedad anteriores, puesto que al combinar la dualidad *propiedad de la tierra/derechos sobre los hombres*, se señala la entrada en un marco de relaciones de carácter feudal. Estepa ha enfatizado la importancia que tiene el desarrollo de la *propiedad dominical* para explicar el desarrollo de la nobleza feudal en Castilla y León.

2. DOMINIO SEÑORIAL: Se trata de una cuestión muy diferente, puesto que un señor puede ejercer poder sobre campesinos a través de la propiedad de la tierra (*propiedad dominical*), pero también sobre campesinos con los que no le liga una relación basada en la tierra, e incluso sobre campesinos ligados por la tierra a otros señores. Ello rompe la dualidad clásica (campesino/señor) y plantea una multiplicidad de relaciones (campesino/varios señores), aspecto de la mayor importancia, sobre todo para la comprensión del caso castellano. El *dominio señorial* admite la presencia en su seno de *propiedad dominical* de otros señores e incluso de formas de propiedad diferentes, características de las comunidades de aldea.

3. SEÑORIO JURISDICCIONAL: Se plantea como una evolución del *dominio señorial*. Radica en la constitución de poder jurisdiccional pleno, incluyendo la fiscalidad. A veces puede alcanzar un divorcio respecto de la *propiedad dominical*, tendiendo al ejercicio del *señorío jurisdiccional* en un entorno, al margen de la existencia de una *propiedad dominical* significativa en ese mismo espacio. La cuestión de la transición del *dominio señorial* al *señorío jurisdiccional* es relevante para la comprensión de la formación de los estados señoriales y, muy especialmente, para el análisis del desarrollo del propio poder regio.

Según Estepa, no se puede considerar estas categorías como algo exportable a todos los ámbitos; se trata de unas herramientas de trabajo que por el momento vienen resultando útiles para el estudio específico del feudalismo castellano-leonés. Dicho autor las aplicó al análisis global de la implantación del feudalismo en el espacio meseteño y al estudio concreto de la formación del poder nobiliario en el área leonesa<sup>111</sup>; igualmente, sus últimos trabajos sobre las behetrías constituyen una aplicación de este aparato conceptual a la Plena Edad Media en Castilla<sup>112</sup>; por su parte, Álvarez Borge lo ha puesto en práctica al estudiar las

---

111.- ESTEPA, C. (1989): "Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León", En *torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez-Albornoz, pp. 157-256; ESTEPA DIEZ, C. (1990): "El realengo y el señorío jurisdiccional concejil en castilla y León (siglos XII-XV)", en *Concejos y ciudades en la Edad Media hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez-Albornoz, pp. 467-506; ESTEPA DIEZ, C. (1991): "Poder y propiedad feudales en el período astur: las mandaciones de los Flaínez en la Montaña Leonesa", *Miscel·lània en homenatge al P. Agustí Altisent*, Tarragona, pp. 285-327; ESTEPA DIEZ, C. (1993): "Propiedad y señorío en Castilla (siglos XIII-XIV)", en A.A. V.V. (1993): *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica SS. XII-XIX*, Zaragoza, pp. 373-425.

112.- ESTEPA DIEZ, C. (1994): "Estructuras de poder en Castilla (siglos XII-XIII). El poder señorial en las merindades 'burgalesas'", *III JORNADAS BURGALASAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, pp. 245-293; ESTEPA DIEZ, C. (en prensa): "Hombres de behetría, labradores del rey y königsfreie. Propuestas para una historia comparativa en la formación y primera evolución del feudalismo europeo", *Coloquio hispano-francés. Les origines de la feodalité*, Burdeos, octubre de 1993 (agradezco a Carlos Estepa haberme proporcionado una copia de su trabajo inédito).

estructuras territoriales de Castilla la Vieja meridional en la Plena y Baja Edad Media<sup>113</sup> y C. Jular lo ha hecho para las estructuras territoriales de Castilla y León en la Plena Edad Media<sup>114</sup>. Sin embargo, es preciso ahondar en la esencia de esas mismas categorías de modo crítico, puesto que en este trabajo se aplican a un ámbito cronológico y espacial ligeramente distinto. Los trabajos de Estepa sobre el alfoz castellano<sup>115</sup> no suponen una aplicación sistemática de estas categorías al estudio de estas demarcaciones (de hecho, estos trabajos son anteriores a la puesta en marcha definitiva de dicho aparato conceptual), pero en ellos se puede entrever ya esa forma de ver la cuestión. Sin embargo pienso que hasta el momento, su aplicación a la Alta Edad Media se ha producido con éxito para el área leonesa<sup>116</sup>, pero no para el espacio castellano altomedieval hasta el presente trabajo<sup>117</sup>. Como tendremos ocasión de ver, ello requiere una aproximación crítica a dicho marco conceptual, el cual, una vez así abordado, ha resultado de gran utilidad.

La cuestión más compleja de plantear, es la de si existe una relación genética entre los tres elementos: *propiedad dominical*, *dominio señorial* y *señorío jurisdiccional*. Parece que eso se puede afirmar con claridad del *señorío jurisdiccional*, que podría proceder del *dominio señorial*, como evolución y desarrollo de elementos de poder político presentes en éste. Pero la cuestión es completamente distinta en lo que se refiere a *propiedad dominical* y *dominio señorial*. El desarrollo teórico de ambas categorías no está argumentado en ese sentido genético, pero el desarrollo empírico sí parece llevarlo implícito; parece que se detecta en primer lugar la existencia de *propiedad dominical* y, sólo en segundo término, de *dominio señorial*. Ello hace surgir algunos interrogantes:

- 1.- ¿Está ligado el origen del *dominio señorial* al de la *propiedad dominical*? ¿Hay un nivel de desarrollo de la *propiedad dominical* a partir del cual se produce la constitución de *dominio señorial*?

---

113.- ALVAREZ BORGE, I. (1990): "Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja Meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero, siglos X al XIV", I JORNADAS BURGALÉSA DE HISTORIA, Burgos, pp. 705 y ss; ALVAREZ BORGE, I.: Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991; ALVAREZ BORGE, I. (1991): "Poder condal y Organización territorial en Castilla en la Alta Edad Media: el alfoz de Clunia", II JORNADAS BURGALÉSA DE HISTORIA, Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 571-586; ALVAREZ BORGE, I. (1993): Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV), Madrid, CSIC; ALVAREZ BORGE, I. (1994): "Merindades y merinos menores de Silos, Muñó y Castrogeriz. Notas sobre la evolución de la monarquía feudal y la organización territorial en Castilla (1200-1350)", III JORNADAS BURGALÉSA DE HISTORIA, Burgos en la Plena Edad Media, Burgos, pp. 655-675. Ver también ALVAREZ BORGE, I. (1993): "Sobre las relaciones de dependencia en las behetrías castellanas en el siglo XIII: hipótesis a partir del caso de Las Quintanillas", en Señorío y feudalismo en la Península Ibérica, SS. XII-XIX, t. IV, pp. 225-240, Zaragoza.

114.- JULAR PEREZ-ALFARO, C. (1991): "'Alfoz' y 'tierra' a través de la documentación castellana y leonesa de 1157 a 1230. Contribución al estudio del 'dominio señorial'", STUDIA HISTORICA. Historia Medieval, IX, pp. 9-42.

115.- ESTEPA DIEZ, C. (1984): "El alfoz castellano en los siglos IX al XII", En la España Medieval. Estudios dedicados al profesor d. Angel Ferrari Núñez; I, Madrid, U. C. M., pp. 305-342; ESTEPA DIEZ, C. (1984): "El alfoz y las relaciones campo-ciudad en Castilla y León durante los siglos XII y XIII", STUDIA HISTORICA. Historia Medieval, II, 2; Salamanca, pp. 7-26.

116.- ESTEPA DIEZ, C. (1991): "Poder y propiedad feudales en el período astur: las mandaciones de los Flainéz en la Montaña Leonesa", Miscel·lània en homenatge al P. Agustí Altisent; Tarragona, pp. 285-327.

117.- La Tesis Doctoral de I. Alvarez Borge arranca del siglo X, pero va orientada al estudio de las realidades propias de la Plena Edad Media. Por su parte, el propio Estepa se ha centrado en el caso castellano para abordar la compleja problemática de las behetrías, pero, de nuevo, su esfuerzo se concentra en la época plenomedieval: ESTEPA DIEZ, C. (1994): "Estructuras de poder en Castilla (siglos XII-XIII). El poder señorial en las merindades 'burgalesas'", III JORNADAS BURGALÉSA DE HISTORIA, Burgos en la Plena Edad Media, Burgos, pp. 245-294.

2.- ¿Es posible que se desarrolle el *dominio señorial* sin *propiedad dominical* previa? ¿O es que, en la práctica la nobleza sólo puede adquirir y mantener el ejercicio de *dominio señorial* si incrementa su *propiedad dominical*?

3.- Finalmente, ¿reviste necesariamente el ejercicio del *dominio señorial* un carácter personal?

La cuestión es sin duda muy compleja y, desde luego, muchos de estos interrogantes son más bien hipótesis para trabajar mucho tiempo, por más que afecten directamente a la presente investigación. Por el momento, la descripción teórica de la *propiedad dominical* es más clara y completa que la del *dominio señorial*. Y ello, especialmente, porque en el caso de la *propiedad dominical*, hay una frontera clara entre ésta y otras formas de propiedad preexistentes o posteriores; la frontera vendría a situarse en la presencia o ausencia de hombres dependientes ligados al señor por el trabajo de la tierra. Sin embargo, no hay por el momento una definición tan clara, que deslinde el *dominio señorial* de otras formas de ejercicio de la autoridad no directamente vinculadas a relaciones de propiedad y trabajo de la tierra. Si asumimos que la *propiedad dominical* es un paso previo para constitución de *dominio señorial*, podríamos situar la frontera precisamente ahí: el *dominio señorial* es una forma de ejercicio del poder que procede de la constitución previa de *propiedad dominical*. Sin embargo, si ponemos en entredicho una relación genética entre ambas, el panorama es mucho más ambiguo: se trata de distinguir el *dominio señorial* de formas previas de ejercicio de la autoridad y de definir la relación que se establece entre el *dominio señorial* y el desarrollo de *propiedad dominical*. Para ello, la zona meridional del Condado Castellano constituye un campo de pruebas sumamente interesante, a pesar de que las fuentes no sean todo lo elocuentes que sería de desear.

El propio Carlos Estepa ha ensayado la aplicación de estas categorías, al analizar las mandaciones del linaje magnaticio de los Flaínez en diversos puntos de la montaña leonesa. El centro de su trabajo consiste en revisar la idea de la *mandación* como distrito administrativo<sup>118</sup> y proponer en su lugar que se trata de "*una figura institucional transitoria que marca el ejercicio de un poder señorial sobre unos hombres y tierras*"<sup>119</sup>. Para alcanzar esta conclusión, Estepa aplica la distinción entre *propiedad dominical* y *dominio señorial*. Ello le permite apreciar cómo se constituye el poder nobiliario sobre un marco local, a veces con el concurso del poder regio, pero otras, de forma totalmente autónoma; este proceso de desarrollo del poder señorial tiene como objeto el control de unas comunidades locales trabadas por lazos de cohesión, pero que ya han sufrido una diferenciación interna que aconseja no aplicarles el término *gentilicio*<sup>120</sup>. Estas realidades locales se configuran sobre la base de un territorio en cuyo seno se localizan varias *villas*. De esta manera se pone de relieve la importancia de la noción de *villa-territorio*, frente a la de *villa-unidad de residencia*<sup>121</sup>. Lo más interesante para este trabajo es que el proceso de extensión del poder señorial sobre esas áreas se efectúa, según Estepa, de una manera progresiva, por medio de la adquisición de *propiedad dominical* en primer lugar, y, a partir de cierto nivel, por medio del desarrollo del

---

118.- Línea interpretativa ya iniciada en el trabajo anterior: ESTEPA DIEZ, C. (1989): "*Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León*", *En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez-Albornoz, especialmente pp. 164-180.

119.- ESTEPA DIEZ, C. (1991): "*Poder y propiedad feudales en el período astur: las mandaciones de los Flaínez en la Montaña Leonesa*", *Miscel·lània en homenatge al P. Agustí Altisent*, Tarragona, p. 326.

120.- ESTEPA DIEZ, C. *Idem*, p. 303.

121.- Estos territorios pueden ser entendidos como, bien como *comunidades de aldea*, bien como *pequeñas comunidades de valle*, según la terminología que desarrollaré en el epígrafe siguiente.

ejercicio de un poder más amplio (*dominio señorial*); este poder va más allá de la mera dependencia por la tierra, afecta a los campesinos asentados en la *villa-territorio* y también afecta a los miembros destacados de las comunidades, que, o bien son integrados en la dependencia del señor (no por la tierra, sino en el seno de un aparato clientelar) o bien son desplazados de ese espacio. Por lo tanto, para este caso parece poder defenderse la idea de que la constitución del feudalismo avanza por la vía de formación de *propiedad dominical* -extensión de *dominio señorial*, en un sentido cronológico, y de lógica del proceso.

Muy recientemente, como ya se dijo, I. Álvarez Borge ha aplicado estas categorías al estudio de las estructuras territoriales del ámbito castellano meridional entre los siglos X y XIV<sup>122</sup>. Su estudio parte de la idea de relacionar la aparición de los alfores de la documentación con el desarrollo del *dominio señorial* condal/regio y la sustitución de éstos por el sistema de merindades con la génesis del *señorío jurisdiccional* del rey. Dicho autor sigue la línea argumental antes citada: *propiedad dominical* -*dominio señorial* -*señorío jurisdiccional*, y plantea que la génesis del *dominio señorial* condal/regio, expresada en la red de alfores, viene precedida por el desarrollo de la *propiedad dominical* condal/regia.

Los contenidos del *dominio señorial* que se establece en el ámbito que estudia Álvarez Borge se centran especialmente en dos elementos:

- poder militar, ligado a una red de fortificaciones y a la existencia de prestaciones de servicios militares por parte de la población.
- poder judicial para fijar normas, procedimientos judiciales y sanciones.

De uno y otro se deriva, en último término, una potestad fiscal, la cual, sin embargo se relaciona más bien con los aspectos formativos del *señorío jurisdiccional*, que pueden ser rastreados con anterioridad. Sin embargo, salta a la vista que, con tales contenidos, tanto la potestad militar como la judicial no son algo específicamente feudal, sino que se pueden (y se deben) dar con anterioridad, lo cual incide en el problema de si es necesario detectar *propiedad dominical* para apreciar que estos aspectos militares y jurisdiccionales configuran un *dominio señorial* como tal. Siguen sin estar totalmente claras las vías por las cuales se produce o se colapsa la transición de la constitución de *propiedad dominical* a la adquisición de *dominio señorial*. Todo lo dicho no es obstáculo para que la obra de Álvarez Borge constituya un desarrollo muy importante de los trabajos de Estepa y, sobre todo, sea el trabajo más serio e innovador con que contamos para estudiar las estructuras territoriales castellanas de la Plena Edad Media.

En este punto quizá sería conveniente adelantar una cuestión que ha tenido bastante peso en mi visión de la constitución del feudalismo castellano. De momento la relación entre *propiedad dominical* y *dominio señorial* se plantea en un nivel de discusión concreto:

- el marco espacial es la comunidad de aldea (en el caso leonés estudiado por Estepa, también la comunidad de valle)
- el alfoz, en sus aspectos institucionales y de poder señorial, se plantea (en Álvarez Borge) como una creación del poder condal/regio, que sería el que daría un verdadero contenido a esas demarcaciones, como comentaremos más adelante.

El asunto puede tener matices muy diferentes si planteamos que los alfores, efectivamente, son una creación institucional del poder político feudal, pero que las demarcaciones, sus centros y las aldeas de su entorno son una realidad preexistente sobre la que actúa el poder de los condes/reyes imponiéndoles la formalización institucional que es el alfoz. Si lo entendemos así, podemos plantear la génesis de *propiedad dominical* y *dominio señorial* en un **marco supralocal** lo que a ni modo de ver es una condición *sine qua non* para

---

122. - Especialmente en ALVAREZ BORGE, I. (1991): **Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV**. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991 y ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfores y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC.

comprender la configuración del feudalismo castellano.

En el desarrollo del trabajo se va a partir de las siguientes hipótesis:

1.- La distinción entre *propiedad dominical* y *dominio señorial* es uno de los elementos indispensables para entender dos facetas clave de las estructuras territoriales castellanas: la red de alfozes y la formación de las behetrías. Aunque ambos elementos se relacionan con períodos más bien tardíos, sólo puede entenderse retrotrayéndose a su etapa remota de génesis y, por otra parte, el período altomedieval sólo se entiende haciendo un ciudadano esfuerzo retrospectivo desde esas realidades, documentalmente bien conocidas.

2.- La *propiedad dominical* va directamente ligada a la constitución del feudalismo y está en la base de la sociedad feudal; sin embargo, el desarrollo de esta propiedad depende mucho de la estructura social y de la estructura de la propiedad sobre la que opera. Igualmente es importante distinguir si se genera desde dentro o desde fuera de las comunidades. En último término es preciso tener presente que puede haber un desarrollo limitado de la *propiedad dominical*, sin que por ello haya que excluir la existencia de feudalismo.

3.- Los contenidos del *dominio señorial* son realidades prefeudales, ligadas al desarrollo de formas elementales de poder político. En ese sentido, se puede decir que las dimensiones del ejercicio de la autoridad militar y judicial dependen totalmente de la estructura territorial vigente (entendida ahora como una plasmación de la articulación política del territorio); de esta manera, si abogamos por una estructura territorial compleja y supralocal, el *dominio señorial* tiene que surgir en consonancia con ello. Otra cuestión de mayor trascendencia es su **carácter colectivo o personal**. No sería ya tanto cuestión de definir cómo es la autoridad militar y judicial, sino quién ejerce esa autoridad, en varios aspectos:

- ¿la ejerce un colectivo o un individuo?
- si es un individuo ¿procede de la comunidad o es externo a ella?
- finalmente ¿qué relación hay entre el *dominio señorial* que ejerce y la *propiedad dominical* de que disfruta en el territorio de la comunidad? Para ejercer el *dominio señorial* ¿es imprescindible tener *propiedad dominical* en ese territorio, o basta tener *propiedad dominical* en otras áreas, en nivel suficiente para sustentar la posición social que ese *dominio señorial* implica?

Todas estas consideraciones son suficientes para dar una primera idea de la complejidad de la cuestión y pasar a desarrollar plenamente las líneas de trabajo que han sido expuestas.

Para ello se va a hacer un recorrido largo por el proceso formativo de las estructuras sociales y espaciales del ámbito castellano, desde la Edad del Hierro, buscando los elementos de pervivencia y los de cambio, para entender mejor qué realidades operan en la Alta Edad Media.

#### 2.4.2.- El espacio altomedieval: elementos del análisis territorial.

El estudio específico del espacio medieval castellano-leonés es algo relativamente reciente, pero, por suerte, dista mucho de estar en blanco. En los últimos años ha ido aumentando el número de estudios referidos a cuestiones de geografía histórica y ya hay puntos firmes sobre los que basarse. Especialmente importante en este sentido es la tarea acerca del vocabulario referente a elementos del poblamiento medieval, tales como *alfoz*, *casa*, *solar*, *sema*, *heredad*, etc., realizada por J. Faci e I. Alfonso y, sobre todo, el grupo de

historiadores vinculados a J. A. García de Cortázar<sup>123</sup>.

Para este estudio hay una serie de entidades de la organización económica y sociopolítica del espacio que resultan de interés primordial. No voy a efectuar una exposición exhaustiva y detallada de todas ellas, sino a señalar algunos rasgos e interrogantes que plantean, así como la inserción de las mismas en la discusión. Sólo me detendré con cierto detalle en algunas de la máxima relevancia, tales como *valle* y *alfoz*. Con la intención de guardar un orden expositivo, comentaré primeramente los elementos más generales: trazados viarios y comunicaciones; y a continuación, las categorías de la compartimentación territorial: *comunidades de aldea*, *valles* y *alfoces*.

#### 2.4.2.1.- Trazados viarios

Uno de los elementos clave para comprender la articulación espacial de un territorio es el entramado de vías de comunicación que lo vertebra. Existen regiones naturales, definidas por los elementos físicos, e igualmente existen vías naturales de comunicación, las cuales ponen en contacto estas regiones naturales. El elemento físico que más determina el poblamiento y las comunicaciones son las cadenas montañosas y los valles, todo ello al margen del grado de desarrollo que alcancen las sociedades humanas asentadas en el territorio. Pero, aparte de estos espacios y vías naturales, la presencia de comunidades humanas sobre un espacio genera vías de comunicación. Entre estas vías, las que ponen en contacto el asentamiento con el entorno inmediato y las ponen en contacto el asentamiento con otros contiguos permanecen ligadas al espacio local y resultan imprescindibles para los habitantes de estos núcleos. En cambio, las que conectan con otros puntos o regiones situados a larga distancia dependen de fenómenos más alejados como movimientos de emigración a media o larga distancia, desplazamientos militares o, sobre todo, tráfico comercial y circulación de tributos. Este tercer tipo cobra un carácter totalmente diferente según estemos hablando de un territorio fragmentado en multitud de pequeñas unidades de alcance comarcal, sin una integración política o de un espacio político unificado.

Pero también hay que tener en cuenta que la estructuración general de las comunicaciones en un territorio dado prefigura el carácter de los asentamientos que se suceden a lo largo de las rutas, de manera que hay ciertos espacios que se presentan desde sus inicios como importantes nudos de esta red: por ejemplo así ocurre con los cruces de caminos, confluencias de ríos, etc. Una vez que se establece un patrón de núcleos de

---

123.- ALFONSO ANTON, I. (1974): "Las sernas en León y Castilla. Contribución al estudio de las relaciones socio-económicas en el marco del señorío medieval", *Moneda y crédito*, 129, pp.153-210. FACI LACASTA J. (1978): "Vocablos referentes al sector agrario en León y Castilla en la Alta Edad Media", *Moneda y Crédito*, 144, pp. 513-565. BOTELLA POMBO, E. (1988): *La serna: Ocupación, organización y explotación del espacio en la Edad Media (800-1250)*, Santander. GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A.; PEÑA BOCOS, E. (1991): "De alfoces, aldeas y solares en la Castilla de los siglos IX al XI. ¿una formalización -feudal- del espacio?", *Miscel·lània en Homenatge al P. Agustí Altisent*; Tarragona, Diputació de Tarragona, pp. 183-202. GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A.; PEÑA BOCOS, E. (en prensa): "El palatium, símbolo y centro de poder en los reinos de Navarra y Castilla en los siglos X a XII", *Homenaje al profesor Alvaro Santamaría*, Palma de Mallorca. PEÑA BOCOS, E. (1991): "La aldea: elemento de fijación, ordenación y atribución social del espacio en la Castilla altomedieval", *II JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, pp. 615- 631. En el terreno de la Geografía Histórica, debe destacarse las aportaciones de Ortega Valcárcel: ORTEGA VALCARCEL, J. (1974): *La transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos. Estudio de geografía regional*; Valladolid; ORTEGA VALCARCEL, J. (1991): "Geografía Histórica de Burgos Altomedieval", *II JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, pp. 181-228; ORTEGA VALCARCEL, J. (1994): "Geografía Histórica de un espacio feudal: La región de Burgos en la Edad Media", *III JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, pp. 15- 51. Muy recientemente destaca la aportación de C. Estepa, en relación con los orígenes del señorío de behetría: ESTEPA DIEZ, C. (en prensa): "Propiedad, evolución de las estructuras agrarias y transformaciones sociales en Castilla", *XXV Settimana di Studio* (sept. 1994). *Strutture e trasformazioni della signoria rurale in Italia e Germania durante il medioevo* (secc. XI-XII).



poblamiento sobre una red general de comunicaciones, el desarrollo posterior de estos núcleos depende en gran medida de la relación existente entre la funcionalidad del asentamiento y su ubicación respecto de los tres tipos de vías antes citados. Existen núcleos bien imbricados en la trama de comunicaciones locales y comarcales, con una buena red de conexiones con el entorno inmediato, pero poco relacionados con la circulación a larga distancia, mientras que otros no podrían surgir si no hubiera una comunicación interregional (estaciones viarias, por ejemplo). Unos y otros tienden a dejar huella en el espacio, pero su carácter puede sufrir fuertes alteraciones según exista o no una estructura superior capaz de animar la circulación a larga distancia. En la evolución de las comunicaciones mesetanas desde los últimos estadios de su configuración hasta el pleno medievo podemos distinguir cuatro momentos<sup>124</sup>:

- **La Edad del Hierro**: en este período no existe una articulación política superior. Los asentamientos están ubicados sobre el patrón general que constituyen los grandes cauces fluviales. El modelo político parece ser la ciudad-estado, con una fuerte implantación local y sólidas relaciones con las comunidades vecinas, aunque sin otra relación que la vecindad y la reciprocidad, salvo casos esporádicos de sometimiento político de una comunidad por otra. En las relaciones a larga distancia priman los factores comerciales, que pueden ser un revulsivo económico para muchas de estas unidades, aunque sin que parezca existir una política de control viario superior<sup>125</sup>.

- **La Época Romana**: la Conquista romana impone un patrón viario más complejo. La mayor novedad consiste en el trazado de una serie de líneas maestras de comunicación apoyadas desde el exterior por el Estado romano. (Las cuestiones relacionadas con la estructuración de la red viaria de época romana en la meseta norte serán expuestas con mayor detalle al tratar este período). La creación de un patrón viario como este tiene dos efectos importantes: por una parte, permite el desarrollo de núcleos específicamente creados en función de las calzadas, como estaciones viarias, cuya existencia no tiene sentido en el espacio comarcal, sino sólo como mantenimiento de la red comunicacional a gran escala; por otra, al establecer un patrón de comunicaciones seguro y eficaz, permite el desarrollo de núcleos urbanos cuya orientación comercial se ve potenciada al tiempo que cobran importancia como pieza clave de la recaudación de impuestos.

En general esta red de vías constituye una huella sobre el territorio difícil de borrar, puesto que, una vez que es establecida, la circulación a través de las grandes rutas es más efectiva; (esto es especialmente claro si tenemos en cuenta que el patrón viario romano es citado con altísima frecuencia en los textos de los siglos X y XI como vías de jerarquía superior intensamente utilizadas).

- **La Época Altomedieval**: Después de la retirada del poder romano de la Península Ibérica, el período visigodo supone una fase de lenta degradación de las estructuras estatales romanas. Durante esta etapa, el trazado viario romano sigue siendo una de las piezas clave de la articulación territorial de la Meseta, pero el papel del Estado en la conservación y potenciación de esta red viaria se ve cada vez más limitado. Con la fractura que supone la invasión musulmana y el posterior abandono de la meseta por los contingentes de guarnición beréber, se trunca esta lenta línea evolutiva. En la meseta se desarrolla una fase de carencia de un poder organizativo superior, con ausencia de estímulos para un comercio a larga distancia intenso y también de una extracción de excedente para alimentar un aparato estatal. La gran red viaria se convierte de nuevo en una red de relaciones con poco arraigo en la realidad local salvo para los desplazamientos militares o el comercio entre estas unidades, sin una

---

124.- Las líneas generales de la evolución de las comunicaciones en la cuenca del Duero desde la época prerromana hasta la Plena Edad Media han sido desarrolladas en ESCALONA MONGE, J.; REYES TELLEZ, F. (1911): *"Antes y después en la ruta jacobea"*, *Vida y peregrinación*, Madrid, Ministerio de Cultura pp. 135-149.

125.- Cfr. SANTOS YANGUAS, N. (1991): *La romanización de Asturias*, Madrid, 1991, pp. 60-61.

estructura que la articule hasta que se va produciendo la integración de los diferentes territorios de la cuenca de Duero bajo el control de la monarquía astur-leonesa.

- **La Plena y Baja Edad Media:** El proceso de articulación política permite la recuperación de una red comunicacional amplia y mantenida desde arriba por un poder superior al regional. Sin embargo, no hay que recurrir a una comparación simplista entre el poder romano y el de la monarquía medieval. Se trata de una entidad política y económica mucho más débil. En lugar de la brusca imposición de un patrón económico potente, se asiste a la lenta eclosión de una red de relaciones económicas de carácter global para la meseta. En este proceso juega un papel muy importante la política de la monarquía (por ejemplo con la potenciación del Camino de Santiago) pero se trata de una acción sobre el territorio de alcance mucho más limitado, por lo que en este proceso juegan un papel mucho más importante las propias fuerzas sociales y económicas internas que en su desarrollo van conformando el nuevo patrón de comunicaciones y núcleos económicos.

#### 2.4.2.2.- Territorios y asentamientos.

Al estudiar el espacio castellano altomedieval se comprueba claramente que, desde nuestros primeros documentos escritos, las comunidades humanas (comunidades de aldea principalmente) aparecen englobadas en una serie de demarcaciones territoriales superiores. El nombre que reciben estas entidades puede variar notablemente, existiendo una gama de nombres muy amplia, desde el inexpresivo "territorio" al "suburbio", de fuerte sabor clásico; pero la palabra que tiende a triunfar como plasmación institucional de esta realidad territorial es la de "alfoz". Esta realidad es perfectamente reconocible sobre los documentos altomedievales y por sí sola debería bastar para rechazar la imagen "plana" de un espacio altomedieval meseteño constituido por comunidades aldeanas homólogas. Por el contrario se puede afirmar que la configuración básica del espacio altomedieval reside en la dualidad *villa-civitas*, es decir, aldeas-cabecera de alfoz. Pero se puede ir incluso más allá y reconocer sobre el terreno y la documentación otras entidades territoriales de variado rango, como veremos.

2.4.2.2.1.- ALDEAS Y COMUNIDADES DE ALDEA: Uno de los más importantes elementos de renovación introducidos desde los años sesenta en el medievalismo castellano-leonés es la explicación de la génesis del feudalismo por medio de la confrontación entre la clase feudal y el campesinado, planteamiento habitual ya por entonces en el medievalismo europeo y que cobra una especial importancia en la meseta del Duero. No voy a repetir aquí la peculiar problemática historiográfica que en el caso de la Cuenca del Duero envolvía esta renovación, pero sí conviene tener en cuenta que los nuevos puntos de vista (que irrumpen ligados a la difusión de las corrientes de los Annales y el marxismo) van a permitir superar una visión que contemplaba la sociedad altomedieval como resultado de la proyección hacia el sur de los poderes político-religiosos, los cuales dirigen a un campesinado escasamente feudalizado y poco o nada auto-organizado y modelan la nueva sociedad sobre la base de presuras y repoblaciones. De este estado de cosas se fue pasando a una visión de la sociedad en la cual las comunidades de aldea inician el proceso repoblador y sufren *a posteriori* la presión de los poderes feudales.

Esta renovación introdujo en España un concepto ya muy rodado en la historiografía europea, como era el de *comunidad de aldea*, que había resultado clave para explicar la transición al feudalismo en los espacios "germánicos" y se había convertido en una de las bases de la interpretación marxista del mismo<sup>126</sup>. Desde inicios de los años ochenta, y al irse haciendo patente el relativo agotamiento de las aportaciones procedentes de estudios sobre dominios eclesiásticos, la investigación sobre el campesinado altomedieval ha ido centrándose cada vez con mayor claridad en el estudio de la *comunidad de aldea*, hasta

126.- PARAIN, C. (1985): "Evolución del sistema feudal europeo", en A.A. V.V.: *El feudalismo*, Madrid, p. 31-47.

entonces considerada como un sujeto casi pasivo de la expansión de dichos dominios<sup>127</sup>. Sin embargo, la proliferación de estudios sobre las comunidades de aldea no deja de acompañarse de una cierta confusión terminológica y conceptual, que encierra a menudo realidades empíricas y categorías interpretativas divergentes, cuando no opuestas.

La introducción del concepto de *comunidad de aldea* corresponde con claridad a los trabajos de Barbero y Vigil. El punto de partida está en el artículo de A. Barbero sobre los *hispani*<sup>128</sup>, en que se define la existencia, en la vertiente norte del Pirineo, de comunidades formadas por campesinos de condición jurídica libre directamente dependientes de los monarcas carolingios, a los que debían prestaciones militares. Estas comunidades se asentaban sobre el espacio por medio de *aprisiones* y su cohesión social venía dada por la consaguinidad, estructurándose en parentelas dirigidas por un jefe de linaje. Con el paso del tiempo se puede apreciar cómo la primitiva cohesión e igualdad basada en el parentesco se va resquebrajando por medio del encumbramiento de esos jefes de linajes, que van distanciándose de la comunidad, centralizando en sí mismos y en sus parientes directos los derechos y atribuciones que antes eran colectivos y relegando al resto de los miembros a una situación de dependencia. De esta forma, la primitiva comunidad gentilicia se vería desarticulada y reducida a la dependencia bajo formas de dominación feudales impuestas, bien desde dentro, según se ha descrito, bien desde fuera, por la expansión de poderes feudales superiores como los grandes monasterios. Este modelo basado en los *hispani* del Pirineo es de una importancia trascendental, puesto que supone la puesta en marcha de una interpretación de enorme alcance sobre la formación del feudalismo ibérico que se ve desarrollada en la obra conjunta de Barbero y Vigil<sup>129</sup>. Aquí encontramos la reafirmación del modelo y su extensión a otros ámbitos de la franja septentrional de la península tan diversos como Cataluña, Alto Aragón, Cantabria o la Castilla central. En conjunto, se proporciona una visión global sumamente innovadora, puesto que supone introducir con toda fuerza la idea de una sociedad feudal gestada a partir de sociedades primitivas de tipo gentilicio, lo que entre otras cosas equivale a dejar sin sentido la vieja polémica (para entonces ya adormecida, pero no resuelta) sobre el romanismo o el germanismo de las sociedades altomedievales del norte de la Península Ibérica<sup>130</sup>. Es preciso no olvidar que en esta misma

---

127.- El autor en que mejor se aprecia esta evolución es, probablemente, García de Cortázar, quien se inició en investigaciones sobre dominios monásticos, para encaminarse finalmente hacia el estudio del espacio rural. Véase GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1969): **El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X a XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval**, Salamanca. GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1985): "*Del Cantábrico al Duero*", en GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. et al.: **Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV.**, Barcelona, Ariel, pp. 43-83. GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1988): **La sociedad rural en la España medieval**, Madrid, S. XXI. GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A.; PEÑA BOCOS, E. (1991): "*De alfores, aldeas y solares en la Castilla de los siglos IX al XI. ¿una formalización -feudal- del espacio?*", **Miscel·lània en Homenatge al P. Agustí Altisent**, Tarragona, Diputació de Tarragona, pp. 183-202.

128.- BARBERO DE AGUILERA, A. (1966): "*La integración de los 'hispani' del Pirineo oriental al reino carolingio*", **Mélanges offertes à René Crozet**, I, Poitiers, pp. 67-75 (ahora en PRIETO DE ARCINIEGA, A.(ed.): **Conflictos y estructuras sociales en la Hispania antigua**, Madrid, Akal, 1977, pp. 151-165.

129.- BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Crítica.

130.- Merece la pena recoger dos citas textuales extensas en las que se resume el carácter de esta aportación: "*No cabe duda de que en la Antigüedad y en los primeros siglos medievales existieron grandes extensiones de tierras sin cultivar, donde se practicaría una agricultura rudimentaria, extensiva y seminómada, de baja productividad, compaginada con el empleo de la ganadería. (...) El acceso a grados de desarrollo material más elevados de estas comunidades primitivas, y la sustitución progresiva de la agricultura extensiva y seminómada por cultivos más intensivos a cargo de grupos de población sedentarios, debieron de facilitar sin duda la propiedad privada de bienes inmuebles en linajes y contribuirían a romper la organización gentilicia. Irían surgiendo grupos más limitados de consanguíneos, dirigidos por sus jefes, aunque la tierra que se explotaba no pudiera salir*

obra, como se dijo más arriba, Barbero y Vigil analizan la cuestión de la despoblación y repoblación del valle del Duero, concluyendo que dicha despoblación no existió, por lo que su visión del origen gentilicio de las comunidades de aldea altomedievales sólo puede ser entendido en el marco de una permanencia de población durante los siglos VIII-X, conectando por tanto la estructura social altomedieval con los antecedentes poblacionales de la meseta en época prerromana y romana.

Barbero y Vigil entienden la comunidad de aldea como un estadio evolutivo de las sociedades campesinas y la descomposición de su cohesión comunitaria marca el fin de la comunidad de aldea como tal, en un proceso que se cierra con su definitivo sometimiento al sistema feudal. Como se puede apreciar, en su argumentación lo importante es la organización social, siendo una cuestión secundaria que la forma de implantación sobre el terreno sea la aldea. Por otra parte, las aldeas características de la Edad Media y del Antiguo Régimen, serían realidades distintas, resultantes, precisamente de la degradación de las comunidades de aldea y su sometimiento al feudalismo.

Poco después de la aparición de la obra anterior se publicó el libro de Reyna Pastor dedicado a las resistencias del campesinado castellano-leonés frente a los poderes feudales<sup>131</sup>. Dicha obra se apoya en la de Barbero y Vigil, pero también presenta rasgos muy distintos. Como los autores anteriores, considera que la asociación de familias campesinas en comunidades mayores (aldeas) es un fenómeno prefeudal, que se puede detectar con claridad en diferentes puntos del espacio europeo<sup>132</sup>; sin embargo, su idea de la comunidad de aldea se despega de la de Barbero y Vigil a partir de aquí, puesto que Reyna Pastor, siguiendo en parte los argumentos de Hilton, sí se fija en las formas de hábitat, y considera que el fenómeno aldeano se puede rastrear desde la Prehistoria hasta el Antiguo Régimen<sup>133</sup>.

---

*habitualmente del grupo familiar. Las parentelas más importantes irían asumiendo la representación de toda la comunidad y sería en ellas donde se conservarían con mayor vigor las antiguas costumbres de origen gentilicio. La evolución económica y social dentro de las comunidades de aldea se realizaría, sin embargo, de forma desigual, y muchos grupos seguirían ocupando y poniendo en explotación los campos del área en que habitaban por los procedimientos más primitivos, lo que daría lugar a frecuentes conflictos entre los campesinos o pagenses seminómadas y comunales, y los propietarios individuales y estables de los grandes dominios."*

(BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Critica, pp. 370-371).

*"Se puede afirmar que, en las regiones septentrionales de la Península, la formación del feudalismo se efectuó a partir de las organizaciones gentilicias que no habían sido eliminadas por la sociedad esclavista romana. Tenemos, pues, un proceso general en el cual los grupos gentilicios se fueron transformando en comunidades de aldea, conservando la noción de una unidad de origen. Este proceso continuaría con una división en clases acentuada dentro de estas comunidades, cuyos miembros más ricos serían ahora los únicos depositarios en sus linajes familiares de la antigua unidad de origen y del pasado gentilicio, referidos a los solares. Este último estadio corresponde ya a épocas altomedievales, dentro de unas formas feudales."*

(Idem, p. 401).

**131.- PASTOR, R. (1980): Resistencias y luchas campesinas en la época de crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII, Madrid, Siglo XXI.**

**132.-** Cito de nuevo textualmente:

*"Lo antedicho [refiriéndose a citas de Hilton] tiene enorme importancia porque significa que las comunidades de aldea y sus formas organizativas básicas (familiares, productivas, normativas, etc.) se desarrollaron con anterioridad a las aristocracias dominantes."*

(PASTOR, R. (1980): **Resistencias y luchas campesinas en la época de crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII, Madrid, Siglo XXI, p. 8).**

**133.-** *"... muchos historiadores (entre ellos y principalmente los que se ocupan de la Edad Media peninsular) han considerado a estas comunidades de aldea (o, dicho con sus palabras, a los "pequeños propietarios rurales libres") como formas socioeconómicas y jurídicas que estaban "fuera" y en oposición a la feudal. Nosotros pensamos que ellas forman parte de la formación economicosocial feudal, que representan una forma subordinada (o secundaria)*

A ello se une el hecho de que, como se señaló en su momento, Reyna Pastor se vincula más bien al grupo de historiadores que consideran el poblamiento altomedieval de la meseta como el resultado de una colonización espontánea desarrollada por comunidades aldeanas que sufrirían la presión feudal *a posteriori*. Por otra parte (y al margen de estas significativas divergencias) el estudio que desarrolla esta autora del proceso de diferenciación interna en el seno de las comunidades y de la articulación de las mismas con los poderes feudales superiores constituye un desarrollo y un complemento indispensable de las bases señaladas por Barbero y Vigil<sup>134</sup>.

Desde la publicación de las obras citadas han sido numerosos los autores que se han ocupado de las comunidades de aldea<sup>135</sup>. No voy a comentarlos detenidamente porque sería demasiado prolijo y, por otra parte, innecesario, pero sí voy a señalar algunos puntos de interés. Entre los historiadores que han estudiado la cuestión podemos señalar dos figuras clave: J. A. García de Cortázar y C. Estepa. La línea de trabajo de J. A. García de Cortázar ha sido comentada parcialmente al tratar sobre el desarrollo historiográfico. Aquí nos interesa indicar que el giro a que se hacía referencia, pasando del estudio de los dominios al de las unidades campesinas se ejemplifica con claridad en la trayectoria de García de Cortázar y sus colaboradores. Su actual línea de trabajo, que denominan el estudio de la *Organización Social del Espacio* es un amplio programa de investigación sobre el campesinado medieval y la articulación de los poderes feudales, el cual vienen dando lugar a numerosos trabajos. Lógicamente, en ellos aflora la noción de *comunidad de aldea* como uno de los elementos capitales, puesto que el estudio del espacio medieval es en una gran medida el estudio de las aldeas. En 1988 apareció la primera síntesis derivada de su línea de investigación, que,

---

*de la misma, pero que son, por lo tanto, parte de ella. Una parte dinámica que en unos casos cumple un papel de avanzada colonizadora y temporalmente autónoma de la formación (como se verá en el desarrollo de este trabajo) y que termina por ser absorbida por la clase feudal dominante. Lo que equivale a decir que pasa a ser la célula productora dependiente propia y fundamental del modo de producción feudal. La otra puntualización es que consideramos que el campesinado en dependencia feudal continúa organizado en comunidades de aldea, aunque con las modificaciones propias y variadas que tal condición impone."*

(Idem, p. 9).

**134.-** Posteriores trabajos de Reyna Pastor han venido profundizando en la temática aldeana, especialmente para el caso gallego; cabe citar PASTOR, R. (1990): *"Poder y familia en la sociedad foral gallega. Aproximación a su estudio, siglos XIII-XIV"*, en PASTOR, R. (Comp.) (1990): **Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna**, Madrid, CSIC, pp. 171-201, y especialmente, pp. 178-189; PASTOR, R. (1990): *"Poder monástico y grupos domésticos foreros"*, en PASTOR, R.; ALFONSO ANTON, I.; RODRIGUEZ LOPEZ, A.; SANCHEZ LEON, P. (1990): **Poder monástico y grupos domésticos en la Galicia foral (Siglos XIII-XV). La Casa. La Comunidad**, Madrid, pp. 49-234. En una línea de investigación próxima a la de R. Pastor, debe destacarse la serie de trabajos que viene dedicando al tema I. Alfonso: ALFONSO ANTON, I. (1982): *"Sobre la organización del terrazgo en Tierra de Campos durante la Edad Media"*, **Agricultura y Sociedad**, nº 23, pp. 217-232; ALFONSO ANTON, I. (1990): *"Poder local y diferenciación interna en las comunidades rurales gallegas"*, en PASTOR, R. (Comp.) (1990): **Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna**, Madrid, CSIC, pp. 203-223; ALFONSO ANTON, I. (1990): *"La comunidad campesina"*, en PASTOR, R.; ALFONSO ANTON, I.; RODRIGUEZ LOPEZ, A.; SANCHEZ LEON, P. (1990): **Poder monástico y grupos domésticos en la Galicia foral (Siglos XIII-XV). La Casa. La Comunidad**, Madrid, pp. 305-372; ALFONSO ANTON, I. (1989): *"Comunidades campesinas en Zamora"*, **Primer Congreso de Historia de Zamora. Tomo 3: Medieval y Moderna**, Zamora, pp. 137-146.

**135.-** Desde los trabajos de Barbero y Vigil se percibe claramente la potencia del concepto de *comunidad de aldea*; sin embargo, no se puede decir que dicho concepto se haya generalizado en el medievalismo castellano-leonés; sigue siendo corriente encontrar alusiones a las aldeas de la Alta Edad Media como meras unidades de residencia y vecindad o como agrupaciones de "pequeños propietarios libres". De hecho, ha habido que esperar al libro de C. Estepa para registrar la irrupción del concepto de *comunidad de aldea* en el mundo de las síntesis generales, a caballo entre el texto para estudiantes universitarios y la divulgación de alto nivel: ESTEPA DIEZ, C. (1985): **El nacimiento de León y Castilla (siglos VIII-X)**, (III Vol. de VALDEON BARUQUE, J. (Dir.)(1985): **Historia de Castilla y León**, Valladolid, Ambito.

por otra parte, sigue en marcha<sup>136</sup>. Es aquí donde encontramos una definición más clara de su idea de comunidad de aldea, incidiendo, sobre todo, en los aspectos organizativos y de articulación del espacio económico<sup>137</sup>. Llama la atención que, a la hora de definir estos tres modelos, sólo el *valle* se vincula con el pasado gentilicio, mientras que para la comunidad de aldea el autor sólo remite a los fenómenos de apropiaciones colectivas de tierras en el valle del Duero durante el Alto Imperio. De esta forma, la comunidad de aldea se configura como una realidad de tipo geográfico, definida por el hábitat nucleado y por la organización comunitaria del aprovechamiento agrícola. Esta entidad triunfa y se impone entre los siglos IX-X<sup>138</sup>, como una pieza clave de la organización social del espacio de la sociedad feudal y en ese proceso reemplaza a la desaparecida *villa* de origen romano y va arrumbando y desvirtuando el modelo de comunidad rural de valle, de origen gentilicio.

Por su parte, C. Estepa<sup>139</sup> ha estudiado la cuestión iniciando en la línea marcada por Barbero y Vigil. Como dichos autores, utiliza la expresión *comunidad de aldea* en un sentido social más que espacial y también advierte el peso de lo gentilicio en la configuración de las comunidades de aldea, las cuales se desintegran en el proceso de sometimiento al poder feudal. Por lo tanto, las realidades pleno y bajomedievales no serían comunidades de aldea, sino meras aldeas, cohesionadas por relaciones de vecindad. Pero el mayor peso de la investigación de Estepa reside precisamente en el estudio de la fase terminal de las comunidades de aldea, en una tarea que tiene su prolongación en los trabajos de I. Álvarez Borge<sup>140</sup>. En efecto, ambos advierten que las comunidades de aldea originarias plenamente

---

136.- GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1988): *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid, S. XXI.

137.- "La comunidad de aldea implica la existencia de dos elementos definidores. Un grupo humano asentado con carácter estable en un territorio. Y una ordenación de los recursos económicos de éste basada en un doble principio: el aprovechamiento individualizado, a nivel de familias nucleares; de los espacios de cereal, viñedo o huerto y la utilización colectiva de los de monte, bosques o aguas. Todo ello independientemente de que las distintas familias tuvieran sus parcelas en régimen de propiedad o de posesión eventual, sometida a las estipulaciones de un contrato o concesión".

(Idem, pp. 12-13).

138.- Idem, p. 22.

139.- ESTEPA DIEZ, C. (1985): *El nacimiento de León y Castilla (siglos VIII-X)*, (III Vol. de VALDEON BARUQUE, J. (Dir.) (1985): *Historia de Castilla y León*, Valladolid, Ambito), Valladolid, Ambito. ESTEPA, C. (1989): "Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León", *En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez-Albornoz, pp. 157-256.

140.- Ignacio Álvarez Borge ha dado, por su parte otra definición de *comunidad de aldea*, próxima a los puntos de vista mantenidos por C. Estepa, que cito para facilitar la comparación entre los diversos autores:

"Aplicamos el concepto de comunidad de aldea a un colectivo asentado sobre un territorio, que puede ser más o menos amplio, en el que los vínculos comunitarios poseen el peso fundamental en sus relaciones sociales y económicas. Estos vínculos comunitarios remiten en última instancia a la existencia de unos lazos de consanguinidad entre sus miembros, a una organización gentilicia, pero no es imprescindible que se den éstos para que existan aquéllos. En las zonas que estudiamos no encontramos de forma significativa comunidades gentilicias, sino comunidades de aldea estrictamente. Es necesario tener en cuenta que las comunidades de aldea no son la forma de organización social característica de las sociedades gentilicias, sino una fase avanzada del desarrollo de ellas, intermedias entre una organización social gentilicia y una organización social feudal. Puede haber, por tanto, diversos grados de desarrollo de las comunidades de aldea, con una mayor pervivencia de los vínculos gentilicios de sangre o con su transformación en vínculos comunitarios. Las comunidades de aldea se definen por la existencia de posesión individualizada de parte del espacio agrario y de los medios de producción simples en manos de las familias conyugales que se incluyen en ellas, mientras que otra parte del espacio agrario y ganadero, los pastos y los bosques, junto a los medios de producción complejos, como los molinos, son de

trabadas por lazos gentilicios, están prácticamente ausentes de la documentación medieval castellano-leonesa (la cual, no lo olvidemos, pertenece sobre todo a los siglos IX y X); en su lugar aparecen comunidades en diferentes etapas del proceso de transformación hacia las aldeas integradas en el sistema feudal, como también detectaran Barbero y Vigil. Es necesario, por tanto, plantearse una evolución más larga, desde un punto de partida del cual los documentos de los siglos IX y X sólo son un testimonio retrospectivo. Por ello tiene especial relevancia el problema de la disolución de las comunidades de aldea y es necesario matizar mucho las diferentes vías por la que esta disolución se produce. C. Estepa ha definido hasta cinco procesos alternativos<sup>141</sup>:

- a.- concentración de la propiedad en manos de poderosos por adquisiciones.
- b.- entrada en dependencia de una comunidad de aldea respecto de un poderoso por concesiones de términos recibidos por éste.
- c.- jerarquización interna, con el desarrollo de una diferenciación entre infanzones y villanos que se ahonda hasta producir relaciones de dependencia.
- d.- encomendación o afiliación de una comunidad hacia un poderoso.
- e.- ejercicio del poder económico y político sobre una mandación (caso típicamente leonés).

En todo caso, las diferentes vías enunciadas conducirían hacia la degradación definitiva de la comunidad de aldea y el triunfo de unas relaciones feudales ejercidas sobre solares campesinos enmarcados en aldeas.

Ignacio Álvarez Borge<sup>142</sup> ha profundizado en el proceso de disolución de las comunidades de aldea en el entorno de Burgos en el siglo X, por tanto muy cerca de las áreas que nos interesan para este trabajo. Su estudio enfatiza el papel de algunos agentes que intervienen activamente en esa disolución. De ellos podemos hacer dos grupos:

- por una parte, los *agentes internos a la comunidad*, como son los grupos dirigentes emergidos a partir de la propia comunidad y los monasterios e iglesias locales, destacando el especial papel que juegan los presbíteros como partícipes tanto del grupo anterior como de éste.
- por otra parte, los *agentes externos*, fundamentalmente los magnates, los grandes monasterios y el poder condal/regio.

Este mismo proceso de disolución de las comunidades de aldea ha sido tratado para el espacio cantábrico por M. I. Loring<sup>143</sup>, desde puntos de vista muy próximos a los expuestos por Barbero y Vigil y compatibles con los de Estepa y Álvarez Borge. Su estudio del área cantábrica sirve de interesante contrapunto para el espacio que aquí se trata y será tenido en cuenta varias veces más adelante, sobre todo a la hora de abordar el complejo papel de la Iglesia en dicho proceso.

Hecho este repaso de la historiografía sobre la *comunidad de aldea*, es preciso pasar a enunciar tres interrogantes que surgen al hilo de la investigación.

1) **El carácter gentilicio y los orígenes de la comunidad de aldea.** Barbero y Vigil son los

*aprovechamiento comunitario"*

(ÁLVAREZ BORGE, I. (1991): **Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV**. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León, mayo de 1991, pp. 214-215).

141.- ESTEPA, C. (1989): *"Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León"*, En **torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales**, León, Fundación Sánchez-Albornoz, pp. 157-256.

142.- ÁLVAREZ BORGE, I. (1987): *"El proceso de transformación de las comunidades de aldea: una aproximación al estudio de la formación del feudalismo en Castilla (siglos X y XI)"*, **STUDIA HISTORICA. Historia Medieval**, V, Madrid, pp. 145-160.

143.- LORING GARCIA, M. I. (1987): **Cantabria en la Alta Edad Media: organización eclesiástica y relaciones sociales**, Madrid, Universidad Complutense.

autores que con más claridad se decantan por un origen local y basado en los antecedentes gentilicios de las regiones septentrionales de la Península; se trata de lo que podíamos llamar una visión primitivista, que ha sido criticada por García de Cortázar alegando que su estudio podría ser más matizado si hubiesen tenido más en cuenta las diferencias entre los distintos espacios que componen dicha franja norteña<sup>144</sup>; por su parte Lizoain Garrido advierte que se trata de la aplicación a todo el espacio norteño de un único modelo, el cual, en último término, está elaborado a partir de las comunidades del espacio cantábrico-pirenaico<sup>145</sup>. En una línea próxima a Barbero y Vigil, Reyna Pastor también apuesta por el origen gentilicio, pero, en cierta medida, acepta la despoblación y piensa que se trata de un modelo originado al norte de la cordillera y que se proyecta a modo de avanzada repobladora sobre el sur<sup>146</sup>. Su obra es criticada por García de Cortázar en términos semejantes a la de Barbero y Vigil.

García de Cortázar<sup>147</sup> propone una explicación más complicada: la comunidad de aldea no sería un producto de la sociedad gentilicia, sino que se gestaría en la meseta entre la época romana y visigoda. En la cordillera cantábrica, por esas mismas fechas, la organización social predominante sería la de *comunidades rurales de valle*. Al producirse la caída del Reino de Toledo, los grupos fugitivos que desde la meseta alcanzan el área cantábrica serían portadores de modelos culturales diferentes de los locales; estos inmigrantes no se repartirían de forma homogénea, sino que buscarían los espacios ecológicamente más aptos para la implantación de sus modelos culturales: Galicia y la Liébana. En estos puntos, su llegada tendría un efecto aculturador que actuaría *a posteriori* sobre los otros espacios cantábricos. Al iniciarse la expansión hacia el sur se produciría el abandono del norte, donde se daría incluso un rebrotar de las viejas comunidades de valle,

144.- Crítica que se hace extensiva a la obra de Reyna Pastor:

"... la formación del feudalismo de Barbero y Vigil o las resistencias y luchas campesinas de Reyna Pastor se proyectan sobre espacios menos planos que los estudios anteriores [se refiere a obras de línea institucionalista, citando concretamente a Sánchez-Abornoz, M. C. Carlé y E. González Díez], aunque todavía necesitados de subdivisiones en áreas más pequeñas. De esta forma resultarían más convincentes en el desarrollo de los argumentos que proponen".

(GARCIA DE CORTAZAR, J. A. et al. (1985): **Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV**, Barcelona, Ariel, p. 35.)

145.- Efectivamente, se puede suscribir esta observación, ya que en los trabajos de Barbero y Vigil se elabora el concepto de comunidad de aldea a partir de casos bien documentados del área norteña, como el de los "hispani", algunos ejemplos catalanes y aragoneses, y, sobre todo, documentación del área cantábrica, incluyendo el caso especialmente desarrollado por estos autores del territorio vadiniense. Pero Lizoain va más lejos, argumentando que Barbero y Vigil rechazan la despoblación del valle del Duero, pero en la práctica su explicación del poblamiento se hace a partir de las comunidades gentilicias de la cornisa cantábrica:

"Ante la carencia de datos sobre la formación social que permaneció en la Meseta libre de dominio feudal y su falta de capacidad para articular una organización superior, el hilo conductor de la reconstrucción de A. Barbero y M. Vigil se centra en el dinamismo de la formación social establecida en la cornisa cantábrica".

(LIZOAIN GARRIDO, J. M. (1990): "Del Cantábrico al Duero, siglos VIII-X: Propuestas historiográficas", II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 672).

Pienso que se trata de una lectura incorrecta. Lo que Barbero y Vigil plantean es que en todo el espacio norteño, incluida la meseta, predominaba una organización social más o menos uniforme, basada en la comunidad de aldea; la expansión feudalizadora del reino astur actuaría primero sobre las áreas al norte de la cordillera y luego al sur, pero sobre un universo social semejante (cosa que, por otra parte, requiere matizaciones, pero que en una obra de síntesis, como es la suya, y sin apenas precedentes en esa línea, hay que entenderlo como un importante paso adelante).

146.- PASTOR, R. (1980): **Resistencias y luchas campesinas en la época de crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII**, Madrid, Siglo XXI, pp. 7-10.

147.- GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1988): **La sociedad rural en la España medieval**, Madrid, S. XXI. Ver también GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A.; PEÑA BOCOS, E. (1991): "De alfores, aldeas y solares en la Castilla de los siglos IX al XI. ¿una formalización -feudal- del espacio?", **Miscel·lània en Homenatge al P. Agustí Altisent**, Tarragona, Diputació de Tarragona, pp. 183-202.



y la colonización de la meseta sobre la base de la aldea; de ahí también su idea de que el momento de cristalización de la aldea como modelo está entre los siglos IX-X, fecha que, para otros autores (Barbero y Vigil o Estepa, por ejemplo) corresponde, por el contrario, a la descomposición de las comunidades de aldea<sup>148</sup>.

En definitiva, de una forma u otra, las fuentes documentales medievales son insuficientes para proporcionar argumentos que aclaren satisfactoriamente el proceso de génesis de la comunidad de aldea). El recurso al término "gentilicio", como denotador de una realidad social arcaica, va camino de convertirse en un cliché de escaso valor y se hace patente, cada vez con más claridad, la necesidad de obtener otro tipo de argumentaciones. Es sorprendente que, en medio de este embrollo conceptual, sean poquísimos los intentos de *retrotraerse en el tiempo buscando antecedentes*. Lo hicieron Barbero y Vigil en sus estudios sobre los cántabros y ello permitió diseñar un modelo de una gran potencia interpretativa. Sin embargo, hoy por hoy, debería haber más interés del que hay por escudriñar el pasado prerromano y romano de las diferentes áreas a las que estamos aludiendo. Los arqueólogos y los especialistas en Historia Antigua tienen claro que hay notables diferencias entre unos ámbitos y otros. Resulta, por tanto claro que la huella del pasado remoto merece ser tenida en cuenta, pero de manera contextualizada, ahora que empieza a haber un caudal de información arqueológica considerable. Por otra parte, ello contribuiría a afinar en el uso de argumentos arqueológicos y antropológicos. El origen gentilicio de la comunidad de aldea es ya, por tanto, una explicación válida pero insuficiente y que requiere mayor profundización.

**2) El hábitat aldeano.** Teniendo en cuenta que hay toda una corriente que identifica la comunidad de aldea con la existencia de vínculos de vecindad y del hecho físico del hábitat aldeano, es preciso plantearse la cuestión del asentamiento. Se suele manejar dos variables: el hábitat disperso y el hábitat agrupado, pero lo verdaderamente complejo es su identificación sobre las fuentes. P. Martínez Sopena, por ejemplo, ha señalado que la documentación del siglo X de la Tierra de Campos occidental permite reconocer la coexistencia de hábitat disperso y agrupado<sup>149</sup>. Igualmente, ello le lleva a hablar de *villa* en el sentido de aldea y de *villa* como unidad de explotación en un hábitat disperso. Por desgracia, rara vez la información sobre un sólo lugar es tan abundante en el siglo X como para poder precisar claramente si en una aldea se da un poblamiento disperso, agrupado o mixto. Lo que sí parece claro es que en ese momento ya está en marcha un proceso general que tiende a la concentración del hábitat.

La opinión de Barbero y Vigil, acerca de la economía de las comunidades de aldea, proporciona un argumento digno de ser tenido en cuenta: el nivel técnico de la agricultura de dichas comunidades podría no superar el de cultivos itinerantes, lo que obligaría a desplazar el hábitat y los terrazgos en un territorio amplio, más o menos definido. Esta idea ha sido puesta en juego por F. Reyes a la hora de interpretar los yacimientos que él ha estudiado en el tramo medio del valle del Duero, con algunas matizaciones sobre el modelo de Barbero y Vigil. Pero conviene recordar que entre el nivel de agricultura itinerante con frecuente desplazamiento de hábitat y terrazgo y la definitiva fijación del poblamiento y de los cultivos hay una amplia gama de situaciones intermedias, entre las cuales podemos señalar dos especialmente claras:

- dispersión de hábitat y terrazgo en granjas aisladas, lo que supone la existencia de

---

148.- En conjunto pienso que esta doble colonización es difícil de aceptar y contribuye a complicar bastante la interpretación de la evolución del poblamiento altomedieval en Cantabria, sobre todo al mezclarse, a veces de forma poco crítica, con los argumentos arqueológicos. Cfr. LORING GARCIA, M. I. (1987): *Cantabria en la Alta Edad Media: organización eclesiástica y relaciones sociales*, Madrid, Universidad Complutense.

149.- MARTINEZ SOPENA, P. (1985): *La Tierra de Campos occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid, pp. 106 y ss.

casas de labor, cada una con sus campos arejos y sin conexión física con las vecinas.

- fijación del hábitat en uno o varios núcleos, pero mantenimiento de la movilidad del terrazgo, que funcionaría sobre la base de un barbecho largo, explotando una parte del territorio en ciclos más o menos prolongados.

Los dos modelos son verosímiles para la Alta Edad Media meseteña. Pero la documentación, salvo esos casos excepcionales citados, raramente nos informa sobre ello al hablarnos de transacciones en una villa, o de la donación de una villa entera. Aquí es donde las fuentes escritas y los datos arqueológicos marchan más separados. Conocemos por las fuentes una multitud de aldeas mencionadas en la meseta entre los siglos IX y XI y muchas de ellas son documentadas posteriormente como despoblados, de forma que se podría intentar la excavación para analizar el momento de arranque del poblado. Pero en la práctica la identificación de hábitats altomedievales es una tarea de enorme dificultad y lo normal es que la excavación de despoblados sólo permita identificar caserío de época plenomedieval<sup>150</sup>. Pero no es un problema exclusivo de la meseta. En otras áreas peninsulares se da la misma situación y, sin necesidad de que se argumente una despoblación radical, brillan por su ausencia los hábitats aldeanos de los siglos VIII-X<sup>151</sup>. Por otra parte, las casas campesinas altomedievales no suelen aparecer en excavación, pero sí lo hacen los centros de culto y las necrópolis. Es claro que la situación exige matizar los planteamientos básicos del debate.

Para la ausencia de caserío altomedieval puede haber varias explicaciones. En primer lugar, se podría decir que se trata de edificios de muy pobres estructuras materiales, que serían destruidos con facilidad y, por lo tanto, no dejarían huella. Esta afirmación parece sólida, pero no está contrastada con los datos al no haberse localizado ningún ejemplo, cosa que sí ha ocurrido para otras épocas, como la Edad del Hierro, con construcciones muy perecederas, pero que han terminado por ser localizadas. Además, en ámbitos como el germánico o el británico, se han podido identificar aldeas enteras de cabañas de madera y techo de paja, cuya huella en el registro arqueológico es solamente la presencia de hoyos de poste correspondientes a los apoyos de la estructura de madera. Es decir, el resto material puede ser endeble, pero se puede localizar.

Por otra parte, se puede argumentar que la mayor parte del hábitat sería rupestre, puesto que sí hay numerosos casos de cuevas, naturales o artificiales, que se puede aceptar que fueron pobladas en la Alta Edad Media (eremitorios aparte). Sin embargo, una cosa es que las cuevas fueran habitadas y otra que el hábitat fuera sólo rupestre; la identificación de cuevas es tarea relativamente sencilla, en comparación con los problemas de prospecta cabañas en campo abierto.

Una tercera vía puede aportar más luz. Nos sorprendemos de que bajo los niveles y el caserío plenomedieval de un despoblado no haya casas de la Alta Edad Media, aunque haya cerca un centro de culto prerrománico y sepulturas de esa época, pero no pedimos que, si hay un poblamiento romano en ese área, esté precisamente debajo del caserío medieval; lo mismo se puede argumentar para el hábitat altomedieval. No se puede trabajar sobre la base del asentamiento ocupado por las casas, es preciso hacerlo sobre la totalidad del territorio controlado por la comunidad. Esta visión permite argumentar una Alta Edad Media con predominio del hábitat disperso, el cual no se localiza, en parte porque las estructuras

---

150.- No cabe duda de que aquí también influyen las condiciones de desarrollo del trabajo arqueológico; hoy por hoy, las dificultades para obtener una cronología son muchas, dado el escaso conocimiento que aún se tiene de la cerámica altomedieval meseteña y la, por desgracia, escasa implantación de las dataciones absolutas en Arqueología medieval.

151.- Ver, por ejemplo, JUSUE SIMONENA, C. (1988): **Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas**. Valle de Urraul Bajo, Pamplona, y RIU RIU, M. (1975): "Excavaciones en el poblado medieval de Caulers. Mun. Caldes de Malavella, prov. Gerona", **EAE**, 88, Madrid.

materiales son muy pobres, y en parte porque sencillamente no se busca, (y se dice que estaba despoblado) o se busca donde no tiene por qué aparecer. Las fuentes de los siglos X y XI permiten suponer la existencia de un poblamiento sumamente dinámico, en el cual se están dando procesos de abandono de hábitats, de nucleación de otros, de desplazamiento del poblamiento dentro de un mismo espacio económico y de escisión de unidades menores a partir de otras mayores. Todo ello indica que es un momento clave en la formalización de la organización del espacio, cosa que coincide con la implantación definitiva de las estructuras socioeconómicas feudales.

Por lo tanto, parece perfectamente válido retener, como hipótesis de trabajo, el predominio de un poblamiento laxo en la Alta Edad Media, (exista o no hábitat agrupado), y su sustitución por el modelo de aldea nuclear en el paso hacia la definitiva feudalización. Sin embargo, ello nos obliga a preguntarnos acerca de la territorialidad en las comunidades de aldea altomedievales. En un modelo constituido por un territorio económico habitado y explotado por un grupo humano cuyo terrazgo varía en ciclos más o menos largos y cuyo hábitat también es mudable (en mayor o menor grado) y no está sujeto a una nucleación, es claro que la territorialidad es algo bastante difuso, pero en comunidades agrícolas, que dependen del suelo para obtener el sustento, debe esperarse una alta identificación entre la comunidad y su territorio, tanto de cara a la explotación como a la defensa del mismo. Los rasgos físicos del entorno proporcionan referencias elementales: ríos, fuentes, elevaciones del terreno, bosques, etc., pero los marcadores territoriales de tipo antrópico son otra cuestión; el hábitat no vale como referencia a tiempo largo y la configuración de los campos puede variar mucho. Por ello hay otros elementos de mayor presencia que puede contribuir a determinar la territorialidad y a transmitirla de generación en generación: fortificaciones, y centros de culto.

a) *Fortificaciones*: La opinión más habitual entre los especialistas es que la red de fortificaciones castellano-leonesa se genera de manera paralela a la extensión del poder de los monarcas asturleonenses. Las fortificaciones que van surgiendo son otros tantos jalones en el proceso de expansión política y defensa del territorio frente a los musulmanes. Más tarde, en la Plena Edad Media, eclosionaría el fenómeno de los castillos y torres, como expresión del encumbramiento de la nobleza y del dominio sobre las áreas rurales<sup>152</sup>. Este esquema clásico es parcialmente válido, pero requiere matizaciones importantes: en primer lugar, hay que tener en cuenta que las fortificaciones presentan una jerarquización, según la importancia y funcionalidad de cada emplazamiento, por lo que no se puede considerar igual una fortaleza de importancia territorial, como puede ser el caso de Clunia o Burgos y las pequeñas torres y atalayas dispersas por el espacio circundante. Pero todavía más importante es constatar una realidad paralela: hay castillos que surgen en el proceso de control político del territorio por la monarquía astur, pero en ese mismo período, entre los siglos IX y X, también hay evidencias de la destrucción de castillos. ¿A qué origen responden esos castillos? Francisco Reyes ha formulado una propuesta sumamente interesante para el espacio entre los ríos Duero, Duratón y Rianza. Las comunidades locales, emancipadas del poder visigodo y situadas a medio camino del poder astur y musulmán, habrían recurrido a su autodefensa, generando una serie de puntos fortificados a lo largo de los valles<sup>153</sup>.

---

152.- GAUTIER-DALCHE, J. (1980): "*Châteaux et peuplements dans la Péninsule Ibérique (X<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)*", en *Châteaux et Peuplements en Europe Occidentale du X<sup>e</sup> au XIII<sup>e</sup> siècle*, Flaran, 1, 93-107. GUTIERREZ GONZALEZ, A. (1989): "*Sistemas defensivos y de repoblación en el reino de León*", III Congreso de Arqueología Medieval Española. I. Ponencias; Oviedo, pp. 169-191.

153.- REYES TELLEZ, F.; MENENDEZ ROBLES, M. L. (1987): "*Sistemas defensivos altomedievales en las comarcas del Duratón-Rianza (siglos VIII-X)*", II Congreso de Arqueología Medieval Española. Tomo III: Comunicaciones; Madrid, pp. 631-639. REYES TELLEZ, F. (1991): *Población y sociedad en el valle del Duero, Duratón y Rianza en la Alta Edad Media, siglos VI al XI: aspectos arqueológicos*, Tesis Doctoral inédita presentada en la Univ. Complutense de Madrid en abril de 1991. Lo que más interesa destacar es que, independientemente de que la autoría de la destrucción del cerro Castrejón fuera andalusí, el momento de eliminación y no reconstrucción de

b) *Centros de culto*: Si las fortificaciones son un elemento de territorialidad que ofrece dudas, por el contrario, los centros de culto son reconocidos como un factor espacial de la mayor importancia, no sólo para el área meseteña, sino, en general, para la Cristiandad medieval. El mapa de templos de la Castilla centro-meridional entre los siglos IX y XI está constituido, en su inmensa mayoría, por los centros de culto vinculados a las comunidades aldeanas. Estos centros de culto son un elemento estructuralmente complejo, puesto que acumulan una gama amplia de funciones, de las que se puede destacar las siguientes:

- **Función de culto**: Aunque se trata de la más obvia de ellas, nuestro conocimiento de la religiosidad rural es muy limitado. En la época visigoda parece no existir una centralización de los aspectos rituales de la religiosidad campesina, sino más bien una tendencia a la diversificación de los lugares sacrales<sup>154</sup>. Todo parece indicar que esta tendencia se acentúa en la Alta Edad Media meseteña. En la Plena Edad Media, por contraste, se tiende a la centralización de la religiosidad y los ritos comunitarios en torno a lo que serán las parroquias, aunque puedan existir formas de expresión de la ritualidad colectiva que escapen al marco de la parroquia, en la Plena Edad Media va a ser ésta la que concentre y canalice la mayor parte de la vida religiosa.

- **Función económica**: En este sentido apuntan algunas de las novedades más importantes que las investigaciones arqueológicas están ofreciendo en los últimos años. Los aspectos fiscales de la organización parroquial plenomedieval (destacando especialmente la percepción de los diezmos) son ya bien conocidos<sup>155</sup>; ello nos sitúa en la perspectiva de unos centros de culto parroquiales que actúan como centro espacial de la extracción de parte del excedente agrario generado por el campesinado. Sin embargo, es muy sugestivo plantearse si esta función es una innovación vinculada a la articulación de la red parroquial o tiene otros antecedentes. Varias excavaciones realizadas en centros de culto aldeanos altomedievales han revelado la importancia que alcanza la presencia de silos de almacenamiento ubicados en el interior del espacio sacral del centro de culto. Sin extenderse demasiado en este aspecto, hay que señalar que, en los yacimientos excavados, son de época altomedieval (sin que se puedan descartar a veces antecedentes romanos), e implican un lugar de concentración del excedente agrario que parece escapar al control de una entidad de poder feudal superior<sup>156</sup>. En resumen, la funcionalidad económica de los centros de culto aldeanos pudo variar radicalmente entre la Alta y Plena Edad Media, pasando de lugar de concentración de la producción de la

---

esos pequeños castillos coincide con la integración de esos territorios en el control de los condes castellanos en el primer tercio del siglo X. La excavación de la fortificación del cerro Castrejón en Valdezate (Burgos) permitió por primera vez comprobar la escasa envergadura de estas obras defensivas y argumentar su amortización durante los primeros decenios del siglo X. En cualquier caso, no cabe duda de que el pequeño castro de Valdezate tendría un valor de primera índole como elemento de territorialidad en el espacio aldeano, por lo que la inestabilidad de cultivos y caserío tendría su contrapunto en el centro fortificado, que sería una sólida referencia espacial. Por lo tanto, en este caso, se plantea la posibilidad de que la expansión política llevase aparejada la eliminación de la organización defensiva de las comunidades locales y su sustitución por un sistema diferente.

154.- Véase CORULLON PAREDES, I. (1986): "El eremitismo en las épocas visigoda y altomedieval a través de las fuentes leonesas"; *Tierras de León*, (separata sin paginar).

155.- Véase FOSSIER, R. (1984): *La infancia de Europa. Aspectos económicos y sociales. 1/El hombre y su espacio*; Barcelona, Labor, pp. 236 y ss. Y para el caso castellano-leonés GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1988): *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid, pp. 90 y ss.

156.- Ver REYES TELLEZ, F.; MENENDEZ ROBLES, M. L. (1985): "Excavaciones en la ermita de San Nicolás. La Sequera de Haza (Burgos)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 26, pp. 171 y ss. También debe consultarse REYES TELLEZ, F. (1991): *Población y sociedad en el valle del Duero, Duratón y Riaza en la Alta Edad Media, siglos VI al XI: aspectos arqueológicos*, Tesis Doctoral inédita presentada en la Univ. Complutense de Madrid en abril de 1991.

comunidad a instrumento perceptor del diezmo eclesiástico; ello guarda un obvio paralelismo con la transición de las iglesias propias de las comunidades de aldea a las parroquias, como nivel básico de la administración eclesiástica.

- **Función de polarización del hábitat:** Una de las imágenes más arraigadas de las aldeas tradicionales nos presentaría una aglomeración de viviendas articuladas en torno a un centro de culto, a veces con el añadido de un espacio vacío de uso comunal que acabará dando lugar a la plaza. Sin embargo, esta imagen está sólo en proceso de gestación durante la Edad Media. Para que se dé esa polarización en torno al templo es necesario que éste monopolice en gran medida las funciones de asistencia religiosa a la comunidad, cosa que suele ir unida a la fijación de la red parroquial de la Plena Edad Media. Si el punto de partida altomedieval es un espacio aldeano que incluye varios lugares sacrales se puede producir:

- un hábitat multifocal, en torno a varios centros de culto, pero conservando la noción de *constituir una única comunidad* (este resultado es más típico de lugares jerárquicos, como se señalará más adelante). (Fig. 1)
- una polarización en torno a cada centro de culto y posteriormente una escisión en dos o más aldeas (caso que enlaza con aspectos que comentaré luego, como la función de necrópolis). (Fig. 2)
- la desaparición de algunos de los centros antiguos en favor del que se impone como parroquia. (Fig. 3)
- la permanencia de los centros de culto antiguos como ermitas o santuarios de uso esporádico (festividades, romerías, etc.). (Fig. 4)

Todas estas posibilidades exigen un estudio pormenorizado de cada caso, hasta reunir una casuística amplia y segura, para poder trazar la evolución seguida por el hábitat y poder comparar unas regiones con otras. Se trata de un tema que ha alcanzado un desarrollo notable en otros países, pero es prácticamente virgen para la meseta norte alto y plenomedieval<sup>157</sup>. Sin embargo, una investigación exhaustiva, basada en fuentes documentales (sobre todo de los siglos XV-XVII) podría arrojar mucha luz sobre estas cuestiones.

- **Función de necrópolis:** El lugar de enterramiento de los miembros de la comunidad es un punto de referencia espacial muy importante en las sociedades campesinas. A menudo se ha puesto el acento en el carácter de *marcador territorial* de las necrópolis, por ejemplo, en relación con los monumentos funerarios megalíticos. En numerosas regiones europeas se ha estudiado la presencia de necrópolis de época bajorromana o de las invasiones, todavía desvinculadas de los centros de culto, como importante referencia espacial<sup>158</sup>. Sin embargo, uno de los rasgos más claros de la Alta y Plena Edad Media es la cristalización del binomio centro de culto/lugar de enterramiento. En este sentido, hay que advertir que en la Europa Medieval las necrópolis no son sólo un lugar sacral para la comunidad, sino un espacio en el que se ritualiza la perpetuación de la memoria de los grupos parentales que están en la base de la sociedad medieval. A menudo la presencia de los antepasados ejerce una función de garantía de los derechos de los vivos sobre el espacio explotado por la comunidad, y sabemos de la existencia de pervivencias rituales muy concretas, como los banquetes funerarios y las libaciones sobre las tumbas de los antepasados, que no son otra cosa que la conservación de la cohesión de los grupos parentales a través de la conmemoración de los antepasados.

---

157.- Como ejemplo de la maduración que pueden alcanzar estos estudios se puede consultar ROBERTS, B. K. (1985): *"Village patterns and forms: some models for discussion"*; HOOKE, D. (ed.) (1985): **Medieval villages. A review of current work**, Oxford, pp. 7-25.

158.- FOSSIER, R. (1984): **La infancia de Europa. Aspectos económicos y sociales. 1/El hombre y su espacio**; Barcelona, Labor, pp. 243 y ss.

Es en este marco referencial donde cobra todo su valor el proceso que se enunciaba en la Fig. 2, por el cual los espacios aldeanos amplios se disocian en varias células de hábitat, cada una de ellas en torno a un centro principal de religiosidad. Si establecemos una hipotética relación *centro de culto de la comunidad de aldea ~ necrópolis ~ grupo de emparentados*, podemos suponer muy probable que la cristalización de las unidades aldeanas de los siglos XI y XII vaya precedida por la disociación de la cohesión parental de las antiguas comunidades. A este proceso contribuiría decisivamente la articulación de la red parroquial, que ayudaría a dar el paso de la comunidad-parentesco a la comunidad-vecindad.

- **Función de referencia espacial:** El espacio rural meseteño permite observar un patrón de establecimiento de centros de culto mucho más complejo que el esquema hipersimplificador un pueblo=una parroquia. En el medio rural actual existen ermitas diseminadas por el campo en número altísimo y si añadimos a este recuento aquéllos centros de culto cuya existencia conocemos, pero cuyas trazas materiales no son visibles, el número aumenta enormemente. La mayoría de estos centros de culto responde a la antigua presencia de un lugar poblado que se abandonó y cuya iglesia quedó como único testimonio; el simple hecho de que el templo se conserve en pie ya es indicio del mantenimiento de una conciencia de que el lugar que ocupa es una referencia espacial importante, conciencia transmitida por la perpetuación de su carácter sacral. Existe, en general, una tendencia muy marcada durante la Edad Media a señalar con centros de culto determinados puntos de espacio rural que tuvieron un papel importante como referencia espacial y quedaron desfuncionalizados. Se trata de un tema muy poco estudiado, razón por la cual no es posible ofrecer un marco cronológico o una distinción entre los diferentes casos. Sin embargo, hay que decir que parece ser un fenómeno que actúa durante toda la Edad Media y buena parte de la Edad Moderna, aunque hoy por hoy no podemos precisar sus dimensiones. Quizá dos modalidades son las mejor conocidas:

- el mantenimiento de centros de culto en despoblados; se trata de ermitas rurales donde a menudo se celebran romerías que perpetúan la memoria del antiguo centro de culto de una aldea desaparecida y probablemente absorbida por una o varias de las circundantes.
- la ubicación de centros de culto sobre emplazamientos defensivos amortizados. Este fenómeno tiene una importancia crucial, puesto que permite acercarse al patrón de establecimientos defensivos medievales, aunque, hoy por hoy, es difícil dar un marco cronológico preciso<sup>159</sup>.

3) **La comunidad de aldea y las entidades supralocales.** Todas las consideraciones que he hecho en las páginas anteriores se refieren a las distintas posturas existentes en torno al significado del término *comunidad de aldea* y sus contenidos, así como a los métodos necesarios para profundizar en su estudio. A lo largo de esas páginas también he tenido ocasión de dejar ver que mi idea de la comunidad de aldea está más próxima al modelo definido por Barbero y Vigil que al de García de Cortázar. Por ello, emplearé el término *comunidad de aldea* para aludir a las comunidades campesinas que se documentan en los textos medievales entrando en dependencia de poderes feudales (sin olvidar nunca que estas comunidades aparecen en los diplomas en su estadio final de descomposición). Emplearé, igualmente, el término *aldea* o *concejo rural* para referirme a las aldeas que se afianzan como elemento básico del paisaje medieval, ya bajo un poder feudal plenamente configurado. Ello

---

<sup>159</sup>.- He comentado los numerosos problemas metodológicos que surgen al estudiar los centros de culto medievales y algunas de las vías para abordarlos en ESCALONA MONGE, J. (1994): "Problemas metodológicos en el estudio de los centros de culto medievales como elemento estructural del poblamiento", III JORNADAS BURGALÉSA DE HISTORIA. BURGOS EN LA PLENA EDAD MEDIA. Burgos, 15-18 de abril de 1991; Burgos. Para no cargar en exceso esta exposición, me remito al mismo, dejando a un lado las precisiones que figuran más adelante sobre casos concretos.

no supone despreciar la cuestión del poblamiento disperso o concentrado, pero sí dar prioridad conceptual a los elementos de carácter social.

Pero, tanto si adoptamos un punto de vista como el otro, es necesario hacer todavía una puntualización más. El espacio social que se define a partir del reconocimiento de la presencia de las comunidades de aldea en la Alta Edad Media viene dado por la interacción de dos variables, una de ellas situada en el marco local, las comunidades de aldea, y otra en el marco político global, los poderes feudales; el matiz de si el poder feudal es de origen exógeno o endógeno no altera esta situación. Así han sido concebidos los trabajos clásicos sobre la comunidad de aldea, de los cuales es el de García de Cortázar el más explícito, al proponer un espacio ocupado de forma más o menos uniformes por aldeas homólogas, sin distinciones jerárquicas y con una diferenciación social interna en marcha durante los siglos IX-XI.

Pero en los años más recientes empieza a hacerse patente la existencia en la documentación de unidades territoriales mayores. Estas unidades eran conocidas desde mucho tiempo atrás, pero sólo muy recientemente se ha empezado a entrever su trascendencia en la organización del espacio rural altomedieval. Ello ha ocasionado un giro importante en los planteamientos de algunos autores, como Estepa o García de Cortázar, prestando cada vez mayor atención a la existencia de demarcaciones supralocales.

Esta Tesis Doctoral puede considerarse como uno más entre los trabajos que vienen interesándose por estas facetas de mayor complejidad del espacio rural. En concreto, pienso que al prestar atención a las demarcaciones territoriales supralocales, se puede profundizar en varios aspectos:

- la complejidad del espacio altomedieval, que contrasta con la idea de una organización del espacio gestada en poco tiempo.
- la relación entre las estructuras territoriales altomedievales y sus antecedentes históricos.
- la naturaleza de las diferencias de desarrollo entre las distintas áreas, para superar la idea de un modelo único de comunidad de aldea para todo el espacio septentrional peninsular.
- la relación entre los diferentes grados de desarrollo social y la mayor o menor complejidad de las estructuras espaciales.

Por todo ello, las investigaciones más recientes inducen a rebasar el marco de la comunidad aldeana y a plantearse la complejidad del espacio supralocal. Para los objetivos de este trabajo interesa centrar la atención en dos entidades: los *valles* y los *alfoces*.

2.4.2.2.2.- LOS VALLES: El estudio de los valles como unidades de encuadramiento del poblamiento medieval ha sido desarrollado sobre todo para el espacio cantábrico<sup>160</sup>. Ello se debe tanto a que las características físicas del territorio norteño tienden a destacar dichas unidades como a que el notorio arcaísmo social de estas regiones realza su trascendencia en la Edad Media, a falta de otras estructuras de orden más complejo, o ante el limitado desarrollo de otro tipo de articulaciones territoriales más específicamente feudales, como los dominios monásticos, por ejemplo. Tanto para la meseta como para los territorios montañoses, los valles constituyen la trama básica del poblamiento

---

160.- GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1988): *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid, S. XXI; ACHUCARRO LARRAÑAGA, M. (1984): "La Tierra de Guipúzcoa y sus 'valles': su incorporación al reino de Castilla", *En la España Medieval*, IV, T. I, pp. 13-45; DIEZ HERRERA, C. (1990): *La formación de la sociedad feudal en Cantabria*; Santander; IMIZCOZ BEUNZA, J. M. (1993): "Comunidad de valle y feudalismo en el norte de la Península: algunas preguntas desde el valle de Baztán", en SARASA SANCHEZ, E.; SERRANO NUÑEZ, (eds.) (1993): *Señorio y feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, t. III, pp. 69-86.

medieval, puesto que en torno a los cursos de agua se estructura toda la organización económica del espacio agropecuario de las comunidades campesinas. Pero cuando se habla de comunidades de valle no se hace referencia a la estricta realidad hidrográfica, sino a modalidades de organización socioespacial que tienen por marco y por fundamento el valle.

Aunque tenga que ser forzosamente de manera muy simple, merece la pena hacer un esfuerzo retrospectivo, para observar que el modelo de expansión del poblamiento siguiendo un esquema lineal (más o menos matizado) a lo largo de un valle es frecuentemente utilizado por los prehistoriadores para explicar la colonización de una región por comunidades agrícolas de diferentes periodos<sup>161</sup>. Para el espacio cantábrico, algunos autores han señalado la vigencia de este tipo organización en época prerromana y romana. Por ejemplo, sabemos que, en el espacio de límite entre los galaicos y los astures, las fuentes de época romana documentan la presencia de grupos gentilicios (*gentes*) cuyo territorio coincide con una cuenca hidrográfica más o menos dilatada. En ocasiones incluso, se puede apreciar una homonimia entre el grupo humano y el cauce fluvial que sirve de eje al territorio, como plantea Santos Yanguas para el caso de los *egobarros*, cuyo nombre se relacionaría con el actual río Eo, denominado en la Antigüedad *Egoba*<sup>162</sup>. El mismo autor basa su esquema de la distribución de los grupos gentilicios en el territorio del actual Principado de Asturias en la conexión entre valles y grupos gentilicios<sup>163</sup>.

Un caso sumamente interesante es el de los cártabros *vadinienses*, documentados a través de un extenso repertorio epigráfico que ha sido estudiado principalmente por M. Vigil y A. Barbero<sup>164</sup>. Los *vadinienses* constituirían un amplio grupo gentilicio cuyo territorio se ubicaría a ambos lados de la cordillera cantábrica, teniendo como ejes principales los ríos Sella, Ponga, Porma y Esla. Para este grupo, Barbero y Vigil han propuesto un carácter autóctono, con escasísimo peso de la romanización y un desarrollo tardío, ya en plena época romana, en el curso del cual se extenderían de la región de Cangas de Onís hacia la vertiente meridional de la cordillera. Ptolomeo les asigna una ciudad, *Vadinia*, la cual no ha sido localizada; ello permite comprobar cómo las fuentes romanas en ocasiones atribuyen la categoría de *ciudad* a grupos gentilicios cuyos territorios carecen de centralidad (fenómeno que se repite en otros casos, como el de los *orgenomescos* o los *concanos*). Los *vadinienses* pueden ser considerados como una amplia comunidad gentilicia, establecida en un territorio conformado sobre la base de varios ejes fluviales; en este sentido puede constituir un precedente muy claro del modelo que propongo más abajo como *gran comunidad de valle*.

---

161.- Así, por ejemplo, el modelo teórico de *oleada de avance* que propone Renfrew para explicar la extensión del poblamiento neolítico desde sus territorios de origen por las diferentes áreas europeas, se puede entender como un fenómeno de expansión de población que tendería a cobrar una orientación lineal sobre la base de los territorios agrícolas vertebrados por los valles (RENFREW, C. (1990): *Arqueología y lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*, Barcelona, Crítica, pp. 108 y ss). El modelo tiene mucho que ver con otras propuestas teóricas, generalmente emanadas de estudios geográficos adaptados a la Arqueología. (Ver HODDER, I.; ORTON, C.: (1990): *Análisis espacial en Arqueología*, Barcelona, Crítica, pp. 99). La superación de estos modelos teóricos, muy a menudo basados en simulaciones por ordenador y concebidas sobre un espacio plano, a una aproximación más ceñida a la realidad contextual del entorno físico está ampliamente comentada en HODDER, I. (1984): "New generations of spatial analysis in Archaeology", *Arqueología Espacial*, 1. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos, Teruel, pp. 7-24. Por otra parte, el modelo lineal de extensión del poblamiento a lo largo de un valle ha sido puesto en juego por G. Ruiz Zapatero y V. Fernández Martínez para explicar la difusión de la cultura de los Campos de Urnas en el valle del Ebro (RUIZ ZAPATERO, G.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1984): "Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protohistórico", *Arqueología Espacial*, 4. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos, Teruel, pp. 43-63).

162.- SANTOS YANGUAS, N. (1991): *La romanización de Asturias*, Madrid, pp. 46.

163.- SANTOS YANGUAS, N., *Idem*, pp. 42-51.

164.- BARBERO, A.; VIGIL, M. (1974): *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona, Ariel, especialmente en las pp. 158-170; VIGIL, M. (1983): "Los *vadinienses*", *Lancia*, 1, León, pp. 109-117.



En este territorio no hay un núcleo de poblamiento con carácter central, cosa característica de las comunidades de valle, como se verá. Sin embargo, sí parece que hay un sector con un cierto peso específico, localizado en torno a Cangas de Onís. Barbero y Vigil han propuesto la existencia de un territorio gentilicio que acabaría por dar lugar, desde la época tardorromana y a lo largo del periodo visigodo, a la emergencia de un centro político en Cangas, el cual desempeñaría en el siglo VIII el papel de capital para el naciente reino astur. La hipótesis no puede ser más atractiva y cuenta con el paralelo de los *pésicos*, un grupo gentilicio que se localizaría en torno a Santianés de Pravia<sup>165</sup>, cuyo papel político es también conocido durante el siglo VIII como capital del reino durante el reinado de Silo. Uno y otro caso permitirían sugerir la idea de una cristalización de la centralidad política (sin que ello implique desde luego un fenómeno urbano pleno) en las antiguas comunidades de valle cantábricas, proceso que estaría actuando desde los últimos tiempos de la presencia romana y durante la Alta Edad Media.

La comunidad de valle como modo de articulación del poblamiento puede, por lo tanto, tener una génesis relativamente rápida, producto de una colonización, o bien gestarse lentamente, a lo largo de un periodo extenso de configuración del espacio por parte de una sociedad. Pero una vez que se ha colonizado la unidad de valle, el poblamiento puede fluctuar dentro de esos límites (no es imprescindible que las comunidades sean sedentarias, sólo que sus asentamientos se muevan en ese marco), o bien desbordarlos y pasar a territorios contiguos. En tiempos sucesivos, la unidad de valle actuaría como el espacio global en el que se mueven varios segmentos de la comunidad (sean éstos granjas de familias extensas o comunidades aldeanas), cada uno con sus áreas de explotación económica intensiva; sin embargo la totalidad del valle es territorio de la comunidad, la cual necesita de todo el espacio para uso ganadero, forestal, o como reserva para prever un posible incremento demográfico en el futuro.

Por otra parte, para considerar que existe una comunidad de valle es preciso detectar algún tipo de comportamiento de carácter comunitario, especialmente por lo que se refiere a la gestión de los recursos económicos. Los vínculos que unen a los grupos humanos instalados en una unidad de valle son de naturaleza muy variada, pero tienen como marco y vehículo precisamente el valle. Se puede suponer una memoria más o menos larga de constituir una unidad en términos genéticos, habiendo surgido unas comunidades de otras a lo largo del valle (cosa difícil de documentar para la Edad Media); tampoco es difícil entender una red de relaciones de parentesco basada en esa misma realidad, de lo cual hay numerosas pruebas etnográficas, incluso hasta la actualidad. Y sobre todo, existe una red de lazos de carácter económico que vinculan los aprovechamientos ganaderos y forestales (y a veces también la gestión de los recursos hídricos) al conjunto de la comunidad de valle y a sus diferentes segmentos. Esta realidad económica es más fuerte, por supuesto, si no se ha producido una fijación del terrazgo, puesto que las rozas y el desplazamiento de los campos implican que el terreno de monte es simultáneamente lugar de pasto y aprovechamiento forestal y potencial terreno de cultivo cuando ello sea preciso. Pero incluso si planteamos una situación con el terrazgo agrícola sujeto a una explotación de tipo familiar, cualquiera que sea el grado de formalización de la propiedad de la tierra, la faceta económica comunal (generalmente ya limitada a los aspectos forestal y ganadero es la que mayor pervivencia acusa, y la que se puede reconocer más fácilmente en la documentación medieval.

Independientemente de cuál pueda ser el origen del poblamiento a lo largo de un valle, es claro que una forma tan primitiva de organización espacial puede sobrevivir durante un tiempo muy largo, incluso quedando englobada en formas más complejas de organización del espacio.

---

165.- SANTOS YANGUAS, N. (1991): *La romanización de Asturias*, Madrid, pp. 46-48.

García de Cortázar ha presentado el término *comunidad rural de "valle" o "tierra"* como específico del área cantábrica: una modalidad de articulación del espacio procedente del pasado remoto de las regiones norteñas<sup>166</sup>. Su modelo se basa especialmente en el área vizcaína y guipuzcoana, donde la vigencia durante la Edad Media de la organización social de valle obedecería al menor grado de "aculturación" ejercido de oeste a este por los poderes feudales<sup>167</sup>. Por su parte, Carmen Díez Herrera también basa buena parte de su análisis sobre la sociedad medieval cántabra en el modelo de comunidad de valle, cuyo origen sitúa en el pasado gentilicio, (aunque el poblamiento a lo largo de esos valles es entendido en definitiva como un proceso de colonización y repoblación)<sup>168</sup>.

Aunque los trabajos que se ocupan de las comunidades de valle medievales en León y Castilla se ciñen generalmente al área cantábrica, lo cierto es que un análisis detenido de la documentación permite recoger algunos testimonios directos y bastantes indirectos de la relativa vigencia de las demarcaciones de valle en áreas más al sur. De los trabajos de C. Estepa sobre las mandaciones de los Flaínez se puede concluir la vigencia de modestas unidades de valle en los espacios que estudia (en realidad, parte del cerco montañoso de la meseta); por otra parte, a lo largo de esta investigación se ha podido documentar la presencia de unidades de valle en la sierra burgalesa (también un cerco montañoso de la meseta). Pero no hay que pensar que el fenómeno se limite a los rebordes montañosos de la llanura: una de las unidades que mejor he podido caracterizar en el espacio próximo a Burgos (el valle del río Cabia) se ubica precisamente en la cuenca sedimentaria. El estudio de las huellas de comunidades de valle es muy difícil en estas áreas porque sólo se reflejan de forma

166.- Merece la pena tomar una cita textual:

*"La comunidad rural de "valle" o "tierra" es un modelo de organización al que no se refieren las fuentes visigodas. No es difícil reconstruirlo, con todo, a partir de las noticias de época romana y de las ofrecidas por documentos de los siglos X y siguientes. (...) Su rasgo decisivo: una percepción supralocal, minicomarcal del espacio. Este aparece como ámbito de aprovechamiento económico reconocido a un grupo de parentesco. Dentro de él, alterna su prioritaria dedicación ganadera con una agricultura de prolongadas barbecheras, actividades ambas muy exigentes en espacios y poco estimulantes de una instalación estable (...). La autoridad de este grupo de parentesco ocupante del valle o tierra reside en un jefe. Junto con otros jefes de segmentos similares de un grupo más amplio, constituiría una especie de consejo con competencias sobre todo el territorio ocupado por el conjunto de grupos que se perciben a sí mismos y, por reflejo, al espacio que controlan, como dotados de una cierta unidad. A él corresponde la resolución de los asuntos que afectan a hombres y territorio. Por lo demás, la fortaleza de sus vínculos de parentesco, estimulada por la dedicación ganadera, explicaría la escasa territorialización política de estos grupos humanos. Por debajo de ese consejo, de reminiscencias tribales, su característica sería la ausencia de polos de decisión a nivel local como, por el contrario, se iban consolidando en las comunidades de aldea."*

(GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1988): **La sociedad rural en la España medieval**; Madrid, S. XXI, pp. 14-15).

167.- GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1985): *"Del cantábrico al Duero"*, en GARCIA DE CORTAZAR, J. A. et al. (1985): **Organización social del espacio en la España medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII al XV**, Barcelona, Ariel, 1985, p. 74.

168.- De nuevo podemos tomar algunas citas como referencia:

*"... la unidad conocida como "valle" constituía una forma de organización del espacio propia de comunidades ligadas por unas relaciones de parentesco, por unas costumbres derivadas de la ocupación gentilicia, y por un aprovechamiento económico ganadero basado en la ocupación seminómada."*

(DÍEZ HERRERA, C. (1990): **La formación de la sociedad feudal en Cantabria**; Santander, p. 17).

*"... la demarcación de la unidad de "valle" en Cantabria surge a partir del contexto gentilicio, en cuanto que fue el primitivo carácter de ese modelo de sociedad el que eligió, se adaptó y determinó esa concepción territorial. De la misma manera que la aldea medieval será la manifestación de la sociedad feudal."*

(Idem, p. 25-26).

tangencial en la documentación; las fuentes arqueológicas por el momento aportan poco y la toponimia, uno de los elementos más valiosos, requiere un empleo sumamente cauteloso, y totalmente ceñido al contexto de cada caso.

En realidad, un análisis que contemple entre sus presupuestos la existencia de estas realidades permite identificar una buena serie de unidades de valle y destacar la gran importancia que tienen en la conformación de los espacios económicos medievales; pero es necesario darse cuenta de que, en muchos casos, se puede decir que se trata de meros residuos que subsisten precisamente por su arraigo en la realidad física del espacio local.

Por lo tanto, existen unidades de valle tanto en el área cantábrica, como en los rebordes montañosos de la meseta, y en los propios espacios de llanura. Pero la presencia y significación en unos casos y otros es variable y ello se debe, en buena medida a que su evolución sigue derroteros distintos desde la propia conformación del poblamiento prehistórico. Dos cuestiones se presentan como especialmente relevantes: la existencia o inexistencia de una centralidad territorial y la envergadura de la unidad de valle.

Uno de los rasgos de las comunidades de valle es la carencia de un centro jerárquico. La propia noción de comunidad de valle parece implicar *a priori* esa ausencia de centralidad pero, como planteé más arriba, un centro puede desarrollarse con el tiempo, como un síntoma y, a la vez, un factor de la superación de dicho sistema organizativo. La presencia de un centro territorial estable no debe ser atribuida, de manera simplista, a un sólo factor, como puede ser el comercio o la defensa, especialmente si la perduración de esa centralidad territorial es dilatada. Por el contrario, entre una sociedad organizada sobre la base de asentamientos agropecuarios homólogos dispersos a lo largo de un valle y una sociedad capaz de dar lugar a un centro territorial estable, con una diferenciación social respecto de las aldeas circundantes y con mecanismos de extracción de excedente en beneficio de ese centro, hay un salto cualitativo de la mayor importancia. La aparición de un centro territorial no implica la disolución la unidad de valle, sino su transformación hacia una entidad asimétrica, convergente hacia el centro, en términos socioeconómicos y políticos.

Las comunidades de valle pueden verse superadas por la emergencia de centros territoriales en su seno, a veces desmembrando la comunidad en varios espacios, a veces integrando varias comunidades menores. Determinar el momento de emergencia de centralidades es crucial, puesto que condiciona de manera definitiva su evolución posterior. Como se ha visto, en el área cantábrica las unidades de valle, de origen prerromano, parecen seguir vigentes bajo la dominación romana y sólo a partir de la época visigoda y a lo largo de la Alta Edad Media se va produciendo la emergencia de centros territoriales, en un proceso muy lento, que en la mayoría de los casos no culmina hasta los siglos XI y XII, o bien ser un fenómeno de tipo más tardío, relacionado con la maduración de la sociedad feudal<sup>169</sup>. Por el

---

169.- Díez Herrera se inclina más bien por una eclosión muy tardía de las centralidades. Las comunidades de valle estarían plenamente vigentes en la Alta Edad Media, momento en el que sufrirían el impacto *aculturador* de los poderes feudales; el proceso de imposición de una sociedad feudalizada vendría coronado por el establecimiento de una red de alfores. Díez Herrera señala que territorios documentados como *valles* pasan posteriormente a ser citados como *alfoces*, lo que refuerza la impresión de que la emergencia de centros es un fenómeno muy tardío. Sin embargo, aunque dicha autora destaca el origen gentilicio de los valles, se echa de menos en su argumentación una conexión con el pasado premedieval.

"El 'valle', consolidado como unidad espacial configurada por un medio físico determinante, que en ocasiones puede coincidir con un valle geográfico o una depresión, es, tras el proceso de organización feudal, un 'territorio', o alfoz controlado, bien por una villa o bien por un 'castrum', por lo que, en ocasiones, puede recibir el nombre de estos."

(DÍEZ HERRERA, M. C. (1990): *La formación de la sociedad feudal en Cantabria*, Santander, p. 25).

Por su parte, J. A. García de Córdázar y E. Peña Bocos han abordado la cuestión, haciendo hincapié en lo tardío de la difusión del término *alfoz* en el área norteña:

"Nuestra interpretación a partir del texto emilianense encuentra corroboración en hechos como el que es a partir del segundo decenio del siglo XII, si exceptuamos las referencias a los alfores de Miengo y de Paredes Rubias, de principios del siglo XI, cuando se constatan preferentemente las menciones de alfores en las comarcas que hoy constituyen la región de Cantabria. El dato

contrario, en el oriente de la meseta las unidades de valle podrían ser una realidad en retroceso desde la Primera Edad del Hierro, en que aparecen los primeros centros territoriales de importancia. Estos asentamientos unas veces se limitan a dotar de centro de gravedad a un valle (cosa más frecuente al norte del Arlanzón) y otras rebasan los límites de dicha demarcación, formando territorios más o menos poligonales en torno al mismo (caso de los grandes núcleos del centro y sur de la meseta). Por lo tanto, en el oriente de la meseta, desde la Edad del Hierro está en marcha el proceso de jerarquización espacial, sobre el cual incide la presencia romana, reforzándolo. Por ello, no es de extrañar que cuando, durante la Edad Media, aparecen unidades de valle en este sector sea de una forma más residual, con una vigencia menor que en el espacio catábico. En la documentación medieval más antigua (S. X) da la impresión de que las unidades de valle subsisten sólo a duras penas frente a otras formas de organización del espacio, como son por arriba el alfoz y por debajo la aldea.

Otra cuestión importante es distinguir entre unidades de valle en función de su envergadura. Sin ánimo de que establecer una dicotomía rígida, se puede hablar de unidades mayores y menores.

- **Gran comunidad de valle:** He dado este nombre al tipo más específicamente relacionado con las comunidades del sector cantábico, que, por regla general, alcanzan extensiones considerables y se vertebran a lo largo de un río de importancia regional o comarcal (por ejemplo, el valle de Buelna, en Cantabria<sup>170</sup>). Normalmente se puede distinguir en ellas una serie de unidades menores, que podrían corresponder a comunidades de aldea o a segmentos de unidad de valle menor. Hay que tener en cuenta que estas grandes comunidades de valle suelen coincidir, más que con un río, con una pequeña cuenca hidrográfica, o, al menos, con un río principal y un conjunto de afluentes, así como sus cuencas correspondientes.

Este tipo de unidades también está presente al sur de la cordillera; en el espacio castellano septentrional parecen guardar caracteres semejantes, con la ausencia de

---

*complementario de que, a partir de esa fecha, el vocablo se difunde por aquella hasta sustituir o, mejor, convivir, rebautizándolo en ocasiones, con el de "valle", parece prueba de la generalización de una conciencia que percibe el espacio articulado en la forma que hemos indicado."*

(GARCIA DE CORTAZAR, J. A.; PEÑA BOCOS, E. (1991): *De alfoces, aldeas y solares en la Castilla de los siglos IX al XI. ¿una formalización -feudal- del espacio?*, Miscel·lània en Homenatge al P. Agustí Altisent, Tarragona, Diputació de Tarragona, pp. 184-185. Debo agradecer a los autores su amabilidad al haber puesto a mi disposición el texto de este artículo).

Por otro lado, esta visión contrasta con los ejemplos antes citados de *pésicos* y *vadinienses* y las argumentaciones de Barbero y Vigil. Resulta útil incluir en la discusión un argumento de carácter arqueológico: uno de los valles documentados en la Alta Edad Media cántabra es el de Camargo, próximo a Santander, y cuya pequeña fortaleza viene siendo objeto de varias campañas de excavación a cargo de Ramón Bohigas Roldán. Durante estas excavaciones se han obtenido sendas dataciones de C14 (a cargo de la Universidad de Granada), para los dos niveles estratigráficos detectados en el yacimiento, las cuales arrojan fechas de 760 +/- 100 años para el nivel más antiguo y 1020 +/- 110 años para el más reciente. (BOHIGAS ROLDAN, R.; SARABIA ROGINA, P. M. (1987): *El Castillo de Camargo y los Castros medievales de Cantabria*, II Congreso de Arqueología Medieval Española, vol III, Madrid, pp. 313-325.)

Estas cronologías vendrían a confirmar la idea de una emergencia temprana de centralidades en el seno de unidades de valle cantábricas, las cuales podrían, por supuesto perpetuarse por mucho tiempo bajo el nombre de valles; la eclosión altomedieval de núcleos fortificados sería compatible con una reorganización de los mismos a partir del siglo X y con el cambio de terminología en favor de la voz *alfoz*. (Sin embargo, debo hacer constar que, gracias a una comunicación personal del director de la excavación de Camargo, he podido saber que últimamente viene barajando la hipótesis de que la fecha radiocarbónica del s. VIII sea poco fiable y que haya que rebajar bastante estas cronologías; con ello R. Bohigas se aproximaría a la línea interpretativa de los autores arriba señalados. Aunque las fechas publicadas por Bohigas y Sarabia se insertan bien en la argumentación que estoy desarrollando, no quiero dejar de hacer constar este dato, junto con mi agradecimiento a R. Bohigas por habérmelo comunicado).

170.- Ver DIEZ HERRERA, C. (1990): *La formación de la sociedad feudal en Cantabria*; Santander, pp. 30-37.

centralidad territorial y la huella de un remoto pasado gentilicio (Caso de Mena y Tobalina). Pero cuanto más al sur nos desplazamos, más frecuente es observar la aparición de centros jerárquicos, y más difícil es detectar la cohesión territorial del valle, que parece irse desplazando hacia el modelo de territorio centrado en torno a un núcleo, más que extendido a lo largo de un valle.

- **Pequeña comunidad de valle:** Se trata de unidades de dimensiones muy inferiores a las anteriores, articuladas en torno a un cauce fluvial de importancia secundaria, y que al desmembrarse rara vez dan lugar a más de 4 ó 5 aldeas. En el área de estudio de este trabajo, se puede considerar un buen ejemplo el valle de los Modúbares, del que se hablará en extenso al tratar sobre el alfoz de Ausín, o también el valle de los Cubillos, en el mismo alfoz. En ocasiones resulta difícil distinguir entre una pequeña comunidad de valle de este tipo y una simple comunidad de aldea estructurada en un territorio alargado, siguiendo el eje de un río. En las pequeñas comunidades de valle se puede detectar a veces la presencia de aprovechamientos comunales del tipo de los antes citados, e incluso esporádicamente, se puede detectar una cierta unidad en cuanto a la propiedad de la tierra (y aún más en cuanto al ejercicio del *dominio señorial*). Sin embargo en el ámbito castellano, lo normal es que las unidades de valle, incluso las más pequeñas, muestren ya una estructura de la propiedad del terrazgo agrícola ceñida al marco de cada comunidad de aldea.

En cambio, tienden a mantener su carácter de unidades básicas del poblamiento, puesto que el paisaje económico se establece en franjas longitudinales a lo largo del río más que guardando una nucleación. El proceso de nucleación de las diferentes aldeas puede desembocar, sin embargo en la ruptura de esa unidad.

Las comunidades de valle de menor tamaño aparecen en la documentación de forma a veces no muy clara. Suelen expresarse a través de la toponimia, porque no es raro encontrar a lo largo de un valle varias aldeas con los mismos nombres diferenciados por añadidura de otros elementos (Modúbar de la Emparadada, Modúbar de la Cuesta, Modúbar de San Cebrián); muy frecuentemente, el nombre común es también el del río. Igualmente pueden identificarse por sufrir dichas aldeas procesos de articulación económica y de desarrollo del poder feudal paralelos, aunque aquí, los destinos de las distintas aldeas pueden diferir y conservarse sin embargo una cierta noción de unidad del valle.

Cuestión más compleja es distinguir entre la pequeña comunidad de valle y la comunidad de aldea. Si para las comunidades de aldea hemos sugerido un modelo basado en un espacio económico más o menos amplio, el cual se desmembraría en unidades aldeanas independientes durante el proceso de feudalización, está claro que, si dicho espacio económico coincide con un pequeño valle o segmento de valle podemos estar en presencia de una pequeña comunidad de valle. Ciertamente es una cuestión que no puede resolverse con facilidad. Los espacios económicos de las comunidades de aldea rara vez dibujan un polígono de ejes más o menos iguales, sino que suelen ofrecer un aspecto elongado a lo largo de un curso de agua y con ello garantizan la presencia de todo tipo de terreno, monte y valle, en el territorio. Por ello, hay ocasiones en que es difícil distinguir una comunidad de aldea escindida en dos o más aldeas y una pequeña comunidad de valle que sufre un proceso análogo. Tampoco creo que la distinción sea muy necesaria. Me parece más importante distinguir entre el fenómeno de las grandes comunidades de valle y la existencia de unidades menores (pequeña comunidad de valle, comunidad de aldea); su importancia en la configuración del poblamiento y la perduración de su presencia es diferente en el primer caso y en los dos segundos.

2.4.2.2.3.- **LOS ALFOCES:** Que las aldeas castellanas altomedievales aparecen en la documentación integradas en unas demarcaciones superiores, generalmente denominadas alfozes, es una realidad bien conocida desde hace mucho tiempo; autores antiguos como Berganza o Flórez se hicieron eco de ello en sus obras y más recientemente, estudiosos como Ferotin o Serrano lo tuvieron muy en cuenta a la hora de

situar los lugares que aparecen en los textos. Precisamente por eso, es curioso observar, siempre refiriéndonos al área castellana, que apenas ha habido interés por el estudio de dichas circunscripciones hasta la segunda mitad del siglo XX. Rompió el fuego López Mata, con sus estudios de geografía histórica del condado de Castilla<sup>171</sup>, pero, salvo algunas obras que surgen a remolque de esos trabajos, el estudio del alfoz es algo que corresponde a las dos últimas décadas. A la luz de las investigaciones más recientes se puede señalar el alfoz como el elemento básico de la articulación territorial castellana hasta mediados del siglo XII, en que se desarrolla el sistema de merindades que perdurará hasta la Baja Edad Media. El estudio de valles y alfores, sobre todo estos últimos, es, con toda probabilidad, la vía más firme existente en la actualidad para superar el esquema, presentado más arriba, de un espacio altomedieval basado exclusivamente en una red de aldeas homólogas. He señalado la insuficiencia de ese modelo al tratar sobre el concepto de *comunidad de aldea* y es significativo anotar que el pionero en la renovación conceptual sobre el alfoz es C. Estepa, un autor que, precisamente, se sitúa en una postura crítica hacia el despoblacionismo y hacia el *modelo colonizador* de que venimos hablando. También es interesante advertir que en los últimos años también se ha preocupado por la cuestión García de Cortázar, quien en un principio dejara de lado el estudio del alfoz entre las modalidades de organización del espacio altomedieval, pero que en sus últimos trabajos lo ha incorporado. Sin embargo, más adelante señalaré las profundas divergencias existentes entre uno y otro autor.

El término **alfoz** se aplica habitualmente al ámbito de acción de una ciudad sobre el territorio circundante; para el historiador de la Baja Edad Media tiene un contenido claro como área sobre la que ejerce su control el concejo de la villa cabecera, pero este significado tardío no es el que se debe aplicar en la Alta Edad Media. C. Estepa ha destacado cómo la implantación del término en Castilla tiene una doble procedencia, latina y árabe y entronca con la realidad castellana de un espacio organizado sobre la base de demarcaciones territoriales, las cuales se relacionan con espacios sociales de origen remoto, unidades de valle, centros militares o núcleos de mayor peso poblacional, según en qué zona del antiguo condado nos movemos. Gonzalo Martínez Díez, basándose en buena medida en la línea abierta en su momento por T. López Mata y en los estudios de historia del derecho de E. González Díez, ha apostado por una definición de corte institucionalista bastante rígida, según la cual el alfoz sería un distrito de valor exclusivamente militar, centrado en torno a un castillo, el cual estaría a cargo de un teniente delegado por el rey, y sin vinculación social o económica con el territorio cuya defensa organiza. En este espacio se daría una mera yuxtaposición de aldeas (entre las cuales se contaría la villa cabecera, que sería una aldea más, sin más distinción respecto de las otras que ser el lugar de ubicación del castillo y residencia del teniente)<sup>172</sup>.

---

171.- LOPEZ MATA, T. (1957): *Geografía del condado de Castilla a la muerte de Fernán González*; Madrid, CSIC. LOPEZ MATA, T. (1961): "El alfoz de Burgos", *BIFG*, 154, 1, pp. 416-430 y 154, 2, pp. 512-529.

172.- Los puntos de vista de Martínez Díez están expresados en varios trabajos, de los cuales se puede destacar MARTINEZ DIEZ, G. (1980): "Alfores burgaleses. Divisiones administrativas de los siglos X y XI", *BIFG*, 194, pp. 173-192; MARTINEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid y MARTINEZ DIEZ, G. (1991): "Fundación y desarrollo urbano de Burgos en la época condal", *II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, pp. 229-252. Más recientemente, Martínez Llorente ha reproducido punto por punto los argumentos de Martínez Díez, rechazando los trabajos de autores como Estepa, Álvarez Borge o Jular, que han trabajado profundizando en las dimensiones económicas y sociales de las estructuras territoriales (MARTINEZ LLORENTE, F. J. (1994): "Poder político y repoblación en la Castilla del Duero medieval: alfores y tenencias (siglos X-XIII)", en ANIZ IRIARTE, C.; DIAZ MARTIN, L. V. (Coords.) (1994): *Santo Domingo de Caleruega en su contexto sociopolítico (1170-1221). Jornadas de Estudios Medievales, Caleruega, 1992-93*; Salamanca, San Esteban, pp. 81-123, especialmente pp. 96-104). El hecho de que este rechazo se efectúe por medio de la descalificación más que de la crítica revela hasta qué punto la tradición institucionalista es una vía agotada para la comprensión del medievo castellano.

Frente a esta idea, bastante reduccionista, se ha venido trabajando para mostrar cómo el alfoz tiene además un contenido de tipo social, económico, fiscal y jurisdiccional. Estepa<sup>173</sup> ha estudiado el origen etimológico de la palabra *alfoz*, señalando la doble procedencia (latina y árabe) de dicho término, pero es necesario empezar por decir que, como el propio Estepa señala, *alfoz* no es la única palabra con que se alude en los primeros documentos castellanos a las diferentes demarcaciones geográficas; también aparecen otras expresiones: *in adito*, *in territorio*, algunas de ellas con notorio sabor clásico, como *in suburbio*, y que aclaran en parte la realidad a que se refieren; pero igualmente se puede aislar una serie de expresiones que guardan mayor imprecisión y enturbian bastante el análisis, como *sub...*, *subtus...*, *iuxta...*, etc. Si nos ceñimos a la documentación castellana más antigua de los siglos IX y X, podemos observar la realidad de estas demarcaciones, que son aludidas para situar los lugares que se cita y que parecen ser las instancias inmediatas de articulación del territorio.

Esta forma de consignar la pertenencia de uno o más lugares a un área común es un fenómeno que se manifiesta no sólo en el espacio meseteño sino también en el cantábrico. Tanto Estepa como Díez Herrera han señalado que en ocasiones tienden a converger los conceptos de *alfoz* y *valle*, por lo que estas categorías deben ser manejadas de forma flexible, valorando la intencionalidad de la mención de un término u otro en un texto y, sobre todo, teniendo muy en cuenta el contexto físico e histórico al que se aplica<sup>174</sup>.

Gonzalo Martínez Díez ha abordado la tarea de efectuar un catálogo de los alfoces burgaleses<sup>175</sup>. Por discutibles que sean tanto sus métodos como sus resultados, ello no obsta para que sea interesante observar el mapa final. Lo primero que llama la atención es que existen enormes diferencias de tamaño entre unos alfoces y otros. En general, al norte del Arlanzón aparecen alfoces de menor extensión, con la excepción de los de Poza y Ubierna. Por el contrario, en los territorios meridionales se aprecia la coexistencia de alfoces de reducidas dimensiones (Ura, Huerta, Hontoria, etc.) con otros de gran envergadura, como Burgos, Muñó, o, sobre todo, Lara y Clunia<sup>176</sup>. No se trata, desde luego, de una realidad

173.- ESTEPA DIEZ, C. (1984): "El alfoz castellano en los siglos IX al XII", *En la España Medieval. Estudios dedicados al profesor d. Angel Ferrari Núñez*; I; Madrid, U. C. M.; pp. 305-342.

174.- ESTEPA, Idem; DIEZ HERRERA, C. (1990): *La formación de la sociedad feudal en Cantabria*; Santander, pp. 25.

175.- Aunque varios trabajos de este autor han tratado la cuestión, el resultado final se recoge en MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid.

176.- De todas maneras, es preciso hacer una advertencia sobre dichos alfoces. Los criterios que sigue Martínez Díez para atribuir unas aldeas u otras a cada alfoz y para identificar los propios territorios son un tanto variables. De esta manera, el alfoz de Poza, tal y como aparece en el mapa de su libro, podría estar agrandado con el de Oña, documentado antes de la fundación del monasterio pero no incluido en la lista. Lo mismo se puede decir del alfoz de Lara (puesto que el propio Martínez Díez expresa su duda sobre si Carazo fue un territorio independiente o pertenecía a Lara) y mucho más del de Clunia, en cuyo enorme territorio podría estar incluido un hipotético alfoz de Gumiel, entre otros. En cualquier caso, todo parece indicar que, aunque algunos de los alfoces mayores podrían ser menos dilatados de lo que figura en el mapa de Martínez Díez, de todas maneras, las diferencias de magnitud existen. Sobre ello, y sin perjuicio de desarrollar esta idea más adelante, puede adelantarse que ese gran tamaño puede obedecer a dos causas parecidas, pero no iguales:

- que haya otros territorios que no han sido identificados documentalmente por los investigadores y que quedan englobados en los alfoces mayores por eliminación.
- que haya otros territorios con realidad práctica y documental, pero absorbidos por un alfoz mayor. Se trataría de demarcaciones que carecerían del rango de alfoz, puesto que ese correspondería al marco superior, pero que mantendrían hasta cierto punto rasgos organizativos propios. Este proceso es de la mayor importancia para comprender la estructuración territorial del reino de Castilla y parece operar de manera intensiva, sobre todo al sur del Arlanzón y desde comienzos del siglo XI. El alfoz de Clunia parece incluir territorios menores, como el territorio de Gumiel, o el de Espeja; en el caso de Lara, se comprueba la tendencia a absorber el alfoz de Barbadillo, que triunfa en 1062, y a expandirse sobre el área oriental. El

limitada al espacio al norte del Duero, puesto que a medida que avanzamos hacia el sur, encontramos entidades territoriales cada vez mayores; como ocurre en el caso de las Comunidades de Villa y Tierra de Soria, Segovia o Avila, las cuales también coexisten con entidades menores, como pueden ser las de Pedraza o Uceró. Esta realidad ha llevado a C. Estepa a establecer una distinción entre **alfoces mayores y menores**, a partir de la cual se podría hablar de dos tipos de alfoz:

- uno de grandes dimensiones, generalmente vinculado a un gran centro defensivo, y que no es raro ver como sede de un condado, como Lara o Burgos. Algunos de estos territorios, aunque no se diferencien de otros menores en su denominación, son de dimensiones muy superiores y dan la impresión de incorporar entidades espaciales de menor tamaño insertas en su territorio. Este sería el caso paradigmático del alfoz de Clunia, pero también se puede aplicar a la Comunidad de Soria o, como veremos, al alfoz de Lara.
- otro de menores dimensiones, cuya existencia parece vinculada más bien a delimitaciones geográficas naturales (un valle o un segmento de valle).

En el caso de los primeros, el área de control del centro territorial desborda ampliamente las posibles referencias geográficas, mientras que en los segundos, los accidentes geográficos elementales (valles, divisorias de aguas) tienen más peso a la hora de definir el territorio. Las relaciones entre ambos tipos de alfoz son difíciles de precisar; en ocasiones parece existir una dependencia de alfoces menores respecto de otro mayor, pero otras veces la sensación de autonomía es grande. Además es difícil saber hasta qué punto esta supuesta dependencia es anterior o proviene del momento de incorporación al condado castellano. En este proceso de articulación política, muchos pequeños centros jerárquicos tenderían a perder valor y en ocasiones se verían reducidos a simples aldeas. Por el contrario, en el mismo período otros grandes alfoces altomedievales se consolidan y, en algunos casos, verán culminado el proceso con la constitución de concejos que ejercen un poder señorial colectivo sobre su alfoz. Los textos, a pesar de ser poco explícitos, nos permiten argumentar para la mitad meridional del Condado castellano la existencia de una serie de tensiones entre alfoces mayores y menores, y entre unos alfoces mayores y otros. En este sentido se debe entender la dificultad para trazar unas fronteras territoriales claras entre alfoces<sup>177</sup>: los límites vigentes entre los siglos IX y XII dependen de la pujanza política de unos alfoces sobre otros y fluctúan al compás de su evolución. Sin embargo, es posible concebir una serie de "áreas naturales" en torno a los lugares jerárquicos, las cuales se identifican, por regla general, con unidades hidrográficas (un río, un grupo de ríos, un segmento de cuenca fluvial), espacios sobre los cuales se puede ejercer un control visual a partir de un centro fortificado: es decir, territorios en los que el centro jerárquico *no puede dejar* de ejercer su poder, un área natural de dominio. La extensión de ese dominio inmediato a zonas colindantes es un fenómeno de expansión política de rasgos más complejos.

Sigue siendo un problema difícil de abordar el de cuál es el **origen** de estas demarcaciones. ¿En qué reside su cohesión interna? ¿Cuándo y cómo la adquieren? En principio se podría suponer un origen sencillo: podría tratarse, como quiere Martínez Díez de meros puntos de control estratégico del territorio, con un castillo y sin mayor complejidad; o bien podría tratarse de espacios definidos por la morfología del terreno, una suerte de comarcas naturales que constituirían un encuadramiento inmediato para el poblamiento

---

fenómeno es mucho más acusado en la constitución de las comunidades de villa y tierra de la Extremadura, donde la enorme comunidad de Soria probablemente engloba territorios menores, cosa que ocurre efectivamente también en los casos de Segovia y Avila, por citar sólo dos ejemplos.

177.- Así lo ha señalado ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, pp. 9-12, criticando la rigidez de las delimitaciones presentadas y cartografiadas por Martínez Díez.



humano. Una y otra respuesta dejan una larga serie de interrogantes sin resolver y exigen una alternativa de mayor complejidad, basada en factores sociales.

La interpretación social del alfoz ha sido abordada por C. Estepa, que vincula la menciones documentales de estas entidades con la pervivencia de modos organizativos provenientes del pasado gentilicio<sup>178</sup>. Por su parte, J. A. García de Cortázar y E. Peña han estudiado el alfoz como una entidad más en un conjunto de estructuras (alfoces, aldeas y solares) que definen el encuadramiento de los hombres en el pleno medioevo, como algo característico de la consolidación del sistema feudal<sup>179</sup>. Ignacio Álvarez Borge es autor de una Tesis Doctoral que, en general, e independientemente de las críticas puntuales que aquí haré, constituye un verdadero "punto de no-retorno" en el estudio de las estructuras territoriales de la Castilla medieval<sup>180</sup>. Por una parte presenta una aplicación práctica muy sólida y fructífera de las categorías analíticas propuestas por C. Estepa para explicar la constitución del feudalismo castellano-leonés. Por otra parte, su estudio de la relación entre el sistema de alfoces y el poder condal/regio, entre el desarrollo de la nobleza y el régimen de tenencias y entre el desarrollo del señorío jurisdiccional del rey y la aparición del sistema de merindades no tiene parangón en la bibliografía disponible hasta el momento para el condado castellano<sup>181</sup>.

Para Álvarez Borge, el alfoz constituye una plasmación espacial del desarrollo de la *propiedad dominical* y del *dominio señorial* de los condes o reyes castellanos. La progresiva maduración de la sociedad feudal castellana va acompañada del ascenso de un poder político superior cuyas relaciones con la nobleza feudal serán complejas; no son realidades contrapuestas, aunque puede existir a veces conflicto entre ellas; el poder político de los condes/reyes no se puede sostener sin la nobleza y, a su vez, la nobleza necesita un poder político superior para canalizar y afianzar su posición social. El poder político de los condes/reyes está fundamentado sobre las mismas bases que el de la nobleza laica: la *propiedad dominical* y el *dominio señorial*; sobre esta plataforma se ejerce el control de los ámbitos locales. La extensión de la *propiedad dominical* y del *dominio señorial* de los condes/reyes (así como los de la nobleza laica y la Iglesia) es una pieza clave en el proceso de disolución de las comunidades de aldea, y da paso a la constitución de una sociedad plenamente basada en relaciones feudales. En lo tocante a las estructuras territoriales, la plasmación espacial de ese proceso sería el alfoz.

El alfoz aparece así como la unidad territorial básica sobre la que se construye el ejercicio del poder político por parte de los condes/reyes. Álvarez Borge alude a la posible

178.- ESTEPA DIEZ, C. (1984): "El alfoz castellano en los siglos IX al XII", **En la España Medieval. Estudios dedicados al profesor d. Angel Ferrari Núñez**, I, Madrid, U. C. M.; pp. 340-342 y ESTEPA DIEZ, C. (1984): "El alfoz y las relaciones campo-ciudad en Castilla y León durante los siglos XII y XIII", **STUDIA HISTORICA. Historia Medieval**, II, 2; Salamanca; pp. 7-26.

179.- Tomando como referencia el periodo desde 978 (fundación de Covarrubias) hasta 1140/1143 (falsificación de los "Votos de San Millán"). Para estos autores, a mediados del siglo XII, el espacio se concebía organizado sobre la base de esas tres categorías, lo que vendría avalado por el hecho de que por esas fechas en Cantabria empieza a imponerse el término alfoz, a menudo rebautizando antiguos valles (Ver GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A.; PEÑA BOCOS, E. (1991): "De alfoces, aldeas y solares en la Castilla de los siglos IX al XI. ¿una formalización -feudal- del espacio?", **Miscel·lània en Homenatge al P. Agustí Altisent**, Tarragona, Diputació de Tarragona, pp. 183-202).

180.- ALVAREZ BORGE, I. (1991): **Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV**. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991, parcialmente publicada en ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC. Su visión del periodo bajomedieval, sobre todo en lo referente al sistema de tenencias, tiene un contrapunto fundamental en JULAR PEREZ-ALFARO, C. (1990): **Los adelantados y merinos mayores de León (siglos XIII-XV)**, León, Universidad de León.

181.- Ver más arriba, página 71.

existencia de alfores sin centro, pero en el área que él investiga (de la cual el espacio de estudio de este trabajo es una parte) la realidad que se constata es la de territorios articulados en torno a un centro. Este centro actúa, según el modelo de Alvarez Borge como punto desde el cual se ejerce el control del territorio circundante, lo cual, a su vez, contiene dos aspectos que pueden ser diferenciados analíticamente aunque en la práctica la distinción puede no ser tan sencilla, sobre todo en los momentos iniciales:

a) *centro receptor de las rentas correspondientes a la propiedad dominical* de que dispone el conde/rey en el alfoz.

b) *centro canalizador del ejercicio de dominio señorial* en ese ámbito. Este punto tiene a su vez dos facetas básicas:

- *militar*, organizando las prestaciones de servicios y trabajos militares o el cobro de sus rentas, a medida que se van fosilizando.

- *judicial*, afirmando o modificando el marco legal del alfoz (concesiones y confirmaciones de fueros), organizando el ejercicio de la justicia y percibiendo las rentas por él generadas.

A medida que el *dominio señorial* va evolucionando hacia el *señorío jurisdiccional*, esas dos facetas tienden a converger hacia una idea de fiscalidad.

Este modelo tiene una gran potencia como instrumento interpretativo de las modalidades de ejercicio del poder condal/regio entre los siglos X-XII. Sin embargo, también plantea algunos interrogantes:

a) todavía se nos presenta **una imagen de la estructura territorial como algo creado e impuesto desde arriba**. El estudio se centra en el poder condal/regio y las comunidades de aldea quedan relegadas a un papel de sujeto casi pasivo del proceso de feudalización, no porque no se enuncie su importancia, sino porque su intervención en el proceso de génesis del alfoz casi inexistente. El papel de las comunidades locales tiende a ser de sujeto paciente. Podemos apreciar que, como en autores que he comentado anteriormente, el proceso opera sobre el binomio *poder feudal/comunidades de aldea*, faltando la noción de comunidad de carácter supralocal, cosa que, en definitiva, refuerza la impresión de que el universo campesino se desarrolla en aldeas separadas entre sí y que el alfoz, como demarcación que las engloba, tienen más que ver con el poder que se superpone a las aldeas que con las aldeas en sí.

b) más aún, **el contenido del alfoz es propiedad dominical y dominio señorial condal/regio**. Otros contenidos no son olvidados, pero en la práctica apenas pesan en el funcionamiento del modelo. De nuevo encontramos que, puesto que todo gira en torno a la articulación del poder supremo de los condes/reyes, la realidad del alfoz surge y tiene sentido sólo en relación con los mismos.

c) queda definido el papel de la **nobleza laica entre los siglos X y XI como un elemento subordinado** al poder condal/regio y que crece a su calor. Se trata igualmente de una emanación de arriba hacia abajo.

d) finalmente, todo ello supone una explicación perfectamente suscribible de los mecanismos que articulan el ejercicio del poder político en la Castilla de los siglos X-XII, pero a su vez resulta difícil de conciliar con la afirmación de C. Estepa, según el cual el origen de los alfores castellanos está en un pasado gentilicio que la arcaizante sociedad castellana mantendría vigente en determinados aspectos hasta ese periodo. No podemos rastrear las "huellas del pasado gentilicio" en un constructo generado como vehículo de poder político en el momento de imposición del control por parte del condado castellano sobre estos territorios.

El punto de discusión más difícil de plantear es hasta qué punto los alfores como entidades territoriales son una creación del poder soberano condal o regio. ¿Son la forma organizativa preferida por este poder para controlar los territorios meseteños o responden a una realidad ya existente que el poder político utiliza y modifica en la medida de sus

necesidades y (no lo olvidemos) de sus fuerzas? Me inclino por la segunda opinión, pero recordando que si estas unidades o algunas de ellas existían con anterioridad a la incorporación al condado o reino, no podían tener exactamente el mismo carácter que presentarán después y que, además, cabe esperar un arraigo mayor de lo que se suele apreciar en las estructuras sociales y económicas de las áreas locales y comarcales en que se sitúan.

Para poder avanzar más en esta problemática, es preciso superar la demarcación como nivel de análisis y preguntarse acerca del fenómeno de centralidad territorial: la **cabecera de alfoz**. Como se ha visto a través de las páginas anteriores, carecemos por el momento de trabajos que aborden con suficiente profundidad el problema de las cabeceras de los alfoces altomedievales. Para Martínez Díez, como ya se ha dicho, la centralidad de la cabecera depende sólo de la ubicación en la misma del castillo que controla militarmente el alfoz, para Álvarez Borge, en cambio, habría que desplazar el acento hacia la localización en la cabecera del centro perceptor de las rentas generadas por la propiedad dominical y del ejercicio del *dominio señorial* de los condes/reyes<sup>182</sup>. Si esto es así, podría pensarse que el centro del alfoz es sólo una aldea más, con la salvedad de los rasgos anteriormente mencionados, los cuales (no lo olvidemos) aparecen en ambas argumentaciones como elementos exógenos.

No obstante, los documentos contradicen una interpretación de este tipo. Cuando en los diplomas de los siglos X y XI hallamos alusiones a las cabeceras de alfoces, rara vez se nos indica que éstas tengan un carácter de mera aldea. Por el contrario, hay toda una gama de expresiones que precisamente tienden a recalcar su diferenciación respecto de las aldeas circundantes y su carácter jerárquicamente superior. Entre estas expresiones, las más claras son **civitas** y **urbs**. Junto a ellos, se encuentran términos menos claros como **castrum**, **vicus**, etc. A veces la jerarquía no se deduce del término aplicado a la cabecera, sino del que se da al territorio. Ello ocurre especialmente cuando se utiliza la palabra **suburbio**, cuyo significado como territorio dominado por una **urbs** es suficientemente conocido y explícito. Está claro que para los redactores de estos textos había la necesidad de nombrar la cabecera del alfoz con un término distinto y de rango superior al de las **villas** de su territorio. Esta forma de aplicar un valor jerárquico a la mención de un enclave varía a lo largo del tiempo y se vuelve especialmente imprecisa a lo largo de los últimos decenios del siglo XI y durante todo el siglo XII, cuando el desarrollo demográfico, comercial y político hace surgir núcleos con un carácter urbano muy desarrollado y ello conduce a dudas sobre la forma de mencionar antiguos centros jerárquicos cuyo crecimiento queda muy por detrás del de los primeros<sup>183</sup>.

Cuando en el siglo X se hace referencia a la cabecera de un alfoz es frecuente el uso del término **civitas** o **urbs**, pero se aplica indistintamente a grandes núcleos, como Burgos, Muñío o Lara y a pequeños centros como Ausín o Ura. Estamos ante un problema muy semejante al del uso del término *alfoz*: la expresión vale para designar un *alfoz mayor* tanto como un *alfoz menor*, y está claro que si se usa la misma palabra es porque se parte de la base de que tienen algo en común. Pues bien ¿Qué tienen en común los centros de alfoces

---

182.- Las referencias a ambos autores, en las notas anteriores. En una posición intermedia vendría a situarse Monsalvo, quien acepta el origen ancestral de estas demarcaciones propuesto por Estepa, pero en su caracterización de las mismas da mayor peso a los aspectos de organización administrativa desde arribam y descarta la influencia de la configuración previa de las unidades territoriales, aunque siempre en una línea de análisis social muy diferente de la vía institucionalista de Martínez Díez (MONSALVO ANTON, J. M. (1994): "La formación del sistema concejil en la zona de Burgos", III JORNADAS BURGALÉSES DE HISTORIA. *Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, pp. 132 y ss.).

183.- Sobre ello hay abundantes pruebas en la documentación y a lo largo de los capítulos siguientes habrá ocasión de comentarlas; de manera más concreta, me remito al *Apéndice III* dedicado a la toponimia de la *Vita Dominici Silensis* de Grimaldo, que considero un caso paradigmático de este fenómeno.

mayores y menores para que se aplique a todos ellos el término ciudad, sin mayor distinción? y ¿qué hace a los pequeños centros diferentes de las aldeas circundantes? Nos hallamos ante el problema de los vocablos que se refieren a realidades urbanas en un período en el que no se puede hablar de ciudades en el sentido que habitualmente damos a esa expresión. Es lo que Estepa ha denominado *formaciones preurbanas*, en el que es prácticamente el único artículo disponible que aborda de forma innovadora el contenido social de los términos referentes a lugares jerárquicos en la Alta Edad Media castellano-leonesa<sup>184</sup>.

Las dificultades se presentan si consideramos que el término *civitas* aplicado a las cabeceras de alfoz de la Alta Edad Media castellana no alude a una realidad propiamente urbana. Siendo así ¿qué contenido tiene? ¿meramente administrativo, político o militar? Resulta evidente que toda la cuestión gira en torno al contenido que demos a los términos *ciudad* y *urbano* y a los elementos en que nos fijemos para caracterizar estas primitivas *civitates*.

Basta con hacer un breve repaso de la bibliografía clásica y de buena parte de la reciente para poder comprobar que, cuando hablan de la ciudad, los autores tienen en mente, por regla general, una idea muy concreta del fenómeno urbano. *Ciudad* es una noción que participa de rasgos propios de las grandes civilizaciones de la Antigüedad y de las grandes aglomeraciones del mundo capitalista. Geógrafos, sociólogos, historiadores, arqueólogos y antropólogos suelen coincidir en trazar una dicotomía entre campo y ciudad basada principalmente en los rasgos observados en esos dos paradigmas y estudian las ciudades de otras épocas buscando determinar qué rasgos de *la ciudad* están presentes en esas *ciudades*.

Los criterios de *urbanidad* son muy variados y de manera general, se puede decir que son numerosos los intentos de definir ciudades que se quedan en meras "recetas" para detectar la presencia de ciudades. Entre los medievalistas, por ejemplo, es frecuente considerar que existe una ciudad allí donde hay concesión de un estatuto jurídico privilegiado, unido a algunos factores físicos y sociales más o menos notables, como la existencia de murallas, residencia de poderes políticos y eclesiásticos, etc. Entre los arqueólogos el concepto de ciudad suele a menudo depender, en mayor o menor medida, del cuadro trazado en su día por Gordon Childe, quien propuso una definición de ciudad basada en las grandes civilizaciones del Próximo Oriente en la Antigüedad<sup>185</sup>, pero que resulta de difícil aplicación al espacio europeo protohistórico o altomedieval. Una concepción de ciudad de este tipo deja fuera de tal categoría muchos asentamientos que tampoco son aldeas agrícolas: de acuerdo con esta idea, para la Edad del Hierro de la Europa central y septentrional, sólo unos pocos centros podrían ser considerados urbanos, y generalmente se trata de enclaves desarrollados gracias a la presencia de una fuente de riqueza poco corriente (como es el caso de la sal en Hallstatt) o de una situación clave en las rutas de comercio a larga distancia (caso de algunos

---

184.- ESTEPA DIEZ, C. (1978): "La vida urbana en el norte de la Península Ibérica en los siglos VIII y IX. El significado de los términos 'civitates' y 'castra'", *Hispania*, 138, pp. 257-273. La idea de buscar un término especial para aludir a las aglomeraciones que tienden hacia lo urbano, pero que no encajan en el patrón de ciudad habitualmente manejado no es exclusiva de este autor. En otros ámbitos europeos desde la década de los 30 han ido apareciendo términos semejantes (*ciudad incipiente*, *centro preurbano*) a medida que se iban detectando sobre la documentación (escrita o arqueológica) asentamientos que antes hubieran sido descartados como ciudades, pero que se manifestaban como diferentes del poblamiento rural campesino. (Ver SCHLEDERMANN, H. (1970): "The idea of the town: typology, definitions and approaches to the study of the medieval town in northern Europe", *World Archaeology*, 22, pp. 115-127).

185.- CHILDE, V. G. (1950): "The Urban Revolution", *Town Planning Review*, 21, nº 1, pp. 1-17. Citado a partir de WELLS, P. S. (1988): *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*, Barcelona, Labor, p. 13, cuya obra es un buen ejemplo de la aplicación de estos puntos de vista.

oppida de la Segunda Edad del Hierro o de colonias griegas como Marsella)<sup>186</sup>. En amplios espacios del centro, norte y este de Europa, no se traza una cesura entre estas realidades y las altomedievales, sino que se considera una continuidad. Los arqueólogos suelen poner el acento en la presencia de núcleos en los que se puede detectar un comercio importante, trabajo artesanal especializado, gran volumen de población, estructura social compleja, etc. A menudo, de esta manera, los centros más "urbanos" que pueden ser reconocidos son los llamados *emporia*<sup>187</sup>, centros comerciales de gran envergadura, pero que no constituyen, desde luego, la única cara de lo urbano en la Alta Edad Media.

Tanto arqueólogos como sociólogos y antropólogos tienden a destacar el volumen de población, y la presencia de una división compleja del trabajo, y de grupos de especialistas no agricultores a tiempo completo como factores característicos del fenómeno urbano. Muchos se apoyan en definiciones similares a la de Sjöberg, que considera la ciudad una "comunidad de tamaño y densidad de población sustanciales y que alberga una variedad de especialistas no agricultores, incluyendo una élite letrada"<sup>188</sup>. Schledermann<sup>189</sup>, por su parte, distingue entre las definiciones de *ciudad medieval* que pretenden tener un carácter sintetizador y las que tienden más bien a distinguir unas ciudades de otras, especialmente las que jerarquizan los asentamientos en una escala cuantitativa según el volumen de su población. El problema de muchas de estas definiciones es que, a menudo, nos presentan soluciones empíricas para discriminar entre ciudades y asentamientos agrícolas (esto es especialmente claro en las aproximaciones basadas en criterios demográficos meramente cuantitativos), con lo que sólo se llega a visiones reduccionistas, válidas para ámbitos espaciales o cronológicos concretos. Como reacción ante esta situación, se hizo necesario, desde la década de los 60 abordar enfoques de carácter estructural, para intentar situar el fenómeno urbano en el contexto de las estructuras sociales y económicas y en relación con la complejidad de la organización espacial. La solución más frecuente, sobre todo en el campo de la Historia Económica y de la Arqueología, fue aproximarse a los desarrollos teóricos que venían teniendo lugar en Geografía Humana y dio sus mejores frutos a través de la importación de los métodos de análisis locacional y de las diferentes variantes de la Teoría de los Lugares Centrales, desarrollados desde los 30-40<sup>190</sup>. Estos planteamientos permitieron, sobre todo en Arqueología, romper con los conceptos de ciudad meramente descriptivos y enfocar el análisis de la estructura regional sobre la cual la ciudad se ubica,

186.- De manera general, se puede consultar COLLIS, J. (1984): *La Edad del Hierro en Europa*, Barcelona, Labor y WELLS, P. S. (1988): *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*, Barcelona, Labor.

187.- La síntesis más destacable es, probablemente, HODGES, R. (1982): *Dark Age Economics. The origins of towns and trade A D 600-1000*, Londres, Duckworth.

188.- SJÖBERG, G. (1967): "The origin and Evolution of Cities", en KNOPF, A. (ed.) (1967): *Cities*, Middlesex, pp. 33-48; p. 35. (Citado por SCHLEDERMANN, H. (1970): "The idea of the town: typology, definitions and approaches to the study of the medieval town in northern Europe", *World Archaeology*, 22, pp. 115-127). El hecho de que se refiera a la "ciudad preindustrial" no es sino otra muestra de cómo el estudio del fenómeno urbano se realiza partiendo del paradigma sentado por el sistema capitalista, y se hace una retrospectiva que engloba en un mismo lote todo lo anterior o diferente al capitalismo. De esta manera se introducen la idea de "comunidad" y la presencia de una élite. Que esa élite letrada de Sjöberg sea una **clase social dirigente** está menos claro.

189.- Ver nota anterior.

190.- Una de las mejores síntesis de estos métodos es la de HAGGETT, P. (1976): *Análisis locacional en la Geografía Humana*, Barcelona, Gustavo Gili. El más importante (y ya clásico) intento de traslación de los métodos de análisis espacial de la Geografía Humana a la Arqueología es HODDER, I.; ORTON, C. (1976): *Spatial analysis in archaeology*; Cambridge, University Press. (Trad. Cast.: *Análisis espacial en Arqueología*; Barcelona, Crítica, 1990). Resulta muy ilustrativo comparar este trabajo con artículos más recientes de I. Hodder, como HODDER, I. (1984): "New generations of spatial analysis in Archaeology", *Arqueología Espacial*, 1, Teruel, pp. 7-24.

especialmente por lo que se refiere a la estructura económica regional y a los fenómenos de mercado<sup>191</sup>.

Al sobrevalorar el papel de lo artesanal y comercial se está olvidando el carácter eminentemente agrario de estas sociedades; por otra parte, sigue sin explicarse la naturaleza del surgimiento de las ciudades, salvo por la acción exógena del comercio a larga distancia<sup>192</sup>. En la interpretación del crecimiento de las ciudades durante la Alta Edad Media también juega un papel importante el comercio exterior, dando lugar al desarrollo de burgos que concentran actividades económicas típicamente urbanas. El fuerte desarrollo urbano de la Plena Edad Media vendría a ser uno de los principales síntomas y factores de cambio hacia un mundo económico y socialmente más complejo<sup>193</sup>.

Si nos apegamos a definiciones como las corrientes resulta difícil encontrar ciudades que cumplan con esos requisitos en la Alta Edad Media o, más bien, se podría encontrar algunas, pero su número sería muy reducido y la densidad de tales enclaves en el espacio europeo dejaría incluso regiones muy amplias sin una ciudad, (lo que vendría a confirmar la ruralidad del alto medievo). Ante la evidencia de la existencia de núcleos de rango superior al de los simples establecimientos agrícolas, se plantea el problema de cómo denominarlos y es frecuente encontrar en la bibliografía términos que precisamente intentan dar cuenta de la existencia de esos asentamientos a medio camino entre la aldea y la ciudad; de esta forma, se utilizan expresiones como "*ciudad incipiente*" o "*formación preurbana*"<sup>194</sup>,

191.- El problema que se deriva de esta tendencia es que la aplicación directa de métodos de la Geografía Humana a las fuentes históricas y a las arqueológicas se hace a menudo sin considerar que dichos métodos fueron puestos a punto específicamente para analizar fenómenos económicos propios de las sociedades capitalistas, describiendo la estructura económica regional sobre la base de la economía de mercado y partiendo de la consideración del lugar central como "*proveedor de servicios para la periferia*". En concreto, al tratar la cuestión de las ciudades antiguas, esta práctica conduce de nuevo a reiterar la asimilación entre los sistemas mercantiles de la Antigüedad y los sistemas de mercado capitalistas y a comparar las ciudades de ambos períodos, dejando fuera las de la etapa altomedieval (a excepción de los *emporia*)

192.- En la Edad del Hierro centroeuropea, se enfatiza el papel de las áreas comerciales helénica e itálica como propulsores de transformaciones que posibilitan el desarrollo económico, el cambio social y la aparición de "verdaderas" ciudades en su periferia europea. Un ejemplo típico y reciente de esta tendencia es WELLS, P. S. (1988): *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*, Barcelona, Labor, pero también actúa en la interpretación de las culturas ibéricas del área mediterránea peninsular. Se puede ver una crítica y un enfoque alternativo en RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona, Crítica.

193.- En los últimos años se ha insistido mucho en la necesidad de superar la idea pirenniana de la ciudad como una isla de libertad en medio del océano del feudalismo y de lo urbano como algo distinto del feudalismo y destinado a resquebrajarse. La ciudad medieval es un fenómeno plenamente feudal, que encuentra su explicación en la dinámica interna de este tipo de sociedad; sin embargo, es interesante ver cómo de manera recurrente se recalca la idea de una Alta Edad Media desprovista de "verdaderas ciudades" (como consecuencia de una noción restrictiva de la ciudad). Se puede citar un ejemplo notorio:

*"Señalemos en primer lugar un hecho, sobre el que no hay ninguna duda: la civilización de esta época [siglos IX y X] era casi exclusivamente rural. En vastos territorios, como Inglaterra y casi toda la Germania, no se encontraba ni una sola ciudad (...). Así pues, el historiador de esta época no tiene que plantearse el problema, fundamental para épocas posteriores, de las relaciones entre la ciudad y el campo."*

(DUBY, G. (1968): *Economía rural y vida campesina en el Occidente Medieval*, Barcelona, p. 15.)

194.- "*Formación preurbana*" ha sido utilizado por C. Estepa para referirse precisamente a las entidades intermedias entre aldea y ciudad en la Alta Edad Media castellano-leonesa (ESTEPA DIEZ, C. (1978): "*La vida urbana en el norte de la Península Ibérica en los siglos VIII y IX. El significado de los términos 'civitates' y 'castra'*", *Hispania*, 138, pp. 257-273). No es el único, puesto que términos semejantes han sido propuestos para otros espacios en los que se da igualmente el problema de caracterizar núcleos que se despegan de los rurales, pero no alcanzan el nivel que los historiadores consideran el mínimo exigible para aceptar que se trata de ciudades (Ver el uso del término "*ciudad incipiente*" por HENSEL, W. (1969): "*The origins of western and eastern Slav towns*", *World Archaeology*, 1, 1, pp. 51-60).

las cuales, si bien pueden resultar cómodas en el análisis diacrónico de una casuística concreta, siguen siendo poco claras e incluso demasiado elásticas. Por otra parte, los diferentes historiadores tampoco se muestran unánimes en cuanto al contenido que se debe asignar a esas expresiones y ello puede llevar a confusiones importantes.

Por lo tanto, considerar la ciudad en un sentido restrictivo, afirmando que no hay ciudades fuera de los criterios de complejidad propuestos, por ejemplo, por Childe, equivale a hacer tabla rasa de realidades espaciales más ricas y complejas, que de esta manera quedan relegadas al nivel de las aldeas agrícolas. Se puede también apostar por un estadio intermedio, el de las formaciones preurbanas, a pesar de la imprecisión del término y de lo poco que aclara sobre qué pasos se han dado hacia la formación de ciudades y cuáles están todavía pendientes. *Pero pienso que el debate se enriquece si se deja a un lado momentáneamente los fenómenos de tipo administrativo, militar y jurídico y si se sitúa en su justo valor el papel del comercio a larga distancia, para centrar la atención en la estructura socioeconómica que da pie al desarrollo urbano*<sup>195</sup>. En esta línea, es especialmente clarividente la posición de Wickham, de la cual se podría deducir que la ciudad vendría a ser la plasmación espacial de la desigualdad social<sup>196</sup>. A partir de esta base, la presencia de una sociedad compleja (con división de clases) podría ser detectada a través de la identificación de ciudades: *la ciudad es un rasgo de jerarquía espacial que no puede ser separado de la realidad de una sociedad jerarquizada*.

La concentración de excedente en un punto geográfico es un elemento muy útil para explicar la formación de un asentamiento urbano. La artesanía surgiría en torno a ese centro, precisamente para abastecer las necesidades de los terratenientes, que son los que disponen de recursos para garantizar la subsistencia de un artesanado no agricultor a tiempo completo. Las actividades artesanales y mercantiles pueden abrirse al servicio de los núcleos rurales, *pero para ello es necesario entender una cierta dependencia de la economía campesina respecto de un mercado (más allá de la autosuficiencia doméstica) y la disponibilidad de un excedente agrario que intercambiar; todo ello como consecuencia del primer desarrollo*.

No pretendo que este esquema sirva para explicar todas las aglomeraciones urbanas. Es evidente que, en el caso de los *emporia* sería necesario matizar mucho; lo mismo puede decirse de otro tipo de ciudades fundadas como centros administrativos o como núcleos militares orientados a la defensa exterior o al control interior. Pero estos casos son de origen

---

195.- Así se ha planteado en ocasiones para el ámbito italiano, donde el papel de la ciudad en la constitución de la sociedad medieval es notorio y donde es más notorio el carácter urbano de las aglomeraciones de la Alta Edad Media. En el estudio, ya clásico, de Kotelnikova se enfatiza el papel de las relaciones-campo ciudad y de la estructura de la propiedad rústica en la constitución de la sociedad urbana de los siglos XI-XIV (KOTEL'NIKOVA, L. A. (1967): *Mondo contadino e città in Italia dall'XI al XIV secolo*, Bologna); por su parte, Fasoli también ha destacado el peso de la presencia de propietarios de tierras en las ciudades desde momentos muy antiguos (FASOLI, G. (1978): "Ciudad y feudalidad", en BONNASSIE, P.; BISSON, TH. N., PASTOR, R. et al. (1978): *Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo*, Barcelona, Crítica, pp. 215-240).

196.- Conviene citar textualmente el párrafo:

*"El urbanismo es generalmente visto como la resultante de muchos fenómenos, los más evidentes de los cuales pueden ser considerados el crecimiento demográfico y una separación funcional entre la ciudad y el campo. (...) Y ningún autor, aparte de los más ingenuos ha afirmado que la ciudad no podría existir sin una red de intercambios internacionales. Debían ser, al menos bajo ciertos aspectos, centros económicos para su territorio; nada más. Y tampoco esta centralidad tenía que ser predominantemente mercantil y artesanal. Si colocamos a los mayores propietarios de una región en el asentamiento más densamente poblado de la misma, el surplus de aquella región confluirá naturalmente hacia el centro de ella bajo la forma de censo. Los mercaderes y los artesanos lo harán a continuación, aunque no sea más que para proporcionar el lujo que los propietarios deseen."*

(WICKHAM, C. (1988): *L'Italia e l'Alto Medioevo*, Archeologia Medievale. Cultura materiale, insediamenti, territorio, XV, p. 116).

exógeno, en el caso de los *emporia* dependiente del comercio exterior; en el caso de fundaciones de orientación áulica o militar, en su génesis interviene un poder que no tiene por qué estar arraigado en el entorno regional. Una vez fundados, estos núcleos pueden ganar en complejidad y concentrar efectivamente a los principales propietarios del territorio; sin embargo, es necesario insistir en que según se dé el proceso en un orden u otro, podemos estar en presencia de realidades cualitativamente diferentes; cuando en la formación y desarrollo de una ciudad intervienen de manera decisiva factores externos a su entorno inmediato y dependientes más bien de una estructura de poder superior y más amplia, el destino de esos centros también está ligado a ella. Si ésta se colapsa, los centros con mayor arraigo en la realidad socioeconómica inmediata, especialmente por lo que se refiere a la propiedad de la tierra y a la existencia de una clase dirigente local, tienen más probabilidades de sobrevivir manteniendo su jerarquía sobre el entorno.

Esta argumentación puede resultar útil para abordar las diferentes caras del fenómeno urbano y la complejidad que está presente en el mismo. El destino de las diferentes ciudades puede ser situado en una doble marco: la realidad socioeconómica que liga a la ciudad y al entorno del cual obtiene el aporte de excedente que fundamenta su jerarquía y la realidad superior, que tienen por límite la escala del sistema económico en que está integrada (eso incluye tanto el sistema político como la eventual red de relaciones comerciales a larga distancia, a la cual, en último término, tampoco puede ser ajeno el propio poder político).

Si aceptamos que ciudad es *jerarquía espacial* y que esta jerarquía se basa en el flujo de excedente procedente de asentamientos rurales subordinados, tropezamos con un escollo de gran significación para el estudio de la Alta Edad Media: la presencia de entidades de población que concentran excedente, pero difícilmente pueden ser considerados ciudades. Me refiero en este caso a centros dominiales como pueden ser las *villae* de la Antigüedad, los dominios monásticos o laicos, etc. La presencia de un flujo de excedente puede indicar desigualdad socioeconómica, pero es insuficiente para argumentar la existencia de una ciudad. Para ello es preciso volver a la definición de Sjoberg y rescatar el concepto de **comunidad**. No basta con la jerarquía económica, además es necesario que se dé una *actuación comunitaria de los ciudadanos*, es decir, que exista una *organización de carácter colectivo* de cara a la gestión del centro urbano, que es tanto como decir que exista una gestión comunitaria de la totalidad o parte del excedente concentrado en la ciudad (lo que no implica que el acceso a ese control sea igualitario entre los ciudadanos). Por supuesto, se trata de un concepto que es en último término político, pero que no tiene que adoptar formas muy complejas si la realidad socioeconómica sobre la que opera no lo es también.

Conjugar las ideas de **concentración de excedente agrario**, **jerarquía territorial** y **organización de tipo comunitario** puede resultar muy operativo para entender el proceso de formación de ciudades en el ámbito meseteño, especialmente para comprender la relación entre la génesis de asentamientos jerárquicos durante la Edad del Hierro y la situación altomedieval. El paréntesis marcado por la presencia romana se ve igualmente iluminado, sobre todo en lo que se refiere a la creación de nuevos núcleos y a la transformación de otros antiguos. Pero, sobre todo, permite comprender por qué para los redactores de los documentos altomedievales merecían el nombre de **civitates** núcleos que los historiadores identifican como aldeas; por qué aguarda a estas **civitates** un destino diferente a partir de su integración en el reino asturleonés; por qué algunas de ellas dejan de ser tenidas por tales y empiezan a ser denominadas *villae*. Sobre todo, ha resultado útil para comprender que el complicadísimo panorama que ofrece la estructura territorial del espacio que aquí se analiza no puede ser en absoluto explicado si no es recurriendo a relacionar esas realidades con los procesos que, de manera secular venían operando en la meseta, a veces desde más de quince siglos antes de nuestros primeros documentos de fondos monásticos.





## **Capítulo 3**

**EL OBJETO DE ESTUDIO:  
DELIMITACION ESPACIAL  
Y CRONOLOGICA.**



### 3.1.- DELIMITACION ESPACIAL.

La selección del territorio sobre el que se ha efectuado esta investigación responde, sobre todo, a la disponibilidad de fuentes. Siendo evidente que el estado de la recogida de datos arqueológicos es más o menos semejante para todas las regiones de la Meseta (es decir, muy pobre) he preferido un territorio provisto de abundantes fuentes documentales medievales, las cuales he conjugado con los datos procedentes de la prospección arqueológica, construyendo hipótesis de trabajo basadas simultáneamente en ambos.

Es especialmente importante definir los criterios de delimitación del territorio estudiado. Para ello a menudo se parte de divisiones administrativas existentes en la actualidad, como es el caso de las **provincias** o los **partidos judiciales**; este criterio parece poco acertado, puesto que procede de una realidad espacial que no estaba vigente durante la Edad Media y emprender un estudio sobre esta base equivale a introducir un elemento fuertemente distorsionador, especialmente por lo que se refiere a la plasmación espacial de los fenómenos sociales. Lo mismo puede decirse de otras entidades de vida más o menos prolongada, pero que no dejan de ser anacrónicas respecto de la realidad altomedieval, como pueden ser las **merindades** o ciertas **demarcaciones de la administración eclesiástica**, como **obispados** o **arciprestazgos**; el origen de unas y otras unidades como territorios puede ser muy remoto, pero se definen en una época que ya sólo nos interesa para este trabajo como epílogo.

Hubo una época en que, por influjo sobre todo de los estudios desarrollados por especialistas franceses, se produjo una explosión de monografías sobre **señoríos**. Estos trabajos, en consonancia con el origen casi invariablemente eclesiástico de sus fuentes, se dedicaban a analizar el origen, desarrollo y configuración de un dominio eclesiástico en profundidad. En estos enfoques hay cabida para una evolución de planteamientos y para trabajos de calidad muy alta junto a otros menos logrados. Lo más importante, y es la razón por la que rechazo este criterio para mi estudio, es que la mayoría de esos dominios se forman parte en la etapa final de la que interesa ahora analizar; además, su habitual discontinuidad espacial pone de relieve un profundo desajuste entre estas unidades y las estructuras espaciales anteriores. Por ello, estudiar el tránsito de la Antigüedad a la Edad Media en el ámbito de un señorío eclesiástico medieval sería poco aceptable desde el punto de vista metodológico.

Otra posibilidad, que también descarto, es hacer abstracción de las realidades sociales y políticas medievales para tomar como base de análisis el **espacio geográfico**, compartimentado en áreas regionales. Este enfoque es característico de los estudios ecológicos y medioambientales en general, sin embargo, en él a menudo se evidencia una concepción de la sociedad como el producto de una adaptación al medio, en un esquema que hace primar los condicionamientos materiales de base sobre la propia estructura social<sup>197</sup>. En mi opinión, las regiones que pueden ser individualizadas de acuerdo con criterios físicos sólo a veces se corresponden con los marcos de la organización social altomedieval y, en cualquier caso, se trataría de explicar qué clase de criterios llevan a los grupos humanos a escoger unos límites naturales y no otros.

En este estudio se quiere hacer especial hincapié en la noción de **territorio** como un producto elaborado, tanto de manera consciente como inconsciente, por una sociedad. Lo más importante es determinar la organización interna de la sociedad que habita el espacio; a partir de aquí se puede interpretar la plasmación espacial de esta sociedad y, por tanto, valorar la relación mutua entre el medio y el hombre. Para poder hacer realidad este objetivo, he optado por seleccionar una unidad espacial que constituya una demarcación vigente en el período altomedieval, rastrear su origen (que puede ser muy remoto o no tanto) y su final, en el cual se solapan sobre esta entidad las demarcaciones tardías de que antes se hablaba.

---

197.- Ver Capítulo anterior, sección 2.1.2.

El tipo de unidad-base escogido es el **alfoz**<sup>198</sup>. Adoptar este punto de vista lleva implícita una cierta concepción de la sociedad meseteña altomedieval, cosa que quiero hacer explícita.

1) Si se adopta el alfoz como unidad básica para analizar la Alta Edad Media castellana es porque se va a entender este tipo de demarcaciones como la forma de articulación espacial más característica de este período; eso implica también rechazar una visión institucionalista del alfoz que lo consideraría el resultado de una voluntad de organización del territorio por parte de los soberanos astur-leoneses y gestada, por lo tanto, en el momento de incorporación de dicho territorio al reino. A lo largo del estudio, espero demostrar que el origen de los alfoces es mucho más remoto, y su evolución mucho más lenta y compleja.

2) De manera análoga, considerar como unidad básica de estudio el alfoz, y no la aldea o la comunidad de aldea, implica rechazar las posturas de aquéllos que defienden para la cuenca del Duero una realidad espacial altomedieval compuesta tan sólo por aldeas homólogas, y sin que exista una jerarquización entre los diferentes núcleos de población. En mi opinión, existen abundantes pruebas de la existencia de un espacio altomedieval de complejidad superior, con una jerarquización territorial y social de los núcleos; la cuestión reside por tanto en definir e interpretar esa jerarquización.

3) No quiero dejar de advertir, por otra parte, que el contenido del término alfoz, tal y como se utiliza en este trabajo, no es idéntico al que adquiere el mismo término en la Plena Edad Media, como expresión territorial del señorío concejil. Es cierto que se halla muy próximo a esta noción, pero también incluye diferencias que habrá que matizar.

En definitiva, si he escogido el estudio de un alfoz es porque pienso que esta es la forma más característica de organización supralocal del espacio castellano en la Alta Edad Media, cosa que espero que quedará demostrada a lo largo de estas páginas. Los alfoces son las entidades que parecen guardar una coherencia más estrecha con la forma de organización interna de los grupos humanos habitantes de la Meseta Norte durante los siglos VIII-XI y su estudio permite diferenciar entre éstas y los poderes feudales que acabarán por sobreponerse a ellas y descomponerlas, en el marco de un proceso del cual emerge la sociedad castellana plenomedieval.

He seleccionado el **alfoz de Lara**, situado en el sector suroriental de la actual provincia de Burgos y que coincide aproximadamente, desde el punto de vista físico, con la comarca natural conocida como *La Sierra*. Este territorio se documenta como tal desde 912, pero sus raíces pueden ser rastreadas en tiempos muy anteriores. Durante los siglos X-XII, la documentación permite conocer la existencia de otras unidades menores que se disponen en la periferia de Lara. Dado que la relación de estos territorios menores con el alfoz de Lara puede ser significativa, he optado por englobarlas en el estudio.

Para concretar sobre el terreno el espacio de la investigación, es útil recurrir a una conocida falsificación del siglo XII o XIII, aunque fechado en 929: me refiero al diploma SPA, 10, publicado por L. Serrano con fecha de 931, en el cual Fernán González y su madre Mumadona supuestamente delimitaron el territorio de Lara. Mas adelante abordaré la crítica de este diploma. En dicho documento se acota un amplio espacio en el límite de las provincias de Burgos, Soria y Logroño, mucho más extenso que el territorio que verosíblemente pudo corresponder a Lara en el siglo X, y adentrándose en otras unidades próximas. Por eso mismo, esta delimitación es útil, ya que incorpora los territorios vecinos y permite plantearse sus interrelaciones y el carácter dinámico de sus fronteras. No voy a entrar ahora en la crítica de los límites ofrecidos por este texto, ni en las lecturas de los mismos propuestas por Serrano y López Mata. Me limitaré a enunciar brevemente el contorno del territorio, de manera que pueda ser reconocido sobre el mapa.

---

198.- El contenido preciso que doy a este término está desarrollado de manera pormenorizada en el Capítulo 2, sección 2.3.2.

El territorio de estudio se puede delimitar<sup>199</sup> por medio de una línea que partiría de la gran divisoria de aguas que constituye el **pico de San Millán**, en la Sierra de la Demanda, y desde aquí se dirigiría hacia el sur, dejando a la derecha el valle alto del río Arlanzón (sector de **Pineda de la Sierra**). Cruzaría el Puerto del Manquillo y tomaría como eje la **Sierra de Mencilla**, que separa el valle alto del Arlanzón del valle del Río Cueva, el cual afluye al Arlanzón cerca de **San Millán de Juarros**. El trazado pero parece incluir el alfoz de **Santa Cruz de Juarros**, para a continuación girar hacia el sur, englobando también el alfoz de **Ausín** por el Suroeste y seguir las estribaciones noroccidentales de la Sierra de las Mambas, incluyendo **Mecerreyes**. Desde aquí se incluiría también el alfoz de **Ura**, desviándose para abarcar **Quintanilla Tordueles** y continuar hacia el sureste por la divisoria entre **Nebreda** y **Cebrecos**. A partir de aquí la divisoria territorial se establece sobre la base que proporcionan las elevaciones de la Sierra de Cervera, englobando, por tanto el alfoz de **Tabladillo** y dejando fuera el de **Huerta del Rey**. Todo este sector es mucho más impreciso en el texto, puesto que se ciñe a referencias orográficas e hidrográficas. El recorrido enlaza con el río Lobos, englobando el alfoz de **Hontoria del Pinar**. Aquí se produce un sorprendente salto y el diploma señala que del Río Lobos hay que trazar la línea hasta **Vinuesa**, en la provincia de Soria (esta es una de las anomalías más claras presentes en esta falsificación). No está claro si esta delimitación implica incluir **Vinuesa** y su término en el alfoz de Lara o, como parece más probable, dejarla fuera. En cualquier caso, supone una extensión notable de los límites de Lara, que tendrían que discurrir por el valle del Río Lobos hasta cerca de su confluencia con el río Chico, en las cercanías de **Ucero**, incluyendo dentro de la delimitación el alfoz de **San Leonardo de Yagüe** y dejando fuera la Tierra de **Cabrejas**. Lo más probable es que haya que entender que este trazado asigna al alfoz de Lara **Covaleda** y **Duruelo**, desde donde el límite discurriría por la Sierra de Duruelo hasta el **pico de Urbión** y recorrería la Sierra de Neila, dejando el valle de Neila dentro de los límites de Lara. Para terminar, se ceñiría a los actuales términos de **Huerta de Arriba** y **Monterrubio de la Sierra**, para llegar de nuevo al pico de San Millán.

El alfoz de Lara, tal y como aparece en este diploma apócrifo, abarcaría otros territorios cuya definición es más o menos clara entre los siglos X y XII. Algunos de ellos se documentan como alfoces (caso de Ausín, Juarros, Ura, Tabladillo y Barbadillo). Dichos alfoces han sido considerados en este trabajo bajo la denominación de "*alfoces menores*". Sin perjuicio de lo que más adelante se diga sobre el concepto de *alfoz*, hay que indicar el término "*alfoz menor*" no pretende ser una categoría uniformemente aplicable al espacio castellano; tampoco tiene una dimensión institucional, para lo cual no parece haber apoyo en la documentación; simplemente hace referencia a la coexistencia en un espacio reducido de entidades territoriales contiguas de envergadura muy diferente y para las cuales a veces se puede suponer una cierta jerarquización, la cual puede llegar a la absorción, como ocurre en el caso de Barbadillo, claramente incorporado a Lara y situaciones análogas que se dan en el alfoz de Clunia. Otros sectores presentan cierta individualidad aunque no se documenten como alfoces. Es el caso de Salas, que pudo tener una existencia autónoma en un momento anterior a las menciones documentales, las cuales lo sitúan como dependiente de Lara hasta su elevación como capital de la comarca desde el siglo XV. Existe además un importante sector del espacio antes consignado para el cual apenas hay datos, ya sean escritos o de tipo arqueológico. Se trata del sector más oriental, que en el documento apócrifo antes citado aparece enormemente ensanchado a costa de territorios de la actual provincia de Soria sobre cuya pertenencia al área de acción de Lara tenemos pocas evidencias.

Dos precisiones más son necesarias en relación con el área de estudio:

---

199. - Así ha sido efectuada la delimitación por LOPEZ MATA, T. (1957): *Geografía del Condado de Castilla a la Muerte de Fernán González*, Madrid, CSIC, pp. 111-114.

A pesar de su considerable extensión, no me he ceñido a esos límites de manera estricta. Por el contrario, los he desbordado cuando el análisis de algún espacio de las inmediaciones podía proporcionar la clave para interpretar las situaciones del área de Lara (caso del límite oriental de los alfores de Muñó y Lerma), o bien cuando la documentación para algún sector cercano era mejor que la del interior del espacio de estudio y podía arrojar alguna luz sobre éste por analogía.

Tampoco todo el territorio delimitado ha sido trabajado con igual intensidad. Dicha tarea hubiera supuesto muchos años de esfuerzo, puesto que es un área de grandes proporciones y el nivel de análisis que me he impuesto es, como se verá, de una minuciosidad considerable. He trabajado con mayor intensidad los enclaves mejor documentados, extrapolando las conclusiones (si bien con todas las reservas) a los casos menos claros, pero sin dejar de atender a las líneas maestras de articulación del territorio en su conjunto. De esta manera, aunque la atención primordial se centra tan sólo algunas de las unidades contenidas en él, se intentará producir una interpretación global de la evolución de las estructuras territoriales de todo el marco geográfico presentado.

### 3.2.- DESCRIPCION FISICA DEL TERRITORIO.

#### 3.2.1.- Relieve.

La mayor parte del territorio de estudio pertenece a la comarca de la Sierra de Burgos, es decir, las elevaciones del Sistema Ibérico, que corren en sentido noroeste-sureste marcando la división entre las actuales provincias de Burgos y Soria (al sur) y Logroño (al norte)<sup>200</sup>. Las principales elevaciones de dicha cadena se sitúan formando un gran eje que separa el sector de Lara del de Oca. Se trata de una elevación de orientación predominantemente noroeste-sudeste la cual continúa más al sudeste, ya en el límite entre Soria y Logroño. En el sector burgalés se encuentra uno de los tramos más importantes, la Sierra de la Demanda, seguida de la de Neila. En el tramo soriano encontramos las Sierras de Urbión y Cebollera.

La transición de la Sierra de la Demanda a la llanura no es directa; entre el macizo montañoso, de materiales primarios y la cuenca terciaria se interponen otras elevaciones menores correspondientes a estructuras sedimentarias plegadas y fracturadas, a menudo configuradas como relieve inverso por el arrasamiento de los materiales más blandos y entre las cuales quedan depresiones que constituyen las unidades fundamentales de organización del poblamiento, centradas por cursos fluviales que se encuadran en su conjunto en la cuenca alta del río Arlanza. Entre estas formaciones son frecuentes los sinclinales colgados, defendidos de la erosión en su parte superior por la presencia de gruesos depósitos calizos del Cretácico. Forman parte de estas estructuras la propia Peña de Lara, las mesas de Contreras y Carazo (las más llamativas del conjunto), así como otras alineaciones menores, de las que son ejemplo las sierras de las Mambblas y Cervera. Esta segunda línea de elevaciones se sigue con claridad desde Huerta del Rey, en sentido NW por las Peñas de Cervera, y, algo más al norte, por los sinclinales colgados de Carazo, Contreras, y las elevaciones de la Sierra de las Mambblas, que van perdiendo altura hasta desaparecer cubiertas por los depósitos terciarios de la cuenca sedimentaria a la altura de Hontoria de la Cantera. Así, el espacio estudiado se configura como un pasillo longitudinal de piedemonte repechado contra las elevaciones de la Demanda y separado naturalmente de la llanura; su orientación fundamental es la del eje Burgos-Soria, pero existen líneas de fractura transversal que posibilitan la comunicación con la llanura del Duero y con la vertiente septentrional de la Sierra de la Demanda. Una serie de depresiones, las más aptas para el poblamiento se destacan en este conjunto:

- las zonas bajas en torno a la Peña de Lara.
- el valle de Valdelaguna y el eje fluvial del río Pedroso.
- el sector de llanura de Salas de los Infantes
- la zona oriental de la cuenca del Arlanza
- el valle de Santo Domingo de Silos
- el sector del valle del río Ausín
- el sector de Juarros

#### 3.2.2.- Hidrografía.

---

<sup>200</sup>.- Para tener una imagen general del relieve se puede consultar CASCOS MARAÑA, C. (1987): "La compleja y variada configuración del relieve" en **Los Espacios Naturales**, (Volumen 3 de la Geografía de Castilla y León), Valladolid, Ambito, pp. 8-43. Igualmente resulta útil MORENO PEÑA, J. L. (1985): "Burgos en su espacio geográfico", en **Historia de Burgos. Volumen 1: Edad Antigua**, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, pp. 39-82.



En lo referente a la red fluvial, la mayor parte del territorio se encuadra en la Cuenca alta del río Arlanza. Los procesos geológicos en este ángulo de la provincia de Burgos son sumamente complejos y han dado lugar a una compartimentación del relieve notable, de lo que resulta una red fluvial intrincada. La cercanía de las elevaciones de la Demanda proporciona a dichos ríos un importante aporte de agua procedente sobre todo del deshielo primaveral, por lo que, en comparación con la llanura del Duero, se trata de una zona con recursos hídricos abundantes.

Los ejes hidrográficos son decisivos en la articulación espacial de las comunidades humanas y explican la ubicación del poblamiento agrícola en sus cercanías, puesto que, en un relieve accidentado como es este, las zonas de fondo de valle concentran gran parte de las tierras aptas para el laboreo; pero, sobre todo, los valles de los ríos son ejes comunicacionales, que vertebran el territorio, definiendo espacios fáciles de transitar y espacios menos aptos para las comunicaciones.

La red fluvial se alía con el relieve para definir una estructura territorial muy compartimentada. El eje principal es el río Arlanza, desde su nacimiento en la Sierra de Neila hasta que su confluencia con el río Mataviejas en Puentedura. El recorrido del Arlanza y su papel vertebrador del poblamiento distan mucho de ser homogéneos; en su curso se pueden distinguir tres tramos:

- Desde el nacimiento hasta las cercanías de Salas el río discurre por un relieve tortuoso y encajado.
- A partir de Salas y hasta Hortigüela, discurre por una depresión relativamente amplia, apta para el cultivo y con grandes facilidades para las comunicaciones. En este tramo el río recibe los aportes de algunos afluentes importantes, como los ríos Ciruelos y Pedroso.
- Desde Hortigüela hasta Puentedura el Arlanza atraviesa una serie de gargantas y revueltas para cruzar la línea de elevaciones mesozoicas que separan la cuenca alta de la llanura terciaria. Este espacio manifiesta una notable indefinición territorial en la Edad Media y en épocas anteriores; sin embargo, algunos de los enclaves más significativos de la zomarca, como San Pedro de Arlanza o Covarrubias, se ubican precisamente en él.

A partir de Puentedura, el Arlanza se abre en un amplio valle de llanura, muy apto para el laboreo y las comunicaciones, adentrándose en el territorio de Lerma. Los afluentes del Arlanza actúan como ejes transversales que articulan el territorio en dirección perpendicular al curso del Arlanza. De ellos cabe destacar los siguientes:

- Entre los afluentes por la derecha, el más importante es el río Pedroso, que discurre en dirección nordeste-suroeste desde la Sierra de la Demanda hasta su confluencia con el Arlanza en Barbadillo del Mercado. Este cauce constituye el eje natural de comunicaciones con La Rioja, a través del Valle de Canales. Más al oeste el río Jaramillo discurre paralelo al anterior, uniéndose con el Arlanza en Cascajares.
- Al sur se sitúa un grupo de arroyos que se unen en Castrillo de la Reina para formando el río Ciruelos, el cual afluye al Arlanza en las proximidades de Salas de los Infantes. Este grupo de cauces facilita las comunicaciones del sector de Salas hacia el sur y sudeste, haciendo de él el nudo comunicacional más importante del territorio.
- En el extremo occidental, encontramos una serie de cauces que corren de oeste a este debido a la presencia de una divisoria de aguas marcada por las elevaciones occidentales de la Peña de Lara. Esta divisoria separa los ríos de trazado sureste-noroeste que afluyen al Arlanzón de una serie de pequeños arroyos que nacen en las proximidades de la Peña de Lara y se unen para afluir al Arlanza en Hortigüela.

Existen, por otra parte, algunos cauces relativamente independientes del Arlanza:

- El río Mataviejas, nace en las peñas de Carazo y se une al Arlanza en Puentedura. Este río presenta un recorrido fuertemente compartimentado en tres tramos:
  - entre su nacimiento y las gargantas de Carazo, apenas tiene caudal. Pronto se encaja en un relieve que era absolutamente impracticable hasta que se

construyó la actual carretera de Lerma a Salas de los Infantes.

- al otro lado de estas gargantas se abre el fértil valle de tabladillo, en el cual se localiza Santo Domingo de Silos.
- a partir de Castroceniza y hasta Puente de la Encina, el río Mataviejas se encaja en un profundo valle que constituye el eje básico del alfoz altomedieval de Ura.
- En el extremo suroriental se sitúa el río Lobos, límite del territorio de estudio. Este cauce sirve de eje para la articulación del alfoz de Hontoria del Pinar.
- En el ángulo noroccidental, hay que destacar la presencia de una serie de cauces que afluyen al Arlanzón. Se pueden agrupar en dos bloques:
  - los que se centran en torno al eje del río de Los Ausines, dentro del alfoz de Ausín.
  - los que se centran en torno a los ríos Salguero y Cueva, que constituyen la red fluvial básica del alfoz de Juarros.

Como se verá más adelante, esta red de valles constituye un aspecto clave de la territorialidad del sector, tanto por lo que se refiere a la ubicación del hábitat como de cara al establecimiento de fronteras interna y externas.

### 3.3.- LIMITES CRONOLOGICOS

A la hora de delimitar el espectro cronológico a que se ciñe esta investigación hay que comenzar por decir que en el mismo título se ha establecido un marco temporal deliberadamente laxo. No es que el término Alta Edad Media carezca de contenido cronológico, sino que se trata de un concepto que exige una matización. Digo que esta elección ha sido deliberada, ya que constituye en sí misma un rechazo a otras formas de expresar la temporalidad, las cuales pueden ser perfectamente válidas para otros estudios, pero no encajan con la orientación de éste.

Es muy corriente incluir en el título de la investigación una delimitación cronológica más o menos precisa, como la expresión de los años inicial y final. Muy frecuentemente, lo que se esconde detrás es el abanico de documentación manejada: los años inicial y final corresponden al documento más antiguo y más reciente respectivamente. Este criterio no parece apropiado para un trabajo en el que se maneja documentación de cronología poco clara, como los restos arqueológicos o la toponimia, o bien de origen tan reciente como los repertorios geográfico-históricos del tipo del de Pascual Madoz. Si se pretende obtener una imagen espacialmente definida de la transición de la Antigüedad a la Edad Media en Castilla, nada hubiera servido intentar acotar este proceso entre dos años concretos, ni siquiera entre dos siglos. Por todo ello, prefiero dejar el título en esa indefinición que supone el término Alta Edad Media. Con ello quiero destacar que, aunque las fuentes retrospectivamente utilizadas llegan hasta fechas muy próximas a la actualidad, y aunque los periodos históricos más antiguos abordados en la investigación se remontan a la protohistoria, la época concreta que se pretende esclarecer es precisamente la de la génesis del feudalismo castellano. Por eso no se trata de una investigación sobre las sociedades prehistóricas o las de la época romana, sino, muy específicamente, de un estudio de Historia Medieval.

Sin perjuicio de todo lo antedicho, conviene precisar qué se va a entender de aquí en adelante por Alta Edad Media. Es bien sabido que la variedad de términos cronológicos que se puede encontrar para las distintas fases de la Edad Media encierran en sí mismos una determinada visión de aquello que denominan. Por ello no es raro que en el caso español podamos encontrar autores que asignan a la Alta Edad Media un momento inicial del siglo VIII; otros que apuestan por el siglo VI, o bien por el V, IV, e incluso el III. En cuanto a la fecha final, también oscila entre el siglo X, el XI y el XII. No es cuestión de entrar aquí a considerar cada una de estas posturas. Si perseguimos el análisis e interpretación de fenómenos de índole infraestructural, que evolucionan en gran medida "a tiempo largo", poner una etiqueta cronológica al proceso entraña de por sí una deformación. La propia investigación, a lo largo de su curso, me ha convencido de la inutilidad de este empeño. Aún así, entiendo que se puede hablar de la génesis del feudalismo en estas regiones como un proceso cuyo arranque está en directa relación con la degradación de las estructuras económicas, sociales, políticas y administrativas impuestas por el Imperio Romano. Por ello, la crisis del siglo III puede ser un buen arranque para plantear este proceso, siempre que se entienda como el inicio de una cadena evolutiva que conduce hacia el feudalismo y no como un reemplazo mecánico de la sociedad esclavista por la feudal. Del mismo modo, y obviando la evolución existente en el Bajo Imperio, se podría preferir el siglo V, para remarcar la desaparición del Estado Romano, por ejemplo. En último término, el aparato teórico que se expone en el Capítulo 2 debería dejar claro que, para los intereses y espíritu de este trabajo, si poca importancia tiene fijar un siglo u otro como momento inicial, menos todavía tiene el colocar a cada momento cronológico una etiqueta tan reduccionista como "esclavista" o "feudal". Centrarse en el estudio es enfrentarse a una sociedad en mutación y, por tanto, habrá que describir e interpretar su evolución, más que asignarle una etiqueta clasificativa.

Por lo que se refiere a la fecha final he optado por una definición más contextualizada, centrándola en el primer tercio del siglo XII. La razón estriba en que es un momento que

coincide con el afianzamiento de las estructuras feudales en Castilla no sólo en el aspecto económico y de las relaciones de producción, sino también en su vertiente de configuración de la estructura política feudal. La razón para no haber establecido el hiato en el siglo XI estriba sobre todo en que las estructuras feudales de base están en esta zona aún en proceso de cristalización entre los reinados de Alfonso VI y Alfonso VII. Concretamente, en el territorio de Lara durante el reinado de Alfonso VII se dan novedades muy importantes, que, a mi modo de ver, cierran la tendencia evolutiva altomedieval (sobre todo en lo referente a la organización espacial), al tiempo que dan paso a una estructura social diferente. No se trata de una mutación brusca, sino de la consolidación definitiva de tendencias que estaban en marcha al menos desde tiempos de Fernando I, pero que se imponen a partir del primer tercio del siglo XII<sup>201</sup>.

En cualquier caso, dos últimas precisiones aclararán definitivamente el marco cronológico de la investigación:

1.- *El estudio fue diseñado inicialmente con la idea de analizar el tránsito entre el mundo romano y el medieval; el propósito de base era explicar la configuración de las sociedad feudal y su conexión con la organización del espacio que ocupa. Se partía, pues de la necesidad de adentrarse en el estudio de la Edad Antigua regional, pero yo fui el primer sorprendido al darme cuenta de que el Bajo Imperio no proporcionaba las claves necesarias para esa interpretación, sino que era preciso remontarse mucho más, a la época Altoimperial en primer término, luego a la conquista romana, finalmente a la Edad del Hierro. Este "atentado" contra el marco cronológico arriba expuesto no vino dado exclusivamente por la necesidad de estudiar el origen del patrón espacial, sino por la exigencia de comprender las bases de la organización social predominante en este espacio en época romana. La dilatación del marco temporal puede parecer excesiva, pero a la larga ha aportado una luz que considero imprescindible para cumplir con los objetivos del trabajo. En último término no debe extrañar que haya que recurrir a la protohistoria para comprender la Edad Media, del mismo modo que un análisis de la estructura social y del poblamiento de la Sierra burgalesa en la actualidad no debería prescindir del conocimiento de los procesos medievales que configuraron ese espacio humano.*

2.- La transgresión de los límites cronológicos, va a ser por tanto, la norma más que la excepción. Y esto es también válido para el límite final, puesto que, ante la falta de mejores datos, se recurrirá intensivamente al análisis de la información de valor retrospectivo presente en las fuentes de los siglos XII al XV, e incluso posteriores.

En todo caso, no debe olvidarse que el objetivo básico sigue siendo explicar el surgimiento de las estructuras sociales y espaciales altomedievales. Si se emplea para ello información procedente de épocas anteriores o posteriores, es simplemente como recurso metodológico, no como objeto específico de estudio.

---

201.- Salta a la vista que, con los mismos argumentos arriba expuestos se podría rechazar esta delimitación final, puesto que las transformaciones infraestructurales siguen su curso evolutivo en fechas posteriores y las transformaciones en la sociedad y la estructura territorial no admiten cesuras; sin embargo quiero remarcar que el límite final es sólo un límite operativo, destinado a no prolongar más allá de mi capacidad de trabajo el análisis de una entidad geográfica, que por sus especiales características de coherencia interna, debería ser objeto de un estudio que llegase hasta nuestros días.



## **Capítulo 4**

### **FUENTES Y METODOS.**



De acuerdo con las ideas expuestas en el apartado de Objetivos, he intentado que el abanico de fuentes utilizadas en la investigación fuese lo más amplio posible. Lógicamente, ello ha supuesto reunir datos muy heterogéneos y de valor muy desigual. En ocasiones ha sido necesario rechazar algunas fuentes de información por reiterativas o poco ilustrativas, pero por regla general, he intentado aprovechar la mayor parte de los datos recolectados. A pesar de que he llegado a reunir un volumen de información considerable, a veces difícil de manejar por su heterogeneidad, no me cabe duda de que es posible obtener aún más datos. Un trabajo en equipo con una dotación presupuestaria suficiente permitiría aumentar y depurar los datos procedentes de la prospección arqueológica de superficie (inviabile en un investigación personal) y, muy especialmente de la recogida de microtopónimos, fundamentales tanto para la identificación de yacimientos como para la reconstrucción del espacio rural local (otra tarea de la cual apenas he podido realizar otra cosa que pequeños ensayos puntuales).

Contrastar los diversos tipos de fuentes ha resultado muy revelador, ya que en ocasiones se aprecian enormes divergencias. Las fuentes narrativas silencian toda referencia a Lara hasta el siglo X; se diría que este territorio no existía para los autores de crónicas y relatos históricos. Sin embargo, esta imagen viene a ser corregida en época romana por la epigrafía, y por la arqueología desde la Edad del Hierro a la Edad Media. Ambas revelan un espacio habitado y dotado de un desarrollo propio y peculiar, aunque sistemáticamente dejado de lado por las fuentes de carácter más general. A partir del siglo X, con la irrupción de la documentación de procedencia monástica, se multiplican las referencias a Lara y a los distintos lugares de su entorno, pero sólo desde el siglo XII se cita Lara en las crónicas; aún así, estas menciones cronísticas, amén de escasas, se relacionan con el territorio sólo de manera tangencial. Obedecen más bien al auge experimentado por el linaje condal de Lara (*Chronica Adefonsi Imperatoris*) o a la inserción en el texto cronístico de tradiciones épicas procedentes de la zona (*Primera Crónica General*).

La investigación se ha basado preferentemente en las fuentes escritas y arqueológicas, tratando de combinar ambas para reconstruir el proceso histórico del territorio



de Lara en el marco cronológico antes definido; sin embargo, otras fuentes de información secundarias han desempeñado un papel importante para resolver algunas cuestiones puntuales. Ese podría ser el caso de la Historia del Arte; las obras artísticas no son en sí objeto de este estudio, pero su valor como fuentes históricas ha sido grande, especialmente para la época visigoda y para el período de difusión del estilo románico en la zona.

De todas maneras, el caudal de información reunido es bastante considerable y creo que permite abordar la reconstrucción de la trayectoria histórica del territorio analizado. A lo largo del estudio las referencias a diferentes fuentes serán constantes; para evitar que la dispersión de las referencias enturbiase la observación del repertorio de información manejado, he optado por exponerlo de manera breve y sistemática, acompañado de algunos comentarios. No pretendo hacer una exposición crítica detallada de cada fuente, cosa que hubiera supuesto extender demasiado este capítulo. De todas maneras, la mayor parte de las fuentes de que me sirvo están publicadas y han sido utilizadas y criticadas por numerosos autores, a los cuales me remito. Me limitaré a señalar en qué aspectos ha resultado aprovechable cada una de ellas.

#### 4.1.- FUENTES ESCRITAS.

##### 4.1.1.- Fuentes de época romana.

Las fuentes escritas comienzan a proporcionar información sobre la meseta superior a partir de la dominación romana, pero las fuentes narrativas nunca se refieren directamente al territorio de Lara, cuyo nombre en época romana se desconoce. No quiere esto decir que haya un vacío absoluto de datos, puesto que las inscripciones funerarias suplen con creces la penuria de las fuentes narrativas y permiten un acercamiento a la realidad social del sector que es inviable en muchas otras áreas de la meseta norte en época romana.

**4.1.1.1.- Fuentes narrativas.** Carecemos de referencias concretas a Lara o su entorno en las fuentes narrativas. Los autores antiguos que se ocupan de la meseta norte lo suelen hacer de manera general y cuando se alude expresamente a su ángulo suroriental lo habitual es que se tome como referencia las sierras sorianas (sector de Numancia y Termes), o bien las llanadas del alto Duero soriano-burgalés (sector arévaco, en general), pero el silencio acerca de la serranía burgalesa es total.

La mayor parte de la información sobre el ángulo suroriental de la meseta norte procede de narraciones de hechos acaecidos durante la etapa republicana, que afectan sobre todo al período de la conquista y a los primeros momentos del proceso de romanización de las poblaciones indígenas. El período de las Guerras Civiles (concretamente las Guerras Sertorianas) de nuevo proporciona una información valiosa, que, como en el caso anterior, puede ser aprovechada para caracterizar las sociedades indígenas. Para el período Altoimperial son especialmente útiles las obras de carácter geográfico, que tampoco se refieren concretamente al sector de Lara, pero proporcionan noticias interesantes sobre los pueblos del sudeste meseteño y sobre sus ciudades y organización<sup>202</sup>.

En el período Bajoimperial, con mayor escasez de textos narrativos, continúa la tendencia a relatar hechos de importancia general para la Península o, de manera más concreta, para la meseta superior, pero sin referencias de carácter más localizado que puedan aclarar la situación del espacio serrano burgalés. Sigue sin haber datos sobre Lara

---

<sup>202</sup>. - Los autores más importantes sobre la Conquista son Tito Livio (que se basa en las obras de analistas de la época) y Polibio (testigo presencial de algunos de los hechos que narra, como la caída de Numancia). Para el episodio sertoriano, especialmente Appiano. Los geógrafos más importantes son Estrabón, Plinio y Ptolomeo. La mayoría de estas fuentes han sido publicadas en SCHULTEN, A.; BOSCH GIMPERA, P. (eds.) (1922-1940): *Fontes Hispaniae Antiquae*; Barcelona. Numerosos autores las han utilizado y, con frecuencia, las mismas referencias textuales han sido explotadas una y otra vez. De esta forma, hay algunas monografías en las que se recoge y sistematiza buena parte de las noticias de las fuentes sobre este sector. Así ocurre con algunos trabajos de J. Caro Baroja, J. M. Blázquez, J. Mangas Manjarrés, etc. (CARO BAROJA, J. (1976): *Los pueblos de España*; Madrid, Istmo, t. I; BLÁZQUEZ, J. M. (1974): *La romanización*; Madrid, Istmo, t. I; MANGAS MANJARRÉS, J.; SOLANA SAINZ, J. M. (1985): *Romanización y germanización de la Meseta Norte*; Valladolid, Ambito). Un trabajo muy útil es RODRIGUEZ BLANCO, J. (1977): *"Relación campo-ciudad y organización social en la Celtiberia Ulterior. (s. II a. C.)"*, *Memorias de Historia Antigua*, I, pp. 167-179, que ha recopilado y sistematizado las menciones de las fuentes que hacen referencia a las relaciones entre campo y ciudad en la Celtiberia Ulterior en el siglo II a. C. Dada la orientación de esta investigación, este trabajo ha resultado muy esclarecedor. En vista de que los autores citados presentan un panorama suficientemente completo y claro de las fuentes narrativas de época republicana y altoimperial, me remito a dichos trabajos para evitar reiteraciones innecesarias.

en ese periodo<sup>203</sup>.

#### 4.1.1.2.- Fuentes epigráficas.

Nuestro conocimiento de la región de Lara de los Infantes en la época romana proviene principalmente de los datos proporcionados por la epigrafía. El riquísimo conjunto epigráfico de Lara y sus alrededores<sup>204</sup> ha sido utilizado en dos sentidos: a) para estudiar la estructura social de las comunidades indígenas que habitaban el sector antes de la llegada de los romanos, gracias a la gran cantidad de rasgos organizativos de la sociedad indígena que se reflejan en las inscripciones; b) para estudiar los cambios operados en la estructura social del sector a partir de su inclusión en la órbita del poder romano.

Esta dualidad implicaba algunas dificultades a la hora de insertar el estudio de los epígrafes en el desarrollo expositivo del trabajo. La razón es que hasta ahora apenas se ha intentado aprovechar las inscripciones de manera sistemática para obtener una imagen de las estructuras sociales de la zona, razón por la cual he tenido que ensayar yo esa tarea, descendiendo al estudio concreto de las inscripciones pieza a pieza. Esto implicaba insertar en la argumentación un extenso apartado dedicado al análisis de la epigrafía. Además, puesto que las conclusiones del mismo iban a ser aprovechadas tanto en el Capítulo 5 (Edad del Hierro) como en el Capítulo 6 (Época Romana), se convertía en una gran distorsión para la coherencia expositiva que pretendo mantener. Por estas razones, he optado por la que me parece la solución más cómoda para el lector. He incluido el estudio de la epigrafía de Lara al final del trabajo, como *Apéndice I*. De esta manera, el lector puede acceder íntegramente a esa información (incluido el listado completo y actualizado de las inscripciones manejadas) y criticar, en su caso, las conclusiones que obtengo de ella. En cambio, en los capítulos 5 y 6, salvo casos excepcionales, no hago referencia a inscripciones concretas, sino que me remito al *Apéndice I*, cuyas conclusiones son utilizadas, en conjunción con las fuentes arqueológicas, en ambos capítulos.

#### 4.1.1.3.- Itinerarios.

Los Itinerarios tampoco afectan de manera específica al sector de Lara (reflejando la marginalidad espacial de ese sector en época imperial); sólo permiten obtener una imagen de la red de comunicaciones más amplia: a escala peninsular o de la meseta. En este trabajo, los he aprovechado para reconstruir la red de vías del ángulo suroriental de la meseta del Duero, es decir, el entorno circundante de Lara<sup>205</sup>. Para el territorio serrano hay que recurrir de manera exclusiva a prospecciones de trazados viarios antiguos y a inferencias establecidas a partir de la epigrafía, la geografía, la distribución de los yacimientos y el

---

203.- De manera general para la meseta norte, hay que señalar a Orosio cuyas *Historiae adversus paganos* contienen abundantes referencias a la situación de la meseta durante el siglo IV, y a Hidacio, cuyo *Cronicón* transmite informaciones referentes al siglo V y, sobre todo, a las primeras invasiones germánicas. En uno y otro caso han resultado de escasa utilidad para este trabajo, puesto que se trata de informaciones muy vagas y que, cuando se concretan en un espacio definido, eluden siempre el sector de Lara, que permanece sumido en una oscuridad casi total en cuanto a referencias textuales durante el Bajo Imperio.

204.- Sobre el proceso de formación de este *corpus* y las publicaciones en que se encuentra recogido, ver *Apéndice I*.

205.- Los distintos Itinerarios han sido recogidos y criticados por numerosos autores; me he basado sobre todo en ROLDAN HERVAS, J. M. (1951): *Itineraria hispana. Fuentes para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid y MAÑANES, T.; SOLANA SAINZ, J. M. (1985): *Ciudades y vías romanas en la Cuenca del Duero (Castilla-León)*, Valladolid.

análisis retrospectivo de las fuentes medievales<sup>206</sup>.

#### 4.1.2.- Fuentes de época visigoda.

Las fuentes para el territorio de Lara en época visigoda presentan un aspecto aún más pobre que las de épocas precedentes. El vacío de referencias en las fuentes narrativas *sigue siendo total, incluso (con raras excepciones) para todo el sudeste de la meseta*. A esta penuria de fuentes narrativas hay que añadir la casi completa desaparición de las inscripciones, con la única pero brillante excepción de Quintanilla de las Viñas.

##### 4.1.2.1.- Fuentes narrativas.

Los historiadores de época visigoda muestran una fuerte tendencia a continuar los precedentes romanos de su género. El territorio de Lara está absolutamente ausente de esas producciones<sup>207</sup>. Pero la penuria de datos no es exclusiva de Lara, sino que la meseta norte representa un vacío informativo cada vez más importante desde el siglo III. Este alejamiento de las fuentes no es casual, sino que debe ser puesto en relación con las transformaciones sufridas por el espacio meseteño entre el Bajo Imperio y la época visigoda, cuestión que trataré detalladamente en el Cap. 7. y que es uno de los ejes directores de mi argumentación.

Entre las fuentes narrativas, es preciso conceder un espacio propio al género *hagiográfico*, el cual experimentará durante el período visigodo una expansión acorde con el desarrollo de la cultura eclesiástica. Una de las obras clave del género, la *Vita Sancti Emilianii*, escrita por Braulio de Zaragoza narra sucesos que se desarrollan en tres zonas: Cantabria, el valle del Ebro y las montañas riojanas. De estos tres ambientes, es el último el que guarda una relación más directa con la zona de Lara, pero la combinación de los tres espacios permite establecer matices y ganar en profundidad. La *Vita Sancti Emilianii* ha resultado un instrumento de la mayor importancia para caracterizar la evolución social del sureste de la meseta y del sector de Lara, si bien sólo partiendo de la base de un razonamiento por analogía sumamente cauto y contextualizado.

##### 4.1.2.2.- Fuentes epigráficas.

Las inscripciones funerarias que tanto abundaban en la época romana en el sector de Lara escasean a partir del siglo III y están totalmente ausentes en la época visigoda, como es general para toda la meseta, ya que los epitafios funerarios de época visigoda son verdaderamente escasos. En el sector de Lara sólo contamos con la epigrafía de Quintanilla de las Viñas, de las cuales destacan la inscripción con la dedicatoria del templo, a cargo de Flammola y los enigmáticos anagramas del testero del ábside. Puesto que el templo de Quintanilla de las Viñas es una de las fuentes de información más importantes para el estudio

---

206.- Este trabajo ha sido efectuado por J. A. Abásolo, al cual he seguido, con algunas matizaciones sobre aspectos concretos (ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1975): *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*; Diputación Provincial de Burgos, Burgos; ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1978): *Las vías romanas de Clunia*; Burgos; ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, R. (1980): *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*; Burgos; ABASOLO ALVAREZ, J. A.; RUIZ VELEZ, I. (1977): *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos*; Burgos).

207.- No voy a hacer una descripción pormenorizada de estas fuentes: me remito a la sistematización ofrecida por ORLANDIS, J. (1987): *Historia de España. Época visigoda (409-711)*, Madrid, Gredos, pp. 9-15.

de Lara en época visigoda, he dedicado a estas inscripciones la atención que merecen, siempre situándolas en relación con el resto de la información de que se dispone.

#### 4.1.3.- Fuentes medievales árabes.

Las fuentes árabigas son uno de los elementos capitales para conocer la historia altomedieval de la meseta norte, pero tampoco proporcionan referencias concretas al sector de Lara. Me he limitado a aprovechar algunas de ellas para abordar cuestiones generales, como la problemática de la conquista árabe en la meseta superior, tarea en que me he valido de algunas de referencias del *Ajbar Machmua*<sup>208</sup>, o los problemas de la formación de la frontera entre cristianos y musulmanes en el ángulo suroccidental de la meseta norte en el siglo X<sup>209</sup>. Puesto que las crónicas árabes tampoco aluden de manera específica al territorio de estudio, el manejo de estas fuentes tiene un carácter netamente secundario.

#### 4.1.4.- Fuentes medievales cristianas.

##### 4.1.4.1- Fuentes narrativas.

La cronística latina altomedieval no modifica sustancialmente el panorama, por lo que a Lara se refiere. Faltan las referencias a este lugar, tanto en la Crónica Mozárabe de 754 (cuyo autor tiene en general poco interés por la meseta norte) como en las del ciclo de Alfonso III. Ni siquiera se cita en las crónicas más tardías, de Sampiro y Silense<sup>210</sup>. Parece claro que tanto los cronistas andalusíes como a los cristianos se interesan preferentemente por las zonas que marcan jalones importantes en el proceso expansivo del reino asturleonés o las zonas de fricción con los poderes fronterizos (especialmente, los musulmanes del valle del Ebro). Lara queda fuera de unas y otras. En cambio, abundan las menciones del área suroccidental del Condado, generalmente en relación con el proceso de constitución de la línea fronteriza del Duero desde comienzos del siglo X. Combinando las crónicas árabes y las latinas se puede componer un cuadro general de la evolución del sudeste de la meseta superior en los siglos VIII-XI que, en todo caso, no debe ser extrapolado mecánicamente al

---

208.- LAFUENTE ALCANTARA, E. (ed. y trad.) (1867): *Ajbar Maḡmū'a (Colección de tradiciones)*, Madrid, Real Academia de la Historia (Colección de obras árabigas de Historia y Geografía que edita la Real Academia de la Historia, I).

209.- He estudiado la configuración del sector comprendido entre la Sierra de Burgos y el curso del Duero en el siglo X, basándome sobre todo en Ibn Hayyan y Arib. (VIGUERA, M. J.; CORRIENTE, F. (eds. y trads.) (1981): *Ibn Hayyan de Córdoba: Crónica del califa 'Abdarrāḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza; GARCIA GOMEZ, E. (ed. y trad.) (1967): *El califato de Córdoba en el "Muqtabis" de Ibn Hayyan. Anales palatinos del Califa de Córdoba al-Hakam II*, por 'Isa ibn Ahmad al-Rāzī (360-364 H. = 971-975 J. C.); Madrid. CASTILLA BRAZALES, J. (ed. y trad.) (1992): *La Crónica de 'Arib sobre al-Andalus*, Granada).

210.- Manejo las siguientes ediciones: LOPEZ PEREIRA, E. (ed. y trad.) (1980): *Crónica mozárabe de 754*, Zaragoza; para el ciclo de Alfonso III: GIL FERNANDEZ, J.; MORALES, J. L.; RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1985): *Crónicas asturianas*, Oviedo; PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1952): *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid; PEREZ DE URBEL, Fr. J.; RUIZ ZORRILLA, A. (eds.) (1959): *Historia Silense*, Madrid.

sector de Lara, como se verá.

Las crónicas de época pleno y bajomedieval tienen un interés muy desigual para esta investigación. Pocas de ellas contienen noticias verdaderamente valiosas, a excepción de la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, pero algunos textos destacan por contener narraciones de carácter legendario que no se encuentran en otras fuentes<sup>211</sup>.

Un caso aparte entre las fuentes narrativas medievales es el de la hagiografía. Es poco frecuente utilizar este tipo de fuentes en una investigación sobre estructuras territoriales. No he profundizado en ellas específicamente; les he dado un tratamiento parcial, buscando obtener de ellas datos que no estaban disponibles a través de otras fuentes. La pieza hagiográfica más importante que he manejado es la *Vita Dominici Silensis* de Grimaldo, obra muy importante, pero de la cual apenas he aprovechado otra cosa que su abundante información de carácter toponímico. La versión romaneada por Gonzalo de Berceo ha servido en ocasiones como contrapunto para contrastar la información de Grimaldo<sup>212</sup>.

Las fuentes épicas constituyen uno de los apartados más interesantes debido a la fuerte conexión existente entre el alfoz de Lara y las epopeyas del ciclo condal castellano. Por supuesto, el grado de información aportada varía según los relatos. Hay algunos que no ofrecen más que referencias de segundo orden, como ocurre con el de *La Condesa Traidora*, el de *El Infante García* o, con temática más tardía, el *Poema de Mío Cid*. Sin embargo, otros no sólo se sitúan directamente en el territorio serrano sino que se puede afirmar sin dudas que es en este espacio donde se gestaron. El *Poema de Fernán González* y la *Leyenda de los Infantes de Lara* merecen ser tenidos en cuenta porque se conectan muy directamente con el proceso histórico del territorio que estamos estudiando<sup>213</sup>.

#### 4.1.4.2.- Fuentes epigráficas.

La epigrafía medieval procedente del sector de Lara es mucho más escasa que la perteneciente a época romana y no ha sido todavía objeto de sistematización alguna. Sólo voy a tener en cuenta dos grupos: por una parte, algunas inscripciones correspondientes a

211.- Para iluminar algún aspecto concreto de la época plenomedieval ha resultado muy útil la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, (SANCHEZ BELDA, L. (ed.) (1950): *Chronica Adefonsi Imperatoris*, Madrid, CSIC), cuyas precisiones acerca de las tensiones entre Alfonso VII y los Lara a comienzos del s. XII son una pieza insustituible para comprender la evolución territorial del sector serrano. Otros textos cronísticos utilizados son UBIETO ARTETA, A. (1966): *Crónica Najerense*, Valencia; CABANES, M. D. (ed.) (1968): *Rodericus Ximinius de Rada. Opera*, Valencia; FERNANDEZ VALVERDE, J. (trad.) (1989): *Rodrigo Jiménez de Rada. Historia de los hechos de España*, Madrid, Alianza; GARCIA MARTINEZ, A. (ed. y trad.) (1982): *Jofré de Loaysa. Crónica de los Reyes de Castilla*, Murcia; MENENDEZ PIDAL, R. (ed.) (1977): *Primera Crónica General de España*, Madrid, Gredos; CATALAN, D. (ed.) (1971): *Crónica de 1344*, Madrid; HERNANDEZ SEGURA, A. (ed.) (1966): *Crónica de la Población de Avila*, Valencia.

212.- La obra también tiene interés para reconstruir el proceso de ascenso del monasterio de Silos, pero debe ser manejada con precaución, a la vista de su fuerte carga ideológica. En cambio, la toponimia contenida en ella ha resultado un repertorio de datos muy extenso y que complementa en buena medida la información procedente de otras fuentes. Por ello, he decidido hacer un breve estudio de la misma en el *Apéndice III*. He manejado la edición de VALCARCEL, V. (1982): *La "Vita Dominici Silensis" de Grimaldo. Estudio, edición crítica y traducción*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos; para Berceo he manejado la edición de RUFFINATTO, A. (ed.) (1992): *Vida de Santo Domingo de Silos. Poema de Santa Oria*, Madrid, Espasa-Calpe.

213.- No he utilizado el *Poema de Fernán González* como fuente histórica, aspecto en el cual su utilidad es cuando menos dudosa, sino para ilustrar el proceso de ascenso del monasterio de Arlanza y la vinculación de este cenobio con las tradiciones legendarias de la época condal. En cambio, la *Leyenda de los Infantes de Lara* tiene un interés muy superior, hasta el punto de ser conveniente dedicarle un apartado monográfico (Ver *Apéndice II.- Algunas cuestiones en torno a la Leyenda de los Infantes de Lara como fuente histórica*). Mi estudio de la *Leyenda* se basa en las versiones de la *Primera Crónica General* y de la *Crónica de 1344*. Ambas han sido recogidas, junto con otros textos seleccionados por MENENDEZ PIDAL, R. (1896): *La leyenda de los Infantes de Lara*, Madrid (2ª ed. con numerosas adiciones y correcciones, en *Obras de R. Menéndez Pidal*, T. I, Madrid, 1934).

la edificación o consagración de templos<sup>214</sup>; por otra, un enigmático conjunto de inscripciones supuestamente procedentes de Quintanilla de las Viñas y dadas a conocer parcialmente por Huidobro. Mención aparte merecen la inscripción conservada en el Museo de Burgos, relativa a la supuesta fundación de la ciudad de Lara y la conservada en la iglesia parroquial de Lara alusiva a la leyenda de los Siete Infantes.

#### 4.1.4.3.- Documentación.

Las fuentes diplomáticas constituyen, sin duda, el caudal de información básico sobre el que descansa esta investigación. Contamos con un abundante repertorio de datos que se han transmitido hasta nosotros de manera diversa, predominando las colecciones de las instituciones eclesiásticas que durante la Edad Media tienen intereses en el sector que estudiamos. Entre ellas cabe citar algunos monasterios ubicados en el propio espacio de investigación, como es el caso de Arlanza, Covarrubias o Silos, así como también otros que, si bien están situados fuera de este espacio, cuentan con bienes patrimoniales en el mismo; este último podría ser el caso de San Millán de la Cogolla, Oña, la propia Catedral de Burgos, Las Huelgas, San Juan de Burgos y otros.

La recogida de información se ha guiado por criterios de operatividad. De esta manera, la búsqueda de datos ha pretendido ser exhaustiva en lo referente a los siglos X, XI y primeros años del XII<sup>215</sup>. A partir de esta fecha, el número de diplomas transmitidos es mucho mayor, pero la información es menos aprovechable para los propósitos de este trabajo, razón por la cual se ha preferido adoptar un criterio selectivo, en busca de aquellos documentos que pueden aportar luz, bien con un carácter retrospectivo, aclarando aspectos de los períodos anteriores que no eran accesibles con los datos de dicho momento, bien completando procesos cuyo inicio se veía en época anterior, pero no llegaban a culminar. Casi todos los textos utilizados han sido publicados ya. No es objetivo de este trabajo escudriñar los archivos en busca de nueva documentación y, de hecho, soy muy escéptico sobre la posibilidad de que aparezcan en el futuro textos inéditos de los siglos X-XI en cantidad significativa.

Además del manejo cualitativo tradicional, la información de los diplomas estrictamente referente a lugares incluidos en el territorio de estudio ha sido descompuesta en unidades básicas: las *menciones documentales de lugar*. Se aísla de esta manera cada noticia referente a un mismo enclave (siempre que éste pueda ser considerado una entidad de poblamiento y no un topónimo menor), para intentar establecer la secuencia evolutiva de

---

**214.-** Este tipo de inscripciones suele conservarse en algún punto de la iglesia en cuestión. Son varias las ya conocidas y en los últimos años van apareciendo algunas nuevas gracias a la realización de trabajos de restauración en iglesias de estilo románico, retirando retablos de época barroca que enmascaran muros enteros, o eliminando los característicos encalados que cubren los paramentos. De esta forma se ha podido recuperar los epígrafes correspondientes a Riocavado y Vizcainos de la Sierra, que vienen a añadirse a otros ya conocidos como los de San Millán de Lara, Riocavado de la Sierra, Neila, Arlanza, Silos, etc. Por lo que se refiere a la cronología, casi todos corresponden a edificios de estilo románico, datables entre los siglos XI y XIII. En los apartados en que hago uso de estas fuentes recojo también las publicaciones que las dan a conocer.

**215.-** Un carácter especial tienen dos fuentes bajomedievales que han resultado muy útiles:  
**El Libro de la Montería de Alfonso XI** (GUTIERREZ DE LA VEGA, J. (ed.) (1976): **Libro de la Montería de Alfonso XI**, Madrid) es una obra extraordinariamente útil por la gran cantidad de toponimia menor que contiene y por definir con gran precisión algunos importantes espacios forestales de la zona estudiada a mediados del siglo XIV.  
**El Becerro de las Behetrías** (MARTINEZ DIEZ, G. (ed.) (1981): **Libro Becerro de las Behetrías**, León) tiene un uso mucho más amplio, puesto que no sólo puede ayudar a conocer el elenco de lugares en 1352, sino, sobre todo, permite conocer su situación señorial y conectar con las tendencias presentes en la documentación. Su uso ha resultado fundamental para reconstruir la evolución territorial de la zona estudiada. Sobre esta fuente, en términos generales, ver el estudio introductorio de Martínez Diez, en su edición del Becerro, y también ALVAREZ BORGE, I. (1987): **El feudalismo castellano y el libro Becerro de las Behetrías: la Merindad de Burgos**; León. ESTEPA DIEZ, C. (1994): "Estructuras de poder en Castilla (siglos XII-XIII). El poder señorial en las merindades 'burgalesas'"; III JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media, Burgos, pp. 245-293.

cada punto. Lógicamente cada mención no proporciona una información igualmente valiosa; por ello, el tratamiento de estos datos es preferentemente cualitativo, al margen de alguna consideración cuantitativa de valor general. Entiendo que este tipo de análisis, aunque puede resultar engorroso, sobre todo por las lagunas informativas, permite una profundización y una contextualización mayor que una mera proximación cuantitativa basada en la aparición o ausencia de unos topónimos o términos de tipo geográfico, social, económico o jurídico concretos.

El empleo de estas fuentes ha sido variado, pero ha tenido como meta central caracterizar las diferentes unidades de poblamiento que surgen en la documentación, a lo largo del tiempo indicado. También en este sentido la información es desigual; unos sectores cuentan con gran cantidad de datos, mientras que otros apenas los conocemos a través de una mención aislada o a veces ni siquiera eso. Este aspecto debe tenerse en cuenta para evitar conclusiones equivocadas. El área peor documentada del espacio de estudio es el sector oriental, correspondiente en líneas generales a la Tierra de Pinares, la cual coincide también con el área de poblamiento menos denso. Pero no podemos caer en la tentación de utilizar la frecuencias de menciones documentales como expresión de la densidad de población. Nuestra información es el resultado de un complejo proceso de filtrado: por una parte, tenemos la seguridad de que una buena parte de los diplomas generados durante los siglos medievales no ha llegado hasta nosotros, sin que podamos evaluar el alcance de estas lagunas; por otra parte, la propia gestación de ese *corpus* de información no responde a un muestreo sistemático, sino que, por el contrario, es una expresión de los intereses de los grupos de poder feudales actuando sobre un territorio. Ni siquiera tenemos una representación equilibrada de estos diferentes grupos de poder, puesto que en nuestros textos es más fácil perseguir las tendencias de las instituciones eclesiásticas y, en segundo término, del poder condal/regio, pero raramente obtenemos un cuadro preciso de los grupos nobiliarios (lo cual no oculta la impresión de que son ellos precisamente el elemento más significativo en el sector).

A la hora de analizar los diferentes enclaves de poblamiento que surgen en la documentación, es preciso tener en cuenta estos condicionantes para no caer en simplificaciones, o en el error de hacer un tratamiento cuantitativo de una información que sólo admite un análisis de tipo cualitativo<sup>216</sup>.

Para poder designar con brevedad los documentos manejados, les he aplicado una designación basada en una clave, la cual consta de un identificador de la publicación, seguido del número que el documento ocupa en dicha publicación (1 si es un sólo documento) y, habitualmente, del año de datación del texto; por ejemplo, SPA, 95, 1135 correspondería al documento nº 95 del Cartulario de Arlanza editado por Serrano, del año 1135. Las únicas excepciones corresponden a datos procedentes de documentos citados o registados de manera informal en las publicaciones y que, por ello, carecen de número en el repertorio; en estos casos, he optado por darles una numeración elevada, a partir de 1000, para evitar la confusión con la serie ordinaria.

A continuación incluyo una tabla con la lista completa de códigos utilizados y su correspondencia con las publicaciones de las que proceden.

---

216.- A modo de ejemplo, se puede citar el caso del alfoz de Ausín, donde contamos con una importante serie documental de los siglos X y XI. Un subgrupo de esta serie, referente a las posesiones de San Pedro de Cardeña en un espacio de monte en el ángulo nororiental del alfoz, abarca más menciones que todas las disponibles para el resto del alfoz. Si hacemos una aproximación simplista, podemos pensar que se trata de un punto de poblamiento fundamental, pero un análisis más reflexivo nos lleva a comprender que más bien se trata de lo contrario, es decir, una zona marginal en la cual los intereses forestales de Cardeña generan una serie de transacciones que se han conservado precisamente por el interés del cenobio en preservar esos derechos. Ello implica también que, en proporción, el resto del alfoz está sumido en una oscuridad semejante a otras zonas del área de estudio.



FUENTE	PROCEDENCIA
A VIII,II	GONZALEZ GONZALEZ, J. (1959): <i>El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII</i> , Madrid, CSIC, T. II.
A VIII,III	GONZALEZ GONZALEZ, J. (1959): <i>El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII</i> , Madrid, CSIC, T. III.
AHN,LA VID	Archivo Histórico Nacional, Clero, La Vid.
BGC	SERRANO, L. (1910): <i>Becerro Gótico de Cardena</i> , Valladolid.
BRAH,66	ANDRES, Fr. A. (1915): "Carta-puebla de Peñafiel (Valladolid) dada por el infante d. Sancho", <i>Boletín de la Real Academia de la Historia</i> , nº 66, pp. 371-374.
CB1	GARRIDO GARRIDO, J. M. (ed.) (1983): <i>Colección Diplomática de la Catedral de Burgos (804-1183)</i> , Burgos.
CB2	GARRIDO GARRIDO, J. M. (ed.) (1983): <i>Colección Diplomática de la Catedral de Burgos (1184-1222)</i> , Burgos.
CCV	INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (ed.): (1984): <i>Censo de Castilla de 1591. "Vecindarios"</i> , Madrid.
CDAXI	GONZALEZ CRESPO, E. (1985): <i>Colección documental de Alfonso XI. Diplomas reales conservados en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Clero, Pergaminos</i> , Madrid.
CIC	SERRANO, L. (1907): <i>Cartulario del Infantado de Covarrubias</i> , Valladolid.
CPA	HERNANDEZ SEGURA, A. (ed.) (1966): <i>Crónica de la Población de Avila</i> , Valencia.
CPD	ORTEGO, T. (1966): "Duruelo de la Sierra. Algunas fuentes para su historia", <i>Celtiberia</i> , 32, pp. 233-237.
CSMC1	UBIETO, A. (1976): <i>Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)</i> , Valencia.
CSMC2	LEDESMA RUBIO, M. L. (1989): <i>Cartulario de San Millán de la Cogolla (1076-1200)</i> , Zaragoza.
CVE	"Censo parroquial de 1587", en GONZALEZ HERNANDEZ, T. (1829): <i>Censo depoblación de las Provincias y Partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI con varios apéndices para completar el resto de la Península en el mismo siglo y formar juicio comparativo con el anterior y el siguiente, según resulta de los libros y registros que se custodian en el Real Archivo de Simancas</i> , Madrid, Imprenta Real (Ed. facsimil, Madrid, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, 1982, pp. 171-358).
DACB	GONZALEZ DIEZ, E. (1984): <i>Colección diplomática del Concejo de Burgos (884-1369)</i> , Burgos.
DMSO	ALAMO, J. del (ed.) (1950): <i>Colección Diplomática de San Salvador de Oña (822-1284)</i> , Madrid.
DSCI	MARTINEZ DIEZ, G. (1975-1976): "Colección diplomática burgalesa, I: <i>Diplomatario de San Cristóbal de Ibeas</i> ", <i>Boletín de la Institución Fernán González</i> , 185, pp. 689-720 y 186, pp. 845-872.
DSJB	PEÑA PEREZ, F. J. (1983): <i>Documentación del monasterio de San Juan de Burgos (1091-1400)</i> , Burgos.
E.S., 26	FLOREZ, E. (1983, ed. facsimil): <i>España Sagrada</i> , t. XXVI, Madrid.
E.S., 27	FLOREZ, E. (1983, ed. facsimil): <i>España Sagrada</i> , t. XXVII, Madrid.
FRIAS, I	PEÑA MARAZUELA, M. T.; LEON TELLO, P. (1955): <i>Inventario del Archivo de los Duques de Frías. I. Casa de Velasco</i> , Madrid.
FVL	ANDRES, Fr. A. (1915): "Apuntes para la historia de Lerma", <i>Boletín de la Real Academia de la Historia</i> , 67, pp. 286-290.
LADE	"Libro de Apeos de la Dignidad Episcopal", regestado en HUIDOBRO SERNA, L. (1952-1953): "Señoríos de los preladados burgaleses. Fortalezas y palacios a ellos anejos. Iglesias", <i>Boletín de la Institución Fernán González</i> , 121-122, pp. 295-306.
LCMB	"Libro de Cuentas de los Monasterios Benedictinos de la provincia de Toledo de 1338", GARCIA GONZALEZ, J. J. (1972): <i>Vida económica de los monasterios benedictinos en el siglo XIV</i> , Valladolid, pp. 129 y ss.
LH	LIZOAIN GARRIDO, J. M. (1985): <i>Documentación del monasterio de Las Huelgas de Burgos (1116-1230)</i> , Burgos.

FUENTE	PROCEDENCIA
OÑA	OCEJA GONZALO, I. (ed.) (1983-1986): <b>Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1032-1350)</b> , Burgos.
OVLT	Ordenanzas de la Villa de Lara y su Tierra en 1459, en BONACHIA HERNANDO, J. A. (1985): "Las relaciones del Concejo de Burgos con la villa de Lara y su Tierra. Ordenanzas de 1459", <b>En la España Medieval</b> , 6. Actas del Coloquio La Ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI, t. II, Madrid, U. C. M., pp. 521-544.
RCAS	FEROTIN, M. (1897): <b>Recueil de chartes de l'abbayé de Silos</b> , París.
S IV,II	"Libro de Cuentas de Sancho IV", en GAIARIOS DE BALLESTEROS, M. (1928): <b>Historia del reinado de Sancho IV de Castilla</b> , Madrid.
SDS	VIVANCOS GOMEZ, M. C. (1988): <b>Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)</b> , Burgos.
SERRANO	SERRANO, L. (1935): <b>El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII</b> , Madrid.
SJP	UBIETO ARTETA, A. (1962-1963): <b>Cartulario de San Juan de la Peña</b> , Valencia.
SMVV	GARCIA TURZA, F. J. (1985): <b>Documentación medieval del monasterio de Valvanera (siglos XI-XIII)</b> , Zaragoza.
SPA	SERRANO, L. (1925): <b>Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)</b> , Burgos.
ZD	ZABALZA DUQUE, M. (1983): "Hallazgo del documento original de la fundación del monasterio de Oña", <b>El Pasado Histórico de Castilla y León</b> , t. I (Edad Media), Burgos, pp. 325-332.

## 4.2.- FUENTES ARQUEOLOGICAS

Un estudio de los patrones de asentamiento a tiempo largo implica necesariamente hacer uso de información de tipo arqueológico, la cual no escasea precisamente para la zona que nos interesa. El Partido Judicial de Salas de los Infantes destaca en la provincia de Burgos por la abundancia de yacimientos y la antigüedad de los trabajos sobre los mismos, pero esto no quiere decir que la información arqueológica se ajuste a las necesidades de la investigación. En primer lugar hay que decir que las excavaciones más antiguas, si bien contribuyeron a despertar el interés por la región y a iluminar etapas hasta entonces totalmente desconocidas, fueron efectuadas con un método y unos planteamientos que obligan a poner en cuarentena sus conclusiones. El interés de sus autores, casi exclusivamente centrado en los artefactos, confiere poca utilidad a estos trabajos como elementos para un análisis espacial. Además, los arqueólogos de la primera mitad del siglo no investigaron más allá del período visigodo, dejando en suspenso la época altomedieval.

En fechas posteriores se puede detectar un perfeccionamiento de los trabajos arqueológicos, pero generalmente centrados en períodos muy concretos, principalmente la Edad del Hierro<sup>217</sup> y la época Romana<sup>218</sup>; la Edad Media quedó muy desplazada. Esta situación es perfectamente perceptible en la *Carta Arqueológica* elaborada por J. A. Abásolo

---

**217.** - Las excavaciones en yacimientos de la Edad del Hierro en la región de Lara corresponden a fechas bastante antiguas; sólo dos yacimientos han sido objeto de excavación en extensión, pero se trata precisamente de dos de los más importantes: La Yecla (ver GONZALEZ SALAS, S. (1945): *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Informes y Memorias, nº 7) y la Peña de Lara (ver MONTEVERDE, J. L. (1940-1941): "*Hallazgos burgaleses de la Edad del Hierro*", *Archivo Español de Arqueología*, XIV, Madrid, pp. 440-442. MONTEVERDE, J. L. (1958): "*Los castros de Lara*", *Zephyrus*, IX, 2, pp. 191-199; MONTEVERDE, J. L. (1969): "*La colección Monteverde, de Burgos*", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, X-XI-XII, pp. 225-234). El resto de los yacimientos de época prerromana son conocidos a través de prospecciones, la mayor parte de ellas recogidas por Abásolo y García Rozas o Abásolo y Ruiz Vélez (ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*, Burgos; ABASOLO ALVAREZ, J. A., RUIZ VELEZ, I. (1977): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos*, Burgos). Estas prospecciones son de carácter selectivo y no sistemático, por lo que ofrecen una imagen aceptable, pero seguramente incompleta. Por otra parte, la mera recogida de materiales superficiales, unida a esporádicos sondeos, no puede proporcionar un gran margen de seguridad sobre la caracterización de los diferentes yacimientos, aunque la simple presencia de los mismos ya es un punto de partida para trabajar. Resulta difícil de explicar que una zona tan interesante como es la región de Lara haya sido dejada de lado por los investigadores en los últimos años y que no haya de momento proyectos en marcha para el estudio de la Edad del Hierro en este sector, especialmente cuando se cuenta con la referencia de los trabajos desarrollados por Romero Carnicero para la serranía soriana (ROMERO CARNICERO, F. (1991): *Los castros de la Edad del Hierro en el Norte de la Provincia de Soria*, Valladolid, Universidad de Valladolid.). Además, la recopilación del riquísimo conjunto de inscripciones de época romana de la zona y la publicación de los yacimientos del sector en las Cartas Arqueológicas deberían haber sido estímulos para la preparación de nuevas investigaciones, cosa que no ha ocurrido.

**218.** - El poblamiento de época romana en el territorio de Lara arroja un patrón de considerable densidad. Sin embargo, carecemos por el momento de excavaciones sistemáticas; todas nuestras informaciones proceden de hallazgos casuales, prospecciones superficiales o intervenciones de urgencia; estas últimas han cobrado un auge notable en los últimos años, a partir de la Ley de Patrimonio de 1985 y de la transferencia de competencias en la materia a las administraciones autonómicas. En relación generalmente con trabajos de restauración de edificios religiosos, se han efectuado trabajos de excavación, generalmente sobre yacimientos medievales, pero también a veces sobre otros de época romana, caso de la intervención en Santa Cecilia de Tabladillo (ORTEGA, A. I.; SANTAMARIA, J. E. (1988): *Informe de la excavación de urgencia en la ermita de Santa Cecilia. Barriosuso-Santibáñez del Val (Burgos)*, ejemplar mecanografiado), o la del alfar de TSHT de El Cantarillón (PEREZ RODRIGUEZ, F.; GARCIA ROZAS, M. R. (1989): "*Nuevos datos acerca de la producción de Terra Sigillata Hispánica Tardía*", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LV, pp. 167-191), o el seguimiento efectuado sobre el alfar de *terra sigillata hispánica tardía* de Covarrubias por Fernando Pérez, de inminente publicación. Como ocurre con otros períodos, por el momento no hay proyectos recientes de investigación sobre ningún yacimiento de época romana de esta zona. La mayor parte de los yacimientos romanos conocidos hasta el momento han sido recogidos por Abásolo y García Rozas o Abásolo y Ruiz Vélez (ver nota anterior).

y otros autores<sup>219</sup>, obra que, pese a su gran interés como apoyo para el investigador, reseña yacimientos sólo hasta la época romana o, en el mejor de los casos visigoda, dejando la época altomedieval para un pequeño apéndice al final, casi totalmente carente de precisiones, y excluyendo de manera absoluta los momentos posteriores.

La época visigoda, que presenta una importante indefinición arqueológica en toda la meseta ha recibido atención desde fechas tempranas. El número de yacimientos de este período identificados en la zona es notablemente inferior a los de época romana, pero algunos de ellos son de gran importancia, como es el caso de Quintanilla de las Viñas. El resto de la información para la época visigoda procede de prospecciones, hallazgos cauales o trabajos orientados más bien hacia la Historia del Arte<sup>220</sup>. En la actualidad existe un proyecto de estudio de la arquitectura religiosa de época visigoda y altomedieval de este sector a cargo de L. Caballero Zoreda.

Se puede afirmar sin dudas que la información arqueológica disponible para la época medieval sobre la región de Lara es la más abundante y, sin embargo, la más incoherente y difícil de manejar. El interés por la Arqueología Medieval es comparativamente muy reciente; hasta mediados de siglo los arqueólogos españoles raramente se interesaban por yacimientos más modernos que los visigodos (con excepción de la Arqueología andalusí) y esa tendencia sólo empezará a romperse tímidamente a partir de los años 60. En esa década se inicia el interés por el mundo altomedieval cristiano, pero con una preocupación muy concreta dirigida hacia la arquitectura religiosa y el mundo funerario, sin apenas atención al estudio de otros temas como el hábitat campesino o la organización de las actividades económicas. Las intervenciones sobre yacimientos medievales en el territorio de estudio se pueden reunir en dos grupos: en primer lugar, hay que citar los trabajos desarrollados por A. del Castillo y su equipo, preferentemente en el sector oriental de la zona de estudio y centrados casi exclusivamente en el mundo funerario<sup>221</sup>; en segundo lugar, la reestructuración

---

219.- Ver notas anteriores.

220.- Entre las excavaciones antiguas, cabe destacar la iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas (sin publicación de los resultados) y el castro de La Yecla (GONZALEZ SALAS, S. (1945): **El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)**, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Informes y Memorias, nº 7). Más reciente es la excavación de la necrópolis de la ermita de Nuestra Señora del Amparo, en La Revilla (OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B.; URIBARRI ANGULO, J. L.; LIZ CALLEJO, C.; DOMINGO MENA, S. (1976): "Necrópolis romano-visigoda en las inmediaciones de la Ermita del Amparo, en la provincia de Burgos", **Noticiario Arqueológico Hispánico**, 4, pp. 391-432). En los tres casos, son bastantes las dudas que persisten acerca de la interpretación de los resultados, sea por la temprana fecha de los trabajos (en los dos primeros), sea por las deficiencias de excavación y estudio (en el último). Entre los trabajos de Historia del Arte, cabe destacar los de Iñiguez Almech sobre diferentes enclaves de la zona (IÑIGUEZ ALMECH, F. (1955): "Algunos problemas de las viejas iglesias españolas", **Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma**, VII, pp. 9-180), Andrés Ordax y Abásolo sobre Quintanilla de las Viñas (ANDRES ORDAX, S.; ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1980): **La ermita de Santa María. Quintanilla de las Viñas (Burgos)**, Burgos) o el de Caballero sobre Quintanilla, San Pelayo de Arlanza y San Juan de Barbadillo del Mercado (CABALLERO ZOREDA, L. (1989): "Pervivencia de elementos visigodos en la transición al mundo medieval. Planteamiento del tema", **III Congreso de Arqueología Medieval Española. I. Ponencias**, Oviedo, pp. 111-134). Igualmente se contiene alguna información referente a la época visigoda en las reseñas de la **Carta Arqueológica de la Provincia de Burgos** antes aludida.

221.- Los trabajos de Alberto del Castillo se centraron preferentemente en la excavación de necrópolis altomedievales, la mayoría rupestres (con la notable excepción de Palacios de la Sierra). Los trabajos de Alberto del Castillo está recogidos en CASTILLO YURRITA, A. del (1972): "Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos", **Excavaciones Arqueológicas en España**, 74, Madrid y CASTILLO YURRITA, A. del (1973): "Las insculturas rupestres de la necrópolis altomedieval de Revenga (Burgos)", **XII Congreso Nacional de Arqueología**, Zaragoza, pp. 797-800. Estas investigaciones son el mejor exponente de la aceptación acrítica por parte de determinadas corrientes de la Arqueología española de los puntos de vista despoblacionistas, por entonces ya generalizados en el medievalismo castellano-leonés (una crítica del marco teórico de los trabajos de Del Castillo se puede ver en REYES TELLEZ, F. (1979): **El problema del despoblamiento del valle del Duero a la luz de los hallazgos arqueológicos**, Memoria de Licenciatura inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1979 y REYES TELLEZ, F.; MENENDEZ ROBLES, M. L. (1991): "Aspectos ideológicos en el problema de la

del marco administrativo de la gestión del Patrimonio efectuada a partir de 1985 ha permitido la multiplicación de las actuaciones de urgencia (excavaciones y seguimientos de obras) en edificios asociados a yacimientos medievales amenazados por deterioro, obras o restauraciones<sup>222</sup>. Todas estas actuaciones han de ser entendidas en primer lugar como actos administrativos y sólo secundariamente como investigaciones; el carácter de urgencia y su supeditación a fechas concretas (a menudo no las idóneas para estos trabajos), presupuestos muy restringidos y trabajos de restauración o construcción ya marcha, implican que, casi invariablemente, las actuaciones se limiten a unos pocos aspectos, no siempre los de mayor relevancia científica. Es también por ello que las estaciones excavadas siguen encajando en el repertorio tradicional de necrópolis y centros de culto, puesto que es este tipo de yacimientos los más frecuentemente amenazados.

Al igual que ocurre con los yacimientos de la Edad del Hierro o de época romana, la mayor parte de los yacimientos medievales se conocen gracias a prospecciones, las cuales, sin embargo presentan una peculiaridad: al existir una abundante documentación escrita de época medieval y post-medieval, es posible señalar la presencia de yacimientos, incluso

---

*despoblación del valle del Duero*", **Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX), Congreso Internacional. Madrid 13-16 dic. 1988**, Madrid, Ministerio de Cultura). Una valoración más pormenorizada de sus aportaciones arqueológicas, en REYES TELLES, F. (1991): *"Arqueología y cultura material de Burgos en la Alta Edad Media"*, **II JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media**, Burgos, pp. 77-123).

Desde los primeros momentos, Del Castillo contó con un grupo de colaboradores que, tras su muerte mantuvieron la línea de trabajo del maestro, sin varias apenas sus interpretaciones y puntos de vista. Algunos de estos trabajos afectan al área que nos interesa: GOLVANO HERRERO, M. A. (1971): *"Avance sobre la necrópolis de Duruelo de la Sierra (Soria)"*, **XII Congreso Nacional de Arqueología**, Zaragoza, pp. 809-812; BIELSA, M. A. (1973): *"Avance sobre el eremitorio de Cueva Andrés, en Quintanar de la Sierra (Burgos)"*, **XII Congreso Nacional de Arqueología**, Zaragoza, (801-804); RIU RIU, M. (1980): *"Apuntes comentados de un viaje arqueológico por tierras de la Castilla Medieval"*, **En la España Medieval. Estudios dedicados al profesor D. Julio González González**, 1, pp. 271-286; ANDRIO GONZALO, J. (1987): *"La Edad Media a través de los estudios arqueológicos"*, **Historia de Burgos. II. Edad Media**, Burgos, t. 2, pp. 195-216. La reciente revisión efectuada por J. Andrio de la excavación de Revenga es la mejor muestra de como los seguidores de Del Castillo apenas han variado un ápice respecto de las ideas del maestro, a pesar de la bibliografía crítica existente: ANDRIO GONZALO, J. (1991): *"Excavación arqueológica en el despoblado medieval de Revenga (Burgos)"*, **Acta Historica et Archaeologica Medievalia**, pp. 283-376.

En conjunto, los trabajos de Del Castillo y su equipo deberían ser objeto de una profunda revisión desde puntos de vista interpretativos actualizados.

**222.-** Cabe destacar los trabajos de Moreda y Nuño en el monasterio de San Pedro de Arlanza, los de A. I. Ortega en la ermita de Santa Cecilia de Santibáñez del Val, en la necrópolis rupestre de Regumiel de la Sierra y también en el monasterio de San Pedro de Arlanza, y los de nuestro equipo en la ermita de San Juan de Barbadillo del Mercado, iglesia parroquial de Vizcainos de la Sierra, e iglesia parroquial de San Millán de Lara. (ver MOREDA BLANCO, J.; NUÑO GONZALEZ, J. (1987): *"Excavaciones en el monasterio de San Pedro de Arlanza (Hortigüela, Burgos)"*, **II Congreso de Arqueología Medieval Española, III: Comunicaciones**, Madrid, pp. 557- 570; ORTEGA, A. I.; SANTAMARIA, J. E. (1988): *Informe de la excavación de urgencia en la ermita de Santa Cecilia. Barriosuso-Santibáñez del Val (Burgos)*, ejemplar mecanografiado; SACRISTAN DE LAMA, J. D.; ORTEGA, A. I. (1990): *"Intervenciones arqueológicas en yacimientos medievales de la provincia de Burgos"*, **I JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media**, Burgos, pp. 531-540; ORTEGA, A. I. (1994): *"Intervenciones arqueológicas en el monasterio de San Pedro de Arlanza"*, **III JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA, Burgos en la Plena Edad Media**, Burgos, pp. 553-571; APARICIO BASTARDO, J. A.; ESCALONA MONGE, J. (1989): *Informe sobre la excavación de urgencia realizada en la Iglesia parroquial de Vizcainos (P. J. de Salas de los Infantes, Burgos) durante el mes de agosto de 1989*, ejemplar mecanografiado entregado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Burgos; REYES TELLEZ, F.; ESCALONA MONGE, J.; APARICIO BASTARDO, J. A. (1991): *Informe de los seguimientos arqueológicos efectuados sobre las obras de restauración de la Iglesia parroquial de San Millán de Lara (Burgos)*, ejemplar mecanografiado entregado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Burgos; REYES TELLEZ, F.; MENENDEZ ROBLES, M. L.; APARICIO BASTARDO, J. A. ESCALONA MONGE, J. (1989): *Informe sobre la actuación arqueológica de urgencia llevada a cabo en el yacimiento de San Juan (Barbadillo del Mercado, Burgos)*, ejemplar mecanografiado entregado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Burgos.

aunque se desconozca la ubicación exacta y sus estructuras materiales<sup>223</sup>. El estudio de las aldeas medievales desaparecidas ha quedado relegado durante mucho tiempo (por desinterés de los propios arqueólogos) al campo del *estudio de despoblados*, subgénero historiográfico a caballo entre la geográfica histórica, la toponimia y la demografía histórica. En estos estudios se utilizan como apoyatura básica las fuentes escritas y, en el mejor de los casos, sólo se recurre al estudio sobre el terreno para intentar fijar sobre el mapa el topónimo documentado en las fuentes. La utilidad de estos trabajos desde el punto de vista arqueológico no pasa de ser meros repertorios de puntos sobre un mapa, ya que no hay reconocimiento de estructuras o materiales arqueológicos ni valoración cronológica al margen de las fuentes escritas. Aún así, no dejan de resultar aprovechables para un estudio del poblamiento y la estructura territorial.

En la zona que nos interesa, la identificación de despoblados parte, sin duda alguna, de las notas topográficas con que complementaron sus ediciones de fuentes M. Ferotin y L. Serrano<sup>224</sup>. Posteriormente, es preciso citar los trabajos de Osaba y T. López Mata, si bien ambos aprovechan el filón de Serrano y añaden poco a la identificación de asentamientos. Más recientemente se sitúa la pequeña monografía de I. Ruiz Vélez, que, pese a introducir algunos elementos de valor arqueológico, añade poco a lo que ya se sabía<sup>225</sup>. Sin lugar a dudas, la obra más importante publicada desde Serrano sobre los despoblados de esta zona (y del resto de la provincia de Burgos) es la G. Martínez Díez<sup>226</sup>. Este trabajo es la continuación lógica de una obra anterior del mismo autor en la que había reunido un elenco de poblados de la Extremadura castellana<sup>227</sup>. El trabajo consagrado a la provincia de Burgos es una continuación del anterior en planteamientos y metodología, sin acusar en modo alguno las fuertes críticas recibidas por la obra sobre la Extremadura en el plano metodológico<sup>228</sup>.

---

223.- Ello tiene inconvenientes y ventajas: por una parte, el número de asentamientos con los que se puede trabajar resulta muy superior a periodos anteriores; por otra parte, la atribución cronológica y tipológica de los mismos resulta a veces muy dudosa, habiendo no pocos casos de errores en la adscripción. En el listado que ofrezco en el Apéndice IV he intentado poner al día la información existente, incluyendo todos los enclaves documentados y añadiendo a la información disponible en la bibliografía la que yo mismo he podido reunir. Aún así, es muchísimo el trabajo que queda por hacer hasta que se pueda depurar debidamente este caudal de información

224.- Una muestra de minuciosidad y precisión en la edición de fuentes que, por desgracia, está ausente en muchas publicaciones más recientes las cuales sin embargo podrían beneficiarse de los muchos avances que desde entonces se han producido.

225.- OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B. (1966): *Monasterios y castillos desaparecidos en la provincia de Burgos*, Boletín de la Institución Fernán González, 45; LOPEZ MATA, T. (1957): *Geografía del condado de Castilla a la muerte de Fernán González*, Madrid, CSIC; RUIZ VELEZ, I. (1978): *Elementos de arqueología medieval burgalesa*, original mecanografiado (Trabajo subvencionado por la Excelentísima Diputación Provincial de Burgos), Burgos.

226.- MARTINEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid.

227.- MARTINEZ DIEZ, G. (1983): *Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana*, Madrid.

228.- BARRIOS GARCIA, A. (1984): *Sobre el poblamiento medieval de la Extremadura castellana. Crítica de una descripción estática e incompleta*, *Studia Histórica. Historia Medieval*, II, 2, pp. 201-206. La mayor parte de las objeciones metodológicas de Barrios sobre esta obra son válidas también para la segunda; véanse los comentarios críticos de ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfores y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 9 y ss.

#### 4.3.- OTRAS FUENTES UTILIZADAS.

Hay otras fuentes de información que han prestado su contribución a este trabajo de manera más puntual, para resolver determinadas cuestiones concretas.

Una de las más importantes es la *toponimia*, una fuente "clásica" en los estudios sobre poblamiento en toda Europa. Debo precisar que su uso ha sido bastante limitado, y no sin motivos. Para empezar, la *toponimia mayor* (nombre de núcleos de población e hidrónimos, sobre todo) ha recibido una atención sólo relativa, tendente a identificar indicios de unidades de valle por la coincidencia entre los nombres de los poblados y el del cauce fluvial principal o por repetición del mismo nombre en los lugares de un valle. En cambio, he resistido a toda tentación de dar un significado étnico o cronológico a los topónimos, que es precisamente el uso que más habitualmente se les da y que proviene de los estudios de toponimia germánica característicos de la primera mitad del siglo XX en toda la Europa Occidental. La importación mecánica de estos métodos para analizar la toponimia mediterránea tropieza con el problema de la gran complejidad de los procesos que originan la toponimia actual y sus antecedentes medievales. En el estado actual del conocimiento de los nombres de lugar en el área castellano-leonesa, no creo que se pueda hacer con garantías un análisis de la toponimia mayor en ese sentido<sup>229</sup>.

---

229.- El interés por la cuestión es muy antiguo (ver por ejemplo, CABALLERO, F. (1834): **Nomenclatura geográfica de España. Análisis gramatical y filosófico de los nombres de pueblos y lugares de la Península con aplicación a la topografía y a la historia**, Madrid), pero el desarrollo moderno está ligado a los debates sobre el poblamiento altomedieval de la meseta, que condiciona el sentido que se da al estudio de la toponimia (véase una postura continuista en MENENDEZ PIDAL, R. (1960): *"Repoblación y Tradición en la Cuenca del Duero"*, **Enciclopedia Lingüística Hispánica**, I, Madrid, CSIC, pp. 29-57, que se puede confrontar con la visión despoblacionista de SANCHEZ ALBORNOZ, C. (1966): **Despoblación y repoblación en el valle del Duero**, Buenos Aires; y con la postura más ambigua de MARSA, F. (1960): *"Toponimia de Reconquista"*, **Enciclopedia Lingüística Hispánica**, I, Madrid, CSIC, pp. 615-646).

En los últimos años el autor que más ha utilizado argumentos toponímicos para defender la despoblación radical de la Cuenca del Duero es Martínez Díez (MARTINEZ DIEZ, G. (1983): **Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana**, Madrid; MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid; la aplicación directa de sus puntos de vista al área de Roa se puede ver en ESCUDERO CHICO, S.; MARTIN MARTIN, A. (1991): *"Toponimia y 'Repoblación' en el territorio burgalés durante la Alta Edad Media"*, II **JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media**, Burgos, 1991, pp. 521- 537) quien ha puesto especial énfasis en el que es uno de los temas estrella de la visión despoblacionista de la toponimia: los topónimos formados por un nombre de persona (del tipo de Villafuella, Villajimeno). El análisis de la toponimia desarrollado por Martínez Díez le conduce a pensar que (salvo unos pocos casos de topónimos prerromanos conservados, bien por su proximidad al "baluarte de resistencia", bien gracias a la memoria histórica de los repobladores por ser lugares de gran importancia), la mayoría de los topónimos documentados en el actual territorio burgalés procederían de la lengua romance hablada en los siglos de la repoblación; un grupo sustancial entre ellos sería el formado por topónimos de origen antroponímico. Arguyendo que estos últimos se originarían al dar el repoblador su nombre a la aldea recién creada, se puede sostener su surgimiento en los siglos IX-X. Sin embargo, un análisis más serio permite elevar al menos tres objeciones:

- los cambios de denominación de lugares en la zona estudiada se dan a lo largo de toda la Edad Media y, a menudo, un lugar lleva en su nombre un elemento antroponímico, pero luego lo pierde, o bien carece de él y luego lo adopta, o bien cambia varias veces el elemento antroponímico a lo largo del tiempo (incluso en el siglo XVI). Este tipo de topónimos deben ser entendidos como expresión del poder dominante en el lugar, en un momento dado o en el pasado, pero no necesariamente en el momento de la *Repoblación*.
- todavía es más grave la segunda constatación. Lógicamente, no he procedido (porque no era el objetivo de este trabajo) a una crítica intensa de todos los topónimos cuya etimología proporciona Martínez Díez, pero en el área estudiada hay un número muy alto de ellos que son derivados de nombres personales a partir de conjeturas caprichosas, cuando no de errores de bulto (espero poder publicar en breve un comentario crítico acerca de ello), lo que obligaría a reducir sensiblemente la nómina de lugares con nombre de persona.
- finalmente, pero es el argumento más profundo, es obvio que los nombres de las aldeas de los siglos X-XII sólo podrían conservarse desde época visigoda si dichas aldeas hubiesen existido entonces. El estudio del poblamiento altomedieval castellano permite comprobar que la mayor parte de las aldeas se definieron como tales entre los siglos X y XII, por lo que es lógico que sus nombres respondan a ese período. Por otra parte, el panorama de los nombres de aldeas en la Castilla medieval resulta extraordinariamente cambiante, lo que no hace sino enturbiar aún más la cuestión.

En cambio, la *toponimia menor* ha resultado un instrumento muy valioso para cubrir determinados aspectos puntuales, por ejemplo, para ubicar puntos geográficos citados en la documentación, para precisar los términos de aldeas y dominios, o para analizarla organización del espacio y usos del suelo, allí donde se ha descendido hasta ese nivel. Las posibilidades que ofrece el estudio de la toponimia menor para la reconstrucción de los espacios rurales son enormes, pero, por desgracia, apenas se ha empezado en España a hacer una recogida seria y científica de la microtoponimia; en el área que nos interesa no ha habido, por el momento, intento alguno. En estas condiciones, hacer una recogida de toponimia menor hubiera estado completamente por encima de las posibilidades de esta investigación, de manera que me he tenido que conformar con algunos muestreos puntuales y con el uso de la abundante información toponímica recogida en la *cartografía* publicada.

Existen dos fuentes principales: Instituto Geográfico Nacional y el Servicio Geográfico del Ejército. He manejado diversas colecciones procedentes de ambas Instituciones, pero en concreto para el estudio toponímico, los más útiles son los Mapas Topográficos a escala 1/50.000. Por supuesto, ambas publicaciones también han servido para elaborar las representaciones cartográficas que acompañan a este trabajo<sup>230</sup>.

Otra fuente de información que ha resultado muy útil es la Historia del Arte. Las obras artísticas de la zona no han sido objeto de un estudio específico en este trabajo, salvo cuando su estudio entraba más bien en el terreno de la Arqueología. Fuera de los testimonios más antiguos, de época romana y visigoda principalmente, el recurso a la Historia del Arte se ha centrado en precisar la filiación estilística y cronológica de varios centros de culto. Dado el papel fundamental que desempeñan los templos en la configuración del poblamiento rural medieval, poder definir esos datos era fundamental. Así se ha podido hacer con determinadas obras de cronología altomedieval (San Millán de Lara, San Juan de Barbadillo del Mercado, Santa María de Cueva de Juarros, etc.). Un caso aparte, por su importancia es

---

Martínez Díez hace bien en rechazar la escasa consistencia con que tradicionalmente se han cosntruido las etimologías de la toponimia medieval (Pueblos y alfores, pp. 18-20), pero sus métodos no son mucho más fiables. Lo malo es que después estas conclusiones son convertidas en datos cuantitativos sin preguntarse cómo fueron generados (así lo utiliza GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1991): "Organización social del espacio burgalés en la Alta Edad Media". II Jornadas Burgalesas de Historia. Burgos en la Alta Edad Media; Burgos, pp. 44-45) y de esta manera se difunde y consolida una visión del proceso histórico cuya apoyatura empírica es mucho menor de lo pensado.

Una línea mucho más sólida en el manejo de la toponimia es la desarrollada por Barrios, quien ha tratado en sus trabajos tanto las pervivencias de poblamiento (BARRIOS GARCÍA, A. (1982): "Toponimástica e Historia. Notas sobre la despoblación en la zona meridional del Duero" en *En la España Medieval, II. Estudios en memoria del profesor d. Salvador de Moxó*, I, Madrid, 59-82) como la procedencia de los grupos de repobladores (BARRIOS GARCÍA, A. (1985): "Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores", *STUDIA HISTORICA. Hª Medieval*, vol. III, Nº 2, 33-82). El manejo de los datos toponímicos por Barrios es mucho más fiable y, sin embargo no está exento de asunciones un tanto peligrosas; así, por ejemplo, la idea de que el origen lingüístico de un topónimo implique que los habitantes del lugar procedan de allí. Es perfectamente verosímil que lugares *presados* o creados por señores venidos de lejos pasasen a denominarse de acuerdo con este origen, incluso aunque sus pobladores procediesen mayoritariamente de las cercanías. Tanto en un caso como en otro, me siento escéptico sobre los resultados de este tipo de investigación y, por ello, he renunciado a abordarla en mi trabajo.

**230.-** El Mapa Topográfico Nacional a escala 1/50.000 publicado por el Instituto Geográfico Nacional (2ª edición de 1960, sobre datos tomados en 1955), hojas 238, 239, 240, 276, 277, 278, 314, 315 y 316. La Cartografía Militar de España a escala 1/50.000 publicado por el Servicio Geográfico del Ejército (1985, sobre datos de 1984), hojas 238, 239, 240, 276, 277, 278, 314, 315 y 316. Estas dos obras tienen en realidad un carácter complementario. Para el trabajo de campo resulta de mayor utilidad el mapa del SGE. La representación de la topografía es más ajustada y está basado en la proyección UTM, que utiliza un sistema numérico de coordenadas cartesianas, lo cual facilita el manejo de las localizaciones, y especialmente su tratamiento informático. Por otra parte, el mapa del IGN tiene otras ventajas. La representación del relieve está menos al día, pero los lugares poblados suelen aparecer en el estado en que se encontraban a mediados de siglo, con lo que se evitan los problemas derivados de alteraciones recientes del poblamiento, las cuales tienen una fuerte repercusión en el espacio serrano. Pero, sobre todo el mapa del IGN contiene una toponimia menor mucho más detallada y recoge los hidrónimos con mayor precisión; también registra fielmente la red viaria rural y su toponimia.



el constituido por el estudio de los templos románicos del sector, faceta en la cual existen dos vertientes: el análisis de los grandes templos monásticos de la zona (Arlanza y Silos), que ha permitido profundizar en el proceso de formación de estos grandes cenobios comarcales<sup>231</sup>, y el de los pequeños templos de comunidades aldeanas<sup>232</sup> (a veces obra artísticas muy notables), lo que ha permitido alcanzar mayor precisión contextual para el análisis de estos lugares y, al mismo tiempo, valorar la importancia de la difusión del estilo románico (con todo su contenido de formalización ideológica del orden feudal) en la cristalización de las aldeas, de la red parroquial y, en definitiva de la organización del poder plenomedieval.

Las fuentes más tardías a que he recurrido son los repertorios demográficos, estadísticos e histórico-geográficos de los siglos XVI al XIX. No he pretendido ser exhaustivo en su consulta, puesto que muchas de ellas proporcionan una información reiterativa y poco aprovechable. Todos ellos han sido rastreados persiguiendo dos tipos de datos: menciones de enclaves documentados en época medieval, para poder reconstruir la secuencia de continuidades y despoblamientos, así como para afianzar la identificación de topónimos; datos de valor retrospectivo, que pudieran iluminar (con las debidas precauciones) aspectos poco claros del pasado medieval. He prestado atención, aunque de forma selectiva, a las demarcaciones territoriales citadas, como arciprestazgos o partidos; cuando se mencionan jerarquías territoriales, ello también ha sido tenido en cuenta.

Las principales fuentes de este tipo utilizadas han sido el *Libro de Apeos del Obispado*

---

231.- Especialmente a través de los estudios de PALOMERO ARAGON, F. (1990): "Los maestros del claustro alto de Silos", *El románico en Silos. IX centenario de la consagración de la iglesia y claustro*, Silos, Abadía de Silos, pp. 225-267; ILARDIA, M. (1990): "Silos y el románico burgalés", *El románico en Silos. IX centenario de la consagración de la iglesia y claustro*, Silos, Abadía de Silos, pp. 397-428; BANGO TORVISO, I. (1990): "La iglesia antigua de Silos: del prerrománico al románico pleno", *El románico en Silos. IX centenario de la consagración de la iglesia y claustro*, Silos, Abadía de Silos, pp. 317-376. BANGO TORVISO, I. (1994): "El arte en Burgos del año 1000 al 1200. Sobre ciertas coordenadas para su comprensión", *III JORNADAS BURGALÉSES DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, pp. 55-73; ILARDIA GALLIGO, M. (1994): "La cultura de la Plena Edad Media (ss. XI al XIII). El arte románico en el centro y norte de la provincia de Burgos", *III JORNADAS BURGALÉSES DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, pp. 503-525; PALOMERO ARAGON, F. (1994): "La cultura de la Plena Edad Media (ss. XI al XIV). La escultura monumental románica en la zona meridional burgalesa", *III JORNADAS BURGALÉSES DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, pp. 527-551.

232.- ILARDIA GALLIGO, M. (1994): *Idem*; PALOMERO ARAGON, F. (1994): "La cultura de la Plena Edad Media (ss. XI al XIV). La escultura monumental románica en la zona meridional burgalesa", *III JORNADAS BURGALÉSES DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, pp. 527-551; PALOMERO ARAGON, F. (1989): *La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes*; Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense; PALOMERO ARAGON, F. (1990): "La Iglesia románica de San Martín de Tours (Vizcainos). Análisis de su arquitectura y relieve prototipo del románico de la Sierra", *II Curso de Cultura Medieval. Alfonso VIII y su época*, Aguilar de Campoo, pp. 321-338, y, especialmente, PALOMERO ARAGON, F. (en prensa): "La escuela de la Sierra burgalesa: una forma de trabajar en la cultura románica". Agradezco la amabilidad de F. Palomero al poner a mi disposición una copia de su trabajo inédito, el más completo por el momento sobre la difusión inicial del románico en esta zona.

de 1515<sup>233</sup>, los principales censos del siglo XVI<sup>234</sup>, y el *Diccionario de Madoz*<sup>235</sup>.

---

233.- Se trata de un recuento de las propiedades y rentas del Obispado en dicha fecha, hecho para proteger las mismas de los entramientos y abusos que venían sufriendo en los años precedentes. Su publicación se debe a HUIDOBRO, SERNA, L. (1953): "*Señoríos de los prebendados burgaleses. Fortalezas y palacios a ellos anejos. Iglesias. VI*", *Boletín de la Institución Fernán González*, 122,1, pp. 391-401. Sin embargo, dicho autor no da una transcripción fiel sino de una interpretación más o menos libre de los datos del *Libro* (cosa frecuente en dicho autor) mezclando en sus descripciones los datos procedentes del *Libro de Apeos* con otros de su propia cosecha sin indicar debidamente la procedencia de cada uno. Por ello, la fuente debe ser manejada con mucha precaución. No obstante, y teniendo en cuenta que el uso que se hace aquí de estos repertorios es limitado, lo he aceptado como una fuente de información complementaria, sin permitir que sus datos lleven el peso de las argumentaciones.

234.- El **Censo parroquial de 1587**, una relación del número de vecinos existentes en cada uno de los lugares del Reino, organizado por Diócesis, fue publicado por Tomás González en 1829 como complemento para sus datos sobre población de España en el siglo XVI (GONZALEZ HERNANDEZ, T. (1829): **Censo de población de las Provincias y Partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI con varios apéndices para completar la del resto de la Península en el mismo siglo y formar juicio comparativo con el anterior y el siguiente, según resulta de los libros y registros que se custodian en el Real Archivo de Simancas**; Madrid, Imprenta Real. (Ed. facsimil, Madrid, I.N.E., 1982), pp. 171-358).

Del año 1591 hay dos obras:

El llamado **Censo "de los Millones"**, un censo de la población de la Corona de Castilla efectuado a raíz del desastre de la Invencible con la intención de recaudar un impuesto extraordinario de 8 millones de ducados, de ahí el nombre del censo. Este texto fue la base del trabajo de Tomás González sobre la población española en el siglo XVI (GONZALEZ HERNANDEZ, T., *Idem*, pp. 1-170).

A partir de este texto, se efectuó un nuevo censo corregido, que es considerado el más fiable de ellos, el **Censo de Vecindarios de Castilla**. Este censo no llegó a ser conocido por T. González, por lo que no fue recogido en su obra. Ha sido publicado recientemente por el Instituto Nacional de Estadística. Mantiene la misma estructura del Censo de los Millones y mejora sus datos en algunos aspectos (en otros mantiene incluso las mismas erratas en la toponimia). He manejado ambas fuentes, pero en vista de que, para los propósitos de este trabajo, son prácticamente coincidentes, me he limitado a consignar los datos del segundo de ellos, es decir del Censo de Vecindarios. Para todos los aspectos referentes a la procedencia y tratamiento de los datos publicados por T. González, me remito al estudio que acompaña la edición facsimil publicada por el INE y a la bibliografía que allí se cita: BARRIONUEVO DOLMOS, A.: "*Comentario*", en GONZALEZ HERNANDEZ, T., *Idem*, pp. 11-57. Para el Censo de Vecindarios, véase MOLINIE BERTRAND, A.: "*Comentario*", en INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (ed.) (1984): **Censo de Castilla de 1591. "Vecindarios"**, Madrid, pp. 9-29.

235.- MADDOZ, P. (1845-1850): **Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar**; II, Madrid. Esta obra tiene un valor muy superior a otras fuentes citadas, ya que no sólo da la nómina de lugares y su población, sino que añade multitud de datos históricos, legendarios, artísticos y arqueológicos de primer orden, incluyendo un recuento bastante completo de los centros de culto y sus advocaciones (fundamental para identificar algunos despoblados); por esta razón se le ha dado un tratamiento diferente al de los censos del XVI, confrontándolo sistemáticamente con la información de tipo arqueológico reunida.

#### 4.4.- METODOS.

##### 4.4.1.- Trabajo de campo.

La principal aportación metodológica de este trabajo pretende ser la aplicación de una visión integradora, utilizando las diferentes fuentes (escritas o no) en un esfuerzo interpretativo conjunto. Lógicamente, las fuentes escritas ofrecen (cuando las hay) una información mucho más rica y variada, pero incompleta y fragmentaria. Sin embargo, los datos materiales no se utilizan sólo para "llenar huecos", sino que en ocasiones llegan a modificar sustancialmente la visión definida *a priori* por la documentación.

En el conjunto de los trabajos arqueológicos desarrollados la excavación ha jugado un papel muy secundario, debido a que excavar un yacimiento es tarea costosa y lenta y la información obtenida del estudio intensivo de un sólo enclave puede no ser muy significativa para la interpretación de la evolución regional. Por todo ello, se ha preferido huir de la excavación de un yacimiento concreto, para no concentrar esfuerzos en un punto y de esta forma poder dedicar más atención a la configuración del espacio regional. Sin embargo, la colaboración de nuestro equipo de trabajo en las tareas de actuación sobre el patrimonio arqueológico del Servicio de Arqueología de la Junta de Castilla y León nos ha permitido realizar varias actuaciones que afectan a este sector. Es evidente que los objetivos científicos estaban en estos casos subordinados a los de protección y conservación del Patrimonio, así como a las limitaciones presupuestarias de estas actuaciones; sin embargo, ha sido posible aprovechar estos trabajos para reunir información, a veces muy valiosa, sobre determinados enclaves situados dentro del espacio en estudio<sup>236</sup>.

---

236.- Las intervenciones realizadas son las siguientes:

a) *Iglesia parroquial de Vizcainos de la Sierra*: Este yacimiento fue parcialmente excavado dentro de los programas de intervenciones arqueológicas de urgencia de la Junta de Castilla y León. A pesar del evidente interés que el yacimiento presenta sólo fue posible, por razones presupuestarias y de tiempo, analizar algunos aspectos concretos de la necrópolis asociada al centro de culto de estilo románico. Sin embargo, el trabajo resultó interesante por las conclusiones que permitió obtener acerca del asentamiento y su espacio circundante. Los pormenores de este trabajo están recogidos con detalle en el apartado referente a los datos arqueológicos procedentes de este enclave, en el subcapítulo referido a los lugares del territorio de Barbadillo.

b) *Ermita de San Juan, en Barbadillo del Mercado*: Los trabajos realizados en torno a este centro de culto fueron efectuados igualmente como una intervención de urgencia sumamente breve, cuyos pormenores se detallan en el apartado correspondiente a Barbadillo del Mercado, dentro del subcapítulo antes aludido. En este caso, la intervención se limitó a una breve valoración de los daños producidos por la acción de furtivos en el área cementerial asociada a la ermita, así como un análisis general de los paramentos del edificio, junto con la prospección superficial del entorno.

c) *Iglesia parroquial de San Millán de Lara (antigua abadía de San Millán)*: Los trabajos efectuados en este edificio fueron de una complejidad muy superior a los anteriormente reseñados, abarcando dos campañas que incluyeron excavación y análisis de los paramentos del templo. Las conclusiones extraídas de este estudio son muy amplias y algunas de ellas serán dejadas de lado aquí, a la espera de su publicación por separado. Sin embargo, la investigación permitió obtener interesantes conclusiones sobre tres aspectos clave para la evolución de la comarca: la introducción del fenómeno eremítico y su conexión con las comunidades rurales; la implantación de un sistema feudal sobre las estructuras monásticas vinculadas a las comunidades locales, incluyendo la potenciación de unos centros y la entrada en dependencia de otros y la difusión del románico como programa ideológico y político en el área de la Sierra.

Ya con un carácter de trabajo de orientación científica, y no administrativa, nuestro equipo abordó el *Estudio de los materiales de época visigoda, medieval y moderna del Museo del Monasterio de Santo Domingo de Silos*. Este trabajo ha comprendido dos campañas de actividades enfocadas a la catalogación, documentación y estudio de piezas conservadas en el Museo del Monasterio de Santo Domingo de Silos. El interés de estas colecciones es doble: por una parte, los materiales en sí son de gran calidad y afectan directamente a buena parte del sector de estudio. Esto es especialmente cierto para los materiales procedentes de las excavaciones que desarrolló durante la primera mitad del siglo el P. Saturio González Salas, monje de Santo Domingo, y que constituyen una proporción muy alta de la

Por el contrario, se ha puesto más énfasis en la prospección arqueológica, la cual permite obtener una imagen mucho más coherente de la totalidad de un territorio arqueológico y posibilita la elaboración de hipótesis y modelos para futuras investigaciones. Por supuesto que ello implica una cierta dosis de provisionalidad, pero esto es algo inherente al trabajo científico, gran parte del cual está siempre sujeto a revisión. Las prospecciones realizadas han tenido un carácter selectivo, dado que para gran parte del territorio de estudio existe una información toponímica y documental suficiente, lo que permite formarse una imagen inicial de cierta entidad y completar con el trabajo arqueológico. Para el sector oriental, donde la información escrita escasea, las prospecciones deberían haber sido intensivas y sistemáticas. Pero una tarea de ese tipo es absolutamente inabarcable para un equipo reducido, especialmente en las actuales condiciones presupuestarias. Por ello, las prospecciones realizadas se han concentrado en zonas especialmente bien documentadas, donde los datos arqueológicos acumulados a las fuentes escritas podían dar una imagen muy matizada del poblamiento medieval<sup>237</sup>.

---

información que tenemos para el sector suroriental de la provincia de Burgos entre la época celtibérica y el periodo visigodo. En segundo lugar, algunos de los yacimientos afectados por estos trabajos, como es el caso emblemático del Castro de la Yecla, arrojaron una gran abundancia y calidad de materiales y se convirtieron en referencia obligada para el estudio de estos periodos en la meseta. Sin embargo, lo antiguo de la fecha de excavación permite comprender que los métodos de obtención y atribución de los materiales fueran escasamente fiables; esto, unido a la complejidad intrínseca del yacimiento, obligaba a reinterpretar las diferentes fases y estructuras del mismo. De esta manera se ha podido elaborar una nueva visión del Castro de la Yecla, así como situar en sus correctas coordenadas muchos materiales hasta ahora mal clasificados y, sin embargo, citados profusamente por los investigadores.

**237.-** Estos sectores han sido principalmente dos:

a) *Alfoz de Ausín*: El trabajo sobre el territorio del antiguo alfoz de Ausín fue objeto de una campaña de prospecciones con recogida de material superficial, así como de varias observaciones complementarias de puntos concretos para completar la información de la primera. Se trata del sector analizado con mayor profundidad. A lo largo de estos trabajos se pudo identificar algunos yacimientos nuevos y caracterizar debidamente otros ya conocidos. En conjunto, la imagen proporcionada por estas prospecciones ofreció un modelo bastante coherente sobre el que ya se ha efectuado alguna publicación como adelanto a las cuestiones desarrolladas aquí. Como ocurre siempre con los trabajos de prospección, al final queda una cierta insatisfacción por el carácter provisional de algunas de las conclusiones, así como por la imposibilidad material de abordar la excavación de algunos puntos que, con toda seguridad, resultarían muy aclaratorios. En cualquier caso, no hay duda de que el trabajo realizado sobre el sector del antiguo alfoz de Ausín ha resultado el más fructífero de todos los contenidos en esta investigación y ha permitido generar buena parte de las hipótesis e interpretaciones en que se apoyan las conclusiones.

b) *El valle del río Mataviejas*: Este valle es el eje a lo largo del cual se vertebran dos territorios importantes para esta investigación: los alfores medievales de Ura y Tabladillo. Este espacio fue objeto de una campaña de prospecciones complementada con otras inspecciones puntuales. Si bien no se trata de un espacio analizado tan intensivamente como el alfoz de Ausín antes aludido, el trabajo ha permitido obtener información muy valiosa para interpretar este sector. En conjunto, el análisis de los territorios de Ausín, Ura y Tabladillo ha permitido elaborar un modelo sobre el origen, evolución y desaparición de estos pequeños territorios cuyo rango e importancia parecen ser muy inferiores a los de los grandes centros como Lara o Burgos.

#### **4.4.2.- Análisis y manejo de la Información.**

##### **4.4.2.1.- Informatización de los datos.**

La información recogida es sumamente heterogénea, a pesar de no ser excesivamente abundante. Muchos de sus componentes (los yacimientos arqueológicos mejor documentados y los documentos medievales más notorios) exigen un tratamiento cualitativo e individualizado de tipo tradicional. Pero el conjunto de la información es muy fragmentario y disperso, por lo que ha sido necesario manejarla por medios informáticos. Para ello se ha organizado una base de datos relacional capaz de integrar de manera ordenada los datos procedentes de diversos bloques:

- yacimientos arqueológicos
- epigrafía romana
- documentación escrita
- datos del *Becerro de las Behetrías*
- datos aportados por el Diccionario de Madoz
- bibliografía

Dado que la investigación desarrollada se orienta al análisis de las estructuras territoriales y, por tanto, tiene un enfoque eminentemente geográfico, la información ha sido estructurada con un criterio espacial. El principal vínculo que conecta unos datos con otros es su localización. De esta manera, los diferentes *yacimientos* han sido descompuesto en unidades culturales<sup>238</sup> y situados en el espacio por medio de coordenadas<sup>239</sup>. La *epigrafía romana* ha sido fichada separando los datos correspondientes a cada individuo mencionado en ella y refiriendo igualmente cada pieza al lugar de su hallazgo<sup>240</sup>. La *documentación escrita* es la más compleja y abundante. Ha sido registrada separando en cada documento las menciones documentales de lugar, es decir unidades mínimas de información acerca de un enclave geográfico. En este proceso se ha pretendido que la recopilación de menciones fuera exhaustiva hasta el primer tercio del siglo XII y selectiva en adelante. Según el diferente grado de interés presentado por la documentación bajomedieval se ha continuado recopilando menciones de lugares de los siglos XIV-XV o no. Raramente se avanza más allá del siglo XV, salvo casos específicos de gran interés<sup>241</sup>. Los datos procedentes del *Becerro de las*

**238.-** Esta compartimentación ha sido realizada siguiendo la pauta de la ficha-registro de prospección del Inventario de Castilla y León, por medio de la cual se está catalogando el corpus de yacimientos arqueológicos de la Comunidad, con ligeras modificaciones para adaptarla al objeto específico de estudio.

**239.-** Se ha considerado yacimiento, aparte de los de época premedieval, todos aquéllos enclaves que pudieron estar poblados en algún momento entre los siglos VIII y XII, incluyendo, por tanto, los despoblados estudiados por Martínez Díez y todas las poblaciones actuales que existían entre esas fechas (la mayoría de las que perviven hoy).

**240.-** La abundancia de epígrafes completos o casi completos proporciona un repertorio onomástico muy amplio, que permite un análisis de tipo seriado. De esta manera, el método utilizado con esta información ha sido doble: junto con el análisis específico e individualizado de algunas piezas que revestían especial interés, se ha elaborado una seriación informatizada de parte de la información que proporcionan las lápidas, sobre todo en lo referente a onomástica, relaciones sociales y relaciones de parentesco y género. Para este segundo enfoque fue necesario elaborar una ficha sistemática que fue cumplimentada con los datos procedentes de los epígrafes para cada pieza. En esta ficha no se tuvo en cuenta toda la información, sino sólo los datos más relevantes para la investigación, descartando, por ejemplo, los aspectos formales de las estelas, que requerirían un tratamiento diferente. Seguramente hubiera sido interesante poner en relación los datos internos de cada pieza con su presentación formal, pero este trabajo estaba por encima de las disponibilidades materiales y de tiempo y hubiera debido ser objeto de una investigación específica. La epigrafía visigoda y medieval, por ser muy poco abundante, ha recibido un tratamiento puntual individualizado, sin registrarse en base de datos.

**241.-** Por el contrario, no se ha separado para hacer un tratamiento específico la información referente a personajes citados en los textos, dado que el objetivo de esta investigación no incluía la realización de un trabajo de prosopografía, que otros autores ya han abordado. Pienso que para un territorio tan concreto como el que he estudiado todo intento

*Behetrías*, dada la especial estructuración de esta fuente, han sido recogidos en un bloque aparte; al no ser el *Becerro* objeto específico de esta investigación, no ha sido registrado exhaustivamente sino sólo en lo referente a la situación señorial de cada lugar, dejando de lado, salvo casos concretos las rentas pagadas en cada villa y su cuantía. El *Diccionario de Madoz* ha sido registrado sólo de manera muy somera, recogiendo la cita de cada lugar concreto y la referencia de los centros de culto existentes en él y sus advocaciones, cuando consta el dato; igualmente se han recogido las referencias de tipo histórico, artístico, arqueológico o etnográfico que podían resultar significativas. Para terminar, la *Bibliografía* ha sido registrada en bloque, para formar el listado bibliográfico de la investigación; sin embargo, cuando alguna de las obras contenía referencias importantes para la valoración de los yacimientos, se ha incluido esa referencia con una vinculación al lugar correspondiente, de manera que se pueda consultar la bibliografía relevante sobre cada yacimiento.

Una información seriada de esta manera podría haber sido tratada en términos cuantitativos, pero, dada su fragmentariedad y sus complejo procesos de su formación y recopilación, creo que los resultados hubieran resultado muy frágiles en su base, salvo como mera descripción del conjunto. Por eso, he declinado un trabajo cuantitativo, y he aprovechado la base de datos resultante<sup>242</sup> para obtener listados de datos acerca de los lugares del territorio de estudio, agrupados en las unidades territoriales que han sido consideradas significativas; en todo momento se ha buscado como objetivo básico contextualizar al máximo cada lugar estudiado para poder comprender su trayectoria histórica específica y huir de generalizaciones poco fundadas.

#### 4.4.2.2.- *Elaboración de Cartografía.*

Un último aspecto a destacar es que paralelamente, se ha ido elaborando una cartografía informatizada del territorio estudiado, en la cual se ha recogido la información sobre relieve e hidrografía procedente de los mapas escala 1/50.000 del SGE y del IGN. Asignando a cada período cultural una capa y utilizando las coordenadas geográficas registradas junto con cada yacimiento, ha sido posible representar sobre estos mapas las dispersiones y localización de los fenómenos estudiados hasta elaborar la cartografía que ilustra el trabajo.

---

de prosopografía resulta muy poco revelador. Si se quiere avanzar en esa materia, es necesario registrar en una base de datos específica tanta información como sea posible, provenga del ámbito del condado castellano que provenga, puesto que algunas claves para identificar personajes que actúan en el sector de Lara pueden provenir de documentación de Sahagún, o de Santillana, por ejemplo. Ese trabajo rebasa con creces las posibilidades de esta investigación, por lo que he decidido dejarlo de lado y no realizar trabajo prosopográfico, salvo en casos muy concretos ineludibles por su importancia para el tema analizado, y que han recibido un tratamiento de tipo tradicional, al margen de la seriación informática y manejando documentos de muy diversa procedencia.

**242.** - Pero el material reunido puede ser objeto de cuantificación para profundizar en algún aspecto concreto más adelante, en trabajos específicos.



## **PARTE II**

### **ANTECEDENTES PREMEDIÉVALES**





## **Capítulo 5**

### **LA EDAD DEL HIERRO COMO ANTECEDENTE DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL ALTOMEDIEVAL.**



De acuerdo con las premisas establecidas, el análisis de la formación de las estructuras sociales y territoriales altomedievales requiere remontarse en el tiempo en busca de los cimientos sobre los que se construyen las sociedades del medievo. En estos casos, los historiadores suelen remitirse a la época romana, sobre todo bajoimperial; sin embargo, por las razones que ya he expuesto más arriba, he preferido rebasar ese marco cronológico para rastrear en tiempos más alejados algunos elementos significativos. No se trata de una decisión arbitraria: el mero hecho de limitarse al Bajo Imperio Romano puede dificultar la valoración de rasgos cuya génesis corresponde a épocas anteriores y que, en mayor o menor medida, se proyectan sobre la Alta Edad Media. Si se admite que la presencia romana es un factor de cambio que actúa de manera desigual según zonas, ambientes y momentos, buena parte de lo prerromano debe ser entendida como un elemento activo en la sociedad romana. No basta con colocar la etiqueta de *prerromano* o *gentilicio* y considerarlo una pervivencia arcaizante destinada a ser engullida en el devenir histórico; es necesario profundizar en el carácter de las sociedades prerromanas para entender qué clase de elementos conviven o compiten con lo romano, y cuál es el papel de ese sustrato en la génesis del feudalismo. En el caso concreto de la meseta del Duero, tanto el pasado prerromano y romano como su peculiar evolución histórica en época altomedieval hacen suponer que las estructuras socioeconómicas y territoriales generadas durante el I milenio a. C. jugaron un papel más importante del que se les suele conceder habitualmente en la configuración de las realidades que nos presentan las fuentes escritas a partir de los siglos IX y X. Sin embargo, el esfuerzo retrospectivo tiene que limitarse, si no se quiere exagrar el continuismo y caer en el error de considerar inmanentes fenómenos que, en realidad, resultan de reiterados procesos de cambio. Los determinismos de tipo geográfico, étnico o cultural resultan en el fondo poco o nada explicativos. El estudio (por fuerza abreviado) del pasado prerromano en el área que nos ocupa no pretende dar una visión global de las sociedades del I milenio a. C., sino rastrear los orígenes de la estructuración de los dos ejes fundamentales de esta investigación: la organización social y sus estructuras espaciales.

### 5.1.- ASPECTOS GENERALES.

No es este lugar para una exposición detallada sobre Europa en el primer milenio a. C.; me voy a limitar, pues, a hacer una breve reseña de algunos aspectos de la evolución de las sociedades europeas en la Prehistoria reciente que tienen que ver con las cuestiones que nos ocupan, para centrarme cuanto antes en la problemática específica del territorio suroriental de lo que en la Alta Edad Media fue el condado castellano.

Desde al menos el III milenio a. C. es cada vez más notoria la existencia de un desarrollo diferencial en Europa, con unas áreas que se transforman de manera más dinámica que otras. Estas áreas de mayor dinamismo se dan, en un primer momento, en el ámbito mediterráneo, sobre todo en su sector oriental (área del Egeo), concretándose posteriormente en el desarrollo de la civilización helénica; otros sectores del espacio europeo permanecen, por regla general, muy por detrás de estos grandes focos de civilización. Los viejos puntos de vista difusionistas apadrinados por Gordon Childe y conocidos como la teoría del *ex Oriente lux* van siendo últimamente dejados a un lado y se plantea la presencia de focos de desarrollo más o menos autónomos, tanto para el Neolítico como para los primeros momentos de la metalurgia, pero ello no oculta la realidad de ese desarrollo diferencial.

Los debates arqueológicos acerca de las sociedades que pueblan el espacio europeo durante las edades del Cobre, Bronce e Hierro confluyen en el problema de la formación de **sociedades complejas**; en este debate se incardinan cuestiones básicas, como el desarrollo de sistemas económicos complejos (destacando el papel de la intensificación de las actividades de subsistencia y del comercio, especialmente en lo que se refiere a la circulación de objetos de prestigio entre los grupos dirigentes de las distintas comunidades), la aparición de estructuras sociales diversificadas, con diferencias estables de riqueza y rango entre sus miembros y la formación de patrones espaciales complejos, la aparición de núcleos de poblamiento concentrado y jerarquización de asentamientos; en último término, se estaría tratando del proceso de surgimiento de sociedades con diferencias de clase y una organización política de tipo estatal.

Diversos autores han señalado la Edad del Bronce como el momento de constitución de estructuras sociales jerarquizadas, con división social del trabajo, un desarrollo económico que supera la subsistencia neolítica y un importante papel de los intercambios, sobre todo en lo que se refiere a circulación de objetos de prestigio entre las élites. Igualmente, en cuanto a los asentamientos, aparecen los primeros centros nucleados provistos de grandes defensas. Esta visión de la Edad del Bronce puede acusar variantes regionales, puesto que en el ámbito mediterráneo la aparición de fortificaciones parece ser un fenómeno propio del Calcolítico, mientras que en otras áreas, como la meseta, los grandes hábitats nucleados no parecen haber sido la nota predominante hasta la Edad del Hierro. En general, se aprecia que la documentación de estos desarrollos durante la Edad del Bronce parece tener mucho que ver con las culturas propias de las costas mediterráneas y con aquéllas que mantienen relaciones comerciales más activas con las mismas. Para el mediterráneo occidental, por ceñirnos algo más al área que nos interesa, Chapman ha propuesto la Edad del Bronce como el momento de aparición de sociedades complejas, mientras que autores como Nocete proponen la existencias de sociedades estatales en la Campiña del Alto Guadalquivir desde al Calcolítico<sup>1</sup>. Estos desarrollos, sumamente tempranos, no pueden ser extrapolados a la

---

1.- Es preciso destacar que la definición de la estructura social de un determinado momento y lugar puede verse muy condicionada por la terminología y el aparato conceptual utilizado. En Arqueología es habitual que se aplique una terminología basada en la Antropología Social estadounidense y se divida el desarrollo de las sociedades en *sociedades de bandas*, *sociedades segmentarias*, *sociedades de jefatura* y *sociedades con Estado*, según el esquema desarrollado por Service (SERVICE, E. R. (1984): **Los orígenes del Estado y de la civilización**; Madrid, Alianza) y popularizado entre los arqueólogos europeos especialmente por Renfrew (RENFREW, C. (1986): **El alba de la civilización. La revolución del radiocarbono y la Europa prehistórica**, Madrid, Istmo). Independientemente del hecho de que en este marco conceptual cada estadio evolutivo se define según la forma de articularse el ejercicio de la autoridad, la organización de las actividades sociales y la resolución de conflictos, para esta investigación resulta

totalidad del espacio europeo; más bien constituyen polos especialmente destacados de innovación y transformación de las estructuras económico-sociales, los cuales avanzan hacia la complejidad. Amplias áreas de Europa quedan al margen de dichos cambios hasta mucho después.

La Edad del Hierro constituye un punto de partida muy importante en la definición de los rasgos de la civilización europea, cosa que se refleja en las recientes corrientes nacionalistas y localistas, entre las cuales se percibe en muchas ocasiones una revalorización del pasado prerromano análoga a la que desarrolló el nacionalismo romántico y post-romántico sobre el mundo medieval<sup>2</sup>. A lo largo de la Edad del Hierro (si es que no antes) se completa el panorama poblacional en grandes áreas de Europa. La mayor parte del territorio está habitado y se aprecia una diversificación que permite ocupar casi todos los nichos ecológicos (zonas de llanura, áreas lacustres, espacios montañosos, etc. Existe un desarrollo económico dual basado en la agricultura y la ganadería; las actividades de subsistencia características de la Europa preindustrial se definen en este período, especialmente en lo que se refiere a esa dualidad agropecuaria (la cual puede desequilibrarse en favor de uno u otro elemento según los condicionantes medioambientales de los casos aislados). Paralelamente, la Edad del Hierro presenta la consolidación de una amplia serie de manufacturas entre las cuales destaca la metalurgia del hierro.

Junto a los elementos correspondientes a la producción, se encuentran evidencias de un alto grado de interconexión entre las diferentes regiones, puesto que los intercambios parecen haber sido activos y continuados, tanto entre comunidades próximas o relativamente próximas, como con los focos de mayor desarrollo del espacio mediterráneo, generalmente consistentes en la extracción de materias primas y el aporte de objetos manufacturados entre los cuales destacan aquéllos que pueden tener connotaciones de prestigio social. En este sentido, se ha puesto un gran énfasis en la acción de las élites sociales, que acaparan estos objetos como una forma adicional de reforzar su posición encumbrada ante sus comunidades.

Una economía de estas características tiene que ser necesariamente excedentaria. La generación de excedentes se expresa en elementos como la construcción de amplias murallas en los poblados, la existencia de asentamientos de diferente rango que componen una jerarquización del hábitat, o la deposición de ajuares funerarios (adornos personales, recipientes de cerámica, armas) que desde el momento en que son depositados en la tumba quedan extraídos de la circulación de bienes entre los miembros de la comunidad lo que implica la capacidad de estos grupos para reponer esos objetos.

A partir de la evidencia proporcionada por los ajuares funerarios (entre los que hay claras diferencias de riqueza) y por los patrones espaciales: jerarquizados, se ha argumentado la existencia de diferenciación social, con la emergencia de élites que controlan los procesos económicos y se benefician de la importación de objetos de prestigio para fortalecer su

---

de gran importancia considerar que se propone la *sociedad de jefatura* como una fase de desarrollo social *previa* a la constitución de estados. No obstante, la noción de jefatura puede resultar una herramienta conceptual útil para el historiador, si se maneja de una manera flexible y consciente de sus limitaciones; se puede ver un ejemplo de su aplicación a la historia altomedieval en WICKHAM, C. (1992): "*Problems of comparing rural societies in Early Medieval Western Europe*", *Transactions of the Royal Historical Society*, 2, pp. 221-246.

2.- El trasfondo ideológico de algunos de estos desarrollos teóricos ha sido bien expuesto por GONZALEZ MARCEN, P.; LULL, V.; RISCH, R. (1992): *Arqueología de Europa, 2250-1200 a. C. Una introducción a la "Edad del Bronce"*, Madrid, Síntesis, pp. 17-22. No se trata de una tendencia reciente, puesto que el recurso a la protohistoria como elemento justificatorio de actitudes políticas referidas al presente es una constante en la Historia y la Arqueología europeas de los últimos dos siglos. Como referencia interesante, merece la pena citar la excelente exposición que han efectuado recientemente Ruiz y Molinos acerca de las interpretaciones nacionalistas (nacionalismos de diferentes escalas y tendencias) presentes en el debate sobre la naturaleza de la cultura ibérica, en autores tan dispares como Cabré, Martínez Santaolalla o Bosch Gimpera: RUIZ, A. MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona, Crítica, pp. 14-22.

posición social. Sin embargo, las formas de entender esa diferenciación social varían notablemente.

Dos factores vienen a complicar la cuestión: por una parte, el desarrollo diferencial antes señalado explica que en un mismo momento se puedan detectar niveles de desarrollo muy distintos en áreas geográficas diversas. Por otra parte, las fuertes divergencias que se dan en los aparatos interpretativos puestos en práctica por los arqueólogos dan pie a que, según los casos se hable de sociedades tribales, de sociedades segmentarias, de sociedades de rangos o de jefaturas o de sociedades de clases (al margen de aproximaciones economicistas más o menos burdas, como la de Wells<sup>3</sup>).

No voy a abordar la definición de las estructuras sociales de la Edad del Hierro europea, puesto que ello sería desviarse excesivamente del camino trazado. Será más práctico hacerlo de forma concreta para el espacio estudiado.

---

3.- Un estudio reciente (WELLS, P. S. (1988): **Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea**, Barcelona, Labor) llega a la conclusión de que los difuntos enterrados con ajuares más elaborados eran miembros destacados de sus comunidades, capaces de controlar sobre todo los resortes de las relaciones comerciales con el ámbito mediterráneo; esto les permitiría beneficiarse de la obtención de objetos de prestigio, lo que potenciaría su papel dentro de la comunidad; su capacidad para presentar esas relaciones como una ventaja para toda la comunidad, seguramente por medio de la redistribución de parte de los productos obtenidos, les permitiría "estimular" a sus convecinos a producir más excedente que poder intercambiar y obtener nuevos objetos. Así se produciría la elevación social de esos individuos especialmente sagaces, pero también un desarrollo económico general y un enriquecimiento del conjunto de la comunidad (un caso claro sería, para Wells, el de los ricos ajuares de la necrópolis de Hallstatt, gracias a su monopolio del comercio de la sal). Pero el punto de partida de esa elevación estaría para Wells en la sagacidad y "olfato mercantil" de esos individuos, y no en el desempeño de una posición relevante como propietarios agrarios, élites militares o jefes de linaje, ya que considera que factores como la estructura social o la organización del poder político son irrelevantes frente a la potencia de la actividad comercial para generar cambio económico y social; por ello, se niega a identificar a estos individuos especialmente destacados como jefes políticos y prefiere presentarlos simplemente como "negociantes".

Semejante alegoría del capitalismo se comenta por sí sola, pero si la postura de Wells es tan exagerada que se delata claramente, otros muchos autores abordan estos temas partiendo, como él, de un falso empirismo: por una parte rechazan las teorías basadas en analogías antropológicas o fuentes históricas y por otra se abrazan a un 'positivismo' de los datos que no es otra cosa que analizar la información arqueológica partiendo de los presupuestos de la economía capitalista y, a menudo, de su mitología sociopolítica. Llama la atención que la obra de Wells no haya sido recibida con críticas contundentes a pesar de lo burdo de algunas de sus argumentaciones. Se puede ver una crítica breve en el comentario que le dedica TRIGGER, B. (1992): **Historia del Pensamiento Arqueológico**, Barcelona, Crítica, p. 303. Pero se aplicaría mucho mejor la que con carácter general realizan GONZALEZ MARCEN, P.; LULL, V.; RISCH, R. (referencia en nota anterior).

## 5.2.- LA EDAD DEL HIERRO EN EL SECTOR SURORIENTAL DE LA MESETA NORTE: ESTADO DE LA CUESTION.

En el esquema general que he bosquejado, la Península Ibérica desempeña un papel ambiguo, puesto que su situación la vincula directamente con las corrientes de influencia que desde el Calcolítico articulan el ámbito mediterráneo a través de las rutas de comercio de metales, en un proceso que enlaza directamente con las colonizaciones de fenicios, griegos y cartagineses a lo largo del I milenio a. C.; sin embargo, el relieve y las conexiones con Europa explican que gran parte del interior y, sobre todo, la meseta norte permanezcan relativamente aisladas de estas influencias mediterráneas y su desarrollo se asemeje al de la Europa continental. El panorama cultural marcadamente heterogéneo que los romanos encuentran a su llegada a la península es un buen exponente de esa evolución diferencial y hunde sus raíces en fechas muy remotas. Para las cuestiones que aquí nos interesan es aconsejable tener en cuenta que los ritmos de desarrollo de patrones sociales y espaciales complejos son diferentes en los distintos ámbitos culturales de la Península y que, en concreto, la meseta presenta una posición intermedia entre el espacio cantábrico y el área levantina y meridional.

### 5.2.1.- Primeros antecedentes: Megalitismo, Campaniforme, Edad del Bronce.

La colonización agrícola generalizada de la cuenca del Duero se produce desde el último tercio del IV milenio, como consecuencia de la expansión de la **cultura megalítica**, la cual se manifiesta, con variantes regionales, a lo largo de toda la meseta superior; se acepta que el megalitismo se difunde en la meseta por medio de grupos que penetran a través de sus flancos oriental y occidental y que, bajo el influjo de los focos portugués y almeriense, importan el sistema de enterramiento colectivo en cueva o en dolmen<sup>4</sup>. Los focos más importantes son el zamorano-salmantino y el del norte de Burgos, pero en los últimos años está cobrando mayor relieve el área de la Sierra de la Demanda, donde hace ya tiempo que se excavó el dolmen de Cubillejo de Lara y últimamente han aparecido otros varios<sup>5</sup>.

---

4.- DELIBES DE CASTRO, G. (1988): "La Edad del Bronce", en DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; GARCIA SOTO, E.; LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.; MARINE ISIDRO, M. (1988): **La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos**, Burgos, pp. 79. Sin embargo, la reciente proliferación de dataciones radiocarbónicas para sepulcros meseteños permite afirmar que algunos de los megalitos del foco del norte de Burgos arrojan fechas al menos tan antiguas como las de otros casos peninsulares considerados como focos originarios, e igualmente permite constatar la reiteración de inhumaciones hasta fechas muy posteriores: DELIBES DE CASTRO, G.; ROJO GUERRA, M.; REPRESA BERMEJO, J. (1993): **Dólmenes de la Lora, Burgos**, Salamanca, Junta de Castilla y León, pp. 41 y ss.

5.- La Tesis Doctoral de Angel Luis Palomino, actualmente en proceso de elaboración, pondrá de relieve la importancia del foco megalítico serrano, tanto a través de la prospección como de la excavación de sepulcros como los de Barbadillo del mercado o Jaramillo Quemado. Por otra parte, el estudio de la colección de materiales del Museo del Monasterio de Santo Domingo de Silos, efectuado por G. Delibes de Castro (ver nota anterior), permite apuntar la presencia de otros yacimientos importantes (probablemente destruidos) en puntos próximos al monasterio de Silos, como Hacinas, Castrillo de la Reina o Mecerreyes, a partir de los hallazgos de grandes cantidades de hachas pulimentadas.



La estructura social de estos grupos es difícil de precisar. Sobre la evidencia de los enterramientos colectivos, se suele señalar (siguiendo la línea trazada por Renfrew), que se trata de sociedades organizadas en parentelas extensas de tipo *clan*, las cuales utilizarían los sepulcros como centro de gravedad de la memoria colectiva y de la sacralización de la ascendencia del grupo. Todo ello tendría lugar en un ambiente social *fuertemente igualitario*, como se deduce de la uniformidad de los ajuares.

También se atribuye a estos grupos una agricultura bastante rudimentaria, sujeta a importantes desplazamientos del terrazgo y, consecuentemente, del hábitat. Parece por ello que la territorialidad de estas comunidades va más allá del espacio agrícola estricto y se puede suponer una tendencia a definir *espacios de apropiación colectiva muy amplios*: valles o segmentos de valle, siempre de entidad muy superior a los espacios de explotación de los asentamientos familiares.

En este contexto, se ha puesto de relieve la función de los sepulcros como *marcadores territoriales*, a la vez que como construcciones funerarias, lo cual vendría a apoyar la idea de un hábitat estructuralmente pobre y muy cambiante en el tiempo, que sería insuficiente para actuar como referencia territorial.

El Calcolítico inicial es también la última fase de desarrollo del megalitismo. Se documenta en tierras zamoranas, salmantinas y abulenses, durante la segunda mitad del III milenio sobre la base del poblamiento megalítico antes descrito<sup>6</sup>. En el sector oriental de la meseta norte se puede plantear la perduración del fenómeno megalítico hasta la aparición de la denominada "Civilización de Ciempozuelos"<sup>7</sup>.

Durante los dos últimos siglos del III milenio a. C. empieza a manifestarse en la meseta el fenómeno **Campaniforme**, el cual, sin embargo, tiene su desarrollo más importante entre el 2000 y el 1600 a. C., correspondiendo al llamado *campaniforme tipo Ciempozuelos*. El hábitat es dual: se ocupan de manera intensiva las cuevas, pero también hay asentamientos en llano, al aire libre, y asentamientos en altura que empiezan a apuntar el fenómeno castreño.

Los enterramientos campaniformes más característicos son inhumaciones individuales, y ello se ha interpretado como reflejo de la emergencia de una élite social<sup>8</sup>, la cual se iría separando del resto de la sociedad, adoptando unos lugares de enterramiento diferenciados, rodeándose de objetos de prestigio y transmitiendo ese rango de forma hereditaria<sup>9</sup>. Se trataría de linajes aristocráticos de carácter militar, lo que nos sitúa ante los inicios de la formación de divisiones de clase<sup>10</sup>. Sin embargo, los enterramientos individuales se dan de manera preferente en el centro de la meseta norte (Villalmanzo, Fuente Olmedo, Villaverde de Iscar, etc.), pero en los espacios occidental y oriental, predominan las

---

6.- DELIBES DE CASTRO, G. (1985): "El calcolítico. La aparición de la metalurgia", en DELIBES DE CASTRO, G.; FERNANDEZ MANZANO, J.; ROMERO CARNICERO, F.; MARTIN VALLS, R. (1985): **La Prehistoria del Valle del Duero**, Tomo I de VALDEON BARUQUE, J. (Dir.): **Historia de Castilla y León**, Valladolid, Ambito, pp. 42-43.

7.- DELIBES DE CASTRO, G., Idem, pp. 44.

8.- Según opiniones de Shennan y Harrison, sobre todo. Se puede ver una crítica en profundidad de estas posturas en MARTINEZ NAVARRETE, M. I. (1989): **Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma**, Madrid, Siglo XXI, pp. 372-387.

9.- Esto último vendría avalado por la presencia de los mismos rituales y objetos de ajuar en enterramientos juveniles en los que el individuo parece ostentar un status social heredado, más que adquirido. DELIBES DE CASTRO, G.; FERNANDEZ-MIRANDA, M. (1993): **Los orígenes de la civilización. El calcolítico en el Viejo Mundo**, Madrid, Síntesis p. 190.

10.- GONZALEZ MARCEN, P.; LULL, V.; RISCH, R. (1992): **Arqueología de Europa, 2250-1200 a. C. Una introducción a la "Edad del Bronce"**, Madrid, Síntesis, p. 108.

inhumaciones intrusivas efectuadas en los viejos sepulcros megalíticos. En concreto, en el área de la Sierra de Burgos, los ajuares campaniformes se registran en cuevas y en forma de intrusiones en megalitos, entroncando con las tradiciones funerarias precedentes. Por ello mismo, no se puede, de momento, extrapolar a este sector la estructura social definida por Delibes; a pesar de las analogías en la cultura material, es probable que la estructura social se mantuviera más próxima al universo comunitario megalítico, sin un desarrollo tan nítido de esa aristocracia antes señalada.

El sector serrano presenta una concentración de hallazgos de este período muy notable. En la época de esplendor de la llamada "*Civilización de Ciempozuelos*" el foco más importante se sitúa en el la Sierra de Cervera, que separa el sector serrano propiamente dicho (comarca de Lara-Salas) de los llanos del Arandilla y del Duero. No faltan ejemplos más al norte, como en Mecerreyes, Lara de los Infantes o Castrillo de la Reina, pero no tienen la claridad y contundencia del foco silense. Junto con los materiales cerámicos, líticos y metálicos, se documentan evoluciones en el poblamiento bastante significativas, como es el caso del Picacho, en Santo Domingo de Silos, de características casi castreñas<sup>11</sup>, o el castro de La Yecla, para el cual se ha sugerido una primera ocupación (muy difícil de documentar) de época campaniforme<sup>12</sup>. Igualmente se registran asentamientos en cueva (el Picacho y quizás también la cueva de San García) y no faltan ubicaciones en fondo de valle, de lo cual podría ser un buen ejemplo el yacimiento situado bajo el propio monasterio de Silos<sup>13</sup>.

La incorporación de la metalurgia del bronce tiene lugar en la meseta norte sobre el contexto del campaniforme tipo Ciempozuelos, de forma que esta cultura abarca tanto el Calcolítico como el Bronce Antiguo en la región. Sin embargo, el desarrollo posterior de la Edad del Bronce presenta lagunas de notable importancia para todo el ámbito castellano-leonés. En los últimos años se plantea una división bipartita de este período, entre el último momento campaniforme, en torno a 1700-1600 a. C., y el desarrollo del complejo habitualmente denominado Cogotas I, cuyo inicio suele ser fijado en torno a 1200 a. C. y que vendría precedido de una fase formativa dilatada, que a veces se denomina Protocogotas. Se trata de una cultura de fuerte raigambre local, que inicialmente muestra pocos contactos con el exterior, estando mejor conectada con los antecedentes campaniformes de la región<sup>14</sup>. La transición a Cogotas I no es nada clara, pero existen abundantes conexiones entre las decoraciones cerámicas del último campaniforme y las ésta, con lo que, si bien no puede descartarse la presencia de flujos de población nueva, el carácter endógeno de Cogotas I viene siendo generalmente aceptado.

Cogotas I se desarrolla entre 1200 y 800 a. C. Desde 1100 a. C. aproximadamente se empieza a documentar una progresiva conexión con las redes comerciales y culturales exteriores, lo que se manifiesta en la aparición de objetos de bronce (espadas sobre todo) que presentan claras analogías con tipos europeos del ámbito denominado generalmente Bronce Atlántico. Estas piezas proceden en ocasiones del comercio exterior, pero en otras

---

11.- DELIBES DE CASTRO, G. (1988): "*La Edad del Bronce*", en DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; GARCIA SOTO, E.; LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.; MARINE ISIDRO, M. (1988): *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos, Burgos*, p. 43.

12.- DELIBES DE CASTRO, G., Idem, pp. 68-69.

13.- DELIBES DE CASTRO, G., Idem pp. 48-51.

14.- DELIBES DE CASTRO, G., Idem, pp. 89-95. DELIBES DE CASTRO, G. (1985): "*El calcolítico. La aparición de la metalurgia*", p. 52 y FERNANDEZ MANZANO, J. (1985): "*La Edad del Bronce. La consolidación de la metalurgia y sus implicaciones socioeconómicas*", pp. 58-60, ambos en DELIBES DE CASTRO, G.; FERNANDEZ MANZANO, J.; ROMERO CARNICERO, F.; MARTIN VALLS, R. (1985): *La Prehistoria del Valle del Duero*, Tomo I de VALDEON BARUQUE, J. (Dir.): *Historia de Castilla y León*, Valladolid, Ambito, op. 36-57.

se trata de manufacturas locales que evidencian la permeabilidad a estas nuevas corrientes.

Se trata de un período en el que la presencia humana parece generalizarse en la meseta norte, con ocupación de todos los nichos ecológicos que ofrece el entorno y representa una importante maduración de los patrones de territorialidad de las culturas meseteñas. En la Edad del Bronce los poblados se vuelven más estables, y se observa una tendencia a la concentración del hábitat, en ocasiones ocupando ya lugares elevados de carácter castreño. Esta fijación del poblamiento no puede ser comprendida sin una transformación de las técnicas agrarias, probablemente centrada en el paso de un sistema agrícola de rozas itinerantes practicadas en el seno de un territorio relativamente amplio, a otro basado en una mayor duración de los períodos de explotación del terrazgo, aunque todavía con un aprovechamiento muy extensivo.

En el terreno de lo social, se suele considerar que la Edad del Bronce marca el inicio de la formación de **sociedades complejas** en el ámbito peninsular, especialmente en el foco almeriense de El Argar, que es el punto de referencia para el Bronce peninsular. Esta evolución se pondría de manifiesto en el registro arqueológico a través del definitivo triunfo de los enterramientos individuales con distinciones importantes en los ajueres. Se trata de un fenómeno bastante generalizado, pero que resulta más acusado en las zonas de la península que en ese momento muestran un mayor dinamismo, como ocurre con la cultura argárica del Sureste. En la meseta las distinciones sociales se acusan de forma menos clara, pero también parecen estar presentes.

De esta manera, y enlazando con las transformaciones de la época campaniforme, el desarrollo económico del período iría acompañado de una definitiva superación de la estructura de comunidades igualitarias y un paso hacia sociedades basadas en la desigualdad. La cohesión social estaría probablemente estructurada en torno a los lazos de parentesco, pero cada vez con un mayor desarrollo de los componentes de asimetría en esas relaciones, con diferenciación de grupos de riqueza y rango, preludio de una estructura de clase.

La formación de poblados más concentrados es parte de esa evolución. Todavía no se documenta con claridad, como ocurrirá en la Edad del Hierro, un patrón de asentamiento jerarquizado a base de núcleos de rango diferente, pero sí es claro que la formación de núcleos de hábitat más estables es un paso importante en la transición de un sistema social basado únicamente en las relaciones de parentesco a otro más apoyado en la territorialización de los grupos de parentesco. Se sigue dando una gran variedad de emplazamientos, entre los cuales destacan los llamados "campos de hoyos", generalmente en llano, pero cada vez es más clara la preferencia por lugares en altura, fácilmente defendibles y, en ocasiones, amurallados (Cogeces del Monte). Este proceso será una de las directrices de los cambios que tienen lugar durante la Edad del Hierro.

En el sector de la Sierra de Burgos, también la Edad del Bronce presenta una fuerte personalidad. Se aprecia un desarrollo importante del poblamiento a partir de los focos campaniformes precedentes.

Por una parte, el antiguo foco campaniforme de la Sierra de Cervera se muestra muy activo en este período. Prueba de ello es el castro de La Yecla, que, con un oscuro antecedente campaniforme, tiene ahora su primera ocupación clara de pleno Cogotas I, representado tanto por las cerámicas incisas, excisas y de Boquique como por piezas metálicas que apuntan a una época de auge en torno al siglo IX a. C., un momento en que todo el sector del Sistema Ibérico (especialmente el área del Moncayo) cobra un impulso notable, basado en la explotación de la riqueza cuprífera del entorno<sup>15</sup>. Por otra parte, es

---

15.- DELIBES DE CASTRO, G. (1988): "La Edad del Bronce", en DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; GARCIA SOTO, E.; LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.; MARINE ISIDRO, M. (1988): *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos, Burgos*, p. 69-72.

precisamente esa intensificación en el aprovechamiento de los recursos mineros de la Sierra de la Demanda la que explica que al norte de la Sierra de Cervera aparezcan focos de gran relevancia asociados a hallazgos ocasionales de piezas de bronce en puntos de poblamiento campaniforme ya conocido, como Mecerreyes o Castrillo de la Reina, así como el potente foco de Huerta de Arriba, en el valle de Valdelaguna, un punto sumamente elevado de la Sierra de la Demanda. El desarrollo de este foco montaños tiene su correlato directo en el núcleo serrano de Covaleda, ya en la provincia de Soria<sup>16</sup>.

El conjunto de hallazgos del Bronce Final de la Sierra de la Demanda puede ser considerado como una manifestación típica de la cultura de Cogotas I, en franca expansión en este sector gracias al auge de la metalurgia del bronce. Delibes ha propuesto una cronología entre el 1000 y el 800 a. C. para estos conjuntos metálicos, que se vendrían a situar en un momento relativamente tardío de la evolución de Cogotas I, casi inmediato a las primeras manifestaciones de Campos de Urnas.

Por lo tanto podemos concluir que el Bronce Final es un momento de auge en el sector, enraizado en tradiciones anteriores, pero en rápida evolución. Algunos de los focos más importantes de poblamiento del sector serrano empiezan a configurarse precisamente ahora, de manera que, se puede identificar algunas agrupaciones interesantes, como el foco de la Sierra de Cervera, el del área de Salas (Castrillo de la Reina), el de Lara de los Infantes (con enterramientos de inhumación), el de Covarubias-Mecerreyes, en el cruce de la ruta del Arlanza y la Sierra de las Mambles, y, como novedad muy destacable, el foco de Huerta de Arriba en el valle de Valdelaguna, que preludia la formación una entidad territorial de gran pervivencia en ese sector.

Creo que también es necesario subrayar que desde el sector de Salas-Castrillo de la Reina hacia el este (Sectores de Neila y Tierra de Pinares: Quintanar de la Sierra, Vilviestre, Canicosa, etc.), carecemos por completo de hallazgos del Bronce Final hasta pasar la divisoria de aguas que da paso al nacimiento del Duero y que separa las actuales provincias de Burgos y Soria; ya dentro de la provincia de Soria, el foco de Covaleda interrumpe ese vacío. Ello por otra parte, no hace sino concordar con la realidad de que, en ese mismo espacio, carecemos por el momento de hallazgos adscribibles a las culturas megalítica y campaniforme, vacío que se ve algo paliado durante la Edad del Hierro (castro de la Cerca, en Quintanar de la Sierra), pero que continúa en época romana, como se verá. Pienso que es importante señalar este vacío como un elemento muy importante de cara a la interpretación de la estructura territorial de la comarca a partir de la época romana.

---

16.- DELIBES DE CASTRO, G., *Idem*, pp. 95.

### 5.2.2.- La génesis de la Edad del Hierro

La Edad del Hierro es un período trascendental en la configuración del poblamiento meseteño; muchos de sus rasgos quedan impresos con fuerza y se proyectan sobre las épocas romana y medieval. Hasta hace relativamente poco tiempo, se trataba de una época muy poco conocida desde el punto de vista arqueológico, de manera que la mayor parte de la información disponible para los historiadores provenía de los escritos conservados de autores griegos y romanos, los cuales contienen noticias de gran valor retrospectivo, pero difíciles de utilizar, a menudo oscuras en su sentido profundo y, sobre todo, inútiles para comprender las etapas más antiguas del período. De esta forma, el conocimiento de la Edad del Hierro solía ser muy superficial hasta que se empezaron a intensificar los trabajos arqueológicos, desde los años 30 de este siglo (trabajos de Santaolalla, Cabré, y posteriormente Palol) y aparecieron las primeras síntesis con un afán de ordenación de la información (Wattenberg). Desde entonces, el número de estudios se ha multiplicado y actualmente se está en condiciones de ofrecer síntesis de conjunto cada vez más ajustadas<sup>17</sup>.

Tradicionalmente se venía interpretando el paso a la Edad del Hierro en la meseta como el resultado de la invasión de pueblos europeos que traerían consigo la cultura material europea centro-occidental de Hallstatt, destacando especialmente el uso del hierro. Este aporte demográfico se vería continuado por una serie de oleadas posteriores, las cuales explicarían, por una parte, las concomitancias entre la cultura material de la Edad del Hierro meseteña y la europea y, por otra, la adopción de lenguas indoeuropeas precélticas y finalmente célticas en todo este espacio.

Sin embargo, ya he insistido en que el paradigma invasionista resulta sumamente pobre como clave para la interpretación del cambio social y cultural, tanto en la Edad del Hierro como en otros períodos; los arqueólogos, siguiendo en esto la tendencia general de la disciplina, han tendido en los últimos años a buscar explicaciones más complejas para los cambios en la cultura material; por su parte, los historiadores de la antigüedad que se interesan por los pueblos prerromanos suelen trabajar a partir de noticias de los textos de autores clásicos y a través de investigaciones de base lingüística, antroponímica y toponímica. Dado que entre estas disciplinas sigue pesando con fuerza el paradigma invasionista, los historiadores siguen apegados a dichas explicaciones<sup>18</sup>, con lo que resulta francamente difícil hallar un hilo conductor que pueda armonizar las interpretaciones históricas y arqueológicas que, por lo que se refiere a la Segunda Edad del Hierro estudian, no se olvide, una misma realidad histórica.

En la Cuenca del Duero, la Edad del Hierro se inicia en torno a mediados del siglo VIII a. C. Sobre la fecha final hay menos acuerdo, ya que algunos autores (generalmente historiadores que se basan en las fuentes escritas) optan por tomar como referencia para el final de la misma el año 133 a. C., en el cual, con la caída de Numancia, Roma pasa a ejercer el control político de las áreas que nos interesan. Por su parte, otros autores (generalmente arqueólogos) prefieren enfatizar la casi total continuidad que se aprecia en la

---

17.- Por ejemplo, en DELIBES DE CASTRO, G.; FERNANDEZ MANZANO, J.; ROMERO CARNICERO, F.; MARTIN VALLS, R. (1985): *La Prehistoria del Valle del Duero*, Tomo I de VALDEON BARUQUE, J. (Dir.): *Historia de Castilla y León*, Valladolid, Ambito; o SACRISTAN DE LAMA, J. D.; RUIZ VELEZ, I. (1985): "La Edad del Hierro", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): *Historia de Burgos. I.- Edad Antigua*, Burgos, pp. 179-220. Véase especialmente la Tesis Doctoral de J. D. Sacristán: SACRISTAN DE LAMA, J. D. (1985): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

18.- Por ejemplo: SOLANA SAINZ, J. M. (1976): *Los turmogos durante la época romana. I.- Las fuentes literarias*, Valladolid; SOLANA SAINZ, J. M. (1974): *Los autrigones a través de las fuentes literarias*, Vitoria; MONTENEGRO DUQUE, A. (1985): "Pueblos y tribus del Burgos prerromano", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): *Historia de Burgos. I.- Edad Antigua*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, pp. 221-284.

cultura material y en las modalidades del poblamiento antes y después de 133 a. C. y valoran igualmente la casi completa ausencia de elementos de la cultura material romana hasta la época altoimperial. De esta manera suelen inclinarse por considerar que la Edad del Hierro se extiende, bien hasta las Guerras Cántabras, bien hasta el cambio de era, bien hasta mediados del siglo siguiente.

Para los objetivos de este trabajo no es tan importante el tomar partido por una de esas opciones como el señalar que bajo ese debate se esconden dos realidades de gran importancia: que la dominación romana no se establece de manera brusca y que la pervivencia de los modos de vida indígenas va mucho más allá de los años de la conquista.

Habitualmente se suele subdividir la Edad del Hierro de la submeseta norte en dos fases: Primera y Segunda Edad del Hierro, esta última, a su vez, compartimentada en dos etapas: inicial y celtibérica.

### 5.2.3.- La organización del espacio en la Primera Edad del Hierro.

La primera Edad del Hierro en la submeseta norte está marcada por una fuerte variabilidad cultural. Pueden distinguirse dos tendencias constitutivas:

- la continuidad respecto del Bronce Final. La homogeneidad del horizonte Cogotas I hace pensar en una capacidad de pervivencia que, por otra parte, se constata en la continuidad de algunos elementos de la cultura material y en la perpetuación de numerosos emplazamientos.
- la importación de influencias europeas, la cual tiene su inicio en las corrientes de Campos de Urnas del Bronce Final, que actúan preferentemente sobre el nordeste peninsular y que tienen su continuación en la tradición de Campos de Urnas de la Edad del Hierro. Aparte de algunos elementos de la cultura material, como determinados estilos decorativos o piezas del ajuar bronceístico, destaca la generalización del ritual funerario incinerador, el cual es generalmente considerado como un influjo extrapeninsular de origen europeo.

En este ambiente general, puede hablarse de diferentes desarrollos culturales en la submeseta norte y sus rebordes montañosos; para este trabajo interesa reseñar brevemente lo referente a los espacios central y oriental. En dichas áreas asistimos al desarrollo de dos áreas culturales diferentes: la *cultura de El Soto* en la cuenca sedimentaria y las *culturas castreñas de las serranías*.

#### 5.2.3.1.- La facies Soto de Medinilla.

La cultura de El Soto (denominada así a partir del yacimiento de El Soto de Medinilla, en el cual se definió por primera vez), constituye el desarrollo característico de la Primera Edad del Hierro en la parte central de la cuenca sedimentaria, preferentemente al norte del Duero<sup>19</sup>. Tiene su foco central en tierras vallisoletanas y palentinas, en las cuales se presenta como un desarrollo local a partir de la base aportada por la cultura Cogotas I del Bronce Final. No están ausentes las influencias europeas, pero el peso autóctono parece muy importante, de manera que, frente a las hipótesis clásicas, que lo consideraban producto de invasiones indoeuropeas, en la actualidad se tiende a valorar más el componente indígena. Sin embargo, la forma en que el horizonte Cogotas I evolucionaría hacia El Soto carece por el momento de

---

19.- Una revisión reciente de la problemática del Hierro I en el centro de la meseta se puede ver en SACRISTAN DE LAMA, J. D. (1985): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 41-53.

explicación y éste último supone una notable modificación en cuanto al emplazamiento de los asentamientos concretos y en cuanto a los patrones de asentamiento<sup>20</sup>. En conjunto, la cultura de El Soto pone los cimientos del agregado étnico que a lo largo de la Segunda Edad del Hierro acabará por configurarse como los pueblos *vacceos* que conocemos por las fuentes escritas.

Se trata de un grupo cultural muy dinámico, que se extiende desde el centro de la meseta hacia las áreas periféricas, si bien manteniendo preferentemente la orientación hacia los espacios de llano de la cuenca sedimentaria, con poblados ubicados en los ejes señalados por los cauces fluviales más importantes. Los asentamientos pueden presentarse en el fondo de valles más o menos abiertos, pero es característico el triunfo definitivo de los emplazamientos castreños, en elevaciones del terreno con claro carácter defensivo y frecuentemente amuralladas, aunque, en general bien situadas de cara a las comunicaciones. En comparación con Cogotas I, los pobladores de la cultura de El Soto se ciñen más a la red fluvial básica de la meseta, mostrando, por tanto, un patrón más especializado que sus predecesores<sup>21</sup>. En general, se puede decir que es el área cultural de la meseta que durante la I Edad del Hierro experimenta un desarrollo más importante, con una economía agrícola y ganadera, (aunque con marcado peso de la agricultura), y con un alto nivel de intercambios. Las características de la cultura material del complejo de El Soto se muestran muy uniformes a lo largo del tiempo y en los diferentes puntos de la Meseta en que se documentan, lo que refuerza la impresión de vigor y capacidad expansiva, probablemente sobre la base de una economía más activa que la de los sectores periféricos.

El conocimiento de la estructura social de estas gentes se ve obstaculizado por la casi total ausencia de testimonios funerarios, de los que apenas se conoce otra cosa que el ritual incinerador, aplicado por primera vez en el centro de la cuenca del Duero. Sin embargo, no podemos saber nada apenas sobre las diferencias de riqueza y la aparición de clases diferenciadas a través del ritual funerario.

La extensión de estos elementos de cultura material hacia el oriente plantea más de un interrogante. Por una parte, se constata la presencia de los mismos en yacimientos de la cuenca sedimentaria, en las zonas llanas que constituyen su hábitat preferente, por ejemplo en yacimientos tan orientales como Solarana (Lerma); pero existe un grupo de estaciones en las cuales, si bien hay elementos de El Soto, está menos claro que pertenezcan plenamente a este ámbito cultural y se puede pensar que constituyen más bien una transición hacia las áreas serranas; este sería el caso del castro de Los Ausines, de los de Pinilla Trasmonte, Arauzo de Torre o Castrovido, este último muy dudoso<sup>22</sup>.

---

20.- Dicha continuidad entre Bronce Final y Primera Edad del Hierro parece más fácil de argumentar en áreas marginales de la cuenca del Duero, como en las serranías del norte y este de Burgos y norte de Soria o en las sierras del sur de Salamanca y Avila.

21.- SACRISTAN DE LAMA, J. D. (1985): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero*. Rauda (Roa, Burgos), Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 46-47.

22.- SACRISTAN DE LAMA, J. D.; RUIZ VELEZ, I. (1985): "La Edad del Hierro", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): *Historia de Burgos. I.- Edad Antigua*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, p. 195.

### 5.2.3.2.- Las serranías: las culturas de los castros.

Si la cultura de El Soto se distribuye preferentemente por el sector central de la meseta del Duero, en los rebordes montañosos se desarrollan otras culturas. No se da en ellas la homogeneidad que permitía hablar de un único horizonte para El Soto; por el contrario, se puede identificar una serie de focos de desarrollo espacial bastante restringido y con personalidad propia, si bien comparten algunos rasgos comunes. En la exposición siguiente me limitaré a los sectores más relacionados con este trabajo, es decir, las áreas montañosas del Sistema Ibérico burgalés y soriano.

En general, se puede decir que el rasgo definitorio de estos grupos es el arcaísmo. Se trata de sectores en los que la evolución respecto de las formas locales del Bronce Final es más fácil de percibir, en ocasiones en las propias secuencias estratigráficas. Por otra parte, los elementos de cultura material que han servido para detectar estos grupos acusan una extraordinaria capacidad de pervivencia, que los lleva a extenderse por los primeros momentos de la Segunda Edad del Hierro y quizás más allá.

Como resultado de lo anterior, hay dificultades para fijar cronológicamente los distintos asentamientos, puesto que el aspecto arcaizante de las cerámicas puede esconder su pertenencia a fases posteriores; igualmente, puede ocurrir que algunos de estos yacimientos parezcan no tener continuidad en la Segunda Edad del Hierro, y tratarse sólo de la reiteración de tipos cerámicos del período anterior<sup>23</sup>. Que se trata de grupos que entroncan con el Bronce Final parece claro, pero puede ser menos fácil evaluar la coetaneidad de los distintos yacimientos. Este ambiente es el característico de las áreas montañosas del norte de Burgos, especialmente de la zona de las Loras y de otros sectores, mostrándose con mayor claridad allí donde el trabajo de prospección y excavación ha sido más intenso.

En Soria y en el sector sudeste de Burgos se da una situación un tanto especial, que debe ser señalada debidamente. Las características topográficas de buena parte de la mitad septentrional de la provincia de Soria son análogas a las que encontramos en el Partido Judicial de Salas de los Infantes y algunas áreas limítrofes de la Provincia de Burgos. Se trata de un panorama dual: por una parte, al norte, las estribaciones de la Sierra de la Demanda, que imponen un ambiente característicamente montañoso tanto en la cuenca del alto Arlanza como en la del alto Duero. Por otra parte, al sur de la línea marcada por los rebordes montañosos, se desarrolla la cuenca sedimentaria, tierras llanas de los últimos kilómetros del alto Duero, el Arandilla y el Esgueva. Esta dualidad es una de las características de mayor impacto a tiempo largo en la historia de estas comarcas y alcanza una importancia primordial en la Edad del Hierro.

El amplio corredor montañoso que se acaba de definir dista mucho de ser un espacio unitario. Podemos distinguir al menos dos áreas: la cuenca del Arlanza y el alto Duero, ya en tierras sorianas (resulta en este caso aceptable la división provincial actual, que se apoya en la divisoria de aguas que separa ambas cuencas). Como ya se ha dicho, la Primera Edad del Hierro se manifiesta con facetas semejantes en los dos focos, aunque se mantienen como sectores diferenciados.

5.2.3.2.1- LOS CASTROS SORIANOS: El foco soriano ha sido objeto de investigaciones intensivas por parte de F. Romero Carnicero, por lo que es, con diferencia, el mejor conocido de los núcleos del Primer Hierro montañoso<sup>24</sup>. Los trabajos de Romero Carnicero han ido orientados preferentemente a definir los rasgos de la cultura

---

23.- SACRISTAN DE LAMA, J. D.; RUIZ VELEZ, I., *Idem*, pp. 191.

24.- Ver, sobre todo, ROMERO CARNICERO, F. (1991): *Los castros de la Edad del Hierro en el Norte de la Provincia de Soria*; Valladolid, Universidad de Valladolid; y ROMERO CARNICERO, F. (1984): "La Edad del Hierro en la provincia de Soria. Estado de la cuestión", *Primer Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, Diputación Provincial de Soria, pp. 51-121.



material de los castros de la Primera Edad del Hierro en la serranía de Soria. De esta manera, ha podido identificar todo un conjunto de castros de extensión no muy grande, ubicados a gran altitud (en torno a 1250 m. como media) y fuertemente defendidos con amurallamientos, fosos y otros sistemas de fortificación como *piedras hincadas*. Las poblaciones que los ocuparon debieron de practicar una economía preferentemente ganadera y sólo de manera complementaria agrícola, aunque las excavaciones han proporcionado evidencias para ambas, así como para metalurgia del bronce practicada en el seno de los castros. El conjunto de castros sorianos estudiados por Romero se concentra preferentemente en los sectores central y oriental de la serranía soriana, dejando un vacío en dirección a Burgos que sería muy interesante precisar. Puede deberse a un defecto de muestreo o bien a una realidad del poblamiento y, en general, es verosímil la hipótesis, arriba apuntada, de un hiato poblacional entre el foco burgalés y el soriano, aunque pueda descubrirse algún yacimiento más.

Romero Carnicero considera que el parentesco de la cultura material de este círculo con la de los Campos de Urnas de la Primera Edad del Hierro permite considerarlos como una proyección de la ésta desde el alto Valle del Ebro hacia la meseta, proceso en el cual las tierras sorianas representan el primer eslabón. Para este autor, la cultura de los castros serranos de Soria podría ser datada entre los siglos VII y IV a. C. La datación final de este período es bastante importante, ya que Romero Carnicero propone que hacia el 400 a.C. la mayor parte de los castros se habrían despoblado, y sólo un tercio habría alcanzado la celtiberización (en lo que a cultura material se refiere). Este abandono sería paralelo al alzamiento de un grupo de yacimientos ubicados en las tierras llanas del sur y que Romero denomina "*horizonte protoarévaco*"<sup>25</sup>.

Algunos de los yacimientos del Primer Hierro tienen una continuidad en fechas posteriores, pero otros quedan abandonados. Por otra parte, también se aprecia en el tránsito a la Segunda Edad del Hierro la fundación de nuevos emplazamientos, entre los cuales los más notorios son *La Muela* de Garray (Numancia), y *Los Castejones* de Calatañazor.

5.2.3.2.2.- LA SIERRA DE BURGOS: La zona serrana de Burgos presenta unas características culturales muy semejantes a las descritas para el área soriana, pero se trata, con toda probabilidad, de un foco distinto. Es preciso insistir en ello porque a veces se señala una línea continua de ocupación entre Burgos y Soria, idea que no es falsa en términos muy generales, pero que debe ser matizada al entrar en detalles; la importancia de este aspecto se verá más adelante, al tratar el problema de los límites entre los pueblos prerromanos en este sector.

El modelo ofrecido por la cultura castreña soriana resulta ahora muy útil, puesto que el sector burgalés no ha sido objeto de excavaciones recientes; por el contrario, contamos con una buena serie de prospecciones llevadas a cabo por J. A. Abásolo Álvarez y M. R. García Rozas<sup>26</sup>, trabajos que ofrecen un panorama general bastante rico, pero no permiten las matizaciones del foco anterior. Estos autores describen la cultura castreña del sector en términos muy semejantes a los que definen el foco soriano: emplazamientos en altura, con fuerte carácter defensivo, dotados generalmente de amurallamientos, fosos y, ocasionalmente, *piedras hincadas*<sup>27</sup>. Si para las zonas serranas es un rasgo habitual la imprecisión cronológica, en la Sierra burgalesa esto es aún más evidente, puesto que, al no

25.- ROMERO CARNICERO, F. (1984), *Idem*, pp. 82.

26.- El estudio más exhaustivo hasta el momento sobre la Edad del Hierro en el sector serrano burgalés se contiene en la introducción a ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*, Burgos.

27.- Una diferencia es que los castros burgaleses frecuentemente presentan más de un recinto, cosa que raramente ocurre entre los sorianos.

contar con excavaciones recientes, apenas hay criterios para ubicar las producciones cerámicas, las cuales, aunque guardan una cierta semejanza con las sorianas, no admiten extrapolaciones simplistas.

El mapa de los yacimientos del sector permite apreciar la distribución de los castros de la Primera Edad del Hierro en la zona de estudio. Se debe recordar que hay una línea de penetración de los influjos de la cultura de El Soto que avanza preferiblemente por los valles fluviales más importantes de las áreas de Llano. De esta forma, el límite para estos influjos estaría en la línea *Los Ausines - Solarana - Pinilla Trasmonte - Arauzo de Torre*, la cual elude el adentrarse en la zona serrana y la bordea, llegando hasta los límites del sector de Clunia. Castros como el de Castrovido-Salas de los Infantes presentan analogías sólo relativas con la cultura material de El Soto.

La dispersión de los castros de la Primera Edad del Hierro al otro lado de ese límite tiene dos ejes principales:

**a) La línea de cumbres que constituye la bisagra entre la Sierra de la Demanda y las llanadas del Duero.** Este sector se extiende desde las orillas del Arlanza en Puente de Arlanza hasta Hontoria del Pinar y continúa, ya en la Provincia de Soria, por San Leonardo de Yagüe y la Sierra de Cabrejas y tiene, a su vez, una configuración más compleja, en varios focos diferenciados:

- en las elevaciones que discurren al norte del Valle del Mataviejas y lo separan del sector del Arlanza, se localizan los castros de El Castillo (Ura), cuya fase del Hierro I es sólo probable, y la Mesa de San Carlos (Contreras).
- en la Sierra de Cervera, al sur del Mataviejas, se localizan los castros de Valdosa (Tejada), Pico Castro (Hortezuelos), La Yecla, Peña de Nuestra Señora y Picacho (Santo Domingo de Silos). Este foco supone una notable concentración de emplazamientos en un espacio bastante reducido, heredera del poblamiento del Bronce final. La presencia de una fase de Hierro I es poco segura para Valdosa y El Picacho, pero no arroja dudas en cuanto a La Yecla, Pico Castro o Peña de Nuestra Señora.
- al este del foco silense se dispone una fractura en la línea de cumbres que actúa como línea de comunicación natural entre Llano y Sierra. En esta línea se ubican dos castros que, si bien podrían incluirse en el grupo anterior, se orientan más bien al control de este paso: La Risca (Mamolar de la Sierra) y la Meseta de Soncarazo (Carazo).
- al sureste de esta línea continúan las alineaciones de cumbres que separan Sierra y Llano. En este sector se sitúan tres castros: el Alto de la Cruz (Rabanera del Pinar), de cronología dudosa, el Picón de Navas (Navas del Pinar) y El Castro II (Hontoria del Pinar). De ellos, es el Picón de Navas el que presenta una fase más clara del Hierro I, mientras que en el castro de Hontoria del Pinar se caracteriza mejor la Segunda Edad del Hierro, por lo que se puede suponer un desplazamiento de la centralidad entre ambos periodos.

Más al sudeste continúan los emplazamientos castreños en la misma línea con el Alto del Arenal (San Leonardo de Yagüe)<sup>28</sup>.

**b) El interior de la comarca serrana,** correspondiendo a la cuenca alta del Arlanza propiamente dicha. En este área hay que señalar igualmente, tres unidades menores:

- el sector de Lara. Este foco se ubica en el extremo noroccidental. En él se localizan tres castros: Peñalara (Lara de los Infantes), La Muela II (Covarrubias) y Peñadobe (Quintanalara), aunque la etapa de Hierro I es hipotética en los dos últimos.

---

28.- Una descripción detallada del yacimiento se puede ver en ROMERO CARNICERO, F. (1991): **Los castros de la Edad del Hierro en el Norte de la Provincia de Soria**; Valladolid, Universidad de Valladolid, pp.109-111.

- el territorio de Lara linda por el nordeste con la Sierra de Mencilla, entre la cual y las cumbres de la Demanda hay un pasillo longitudinal que constituye una de las vías de acceso al sector de Barbadillo-Valdelaguna. En esta línea hay tres castros más: Castroviejo (Iglesia Pinta), El Cancho de San Miguel (Barbadillo del Pez) y La Cabeza (Huerta de Abajo). Los dos primeros son de atribución muy dudosa para todas las etapas y La Cabeza tiene una clara fase de Hierro II, pero no tanto de Hierro I, aunque puede suponerse su existencia a la vista del importante foco de Bronce final del entorno.

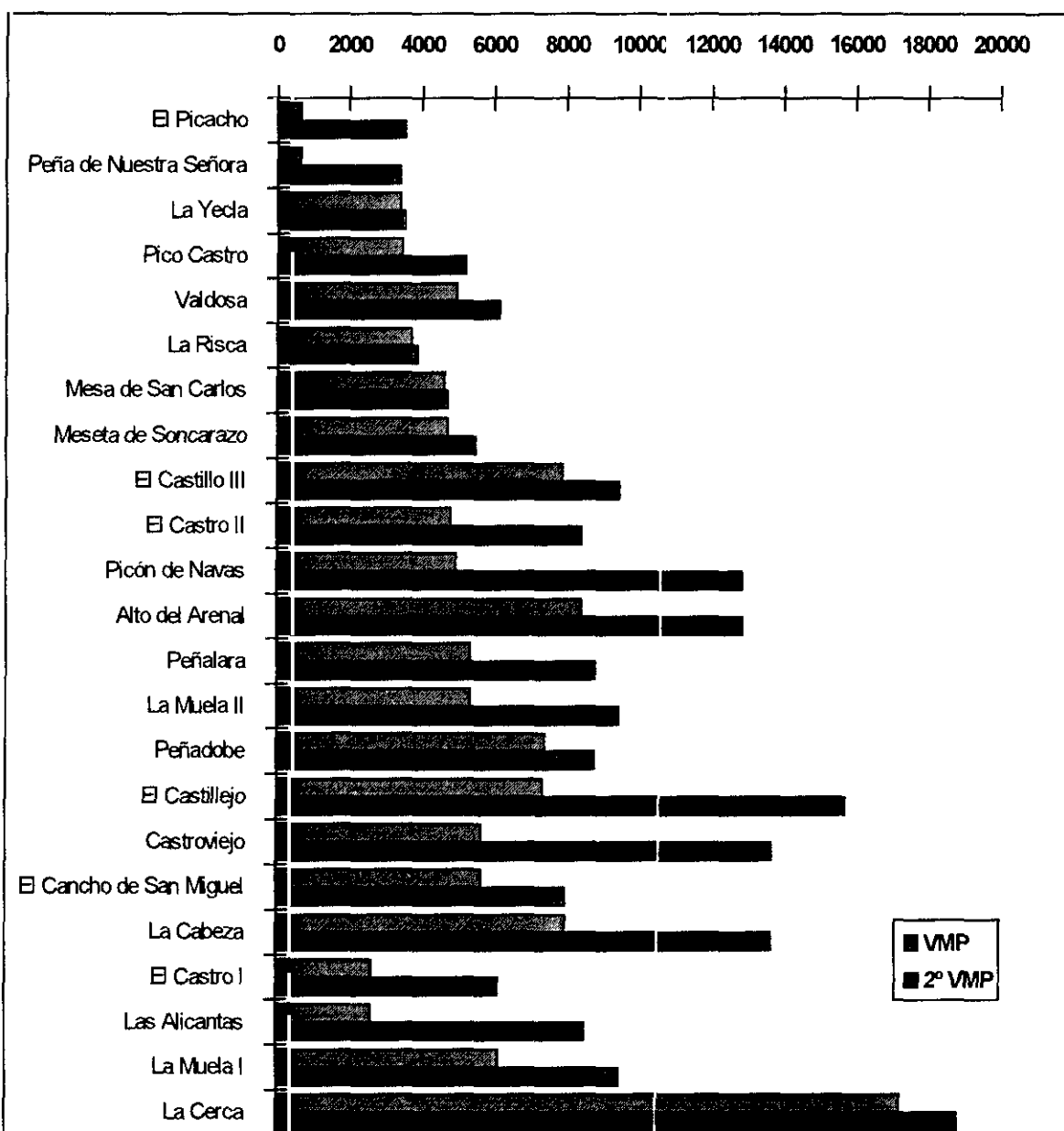
- el sector oriental. Aquí se puede hablar, por una parte de los yacimientos de El Castro (Castrovido) y Las Alicantas (Salas de los Infantes); el segundo es muy dudoso en su cronología, mientras que el primero es un asentamiento de gran importancia, ubicado en la vía natural a que antes he aludido, y muy próximo al curso del Arlanza. Por lo tanto se trata de un cruce de rutas que explican la presencia en este yacimiento de elementos culturales de El Soto que están ausentes en otros enclaves próximos.

En este apartado se pueden incluir dos focos menores más: el del alto Arlanza, con los castros de la Hoya de las Culebras (Palacios de la Sierra) y La Cerca (Quintanar de la Sierra), y el del valle del río Ciruelos, con La Muela I (Castrillo de la Reina) y la Cuesta de la Horca (Moncalvillo de la Sierra). Todos estos castros son dudosos: a veces por la posibilidad de que fueran tales castros, pero sobre todo porque los materiales de prospección con que se cuenta son totalmente inespecíficos para determinar la cronología, debido a la continuidad en la cultura material de la Edad del hierro serrana a la que ya he aludido varias veces.

En general el panorama está cargado de provisionalidad, debido a la falta de excavaciones sistemáticas, tanto en emplazamientos castreños como en sus necrópolis<sup>29</sup>

---

29.- Constituyen una excepción Peñalara (Lara de los Infantes) y La Yecla (Santo Domingo de Silos), pero se trata de excavaciones antiguas, realizadas con presupuestos teóricos muy cortos y graves deficiencias metodológicas y, además, publicadas de manera muy limitada, en especial por lo que se refiere a planimetría y documentación gráfica. Sobre estos dos yacimientos se puede ver el breve comentario que se incluye al final de este apartado y, para mayor detalle los comentarios específicos en *Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos*.



**Ilustr. 1:** Distancias al Vecino Más Próximo y al 2º Vecino Más Próximo entre yacimientos de la Primera Edad del Hierro en el sector estudiado.

Visto este cuadro general, cabe preguntarse cuál es el tipo de organización espacial que presenta la comarca y hasta dónde llega la emergencia de jerarquías espaciales. A falta de mejores datos, es preciso recurrir a un análisis de la ubicación de los yacimientos en relación con el territorio. La observación de las distancias al vecino más próximo y al segundo vecino más próximo puede resultar de interés (ver Ilustrac. 1)

Lo primero que llama la atención es que existe una notable concentración de yacimientos en el sector de Silos. Las distancias al vecino más próximo son muy cortas, pero también lo son las distancias al segundo vecino más próximo, lo que refuerza esa idea de concentración (El Picacho, Peña de Nuestra Señora, La Yecla, La Risca, Pico Castro).

En valores medios se sitúan algunos de los yacimientos más importantes, como la

Mesa de San Carlos y la Meseta de Soncarazo, el Picón de Navas o Peñalara. El Castro de Castrovido estaría también es este grupo si se descarta la coetaneidad con Las Alicantas.

Finalmente, los valores más altos corresponden a yacimientos localizados en sectores periféricos. De ellos, algunos arrojan valores más altos precisamente por esa posición excéntrica, caso de El Castillejo de Los Ausines, El Castillo de Ura o el Alto del Arenal de San Leonardo de Yagüe. Probablemente si se hubiese ampliado la prospección a las áreas inmediatas fuera del sector de estudio aparecerían otros asentamientos próximos y las cifras variarían.

Por el contrario, La Cabeza (Huerta de Abajo) y La Cerca (Quintanar de la Sierra), se ubican en posición marginal respecto de Lara o Castrovido. En su torno hay importantes vacíos que pueden corresponder, bien a verdaderos hiatos en el poblamiento, relacionados con el carácter montañoso y boscoso de esos sectores, bien a lagunas de importancia en la prospección, cosa siempre posible, pero por el momento, poco probable.

A la vista de estos datos, destaca la existencia de dos focos en los que un sólo yacimiento presenta una posición privilegiada en el entorno: Lara y Castrovido (hecha abstracción de Las Alicantas) y aún se podría añadir el espacio septentrional en torno a La Cabeza (Huerta de Abajo) si se considera lo impreciso de la atribución cultural del Castroviejo y de El Cancho de San Miguel. Una ojeada rápida al mapa de distribución de yacimientos basta para comprobar que en torno a estos espacios se articulan las áreas de vega más amplias y, por lo tanto, lo espacios agrícolas más rentables. Por el contrario, en la línea montañosa de la Sierra de Cervera y sus prolongaciones, predominan asentamientos muy próximos entre sí, lo que hace dudar en numerosas ocasiones de su estricta coetaneidad, sobre todo en los casos de La Yecla, El Picacho y la Peña de Nuestra Señora. Asentamientos tan próximos sugieren territorios muy fragmentados, precisamente en una zona en la que los terrenos agrícolas no son tan abundantes como en las anteriores.

De todo ello se desprenden dos ideas. Probablemente no todos los yacimientos registrados coexistieron a lo largo de la Primera Edad del Hierro. Hasta que no se realicen excavaciones sistemáticas, no se podrá comprobar con más claridad. Hay pocos elementos para sustentar una jerarquización espacial en el área de Cervera; no hay yacimientos excepcionalmente grandes y la fragmentación territorial sugiere además un alto peso de la economía ganadera. Este predominio ganadero parece también verosímil en el caso de La Cerca de Quintanar de la Sierra, mientras que para los tres sectores principales (Lara, Castrovido/Salas y Valdelaguna) se puede apuntar un mayor equilibrio agropecuario.

Por lo tanto, y recapitulando, se puede aceptar la imagen de un territorio serrano ocupado por comunidades generalmente de pequeña y mediana magnitud, distribuidas ocupando casi todos los espacios y con una economía mixta agrícola y ganadera, con especial peso de ésta última. No parece haber indicios de jerarquización (emplazamientos dependientes de otros), salvo, quizá, en el caso Peñalara-La Muela II o el más dudoso de Castrovido-Las Alicantas. En cambio sí se pueden comprobar importantes diferencias entre sectores de poblamiento concentrado en unos pocos centros (áreas de Lara, Castrovido/Salas y Valdelaguna) y otros en que se tiende a la proliferación de asentamientos (Silos, valle del río Ciruelos, etc.)

#### **5.2.4.- La Segunda Edad del Hierro y la celtiberización.**

Se suele situar el inicio de la Segunda Edad del Hierro en la meseta norte en torno al año 500 a. C. El período se divide a su vez, en una etapa inicial y otra de plenitud, a partir de 300 a. C., que últimamente viene siendo denominada "Celtibérica" en atención a las

características de su cultura material, sin que el término *celtibérico* tenga aquí un valor étnico<sup>30</sup>. Durante la Segunda Edad del Hierro se aprecia un dinamismo cada vez mayor de las culturas meseteñas, en el cual se conjugan dos procesos capitales: por una parte, la transformación interna, basada en un crecimiento económico y una progresiva diferenciación social; por otra, la aportación de influjos aculturadores procedentes del área ibérica, que se expresan en la cultura material, dando lugar al proceso denominado "*celtiberización*". Estos procesos de cambio no son homogéneos, sino que afectan de manera desigual a las culturas herederas de la Primera Edad del Hierro, acentuando sus divergencias. La dicotomía sigue estableciéndose entre las áreas montañosas de los rebordes meseteños y las tierras llanas de la cuenca sedimentaria; por lo general, en estas últimas se dan los procesos de cambio e innovación más notables, tendiendo igualmente a una fuerte homogeneización de la cultura material y de las características del hábitat, por contraste con el arcaísmo y la fragmentariedad de las áreas serranas.

#### 5.2.4.1.- La Fase Inicial de la Segunda Edad del Hierro.

Durante la Fase Inicial de la Segunda Edad del Hierro se detectan en la meseta superior algunas culturas a las que tradicionalmente se daba el nombre de *post-hallstáticas*, y se las atribuía a grupos de invasores europeos ingresados en la Península inmediatamente antes de la eclosión de la cultura de La Téne en el continente<sup>31</sup>. Hoy se tiende a apreciar más los elementos de continuidad, valorando la formación de estas culturas en áreas específicas de la meseta, en relación con avances en las actividades económicas (especialmente en la metalurgia del hierro), mayor frecuencia de contactos comerciales y aparición de estructuras sociales progresivamente más complejas. El foco salmantino-abulense es especialmente importante y preludia lo que luego será el espacio cultural vetón. Por lo que se refiere al sudeste de la cuenca del Duero, el foco más importante está en la llanada de Burgos-Soria-Guadalajara, un pasillo de llanura que coincide con el curso medio-alto del Duero y que discurre entre las estribaciones del Sistema Ibérico por el norte y las del Sistema Central por el Sur. En este espacio se define un horizonte caracterizado por necrópolis de incineración en urnas acompañadas de ricos ajuares, cuyo origen puede estar en los siglos VII-VI a. C., pero que se desarrollan en los siglos V y IV y a veces enlazan con la celtiberización<sup>32</sup>. Se consideran como una proyección hacia la meseta de las necrópolis del Alto Jalón, con las que mantienen claras concomitancias. Sobre esta base, F. Romero Carnicero propone el término *horizonte protoarévaco*, por coincidir la dispersión de este grupo cultural con el territorio arévaco y haber una probable relación genética entre ambos. Esta propuesta enlazaría con el *horizonte protovacceo*, definido por Palol para la Segunda Edad del Hierro inicial en el centro de la meseta superior, coincidiendo igualmente con el área en que posteriormente se documentan los vacceos<sup>33</sup>.

De esta manera, en el sector sudeste de la meseta superior, se siguen definiendo dos

---

30.- Para un planteamiento breve de la cuestión, se puede consultar SACRISTAN DE LAMA, J. D.; RUIZ VELEZ, I. (1985): "*La Edad del Hierro*", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): **Historia de Burgos. I.- Edad Antigua**, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, pp. 206-209.

31.- Ver MALUQUER DE MOTES, J.: "*El proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares. II*", *Zephyrus*, VI, 1955, pp. 252-255. Ver también SACRISTAN DE LAMA, J. D.; RUIZ VELEZ, I. (1985): "*La Edad del Hierro*", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): **Historia de Burgos. I.- Edad Antigua**, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, pp. 197-198.

32.- Una exposición breve, pero sistemática, se puede consultar en ROMERO CARNICERO, F. (1984): "*La Edad del Hierro en la provincia de Soria. Estado de la cuestión*", **Primer Symposium de Arqueología Soriana**, Soria, Diputación Provincial de Soria, pp. 70-71.

33.- Ver nota anterior.

espacios culturales: el llano y la sierra. En las tierras llanas del valle del Duero se desarrollan la culturas protoarévacas y, a partir de ellas, el área cultural arévaca. Por el contrario, en la Sierra no es posible definir una fase intermedia entre el Hierro I y la celtiberización. La cultura material guarda una fuerte continuidad, con los problemas de datación a que antes hice referencia. Tampoco se aprecian cambios significativos en las actividades económicas ni en el hábitat, tanto en el sector soriano como en el burgalés; de hecho, incluso la celtiberización de la cultura material será un fenómeno muy limitado, de manera que parece haber una línea directa que conecta las culturas de la Primera Edad del Hierro con las etnias prerromanas del sector: *turmogos* y *pelendones*.

#### 5.2.4.2.- La celtiberización.

El término *celtibérico* tiene un contenido eminentemente étnico, referido a los pueblos de ese nombre que se registran en las fuentes de época romana en el sector oriental de la meseta norte y los valles del Ebro y el Jalón. Sin embargo, en Arqueología se le viene dando en los últimos años un valor diferente, designando un conjunto de rasgos de la cultura material y de los patrones de asentamiento cuya distribución no coincide exactamente con la extensión étnica de los pueblos celtibéricos.

Se trataría de poblaciones de base celtizada, las cuales se transforman bajo un doble proceso de desarrollo interno y de aculturación procedente del mundo ibérico. Estos influjos se manifiestan en la cuenca del Duero desde épocas muy antiguas (siglo V a. C.) actuando en un eje sur-norte, especialmente en la parte occidental de la meseta. A partir de los inicios del siglo III a. C. se generalizan, ahora con una difusión en sentido este-oeste desde el valle del Ebro; sus rasgos definitorios consisten básicamente en elementos de la cultura material y, muy especialmente, el empleo del torno de alfarero y la elaboración de la característica cerámica pintada<sup>34</sup>.

Las áreas caracterizadas por estos elementos culturales se extienden más allá del celtiberismo étnico y abarcan las dos mesetas, el valle del Ebro y la Lusitania. Es claro que el celtiberismo en este sentido es un fenómeno cultural, que no exige presencia de nuevos pobladores, sino más bien la relativa homogeneización de algunos aspectos de las culturas precedentes.

Los principales cambios en el patrón de asentamiento durante la etapa celtibérica se pueden concretar en dos fenómenos:

- **jerarquización** del poblamiento, con la emergencia de *oppida*, a veces de grandes dimensiones, los cuales generalmente tienen sus raíces en la Primera Edad del Hierro.
- **concentración** del hábitat: algunos centros del Hierro II parecen absorber a otros, que no llegan a alcanzar la celtiberización plena (Este fenómeno ha sido propuesto sobre todo para el sector vacceo).

Estos procesos están en la base de la formación de un modelo socio-político nuevo: la *ciudad-estado*, el cual puede intuirse en las etapas precedentes, pero adquiere carta de naturaleza en las últimas etapas de la Edad del Hierro. La constitución de ciudades-estado puede articularse sobre la base de un único centro de población, o bien a partir de la jerarquización de varios asentamientos en torno a un centro y es, en general, un proceso que está en pleno auge al sobrevenir la conquista romana.

En el sector sudeste de la meseta superior, todas estas transformaciones coinciden con el desarrollo de una fuerte **expansión de los pueblos arévacos** sobre las etnias vecinas, lo que acarrearía la incorporación de algunos sectores vecinos a su esfera política (caso de la Numancia *pelendona*), con diferentes grados de integración.

---

34.- SACRISTAN DE LAMA, J. D. (1986): "Consideraciones sobre el celtiberismo inicial en la cuenca media del Duero", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LII, pp. 205-213.

Las fuentes del período de la conquista romana nos presentan una realidad política indígena basada en la *ciudad-estado*; existen, desde luego, agrupaciones mayores de tipo étnico (*arévacos, pelendones*, etc.) pero la verdadera capacidad de decisión está en manos de las instituciones ciudadanas (asambleas populares, senados). Pero ¿qué realidad social conforma estas *ciudades-estado*?

Desde el punto de vista territorial, el modelo de las áreas ibéricas consiste en grandes asentamientos urbanos, con otros menores, a menudo funcionalmente especializados y, por tanto, dependientes a su alrededor. Este modelo sería también válido para la Celtiberia prerromana; de hecho, es un modelo dinámico, que podría estar actuando y produciendo reajustes a lo largo del tiempo. De esta manera, la jerarquización espacial antes señalada, derivaría en la constitución de entidades políticas de mayor complejidad territorial<sup>35</sup>.

En cambio, para el área *vaccea*, J. D. Sacristán<sup>36</sup> ha propuesto un modelo notoriamente distinto, el cual consistiría en grandes poblados de tipo urbano muy espaciados entre sí, con distancias en torno a los 20 km. de un yacimiento a otro. Cada ciudad controlaría un territorio muy amplio en el cual no habría otros asentamientos salvo la propia ciudad. Todo ello favorece la impresión de tratarse de células políticamente independientes, organizadas bajo el modelo de *ciudad-estado*. La zona *arévaca*, sobre todo en su sector *soriano*, se acercaría más a los modelos territoriales del Valle del Ebro y del sector ibérico<sup>37</sup>.

De todas maneras, conviene recordar que la práctica totalidad de los asentamientos estudiados por estos autores, responden a hábitats concentrados, ubicados en altura y a menudo fortificados. Tanto Sacristán como San Miguel rechazan la existencia de pequeños asentamientos agrícolas en zonas llanas, del tipo de aldeas o granjas, y ello tiene su importancia si recordamos (Capítulo V) que la noción de *ciudad* implica jerarquización espacial y social, con sometimiento político de otras comunidades y/o desarrollo de una estructura de clase capaz de generar un flujo asimétrico de excedente hacia la ciudad. Este modelo debería suponer la existencia de una clase dominante y un campesinado, incluso

---

35.- Un proceso de esta naturaleza puede haber obrado de forma muy diversa, empezando por una simple absorción de población por parte de núcleos de mayor vitalidad económica mayor que sus vecinos, pero no hay que excluir que se trata de verdaderas absorciones conscientes y con contenido político. Sobre este particular quizá merezca la pena recordar la noticia transmitida por Apiano acerca de la ciudad de Segeda, perteneciente a los *belos*, un pueblo celtibero del Valle del Ebro. Contraviniendo los pactos suscritos en su día con T. Sempronio Graco, los habitantes de Segeda amurallaron la ciudad y forzaron a las ciudades menores de las cercanías y a los *titos*, otro pueblo vecino, a incluirse en sus límites (Apiano, *Iberia*, 46). Lógicamente, la integración de los vecinos de Segeda bajo el poder de la misma pudo haber sido más o menos forzada y haber variado desde el traslado de la población de los alrededores a Segeda al mero sometimiento político y tributario, pero revela que el fenómeno de concentración del poblamiento de la etapa celtibérica tiene lugar en el marco de una tendencia a la formación de entidades estatales con una territorialidad cada vez más marcada y con una alta capacidad de actuación sobre el territorio sometido, al menos en términos de articulación política.

36.- La cuestión es polémica, puesto que durante la Primera Edad del Hierro el sector medio de la Cuenca del Duero arroja un panorama muy diferente, con una gran abundancia de asentamientos de diverso tamaño (y probablemente diversa funcionalidad) y los primeros indicios de una jerarquización entre ellos. En la Segunda Edad del Hierro, este panorama se habría alterado, según Sacristán, virando hacia el modelo descrito, pero para L. C. San Miguel, que ha estudiado el área de Tierra de Campos, el modelo territorial se ajustaría más al típico de la zona ibérica, con varios asentamientos subordinados a un centro. Los textos básicos de este debate pertenecen al Coloquio de *Arqueología Espacial de Teruel* de 1989: SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1989): "*Vacios vacceos*", *Arqueología Espacial*, 13.- *Fronteras*, Teruel, pp. 77-88. SAN MIGUEL MATE, L. C. (1989): "*Aproximación a la territorialidad y a la frontera en el occidente vacceo*", *Arqueología Espacial*, 13.- *Fronteras*, Teruel, pp. 89-110. Igualmente ilustrativa es la discusión desarrollada en torno a estos trabajos durante las sesiones de trabajo de ese mismo coloquio: AA. VV. (1993): *Arqueología Espacial*, 14.- *Fronteras. Intervenciones*, Teruel, sesión sobre "*Fronteras en la Prehistoria y Protohistoria*", ver sobre todo pp. 73-89. Los puntos de vista de San Miguel están más desarrollados en SAN MIGUEL MATE, L. C. (1993): "*El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del Valle Medio del Duero*", ROMERO CARNICERO, F.; SANZ MINGUEZ, C.; ESCUDERO NAVARRO, Z. (Eds.) (1993): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 21-65.

37.- Ver las puntualizaciones de Sacristán en AA. VV. (1993): *Arqueología Espacial*, 14.- *Fronteras. Intervenciones*, Teruel, sesión sobre "*Fronteras en la Prehistoria y Protohistoria*", pp. 80-81.



dentro del mismo hábitat urbano, como plantea Sacristán<sup>38</sup>.

Me parece también importante señalar que estos desarrollos sociales, estatales y territoriales se perciben con gran dinamismo en las zonas de más clara orientación agrícola del centro y este de la meseta. En cambio, en las zonas de altura, de mayor peso de la ganadería, el proceso no se documenta con esa claridad.

Para entender la problemática de las zonas serranas, quizá habría que empezar por advertir que no todos los castros pudieron ser *ciudades-estado*. Para que se dé la *ciudad-estado* hay que contar con un espacio económico amplio, capaz de proporcionar un excedente que, al drenar hacia la ciudad, pueda sustentar una estructura socialmente desigual y, en su caso, una subordinación de otros asentamientos; este proceso, en ausencia de elementos económicos extraordinarios, como explotación de recursos mineros o una espacial situación comercial, deben proceder de la agricultura y la ganadería, muy especialmente de la primera. En la zona serrana, especialmente, abundan los asentamientos que no encajan en esos requisitos, con territorios de pequeño tamaño y orientación primordialmente ganadera, para los que hay que pensar en un fenómeno de hábitat concentrado, pero no de gran diferenciación social interna. Estos casos deben ser tratados de manera diferente a la de los núcleos que sí pudieron llegar a constituir ciudades.

En general, la dicotomía llano-sierra a que antes se ha hecho referencia sigue actuando en este período. Los procesos enunciados se dan en las sierras de manera mucho más atenuada y se puede apreciar una tendencia a conservar sus rasgos culturales arcaizantes. Los influjos de cambio se introducen desde la zona de llanada, más dinámica y con un carácter expansivo, y actúan sólo parcialmente sobre el área montañosa. Los cambios en el patrón de poblamiento se registran en las sierras, tanto en forma de jerarquización del hábitat (caso de los alrededores del castro de Lara), como en forma de abandonos, según propone Romero Carnicero para una gran parte de los castros de la serranía soriana que estudia.

Dentro del territorio que nos ocupa, es preciso señalar la continuidad de la fragmentación que se observaba durante la Primera Edad del Hierro. La línea montañosa que bordea el sector serrano desde el W al S presenta una red de castros densa, la mayor parte de los cuales ya estaban en activo durante el período precedente.

Es difícil saber cuál es el destino final de esos asentamientos. La mayoría de ellos no registran materiales celtibéricos, pero ello puede obedecer a tres razones:

- que nunca alcanzaran la época celtibérica, abandonándose con anterioridad.
- que permanecieran en activo, pero los materiales típicamente celtibéricos no se registren debido a lo esporádico de los muestreos.
- que permanecieran en activo, pero sin participar de la cultura material celtibérica, sino conservando un predominio de los materiales tradicionales propios de la Primera Edad del Hierro, de manera que sin excavación, y sólo con materiales procedentes de prospecciones superficiales, es imposible determinar la época de abandono.

No todas las hipótesis enunciadas tienen la misma verosimilitud, pero las tres podrían resultar válidas según casos. Teniendo en cuenta que de ningún modo se puede sostener un vaciamiento general de población para la zona serrana durante la Edad del Hierro tardía, cabría preguntarse por la naturaleza del abandono. ¿Se trataría de la amortización de algunos castros para integrarse sus habitantes en otros (proceso de concentración del poblamiento)? ¿Podría tratarse de un abandono del hábitat de altura, pero una permanencia de la población en los alrededores (proceso de jerarquización del poblamiento) que obraría en favor de los castros que sí se mantienen? Por el momento no es posible responder con

---

38.- De todas maneras, el modelo de Sacristán plantea un problema de base, ya que las grandes distancias entre yacimientos implican también grandes distancias desde los núcleos de hábitat a los campos de cultivo y harían esperar la presencia de asentamientos agrícolas menores dispersos por el espacio, cosa que, por el momento no está constatada para el área vaccea y, de hecho, el modelo de Sacristán lo excluye expresamente.

claridad a estos interrogantes y los modelos disponibles para la llanada podrían no ser de fácil aplicación en la serranía.

En principio, pienso que, si bien se puede aceptar el cese en la utilización como hábitat de muchos castros, quizá no sea tan seguro que los territorios vinculados a estos castros se viesen totalmente desarticulados. Muchos emplazamientos castreños tienen una reocupación en el Bajo Imperio (sobre la cual se tratará más adelante) y algunos de ellos todavía son los nodos de la territorialidad altomedieval.

En cualquier caso, y puesto que no es posible decantarse claramente por una hipótesis de las arriba señaladas, quizá la situación se ilumine si se desplaza el foco de atención a los emplazamientos que sí perduran con claridad a lo largo de la Segunda Edad del Hierro. Para ello es preciso observar la situación que presentan durante ese período los sectores en que subdividí el territorio de estudio al tratar del Hierro I:

- **Las tierras periféricas, de transición entre sierra y llano**, están ocupadas por castros que tuvieron ya una etapa de Hierro I, generalmente dentro del círculo cultural de El Soto, y que experimentan después la celtiberización. Este sería el caso de El Castillejo (Los Ausines) y de los castros de Solarana y Pinilla-Trasmonte (este último con un ligero desplazamiento del hábitat entre Hierro I y Hierro II), por ejemplo. Son castros que, en general, dominan un espacio natural amplio y que se sitúan a considerable distancia de sus vecinos más próximos. Su integración en el área vaccea es muy dudosa, pero responden a un tipo de poblamiento más próximo a las regiones de llanura que a la Sierra.

- **La línea de cumbres de la Sierra de Cervera** presenta una situación más ambigua. De los 9 asentamientos que se registraban en la Primera Edad del Hierro, sólo dos habrían alcanzado la celtiberización con seguridad: el Pico Castro (Hortezuelos) y El Castillo III (Ura). También es probable que se diera en otros dos: Valdosa (Tejada) y Mesa de San Carlos (Contreras)<sup>39</sup>. En este sector parece claro que se da una concentración del poblamiento, disminuyendo la dispersión vigente en el Hierro I, pero no llega a constituirse un territorio homogéneo o centralizado; ni siquiera se aprecia la emergencia de un núcleo que pueda ser considerado como un lugar jerárquico.

Siguiendo esta línea hacia el sudeste, tenemos el sector de Hontoria del Pinar, donde la centralidad parece desplazarse al yacimiento de El Castro II (Hontoria del Pinar). Es difícil saber si siguió habiendo población en los castros del Picón de Navas (Navas del Pinar) y el Alto de la Cruz (Rabarera del Pinar)<sup>40</sup>; en todo caso, la centralidad de El Castro II en el entorno es clara.

Más al sudeste, tenemos el caso del castro de El Alto del Arenal (San Leonardo de Yagüe), donde un emplazamiento ya existente en el Hierro I mantiene su vigencia en la etapa celtibérica.

Como puede verse, estos dos últimos sectores se ajustan a un modelo distinto del del sector silense: un territorio más o menos definido por fronteras naturales y con un centro poblacional consistente en un castro, que puede ser el único del sector o

---

39.- El caso de La Yecla es menos claro, puesto que, aunque hay algún material que apunta a su vigencia en la Fase Inicial de la Segunda Edad del Hierro (una fibula de pie alto troncocónico datable en el siglo IV a. C.), sin embargo, no presenta cerámicas celtibéricas, lo cual, tratándose de un yacimiento excavado, aunque fuera en fecha antigua, debe llevar a pensar en una amortización del emplazamiento en época celtibérica. (Ver ESPARZA ARROYO, A. (1988): *"Materiales de la Edad del Hierro"*, en DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; GARCIA SOTO, E.; LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.; MARINE ISIDRO, M. (1988): *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos, pp. 126.)

40.- Este último podría haber iniciado su existencia durante la Segunda Edad del Hierro (ver *Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos*).

bien el principal de varios. Este mismo modelo tiene su continuidad en la zona soriana, donde se emplazan los castros de Uceró, Cabrejas o Calatañazor. La territorialidad prerromana en estas áreas se proyecta claramente en la Alta Edad Media, como se verá.

- **El corazón de la zona serrana** presenta una mayor complejidad. Sólo tres asentamientos tienen una clara fase celtibérica: Peñalara (Lara de los Infantes), El Castro I (Castrovido) y La Cabeza (Huerta de Abajo). Los tres tuvieron una etapa de Hierro I, durante la cual se mostraban como centros importantes de sus sectores respectivos, hasta el punto de que Peñalara puede ser considerado un lugar jerárquico durante el Hierro I, como seguramente lo fueron también El Castro I y La Cabeza.

Pero ¿qué ocurre con los otros castros? En el entorno de Lara, Peñadobe no parece tener una fase celtibérica y los datos para La Muela II (Covarrubias) no son tampoco muy expresivos. *Peñalara parece haber sido el único centro vigente y, desde luego, el de mayor relevancia del sector durante los últimos siglos de la Segunda Edad del Hierro.*

En el espacio suroriental, El Castro I (Castrovido) presenta una fase celtibérica muy clara, lo cual hay que atribuir tanto a su posición central en el entorno como a su buena conexión con las vías de comunicación; por el contrario, el vecino Las Alicantas (Salas de los Infantes) no presenta esa claridad de materiales y sigue siendo de datación problemática.

El núcleo del nordeste presenta una imagen semejante: La Cabeza (Huerta de Abajo) tiene materiales celtibéricos, lo que se relaciona con su papel jerárquico y con su posición en la vía natural de paso hacia La Rioja. Otros castros como el Castroviejo (Iglesia Pinta) y El Cancho de San Miguel (Barbadillo del Pez) no proporcionan materiales en ese sentido. ¿Cómo ha de valorarse esa ausencia? Es preciso advertir que en las proximidades del Castroviejo se forma una importante necrópolis en época romana altoimperial, por lo que se debe dudar de una despoblación. Más bien da la impresión de que algunos castros de la Primera Edad del Hierro se mantienen habitados (esté la población ubicada en el propio castro o en los alrededores inmediatos) en la Segunda Edad del Hierro, pero con una cultura material arcaizante y sin tener acceso a productos de importación, como la cerámica pintada<sup>41</sup>, los cuales, por contra, sí llegan a centros jerárquicos como Castrovido o La Cabeza.

Igualmente interesante es el caso de las tierras al sudeste de Castrovido, donde encontramos tres yacimientos: La Muela I (Castrillo de la Reina), la Hoya de las Culebras (Palacios de la Sierra) y La Cerca (Quintanar de la Sierra). En ninguno de ellos hay materiales claramente celtibéricos y, de nuevo, es difícil pensar en una total despoblación. Habría que inclinarse por pensar que la hipótesis antes expresada tiene validez para este sector, donde, incluso la Hoya de las Culebras podría ser un centro surgido de nuevas en la Segunda Edad del Hierro. El caso del castro de La Cerca es interesante por su posición marginal, muy alejado, incluso, de sus vecinos inmediatos. En todo este espacio no hay huellas de materiales celtibéricos ni de jerarquización de asentamientos.

---

41.- Debe advertirse que, por el momento, no han aparecido alfares de cerámicas pintadas de tipo celtibérico en la zona serrana de Burgos. Parece razonable pensar que ello no se debe a defectos de muestreo, sino a que este tipo de cerámica nunca llegó a elaborarse en la Sierra, manteniéndose siempre como productos de importación. Ello es especialmente claro si se tiene en cuenta que el patrón de distribución de estos productos que estoy describiendo responde a una difusión desde el Oeste y desde el Sur por vías comerciales: los castros de la periferia acceden más fácilmente a las cerámicas pintadas que los del interior. En el corazón de la Sierra, los castros mejor ubicados en la red de comunicaciones y los que tienen un carácter jerárquico presentan cerámicas pintadas, pero los centros de menor importancia no. El caso de la parte superior de la cuenca alta del Arlanza es más extremado, puesto que la cerámica pintada no se da en ningún caso.

Como recapitulación, se puede decir que *la Segunda Edad del Hierro en la Sierra burgalesa no tiene la fuerza expansiva de la cuenca sedimentaria y que en la zona montañosa predomina la continuidad de los rasgos culturales del primer Hierro; sin embargo, no faltan transformaciones que actúan en una línea semejante a las que operan en el llano*. Estas transformaciones operan de forma desigual, contribuyendo a la diferenciación de sectores dentro de la cuenca alta del Arlanza. El proceso de emergencia de jerarquías espaciales actúa con menor claridad que en la cuenca sedimentaria, pero está presente en varios casos. Se puede aceptar que a fines de la Edad del Hierro el castro de Peñalara estaba configurado como centro de una entidad política (*ciudad-estado*) cuyo territorio se extendía seguramente englobando el castro de La Muela (Covarrubias), quizá el de Peñadobe (Quintanalaria) y, de forma más hipotética, el de Castroviejo (Iglesia Pinta). Este carácter jerárquico podría ser argumentado también para El Castro (Castrovido), que ocuparía la vega de Salas y los espacios circundantes, y para La Cabeza (Huerta de Abajo), centro del territorio norteño del curso del río Pedroso y valle de Valdelaguna. Los tres centros hunden sus raíces al menos en el Hierro I y coinciden con espacios agrícolas amplios, en comparación con otros asentamientos, más orientados a sectores de bosque y monte. Por el contrario, en el arco de sierras que cierra el territorio por el sur se mantiene una tendencia a la abundancia de pequeños asentamientos, con territorios de pequeña envergadura y orientación más bien ganadera. La mayoría tienen una fase de Hierro I y perduran en los inicios de la Segunda Edad del Hierro, pero, a lo largo del período son abandonados, quedando sólo unos pocos. Aún así, no parece que por el momento se pueda sostener la emergencia de un centro jerárquico en el sector de Silos a partir de los diversos castros anteriores. En los sectores de Hontoria del Pinar y San Leonardo sí pudo producirse esa emergencia de un centro territorial.

Estas situaciones divergentes podrían ser ejemplificadas en los dos únicos yacimientos del sector que han sido excavados de manera sistemática: Peñalara y La Yecla. Ambas excavaciones son de fecha muy antigua y los materiales y documentación publicados permiten pocas precisiones, pero sí autorizan a destacar la profunda diferencia entre ambos núcleos.

**La Yecla** es un castro de medianas dimensiones situado en un sector de densa ocupación. Sus raíces son muy antiguas (quizá incluso campaniformes) y presenta un claro momento de Hierro I. Aunque los materiales romanos y visigodos de La Yecla son bien conocidos, parece claro que sufre un hiato en su ocupación, precisamente en la Segunda Edad del Hierro. Las cerámicas que en las publicaciones de S. González Salas<sup>42</sup> se reseñan como celtibéricas deben ser consideradas como cerámicas pintadas de tradición indígena y cronología romana o, incluso, visigoda; sólo algunas fibulas permiten hablar de una ocupación del Hierro II, por el momento muy dudosa. De esta forma, se acerca al modelo propuesto por Romero Carnicero para la zona soriana: castros pequeños, nunca lugares jerárquicos, sino más bien hábitats concentrados, que se abandonan durante la Segunda Edad del Hierro en favor de unos pocos centros y, ocasionalmente, son reocupados mucho más tarde, en época bajorromana o posterior.

**Peñalara** es un asentamiento con antecedentes también muy antiguos (al menos del Bronce Final), pero alcanza un desarrollo muy importante durante la Edad del Hierro y en su momento de mayor esplendor llegó a contar con tres recintos yuxtapuestos. Las

---

42.- GONZÁLEZ SALAS, S. (1945): **El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)**, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Informes y Memorias, nº 7. Una revisión del yacimiento se puede ver en ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCÍA ROZAS, M. R. (1980): **Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes**, Burgos, pp. 89-93.

excavaciones de Monteverde y Martínez Burgos<sup>43</sup> proporcionaron cerámica preferentemente a mano, que se puede situar tanto en la cultura material del Hierro I serrano como en la tradición no-celtibérica del Hierro II. Las concomitancias de estos materiales con los del círculo de Cogotas II salmantino-abulense son reveladoras. Especialmente importante es señalar que en esas excavaciones fueron exhumados algunos enterramientos, cosa excepcional en la región. Correspondían a incineraciones cubiertas por estructuras tumulares, con diferencias de tamaño y ajuar entre sí, aunque es poco lo que se puede precisar al respecto. Estos enterramientos corresponderían probablemente a los inicios de la Segunda Edad del Hierro.

En los trabajos de Monteverde se percibe un claro desinterés por la cerámica, de manera que no se reseña la presencia de cerámicas pintadas celtibéricas, probablemente también debido a que los ambientes sondeados por los excavadores parecen corresponder con claridad al Hierro I y fase inicial del Hierro II. Pero Abásolo y García Rozas sí documentan en sus prospecciones cerámica celtibérica en Peñalara, cosa que concuerda con la importancia del asentamiento<sup>44</sup>.

Los materiales metálicos procedentes de los enterramientos y de prospecciones y hallazgos ocasionales ayudan a completar el panorama. A partir de ellos se puede confirmar que el castro de la Primera Edad del Hierro de Peñalara conoció una importante expansión precisamente en la fase inicial de la Segunda Edad del Hierro. Tanto las cerámicas impresas e incisas como los materiales metálicos (fibulas zoomorfas sobre todo) conectan con grupos tan significativos como Cogotas o Miraveche. De esta manera, podemos observar que, aunque en la Sierra no operan las fuertes transformaciones que se aprecian en el llamado horizonte protoarévaco, el período inicial del Hierro II es de fuerte desarrollo también. Seguramente es en este momento cuando se afianza la centralidad y el carácter urbano de Lara.

Por poco expresivas que sean las cerámicas celtibéricas de Lara, los materiales metálicos también confirman la vigencia del asentamiento hasta fines de la Edad del Hierro. El hecho de la poca importancia cuantitativa de las cerámicas pintadas no debe ser interpretado como signo de decadencia. Por el contrario, más bien hay que pensar en un doble sentido:

- las tradiciones metálicas y cerámicas de los momentos anteriores siguen plenamente vigentes, especialmente por lo que respecta a las cerámicas a mano impresas e incisas.
- los materiales típicamente celtibéricos tienen probablemente un carácter exógeno en estas comarcas. Son utilizados y probablemente muy apreciados, pero, casi con toda seguridad no se fabrican en el sector, sino que proceden de importaciones.

En todo caso, la compleja estructura del asentamiento, su posición central en la vega de Lara, la continuidad del mismo a lo largo de toda la Edad del Hierro y la personalidad y variedad de los materiales confirman que estamos ante un caso opuesto al de La Yecla. Se trata de un lugar jerárquico, el más importante de la zona (aunque no el único, puesto que El Castro I (Castrovido) y La Cabeza (Huerta de Abajo) probablemente no estarían muy lejos de estos esquemas). En la Segunda Edad del Hierro serrana, Peñalara es el caso más claro de un centro que pudo constituir la cabecera de una *ciudad-estado*, como en parte viene a confirmar la evolución del área de estudio durante la época romana.

43.- MONTEVERDE, J. L. (1958): "Los castros de Lara", *Zephyrus*, IX, 2, pp. 191-199. Los materiales metálicos de este yacimiento están brevemente presentados en MONTEVERDE, J. L. (1969): "La colección Monteverde, de Burgos", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, X-XI-XII, pp. 225-234 y MONTEVERDE, J. L. (1940-1941): "Hallazgos burgaleses de la Edad del Hierro", *Archivo Español de Arqueología*, XIV, Madrid, pp. 440-442.

44.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCÍA ROZAS, M. R. (1980): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*, Burgos, pp. 60-64.

### 5.3.- ESTRUCTURAS SOCIALES PRERROMANAS EN LA SIERRA BURGALESA. TESTIMONIOS RETROSPECTIVOS DE LAS FUENTES EPIGRAFICAS DE EPOCA ROMANA.

#### 5.3.1.- Las etnias prerromanas.

Como es bien sabido, las fuentes escritas de la época de la conquista romana revelan cómo el territorio peninsular estaba articulado sobre la base de agrupaciones de comunidades indígenas que son a veces identificadas con el nombre de *tribus* y otras con el de *populi*. El verdadero significado de estas agrupaciones es algo que todavía se discute, puesto que el término tribu, tal y como se emplea en antropología, difícilmente encaja con las realidades indígenas peninsulares. La cuestión es todavía más compleja si tenemos en cuenta que, en ocasiones, estas entidades engloban a su vez otras agrupaciones menores, como ocurre en el caso de los *celtíberos*, entre los cuales se cuentan otros grupos como *arévacos* o *belos*, por ejemplo.

En los últimos años se viene imponiendo el uso del término *etnia* para identificar a estos agregados, expresión más adecuada, puesto que no implica un determinado nivel de desarrollo sociopolítico, como ocurre con *tribu*. Especialmente A. Ruiz y M. Molinos se han preocupado de definir el contenido de la expresión *etnia* y, sobre todo, la noción de *etnogénesis*, que resulta de un valor enorme, ya que permite romper con la idea (implícita en muchos) trabajos de la inmanencia de las unidades étnicas e insertar las mismas en una dinámica histórica concreta<sup>45</sup>.

El territorio cuyos rasgos de poblamiento he definido anteriormente presenta una situación compleja en cuanto a su definición étnica. Ello viene motivado, al menos por tres factores:

- la imprecisión de las fuentes narrativas romanas, que generalmente no especifican con claridad los límites de los agregados étnicos a los que aluden.
- la rareza de las referencias a estos agregados étnicos en las fuentes epigráficas.
- la propia dinámica interna de estas unidades, que a veces engloban a otras vecinas, como ocurre con los *arévacos* y los *pelendones*.

Debe recordarse que la estructura geofísica del territorio estudiado está marcada por la dicotomía llano-sierra y que en la sierra se pueden definir a su vez dos sectores: la cuenca alta del Arlanza (Sierra de Burgos) y la cuenca alta del Duero (Serranía de Soria).

Hay acuerdo general en atribuir la zona de llano a los grupos que las fuentes escritas denominan *arévacos*, una etnia englobada en el agregado más amplio de los *celtíberos*, lo que refleja la fuerte conexión de estos grupos con la zona riojana y con el valle medio del Ebro. El pasado inmediato de esta etnia, como ya tuve ocasión de señalar, está en la emergencia del llamado *horizonte protoarévaco*, durante la fase inicial de la Segunda Edad del Hierro en el oriente de la meseta del Duero.

Por lo que se refiere a la zona de sierra, la etnia más claramente presente en ese sector son los *pelendones*, sobre cuya extensión geográfica no hay pleno acuerdo. En la zona occidental de la sierra y, en general, en todo el espacio centro-septentrional de la provincia de Burgos se sitúan los *turmogos*. Tanto éstos como los *pelendones* han sido considerados

---

45.- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona, Crítica. Ver también las discusiones sobre la cuestión en A.A. V.V. (1993): *Arqueología Espacial*, 14.- *Fronteras. Intervenciones*, Teruel, pp. 103-123.

por Tovar y Albertos, a partir de evidencias lingüísticas, como grupos indoeuropeos precélticos, cuya aparición se remontaría a la Primera Edad del Hierro y que harían gala de un notorio arcaísmo durante la Segunda Edad del Hierro y el Alto Imperio<sup>46</sup>.

En este sentido, podemos considerar que entre *turmogos* y *pelendones* las analogías en cuanto a cultura y estructura social serían grandes, cosa que encaja también con las concomitancias existentes entre la serranía soriana, la sierra de Burgos y los focos culturales del norte de Burgos durante el Hierro I y la fase inicial del Hierro II. Por su parte, los arévacos estarían más conectados con las corrientes de transformaciones económicas, sociales y políticas de la Segunda Edad del Hierro en el área celtibérica.

Es claro que, desde este punto de vista, saber si la región de Lara perteneció al territorio de los *turmogos* o al de los *pelendones* es sólo accesorio. Lo importante es comprobar que, tanto en un caso como en otro, estaría incluida en etnias de antiguo origen, y de rasgos retardatarios, por contraposición con el dinamismo de las llanadas al sur de la Sierra de Cervera. La adscripción a un grupo u otro ha dado lugar a controversias entre los autores que se han ocupado de la cuestión, y entre los motivos no es el menor el hecho de que el nombre indígena de Lara no se haya transmitido a través de las fuentes escritas, pues esta circunstancia, unida a la abundancia de inscripciones latinas, suscita el interrogante de la adscripción étnica de la comarca. Por ejemplo, M. L. Albertos, siguiendo a Tovar, y a partir de argumentos lingüísticos, considera que el territorio de Lara pertenecería a los *turmogos*<sup>47</sup>, en lo que coincide con Sánchez Alborno<sup>48</sup>, para quien el límite suroccidental de los *turmogos* estaría en Salas de los Infantes. En el mismo sentido se expresan autores como C. García Merino, Solana Sáinz, Rodríguez Blanco o Montenegro<sup>49</sup>: el sector pelendón quedaría limitado al norte de la actual provincia de Soria, mientras que la parte serrana del actual Partido Judicial de Salas de los Infantes se englobaría totalmente en el territorio *turmogo*. Por su parte, hay quienes sostienen una adscripción del sector de Lara al territorio de los

46.- Ver, especialmente, ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1975): "Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua", *Studia Archaeologica*, 37, Valladolid-Santiago de Compostela.

47.- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1975): "Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua", *Studia Archaeologica*, 37, Valladolid-Santiago de Compostela p. 19 y ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1972): "De la Sierra de Cantabria a los Picos de Europa, del Cantábrico al Tajo y la nueva estela de Castro Urdiales", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 5, Vitoria, pp. 143-163.

48.- SANCHEZ ALBORNOZ, C. (1929): "Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en época romana", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCV, pp. 315-395.

49.- GARCIA MERINO, C. (1975): *Población y poblamiento en la Hispania romana. El Conventus Cluniensis*, Valladolid, t. II, Mapa Burgos. SOLANA SAINZ, J. M. (1976): *Los turmogos durante la época romana. I.- Las fuentes literarias*, Valladolid, mapa de la p. 75. De todas maneras, conviene observar que ese mapa presenta un fuerte hiato entre la región donde se sitúan las ciudades *turmogas* localizadas por el autor (sector noroccidental de la provincia de Burgos) y la región de la Sierra de Burgos, donde no figuran asentamientos urbanos, debido probablemente a la carencia de referencias escritas para Lara de los Infantes. RODRIGUEZ BLANCO, J. (1977): "Relación campo-ciudad y organización social en la Celtiberia Ulterior (s. II a. C.)", *Estructuras sociales en la Antigüedad. Memorias de Historia Antigua*, I, p. 172, en que, por exclusión adjudica Lara al territorio *turmogo*, puesto que pone el límite occidental de los *pelendones* en las Sierra de Urbión y Neila. MONTENEGRO DUQUE, A. (1985): "Pueblos y tribus del Burgos prerromano", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): *Historia de Burgos, I.- Edad Antigua*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, pp. 228-229.

pelendones, ya sea totalmente (caso de Hergueta<sup>50</sup> y Espiriosa<sup>51</sup>), o con matizaciones, como M. C. González Rodríguez<sup>52</sup>, quien deja dentro del territorio turmogo el sector occidental de la cuenca del Arlanza e incluye el resto, a partir de Lara de los Infantes, en el territorio pelendón.

No es ésta la única duda existente sobre la caracterización étnica de la comarca de la Sierra de Burgos, puesto que no faltan autores que consideran este espacio como una prolongación hacia el norte del territorio arévaco, con lo que dicho sector sería el límite entre los territorios de vacceos y arévacos<sup>53</sup>. La cuestión de los límites entre arévacos y vacceos dista mucho de estar resuelta; ha sido abordada recientemente por González-Cobos Dávila<sup>54</sup>, a partir, sobre todo, de las fuentes escritas y sin optar por una delimitación clara precisamente en el tramo más problemático; por su parte, J. D. Sacristán<sup>55</sup> propone, a partir de datos arqueológicos, unos límites muy distintos, según los cuales, quedaría dentro del territorio vacceo la parte occidental de las tierras entre el Arlanzón y el Arlanza y habría una zona de difícil definición en las proximidades de las primeras estribaciones de las sierras línea (El Castillejo de Los Ausines y el castro de Solarana serían ejemplos claros de esa ambigüedad); más al sur, la única certeza sería la adscripción de *Rauda* (Roa de Duero) a los vacceos y la de *Clunia* (Peñalba de Castro) y *Segontia Lanka* (Langa de Duero) a los arévacos, quedando también en posición ambigua el castro de La Vid.

Si examinamos los términos del problema podemos extraer algunas líneas básicas:

1.- la delimitación del espacio pelendón viene dada por la serranía soriana, en la cual se ubican algunas de las ciudades citadas por las fuentes clásicas como pertenecientes a esta etnia. De ellas, la más famosa es Numancia. La mayor parte de los autores coinciden en señalar que la actual Vinuesa corresponde a la *Visontium* de las fuentes, pero dicha atribución obedece exclusivamente a razones de semejanza fonética en los topónimos y por el momento no se ha localizado un yacimiento indígena o romano capaz de avalar la idea. Sí existe, en cambio una referencia de tipo epigráfico, puesto que en las proximidades inmediatas de Vinuesa se conserva una inscripción rupestre que consigna la construcción de una vía a cargo de un duoviro. Esta inscripción, en un lugar demasiado remoto y alejado de los

50.- HERGUETA, D. (1930): "Antigua geografía burgalesa. Observaciones a un trabajo del señor Sánchez Albornoz", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Burgos*, 31, pp. 52-57 y 32, pp. 76-84, cuyos argumentos para rebatir las opiniones de Sánchez Albornoz son, en el mejor de los casos, poco rigurosos.

51.- ESPINOSA RUIZ, U. (1984): "Las ciudades de Arévacos y Pelendones en el Alto Imperio. Su integración jurídica", I *Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, p. 312, en que se considera Lara como una ciudad de los pelendones de nombre originario desconocido.

52.- GONZALEZ RODRIGUEZ, M. C. (1986): *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de la Península Ibérica*, Vitoria, Universidad del País Vasco, ver mapa de la p. 171.

53.- RUBIO ALIJA, J. (1959): "Españoles por los caminos del Imperio Romano. (Estudios epigráfico-onomásticos en torno a Reburus y Reburinus)", *Cuadernos de Historia de España*, XXIX-XXX, pp. 20.

54.- GONZALEZ-COBOS DAVILA, A. M. (1989): *Los vacceos. Estudio sobre los pobladores del valle medio del Duero durante la penetración romana*, Salamanca, pp. 46-48 y 60-61.

55.- SACRISTAN DE LAMA, J. D. (1985): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, p. 102. Ver también SACRISTAN DE LAMA, J. D. (1989): "Vacíos vacceos", *Arqueología Espacial*, 13.- *Fronteras*, Teruel, pp. 77-88.



núcleos más romanizados de la región ha hecho pensar en que se trataría de un magistrado local de *Visontium* y se ha supuesto para dicho enclave el rango de *municipium*, cosa verosímil si se añade el hecho de que Ptolomeo la incluye en su repertorio, lo que sugiere un estatuto jurídico privilegiado<sup>56</sup>.

2.- por el sur, Clunia y Uxama Argaela son los centros más claramente documentados en época romana como pertenecientes a los arévacos, pero la región de Lara queda en sombras. Podrían ocurrir dos cosas:

- que el territorio pelendón rebasase la divisoria entre las cuencas altas del Duero y del Arlanza y la comarca de Lara quedase englobada en el mismo.
- que el territorio pelendón acabase en Visontium y la comarca de Lara perteneciese a los *turmogos*.

En favor de la primera idea estaría el alejamiento, ya citado, entre la comarca de Lara y las ciudades *turmogas* conocidas por las fuentes. En favor de la segunda, la existencia de un fuerte hiato en el poblamiento, tanto a lo largo de la Edad del Hierro como en época romana, entre los sectores de Lara y Visontium, lo que, unido a la propia estructura de las cuencas fluviales, invita a considerarlos espacios distintos.

3.- un tercer factor provendría de la época romana: tanto en la parte burgalesa de la sierra como en la soriana se documentan importantes focos de hallazgos de lápidas funerarias con inscripciones latinas, pero un importante componente estético y religioso indígena. Los hallazgos se estelas respetan escrupulosamente la divisoria señalada entre ambos sectores y, más aún, las características formales de las piezas son absolutamente diferentes entre ambos, salvo contadas excepciones.

Por lo tanto, se puede decir que la región de Lara tiene suficientes puntos de contacto con la zona pelendona como para poder ser considerada un ámbito de desarrollo cultural paralelo y muy relacionado con la misma. Pero factores culturales, geográficos y de estructura territorial sugieren que difícilmente podrían haber llegado a constituir una unidad. De todas maneras, como ya he señalado más arriba, para este trabajo no es tan importante señalar las diferencias entre esta zona y la soriana como recalcar que se trata de tradiciones semejantes entre sí y diferentes del área cultural arévaca.

Lo que, en cualquier caso, no puede ser aceptado es la identificación entre la región de Lara y el territorio arévaco, aunque esto exige algunas precisiones. Como es bien sabido, entre las fuentes escritas de época romana que proporcionan listas de ciudades en el territorio que nos ocupa, destacan sobre todo tres: Estrabón, Plinio y Ptolomeo, siendo los más explícitos los dos últimos. Entre ellos existen, no obstante, algunas diferencias bastante significativas: mientras que Estrabón y Plinio citan Numancia como ciudad de los *arévacos*, Ptolomeo la adscribe a los *pelendones*. Este fenómeno ha sido bien interpretado por Rodríguez Blanco<sup>57</sup>, quién supone que Numancia, originariamente pelendona, habría sido objeto de una expansión por parte de los arévacos, la cual se habría visto frustrada con la victoria romana. El proceso de integración bajo el poder romano habría permitido a los *pelendones* la recuperación del control político sobre la ciudad.

Esto obliga a plantearse dos cuestiones:

- El significado social y político de los agregados étnicos. Ya he señalado que existen concordancias de tipo cultural que subyacen bajo las denominaciones étnicas, pero también

56.- ESPINOSA RUIZ, U. (1984): "Las ciudades de Arévacos y Pelendones en el Alto Imperio. Su integración jurídica", I Symposium de Arqueología Soriana, Soria, p. 311. Igualmente existe la referencia a una posible necrópolis celtibérica en Vinuesa, considerada como dudosa: PEREZ CASAS, J. A. (1988): "Las necrópolis", en BURILLO MOZOTA, F.; PEREZ CASAS, J. A.; DE SUS GIMENEZ, M. L. (1988): *Celtiberos*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 73-80.

57.- RODRIGUEZ BLANCO, J. (1977): "Relación campo-ciudad y organización social en la Celtiberia Ulterior (s. II a. C.)", Estructuras sociales durante la Antigüedad. Memorias de Historia Antigua, I, pp. 176.

que las fronteras no son fáciles de establecer sobre esos criterios. La razón de fondo estriba, probablemente, en el hecho de que las etnias de las fuentes escritas no llegaron nunca en esta zona a constituir entidades políticas estructuradas desde el punto de vista territorial e institucional (es decir, no llegaron a constituirse en estados). Por el contrario, las formaciones estatales del sector parecen haberse limitado siempre al nivel de las ciudades-estado. Los agregados étnicos, sin embargo, no son meros referentes culturales o psicológicos; tuvieron un valor político muy importante, al aglutinar a varias ciudades en acciones políticas comunes. Esta incorporación de varias unidades no tiene por que haber sido simétrica, sino que puede haber servido de vehículo para cimentar el poder de un elemento sobre otros, pero, por lo menos en la medida en que nuestras fuentes lo prueban, no parece que hayan llegado a constituir formaciones políticas estables. Dicho en términos más sociales, no parece que las estructuras sociales de cada uno de esos núcleos hayan podido imbricarse hasta componer una estructura social integrada para todo el conjunto.

- Sin embargo, la dinámica política de esos agregados étnicos no debe ser menospreciada. En el caso concreto que nos ocupa, los *arévacos* parecen haber desempeñado un papel expansivo muy fuerte en el sector suroriental de la meseta. Las fuentes literarias permiten observar una tendencia a superponerse a los *pelendones*, de forma que a veces da la impresión de que los éstos últimos constituyen un mero segmento de los primeros; esta idea, no obstante, debe matizarse ante las numerosas evidencias de que son realidades distintas. Lo que sí es muy verosímil es que la expansión arévaca llegara en algunos momentos a anular una eventual entidad política del grupo *pelendón*, el cual, a efectos de acción política, sería una parte del agregado arévaco. Pienso que algo semejante tuvo lugar en el caso de la región de Lara, que probablemente se vio sometida a un empuje semejante durante los últimos compases de la Segunda Edad del Hierro y a lo largo del Alto Imperio.

Esta tendencia de los arévacos a ejercer una presión cultural y política sobre las serranías es un factor de importancia primordial, el cual ha dejado su impronta en la estructura social de la región de Lara en época imperial

### **5.3.2.- La sociedad prerromana del sector de Lara en las fuentes epigráficas de época romana**

La mayor parte de la información de que se dispone para caracterizar socialmente el territorio estudiado en la Edad del Hierro proviene de las inscripciones latinas de época romana que han ido apareciendo en los alrededores de Lara, las cuales han de ser valoradas en términos retrospectivos para poder arrojar luz sobre las etapas anteriores.

Se trata de un trabajo difícil y lleno de dudas por diversos motivos, entre los cuales no es el más pequeño la necesidad de hacer una crítica profunda de las propias fuentes. Por todo ello, la epigrafía romana de Lara constituye un punto importante en el conjunto de esta investigación y ha requerido un análisis detallado y extenso. La propia estructura de los datos ha hecho preferible construir una pequeña monografía que estudia las dimensiones sociales de estas inscripciones, tanto para la Edad del Hierro como para época romana, y que constituye el Apéndice I. Dado que en esas páginas se puede apreciar en detalle el tipo de trabajo que he realizado sobre la epigrafía romana del sector, me remito a ellas para todo lo relacionado con la materia. En las páginas siguientes me limitaré a caracterizar brevemente las sociedades prerromanas de la zona a partir de las conclusiones de ese estudio. Igualmente, al tratar la época romana habré de volver sobre las inscripciones latinas.

### 5.3.2.1.- La onomástica indígena y los grupos de parentesco.

M. L. Albertos ha señalado que las características lingüísticas de la región de Lara de los Infantes se despegan de las habituales en la Celtiberia y se aproximan más bien a las de cántabros, astures y vettones, en consecuencia con lo cual defiende la atribución del sector a los *turmogos*<sup>58</sup>.

Ahora bien, esas relaciones y divergencias deben ser matizadas. En primer lugar, el estudio de la onomástica indígena de la región de Lara arroja un fortísimo contraste entre los nombres personales de varón y de mujer: la onomástica femenina es mucho más conservadora, mientras que la masculina es más permeable a las influencias de la onomástica celtibérica, especialmente del sector de Clunia. Los grupos de parentesco que acompañan al nombre personal muestran una cohesión mucho mayor en mujeres que en hombres. Por otra parte, salvo contadas excepciones, los grupos de parentesco que designan mujeres no lo hacen para varones y viceversa.

He interpretado este patrón en los términos siguientes<sup>59</sup>:

La estructura social vigente en la zona de Lara tendría una estructura social basada en un **sistema de base matrilineal para transmitir la pertenencia a los diferentes grupos de parentesco** (probablemente de tipo matrilineal indirecto, con fuerte peso de los varones de la familia de la mujer). Esta matrilinealidad vendría acompañada de una **tendencia a la uxori-localidad**, es decir, a importar varones que casan con mujeres de la zona y se integran en las comunidades de éstas, con diferentes papel según la posición de la mujer, la del varón y el peso de los varones consanguíneos de la esposa.

Ello implicaría una situación ambigua, en la cual las mujeres reflejarían en su onomástica preferentemente las realidades de base del sector, pero los varones (tanto los venidos de fuera como los locales, influidos por ellos) tenderían a transformar su onomástica, amoldándola a la de la Celtiberia, y a expresar la pertenencia a grupos de parentesco por vía masculina (razón por la cual esos grupos no aparecen en las mujeres y tienen menos consistencia cuantitativa). En la práctica, tanto varones como mujeres estarían vinculados por ambas líneas a efectos de cómputo del parentesco, pero no en cuanto a la expresión del mismo en la antroponimia ritual.

La importancia de definir este sistema de parentesco con precisión, estriba en que *un sistema de este tipo constituye una vía muy clara para la importación de influencias exteriores mediante la incorporación de varones que casarían con mujeres de la zona y tenderían a ejercer un papel destacado en las parentelas de éstas*. Es muy fácil conectar esto con la tendencia expansionista de los arévacos, antes señalada. La zona celtibérica habría ejercido una presión cultural sobre las serranías durante los siglos finales de la Edad del Hierro, presión que se traduciría en influjos perceptibles en el registro arqueológico; pero no se trata de un mero proceso de aculturación en términos de trasvase de información. Con toda probabilidad estamos ante una tendencia prolongada a introducir elementos de la cultura arévaca en la zona de la Sierra, pero también a exportar varones que casarían con mujeres de la zona, una presencia física, por tanto.

Si nos atenemos a la tipología y decoración de las estelas masculinas, cabe pensar que la mayoría de estos varones serían guerreros y que participarían de un universo mental próximo al de los guerreros celtibéricos, por lo que supondrían un factor de degradación del *sistema de parentesco local y una tendencia a la potenciación de la línea agnática* (tendencia que, sin embargo, no llegaría a imponerse completamente). En último término, esta presión aculturadora habría llegado a suponer la absorción de la región, en términos políticos, por el agregado étnico arévaco, como probablemente ocurrió con la zona pelendona también.

---

58.- Ver más arriba, p. 29.

59.- Para más detalles, ver *Apéndice I*.

### 5.3.2.2.- Diferenciación social.

Las fuentes epigráficas no facilitan la definición de la estructura social, ya que el vocabulario social que en ellas se registra es el propio de los conquistadores, lo que enturbia la posibilidad de distinguir entre los elementos de diferenciación social indígenas y aquéllos propios de los romanos.

Quizá la primera cuestión que emerge es la de si se trata de una sociedad con divisiones internas o igualitaria. Hay toda una tradición que juzga que los pueblos prerromanos de la meseta se encontrarían en un estado evolutivo tribal, con un predominio, por tanto, de las relaciones igualitarias entre sus miembros. Más recientemente se ha ido imponiendo la idea de que se trata de sociedades mucho más complejas, con diferenciación social interna<sup>60</sup>. La existencia de grupos de parentesco amplios<sup>61</sup> no debe ser confundida con la inexistencia de distinciones sociales entre sus miembros. En palabras de Rodríguez Blanco, se trata de "*un proceso de transición de organismos parentales a organismos parentales de base territorial*"<sup>62</sup>. Los grupos de parentesco podrían tener alguna relación con la territorialidad, pero, por regla general, no se puede aceptar la identidad entre grupos de parentesco y unidades de residencia. Los diversos poblados darían cobijo a varios grupos de parentesco y, de la misma manera, podría haber miembros de varios grupos de parentesco en más de un poblado. Esta interpretación concuerda plenamente con la situación que registra la epigrafía romana de Lara. Tampoco se debe pensar que todos los miembros de un mismo grupo de parentesco tuviesen la misma posición social. Por el contrario, se trataría de parentelas amplias, que darían cabida a individuos de diferente extracción social, ligados no obstante, por una solidaridad de sangre.

Tanto las evidencias procedentes de los ajuares funerarios como la propia existencia de *ciudades-estado* sugieren que se trata de sociedades con división de clases, lo cual se refleja en la riqueza material y en el rango social y político de los individuos. La organización institucional de las *ciudades-estado* avala la presencia de dos grupos: los miembros de las Asambleas de gobierno (significativamente denominadas *senados* en las fuentes latinas) y los simples ciudadanos<sup>63</sup>; tampoco faltan referencias a esclavos, cuya posición y relaciones con los otros grupos sociales son, sin embargo, oscuras. En último término, un tópico como la "pobreza" de los Celtíberos y su "falta de tierras" debe ser puesto en relación con esta realidad de división de clases. No se trata de que la Celtiberia tuviese pocas tierras, sino, probablemente, de que se estaba dando un proceso de restricción del acceso a las mismas en favor de las clases dominantes, lo cual explica la popularidad de intervenciones con la de T. Sempronio Graco, que propiciaron redistribuciones de tierras para los más desfavorecidos<sup>64</sup>.

¿Cómo relacionar estas apreciaciones con la realidad social del sector serrano? Quizá

---

60.- Una crítica de estos planteamientos se puede ver en RODRÍGUEZ BLANCO, J. (1977): "*Relación campo-ciudad y organización social en la Celtiberia Ulterior (s. II a. C.)*", **Estructuras sociales durante la Antigüedad. Memorias de Historia Antigua**, I, pp. 167-169.

61.- Sobre las llamadas *gentilitates* y lo incorrecto de identificar estas agrupaciones con los genitivos de plural que se registran en la antroponimia, puede verse GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. C. (1986): **Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de la Península Ibérica**, Vitoria, Universidad del País Vasco, así como los comentarios incluidos en el Apéndice I de este trabajo.

62.- RODRÍGUEZ BLANCO, J. (1977): "*Relación campo-ciudad y organización social en la Celtiberia Ulterior (s. II a. C.)*", **Estructuras sociales durante la Antigüedad. Memorias de Historia Antigua**, I, pp. 174.

63.- Las relaciones de tensión entre unos y otros están muy lejos de ser una mera confrontación entre "jóvenes" y "viejos", como bien ha señalado RODRÍGUEZ BLANCO, J., *Idem*, pp. 174.

64.- RUIZ CALVE, M. L. (1988): "*Sobre la pobreza de los celtíberos*", en BURILLO MOZOTA, F.; PEREZ CASAS, J. A.; DE SUS GIMENEZ, M. L. (1988): **Celtíberos**, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 187-188.

debería empezarse por advertir que el proceso de diferenciación social tiene mucho que ver con la capacidad para generar y detraer excedente, lo cual es mucho más dinámico en economías con un peso importante de la agricultura. Al margen de las notas etnográficas sobre la ganadería celtibérica, la mayor parte de los asentamientos arévacos debieron de contar con una capacidad agrícola notable. Diferente es la cuestión de la zona serrana, donde el peso de la ganadería debió de ser superior; sin embargo, no debe olvidarse que Lara concentra en su torno un importante espacio agrícola, como también ocurre, en menor medida, con otros puntos del sector que pudieron aspirar a formar *ciudades-estado*.

Las pocas evidencias arqueológicas que ha proporcionado la necrópolis de Lara, junto con el proceso de inserción de guerreros celtíberos, ya explicado y las propias decoraciones de la estelas de época romana, avalan la idea de una *ciudad-estado* dominada por una cúpula de guerreros (si bien con un importante peso del elemento femenino en el interior de las parentelas). Incluso podría hablarse de relaciones de dependencia de tipo indígena, a partir de las abundantes menciones del antropónimo *Ambatus/-a*, tanto en nombres personales como en cognomina, si aceptamos el valor de dicho antropónimo como expresión de un estado servil. No obstante, el estudio de la cuestión que he efectuado en el Apéndice I más bien me inclina a considerar que si existió esa relación, debió ocurrir en un período muy remoto, de forma que sus huellas aparezcan totalmente desdibujadas en las inscripciones altoimperiales. En caso de haber sido así, se puede apuntar como una hipótesis muy sugestiva si no aludiría el nombre *Ambatus/-a* a grupos indígenas pertenecientes a algunas de las comunidades de la Primera Edad del Hierro absorbidas políticamente por Lara en su proceso de ascenso; este planteamiento es especialmente sugerente para el caso del Castroviejo de Iglesia Pinta, donde la epigrafía romana registra un importante número de *Ambatus/-a*.

Como recapitulación, pienso que hay indicios suficientes para considerar que en el momento de la conquista romana Lara constituía la cabeza de una *ciudad-estado* que se había expandido sobre poblados circundantes, habitada por una cúpula de guerreros-jefes de parentelas y una masa de campesinos, a los que quizá habría que añadir esclavos o dependientes. Esta división de clases estaría matizada por fuertes lazos de solidaridad basada en las relaciones de parentesco. Estas relaciones de parentesco, de base matrilineal, estarían, no obstante, sometidas a un fuerte impulso desintegrador como consecuencia de la afluencia de guerreros celtíberos que se integrarían como elementos destacados en la sociedad serrana. Finalmente, parece muy verosímil que todo este proceso hubiese dado lugar a una *integración política de la región de Lara en el territorio arévaco*, a pesar de ser zonas con una realidad social de base muy distinta.

## **Capítulo 6**

### **LAS TRANSFORMACIONES DE EPOCA ROMANA.**



### 6.1.- LA CONQUISTA DE LA CELTIBERIA.

La conquistas de Roma en la Península Ibérica tienen su arranque en la Segunda Guerra Púnica y se centran inicialmente en el litoral mediterráneo y valle del Guadalquivir, sin que existiese una presencia muy concreta en el interior. Los primeros contactos de los romanos con los pueblos meseteños tuvieron un carácter de campañas represivas, más que de conquista, como ocurre con las expediciones de Catón en el 195 a. C. y de M. Fulvio Nobilior en el 192 a. C.<sup>65</sup>. Bastante diferente fue el carácter de la intervención a cargo de Tiberio Sempronio Graco, que desarrolló una política de pactos con los pueblos celtiberos, consiguiendo su sometimiento y colaboración, gracias también a una sabia política de mediación en los conflictos socioeconómicos que los indígenas tenían planteados. Este estatuto de pacto se verá modificado desde mediados de siglo, con el estallido de las Guerras Celtibéricas (154-133 a. C.), las cuales son sólo una faceta más del impulso experimentado por el imperialismo romano durante el siglo II a. C. y terminan con la caída de Numancia, y el sometimiento de los indígenas. Los pueblos afectados en la meseta norte corresponden a dos amplias divisiones étnico-culturales: por un lado el ámbito *vacceo* y por otro lado los pueblos celtibéricos, que reaccionan y actúan de forma más unitaria<sup>66</sup>.

Desde la rendición de Numancia en el año 133 a. C. *vacceos* y *celtíberos*, tendrían el estatuto jurídico de *dediticii* y su territorio y propiedades pasarían a poder del Senado y del Pueblo Romano, lo que en la práctica equivalía a la implantación de un tributo fijo sobre las poblaciones vencidas.

En un primer momento, esta situación fue escasamente aceptada por los pueblos de la cuenca del Duero, que durante el resto del siglo II a. C. y sobre todo, en el siglo siguiente, lleno de convulsiones para Roma, van a dar muestras de su rechazo al poder romano. De esta forma sabemos que en los últimos años del siglo II hay una serie de revueltas que terminan en represiones durísimas; la situación se reproduce con ocasión de la Guerra Sertoriana (82-72 a. C.), durante la cual Sertorio obtuvo un importante apoyo por parte de los pueblos de la meseta superior y valle del Ebro. Tras la muerte de Sertorio en Osca el año 72 a. C., aún fue necesario someter a las ciudades celtibéricas que le habían apoyado.

Durante todo el siglo I a. C. sigue habiendo noticias de revueltas de ámbito local, las cuales llegan a enlazar desde el 49 a. C. con la extensión a Hispania de la Guerra Civil entre César y Pompeyo. Aunque la meseta norte estuvo siempre al margen de las operaciones militares, las fuentes insisten en señalar el prestigio de que gozó la causa pompeyana entre los pueblos meseteños<sup>67</sup>. La fase final del proceso de dominación romana corresponde a las llamadas Guerras Cántabras (29-19 a. C.), las cuales, si bien se orientan preferentemente al sometimiento de los pueblos de la orla cántabrica, también incluyen episodios de conquista y control de algunos tramos de la meseta.

La conquista de la meseta se inicia en fecha relativamente temprana, pero la integración de los pueblos meseteños en el mundo romano es un fenómeno que tiene lugar principalmente en el Alto Imperio, a lo largo de los siglos I y II d. C. Durante la época republicana parece predominar una cohesión colectiva de estas sociedades que las lleva a

---

65.- MANGAS MANJARRES, J. (1985): "La conquista del valle del Duero por los romanos", en **Romanización y germanización de la meseta norte. Vol. 2 de la Historia de Castilla y León**, Valladolid, Ambito. Para todo este apartado sigue la exposición de este autor.

66.- Idem, p. 14.

67.- Mangas señala como dato significativo que César concedió el estatuto de ciudades privilegiadas a varias ciudades del Sur y del este que habían sido fieles a su causa. Sin embargo no hubo ventajas de este tipo para ninguna ciudad de la meseta. Idem, p. 24.



enfrentarse en bloque contra el invasor. Por supuesto, el fenómeno es más complejo e incluye otros elementos, como la propia actitud de los dirigentes militares romanos y sus divisiones en bandos, el trazado de relaciones clientelares con la población local, etc. Pero existía una cohesión interna en estas sociedades superior a la que se daba, por ejemplo entre los pueblos del área mediterránea o bética, o en la propia Celtiberia Citerior. Ello no quiere decir que se tratase de sociedades igualitarias (ver Capítulo anterior), pero sí que existía una diferenciación socioeconómica menor, con un peso importante de las solidaridades parentales y territoriales, lo que llevaba a las élites de las áreas *celtibérica* y *vaccea* a reaccionar de una manera más cohesiva con el conjunto de sus sociedades.

Esta cohesión interna sufre un fuerte deterioro después de las Guerras Celtibéricas, ya que al pasar los pueblos indígenas de la situación de *foederatio* o *amicitia* a la de pueblos vencidos, Roma impone sus esquemas administrativos y jurídicos, en lo cual juega un papel primordial la promoción social de las élites locales, lo que contribuye a separarlas del conjunto de la comunidad y a cimentar sobre ellas el control del territorio<sup>68</sup>.

---

68.- En todo caso, debe destacarse que durante todo el período republicano existe una cierta presencia de las instituciones indígenas ante las autoridades romanas. Con cierta frecuencia aparecen los senados o magistraturas locales de las ciudades indígenas como interlocutores de estas comunidades ante los representantes del poder romano. Es frecuente, sin embargo, que esa relación sea entendida de una manera diferente por ambas partes: para los romanos es parte de una relación de sometimiento y de inclusión en la esfera política de los conquistadores, pero para las ciudades indígenas se trataría de una relación de dependencia establecida entre las diferentes ciudades, por una parte, y los generales romanos (a título personal) a los que se rindieron, por la otra. De esta manera, los generales romanos vendrían a asumir la jefatura política en última instancia de las ciudades indígenas (por encima, pero sin suprimir a sus grupos dirigentes y a sus instituciones) y el papel desempeñado por la propia Roma sería mucho más vago y difícil de asumir. (Sobre ello, ver SALINAS DE FRIAS, M. (1983): "La función del *Hospitium* y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia", *Studia Historica. Historia Antigua*, I, pp. 21-41). Este tipo de actitudes explicarían por ejemplo la capacidad de T. Sempronio Graco para efectuar repartos de tierras y alterar así la relación de fuerzas entre los grupos sociales; obrando de esta forma Graco personificaba la capacidad de ejercicio sobre las tierras comunales que antes sería ejercida por las instituciones ciudadanas, instrumentalizadas por los grupos dirigentes indígenas.

## 6.2.- EL ALTO IMPERIO: EL PROCESO DE ROMANIZACION Y LOS CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES.

### 6.2.1- La organización del territorio y el trazado viario: grandes vías y rutas secundarias.

Como es bien sabido, la primera división territorial establecida por los romanos en la Península Ibérica consistió inicialmente en dos provincias: *Ulterior* y *Citerior*. La meseta superior quedaba dividida entre las dos, pero se incluía en su mayor parte en la *Citerior*. Desde Augusto se desarrolla un período de cambios en las estructuras administrativas, al dividirse la provincia *Hispania Ulterior* en *Bética* y *Lusitania*, entre 27-14 a. C., y posteriormente al ampliarse la *Citerior* a expensas de *Lusitania* (7-2 a. C.), con lo que la mayor parte de la meseta quedaba incluida dentro de la provincia *Hispania Citerior*. Igualmente, se efectúa una compartimentación del territorio por debajo del nivel provincial. Durante los primeros años del Imperio la meseta se ve subdividida en distritos (*diócesis*) de carácter militar y relacionados con las necesidades de control estratégico del territorio después de las Guerras Cántabras. Sin embargo, a partir del año 40 d. C. comienza a producirse una relativa desmilitarización del norte peninsular, quedando desde el 70 d. C. como única legión la *Legio VII Gemina*, asentada en lo que luego será León. En esta fecha Vespasiano sustituye la organización en *diócesis* por el nuevo sistema de los *conventus* jurídicos<sup>69</sup>. El sector oriental de la meseta, al que se refiere este trabajo, quedaba englobado en el *conventus cluniensis*, con capital en *Clunia* (Peñalba de Castro, Burgos). Dicho territorio lindaba por el este con el *conventus caesaragustanus*, cuya separación, en el ángulo que nos interesa, estaba constituida por las elevaciones de la sierras de la Demanda, Cameros y Cebollera.

El control del territorio por parte de Roma requería determinadas inversiones que fueron acometidas desde los primeros momentos y se prolongaron en los siglos siguientes. La necesidad de mantener el orden romano en tierras conquistadas implicaba una presencia militar que, como hemos visto, tenía su representante más importante en las legiones, pero contaba también con otras unidades menores dispersas por el territorio. Por otra parte, tratándose de territorios con el estatuto jurídico de *decliticii*, no sólo había que asegurar el control político, sino también garantizar la circulación de los tributos impuestos a la población. Todo ello exigía articular una **red viaria** eficaz.

La construcción de calzadas es un fenómeno complejo y que se extiende durante todo el período de dominación romana. Sin embargo, las líneas básicas de ese trazado viario son muy antiguas y probablemente fueron realizadas bajo la supervisión directa de las legiones romanas en los primeros momentos de dominación militar del territorio. Aunque existe una diversidad muy amplia de caminos en la época romana, los principales responden directamente a las necesidades de organización y control político-fiscal del territorio. De esta manera, no se atiende tanto a la idoneidad del trazado para intercomunicar las ciudades o comarcas del interior, como a proveer de itinerarios rápidos y seguros para el desplazamiento

---

69.- Sobre esta cuestión ver los comentarios generales recogidos en DOPICO CAINZOS, M. D. (1986): "Los *conventus iuridici*. Origen, cronología y naturaleza histórica", *Gerión*, 4, pp. 265-283.

de la legiones o de los administradores romanos<sup>70</sup>.

Los ejes primordiales de este trazado viario comparten estas características. El objetivo parece haber sido comunicar los puertos de la costa mediterránea (especialmente Tarraco, capital de la provincia) con los nudos básicos del interior. En la meseta ese papel parece haber recaído en *Asturica Augusta*, donde se unen la vía de trazado norte-sur que comunica con la Lusitania y que se conoce generalmente como "Vía de la Plata", con las rutas que cruzan de este a oeste la meseta. Igualmente, más tarde se conectará *Asturica* con las vías del noroeste que enlazan con *Lucus Augusti* (Lugo) y con el puerto de *Brigantium* (La Coruña).

La información proporcionada por los diferentes itinerarios conservados permite hacerse una idea de la estructura básica de las comunicaciones en la meseta durante el Alto Imperio<sup>71</sup>. Existían durante ese período dos ejes longitudinales que recorrían la meseta en sentido este-oeste. Una de estas rutas coincide en sus líneas generales con las que aparecen en el Itinerario de Antonino con los números I, XXXII y XXXIV; Con ligeras variantes, se trata de una ruta que cruza la meseta a una distancia intermedia entre el curso del Duero y la sierra cantábrica. Su trazado presenta varios ramales y variantes, pero tiene como focos principales *Asturica Augusta* o *Legio VII Gemina* en el oeste y *Virovesca* en el este. Desde *Virovesca* el trazado se bifurcaba hacia Aquitania en un caso y hacia el valle medio del Ebro en otro.

Otra de las rutas principales, la número XXVII, conectaba *Asturica* con *Caesaraugusta*, pasando por *Intercatia*<sup>72</sup> y uniéndose con el Duero en *Rauda* (Roa, Burgos). Desde *Rauda* el trazado seguía con bastante aproximación el del río Duero, desviándose apenas para pasar por *Clunia*, capital del *conventus*. Desde *Uxama Argaela* (Osma) se desviaba hacia *Numantia* (Garray, Soria) y luego se internaba en el *conventus caesaraugustanus* a través de *Augustobriga*.

La red de comunicaciones básicas se completa con una serie de rutas transversales que conectaban la meseta con los puertos del Cantábrico aprovechando el eje transversal que marca el curso del río Pisuerga y, apoyándose en *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga), para enlazar, bien con *Flaviobriga* (Castro Urdiales, Santander), bien con *Portus Blendium* (Suances, Santander).

Por otra parte, existe una serie de rutas que conectan, en sentido transversal, con la meseta sur, destacando la llamada Vía de la Plata, que conectaba *Asturica Augusta* y *Emerita Augusta*, otra variante que desde *Asturica* se dirigía hacia *Cauca* y *Segovia*, en dirección a *Toletum*, y la que conectaba *Uxama*, a través de *Termes* con Complutum.

Por supuesto, la red viaria era más compleja. Existía una multitud trazados secundarios, ramales y conexiones entre las diferentes estaciones y ciudades, como tendremos ocasión de comprobar para el espacio burgalés. Un detalle especialmente significativo es que las rutas longitudinales más importantes de la meseta *bordean* el paso por la región de Lara. Se desplazan siguiendo el eje del Arlanzón hacia los Montes de Oca

70.- Las líneas maestras de la evolución de las comunicaciones en la meseta superior desde la época romana a la Plena Edad Media han sido expuestas en ESCALONA MONGE, J.; REYES TELLEZ, F. (1993): "Antes y después en la ruta jacobea", en AA. VV. (1993): *Vida y peregrinación*; Madrid, Ministerio de Cultura-Electa, pp. 135-149.

71.- Sobre la cuestión de las calzadas romanas en la meseta existe una bibliografía muy extensa. Para este trabajo han resultado especialmente útiles ROLDAN HERVAS, J. M. (1951): *Itineraria hispana. Fuentes para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid y MAÑANES, T.; SOLANA SAINZ, J. M. (1985): *Ciudades y vías romanas en la Cuenca del Duero (Castilla-León)*, Valladolid. Para el caso concreto de la provincia de Burgos, son fundamentales los trabajos de ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1975): *Comunicaciones de época romana en la Provincia de Burgos*, ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1978): *Las vías romanas de Clunia*, Burgos.

72.- MAÑANES, T.; SOLANA SAINZ, J. M. (1985): *Ciudades y vías romanas en la Cuenca del Duero (Castilla-León)*, Valladolid, pp. 38-39.

o Briviesca, o bien siguen el eje del Duero buscando el paso hacia el Ebro. Por lo tanto, en el esquema de comunicaciones de la época romana, la región de Lara supone un espacio de interés secundario, aunque no incomunicado.

Aunque la Sierra burgalesa presenta un carácter relativamente cerrado, desconectado de las rutas más importantes y vinculado, por lo tanto, a un marco de relaciones más estrecho, no faltan vías en dicho sector. Se trata, por lo general, de caminos de segundo orden, dotados de infraestructuras constructivas poco destacables y, con frecuencia, de trazado difícil de precisar.

Como han puesto de relieve los estudios de Abásolo, el nudo de comunicaciones a partir del cual se vertebra la red viaria de este sector es *Clunia*. La capital del *conventus* cuenta con una red radial de caminos que sirven para conectarla con los territorios circundantes y desde *Clunia* parten las rutas principales que atraviesan la sierranía. De acuerdo con esta disposición, podemos destacar tres rutas clave:

a.- **Vía XXIV del Ravennate**: esta vía uniría *Clunia* con la Vía del Arlanza (ver más adelante), bordeando la sierranía por su flanco suroeste, sin llegar a internarse en la misma. Su jalón más importante es la *mansio* de *Turbes*, en las proximidades de Pinilla-Trasmonte<sup>73</sup>. A partir de aquí, el camino se uniría a la Vía del Arlanza en *Mancellum* (Ermita de Manciles, Lerma). En mi opinión, no es imposible que esta ruta tuviese a su vez un ramal secundario, el cual se separaría del principal en *Turbes*, en dirección a Solarana, cruzaría el Arlanza en las proximidades de Puente de Duero y discurriría por el flanco oeste de la Sierra de las Mambles en dirección a Arcos y de allí a Burgos o algún punto de las proximidades<sup>74</sup>, donde se uniría con la Vía Aquitana. Este trazado existía en época medieval y su mera presencia sugiere la posibilidad de transitar desde *Clunia* al valle del Arlanza sin necesidad de atravesar la Sierra ni de desviarse tanto como la vía señalada requiere.

b.- **Vía *Clunia-Tritium Magallum***: desde *Clunia* hacia el noreste hay dos itinerarios señalados por Abásolo. El primero de ellos partiría en dirección a Arauzo de Torre y aprovecharía el eje Mamolar-Hacinas-Salas, bordeando el castro de Castrovido y alcanzando finalmente el sector de Valdelaguna, donde pasaría junto al castro de La Cabeza (Huerta de Abajo) y continuaría hacia el valle de Canales, en dirección a *Tritium Magallum*. Esta ruta tiene una importancia notable, puesto que constituye una conexión entre *Clunia* y el sector riojano; por ello, será necesario volver sobre ella a la hora de comentar las características del control militar de la zona.

c.- **Vía *Clunia-Tritium Autrigonum***: la otra ruta de orientación norte discurriría por Arauzo de Torre y se internaría en la Sierra a través de Briongos, dando acceso al valle del Mataviejas, cuyo centro estaba, probablemente, en lo que luego sería la cabecera del alfoz altomedieval de Tabladillo (Ermita de Santa Cecilia, Santibáñez del Val). En este sector, los trazados que ofrece Abásolo no están exentos de problemas. El paso que propone hacia el valle del Mataviejas es a través de la línea Horteizelos-Hinojar-La Yecla-Silos<sup>75</sup>, pero este trazado resulta poco verosímil, sobre todo en lo

---

73.- MAÑANES, T.; SOLANA SAINZ, J. M. (1985): *Ciudades y vías romanas en la Cuenca del Duero* (Castilla-León); Valladolid, pp. 84-85.

74.- Sobre la presencia de un asentamiento indígena con materiales también de época romana en Burgos, ver URIBARRI ANGULO, J. L.; MARTINEZ GONZALEZ, J. M.; LEIS MUÑOZ, I. (1987): *Primeros asentamientos humanos en la ciudad de Burgos. I.- El yacimiento arqueológico del Castillo y Cerro de San Miguel*, Burgos.

75.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1978): *Las vías romanas de Clunia*; Burgos, p. 37-38.

que se refiere al paso por La Yecla<sup>76</sup>. Quizá Abásolo se ciñe demasiado a las referencias viarias de la documentación medieval y de la toponimia actual, sin tener en cuenta las profundas modificaciones de las estructuras territoriales que afectaron al valle de Santo Domingo de Silos a lo largo de la Edad Media, para dar lugar al patrón viario actualmente reconocible sobre el terreno. En mi opinión, resulta mucho más aceptable un trazado a través de Briongos y en dirección a Tabladillo. La conexión hacia el norte pudo efectuarse a través de Contreras, como propone Abásolo, ya que este punto constituye un cruce de caminos natural entre la ruta que se está comentando y la vía del Arlanza, y además con restos romanos altoimperiales capaces de avalar la existencia de una vía.

Desde Contreras, la vía se dirigiría en busca de un punto para cruzar el Arlanza, en las cercanías de Barbadillo del Mercado, y, desde allí, en dirección a Lara, el punto más importante del recorrido. Al norte de Lara, el trazado probablemente se bifurcaría, dirigiéndose un ramal a *Tritium Autrigonum* a través de la comarca de Juarros y el otro al medio Arlanzón, a través del curso del río Ausín. Este último ramal pasaría junto al castro de El Castillejo (Los Ausines) y continuaría por Arcos, para enlazar con la vía Aquitana. Este enlace se efectuaría, según Abásolo, en las cercanías de Tardajos, pero pienso que no hay que excluir una conexión más directa, quizá en el propio Burgos, uniéndose con el ramal que definí más arriba, procedente de Puente de Lara.

Al margen de las vías de *Clunia*, debe destacarse la **Vía del Arlanza**, cuyo trazado seguía el curso del río y desde Lerma se internaba en la Sierra a través de Covarrubias (un punto muy significativo y sobre el que habrá que volver más adelante). A partir de Retuerta, esta vía tendría, a mi modo de ver, dos opciones: abrirse hacia Contreras y seguir el trazado antes señalado, o bien continuar a través de San Pedro de Arlanza<sup>77</sup> y Hortigüela, hasta alcanzar la ciudad de Lara.

Existe otra serie de rutas más dudosas propuestas por diversos autores y que completarían el panorama enunciado:

- **Vía Uxama-Tritium Magallum**: Esta vía fue propuesta por Taracena. El trazado partiría de Uxama hacia el norte, remontando el río Ucero para enlazar con el valle del río Lobos, cruzar el territorio de Hontoria del Pinar y desde allí a Mamolar hasta alcanzar Salas. A partir de aquí, el trazado sería el mismo que el de la vía *Clunia-Tritium Magallum*. Abásolo piensa que esta ruta no tuvo existencia efectiva hasta época medieval o posterior<sup>78</sup>; por mi parte, pienso que la existencia en su curso de los castros de Ucero, San Leonardo de Yagüe y Hontoria del Pinar avala la idea de

76.- Las estrechas gargantas por las que discurre la carretera actual constituyeron un camino imposible de transitar hasta comienzos de este siglo. Por otra parte, la referencia del castro de La Yecla como lugar importante y de paso casi obligado es poco aceptable, si se tiene en cuenta que dicho castro sufrió una interrupción en su ocupación, seguramente antes de la etapa celtibérica y no fue reutilizado hasta la época bajoimperial, con un carácter peculiar, como se verá. Por otra parte, me parece dudoso que la función espacial del castro de La Yecla fuese el control de una ruta próxima que diera acceso desde el sur al valle del Mataviejas, puesto que el punto no es precisamente un lugar muy transitable y el castro se muestra más bien orientado al control del segmento de valle que se abre al norte del mismo. En todo caso, es más verosímil un trazado que aprovechara algunos de los pasos del oeste (Barriosuso-Tabladillo), o bien más al este, en la línea Peñacoba-Silos, en cuyo caso la ruta sí podría pasar por las proximidades de La Yecla.

77.- El miliario de San Pedro de Arlanza, aunque tardío, avala su vigencia como ruta (MAÑANES, T.; SOLANA SAINZ, J. M. (1985): **Ciudades y vías romanas en la Cuenca del Duero (Castilla-León)**; Valladolid, pp. 186); sin embargo, las dos opciones pudieron darse simultáneamente.

78.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1975): **Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos**; Diputación Provincial de Burgos, Burgos, p. 217

que fue, si no calzada, al menos sí un camino transitado, seguramente desde antes de la Conquista romana. La parte más segura es la correspondiente al sur, mientras que el trazado a partir de Hontoria es más inseguro; sin embargo, el hecho de que este mismo itinerario fuera utilizado por las tropas musulmanas durante el siglo X sugiere que se trata de una ruta consolidada para conectar la llanada del Duero con las tierras serranas y con La Rioja.

- **Vía Salas de los Infantes-Numancia:** Esta ruta fue denominada por Serrano *ruta de los pelendones*. Se dirigiría desde Salas hacia el sector oriental de la Sierra, a través de las comarcas pinariegas, por Palacios de la Sierra, Vilviestre del Pinar, Quintanar de la Sierra, etc., para cruzar el límite provincial en Duruelo de la Sierra y continuar hasta Numancia. Abásolo, por su parte rechaza que ese camino estuviese en uso en época romana, relacionándolo más bien con los yacimientos altomedievales estudiados por Alberto del Castillo en ese sector<sup>79</sup>. No cabe duda de que la ruta descrita constituye la vía natural para transitar desde el sector de Lara hacia el de Numancia y, por lo tanto, cualquiera que emprendiese ese viaje se vería obligado a seguirla; pero su existencia como vía habitual en la época romana me parece dudosa, especialmente teniendo en cuenta que no hay hallazgos romanos (al menos de momento) entre Palacios de la Sierra y Vinuesa. El carácter de límite cultural de la Sierra de la Umría, que he señalado varias veces, concuerda también con la realidad viaria de época romana.

- **Vía del Valle del Mataviejas:** Esta vía no está documentada en itinerarios ni por la epigrafía. Sin embargo, pienso que tanto la configuración geográfica del territorio como la distribución de los yacimientos de época romana permiten suponer que existió una ruta con este trazado. Su eje fundamental sería el valle del río Mataviejas a partir de Santo Domingo de Silos. Como indiqué más arriba, no es verosímil que una ruta pudiese remontar el río Mataviejas hasta Carazo a través de las gargantas que separan este sector del de Santo Domingo de Silos. En esta localidad podría unirse por medio de un ramal con la vía *Clunia-Tritium Autrigonum* en dirección a Contreras. Desde este inicio, y en dirección este-oeste, llegaría a por Tabladillo (Ermita de Santa Cecilia, en Santibáñez del Val). A partir de este punto, es probable que se diese una bifurcación: un ramal continuaría en dirección oeste, por Los Castros (Quintanilla del Coco), hasta Solarana y de allí a Lerma. Otro ramal podría dirigirse hacia Castroceniza para tomar el eje del curso bajo del Mataviejas, pasar junto al castro de Ura y desembocar en Puente de Ura, enlazando con la vía del Arlanza (esta última conexión requeriría atravesar el accidentado sector entre Quintanilla del Coco y Castroceniza, pero, teniendo en cuenta que el eje del río Mataviejas fue utilizado con casi total seguridad en época romana, se puede suponer el enlace. Obviamente, me estoy refiriendo a la viabilidad de esta ruta como vía de comunicación, no a que estuviese especialmente acondicionada, desde el punto de vista constructivo.

A manera de recapitulación, el estudio del trazado viario de época romana en el sector de Lara permite destacar algunas ideas útiles para entender la evolución de la zona en ese período y en lo sucesivo.

- *El sector estudiado no está atravesado por vías de primer orden.* La única vía de cierta envergadura (puesto que pone en contacto dos *conventus*), es la vía *Clunia-Tritium Magallum*. Precisamente esta vía es un eje transversal que parte en dos el territorio, sin pasar por la ciudad de Lara, y buscando directamente la conexión más cómoda con el valle de Valdelaguna para acceder al sector riojano. Ello indica que se

---

79.- *Idem*, p. 218.

trata de una ruta cuyo valor estratégico es superior al marco serrano y se inserta en el cuadro de rutas radiales de *Clunia*. El centro de población más importante en el sector durante la época romana es la propia Lara, por la cual pasa una vía que la conecta con *Clunia* y con el *Arlanzón* a través de los sectores de Los Ausines y Juarros; sin embargo, el patrón viario confirma la idea de que Lara no es el único punto importante: la ruta riojana revaloriza especialmente los sectores de Castrovido-Salas y de Valdelaguna. Como se puede apreciar, este patrón de comunicaciones conecta muy claramente con el panorama de la zona en la Segunda Edad del Hierro<sup>80</sup>.

- La red viaria hasta ahora conocida permite valorar la importancia del sector de Castrovido-Salas de los Infantes como nudo de comunicaciones. Por ese punto pasa la ruta a *Tritium Magallum* antes mencionada, pero también enlazan en este punto los caminos que se dirigen al sudeste, en dirección a Hontoria del Pinar, San Leonardo, Utero y *Uxama Argaela*. Esto viene a confirmar la existencia de un punto preferente de contactos entre llano y Sierra en el pasillo Mamolar-Hacinas-Carazo-Salas, quizá más importante incluso que la ruta directa de *Clunia* a Lara, ya comentada. De la misma manera, merece la pena destacar que las comunicaciones con el área riojana siguen esa vía de orientación sudeste, mientras que dejan en total vacío el espacio oriental pinariego, confirmando la marginalidad de ese sector durante la época romana (que ya apuntaba durante la Edad del Hierro).

- En último lugar, es preciso recordar que las vías romanas siguen muy de cerca la estructura física del terreno, aprovechando valles y comunicaciones naturales para su trazado. Por eso mismo, me parece importante señalar que, al menos hasta donde alcanza nuestro conocimiento actual, la ruta *Clunia-Tritium Magallum* describe un curso un tanto peculiar: los sectores de Lara y Salas están separados por la fractura transversal del valle del río Pedroso, que es la ruta natural más clara hacia el sector de los Barbadillos y Valdelaguna. Pero la vía a *Tritium Magallum* se desvía para pasar por Castrovido-Salas y luego remonta el Arlanza y atraviesa la divisoria de aguas con el Pedroso para acceder al sector de Valdelaguna por un camino más corto. La prioridad de la vía es acceder cómodamente a la vertiente riojana, no vertebrar de forma comprensiva el territorio de Lara. En este panorama, el valle del río Pedroso queda claramente caracterizado como un espacio fronterizo entre Lara y Castrovido-Salas. La estructura viaria lo sugiere con fuerza y, además, la dispersión de los yacimientos (Mapa 6.4) también lo confirma, puesto que éstos se concentran en torno a Lara al Oeste del Pedroso o bien se ligan a las vías en las zonas de Barbadillo del Mercado, Salas y Valdelaguna.

Esta idea, que tendré ocasión de matizar más adelante, tiene una importancia crucial para la comprensión del patrón espacial altomedieval, y, muy especialmente, para la interpretación del complejo papel que juega el alfoz de Barbadillo en la estructura territorial de los siglos X y XI.

---

80.- Ver Capítulo 2. Marco Teórico.

### 6.2.2.- Municipalización y jerarquía espacial.

Como es bien conocido, el control de los territorios conquistados por Roma se basa en la extensión a todos ellos de un patrón político-administrativo que, a su vez, tiene por modelo la propia ciudad de Roma. Se trata en esencia de la noción de *ciudad-estado*, ahora adaptada a su inclusión en el marco de una organización estatal superior. La administración romana descansa, muy especialmente, en la existencia de una red de centros urbanos, los cuales aseguran, a su vez, el control del medio rural. A la hora de establecer ese patrón urbano, Roma aprovecha en la medida en que le es posible la red de núcleos preexistentes, cosa no difícil en el ámbito mediterráneo, donde la emergencia de patrones de territorialidad complejos era un fenómeno ya muy antiguo. Se dan, por supuesto, fundaciones *ex novo*, pero en la mayor parte de los casos existen precedentes indígenas para estas fundaciones. Probablemente la innovación más importante no sea tanto la fundación de nuevas ciudades como la *reorganización del patrón de jerarquías espaciales*, desarrollando ciertos núcleos y relegando a otros a un segundo plano<sup>81</sup>.

Allí donde hay un patrón de territorialidad conformado, Roma lo aprovecha. La integración de las poblaciones indígenas en el estado romano no puede dejar de producir alteraciones y novedades.

En primer lugar, las agrupaciones de ciudades y pueblos indígenas en conglomerados étnicos se vieron prácticamente borradas. No quiere esto decir que desapareciesen de manera radical, pero sí que su contenido político se vio progresivamente degradado y quedó limitado al de mero marco cultural, un espacio que comparte una serie de características socioeconómicas, así como costumbres, lengua, creencias, etc., pero que no constituye una entidad político-social cohesionada.

El segundo problema que se plantea es el del estatuto jurídico de las ciudades. Es bien conocido que una ciudad, y por tanto sus habitantes, podían estar adscritos a una gama muy variada de estatutos jurídicos, los cuales, sin embargo, tienden a irse aproximando de hecho durante el Alto Imperio.

En el espacio que nos interesa la ciudad con un estatuto más elevado es sin duda **Clunia**, capital del *conventus cluniensis* y que tuvo el rango de *municipium* hasta que fue elevada al de *colonia* por Galba (69 d. C.). Se trata de la única *colonia* existente en el espacio meseteño y contó con infraestructuras urbanas de gran envergadura, como han puesto de relieve las excavaciones<sup>82</sup>. La mayoría de las ciudades indígenas tuvieron inicialmente el estatuto de *civitates peregrinae*, sin embargo, a lo largo del Alto Imperio irá avanzando la *tendencia a la municipalización* de los núcleos más importantes<sup>83</sup>.

- **Numantia** (Cerro de Garray, Soria): *municipium* seguramente desde época Flavia.

- **Termes** (Tiermes, Soria): seguramente *municipium* desde época de Tiberio o Calígula.

- **Augustóbriga** (Muro de Agreda, Soria): *municipium* probablemente desde época Flavia.

---

81.- Una cuestión diferente es la que se plantea en áreas donde las sociedades prerromanas no habían llegado a producir un patrón urbano minimamente desarrollado, como ocurre en buena parte del espacio cantábrico. En estos casos es un fenómeno bien conocido que la necesidad de basar el control sobre el modelo de la *civitas* lleva a los romanos tanto a fundar nuevos núcleos como a considerar ciudades lo que no son sino unidades étnicas o de carácter territorial.

82.- Un panorama general de las investigaciones desarrolladas en Clunia se puede ver en PALOL SALELLAS, P. de et alii (1991): **Clunia 0. Studia varia cluniensis**; Burgos, pp. 9-74, y en las numerosas monografías reunidas en esta publicación.

83.- Me baso en la sistematización de ESPINOSA RUIZ, U. (1984): "Las ciudades de Arévacos y Pelendones en el Alto Imperio. Su integración jurídica", I **Symposium de Arqueología Soriana**, Soria, pp. 305-324.



- **Uxama Argaela** (Osma, Soria): probablemente un caso semejante a Tiermes.
- **Visontium** (Vinuesa, Soria): *municipium* en fecha incierta, (¿comienzos del S. II. d. C.?). Un caso muy dudoso.
- **Lara de los Infantes**, Burgos (nombre romano desconocido): *municipium* seguramente desde época Flavia.
- **San Esteban de Gormaz**, Soria: (nombre romano desconocido) *municipium* probablemente desde época Flavia, aunque muy dudoso.

El número de ciudades cuyo rango municipal viene confirmado por las fuentes narrativas es bastante corto. En los últimos años se ha venido ampliando la nómina de *municipia* a partir, sobre todo, de textos epigráficos<sup>84</sup>. Para ello se tiene en cuenta tanto las menciones del rango de municipio como la aparición de inscripciones funerarias de individuos de los que se hace constar su condición de magistrado municipal. Este último criterio ha llevado a identificar Lara de los Infantes con un *municipium*, dándose el caso irónico de que conozcamos el estatuto jurídico de Lara, pero no su nombre romano.

En todo caso no se debería olvidar que bajo la terminología institucional romana pueden estarse camuflando en los textos epigráficos las magistraturas propias de las ciudades indígenas, sobre las cuales se sabe poco, pero es segura su existencia, especialmente por lo que se refiere a asambleas políticas restringidas asimilables a un *senatus* local. Esta perduración de las instituciones indígenas pudo ser muy fuerte en el caso de los núcleos de menor importancia, como parece haber sido el caso de Lara.

Si se observa el mapa de los núcleos con rango municipal en el sudeste de la meseta superior, se puede apreciar que en el sector de estudio el único *municipium* es la propia Lara. Es muy poco lo que sabemos sobre los enclaves circundantes. Hacia el Oeste, contamos con el importante castro de El Castillejo (Los Ausines), pero no parece que pueda ser considerado un municipio; a falta de mejores datos sobre la situación de Lerma en el Alto Imperio, sólo Villavieja de Muñó parece claro como sede de una importante población indígena romanizada y municipalizada<sup>85</sup>. Hacia el este el vacío es aún mayor: dejando al margen Lara, no se puede considerar la existencia de ningún *municipium* hasta *Visontium* (Vinuesa, Soria). Ya he destacado la importancia de la divisoria marcada por la Sierra de la Umbría al tratar la Segunda Edad del Hierro, por lo que ahora conviene señalar que esa situación parece continuarse durante la época romana y es por tanto un factor muy arraigado en los modos de poblamiento a nivel comarcal. Al sur de Lara, es posible hablar de otra zona fronteriza, entre el valle del Mataviejas y la Sierra de Cervera, al sur de la cual se ubican los grandes centros de población de la llanada, de los cuales los más importantes son, sin duda, *Clunia* y *Uxama*.

Por lo tanto, en el espacio serrano se confirma de forma contundente la centralidad del núcleo de Lara, cosa que vendrá avalada además por los patrones de distribución de los yacimientos rurales y por el de las inscripciones funerarias. Como ya adelanté en el Capítulo anterior, durante la Segunda Edad del Hierro, y especialmente en la fase celtibérica, muchos castros serranos fueron abandonados. Entre los que se mantuvieron en activo durante los momentos finales de la Edad del Hierro destacaban algunos puntos que hacían suponer un valor jerárquico: Lara, Castrovido-Salas y Huerta de Arriba). Pocos yacimientos de la zona han proporcionado materiales claramente altoimperiales. Si dejamos a un lado aquéllos

---

84.- Ver GALSTERER, H. (1971): *Untersuchungen zur römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*; Berlin. ALFÖLDY, G. (1981): "Tribus und Beamte der römischen Stadt von Lara de los Infantes in der Hispania Citerior", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 41, pp. 244-252. GARCIA MERINO, C. (1973): "La evolución del poblamiento en Gormaz (Soria) desde la Edad del Hierro a la Edad Media", *BSAA*, XXXIX, pp.31-69. GARCIA MERINO, C. (1975): *Población y poblamiento en la Hispania romana. El Conventus Cluniensis*, Valladolid; y nota anterior.

85.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; RUIZ VELEZ, I. (1977): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos*, Burgos, pp. 10, 55-59 y 83-84.

enclaves que pueden ser considerados poblados rurales (sobre esta cuestión volveré inmediatamente), tenemos que los yacimientos con materiales altoimperiales producen un patrón muy significativo, sobre todo si comparamos su distribución con la de los castros de la Segunda Edad del Hierro y con la de los *municipia*; entre los yacimientos de época altoimperial se puede distinguir tres grupos diferentes: lugares jerárquicos, puntos de control viario y militar y *villae* rurales.

### 6.2.3.- Lugares jerárquicos.

La falta de excavaciones limita mucho el análisis, pero no lo imposibilita totalmente. Es un tópico asumido de forma acrítica que la amortización de los castros y la fundación de asentamientos ubicados en llano es una consecuencia de la política romana, la cual consistiría en pacificar los territorios conquistados por medio de la eliminación de sus bastiones defensivos. Sin embargo, en el sector serrano burgalés se registran materiales altoimperiales en castros. Interpretar este dato a partir de argumentos de estrategia militar resulta un tanto pobre, sobre todo si observamos que los asentamientos más proclives a perdurar en época romana son precisamente los lugares jerárquicos. En realidad, el patrón de aparición de la cerámica romana altoimperial guarda una estrecha relación con la distribución de la cerámica pintada celtibérica que ya tuve ocasión de comentar en el capítulo anterior. Como en el caso de la cerámica celtibérica, las producciones romanas altoimperiales registradas en la región de Lara deben ser consideradas materiales de importación y ello es así tanto para la TS como para las cerámicas pintadas de tradición indígena, de las cuales las más conocidas son las procedentes de los alfares de Clunia. En todos los casos, puede considerarse un dato seguro que todas esas piezas fueron producidas fuera de la región de Lara, al menos hasta el siglo II d. C.

Tratándose de piezas de importación, su llegada a la zona de estudio tiene que producirse a través de los canales de circulación de mercancías y estos canales se basan en una red de vías y, sobre todo, en la existencia de una serie de centros capaces de actuar como polos de atracción de esos artículos. En ese sentido, la aparición de materiales de cronología alta en antiguos lugares jerárquicos de la Segunda Edad del Hierro debe ser considerada como un argumento en favor de la perduración de estos centros. Los puntos clave permanecieron poblados y siguieron siendo capaces de atraer productos de origen externo a la región.

Pero una cosa es documentar la pervivencia de centros y otra la receptividad de los mismos a las nuevas estructuras de poder. Parece claro que las transformaciones no fueron bruscas; los centros jerárquicos secundarios como Castrovido-Salas o Huerta de Arriba se mantuvieron vigentes, aunque no podamos precisar el carácter y alcance de esa pervivencia. Como se vio en el Capítulo 5, se puede afirmar que el castro de Lara de los Infantes tuvo un carácter de lugar central para todo el sector serrano durante la Segunda Edad del Hierro. Esta situación se verá confirmada durante la época romana: Lara se afianza como la única ciudad del sector, y alcanza el rango municipal. El patrón de asentamiento guarda correlación con ello: mientras los otros enclaves indígenas se limitan a presentar una fase con materiales romanos en el propio emplazamiento castreño, en Lara se produce un desplazamiento del hábitat muy significativo; probablemente la Peña de Lara nunca dejó de ser utilizada, siquiera como punto de observación, pero el grueso del poblamiento se vio desplazado a los llanos inmediatamente circundantes, dando lugar a la formación de estructuras urbanas y caserío en terreno abierto, de forma más acorde con los moldes específicamente romanos.

Esta mutación debe ser interpretada. Por desgracia, las noticias arqueológicas referentes a la Lara romana son muy escasas e inconexas; no ha habido excavaciones en este sector, de manera que no podemos saber "cómo de urbanas" eran las estructuras

urbanas de Lara: la mayor o menor compactación del caserío, la existencia de un trazado reticulado o al menos de una cierta planificación, la presencia de puntos de gravedad y edificios públicos, etc. Muy especialmente, carecemos de datos que permitan precisar la fechas del desplazamiento, lo cual sería un elemento crucial, al poder ser contrastado con la información epigráfica.

En todo caso, lo que es claro es que el traslado del hábitat se dio, y que de su necrópolis, que ha proporcionado grandes cantidades de material epigráfico, proceden inscripciones cuya cronología se puede remontar hasta mediados del siglo I a. C. Estas precisiones, sin ser demasiado concretas, sugieren que el gran cambio pudo estar produciendo en las dos generaciones posteriores a las Guerras Cántabras, las cuales, como ya he planteado, cierran el período de toma de control de la meseta superior por parte de Roma.

De todo lo dicho se desprende que, probablemente, el abandono del castro de Peñalara y la creación de la ciudad en el llano es un proceso en el que la política romana de sometimiento de los indígenas sólo tiene un carácter de marco político general. Dentro de ese marco, se debe valorar con más fuerza la acción de los grupos dirigentes de las comunidades indígenas. Aunque volveré sobre ello, es conveniente adelantar que entre mediados del siglo I a. C. y mediados del siglo I d. C. tiene lugar un proceso de ruptura social fundamental: la imposición del poder romano rompe la cohesión interna de las sociedades indígenas y favorece la separación de los grupos dirigentes de las mismas, los cuales cada vez estarán menos vinculados a sus comunidades y más a las estructuras políticas y sociales de los conquistadores. Este fenómeno proporciona la base para interpretar que el traslado de población es sólo una parte del proceso de integración de los indígenas en las formas de vida romanas (un proceso complejo, que no podía beneficiar a todos por igual). Es la acción de los grupos dirigentes locales la que explica la mutación del poblamiento<sup>86</sup> y ello va acompañado de otros tres procesos cruciales:

- la municipalización, que culmina la formalización jurídica de la *civitas*.
- la definitiva consolidación de Lara como único centro urbano del sector.
- una expansión muy considerable del hábitat rural, formando una corona de asentamientos en torno a Lara, con lo que se consolida aún más el modelo de estructura territorial centralizada y jerarquizada.

La jerarquización espacial se ve acentuada si consideramos que otros centros jerárquicos indígenas quedarían probablemente integrados en el territorio de Lara como meros *vici*, sin existencia propia en términos políticos. De todas maneras, este esquema obliga a matizar dicho sometimiento. Los centros secundarios pudieron correr suertes muy diferentes. Por ejemplo, el castro de Castrovido-Salas pudo haber gozado de una existencia relativamente próspera, gracias a su óptima ubicación en el patrón de comunicaciones de la zona; por el momento no se puede precisar mucho sobre su perduración, pero parece probable que se prolongase a lo largo de todo el período imperial. Por el contrario, La Cabeza de Huerta de Arriba tendrá un destino diferente: en sus inmediaciones se localizará un establecimiento militar dedicado al control de la vía *Clunia-Tritium Magallum* en su tramo más próximo a la vertiente riojana de la Demanda. El patrón de poblamiento de los alrededores sugiere un desplazamiento de la centralidad hacia el sector de Barbadillo del Pez y parece verosímil que el viejo castro quedase sin función durante un tiempo más o menos extenso.

En cambio, hay otros centros que surgen precisamente en este momento. Este podría ser el caso del yacimiento romano de Tabladillo, situado en el centro del valle del río Mataviejas, en torno a la ermita de santa Cecilia, donde las excavaciones realizadas, si bien han sido muy limitadas, no dejan duda a cerca de los tempranos inicios del yacimiento. Es importante señalar que este lugar se documenta en el siglo X como un lugar jerárquico y cabecera del alfoz de Tabladillo. Sin embargo, no parece tener fases de Hierro I y II claras.

---

86.- JONES, R. F. J. (1987): "A false start? The Roman urbanization of western Europe", *World Archaeology*, 19, 1, pp. 47-57.

Es posible que se trate de un desplazamiento desde el cercano yacimiento de Los Castros en Quintanilla del Coco, pero, de cualquier modo, presenta un patrón evolutivo diferente y que sólo la excavación en extensión del yacimiento y el estudio de los enclaves castreños circundantes puede aclarar.

#### 6.2.4.- Núcleos vinculados con el control estratégico del territorio y de la red viaria.

De estos enclaves no todos son necesariamente establecimientos militares; algunos constituyen meros jalones del tráfico viario y deben ser considerados como puntos intermedios en las vías de comunicación, (aunque ese carácter tiene también un indudable valor estratégico y de control del territorio).

El carácter específicamente militar de algunos de estos enclaves puede resultar problemático, sobre todo en términos institucionales: no es fácil precisar qué tipo de relación orgánica pudieron tener estos centros con las unidades militares mayores, pero pienso que dos ideas pueden ser sostenidas con claridad:

- se trata de centros cuya orientación al control estratégico del territorio es clara, sobre todo en relación con la red de calzadas.
- en la mayoría de los casos, ese interés estratégico es muy superior al marco local y debe de orientarse a las necesidades de control emanadas de la capital del *Conventus* o, incluso, de instancias provinciales.

Los yacimientos que he clasificado en este bloque pueden ser agrupados en función de su área de control estratégico. En primer lugar destaca una línea de puntos defensivos ubicados sobre la vía del Arlanza:

**1- San Pedro de Arlanza (Hortigüela):** no se conoce la ubicación concreta del yacimiento, aunque lo más probable es que esté en las inmediaciones de la ermita de San Pedro el Viejo o de San Pelayo. La presencia de un asentamiento en este sector viene dada tanto por la localización estratégica en el curso del Arlanza como por la gran cantidad de inscripciones funerarias romanas conservadas en el actual monasterio de San Pedro de Arlanza<sup>87</sup>. Dos interrogantes surgen inmediatamente:

- el espacio en torno a San Pedro de Arlanza es un valle muy estrecho, cortado sobre el río y con muy poco terreno llano, susceptible de ser aprovechado para agricultura. Es poco probable, por tanto, que nos encontremos ante un establecimiento agropecuario y, por contra, es muy posible que se trate de un núcleo vinculado con el tráfico viario.
- sin embargo, los epígrafes funerarios no concordarían con un mero punto defensivo. Las estelas son bastante numerosas (25) y en ellas no faltan las dedicadas a mujeres (4). Por otra parte, en las inmediaciones de San Pedro de Arlanza hay varias cuevas cuyo uso funerario parece claro en época bajoimperial.

En estas condiciones resulta poco verosímil interpretar el yacimiento como una *villa* y es preferible entender que se trata de una estación viaria, es decir, un centro vinculado al servicio de la vía del Arlanza. Ello explicaría mejor la presencia de

---

<sup>87</sup>. - Es más que probable que algunas de estas piezas procedan de la propia Lara, pero su número es demasiado alto para ser todas producto de un desplazamiento tardío.

algunas inscripciones funerarias que revelan una categoría social destacada, como dos individuos dotados de la ciudadanía, de uno de los cuales consta su adscripción a la tribu Quirina, y del otro su condición de veterano legionario y magistrado municipal. Igualmente merece la pena destacar la presencia de una mujer cuyo padre es un *Valerius Crescens*, onomástica que parece ser característica de una familia local entre cuyos miembros hay varios *dunviros*<sup>88</sup>. Igualmente, es significativo que entre las inscripciones hay dos menciones de *patronatus*, una relación que no abunda especialmente en los epígrafes y que denota la presencia de relaciones de dependencia en un entorno que, como he dicho, no es el idóneo para ubicar un latifundio esclavista.

De todas maneras, el momento de esplendor de este enclave puede situarse en fechas relativamente tardías, en consonancia con el miliario de Constantino procedente del mismo lugar. Como se verá más adelante, las semejanzas que presenta con el caso de Covarrubias invitan a la comparación.

**2.- El Alto de San Juan (Contreras):** Este yacimiento se despega de la vía del Arlanza, para situarse sobre el paso natural que, por el sur del sinclinal de Contreras, enlaza el sector de Covarrubias-San Pedro de Arlanza (vía del Arlanza) con el de Barbadillo del Mercado-Salas de los Infantes (enlazando con el paso natural sur-norte que utiliza la vía *Clunia-Tritium Magallum*). En este cerrete se ubica un yacimiento del cual proceden materiales cerámicos de época altoimperial, así como la estela funeraria de un legionario de la *Legio VI Victrix*, pieza de gran importancia porque ha servido para elevar la cronología de las primeras producciones de la escuela escultórica conocida como "Escuela Noble de Lara" hasta la segunda mitad del siglo I d. C.<sup>89</sup>.

La cronología altoimperial del yacimiento parece muy clara<sup>90</sup>. Para nuestros intereses es especialmente importante destacar que parece descartable que el sujeto de la dedicatoria fuese un veterano que se asentase en la región; por el contrario, parece tratarse de un legionario en activo, miembro de las unidades de la Legio VI que actuaron en la Península<sup>91</sup>. Esta idea puede ayudar a comprender la funcionalidad del yacimiento. El espacio circundante, en torno a Contreras, tiene más posibilidades agropecuarias que el sector de San Pedro de Arlanza, pero la estación se sitúa en un cerro no muy amplio, lo que parece indicar una voluntad de elevarse sobre el terreno para obtener un control visual. Si tenemos en cuenta las posibilidades de enlace del ramal viario antes citado con la ruta norte sur que conectaba con el valle del Mataviejas, podemos concluir que la disposición del yacimiento es primordialmente militar.

En este caso se da la feliz coincidencia de que la estela del legionario sugiere un control defensivo de naturaleza "oficial", no un mero recurso emanado de las poblaciones locales. Por otra parte, nos permite afirmar la presencia de contingentes militares en este sector de la sierra burgalesa durante el siglo I d. C. Como es sabido, la relativa desmilitarización de la región desde el 70 d. C. alterará este patrón, pero se trata de un elemento muy a tener en cuenta, sobre todo en los primeros momentos del período.

88.- Ver Apéndice I.

89.- Ver nota anterior.

90.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*; Burgos, pp. 46-47.

91.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1990): "Acerca de la cronología de algunos monumentos funerarios. Las estelas de Contreras y Tardemézar", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI, pp. 297-303.

**3.- La Ermita de la Vega (Huerta de Abajo):** Se trata de un yacimiento cuya condición de establecimiento militar parece muy clara. Es un gran recinto amurallado de forma cuadrangular<sup>92</sup> que proporciona materiales altoimperiales. La envergadura de sus defensas han llevado en ocasiones a considerarlo una ciudad, pero, en mi opinión, ello carece de fundamento. Por el contrario, su interpretación cobra sentido si se tienen en cuenta, al menos, tres factores:

- su ubicación en las proximidades del castro de *La Cabeza*, que era el centro jerárquico del sector en época prerromana.
- su ubicación sobre la vía *Clunia-Tritium Magallum* en un punto tan estratégico como el último valle antes de acceder a la vertiente riojana de la sierra.
- el hecho de ser este espacio un sector que probablemente se vio sometido a la ciudad de Lara, proceso favorecido por el poder romano y que requeriría de un apoyo militar.

Quizá en relación con esta situación haya que considerar la aparición de varios epígrafes funerarios en Barbadillo del Pez entre los que se documenta un individuo con onomástica de *tria nomina* y expresión inequívoca de su función militar (RHL010). Resulta muy interesante poner en relación esta aparición de elementos militares con la presencia del yacimiento de La Vega y con el ejemplo de Contreras.

El establecimiento militar de La Vega tiene una envergadura muy superior a los demás citados, cosa lógica, por su alto valor estratégico. Por todo ello, sería muy deseable que se acometiese la excavación del yacimiento, el cual puede proporcionar algunas claves muy importantes sobre la extensión del poder romano en estas regiones, sobre todo en las fechas más tempranas.

Aparte de los tres casos citados, hay otros núcleos que también parecen haber desarrollado un papel destacado en lo referente al control militar del territorio y al servicio de la red de comunicaciones. Para la mayor parte de ellos, la verdadera dificultad estriba en precisar, a partir de la mera prospección, su función y su cronología. Así ocurre, por ejemplo con Santa Lucía (Hacinas), donde los dispersos restos romanos que han ido apareciendo sugieren la presencia de un yacimiento de este tipo, pero no es posible precisar ni su fecha ni hasta qué punto se trata de un verdadero establecimiento militar.

En todo caso, me parece muy importante señalar que el siglo I d. C. parece haber contemplado una reestructuración político-administrativa de la región acompañada de una presencia militar orientada, tanto al control del territorio en sí como a garantizar la operatividad de sus conexiones exteriores.

La presencia de individuos vinculados a la milicia y que actúan sobre la zona es, por su parte, un factor de cambio social que no debe ser desdeñado y sobre ello trataré al analizar las transformaciones experimentadas por las sociedades indígenas durante este período.

---

92.- Ver la descripción en el Apéndice IV.- *Inventario de yacimientos*.

### 6.2.5.- Los asentamientos rurales y la organización económica: las *villae*.

La profunda alteración del patrón de asentamiento que se gesta a partir de la conquista romana no se limita a los centros jerárquicos, a la municipalización y a los puntos de control militar y viario. Quizá la novedad más llamativa, al menos en términos arqueológicos, esté más bien en la enorme **expansión del hábitat rural** que tiene lugar en ese período.

Este fenómeno no deja de suscitar interrogantes. En el capítulo anterior he expresado mis dudas acerca de que el hábitat de la Segunda Edad del Hierro se redujese exclusivamente a las aglomeraciones en castros y *oppida*, y he sugerido que quizá la falta de asentamientos indígenas en llano deba achacarse tanto a un sesgo tradicional de las prospecciones como a las profundas remociones efectuadas sobre los espacios agrícolas en época romana y posterior. Si existieron aldeas o caseríos de orientación agrícola en torno a las ciudades indígenas es algo difícil de precisar por el momento, pero de lo que no cabe duda es de que la época romana supone una verdadera explosión de yacimientos en medio rural. No obstante, el análisis de estas estaciones plantea problemas de gran trascendencia:

El primero de ellos es el propio concepto de *villa*. No voy a entrar aquí en precisiones acerca del valor de este vocablo en las fuentes clásicas, ni tampoco detallaré tipologías como las basadas en la contraposición *villa rustica-villa urbana* o las centradas en el plan constructivo de los edificios<sup>93</sup>. Baste con recordar que, en la mayor parte de los casos, cuando se emplea el término *villa* se está aludiendo a una unidad de explotación agropecuaria basada en un edificio y una serie de terrenos circundantes, en la cual opera una dualidad funcional: hábitat (a veces de lujo superior al que se podía encontrar en algunos centros urbanos) y actividades económicas. Es fundamental precisar que este concepto implica siempre que se trata de una **propiedad** en manos de un individuo o familia, pero nunca de un grupo de propietarios que pueda constituir algo parecido a una comunidad. En este sentido, la distinción entre aldeas o poblados y *villae* es clara (aunque no se puede excluir que en los territorios de algunas de estas propiedades quedasen englobados poblados indígenas).

Por otra parte, se suele establecer una distinción básica entre *villae* altoimperiales y bajoimperiales, asumiendo que la tendencia general en el mundo romano es una evolución desde una multitud de *villae* de pequeño tamaño, y vinculadas a explotaciones de tamaño medio trabajadas por mano de obra esclava, hacia un número menor de *villae*, ahora de grandes dimensiones, vinculadas a latifundios trabajados mayoritariamente por colonos y dotadas de estructuras constructivas de gran envergadura, a menudo con un carácter áulico muy notorio<sup>94</sup>.

El verdadero punto de fricción está más bien en el reconocimiento arqueológico de estas unidades de poblamiento. No se han efectuado, por el momento, excavaciones sistemáticas en ninguna de las *villae* del entorno de Lara. Las excavaciones más próximas y completas corresponden a la *villa* de Cardeñajimeno<sup>95</sup> y a la conocida de serie de grandes *villae* del Alto Duero: Cuevas de Soria (Soria), Los Quintanares de Rioseco (Soria),

---

93.- Ver GORGES, J. G. (1979): *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*; París, y FERNANDEZ CASTRO, M. C. (1982): *Villas romanas en España*, Madrid, Ministerio de Cultura.

94.- PRIETO ARCINIEGA, A. (1990): "Aproximación a las formas de dependencia en los territorios de Baetulo e Iluro", *Esclavos y semilibres en la Antigüedad Clásica. Estudios de Geografía e Historia*, 2, Madrid, pp. 179-185. BOROBIO SOTO, M. J.; MORALES HERNANDEZ, F. (1985): "Distribución de poblamiento de época romana imperial en una zona de la provincia de Soria", *Arqueología espacial*, 5, Teruel, pp. 41-56.

95.- GORGES, J. G. (1979): *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*; París, p. 230. ABASOLO ALVAREZ, J. A.; RUIZ VELEZ, I. (1977): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos*, Burgos, p. 28.

Santervás del Burgo (Soria) y Baños de Valdearados (Burgos). Todas ellas quedan fuera del territorio de estudio y las estructuras más importantes de la mayoría de estos establecimientos corresponden principalmente al Bajo Imperio. Por lo que respecta al sector serrano, sólo contamos con datos procedentes de prospecciones superficiales, en las cuales se acusa una recogida de datos pobre e imprecisa: a menudo no se cuenta con datos acerca de la extensión de los restos y muy frecuentemente se carece de precisiones sobre los materiales recogidos. De esta manera, cuando aparece *terra sigillata*, es corriente que no se precise si se puede adscribir a una cronología alta o baja, lo cual es un obstáculo evidente de cara a la interpretación.

Quizá el verdadero problema sea de concepto, puesto que, en el fondo, se suele recoger en las Cartas e Inventarios como *villa* todo yacimiento rural que presenta materiales romanos y que no encaja en alguna de las categorías que ya he comentado anteriormente: ciudades, castros, asentamientos militares, etc. De esta manera, no es raro que se registre como *villa* simplemente un punto en el que aflora *terra sigillata* o *tegulae*, sin saber nada sobre estructuras constructivas, aspectos ornamentales y, mucho menos aún, vida económica.

Generalmente no aparece contemplada en la bibliografía la posibilidad de que alguno de estos enclaves no fuera realmente una *villa*, sino más bien un poblado o aldea, y la distinción sería fundamental, puesto que se pasaría nada menos que de documentar la extensión de la propiedad fundiaria esclavista, a registrar la romanización de las estructuras del hábitat del campesinado<sup>96</sup>. Por lo tanto, será necesario trabajar teniendo en cuenta que es posible que no todos los asentamientos inventariados como *villae* lo sean en realidad y que también es posible que no todos los yacimientos cartografiados sean estrictamente coetáneos. Este último aspecto es especialmente problemático para el análisis del patrón de asentamiento, pero algunas de las precisiones que luego estableceré permitirán abordarlo, si bien de manera provisional.

El segundo problema es el de la cronología. Cuando se entra en precisiones acerca de los materiales de prospección, se suele especificar si se trata de un asentamiento altoimperial o bajoimperial (generalmente a partir de la *terra sigillata* recogida). Pero se debe huir de una contraposición simplista del tipo *villae* de pequeño tamaño con materiales altoimperiales *versus* grandes *villae* con materiales bajoimperiales; dos advertencias deberían ser tenidas en cuenta: las pequeñas *villae* del entorno de Lara con frecuencia presentan materiales tardorromanos y las excavaciones en las grandes *villae* bajoimperiales antes citadas registran materiales del siglo II d. C.

Con ligeras variaciones, se puede admitir que en esta zona de la meseta, el momento

---

96.- El mayor número de excavaciones y la mayor calidad de las prospecciones si ha permitido plantear esta posibilidad para el ámbito británico, donde se ha podido registrar un tipo de poblamiento rural no latifundista (y seguramente no esclavista, al menos en el sentido estricto), pero que proporciona materiales arqueológicos de época romana (Ver, por ejemplo, HANLEY, R. (1987): *Villages in Roman Britain*, Aylesbury. Para la meseta superior, C. García Merino ha propuesto una tipología de asentamientos más compleja de lo habitual, incluyendo *villae*, castros, *vici* y caserío disperso; pero en la práctica tropieza con los mismos obstáculos que vengo señalando en cuanto a la interpretación de los datos de prospección no sistemática, y no deja de percibirse una cierta ambigüedad en la definición y uso de esas categorías del poblamiento (GARCÍA MERINO, C. (1975): *Población y poblamiento en la Hispania romana. El Conventus Cluniensis*, Valladolid, p. 197). Recientemente ha planteado sus dudas sobre el particular GÓMEZ SANTACRUZ, J. (1992): *La meseta superior hispana durante la época Antonina*, Valladolid, pp. 202-203.

No es imposible que, bajo la denominación de *villa*, las Cartas Arqueológicas estén encubriendo fenómenos de otra naturaleza. En último caso, sólo cabe desear que los intereses de los arqueólogos y, muy especialmente, de las administraciones competentes, permitan abordar la excavación sistemática de algunos de estos puntos, de estructuras materiales seguramente no muy vistosas, pero de gran importancia para la comprensión del periodo.



de verdadera difusión de las *villae rusticae* se sitúa a lo largo del siglo II d. C.<sup>97</sup> En el sector serrano este momento coincide con el mayor auge de las producciones epigráficas y, seguramente, con el mayor influjo de la romanización. En la zona de Lara se forma una nube de asentamientos rurales de pequeño tamaño, los cuales, en su mayor parte, perduran en época bajoimperial, manteniendo incluso la producción de artículos manufacturados, como se deduce del horno de *terra sigillata hispánica tardía* de El Cantarillón<sup>98</sup>. Algunas *villae* cuyos orígenes están también en este momento, llegarán a engrandecerse, hasta constituir los grandes centros fundiarios excavados en la zona sureña, pero este fenómeno se manifiesta en la zona de estudio de manera muy tangencial (más adelante lo comentaré en mayor detalle).

La observación del mapa de yacimientos del sector de Lara permite apreciar con toda claridad **dos tipos de agrupación**:

a) *Focal en el entorno de centros jerárquicos*. Destaca la concentración de yacimientos en el entorno de Lara de los Infantes. En El Castillejo (Los Ausines) también se aprecia una concentración menor, vinculada al castro y a la vía que sigue el curso del río.

b) *Lineal a lo largo de las principales rutas de comunicación*. En estos casos las concentraciones son mucho menos claras, más bien hay una distribución espaciada de los yacimientos a lo largo de las vías, sin separarse apenas de esos ejes. Así ocurre, por ejemplo a lo largo de la ruta del Arlanza, desde Hortigüela hacia Covarrubias y Puente de Duero, donde hay varios emplazamientos; lo mismo se registra en el sector de Covarrubias-Mecerreyes, en el arranque de la posible vía que desde Puente de Duero se dirigiría hacia el norte. El valle del río Mataviejas constituye igualmente un eje de articulación de asentamientos entre Santo Domingo y Silos hasta Tabladillo, desde donde parece separarse un ramal viario que se aleja del valle en dirección a Lerma, a través de los yacimientos de las ermitas de Las Naves y Parada. Hacia el este, como viene siendo habitual, la densidad de yacimientos disminuye sensiblemente. Sólo cabe destacar algún punto como el dudoso de Santa Lucía (Hacinas) o Los Paredones, en Palacios de la Sierra, pero ambos pueden corresponder al período bajoimperial.

Si nos atenemos al cerco de yacimientos en torno a Lara de los Infantes (Mapa 6.7), podemos apreciar que se trata de una densa concentración de lugares repartidos en un espacio relativamente reducido, muy próximo a la propia ciudad. Las *villae* próximas a Lara guardan a menudo relación con el patrón viario (caso de La Rasa), pero no dependen de ese factor para su ubicación; ocupan casi todo el espacio disponible, de forma que hay que pensar en una densa red de caminos rurales que atravesarían ese sector poniendo en comunicación dichos núcleos entre sí y con la ciudad.

Casi todos los centros de población de rango municipal o, al menos, de cierta entidad en cuanto a sus restos arqueológicos, cuentan con una dispersión de *villae* de naturaleza semejante en su torno. Así se comprueba para enclaves como *Clunia*, *Uxama Argaela*, *Numantia*, etc. Incluso el castro de El Castillejo (Los Ausines), que tiene una envergadura bastante inferior a las citadas, presenta una eclosión de asentamientos rurales, para uno de los cuales (San Felices, en Hontoria de la Cantera) se puede dar una fecha de finales del siglo I d. C. En todo caso, si se compara la importancia regional de Lara con la de los otros centros urbanos citados, no deja de sorprender el alto número de yacimientos y la densa ocupación del espacio. En principio parece que se puede apuntar a una alta dispersión de los

---

97.- GORGES, J. G. (1979): *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, París, pp. 37 y ss. Ver también GÓMEZ SANTACRUZ, J. (1992): *La meseta superior hispana durante la época Antonina*, Valladolid, pp. 199 y ss.

98.- Ver Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos y PÉREZ RODRÍGUEZ, F.; GARCÍA ROZAS, M. R. (1989): "Nuevos datos acerca de la producción de *Terra Sigillata Hispanica Tardía*", *BSAA*, LV, pp. 167-191.

asentamientos y a una ocupación del espacio muy fragmentaria<sup>99</sup>; esto podría estar en consonancia con las características físicas del entorno, con una altitud considerable y con una morfología que favorece el desarrollo de la ganadería sobre la agricultura. De todas maneras, no parece razonable atribuir esta situación solamente a razones geográficas; es necesario considerar también las relaciones de producción y las formas de propiedad de la tierra.

En todo caso, pienso que el análisis del patrón de dispersión de yacimientos en torno a la ciudad de Lara, con todas las limitaciones que he puesto de relieve anteriormente, permite ofrecer tres ideas interesantes:

- Aunque no podamos precisar la cronología exacta del proceso, da la impresión de que el momento de aparición de las *villae* podría situarse en la segunda mitad del siglo I d. C., pero el auge mayor se produciría a lo largo del II. No parece que ninguna de estas *villae* llegase a conocer un engrandecimiento en época bajoimperial, del orden del que experimentaron algunas de las grandes *villae* del Duero, pero sí parece claro que varias de ellas alcanzaron fechas tardías.
- Todos estos núcleos se agrupan en torno a Lara ocupando la vega que se abre al nordeste y sudoeste del viejo castro. Su distribución es más o menos regular, algo más concentrada en las inmediaciones de Lara y menos en la periferia. Fuera de este espacio, el patrón de establecimientos rurales se orienta más bien a los ejes viarios. Me parece muy importante poner en relación el territorio marcado por la difusión de las *villae* del entorno de Lara con el espacio sobre el que la ciudad de Lara ejercerá su control en la Alta Edad Media<sup>100</sup>.
- El espacio que queda entre la propia ciudad de Lara y las *villae* más próximas es demasiado exiguo para pensar que estos establecimientos suponen una segregación respecto del territorio de la misma. Por el contrario, parece muy claro que se trata del espacio agrícola circundante de la ciudad, y es significativo que se vea tan densamente ocupado. Con toda probabilidad, se trata de los establecimientos rurales de los habitantes de Lara, y reflejan una clara intensificación del patrón de uso del suelo, lo cual guarda una alta correlación con los procesos de cambio social que tiene lugar en ese mismo momento.

---

99.- Ello puede llevar a preguntarse si en todos los casos se trata de verdaderas *villae* o si más bien puede tratarse de fenómenos de romanización del hábitat y de las estructuras constructivas. ¿Cabe la posibilidad de que algunos de estos yacimientos sean la última fase de poblados rurales indígenas? Es necesario mucho más trabajo arqueológico de campo y, sobre todo, un trabajo orientado de una forma distinta a la tradicional para llegar a esclarecerlo.

100.- Ver Capítulo 10, sección 10.1.3.1.

### 6.3.- EL ALTO IMPERIO: ESTRUCTURAS SOCIALES.

Las estructuras sociales de la zona serrana conocen durante la época romana un proceso de profunda transformación, como ocurre, en general, en todo el mundo romano. El sencillo esquema que voy a trazar a continuación no permitirá entrar en muchos detalles, pero bastará para ofrecer una imagen de la evolución social que permita enlazar los fenómenos que ya he señalado para la Edad del Hierro con los propios de la época medieval. Para ello será necesario tener en cuenta dos aspectos:

- los factores de cambio introducidos por la dominación romana operan sobre una estructura social que, a su vez, estaba sometida a procesos de transformación derivados de su propia evolución interna y de la influencia del potente foco arévaco del sur. El elemento más importante de esta transformación es el desarrollo progresivo de las diferencias de clase y la emergencia de una élite social cuyo papel durante la etapa romana será muy significativo.
- la dominación romana supone una novedad radical para las sociedades indígenas de la meseta. Ya he señalado que el modelo organizativo más complejo alcanzado por éstas parece haber sido la *ciudad-estado*, aunque quizá en algunos focos se estaba dando el paso hacia la constitución de estados territoriales más amplios. En todo caso, la conquista implica la integración de estas unidades sociales y políticas en un sistema de mayor escala, con sus propias estructuras organizativas. Esta integración no implica necesariamente la asimilación completa de la romanidad por parte de los indígenas, pero, de cualquier modo, coloca a las élites dirigentes de los pueblos conquistados en un papel ambiguo, a medio camino entre el liderazgo social de sus comunidades de origen y el paso a las estructuras sociales propias del Imperio. Este fenómeno es absolutamente crucial para entender la evolución social del sector y proporciona, además, un interesante punto de comparación para abordar las situaciones de la Alta Edad Media.

#### 6.3.1.- El peso de las tradiciones organizativas prerromanas: matrilinealidad y uxorilocalidad.<sup>101</sup>

La epigrafía de época romana de la región de Lara contiene numerosos datos de interés, referentes en su mayor parte al período imperial; sin embargo, como ya se vio, algunos de ellos pueden ser aprovechados para esbozar las tendencias de cambio de los momentos anteriores. De ello se desprendía la existencia de una sociedad serrana conservadora y arcaizante, sometida a un proceso de cambio por influencia externa procedente del área arévaca. Ese carácter retardatario continúa manifestándose durante la época romana<sup>102</sup>. La epigrafía de los siglos I-II permite apreciar una clara tendencia a la latinización de la onomástica y a incorporar la estructura del parentesco propia de los conquistadores, es decir, la preferencia por la línea agnática; esta última tendencia estaba ya en marcha, como se pudo ver en el Capítulo anterior.

Pero, de nuevo, podemos apreciar que esta presión no deja de ser un influjo externo, que no produce cambios inmediatos y homogéneos. Tal y como ocurría con los elementos

---

101.- Se pueden consultar las claves utilizadas para codificar las piezas epigráficas en el *Apéndice I*.

102.- Para más información sobre todas estas cuestiones, me remito al *Apéndice I*.

de origen celtibérico, la respuesta de la sociedad serrana a los influjos latinos es muy diferentes según sexos: los varones latinizan su onomástica con mayor facilidad que las mujeres y adoptan las formas de expresión de la filiación y el parentesco propias de los romanos. Entre las mujeres, la conservación de la onomástica indígena y de los grupos de parentesco locales es mucho más intensa.

En la base, las relaciones de parentesco de carácter matrilineal se debilitan, pero no desaparecen. Igualmente, la uxori-localidad sigue presente y ahora cobra un especial importancia, puesto que la región de Lara recibe varones, preferentemente procedentes del sector de *Clunia*, para unirse con mujeres locales. Para los momentos anteriores al cambio de era se podía suponer un proceso análogo favorable a la importación de guerreros celtibéricos, pero en época imperial actúa doblemente, favoreciendo la llegada de individuos procedentes del antiguo sector celtibérico y la de otros procedentes, bien de zonas más alejadas de Hispania, bien de la propia Italia (aunque este aspecto es sólo una posibilidad, difícil de comprobar por la epigrafía). En este sentido, una variante especialmente significativa la constituyen los veteranos legionarios que se asientan en el sector y pasan a desempeñar magistraturas municipales, pudiéndose suponer que esa relevancia social viene dada por su unión con mujeres de posición elevada en el medio local.

A lo largo del periodo imperial esta situación de base tiende a verse desarticulada por la continuada prevalencia de esquemas de organización social diferentes, pero la situación de los periodos posteriores permite suponer que esos influjos externos nunca llegaron a hacer tabla rasa de las estructuras internas de la región. De hecho, esa uxori-localidad favorecerá la integración de Lara en las corrientes romanizadoras y merece la pena resaltar que la forma en que la romanidad se difunde entre los indígenas puede ser muy variada, pero el mero hecho de que lo haga a través de los propios cauces locales es un elemento muy a tener en cuenta para comprender qué clase de asimilación pudo producirse y los límites de la misma.

### **6.3.2.- La romanización: inmigración y romanización de la onomástica. La concesión de ciudadanía y su relación con el servicio militar y con la municipalización.**

Durante la época de la conquista y hasta la época augustea parece existir un alto grado de cohesión interna entre las sociedades de la meseta. Esta cohesión no implica que se trate de sociedades igualitarias, pero sí que existe una marcada identidad de acción entre los grupos dirigentes y la masa de la población. No obstante, se trata de una situación que tiende a romperse a medida que van pasando los años y que el dominio romano se va consolidando.

Roma integra a las sociedades indígenas en un marco de relaciones sociales y políticas muy amplio; pasadas las primeras fases de resistencia al poder romano, los grupos dirigentes indígenas irán optando por entrar en ese marco de relaciones, en las variadas vías que Roma pone a su disposición. La mera existencia del Estado romano pone ante ellos unas posibilidades de promoción impensables en el estrecho marco de las ciudades indígenas.

El estatuto jurídico de la mayor parte de las ciudades meseteñas era inicialmente de *civitates peregrinae*, una situación de sometimiento colectivo que dejaba a sus habitantes fuera de los beneficios del derecho latino o romano; dicha situación no se podía romper más que por medio de una concesión del poder romano, lo cual no era frecuente en los primeros momentos (ya he citado el caso de algunas ciudades favorecidas por César tras la guerra con Pompeyo). Por el contrario, podía ser alterada más fácilmente a título personal, por medio

de la promoción de determinados individuos. Esta es una de las modalidades por las cuales los grupos dirigentes de las sociedades locales se convertían poco a poco en la correa de transmisión de la autoridad romana en el marco local. El sistema económico y social romano favorecía el control del ámbito local por parte de sus propias élites, y fortalecía la posición social de estas, revistiendo de mayor autoridad y prestigio su poder y facilitándoles el marco político y jurídico para aumentar la distancia con el resto de la población, cosa que se vería reforzada por la inserción de dichas comunidades en el seno de un sistema económico basado en última instancia en las relaciones de producción esclavistas.

De esta manera, se rompe la cohesión interna de las sociedades indígenas y los antiguos dirigentes se desvinculan cada vez más de las mismas, para integrarse progresivamente en el círculo de intereses de las aristocracias provinciales.

Uno de los primeros elementos de cambio que se registran son las menciones de individuos vinculados a cargos militares. De ellos, contamos tanto con menciones de militares en activo (por ejemplo, ABA124 y ABA125) como de veteranos legionarios. Esta realidad debe ser puesta en relación con el hecho, arriba citado, de que en el territorio de Lara hay varios puntos que pueden ser considerados como establecimientos militares. Así, por ejemplo, podemos considerar que el *G. Terentius Reburinus* de Arlanza (ABA216) es un indígena veterano de la *Legio VII Gemina Felix* que se ha asentado en la región de Lara (el antropónimo Reburinus no es propio de esta zona) y seguramente se puede decir lo mismo de *C. Dellius Flavinus* (ABA057), otro veterano de la *Legio VII Gemina Felix*, cuya adscripción a la tribu Pomptina es un dato importante en favor de su procedencia externa a la región. Incluso se registra una mención de un tribuno (RHL010), y no es poco significativo que esta lápida proceda de Barbadillo del Pez, muy cerca de la ermita de La Vega, donde he argumentado la existencia de un campamento militar.

No todos los varones con atributos guerreros que aparecen en las estelas son miembros de unidades militares romanas, entre los cuales es corriente el uso de una onomástica latina o antropónimos indígenas latinizados bajo la forma de *tria nomina*. En algunas estelas se menciona la condición de *miles* del difunto en un contexto onomástico netamente indígena (ABA125); otras veces no hay mención de la función militar, pero la iconografía de la estela enlaza con la típica del guerrero celtibérico. Esto permite pensar que durante el Alto Imperio los individuos pertenecientes a unidades militares romanas pudieron coexistir con los varones ciudadanos de Lara, para los cuales todavía tendría sentido la identificación ciudadano=guerrero, al menos en el plano de lo ideológico (ejerciesen o no esa función efectivamente). Al quedar limitado el ejercicio de la guerra a los cuerpos de ejército romanos, se iría dando el paso de las escenas bélicas a las escenas de caza, con el contenido de heroización que es bien conocido<sup>103</sup>.

Junto con las referencias a cargos militares, podemos comprobar el proceso de diferenciación social en la aparición de menciones de cargos públicos de carácter municipal. La propia mención de estos cargos implica la obtención por Lara del rango *municipio*, en un proceso que afecta a la mayor parte de las ciudades importantes del sudeste de la meseta superior a lo largo del siglo I d.C. Este fenómeno es un paso indispensable para el ascenso social de las élites locales y, al mismo tiempo, para su definitiva integración en el universo de valores romano, por ello va más allá de la promoción personal (por la vía militar, por ejemplo), y entra en el terreno de la promoción social colectiva. Claro está que no se trata de un beneficio para todos los miembros de la comunidad, sino especialmente para sus clases

---

103.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1977): "Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLIII, p. 61-97. BLAZQUEZ, J.M. (1977): "Caballos y ultratumba en la península hispánica", en BLAZQUEZ, J. M. (1977): *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, Cristiandad, pp. 261 y ss.; BLAZQUEZ, J.M. (1977): "La heroización ecuestre en la Península Ibérica", *Idem*, pp. 278 y ss.

dirigentes, que obtienen de esta manera un trampolín por medio del cual canalizar su elevación más allá del marco local, dentro de los cauces institucionales.

En la epigrafía de la región de Lara son relativamente frecuentes las menciones de cargos públicos, generalmente *duoviri* y más raramente *aediles*. Me parece muy importante destacar que al menos en 3 casos, estos cargos municipales son desempeñados por individuos pertenecientes a la carrera militar, concretamente en ABA057 y ABA216 se percibe con mucha claridad la condición de inmigrante del sujeto. De esta manera podemos apreciar que existe una tendencia a que determinados varones ejerzan la carrera militar (algunos quizá con un destino en la propia zona serrana, en los primeros momentos) y luego se queden en esas regiones asentados y accedan a la cúpula del poder municipal. Esto, por cierto, supone un cierto contraste con otras situaciones parecidas de la Lusitania y la Bética. Parece que en ocasiones el asentamiento de veteranos en zonas que les eran extrañas dificultaba su inserción en las mismas, por lo que hay cierta tendencia a contraer matrimonio con sus propias libertas<sup>104</sup>. No es esta la realidad que se puede apreciar en la epigrafía de Lara, donde el asentamiento de veteranos iba a veces unido a su encumbramiento en la política local. Pienso que esta situación debe explicarse atendiendo a la tradición matrilineal y uxoriocal del sector, de manera que el prestigio militar de estos *milites* y veteranos les permitiría contraer matrimonio con mujeres de la zona y, en caso de que éstas pertenecieran a linajes locales destacados, acceder a posiciones sociales de liderazgo, en virtud de una mecánica que parece haber actuado también con anterioridad, tal y como señalé en el Capítulo anterior.

Más interesante aún es comprobar que, al menos en un caso, este proceso de diferenciación social en torno a las magistraturas municipales dio lugar a la formación de un linaje de gran peso local. Se trata de los individuos relacionados con el nombre *Valerius Crescens* (generalmente con el *praenomen Caius*). De ellos conocemos al menos a miembros.

- tres de ellos son varones que aparecen mencionados en una inscripción incompleta procedente de Quintanilla de las Viñas (ABA195). Son claros los *nomina* y *cognomina* y, al menos en dos de ellos, la cita del *duumvirato*.
- en una lápida de Iglesia Pinta (ABA023) se documenta una *Valerina Crescentina*, que dedica una lápida a su padre, *C. Valerius Crescens*.
- un caso parecido es ABA214, donde se registra una *Ambata Venianena*, hija de *Valerius Crescens*<sup>105</sup>.

El *nomen Valerius* es muy frecuente tanto en Lara como en los sectores vecinos. Según Salinas de Frías, es uno de los *nomina* típicos de los primeros momentos de contacto entre Roma y los indígenas, y podría remitir al trazado de relaciones de clientela entre los indígenas y algunos generales romanos destacados, como es el caso de los individuos de nombre *Sempronius*, que remitirían al famoso *T. Sempronio Graco*. En el caso de los *Valerii*, Salinas propone a *C. Valerius Flaccus* como epónimo. Esto permite suponer que los *Valerius Crescens* de Lara serían miembros de una familia indígena de importancia local, puesto que el número de epígrafes referentes a miembros de la misma es inusualmente alto, y además sugieren, a través de la inscripción ABA195, haber constituido una suerte de dinastía local de *duumviros*.

La pertenencia a un grupo social superior puede ser detectada a través de los cargos militares o políticos, pero también a través de la utilización de *tria nomina*, especialmente si se acompañan de la mención de tribu (generalmente la tribu *Quirina*). Este tipo de menciones

---

104.- GALLEGO FRANCO, M. H. (1991): *Femina dignissima. Mujer y sociedad en Hispania antigua*, Valladolid, 1991, p. 32.

105.- Para más precisiones sobre estas estelas, véase el Apéndice I.

son mucho más numerosas en el conjunto epigráfico de Lara.

Pero quizá sea más importante en términos sociales documentar la existencia de relaciones de dependencia. Dichas relaciones pueden remitir a un contexto ya indígena, ya romano. Por lo que se refiere a las primeras, ya he puesto de relieve mis dudas sobre el valor efectivo de los antropónimos *Ambatus* y *Doiderus* para revelar relaciones de dependencia de tipo indígena<sup>106</sup>. En cambio, en las segundas se cuenta siempre con un vocabulario técnico romano que, sin embargo, puede estar designando realidades indígenas.

En el Apéndice I, VIII he recogido las piezas epigráficas de Lara que pueden ser aprovechadas para el estudio de este aspecto. De ellas se desprende la existencia de una cúpula de dueños de esclavos y patronos de libertos entre los que no faltan mujeres (la proporción es de 7 varones por 4 mujeres). No hay entre los sujetos más que un caso de varón con *tria nomina*, pero ello no debe ser interpretado como una ausencia de relaciones esclavistas entre los que si llevan ese nombre. Más bien hay que pensar tres tipos de explicación no excluyentes entre sí:

- una tardía difusión del vocabulario específico de la dependencia.
- una tardía difusión de la costumbre de hacer constar la dependencia en la epigrafía.
- una tardía difusión de algunas de las modalidades de dependencia personal, por ejemplo, la de los libertos, que constituyen 6 de 12 casos.

Un caso significativo es el de *Flavinus Carpetus Uxamabarcensis*, que recibe la dedicatoria de su esclavo *Marno* (ABA197). Se trata de un indígena inmigrante, cosa clara tanto en el *origo* del *dominus* como en el nombre del esclavo, ajeno a la onomástica de la zona de Lara.

La misma situación podría proponerse para *Candidus Baebus* (ABA159), de nombre también ajeno a la zona. Sin embargo, mientras que para el anterior se puede aceptar que se trata de un individuo haciendo una estancia temporal acompañado de su esclavo, en este caso es más probable que el *dominus* esté asentado en la región, dado que la estela va dedicada a una *vernacula* suya.

Especialmente interesante es el caso de *Aemilia Paterna* (ABA101) y *Sempronia Paterna* (ABA020). En el caso de la primera, se la menciona como *domina* de dos dependientes titulares de una estela bísoma dedicada por una *ancilla* a sí misma y a un *servus*. El nombre helénico (*Athenais*) de ésta no debe interpretarse como un indicador de la procedencia, sino como un tributo a la moda de poner nombres griegos a los esclavos. Este dato, junto con el hecho de tratarse de un muy probable *contubernium* y de gozar *Athenais*, también probablemente, de *peculio* propio, obligan a entender que se trata de dependientes domésticos, con un cierto status dentro de su condición.

Por lo que se refiere a *Sempronia Paterna*, se la cita como *patrona* de una liberta, de nombre Coemea y una mujer del mismo nombre se documenta en la epigrafía de Clunia como *domina* de un *servus* que dedica una inscripción a dos hijos habidos de *contubernium*. El paralelismo con la inscripción ABA101 es total.

La coincidencia del *cognomen* (demasiado común) y de la posición social son argumentos poco sólidos para pensar que se trata de dos miembros de la misma familia, pero al menos el caso ilustra cumplidamente el desarrollo de los modos de dependencia típicamente romanos en el sector suroriental de la meseta. La importancia social de estas dos mujeres es también clara, e igualmente se puede apuntar que, probablemente, constituyen una prueba de una capa social dirigente que se va despegando del marco local y actúa en un radio más amplio.

Finalmente, se debe destacar que entre los *domini* y *patroni* la onomástica latina es la nota dominante. Este dato, muy significativo entre los varones, tiene un contenido especial entre las mujeres. Entre las mujeres se conserva con gran vigor la onomástica indígena, junto

---

106.- Ver nota anterior.

con otros rasgos de la organización social tradicional de la zona. En las lápidas de la Escuela Noble de Lara (cuyas primeras producciones hay que llevar a la segunda mitad del siglo I d. C. y que se extienden durante todo el s. II d. C.), hay ejemplos claros de mujeres con una onomástica plenamente indígena como titulares de algunas de las piezas más logradas de todo el conjunto (por ejemplo, ABA152, ABA153, ABA154 y ABA155). Para ellas no se puede pensar en una posición social baja, excepto quizá en los casos en que la dedicatoria se hace a una liberta (por ejemplo, en ABA19 y ABA20, que probablemente corresponden a la Escuela Noble de Lara), pero aquí hay que valorar más bien los recursos económicos que alcanzan algunos dependientes a través del servicio personal a personajes de alta posición.

En general, el panorama no contradice la idea de un alto papel social de la mujer en la zona. Precisamente, el hecho de que las mujeres de las familias más destacadas y romanizadas latinicen su onomástica y se documenten como señoras de dependientes viene a reforzarlo.

De esta manera, se asiste en el sector de Lara a la definición de lo que podemos denominar una clase dominante que ocupa las magistraturas municipales, a veces formando dinastías y que aparecen en los epígrafes como amos de esclavos. Esporádicamente, se puede sugerir la presencia de este grupo en Lara y *Clunia* a la vez, haciendo pensar que estas élites están rebasando el radio de acción impuesto por la *civitas* para integrarse en la aristocracia superior del *conventus* o provincia. Es imposible no relacionar este grupo con las *villae* que la arqueología registra en el entorno de Lara, para las cuales se ha propuesto más arriba una cronología que podría arrancar de fines del s. I a. C., pero que tendría su máximo desarrollo en el s. II. El número de yacimientos es alto para el espacio agrícola disponible, pero no deja de ser reducido (en torno a 16), lo que en cierto modo define una cúpula dirigente constituida por un número de familias no muy amplio. De todas maneras, es preciso recordar que más allá del espacio inmediato a la ciudad de Lara existen otras *villae* que también podían pertenecer a miembros de este grupo. Así, por ejemplo, la familia de los *Valerius Crescens* se documenta en Quintanilla de las Viñas, Iglesia Pinta y San Pedro de Arlanza y el foco de Iglesia Pinta presenta dos menciones de dependientes, un número alto en comparación con su carácter más bien marginal en el conjunto del territorio.

No es una casualidad que el mayor número de referencias provenga de la propia Lara, en torno a la cual se agrupan la mayor parte de las *villae* del sector.



### 6.3.3.- La cuestión del esclavismo.

Los testimonios anteriores avalan claramente la existencia de esclavos en la región de Lara durante el Alto Imperio, así como la vigencia de los mecanismos institucionales característicos de la tradición jurídica romana al respecto (empleo del vocabulario correspondiente, mención de libertos y, por tanto, existencia de manumisiones, etc.). Sin embargo, pienso que es más difícil argumentar en favor de la vigencia de verdaderas relaciones de producción esclavistas, y sobre todo, la hegemonía de éstas en la producción agropecuaria. El estudio de las menciones epigráficas de dependientes permite comprobar algunos hechos<sup>107</sup>:

- entre las menciones de dependientes, un total de 6 (54 %) son mujeres<sup>108</sup>, lo que de entrada inclina a pensar que su esfera de acción es más bien doméstica. Entre las 6 mujeres, hay una *verna*, una *vernacula*, dos *libertae* y dos *ancillae*. Las *libertas* deben proceder de una manumisión, lo que también sugiere que se trata de esclavas con una relación personal bastante directa con sus amas. Las dos *vernas* igualmente, deben corresponder a este ámbito, dado su carácter de dependientes nacidas en la casa del amo. De las *ancillae*, al menos una, *Athenais* (ABA101), es casi seguro que pertenecería al servicio personal de *Aemilia Paterna*, como avala su exótico nombre y el hecho de ser capaz de disponer la erección del monumento funerario para sí misma y para el *servus Felicio*.

- de los 5 varones dependientes (46 %), tenemos dos *servi*, y tres *liberti*. En el caso de los libertos, de manera análoga al anterior, es más razonable pensar en una dependencia de tipo doméstico o de servicio personal, como parecen avalar las piezas ABA107 y ABGR022, en que los dependientes toman el nombre de su *patrona* y de su *patrono*, respectivamente. Por lo que se refiere a los siervos, ya he apuntado que el caso ABA197 podría corresponder a un individuo que estuviese en la zona sólo de manera temporal, acompañado de un esclavo; de ahí que, al sobrevenirle la muerte fuese el esclavo el encargado de erigir el monumento a su amo. El hecho de que el difunto vaya acompañado de la mención de *origo*, cosa insólita en la epigrafía de Lara, avala esta idea, de acuerdo con la cual, no se puede pensar que se trate de un esclavo dedicado a tareas agrícolas. El otro *servus*, es *Felicio* (ABA101), sujeto de la dedicatoria de *Athenais*, con la que le uniría probablemente un *contubernium*, y que, en consonancia con lo dicho anteriormente, debe ser también considerado un dependiente doméstico.

Por lo tanto, no hay en el rico conjunto epigráfico de Lara ninguna mención de dependientes para los que se pueda argumentar una actividad productiva en el marco de una propiedad agropecuaria. Esto no es ninguna sorpresa; más bien debe considerarse que se trata de lo normal, ya que los esclavos dedicados a la producción agropecuaria raramente podían ver sus nombres reflejados en un epitafio funerario o ser objetos de manumisiones. Pero, ante esta realidad, se puede adoptar dos posturas: o bien considerar que la esclavitud ligada a la producción existió, pero no se refleja en las fuentes epigráficas, o bien considerar que la esclavitud, en términos jurídicos estrictos, se ciñó más bien al marco doméstico y personal, mientras que la producción seguiría enmarcada en formas de servidumbre y colonato<sup>109</sup>. Ante esta realidad, debemos recordar que la esclavitud como forma de

107.- Ver notas anteriores.

108.- Doy los porcentajes como dato meramente descriptivo, pero soy perfectamente consciente de que con un número tan pequeño de epígrafes estos porcentajes tienen poca significación estadística.

109.- Adoptar, como hace Sainte Croix, un criterio demasiado laxo puede resultar a la larga poco explicativo, puesto que, si las diferentes formas de trabajo dependiente terminan por ser todas ellas esclavitud, el propio concepto empieza a difuminarse. En mi opinión, debe utilizarse sólo para el esclavismo en sentido estricto (se emplee al esclavo en tareas productivas o no). El resto son formas de explotación del trabajo que pueden guardar una cierta similitud con el esclavismo porque, en una sociedad en que el esclavismo es el modo de producción hegemónico, todas las

explotación del trabajo ajeno probablemente ya existió en época prerromana en este sector, como recogen las fuentes escritas para otras zonas de la meseta; sin embargo, ignoramos casi todo acerca de los sistemas productivos empleados, salvo las menciones, fuertemente teóricas, de tratadistas como Varrón o Columela. En primer lugar, parece que se debe aceptar que el empleo de esclavos encadenados en *ergastulae* fue absolutamente minoritario<sup>110</sup>. Por lo que se refiere a otras formas de empleo del trabajo esclavo, no pueden ser descartadas, pero es preciso tener en cuenta las actividades en las que se podría aprovechar su esfuerzo. Una faceta hasta ahora inexplorada es la de la minería. La región no carece de recursos mineros gracias a los yacimientos de hierro y cobre de la Demanda, a los que ya me he referido en el capítulo anterior; sin embargo, no sabemos nada sobre la práctica de la minería en este sector, la cual, en todo caso, debería estar centrada en los sectores de Iglesia Pinta y de Valdelaguna. Por lo que se refiere a la actividad agrícola y ganadera, la región, en general, no parece verosímil que la producción de la zona serrana fuera especialmente rica. Tan sólo la actividad ganadera podría haber tenido una mayor significación, pero, en un sistema de ganadería extensiva los requerimientos de personal no son tan grandes como para dar pie por sí solo para el desarrollo de un sistema esclavista más o menos generalizado.

Por otra parte, los pequeños *fundi* trabajados con mano de obra esclava son característicos de la estructura agraria del Alto Imperio<sup>111</sup>, pero su desarrollo exige un mercado agrícola dinámico, en el cual resultan competitivos por comparación con la pequeña propiedad campesina, y ello especialmente en productos de fuerte impacto en el mercado a distancia, como el vino o el aceite.

No parece tampoco que sea esa la situación de la región de Lara, dado que hay que excluir el olivo y no parece que el vino haya sido un producto especialmente idóneo para la zona serrana; tanto en este cultivo de la vid como en la cerealicultura, las tierras llanas del sur contaban con todas las ventajas de cara al mercado, incluyendo la ubicación de la capital del *conventus*. De esta manera parece lo más verosímil suponer que en la región de Lara se desarrollaría una agricultura renovada y mejorada, pero de una envergadura no muy considerable.

Con la agricultura y la ganadería no se agota el repertorio de actividades económicas desarrolladas en los *fundi*; se puede suponer la existencia de una variada gama de actividades de transformación, sobre todo en lo que respecta a alfarería (pero para el Alto Imperio este es un tema absolutamente inexplorado) y la metalurgia; en este último aspecto la abundancia de hierro y la presencia de actividades de forja bien documentadas, aunque para época bajoimperial, permiten suponer que estos productos pudieron jugar un papel de cierta importancia en la generación de excedentes en manos de los propietarios locales.

Esta base económica permitiría el desarrollo de una clase dominante sólo por medio de la concentración de las rentas de la tierra (y de las hipotéticamente procedentes de productos manufacturados) en un círculo reducido de propietarios, que necesitarían construir un patrimonio más amplio, fuera de los límites del territorio de Lara, para poder optar a un papel significativo más allá de la marco serrano. Una buena parte de los beneficios de la producción agropecuaria se agotarían en proveer a estos grupos destacados de objetos de

---

relaciones están marcadas de una u otra forma por él. Pero establecer una identidad estricta es fuente de confusión. Sobre estas cuestiones, véase *Apéndice I* y SAINTÉ CROIX, G. E. M. de (1988): **La lucha de clases en el mundo griego antiguo**, Barcelona, Crítica, especialmente pp. 177 y ss. Sobre la forma en que el universo de la esclavitud se superpone a otras formas de relaciones de producción, véase PLACIDC SUAREZ, D. (1990): "Nombres de libres que son esclavos..." (*Pólux*, III, 82)", en **Esclavos y semilibres en la Antigüedad Clásica. Estudios de Geografía e Historia**, 2, Madrid, UCM, pp. 55-79.

110.- Solamente para raros casos, como la villa de Liédena (Foz de Lumbier, Navarra), se han sugerido pruebas arqueológicas de su existencia, por lo demás muy dudosas. Ver GORGES, J. G. (1979): **Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques**, París, pp. 323-324.

111.- Ver PRIETO ARCINIEGA, A. (1991): **El fin del Imperio romano**, Madrid, Síntesis, pp. 29-40.

lujo los cuales contribuirían a definir con mayor precisión su cada vez más encumbrado status y que, en su mayoría, debían ser obtenidos por comercio con otras zonas (especialmente con la zona riojana de *Tritium Magallum*, por lo que se refiere a *terra sigillata* y con *Clunia* en lo que respecta a *terra sigillata* y a cerámicas pintadas de calidad<sup>112</sup>), algo que sí está comprobado en el registro arqueológico, por no hablar de la necesidad de importar artífices para la construcción de edificios acordes con los nuevos gustos. Y por supuesto, no hay que excluir la compra de esclavos como una faceta más de esos signos externos de posición social.

En general, y dado este panorama económico, no parece verosímil que hubiera en la zona un mercado muy activo de esclavos destinados al trabajo de la tierra. Si ligamos esta impresión con el pequeño tamaño y exiguo territorio de las *villae*, y con la presencia de huellas de formas de dependencia indígenas y la continuidad de los grupos de parentesco extensos en la epigrafía, se puede interpretar que probablemente la producción recaería predominantemente sobre campesinos aún remotamente emparentados con sus amos, sometidos a una dependencia más próxima a la del siervo o el colono que a la del "esclavo-mercancía" y generalmente dentro de una escala productiva modesta.

En conjunto, el Alto Imperio representa para la zona de Lara la consolidación y potenciación de procesos anteriores de jerarquización social y de desarrollo de unas estructuras territoriales progresivamente más complejas. La inserción de la región de Lara en un sistema superior tendrá consecuencias ambiguas: el mantenimiento de numerosos rasgos de la estructura económica, social y territorial interna, pero también la introducción de elementos de cambio muy potentes, generadores, sobre todo, de cambio social.

Conviene retener que, en todo caso, estas tendencias parecen haber operado siempre teniendo como vértice el centro urbano de Lara y una clase social de propietarios cada vez más encumbrados sobre su comunidad de origen. El resultado es una síntesis entre elementos genuinamente romanos y rasgos tradicionales del sector que seguirá manifestándose a lo largo del Bajo Imperio y de la época visigoda.

---

112.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*; Burgos, pp. 25.

#### 6.4.- EL BAJO IMPERIO: LA DECADENCIA DEL ESTADO ROMANO Y LOS CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS ESPACIALES.

##### 6.4.1.- La decadencia de las estructuras estatales romanas y sus implicaciones sociales y económicas.

A partir del siglo III, el complejo edificio político y económico que era el Imperio Romano acusa síntomas de deterioro. No voy a entrar en las causas y los procesos de la llamada crisis del siglo III, cuestión demasiado compleja y que ha recibido multitud de estudios. Para los intereses de esta investigación, bastará con plantear que, al margen de los complejos vaivenes políticos y de la larga evolución económico-social del Bajo Imperio, las provincias occidentales acusarán sobre todo el verse inmersas en un proceso de degeneración de las bases económicas del viejo imperialismo romano y de paulatino pero continuado retroceso de la presencia organizativa de las instituciones públicas imperiales.

El proceso económico de base reside en el anquilosamiento del sistema económico altoimperial, especialmente de los cimientos sobre los cuales se había construido el edificio del sistema esclavista, todo ello agravado por los desequilibrios entre Oriente y Occidente. De manera paralela, cada vez serán mayores las dificultades financieras de un Estado con una burocracia en constante crecimiento y una insuficiencia endémica del ingreso fiscal. El abandono a partir de Diocleciano del viejo sistema hacendístico, basado en el *municipium*, y la emancipación fiscal de hecho de muchos grandes latifundios determinarán la decadencia definitiva de una estructura de control político y tributario que hasta entonces había basado su estrategia en la multiplicación del modelo de ciudad-estado.

En el sudeste de la meseta del Duero, estos fenómenos incidirán sobre una realidad socio-económica subdesarrollada y sobre una estructura urbana donde los modelos típicamente romanos habían calado de forma bastante superficial, en comparación con las áreas mediterráneas y meridionales de la península. Desde el Alto Imperio, la vida económica y social de las ciudades meseteñas se desarrolló en una escala mucho más modesta, dentro de un universo económico eminentemente rural, que tiene por sectores capitales la agricultura y la ganadería y, por tanto, en ese ámbito residen las posibilidades de incremento de riqueza y de ascenso social. La escasa pujanza de las oligarquías urbanas, de nuevo en comparación con las áreas peninsulares más desarrolladas, completa esta impresión de ruralidad. De todas maneras, la cuestión de la decadencia urbana bajoimperial no deja de ser un tópico historiográfico lleno de espinas, como plantearé.

En relación con esa ruralidad, el auge del latifundismo a gran escala ha centrado la atención de los historiadores, como conexión con los procesos de cambio económico y social que conducen al feudalismo. La Cuenca del Duero, en este contexto, ha sido un espacio tradicionalmente considerado como de gran desarrollo del latifundismo.

Tanto en lo referente al medio urbano como al rural, el estudio de la región de Lara obligará a plantearse algunas cuestiones específicas, a veces divergentes de las líneas evolutivas generales del Imperio o del sector oriental de la meseta.

En último término, es obligado tener en cuenta que casi todos los procesos sobre los que voy a trabajar operan a tiempo largo. Sus raíces están a veces en el siglo II, a veces en el IV. Pero la desaparición efectiva del poder administrativo y militar romano en el siglo V no implica una destrucción brusca del universo de relaciones económicas y sociales a que había dado lugar, de manera que las líneas básicas del proceso pueden ser seguidas de forma más o menos clara a lo largo del siglo V y en todo el período visigodo, el cual tiene un carácter transicional que para la meseta del Duero cobra una significación muy especial.

Por lo que se refiere a las estructuras espaciales, la época bajoimperial presenta en el territorio de estudio cuatro ejes básicos:

- Decadencia urbana.
- Desarrollo del gran latifundismo
- Deterioro de la circulación viaria y del comercio.
- Reocupación de castros.

#### **6.4.2.- El destino de las ciudades: ¿decadencia urbana o decadencia de la organización municipal?**

La decadencia urbana es uno de los más conocidos temas de debate de la historiografía del Bajo Imperio y, sin embargo, no deja de estar teñido de una cierta confusión. En ocasiones, con la misma vehemencia se afirma que las ciudades sufrieron una mortal decadencia que se rescatan pruebas elocuentes de su vitalidad<sup>113</sup>. Ante semejantes contrastes, parece que cualquier respuesta simple y generalizadora encierra una buena dosis de inexactitud. El Imperio Romano era lo bastante extenso y heterogéneo para dar cabida a muchas posibles variantes.

Por otra parte, la mayoría de los autores que se plantean la decadencia urbana bajoimperial lo hacen teniendo en mente como punto de partida el modelo urbano de los siglos I-II d. C. y, a partir de este punto máximo, detectan la decadencia de las ciudades y, en el extremo, su desaparición.

En el estudio contextualizado de un área relativamente marginal del mundo romano, como es el sector de Lara, los esquemas generales que se aplican al conjunto del Imperio o a sus porciones más romanizadas pueden resultar poco operativos. En términos arqueológicos, la crisis urbana suele argumentarse a partir de la reducción del perímetro urbano, el amurallamiento de las urbes, el cese de las construcciones públicas y la interrupción del evergetismo<sup>114</sup>. En la epigrafía, el cese de las menciones de cargos municipales es casi total a partir del siglo II y desde el siglo III las inscripciones funerarias empiezan a escasear, llegando a ser muy infrecuentes durante los siglos IV y V.

Este cuadro podría apoyar la idea de una decadencia urbana en el sudetes de la Cuenca del Duero, sin embargo, merece la pena detenerse a considerar hasta qué punto esta afirmación depende una imagen de esplendor labrada en la época altoimperial. Su decadencia es, en esencia, la de las estructuras materiales y el aparato institucional del *municipium* altoimperial, de manera que quizá sea más operativo hablar menos de crisis de la ciudad y más de **crisis del *municipium***.

La imagen arqueológica de la ciudad altoimperial pesa en el ánimo de los historiadores al menos tanto como la compleja vida económica de las urbes de ese período.

113.- FERNANDEZ UBIÑA, J. (1990): "Las relaciones sociales de producción en la Bética bajoimperial. Evidencias arqueológicas y valoración histórica", *Esclavos y semilibres en la Antigüedad Clásica. Estudios de Geografía e Historia*, 2, Madrid, pp. 156-178. Cfr. ARCE, J. (1982): *El último siglo de la España romana*: 284-409, Madrid, Alianza.

114.- En el sudeste de la meseta norte, se ha avanzado mucho en los últimos años en el conocimiento del urbanismo romano, a través de casos más o menos extensamente excavados, como Clunia, Uxama, Numantia o Termes. Pero, por contraste, apenas se sabe nada sobre el urbanismo de la ciudad de Lara en época altoimperial. Desde luego no hay por el momento huellas de obras hidráulicas y pocos restos ornamentales pueden ser atribuidos a edificios públicos.

El desarrollo en su seno de actividades artesanales y mercantiles, su papel como centros productores de servicios y como canalizadores del gobierno y la administración, así como el amplio mecanismo de mercado del cual son piezas clave hacen de ellas unos sujetos históricos demasiado parecidos a las modernas ciudades del mundo capitalista. Así, este híbrido de ciudad antigua y centro de mercado capitalista se convierte en el modelo más o menos consciente que determina qué es considerado ciudad y qué es relegado al ámbito del poblado rural o de la aldea. En el Capítulo 2 he tenido ocasión de expresar un concepto de ciudad más acorde con la realidad rural de los tiempos altomedievales. Este modelo debería ayudar a comprender que el tipo de ciudad característica del Alto Imperio depende casi al cien por cien de la existencia de un sistema político y económico tan amplio como lo fue el mundo romano. En muchas zonas de la Europa Occidental el proceso de urbanización romano fue un chispazo efímero que no se reconstruiría hasta al menos el siglo XI, aunque, muy significativamente, en el área islámica las ciudades encontrarían mucho antes un marco global de desarrollo capaz de darles nuevo aliento. Esto ha permitido a Jones considerar el proceso de crecimiento urbano de época romana en Europa Occidental como un comienzo en falso<sup>357</sup>, idea que tiene una muy útil aplicación al ámbito que nos interesa.

La urbanización romana es un fenómeno de origen **externo** en buena parte de Europa Occidental, cuyas sociedades autóctonas no habrían podido generar un modelo urbano de envergadura semejante salvo en un proceso evolutivo mucho más lento. En ese ambiente, la vida urbana de los siglos I-II d. C. fue, al mismo tiempo, un ideal impuesto y fomentado desde arriba y un recurso en manos de las aristocracias indígenas para labrarse una posición en el seno de las clases dirigentes del mundo romano. Solamente dentro de la estructura política y económica de los conquistadores podía tener cabida y sentido la presencia del *municipium* para espacios como el sudeste de la meseta del Duero.

Por eso mismo, desde el siglo III el modelo urbano del Alto Imperio empieza a perder su papel de célula básica del sistema administrativo y económico, y por ello la pervivencia de la vida urbana por él generada queda cada vez más a expensas de la propia estructura social y económica del entorno inmediato a la ciudad. Es necesario, pues, preguntarse si los recursos locales bastarían para dar continuidad al modelo romano de ciudad o si, por contra, el resultado debería ser bien la desaparición de la ciudad o bien su transformación.

Si se plantea que la retracción del sistema económico imperial implica una fragmentación del mismo, la disminución del comercio, la ruralización y la tendencia a la autarquía (local o regional), parece razonable pensar que el papel de la ciudad no pudo seguir siendo el mismo y que, en un mundo más rural y más desarticulado, las ciudades tendrían un carácter más próximo al del período prerromano, es decir, lugares de concentración del excedente agrario de una región, lugares de residencia de los principales propietarios y, sedes del gobierno de su territorio. Seguramente, también, lugares de concentración de las actividades artesanales y mercantiles, pero de una forma muy subsidiaria a la afluencia de excedente agrario y de sus beneficiarios. En realidad, muchas ciudades de poca importancia y fuerte carácter indígena, como es el caso de Lara, debieron de mantenerse próximas a ese modelo, incluso durante el Alto Imperio, de forma que la transición podría haber sido mucho menos traumática de lo esperado.

---

357.- JONES, R. F. J. (1987): "A false start? The Roman urbanization of western Europe", *World Archaeology*, 19, 1, pp. 47-57.

#### 6.4.3.- El hábitat rural: grandes latifundios y pequeñas villae.

La otra cara del Bajo Imperio es el desarrollo del **gran latifundismo**, el cual, si de hecho coexistió con las realidades urbanas del tipo antes señalado, podría haber ahondado mucho más la crisis de la ciudad al proponerse a sí mismo como un modelo alternativo a la propia economía urbana. En la meseta del Duero coincide el declive municipal y de las oligarquías urbanas con el ascenso de una clase de terratenientes latifundistas encastillados en sus posesiones rurales; la ciudad decaería tanto más cuanto mayor fuese el desarrollo del gran latifundismo, el cual detraería porciones importantes del *territorium*, desplazaría la centralidad económica al medio rural y sería el corazón de un nuevo sistema económico autárquico y construido de espaldas a la ciudad. Las grandes villae habrían detraído partes sustanciales del *territorium* urbano, eludiendo el control fiscal, pero, igualmente, se habrían nutrido de las tierras correspondientes a otros *fundi* menores que habrían quedado englobados en los nuevos predios. De esta manera, la gran villa bajoimperial reemplazaría a la ciudad como centro de confluencia de excedente y a las propiedades pequeñas y medianas típicas del entorno urbano como centro de producción. La gran propiedad sustituiría a la pequeña y mediana.

Las huellas de este gran latifundismo pueden ser rastreadas a lo largo y ancho de la meseta del Duero; en su ángulo suroriental, un importante grupo de yacimientos han sido objeto de excavación arqueológica: se trata de las villae de Cuevas de Soria (Soria), Los Quintanares (Soria), Santervás del Burgo (Soria) y Baños de Valdearados (Burgos), a las cuales seguramente habrá que añadir otras varias conocidas solamente por prospección. Suelen presentar una fase inicial de los siglos I o II y, en ocasiones, huellas de destrucción datadas en el siglo III<sup>358</sup>. Sobre los restos de las edificaciones altoimperiales se levantaron otras nuevas de gran espectacularidad. Las dimensiones de los edificios son notables y los componentes de lujo y ornamentación alcanzan un gran desarrollo. La función residencial de estas construcciones es perfectamente clara y, como ha puesto de relieve Palol<sup>359</sup>, proporciona al propietario un marco ideal donde disfrutar de una vida placida y con todos los refinamientos que podían exigir la clases dirigentes del Imperio en los siglos IV-V. Los materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones, así como la propia esplendidez de los edificios y sus decoraciones revelan la presencia de concentraciones muy importantes de excedente gastadas *in situ* para satisfacer las necesidades de estos grandes propietarios de rodearse de un entorno acorde con su posición social, pero construido al margen de la ciudad.

Pese a estas novedades las villae tardorromanas del Sureste de la meseta mantienen un patrón semejante al de sus precedentes altoimperiales: se sitúan en las proximidades de las vías importantes y de sus ramales secundarios y en los entornos inmediatos de los centros urbanos más importantes del sector. La relación con el mundo urbano, por tanto, tiene que existir forzosamente. Por otra parte, las grandes villae no son el único elemento del poblamiento rural. Muchas pequeñas y medianas explotaciones de época anterior sobrevivieron sin que, al parecer, se vieran engullidas por los latifundios.

De todo ello emerge un imagen más compleja. No se trata de una simple sustitución del mundo urbano por los latifundios, sino de una difícil relación de coexistencia-enfrentamiento entre la ciudad, la pequeña y mediana propiedad y el latifundismo, reflejo sin duda de una estructura social igualmente compleja.

---

358.- Estas destrucciones han sido tradicionalmente atribuidas a las invasiones de francos y alamanes de los años 258-260, pero podrían responder a fenómenos menos lineales y a una cronología menos concreta. Ver el inventario de GORGES, J. G. (1979): *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*; París, y la opinión de CABALLERO ZOREDA, L. (1984): "Arqueología tardorromana y visigoda en la Provincia de Soria", I *Symposium de Arqueología soriana*, Soria, pp. 437.

359.- PALOL SALELLAS, P. de (1977): "Romanos en la meseta: el Bajo Imperio y la aristocracia agrícola", I *Symposium de Arqueología Romana*, Segovia, pp. 297-308.

¿Hasta qué punto se trata de un sistema económico integrado y hasta qué punto de sistemas distintos que se ignoran mutuamente? Sin duda este interrogante lleva implícita la cuestión de la **autarquía** de la gran propiedad. A menudo se asume directamente la existencia de una tendencia autárquica en las grandes propiedades bajoimperiales y no cabe duda de que, al menos hasta cierto punto, debió de ser una realidad<sup>360</sup>. Pero la localización de los grandes centros en las proximidades de las ciudades y de las vías debería inducir a la duda<sup>361</sup>. Se conocen muy pocos detalles sobre las actividades productivas de la época bajoimperial, pero hay que aceptar que generaban un excedente económico bastante importante, el cual se podía movilizar, por ejemplo, para obtener los ricos objetos que aparecen en las excavaciones de las *villae* y de las ciudades<sup>362</sup>. El deterioro del sistema económico no trajo consigo una interrupción brusca del comercio. Como actualmente casi todos los autores reconocen, la contracción fue más lenta y paulatina y todavía permitía durante los siglos IV y V conseguir los servicios de escultores y musivarios, por ejemplo, o bien utilizar mármol para las ornamentaciones, o incluso acceder a objetos de lujo de procedencia extrapeninsular. Y estas disponibilidades aparecen ligadas a las grandes *villae*, pero también a algunas ciudades.

La vías de comunicación del Bajo Imperio quizás estaban en proceso de degradación, pero, desde luego, seguían siendo reparadas y mejoradas (miliarios bajoimperiales) y por ellas circulaban mercancías con regularidad. En este contexto ¿cómo de autosuficiente era la economía de los latifundios? Resulta muy poco verosímil que la producción fuese consumida *in situ* o que su destino fuese el entorno inmediatamente vecino. Probablemente el radio de acción económica de estos latifundios fue bastante considerable, al menos durante el siglo IV (el análisis del caso de Covarrubias permitirá ilustrarlo claramente a continuación). Pero es evidente que cuanto mayor fuera la dependencia externa de estas explotaciones, mayor sería también su perjuicio en caso de que la trama de relaciones económicas a larga y media distancia se fuese descomponiendo. Este proceso no se limita al siglo V, sino que se extiende a lo largo del período visigodo, de manera que, independientemente del final político del Imperio, el sistema económico se verá abocado a una lenta agonía, en la cual las posibilidades de supervivencia de estos centros económicos peligrarán.

Con este cuadro general, se puede comprender mejor la complejidad de la situación en el territorio de Lara durante el Bajo Imperio. Lejos de encajar de forma cómoda en el esquema general del sudeste de la meseta, Lara presenta algunas particularidades de cierta importancia. Entre ellas, probablemente la más importante es que en el interior del sector serrano hasta el momento no se ha podido identificar ningún yacimiento rural de rango comparable a las grandes *villae* de la llanura del Duero. Tampoco está demasiado claro que las pequeñas *villae* del Alto Imperio desapareciesen; incluso en el apretado conjunto que se ceñía en torno a la ciudad de Lara, hay varias que presentan tanto materiales de época tardía como señales de actividad productiva durante ese mismo período. ¿Cómo entender esta

---

360.- BLAZQUEZ, J. M. (1978): "Estructura económica y social de Hispania durante la anarquía militar y el Bajo Imperio", en BLAZQUEZ, J. M. (1978): **Economía de la Hispania Romana**, Bilbao, Nájera, pp. 539.

361.- CABALLERO ZOREDA, L. (1984): "Arqueología tardorromana y visigoda en la Provincia de Soria", I **Symposium de Arqueología soriana**, Soria, pp. 437-438.

362.- Sobre este último aspecto, se puede consultar PALOL SALELLAS, P. de (1978): "Noves dades arqueològiques sobre els darrers segles de Clunia", Barcelona, Universitat de Barcelona; ahora en PALOL SALELLAS, P. de et alii (1991): **Clunia 0. Studia varia cluniensia**, Burgos, pp. 295-300, y PALOL SALELLAS, P. de (1983): "Un vidrio tallado, con temas cristianos, de Clunia", "Mosaïque". **Recueil d'hommages a Henri Stern**. Paris, pp. 281-286. Ahora recogido en PALOL SALELLAS, P. de et alii (1991): **Clunia 0. Studia varia cluniensia**, Burgos, pp. 347-354. En estos trabajos se presentan pruebas de una notable actividad urbanística y comercial en la Clunia bajoimperial, así como de su conexión con las corrientes cristianizadoras.



continuidad?

En primer lugar, es preciso advertir que es muy poco lo que se puede decir acerca del núcleo urbano de Lara en época bajoimperial. La desaparición de los testimonios epigráficos y la ausencia de excavaciones suponen un momento de vacío documental que se extiende al menos hasta la construcción de la iglesia visigoda de Quintanilla de las Viñas. Es muy posible que el poblamiento se diversificara, siempre en torno al antiguo castro, sin que por ello se diese un abandono del área urbana de la ciudad romana, a juzgar por la continuidad de asentamiento con el hábitat medieval. De la misma manera, carecemos de datos seguros para documentar la ocupación del castro, pero las referencias a TS recogida en su superficie permiten por lo menos considerar la hipótesis de una utilización del mismo, aunque el carácter de esa ocupación es muy difícil de determinar, y lo único que se puede decir es que probablemente no se trata de un hábitat de altura, al estilo del viejo hábitat castreño. El grueso de la población se mantendría al pie de la ladera, reservándose el cerro para otros usos, entre los que hay que considerar la defensa.

Sabemos además que varias de las cuevas que circundan la Peña fueron utilizadas en época bajoimperial como lugares funerarios (quizá también de hábitat en algún caso), lo que permite suponer una cierta significación del viejo castro en el espacio local, pero no un regreso lineal a los modos de vida prerromanos, cosa que supondría una mutación muy contundente en la línea evolutiva de las estructuras territoriales que estamos estudiando.

En los alrededores de la ciudad de Lara, las villae de pequeño o mediano tamaño continuaron su existencia de forma más o menos lineal. Ya he señalado anteriormente que las prospecciones disponibles para la zona no especifican generalmente la cronología de los restos detectados, de forma que quizá alguno de estos enclaves no llegase al Bajo Imperio y quizá algún otro apareciese ahora por primera vez. Sin embargo, algunos pocos casos pueden ser considerados significativos.

Los materiales procedentes de prospecciones avalan la pervivencia de algunas villae en época tardorromana: yacimientos como El Cantarillón, Las Coronillas y San Juan II, en los que además, hay indicios de producción de *terra sigillata hispánica tardía*, sobre todo en El Cantarillón, donde se ha identificado un horno y en Las Viñas, de donde proceden algunos fragmentos de molde de *terra sigillata hispánica tardía*<sup>363</sup>. Se puede aceptar que la villa que yace bajo la ermita visigoda de Las Viñas tuvo una fase bajoimperial, en función de los restos materiales conservados en la ermita y de los que aparecen en superficie en las inmediaciones. También se proponen fechas tardías para El Cerro del Espantapájaros, Las Encinillas, Matapalomar, Las Fuentes, etc.<sup>364</sup>

La impresión general es que los *fundi* altoimperiales perviven en el Bajo Imperio<sup>365</sup>. Por el momento es imposible hacer precisiones acerca de su momento final, sin embargo, pienso que no se debe identificar la ruina material de los edificios con el fin del asentamiento. Da la impresión de que algunos de ellos pudieron sobrevivir mucho tiempo, si bien a base de modificaciones importantes; ese podría ser el caso de Las Viñas, donde la ermita visigoda sustituye a una villa arruinada, pero probablemente para darle continuidad como asentamiento; lo mismo se puede suponer para El Cantarillón, en cuyas inmediaciones se sitúa un yacimiento medieval y que pudo haber evolucionado a partir desde la villa romana

---

363.- No son casos aislados, puesto que hay varios yacimientos más en las proximidades con evidencias de producción de *terra sigillata hispánica tardía*: Valdarcos, Uranave, Covarrubias, etc. (PEREZ RODRIGUEZ, F.; GARCIA ROZAS, M. R. (1989): "Nuevos datos acerca de la producción de Terra Sigillata Hispánica Tardía", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LV, pp. 188-189; ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*, Burgos, p. 26.

364.- ANDRÉS ORDAX, S.; ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1980): *La ermita de Santa María. Quintanilla de las Viñas (Burgos)*, Burgos, pp. 8-10.

365.- Idem, p. 6.

y para la *villa* de Matapalomar, que habría tenido su continuidad en el yacimiento de San Martín de Cutrales.

Si los yacimientos que acabo de citar corresponden al entorno inmediato de la ciudad de Lara, existe otra categoría de *villae* vinculadas a espacios secundarios o, sobre todo, al trazado viario. Estos establecimientos parece haber alcanzado en ocasiones una envergadura superior a la de las primeras. No me detendré en un análisis pormenorizado de todas ellas, pero sí en el de algún ejemplo especialmente importante:

**Covarrubias:** El yacimiento de época tardorromana de Covarrubias es uno de los puntos clave para comprender la evolución de las estructuras territoriales entre la época romana y la medieval<sup>366</sup>.

Se sitúa a orillas del río Arlanza, justamente en el lugar en que se produce el paso de las tierras llanas de Lerma hacia las sierras de Lara. Por el norte, la sierra de las Mamblas, lo separa del entorno de Lara. Por el este, los desfiladeros del curso medio del Arlanza conducen por una zona muy accidentada hacia San Pedro de Arlanza, y de allí al interior del territorio serrano. Por el sur, una serie de elevaciones montañosas lo separan del valle del Mataviejas, río que se une al Arlanza en Puentevedra, cuya importancia comunicacional ya he señalado más arriba.

Con anterioridad a la época romana, los datos de que disponemos para Covarrubias son muy inespecíficos. El único asentamiento indígena es el castro de La Muela II, el cual sin embargo, parece haber estado más orientado a la vega de la zona de Lara que a las accidentadas y montuosas tierras que se abren al mediodía. Incluso la relación de proximidad y de intervisibilidad con la Peña de Lara sugieren que La Muela II pudo tener una función subordinada respecto de ésta, de carácter estratégico por su posición para el control del sector del Arlanza.

Ya en época romana empiezan a aparecer algunos datos, que todavía son escasos para el periodo altoimperial. Probablemente ya en esa fecha estuvo ocupado el yacimiento que actualmente subyace al casco urbano, del cual se conocen afloraciones en torno a la actual Colegiata y en torno a la Iglesia de Santo Tomás. Igualmente, en una línea que bordea la Sierra de las Mamblas y enlazaría con la vía de Puentevedra al Arlanzón, se localizan los yacimientos de Valdecarros y Valdarcos, ya en Mecerreyes y en el curso del Arlanza, la *villa* de la ermita de Redonda. En todas formas, los restos más claros son los epigráficos, consistentes en cinco piezas de las que tres son aras votivas, notables por estar dos de ellas dedicadas a las *matres*<sup>367</sup>. Abásolo supone que la procedencia de estas piezas sería el castro de La Muela, pero no es imposible que su origen estuviese en uno de los yacimientos citados<sup>368</sup>.

La ubicación de Covarrubias sugiere que probablemente no perteneciese a un territorio concreto, sino que ocupase el límite entre varios de los asentamientos indígenas conocidos (castros de Lerma, Ausir, Ura y Lara), y un punto de la vía romana del Arlanza que actúa como bisagra entre dos espacios culturales muy

<sup>366</sup>. - He efectuado una revisión de la evolución del sector de Covarrubias desde la época romana a la medieval en mi trabajo ESCALONA MONGE, J. (en prensa): "Algunos problemas referentes a las estructuras territoriales altomedievales entre los ríos Arlanzón y Arlanza"; *Homenaje al Prof. Abiño Barbero de Aguilera*. En vista de que dicho trabajo aún no ha visto la luz y, por tanto, no está disponible para el lector, he optado por recogerlo en estas páginas, con las debidas adaptaciones. Para preservar el discurso expositivo, lo he disociado, tratando los aspectos referentes a la época romana aquí, y los de las épocas visigoda y altomedieval en los capítulos correspondientes: ver Capítulo 7, sección 7.5.2.2; Capítulo 8, sección 8.3.2.3. y Capítulo 9, sección 9. 4.3.1.

<sup>367</sup>. - ABASOLO ALVAREZ, J.A. (1974): *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos, pp. 32 y ss.

<sup>368</sup>. - Ver Apéndice I.

distintos. De ello se puede deducir que su función estaría más vinculada al sistema viario que a las comunidades indígenas y que probablemente ejerció un papel de estación en un cruce de comunicaciones de cierta importancia. La forma adoptada por este lugar de paso debió de ser la de una *villa*, (que seguramente actuaba como lugar de avituallamiento y descanso en el curso de la ruta<sup>369</sup>).

Durante el Bajo Imperio la vía del Arlanza no cayó en desuso, al menos inicialmente, si tenemos en cuenta al miliario de San Pedro de Arlanza y la expansión de Covarrubias. Este último asentamiento debió de crecer considerablemente si tenemos en cuenta la abundancia de materiales tardorromanos que aparecen en la superficie de la actual población. El aspecto más destacable de la Covarrubias tardorromana es que en ella se ha localizado un centro de producción alfarera de *terra sigillata hispánica tardía* de unas proporciones inusuales<sup>370</sup>. A juzgar por el volumen de producción del alfar localizado bajo la actual colegiata, el centro alfarero de Covarrubias debió de difundir sus producciones de *terra sigillata hispánica tardía* en un extenso ámbito comarcal o regional<sup>371</sup>.

Esta apreciación ayuda para relativizar la imagen de autarquía a la que me he referido anteriormente, sobre todo si se recuerda que en las proximidades de Covarrubias hay varios centros más de producción de *terra sigillata hispánica tardía*, como Valdarcos, Uranave, El Castillo de Ura y, sobre todo, al otro lado de la Sierra de las Mambles, las *villae* del entorno de Lara con actividades alfareras. Es evidente que estas últimas habrían tenido una capacidad productiva mucho más modesta, pero en todo caso, si en los alrededores de Covarrubias se producía también *terra sigillata hispánica tardía*, no podría haber existido un centro de esta envergadura si no admitimos que las vías que controlaba le permitían difundir su producción a una escala mucho mayor.

La imagen se ve redondeada al considerar la presencia en Covarrubias de una necrópolis cuya extensión y circunstancias de descubrimiento permanecen poco claras, pero que ha proporcionado algunos ajuares correspondientes a época tardorromana entre los que no faltan piezas de armamento. Estos materiales, que se conservan en el Museo Provincial de Burgos, prueban que Covarrubias tuvo durante el Bajo Imperio un desarrollo importante y un papel crucial en el control de la vía del Arlanza. Si pudo disponer de un conjunto más o menos estable de hombres de armas, nos encontraríamos ante un problema semejante al de las necrópolis de ajuares militares hasta hace poco atribuidas a *limitanei*. Estas necrópolis han pasado de ser consideradas enterramientos de soldados *limitanei*, cuya ubicación apoyaría la idea de la existencia durante el Bajo Imperio de un *limes* a lo largo del Duero a ser interpretadas como cuerpos de ejército privados al servicio de los grandes

---

369.- No es imposible que en el Alto Imperio Covarrubias hubiese desempeñado una función de control viario, semejante a San Pedro de Arlanza, pero no hay, por el momento pruebas definitivas al respecto.

370.- En opinión de Pérez y García Rozas, podría tratarse del gran foco de producción cuya ubicación F. Mayet supuso en las proximidades del Duero a partir de los análisis de pastas de *terra sigillata hispánica tardía* del sector (PEREZ RODRIGUEZ, F.; GARCIA ROZAS, M. R. (1989): "Nuevos datos acerca de la producción de Terra Sigillata Hispánica Tardía", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LV, pp. 167-191). También J. R. López Rodríguez supuso que debería localizarse un gran alfar en las proximidades del conjunto formado por Yecla, Solarana, Quintanilla de las Viñas y Mecerreyes, LOPEZ RODRIGUEZ, J. L. (1988): "'Terra sigillata' en el Museo de Silos", en DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; GARCIA SOTO, E.; LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.; MARINE ISIDRO, M. (1988): *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos, p. 196.

371.- Agradezco esta información a José David Sacristán, Arqueólogo Territorial de la Junta de Castilla y León.

latifundistas de la meseta<sup>372</sup>. Dos ideas deberían ser tenidas en cuenta:

- las necrópolis no se vinculan únicamente al V. del Duero, sino que ya se han detectado en espacios muy diferentes.
- tampoco se relacionan exclusivamente con latifundios, sino que se emplazan en las proximidades de castros también.

En el caso de Covarrubias habría que plantearse si hubo allí hombres de armas por ser un centro fundiario o por ser un punto estratégico de la red viaria. Desde luego, en todo caso, no estarían protegiendo meros intereses privados, sino que contribuirían a dar estabilidad al trazado de las comunicaciones (lo cual, desde luego era vital para la continuidad del centro alfarero).

Tanto la actividad económica como la defensa indican que Covarrubias fue un punto de notable importancia y, sobre todo, escasamente autárquico; su vinculación con la circulación viaria es total y, tal y como ya se ha apuntado, se puede suponer que el deterioro de la misma y, en definitiva, el empequeñecimiento del sistema económico llegarían a hacer inviable el mantenimiento de este establecimiento como tal. En época prerromana Covarrubias era un sector de frontera, marginal y escasamente poblado; quizá en todo caso, pudo tener una significación religiosa como santuario (de ahí las aras dedicadas a las **matres** que, si bien son de ya época romana, atestiguan un culto de carácter claramente indígena). La inclusión de la región en un marco político y económico superior, convirtió Covarrubias en una bisagra de gran peso en la red de comunicaciones y permitió el desarrollo de un hábitat y unas actividades económicas dependientes precisamente de esas vías de intercambio y de la existencia de una estructura estatal superior. En este esquema Covarrubias sería un punto con función de intermediario entre territorios<sup>373</sup>.

Al desaparecer las estructuras estatales que sostenían esta situación, Covarrubias decae como centro económico y vuelve a ser un espacio marginal entre los territorios de las comunidades locales. Las etapas finales serán expuestas más adelante, al tratar la época altomedieval.

**La ermita del Amparo:** La posición de este yacimiento es igualmente significativa, en una pequeña elevación del terreno, muy próximo al río Arlanza, y controlando el punto estratégico en el que la vía de *Clunia* a Lara se cruza con el ramal de Covarrubias o San Pedro de Arlanza a Barbadillo del Mercado. Es precisamente un punto intermedio del curso del Arlanza entre el sector de Lara y el de Salas, con fáciles conexiones con la vía *Clunia-Tritium Magallum*.

En este lugar se produjo el descubrimiento y excavación de una necrópolis asociada a la ermita de la Virgen del Amparo, edificio de aspecto arquitectónico muy inespecífico, pero que conserva en sus muros varias piezas de escultura funeraria romana, así como alguna otra que puede remitir a momentos visigodos o

---

372.- El desarrollo historiográfico sobre la cuestión de los *limitanei* está recogido en DOMINGUEZ MONEDERO, A. (1983): "Los ejércitos regulares tardorromanos en la península Ibérica y el problema del pretendido 'limes hispanus'", *Revista de Guimarães*, XCIII, 101-132 y DOMINGUEZ MONEDERO, A. (1986): "Las necrópolis visigodas y el carácter del asentamiento visigodo en la Península Ibérica", *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, pp. 165-186. Me remito también a los comentarios que incluyo en el Capítulo 7.

373.- El caso de San Pedro de Arlanza es mucho más inquietante, ya que su importancia viaria está avalada por el miliario de Constantino, pero el yacimiento a que se vincula está aún por identificar. En todo caso, las numerosas cuevas que fueron aprovechadas en época bajoimperial como lugar de enterramiento confirman la presencia de un núcleo de habitación de cierta importancia.

altomedievales<sup>374</sup>. Lo más probable es que la ermita haya sido elevada sobre o en las inmediaciones de un asentamiento romano y que haya tenido una fábrica anterior y distinta de la que se ve actualmente.

En el entorno de la ermita aparecieron varias estructuras constructivas (segmentos de muro) que no fueron estudiadas en detalle por el equipo de excavación, el cual se limitó a la exhumación de las sepulturas<sup>375</sup>. Estas aparecieron en su mayor parte removidas por la acción del arado y casi totalmente desprovistas de ajuar. Los únicos elementos cronológicos claros son los abundantes fragmentos de *terra sigillata hispánica tardía* recogidos (los cuales proceden tanto de los niveles arqueológicos de la excavación como de la prospección superficial y de los niveles de revuelto) y la hebilla de cinturón liriforme de placa rígida con apéndices laterales, que fue datada por sus excavadores en el siglo V, pero debe situarse en el VII o comienzos del VIII, como ya señalaron en su momento Abásoo y García Rozas<sup>376</sup>.

El yacimiento fue en su momento interpretado como un poblado de cierta entidad de época visigoda antigua (siglo VI), ubicado sobre una *villa* tardorromana. Esta idea debe ser parcialmente matizada. En primer lugar, la *villa* subyacente debió de ser un asentamiento de cierta entidad, a juzgar por la abundancia de material cerámico y por la estratégica ubicación respecto de las vías; sin embargo, los diferentes muros aparecidos no fueron investigados por los excavadores, por lo que se escapa toda posibilidad de ahondar en su estructura y disposición. Por otra parte, la necrópolis, seguramente de extensión mediana y ajuares pobres, no parece ir acompañada de restos de hábitat o estructuras constructivas: el hábitat correspondiente ya no coincidía con la ubicación de la *villa* tardorromana. Por desgracia el planteamiento de la excavación dejó de lado el estudio de la conexión estratigráfica entre la actual ermita y la necrópolis, lo que podría haber proporcionado una buena clave interpretativa si, como creo muy probable, se hubiera podido demostrar la asociación entre los enterramientos y un centro de culto coetáneo.

En el actual estado de cosas, se puede aceptar que estamos ante un asentamiento fundiario tardorromano que, tras un proceso de decadencia imposible de precisar es reconvertido en espacio funerario y quizás también sacral por una comunidad de economía modesta. La fecha de esta ocupación debe ser situada entre la segunda mitad del siglo VII y comienzos del VIII, a juzgar por la hebilla liriforme, pero pudo extenderse mucho más en el tiempo, como podría avalar la perduración de la ermita, para la cual por desgracia, no contamos con documentación medieval. Buena parte de los interrogantes que suscita este yacimiento se solucionarían con una nueva excavación efectuada con criterios más sólidos.

En cualquier caso, debo resaltar que, bajo ningún concepto se puede equiparar este yacimiento al de Covarrubias, a pesar de que una lectura ligera de los mismos podría conducir a ello. Aquí nos encontramos ante un emplazamiento tardorromano mediano, sin actividad productiva documentada (aunque tuvo que tenerla), y sin datos sobre su radio de acción económica. La necrópolis no tiene nada

---

374.- ABASOOL ALVAREZ, J. A.: (1974): *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos, pp. 31-33. OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B.; URIBARRI ANGULO, J. L.; LIZ CALLEJO, C.; DOMINGO MENA, S. (1976): "Necrópolis romano-visigoda en las inmediaciones de la Ermita del Amparo, en la provincia de Burgos", *NAH*, 4, pp. 397 y 421, Lám. VII.

375.- Tanto el planteamiento de la excavación como la publicación y estudio de los resultados acusan graves deficiencias, por lo que resulta aventurado aceptarlos sin crítica

376.- ABASOOL ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*, Burgos, p. 36. Para esta pieza hay paralelos cercanos en La Yecla y Valdezate (REYES TELLEZ, F. (1991): *Población y sociedad en el valle del Duero, Duratón y Riaza en la Alta Edad Media, siglos VI al XI: aspectos arqueológicos*, Tesis Doctoral inédita presentada en la Univ. Complutense de Madrid en abril de 1991, pp. 719-720).

que ver con una dotación militar, sino que viene a señalar el final de la funcionalidad anterior del emplazamiento.

**La Serna:** Este yacimiento está por el momento inédito; su identificación corresponde a Francisco Reyes y a Julio Escalona<sup>377</sup>. Se sitúa en el término actual de Carazo, en una vega al pie del monte del Enebral, que separa el sector de Carazo del de Silos y Peñacoba, y a muy escasa distancia del trazado de la vía *Clunia-Tritium Magallum*. En superficie se detecta la presencia de alomamientos correspondientes a grandes lienzos de muro y las obras de concentración parcelaria han puesto al descubierto restos constructivos, como basas y fragmentos de tambor de factura más bien tosca, así como ladrillos de pavimentación decorados con digitaciones. En algunos puntos afloran niveles cenicientos.

Sorprendentemente, todavía no ha sido posible recoger materiales cerámicos, cosa que podría deberse a estar cubiertos por niveles posteriores de notable potencia. En todo caso, las evidencias disponibles apuntan a un yacimiento de época tardía, el cual explotaría la fértil vega de ese sector y estaría en conexión con la vía citada.

La evolución posterior del yacimiento parece consistir en la erección de un centro de culto en posición algo excéntrica, con la advocación de Santa Olalla, amortización del hábitat tardorromano y la aparición de un hábitat más disperso, el cual en la Edad Media aparece referido a la muy cercana iglesia de San Miguel de Montesinos.

En las proximidades de los dos últimos emplazamientos se sitúan otros de características análogas, en cuya discusión no entro para no cargar la exposición excesivamente. Me refiero a enclaves como Santa Lucía, en Hacinas, que probablemente fue un punto de control de la vía *Clunia-Tritium Magallum*, como sugieren algunos restos de armamento aparecidos y recogidos en la colección del Museo Arqueológico de Santo Domingo de Silos.

Más espectaculares son los restos de la villa romana de Los Paredones en Palacios de la Sierra, extraño caso en que se conservan en pie buena parte de los paramentos y que, según informaciones orales, sufrió excavaciones furtivas que pusieron al descubierto pavimentos de mosaico y materiales cerámicos a los cuales no he podido tener acceso. Se trata del yacimiento romano más oriental dentro del espacio serrano y además se ubica en una posición bastante excéntrica respecto de los demás. Ello sugiere dos ideas:

- que entre Salas y Palacios quizás hubo más asentamientos aún por descubrir.
- que la ruta de comunicación hacia el sur que proponen Abásolo y García Rozas, por Moncalvillo y Cabezón<sup>378</sup> podría a su vez ir acompañada de algún yacimiento más sin identificar todavía.

En otros sectores del territorio de estudio aparecen igualmente yacimientos interesantes, como el de Uranave, cerca de Puñetudura, que, a pesar de su proximidad a Covarrubias, probablemente contó con un alfar de *terra sigillata hispánica tardía*, en directa relación con la vía que cruza el yacimiento; muy semejante es el caso de Valdarcos (Mecerreyes). En el entorno del castro de El Castillejo (Los Ausines) hay yacimientos de cierta importancia, como Revilla del Campo (donde quizá hubo también un alfar, Revilla de la Fuente, Salguero de Sauce o, sobre todo, San Felices (Hontoria de la Canterana), una villa de considerable tamaño, la cual pudo extender su existencia desde el siglo I hasta época

---

377.- Para detalles, ver Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos.

378.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*; Burgos, p. 77.

tardorromana.

De todos estos yacimientos, me detendré brevemente en el análisis de los que ocupan el valle del río Mataviejas. La mitad superior de este valle es un eje de orientación este-oeste, que se interpone entre el sector de Clunia y el de Lara. A partir de los escasos datos epigráficos de que se dispone, sospecho que en época romana el valle del Mataviejas se vinculó más al área de influencia de *Clunia* que a la de Lara, pero merece la pena comentarlo por su papel fronterizo.

En época romana se observa una disposición lineal de los yacimientos a lo largo del río. El más oriental es Santo Domingo de Silos, donde se han recogido fragmentos de *terra sigillata hispánica tardía* en el propio monasterio. Más al oeste se sitúa el yacimiento de Tabladillo, en torno a la ermita de Santa Cecilia. Este enclave era considerado como una yacimiento tardorromano tipo *villa* a partir de las prospecciones efectuadas por S. González Salas, pero la actuación de urgencia desarrollada por A. I. Ortega y J. E. Santamaría<sup>379</sup> ha demostrado su antigüedad (siglo I d. C.). Pienso que la mayor parte de las estructuras de este yacimiento permanecen sin localizar y que, a la vista de que Tabladillo es en el siglo X la cabecera del alfoz que lleva su nombre, probablemente estamos ante un poblado de naturaleza distinta a una *villa*, aunque por el momento es muy problemático el intentar trazar una conexión con la situación de época prerromana.

En las proximidades de Tabladillo se sitúa el actual pueblo de Santibáñez del Val, en torno a la iglesia de San Juan, la cual se documenta desde el siglo X como monasterio. De una huerta contigua a la actual parroquia procede una contera de puñal en bronce que tiene un paralelo muy próximo en La Yecla y que podría situarse en los siglos IV-V. Es un dato demasiado pobre, pero podría apuntar a la existencia de un hábitat con necrópolis (y ajuares de tipo militar) de la cual habría evolucionado el núcleo altomedieval.

Quizá hubo también otro yacimiento romano en el despoblado de Coco, en Quintanilla del Coco. A partir de este punto, el río Mataviejas se adentra en un terreno accidentado que conduce al sector de Castroceniza, Ura y Puentedura, pero probablemente existió una vía secundaria que continuaba hacia el oeste, enlazando los yacimientos de Santa María de las Naves y de la ermita de Parada, y pasando junto al castro de Valdosa (Tejada) hasta llegar a las llanuras que dan acceso a Solarana.

La conexión entre el valle del Mataviejas y las llanuras del sur aprovecha vías naturales de orientación transversal, en las cuales se sitúan yacimientos tan importantes como el del Prado de los Robles (Briongos), que ha proporcionado un buen lote de aperos agrícolas y ganaderos de época bajorromana.

De todo lo expuesto hasta el momento se puede deducir que en la zona de Lara no llegaron a desarrollarse grandes establecimientos fundiarios del tipo de los que se registran en la llanura del Duero. Las *villae* del entorno de Lara continuaron su existencia de forma bastante lineal. Otros focos secundarios continuaron desarrollándose en relación con las principales rutas de comunicación. El único caso de un establecimiento de importancia es Covarrubias, cuya gran envergadura debe ser atribuida a su posición en la red de comunicaciones, pero en general la tendencia a conservar una estructura de la propiedad basada en unidades pequeñas o medianas es clara.

Si la impresión que se obtiene del estudio de las *villae* es la de unos asentamientos modestos y poco jerarquizados, un factor adicional viene a añadir matices muy notables al panorama del poblamiento rural tardorromano en la zona de la Sierra: se trata de las reocupaciones de castros.

---

379.- ORTEGA, A. I.; SANTAMARIA, J. E. (1988): Informe de la excavación de urgencia en la ermita de Santa Cecilia. Barriosuso-Santibáñez del Val (Burgos), ejemplar mecanografiado.

#### 6.4.4.- La reocupación de los castros.

El ambiente evolucionado y complejo de los núcleos urbanos y los *fundi* tiene una contrapartida de signo más regresivo en la reocupación sistemática de antiguos castros o la creación de nuevos asentamientos en promontorios elevados; esta es una realidad ampliamente documentada en el mundo bajorromano<sup>330</sup>. Una simple ojeada a la Carta Arqueológica elaborada por Abásolo y G<sup>a</sup> Rozas basta para apreciar la amplia difusión del fenómeno, pero el estudio más pormenorizado de los yacimientos permite comprobar que bajo un aspecto aparentemente unitario se esconde una gama de situaciones bastante amplia.

Para empezar, no siempre se trata estrictamente de reocupaciones; hay yacimientos en altura que tienen una fase tardorromana, como simple continuación de la ocupación de época altoimperial: ese es el caso de la Peña de Lara, y podría ser también el de La Muela II (si se confirma su dudosa fase altoimperial). En otras ocasiones, por el contrario, se produce una ocupación de un punto elevado carente de huellas de fases anteriores, como podría ser el caso de la Cabeza de San Vicente, en Morasterio de la Sierra.

Sin embargo, es muy alto el número de antiguos castros que presentan materiales tardorromanos. En este caso se plantea el problema de la causa de la reocupación de castros que habían estado abandonados desde el cambio de era o, a veces, desde antes ¿por que el movimiento hacia la ocupación de puntos elevados se realiza sobre los antiguos hábitats castreños? La respuesta más sencilla sería decir que se trata de un aprovechamiento de lugares idóneos para la defensa, los cuales ya habían sido aprovechados con la misma intención en la Edad del Hierro. Esta solución puede ser válida para algunos casos, pero hay otros en que resulta francamente pobre. En algunos casos, la población de las zonas bajas circundantes debió de conservar la memoria de la existencia del viejo castro y para ellos el movimiento hacia las zonas de altura conduciría inevitablemente al antiguo emplazamiento.

No obstante, es preciso no generalizar, porque, como he dicho, estas estaciones de altura tienen un carácter más variado de lo que se podría pensar *a priori*.

La idea más fácil de asumir para el historiador es que la reocupación de castros es parte de un fenómeno de elevación del hábitat más o menos generalizado, y consistente en la fundación o refundación de poblados en puntos elevados, a cargo de comunidades de campesinos. Este carácter comunitario implica que el poblado está formado por un agregado de familias asociadas, no por una entidad de poder individual o familiar. No hay duda de que reocupaciones de esta naturaleza pudieron ser frecuentes desde el Bajo Imperio a la Plena Edad Media, como ha señalado Avello<sup>381</sup>. El fenómeno no es exclusivamente meseteño, y P. Guichard lo detecta en muy diversos puntos del ámbito mediterráneo<sup>382</sup>. Más allá incluso del

380.- GARCIA MERINO, C. (1975): **Población y poblamiento en la Hispania romana**. El *Conventus Cluniensis*, Valladolid, proporciona abundantes ejemplos para toda la parte oriental de la meseta norte.

381.- AVELLO, J. L. (1983): "Evolución de los castros desde la Antigüedad hasta la Edad Media", *Lancia*, 1, 273-282.

382.- GUICHARD, P. (1984): "El problema de la existencia de estructuras de tipo "feudal" en la sociedad de al-Andalus. (El ejemplo de la región valenciana)", en BONNASSIE, P.; EISSON, Th.; PASTOR, R.; GUICHARD, P. et al. (1984): **Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo**, Barcelona, Crítica, pp. 117-143. GUICHARD, P. (1982): "Geographie historique et histoire sociale des habitats fortifiés ruraux de la région valencienne", GROUPEMENT D'INTERET SCIENTIFIQUE MONDE ROMAIN ET POSTROMAIN (1983): **Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée médiévale. (Mesa redonda, París 1982)**; Lyon, pp. 87-93. GUICHARD, P. (1982b): "Orient et Occident: peuplement et société", GROUPEMENT D'INTERET SCIENTIFIQUE MONDE ROMAIN ET POSTROMAIN (1983): **Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée médiévale. (Mesa redonda, París 1982)**; Lyon, pp. 177-164. Ver también CHAPELOT, J.; FOSSIER, R. (1980): **Le village et la maison au Moyen Age**, Paris, Hachette, pp. 66-68.



carácter campesino, hay que pensar que algunas de estas reocupaciones suponen recrear en altura un hábitat urbano, en el sentido en que vengo aplicando este término al mundo indígena. Ese podría ser el caso del cercano yacimiento de Gormaz, estudiado por C. García Merino, quien piensa que el castro celtibérico, que podría haber llegado a conocer la municipalización, se mantuvo como hábitat durante el Bajo Imperio y en época visigoda, así como durante los siglos VIII y IX, hasta enlazar con la ocupación musulmana<sup>383</sup>. Probablemente, algo parecido se puede afirmar del cerro de El Castillo III, en Ura, cuya ocupación bajoimperial debe ser considerada como parte, al menos, del hábitat de un centro jerárquico de poblamiento.

Pero no todos los lugares jerárquicos de épocas anteriores se vieron dotados en esta época de un hábitat de altura. En el caso de **Lara**, parece que la mayor parte del poblamiento se mantuvo a pie de ladera, con lo que la ocupación del castro puede responder a un punto defensivo, más que de hábitat. **La Cabeza de Huerta de Abajo** no llegó a conocer una fase altoimperial ni fue reocupado; probablemente, incluso, perdió la centralidad sobre su entorno. Lo mismo se puede decir del castro de **Castrovido**, que, a pesar de proporcionar materiales altoimperiales, no parece haber tenido continuidad en el Bajo Imperio; también en este caso se puede aceptar una amortización de su jerarquía sobre los alrededores.

Para el castro de **Hontoria del Pinar**, tampoco se puede afirmar una ocupación bajoimperial. En Los Ausines, el cerro de **El Castillejo** contiene materiales romanos, sin poder precisar si entre ellos los hay de cronología tardía. No obstante, en caso de ser así, hay que aceptar que la mayor parte del poblamiento se repartiría en la vega y al pie de la ladera del castro.

Por lo tanto, se debe aceptar que los lugares jerárquicos desde la época bajo romana no conocen una vuelta lineal al hábitat de altura. El modelo de hábitat tipo castro se recupera en algunos casos bien conocidos en la meseta, como puede ser Roa de Duero, pero da la impresión de que la preferencia romana por el poblamiento en llano deja su huella, y los lugares centrales mantiene su población en el llano, en torno al viejo castro, el cual sería utilizado para funciones de defensa, pero no de hábitat, o, al menos, no en exclusiva. Este modelo se ajusta mejor a la situación de antiguas ciudades indígenas, como Lara o Los Ausines y se muestra aún vigente en la Alta Edad Media.

Junto a estas ocupaciones que podemos considerar de tipo comunitario, en lugares centrales, hay otras que se efectúan sobre asentamientos de menor significación, y en las que al carácter comunitario es menos claro.

Algunas de ellas pudieron tener una función meramente militar, como **La Muela II** y **Peñadobe** (Quintanalaria), que probablemente desempeñaron el papel de punto de vigilancia en los límites del entorno estratégico de Lara. Pero es más difícil definir el carácter de otro grupo de yacimientos: la Cabeza de San Vicente (Monasterio de la Sierra) y los del sector de Silos: la Peña de Nuestra Señora, el Pico Castro y, sobre todo, La Yecla.

Para el caso de la **Cabeza de San Vicente**, Abásolo y García Rozas han señalado con cierto detenimiento la peculiar tipología de la estación<sup>384</sup>:

- es un asentamiento elevado, en posición estratégica, pero de pequeñísima extensión.
- presenta materiales de época tardorromana, concretamente *terra sigillata hispánica tardía*, junto con algunos fragmentos de *dolia*.

---

383.- GARCÍA MERINO, C. (1973): "La evolución del poblamiento en Gormaz (Soria) desde la Edad del Hierro a la Edad Media", **BSAA**, XXXIX, pp. 64-66. Ver también las precisiones que hago acerca de Gormaz en el Capítulo 8.

384.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCÍA ROZAS, M. R. (1980): **Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes**, Burgos, pp. 74.

Para Abásolo y García Rozas, se puede descartar la tipología castreña y pensar en una atalaya defensiva del curso del Arlanza. En este sentido, dichos autores consideran que la Cabeza de San Vicente pudo ser un precedente de los castillos medievales. En sí, la interpretación es atractiva, pero tropieza con un obstáculo principal: caso de tratarse de una atalaya, no está nada claro a qué comunidad o poder individual pudo servir, ni a qué asentamientos defender. Ni siquiera se ha propuesto para ese sector otra vía de comunicación que la dudosa "*vía de los pelendones*" de Serrano. Me pregunto si se podría considerar que en el entorno inmediato de la Cabeza de San Vicente existió una población que ocupase los valles cercanos y utilizase el yacimiento como lugar central, pero no como hábitat.

Más sorprendente aún es el sector de Silos, donde hay al menos tres puntos con ocupación tardorromana. La aparición de *terra sigillata hispánica tardía* en el **Pico Castro** de Hortezielos es una referencia muy dudosa. Mucho más clara es la de la **Peña de Nuestra Señora**, pero no poseemos criterios para definir la funcionalidad del enclave.

En cambio, el **castro de La Yecla** cuenta con excavación arqueológica, por lo que la información disponible es mucho más extensa<sup>385</sup>. Debe recordarse que este yacimiento tiene una secuencia de ocupación muy antigua, pero me parece bastante claro que nunca llegó a constituir la céntrica de una ciudad-estado, de tipo indígena. De hecho, falta en La Yecla, como en otros castros del área de Silos sector, las fases celtibérica y altoimperial. Por ello, debemos asumir que la ocupación de época tardorromana y visigoda se produjo sobre un yacimiento abandonado al menos cinco siglos atrás, y, por tanto, sin posible conexión con las estructuras territoriales precedentes.

El yacimiento de La Yecla es más complejo de lo que parece a simple vista y el manejo de sus materiales requiere sumo cuidado.

Consta de cuatro partes bien diferenciadas:

- **Los vertederos:** Saturio González Salas excavó dos puntos que consideró vertederos y a cuya formación atribuyó el aspecto arrasado de la superficie del castro. Estos vertederos habrían sido el resultado de periódicas limpiezas del lugar de hábitat.

En el primero de ellos, al este del castro, aparecieron cerámicas de la I Edad del Hierro y anteriores, así como algunos materiales metálicos, entre los que se cuentan algunas fibulas celtibéricas (que podrían ser de cronología ya romana) y dos placas de cinturón de época visigoda.

El segundo de los vertederos quizá no fuera tal. En él los materiales de muy diferentes períodos se mezclan sin orden. Junto con algunos objetos de hierro (un cencerro, un puñal) y fragmentos de molino manual, se puede destacar la presencia de un lote de monedas de época tardorromana que ayudan a datar esta fase del yacimiento: su cronología va desde el siglo III (Galieno) al IV (Graciano), concentrándose en la primera mitad del IV. Este tesoro podría hacer pensar en una ocultación, más que en un vertedero, aunque quizá se produjese un vertido de tierras que contuviesen esas piezas.

- **La vertiente Este:** En este espacio se excavaron tres viviendas. En la casa A se recogieron tres molinos, una fibula celtibérica, una hebilla de hierro y dos puñales. En la casa B, un llar y diversos útiles de cocina, así como una esquila de bronce. En sus inmediaciones aparecieron restos humanos sin estructura sepulcral y una hebilla de cinturón liriiforme visigoda, datable en el siglo VII. En la casa C apareció un freno de caballo y dos monedas romanas, así como cerámica romana sin más indicaciones (a juzgar por los materiales publicados, puede ser parte del amplio conjunto de *terra sigillata hispánica tardía*).

- **Los Callejones:** Se trata de una serie de grietas en la roca de la ladera del castro

---

385.- GONZÁLEZ SALAS, S. (1945): **El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)**, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Informes y Memorias, nº 7.

en las cuales Saturio González Salas detectó huellas de habitáculos elaborados encastrando en la roca elementos de madera y tejados<sup>386</sup>. En estos callejones se recogieron algunos objetos de importancia, como las dos vasijas de cerámica pintada de tradición indígena que fueron atribuidas por González Salas a época celtibérica, pero corresponden al Bajo Imperio<sup>387</sup>. Pero lo más llamativo es el material del tercer callejón, que constituye un repertorio amplísimo de utillaje de hierro y más raramente de bronce. Entre estos objetos, destacan los destinados a trabajos de carpintería y a tareas agrícolas, pero no faltan tampoco armas, e incluso cencerros y llaves.

- **El castro:** En comparación con todo lo anterior, el recinto del castro es una laguna de conocimiento casi absoluta. Saturio González Salas asegura que la roca está prácticamente al descubierto y, donde no es así, sólo se detecta una capa de revuelto totalmente informe. Por su parte, Abásolo y García Rozas confirman la imposibilidad de obtener una estratigrafía clara. El recinto, según se desprende de los imprecisos croquis de la publicación de González Salas, constaba de unas defensas naturales, quizá reforzadas por un muro al noroeste, que contenían un recinto más reducido, de 98 X 40 m., y, dentro de éste, otro de 73 X 19 m. La noticias de S. González Salas sobre este espacio son ciertamente lacónicas<sup>388</sup>, pero de ellas es posible deducir que la última fase del yacimiento fue una necrópolis, parte de cuyos ajuares remiten al siglo VII o, todo lo más a comienzos del VIII, pero que pudo continuarse con enterramientos desprovistos de ajuar. El croquis que proporciona el autor (no se le puede llamar planimetría) permite apreciar al menos cinco tumbas, dos de orientación oeste-este, tres noroeste-sudeste y una norte-sur.

Con posterioridad a los trabajos de Saturio González, se recogieron en el Museo de Silos otras piezas, procedentes de prospecciones superficiales de diverso origen. De ellas se puede deducir que hay una notable presencia en superficie de fragmentos de *terra sigillata hispánica tardía*, incluyendo nada menos que algún fragmento de molde. Es difícil determinar la naturaleza de esos depósitos, pero no parece probable que se trata de un hábitat repartido por la ladera; más bien hay que pensar que se trata de materiales de arrastre procedentes de la remoción del castro, incluyendo algún otro posible vertedero<sup>389</sup>.

¿Qué se puede deducir de todo esto?

Pienso que se puede afirmar el allanamiento de gran parte de las estructuras del poblado. Por lo que se refiere a los vertederos, no aportan demasiada claridad, a excepción del lote de numerario. La excavación de las viviendas A, B y C sugiere que, tanto éstas como

386.- GONZALEZ SALAS, S. (1945): *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Informes y Memorias, nº 7, pp. 14-17.

387.- ABASCAL PALAZON, J. M. (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid, pp. 156-157.

388.- "No se explica la pobreza extrema de los descubrimientos dentro de los muros sin suponer con fundamento -los vertederos lo confirman-, por lo menos, que los moradores sucesivos removieron todo emplazamiento anterior. El único piso intacto que se ha encontrado en los tres recintos es el de roca viva; todo lo demás es una amalgama de cantos y tierra, de cerámica de todas las edades en fragmentos, de clavos y trocitos de cobre y hierro, de molinos manuales y de huesos humanos en completo desorden. He de notar, no obstante lo dicho, que en el recinto interior, aunque no intactas, aparecieron, entre otras tumbas muy modernas, la marcada con el número 2 (...) que dio una placa de cinturón visigoda (...), y la número 5, otra placa con decoración más rica." (GONZALEZ SALAS, S. (1945): *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Informes y Memorias, nº 7, p. 11-12).

389.- LOPEZ RODRIGUEZ, J. L. (1988): "'Terra sigillata' en el Museo de Silos", en DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; GARCIA SOTO, E.; LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.; MARINE ISIDRO, M. (1988): *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos, pp. 169-171.

los callejones podrían albergar una ocupación de época tardorromana<sup>390</sup>. En el caso de la vivienda del segundo callejón, la cerámica pintada vendría a avalarlo. En realidad, en términos cronológicos, no parece descabellado asumir una ocupación de época romana tardía (siglo IV), la cual podría extenderse hasta la época visigoda.

Me parece más interesante realizar dos observaciones:

- las casas A, B, y C, y las viviendas de los callejones, están en un espacio que podemos considerar **marginal** al castro. Sin duda se vinculan al mismo, pero parecen estar adosadas al promontorio rocoso (razón por la cual se vieron libres de las alteraciones sufridas por el recinto central). Por el mismo motivo, la remoción y arrastre de los materiales del castro pudo afectar a estos receptáculos, de manera que en ellos se concentrarían materiales de diversas épocas que enturbiarían el registro, especialmente teniendo en cuenta lo primitivo de la excavación efectuada. Ello debe ser tenido muy en cuenta, ya que entre los materiales del tercer callejón hay algunos de apariencia mucho más moderna.

- los materiales de Yecla sugieren una gama de actividades económicas muy variadas (*demasiado variadas para un pequeño castro*): agricultura, ganadería, carpintería, cocina, defensa, alfarería, etc. De todo ello, debe destacarse la aparición de platillos de balanza, un variadísimo registro de materiales metálicos (hierro sobre todo) y moldes de *terra sigillata hispánica tardía*.

S. González Salas supone que los platillos de balanza tuvieron como función pesar moneda<sup>391</sup>, cosa nada improbable, aunque también pudo servir como herramienta de orfebrería. Su presencia en el castro de La Yecla es muy reveladora, y debe ser puesta en relación con la aparición de crisoles de fundición y una cuchara con restos de bronce fundido<sup>392</sup>.

La inmensa mayor parte del instrumental de hierro, sea cual sea su función, proviene del habitáculo del tercer callejón. Ello induce a plantearse una posibilidad: ¿pudo haber en La Yecla una herrería, de manera que los materiales hallados fuesen productos destinados a ser vendidos? ¿Quizá tan sólo se trata de un almacenamiento de instrumental antes de su distribución? (Ello explicaría hechos tan infrecuentes como la presencia conjunta de cuatro grandes llaves, algunas de ellas articuladas, varios cencerros, una cardadera, un crisol de fundición, una parrilla, varios grilletes, y gran cantidad de instrumental de carpintería y de aperos agrícolas, entre otras piezas). Si tal posibilidad fuese cierta, un estudio arqueometalúrgico podría revelar si las piezas en cuestión llegaron a ser utilizadas. De no ser así, habría que explicar semejante concentración del ajuar metálico en un solo punto como una ocultación, cosa no muy satisfactoria. La cronología de este depósito es también problemática, puesto que González Salas atribuye la mayoría de los objetos a época visigoda, y así ha sido aceptado por la mayoría de los autores desde entonces. Por mi parte, me pregunto si, fuera del deterioradísimo brasero romano con asas en forma de cabeza de león (el cual podría muy bien tener un carácter intrusivo en la zona de los callejones), hay verdaderos criterios para asignar a esas piezas una cronología del siglo IV o del VII. El único paralelo próximo que conozco para este tipo de hallazgos procede de Vadillo (Soria) y también es un conjunto de utensilios de hierro hallado en la cumbre de un pequeño castro. La reseña es de Taracena y no ha sido objeto de

---

390.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*, Burgos, pp. 91-93.

391.- GONZALEZ SALAS, S. (1945): *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Informes y Memorias, nº 7, p. 31.

392.- Ver nota anterior.

revisión reciente, por lo que su problemática, en principio parece análoga a la de La Yecla<sup>393</sup>.

Para los moldes de *terra sigillata hispánica tardía* la explicación más inmediata es la presencia de un alfar, pero en contra de ello habla la ubicación tan elevada y la ausencia de desechos de alfar y piezas defectuosas, cosa habitual en los testares de centros alfareros. Sobre la ubicación hay que recordar que el propio López Rodríguez recoge la presencia de moldes de *terra sigillata hispánica tardía* en un lugar enriscado como El Patín, en el valle del Najerilla<sup>394</sup> y que en las proximidades de La Yecla está El Castillo III (Ura), donde también aparecieron tres fragmentos de molde<sup>395</sup>. La explicación de López Rodríguez echa mano de la socorrida inseguridad del Bajo Imperio, para sugerir que se trata de "*lugares de refugio de los alfareros en un determinado momento de inseguridad, a los que irían con sus utensilios durante cortos períodos, volviendo a su taller cuando la calma retornara*"<sup>396</sup>. No merece la pena detenerse mucho a comentarlo, ya que hay buenas razones de sentido común para rechazar semejante idea. Por el contrario, se debería poner en relación tres factores:

- hay huellas claras de producción de *terra sigillata hispánica tardía* en grandes y pequeñas *villae* de la zona.
- el castro de La Yecla es coetáneo de estos asentamientos.
- en La Yecla hay huellas de otras actividades económicas: forja de hierro (o quizá sólo almacenamiento de sus productos), fundición de bronce, aparece moneda bajoimperial, etc.

Todo indica que estamos ante un centro económico de cierta importancia. Pero los moldes pudieron ser parte de un conjunto de productos almacenados y sujetos a tráfico (como lo estuvieron los punzones de *terra sigillata hispánica* durante el Alto Imperio) y como también lo pudo ser con la abundante vajilla de *terra sigillata hispánica tardía*, o los útiles metálicos (quizá también algunos de los objetos de adorno personal como fíulas y hebillas); por ello, podemos pensar, bien en un punto de concentración de actividades productivas (cosa que está en contradicción con la incómoda posición del asentamiento), bien en un **punto de concentración de bienes muebles**. Esta última hipótesis me parece más acertada, porque da una respuesta más ágil a los interrogantes planteados. La producción se desarrollaría en las *villae*, pero en otros lugares se podían producir concentraciones de bienes muebles, fueran o no acompañados de actividades productivas.

Una última cuestión es el tipo de población que ocupó el asentamiento. No hay apenas huellas de hábitat, y el que hay está fuera del recinto del castro. Me parece importante recordar que la parte principal del yacimiento se vio ocupada por una necrópolis cuya cronología puede arrancar del siglo VII, por lo que vendría a cerrar

393.- TARACENA AGUIRRE, B. (1941): *Carta Arqueológica de España*. Soria, Madrid. Ver también los comentarios de CABALLERO ZOREDA, L. (1984): "*Arqueología tardorromana y visigoda en la Provincia de Soria*", I *Symposium de Arqueología soriana*, Soria, pp. 446.

394.- LOPEZ RODRIGUEZ, J. L. (1988): "'Terra sigillata' en el Museo de Silos", en DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; GARCIA SOTO, E.; LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.; MARINE ISIDRO, M. (1988): *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos, pp. 196.

395.- PEREZ RODRIGUEZ, F.; GARCIA ROZAS, M. R. (1989): "*Nuevos datos acerca de la producción de Terra Sigillata Hispánica Tardía*", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LV, pp. 174-176.

396.- LOPEZ RODRIGUEZ, J. L. (1988): "'Terra sigillata' en el Museo de Silos", en DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; GARCIA SOTO, E.; LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.; MARINE ISIDRO, M. (1988): *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos, pp. 196.

la actividad del poblado.

Ante la escasez de huellas de hábitat y, en contraste, la abundancia de materiales, me pregunto si no habrá que pensar en que no se tratase de una ocupación de tipo comunitario (*aldea, poblado, ciudad*), sino individual, y constituyese una pequeña fortificación en poder de un personaje destacado del sector, en la cual se almacenarían bienes muebles destinados a abastecer a sus operarios y, en todo caso, a almacenarse como un remanente en manos de su dueño. La presencia de algunas piezas de armamento (no muy abundantes) también lo avalaría.

Todo lo dicho queda en el terreno de las hipótesis, a menos que se realice un trabajo de análisis físico de las piezas metálicas y cerámicas y de reexcavación intensiva del castro y de la totalidad de los alrededores (incluyendo las zonas bajas circundantes), porque hay que recordar que todavía en los siglos XI y XII se documenta un poblado en la Yecla, si bien, con toda probabilidad, al pie del castro, no en su cima.

De los casos de La Yecla y la Cabeza de San Vicente podemos retener que quizá sería necesario trabajar en lo sucesivo teniendo en cuenta la posibilidad de que entre la época romana y la visigoda surgieran asentamientos como los descritos, todavía dependientes en su economía de las actividades productivas desarrolladas en los *fundi*, pero a medio camino entre la *villa*, el *palatium* y el castillo.

Como recapitulación, el estudio de la estructura territorial de la región de Lara en época bajoimperial, permite comprobar una serie de tendencias que marcarán el tránsito hacia la época medieval:

- Algunos lugares jerárquicos de carácter indígena presentan una fase tardorromana, pero en el corazón de la sierra, sólo Lara parece haber mantenido el carácter urbano. Los centros vecinos más importantes de la Edad del Hierro desaparecen en el momento de la conquista (La Cabeza de Huerta de Abajo) o durante el Alto Imperio (Castrovido). En los márgenes de la zona serrana, otros centros sobreviven (Los Ausines, Solarana, Hontoria del Pinar, etc.)
- No se constata la presencia del gran latifundismo típico del periodo. El asentamiento más importante es Covarrubias, pero, lejos de reflejar una economía autárquica, se trata de una estación viaria con un gran alfar, muy dependiente de las comunicaciones y de la existencia de un mercado activo. Las pequeñas *villae* de origen altoimperial no desaparecen, sino que se mantienen y en ocasiones desarrollan actividades alfareras, seguramente destinadas al consumo propio y al mercado local.
- En algunos castros de la zona se dan ocupaciones que oscilan entre la formación de poblados, la erección de puntos de control militar y la constitución de puntos de almacenamiento de mercancías, quizás en manos de grupos locales distintos de los propietarios de grandes *villae* (¿dirigentes de comunidades de valle?).

## 6.5. EL BAJO IMPERIO: ESTRUCTURAS SOCIALES.

### 6.5.1.- Decadencia del Estado romano y cambios en la estructura de clases.

La imagen más difundida sobre la estructura social del Bajo Imperio consiste en el desarrollo de una clase de grandes propietarios latifundistas cuyas propiedades alcanzan una enorme extensión, se desvinculan fiscalmente de los *municipia* y son trabajadas preferentemente por colonos, no por esclavos. Esa transición del esclavo al colono es la pieza clave del cambio en las relaciones sociales de producción y constituye la base de la vía de formación del feudalismo a partir de las antiguas relaciones de producción esclavistas.

El ascenso de la clase de grandes propietarios implicaría la decadencia de las oligarquías municipales y de las propias ciudades, y desplazaría el centro de gravedad de las actividades económicas al medio rural. Igualmente la detracción del excedente del trabajo del campesino se bipolarizaría entre la renta agraria de los *domini* y las tributaciones exigidas por el Estado, llegando a establecerse un conflicto entre ambas entidades, que, en ocasiones ha sido visto como clave de la transición hacia el feudalismo<sup>397</sup>.

Por lo que atañe a la Península Ibérica, el cuadro general se atiene a esas líneas básicas. Desde época republicana se conocen hispanos que acceden al rango senatorial en número que se va incrementando durante todo el Alto Imperio. En su mayoría proceden de la Bética o del litoral mediterráneo, mientras que las tierras meseteñas suponen un vacío casi total. Esta tendencia alcanza su culmen en el ascenso al trono imperial de Trajano y Adriano y encuentra su punto de inflexión, según algunos autores, en época de Septimio Severo, en que se produce una oleada de ejecuciones y confiscaciones de propiedades entre los grupos dirigentes de la Bética y del Levante como consecuencia de su apoyo a la insurrección de Clodius Albinus<sup>398</sup>. Sin duda el proceso es más amplio y complejo que la mera aniquilación exterior de los grupos dirigentes<sup>399</sup>, pero desde finales del siglo III, la mayor parte de los hispanos conocidos de rango senatorial proceden de la zona meseteña y del noroeste, incluida la familia del emperador Teodosio, a fines del s. IV. Estos hispanos de alta cuna pertenecen a familias que raramente entroncan con otras conocidas del período altoimperial.

En los casos que conocemos, se trata de individuos que tienen su origen familiar y, probablemente, el grueso de sus bienes fundiarios en Hispania; suelen desarrollar una carrera militar y administrativa que les conduce fuera de la Península y su marco de relaciones es la totalidad del Imperio. Pero, como es lógico, no se contiene en ese pequeño círculo la totalidad de los propietarios de grandes latifundios; solamente tenemos noticias biográficas claras de aquéllos que alcanzaron puestos de importancia militar, y administrativa. No se puede dudar de que en la meseta habría importantes extensiones de tierra pertenecientes al patrimonio imperial, así como que los parientes del Emperador gozarían de una situación especialmente favorable, pero creo que se puede aceptar que estas

---

397.- WICKHAM, C. (1989): "La otra transición: del mundo antiguo al feudalismo", *STUDIA HISTORICA. Historia Medieval*, VII, pp. 7-35.

398.- TSIRKIN, J. B. (1987): "The crisis of antique society in Spain in the third century", *Gerion*, 5, pp. 253-270.

399.- FERNANDEZ UBIÑA, J. (1990): "Las relaciones sociales de producción en la Bética bajoimperial. Evidencias arqueológicas y valoración histórica", *Esclavos y semilibres en la Antigüedad Clásica. Estudios de Geografía e Historia*, 2, Madrid, pp. 156-178.

personalidades mejor conocidas son sólo la cúspide de una clase social de propietarios latifundistas mucho más amplia.

No es tarea sencilla de precisar, pero sería interesante poder evaluar hasta qué punto se daba una doble situación:

- por una parte, el marco de las relaciones políticas y de las carreras funcionariales de los poderosos era el propio Imperio, pudiendo llegar en algún caso hasta su cúspide (caso de Teodosio).
- pero está menos claro si las propiedades fundiarias de estos hispanos se extendían más allá del marco peninsular, por diferentes rincones del Imperio y, en su caso, si eso era un fenómeno posterior o anterior a su ascenso en el *cursus honorum*.

No es una cuestión baladí, puesto que resulta de la mayor importancia evaluar el radio de acción de esa clase social de latifundistas para poder entender hasta qué punto estaban implicados en el funcionamiento de la maquinaria estatal y hasta qué punto sus intereses se confinaban a una porción del Imperio. En cualquier caso, creo que se puede aceptar que, por debajo de esa élite senatorial y cosmopolita, existía un número mayor de propietarios de grandes *villae*. Su presencia en las fuentes y la dificultad para rastrear sus orígenes antes del s. IV debe interpretarse como un signo del proceso histórico de la región. A excepción de algunos altos personajes de procedencia externa, la mayoría de estas familias deben de proceder de las oligarquías ciudadanas del Alto Imperio y si no hay datos sobre grandes linajes en esa época, es posible que se deba a que se trata de una clase que en ese momento estaba en pleno proceso de formación; en concreto, se puede entender que el Alto Imperio es el período en que la aristocracia indígena romanizada empieza a superar el marco de su antigua ciudad-estado y sus inmediaciones, para empezar a trazar relaciones políticas y patrimoniales en el marco del *conventus* o de la *provincia*<sup>400</sup>. El *ordo decurionalis* se fue deteriorando a lo largo de todo el Bajo Imperio y no hay que hacer recaer toda la responsabilidad en la voracidad fiscal del Estado romano<sup>401</sup>; las ciudades de la meseta irían viendo elevarse a miembros de sus curias, los cuales, en un universo económico mucho más rural y socialmente menos complejo que el de las ciudades del sur y este, tendrían mayores facilidades para consolidar su posición patrimonial. Un proceso de esta naturaleza favorecería igualmente la progresiva emancipación de los *fundi* rurales respecto de los centros urbanos.

Que algunos de los latifundios de la meseta no pertenecieran a personajes de origen hispano y que algunos hispanos alcanzasen las mayores cotas de promoción política en el Imperio no es óbice para pensar en una clase social más extensa de propietarios fundiarios cuyo patrimonio les independizaba de la vinculación a una ciudad concreta, pero no les llegaba a conectar plenamente en una élite cuyos intereses abarcasen la totalidad del Imperio. La creciente presión fiscal del Bajo Imperio no pudo sino contribuir a desvincular a las clases dominantes provinciales respecto de un Estado en el cual no eran en realidad la clase dominante. Por eso, la caída del Estado romano no supuso la aniquilación de unas clases sociales cuya escala era mucho menor y, por el contrario, la formación de los reinos germánicos permitió, con los lógicos vaivenes de una situación de crisis político-militar, el mantenimiento de una clase de grandes propietarios fundiarios cada vez más identificada con la idea del *dominus feudal*<sup>402</sup>.

400.- ABASCAL PALAZON, J. M. (1986): "En torno a la promoción jurídica de la Segontia de los arévacos", *Gerión*, 4, pp. 213-223.

401.- Cfr. SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUIÑA, C. (1971): "Ruina y extinción del municipio romano en España e instituciones que lo reemplazan", *Estudios visigodos*, Roma, y SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUIÑA, C. (1965): "El gobierno de las ciudades de España del siglo V al X", en *Estudios sobre las instituciones medievales españolas*, México, pp. 615-637.

402.- En términos generales, ver WICKHAM, C. (1989): "La otra transición: del mundo antiguo al feudalismo", *STUDIA HISTORICA. Historia Medieval*, VII, pp. 7-35, y para la Península Ibérica, BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Critica, pp. 155-200.



El cuadro general que acabo de sintetizar puede ayudar a comprender la situación del oriente de la meseta en el Bajo Imperio, especialmente por lo que se refiere a la zona del Duero, sobre la calzada de *Asturica* a *Caesaragusta*, donde se localizan los antiguos *municipia* y las más importantes *villae rusticae* excavadas en el sector. Posiblemente hay que pensar en el mantenimiento del latifundismo en el tránsito hacia el reino visigodo si quiere explicar que yacimientos como Baños de Valdearados proporcionen cerámicas cuyas cronologías se pueden llevar cómodamente al siglo VI. De la posterior desaparición de los centros fundiarios me ocuparé en el Capítulo siguiente.

Pero, como ya se vio anteriormente, en la región de Lara no parece que se produjese el ascenso del latifundismo en los mismos términos que se ha descrito para la llanura del Duero. Ni siquiera centros como Covarrubias parecen haber podido albergar explotaciones de la envergadura de las anteriores, y lo mismo se puede decir de otros núcleos, como Los Paredones (Palacios de la Sierra) o La Serna (Carazo). Por lo que se refiere al entorno de Lara, se puede argumentar la pervivencia de varios de los pequeños *fundi* suburbanos a lo largo del Bajo Imperio. Un cuadro tan divergente respecto de la tónica general de la meseta sólo puede encontrar su explicación en una estructura socioeconómica diferente, basada en el mantenimiento de una cierta igualdad entre los propietarios ciudadanos más destacados, y en la ausencia de propiedades pertenecientes a los grandes latifundistas de la meseta.

Teniendo en perspectiva el desarrollo de otros sectores cercanos, como los de *Clunia*, *Uxama* o *Tiermes*, se puede argumentar que en un sector de fuerte indigenismo y relativa permanencia de las estructuras sociales autóctonas<sup>403</sup>, dotado además de un espacio económico poco dinámico y que no favorecía el desarrollo de grandes patrimonios, es difícil que el proceso de diferenciación social del Alto Imperio actuase con la misma intensidad que en el sur. Si algún miembro de la oligarquía local de Lara pudo ascender y elevarse más allá, es probable que perdiese sus vínculos con ésta; casos como el de *Aemilia Paterna* y *Sempronia Paterna*, para los que he apuntado una hipotética acción sobre el eje Lara-*Clunia*, probablemente no serían la tónica general.

Teniendo en cuenta que también he propuesto interpretar la estructura social de la Lara altoimperial como sólo secundariamente basada en el trabajo esclavo y orientada más bien a una fusión de modos de organización comunales-parentelares con formas próximas al colonato, es posible suponer para la época bajoimperial, una permanencia del colonato en los *fundi*, pero también una revitalización de las comunidades campesinas, en los intersticios existentes entre los mismos y en las áreas montañosas al margen de la ciudad y de las vías. Poco más se puede decir en el estado actual de la investigación, aunque la excavación de algunas de las pequeñas *villae* del entorno de Lara y de alguno de los castros con ocupación bajoimperial, como La Muela II o la Cabeza de San Vicente, podrían arrojar gran luz sobre este periodo y confirmar o invalidar las hipótesis que he presentado.

---

403.- Ver Apéndice I.

## **Capítulo 7**

### **LA EPOCA VISIGODIA: RETROCESO DE LA PRESENCIA DEL ESTADO.**



### 7.1.- EL SIGLO V, LA CONQUISTA Y EL ASENTAMIENTO VISIGODO.

El Reino Visigodo de Toledo encarna, en gran medida, la continuación de las tendencias de cambio que se venían prefigurando durante el Bajo Imperio, y muy especialmente aquellas que conducen hacia la cristalización de la sociedad feudal<sup>404</sup>. Sin embargo, para la meseta superior y, en concreto, para el territorio que aquí se analiza, quizá resulte más conveniente apreciar las numerosas líneas de continuidad existentes entre la Baja Romanidad y el reino Visigodo, así como la ruptura político-institucional que se establece con la conquista islámica (más adelante habrá ocasión de matizar el contenido y naturaleza de esta ruptura). La disponibilidad y tipología de las fuentes también contribuye a este agrupamiento, por lo que he considerado idóneo estudiar el período visigodo en esta Segunda Parte como un epílogo de la época romana, siendo consciente de que esta compartimentación puede ser válida para la meseta superior y bajo determinados criterios, pero no tiene por qué ser extrapolable a la totalidad del antiguo Imperio Romano, o a porciones del mismo.

El siglo V fue un período de intensas convulsiones político-militares en la práctica totalidad del Imperio Romano. Los desórdenes y conflictos se sucedieron unos a otros, tanto por efecto de las luchas internas por el poder (cosa que, por cierto, no era ninguna novedad), como por la presencia de grupos de inmigrantes de origen germánico que, en ocasiones,

---

404.- La idea de que la Antigüedad podría ser extendida a lo largo de los siglos VI y VII y de que la Edad Media se iniciaría a partir del siglo VIII no es nueva; está presente, por ejemplo en la visión pirenaica del cierre del Mediterráneo como marco de relaciones comerciales y culturales entre norte y sur, este y oeste de sus riberas. La extensión de la *Spätantike* hasta englobar los reinos germánicos ha sido defendida sobre argumentos derivados principalmente de la Arqueología y de la Historia del Arte. Últimamente algunos historiadores tienden también a considerar la época visigótica como parte de la Antigüedad Tardía, extendiendo el campo de estudio de ésta hasta los comienzos del siglo VIII. A mi modo de ver, estas posturas no proceden tanto de las antiguas tesis pirenaicas, como del predicamento que en los últimos años está alcanzando entre algunos medievalistas españoles el *mutacionismo* francés, preconizado por P. Bonnassie y G. Bois y. Se puede ver, por ejemplo, la obra de BONNASSIE, P. (1975-1976): **La Catalogne du milieu du Xe à la fin du XIe siècle: croissance et mutations d'une société**, Toulouse (trad. catalana: **Catalunya mil·lars enrera, segles X-XI**, Barcelona, Edicions 62, 1978-1981), y, especialmente, la aplicación del mismo esquema a la totalidad del norte peninsular en BONNASSIE, P. (1984): *"Del Ródano a Galicia: génesis y modalidades del régimen feudal"*, en BONNASSIE, P.; BISSON, TH. N.; PASTOR, R., et al.: (1984): **Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo**, Barcelona, Crítica. Más programática y contundente es la propuesta de BOIS, G. (1991): **La revolución del año mil. Lournand, aldea del Mâconnais, de la Antigüedad al feudalismo**, Barcelona, Crítica. La extensión de la Antigüedad hasta el siglo X que plantea Bois se hace sobre la suposición de una perduración del esclavismo como forma dominante de las relaciones sociales de producción hasta el estallido de la breve pero devastadora concatenación de fenómenos que conducen a la eclosión del feudalismo entre los siglos X y XI. Una visión de este tipo es demasiado compleja para dedicarle aquí un análisis exhaustivo, pero sí debo indicar que ha sido asumida de forma poco crítica por multitud de medievalistas, tanto en Francia como fuera de ella, y ha dado lugar a desclicaciones más o menos justificadas de otras visiones alternativas. Sirvan como botón de muestra las líneas que Bonnassie dedica a glosar la obra de BARBERO, A.; VIGIL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Crítica, en BONNASSIE, P. (1984), *Idem*, p. 23, las cuales sólo pueden ser resultado de una lectura poco interesada, o, en el mismo sentido, la crítica G. Bois a los trabajos de Ch. Wickham (BOIS, G. (1991), *Idem*, p. 40). En España también hay una cierta tendencia a interpretar la transición al feudalismo sobre estas coordenadas; se puede ver una crítica reciente de esta tendencia en BARCELO, M. (1994): *"Rigor y milongueras pretensiones. ¿Es posible estudiar el feudalismo sin Arqueología?"*, **Arqueología y Territorio Medieval**, 1 (Actas del Coloquio "Problemas en Arqueología Medieval", Jaén, 4 al 7 de mayo de 1993), 1994, pp. 129-139. Por mi parte debo advertir que mi trabajo se sitúa en las antípodas del mutacionismo.

Por otra parte, si se deja a un lado la idea de una mutación brusca, la cuestión de dónde establecer la cesura entre Antigüedad y Edad Media se reduce a un debate académico con poco fondo teórico: más importante que trazar una división es definir la sociedad que se está estudiando. Y, como es lógico, la diferente evolución histórica de los distintos ámbitos que conforman el Occidente medieval exige dar respuestas diferentes para cada uno de ellos, en lugar de intentar homogeneizarlos bajo una sola idea directriz. Por ello, pienso que, ateniéndose a la trayectoria histórica del conjunto del Occidente mediterráneo, es preciso considerar a los reinos germánicos como pertenecientes a la Edad Media, si como tal entendemos el período de formación y plenitud de las sociedades feudales; pero ello no obsta para que, en el caso concreto de la meseta del Duero, tanto la evolución histórica como el abanico de fuentes disponibles aconsejen estudiar el período visigodo como colofón del Bajo Imperio (el cual, por su parte, ya contiene numerosos elementos de cambio hacia una sociedad feudal) y valorar las importantes novedades que se inician en el siglo VIII.

actuaban violentamente contra la población y rapiñaban las riquezas del Imperio.

Como es bien sabido, el papel destructor de los bárbaros germanos es uno de los tópicos estelares de la Historia Universal, y ha sido tradicionalmente magnificado por una historiografía atenta sobre todo a las cuestiones de índole político-militar<sup>405</sup>. Una visión más ajustada del proceso pasa por valorar la degradación interna sufrida por la maquinaria estatal del Imperio y la actuación de los germanos como continuadores del mundo político e institucional romano. Igualmente requiere comprender que las sociedades que se presentan ante los ojos del historiador a partir del siglo VI en Hispania no son el resultado de una interacción simple entre *lo romano* y *lo germano*, sino la última fase de un proceso de cambio que hunde sus raíces en la romanidad y en el sustrato indígena, y en el cual, el elemento germánico juega un papel muy secundario<sup>406</sup>.

Por lo que se refiere a la Península Ibérica, la desaparición del Estado romano y la constitución de los reinos germánicos es un proceso especialmente complejo, lleno de rupturas, vaivenes y desigualdades. Es bien sabido que, a pesar de lo temprano de la irrupción en 409 de los primeros inmigrantes germánicos, la administración romana sigue actuando en Hispania de manera más o menos formal, al menos hasta la década de los 60. Este poder romano se muestra cada vez más huido e irrelevante, como se desprende, por ejemplo, de la necesidad cada vez más frecuente de recurrir a la utilización de tropas de *foederati*, generalmente visigodos, ante la carencia de recursos militares propios. Igualmente, en términos territoriales, es sabido que la presencia romana en Hispania se irá contrayendo hasta acabar confinada en la Tarraconense, de forma que, a lo largo del siglo V, una parte importante de la Península verá sustituida la cobertura del Estado, bien por el gobierno de los invasores germánicos (caso del reino suevo), bien por los recursos organizativos de los

---

405.- Algunos comentarios críticos sobre estos planteamientos se pueden ver en FERNANDEZ UBIÑA, J. (1982): *La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*, Madrid, AKAL, y en PRIETO ARCINIEGA, A. (1991): *El fin del Imperio romano*, Madrid, Síntesis, especialmente pp. 95 y ss.

406.- Una interesante revisión de la realidad subyacente durante la última etapa del Imperio Romano y los primeros compases de la Edad Media es la propuesta por Ch. Wickham, en la cual se minimiza el papel de los invasores para poner el acento en la degradación de la maquinaria de control institucional del Estado romano (WICKHAM, C. (1989): *La otra transición: del mundo antiguo al feudalismo*", *STUDIA HISTORICA. Historia Medieval*, VII, pp. 7-35). Para caracterizar el período, Wickham propone considerar que el Bajo Imperio y los primeros reinos germánicos suponen una etapa intermedia entre una sociedad cuyo modo de producción hegemónico era el esclavista y otra basada en el modo de producción feudal. Esta etapa intermedia habría dejado de ser esclavista, pero no sería aún feudal; el rasgo definitorio sería que entre los siglos IV y VII predominaría un modo de explotación predominantemente basado en la tributación.

La idea resulta sumamente atractiva y ayuda a entender la compleja relación existente entre el Estado y las clases dominantes durante este período crucial. Sin embargo, no deja de presentar algunos puntos oscuros. En primer lugar, me parece peligroso desde el punto de vista teórico definir una sociedad por un modo de explotación del trabajo y de detracción del excedente basado en la tributación. Al tratarse de una detracción de excedente organizada y ejecutada por las instancias institucionales, se desdibuja el aspecto clave, es decir las relaciones sociales de producción. Un sistema fiscal puede imponerse y obtener parte del excedente social sin reparar en cómo se ha generado y apropiado ese excedente. A mi modo de ver, el origen del problema está en la dificultad de identificar una forma de explotación predominante en un espacio tan amplio y heterogéneo como el Imperio Romano de los siglos IV-V. Por mi parte, ya he señalado que me parece que la forma más efectiva de abordar la cuestión sería considerar que el Bajo Imperio es una estructura política de grandes dimensiones que se extiende sobre una multitud de sociedades, cada una con su propia estructura de clases y con un nodo de producción hegemónico. Durante el Alto Imperio todas estas células fueron articuladas bajo un sistema englobante en el cual había un modo de producción dominante, el esclavista; el deterioro del Imperio Romano como sistema económico integrado desde el siglo III permitió que se diera el paso a una estructura política y tributaria (el Imperio), pero bajo la cual no había un sistema social englobante, con una clase dominante de escala extensible a todo el imperio, sino una multiplicidad de marcos provinciales o regionales con sus propias clases dirigentes, las cuales mantendrían una relación ambivalente, pero cada vez más deteriorada, con el Estado central. Habría, por tanto, una estructura política basada en la tributación, pero ya no habría bajo ella un sistema social englobante, sino una nube de subsistemas cada vez más desarticulados. Si se hace abstracción de este punto, la propuesta de Wickham resulta muy sugerente y encaja fácilmente en el hilo argumental que estoy desarrollando.

propios hispanorromanos<sup>407</sup>.

Se suele aceptar que la toma del poder en Hispania por parte de los visigodos es un proceso gradual, que se inicia en la etapa del reino de Tolosa, con incursiones más o menos esporádicas como tropas aliadas de Roma (por ejemplo en 456, 460 y 468), y que toma cuerpo a partir de la definitiva crisis del poder imperial de los años 70<sup>408</sup>. Bajo el reinado de Eurico se inicia en 472 la ocupación de la Tarraconense y a política de asentamiento visigodo se verá impulsada en los años finales del siglo, cuando las tensiones entre el Reino de Tolosa y el Reino Franco vayan orientando al poder visigodo hacia el sur. Después de la derrota visigoda en Vouillé (507), esta tendencia se verá acelerada hasta el definitivo afianzamiento en el poder por parte de los invasores<sup>409</sup>.

La cuestión del asentamiento de los visigodos en Hispania es un tema fuertemente debatido, en el cual es fácil apreciar las consecuencias de la falta de comunicación entre arqueólogos e historiadores. Ante la falta de datos concretos procedentes de fuentes escritas, la mayor parte de los argumentos descansa sobre evidencias arqueológicas y, muy especialmente, sobre la identificación de los ajuares depositados en las necrópolis. Los estudios basados en la localización de los hallazgos sobre el mapa arrojaban, desde los años 30, la impresión de una fuerte concentración en el sector central de la meseta, en torno a Segovia y las provincias limítrofes: Toledo, Guadalajara, Avila, Madrid, así como en Valladolid y Palencia<sup>410</sup>. Esta idea fue rápidamente asumida por los historiadores de tendencias germanistas, para los cuales, siguiendo a Hinojosa, el primitivismo de las instituciones castellanas altomedievales se debería, muy especialmente a esta presencia germánica<sup>411</sup>.

407.- Caso de las tropas armadas por la aristocracia bética contra los suevos en 438 o de los caudillos *Burdunellus*, muerto (¿en *Caesaraugusta*?) en el año 497, y *Petrus*, muerto en *Dertosa* en 506. Sobre estos acontecimientos, ver DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1986): "Las necrópolis visigodas y el carácter del asentamiento visigodo en la Península Ibérica", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, pp. 165-186.

408.- Pero ya desde el 457 la presencia de las tropas visigodas en Hispania es un hecho habitual y la posterior toma del control político va precedida de una intensa presencia visigoda en las vías principales y en los centros urbanos más destacados. Sobre la reorientación del trazado viario meseteño en la segunda mitad del s. V, ver GARCÍA MORENO, L. A. (1987): "La arqueología y la historia militar visigoda en la Península Ibérica", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, pp. 331-336).

409.- Pero desde mediados del s. V ya había grupos de visigodos actuando protagonizando acciones militares y asentados con mayor o menor estabilidad en diferentes puntos de Hispania, especialmente en el sur. Ver DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1986): "Las necrópolis visigodas y el carácter del asentamiento visigodo en la Península Ibérica", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, pp. 172-174.

410.- Los primeros estudios se deben a Zeiss y Reinhart. ZEISS, H. (1934): *Die grabfunde aus den Spanischen Westgotenreich*, Berlín. REINHART, W. (1945): "Sobre el asentamiento de los visigodos en la Península", *Archivo Español de Arqueología*, XVIII, pp. 124-139. Más adelante, el propio Reinhart ensayó una interpretación más centrada en el proceso histórico: REINHART, W. (1950): "La tradición visigoda en el nacimiento de Castilla", *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, Madrid, pp. XXX.

411.- Uno de los defensores más destacados del goticismo de Castilla fue Menéndez Pidal, quien realizó un importante esfuerzo para conectar el primitivismo de la épica castellana medieval con los valores e incluso los contenidos de las tradiciones épicas germánicas. Ver, por ejemplo: MENÉNDEZ PIDAL, R. (1969): *Los godos y la apopeya española. "Chansons de geste" y baladas nórdicas*, Madrid, Espasa-Calpe. La confianza de los historiadores de la primera mitad del siglo hacia las interpretaciones de los arqueólogos alemanes fue tanta que, por ejemplo, Abad se atrevió a establecer una distinción entre una oleada de asentamiento masivo que habría ocupado las regiones castellanas citadas en 462 y otra irrupción, de tipo más estratégico, que habría tenido por escenario el Valle del Ebro en 497. Para ello sólo se apoyaba en las interpretaciones germanistas sobre las necrópolis y en las cicateras referencias de la *Chronica Caesaraugustana*, de un laconismo verdaderamente proverbial (citado en DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1986): "Las necrópolis visigodas y el carácter del asentamiento visigodo en la Península Ibérica", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, pp. 174-175).

Por su parte, Orlandis prefiere atribuir la concentración de necrópolis visigodas en Castilla a la inmigración de campesinos que a fines del siglo V huían de los enfrentamientos entre visigodos y francos que preludiaban la derrota

Un elemento clave en esa argumentación era la existencia de una **dualidad** en el asentamiento visigodo: los elementos aristocráticos se asentarían en las ciudades como guarniciones militares, mientras que la masa de la población lo haría en el campo, como agricultores y ganaderos. Siguiendo estos planteamientos, Palol puso al día en 1966 la cartografía sobre los hallazgos arqueológicos de época visigoda, donde se reafirmaba la teoría del doble asentamiento<sup>412</sup>. También en relación con ello, se desarrolló toda una línea de argumentación, con aportaciones muy interesantes, sobre el proceso de diferenciación interna experimentado por la sociedad visigoda durante su tránsito por el Imperio Romano<sup>413</sup>, así como sobre las fórmulas jurídicas que habrían sido utilizadas para efectuar el reparto de tierras entre romanos y godos<sup>414</sup>.

Lo problemático es que, desde las primeras excavaciones, la mayoría de los historiadores que se han ocupado del Reino Visigodo han utilizado, de manera bastante

---

de Vouillé (ORLANDIS, J. (1987): **España Visigoda**, (vol 4 de la **Historia de España** dirigida por A. MONTENEGRO DUQUE), Madrid, Gredos, p. 61).

412.- PALOL, P. (1966): "Demografía y arqueología hispánicas de los siglos IV al VIII", **Boletín del Seminario de Arte y Arqueología**, XXXII, pp. 5-66. Pero ya en este trabajo empezaban a registrarse necrópolis semejantes en puntos mucho más alejados de ese núcleo central, como Cataluña, Aragón, Navarra, Alicante o Andalucía. Se puede ver una sistematización reciente del asentamiento visigodo (pero basada en los mismos presupuestos) en ORLANDIS, J. (1987): **España Visigoda**, (vol 4 de la **Historia de España** dirigida por A. MONTENEGRO DUQUE), Madrid, Gredos, pp. 74-78).

413.- El autor más importante en este sentido es sin duda Thompson, cuyos trabajos sobre la estructura social de los visigodos antes de la fundación del Reino de Tolosa son clave para comprender la historia de este pueblo. Sin embargo, algunos aspectos, como la división social interna podrían ser matizables. Ver THOMPSON, E. A. (1963): "The Visigoths from Fritigern to Euric", **Historia**, XV, pp. 105-126; THOMPSON, E. A. (1966): **The Visigoths in the Time of Ulfila**, Oxford, y THOMPSON, E. A. (1968): **The Early Germans**, Oxford.

414.- La cuestión es muy importante, porque hace referencia nada menos que a la capacidad de la aristocracia visigoda para convertir su liderazgo social y militar en una base para la obtención de bienes inmuebles y para someter a dependencia a los visigodos de origen no aristocrático. De esta manera se convertirían en terratenientes, *domini* y *patroni* y sus bases económicas y sociales serían análogas a la de las clases dominantes de la Galia e Hispania. La búsqueda de vías para este proceso llevó a cargar el peso en la *hospitalitas* establecida entre los dominadores y los propietarios locales, pensando que ese mecanismo habría servido para la implantación de la aristocracia visigoda en el Reino de Tolosa. De ahí era lógico deducir que la dinámica del asentamiento visigodo en Hispania seguiría caminos semejantes. En este desarrollo fueron de gran valor las aportaciones de autores como Thompson (THOMPSON, E. A. (1956): "The Settlement of the Barbarians in Southern Gaul", **Journal of Roman Studies**, XLVI, p. 65-75) y D'Ors (D'ORS, A. (1960): **El Código de Eurico. Estudios visigóticos**, II, Roma-Madrid, CSIC.), pero fueron Barbero y Vigil los que situaron la cuestión en un contexto interpretativo amplio referente al asentamiento de los godos en Hispania y a la diferenciación interna de la sociedad hispano-visigoda (BARBERO, A.; VIGIL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Crítica, pp. 35-39).

Sin embargo, da la impresión de que la *hospitalitas* puede ser un elemento sobrevalorado, ya que de él se deducen procesos de gran alcance para la estructuración de la sociedad visigoda que podrían haber ocurrido de manera mucho más limitada. Ultimamente van apareciendo dudas sobre el carácter del ejercicio de la *hospitalitas* en el Reino de Tolosa y, sobre todo, sobre la importancia que pudiera tener en el asentamiento en la Península (Ver DOMINGUEZ MONEDERO, A. (1986): "Las necrópolis visigodas y el carácter del asentamiento visigodo en la Península Ibérica", **Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española**, Huesca, pp. 175-177; sobre la interpretación específica de varios pasajes de la *Chronica Caesaraugustana*, ver DOMINGUEZ MONEDERO, A. (1986): "La 'Chronica caesaraugustana' y la presunta penetración popular visigoda en Hispania", **Los visigodos. Historia y Civilización, ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO**, III, pp. 61-68).

Como se verá, la línea argumental que propondré (basándome fundamentalmente en Domínguez Monedero) permite comprender el asentamiento visigodo en Hispania prescindiendo del recurso a la *hospitalitas*, y relativizando igualmente el grado de diferenciación interna entre los visigodos: es clara la progresiva identificación de la aristocracia goda con los *domini* hispanorromanos, pero no implica necesariamente que ese fenómeno tuviese como consecuencia la reducción de los hombres libres visigodos de condición humilde al trabajo bajo la dependencia de los anteriores. Igualmente habrá de rechazar la idea de que las necrópolis visigodas de la meseta respondan a asentamientos populares de visigodos organizados en comunidades de aldea y descolgados del proceso de diferenciación social enunciado (Cfr. BARBERO, A.; VIGIL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Crítica, pp. 38-39).

acrítica, unos trabajos arqueológicos que se basan esencialmente en el estado de la investigación y, lo que es peor, en las líneas interpretativas dominantes de la arqueología visigoda de los años 30. Los trabajos arqueológicos posteriores se han ceñido muy a menudo a ese esquema, repetido hasta la saciedad, y, aunque no faltan quienes lo contradicen e introducen elementos de quiebra, rara vez encuentran eco entre el resto de los arqueólogos, aferrados a las interpretaciones tradicionales, y mucho menos entre los historiadores, a los cuales les bastan los mapas de dispersión de Reinhart y Palol para seguir sosteniendo la misma visión sobre el asentamiento visigodo.

La interpretación arqueológica de los dos modelos de asentamiento descansa en un argumento principal: entre las necrópolis de época visigoda, existiría un grupo susceptible de ser interpretado como **cementerios de población étnicamente visigoda**. Se trataría de necrópolis bastante extensas, con ajuares de fines del siglo V y del siglo VI, que corresponderían a asentamientos populares de visigodos arrianos. Estas comunidades mantendrían originariamente su diferenciación respecto de los hispanorromanos, para irse asimilando a partir de la conversión en 589, hasta ser imposible distinguir ambos componentes. Como se puede apreciar, el argumento de base es la identificación entre unos elementos de cultura material (fibulas, hebillas de cinturón) y una etnia concreta, algo característico del pensamiento arqueológico de la primera mitad del siglo XX, pero actualmente superado<sup>415</sup>.

El artículo antes citado de Domínguez Monedero es, a mi juicio, el trabajo reciente en que se aborda el problema del asentamiento visigodo con un espíritu más innovador y con mayor afán de interpretar correctamente tanto los elementos históricos como los arqueológicos, por lo que, de forma completamente previsible, ha tenido una escasa repercusión entre los arqueólogos, y permanece totalmente desconocido para los historiadores medievalistas<sup>416</sup>. Dicho artículo contiene una extensa y minuciosa argumentación, a la que me remito para todos los detalles; sin embargo, dado su escaso eco, resumiré algunos puntos que serán de gran utilidad para comprender la situación de la meseta oriental y, en concreto, del sector de Lara durante el período visigodo.

En primer lugar, según Domínguez Monedero, las fuentes escritas no permiten sostener la idea de un asentamiento popular de contingentes de población visigoda en el centro de la meseta efectuado entre los años 60 del siglo V y los siguientes a la derrota de Vouillé; tanto la movilidad de las tropas visigodas, como la eficacia de sus campañas militares y la naturaleza de las citas de las fuentes<sup>417</sup> sugieren una política orientada sobre todo al control de las ciudades principales, como Mérida, Zaragoza y Sevilla, y de las vías de comunicación que las ponían en contacto<sup>418</sup>. A mi modo de ver, la estructura política visigoda, basada en una aristocracia situada al frente de comitivas y en un amplio contingente armado de guerreros compuesto mayoritariamente por hombres libres, hace dudar de la verosimilitud de un asentamiento rural desvinculado de los dirigentes militares. De hecho, si se acepta un

---

415.- Ver Capítulo 2. Marco Teórico.

416.- Con la notable excepción de PASTOR DIAZ DE GARAYO, E. (1991): "Estructura del poblamiento en la Castilla Condal. Consideraciones teóricas", II JORNADAS BURGALÉSA DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 633-651.

417.- Véanse, por ejemplo, las discrepancias con Abadal a la hora de valorar las expresiones contenidas en la *Chronica Caesaraugustana* del tipo de "*Gothi intra Hispanias sedes acceperunt*" (Referencia para el año 497; DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1986): "Las necrópolis visigodas y el carácter del asentamiento visigodo en la Península Ibérica", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, pp. 174-175 y DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1986): "La '*Chronica caesaraugustana*' y la presunta penetración popular visigoda en Hispania", *Los visigodos. Historia y Civilización, ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO*, III, pp. 65).

418.- Idem, pp. 177.



cómputo de población visigoda ingresada en la Península Ibérica de entre 100.000 y 200.000 personas, de los cuales serían varones en edad de combatir entre 30.000 y 60.000, es difícil pensar que la mayoría de ellos se asentasen en Castilla y dejaran el control de las ciudades y vías a la élite aristocrática y a exiguas comitivas. En segundo lugar, los ajuares funerarios de las llamadas necrópolis visigodas son piezas cuya cronología se mueve entre mediados del siglo V y mediados del VI; sus modelos proceden del ámbito germánico, pero se admite que casi todas fueron elaboradas en Hispania, y algunas no están exentas de influjos artísticos tardorromanos<sup>419</sup>. El principal aporte de Domínguez Monedero consiste en poner en relación estas **necrópolis visigodas** con sus precedentes inmediatos, las llamadas **necrópolis del Duero**, a veces atribuidas a asentamientos de soldados *limitanei* de los siglos IV y V<sup>420</sup>. También en estos yacimientos aparecen elementos de ajuar de procedencia centroeuropea y su distribución tiene un núcleo central en la meseta del Duero, aunque aparecen también con menor densidad en otros espacios. Para Domínguez Monedero, la presencia de piezas de ajuar que siguen modelos centroeuropeos pero están elaboradas en la Península Ibérica no debe ser interpretada en términos étnicos, sino como indicio de la difusión de este tipo de indumentaria entre la población autóctona, y de la existencia de un ritual funerario que lleva a depositar las piezas junto con el cadáver, lo mismo en las necrópolis de los siglos IV y V que en las de época visigoda inicial. A ello podría haber contribuido la presencia efectiva de individuos de origen germánico (no sólo visigodos) entre las tropas regulares o privadas establecidas en la meseta desde el s. IV. La vigencia de un mismo ritual funerario en el Duero, tanto en el siglo IV como en el VI, así como la ubicación preferente en un mismo espacio no pueden ser explicados recurriendo simplemente a un asentamiento masivo de campesinos-soldados visigodos, incluso aunque hubiese algún elemento visigodo formando parte de esas comunidades<sup>421</sup>. En definitiva, para Domínguez Monedero, la identificación de un área preferente de poblamiento popular visigodo sería un falso problema, puesto que habría que esperar que se diese en pequeños contingentes en las proximidades de las urbes más importantes, de las cuales serían las guarniciones militares y las unidades de control político.

Por mi parte, comparto los puntos de vista de Domínguez Monedero, especialmente en lo que se refiere a su idea de que las necrópolis que se identifican en la meseta entre los siglos IV y VI corresponden en esencia a un mismo fenómeno. Otra cuestión es la de identificar esos asentamientos con tropas regulares o con milicias privadas. En primer lugar, la abundancia de armas en estas necrópolis no es tan grande como para que se pueda pensar en una guarnición militar, salvo casos concretos. En segundo lugar, ya he tenido ocasión de señalar que, especialmente a lo largo del siglo V, el límite entre las tropas privadas y las públicas podría haber sido muy impreciso (excepción hecha de los cuerpos de ejército más desatacados), ya que las necrópolis se asocian tanto a los principales ejes viarios como a los grandes latifundios, y no faltan algunas que están más bien en relación con castros reocupados.

No se puede descartar *a priori* que alguna de las necrópolis conocidas corresponda, efectivamente, a contingentes de población visigoda. Un caso podría ser el área de Palencia, donde se documenta la presencia de una importante necrópolis visigoda en Herrera de Pisuerga, enclave de alto valor estratégico no sólo de cara al control de la vía de acceso al Cantábrico, sino también como un punto más de los que jalonan el espacio de control militar

---

419.- Idem, p. 25.

420.- Sobre el carácter de estos supuestos asentamientos de *limitanei*, se puede ver también, aparte de las precisiones que he hecho en el apartado correspondiente, DOMINGUEZ MONEDERO, A. (1983): "Los ejércitos regulares tardorromanos en la península Ibérica y el problema del pretendido 'limes hispanus'", *Revista de Guimarães*, XCIII, pp. 101-132.

421.- DOMINGUEZ MONEDERO, A. (1986): "Las necrópolis visigodas y el carácter del asentamiento visigodo en la Península Ibérica", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, p. 180-183.

existente entre el llano de la meseta y el área montañesa. La presencia allí de una guarnición visigoda de cierta importancia obedecería tanto a la relevancia estratégica de Herrera como a la de la propia Palencia, que desde el siglo V va en aumento; esta idea se vería respaldada por la presencia de un obispo arriano en la sede palentina en 589<sup>422</sup>.

A modo de esquema, se puede resumir así la cuestión:

- Desde la conquista romana, el control político del territorio meseteño viene dado por la red de vías y las ciudades que éstas ponen en contacto.
- En el Bajo Imperio, las principales *villae rusticae* se sitúan también a lo largo de las vías y en el entorno de las ciudades.
- Las *necrópolis del Duero* también se adaptan a este patrón, por lo que se asocian tanto a las vías como a las ciudades o a las *villae rusticae*.
- En este panorama es difícil definir si las *necrópolis del Duero* dependen de *villae*, de castros o de una estructura militar más amplia, pero sí se observa que en ellas hay inhumados de ambos sexos, que los ajuares de signo militar no son mayoritarios y que hay piezas de ajuar relacionadas con la agricultura, la ganadería y oficios diversos, se puede descartar que se trate de guarniciones militares y pensar más bien en población agrícola susceptible de ser militarizada. Estas comunidades pudieron darse tanto en relación con *villae* como con ciudades y castros: defendían una gama de intereses muy semejante en todos los casos. Por lo que se refiere a las llamadas *necrópolis visigodas*, el panorama es semejante, aunque se puede sospechar una relación más directa con las *villae* que con las ciudades.

---

422.- Sobre estos aspectos, ver GARCIA MORENO, L. A. (1987): "La arqueología y la historia militar visigoda en la Península Ibérica", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, pp. 331-336.

## 7.2.- PROBLEMAS ARQUEOLOGICOS

El estudio del poblamiento meseteño durante el período visigodo resulta bastante difícil de abordar, debido principalmente a los impedimentos derivados del estado actual del conocimiento arqueológico de la cuestión. Parece claro que, a la vista de las consideraciones expuestas en el epígrafe anterior, se puede dejar a un lado la idea de Castilla como sede del asentamiento masivo de población visigoda, y que, por el contrario, la estructura territorial y social de la zona debe ser interpretada a la luz de las líneas evolutivas señaladas para la época bajoimperial. En este sentido, el estudio sobre el terreno de los yacimientos tropieza con un obstáculo principal: el pobre conocimiento que hasta ahora se tiene de los materiales arqueológicos adscribibles a este período.

Por lo que se refiere a los **objetos metálicos**, a lo largo de los siglos VI y VII se generaliza el uso de determinados elementos de vestido característicos de las necrópolis visigodas, como las hebillas de cinturón; sin embargo, muchos de los tipos que aparecen en tumbas del siglo VI, escasean en el siglo siguiente y, por el contrario, son corrientes otras piezas, como las hebillas liriformes, que aparecen en enterramientos del siglo VII e incluso posteriores. De todas maneras, se puede aceptar como un hecho la tendencia al *progresivo empobrecimiento de los ajuares funerarios* en los cuales las piezas metálicas serán cada vez más infrecuentes, dejando paso a ajuares casi exclusivamente cerámicos<sup>423</sup>, los cuales también terminarán por desaparecer completamente. De esta manera, los materiales metálicos (fíbulas y hebillas), sólo permiten documentar enterramientos de época visigoda o inmediatamente post-visigoda, siendo de poca utilidad para la identificación de poblados, donde raramente aparecen.

La **cerámica**, por su parte, presenta un panorama aún menos alentador, a pesar de los grandes avances producidos en los últimos años. Dejando a un lado las importaciones, los grupos mejor conocidos son aquéllos que pueden ser considerados producciones de lujo o, al menos, elaborados en talleres de cierta importancia, capaces de aprovechar circuitos de distribución de rango comarcal o regional. Destacan las *sigillatas* tardías, características de los siglos IV y V, pero cuya cronología puede actualmente extenderse hasta el siglo VI<sup>424</sup>. Las cerámicas denominadas *paleocristianas grises* y *anaranjadas* presentan un cuadro semejante, que ahora empieza a ser conocido con detalle<sup>425</sup>. Finalmente, las *cerámicas pintadas de tradición indígena* conocen un fuerte impulso en época bajoimperial y perviven en época visigoda sin que de momento se pueda precisar su final con claridad<sup>426</sup>.

Por el contrario, el conocimiento de las *cerámicas comunes* se ve enturbiado por la

---

423.- DOMINGUEZ MONEDERO, A. (1986): "Las necrópolis visigodas y el carácter del asentamiento visigodo en la Península Ibérica", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, p. 181.

424.- LOPEZ RODRIGUEZ, J. R. (1985): *Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Valladolid. Ver también PEREZ RODRIGUEZ, F.; GARCIA ROZAS, M. R. (1989): "Nuevos datos acerca de la producción de Terra Sigillata Hispánica Tardía", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LV, pp. 167-191.

425.- CABALLERO ZOREDA, L. (1972): "Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España", *Trabajos de Prehistoria*, 29, pp. 189-216; CABALLERO ZOREDA, L.; ARGENTE OLIVER, J. L. (1975): "Cerámica paleocristiana gris y anaranjada producida en España. Cerámicas tardorromanas de la villa de Baños de Valdearados", *Trabajos de Prehistoria*, 32, 113-150; ARGENTE OLIVER, J. L. (1979): *La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)*, Madrid, pp. 89-102; MAÑANES, T. (1980): *La cerámica tardorromana-visigoda, anaranjada y gris, con decoración estampada en la España Nor-Occidental*, Valladolid.

426.- Ver ARGENTE OLIVER, J. L., Idem, pp. 72-73; y, sobre todo, ABASCAL PALAZON, J. M. (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid.

inespecificidad de muchos grupos y por las dificultades para distinguirlos de las comunes tardorromanas y de las primeras producciones altomedievales<sup>427</sup>. Para la Meseta superior en época visigoda puede tratarse de una cuestión crucial, puesto que, si se argumenta una contracción de los circuitos de mercado en perjuicio de las producciones de lujo, hay que asumir que, a lo largo del siglo VII y en el VIII, el panorama arqueológico tenderá a verse dominado por producciones comunes de elaboración local o comarcal<sup>428</sup>. La teoría de la despoblación del Duero ha tenido un efecto devastador en el conocimiento arqueológico de la meseta norte altomedieval y explica por sí sola el alto grado de incoherencia existente en los estudios sobre los materiales de este período y del inmediatamente siguiente<sup>429</sup>.

En este contexto, es fácil comprender que el análisis del poblamiento de época visigoda en el sudeste de la meseta superior arroja una imagen bastante provisional, en la cual es posible introducir alguna línea interpretativa nueva, pero, desde luego, hará falta mucho trabajo arqueológico antes de que se pueda pisar con pie firme. Todo lo que se diga, por tanto, deberá ser entendido como una propuesta de trabajo futuro, más que como realidades consolidadas.

---

427.- Aún así, la tarea no es imposible como han puesto de relieve los trabajos de JARREGA DOMINGUEZ, R. (1986): "Notas sobre una forma cerámica: aportación al estudio de la transición del mundo romano al medieval en el Este de Hispania", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, pp. 305-313; y los de M. Acién en Andalucía. (Ver ACIEN ALMANSA, M. (1989): "Poblamiento y fortificación en el sur de Al-Andalus. La fortificación de un país de Husun", *III Congreso de Arqueología Medieval Española, I. Ponencias*, Oviedo, pp. 135-150, y también ACIEN ALMANSA, M. (1993): "La cultura material de época emiral en el sur de Al-Andalus: Nuevas perspectivas", *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus. Primer encuentro de Arqueología y Patrimonio*, Granada, Universidad de Granada, pp. 153-172.

428.- Las producciones mejor conocidas de este grupo son las pertenecientes a los ajuares funerarios (IZQUIERDO BENITO, R. (1977): "Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX, 3, pp. 569-717; IZQUIERDO BENITO, R. (1977): "Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX, 4, pp. 837-865), sin embargo, éstas son sólo una pequeña parte del total de producciones comunes. En los últimos años se vienen produciendo importantes avances en el conocimiento de estas cerámicas, (BOHIGAS ROLDAN, R. (1989): "Las cerámicas visigodas de poblado en Cantabria y Palencia", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 31-51; CABALLERO ZOREDA, L. (1989): "Cerámicas de "época visigoda y post-visigoda" de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 75-107; C. E. V. P. P. (1991): "Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones", *A cerámica medieval no Mediterráneo Occidental*, Mértola, pp. 49-67) pero por ahora el panorama es poco claro, y, por lo que respecta a la meseta del Duero, sigue pesando demasiado el paradigma despoblacionista y raramente se aborda la cuestión con puntos de partida renovadores.

429.- Más arriba, *Capítulo 2*. Ver también REYES TELLEZ, F. (1979) *El problema del despoblamiento del valle del Duero a la luz de los hallazgos arqueológicos*, Memoria de Licenciatura inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1979.

### 7.3.- EVOLUCION DE LAS ESTRUCTURAS TERRITORIALES EN EL SUDESTE DE LA MESETA SUPERIOR DURANTE LA EPOCA VISIGODA.

El poblamiento del sector oriental de la meseta superior durante la época visigoda constituye, como he dicho, la continuación lógica de los procesos evolutivos que estaban en marcha durante el Bajo Imperio, ahora con las novedades introducidas por la caída del Imperio Romano y la reordenación de estos espacios en una estructura estatal de escala muy inferior. El hilo argumental de las transformaciones que voy a detallar es *la contracción del sistema económico y su fragmentación en espacios regionales o comarcales, cada vez menos articulados entre sí*. Este proceso es de tipo económico, pero también social, puesto que afectará a la estructura de clases del área estudiada. Una vez más tendré ocasión de comparar los fenómenos que tienen lugar en el ámbito oriental de la meseta con los que operan en el sector concreto de Lara.

#### 7.3.1.- Las ciudades.

Desde el siglo III, todas las urbes importantes del sudeste de la meseta del Duero habían entrado en un proceso de regresión que afectaba tanto a sus estructuras materiales como a sus instituciones. Por lo que se refiere a las primeras, es bien conocido que las actividades constructivas, y muy especialmente las obras públicas, se ven progresivamente limitadas en todo Occidente durante los siglos V al VII<sup>430</sup>. En Hispania este fenómeno se atenúa en los centros de mayor vitalidad política, como Toledo o Mérida, cuyas actividades constructivas conocieron un cierto auge en época visigoda; pero, en el sudeste de la Meseta, desde el siglo IV, las estructuras materiales de las ciudades sufrieron un deterioro proporcional a la retirada de la presencia institucional del Estado y al declive de la organización municipal. Ya planteé en el capítulo anterior que esta tendencia no debe ser identificada de manera simplista con la *decadencia de la ciudad*, sino con la *decadencia de un determinado modelo de ciudad*, el modelo municipal del Alto Imperio<sup>431</sup>. En medio de un ambiente de retroceso general de la vida urbana (en el sentido clásico), el esplendor de las construcciones de antaño queda cada vez más limitado al ámbito de lo eclesiástico: los templos y los edificios religiosos serán las edificaciones más notables de las ciudades, junto con las fortificaciones. Por lo que se refiere a las transformaciones institucionales, Sánchez Albornoz ha estudiado el proceso de desaparición de la organización municipal y su sustitución por órganos unipersonales: *defensor civitatis* primero y luego *iudices* y *comites*.

---

430.- Este fenómeno tiene una doble naturaleza: por una parte, desde el siglo III, la decadencia del evergetismo y el desvío de los gastos suntuarios y monumentales hacia las grandes *villae* de los *possessores*, cada vez más desvinculados de los círculos ciudadanos; por otra parte, desde el siglo V, el retroceso de la acción del Estado como proveedor de construcciones e infraestructuras capaces de dar continuidad a la vida urbana al estilo clásico. Este retroceso tiene en realidad que ver con la decadencia de la propia presencia del Estado y la regresión de la fiscalidad que se opera durante los primeros siglos de la Edad Media, dando paso a un ambiente en el cual las muestras más importantes de magnificencia urbanística quedarán limitadas a esporádicas iniciativas regias y, sobre todo, a las construcciones eclesiásticas. Sobre todo ello se puede ver el esclarecedor trabajo de WICKHAM, C. (1988): "L'Italia e l'Alto Medioevo", *Archeologia Medievale. Cultura materiale, insediamenti, territorio*, XV, pp. 105-124.

431.- Véase PLACIDO SUAREZ, D. (1988): "El Bajo Imperio", en A.A. V.V. (1988): *La España Romana y Visigoda (siglos III a. C.-VII d. C.)*, (vol. 2 de la *Historia de España* dirigida por A. DOMINGUEZ ORTIZ), Madrid, Planeta, pp. 341-347.

En definitiva, se trata del paso de un gobierno de tipo colegiado como son las curias municipales, a otro de tipo individual, con un único funcionario que asume todas las atribuciones de gobierno de la ciudad y su territorio<sup>432</sup>.

En un marco más amplio, la vieja división provincial seguirá existiendo, ahora bajo el gobierno de los *duces*, los cuales aunarán en su persona atribuciones militares, civiles, y fiscales. El contenido militar y fiscal es clave en la constitución de algunas circunscripciones que aparecen en el cuadrante noroccidental de la Península durante la época visigoda, como ocurre en los casos del padre de San Fructuoso, *dux* de una supuesta provincia asturiense en la que se incluiría el territorio del Bierzo, y de Pedro *dux Cantabriae*, de quien las crónicas del ciclo asturiano hacen descender a Alfonso I<sup>433</sup>.

Otras unidades menores aparecen en las fuentes: bajo el poco expresivo nombre de *territoria*, con un *iudex* o un *comes* a su frente. Poco se sabe de ellas. Serían distritos más o menos amplios, pero inferiores a la provincia, ya que sabemos que sus gobernantes estaban subordinados al *dux*, pero es difícil precisar su extensión. Es una hipótesis muy atractiva identificar los *territoria* de las fuentes con los distritos dependientes de las ciudades, y hacer coincidir a los *comites* gobernantes de los mismos con los *comites civitarum* antes mencionados. No obstante, tal idea, que podría servir para algún sector, no tiene una validez general. Durante la época visigoda existe una jerarquía entre los diferentes núcleos (que se expresa, entre otras cosas, en la red de sedes episcopales) y los *territoria* de las fuentes pudieron haber sido más extensos, aglutinando los suburbios de varias ciudades. De esta forma, el *territorium* pudo ser un tipo de demarcación más parecida a las comarcas dominadas a comienzos del s. VIII por Teodomiro de Orihuela o por el *comes* Cassius, epónimo de los Banu Qasi<sup>434</sup>, que a la simple unidad ciudad-territorio.

En todo caso, se puede aceptar que los *territoria* no serían circunscripciones caprichosas, sino que se adaptarían a la estructuración territorial interna con mayor facilidad incluso que el nivel provincial superior. En consonancia con ello, se puede plantear como simple hipótesis que la situación del oriente de la meseta pudo ser ligeramente distinta, y avanzar más rápidamente hacia una estructura territorial compuesta de unidades simples: un centro y las aldeas de su espacio circundante, ya que, como tendré ocasión de argumentar, ese sería el modelo de las unidades territoriales básicas de estas áreas (excepción hecha de las tierras fiscales, sobre cuya extensión y ubicación en la meseta apenas sabemos nada).

Las sedes episcopales proporcionan algunos indicios sobre las jerarquías territoriales. En la parte oriental de la Meseta, como en otros sectores, el cómputo total de sedes es inseguro, puesto que se basa muy especialmente en las series de suscripciones de obispos incluidas en las actas de los concilios y sínodos conservados, en las cuales suele haber omisiones, sedes de atribución insegura y otras que aparecen de manera intermitente. A fines

432.- SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUIÑA, C. (1971): "Ruina y extinción del municipio romano en España e instituciones que lo reemplazan", en **Estudios visigodos**. Sobre el papel de los *comites civitatis* en época visigoda, ver BARBERO DE AGUILERA, A.; LORING GARCIA, M. I. (1988): "El reino visigodo y la transición al mundo medieval", en A.A. V.V. (1988): **La España Romana y Visigoda (siglos III a. C.-VII d. C.)**, (vol. 2 de la **Historia de España** dirigida por A. DOMINGUEZ ORTIZ), Madrid, Planeta, pp. 523-532.

433.- ORLANDIS, J. (1987): **España Visigoda**, (vol 4 de la **Historia de España** dirigida por A. MONTENEGRO DUQUE), Madrid, Gredos, p. 202. Ver también GARCIA MORENO, L. A. (1974): "Estudios sobre la organización administrativa del reino visigodo de Toledo", **Anuario de Historia del Derecho Español**, XLIV, pp. 5-155, y BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Crítica, pp. 105-154.

434.- ORLANDIS, J. (1987): **España Visigoda**, (vol 4 de la **Historia de España** dirigida por A. MONTENEGRO DUQUE), Madrid, Gredos, p. 204. Sobre la extensión territorial del poder de los Banu Qasi en los siglos VIII y IX, se puede ver MANZANO MORENO, E. (1991): **La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas**, Madrid, CSIC, pp. 110-124.

del siglo III la división provincial de Diocleciano seccionó el antiguo *conventus cluniensis*, cuya porción septentrional se incluyó en la Tarraconense, mientras que la parte meridional quedó incluida en la Cartaginense<sup>435</sup>. De acuerdo con esta situación, en la época visigoda el área oriental de la meseta se muestra dividida entre dos provincias eclesiásticas (Tarraconense y Cartaginense). En torno al territorio que nos ocupa se articularon varias sedes episcopales: Calahorra, Tarazona, Palencia, Osma y Oca. No hay datos precisos para conocer la extensión territorial de estas diócesis, aunque se puede suponer que, para los sectores que más nos interesan, las sedes del valle del Ebro no llegarían a rebasar la divisoria de la sierra<sup>436</sup>; por su parte, la sede de Oca, cuyo primer testimonio documental procede del III Concilio de Toledo de 589<sup>437</sup>, se orientaría especialmente hacia el espacio septentrional de la actual provincia de Burgos<sup>438</sup> y el territorio de la sede palentina se ceñiría a las llanuras centrales de la meseta. Parece lo más probable que tanto el sector del Alto Duero como la cuenca alta del Arlanza quedasen bajo la disciplina de la sede de Osma<sup>439</sup>.

La erección de la sede episcopal de Osma no deja de llamar la atención, teniendo en cuenta que desde la conquista romana el centro de gravedad del Alto Duero había sido *Clunia*, no *Uxama Argaela*. De hecho, ello hizo pensar en un principio que *Clunia* había entrado en un proceso de absoluta decadencia durante el Bajo Imperio, a raíz de lo cual se habría producido el traslado. Sin embargo, las excavaciones de Clunia revelan la perduración de la ciudad durante el Bajo Imperio y no sin cierta pujanza, como se deduce, por ejemplo, del hecho de que pudiera recibir importaciones de productos de lujo fabricados en Renania; además, se ha podido detectar en *Clunia* la presencia de un necrópolis de época visigoda, probablemente asociada a un templo del que sería sucesora la actual ermita de la Virgen de

---

435.- Inicialmente, la administración eclesiástica se adaptó a este marco, pero a lo largo del siglo VII se produjeron algunas alteraciones derivadas, entre otras cosas, de la dominación bizantina sobre Cartagena, metrópolis de la Cartaginense. Ya a comienzos del siglo VI había hecho su aparición una nueva provincia, denominada unas veces Celtiberia y otras Carpetania, con Toledo como cabeza, lo cual dio pie para el ascenso de la capital del reino a la categoría de Iglesia Metropolitana al caer Cartagena bajo el control imperial. Finalmente, a comienzos del s. VII, la provincia de Carpetania sería asimilada a la totalidad de la Cartaginense, que recobraría su antigua denominación y Toledo acabaría por desplazar definitivamente a Cartagena en la dirección eclesiástica de la misma. Ver BARBERO DE AGUILERA, A. (1989): "Las divisiones eclesiásticas y las relaciones entre la Iglesia y el Estado en la España de los siglos VI y VII", *Homenaje a Marcelo Vigil Pascual*, Salamanca, pp. 169-190.

436.- La vertiente norte de la Sierra de la Demanda, correspondiente a las tierras riojanas limítrofes con Lara se incluían en la diócesis de Tarazona, como prueba el testimonio de la *Vita Sancti Emiliani*, que atribuye a esta sede el lugar de Berceo: VSE, 12 (VAZQUEZ DE PARGA, L. (ed.) (1943): *Sancti Braulionis Caesaraugustani episcopi Vita S. Emiliani*, Madrid, CSIC, p. 17).

437.- VIVES, J.; MARIN, T.; MARTINEZ DIEZ, J. (1963): *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid, CSIC, pp. 137.

438.- Hay constancia de ello a través de la inscripción según la cual el obispo Asterio, firmante del III Concilio toledano, aparece consagrando la iglesia de Santa María de Mijangos. Ver al respecto MARTINEZ DIEZ, G. (1985): "Epoca visigoda", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): *Historia de Burgos. I.- Edad Antigua*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, p. 478. Una buena reproducción fotográfica de la pieza y su transcripción y traducción pueden verse en DIOCESIS DE CASTILLA Y LEON (1990): *Las Edades del Hombre. Libros y documentos en la Iglesia de Castilla y León*, Burgos, p. 90.

439.- Serrano opina que el territorio de *turmogos* y *pelendones* pertenecería a la diócesis de Oca (SERRANO, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva*, Madrid, I, p. 25), pero Martínez Díez se inclina por adscribir los *turmogos* a Oca y los *pelendones* a Osma (MARTINEZ DIEZ, G. (1985): "Epoca visigoda", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): *Historia de Burgos. I.- Edad Antigua*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, p. 481). La idea de que la zona serrana de Burgos habría pertenecido a la sede de Osma viene además apoyada por un oscuro testimonio del siglo IX sobre la presencia de Almiro, obispo de Osma-Valpuesta en la refundación de la iglesia de Santa María de las Viñas, junto a Lara. (Ver LORING GARCIA, M. I. (1987): *Cantabria en la Alta Edad Media: organización eclesiástica y relaciones sociales*, Madrid, Universidad Complutense, pp. 230-231).

Castro<sup>440</sup>. De esta manera, es necesario pensar en otras causas para el traslado de la capitalidad, todavía poco explicado.

La aparición de centros de culto de época visigoda en las inmediaciones de antiguas ciudades de la meseta, como Clunia, Uxama, Gormaz, o la propia Lara, sugiere que el avance del proceso cristianizador quizá no estuvo exclusivamente basado en las *villae rusticae*, y en las sedes episcopales sino que se apoyó igualmente en otros centros territoriales<sup>441</sup>. De todas maneras, incluso en las sedes episcopales, las estructuras materiales de estas instalaciones pudieron tener una apariencia formal poco monumental, como se ha podido comprobar, por ejemplo para Ercávica (Cabeza de Griego, Cuenca), donde el área excavada correspondiente al complejo episcopal es bastante reducida en comparación con la ciudad imperial y sus restos materiales son de muy poca relevancia<sup>442</sup>. Probablemente los casos de Uxama y Auca no fueron muy distintos.

### 7.3.2.- Las villae.

La mayor parte de los autores fija el final de las grandes *villae* del Duero en el siglo V, sobre la base de los materiales arqueológicos obtenidos en excavación; sin embargo, en estas dataciones tiene un peso notable el fenómeno de las invasiones germánicas. Las señales de destrucciones suelen ser interpretadas como huella del paso de los invasores del mismo modo que se atribuía a las invasiones del siglo III la ruina de los edificios altoimperiales sobre los cuales se construyeron algunas *villae* bajoimperiales<sup>443</sup>. Pero no hay que pretender que el fin de las grandes *villae* se produjese de manera simultánea, ni achacarlo en todos los casos a los vaivenes político-militares del siglo V. De las cuatro principales *villae* del sudeste del Duero, el caso mejor estudiado es Baños de Valdearados, donde los materiales recogidos, y especialmente las cerámicas paleocristianas grises y anaranjadas permiten extender la cronología a la mitad del siglo VI<sup>444</sup>. Es posible que el

---

440.- Ver PALOL SALELLAS, P. de (1983): "Un vidrio tallado, con temas: cristianos, de Clunia", "Mosaïque". *Recueil d'hommages a Henri Stern*. Paris, pp. 281-286. Ahora recogido en PALOL SALELLAS, P. de et alii (1991): *Clunia 0. Studia varia cluniensia*, Burgos, pp. 347- 354; PALOL SALELLAS, P. de (1978): "Noves dades arqueològiques sobre els darrers segles de Clunia", Barcelona, Universitat de Barcelona; ahora en PALOL SALELLAS, P. de et alii (1991): *Clunia 0. Studia varia cluniensia*, Burgos, pp. 295- 300.

441.- Ver más adelante, p. 125 y ss.

442.- Aún así, son las estructuras materiales más notables de toda la ciudad para época visigoda. MONCO GARCÍA, C. (1986): "El eremitorio y la necrópolis hispano-visigoda de Ercávica", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, II, pp 241-257.

443.- Es bastante corriente encontrar este tipo de interpretaciones que, al acudir a un fenómeno bien documentado en la historia político-militar, prescinden de argumentaciones sociales y económicas más complejas. Por su parte, las fuentes escritas rara vez informan con precisión sobre el alcance de las correrías de los invasores y si estas andanzas fueran verdaderamente responsables de las consecuencias que se les achaca habría que reconocerles un poder devastador digno de ejércitos modernos. Sobre las invasiones del siglo III y la destrucción de *villae* altoimperiales, se puede ver GORGES, J. G. (1979): *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, Paris, pp. 42-47. Una opinión escéptica al respecto se puede ver en CABALLERO ZOREDA, L. (1984): "Arqueología tardorromana y visigoda en la Provincia de Soria", *I Symposium de Arqueología soriana*, Soria, pp. 436-437.

444.- ARGENTE OLIVER, J. L. (1979): *La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)*, Madrid, pp. 125-126.



destino de otras *villae* próximas fuera semejante, y sea necesario corregir las dataciones actuales, a menudo basadas en la historia político-militar<sup>445</sup>.

Si la fecha final de las grandes *villae* excavadas permanece insegura, mucho más lo está en el caso de las pequeñas *villae* que raramente son objeto de una excavación sistemática, sino, en el mejor de los casos, de prospecciones cuyos materiales permiten precisar bastante poco.

En relación con las grandes *villae*, es necesario volver a prestar atención a las llamadas *necrópolis visigodas*. Como anteriormente se vio, estos conjuntos funerarios podrían constituir la etapa final de las *necrópolis del Duero* y su vinculación con las vías, los grandes centros de población y las *villae* ya ha sido puesta de relieve. Si las grandes *villae* desaparecen entre mediados del siglo V y la primera mitad del VI, las grandes *necrópolis* tampoco parecen poder extender su cronología mucho más allá.<sup>446</sup>

Algunas de las grandes *villae* del Duero pudieron tener su fin durante las invasiones y saqueos del siglo V, otras, en cambio, parecen adentrarse en el siglo siguiente, pero, en general los grandes latifundios de la meseta superior parecen haber corrido una suerte bastante distinta de la de otros enclaves de la Península Ibérica. En áreas como la Lusitania y la Bética, a pesar de los abandonos del siglo V se ha podido documentar la pervivencia de algunas *villae* durante todo el período visigodo, e incluso enlazando en ocasiones con la época islámica<sup>447</sup>, mientras que en la meseta norte el final de casi todas las grandes *villae* parece ser anterior. Atribuirlo simplemente a destrucciones de unos invasores especialmente ensañados con la meseta es un recurso demasiado sencillo, especialmente si consideramos que algunos casos importantes, como Baños de Valdearados, pudieron extinguirse a lo largo del siglo VI y no de forma violenta, sino más bien por abandono.

Para comprender este fenómeno es necesario prestar atención a otros dos factores:

- Las grandes *necrópolis visigodas* de la meseta, herederas de las *necrópolis del Duero* bajoimperiales tienen también su final en torno a la primera mitad del siglo VI. Los conjuntos funerarios posteriores son, salvo casos excepcionales, mucho más reducidos en número de tumbas y riqueza de ajuares<sup>448</sup>.
- Las producciones de cerámicas de lujo: *terra sigillata hispánica tardía*, grises, anaranjadas y pintadas, muchos de cuyos talleres estaban ubicados en *villae*, se enrarecen a lo largo del siglo VI. Se ha propuesto que algunas de estas producciones

445.- Un ejemplo paradigmático de la atribución de cronologías en función de los ciclos de invasiones lo proporciona Ortego en su estudio sobre la villa de Los Quintanares: ORTEGO, T. (1977): "La villa romana de "Los Quintanares", en el término de Rioseco (Soria)", *Segovia y la Arqueología Romana*, Barcelona, pp. 285-292.

446.- DOMINGUEZ MONEDERO, A. (1986): "Las necrópolis visigodas y el carácter del asentamiento visigodo en la Península Ibérica", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, p. 181. Sin embargo, la relación entre *villae* y necrópolis no es tan paralela: es difícil precisar quién sobrevive a quién. En el caso segoviano de Aguilafuente, por ejemplo, la necrópolis visigoda invade parcialmente las estructuras de la villa, por lo que se puede suponer que sobrevivió a la misma. Los enterramientos se datan a partir del segundo tercio del siglo VI, por lo que la cronología se aproxima a la de Baños de Valdearados. Por otra parte, en Aguilafuente no hay destrucción violenta, sino lento abandono, como ocurre también en el caso de Los Quintanares, lo que hace dudar de que el final de estos establecimientos fuera violento. (Sobre Aguilafuente: LUCAS, R.; VIÑAS, P. (1977): "La villa romana de Aguilafuente (Segovia)", *Segovia y la Arqueología Romana*, Barcelona, pp. 251. Sobre Los Quintanares: ORTEGO, T. (1977): *Idem*.

447.- GORGES, J. G. (1979): *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, Paris, pp. 56-57. Sobre la continuidad en la estructura de la propiedad entre el Reino Visigodo y las primeras etapas de la dominación árabe, ver BARBERO DE AGUILERA, A. (1988): "La evolución social del reino visigodo y la conquista musulmana", *Romanos y visigodos: Hegemonía cultural y cambios sociales*, vol IV del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Talavera, pp. 261-266.

448.- Atribuir este fenómeno a la conversión al catolicismo de los visigodos es también una simplificación excesiva, que supone una homogeneidad religiosa e ideológica muy poco verosímil para el período.

podrían extenderse hasta el siglo VII o más, pero, en mi opinión, en el oriente de la meseta durante el siglo VII, ese tipo de pervivencia sólo podría darse en el caso de alfares ubicados en las inmediaciones de centros urbanos y de circuitos de distribución de cierta actividad, situación que estaba en clara regresión por esa época. La mayor parte de la vajilla utilizada por la población sería de cerámica común, todavía poco conocida en el registro arqueológico, o de producciones más elaboradas, pero de radio de distribución cada vez más corto.

En el oriente de la Meseta, el siglo VI contempla la quiebra de un sistema económico de escala amplia, con una red viaria dinámica y con una frecuencia de intercambios capaz de sostener entidades económicas de la envergadura de las grandes *villae*. Esta quiebra supone la decadencia de los elementos más vinculados a los niveles superiores del sistema económico (red viaria, grandes *villae*, grandes necrópolis vinculadas a ambas). Al margen de otros factores convergentes, pienso que el principal proceso de cambio espacial perceptible en época visigoda es precisamente esta contracción y fragmentación del sistema económico, que se rompe en multitud de pequeños espacios económicos ligados al marco local. Todo ello tiene, por supuesto, una lectura social, como veremos.

### 7.3.3.- Una estructura territorial en transición: ciudades, territorios, aldeas.

De las líneas esbozadas en los dos epígrafes anteriores, se puede deducir que, con toda probabilidad, existe una divergencia entre el proceso de transformación experimentado por la parte oriental de la meseta del Duero y los que se vienen enunciando para las áreas de la Península que conocieron una romanización más profunda y que constituyeron, ya en época visigoda, espacios económicos más activos y desarrollados. En líneas generales, es aceptable la idea de que la sociedad visigoda se fue organizando, de forma cada vez más definida, sobre la base de una amplia aristocracia, tanto laica como eclesiástica, poseedora de amplias propiedades rústicas y de derechos sobre una población campesina que, en su mayor parte, avanzaba rápidamente hacia su sometimiento en una red de relaciones de tipo feudal. La propia Monarquía era la primera en participar en ese proceso, tanto por la vía de la identificación entre el patrimonio público y las propiedades personales de los reyes como a través de las concesiones de tierras y derechos del poder regio a los aristócratas situados en la cúspide de la administración del Reino, especialmente de la administración territorial<sup>449</sup>. Pero la base patrimonial de la Monarquía, de la Iglesia y de la aristocracia feudal que estaba en proceso de formación eran precisamente las grandes propiedades rústicas trabajadas por campesinos dependientes, sistema cuyas raíces estaban en las transformaciones de la estructura de la propiedad ocurridas durante el Bajo Imperio.

Pues bien, el estudio de la evolución territorial del oriente de la meseta superior (y probablemente no fue muy distinto en el resto de la meseta), está lleno de limitaciones y lagunas, pero es posible trazar una línea argumental que se aleja de estas directrices generales.

La degradación del sistema económico imperial a lo largo de los siglos IV y V no se

---

449.- BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1974): "Algunos aspectos de la feudalización del reino visigodo en relación con su organización financiera y militar", en BARBERO, A.; VIGIL, M. (1974): **Sobre los orígenes sociales de la Reconquista**, Barcelona, Ariel, pp. 107-137; BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Crítica, pp. 105-154.

interrumpió en las dos centurias siguientes. Buena parte de ese proceso de regresión estriba en la desaparición de una estructura económica de escala mediterránea y su sustitución por diversas economías de escala menor y, por tanto, capaces de soportar una detracción y circulación de excedente de menor rango. Por supuesto, este proceso no pudo ser homogéneo y diversos autores han insistido en la importancia que el comercio y las relaciones económicas a gran escala desempeñaron en diversos puntos de las riberas mediterráneas a lo largo de los siglos VI y VII<sup>450</sup>. Sin embargo, las condiciones de la meseta superior durante los siglos VI-VII difieren bastante de las del área mediterránea, con una economía de signo casi totalmente rural, capaz de producir manufacturas sólo para un mercado reducido y, sobre todo, con una población compuesta en su inmensa mayoría por campesinos y por propietarios fundiarios. Ya he argumentado que no se trata de una economía autárquica, pero sí muy basada en la tierra y en la cual los nexos económicos de escala superior a la local dependen netamente, entre los siglos IV y VI, del soporte de una estructura estatal superior que pueda dar una articulación viaria, política y legal a un territorio muy desarticulado en lo que se refiere a las relaciones económicas.

Las unidades productivas más vinculadas a este cuadro son, sin duda, las *villae rusticae*. Sin embargo, ya he señalado que las evidencias arqueológicas apuntan a su progresiva desaparición, fenómeno que no puede ser achacado simplemente a su destrucción por las invasiones, sino que pudo tratarse de un abandono más o menos generalizado entre la segunda mitad del siglo V y la primera del VI. Por otra parte, no son las *villae* las únicas involucradas: todos los elementos de la estructura económica dependientes de un sistema de amplia escala y de un soporte estatal superior parecen estar en regresión durante este periodo: de ahí el enrarecimiento de las producciones cerámicas de lujo y la desaparición de las grandes *necrópolis visigodas* vinculadas a vías y *villae*.

La mayoría de las grandes *villae* desaparecieron lentamente y fueron sustituidas por otros usos del suelo: a veces por una *necrópolis* del tipo de las *necrópolis visigodas*, como ocurre en Aguilafuente (aunque de efímera presencia)<sup>451</sup>; en otras ocasiones, se produce una invasión por una *necrópolis* de época alto o pleno medieval, lo que implica un hiato, más o menos dilatado, en la ocupación<sup>452</sup>. Otras veces, la toponimia viene a atestiguar que tanto la *villa* como sus inmediaciones se convirtieron en espacio agrícola, confirmado por el topónimo

450.- Más allá de las tesis tradicionales de Pirenne, varios autores han hecho hincapié en la perduración del comercio mediterráneo después de la caída del Imperio de Occidente, una cuestión en la que los avances producidos por la Arqueología en las tres últimas décadas han sido decisivos. Sobre este aspecto, se pueden ver las líneas que dedica R. Hodges a glosar la postura pireniana, si bien este autor se preocupa especialmente por la evolución del comercio altomedieval en el norte de Europa. Recientemente, Ch. Wickham ha ofrecido una interpretación bastante sólida de la evolución del comercio exterior en el marco mediterráneo, en la que se recoge una abundante bibliografía, tanto de naturaleza histórica como arqueológica, por lo que remito a este trabajo para más información. Para el comercio en el sur de la Galia en los siglos VI y VII se puede consultar el trabajo del colectivo CATHMA y en relación con la Península Ibérica en el mismo periodo son interesantes las aportaciones de Járrega. Ver PIRENNE, H. (1981): *Mahoma y Carlomagno*, Madrid, Alianza. (1ª ed. en francés, en *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, I, 1922; la obra fue reeditada con amplias transformaciones tras la muerte del autor); HODGES, R. (1982): *Dark Age Economics. The origins of towns and trade A D 600-1000*, Londres, Duckworth; WICKHAM, C. (1988): "L'Italia e l'Alto Medioevo", *Archeologia Medievale. Cultura materiale, insediamenti, territorio*, XV, pp. 105-124; CATHMA (1991): "Importations de céramiques communes méditerranéennes dans le midi de la Gaule (Ve - VII e s.)", en *A cerámica medieval no Mediterráneo Occidental*, Lisboa, pp. 27-47. JARREGA DOMINGUEZ, R. (1987): "Notas sobre la importación de cerámicas finas norteafricanas (sigillata clara D) en la costa oriental de Hispania durante el siglo VI e inicios del siglos VII d. J.", en *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, vol. II, pp. 337-344.

451.- En este caso, la *necrópolis visigoda* presenta una cronología entre el segundo tercio del s. VI y los comienzos del VII, y se dispone invadiendo la *villa*, pero después de que esta hubiese sufrido el abandono y la decadencia de sus estructuras. LUCAS, M. R.; VIÑAS, P. (1977): "La villa romana de Aguilafuente (Segovia)", *Segovia y la Arqueología Romana*, Barcelona, pp. 251.

452.- Este sería el caso de Baños de Valdearados. ARGENTE OLIVER, J. L. (1979): *La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)*, Madrid, pp. 120-124.

*La Serna*<sup>453</sup>. Muy frecuentemente, un centro de culto de época altomedieval, generalmente acompañado de una necrópolis, viene a perpetuar el lugar ocupado por la antigua villa.

A pesar de la provisionalidad del estado actual del registro arqueológico, esta imagen global puede ser aceptada sin muchas reservas, y ello tiene una importancia crucial, puesto que implica que la estructura territorial que voy a proponer para el período altomedieval en la meseta, basada en una red de territorios compuestos por un centro y una serie de aldeas dependientes, no es una consecuencia directa del fin del Reino de Toledo, la invasión islámica y la posterior desorganización política de la meseta, sino que *estaba ya en formación durante la época visigoda*. Los cambios políticos del s. VIII sólo llevaron a sus últimas consecuencias un modelo ya existente.

Si los grandes latifundios de la época tardorromana dejaron de ser viables entre mediados del siglo V y mediados del VI, la estructura territorial tuvo que verse afectada. Con los datos disponibles, sólo podemos suponer qué clase de situación se dio en el s. VII, partiendo de la situación anterior y de las evidencias posteriores: desaparecidas las grandes *villae*, la gran propiedad tuvo que verse necesariamente limitada a las tierras fiscales y a alguna entidad eclesiástica de cierta importancia. Los reyes visigodos probablemente poseyeron grandes extensiones de tierras (quizá procedentes del antiguo Fisco imperial y de sucesivas confiscaciones)<sup>454</sup>, como parece ser el caso del solar en el cual Recesvinto edificó San Juan de Baños o también el entorno de Pampliega, que se relaciona con la presencia de los reyes Tulga y Chindasvinto o, de manera mucho más dudosa, con Wamba<sup>455</sup>. Pero pienso que, más que en grandes extensiones de tierras, se puede pensar en la existencia de múltiples propiedades diseminadas en los territorios de las ciudades. De hecho, la presencia en el marco local de las estructuras superiores de control social estaría igualmente representada por los poderes eclesiásticos, centrados en las ciudades e iglesias rurales y por los funcionarios de la administración territorial y es sabido que las bases económicas de éstos últimos ya no descansaban en las aportaciones procedentes del fisco regio, sino en la concesión *in stipendium* de tierras y derechos propios del Estado<sup>456</sup>. Para ello era preciso que existiesen tanto tierras de titularidad pública, como un mecanismo tributario del cual se pudiesen surtir la Hacienda Regia y los funcionarios de la administración local.

En cualquier caso, a lo largo del siglo VII, la gran propiedad debió de limitarse cada más vez en el oriente de la meseta a las tierras fiscales. Los grandes latifundios serían ya a fines del siglo VI un recuerdo del pasado y, en su lugar, se asistiría a la consolidación de un

---

453.- Este sería el caso de Hinojar del Rey, donde se documenta la presencia de una villa en el término *La Serna*; el mismo topónimo señala el emplazamiento de la villa de *La Serna* en Carazo (Ver Apéndice IV: *Inventario de Yacimientos*).

454.- Es bien conocido el proceso por el cual los reyes visigodos se vieron abocados a incrementar en la medida de lo posible su patrimonio familiar en detrimento del patrimonio del Estado y a costa también de nobles caídos en desgracia cuyas tierras eran confiscadas. A finales del siglo VII, la confusión entre el patrimonio público y el patrimonio personal del rey había llegado a ser casi total. BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1974): "*Algunos aspectos de la feudalización del reino visigodo en relación con su organización financiera y militar*", en BARBERO, A.; VIGIL, M. (1974): **Sobre los orígenes sociales de la Reconquista**, Barcelona, Ariel, pp. 107-137; BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Crítica, pp. 126-154.

455.- MARTINEZ DIEZ, G. (1985): "*Epoca visigoda*", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): **Historia de Burgos. I.- Edad Antigua**, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, p. 482-485.

456.- De ahí la necesidad de multiplicar los centros de acuñación de moneda y el desarrollo de atribuciones fiscales asociadas a la figura de los *duces*. BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1974): "*Algunos aspectos de la feudalización del reino visigodo en relación con su organización financiera y militar*", en BARBERO, A.; VIGIL, M. (1974): **Sobre los orígenes sociales de la Reconquista**, Barcelona Ariel, especialmente pp. 114-126.

modelo espacial compuesto de dos elementos básicos: *la ciudad y la aldea*<sup>457</sup>.

### 7.3.3.1.- Comunidades de aldea, asentamientos campesinos y necropolis: un problema arqueológico.

El elemento más novedoso en este cuadro es la *comunidad de aldea*<sup>458</sup>, sobre la cual tenemos verdaderamente muy pocos datos, aparte de alguna referencia jurídica de peligrosa extrapolación<sup>459</sup>. Sin embargo, es prácticamente seguro que existieron aldeas en los territorios de las ciudades meseteñas y que, ante la desaparición de las *villae*, se convertirían en las unidades básicas de poblamiento rural.

A falta de datos escritos, la arqueología puede aportar evidencias decisivas, pero la precariedad de las investigaciones hasta el momento limita mucho esta vía: las estructuras materiales del hábitat campesino siguen resistiéndose a aparecer, en buena medida porque rara vez han sido objeto específico de una investigación<sup>460</sup>. Por otra parte, no es un problema exclusivo de la época visigoda; hasta el siglo X no tenemos documentos que nos orienten sobre la presencia de *aldeas*, pero éstas debieron de existir tanto en el Bajo Imperio como más adelante, y se puede afirmar que las aldeas y el poblamiento campesino tuvieron que desempeñar en la transición a la Edad Media un papel mucho más importante que el que se puede deducir de los escasísimos datos disponibles.

En puntos del centro de la península se han detectado en ocasiones algunos yacimientos que pueden ser interpretados como aldeas de época visigoda y también se ha propuesto esta cronología para algunas necrópolis, pero, al menos en lo que respecta a la

457.- García de Cortázar propone un cuadro, según el cual la época visigoda habría legado a la Edad Media tres modelos de organización del hábitat rural: la *villa*, la aldea y la comunidad rural de *valle* o *tierra*. En mi opinión, en la parte oriental de la meseta al menos, el primero de ellos sería ya muy residual en el momento de la desaparición del Reino de Toledo. GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1988): *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid, S. XXI, pp. 7-16.

458.- Debo recordar que en este trabajo utilicé el término *comunidad de aldea* como expresión de una unidad formada por la comunidad de familias campesinas y el territorio económico que reconocen como suyo y explotan para su sustento. No incluyo consideraciones acerca de la existencia de lazos de parentesco que engloben a la totalidad de la comunidad, ni, mucho menos acerca de la existencia de un hábitat nucleado o disperso; para mí, la *comunidad de aldea* es una categoría de tipo económico y social y pienso que, en gran medida, también lo era para los redactores de los documentos de los siglos X y XI, los cuales suelen aludir bajo la expresión *villa* a una comunidad humana y un espacio económico, exista o no un poblamiento concentrado. De hecho, muchas veces esos mismos documentos nos muestran el proceso de constitución del hábitat agrupado, lo que implica que la *villa* como unidad socioeconómica es previa a la aldea, en términos físicos. Sobre todo esto, ver las precisiones que hago en el Cap. 4. Ver también ESCALONA MONGE, J. (1990): "Análisis de las estructuras territoriales del sudeste del Condado de Castilla: perspectivas de investigación", I JORNADAS BURGALÉSES DE HISTORIA. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media, Burgos, pp. 541-555; ESCALONA MONGE, J. (1991): "Algunos problemas relativos a la génesis de las estructuras territoriales de la Castilla altomedieval", II JORNADAS BURGALÉSES DE HISTORIA MEDIEVAL, (abril de 1990); Burgos, pp. 489-506; ESCALONA MONGE, J. (1992): "Poblamiento y organización territorial en el sector oriental de la cuenca del Duero en la Alta Edad Media", III Congreso de Arqueología Medieval Española, II, Oviedo, (448-455).

459.- Las menciones de las fuentes acerca de los *conventus rusticorum* (S. Isidoro, Etym. XV, 2, 15) o *conventus publicus vicinorum* (Lex Visigothorum, VIII, 5, 6) son demasiado vagas y generales para que se pueda extraer de ellas suficiente material. En todo caso revelan una capacidad de organización comunitaria en las aldeas campesinas perfectamente presumible. Pero poco es lo que se puede saber sobre el poblamiento campesino a través de las fuentes escritas. Ver ORLANDIS, J. (1987): *España Visigoda*, (vol 4 de la Historia de España dirigida por A. MONTENEGRO DUQUE), Madrid, Gredos, p. 205-206.

460.- En el sudeste peninsular, con una problemática arqueológica e historiográfica muy distinta de la meseteña (sin Despoblación y Repoblación, pero con otros problemas específicos), las últimas investigaciones están proporcionando evidencias firmes de un hábitat aldeano correspondiente a la etapa final del Reino de Toledo y a los inicios de la dominación islámica, junto con materiales cerámicos específicos, lo que demuestra que para detectar estos yacimientos hay que empezar por proponerse detectarlos.

meseta superior, el escollo principal es la enorme confusión que reina en torno a la cronología de las sepulturas carentes de ajuar, ya sean de tipo cista o fosa o excavadas en la roca. Por esta razón, merece la pena detenerse a considerar brevemente el problema de las **necrópolis**. En la época visigoda detectamos preferentemente dos tipos de enterramientos: los excavados en tierra, dotados de diferentes tipos de delimitación (lajas, piedras colocadas, ataúd de madera en fosa, fosa simple, etc.) y los excavados en roca, también con diversas tipologías. En la meseta superior los trabajos de A. del Castillo, totalmente sesgados por la teoría despoblacionista, permitieron identificar una serie de necrópolis que, datadas sobre criterios historicistas, han servido a su vez de apoyo para dar fecha a yacimientos análogos de otras zonas<sup>461</sup>. De esta forma, se viene sosteniendo que las sepulturas excavadas en roca corresponden en el oriente de la meseta norte a los momentos inmediatamente siguientes a la supuesta Repoblación (es decir, desde fines del siglo IX o comienzos del X, según zonas) y se asignan diferentes cronologías para los diferentes tipos de tumbas<sup>462</sup>; por su parte, las tumbas de lajas se asociarían a la época pleno y bajo medieval, desde fines del siglo XI (estas sepulturas también conocerían diversas subdivisiones tipológicas de valor cronológico y además se asociarían a un elemento del ritual funerario tan característico como las estelas discoideas generalmente fechadas a partir de la época plenomedieval).

En mi opinión, atribuir valor cronológico a las diferencias tipológicas puede resultar engañoso. *Tumbas de piedras colocadas* aparecen también en época tardorromana y visigoda, y lo mismo ocurre con las *tumbas de lajas*; a estas últimas se les suele asignar una fecha del siglo XI en adelante cuando aparecen totalmente desprovistas de ajuar, pero no hay que olvidar que en muchas necrópolis de época visigoda alternan las tumbas con y sin ajuar, lo que enturbia el panorama bastante<sup>463</sup>. El cuadro que presentan las *tumbas excavadas en la roca* no es menos confuso, ya que sus diversos tipos aparecen con y sin ajuar y, a pesar de que en ocasiones encajarían en una cronología visigótica, se les suele dar una datación de Alta Edad Media (la cual por otra parte puede oscilar notablemente según la argumentación que se esté siguiendo).

A mi modo de ver, en ausencia de ajuares claros<sup>464</sup> o dataciones absolutas<sup>465</sup>, el

461.- Ver Capítulo 2. Marco Teórico.

462.- El mejor ejemplo de este enfoque es el trabajo de A. del Castillo, citado y repetido hasta la saciedad por los investigadores, CASTILLO YURRITA, A. del (1968): "*Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas*", **Congreso Nacional de Arqueología**, Zaragoza, pp. 835-845.

463.- Ello puede llevar a imprecisiones cronológicas tan grandes que permiten datar una necrópolis prácticamente en cualquier momento de la Edad Media, dependiendo del discurso que se desee argumentar. Obviamente, las razones de fondo tienen poco que ver con los datos arqueológicos y se relacionan, en el mejor de los casos, con la tradición historiográfica que se siga. Sobre ello, y referido al espacio cantábrico, se pueden ver los comentarios críticos de LORING GARCIA, M. I. (1987): **Cantabria en la Alta Edad Media: organización eclesiástica y relaciones sociales**, Madrid, Universidad Complutense, pp. 153-154.

464.- Un ejemplo sería la tumba VIII de Valdezate (Burgos), una sepultura excavada en roca, de forma trapezoidal y en la cual aparecieron una hebilla de cinturón liriiforme datable en el siglo VII o comienzos del VIII y una botella de cerámica gris. REYES TELLEZ, F. (1991): **Población y sociedad en el valle del Duero, Duratón y Rianza en la Alta Edad Media, siglos VI al XI: aspectos arqueológicos**, Tesis Doctoral inédita presentada en la Univ. Complutense de Madrid en abril de 1991, pp. 216-219.

465.- Estas dataciones se practican rara vez, puesto que lo más habitual es que las sepulturas excavadas en roca aparezcan violadas de antiguo y la mayoría de las veces vacías y a la deriva. Por otra parte, la técnica para obtener dataciones de Carbono-14 a partir de restos óseos es relativamente reciente y se aplica raras veces. Aún así, ya hay alguna fecha más que sugerente, como es el caso de una tumba de la necrópolis de Corro (Alava) con una datación de  $620 \pm 90$  (El yacimiento fue excavado por F. Sáenz de Urturi, pero tomo la referencia de MONREAL JIMENO, L. A. (1991): "*Eremitorios rupestres en territorio burgalés durante la Alta Edad Media*", **II JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media**, Burgos, pp. 549. Sobre la metodología de estas dataciones, ver

análisis de estas sepulturas debe realizarse añadiendo a los análisis tipológicos dos bases adicionales:

- relacionar las sepulturas con el centro de culto a que se asocian si es que se da esa asociación. Las necrópolis característicamente medievales (en roca o de lajas) suelen presentar un centro de culto en torno al cual se organiza el espacio funerario; sin embargo, en etapas anteriores no es así necesariamente.
- atender no sólo a la tipología individual de las sepulturas, sino también a la ubicación de la necrópolis, a su configuración general y a su disposición espacial. (número de tumbas, grado de concentración, uniformidad en la orientación, etc.)

Se debe prestar atención no sólo a con qué tipología o rito se entierra, sino también a dónde se entierra: si se escoge como lugar funerario un terreno de materiales sueltos, arenosos, depósitos sedimentarios de poca consistencia, etc., es obvio que no podrán darse sepulturas excavadas en roca, salvo si hay algún afloramiento ocasional. De esta manera, las **necrópolis asociadas a villae** (bien por ser coetáneas, bien por superponerse a ellas) es fácil que tengan tipología de piedras colocadas, lajas o fosas; las **necrópolis organizadas en torno a centros de culto ubicados en terreno llano** y sedimentario tenderán igualmente a la tipología de lajas o fosa. Por el contrario, las **sepulturas ubicadas sobre lugares rocosos**, sean aisladas sobre promontorios o asociadas a un centro de culto en posición elevada, tenderán a ser excavadas en la roca a menos que esos promontorios estén recubiertos de sedimentos suficientemente potentes para excavar en ellos las sepulturas de lajas. De todo ello hay abundantes ejemplos en el área que estudio y en otras zonas<sup>466</sup>.

Sin embargo, es muy importante advertir que en el período de transición que constituye la época visigoda, no todas las sepulturas se encuentran asociadas formando necrópolis. Por el contrario, es corriente ver aparecer pequeños grupos de tumbas o incluso sepulturas aisladas sobre promontorios rocosos, a menudo sellando un uso anterior defensivo<sup>467</sup>.

Recientemente están siendo estudiados algunos yacimientos en las proximidades del Sistema Central para los cuales se ofrecen interpretaciones que pueden encajar en nuestro sector. Así, por ejemplo, en el sudeste de la provincia de Salamanca se han identificado algunos poblados claramente correspondientes a época visigoda, formados por caserío semiagrupado, sin estructura urbanística orgánica y sin asociación directa con un centro de culto<sup>468</sup>. Las necrópolis en roca en este sector de Salamanca raramente forman

RENFREW, C.; BAHN, P. (1993): *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica*, Madrid, AKAL, pp. 127-135.

466.- FABIAN, J. F.; SANTONJA GOMEZ, M.; FERNANDEZ MOYANO, A.; BENET, N. (1986): "Los poblados hispano-visigodos de "Cañal", Pelayos (Salamanca). Consideraciones sobre el poblamiento entre los siglos V y VIII en el SE de la provincia de Salamanca", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, pp. 198-201.

467.- En Cataluña hay paralelos para estas situaciones en las sepulturas aisladas en promontorios de la Plana de Vic. Se trata en este caso de tumbas de lajas, que forman agrupaciones poco numerosas, en líneas paralelas sobre la cumbre de pequeños promontorios de buena visibilidad, sin relación alguna con centros de culto y sin apenas ajuar. OLLICH, I.; RAURELL, S. (1989): "Tombs de llosa als turons de la Plana de Vic: una població alt-medieval per cristianitzar?", *Acta Historica et Archaeologica Medievale*, 10, pp. 223-250. Los autores relacionan la ausencia de centro de culto con una incompleta cristianización, pero, a mi modo de ver, se puede pensar en una fase de transición hacia las necrópolis medievales nucleadas, en la cual no hay ni centros de culto como focalizadores del hábitat y de los cementerios, ni siquiera un único lugar de enterramiento para las comunidades. El carácter cristiano o no me parece, en el fondo secundario.

468.- En el caso del despoblado del Cuarto de las Hoyas (Pelayos) la necrópolis, de lajas hincadas en el suelo se situaba a 1 Km. de distancia y, al parecer, entre este poblado y otro próximo dentro del mismo valle. Estos asentamientos parecen haber formado parte de una unidad territorial tipo valle, cuyo centro sería Salvatierra de Tormes, con restos arquitectónicos de mayor entidad. FABIAN, J.; SANTONJA GOMEZ, M.; FERNANDEZ MOYANO, A.; BENET, N. (1986): "Los poblados hispano-visigodos de "Cañal", Pelayos (Salamanca). Consideraciones sobre el poblamiento entre los siglos V y VIII en el SE de la provincia de Salamanca", *Actas del Primer Congreso de*

agrupaciones, sino que se localizan en parejas o pequeños grupos, asociadas a lugares de poblamiento tardorromano, pero no medieval. Su tipología abarca casi todas las variedades conocidas, a menudo *mezcladas en un mismo conjunto*: rectangulares, de bañera, antropomorfas y dobles<sup>469</sup>. Por otra parte, también en Colmenar Viejo (Madrid) se documenta la presencia de tumbas excavadas en roca con ajuares que sugieren dataciones antiguas<sup>470</sup>. Estos y otros casos permiten concluir que las cronologías tradicionales de las tumbas en roca de la meseta superior deben ser revisadas pensando en un abanico cronológico bastante más amplio, cuestión lo bastante compleja para requerir una monografía, la cual pretendo abordar en breve. Por el momento basta con retener que las necrópolis de lajas y rupestres pueden encerrar parte de la evidencia que se echa en falta sobre el poblamiento campesino en la época visigoda.

---

**Arqueología Medieval Española**, Huesca, pp. 188-192.

469.- Estos dos últimos tipos recibirían habitualmente en el sudeste de Castilla una datación de fines del s. IX en adelante. Los autores citados rechazan las cronologías generalmente admitidas para estas tumbas y proponen un abanico cronológico desde la época tardorromana hasta los siglos IX-X, a la vez que dudan de la utilidad del criterio tipológico para seriar las mismas, apreciaciones que comparto. FRANCISCO FABIAN, J.; SANTONJA GOMEZ, M.; FERNANDEZ MOYANO, A.; BENET, N. (1986): *Idem*.

470.- Se trata de un poblado asociado a una necrópolis de tumbas de lajas provistas de ajuares cerámicos, vítreos y metálicos de época visigoda tardía (hebilla de cinturón liriiforme, anillo pendiente, daga), pero junto a estas tumbas aparecen otras muchas excavadas en la roca, una de las cuales (de tipo rectangular) contenía un ungüentario de vidrio. En otro sector más alejado aparecen dos sepulturas aisladas entre sí, junto a una de las cuales se identificaron una pila tallada en la roca y restos de un edificio. Igualmente la necrópolis de Remedios (Colmenar Viejo), proporciona ajuares del siglo VI en sepulturas excavadas en roca. COLMENAREJO GARCIA, F. (1986): "El yacimiento arqueológico de Fuente del Moro", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, pp. 221-239.



#### 7.4.- CAMBIOS SOCIALES EN EL SUDESTE DE LA MESETA SUPERIOR EN EPOCA VISIGODA.

De acuerdo con la línea argumental que vengo desarrollando, es preciso plantear cuál es el correlato social de los cambios en las estructuras espaciales antes señalados. El análisis de la evolución del poblamiento durante el Bajo Imperio y la época visigoda ha permitido comprobar que el final de las grandes *villae* se relaciona con la retracción del marco de relaciones económicas y sociales impuestas por el Imperio Romano. Esta retracción no es de igual intensidad en todas partes. Muchos latifundios enlazan con la conquista islámica y la presencia de la gran propiedad rústica no sólo es perfectamente perceptible en las fuentes visigodas, sino que constituye una de las líneas directrices de los cambios que tienen lugar en ese período. Sin embargo, en el sudeste de la meseta el fin de las *villae* y otros signos de retracción son más tempranos e intensos y ello implica que desde la segunda mitad del siglo V se reduce drásticamente en esta zona la presencia de las grandes explotaciones pertenecientes a la clase social de los grandes *possessores*.

Las grandes propiedades del Bajo Imperio podían pertenecer, en primer lugar, al Fisco, que poseía amplias extensiones de tierras en todo el Imperio, por lo que es de esperar que también las tuviera en la meseta. Por otra parte, los mismos Emperadores y sus parientes directos también se documentan como propietarios en la meseta; tanto estas propiedades como los bienes fiscales pasarían a engrosar los bienes del Fisco visigodo después del cambio de régimen. Por lo que se refiere a los grandes propietarios privados, sabemos de algunos de ellos que alcanzaron una importante posición social y política en los siglos IV y V; para la mayoría de ellos se puede suponer un patrimonio familiar dilatado y no circunscrito a la meseta, sino presente en diferentes lugares de la Península. Esta aristocracia provincial parece haber abandonado el oriente de la meseta al ritmo de los abandonos de las grandes *villae*. Para la mayoría de los casos, no creo que se trate de una eliminación traumática. Los grandes *possessores* vinculados a Italia o a otras zonas del Imperio perderían contacto fácilmente con sus propiedades hispánicas y los propietarios de origen peninsular seguramente se centraron en espacios de mayor vitalidad económica y política, por lo que la aristocracia fundiaria no murió, pero sí se retiró de la zona meseteña. La cúspide del latifundismo habría quedado limitada en la meseta a las tierras fiscales, cada vez más confundidas con el patrimonio personal de los reyes.

Toda esta argumentación no conduce a erradicar totalmente de la Cuenca del Duero la gran propiedad, pero sí a plantear que la imagen de la meseta como un espacio dominado por el latifundismo y por los grandes *possessores* no puede llevarse más allá de mediados del siglo VI. Por otra parte, una meseta sin grandes centros fundiarios es perfectamente compatible con un Reino Visigodo en el que la clase social dominante del sistema en su conjunto fuese precisamente la aristocracia terrateniente. Al retraerse las grandes *villae*, las únicas instancias superiores de organización del territorio serían las ciudades, y ello tiene también una lectura social. Como planteé en el Cap. 6, el desarrollo del latifundismo desde el siglo IV puede ser interpretado, al menos en parte, como una muestra de la emergencia de una clase social cada vez más desligada de las oligarquías ciudadanas y cuya escala de relaciones era más amplia, de nivel provincial o incluso extrapeninsular; pero ello no implica la desaparición de la clase de propietarios vinculados a las ciudades que no consumaron ese ascenso<sup>471</sup>. Seguramente con propiedades de mediana extensión, pero con un control mucho más directo del territorio urbano y de su población, las oligarquías ciudadanas quedarían como los grupos dominantes en cada uno de los territorios cada vez más desarticulados que componían la meseta.

---

471.- Que, en todo caso, serían mayoría, puesto que las vías institucionales y los cauces fácticos para superar el marco de la oligarquía municipal y acceder a posiciones superiores sólo eran accesibles en la práctica a una minoría. PLACIDO SUAREZ, D. (1988): "El Alto Imperio", en A.A. V.V. (1988): *La España Romana y Visigoda (siglos III a. C.-VII d. C.)*, (vol. 2 de la *Historia de España* dirigida por A. DOMINGUEZ ORTIZ), Madrid, Planeta, pp. 251-264.

Por supuesto, la Cuenca del Duero no quedó desligada del resto del reino durante el período visigodo, pero sus lazos con el sistema global cambiaron radicalmente: la conexión con la estructura política del reino pasó a efectuarse, casi exclusivamente, a nivel institucional: a través de la presencia de contingentes de tropas y del envío de funcionarios regios para gobernar los diferentes sectores. Igualmente, la articulación económica se dio en forma de tributación. Pero faltaba, y ello es crucial, una conexión establecida a través de la estructura de clases, puesto que la clase dominante de la sociedad visigoda, la gran aristocracia terrateniente cada vez más feudal, estaba casi ausente de las relaciones de producción actuantes en la meseta (aunque estuviera presente en el plano institucional). De esta manera, la meseta se iría fragmentando progresivamente desde el punto de vista socioeconómico, dividida en territorios y subsistemas sociales cuyo nivel de integración es muy difícil de concretar, pero sin que existiera una clase dominante capaz de establecer sus bases económicas por encima de estos territorios menores, a lo largo y ancho de la Cuenca del Duero. Se trataría de un agregado de subsistemas sociales sólo esporádicamente infiltrados por elementos de la estructura de clases del sistema social superior.

A la luz de este planteamiento es posible comprender tanto las peculiaridades del control visigodo sobre la meseta como la especial situación que se gesta en la misma a partir de la conquista árabe. Igualmente facilita la comprensión específica del sector de Lara, el cual se revelaba durante la época imperial como un espacio muy marginal, alejado de las tendencias dominantes en su entorno, pero que, a partir del triunfo de la fragmentación territorial vendrá a aproximarse más a las situaciones generales del sudeste de la meseta norte, cosa que se expresará con claridad aún mayor durante la Alta Edad Media.

Aproximarse a la base de la estructura social es todavía más difícil e inseguro, dada la casi total ausencia de información. Podemos sin embargo partir de cuatro puntos de apoyo:

- en la época altoimperial, el desarrollo de las relaciones esclavistas en el oriente de la meseta parece haber sido sólo limitado. Se documenta claramente en la esfera doméstica y en el desempeño de tareas de gestión, pero no está claro que la base de la producción descansase sobre el trabajo esclavo. La difusión de la esclavitud, sin embargo, va ligada al ascenso social de los propietarios esclavistas, generalmente indígenas encumbrados sobre sus comunidades, y a la articulación de un sistema económico basado en las propiedades trabajadas por esclavos y orientado al mercado. Uno y otro fenómeno parecen haber sido tardíos y poco desarrollados en la meseta, en comparación con otras áreas perinsulares.
- por otra parte, el despegue de la gran aristocracia fundiaria de la meseta a lo largo del siglo IV difícilmente pudo darse sobre la base exclusiva del trabajo esclavo. La estructura económica de la meseta no facilitaba una conexión tan intensa con el mercado mediterráneo como para dar pie a la existencia de latifundios de esa envergadura trabajados por esclavos. El desarrollo del colonato, en el marco de explotaciones orientadas al mercado en una escala sólo comarcal o regional, venía a aproximar las relaciones de producción desarrolladas en las grandes *villae* y las existentes en otros ámbitos inmediatos<sup>472</sup>.
- la mediana y pequeña propiedad no habían desaparecido; se habían mantenido ligadas a las poco dinámicas economías de las ciudades de la meseta, con una estructura de la propiedad y una escala de distribución que sólo esporádicamente se podrían haber basado en el trabajo esclavo.

---

472.- Si se tiene en cuenta que la meseta del Duero no había sido durante el Alto Imperio un marco ideal para el desarrollo de relaciones esclavistas puras en el trabajo agropecuario, es fácil comprender que el descenso de los colonos del Bajo Imperio hacia una situación de mayor dependencia y su integración en el marco de latifundios de envergadura muy superior a la de los altoimperiales pudo perfectamente haberse operado sobre comunidades campesinas completas, sin modificar sustancialmente sus modalidades de implantación sobre el suelo. Sobre los cambios en la condición jurídica del colono en el Bajo Imperio se puede ver BRAVO, G. (1978): "El estatuto sociopolítico del colono en la génesis de la sociedad bajoimperial", *Colonato y otras formas de dependencia no esclavistas. Memorias de Historia Antigua*, II, Oviedo, pp. 59-70.

- finalmente, las diversas formas de colonato y las mal conocidas formas de explotación de origen indígena tuvieron que coexistir y confluir durante el Bajo Imperio y la época visigoda. En el marco de explotaciones domésticas o de mediana envergadura, la servidumbre pudo haber sido el punto final de la evolución de las relaciones de producción establecidas en el seno de grupos de parentesco cada vez más desdibujados y jerarquizados, pero dentro de lo que podemos considerar una estructura de clases de escala local.

En las fuentes jurídicas de época visigoda las referencias al colonato brillan por su ausencia<sup>473</sup>. El término habitual para referirse a la mano de obra agrícola es *servus*, pero ello no debe hacer pensar en una perduración de las relaciones esclavistas clásicas, sino en una rápida degradación del estatuto del colono hasta hacer prácticamente anecdótica su distinción respecto del esclavo. Sin duda, este panorama es válido para la mayor parte del reino y permite aproximarse a la estructura de clases global de la sociedad visigoda<sup>474</sup>; pero en ocasiones se puede entrever que la situación puede ser más compleja. Para la zona que nos interesa, la única fuente escrita disponible es la *Vita Sancti Emiliani*<sup>475</sup>, un texto difícil de interpretar en el aspecto social por dos razones: en primer lugar, por la peculiar contradicción que se da entre la alta extracción social del autor, identificado con la ideología aristocrática y feudal que se va imponiendo en el reino, y la realidad que describe, fuertemente marcada por la religiosidad popular y llena de elementos de crítica y rechazo de la estructura eclesiástica oficial; en segundo lugar, por la ubicación geográfica de los acontecimientos que narra, puesto que el lugar de retiro del eremita Emiliano es una encrucijada entre la parte montañosa de la vertiente riojana de la Demanda (de ambiente social análogo al de Lara), el Valle del Ebro, de intensa romanización, y la Cantabria oriental. Las tres zonas tienen desarrollos sociales muy distintos y en la VSE raras veces se especifica la procedencia de los personajes que actúan y de los que es posible deducir un determinado ambiente social.

La mayor parte de los testimonios sobre la situación social de las áreas donde actúa Emiliano tienen que ver con sus acciones taumatúrgicas, las cuales es de suponer que nos llegan filtradas por los conceptos sociales de Braulio, quien, por otra parte, utiliza un vocabulario social que intenta ser fiel a los patrones clásicos, con lo que a menudo hay un cierto grado de distorsión entre los términos empleados y la realidad que subyace a los mismos<sup>476</sup>.

El vocabulario social desplegado por Braulio incluye referencias a personas de alta posición social y a personas sometidas a dependencia, dándose con frecuencia la mención conjunta de un dominante con su dependiente. Empezando por la cúspide, tenemos tres

---

473.- KING, P. D. (1977): **Derecho y sociedad en el reino visigodo**, Madrid, Alianza, pp. 185-185.

474.- Sobre la extensión de las relaciones de dependencia en la base de la sociedad visigoda, ver BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Crítica, pp. 21-52.

475.- Edición en VAZQUEZ DE PARGA, L. (ed.) (1943): **Sancti Braulionis Caesaraugustani episcopi Vita S. Emiliani**, Madrid, CSIC. La obra fue escrita por Braulio, obispo de Zaragoza, entre 631 y 645, según Vázquez de Parga. Sobre la personalidad y actuación eclesiástica y política de Braulio, se puede ver el estudio que precede a la edición citada, pp. V-X, y también GARCIA MORENO, L. A. (1975): **Prosopografía del Reino Visigodo de Toledo**, Salamanca, pp. ????. Sobre los aspectos ideológicos del vocabulario social de Braulio, ver ESCALONA MONGE, J.; RODRIGUEZ CEREZO, T. (1988): "El léxico sobre relaciones de dependencia en un texto de época visigoda. Un ensayo metodológico", **STUDIA HISTORICA. Historia Antigua**, VI, pp. 204-205.

476.- Acerca de la terminología empleada para expresar las relaciones de dependencia en la VSE, ver ESCALONA MONGE, J.; RODRIGUEZ CEREZO, T. (1988): "El léxico sobre relaciones de dependencia en un texto de época visigoda. Un ensayo metodológico", **STUDIA HISTORICA. Historia Antigua**, VI, pp. 201-210.

menciones de *senatores*<sup>477</sup>; la *ancilla* de uno de ellos es curada de una ceguera<sup>478</sup>; otro caso corresponde a un matrimonio de rango senatorial poseídos por un demonio y liberados por S. Millán<sup>479</sup> y el tercero corresponde a la expulsión de los fantasmas que habitaban en la casa de un *senator*<sup>480</sup>. A primera vista, se podría pensar que todos estos ejemplos corresponden a una situación social típica de los grandes *possessorēs* tardorromanos, y que el área de procedencia de los mismos sería el Valle del Ebro. La mención de una *ancilla* avala el carácter de estos personajes como *domini* y *patroni*. Sin embargo, en el caso de los *senatores* exorcizados *Nepotianus* y *Proseria*, se especifica que nadie quedó entre los cántabros que no hubiera visto u oído hablar de este hecho; esta mención sugiere que algunos de los personajes citados bajo el término *senatores* pudieran corresponder a elementos socialmente muy elevados, pero pertenecientes a ambientes menos romanizados de los que el vocablo da a entender<sup>481</sup>. En un sentido análogo al del término *senator* hay que entender la mención de un *comes* cuyo *servus* fue exorcizado por S. Millán<sup>482</sup>; en este caso la mención de la dignidad de *comes* encaja perfectamente con el ambiente político-administrativo del siglo VII y la constatación de la relación de dependencia ayuda a trazar el paralelo entre este *comes* y el *senator* *Sicorius* de VSE, 18.

El espectro de las posiciones sociales encumbradas se cierra con la mención de un *curial* cuya hija también fue exorcizada por S. Millán<sup>483</sup>. No podemos aceptar que se trate de un verdadero curial, en el sentido que el término tiene en el Alto Imperio, pero probablemente Braulio se vale de su formación clásica para aludir a un individuo miembro de las oligarquías urbanas (¿de qué ciudad?). Aún habría que añadir un caso más que se sitúa en un terreno especialmente ambiguo, se trata de la mención de *Sibila*, un *servus* perteneciente a un tal *Tuentus*, que fue liberado del demonio de turno por S. Millán; no hay calificativo social para el amo y, por otra parte, se indica claramente que *Sibila* fue conducido ante el santo por *los suyos*<sup>484</sup>. Esto nos permite pensar que el endemoniado pertenecía a la dependencia de un amo (seguramente de categoría social no muy alta), pero se hallaba también incardinado en relaciones familiares o comunitarias, lo que nos conduciría a situaciones próximas al colonato o a modos de agregación de estirpe indígena, compatibles con la dependencia<sup>485</sup>.

477.- Sobre el contenido del término *senator* en este periodo ver BALIL, A. (1965): "Aspectos sociales del Bajo Imperio (S. IV- s. VI)", *Latomus*, 24, 886 y ss. y STROHEKER, K.F. (1963): "Spanische Senatoren der spätrömischen und westgotischen Zeit", *Madriider Mitteilungen*, 4, pp. 107-132, y concretamente sobre la VSE, pp. 128-129.

478.- VSE, 18.

479.- VSE, 22.

480.- VSE, 24.

481.- - VSE, 22: "... nemo sit Catabrorum qui hoc non aut videre aut audire potuerit".

Esta referencia puede además relacionarse con el empleo del término *senatus* para designar las asambleas políticas de los cántabros en relación con el sometimiento de Cantabria por Leovigildo (VSE, 33). Desde luego no cabe pensar que Braulio tuviese *in mente* nada parecido al antiguo *ordo senatorialis*. Más bien se trataría de un término de sabor añejo para aludir a la aristocracia territorial, a la cual también podían ser asimilados algunos miembros del estrato dirigente de los cántabros.

482.- VSE, 21.

483.- VSE, 23.

484.- - VSE, 20: "Tuenti cuiusdam, Sibila nomine, servus ab impuris spiritibus fuerat captus. Ad virum beatum a suis es adtractus...".

485.- Sobre el uso de la voz *servus* por Braulio, ver ESCALONA MONGE, J.; RODRIGUEZ CEREZO, T. (1988): "El

Para terminar, es preciso referir la aparición de cuatro mujeres (una de ellas una niña de cuatro años), que también se benefician de los poderes curativos de S. Millán. Estas mujeres aparecen en el texto sin mención alguna que permita ubicarlas socialmente<sup>486</sup>. Dos de ellas son de origen cántabro, procedentes de *los confines de Amaya*<sup>487</sup>. Las otras dos proceden de *sendos loci* seguramente no muy distantes del monasterio, ya que se indica el topónimo a pesar de su presumible poca importancia (en el segundo caso es explícita esta cercanía)<sup>488</sup>. Parece bastante claro que se trata en todos los casos de mujeres de condición libre, pero sin posición social digna de mención. En los dos casos primeros, esta situación encaja con la procedencia geográfica, pero en los dos últimos, me parece evidente que se trata de una mujer y una niña pertenecientes a sendas aldeas, las cuales estarían ubicadas en el entorno inmediato del oratorio de S. Millán, es decir, en la vertiente norte de la Sierra de la Demanda.

De este breve repaso acerca de la terminología social de la VSE podemos obtener algunas conclusiones interesantes. En primer lugar, la casuística social es muy amplia y recoge situaciones muy diversas. En segundo lugar, las relaciones de dependencia tienen un amplio eco, tanto en menciones de dependientes como de dominantes; pero junto a ellas, también aparecen casos en los que el contenido de la dependencia puede estar enmascarando relaciones más laxas y casos en los que, claramente, esta dependencia está ausente. En tercer lugar, la VSE documenta con claridad la existencia de aldeas (*loci*) diferenciadas de las residencias aristocráticas (*domus*), en las que no se registran relaciones de dependencia y sí vínculos familiares (aunque este último aspecto debe ser considerado anecdótico, toda vez que hace referencia a la resurrección de la niña de VSE, 38).

Aplicando este cuadro al sudeste de la meseta norte, pienso que la presencia de los *senatores* en el siglo VII estaría aquí en regresión si no totalmente superada, por contraste con el Valle del Ebro, al que hay que referir las menciones estrictas citadas; pero la presencia de miembros de esta clase ejerciendo cargos públicos, caso del *comes Eugenius* de la VSE, puede ser aceptada sin reservas para el sudeste de la meseta. Por lo que se refiere al resto de las situaciones, todas ellas son creíbles, tanto la presencia de pequeños propietarios con campesinos dependientes como la de miembros de oligarquías urbanas. Pero el elemento más importante son las comunidades rurales, los *loci*, que si se documentan en la zona riojana, se darían igualmente en la región de Lara. Estas menciones de *loci* riojanos constituyen una referencia valiosísima que puede ser puesta en relación con los datos arqueológicos para llenar un poco el vacío que por el momento presenta el poblamiento rural del sector en la época visigoda.

---

*léxico sobre relaciones de dependencia en un texto de época visigoda. Un ensayo metodológico*", **STUDIA HISTORICA. Historia Antigua**, VI, pp. 207-208.

486.- Se podría pensar que Braulio no se molesta en consignar la posición social de las mujeres con la misma precisión que la de los varones, pero ello se contradice con la referencia a la *ancilla* del *senator Sicorius* (VSE, 18) y de la esposa del *senator Nepotianus* (VSE, 22).

487.- - VSE, 16: "*Nomine autem Barbara, mulier quaedam a finibus Amaie abducta, paralisi morbo contracta atque vehementer vexata...*".  
- VSE, 17: "*Sed et alia, de eodem territorio plustro advecta ac deportata quoniam carens pedum officiis olim extiterat cloda...*"

488.- - VSE, 37: "*Deportata scilicet ibi est quaedam mulier nomine Eufrasia, de loco Banonico, cloda et caeca...*".  
- VSE, 38: "*Sed et alia quaedam iterum puella, annorum circiter quattuor, de loco Prato quod non longe est ab eius oratorio...*"

En este caso, además, son los padres de la niña los que la conducen hasta el sepulcro del santo.

## 7.5.- ESTRUCTURAS TERRITORIALES EN EL SECTOR DE LARA DURANTE LA EPOCA VISIGODA.

### 7.5.1.- La ciudad de Lara

Aunque apenas hay datos sobre la ciudad de Lara durante la época visigoda, la situación que he señalado para el Bajo Imperio es extrapolable a este período, con algunas precauciones. Probablemente el castro siguió ocupado, aunque dudo mucho que fuese con un poblamiento estable, sino más bien como lugar fortificado y de control. En sus laderas y en el área correspondiente a la ciudad romana el poblamiento debió de continuar, sin embargo, y atendiendo a la estructura espacial que se documenta a partir del siglo X, es de suponer que el caserío no formaría una agregación compacta, sino que estaría constituido por varios focos o barrios más o menos conectados entre sí. Los polos del poblamiento de época visigoda son casi totalmente desconocidos y sólo la toponimia permite hacer alguna suposición. En el área en la que se supone que estuvo situada la necrópolis de época romana, se levantaba en la Edad Media la iglesia de San Julián, la cual quizá se podría remontar documentalmente al siglo IX<sup>489</sup>. Tanto la advocación como la ubicación hacen pensar que el templo pudo ser una fundación de época visigoda. El pago que lleva el hagiotopónimo San Vicente, que, según Martínez Díez, fue uno de los barrios de la ciudad medieval de Lara, podría también remitir a este período<sup>490</sup>. Sin embargo, la hagiotoponimia como único recurso es muy poco segura y sólo podrá ser utilizada cómodamente si va acompañada de excavaciones arqueológicas que permitan precisar mejor la cronología y la funcionalidad de esos enclaves.

---

489.- Ver Capítulo 9.

490.- Carecemos casi totalmente de datos sobre la iglesia de S. Julián, que podría remontarse a época visigoda. La *Vita Sancti Emiliani* proporciona un interesante testimonio del culto en el s. VII a San Julián mártir (VSE, 35), lo que da margen para datar hipotéticamente en época visigoda el edificio (cuyo emplazamiento todavía aparece señalado como edificio ruinoso en la cartografía del SGE escala 1/25.000, con datos actualizados al año 1948). Ver también ANDRES ORDAX, S. (1985): "Arte de época condal", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): **Historia de Burgos. II.- Edad Media**, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, p. 16, y el Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*. Por lo que respecta a la iglesia de San Vicente, actualmente desaparecida, de aquí proceden varias estelas funerarias romanas (Ver Apéndice I y Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*) y un tesoro de bronce bajoimperiales cuya ocultación tuvo que producirse ya en el siglo V. Todo ello avala que se trata de un templo fundado sobre parte de la *urbs* romana. Ver ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1985): "Epoca romana", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): **Historia de Burgos. I.- Edad Antigua**, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, p. 359 y 362; MATEU Y LLOPIS, F. (1945-1946): "Hallazgos monetarios (IV)", *Ampurias*, VII-VIII, p. 266; MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 190.

### 7.5.2.- Las villae

El poblamiento rural de la zona durante la época visigoda permanece sumido en incertidumbres semejantes a las que he señalado para el conjunto del sudeste de la meseta norte, debido principalmente a las deficiencias del conocimiento arqueológico sobre la materia. La cuestión principal estriba en el tránsito de un poblamiento basado en las *villae* de época romana a otro basado en aldeas, que será característico del período altomedieval.

#### 7.5.2.1.- Villae del entorno de Lara.

Las pequeñas *villae* del entorno de Lara son el elemento de poblamiento rural más significativo en las proximidades de la *civitas* durante la época romana. Como he señalado anteriormente, estas pequeñas *villae* no desaparecen durante el Bajo Imperio. Varias de ellas sobreviven y, en ocasiones manifiestan una cierta vitalidad económica todavía en el siglo V, como revelan las actividades de producción de cerámica *terra sigillata hispánica tardía*.

En el estado actual de conocimiento de los materiales de época tardorromana y visigoda, y en ausencia de excavaciones sistemáticas en estas pequeñas *villae*, es casi imposible precisar su final. Pero para ello es preciso recordar que, con toda probabilidad, estos centros de poblamiento rural de rango mediano no pertenecieron a los grupos de propietarios más señalados de los siglos IV al VI, sino a medianos propietarios de la *civitas* de Lara, una oligarquía terrateniente local con horizontes bastante limitados. Su producción agropecuaria probablemente tuvo como destino el marco local o a lo sumo el área serrana en su conjunto; su dependencia de las grandes rutas de comunicación probablemente fue tan limitada como su relación con los circuitos de mercado aprovechados por las grandes *villae rusticae* del Duero.

De esta manera, no veo razones suficientes para postular para una extinción de estos asentamientos entre mediados del s. V y mediados del VI, al contrario de los que ocurre con las grandes *villae*. Otra cosa muy distinta es que cambiasen su apariencia material; ya señalé en su momento que algunas de estas pequeñas *villae* podían responder más a una romanización de las estructuras del hábitat (materiales constructivos, técnicas ornamentales, modelos de edificios) que a una verdadera implantación de la *villa* esclavista como modelo de explotación. La pervivencia de esa apariencia externa romana dependería directamente de la posibilidad de conseguir operarios y materiales adecuados para su mantenimiento y esa posibilidad seguramente se vio cada vez más restringida a lo largo del siglo VI y sobre todo en el VII.

En cualquier caso, no debe olvidarse que los viejos edificios romanos pudieron ser ocupados durante mucho tiempo sin hacer modificaciones sustanciales en su estructura material, y que son compatibles con un poblamiento campesino de tipo mucho más frágil, en cabañas dispersas por los alrededores, de las cuales no hay por el momento constancia arqueológica.

Con una estructura de este tipo, es relativamente fácil argumentar la transición de una de estas pequeñas unidades de poblamiento rural a una comunidad de aldea sin hábitat nucleado. Y, lógicamente, no es necesario que los hábitats campesinos que aparecen citados en la documentación de los siglos X y XI se sitúen exactamente *sobre* las antiguas *villae*, basta con que lo hagan en sus inmediaciones<sup>491</sup>.

En todo caso conviene reseñar que el espacio ocupado por las pequeñas *villae* del

---

491.- Sin embargo, en el entorno territorio próximo a Lara se comprueba con cierta reiteración que algunas pequeñas *villae* fueron sucedidas por asentamientos campesinos ubicados, bien en la propia *villa*, bien de forma inmediatamente contigua: ese podría ser el caso de la *villa* de El Cantanillón, sucedida por la aldea de Olleruelos, cuyo topónimo guarda una sugestiva relación con la actividad alfarera documentada en la *villa*, o también el de San Martín de Cutrales, aldea medieval que se asocia directamente con el emplazamiento de la *villa* de Las Coronillas (ver Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos).

entorno de la *civitas* de Lara coincide con el área sobre la que es más directo el control señorial ejercido desde Lara en la Edad Media, lo que constituye un poderoso argumento en favor de la continuidad evolutiva de estos núcleos.

### 7.5.2.2.- El caso de Quintanilla de las Viñas.

Sin duda alguna, el elemento más destacable de poblamiento de época visigoda en los alrededores de Lara es el templo de Santa María de las Viñas, en el término actual de Quintanilla de las Viñas. Este edificio es una obra artística de gran importancia, que ha hecho correr ríos de tinta y sobre el cual siguen abiertos muchos frentes de debate. El más importante, es sin duda el de su atribución a época visigoda o a finales del siglo IX, cuestión que ha enfrentado a arqueólogos, historiadores e historiadores del arte. Dada la gran importancia que tiene este monumento para la interpretación del pasado histórico de Lara, voy a trazar un cuadro de los datos de que se dispone y de las líneas más destacadas del debate existente sobre él.

El templo de Santa María de las Viñas es un edificio de planta de cruz latina con un ábside cuadrangular recto al interior y al exterior, un crucero con dos estancias que lo prolongan en sentido norte y sur, y tres naves longitudinales, la central más ancha que las laterales; a los pies se sitúa un pórtico con dos estancias laterales. De esta estructura, sólo quedan en pie el ábside y el crucero (sin las estancias laterales); el resto de la planta se conoce gracias a excavaciones efectuadas por Iñiguez Almech, Monteverde y Martínez Burgos en 1935, 1952 y 1953. El aparejo de los muros conservados es de sillería bien escuadrada, que a veces reutiliza materiales romanos<sup>492</sup>.

La arquitectura es la escultura que decora el edificio puede dividirse en tres grupos: figurativa, geométrico-figurativa y epigráfica. El primero de ellos sería una serie de representaciones de figuras humanas, entre las que destacan, las de Cristo con nimbo cruciforme y las del Sol y la Luna en el interior de sendos clipeos portados por ángeles.

El segundo grupo correspondería a algunos relieves interiores, como los que recorren el arco de triunfo, y, sobre todo a una serie de frisos que decoran el exterior del edificio en su parte conservada<sup>493</sup>. Componen un conjunto de fajas (tres en el testero del ábside y dos en el resto) en las que la decoración se organiza a partir de series de círculos tangentes entre sí que contienen los distintos motivos. El *friso inferior* presenta una sucesión de círculos formados por un motivo vegetal de dos tallos ondulantes. En el interior de los círculos alternan racimos de vid con palmas, salvo en el dintel de la puerta que por el este da acceso al brazo meridional del crucero, en que se sitúa una venera. El *friso superior* sólo se localiza en el testero del ábside, y su estilo es bastante distinto del anterior, más seco y esquemático, con mayor tendencia geometrizzante y menor sentido del volumen<sup>494</sup>; los círculos están formados por un entrelazado de sogueado en cuyo interior alternan motivos de aves (pavos, probablemente) y de cuadrúpedos (un toro y algunos animales imaginarios) con motivos vegetales, en los que se suceden vides y árboles de la vida. El *friso intermedio*, el más interesante, participa de algunos rasgos del anterior. Se organiza sobre un sogueado que define una serie de círculos los cuales contienen motivos vegetales (palmas y árboles de la vida), alternando con otros de animales, esta vez sólo de aves (¿pavos?). Pero lo más

492.- Para más datos sobre la arquitectura de Quintanilla de las Viñas es preciso remitirse a ANDRES ORDAX, S.; ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1980): *La ermita de Santa María. Quintanilla de las Viñas (Burgos)*, Burgos; y CABALLERO ZOREDA, L. (1989): "Pervivencia de elementos visigodos en la transición al mundo medieval. Planteamiento del tema", *III Congreso de Arqueología Medieval Española. I. Ponencias*, Oviedo, pp. 111-134.

493.- Del cual se conservan también algunos tramos en el Museo Arqueológico Provincial de Burgos.

494.- ANDRES ORDAX, S.; ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1980): *La ermita de Santa María. Quintanilla de las Viñas (Burgos)*, Burgos, p. 30.



notable es que esta sucesión se interrumpe en el testero del ábside, donde la decoración cambia sustancialmente: los círculos de sogueado continúan a lo largo de todo el ancho del lienzo, pero en su interior se disponen temas geométricos, como rosáceas exapétalas con una bordura de sogueado en su interior, o bien decoración epigráfica en forma de anagrama, la cual es una de las mayores fuentes de polémica sobre el monumento. Tan importante como señalar estas diferencias es hacer notar que *este friso está inacabado*. Se interrumpe en su mitad para dejar espacio para la estrecha aspillera que ilumina el interior del ábside y a ambos lados de este eje se dispone la decoración. En su parte izquierda consta de una sucesión de siete círculos del tipo descrito, pero algunos no han sido rematados, de manera que la serie queda así: (1: sin definir más que en su contorno derecho), (2: rosácea), (3: rosácea), (4: contorneado, pero con el interior sin labrar), (5: rosácea), (6: rosácea), (7: contorneado, pero con el interior sin labrar). En el lado derecho se disponen otros siete círculos con esta organización: (1: anagrama), (2: rosácea), (3: Rosácea), (4: anagrama), (5: rosácea), (6: rosácea), (7: anagrama). Teniendo en cuenta los ritmos, parece claro que el lado izquierdo estaba destinado a contener otros tres anagramas, separados en cada caso por las dos rosáceas que sí fueron esculpidas. Palol ha propuesto una distinción entre los diferentes elementos escultóricos en función de las posibles manos que actúan en su elaboración: por un lado, el friso inferior, de gusto y temática muy próximo a obras de los talleres de Mérida y Toledo; por otro lado, los frisos central y superior, de fuerte influencia bizantina sobre modelos de origen sasánida, grupo en el que incluye los anagramas del testero del ábside; finalmente, señala que la decoración del arco de triunfo debe ponerse en relación con el friso inferior, pero con una factura menos fina y que las piezas de escultura figurativa del interior corresponden a un grupo distinto, en cuya elaboración se deja notar un fuerte primitivismo<sup>495</sup>. Aceptando la mayor parte de los argumentos de Palol, Andrés Ordax y Abásolo, destacan la importancia del friso central del testero del ábside, en el cual, si bien la factura y concepción general se aproximan al resto del friso central, la introducción del motivo de rosáceas exapétalas contrasta totalmente con el resto de la iconografía del templo y supone una línea de conexión con las tradiciones artísticas locales, expresadas en las estelas funerarias de época romana<sup>496</sup>.

La decoración de tipo epigráfico puede ser dividida en dos partes: la inscripción de la dedicatoria del templo y los anagramas del testero del ábside a que me he referido anteriormente. La primera, consiste en una pequeña línea epigráfica que ocupa la parte superior del bloque-capitel esculpido con la imagen del sol, y sobre el que apoya el extremo derecho del arco de triunfo de acceso al ábside. Se trata de un texto dedicatorio ejecutado en técnica de excisión, sobre la moldura superior del bloque-capitel. Su lectura es:

† OC EXIGVVM EXIGVA OFF ΔO FLAMMOLA VOTUM,

su desarrollo sería:

(Cruz) OC EXIGVVUM EXIGUA OFF(ert) D(e)O FLAMMOLA VOTUM<sup>497</sup>,

y traducido:

495.- PALOL SALELLAS, P. de (1968): *Arte Hispánico de época visigoda*, Barcelona, Polígrafa, pp. 164-184.

496.- ANDRES ORDAX, S.; ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1980): *La ermita de Santa María. Quintanilla de las Viñas (Burgos)*, Burgos, p. 35.

497.- Lectura según ANDRES ORDAX, S.; ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1980): *La ermita de Santa María. Quintanilla de las Viñas (Burgos)*, Burgos, p. 39, que considero mejor que la de PALOL SALELLAS, P. de (1968): *Arte hispánico de época visigoda*, Barcelona, Polígrafa, p. 178, el cual lee: *Oc exiguum exigua offert domina Flammola votum Deo*; en esta lectura se supone la existencia de la palabra *Deo* al final, cosa que no está en absoluto clara, y además se titula *Domina* a *Flammola*, en contradicción con el deliberado tono de humildad que adopta la dedicatoria, al adjetivarse la oferente como *exigua*, es decir, *insignificante*. Por su parte, Sepúlveda González lee *Offero*, en vez de *Offert*, en primera persona, idea aceptable y que concuerda con el paralelo que ella misma ofrece de la dedicación de San Salvador de Oviedo por Alfonso II (SEPULVEDA GONZALEZ, M. A. (1986): "Los anagramas y el programa iconográfico de Quintanilla de las Viñas: una hipótesis de interpretación", *En la España Medieval*, V, Madrid, UCM, p. 1217).

(Cruz) *La insignificante Flammola ofrece este insignificante voto a Dios.*

Es preciso advertir que la técnica de excisión con que está ejecutado este texto se da en casi toda la epigrafía de Quintanilla: aparece también en los anagramas del exterior, en el rótulo del SOL, en el mismo bloque-capitel que la dedicación y en el de la LUNA del bloque-capitel gemelo, el cual, a pesar de haber perdido parte de su lado derecho, no parece haber llevado nunca una inscripción de la naturaleza de la dedicatoria de Flammola.

Por su parte, los anagramas del exterior son objeto de las mayores polémicas. Se trata de tres grupos de cuatro letras cada uno, situadas en los extremos de una cruz y todo ello inscrito en un clipeo de sogueado. Diversos autores han debatido sobre su lectura, tanto en lo que se refiere al desarrollo de los anagramas como al propio orden de colocación de las letras, y las soluciones han resultado ser variadísimas, dependiendo de la opinión que cada autor tiene del conjunto del edificio. Así, por ejemplo, Pérez de Urbel supone que se trata de una mención de Alfonso IV y Fernán González, idea que fuerza bastante lo que la inscripción puede dar de sí<sup>498</sup>. Palol, propone, con carácter hipotético, leer *FLAIN(us)*; *DILAN(us)*; *F(e)C(e)R(u)N(t)*<sup>499</sup>. Por su parte, Andrés Ordax y Abásolo ofrecen como alternativa: *FLAN(ola)*; *DAN(i)L(a)*; *F(e)C(e)R(u)N(t)*, según lo cual, los anagramas aludirían a la dedicante del templo y a un varón, de nombre *Dani(a)*, que ellos identifican con uno de los *comites* que suscriben en el XVI Concilio de Toledo, de 693<sup>500</sup>. La interpretación más compleja es la presentada por Sepúlveda González<sup>501</sup>, quién, partiendo de que, según ella, la mayor parte del edificio data de fines del siglo IX, identifica a la Flammola de la inscripción interior con la que se documenta en esos años como esposa del conde Gonzalo Téllez de Cerezo, y propone que los dos primeros anagramas se lean de manera entrecruzada, con lo que compondrían el nombre de *Flammola* (para lo cual no tiene más remedio que considerar que la delta ( $\Delta$ ) del anagrama 2 es en realidad una O); de esta manera, los discos inacabados del lado izquierdo estarían reservados al nombre de su consorte (GUNDISALVUS). El anagrama 3 se leería *RESTAURATIONEM FECI* o *RESTAURATIONEM FECERUNT* por referencia a ambos o, incluso, al dudoso *FENDERICUS* de la inscripción de San Julián de Lara<sup>502</sup>. Esta interpretación, que fuerza hasta el límite la evidencia epigráfica, casi tanto como la de Pérez de Urbel, viene a quedar descartada partir de un trabajo de L. Caballero Zoreda que tiene el mérito de introducir datos nuevos en un debate donde parecía que sólo se podía especular con un número fijo y reducido de testimonios<sup>503</sup>. Caballero llama la atención sobre la existencia de otra serie de inscripciones, de rasgos semejantes a los de los otros epígrafes, o, en todo caso, de aceptable cronología visigoda, los cuales habían pasado inadvertidos para todos los investigadores, excepto para Sepúlveda, que cita uno de

498.- PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1945): *Historia del Condado de Castilla*, Madrid, t. I, p. 366-368, nota 21.

499.- PALOL SALELLAS, P. de (1968): *Arte hispánico de época visigoda*, Barcelona, p. 174.

500.- ANDRES ORDAX, S.; ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1980): *La ermita de Santa María. Quintanilla de las Viñas (Burgos)*, Burgos, p. 40. Es una idea muy atractiva, incluso como imagen del estado social y político de la región de Lara a fines del siglo VII, sin embargo, tropieza con algunos problemas, como por ejemplo, que el nombre de la dedicante sería *FLANOLA* y no *FLAMMOLA*, como atestigua claramente la inscripción del interior, o que el orden de lectura de los anagramas 1 y 2 sería diferente.

501.- SEPULVEDA GONZALEZ, M. A. (1986): "Los anagramas y el programa iconográfico de Quintanilla de las Viñas: una hipótesis de interpretación", *En la España Medieval*, V, Madrid, JCM, p. 1219-1222.

502.- Ver Capítulo 8.

503.- CABALLERO ZOREDA, L. (1989): "Pervivencia de elementos visigodos en la transición al mundo medieval. Planteamiento del tema", *III Congreso de Arqueología Medieval Española. I. Ponencias*, Oviedo, pp. 117-119.

ellos, pero yerra en su interpretación<sup>504</sup>. Se trata de signos incisos, de pequeño tamaño que aparecen en diferentes puntos de los frisos central y superior (nunca en el inferior). Los más importantes son una E a la derecha y embebida en el funículo de sogueado que enmarca el anagrama 1 y una T, con la misma ubicación a la izquierda del anagrama 2. Sobre la base de estos signos, Caballero concluye que la mano que trazó los frisos superior y central del ábside fue la misma y que las letras antes descritas introducen la palabra ET entre los monogramas 1 y 2, invalidando la enrevesada opinión de Sepúlveda y apoyando en cambio una lectura en la línea propuesta por Palol o Andrés Ordax y Abásolo. Sea cual sea la lectura, se trataría de dos nombres y la palabra *Fecerunt*: (NOMBRE1)-ET-(NOMBRE2)-FECERUNT. La interpretación que se de a este texto sigue siendo muy insegura (podría tratarse de la mención de los artífices, pero tiene un aspecto demasiado monumental y está en un lugar muy destacado). Teniendo en cuenta que todo parece indicar que es coetánea de la dedicatoria interior y de la última fase de ejecución de la obra visigótica, se puede aceptar que la primera palabra se refiere a FLAMMOLA (a pesar del cambio MM-N) y que el conjunto de la frase alude a los comitentes de la obra. Sin embargo, no se debe olvidar los inquietantes discos inacabados de la parte izquierda. Tomando como paralelo otras inscripciones de dedicatoria de templos, como la de Santa María de Mijangos, me parece una idea muy sugestiva (pero hipotética, de todas formas) que este espacio estuviese reservado a la mención de la autoridad eclesiástica presente en la consagración del templo. Por otra parte, el hecho de que quedase inconcluso podría ser un argumento más en apoyo de la cronología de fines del s. VII y comienzos del VIII que se viene dando últimamente al monumento<sup>505</sup>.

Llegados a este punto, es preciso hacer reseña de otra serie de datos de época más tardía que vienen a complicar notablemente la cuestión. En el año 1928, L. Huidobro, acérrimo defensor de una datación de fines del siglo IX para Santa María de las Viñas, dio noticia de la existencia de un *pequeño becerro* procedente de este monasterio, con datos de los siglos IX y X y que Serrano no había conocido ni utilizado en su publicación de la documentación de Arlanza. Este Becerro no llegó nunca a ver la luz y su pista se ha perdido, quizá para siempre. Junto con el Becerro, Huidobro menciona *tres inscripciones* que estuvieron hasta junio de 1924 en el campo inmediato a la ermita, y que fueron posteriormente reutilizadas para construir la tapia del cementerio de Quintanilla de las Viñas. Tanto las noticias del becerro, como las inscripciones, contienen datos de un valor insólito sobre la historia altomedieval de Lara y, por ello mismo, resulta sumamente enojoso que sean incontrastables<sup>506</sup>. Por orden cronológico, los datos que ofrece Huidobro, combinados con las noticias de los documentos editados por Serrano en el Cartulario de Arlanza, son los siguientes:

---

504.- SEPULVEDA GONZALEZ, M. A.(1986): "Los anagramas y el programa iconográfico de Quintanilla de las Viñas: una hipótesis de interpretación", *En la España Medieval*, V, Madrid, UCM, p. 1221.

505.- Como detalle adicional, se puede aducir que los anagramas del exterior, inacabado el del lado izquierdo y rematado el del derecho guardan un perfecto paralelismo con los dos bloques-capitel del interior, de los cuales sólo se esculpió texto en el de la derecha, dejando el bloque de la LUNA sin inscripción.

506.- No lo es menos el hecho de que las informaciones de Huidobro sean verdaderamente parcas y que, tanto su preparación como paleógrafo e historiador, como la evidente infidelidad con que transcribe otros textos históricos conservados aconsejen poner en cuarentena tanto la lectura e interpretación de los textos como, en algún caso, su propia existencia.

INSCRIPCIONES	BECERRO	SERRANO
En 879 Flámula, hermana de Mummadona (madre de Fernán González) y esposa de Gonzalo Téllez, ofreció el edificio a Jesucristo.	En 879 se restauró el templo, aprovechando parte de la fábrica primitiva y efectuando la consagración el obispo Almiro.	
El 16 de diciembre de 929 murió Flámula y fue enterrada en Sta. María de las Viñas.		En 929 se data la dotación del monasterio de Santa María de Lara (o de las Viñas) por Mummadona.
Inscripción memorial que Mummadona dedica a su esposo, el conde Gonzalo Núñez, muerto en 932.	El conde Gonzalo Núñez fue enterrado en San Jorge de Cerezo.	
	Muerte en 935 de Mumma-dona, enterrada en el atrio de Santa María de las Viñas.	
		En 1038 se documenta la entrega de Sta. María de Lara a S. Pedro de Arlanza por Urraca, hija de García Fernández, y en 1039 lo confirma Fernando I.

Todas estas noticias son de una importancia histórica notable y no están exentas de problemas, empezando por el hecho de que Huidobro no da la transcripción de las inscripciones o de los datos del becerro, sino sus personales interpretaciones de los mismos (De hecho, afirma que posee calcos de las piezas epigráficas, pero no los publica).

La primera inscripción plantea el problema de la duplicidad. Si en ella se recoge la dedicatoria del templo por Flámula, la inscripción de bloque-capitel del interior estaría repetida, aunque sin data. La noticia del becerro sobre la consagración en 879 es verosímil, aunque imposible de contrastar<sup>507</sup>. La inscripción sobre la muerte de Flámula concuerda en su data con el cese de las apariciones documentales de este personaje, por lo que puede ser dada por buena, aunque es raro que se cite simultáneamente en el mismo epígrafe el año de su muerte y el lugar de enterramiento de forma tan detallada; de nuevo la transmisión de la información parece sujeta a exégesis. La tercera inscripción y la noticia correspondiente del becerro, plantean el problema del matrimonio de Mummadona, ya que parece claro que su marido fue Gonzalo Fernández, conde de Burgos<sup>508</sup> y padre de Fernán González<sup>509</sup>. Para acabar, la fecha de la muerte de Mummadona en 935 también concuerda con los datos documentales<sup>510</sup>.

A pesar de la poca fidelidad con que Huidobro transmite las noticias, se puede aceptar

507.- De hecho, la fecha de 879 se correspondería con el momento en que Lara pasó a ser controlada por el conde Gonzalo Fernández e indirectamente por el reino astur y la consagración del templo por el obispo Almiro concuerda con la situación del Obispado de Osma-Valpuesta por esas fechas. Ver LORING GARCÍA, M. I. (1987): **Cantabria en la Alta Edad Media: organización eclesiástica y relaciones sociales**, Madrid, Univ. Complutense, pp. 230-231.

508.- Como conde de Burgos se le cita en 899 (BGC, CII) y en 914 (BGC, LXIX) y como conde de Castilla en 912 (BGC, LX) y 915 (BGC, CI), por ejemplo.

509.- Me pregunto si los textos, caso de haber existido, citaban el nombre y el patronímico o sólo el nombre del conde y Huidobro se encargó de *redondearlo* según la genealogía de Fernán González más aceptada en su tiempo.

510.- Cfr. CRUZ, Fr. V. de la (1976): "Copia interesante de una escritura de la Castilla condal", **Homenaje a Fr. J. Pérez de Urbel**, t. II. *Studia Silensia*, pp. 133-142, cuyos argumentos para retrasar la fecha de la muerte de Mumadona a 938 son poco concluyentes (es fácil que el copista que escribió la versión de 1338 del documento que él presenta equivocase la lectura de III por VI).

que hubo un traslado de materiales desde Santa María de las Viñas a Quintanilla de las Viñas en la fecha que indica, puesto que de la iglesia parroquial procede el conocido tenante de altar, actualmente conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Burgos, y de la tapia del cementerio de dicha localidad se ha recuperado la lápida funeraria romana ABA195. Dado que la mayor parte de las lápidas romanas conocidas procedentes de esta localidad aparecieron en las inmediaciones de la ermita, es lógico suponer que estas dos piezas también provienen de allí y sufrieron el traslado reseñado<sup>511</sup>. Sin embargo, no deja de resultar sorprendente que no se haya recuperado ninguna de las tres importantísimas inscripciones altomedievales presentadas por Huidobro.

Todos estos datos, sobre los cuales tendré que volver en el capítulo siguiente, contribuyeron a complicar el debate sobre Santa María de las Viñas, y a sustentar la tesis de que la fábrica que actualmente se contempla, relieves escultóricos incluidos, obedece, en esencia a una restauración practicada en los últimos años del s. IX o primeros del X. No voy a pormenorizar este debate, puesto que ha sido reiteradamente expuesto por aquéllos que lo han abordado de manera monográfica. Me limitaré a indicar que, de acuerdo con las evidencias expuestas y con los estudios recientes, se puede sostener que la basílica de Santa María de las Viñas es una construcción de los últimos años del siglo VII o primeros del VIII, en la cual se deja notar una acusada influencia bizantina, tanto en la arquitectura como en la decoración y en la epigrafía. Tampoco deja de notarse una cierta influencia de las tradiciones artísticas locales, especialmente en el friso central del testero del ábside.

El edificio, que, probablemente, no llegó a ser acabado según el plan original, sufrió un cierto deterioro durante el siglo y medio siguiente, para ser restaurado a fines del s. IX como monasterio femenino bajo el patronato del linaje de Fernán González. Sin embargo, es muy difícil determinar qué pudo aportar esta restauración más allá de la mera reposición de materiales y afianzamiento de partes dañadas, puesto que tanto la estructura arquitectónica como los elementos decorativos tienen pleno sentido en el contexto de la obra original. Los textos epigráficos, igualmente, encajan mejor en un contexto de fines del siglo VII y comienzos del VIII<sup>512</sup>.

La presencia del templo de Santa María de las Viñas en este enclave obliga a considerar la cuestión de la **cristianización**. Recientemente, M. I. Loring la ha estudiado de manera general para la meseta y específicamente para el área cantábrica, llegando a la conclusión de que el Cristianismo se introdujo en la meseta de la mano de los grandes propietarios fundiarios, los cuales levantarían templos en sus *villae* e impulsarían desde los mismos la cristianización de la población rural<sup>513</sup>; esta idea se ve apoyada por las excavaciones en las grandes *villae* del oriente de la meseta, donde se detecta la presencia

---

511.- Lo que, por otra parte, pone en cuarentena la opinión de Andrés Ordax, para quién el tenante provendría de otro templo y el altar original sería el capitel romano actual: ANDRÉS ORDAX, S. (1985): "Arte hispanovisigodo", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): **Historia de Burgos. I.- Edad Antigua**, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, pp. 455, n. 21.

512.- De hecho, tanto las características paleográficas como la técnica de excisión empleada sitúan estas inscripciones muy lejos de las que conocemos en la zona entre los siglos IX y XII, en las cuales los trazos son muchos más sencillos, no aparece nunca la D como delta y se utiliza siempre la incisión. Todavía se puede alegar otro argumento para apoyar la idea de que la inscripción dedicatoria de Las Viñas es de época visigoda y referida a una Flámula distinta de la esposa de Gonzalo Téllez: la inscripción recoge el nombre de la dedicante bajo la forma FLAMMOLA, mientras que los documentos castellanos del siglos X, en los que las apariciones de la esposa de Gonzalo Téllez no son infrecuentes, junto con otras menciones de mujeres llamadas Flámula, escriben siempre *Flamula* (BGC, 105; BGC, 322; BGC, 99) o *Flambia* (BGC, 28), formas que se aproximan más a la tardía *Lambra* de la tradición épica de Lara. Agradezco esta aguda sugerencia a Carlos Estepa.

513.- LORING GARCIA, M. I. (1987): **Cantabria en la Alta Edad Media: organización eclesiástica y relaciones sociales**, Madrid, Universidad Complutense, pp. 71-74.

de centros de culto paleocristianos (por ejemplo, en Las Vegas de Pedraza). Otros testimonios, como la inscripción de Vildé (Soria)<sup>514</sup>, atestiguan la construcción de centros de culto por los *possessores* de la zona del Duero.

Pero la idea de una cristianización dirigida por los propietarios fundiarios descansa sobre un concepto un tanto extremista de la falta de vida urbana o su decadencia en la meseta superior durante el Bajo Imperio. Las fuentes arqueológicas atestiguan también la presencia de elementos cristianos en centros urbanos como Clunia o Briviesca<sup>515</sup>. En realidad, es preciso tener en cuenta que el proceso de cristianización opera sobre una realidad que durante los siglos IV y V es básicamente bipolar: centros urbanos y *villae rusticae*. A partir de mediados del siglo VI, con la decadencia de los latifundios de la meseta, y la plena articulación de la red diocesana los centros urbanos asumen casi todo el protagonismo, aunque las iglesias rurales no por ello desaparecen. De todo ello se desprende que es necesario conceder un papel más importante a las ciudades en el proceso de cristianización.

Quizá la clave esté en la estructura social del período. Ante la idea, esencialmente correcta, de que el Cristianismo se difunde por medio de la acción consciente de los grupos sociales dominantes del Bajo Imperio, se hace recaer en el poder público y en los grandes latifundistas la responsabilidad de su propagación. Pero es preciso recordar que, al menos en el oriente de la meseta, por debajo de la aristocracia latifundista, con una base económica independiente de los centros urbanos y con un marco de acción social y política de nivel al menos provincial, existía una clase de terratenientes medios vinculada a las ciudades, de posición dominante en el medio local y que podían participar también del proceso. De hecho, la mayor o menor vinculación de estos grupos con la cristianización podría haber dependido de la mayor o menor vinculación de sus ciudades con las corrientes sociales y políticas en el momento.

No tenemos por el momento datos de consistencia para conocer la introducción del Cristianismo en el sector de Lara, cosa lógica ante la escasez de excavaciones arqueológicas. De las prospecciones efectuadas hasta el momento se desprende una ausencia casi total de testimonios de culto cristiano. El único elemento que rompe con esta tónica es el hallazgo, entre los materiales procedentes del alfar de *terra sigillata hispánica tardía* de la villa de Uranave, de un fragmento de cerámica sigillata con decoración de cruz patada, prácticamente idéntico a otro procedente de Baños de Valdearados<sup>516</sup>. No creo que otras decoraciones de cruces a molde en *sigillatas* tardías como las señaladas por López Rodríguez<sup>517</sup>, puedan considerarse como símbolos cristianos, pero sí las de Baños y Uranave. Como puede observarse, se trata de testimonios muy tangenciales, en productos cuya movilidad hace desconfiar de que exista una correlación con la realidad local. En ambos casos pertenecen al universo de las *villae*, una gran villa del entorno de Clunia en el caso de Valdearados, y otra de pequeña envergadura, ubicada en las inmediaciones de Lerma, Ura

---

514.- VIVES, J. (1969): *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona. nº 505. Ver también STROHEKER, K.F. (1963): "*Spanische Senatoren der spätrömischen und westgotischen Zeit*", *Madridrer Mitteilungen*, 4, pp. 129.

515.- Sobre el caso de Clunia, se puede ver PALOL SALELLAS, P. de (1983): "*Un vidrio tallado, con temas cristianos, de Clunia*", "*Mosaïque*". *Recueil d'hommages a Henri Stern*. París, pp. 281-286. Ahora recogido en PALOL SALELLAS, P. de et alii (1991): *Clunia 0. Studia varia cluniensia*, Burgos, pp. 347-354.

516.- PEREZ RODRIGUEZ, F.; GARCIA ROZAS, M. R. (1989): "*Nuevos datos acerca de la producción de Terra Sigillata Hispánica Tardía*", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LV, pp. 178-179.

517.- LOPEZ RODRIGUEZ, J. L. (1988): "'Terra sigillata' en el Museo de Silos", en DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; GARCIA SOTO, E.; LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.; MARINE ISIDRO, M. (1988): *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos, pp. 196-197.

y Covarrubias en el caso de Uranave.

Este fragmento cerámico no debe hacer olvidar otros datos más contundentes en sentido contrario, como por ejemplo, la presencia de ajuares del tipo de las necrópolis del Duero (pagano) en Covarrubias (muy cerca de Uranave) o la existencia en ese mismo enclave de un sarcófago romano de importación con una decoración de signo totalmente pagano.

No es nada extraño que carezcamos de datos para el siglo VI. Las fuentes literarias, como ya he señalado, pasan por alto sistemáticamente la región de Lara, la epigrafía sufre una interrupción casi total durante el Bajo Imperio y los centros de culto del s. VI son muy mal conocidos y suelen situarse en otras regiones como la Lusitania o la Bética. La práctica totalidad de los templos de época visigoda conocidos en la meseta corresponden al siglo VII (con la excepción de la dedicatoria de Mijangos, que corresponde al reinado de Recaredo). Con todo, sorprende el carácter eminentemente tardío de Quintanilla de las Viñas: tanto el análisis del edificio, como el hecho de quedar éste parcialmente inacabado, sugieren una fecha de terminación de la construcción que entrase de lleno en el s. VIII. Y mientras tanto ¿cuál fue la situación religiosa del sector? La erección de las sedes de Osma y Oca implica la inclusión de esta zona en una diócesis (seguramente la de Osma) y la existencia de la imprescindible infraestructura administrativa; sin embargo, me parece muy probable que el arraigo del Cristianismo en el sector se produjese de forma más lenta que en las áreas circundantes<sup>518</sup>. Aún así, es probable que existiese en las inmediaciones de Lara alguna fundación de los siglos VI o VII, aún por descubrir.

Dicho esto, falta centrar el significado de Quintanilla de las Viñas en su contexto espacial. Y para ello hay que empezar por decir que la actual ermita se alza sobre el emplazamiento de una de las *villae* que surgen en torno a Lara alrededor del siglo II y perduran durante el Bajo Imperio. Según Abásolo y García Rozas, es el yacimiento que presenta unos restos constructivos más notables de todos los que se sitúan en las inmediaciones de la *civitas* de Lara, tanto que dichos autores llegan a apuntar que quizá no se trate de una *villa*, sino de un templo o edificio público de cierta envergadura<sup>519</sup>. La hipótesis es atractiva, pero la mayor parte de las evidencias, incluidos los materiales tardorromanos sugieren una *villa*.

Es muy importante relacionar este asentamiento con la epigrafía: como dije antes, de la tapia del cementerio de Quintanilla de las Viñas se recuperó una estela inventariada por Abásolo (ABA195)<sup>520</sup>. Se trata de una inscripción incompleta en la que se da noticia de una serie de individuos con el nombre *Valerius Crescens* y de los que se menciona su condición de *dunviros*. Dos mujeres de la misma familia (ambas hijas de un *Valerius Crescens*, pero no del mismo, con toda probabilidad) aparecen en inscripciones de Iglesia Pinta y San Pedro de Arlanza<sup>521</sup>. La cronología de estos testimonios arranca de la primera mitad del siglo II. Estamos ante el único grupo de familiar que se puede detectar en las estelas de la región de Lara y además, parece claro que son miembros de una oligarquía local, como indica la pieza ABA195.

---

518.- Hay que tener en cuenta que, de acuerdo con lo visto en el *Capítulo 6, sección 6.4*, el territorio de Lara es un espacio marginal dentro del oriente de la meseta, y que, con toda probabilidad, no conoció durante el Bajo Imperio la implantación de la gran propiedad, al contrario que en la llanada del Duero. Los principales agentes sociales impulsores del Cristianismo no tuvieron arraigo en la zona y las oligarquías locales de un espacio marginal y arcaizante es fácil que mantuviesen sus creencias paganas, incluso de origen prerromano.

519.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*; Burgos, pp. 24.

520.- Ver *Apéndice I*.

521.- ABA023 y ABA214. Ver *Apéndice I*.

Me parece muy interesante plantear, aunque sea con todas las reservas, dado que la información disponible es verdaderamente escasa, una hipótesis sobre la evolución de este enclave: Las Viñas es la más importante de las *villae* del entorno de Lara; tanto sus estructuras materiales como la epigrafía la ponen en relación con la familia mejor documentada de la oligarquía local de Lara. El desarrollo de la *villa* continúa durante el Bajo Imperio y no está claro cuál es su final, pero parece lo más probable que se diese una lenta extinción de sus estructuras materiales, semejante a la que he propuesto más arriba para otros enclaves del sector. Fuese cual fuese la situación del lugar a lo largo de los siglos VI y VII, la ermita aprovecha parcialmente elementos constructivos que tuvieron que provenir de los edificios anteriores, pero no de una manera masiva; la mayor parte del material pétreo parece cortado para la ocasión, por lo que es posible que la ruina del edificio romano fuera sólo parcial y que su caída definitiva fuese posterior. En todo caso, un lugar de la significación de éste exige una excavación en extensión, más allá de las estructuras del templo, y es extraño que no se haya producido ya.

El templo que se erige sobre la *villa* de Las Viñas sólo es comprensible en el contexto histórico del Reino de Toledo (nunca el siglo IX) y además, contando con un comitente de alta posición social y económica. Su envergadura, con tres naves y crucero<sup>522</sup> y la calidad en el corte y disposición de los sillares contrastan con el pobre panorama ofrecido por los centros de culto de época altomedieval. La decoración escultórica, especialmente la de los frisos exteriores, implica que se pudo contar con el trabajo de buenos artífices (quizá auxiliados por mano de obra local) y con una formación estética inmersa en las tendencias bizantinizantes del período. Es muy poco probable que después de los primeros años del siglo VIII se diesen los medios materiales para abordar un trabajo en estas condiciones y el propio hecho de que la obra quedase parcialmente inconclusa sugiere que el ambiente artístico (y económico, seguramente) se enrareció en esos momentos.

Finalmente, los textos epigráficos de Las Viñas son, con toda probabilidad, coetáneos de la construcción del edificio y ello nos sitúa ante un centro de culto erigido a inicios del siglo VIII bajo los auspicios de una mujer llamada Flámula. Sin perjuicio de lo que más adelante diré acerca de Las Viñas en la Alta Edad Media, se puede proponer como hipótesis que esta Flámula debió de pertenecer a una familia de alta posición en la ciudad de Lara, y que quizás dominaba la ciudad, en términos políticos<sup>523</sup>. El enlace con la Alta Edad Media es claro, ya que a fines del s. IX y comienzos del X Las Viñas era un monasterio propio en poder de la familia de Fernán González, bajo el patrocinio de su madre, Mummadona, la cual tenía como hermana a otra Flámula, la condesa de Cerezo<sup>524</sup>.

### 7.5.2.3.- Otras villae del sector.

El caso de Quintanilla de las Viñas puede ser considerado excepcional por su espectacularidad; las otras *villae* del sector de Lara tienen un desarrollo menos claro. De todas ellas, ya he señalado que la más importante con toda probabilidad, es la de **Covarrubias**. Su existencia en el Alto Imperio parece probable y es seguro que conoce un gran desarrollo durante el Bajo Imperio, en que aparece como un emplazamiento cuya existencia depende de forma directa de la vitalidad de la red viaria y de la existencia de un

---

522.- No volverá a haber edificios de tres naves en la zona hasta fines del s. XI y primeros del XII, con la construcción de los templos románicos de Arlanza, Silos y la iglesia de San Pedro de Lara.

523.- Ya me he referido más arriba a la hipótesis de Andrés Ordaz y Abásolo, según la cual esta Flámula sería esposa de un *comes* Danila, idea poco fundada pero sugestiva, porque la alta condición del fundador del templo encajaría con un linaje que ejerciera el control político de la zona y en el que el peso del elemento femenino fuera grande.

524.- Sería muy sugestivo plantear una relación de continuidad entre la familia de los *Valerius Crescens* del Alto Imperio, la *Flammola* de los siglos VII-VIII y el linaje de Fernán González, pero eso sería, sin duda, obligar a las fuentes a decir más de lo que dicen.



marco económico y político de entidad superior a la de las comunidades locales. Su carácter de bisagra entre sierra y llano, entre los sectores de Lara, Lerma y Ura le confiere un papel de punto intermediario de tráfico entre los mismos, pero, en ausencia de un marco económico y político superior, su posición es de clara marginalidad.

El destino de Covarrubias ejemplifica de manera nítida, a mi modo de ver, el destino de los asentamientos fundiarios medianos y grandes entre el Bajo Imperio y la época visigoda. En ausencia de datos más concretos, no es posible precisar la cronología final de Covarrubias<sup>525</sup>, pero probablemente se daría un cierto paralelismo con el caso conocido de Baños de Valdearados; tuviese lugar en los últimos años del s. V o durante la primera mitad del VI, lo más interesante no es el final en sí, sino el profundo contraste que ofrece con el destino posterior de otros enclaves. Baños de Valdearados, por ejemplo, sufrió un paulatino abandono y sólo fue reocupada, a lo largo de la Alta Edad Media, como lugar sacral, como demuestra el hagiotopónimo Santa Cruz y las sepulturas de lajas que invadían las estructuras de la *villa*, es decir, la antigua explotación fundiaria y su territorio fueron ocupados por comunidades campesinas que siguieron utilizando el espacio, ahora al margen de un poder dominial superior.

Por el contrario, en el caso de Covarrubias ignoramos la mecánica de su decadencia, si tuvo lugar por abandono o por destrucción, pero lo que parece claro es que la importancia supralocal de este enclave no se pierde y, al mismo tiempo, el carácter marginal y fronterizo que tuvo antes de la época romana se reaviva. La funcionalidad de Covarrubias varía completamente para convertirse durante la Alta Edad Media en un *lugar eremítico* de una envergadura insólita. Es muy difícil determinar en qué momento empezó a darse esta transición; quizá ya se inició en la época visigoda, o quizá la *villa* tuvo una última fase en los siglos VI y VII, de la que podría ser una huella el aparejo ciclópeo de las hiladas inferiores de la Torre de Doña Urraca, que parece aprovechar elementos preexistentes. En todo caso, la Alta Edad Media contempla este proceso de transformación en un foco de religiosidad eremítica de amplia resonancia, por lo que estudiaré los detalles del mismo más adelante.

Sin formar parte del cerco inmediato de la *civitas* de Lara, y sin alcanzar tampoco el desarrollo que llegó a disfrutar Covarrubias, hay una serie de *villae* vinculadas a las vías de comunicación interna del territorio, cuyo destino tampoco es fácil de definir. Así, por ejemplo, para la *villa* de **La Serna**, en Carazo, se puede suponer, sobre la exclusiva base de la toponimia, y con todas las reservas que ello exige, que tuvo su perduración en la construcción de un centro de culto dedicado a Santa Eulalia. La advocación apunta a fechas antiguas y, no habiendo motivos para considerar que se trate de un centro lo bastante importante como para haber conocido la cristianización en época bajoimperial, parece más probable que este templo marque la etapa final de la *villa* en época visigoda o inmediatamente posterior.

La perpetuación de la focalidad espacial de las *villae* por medio de la erección de un centro de culto es un recurso muy corriente, cuyo análisis se ve enturbiado por la falta de excavaciones y por las posteriores modificaciones de los edificios. Así ocurre, por ejemplo, en el caso de la *villa* de **Las Naves**, reemplazada por un templo cuya fábrica actual es muy reciente, pero que tuvo un precedente medieval, como prueban los dos sarcófagos que se conservan en las inmediaciones del mismo. La fecha de construcción del edificio primitivo es aún más difícil de precisar, pero su ubicación sobre la *villa* es elocuente. Un paralelo muy directo se da en el caso de **Redonda**, junto a Covarrubias, donde el templo, de fábrica moderna, conserva algún elemento de estilo gótico y se ubica directamente sobre la *villa*. Parecido es el caso de la *villa* de **San Felices** en Hontoria de la Canterana, pero aquí el ábside conservado es claramente románico, y el templo también se sitúa sobre la *villa*. Hay casos

---

525.- Próximamente va a aparecer el estudio del alfar tardorromano de Covarrubias, elaborado por Fernando Pérez García y que, seguramente, aportará gran cantidad de información sobre un yacimiento cada vez más interesante (Agradezco esta información a L. C. San Miguel Maté, Arqueólogo Territorial de Burgos).

todavía más claros, como el de la **ermita del Amparo**, un edificio que también ha sufrido gran cantidad de modificaciones, pero en cuyos muros e interior se conservan varias piezas de labra pertenecientes a estelas romanas (pertenecientes a una *villa* situada en las inmediaciones) y a decoraciones en relieve datables en época visigoda o altomedieval (seguramente provenientes de un centro de culto anterior al actualmente visible). La necrópolis que se asocia al edificio presenta algunas tumbas con ajuar que permiten afirmar la existencia de una fase de enterramientos de fines del s. VII o comienzos del VIII<sup>526</sup>. Como se puede ver, la erección de centros de culto sobre *villae* puede corresponder a veces a una decisión intencionada de los *domini*, cosa característica de las grandes *villae* con capillas paleocristianas, pero otras muchas se relaciona con el momento de desaparición de la *villa*, en que cesa la funcionalidad de la misma, pero su valor como referencia espacial se conserva ubicando sobre ella un templo o una necrópolis, o ambas cosas.

Especialmente complicado es el sector de Palacios de la Sierra, hasta ahora estudiado de manera insuficiente y poco satisfactoria. En este área se sitúan varios yacimientos de interés, pero sólo me referiré por ahora a dos de ellos. El primero es la *villa* de **Los Paredones**, la cual, como ya dije, constituye un caso insólito tanto por su estado de conservación como por la ubicación, muy al este de Salas y lejos de las vías más importantes del sector. El mero hecho de que buena parte de los muros se encuentren en pie hace pensar que este enclave no desapareció durante el Bajo Imperio, sino que se siguió utilizando, hasta conocer una ruina parcial y paulatina. El segundo punto de interés lo constituye una casa ubicada en el casco urbano del actual Palacios de la Sierra, de la cual se conserva memoria de haber sido una antigua ermita. El aparejo de los lienzos de pared mejor conservados presenta una *sillería de buena calidad, muy bien escuadrada y con abundantes engatillados*, y en la cerca del flanco sur del edificio se conservan, aunque fuera de su emplazamiento original otros muchos bloques de las mismas características. El aspecto formal sugiere la presencia de un edificio de época probablemente visigoda, quizá un templo, a juzgar por la tradición local de haber sido un lugar de culto. Por desgracia, solo una excavación puede aportar mayor precisión y se trata de una empresa difícil, teniendo en cuenta que el edificio está actualmente ocupado y que ha sufrido multitud de modificaciones para convertirlo en vivienda.

En definitiva, todo parece indicar que en época visigoda el edificio de Los Paredones siguió en pie y que, además, se construyó un templo en el emplazamiento del casco urbano.

### 7.5.3.- Los castros.

Los castros reocupados en época bajorromana responden, como ya tuve ocasión de advertir, a una amplia variedad de causas y su funcionalidad no es la misma en todos los casos. Da la impresión de que durante la época romana se ocupan una serie de puntos elevados, de los cuales algunos eran castros prerromanos, otros son ocupados por primera vez, y otros apenas son más que puntos sobresalientes del terreno que facilitan el control del territorio. El destino de estos enclaves será muy variado, pero es preciso advertir que una parte importante de ellos no parece mantener una funcionalidad militar más allá de la época

---

526.- OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B.; URIBARRI ANGULO, J. L.; LIZ CALLEJO, C.; DOMINGO MENA, S. (1976): "Necrópolis romano-visigoda en las inmediaciones de la Ermita del Amparo, en la provincia de Burgos", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 4, pp. 391-432. La cronología de los siglos V-VI dada por los autores del Informe de excavación es corregida por ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA FLOZAS, M. R. (1980): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*; Burgos, p. 36, llevándola al s. VII.

visigoda; durante este período se pudo producir la amortización de varios de ellos, aunque la cronología y los detalles son difíciles de precisar ante la falta de excavaciones sistemáticas.

Un ejemplo podría ser el yacimiento de la **Cabeza de San Vicente** (Monasterio de la Sierra), cuyo hipotético carácter de centro de una jefatura local ya apunté más arriba y que podría haberse visto reemplazado por un uso sacral y/o funerario, en virtud del hagiotopónimo que actualmente lo identifica (con todas las reservas que requiere un argumento sólo toponímico).

Sobre la vía Clunia-Tritium Magallum se sitúa el promontorio rocoso de **Hacinas**, donde, con toda probabilidad hubo un punto de vigilancia de época romana, como han puesto de manifiesto algunos hallazgos de armas. El análisis de las estructuras defensivas resulta enormemente complicado debido a que la roca fue asiento de una fortificación bajomedieval de la cual aún queda algún resto, y que seguramente modificó de manera notable el conjunto. Pero, en la parte superior, junto al pozo que aseguraba el suministro de agua, se puede apreciar con claridad la existencia de al menos dos sepulturas excavadas en la base rocosa. Se trata de tumbas de forma rectangular, con ligerísima tendencia trapezoidal, cuya cronología se puede llevar sin dificultad a la época visigoda. Esto revela un período durante el cual el emplazamiento militar estuvo amortizado, siendo reemplazado por un uso funerario, pero, al parecer desvinculado de un centro de culto.

Algo diferente parece ser el caso de **San Pedro de Arlanza**. Como tuve ocasión de indicar, este punto de la vía del Arlanza contó con un probable emplazamiento militar y quizá con un poblado de naturaleza difícil de precisar. En el Bajo Imperio fueron aprovechadas como lugar de enterramiento algunas de las cuevas circundantes. En algún lugar próximo al monasterio tuvo que existir un punto de vigilancia durante la época romana y me parece muy probable que este lugar fuese el cerrete ocupado actualmente por la ermita de San Pelayo o de San Pedro el Viejo, en cuyo escarpe se abre la llamada Cueva de la Ermita, quizás con ocupación altomedieval<sup>527</sup>. Este enclave presenta una situación peculiar, puesto que, por el momento no se ha detectado un uso funerario directo del cerro (sí de las cuevas del entorno) y el templo actualmente visible reutiliza materiales de época romana (estelas funerarias) y, a pesar de las numerosas modificaciones de época bajomedieval y moderna, conserva restos de paramentos que Caballero considera datables en época tardovisigoda o inmediatamente post-visigoda<sup>528</sup>. El templo de San Pelayo parece ser el núcleo principal del antiguo foco eremítico sobre el que se organizó, a comienzos del siglo X, el monasterio de San Pedro de Arlanza y ello implica la conversión de un punto de valor estratégico y militar (quizá también comercial) en un foco eremítico. De nuevo es preciso relacionar estos fenómenos con el caso de Covarrubias, ya que San Pedro de Arlanza se yergue en un recodo del desfiladero del Arlanza, próximo a la misma y a la unión del ramal viario que se dirige hacia Salas a través de Contreras: un punto vital de la red viaria, pero, desde luego, marginal respecto del corazón del territorio serrano.

Es muy significativo que, tanto en Covarrubias como en Arlanza, los asentamientos dominiales y de control del tráfico viario se viesan sustituidos por agrupaciones eremíticas, las cuales vendrían a confirmar la pérdida de valor de esas vías y, sobre todo, la falta de una autoridad política superior que actuase sobre ellas. Al disolverse la presencia estatal en la zona, tanto Covarrubias como Arlanza cobrarían el valor de relativas "tierras de nadie", en los límites entre varias comunidades. Igualmente, debe valorarse el hecho de que tan pronto como se produce una reorganización política del territorio y la articulación de un sistema viario y territorial superior, es decir, a lo largo del s.X, los focos eremíticos son convertidos en monasterios, es decir, en centros señoriales, recobrando, hasta cierto punto, su perdido

---

527.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*; Burgos, p. 53.

528.- CABALLERO ZOREDA, L. (1989): "Pervivencia de elementos visigodos en la transición al mundo medieval. Planteamiento del tema", *III Congreso de Arqueología Medieval Española. I. Ponencias*, Oviedo, pp. 119.

carácter.

Los ejemplos de castros reocupados en época tardorromana y convertidos en lugares sacrales en la transición a la Edad Media son bastante numerosos<sup>529</sup>, pero, en la mayor parte de los casos, los castros amortizados como lugares funerarios y de culto no habían sido lugares jerárquicos. En éstos últimos, como indiqué en el Capítulo anterior, el viejo castro raramente perdura como lugar de hábitat, pero mantiene un uso militar y el poblamiento se reparte en torno a sus laderas. Así ocurre en el caso de Lara y también, probablemente, en los de **El Castillo III** (Ura), **El Castro II** Hontoria del Pinar o **El Alto del Arenal** (San Leonardo de Yagüe). El ejemplo más revelador es el del castro de **El Castillejo** (Los Ausines), donde el antiguo emplazamiento castreño de la I Edad del Hierro conserva su carácter fortificado durante la Alta Edad Media y no lo perderá hasta fines del siglo XII, para ver sustituido el castillo por un templo en estilo románico de transición.

Con todo, en el espacio que estamos analizando, el ejemplo más importante de hábitat castreño de época tardorromana y visigoda, es, sin duda, **La Yecla**. Las indicaciones que ya he hecho sobre el valor intrínseco del yacimiento y lo confuso de su interpretación son también válidas para la época visigoda, por lo que me abstengo de repetirlas.

La fase más notable del yacimiento (con materiales de calidad, tipo *terra sigillata hispánica tardía*, actividad comercial, orfebrería, etc.) corresponde, con bastante claridad a época tardorromana. No es fácil precisar su momento final, dado que los materiales recogidos pueden datarse a lo largo del s. V y quizá también de la primera mitad del s. VI (caso de las cerámicas grises paleocristianas). En vista de esta situación, conviene prestar atención a la **necrópolis** que cierra el período de utilización del recinto del castro. Resumiendo los detalles que aporté más arriba<sup>530</sup>, se trata de un conjunto funerario, excavado por S. González Salas, del cual no es posible precisar ni el número de tumbas ni su tipología, aunque es muy probable que se tratase de enterramientos realizados directamente en la tierra, sin estructura de piedra, la cual seguramente hubiera sido detectada por el excavador. Se puede destacar tres puntos:

- la necrópolis constaba de numerosas tumbas, algunas de ellas de aspecto muy moderno, según González Salas<sup>531</sup>. Sólo dos de las tumbas proporcionaron ajuar, consistente en sendas hebillas de cinturón.
- según el exiguo croquis aportado por González Salas, la orientación de las seis tumbas cartografiadas (aunque había muchas más) variaba entre oeste-este (nº 1 y 4), noroeste-sudeste (nº 2, 5 y 6) y norte-sur (nº 3). Las hebillas aparecieron en las tumbas 2 y 5.
- también aparecieron elementos de ajuar fuera de las tumbas, como el anillo recogido junto a la tumba 5. En general, parece que una buena parte de las tumbas fue arrasada, como se desprende de la afirmación de González Salas en el sentido de que toda la superficie del castro estaba llena de restos de huesos humanos en desorden mezclados con todo tipo de materiales<sup>532</sup>. Igualmente se cita la aparición de restos óseos desordenados y de una hebilla en las proximidades de la casa C de la vertiente este. Por otra parte, entre los materiales procedentes de La Yecla y conservados en el Museo de Santo Domingo de Silos, no sólo hay una buena serie

529.- Se podría añadir, como ejemplos, **La Muela II**, junto a Lara y quizás, **El Castillo II**, en Palacios de la Sierra (ver Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*).

530.- Ver Capítulo 4.

531.- GONZÁLEZ SALAS, S. (1945): **El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)**, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Informes y Memorias, nº 7, p. 12.

532.- Ver nota anterior.

de hebillas de cinturón, sino también algunas piezas cerámicas que pueden ser consideradas características de los ajuares funerarios de época visigoda.

La mayor parte de los materiales de necrópolis deben ser datados en el siglo VII, con una posible perduración en el VIII. Si relacionamos esto con el hecho de que, según González Salas, había *otros muchos enterramientos sin ajuar*, podemos deducir que la última fase de La Yecla fue la amortización del recinto del castro y su uso como lugar de enterramiento, iniciado al menos en el siglo VII, con ajuares no demasiado sustanciosos y que se continuaría más adelante ya sin ajuares. En estas condiciones, me parece muy improbable que una necrópolis de estas características careciese de centro de culto, incluso aunque el mismo fuese posterior a los primeros enterramientos. Quizás una excavación más minuciosa pudiese aún detectar restos del mismo. La reiteración de enterramientos dentro del recinto del castro probablemente provocó numerosas remociones y quizá alguno de los vertederos o de los materiales detectados en la ladera provengan de ese tipo de intervenciones, más que de una limpieza sistemática, como propone González Salas. Ello también explicaría la destrucción de muchas de las tumbas antiguas y el hallazgo de restos humanos y ajuares de manera desordenada tanto en el castro como en sus inmediaciones.

En conclusión, pienso que hay datos suficientes para rechazar la idea de que el castro fuese un lugar de habitación y de actividad económica durante toda la época visigoda, y que los materiales asociados a esta fase corresponden, en general al Bajo Imperio. La fecha de amortización de La Yecla, expresada en la necrópolis que invade el asentamiento coincide en líneas generales con los fenómenos que he señalado más arriba en relación con otros castros de la zona y abre la puerta a las modalidades de organización del espacio características de la Alta Edad Media.

#### 7.5.4.- El problema de la identificación de las comunidades campesinas.

El retroceso de algunas de las *villae*, así como la paulatina desaparición de las ocupaciones de castros obligan a pensar que una parte importante del hábitat de época bajorromana y visigoda permanece fuera de las investigaciones. Ni el medio urbano (Lara) ni los asentamientos rurales tipo *villa* proporcionan datos sobre la presencia de población campesina, la cual, sin embargo tuvo necesariamente que existir. Quizá no hubo (o fueron minoría) aldeas nucleadas, las cuales que habrían aparecido en las prospecciones con más facilidad; por el contrario pequeños hábitats dispersos como granjas o caseríos semiaislados pudieron coexistir perfectamente con las *villae*, e incluso formar parte del poblamiento campesino vinculado a las mismas<sup>533</sup>.

Como ya señalé con carácter general para la meseta, la falta de hábitats identificados se puede compensar en parte con el estudio de las necrópolis, pero precisamente en la zona de Lara es donde el debate sobre la cronología de los conjuntos funerarios cobra su mayor virulencia, porque aquí se sitúan algunas de las necrópolis rupestres excavadas por A. del Castillo y sus discípulos.

Aparte de las tipologías de las tumbas, es preciso advertir que entre las necrópolis del sector, hay diferencias notabilísimas, tanto en su entidad como en su funcionalidad. De esta manera encontramos necrópolis de gran número de tumbas, focalizadas en torno a un

---

533.- Para el Bajo Imperio y la época visigoda, ya he indicado que algunos castros parecen haber sido centros de jefaturas más amplias, de tipo valle, como puede ser el caso de la Cabeza de San Vicente (ver *Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos*). En estos casos, el poblamiento campesino debería ocupar el valle circundante en forma de casas dispersas cada cierto trecho.

centro de culto, como en Revenga, Regumiel, Cuyacabras o Duruelo; también hay tumbas aisladas, como en Hacinas y Castrovido, o formando pequeñas agrupaciones, como en la Cueva de Las Monjas o Covacho de los Moros (Moncalvillo de la Sierra) y en la Peña de los Sepulcros (Cabezón de la Sierra) y conjuntos eremíticos, como los de La Cerca (Quintanar de la Sierra), Cueva Andrés (Quintanar de la Sierra), Santiuste (Castrillo de la Reina) o San Millán de Lara; igualmente aparecen tumbas de manera más o menos dispersa en promontorios que luego dieron lugar a la nucleación de poblados, como ocurre en Vilviestre.

Quiero señalar que, a mi modo de ver, podemos distinguir claramente tres tipos de conjunto funerario:

- **Agrupaciones de cierta entidad en torno a centros de culto.** Este tipo de necrópolis evidencia un comportamiento comunitario y una concentración de las inhumaciones (no necesariamente del hábitat); Casos como Revenga o Regumiel son elocuentes. No descarto que la fecha inicial de estos cementerios sea muy antigua, pero su configuración definitiva debe atribuirse a la Alta Edad Media.
- **Tumbas aisladas o en pequeñas agrupaciones.** En estos casos, parece que nos encontramos ante una situación de descentralización: sin hábitat agrupado, con o sin asociación a un centro de culto y sin formar verdaderas necrópolis. Los inhumados deben corresponder a segmentos de grupos campesinos que disponen de varios lugares donde efectuar las deposiciones. No son infrecuentes las ubicaciones en cerros elevados (Vilviestre), pero tampoco en afloraciones rocosas menos destacadas (Cueva de las Monjas)<sup>534</sup>. El caso más importante de este grupo podría ser Bañuelos (Palacios de la Sierra), en donde aparecen tumbas en pequeñas agrupaciones, formando panteones, algunas tumbas dobles, restos de un centro de culto y lagaretas que tienen su paralelo más claro en algunos casos salmantinos<sup>535</sup>. Pienso que para este tipo de tumbas se puede proponer una fecha más alta, que podría entrar plenamente en la época visigoda.
- **Tumbas formando conjuntos eremíticos.** Es muy difícil precisar cuándo estamos ante un conjunto eremítico y cuándo ante una comunidad con un centro de culto<sup>536</sup>. En el espacio serrano, considero que se puede asignar esta funcionalidad sólo a unos pocos yacimientos: Covarrubias, San Pelayo de Arlanza, Cueva Andrés, San Millán de Lara, y algunos otros de menor entidad; todos ellos con proyección en época altomedieval, pero cuya fecha de inicio podría ser anterior.

En general, las sepulturas excavadas en la roca tienden a localizarse predominantemente en la mitad oriental del territorio serrano. Esta disposición podría ser atribuida a la orografía, puesto que, desde Salas hacia el este, la abundancia de afloramientos de areniscas favorece notablemente la aparición de estos yacimientos. Sin embargo, pienso que no se debe adoptar criterios materialistas tan simples: la zona oriental es también la más montuosa y la menos romanizada. Un espacio donde las comunidades

---

534.- Debe descartarse por infundada la idea de que todas ellas respondan a asentamientos eremíticos. Ver MONREAL JIMENO, L. A. (1991): "Eremitorios rupestres en territorio burgalés durante la Alta Edad Media", II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. *Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, pp. 539-556. Cfr. RUBIO MARCOS, E. (1986): *Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos*, Burgos.

535.- FABIAN, J.; SANTONJA GOMEZ, M.; FERNANDEZ MOYANO, A.; BENET, N. (1986): "Los poblados hispano-visigodos de 'Cañal', Pelayos (Salamanca). Consideraciones sobre el poblamiento entre los siglos V y VIII en el SE de la provincia de Salamanca", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, pp. 198-201.

536.- Acerca de los criterios de identificación de eremitorios, se pueden ver las precisiones hechas por MONREAL JIMENO, L. A. (1989): *Eremitorios rupestres altomedievales. (El Alto valle del Ebro)*, Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 21-24; y concretamente acerca de la región de Lara, MONREAL JIMENO, L. A. (1991): "Eremitorios rupestres en territorio burgalés durante la Alta Edad Media", II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. *Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, pp. 553-554.

aldeanas pudieron desarrollarse a lo largo de los valles relativamente al margen del ambiente cultural romano (a excepción quizá del foco de Palacios de la Sierra). A la hora de escoger los lugares funerarios, no habría aquí posibilidad de reaprovechar antiguas *villae* o centros de culto asociados a las mismas. Por supuesto que las tumbas de lajas también se dieron (El Castillo II, en Palacios de la Sierra), pero, no habiendo un referente poblacional anterior (como las *villae*) sobre el cual inhumar, se escogerían puntos significativos del terreno.

En definitiva, pienso que algunas de las agrupaciones de tumbas rupestres de la zona oriental pueden corresponder a la fase de transición entre un mundo romano-visigodo muy poco influido por las corrientes culturales "oficiales" y un mundo medieval que terminará por caracterizarse por amplias necrópolis en torno a iglesias. Los poblados de estas comunidades se localizarían en puntos dispersos de medio y bajo valle, sin relación de contigüidad con las necrópolis, según el modelo salmantino ya citado.

### 7.5.5.- Eremitismo y cristianización del medio rural.

La presencia del Cristianismo como religión oficial en la región de Lara probablemente fue más bien limitada. La tardía construcción de Quintanilla de Las Viñas, así como la escasez de testimonios de culto cristiano durante este período permiten suponer que el control oficial de la religiosidad (probablemente ejercido desde la sede episcopal de Osma) se daría sobre todo en relación con la cabecera del territorio (Lara) y con su entorno inmediato, así como algún otro enclave destacado. Las áreas más marginales permanecerían ajenas a ese control y sólo relativamente permeables al influjo cristiano. De hecho, es significativo que los elementos de religiosidad más claros disponibles para esos puntos sean de carácter eremítico, como Covarrubias, Arlanza, La Cerca, San Millán de Lara y Cueva Andrés, y que en algunos conjuntos funerarios altomedievales se documenten elementos de pervivencias paganas que han llegado a desconcertar a los especialistas<sup>537</sup>.

Sobre la cronología de su desarrollo es difícil alcanzar una mínima seguridad, pero debe tenerse en cuenta, al menos, la posible datación visigoda del primer edificio de San Pelayo de Arlanza y el paralelo, geográfica y socialmente muy próximo, del foco eremítico de san Millán de la Cogolla, cuyo arranque en el siglo VI está perfectamente atestiguado por la *Vita Sancti Emiliani* de Braulio de Zaragoza. Gracias a esta fuente podemos valorar la importancia de la vía eremítica para la propagación del cristianismo en el medio rural, la coexistencia de la organización diocesana y parroquial con estas formas de religiosidad más espontáneas y marginales y, sobre todo, la rivalidad existente entre ambas, derivada del éxito de los eremitas entre las poblaciones rurales<sup>538</sup>.

Aunque el ambiente social de la vertiente norte de la Sierra de la Demanda, donde tiene lugar la trayectoria vital del eremita Emiliano, no es muy distinto del de Lara, no

---

537.- Caso de las insculturas de la iglesia de Revenga, estudiadas por CASTILLO YURRITA, A. del (1973): "*Las insculturas rupestres de la necrópolis altomedieval de Revenga (Burgos)*", **XII Congreso Nacional de Arqueología**, Zaragoza, pp. 797-800, y cuyas conclusiones reitera ANDRIO GONZALO, J. (1991): "*Excavación arqueológica en el despoblado medieval de Revenga (Burgos)*", **Acta Historica et Archaeologica Medievallia**, 11-12, pp. 283-376.

538.- Todos estos aspectos han sido estudiados exhaustivamente por CORULLON PAREDES, I. (1984): **El eremitismo en la España visigoda y altomedieval**, Memoria de Licenciatura inédita leída en la Universidad Complutense en junio de 1984. Un resumen parcial de este trabajo es CORULLON PAREDES, I. (1986): "*El eremitismo en las épocas visigoda y altomedieval a través de las fuentes leonesas*", **Tierras de León**, (separata sin paginar). Ver también CORULLON PAREDES, I. (1991): "*Monacato y organización eclesiástica en la Castilla altomedieval*", **II JBH. Burgos en la Alta Edad Media**, Burgos, pp. 587-599.

podemos comparar directamente los focos de Covarrubias y Arlanza con el de San Millán. Ambos se relacionan más bien con la pérdida de vitalidad de las vías y de los asentamientos romanos vinculados a ellas. En cambio, San Millán de la Cogolla tiene una semejanza mucho más directa con el conjunto eremítico de **La Cerca**. El eremitorio de Emiliano se localizaba en un espacio montañoso bien conocido como foco de un culto indígena, perviviente en época romana, dedicado a una divinidad de los montes<sup>539</sup>; por su parte, el conjunto eremítico de La Cerca consta de una serie de insculturas con símbolos cristianos practicadas en pequeñas cavidades y abrigos rocosos existentes al pie del farallón rocoso sobre el que se asienta el castro de la Edad del Hierro<sup>540</sup>, y asociadas a estas estructuras se dispone un conjunto de tumbas excavadas en la roca. En su día, Iñiguez Almech ya apostó por una cronología visigoda para este conjunto<sup>541</sup>. Por mi parte, considero que, relativizando el valor cronológico de las tumbas antropomorfas, y teniendo en cuenta que el fenómeno eremítico tiene su expansión en estas regiones entre los siglos VI y X y que, a partir de la reorganización política de la zona, desde el último tercio del s. IX, se tiende a dar prioridad al monaquismo cenobítico reconvirtiendo antiguos centros de eremitismo en monasterios (Covarrubias, Arlanza, San Millán de Lara<sup>542</sup>), una datación entre los finales de la época visigoda y los comienzos de la Altomedieval podría ser más ajustada<sup>543</sup>.

Algo semejante podría ocurrir con el ejemplo, excavado por A. del Castillo, de **Cueva Andrés**<sup>544</sup>. Aquí nos encontramos con un centro de culto semirrupestre asociado a una pequeña necrópolis. El arco esculpido en la roca que constituye la cabecera del templo ha sido considerado de traza califal, pero su factura, muy tosca, hace difícil pensar en una distinción cronológica fiable. Por otra parte, el exiguo conjunto funerario permite pensar en una fundación de tipo eremítico aglutinadora de una pequeña comunidad. De nuevo me inclino por una cronología más antigua que la propuesta por A. del Castillo y debo indicar que, al igual que en el caso de La Cerca, el final de este conjunto es muy oscuro, pero no parece conocer una fase plenomedieval clara.

En cambio, sí llegó a perpetuarse a lo largo de la Edad Media el santuario de **San Millán de Lara**, ubicado en una posición menos marginal y más próxima a Lara, en la vía de unión entre Lara e Iglesia Pinta<sup>545</sup>. El conjunto eremítico resulta muy difícil de datar debido a haber tenido su continuación en una abadía que llegó a ser dependiente de la Catedral de Burgos y cuyo edificio ha alterado considerablemente (junto con algunas obras modernas) el primitivo conjunto. Consta de una cueva, parcialmente modificada con adición de

---

539.- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1974): "El culto a los montes entre los galaicos, astures y berones y algunas de las deidades más significativas", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6, Vitoria, pp. 147-157.

540.- Ver Capítulo 5, y Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*.

541.- IÑIGUEZ ALMECH, F. (1955): "Algunos problemas de las viejas iglesias españolas", *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, VII, pp. 52-53.

542.- Ver Capítulo 10, sección 10.1.3.4.

543.- El asentamiento perdura hasta comienzos del siglo XI, pero ya de una manera muy residual (ver más adelante, Capítulo 9, sección 9.9.2).

544.- CASTILLO YURRITA, A. del (1972): "Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos", *EAE*, 74, Madrid. Ver también BIELSA, M. A. (1973): "Avance sobre el eremitorio de Cueva Andrés, en Quintanar de la Sierra (Burgos)", *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, (801-804).

545.- De la localidad proceden algunas inscripciones funerarias romanas que Abásolo y García Rozas suponen originarias del *Castro Viejo* de Iglesia Pinta, pero que bien podrían corresponder a un asentamiento en las inmediaciones del propio San Millán de Lara; ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCÍA ROZAS, M. R. (1980): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*; Burgos, p. 83.



paramentos de sillería y mampuesto, a la que se accede a través de un estrecho arco de herradura desde un espacio situado en la base de la actual torre del campanario. Las excavaciones efectuadas por nuestro equipo en los años 1990 y 1991 pusieron al descubierto la planta de un pequeño centro de culto semirrupestre adosado al este del espacio antedicho<sup>546</sup>. Alrededor de este pequeño templo se disponían varias tumbas antropomorfas excavadas en la roca, actualmente destruidas<sup>547</sup>. San Millán de Lara fue estudiado por Iñiguez Almech, que lo consideró un foco eremítico de época visigoda, sobre la base del arco de herradura que da acceso a la cueva, pero este elemento, precisamente, resulta muy difícil de valorar, puesto que, entre otras cosas, está rehecho en época románica. El conjunto es muy complejo de analizar y será objeto de una publicación separada, pero debo adelantar algunas ideas básicas:

El origen debió de ser semejante al de otros lugares eremíticos ya señalados: un punto de sacralidad, con un pequeño templo semirrupestre, en torno al cual se articula una necrópolis excavada en la roca. Este conjunto recibe la advocación de San Millán, la cual debe ser interpretada como una difusión de la devoción por el santo riojano y, por ende, lo bastante posterior al mismo como para dar pie a la deformación de la tradición eremítica local y su vinculación con la emilianense. El habitáculo semirrupestre fue objeto de una modificación sustancial para convertirlo en templo, en un momento posterior a su inicio, pero anterior a las obras románicas, seguramente ya en el contexto de una reorganización de la zona y quizá en el trance de su conversión en monasterio.

La cronología del conjunto puede situarse muy a finales de la etapa visigoda o a inicios del período altomedieval y constituye otro ejemplo de la difusión de estas modalidades de religiosidad en el ámbito rural, las cuales precisarán ser reconvertidas bajo modelos monásticos a partir del siglo X.

---

546.- Los materiales de esta excavación están en curso de elaboración para ser publicados en breve.

547.- Debo agradecer el conocimiento de la existencia de esta necrópolis a la amabilidad de Isabel Corullón Paredes, la cual pudo verla antes de que la calle en que se encontraban fuese pavimentada y las tumbas sepultadas bajo una capa de hormigón.

### **PARTE III**

#### **TRANSFORMACIONES SOCIALES Y ORGANIZACION DEL ESPACIO EN EL ALFOZ DE LARA EN LA ALTA EDAD MEDIA**



## **Capítulo 8**

### **LA ALTA EDAD MEDIA (S. VIII-XI)**



## 8.1.- LA MESETA SUPERIOR DURANTE EL SIGLO VIII.

### 8.1.1.- La caída del Reino de Toledo y la conquista árabe.

Es sabido que los años iniciales del siglo VIII fueron escenario de una importante crisis política en el seno del Reino de Toledo, la cual desembocaría en una verdadera guerra interna entre las dos facciones que se disputaban el trono. La búsqueda de apoyos políticos y militares en el exterior por el bando de los descendientes del rey Witiza (fallecido en 710) facilitó la intervención de contingentes de tropas mandados por los caudillos árabes que desde tiempos del califa Abd al-Malik (685-705) habían controlado el Norte de África<sup>1</sup> y cuya presencia en la Península pasó de la intervención en apoyo de uno de los bandos contendientes a la conquista del territorio.

Frente a la imagen tradicional de un rápido y devastador paseo militar de los dominadores árabes por Hispania, la toma del poder por parte de los recién llegados parece haber sido más lenta de lo supuesto y las bases de su dominación desigualmente firmes<sup>2</sup>. En favor de los árabes jugó la crisis política interna del Reino de Toledo, incapaz de articular una defensa coherente frente a los invasores; muy especialmente, se debe apreciar el alto grado de consolidación de las estructuras feudales en la sociedad visigoda, el cual había dado lugar, a lo largo del siglo VII a la formación de poderosos linajes aristocráticos fuertemente implantados en territorios cuyo control político ejercían en nombre del monarca, pero tendiendo a formar dinastías al frente de dichos cargos y a ejercer un poder señorial sobre sus distritos<sup>3</sup>. Conocemos varios ejemplos de miembros de esta élite dirigente visigoda, los cuales pactaron con los invasores y conservaron sus propiedades y el control sobre sus distritos, como es el caso de Teodomiro, en tierras de Murcia y Alicante, o el *comes Cassius*, en el sector de Arnedo-Tudela. Tanto este último como los hijos de Witiza llegaron a islamizarse y disfrutaron de una posición consolidada en el nuevo estado de cosas<sup>4</sup>.

1.- La presencia islámica en el Magreb se inicia en 647, pero las resistencias a la misma por parte de la población norteafricana serán bastante notables hasta la toma de Tánger por Musa b. Nusayr, en 705, fecha a partir de la cual se consolida verdaderamente la posición de los invasores sobre el espacio magrebí, bajo el califato de al-Walid (705-715). Sobre las resistencias al proceso de dominio político y de islamización, ver MANZANO MORENO, E. (1990): "*Beréberes de al-Andalus: los factores de una evolución histórica*", *Al-Qantara*, XI, especialmente pp. 415-418.

2.- Ejemplos de la visión tradicional en LEVI PROVENÇAL, E. (1950): *Historia de la España Musulmana*, Madrid; SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUIÑA, C. (1948): "*Itinerario de la conquista de España por los musulmanes*", *Cuadernos de Historia de España*, X, pp. 21-74; SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUIÑA, C. (1972-1975): *Orígenes de la nación española. El reino de Asturias*, 3 vols, Oviedo. Cfr. BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica, pp. 201 y ss.; BARBERO DE AGUILERA, A. (1988): "*La evolución social del reino visigodo y la conquista musulmana*", *Romanos y visigodos: Hegemonía cultural y cambios sociales*, vol IV del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Talavera, pp. 261-266.

3.- BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. *Idem*.

4.- BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica, pp. 207 y ss.; BARBERO DE AGUILERA, A. (1988): "*La evolución social del reino visigodo y la conquista musulmana*", *Romanos y visigodos: Hegemonía cultural y cambios sociales*, vol IV del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Talavera, pp. 261-266. El proceso de integración entre los invasores y los linajes aristocráticos visigodos más conocidos, así como las diferencias entre unos casos y otros ha sido revisado recientemente por MANZANO MORENO, E. (1991): "*Señores y emires: familias aristocráticas y soberanía Omeya en al-Andalus*", *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, Córdoba, 3, pp. 97-110; ver también MANZANO MORENO, E. (en

La conquista árabe se llevó a efecto tanto por la fuerza como mediante pactos con los poderes locales, y es probable que los acuerdos jugaran un papel predominante en el sometimiento de amplios territorios. En todo caso, el control de las diversas áreas presentó desde los primeros momentos grandes altibajos, como es lógico al tratarse de un espacio sumamente heterogéneo. Barbero y Vigil han demostrado que el poder árabe, al desplazar a los monarcas visigodos y asumir el control de su reino, heredó igualmente la compleja y heterogénea realidad sobre la que aquéllos habían constituido su poder y algunos de los problemas políticos que habían ocupado a los gobernantes visigodos pasaron a ser, desde entonces, quebraderos de cabeza para los nuevos dominadores. Así ocurre con la compleja dialéctica establecida desde la época romana entre los habitantes de la franja montañosa norteña desde la cornisa cantábrica hasta el Pirineo y los pobladores de la meseta del Duero y del valle del Ebro, y lo mismo se puede decir del proceso de disolución del poder central y de afianzamiento de linajes aristocráticos locales, fenómeno que tuvo su continuación bajo el poder cordobés, a veces a cargo de los sucesores directos de éstos<sup>5</sup>.

Si el control de los distintos territorios acusa una gran desigualdad, el cuadrante noroeste de la Península presenta una situación especialmente confusa. Todo parece indicar que desde el Sistema Central hacia el norte, las tropas islámicas se limitaron a tomar posesión de los puntos clave del territorio, es decir, de las ciudades más importantes y de los emplazamientos militares que desde el Bajo Imperio habían constituido la red destinada a controlar a los pueblos montañoses del norte. El proceso de dominación en la meseta pudo haberse basado en el pacto más que en la conquista, enlazando con la degradación de la presencia estatal que venía actuando en la cuenca del Duero desde el Bajo Imperio y que habría dado paso, a comienzos del siglo VIII, a un territorio bastante desarticulado, con una presencia militar estatal limitada a los baluartes más importantes y, en el resto, prácticamente abandonado a los recursos organizativos de sus habitantes. Entre las tropas que se hicieron cargo de esta operación parece haber habido una minoría dirigente de origen árabe y un notable predominio de contingentes militares bereberes en los centros más importantes, encargados de garantizar el orden y la entrega del tributo<sup>6</sup>.

---

prensa): "Árabes, bereberes e indígenas: al-Andalus en su primer periodo de formación", **Coloquio de Roma sobre el Incastellamento, mayo de 1994**. Agradezco a Eduardo Manzano haber puesto a mi disposición una copia de su trabajo aún inédito.

5.- BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. Idem; BARBERO DE AGUILERA, A. Idem. Sobre el ejemplo de los Banu-Qasi del Valle del Ebro, ver MANZANO MORENO, E. (1991): **La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas**, Madrid, CSIC, pp. 110 y ss.

6.- La confusión de las fuentes en cuanto a las modalidades de sometimiento del territorio es verdaderamente grande. Barbero y Vigil han demostrado que hasta los años 719-720 no se consumó el sometimiento a tributo de las diferentes regiones de Hispania Citerior. (BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Crítica, pp. 209-213). Muy recientemente, E. Manzano ha tratado la cuestión, planteando que la conquista de al-Andalus tuvo lugar en dos etapas, caracterizada la primera por una tendencia a asimilar a la nobleza indígena integrándola en los linajes árabes y la segunda por una mayor independencia, que daría lugar a los principales linajes muladíes (MANZANO MORENO, E. (en prensa): "Árabes, bereberes e indígenas: al-Andalus en su primer periodo de formación", **Coloquio de Roma sobre el Incastellamento, mayo de 1994**). Según el *Ajbar Ma'ymū'a*, el sometimiento de las ciudades de la meseta se basaba en la imposición de un tributo, aunque tampoco faltaron quienes se convirtieron, al menos formalmente, al Islam. Sin embargo, tan pronto como se retrayó la presencia militar musulmana en la zona, los habitantes dejaron de pagar tributo y volvieron a su religión anterior (LAFUENTE ALCANTARA, E. (ed. y trad.) (1867): **Ajbar Ma'ymū'a (Colección de tradiciones)**, Madrid, Real Academia de la Historia, p. 66 y ss.; BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Crítica, p. 213). Por otra parte, la *Crónica Profética* contiene, bajo el epígrafe *De Goti qui remanserint civitates ispaniensis* una noticia muy interesante acerca de la población de origen hispanogodo bajo el poder musulmán:

"... Post vero idem septem tempora inter illos missi discurrunt, et sic super pactum firmum et verbum inmutavile descenderunt, ut et homnis civitas fragerent et castris et vicis habitarent et unusquisque ex illorum origine de semet ipsis comites eligerent, qui per omnes havitantes terre illorum pacta regis congregarentur, omnis quoque civitas que illi superaberunt, ipsas sunt

La imagen tradicional de la situación establecida en la meseta durante la primera mitad del siglo VIII hacía hincapié en la contundencia del avance militar árabe-bereber y en la rápida implantación de las estructuras de poder propias del nuevo Estado; sólo ocasionalmente se ponía de manifiesto la heterogeneidad interna de los dominadores y la ambigua situación de algunos de los territorios bajo su control. Recientemente, esta visión ha empezado a cambiar, especialmente por lo que se refiere al estado de islamización y de arabización de los grupos bereberes que se hicieron cargo del control de las plazas fuertes de la meseta superior<sup>7</sup>; de esta forma, se ha podido arrojar nueva luz sobre los confusos acontecimientos que jalonan los años centrales del siglo.

### 8.1.2.- El nacimiento del Reino Astur, la rebelión de los bereberes y la situación de la meseta a mediados del siglo VIII.

El nacimiento de la monarquía astur coincide en el tiempo con la conquista de la meseta superior por los árabes. No voy a insistir demasiado en su desarrollo, cuyos puntos más destacados son bien conocidos y han sido magistralmente interpretados por Barbero y Vigil<sup>8</sup>. Coincidiendo con los disturbios internos de la Monarquía toledana y con la invasión árabe, se constituye en las montañas orientales de Asturias un poder que parece iniciarse como una jefatura política y militar de los habitantes de la región y acabará por configurarse

---

*constrictas a suis omnibus habitantes, ipsi quoque sunt servi armis conquistati.*"

(GIL FERNÁNDEZ, J.; MORALEJO, J. L.; RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1985): *Crónicas asturianas*, Oviedo. Universidad de Oviedo, p. 183).

Este texto parece referirse a un momento posterior a los primeros combates de la conquista y, desde luego, relata cómo los dominadores extrajeron de las ciudades a los grupos dirigentes hispanovisigodos, lógicamente con vistas a reemplazarlos en el control político-militar de las urbes. La referencia a que deberían habitar en *castris et vicis*, sugiere territorios urbanos amplios, capaces de contener otras unidades menores de poblamiento, un modelo que remite más bien a las zonas meridionales y levantinas de Hispania, bajo dominio efectivo musulmán. Según Eduardo Manzano, esta referencia alude a la situación del tercio nororiental de la Península, cuya entrada bajo el dominio musulmán habría tenido siete años después (MANZANO MORENO, E. *Idem*). Debo agradecer a Eduardo Manzano sus sugerencias en la interpretación de este pasaje.

Para este trabajo es importante reseñar que, con toda probabilidad, este pasaje no puede ser aplicado a la Cuenca del Duero, sino, en todo caso al Valle del Ebro, siendo un argumento más en favor de la hipótesis que he expresado en el capítulo anterior, según la cual, el Valle del Ebro habría conservado una cohesión territorial y social mucho mayor que la meseta norte, ya desde época bajorromana. Por otra parte, el hecho de que el epígrafe de la *Profética* se refiera a "los godos que permanecieron en las ciudades de Hispania", ya orienta en ese sentido, puesto que el término *Hispania* se utiliza en la *Albeldense* para referirse a al-Andalus, lo que, en un contexto de fines del siglo IX, excluye la meseta (Cfr. *Crónica Albeldense*, edición citada, p. 174, referente a que: el rey Silo tuvo paz con Hispania por causa de su madre).

7.- MANZANO MORENO, E. (1990): "Beréberes de al-Andalus: los factores de una evolución histórica", *Al-Qantara*, XI, especialmente pp. 415-418.

8.- Los aspectos básicos pueden verse en los artículos reunidos en BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1974): *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona, Ariel; y en BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica, pp. 279 y

ss. Más reciente es la interpretación, en una línea análoga, de ESTEPA DIEZ, C. (1992): "Configuración y primera expansión del reino astur. Siglos VIII y IX", *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos y marginados*, Cádiz, pp. 179-195. Cfr. MINGUEZ FERNÁNDEZ, J. M. (1985): "Ruptura social e implantación del feudalismo en el Noroeste peninsular (siglos VIII-X)", *Studia Historica. Historia Medieval*, III, pp. 7-32.



como un reino feudal independiente<sup>9</sup>. Solamente a partir de la segunda mitad del siglo IX empezará a desarrollarse en el reino astur, merced sobre todo a la llegada de clérigos procedentes de al-Andalus, una ideología neogotista tendente a emparentar a los reyes astures con diversas líneas de la monarquía toledana, para acabar considerando al reino astur como sucesor histórico y dinástico del reino visigodo y legítimo aspirante a recuperar su territorio. A fines del siglo IX las crónicas del ciclo de Alfonso III llevarán esta ideología a su máxima expresión, dando una visión legendaria y mediatizada de los orígenes de la monarquía astur y de su destino histórico<sup>10</sup>. Las elaboraciones historiográficas contenidas en las crónicas del ciclo de Alfonso III dificultan notablemente la comprensión de un proceso tan importante como la expansión territorial del reino astur<sup>11</sup>.

Para alcanzar una comprensión de la realidad territorial del siglo VIII, es preciso recordar que la presencia islámica efectiva en las zonas norteñas probablemente se adentró en los territorios cantábricos sólo de manera circunstancial y en el sector asturiano; la parte oriental de la vertiente norte de la cornisa cantábrica debió de quedar prácticamente al margen de sus operaciones. Las guarniciones de bereberes se limitaron a mantener el control militar de la meseta hasta los años centrales del siglo. A partir de este momento, la confusión de los hechos y de su transmisión en las fuentes sólo permite extraer algunas líneas generales. En el año 741 estalló una revuelta de los bereberes del Norte de África contra la minoría dominadora árabe. El conflicto es un buen exponente de cómo las amplias masas de población bereber norteafricana, lejos de haber aceptado el Islam y a sus jefes políticos de manera completa y homogénea, mantenían actitudes a menudo contradictorias, cuando no abiertamente opuestas. En la Península Ibérica la rebelión norteafricana fue la chispa que hizo estallar una amplia insurrección de fuerte contenido social. En concreto, la meseta del Duero fue un terreno abonado, puesto que en ella habían quedado prácticamente marginados los bereberes que componían la mayor parte de las tropas de guarnición. Para ese momento, la meseta superior era ya una zona económicamente muy desarticulada, con un atractivo muy escaso en comparación con las ricas tierras del este y del sur. Por otra parte, esos años

---

9.- Las cuestiones relativas a los inicios de la monarquía astur y, especialmente, a la cristianización de la zona y el origen del foco de poder de Cangas de Onís están estudiadas con detalle en LORING GARCIA, M. I. (1987): **Cantabria en la Alta Edad Media: organización eclesiástica y relaciones sociales**, Madrid, Universidad Complutense, pp. 138-168. Sea cual sea el peso que haya podido desempeñar el entronque de la dinastía real astur con el linaje de Pedro, el antiguo *dux* de Cantabria, hay que insistir en el marcado indigenismo que manifiesta esta formación política durante los primeros capítulos de su desarrollo. (Una opinión opuesta, pero, a mi modo de ver, difícilmente sostenible, se puede ver en MONTENEGRO, J.; DEL CASTILLO, A. (1992): "Don Pelayo y los orígenes de la Reconquista: un nuevo punto de vista", *Hispania*, 180, pp. 5-32).

10.- La ideología de estas crónicas y las precauciones con que deben ser utilizadas han sido puestas de relieve por Barbero y Vigil, y a su análisis de las mismas me remito para los detalles: BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Crítica, pp. 232 y ss. Ver también ESTEPA DIEZ, C. (1985): **El nacimiento de León y Castilla (siglos VIII-X)**, (III Vol. de la Historia de Castilla León), Valladolid, Ambito, pp. 96-104.

11.- Y no sólo por las crónicas, puesto que la recomposición de las estructuras administrativas eclesiásticas al compás de la expansión territorial astur dio lugar a multitud de roces entre las diferentes sedes episcopales, para resolver los cuales se falsificaron en los siglos XI y XII buena cantidad de diplomas en los cuales es recurrente la idea de que los invasores islámicos expulsaron a los clérigos y despoblaron las tierras al sur del reino astur. Este planteamiento no es otra cosa que la reducción del territorio en disputa a un *desertum*, para, a partir de esa carencia de población (y, por tanto, de derechos), argumentar la pertenencia de tal y cual sector a tal o cual sede en virtud de concesiones regias más o menos verosímiles. Amancio Isla ha puesto de manifiesto el complejo entramado de estas falsificaciones y ha recalado cómo estos diplomas sirvieron en su tiempo a los obispos para argumentar sus querellas y mucho más tarde constituyeron parte de los principales argumentos de Sánchez Albornoz para enunciar la despoblación del valle del Duero como cimiento principal sobre el que sustentar su peculiar visión del medievo hispánico. Ver ISLA FREZ, A. (1992): **La sociedad gallega en la Alta Edad Media**, Madrid, CSIC, pp. 49-70.

coincidieron con un período de malas cosechas que forzosamente tuvo que contribuir a enervar los ánimos y a llevar al límite la situación<sup>12</sup>.

La consecuencia más importante de la rebelión de los bereberes andalusíes fue, sin duda, que éstos se negaron a sostener el control de las plazas de la meseta y se retiraron a las posiciones del Sistema Central; muchos de ellos fueron más allá y volvieron al Norte de Africa. Las fuentes cristianas se hacen eco de estos acontecimientos y, por su parte, el *Ajbar Maʿmūʿa* señala cómo, a consecuencia de la retirada de los bereberes, las poblaciones meseteñas escaparon al control andalusí. Al igual que en otros sectores de la Península, parte de la población de la meseta había respondido a la invasión árabe aceptando la situación y convirtiéndose; el sometimiento se expresaba por medio del pago del tributo, pero, al retirarse los bereberes, los habitantes de la meseta que habían abrazado el Islam se desentendieron de ese compromiso y volvieron a sus creencias anteriores y las poblaciones dejaron de pagar los tributos establecidos<sup>13</sup>.

Si tenemos en cuenta que la presencia de la minoría dominadora árabe en la meseta superior parece haber sido escasa, todo parece indicar que el período de gobierno musulmán sobre la misma apenas alteró la estructura económica y social preexistente. Los invasores se limitaron a asegurar el control político y a detraer una parte del excedente económico en forma de una tributación que no tenía por qué ser más gravosa que la que imponía el Fisco visigodo. Tampoco hubo una sustitución de los grupos dirigentes, ya que las raíces que unían a los bereberes con sus distritos militares resultaron muy fáciles de romper en el momento de la rebelión y, después de ella, la pérdida del control político fue total.

Como es bien sabido, la revuelta bereber es sólo un episodio más en el conjunto de tensiones y luchas políticas que sacudieron la parte occidental del Imperio Islámico a mediados del siglo VIII. Tanto en al-Andalus como en el Norte de Africa, los gobernantes musulmanes vieron muy comprometida su posición, coincidiendo, por otra parte, con los acontecimientos que llevaron en Oriente a la caída de la dinastía Omeya y al ascenso de los Abbassíes. De estos desórdenes políticos sacó partido Abd al-Rahmán I para hacerse con el control de al-Andalus y erigirse en emir a partir del año 756, pero no resultaron menos provechosos para el reino astur, que pudo cimentar sus bases en el espacio cantábrico.

En todo este entramado de vaivenes político-militares, la presencia del poder cordobés en la meseta ya no volverá a restablecerse, debido, sobre todo, a dos razones:

- que los bereberes que se habían retirado al Sistema Central no habían depuesto por eso su actitud rebelde, y protagonizaron una segunda revuelta en torno a los años 770-777<sup>14</sup>.
- que los espacios fronterizos entre al-Andalus y la meseta, lejos de constituir una línea defensiva coherente y organizada, se mantuvieron como áreas marginales de difícil control y a veces pertinazmente hostiles al poder central. La consolidación de poderes locales en las áreas fronterizas, ya se trate de linajes muladíes como los Banu-Qasi, ya de linajes bereberes como los Banu-Salim, es una de las claves que explican que el poder Omeya apenas actuó sobre los territorios fronterizos

---

12.- Sobre la rebelión en el Norte de Africa, ver MANZANO MORENO, E. (1991): **La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas**, Madrid, CSIC, pp. 236-249. Ver también LOPEZ PEREIRA, J. E. (ed. y trad.) (1980): **Crónica mozárabe de 754. Edición crítica y traducción**, Zaragoza, Anúbar, pp. 105 y 109-111, sobre la rebelión en el Norte de Africa y en la Península Ibérica, respectivamente.

13.- LAFUENTE ALCANTARA, E. (ed. y trad.) (1867): **Ajbar Maʿmūʿa (Colección de tradiciones)**, Madrid, Real Academia de la Historia (Colección de obras rúbricas de Historia y Geografía de la Real Academia de la Historia, I), pp. 66-67.

14.- *Idem*, pp. 311-380.

directamente, sino a través de estos poderes locales, los cuales desempeñan un juego ambiguo de sumisión y rebeldía circunstanciales<sup>15</sup>.

Si las áreas septentrionales de al-Andalus eran un espacio difícil de controlar para el poder central, mal podían ser las bases para actuar sobre la meseta superior, fuera de expediciones militares más o menos ocasionales. Por otra parte, el interés material de la Cuenca del Duero para los gobernantes omeyas sólo podía ser relativo, dado el grado de desarticulación económica y política en que estaba sumido este territorio desde mediados del siglo.

El naciente reino astur, de pequeña extensión y siempre limitado a los territorios al norte de la cornisa cantábrica, se vio favorecido por la ruptura del contacto directo con la organización militar andalusí. Al sur de las montañas cantábricas se extendía la amplia llanura, abandonada por las guarniciones musulmanas y aún no sometida a los intentos de expansión de los montañeses. Y más al sur, la situación de las fronteras de al-Andalus era lo bastante problemática para los emires como para permitir a los monarcas astures actuar de forma relativamente cómoda<sup>16</sup>. En ese margen de maniobra se incluye la capacidad para efectuar incursiones sobre las tierras meseteñas, de acuerdo con una tradición secular de ataques montañeses sobre la llanura y aprovechando la ausencia de un poder político unificado capaz de dar respuesta a estas acciones. Las campañas de Alfonso I (739-757) tuvieron probablemente ese carácter y sólo "se convirtieron" en una avalancha despobladora gracias a la retórica y a la ideología de los cronistas de la época de Alfonso III. Las crónicas magnifican estas campañas, las cuales se limitarían, en todo caso, a la línea de puntos fortificados inmediatamente al sur de la sierra, sin abarcar el enorme espacio que los textos indican<sup>17</sup>.

Lo que más interesa destacar de todo este panorama es que, tal y como en su día señalaron Barbero y Vigil, la meseta superior quedó desde mediados del siglo VIII desprovista de la presencia de un poder político superior, en vista de la retirada de las tropas andalusíes y de la incapacidad práctica del exiguo núcleo astur para tomar control (y mucho menos despoblar íntegramente) la extensa meseta del Duero<sup>18</sup>. Estos territorios quedarán desde mediados del siglo VIII a expensas de sus propios recursos organizativos, y sometidos a una compleja dinámica de relaciones con los cristianos astures y con los musulmanes del sur.

La ausencia de sujeción a una entidad política superior es, sin duda, un fenómeno peculiar. Se trata de la desaparición de las unidades administrativas de la época visigoda y de sus gobernantes, pero también del cese de todo sometimiento fiscal, y ello implica que las

15.- MANZANO MORENO, E. (1991): *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas*, Madrid, CSIC, pp. 205 y ss.

16.- De hecho, durante la segunda mitad del siglo VIII, el reino astur se vio prácticamente libre de acometidas emirales y sólo en el último decenio se iniciaron las campañas sistemáticas de las tropas omeyas contra los núcleos cantábricos. ESTEPA DIEZ, C. (1985): *El nacimiento de León y Castilla (siglos VIII-X)*, (III Vol. de la Historia de Castilla León), Valladolid, Ambito, pp. 16.

17.- Versión rotense en (GIL FERNANDEZ, J.; MORALES, J. L.; RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1985): *Crónicas asturianas*, Oviedo. Universidad de Oviedo, pp. 130-132); Versión ovetense en Idem, pp. 131-133; Crónica Albeldense en Idem, p. 173). Sobre todo ello, ver BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica, pp. 216 y ss; y ESTEPA DIEZ, C. (1978): "La vida urbana en el norte de la Península Ibérica en los siglos VIII y IX. El significado de los términos 'civitates' y 'castra'", *Hispania*, 138, pp. 257-273.

18.- BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica, pp. 213 y ss.

comunidades meseteñas, de economía fragmentaria y depauperada, pero desde luego excedentaria, se vieron dueñas de la totalidad de sus recursos económicos. También se desprende de ello la desaparición de la organización eclesiástica, en tanto en cuanto esta se vinculaba a la propia administración civil: los obispados dejaron de funcionar y la religiosidad quedó bajo el exclusivo control de las poblaciones locales<sup>19</sup>. Sin embargo, este cuadro no debe ser confundido con el retroceso hasta una completa desarticulación política y social; por el contrario, se trata de la desaparición de los elementos organizativos generados por la presencia estatal o directamente dependientes de la misma<sup>20</sup>, y ante ello, sólo queda como recurso viable la organización propia de las comunidades locales. Esta organización no llegó a ser, salvo en espacios concretos, un *continuum* de aldeas homólogas, como propone García de Cortázar<sup>21</sup>. Por el contrario, el modelo territorial altomedieval de la meseta superior, es un producto de la evolución experimentada por este espacio desde la Edad del Hierro, con las transformaciones de época romana y visigoda, pero libre de la sujeción a un Estado superior: un modelo basado en territorios de pequeña extensión, vertebrados sobre la base de un centro dominante y una nube de asentamientos campesinos dispersos en su torno: lo que las fuentes de los siglos X y XI denominarán *alfoces*.

---

19.- Se puede citar, como muy elocuente el caso del traslado de la sede episcopal de Osma a Valpuesta, estudiado por LORING GARCIA, M. I. (1987): **Cantabria en la Alta Edad Media: organización eclesiástica y relaciones sociales**, Madrid, Universidad Complutense, pp. 223-234.

20.- Es preciso insistir en que ese fenómeno de retroceso de la presencia estatal y de contracción del marco de relaciones económicas estaba ya en marcha en el siglo V y, por lo tanto es una realidad anterior a la quiebra del Reino Visigodo.

21.- GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1988) **La sociedad rural en la España medieval**, Madrid, S. XXI, pp. 17 y ss.

## 8.2.- EL SUDESTE DE LA MESETA DEL DUERO ENTRE LOS SIGLOS VIII Y XI: EL PROCESO HISTÓRICO.

### 8.2.1.- Los límites del poder cordobés.

Según he planteado en el epígrafe anterior, la meseta del Duero constituía en el siglo VIII un espacio sumamente desarticulado, tanto desde el punto de vista económico y social como en términos políticos y administrativos. Esta situación se vio llevada al límite a partir de mediados del siglo, con el abandono de la meseta superior por las guarniciones bereberes. También he sugerido como hipótesis que una de las razones por las que los invasores no recuperaron el control del valle del Duero era la dificultad para mantener su dominio en el interior de las propias áreas fronterizas de al-Andalus.

Eduardo Manzano ha demostrado que las familias dominantes en los diferentes tramos de la frontera con frecuencia desempeñaban un papel ambiguo, de sometimiento y rebeldía frente a Córdoba, el cual culminaría en la consolidación de grandes poderes locales, resistentes incluso al poder del Califato en todo su esplendor. Sin embargo, la mera presencia de estos poderes locales ya implica un cierto margen de control que contrasta con la ausencia del mismo en la Cuenca del Duero.

En el sector occidental de la frontera superior, los verdaderos protagonistas son los **Banu-Qasi**, miembros del importante linaje muladí descendiente del *comes* visigodo Cassius, los cuales, convertidos al Islam, mantuvieron y acrecentaron su poder en la región en torno a Arnedo-Tudela<sup>22</sup>. Los límites del poder islámico en esta zona estarían en las cumbres del Sistema Ibérico y en las plazas fuertes situadas en la bisagra entre el sector riojano y el burgalés<sup>23</sup>.

En el sector de Zaragoza-Soria, las posiciones omeyas parecen haberse dispuesto a lo largo de la vieja calzada romana de *Emerita Augusta* a *Caesaraugusta*, es decir, en la línea Calatayud-Medinaceli-Sigüenza-Guadalajara, pero constituyendo un espacio no demasiado articulado, y bastante vulnerable a ataques enemigos, al menos hasta el siglo X<sup>24</sup>. Este espacio estaría bajo el control del linaje bereber de los **Banu-Salim**, cuya relación con el poder central es bastante oscura. Sólo aparecen en las fuentes de manera ocasional, pero su papel en la política del sector debió de ser más importante de lo que a primera vista parecería. En general se puede admitir que existió un foco de asentamientos controlados por este linaje bereber y organizados de manera relativamente autónoma, sin configurarse como una línea defensiva estructurada. En el siglo X, con el reforzamiento del control sobre

---

22.- La mera existencia de los Banu-Qasi ya marca las diferencias con la meseta y es un argumento en favor de la hipótesis que enuncié anteriormente, según la cual en el valle del Ebro habría continuado existiendo una aristocracia territorial de raigambre romana, la cual se habría extinguido en la meseta.

23.- Sobre el proceso de integración de los Banu-Qasi en la sociedad andalusí, ver MANZANO MORENO, E. (en prensa): *"Árabes, bereberes e indígenas: al-Andalus en su primer período de formación"*, **Coloquio de Roma sobre el Incastellamento**, mayo de 1994. Sobre los territorios sobre los cuales llegaron éstos a dominar, ver MANZANO MORENO, E. (1991): **La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas**, Madrid, CSIC, pp. 110 y ss.

24.- MANZANO MORENO, E. (1991), *Idem*, p. 152. La línea Medinaceli-Gormaz es el único eje defensivo sólido, pero organizado más tardíamente (*Idem*, p. 153).

este espacio en relación con la pugna por el control del Alto Duero, se produciría la articulación y el reforzamiento de las fortificaciones de este tramo<sup>25</sup>.

Por lo tanto, para los sectores que nos interesan, debe retenerse que el poder cordobés no contaba en los siglos VIII y IX con una organización fronteriza debidamente estructurada desde el punto de vista militar, sino que tuvo que aceptar la presencia de poderes locales, ya de origen hispanovisigodo, ya bereberes, los cuales enseñoreaban esos territorios y se desarrollaron en tensión con el poder central. En esas condiciones, es posible comprender que las incursiones de los ejércitos omeyas hacia el reino astur no tienen por objetivo el control de la meseta norte, en su conjunto, sino golpear los asentamientos que jalonan la expansión cristiana. La fase crítica de este enfrentamiento será el siglo X, con la llegada a la línea del Duero, amenazando ya de manera mucho más seria las posiciones musulmanas.

### 8.2.2.- La expansión astur y el condado castellano

Durante el siglo VIII la expansión territorial astur, circunscrita a los territorios al norte de la cordillera cantábrica, se mantiene lejos del sudeste de la meseta norte; sólo a mediados de siglo las campañas de Alfonso I suponen una actuación de los monarcas astures sobre los llanos del Duero<sup>26</sup>. Es significativo contraponer la enorme extensión de los territorios supuestamente despoblados por Alfonso I y la escueta nómina de espacios *poblados* (es decir, el territorio verdaderamente integrado bajo el control político de los monarcas astures<sup>27</sup>). Entre estos territorios se cita por primera vez *Castella*, que debe identificarse con lo que después se denominará Castilla Vieja. El sector suroriental de la meseta norte queda fuera de los límites del reino astur, aunque a medida que se vaya consolidando la expansión del mismo, acabará por convertirse en parte del condado castellano. A partir de la noticia sobre la pertenencia política de *Castella* al reino astur en época de Alfonso I, tenemos constancia de las relaciones entre algunos monarcas y el sector oriental del reino<sup>28</sup>. Desde finales del siglo VIII se harán habituales las campañas cordobesas contra el reino astur y *Castella*, al incluirse en la órbita de los monarcas ovetenses, se convierte también en objetivo militar para las tropas omeyas<sup>29</sup>.

---

25.- Idem, pp. 157.

26.- Según la versión ovetense de la Crónica de Alfonso III:

*"Eo tempore populantur Primorias, Libana, Transmera, Supporta, Carranza Bardulies, que nunc appellantur Castella et pars maritima Gallecia: Alaba namque Bizkai, Alaone et urdunia asuis incolis reperiuntur semper esse possesse, sicut Pampilona Dagius est atque Berroza..."*

(GIL FERNANDEZ, J.; MORALEJO, J. L.; RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1985): *Crónicas asturianas*, Oviedo. Universidad de Oviedo, p. 133).

Es interesante recordar que según la Crónica Albeldense, en todo más verosímil, las acciones de Alfonso I sólo habría llegado a afectar a los Campos Góticos (Idem, p. 173).

27.- ESTEPA DIEZ, C. (1992): *"Configuración y primera expansión del reino astur. Siglos VIII y IX"*, De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos y marginados, Cádiz, pp. 186-188.

28.- Tendencia clara en tiempos de Ramiro I y, sobre todo, Alfonso III (ver PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1952): *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid, pp. 275-277 y SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUIÑA, C. (1950): *"Alfonso III y el particularismo castellano"*, Cuadernos de Historia de España, XIII, pp. 19-100.

29.- ACI, año 838: *"In era DCCCLXXVI fregerunt cortobeses Solisocoba"*.

Durante el siglo IX, las fuentes recogen las relaciones de alianza existentes con el sector alavés y las cambiantes relaciones mantenidas por el reino astur con los Banu-Qasi riojanos. También hay noticia de actuaciones militares de los monarcas astures en el sector oriental, como el ataque a Albelda por Ordoño I en 859<sup>30</sup>.

La primera cita de un conde castellano es la contenida en los *Anales Castellanos* sobre la población de Amaya por el conde Rodrigo en 860<sup>31</sup>. Años más tarde, en 865, hay noticia de una acción militar musulmana que tiene por objetivo precisamente las regiones septentrionales de la actual provincia de Burgos: Castilla, ¿Valdelateja o Castro Siero?, ¿Bricia?, Mijangos, y ¿Salinas de Añana?<sup>32</sup>. En este párrafo se nos presenta una realidad territorial formada por diversas unidades con unas jefaturas a su frente, lo que concuerda con el panorama que ofrece el sector castellano hasta 932: una pluralidad de territorios y una pluralidad de jefaturas, concretadas en una serie de linajes condales, diferenciados pero muy estrechamente relacionados, entre los cuales acabará por alzarse una jefatura unificada en tiempos de Fernán González<sup>33</sup>.

La expansión territorial posterior en el sector castellano tiene unos jalones bien conocidos: en 860, la población de Amaya por el conde Rodrigo; en 884, las de Burgos y

30.- La referencia de los *Anales Castellanos* I para el año 856 incluyen una enigmática referencia que queda truncada en el texto:

- ACI, año 859: "*In era DCCCLVIII populavit dominus Ordonius legione et tertio anno sic fregit ...*"

La *Crónica Albeldense* (XV, 11) da pie para pensar que se trata del episodio del ataque a Albelda y el monte Laturce.

31.- Existe una referencia anterior sobre un conde Gundesindo, en un documento sumamente dudoso, la dotación de Fiéstoles de 816 (PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1945): *Historia del Condado de Castilla*, Madrid (1ª ed.), vol III, pp. 1041-1043). Dejando a un lado esta noticia, la mención del conde Rodrigo en los *Anales Castellanos* I y II es la más antigua sobre un conde en *Castella*. Es interesante apreciar que el episodio de la población de Amaya se transmite en las fuentes con notables divergencias. En la *Crónica Albeldense*, la cual guarda una estrecha relación con las noticias más antiguas de los *Anales Castellanos*, se cita la población de Amaya atribuyéndola al monarca Ordoño I, en el mismo epígrafe en que nos lo muestra poblando León, Astorga y Tuy en 856. Pero los *Anales Castellanos* sólo se hacen eco de la población de León y dan cuenta de la población de Amaya por separado, en 860, y atribuyéndola en exclusiva al conde Rodrigo, a quien también hacen protagonista de la campaña de ataque contra Talamanca. La *Albeldense*, por su parte, considera autor de esta campaña al rey y silencia cualquier referencia al conde castellano. Igualmente, la referencia de la *Albeldense* a que Ordoño I sometió a los vascones a su ley no encuentra eco en los *Anales Castellanos*, y por el contrario, la noticia de los ataques de Rodrigo a las Asturias de Santillana (ACI, año 862: "*In era DCCCCIII fregit Rodericus comes Asturias*") es silenciada por las crónicas del ciclo de Alfonso III. Según Gómez Moreno (GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1917): "*Anales Castellanos*", *Discursos leídos en la Real Academia de la Historia en la recepción de don Manuel Gómez-Moreno Martínez el día 27 de mayo de 1917*, Madrid, p. 12), esta campaña habría sido realizada por Rodrigo conjuntamente con Alfonso III, en el contexto de las luchas que precedieron al ascenso de éste al trono pero, de ser así, resultaría lógico que las crónicas del monarca recogieran la gesta, en lugar de silenciarla. A mi modo de ver, se podría tratar de una acción independiente del conde castellano.

En general, se puede apreciar que, conforme las fuentes se aproximan a los reinados clave de Ordoño I y Alfonso III, se introducen en ellas divergencias muy notables, de signo netamente político y que colocan en dos polos opuestos a las crónicas alfonsinas y a los cronicones castellanos.

32.- La campaña relatada por Ibn Idhari resulta muy confusa en cuanto a la toponimia. En ocasiones se han pensado que la cita a Gonzalo, señor de *Burchia*, se podría referir a Burgos y a Gonzalo Fernández, padre de Fernán González y que aparece como conde en Burgos en el cambio de siglo (Ver ESTEPA DIEZ, C. (1985): "*Burgos en el contexto del nacimiento de la ciudad medieval castellano-leonesa*", en AA. VV.: *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Madrid, pp. 23-55). Sin embargo, parecen bastante convincentes los argumentos de Martínez Díez para rechazar esa localización y pensar en un territorio más al norte, que él supone Bricia. La extensión territorial del poder astur en el flanco oriental, así como la progresión de la algarada de este a oeste concuerdan mejor con esta interpretación (lo que no obsta para que haya que rechazar otras afirmaciones del este último autor sobre el estado de la cuenca del Duero en general y de la zona de Burgos en particular, para el mismo período. (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1991): "*Fundación y desarrollo urbano de Burgos en la época condal*", *II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, pp. 238 y ss.).

33.- Sobre el elenco de personajes con dignidad condal en la Castilla del siglo IX, ver ESTEPA DIEZ, C. (1992): "*Configuración y primera expansión del reino astur. Siglos VIII y IX*", *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos y marginados*, Cádiz, pp. 191, nota 35.

Ubierna por su hijo, Diego Rodríguez y la de Castrogeriz por Muño Muñiz; finalmente, en 912, la de Roa por Muño Muñiz, Aza, Clunia y San Esteban por Gonzalo Fernández y Osma por Gonzalo Téllez. Pérez de Urbel planteó en su día la hipótesis de que la expansión castellana se habría desarrollado en tres líneas paralelas norte-sur, a cargo de tres linajes condales: el de Muño Muñiz en la línea Castrogeriz-Roa, el de Gonzalo Fernández en la línea Ubierna-Burgos-Aza-Clunia-San Esteban y el de Gonzalo Téllez de Cerezo a Osma<sup>34</sup>. En conjunto se trata de una argumentación bastante simplista, puesto que, si bien la progresión de Muño Muñiz puede parecer clara, las otras dos líneas son mucho más confusas. Parece más bien que, al menos por lo que se refiere a Gonzalo Fernández y Gonzalo Téllez, se puede hablar de una acción conjunta de los dos poderes más importantes del sector oriental de Castilla (no se debe olvidar que ambos magnates eran concuñados; padre y tío respectivamente del primer conde unitario de Castilla, y que sus patrimonios familiares estaban muy imbricados, como demuestra la documentación de la época)<sup>35</sup>. La llegada a la línea del Alto Duero puede ser, por tanto, vista como resultado de una acción política protagonizada por dos poderes condales en alza y se concretaría en el sometimiento de los centros territoriales y de sus distritos al señorío superior de los condes, lo que las fuentes escritas recogerían bajo el término *populare*.

Es importante plantearse el alcance del control ejercido por la monarquía asturleonense sobre este proceso de expansión territorial, sobre todo en relación con el que, a partir de Fernán González y hasta nuestros días, será un mito historiográfico arraigadísimo: la independencia del condado de Castilla. A mi modo de ver, los Anales Castellanos proporcionan pistas muy valiosas para entender estas relaciones<sup>36</sup>. Estas noticias deben ser puestas en relación con la importante mutación que experimentan los contenidos políticos de la monarquía astur entre los reinados de Ordoño I y Alfonso III. El poder que la monarquía astur del siglo VIII y primera mitad del IX ejercía en sus diversos territorios consistía en un señorío de orden superior establecido por encima de los poderes regionales y cuya expresión

---

34.- PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1951): *"Reconquista y repoblación de Castilla y León durante los siglos IX y X"*, en AA. VV. (1951): *La Reconquista española y la repoblación del país*; Zaragoza, pp. 142-144. De esta hipótesis se hace eco, de manera no muy crítica, GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1991): *"Organización social del espacio burgalés en la Alta Edad Media"*; *II Jornadas Burgalesas de Historia. Burgos en la Alta Edad Media*; Burgos, pp. 39-40.

35.- Sobre las relaciones parentales de los linajes condales castellanos, ver RODRIGUEZ MARQUINA, J. (1976): *"Las salinas de Castilla en el siglo X y la genealogía de las familias condales"*, *Homenaje a Fr. Justo Pérez de Urbel*, II. *Studia Silensia*, Silos, pp. 143-151.

36.- Los *Anales Castellanos I y II* tienen un contenido muy semejante hasta 940 (fecha de la repoblación de Sepúlveda por Fernán González). A partir de aquí, AC II recibió diversas continuaciones. Gómez Moreno ha sugerido que la redacción del primer bloque correspondería al año 989, y la primera continuación a 1110, añadiéndose posteriormente otros pasajes en 1120 y a lo largo del s. XII hasta 1143 (GÓMEZ-MORENO MARTINEZ, M. (1917): *"Anales Castellanos"*, *Discursos leídos en la Real Academia de la Historia en la recepción de don Manuel Gómez-Moreno Martínez el día 27 de mayo de 1917*, Madrid, 20-22). Tanto AC I (considerados los más antiguos por Gómez Moreno) como AC II se centran preferentemente en los sucesos de la zona castellana, pero en ambos hay una intencionalidad política diferente. AC I presta algo más de atención a los sucesos leoneses (al consignar la muerte de Alfonso II y el advenimiento de Alfonso III, por ejemplo), pero, sobre todo, presenta sistemáticamente las expansiones territoriales como acciones desarrolladas por los condes castellanos *bajo la iniciativa* de los reyes asturleonenses. Por su parte, AC II silencia las cuestiones leonesas y presenta siempre las expansiones territoriales como acciones espontáneas de los condes, *sin aludir a la iussio regis*. Las divergencias entre ambos tienen, que ver, sobre todo, con el margen de autonomía respecto del poder regio que se otorga a las acciones promovidas por los condes castellanos. La posterior fecha de redacción de los ACII orienta hacia el sentido de estas peculiaridades: se trata de una concatenación de textos de fuerte tendencia castellanista, redactados en un ambiente muy próximo al centro político burgalés. (¿Cardeña?). Si aceptamos la división en tramos propuesta por Gómez Moreno, la primera continuación correspondería a un momento de gran autonomía de acción de los condes castellanos; por otra parte, la última sección, datada en la primera mitad del siglo XII, coincide en el tiempo con la fijación de las tradiciones legendarias correspondientes al ciclo condal, en las cuales es muy perceptible el carácter castellanista y el rechazo a lo leonés.



más importante era la jefatura militar. Este esquema es válido también para *Castella* e implica necesariamente que la intervención regia en la organización económica y territorial de las diversas unidades era mínima. Un poder de este tipo no podía sostenerse si no contaba, por una parte, con la existencia de una aristocracia local capaz de garantizar una articulación y un control del territorio y, por otra, con el sometimiento político de la misma, que era la base de la presencia de la monarquía en esa demarcación. Por eso mismo, la frontera entre la autonomía política de los condes y la autoridad de los reyes no dejaba de ser relativa; a veces detalles como la mención de la *iussio regis* en las campañas de expansión territorial pueden no ser otra cosa que una mera fórmula de reconocimiento de la superioridad del poder regio, aunque otras veces la presencia efectiva de los reyes al frente de los ejércitos en acciones militares desarrolladas en el flanco oriental demuestran que la jefatura militar del rey podía ser efectiva y llevarse a la práctica.

Lo que constituye la diferencia primordial entre el poder ejercido por los monarcas asturleonese en *Castella* y el poder ejercido por los diversos condes castellanos es la base sobre la cual ambos se asientan. Al menos desde Silo (774-783), tenemos constancia de un desarrollo del patrimonio personal de los monarcas astures, como se desprende de las propiedades de que disfrutaba este monarca en el nordeste de Galicia, y a lo largo del s. IX asistimos al desarrollo de una monarquía que, por una parte, cuenta con un patrimonio cada vez más notable y, por otra, tiene a su servicio a una aristocracia también con patrimonios ampliamente cimentados y que ejerce el gobierno de distintos territorios por delegación regia. Esta base patrimonial del poder ejercido por la Monarquía repercutirá en la superación del modelo de realeza como mera jefatura militar y la profundización en el control y en la capacidad de acción sobre los territorios<sup>37</sup>.

Sin embargo, la presencia de los reyes asturleonese en el área castellana se limita básicamente a las campañas militares y a al mantenimiento de la fidelidad política de los poderes locales<sup>38</sup>. No encontramos datos que indiquen una presencia patrimonial de los monarcas, por contraste con lo que ocurre en el área leonesa, y ello tanto en lo que se refiere a la estricta *propiedad dominical* como al ejercicio de *dominio señorial*.<sup>39</sup> Por el contrario, los diferentes linajes condales de Castilla son a fines del siglo IX y en el X *grandes propietarios de carácter feudal*. Me parece especialmente importante señalar esta cuestión porque ayuda bastante a comprender la tendencia del sector castellano a independizarse políticamente del núcleo leonés.

Desde el siglo IX existen en Castilla varios linajes condales, generalmente vinculados a unas zonas concretas. Por una parte, la documentación permite comprobar, que las relaciones de parentesco entre estos linajes parecen haber sido frecuentes e intensas<sup>40</sup>; ello implica que la capacidad para constituir alianzas políticas tuvo que ir en aumento, así como la capacidad para extender los patrimonios familiares. Sin duda, estas prácticas constituyen la verdadera base de la unificación del poder condal en manos de Fernán González a partir de 932. El desarrollo de la propiedad regia no llegó a alcanzar estas zonas, por lo que el sometimiento a la Monarquía se encauzó a través de elementos exclusivamente políticos y militares, sin una trabazón socioeconómica y sin constituir León y Castilla una estructura

---

37.- ESTEPA DIEZ, C. (1992): "Configuración y primera expansión del reino astur. Siglos VIII y IX", *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos y marginados*, Cádiz, pp. 194-195.

38.- Idem, pp. 192.

39.- Sobre estos conceptos, ver el Capítulo 2, sección 2.4.1.

40.- RODRIGUEZ MARQUINA, J. (1976): "Las salinas de Castilla en el siglo X y la genealogía de las familias condales", *Homenaje a Fr. Justo Pérez de Urbel, II. Studia Silensia*, Silos, pp. 143-151.

social integrada, sino dos formaciones diferenciadas<sup>41</sup>. Sólo a partir de la introducción de la dinastía navarra en 1017 se percibe con claridad la extensión de una propiedad regia en manos de Sancho III primero y luego de Fernando I cuyo poder cobrará así bases socioeconómicas muy diferentes<sup>42</sup>.

Por otra parte, el radio de acción patrimonial de estos linajes condales aumenta constantemente y se difunde por todo el condado castellano. A pesar de que algunos pudieron centrar la mayor parte de sus propiedades en unas zonas más que en otras, considero perfectamente válido afirmar que ellos constituían a fines del siglo IX la parte principal de la *clase social dominante* de la sociedad castellana, una clase cimentada en relaciones de producción feudales. Sus amplias bases económicas los convertían en una reducida minoría capaz de dirigir políticamente la región y carente de lazos demasiado estrechos con unos territorios u otros, puesto que la extensión de los patrimonios había diversificado notablemente sus intereses económicos. La documentación del siglo X permite comprobar que tanto los miembros de la familia de Fernán González como los de los restantes linajes condales actúan como propietarios feudales de bienes y derechos sobre tierras y hombres de una manera generalizada y geográficamente muy extendida<sup>43</sup>. Además, el desarrollo de ese poder feudal se presenta en estadios muy distintos según casos, desde una *infiltración parcial entre los poderes locales de las comunidades campesinas* hasta la formación de núcleos de poder señorial absolutamente consolidado sobre aldeas concretas. Parece poco verosímil que semejante desarrollo patrimonial se forjase en un período de tiempo reducido, entre la segunda mitad del siglo IX y el primer tercio del X; por el contrario, debería tratarse de una situación labrada lentamente, a base de sucesivas alianzas y emparentamientos entre miembros de las stirpes condales y a través de complejas relaciones entre estos magnates y los grupos dirigentes locales<sup>44</sup>.

Todo ello conduce a preguntarse acerca de la naturaleza y origen de la aristocracia magnática castellana, un interrogante que está todavía muy lejos de poder ser respondido satisfactoriamente. A despecho de las genealogías tardías que se esfuerzan por conectar a los linajes condales castellanos con la realeza astur y, por ende, con los reyes visigodos, parece cada vez más claro que se trata de un desarrollo social y político independiente, gestado en el seno de los diferentes territorios del oriente de la meseta. Ahora bien, esta idea, en esencia correcta, a veces se concreta en una evolución efectuada a partir de las comunidades de aldea, de manera que los linajes encumbrados de las comunidades pasarían de disfrutar la *propiedad dominical* total o parcial sobre la comunidad a desarrollar un *dominio*

---

41.- En palabras de C. Estepa:

"Ello (...) no quiere decir que se pasara de una anterior dependencia -por ejemplo en la segunda mitad del siglo IX- a una independencia, sino más bien que el contenido político general de los monarcas astures no constituía en Castilla más que un vago poder militar ejercido sobre los condes territoriales y reconocido por éstos, pero en la medida que el poder regio fuese adquiriendo nuevos contenidos, quedaría más patente la falta de control político efectivo de la monarquía asturleonés sobre los condados castellanos"

(ESTEPA DIEZ, C. (1992): "Configuración y primera expansión del reino astur. Siglos VIII y IX", *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos y marginados*, Cádiz, pp. 192).

42.- ALVAREZ BORGE, I. (1991): "Poder condal y Organización territorial en Castilla en la Alta Edad Media: el alfoz de Clunia", II JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 571-586.

43.- SELGAS GUTIERREZ, J. (1991): "Aproximación a la nobleza burgalesa altomedieval", II Jornadas Burgalesas de Historia. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 507-520.

44.- Sobre la relación entre la aristocracia del siglo X y la del XI ver CARLE, M. C. (1973): "Gran propiedad y grandes propietarios", *Cuadernos de Historia de España*, LVII-LVIII pp. 1-224; MARTINEZ SOPENA, P. (1985): "Parentesco y poder en León durante el siglo XI. La 'casata' de Alfonso Díaz", *Studia Historica. Historia Medieval*, 5, pp. 33-87; ALVAREZ BORGE, I.: *Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991, pp. 281 y ss.

señorial sobre parte o la totalidad de la misma y de ahí, por acumulación de heredades y divisas, a constituir una minoría encumbrada y con capacidad para el dominio político sobre espacios más amplios<sup>45</sup>. Las objeciones más importantes a esta explicación son cuatro:

- que no da cuenta de las variadas modalidades de ejercicio del poder por parte de la aristocracia magnática, las cuales no siempre justifican una lógica del tipo *propiedad dominical - dominio señorial*.
- que apenas explica las causas por las cuales aparecen elementos aristocráticos de nivel inferior al magnático, pero diferenciados respecto de las comunidades campesinas.
- que se parte de la base de una realidad territorial constituida por un universo de aldeas homólogas<sup>46</sup>.
- y, sobre todo, que se trata de un proceso evolutivo demasiado complejo para haber tenido lugar en un espacio de tiempo tan corto como el que media entre la desaparición del reino visigodo y la aparición documental de los linajes condales.

En los capítulos siguientes, como es lógico, no voy a poder ofrecer una respuesta alternativa global para esta cuestión, la cual requeriría una investigación específica; pero, sobre la base del análisis del sector serrano tendré ocasión de ofrecer algunas hipótesis que difieren tanto de las posturas tradicionales como del enfoque renovado antes citado, las cuales considero que permiten explicar mejor la complejidad de la situación que reflejan los documentos altomedievales castellanos.

Con estas precisiones de base, es posible comprender más a fondo la cuestión de la expansión castellana de fines del siglo IX hasta 912. Fuese cual fuese el papel de los reyes como impulsores, el protagonismo indudablemente corre a cargo de los magnates castellanos<sup>47</sup>. Las Crónicas y los Anales permiten conocer algunos jalones del proceso expansivo, como Castrogeriz, Burgos, Roa o Clunia; sin embargo, la nómina de territorios controlados por los diferentes condes fue sin duda mucho mayor e incluso se hace notar la ausencia de algunos muy significativos. Así ocurre, por ejemplo con Sasamón, enclave de gran importancia en época romana y que llegará a contar con una sede episcopal en el XI, pero cuya fecha de incorporación al condado desconocemos. En la misma situación está un núcleo como Muñó, antigua *civitas* de época romana y sede episcopal en el s. X. Y, desde luego, llama la atención que ocurra lo mismo con Lara, solar del linaje condal de Fernán González y, por tanto, sumamente significativo en la historia castellana del siglo X.

Algunas de estas ausencias llaman la atención. A mi modo de ver, se puede ofrecer una hipótesis: los lugares mencionados por Crónicas y Anales serían los que se incorporan políticamente por medio de una *populatio*, entendido este vocablo como expresión de un sometimiento político pactado establecido entre un poder político superior y una unidad territorial que se subordina al mismo, excluyendo tanto las conquistas por la fuerza como las incorporaciones resultantes de alianzas efectuadas en términos de igualdad, como pudo ser

45.- Ver ALVAREZ BORGE, I. (1987): "El proceso de transformación de las comunidades de aldea: una aproximación al estudio de la formación del feudalismo en Castilla (siglos X y XI)", *STUDIA HISTORICA*, V, Madrid, pp. 145-160 y ALVAREZ BORGE, I.: *Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991, pp. 214 y ss. Cfr. MARTINEZ GARCIA, L. (1994): "Solariegos y señores. La sociedad rural burgalesa en la Plena Edad Media", *III JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, pp. 353-410.

46.- Contra lo cual he dado argumentos en el Capítulo 2, epígrafe 2.4.2.2.1.

47.- De la misma manera que en el área leonesa muchas acciones de expansión tiene como impulsor teórico al rey, pero corren a cargo de importantes magnates y obispos (ESTEPA DIEZ, C. (1992): "Configuración y primera expansión del reino astur. Siglos VIII y IX", *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos y marginados*, Cádiz, pp. 190-191).

el caso de Lara. No es una cuestión baladí, porque, según los casos, se generan situaciones sociales y formas de dominación política distintas, como habrá ocasión de ver.

### 8.2.3.- El siglo X: la lucha por la línea del Duero y el control del territorio.

Los territorios de la Castilla central sobre los que actúa la expansión castellana de fines del IX y comienzos del X eran espacios desvinculados de poderes políticos amplios. Estaban organizados económica, social y políticamente, en territorios de pequeña envergadura, en su mayoría basados en la dualidad ciudad-aldeas. No hay constancia de que los reyes astures o los diferentes linajes condales ejercieran ningún tipo de poder sobre ellos con anterioridad a los reinados de Ordoño I y Alfonso III, pero tampoco los Omeyas tuvieron presencia allí; de hecho, teniendo en cuenta las vicisitudes del ejercicio de la autoridad emiral en los tramos soriano y toledano de la frontera, lo más probable es que ni siquiera hubiese demasiado interés en Córdoba por estos territorios, aunque, los habitantes de estas comunidades meseteñas sin duda tuvieron contacto con las gentes de la frontera de al-Andalus, y llegaría a darse una cierta permeabilidad cultural, como pone de manifiesto la abundancia de antropónimos de origen árabe en personajes de la documentación castellana del siglo X, cuya presencia sería abusivo atribuir en exclusiva a asentamientos mozárabes<sup>48</sup>.

Desde fines del s. VIII las campañas militares musulmanas contra las zonas orientales del reino astur tenían como itinerario preferente la frontera riojana, para penetrar barriendo las posiciones norteñas, como ocurrió en el caso de la llamada *campaña de la Morcuera*, pero la expansión castellana introdujo una importante modificación al hacer avanzar la frontera y poner las bases para acciones militares sobre la frontera andalusí como los ataques a Deza y Atienza, e incluso a la propia Toledo, por Alfonso III<sup>49</sup>. Las tierras del valle del Duero, cuyo valor estratégico había sido hasta entonces escaso, se vieron repentinamente convertidas en el frente de una pugna que fue ganando virulencia a lo largo del siglo X. Los ataques cristianos antes citados y el avance hasta la línea del Duero en 912 obligaron al poder Omeya a hacer frente a esta expansión y a llevar las acciones militares hasta los centros territoriales del Duero soriano-burgalés, como se refleja en el temprano ataque a San Esteban de Gormaz, dirigido en 917 por el todavía emir de al-Andalus Abd-al-Rahman III<sup>50</sup>. Tanto el incremento de las hostilidades en el sector castellano como los propios cimientos ideológicos sobre los que descansa la fundación del *califato* a cargo de Abd-al-Rahman III en 929 explican que los centros fortificados de este tramo del Duero queden durante todo el siglo X en situación de tierra de frontera, sometidos a frecuentes expediciones militares y a no menos frecuentes cambios de manos. Igualmente hay que entender como parte de este proceso el adelantamiento de las posiciones andalusíes en el sector soriano y el reforzamiento de lo que hasta el primer tercio del siglo X había sido un sector fronterizo poco articulado y escasamente eficaz. El nudo central será la revitalización de Medinaceli,

48.- MANZANO MORENO, E. (1991): *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas*, Madrid, CSIC, pp. 171-175.

49.- *Albeldense.*, XV, 12 (GIL FERNANDEZ, J.; MORALEJO, J. I.; RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1985): *Crónicas asturianas*, Oviedo. Universidad de Oviedo, p. 176). Sobre el ataque a Toledo, *Sampiro*, 14 (PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1952): *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid, p. 306).

50.- *Sampiro*, 17 (PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1952): *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid, p. 310). Ver también VIGUERA, M. J.; CORRIENTE, F. (eds. y trads.) (1981): *Ibn Hayyan de Córdoba: Crónica del califa 'Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza, pp. 110-111.

la antigua *Ocilis* romana, que había arrastrado en siglos anteriores una existencia gris y poco conocida bajo el poder de los Banū Salim, pero que se convertiría en el punto central de la nueva organización fronteriza a partir del año 946<sup>51</sup>. Sin embargo, antes de esa fecha, la expansión castellana y las campañas cordobesas ya habían convertido este tramo del valle del Duero en escenario de frecuentes enfrentamientos y los centros territoriales más importantes, ahora dotados de importantes fortificaciones, sufrirían una larga historia de vaivenes políticos y bélicos; algunos enclaves cambiarán de manos varias veces a lo largo del siglo, hasta que el siglo XI consagre la definitiva expansión cristiana sobre este sector.

La expansión castellana de 912 no debe ser entendida estrictamente como la organización de una extensa línea fortificada desde Roa hasta Osma. Si se recuerdan las precisiones que hice en el *Capítulo 5*, este tramo del Duero había constituido una frontera cultural durante la Segunda Edad del Hierro entre *arévacos* y *vacceos*, lo que se traduciría en la ausencia de asentamientos entre Roa y Clunia (con la excepción quizá del castro de La Vid, pero ya muy próximo a Clunia); a lo largo de la época romana esa situación se perpetúa: *no surgen centros territoriales intermedios en el espacio citado. A la altura de 912 seguía existiendo un hiato entre ambos sectores: por una parte Roa, controlada por Muño Muñiz y, por otra, el tramo oriental, dominado por los condes Gonzalo Fernández y Gonzalo Téllez. La situación política de este espacio intermedio es difícil de precisar, pero, en todo caso, se puede rechazar la idea de que hubiese una línea defensiva continua a lo largo de todo el Duero burgalés*<sup>52</sup>.

Donde sí parece haber existido una organización fronteriza más compacta es en el espacio oriental, en torno a Clunia, la cual se convirtió a comienzos del siglo X en el punto central de la organización política del sector sudoriental del condado castellano. Las fuentes árabes recogen en más de una ocasión este carácter central, al citar Clunia como capital de la región fronteriza o como confín de *Yilliqiyya* (Gallaecia), es decir, último punto controlado por los monarcas leoneses. Todo este espacio se vio sometido durante el siglo X a la amenaza de las tropas musulmanas, peligro que tiene sus momentos culminantes en los primeros años del califato de Abd-al-Rahman III<sup>53</sup> y en la época de Almanzor (fechas). Debido a ello, cabe suponer que la organización de la defensa jugó un papel muy importante en este sector, tanto en términos de organización territorial, como en lo referente a la articulación social. Probablemente es en relación con esta situación como hay que entender las extraordinarias dimensiones que llegará a alcanzar el alfoz de Clunia, el cual rebasará el ámbito circundante a la *civitas* para englobar espacios mucho más amplios. Da la impresión de que bajo la dependencia del centro territorial cluniense se articuló la capacidad militar y la subordinación política de otras demarcaciones menores, que quedaron integradas en su alfoz; una demarcación tan extensa como esta no se habría gestado de manera espontánea, sino por acumulación de entidades territoriales menores, cuya misma existencia quedaría parcialmente negada por el hecho de su inclusión en este amplio distrito.

Todo este sector fue escenario durante el siglo X de combates y algaradas y las plazas militares más señaladas cambiaron de manos más de una vez. La propia Clunia,

51.- MANZANO MORENO, E. (1991): *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas*, Madrid, CSIC, pp. 152.

52.- La visión tradicional de la expansión cristiana como una articulación de sucesivas líneas fronterizas de castillos perfectamente trabadas es bien perceptible en SERRANO, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid, especialmente los capítulos III, IV y V.

53.- Eduardo Manzano ha señalado cómo en esos decenio los momentos de mayor presión cordobesa sobre la frontera se suceden entre la fundación del califato y la batalla de Simancas. A partir de ese momento la participación personal del califa en las campañas deja paso a un protagonismo de los poderes fronterizos, como consecuencia de la resistencia de éstos a los intentos de sometimiento por parte del poder central (MANZANO MORENO, E. (1991): *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas*, Madrid, CSIC, pp. 351-370).

cabecera del territorio fronterizo terminó el siglo en poder de los musulmanes, aunque volvió al control de Sancho García en 1011. Estos vaivenes implican que la zona entre la Sierra de Cervera y el Duero careció de estabilidad política hasta comienzos del siglo XI, lo que implica que tanto la organización territorial como la estructura social se vieran fuertemente vinculadas a las necesidades militares. De hecho, todo el sector fronterizo del Duero vive, desde su incorporación al condado de Castilla, en una permanente amenaza, lo cual no pudo dejar de tener sus consecuencias sociales y políticas. En lo social, hay que señalar la vinculación de los grupos dirigentes locales a la función militar, con la concesión de la infanzonía de manera más o menos generalizada. Igualmente, es de destacar que el proceso de cimentación del poder político condal se efectuaría con grandes altibajos, e incluso pérdidas del territorio, así como con una notable oposición por parte de los infanzones de la región. El elemento más claro de ese control político es la formación del gran alóiz de Clunia, en el cual se cruzan elementos de control político y militar con otros de gestión del patrimonio del linaje condal.

Tendré ocasión de volver sobre estas cuestiones de manera mucho más detallada más adelante, por lo que ahora me limitaré a señalar una conclusión fundamental: la estructura social de la zona del Duero ha sido presentada en ocasiones como un modelo *característico de sociedad castellana de época condal: una sociedad de frontera, fuertemente militarizada*. La apoyatura documental básica para esta enunciación son, sobre todo, dos textos: el fuero de Castrogeriz, otorgado por García Fernández (972) y el documento llamado *"de los infanzones de Espeja"*, de ca. 1017, pero el modelo social y territorial que en ellos puede ser rastreado no debe extrapolarse directamente al sector de Lara. Al menos dos observaciones aconsejan esa prudencia:

- En la zona de Clunia el poder castellano no se establece hasta 912 y no se consolida establemente hasta el XI, mientras que la zona de Lara parece haberse incorporado al condado a fines del s. IX de manera definitiva y nunca fue un espacio fronterizo, salvo en momentos muy concretos de fines del siglo X<sup>54</sup> (lo que no implica que estuviera libre de peligro militar, como otras áreas del condado). Antes de incorporarse al condado, la región de Lara no fue fronteriza por que no había frontera en el sur; después de incorporarse tampoco lo fue porque la frontera se constituyó sobre el Duero, no sobre la Sierra.
- La región de Lara contaba con un linaje condal propio, el de la condesa Mumadona y su hermana Flamula, el cual se fusionó con el de Gonzalo Fernández y de él surgió el primer conde unitario de Castilla; es decir, el linaje dominante en Lara se convirtió en parte del linaje dominante en toda Castilla. Por contraste, en la zona del Duero no parece haber habido un desarrollo de aristocracia magnática de esa importancia, y los grupos sociales dominantes se incorporan al condado en condiciones de subordinación social y política.

---

54.- El momento de máxima presión coincide con los últimos años de García Fernández y con la época de Sancho García, desde 1089 a 1008. La caída de Osma en 989 y de Clunia y S. Esteban en 994 y 995 hacen retroceder la línea de frontera hasta la Sierra de Cervera y colocan todo el sector de Lara en posición de primera línea. Los ataques musulmanes pueden ahora acceder con mayor facilidad a Burgos y utilizar la vieja vía romana de Clunia a Tritium Magallum, a través de los valles del río Pedroso (territorio de Barbadillo), Valdelaguna y valle de Canales, en dirección a La Rioja (Ver RUIZ ASENCIO, J. M. (1969): *"La Rebelión de Sancho García, heredero del condado de Castilla"*, *Hispania Sacra*, XXII, pp. 31-67). La respuesta condal será la reorganización de la defensa en todo el sector, situando en primera línea las fortalezas de la Sierra, como es el caso de Carazo, que se convierte en el foco que capitaliza las prestaciones militares de este espacio (Ver UBIETO ARTETA, A. (1962-1963): *Cartulario de San Juan de la Peña*, 2 vols, Valencia, doc. nº 54). Ello está en consonancia con las irrupciones musulmanas por la vía citada, con el relieve que llegará a cobrar la fortaleza de Carazo, y con la localización de la batalla de Cervera (1000), precisamente en la línea de bisagra entre Sierra y llano convertida en esos años en frontera militar. De todas maneras, es preciso recordar que se trata de una situación transitoria, puesto que, con la muerte de García Fernández ese mismo año 995 y la tregua de 5 años entre Sancho García y Almanzor (RUIZ ASENCIO, loc. cit., p. 45) y la victoria castellana en Cervera apenas volverá a haber peligro efectivo sobre la zona de Lara en los años siguientes, hasta la recuperación de la frontera del Duero en 1011.

Esta divergencia en la incorporación al condado castellano entre la zona serrana y el sector del Duero debe ser tenida en cuenta, puesto que permite comprender mejor el diferente desarrollo social y territorial de ambos espacios. La implantación de la clase dominante feudal (aristocracia laica) y de las instituciones eclesiásticas será mucho mayor en el primero y la cohesión entre organización territorial y estructura social será mucho mayor en el segundo, donde la infiltración de esa clase dominante constituyendo *propiedad dominical* y *dominio señorial* se inicia cuando en la Sierra el proceso estaba ya muy avanzado. Las fuentes reflejarán de manera más o menos clara, según los casos, estos distintos puntos de partida.

#### **8.2.4.- El siglo XI: la consolidación territorial y el triunfo de la feudalización.**

El siglo XI supone la consolidación del poder castellano al norte del Duero y la expansión hacia el sur. A partir de esa base, se intensifican las transformaciones que desde el siglo IX venían operando en favor de la estructura económico-social feudal. Es un momento de intensos cambios en todo el condado, y la zona suroriental no es una excepción.

En el primer tercio del siglo tiene lugar uno de los procesos clave de la Edad Media peninsular: la disolución del califato de Córdoba. Las consecuencias de este fenómeno para el sector suroriental de la cuenca del Duero serán muy grandes. En primer lugar, la política de intervenciones en Córdoba en favor de Sulayman al-Mustain por parte de Sancho García permitirá al conde castellano recuperar las plazas de la frontera del Duero que permanecían en manos musulmanas. En 1011 vuelve Sancho a controlar San Esteban de Gormaz, Aza, Clunia, Sepúlveda y Atienza.

Como ha señalado C. Estepa<sup>55</sup>, la posición de fuerza que Sancho García ejerce en estos años ante los musulmanes y ante la propia monarquía leonesa tiene su contrapunto en el progresivo auge del reino de Navarra, cuya expansión sobre La Rioja obligará en 1016 a establecer un acuerdo sobre la frontera navarro-castellana<sup>56</sup>. La muerte de Sancho en 1017 y la minoría de su heredero, García Sánchez, abren la puerta a un período de debilidad política castellana y, sobre todo, a la introducción de las influencias navarras, proceso que culmina en 1029, con la muerte de García Sánchez, que deja a Sancho III el Mayor las manos libres para intervenir en Castilla<sup>57</sup>. Sancho el Mayor efectúa una política de infiltración patrimonial en Castilla, de lo cual son buen ejemplo las dos conocidas profiliaciones efectuadas por doña Oneca y doña Goto, dos miembros del linaje condal. Estas profiliaciones permitieron a Sancho III entroncar directamente (de manera simbólica) con el linaje de Fernán

**55.-** ESTEPA DIEZ, C. (1985): *El nacimiento de León y Castilla (siglos VIII-X)*, (III Vol. de VALDEON BARUQUE, J. (Dir.): *Historia de Castilla y León*, Valladolid, Ambito), Valladolid, Ambito, pp. 33-34.

**56.-** De este acuerdo se ha conservado una noticia procedente de los fondos de San Millán de la Cogolla (CSMC1, 166) y en él se indica una delimitación que afecta directamente al territorio objeto de este trabajo, la cual comentaré más adelante.

**57.-** La presencia política de Sancho III en Castilla es clara. Aparece citado desde 1023 en los documentos castellanos y desde 1024 hay diplomas (procedentes sobre todo del norte del condado) en que se le denomina "rey en Castilla y Alava". Pérez de Urbel supone que estas menciones reflejan un proceso de captación de los principales linajes nobiliarios por parte de Sancho III, incluyendo a la infanta doña Urraca, abadesa de Covarrubias, tía y tutora de García Sánchez (Ver PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1950): *Sancho el Mayor de Navarra*, pp. 108 y ss.

González por vía de sus miembros femeninos y acceder a una parte sustancial de su patrimonio en la Castilla central. De esta manera, el monarca navarro cimentaba su presencia en la zona a través de la estructura social, convirtiéndose en un elemento destacado de la clase feudal dominante en el condado (una faceta ausente en los monarcas leoneses, como ya señalé).

Como es bien sabido, el reparto sucesorio efectuado por Sancho III el Mayor entre sus hijos dejaba en manos de Fernando I el condado (ahora reino) de Castilla, un territorio disminuido en favor del reino de Pamplona, heredado por García Sánchez. El rey navarro extendía su poder a la Castilla Vieja, Bureba, y Montes de Oca. A Fernando le quedaba por tanto, la parte central de Castilla, centrada en torno a Burgos y aún habría de reducirse más en los años siguientes, cuando Fernando I tuvo que pagar el apoyo de García Sánchez en su enfrentamiento con Vermudo III en Tamarón cediéndole la parte septentrional del reino hasta el Cantábrico, incluyendo Oña, Bricia y Arreba; igualmente se extendió el poder navarro en dirección a burgos, incorporando Monasterio y Arlanzón.

Esta situación implica que el poder ejercido por Fernando I en Castilla entre 1035 y 1054 se vio limitado al propio Burgos y a los territorios centro-meridionales, quedando el resto del antiguo condado (y sus linajes aristocráticos) bajo la influencia navarra. Durante estos años Fernando I llevó a cabo frecuentes actuaciones encaminadas a facilitar la integración y el control de sus territorios en un sistema en el que juegan un papel crucial los monasterios de Cardeña y Arlanza. Aunque habré de tratar esta cuestión de forma mucho más detallada, es importante señalar que ambos cenobios se van convertir en estos años en instrumentos de una política de alteración de las estructuras territoriales procedentes del período condal, preparando las transformaciones de la segunda mitad del siglo XI y de comienzos del siglo XII.

El triunfo de Fernando I frente a Vermudo III en Tamarón (1037) le convirtió en rey unitario de Castilla y León y ello supuso una diversificación de sus intereses, por lo que el sector castellano perdió protagonismo en su política, en favor de León. El resultado inevitable será el enfrentamiento con Navarra, resuelto en la batalla de Atapuerca (1054) en favor de Fernando I. Al asumir el título de Emperador después de Atapuerca, Fernando I entronca con la tradición hegemónica de los monarcas leoneses y se convierte en continuador de esa política frente a Navarra<sup>58</sup>. Así se inicia una etapa nueva, que se caracteriza, en la medida en que interesa a este trabajo, por tres rasgos:

- posibilidad de recuperación de las antiguas fronteras del Condado de Castilla<sup>59</sup>.
- reanudación de la expansión territorial en la frontera meridional castellana.
- desplazamiento preferencial de los intereses del rey a León.

En efecto, los años posteriores a Atapuerca supusieron una fuerte expansión territorial, especialmente en el sector occidental, con el avance desde 1055 por las tierras portuguesas de Lamego, Viseo y Coimbra y por la zona oriental desde 1060. En este sector tuvo lugar la toma de Gormaz, Vadorrey y Berlanga en primera instancia y, posteriormente, de Aguilera, Santiuste, Santa Maira Huérmeces y Bordecorex<sup>60</sup>. Estas conquistas abrieron

58.- ESTEPA DIEZ, C. (1985): *El Reinado de Alfonso VI*, León, pp. 12.

59.- Proceso que resultará más bien lento, puesto que tanto Sancho II como Alfonso VI herederán ese frente de conflicto.

60.- Según la Historia Silense:

*"Redeunte igitur anni congruo tempore, Fernandus rex eos recreato milite invadit, captoque brevi castro Gomaz, Vadum regis accessit. Quod opidum postquam sue ditioni mancipavit, civitatem Berlanga, que cetera circumquaque posita protegebat castella, animosus petiit. (...) Post cuius triumphum oppidum Aguilera invasit, castroque Santi lusti triumphato, Sancte Mayre municipium pugnando cepit. Nichilominus castrum Guermos agrediens, ad solum usque destruxit. Prosternit etiam turres omnes vigiliarum, barbarico more super mortem Parrantagon eminentes, atque municipia in valle Hordecorex ab tuitione arantium boum per agros passim constructa..."*



la puerta a acciones más ambiciosas, como los ataques a Talamanca y Alcalá de Henares<sup>61</sup>, pero también supusieron el definitivo afianzamiento de las tierras castellanas. La línea de fortificaciones del Duero quedó completamente controlada por Fernando I con la incorporación de Gormaz y el avance hacia el sur, por las actuales provincias de Soria y Guadalajara alejó incluso más la frontera del territorio de Lara.

Tras la muerte de Fernando I en 1065, el corto reinado de Sancho II (1066-1072) tuvo como problema central la recuperación de los territorios orientales, en torno a los cuales (y a la cuestión del reparto de las parias) estalló en 1068 la Guerra de los Tres Sanchos, que permitió al monarca castellano recuperar la Bureba y Montes de Oca, ganando las plazas fronterizas de Pancorbo, Cerezo, Grañón y Pazuengos. Con ello no sólo recuperaba parte de los límites del antiguo Condado de Castilla en este sector, sino que también ponía las bases para el expansionismo castellano en La Rioja. Sin embargo, el intento por parte de Sancho II de extender su poder a las zonas occidentales del reino, desplazando a García de Galicia y a Alfonso de León, terminó con la muerte del rey castellano en el sitio de Zamora y la unificación de los reinos de Fernando I, ahora en manos de Alfonso VI.

No es necesario hacer una exposición muy detallada acerca del reinado de este monarca, que constituye, sin duda, uno de los hitos fundamentales de la Edad Media hispánica. Para los objetivos de este trabajo, bastará con señalar tres líneas fundamentales que pueden afectar al objeto de estudio:

- La expansión territorial hacia La Rioja<sup>62</sup>, hacia las tierras al sur del Sistema Central y la ocupación de las Extremaduras.
- El desarrollo urbano del Camino de Santiago.
- El engrandecimiento de la Iglesia, con el traslado de la Sede de Oca a Burgos, la introducción de la reforma Gregoriana, y la potenciación de los grandes monasterios, como Arlanza y Silos.

Las dos últimas cuestiones juegan un papel muy importante en la zona de Lara entre los últimos años del siglo XI y el primer tercio del XII. El desarrollo urbano debe ser puesto en relación con el Camino de Santiago, pero también con el crecimiento económico y demográfico general experimentado por la sociedad castellana. Es un momento de definición social y política y en esa fase crucial algunos núcleos urbanos crecen y se diversifican mientras que otros quedan estancados o entran en regresión. En la zona de Lara, el mejor contraste lo ofrecen el propio centro condal de Lara (que vive un momento de auge, pero no llega a incorporarse al proceso de crecimiento urbano que se da en otros sectores), y el burgo de Santo Domingo de Silos, cuyo despegue se produce precisamente bajo Alfonso VI, aunque no será hasta mediados del XII cuando constituya una alternativa seria como centro de gravedad de la región.

La expansión castellana por la Extremadura se efectúa, como es sabido, sobre la base potentes concejos: el binomio ciudad-territorio (villa y tierra) se consolida en esta zona como un modelo militar y administrativo, pero también económico y social. Grandes territorios cuyos recursos se centralizan en ciudades cabeceras de antiguas raíces (Sepúlveda, Roa, Segovia, Avila, etc.). Algunas de estas unidades llegan a alcanzar un importante desarrollo

---

(PEREZ DE URBEL, Fr. J.; RUIZ ZORRILLA, A. (eds.) (1959): **Historia Silense**, Madrid, p. 91).

61.- **Historia Silense** (edición citada), p. 92.

62.- Esta anexión tuvo lugar después de la victoria leonesa frente a Navarra (1074) y la muerte de Sancho IV Garcés en Peñalén (1076), con lo que no hacía sino continuar la tendencia expansiva ya manifestada en tiempos de Fernando I y Sancho II y facilitaba un cierto sometimiento de Sancho Ramírez respecto del Emperador leonés (ESTEPA DIEZ, C. (1985): **El Reinado de Alfonso VI**, León, pp. 27-29).

territorial, como ocurre con Segovia; en estos casos es fácil sospechar que la incorporación a Castilla pudo estar acompañada de la integración de unidades territoriales menores bajo la dirección de algunos grandes centros, de forma semejante a la formación del gran alfoz de Clunia al norte del Duero.

Sin embargo, el área suroriental presenta características algo diferentes, que es preciso señalar. El sector soriano se incorpora al reino castellano de manera imprecisa entre los años 80 del siglo XI y los años 20 del siglo XII. Este espacio se muestra sumamente compartimentado, dividido en numerosos territorios de pequeña extensión cuya existencia, en ocasiones, puede ser rastreada hasta la época califal<sup>63</sup>. Es fácil suponer que estos territorios tuvieron una trayectoria semejante a la de otras demarcaciones al norte del Duero, como Huerta del Rey, San Leonardo Espeja: la posibilidad de cristalizar como alfoces, o, más a largo plazo, como Comunidades de Villa y Tierra, o ser integrados en una demarcación mayor.

En general, las pequeñas comunidades de este sector son reflejo de una evolución peculiar: se trata de la otra vertiente de la línea fronteriza del siglo X, un espacio transitado a lo largo del siglo XI por las tropas castellanas de Fernando I y Alfonso VI en sus campañas expansivas. Sin embargo, no tenemos constancia de las modalidades de incorporación de todas estas demarcaciones al reino castellano. En ocasiones se puede suponer que se realizó de manera simultánea a la toma de algún centro fortificado importante, como San Esteban o Gormaz<sup>64</sup>, y en esos casos es presumible un predominio de la iniciativa regia; pero lo cierto es que desconocemos la forma en que se incorporan al reino la mayoría de los pequeños territorios de este sector y que quizás no hay que exagerar la acción de los monarcas<sup>65</sup>.

La demarcación territorial más importante del ángulo suroriental es, sin duda, la Comunidad de Soria, un espacio enorme constituido en fecha tardía, en los revueltos años de las pugnas entre Alfonso I el Batallador, Urraca y Alfonso VII. Un territorio de esas dimensiones sólo puede entenderse si se pone en relación con la especial situación por la que atraviesa la zona en el momento de su articulación política y se compara su caso con el del alfoz de Clunia y con otros ejemplo extremaduranos, como Segovia o Avila. Es probable que la enorme comunidad de Soria englobase en su tierra otras demarcaciones menores, las cuales quedarían sin personalidad jurídica desde ese momento. Pero, haciendo abstracción de estas grandes unidades, del tipo de Soria o Clunia, cuyas dimensiones pueden ser atribuidas a decisiones políticas derivadas de las circunstancias vigentes en el momento de incorporación a Castilla, lo más significativo es que en el área del Alto Duero se puede identificar una larga serie de territorios centrados en torno a una villa cabecera (generalmente con castillo) y que dominan sobre las aldeas de su entorno. Estos territorios tienen una extensión semejante (salvo algún caso especial) y no parece que haya grandes diferencias

63.- Sobre la articulación territorial de esta zona en los siglos IX y X, ver MANZANO MORENO, E. (1991): *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas*, Madrid, CSIC, pp. 137-171. Sobre el desarrollo posterior se puede ver MARTINEZ DIEZ, G. (1983): *Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana*, Madrid; MARTINEZ LLORENTE, F. J. (1990): *Régimen jurídico de la Extremadura castellana medieval. Las Comunidades de Villa Tierra (s. X-XIV)*, Valladolid.

64.- Así, por ejemplo, Martínez Díez supone que la Comunidad de Villa y Tierra de Caracena (cuyo centro territorial debió de ser en época califal Castroblón) habría entrado en el reino con ocasión de las campañas de Fernando I efectuadas en ese sector desde 1060 (MARTINEZ DIEZ, G. (1983) *Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana*, Madrid, p. 109).

65.- Por fortuna se nos ha conservado una versión romanceada del fuero de Andaluz (Soria), villa que fue durante algún tiempo cabecera de una Comunidad de Villa y Tierra de pequeña extensión (Idem, pp. 131-135). El fuero fue otorgado en 1089 por Gonzalo Núñez de Lara y su esposa Goto, lo que introduce dos ideas: que el avance no tuvo que ser una oleada uniforme de acciones militares, sino que, probablemente, dejó numerosos vacíos de poder que fueron poco a poco colmatados en los años siguientes, y que esta colonización no tuvo que depender estrictamente de la iniciativa regia, sino que pudo tener como protagonistas a linajes nobiliarios de cierta importancia, como lo era a fines del siglo XI el linaje de Lara.

entre los ubicados al sur del Duero (Andaluz o Berlanga, por ejemplo), los situados al norte del Duero, pero en el ángulo oriental, lindando con la tierra de Soria (caso de Cabrejas o Utero) y los que se localizan al norte del río y en el espacio occidental, al norte del alfoz de Clunia (casos de Huerta, Hontoria o San Leonardo).

A mi modo de ver, que estas demarcaciones cristalizasen como alfozes o como comunidades de Villa y Tierra depende no tanto de sus rasgos internos como de dos factores externos:

a.- el momento de su incorporación a Castilla, que es tanto como decir capacidad del poder político dominante para integrar bajo su dominio territorios basados en estructuras económico-sociales y políticas colectivas. Esta capacidad irá en aumento a lo largo del siglo XI y, sin duda, la incorporación de grandes unidades, como los *concejos extremaduranos* o la propia *Toledo*, proporcionó claves importantes en este sentido, las cuales pudieron contribuir a que se abandonase el alfoz, como modelo de integración más arcaizante, y se pasase a la comunidad de Villa y Tierra, como una forma más eficaz de articulación política de estas unidades. Tendré ocasión de volver sobre esto más adelante.

b. - la estructura social vigente en cada sector, puesto que en los territorios que pertenecieron desde los siglos IX-X a Castilla el desarrollo de las formas de dominación económica y social puestas en marcha por la aristocracia magnática y por la Iglesia llegará a ser muy grande y a hacer inviable la supervivencia de muchas de estas unidades, a no ser que tenga lugar un proceso de reconstrucción, como ocurre, especialmente desde tiempos de Alfonso VI. Al sur del Duero la presencia nobiliaria y eclesiástica es mucho más liviana y, a pesar de incrementarse en los años siguientes a la incorporación, no llegará a alcanzar las cotas que se registran al norte. Una de las diferencias más claras que podemos trazar, es la gran capacidad de pervivencia de las demarcaciones supralocales (las Comunidades), por contraste con el norte, donde muchos de los viejos alfozes se verán desintegrados o, al menos, reducidos a meras referencias geográficas, sin mucho contenido socioeconómico interno. Al norte del Duero se gesta una realidad basada en la aldea, con sólo algunos centros jerárquicos repartidos por el territorio, pero con unos lazos con los poblados del entorno cada vez más difusos; estamos ante el origen de la Castilla de las behetrías. Al sur del Duero, las aldeas quedarán encuadradas en entidades territoriales más amplias: es la Castilla de las Comunidades de Villa y Tierra.

En las páginas siguientes será necesario analizar más en profundidad estos procesos, centrándose en el territorio específico de estudio, aunque sin descartar algunas incursiones hacia los espacios vecinos, que aportarán evidencias comparativas muy valiosas.

### 8.3.- EL SUDESTE DE LA MESETA SUPERIOR ENTRE LOS SIGLOS IX Y XI: ALGUNOS PROBLEMAS RELATIVOS A LAS ESTRUCTURAS TERRITORIALES ENTRE EL ARLANZON Y EL DUERO.

Antes de entrar a fondo en el análisis del sector de Lara, es conveniente detenerse a considerar algunas cuestiones que afectan a los territorios situados inmediatamente al oeste y al sur de esa zona<sup>66</sup>. Se trata de cuestiones puntuales referentes tanto a las estructuras territoriales como a la estructura social, e incluso a la articulación política de estos espacios. La razón de incluir aquí estos aspectos es triple:

- porque se trata de zonas limítrofes con el área de estudio, cuya problemática afecta a la misma.
- porque plantean problemas semejantes a los del territorio de estudio, pero con mejores evidencias documentales, de manera que pueden proporcionar buenas bases para establecer analogías.
- por el contrario, porque ofrecen un modelo diferente para resolver problemas semejantes y permiten captar las diferencias entre los distintos espacios y apreciar la complejidad de base de las realidades sociales y espaciales de este período.

El espacio que se extiende al sur de la ciudad de Burgos es una extensa llanura surcada por ríos que, en su mayoría, adoptan un trazado de este a oeste, desde los montes del Sistema Ibérico hacia la cuenca sedimentaria. En este cuadro sobresalen dos ejes mayores: los ríos Arlanzón y Arlanza. Entre ellos encorramos otros menores que dan su estructura al espacio comprendido entre los anteriores: los ríos Ausines, Mazuelo, Cogollos, y Cubillo. La estructura básica del territorio se complementa con una serie de divisorias de aguas que marcan los límites entre las diferentes cuencas fluviales. El eje montañoso más caracterizado del entorno es la Sierra de las Mamblas, que marca una divisoria de dirección sureste-noroeste y separa las llanuras del Arlanzón-Arlanza de los valles más cerrados de la comarca de la Sierra.

Sobre esta estructura física se disponen los territorios que en la documentación más antigua del Medievo castellano componen la red de alfoques. De las diversas unidades que estuvieron vigentes en este espacio entre los siglos IX y XI sólo voy a referirme a algunas de ellas y no para estudiarlas exhaustivamente. Me voy a centrar especialmente en las fronteras entre las diferentes unidades, lo que permitirá comprobar que las ideas que habitualmente se maneja sobre el espacio altomedieval son excesivamente simplistas y provienen de una concepción de la historia altomedieval castellana basada en criterios institucionalistas y despoblacionistas-repoblacionistas. Igualmente, espero mostrar que los límites de alfoques que conocemos a través de las fuentes documentales para los siglos X al XII no son algo fijo y jurídicamente consagrado, sino que fluctúan en una evolución que ya ha pasado por algunas etapas cuando aparecen los primeros testimonios escritos.

---

<sup>66</sup>.- La mayor parte de los casos que presento aquí están estudiados en ESCALONA MONGE, J. (en prensa): "Algunos problemas referentes a las estructuras territoriales altomedievales entre los ríos Arlanzón y Arlanza"; **Homenaje al Prof. Abilio Barbero de Aguilera**, publicación que se encuentra actualmente en prensa, por lo cual resumo aquí parte de sus contenidos, de manera que se puedan insertar en la argumentación.

### 8.3.1.- Los límites entre alfores mayores: Muñó, Burgos y el valle del río Cobia.

Los primeros testimonios sobre la existencia de un alfoz de Muñó datan del siglo X, en que dicho enclave se presenta como cabecera de un extenso territorio<sup>67</sup>. No obstante, como es el caso de la mayoría de los alfores altomedievales castellanos, el centro territorial no es una fundación de época medieval, sino que coincide con un importante yacimiento de la Edad del Hierro, con un brillante repertorio de restos arqueológicos prerromanos y romanos que permiten adelantar su carácter de lugar jerárquico, tuviera o no el rango de *municipium*<sup>68</sup>. Es lógico pensar que ya en esas épocas tuvo Muñó un territorio mejor o peor delimitado; lo que es más difícil es precisar sus fronteras, y no hay que caer en la simplificación de suponer que esos límites coinciden punto por punto con los altomedievales. En todo caso, se puede afirmar que la posición jerárquica de la ciudad de Muñó sobre el espacio circundante difícilmente puede ser producto de una voluntad política concreta; se trata más bien del fruto de una trayectoria que hunde sus raíces en los orígenes del fenómeno urbanizador protohistórico. Serrano supone que la integración de Muñó en el condado castellano se debió a una acción del conde Munio Núñez a fines del siglo IX análoga a la *populatio* de Castrogeriz, en concordancia con la extensión del poder cristiano en las llanuras centrales de la actual provincia de Burgos<sup>69</sup>. A partir del año 949<sup>70</sup> aparecen menciones de obispos en Muñó, centro que debió de desempeñar un papel fundamental para la articulación eclesiástica del sur del condado durante el siglo X. Se ha supuesto incluso que sería Muñó la entidad

67.- Ver la descripción que hace del mismo MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp. 299 y ss., quien acepta 922 como fecha de la primera mención documental del alfoz de Muñó, basándose en un documento de Cardeña (BGC, 357). Sin embargo, Alvarez Borge advierte que la data de ese texto está corrompida, ya que no coinciden ni la fecha, 922, ni la mención del regnante (*rex Ramiro in Legione*) ni la del abad de Cardeña (Sisebuto). Estos dos últimos datos son difíciles de conciliar, por lo que, es más seguro considerar que se trata de una falsificación o de un despiste del copista del Becerro. Yo me inclino por, la segunda posibilidad, dado que, coincidiendo con el reinado de Ramiro III se documenta en el Becerro a partir del 11 de julio de 972 el abad *Sebastianus*, que puede ser fácilmente confundido por *Sisebutus* (BGC, 1; BGC, 2; en ese año hay muchas fluctuaciones en los nombres de los abades en el transcurso de pocos meses); en cuanto a la fecha, es muy fácil imaginar la supresión accidental de la L, de lo que resultaría 922, en vez de 972.

Alvarez Borge ofrece como alternativa dos menciones seguras: de los años 968 (BGC, 262) y 978 (CIC, 7), bastante próximas a la fecha de 972 que propongo como hipótesis. A partir de esas fechas son relativamente frecuentes las menciones del alfoz de Muñó (ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfores y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, p. 87).

68.- Ver URIBARRI, J. L.; LIZ, C.; DE CASTRO, L. (1972): *"Un yacimiento romano en el bajo Arlanzón. Villavieja de Muñó"*, Ampurias, 33-34, pp. 251-275. ABASOLO, J. A.; RUIZ VELEZ, I. (1977): **Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos**, Burgos, pp. 55-59. Abásolo y Ruiz Vélez identifican rasgos urbanísticos como parte de una muralla, así como el *cardo* y el *decumanus*, lo que vendría a avalar el carácter urbano del yacimiento.

69.- SERRANO, L.: **El obispado de Burgos y la Castilla primitiva (siglos V al XIII)**, Madrid, 1935, t.I, pp. 107. De la hipótesis de Serrano, según la cual el nombre de Muñó provendría de Muño Muñiz se hace eco Martínez Díez, sin añadir ninguna evidencia ni citar a Serrano (MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 308). Merece la pena observar que entre los materiales de época romana recogidos en el yacimiento de Villavieja de Muñó abundan los fragmentos de teja con epígrafes, entre los que sobresalen dos con las leyendas: MUN ARCIA y MUNIIIIII, que podrían ser una referencia al nombre romano (desconocido por otras fuentes) de la localidad. Un origen romano para este topónimo parece más verosímil que la propuesta de Serrano y ha sido sugerido ya como hipótesis por Liz Callejo y Abásolo y Ruiz Vélez (LIZ CALLEJO, C. (1974): *"Nuevos hallazgos arqueológicos en Villavieja de Muñó"*, Boletín de la Institución Fernán González, 182, pp. 119 y ss; ABASOLO ALVAREZ, J. A.; RUIZ VELEZ, I. (1977): **Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos**, Burgos, pp. 10, 55-59, 79-81 y 83-84).

70.- SERRANO, L. (1925): **Cartulario de San Pedro de Arlanza**, Valladolid, p. 13. Ver también MANSILLA REOYO, D. (1986): *"Obispado y monasterios"*, Historia de Burgos, II, 1, Burgos, pp. 295-356.

episcopal que apoyase la importante expansión del año 912 por el flanco occidental<sup>71</sup>. Este aparente esplendor se verá oscurecido por el engrandecimiento de la ciudad de Burgos, sede del poder condal, especialmente bajo el gobierno de García Fernández.

Por su parte, Burgos es un centro territorial de gran trascendencia en la historia castellana, lo que explica que haya sido objeto de más estudios que otras unidades. Sin embargo sólo muy recientemente ha empezado a superarse el criterio meramente descriptivo que antes imperaba y se ha abordado de manera más profunda su problemática. Burgos pasa por ser una ciudad fundada *ex nihilo* en 884 por el conde Diego Porcelos, en una dinámica típica de la visión tradicional de la Reconquista y la Repoblación<sup>72</sup>. Sólo ocasionalmente se ha planteado la posibilidad de una ocupación anterior, para lo cual no hay referencias escritas válidas, pero se cuenta con algunos datos arqueológicos, como la evidencia de la ocupación del Cerro del Castillo desde la Edad del Hierro hasta la Edad Media, con lo que su caso sería semejante al de Muñó y otros centros territoriales altomedievales castellanos<sup>73</sup>; la erección de Burgos como punto fortificado en el siglo IX no respondería tanto a la voluntad de un magnate como a la existencia previa de dicho enclave. En cualquier caso, no cabe duda de que la consolidación de Burgos como centro político se produce a lo largo del siglo X, bajo los gobiernos de Fernán González y, muy especialmente, de García Fernández. Este último convierte de hecho a Burgos en capital estable del condado y desarrolla una intensa política de donaciones y concesiones en favor de San Pedro de Cardeña, la entidad religiosa de mayor poder en la zona y que hasta fines del siglo XI actúa como un sustituto de la sede episcopal, contribuyendo a propagar unas formas organizativas conformes con la articulación de la sociedad feudal castellana en las áreas rurales de los alrededores. A partir de la constitución de Burgos como sede episcopal en 1075, se reafirma el control de la ciudad sobre los territorios circundantes, en detrimento de los monasterios rurales, especialmente Cardeña, que quedará reducido a un segundo plano.

Desde el punto de vista territorial, interesa observar el sector en que limitan los alfores de Burgos y Muñó. El frente de choque de los dos alfores es el valle del río Cavia, uno de los ríos que afluyen al Arlanzón por la izquierda, pero que tiene un trazado marcadamente paralelo al de éste y se interpone, en sentido este-oeste, entre los alfores de Burgos y Muñó. Según la documentación, el sector occidental del valle pertenecería a Muñó y el oriental a Burgos<sup>74</sup>. Los documentos que se conservan relativos a este sector muestran formas muy variadas de denominar a las entidades de población del valle. En ocasiones se cita la *villa* y se la sitúa en el alfoz correspondiente<sup>75</sup>; otras veces se incluye la mención del

71.- SERRANO, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid, p.136.

72.- A manera de ejemplo, se puede ver GAUTIER-DALCHE, J. (1979): *Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media (siglos IX-XIII)*, Madrid, pp. 5-40, especialmente 28-29. MARTINEZ DIEZ, G. (1991): "Fundación y desarrollo urbano de Burgos en la época condal"; *II JORNADAS BURGALESAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, pp. 229-252.

73.- URIBARRI ANGULO, J. L.; MARTINEZ GONZALEZ, J. M.; LEIS MUÑOZ, I. (1987): *Primeros asentamientos humanos en la provincia de Burgos. I.- El yacimiento arqueológico del Castillo y Cerro de San Miguel*; Burgos. Ver también REYES TELLEZ, F.; MENENDEZ ROBLES, M. L.; ESCALONA MONGE, J. (1989): *Informe sobre la actuación arqueológica realizada en la Catedral de Burgos. Mayo-junio 1989*, texto mecanografiado depositado en el Ministerio de Cultura en septiembre de 1989.

74.- A pesar de que ya se ha llamado repetidamente la atención sobre los peligros de utilizar de manera rígida y atemporal los límites de alfores, en este caso hay que decir que los textos del siglo X corroboran esta partición de la unidad de valle.

75.- - BGC, 357: "*villa que nuncupant Cavia que est sita in alfoz de Muñio*". Sobre los problemas de la data de este texto, ver más arriba, nota 70.

valle también<sup>76</sup>. Por contraste, en 984, se deja de citar el alfoz para mencionar la aldea más importante cercana: *"vinea in aditos de Kavia, in locum quem vocitant Vallejunker..."*<sup>77</sup>. En el siglo XI lo más habitual es mencionar el valle del río Cavia, pudiendo añadir o no la mención de una villa importante o la dependencia de un alfoz<sup>78</sup>; también se confirma que el valle está dividido en dos partes: el sector occidental, incluido en el alfoz de Muñó y el oriental, en el de Burgos. Ambos territorios se extienden saltando por encima de los límites geográficos<sup>79</sup>.

El valle del río Cavia puede ser una antigua unidad de poblamiento que va perdiendo vigencia a lo largo de los siglos X y XI<sup>80</sup>. No es fácil imaginar cuál pudo ser su trayectoria hasta el siglo X, pero parece razonable pensar que de su división entre los dos alfozes vecinos pudo gestarse en los años siguientes a la incorporación de esta región al condado castellano. El importante papel político desempeñado por Burgos y Muñó a lo largo del siglo X facilitaría que ambos centros ampliases sus territorios a costa de las áreas circundantes, en un proceso análogo al que condujo a la formación del gran alfoz de Clunia, en la línea del Duero. Una de las manifestaciones de esta expansión sería la escisión del valle del río Cavia. Sin embargo, esta partición no borró totalmente el recuerdo del valle como una unidad; cualquiera que fuese su cohesión interna anterior, la documentación perpetúa su existencia durante los siglos X y XI. El interés de este caso radica sobre todo en ser un ejemplo de cómo los alfozes altomedievales no son una realidad inmutable en el tiempo, sino que sufren

- 76.- - BGC, 127 (939): *"locum qui dicitur Quintana, iusta flumen Cabiensis, in suburbio burgiensis"*.  
 - BGC, 39, (963): *"in flumine Kabia, locum que vocitant villa de Sarrazino in sub urbe Vurgos"*.

- 77.- BGC, 87 (984). Este esquema se repite también en 1040:  
 - BGC, 157: *"vendimus (...) vinea in adito de Villa Iriezo, in loco peromnato Quintana..."*.

- 78.- Por ejemplo:  
 - BGC, 168 (1045): *"in villa que vocitant Albiellos, in ribulo Kabie"*.  
 - BGC, 169 (1066): *"in Albillus villa, in rivulo de Kavie"*.  
 - BGC, 86 (1072): *"villa quam dicunt Arcos super ripam fluminem cui nomen est Kavia"*.

Más explícitas son las citas como:

- BGC, 171 (1047): *"Sancta Maria qui est in rivulo Kavie iusta terminos de ipse civitas Burgos"*  
 - BGC, 178 (1085): *"monasterium ... in territorio que dicunt rivulo de Cavia iuxta villa que vocitant Olmos"*.

Un caso especialmente interesante es el de Villariezo, a cuyo territorio afectan tres documentos en los que se dice:

- BGC, 92 (1050): *"domum nostram que est in rigo de Kavia in locum que dicitur Villa de Iriezo"*,  
 - BGC, 149 (1073): *"terra nostra ... in flumen que vocitant Kavia..."*, y  
 - BGC, 153 (1065): *"terra propria que abuimus in aditos de Rivulo de Kavia"*.

79.- Como habrá ocasión de ver, el fenómeno continúa más al este con la anexión a Burgos de la mitad del valle de los Modúbares. En este caso se trata de un pequeño río tributario del Cavia, que constituye una unidad geográfica y de poblamiento. Se sitúa en el flanco norte del alfoz de Ausín y está formada por varias entidades de población con el mismo nombre (Modúbar). Por su posición geográfica y su escasa distancia del centro del territorio, debió de pertenecer originariamente al alfoz de Ausín, pero desde los primeros textos consta que su dependencia está dividida entre el alfoz de Burgos, por el extremo oeste, y el de Ausín, por el este. Esta cuestión está estudiada con mayor detalle en el Cap. 9 y en ESCALONA MONGE, J. (1992): *"Poblamiento y organización territorial en el sector oriental de la cuenca del Duero en la Alta Edad Media"*, III Congreso de Arqueología Medieval Española, Oviedo, 27 de marzo-1 de abril de 1989, pp. 448-455) y en ESCALONA MONGE, J. (1991): *"Algunos problemas relativos a la génesis de las estructuras territoriales de la Castilla altomedieval"*, II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 489-506.

- 80.- Según la carta de arras del Cid y Jimena existían al menos dos aldeas llamadas Cavia:  
 - CB, 25 (año 1074): *"in Cavia mea porcione; et in alia Cavia mea porcione, illa de Ddago Belasquiz..."*.

Este testimonio, unido a los anteriores sobre las aldeas de Rucavia y Cayuela, confirman la reiteración del hidrónimo como nombre de varias aldeas localizadas a lo largo del río principal, un rasgo que es característico de las comunidades de valle, incluso aunque estén ya muy desarticuladas. Se pueden ver algunos ejemplos del mismo fenómeno en el apartado dedicado al alfoz de Ausín.

cambios y alteraciones cuyo contenido social y político no siempre se percibe con claridad, pero se puede suponer. Por suerte, el caso del valle del río Cobia no es un ejemplo aislado: existen abundantes pruebas de que los grandes alfoques, territorios dependientes de los centros político-militares más importantes del condado, engloban y desarticulan unidades menores. El sector entre el Arlanzón y el Duero contiene varias muestras de ello, y estudiarlas puede proporcionar claves importantes para abordar situaciones parecidas que se presentan en el sector de Lara.

### 8.3.2.- La vertiente occidental de la Sierra de las Mamblas.

Ya he tenido ocasión de señalar en varias ocasiones que la Sierra de las Mamblas constituye la bisagra entre las llanuras del Arlanzón-Arlanza y la zona serrana. Por eso mismo es lógico que su carácter de límite natural influya en la definición de las unidades territorial medievales. Esta regla, sin embargo, no se cumple de manera inexorable. Al igual que en el caso del valle del río Cobia, los límites de alfoques no se amoldan de forma mecánica a este accidente geográfico. En ocasiones lo rebasan y pasan por encima de él. Sin embargo, un estudio pormenorizado permite observar que el sector occidental de la Sierra de las Mamblas es una zona de cierta indefinición territorial, en la cual la adscripción a un alfoz u otro permite cierta elasticidad. Esta tendencia se puede detectar desde la unión con el valle del río Cobia (en torno a Sarracín) y con el de Modúbar, hasta el mismo límite con el Arlanza (sector de Covarrubias). No voy a analizar todo este espacio de manera exhaustiva, pero es interesante detenerse en algunos casos concretos.

Si tomamos como punto de partida el esquema ofrecido por Martínez Díez<sup>81</sup>, podemos observar que el tramo indicado es zona de límite entre varios alfoques: Burgos, Ausín, Muñó, Lara, Lerma y Ura. De toda esa línea de frontera, lo que más llama la atención es la extensión del alfoz de Lara por encima de la Sierra de las Mamblas para abarcar el sector de Mecerreyes. En cambio, el alfoz de Ausín presenta un límite occidental muy ceñido a la divisoria de aguas, pero al aproximarse a los valles de Cobia y Modúbar y al alfoz de Burgos encontramos otro espacio de indefinición. Voy a dejar de lado este último, que habrá que tratar al referirse al alfoz de Ausín, y centraré la atención en la franja de terreno que se extiende paralelamente a la Sierra de las Mamblas hasta el cauce del Arlanza.

#### 8.3.2.1.- Madrigal, Cogollos y Cuevas de San Clemente: el límite oriental del alfoz de Muñó.

En 978 el conde de Castilla García Fernández constituyó en Infantado de Covarrubias en favor de su hija Urraca. En el diploma fundacional se especifica una extensa dotación patrimonial. Cuando se hace referencia a la zona que nos ocupa, generalmente se nombran las villas donadas agrupándolas por territorios. De esta fundación se han conservado dos versiones, ambas originales, que Serrano considera, respectivamente, el borrador y la copia definitiva. Entre ambos textos, existen algunas discrepancias interesantes acerca del sector de Madrigal del Monte<sup>82</sup>, que, en un caso aparece recogido como una demarcación en la cual

81.- MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoques burgaleses de la repoblación*, Valladolid, pp. 15.

82.- - CIC, 7: "... De Lara: Mambulas et Mezerese et La Truquiella.- De Barbatello: Barbatello de Albaro Telliz.- De Munio: Ciblatonia et Matrigale de Tosendo.- De Venbibe: ...".  
- CIC, 8: "... De Lara: Mambulas Latruquiella et Meze[rrex].- In Matrigale: villa de Tosendo.- De Lerma: villa



se sitú la villa de Tosendo y en otro se integra en el alfoz de Muñó. Los redactores del documento titubearon a la hora de reflejar la organización territorial del sector, pero parece que de CIC, 8 se puede deducir la existencia de una demarcación denominada Madrigal, en la cual se incluiría la villa de Tosendo; cuando se prescinde de la referencia al territorio de Madrigal, se da a la misma villa el nombre de *Madrigal*, añadiendo *de Tosendo* para especificar. Esta forma de nombrar a una aldea con un término que se repite en otras cercanas y una segunda denominación para individualizarla es típica de las unidades de valle y daré más ejemplos de ello en este capítulo y el siguiente.

Los datos documentales que he señalado servirían de muy poco si no hubiera otros textos que contribuyen a reforzar esta hipótesis. En 1029 doña Oneca, un miembro del linaje condal castellano, profirió a Sancho el Mayor de Navarra, por lo cual dicho monarca adquirió un lote importante de bienes y derechos en Castilla y cimentó su posición de fuerza de cara a la introducción de su propia dinastía en el condado. Los bienes que pasan a poder de Sancho el Mayor también se registran en este texto por referencia a unas demarcaciones territoriales y de nuevo encontramos en él datos sobre Madrigal<sup>83</sup>. Ahora aparece como una villa perteneciente al alfoz de Muñó, pero doña Oneca tiene el señorío íntegro sobre ella y, además, hay al menos tres villas adscritas total o parcialmente a Madrigal. Este sometimiento se expresa como *servicio* y tiene como referente, sin duda, los palacios existentes en Madrigal. Las villas adscritas a Madrigal han sido localizadas por Martínez Díez en la ladera occidental de la Sierra de las Mambias y su vida debió de ser un tanto efímera, puesto que no vuelve a haber noticia de ellas. Madrigal del Monte fue de nuevo enajenada por el rey y, finalmente, donada al Obispado por la condesa Armesinda<sup>84</sup> (NOTA CB ?, p. 270). Existen, por otra parte, algunos datos que apuntan a la existencia de otros lugares próximos con el nombre de Madrigal, como el actual Madrigalejo del Monte (que probablemente hay que identificar con el Madrigal de Tosendo de 978)<sup>85</sup>.

---

*de Mazaresos, Kapriata et val de Rave.- De Munnio: Cibtatonia.- De Benhiber....".*

Los mismos documentos contienen también algunas discrepancias relativas a la ubicación de algunas aldeas en el alfoz de Lerma o en el de Ura, las cuales atribuye I. Álvarez Borge a un mero defecto de redacción (ÁLVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, p. 82, nota 109). Más adelante volveré sobre este punto, pero al cotejar los dos textos parece claro que ese no puede ser el caso de Madrigal. En CIC, 7 se incluye Madrigal en el territorio de Muñó y en CIC, 8 se considera que es una unidad aparte. No creo que estas discrepancias reflejen una intencionalidad concreta en favor de un alfoz u otro, pero sí se puede deducir que existía una cierta indefinición en cuanto a las unidades territoriales en este sector, de ahí las diferentes redacciones.

- 83.- - SJP, 49 (1029): "*Matrikal integra cum palatiis et edificiis et omnibus servientibus et omnia que ad ipsam villam pertinet; et villas que ad Matrikalem deserbiunt, id est Pila integra, et meam portionem in foliosa et meam portionem in Frescinosa. Has villas in territorio de Monnio*".

- 84.- SERRANO, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid, t. III, doc. nº 132, (1164).

- 85.- SERRANO, L. (1907): *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid, p. 16, n. 23; MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid, pp. 301. Quizás a uno de ellos pertenecían los bienes que los clérigos Eita y Cara entregaron a d<sup>a</sup> Urraca en 1027:

- CIC, 15: "*In presencia de Ectabita et de abbate domino Auriolo de Sancti Petri et de domino Joannes, merino de Domina urraca, et de Zite Biti et domino Joannes de Asturias et de domino Abolbalite de Arcos, ante iudice Munnio Garcia et saione Vermudo scriptura cautionis facio ego Eita et ego Cara ad tibi nostra domina Urraca comitissa de nostras ereditates et de nostras kasasa et de nostro ganato que visus sumus abere vel possidere in Zibi Cocollos et in villa Matricale et ubique poveritis invenire de nostra rem que pariamus ego Eita et ego Cara ad vobis nostra domina Urraca comitissa pro illos DC solidos aurienzos que abuimus ad pariare...*".

Se trata de una carta de coto por la cual, con toda probabilidad, se ejecuta una sentencia judicial (de ello hay más ejemplos en la documentación de Covarrubias de este periodo). Es muy probable que el Matrikal que se cita fuese el mismo Matrikal de Tosendo de 978, porque doña Urraca parece estar actuando como receptora de esos bienes en virtud de su potestad judicial, como señora de los otorgantes.

En vista de estos datos, parece razonable pensar que los pueblos denominados Madrigal forman parte de una unidad de valle de las que he denominado "*menores*". Es difícil precisar cuál podía ser el grado de cohesión de estas unidades. Parece que no muy grande, puesto que la situación que reflejan los textos parece ser la de una escisión de las aldeas del valle, de las cuales una (Madrigal del Monte) parece configurarse como un centro territorial de cierta importancia, funcionando como centro que articula la percepción de rentas de varias unidades campesinas; sin embargo, dado el contexto claramente dominical en que se documenta esta realidad, cabe pensar que no se trata de un indicio de la emergencia de una centralidad basada en esta aldea, sino en una realidad generada a partir de la introducción de un poder feudal (seguramente el propio linaje condal).

Un caso muy próximo al de Madrigal puede ser el de Cogollos, si bien con una documentación menos expresiva. Se trata de otra unidad de valle (el río Cogollos) a lo largo de la cual se localizan el actual Cogollos y un despoblado denominado Cogolillos que en siglo XVI se denominaba San Pedro de Cogolillos<sup>86</sup>. Si en algún momento estos lugares constituyeron una unidad de valle, en el siglo XI aparecen claramente divididos y uno de ellos, el actual Cogollos, parece mostrar una posición jerárquica, que se expresa en el documento de 1027 bajo el término "*Zibis Cocollos*", una expresión de jerarquía que, sin embargo, no vuelve a documentarse.

Para acabar con este sector interesa fijarse en la localidad de Cuevas de San Clemente, no muy distante de las dos anteriores, pero situada en uno de los pasos que cruzan la Sierra de las Mambas en dirección a Lara, sobre el cauce del arroyo de la Vega o Terreros. Este lugar es considerado por Martínez Díez como perteneciente al alfoz de Ausín<sup>87</sup>, pero no hay absolutamente ningún dato que apoye esa idea. Parece que la inclusión de Cuevas de San Clemente en un alfoz u otro tiende a resolverse por exclusión, pero precisamente por tratarse de un sector de difícil definición territorial, este proceder puede estar ocultando una realidad más compleja.

La primera mención documental de Cuevas de San Clemente es sumamente oscura. Corresponde al traslado de la sede episcopal de Oca a Burgos por Alfonso VI en 1075, documento del cual se conservan varias versiones; en todas ellas el rey entrega al Obispado, entre otros bienes, la aldea de Mahomat, en el monte de Valzalamio. Una copia del siglo XII de ese mismo documento contiene la primera referencia a Cuevas de San Clemente<sup>88</sup>. Según el texto, da la impresión de tratarse de dos elementos: la villa de Cuevas, situada en un

---

Quizás sea todavía otro Madrigal distinto el que se documenta en 1060 (SPA, 60), en que doña Condesa entrega a Aranza el monasterio de santa María de *Matricale de Ferrand Falconiz*, y la cuarta parte de la villa. Serrano lo identifica con Madrigal del Monte, pero, en vista de la evolución arriba indicada, esta atribución parece poco probable.

86.- Cogollos se documenta en CIC, 15 (1027). Sobre Cogolillos, ver MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 312.

87.- MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 86.

88.- - CB, 29 (procedente de una copia del siglo XII): *'concedo, in alfoz de Munio, villam cognominatam Basconciellos cum omni integritate et terminis atque omnibus sibi pertinentibus; eadem firmitudine tribuo in ipso eodem honore de Munio, in monte que dicitur Valzalamio, villam advocatam Mahomat et omnia ei pertinentia cum integritate, cum terris, vineis, montibus, pascuis, pratis, paludibus, terminis, defesis antiquitus constitutis, sicut sonat in regula, hoc est, de illa Covala foç Sancti Clementis et per summo cerro et descendit ad Val de Kal et vadit per semi (sic)...*'

Este texto sitúa Mahomat y el monte de Valzalamio en el alfoz de Muñó, y especifica los términos de la villa, los cuales deben de proceder de un documento preexistente que los definía, como se desprende de la frase "*sicut sonat in regula*". Por otra parte, el copista cometió errores como cortar la palabra "*semitarium*", dejándola en "*semi*". Da la impresión de que se abrevió el listado original de los términos para citar sólo las referencias más obvias.

territorio mayor, llamado San Clemente, expresado por el término *foç*, (alfoz) en su acepción genérica de *territorio*, es decir, como espacio delimitado o demarcación, pero sin otros elementos de carácter social y político que tienen los alfoces consolidados como tales. Cuevas de San Clemente se cita de nuevo, como mera referencia topográfica, en 1125<sup>89</sup>.

La tercera mención, esta más segura, corresponde al año 1152, en que Alfonso VII dona a la Catedral de Burgos la "*ecclesia Sancti Clementis cum illa villa que vocatur Covas*"<sup>90</sup>; el texto confirma la diferenciación antes apuntada: la iglesia de San Clemente ocupaba un espacio actualmente despoblado<sup>91</sup> y la villa de Cuevas se situaba a unos 1.500 m., en torno a la iglesia parroquial de San Miguel. En el *Becerro de las Behetrías*, el lugar de Cuevas de San Clemente figura como abadengo íntegramente perteneciente al obispado de Burgos, concordando con el último texto reseñado y sin que se distinga entre Cuevas y la iglesia de San Clemente<sup>92</sup>.

Como se puede ver, no hay ningún dato que justifique la inclusión de Cuevas de San Clemente en el alfoz de Ausín. Es un sector de paso entre los alfoces de Muñó y Lerma al oeste y los de Ausín y Lara al este; tanto el topónimo Cuevas como lo tardío de las referencias al pueblo actual pueden indicar un espacio marginal, que no acaba de cristalizar hasta la Plena Edad Media. Podría, pues, tratarse de un área que mantiene el carácter fronterizo de la vertiente occidental de la Sierra de las Mamblas, enlazando con los sectores de Valzalamio y Covarrubias. Sin embargo, este carácter marginal debe ser matizado. Se trata de una zona que actúa como límite entre dos comarcas naturales (Llano y Sierra) y entre varias demarcaciones territoriales altomedievales, pero ello no quiere decir que fuera un espacio deshabitado, por el contrario hay abundantes huellas de la existencia de aldeas en el sector. Incluso hay que recordar la existencia de una vía de posible origen romano que recorría esta zona desde Puñetudura hasta Burgos. Uno de los ramales que accedían a la misma sería el sendero de San Clemente antes citado. A pesar de no ser clara la adscripción de Cuevas de San Clemente a un alfoz, sí se puede afirmar que era un punto importante en la red viaria, como conexión entre los alfoces de Muñó, Ura, Lerma y Lara.

El estudio de los sectores de Cogollos, Madrigal y Cuevas de San Clemente permite apreciar que los límites entre las grandes demarcaciones territoriales altomedievales distaban

89.- Esta segunda mención también presenta problemas. Se trata de un documento del año 1125 por el cual el conde Pedro González de Lara cambia con el monasterio de Silos las villas de Uranave y Ranedo por la heredad que poseía dicho monasterio en Tordueles. De esta permuta hay un *vidimus* de Fernando III, de 1233, pero tanto Ferotin como Vivancos advierten que los topónimos con que se delimitan las dos aldeas citadas son muy diferentes en uno y otro. Por otra parte, el texto que publica Ferotin (RCAS, 36) y la versión de Vivancos (SDS, 39) también difieren:

- RCAS, 36: "*Quas duas villas eternaliter abbati Iohannis (sic) universisque eius successoribus domina mea Uracha regina benigno animo tenere, possidere concedit, cum suis terminis, scilicet de la calçada que vadit de la Ponte a Burgos, et per viam de Vela Nunnez, et exiit ad sanctum Clementem et per Elzinas aiuso usque ad flumen, et inde exiit ad Arniela via que vadit de Tor de don Felez ad molinum de Sancta Eugenia, et inde pergit ad Sanctum Emilianum*".

- SDS, 39: "*Quas duas villas (...) cum suis terminis, scilicet, de la calçada que vadit de la Ponte a Burgos, et per viam de Vela Nunnez, et exiit ad Arniela via que vadit de Tor de don Felez ad molinum de Sancta Eugenia, et inde pergit ad Sanctum Emilianum*".

Ignoro la razón de estas diferencias, pero sospecho que puede tratarse de la omisión accidental de una línea de texto en SDS, 39. Como se puede ver, la línea ausente contiene una referencia al trazado viario del sector que, por la localización de los topónimos, podría aludir a Cuevas de San Clemente. Por otra parte, el *vidimus* de Fernando III de 1233 (SDS, 119) presenta unos límites muy diferentes y más pormenorizados que el texto anterior, en los que no se cita San Clemente; pero de ese mismo año data una pesquisa de los términos entre Uranave y Puñetudura (SDS, 121) en que los testigos citan varias veces la vía de San Clemente como límite.

90.- CB, 140.

91.- Junto a la "Fuente de San Clemente", un manantial que debe su nombre al antiguo centro de culto (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid, pp. 89-90).

92.- LBB, XV, 111.

mucho de estar perfectamente establecidos. Había zonas de indefinición, que no pertenecían a un alfoz u otro en concreto (caso del sector de Cuevas de San Clemente); por otra parte, existían demarcaciones menores que seguían su propia trayectoria a pesar de ser englobadas en una demarcación superior, caso de Cogollos (dudoso) y, sobre todo, de Madrigal. Algo más al sur se extiende un espacio de monte conocido como Valzalamio, cuyo estudio puede arrojar mucha luz sobre la naturaleza de esa indefinición territorial en los espacios de límite y cómo se hace frente a la cuestión por parte del poder condal.

### 8.3.2.2.- Valzalamio y el límite entre los alfores de Lerma y Lara.

El punto de confluencia de los alfores de Muñó, Lerma, Lara, Ausín y Ura también plantea algunos problemas de delimitación que no cabe atribuir a la penuria de las fuentes, sino que parecen responder a la realidad territorial de la época. En el Capítulo siguiente se tratará a fondo la cuestión de los límites occidentales del alfoz de Ausín, en los sectores de Revillarruz, Hontoria de la Canterra y Cuevas de San Clemente. Ahora interesa fijarse en un espacio situado algo más al sur; se trata de una zona de monte suave, muy apta para el pastoreo, hoy conocida en parte como El Bardal y que en la Alta Edad Media recibía el nombre de *Valzalamio*. Se alza al nordeste de Lerma, en la linde con los alfores de Lara, Ausín y Ura. La mayor parte de la información que tenemos sobre este punto se relaciona con un pleito que enfrentó en 1237 al monasterio de Cardena y a la abadía de Covarrubias, sobre los derechos de uso forestal y ganadero que ambos pretendían tener en este espacio de monte (pleito que, lejos de resolverse en esa fecha, se prolongó al menos hasta el siglo XV).

El documento principal es una donación efectuada por Mumadona, madre de Fernán González, cediendo a Cardena el monte de Valzalamio<sup>93</sup>. De este texto han llegado hasta nosotros tres versiones diferentes, que han sido estudiadas por Fr. Valentín de la Cruz<sup>94</sup>. La versión más antigua es la copia recogida en el Becerro Gótico de Cardena (BGC, 214); la segunda es una confirmación efectuada por Fernando III, seguramente con ocasión del pleito entre Cardena y Covarrubias. Finalmente, Fr. Valentín de la Cruz ofrece una tercera versión, en un traslado notarial de 1338, que él considera la más fiel al original<sup>95</sup>. En mi opinión, Fr. Valentín de la Cruz se equivoca al considerar las relaciones entre los textos<sup>96</sup>; las versiones

93.- - BGC, 214: "... Ego adclines famula vestra Mumador na cometissa, una pariter cum filio meo Fredinando Gundissalbiz, Dei gratia comes, et uxor sua domna Sancia, seu neptis meis Gundissalbo Fernandez et Sancio Fernandez (...) donamus vel confirmamus ispum locum

*nominatum Balzaramio, cum suis terminis: ad parte de Orientis Valle de Fontis et viam que discurrit per Valle de Olmo ad iuso, et parte Occidentis, ubi se iungit Balzaramio cum Valle de Ulmo; et ad parte de Alsanza usque ad campo de sanzio consygnato per manu sayone, Apre de Lara pernoninatum, utque omnia infra concludet, tam in fontes quam et in montibus vel in campis, tam in vita nostra quam post obitum nostrum, pro subsidio fratrum in eadem monasterio vita sancta tenentibus...*

94.- CRUZ, Fr. V. de la (1976): "Copia interesante de una escritura de la Castilla condal", *Homenaje a Fr. J. Pérez de Urbel*, t. II. *Studia Silensia*, pp. 133-142.

95.- CRUZ, Fr. V. de la (1976): "Copia interesante de una escritura de la Castilla condal", *Homenaje a Fr. J. Pérez de Urbel*, t. II. *Studia Silensia*, pp. 133-142, sugiere modificar la datación de 935 (propuesta por Serrano) a 938. No analizaré aquí esta cuestión, puesto que sería demasiado extenso y no aportaría gran cosa a mi argumentación, pero creo que debe mantenerse la fecha de 935.

96.- El punto capital es la forma en que se consignan los términos de la donación. Para facilitar la crítica al lector reproduciré dichos pasajes, manteniendo la ordenación de Fr. V. de la Cruz; es decir, A es la versión ofrecida por Berganza, bajo la rúbrica "Escritura XXIV. Donación de la Condesa Doña Munia, madre del Conde Fernán González, confirmada por el Santo Rey Don Fernando. Consérvase original, caxon 10 A 2", B es el texto del BGC editado por Serrano y C es el traslado de 1338.

- A: "A parte de Orientis Valle de Fontis et viam quae discurrit per Valle de Olmo ad iuso, et a parte Occidentis ubi se iungit Valle de Zaramio cum Valle de Ulmo et a parte de Alsanza usque ad Campo de Sanctio consygnato per manu sayone Apre de Lara..."

del BGC y Cardeña (una sola versión, según creo) son más próximas a la redacción de 935. Algunos años después, en 962, otro personaje llamado Nebzano Dulquitiz (que ya firmaba como testigo en 935) entrega a San Pedro de Cardeña un campo en el mismo sector, situado en el extremo occidental del área anteriormente consignada.<sup>97</sup> En este texto, al igual que en el de 935, abundan las menciones de personajes que llevan un antropónimo de origen árabe.<sup>98</sup> Finalmente, en 1237, con ocasión de la concordia entre Cardeña y Covarrubias ya

- B: "Ad parte de Orientis Balle de Fontis et viam que discurrit per Valle de Olmo ad iuso; et parte Occidentis, ubi se iungit Ballezaramio cum Valle de Olmo; et ad parte de Aslanza usque ad campo de sanzio consygnato per manu sayone, Apre de Lara ..."

- C: "Ad partem de orientis valle de fontis et viam que discurrit per valle de olmo ad yuso; et ad partem occidentis, ubi se iungit ballezaramyo cum valle de ulmo; et ad partem de aslanza usque exyit de mazarrefos et pergit ad torre de apre consygnato per manu ssayone apre de lara ..."

Para Fr. V. de la Cruz, las coincidencias entre A y B y la divergencia de C son una prueba de la mayor fidelidad de este último respecto del original. Sin embargo, se puede invertir el razonamiento si tenemos en cuenta la existencia de un cuarto documento. Con ocasión del pleito de 1237, se produjo la confirmación por Fernando III de la donación de Mumadona y una carta de concordia en la cual se repiten los términos de Valzalámico, esta vez en romance:

- CIC, 48 (9-mayo-1237): "... E fallamos por verdat que condessa Mamadonna con su hijo el conde Ferrant Gonzalez e con sus nietos Gonçalo Ferrandez e Sancho Ferrandez dieron el lugar e casa nombrada de Cardeñuela de sobredicho con sus terminos de aquesta guisa: de parte de Oriente que comiença de Val de Fuentes e de la carrera que va por Valdolmo ayuso. E de parte de Oriente a do se aiunta Val de Çalamib con Val de Olmo; e de parte de Arlança de la carrera que sale de Majares e va a Torre de Abre senalado..."

Sorprendentemente, el diploma de concordia de Fernando III registra los términos de una forma más próxima a C, el traslado de 1338. Con estos datos, resulta difícil aceptar que el texto editado por Berganza fuera el mismo en que se basó la sentencia de Fernando III. Es muy probable que Berganza no atendiese a las ligeras diferencias en la redacción de los términos y considerase ambos textos iguales, pero desde luego, la versión que ofrece él es la del BGC o la de un texto muy próximo a la misma. En cualquier caso, y teniendo en cuenta que el texto de la concordia de 1237 tampoco es el original, sino una copia de fines del XIII o comienzos del XIV (SERRANO, L. (1907): **Cartulario del Infantado de Covarrubias**, Valladolid, p. 90), próxima por tanto a C, hay que aceptar una de dos posibilidades:

a.- Berganza manejó una confirmación de 1237 que era fiel al original de 935 pero la sentencia en romance de la misma fecha tenía ligeros retoques (poco probable).

b.- Berganza conoció la confirmación de 1237, pero prefirió la lectura del BGC (la cual manejó con toda seguridad, puesto que copia de ella la signatura de Mumadona), seguramente sin darse cuenta de sus divergencias; el texto presentado por Cardeña en 1237, confirmado por Fernando III y traducido en la sentencia del mismo año, incluiría ya las modificaciones en los términos.

97.-

- BGC, 208: "... Ego Nebzano Dulquitiz, placuit michi atque convenit (...) ut tibi Stefanus abba vel omnibus fratribus de Caradigna venderem vobis termino, id est, de ipsa matia de elcina et ipso pozo cum sua aqua, loquo que dicitur in valle de Olmus et de ipsa terra exinde parte pozo, exinde arroio de Valzaramio ad ripa sive in ypsa defesa seu in ypsa termino..."

98.- Así, el propio Nebzane Dulquitiz lleva un antropónimo de origen latino (Nepotianus), pero filtrado por la fonética árabe. En ese mismo texto confirma también un tal Mutarra. Mucho más expresivo es el documento de 935 BGC, 214, en el cual encontramos entre los confirmantes un Muza ibn Galeph. Aquí resulta muy interesante cotejar el BGC con la escritura publicada por Fr. V. de la Cruz, en la cual se amplían las confirmaciones y entre ellas se señala Abalhazem, prebiter; Galebh; Abelmondar Ssarracinis, Muzas Benhalep; Didaco Zahzel; Mahamat; Hepzandul (Este último podría ser una mala lectura por Nepzane Dulquitiz). Es decir, un total de siete individuos, de los cuales unos llevan un nombre simple árabe, otros nombre y patronímico; otros combinan antropónimos árabes y latino-cristianos; esta mezcla, así como la mención del presbítero dejan claro que no se trata de musulmanes. Se trata de individuos de religión cristiana y onomástica arabizada, los cuales participan confirmando la cesión de un espacio de monte que también lleva un topónimo árabe (Valle de Zaramib). La identificación como mozárabes de los individuos de onomástica árabe, como propone Fr. V. de la Cruz debe ser relativizada a partir del trabajo de Eduardo Manzano, que presenta una variada gama de casos en las zonas ajenas al control político andalusí (MANZANO MORENO, E.: **La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas**, Madrid, 1991, pp. 161-163 y 172-173. Parece que se podría hablar de una difusión cultural de la onomástica árabe, más que de una transferencia de población, aunque para el caso de los alrededores de Lerma, tampoco se puede descartar esta segunda posibilidad. La toponimia, así como el hecho de asentarse en un sector marginal del alfoz, en su límite con otros territorios, podría corroborar esta suposición. Que se trate de mozárabes o de habitantes de la zona que han sufrido una arabización lingüística es ahora algo secundario; lo importante es señalar este foco de arabización lingüística, del cual hay más ejemplos en la documentación. La lista de confirmantes publicada por Fr. V. de la Cruz sirve además para relativizar el valor de las confirmaciones recogidas en el BGC, donde no es nada infrecuente que se desprecie parte de los nombres citados,

citada, Fernando III añade a la dehesa de Cardeña otro espacio, conocido con el significativo nombre de Cardeñuela. El topónimo Cardeñuela, aplicado a la dehesa colindante, se ha conservado hasta la actualidad<sup>99</sup>. Mucho más tarde, en 1075, tenemos constancia de la existencia de una aldea colindante con este espacio forestal llamada *Mahomat*, de la cual se dice que está en el monte de Valzalamio, pero pertenece al alfoz de Muñó<sup>100</sup>. *Mahomat* (un topónimo de origen árabe) tenía que estar situada al nordeste de la dehesa de Cardeña antes mencionada, lindando con la villa de Cuevas de San Clemente. La villa permaneció bajo el señorío del Obispado hasta que en 1168 se decidió agregarla a la cercana Madrigal del Monte, también de señorío episcopal.

De estos textos podemos deducir que la presencia de población lingüísticamente arabizada era bastante señalada en ese sector y que tanto la villa de *Mahomat* como el monte de Valzalamio se localizaban en una zona en la que confluían los límites de varias demarcaciones, de ahí la titubeante adscripción de *Mahomat* a Muñó y su anexión a Madrigal del Monte<sup>101</sup>.

Pero el elemento de mayor interés para esta investigación de todos los suscitados por el caso de Valzalamio es otro muy distinto. Es preciso volver al texto de 935 (BGC, 214) y observar la fórmula por la cual se delimita el sector. En ella se dice "...et ad parte de Alsanza usque ad campo de Sanzio consygnato per manu sayone, Apre de Lara pernominatum;...". En este aspecto coinciden tanto las versiones del documento procedentes de BGC como la publicada por Fr. V. de la Cruz, del traslado notarial de 1338. En los dos primeros se cita un campo de Sancho, en el segundo se alude a la vía de Mecerreyes (Majares es una corrupción

---

en este caso, perdiendo información bastante significativa. Igualmente, la coincidencia entre A y B, me permiten reafirmar mi idea de que ambos textos proceden del propio Becerro.

99.- CIC, 48.

100.-       - CB, 26: "*in monte de Valçalamio, villa Mahomat cum suis montibus et cum tota sua hereditate; (...) et in alfoce de Munio, villa que dicunt Basconciellos cum terminis et omnibus sibi pertinentibus*".

- CB, 27: "*in alfoz de Munio, villam cognominatam Basconciellos (...) et in ipso honore de Munio, in monte que dicitur Balzalamio, villam advocatam Mahomat...*".

- CB, 28: "*in alfoz de Munio, villam cognominatam Basconciellos (...). Eodem firmitudine tribuo, in ipso eodem honore de Munio, in monte que dicitur Balzalamio, villam advocatam Mahomat...*".

- CB, 29 (procedente de una copia del siglo XII): "*concedo, in alfoz de Munio, villam cognominatam Basconciellos cum omni integritate et terminis atque omnibus sibi pertinentibus; eadem firmitudine tribuo in ipso eodem honore de Munio, in monte que dicitur Valçalamio, villam advocatam Mahomat et omnia ei pertinentia cum integritate, cum terris, vineis, montibus, pascuis, pratis, paludibus, terminis, defesis antiquitus constitutis, sicut sonat in regula hoc est, de illa Covala foç Sancti Clementis et per summo cerro et descendit ad Val de Kal et vadit per semi (sic)...*".

Obsérvese que CB, 26 distingue claramente entre el alfoz de Muñó y el territorio de Valzalamio, donde se ubica *Mahomat*. Las otras versiones incluyen dicho monte en el alfoz de Muñó. Martínez Díez identifica *Mahomat* con Mahamud, reducción imposible, puesto que esta localidad se sitúa a mucha distancia del monte de Valzalamio y de todos los otros referentes geográficos (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 301).

101.- Los fueros de Lerma, fechados en 1148, incluyen una descripción de los términos de la villa probablemente redactados en fecha más tardía (ver ANDRÉS, Fr. Alfonso: "*Carta puebla y fueros dados a la villa de Lerma por el emperador Alfonso VII*", BRAH, 67, 1915, pp. 286-290). En dicho texto se vuelve a mencionar este sector. Por una parte se establece el límite con Lara. Se cita la dehesa de Valzalamio y algunos topónimos que formaban parte de sus términos. El trazado se corresponde aproximadamente con la imagen ofrecida por Martínez Díez y con los límites de términos municipales actuales (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp. 259-268).

del texto romance de la concordia de 1237) y al lugar de Torre de Apre<sup>102</sup>. Sería un testimonio demasiado endeble para poder precisar la existencia de una hitación en este sector, de no ser por otro documento que viene a apoyar la misma idea: se trata de una escritura publicada por Serrano (SPA, 10) en la cual Fernán González y su madre Mumadona delimitan el territorio de Lara y que, a pesar que diversos autores la consideraron válida, ha sido rechazada como falsa por Martínez Díez<sup>103</sup>. En el texto se traza una línea en torno al espacio serrano burgalés, definiendo un territorio demasiado extenso para corresponder al alfoz de Lara de comienzos del siglo X. Sin embargo, existe un marcado contraste entre la forma en que se delimita la mayor parte del contorno señalado, a base de referencias geográficas más o menos vagas, como ríos y montes, y la delimitación del flanco occidental, que cuenta con una descripción mucho más precisa, lo cual es extraño, teniendo en cuenta que la mayor parte del espacio de monte incluido en la falsificación se extiende precisamente por el extremo oriental. En mi opinión, buena parte de los problemas provienen de no advertir que se trata de una falsificación urdida sobre bases muy heterogéneas, algunas de ellas reales y que coinciden con BGC, 214 (935)<sup>104</sup>. Ambos textos concuerdan en la referencia al *Campo*

102.- El topónimo Torre de Apre se ha conservado hasta la actualidad como nombre de un poblado, hoy reducido a granja y denominado Tordable. El hecho de que la copia de 1338 incluya este topónimo (cosa que no hacen las otras dos) y además aluda a la vía de Mecerreyes permite pensar que los términos de este texto fueron retocados para hacerlos reconocibles en la toponimia del siglo XIV.

103.- El documento procede de los fondos del Archivo Municipal de Burgos, donde se conserva en forma de una confirmación de Sancho IV de 1289, otorgada a petición del concejo de Lara. Serrano da noticia de dos confirmaciones posteriores, la primera por Fernando IV, en 1348 (fecha claramente equivocada por Serrano y que debe corresponder a 1310, tras reducir la Era) y Juan I, en 1379 (SERRANO, L. (1925): **Cartulario de San Pedro de Arlanza**, Valladolid, p. 34). El primero en dar argumentos sólidos para rechazar su autenticidad fue Martínez Díez, quien puso de relieve algunas de las contradicciones de la edición de Serrano. La fecha del documento es 922, pero esta data plantea tal cantidad de problemas que el propio Serrano la corrigió en su edición, cambiándola por 931, única forma de armonizar los datos cronológicos con la presencia de Fernán González al frente del condado y de Ramiro II en el trono leonés. Esta corrección es rechazada por Martínez Díez, quien además advierte que los confirmantes están copiados de otras dos escrituras que él considera apócrifas procedentes de Arlanza: SPA, 2 y SPA, 3, fechadas en 912 (sobre la autenticidad de estos documentos tendré que volver más adelante). Para Martínez Díez, se trataría de una falsificación del siglo XII, cuyo móvil habría sido obtener el reconocimiento legal de un inmenso espacio forestal en favor del concejo de Lara y garantizar el pago de anubdas y fonsaderas por parte de las 66 aldeas que supuestamente quedarían incluidas en dicha delimitación. Ver MARTÍNEZ DIEZ, G. (1982): **Fueros locales en el territorio de la Provincia de Burgos**, Burgos, p. 21 (reproduce el texto de Serrano en la p. 217). Los argumentos de Martínez Díez han sido aceptados posteriormente por varios autores, entre ellos ESTEPA DIEZ, C. (1984): "El alfoz castellano en los siglos IX al XII", en **La España Medieval, IV. Estudios dedicados al profesor d. Angel Ferrarí Núñez**, Madrid, pp. 7-26 y ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, pp. 79-80, quien considera que la raíz de la falsificación está en un intento del Concejo de Burgos por extender sus derechos ganaderos a partir de la cesión de Lara y sus aldeas por Alfonso X en 1255, tratándose, por tanto, de una falsificación del siglo XIII. Esto explicaría mejor porqué el texto no se recogió en el Cartulario de Arlanza (escrito a fines del s. XII) y por qué procede del Archivo Municipal de Burgos. Lo que resulta desconcertante es que Martínez Díez, que fue el primero en rechazar el documento de manera enérgica, luego lo aprovecha para datar algunos de los lugares estudiados en sus obras, como ocurre en el caso de Tornadijo, lugar cuya primera mención documental sería 931 por aceptar el texto de SPA, 10 y la data propuesta por Serrano (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 302).

104.- - SPA, 10: "... de parte occidentis Bauquillilo et Torre de Adidio de Balcalamio et Campo de Ecta Santio Mercatero, molinos de Apre; ...".

Serrano reduce Bauquillilo a "Bujedillo, entre Santa Cruz de Juarros y Revilla del Campo, paraje hasta el cual llegaba el antiguo alfoz de Juarros que a su vez lindaba con Burgos". (SERRANO, L. (1925): **Cartulario de San Pedro de Arlanza**, Valladolid, p. 32, nota 4). De Serrano lo toma López Mata, quien rechaza la reducción Bauquillilo>Bujedillo y prefiere considerarlo un topónimo desconocido situado en el perfil de los alfoces de Juarros y Los Ausines con el de Burgos (LOPEZ MATA, T. (1957): **Geografía del condado de Castilla a la muerte de Fernán González**, Madrid, CSIC, p. 111-112) y cartografía ese trazado incluyendo en el mismo Juarros y Ausin, como parte integrante del alfoz de Lara. Si comparamos los textos de Cardeña y Arlanza, obtenemos lo siguiente:

- En SPA, 10 se da este trazado para el límite occidental de Lara:

- Bauquillilo (desconocido).

- Torre de Adidio de Balcalamio. Se trata de la aldea de Tornadijo, la cual aparece ubicada en Valzalamio,

de Sancho, un topónimo que se perdió posteriormente y por eso no figura en versiones posteriores, lo que avala la antigüedad de la mención de ese punto y conecta los diplomas BGC, 214 y SPA, 10. Por otra parte, en SPA, 10 no se alude a una hitación efectuada por un sayón Apre de Lara, sin embargo, el documento contiene una extraña introducción, muy retocada y que debe ser considerada falsa en su redacción actual, pero en la cual se cita a un personaje que puede identificarse con ese Apre de Lara<sup>105</sup>. El nombre coincide además con dos topónimos ubicados en ese sector (*Torre de Apre* y *Molinos de Apre*) que también podrían remitir a este personaje. Estas dos menciones, junto con las coincidencias topográficas son pruebas de gran importancia para argumentar que en algún momento entre los años finales del siglo IX y el primer tercio del X tuvo lugar una división de los territorios de Lerma y Lara a cargo de un sayón de Lara llamado Apre, probablemente bajo la iniciativa de algún miembro del linaje de Fernán González<sup>106</sup>. La necesidad de una hitación estriba en que el territorio afectado era una zona de frontera geográfica y política, carente de una definición precisa, de difícil adjudicación a un alfoz u otro. Los límites plenomedievales pueden proceder

---

sin que se haga referencia alguna a los alfores de Muñó o Lerma.

- *Campo de Ecta Sanctio Mercatero*. Serrano identifica este lugar con el Candespada de los Fueros de Lerma de 1148, cosa totalmente improbable, atendiendo a la delimitación que en este texto se traza.
- *Molinos de Apre*, que Serrano ubica sobre el río Arlanza, entre Báscones y Lerma, pero que probablemente basándose en los fueros de Lerma de 1148 (ver dos notas más abajo).
- En BGC, 214 se delimita Valzalamio "por la parte del Arlanza", es decir, por el sur, según estos puntos:
  - *usque ad Campo de Sanzio consignato per manu sayone Apre de Lara pernomiatum*. De nuevo tenemos el topónimo Campo de Sancho, el cual desaparece en la versión de 1338 para dar paso a la referencia a la Torre de Apre.

- 105.-        - SPA, 10: "... Hec est series testamenti quam patrari volumus ego Munia dona et filius meus Ferrandus proles Gundesalvi, dum essemus adunati in castro vel civitate Larensi, hereditas avorum nostrum vel parentum nostrum (...); nos vero iam dicti hic habitantes in loco predicto Lara cum colegiis nostris Aproniano et Lupo martini et infra et aliorum multorum hominum bonorum, qui inidem habitantes sunt nobiscum semel in unum, fecimus pactum scriptum ...".

A continuación se inserta la delimitación de Lara utilizando, de manera bastante torpe, fórmulas habituales en los documentos del siglo X para consignar las dotaciones e ingenuaciones de iglesias, textos en los que es frecuente incluir descripciones de términos. En conjunto, no cabe duda de que es un texto falso, pero no deja de resultar inquietante la mención de ese Aproniano que, junto con Lupo Martini parece ocupar una posición privilegiada entre los habitantes de Lara, (ambos son denominados colegas de Mumadona y Fernán González). El nombre de Aproniano puede ser relacionado sin esfuerzo con el de Apre y es un nombre demasiado infrecuente para pensar que sea una casualidad su inclusión en este texto apócrifo. En mi opinión, los autores de la falsificación tenían referencias de la existencia de este personaje y lo incluyeron como un argumento más en refuerzo de sus intenciones.

106.- En documentos posteriores hay algunos indicios de que la delimitación fue efectiva. Por ejemplo, cuando en 978 se funda el Infantado de Covarrubias (CIC, 7), se le entrega la aldea de Mecerreyes, localizada en la vertiente occidental de la Sierra de las Mambias (otro topónimo árabe), no muy lejos del límite con el alfoz de Lerma. Esta aldea se registra como perteneciente al alfoz de Lara, cosa que sólo se explica si admitimos que se ha producido una extensión del territorio de Lara para rebasar la Sierra de las Mambias englobando a las aldeas de ese espacio. De la misma manera, los Fueros de Lerma de 1148 contienen una delimitación del término esta villa que responde a una interpolación del siglo XIII o primeros del XIV (se conocen en confirmación de Fernando IV); el deslinde con Lara se efectúa de esta manera:

*"Termino de Lerma que parte con Lara moion laguna Sanguisuela e va por el camino que viene de Burgos a Ruviales e a Sancto Domingo e por como val andrinoso por el cerro de la cuesta sombría, assi como sale al moion de montor; e desta otra parte (assi como sale a la Fuent del Olmo, e a Finojosa, e al camino que pasa so Torrecilla, e a oter de ladrones, e va el camino ayuso por la dehesa de Balazalamio fasta camino que va a Burgos..."*

Continúa con los límites septentrional, oriental y meridional de Lerma y vuelve a enlazar con el límite oriental:

*"... entre en Ebreda e a Cebreros. Aqui parte Lerma con Ura e torna a la calçada de los molinos de Apre entre Vascones e Ramosa e sale al moion que esta entre Villaquella e Vascones e derechamente a la vinna bragada, e por lomo del cerro a derachas a Valdetaias, e el moion esta en medio del val e val de los oteros el sendero arriba fasta laguna Sanguisuela"*.

Obsérvese que la delimitación incluye el área de Valzalamio en Lerma y todavía recoge el topónimo *molinos de Apre*, junto al Arlanza, como moión. Ver MARTINEZ DIEZ, G. (1982): **Fueros locales en el territorio de la provincia de Burgos**, Burgos, p. 152-153.



de una hitación más antigua, que probablemente supuso ya entonces un cambio de situación respecto de la realidad anterior. De todas maneras, no parece que esta hitación pusiese fin a la situación del sector. A lo largo del siglo X hay más datos que apoyan la impresión de que la marginalidad de este espacio se mantuvo. El ejemplo más claro de ello lo proporciona el sector de Covarrubias.

### 8.3.2.3.- San Pedro de Berlangas y el sector de Covarrubias en el siglo X.

Es sabido que la Iglesia desempeña un papel muy importante en el control político del territorio en la Alta Edad Media castellana, pero no lo es menos que la organización episcopal es en estos momentos una realidad imperfecta. Las sedes episcopales conocidas, como Valpuesta o Muñó parecen haber desempeñado un papel de apoyo al poder político, pero en los primeros momentos los monasterios juegan un papel de mayor importancia de cara al control eclesiástico, pero también económico y social de los distintos territorios. La acción del poder político está detrás de ese proceso, que conduce a la expansión de los dominios monásticos de Arlanza, Cardeña, Covarrubias, etc. Este papel de los monasterios sólo empieza a remitir con la estructuración de la red parroquial diocesana, momento en que el control eclesiástico de la región es asumido por el Obispado, llegando a ser los grandes monasterios más competidores que colaboradores<sup>107</sup>.

Según se ha indicado más arriba, el centro territorial de Muñó parece haber jugado un papel político de gran importancia desde los últimos años del siglo IX y a lo largo del siglo X, especialmente como proyección del poder condal es el territorio comprendido entre el Arlanzón, el Arlanza, y los bordes montañosos de la comarca de la Sierra. Probablemente hay que entender así la existencia de una sede episcopal en este sector, algo verdaderamente insólito si no se tiene en cuenta la enorme vinculación de los obispos de Muñó con la corte condal, en la que aparecen confirmando en numerosos documentos. Serrano lanzó la hipótesis de que Muñó podría haber sido el centro eclesiástico de más peso en la articulación del espacio ganado en la expansión de 912. Los indicios apuntan a que en esta reorganización pudo jugar un papel muy importante el monasterio de San Pedro de Berlangas.

Este cenobio, situado en la ribera del Arlanza, en el actual término municipal de Tordómar, ha desaparecido totalmente y en la actualidad sólo quedan de él vestigios toponímicos y arqueológicos, una documentación muy escasa (sobre todo para los siglos X y XI), y algunos importantes testimonios de su papel como centro artístico, como son algunos fragmentos de relieves escultóricos decorativos<sup>108</sup> y varias magníficas muestras de la calidad alcanzada por su *scriptorium* en la segunda mitad del siglo X. De él proceden algunos de los mejores trabajos de caligrafía de la época, que surtieron las bibliotecas de otros centros, como Silos<sup>109</sup>. El escriba más importante de Berlangas, Florentius actuó también en varias ocasiones como escriba condal, y cabe suponer que no sólo por su buena caligrafía.

Se suele suponer que San Pedro de Berlangas es una fundación mozárabe, pero debería tenerse en cuenta que el monasterio está asentado sobre los restos de una villa tardorromana que seguramente alcanzó grandes proporciones, a juzgar por la amplia extensión en la que aflora *terra sigillata hispánica tardía*. El emplazamiento fue ya un

---

107.- Sobre los aspectos más generales de este proceso se puede ver ESCALONA MONGE, J. (1990): "Análisis de las estructuras territoriales del sudeste del Condado de Castilla: perspectivas de investigación", I JORNADAS BURGUESES DE HISTORIA. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media, Burgos, pp. 541-555. Una visión general más amplia en GARCIA GONZALEZ, J. J. (1990): "Iglesia y religiosidad en Burgos en la Edad Media. Estado de la cuestión", I JORNADAS BURGUESES DE HISTORIA. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media, Burgos, pp. 369-433. GARCIA GONZALEZ, J. J. (1991): "Iglesia y religiosidad en Burgos en la Alta Edad Media", II JORNADAS BURGUESES DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 253-350. GARCIA GONZALEZ, J. J. (1994): "Iglesia y religiosidad en Burgos en la Plena Edad Media", III JORNADAS BURGUESES DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media, Burgos, pp. 295-351.

108.- NOACK, S. (1987): "En torno al arte 'mozárabe'", III Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid, t. III, pp. 581-588.

109.- FERNANDEZ FLOREZ, J. A. (1990): "Paleografía y fuentes documentales de la Edad Media Burgalesa: estado de la cuestión", I JORNADAS BURGUESES DE HISTORIA. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media, Burgos, pp. 123-175. LINAGE CONDE, A. (1991): "La transmisión literaria en torno a Burgos en la Alta Edad Media", II JORNADAS BURGUESES DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 141-179.

importante nudo viario en época romana<sup>110</sup> y seguía vigente en la Edad Media<sup>111</sup>. Es probable que Berlangas sea un ejemplo más de una villa tardorromana transformada en centro de culto; en todo caso, lo importante es que si hubo una refundación en época altomedieval, se hizo sobre un emplazamiento de gran significación regional desde la Antigüedad.

Desde el punto de vista territorial, es difícil definir la posición de Berlangas en el siglo X. Martínez Díez lo incluye en el alfoz de Escuderos, un pequeño territorio al sur de Muñó<sup>112</sup>, pero es más probable que se vinculase al centro territorial de Muñó; en todo caso su importancia es muy superior a la de un pequeño monasterio de un territorio menor. La documentación escrita es muy escasa y contrasta fuertemente con la importancia que Berlangas pudo alcanzar; sin embargo, algunos datos son significativos, por ejemplo que el monasterio se vincule a acciones de los obispos de Muñó, que el escriba Florentius trabaje también en documentos condales de García Fernández, o que Berlangas reciba donaciones en un radio de acción considerable<sup>113</sup>. El papel destacado de San Pedro de Berlangas en el sur del condado parece ir ligado a la figura de García Fernández, como ocurre con el propio obispado de Muñó. A partir de 994 deja de haber menciones de obispos de Muñó<sup>114</sup> y Berlangas entra en un período de grisitud que culmina en 1068 con su entrega a la sede de Oca por Sancho II (CB, 19).

Una clara muestra de la importancia de las actuaciones de San Pedro de Berlangas durante el siglo X surge en relación con la serie documental que recoge el proceso de constitución del Infantado de Covarrubias. Ya he tenido ocasión de exponer la evolución de este enclave durante la época romana y visigoda. Se localiza sobre la vía romana que seguía el curso del Arlanza, en un punto de transición entre la llanura de Lerma y la zona serrana. Durante el Bajo Imperio alcanzó una importancia considerable, sobre todo como punto de

110.- Como atestigua el miliario conservado, entre otras evidencias. Sobre este lugar se puede consultar OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B. (1976): "*Estela mozárabe inédita del Museo Arqueológico de Burgos*", *Archivo Español de Arqueología*, 49, pp. 197 y ss.; MAÑANES, T.; SOLANA SAINZ, J. M. (1985): *Ciudades y vías romanas en la Cuenca del Duero (Castilla-León)*; Valladolid.

111.- De ello es una buena muestra que cuando, en el marco del pleito entre las sedes de Burgos y Osma por los límites diocesanos, se elaboró la falsificación concida como *Divisio Wambae*, se tomó San Pedro de Berlangas como referencia geográfica verosímil por su importancia y antigüedad. Ver el texto en SERRANO, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid, t. III, doc. 97, pp. 174-175.

112.- La existencia de un alfoz de Escuderos es dudosa. Martínez Díez se basa en un texto de Ibn Hayyan, que cita la fortaleza de Escuderos y su tierra con ocasión de la campaña del año 934, y en una solitaria mención del alfoz de Escuderos en 1075. A la hora de trazar los límites del territorio, lo resuelve por exclusión, basándose en los contornos de las unidades vecinas (MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid, p. 269). Por su parte, I. Álvarez Borge ha destacado que el alfoz de Escuderos puede identificarse con el territorio de Río de Francos que aparece en otros textos e indica que sólo hay constancia de la pertenencia a esta demarcación para dos localidades: la aldea de Keia, de localización desconocida, y Quintanilla de Riofrancos (ÁLVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, p. 70). Por lo tanto parece claro que se trata de una pequeña demarcación, probablemente una unidad de valle en su origen, cuyos límites probablemente no correspondieran con los propuestos por Martínez Díez. Se trataría seguramente de una unidad de menor extensión, especialmente por lo que se refiere al límite septentrional, que es el que más nos interesa. Me pregunto incluso si no se tratará de una demarcación subsumida en el alfoz de Muñó y que sólo esporádicamente aparece en los textos como una unidad independiente, de manera análoga a otros territorios, como el de Pampliega (ÁLVAREZ BORGE, Idem, pp. 88-89).

113.- Entre estas donaciones destacan la de unas eras de sal en Salinas de Añana en 942 por Fernán González (SPA, 16, año 942) o la de la iglesia de Santa María de Hormaza en 975 por García Fernández en presencia de Basilio, obispo de Muñó (SERRANO, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid, t. III, doc. 3, pp. 17-18).

114.- La suposición de Mansilla, según el cual se habría trasladado la sede a Sasamón, carece de apoyos documentales (MANSILLA REOYO, D. (1986): "*Obispado y monasterios*", *Historia de Burgos*, II, 1, Burgos, p. 300).

control viario y centro alfarero, pero durante la época visigoda su destino debió de ser análogo al de otras estaciones viarias y decayó considerablemente. La progresiva desarticulación económica y política de la región convirtió de nuevo ese sector en un punto marginal, frontera entre varios territorios.

Es muy difícil determinar cuál pudo ser la adscripción territorial de este sector. Al norte de Covarrubias se extiende la Sierra de las Mambblas, límite del alfoz de Lara; por el este, los desfiladeros del Arlanza conducen por una zona muy accidentada hacia San Pedro de Arlanza, y de allí al interior del alfoz de Lara; por el noroeste, el alfoz de Muñó llega hasta el sector de Madrigal del Monte; por el oeste, se extienden el alfoz de Lerma y el de Lara; finalmente, por el sur, tenemos el alfoz de Ura, territorio que abarca el curso bajo del río Mataviejas (antes llamado Ura), hasta su unión con el Arlanza en Puente de Ura, así como una serie de territorios al norte del Arlanza. Martínez Díez supone que Covarrubias pertenecía a este último alfoz<sup>115</sup>; sin embargo, se trata de una atribución por exclusión, ya que no hay ningún dato que lo avale. Si se acepta la validez de la hitación del sector de Valzalamio, antes estudiada, es preciso suponer que la misma pretendía adscribir todo este espacio al alfoz de Lara. Una prueba de ello sería el impulso dado por el linaje de Fernán González al monasterio de San Pedro de Arlanza, que debe ser considerado un paso más en la recuperación y articulación de la vía principal que permitía acceder a Lara desde las llanuras del sur de Burgos. Sin embargo, el sector de Covarrubias mantuvo su ambigüedad espacial hasta la época de García Fernández.

Cuando los documentos empiezan a iluminar este espacio, nos muestran unos rasgos muy interesantes, sean explícitos, sean deducidos de las situaciones anterior y posterior:

- en algún momento, probablemente anterior al siglo X, llegó a estructurarse en torno al antiguo centro dominial de Covarrubias un poblamiento de tipo eremítico. Estos eremitas aparecen en las dos versiones de la escritura fundacional de Covarrubias de 978 confirmando el texto<sup>116</sup>.
- en un momento también desconocido este enclave pasó a ser controlado por el monasterio de San Pedro de Berlangas. Desconocemos cuándo y por qué vía consiguió Berlangas el control de Covarrubias, pero en 972 tiene lugar una permuta por la cual el conde García Fernández obtiene Covarrubias; en el texto sólo aparecen el conde y el abad y monjes de Berlangas, sin intervención de los religiosos de Covarrubias<sup>117</sup>.
- los textos posteriores a este año nos muestran un monasterio dúplice. Se especula sobre la posibilidad de que este monasterio existiese antes o de que fuera fundado por el conde como un monasterio patrimonial, pero en cualquier caso su existencia

115.- MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 253.

116.- CIC, 7 y CIC, 8. El lugar de ubicación del eremitorio no coincide exactamente con el yacimiento romano ni con la posterior Colegiata. Se localiza algo más al este, siguiendo el curso del Arlanza y es un importante conjunto de cuvas artificiales. Sobre ellas se puede ver RUBIO MARCOS, E. (1986): **Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos**, Burgos, pp. 52-56 y el Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*.

117.- - CIC, 2: "*Ego Belasco abba, una pariter cum fratribus meis, videlicet, Martinus abba, Servandus, Petrus, Vincenti, Julianus, Fortuni, Potentius, Suarius, Guntricus, Sonna, vel omnes fratres a minimo usque ad maximo (...) facimus tibi domno Garsea comite sive domna Ava comitissa, et filiis adque filibus vestris, donationem atque concamiationem sive concessionem ipsius loci Covasruvias, situm qui extat in ripa fluminis Arlança reliquie namque residentis loci illius sanctorum Cosme et Damiani, et sancti Cipriani episcopi et sancte Eugenie Virginis..*".

La contrapartida de la permuta son una serie de villas que se ubican en las cercanías de Berlangas. Sobre los problemas de la identificación de San Pedro de Berlangas como otorgante, ver SERRANO, L. (1907): **Cartulario del Infantado de Covarrubias**, Valladolid, p. 4, nota 1 y p. 6, nota 5.

fue compatible con el notable número de eremitas que según los textos de 978 habitaban en la zona<sup>118</sup>.

La función de punto de referencia religioso y eremítico concuerda con ese carácter de "tierra de nadie" que se puede atribuir a Covarrubias en la Alta Edad Media. Por otra parte, los ermitaños que aflúan allí debían de proceder de un radio amplio, a juzgar por su número, dando probablemente lugar a una estructura semejante a una *laura*, con un centro de culto común y una dispersión de celdas por las pequeñas cuevas que abundan en los alrededores<sup>119</sup>. Las dos redacciones de la escritura fundacional del Infantado de Covarrubias (CIC, 7 y CIC, 8) ofrecen divergencias muy interesantes en las confirmaciones de los eremitas:

CIC, 7	CIC, 8
Tellus heremita	Tellus heremita
Zisilla heremita	Zisilla heremita
Obecconi heremita	Obeconi heremita
Serbusdei heremita	Servus Dei heremita
Tirsus heremita	Tirsus heremita
Iohanes heremita	Johannes heremita
Belasius heremita	Belascus heremita
Bellitus heremita	Tellitus heremita
Nunno)? heremita	Munno heremita
Lupi Sarracini heremita	Lupi Sarrazin
Garsea Telliz heremita	Garsea Telliz
Fernandus heremita	Fernandus abba
Albaro heremita	Albaro Lupe
Mezrate heremita	Mezrate
Sancio heremita	Sancio Telliz
Aznari heremita	Aznariz
Gomiz heremita	Gomiz Didaz heremita
Scemeno Fortuni heremita	Semen Fortuni heremita

118.- CIC, III y CIC, IV. Es muy posible que este monasterio fuese una comunidad diferenciada de los eremitas antes citados. Su ubicación debió de ser próxima a la actual Colegiata y la advocación de San Cosme y San Damián también permiten identificarlo como el núcleo primitivo de la posterior abadía. Es muy importante advertir que los dos textos citados son sendas tradiciones, en las cuales una serie de individuos se incorporan a la comunidad monástica con su patrimonio. En ninguno de los dos se expresa el lugar de origen de los neófitos, pero en CIC,4 hay argumentos para creer que provenían de Vizcainos, en el vecino alfoz de Lara, pero bastante alejado de Covarrubias, lo cual indicaría una notable capacidad de captación de vocaciones por parte del monasterio.

119.- Sobre la organización de estos lugares eremíticos altomedievales, ver CORULLON, I.: "El eremitismo en las épocas visigoda y altomedieval a través de las fuentes leonesas", **Tierras de León**, 64, 1986.

Fortuni Santio heremita	Fortun Sanciz
Marcio heremita	

Se observa que entre los eremitanos citados existen dos grupos: los nombrados por su nombre de pila y los nombrados por nombre y patronímico. Sin embargo, mientras en la CIC, 7 todos ellos llevan expresa la condición de eremita en CIC, 8 sólo dos miembros del segundo grupo (Gomiz Didaz y Scemeno Fortuni) la llevan. En algunos casos, personajes citados sólo por el nombre en CIC, 7 llevan nombre y patronímico en CIC, 8. Ello es especialmente interesante si tenemos en cuenta que el patronímico indica un esfuerzo por dejar constancia de la ascendencia, y por tanto del linaje. De esta manera sabemos que al menos algunos de los eremitas de Covarrubias merecían la distinción de ser nombrados en un texto de esta importancia por su nombre y patronímico, mientras que lo normal en los textos del siglo X es que la mención del nombre de pila sea suficiente para mujeres, eclesiásticos (a menudo con expresión del rango como *domnus*, *presbiter*, etc.), o bien personas de baja condición social. Esto nos puede llevar a pensar que el "enclave sacral" de Covarrubias desempeñó un papel de prestigio religioso en la región, absorbiendo vocaciones eremíticas de diferente extracción social, por lo que es posible que existiese una división social entre los miembros de la comunidad de eremitanos, como de hecho la había en otros ejemplos procedentes de momentos anteriores<sup>120</sup>.

Este panorama se verá sustancialmente modificado a partir de 978. El antiguo espacio marginal, difícil de adscribir a una u otra demarcación se convertirá en un potente señorío que no sólo extiende su acción a casi todos los rincones del condado, sino que se configura como un territorio compacto, un dominio inmune que llegará a ser mencionado en la documentación como una demarcación en sí misma: la honor de Covarrubias. De esta manera, hemos podido apreciar que este espacio cambia de significación espacial en función de las circunstancias y, sobre todo, del grado de articulación espacial de la región en general. En situaciones de atomización de la estructura territorial, como en época prerromana y en la Alta edad Media, predomina su carácter de espacio marginal y fronterizo; cuando se impone una organización política y económica superior del territorio, se convierte en un importante punto de paso, como refleja el centro alfarero del Bajo Imperio y el dominio eclesiástico de la Plena y Baja Edad Media. Por lo tanto, nos encontramos ante una evolución espacial que, lejos de estar constreñida a los siglos X-XI, adquiere todo su significado vista a tiempo largo, haciendo entrar en juego los datos procedentes de períodos muy anteriores, y teniendo muy en cuenta el contexto geográfico concreto. Esta aproximación, por otra parte, refuerza la idea de un espacio organizado y jerarquizado, incluso entre los siglos VIII-X, cuyas raíces de hunden en un pasado histórico muy remoto, y que evoluciona de manera muy lenta.

### 8.3.3.- El diploma de los infanzones de Espeja y la naturaleza del poder condal en el área meridional.

Para terminar con este recorrido por las zonas fronterizas del territorio de estudio, conviene prestar atención al alfoz de Clunia. Es muy poca la información de que disponemos para determinar el proceso de formación de esta demarcación y los contenidos del ejercicio del poder condal sobre el mismo. El tema ha sido abordado, con diferentes grados de

<sup>120</sup>. - Este sería el caso de la originaria comunidad de San Millán de la Cogolla. Ver ESCALONA MONGE, J.; RODRIGUEZ CEREZO, T.: "El léxico sobre relaciones de dependencia en un texto de época visigoda. Un ensayo metodológico", *STUDIA HISTORICA. Historia Antigua*, VI, 1988, pp. 201-210.

profundidad, por López Mata, Martínez Díez, y Álvarez Borge<sup>121</sup>. A partir de dichos estudios, podemos admitir que, aunque la primera mención clara y segura de un territorio de Clunia corresponde a 978<sup>122</sup>, su existencia podría remontarse a 912, si bien con un contenido y una extensión geográfica probablemente distintos de los que presenta a fines de siglo.

La fuente más valiosa para comprender la génesis del poder condal en el sector cluniense es el famoso diploma comúnmente llamado "*de los infanzones de Espeja*" y que, en realidad, es una relación de los derechos condales ejercidos por los merinos de Clunia a comienzos del siglo XI. El texto procede de los fondos de San Juan de la Peña y fue estudiado y difundido por Menéndez Pidal<sup>123</sup>. Posteriormente ha sido utilizado por numerosos autores, entre los que destaca Álvarez Borge, que lo ha convertido en el punto central de algunas de sus argumentaciones sobre el contenido del alfoz de Clunia y los alfores castellanos en general<sup>124</sup>.

El documento es una relación de los lugares sobre los que ejercía su jurisdicción el merino condal de Clunia, Rodrigo Gudestioz, en el momento de redacción del texto (ca. 1017), pero en el penúltimo párrafo se afirma que el merino Rodrigo Gudestioz ejercía su acción sobre tierras y hombres de la misma forma que lo habían hecho los anteriores merinos de Clunia desde tiempos de Fernán González<sup>125</sup>. El hecho de que se establezca una sucesión temporal que arranca de Fernán González es importante. Tal y como planteé más arriba, el

121.- LOPEZ MATA, T. (1957): *Geografía del condado de Castilla a la muerte de Fernán González*, Madrid, CSIC; MARTINEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid; ALVAREZ BORGE, I. (1991): "*Poder condal y Organización territorial en Castilla en la Alta Edad Media: el alfoz de Clunia*", II JORNADAS BURGALASAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 571-586; ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfores y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 66-70. En estos dos últimos trabajos se pueden encontrar las referencias bibliográficas básicas sobre el tema.

122.- - CIC, 7 (año 978): "*De Clunia: Bannuelos de Gomiz Gutierre et Cellerolo de Calbos...*"

123.- MENENDEZ PIDAL, R. (1980, 9ª ed.): *Orígenes del español*, Madrid, p. 35-38. Posteriormente ha sido publicado por UBIETO ARTETA, A. (1962-1963): *Cartulario de San Juan de la Peña*, Valencia, doc nº 54, pp. 159-163. Manejo la transcripción de Ubieto, si bien con algunas correcciones basadas en Menéndez Pidal, que da lecturas más acertadas en algunos pasajes importantes. El texto de Menéndez Pidal ha sido reproducido recientemente por ALVAREZ BORGE, I. (1991): "*Poder condal y Organización territorial en Castilla en la Alta Edad Media: el alfoz de Clunia*", II JORNADAS BURGALASAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 585-586. En su día Menéndez Pidal asignó a este texto una datación en torno a 1030, aspecto que ha sido aceptado de manera más o menos general por los historiadores posteriores. Yo también la acepté en ESCALONA MONGE, J. (1987): "*Las prestaciones de servicios militares y la organización de la sociedad feudal castellana: los infanzones de Espeja*", *Castillos de España*, 94, Madrid, pp. 55-60. Sin embargo, I. Álvarez Borge ha propuesto una fecha más temprana, en torno a 1017, con argumentos bastante convincentes, por lo que pienso que se puede aceptar dicha corrección con ciertas reservas. La fecha de la muerte de Sancho García es una referencia clara en el texto; un estudio minucioso de su contenido hace sospechar que existe un lapso de tiempo nunca muy dilatado, entre 1017 y la redacción del documento, en todo caso, siempre en época de García Sánchez.

124.- BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica, pp. 387-392; ESTEPA, C. (1989): "*Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León*", *En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez-Albornoz, pp. 157-256; ESCALONA MONGE, J. (1987): "*Las prestaciones de servicios militares y la organización de la sociedad feudal castellana: los infanzones de Espeja*", *Castillos de España*, 94, Madrid, pp. 55-60; ALVAREZ BORGE, I. (1991): "*Poder condal y Organización territorial en Castilla en la Alta Edad Media: el alfoz de Clunia*", II JORNADAS BURGALASAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 571-586.

125.- - SJP, 54: "*Toto isto tenet Ruderico Godestioz, qui a isto toto, de dies de illo comite Fernando Gundesalbiz usque ad obitum de illo comite domno Sancio, merinos qui in Clunia fuerunt illos eas mandarunt et ad Clunia servierunt*".

Es poco probable que dicha jurisdicción fuera la misma en época de Fernán González y a comienzos del siglo XI; el propio documento lo refuta, al narrar cómo algunas de las atribuciones del merino de Clunia tuvieron su origen en tiempos de García Fernández y Sancho García o se debieron a actuaciones del propio Rodrigo Gudestioz. En general, se puede aceptar que los intereses patrimoniales del linaje condal fueron gestionados desde Clunia al menos a partir de Fernán González, incluso aunque esos intereses fueran por entonces mucho más limitados.

centro condal de Clunia atravesó diversas vicisitudes a lo largo del siglo. Su entrada bajo el control político de los condes tuvo lugar en 912 bajo Gonzalo Fernández. Incluso antes de la llegada al poder de Fernán González ya funcionaría como principal centro político y militar castellano en el Duero, tal y como se desprende de las referencias de las crónicas árabes<sup>126</sup>. Bajo Fernán González se consolidaría ese papel y, de creer a los redactores del documento, ya entonces los merinos de Clunia habrían gestionado el patrimonio condal, situación que proseguía en tiempos de García Fernández. Es mucho más difícil saber cuál pudo ser el destino de ese patrimonio cuando los musulmanes se hicieron con el control del sector en 995, pero tras ese hiato, desde 1011 volvemos a encontrar a Clunia como centro territorial, con un extenso alfoz, y como punto desde el que se gestionan los intereses patrimoniales del linaje condal<sup>127</sup>.

Según Álvarez Borge, el *alfoz de Clunia* sería la proyección territorial de la administración de la *propiedad dominical* y el *dominio señorial* de los condes castellanos en el entorno de Clunia<sup>128</sup>. Este proceso tendría, según él, una lógica que iría de la infiltración del conde como propietario en las comunidades campesinas a la generación de *dominio señorial*; la centralización de la gestión de ambos a partir del núcleo de Clunia supondría la creación del alfoz. Por lo tanto, *sólo pertenecerían al alfoz de Clunia aquéllos lugares en los que actuase el merino condal*. Si se hace un repaso de la relación de bienes y derechos incluida en el diploma que nos ocupa, se puede apreciar que los merinos condales actuaban a comienzos del siglo XI sobre un total de 18 villas, a lo que habría que añadir otras 5 que en ese momento disfrutaba doña Teresa, otro miembro del linaje condal. El conjunto no era homogéneo, puesto que variaba desde la posesión de algunos bienes rústicos, como sernas o viñas, hasta la de divisas enteras o, incluso en algunas ocasiones, la de la totalidad de la aldea<sup>129</sup>. La primera cuestión que surge es si eran éstas realmente la totalidad de las competencias del merino Rodrigo Gudestioz o la lista está incompleta. Para Álvarez Borge se puede considerar prácticamente completa y estas aldeas serían las únicas pertenecientes al alfoz de Clunia, puesto que dicho alfoz sería la proyección espacial de las propiedades y derechos condales; sin embargo, pienso que es preciso distinguir entre el alfoz como tal y las

**126.-** El poder condal en Clunia se remonta a tiempos de Gonzalo Fernández (912). Algunos años después las fuentes árabes ya citan Clunia como el centro militar más importante de este sector, de lo que se puede deducir que ya en esos años era cabecera de un distrito de importancia (probablemente lo era desde 912). Así lo recoge Ibn Hayyān con ocasión de la campaña de 920, basándose en la abreviación de ar-Raḥī de la crónica de ʿAṭīb b. Sʿāid:

*"Luego partió hacia una antigua ciudad de ellos, llamada Clunia, una de sus viejas ciudades más importantes, no hallando el ejército a su paso sino cuidadas alquerías y dilatados cultivos, todo lo cual saquearon y destruyeron, matando a los pobladores que alcanzaron, hasta llegar a la ciudad que encontraron vacía, pues sus habitantes se habían dispersado, huyendo a las altas montañas vecinas..."*

(VIGUERA, M. J.; CORRIENTE, F. (trans.) (1981): *Ibn Hayyān de Córdoba: Crónica del califa ʿAbdarrahmān III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza, p. 128).

La versión de Ibn Hayyān coincide punto por punto con la del propio ʿAṭīb b. Sʿāid, autor muy próximo a la fecha de los acontecimientos (Ver CASTILLA BRAZALES, J. (trad.) (1992): *La crónica de ʿAṭīb sobre al-Andalus*, Granada, p. 160). De todas maneras no hay que excluir que los informadores de Ibn Hayyān pudieran estar proyectando una realidad de mediados de siglo sobre los hechos de 920.

**127.-** Cabe pensar que la dominación musulmana no borró la huella de los años anteriores, como se desprende de la transmisión del patrimonio condal de García Fernández a Sancho García. De la misma manera podemos observar que el Infantado de Covarrubias había recibido de García Fernández las aldeas de *Bannuelos de Gomiz Gutierre* y *Cellerolo de Calbos* y que continuó en su posesión, al menos por lo que respecta a la primera, que en 1186 fue entregada a Rodrigo Muñoz de Guzmán y su esposa doña Mayor en permuta por otros bienes (CIC, 26).

**128.-** ALVÁREZ BORGE, I. (1991): "Poder condal y Organización territorial en Castilla en la Alta Edad Media: el alfoz de Clunia", II JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 571-586.

**129.-** Para más precisiones, véase ALVÁREZ BORGE, Idem, pp. 579-581.



propiedades y derechos de los condes administrados desde el *palatio* de Clunia<sup>130</sup>. La jefatura política ejercida desde Clunia en nombre de García Fernández y Sancho García sería más amplia y menos concreta que lo que se recoge en el documento de ca. 1017. En él no se hace relación de *la totalidad del poder condal* sobre el territorio de Clunia; eso no sería interesante para los redactores del texto, puesto que el poder político sobre ese alfoz tendría un contenido análogo al ejercido sobre otras demarcaciones del condado<sup>131</sup>. Lo que se recoge es el conjunto de bienes y derechos de carácter feudal independientes de la condición de poder político supremo disfrutada por los condes, es decir, el *patrimonio del linaje condal en el territorio de Clunia*, un conjunto patrimonial que podía asemejarse al de otros miembros de la cúpula magnática castellana (a fin de cuentas, todos los linajes condales estaban más o menos emparentados) y que podía ser transmitido por herencia al margen de la sumisión política y militar de amplios territorios. Sobre todo, es preciso comprender que si el poder del conde en Clunia se limitase a esas 23 villas, en la mayoría de las cuales su presencia era sólo parcial, quedarían fuera de su control la mayor parte de los asentamientos campesinos del alfoz de Clunia<sup>132</sup>.

Los condes ejercían sobre este sector dos tipos de poder: el derivado de su *autoridad política superior*, concretado en la jefatura militar y la superioridad jurisdiccional, y el derivado de su infiltración en ese espacio como *señores feudales*, es decir, obteniendo el control de tierras y personas y estableciendo lazos de dependencia con los habitantes de esos territorios. Esta última faceta es la que permitiría hablar del linaje condal como parte de una clase social de señores feudales (la *clase social dominante* en el condado) y marcaría la diferencia con el tipo de poder ejercido en Castilla durante la Alta Edad Media por los reyes leoneses, los cuales habrían gozado de la suprema autoridad política y del sometimiento de los distintos linajes condales, pero no habrían llegado a cimentarse en el nivel económico y social. Para llegar a esta conclusión es preciso volver al texto de ca. 1017, y observar que la actuación del conde García Fernández sigue diferentes vías según los casos. En ocasiones, el diploma relata cómo entre los condes castellanos y las comunidades locales

**130.-** Quizá haya que considerar a Rodrigo Gudestioz como un tenente más que como un merino, según la interpretación de Álvarez Borge, para quien sus competencias se aproximan al terreno político-militar (Ver ALVAREZ BORGE, I. (1991): "*Poder condal y Organización territorial en Castilla en la Alta Edad Media: el alfoz de Clunia*", II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 583-584 y ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 20-25 y 52-53). Esta idea no me convence plenamente. Como se verá en mi exposición, los merinos de Clunia están ausentes en las acciones con un contenido militar o judicial más claro recogidas en el texto. Sólo intervienen para hacerse cargo de los bienes y rentas que se van incorporando al patrimonio condal.

**131.-** Es preciso recordar que estos aspectos superiores de la organización política tampoco están presentes en los diplomas de 1029 y 1031 de San Juan de la Peña, que Álvarez Borge considera acertadamente como complementarios de SJP, 54 (ALVAREZ BORGE, I. (1991): "*Poder condal y Organización territorial en Castilla en la Alta Edad Media: el alfoz de Clunia*", II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 574-575).

**132.-** Aunque la imagen territorial del alfoz de Clunia que ofrece Martínez Díez debe ser objeto de una profunda crítica antes de ser utilizada, creo que resulta suficientemente expresivo un dato en bruto: Martínez Díez recoge un total de 148 lugares pertenecientes al alfoz, de los cuales sólo 64 están poblados en la actualidad. Todavía habría que añadir otros 7 conocidos por la documentación, pero que el autor no consigue localizar (MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid, pp. 212-238). Por más que algunos de éstos puedan estar incluidos por error en el territorio de Clunia, que algunos despoblados puedan no haber existido en este período y que el territorio que Martínez Díez atribuye a Clunia pueda ser excesivamente grande, la cifra de 155 lugares contrasta fuertemente con la de 23 ofrecida por el texto de San Juan de la Peña. No sería muy lógico aceptar que en el amplio espacio atribuido a Clunia sólo esos 23 lugares estuviesen bajo el control efectivo de los delegados condales. ¿Qué pasaría entonces con el resto, es decir, con la mayoría? De hecho, una crítica prácticamente idéntica a ésta (aunque tendente a sostener afirmaciones contrapuestas) ha sido hecha por MARTÍNEZ LLORENTE, F. J. (1994): "*Poder político y repoblación en la Castilla del Duero medieval: alfoces y tenencias (siglos X-XIII)*", en ANIZ IRIARTE, C.; DIAZ MARTIN, L. V. (Coords.) (1994): *Santo Domingo de Caleruega en su contexto sociopolítico (1170-1221)*. Jornadas de Estudios Medievales, Caleruega, 1992-93; Salamanca, San Esteban, pp. 99-100.

se establecieron unos lazos de dependencia de tipo feudal, los cuales tenían una naturaleza cambiante, según se puede observar en los diferentes ejemplos. Para empezar, las comunidades aldeanas del ámbito cluniense aparecen estratificadas en dos grupos (infanzones y villanos) y las relaciones con el poder condal son diferentes según se trate de unos u otros.

*Infanzones* es el término con que el documento designa a los miembros de los linajes destacados de las comunidades aldeanas, los cuales ejercen el poder económico y social en el marco local. A mi modo de ver, no se debe extrapolar esta denominación para todo el condado; el término *infanzón* tenía un contenido jurídico preciso, puesto que suponía el reconocimiento formal de la pertenencia a la nobleza y, por tanto, el disfrute de determinados privilegios entre los cuales el más conocido es el de la caloña de 500 sueldos. No todos los miembros de los linajes dominantes de las comunidades de aldea castellanas tuvieron el rango de infanzones; por el contrario, esta situación debió de ser muy cambiante en función de los distintos territorios y del momento histórico. Para el alfoz de Clunia es muy posible que el reconocimiento de la condición de infanzón para los linajes dominantes fuese más o menos generalizado, debido a la situación militar que atraviesa el sector durante el siglo X. El diploma SJP, 54 nos indica que una de las obligaciones que compartían de manera general los infanzones era la de efectuar servicios de carácter militar, (concretamente *anubdas*), los cuales podrían estar en la base del estatuto de infanzonía. En otras circunstancias, los miembros destacados de las comunidades territoriales podrían haber sido aceptados en el nivel inferior de la nobleza de manera más o menos selectiva, conforme a relaciones de tipo personal, pero el estado de amenaza militar vivido por el sector del Duero durante el siglo X aconsejaría organizar de manera más eficaz la red defensiva de ese flanco del condado y utilizar al máximo los recursos de las poblaciones locales.

Estos infanzones tienen complejas relaciones con el poder condal. En relación con el lugar de Torre de Guisando, se nos dice que *cuatro personajes fueron vasallos del conde García Fernández* y murieron en la batalla de Cervera (año 1000) sin dejar descendencia<sup>133</sup>. Hay que suponer que el vasallaje respecto de García Fernández había continuado en la persona de su hijo Sancho García, el cual se hizo también con las divisas de sus vasallos difuntos invocando la mañería<sup>134</sup>. Es necesario destacar que estamos hablando de una relación de estos vasallos con el conde de tipo *personal*, y por lo tanto más estrechas que las de los otros diviseros; de ahí que sus divisas estuviesen sujetas a la mañería, cosa que no es verosímil que se diese para los demás. Seguramente en el lugar había más diviseros, y probablemente existía para todos ellos un sometimiento político expresado, entre otras cosas, en la obligación de prestar servicios de tipo militar, a cual no derivaría de un supuesto vasallaje, sino de la inclusión del territorio de Clunia bajo el control político del condado y, muy probablemente, era la contrapartida exigida para la concesión de infanzonía<sup>135</sup>.

En el mismo sentido hay que interpretar la *capacidad del conde García Fernández para adquirir bienes en Espeja como consecuencia del desempeño de una función judicial*. Esta capacidad judicial no proviene de la infiltración de García Fernández como divisero en

---

133.- Hemos de suponer que estos tres personajes, *domno Gisando*, *don Kintila*, *don Gutierre* y *don Monio*, eran *infanzones*, teniendo en cuenta que poseían divisas, que llevan la expresión del rango (*don*) y que del nombre del primero se deriva seguramente el topónimo.

134.- BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica. pp. 390-391.

135.- Es preciso advertir que en el texto se utiliza el término *comitatus* en un sentido restrictivo, que alude sólo al patrimonio del linaje condal, se trata de propiedad dominical o de dominio señorial. A mi modo de ver, eso es lo que administraban los merinos de Clunia. Por supuesto, no todas las tierras de la zona cluniense pertenecían al patrimonio familiar condal (al *comitatus*), pero todas ellas estaban incluidas en el condado y todos sus habitantes estaban sujetos al poder político de los condes.

Espeja; se trata de un *dominio* sobre los habitantes de la zona que incluye el ejercicio de la justicia y que se deriva del sometimiento político del territorio<sup>136</sup>. La capacidad para ejercer justicia se da en los casos del *divisero* que huyó a tierra de moros por haber cometido un delito, a consecuencia de lo cual su *divisa* pasó a manos del conde<sup>137</sup> y en el de los dos *diviseros* que dirimen sus diferencias recurriendo a la superior autoridad condal<sup>138</sup>; pero el caso más claro es el relato sobre cómo los *infanzones* de Espeja rehusaron prestar sus *anubdas* en fortalezas diferentes de las que por fuero les correspondía (vulneración de la obligación de prestaciones militares) y por ello presó el conde toda Espeja (acción punitiva

136.- De hecho, la narración que hace SJP, 54 de las cuestiones referentes a Espeja, empieza por señalar que la *profilación* gracias a la cual García Fernández y Ava se convirtieron en *diviseros* en Espeja tuvo lugar en el tiempo en que éstos ganaron la tierra, es decir, cuando García Fernández pasó a desempeñar el título condal (año 970). Esta referencia implica un orden lógico: primero se produjo la toma de la tierra (un acto eminentemente político y que afecta a la totalidad de los espacios ganados), luego vino la *profilación*, que permitió al conde formar parte de los grupos dominantes del sector de Espeja a nivel local, gozando de propiedad dominical y dominio señorial, como un *infanzón* más:

- SJP, 54: "*In tempore quod terra obtinuerunt comite Garcia Ferdinandiz et domna Aba, ex inde eorum filius Sancio Garcianiz, obtinuerunt in Espelia sua divisa que pertinet ad Clunia, illa divisa denique ut profilatione que profilavit ad illo comite Garcia Ferdinandiz et ad domna Aba Proinde intravit in comitato*".

137.- - SJP, 54: "*et illa divisa de Annaia Didaz per que infuravit III caballos et I homine, et fiut se ad terra de mauros. Proinde intravit in comitato*".

138.- Este pasaje es de una importancia primordial:

- SJP, 54: "*Abolmondar Flainiz et Abolmondar Obecuz habuerunt in terre intemtionem per earum hereditates de Spelia, et fuerunt ad illo comite Garcia Fernandez, et dedit eis suo homine fidele, peromnino Tello Barrakaniz, et partibit eis eorum hereditatibus; et presit illa serna maiore per ad illo comite*".

En él se aprecia que, una vez que García Fernández había ganado la tierra y había adquirido *divisas* en Espeja por medio de una *profilación* y de una *sentencia* judicial, surgió una *desavenencia* entre dos *diviseros* por causa de sus heredades en Espeja. Los *querellantes* fueron al conde (parece que voluntariamente) en busca de solución; por ello, García Fernández envió a un delegado. La actuación de este delegado merece ser destacada:

- en primer lugar, *partió* las heredades de los *querellantes*. Esta acción debe ser entendida como reparto, pero también como restauración de un *statu quo*, un compromiso, como refleja el hecho de que siempre que el texto alude a cómo los *infanzones* se *poderaron* de los bienes y derechos acumulados por Sancho García se dice precisamente que los *partieron*.

- pero a continuación, y, al parecer como consecuencia de esta acción judicial, Tello Barrakaniz *presó* la *serna mayor* en nombre del conde. Aquí hay dos puntos que aclarar: en primer lugar, la razón por la cual una disputa entre dos particulares se resuelve con la apropiación de una *serna* en favor de la instancia juzgadora, cosa que debe ser entendida como un *iudicato* (agradezco esta sugerencia a M. I. Alfonso); en segundo lugar, lo más sorprendente es que dicho *iudicato* no permite al conde incautarse de bienes de los *querellantes*, sino de la *serna mayor*. El término *serna mayor* aparece con cierta frecuencia en la documentación medieval. En la mayor parte de los casos hace referencia a un espacio agrario de grandes dimensiones, situado en las inmediaciones de los centros territoriales (cabeceras de alfoz). Da la impresión de que se trata de un terreno de carácter comunal, ligado al centro territorial y no parece imposible que sobre él se diesen prestaciones de trabajo por parte de los habitantes del territorio vinculado a ese centro. En el momento de la integración de estos centros en las estructuras políticas del condado, se comprueba con frecuencia que estas grandes *sernas* de titularidad comunitaria pasan a ser controladas por el poder político, de ahí que en ocasiones cambien su nombre y pasen a llamarse *serna del rey* o *serna del conde*. A mi modo de ver, ello es una prueba más de que la articulación política de estas unidades se resuelve al absorber los condes o reyes el poder político de carácter colectivo ejercido desde las cabeceras territoriales por los grupos dominantes de las mismas.

En el ejemplo que nos ocupa, la disputa entre ambos *diviseros* seguramente pudo haber sido resuelta de manera interna por el círculo de *infanzones*, tal y como se ve que hacen a lo largo de todo el documento. Pero estos dos personajes prefieren poner la cuestión en manos de García Fernández (¿quizá porque, aunque no se nos diga, también eran vasallos personales del conde?). En este momento, el delegado condal pasa a actuar en representación de la autoridad política del condado, pero también asumiendo atribuciones de los *diviseros* de Espeja como colectivo. Pienso que sólo aceptando que el conde está actuando en sustitución de la comunidad de *diviseros* se puede comprender que uno de los resultados de la querella sea la apropiación de un terreno propio de la comunidad en su conjunto y no sólo de los *querellantes*.

derivada de la capacidad judicial)<sup>139</sup>. A mi modo de ver, unas atribuciones tan amplias no pueden provenir de los derechos acumulados por los condes a través de una profiliación y dos sentencias judiciales. Es una capacidad más amplia y anterior en el tiempo, derivada de la entrada de la totalidad del territorio bajo su control político.

La relación que se establece entre el conde y los campesinos es muy diferente. Cuando se nos dice el conde obtuvo "*illas sernas per sekare, illas vineas pro vindemiare*", es obvio que no serían ni García Fernández ni los infanzones quienes segasen o vendimiasen; está implícita la presencia de campesinado obligado a desempeñar esas tareas. Mucho más claro es el caso de los *varrios* que pasaron a mano de los condes y fueron administrados por los merinos de Clunia. Los *homines* de esas villas tuvieron fuero de hacer *totas illas labores de palatio de Clunia*, es decir, quedaron sujetos a prestaciones de trabajo dependientes de Clunia. En el caso de estos *varrios*, se puede pensar que en las villas existían otros núcleos que no pertenecían a los condes y, por tanto, estaban exentos de esas cargas, las cuales sólo gravarían a los habitantes de las porciones dominadas por García Fernández y su hijo. Sin embargo, sabemos que algunos de estos *varrios* pasaron a control del conde por presuras efectuadas por los merinos de Clunia. En concreto, Rodrigo Gudestioz habría apresado tanto heredades (Hontoria, Ranales, Villajimeno), como divisas (Baños), como *varrios* (Peña Aranda, Torre de Abolmondar, torre de Abolabazu, Mercadillo, Torrecilla y Avellanosa). También efectuó presuras sobre sernas, molinos e incluso un monasterio y, sobre todo, llegó a presar *tota Torreziella*, una villa sobre la cual el conde habría adquirido la totalidad del *dominio señorial*; no existirían, por tanto, otros diviseros, y los hombres de la villa serían todos dependientes del conde. La situación parece ser la misma que la de tres villas que se citan como íntegramente pertenecientes a coña Teresa, y que estaban sujetas a las labores del palacio de Clunia.

Estos casos son excepcionales. Lo ordinario en esta zona es que los derechos feudales sobre las villas estén sujetos a división y que los condes obtengan parcelas más o menos amplias de los mismos. Para lograr el control íntegro de una villa es necesario producir un *vaciamiento* de diviseros, cosa que, como se ha visto puede provenir de un acto de fuerza ejercido desde la superior posición de los condes, como ocurre con las presuras de Rodrigo Gudestioz<sup>140</sup> o con la presura efectuada por el propio conde Sancho García sobre la totalidad de las divisas de Espeja como castigo a los infanzones rebeldes.

Creo que, en consecuencia, se puede ofrecer la siguiente secuencia del proceso de consolidación del poder condal en la zona de Clunia:

- el primer paso sería la *populatio* de Clunia por Gonzalo Fernández en 912, transformando la ciudad en centro del poder político y militar castellano sobre del Duero oriental. Como consecuencia de esta articulación, se organizaría una red de fortificaciones en dependencia del centro de Clunia y los linajes más destacados de la tierra serían reconocidos como infanzones, con la obligación de prestar servicios militares en la red defensiva de la frontera.
- la toma del poder político iría más allá, puesto que los condes asumirían el dominio señorial sobre la totalidad del territorio, convirtiéndose en la autoridad militar y judicial

---

139.-

- SJP, 54: "*Ipsos infanciones de Spelia abuerunt fuero per anutba tenere in Gormaz et in Oxima et in Sancti Stefani; quando prederunt ipsas casas maurus, mandavit domno Sancio comite que tenuissent ipsas anutbas in Karazo et in Pennafidele, quomodo totos infanciones faciebant. Et non quisierunt infanciones de Spelia suo mandato facere, proinde presot ille comite tota Spelia, et non eis laxabit nisi suas hereditatelas; et mandabit illa suo maiorino de Clunia. Et post obitum ce domno Sancio, partiberunt se illa allos infanciones.*"

140.- Las cuales, por cierto, siempre se ejercen sobre bienes ya existentes, organizados y con unos propietarios de hecho.

suprema, y quedando los infanzones de las distintas unidades en un nivel inferior, ceñido a sus propias divisas y a una cierta acción colectiva, en tensión con el poder condal (el cual tiende a asumir esa instancia colectiva, de ahí las *particiones* habidas a la muerte de Sancho García).

- al menos desde época de García Fernández (probablemente desde antes), los condes unieron a su acción como poder político supremo una actuación como señores feudales, infiltrándose en la estructura de la propiedad y en los derechos colectivos ejercidos por los infanzones. Pero esta actuación no genera primero propiedad dominical, luego dominio señorial y, finalmente, el poder político consolidado. Por el contrario, parte de una situación de preeminencia política y es esa preeminencia la que facilita recibir profiliaciones y vasallajes o ejercer la justicia, y, a través de ello, incrementar el poder feudal de los condes.

Este modelo de consolidación del poder condal me parece muy verosímil para la zona de Clunia, precisamente por la especial trayectoria histórica de este espacio en el siglo X. No tiene por qué ser extrapolado a otros sectores de la Castilla condal, pero, por el contrario, puede proporcionar una buena base para comparar situaciones análogas y discriminar entre las muchas modalidades que configuran el complejo proceso de articulación de la sociedad feudal castellana.

Para acabar de tener una imagen lo más completa posible del ejercicio del poder condal desde el centro territorial de Clunia, es preciso considerar un aspecto verdaderamente crucial: ¿era el inmenso alfoz cluniense un espacio homogéneo o se puede señalar la existencia de demarcaciones menores que quedaron embebidas en el gran alfoz? El mapa ofrecido por Martínez Díez<sup>141</sup> resulta cómodo para la localización de algunos topónimos, pero plantea problemas por su estatismo. Según se aprecia en él, el alfoz de Clunia tiene una forma un tanto extraña: el núcleo principal es el sector oriental en torno a Clunia; inmediatamente al suroeste, la comunidad de Villa y Tierra de San Esteban de Gormaz supone un gran entrante, un tanto disfuncionante; el resto del territorio se compone, en esencia, del valle del río Esgueva y de los territorios que median entre Clunia y Roa, aproximadamente lo que luego será la Tierra de Aranda. Este panorama merece matizaciones, ya que hay elementos muy discordantes; por ejemplo, la Tierra de San Esteban responde a una configuración mucho más tardía<sup>142</sup>, y lo mismo ocurre con la de Roa<sup>143</sup>. La clave para dar sentido a todos estos problemas es, como ha señalado Álvarez Borge, entender la organización territorial como dinámica y no estática; el mapa de Martínez Díez intenta reflejar de manera simultánea una realidad construida en diversas etapas a lo largo del tiempo, de ahí sus incoherencias.

Es necesario contemplar la posibilidad de que ese vasto alfoz englobase territorios menores, como se vio que ocurría con el alfoz de Muñó<sup>144</sup>. En la tierra de Clunia no sólo

141.- MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid, pp. 216-217.

142.- MARTÍNEZ DIEZ, G. (1983): *Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana*, Madrid, pp. 95-104.

143.- MARTÍNEZ DIEZ, G., *Idem*, p. 369-384.

144.- Ignacio Álvarez Borge ha señalado la posibilidad de que existiese un territorio de Gumiel, centrado en torno a la localidad de Gumiel de Hizán (ÁLVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 72-73). Por mi parte, he sugerido la existencia de un alfoz de Espeja en un trabajo anterior (ESCALONA MONGE, J. (1987): "Las prestaciones de servicios militares y la organización de la sociedad feudal castellana: los infanzones de Espeja", *Castillos de España*, 94; Madrid, pp. 55-60). Del mismo modo, resulta un tanto absurdo que Clunia tuviese un alfoz de unos 80 km. de este a oeste, y sin embargo un punto tan próximo como el despoblado de Olleros (a menos de 4 km de Coruña del Conde) perteneciese al alfoz de Huerta (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid, p. 240).

parecen haberse incluido algunos distritos menores, como Gumiel<sup>145</sup>, sino también unidades de valle, es decir, territorios desarrollados a lo largo del curso de un río, pero carentes de un centro jerárquico<sup>146</sup>. Cabe plantear la posibilidad de que Espeja fuese una de esas demarcaciones englobadas por el alfoz de Clunia, hipótesis que ya sugerí en un trabajo anterior y que Álvarez Borge ha rechazado<sup>147</sup>, a pesar de que los indicios son iguales o mayores que para Gumiel.

Espeja se cita en SJP, 54 como un enclave individual, sin que se haga mención de ningún tipo de jerarquía territorial, como de hecho ocurre con todos los lugares citados en el texto, excepto Clunia (aunque es en Espeja donde se documenta una acción colectiva más coherente por parte de los infanzones). Sin embargo, en los textos posteriores es posible aislar, al menos, cuatro menciones que implican una cierta centralidad territorial, si bien siempre de manera un tanto oscura. En primer lugar, una donación a San Pedro de Arlanza fechada en 1048 menciona un lugar dando la referencia de Espeja para su localización, como

---

Obviamente hubo alteraciones en los límites de los alfoces y no hay que descartar que todo el alfoz de Huerta (que no se documenta con seguridad hasta el siglo XII) hubiese estado inicialmente incluido en el de Clunia, para escindirse con posterioridad. Una hipótesis semejante parece aceptable para la parte noroccidental de la Comunidad de Villa y Tierra de San Esteban de Gormaz, que pudo haber sido un pequeño territorio, quizás centrado en torno a Peñaranda, y haber estado incluido en el alfoz de Clunia antes de integrarse en la Tierra de San Esteban (ÁLVAREZ BORGE, I., *Idem*, p.67, n. 50).

**145.-** Álvarez Borge, sugiere que Gumiel pudo ser un pequeño territorio englobado en el alfoz de Clunia. Para ello se basa en algunas menciones documentales que hablan de un territorio de Gumiel o citan alguna villa como perteneciente a ese territorio (ÁLVAREZ BORGE, I. *Idem*, pp. 72-73). Los indicios en que se basa Álvarez Borge para identificar este territorio son escasos pero elocuentes y, a mi modo de ver, permiten sostener su hipótesis, si bien no admiten mayor profundización.

**146.-** Ese parece ser el caso del valle de los Arauzos, o, sobre todo, del valle del Esgueva.

**147.-** Inicialmente pensé que Espeja debía ser considerado como un alfoz (ESCALONA MONGE, J. (1987): "*Las prestaciones de servicios militares y la organización de la sociedad feudal castellana: los infanzones de Espeja*"; **Castillos de España**, 94; Madrid, pp. 55-60), pero ahora debo rectificar esa opinión, en parte gracias a las valiosas observaciones (escritas y verbales) de I. Álvarez Borge, las cuales debo agradecer. El término alfoz tiene un contenido institucional y político preciso, tal y como Álvarez Borge ha señalado (ÁLVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, pp. 9-15) y no todas las unidades territoriales existentes en el condado de Castilla llegaron a disfrutar de un reconocimiento de ese tipo. Por el contrario, muchas de ellas se vieron englobadas en demarcaciones mayores, de lo cual el alfoz de Clunia es un buen ejemplo. Estas unidades no reconocidas no llegarían a alcanzar la articulación institucional de tipo militar, judicial y de administración de los derechos condales que Álvarez Borge detecta en otros puntos, pero conservarían de forma más o menos duradera su cohesión económica y social interna, si bien la tendencia más normal será la degradación de esa cohesión, junto con la difuminación de su jerarquía territorial. Debo aceptar que Espeja nunca llegó a ser reconocido como un alfoz (ÁLVAREZ BORGE, I. (1991): "*Poder condal y Organización territorial en Castilla en la Alta Edad Media: el alfoz de Clunia*", II **JORNADAS BURGALÉSES DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media**, Burgos, pp. 574), pero sigo pensando que no se trata de una simple aldea, sino de un pequeño territorio, de lo cual quedan algunos restos en la documentación posterior, como se verá. Por otra parte, es interesante observar que en algunos momentos Martínez Díez, al reseñar los límites del alfoz de Lara parece admitir la existencia de un alfoz de Espeja:

*"El alfoz de Lara limitaba con los alfoces de Ausín, Juarros, Oca y Barbadiño, con la Comunidad de Villa y Tierra de Soria y con los alfoces de Hontoria, Espeja, Huerta del Rey, Tabladillo, Ura y Lema. La frontera con la Comunidad de Soria nos es perfectamente conocida por el Becerro de las Behetrías y también por un censo soriano del siglo XIII, ambos en perfecta coincidencia; los límites con cada uno de los 10 alfoces los hemos tratado o trataremos de justificar al estudiar cada uno de estos alfoces".*

(MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses: de la repoblación**, Valladolid, pp. 172).

Sin embargo, al tratar el sector al sudeste del alfoz de Lara (*Idem*, p. 213 y 219), se olvida de Espeja, para aludir únicamente a Clunia y considerar que Espeja estaba incluido en el mismo. Esta contradicción es otro indicio de que, se reconozca explícitamente o no, la hipótesis de que Espeja fuera un territorio de magnitud superior a una simple aldea es más que razonable.

es característico de las villas pertenecientes a territorios centrados por una cabecera<sup>148</sup>. Algo más tarde, en el concilio de Husillos, se cita Espeja como *castrum*<sup>149</sup>. Entre los años 1088 y 1109 se data un pasaje de la *Vita Dominci Silensis* de Grimaldo, en el cual se vuelve a citar este enclave<sup>150</sup>. El dato más expresivo, aunque también el más tardío, es la referencia del Becerro de las Behetrías, en el cual se alude a Espeja como cabeza de un bloque de aldeas cuyas cargas señoriales se expresan de manera conjunta (algo no exclusivo de Espeja)<sup>151</sup>.

Con estas referencias, creo que es posible sostener que Espeja pudo ser la cabecera de un pequeño distrito que nunca llegó a ser reconocido como alfoz, sino que se integró en el alfoz de Clunia, aunque manteniendo cierta cohesión interna que perpetuó la conciencia de unidad hasta el siglo XIV. Esto permite entender mejor el comportamiento de los infanzones en relación con las anubdas.

En un trabajo anterior, tuve ocasión de estudiar la cuestión, concluyendo que la razón de la rebeldía de los infanzones podía ser que el mandato de prestar anubdas en Peñafiel y Carazo vulneraba una antigua vinculación con el sector de Clunia<sup>152</sup>. Pienso que la idea básica, es decir, que en el fondo del problema subsisten dependencias de carácter territorial, puede sostenerse; sin embargo, me parece necesario matizar y corregir algún aspecto de mi artículo. El punto principal sobre el que debo rectificar es el de la vinculación de Espeja

148.- - SPA, 51: "...et in Spelia, Stipella cum toto suo directo...".

En el texto, sobre cuya autenticidad pesan bastantes dudas, Fernando I aneja a Arlanza el monasterio de Santa María de Retortillo (cuya fábrica es un buen ejemplo del prerrománico castellano). Este monasterio había acumulado un importante dominio, que también se transfiere a Arlanza; a ese dominio pertenece la *Stipella* del texto, topónimo que no ha podido ser localizado (Martínez Díez no alude a este documento en su trabajo) ni vuelve a aparecer en la documentación (en mi opinión, no hay que descartar que el nombre sea una cacografía por *Spetilla*, y que se trata de un diminutivo de Espeja, análogo a Espejón. En todo caso, el diploma revelaría una introducción de Santa María de Retortillo como propietario en Espeja anterior a 1048).

149.- - CB1, 46: "... a fine Canatanazore et Murello et Argança et castrum qui dicitur Mesella et castrum quod dicitur Spaga, et a villis que dicunt Congosto et Buezo et sicut aquae ipsa currit et labitur in Arandam, aque que discurrit per Cluniam et pertransit ipsam Cluniam usque ad Pennam de Aranda donec labitur in fluvium Dorium...".

Da la impresión de que el texto atribuye un carácter jerárquico a algunos de los puntos citados. Tanto Calatañazor como Muriel, Arganza o Mansilla parecen haber sido centros de pequeños territorios (ver una aproximación, aunque no coincidente con mi planteamiento, en MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1983): *Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana*, Madrid); a Espeja se le adjudica la categoría de *castrum*, en contraste con las villas más próximas a Clunia. La referencia permite documentar la existencia a fines del XI de un centro fortificado en Espeja, cosa que hay que relacionar con la organización militar colectiva de los infanzones y con la cuestión de la dependencia jerárquica de Espeja respecto de otros centros.

150.- - VDS, II,4: "Cecus quidam, Iohannes nomine, ex vico Spelionensi...".

Es preciso tener en cuenta que en la VDS el término *vicus* se emplea con el sentido de lugar de población de cierta entidad, superior a una aldea, aunque inferior a *castrum* o *civitas* (Ver Apéndice III). Es preciso también indicar que, aunque el editor de la VDS reduce la referencia a Espejón, lugar próximo a Espeja, en mi opinión el término *vicus* debe referirse a Espeja (Espejón no se documenta hasta 1352, en que aparece en el Becerro de las Behetrías como una aldea dependiente de Espeja); esta afirmación viene apoyada por la versión de Berceo, quien al romancear la *Vida de Santo Domingo* identificó esta referencia topográfica con Espeja (RUFFINATTO, A. (ed.) (1992): *Gonzalo de Berceo. Vida de Santo Domingo de Silos. Poema de Santa Oria*, Madrid, Espasa-Calpe, p. 140). La alternancia entre *castrum*, en el documento anterior, y *vicus*, en la VDS puede indicar que Espeja tenía una cierta preeminencia sobre el entorno, pero su carácter jerárquico era cada vez más vago. Sin embargo no llegaría a perderse, a tenor de la referencia siguiente.

151.- LBB, XV, 73. En este caso la centralidad se expresa de forma muy clara y sólo puede haber dudas en cuanto a lo tardío de la referencia. Sin embargo, creo que se puede ligar fácilmente esta mención con las citadas del siglo XI. Con menos datos que estos, Álvarez Borge acepta la existencia de demarcaciones englobadas en otras. No alcanzo a ver por qué Espeja no puede ser un ejemplo en el mismo sentido.

152.- ESCALONA MONGE, J. (1987): "Las prestaciones de servicios militares y la organización de la sociedad feudal castellana: los infanzones de Espeja", *Castillos de España*, 94; Madrid; pp. 55-60.

con Clunia, hipótesis que propuse en 1987 basándome en la frase de SJP, 54: "...*obtinerunt in Spelia sua divisa que pertinet ad Clunia*", entendiendo que la pertenencia a Clunia era anterior a la adquisición de la divisa por el conde. Posteriormente, I. Álvarez Borge ha argumentado con razón que no es así; la pertenencia a Clunia afecta sólo a la divisa obtenida por García Fernández (no a toda Espeja), y sólo a partir de la adquisición de la misma por el conde<sup>153</sup>. Esa evidencia debe llevar a reconsiderar la cuestión de la dependencia territorial de Espeja y permitirá entender mejor algunos aspectos del documento SJP, 54.

Con anterioridad a la caída de las plazas del Duero en manos musulmanas entre 989 y 995 (y quizá desde tiempos de Fernán González), los infanzones de Espeja tenían la obligación de prestar sus anubdas en Gormaz<sup>154</sup>, Osma y San Esteban, con lo que su actividad militar se orientaba hacia el sector suroriental de la frontera, en relación con las tres grandes fortalezas sorianas más que con el sector de Clunia. Cabe pensar que con ello se estaba asumiendo una vinculación de Espeja con este extremo suroriental y, al mismo tiempo, reforzándola. Sin embargo, al menos desde tiempos de García Fernández, opera una tendencia a centralizar todo el sector meridional en Clunia. La introducción del conde como divisero y, sobre todo, la asignación de la administración de esas divisas al merino de Clunia, suponían una alteración de las dependencias territoriales, vinculando Espeja cada vez más con el sector occidental (un fenómeno que podía estar actuando de manera simultánea en otras zonas del emergente alfoz de Clunia). Este fenómeno era de orden económico, y afectaba a sólo a la estructura de la propiedad dominical y del dominio señorial en la zona, pero podía ser una base para una alteración global de la estructura política del territorio.

Es necesario prestar atención a una frase muy significativa del texto: "*quando prenderunt ipsas casas maurus, mandavit domno Sancio comite que tenuissent ipsas anutbas in Karazo et in Pennafidele, quomodo totos infantiones faciebant*"<sup>155</sup>. Desde 995 había quedado descabezado un territorio muy extenso y heterogéneo, cuya capital hasta entonces, Clunia, se ubicaba en el extremo oriental. Me parece una hipótesis muy verosímil considerar que el mandato recogido en el texto es una orden general para todos los infanzones del

153.- Es preciso tener en cuenta que el pasaje de SJP, 54 narra en pasado la obtención la divisa por García Fernández y Ava (*obtinerunt*) y en presente la pertenencia (*pertinet*) a Clunia, por lo tanto, esta pertenencia se refiere al momento de redacción del texto (ca. 1017), en el cual el merino Rodrigo Gudestioz administraba dicha divisa. No todas las divisas de Espeja pertenecerían a Clunia; sólo las ganadas por el conde y sujetas a la acción del merino cluniense. Álvarez Borge presenta un ejemplo análogo, la de una divisa de Castrillo de Solarana de la cual se hace constar la pertenencia a Lerma: ALVÁREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 35-36; dccc. SPA, 47).

154.- La inclusión de Gormaz como una de las fortalezas a las que debían vincular sus anubdas los infanzones de Espeja es de una importancia crucial. Tanto Osma como San Esteban permanecieron en manos cristianas hasta los años 989-995. Gormaz, en cambio, es una plaza probablemente tomada por los cristianos en la expansión de 912 o en fecha muy próxima. En 934, 939 y 942 Ibn Hayyán recoge la cita de sendos condes de Gormaz que combatieron del lado cristiano contra las tropas califales, lo que corrobora su inclusión en el condado castellano. Más complicado es relacionar esto con las noticias de los cronicones castellanos, en los que se cita la toma de Gormaz por los moros en los años 925 y 940; probablemente se trata de una única operación, con diferentes datas en los dos textos, pero, en todo caso, después de 940 todavía citan las fuentes árabes Gormaz como territorio enemigo. En 965 Gormaz está en manos musulmanas y se inicia la construcción de su imponente fortaleza; permanecerá en poder musulmán hasta los años 1009-1011, en que Sancho García se hace con las fortalezas del Duero, pero luego, en fecha desconocida vuelve a poder musulmán hasta su definitiva conquista por Fernando I en 1060. (Sobre todo esto, ver MANZANO MORENO, E. (1991): *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas*, Madrid, CSIC, pp. 157 y ss.; MARTÍNEZ DIEZ, G. (1983): *Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana*, Madrid, pp. 115-118). Lo importante es que Gormaz nunca estuvo en poder cristiano en tiempos de García Fernández y pasó a poder de Sancho García con posterioridad a los acontecimientos narrados en SJP, 54. Por lo tanto, los infanzones de Espeja sólo pudieron tener fuero de hacer anubdas en Gormaz, Osma y San Esteban si ese fuero hubiese sido otorgado entre 912 y 965. Lo más razonable es suponer que ese fuero procede del momento de constitución de la frontera cristiano-musulmana (años 20 del siglo X) y que se mantuvo así hasta los hechos narrados en SJP, 54.

155.- Peñafiel y Carazo están situadas en puntos estratégicos de los extremos occidental y oriental del condado; el sector central quedaría cubierto gracias a los castillos de la línea Arlanzón-Arlanza: Castrogeriz, Palenzuela, Escuderos, Lerma.





## **Capítulo 9**

### **LA ALTA EDAD MEDIA (SIGLOS VIII-XI): ANALISIS DE LAS UNIDADES TERRITORIALES.**



### 9.1.- LAS UNIDADES TERRITORIALES DEL SECTOR DE LARA. PANORAMA GENERAL.

De acuerdo con la argumentación que vengo desarrollando, el territorio objeto de esta investigación sólo constituyó un espacio de frontera efectiva entre Castilla y al-Andalus de 995 a 1011. Con anterioridad no existió una línea de frontera definida en este sector; todo el espacio al sur del Arlanzón se mantuvo en una situación de ambigüedad entre los poderes cristianos y musulmanes hasta su incorporación al condado de Castilla, entre 884 y 912. Hasta ese momento, la nota dominante en el sector fue la ausencia de una estructura política de escala superior a las diferentes demarcaciones territoriales.

Como he tenido ocasión de señalar, las demarcaciones que afloran en la documentación altomedieval muestran una notable complejidad y hacen poco fructífero cualquier tipo de análisis simplificador. La estructura territorial de este sector está basada en territorios de tamaño pequeño o mediano, poblados por asentamientos campesinos (*villae* en la documentación) y centrados a veces por un lugar jerárquico (*civitas* en la documentación). Este modelo es válido tanto para los territorios entre el Arlanzón y el Duero como para los situados al sur de este río. En el caso de los primeros, su incorporación al condado de Castilla llevará aparejado el reconocimiento de su existencia, y su integración dentro de las estructuras administrativas y de control del territorio: esta asimilación se dará bajo el vocablo *alfoz*. En el caso de los segundos, su posterior incorporación al reino y la mayor maduración de las estructuras políticas castellanas darán lugar a un modelo de articulación territorial diferente y más conservador para con las realidades locales: la Comunidad de Villa y Tierra.

Los alfoces registrados en la documentación de los siglos X-XI tienen su origen en este proceso de articulación política; sin embargo, es preciso huir de simplificaciones: las demarcaciones que aparecen bajo el término *alfoz* u otros análogos casi siempre preceden en el tiempo a su reconocimiento como tales distritos; su localización presenta un patrón que remite en último término a los procesos de evolución territorial que tuvieron lugar en este sector de la Cuenca del Duero a partir de la Edad del Hierro; además, aunque los alfoces sean las unidades territoriales básicas de este espacio, no excluyen otras demarcaciones distintas.

Se puede considerar que la principal diferencia entre las estructuras territoriales altomedievales del sector norteño y de la Castilla central estriba en la vigencia de la comunidad de valle en el norte y la del *alfoz* en el sur. Esta afirmación es aceptable en términos generales, pero exige matizaciones al referirse a área entre el Arlanzón y el Duero. Es cierto que en este espacio los dos tipos de demarcación más característicos son el *alfoz*, como realidad supralocal y el territorio aldeano como entidad local. Sin embargo, la documentación, combinada con el trabajo de campo, permite reconocer la existencia de otras unidades superiores a la aldea, pero que no llegan a constituir alfoces (generalmente carecen de centro territorial), y comúnmente quedan englobadas en el territorio de algún *alfoz*. En la mayor parte de los casos podemos asimilar estas unidades al concepto de *comunidad de valle*<sup>158</sup>. Pues bien, en el territorio de estudio y en sus alrededores inmediatos se puede comprobar la presencia de unidades de valle con mayor o menor cohesión socioeconómica interna (generalmente poca, en comparación con el norte) y con mayor o menor capacidad de perduración, que darán lugar posteriormente a una o varias aldeas, en los ejemplos más modestos, o a demarcaciones mayores, más o menos definidas según los casos. Pienso que las evidencias estudiadas en el capítulo anterior y las que voy a presentar ahora obligan a tener en consideración la hipótesis de que la existencia de estas unidades de valle puede

---

158.- Ya tuve ocasión de advertir (*Capítulo 2*) que en el área meridional es posible detectar dos tipos de unidad de valle: una de pequeñas dimensiones, próxima al territorio aldeano y otra de mayor entidad, cercana al de *alfoz*. Igualmente planteé la posibilidad de que algunos alfoces se basaran en la emergencia de un centro territorial en el seno de lo que antes era una demarcación de valle extensa.

tener una relación directa con el proceso urbanizador general de esta parte de la meseta, tal y como lo he venido presentando. Es significativo que las unidades de valle mejor conservadas o las más extensas, tiendan a aparecer en los espacios intermedios de transición entre los territorios de dos o más lugares jerárquicos; también es significativo que esos lugares jerárquicos remonten su existencia muy atrás, a veces hasta la Edad del Hierro; finalmente, no es menos significativo que, entre los siglos X y XI, los límites de estas unidades entren en conflicto con las fronteras de los alfoces, lo que revela que el proceso de articulación territorial del condado castellano se efectúa sobre una realidad espacial estructuralmente compleja.

El análisis de la evolución de las unidades de poblamiento comprendidas en el territorio de estudio, así como su comparación con otras unidades del entorno inmediato, permitirá profundizar en las características de esta articulación territorial. En líneas generales, voy a partir de la existencia de dos realidades interactuantes:

- por una parte, el reino asturleonés, cuya manifestación en este espacio se realiza primero a través de las actuaciones de los diversos condes castellanos y, a partir de Fernán González, a través del linaje de éste.
- por otra parte, las demarcaciones territoriales de carácter supralocal, dotadas de centro territorial o no.

La forma en que ambas se articulan sólo puede ser explicada por medio de un razonamiento de tipo dialéctico, puesto que ambas entran en conexión a lo largo de un proceso histórico y resultan mutuamente modificadas a lo largo del mismo. Estudiar la forma en que estas unidades se imbrican en la estructura política castellana es estudiar la manera en que una formación social de escala mayor entra en contacto con otras menores y las engloba. Esta absorción no opera sólo en términos territoriales o políticos, sino también en cuanto a las relaciones económicas y la estructura de clase. Por eso mismo, el resultado tenderá a ser enormemente heterogéneo y fragmentario, dependiendo de las características concretas de cada unidad y de la relación que establezca con el sistema englobante.

Como indiqué al comienzo, no me he limitado al análisis del espacio que a lo largo de la Alta y Plena Edad Media constituyó el alfoz de Lara, sino que he incluido las demarcaciones colindantes, con el fin de obtener una visión más dinámica de sus relaciones. De acuerdo con este planteamiento, el territorio de estudio puede ser subdividido en varios bloques, cada uno de ellos de rasgos diferentes. Algunos se mantuvieron como alfoces a lo largo del tiempo, otros perdieron esa individualidad para quedar englobados en otras unidades mayores; finalmente, hay otras unidades que nunca llegaron a constituir un territorio autónomo o lo hicieron de manera tardía, pero que acusan una cierta individualidad durante el período que nos interesa.

He organizado la exposición sobre la base de estas subdivisiones, considerando que lo más operativo es empezar por analizar los territorios menores, para después centrarse en el alfoz de Lara y en su expansión sobre las áreas inmediatas. Como ya advertí en su momento, la profundidad del análisis de los territorios no ha sido la misma en todos los casos: he aislado los territorios cuyo estudio podía resultar más fructífero gracias a la calidad de la documentación o a la significatividad del caso, y, por el contrario, he agrupado en un único bloque otras demarcaciones peor documentadas o cuya trayectoria repetía de cerca la casuística ya estudiada, para evitar multiplicar la recogida de datos y engrosar la exposición con elementos reiterativos. Para la mayor parte de estas demarcaciones estudiadas de manera menos específica, pienso que la documentación disponible permite decir pocas cosas nuevas, en comparación con los otros sectores estudiados. Sin embargo, esa situación puede superarse con una mayor atención científica y presupuestaria para las investigaciones arqueológicas.

Entre los territorios menores he distinguido, en primer lugar, un arco que envuelve el sector de Lara por el oeste y suroeste: en esta línea se localizan, en primer lugar, los territorios de Juarros y Ausín. **Juarros**, sin carecer de documentación escrita, presenta una recogida de datos arqueológicos escasamente satisfactoria. Como modelo, sigue muy de cerca la línea marcada por Ausín, al que he dedicado mucha más atención. **Ausín** es una de las piezas claves de este trabajo, gracias a la calidad de la información documental y arqueológica y también gracias al interés intrínseco que presenta. Más al sur está el territorio de **Ura**, sobre el cual no abunda la información escrita ni arqueológica. La imagen que se puede ofrecer de esta demarcación es algo más pobre que la de las anteriores, pero tiene el interés de presentar uno de los territorios de menor extensión y más vinculados a factores geográficos. Colindando con Ura está **Tabladillo**, otra demarcación generada a partir de un valle, pero que cuenta con una información, tanto escrita como arqueológica, mucho más aprovechable.

En segundo lugar, es preciso considerar algunas unidades que se sitúan en pleno territorio serrano, al este de Lara. La primera de ellas es **Barbadillo**, un territorio generado a partir de una unidad de valle, pero de dimensiones superiores a las anteriores; Barbadillo cuenta con una documentación mediocre, pero, como se verá, su interés intrínseco es enorme y merece una investigación arqueológica de carácter monográfico y orientación diacrónica. Seguidamente, se localiza **Salas**, uno de los enclaves más enigmáticos de todos los estudiados, para el estudio del cual la información disponible es mínima. Uno de los mayores obstáculos y, al mismo tiempo, el aliciente principal estriba en que la información sobre Salas está muy directamente relacionada con las tradiciones épicas de la región de Lara. Por otra parte, la caracterización de la evolución de este enclave sólo ha sido posible ensanchando hasta el límite el abanico cronológico, y relacionando el poblamiento de época prerromana y romana con los datos de época medieval, extendiéndose hasta el Becerro de las Behetrías.

En tercer lugar, he dedicado un apartado específico al análisis del espacio más oriental del territorio de estudio, que coincide, aproximadamente, con la parte burgalesa de la **Tierra de Pinares**. Dudo que este sector llegase a constituir una demarcación única; más bien se trata de un área muy marginal y poco articulada. A pesar de lo difícil de su estudio, juega un papel de considerable importancia para explicar la evolución territorial global de la zona.

Para terminar, he agrupado en un bloque algunas unidades a las que presto menor atención por diversas razones: bien porque cuentan con una información muy pobre (**Hontoria**, **Huerta**), bien por ser muy excéntricas a la zona más atendida (**San Leonardo**, **Fuentearmegil**), o por tratarse de unidades efímeras cuya trayectoria puede ser tratada en una síntesis global sobre el territorio, pero no merece una excesiva atención específica.

## 9.2.- LOS TERRITORIOS MENORES: JUARROS.

Juarros es el nombre con que los textos medievales designan una pequeña entidad territorial situada entre los alfores de Burgos y Lara, al nordeste del alfoz de Ausín y al noroeste del de Lara. El territorio es bastante reducido, y la documentación disponible sobre el mismo, a pesar de ser relativamente abundante, no es muy expresiva. Por otra parte, muy pocos investigadores se han interesado con anterioridad por esta zona, lo que explica que carezcamos casi totalmente de aproximaciones previas, lo mismo en lo que se refiere a recogida de datos arqueológicos que a estudios monográficos. Sólo hay que destacar como excepción la publicación de fuentes documentales. La ubicación del territorio en las proximidades de Burgos explica que la mayoría de los documentos que se relacionan con él pertenezcan a colecciones de cierta importancia y por tanto hayan sido publicados y puestos a disposición de los investigadores<sup>159</sup>. En vista de este panorama, haré un análisis global del alfoz, sin entrar en muchos detalles, puesto que el vecino alfoz de Ausín, que trataré a continuación, proporciona un modelo mucho más detallado, dentro de una línea evolutiva comparable.

Como ocurre con la mayor parte de los territorios que voy a analizar, no ha habido un interés entre los historiadores por analizar esta demarcación en sí misma hasta fechas relativamente recientes. Una primera aproximación se puede ver en los trabajos de López Mata, quien empezó por definir esta comarca como un espacio intermedio entre Burgos y Lara<sup>160</sup> y posteriormente aportó datos más concretos, documentando la existencia de un sector con personalidad propia desde 971<sup>161</sup>; sin embargo, López Mata aceptaba la validez de los términos de Lara consignados en el apócrifo de 931, con las reducciones geográficas propuestas por Serrano y ante ello no tenía más remedio que considerar que Juarros era un subdistrito englobado dentro del alfoz de Lara. Este planteamiento se ve corregido en la obra de Martínez Díez, quien considera el alfoz de Juarros como una demarcación independiente y retrasa la fecha en que se documenta su existencia hasta 1032, señalando además la existencia de un topónimo en las proximidades del pueblo de Santa Cruz de Juarros, antigua cabecera del alfoz, en el que se ha fosilizado el recuerdo del castillo<sup>162</sup>. Sin embargo, el único autor que ha profundizado en el significado territorial de esta unidad es Álvarez Borge, quien acepta 1032 como fecha de la primera mención del alfoz, pero advierte que el contenido del término en lo sucesivo es difícil de valorar, y parece transformarse en una referencia geográfica muy general, sin contenido institucional y muy cambiante en sus límites. Las razones serían, para Álvarez Borge, que el antiguo alfoz habría sido infiltrado por los patrimonios aristocráticos y eclesiásticos hasta hacer desaparecer la propiedad dominical y el dominio señorial regios, de manera que el alfoz se habría extinguido como tal<sup>163</sup>.

De este recorrido historiográfico podemos destacar que el alfoz de Juarros se configura como un territorio independiente de otros mayores colindantes, como Burgos y Lara y que su vigencia parece haber sido breve, puesto que, desde fecha muy temprana los

---

159.- Un caso diferente es el de la documentación de San Cristóbal de Ibeas de Juarros, un monasterio de segundo orden, pero de gran importancia comarcal. Su colección diplomática ha sido publicada por MARTÍNEZ DIEZ, G. (1975-1976): *"Colección diplomática burgalesa, I: Diplomario de San Cristóbal de Ibeas"*, *Boletín de la Institución Fernán González*, 185, pp. 689-720 y 186, pp. 845-872.

160.- LOPEZ MATA, T. (1961): *"El Alfoz de Burgos"*, *BIFG*, 154, 1, p. 426.

161.- LOPEZ MATA, T. (1957): *Geografía del condado de Castilla a la muerte de Fernán González*, Madrid, CSIC, p. 112.

162.- MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid, p. 79.

163.- ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfores y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 77-78.

grandes poderes feudales castellanos se hacen con el sector, desarticulándolo y llegando a desdibujar su cohesión previa.

### 9.2.1.- Delimitación.

Aunque ya he llamado la atención repetidas veces sobre los peligros de trazar unos límites demasiado rígidos para los alfozes altomedievales, es necesario ensayar una cierta definición espacial de la entidad que se va a estudiar. En este sentido, hay que indicar que el alfoz de Juarros presenta una delimitación relativamente sólida, ya que la mayor parte de su territorio se comprende entre límites de carácter geográfico, lo que refuerza la conexión entre esta unidad territorial y la realidad física sobre la que se asienta.

El pequeño territorio de Juarros se articula en torno al eje básico formado por el río Cueva, el cual nace en las proximidades de Villamiel de la Sierra y desagua en el Arlanzón en las proximidades de San Millán de Juarros. Las tierras comprendidas en la cuenca del río Cueva son también las integrantes del alfoz medieval, lo que implica la inclusión de algunos cauces menores, como, entre otros, los arroyos de Espinosa, Salmuera, Salgüero, Valdelavieja y Matanza, todos ellos tributarios del río Cueva. La cabecera del alfoz, sorprendentemente, no se ubica sobre el cauce del río, sino en un espigón sobre el río de Santa María, con buena visibilidad sobre el cauce del río principal del alfoz.

De esta manera, se puede aceptar la delimitación del alfoz de Juarros propuesta por Martínez Díez: en el flanco oriental, la divisoria de aguas que separa San Millán de Juarros, Mozoncillo de Juarros, Salgüero de Juarros, Brieva de Juarros, San Adrián de Juarros y Santa Cruz de Juarros de los términos de Arlanzón y Urrez, localidades estas últimas que Martínez Díez incluye en el alfoz de Arlanzón; en el sector meridional, la unidad hidrográfica resulta truncada por una extensión del alfoz de Lara, que engloba Villamiel de la Sierra y Palazuelos de la Sierra<sup>164</sup>; en el flanco occidental, el límite estaría constituido por la divisoria de aguas que separa el valle del río Cueva del alfoz de Ausín (valles del río Ausines y del río Viejo), por una parte y del de Burgos (sector de San Pedro de Cardeña-Castrillo del Val), por otro; la delimitación más difícil es la del extremo septentrional. La frontera más verosímil a primera vista debería ser el curso del Arlanzón, un río de gran importancia regional y alto caudal, recorrido además por la vía de comunicación que desde el siglo será el ramal principal del camino jacobeo. El problema es que, si bien los lugares situados al sur del río se adscriben sin dificultad al alfoz de Juarros, al norte de él se sitúa Ibeas de Juarros. Esta localidad es problemática, ya que no se documenta con este nombre, sino simplemente como Ibeas, o como Ibeas del Campo; por otra parte, desde el siglo XII se desarrolló en este punto un monasterio de cierta importancia comarcal, San Cristóbal de Ibeas, el cual llegó a constituir un dominio relativamente extenso en el entorno inmediato; esta evolución habría favorecido la separación de este enclave respecto de las unidades territoriales circundantes. Sin embargo, lo más razonable es considerar que el topónimo Ibeas de Juarros no tiene relación con el alfoz, sino con una acepción vaga de la comarca geográfica de Juarros, la cual parece haber sido en la Baja Edad Media y en la Edad Moderna más extensa que el viejo alfoz.

---

164.- Las referencias sobre estas dos localidades son poco claras. Palazuelos se documenta desde 957 (BGC, 75), pero sin que conste su adscripción a un territorio hasta 1062 (SPA, 63), en que se incluyen tanto Palazuelos como Villamiel en el alfoz de Lara. Por otra parte, ambas villas parecen haber formado parte de una unidad que se cita en 1100 (CB1, 70) como el valle de Palacios. Trataré más a fondo esta cuestión al analizar el alfoz de Lara.



A ello contribuyó, sin duda, la desarticulación del alfoz de Juarros y del vecino de Arlanzón, así como de la parte meridional del de Oca, hasta acabar configurando un espacio serrano, de gran valor ganadero, pero sin la cohesión territorial de los alfozes altomedievales.

### **9.2.2.- Antecedentes premedievales.**

La información arqueológica disponible, tanto en publicaciones como en registros administrativos es verdaderamente parca sobre este sector. Por otra parte, a la hora de diseñar las prospecciones realizadas específicamente para este trabajo, he tenido que adoptar un criterio restrictivo y no prospectar todos los territorios indiscriminadamente, puesto que ello hubiera supuesto un esfuerzo inabordable. En el caso de Juarros, he tenido que optar por dejar de lado las prospecciones intensivas y limitarme a reconocer algún punto de interés.

Es importante dejar clara esa carencia porque Juarros es uno de los sectores donde, a mi modo de ver, peor se ajusta la parquedad de la información arqueológica disponible con la importancia de la zona. Si se intensificasen los trabajos arqueológicos, es probable que se alcanzase una imagen mucho más rica del pasado premedieval de este sector.

Por contraste con la mayoría de las unidades territoriales estudiadas en este trabajo, Juarros carece, por el momento de antecedentes prerromanos, aunque no sería extraño que aparecieran algunos, y en concreto en las cercanías de Santa Cruz de Juarros.

Durante la época romana, el territorio se vio atravesado por de una las rutas de comunicación estudiadas por Abásolo y que he especificado en el Capítulo 4: se trata de una variante de la vía *Clunia-Tritium Autrigonum*, que partiendo de Clunia llegaría a Lara y desde allí se separaría de la ruta que seguía del curso del río de Los Ausines para acceder al valle del río Cueva y recorrerlo para enlazar con la vía Aquitana. En las proximidades de esa vía se sitúa el yacimiento de Valdelavieja, catalogado como villa por Abásolo y Ruiz Vélez y cuya cronología más probable parece ser bajoimperial; este enclave ocupa una posición excéntrica respecto del cauce principal del territorio, lo que no deja de ser un paralelo con la situación de la propia cabecera del alfoz medieval. Algunos autores citan un posible yacimiento romano en el pago San Vicente, en términos de Salgüero de Juarros, pero esa atribución procede de una referencia bastante oscura de Osaba sobre el hallazgo de dos estelas funerarias romanas en ese punto; podría tratarse de una confusión con el cercano despoblado de Salgüero de Salce, perteneciente al alfoz medieval de Ausín, porque todos los restos reseñados en este punto parecen corresponder a un despoblado medieval.

En definitiva, como se puede apreciar, el panorama arqueológico es sumamente pobre e inexpressivo. Se puede afirmar la existencia de algún asentamiento en la zona (Valdelavieja<sup>165</sup>) y el paso de una ramal viario secundario, pero es imposible avanzar una interpretación sobre la estructura territorial, especialmente por lo que se refiere a la presencia o ausencia de puntos jerárquicos. En este aspecto, el contraste entre el sector de Juarros y el de Ausín es muy grande y quizá deba tenerse en cuenta este dato para comprender la degradación, comparativamente más acelerada, del alfoz de Juarros durante la Plena Edad Media.

La época visigoda, como es corriente en la mayor parte de los territorios estudiados, es un vacío casi absoluto, no por falta de población, sino por falta de criterios operativos a

---

165.- Sobre este yacimiento, ver Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*.

la hora de identificar las estaciones de este período. Ante este panorama, sólo podemos apoyarnos en los datos emanados de la documentación medieval y en algún resto material de carácter más o menos esporádico.

### 9.2.3.- Núcleos de población.

La existencia de una demarcación centrada en Santa Cruz de Juarros se atestigua con claridad a partir de 1032, como ya indiqué; sin embargo, me parece razonable suponer que ya existía con anterioridad este territorio y quizá se pueda entender como un indicio de ello la mención en 970 de Gonzalo Gudestioz como *potestas*, actuando sobre la villa de Cuzcurrita y en favor del monasterio de San Adrián de Juarros<sup>166</sup>. El topónimo Juarros aparece por primera vez en 1032, con la primera mención del alfoz de Santa Cruz de Juarros<sup>167</sup>, la cual, sin embargo, sólo se repite dos veces<sup>168</sup>. Por contraste, desde mediados

166.- Esta idea se puede sostener a partir de dos textos procedentes de los fondos de San Cristóbal de Ibeas:

- DSCI, 1 (970): "... Ego Obeco et ego Gartia una pariter cum filia mea Urraka, nullis quoque gentis imperio nec suadentis articulis, sit conplacuit nobis adque convenimus si vendidimus ad tibi Obeco abbate et colegio de aula sancti Adriani et ad confessores de sancti Adriani in molino quod dicitur Fonte de Nafarra quod est in ribo de Ebeia usque ad caput de XII dies II dies et duas noctes, illo **molino infra terminos de villa quod dicitur Coscorrita. Et per ipsas beces de molino accepimus de vos pretium X solidos argenzos; de ipso pretio aput nos non remansit devito (...). Et si aliquis homo nostro facto ad dirumpendum venerit (...) duplet ipsas beces de ipso molino in simili tale loco et ad pars de tibi Obeco abbate et ad confessores de sancti Adriani et ad pars potestas Gondessalbo Gudestioz in cauto pariet XXX solidos argenzos (...). Istas sunt beces de sancti Adriani VIII dies et VIII noctes et de eredes II dies II noctes in istas IIII oras IIII maquilas ad fratres de sancti Adriani (...).**"

- DSCI, 2 (971): "... Ego Gondessalbo Gudestioz et uxor mea Prcllina nullis quoque gentes imperio nec suadentis articulum set propria nobis accensit voluntas ut vendidimus ad tibi beco abbas bel ad tuos fratres de sancti Adriani qui ibidem fuerunt vendidimus tertia parte de molino qui est a la fonte de Nafarruri cum sua aqua indutile et suo curriculum cum suo termino, molino pro annale la rractione de Gartia Arguscos. Et accepimus de vobis pretium quanto nobis bene conplacuit octo solidos argenzos (...). Set si quis aliquis homo de me Gondessalbo Gudestioz aut io aut filiis meis vel neptis aut germanis aut subrinis vel **quambet homo de aliquis parte hanc scriptura ad dirumpendo venerit quomodo pariet ipsa tertia parte de ipso molino duplato et in cocto XXX solidos medios ad potestas et medios ad fratres de sancti Adriani et scripta ista plena abeant firmitate...**"

Según se puede ver, las dos transacciones referentes al uso del agua del molino de Nafarruri incluyen sendas cláusulas según las cuales los contraventores de lo dispuesto deberían pagar treinta solidos de plata, la mitad a los monjes de San Adrián y la mitad al *potestas*. Por el texto de 970 sabemos que en esos años era *potestas* Gonzalo Gudestioz, el otorgante de la segunda escritura. ¿Cuál podía ser la extensión del poder de este personaje? Es difícil saberlo a partir de los textos, pero me inclino a pensar que abarcaba la totalidad del territorio de Juarros, puesto que Gonzalo Gudestioz aparece simultáneamente como propietario de parte del molino de Nafarruri, en Cuzcurrita, y compartiendo las multas con los monjes de San Adrián. Parece estar situado en un plano superior a las aldeas de la zona y al propio monasterio.

167.- - BGC, 71 (1032): "... Ego Didaco Munnioz una cum uxor mea Taresa, (...) **donavimus (...) monasterio sancti Mikael in villa que vocitant Spinosa, in alfoze de Sancta Cruce de Scuarros, (...). Et ego Didaco Munnioz cum uxore mea Taresa sic dedimus per ystum monasterium Sancti Micael ad domna Munnia et ad Alvaro Munnioz illa kasa de Matarusci si per sorte villa que dicunt**

*Vasticuri cum omnia sua integritate*".

Es una fórmula típica para localizar un lugar dentro de una demarcación superior, y en este caso la primera cita del alfoz de Juarros y también la primera vez que se alude a Santa Cruz como centro territorial.

168.- Así, se vuelve a citar el alfoz de Santa Cruz sólo en 1047 (BGC, 72: "*villa que vocitant Spinosa, suburbium quem ferunt Sancte Crucis...*") y en los apócrifos Votos de San Millán, datados en 932, pero que corresponden a los años 1140-1143 ("*... Benevivere, rivo de Ulbere, cum suis villis ex utraque parte aque, Santa Cruce, Lara: iste predicte*

del siglo XI hay documentos que dejan de lado esta realidad espacial jerarquizada, bien por atribuir villas de la zona de Juarros a otros alfores, bien por emplear el término Juarros como referente geográfico sin valor institucional<sup>169</sup>. El único dato que puede sugerir una cohesión económica en las villas de este espacio es la existencia, quizá desde el siglo XII, de una Junta de Juarros destinada a organizar los aprovechamientos ganaderos en los montes del entorno<sup>170</sup> y que tuvo un papel económico considerable en la Baja Edad Media. La cohesión de la comarca de Juarros se mantuvo en adelante también desde el punto de vista de la organización administrativa moderna, como se refleja en la existencia de un Partido Juarros y La Mata en el siglo XVI, si bien en esta circunscripción se englobaban muchos pueblos de ese ámbito sin respetar las viejas divisiones territoriales altomedievales<sup>171</sup>.

Por lo tanto, el alfoz de Juarros se documenta con poca claridad y parece estar en plena regresión cuando aflora en los documentos. Se podría pensar que se trata de una entidad territorial surgida tardíamente (1032) y pronto eliminada, pero me parece más

*cum omnibus suis villis ad suas alfores pertinentibus, carneros domus octo faciunt se ad unum*). Este texto debió de redactarse a partir de nóminas geográficas más antiguas, puesto que a mediados del siglo XII apenas quedaba recuerdo de una jerarquía de Santa Cruz sobre las villas de su entorno. Por otra parte, es significativo que en los Votos de San Millán se sitúe en una rúbrica aparte el lugar de Ibeas de Juarros, como una entidad ajena a Santa Cruz. La mención de 1107 (DSCI, 3) en que se localiza el monasterio de San Adrián *"iuxta Sancte Crucis"* debe ser considerada como un mero referente de contigüidad geográfica, y no como una alusión a la jerarquía espacial de Santa Cruz.

169.- De esta manera, en 1052 se cita como pertenecientes al alfoz de Lara los lugares de Ibeas de Juarros y Mozoncillo de Juarros, en el extremo septentrional del alfoz de Juarros:

- SPA, 54 (1054): "... Ego Didaco Albariz et Munio Albariz et Mamadona, (...) Ob id enim hec series testamenti quam patrari volumus, **nostras divisas in Alfoz de Lara**, Ortoiolas et in Cascaliare et in Gaiuvare et in Matamala et in Carazo et in Vilbestre et in Peñas-alba **et in Ebea et in Montesoncillo** et in ribulo de Auca, et in Villa de Veila gomiz et in alios locos ubi potueritis invenire..."

Desde fines de siglo, será cada vez más frecuente encontrar textos en los que se habla de "todo Juarros", como una comarca geográfica, sin aludir a un centro jerárquico. Así ocurre en 1092, 1097 y 1225:

- CB1, 49 (1092): "... Offero, etiam, ego, Rudericus Ordoniz, parvusculam partem de meis hereditatibus in prefato sanctuario et predicto episcopo, uidelicet: (...) et illas diuisas de **totos Suharros** cum suis solares populatos et eremos, cum quantum ibi degemus habere..."

- DSJB, 3 (1097): "... ego, Theresa Diez, filia Diago Albaret, una cum sorore mea Stephania, (...) damus et concedimus Deo et monasterio Sancti Iohannis de Burgis omnique congregacioni illius loci et uobis, dompno Stephano, eiusdem priori, illud nostrum monasterium, pernomiatum Sanctum Adrianum; et est situm inter Sanctam Crucem et Salgorium; cum omni integritate illud uobis damus, uidelicet, cum collaciis, cum solaribus populatis et non populatis, cum domibus, cum terris cultis et incultis, cum uineis, cum fontibus et montibus, cum pratis, cum aquis, cum molendinis, cum pascuis, cum ingressibus et regressibus et cum suis terminis antiquis totum ex integro quantum ad illud monasterium per[inet] in **tota Suffarrus**..."

- LH, 198 (1225): "... ego, domna Tharesa Ferrandez, (...) vendemos e robramos a uos, donna Sancha, abbatisa del monesterio de Burgos qual dizen Sancta Maria la Real (...) toda quanta hereditat auemos e deuemos auer en **todas las villas de Xufarros** con sus deuisas, sicilicet, en Sancta Cruz de Xufarros, en Brieva, en Salguero de Salmuera, en Moçonciello, en Celada, en Cozcomita, en Cueva, en las Muduas, en las Fontorias, en Espinoia, en Finiestra, en Sancti Yague de Colina, en las Eueas, en Castriel del Val, en lo del Hospital, con solares poblados e por poblar, tierras, vinnas, ortos, molinos, montes, fuentes, valles, prados, rios, pastos e defesas, con entradas e con exidas e con quanto hy auemos e deuemos auer e con quanto hy nos pertenez en **todos sos terminos**..."

Este último texto es especialmente significativo porque se habla de todas las villas de Juarros en general, pero se incluyen en el lote numerosas localidades que en los siglos X y XI pertenecían a los alfores vecinos.

170.- ALVAREZ BORGE, I. (1991): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfores y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, pp.76-77.

171.- Así se cita, por ejemplo, en el Censo de Vecindarios de 1591:

*"Los concejos del Partido de Juarros y La Mata, que son: Beas de Juarros y Lamata, Espinosa de Juarros, Brieva de Juarros, Salguero de Muera, Santeadrian, Monçoncillo de Juarros, San Millán y Sancto Andres, Santacruz de Juarros, Palaquelos de la Sierra, Cuevas de Sant Clemente, Monduva de Santerbrian, Cuvil de la cessa de la mata, Cuzcurrita de Juarros, Cueva de Juarros, Villamel de la Sierra, Cuvillo de Campo de la mata, Revilla del campo de la mata, Revilla Herruz, Los ausines, Gontoria de la Cantera"*.

probable que Juarros fuese una antigua demarcación tempranamente infiltrada por los poderes feudales, de manera que su descomposición como territorio cohesionado se habría dado en fechas tempranas y estaría muy avanzada al aparecer los datos escritos. Si la existencia de un alfoz y de una cabecera no se documenta hasta 1032, ello debe atribuirse a las características de la documentación y en esto se parece bastante al caso de Ausín, en que, si no fuera por una cita solitaria de 944, la existencia del alfoz no se documentaría hasta 1011.

### 9.2.3.1.- SANTA CRUZ DE JUARROS

El centro del alfoz de Juarros cuenta con una documentación muy limitada durante los siglos X y XI, para irse volviendo algo más expresiva a partir del siglo XII. No hay citas durante el siglo X<sup>172</sup>, pero ello no debe ser interpretado como un indicio de la inexistencia de Santa Cruz, sino más bien como una señal de que los procesos de extensión de los patrimonios eclesiásticos no habían afectado directamente a este enclave. Sí se cita, en cambio, el monasterio de San Adrián, el cual llegará a ser una entidad de poblamiento aparte, pero en un principio aparece vinculado a la cabecera del alfoz<sup>173</sup>. Las primeras citas de Santa

**172.-** A excepción de la referencia de los apócrifos Votos de San Millán, que, lógicamente, hay que dejar al margen.

**173.-** Este monasterio puede ser de origen muy antiguo. Se documenta por primera vez en los años 970 (DSCI, 1) y 971 (DSCI, 2) como receptor de derechos de aprovechamiento sobre unos molinos situados en la aldea de Cuzcurrita de Juarros. El monasterio, por tanto, se iba configurando como una entidad de poder feudal dentro del sector de Juarros, proceso en el cual hay que apreciar el papel del potestas Gonzalo Gudestioz, el cual cede la tercera parte del molino sobredicho y favorece al monasterio cediéndole la mitad de las multas devengadas por el incumplimiento de ambas transacciones. No se puede descartar la idea de que el monasterio fuese, total o parcialmente propiedad del linaje de este personaje.

Posteriormente hay una cierta confusión en torno a San Adrián, puesto que en 1097 es entregado a San Juan de Burgos por Teresa y Estefanía Díaz, hijas de Diego Alvarez:

- DSJB, 3 (1097): "... ego, Theresa Diez, filia Diago Albaret, una cum sorore mea Stephania, (...) damus et concedimus Deo et monasterio Sancti Iohannis de Eurgis omni que congregacioni illius loci et uobis, dompno Stephano, eiusdem priori, **illud nostri m monasterium, pernominatam Sanctum Adrianum; et est situm inter Sanctam Crucem et Salgorium; cum omni integritate illud uobis damus, uidelicet, cum collaciis, cum solaribus populatis et non populatis, cum domibus, cum terris cultis et incultis, cum uineis, cum fontibus et montibus, cum pratis, cum aquis, cum molendinis, cum pascuis, cum ingressibus et regressibus et cum suis terminis antiquis totum ex integro quantum ad illud monasterium per in tota Suffarrus...**"

Esta donación se vio acrecentada por la entrega a San Juan de una ración junto al monasterio de San Adrián hecha por Galindo Velacha en 1104 (DSJB, 4), pero en 1107 Alvaro Díaz, probablemente hermano de las damas anteriores, entrega el mismo monasterio a San Cristóbal de Ibeas en su dotación fundacional. La localización de San Adrián *iuxta Sancte Crucis* avala la idea de que se trata de un monasterio surgido en el interior del territorio de la propia Santa Cruz y posteriormente emancipado. Su caso guarda una estrecha semejanza con el de San Quirce de Ausín, que se comentará más adelante:

- DSCI, 3 (1107): "...ego Albar Didat una cum uxore mea Teresa Ordonnet (...) donamus et concedimus Domino Deo et Sancto Christoforo et tibi fidei nostro Dominico abbati illud proprium nostrum monasterium sancti Christofori de Euea propter ser uicium bonum quod nobis fecisti et spopondis facere omnipotenti Deo et ad honorem sancti Christofori (...) damus etiam **sancto Adriano monasterio quod est iuxta Sancte Crucis** cum quantum ad nos ibi pertinet uidelicet

collazos, solares populatos et non populatos, terras, uineas, ortos, pratos, molendinis, pascuis et defesis et cum omnibus suis pertinentiis: et illa maneria de Velasco Munnoz de Villaescusa la Solana (...) et in sancta Cruce quantum ad nos pertinet ab omni integritate (...)"

Todavía en 1151 vuelve a registrarse otra entrega de San Adrián a San Cristóbal de Ibeas, al refundarse el monasterio e introducirse la observancia premonstratense. En el texto se entregan a San Cristóbal las decanías que ya figuraban en la dotación de Alvaro Díaz, haciendo mención expresa de este hecho:

- DSCI, 9 (1151): "... Ego Guthier Ferrandez cum uxore mea dompas Tota et ego Roi Munioz cum uxore mea dompna Maior damus et concedimus Deo et abbati Gundissaluo monasterium sancti Christofori de Euea cum uniuersis pertinentiis scilicet monasterium sancti Adriani cum solaribus et egressibus et regressibus et fontibus et montibus et pratis et cum omnibus suis pertinentiis (...). Has hereditates supra nominatas que fueron de Albar Diaz damos et concedimus illo foro uel coto que est de Castilla a las ecclesias et a los monasterios (...)"

En mi opinión, la reiteración de las donaciones implica que se está poniendo en práctica el derecho de retorno entre

Cruz, tienen su causa en la extensión del poder feudal de San Pedro de Cardeña sobre Espinosa de Juarros, una villa colindante con las posesiones del monasterio y, por tanto, en primera línea de una eventual expansión de éste; pero estos textos no aportan más datos que la existencia del alfoz de Santa Cruz y la inclusión de Espinosa en el mismo<sup>174</sup>. El panorama empieza a cambiar en 1080, en que se registra la entrega a Cardeña de una divisa en Santa Cruz<sup>175</sup>. En el siglo XII se da una progresiva ampliación de la presencia eclesiástica en la cabecera del alfoz, la cual actúa por dos vías: acaparando heredades y divisas en Santa Cruz y por medio de la acción señorial del monasterio de San Adrián. De ello resultará una pugna entre los hombres dependientes de San Adrián y los restantes miembros del concejo de Santa Cruz (representados por sus diviseros) la cual llegará a convertirse en un pleito, resuelto en favor de los vasallos de San Adrián, que serán reconocidos como miembros del concejo de Santa Cruz<sup>176</sup>.

los parientes y coherederos y que el señorío sobre el monasterio de San Adrián estaba sumamente fragmentado, de manera que ninguno de los donantes podía transferirlo íntegramente, a pesar de la rotundidad de las fórmulas empleadas en los textos. En esta interpretación sigo la opinión, que considero acertada, de PEÑA PEREZ, F. J. (1990): **El monasterio de San Juan de Burgos (1091-1436). Dinámica de un modelo cultural feudal**, Burgos, pp. 114 y 178-179.

**174.-** La expansión de Cardeña en este sector da lugar también a alguna mención de naturaleza diferente, como la referencia en 1071 (BGC, 82) a una vía de Modúbar de San Cebrián (en el alfoz de Ausín) a Santa Cruz

**175.-** - BGC, 333 (1080): "... *Ego Juliana placuit michi ut pro remedio anime mee (...) trado in primis anima et corpus proprium; deinde duas divisas: illa una divisa in Sancta Cruce; et alia divisa in Barbatillo de Ferreros, illas divisas que fuerunt pernominate de meo germano Fernando Fortuniz; et dabo illas ab omni integritate in fontes et in montes...*".

Este texto permite comprobar que en el siglo XI ya se daba la presencia señorial de algunos linajes de importancia regional. Juliana Fortúniz es, con toda probabilidad, hija de Fortún Álvarez, un personaje de gran relieve en tiempos de Fernando I y la presencia de su linaje como divisero en Santa Cruz debe de remontarse al menos a ese momento (ALVAREZ BORGE, I. (1991): **Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV**. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en mayo de 1991, p. 300.). Por otra parte, es probable que también Santa Cruz se viese afectado por la donación al Obispado hecha en 1092 por Rodrigo Ordoñez y su esposa de "... *illas diuizas de totos Suharros cum suos solares populos et eremos, cum quantum ibi degemus habere...*" (CB1, 49). A partir de estas fechas y durante todo el siglo XII se comprueba una alta presencia en Juarros de linajes nobiliarios de origen externo al alfoz.

**176.-** - DSJB, 39 (1179): "... *Hoc est stabilimentum quod fecerunt, uidelicet, Rodericus, abbas Sancti Christofori, et prior Sancti Iohannis de Burgos, pro se et pro suis fratribus, cum concilio de Sancta + de discordia que habuit inter eos de montibus, uidelicet, de abscisione ligna et de pascere (...)* Et ipsi iudices consiliati sunt cum don Lop, merinus regis et adelantato; et iudicauerunt iudicium, uidelicet, Dominico, priore, et Munno Torto hoc modo: ut fratres Sancti Christofori et Sancti Iohannis de Burgos debent abscidi et pasci in omni loco ubi concilium de Sancta +; et, quando concilium de Sancta + cidissent ligna per noticiam, domos proprias Sancti Christofori et Sancti Iohannis habentes in sancto Adriano cidissent duplicatum, **et homines de Santo Adriano essent uicini concilio de Sancta + et cidissent et pascuissent ubi et illi...**".

La sentencia no resolvió la cuestión, porque los hombres del concejo de Santa Cruz siguieron vedando el acceso de los hombres de San Adrián a esos aprovechamientos y ello dio lugar a un nuevo litigio, resuelto en el mismo sentido:

- DSJB, 43 (1182): "... *facta est contencio cum abbate Sancti Christofori et priore Sancti Iohannis de Burgis cum concilio Sancte Crucis super collacios Sancti Adriani, quos non sinebant pascere nec taiare secum. Super hac contencione uenerunt ad iudicium ante regem Aldefonsum apud Burgas, in domo de Moharech. Et rex mandauit a Lop Diad de Fitero quod iudicaret illud iudicium. Et concilium Sancte Crucis et Aluar Roic de Masila et Petrus Guçma, suo ermano, dederunt per uoçeros Munio Ueco et Domingo Gomeç; et alia uero parte, capitulum Sancti Christofori et prior Sancti Iohannis dederunt uoçeros abbatem Gundisalluum et fratrem Didacum. Ad horum autem uoces et secundum cartularium iudicauit Lop Diaz quod abbas Sancti Christofori et prior Sancti Iohannis haberent singulas domos cabdales in Sancto Adriano, et homines habitantes in eis pascerent et taiarent in comuni sicut homines Sancte Crucis; et, quando homines Sancte Crucis ad noticiam taiarent uel duplum, collacii uero Sancti Adriani pascerent et cederent et presurarent sicut homines Sancte Crucis, et fierent uicini eorum in directuris concilii, sicut de ponte, de mandaderia, de conceio, de apelido et in similibus directuris concilii, si eos clamauerint; qui autem nollent esse vicini Sancte Crucis non taiarent nec pascant, in aliis uero datis que concilium dominis suis uel merinis aut cedranis siue aliis hominibus sua uoluntate mandauerint collacii Sancti Adriani*

El concejo de Santa Cruz se vio envuelto en otro pleito diferente, por la delimitación de términos con el vecino Palazuelos de la Sierra. En el transcurso de estos litigios, los documentos permiten apreciar una actuación conjunta de los herederos de Santa Cruz al frente de los intereses del concejo a la hora de pleitear; pero estos herederos son en su mayoría miembros de linajes destacados de la nobleza castellana y en ningún momento pueden ser confundidos con una pequeña nobleza local. Si hubo en Santa Cruz unos grupos dominantes semejantes a los infanzones de Espeja, a fines del XII habían sido reemplazados por linajes nobiliarios de alto nivel, como los Guzmán, o al menos, con lazos patrimoniales que rebasaban con mucho los límites del antiguo alfoz<sup>177</sup>.

La presencia nobiliaria en Santa Cruz parece indicar que se trata de un lugar de behetría, cuyo señorío recaería de manera compartida en un colectivo amplio de herederos, la mayor parte de ellos pertenecientes ya a los círculos magnáticos a fines del siglo XII y comienzos del XIII. Sin embargo, la tendencia de los años siguientes será la acentuación de la presencia eclesiástica y la degradación de la behetría en favor del solariego. Ya he citado la presencia señorial de San Cristóbal de Ibeas y en 1225 se produce la irrupción de Las Huelgas, con una importante adquisición de tierras y divisas en la comarca de Juarros<sup>178</sup>. El panorama señorial se acentúa y al mismo tiempo se simplifica en lo sucesivo, de manera que en el Becerro de las Behetrías Santa Cruz de Juarros aparece como un lugar de condominio de solariego (concentrado en manos de Pedro Fernández de Velasco) y abadengo de Las Huelgas, San Cristóbal de Ibeas y Bujedo (LBB, XI, 91).

#### 9.2.3.2.- EL VALLE DEL RIO CUEVA

En el tramo central del río que constituye el eje básico del alfoz de Juarros se sitúan tres aldeas sobre las cuales la documentación es algo más temprana y expresiva. Se trata de Cueva de Juarros, que da su nombre al río, Cuzcurrita de Juarros y Espinosa de Juarros, esta última sobre el cauce de un arroyo que afluye al río Cueva algo más al norte. Las tres se documentan tempranamente gracias a su ubicación geográfica, que las sitúa en la primera línea de la expansión de los intereses de San Pedro de Cardena, los cuales durante la segunda mitad del siglo X se orientan preferentemente a la obtención de amplios espacios de aprovechamiento silvopastoril. El núcleo fundamental de esa expansión es la línea de montes que separa los alfoces de Burgos, Juarros y Ausín y afecta, por tanto a dos de los territorios incluidos en este estudio. Trataré de manera pomenorizada la cuestión al analizar el alfoz de Ausín. Por ahora me limitaré a comentar los aspectos que tienen que ver con los lugares de Juarros.

*in talibus dare non cogantur. iudicavit etiam Lop Diac de Fitero cum sociis suis ut nullam defesam nouam facerent, nisi ortatas et antiquas...*"

El pleito se reprodujo en 1196 (DSCI, 26 y DSJB, 58). El tema de base de los pleitos son los aprovechamientos forestales, pero me parece más significativo señalar que en las sentencias se afirma la condición de vecinos de Santa Cruz de los hombres de San Adrián. Esto implica, al menos tres conclusiones:

- que el monasterio de San Adrián, pertenencia efectivamente al término de Santa Cruz; de ahí su capacidad para hacer valer su condición de vecindad.
- que el señorío sobre el mismo era ejercido de manera compartida por San Juan de Burgos y por San Cristóbal de Ibeas.
- que la existencia de vasallos de abadengo entre los vecinos del concejo de Santa Cruz era una fuente de tensiones y que el concejo tendía a considerar extraños al mismo a los hombres sometidos a esa dependencia.

**177.-** El pleito fue conducido, por parte de Palazuelos por su señora, doña María de Almenar y por parte de Santa Cruz, por sus herederos, y se resolvió con un amojonamiento (LH, 42, año 1196). De todas maneras, no está de más precisar que María de Almenar era al tiempo señora de Palazuelos y heredera en Santa Cruz. Sobre los pleitos que afectan a Santa Cruz de Juarros y la estructura social que en ellos se refleja, se debe consultar el brillante análisis efectuado por ALVAREZ BORGE, I. (1991): **Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV**. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en mayo de 1991, p. 735 y ss.

**178.-** LH, 198, (1225).

Las primeras menciones de este sector del alfoz se registran en los años 963 y 964, en que se inicia el proceso de acaparamiento de terrenos de monte por parte de Cardeña<sup>179</sup>. Pero la extensión de los patrimonios monásticos no opera sólo desde fuera del alfoz, puesto que también el monasterio de San Adrián, ya citado, adquiere en 970 y 971 una parte sustancial de un molino en Cuzcurrita de Juarros<sup>180</sup>.

Las adquisiciones de Cardeña pronto pasan de meros espacios de monte a la adquisiciones de tierras y derechos en las villas. La más afectada por este proceso es Espinosa, donde Cardeña adquiere entre fines del siglo X y la primera mitad del XI campos, divisas y el monasterio de San Miguel<sup>181</sup>, pero también en Cueva se documenta la adquisición de tierras<sup>182</sup>, y en 1079 obtiene Cardeña sendas divisas en las tres villas<sup>183</sup>. Como ocurre en

179.- Estas propiedades se localizaban precisamente en los montes donde conflúan los territorios de Burgos, Juarros y Ausín, por lo que es difícil precisar exactamente a cuál de ellos hay que adscribir cada topónimo mencionado. Las menciones, en todo caso, afectan a la aldea de Espinosa y tienen un carácter muy circunstancial puesto que se alude en un caso a un Eneco Gatóniz de Espinosa como propietario de un campo colindante con los bienes entregados, y en otro a un sendero que iba de San Cebrián (un templo próximo a Modúbar de San Cebrián, en el alfoz de Ausín) a la villa de Espinosa, atravesando por tanto ese espacio de monte de carácter fronterizo:

- BGC, 6 (963): "... Hec est series testamenti quem facere malui ego Fronilde, una pariter cum filiis meis Obeco Didaz et Alvaro Didaz seu subrinis meis Romane Munioz, et Vermudo Munioz nec non et Nono Beilaz (...) addemus in ipsa vestra defesa per circuitu vestras comparaciones qui sunt summitates terre, id est, limiteres, qui non habuerunt fruges, locos perterminatos (...) et vadit inde ad agro de Eneco Gatóniz de Spinosa, ..."

- BGC, 7 (964): "... Hec est series traditionis que facere volui ego Didaco Gudistioz (...) concedo vobis fratribus iam nominatis defesa lignorum in locum que dicitur Elcinetum, ex una partem agro de Munnio Telliz, et de alia parte via que discurrit de Rapiella ad Sancti Cipriani et de agro de domno Didaco, et de tertia parte, via de Karros que vadit ad Palatiolos; et de quarta parte **sendero que exiit de Spinsa (sic) et currit per illa cruce et fingit in Sancti Cipriani ...**"

Para consolidar este espacio de monte en manos de Cardeña, García Fernández prohibió su disfrute a los habitantes de las aldeas colindantes con el mismo (de cuyos territorios habían sido segregadas las dehesas). En la relación de lugares afectados por esta prohibición figuran tanto Espinosa como Cueva y Cuzcurrita:

- BGC, 5 (972): "... Ego Garsea Fernandez comite, una cum coniuge mea Ava comitissa, (...), facimus cauto vel scriptura ad Sanctorum Petri et Pauli Cara maximeque digna (...), de defesas lignarum, tam ipsa que nos tradimus quam et de comparationibus per locis antiquis et suis terminis, ut des odie vel tempore abeat foro vel cauto ut cuncto homine, qui fecerit ligna in ipsa defesa de villas pemominatas, id sunt, Agusyn et Motubas et Rapiellas **et Cueva et Coscorrita et Spinosa** et Castriellos, homo de istas villas pemominatas iam supra aut de alias, qui talia comiserit et ligna ibi fecerit, per uno repollo pariet V. solidos de argento ad abbas qui regerit Karadigne monasterio..."

180.- DSCI, 1 (970) y DSCI, 2 (971).

181.- Las ventas y donaciones muestran simultáneamente que entre los propietarios de esos bienes había personas

de posición económica intermedia, pero también había ido aumentando la presencia de magnates, que son precisamente los que entregan las divisas y el monasterio de San Miguel:

- BGC, 74 (985): "...Hec est testamentum sacre legis preceptum quam facere decrevi ego Johannes Munnioz et filio meo Beila presbiter (...) deinde omne facultate nostre quem abemus, **in valle de Spinosa uno agro**; et quantum in nostra substantia invenire potueritis, tam mobile quam etiam immobile, ad integrum sit vobis concessum..."

- BGC, 71 (1032): "... Ego Didaco Munnioz una cum uxor mea Taresa, (...) donavimus (...) **monasterio sancti Mikael in villa que vocitant Spinosa, in alfoze de Sancta Cruce de Scurros**, (...). Et ego Didaco Munnioz cum uxore mea Taresa sic dedimus per ystum monasterium Sancti Micael ad domna Munnia et ad Alvaro Munnioz illa casa de Matarusci si per sorte villa que dicunt Vasticuri cum omnia sua integritate."

- BGC, 72 (1047): "... Hec est series testamenti quem patrari volumus ego Salvator Gundissalbiz cum coniuge mea Momadonna (...) tradimus atque concedimus (...) **nostras duas divisas in villa que vocitant Spinosa, suburbium quem ferunt Sancte Crucis...**"

182.- Se trata de dos ventas de tierras situadas en el mismo lugar, vallejos de Obeco, un término perteneciente a la villa de Cueva, y probablemente destinadas ambas a engrosar las dehesas de Cardeña antes citadas:

- BGC, 8, (1042): "... Ego Garcia Sancione (...) accessit voluntas ut tibi Gomessanus episcopus et abbatte Dominico (...) darem vobis meum agrum in media vestra defesa de ligna in locum que dicitur Balleggos de Obeco, per ordinationem de meo filio Sancio, et cum tale fuero que vestra defesa at alios agros que comparaverunt alios abbtes qui ante vos fuerunt et miscuerunt a sua defesa; et dedisti mici roboramento X solidos de argento..."

otros puntos del alfoz y en el caso del vecino alfoz de Ausín, la expansión de Cardeña parece limitarse (quizá en función de la documentación disponible) a los siglos X y XI. En el siglo XII la principal novedad es el desarrollo del dominio de San Cristóbal de Ibeas, que en 1160 recibe una copiosa donación que incluye heredades en estas tres villas<sup>184</sup>, entre otras. Igualmente, a comienzos del siglo XIII es Las Huelgas quien obtiene un importante lote de bienes en este sector<sup>185</sup>.

La trayectoria general de estas villas entre los siglos X y XIII conduce a una progresiva infiltración de diferentes entidades eclesiásticas. Este proceso se presenta mucho más avanzado en el *Becerro de las Behetrías*, en el cual se registran Espinosa y Cueva como condominios de abadengo y solariego y Cuzcurrita como abadengo íntegro de San Cristóbal de Ibeas (LBB, XI, 90; LBB, XI, 88; LBB, XI, 89).

### 9.2.3.3.- EL VALLE DEL RIO SALGUERO

Este pequeño cauce, situado al norte de Santa Cruz de Juarros, es un eje sobre el cual se dispone otro grupo de aldeas del alfoz. Como en el caso del valle del río Cueva, no están muy claros sus límites, puesto que el sector septentrional, en las cercanías de Ibeas

- BGC, 83 (1050) "... Ego Garcia sic vendo ad tibi Gomessano episcopo et abba Dominico de Karadigna mea propria terra qui est fundata in aditio de villa (Cueva); et est ypsa terra in valleliis de Obeco, iusta terra de Enneco Ulaquide, et de alia pars de Monnio presbiter, et in tercia pars terra de Obeco; et accepi ex vobis in precium quantum inter nobis bene complacuit, id est, XX solidos de argento..."

Estos textos permiten comprobar que los pequeños propietarios seguían existiendo, a pesar de la progresiva presencia de magnates en el sector, y que la política de Cardeña era incrementar sus recursos forestales a costa de tierras de labor, puesto que ese es el valor que se debe dar a las menciones de *terra* que aparecen en los documentos. Esta reconversión inclina además a pensar que la mayoría, si no la totalidad de las tierras incorporadas por San Pedro a sus dehesas fueron entregadas como mera propiedad rústica, pero sin la existencia de dependientes asentados en ellas, por lo tanto, no se trataría de transferencias de propiedad dominical (por supuesto, una vez conseguidas las tierras no hubiera sido difícil para Cardeña, asentar campesinos en ellas, como consta que hizo en otros puntos, como en torno al monasterio de San Martín de Modúbar de San Cebrián, pero en este caso el cenobio optó por reconvertir estos espacios para un uso forestal).

**183.-** Se trata de un acto totalmente distinto. Aquí los donantes son magnates que entregan porciones de propiedad dominical y dominio señorial (divisa) en Cueva, Espinosa y Cuzcurrita. Con ello Cardeña se convierte en uno de los señores feudales más representativos del sector, disfrutando de tierras y vasallos en las tres villas:

- BGC, 84 (1079): "... Ego denique Vermudo et uxor mea Tarasia, (...) in domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli (...) de nostra hereditate sicuti et donamus, id est, in villa que vocitant Cueva divisa et solares et homines populos in ea, et terris, vineis, ortis et molinis, pratis, pascuis, exitus et regressus, in montes et in fontes, ab omni integritate; et in Coscorrita divisa et solares, terras, vineas, ortys, molinis, exitus et regressus, ab omni integritate; et in Spinosa divisa, solares, terris, vineis, ortys, molinis, in montes et in fontes, exitus et regressus, ab omni integritate (...) Omne concilio de Cueva testis - Similiter et omni concilio de Spinosa confirmaverunt. - Talique modo omne concilio de Coscorrita testificaverunt."

**184.-** - CB1, 155 (1160): "... Ego, Sanctia Diez, (...) do tibi, Roderico, abbati, et concedo fratribus Sancti Christofori in Euea degentius, videlicet, ordinis Sancti Agustini, totam hereditatem meam in hac pagina descripta, excepto sua diuisa, (...): de Euea Sancti Emiliani, de Euea de Campo, de Reueleelos cum suis cillis, quantum ad me pertinet, de Monsoncela, de Salguero de Celada, de Coua, de Cozcorrita, de Spinosa, de Castrillo de Ualle et de Castrelo de la Uega et de Monasterio de Rodella et de Ribella; ...".

El documento detalla con claridad que se trata de una entrega de propiedad dominical, sin cesión del dominio señorial, expresado en la reserva de divisa. Sobre el significado de este tipo de transacciones, ver ALVAREZ BORGE, I. (1991): *Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991, p. 746 y ss.

**185.-** - LH, 198 (1225): "... ego, domna Tharesa Ferranduz (...) vendemos e robramos a uos, donna Sancha, abbatissa del monesterio de Burgos qual dizen Sancta Maria la Real (...) toda quanta heredit auemos e deuemos auer en todas las villas de Xufarros con sus deuisas, sicilicet, (...) en Cozcorrita, en Cueva, (...), en Espinoia ...".



de Juarros, acusa cierta indefinición. He optado por incluir en este bloque los lugares de Brieva de Juarros y Salgüero de Juarros. Es probable que junto con ellos existiese algún poblado más, como puede ser el caso de Celada, citado más arriba. Lo que parece claro es que el hidrónimo Salgüero presta su nombre a la aldea central del valle y que se da un poblamiento repartido de manera lineal a lo largo de su cauce.

Esta parte del alfoz de Juarros parece haber quedado relativamente al margen de la presión eclesiástica, razón por la cual disponemos de pocas menciones de lugares y en su mayoría tardías; pero este hecho no implica que este sector estuviese despoblado o que el poblamiento se organizase tardíamente: para el caso de Brieva de Juarros, por ejemplo, disponemos de una cita muy circunstancial en 964, aunque luego no vuelva a aparecer hasta 1225<sup>186</sup>.

Salgüero, por su parte, aparece en los textos a fines del siglo XI y también de manera un tanto circunstancial, como referencia geográfica para localizar el monasterio de San Adrián. En los siglos XII y XIII sólo se cita este lugar cuando algunos miembros de la nobleza entrega sus heredades a diversas instituciones eclesiásticas<sup>187</sup>.

Como se puede apreciar, la parquedad de las informaciones es grande, y ello no hace sino confirmar que la infiltración de la propiedad eclesiástica fue tardía en este sector. En el *Becerro de las Behetrías*, Brieva aparece como un lugar de condominio de solariego y abadengo, pero con una gran fragmentación: están presentes Foncea, Villalburra y Las Huelgas, así como Pedro Fernández de Velasco, único señor laico (LBB, XI, 92). Por su parte, en Salgüero los términos se invierten y Pedro Fernandez de Velasco tiene siete solares, por uno sólo de San Cristóbal de Ibeas (LBB, XI, 93).

Esta fragmentación y la coexistencia de abadengo y solariego remite a un doble fenómeno. Probablemente el punto de partida es una gran fragmentación de la propiedad entre un colectivo de herederos cada vez más restringido a los círculos magnaticios. Las entregas de heredades a entidades eclesiásticas contribuirían a ampliar ese círculo y dificultarían la cristalización tanto de formas de behetría como de un señorío único sobre las villas, quedando el dominio señorial fragmentado en la manera que recoge el Becerro.

Aunque en este caso la presencia eclesiástica es inferior a otros, no puede negarse que también en el valle del río Salgüero el señorío de la Iglesia es decisivo de cara a la estructuración de las relaciones sociales y económicas feudales.

#### 9.2.3.4.- EL SECTOR DE IBEAS DE JUARROS

En este bloque agrupo la propia Ibeas de Juarros, San Millán de Juarros y Mozoncillo de Juarros, junto con algunos otros lugares, hoy despoblados.

El extremo septentrional del alfoz de Juarros es una zona de difícil definición y, de hecho, he dudado a la hora de incluirla en esta exposición. Para empezar, Ibeas de Juarros se sitúa al otro lado del río Arlanzón, el cual, como ya dije, se perfila como la frontera natural más verosímil para el alfoz de Juarros altomedieval. Este dato en sí no es demasiada garantía, pero hay que señalar que los textos medievales insisten en diferenciar entre Ibeas y Juarros<sup>188</sup>.

<sup>186</sup>. - En 963 se cita Brieva como uno de los lugares a cuyos montes se concede acceso al monasterio de San Julián de Bezares (alfoz de Oca) en igualdad de condiciones con los hombres de las villas (BGC, 363). En 1225 (LH, 198) Brieva es uno de los lugares en los que se localizaban las heredades vendidas a Las Huelgas por Teresa Fernández.

<sup>187</sup>. - En 1097 se localiza el monasterio de San Adrián de Juarros entre Salgüero y Santa Cruz (DSJB, 3). Las cesiones de heredades corresponden a 1160 (CB1, 155), en que Sancha Díaz entrega a San Cristóbal de Ibeas su heredad en *Salguero de Celada*, topónimo que, como señalé, podrían aludir a Salgüero de Juarros, y 1225 (LH, 198) en que se la incluye en la lista de heredades vendidas por Teresa Fernández a Las Huelgas.

<sup>188</sup>. - Por ejemplo, en 1052, Ibeas y Mozoncillo son englobadas en un conjunto de divisas en lugares que se dice que pertenecen al alfoz de Lara (SPA, 54) y el fenómeno se repite en 1092 a propósito de unas heredades entregadas también a Arlanza (SPA, 85). Por otra parte, los Votos de San Millán (CSMC1, 22), registran en rúbricas

El sector de Ibeas tiene como factor de unidad el curso del Arlanzón. A lo largo de este tramo del río se ubica una serie de puntos poblados que componen la imagen de un poblamiento disperso que llegará a jerarquizarse bajo el desarrollo del poder señorial de San Cristóbal de Ibeas.

La primera cita es muy temprana; corresponde a 921, en que Cardeña obtiene unos molinos en Ibeas<sup>189</sup>; posteriormente se pone de manifiesto que existe más de una aldea con el nombre de Ibeas: Ibeas del Campo o del Camino (la actual Ibeas de Juarros) e Ibeas de San Millán, que hay que identificar con San Millán de Juarros, al otro lado del Arlanzón<sup>190</sup>. Todavía habría que añadir tres lugares más: San Andrés, Quintanilla y Villasandino, todos ellos de poca relevancia, pero que reafirman la idea de que el poblamiento en este sector constaba de varios focos de caserío distribuidos por la vega<sup>191</sup>.

El elemento de cambio más importante en este sector es, sin duda, el monasterio de San Cristóbal, el cual puede ser de origen más antiguo, pero tiene su expansión como entidad de poder feudal desde 1107. Más arriba ya he detallado las bases documentales de su despegue y su complejo desarrollo. Basta con recordar que, a pesar de los documentos de ingenuación, el monasterio, que nace como un monasterio propio, continúa en el siglo XII sujeto al patronazgo laico y, probablemente, al ejercicio del derecho de retorno por parte de la parentela en lo tocante a algunas donaciones. Quizá este hecho permite entender por qué, a pesar del desarrollo del dominio de San Cristóbal en diversos puntos del alfoz de Juarros, nunca llegó a establecerse un señorío completo del monasterio sobre la villa, que aparece en el Becerro de las Behetrías como un lugar de condorninio, perteneciendo el abadengo a San Cristóbal y el solariego a Juan Estévez (LBB, XI, 95). Por su parte, Mozoncillo figura como condominio de San Cristóbal y Gómez Carrillo (LBB, XI, 87) y San Andrés como abadengo de San Cristóbal (LBB, XI, 86).

#### 9.2.4.- Juarros en el Becerro de las Behetrías.

La imagen que presenta Juarros en el Becerro de las Behetrías contribuye a comprender la dirección de algunos de los procesos que he señalado hasta ahora. Para

distintas el alfoz de Santa Cruz e Ibeas; al tratarse de una falsificación de mediados del siglo XII, es posible que se estuviese reflejando una situación creada por el desarrollo del dominio de San Cristóbal de Ibeas, pero es un dato a añadir a los antes citados.

- 189.- - BGC, 35 (921): "... Ego famulus vester Gundessabius, Didaci comite filius, et uxor mea domna Maria (...) offerimus idem sancte aecclesiae vestre (...), id est, molinis cum suis productibilibus aquis, videlicet, aqua de Ebeia et Aslançon de presa sub ripa de Villa Alvura usque ad desruinata de Castillo ad integrum tradimus et concedimus; ut nullus homo vos inquietare presumat ...".

Esta donación se vio ampliada en ese mismo año con una tierra aneja al molino:

- BGC, 68 (921): "... Ego Belasco et uxor mea donna Vita cum filiis nostris Munnio, Scemeno, et Eneco, Garcia, Fortunio, (...) placuit nobis atque convenit (...) ut venderemus vobis nostra terra sicut et vendidimus in villa que vocitant Ebeia iusta vestros molinos, a parte oriente terra de Salto et de alia pars illa aqua Aslanzone, ab occidente vestros molinos ...".

- 190.- CB1, 155 (1160): "... omni hereditate a me data cum pace transire licebit: de Evea de Sancti emiliani, de Evea del Campo ...".

- 191.- Sobre estos lugares, véase la obra de Martínez Díez citada más arriba. San Andrés se documenta en 1151 (DSCI, 11) como *aldeola de Sancto Andrea*, lo que avala la idea de su escasa importancia poblacional y su rango inferior en la jeraquia espacial. Quintanilla se cita en 1164 (DSCI, 14) como *Quintanilla circa Evea*, y tanto el topónimo como la ubicación permiten atribuirle un carácter semejante al anterior. Villasandino figura como concejo rural en 1209 (DSCI, 37).

empezar, como ocurre casi siempre, no hay ninguna referencia en dicho texto a la existencia de una demarcación territorial específica, ni como alfoz ni como mero referente geográfico. Si se estudia la situación registrada de manera particular para cada uno de los lugares que habían pertenecido al antiguo alfoz, se obtiene un cuadro bastante homogéneo. La primera nota destacada es la alta presencia del señorío eclesiástico. Todas las aldeas del sector son de abadengo íntegro o compartido. El señorío ejercido sólo por entidades eclesiásticas se da en tres casos, y de ellos sólo en dos una única entidad señorial (San Cristóbal de Ibeas) disfruta del dominio íntegro sobre las villas (Cuzcurrita de Juarros y San Andrés de Juarros); en la otra villa (San Adrián de Juarros) se da un abadengo compartido por San Juan de Burgos y San Cristóbal de Ibeas. Las situaciones de condominio presentan mayor variación. Aumenta el número de entidades eclesiásticas presentes (Froncea, Villabura, Las Huelgas, Renuncio, Bujedo) y la proporción respecto del solariego oscila desde casos como Brieve de Juarros, con un señorío muy fragmentado en el que sólo un solar pertenece al señorío laico (Pedro Fernández de Velasco), hasta otros en los cuales el solariego es mayoritario, como Mozoncillo de Juarros o el caso de Salgüero de Juarros en que Pedro Fernández de Velasco tiene 7 solares por uno de San Cristóbal de Ibeas.

En segundo lugar, la presencia del señorío solariego es importante, pero se da siempre en condominio con el abadengo. El solariego está representado casi exclusivamente por Pedro Fernández de Velasco, personaje que, a pesar de su procedencia del sector de los caballeros, debe ser considerado en estas fechas como el poder laico de mayor proyección al sudeste de Burgos<sup>192</sup>. Sólo alternan con él en el disfrute de solares Gómez Carrillo, miembro de un linaje fuertemente emparentado con los Velasco (a lo cuál debe probablemente su introducción en la comarca Pedro Fernández) y Juan Estévanez, que parece ser un caballero de la zona (se indica su residencia en Espinosa de Juarros) y que constituye una absoluta excepción en un panorama general de total predominio de los poderes feudales de mayor nivel<sup>193</sup>.

En consonancia con este cuadro general, se puede señalar la total ausencia de realengo y de behetría; por lo tanto, se puede hablar de una zona altamente señorializada, en la cual la presencia de la nobleza laica está en retroceso frente al auge del señorío de la Iglesia de acuerdo con la tendencia que se ha venido señalando para los siglos XII y XIII. Pero la situación de partida es, con toda probabilidad, una alta fragmentación del dominio señorial, que imposibilita la emergencia de formas de señorío íntegro sobre las villas.

### **9.2.5.- Trayectoria del territorio de Juarros**

Como resultado de la información reunida, se puede intentar trazar un cuadro evolutivo general. Para ello es necesario partir de una situación de base: el panorama arqueológico sobre el territorio de Juarros es sumamente pobre, y ello limita las posibilidades de establecer hipótesis sobre su trayectoria predocumental. Sin embargo, tanto la configuración física del territorio como la localización del único yacimiento romano detectado sugieren que se trata de un espacio mucho menos articulado que el vecino alfoz de Ausín. Ante la falta de indicios sobre la existencia de una estructuración jerárquica del poblamiento antes del siglo X, parece lo más razonable suponer que se trata de una unidad de valle, es

---

192.- Ver GONZALEZ CRESPO, E. (1981): *Elevación de un linaje nobilirio castellano en la Baja Edad Media: Los Velasco*; Madrid y GONZALEZ CRESPO, E. (1984): "Los Velasco en el horizonte dominical de la nobleza castellana según el Libro de las Behetrías", *Anuario de Estudios Medievales*, 14, pp. 322-343.

193.- Sobre este personaje, ver MARTINEZ DIEZ, G. (ed.) (1981): *Libro Becerro de las Behetrías*, León, I, 96.

decir, un territorio unificado en torno a un eje fluvial, con cohesión económica pero sin jerarquización espacial, la cual sería un fenómeno más tardío.

Los rasgos generales de la evolución del alfoz de Juarros han sido correctamente expuestos por Álvarez Borge, quien, como indiqué al comienzo de este apartado, ha señalado que las citas documentales permiten hablar de un alfoz de Juarros solamente para los siglos X y XI. La Junta de Juarros, de orientación ganadera y supuestamente fundada en el siglo XII pero con actividad relevante sólo en la Baja Edad Media, puede ser una derivación de la vieja demarcación territorial, pero no admite una identificación simplista. No hay seguridad sobre los límites territoriales de esta Junta de Juarros y debe tenerse en cuenta que la imprecisión con que se maneja el término Juarros desde el siglo XII para situar a las aldeas localizadas al sudeste de Burgos revela de manera incontrovertible que, si alguna vez se pudo identificar el alfoz de Santa Cruz con un territorio de Juarros, éste último topónimo no pasa de ser desde la Plena y Baja edad Media una referencia geográfica amplia, de valor comarcal y carente de contenido institucional. Más aún, el vocablo Juarros de los siglos XII y XIII parece no hacer referencia tampoco a una unidad social o espacial, y tampoco quedan huellas claras de un organización jerárquica del poblamiento.

Profundizando algo más en la cuestión, es de señalar que Álvarez Borge presenta una explicación para la disolución este efímero distrito que está en línea con sus puntos de vista sobre la naturaleza de los alfoces pero que, a mi juicio, se aparta bastante de la realidad documental en este caso concreto. Para Álvarez Borge, la desarticulación del alfoz de Juarros se debería explicar entendiendo que el alfoz originario habría quedado "*vacío de contenido señorial y dominical para el realengo por el gran desarrollo de la propiedad magnática y eclesiástica en esta zona*"<sup>194</sup>.

Si repasamos la documentación que he citado referente a los diversos lugares del alfoz, podemos apreciar que no hay datos que avalen la existencia de un alfoz de Juarros antes de 1032, pero coincido con Álvarez Borge en aceptar su vigencia al menos en la segunda mitad del siglo X basándome en la presencia de un personaje como Gonzalo Gudestioz que actúa como patrón y benefactor del monasterio de San Adrián, es citado como *potestas* y puede ejercer una jurisdicción que incluye la percepción de multas judiciales, extendiendo al parecer su autoridad sobre al menos dos lugares del alfoz (probablemente sobre todo él, aunque el texto sólo afecte a dos enclaves). Estos documentos hacen pensar en un desarrollo del señorío de Gonzalo Gudestioz sobre este sector superior al procedente de la propiedad dominical (aunque disfrutaba de ella, como revelan los documentos) y al derivado de un señorío compartido en igualdad con otros herederos.

En cambio no aparece en la documentación del siglo X huella alguna de la acción del poder condal. Parece lógico pensar que, al menos desde Fernán González, el sector de Juarros estaba sometido a la dirección política de los condes castellanos de forma análoga a otras muchas unidades territoriales; sin embargo, en caso de que esa situación llegase a comportar el ejercicio de un dominio superior sobre otras entidades de poder de la zona, ello no se expresa en los textos. Es cierto que se puede documentar la presencia (no muy abundante) de diferentes miembros de los linajes condaes actuando en este sector desde fechas muy tempranas<sup>195</sup>, pero siempre tienen un contenido patrimonial, ajeno al ejercicio de

---

194.- ALVAREZ BORGE, I. (1991): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**; Madrid, CSIC, p. 78.

195.- Ese sería el caso de Gonzalo Díaz, hijo quizá de Diego Porcelos, y propietario de unos molinos junto a Ibeas hasta 921 en que los entrega a Cardeña (BGC, 35. Ver ALVAREZ BORGE, I. (1991): **Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV**. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en mayo de 1991, p. 284). También habría que incluir en este apartado la actuación de Fernán González al permitir el acceso de San Julián de Ezeares a los montes de Brieva (BGC, 363), y la de Fronilde, probablemente hija del anterior y que entrega a Cardeña algunas tierras en el límite entre Burgos, Juarros y Ausín, desencadenando el proceso que condujo a la formación de un amplio espacio forestal en manos de Cardeña y sustraído al aprovechamiento de las villas que anteriormente lo habían disfrutado (BGC, 6; BGC, 5). Todas estas acciones se mantienen en un nivel análogo al de otros magnates, ejerciendo el patronato sobre monasterios,

un poder señorial derivado del dominio político sobre la totalidad del condado, semejante al que he indicado para el caso de Espeja.

La única referencia segura que nos muestra a un personaje ejerciendo un poder que podamos asimilar a ese dominio superior, corresponde a las citas de Gonzalo Gudestioz en 970 y 971; coincido con Álvarez Borge en que la capacidad del *potestas* para percibir multas judiciales en coto remite con claridad al poder judicial de los condes, y en que esa capacidad sin embargo, no parece responder a una delegación condal, sino al desarrollo específico del poder señorial de este linaje<sup>196</sup> (no es el único caso de un *potestas* cuyo poder emula al de los condes en un marco espacial reducido<sup>197</sup>). Esta idea no implica que Juarros quedase al margen del control condal, pero sí que éste se canalizaría a través del sometimiento al conde del propio linaje dominante en la zona; la relativa frecuencia con que Gonzalo Gudestioz aparece confirmando en documentos de García Fernández ratifica esta relación. De acuerdo con esta hipótesis, el territorio de Juarros habría sido una unidad de valle cuyo desarrollo interna habría tendido a la emergencia de un linaje dominante sobre todo el conjunto. De manera paralela al ascenso de este linaje habría tenido lugar la superación del esquema de la unidad de valle, al desarrollarse la centralidad territorial polarizada en Santa Cruz de Juarros. Sin embargo, esta evolución, relativamente reciente, no habría sido capaz de generar una cohesión ítema suficiente para resistir las numerosas líneas de desarticulación que actúan sobre el territorio desde el siglo X.

En los años siguientes el panorama es mucho más oscuro, puesto que no hay más menciones de la familia de Gonzalo Gudestioz, pero tampoco se aprecia una acción condal/regia<sup>198</sup>. Si se presta atención a la documentación del siglo XI, se puede constatar que la actuación de los reyes jamás afecta al sector de Juarros; por el contrario, se observa cómo la presencia de linajes magnaticios es cada vez más frecuente y, al mismo tiempo, disminuyen las menciones de personajes de nivel social intermedio propietarios de tierras y derechos<sup>199</sup>. La impresión general es que el desarrollo más o menos local que se podía

donando propiedades, etc. pero en ningún momento se percibe una actuación del poder condal como una instancia señorial superior.

**196.-** Aunque la información disponible es muy escasa, parece razonable que haya que relacionar este Gonzalo Gudestioz con otros personajes, como otro Gonzalo Gudestioz que confirma la donación de los molinos de Ibeas por Gonzalo Díaz en 921 (BGC, 35); la presencia de un Diego Gudestioz que se cita como propietario de cierta importancia en el sector de límite entre los alfoces de Burgos, Juarros y Ausín (BGC, 46, año 944; BGC, 4, año 963; BGC, 6, año 963; BGC, 7, año 964) también avala la idea de que podría estar emparentado con los dos personajes antes citados. En cambio, me parece sólo hipotética la relación con el Fernando Gudestioz que aparece como patrono del monasterio de San Cristóbal de Vallegimeno en 932 (SPA, 12). Lógicamente, no todos los personajes que llevan el nombre Gudestio en su nombre o patronímico en el siglo X tuvieron que ser necesariamente parientes y tampoco hay que buscar una conexión demasiado directa entre estos personajes y los protagonistas de la Leyenda de los Infantes de Lara (Ver Apéndice II). De la misma manera, tampoco me parece razonable trazar una conexión entre estos Gudestioz y el merino de Clunia, Rodrigo Gudestioz.

Lo que sí se puede aceptar es que hay un grupo de personajes que comparten este nombre y aparecen actuando en el espacio inmediatamente al sudeste de Burgos en el siglo X. La envergadura de sus propiedades y los derechos que ejercen permiten situarlos en el círculo de los magnates, pero no hay elementos de juicio para considerar que tuviesen una procedencia directa respecto de alguno de los linajes condales. En mi opinión, se trata más bien de un linaje de origen local, que llegaría a consolidar un dominio señorial amplio sobre el sector de Juarros, al tiempo que se hacía un hueco entre las filas de la aristocracia castellana y extendía su patrimonio más allá de su sector de origen.

**197.-** El caso de Gonzalo Gudestioz debe ponerse en relación con los documentos de los fondos de San Millán (CSMC1, 67; CSMC1, 144 Y CSMC1, 145), los cuales reflejan una situación de la época del conde Sancho García, mostrando varias villas cuyo fuero reconoce una casi total inmunidad respecto del poder condal/regio. Al frente de una de ellas (Nave de Albura) aparecen dos personajes designados como *potestates* y al menos uno de ellos (doña Justa de Maturana) tenía la condición de infanzona. El paralelismo con el caso de Gonzalo Gudestioz es claro.

**198.-** No se debe atribuir la desaparición de las menciones de la familia de Gonzalo Gudestioz a la extinción de su linaje relatada en la Leyenda de los Infantes de Lara, cuyas imprecisiones y contradicciones son suficientes para obligar a guardar una postura más escéptica acerca de la historicidad del relato (Ver Apéndice II). Más bien pienso que se puede suponer una mayor vinculación de la familia con los niveles superiores de la nobleza, hasta romper vínculos con su zona de origen, a la par que otros linajes más poderosos se infiltran como propietarios en Juarros.

**199.-** Algunos ejemplos de esta índole se pueden señalar para el siglo X, como es el caso del grupo familiar que

argumentar para el siglo X ha quedado superado y que los linajes magnaticios se reparten las distintas porciones del poder señorial sobre el sector, sin que exista ninguna huella de un ejercicio del dominio señorial sobre todo Juarros semejante al que se podía atribuir a Gonzalo Gudestioz<sup>200</sup>.

Esta ausencia de un poder señorial superior explica numerosos rasgos de la evolución territorial de Juarros, especialmente si se compara con el caso de Ausín, que expondré a continuación. Ambos alfores presentan fuertes concordancias: los dos sufren una temprana infiltración de poderes magnaticios, ambos ven desdibujada su jerarquía espacial a lo largo de la Plena Edad Media y en ese proceso acaban por ser los poderes eclesiásticos los que predominen en los dos alfores. Sin embargo, Juarros acusa una desarticulación espacial más temprana y una más intensa fragmentación del señorío, con una presencia eclesiástica también más intensa. Esta situación explicaría, a mi juicio, por qué en la fase clave de los siglos XII y XIII no llegaron a cristalizar en Juarros situaciones de behetría, en contraste con Ausín, donde sí se dieron<sup>201</sup>. Los condominios de abadengo y solariego que se registran en el Becerro podrían ser interpretados como el resultado de la destrucción de anteriores behetrías, pero también pueden ser entendidos en sí mismos, como el resultado de un dominio señorial muy fragmentado, construido sobre una realidad de base que podría haber conducido a la behetría, pero que, en ausencia de un dominio señorial más amplio y de una temprana e intensa mezcla de intereses señorial laicos y eclesiásticos habría producido ese híbrido de solariego y abadengo que predomina en el sector.

---

vendió a Cardeña una tierra junto a sus molinos de Ibeas (BGC, 68, año 921); o el del personaje llamado Enneco Gatóniz de Espinosa, que confirma en 963; o el del grupo familiar que entregó sus veces en el molino de Nafarruri al monasterio de San Adrián (DSCI, 1, año 970), pero desde el siglo XI sólo se dan de manera circunstancial, sobre todo en relación con la segunda fase de la expansión de las dehesas de Cardeña (sobre esto véase el apartado dedicado al alfoz de Ausín). Desde el siglo XII todos los propietarios relacionados con Juarros pertenecen a los círculos magnaticios, lo que no implica un completo vaciamiento de los niveles inferiores de la nobleza (un ejemplo de ello podría ser el caso de Juan Estévanez, recogido en el *Becerro de las Behetrías*), pero sí que la presencia de magnates es absolutamente predominante.

**200.-** La única acción que puede tener un contenido próximo a esa es la dudosa noticia recogida en el *Becerro de Ibeas*, según el cual Alfonso VII habría señalado los mojones de la Junta de Juarros, tal y como comenté más arriba. A lo dudoso del dato debe añadirse que esta es la única actuación del poder regio sobre Juarros.

**201.-** Algunos datos comparativos son relevantes, como el mantenimiento de un poder señorial de los Manrique de Lara sobre la cabecera del alfoz de Ausín hasta fines del siglo XII, o la existencia en este último alfoz de prestaciones de carácter territorial pagadas al Castillo de Burgos, las cuales brillan por su ausencia en Juarros. De la misma manera, merece destacarse el contraste que se revela en el pleito entre los concejos de Santa Cruz y Palazuelos de la Sierra, antes comentado. Mientras Palazuelos está representado por su señora, María de Almenar, en Santa Cruz son los herederos (casi todos ellos magnates) los que colectivamente actúan, pero no parece existir la figura de un señor singular. Se podría interpretar que Santa Cruz era una behetría sin señor singular, o bien que ya se había configurado como un lugar de alta fragmentación del señorío, pero sin llegar a constituir una behetría.

### 9.3.- LOS TERRITORIOS MENORES: AUSÍN.

El territorio de Ausín es una pequeña demarcación situada al oeste de Lara de los Infantes, centrada por el eje fluvial del río denominado Lara o de Los Ausines. Numerosos autores han hecho referencia a él en sus trabajos, pero no hay monografías que lo examinen detalle. Cabe quizás destacar en primer lugar las páginas que Flórez dedicó a las instituciones eclesiásticas arraigadas en su territorio<sup>202</sup>, y, ya en nuestro siglo, la información que reunió Luciano Serrano<sup>203</sup>. El mismo Serrano, a lo largo de sus diversas publicaciones de fuentes diplomáticas aporta algunos datos más sobre los pueblos que integran el alfoz de Ausín, e identifica algunos despoblados. También Luciano Huidobro se refirió a esta zona en su monografía sobre el *Libro de Apeos de la Catedral*, de 1515-1516<sup>204</sup>, incluyendo datos topográficos y arqueológicos, así como sobre las iglesias y monasterios del alfoz. Algún tiempo después López Mata consideró Ausín como una *comarca* incluida en el alfoz de Lara<sup>205</sup>. Posteriormente, el mismo López Mata dedicó un trabajo al alfoz de Burgos en el que se recogen algunas precisiones sobre la delimitación entre éste y el de Ausín<sup>206</sup>.

Ya en su día Sánchez Albornoiz intentó interpretar el significado social e institucional de este enclave es; para él, Ausín constituiría de uno de los primeros ejemplos de municipio rural, con un alto grado de autonomía y formado por hombres libres, según su personal idea de la condición de la población rural castellana del siglo X<sup>207</sup>. Desde entonces, diversos autores han tocado la cuestión más o menos tangencialmente, como Moreta, el cual parte de las mismas fuentes que Sánchez Albornoiz para llegar a la conclusión opuesta: Ausín sería un concejo sometido a una fuerte presión feudal por parte de los condes y del monasterio de Cardeña<sup>208</sup>, por su parte Reyna Pastor acepta en líneas generales la opinión de Sánchez Albornoiz, si bien pone de manifiesto la relación de tensión existente entre el concejo y el poder condal<sup>209</sup>.

En una línea diferente, Carlos Estepa ha tocado el tema de Ausín en un importante artículo sobre el alfoz castellano altomedieval<sup>210</sup>. Aquí aparece ya Ausín valorado como la cabecera de un alfoz, y no como una simple aldea, como hasta entonces era frecuente. La consideración de Ausín como cabecera de un territorio es también desarrollada por Gonzalo Martínez Díez, que lo incluye en su estudio sobre los alfoces burgaleses<sup>211</sup>, si bien se limita a señalar sus principales hitos documentales y a establecer la nómina de pueblos y

202.- FLOREZ, E. (1772): *España Sagrada*, Madrid, t. XXVII, pp. 309 y ss.

203.- SERRANO, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid, t. I, pp. 160 y ss. Aunque son varios los cartularios publicados por Serrano que contienen noticias sobre localidades del alfoz, el más interesante es el *Becerro Gótico de Cardeña* (Valladolid, 1910) en cuanto al número de documentos aprovechables. En el *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, (Valladolid, 1907) se incluye una breve nota sobre Ausín, que es una de las pocas referencias extensas que constan sobre éste hasta esa fecha: "Ausín o Ausines, lugar antiguo que quizás estuvo ya habitado en tiempo de los romanos y tenía a la sazón alfoz bastante extenso, según consta por una donación hecha al monasterio de Arlanza ...", (p. 10, nota 4).

204.- HUIDOBRO, L. (1953): "Señoríos de los prelados burgaleses. Fortalezas y palacios a ellos anejos. Iglesias. VI.", *Boletín de la Institución Fernán González*, 122, 1, pp.391-401.

205.- LOPEZ MATA, T. (1957): *Geografía del condado de Castilla a la muerte de Fernán González*, Madrid, CSIC, pp. 111-114.

206.- LOPEZ MATA, T. (1961): "El alfoz de Burgos", *BIFG*, 154, 1, pp.416-430 y *BIFG*, 154, 2, pp. 512-529.

207.- SANCHEZ ALBORNOZ, C. (1966): *Despoblación y repoblación en el valle del Duero.*, Buenos Aires, p. 331, nota 123.

208.- MORETA VELAYOS, S. (1971): *El monasterio de San Pedro de Cardeña. Historia de un dominio monástico (902-1338)*, Salamanca.

209.- PASTOR DE TOGNERI, R. (1980): *Resistencias y luchas campesinas en la época de crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII*, Madrid, pp. 92-116.

210.- ESTEPA, C. (1984): "El alfoz castellano en los siglos IX al XII", *Estudios dedicados al profesor don Angel Ferrari Núñez*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1984, t. I, pp. 328-329.

211.- MARTINEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la Repoblación*, Valladolid, pp.85 y ss.

despoblados de su territorio. Más recientemente, Ignacio Álvarez Borge ha insertado este territorio en su estudio sobre las estructuras territoriales castellanas entre los siglos X y XIII. En este trabajo hay ya una visión específica del alfoz, así como una profundización en los problemas interpretativos que plantea, como por ejemplo, la compleja cuestión de la dualidad de centros: Ausín-Revillarruz<sup>212</sup>.

Para terminar, yo mismo he dedicado dos trabajos monográficos a Ausín, en los que he puesto de relieve el valor de esta demarcación como campo de pruebas para estudiar la evolución del poblamiento desde la Edad del Hierro hasta la Plena Edad Media<sup>213</sup>. Ambos trabajos son complementarios de la exposición que se recoge en las páginas siguientes, aunque ahora tendré ocasión de desarrollar algunos argumentos sucintamente presentados en ellos.

### 9.3.1.- Delimitación.

De todos los autores arriba citados, sólo G. Martínez Díez ha presentado un elenco de las villas que, según él estarían incluidas en el alfoz de Ausín. En función de la distribución de éstas, dicho autor ha trazado una delimitación territorial, la cual sin embargo debe ser manejada con prudencia por su aparente intemporalidad. La realidad parece ser la contraria: el alfoz de Ausín es una entidad territorial cambante, que experimenta diversas transformaciones a lo largo del período en que las fuentes nos permiten rastrearlo.

El alfoz de Ausín, como ocurre en la mayor parte de los alfoces de pequeñas dimensiones, es una entidad poblacional muy ligada a las características físicas del terreno, especialmente a la red fluvial, formada por cinco pequeños valles. El curso principal es el río actualmente llamado río de Lara o de Los Ausines y que se denomina generalmente río Cabia en las fuentes del siglo X. El tramo del río Cabia dentro del alfoz es el actualmente denominado río de Los Ausines. Sobre el curso de este río, de trazado sudeste-noroeste, se apoyaba en época romana la vía que llegaba desde Clunia a Lara y en Torrelara tomaba el curso del río Cabia hasta Saldaña. El río Cabia constituye el eje principal del alfoz y a lo largo de él el poblamiento se articula en tres focos: Revillarruz, Ausín y Revilla del Campo. Aguas arriba de Revilla se sitúan Quintanalara y Torrelara, que en los textos aparecen como pertenecientes al alfoz de Lara. En el extremo noroccidental del alfoz afluye al río Cabia el actual Río Viejo, llamado en la Edad Media río de Modúbar. A lo largo de este valle se establecen varios focos de poblamiento, todos ellos con el nombre de Modúbar: Modúbar de la Emparedada, Modúbar de la Cuesta, Modúbar de Zahalanés y Modúbar de San Cebrián. Otra importante línea de articulación del alfoz es la que sigue el curso del arroyo Saelices, el cual se une al río de los Ausines en Revillarruz, formando un valle ancho y fértil. En este afluente se sitúan dos enclaves importantes, como Hontoria de Yuso (hoy despoblado) y Hontoria de la Cantera. Paralelo a él discurre el arroyo de San Quirce, a cuya orilla se sitúa el despoblado de Quintanaseca. Este arroyo recibe su nombre del monasterio de san Quirce, cerca del cual nace. Más al sur tenemos otro valle perteneciente a una unidad hidrográfica distinta. Se trata del río de Las Canteras o Carabidas, que arranca desde Cubillo del César

---

212.- ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 57-59.

213.- ESCALONA MONGE, J. (1991): "Algunos problemas relativos a la génesis de las estructuras territoriales de la Castilla altomedieval", II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA MEDIEVAL, (abril de 1990); Burgos, pp. 489-506; ESCALONA MONGE, J. (1992): "Poblamiento y organización territorial en el sector oriental de la cuenca del Duero en la Alta Edad Media", III Congreso de Arqueología Medieval Española, II, Oviedo, (448-455).



y avanza en dirección Noroeste hasta Cubillo del Campo, donde hace una inflexión y con rumbo Suroeste se dirige a Madrigalejo del Monte (a partir del cuál recibe el nombre de Río Cubillo) hasta la confluencia con el Arlanza. En el tramo de río incluido en el alfoz se sitúan tres poblados, los tres con el nombre de Cubillo. Tenemos de nuevo la unidad de nombre en las aldeas de un mismo valle.

Esta es la estructura interna del alfoz de Ausín. Se puede resumir en una serie de valles orientados predominantemente Este-Oeste, de los cuales el central (río de los Ausines) es el más importante. Sobre él se sitúa la cabecera del territorio y a lo largo de él se articula la principal vía de comunicación, vía que destaca el papel intermedio que el alfoz desempeña entre los territorios serranos (Lara) y las llanuras del Arlanzón.

Los límites del alfoz han sido definidos recientemente por Martínez Díez<sup>214</sup>, cuyo método consiste en identificar los núcleos de poblamiento que aparecen mencionados en la documentación como pertenecientes al alfoz de Ausín y localizarlos en el mapa, para englobar en el alfoz los territorios comprendidos en los términos municipales de estas localidades, con alguna corrección cuando un despoblado queda dentro del término actual de un municipio que en la Edad Media no era parte del alfoz (como ocurre con Modúbar de Zahalanés). El método de trazar los contornos de territorios medievales según los términos municipales actuales es bastante utilizado, puesto que muy a menudo, según las regiones, reproducen con bastante fidelidad los límites antiguos<sup>215</sup>. Pero en el caso de Ausín, como en otros muchos, esta regla no se cumple de manera rigurosa.

En el flanco norte del alfoz, se extiende el valle del río Viejo o de Modúbar, a lo largo del cual se disponen una serie de núcleos, todos ellos con el nombre de Modúbar. Parece lógico pensar que este valle formaría una unidad de poblamiento, pero las dos aldeas más orientales se documentan como pertenecientes al alfoz de Ausín, mientras que el tramo occidental del valle se incluye en el de Burgos. Las fronteras de los alfoces del siglo X rompen la lógica interna de la unidad de valle, por lo que cabe pensar que se trata de modificaciones que se introducen *a posteriori* sobre una red de poblamiento más antigua basada en los valles. En este caso, parece probable una extensión de los límites del alfoz de Burgos a raíz de su ascenso como centro político principal del condado castellano desde fines del siglo IX<sup>216</sup>.

El ángulo nororiental del territorio es el mejor documentado, por afectarle de lleno el proceso de expansión de las dehesas de San Pedro de Cardena<sup>217</sup>. En este punto confluyen los límites de los alfoces de Burgos, Juarros y Ausín, y si el límite anterior parecía un tanto arbitrario, este se ajusta con claridad a la estructura física del territorio. Se trata de un sector de monte, parcialmente adehesado en el siglo X. Una gran divisoria de aguas es la línea que parte los diferentes espacios<sup>218</sup>. Esta línea de frontera continúa hacia el sudeste a lo largo de la loma que divide las aguas entre Ausín y Juarros, y viene reforzada por la presencia de una vía de cierta importancia que discurre precisamente por la divisoria, comunicando los territorios de Burgos y Lara.

214.- MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp.85 y ss.

215.- Ver, por ejemplo, JUSUE SIMONENA, C.: **Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas. Valle de Urraul Bajo**, Pamplona, 1988.

216.- Para los temas referentes a los límites de alfoces en este sector de Castilla, ver ESCALONA MONGE, J. (1990): "Análisis de las estructuras territoriales del sudeste del Condado de Castilla: perspectivas de investigación", I JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media, Burgos, pp. 541-555.

217.- Ver más adelante el apartado 9.2.3.- *Núcleos de población: Ausín*.

218.- Este aspecto está atestiguado documentalmente:

- BGC, 6 (963): "...addemus in ipsa vestra defesa per circuitu vestras comparationes qui sunt summitates terre, id est, limitares..."

En el extremo suroriental, la divisoria entre los alfores de Ausín y Lara no es muy clara. Es fácil identificar los pueblos que pertenecen a una y otra demarcación. Revilla del Campo se documenta repetidamente como perteneciente al alfoz de Ausín; para Quintanalará sólo contamos con el tardío testimonio toponímico que la adscribe al alfoz de Lara<sup>219</sup>. El término municipal de la primera engloba el despoblado conocido como Revilla de la Fuente y continúa hasta un paraje que actualmente es comunidad de términos entre Revilla del Campo y Quintanalará y en el que se sitúa el despoblado conocido como Tabladillo, que se cita en 1154 como perteneciente a Lara<sup>220</sup>. El punto más oriental del alfoz de Ausín corresponde al actual término de Revilla del Campo, concretamente al despoblado documentado como Salgüero del Sauce. Probablemente el límite con el alfoz de Lara pasaría entre dicho punto y el despoblado recogido por Martínez Díez en términos de Palazuelos de la Sierra con el nombre de El Santillo<sup>221</sup>, coincidiendo con el límite de términos municipales y con las divisorias de aguas.

En el sector meridional la indefinición es grande. En este punto se encuentra el espacio de monte sobre el que se elevó el monasterio de San Quirce y, algo más al sur se dispone el valle del río de las Canteras. Este río nace en las proximidades de Cubillejo de Lara, muy cerca de la propia Peña de Lara; a lo largo de su curso se localizan varias aldeas que llevan el nombre de Cubillo o Cubillejo. Sin embargo, como ocurría en el valle de Modúbar, sólo una parte del valle de los Cubillos pertenece al alfoz de Ausín: el sector más occidental. Según Martínez Díez, en 1591 Cubillo del César tenía dos barrios, uno de los cuales pertenecía al Partido de Lara y otro al de Juarros, de lo que deduce que esta localidad estaba dividida en la edad Media entre los alfores de Lara y Ausín<sup>222</sup>. En el extremo meridional, Martínez Díez incluye Cuevas de San Clemente como parte del alfoz de Ausín, cosa dudosa, tanto por lo incierto de la documentación como por formar parte de una unidad hidrográfica diferente. Este sector probablemente formó parte de un área marginal que se extiende hasta Covarrubias, de poblamiento poco preciso y sin dependencia concreta de un centro hasta el siglo X, en que la documentación muestra dudas y contradicciones a la hora de atribuir estos espacios a un alfoz u otro y por ello, prescindiendo de estudiarlo como parte integrante del alfoz de Ausín.

Desde este sector y hacia el noroeste el límite más claro lo constituyen las estribaciones de la Sierra de las Mambas, cuya divisoria de aguas desbordan hacia el oeste los actuales términos de Cubillo del Campo y Hontoria de la Cantera. Precisamente los términos limitan con el camino llamado de Burgos a Covarrubias, que ya señalé como probable vía de época romana, y al otro lado de esa vía se sitúa una serie de despoblados que son citados como pertenecientes al alfoz de Muñó.

El tramo más difícil de delimitar es, sin duda, el noroccidental, cuyo punto más importante dentro del alfoz de Ausín es Revillarruz. El único dato seguro es que tanto Olmosalbos como el monasterio de San Clemente, cercanos a Revillarruz, pertenecían en el siglo X al alfoz de Burgos, y no existe ningún accidente del terreno que indique por qué es ese el límite del alfoz y no otro. La explicación no puede residir en los rasgos físicos del sector, sino más bien en una división más o menos arbitraria entre alfores, tal y como se apuntó en el capítulo anterior. Desde Revillarruz hacia el noreste el límite probablemente se ciñe a la divisoria de aguas marcada por el vértice Cabia, haciendo a continuación una inflexión para cortar el valle del río Viejo y dejar Modúbar de la Emparedada y Modúbar de la Cuesta dentro del alfoz de Burgos y Modúbar de Zahalanés y Modúbar de San Cebrián en el de Ausín.

---

219.- En el siglo XIV se denominaba Quintana de Torre (LBB, XV 22).

220.- MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p.190.

221.- Ver nota anterior.

222.- Idem, p. 88.

Por lo tanto, y en resumen, tenemos un territorio centrado en torno a Ausín, y definido de forma desigualmente precisa en sus distintos tramos. Los límites de Ausín con Juarros parecen antiguos y estables, pero el resto está peor definido, puesto que al suroeste del valle de los Cubillos parece poder hablarse de una zona marginal, ocupada por Cuevas de San Clemente y una serie de terrenos en ladera que actualmente son términos de Cubillo del Campo y Hontoria de la Cantera. En torno a Revillarruz, los límites son totalmente imprecisos. En cuanto a la zona de los Modúbares, probablemente constituyó antes el límite septentrional del alfoz, si nos atenemos a que es la continuación natural del límite nororiental, el mejor definido.

### 9.3.2.- Antecedentes premedievales.

Los datos actualmente disponibles sobre el período prerromano y romano en el sector de Los Ausines son sumamente dispersos, ya que no se ha efectuado ninguna excavación arqueológica en extensión y los hallazgos de prospección señalados por Abásolo y Ruiz Vélez<sup>223</sup> son demasiado localizados. Cabe esperar que campañas más exhaustivas descubran nuevos yacimientos, sobre todo en lo que se refiere al período altomedieval, que queda relegado a un segundo plano en los trabajos disponibles hasta ahora.

En la Edad del Hierro, el único yacimiento documentado en este espacio es el castro de Ausín<sup>224</sup>, al que se superpuso el castillo medieval que aparece citado en la documentación. Dicho yacimiento no ha sido objeto de excavación sistemática, sino de simples sondeos para obtener materiales. La revisión de dichos materiales, efectuada por J. D. Sacristán<sup>225</sup> ha permitido identificar al menos tres fases culturales, correspondientes a la Primera Edad del Hierro (una cultura material próxima, pero no idéntica, a la del Soto), Segunda Edad del Hierro (típicas cerámicas pintadas celtibéricas tardías) y época romana (cerámica común y algunas sigillatas)<sup>226</sup>. El castro de Ausín se situaría precisamente en esa línea de indefinición que es el espacio entre el Arlanzón y el Arlanza durante la edad del Hierro: zona de contacto entre vacceos, arévacos, y turmogos, aunque más bien orientado hacia las tendencias de la meseta, de cultura material vacceo-arévaca.

Con los datos disponibles, poco es lo que puede decirse sobre la llegada de la romanización. Arqueológicamente se documenta por la presencia de cerámicas comunes y *terra sigillata*; pero no sabemos nada sobre la ocupación o abandono del castro. Probablemente se daría una diversificación del poblamiento, con emplazamientos en llanura y ladera (lugar de los hallazgos de cerámica romana), como parece haber ocurrido en otros enclaves como Castrogeriz o Lara. Lo que parece claro es que Ausín permaneció habitado en época romana, y hay razones para pensar en su centralidad sobre los otros hábitats del valle (téngase en cuenta que en ese espacio es el único castro importante y que no hay otra fortificación de magnitud comparable, al menos en el estado actual de nuestros conocimientos, en época romana); en la Alta Edad Media es el punto central del alfoz.

223.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; RUIZ VELEZ, I. (1977): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos*, Burgos.

224.- Idem, p. 19.

225.- SACRISTAN DE LAMA, J. D.: *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*; Valladolid, 1986, p. 80.

226.- El material de época romana no aparece exactamente en el castro, sino en la ladera que da al barrio de Enmedio o de San Juan. Ver ABASOLO ALVAREZ, J. A.; RUIZ VELEZ, I. (1977): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos*, Burgos, p. 19.

Un dato fundamental para comprender la articulación del territorio de Ausín en esta época y posteriormente es la presencia de la vía romana que, procedente de Clunia y a través de Lara, enlazaba con el curso del río de Los Ausines, siguiéndolo hasta su unión con el río Cobia, y enlazando con la vía del Arlanzón<sup>227</sup>.

Sobre el resto del territorio el panorama es aún más oscuro. No se puede negar en la Edad del Hierro la centralidad del castro de Ausín sobre su entorno, pero los hallazgos de época celtibérica en los alrededores son escasos y siempre descontextualizados, de manera que no se sabe nada sobre la posible existencia de otros núcleos de poblamiento<sup>228</sup>.

Para la época romana sí podemos profundizar algo más. A pesar de lo incompleto de las prospecciones, podemos afirmar la coexistencia del centro jerárquico (castro de Ausín) con núcleos de poblamiento en llano. Estos asentamientos de época romana se ubican a ambos lados del castro, en los sectores de Hontoria de la Canterana y Revilla del Campo. Hontoria de la Canterana debió de ser en época romana un centro económico de peso; en ella existió una escuela de talla en piedra que se surtía de materia prima en las canteras cercanas, fruto de cuya actividad son las estelas funerarias, de cronología centrada en el siglo II d. C. y que Abásolo agrupa bajo el nombre de *escuela de Hontoria de la Canterana*, con una personalidad propia que las diferencia del resto de las producciones de áreas cercanas<sup>229</sup>. El asentamiento a que se asocian estas estelas es difícil de definir; atendiendo a los restos aparecidos, se podría identificar con una *villa*, pero podría también tratarse de un poblado agrícola en llanura. En los términos de Revilla del Campo hay varios focos en que aparecen materiales de época romana: en Salguero de Sauce se define la presencia de una *villa romana* a la que se superpone un hábitat medieval<sup>230</sup>; en Revilla de la Fuente se localiza *terra sigillata hispánica tardía* y cerámica común romana en torno a la ermita de San Juan, lo que nos indicaría una ocupación romana, sobre la que se edificaría dicho centro de culto, en torno al cual se articula una aldea en época medieval<sup>231</sup>.

Los escasos datos disponibles nos plantean la sucesión de dos sistemas de organización espacial entre los cuales se da una transición que conserva mucho del pasado. Se pasa de un castro (cuyo dominio sobre el territorio no podemos por el momento matizar más) a un poblamiento central (Ausín), con una proliferación de poblados romanos que pueden responder a *villae* o a poblados de menor entidad.

No disponemos de datos sobre el poblamiento de época visigoda, pero no es difícil suponer una continuidad con las pautas bajorromanas dentro de la general pobreza de este tipo de restos en este sector de la cuenca del Duero. Ante la práctica ausencia de testimonios de época visigoda, sólo se puede decir que la jerarquía espacial anteriormente descrita se reproduce en la Alta Edad Media, a la luz de los documentos del siglo X, destacando la pujanza económica de los sectores de Hontoria de la Canterana y de Revilla del Campo. La

227.- ABASOLO, J. A. (1975): *Comunicaciones de época romana en la provincia de Burgos*, Burgos, pp. 198 y ss.

228.- Es interesante advertir que, aunque fuera de los límites medievales del alfoz de Ausín, existen dos puntos fortificados que pueden tener importancia para interpretar la situación a largo plazo. En el extremo sudeste del alfoz, ya dentro del territorio de Lara, se sitúa el castro de Quintanalar, cuya conexión visual con Ausín podría hacer pensar en una dependencia respecto de éste, aunque este extremo es absolutamente hipotético, por el momento. En el extremo opuesto, al noroeste, se encuentra el enclave del Altotero de Modúbar, que presenta hallazgos cerámicos de época bajorromana, lo que permitiría pensar en una posible conexión con el castro de Ausín. Sin embargo, de nuevo estamos a la espera de prospecciones más intensas que permitan aclararlo.

229.- ABASOLO, J. A. (1977): "Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico", *BSAA*, XLVIII, 1977, p. 83 y ss. De nuevo tenemos un factor que hace del área de Ausín una bisagra entre la región de Lara y la de Burgos: la escuela de Hontoria de la Canterana muestra analogías tanto con los grupos de Lara como con otras producciones meseteñas, como ocurre con la estela de Vvar del Cid. Ver ABASOLO ALVAREZ, J. A.: (1974): *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos, p.35 y ss.

230.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; RUIZ VELEZ, I. (1977): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos*, Burgos, p.43.

231.- MARTINEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid, p. 89.

organización del poblamiento y la propia distribución de los poblados en los siglos X y XI guarda una conexión muy estrecha con este patrón espacial gestado a través de la Edad del Hierro y de la época romana.

### 9.3.3.- Núcleos de población.

A la hora de describir los lugares poblados dentro del territorio de Ausín, es preciso tener en cuenta que se trata de una realidad dinámica y cambiante. No basta con ofrecer un listado de aldeas, además hay que dar cuenta de cómo algunas de ellas aparecen en el tiempo, se consolidan o desaparecen. Por ello, me ha parecido preferible estudiar el territorio a partir de sus unidades más estables (segmentos de valle), más que proceder directamente localidad por localidad.

#### 9.3.3.1.- AUSIN

La población que constituyó el centro del alfoz recibe hoy día el nombre de Los Ausines, plural que obedece a la existencia de tres barrios diferentes agrupados bajo un sólo municipio, realidad que se remonta a la Edad Media. Los Ausines ocupan un segmento de valle relativamente angosto, que se abre a este y oeste en dos fértiles vegas que se prolongan hasta Revilla del Campo por el este y Revillarruz por el oeste. Los tres barrios actuales, cada uno de ellos agrupado en torno a un centro de culto, se suceden a lo largo de un recodo del río de Los Ausines, al pie del antiguo castro de la Edad del Hierro.

Las fuentes escritas mencionan Ausín con cierta frecuencia, ya sea para aludir específicamente al núcleo poblado, ya sea como referencia para localizar alguna aldea del alfoz. La primera mención documental segura corresponde al segundo caso: se trata de la dotación, en el año 944, del monasterio de San Martín de Modúbar, situado "*in suburbio quod dicunt Agusini*"<sup>232</sup>. No hay más menciones de Ausín o su alfoz hasta 972, fecha en la que se inicia una serie de documentos que reflejan cómo el monasterio de San Pedro de Cardeña *acaparó una amplia extensión de espacios de monte situada precisamente en el límite entre los alfores de Burgos, Juarros y Ausín*. Este proceso es lo bastante importante para merecer una atención pormenorizada.

La constitución de las propiedades forestales de San Pedro de Cardeña en este sector del condado castellano es muy relevante para las cuestiones que nos ocupan. El proceso se dilata en el tiempo desde mediados del siglo X a mediados del siglo XI, y podemos distinguir en él tres fases:

a) *Años 60 del siglo X*: En el año 963<sup>233</sup> se alude a unas compras efectuadas en un momento anterior no especificado por Cardeña, lo que indica una iniciativa del monasterio para adquirir parte de ese espacio forestal. Desde 963, algunos personajes importantes donan a Cardeña parcelas de grandes dimensiones en este sector. Estos personajes

<sup>232</sup>.- BGC, 46. Martínez Díez señala como primera referencia al alfoz el documento fundacional de Oña, de 1011, (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid, p. 85) pero este texto es el sólo primero en que se emplea el término alfoz, la idea de la existencia de un distrito está perfectamente clara en la expresión "*suburbio quod dicunt Agusini*". Cfr. ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfores y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, p. 57.

<sup>233</sup>.- BGC, 6.

pertenecen a linajes magnaticios y sus propiedades en el alfoz no son sino una pequeña parte de su patrimonio. Es el caso de doña Fronilde y de Diego Gudestioz<sup>234</sup>. En tercer lugar se sitúan una serie de personajes que donan o venden campos colindantes con los anteriores; debe de tratarse de propietarios cuyo patrimonio se limita al alfoz, aunque tengan otros bienes aparte de los que dan al monasterio. Con frecuencia los campos de unos son citados como términos de las donaciones de otros, o aparecen unos como testigos de las transacciones de los otros<sup>235</sup>. La ubicación de estas propiedades en términos generales no ofrece ninguna duda: se trata de la línea montañosa que separa los alfozes de Ausín y Juarros, pero es muy difícil situar los terrenos con mayor precisión. No obstante, algunas referencias geográficas contenidas en la documentación permiten un esbozo cartográfico, lógicamente dentro de unos márgenes aproximativos.

El primer texto se data el 5 de julio de 963, y por él doña Fronilde añade algunas tierras a otras propiedades que ya tenía Cardeña. Este diploma es sumamente oscuro; define los límites citando las vías de comunicación que sirven de límite o los nombre de los propietarios colindantes, pero es muy difícil identificar la mayoría de ellos. Algunos corresponden a personajes o lugares citados en otros textos, pero son una excepción. Lo único claro es que esta donación se sitúa en el flanco septentrional de lo que luego serán las dehesas de Cardeña, hacia Carcedo, Castrillo del Val y Espinosa de Juarros (ver mapa). A continuación Cardeña obtuvo una propiedad más, procedente de la venta efectuada por el presbítero Bela el 13 de julio de 963, que cita como propietario colindante a Diego Gudestioz. Este Diego Gudestioz es el mismo que cede un gran terreno el 23 de mayo de 964. Esta vez los límites son fáciles de ubicar: de los cuatro citados, tres son vías de comunicación: la vía que va de Revilla a San Cebrián (aún existente en la cartografía actual); la vía de carros que va a Palazuelos (también fácil de reconocer) y el sendero que va de Espinosa a San Cebrián (también existente hoy). Se trata de un espacio amplio (ver mapa) situado en el vértice nororiental del alfoz y cuyo último límite desconocemos por tratarse de una propiedad que no vuelve a citarse posteriormente.

De este grupo de documentos se despega claramente otro conjunto formado por ventas o donaciones de campos en favor de Cardeña efectuadas por una serie de individuos que aparecen a veces como otorgantes y a veces como testigos; muy a menudo los testigos de un documento son también citados como propietarios de campos colindantes al de la transacción. Por tanto se trata de una operación homogénea, que afecta a un grupo coherente de propietarios. Estas adquisiciones de Cardeña nos revelan la existencia de un total de siete campos relacionados entre sí, recogidos en el croquis de la Ilustración 1. Para establecer esta relación ha sido necesario suponer que la mención de un campo de Diego Gudestioz se refiere a la misma propiedad que las menciones del límite de la dehesa de Cardeña, que desde 964 incluye dicho campo. Así mismo, ha sido necesario asumir que el Gómez citado en uno de los textos es el mismo que aparece en otro como Gómez Belaza, lo cual también parece razonable<sup>236</sup>. Con todo ello tenemos una serie de campos comprendidos entre las dehesas de Cardeña, la vía de Palazuelos y la vía de San Cebrián. Estos campos ampliarían las posesiones de Cardeña en un arco opuesto al que forma la donación de doña Fronilde, en el área meridional.

b) *Años 70 del siglo X*: Hay tres documentos de Cardeña, fechados en 972, en los que se recoge uno de los episodios principales del proceso: El 28 de mayo de 972 el concejo de Ausín cede al conde García Fernández la dehesa de Lomba a cambio de la exención de la castellería. Ese mismo día, García Fernández declara las dehesas de Cardeñas exentas de todo derecho por parte de los hombres de las villas colindantes, entre las que se incluyen

---

234.- BGC, 6 y 7.

235.- BGC, (en orden cronológico) 4, 9, 13, 11, 12 y 10.

236.- Queda fuera del croquis el campo donado por Comasi en 965 (BGC, 11), porque, aunque sin duda estaba en las inmediaciones de estas tierras, los propietarios citados como colindantes no permiten conectar con el resto.

algunas pertenecientes al alfoz de Ausín, pero también a los de Burgos y Juarros<sup>237</sup>. Finalmente, el 11 de julio de 972, García Fernández entrega la dehesa de Lomba a Cardeña<sup>238</sup>. Se trata de un espacio amplio, de propiedad comunitaria e indivisa. Su tamaño recuerda la donación de Diego Gudestioz<sup>239</sup>. La delimitación de la Dehesa de Lomba por el texto de 972 permite situarla entre dos siguientes referencias geográficas: la vía de la Loma, que es la misma que la vía de Palazuelos citada en la serie anterior, y la vía de Fossato (fonsado), que corresponde a la vía romana que sirve de eje al alfoz. Estas delimitaciones permiten situar la Dehesa de la Loma más al sur que la del Encinar (*Elcineto*), en el límite entre los actuales términos de Los Ausines y Revilla del Campo. Por lo tanto, el proceso de adquisición de espacios forestales por San Pedro de Cardeña en el sector, muestra a fines del siglo X un carácter bifocal.

c) *Mediados del siglo XI*: Entre 1042 y 1064 se produce otra serie de cesiones, todas ellas a cargo de personajes de poca relevancia, que tienen propiedades de las que disponen, pero no parecen rebasar el ámbito local o comarcal<sup>240</sup>. De esta oleada de donaciones son varias las que explícitamente se sitúan en los términos de Ausín, como la venta, por parte de Juan y Aria de un campo "*in valle de Agusine in vestra defesa*". Todavía más clara es la escritura según la cual Mimi vende un campo "*in vestra defesa iusta Mattabellosa*", topónimo que se ha conservado hasta la actualidad. Estas nuevas adiciones vienen a redondear el patrimonio forestal de Cardeña en el vértice entre los alfoces de Ausín, Juarros y Burgos. No se trata de un hecho aislado, puesto que otras series del Becerro Gótico de Cardeña nos muestran las adquisiciones de San Pedro al otro lado de esos montes, en territorio de Espinosa o Cueva (alfoz de Juarros) o de Palazuelos de la Sierra (alfoz de Lara).

Las propiedades obtenidas por Cardeña en el siglo XI afectan a varios puntos cercanos, dentro de los alfoces de Ausín, Juarros o Lara. Para las que corresponden al alfoz de Ausín, algunas evidencias demuestran que se localizan en el espacio de discontinuidad que quedaba entre la dehesa de Elcineto y la de Lomba, llenando de esta manera dicho hiato y completando este importante espacio forestal<sup>241</sup>.

El proceso de expansión de las propiedades forestales de Cardeña tiene una importancia crucial para comprender la forma en que los grandes poderes feudales crecen a costa de las comunidades campesinas, apoyándose en la acción de los condes y en sus propios recursos jurídicos y económicos. S. Moreta ha trazado una imagen bastante completa de esta mecánica. Recientemente, I. Álvarez Borge ha considerado este proceso expansivo de Cardeña como una vía por la cual el cenobio se convertiría en un miembro más de la comunidad de diviseros del alfoz, aspecto que sería clave explicar la desarticulación interna del mismo y aparente traslado de la centralidad de Ausín a Revillarruz<sup>242</sup>. Su opinión me parece difícilmente aceptable, por lo que más adelante ofreceré una explicación alternativa.

Ahora interesa más señalar que la serie documental relativa a la formación de las dehesas de Cardeña incluye un documento valiosísimo acerca del propio núcleo de Ausín, el cual merece un comentario detenido. Se trata del diploma de 28 de mayo de 972 por el cual el concejo de Ausín cede al conde García Fernández la dehesa concejil de Lomba, a

237.- BGC, 1.

238.- BGC, 2. Se puede sospechar que la entrega fue anterior y que el diploma es sólo la puesta por escrito.

239.- Y hace pensar que quizá la dehesa de *Elcineto* que dicho personaje entregó a Cardeña fue originariamente un espacio comunal apropiado por el magnate.

240.- BGC, ( en orden cronológico) 8, 356, 76, 77, 78, 80, 81, 79.

241.- Así parece sugerirlo la mención de un campo junto a Matabellosa, topónimo que se conserva actualmente, y la vaga mención de un campo en los valles de Ausín (BGC, 78, año 1064; BGC, 81, año 1064).

242.- ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 57-59.

cambio de la exención de la *castelaria*<sup>243</sup>. Este diploma ha sido manejado por numerosos autores, en virtud de la riqueza de la información que presenta; sin embargo, la mayor parte de las veces se ha hecho de él un uso poco riguroso, al utilizarlo aisladamente, sin contextualizar su información y prescindiendo de otros textos de la misma serie que complementan y matizan al anterior.

El primero en reparar en la importancia de este documento fue Sánchez Albornoz, que lo interpretó como la culminación de un proceso de emancipación concejil que supondría la existencia anterior de otras exenciones más importantes que la *castelaria*<sup>244</sup>. Una opinión opuesta es la de S. Moreta, que inserta el estudio de este documento en el conjunto de los relativos a la expansión forestal de Cardeña y llega a la conclusión de que se trata de una presión por parte del conde García Fernández en favor del monasterio para que el concejo de Ausín entregue una dehesa, inmediatamente donada por el conde al cenobio. Es decir, no sería tanto un reconocimiento de la pujanza del concejo de Ausín como un reflejo de la tensión entre éste y el monasterio de Cardeña por las zonas de pastos. Para Moreta el documento de 972 es el reflejo de la política condal, que favorece a los monasterios contra los intereses locales<sup>245</sup>. Reyna Pastor, por su parte, ha analizado el documento de 28-V-972 como ejemplo de la organización interna de las *comunidades de aldea*<sup>246</sup>. Dicha autora caracteriza el concejo de Ausín como un colectivo de personas jurídicamente libres entre las que destacan los "*maiores*", superiores en prestigio, riqueza o linaje, e identificados con el grupo de personajes que en el texto parecen actuar en representación del resto del concejo<sup>247</sup>. Posteriormente C. Estepa también ha utilizado el mismo documento para ilustrar

243.- - BGC, 3 (972): "... Nos totos omnes concilio pleno de Agusyn, maiores et minores, iubenēs et senes, nostras spontaneas volumptates sic: donamus atque roboramus ad tibi domino nostro comite Garcia Fredenandiz illa defesa de Lomba tota ad integro ipso monte qui est defesato; et pro inde donavimus et roborabimus pro eo quod ingenuasti nos de illo labore de illos castellos per secula seculorum, ut de odie vel tempore sit ipsa defesa cum toto suo monte abraza de nostro iure per omnia, et in iure de tibi comite domino nostro sit confirmata per cuncta secula amen. Si quis ex nobis plene Agusyn per ista defesa cum suo monte ad tibi comite Garcia Fredinandiz vel qui ex tua parte fuerit propinquus aut extraneus voce levaverit... Nos homines vero de Agusyn pernominatos, id est Hacquo, Lopaton, Galindo Saprito... (siguen otros nombres hasta un total de 42, entre ellos cinco presbíteros y un Bermudo sayón) ... nos omnes homines qui hanc carta donationis fieri voluimus et relegendo cognovimus, manus nostras sygnos fecimus (SIGNOS) et his roborabimus, et aliorum multorum, toto concilio pleno de Agusyn, de minimo usque ad maximo hic roborabimus..."

244.- SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUIÑA, C. (1966): **Despoblación y Repoblación en el Valle del Duero**; Buenos Aires, p. 331, nota 123. El concejo de Ausín sería, por tanto, uno de los ejemplos más precoces de la vitalidad de los concejos castellanos, compuestos por hombres libres, cuya autonomía se ve reconocida por los condes y los reyes. Dentro de esa idea se incluye el considerar que el sayón que se menciona en el texto no lo es del conde, sino del concejo.

245.- MORETA VELAYOS, S. (1971): **El monasterio de San Pedro de Cardeña. Historia de un dominio monástico (902-1338)**; Salamanca, p. 72.

246.- PASTOR DE TOGNERI, R. (1980) pp. 92-116 y PASTOR DE TOGNERI, R. (1984): "Sobre la articulación de las formaciones económico-sociales: Comunidades de aldea y señoríos en el norte de la Península Ibérica (siglos X-XIII)", en **Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo**, Barcelona, Crítica, pp. 92-116. Según R. Pastor:

"queda claro que existía desde mediados del siglo X en la mayor parte de las comunidades aldeanas un grupo de hombres, seguramente cabezas de familia, que tenían mayor prestigio que el resto de los componentes de la comunidad".

R. Pastor sitúa este caso en el segundo tipo de los tres en que divide la estructura social de las comunidades de aldea; es decir, se trata de una entidad compleja, más que el primer tipo (conjunto de familias campesinas homólogas), pero menos que el tercero, que se caracteriza por su mayor fluidez, al aparecer grupos como los herederos y los infanzones, diferenciados del resto "hacia arriba". (PASTOR, R. (1980): **Resistencias y luchas campesinas en la época de crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII**, Madrid, Siglo XXI, p. 95).

247.- El binomio *maiores/minores* no sería para R. Pastor una oposición libres/dependientes:

"una prueba irrefutable de que esta división (y equiparación) no tiene asidero, por lo menos en la mayor parte de los casos, es la índole misma de las acciones que el conjunto realiza. No permite pensar en una separación tan profunda como sería la de libres y dependientes" (...) "Hay



el proceso de diferenciación social de un colectivo de herederos dentro de la comunidad de aldea<sup>248</sup>.

A pesar del interés indudable que ofrecen estos trabajos, todos comparten una base errónea: considerar Ausín como un modelo válido de *comunidad de aldea*, cuando en realidad se trata de un centro jerárquico, de importancia superior y complejidad social mayor. Si nos atenemos al texto, parece claro que el conde García Fernández actúa como señor del concejo de Ausín, el cual está colectivamente sometido a su dependencia<sup>249</sup>. El concejo aparece dividido en dos grupos: "*maiores*" y "*minores*", y actúa colectivamente para enajenar la dehesa de Lomba, la cual pertenece a los términos del propio lugar de Ausín, no al alfoz en su conjunto. La contrapartida de la donación (la exención de la castellería) parece haber precedido en el tiempo a la entrega de la dehesa<sup>250</sup>. Entre las confirmaciones se aprecia un largo número de firmantes, 42, de los cuales, unos figuran solamente con nombre propio y otros con nombre propio y patronímico. Algunos expresan la condición de presbítero y uno de ellos es un sayón... A estas firmas sigue la expresión del asentimiento colectivo del resto del concejo: "*et aliorum multorum, toto concilio pleno de Agusyn, de minimo usque ad maximo, hic rovorabimus*"; de ello se deduce que los cuarenta y dos nombres arriba recogidos son probablemente de "*maiores*".

Dos aspectos deben ser señalados: en primer lugar, la estructura social que revela el documento encaja mal con la imagen de una comunidad de aldea. Se trata de un colectivo muy numeroso, en el cual hay al menos 42 personajes destacados, incluyendo cinco presbíteros. Es poco verosímil que una aldea pudiera tener tal población, sobre todo si aceptamos que el documento sólo cita a los *maiores*, e indica claramente que existen otros muchos miembros del concejo, aparte de los 42 designados por su nombre. La citada hipótesis de R. Pastor, para la cual Ausín estaría en un punto intermedio en el desarrollo de las comunidades de aldea, sin haber llegado a producirse la emergencia de elementos nobiliarios (infanzones) en su interior, podría ser modificada para considerar que los elementos más destacados podrían haber rebasado tiempo atrás el marco de la comunidad y haberse integrado en los niveles inferiores de la nobleza. En todo caso, nos encontramos ante una entidad social de nivel superior a la aldea. Las razón por la cual el texto no indica nunca que se trate de un lugar jerárquico es que la operación sólo afecta a las tierras del propio Ausín, no a otras localidades del alfoz. Sin embargo, el texto de 944 antes citado revela muy claramente que a mediados del siglo X se reconocía Ausín como cabeza de un distrito. En segundo lugar, el contenido del documento revela que el concejo compra su exención de castellería a cambio de la dehesa de Lomba, pero el análisis de los otros documentos ya citados revela que se trata de una operación desarrollada por García Fernández y Cardeña para extender las dehesas del monasterio. ¿Debemos interpretar esto como una señal de pujanza y autonomía del concejo (en la línea de Sánchez Alborno) o

ciertos casos en los que el problema parece quedar más aclarado. Cuando todo el concejo de Agusyn, "*maiores et minores, iuvenes et senes*", etc., dan al conde García Fernández la dehesa de Lomba a cambio de ser eximidos de la labor de los castillos, ¿puede pensarse que existían entre esas gentes divisiones tales como los de libres y dependientes o nobles y dependientes? ¿Tendrían los primeros en todo caso que trabajar en la reparación de castillos, torres y murallas?"

(PASTOR DE TOGNERI, R. (1980), *Idem*, p. 95.

Más bien se trataría de una diferenciación debida a las necesidades de la guerra, tanto entre cristianos y musulmanes como entre los poderes cristianos entre sí. Es, por tanto, una causa externa: la violencia, que puede tanto alterar la estructura demográfica de un linaje o hacerlo desaparecer, como enriquecer más a unos linajes que a otros, sin olvidar el prestigio personal ganado en acciones guerreras.

248.- ESTEPA, C.: "*Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León*", en *En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*. Avila, Fundación Sánchez Alborno, 1989.

249.- Esta dependencia se expresa claramente cuando el concejo se refiere a García Fernández como *domino nostro*.

250.- - BGC, 3: "*et pro inde donavimus et rovorabimus pro eo quod ingenuasti nos de illo labore de illos castillos per secula seculorum*".

como una muestra de la presión ejercida por los poderes feudales superiores al alfoz? Pienso que es necesario combinar ambas ideas. La existencia de una operación de potenciación de la capacidad forestal de Cardeña es innegable, a la vista de la serie documental completa. Pero para valorar la iniciativa del concejo en la petición de exención de castillería es preciso preguntarse acerca del contenido de esa exención y de su valor territorial, algo sobre lo que habrá que volver más adelante también.

Las citas documentales del siglo X referentes a Ausín acaban aquí, a excepción de tres diplomas, datados en este siglo, que podemos considerar claras falsificaciones. Sin embargo, los tres contienen elementos aprovechables siempre y cuando los manejemos con precaución, considerando que se fecha de redacción es bastante posterior.

El primero de ellos es el diploma dotacional de San Quirce de Ausín, el centro monástico más notable de los incluidos en el alfoz. El texto, datado en 929 y que atribuye la fundación a Fernán González y su esposa Sancha, se conserva sólo en una copia simple de 30-VIII-1403, o copias posteriores procedentes de ésta<sup>251</sup>. El diploma es falso, pero refleja aspectos que pueden considerarse válidos si no se toma con rigor la fecha de 929. Entre ellos está el propio monasterio de San Quirce, cuya existencia en el siglo X no está documentada, pero puede suponerse en base a argumentos arqueológicos<sup>252</sup>; también hay que aceptar la forma de localizar el monasterio beneficiado por la dotación: "...in suburbio civitatis que dicitur Agosin...", válido tanto para la situación del siglo X como para la del XI, o la mención, entre los términos de San Quirce, de la "*via qui itur de Cupillo in Agosin*". Esto nos pone en contacto con la realidad, que veremos complicarse más adelante, de un denso trazado viario dentro del alfoz.

En el año 934 se fecha una famosa falsificación procedente de los fondos de San Millán de la Cogolla conocida como los *Votos de San Millán*<sup>253</sup>. Dicho texto es una falsificación urdida entre 1140 y 1143, en la cual se recoge una supuesta donación piadosa de Fernán González, el cual concede a San Millán una serie de censos en extensos territorios que aparecen enumerados en una larga lista, citados por el nombre de su centro. A veces se menciona sólo ese centro, por ejemplo "*ambobus Fitueros*", o bien se menciona el centro y su alfoz o sus villas, por ejemplo: "*Ovirna, riu de Ulbere, Villa Didaco, cum tota Tribinio, Castro; iste predicte cum omnibus suis villis ad suas alfozes pertinentibus...*". Los territorios se agrupan según el tipo de tributo que deben a San Millán (ganado, vino, cereal, etc.). De estas agrupaciones interesa una que incluye el alfoz de Ausín: "*Valbuena, Palencia de Comite, Scuterros, Baniferii de rivo de Arlanza, Agosin, Monnio: iste predicte cum omnibus suis villis ad suas alfozes pertinentibus, carneros: domus octo faciunt se ad unum*".

Los redactores del documento probablemente manejaron una o varias nóminas geográficas, de las cuales tomaron los nombres de los distritos. Es difícil saber si la forma en que están agrupados procede de alguna de estas listas o más bien es una elaboración de los falsificadores, pero, en todo caso se puede afirmar que a mediados del siglo XII se consideraba que el tributo más apropiado para los lugares situados en torno al bajo Arlanza (incluyendo Ausín) eran carneros y que los redactores del documento, incluyeron en bloques diferentes Ausín y Lara, aunque se les exige el mismo tipo de tributo. Este aspecto tiene

251.- CB, 3, 30 de mayo de 929. El preámbulo es exageradamente extenso para lo que es corriente en la diplomática de inicios del siglo X, aunque el formulario concuerda bien con otras dotaciones de monasterios del período. Pero al enumerar lo incluido en la dotación se interpone una extensa cláusula que constituye el fuero de la dehesa de San Quirce, rompiendo la estructura diplomática habitual en estos textos. La fecha es, por otra parte, demasiado temprana para ser conde de Castilla Fernán González, y además esta circunstancia se expresa con una terminología muy atípica: "*regnante rege gloriosissimo Aldefonso in Legionem, me vero comite Ferdinando Gundisalvez Castelle comitatum ministrante*". Por otra parte, la inclusión de la "*anathema marenata*" entre las cláusulas condenatorias nos remite más bien a la centuria siguiente.

252.- Ver Apéndice IV. *Inventario de Yacimientos*.

253.- CSMC1, 22, año ¿934?

cierta relevancia para comprender las estructuras territoriales de la zona entre los siglos X y XI.

Otro caso problemático lo constituye el documento conocido como Fuero de Peñafiel, fechado en el año 942<sup>254</sup>. Aunque su carácter apócrifo es indudable, llama la atención su heterogeneidad; se trata de una serie de cláusulas yuxtapuestas, algunas de las cuales presentan una coherencia interna notable<sup>255</sup>, lo que hace sospechar que el diploma podría ser una refundición de varios textos, muy retocada y manipulada, con intención de magnificar el pasado de la villa de Peñafiel. Prescindo de analizar el contenido completo del fuero para centrarme en un largo párrafo añadido al final en el que se especifica que sirvan en Peñafiel sus *anubdas* una serie de centros geográficos, con sus alfozes respectivos<sup>256</sup>. La lista de territorios incluye "*Acosin cum sua alfoz*", lo que revela el desempeño de una función militar por parte del alfoz de Ausín y, según el contexto del documento, puede estar reflejando el estado de cosas existente en época de Sancho García<sup>257</sup>.

En general, es notable la penuria de datos sobre la cabecera del alfoz, lo cual contrasta con la abundancia de información sobre las aldeas de su territorio. La razón es clara: los diferentes núcleos de población no son mencionados salvo en la medida en que tienen interés económico para una entidad eclesiástica, que es la que pone por escrito sus derechos. En el alfoz de Ausín, las propiedades de la Iglesia afectan antes a las aldeas del alfoz que a su centro. El núcleo de Ausín sólo aparece en la documentación cuando se ve afectado por los intereses forestales de Cardeña. A partir de mediados del siglo XI ya hay más noticias sobre Ausín, porque la propiedad eclesiástica empieza a afectar directamente a la cabeza del alfoz. Dejando a un lado el diploma fundacional de San Salvador de Oña, el cual no afecta directamente a Ausín, pero sí a su alfoz y será comentado más adelante, la primera mención de interés procede de la restauración de la sede episcopal de Oca, en 1068, por Sancho II; la restauración va acompañada de una amplia dotación que incluye el monasterio de San Quirce, con lo cual se desgaja parte del alfoz<sup>258</sup>. Otro documento, de

**254.** - ANDRÉS, Fr. Alfonso (1915): "*Carta puebla y Fueros de Peñafiel (Valladolid) dados por el Infante don Sancho*", **BRAH**, LXVI, pp. 371-374. Ver también la crítica del documento por UREÑA, R. (1915): "*Informe sobre Peñafiel y su Carta Puebla*", **BRAH**, LXVI, pp. 379-385. El texto, tal y como nos ha llegado, debe ser considerado apócrifo. Se trata de una copia a cargo del padre Liciniano Sáez, cuyo original latino ha desaparecido y sabemos que llegó al propio Sáez en forma de copia. Del texto se hizo otra versión romanceada que se incluyó en el Libro de Ordenanzas de la Villa de Peñafiel. Rafael Ureña desautorizó este documento como fuente histórica, dando numerosos argumentos en favor de esta opinión, entre los principales la fecha de 942, que no concuerda con un Sancho García como otorgante. La solución propuesta por el editor del documento, P. Alfonso Andrés, de considerar otorgante al infante don Sancho se aviene mal con las circunstancias históricas y con las cláusulas de validación, que mencionan a Fernán González "consul" en Castilla. Ureña adelanta una posible corrección para la fecha: 942 por 949, pero ello no elimina sus críticas a la estructura y lenguaje del documento.

**255.** - Dejando a un lado el preámbulo, de una aparatosidad poco afín a la fecha, el documento comienza con la mención del otorgante: "*Ego Sancius comes*" y a continuación las motivaciones del acto jurídico. Estas últimas ofrecen un aspecto totalmente anacrónico, puesto que las menciones de Peñafiel como "*mater et exaltatio in Extrematuram*", etc. nos hablan de una ideología de expansión cristiana frente al Islam perteneciente más bien a los siglos posteriores.

**256.** - La sucesión de topónimos es a veces difícil de identificar, pero parece que la razón no es otra que las malas lecturas en que incurrió el copista de la versión latina que manejó el P. Sáez.

**257.** - A finales del siglo X las fortalezas fronterizas más importantes del Sureste de Castilla eran Gormaz, Osma y San Esteban. A raíz de la pérdida de esas tres plazas fuertes en 994, y la muerte de García Fernández al año siguiente, se produjo una reorganización del sistema defensivo a cargo de Sancho García. El nuevo conde centra la defensa del sector occidental en la fortaleza de Peñafiel, mientras que en el área oriental la frontera retrocede hasta Carazo, que cierra el paso al alfoz de Lara. Es significativo que el Fuero de Peñafiel incluya también en la lista la mención de "*Ellara et Caraso cum sua alfoz*"; se trata posiblemente de una mala lectura, cuya rectificación debe ser "*et Lara et Caraso cum sua alfoz*". El hecho de aparecer juntos Lara y Carazo podría remitir a los momentos de mayor presión islámica sobre la región, finales del siglo X y comienzos del XI, cuando Carazo era la fortaleza que cerraba el acceso al alfoz de Lara por el sur. Pienso que el trasfondo de esta nómina de *anubdas* es precisamente esa peculiar situación militar, aunque el documento falsea la realidad, para hacer de Peñafiel el único polo defensivo del condado, subordinando todos los otros territorios, incluidos Lara y Carazo, a la fortaleza extremadurana.

**258.** - CB, 19: "...monasterium Sancti Quirici cum omnibus rebus et hereditatibus...". El monasterio de San Quirce había funcionado hasta entonces como una entidad de alcance comarcal, acaparando

1070, recoge cómo San Pedro de Arlanza pasó en esa fecha a controlar la iglesia de San Juan y Santiago de Ausín<sup>259</sup>, utilizando el término *civitas* para aludir a la cabecera del alfoz. Por otra parte, la iglesia parroquial del barrio de Sopeña, dedicada a San Miguel, pasó a poder de la Catedral de Burgos por una vía que desconocemos, en algún momento anterior a 1163, fecha en que se la cita en una enumeración de los bienes episcopales<sup>260</sup>.

En la primera mitad del siglo XII no hay menciones documentales referentes a Ausín. Los únicos datos disponibles proceden de la *Vita Dominici Silensis* de Grimaldo, que contiene una mención de Ausín muy reveladora: si hasta el siglo XI se designaba el lugar como *civitas*, ahora el hagiógrafo lo califica como *villula*<sup>261</sup>. Se podría aducir que un texto literario no es demasiado riguroso en estos detalles, pero la VSD sí lo es<sup>262</sup> y, además, este testimonio está en consonancia con una noticia ofrecida por Flórez según el cual, en un diploma fechado en 1147, Manrique Pérez de Lara se titula "*comes de Lara et Dominus loci seu villae de Ausin*"<sup>263</sup>. A partir de aquí, cuando Ausín sea calificado en los textos, se le denominará preferentemente *villa*, reflejando la pérdida definitiva de su jerarquía sobre el entorno.

No hay constancia de cómo ni cuándo Ausín, que en 972 estaba bajo el señorío del conde García Fernández, pasó a manos de los Lara, pero este señorío continuó a lo largo del siglo XII, ya que en 1183 el conde don Pedro Manrique y su hermana doña María dieron al monasterio de La Vid en prenda por un préstamo de mil maravedíes la villa de Ausín<sup>264</sup>, incluyendo su castillo, que todavía estaba en pie. Todo hace pensar que don Pedro recuperó el señorío de la villa, puesto que pudo vender la mitad de la misma a don Alvaro de Tosantos y su esposa Flámula<sup>265</sup>, quienes en 1182 ya habían adquirido los bienes de un tal Bermudo

propiedades en los pueblos circundantes del alfoz. Cuando en 1075 Alfonso VI dispone el traslado del obispado de Oca a Burgos, S. Quirce pasa también a depender de la nueva catedral burgalesa (CB, 29).

**259.-** Se conservan dos versiones del documento SPA, 76 y SPA, 77, la primera de ellas más breve que la otra, la cual incluye además algunos bienes en Bujedo de Juarros y ligeras diferencias de formulario. Se trata de una profesión en Arlanza hecha por el presbítero Argisco en 1070, entregando a dicho monasterio la iglesia de San Juan y Santiago de Ausín (sin duda, la iglesia parroquial que da nombre al actual barrio de San Juan de Los Ausines).

- SPA, 76 (1070): "*in civitatem Agosin concedo ecclesiam Sancti Johannis Baptiste et Sancti Jacobi Apostoli cum sua (sic) casas et suas hereditates pernomينات: hec sunt: de casa de Dominico Annaiaz ad ipso orto de don Guider, so los ortos de Quintaniella una serna, de alia parte Galindo Ferrero, et in ipso orto de Oveco Annaiaz uno pedazo et in sua ferren altero, et in arroio vega de Orvita; et in arrio (sic) una serna; et in plano una serna, et in arrio una vinea de una arenzada et media; in calle de Francos de amas partes Tello Aliamez; et in valle de Sancti Mametis una vinea de media arenzada et de alia pars Dominico Annaiaz et de alia pars don Guider, et in sumo valle de Don Didaco una serna; maiolo de Argisso; in carrera asperella una arenzada de vinea, et in na Ribiella altera vinea; et in illo molino de Iohannes Ramiro vices mane et nocte ad caput XV. dies (...) Amodo ergo hec omnia supra scripta sint iure vestro tradita et confirmata per secula cuncta, liberam et ingenuam, sicut mihi absolvit et concessit dominus meus Sancius rex...*".

El documento hace relación de los bienes, muy numerosos, pertenecientes a dicha iglesia y da noticia de la existencia de una calle de francos, de sernas, campos, viñas y herrenes, y de un molino, en el cual tiene participación la iglesia de San Juan. El segundo punto interesante es que se dice que estas posesiones fueron ingenuadas en favor del presbítero Argisco por el rey Sancho, lo que nos remite a un documento de emancipación perdido (o nunca escrito) y nos hace ver que con anterioridad la iglesia pertenecía al patronazgo real.

**260.-** - SERRANO, 131 (1163): "... *ecclesiam Sancti Quirici et ecclesiam Sancti Michaelis iuxta Agosin*".

La iglesia de San Quirce es el monasterio antes comentado, S. Miguel es la parroquia del barrio de Sopeña, de base románica, aunque reformada en el siglo XV.

**261.-** - VSD, II, 16: "*Quedam etiam alia mulier, nomine Maria, ex villula que vocitatur Agosina orta...*".

**262.-** Ver Apéndice III.

**263.-** FLOREZ, E. (1771): *España Sagrada*, XXVI, pp. 265-268 y FLOREZ, E. (1772): *España Sagrada*, XXVII, pp. 619-620. El diploma corresponde a la consagración de la abadía de San Quirce de Ausín (Ver más adelante).

**264.-** AHN, Burgos, La Vid. Clero. 378, nº 21.

**265.-** FLOREZ, E.: *España Sagrada*, XXVII, pp. 312. En la noticia de Flórez puede haber algún error, por ejemplo, el nombre de la hermana de d. Pedro, que no era Sancha, sino María. Por otra parte, la fecha puede que deba retrasarse algunos años, puesto que en 1183 todavía era Pedro Manrique de Lara señor de la villa de Ausín. Es muy probable que la copia utilizada por Flórez hubiera omitido una X y que la transacción deba ser situada en 1190.

de Ausín con la intención de fundar y dotar un monasterio de benedictinas dedicado a Santa Apolonia<sup>266</sup>. De nuevo según Flórez, ambos personajes entregaron en 1194 dicho monasterio al rey Alfonso VIII<sup>267</sup>.

Durante el siglo XII la presencia de la Iglesia como propietaria en Ausín no deja de crecer, mientras que los laicos parecen abandonar la zona. Es el caso de un documento de 1188 por el que cinco hermanos entregan a la Catedral de Burgos su heredad de Ausín a cambio de quinientos maravedíes y de una renta vitalicia con cargo a las tercias de varios lugares del alfoz<sup>268</sup>. En 1208 una venta de heredades a Las Huelgas a cargo de la abadesa y convento de Santa Apolonia tiene como testigos a una serie de personajes divididos en dos grupos: hidalgos y labradores. De los hidalgos se cita a tres: D. Alvaro de Modúbar, su hijo Fernando Alvarez y Juan, canónigo de San Quirce<sup>269</sup>. Como se puede ver, los dos laicos proceden de Modúbar (probablemente Modúbar de San Cebrián)<sup>270</sup>; en cambio son seis los labradores, explícitamente citados en 1208 como "*Labradores de Agosín*".

El proceso parece cerrado en el siglo XIV, puesto que Ausín aparece mencionado en el Becerro de las Behetrías sin aludir a ninguna jerarquía sobre los alrededores: es una aldea de abadengo, de la cual cinco vasallos lo son del obispo de Burgos y cuatro de la abadesa de Santa Apolonia<sup>271</sup>.

Como recapitulación podemos decir que la villa de Ausín tiene una jerarquía inicial sobre el resto del alfoz que se expresa tanto en la forma de situar a las poblaciones dependientes con la fórmula "*in alfoce*" o "*in suburbio*", como en el empleo del término "*civitas*" para aludir al centro. Esta jerarquía hace posible que, mientras la infiltración de poderes eclesiásticos en el alfoz es temprana e intensa, la villa cabecera no la sufra hasta fecha muy tardía. Durante los siglos X y XI parece haberse mantenido bajo la dependencia del conde o rey, situación que parece clara bajo García Fernández, pero que podría ser anterior. Los condes castellanos, y luego los reyes mantendrán ese dominio sobre la cabecera del alfoz hasta que ésta, como realidad social y administrativa decaiga casi totalmente, momento en el cual se cede Ausín a los Manrique de Lara, que lo utilizan, según vimos, como un bien económico con el que negocian. A fines del XII se consuma la degradación de la jerarquía de Ausín sobre el territorio y la entrada de la villa en poder de instituciones eclesiásticas. Hay que destacar que desde el siglo XII no se alude a Ausín con el término "*civitas*", sino como "*villa*" o "*locus*", lo que denota ese olvido de la supremacía territorial.

La imagen plenomedieval de Los Ausines es el resultado de una lenta evolución, a partir de la Edad del Hierro y hasta la Alta Edad Media. Las evidencias documentales, arqueológicas y toponímicas permiten definir un poblamiento organizado sobre la base de tres focos (los actuales barrios) centrados en torno al viejo castro prerromano. Las mismas evidencias permiten asegurar la utilización del recinto castreño como fortificación, si bien no

---

En todo caso, siempre posterior a 1183.

266.- SERRANO, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid, p. 276.

267.- FLOREZ, E.: *España Sagrada*, XXVII, p. 312. Si las noticias recogidas sobre la fundación de Santa Apolonia son inseguras, lo cierto es que el proceso general debe de ser auténtico, pasando a tener dicho monasterio el señorío de la mitad de la villa de Ausín, ya que esta situación seguía vigente en la época de redacción del *Becerro de las Behetrías*.

268.- CB, 279.

269.- LH, 94.

270.- Lo que parece confirmar la cada vez menor presencia de hidalgos en la antigua cabecera del alfoz, y concordaría con la oscura cita de un documento de 1225 en el que figura como testigo de una donación de bienes en los alfores de Ausín y Juarros un tal Fernando Pérez, "*el caballero de Agosín*" (LH, 148).

271.- LBB, XI, 105. Compárese esta cifra de 9 vasallos con la lista de miembros del concejo proporcionada por el diploma de 972.

se puede afirmar que esa funcionalidad se acompañase de su uso como hábitat principal, ni dar una fecha clara para el uso militar del recinto. Ausín aparece en las fuentes del siglo X como cabecera de un alfoz, el cual funcionaba como recinto de canalización de prestaciones militares<sup>272</sup>. Probablemente se debe atribuir a finales del siglo X la situación que se detecta fosilizada en los Fueros apócrifos de Peñafiel y ello remitiría a una prolongación del uso militar del recinto del castro. La existencia de un castillo en Ausín está documentada ya con claridad a fines del siglo XII, pero la cesión del señorío de la villa al convento de Santa Apolonia probablemente supuso el fin del mismo, no tanto por rechazo al uso militar como por consumarse la definitiva degradación y pérdida de jerarquía espacial del núcleo. Hay que destacar que las prospecciones realizadas por Abásolo y Ruiz Vélez permitieron comprobar la presencia de materiales de época medieval en el recinto del castro; sin embargo, las referencias de dichos autores<sup>273</sup> a restos cerámicos de época medieval no permiten precisar si pertenecen a una época altomedieval o al siglo XII.

Sobre el emplazamiento del viejo castro y del castillo se erigió un centro de culto sobre cuya dedicación hay algún titubeo en la cartografía (Santa María, Santa Cruz o el Cristo), pero siempre conservando la mención de *el Castillo* o *el Castillejo*, lo cual remite a la fortificación medieval, no al castro prerromano, como es lógico. Este templo puede ser datado, según criterios estilísticos, entre 1198 (en que aún consta documentalmente la existencia del castillo) y el primer tercio del siglo XIII, al tratarse de una obra de estilo románico de transición, con cierto apuntamiento en el arco de ingreso<sup>274</sup>. No hay información sobre este templo en la documentación escrita manejada. Su construcción puede estar en conexión con la amortización del castillo, tratando de perpetuar por medio de la edificación del templo los elementos espaciales que tuvieron un valor como referencias en el territorio y que han perdido su función originaria.

Si el castillo parece haber tenido una función militar y de control, pero no de hábitat, el poblamiento altomedieval parece haberse centrado en la vega a los pies del castro. Este desplazamiento pudo haber tenido lugar ya en época romana, como señalé, y en la Alta Edad Media se concreta en tres núcleos:

- El barrio de **Quintanilla** se localiza en torno a un centro de culto cuya fábrica actual pertenece a la Edad Moderna, pero conserva algún elemento románico. Es difícil argumentar su existencia anterior. El topónimo Quintanilla indica su carácter de asentamiento secundario respecto del resto<sup>275</sup>.
- El barrio central, **San Juan**, se localiza en torno a la iglesia de esa advocación, un edificio de base gótica, pero con grandes reformas en época moderna. No obstante, hay que suponer la existencia de otra edificación anterior, puesto que consta que en 1070 el presbítero Argisco la cede a San Pedro de Arlanza y que la había recibido de Sancho II. Es posible que ni siquiera fuese un edificio de estilo románico, a juzgar por temprano de la fecha. Por otra parte, a través de testimonios orales he podido saber que dicha iglesia tenía asociada una necrópolis de tumbas de lajas que fué destruida en fecha reciente (aunque indefinida), pero que se puede relacionar con la pavimentación del circuito del templo. Es posible que este sea el primero de los tres

---

272.- Las labores de illos castellos probablemente correspondían a Burgos, no a Ausín, pero eso no quiere decir que el alfoz careciese de su propio valor estratégico, del mismo modo que los infanzones de Espeja tenían su propio castillo, pero prestaban sus anubdas a otros centros de posición jerárquica superior.

273.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; RUIZ VELEZ, I. (1977): **Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos**, Burgos, p.64. Especialmente problemático es el hecho de que se cite la aparición de "fragmentos de cerámica altomedieval, de pastas muy lavadas con decoración pintada de color vinoso y las típicas asas perforadas", sin ofrecer ninguna imagen de las mismas, lo que dificulta su atribución, aunque la cita tiene un interés indudable.

274.- Se puede ver una descripción del templo en PALOMERO ARAGON, F.; ILARDIA GALLIGO, M. (1992): **Rutas del románico burgalés (III)**; Burgos, pp. 15, si bien la fecha que proponen de la segunda mitad del XII debería retrasarse, en mi opinión, al primer tercio del siglo XIII, por las razones expuestas.

275.- Sobre este templo, ver obra y páginas citadas en la nota anterior.

barrios en haberse formado, si tenemos en cuenta que, según Abásolo y Ruiz Vélez, existió una necrópolis romana en las inmediaciones del barrio, lo cual apoya la idea de que la dispersión de población en los alrededores del viejo castro debió de producirse en época romana. Otro dato (éste menos seguro) que podría apoyar una cierta antigüedad de este foco es la advocación de su centro de culto, dedicado a San Juan Bautista, lo que es significativo si tenemos en cuenta que se trata del centro de culto principal de una comunidad asimilable a una *civitas*, de ahí la posibilidad de que haya sido una parroquia, en el sentido original del término<sup>276</sup>.

- Finalmente, el barrio más oriental, cuyo poblamiento actual es mucho menos compacto que en los anteriores, se denomina **Sopeña** y tiene por centro de culto la iglesia de San Miguel, de estilo románico tardío y con muchas reformas posteriores. Sin duda es este templo el que se cita en 1168<sup>277</sup>.

A pesar de esta división en tres barrios, alguno de los cuales ya se documenta como tal en la Plena Edad Media (caso de Sopeña), la realidad del poblamiento parece haberse basado en un caserío más bien disperso en la vega bajo el castro. Así parece confirmarlo el hallazgo de algunos fragmentos de cerámica atribuibles a la Alta Edad Media, sin poder precisar más, entre los barrios de San Juan y Sopeña<sup>278</sup>.

Todavía es preciso hacer mención de la aldea de Quintanaseca, cuyo topónimo parece aludir a un enclave secundario, en relación con otro del que sería una escisión. Actualmente su emplazamiento pertenece a los términos de Hontoria de la Cantera, pero los pocos documentos medievales disponibles hacen suponer que se incluía dentro del término de la propia cabecera del alfoz, si bien con un carácter marginal<sup>279</sup>.

276.- Ver FOURNIER, G. (1968): "*Rural churches and rural communities in early medieval Auvergne*" en CHEYETTE, F. L. (1968): *Lordship and community in Medieval Europe*, Nueva York; (315-340)

277.- A pesar de que los restos decorativos románicos conservados deben datarse a fines del s. XII o ya en el XIII.

278.- Ver en el Apéndice IV, *Inventario de Yacimientos*, las entradas referentes a Los Ausines.

279.- Quintanaseca se cita por primera vez en 1029, como uno de los lugares en que tenía una porción doña Oneca:

- SJP, 49 (1029): "... *In Quintana Sicca mam portionem* ...".

Se cita de nuevo en una donación a Arlanza:

- SPA, 40 (1044): "... *concedo omnia mea hereditate ubique potueritis invenire ab omni integritate, in Cupiello et in alio Cupiello, et in Quintanasicca et Motuva et Petrafitia, Orvanelia, Mazuela, Tovalina, Arabuzo, alio Arabuzo, Alcoba, Fonteauria et Salguero et alivi*...".

Una divisa en Quintanaseca fue cedida por Tello Muñoz y su esposa Apalla al monasterio de San Quirce en 1053 (CB1, 14), y la aldea figura, igualmente, entre las que estaban sujetas a la actuación del sayón de Revillarriz, según se desprende de la permuta efectuada entre Oña y el Obispado:

- CB1, 34 (1077): "... *ego, Teillo Munioz, et uxor mea, Appalla, tibi, Salbatoris, abba, uel omne collegio monachorum in Sanctorum Quirici et Iulite et Sancti Micahelis Arcangelii ibidem degentium; (...), sic mittimus nostra diuisa propria, que habimus in uilla cui uozitant Quintanaseca; et ipsa diuisa cum suos exitos et regresitus in montes ligniferis, in pratis pasquiulis, habeatis, teneatis, uindicetis atque defendatis ut nullus homo pro id inquietare uos presumat*...".

Esto es especialmente importante, ya que los textos de 1011 no registran que Sancho García donase a Oña bienes en Quintanaseca, por lo que podría tratarse de adquisiciones posteriores incorporadas al conjunto en permuta. (Sobre todo esto se pueden ver las precisiones establecidas en el apartado sobre Revillarriz y en la síntesis sobre la trayectoria del alfoz). Todavía hay citas más o menos circunstanciales de Quintanaseca en 1188 (CB2, 279), 1194 (LH, 36) y 1224 (LH, 189). Figura en el *Libro de Cuentas de Sancho IV* de 1293 como uno de los lugares con vasallos del Obispo de Burgos y, finalmente, el *Becerro de las Behetrías* registra este lugar como de abadengo compartido entre Santa Apolonia de Ausín y San Quirce, pero yermo. La presencia señorial de San Quirce remite al menos a la divisa donada por Tello Muñoz en 1053 y el sometimiento de este monasterio al Obispado explica que en 1293 se considerase a sus vasallos como vasallos del Obispo.

En definitiva, tanto la posición de Quintanaseca en las enumeraciones de los documentos como su trayectoria señorial inclinan a pensar que, pese a la vecindad, no guarda relación alguna con el sector de las Hontorias, sino más bien con Ausín.

Los límites actuales del término municipal de Los Ausines probablemente no se corresponden con los que pudo tener en la Alta Edad Media el territorio de la cabecera del alfoz. En el sector norte no hay gran variación, puesto que la divisoria de aguas con el valle de los Modúbares ofrece una referencia suficientemente sólida, pero la toponimia permite apreciar algunas peculiaridades en el ángulo noroccidental. En este punto se recoge en la cartografía actual la existencia del hidrónimo "*Arroyo de Matabellosa*", que coincide con la referencia topográfica con que se ubicaba una de las donaciones que compusieron las dehesas de Cardeña en este sector. Por otra parte, consta documentalmente también que ese sector de arroyos se denominaba en el siglo XI "*valles de Ausín*". Es muy probable que el espacio agrícola de la cabecera del alfoz se extendiese en el siglo X hasta la divisoria de aguas que constituía el límite con el alfoz de Juarros; la situación actual se explicaría por la expansión forestal de Cardeña en los siglos X y XI y por la creciente pujanza de la vecina Revilla del Campo en la Edad Moderna.

Este espacio agrícola al este del castro constituye una vega relativamente amplia y apta para el laboreo, pero las tierras de cereal son escasas en las proximidades del castro, donde el valle se angosta y sólo deja margen para cultivos de huerta que aprovechan la cercanía del cauce. Este uso del suelo está comprobado a través del diploma de 1070.

Los límites meridionales del término actual engloban totalmente las elevaciones montañosas de San Quirce y el coto de dicho monasterio, que se cita en el apócrifo de 929 como perteneciente al territorio de Ausín. Probablemente nos encontramos ante un movimiento de ida y vuelta, en el cual, el espacio forestal de San Quirce habría pertenecido a Ausín hasta la ingenuación del monasterio, en fecha desconocida, pero anterior a mediados del siglo XI<sup>280</sup>. Esta ingenuación, y la posterior cesión al Obispado en 1068, habrían desgajado ese espacio del control del concejo; sin embargo, en la actualidad vuelve este monte a pertenecer a Los Ausines, y los límites del antiguo coto monástico pueden ser fácilmente reconocidos en la cartografía actual con el apoyo de la toponimia. El límite suroccidental actualmente coincide con el arroyo de San Quirce, pero en la Edad Media debía de alcanzar sólo hasta la divisoria de aguas entre éste y el arroyo de San Quirce, como atestigua aún el topónimo "*ladera de Ausín*". Más al sureste encontramos un pago denominado "*Vaca Muerta*", que se documenta con ese nombre en el diploma apócrifo de 929 como uno de los términos del cercano monasterio de San Quirce.

De este monasterio, casi carente de documentación para los siglos X y XI, llama la atención su ubicación del mismo, en el monte que da las mayores altitudes de todo el alfoz. El conjunto arqueológico de San Quirce consta de un caserío hoy despoblado, las ruinas de la antigua abadía románica y la ermita originaria de San Quirce y Santa Julita, edificio muy sencillo, pero que podría remitir a un cenobio de culto alto-medieval. El hecho de hallarse todo el conjunto en el interior de una finca de propiedad privada cuyo propietario pone condiciones muy restrictivas para visitarla ha impedido la observación directa del lugar. Sin embargo hemos podido tener acceso a dos datos de considerable interés: por una parte, en los muros

---

**280.-** La falsificación de 929 pretende remontar la antigüedad del cenobio a tiempos de Fernán González, probablemente con la intención de dar prestigio y verosimilitud a los derechos reales o supuestos de que los clérigos de San Quirce podrían disfrutar. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que la falsedad del diploma no excluye la existencia efectiva del monasterio y a este respecto se puede recordar que Flórez se hace eco de una escritura de 970 dada por García Fernández y procedente de los fondos de Arlanza, en la cual confirma un *Fulgentius, Abbas Sancti Quirici* (Ver FLOREZ, E. (1772): *España Sagrada*, t. XXVII, p. 42.), texto que no se encuentra entre los publicados por Serrano. El dato es muy endeble a menos que se tenga en cuenta la existencia de la ermita prerrománica de San Quirico y Santa Julita, centro de culto antecesor de la obra románica y que podría encajar perfectamente en una cronología del siglo X.

Flórez también resumió una escritura, que afirmaba haber copiado directamente del archivo del abad de San Quirce, en la cual se recogía la consagración del templo románico con fecha de 1147, bajo el obispo Víctor. En ese texto se hace reseña además de los fueros de los canónigos y se mencionan las reliquias existentes en el lugar (una relación muy notable). Es importante recordar que en esa consagración (siempre según Flórez) confirma el conde Manrique Pérez de Lara como conde de Lara y señor de Ausín, como indiqué anteriormente. (Ver FLOREZ, E. (1771): *España Sagrada*, t. XXVI, pp. 265-268). Sobre el templo románico de San Quirce se puede ver la descripción que ofrece PALOMERO ARAGON, F. (1991): *Rutas del románico burgalés (I)*, Burgos, pp. 43-44 y 58.



de la ermita se conoce la presencia de un fragmento de estela funeraria romana reutilizada en la construcción medieval. Dicha estela ha sido publicada recientemente por J. A. Abásolo<sup>281</sup>. Es poco probable que la estela en cuestión provenga de un área muy lejana y quizá no habría que descartar la presencia de una necrópolis romana en las inmediaciones. Por otra parte, recientemente he podido saber que en torno a la ermita de Santa Julita se recogen cerámicas comunes romanas<sup>282</sup>. Ambos datos permiten conjeturar la existencia de un poblamiento anterior en la zona. Pero plantean un problema de interpretación a la hora de valorar el yacimiento, puesto que es poco probable que se trate de un punto fortificado de época prerromana o romana, si tenemos en cuenta la cercanía del castro, e igualmente, como yacimiento romano, es dudoso que se trate de una villa, dada la cercanía del asentamiento de Hontoria y el emplazamiento, a algo más de 1000 m. de altitud, en una zona de aprovechamiento forestal y poco apta para el cultivo. Como hipótesis, cabe pensar en un lugar sacral de época prerromana, mantenido en época romana y que albergaría posteriormente al monasterio altomedieval y al templo románico.

Finalmente, el límite occidental con Revillarruz es más difícil de precisar, como es lógico al tratarse del fondo del valle; en todo caso no sería muy diferente de la divisoria de términos actual si consideramos que esta se emplaza en un sector que presenta un ligero estrechamiento en el curso del valle, y que también coincide con el topónimo "La Serna", que se comentará en el apartado referente a Hontoria de la Cantera.

### 9.3.3.2.- LOS MODUBARES

El sector septentrional del alfoz de Ausín está ocupado por el valle de los Modúbares, una sucesión de aldeas dispuestas a lo largo del valle del hoy llamado río Viejo. Como ya he señalado, estos núcleos constituyen una unidad geográfica y de poblamiento, expresada en la toponimia: todos ellos llevan el nombre de Modúbar junto con algún término que los distingue, como es el caso de Modúbar de San Cebrián, o Modúbar de la Cuesta. Sin embargo su dependencia respecto de un alfoz se halla dividida al menos desde mediados del siglo X, perteneciendo a Burgos los núcleos más occidentales (Modúbar de la Emparedada y Modúbar de la Cuesta) y a Ausín los más orientales (Modúbar de Zahalanes y Modúbar de San Cebrián).

De los dos núcleos situados en el alfoz de Ausín, el mejor documentado es Modúbar de San Cebrián, mientras que para Modúbar de Zahalanes las noticias escasean, en consonancia con su menor importancia, que desemboca en su despoblamiento en la Baja Edad Media. Dejando a un lado la cita del apócrifo de la dotación de San Quirce (929)<sup>283</sup>, la primera noticia firme corresponde al año 944, en que se documenta la dotación del monasterio de San Martín de Modúbar, el cual se ubica "in suburbio quod dicunt Agusini"<sup>284</sup>.

281.- ABASOLO, J. A. (1984): "Recientes hallazgos de lápidas romanas en la provincia de Burgos", BSAA, L, p. 212.

282.- Agradezco esta información a Jaime Nuño.

283.- CB1, 3 (año 929). En dicho texto se entrega al monasterio en cuestión una serie de propiedades, entre las que figura "villam que vocatur **Metua de Çafalanes** cum monasterio Sancti Andree ibidem sito". Esta referencia tiene gran importancia por la información que aporta acerca de Modúbar de Zahalanes, un núcleo no demasiado bien documentado. La noticia de la existencia de un templo dedicado a San Andrés en Modúbar de Zahalanes puede ser aceptada, siempre y cuando se entienda que la redacción del texto debe situarse en la primera mitad del siglo XI.

284.- - BGC, 46 (año 944): "...Domnis sanctis invictissimis ac triumphatoribus martirium, glorioso venerando, no bisque post Deum fortissimo patrono sancto ac beatissimo Martynum confessori, quorum reliquie condite requiescunt, et in quorum honore basilica fundata est in suburbio quod dicunt Agusini, nobis indignis Didaco Gudesteuz et Assuri Bermudiz et Fredinando Gudesteuz cum uxoribus et filiis nostris, et domna Flamula cum filios suos (...) offerimus sacrosancto altario vestro ad integrum, sicuti a nobis dinoscitur nunc usque fuisse possessum: in primis ipsum locum, in quo hec eadem ecclesia est, cum omnibus adiacentiis vel prestationibus suis, domum, atrium, terras, vineas, ortos, molinos, pratos, padules, cum suis antiquis productilibus aquis, quorum termina: de pratos de parte Orientis de illo vallatare usque venit ad alio vallatare: de Occidentis, illa

Por dicho documento consta que el monasterio de San Martín tuvo existencia anterior a esta fecha, probablemente como iglesia propia de la que serían diviseros los otorgantes (todos ellos, al parecer, pertenecientes a linajes magnáticos externos al alfoz); igualmente consta estar ya fundada la iglesia de San Cebrián, que luego dará nombre a la villa. A partir de los años 60 del siglo X, el sector de Modúbar de San Cebrián se verá afectado por el proceso de expansión de las dehesas de Cardeña. En la serie documental que recoge este proceso hay varias menciones de esta localidad, en las cuales se recogen datos topográficos y relativos al trazado viario<sup>285</sup>. En general, de estos textos se desprende la imagen de un paisaje rural muy organizado y compartimentado, tanto en la estructura de los terrazgos como en la red viaria; se trata de un espacio que sugiere una evolución antigua y consolidada.

Esta misma impresión es también válida para Modúbar de Zahalanes, que se documenta desde 974<sup>286</sup>. La información de esta noticia encaja bien con otro texto de 978<sup>287</sup>,

*defesa determinata, de una pars, via qui discurrit de ecclesia de Sancti Martini usque vadit ad Motua, et de alia pars limite de illa nostra serna; et in tertia pars, alia limite de illa nostra serna qui est ante altaris de Sancti Martini, et in quarta parte in summo via qui exit de Sancti Martini et vadit per illo prato in summo ad ecclesie Sancti Cirpiani; et hec omnia determinata, que continentur ad parte ecclesie vestre, cuncta ad integro delimitata, iure perenni ecclesie concedimus...*

La enumeración de los términos del monasterio refleja la existencia de una serie de caminos rurales que unen la villa de Modúbar con ambos templos y estos entre sí; también se alude a una dehesa al occidente comprendida entre un camino y una serna perteneciente a los otorgantes. Todo ello nos habla de un espacio rural complejo, diversificado y aparentemente muy consolidado en sus elementos más característicos.

Del año 975 (BGC, 48) se conserva también un pacto monástico entre la comunidad de San Martín de Modúbar y su abad.

**285.-** BGC, 4 (963): Fronilde, junto con algunos parientes, añade una serie de terrenos a la dehesa de San Pedro de Cardeña. Entre los términos de estos terrenos se alude a un límite con las propiedades de Sancho, abad de Modúbar (sin duda el monasterio de San Martín de Modúbar, antes citado).

- BGC, 7 (964): Diego Gudestioz dona sus dehesas a Cardeña. En este documento se cita como límite de esa propiedad la vía de Revilla del Campo a San Cebrián, lo que nos vuelve a indicar la presencia de un trazado viario denso; las propiedades rurales se articulan sobre la base de este trazado y los monasterios ya aludidos forman puntos de referencia clave para delimitar el recorrido de las vías, lo que avala su antigüedad.

- BGC, 5 (28 de mayo de 972): García Fernández otorga un documento en el que se declara las dehesas de Cardeña inmunes y vedadas para los habitantes de las villas colindantes. Las villas a costa de cuyos territorios se formó la dehesa en cuestión pertenecían a los alfozes de Burgos, Juarros y Ausir, ya que la dehesa se sitúa en el límite entre los tres. El término con que se alude a Modúbar es un plural, que alude genéricamente a las diferentes aldeas de ese nombre afectadas por el documento. En este caso la mención colectiva de estos topónimos lleva aparejado unir en una misma mención aldeas pertenecientes en ese momento a dos alfozes distintos.

- BGC, 1 (972): García Fernández delimita los cotos de Cardeña. Entre los términos se cita una vía que va desde Castrillo del Val a la iglesia de San Martín de Modúbar; por lo tanto aparece de nuevo una de las iglesias (ahora ya monasterio exento) vinculadas a la aldea de Modúbar de San Cebrián como punto de referencia básico en el trazado viario.

**286.-** CIC, 5 (974): Tenemos la primera referencia concreta a Zahalanes, en un documento del cual se recoge noticia (sin publicar el texto) en el cartulario de Covarrubias por el que el abad Lupo cede al abad Belasco las tierras y molinos de Zahalanes a cambio de algunos bienes en el valle de Jaramillo, en el cercano alfoz de Lara.

**287.-** - CIC, 6 (978): "... Ego Apaz presbiter abbate et Eielas confessor (...) concedimus et offerimus glesie vestre atque sacrosancto altario sancti Tirsi et sancti Baudali et sancti Clementi in loco que dicitur in Motua in villa de Zahalanes territorio fundate concedimus terras, vineas, mulinos.

*Ego Belasco confessor trado ad sancta regula sancti Clementi et sancti Tirsi et sancti Baudali et ad abbati meo Hapaz presbiter trado imprimis serna de Repollare iusta agro de Pascuale et de alia parte agro de Munnio Ulaquidiz; et trado vinea cum sua serna de Retore qui est iusta via qui discurrit de Zahalanes ad Agusini, et casas cum suo corrale; et ortu et suo pratu et sua fonte in valle de Sautiello, qui est iusta ipsa ecclesia sancta; et II, vineas et una terra et vice in molinu in ribulo de Motua, que dicent de Luusa, in lunis ad lunis I. ora; vobes, et XX. obes...*

Finalmente el propio Hapaz confirma la escritura y aporta como testigos a una serie de personajes procedentes de la villa de Zahalanes: "De villa de Zahalanes: Fortes ic testis; Julianus presbiter; Didaco presbiter; Stebane presbiter; Argiszo ic testis." Las tres últimas columnas de la edición de Serrano muestran doce personajes sin ningún atributo de pertenencia a la Iglesia, y confirmando como testigos, a los que hay que suponer también miembros de la aldea. Uno de ellos lleva el nombre de Pascual, que, por lo infrecuente, podemos suponer que es el mismo que se cita en el texto como propietario del campo colindante con la serna que entregó Belasco.

en el cual se documenta la existencia de sernas, campos, viñas y caminos, es decir, un espacio agrícola complejo y diversificado. Igualmente es de destacar la existencia de un molino sujeto a aprovechamientos colectivos en forma de veces. Como en el caso de Modúbar de San Cebrián, también se documenta la presencia de un monasterio con cierta autonomía. El presbítero Hapaz, (al que el mismo texto luego denomina abad de San Clemente) entrega al monasterio bienes situados más al occidente, dentro del territorio del río Cobia, en Villatruevo, lo que nos podría indicar conexiones patrimoniales que rebasan el pequeño marco del valle, aunque también tenga propiedades en Zahalanes. Pero quizá lo más importante es que el diploma distingue claramente entre *Zahalanes* y *Modúbar de Zahalanes*, dos entidades diferentes, aunque cercanas y sin duda relacionadas. El trabajo de campo realizado por Martínez Díez corrobora esta impresión<sup>288</sup>.

En el siglo XI aumenta la documentación sobre este sector. Cabe destacar en primer lugar, que el monasterio de San Martín fue entregado en 1039 a Cardeña por Fernando I, sin que sepamos cómo había llegado a establecerse el patronato regio sobre este monasterio, el cual había llegado a convertirse en una célula entidad de mediana importancia, que controlaba algunas decanías situadas incluso fuera del valle de Modúbar y del propio alfoz de Ausín: las iglesias de Santa María de Modúbar, San Julián de Villagonzalo y San Miguel de Pinilla. La entrega de San Martín de Modúbar a Cardeña debe entenderse como una parte más del proceso de expansión de San Pedro sobre el sector septentrional del alfoz de Ausín, redondeando su área de influencia por el sur<sup>289</sup>.

288.- MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp. 89-90.

289.- Así, por ejemplo, en la redacción original de la dotación fundacional de Oña (1011) se hace entrega al monasterio de la porción condal en *Mutua*, sin especificar a cuál de los Modúbares se refiere. Los textos de 1077 (CB, 34 y CB, 35) permiten comprobar que probablemente se estaba aludiendo a ambos a la vez.

- BGC, 47 (1039): "...ego Fredinando, gratia Dei principem, unaque coniuge mea Sancia regina, (...) concedimus vobis predictis domni Juliani episcopi et abba gomessani ipsum monasterium qui est situm **in suburbio Agusyni, in loco que fertur Mutuba**, reliquias ferentem Sancti Martyni episcopi et confessoris Christi, reliquie qui ibidem sunt recondite in cuius honore vasesica fundata exxe dinoscitur, **cum suis deganiis que sunt nominate: in Mutuba, Sancta Maria cum suis adiacentiis; in Villa Gundisalbo, Sancti Juliani, et in Penella Sancti Mikael**; sic damus, concedimus vel prestamus ad integrum, tam mobile quam etiam et immobile, quantum que ad ypsis monasteriis pertinet, montes et fontes, pratis, pascuis, aquis aquarum, terris, vineis, ortys, omlinis, padulibus, cum exitus et regressus, syne ulla facinora ad alia potestate ..."

La donación de San Martín a Cardeña se vió confirmada en 1050:

- BGC, 44 (1050): "... Ego autem Fredinandus, gratia Dei (sic), et uxor mea Sancia regina, (...) concedimus vobis duobus monasteriis, unus **in suburbio Agusini** que et vocitant Sancti Martyni de Metua, et alio in suburbio de Vurgos quem dicunt Sancti Martyni de Villa-vascones ab omni integritate, cum prestationibus suis et deganiis suis, domos, atrios, terras, vineas, ortis, molinis, paudlis, sautis, cum suis antiquis productilibus aquis, sicut determinatum fuit ab antiquis possessoribus; et nos accepimus de vobis in honore mille solidos de argento et uno manto aurifreso cum toto suo servitio de ecclesia..."

De este documento existe otra redacción, también incluida en el Becerro Gotico de Cardeña:

- BGC, 369, (1050): "... Ego Fredinandus, gratia Dei rex, et uxor mea Sancia, (...) ideo concedimus vobis nostrum monasterium proprium Sancti Martyni nominatum, qui est situm id suburbio de Vurgos, (...) Atque et concedimus vobis alium **monasterium in Agusyne suburbio atque residentis Kavie fluvium, iuxta villa Motua vocabulo**, in cuius honore vasesica Sancti Martyni fundata est dinoscitur, cum suis decaniis que sunt nominate Sancta Maria in Motua cum adiacentis suis. Et in Villa Gundissalbo Sancti Juliani cum prestationibus suis; atque in Peniella Sancti Mikael cum suis adiacentis determinatis, Etenim reconsignamus in primis ipsum locum in quo hec eadem ecclesia sita est, cum omnibus adiacentiis vel prestationibus suis, domum, atrium, terras, vineas, ortos, molinos, pratos, padules cum suis antiquis productilibus aquis, quorum termina de pratos, de parte orientis de illo Vallatare usque venit ad alio Vallatare; de occidentis et illa defesa determinata, de una pars via que discurrit de ecclesia, et in tertia parte fingit linea in limitare de sema Sancti Martyni, que est ante altare, atque in quarta parte in sumitate via que pergit de Sancti Martyni ad ecclesie Sancti Cipriani ..."

Si quis tamen, quod fieri minime credimus, aliquis homo filiis vel neptis seu propinquis, contra hanc traditionem seu donationem Sancti Martyni Vurgiensis suburbium, cum omnia ibi eum aderentium atque **Sancti Martyni Agusiniensium vicuum** cum omnibus prestantis pertinentibus ad eum,

A lo largo del siglo XI hay varios textos en los que consta la presencia de propietarios en este sector. Se trata de miembros de la nobleza que entregan parte de sus bienes a diferentes entidades eclesiásticas. Dichos bienes son siempre parciales, no hay donaciones de señorío sobre villas íntegras y la ubicación de las donaciones se establece unas veces de manera genérica<sup>290</sup> y otras especificando el enclave concreto<sup>291</sup>. En general, da la impresión de que el siglo XI supone la consolidación definitiva del espacio aldeano y la cristalización del poblamiento agrupado, de lo cual puede ser señal la creciente precisión a la hora de designar a los distintos poblados. Otra huella del mismo fenómeno se puede detectar en un texto de 1071, en el cual se cita la vía de Modúbar a Santa cruz de Juarros<sup>292</sup>. La separación entre las dos aldeas de nombre Modúbar es clara en los textos de 1077 en que se establece la permuta de los bienes de Ausín entre Oña y el Obispado de Burgos. El sayón de Revillarruz tenía potestad sobre Modúbar de San Cebrián y sobre Modúbar de Zahalanés, e igualmente figuran entre los bienes de la transacción divisas en ambas localidades<sup>293</sup>.

---

*ausus fuerit violare vel contrarius esse seu voluerit dirumpere, quisquis sit, primitus careant binas lucernas, post namque detineatur baratri profundo ubique largiturus (sic) penas eternas, et a totius ecclesie segregatus permaneat, et corpus eius non recipiat terra, et sit consors Domini traditori Juda, amen...*"

Esta es la primera vez que se utiliza un término diferente de *civitas* para aludir a Ausín, y ello es debido a la contraposición entre ésta y Burgos, que obviamente, obligaba a usar una expresión de menor rango (*vicus*) para la entidad menos importante, a pesar de que se siga denominando *suburbio* al territorio a ella vinculado. En esta redacción se especifican los términos de San Martín de Modúbar tal y como figuran en la dotación de 944. Además, los testigos y confirmantes concuerdan en gran parte con los de la concesión originaria de 1039, y no tanto con la otra versión de 1050 (si bien de aquí toma otros nombres), lo que permite cuidar de su autenticidad y pensar que es una elaboración más tardía, aunque siempre dentro del siglo XI. El monasterio de San Martín debió de convertirse en un importante foco de difusión de las relaciones feudales, asentando campesinos dependientes en sus propiedades. De este fenómeno da muestra BGC, 354 (1069) por el cual Sancho II confirma las poblaciones realizadas en vida de Fernando I por Cardeña en varios de sus monasterios, entre ellos San Martín de Modúbar. El rey autoriza a Cardeña a poblar sus monasterios, excepto con hombres sujetos a dependencia regia.

**290.-** En la profilación de doña Oneca a Sancho III se incluye:

SJP, 49 (1029): "*in Mutuam meam portionem*".

Se trata de una enumeración de lugares situados todos ellos en el alfoz de Ausín, por lo que no puede ser sino Modúbar de Zahalanés o Modúbar de San Cebrián, probablemente este último, aunque sin total seguridad. También la donación de Lain González a Arlanza cita varios lugares pertenecientes al alfoz de Ausín:

- SPA, 40 (1044): "*sic concedo mea hereditate ubique potueritis invenire ab omni integritate, in Cupiello et alio Cupiello, et in Quintanaseca et in Motuva...*".

Esta mención también parece apuntar a Modúbar de San Cebrián.

**291.-** Nuño Núñez entrega a Cardeña la quinta parte de sus bienes en caso de morir sin hijos. Entre ellos se cita:

- BGC, 85 (1060): "... *et in Mutuba de Sancti Cipriani, meas casas et divisas et ereditates, quantum potueritis invenire...*".

Es la primera mención de Modúbar en la que se identifica a la localidad por la iglesia de San Cebrián, aunque este templo se citaba ya en 944. En 1063 el mismo Nuño Núñez entrega a Cardeña dos divisas, una en Modúbar de San Cebrián y otra en Revilla del Campo:

- BGC, 50 (1063): "... *dono duas divisas: una in Motuba de Sancti Cipriani, et alia est in Rapiella de Campo, in alfoze de Agusyni...*".

Posteriormente Alvar Díaz y su esposa Teresa Ordóñez dotan el monasterio de San Cristóbal de Ibeas, al cual ofrecen sus posesiones en *Moduva de Sancto Cipriano* (DSCI, 3 (1107).

**292.-**

- BGC, 82 (1071): "... *Ego Dominico Felicis cum uxor mea Maria tradimus ad domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, locum vocitatum Karadigna, tradimus in primis animas simul et corpus; deinde ex facultate nostra una terra iusta illa vestra defesa: de una parte terra de Garcia Sangoz, de alia pars via que discurrit de Motua usque ad Sancta Cruce...*".

Este camino ya aparecía en 963, pero en esta ocasión se refería a la vía de Revilla a Sa. Cebrián:

- BGC, 7 (963): "... *et de alia parte via que discurrit de Rapiella ad Sancti Cipriani et de agro de domno Didaco, et de tercia parte, via de Karros que vadit ad Palatiolos; et de quarta parte semdero que exiit de Spinsa (sic) et currit per illa cruce et fingit in Sancti Cipriani...*".

es decir, el punto de término de los caminos era el referente geográfico más notable (la iglesia de San Cebrián). 108 años después, el punto de referencia para el caminante es la propia aldea de Modúbar.

**293.-**

- CB1, 35 (1077): "... *Rapiella de Ferruq, ad integrum cum suo saione, qui currit super decem uillas, id est: (...) in Motua de Sancti Cipriani et in Motua de Zahalanés (...). Addimus, etiam, (...) in Motua*

*de Sancti Cipriani, nostra porcione; in Motua de Zahalanés, nostra porcione...*".

En el transcurso de los siglos XIII y XIV las jerarquías territoriales se fueron desdibujando en este sector. Así por ejemplo, a comienzos del XIII una venta que dice englobar bienes en toda la comarca de Juarros abarca en realidad lugares de los antiguos alfozes de Juarros, Burgos y Ausín<sup>294</sup>. En el ángulo nororiental del valle, se consolidó la aldea de Modúbar de San Cebrián, que figura en el Becerro de las Behetrías como lugar de realengo (LBB, XI, 113), y por el contrario, Modúbar de Zahalanes fue decayendo hasta despoblarse definitivamente<sup>295</sup>.

El valle de los Modúbares presenta un importante vacío arqueológico, si exceptuamos el yacimiento del Altotero de Modúbar, que cierra el valle en su extremo occidental, en términos de Modúbar de la Emparedada, muy al noroeste y fuera de los límites del alfoz medieval de Ausín. Este emplazamiento es de un interés muy grande para época prehistórica, pero también se señala en el mismo la presencia de *terra sigillata*<sup>296</sup>. Esto nos plantea la existencia de un punto fortificado en el punto en que el valle de los Modúbares se abre para unirse al río Cobia y es de enorme interés, al reforzar la idea de que el valle de Modúbar constituía una unidad hasta el final de su trayecto. Sin embargo, carecemos de datos correspondientes a etapas posteriores sobre este yacimiento.

Por lo que se refiere a la época medieval, parece claro que a lo largo del río de Modúbar se distribuían al menos cuatro aldeas (Modúbar de la Emparedada, Modúbar de la Cuesta, Modúbar de Zahalanes y Modúbar de San Cebrián, algo que habría que añadir una más, denominada Quintanilla de Modúbar y Quintanilla Vela, la cual es dudoso que llegase a convertirse en una aldea independiente. Tras su despoblación fue absorbida por el término de Modúbar de la Cuesta.

La expansión del alfoz de Burgos a la que ya hice referencia al tratar el vecino valle del río Cobia supuso la escisión del valle de los Modúbares en dos, lo que confirma la idea de que los límites de alfozes de los siglos X y XI se construyen sobre unidades de poblamiento previas con las cuales a veces entran en conflicto. Dejando a un lado el sector occidental del valle y centrándonos en la parte incluida en el alfoz de Ausín, es interesante apreciar que tanto Modúbar de San Cebrián como Modúbar de Zahalanes parecen haber sido inicialmente realidades multifocales, para irse agrupando más tarde en un núcleo único. En el caso de Modúbar de San Cebrián, los textos del siglo X revelan la existencia de tres focos:

294.- LH, 148 (1225): Teresa Fernández vende a Las Huelgas "*toda quanta heredad avemos e devemos aver en todas las villas de Xufarros con sus divisas*". Entre estos bienes, sin embargo, figuran

"...en Sancta Cruz de Xufarros, en Brieva, en Salguero de Salmuera, en Moñonciello, en Celada, en Cozcorríta, en Cueva, **en las Muduvas**, en las Fontorias, en Espinoja, en Finiestra, en Sancti Yague de Colina, en las Eueas, en Castriel del Val, en lo del Hospital...".

lugares que pertenecían en el siglo X a los alfozes de Ausín, Burgos y Juarros. La mención genérica de las *Muduvas* recupera la idea de la unidad formada por los pueblos del valle y no es seguro que se refiera sólo a territorios del alfoz de Ausín; también podría agrupar las dos aldeas de este nombre pertenecientes al alfoz de Burgos.

295.- Modúbar de Zahalanes no aparece en el Becerro de las Behetrías y es probable que para esa fecha ya hubiese quedado despoblada. En este sentido, con fecha de 1435 T. López Mata cita un texto del Archivo de la Catedral de Burgos en el que se menciona la iglesia de San Esteban de Modúbar de Zahalanes como despoblado, cobrándose sus rentas en el cercano pueblo de Modúbar de la Cuesta (LOPEZ MATA, T. (1961): "*El alfoz de Burgos*", BIFG, 154, 1, pp.421-422).

296.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; RUIZ VELEZ, I. (1977): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos*, Burgos, pp. 36-37.

la iglesia de San Martín<sup>297</sup>, la de San Cebrián<sup>298</sup> y el propio Modúbar. Los dos centros de culto se sitúan sobre la ladera septentrional, en la solana y sobre elevados respecto del fondo del valle. El núcleo de poblamiento actual se encuentra en un punto elevado junto al cauce, en torno a la iglesia parroquial. Da la impresión de que el modelo altomedieval es un poblamiento disperso en la ladera de solana y próximo al cauce fluvial, mientras que los centros de culto se ubican en un emplazamiento elevado, fuera de las tierras más productivas y en posición dominante sobre el entorno. Esta hipótesis cuenta con el apoyo de la documentación del siglo X, que cita los caminos principales del sector como vías que se dirigen a San Cebrián, no a Modúbar. La evolución posterior tiende a la nucleación en una sola aldea, quedando los dos centros de culto separados del foco principal de poblamiento<sup>299</sup>.

El caso de Modúbar de Zahalanes es semejante, puesto que muestra la coexistencia en el siglo X de dos núcleos de poblamiento: Zahalanes y Modúbar de Zahalanes, mal diferenciados entre sí, al menos en lo que se refiere a la distinción de territorios para uno u otro. Zahalanes se sitúa en un lugar elevado de la ladera de solana, mientras que Modúbar está en el fondo de valle<sup>300</sup>; a lo largo de la Edad Media, es este segundo el que perdura, para despoblarse también finalmente. La cita de una vía que iba de Zahalanes a Ausín en el apócrifo de 929 (CB1, 19) puede estar también indicando la mayor antigüedad de este núcleo, del cual no se habría aún diferenciado Modúbar<sup>301</sup>. Sabemos, sin embargo, que contaban al menos con dos centros de culto diferentes, el monasterio de San Clemente, en el caso de Modúbar de Zahalanes y la iglesia de San Esteban en el caso de Zahalanes. No sabemos nada sobre el origen de esta última, pero el monasterio de San Clemente ya existía en el siglo X.

Por lo que se refiere al espacio económico de estas aldeas, la estructura geomorfológica del valle marca con claridad unos aprovechamientos distribuidos en franjas longitudinales a lo largo del valle. En torno al cauce se situarían los aprovechamientos intensivos, como huertos y obras hidráulicas como molinos (ambos documentados en el siglo X). Los cultivos de secano aprovecharían las áreas llanas y espacios de poca pendiente en las laderas. Finalmente, las partes altas de las cuestas quedarían para algunas viñas y, sobre todo, aprovechamientos pecuarios (menciones de dehesas en relación con la expansión de Cardeña). No parece haber habido soluciones de continuidad a lo largo del cauce del río. Las

---

297.- La única noticia arqueológica conocida sobre el tramo de valle comprendido dentro del alfoz de Ausín es la recogida por I. Ruiz Vélez, que cita la destrucción del yacimiento del Prado de San Martín, donde se descubrieron sepulcros con tapas decoradas con círculos concéntricos, uno de ellos con un anillo, de cronología tardía. Este yacimiento debe corresponder a la necrópolis del monasterio de San Martín de Modúbar, pero, a pesar de la antigüedad documentada del mismo, la cronología de los elementos aparecidos apunta a las fases finales del monasterio. RUIZ VELEZ, I.: **Elementos de arqueología medieval burgalesa** (Original mecanografiado.- Trabajo subvencionado por la Excelentísima Diputación Provincial de Burgos), Burgos, 1978, página 10.

298.- Este templo se emplazaba a corta distancia del de San Martín y del propio Modúbar, en un pago aún hoy conocido como fuente de los mártires, en alusión a su carácter sacral. (Ver MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 89).

299.- A partir de 944, las citas documentales del siglo X sobre caminos locales en el sector de Modúbar de San Cebrián permiten identificar vías que unen los tres núcleos (San Martín, San Cebrián y Modúbar) y que constituyen la trama sobre la cual se articulan las divisiones del terrazgo. Esto indica que los centros de culto a que se alude son de gran antigüedad, puesto que el trazado viario parte de ellos y que el propio trazado viario es antiguo, puesto que a su vez, el aprovechamiento del espacio y la estructura de la propiedad se ordenan sobre la trama que aquel proporciona. *Todo ello ofrece la imagen de un espacio rural antiguo y consolidado, aunque sujeto a las modificaciones introducidas por las nuevas fuerzas que se reflejan en los textos operando sobre el sector.*

300.- MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 89-90.

301.- Es preciso tener en cuenta que desde Ausín se accedería antes a Modúbar de Zahalanes que al propio Zahalanes, por lo que resulta significativo que en ese texto el trazado vaya de Ausín a Zahalanes, sin aludir al intermedio Modúbar. Posteriormente, al despoblarse Zahalanes quedaría como término del camino Modúbar, como recoge el actual topónimo **Carrimodúbar**, que se documenta sobre la orilla izquierda del Río Viejo, ya en términos de Modúbar de la Cuesta.

aldeas se distribuyen de manera más o menos espaciada a lo largo de una franja homogénea, la cual pudo perfectamente haber constituido una unidad económica con anterioridad a la nucleación del poblamiento.

### 9.3.3.3.- REVILLARRUZ

El ángulo noroccidental del alfoz de Ausín es uno de los más problemáticos, pero también plantea algunas cuestiones cruciales para comprender la evolución del territorio en su conjunto. No son muy numerosos los textos que aluden a este sector, pero, para compensar, son sumamente expresivos. La mayor parte de las localidades del alfoz de Ausín carecen de documentación hasta el siglo XI; sólo el sector septentrional y nororiental se refleja en los textos, gracias, sobre todo, a la expansión de Cardena ya citada varias veces. Revillarruz permanece al margen de ese fenómeno y no recibe una cita documental hasta el año 1011, en que el conde Sancho García funda y dota el monasterio de San Salvador de Oña, donando una serie de propiedades y derechos en el alfoz de Ausín a San Salvador de Oña. En 1077 Oña decidió desprenderse de este bloque patrimonial y lo cedió en permuta al Obispado. De la permuta se conservan dos versiones, una de ellas otorgada por Oña y la otra por el Obispado y es importante observar las divergencias existentes entre los diferentes textos<sup>302</sup>. Más adelante tendré ocasión de comentar el significado de éstos en relación con

302.- Esta serie documental reviste cierta complejidad. La versión del diploma fundacional de Oña más difundida es la publicada por ALAMO, J. DEL (1950): **Colección Diplomática de San Salvador de Oña (822-1284)**, Madrid, T. I, doc. 8, pp. 11-21; sin embargo, recientemente se produjo el descubrimiento del documento original de esta fundación (ZABALZA DUQUE, M. (1983): "*Hallazgo del documento original de la fundación del monasterio de Oña*", **El pasado Histórico de Castilla y León. I Congreso de Historia de Castilla y León**, Burgos, t. I, pp. 325-332). Ignacio Alvarez Borge ha señalado que las divergencias entre el original y la versión hasta ahora generalmente aceptada son importantes y que parece que esta última es una copia posterior que recoge un mayor número de bienes que el original, probablemente adquiridos por el monasterio en años sucesivos (ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, p. 19). Por lo que respecta al alfoz de Ausín, las divergencias son pocas, pero significativas. La versión original incluye una sola aldea íntegra (Revillarruz), porciones en otras varias y dos monasterios (*cellae*):

- ZD, 1 (1011): "...*Et in alfoce de Agusin, Rapiella cum integritate, in Fonte aurea nostram portionem (...) portione et in Rapiella de Campo nostra portione. Cella Sancti Romani cum integritate et in Salguero nostram portionem. Cella Sancti Andree cum integritate. In Mutua nostram portionem...*".

Por su parte, la versión de Alamo dice:

- DMSSO, 8 (1011): "...*In Foç de Agosin, Ribilla cum sua alfoç et cum suo saione, ad integritate. Et in Cubillo, et in Ribilla de Campo et in Fontoria, totam nostram portionem cum integritate...*".

Como se puede apreciar, la segunda versión simplifica la primera eliminando las referencias a las iglesias de San Román y San Andrés y las porciones de Salguero y Modúbar. Pero, lo que es más importante, introduce la idea de la existencia de un sayón en Revillarruz, caso que estaba ausente en el original. En mi opinión, esta segunda versión recoge elementos más tardíos, desarrollados a lo largo del siglo XI, idea que se reafirma al analizar los dos textos de 1077 que contienen la doble redacción de la permuta entre el Obispado de Burgos y el monasterio de Oña.

- CB, 34 (1077) El Obispado recibe: "... *accepimus de vos villas et monasteria cum hereditatibus, id est: Rapiella Ferruco ad integrum, cum suo saione, qui currit super decem villas, id est: in ambas Fonte Aureas et in Rapiella de la Fonte et in Rapiella de Campo et in Salguero et in duos Cupiellos et in Motua Sancti Cipriani et in Motua de Çalafanes et in Quintanaseca. Accipimus, etiam, et in Fonte Aurea de lusu, illa uestra portione; et in Cupiello de Sesnando, illa uestra portione; et in Cupiello Domini Cipriani, illa uestra portione; et in Rapiella de Campo, illa uestra portione et cellam Sancti Andree cum omni integritate; in Motua de Sancto Cipriano, illa uestra portione, in Motua de Çalafanes, illa uestra portione; in Quintanaseca, illa uestra portione ...*"

- CB, 35 (1077) Oña entrega: "... *facimus tibi, domino nostro Simeoni pontifici, et clericis episcopalis ecclesie, cartulam testamenti de mutua condonatione de villis sive de hereditatibus quas ordinavit et obtulit venerandus Sanctus comes, ad honorem Sancti Saluatoris Onie, nomina quorum hec sunt: Rapiella de Ferruç, ad integrum cum suo saione, qui currit super decem uillas, id est: in ambas Fonte Aureas et in Rapiella de la Fonte et in Rapiella de Campo et in Salguero et in Cupiello de Cipriana et in Cupiello de Sesnando et in Motua de Sancti Cipriani et in Motua de Zahalanes et in Quintanaseca. Addimus, etiam, et in Fonte Aurea de lusu nostra portione; et, in alia Fonte Aurea de Susu, nostra portione; et, in ambos Cupiellos, nostra portione; et in Rapiella de Campo, nostra portione;*

la evolución del alfoz de Ausín. Ahora, centrándonos en Revillarruz, interesa señalar que los diplomas permiten asegurar que Revillarruz era una aldea cuyo señorío íntegro pertenecía al conde Sancho García (la única de las aldeas del alfoz bajo ese régimen). Seguramente ofrecía condiciones ideales para instalar un poder señorial más compacto que en cualquiera de las otras aldeas sujetas a división, por ello no es extraño que Oña la convirtiese en el centro de la gestión de su patrimonio. El diploma no menciona el término *palatium*, pero es muy probable que esa fuese la realidad subyacente al centro señorial de Revillarruz, desde el cual un sayón actuaba gestionando los derechos y rentas de Oña en el territorio anejo. En mi opinión esta estructura no tiene parangón con el tipo de acción ejercida desde Ausín sobre el territorio, sino más bien con la que se ejercía en favor de doña Oneca desde Madrigal del Monte sobre las villas sometidas a este *palatium*, es decir con un trasfondo marcadamente señorial. Sin embargo, sí es cierto que Revillarruz se configura como un foco de poder señorial muy destacado, que en algunos aspectos emula y eclipsa a la propia cabecera del alfoz.

En todo caso, la permuta de 1077 no liquidó la totalidad de las propiedades originariamente pertenecientes a Oña en el alfoz de Ausín, puesto que ya en 1056 se había efectuado una permuta por la cual San Salvador cedía a Arlanza una heredad en Hontoria, a cambio de bienes que éste tenía en Bureba<sup>303</sup>. Por su parte, el Obispado todavía en 1152 hizo concesiones a Oña como contrapartida de la entrega de Revillarruz y su jurisdicción<sup>304</sup>. Oña incluso retuvo algo de propiedad dominical en algunas de las villas, como Revilla del Campo donde tenía tierras en el s. XIII<sup>305</sup>.

Como último jalón, en el siglo XIV el *Becerro de las Behetrías* nos muestra Revillarruz como una villa de abadengo sometida al Obispado de Burgos, en perfecta consonancia con el proceso antes delineado (LBB, XI, 106).

Revillarruz presenta un topónimo que aparece con reiteración en el alfoz de Ausín, siempre en localidades situadas a orillas del eje fluvial básico del alfoz (al sudeste de Ausín se sitúan Revilla del Campo y Revilla de la Fuente). Su nombre se compone del geográfico Revilla y de un nombre de persona (Ferrucio). Pero este antropónimo no aparece hasta 1077, cuando ya hacía 66 años que Revillarruz pertenecía a Oña; por lo tanto es difícil que el nombre remita a un personaje capaz de ejercer señorío sobre la aldea. Se puede tratar, bien de un personaje de época muy antigua (anterior a la entrada de la aldea en propiedad del conde), aunque no se documente esa versión del topónimo hasta tarde, bien de un personaje influyente en la aldea con posterioridad (¿quizá era Ferrucio el nombre de uno de los sayones

*cella Sancti Romani ac integritate; in Salguero, nostra porcione; cella Sancti Andree cum integro; in Motua de Sancti Cipriani, nostra porcione; in Motua de Zahalanes, nostra porcione; in Quintanaseca, nostra porcione. Hec omnia dedimus tibi, domini nostro Simeoni, episcopo, sicuti Sancius, comes, tenuit ita ut habeas et iudices iure perpetuo*

Como se puede ver, estos textos introducen algunas novedades importantes, como la mención del nombre actual de Revillarruz (Revilla de Ferruz) y, sobre todo la definición de la jurisdicción del sayón de esa villa sobre los lugares del alfoz, los cuales son mucho más numerosos que los donados en 1011, donde tampoco se mencionaba la existencia de un distrito de Revillarruz. El término "alfoz" significa aquí jurisdicción o potestad ejercida sobre un territorio desde un lugar, pero deja de lado los aspectos sociales e institucionales del alfoz altomedieval, como ocurre en otros casos más o menos próximos. Por otro aparte, la afirmación de que se entregan las villas y derechos tal y como habían pertenecido al conde Sancho García no pasa de ser una pretensión de prestigiar el bloque patrimonial en permuta.

303.- SPA, 56 (1056).

304.- OÑA, 212 (1152) El Obispado entrega a Oña los tercios de los diezmos de las iglesias del monasterio junto con otros diezmos "*in commutatione pro villa qui dicitur Ribilla, in alfoz de Agosin, quam tu...abbas de Sancti Salvatoris...dedisti nobis...cum suo saione...*". Evidentemente se trata de Revillarruz, pero la transacción parece obedecer a una contemporización entre la Catedral y el cenobio con el trasfondo del conflicto entre monasterios y sedes episcopales por la posesión de las rentas eclesiásticas, típico del siglo XII, más que a un reajuste en la permuta originaria.

305.- OÑA, 455.



que administraron la villa y sus rentas entre 1011 y 1077?). En cualquier caso, esto no pasa de ser una mera conjetura.

La aldea actual está situada bajo la iglesia parroquial, construida sobre un altozano que domina la población y dedicada a San Juan Bautista. Es una obra de época moderna (siglos XVI-XVIII), semejante a las de Revilla del Campo, Hontoria de la Cantera o Cubillo del Campo, que se verá más adelante. El emplazamiento es lo bastante significativo como para suponer que la obra de época moderna sustituyó a un edificio anterior, lo que viene corroborado por la presencia de una magnífica pila bautismal románica que implica la existencia de un templo posteriormente reemplazado por el nuevo<sup>306</sup>. Igualmente existió una ermita dedicada a Santa María, junto al cauce del río, la cual se documenta en 1515-1516 en el Libro de Apeos de la Dignidad Episcopal, aunque su origen debe de ser medieval<sup>307</sup>. Es probable que sea esta misma ermita la que Madoz registra bajo la advocación de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Rosario<sup>308</sup>.

Desde el punto de vista arqueológico, es interesante reseñar la presencia de un sarcófago, actualmente reutilizado como bebedero, adosado al brocal de un pozo emplazado en una pequeña explanada frente a un restaurante llamado la Venta de la Petra, situado junto a la actual carretera Burgos-Soria, a unos 500 m. de la iglesia parroquial de Revillarruz. Es una obra en caliza de una sola pieza, de planta rectangular ligeramente desescuadrada, con una tendencia muy leve a estrecharse hacia los pies. No presenta ninguna huella de decoración interna o externa ni cabecera indicada al interior. La datación más probable sería de época visigoda. en cuanto a la procedencia, no creo probable que su lugar de origen sea el propio pueblo de Revillarruz, sino más bien el cercano yacimiento de San Clemente. Este despoblado, localizado por Martínez Díez a corta distancia de Revillarruz, entre Olmos Albos y Humienta, corresponde al monasterio de San Clemente de Olmos Albos<sup>309</sup>, el cual figura en el texto como perteneciente al territorio del río Cavia (ver más arriba). De hecho, en el actual término municipal de Revillarruz se incluyen dos poblados más: Olmos Albos y Humienta. La primera de estas localidades, Olmos Albos, es de origen antiguo, puesto que aparece citada en el texto de 1085; la segunda puede ser igualmente antigua, pero la única mención que he podido manejar proviene del Becerro de las Behetrías.

Desde el punto de vista espacial, la cuestión más importante que suscita Revillarruz es la de los límites de su territorio, que son también los del alfoz en este sector. La aldea de Revillarruz se sitúa en un punto en que el río de Los Ausines abre su vega antes de unirse con el río Viejo o de Modúbar en Saldaña. En el tramo comprendido entre estas dos localidades se sitúan algunos poblados actuales, como Olmos Albos, Humienta y Cojóbar, así como los despoblados de San Clemente y Saldañuela, identificados por Martínez Díez. En general se puede decir que este sector presenta una gran indefinición territorial; el límite más claro es la divisoria de aguas formada por el último ramal de la Sierra de las Mambles y la divisoria con el valle de los Modúbares; conocemos también la separación con el territorio de Hontoria, atestiguado por la toponimia (ver las Hontorias); pero el valle de Los Ausines

**306.** - Esta pieza fue considerada por Huidobro como una "pila bautismal visigótico-mozárabe" HUIDOBRO SERNA, L. (1953): "*Señoríos de los prebendados burgaleses. Fortalezas y palacios a ellos anejos. Iglesias. VI*", BIFG, 122,1, p. 297, basándose simplemente en que la pila en cuestión está decorada por una galería corrida de arcos ciegos de herradura, un argumento demasiado endeble. Se trata sin duda de una obra de época románica, cuyo interés para este trabajo reside en servir de testigo de la existencia de un templo anterior al actualmente existente en Revillarruz.

**307.** - Ver nota anterior.

**308.** - MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*; Madrid, T. II; p. 436.

**309.** - Este monasterio se documenta en BGC, 178 (año 1085), por el que el presbítero Munio se entrega a Cardeña junto con "*meum monasterium, quem vocitant Sancti Clementi episcopi et sancte Cecilie virginis, in territorio que dicunt Rivulo de Cavia, iuxta villa que vocitatn Olmos...*".

continúa hasta Saldaña. Es fácil percibir una cierta artificiosidad en el trazado de los límites entre alfozes, los cuales rompen la estructura de las unidades de valle formando entrantes y salientes más o menos caprichosos (lógicamente, el carácter fronterizo de Revillarruz debe ser puesto en relación con la integración de la parte occidental del valle de Modúbar en el alfoz de Burgos). Si se ponen en relación los diferentes elementos que vengo destacando sobre este sector (el caso del río Cobia, la zona occidental de la Sierra de las Mambas, el valle de Modúbar y el caso de Revillarruz) es posible suponer que estas incoherencias en la estructura territorial pueden deberse a una expansión del alfoz de Burgos por este sector en fecha anterior a nuestras primeras fuentes escritas; el documento de 1085 es bastante expresivo, al situar Olmos Albos en el territorio del río Cobia, mientras que Revillarruz se documenta por esas fechas como parte del alfoz de Ausín y centro de percepción de las rentas del Obispado. Se intenta inscribir el monasterio de San Clemente en un territorio, el cual no puede ser el alfoz de Ausín, puesto que no pertenece a su jurisdicción; ante esta situación se opta por incluirlo en el territorio del río Cobia, un espacio de vigencia un tanto incierta en la Plena Edad Media y cuyos límites estarían probablemente en la confluencia del río de Los Ausines y del Río de Modúbar.

Si aceptamos que el vértice noroccidental del alfoz sufrió desde muy pronto una desarticulación espacial y política en relación con la expansión de Burgos<sup>310</sup>, esta dinámica explicaría también que sea Revillarruz el centro escogido por la política condal para actuar sobre el interior del alfoz; de ahí también su papel de emulación del centro político del alfoz.

#### 9.3.3.4.- LAS REVILLAS

Al este del castro de Ausín el valle presenta un ensanchamiento que da lugar a una fértil vega. En este sector se localizan tres poblados durante la Edad Media: Revilla del Campo, Revilla de la Fuente y Salguero de Salce. Actualmente, como resultado del proceso de concentración del hábitat que se da en la Baja Edad Media, sólo persiste Revilla del Campo, en cuyo término municipal se localizan los dos despoblados citados.

Por contraste con lo que ocurre en el caso de los Modúbares, de Revillarruz o de los Cubillos, este sector presenta datos arqueológicos que permiten caracterizar su pasado premedieval. No tenemos datos sobre la Edad del Hierro, a excepción de una fibula celtibérica zoomorfa que citan Abásolo y Ruiz Vélez<sup>311</sup>, y cuya conexión con un lugar poblado está todavía por aclarar; sin embargo, para época romana es de destacar la presencia de al menos tres yacimientos: en torno a la iglesia parroquial de Revilla del Campo, en torno a la iglesia de San Juan de Revilla de la Fuente y en el despoblado de Salguero de Salce<sup>312</sup>. Según los casos se trata de restos de *terra sigillata* y cerámicas comunes romanas, así como piedra y teja; igualmente es importante recordar la presencia de un notable conjunto de estelas funerarias romanas que Abásolo incluye en el grupo que denomina de Los Ausines-Revilla del Campo. En el área de Revilla se localizan estas piezas en dos focos: en torno a la iglesia parroquial de Revilla del Campo y en Salguero del Salce.

No hay datos suficientes para poder precisar la naturaleza del poblamiento de época romana en este sector. Podría tratarse de sendas *villae*, pero es poco probable que se concentren tres de estos yacimientos en un espacio tan reducido; por el contrario, resulta más verosímil la idea de un poblamiento disperso en varios focos dentro de un mismo espacio económico, quizá incluso con una cierta especialización funcional. De cara al estudio

---

310.- Situación que concuerda perfectamente con la desarticulación del flanco norte del alfoz a cargo de poderes nobiliarios y del monasterio de Cardeña, sólo algunas décadas después (ver el apartado dedicado a Los Modúbares, más arriba)

311.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; RUIZ VELEZ, I. (1977): **Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos**, Burgos, p. 42.

312.- Para mayores precisiones sobre estos yacimientos, ver *Apéndice IV. Inventario de Yacimientos*

del período medieval, es importante advertir que los tres focos poblados de esta zona tienen un antecedente romano.

Como ocurre en el caso de Revillarruz, las Revillas permanecen casi totalmente al margen del proceso de expansión de las dehesas de Cardeña, razón por la cual carecemos apenas de menciones documentales para este sector hasta el siglo XI. Sin embargo, no debemos pensar que estos poblados no existen por el hecho de no ser objeto de atención por parte de los diplomas, ya que, en el caso de las Revillas hay alguna mención de carácter muy secundario que, sin aclarar gran cosa acerca de las mismas, al menos documenta su existencia en el siglo X<sup>313</sup>. Las Revillas se verán envueltas en la dotación de San Salvador de Oña y en la constitución del centro señorial de Revillarruz. En 1011 se incluye entre los bienes de Oña una porción en Revilla del Campo (que ya aparece con su nombre actual) y a lo largo del siglo XI otras entidades religiosas se hacen con propiedades, siempre parciales, en este sector, las cuales a veces se localizan de manera genérica en Revilla<sup>314</sup> y otras se ubican específicamente en una de las dos<sup>315</sup>. En comparación con los Modúbares y con otros sectores del alfoz como los Cubillos, la individualización de las dos Revillas parece haberse consumado en fecha temprana (en el año 972 se las cita conjuntamente, pero ya había una mención en singular en 964). Sin embargo, el proceso de entrega de los bienes de Oña a Burgos en 1077 permite apreciar que existe una relación entre ambas más estrecha de lo que podría suponerse<sup>316</sup>; la porción recibida por Oña en Revilla del Campo se ha convertido en 1077 en el ejercicio de jurisdicción sobre las dos Revillas. Podría pensarse que ello obedece a adquisiciones posteriores no documentadas, pero el paralelismo que guarda este caso con otros que veremos permite apuntar que probablemente ambas villas aún constituían una unidad en cuanto a la estructura de la propiedad y el ejercicio de ciertos derechos, por lo que la obtención de una porción en una de ellas podía ser la base para el ejercicio de un dominio señorial (seguramente parcial) sobre ambas.

Desde 1077 el Obispado sustituye a Oña como divisero en esta zona, situación acentuada por la donación en 1116 de una heredad en Revilla del Campo por doña Eilo, esposa del conde Oveco Sánchez<sup>317</sup>. Por su parte, Arlanza va a reforzar su presencia en Revilla de la Fuente con la adquisición de una heredad en 1156<sup>318</sup> y San Cristóbal de Ibeas,

**313.-** Así, por ejemplo, en 964, en una de las donaciones de espacios forestales a Cardeña se cita la "*via que discurrit de Ripiella ad Sancti Cipriani*" (BGC, 46). Del mismo modo en 972 las Revillas figuran entre las aldeas que tienen vedado el acceso a las dehesas de Cardeña (BGC, 5).

**314.-** Cardeña recibe la tercera parte de los bienes de Nuño Nuñez, entre ellos:

- BGC, 85 (1060): "*in Ripilla, divisa cum sua abiacentia ab omni integritate*".

Dos años después, María Fortúniz entrega a Arlanza una amplia serie de bienes y divisas:

SPA, 63 (1062): "... *et in alfoz de Acsin, in Ripiella sua divisa cum suas hereditates (...)*".

**315.-** CB, 16 (1053): San Quirce recibe una divisa en Revilla del Campo.

Pedro Ruiz entrega a Arlanza una serie de bienes que incluyen:

- SPA, 64 (1062): "... *en Ripiella de Fonte mea divisa, domos cum ingressus et regressus, et omnes habitantes in eos, vineas, ortus, pomiferus, fontes, montes, pratis, pascuis, molinos in rivulis cum suis stagnis et meos atondos ...*".

El mismo Nuño Nuñez dos divisas, en Modúbar de San Cebrián y en Revilla del Campo (BGC, 50, año 1063).

**316.-** La dotación de Oña de 1011 sólo cita una porción en Revilla del Campo, pero en 1077 el sayón de Revillarruz tenía jurisdicción sobre Revilla del Campo y Revilla de la Fuente, aunque sólo se cita la posesión de una porción en la primera. Ver textos en nota 146.

**317.** - CB, 96 (1116): "... *concedo atque offero huic supra dicte episcopali sedi et vobis, supra nominatis fratribus et canonicis, totam illa meam hereditatem quam habeo in Ripiella de Campo cum omnibus suis adiacentiis et directis ...*".

En un documento fechado genéricamente en el siglo XIII, procedente de los fondos de la Catedral de Burgos (CB, 455), podemos ver citadas entre las propiedades del Obispado dos tierras en Revilla del Campo, lo que nos remite a las dos adquisiciones de 1077 y 1116 y nos plantea una correspondencia entre los términos **divisa** y **tierra** entre ambas fechas y el siglo XIII.

**318.** - SPA, 113 (1156): "... *dono et confirmo (...) omnes hereditates meas atque divisas quas in territorio de Lara possideo, scilicet, in Ribella de Fonte et in Palaciolos et in Villa-Momel et in Salas, et Castravido (sic) et in Fornellos, et ubicumque invenire potueritis eam liberam possideatis ...*".

el monasterio más notable del sector de Juarros, obtiene un collazo en Revilla de la Fuente en 1160<sup>319</sup>. Pero la transformación más brusca se produce en los años finales del siglo XII, cuando irrumpe en este sector Las Huelgas (que en 1193 se había hecho con el señorío íntegro de la vecina Cubillo del César<sup>320</sup>) recibiendo en 1194 los bienes de Pedro Rodríguez de Guzmán en Revilla del Campo y en 1199 los que este personaje había deado en herencia a sus hijas Teresa y María entre ellos, sus propiedades de Revilla del Campo<sup>321</sup>. Este cuadro general de fragmentación de la propiedad y del señorío sobre estas aldeas se acentúa en el siglo XIII, con la cesión del patrimonio de Arlanza en Revilla de la Fuente a Santa María de Bujedo<sup>322</sup>. Las nuevas entidades eclesiásticas se añaden a las antiguas, ya que Oña, que aparentemente había liquidado sus bienes en el alfoz de Ausón en 1077, todavía en el siglo XIII retenía algo de propiedad dominical<sup>323</sup>. Esta trayectoria se confirma a través del Becerro de las Behetrías, en el cual Revilla del Campo figura como un lugar mixto de solariego y abadengo en el que son señores Las Huelgas (10 vasallos), Gómez Carrillo (1 vasallo) y el Obispado de Burgos (4 vasallos), es decir, con un neto predominio eclesiástico (LBB, XI, 108), y Revilla de la Fuente aparece como abadengo compartido de San Cristóbal de Ibeas y de Santa María de Bujedo (LBB, XI, 107)<sup>324</sup>.

Muy próximo a las Revillas, y en el punto más extremo del alfoz por ese sector, se situaba en la Edad Media la aldea de Salguero de Salce, un enclave poblado desde época romana, pero que en la Edad Media cuenta con una documentación muy parca. Se cita en 1011 como una de las aldeas en las cuales recibe Oña la porción del conde y posteriormente, en el siglo XI aparece en algunas de las transacciones que han sido citadas más arriba<sup>325</sup>. En los siglos XII y XIII hay algunas menciones esporádicas, pero el lugar parece tener una importancia muy secundaria<sup>326</sup> y no aparece en el Becerro de las Behetrías, aunque se le vuelve a citar, según Martínez Díez en 1515 y de nuevo en la relación de Floridablanca de

En este texto es patente la degradación que el alfoz de Ausón había sufrido como entidad territorial, puesto que la aldea de Revilla de la Fuente se cita impropriadamente como perteneciente al alfoz de Lara.

319.- CB1, 155 (1160): "Ego, Sanctia Diez, (...) concedo fratribus Sancti Christofori in Euea degentius (...) in Ribela de la Fonte, uno collazo...".

320.- LH, 34 (1193): Pedro González de Marañón vende a Las Huelgas la villa de Cubillo del César. Entre los testigos figura "De Ribilla del Campo sunt testes: Roldán".

321.- LH, 36 (1194): "... quantum habemus et habere debemus in Ribiella del Campo et in ambas Fontorias et in Quintanasecca cum inignoraturas et cum quanto ibi inueneritis quod nobis pertinet ab omni integritate ...".

- LH, 50: (1199) "... quantum habemus et habere debemus in Ribilla de Campo et in ambas Fontorias, cum quantum nobis ibi pertinet ex parte patre nostro Petro Roderici de Guzman per sortem sabidam ab omni integritate, ut habeatis et possideatis cum corporibus nostris iure hereditario in perpetuum ...".

La heredad de Las Huelgas es refrendada en 1219 por Honorio III, que ampara los bienes del cenobio incluyendo "hereditatem et collazos in Ribiella" (LH, 140).

322.- SPA, 144 (1219): "quantam hereditatem nos habemus vel habere debemus in ...Salguero et in Ribilla de la Font".

323.- DMSO, 455.

324.- Sin embargo, debe de tratarse de una transformación tardía, puesto que en el *Libro de Cuentas de Sancho IV* (1293-1294) figura Revilla de la Fuente como behetría:

- S IV, II: "...Behetría: Ribiella de la Fuente, LXXX mrs. (...) Esto dis que cogieron Juan Garcia e Diego Gil de Palencia."

325.- Así por ejemplo, se cita en el texto dudoso de 1044 de la donación de Lain gonzález a Arlanza y Vallegimeno (SPA, 40) y en los textos de la permuta entre Oña y el Obispado (CB, 34 y CB, 35) como lugar sujeto a la jurisdicción del sayón de Revillarruz y en el cual se localiza una de las porciones cedidas.

326.- Por ejemplo, un prebitero de Salguero testifica en un documento de 1196 (LH, 42) y en 1219 Bujedo cede a Arlanza su heredad en la aldea (SPA, 144); también se cita Salguero en el *Libro de Cuentas de Sancho IV* de los años 1293-1294 como uno de los lugares de la merindad de Castrogeriz en los que tenía vasallos el Obispo de Burgos.

1789<sup>327</sup>. Es posible que la antigua aldea quedase reducida a un pequeño caserío<sup>328</sup> el cual habría sobrevivido hasta la actualidad como simple granja.

De los tres lugares estudiados, las dos Revillas parecen haber sido partes de una unidad de valle (que en este caso ocupa el segmento oriental del valle del río de Los Ausines), escindida posteriormente en dos aldeas diferenciadas, de acuerdo con un esquema que ya hemos visto repetirse en el alfoz de Ausín. La actual Revilla del Campo es el punto que ofrece una mayor complejidad de poblamiento, con la población dividida a ambos lados del curso del río en sendos barrios conectados a través de un puente. En el barrio oriental se encuentra la iglesia parroquial, un templo de época moderna, dedicado a La Natividad y emplazado en posición algo elevada en la ladera<sup>329</sup>. En el barrio occidental se encuentra la ermita de Santa Cruz<sup>330</sup>. Alguno de estos centros de culto (o quizá otro totalmente desaparecido) correspondería a la iglesia de San Román que cita la documentación de 1011-1077. Por lo que se refiere a Revilla de la Fuente, sólo conocemos un centro de culto, la actual ermita de San Juan, situada aproximadamente a 1 km. al sur de la iglesia parroquial de Revilla del Campo, sobre una elevación del terreno correspondiente a las estribaciones de la divisoria de aguas con Juarros<sup>331</sup>, junto al pago aún hoy denominado "*Fuenterrevillasuso*". Este emplazamiento no es fortuito, sino que coincide con las afloraciones de materiales arqueológicos de época romana que ya he reseñado. Por lo tanto tenemos otro caso de un centro de culto que ocupa un lugar significativo del terreno no sólo por su elevación, sino por haber existido ya en él alguna estructura de organización espacial anterior.

Un caso diferente es el de Salguero de Salce, ubicado en situación marginal respecto de los dos núcleos anteriores. Su etimología (tanto Salguero como Salce) hace referencia a la existencia de algún tipo de extracción de sal, probablemente manantiales de agua salobre, lo que quizá explicaría la vigencia de este núcleo en época romana a pesar de su posición más marginal. Durante la Edad Media constituyó una pequeña aldea y tuvo una iglesia bajo la advocación de San Martín.

En general, se puede decir que el sector de las Revillas constituye un espacio económico homogéneo, centrado en torno a un segmento del río de Los Ausines, situación que se puede retrotraer a época romana. El poblamiento romano daría paso en época altomedieval a la génesis de una comunidad de aldea que ocuparía todo el tramo de valle,

327.- MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 91.

328.- Es recogido como poblado de 24 casas en el *Diccionario* de Madoz.

329.- Este edificio presenta algunos elementos de sabor gótico, pero muy probablemente realizados a comienzos del siglo XVI, y una larga serie de modificaciones en los siglos posteriores. Sin embargo, se trata del centro de culto más importante del sector y es obvio que, como ocurre en otros casos, ocupa el lugar de una edificación anterior. Si tenemos en cuenta la antigüedad de las citas referentes a Revilla (siglo X), podemos concluir que lo lógico sería que hubiese existido al menos otro templo más para los siglos altomedievales. Por otra parte, se sitúa en un emplazamiento muy significativo, porque en torno a este templo se concentran la mayor parte de los hallazgos de época romana del sector: fragmentos de estelas, restos arquitectónicos y *terra sigillata* que aflora en torno a la iglesia. Ver una breve descripción artística del templo en PALOMERO, F.; ILARDIA, M. (1992: **Rutas del románico burgalés (III)**; Burgos, p. 16).

330.- Esta advocación se da a lo largo de un periodo de tiempo muy dilatado, pudiendo ser tanto altomedieval como de época muy reciente. El edificio es de pequeñas proporciones, de planta rectangular y nave única, sin cabecera indicada en planta. La cubierta es a cuatro aguas con faldones, producto de una reforma muy reciente. Se sitúa en el límite entre el casco urbano y los campos inmediatos y su entorno ha sido bastante alterado por el trazado de caminos cercanos, lo que dificulta la definición de elementos antiguos en relación con el edificio. Tal y como hoy se encuentra, la única forma de establecer su antigüedad como lugar sacral sería un sondeo arqueológico.

331.- Se trata de un edificio de pequeñas proporciones, de nave única y con planta rectangular rematada por un anteábside recto y un ábside semicircular. El anteábside y ábside responden estilísticamente a un románico tardío, rural y pobre, casi carente de ornamentación. La nave es un añadido de aspecto posterior, probablemente por ruina de la originaria.

con un poblamiento disperso a lo largo del mismo; los lugares de referencia espacial serían centros de culto repartidos por el mismo. En torno a estos centros de culto cristalizaría un poblamiento más segmentado, que poco a poco se escindiría en comunidades de aldea menores, momento en el cual irrumpen en nuestra documentación. Inicialmente, según los textos, sólo existiría la comunidad de Revilla, aunque ya en pleno proceso escisión. Poco a poco surgirían las dos Revillas y Salguero del Salce como tres núcleos autónomos. En este sentido hay que decir que la existencia de un centro de culto en cada uno de esos lugares no indica necesariamente una escisión de los mismos, pero difícilmente se comprendería la escisión de un segmento de la comunidad sin poseer un lugar de culto propio. Posteriormente, la despoblación de dos de las aldeas en fechas tardías originaría la reorganización del poblamiento en el sector, concentrándose en torno a Revilla del Campo.

Los límites del espacio económico de las Revillas vienen definidos en relación con el relieve y la hidrografía. Como en casos anteriores, el eje económico básico es el río, cuya vega concentraría los aprovechamientos intensivos, quedando los terrenos dircundantes para el secano y los aprovechamientos forestales para las tierras altas de las laderas. Los límites del territorio vendrían marcados por las elevaciones del monte de San Quirce, por una parte, y por la divisoria de aguas con Juarros y Lara por el otro; en este último caso, se trata de la *vía de carros* que se citaba en relación con las dehesas de Cardeña, la cual queda atestiguada también en el sector de las Revillas por el hidrónimo "*Manatíal del Calzadillo*", que se conserva junto a la vía. Como en otros casos los límites transversales del territorio son menos claros que los longitudinales. El límite con Ausín podría venir indicado por el topónimo *Las Morcuels*<sup>332</sup>, con significado de "mojón". El más problemático sin duda es el límite transversal del valle con el alfoz de Lara. Gonzalo Martínez Díez recoge en su trabajo la situación establecida por los textos plenomedievales<sup>333</sup>, en ese período, como ya se comentó al tratar sobre los límites del alfoz, se presenta una cesura en el valle, al sur de la cual aparecen una serie de enclaves relacionados con el alfoz de Lara: Tabladillo (despoblado), Quintanalara y Torrelara. Tabladillo es un pequeño despoblado situado a medio camino entre Quintanalara y Revilla del Campo, con un territorio que constituye actualmente una comunidad de términos entre ambos pueblos, lo que es testimonio de su desaparición y reparto entre ambos. En cualquier caso, ningún texto lo relaciona con el alfoz de Ausín y sí los hay que lo relacionan con el de Lara. De esta manera, hay que aceptar que el fuerte *entrante que forman los límites del alfoz de Lara hacia el sector de las Revillas*, si bien puede ser el resultado de un proceso expansivo, éste habría tenido lugar con anterioridad a la redacción de los textos de los siglos X y XI, en los que esta situación ya se muestra vigente.

### 9.3.3.5.- LAS HONTORIAS

Al suroeste del castro de Ausín se sitúa un pequeño valle regado por el arroyo Saelices, el cual sirve de eje para dos aldeas que se alinean a su paso: Hontoria de Yuso (hoy despoblado) y Hontoria de la Canteras. Nos encontramos ante otro caso de aldeas "gemelas", con un topónimo común y ocupando un espacio económico homogéneo, centrado en un pequeño curso fluvial.

Como ya se ha señalado, la documentación medieval se interesa de manera desigual por los diferentes puntos del alfoz de Ausín. La posición meridional de las Hontorias y su alejamiento respecto de los focos de interés de Cardeña explican que no haya referencias a este sector durante el siglo X. En la dotación de Oña (1011) se menciona por primera vez esta zona, adscribiéndola al alfoz de Ausín y aludiendo genéricamente a Hontoria, sin distinguir entre ambas aldeas, fenómeno que se repite en otros casos estudiados<sup>334</sup>; en 1029

332.- En el *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner (Madrid, Gredos, reimpr. de 199, p. 454) se da la siguiente definición para la voz MORCUERO: "Majano". Montón de piedras que se pone como señal en un límite.

333.- MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid, pp. 87, 89, 184-85 y 190.

334.- - DMSSO, 8 (1011): "... et in alfoce de Agusin (...) in Fonteurea totam nostram

se emplea la expresión Hontoria de Ausín, sin que se mencione la existencia de dos núcleos ni haya seguridad para atribuir la referencia a una de la dos Hontorias<sup>335</sup>. La primera vez que se documenta la existencia de dos núcleos es en el dudoso diploma de la donación de Lain González a Arlanza y Vallegimeno en 1044<sup>336</sup>, pero sigue habiendo menciones más o menos ambiguas en años sucesivos<sup>337</sup>. La cesión a Arlanza de las heredades que Oña tenía en Hontoria de Yuso es un precedente del abandono definitivo de sus derechos en el alfoz, en virtud de la permuta establecida con el Obispado en 1077. Las dos redacciones de este último documento combinan la referencia genérica a las dos Hontorias con la especificación de ambas, diferenciadas en Hontoria de Arriba y Hontoria de Abajo<sup>338</sup>. Aún así, a lo largo del siglo XI seguirá habiendo menciones un tanto ambiguas, que citan simplemente Hontoria,

*portionem*"

**335.-** Pero es muy importante advertir que, según el texto, Hontoria era sede de unos *palatia*, en los cuales se centralizaban las prestaciones de una serie de villas circundantes:

- SJP, 49 (1029): *"in Fonteurea de Agusyn meam portionem cum palatiis hac domibus, et villas quod ibi serviunt"*.

Esta mención, que guarda una importante similitud con la de Madrigal del Monte, en el mismo documento (ver Capítulo anterior), introduce la idea de Hontoria como un espacio amplio en el que puede haber varias villas dependientes de ese centro señorial. Es preciso tener en cuenta que, al igual que en 1011, se alude a Hontoria como un espacio único y se presenta una imagen de mayor complejidad de lo esperado. Es posible que las villas que servían a Hontoria fuesen las que se menciona a continuación en el texto, es decir, Modúbar, Quintanaseca y los dos Cubillos. Según esta hipótesis, doña Oneca habría vinculado a sus palacios de Hontoria las rentas señoriales procedentes de sus porciones en las villas susodichas. Otra hipótesis alternativa sería que se estuviese refiriendo a villas-explotación: asentamientos agrícolas dispersos por el sector inmediato a Hontoria y que se vincularían a los centros perceptores de rentas. Las dos hipótesis son sumamente atractivas y es difícil decantarse por una de ellas. En cambio, es preciso hacer notar que la segunda posibilidad supondría una fuerte alteración de la estructura espacial durante el siglo XI para pasar de ese poblamiento disperso centrado por Hontoria a las dos aldeas de los textos posteriores.

**336.-** SPA, 40 (1044): Lain González dona *"post obitum"* a San Pedro de Arlanza y San Cristóbal de Vallegimeno sus bienes, citando, entre otros muchos, *"Fonteauria"*, en medio de una enumeración de bienes en el territorio de Clunia, lo que hizo pensar a Serrano, editor del texto, que se trataba de Hontoria de Valdearados. Pero el texto especifica luego que en caso de que el donante tuviese hijos sólo recibiría Arlanza *"ambas Fonteaurias"*. Esta forma de mencionar a Hontoria de la Cantera y Hontoria de Yuso conjuntamente, se da ahora por vez primera, pero se repetirá más adelante.

**337.-** A cambio de sus posesiones en Prádanos, Arlanza recibe:

- SPA, 56 (1056): *"hanc hereditatem in villa que vocitant Fonteurea, id est, tres terras, et in illa una terra unum solarem cum sua ecclesia quam nominant Sanctam Eugeniam...et alium solarem cum sua ferragine, et unum molendinum quod est faciendum cum suo exitu et suo orto, et alia terra inculta ad laborandum..."*.

Según nota de Serrano, el Becerro de Arlanza indica que las posesiones mencionadas se hallaban en Hontoria de Yuso, por lo que tenemos en este texto la segunda mención de esta aldea. El diploma nos muestra un área económica en expansión, tanto por medio de la construcción de un molino como por la roturación de nuevas tierras. Si relacionamos esto con la dudosa referencia de 1044 sobre *"ambas Hontorias"* podemos pensar que el origen de esta situación es un desdoblamiento del poblamiento, creándose una nueva aldea dentro del territorio de Hontoria, aunque conservando una vinculación entre sí. Este proceso iría acompañado de una iniciativa señorial para expansionar la explotación agrícola, labrando tierras incultas y construyendo un molino.

**338.-** - CB, 34 (1077): *"... Rapiella Ferruco ad integrum, cum suo saione, qui currit super decem villas, id est: in ambas Fonte Aureas et in Rapiella de la Fonte et in Rapiella de Campo et in Salguero et in duos Cupiellos et in Motua Sancti Cipriani et in Motua de Çalafanes et in Quintanaseca. Accepimus, etiam, et in Fonte Aurea de lusu, illa uestra portione; ..."* (en esta versión el copista parece haber omitido accidentalmente la referencia a Hontoria de Arriba).

- CB, 35 (1077): *"... Rapiella de Ferruç, ad integrum cum suo saione, qui currit super decem uillas, id est: in ambas Fonte Aureas et in Rapiella de la Fonte et in Rapiella de Campo et in Salguero et in Cupiello de Cipriana et in Cupiello de Sesnando et in Motua de Sancti Cipriani et in Motua de Zahalanes et in Quintanaseca. Addimus, etiam, et in Fonte Aurea de lusu nostra porcione; et, in alia Fonte Aurea de Susu, nostra porcione..."*.

La especificación de las porciones de Hontoria de Arriba y Hontoria de Abajo contrasta con la forma en que se consignó la donación de Sancho García a Oña, en 1011, citando simplemente Hontoria, de forma genérica, y hace pensar que probablemente el nombre *Fontoria* aludía en 1011 a **todo** el territorio en el que se acabarían por definir las dos aldeas, "de arriba" y "de abajo", aunque sin perder una cierta conexión, como reflejan las menciones de ambas en conjunto.

aunque ya parecen aludir sólo a una de las dos (probablemente Hontoria de la Cantera, el núcleo más importante)<sup>339</sup>.

Como ocurre en otros casos del alfoz, el siglo XII supone una importante laguna documental que sólo se atenúa a fines de siglo. En 1188 aparece Hontoria de Yuso como una de las localidades cuyas tercias son permutadas por unas heredades<sup>340</sup> y en 1194 Pedro Rodríguez de Guzmán entrega a Las Huelgas sus bienes en el alfoz de Ausín, incluyendo su haber en las dos Hontorias (puede verse que todavía en esta fecha tardía aparecen ambas aldeas agrupadas en algunas transacciones)<sup>341</sup>, donación que se complementa con la efectuada cinco años más tarde por la hijas del anterior<sup>342</sup>. Las adquisiciones de Las Huelgas continuaron en el siglo XIII<sup>343</sup>, pero parece que se trata siempre de adquisiciones de *propiedad dominical*, sin llegar a generar *dominio señorial*, puesto que en el siglo XIV el Becerro registra ambas Hontorias como lugares de *benetría*, en los que domina el linaje Carrillo y cuentan con gran número de diviseros (60), que son los mismos para los dos lugares<sup>344</sup>. Este panorama refuerza la idea de que la trayectoria de ambas Hontorias en cuanto a la propiedad y al ejercicio de señorío fue bastante paralela, reflejando esa concordancia el haber tenido un origen común.

La documentación escrita sobre las Hontorias, sin ser despreciable, no es especialmente elocuente. Sin embargo, este sector presenta una riqueza de datos toponímicos y arqueológicos que posibilitan profundizar mucho más en el análisis para llegar, incluso a proponer las Hontorias como un posible modo de la formación del espacio rural altomedieval en estas regiones.

Como señalé al tratar los antecedentes premedievales del alfoz, en las proximidades del actual Hontoria de la Cantera se localiza un importante yacimiento romano; en torno a la ermita románica de San Felices aparecen abundantes fragmentos de *Terra Sigillata Hispánica Tardía* que deben ser puestos en relación con el conjunto de estelas funerarias altoimperiales que fueron retiradas de los muros de la ermita y que actualmente forman parte de los fondos del Museo Provincial de Burgos. En principio se puede aceptar que nos hallamos ante un *villa*, pero si se tiene en cuenta que las estelas son de cronología muy antigua y con una marcada presencia indígena, hay que considerar la posibilidad de que se pudiera tratar de un poblado indígena romanizado. Este hábitat antiguo ocupa una posición central en el valle, en terreno llano y próximo al curso del río y a las tierras arables. En los alrededores de la ermita se recogen también restos relativamente abundantes de cerámica de pastas ocre y pardas, con base plana y realizadas con técnica de urdido, que se pueden adscribir, a falta de restos más expresivos, a la Alta Edad Media. Estos materiales apuntan a una perduración

339.- García González vende a la catedral sus heredades en diversos lugares, incluyendo  
- CB1, 60 (1096): "*in Fonteoria, terras, vineas, ortos, solares, divisas, exitus et regressus, in montibus, fontibus et pasturis...*". Entre los testigos figuran "*De Fonteoria: Iohannes, Belasco suo filio*".

El texto muestra la continuación de la presencia de la Catedral de Burgos en este enclave.

340.- CB, 279.

341.- - LH, 36 (1194): "*quantum habemus...in ambas Fontorias*".

342.- - LH, 50 (1199): "*...quantum habemus vel habere debemus in Ribilla del Campo et in ambas Fontorias, cum quantum nobis ibi pertinet ex parte patre nostro Petro Ruderici de Guzman per sortem sabidam ab omni integritate*".

343.- LH, 187 (1224): Compra de una heredad en Hontoria de Yuso que era de Ruy Pérez de Hontoria; firman como testigos hombres "*De Fontoria de Yuso y de Fontoria de Yuso*", divididos en hidalgos y labradores.

- LH, 198 (1225): Teresa Fernández vende a Las Huelgas sus heredades de Juarros (sic), incluyendo sus bienes en "*las Fontorias*".

- LH, 326 (1241): Compra por Las Huelgas de un prado en Hontoria de Yuso.

- LH, 373 (1246): Las Huelgas cede a Juan de San Román sus casas de Hontoria de la Cantera y Hontoria de Yuso con carácter vitalicio como pago por la cesión de unos molinos.

CIC, nº LXII (1246): De nuevo figuran conjuntamente vecinos de las dos Hontorias interviniendo en un deslinde entre las aldeas cercanas de Madrigal y Rubiales del Monte (despoblado de Ruyales).

344.- Hontoria de la Cantera, LBB, XI, 61; Hontoria de Yuso, LBB, XI, 62.



altomedieval del poblamiento en el emplazamiento del yacimiento romano, lo cual viene corroborado por la presencia de la propia ermita.

La ermita de San Felices carece de referencias documentales, pero ese silencio no se corresponde con su importancia en el plano local, puesto que de ella toma su nombre el río Saelices, que sirve de eje al territorio de las Hontorias. Este dato toponímico avala la antigüedad y relevancia de este centro de culto a pesar de ser dejado de lado por los documentos. Se trata de un edificio de reducidas dimensiones, con una sola nave y cabecera semicircular con cubierta de bóveda de cuarto de esfera, con aparejo de sillar bien trabajado y con decoración escultórica muy sencilla que permite clasificarlo como un románico tardío de fines del XII o inicios del XIII<sup>345</sup>. Ya en la Baja Edad Media (quizás antes, aunque carecemos de datos sobre ello), se establece una gran necrópolis de lajas que se extiende por los campos situados alrededor, especialmente al oeste, y que, como se ha podido comprobar en las prospecciones de nuestro equipo, ha sido en gran parte destruida recientemente por el laboreo agrícola en el sector.

Aguas abajo se localiza el despoblado de Hontoria de Yuso, conocido tanto por los datos documentales como por la toponimia, pues todavía hoy se llama "*Anturdioso*" el lugar sobre el que se alzó el pueblo, en la zona baja del valle, en una bifurcación de caminos y al borde del arroyo Saelices. No hay indicios de estructuras en la fotografía aérea, pero en nuestras prospecciones hemos podido documentar la presencia de cerámica medieval, aunque en una proporción ínfima y con allanamiento general de toda estructura visible, lo que sugiere que se tuvo que tratar de un poblado de pequeñas dimensiones y materiales sumamente pobres. Sin embargo, como ya vimos, se documenta en la Plena Edad Media como una aldea en proceso de diferenciación en el espacio de Hontoria. Incluso la dedicación de su centro de culto a Santa Eugenia podría sugerir un origen mucho más antiguo<sup>346</sup>.

**345.-** La ermita de San Felices presenta una complejidad constructiva mayor de lo que se podría pensar a simple vista. De la nave sólo quedan en pie restos de los muros, debido, entre otras cosas a la extracción de las grandes estelas romanas que estaban emparrados en los mismos. Los muros conservados son de aparejo muy tosco, a base de mampuesto trabado con una argamasa sumamente grosera y muestran, a su vez, al menos dos fases constructivas diferentes, puesto que las hiladas inferiores presentan una discontinuidad con las superiores y una clara diferencia de orientación; es difícil sin una excavación en extensión precisar la cronología, pero todo parece indicar que la parte superior de estos muros fue agregada al ábside en fecha posterior a la primitiva construcción.

El paramento exterior del ábside está compuesto siempre por sillares de piedra bien cortados y escuadrados, pero en la hilada inferior tienen de un tamaño desusado en los edificios románicos (el doble de altos y un 30% más anchos aprox. que el resto), mientras que los de las hiladas superiores son de proporciones mucho más comunes. La interpretación más probable es que los constructores del templo contaron con materiales de desecho procedentes de otro edificio (¿la propia villa romana? ¿un templo anterior?) cuyo cánon era diferente, aunque los retallaron para aprovecharlos junto con los que fueron labrados expresamente para la ocasión. Por otra parte, la hilada inferior del ábside asienta sobre lo que a primera vista parece un podio que sirve de cimentación. Sin embargo, una inspección más atenta permite sospechar que dicha estructura probablemente no es un cimiento preparado para soportar el ábside románico (en algunos puntos ha sido necesario intercalar algunas lajas de piedra para conectar esta estructura con las hiladas inferiores, retranqueándolas para regularizar la altura, cosa innecesaria si se hubiera realizado la construcción en una sola fase), sino restos de una construcción absidal cuya circunferencia es diferente de la del ábside y de orientación también ligeramente distinta, que fue aprovechada para elevar la fábrica definitiva. Al exterior del ábside se aprecian en superficie restos de sarcófagos de caliza, así como huellas de sepulturas de lajas correspondientes a enterramientos arrasados por las labores agrícolas.

La conclusión más probable es que se trata de restos de un edificio anterior sobre el cual se elevó la iglesia románica. Es un verdadero problema el definir qué clase de edificio, puesto que un ábside de tendencia semicircular correspondería, bien a un estilo románico (pudiendo tratarse de un templo románico anterior reformado posteriormente, aunque esta hipótesis parece poco probable por la proximidad de las fechas) o bien a un edificio de época visigoda bastante antigua, si tenemos en cuenta que a partir del siglo VII parecen imponerse las cabeceras rectas, rasgo que se prolonga durante la Alta Edad Media. Esta última hipótesis concordaría mejor con el aspecto arcaico de la advocación, la posición sobre la villa romana y la identidad entre el hidrónimo "*arroyo Saelices*" y la dedicación del templo. Tampoco hay que descartar que el templo esté aprovechando en este punto parte de las edificaciones de época romana; sin embargo sólo una excavación podría despejar estas dudas, lo cual es muy deseable, si tenemos en cuenta las óptimas condiciones que el yacimiento presenta para abordar esta problemática y su lamentable estado de conservación.

**346.-** Si aceptamos la referencia del texto de 1056 (SPA, 56), la iglesia de Santa Eugenia de Hontoria de Yuso

Para terminar, la actual Hontoria de la Cantera contrasta con los dos anteriores, puesto que constituye una población agrupada en torno a la iglesia parroquial de San Miguel, la culto el cual ocupa un altozano en la parte más alta del valle. Como en los casos de Revilla del Campo, Revillarruz y Cubillo del Campo, el templo actual es obra del siglo XVI, pero es una fecha demasiado tardía para ubicar en ese promontorio un templo de esas características. Lo más probable es que se trate de un edificio que viene a sustituir y mejorar otro anterior, quizá de estilo románico o gótico (la dedicación a San Miguel apunta a un origen altomedieval, pero no hay más datos que avalen esta idea). Sin embargo, la ubicación de centros de culto en lugares elevados del terreno guarda una conexión lógica muy grande con el proceso de definición de la territorialidad aldeana y, posteriormente, con la nucleación del poblamiento, y hay indicios para suponer que esos lugares elevados a menudo ya fueron emplazamientos significativos dentro de un valle de poblamiento disperso<sup>347</sup>.

Por lo tanto, tenemos tres centros de culto a lo largo del valle: la iglesia parroquial de San Miguel de Hontoria de la Cantera; la ermita de San Felices y la iglesia del despoblado de Hontoria de Yuso, documentada por escrito en el siglo XI como dedicada a Santa Eugenia. Existe una gran alineación entre los tres núcleos; todavía en la fotografía aérea de 1985 se observa un camino, llamado hoy "*camino de la serna*", el cual parte de Hontoria de la Cantera, pasa junto a San Felices y Hontoria de Yuso y accede al pago denominado "*La Serna*", para continuar siguiendo de cerca el arroyo Saelices hasta Revillarruz<sup>348</sup>. El territorio circundante a estos tres emplazamientos es un amplio segmento de valle, con una fértil vega apta para cultivo intensivo y aprovechamiento hidráulico (ver SPA, 56), y una extensión de tierras de secano a lo largo de las márgenes del valle. La toponimia recogida en la cartografía manejada sobre este sector es mucho más rica que en otros casos y permite obtener una imagen más ajustada del espacio económico del entorno de las Hontorias. Los diferentes nombres de lugar permiten identificar una serie de usos del suelo que forman un patrón bastante coherente.

A lo largo de las últimas estribaciones de la Sierra de las Mambas, límite entre los alfores de Ausín y Muño, se documenta un aprovechamiento como cantera que estuvo vigente desde época romana hasta fechas recientes; este uso se ha conservado fosilizado en la toponimia, puesto que el monte de esa cadena más cercano a Hontoria de la Cantera recibe en la cartografía el nombre de *Gandra*, cuyo origen etimológico es "*cantera*". Prosiguiendo en esa dirección nordeste, la línea de canteras alcanza el llano que da paso a la tierra de Revillarruz y en ese ángulo aparece un topónimo pastoril: "*Las Majadas*", lo que sugiere un aprovechamiento forestal y ganadero entre las tierras cultivadas del valle del río Ausines y el valle del arroyo Saelices. En el extremo norte de este último, cerca de su unión con el río Ausines está el pago "*La Serna*"; en la Baja Edad Media este término puede ser identificado con "tierra de labor", pero cuando aparece como designación para un espacio amplio, como es este, remite al significado altomedieval, como "extensión arable amplia

---

difícilmente podría haber sido románica, lo que nos llevaría, concordando con la advocación, a una construcción al menos altomedieval y, por tanto, a un foco de centralidad espacial mucho más antiguo.

347.- El caso de Hontoria de la Cantera quizá sea algo más sólido. El templo del XVI probablemente cubre en su totalidad el centro de culto anterior, si es que lo hubo. Pero en las inmediaciones de su ángulo suroriental y aislado del cuerpo del templo aún se conservan restos de un muro que traza un ángulo recto y que corresponden a una construcción de gran grosor y fuerte aparejo, muy probablemente una fortificación. Sobre la posible fecha de ésta es poco lo que se puede decir, pero es de suponer que su excavación en el futuro podría arrojar luz sobre una de las dinámicas espaciales altomedievales más difíciles de estudiar: las pervivencias y reconversiones de las referencias espaciales en el medio rural a lo largo del tiempo. Nuestro equipo está actualmente trabajando sobre estos emplazamientos elevados en un marco geográfico más amplio.

348.- El término municipal de Hontoria de la Cantera se ha visto sometido recientemente a obras de concentración parcelaria que han modificado sensiblemente el aspecto de la red viaria en el sector, así como destruido parte del asentamiento romano. Así mismo, entre la tierra removida por estas obras han aparecido restos de cerámica de la Edad del Bronce (razón por la cual no es posible conocer su procedencia con exactitud, aunque tiene que tratarse de algún punto de las inmediaciones de la ermita).

separada del total de la comunidad". Este punto se encuentra en el vértice entre los términos de Hontoria, Revillarruz y Ausín y cabe interpretarlo de dos posibles maneras: como una parte del espacio agrícola de la comunidad de Hontoria, o bien como una serna dependiente de la propia cabecera del alfoz. El hecho de ser una tierra de extensión suficiente para dar nombre a un sector del terrazgo permite sugerir como hipótesis que quizá esta serna tuviera un contenido semejante al de los términos *sema mayor* o *sema del conde* que aparecen en otras ocasiones en la documentación, aspecto sobre el que ya hice alguna observación y sobre el que habré de volver más adelante.

En el ángulo nororiental, el término actual de Hontoria de la Cantera engloba el despoblado de Quintanaseca, sine embargo, parece que esta delimitación obedece a una expansión tardía; el límite originario debió de ser la divisoria de aguas entre ambos, la cual se prolongaría en el coto de San Quirce, definido en el apócrifo de 929. En cambio, la divisoria entre Hontoria de la Cantera y Cubillo del Campo es muy clara y no coincide con los términos actuales. Al sureste de Hontoria tenemos otro espacio de uso silvopastoril, señalado por el topónimo "*Dehesa de Hontoria*", en una mancomunidad de términos de Hontoria de la Cantera y Cubillo del Campo; además entre Hontoria y Cubillo discurre una cañada que atraviesa el monte forestal de San Quirce y entre Hontoria y Cubillo se adentra en el territorio de Muñó y que debió de constituir el límite efectivo entre ambos sectores.

Por tanto, tenemos una serie de topónimos que indican marginalidad en torno a las tierras agrícolas: actividades extractivas, pastoreo y agricultura (la serna); me parece muy importante destacar que no hay solución de continuidad en los aprovechamientos entre Hontoria de Yuso y Hontoria de Suso; se trata de un espacio económico único y esta idea viene a confirmar que las dos aldeas medievales proceden de un desdoblamiento del poblamiento operado a partir de una realidad económica y poblacional única, que parte del poblamiento de época romana. En la Edad Media la centralidad espacial de la antigua villa se perpetúa con la edificación en su recinto de un centro de culto cuya advocación da nombre al valle, mientras que el hábitat se escinde en dos núcleos separados a lo largo del valle. Estos dos núcleos aparecen hasta el siglo XI fuertemente interrelacionados y en la documentación posterior se pueden rastrear algunas huellas de esa primitiva unicidad, incluso hasta el Becerro de las Behetrías.

Ello permite apuntar que, hasta la definitiva escisión (en la cual juegan un papel clave los grandes poderes feudales), la comunidad de aldea debe ser identificada con el espacio económico explotado por la comunidad, y no con los focos concretos de agrupación del poblamiento.

### 9.3.3.6.- LOS CUBILLOS

En este epígrafe he agrupado a los diversos poblados que existieron durante la Edad Media a lo largo del cauce del río Cubillo o de las Canteras. Se trata de una serie de núcleos de población que emergen de la documentación de una manera un tanto confusa. En el alfoz existieron al menos tres aldeas con ese nombre, a las que hay que añadir el cercano Cubillejo, en el alfoz de Lara, lo que complica bastante las cosas a la hora de localizar concretamente cada Cubillo mencionado en la documentación. Actualmente hay dos localidades en las cercanías de Los Ausines que llevan este topónimo: Cubillo del Campo y Cubillo del César, pero ambos aparecen tardíamente en su forma actual.

No hay menciones de ninguna aldea del valle durante el siglo X, si exceptuamos la cita de la vía de Cubillo a Ausín que se contiene en el apócrifo de la dotación de San Quirce de 929, ya comentado<sup>349</sup>. Por su situación, esta vía sólo puede referirse a Cubillo del Campo, aunque el diploma sea una elaboración posterior.

349.-

- CB, 3: "*ex orientali parte finitur terminus in loco qui dicitur vallis de Baca Muerta; ex alia parte, similiter finitur in via que itur de Cupillo in Agosin*".

A lo largo del siglo XI empiezan a menudear las menciones de los Cubillos, y es muy interesante apreciar que los textos a menudo oscilan entre considerar la existencia de un único lugar de Cubillo y la especificación de varios de ellos. Inicialmente hay mención de un territorio único<sup>350</sup>, pero pronto se empieza a aludir a dos Cubillos<sup>351</sup> y finalmente se distingue entre ellos añadiendo un identificador al topónimo común<sup>352</sup>. A lo largo del siglo XII carecemos de referencias documentales sobre este sector, lo cual es especialmente lamentable si tenemos en cuenta que cuando reaparecen las citas, en 1188, Cubillo del Campo ya presenta su denominación actual, sin que podamos precisar cuándo se dio ese cambio<sup>353</sup>.

Los Cubillos parecen constituir un área con cierta cohesión dentro del alfoz de Ausín, expresada en la identidad entre los nombres de las aldeas y el del río Cubillo, y en las menciones genéricas de Cubillo y de ambos Cubillos. Luego comienza a constatarse la

**350.-** DMSO, 8. Se trata del documento de fundación y dotación de San Salvador de Oña por el conde Sancho García en 1011. El cenobio recibe varias propiedades en el alfoz de Ausín, de las cuales el núcleo principal es Revillarruz. El conde añade en su donación su divisa en algunos lugares, como "**Cupillo et Ribilla de Campo et in Fontoria**".

**351.-** SJP, 49 (1029): El documento corresponde a la profiliación de doña Oneca en favor de Sancho el Mayor de Navarra, en la cual incluye "*in Cupiellu meam portionem, et in alio Cupiellu meam portionem*". Esta mención enlaza con otra (SPA, 60), por la cual Lain González dona en 1044 gran número de propiedades a los monasterios de San Pedro de Arlanza y San Cristóbal de Vallegimeno. Entre ellas se cita "*omnia mea hereditate ubique potueritis invenire ab omni integritate, in Cupiello et in alio Cupiello...*".

**352.-** En 1053 Tello Muñoz y su esposa Apalla entregan a la abadía de San Quirce sus divisas en Cubillo de Munios Nando y Cubillo de Nofar, distinguiendo claramente entre los dos lugares:

- CB, 15: "...ego, Teillo Munioz, et uxor mea, Appalla, tibi, Saibatoris, abba, uel omne collegio monachorum in Sanctorum Quirici et Julite et Sancti Micahelis Arcangelii ibidem degentium; (...), sic mittimus nostra diuisa propria, que habimus in uilla cui uozitant **Cupello de Munios Nando**; et ipsa diuisa cum suos exitos et regresitus in montes ligniferis, in pratis pasquiuiis, habeatis, teneatis, uindicetis atque defendatis ut nullus homo pro id inquietare uos presumat".

En 1077 San Salvador de Oña estableció una permuta con el Obispado, en virtud de la cual entregó al mismo los bienes recibidos de Sancho García en el alfoz de Ausín. Este documento tiene dos versiones, pero ambas coinciden en lo básico, por lo que respecta a los Cubillos:

- CB, 34 (otorgado por el Obispado): "...et pro his omnibus supra nominatis villis accepimus de vos villas et monasteria cum hereditatibus, id est: **Ripiella Ferruco ad integrum cum suo saione que currit super decem villas, id est: (...) in duos Cupiellos (...). Accepimus etiam (...) in Cupiello de Sesnando illa vestra portione; et in Cupiello Domni Cipriani, illa vestra portione...**".

- CB, 35 (otorgado por Oña): "...facimus tibi domino nostro Simeoni, pontifici, (...) cartulam testamenti de mutua condonatione de villis sive de hereditatibus quas ordinavit et obtulit venerandus Sancius comes ad honorem Sancti Salvatoris Onie, nomina quorum hec sunt: **Ripiella de Ferruco ad integrum cum suo saione, qui currit super decem villas, id est: (...) in Cupiello de Cipriano et in Cupiello de Sesnando (...). Addimus etiam (...) et in ambos Cupiellos nostra portione...**".

En ambos textos se especifica la existencia de dos Cubillos: Cubillo de Sesnando y Cubillo de don Cipriano, el primero de los cuales concuerda con la mención de 1053, mientras que para el segundo subsiste la duda de si se trata del mismo enclave que Cubillo de Nofar. Sin embargo, las menciones conjuntas de "ambos Cubillos" sugieren que se trata de los mismos dos núcleos, aunque uno de ellos hubiera cambiado de nombre. Sin embargo, no faltan en esos años menciones mucho menos precisas como CB, 60 (año 1096): García González vende al obispo y Cabildo de Burgos varias posesiones al sur de la ciudad, entre las que figuran: "*in **Cubillo unum solarem et divisam, et exitus et regressus in montibus et fontibus ab omni integritate***". Al no especificarse de cuál de los Cubillos se trata, la atribución es sumamente insegura.

**353.-** Cinco hermanos entregan a la Catedral su heredad de Ausín a cambio de las tercias de algunos lugares, entre ellos Cubillo del Campo:

- CB2, 279 (1188): "...Ego, Gonçaluo Iohannes, et Aluaro Iohannes et ego, dona Teresa, cum uoluntate et otorgamento mei mariti, Roi Munioz, et ego, dona Eluira, et ego, dona Sancha, omnes in similiter, (...) damus et uendemus Deo et Beate Marie burgensi ecclesie, et tibi, Marino, eiusdem ecclesie episcopo, successoribusque tuis tota nostram propriam hereditatem quam habemus in Agosin, sicut, terris, uineis, ortibus et molinos et solares pcpulatos et pro populare et montibus et fontibus et pascuis et arboribus et ingressibus et regressibus, cum omnibus que ad nos ibi pertinent, pro Dñis morabentinis et pro terciis de Ribilla del Campo et de Fontoria de Auso et de **Cubillo del Campo** et de Espinosa et de Quintaniellega, quas debemus habere omnibus diebus uite uestre, ut habeatis illam hereditatem iure hereditario in perpetuum. (...)"

existencia de dos Cubillos que, aunque tienen personalidad diferente, aparecen mencionados conjuntamente, lo que denota su relación. También hay que tener en cuenta que tanto Sancho García como doña Oneca, Laín González (en un texto dudoso) y Tello Muñoz tienen bienes y derechos en ambos Cubillos a la vez. Esto podría indicar que la estructura de la propiedad fue común a ambos núcleos y que estaban en proceso de escisión durante el siglo XI. La documentación de los siglos XI y XII permite comprobar cómo la presencia señorial de las diferentes instituciones eclesiásticas en el valle de los Cubillos se hace cada vez más intensa, proceso en el que destaca el Obispado, bien directamente, bien por medio de la sujeción del monasterio de San Quirce a la Sede en 1068. A fines de siglo se produce la irrupción de Las Huelgas obteniendo el señorío íntegro del segundo núcleo del valle: Cubillo del César<sup>354</sup>, que ya aparece con su topónimo actual.

Por lo tanto, a lo largo del siglo XII se consuma definitivamente la escisión de la unidad de valle en dos núcleos: Cubillo del Campo y Cubillo del César y, además, se fractura el panorama señorial, pasando Cubillo del César a abadengo y consolidándose Cubillo del Campo como behetría. Sólo tenemos constancia de la existencia de dos núcleos: Cubillo del Campo y Cubillo del César, cuya conexión está totalmente rota en este período: no aparecen nombrados conjuntamente ni hay propietarios en ambos simultáneamente<sup>355</sup>.

El sector de los Cubillos se configura con toda claridad como una pequeña unidad de valle. Sus escasas dimensiones permiten descartar la idea del surgimiento de una centralidad territorial en este espacio; por el contrario, parece claro que podemos hablar de una unidad de poblamiento cuya vigencia en la Alta Edad Media no está documentada, pero podemos suponerla, ya que la situación que se registra en el siglo XII es la fase terminal de una evolución que va desde un poblamiento más o menos disperso a lo largo del cauce fluvial a la nucleación de varias aldeas en segmentos sucesivos del mismo.

La mayor parte de esta entidad de poblamiento pertenecía en los siglos XI y XII al alfoz de Ausín. Sin embargo es muy revelador apreciar que, si remontamos el río Cubillo, encontramos todavía un núcleo más de nombre Cubillo asentado junto a este cauce. Se trata de Cubillejo de Lara, localidad muy próxima a Lara de los Infantes, pero que, desde el punto de vista topográfico, forma parte del valle de los Cubillos<sup>356</sup>. Si relacionamos la inclusión de

**354.** - LH, 34 (año 1193): Pedro González, hijo del conde Gonzalo de Marañón vende al monasterio de Las Huelgas

*"illa mea villa que vocitant Cubillo de Cesa cum collazos et cum populato et heremo, cum divisas, cum terris, pratis, rivis..."*. Esta posesión señorial fue confirmada por Honorio III en 1219 (LH, 140) y reforzada con la concesión por Fernando III de la percepción de la moneda forera de *"Cubiello de Laçesa"* entre otras poblaciones (LH, 147). En el Becerro de las Behetrías Cubillo del César sigue bajo el señorío de abadengo de Las Huelgas.

**355.** - Si existió además un Cubillejillo, como propone Martínez Díez, no se documenta en este momento, ni tampoco en el Becerro de las Behetrías. Para Martínez Díez este Cubillejillo podría ser uno de los tres Cubillos documentados en el siglo XI (Cubillo de Munio Sesnando, Cubillo de don Cipriano o Cubillo de Nofar, (MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 88) pero en mi opinión la insistencia de las fuentes en hablar de "los dos Cubillos" o de "ambos Cubillos" fuerza a considerar que se trata de dos núcleos, aunque uno de ellos cambiara de designación en el siglo XI. La ausencia de documentación para este núcleo sugiere que nunca llegó a constituirse como una aldea independiente, sino que pudo quedar como un foco secundario incluido en el término de Cubillo del Campo. La situación contraria pudo ser la del despoblado que Martínez Díez documenta con el nombre de Espinosa, situado en los actuales términos de Cuevas de San Clemente, pero que pudo pertenecer al valle de los Cubillos. Aunque Martínez Díez sólo remite a la tradición oral (Id., p. 88), Espinosa se documenta en alguna ocasión a lo largo del siglo XII, por ejemplo en 1188 (CB2, 279), donde es uno de los pueblos cuyas tercias episcopales pasan a disfrute de cinco hermanos:

- CB", 279 (1188): *"...pro terciis de Ribilla del Campo et de Fontoria de Auso et de Cubillo del Campo et de Espinosa et de Quintanielleja, ..."*.

y en 1193 en la donación de Cubillo del César a Las Huelgas, donde aparecen como testigos algunos vecinos de Espinosa:

- LH, 34 (1193): *"...De Espinosa sunt testes: Sebastianus; Bartholomeus; Dominicus Bono..."*.

Estas menciones permiten suponer que Espinosa si llegó a constituir un concejo rural separado, si bien de vida efímera, puesto que no aparece y en el Becerro de las Behetrías.

**356.** - Esta localidad carece totalmente de documentación medieval. Martínez Díez lo documenta sólo en el Censo de Vecindarios de 1591 y establece una relación entre los Cubillos de los textos del siglo XI y las localidades actuales

Cubillejo en el alfoz de Lara con las menciones que insisteren en localizar tan sólo dos Cubillos en el alfoz de Ausín, es posible pensar que la escisión del valle se produjo con anterioridad a las primeras referencias de que disponemos sobre los Cubillos de Ausín, las cuales arrancan de 1011. Esta hipótesis enlazaría bien con otros casos observados, como la partición del valle de los Modúbares o la segmentación del valle del río Cabia, por ejemplo. La pertenencia a Lara de la parte oriental del valle de los Cubillos se vio acentuada de manera tardía con la inclusión de la villa de Cubillo del César, la cual constaba de dos barrios, el occidental del Partido de Juarros y el oriental de Lara, fenómeno que se documenta en 1591<sup>357</sup> y que no parece que pueda ser proyectado sobre la Edad Media, sino que se trata probablemente de una alteración muy tardía.

Por lo tanto, por lo que respecta al alfoz de Ausín se puede considerar la existencia de una pequeña unidad de valle escindida en dos aldeas a lo largo del siglo XI. En **Cubillo del Campo** no he podido identificar elementos materiales que remitan a época medieval, aunque el lugar actualmente ocupado por la iglesia, de fábrica renacentista, en un altozano muy prominente del terreno excéntrico al caserio actual, encaja mejor con el emplazamiento de un templo románico. Es muy probable que entre los siglos XVI y XVII se sustituyese un hipotético templo anterior por el actualmente visible, como parece haber ocurrido en Hontoria de la Cantera, Revilla del Campo y quizás también en Revillarruz. **Cubillo del César** ofrece un aspecto diferente, emplazado en fondo de valle, con un poblamiento menos compacto. El elemento más destacable es la iglesia, de estilo románico tardío, de pequeñas dimensiones y muy alterada por remodelaciones posteriores.

La impresión general, por tanto es que nos hallamos ante los restos de una comunidad de valle, ya muy degradada, pero perceptible. Es de destacar su carácter marginal respecto del centro del alfoz, situándose al otro lado del monte de San Quirce, sin visibilidad directa desde el castro y sobre un cauce fluvial no tributario del río principal del alfoz.

#### 9.3.4.- Ausín en el *Becerro de las Behetrías*.

Para poder interpretar la evolución del alfoz de Ausín y valorar ciertas cuestiones que aparecen en la documentación, es preciso prestar atención al panorama que ofrece el *Becerro de las Behetrías* sobre los lugares estudiados. No se trata de estudiar la cuestión de manera exhaustiva, sino solamente de comprobar el punto final de algunas de las tendencias

---

que es totalmente arbitraria, de resultados de la cual identifica Cubillejo de Lara con el *Cupello de Nofur* de 1053 (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 173). Sin embargo, se puede añadir algún dato más: Cubillejo de Lara aparece en 1515 en el Libro de Apeos de la dignidad Episcopal como perteneciente al Arciprestazgo de Lara. En 1587 el Censo Eclesiástico de Vecindarios lo sitúa en el Arciprestazgo de Hontoria de la Cantera y, finalmente, el Censo de Vecindarios de 1591 lo adscribe a la Tierra de la Villa de Lara:

- CCV (año 1591): "Los concejos de la tierra de la dicha Villa, que son Campo de Lara, Mambillias, Maqueco, Paules, La Vega, Villoruevo, El azena, Fuentesur, Quintana de las Viñas, Ovillejo, Torre, Quintanilla cabrera, Cuvillo dela cessa, Quintana de Lara".

A excepción de la inclusión en el Arciprestazgo de Hontoria, que pueda reflejar un cambio tardío, es de destacar la notable coherencia que contienen estas menciones. Cubillejo aparece a comienzos del XVI ligado en lo eclesiástico a Lara y a fines de siglo sigue perteneciendo a la Tierra de este concejo. Concuerdan la estructura administrativa y la eclesiástica, puesto que Cubillejo debió de pertenecer a la Tierra de Lara ya en la Edad Media; por eso no aparece en el *Becerro de las Behetrías*, como no aparece ninguno de los lugares dependientes de Lara.

357.- MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp. 88 y 173.

que se expresaban en las fuentes de los siglos X-XII y de valorar algunos aspectos de interés retrospectivo en la situación de mediados del siglo XIV<sup>358</sup>.

En el *Becerro de las Behetrías* no se recoge ninguna señal explícita referente a las localidades del antiguo alfoz de Ausín que implique un recuerdo de su pasada unidad. Todas las aldeas se consignan de manera individual, sin expresión de ninguna renta pagada de manera conjunta ni de jerarquía alguna por parte de la cabecera. También llama la atención la gran fragmentación del señorío y, dentro de ella, la acusada presencia eclesiástica. Sólo hay un caso de realengo, en Modúbar de San Cebrián. Hay tres behetrías (las únicas de la parte oriental de la merindad de Castrogeriz): las dos Hontorias y Cubillo del Campo; los tres lugares tienen por señor singular a los miembros del linaje Carrillo<sup>359</sup> y un alto número de diviseros, como es corriente en esta merindad. El resto de los lugares son de abadengo, destacando en este cuadro Cubillo del César, que pertenece íntegramente a Las Huelgas, como resultado de un proceso tardío de irrupción de esta entidad en el antiguo alfoz, acaparando propiedad dominical en varios lugares, pero obteniendo el señorío íntegro tan sólo en este caso. Las Huelgas es también la principal entidad señorial en Revilla del Campo, donde hay un condominio de abadengo y solariego, con un reparto en el que corresponden a Las Huelgas 10 vasallos, 4 al Obispado y quedando un solariego bajo señorío de Gómez Carrillo. La alta fragmentación y la presencia del linaje dominante en la zona permiten suponer con bastante fundamento que esta situación procede de una situación de fragmentación del señorío análoga a la behetría, amortizada posteriormente hasta producir ese cuadro. La vecina Revilla de la Fuente presenta un cuadro semejante, si bien con presencia señorial de San Cristóbal de Ibeas y Bujedo. Para terminar, interesa observar los casos de Revillarruz y Ausín. La primera es un lugar de abadengo íntegro del Obispado, como corresponde a la trayectoria que he señalado en las fuentes; se trata del único lugar de abadengo indiviso cuyo origen puede remontarse a la Alta Edad Media (concretamente al conde Sancho García, que ya tuvo el señorío único sobre la villa). Por su parte la antigua cabecera del alfoz, ahora reducida a una aldea del mismo rango que las circundantes, es también un lugar de abadengo, si bien dividido entre el Obispado (5 vasallos) y Santa Apolonia (4 vasallos), como resultado del proceso de amortización que he descrito y que tiene lugar en los años finales del siglo XII. En relación con Los Ausines, hay que considerar el papel del monasterio de San Quirce, una abadía dependiente del Obispado la cual gozaba de un coto que englobaba el principal espacio de monte del alfoz y el señorío de la aldea de Quintanaseca compartido con Santa Apolonia. En 1352 este lugar estaba yermo, pero el abadengo compartido hace pensar que en realidad se está reflejando aquí la misma división Santa Apolonia-Obispado que en la cabecera del alfoz.

Pero quizás la cuestión que más llama la atención en relación con el antiguo alfoz de Ausín es la de la existencia de prestaciones de carácter territorial. De los 10 lugares, 4 pagan una renta al Castillo de Burgos; (Cubillo del Campo: 150 mrs.; Hontoria de la Cantera: 104 mrs.; Hontoria de Yuso, 34 mrs. y Revillarruz, donde la martiniega está dividida entre el Castillo de Burgos, el Obispo y el Adelantado). Es fácil observar que esta prestación grava solamente a los lugares de behetría y a la única aldea de abadengo íntegro episcopal. A mi modo de ver, esta prestación está indicando la existencia de una vinculación territorial de la zona de Ausín respecto de Burgos; una vinculación lo bastante arcaica como para que se fuesen zafando de la misma los lugares de realengo, o los abadengos en los cuales la presencia episcopal era sólo parcial. Es muy significativo que la antigua cabecera del territorio

---

358.- ESCALONA MONGE, J. (en prensa): "Arcaísmos y novedades en el panorama señorial de las región de Salas de los Infantes, según el *Becerro de las Behetrías*", IV JORNADAS BURGALÉSA DE HISTORIA. Burgos en la Baja Edad Media, Burgos.

359.- Pedro Ruiz Carrillo en Cubillo del Campo y Hontoria de la Cantera, y su esposa Urraca, junto con d<sup>a</sup> Mencía en Hontoria de Yuso. Pedro Ruiz además era señor singular en Cojóbar y Sarracín, dos behetrías inmediatamente vecinas a las citadas, aunque ya en la merindad de Burgos (ALVAREZ BORGE, I. (1987): *El feudalismo castellano y el libro Becerro de las Behetrías: la Merindad de Burgos*; León, pp. 164-165).

no estuviese sujeta a esos pagos y pienso que ello obedece a dos razones: en primer lugar, la existencia de Santa Apolonia como señor en Ausín, que limita la presencia señorial episcopal; en segundo lugar, y como mera hipótesis, hay que tener en cuenta que estas rentas monetarias eran en su origen prestaciones militares con dos posibles orientaciones: el ejercicio de acciones militares propiamente dichas (*anubdas*, *fonsado*) y la contribución al mantenimiento de la red de fortificaciones (*castellaria*). De este último tipo de prestación se vio exento el concejo de Ausín gracias al diploma de 972 y es posible que el Becerro de las Behetrías refleje esta realidad; según esta hipótesis, las *labores de illos castellos* serían prestaciones de trabajo a cubrir, no en el castillo de Ausín, sino en el propio castillo de Burgos o en fortalezas dependientes de este centro y tendría un carácter de subordinación territorial. En este punto es preciso recordar el caso de los infanzones de Espeja y cómo la obligación de desempeñar funciones militares en dependencia de una serie de centros territoriales era una vía para la alteración de las estructuras espaciales y la introducción de jerarquías nuevas. En el caso de Ausín podríamos estar ante un ejemplo análogo. Las castellerías implicarían dependencia del centro condal de Burgos; la donación de la dehesa de Lomba permitiría al concejo verse libre de esa subordinación, aún a costa de abrir una puerta a la introducción de Cardaña como propietario. Es de destacar que, a pesar de las analogías con el caso de Espeja, lo que se está tratando en el texto de 972 no es el ejercicio de la guerra, sino trabajos de tipo logístico. No estamos, por tanto ante las responsabilidades de los guerreros, sino de los *homines* de las villas. Podemos pensar que el ejercicio de acciones guerreras no era negociable en ese momento, o bien que el territorio de Ausín carecía de la cohesión social suficiente para tener un colectivo de infanzones sometidos conjuntamente a unas prestaciones militares. Me inclino por esta última posibilidad y creo que el contraste que ofrece con la situación vivida en esos años por la región de Clunia o por Castrogeriz merece ser tenida en cuenta<sup>360</sup>.

Por lo tanto, el *Becerro de las Behetrías* muestra una situación muy compleja, en la cual se pueden rastrear elementos de la señorialización de los siglos X y XI, pero también otros muchos introducidos con posterioridad. Con todo, la imagen global es la de un territorio completamente desarticulado, en el cual la conexión de las aldeas con la cabecera está totalmente borrada y se ha dado un vaciamiento casi completo del poder señorial de la nobleza laica, de manera que las instituciones eclesiásticas dominan claramente en la mayor parte del territorio, de acuerdo con la línea reflejada en los textos estudiados más arriba.

### 9.3.5.- Trayectoria del territorio de Ausín.

Con toda esta información es preciso establecer algunas líneas generales sobre la trayectoria del alfoz de Ausín. Interesa, lógicamente, atender a su evolución territorial, de los límites del territorio y de las relaciones entre sus partes y de éstas con el centro; pero ello debe ser abordado desde una perspectiva social, considerando la estructura social del alfoz y la relación con los poderes feudales superiores. La forma en que estos actúan sobre el territorio durante los siglos X y XI marca en definitiva la pauta de su evolución futura.

Los textos del siglo X coinciden en presentar una situación que, lejos de resultar primitiva, parece reflejar procesos que están muy avanzados cuando irrumpen en los textos. El rasgo más llamativo es la gran diversidad existente en cuanto a quiénes ejercen la

---

<sup>360</sup>. - Estas prestaciones de rentas al Castillo de Burgos han sido estudiadas por ESTEPA DIEZ, C. (en prensa): "Organización territorial, poder regio y prestaciones militares en la Castilla plenomedieval", IV Curso de Cultura Medieval, septiembre de 1992, Aguilar de Campoo, quien se inclina por considerarlas como meras asignaciones de martiniegas regias.



propiedad y el señorío dentro de los límites del alfoz. En esta diversidad se dan cita elementos propios de un desarrollo socio-económico interno y otros procedentes de la infiltración de poderes feudales externos al alfoz y que operan a una escala muy superior. La estructura eclesiástica se muestra como un factor clave y presente tanto en una como en otra instancia.

Desde el punto de vista interno, cabe esperar *a priori* que Ausín presente una estructura social comparable a la que definí para Espeja, basada en la existencia de una serie de linajes dominantes (tengan o no la condición de infanzones) que ejercerían el señorío sobre el territorio de una manera colectiva. Sin embargo, con la documentación disponible (que no es escasa en comparación con otros sectores vecinos) es imposible identificar en Ausín una cúpula de personajes que actúen colectivamente como los infanzones de Espeja lo hacían en su ámbito<sup>361</sup>. Una posible estrategia para superar este obstáculo sería estudiar los testigos y confirmantes del documento e intentar comprobar si alguno de los supuestos *maiores* se documenta como propietario de heredades o divisas en otros puntos del alfoz; sin embargo, se tropieza con un problema de base: mientras en el texto de 972 se menciona a un amplio número de miembros del concejo, el resto de los diplomas fechados en torno a ese año no es tan explícito y afecta exclusivamente al ángulo nororiental del territorio económico de Ausín, con lo que carecemos de datos sobre los propietarios de todo el resto de su término, incluyendo las áreas más fértiles de vega. Por ello, las dificultades para reconocer en estos textos a los testigos de 972 son grandes.

En este diploma aparecen citados dos grupos diferentes de individuos: por una parte, los *confirmantes*, cuyo nombre figura para dar mayor fuerza y prestancia a la acción contenida en el texto; no es difícil identificar a algunos de ellos con magnates de cierta importancia, que repiten sus apariciones en documentos de estos años, como es el caso de Asur Fernández, Sarracino Muñoz o Gonzalo Gudestioz<sup>362</sup>, cuyos patrimonios rebasan siempre el marco del alfoz. Por otra parte, hay un largo registro de personajes que roboran el documento y que dicen ser los *hombres del concejo de Ausín*<sup>363</sup>. Es muy difícil establecer una conexión entre estos individuos y las aldeas del alfoz, pero aún así algunos individuos del concejo de Ausín podrían ser propietarios en el sector de Modúbar de San Cebrián<sup>364</sup>.

361.- Lógicamente, esto no quiere decir que no hubiera infanzones en Ausín, pero la división del *concilium* en *maiores* y *minores* es demasiado imprecisa para poder trazar con claridad la estructura social del alfoz. El mero hecho de que no aparezcan los infanzones explícitamente en el diploma de 972 permite dudar de que se pueda establecer una analogía directa con el caso de Espeja; por otra parte, suponer que los *maiores* del documento son infanzones es bastante arriesgado (hubiera sido más lógico utilizar el término infanzones, más preciso), y tampoco parece lógico un número tan alto de infanzones en la cabecera del alfoz.

362.- La documentación del siglo X nos muestra con frecuencia a estos magnates actuando en estas regiones con un poder económico y político que rebasa los límites de los alfoces. La transacción del documento no afecta necesariamente a estos individuos en su patrimonio, que estaría muy repartido, aunque alguno juega un papel importante a nivel comarcal, como Gonzalo Gudestioz, que aparece como *potestas* en el vecino alfoz de Juarros. La situación parece sugerir que en el alfoz de Ausín los linajes dominantes no habrían llegado a cristalizar como infanzones ni a controlar todos los resortes del poder político territorial, englobándose y difuminándose en los niveles inferiores de la nobleza regional, que es la que parece llevar las de ganar tanto desde el punto de vista político como en el control de los recursos económicos.

363.- Entre ellos encontramos individuos mencionados por su nombre de pila (20), otros que añaden un patronímico (12), otros que expresan su condición de clérigos (5), un caso de nombre y apodo (*Bermudo Mannario*) y otro de mención de un cargo (*Bermudo saion*). Se dice en el texto que estos personajes representan a otros muchos, el concejo completo de Ausín. Se trata probablemente de una actuación de *boni homines*, los cuales representan legalmente a toda su comunidad.

364.- Podemos rastrear los siguientes datos:

- En BGC, 3 (972) se cita a un **Dolquito**, nombre que se encuentra también en un texto de 964 como abad, pero es poco probable que sean el mismo personaje, teniendo en cuenta que en el texto más tardío no se expresa su condición de clérigo.

- Semejante es el caso de **Vlaquido**, que en BGC, 3 es **presbiter**; un nombre tan infrecuente como éste, se cita también en 964, sin ningún otro dato. Aunque es posible que entre un año y otro accediese a la condición de presbítero, la suposición es demasiado frágil, por lo que prescindo de considerarla, como en el caso anterior.

- Existe en BGC, 3 un antroponímico algo extraño: **Hannanne** (probablemente se trata en realidad de un Hanni Hanniz,

Estos personajes no parecen pertenecer a la nobleza, son meros propietarios de tierras, a veces ligados por solidaridades de linaje (algunas donaciones las efectúan colectivos de coherederos) y parece claro que las propiedades que donan en el sector nororiental del alfoz no son sus únicas tierras, tanto por la pequeña extensión de las mismas como por el hecho de desprenderse totalmente de ellas. De hecho, alguno de ellos hace más de una donación al monasterio, lo que implica que sus tierras estarían dispersas en el entorno de Ausín o en el alfoz en general<sup>365</sup>. En ningún momento se puede deducir de los datos que alguno de estos personajes ejerciese algún tipo de dominio señorial, íntegro o parcial en este sector.

Junto con estos personajes laicos, propietarios de tierras y que ejercen una difusa dirección sobre el concejo de Ausín, es importante prestar atención a la organización religiosa interna. En el alfoz de Ausín se puede reconocer durante el siglo X la existencia de varias *iglesias rurales* de significación meramente local, que pueden ser consideradas los centros de culto de las comunidades aldeanas<sup>366</sup>, y que más adelante serán la base de la red parroquial. La vinculación de los centros de culto con las aldeas se expresa con frecuencia en la mención conjunta de ambas, sobre todo en el siglo XI<sup>367</sup>. No existe una correlación perfecta entre iglesia y comunidad aldeana; por el contrario, en ocasiones se comprueba la existencia de más de un centro de culto en el ámbito de una misma aldea. De la misma manera, algunos centros de culto permanecen ligados al ámbito de lo comunitario, mientras que otros parecen entrar bajo el patrocinio de magnates laicos para, a largo plazo, acabar incorporándose a la dependencia de otra entidad eclesiástica superior. Como es lógico, hay una casi total oscuridad sobre el origen y trayectoria de los centros de culto de las comunidades aldeanas, que sólo aparecen en la documentación cuando pierden esa

con un error por parte del copista del documento); un personaje con este nombre aparece en 963 roborando la donación de Doña Fronilde a Cardeña. Se podría tratar de un personaje que fuese simultáneamente miembro del concejo de Ausín y heredero en alguno de los lugares afectados por la donación (Modúbar de San Cebrián, probablemente).

- El **Felix** del texto de 972 es un nombre demasiado común para identificarlo con otro Félix que se documenta en 944. No es el único caso, pero ante la imposibilidad de cerciorarse sobre la identidad de estos personajes nombrados sin patronímico, prescindo de todos ellos.

- Un caso interesante es el de **Muño Vincenti**. En la edición de Serrano, se interpreta que se trata de dos personajes distintos, un Muño y un Vincenti, pero el hecho de figurar ambos de manera correlativa y de aparecer un Muño Vincenti en 963 como propietario colindante con la donación de doña Fronilde parece avalar que se trata del mismo individuo.

- En el caso del **presbíter Sarracino**, que se cita en 972, también aparece un testigo de ese nombre y condición en 944 en la ingenuación de San Martín de Modúbar. La diferencia de años es alta, pero no imposible.

- Más significativo es el caso de **Tello Muñoz**, el cual aparece citado en el texto de 972 y en 964 como testigo de la donación de Diego Gudestioz a Cardeña. Hay que destacar que en el mismo documento también aparece un Munio Téllez como propietario de un campo colindante; este individuo podría estar emparentado con Tello Muñoz. En cualquier caso, aquí sí se percibe la existencia de un personaje miembro del concejo y propietario en su periferia.

**365.-** Tampoco parece que se pueda considerar estas entregas como transferencias de propiedad dominical, puesto que en ningún caso se habla de que dichos terrenos vayan ligados a derechos sobre campesinos dependientes. En mi opinión se trata de meras propiedades rústicas, cosa que además; encaja perfectamente con la conversión de estas tierras en espacios de monte por parte de Cardeña. Huelga decir que este tipo de adquisiciones, que son la mayoría entre las efectuadas por San Pedro de Cardeña en Ausín en el siglo X, no darían lugar al desarrollo de formas de dominio señorial.

**366.-** Las fuentes aluden a ellas con términos diversos, sobre todo *ecclesia* y *monasterium*; estas diferencias entre términos pueden ser en su origen sólo formales y reflejar comunidades primitivas de religiosos, cuyas tareas espirituales se desenvuelven en el marco de la comunidad, tal y como ha sido propuesto para las áreas leonesa y cántabra, respectivamente, por CORULLON, I (1986): "El eremitismo en las épocas visigoda y altomedieval a través de las fuentes leonesas"; **Tierras de León**, p. 64 y LORING, M. I (1987): "Nobleza e iglesias propias en la Cantabria Altomedieval"; **STUDIA HISTORICA. Historia medieval**, V, 89-120; pp. 90 y ss.

**367.-** La primera mención de una iglesia rural vinculada a una villa en el territorio estudiado se incluye en el apócrifo de San Quirce (929), pero su fecha debe retrasarse a mediados del siglo XI:

- CB1, 3: "*villam que vocatur Metua de Çafalanes cum monasterio Sancti Andree, ibidem sito*"

Para Hontoria de Yuso hay un ejemplo análogo de 1056:

- SPA, 56: "*hanc hereditatem in villa que vocitant Fonteaura, id est, tres terras, et in illa terra unum solarem cum sua ecclesia quam nominant Sanctam Eugeniam...*"

condición, bien al pasar a ser un pequeño monasterio bajo patronato laico, bien al entrar en dependencia de una entidad eclesiástica superior.

El patronato laico sobre monasterios del alfoz de Ausín corresponde íntegramente a personajes de la aristocracia castellana, cuando no a los propios condes y en general, se puede decir que existe en los siglos X y XI una relación especialmente estrecha entre éstos y las entidades religiosas locales. Un caso interesante es el del monasterio de San Martín de Modúbar, perteneciente al patronato de un conjunto de magnates emparentados entre sí los cuales le conceden la ingenuación en 944; la autonomía del monasterio parece verse ratificada por la firma de un pacto entre la comunidad y el abad para regular sus relaciones en 975 y por la captación bajo su dependencia de otras entidades religiosas, situadas en su mayor parte fuera de los límites del alfoz de Ausín, y que, con el nombre de decanías, son enumeradas en 1039<sup>368</sup>. Con la ingenuación, el radio de acción del monasterio deja de estar limitado a una aldea o a un alfoz y actúa por encima de los límites territoriales. Sin embargo, su destino posterior revela que tal autonomía es sólo relativa, puesto que en 1039 el monasterio estaba bajo el patronato del rey Fernando I, que lo sometió a San Pedro de Cardeña<sup>369</sup>. No sabemos cómo pasó San Martín al patronato de Fernando I, pero no sería de extrañar que se hubiese producido una encomendación al monarca<sup>370</sup>.

Muy cerca de San Martín de Modúbar se sitúa el monasterio de San Clemente de Modúbar de Zahalanes, que aparece en 978<sup>371</sup> recibiendo de dos religiosos bienes situados en la villa de Zahalanes y en el territorio de Cobia. Como se ve, es una entidad que ya ha desbordado el marco de la aldea y extiende sus propiedades y jurisdicciones a otros territorios<sup>372</sup>.

El patronato ejercido por los condes/reyes castellanos cobra especial relieve si se advierte que la mayor parte de los centros de culto que conocemos documentalmente están bajo esa potestad, la cual permite la entrega de los mismos a diferentes entidades religiosas, haciendo de las pequeñas iglesias locales una pieza clave en la consolidación de los poderes feudales en el ámbito del alfoz. Durante el siglo X apenas hay constancia de este fenómeno, pero debió de producirse al margen de la documentación porque en fecha tan temprana como

368.- La dotación de San Martín de Modúbar fue efectuada en 944 (BGC, 46) por Diego Gudestioz, Asur Bermudez, Fernando Gudestioz, con sus mujeres e hijos, y doña Flamula con sus hijos. Es claro que se trata de un conjunto de personajes emparentados y tanto Diego Gudestioz como Fernando Gudestioz pueden ser parientes del Gonzalo Gudestioz que figura en 970 como *potestas* en Juarros. El monasterio está sujeto a su patronato colectivo, pero puede tratarse de una fundación efectuada por estos personajes o bien de un centro de culto antes ligado a la comunidad aldeana y ahora en manos de este grupo familiar. Lo que sí parece claro es que no se trata de una fundación reciente, puesto que cuando se recoge la ingenuación en el documento se puede comprobar que el templo es ya un elemento importante de articulación espacial, que ha generado en su torno un espacio agrícola organizado y que actúa como uno de los polos de la red viaria local, junto con el templo de San Cebrián.

En 944 la ingenuación se efectúa a nombre de dos religiosos: Sancho y Aznar, de los cuales el primero parece llevar la dirección. Sin duda es este Sancho el que aparece en un documento de 963 como propietario de un campo que se cita como límite: "*et pergit per limitem de Sanzio abba de Mutua*" (BGC, 4) y es también probable que se pueda identificar a este abad Sancho con el que confirma la donación de la dehesa de Lomba a Cardeña en 972 (BGC, 2). En 975 (BGC, 48), seguramente tras la defunción de Sancho, se redacta un pacto entre la comunidad de religiosos de San Martín y Aznar, que ya figuraba junto a Sancho en 944 y que le sucede al frente del monasterio, lo que hace pensar que probablemente ya desde la ingenuación del monasterio estaba previsto que ocupase la dignidad abacial, y tendría un lugar privilegiado dentro de la comunidad de religiosos (aunque por detrás de Sancho cuando éste vivía), puesto que los monjes se dirigen a él como "*patroni nostro Açenari abbati*". Según el *Becerro Gótico de Cardeña* componían la comunidad 34 monjes, divididos en "*ordines et grados*".

369.- BGC, 47.

370.- Un ejemplo de esta dinámica y de su repercusión para la estructura interna de la comunidad se puede ver en LORING GARCIA, M. I. (1984): "*La restauración de Santa María del Puerto y el rey García de Nájera; un caso de encomendación monástica*", *En la España Medieval*, IV, Madrid, pp. 537-566.

371.- CIC, 6.

372.- No hay que descartar que sea el mismo que con la advocación de San Andrés se recoge en el apócrifo de San Quirce como perteneciente a dicho monasterio (CB1, 3). En tal caso, habría que aceptar que el monasterio de San Clemente habría permanecido bajo patronato de algún poder superior capaz de efectuar el sometimiento a San Quirce.

1011 la dotación de Oña incluye íntegras dos iglesias (*cellae*). En el siglo XI contamos con el caso citado de San Martín de Modúbar, entregado a Cardeña por Fernando I y con las actuaciones de Sancho II, especialmente relevantes. Este monarca entregó al Obispado el monasterio de San Quirce (el cual a su vez dominaba al de San Clemente de Modúbar de Zahalanés, si se acepta la referencia del apócrifo de 929) e igualmente emancipó de su patronato la iglesia de San Juan de Ausín, en favor del presbítero Argisco, el cual a su vez la cedió a Arlanza. No sabemos desde cuándo estaba la iglesia de San Juan bajo señorío real, pero si tenemos en cuenta que se trata del centro de culto del barrio principal de la cabecera del alfoz, es posible aventurar que este templo pudo ser una de las bases del ejercicio del señorío en Ausín por García Fernández, cuestión sobre la que volveré a continuación<sup>373</sup>.

En todo caso hay que destacar que ninguno de los monasterios del alfoz de Ausín que llegan a alcanzar una autonomía como centros señoriales consigue consolidar un dominio feudal y todos ellos (a excepción del caso tardío de Santa Apolonia, que, sin embargo, se traslada a comienzos del XVI a Burgos) se integran en la dependencia de instancias jerárquicas superiores, lo que pone de relieve el carácter residual de este espacio geográfico en la Plena Edad Media.

Las pequeñas iglesias locales son otra muestra de que la estructura de la propiedad y del señorío en Ausín aparecen en los documentos de los siglos X y XI vacíos ya casi por completo de contenidos comunitarios y convertidos en vías de penetración de poderes superiores que extienden sus redes sobre el territorio al tiempo que debilitan su cohesión y contribuyen a su desarticulación. Estos poderes feudales externos son tanto laicos como eclesiásticos y en ellos hay que incluir, si bien como un elemento especial, a los propios condes/reyes castellanos.

De acuerdo con las líneas generales que he señalado en el Capítulo anterior, el poder condal debe ser considerado bajo un doble prisma: por una parte como un miembro más de la aristocracia magnática (esto es, de la clase feudal dominante) y, por otra, como la personificación del poder político superior en el condado. Ambas facetas están muy conectadas, pero deben ser mantenidas separadas en el plano conceptual, como puse de manifiesto en relación con el caso de los infanzones de Espeja. Aunque carezcamos de menciones documentales sobre el territorio de Ausín hasta 944, sin duda se hallaba incluido en el ámbito de poder de los condes castellanos al menos desde el último cuarto del siglo IX, coincidiendo con la articulación de los sectores de Burgos, Castrogeriz y Lara. Sin embargo, nada sabemos que nos permita definir una presencia de poderes feudales externos al alfoz hasta mediados del siglo X. En este momento, la serie documental de las dehesas de Cardeña revela que algunos miembros del linaje condal participaban en el disfrute de propiedades en el extremo septentrional del alfoz<sup>374</sup>, aunque es poco lo que sabemos sobre la extensión del patrimonio condal en Ausín en el siglo X. Por el contrario, el texto de 972 (BGC, 3) muestra claramente a García Fernández como *dominus* de los hombres del concilio de Ausín<sup>375</sup>. Este dominio debe entenderse como un señorío superior establecido sobre toda

---

373.- SPA, 76. Se trata de un texto clave, que ilustra también la importancia de los presbíteros regentes de estas iglesias en el proceso de extensión del poder feudal de los grandes canónigos e igualmente muestra a las claras la situación anterior al establecimiento del obispado de Burgos y la definición de la red parroquial, con una pugna por integrar los pequeños centros de culto de las comunidades en el marco de formas de dependencia feudal que oscilan entre la fórmula de iglesia propia y la dependencia de un monasterio más poderoso.

374.- En este fenómeno se percibe fácilmente un movimiento expansivo realizado desde el área de Burgos hacia el sur, puesto que estos personajes aparecen también relacionados con los alfores de Burgos y Juarros, a veces en el mismo documento. Este movimiento expansivo guarda además un paralelismo muy notable con la extensión territorial del alfoz de Burgos, englobando la parte occidental del valle de Modúbar, la cual, como se ha dicho, tuvo que producirse entre fines del siglo IX y comienzos del X.

375.- Hay que recordar que el texto de 972 (BGC, 3) menciona entre los miembros del concejo de Ausín a un sayón llamado Bermudo. Sánchez Albornoz consideraba que este sayón era un oficial del concejo y que ello era una muestra más de la alta madurez institucional de la organización concejil reflejada en el documento.

la comunidad, análogo al que también ejercía García Fernández sobre Espeja y no requiere la existencia de propiedad dominical condal o la pertenencia del conde al colectivo de diviseros de la villa, aunque tal cosa pudo ocurrir sin reflejarse en la documentación. No vuelve a haber datos sobre la acción del poder condal sobre el alfoz en el siglo X, pero si podemos señalar que la cabecera del alfoz se comportaba como polo de organización de prestaciones militares, de manera análoga a otros centros territoriales: existían anubdas y castellerías centralizadas en Ausín, y también debió de existir una prestación de fonsado<sup>376</sup>, además, el castillo de la villa siguió existiendo hasta comienzos del siglo XIII.

Por lo que respecta a otros personajes de alta extracción social, cabe hablar de un sector de aristocracia magnática cuyos patrimonios se infiltran en el alfoz de Ausín. Parece tratarse de un círculo muy restringido, de familias nobiliarias bien asentadas en la zona (como el colectivo de personajes que emanciparon San Martín de Modúbar) y con importantes conexiones con el linaje condal (caso de doña Fronilde, quizá una hija de Fernán González<sup>377</sup>, que tenía bienes rústicos en el mismo ámbito con los cuales inicia la serie documental de donaciones para las dehesas de S. Pedro de Cardeña<sup>378</sup>). Como ocurre en el caso del vecino alfoz de Juarros, no es fácil identificar el rango de todos los individuos que aparecen ni su posible conexión con linajes condales, pero parece que a mediados del siglo X actúa en el sector de Burgos-Juarros-Ausín una aristocracia que disfruta de patrimonios extensos cuyos intereses y cuyas estrategias están totalmente desvinculados del marco de los alfoces. Sus lazos probablemente alcanzan a ramas de linajes condales y se establecen a larga distancia, así como su capacidad para acaparar tierras y derechos.

Tanto el poder condal como los magnates aparecen en los documentos favoreciendo los intereses de grandes entidades eclesiásticas. Se trata de algunos de los más significativos monasterios castellanos, probablemente las entidades señoriales que actúan a una escala más amplia en el condado, después de la propia familia condal. La entrega de bienes a estos monasterios es una vía muy importante para introducir líneas de fractura a largo plazo en la estructura de la propiedad y del señorío de los territorios locales. Sin embargo, durante el siglo X sólo Cardeña está representado en el alfoz de Ausín y las

*"Por lo que hace a Agusyn mi sospecha de que en 972 era ya un municipio rural se acentúa ante el hecho de haber donado al Conde una dehesa por haberle eximido de la castellaria. No suele figurar tal exención en los privilegios de inmunidad otorgados por Fernán González y sus sucesores y no aparece entre los que defendieron San Zadornil y Nave de Albura. Por muy importante que la liberación de la castellaria fuese para el "concilium" de Agusyn, mayor importancia tendría sin duda el hallarse libre del pago de "calumnias" y "rausos" y de la entrada del sayón. ¿No es lícito sospechar que si procuró eximirse de la castellaria fue porque ya poseía las otras exenciones y para completar sus libertades?"*

(SANCHEZ ALBORNOZ, C. (1966): *Despoblación y repoblación en el valle del Duero*, p. 331, nota 123).

Ya he señalado que el significado de la exención es probablemente otro: liberarse de una carga que implicaba además el sometimiento a la superioridad territorial de la sede condal de Burgos. En todo caso, lo que interesa ahora es indicar que no hay demasiados argumentos que apoyen la idea de que Bermudo era un sayón del coencjo y, en cambio, hay razones para pensar que se trataba de un oficial del conde, quizá con funciones semejantes a las que tenía el merino de Clunia Rodrigo Gudestioz a comienzos del siglo XI. La comparación que se hará más adelante con los casos de Ura y Tabladillo, dos cabeceras de alfoz en las cuales se documentan sendos sayones, puede ser esclarecedora. Lo más probable es que este sayón fuera, al mismo tiempo un vasallo personal del conde, encargado de gestionar su patrimonio en el sector y un miembro de pleno derecho de la comunidad de Ausín, de ahí su inclusión en la relación de personajes del concejo.

**376.-** Como se desprende del hecho de que la principal vía del alfoz se denominase en el siglo XI Vía del Fonsado.

**377.-** Para la problemática referente a las Fronildes castellanas, se puede consultar la revisión del problema que realiza LORING GARCIA, M. I. (1986): *"Poder económico y relaciones sociales en las Asturias de Santillana en los siglos X y XI"*, En *la España Medieval*, V: *Estudios en Memoria del Prof. D. Claudio Sánchez Albornoz*, I, pp. (603-615).

**378.-** Sería sumamente importante poder dilucidar si es también esta Fronilde la que el mismo año (963) entrega a Cardeña la aldea de Orbaneja de Picos, donación que desencadena a largo plazo el conflicto del valle de Orbaneja que más arriba se ha descrito. Si esto pudiese comprobarse tendríamos un caso palmario de un miembro de la nobleza cuyas actuaciones son de importancia primordial para explicar la degradación de las estructuras sociales y económicas de entidades espaciales como alfoces y unidades de valle.

adquisiciones que efectúa parecen limitarse a terrenos rústicos para ampliar sus dehesas. Como señalé anteriormente, no hay indicios de que ninguna de estas operaciones supusiera la adquisición por parte de Cardeña de derechos señoriales sobre un campesinado dependiente ni tampoco de que obtuviese una participación en el dominio señorial sobre la villa de Ausín o sobre su alfoz. Por el contrario, todo parece confirmar que hasta comienzos del siglo XI la totalidad del poder señorial está en manos de laicos y que el dominio señorial sobre el conjunto del alfoz y especialmente sobre Ausín corresponde al conde de Castilla. Esta situación sufrirá una importante variación a partir de 1011.

Al tratar la evolución de los poderes feudales en Ausín en los siglos XI y XII, es preciso considerar la opinión de Álvarez Borge, el único autor que ha avanzado hasta el momento una hipótesis sólida sobre la cuestión. Álvarez Borge destaca cómo la documentación pasa de hacer referencia a Ausín como centro jerárquico del territorio en el siglo X a mencionar a Revillarruz en el siglo XI como centro de una demarcación sobre la cual actúa el sayón de esta localidad, noticias que coexisten con otras menciones que aluden a Ausín como cabecera del alfoz. Propone considerar que ambas demarcaciones son una misma realidad territorial y que lo que se da es un desplazamiento de la sede del sayón de Ausín a Revillarruz (los titubeos a la hora de aludir al centro obedecerían a que, según este autor, ninguna de las dos localidades son centros territoriales de importancia); mas aún, plantea la posibilidad de que el desarrollo de los poderes feudales de San Quirce y Cardeña en torno a la propia cabecera del alfoz hubieran llegado a segregar a ésta del territorio al que anteriormente servía de centro. En este proceso destacaría especialmente el papel de Cardeña, propietario de la dehesa de Lomba desde 972 y en cuyos diplomas se insiste en el papel de Ausín como cabecera del alfoz, lo que podría revelar una tendencia de Cardeña a dominar el territorio completo a partir de su preponderancia en la cabecera del mismo<sup>379</sup>.

Aunque numerosos aspectos de la interpretación de Álvarez Borge sobre Ausín son acertados, disiento en su visión de la trayectoria general del alfoz y creo pertinente hacer algunas matizaciones acerca de sus generalizaciones sobre la documentación. En primer lugar, no es exacto que las menciones del siglo XI en las que se cita a Ausín como cabecera del territorio procedan siempre de documentos de Cardeña<sup>380</sup>; más bien ocurre al revés: sólo

379.- ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 57-58.

380.- Así, se cita Ausín con un carácter jerárquico en las siguientes fechas y documentos:

- 1011 (ZD, 1): Versión original de la fundación de Oña: "... Et in alfoze de Agusin...".
- 1011 (?)(SSO, 8): Versión de J. del Alamo de la fundación de Oña: "...In Foç de Agosin, ...".
- 1039 (BGC, 47): entrega de San Martín de Modúbar a Cardeña: "... in suburbio Agusyni, in loco que fertur Mutuba...".
- 1050 (BGC, 44): confirmación de la donación de San Martín a Cardeña: "... unus in suburbio Agusini que et vocitant Sancti Martyni de Metua ...".
- 1062 (SPA, 63): Donación de María Fortúniz a Arlanza: "... et in alfoz de Accsin, in Rapiella sua divisa ...".
- 1063 (BGC, 50): "... dono duas divisas: (...) in alfoze de Agusyni ...".
- 1070 (SPA, 76 y SPA, 77): donación del presbítero Argisio a Arlanza: "...in citatem Agosin concedo ecclesiam Sancti Iohannis ...".

Todavía habría que añadir a estas citas la filiación de doña Oneca a Sancho III, que señala:

- SJP, 54 (1029): "... In Fonteurea de Agusin, meam portionem...".

Esta forma de aludir a Hontoria de la Cantera sólo se da en este texto y debe ser interpretada como una manera de especificar la ubicación de la villa citando el territorio al que pertenece. Es preciso observar que, lejos de tratarse de un fenómeno exclusivo de los diplomas de Cardeña, las referencias a Ausín como cabecera del territorio se reparten por colecciones muy diferentes y, realmente, las únicas discrepancias consisten, o bien en textos que citan lugares del alfoz, pero no mencionan ninguna dependencia territorial (lo cual es frecuentísimo en éste y en muchos otros casos), o bien en las referencias a Revillarruz como cabecera del alfoz, lo cual sólo ocurre en los textos de Oña y Burgos. Por contraste, en el siglo XII se alternan algunas citas en las cuales se conserva la memoria de la centralidad espacial de Ausín junto a otras que desvirtúan esa realidad, atribuyendo partes de su territorio a otras demarcaciones, como Lara o Juarros:

- 1152 (OÑA, 212): "... villa qui dicitur Ribilla, in alfoz de Agosin ...".
- 1156 (SPA, 113): "... omnes hereditates meas atque divisas quas in territorio de Lara possideo, scilicet, in Ribella de Fonte ...".

se cita Revillarruz como cabecera de un distrito en los diplomas relacionados con Oña o con el Obispado (las dos partes que intervienen en la permuta de 1077). Tampoco lo es que ambas localidades sean insignificantes como centros territoriales: ya he señalado que Ausín tuvo el carácter de lugar jerárquico sobre su entorno desde la Edad del Hierro, cosa que no se puede decir de Revillarruz. Además, las menciones de los siglos X y XI marcan bien la diferencia, al señalar a Ausín como cabecera territorial de manera preferente y, sobre todo, al aplicarle el término *civitas*, que jamás se da en relación con Revillarruz.

Una última hipótesis que considero incorrecta es la que propone que Ausín, que no se cita entre las aldeas dependientes del sayón de Revillarruz, habría sufrido un proceso de captación por parte de San Pedro de Cardeña y San Quirce, para quedar segregado del alfoz (de ahí su ausencia en las relaciones de 1011 y 1077). Esta última cuestión merece un comentario más detenido, ya que, a mi modo de ver, procede de un concepto restrictivo del alfoz.

Empezando por los datos empíricos, ya he señalado más arriba cómo la comparación del original de la dotación de Oña con el texto de Alamo y los de la permuta de 1077 permite comprobar (no sin sorpresa) que la existencia de un alfoz de Revillarruz y de un sayón de esa villa que actúa sobre las circundantes están completamente ausentes en el texto original. Sólo se indica que Revillarruz es donada de manera íntegra, por contraste con las porciones de las demás villas y las iglesias entregadas en el resto. Este hecho en sí merece ser tenido muy en cuenta: Revillarruz es el único caso de una aldea de señorío no fragmentado en todo el alfoz de Ausín en los siglos X y XI. Todas las otras aldeas están sometidas a un reparto del dominio señorial entre diferentes magnates y los propios condes/reyes. Pero Revillarruz parece corresponder a un caso de vaciamiento de todo otro poder señorial, del tipo que he comentado para los casos de villas íntegramente sometidas a la jurisdicción del merino de Clunia y casos análogos. Por otra parte, no hay en el texto dato alguno que haga sospechar que se transfiere el dominio sobre Ausín<sup>381</sup>, es más: la relación de lugares empieza por la mención de su pertenencia al alfoz de Ausín, lo que equivale a confirmar su vigencia.

Todo parece indicar que Sancho García se reservó el señorío sobre la cabecera, pero entregó a Oña los derechos y propiedades condales en el resto del territorio<sup>382</sup>, contribuyendo de manera decisiva a la desarticulación territorial del alfoz. Una vez en manos de Oña el lote donado, es lógico pensar que el cenobio tendería a organizar la percepción de sus rentas aprovechando la estructura territorial vigente y que tendería igualmente a centralizar esa tarea en la única aldea cuyo señorío disfrutaba plenamente, erigiendo un *palatium* y colocando un sayón al frente de las tareas recaudatorias. Esta situación es la que recoge la versión del diploma fundacional publicada por Alamo, la cual debió de redactarse entre 1011 y 1077, o al menos refleja el estado de cosas de ese período. Las adquisiciones de Oña en el alfoz de Ausín comprendían propiedad dominical y dominio señorial. Esta distinción es clave para comprender las condiciones de la permuta de 1077, en la cual se distingue entre las aldeas en las cuales Oña tiene una porción y aquellas en las que actúa el sayón de Revillarruz<sup>383</sup>.

En conjunto, no veo bases para sostener que haya un interés exclusivo por parte de Cardeña en perpetuar la memoria del viejo centro territorial de Ausín (Cfr. Álvarez Borge, nota anterior).

**381.-** Cosa que para Álvarez Borge se explicaría porque la cabecera del alfoz habría quedado segregada del mismo como consecuencia de la intromisión señorial de San Quirce y Cardeña, pero ya he indicado que no hay ninguna evidencia sólida de esa intromisión y que Ausín parece estar libre de señorío eclesiástico hasta ese momento.

**382.-** Esta hipótesis explica satisfactoriamente que San Quirce (ubicado dentro del término de Ausín) y la iglesia de

San Juan de Ausín permaneciesen bajo patronato condal/regio hasta tiempos de Sancho II y también permite comprender que Manrique de Lara pudo tener a mediados del siglo XII el señorío sobre Ausín (quizás gracias a una concesión regia) porque éste había permanecido íntegro en manos de la Monarquía.

**383.-** En ambos conceptos hay algunas divergencias entre las dos versiones, consistentes en que CB1, 35 atribuye a Oña una porción en las dos Hontorias, mientras que CB1, 34 sólo habla de una porción en Hontoria de Yuso. Pero más interesante es comprobar que hay algunas aldeas, como Revilla de la Fuente (en las dos versiones), Hontoria de

Por lo tanto, es preciso considerar que la jurisdicción de Revillarruz pudo generarse con posterioridad a 1011, bajo el impulso señorial de Oña y sin remontarse a la organización del patrimonio condal. La postura más verosímil es, a mi juicio, entender que la cabecera del territorio fue siempre Ausín, y que la degradación de este lugar como centro jerárquico es paralela a la degradación de la propia entidad territorial del alfoz.

La dotación fundacional de Oña por Sancho García supuso la liquidación de una parte sustancial de los derechos condales sobre el alfoz, así como un primer paso para la desarticulación territorial del mismo. Sin embargo, los textos del siglo XI permiten apreciar que existían otros intereses patrimoniales infiltrados en el sector cuya presencia puede remontarse a fechas más antiguas, a pesar de la falta de datos. En primer lugar, algunos miembros del linaje condal también disfrutaban de bienes y derechos en el sector, como es el caso de doña Oneca, la cual disfrutó hasta 1029 de porciones en Hontoria de Ausín, Modubar, Quintanaseca y los dos Cubillos<sup>384</sup>. Estas propiedades (al igual que las pertenecientes al alfoz de Muñó citadas en el mismo documento) se organizaban sobre la base de un *palatium* como centro receptor de rentas; en el caso del alfoz de Ausín, es Hontoria de la Cantera el lugar de ubicación del centro señorial y se cita una serie de villas dependientes que deben ser identificadas con las aldeas en las cuales tenía sus porciones doña Oneca, y, aunque no se cita la presencia de un sayón encargado de la percepción de las rentas, es razonable pensar que el sistema era más o menos el mismo. El caso de los bienes de doña Oneca es muy importante porque proporciona dos ejemplos geográfica y conceptualmente muy próximos al de Revillarruz y reafirma la idea de que éste último debe ser considerado un fenómeno de tipo señorial, no una transmisión del poder condal sobre la totalidad del alfoz.

Con la profiliación efectuada por doña Oneca el monarca navarro Sancho III se hizo con un lote importante de bienes y derechos en el alfoz de Ausín, paliando en parte el vaciamiento efectuado por Sancho García. Pero es significativo que también en esta operación está totalmente ausente la cabecera del alfoz, lo que confirma que el dominio condal/regio sobre este punto seguía siendo íntegro.

Esta situación tiene una marcada continuidad a lo largo del siglo XI. Otros magnates aparecen en la documentación transfiriendo bienes y derechos, pero éstos están siempre fragmentados (no hay transferencias de villas íntegras) y no afectan a la cabecera del alfoz. Sin embargo, sí se puede apreciar que las apariciones de personajes de posición social intermedia, pertenecientes a los grupos de propietarios internos del alfoz son cada vez más escasas (a excepción de los documentos de la segunda fase de las dehesas de Cardeña), tendiendo a predominar los nobles de los círculos magnáticos<sup>385</sup>, pero limitándose a percibir rentas o realizar operaciones con los bienes que poseen dentro del alfoz, sin que se pueda percibir una política de actuación sobre ellos o intentos de concentración. La impresión general es la de una progresiva señorialización del alfoz, cada vez más infiltrado por intereses patrimoniales ajenos a la primitiva demarcación.

---

la Cantera y Salguero del Salce (en CB1, 34) en las cuales no hay porción de Oña, pero sí actúa el sayón de Revillarruz. Esto obliga a pensar que algunas aldeas que originariamente formaron una unidad de poblamiento, como las Hontorias o las Revillas conservaron parcialmente esa unidad, de manera que la porción de Oña en una de ellas daba acceso al ejercicio de un dominio señorial sobre ambas. Esta argumentación también avalaría la idea de que estas unidades se fueron escindiendo precisamente a lo largo del siglo XI, y probablemente, bajo el impulso de una creciente presión señorial.

**384.-** SJP, 49. A pesar de pertenecer el alfoz de Ausín, debe tenerse en cuenta que estas propiedades se relacionan con otras situadas al otro lado de la Sierra de las Mambles, dentro del alfoz de Muñó, donde doña Oneca poseía "*Matrikal integra cum palatiis*" y además las villas que servían a Magrigal: *id est, Pila integra, et meam portionem in Foliosa, et meam portionem in Frescosam* (es decir, una aldea poseída en su integridad, con un centro administrativo señorial y villas dependientes).

**385.-** Dejando a un lado la donación de Lain González a Arlanza, esta situación se acentúa sobre todo en la segunda mitad del siglo y continúa durante el siguiente: es el caso de las donaciones de Nuño Núñez, María Fortúniz, Pedro Ruiz, García González, Alvaro Díaz o doña Eilo, por ejemplo.



Junto con esta progresiva hegemonía de la propiedad aristocrática, el rasgo más notable del siglo XI es la irrupción de diferentes entidades eclesiásticas en el panorama señorial del alfoz. Esta línea tenderá a acentuarse con fuerza en los siglos XII y XIII, durante los cuales se consuma la fragmentación del señorío en manos de multitud de linajes laicos, la presencia progresivamente más importante de la Iglesia y la definitiva pérdida de la noción de jerarquía territorial de Ausín sobre el entrono circundante, hasta allanarse la estructural espacial del viejo alfoz, desmembrado en una nube de intereses señoriales supraterritoriales.

En este proceso juegan un papel crucial los grandes monasterios castellanos, papel que no sólo se explica por los intereses económicos de los cenobios (sería el caso del proceso de acaparación de espacios de monte por Cardena) sino, muy especialmente, por la iniciativa de los señores laicos, en lo cual lleva la dirección el poder condal/regio. Así, debe interpretarse la entrega a Oña de la mayor parte de los derechos condales sobre el alfoz como un intento deliberado de forzar en gran medida la señorialización y la desarticulación territorial del sector. La operación responde a los intereses condales y no a los del propio cenobio. Las propiedades donadas quedan muy lejos del área de influencia de Oña y no pueden tener otro valor para éste que la simple fuente de rentas (De hecho, el poco interés que este área tiene desde el punto de vista de Oña se podrá comprobar cuando más adelante cede los bienes donados a la Catedral de Burgos). Pero desde el punto de vista del conde sí tiene sentido fortalecer la presencia de Oña en el sector<sup>386</sup>.

A lo largo del siglo XI esta tendencia se consolida con el sometimiento de algunos monasterios locales a otros mayores, casos de San Martín de Modúbar para Cardena, San Quirce para el Obispado, San Juan de Ausín para Arlanza; también hay que destacar el apoyo a la labor de señorialización ejercida por los monasterios, algo que se aprecia claramente cuando Sancho II confirma las poblaciones hechas por Cardena en San Martín de Modúbar<sup>387</sup>. Finalmente, el siglo XI contempla también la consolidación de la sede episcopal de Burgos<sup>388</sup>, fenómeno que afecta al alfoz de Ausín desde su comienzo, puesto que el Obispado desarrollará una larga serie de operaciones para aumentar su control del territorio circundante, empezando por la permuta de 1077 con Oña.

A lo largo del siglo XII se consolidan estas tendencias. Por una parte, los propietarios de nivel intermedio afincados en el alfoz prácticamente desaparecen de los textos. Por otra, la Monarquía deja de actuar sobre este ámbito, dejando el campo abierto a la acción de los linajes nobiliarios y de la Iglesia (es significativo, por ejemplo que en 1147 se documente a Manrique de Lara como señor de la villa de Ausín), lo que favorece la degradación definitiva del territorio y su paulatina infiltración por la propiedad eclesiástica, que es intensiva en los siglos XII y XIII. No va a dejar de haber una presencia señorial laica en el alfoz hasta la Baja Edad Media, como muestra el *Becerro de las Behetrías*; sin embargo, esta presencia no produce la consolidación de entidades señoriales compactas. Muy al contrario, la estructura divisa de la propiedad va a permanecer hasta la época de redacción del *Becerro*, configurándose por lo tanto sobre el antiguo alfoz un poder señorial compartido por numerosos linajes de diferente rango, los cuales no son ya nobleza local, puesto que su área

**386.** - Las razones para querer hacer de Oña un gran centro de poder monástico son de carácter eminentemente político. Cardena es el monasterio más favorecido por García Fernández y su principal instrumento de acción política sobre el área circundante. Por el contrario Sancho García se rebela contra su padre y su más claro centro de apoyo político se sitúa en el norte, de ahí que el heredero busque afianzar ese poder con la fundación de Oña y que, en lugar de potenciar la presencia de Cardena en el alfoz de Ausín, introduzca un fuerte competidor en el mismo. Las características del enfrentamiento entre Sancho García y su padre han sido puestas de relieve con gran agudeza por RUIZ ASENCIO, J. M. (1969): "*La rebelión de Sancho García, heredero del Condado de Castilla*", *HISPANIA SACRA*, XXII, pp. 31-67.

**387.** - BGC, 359.

**388.** - Desde el siglo anterior había habido obispos en Burgos, vinculados a la sede regia. La capitalidad política de Burgos se vio confirmada en el siglo XI con el traslado a esta ciudad en 1075 de la sede Aucense, tras su efímera restauración en Oca por Sancho II (1068).

de acción es mucho más amplia y no son residentes en el territorio. Ni siquiera ejercen una acción política sobre el mismo, limitándose a percibir sus rentas sobre unas aldeas cuyos habitantes a veces no son capaces de precisar quiénes son exactamente los señores diviseros en el lugar<sup>389</sup>.

El cuadro terminal representado por el *Becerro de las Behetrías* confirma la tendencia al predominio del señorío eclesiástico y las fuertes divergencias en la trayectoria de las diversas villas del alfoz, algunas de las cuales quedan en régimen de abadengo, otras de behetría y no falta un realengo. Algunos elementos de la articulación espacial altomedieval pueden ser rastreados en aspectos como las prestaciones de carácter territorial al Castillo de Burgos, pero, en general, se puede hablar de una casi completa pérdida de la estructura espacial vigente durante la Alta Edad Media. Resulta interesante comparar esta trayectoria con la del vecino Juarros, para apreciar que ambos territorios parten de realidades distintas (una unidad de valle que genera su propio linaje dominante en Juarros y un viejo centro territorial sometido al dominio directo de los condes castellanos en Ausín) para poco a poco irse aproximando hacia una misma realidad final: ausencia casi total del señorío regio, fuerte presencia laica, pero con tendencia al predominio eclesiástico a medida que avanza el tiempo. Y, sobre todo, un claro arrasamiento de la jerarquización espacial vigente en la Alta Edad Media.

---

<sup>389</sup>.- Para un análisis detallado de la situación definida en el *Becerro de las Behetrías* se puede consultar (como punto de comparación, puesto que se refiere a la Merindad de Burgos) ALVAREZ BORGE, I. (1987): *El feudalismo castellano y el libro Becerro de las Behetrías: la Merindad de Burgos*; León.

#### 9.4.- LOS TERRITORIOS MENORES: URA.

El río Mataviejas, que aparece en la documentación medieval con el nombre de río Ura, nace en la Peña de Carazo y traza un recorrido de orientación este-oeste hasta afluir al Arlanza en Puente de Ura. Este recorrido no es uniforme, sino que atraviesa accidentes geográficos de cierta entidad, de manera que el valle del Ura aparece fragmentado en tres tramos:

- el comprendido entre su nacimiento y el cruce por el desfiladero de Carazo.
- el tramo entre la salida de dicho desfiladero (sector de Santo Domingo de Silos) y Quintanilla del Coco.
- el tramo entre las elevaciones que separan Quintanilla del Coco de Castrocinza y la unión con el Arlanza.

Dejando a un lado el primer tramo (muy breve), los dos segundos constituyen los ejes básicos de sendas unidades territoriales, las cuales se documentan en la Edad Media como los alfozes de Tabladillo y Ura, respectivamente. Tanto la brecha que se sitúa entre dichos dos tramos como la configuración territorial posterior, permiten suponer que no se trata del desdoblamiento de una entidad mayor, sino de dos pequeños territorios con una trayectoria autónoma.

Manteniendo el orden expositivo de los epígrafes anteriores, voy a centrarme en primer lugar en el territorio de Ura, es decir, el tramo final del curso del río. El alfoz de Ura cuenta con una documentación menos abundante que la disponible para el alfoz de Ausín y también menos expresiva. Una parte importante de los documentos son de época tardía y proporcionan una información sólo relativamente aprovechable. El alfoz de Ura, como casos anteriores, ha sido estudiado en detalle sólo por dos autores: Martínez Díez, que apenas proporciona otra cosa que una descripción geográfica y toponímica de los lugares del alfoz<sup>390</sup>, y Álvarez Borge, quien tampoco ofrece ninguna interpretación específica sobre esta unidad<sup>391</sup>. Ambos autores recogen las líneas básicas de la documentación sobre el alfoz: la existencia de un territorio de Ura se constata de manera fiable por primera vez en 978 (CIC, 7) y, tras algunas citas más o menos esporádicas en el siglo XI, la villa de Ura fue entregada con su alfoz a Santo Domingo de Silos 1152 (SDS, 56), fecha desde la cual fue parte del dominio del monasterio. Como es evidente, se trata de una unidad territorial de importancia muy secundaria y trayectoria breve, puesto que puede incluirse entre las que pierden su carácter de demarcación autónoma antes de fines del siglo XII.

##### 9.4.1.- Delimitación.

A diferencia de lo que sucede con el territorio de Tabladillo, que cuenta con un registro de aldeas del siglo XII, para Ura carecemos totalmente de textos que nos proporcionen una nómina de los lugares pertenecientes al alfoz. Por esta razón, la delimitación del territorio del alfoz está sujeta a interpretaciones que pueden resultar bastante divergentes, según el criterio adoptado. Así, mientras Álvarez Borge se limita a señalar la pertenencia al alfoz de Ura de algunos lugares<sup>392</sup>, Martínez Díez recoge un total de 27 lugares, entre poblados y

390.- MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): **Pueblos y alfozes burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp. 252 y ss.

391.- ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfozes y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, pp. 93-94.

392.- Concretamente Quintanilla de Fiamio, Cerezuelos, Redonda, Retuerta, Cebreco, Maluca, San Pedro de la Villa y el monasterio de San Mamés (ALVAREZ BORGE, I., ver nota anterior).

despoblados, y proporciona una descripción precisa de los límites del distrito. Esta delimitación merece una crítica atenta, puesto que de él resulta un espacio relativamente extenso, pero basado sobre atribuciones no demasiado sólidas.

El eje básico del alfoz es el tramo final del valle del río Ura, un espacio sumamente angosto, que apenas permite otra cosa que una sucesión de poblados que aprovechan los sucesivos ensanchamientos de la vega del río (nunca demasiado extensos, por otra parte). En la versión de Martínez Díez, este eje básico se ve ensanchado por la incorporación de algunos espacios colindantes, a saber:

- el sector de Covarrubias y las principales aldeas donadas al Infantado en 978, extendiéndose hacia el noroeste hasta Mecerreyes, la cual consta haber pertenecido al alfoz de Lara hasta 978, y por el este hasta Reuerta, lindando con el coto de San Pedro de Arlanza.
- el sector comprendido entre el valle del río Ura y los límites orientales del alfoz de Lerma (siempre según la delimitación de este autor), incorporando Quintanilla-Tordueles, Tordueles y Cebrecos
- el sector de Tejada, en el flanco meridional.

Algunas de estas adiciones cuentan con apoyo documental, pero otras se basan en una deducción por exclusión, semejante a la que lleva a Martínez Díez a incluir Cuevas de San Clemente en el alfoz de Ausín, según señalé anteriormente. En concreto, no veo motivos para atribuir al alfoz de Ura ni el sector de Tejada ni la parte del coto de Covarrubias comprendida entre el curso del Arlanza y el sector de Mecerreyes. El sector de Tejada es un exiguo espacio ubicado al sur de Ura que constituye un ámbito relativamente cerrado y separado de espacios circundantes por elevaciones montañosas, en el cual el único punto actualmente poblado es el propio Tejada<sup>393</sup>. En las proximidades de Tejada se localiza un conocido castro de la Edad del Hierro y también se conserva un ara romana en las proximidades de la iglesia parroquial<sup>394</sup>. A pesar de que los datos de prospección para esta zona no son muy concisos, es evidente que se trata de una entidad de poblamiento establecida desde antiguo y ello coincide con la mención de (SDS, 60, 1155), que alude a un alfoz de Tejada. Es una mención difícil de manejar porque no cuenta con ningún elemento que la refuerce, pero no me parece inverosímil que Tejada pudiera merecer esa calificación, siempre entendida en un sentido laxo y sin gran precisión institucional. El término alfoz estaría aludiendo en este caso a una pequeña entidad territorial que se mantuvo al margen de las otras demarcaciones cercanas<sup>395</sup>.

393.- Martínez Díez señala la presencia de algunos despoblados, como Congostillo o San Medel de Congosto, Parada, Santa María de las Naves y Robledillo (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp. 254-257); pero es dudoso que el primero se pueda localizar en el punto en que Martínez Díez lo sitúa, de acuerdo con el orden lógico del texto en que se cita:

- SDS, 60 (1155): "(...) ego, Adefonsus, Dei gratia ticius Hispanie imperator, una cum uxore mea imperatrice domna Rica (...) ecclesie Sancti Dominici et vobis domno Martino, abbati eiusdem monasterii, (...) facio cartam donacionis et textum firmitatis de cauto quem dono et confirmo per illam morcoiram, quomodo vadit usque ad sussum de Valle Calido, et inde ad Congostum et ad Sanctam Agnetem et ad maianum de Septem Careiras, et ac illam crucem de camino, et ad ad (sic) alfoz de Talada, et ad **Sanctum Mederium de Congostro**, et ad d'Ortozolos et ad morcoiram de Fressnosa, et ad Ferrum Cintum, et ad vargam de Carazo, quomodo clauditur per illam supranominatam morcoiram et scriptam (...)"

Martínez Díez ubica San Medel al suroeste de Tejada, pero el texto hace pensar que debía encontrarse al sudeste, entre Tejada y Hortezuolos. Por su parte, Parada se documenta solariente en 1315 (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 256), sin adscripción clara a un alfoz, y lo mismo ocurre con Robledillo, documentado en 1338 (LCMB, 1) y 1346 (MARTÍNEZ DIEZ, G. Idem, p. 257). Finalmente, Santa María de las Naves es un topónimo conocido sólo por la tradición oral, por lo cual tampoco hay seguridad sobre su atribución al alfoz de Ura (Idem).

394.- Véase en el Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*, las entradas correspondientes a VALDOSA y TEJADA, respectivamente.

395.- En este sentido, se puede utilizar el *Becerro de las Behetrías* para obtener una precisión algo mayor, puesto que en dicha fuente Tejada aparece como solariego dividido entre varios señores laicos, cosa que podría remitir a una anterior condición de behetría, mientras que el resto de los despoblados del sector no figuran en el *Becerro*.

Diferente es el caso del sector de Covarrubias. Como señalé en el Capítulo anterior, la vertiente suroccidental de la Sierra de las Mamblas parece haber constituido durante los siglos IX-X un espacio de gran indefinición territorial, la cual es perceptible en todos los puntos, pero se acentúa al proximarse al cauce del Arlanza. En este espacio se sitúan los sectores de Cuevas de San Clemente y Valzalamio, sobre cuyas trayectorias ya tuve ocasión de hacer algunas precisiones, y, más al sur, el importante foco eremítico de Covarrubias. En ese espacio, bisagra entre la sierra y la llanura, coincidían los límites de algunas importantes demarcaciones territoriales, como Ausín, Muñó, Lara, Lerma y Ura. Todo parece indicar que podemos aceptar la hipótesis de que a comienzos del siglo X se produjo una hitación en este sector dirigida por un sayón de Lara llamado Apre y bajo los auspicios del linaje condal de Fernán González (quizá por iniciativa de su madre Mumadonna). Como resultado de esta hitación se reconoció la pertenencia al alfoz de Lara de una franja de terreno al suroeste de la Sierra de las Mamblas, desde estas cumbres hasta el límite del alfoz de Lerma (de acuerdo con esta delimitación, el lugar de Mecerreyes se documenta como perteneciente a Lara). Probablemente esta hitación otorgaba originariamente a Lara el espacio comprendido entre la línea de amojonamiento y el curso del Arlanza, mientras que de ese cauce hacia el sur la línea separaba Lerma y Ura.

Esta hipótesis implica que quizás el actual asentamiento de Covarrubias (antiguo yacimiento romano) quedase incluido en Ura, pero no los territorios al norte del mismo hasta las cumbres de la Sierra de las Mamblas, que, por otra parte, parece que carecían de lugares poblados<sup>396</sup>. En todo caso, sabemos que a lo largo del siglo X la situación varió, puesto que en tiempos de García Fernández se comprueba que Covarrubias estaba bajo el dominio de San Pedro de Berlangas; no sabemos cuándo pudo producirse este cambio, pero sin duda ello suponía la separación de Covarrubias del alfoz al que perteneciese, aunque en ese momento no trataba de otra cosa que de un núcleo eremítico de cierta importancia. Por esta razón, los diferentes documentos que en estos años aluden a Covarrubias jamás mencionan su pertenencia a un alfoz, dado que probablemente no podía ser adscrito a ninguno en concreto. En consonancia con esta situación, al fundarse el Infantado de Covarrubias tampoco se indica que esté situado en un territorio, por contraste con otros textos de dotación de monasterios en los cuales se suele hacer constar esa localización. En cambio, al mencionarse las aldeas, iglesias y lugares entregados a Covarrubias sí se especifica con rigor el alfoz a que cada uno pertenece. De esta manera, sabemos que hasta 978 Mecerreyes pertenecía al alfoz de Lara, junto con otros lugares ubicados inmediatamente al otro lado de la Sierra de las Mamblas y que también pasan a poder de Covarrubias. El resto de los territorios entre la Sierra de las Mamblas y el Arlanza formaban parte del coto delimitado en el texto. Al sur del Arlanza el Infantado recibió una serie de villas pertenecientes al alfoz de Ura y situadas sobre el cauce del río, con lo cual el alfoz de Ura se extendía en 978 por el este hasta Retuerta y por el oeste hasta las cercanías de Tordueles<sup>397</sup>. Estos territorios quedaron separados del alfoz de Ura y pasaron a formar parte de la jurisdicción del Infantado, que aparece en los textos con el nombre de la *honor de Covarrubias* desde el siglo XII y que, a pesar de ser una entidad jurisdiccional espacialmente discontinua, resultaba más compacta precisamente en este sector.

---

Significativamente, si se registra Robledillo, el cual se localiza más al norte, al otro lado de la cresta caliza que separa Tejada de Quintanilla del Coco, y figura en el *Becerro* como abadengo de Silos. En Tejada Silos tuvo propiedad dominical, pero, al menos en 1338, no apreciaba ejercer dominio señorial alguno, de acuerdo con el *Libro de Cuentas* de ese año.

Todo esto permite sospechar que desde esa línea de elevaciones calizas hacia el sur, el sector de Tejada no perteneció nunca al alfoz de Ura y que no siguió los mismos destinos de dicho distrito, el cual, como dije, pasó a poder de Silos en 1152.

**396.** - Volveré sobre todo esto con más detalle al considerar el caso del alfoz de Lara y la trayectoria de San Pedro de Arlanza. De todas maneras, me parece más verosímil que Covarrubias, caso de haber pertenecido a algún alfoz, se hubiese integrado en Lara hasta su erección como centro del Infantado.

**397.** - CIC, 8, 978: "... Villas que videlicet donaums tibi filia: -De Ura: Retorta, Retonda et Ceresolos et Quintaniella de Fiamio..."

Una cuestión diferente es la del espacio situado entre estas villas cedidas a Covarrubias y el alfoz de Lerma. El principal elemento de juicio para trazar una división en este sentido es la delimitación que se contiene en los Fueros de Lerma de 1148, la cual responde a una interpolación que debe fecharse ya en el siglo XIII<sup>398</sup>, pero que se confirma en lo esencial por textos de los siglos XI y XII. De esta delimitación es segura la pertenencia de Nebreda a Lerma y Cebrecos a Ura; en cambio, la inclusión en Ura de Tordueles y de otros núcleos relacionados con éste dependen muy estrechamente del deslinde interpolado en los fueros de Lerma, pero no se confirma por otros documentos, y supone llevar los límites del alfoz muy lejos de Ura y muy cerca de la villa de Lerma<sup>399</sup>. En conjunto, me parece muy problemática la inclusión de todo este sector en Ura y, en general, habrá que profundizar sobre la situación territorial de todo el flanco occidental del alfoz.

#### 9.4.2.- Antecedentes premedievales.

El valle del río Mataviejas presenta un panorama arqueológico que, sin ser óptimo, resulta suficiente para poder construir alguna hipótesis sobre la evolución del poblamiento. Para enlazar estos datos con los procedentes de la época altomedieval, es preciso retener que se trata de un sector que desde el punto de vista físico acusa una notable compartimentación. Por ello, no es extraño que el cuadro general que emerge sea de gran complejidad y deje muchos interrogantes sin respuesta, a falta de trabajos arqueológicos más intensos.

El único emplazamiento castreño que puede remontarse con seguridad a la Edad del Hierro es el castro Valdosa, en Tejada, y quizá deba relacionarse con una ase tardía de este asentamiento el yacimiento de Los Castros, en Quintanilla del Coco, que presenta una clara fase celtibérica. En cambio, el cerro de El Castillo III, en Ura, no parece haber tenido una fase prerromana, aunque no hay que descartar que prospecciones futuras permitan detectar un enclave de estas características en este punto o en cualquier otro de los promontorios cercanos.

En época romana parece haberse producido una notable alteración de los patrones espaciales, al articularse una red viaria que discurre al margen de la estructura de los valles

398.- MARTINEZ DIEZ, G. (1982): *Fueros locales en el territorio de la provincia de Burgos*, Burgos, pp. 153; y ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 82-83. De acuerdo con este deslinde, el límite entre los territorios de Lerma y Ura estaría entre Nebreda y Cebrecos, siguiendo la calzada de los molinos de Abre (sobre este enclave, véase el Capítulo anterior) y uniéndose con el Arlanza entre Báscones y Ramosa. Nebreda figura como perteneciente al alfoz de Lerma en 1062 y en el mismo texto se incluye Cebrecos en Ura, lo que confirma el cuadro presentado por la interpolación de los Fueros:

- SPA, 63, 1062: "...et in alfoz de Lerma, Enebreta, cum suas divisas et suas hereditates, et in Castrielo divisa cum suas hereditates, et in Asturiano los divisa; et in alfoz de Ura, Enezebrechos, et in Maluca suas divisas cum suas hereditates, et in Sancti Petri divisa cum suas hereditates..."

399.- Tordueles se documenta en 1062 como lugar en el que Arlanza tenía una divisa (SPA, 64, 1062) y en 1125 como ubicación de una heredad de Santo Domingo de Silos (SDS, 39), pero en ningún caso se especifica la adscripción a uno u otro alfoz, por lo que la inclusión en Ura tiende a resolverse por exclusión. Esta asignación lleva a Martínez Díez a incluir también en Ura los lugares de Quintanilla-Tordueles y Quintanilla del Agua (probablemente resultado de un desdoblamiento a partir de un único núcleo), así como el despoblado de Torrecilla del Agua. En cambio, me parece menos verosímil que haya que incluir también en Ura el lugar de Báscones del Agua, 1 km. aguas abajo del Arlanza y muy próximo a Lerma (ver mapa en MARTINEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid, p. 255).

y cuyos posibles antecedentes prerromanos es, hoy por hoy, imposible precisar. El principal elemento de esta red viaria es una ruta que seguía el valle del Mataviejas hasta las proximidades del yacimiento de Coco, donde se separaba del curso del río y continuaba entre las cumbres que separan este valle y el territorio de Lerma, en dirección a Solarana. Sobre esta vía de comunicación se localizan algunos yacimientos con restos romanos, como el propio Tabladillo, o la ermita de Santa María de las Naves.

Sin embargo, aunque esta vía es sin duda el contacto más directo entre la parte superior del valle del Mataviejas (sector de Santo Domingo de Silos y Tabladillo) y las llanuras de Lerma (de hecho la misma ruta fue camino de carretería en la Edad Moderna), el tramo final del valle del Mataviejas no queda vacío de yacimientos romanos. Por el contrario, podemos señalar la presencia de yacimientos de época bajoimperial en El Castillo III (Ura), Uranave y, ya al norte del Arlanza, en Valdarcos, así como en el propio Covarrubias. De todos ellos, el más interesante es, sin duda, El Castillo III, puesto que, por una parte, permite detectar la emergencia de un centro de ocupación de cierta envergadura en época bajo romana y por otro, también atestigua la presencia de actividades de manufactura e intercambio en estos asentamientos enclavados. Es imposible definir sin excavación si hubo o no una fase anterior para este yacimiento, pero su etapa bajoimperial permite afirmar la existencia de un antecedente premedieval para el asentamiento central del alfoz de Ura.

#### **9.4.3.- Núcleos de población.**

Como en los territorios anteriormente analizados, expondré la información que considero más significativa referente a cada uno de los enclaves que forman el alfoz de Ura agrupándolos en sectores que considero más significativos que los emplazamientos individuales. Dejo al margen de esta descripción el sector de Tejada, que no considero integrante del alfoz de Ura, así como los aspectos correspondientes al desarrollo antiguo, visigodo y altomedieval de Covarrubias, que ya han sido presentados.

Un primera consideración que es preciso hacer se refiere a la estructura general del territorio. Si se observa el mapa del territorio de Ura que presento es fácil apreciar que los lugares poblados adoptan una disposición predominantemente lineal a lo largo de los cursos de agua más significativos; así ocurre con el curso del río Mataviejas y con el del Arlanza. No hay, por tanto, una organización del poblamiento centrada en torno al núcleo de Ura, sino que predominan los ejes de los valles, a lo que hay que añadir lo accidentado del terreno a ambos lados del valle del río Mataviejas. Por su parte, el sector occidental del alfoz se vincula a otras unidades fluviales diferentes, caso de Cebrecos y Maluca, sobre el cauce del río Vegarroyo, ajeno al Mataviejas y relacionado más bien con el sector de Solarana y Castrillo de Solarana; esta unidad de valle aparece cortada por los límites de los alfozes de Lerma y Ura, con lo cual el alfoz de Ura podría responder en términos territoriales al ensanchamiento de una antigua unidad de valle, abarcando parte de los espacios contiguos, sin respetar las unidades naturales de poblamiento.

##### **9.4.3.1.- EL TRAMO FINAL DEL VALLE DEL RIO MATAVIEJAS**

El eje básico del alfoz está formado por el tramo final del río Mataviejas (o Ura), entre Quintanilla del Coco y Puente de Ura, un espacio sumamente angosto, que no admite otra organización del poblamiento que una disposición lineal a lo largo del cauce hasta que el río se abre, poco antes de afluir al Arlanza en Puente de Ura. Sobre el río se ubican cuatro asentamientos: Coco, Castrocinza, Ura y Puente de Ura, de los cuales el más importante es, lógicamente, la cabecera del alfoz.

Ura se documenta en pocas ocasiones, en comparación con otras cabeceras territoriales como Ausín. Dejando a un lado algunos documentos apócrifos<sup>400</sup>, la primera mención fiable corresponde a 978 (CIC, 8), en que se registra este lugar como cabecera de un territorio en el cual se localizan algunas de las villas donadas al Infantado de Covarrubias en su dotación fundacional. La referencia a Ura como cabecera de un distrito se repite en 1042 (SPA, 43), 1062 (SPA, 63), de manera implícita en 1148 (FVL, 1) y en 1152 (SDS, 56). De todas estas menciones, la más significativa es la última, que corresponde a la cesión a Santo Domingo de Silos de Ura con su alfoz por parte de Alfonso VII. Esta donación forma parte de un proceso más complejo por el cual Silos incorporó a su señorío los tres distritos territoriales más próximos a su coto: Tabladillo (SDS, 37 y SDS, 38, 1125), Huerta (SDS, 50, 1137). La donación de Ura no hace relación de las villas incluidas en su alfoz (al contrario que en las otras dos), pero sí especifica la entrega de la villa con su alfoz y su sayón. Desde esa fecha es difícil saber cuál fue la trayectoria de Ura, cuya jerarquía territorial probablemente se fue desdibujando bajo el dominio del monasterio<sup>401</sup>, pero sin perderse totalmente; de otra forma no es posible explicar la situación que se refleja en el *Becerro de las Behetrías*. En esta fuente se precisa que los habitantes de Ura tenían fuero de caballeros reconocido por el abad (LBB, XV, 9), una situación que debe suponerse originada en el propio siglo XII, cuando quedaba alguna memoria de la jerarquía espacial de Ura, y no en fechas posteriores, cuando la antigua cabecera de alfoz no era sino una aldea más bajo el señorío de Silos. Las menciones posteriores de esta localidad no tienen demasiado interés para las cuestiones que nos ocupan<sup>402</sup>. Como se puede ver, la documentación no permite conocer más que las líneas básicas de la evolución de Ura como núcleo de población, sobre todo en lo que se refiere a su posición de predominio sobre el entorno circundante; pero carecemos totalmente de datos sobre la organización del poblamiento en su sector.

Aguas arriba de Ura se localiza **Castroceniza**, una aldea documentada en 1042 (SPA, 36) y 1066 (SPS, 66), en que Arlanza recibe unas casas y una viña, respectivamente<sup>403</sup>. La

**400.** - Se trata concretamente de la emancipación de San Mamés de Ura y de los Votos de San Millán. - SPA, 8 (930): "...*ecce nos omnes qui subter anotaturi sumus vel signa facturi, pactum pegimus Deo et tibi domna et matre nostra Eufrasia in honorem Sancti Mametis et Sancte Columbe vel Sancti Michaelis arcangeli, quorum reliquie condite requiescunt iusta crepidinem albei Ura, suburbio Tablatello, ut sicuti sancta patrum precedencium sancti auctoritas, uno in cenobio nuper vocato Sancti Mametis, Christo nos precedente habitemus...*"

Como puede verse, la terminología empleada es bastante ajena a los usos del siglo X y además se ubica el monasterio en el suburbio de Tabladillo, lo cual refleja una cierta relajación en la forma de entender los límites territoriales y apoya, igualmente, la idea de que se trata de una elaboración más tardía (quizá del siglo XI, puesto que en 1042 (SPA, 36) pasa este monasterio a depender de Arlanza, lo cual pudo dar pie a la falsificación; no es el único caso). El monasterio de San Mamés estaba situado en las proximidades de Ura y Uranave, como corrobora un texto de 1044 (SPA, 43), por lo cual la atribución a Tabladillo es claramente incorrecta.

- CSMC1, 22 (934): "... *Lerma Sancti Petri, Ara, Tablatiellos; in duodecim, cirios...*".

La grafía es un incorrección fácil de subsanar, puesto que la enumeración de territorios sigue un orden geográfico de oeste a este. Por lo demás, poco se puede aprovechar de esta referencia, la cual debe datarse en torno a 1140, como es sabido.

**401.** - Llama la atención que en fecha tan temprana como 1187 ya aparezca en una relación de los bienes de Santo Domingo sin mención alguna de jerarquía territorial, por contraste con Tabladillo y Huerta, que sí son citados como centros jerárquicos:

- SDS, 75 (1187): Urbano III ampara los bienes de Silos: "... *De villis, videlicet, Tablatellum, cum toto suo alfoz; et Ortam cum omnibus pertinenciis suis, scilicet, additibus suis, pascuis, rivulis, molendinis, montibus; et Tormiellos; et Quintaniella; et Molin Terrado; et aldeam de Oter de Siellas; Senovam; Brazuelas; Villam Novam; Alcazar; Anguix; Guimera; Mercadiello; Briongos; Ura; Uranave; Villas Longas; Quintana Seca, cum omnibus pertinenciis earum. (...)*".

**402.** - Se trata de una cita de 1380 y otras procedentes de los censos de población de época moderna. Se puede consultar estas referencias en el *Apendice IV.- Inventario de Yacimientos*.

**403.** - Es poco seguro que el segundo de estos documentos se refiera a Castroceniza. Serrano lo supone así considerando que el Galindo que se cita en 1066-1068 es el mismo a que se alude en 1042. Sin embargo, esta identificación me parece dudosa, porque el Galindo de 1042 parece referirse a un individuo muerto con anterioridad a esa fecha y, por otra parte, el documento de 1066-1068 es sólo un resumen no demasiado riguroso, puesto que



concesión a Silos de Ura y su alfoz sin duda supuso la integración de Castroceniza bajo el señorío del monasterio, aunque no hay referencias concretas para los siglos XII y XIII<sup>404</sup>. Este panorama coincide en esencia con los datos más tardíos procedentes de las Cuentas de 1338 y del Becerro de las Behetrías (LBB, XV, 17). Según ambas fuentes, el señorío de dicho lugar correspondía a Santo Domingo de Silos, aunque en la propiedad dominical tenían participación tanto Silos como Arlanza<sup>405</sup>.

Un punto más problemático es el actual despoblado de **Coco**, donde, según Martínez Díez limitaría el alfoz de Ura con el de Tabladillo<sup>406</sup>. En la delimitación propuesta por este autor queda Coco en el alfoz de Tabladillo, pero Quintanilla del Coco, cuyo topónimo apunta claramente a una conexión con el anterior, se incluye en Ura. Es necesario plantearse las razones de esta situación. Coco se documenta como límite del monasterio de San Juan de Tabladillo, donado a Arlanza en 1041 (SPA, 34) y en 1125 figura como una de las villas que constituían el alfoz de Tabladillo (SDS, 37); desde esa fecha permanecerá bajo el dominio silense<sup>407</sup>. Por su parte, Quintanilla del Coco aparece por primera vez en 1187, como un lugar distinto de Coco. En Quintanilla tuvo propiedades Arlanza al menos desde 1256<sup>408</sup>, pero tanto en el siglo XIII como en el XIV (LBB, XV, 11) el estatuto del lugar era de behetría<sup>409</sup>; esta situación resulta problemática, puesto que si la duda es si Quintanilla del Coco pertenecía a Ura o a Tabladillo, y ambos alfoces se integraron en el dominio de Silos en el siglo XII, lo lógico sería Quintanilla fuese abadengo. La cuestión se ilumina algo más si se tiene en cuenta que, muy cerca de Quintanilla del Coco, Tejada tampoco es en el Becerro de las Behetrías un abadengo, sino que se trata de un solariego sumamente fragmentado, que puede remitir fácilmente a una situación previa de behetría (LBB, XV, 15)<sup>410</sup>.

alterna el nombre del donante entre Galindo y Apas Lagino y, en todo caso, el personaje en cuestión habría estado vivo en esa fecha. A mi juicio, es probable que este documento ni siquiera se refiera a Castroceniza:

- SPA, 36 (1042): "... Et in Castro Cenisa damus et confirmamus illas casas que fuerunt de parentes de domno Galindo cum suas terras, vineas, ortos, pratos, arbores, pomiferos, montes, fontes, et molinos et comparationes ab omni integritate..."

- SPA, 69 (1066-1068): "... Hec est carta qui fecit Apas Lagino monaco: tradidit animam suam domum qui dicitur Sancti Petri de Aslanza, unam vineam ibi pro redemcionem animam suam, vineam pernominata de Castro circum vineam de domna Taresa in contra Occidentem, et aliam vineam qui est ad Orientem de Diaco Gondriz et suos germanos. Et fuit facta ista carta in tempus quando rex Sancius Fernandus in Burgos et in Castella, et rex Alfonsus in Leone et in Zamora; (...) Et fuit firmamentum factum quod totum hominem quid est de sua generacio de domno Galindo monaco aut suos soprinos aut unus de VII generatio..."

A pesar de que no hay citas documentales concretas de Castroceniza hasta el siglo XI, ello no quiere decir que no existiese con anterioridad. Tanto el topónimo como las pocas evidencias arqueológicas disponibles apuntan a la existencia de un punto fortificado, de lo cual no hay absolutamente ningún resto en referencias posteriores y que debe de responder a una situación altomedieval. (Ver Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos).

**404.** - Con la única excepción de SDS, 76 (1187), en que Castroceniza sirve de referencia geográfica para localizar la aldea de Congosto. Una cita que aporta muy poco, como se puede ver.

**405.** - Así figura en las cuentas de Silos de 1338:

- LCMB, 1 (1338): "En Castro Ceniça avemos el aldea que es nuestra e avemos hi eredit que renta 48 almudes por tercios, (...) a ay más de enfurciones tres almudes de trigo e seis almudes de cebada ...".

Para más precisiones sobre estas citas, véase el Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos.

**406.** - MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 255.

**407.** - SDS, 38; SPA, 123; SDS, 76; LCMB, 1; RCAS, 363.

**408.** - SPA, 156; esta situación continuaba en 1338:

- LCMB, 1: "Casa de Quintaniella de Coco y la casa de Cuestalago y la casa de S. Julián tién empeñadas Doña María la Canasta por 14 años".

Por otra parte, también la orden de Santiago tuvo una heredad en Quintanilla, la cual fue luego entregada por Alfonso XI a Fernán Sánchez de Valladolid, que la cedió finalmente en permuta a Santo Domingo de Silos (CDAXI, 309).

**409.** - Así se puede entender la noticia recogida por Serrano, según la cual en 1256 (SPA, 156) Ruy Díez de Velasco vendió a Arlanza su hacienda en "Quintanilla cabo de Coco, donde son diviserios don Pedro Guzman y Vermudo Perez y doña Ignes, y aldeaños el abbat de Sancto Domingo".

**410.** - Como ya indiqué anteriormente, Tejada se documenta en 1155 (SDS, 60) como un lugar ajeno al coto de

En conjunto, parece que los lugares meridionales del alfoz de Ura quedaron al margen de la evolución general del alfoz de Ura; en mi opinión hay dos posibles explicaciones:

- o bien nunca formaron parte del mismo, lo que explicaría la formación de behetrías en Quintanilla y Tejada y su mantenimiento al margen del señorío de Silos.
- o bien fueron anteriormente parte del alfoz de Ura, pero resultaron desgajadas del mismo antes de 1152, por lo que no quedaron incluidas en la entrega a Silos. Esta posibilidad es poco verosímil para Tejada, pero podría explicar cómo difieren las situaciones en Coco y Quintanilla del Coco.

Creo que se puede aceptar que, independientemente de a qué alfoz perteneciesen, Coco es el lugar más antiguo de los dos. Quintanilla debió de surgir como una extensión de Coco, pero antes de 1125 ya constituiría un enclave independiente, puesto que no fue incluida en la entrega a Silos del alfoz de Tabladillo y sí lo fue Coco; éste enclave quedó englobado en otro alfoz y posteriormente en el dominio de Silos, pero no perdió totalmente la conexión con Quintanilla, de ahí el topónimo que perpetúa la relación entre ambos lugares y la mayor importancia de Coco. No hay que descartar que el sector se vinculase más bien a Tejada, lugar que, significativamente, se cita en 1155 como alfoz y como límite del coto monástico de Silos.

#### 9.4.3.2.- EL SECTOR DEL ARLANZA.

Si al sur del eje básico Ura-Castroceniza hay ciertas dudas en cuanto a la extensión territorial del alfoz, el sector septentrional no deja de plantear otros interrogantes, aunque de naturaleza diferente. En esta zona se parecía una notable transformación del patrón de poblamiento entre la Alta y la Plena Edad Media y en esa transformación hay un motor fundamental: la aparición y consolidación del dominio del Infantado de Covarrubias, que determina el surgimiento de un núcleo urbano en torno al centro del dominio, pero también la desaparición de algunas aldeas dependientes del mismo y el surgimiento de otras, como es el caso evidente de Puente de Ura.

A pesar de lo parco de la documentación más antigua, es posible apuntar algunos datos. En el espacio comprendido entre Ura y el cauce del Arlanza el único asentamiento aldeano de cierta importancia parece haber sido Uranave, la cual se emplaza en el punto de unión del Mataviejas y el Arlanza y probablemente constituyó el lugar de cruce del río y un nudo de comunicación básico de época romana (recuérdese la existencia del yacimiento con alfar de TSHT)<sup>411</sup>. En los alrededores inmediatos existían, sin embargo, otros lugares

---

Santo Domingo de Silos, y teniendo en cuenta que Alfonso VII había donado al cenobio el alfoz de Ura en 1152 (SDS, 56) se puede concluir que Tejada quedó al margen de la donación, como indiqué más arriba. No muy diferente debió de ser la trayectoria de Quintanilla del Coco. Por otra parte, en las inmediaciones de Quintanilla del Coco se sitúa otro lugar, Robredillo, en el cual doña Sancha Díez donó en 1160 a San Cristóbal de Ibeas una heredad con reserva de divisa (CB1, 155). La presencia y permanencia de la divisa señorial en 1160 (ocho años después de la entrega del alfoz de Ura a Silos) también permite afirmar que Robredillo era lugar de behetría, como Quintanilla del Coco y, probablemente, Tejada; ello confirma la hipótesis de que todo este sector evolucionó en el siglo XII al margen del alfoz de Ura.

411.- Uranave se documenta por primera vez en 1044 (SPA, 43) como lugar donde una tal Monnina concedió bienes a Arlanza; posteriormente aparece bajo el señorío de Pedro González de Lara (SDS, 39, 1125) el cual la cedió en permuta a Silos:

- RCAS, 39: "(...) ego, Petrus, Iarensis comes, consilio atque iussu domine mee Urrache, regina, mutuavi Uranau cum domino Iohanne, Sancti Dominici confessoris Christi abbate, pro illa hereditate quam idem abbas Iohannes habebat apud Sanctum Petrum de Arlanzea; et aliam villam vocabulo Ranedo, pro quadam hereditate quam idem abbas apud Turrem de don Felez possidebat, eodem modo mutuavi. Quas duas villas eternaliter abbati Iohannis (sic) universisque eius successoribus domina mea Urracha regina benigno animo tenere, possidere concedit, cum suis terminis, scilicet, de la calçada que vadit de la Ponte a Burgos, et per viam de Vela Nunnez, et exiit ad Sanctum Clementem, et per Elzinas a iuso usque ad flumen, et inde exiit ad Amosiela via que vadit de Tor de don Felez ad molinum de Sancta Eugenia, et de inde pergit ad Sanctum Emilianum ...".

poblados, entre los cuales destacan tres centros de culto: Covarrubias, San Mamés y Santa Eugenia. A lo largo de los siglos X y XI se produjo la emancipación de estos centros religiosos, cuyos términos parecen haber constituido una línea continua entre sí. La serie de documentos que se relacionan con estas delimitaciones es bastante abundante y, aunque la toponimia ha variado mucho y no permite una reducción fiable al plano, sí es posible comprobar que las diferentes unidades delimitadas debían de ser colindantes y constituir un continuo territorial, si bien en manos de diferentes señores.

El primero de ellos en alcanzar una emancipación y el que mayor proyección señorial disfrutó fue, lógicamente, **Covarrubias**<sup>412</sup>. Por su parte, la trayectoria de **San Mamés y Santa Eugenia** es algo más confusa, pero ambos acabaron en poder de Arlanza, el primero junto con la villa de **Nogarejos**, vinculada al monasterio<sup>413</sup>. No eran estos los únicos centros de

(La parte en negrita se omite en la edición de Vivancos: SDS, 36).

En el texto se puede apreciar que la entrega incluye dos aldeas: Uranave y Ranedo, cuyos términos son descritos conjuntamente, por lo que hay que suponerlas contiguas. La permuta fue confirmada en por Fernando III actualizando la toponimia y redefiniendo los términos:

- SDS, 119 (1233): "*De Sancta Eugenia ad summum vallis de dompna Tia, et de inde (borroso) ad summum escalerulas (?) et per collem (borroso) font (borroso) de Vellido et ad finem que stat inferius ab illice et de inde ad finem inferioris partis vallis de Arthos, et vadit ad summum vallis de Urion, et de inde ad summum uallis de Vieriel et ad summum uallis (borroso) de uia de Loma, et de inde ad summum uallis de Palacios, et de inde ad limitem de Vela Nunnez, et per sumitatem inferius de ualle Moral, et ad collem rubeum, et de inde ad torrentes urbeos, et de inde ad uallem Sancte Marie de Arnosiella, et de inde ad iuger (borroso) et de inde ad fontem de Hiarro et ad Quintanam Siccum, et de inde per summitatem inferius de ualle de Viriel de Nogareios, et transit ad iter Sancti Dominici et ad fundum uallis de dompna Tia*".

La pertenencia de Uranave a Silos se mantuvo en lo sucesivo, como se refleja en las relaciones de lugares contenidas en algunos documentos pontificios (SDS, 75, año 1187, por ejemplo) y en el pleito por los términos entre San Pedro de la Villa y Uranave en 1233, proceso en el cual Santo Domingo actúa en representación de los hombres de Uranave. Este proceso tuvo lugar en 1233 y sin duda hay que relacionar con ello la citada confirmación "actualizada" de la permuta de 1125. No hay datos sobre la fecha en que Uranave se despobló, pero no aparece en el *Libro de Cuentas* de 1338 ni en el *Becerro de las Behetrías*, lo que permite suponer que para entonces ya no existía.

**412.-** En el caso de Covarrubias, la fundación del Infantado en 978 ya recoge la delimitación de sus términos:

- CIC, 7, (978): "*Covarrubias cum suis terminis, videlicet: de seminario antico de Mambulas usque in valle de Sancto Petro, qui descendet de serra sicut aqua discurret usque in Aslança: et de alia pars at Fonte Tablata usque at illa Cruce; et de illa Cruce ad valle de la Torquella; et de illa Torquella a Matadallares; et de Matadallares ad carrera antigua ubique descendet at Sancta Eugenia usque in Aslança; et per illo valle de Virielle usque ad illo Servo et at illo Mercatello de Mambulas quantum infra concludet ab omni integritate*".

Esta delimitación incluye una parte principal entre el curso del Arlanza y las cumbres de Las Mamblas y una franja de terreno al sur del Arlanza, lindando con los otros espacios definidos posteriormente. En el siglo XIII un pleito entre Arlanza y Covarrubias dio lugar a una revisión de dichos términos que permitió en esencia consolidar la parte implicada del amojonamiento del siglo X:

- CIC, 61 (1262): "*Pusieron el primero mojon en la calzada mercadera en el sendero antiguo, e por el sendero antiguo ayuso por los montes pusieron otros mojones fasta el lomo de vista: e por el lomo del lomo de vista pusieron otros mojones fasta sobre las Cuevasruvias; e desde las Cuevasruvias pusieron otros mojones por el lomo fasta el fondo del val de la lobera. E quanto es destos mojones sobredichos contra Sant Pedro de Arlanza, montes e terminos, dieronle todo libre e quito al monasterio de Sant Pedro de Arlanza; e quanto es de aquellos mojones cerca de Cuevasruvias, que lo dieron otrosi libre e quito de Cuevasruvias ...*".

**413.-** Ambos monasterios fueron entregados a Arlanza por Fernando I en 1042. Probablemente a raíz de esta donación se elaboró una falsificación que pretendía remontar la existencia inmune de ambos a tiempos de Fernán González (sin embargo, algo de verdad puede haber en ese texto; por ejemplo, el diploma incluye un pacto monástico de la comunidad de San Mamés, algo insólito en una falsificación y que hace pensar que pudo haberse insertado un documento auténtico en el falso para reforzar su verosimilitud). En el apócrifo se definen los límites de ambos monasterios:

- SPA, 8 (930): "*De terminis autem Sancti Mametis et Sancte (sic) Michaelis et Sancte Columbe, de Miranda usque in valle de Biriell in homines, in montes, in terris, in vineis seu in molinos, omnia ad integritatem (...) Ego Fredinando Gundesalviz, coniux Sancia, pro remedio anime mee vel parentum meorum concedimus in atrium Sancti Mametis et Deo votarum, qui ibidem deservunt, ecclesie vocabulo Sancte Eugenia virginis et Sancte Marie Virginis cum edificiis, terris, vineis, ortis, pomariis et defesa pascibile vel cum omnibus prestationibus, ut deinceps quicquid exinde facere volueritis, in Christi nomine licenciam habeatis. De terminis quoque scripsimus: de valle de Biriell*

culto situados en las cercanías de Uranave, puesto que también se cita la iglesia de **Santa Marina**, entre las actuales Puenteadura y Covarrubias, así como la de **San Millán**, en torno a la cual se formó el barrio meridional de **Puenteadura**.

La parte del alfoz de Ura lindante con el Arlanza pasó en su mayor parte a integrar la jurisdicción del Infantado. En 978 García Fernández le entregó las villas de **Retuerta**, **Redonda**, **Cerezuelos** y **Quintanilla de Fiamio**, que formaban una alineación a lo largo del cauce del Arlanza a ambos lados del propio Covarrubias<sup>414</sup>. De ellas, la primera se mantuvo como lugar poblado e incluso acrecentó su importancia con la fundación de un hospital en 1100 (CIC, 27). Redonda (emplazamiento de una antigua villa romana) se mantuvo como una aldea sometida a la jurisdicción del Infantado<sup>415</sup>, al igual que Cerezuelos<sup>416</sup>; por lo que respecta a Quintanilla de Fiamio, su despoblación debió de ser aún más rápida, puesto que la única mención disponible es la de su entrega a Covarrubias en 978 y luego el silencio documental es absoluto. El desarrollo del dominio señorial del Infantado y el crecimiento de la propia villa de Covarrubias produjeron, como se puede apreciar, notables alteraciones en la estructura territorial precedente. La despoblación de los lugares circundantes es quizá la más llamativa, pero igual de significativa es la aparición de un nuevo enclave tan destacable como Puenteadura.

Es difícil precisar la situación inicial de este punto. Parece lo más verosímil que la única aldea de cierta importancia fuera Uranave, pero había algunos monasterios, como

*usque ad illa serna del comite; et de alia parte usque in alare; a tertia vero parte usque in Aslanza.*

...

Según el diploma Fernán González habría sometido la iglesia de Santa Eugenia al monasterio de San Mamés. El valle de Biriel mencionado es el mismo de la delimitación de Covarrubias (ver nota anterior). En la donación de Fernando I se especifican unos términos semejantes:

- SPA, 36 (1042): "...Ideo ergo (sic) Fredinandus rex et coniuge mea Sancia, animo libenti et spontanea voluntate placuit nobis ut faciamus cartulam donationis et firmitatis de nostro monasterio Sancte Mametis pronominato, cum sua villa Nogarelius nostra propria quam habemus de parte parentum nostrorum, in domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli; et est ipsum monasterium in territorio Ure; scilicet, concedimus illum cum terris, vineis, agros, ortos, pratos, montes, fontes, molendinos, arbores, fructuosas, et cum suis terminis antiquis, de Miranda usque ad via que discurrit ad Ezebrechos et per suma Quintana seca usque ad Sancti Petri, et de Sancti Petri usque ad valle de Virielle et summa Lupera; et de alia pars usque al alari et ad otero nigro. (...) Deinde donamus alium monasterium Sancta Eugenia cum sua defesa, cum suo molendino et suis pascuis concedimus ab omni integritate. Et de terminis de Sancta Eugenia: de Val de Biriel usque ad summa Lupera et ad illa via que venit de Ezebrechos deprimante ad Aslanza, et usque ad illa serna de illo comite et ad Sancta Marina; et in Sancta Marina duos canales in ipsa presa que est in Aslanza concedimus ad integrum..."

Como se puede apreciar, en esta donación no se indica que Santa Eugenia perteneciese anteriormente a San Mamés y además, hay una villa llamada Nogarejos que parece vinculada a este último monasterio.

Un texto de 1044 parece además situar el monasterio de San Mamés en relación con las aldeas de Uranave y Montecálido:

- SPA, 43 (1044): "...concedo omnia mea hereditate ad integritate quod abeo in Monte calido sive in Uranave, id est, ad ecclesia Sancti Mametis, agros, vineas, ortos, molinos, domos vel omnia que augmentari potui, ...".

Andando el tiempo aparece que el monasterio de San Mamés fue perdiendo importancia, pero la aldea de Nogarejos se mantuvo como un lugar sometido a Arlanza y así aparece en el reparto de rentas de 1266 (SPA, 157) y en las cuentas de 1338 (LCMB). Por otra parte, todavía en 1125 se cita un "*molino de Santa Eugenia*" en el emplazamiento del antiguo monasterio, pero desde entonces se pierde su rastro.

**414.-** CIC, 8 (978): "... Villas que videlicet donaums tibi filia: -De Ura: Retorta, Retonda et Ceresolos et Quintaniella de Fiamio ..."

**415.-** Así, se cita Redonda como uno de los lugares que quedaron sometidos al concejo de Covarrubias en 1148 (CIC, 22), y posteriormente se llegó al abandono del lugar, probablemente por integrarse sus habitantes en el propio Covarrubias. De todas maneras, lo más verosímil es que el abandono fuera paulatino, puesto que, aunque Redonda no figura entre los lugares de la honor de Covarrubias en 1222 (lógicamente, porque se consideraba integrado en el término de Covarrubias: CIC, 35), la actual ermita de Redonda (antigua parroquia del lugar) presenta una fábrica gótica que permite apuntar su permanencia en la Baja Edad Media.

**416.-** Cerezuelos fue entregado también 978 (CIC, 8) y quedó en las mismas condiciones que Redonda en los fueros de 1148 (CIC, 35). Posteriormente llegó a despoblarse y a perderse toda referencia física, excepto el nombre del manantial que permite localizar su emplazamiento.

Santa Eugenia, Santa Marina o San Millán. Los textos disponibles no permiten grandes precisiones sobre los límites de las donaciones, pero parece que San Millán debió de quedar bajo el control de Covarrubias, porque en torno a esa iglesia se fue desarrollando el lugar de Puentadura, que en un primer momento se trataba simplemente de un punto de cruce del río Arlanza, aparentemente sin importancia poblacional<sup>417</sup>. Los apeos de términos de 1233 establecen el punto de división entre los términos de San Pedro de la Villa y las localidades de Uranave y Puentadura. En todo el texto da la impresión de que Uranave y Puentadura forman una unidad: sus términos son apeados conjuntamente y ambos parecen estar bajo el señorío de Santo Domingo de Silos<sup>418</sup>.

417.- En 1042 se cita una vía de Cebreco hasta el curso del Arlanza, sin aludir a Puentadura:

- SPA, 36 (1042): "... Et de terminis de Sancta Eugenia: de Val de Biriél usque ad summa Lupera et ad illa **vía que venit de Ezebreco deprunante ad Aslanza**, et usque ad illa serna de illo comite et ad Sancta Marina; et in Sancta Marina duos canales in ipsa presa que est in Aslanza concedimus ad integrum ...".

Ya en 1125 se cita el lugar como la Puente, aparentemente con un contenido meramente viario, sin aludir a un lugar poblado:

- SDS, 39 (1225): "*cum suis terminis, scilicet, **de la calçada que vadit de la Ponte a Burgos**, et per viam de Vela Nunnez, et exiit ad Arnosiela via que vadit de Tor de don Felez ad molinum de Sancta Eugenia, et de inde pergit ad Sanctum Emilianum ...*".

Pero en los años sucesivos la importancia del punto viario fue creciendo y se fue aglomerando población en el mismo, de manera que en 1233 ya era un lugar poblado que tenía pleitos por términos con las localidades vecinas (SDS, 121) y en 1293 era un punto viario lo bastante importante como para hospedar al rey sancho IV durante sus viajes:

- S IV, II, 1 (1293): "... Março. Domingo I de março, en Crunna, MXXXI mrs. X dineros. Lunes II dias, en Sancto Domingo de Silos, MCXX mrs. V sueldos VII dineros meaia. **Martes III dias en Puentadura, MCXLIII mrs. VI sueldos, VII dineros**. Miércoles, IV dias en Burgos, MCLI mrs. ...".

El señorío del lugar parece haber pertenecido a Covarrubias, al menos hasta el siglo XIV, en que el *Becerro de las Behetrías* lo registra como abadengo de Covarrubias (LBB, XII, 34), pero en él tenía Santo Domingo de Silos viñas y molinos.

418.-

- SDS, 121 (1233): "... yo don Ferrandus, por la gracia de Dios rey de Castiella e de Toledo, de Leon e de Galicia, sobre contienda que auie el abbad de Sancto Domingo de Silos con los de Sant Peydro de la villa, sobre los terminos de **sus villas de Vranaue e de los omes de la Puente Dura**, mande uenir a los de Sant Peydro de la villa ante mi. E el abbad de Sancto Domingo e los de Sant Peydro de la villa, con Peydro Gonçaluez de Marannon, que era diuísero e heredero en la villa, uinieron ante mi e abinieronse de meterlo por pesquisa del abbad de Sant Peydro de Arlança e de don Ramiro de Villangomez e de Gonçaluo Peydrez de Peniella. E yo mandelo pesquerir, e fizieron pesquisa desta guisa:

*Esta es la pesquisa que fizieron: de Nogareios, don Ferrando iuro e dixo que fue diez annos en aquel monte pastor, e que entre Val de Moral e Val Pezenino el sendero a iuso, e al Colladiello Ruuio, e ixie a Arnosiella, e que **uio paçer e cortar e lazer e deffender a los de Vranaue e a los de la Puente**.*

*Iuannes de Nogareios iuro e dixo que entre Val de Moral e Val Pezenino e el sendero de Vela Nunnez e descende a Arnosiella, que **sabie cortar e pasçer e deffender a los de Vranaue e a los de la Puente** ...*" (Continúan varios testimonios más en el mismo sentido).

Del texto se desprende que la villa de Uranave y "los hombres de la Puente De Ura" estaban bajo la dependencia de Silos y tenían comunidad de términos. Esta situación tiene necesariamente que remitir a otro diploma de 1125 en que el conde Pedro González de Lara entrega las villas de Uranave y Ranedo a Silos en virtud de una permuta:

- SDS, 39 (1125): "(...) ego, Petrus, Iarensis comes, consilio atque iussu domine mee Urrache, regina, mutuavi Uranau cum domino Iohanne, Sancti Dominici confessoris Christi abbate, pro illa hereditate quam idem abbas Iohannes habebat apud Sanctum Petrum de Arlança; et aliam villam vocabulo Ranedo, pro quadam hereditate quam idem abbas apud Turrem de don Felez possidebat, eodem modo mutavi...".

No hay mención de la entrega de Puentadura (aunque sí se cita como uno de los puntos de término en el deslinde), probablemente porque aún no había llegado a constituirse un poblado en ese lugar. Parece muy verosímil que a raíz de esta permuta se desarrollase el enclave de Puentadura bajo el señorío de Silos, lo que también explica que en el siglo XIV conservase la abadía propiedades allí. En cambio, es más difícil precisar, por falta de documentación, cómo llegó Puentadura a poder de Covarrubias antes de 1352. Sin duda el cambio de jurisdicción tuvo que estar apoyado por la decadencia y despoblación de la villa de Uranave, que no figura en el *Becerro de las Behetrías* ni en los censos del siglo XVI, pero es posible que la realidad fuese algo más compleja, ya que probablemente Covarrubias no llegó a controlar toda la villa de Puentadura. En 1380, una querrela interpuesta por Covarrubias contra Pedro Fernández de Velasco permite comprobar que lo que poseía la abadía era un barrio de Puentadura:

#### 9.4.3.3.- EL SECTOR OCCIDENTAL.

Las elevaciones del terreno que separan el valle del río Mataviejas de los vallejitos vecinos engloban tanto Uranave como Puentedura, que encajan bien dentro de la idea general de una unidad de valle como base del territorio de Ura.

Sin embargo, ya señalé que hay testimonios documentales bastante claros que permiten añadir a estas tierras una franja de terreno en el flanco occidental que no sólo es ajena al valle del Mataviejas, sino que divide unidades naturales próximas. En este flanco occidental del alfoz podemos individualizar tres agrupaciones. La más importante de ellas es un foco de poblamiento situado a corta distancia del curso del Arlanza y que incluye las aldeas de San Pedro de la Villa, Tordueles, Torrecilla del Agua, Quintanilla del Agua y quizá Báscones.

El núcleo mejor documentado es **San Pedro de la Villa**, lugar en el cual recibió Arlanza una divisa en 1062<sup>419</sup>. En este texto se declara explícitamente que la aldea pertenecía al alfoz de Ura, sin embargo esta situación debió de variar en los años sucesivos porque cuando en 1152 Alfonso VII cedió a Silos el alfoz de Ura no parece haberse incluido San Pedro de la Villa, que aparece en 1233 como una probable behetría en la cual era divisero y heredero (y seguramente señor singular) Pedro González de Maraño<sup>420</sup>. En vista de su localización geográfica, es probable que **Quintanilla del Agua** y **Torrecilla del Agua** (actual despoblado) fueran originariamente meras extensiones del poblamiento de San Pedro de la Villa que habrían evolucionado posteriormente hasta constituir unidades aisladas<sup>421</sup>. Por lo que respecta a **Tordueles** se documenta en 1062 como lugar donde obtuvo una divisa

- CIC, 217 (1380): "... que vos el dicho Pero Ferrandez, que teniendo en encomienda contra voluntad del e del cabildo de la dicha iglesia a Barvadiel del Fez e a Retuerta e a Mecerrex e el Barrio de Puente..."

Esta situación se ve confirmada por el Libro de Apeos del Obispado, que indica cómo a comienzos del siglo XVI Puentedura estaba dividido en dos barrios, uno a la derecha del Arlanza dependiente del Obispado y otro en la orilla izquierda, en torno a la iglesia de San Millán, cuyos vecinos eran vasallos, bien del Obispo, bien de Covarrubias.

**419.-** SPA, 63, 1062: "... et in alfoz de Ura, Enezebrecos, et in Maluca suas divisas cum suas hereditates, et in Sancti Petri divisa cum suas hereditates ...".

**420.-** - SDS, 121 (1233): "... yo don Ferrandus, por la gracia de Dios rey de Castiella e de Toledo, de Leon e de Galicia, sobre contienda que auié el abbad de Sancto Domingo de Silos con los de Sant Peydro de la villa, sobre los terminos de sus villas de Vranaue e de los omes de la Puente Dura, mande uenir a los de Sant Peydro de la villa ante mi. E el abbad de Sancto Domingo e los de Sant Peydro de la villa, con Peydro Gonçaluez de Marannon, que era diuiero e heredero en la villa, uinieron ante mi e abinieron de meterlo por pesquisa del abbad de Sant Peydro de Arlança e de don Ramiro de Villangomez e de Gonçaluo Peydre de Peniella ...".

La presencia de Pedro González de Maraño con propietario en la villa se recoge también en un documento algo posterior:

- CIC, 52 (1248): "... Adde insuper illos molendinos de Sant Pedro de la Villa reparandos, quos emi de Gil Causado cum una vice quam habebat in eis Petrus Guindissalvi de Marannon ...".

Finalmente, el Becerro de las Behetrías registra San Pedro de la Villa como una behetría, confirmando los datos anteriores (LBB, XV, 115).

**421.-** En el apeo de 1233 aparecen testigos de Torrecilla del Agua, como una aldea autónoma:

- SDS, 121 (1233): "De Torreciella del Agua, Iuan Dominguez iuro e dixo que entre Val de Moral e Val Pezennino e el sendero de Vela Nunno assi cuerno descende a Armosiella, que sabe iazer e cortar e pascer e deffender por suyo a los de Vranaue e a los de la Puente (...) Peydro Alfonso de Torreciella del Agua iuro e dixo que entre Val de Moral e Val Pezennino e el sendero que ua por el cerro e descende a Sant Clement, que sabe cortar e iazer e pascer e deffender por suyo a los de Vranaue e a los de la Puente ...".

En 1234 se documenta "Torreociella super Arlanza" como lugar de Las Huelgas (LH, 1280). Es difícil precisar si Torrecilla pudo ser originariamente parte de una sola comunidad, junto con Quintanilla y San Pedro; en cambio estos dos últimos probablemente constituyeron una unidad, como se refleja en el Becerro de las Behetrías, donde se especifica, a propósito de Quintanilla del Agua, que "ellos e los de San Pedro de la Villa que son todos una devisa" (LBB, XV, 114).

Arlanza<sup>422</sup> y luego en 1125, en que se cita una heredad que habría pertenecido a Silos hasta entonces<sup>423</sup>. Nada sabemos sobre su adscripción territorial o señorial, salvo el hecho de que la existencia de divisas sugiere una situación análoga a la de San Pedro de la Villa.

Algo más al sur se localiza el segundo foco de este bloque, en los lugares de Cebrecos y Maluca. Ambos lugares se documentan con claridad como pertenecientes al alfoz de Ura en 1062 (SPA, 63), pero se sitúan sobre el cauce del río Vegarroyo que discurre hacia Revilla-Cabriada y se une al Arlanza en Lerma, por lo que se trata de una unidad de valle claramente orientada hacia el sector occidental y físicamente ajena al alfoz de Ura.

**Cebrecos** se documenta de manera fiable desde 1042<sup>424</sup> y aparece frecuentemente de manera conjunta con **Maluca**, lo que permite pensar que se trata de dos núcleos de una misma unidad de valle<sup>425</sup>. La mención de divisas en ambos permite pensar que si situación, al menos hasta el siglo XI, era semejante a la de otros lugares ya citados, conducente hacia la cristalización de behetrías<sup>426</sup>.

Para terminar, al sur de Cebrecos se localizan dos despoblados que Martínez Díez localiza en el alfoz de Ura: **Congostillo o San Medel de Congosto** y **Parada**, sobre los cuales la documentación es tan pobre que no permite mayores precisiones<sup>427</sup>.

#### 9.4.4.- Ura en el Becerro de las Behetrías.

La situación que registra el *Becerro de las Behetrías* para los territorios comprendidos en este sector es de gran interés y viene a complementar la imagen hasta ahora bosquejada. Empezando por el sector norte, hay un conjunto de lugares que pertenecen al abadengo de Covarrubias, situación generada a partir de la fundación del mismo en 978, salvo el caso de

422.- SPA, 64 (1062): "... Ego Petro Roiz tibi domino meo et patri Garseani abbati, vel omnium collegium fratrum (...) offero atque trado omnia mea facultate vel hereditate, id est (...) in Torre de domno Feles mea divisa ..."

423.- SDS, 39 (1125). Igualmente se cita una vía de Tordueles al molino de Santa Eugenia, por lo tanto, en esa época la aldea ya había dejado impresa su huella en el trazado viario, lo que avala una antigüedad mayor, aunque sin poder precisar más.

424.- Año en que se cita dos veces el lugar como referencia geográfica para ubicar el monasterio de Santa Eugenia (SPA, 36). Con anterioridad se cita Cebrecos en el apócrifo de 930 (SPA, 8), atribuyendo a Arlanza la posesión de una divisa en la villa, lo cual es un argumento más para determinar la falsedad del diploma.

425.- Por ejemplo, en 1062 Arlanza recibe sendas divisas en Maluca y Cebrecos, y en 1345 Fernán Sánchez de Valladolid recibió del rey las propiedades y derechos que habían sido de la Orden de Santiago en varios lugares, Cebrecos y Maluca entre otros:

CDAXI, 303 (1345): "... Otrosi uos damos uasallos e señorio e heredamientos de pan e de uino e suelos poblados e por poblar, casas, prados, pastos, montes, rentas, pechos e derechos que la dicha orden ouo e auia en Nebreda, e en Çebreros, e en Maluca, e en Quintaniella de Coco, e en Castiel de Solarana, e en Solarana e en Sant Pedro de la Uylla, que son en la merindat de Santo Domingo de Silos ..."

El receptor los entregó en permuta a Silos ese mismo año (CDAXI, 309, 1345).

En otras ocasiones aparecen citados de manera separada. Por ejemplo, en 1062 se registra la donación a Arlanza de una divisa en Malucam sin afectar a Cebrecos, y por el contrario en la interpolación de los Fueros de Lerma se traza el límite entre Cebrecos (Ura) y Nebreda (Lerma), sin considerar la presencia de Maluca, que se interpone entre ambos.

426.- Cebrecos figura en el *Becerro de las Behetrías* como behetría de don Nuño de Lara; por su parte, Maluca no aparece en el *Becerro*, pero es arriesgado suponer que se hubiese despoblado por entonces, ya que la cita de 1345 es muy próxima en el tiempo y tendría que haberse tratado de un proceso súbito, difícil de valorar.

427.- Para San Medel de Congosto hay una cita solitaria de 1155 (SDS, 60) y para Parada citas de 1315 y 1346 (RCAS). Ver las entradas correspondientes en el *Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos*.

Puentedura, sobre cuyo tardío desarrollo ya he dado detalles. A continuación se sitúan los lugares dependientes de Silos: Ura y Castroceniza. Más al sur hay un foco compuesto por lugares de behetría o que habían sido behetría: Quintanilla del Coco, Tejada (solariego en el Becerro, pero anteriormente behetría), Robredillo (abadengo de Silos, pero behetría hasta el siglo XIII). Finalmente, en la franja occidental se sitúa otro grupo de behetrías: Quintanilla del Agua, San Pedro de la Villa y, más al sur, Cebreco. Como se puede ver, está ausente una buena parte de los poblados estudiados más arriba. Las razones son varias, desde cambios en el poblamiento y despoblaciones puntuales de algunos núcleos hasta posibles omisiones del Becerro. Sin embargo, la idea más importante que emerge del estudio de este cuadro es que una parte sustancial de los lugares del alfoz altomedieval de Ura eran en el siglo XIV behetrías, a pesar de que en 1152 se había transferido el señorío sobre este alfoz a Santo Domingo de Silos. Para interpretar esta situación será preciso recapitular sobre la trayectoria global del alfoz de Ura.

#### 9.4.5.- Trayectoria del territorio de Ura.

De acuerdo con los datos que he presentado, pienso que se puede aceptar sin demasiadas objeciones que el territorio que en la Alta Edad Media se documenta como alfoz de Ura tiene su origen en una comunidad de valle estructurada sobre el tramo final del río Mataviejas. Esta unidad de valle sería en origen muy pequeña en extensión, siendo su parte más importante el sector de la confluencia del Mataviejas con el Arlanza. Quizá ya en época tardorromana se registró un proceso de emergencia de una centralidad territorial en Ura, cuyo foco básico sería el yacimiento de El Castillo III, pero es difícil precisar con tan pocos datos el alcance de este fenómeno y si el mismo puede remontarse en el tiempo a momentos anteriores.

En todo caso, sí se puede afirmar que el centro jerárquico del alfoz de Ura es notoriamente inferior en desarrollo al centro del alfoz de Ausín. Si éste era un castro de la Edad del Hierro de cierta importancia, apenas parece haber habido en Ura otra cosa que un emplazamiento elevado de pequeña magnitud, de época tardorromana. Este yacimiento no debe ser considerado como un mero punto de control estratégico, puesto que hay huellas de actividades económicas alfareras o, al menos, de concentración de bienes materiales sujetos a comercialización. Pero el patrón de desarrollo parece acercar el caso de Ura al de Juarros; ambos tienen en común su origen como unidades de valle y la tardía y débil emergencia de centralidades territoriales. Igualmente comparten una temprana desarticulación de esa estructura territorial.

Cuando el territorio de Ura emerge en la documentación escrita, lo primero que llama la atención es que su configuración espacial rebasa con mucho el esquema básico de la unidad de valle. Dadas las evidencias reunidas, podemos aceptar que el alfoz de Ura del siglo X englobaba las aldeas del curso del Arlanza comprendidas entre Retuerta y Quintanilla del Agua, así como la propia Ura, Castroceniza y el sector de Cebreco y Maluca. No veo motivos para incluir en sus límites Quintanilla del Coco ni el sector de Tejada. Por lo tanto, lo más llamativo es que al eje del río Mataviejas se ha añadido una franja de terreno en el flanco occidental, para incluir los sectores de San Pedro de la Villa, Tordueles, Cebreco y Maluca. Por el norte, los dos primeros constituyen una avanzada de los límites de Ura hacia los llanos de Lerma, acercándose mucho a este lugar. Por el sur, Cebreco y Maluca parecen pertenecer a unidades fluviales diferentes, más relacionadas con el sector de Solarana y Revilla-Cabriada.



La impresión general es que los límites del alfoz de Ura en este punto acusan una gran artificiosidad. Pero la situación se ilumina bastante si relacionamos esta delimitación con las precisiones que ya he señalado acerca de la configuración territorial de todo el flanco occidental del alfoz de Lara a comienzos del siglo X. Como expuse entonces, el proceso de integración política de los territorios entre el Arlanzón y el Arlanza en el seno del condado castellano parece haber ido acompañado de fuertes alteraciones en las estructuras territoriales preexistentes y, en concreto, estas modificaciones habrían sido especialmente intensas en el sector del valle del Arlanza comprendido, a grands rasgos, entre Hortigüela y Lerma. Aquí se habría dado un proceso de fijación de límites territoriales que habría puesto bajo el control del centro condal de Lara el espacio comprendido entre las elevaciones de la Sierra de las Mambas y el curso del Arlanza, un sector de fuerte indefinición territorial. Como ya señalé, hay motivos para creer que a fines del siglo IX o comienzos del X tuvo lugar una hitación a cargo de un sayón de Lara, de resultas de la cual habría sido reconocida la pertenencia a éste alfoz del espacio antes señalado. No hay, sin embargo, motivos para creer que esta expansión del alfoz de Lara se hubiese prolongado al sur del Arlanza y, por otra parte, el control de este espacio debió de ser sólo relativo, como revela el hecho de que todavía a lo largo del siglo X se siga acusando la marginalidad del sector, la cual no será superada hasta la fundación de Infantado de Covarrubias y la conversión del viejo foco eremítico en un gran centro señorial, articulando bajo su control algunos retazos de los alfozes de Ura y Lara (entre otras muchas posesiones).

Ya en el año 978, el diploma fundacional de Covarrubias revela que el alfoz de Ura se extendía a lo largo del Arlanza, por lo que parece razonable pensar que sus límites por el norte se ceñían de cerca a los que antes he indicado. Si se observa el mapa, se puede comprobar que estos límites occidentales de Ura constituyen una prolongación de la línea marcada por la hitación de Lara, ahora al sur del Arlanza, integrando en el alfoz de Ura territorios más bien orientados hacia la llanada.

Es preciso conjugar esta realidad con el hecho de que los territorios comprendidos en esta franja parecen haber tenido una trayectoria histórica propia, sin demasiada vinculación con el centro jerárquico de Ura. Ante este cuadro, se puede aceptar que probablemente la ampliación del alfoz de Lara al norte del Arlanza tuvo su contrapunto en la extensión del alfoz de Ura al sur de ese río y que, por tanto, esta última demarcación se configura en los siglos X y XI como una realidad compleja y muy dependiente de una reestructuración operada "desde arriba" y sin un correlato directo con la realidad económica y social interna.

Sin embargo, esta unidad espacial artificialmente ensanchada a comienzos del siglo X experimentó desde fines de ese siglo un proceso de contracción y desarticulación que llegó a ser muy intenso en el siglo XI. Este proceso tuvo como línea directora la extracción de iglesias y villas del alfoz y su concesión a entidades religiosas, y es un fenómeno en el cual tuvo un carácter de protagonista absoluto el poder condal/regio. Ya he señalado varias veces la importancia que para la estructura territorial de la zona tuvo la erección del centro señorial de Covarrubias, y cómo este centro englobó bajo su poder una parte sustancial del alfoz de Ura, concretamente las aldeas que se localizaban sobre el cauce del Arlanza.

Posteriormente, en el siglo XI fue Arlanza quien obtuvo el control del monasterio de San Mamés, con la villad e Nogarejos y del monasterio de Santa Eugenia<sup>428</sup>. Me parece importante señalar que tanto las villas entregadas a Covarrubias como los monasterios en poder de Arlanza se situaban en el corazón del eje fluvial básico: sobre la línea del Arlanza o en pleno valle del Mataviejas; es decir, aunque el alfoz incluía villas integradas en el mismo de manera más o menos artificiosa, las líneas de fractura operan en el núcleo originario de

---

428.- De dar crédito al diploma apócrifo de 930 (SPA, 8) estos monasterios habrían constituido una entidad señorial emergida dentro del alfoz desde comienzos del siglo X, pero ya he indicado que la sujeción de Santa Eugenia a San Mamés parece ser una invención de los falsificadores, aunque la existencia del monasterio de San Mamés en el siglo X es fácil de asumir.

la demarcación, la parte del alfoz que podía presentar una cohesión socioeconómica interna mayor.

A lo largo del siglo XI Covarrubias no amplía sus posesiones dentro del viejo alfoz. La única entidad monástica que progresa en el control de porciones del mismo es Arlanza, ya sea por medio de concesiones regias, ya por medio de acciones de particulares. Ya en el siglo XII, el empuje de Arlanza parece disminuir y, en su lugar, se registra la irrupción de Santo Domingo de Silos, que empieza por obtener el control del importante enclave de Uranave, junto con la aldea de Ranedo, y que obtiene en 1152 la concesión de la villa de Ura con su alfoz. Aparentemente, este diploma cierra el ciclo evolutivo del alfoz de Ura, pero la realidad como ya he sugerido puede haber sido mucho más compleja.

Para alcanzar una mayor profundización, es preciso preguntarse por las acciones de los poderes laicos. Casi todas las adquisiciones efectuadas por los monasterios tiene como origen donaciones, permutas o ventas dadas por personajes laicos, lo que permite adentrarse en la estructura de la propiedad y del señorío en el alfoz. Un primer rasgo llama la atención: en contraste con los casos de Juarros y Ausín, el papel del poder condal/regio es absolutamente preponderante en Ura y, además, actúa preferentemente sobre villas íntegras. De esta manera, García Fernández entrega a Covarrubias en 978 el señorío íntegro sobre Retuerta, Redonda, Cerezuelos y Quintanilla de Fiamio y, posteriormente, Fernando I cede a Arlanza de manera íntegra los monasterios de santa Eugenia y San Mamés, este último junto con la villa de Nogarejos, que parece estar vinculada al monasterio, también íntegra<sup>429</sup>. Esta presencia señorial de los condes/reyes debe ser puesta en relación con la situación terminal del alfoz en el siglo XII: en 1125 Pedro González de Lara tenía el señorío íntegro de las villas de Uranave y Ranedo, que cedió a Silos y en 1152 Alfonso VII tenía el señorío total sobre Ura y su alfoz, que cedió a Silos. Por lo tanto, en comparación con los dos territorios antes analizados, en Ura se registra una alta presencia del señorío condal/regio y una escasa compartimentación del señorío entre los magnates.

Este cuadro debe ser, no obstante, matizado. No hay citas fiables de divisas en el alfoz de Ura hasta el siglo XI, en que, desde 1062, aparecen magnates disfrutando de ellas en el sector. Significativamente, estas divisas se sitúan en lugares que no forman parte de la unidad de valle originaria: Cebrecos, Maluca, San Pedro de la Villa y Tordueles. Las transacciones que afectan al núcleo originario del alfoz se imitan a propiedad dominical, caso de Uranave en 1044 (SPA, 43) y Castroceniza en 1066 (SPA, 69). Ya en el siglo XII se constata la cesión de divisas en Robredillo (CB1, 1160), análoga a las anteriores. En cambio, es preciso señalar una donación de naturaleza diferente: se trata de la cesión a Santo Domingo de Silos de la aldea yerma de Congosto, entre Castroceniza, Coco y Quintanilla del Coco (SDS, 76). De nuevo podemos comprobar que sólo hay concesiones del señorío íntegro sobre villas cuando el otorgante es el rey. En los siglos XIII y XIV, la misma situación se puede apreciar para Quintanilla del Coco (SPA, 156; CDAXI, 303 y CDAXI, 309).

Es fácil comprobar que las aldeas que registran concesiones de divisas son precisamente las que aparecen en el Becerro de las Behetrías como lugares de behetría<sup>430</sup>, y ello conduce a una cuestión crucial para entender la estructura y trayectoria del alfoz de Ura: una parte importante de las aldeas que presumiblemente formaron parte del alfoz de Ura en el siglo X no fueron incluidas entre las cedidas a Silos en la donación del alfoz de Ura de

---

429.- En el diploma también se incluyen algunos bienes parciales en Castroceniza, pero parece tratarse de propiedad dominical o propiedad simple, sin elementos de dominio señorial.

- SPA, 36 (1042): "... Et in Castro Cenisa damus et confirmamus illas casas que fuerunt de parentes de domno Galindo cum suas terras, vineas, ortos, pratos, arbores, pomiferos, montes, fontes, et molinos et comparationes ab omni integritate ...".

430.- Así se comprueba en los casos de Cebrecos, San Pedro de la Villa, Quintanilla del Coco y Robredillo. Tordueles no aparece en el Becerro.

1152. Lo que se entregó a Santo Domingo fue únicamente en núcleo central del territorio, es decir, Ura y Castroceniza, porque Uranave ya había pasado a poder del monasterio en 1125. En 1152, con toda probabilidad ya no formaban parte del alfoz las aldeas que habían sido añadidas al mismo a comienzos del siglo X y que, como vemos, siguen su propia línea evolutiva en la Plena Edad Media, generalmente tendiendo a la configuración de behetrías. Tampoco formaba parte del mismo el lugar de Congosto, ya que, de ser así, hubiera sido entregado a Silos también en la misma operación.

En conclusión, se puede plantear como interpretación que el alfoz de Ura, inicialmente una pequeña unidad de valle, fue engrosado en el momento de la articulación política de esta parte del condado de Castilla con la incorporación de algunas aldeas, sobre todo por su flanco occidental y quizá (aunque esto es más dudoso) por el meridional; pero desde el último tercio del siglo X hay una tendencia a favorecer el control de porciones del alfoz por entidades eclesiásticas (Covarrubias), tendencia que se reafirma en los siglos XI y XII en favor de Arlanza y Silos, respectivamente, pero siempre bajo la iniciativa e impulso del poder condal/regio. Se trata de una acelerada y progresiva desestructuración de la antigua demarcación, en un proceso que diferencia entre dos tipos de lugares:

- los pertenecientes al núcleo original de la unidad de valle, sometidos de manera íntegra al señorío condal/regio y que son entregados directamente a las entidades eclesiásticas.
- los pertenecientes a los sectores añadidos al alfoz, en los cuales cristaliza un señorío laico colectivo y fragmentado, que conduce a la formación de behetrías en la Plena Edad Media. Quizá lo más significativo en este proceso sea comprobar que la mera incorporación de estos lugares al alfoz no genera cohesión socioeconómica para toda la demarcación, sino que las aldeas añadidas permanecen en una situación ambigua, manteniendo sus propias características internas y resultando fácilmente desgajadas cuando la articulación territorial del alfoz se empieza a degradar. Es preciso aceptar que este fenómeno de desestructuración espacial había actuado ya antes del siglo XII, razón por la cual en 1152 la cesión a Silos del alfoz no afecta a dichos lugares.

Por lo tanto, el alfoz de Ura se revela como una construcción territorial artificiosa, poco ligada a la realidad social de base, que probablemente era mucho más elemental que en el cercano alfoz de Ausín, por ejemplo. Tampoco parece verosímil que aquí llegase a desarrollarse un linaje nobiliario dominante, sino que parece haberse dado desde un principio un alto grado de sometimiento directo al poder político superior. En estas condiciones es difícil definir la estructura social interna, pero me parece aceptable proponer que los grupos dominantes en la cabecera del alfoz apenas podrían haber hecho efectivo su dominio sobre el amplio distrito del siglo X y pronto perderían toda fuerza, al segregarse los lugares añadidos y al producirse la infiltración masiva de los poderes feudales eclesiásticos. La única huella de la codición jerárquica de Ura sería la solitaria referencia del becerro de las Behetrías, según la cual el abad de Silos habría distinguido a los habitantes de la cabecera del alfoz con la consideración de caballeros, aunque, con toda probabilidad, nunca llegase a generarse en Ura una verdadera nobleza local ni antes ni después de su cesión a Silos.

### 9.5.- LOS TERRITORIOS MENORES: TABLADILLO.

Al sudeste del alfoz de Ura, remontando el curso del Mataviejas, se sitúa el alfoz de Tabladillo, ocupando el segmento central del valle, desde el desfiladero de Carazo hasta el sector de Coco, lindando ya con Ura. El alfoz de Tabladillo se documenta por primera vez 924 (SPA, 4) y presenta una trayectoria también breve, incluso más breve que Ura, puesto que se registra su cesión a Silos en 1125, frente a la donación de Ura en 1152. No obstante, da la impresión de haber conservado una cohesión territorial interna mayor que el caso precedente.

De nuevo, apenas contamos con análisis específicos de esta demarcación, que se limitan a los estudios ya citados de Martínez Díez y Álvarez Borge; sin embargo, en este caso debe hacerse mención además de las abundantes notas topográficas recopiladas por Ferotin y Serrano en sus ediciones de fuentes documentales, de gran utilidad para aclarar algunas cuestiones de topografía y toponimia referentes sobre todo al entorno inmediato de Silos. Martínez Díez, junto con la correspondiente nómina de lugares, se limita a trazar las líneas básicas de la trayectoria del alfoz, es decir su aparición documental desde 924 y su cesión a Silos en 1125, en lo cual coincide Álvarez Borge, éste último con mayor apoyo documental<sup>431</sup>. Aceptando que ambos jalones marcan los momentos clave de evolución del alfoz, es preciso señalar que entre ambos se sitúa un fenómeno crucial: el desarrollo dentro del alfoz del monasterio de Silos, el cual acabará por absorber la centralidad espacial y convertirse en el lugar jerárquico del valle y en un foco urbano de gran relevancia a nivel regional.

#### 9.5.1.- Delimitación.

La delimitación del alfoz de Tabladillo es relativamente sencilla, puesto que en el diploma de donación del alfoz a Silos (SDS, 37) se recoge la nómina de lugares que lo integraban hasta un total de catorce, incluyendo el propio Tabladillo<sup>432</sup>. Al situar sobre el mapa las villas citadas en 1125 se obtiene una imagen bastante precisa del alfoz, tal y como éste se encontraba en ese momento; algunos de esos límites pueden ser considerados antiguos, pero otros no tanto.

La configuración física del alfoz se puede resumir como una unidad de valle que se extiende de manera longitudinal y en sentido este-oeste por la franja de terreno comprendida entre los montes del Gayubar y del alto de Mirandilla, por una parte, y la Sierra de Cervera, por otra. Esta unidad de valle cuenta además con una cresta calcárea que la divide longitudinalmente a modo de espina dorsal desde Santo Domingo de Silos hasta Quintanilla del Coco. Finalmente, por el sur, las peñas de Cervera componen un espacio fuertemente compartimentado, con sucesivas líneas de elevaciones de orientación este-oeste las cuales dejan espacios intermedios aprovechables para la el asentamiento humano, caso de Hortezueros, Peñacoba, o, ya al oeste del alfoz, Tejada.

---

431.- ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 92-93; MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid, pp. 245-246.

432.- Es preciso recordar que, como advierte Martínez Díez, esta donación incluye sólo los lugares sometidos al señorío regio, puesto que ya con anterioridad se habían producido donaciones por parte de nobles laicos en villas de ese ámbito ajenas al señorío del rey (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid, pp. 245).

El límite septentrional es fácil de señalar, puesto que coincide con la línea de elevaciones que separa el valle del Mataviejas del sector de Contreras. El límite oriental puede ser definido a partir de la topografía, pero también gracias al diploma dotacional de Santo Domingo de Silos (SDS, 1, 954), cuyo término coincide con parte del confín oriental del alfoz. La parte menos clara es el extremo meridional, puesto que por este flanco los límites del alfoz desbordan con mucho los de la unidad de valle básica y engloban algunos lugares que se extienden entre los altos de Cervera y la llanura del sector de Clunia. La cohesión topográfica no es muy grande en esta parte, puesto que el sector de Silos está separado del de Peñacoba-Hortezuelos por la línea de elevaciones de La Yecla-Loma de Santa Bárbara-Alto de Peñacoba. Desde el punto de vista topográfico, Peñacoba parece estar más en relación con el sector de Mamolar. Los puntos más excéntricos en este trazado son sin duda Briongos, Talamanquilla y Doña Santos, todos ellos documentados como pertenecientes al alfoz de Tabladillo entre los siglos X y XII, pero orientados más bien hacia las llanuras meridionales. Sobre los problemas que suscita el extremo occidental del alfoz ya tuve ocasión de hacer algunas precisiones al tratar sobre el alfoz de Ura, colindante con Tabladillo por este extremo. Por una parte, la pertenencia de Coco al alfoz de Tabladillo está claramente atestiguada en 1125 y, por otra, no hay argumentos para sostener que Quintanilla del Coco hubiese pertenecido al alfoz de Ura, el cual no habría rebasado por ese sector el término de Castroceniza. No hay que descartar que la primitiva unidad de valle se hubiese podido extender hacia el oeste, por el límite meridional del alfoz de Ura, englobando el sector de Tejada, pero si fue así, desde luego la documentación nos muestra ya estos espacios evolucionando al margen de Tabladillo.

La delimitación del alfoz de Tabladillo es, por tanto, poco problemática. Otra cuestión es la de su cohesión y estructura interna, sobre lo cual será preciso profundizar más.

### **9.5.2.- Antecedentes premedievales.**

El tramo central del valle del Mataviejas constituye una unidad territorial de orientación este-oeste, la cual se interpone entre los sectores de Clunia, al sur, y Lara, al norte. Durante la Edad del Hierro, la Sierra de Cervera parece haber constituido un foco importante de poblamiento, documentándose un importante núcleo de yacimientos de la Edad del Hierro. A pesar de la relativa concentración de castros, no parece haberse dado un proceso de jerarquización interna hasta constituirse una unidad territorial compacta. Por el contrario, la trayectoria de los diferentes asentamientos es bastante divergente. Parece que sólo algún caso aislado llegó a conocer la etapa celtibérica (Los Castros, en Quintanilla del Coco), mientras que la mayoría permanecieron al margen de ese proceso y tampoco llegaron a conocer la romanización. El caso más relevante sería el del castro de La Yecla, con una brillante secuencia poblacional que se interrumpe sin alcanzar la celtiberización para reanudarse a partir de la etapa bajoimperial.

Durante el Alto Imperio Romano parece producirse una intensa modificación de la estructura del poblamiento, con un único yacimiento que se pueda datar con seguridad en este momento, ubicado en el mismo emplazamiento que luego ocupará la cabecera de alfoz medieval; por desgracia las excavaciones efectuadas proporcionan cierta seguridad cronológica, pero son demasiado fragmentarias para poder precisar la naturaleza de este asentamiento. No obstante, cabe advertir que no parece que los restos descubiertos encajen fácilmente en el modelo de una villa altoimperial y que podría tratarse de un poblado de magnitud media. Quizá ya en este momento (si no antes) se había articulado la red viaria básica de la zona, basada en la disposición longitudinal del valle, desde el sector de Silos, por Tabladillo y Coco hasta Solarana y Lerma. Esta vía longitudinal probablemente tuvo un

ramal al norte de la cresta espinal del valle hacia el sector de Ura (ceñida al curso del Mataviejas) y, sin duda, se complementaba con vías transversales que permitían conectar con los sectores de Clunia y Lara:

- una conexión con la zona de Contreras (yacimiento altoimperial de San Juan), probablemente entre el monte Gayubar y el Alto de San Carlos.
- una conexión con la línea Hinojar-Hortezuelos-Feñacoba-Mamolar desde el sector de Silos (yacimiento bajoimperial).
- una conexión con el sector de Briongos (yacimiento bajoimperial) desde Tabladillo por Barriosuso.
- una conexión con el sector de Tejada (yacimiento prerromano y ara romana) desde Quintanilla del Coco, a través de la ermita de las Naves (yacimiento romano)<sup>433</sup>.

En todo este panorama sobresalen tres núcleos: Tabladillo, con una clara secuencia de ocupación a lo largo de todo el período imperial, La Yecla, con una reocupación en torno al siglo IV y hasta fines del período visigodo, y Santo Domingo de Silos, el peor conocido, pero que presenta materiales que avalan su vigencia al menos en el Bajo Imperio. El período visigodo es, al igual que en otros casos, un lapso mal documentado, con la excepción del castro de La Yecla, cuyas características básicas en época visigoda ya he expuesto anteriormente.

De esta manera, el territorio que surge en los textos del siglo X tiene como antecedentes una densa ocupación de época prerromana y romana y un lugar central que remonta su existencia al siglo I d. C. En este sentido se debe precisar que no parece haberse producido la emergencia de una centralidad territorial antes de la época romana. Es muy probable que Tabladillo tuviese el carácter de lugar central desde el siglo I, pero los restos disponibles no permiten precisar su naturaleza, por lo que debe tenerse presente que quizá el asentamiento altoimperial fue sólo un foco más y ganó peso en la jerarquía territorial en fecha más tardía (me inclino más bien por la primera opción ante la dificultad de asimilar el asentamiento a un modelo de *villa*).

Fuese cual fuese la articulación territorial de la zona durante la Edad del Hierro (*demasiado compleja para poder ser interpretada sin excavación de los castros más significativos*), la hipótesis más verosímil sería considerar que nos encontramos ante un pequeño territorio asimilable a una unidad de valle, pero que alcanzaría el desarrollo de una centralidad espacial durante la época romana, siempre dentro de un espacio de extensión e importancia regional muy modestas. Este modelo se situaría, por tanto en un punto intermedio entre Ausín (centro jerárquico desde la Primera Edad del Hierro) y Ura (centro jerárquico quizá sólo desde el Bajo Imperio o más tarde) y lejos del modelo propuesto para Juarros, cuya centralidad probablemente habría emergido durante la Alta Edad Media.

---

433.- Para todos estos yacimientos, ver *Apéndice IV*.

### 9.5.3.- Núcleos de población.

El territorio de Tabladillo puede ser dividido para su análisis en unidades menores. Dentro del eje fluvial del Mataviejas podemos definir tres focos individualizados: Tabladillo, Silos y Coco. En el sector meridional, al adentrarse en los montes de Cervera, se delimitan otros focos, al suroeste y sureste de Tabladillo, respectivamente.

#### 9.5.3.1.- EL SECTOR DE TABLADILLO.

El centro del alfoz es el lugar de Tabladillo, actualmente un despoblado ubicado en las inmediaciones de la ermita de Santa Cecilia, junto al río Mataviejas. Se emplaza al sur de la cresta calcárea que divide el valle en dos, sobre la vía que, procedente de Silos, surca el valle y pasa junto a la ermita<sup>434</sup>. El templo se alza sobre un espigón rocoso cortado sobre el río, el cual hace en este punto una inflexión y aprovecha una discontinuidad de la cresta calcárea para atravesarla y dirigirse hacia el noroeste, en dirección a Coco y de allí a Ura.

Tabladillo se documenta como alfoz en 924 y esa centralidad territorial se confirma en los documentos sucesivos de manera relativamente frecuente<sup>435</sup>. El único punto de referencia claro para ubicar el despoblado es la ermita de Santa Cecilia, una construcción que en ocasiones se data en el siglo X, pero que podría perfectamente remontar su cronología al menos hasta el siglo anterior. Sin embargo, no hay restos altomedievales o plenomedievales en Santa Cecilia; por el contrario, el centro de culto se asienta directamente sobre restos de la ocupación romana altoimperial y en su flanco meridional afloran abundantes restos cerámicos de esta época y del Bajo Imperio. El poblamiento altomedieval es difícil de detectar, a pesar de tratarse de un centro jerárquico. La toponimia parece sugerir que Tabladillo tuvo como punto de referencia espacial la iglesia de Santa Cecilia, pero el poblamiento se distribuyó por los espacios circundantes, quizá agrupándose en barriadas no muy grandes, como parece desprenderse de los topónimos *Barriolomo* y *Barriosuso*.

La documentación permite además obtener una imagen parcial de la configuración del espacio en los alrededores de Tabladillo, al precisar en 924 cómo al oeste del monasterio de San Juan se situaba una serna perteneciente a la villa de Coco y en el extremo opuesto otras dos sernas; estas últimas se delimitaban por referencia a otros elementos de la configuración espacial, como el hagiotopónimo *Santa María* (referido probablemente a la actual ermita de Santa María de las Naves), una calzada (seguramente la vía que desde

**434.-** En este punto se ven los restos de un pequeño puente de piedra arruinado al menos desde principios de siglo y que actualmente ha sido objeto de una restauración incontrolada de resultado verdaderamente lamentable. Es frecuente que se aluda a este puente como de época romana (al menos desde FEROTIN, M. (1897): *Recueil de chartes de l'abbayé de Silos*, París, p. 10, nota 1), pero veo pocas razones para aceptar esta cronología, salvo el hecho de que se sitúa en relación con un yacimiento de época romana. De hecho, las únicas citas medievales para este punto se refieren al vado de Sancta Cecilia, sin mencionar ningún puente (SPA, 4, año 924; SDS, 34, año 1042).

**435.-** Se cita en 924 (SPA, 4) como *suburbio* y como *alfoz*, y de nuevo como *suburbio* en 954 (SDS, 1). En el diploma fundacional del Infantado de Covarrubias se registra como una de las demarcaciones en las cuales recibe éste bienes. Todavía en el siglo X se registran dos menciones que deben ser descartadas por apócrifas: la de 930 (SPA, 8), en que se cita erróneamente el suburbio de Tabladillo para localizar el monasterio de S. Mamés de Ura (ver epigrafe ??? anterior) y la de 934, correspondiente a los Votos de San Millán, en que se menciona Tabladillo como un lugar sujeto al falso censo de S. Millán. Ambas citas deben ser consideradas invenciones de los siglos X y XII respectivamente.

En el siglo XI vuelve a haber referencias al alfoz de Tabladillo en 1041 (SPA, 34), a la existencia allí de un palacio del rey en 1062 (SPA, 62), se citan villas *in adito* de Tabladillo en 1076 (SDS, 18) y en ese mismo año tenemos a primera cita de Tabladillo como valle (SDS, 19); el empleo del término *valle* se repite en los documentos redactados en Silos, por ejemplo en SDS, 71 (1176) y en algunos documentos pontificios de 1118 (SDS, 32) y 1148 (SDS, 53), lógicamente con una terminología inspirada por el propio monasterio.

En 1125 dos diplomas de Alfonso VII y Urraca (SDS, 37 y SDS, 38) establecen la entrega a Silos de Tabladillo con su alfoz, poniendo fin a la trayectoria de la demarcación bajo señorío del rey y consumando su paso al realengo, donación que aún en 1187 encuentra eco en un documento papal, a pesar de que para entonces la jerarquía de Tabladillo sobre su entorno pertenecía más bien al recuerdo.

época romana vertebraba el valle), el río Ura y un enebro. También se consigna la existencia de sernas entre Gastajo y el valle de San Vicente, de nuevo en un espacio marginal respecto del núcleo poblacional y del terrazgo inmediato.

El término de Tabladillo debió de ser bastante extenso en la Alta Edad Media, englobando el segmento central del valle desde los alrededores de Coco y Santa María de las Naves (confluencia con el arroyo de San Martín) hasta las inmediaciones de Silos, en torno a Santa Cruz (confluencia con el arroyo Cauce). La mitad sur de este espacio parece haber sido ocupada por la cabecera del alfoz, mientras que al norte de la cresta calcárea axial del valle aparecen otros poblados, como Lastrilla, o Gastajo, quizás en su origen meras extensiones del poblamiento de Tabladillo que se definieron como aldeas aparte entre los siglos X y XI<sup>436</sup>. Al menos, en 924 se documenta que el monasterio de San Juan (actualmente Santibáñez del Val) se situaba en el sector noroeste del término perteneciente a Tabladillo.

Esta primera cita de Tabladillo es también la primera evidencia de la emergencia de poderes feudales en el alfoz: en 924 Rodrigo Díaz, probablemente hijo del conde Diego Porcelos<sup>437</sup>, emancipa al monasterio de San Juan de Tabladillo<sup>438</sup>. En el siglo X no se

**436.** - En este sector del alfoz se documenta la existencia de tres núcleos de población: San Vicente, Gastajo y Lastrilla, los tres actualmente despoblados. El llamado valle de San Vicente puede ser el mismo aludido en SPA, 4 (924) bajo el nombre de *de valle de Fratres* y de nuevo se alude al mismo en SPA, 32 (1041); en este lugar hubo un poblado que todavía existía en 1784, pero sobre el cual la falta de documentación imposibilita cualquier precisión. Lo más probable es que se mencione como referencia geográfica, pero que San Vicente no perteneciese al alfoz de Tabladillo (ver MD, p. 189). Por lo que respecta a Gastajo, Martínez Díez lo identifica con el despoblado de San Román, sin dar demasiados argumentos en favor de esta reducción (Id. p. 249). El poblado se documenta en SPA, 3 (924) y de nuevo en SDS, 37 (1125) como una de las villas del alfoz de Tabladillo entregadas a Silos; desde entonces el silencio es total hasta 1338, en que aparece en el Libro de Cuentas de Silos. Lastrilla, por su parte, tiene una trayectoria análoga, apareciendo en 924 y 1125, así como en menciones circunstanciales de 1293 (S IV, II, 1) y 1338 (LCMB, 1).

**437.** - ALVAREZ BORGE, I (1991): *Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991, p. 284.

**438.** - SPA, 4 (924): "...*Domnis sanctis, invictissimis ac tumulatoribus martiribus, gloriosis atque venerandis, nobisque post Deum fortissimis patronis: Sancti Iohannis Baptiste et Sancti Hohannis apostoli et evangeliste, et Sancti Saturnini episcopi, quorum liquie (sic) condite requiescunt et in quorum honore basilica fundata est in suburbio quod dicunt Tablatillo, super crepidinem rivuli quem vocitant Ura, nos insigni Rudericus Didaz et uxor mea Justa. (...) offerimus sacrosancto altario vestro ad integrum, sicuti a nobis dinoscitur nunc usque fuisse possessum, in primis ipsum locum in quo hec eadem ecclesia sita est cum omnibus adiacenciis vel prestationibus suis, scilicet, montibus, fontibus, ortis, molendinis, pratis, pascibilibus sic in ieme quomodo in estate et stagnis cum suis antiquis productibilibus aquis, omnia determinanta que continentur ad partem ecclesie vestre cuncta ad integrum deliminata iure perhenni ecclesie vestre concedimus, hoc est, de parte orientis, de vado Sancta Cecilie usque ad fontes de Lastrella; et de parte occidentis, de fundo de illius serna de Coco et per sumum lumum de illa serra cum sua defesa lignea et cum valle de Niquenti et valle de Fratres usque venit ad supradictum fontem de Lastriella, quicquid infra concluditur cum medietate ipsius fontis aque ad integrum concedimus, de parte vero meridie concedimus sernam Sancte Marie que lucet (sic) iusta calzatam, et aliam que iacet super flumen Huram ad illum enebrale; de parte septentrionis damus illas sernas que iacent inter Gastalium et vallem Sancti Vicencii, et in omnibus montis et terminis que sunt in alfoce de Tablatiello licenciam damus pascendi et ligna faciendi et exercere, sicut in nostro manet iure per secula cuncta...*"

De todas maneras, este documento (conocido sólo por el Becerro de Arlanza del siglo XII) debe ser manejado con prudencia. La mayor parte de los autores aceptan su fiabilidad, pero no debe olvidarse que el diploma de 1041 (SPA, 34) por el cual Fernando I entrega a Arlanza el monasterio de San Juan tiene un formulario prácticamente idéntico. Es posible que el texto de 1041 copiase al de 924, pero en vista de las falsificaciones producidas en Arlanza en los siglos XI y XII debería mantenerse una cierta prevención. El caso presenta cierta similitud con el del monasterio de San Mamés de Ura, analizado en el epigrafe anterior, pero también debe valdrse que estas falsificaciones suelen remitir a figuras de gran prestancia (Fernán González preferiblemente), y ese no es el caso de Rodrigo Díaz, por lo que quizá pueda concederse mayor credibilidad a este texto aún aceptando que contenga algún retoque.

De 931 (SPA, 9) data otro texto que recoge un pacto monástico de la comunidad de monjes de San Juan de Tabladillo. Este documento viene a recalcar las analogías antes señaladas entre San Juan de Tabladillo y San Mamés de Ura,



registran nuevos datos sobre la cabecera del alfoz, quizás con la excepción de una donación en 981<sup>439</sup>. Hay que esperar a 1041 para encontrar cambios significativos. En ese año Fernando I entrega el monasterio de San Juan a Arlanza<sup>440</sup>, lo que desgaja una parte importante del territorio de la cabecera en favor de una entidad de poder ajena al alfoz y constituye la primera intromisión de uno de los grandes poderes eclesiásticos en el territorio de Tabladillo. A partir de este momento la presencia señorial de Arlanza en el sector de Tabladillo se acentúa, acaparando propiedades y monasterios y en este proceso tiene una importancia primordial la iniciativa regia: la propia cabecera del alfoz se ve afectada por la cesión a Arlanza de parte de las rentas del palacio del rey<sup>441</sup>. Sin embargo, en el último tercio del siglo XI la situación se modifica y Arlanza pasa a un segundo plano, mientras que empieza a ascender progresivamente un monasterio radicado en el propio alfoz de Tabladillo: San Sebastián (luego Santo Domingo) de Silos, con el cual empiezan a vincularse determinados lugares del alfoz, incluyendo la propia cabecera<sup>442</sup>. Me parece muy significativo

dos monasterios vinculados a cabeceras de alfoz que resultan emancipados a comienzos del siglo X y casi inmediatamente registran por escrito un pacto que tiene carácter constitutivo para la comunidad de religiosos. Es inevitable trazar igualmente la comparación con el caso de San Martín de Modúbar, donde la emancipación del cenobio va seguida también de un pacto monástico. El hecho de que el diploma de San Mamés de Ura sea falso no obsta para que estas similitudes hagan más verosímiles algunos aspectos de su contenido.

**439.-** SPA, 22. El documento contiene la donación de bienes muebles e inmuebles al monasterio de San Juan de Tabladillo, efectuada por el presbítero Izán y su madre Basilisa. No se especifica el lugar en el que se sitúan esos bienes, por lo que cabe suponer que se localizaban en el propio Tabladillo. Más interesante es señalar que el protagonista de la acción es un presbítero, al parecer ajeno a la comunidad de San Juan, y que parece llevar la iniciativa de un acto que afecta a más miembros de su familia. Por otro documento de 990 sabemos que el monasterio de San Juan de Tabladillo había conocido una cierta expansión económica en su entorno, acumulando donaciones tanto en sus inmediaciones como en lugares relativamente alejados, como es el caso de Ciruelos de Cervera (SPA, 25).

**440.-** SPA, 34 (1041). Ignoramos por qué razón gozaba Fernando I del señorío sobre el monasterio después de que éste hubiera sido dotado por Rodrigo Díaz y podía hacer donación del mismo a Arlanza; sin embargo, no se trata de un hecho aislado. Debe ser puesto en relación con los casos ya estudiados de San Martín de Modúbar y (salvando las dudas del apócrifo de 929) de San Quirce de Ausín (sobre ambos, ver alfoz de Ausín). De alguna manera el patronato regio sobre los monasterios se prolongaba más allá de su dotación, e incluso alcanzaba a monasterios dotados por otros personajes. Veremos más ejemplos en lo sucesivo. Ya he aludido más arriba a las dudas que suscita SPA, 34 (1041) en relación con SPA, 4 (924).

**441.-** Según el diploma SPA, 51(1048) Arlanza habría recibido de Fernando I el monasterio de Santa Eugenia, en Tabladillo. No se debe confundir este centro de culto con el monasterio de Santa Eugenia del alfoz de Ura, también entregado a Arlanza en 1042 (ver alfoz de Ura). Se trata, con toda probabilidad, del despoblado hoy conocido como Santoveña, cerca de Hortezuolos. Sobre esta reducción, véase MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 250. Más importante es otro texto por el cual San Pedro de Arlanza recibe la decima de la labranza de tres centros territoriales: San Esteban, Huerta de Rey y Tabladillo:

- SPA, 62 (1062): "... *Ergo pro luminaria ecclesie concedimus sine ulla ambiguitate illo decimo de Sancto Stephano de tota illa laborancia ad integrum, que pertinet ad palacio, cum illas casas que sunt de Sancti Petri. Similiter autem damus toto illo decimo que pertinet ad palacio de Orta ad integrum. Sic quoque concedimus illo decimo de Tablatello ad integrum, que pertinet ad palacio de sua laboranza tota. Hec supra scripta omnia decima damus cum suis excusatos, cum illo de Barbatello, et sic in Orta quomodo et in Tablatello et in Sancto Stephano et in suas alfores que ad eas pertinent, ut nullus homo non sit ausus aliquid inde fraudare...*"

**442.-** En 1067 se registra una donación de libros litúrgicos por parte de un tal don Sancho de Tabladillo, personaje que, por el tratamiento de don y la naturaleza de su donación podemos considerar un clérigo, siendo un caso semejante al del presbítero Izán antes citado.

- SDS, 16 (1067): "*Ego, duen Sanzo de Tablatiello antiquo trado atque concedo meos codices ad Sancti Sabastiani et comitum ejus, et tibi abbas Munnio et sociis tuis pneumato Antifunario, et Orationum, et Manuale, et Comicum, et Ordinum, et Imnorum, et Oralium, in meos dies ut teneam illos, et postea meo subrino duen Sango, et si postea abuerit duen Sango de sua radice, ut teneas illos, et si tugaberit sua radice, ut veniant ad Sancti Sabastiani...*"

Sin embargo, este texto encierra una peculiaridad. Si aceptamos, como parece probable, que el personaje es un clérigo de la cabecera del alfoz (¿de la iglesia de Santa Cecilia?) se puede sospechar que en esa donación o en otra acción relacionada con ella y no documentada, ha comprometido con Silos el futuro de su templo, puesto que entrega siete libros litúrgicos (verosíblemente todos los que posee) con la condición de disfrutarlos durante su vida y que pasen a miembros de su familia que continúen con el curato; en caso contrario entrarán en poder de Silos. Parece claro que, en virtud de esta donación se establece una dependencia (original y peculiar) entre un linaje de posición destacada en

que en dos documentos silenses, de 1067 y 1076, se alude al centro territorial con la expresión *Tablatello antiquo*, lo que, a mi modo de ver, podría estar señalando los inicios de una cierta conciencia de decadencia de la vieja jerarquía espacial<sup>443</sup>.

El paso decisivo se produce ya en el siglo XII. En 1125<sup>444</sup> Silos recibe de la reina Urraca la villa de Tabladillo con su alfoz. No es un hecho aislado, puesto que como ya se vio, la reina es la inspiradora ese mismo año de la cesión a Silos de la villa de Uranave efectuada por Pedro González de Lara. A partir de este momento, Silos se consolida como la entidad de poder predominante en el sector, a pesar de que Arlanza no pierde las bases anteriormente obtenidas<sup>445</sup>, lo que implica la existencia de algunos reductos de poder de éste último que darán lugar a enfrentamientos entre los dos monasterios.

Desde el siglo XIII la documentación sobre Tabladillo desaparece casi completamente, limitándose en lo sucesivo a alguna cita esporádica. Sin embargo el núcleo habitado se mantuvo durante toda la Edad Media, ya sin jerarquía espacial y sometido al señorío de Santo Domingo de Silos<sup>446</sup>.

Tabladillo, algunos de cuyos miembros ocupan recurrentemente cargos religiosos y el monasterio. Desde la donación de 1067 esos miembros estarían sujetos a la dependencia de Silos, al recibir de éste el usufructo de los libros litúrgicos imprescindibles para sus tareas.

**443.** - Esta denominación debe ser puesta en relación con la mencionada costumbre de la cancellería silense de ubicar el monasterio de Silos en el *valle de Tabladillo*, sin hacer referencia a la existencia del alfoz, tal y como se documenta reiteradamente desde 1076 en adelante. Hay razones para pensar que desde el comienzo del ascenso de Silos existe una voluntad de minimizar la importancia territorial de Tabladillo, lo cual encaja en el proceso de sustitución que se cierra en 1125.

Sin embargo, esta voluntad de dejar de lado la centralidad espacial de Tabladillo se refleja en los documentos de cancellería, siempre de contenido más "político", pero no tanto en otro tipo de fuentes: la *Vita Dominici Silensis* de Grimaldo contiene varias citas de Tabladillo en las cuales se da a este enclave el título de *oppidum*, aplicado en ese texto a lugares centrales de demarcaciones territoriales (ver Apéndice III):

- VSD, II, 2: "... Quidam vir ex **Tablatello opido**, Annaia nomine,..."

**444.** - De esta donación se conservan dos versiones, una de ellas otorgada por la reina Urraca y la otra por Urraca y Alfonso VII conjuntamente. Ambos textos apenas presentan divergencias significativas, aunque Ferotin dudó en su día de la fiabilidad de su datación (FEROTIN, M. (1897): *Recueil de chartes de l'abbayé de Silos*, París, p. 49, nota 4).

- SDS, 37 (1125): "... ego, Aldefonsus, Dei gratia imperator Yspanie, una cum dompna Urracha, (...) facimus kartam stabilitatis atque firmitudinis omnipotenti Deo et ecclesie Sancti Sebastiani seu confessoris Christi Dominici ac eiusdem loci Iohanni abbati et monachorum conventui ibidem Ihesu Christo famulantium omnibusque eorum successoribus, de nostra hereditate, **villa que vocatur Tablatello**, et de ipsa villa duas sernas usque ad ecclesiam de Sancta Cruce, et la serna inter flumen et el Enebral, sicut prendit in Tablatello usque ad ecclesiam Sancti Martini de Requexo, de una parte via publica et de alia flumen, et alias duas sernas que prendunt de Coco usque ad illas sernas de Sancto Iohanne: una vero iacet subtus via publice usque ad flumen, alia vero super eandem viam. Et deinceps tamen **concedimus ipsam villam Tablatelli cum omni sua alfoz et cum sayone suo et cum villis suis, videlicet, Coco, et Lastrilla, et Gastajo, et Sylos, et Villa de Suso, et Sancta Eugenia, et Redondiella, et Donnos Sanctos, et Yecla, et Barrio de Suso, et Cerveruela, et Briuengos, et Berros**, ita donamus et cum suis terminis, terris, videlicet, pratis, pascuis, molendinis, montibus et fontibus, cum exitibus et regressibus, et suis piscariis et alveis ad molendinos construendos, ab omni integritate, quantum ad eam pertinet, sit Sancto Dominico tradita tali iure, quod si aliquis homo de Tablatello, aut de suis villis quas supradiximus, exierit et ad aliam quamcumque villam perexerit et sub dominio abbatibus Sancti Dominici esse noluerit, totam suam omnino perdat hereditatem et omnia quecumque habuerit ...".

Como se puede apreciar, se trata de la liquidación del dominio señorial regio sobre el alfoz de Tabladillo, con la valiosísima mención de las aldeas afectadas en el proceso. La donación pronto recibió el refrendo del Papado, tal y como se recoge en SDS, 53 (1148).

**445.** - El monasterio de San Juan de Tabladillo, que aparece en el Becerro de las Behetrias bajo señorío de Arlanza

ya convertido en aldea de Santibáñez del Val (LBB, XV, 1), pasó en 1433 a poder de Silos en virtud de una permuta, según recoge VIVANCOS GÓMEZ, M. C. (1988): *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)*, Burgos, p. 12, nota 1.

**446.** - Hay citas de Tabladillo en el *Libro de Cuentas* del monasterio de Silos de 1338 y en el *Libro de Apeos del*

### 9.5.3.2.- EL SECTOR DE SILOS

El extremo oriental del valle de Tabladillo está ocupado por el núcleo de población de mayor importancia comarcal durante la Plena Edad Media, después de Lara: el monasterio y burgo de Santo Domingo de Silos. Este enclave acabaría por absorber la centralidad de Tabladillo e incluso se proyectaría más allá, convirtiéndose en centro de la merindad de su nombre en el momento de decadencia de la ciudad de Lara y cuando aún no se había producido el ascenso de Salas de los Infantes, actual cabeza de Partido.

En la época romana el actual emplazamiento de Santo Domingo de Silos había estado ocupado por un asentamiento rural, quizá tipo *villa*, sobre el que nada se sabe a excepción de algunos restos cerámicos aparecidos en remociones de tierras efectuadas en el monasterio o sus inmediaciones, siempre careciendo los hallazgos de la debida documentación arqueológica<sup>447</sup>.

Por lo que respecta a la trayectoria del enclave desde el siglo X, la documentación es relativamente abundante y contamos además con una buena serie de estudios que han abordado los procesos formativos y evolutivos del monasterio y del poblamiento asociado al mismo<sup>448</sup>. Esta abundancia de estudios, gracias a los cuales conocemos con relativa minuciosidad la geografía histórica del sector de Silos, contrasta fuertemente con la penuria existente para otros puntos del territorio analizado y debe ser achacada a la importancia territorial, histórica y cultural mantenida por Silos hasta nuestros días.

Los documentos de San Juan de Tabladillo de 924 y 931 no aluden al sector de Silos, puesto que el término del monasterio no linda con él. El documento clave para conocer este espacio es el de 954 por el cual Fernán González dota el monasterio de San Sebastián de Silos<sup>449</sup>. Si se acepta la validez de este texto, incluyendo la corrección en la data propuesta

Obispado de 1515, donde se menciona ya como un lugar despoblado. El núcleo de población de Santibáñez del Val, surgido en torno al monasterio de San Juan de Tabladillo pasó desde entonces a ser el más importante del sector. Sobre ello se puede consultar MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 251.

447.- A falta de estudios arqueológicos modernos, es difícil precisar la relación que pudo haber entre este yacimiento y el castro de La Yecla, pero es evidente que éste segundo emplazamiento tuvo un papel local de primer orden en el Bajo Imperio y en la época visigoda. Sería deseable que futuras investigaciones combinaran la puesta al día del castro de La Yecla con el estudio del yacimiento del monasterio, ya que el foco silense puede haber tenido una trayectoria más compleja y sugerente de lo que las evidencias actualmente disponibles permiten sostener.

448.- Por citar sólo los más significativos: FEROTIN, M. (1897): **Histoire de l'abbaye de Silos**, París; SERRANO, L. (1926): **El Real Monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos)**, Burgos; REPRESA, A. (1976): "El burgo de Santo Domingo de Silos: de las 'vilas' a la 'villa' de Silos" en **Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel**, T. I, Silos, pp. 309-322; ILARDIA, GALLIGO, M. (1974): **El dominio monástico de la abadía de Santo Domingo de Silos (954-1214)**, Memoria de Licenciatura inédita, defendida en la Universidad de Deusto; VIVANCOS GOMEZ, M. C. (1988): **Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)**, Burgos; GARCIA GONZALEZ, J. J. (1990): "El dominio del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1214)", **El románico en Silos. IX centenario de la consagración de la iglesia y claustro**, Silos, pp. 31-67. Debo agradecer muy especialmente a Magdalena Ilardia haber puesto a mi disposición un ejemplar de su Memoria de Licenciatura inédita.

449.- - SDS, 1 (954): "... Dompnis sanctis invictissimis ac triumphatoribus martinibus gloriosis atque venerandis nobisque post Deum fortissimis patronis Sanctorum Sebastiani et Sanctorum apostolorum Petri et Pauli et Sancti Emiliani fidelissimi testis Christi, quorum reliquie condite requiescunt, et in quorum honore basilica fundata est in suburbio que vocitant Tablatello super crepidinem fluminis quem dicunt Ura, nobisque indignis Fredenando Gundisalviz et uxor mea Sancia; (...). Nos igitur Fredenando et Sancia (...) offerimus sacrosancto altario vestro ad integro, sicut a nobis dignoscitur nunc usque fuisse possessum. In primis, fundamentum ipsius locum, in quo hec eadem ecclesia sita est vel monasterio fundatus, cum omnibus adiacenciis vel prestacionibus suis, domus, atrius, ortis, molinism, pratis, padulibus (sic) cum suis antiqua productilibus aquia, quorum termini hec sunt: de parte orientis Penna Ruvia et Pozo Antiquo semper manante et fosce angusta unde venit aqua de Caraço, ex alia parte Penna Socavata, et exiet ad fosce de Penna Cova; de parte occidentis, ubi stat crux in Penna ante altare Sancti Iacobi et discurret de inde via ad Sancta Maria, et exiet usque ad summo monte; et de tercia parte,

por Pérez de Urbel, la información que proporciona es de gran relevancia, puesto que permite caracterizar con cierta precisión el espacio geográfico en torno al cenobio. Un primer dato que me parece importante de reseñar es que la delimitación del término de Silos por la parte oriental deja claro que ese tramo del valle forma un *fondo de saco* delimitado por las hoces del desfiladero por el cual el Mataviejas pasa del sector de Carazo al de Silos<sup>450</sup>. El diploma corrobora la impresión inicial de tratarse de una cesura intransitable como vía de comunicación hasta la construcción de la carretera moderna que se dirige a Salas de los Infantes, para la cual fue necesario efectuar grandes trabajos de desmonte, puesto que el desfiladero es verdaderamente accidentado. Por el flanco occidental, el límite está definido por dos hagiotopónimos: la iglesia de Santiago<sup>451</sup> y la vía que se dirigía a Santa María<sup>452</sup>; el límite meridional sería la línea Loma de Santa Bárbara - Alto de Peñacoba - Peña de Nuestra Señora y, finalmente, el límite por el norte iría de la iglesia de Santiago a la de Santiuste, pasando entre las dos villas de Silos<sup>453</sup>.

En este sector, por lo tanto, el poblamiento se basaba en una entidad de población, la villa de Silos, a su vez escindida en dos asentamientos diferenciados (aunque contiguos), cada uno con su iglesia. Sin embargo, llama la atención el hecho de que existían además varios centros de culto en el entorno inmediato: al menos los dos citados, Santa María de Valparaíso, y, desde luego, San Sebastián de Silos, objeto de la dotación. Es muy verosímil que también haya que considerar que ya existía el monasterio de San Miguel, muy próximo a San Sebastián y fusionado con el mismo en 1056 (SDS, 11)<sup>454</sup>. Si relacionamos estos datos con las noticias (confusas pero significativas) de haber existido una amplia necrópolis rupestre de tumbas antropomorfas en la plataforma rocosa al nordeste del actual monasterio,

*vía que discurrir de ipsa crux iam dicta et vadit pro medio campo inter ambas villas de Silos per altare Sancti Iusti, et exiit usque ad summo monte. Istos terminos iam dictos cum suis productilibus aquis vel ligna seu pomiterus donavimus, u eum ampliora hedificetis: (...) et hunc eundem Placenti abbati cum fratribus suis concedimus regere, tenere et monasticam vitam et secundum docte Sancti Benedicti regulam ibidem exercere, nullusque in aliquo eum salubriter inquietari decernimus, se quiete et secure perhenniter manere precepimus ..."*

**450.-** - SDS, 1, 954: "... de parte orientis Penna Ruvia et Pozo Antiquo semper manante et fosce angusta unde venit aqua de Carazo ...".

**451.-** La iglesia de Santiago fue reconstruida en estilo románico y perduró en ruinas hasta fechas recientes. El primero en aportar datos fiables sobre ella es FEROTIN, M. (1897): *Recueil de chartes de l'abbaye de Silos*, París, p. 2, nota 5. (Ver Apéndice IV - *Inventario de Yacimientos*).

**452.-** Advocación que, según Ferotin (idem, p. 3, nota 1), habría que identificar con una capilla de Nuestra Señora de Valparaíso, ubicada al noroeste de Silos y que sería reemplazada posteriormente por el convento de franciscanos, del cual hay varias referencias en la documentación y en la tradición oral silense, y cuyas ruinas han sido restauradas recientemente para servir como hospedería.

**453.-** La iglesia de Santiuste, según Ferotin (Id. p. 3, nota 3), habría estado emplazada cerca de la de Santa María de Valparaíso, en una elevación del terreno donde se edificó después un palomar cuyas ruinas son aún visibles. Según Represa la iglesias de Santiago y Santiuste serían los centros de culto respectivos de las dos villas de Silos que se cita en el documento, de las cuales sólo la centrada en torno a Santiago habría sobrevivido, siendo la otra absorbida por el crecimiento del burgo (REPRESA, A. (1976): *"El burgo de Santo Domingo de Silos: de las 'vilas' a la 'villa' de Silos"* en *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel*, T. I, Silos, pp. 310-312). Martínez Díez, en cambio, prefiere considerar que las dos villas de Silos serían la centrada en torno a Santiago y una segunda, localizada en el casco actual del pueblo, cuyo centro de culto sería San Pedro y que sería la citada en el diploma SDS, 37 (1125) como Villa de Suso (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid, pp. 246-248). Esta opinión tiene en contra que la iglesia de San Pedro, aunque pudo ser antigua, sólo se documenta de manera tardía. Sin embargo, resulta preferible a mi juicio, porque resuelve más incógnitas: en primer lugar, la ubicación del burgo de Santo Domingo y la centralización de los servicios religiosos de la comunidad en San Pedro; en segundo, el mantenimiento de Santiuste y otras iglesias cercanas como iglesias foráneas (SDS, 139, 1250); en tercero, la delimitación de 954, que parece englobar sólo una de las dos villas de Silos en el perímetro acotado (ver nota siguiente).

**454.-** No hay datos para averiguar hasta cuándo puede remontarse la iglesia de San Pedro, luego parroquia del burgo, pero en el XIII había además una iglesia de Santa Lucía y otra de San Juan fuera de la cerca de la villa (SDS, 139, año 1250; REPRESA, A. (1976): *"El burgo de Santo Domingo de Silos: de las 'vilas' a la 'villa' de Silos"* en *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel*, T. I, Silos, p. 311). Sin que se pueda tener una certeza, a falta de datos documentales y arqueológicos, es posible que la densidad de centros de culto fuera incluso superior a lo señalado.

se puede pensar que el poblamiento de este sector fue más complejo de lo que aparenta. No sólo habría dos villas de Silos, sino también un poblamiento disperso en su torno, con la focalidad de varios centros de culto, probablemente iglesias propias de las comunidades campesinas o de segmentos de éstas.

Uno de estos centros de culto, el de San Sebastián, podría haber pasado, por vías que desconocemos, a poder del linaje condal hasta su dotación e ingenuación por Fernán González en 954. El diploma en cuestión no deja de presentar algunas sombras, acerca de las cuales trataré más tarde; ahora interesa señalar que desde el punto de vista arqueológico el panorama no es tampoco muy claro.

Como es bien sabido, el monasterio actual de Santo Domingo de Silos es una obra neoclásica debida a Ventura Rodríguez y realizada en el tercio central del siglo XVIII, para levantar la cual se eliminó la vieja iglesia románica. Pero incluso antes que ésta habría existido una anterior, cuyos restos fueron parcialmente exhumados con motivo de las remociones efectuadas en el subsuelo para la ejecución de estas obras y otras posteriores. Este centro de culto altomedieval presentaría, según las noticias transmitidas hasta hoy, tres naves iguales entre sí rematadas en una cabecera de exterior recto y triple ábside de herradura al interior. Desde el descubrimiento de la existencia de este templo prerrománico, se ha venido discutiendo sobre la conveniencia de atribuirlo a una supuesta fundación de época visigoda o remitirlo al siglo X, en consonancia con el documento dotacional (no fundacional) de Fernán González (SDS, 1).

Sin embargo, la revisión más reciente de la cuestión, debida a I. G. Bango Torviso<sup>455</sup>, permite obtener una imagen más compleja de la situación. Para empezar, Bango advierte (con toda la razón a mi juicio) que la planta de la cabecera de la vieja iglesia, tal y como se ha transmitido hasta ahora, es un modelo absolutamente insólito en el prerrománico peninsular y sugiere (aunque no hay pruebas de ello) que probablemente el edificio originario tuvo una estructura más convencional, de una sola nave y con un ábside de planta semicircular (no de herradura) que fue repetido posteriormente a derecha e izquierda en una ampliación posterior; se trataría de una construcción de mediados del siglo X, en relación con el texto de 954. No hay ningún elemento de apoyo para defender una estructura de ese tipo para un supuesto primer templo, sin embargo la hipótesis es muy razonable y encaja con lo que pudo ser el aspecto inicial del templo a lo largo del siglo X. Aún más interesante es la explicación de Bango acerca de la evolución posterior del templo. Entre la obra altomedieval de una sola nave y la fábrica pleno-románica, existiría una fase intermedia correspondiente a las reformas efectuadas por el abad Domingo hacia 1056. Es a este momento al que hay que remitir la ampliación, cuyo modelo muy verosímilmente estaría en la primera fase románica del Monasterio de Suso de San Millán de la Cogolla, que es, no lo olvidemos, el cenobio de procedencia de Domingo<sup>456</sup>. Sólo después de 1076 (fecha del traslado de los restos de Santo Domingo al interior de la iglesia) se iniciaría la gran ampliación que daría lugar al edificio románico, tal y como quedó definido en el siglo XII.

Esta argumentación de carácter arqueológico y artístico puede ser combinada con la interpretación de los datos históricos para definir algo mejor las etapas iniciales del monasterio. Lo primero que se debe tener en cuenta es la problemática que envuelve al diploma de 954. Como es bien sabido, el texto publicado en su día por Ferotin y manejado por todos los historiadores que se han ocupado de la cuestión, lleva una data de 919, a todas

455.- BANGO TORVISO, I. (1990): "La iglesia antigua de Silos: del prerrománico al románico pleno", *El románico en Silos. IX centenario de la consagración de la iglesia y claustro*, Silos, Abadía de Silos, pp. 317-376.

456.- El monasterio de Suso presentaba a mediados del siglo XI, y después de varias modificaciones, una estructura de dos naves con cabecera recta, quizá edificada en época de Sancho III el Mayor, que pudo influir en las reformas de San Sebastián de Silos (Ver PUERTAS TRICAS, R. (1979): *Planimetría de San Millán de Suso*; Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 49-51. La coetaneidad viene avalada por un documento emilianense que sitúa en el año 1053 el desplazamiento de la comunidad al monasterio de Yuso (CSMC1, 288, año 1053), confirmando que en los años centrales del siglo XI era la estructura descrita del monasterio de Yuso la que estaba vigente y pudo influir en Domingo Manso.

lucos inaceptable. Ferotin (de manera no muy crítica) admitió esta fecha, y Pérez de Urbel optó por corregirla a 954<sup>457</sup>, corrección que ha sido aceptada en la mayoría de los estudios posteriores. Como se puede ver en las páginas anteriores, también aquí se acepta la validez del documento, sobre todo por lo que respecta a la reconstrucción del entorno geográfico del monasterio, pero sobre la fiabilidad estricta del diploma quiero expresa algunas reservas. Para empezar, la transmisión del texto es lo bastante accidentada como para suscitar algunas dudas<sup>458</sup>, pero más aún, si aceptamos la opinión tradicional sobre la cuestión, en 954 se habría producido la ingenuación y dotación de San Sebastián y la construcción del templo primitivo de tres naves y triple cabecera de herradura, el cual, de haber existido, hubiera constituido el único ejemplo de arquitectura prerrománica de tres naves en todo el sector serrano. Sin embargo, la triple cabecera mozárabe es poco creíble y además no vuelve a haber documentación sobre este monasterio hasta tiempos de Fernando I, ya bajo la tutela del abad reformador Domingo<sup>459</sup>. Estas consideraciones deben servir de base para plantear que, probablemente, el monasterio de San Sebastián de Silos tuvo una existencia anterior a 954, pero mucho menos brillante de lo supuesto. Quizás perteneció al patronato de la familia condal, pero no se debe aceptar sin reservas el texto SDS, 1, ni en cuanto a su fecha ni en cuanto a su contenido.

El siglo X es oscuro en lo referente a Silos. Quizá uno de los pocos argumentos en favor de una vida monástica relativamente activa sería el procedente de la codicología, pero en referencia a este tema se debe tener en cuenta que a lo largo del siglo XI se registran al menos dos donaciones de libros litúrgicos procedentes del monasterio de San Miguel de Silos y de Santa Cecilia de Tabladillo, por lo que algunas obras escriturarias podrían no proceder directamente de San Sebastián<sup>460</sup>.

La primera mitad del siglo XI presenta un panorama un tanto desconcertante, puesto que el monasterio de San Sebastián apenas aparece citado en los textos, dándose en cambio referencias del de San Miguel<sup>461</sup>. Este monasterio de San Miguel fue anexionado a San

**457.** - PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1945): *Historia del Condado de Castilla*, Madrid, t. I, pp. 362-364. En su día Serrano ya advirtió que no podía ser anterior a 933: SERRANO, L. (1926): *El Real Monasterio de Santo Domingo de Silos*, Burgos, pp. 12-13.

**458.** - Se conoce el documento por medio de un *vidimus* de Alfonso X, de 12-10-1255, del cual se copió la Cartulario que manejó Ferotin. En dicho *vidimus* se anotó lo siguiente: '*privilegio del cuende Fernan Gonçales, que nos dio la villa*' (FEROTIN, M. (1897): *Recueil de chartes de l'abbayé de Silos*, Paris, pp. 4). No deja de resultar chocante que en un texto de dotación e ingenuación del monasterio la rúbrica haga referencia tan sólo al hecho de que en el mismo se contiene la cesión de la villa de Silos al monasterio de San Sebastián. Ello podría ponernos sobre la pista de la intencionalidad de la copia, puesto que podría obedecer a la voluntad de dar antigüedad a la autoridad señorial del monasterio sobre la villa. A partir de esta evidencia se puede temer una interpolación o una falsificación del texto.

**459.** - En las colecciones documentales silenses se conserva otro diploma del siglo X que recoge la donación a Silos del monasterio de San Bartolomé de Villanueva de Carazo, el cual habría sido ingenuado por García Fernández al abad Severus y su madre *Paterna*, otorgantes de la donación. Tanto la data como la mención de regnante son rechazables (Ver FEROTIN, Idem, p. 7, nota 2). No se puede descartar totalmente que se trate de un texto con un fondo auténtico, pero de nuevo se conoce tan sólo por un *vidimus* de 1255 y, además, incluye entre las cláusulas condenatorias la *anathema marenata*, que aparece de manera muy característica en diplomas de tiempos de Fernando I y Sancho II. De nuevo indicios de manipulación de documentos relacionados con el reinado de Fernando I. De la primera mitad del siglo XI sólo se conservan algunas regestas documentales, las cuales parecen no referirse a San Sebastián de Silos, sino al monasterio de San Miguel, que habría tenido mayor importancia hasta mediados de siglo. Por otra parte, esas regestas no aluden absolutamente a ningún diploma regio. Sólo en 1056 se produce la donación de este monasterio de San Miguel al abad Domingo (razón por la cual los archivos de Silos han conservado las noticias referentes al patrimonio del primero). Este diploma es el primero de una floreciente serie que arranca de aquí.

**460.** - Documentos SDS, 11 (1056) y SDS, 16 (1067). Ver también LINAGE CONDE, A. (1991): '*La transmisión literaria en Burgos en la Alta Edad Media*', II JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 141-179.

**461.** - Como indiqué más arriba, la documentación de estos años se ha perdido y sólo se conservan noticias o regestas muy imprecisas, en las cuales a veces es imposible distinguir entre los monasterios de San Sebastián y San Miguel. De hecho, se sugiere que hubo en torno a 1020 dos abades, uno de nombre Nuño y otro llamado Muño en

Sebastián de Silos y su abad Domingo por el abad Nuño y el presbítero Muño en 1056 (SDS, 11), pero se trata de una donación *post obitum*, razón por la cual, hasta 1067 todavía aparece el monasterio de San Miguel y sus rectores recibiendo donaciones; después de esa fecha hay un silencio absoluto y todo parece indicar que el monasterio de San Miguel desapareció, absorbido por la emergente pujanza de la abadía de San Sebastián<sup>462</sup>.

El punto de inflexión en esta situación es, sin duda, la aparición de Domingo Manso al frente de San Sebastián, sobre lo cual carecemos apenas de datos documentales, pero disponemos de una copiosa tradición hagiográfica, la cual ilumina muchos aspectos (no sin enturbiar otros). A partir de la obra hagiográfica de Grimaldo y de su versión romanceada por Gonzalo de Berceo, se puede aceptar que a mediados de siglo se produce una intervención regia sobre el monasterio de San Sebastián. Fernando I designa abad a Domingo (probablemente un monje de San Millán de la Cogolla)<sup>463</sup>, y convierte el cenobio en un foco de articulación de la estructura eclesiástica de los alrededores<sup>464</sup>. Según la periodización de Bango, este nuevo impulso se vería acompañado de la erección de un nuevo centro de culto,

ambos monasterios respectivamente, pero es muy probable que se trata de uno sólo, abad de San Miguel, junto al cual se cita a partir de 1054 un presbítero Muño que, por el texto de 1056 sabemos que también pertenecía al monasterio de San Miguel (ver FEROTIN, M. (1897): *Recueil de chartes de l'abbayé de Silos*, Paris, p. 8, notas al doc. 5). La tradición sobre los dos monasterios es recogida por FEROTIN, Idem, p. 12, nota 1, así como que San Miguel correspondía, según la tradición oral de fines del XIX, a un edificio románico del siglo X (sic) cuyas ruinas podían verse entonces al oeste del claustro, aunque Ferotin rechaza esta idea.

**462.-** Después de 1056 hay una regesta que se refiere al abad Muño y al monasterio de San Miguel (SDS, 12), alternando con otra referida a Domingo y al monasterio de San Sebastián (SDS, 13), pero el texto más explícito es el ya citado en el cual don Sancho de Tabladillo entrega sus libros litúrgicos al abad Muño:

- SDS, 16 (1067): "*Ego, duen Sanzo de Tablatiello antiquo trado atque concedo meos codices ad Sancti Sabastiani et comitum ejus, et tibi abbas Munnio et sociis tuis pneumato Antifunario, et Orationum, et Manuale, et Comicum, et Ordinum, et Imnorum, et Oralium, in meos dies ut teneam illos, et postea meo subrino duen Sango; et si postea abuerit duen Sango de sua radice, ut teneas illos; et si tugaberit sua radice, ut veniant ad Sancti Sabastiani. Et ego, abbas Dominico inveni illos libros in manus de duen Nunno. Et ego, Nunno confirmo illos, et siu de mea radice si aliquis abuerit ut sedeat monaco, teneat illos, et si non, veniant ad Sancti Sabastiani ...*".

El texto se inscribe en la línea anterior de donaciones a San Miguel por personajes de los grupos dominantes de las zonas cercanas. Pero en el propio diploma aparece ya como receptor el monasterio de San Sebastián y el abad Domingo recibe los libros de manos de don Nuño. En mi opinión, no hay que descartar que el diploma contenga dos acciones separadas en el tiempo: la donación de don Sancho de Tabladillo al abad Nuño y la cesión de los libros por éste al abad Domingo. Ambos actos se habrían refundido en uno sólo con algunas incoherencias de redacción.

**463.-** Sobre la personalidad de Santo Domingo los textos hagiográficos han compuesto una imagen que lo convierte

en defensor de los principios de la reforma eclesiástica del siglo XI, tanto en su enfrentamiento con el poder laico (oposición al rey García de Nájera por el control de las rentas eclesiásticas) como en su tarea de "normalización" de la vida monástica en Silos (ver nota siguiente). Se supone, a partir de los textos hagiográficos, que Domingo empieza a actuar en Silos en el año 1041 y que lo hace por iniciativa de Fernando I, ante la decadencia del monasterio tanto en lo económico como en la observancia. Pero la mayor parte de este corpus hagiográfico se elabora en tiempos del abad Fortunio, sucesor de Domingo, constructor de la gran abadía románica y bajo cuya dirección Silos se convierte (por iniciativa de Alfonso VI, no se olvide) en la punta de lanza de la reestructuración eclesiástica de la zona. Un aspecto crucial de este ascenso es la conversión de Silos en un centro de peregrinación de renombre y en ello tiene un papel insustituible la difusión de los milagros de Santo Domingo. La ideología presente en el texto de Grimaldo debe ser explicada en este contexto y en de la definición de las tradiciones hagiográficas del "*ciclo de los abades santos*" (Ver GARCIA GONZALEZ, J. J. (1991): "*Iglesia y religiosidad en Burgos en la Alta Edad Media*", II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 293-294).

**464.-** Es imposible no ver en ello un cambio de política por parte de Fernando I, puesto que en 1041 había desajado el monasterio de San Juan de Tabladillo en favor de San Pedro de Arlanza y ahora encumbraba al pequeño monasterio, permitiendo incluso que éste controlase el monasterio de San Miguel, el cual, de dar crédito a las regestas citadas, ya habría conocido una expansión más allá de los límites del alfoz, por tierras de Carazo y Contreras. La preferencia por San Sebastián se puede explicar considerando que el monasterio de San Miguel estaba demasiado ligado a los grupos dirigentes locales, mientras que San Sebastián sería más manejable. Por supuesto no se puede excluir que, aunque el diploma de 954 sea dudoso, el monasterio de San Sebastián pudo haber estado bajo patronato condal o regio desde antes. En cambio, el alzamiento de este último en competencia con Arlanza puede estar indicando el fin de un ciclo en las relaciones entre este cenobio y la Monarquía.

De todas maneras, conviene advertir que la primera donación regia a San Sebastián de Silos es ya de Sancho II (SDS, 15, 1067) y que será Alfonso VI el verdadero impulsor de la abadía.

ya de tres naves, cuya vida sería no obstante efímera, ya que a la muerte de Santo Domingo se iniciarían las grandes reformas del abad Fortunio para la construcción del edificio plenorománico, consagrado en 1088.

Las tradiciones silenses consideran esta actuación del abad Domingo como el verdadero despegue del cenobio, pero lo cierto es que no se conserva ni un solo documento otorgado por Fernando I en favor de Silos y Sancho II se limita a una donación. No obstante, esta última ya refleja una expansión señorial de mayor envergadura, puesto que extiende los lazos de dependencia de Silos hasta el curso del Duero, con la entrega de la iglesia de Santa María de Mambblas.

En todo caso, el despegue de Silos como entidad de poder señorial corresponde a la acción combinada del abad Fortunio, al frente de la comunidad de monjes, y del rey Alfonso VI como propulsor. Más adelante habrá que preguntarse por el carácter de esta elevación de Silos en el plano comarcal; ahora bastará con recordar que la actuación de Alfonso VI en favor de Silos es clara y decisiva para el futuro del cenobio<sup>465</sup>. Esta línea política será mantenida por la reina Urraca y por Alfonso VII, continuando las donaciones, pero las acciones de mayor trascendencia son las cesiones a Silos de los alfozes de Tabladillo, Ura y Huerta, que liquidan en un plazo relativamente breve tres demarcaciones territoriales menores y ponen en manos de Silos el control de un amplio pasillo territorial al sur del alfoz de Lara<sup>466</sup>. No se puede desvincular esta tutela regia de otras acciones que indican una intervención muy directa de la Monarquía en la elevación del cenobio silense. La más importante de ellas es el fuero del burgo de Santo Domingo de 1135 (SDS, 46) pero también hay que destacar la confirmación del término del coto de Santo Domingo y sus fueros en 1155<sup>467</sup>. La extensión geográfica del dominio silense será muy grande, pero es más interesante este proceso de compactación territorial que tiene lugar durante el siglo XII y que se prolonga durante el reinado de Alfonso VIII<sup>468</sup>.

Una de las claves imprescindibles que pueden explicar este apoyo decidido e intenso de la monarquía a la expansión de Silos es el hecho de que entre fines del siglo XI y fines del

---

**465.-** La primera donación del monarca a Silos se registra en 1073 (SDS, 17), aún en vida del abad Domingo, y en 1076 (SDS, 18) una donación del Cid Rodrigo Díaz inicia la captación por el monasterio de porciones de poder señorial dentro del propio alfoz de Tabladillo, mientras que otra carta regia incorpora a su dominio el lejano monasterio de San Frutos (SDS, 19), expansión que continuó por la Transierra y por la Cuenca Media del Duero en años sucesivos (SDS, 20; SDS, 21). El acta de consagración de la iglesia San Cebrián de Rabanera del Pinar (SDS, 26, 1088-1089) atestigua que para entonces también había iniciado Silos su expansión por la Tierra de Pinares. En años sucesivos, otra donación van ensanchando el dominio silense (Sobre ello se pueden consultar las monografías citadas en la nota 290). Pero tienen mayor interés otros textos por los que Alfonso VI autoriza a San Sebastián a poblar en los espacios contiguos al monasterio (SDS, 27, 1096-1098) y exime al mismo de la acción del sayón del rey (SDS, 28, 1097).

**466.-** Constan donaciones de villas o propiedades por Urraca en SDS, 33, 1119 y SDS, 35, 1121 (también se aprecia

la iniciativa de Urraca en la permuta entre Silos y Pedro González de Lara de SDS, 39 (1125), cuya importancia para la trayectoria del alfoz de Ura comenté en el apartado correspondiente). De Alfonso I el Batallador hay una donación (SDS, 45, 1131) y de Alfonso VII hay varias cartas con donaciones y disposiciones de tipo jurisdiccional. Sobre los dos documentos de la cesión del alfoz de Tabladillo (SDS, 37, 1125 y SDS, 38, 1125) se pueden ver las precisiones que hice en el apartado referente al sector de Tabladillo; sobre la cesión del alfoz de Ura (SDS, 56, 1152), ver el epígrafe dedicado a ese alfoz. Sobre Huerta (SDS, 50, 1137) ver el Capítulo 9, sección 9.9.3.

**467.-** Este texto, parcialmente citado ya al tratar el alfoz de Ura, define un término muy extenso, que, sin embargo, no parece responder exactamente a la incorporación del alfoz de Tabladillo y, desde luego deja fuera al de Ura (sobre la extensión del alfoz de Ura en el siglo XII, véase el apartado correspondiente).

**468.-** Así ocurre con las donaciones de Mamolar y sus villas en 1170 (SDS, 64), de Pinilla de los Barruecos en 1171 (SDS, 65) y de Congosto en 1187 (SDS, 76). En un sentido análogo hay que considerar la venta en 1175 (SDS, 70) de la villa de Peñaguda por Antolín Pérez, que a su vez la había recibido del rey en ese mismo año (SDS, 68). También hay que inscribir en esta tendencia a la compactación territorial el pleito sostenido con el monasterio de Arlanza, en virtud del cual Silos consiguió recortar a su favor los derechos y rentas que aquél disfrutaba en Tabladillo y Huerta a cambio de doscientos maravedíes. Da la impresión de que el valor económico de los derechos de Arlanza no era muy grande, pero Silos quería limitar al máximo la presencia señorial de San Pedro dentro de su área de influencia, lo que consiguió con la excepción del monasterio de San Juan de Tabladillo, que no fue de Silos hasta 1432. Ver SDS, 69, (1175) y SDS, 71 (1176).



XII tiene lugar un proceso de reestructuración de la administración regia que se expresa en la superación del viejo modelo basado en los alfozes y su sustitución progresiva por el modelo de merindades. Santo Domingo de Silos, por razones que habrá que especificar más adelante, fue elegido por los monarcas como sede de la merindad menor de Silos y ese proceso parece estar ya en marcha cuando Alfonso VI inicia la potenciación de San Sebastián de Silos, pero se muestra con toda claridad en la liquidación de las entidades territoriales adyacentes entre 1125 y 1152. Ignacio Álvarez Borge sitúa la primera huella documental de la existencia de un merino en Silos en 1296<sup>469</sup> y esa institución se documenta de manera reiterada en adelante.

Todavía es preciso aludir a dos lugares situados en la órbita inmediata de Silos. Por una parte, tenemos el hagiotopónimo Santa Cruz, que nunca llegó a consolidarse como poblado, quedando reducido a un molino perteneciente a Santo Domingo<sup>470</sup>; por otra parte, hay que citar la aldea de Yecla, que ha dado nombre al castro ya repetidamente aludido. Este lugar pasó a poder de Santo Domingo junto con el resto del alfoz de Tabladillo en 1125 y desde entonces las referencias documentales desaparecen<sup>471</sup>.

Todos estos datos permiten obtener una visión amplia del proceso de evolución del núcleo silense dentro del alfoz de Tabladillo hasta elevarse sobre él, absorberlo, y convertirse en centro de una demarcación administrativa de envergadura superior, como es la merindad menor. Las referencias sobre la evolución territorial de la villa de Silos, del monasterio y de su entorno durante la Plena y Baja Edad Media son relativamente abundantes y han sido objeto de varios estudios, a los cuales me remito para mayores precisiones, puesto que para los objetivos de este trabajo es suficiente con las líneas apuntadas.

### 9.5.3.3.- EL SECTOR DE COCO

De los tres focos de poblamiento que se suceden a lo largo del tramo central del valle del Mataviejas, el de Coco es el peor caracterizado. Al comentar el alfoz de Ura ya señalé que Coco parece haber formado originariamente una unidad junto con Quintanilla del Coco, lugar que sin embargo se despegó pronto del primero y sigue una trayectoria independiente. En ese apartado se puede consultar casi todo lo referente a este enclave. Por ahora, basta con señalar que si, como parece, Coco fue una comunidad aldeana de la cual se escindió el lugar de Quintanilla del Coco, esa escisión tuvo que producirse en un momento relativamente temprano, puesto que en 1125 (SDS, 37; SDS, 38), al entregarse el alfoz de Tabladillo a Silos, Quintanilla no figura en la lista de lugares cedidos (es difícil que Quintanilla se escindiese de Coco después de 1125 y, sin embargo, no quedase bajo el dominio de Silos).

Sabemos que Coco figura entre las aldeas de Tabladillo entregadas a Silos en 1125 y desde entonces permanece bajo el señorío del monasterio, aunque habrá un punto de fricción con Arlanza por la posesión de la serna del Enebral, que no se resolverá hasta la concordia de 1175 (SPA, 123) citada más arriba. Mientras tanto, la vecina Quintanilla del Coco evolucionaba independientemente hacia su configuración como behetría. Esa continuidad bajo el señorío silense se refleja en el Libro de Cuentas de 1338, en que figura

**469.-** ALVAREZ BORGE, I. (1994): "Merindades y merinos menores de Silos, Muñó y Castrogeriz. Notas sobre la evolución de la monarquía feudal y la organización territorial en Castilla (1200-1350)", **III JORNADAS BURGALÉSA DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media**, Burgos, pp. 663-664.

**470.-** Ver SDS, 37, 1125. En 1338 se cita el lugar como ubicación de un molino, de cuyas infraestructuras todavía se ven restos. (Sobre la localización, ver MD, p. 250).

- LCMB, 1 (1338): "... El molino de St<sup>a</sup> Cruz renta 48 almudes, los 32 de trigo e 16 de cebada."

**471.-** Hay un fuerte contraste entre el silencio de los diplomas acerca de este lugar y la reiteración con que aparece en la Vida de Santo Domingo de Grimaldo (tres de los milagros relatados se relacionan con este lugar). No cabe duda, sin embargo, de que la importancia poblacional de Yecla no podía ser muy grande y debió quedar abandonada entre fines del siglo XII y comienzos del XIII. La localización del despoblado es problemática, puesto que es posible que su necrópolis estuviese en el cerro del castro, pero no parece verosímil que el poblado se ubicase allí.

Coco como lugar que tributa 15 maravedíes en concepto de martiniega. Como otros lugares del coto de Silos, Coco no aparece en el Becerro de las Enehetrias, pero ello no es un indicio de despoblación. Todavía en el siglo XIV parece haber existido la aldea; es probable que se despoblase de manera definitiva durante la centuria siguiente, si tenemos en cuenta que, según Serrano, la parroquia de san Miguel de Quintanilla del Coco se edificó en el siglo XV utilizando los materiales procedentes del derribo de la de San Andrés de Coco<sup>472</sup> y que el lugar se cita como despoblado en el *Libro de Apeos del Obispado* (1515) y ya no aparece en los censos del XVI.

En las inmediaciones de Coco se alza la ermita de Santa María de las Naves, sobre el emplazamiento de una villa romana y en conexión con la vía principal del valle. Este enclave podría ser el citado en 924 y 1041 (SPA, 4; SPA, 34) al aludir a la *serna de Santa María*, pero en lo sucesivo no hay ninguna referencia al mismo, y es dudoso que llegase a constituir una entidad de poblamiento. No se cita en 1125 y en el citado pleito de 1175, que afecta precisamente a esa serna, ya no se alude a Santa María sino al topónimo colindante del Enebral, y se indica que la serna está situada junto a la villa de Coco.

Un caso análogo al de Santa María podría ser el de San Martín de Requejo. Se trata de un centro de culto (del cual sólo queda el recuerdo en la tradición oral) que estuvo ubicado sobre un promontorio rocoso cerca del curso del río Mataviejas. Se cita en 1125 como término de la dehesa del Enebral (SDS, 38, 1125) y como el lugar en el que tuvo lugar la concordia entre Silos y Arlanza en 1175 (SPA, 123); luego no vuelve a aparecer en la documentación hasta 1338<sup>473</sup>. Lo más probable es que formase parte de esa serie de iglesias aisladas en el campo que no llegaron a originar la cristianización de un núcleo aldeano en su torno.

#### 9.5.3.4.- EL SECTOR MERIDIONAL.

Los tres focos estudiados hasta ahora se sitúan en sendos segmentos del valle del río Mataviejas, por lo que se puede decir que forman parte del eje central del alfoz. Sin embargo, ya se ha advertido que los documentos muestran a las claras que el alfoz de los siglos X y XI incluía además otros espacios ubicados al sur del valle del Mataviejas, entre las peñas de Cervera que separan Tabladillo del vecino alfoz de Clunia. Este espacio meridional se presenta fuertemente compartimentado por las líneas montañosas de Cervera y el poblamiento se organiza siguiendo los ejes trazados por los angostos valles que discurren entre ellas. Podemos individualizar cuatro ejes:

##### a.- la línea comprendida entre el alto de Valdosa (Tejada) y las Lomas de Cervera.

Este espacio corresponde a una línea de comunicación norte-sur que enlaza con la cabecera del alfoz a través de Barriosuso. Según la documentación, en este eje se situarían las aldeas de Briongos, Berros y Cerveruela, de las cuales las dos últimas plantean problemas de localización<sup>474</sup>; además, se documentan únicamente en 1125 y no ya vuelven

<sup>472</sup>- SERRANO, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)*; Madrid, p. 15, nota. 6

<sup>473</sup>- En el Libro de Cuentas de 1338 se registra la existencia de una casa (centro de explotación agrícola) de Silos en ese punto:

- LCMB, 1 (1338): "... La casa de San Martín de Requexo es: nuestra; está arrendada e vale de renta 252 almudes por tercios, 84 de trigo, al tanto de center o, y al tanto de cebada ..."

<sup>474</sup>- La identificación propuesta por Martínez Díez para Cerveruela es muy dudosa. Los únicos restos materiales que cita responden a una confusión con el yacimiento del castro de Valdosa, sin relación alguna con la época medieval. Es posible que el poblado citado en SDS, 37 (1125) estuviese en las inmediaciones, pero la atribución no pasa de ser una mera suposición. Por otra parte, Martínez Díez localiza Berros en la línea de comunicación Ciruelos de Cervera-Tejada, casi totalmente ajena a los límites del alfoz de Tabladillo. Sin embargo, tiene a su favor la toponimia (el lugar que él señala se conoce como *Prado Berros*) y la hidronimia, puesto que el arroyo que desciende desde ese paraje en dirección a Ciruelos se conoce como *Arroyo del Berro*; en conjunto, se puede aceptar como correcta la localización

a aparecer más ni siquiera en el Libro de Cuentas de 1338, que recoge algunos antiguos poblados como casas de labor. Todo parece indicar que se trata de dos asentamientos sumamente efímeros, que se diluyen después de la entrada en poder de Silos.

El caso de **Briongos** es diferente. Este lugar forma parte, junto con Ciruelos de Cervera y Espinosa de Cervera, de un grupo de asentamientos que ocupan el piedemonte de las lomas de Cervera, en la transición entre llano y sierra, pero con una clara orientación hacia el sector de la llanada, formando parte de los primeros asentamientos de la cuenca del Esgueva. Cuenta con el antecedente del yacimiento bajorromano de Estobares o Prado de los Robles, lo cual avala la antigüedad y vigencia de la línea de tránsito Briongos-Tejada. Sin embargo, su posición respecto del corazón del alfoz de Tabladillo es sumamente excéntrica y, sobre todo, resulta extraño que Briongos se incluya en el alfoz, pero no lo hagan Ciruelos de Cervera ni Espinosa de Cervera, asentamientos contiguos al este y oeste y en una posición en todo semejante al primero.

Briongos se cita en 1125 como una de las aldeas del alfoz de Tabladillo entregadas a Silos y esa pertenencia se confirma en el diploma pontificio SDS, 75 (1187)<sup>475</sup>. En adelante se mantuvo bajo el señorío silense, y como tal aparece en el *Libro de Cuentas* de 1338 y en el *Becerro de las Behetrías*<sup>476</sup>.

#### **b.- la línea comprendida entre el Alto de Cervera y la alineación Picacho-Pico Castro.**

Al este de la alineación anterior se sitúa el más amplio de los focos de poblamiento de este bloque. Se trata de un pasillo formado por el valle del río Cauce (de orientación sudeste noroeste).. Más al sur, sobre el valle del río Fuentes, se localiza en lugar de Espinosa de Cervera, que no consta nunca como perteneciente al alfoz de Tabladillo y que Martínez Díez adscribe a Clunia. El río Cauce discurre hacia el norte, en dirección a Silos, internándose en la garganta de la Yecla para acceder al valle de Tabladillo y unirse al Mataviejas en el molino de Santa Cruz. De esta manera, sirve de eje para una serie de poblados, pero no de vía de comunicación, puesto que la garganta de la Yecla marca una cesura en su curso imposible de transitar. La comunicación con el valle de Tabladillo exigía, pues, desviarse, bien al oeste por Barriosuso, bien al este por Peñacoba.

El punto más meridional es **Talamanquilla**, actualmente una ermita aislada al pie del Pico Castro, en el nacimiento del arroyo de la Hoz, que se une al Esgueva en Espinosa de Cervera. Este enclave presenta una ubicación muy excéntrica respecto de los demás. Desde el punto de vista hidrográfico, se localiza en ya en la cuenca del Esgueva y además se sitúa al sur del Pico Castro, con escasa conexión visual con el resto del territorio. Sin embargo, no hay duda de que *Talamanquilla perteneció al alfoz de Tabladillo en el siglo X, puesto que en 978 (CIC, 7) se registra como el único lugar de este alfoz cedido al Infantado de Covarrubias en su dotación fundacional. Esta cesión no fue punto de partida para sucesivas ampliaciones, puesto que la presencia de Covarrubias en el alfoz de Tabladillo se limitó siempre a este lugar, hasta que se desprendió del mismo en 1444*<sup>477</sup>.

propuesta por Martínez Díez para este lugar. Sobre Berros y Cerveruela, ver MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid, pp. 248.

**475.-** Sin embargo, este texto plantea una duda interesante, puesto que cita de manera genérica las aldeas del alfoz de Tabladillo, pero menciona Briongos independientemente, en un conjunto de lugares situados al oeste y suroeste de Silos para los cuales no se cita jerarquización alguna. Ello hace pensar que los vínculos entre Briongos y el resto del alfoz de Tabadillo no eran muy sólidos.

**476.-** En el Libro de Cuentas se especifica la situación del lugar:

- LCMB, 1 (1338): "*En Briongos la aldea es nuestra e avemos los derechos de los vassallos, enfurciones e martiniegas, e avemos y heredad que renta 36 almudes por meitad...*".

Por otra parte, el *Becerro* menciona que la cantidad pagada en concepto de yantar había disminuido a la mitad por causa de la merma de población en la aldea (LBB, XV, 13).

**477.-** *Talamanquilla* se cita entre los lugares de la *honor* de Covarrubias en 1218 (CIC, 31) y 1222 (CIC, 35) y en ese mismo año sus vecinos aparecen testificando en una venta (SDS, 104). Posteriormente, Serrano recoge la noticia

Más al norte, existe una doble alineación: dos lugares (Santa Eugenia y Santa Marina) sobre el curso del río cauce y otros dos (Hortezuelos e Hinojar) sobre la ladera de Cervera, al otro lado del río. Sobre **Santa Marina** no hay menciones documentales, ni siquiera en la donación del alfoz a Silos, en 1125 (SDS, 37); por ello, quizás haya que pensar que fuese un centro de culto sin villa asociada o vinculado al cercano Hinojar de Cervera<sup>478</sup>. Por su parte, **Santa Eugenia** se registra a partir de 1048 como un monasterio entregado por Fernando I a Arlanza, donación que se inscribe en el proceso de expansión del poder señorial de Arlanza en el alfoz de Tabladillo<sup>479</sup>. Sin embargo, las sombras que envuelven esta donación cobran mayor relieve al comprobar que en 1125 las dos versiones de la donación del alfoz de Tabladillo a Silos citan Santa Eugenia<sup>480</sup>. El monasterio fue objeto de un pleito entre Arlanza y Silos en el cual no sólo se pugnaba por esta iglesia, sino, de manera más general, por el predominio señorial en el alfoz de Tabladillo, y parece que en dicho pleito se reconoció la validez de la documentación presentada por Arlanza. Los entramientos efectuados por Silos permitieron a éste último imponer sus intereses a cambio de una compensación económica,

---

de que el lugar fue vendido en 1444 para financiar la construcción del crucero de la colegiata (MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid. SERRANO, L. (1907): **Cartulario del Infantado de Covarrubias**, Madrid-Valladolid, p. CXXIV). Los detalles arqueológicos sobre este enclave se pueden consultar en el Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*.

**478.** - Sobre este enclave, ver MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 250.

**479.** - Se trata de la anexión de Santa María de Retortillo a San Pedro de Arlanza, documento que no deja de suscitar algunas dudas. El texto que publica Serrano procede de una confirmación de Alfonso X hecha en 1255. En él se recoge la anexión de Santa María de Retortillo y se cita una larga serie de monasterios dependientes de éste en los territorios de Bembibre, Burgos, Cerezo, Carazo, Huerta de Rey, España, varios en Clunia, e incluye el monasterio de Santa Eugenia en Tabladillo:

- SPA, 51 (1048): "... et in Tablatiello monasterium Sancta Eugenie cum sua hereditate et suos terminos ...".

Es preciso advertir que la versión del mismo diploma copiada en el Becerro de Arlanza (datable en la segunda mitad del siglo XII) no incluía la lista de monasterios dependientes de Santa María de Retortillo. Además, en el Becerro se conservaba otra versión de la donación, de contenidos semejantes, pero con una expresión más concisa en algunos puntos, pero más prolija en otros. La comparación entre los dos textos es suficiente para sospechar que, al menos, puede haberse dado alguna interpolación en SPA, 51. Sin embargo, parece aceptable que Santa Eugenia se incluía en que el lote entregado a Arlanza. Otra cuestión es dilucidar si es verosímil que Santa María de Retortillo tuviese un dominio tan extenso en 1048; son muy pocos los datos sobre este monasterio, pero la brillantez de su fábrica mozárabe hace esperar un centro de culto de cierta importancia regional, en lo cual se asemeja algo al caso de San Pedro de Berlangas. De todas maneras, no hay que excluir que el diploma hay podido ser interpolado para incluir (y justificar) otras posesiones de hecho disfrutadas por Arlanza.

**480.** - Las dos versiones coinciden en afirmar la pertenencia de Santa Eugenia a Silos:

- SDS, 37 (1125): "*Et deinceps tamen concedimus ipsam villam Tablatelli cum omni sua alfoz et cum sayone suo et cum villis suis, videlicet, Coco, et Lastriella, et Gastajo, et Sylos, et Villa de Suso, et Sancta Eugenia, et Redondiella, et Donnos Sanctos, et Yecla, et Barrio de Suso, et Cerveruela, et Briungos, et Berros*".

Sin embargo, debe notarse que aquí aparece Santa Eugenia como una villa, no como un monasterio. La hipótesis más verosímil es que, en caso de que deba aceptarse la validez de la donación de 1048, Arlanza habría recibido sólo el monasterio de Santa Eugenia, pero existiría también un asentamiento campesino asociado al mismo cuyo dominio fue cedido en 1125 a Silos. Esto explicaría además la fricción entre ambos cenobios en 1175.

y de esta manera la iglesia de Santa Eugenia quedó bajo el control de Santo Domingo<sup>481</sup>, en el cual permanecía en 1338<sup>482</sup>.

Por lo que respecta a **Hortezuelos**, se documenta muy tardíamente, a partir de 1155<sup>483</sup> (SDS, 60), como uno de los lugares incluidos en el coto de Silos, a pesar de que está ausente del elenco de 1125 (SDS, 37). Con posterioridad, el Libro de Cuentas de 1338 recoge varias menciones de este lugar, que tampoco aparece en el Becerro de las Behetrias, pero sí en los censos del siglo XVI. Es probable que Hortezuelos se configurase como aldea a lo largo del siglo XII y no hay que descartar que inicialmente estuviese vinculado a Santa Eugenia, con la que comparte el mismo segmento del valle.

Todavía más oscuro es el caso de **Hinojar**, del cual no sabemos nada hasta 1338, en que aparece con cierta reiteración en el Libro de Cuentas. Puede asumirse que se trataría de un fenómeno de cristalización tardía del poblamiento, análogo al de Hortezuelos.

### c.- el sector de Peñacoba.

Al sudeste de Silos se sitúa el lugar de Peñacoba, sobre una elevación de la que parten dos cauces fluviales: hacia el oeste el valle del Helechal, que se une al río Cauce poco antes de enfilarse la garganta de Yecla, y hacia el este el río Peñacoba, que fluye hacia el norte para unirse al Mataviejas cerca del monasterio de Silos. En este sector se localizan tres poblados conocidos a través de las fuentes documentales. **Peñacoba** aparece ya citada en el dudoso diploma de ingenuación de Silos en 954 como límite del coto primero del

**481.-** El pleito se recoge en dos documentos, el primero contiene el proceso y el segundo el pago de la compensación a Arlanza:

- SDS, 69 (1175): "... In causa que vertebatur inter Michaellem, abbatem Sancti Petri de Arlança, et Paschasium, abbate Sancti Dominici, in presentia domini Celebruni, toletani archiepiscopi et Hispaniarum primatis, duas sernas que sunt circa villam que dicitur Cocos, una quarum dicitur serna de Enebral, et quoddam molendinum quod est inter utramque sernam edificatum, et decimas de sernis regalibus de Tablatello cum uno excusato, similiter decimas de sernis regalibus de Orta cum uno excusato, **et ecclesiam Sancte Eugenie cum omnibus hereditatibus et terminis eius;** et ad hec probanda produxit abbas Sancti petri instrumentum publicum, in quo continebatur regem Fernandum bone memorie predicta omnia et alia plura donasse ecclesie Beati Petri..."

- SDS, 71 (1175): "... Ego, Michael, Dei gratia abbas Sancti Petri de Arlança, cum consensu et voluntate capituli mei, profiteor me accepisse a vobis domno Paschali, abbate Sancti Dominici, CC morabetinos ex causa transactionis, pro una serna que est in val de Tabladillo et est ad molendinum; ex una parte, fluvius discurrens, et ex alia parte, carrera, et ex parte superiori, serna Sancti Iohannis; et pro alia serna que dicitur Menebra, que est ex alia parte fluvii, quas in pace amodo ecclesia Sancti Dominici habere debet, hoc excepto quod liceat hominibus morantibus in ecclesia Sancti Iohannis cedere ligna et pascere et cespites facere in supradicta serna de Menebra in perpetuum; et pro uno scusato de Tabladillo et pro decimis de sernis regiis, quas habet monasterium Sancti Dominici in eadem valle; et pro uno scusato et decimis regiis in Orta; **et pro monasterio et hereditate Sancte Eugenie, que supradicta ecclesia Sancti Dominici amodo in pace habere debet ...**"

Es probable que Arlanza hubiese intentado utilizar Santa Eugenia como una base para extender su poder señorial en la zona en competencia con Silos. También parece claro que en 1175 no había ya una villa en torno al monasterio, ya que sólo se alude a la heredad.

**482.-** En ese año el Libro de Cuentas refleja los derechos de Silos:

- LCMB, 1 (1338): "... De Sanoveña renta la heredad que y avemos 100 almudes de trigo et 10 almudes de centeno..."

**483.-**

- SDS, 60 (1155): "... ego, Adefonsus, Dei gratia ticius Hispanie imperator, una cum uxore mea imperatrice domna Rica (...) facio cartam donacionis et textum firmitatis de cauto quem dono et confirmo per illam morcoiram, quomodo vadit usque ad ssum de Valle Calido, et inde ad Congostum et ad Sanctam Agnetem et ad maianum de Septem Careiras, et ad illam crucem de camino, et ad ad (sic) alfoz de Talada, et ad Sanctum Mederum de Congostro, **et ad Dortozolos** et ad morcoiram de Fressnosa, et ad Ferrum Cintum, et ad vargam de Carazo, quomodo clauditur per illam supranominatam morcoiram et scriptam ..."

Martínez Díez da por error la fecha de 1125, pero no hay mención de Hortezuelos en la cesión del alfoz de Tabladillo a Silos (MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 246).

monasterio. El lugar pertenecía al alfoz de Tabladillo y estaba a mediados del XI bajo el señorío regio, puesto que Sancho II lo entregó a Rodrigo Díaz, el Cid, quien, a su vez, lo cedió a Silos junto con Fresnosa<sup>484</sup>. Seguramente esta acción suspuso (de inmediato o a la larga) la segregación de Peñacoba del alfoz de Tabladillo, puesto que ya no forma parte de la enumeración de 1125 (SDS, 37). El diploma de ampliación del coto de Silos parece incluir Peñacoba dentro del mismo (SDS, 60, año 1175) y en adelante, se cita con cierta reiteración como ubicación de las propiedades y derechos del monasterio en el Libro de Cuentas de 1338<sup>485</sup>.

La trayectoria de **Fresnosa** parece semejante a Peñacoba. Forma pareja con ésta en la donación del Cid de 1076 (SDS, 18), está ausente en la enumeración de 1125 (SDS, 37) y se cita en la ampliación del coto de Silos como uno de los puntos límite de su trazado<sup>486</sup>. A partir de este momento se pierden las referencias y es posible que haya que pensar en una despoblación de Fresnosa en favor de la vecina Peñacoba.

Finalmente, **Ontarada** es un despoblado cercario a Peñacoba, sobre el cauce del arroyo del Helechal, del que sólo hay referencias textuales en 1250-1253<sup>487</sup>. Parece tratarse de un efímero núcleo surgido dentro del término de Peñacoba en fecha tardía, dotado de su propia iglesia y quizá con carácter de aldea diferente de aquélla en el siglo XIII. La posterior ausencia de datos parece apuntar a una temprana despoblación.

#### d. - El extremo sudeste: sector de Doña Santos.

Seguramente, el sector más excéntrico de todo el alfoz es el de **Doña Santos**, localizado en el límite suroriental, formando parte de la línea de asentamientos Talamanquilla-Redondilla-Doña Santos, aunque a una distancia considerable de los otros focos estudiados.

484.-

- SDS, 18 (1076): "... ego, Rodric Didaz et uxor mea Scemena, (...) offerimus (...) in domum Sanctorum Sebastiani et comitum eius et Sancte Marie Virginis et Sanctorum apostolorum Petri et Pauli et Sancti Andree apostoli et Sancti Martini episcopi et confessoris Christi necnon Sancti Emiliani presbyteri et Sancti Filippi apostoli, offerimus ipsas nostras hereditates quas abuimus ex nostris parentibus in adito de Tablatiello, in villas quas vocitant **Pennacoba et Frescinosa** de Pennacoba la media, et de Frescinosa la media, et desuper IIII solares poplotos in campo: isti sunt Stefano et Dominico, Vicenti et Nunnu Stefan et Gartia Zisla. Et istas villas sic offerimus ad integro, cum suis terris et vineis et ortis et pomiferis, cum pratis et defesis, cum fontes et riguis et inriguis et montes et suis adiacentiis et aque ductilis, et cum introitus et exitus, et cum suis terminos: de una pars, Tablatiello antico, et de secunda pars, Duennos Sanctos, et de tertia pars, Monte Molare, et de quarta pars, Karazo. Et sic offerimus ipsas ambas medias villas quos supra memorabimus; itaque concedimus absque ullo servitutis iugo et saionis imperio, et sine annubda et sine fonsatera et sine portatico et sine omicidio et sine kastellera et sine aliqua rem quod ad rex perinet; **sic eas offerimus ingenuas, quomodo nobis ingenuabit Santius rex**..."

Es interesante apreciar que la delimitación de las villas cita Tabladillo Carazo, Mamolar y Doña Santos, ignorando Ontarada, Santa Marina e Hinojar, lo que parece confirmar que los asentamientos de ese espacio se definieron principalmente a lo largo del siglo XII. Además hay que destacar los "solares poplotos in campo", que parecen sugerir un poblamiento híbrido, con nucleación en algunos puntos, pero manteniendo la dispersión en otros. El diploma está redactado en términos algo confusos, pero parece claro que, a pesar de las concesiones de inmunidad, sólo recibió Silos la mitad de cada villa; sin embargo, de la documentación posterior se puede deducir que, al menos por lo que a Peñacoba se refiere, Silos se hizo con el control del toda la villa.

485.- Igualmente, se cita la iglesia de Peñacoba como objeto de disputa entre los clérigos de San Pedro de Silos y el convento en un pleito de 1250 (SDS, 139) continuado en 1253 (SDS, 154), lo que refuerza la idea de adscripción de esta villa a Santo Domingo.

486.-

- SDS, 60, 115 : "... cauto quem dono et confirmo per illam morcoiram, quomodo vadit usque ad sussum de Valle Calido, et inde ad Congistum et ad Sanctam Agnetem et ad maianum de Septem Careiras, et ad illam crucem de camino, et ad ad (sic) alfoz de Talada, et ad Sanctum Mederium de Congostro, et ad d'Ortozolos et **ad morcoiram de Fresnosa**, et ad Ferrum Cintum, et ad vargam de Carazo, quomodo clauditur per illam supranominatam morcoiram et scriptam..."

487.- En el pleito de 1250-1253 antes citado, la iglesia de Fuente Arada es uno de los objetos de la disputa.

Desde un punto de vista estrictamente geográfico es poco verosímil la vinculación de este sector con Tabladillo, pero las fuentes documentales son concluyentes. En 1125 Doña Santos es uno de los lugares del alfoz de Tabladillo cedidos a Silos (SDS, 37), bajo cuyo señorío permaneció en adelante<sup>488</sup>.

La primera mención se produce en fecha relativamente tardía, y se podría pensar que se trata de un fenómeno reciente en el tiempo, pero en el siglo XI hay algunas noticias que aluden a personas de este lugar actuando en relación con el monasterio de Silos<sup>489</sup>. No se trata de un argumento contundente, pero, si tenemos en cuenta que Talamanquilla, citada como perteneciente al alfoz de Tabladillo hasta 978, tiene una ubicación análoga y que la vecina Redondilla también se cita en 1125, podemos plantear la hipótesis de que la pertenencia de Doña Santos al alfoz de Tabladillo podría remontarse también al siglo X.

Algo al noroeste de Doña Santos se encuentra el despoblado de **Redondilla**, lugar que se cita en 1125 (SDS, 37) como aldea de Tabladillo y no vuelve a registrarse en la documentación hasta el *Libro de Cuentas* de 1338.

#### 9.5.4.- Tabladillo en el *Becerro de las Behetrías*

Como es sabido, el coto del monasterio de Silos no fue incorporado al Becerro de las Behetrías. Otras aldeas más alejadas, pero sometidas a la dependencia silense sí lo fueron, como se vio para el alfoz de Ura, pero en el caso de los territorios inmediatamente próximos al monasterio no fue así, por lo que la imagen que podemos obtener del antiguo alfoz de Tabladillo a partir del Becerro es muy limitada. Tan sólo se registran tres lugares: Santibáñez del Val, Barriosuso y Briongos. La inclusión del primero parece lógica, por tratarse de un abadengo de Arianza, pero no veo motivos para registrar los dos últimos, ambos abadengos de Silos, y no hacerlo con el resto. Por ello me inclino a pensar que la ausencia de esos lugares obedece a una laguna en la confección o transmisión del texto, y no a otros motivos.

#### 9.5.5.- Trayectoria del territorio de Tabladillo.

A pesar de que la documentación no es todo lo expresiva que sería de desear, sobre todo para los primeros momentos, el análisis del alfoz de Tabladillo puede ser abordado por comparación con otros casos cercanos, hasta obtener una imagen más ajustada de su trayectoria.

Todo parece indicar que el segmento central del valle del río Mataviejas fue hasta época romana una unidad de valle (es difícil precisar la articulación espacial de esta unidad

---

<sup>488</sup>. - En 1236 (SDS, 129) las rentas de la villa fueron asignadas al presupuesto de la calefacción de la enfermería del monasterio de Silos, pero no hay referencias a este lugar en el *Libro de Cuentas* de 1338 ni en el *Becerro de las Behetrías*.

<sup>489</sup>. - Así en una noticia de 1019 (SDS, 3) un tal Muño de Doña Santos parece ser el abad de Silos, pero un *don Nunno de Duennos Sanctos* testifica en el diploma SDS, 12 (1056), en que ya aparece como abad de Silos Domingo, lo que dificulta esa atribución. La vinculación entre este personaje y el monasterio de Silos no es por sí misma una prueba de pertenencia al alfoz de Tabladillo, puesto que por esos años también parecen haberse ligado a este centro personajes procedentes de otras villas de los territorios circundantes, especialmente del área de Carazo.

de valle con los castros de La Yecla y Tejada) que, al menos desde el siglo I d. C., contó con un lugar central en Tabladillo, centralidad que parece haberse perpetuado hasta el siglo X. En este momento Tabladillo se documenta como una unidad territorial autónoma. Las primeras menciones, de 924 y 931 pueden ser aceptadas en lo fundamental, con las reservas ya indicadas; mayores problemas plantea la mención contenida en la dotación de San Sebastián de Silos (954?) y, en cambio, es completamente segura la cita de 978 (fundación del Infantado de Covarrubias), documento que es tanto más interesante por cuanto no sólo atestigua la existencia del alfoz, sino que además prueba la pertenencia al mismo en fecha tan temprana del lugar de Talamanquilla, muy alejado del eje fluvial básico. En esas condiciones, pienso que podemos aceptar que la existencia de un territorio de Tabladillo puede remontarse bastante atrás en el tiempo, y que en 924 en se inicia una serie de acciones que conducen a la progresiva desarticulación del territorio.

Lo primero que llama la atención es que, al igual que ocurría en el caso de Ura, Tabladillo tiene una estructura territorial interna no muy coherente. Engloba, por una parte, el segmento central del valle del Mataviejas (con cierta indefinición en el extremo occidental), pero, por otra, incorpora las hondonadas del sector meridional comprendido entre las cumbres que cierran el valle del Mataviejas por el sur y las lomas de Cervera. Las aldeas de este espacio pertenecen a vallejos que afluyen, de manera más o menos accidentada, al Mataviejas, pero aún habría que añadir una franja de terreno al sur, cuyos poblados se inscriben en valles que corren hacia el sur, hacia el sector Clunia.

No se puede desvincular este fenómeno del caso ya observado de Ura, donde el eje fluvial básico fue engrosado con una franja de terreno al sudeste sin una conexión clara con el núcleo central del alfoz. Parece muy probable que el alfoz de Tabladillo, tal y como se refleja en las fuentes del siglo X, sea el resultado de una ampliación semejante, especialmente por lo que respecta a esa franja de terreno añadida al sur. Es fácil apreciar en la cartografía que esa línea de aldeas situadas al sur del alfoz de Tabladillo puede considerarse como la prolongación hacia el sureste de la ampliación experimentada por el alfoz de Ura, dejando entre ambas un espacio menos claro, ocupado por Tejada. En el epígrafe dedicado al alfoz de Ura, ya puse de manifiesto que era más que dudosa la inclusión en el mismo de Tejada, que por la hidrografía se vincula más bien con los asentamientos de la línea Berros-Santa María de las Naves-San Martín de Requejo-Coco. Al considerar de manera conjunta el problema de los límites entre Ura y Tabladillo, se puede llegar a una solución más explicativa.

El territorio de Tabladillo probablemente se limitaba en principio al sector central del valle del Mataviejas y a las hondonadas meridionales de Santoveña, Peñacoba, Fresnosa, etc. Es probable que también incluyese, por el flanco occidental, Quintanilla del Coco y Tejada. En algún momento del siglo X anterior a 978, ese eje básico fue ensanchado añadiendo la línea meridional Briongos-Talamanquilla-Redondilla-Doña Santos. Este fenómeno debe atribuirse, a mi juicio, al proceso de definición de la red de territorios que tiene lugar con ocasión de la incorporación de la región al Condado castellano, y estaría en relación con otras alteraciones territoriales ya observadas para los casos de Juarros, Ausín, el valle del río Cabia y el alfoz de Ura. De esta manera, tanto Ura como Tabladillo serían pequeñas unidades que, por circunstancias políticas, se habrían ampliado para englobar algunas zonas vecinas. Me parece importante recordar que esta sucesión de alteraciones territoriales se localiza a lo largo de la línea de encuentro entre dos espacios naturales y sociales diferentes: la sierra y el llano, donde se puede asumir la existencia de una franja de cierta ambigüedad en cuanto a la adscripción territorial.

Andando el tiempo, Tabladillo va a incorporarse al mismo proceso de reorganización espacial que se da durante los siglos X y XII en otros casos cercanos y que suele tender a la eliminación de las demarcaciones territoriales menores por medio de la infiltración de poderes feudales de origen externo (principalmente eclesiásticos) y de la desarticulación de su cohesión socioeconómica interna. Tanto en el caso de Tabladillo como en el de Ura, el hecho de que los alfoces del siglo X fuesen el resultado de una ampliación reciente tuvo que



contribuir a que esa cohesión fuese menor que en el caso de unidades más consolidadas, como Ausín. Desde un primer momento tuvo que tenderse a la segregación de algunos enclaves, como el núcleo de Tejada y quizá el de Quintanilla del Coco. Tanto uno como otro se desligaron del alfoz antes de 1125, puesto que no se incluyen en ese año en la lista de lugares de Tabladillo y ambos evolucionan hacia la constitución de behetrías, quizá incluso manteniendo una relación entre ambos, dado que la cita de un alfoz de Tejada en 1155 (SDS, 60), por imprecisa que sea, parece sugerir un espacio más o menos diferenciado. De la misma manera, la cesión de Talamanquilla a Covarrubias supuso la segregación de uno de los lugares de la franja oeste-sur del alfoz.

La desarticulación del alfoz de Tabladillo no operó solamente a través de la separación de lugares respecto del alfoz, sino que, como ocurrió en el caso de Ura, el distrito fue liquidado de manera completa por medio de su entrega a Silos, incluso en fecha más temprana que Ura, 1125.

Pero para entonces ya se habían dado muchos pasos tendentes a la disolución del alfoz. Las fuentes no permiten grandes precisiones para el siglo X, pero podemos considerar dos líneas distintas:

Desde un punto de vista interno, la evolución social del territorio parece haber actuado de una manera análoga a otros casos estudiados. En el siglo XI, que es cuando empezamos a contar con datos suficientes, hay noticias de personajes que podemos suponer miembros destacados de las comunidades locales cediendo parte de sus bienes (aparentemente en lotes más bien modestos) a entidades eclesiásticas que emergen dentro del propio alfoz. La más importante de ellas es San Miguel de Silos, que durante la primera mitad del siglo XI recibe donaciones de varios personajes de los alrededores, pero también a San Sebastián de Silos. Entre estos personajes destacan algunos clérigos que ocupan cargos de importancia en la red eclesiástica del alfoz, como don Muño de Doña Santos, y que actúan en nombre de sus parentelas, pero en favor de los poderes eclesiásticos emergentes<sup>490</sup>, como don Sancho de Tabladillo, que vinculó sus funciones religiosas de los miembros de su linaje primero a San Miguel de Silos y subsidiariamente a San Sebastián, en un acto que probablemente tuvo mayor trascendencia territorial de lo que parece a simple vista.

También me parece importante advertir que entre los personajes citados en esas regestas documentales hay algunos de procedencia externa al alfoz, si bien de zonas cercanas como Carazo, Montesinos (cerca de Carazo), Gete, etc., lo que hace pensar que probablemente los grupos dirigentes locales formaban parte ya de un agregado más amplio, no limitado al alfoz y con conexiones con grupos de territorios cercanos, lo que quizá explica mejor sus actuaciones en favor de entidades de poder feudal que contribuyen a transformar la realidad socioeconómica interna. A partir del último tercio del siglo XI, y coincidiendo significativamente con el despegue de la abadía de Silos, dejan de aparecer en la documentación personajes de este tipo.

Desde el punto de vista externo, es preciso considerar la presencia de entidades de poder que actúan sobre el alfoz desde fuera del mismo. Lo primero que llama la atención es la notable presencia del poder condal/regio en los siglos X-XI. El primer indicio de ello es la actuación de Rodrigo Díaz (¿hijo de Diego Porcelos?) ingenuando San Juan de Tabladillo, lo que revela la presencia de uno de los linajes condales castellanos controlando el monasterio hasta entonces más importante del alfoz, vinculado a la cabecera territorial. En todo caso la ingenuación no significó una emancipación completa, puesto que en el siglo siguiente Fernando I, actuando a todos los efectos como patrono del monasterio decidirá la sujeción de éste a Arlanza.

---

490.- No se puede de ello deducir que la actuación de estos personajes siempre favoreciese a los monasterios frente a las comunidades; lógicamente, lo que ocurre es que la documentación monástica nos transmite preferentemente acciones de este signo.

Todavía en el siglo X, el texto de 978 no permite comprobar que el conde García Fernández disfrutaba del señorío íntegro sobre la villa de Talamanchilla, entregada por él a Covarrubias. Probablemente no es una casualidad que se señorío íntegro se diese en uno de los lugares marginales del alfoz.

Con mayor claridad, el siglo XI muestra a las claras el protagonismo del poder regio en el destino del alfoz. Fernando I iniciará una política de desarticulación del territorio que tiene como herramienta a San Pedro de Arlanza, en esas fechas el principal apoyo eclesiástico de la política territorial regia en la zona serrana. La sujeción de San Juan a Arlanza fue acompañada de la concesión de tierras de control comunitario (sernas) que recortaban la autonomía económica de la cabecera del alfoz. Más aún, Fernando I incorporó también a San Pedro la iglesia de Santa Eugenia (el enclave más importante del foco meridional del alfoz, desvió en favor de Arlanza algunas rentas cuya centralización en el palacio de Tabladillo reforzaba hasta entonces la jerarquía territorial de este enclave y, sobre todo, dio el primer impulso al ascenso de San Sebastián de Silos. No hay que olvidar que este monasterio se desarrolló vertiginosamente gracias al favor regio de Alfonso VI, en detrimento del de San Miguel de Silos, al cual parecen haberse vinculado preferentemente los linajes destacados de las comunidades del sector. La absorción de San Miguel por San Sebastián gracias a una donación *post obitum* es de por sí suficientemente significativa y debe ser puesta al lado de la ya citada entrega en dependencia de don Sancho de Tabladillo. Da la impresión de que, para los religiosos de la zona, durante la segunda mitad del siglo XI, la jerarquización de la red eclesiástica y el ascenso de San Sebastián de Silos eran parte de un proceso imparable, en el cual sólo podían intentar dejar a salvo por el mayor tiempo posible los intereses de la parentela, aceptando el sometimiento a los poderes superiores.

La principal novedad de la segunda mitad del siglo XI es el cambio de protagonistas: Arlanza deja de ser la punta de lanza de las actuaciones regias y ese papel recae en el monasterio de Silos, que en el plazo de dos generaciones se convierte en un poder eclesiástico de gran pujanza. Este relevo de Arlanza por Silos forma parte de un proceso de mayor envergadura que deberá ser comentado más adelante de manera general para todo el territorio de estudio.

Todo parece indicar que, con excepción de las instituciones eclesiásticas desarrolladas al calor de las iniciativas de la Monarquía, el único poder señorial de cierta importancia en Tabladillo en el siglo XI era el del propio rey. No hay huellas de actuaciones de magnates que puedan revelar la infiltración de la gran propiedad laica en este sector<sup>491</sup> y la única donación claramente otorgada por un magnate, el Cid en 1076, supone la cesión de dos villas que, a su vez, provenían de una concesión regia, lo que remite de nuevo a un señorío regio (esta vez de Sancho II) como fuente de la transacción.

Esta impresión se confirma con claridad aún mayor en los últimos años del siglo XI y el primer cuarto del XII, puesto que la documentación disponible sólo permite detectar dos elementos actuantes en el territorio de Tabladillo: la Monarquía y la abadía de Silos, y ambos operando en un mismo sentido: el allanamiento de la vieja jerarquía territorial de Tabladillo y la emergencia de un nuevo centro territorial nacido y desarrollado bajo el control de ambas instituciones: el burgo de Santo Domingo de Silos. Es una política que presenta cierta continuidad desde 1076 a 1125, con las donaciones en lugares alejados de Silos, las concesiones de privilegios jurídicos al cenobio y la potenciación del núcleo poblado que en torno al monasterio iba creciendo. Dos jalones documentales pueden cerrar el círculo: por una parte, la donación a Silos del señorío sobre Tabladillo y su alfoz, que consagra la

---

491.- Tan sólo se puede señalar que las regestas de documentos del siglo XI conservadas en las colecciones de Silos contienen a alguna referencia a personajes cuyo nombre coincide con el de algunos magnates del período, como un grupo de diplomas otorgados entre 1035 y 1042 por Fortún Álvarez, Diego Muñoz, Falcón Muñoz y otros (SDS, 8). Sin embargo, al no conservarse el texto, es aventurado identificar estos nombres con los de los magnates correspondientes, y además, no hay seguridad de que las donaciones se ubicasen en el territorio de Tabladillo.

sustitución del viejo centro territorial por el nuevo burgo, y, por otra, el otorgamiento de fuero por Alfonso VII en 1135 que no sólo suponía el reconocimiento del monasterio como señor de un nuevo burgo con vocación de centralidad regional, sino que ratificaba la importancia de Santo Domingo de Silos como el principal polo de la acción de la Monarquía sobre la región serrana.

Se trata de un proceso que rebasa por su envergadura los límites del pequeño alfoz de Tabladillo y tiene dimensiones de trascendencia regional; por eso y porque sólo puede ser comprendido al hilo de la evolución de otros poderes feudales, como Arlanza y de otros centros territoriales como Lara y Salas, será preciso estudiarlo de manera más detenida después de exponer la trayectoria del resto de las demarcaciones.

### 9.6.- LOS TERRITORIOS MENORES: CARAZO.

Al este del territorio de Tabladillo, al otro lado de las gargantas que atraviesan el río Mataviejas para acceder al sector de Santo Domingo de Silos, se localiza el territorio de Carazo, el cual está centrado por la Peña de Carazo, una de las elevaciones más importantes del sur de la comarca serrana, con muchos kilómetros de visibilidad en su torno. La existencia de un territorio de Carazo como tal es poco clara a la luz de los datos disponibles. Martínez Díez rechaza esa posibilidad, no sin ciertas dudas.<sup>492</sup> En cambio, Álvarez Borge, reconociendo lo dudoso de la identificación, admite la probable existencia de un territorio de Carazo y recoge los principales datos acerca del mismo. La penuria de información es demasiado grande para intentar una aproximación pormenorizada como la que he ensayado en otros casos, por lo cual expondré los datos referentes a Carazo de manera más sucinta.

Empezando por la configuración física, la actual localidad de Carazo se sitúa al sur de la meseta del mismo nombre, sobre el curso del río Mataviejas, que nace en la propia Peña de Carazo y discurre hacia el oeste para adentrarse en los desfiladeros que lo separan del valle de Tabladillo. Sin duda la referencia espacial más importante del área es la Peña de Carazo, un sinclinal colgado de notable longitud (unos 6 km. de extremo a extremo) orientado de noroeste a sudeste, y que separa el actual Carazo de Contreras, Ahedo y La Revilla. La comunicación natural entre Carazo y Contreras se efectúa a través del camino que remonta el curso del Arroyo Mirandilla, desde donde se puede acceder a Contreras (y desde allí a San Pedro de Arlanza) o bien, superando el monte adyacente, al sector de Santo Domingo de Silos. Por el este, la Peña de Carazo cuelga sobre una amplia hondonada ocupada por los valles de los ríos Gete y Ciruelos. Esta hondonada es la ruta natural de comunicación entre el sector de Salas y la llanura meridional, y, desde época romana al menos, era aprovechado por una de las vías más importantes de la zona, que comunicaba *Clunia* con *Tritium Magallum*.

Es lógico que un punto tan destacado como Carazo haya sido tenido en cuenta desde antiguo por su valor estratégico y de control del territorio. Ya señalé en su momento cómo hubo al menos dos castros prerromanos sobre la meseta de Carazo, uno en su extremo noroccidental y otro sobre el suroriental<sup>493</sup>. No hay que descartar que el enclave siguiese siendo utilizado en época romana como punto de control estratégico del territorio, pero, de ser así, es probable que dicho punto se ubicase en el extremo suroriental, sobre la vía *Clunia-Tritium Magallum*, y no en el opuesto, ya que en el sector de Contreras es el yacimiento del Alto de San Juan el que parece haber ejercido el control del eje viario que discurre entre los sinclinales de Contreras y Carazo.

La importancia del eje viario que discurre al este de la Peña de Carazo viene señalada por varios yacimientos de época romana, entre los que destacan los de *La Serna*, entre Carazo y Gete, y *Hacinas*, este último probablemente un punto de control militar de dicha vía, que pasa por las cercanías de ambos enclaves para dirigirse hacia Castrovido (yacimiento de *El Castro*), el asentamiento de época romana más importante al este de Lara y uno de los

---

492.- MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp. 171- 172. Sólo admite que se trataría de la sede de una fortaleza construida a fines del siglo X para detener la presión de Almanzor y que se convertiría a fines del siglo XI en sede de una tenencia en manos del señor de Lara, que por esos años dominaría también en Huerta.

493.- Sin embargo, carecemos de cualquier dato que pueda ayudar a precisar si ambos coexistieron o (lo que parece más probable) fueron utilizados en momentos distintos. Igualmente, no hay de momento argumentos para sostener que ninguno de los dos los castros llegase a alcanzar la romanización, sino que parece más bien que ambos tuvieron como límite la Segunda Edad del Hierro Inicial. Ver Cap. Hierro y Ap. IV: *Meseta de Soncarazo* (Carazo) y *Mesa de San Carlos* (Contreras).

pocos que cuentan con fases celtibérica y altoimperial claras, a juzgar por los materiales de prospección<sup>494</sup>.

En la Alta Edad Media Carazo aparece en las fuentes documentales con fiabilidad desde 969 (SPA, 20), sin que haya argumento alguno para determinar si se trata de un lugar jerárquico o no. Las noticias más importantes aparecen a partir del siglo XI y nos muestran a Carazo como asiento de una importante fortaleza. A raíz de la toma de Clunia por los musulmanes en 995 el territorio serrano se convirtió por primera vez en tierra de frontera efectiva entre el condado de Castilla y el califato cordobés. Es lógico que la defensa de este sector se centralizase en Carazo, en vista de la formidable posición estratégica de la Peña y de su dominio sobre la vía natural de contacto norte-sur, pero no es tan fácil determinar si la nueva situación militar supuso la construcción *ex novo* de un centro fortificado o si se aprovechó uno ya existente; lo que sí es seguro es que el estado de cosas del periodo 995-1011 no tiene parangón con ninguno de los momentos anteriores, puesto que Carazo pasó a concentrar todos los esfuerzos defensivos del sector oriental del condado, del mismo modo que Peñafiel hizo lo propio en el flanco occidental. No cabe duda de que esto tuvo que potenciar la significación de esta fortaleza en el plano comarcal, a pesar de que esa pujanza militar fue efímera y desde 1011, con la devolución a Sancho García de las fortalezas meridionales, retornó la situación a su estado anterior, desplazándose la frontera al sur. Durante los años siguientes, la fortaleza de Carazo siguió activa (aunque con menos protagonismo que antes) y parece que se convirtió en algo semejante a una tenencia, puesto que en 1047 y 1048 se cita a Nuño Álvarez al frente de la misma<sup>495</sup> y en 1083 aparece el señor de Lara, Gonzalo Núñez, dominando también al mismo tiempo en Huerta y Carazo<sup>496</sup>.

En todo caso, estas menciones no resuelven por sí mismas dos cuestiones fundamentales:

- ¿constituyó Carazo como fortaleza un enclave autónomo o se articuló bajo la dependencia del vecino centro condal de Lara?
- ¿llegó Carazo a constituir una verdadera demarcación territorial, con una posición jerárquica sobre las aldeas de su entorno?

La primera cuestión parece difícil de resolver para el periodo 995-1011. En cambio, durante el resto del siglo XI se puede apreciar que los personajes documentados como señores de Carazo se vinculan directamente al linaje de Lara, lo que hace sospechar que esa unión entre ambos centros pudo darse, bien de manera formal, bien sólo a través de la mera práctica.

Por lo que respecta a la segunda, es aún más difícil dar una respuesta. Contamos con algunos testimonios que avalan la existencia de un distrito de Carazo, pero son escasos y oscuros; el más explícito de ellos es un texto de 1155 en que parece situarse la villa de

494. - Ver Cap. Hierro, Cap. Roma y Ap. IV.

495. - OÑA, 34 (1047): "Nunnu Alvarez in Carazo".

- OÑA, 37 (1048): "domino Nun Albariz de Carzao, testis".

Álvarez Borge ha objetado que se trata de documentos procedentes de la parte de Castilla sometida por entonces a Navarra y que, por tanto pueden acusar imprecisiones en sus términos, pero tanto el escritorio oniense como la mayoría de los personajes que intervienen en estos documentos pueden ser considerados plenamente castellanos y, por otra parte, no hay demasiadas huellas de imprecisiones en los documentos de San Millán de la Cogolla de esos años referentes al territorio castellano. En general no me parece que se deba achacar la existencia de estas menciones a meras imprecisiones del escriba (ver ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, p. 64).

496. - CSMC2, 74 (1083): "Facta carta donationis in era Mª Cª XXª. Iª, Imperante Alfonsus rex tota Ispania et sub eius imperio senior Gonzalvo Munioz dominante Carazo et Lara et Orta".

Contreras bajo la dependencia escalonada de Carazo y Lara<sup>497</sup>. Se trata de una mención valiosísima, que podría dar sustento a tres ideas:

- que a mediados del siglo XII existía un distrito de Carazo.
- que ese distrito formaba parte, a su vez, del alfoz de Lara.
- que el distrito de Carazo se extendía hasta Contreras, una aldea ubicada al otro lado del sinclinal de Carazo.

No vuelve a haber datos en este sentido hasta 1380 en que, con ocasión de la conocida querella alzada por Silos, Covarrubias y Arlanza contra Pedro Fernández de Velasco, sabemos que el noble castellano estaba reforzando una fortificación en Carazo, para lo cual exigía prestaciones forzosas de trabajo a los habitantes de los contornos<sup>498</sup>. Estos fenómenos sólo cobran sentido al ser analizados en relación con el proceso por el cual el linaje Velasco estaba fortaleciendo su posición en la zona serrana tomando como base su señorío sobre la villa de Salas de los Infantes y las aldeas circundantes, ámbito en el cual los Velasco estaban monopolizando el poder señorial. La fortificación de las torres de Carazo es paralela a la erección de la torre de Castrovido, levantada probablemente en las mismas fechas por Pedro Fernández de Velasco como punto desde el cual controlar la parte septentrional de su señorío. Sin embargo, el señor de Salas no tenía a mediados del XIV el señorío sobre la villa de Carazo<sup>499</sup>, lo que induce a pensar que su control (tácitamente

**497.** - La referencia es más oscura de lo que sería de desear:

- SPA, 112 (115): "...ego Allefonsus, Dei gracia tocius Hispanie imperator (...), Deo et ecclesie Sancti Petri de Arlanza (...) et vobis domno Petro eiusdem ecclesie abbati, et omnibus successoribus vestris, (...) facio cartam donacionis et textum firmitatis de illa villa que vocatur Contreras, et est de meo regalengo, et iacet in alfoz de Lara et est sub Carazo; (...) Et hoc facio vobis pro Covasuar quam teneo de ecclesia Sancti Petri..."

Se puede dudar entre considerar la localización "sub Carazo" como referencia a un distrito (que me parece lo más verosímil) o sólo a una fortaleza. Pero es necesario tener en cuenta que, por una parte, la integración de Contreras en el alfoz de Lara era real, puesto que en 1135 se le había hecho extensivo su fuero (SPA, 95) y, por otra, que también parece que Carazo se incluía en la zona de influencia de Lara, a juzgar por un texto que ya en 1052 lo ubicaba en dicho alfoz:

- SPA, 54 (1052): "... Ego Didaco Albariz et Munio Albariz et Ma nadona (...). Ob id enim hec series testamenti quam patrum voluimus, nostras divisas in Alfoz de Lara, Ortoilas et in Cascaliare et in Gaiuvare et in Matamala et in Carazo et in Vilbestre et in Peñas-alba et in Ebea et in Montesoncillo et in ribulo de Auca, et in Villa de Veila gomiz et in alios locos ubi potueritis invenire..."

Sobre estos aspectos se puede consultar ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, pp. 64-65.

**498.** - Ver CIC, 217; RCAS, 422 y la noticia de SERRANO, L. (1925): **Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)**; Madrid, pag. XIII. Aunque el trasfondo de los tres diplomas parece ser el mismo, el de Covarrubias es más explícito en cuanto al tipo de acciones llevadas a cabo por Pedro Fernández de Velasco:

- CIC, 217 (1380): "Don Johan, por la gracia de Dios rey de Castiella, etc. a vos Pero Ferrandez de Belasco, nuestro camarero mayor e nuestro vasallo, salud e gracia (...) parescio don Migel (sic) Yeniguez, abad de la iglesia colegial de Covasruvyas, por si e en nombre suyo e de la dicha iglesia; e querelloseles deziendo que siendo la dicha iglesia hendificada por el conde Garcia Ferrandez, e otrosi siendo padronadgo de los reyes onde nos venimos e de nos, que vos, el dicho Pero Ferrandez, que **teniendo en encomienda contra voluntad del e de cabildo de la dicha iglesia a Barvadiel del Pez e a Retuerta e a Mecerrex e al Barrio de Puente**, de los quales dichos logares dixo que levavades en cada año en encomienda muy grandes quantias de mrs. e de pan e de carneros e de oveias e de gallinas e de otras coasa, e **les faziedes fazer otros muchos servicios por sus cuerpos, así en levar leña a las vuestras fortaleças como en otras cosas**; e otrosi que los vuestros omes e los vuestros merynos cada que yvan a los dichos logares que les levavan (...) dineros e que les fazian otros muchos servicios a ellos e a vuestra mugier, en tal manera que mas conosçian a vos por señora que non al dicho abad nin al dicho cabildo e iglesia. E otrosi despues que nos mandamos por nuestras cartas que non recudiesen a ningun cavallero con cosa alguna que fuese sobre razon de las dichas encomiendas fasta que lo nos librasemos, **que Ferrand Garcia, vuestro alcayde de las torres de Carazo, que prendió a los dichos sus vasallos e los levo presos a las dichas torres de Carazo e los tenia presos sin razon e sin derecho; e lo qual dixo que la dicha iglesia e el e el cabildo della e los dichos sus logares e vasallos que resçebian grand agravio e dampno (...)**".

**499.** - Al menos, en el Becerro de las Behetrías Carazo era todavía una behetría en manos de don Nuño de Lara

reconocido en el diploma de Covarrubias) se limitaba a la fortaleza, y no a los poblados circundantes<sup>500</sup>.

A pesar de citas tan elocuentes, no está claro si existió un centro fortificado en Carazo de manera continua entre 995 y 1380, pero pienso que la respuesta debe ser negativa. Si aceptamos que la fortaleza altomedieval tenía como misión primordial el control de la vieja vía romana *Clunia-Tritium Magallum*, parece lo más lógico pensar que ésta se hubiese localizado en el extremo suroriental de la Peña de Carazo, el más próximo a dicha vía. Sin embargo, las torres de Carazo que Pedro Fernández de Velasco fortificaba en torno a 1380 deben ser identificadas con los restos contructivos que hoy se pueden contemplar sobre la Mesa de San Carlos, es decir, en el extremo opuesto del sinclinal, 6 km. al noroeste y orientado preferentemente al control del sector Silos-Contreras. Se trata de una edificación de envergadura muy notable, de la cual quedan aún en pie algunas torres y que llegó a contar con no menos de 12 cubos semicirculares en su torno. Un castillo de este porte y ubicación sólo tiene sentido en el contexto de la segunda mitad del siglo XIV, en que Pedro Fernández de Velasco dominaba netamente el área de Salas y, por el contrario, estaba extendiendo sus aspiraciones a los sectores de Contreras y Silos. El castillo bajomedieval se aleja de la zona oriental (ya dominada) y otea el espacio más alejado de su control. Por estas razones (y de manera hipotética, a falta de confirmación arqueológica), pienso que resulta lógico pensar en un declive de la vieja fortaleza altomedieval, el cual habría tenido lugar después de 1083 (en que todavía Carazo se cita como lugar dominado por Gonzalo Núñez de Lara) y quizás incluso después de 1155, en que Contreras era citada *sub Carazo*. La fortificación de 1380 debe ser entendida como una revitalización del viejo emplazamiento defensivo, quizás aprovechando posibles restos de la dependencia de los habitantes del sector hacia la fortaleza, línea de actuación que, como veremos, se repite en esos años, a veces por parte del propio Pedro Fernández de Velasco.

Si problemático resulta definir la trayectoria histórica del castillo de Carazo, aún lo es más el tratar de precisar los límites de un hipotético territorio ligado a este centro o determinar qué clase de relación pudo haber entre dicho distrito y la realidad social subyacente. Sólo se puede indicar que un distrito de este tipo probablemente no pasaría de aglutinar las aldeas inmediatamente circundantes a la Peña: Contreras, quizás Ahedo, Villanueva de Carazo, quizás Gete y Montesinos, y el propio Carazo. Parece muy claro que un distrito así no rebasaría la línea de elevaciones que separan Carazo de Santo Domingo de Silos y Mamolar<sup>501</sup>; los límites orientales son imposibles de precisar, aunque se puede suponer que la referencia espacial más clara sería la antigua vía romana, que discurría muy cerca de la parte suroriental de la Peña de Carazo y lindando con Villanueva<sup>502</sup>.

y don Pedro de Haro (LBB, XV, 6), y probablemente siguió siéndolo hasta 1432 (RCAS, 422), en que Pedro Fernández de Velasco se hizo con el señorío de la misma por cesión del monasterio de Silos.

**500.** - Las prestaciones forzosas demandadas por Pedro Fernández de Velasco a los campesinos dependientes Silos, Covarrubias y Arlanza saltan a la luz gracias a la querrela interpuesta por los tres cenobios y a primera vista podrían ser consideradas en el contexto de las encomiendas forzosas de monasterios, típicas del momento; pero en vista de lo fragmentario de las posesiones monásticas en esta zona, es lógico pensar que se trata de una exacción más amplia, que también afecta a los restantes campesinos, los cuales, sin embargo, permanecen en el silencio porque no pertenecen a la jurisdicción de los querellantes. Álvarez Borge ha señalado, acertadamente a mi juicio, que estas exacciones podrían tener como base antiguas prestaciones de trabajo realizadas por los campesinos del sector en servicio de la fortaleza, con lo que Pedro Fernández de Velasco habría aprovechado esos restos de dependencias de carácter territorial, cada vez más desdibujados, pero parcialmente aún vigentes (ÁLVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, p. 63).

**501.** - En 1076 se menciona Carazo y Mamolar como límites de las villas de Peñacoba y Fresnosa, en el alfoz de Tabladillo (SDS, 18) y en 1155 se cita la *vargam de Carazo* como límite final del coto de Silos (SDS, 60).

**502.** - El apócrifo de 979, que debe ser fechado a mediados del siglo XI, proporciona una referencia precisa:

- SDS, 2, (979): "...*Et hec sunt terminis eius: ad dextera parte, quando exiit de Villa Nueva via publica que discurrit ubique; et de sinistra parte, via que discurrit super el monasterio, et de agro*

Esta delimitación es totalmente hipotética y carece casi totalmente de apoyos documentales, pero creo que, caso de haber existido un distrito de Carazo, difícilmente habría rebasado estos límites entre los siglos XI y XII. Sobre esta base, se puede admitir que un territorio de estas características carecería de entidad suficiente para generar una demarcación autónoma con cohesión y jerarquización interna durante la Alta Edad Media. Si existió el distrito de Carazo, probablemente fue una construcción *desde arriba*, en virtud de las necesidades de la defensa de fines del siglo X y comienzos del XI, y su perduración puede tener sentido desde el punto de vista político y militar, pero probablemente guarda poca correspondencia con la realidad social subyacente.

El poblamiento en este sector está compuesto por un halo de aldeas en torno a la Peña de Carazo. Al noroeste, el término de Contreras linda con el sector más accidentado del curso del río Arlanza, ocupado por el coto de San Pedro de Arlanza y por el lugar de Retuerta (perteneciente al alfoz de Ura hasta 978 y desde entonces al Infantado de Covarrubias)<sup>503</sup>. Más al este, tanto Barbadillo del Mercado como La Revilla y Ahedo (dos

*de Pienne ad ipso agro de Nun Sanchez, et de inde a Val Scrda, et vadit por las lomas de Tell Munnioz a Val de Rodrigo, a karrera fossatera...*"

**503.** - Este lugar se sitúa fuera del territorio directamente controlado por Lara, pero muy próximo a él y a su principal monasterio, Arlanza, el cual probablemente consideró Contreras como la vía natural de expansión de su coto. Probablemente por este razón se elaboró a lo largo del siglo XI la versión falsificada de la fundación del monasterio (SPA, 2, año 912), en la cual se pretende incluir esta villa en el coto monástico. La iniciativa no prosperó, porque en 1135, como ya cité se afirma la sujeción de Contreras al fuero de Lara. En cambio, Arlanza fue ganando propiedades y derechos fragmentarios en la villa (SPA, 23, año 982; SPA, 67, año 1065) y en 1155 Alfonso VII le entregó el señorío realengo sobre el lugar (SPA, 112), cosa que se confirma en un diploma otorgado por Honorio III (SPA, 143, año 1217). Ante este panorama se podría pensar que Contreras se integró directamente en el señorío de Arlanza, pero otras evidencias documentales vienen a contradecir esta conclusión. Un texto de 1289 permite comprobar claramente que no todos los campesinos de Contreras estaban sometidos al monasterio, sino que también había otros que eran vasallos de nobles laicos:

- SPA 160 (1289): *"Era mill e CCC e veinte e siete annos, jueves quatro dias andados de Septiembre, fué el abbad don Gonzalo en Contreras a la yglesia de iusso de los olmos; e estaban y delant Nunno Gil e Lope Gonzalez, e ficeron iurar a Domingo Esteban, fixo de Esteban Perez de Barriosuso, e a don Thome, fixo de D. Leonaldo de Varric de Arenal, e a don Como, fixo de Claroz, e a Martín Perez, fixo de Pedro Cabezon, e a Juan Gil fixo de don Gil; estos cinco omes iuraron sobre sanctos evangelios que digiesen verdad de lo que fuesen preguntados; e otrosí ficeron iurar a Maria Esquedo e a Justa Gil, que eran mugeres anzianas; e preguntóles el abbad delante los caballeros e delante otros omes bonos del conzeio, e a estos homes e a estas mugeres que digiessen verdad e que manera se devien dar las trenderas del abbad en Contreras e el vinadero; e dixieron todos estos homes e estas dos mugeres sobre sus almas que esto alcanzaron, que el vassallo del monasterio, que labraba con yunta de bueyes, que devia dar diez trenderas, lo medio de trigo e lo medio de cevada, e un dinero de la bona moneda; e el que labraba con un buel, la mitad desto. Otrosí, que los vassallos del abbad, el que tiene la quarta de viña que de ... quarterones de mosto, e los vassallos de los caballeros el que obiere so el monesterio una cabriada de cassa, que de una trendera de trigo; e el que obiere quarta de viña so el monesterio, que de cinco quarterenes de mosto ..."*

Esta realidad tiene su refrendo en el *Becerro de las Behetrías*, donde Contreras aparece como un codominio de solariego de cuatro nobles laicos y de abadengo de Arlanza (LBB, XV, 4) y perduraba en 1380, en que Contreras es uno de los lugares en los que se denuncian abusos de Pedro Fernández de Velasco (SERRANO, L. (1925): **Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)**; Madrid, noticia, p. XIII). I. Álvarez Borge ha estudiado minuciosamente los textos referentes a Contreras, llegando a la conclusión de que la donación regia de 1155 no parece que hubiera puesto en manos de Arlanza la totalidad del dominio señor al sobre la villa,

probablemente porque para entonces ya se había consolidado un ejercicio del dominio señorial repartido entre varios nobles laicos, lo que, según Álvarez Borge, remitiría a una situación original de behetría (ÁLVAREZ BORGE, I.: **Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV**. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991, pp. 725-727). Esta interpretación es correcta en esencia, pero deja sin explicar la contundencia de los términos en que se expresa la donación regia en favor de Arlanza. Según ese diploma, Arlanza habría recibido la villa de manera íntegra, y la confirmación pontificia apunta en el mismo sentido y, además, hace un bloque con Contreras y otras aldeas cuyo señorío sí perteneció íntegramente a Arlanza:

- SPA, 143 (1217): *"De Xaramillo de la Fuente et de Contreris villam, et villam Sarrazin cum omnibus pertinentiis earundem, cum pratis, vineis, terris nemoribus, olivaris, pascuis, in basso et*



enclaves que parecen haber ido ligados al anterior) se muestran totalmente al margen de Carazo. En cambio, en el flanco oriental está Villanueva de Carazo, cuya ubicación (al otro lado de Peña y lejos de la propia villa de Carazo) sugiere de que el topónimo se asigna por referencia a la fortaleza de la Peña y no al poblado a sus pies<sup>504</sup>. A pesar del control del monasterio de San Bartolomé por parte de Silos, el lugar se registra en el *Becerro de las Behetrías* como solariego de personajes vinculados a los Haros (LBB, XV, 7). Esto permite suponer que la situación original de Villanueva era análoga a la del propio Carazo (behetría señoreada por Laras y Haros) y que antes de 1352 tuvo lugar su transformación en solariego en beneficio del linaje riojano.

La villa de Gete, al sudeste de Carazo, apenas cuenta con documentación y la que tiene se relaciona con el monasterio de San Miguel de Silos más que con Carazo, a pesar de su posición geográfica<sup>505</sup>. Algo parecido se puede decir sobre Montesinos, aún más próximo a Carazo, pero que sólo se documenta en relación con el monasterio de San Miguel de Silos<sup>506</sup>.

En las inmediaciones de la actual villa de Carazo el poblamiento pudo haber sido algo más complejo. El pueblo actual es un núcleo agrupado en dos barrios a ambos lados de la carretera. El referente espacial para este núcleo es la iglesia parroquial, bajo la advocación de Santa Eugenia. Al pie de la Peña de Carazo y junto al nacimiento del río Mataviejas se sitúa la ermita de la Virgen del Sol, que probablemente constituyó uno de los focos de poblamiento del Carazo medieval<sup>507</sup>.

*plano, in aquis et molendinis, in viis et semitis et in omnibus aliis libertatibus et cum immunitatibus suis (...)*"

A mi juicio, la única manera de explicar este cuadro tan contradictorio es suponer que hacia 1155 existían en Contreras (como en otras villas que caminaban hacia la constitución de behetrías) dos niveles de ejercicio del dominio señorial: el inferior, repartido entre varios diviseros laicos (probablemente Arlanza también ejercía alguna porción de dominio señorial) y el superior, ejercido en este caso por el rey. La transferencia de 1155 pudo constar de elementos de propiedad dominical regia, pero también y sobre todo, del dominio superior sobre la villa. Alfonso VII hizo varias concesiones en neste sentido tanto a Arlanza como a Silos, fomentando la aparición de gruesos focos de abadengo compacto en la zona serrana. Sin embargo, en este caso, existía en la villa de Contreras una presencia señorial de nobles laicos lo bastante intensa para poder resistir esa presión del monasterio.

Pienso que se debe considerar que esas situaciones de coexistencia de dominio señorial laico y eclesiástico en villas en las cuales existían los dos niveles de señorio característicos de las behetrías tendieron a resolverse por la vía de la disolución del nivel superior, quedando el dominio señorial reducido a condominios de abadengos y solariego. Es algo que se percibe con toda claridad en el sector de Juarros, según ya he expuesto, y que podría ser también la explicación para lo ocurrido en Contreras.

**504.-** Como señalé al estudiar el desarrollo de Santo Domingo de Silos, el documento SDS, 2 (979) que recoge la donación del monasterio de San Bartolomé de Villanueva de Carazo a Silos debe ser considerado una falsificación de mediados del siglo XI, aunque quizá contase con alguna base real. Lo cierto es que de esta iglesia no vuelve a saberse nada hasta 1187 (SDS, 75), en que Urbano III ampara los bienes de Silos, citando entre ellos este templo.

Por cierto, que este diploma es notable porque en él se hace relación de varios lugares cuya posesión anterior por Silos no consta a través de los documentos de transacción ni en textos confirmatorios, caso de San Millán de Lara o San Cipriano de Rabanera. Quizá Silos dominó la iglesia de San Bartolomé desde 979 o desde después, pero probablemente sin respaldo documental, lo que explica la falsificación de SDS, 2 y la tardía confirmación de 1187, que viene a legalizar definitivamente la situación. En lo sucesivo, San Bartolomé se mantuvo bajo el dominio silense, como se refleja en las Cuentas de 1338 por el cobro de infurciones (RCAS, 363).

**505.-** En 1023 el abad de San Miguel parece haber sido don Nuño de Gete, aunque la referencia es dudosa por tratarse de regestas y no de los textos originales. (Vivancos, pp. )

**506.-** La dudosa noticia de SDS, 4 (1023) antes citada alude a un Vela Falconiz de Montesinos, benefactor de San Miguel y que habría sido también vecino de la villa de Silos. San Sebastián de Silos acrecentaría su control sobre este espacio en 1088 (SDS, 23) en virtud de la probable donación de un *palatium* (creo que así es como hay que interpretar la referencia a un *coto redondo con su solar* expresada en la noticia). Sin embargo, el punto de base del poder silense sobre este enclave probablemente reside en su dominio sobre la iglesia de San Miguel, análogo al caso antes citado de San Bartolomé de Villanueva de Carazo. Este dominio se expresa sólo en el citado diploma pontificio de 1187 (SD, 75), pero puede remontarse mucho más atrás.

**507.-** En SPA, 20 (969) se hace donación a Arlanza de tres campos en Carazo, otro en Santa María y otro en la Clausa; este último topónimo parece aludir a la entrada de las gargantas que conducen a Silos, de manera que se puede aceptar que Santa María se referiría a la ermita de la Virgen del Sol, única advocación mariana próxima.

Todavía se puede indicar dos lugares más: en 1043 se cita en Carazo el lugar de San Román, topónimo que permanece sin localizar, y en 1144 se menciona Carazo de Mirandilla, despoblado conocido actualmente como Mirandilla, en el camino de Carazo a Contreras y al pie de las torres de Carazo; el topónimo avala la idea de que se trata de una extensión del poblamiento de la villa de Carazo.

La trayectoria histórica de este conjunto de lugares agrupados en torno a la fortaleza de Carazo parece haber estado marcada por una pugna entre los monasterios de Arlanza y Silos por el control del sector. El primero de ellos actúa desde la posición encumbrada de que goza ya en el siglo X, y aparece disfrutando de propiedades y derechos en la zona desde 969, pero es en el siglo XI cuando hace sentir con mayor fuerza su presencia, acaparando iglesias, tierras, aprovechamientos comunales, divisas y heredades<sup>508</sup>. La presencia señorial de Arlanza se da en diferentes puntos del sector, pero se concentra en Contreras, donde obtuvo la cesión del señorío regio en 1155 (SPA, 112), como he comentado más arriba.

Por su parte, Santo Domingo de Silos parece actuar de una forma más gradual. Descartando el apócrifo de 979 (SDS, 2), las regestas conservadas de documentos del siglo XI tienen un indudable interés, puesto que nos muestran a diferentes personajes del sector de Carazo (ajenos, por tanto al alfoz de Tabladillo) vinculándose al monasterio de San Miguel de Silos. En el epígrafe dedicado a Tabladillo ya indiqué que la mayor parte de estas regestas parecen tener que ver con ese monasterio y no con San Sebastián (luego Santo Domingo) de Silos. Igualmente, en estas menciones predominan los personajes de calidad social intermedia, probablemente miembros destacados de sus comunidades, pero con proyección meramente comercial. Ello explica que el monasterio de San Miguel pudiese acaparar bienes fuera del alfoz de Tabladillo, en Paúles, Gete, Montesinos, etc., alcanzando una notable implantación en su entorno inmediato.

Sin embargo, desde tiempos de Fernando I hay una tendencia a favorecer el desarrollo de San Sebastián, ajeno a los grupos dominantes locales y vinculado directamente a la Monarquía. El punto de referencia es el diploma de 1056 (SDS, 11) por el cual se anexiona el monasterio de San Miguel al de San Sebastián bajo la dirección del abad Domingo; en este texto se refleja perfectamente la implantación alcanzada por el primero, puesto que aparecen como signatarios personajes procedentes de sectores ajenos a Tabladillo y vinculados más bien a Carazo<sup>509</sup>.

Las propiedades en el sector de Carazo que confluyen en manos de Silos a fines del siglo XI pueden haber sido relativamente importantes, pero no parece que ninguna de ellas condujese a la generación de dominio señorial o lo implicase por sí misma<sup>510</sup>. En cambio, el siglo XII registra una impresionante escalada de Silos como poder señorial, obteniendo el dominio señorial de villas enteras o de parte de ellas, e, incluso, el control de demarcaciones enteras, como los alfores de Ura, Tabladillo y Huerta. Este proceso alcanza los límites del territorio de Carazo, con la definición del coto de Silos (SDS, 60, año 1155), la cesión del

508.- En 969 Arlanza obtiene varios campos en Carazo y sus inmediaciones (SPA, 20) y en 982 una heredad en Contreras (SPA, 23). Posteriormente (SPA, 51, año 1048), recibe la iglesia de San Román de Carazo (sobre las dudas que inspira este documento ya he hecho varias precisiones anteriormente); en 1052 (SPA, 54) recibe una divisa en Carazo por parte de la familia de Nuño Álvarez (quien en 1047 y 1048 se documentaba como señor en ese lugar); en 1065 obtiene unas casas en Contreras (SPA, 67); en 1092 (SPA, 85) recibe una donación de heredades en Carazo y en 1144 (SPA, 101), una divisa en Carazo de Mirandilla.

509.- En concreto se puede identificar a personajes procedentes de Carazo, Montesinos y Ahedo:

- SDS, 11 (1056): "... Ego, Nunnu, abba, et Munio, presbyter, qui han cartam volumus facere et legente audivimus, ex manus nostras hos signos facimus + +, et testes ad roborandum tradimus. **Ectavita de Montesinos**, hic testis; Velasco Alvarez, hic testis; Anaya, hic testis; **Beila de Heto**, hic testis; **Ovieco de Carazo**, hic testis; abbate duen Nunno, hic testis; don Nunno de Duennos Ssantos"

510.- Quizá con la excepción de Montesinos, pero ya he aludido a la dificultad de interpretar la noticia de SDS, 23.

dominio regio sobre Mamolar y sus villas de Quintanilla y Paúles (SDS, 64, año 1170) y sobre Pinilla de los Barruecos (SDS, 65, año 1171) y con la compra del señorío sobre Peñaguda, también procedente de una cesión regia (SDS, 70, año 1175). Sin embargo, no se constata la adquisición de dominio señorial silense en el área de Carazo, fuera del dominio sobre algunas iglesias, como San Miguel de Montesinos y San Bartolomé de Villanueva de Carazo<sup>511</sup>; la razón probablemente estriba en que en ese sector la presencia señorial laica por un lado, y de Arlanza por otro, dificultaba la infiltración de Santo Domingo.

Al margen de las instituciones eclesiásticas, también actúan sobre el territorio de Carazo otros poderes señoriales, básicamente, el de los condes y reyes y el de los señores laicos. El poder condal sobre el sector parece haberse ejercido de manera intensa en la Alta Edad Media, como se refleja en el hecho de que Carazo fuese convertido por iniciativa de Sancho García en cabecera de la defensa del sector suoriental del condado entre 995 y 1011. Es muy probable que ya en ese momento Carazo actuase como un punto defensivo vinculado al centro condal de Lara. Con posterioridad la vinculación con el ascente linaje de Lara evidente bajo Nuño Alvarez y Gonzalo Núñez.

Sin embargo, el siglo XII muestra una acción regia sobre el área meridional de Lara mucho más notoria, que se expresa en la cesión del señorío sobre villas íntegras a Arlanza y a Silos y la documentación, aunque es escasa, también deja traslucir una intensa presencia nobiliaria. Es muy probable que si los reyes del siglo XII ejercían directamente el señorío sobre el sector de Carazo, éste pasase a control la nobleza en el XIII y el XIV. De hecho, son los Lara y los Haro los señores de la behetría de Carazo. También es probable que los Haro efectuasen al conversión de Villanueva de Carazo de behetría en solariego de su linaje, y, finalmente, Pedro Fernandez de Velasco hizo de la fortaleza de Carazo uno de los puntos clave de su dominio en la zona y en ello probablemente no hacía sino continuar una tendencia anterior, quizá personalizada en el linaje de Haro, al cual los Velasco parecen haber sucedido en este como en otros aspectos.

---

511.- SDS, 75 (1187).

### 9.7.- LOS TERRITORIOS MENORES: BARBADILLO.

Todos los territorios analizados hasta el momento forman parte de una alineación de pequeñas demarcaciones que envuelve el alfoz de Lara desde el noroeste al suroeste. Esta sucesión se prolonga hacia el suroeste por tierras de Huerta, Hontoria del Pinar, San Leonardo, etc. Sin embargo, antes de atender a este extremo suroriental, es preciso analizar el alfoz de Barbadillo, una demarcación que inicialmente cerraba el alfoz de Lara por el este, hasta ser absorbida por él en el siglo XI, lo cual abrió la puerta a una ulterior expansión de Lara por la parte más oriental de la sierra burgalesa: Salas y la Tierra de Pinares.

Como en casos anteriores, apenas contamos para estudiar este territorio con otros precedentes que los marcados por Martínez Díez y Álvarez Borge, con la excepción de un trabajo en el que yo mismo he estudiado algunas cuestiones referentes a la evolución tardía del sector, a través del *Becerro de las Behetrías*<sup>512</sup>.

Martínez Díez recoge brevemente los rasgos más notables de la evolución de este alfoz: su aparición documental a partir de 978 (CIC, 7), la dificultad para definir cuál pudo ser su centro y la incorporación de este distrito al alfoz de Lara desde 1062 (SPA, 63)<sup>513</sup>. También Álvarez Borge duda sobre el posible centro del alfoz, pero igualmente termina decidiéndose por Barbadillo del Pez; además relaciona la integración del alfoz de Barbadillo en el alfoz de Lara con las donaciones por las cuales Fernando I en 1062 y Sancho II en 1069 concedieron a Arlanza el diezmo de las propiedades agrarias regias en Barbadillo y en su alfoz, las cuales pertenecían al "palatio" de Barbadillo. Álvarez Borge, sin embargo, va más lejos que Martínez Díez, proponiendo una interpretación de la evolución general del sector, según la cual la concesión de Barbadillo del Pez a Covarrubias en 978 (C C, 7) habría vaciado el alfoz de su contenido como marco de organización del dominio señorial regio, pasando este aspecto a integrarse en el alfoz de Lara; a partir de entonces, el alfoz de Barbadillo sólo habría tenido sentido como organizador de la propiedad dominical del rey, hasta perderlo definitivamente en favor de Arlanza entre 1062 y 1069<sup>514</sup>.

La escasa documentación disponible y la casi total ausencia de trabajos arqueológicos imponen, sin duda grandes restricciones para conocer este territorio; sin embargo, el análisis de las evidencias existentes, combinado con el estudio comparativo de las otras unidades territoriales próximas permiten un acercamiento distinto. La nota más destacable es que el alfoz de Barbadillo presenta una trayectoria evolutiva a tiempo largo bastante más compleja de lo hasta ahora aceptado.

---

512.- ESCALONA MONGE, J. (en prensa): "Arcaísmos y novedades en el panorama señorial de las región de Salas de los Infantes, según el *Becerro de las Behetrías*", IV JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Baja Edad Media, Burgos. Sobre este trabajo, ver más adelante, p. 213 y ss.

513.- MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp. 195-196. El autor duda entre Barbadillo del Pez o Barbadillo de Herreros, como centro del alfoz pero en el mapa adjunto se decanta por el primero.

514.- SPA, 62 (1062) y LOPERRAEZ CORVALAN, J. (1978 ed. facsimil): **Descripción histórica del Obispado de Osma**, Madrid, t. III, pp. 563-565, año 1069. Ver ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, pp. 59-60. Sobre los problemas de transmisión que plantea el texto de 1069, ver Id. pp. 29-30, nota 35.

### 9.7.1.- Delimitación.

Uno de los problemas más graves que surgen a la hora de estudiar el alfoz de Barbadillo es el de su delimitación geográfica, cuestión de la mayor trascendencia, porque dependiendo de la delimitación que se acepte, variará el resultado final. Las dificultades empiezan con la propia documentación, puesto que no existe ningún texto en el cual se haga una descripción de los límites del alfoz ni una enumeración de las aldeas que pertenecen al mismo. Pero, en el fondo, el problema no reside tanto en las lagunas documentales como en la flexibilidad del punto de vista que se adopte.

El único autor que ha intentado ofrecer una delimitación geográfica precisa del alfoz de Barbadillo es Martínez Díez, quien, ante las dificultades que la tarea presenta, opta por un criterio retrospectivo y define el alfoz a través de las demarcaciones de la administración eclesiástica bajomedieval<sup>515</sup>, aprovechando los límites entre los arciprestazgos de Mansilla y Lara para deslindar los alfoces de Lara y Barbadillo; los límites restantes se resuelven en función del trazado de los alfoces de Oca y Canales, aceptando que las cumbres de la Sierra de la Demanda constituyen la frontera oriental. La delimitación de Martínez Díez encaja bien con la situación de la Baja Edad Media y tiene además un refrendo aceptable en el panorama que emerge en el Becerro de las Behetrías, pero es de más dudosa aplicabilidad a la Alta Edad Media. Aparte de algunos puntos oscuros, que comentaré más adelante, el carácter exegético de esta elaboración requiere replantear la tarea desde su base.

El territorio que nos ocupa aparece en los textos medievales como *Barbatello* o *Barbadillo*. Existen en la actualidad en la Sierra burgalesa un total de tres localidades con ese topónimo: Barbadillo del Mercado, Barbadillo del Pez y Barbadillo de Herreros, las tres ubicadas sobre el cauce del río Pedroso, que nace bajo las cumbres de la Sierra de la Demanda y sigue una orientación sur-suroeste hasta unirse al río Arlanza cerca de Barbadillo del Mercado. Junto con el río Jaramillo y el río de San Millán, forma parte de un conjunto de arterias que aprovechan sendas fracturas del relieve para trazar un recorrido perpendicular al Arlanza, y a los principales accidentes orográficos (la propia Sierra de la Demanda, la Sierra de Mencilla, la Sierra de Neila, la Peña de Lara, la Sierra de Mambblas y la Sierra de Cervera). Los tres valles marcan un corte transversal entre la parte occidental y oriental del área serrana, pero el río Pedroso es el de mayor importancia, tanto en su longitud como por constituir la vía natural de paso hacia el valle de Canales, al otro lado de Sierra de la Demanda.

La aparición de varios poblados a lo largo de un cauce fluvial portando el mismo nombre que el río es un hecho repetidamente observado en casos estudiados anteriormente y parece muy verosímil que el río Pedroso hubiese constituido el eje de una unidad de valle análoga a las de los ríos Cobia y Modúbar, o al cercano caso del valle de Jaramillo, entre otros. Lo que llama la atención es que en la delimitación de Martínez Díez, sólo quedarían dentro del alfoz de Barbadillo los dos poblados más septentrionales (Barbadillo de Herreros y Barbadillo del Pez), dejando fuera a Barbadillo del Mercado, que se sitúa mucho más al sur, en la confluencia con el Arlanza. Entre los dos focos hay un amplio espacio ocupado por lugares con topónimos diferentes: Pinilla de los Moros, Piedrahita de Muñó, Hoyuelos de la Sierra y Vizcaínos. A primera vista, este hecho apoya la postura de Martínez Díez y mueve a considerar el caso del Barbadillo meridional como un fenómeno casual o debido a razones diferentes de la articulación territorial altomedieval. Sin embargo, una inspección más detallada de las fuentes disponibles hace cambiar totalmente el panorama.

En el extremo meridional del valle está Barbadillo del Mercado. Remontando el río Pedroso, se encuentra Pinilla de los Moros, que se registra en 1065 y 1160 con el nombre

---

515.- Ver nota 348.

de Pinilla de Barbadillo<sup>516</sup> y todavía más al norte, el lugar de Piedrahita de Muñó se denominaba en 1160 Piedrahita de Barbadillo<sup>517</sup>. Por lo tanto, la impresión producida por la toponimia actual es muy engañosa. En la Edad Media la mayor parte de los poblados ubicados sobre el curso bajo del río Pedroso (con la excepción de Hoyuelos y Vizcaínos) se llamaban, con una u otra variante, Barbadillo. Ante este panorama es razonable suponer que existió una unidad de valle en torno al curso del río Pedroso. Parece lógico que la continuidad toponímica vaya acompañada de una coherencia territorial, aunque no podemos saber su alcance exacto, ni precisar demasiado en qué momento estuvo vigente. Pese a ello, y como hipótesis de trabajo, voy a estudiar de forma conjunta el territorio de Barbadillo definido por Martínez Díez y el resto del valle del río Pedroso hasta Barbadillo del Mercado incluido.

En este espacio todavía hay que considerar la existencia de otra unidad: el valle del río Urría y sus afluentes, que constituyen el eje básico de lo que se llamará más adelante el Valle de Valdelaguna. Este sector, aunque vinculado al valle del Río Pedroso, tiene un desarrollo propio ligeramente divergente.

Para completar la definición del territorio de Barbadillo, sólo hay que hacer dos precisiones más: por una parte, en el sector septentrional, Martínez Díez excluye del alfoz el lugar de Monterrubio de la Sierra, en el límite con el valle (hoy riojano) de Canales, pero dentro de la Cuenca del río Pedroso; este lugar muestra una posición ambigua entre ambas unidades, la cual habrá que sopesar. Por otra parte, Martínez Díez engloba en Barbadillo el sector de Neila, atribución que carece de cualquier argumento que la soporte, salvo la necesidad de colocar este enclave en algún alfoz por exclusión.

### 9.7.2.- Antecedentes premedievales

De acuerdo con lo expuesto en la Parte II, el valle del río Pedroso no presenta una gran densidad de yacimientos arqueológicos premedievales. Las evidencias de poblamiento prehistórico son muy antiguas y están aumentando recientemente, sobre todo por lo que se refiere al fenómeno megalítico. Sin embargo, los hallazgos tienden a concentrarse en la parte septentrional del territorio, como se desprende de la presencia del lote de materiales metálicos de la Edad del Bronce de Huerta de Arriba.

En la Primera Edad del Hierro parece haber un florecimiento de la cultura castreña, quizá amparado en el desarrollo de las actividades metalúrgicas que aprovechan los recursos de la parte más alta de la Sierra de la Demanda. Pero de los yacimientos del sector sólo La Cabeza, en Huerta de Arriba se consolida como un centro estable. Es el único castro de la zona septentrional de la Sierra que conoce una fase celtibérica y alcanza la romanización, configurándose como el núcleo básico de ese ámbito<sup>518</sup>.

La romanización probablemente supuso fuertes cambios, en relación con la riqueza minera de la zona y con el control del eje viario que, procedente de *Clunia* atravesaba el Valle de Valdelaguna para acceder al valle de Canales, en dirección a *Tritium Magallum*. Este trazado viario tuvo que suponer alguna alteración territorial, puesto que, al privilegiar las comunicaciones a escala supracomarcial, daría mayor relieve al eje viario *Clunia-Salas* (castro de Castrovido)-Huerta (La Cabeza)-*Tritium Magallum*, enlazando los dos núcleos más significativos al este de Lara y restando protagonismo al eje del río Pedroso. Como ya señalé,

---

516.- SPA, 70 (1065): *Pennella de Barbatello*; CB1, 155 (1160): *Penela de Barvadeso*.

517.- CB1, 155 (1160): *Petrafitia de Barvadelo*.

518.- Ver Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*.

el trazado de la vía romana discurría al este del valle del Pedroso para internarse en él sólo desde el sector de Arroyo de Salas-Hoyuelos de la Sierra, por lo que el eje del río Pedroso sólo sería la vía preferente para las comunicaciones desde Lara o desde el bajo Arlanza.

Más importancia territorial tuvieron que tener algunos centros de poblamiento que surgieron en la parte septentrional. El castro de La Cabeza alcanzó la romanización, pero probablemente se vio eclipsado por el desarrollo de otros dos focos: el yacimiento de la ermita de la Vega (posiblemente un asentamiento de tipo militar vinculado al control de la vía), y el de Barbadillo del Pez, difícil del definir en cuanto a su funcionalidad, pero que aporta restos claros de época altoimperial.

Durante el Alto Imperio parece haber habido una fuerte presión sobre este sector, debida tanto a su interés económico como a su valor estratégico, y ello tuvo que repercutir necesariamente sobre las sociedades locales. La potenciación de la ciudad indígena de Lara de los Infantes probablemente fue un factor más a favor de la degradación de una eventual autonomía del sector de Valdelaguna, lo que facilitaría la interrupción de su desarrollo particular y su vinculación al destino del resto del territorio. Esta tendencia parece verosímil, si se tiene en cuenta que prácticamente no hay yacimientos de época bajoimperial en este sector, cosa que no hay que interpretar como una ausencia de poblamiento, sino como una ocupación limitada a las modalidades que más arriba expuse para el oriente del sector serrano.

En razón de la trayectoria premedieval, me parece importante destacar que la cuenca del río Pedroso se muestra dividida en dos tramos claramente diferenciados: el septentrional, con dos subsectores: los Barbadillos (del Pez y de Herreros) y Valdelaguna, y el meridional, cuyo foco más notable es Barbadillo del Mercado (yacimientos de Villavieja y de El Amparo).

### 9.7.3.- Núcleos de población.

En vista de los datos proporcionados por las fuentes documentales y arqueológicas, es difícil determinar con exactitud el centro territorial del alfoz, e incluso hay que sopesar la posibilidad de que careciese, al menos inicialmente, de un centro. Desde un punto de vista arqueológico, hay tres enclaves que pudieron constituir un hipotético centro: La Cabeza, antiguo lugar central del tramo septentrional, no parece haber mantenido ese carácter después de la época altoimperial, y tampoco está claro que la ermita de la Vega prolongase esa centralidad desde entonces; Barbadillo del Pez pudo haber sido el lugar jerárquico, pero los indicios son muy débiles y limitados al periodo altoimperial; al sur, Barbadillo del Mercado parece haber sido otro foco de importancia, pero desde el punto de vista arqueológico sólo se relaciona con asentamientos tipo *villa*, y la importancia poblacional del lugar puede ser un factor propio de la evolución bajomedieval.

Si se hace un repaso de la forma en que el territorio de Barbadillo aflora en la documentación, la primera noticia que hace pensar en Barbadillo como una unidad supralocal es una dudosa mención, datada en 923, en la que se indica cómo los límites del monasterio de Santa María de Lara (Quintanilla de las Viñas) llegaban hasta *los Barbadillos*. El tipo de mención hace pensar en una unidad de valle con varios núcleos del mismo nombre<sup>519</sup>.

---

**519.** - La noticia proviene del diploma de ingenuación de Santa María de Lara, publicado por Serrano, quien advierte que existen dos versiones del texto: la que él ofrece, procedente del hoy desaparecido Becerro de Arlanza, indica los términos de Santa María de Lara de la siguientes manera:

- SPA, 5 (923): "... offerimus sacrosancto altario vestro ad integrum, sicuti a nobis dinoscitur nunc usque fuisse possesum, in primis ipsum locum in quo eadem ecclesia sita est cum omnibus

La siguiente mención del territorio de Barbadillo es la contenida en el diploma fundacional de Covarrubias, una cita también problemática, puesto que si bien la existencia de la demarcación es clara, en cambio las dos versiones parecen disentir sobre la aldea del alfoz entregada al Infantado: Barbadillo del Pez o Pinilla de los Moros (no obstante, las fuentes posteriores confirman sin dudas que se trata de la primera)<sup>520</sup>. El propio Serrano ya advirtió que la mención de CIC, 8 parecía referirse al mismo lugar que otro texto en el cual se recoge la cesión de esa aldea a San Quirce de Ausín<sup>521</sup>; como ya indiqué, este diploma es una clara falsificación, quizá de tiempos de Fernando I o Sancho II y, en todo caso, refleja unas aspiraciones más que una realidad, pero sirve para corroborar la identificación de las referencias a *Barbatello de Penna* con Pinilla de los Moros<sup>522</sup>.

En las referencias hasta ahora citadas se puede apreciar la existencia de una demarcación llamada Barbadillo, pero nunca se le aplica el término alfoz. Sin embargo, existió

*adiacenciis vel prestationibus suis, domo, atrium; termino: de ipso arbore marnioso et descendet ad fonte de Mazumianum et de parte oriente de ipso almedelare usque ad Lomba; et in Mammulas villa de Mazarefos et in Barbatello molino... quod factum sit, ita omnia ut diximus sit concessum ecclesie vestre ..."*

Pero hay otra versión, conocida a través de una copia de la colección Velázquez, en la cual, junto con otras divergencias, se indican los términos de manera distinta:

*- "offerimus sacrosancto altario vestro ad integrum, sicuti a nobis dignoscitur nunc usque fuisse possessam ecclesiam Sancte Marie de Lara cum terminis qui tendunt ad Barbadellos ex parte orientis usque ad Lomba, cum omnibus adiacentiis pasquis, etc..."*

(Ver SERRANO, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)*; Burgos, pp. 20-21, nota 12). Esta referencia que cita los Barbadillos como unidad supralocal, es especialmente interesante por ubicarse en el sector meridional, donde después del siglo XII sólo Barbadillo del Mercado conservaba ese topónimo. De todas maneras, debe tenerse en cuenta que el texto del Becerro de Arlanza (que no incluía diplomas posteriores a 1156) se expresaba en términos distintos; en cambio la datación de la copia de la Colección Velázquez es un asunto mucho más arduo. Por ello, hay que poner en duda la fiabilidad de una cita que atribuiría a Santa María de Lara un término que llegaría hasta las inmediaciones de Barbadillo del Mercado, casi a 13 Kms. del templo y pasando por encima de otros núcleos, como Hortigüela o Cascajares. En este sentido, conviene recordar que los dos documentos por los cuales la infanta Urraca primero y Fernando I después anexionaron Santa María de Lara a Arlanza (SPA, 30, año 1038; SPA, 32, año 1039) coinciden con la versión del Becerro en la forma de presentar los términos de la iglesia de Santa María.

**520.** - Los textos son un tanto laconicos:

- CIC, 7 (978): "... De Barbatello. Barbatello de Albaro Telliz ..."

- CIC, 8 (978): "... De Barbatello: Barbatello de Peña Forella ..."

Tanto Barbadillo del Pez como Pinilla de los Moros sufrieron cambios de denominación entre los siglos X y XII, pero así como es fácil reducir *Barbatello de Albaro Telliz* a *Barbadillo del Pez*, en cambio no es tan sencillo dar la misma reducción para *Barbatello de Penna Forella*. Barbadillo del Pez nunca aparece bajo una variante parecida a esta y, en cambio, la analogía con Pinilla de los Moros, que se documenta como *Barbatello de Penna* y *Pennella de Barbatello* es más clara. También hay que pensar que el desconcertante Barbadillo de Peña Forella podría referirse al topónimo que en AVIII, II, 540 (año 1190) se documenta como *Phurtela* (¿quizás *Phurrela* sea mejor lectura?) y que remite a Hurrilla, el despoblado actualmente ocupado por la ermita de la Virgen de las Nieves o de Santa María de Hurrilla; en este caso el titubeo entre uno y otro lugar sería cuestión de menos de 1 km. de distancia.

Si cualquiera de estas hipótesis es correcta, se abre un interrogante importante: ¿Cuál pudo ser la causa de la divergencia entre las dos redacciones? Pudo tratarse de un cambio de criterio y haberse donado inicialmente *Barbatello de Penna Forella*, para luego preferir Barbadillo del Pez (debe recordarse que según Serrano, la versión de CIC, 8 es un borrador preliminar para redactar CIC, 7). Si, por el contrario, se tratase de una confusión subsanada en el texto definitivo sería preciso preguntarse acerca de las razones. A priori el término Barbadillo presente en ambos topónimos facilitaría el trueque de uno por otro, pero, si Barbadillo del Pez era entonces el centro del alfoz, como proponen Martínez Díez y Álvarez Borge, la confusión es inverosímil. ¿Cómo iba el amanuense a equivocarse y registrar la entrega a Covarrubias de una pequeña aldea en lugar de la cabecera del alfoz? La comparación de esta donación con otras contenidas en CIC, 7 y CIC, 8 me inclinan a pensar que pudo tratarse tanto de un cambio de decisión como de la rectificación de una confusión, pero el dato debe considerarse como una evidencia de que ninguna de las dos aldeas era la cabecera del alfoz.

**521.** - SERRANO, L. (1907): *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid, p. 26, nota 2.

**522.** - CB1, 3 (929): "... *Damus, etiam, aliam uillam in confinio de Barbadillo, Pena nomine uocitatem ...*"

No hay ningún indicio de que el monasterio de San Quirce llegase nunca a gozar de señorío sobre Pinilla de los Moros, ni sobre ningún otro lugar denominado de manera parecida. Sin embargo, el dato puede servir, de manera indirecta, para atestiguar la existencia a mediados del siglo XI de un territorio de Barbadillo, al que la aldea pertenecería.



un distrito con este contenido institucional, como se intuye en CIC, 7 (978) y se confirma en la segunda mitad del s. XI, gracias a los citados diplomas de Fernando I (1062) y Sancho II (1069), que recogen la cesión a Arlanza del diezmo de las rentas del palacio del rey en Barbadillo y marcan una cesura a partir de la cual la vieja demarcación parece desaparecer englobada por el alfoz de Lara. El mismo año 1062 (SPA, 63), una donación a Arlanza menciona Huerta de Arriba y Barbadillo de Herreros como pertenecientes al alfoz de Lara. Durante el resto del siglo XI hay abundantes menciones de lugares del viejo alfoz de Barbadillo, pero nunca se expresa la pertenencia a un alfoz (ni a Barbadillo ni a Lara). Hay que esperar hasta 1144 (SPA, 101) para contemplar la aparición documental de una entidad territorial diferente: el *valle de Valdelaguna*, al cual se adscriben según ese texto los lugares de Vega, Tolbaños y Huerta<sup>523</sup>. En 1285 Sancho IV cedió al concejo de Burgos los derechos regios en Valdelaguna, citando este lugar como diferente de Barbadillo<sup>524</sup>. La cita remite al señorío ejercido desde Lara sobre este sector y, por tanto, confirma la idea de que Valdelaguna era una parte de las tierras incorporadas a Lara en la segunda mitad del siglo XI. Desde esos momentos, y hasta la actualidad, el valle de Valdelaguna se ha configurado como una entidad territorial supralocal que agrupa a los lugares de la cuenca alta del río Pedroso, sobre todo de cara a la gestión de los recursos silvopastoriles de la zona<sup>525</sup>.

523.- La cita es un tanto ambigua, puesto que resulta difícil discriminar si incluye en Valdelaguna sólo Vega, Tolbaños y Huerta, o si también engloba Quintanilla (¿de Hurrilla?). Las menciones de Busto Mediano y Vilviestre no pueden ser consideradas parte de Valdelaguna ni siquiera en sentido lato.

- SPA, 101 (1144): "... et in Val de Laguna en Vega mea hereditate, et in Tolvanios et in Orta et in Quintanella et in Busto mediano et in Pennas Albas et in Bilbestre; et a parte de Aslanzo, in Evea del Campo..."

Valdelaguna es una entidad territorial que aparece de manera explícita o implícita en más textos. Así, por ejemplo, en el Libro de Préstamos del Obispado, de mediados del siglo XIII, no se habla de Valdelaguna, pero se cita de manera conjunta los lugares ya referidos en el texto anterior:

- E.S., 26, 482 (ca. 1250): "*Tolvanos et Tolvanos, huerta et Villa nueva, huerriella et vega XXV. mrs.*"

A lo largo del tiempo, Valdelaguna tiende a ser un término geográfico de carácter más amplio, que incluye a la mayor parte de los lugares de la cuenca alta del río Pedroso. En el Diccionario de Madoz, por ejemplo, se cita la pertenencia de Valdelaguna de todos los pueblos del valle del río Urría, pero además se recoge que Barbadillo de Herreros había pertenecido a la comunidad, segregándose en 1841.

524.- El diploma es de una importancia primordial, puesto que lo que se cede a Burgos es una serie de rentas derivadas del dominio señorial regio (caloñas, aventuras, portazgos, yantares, marzazgas, etc.) adscritas al señorío de la ciudad de Lara, y que hasta entonces habían sido percibidas por los prestameros del rey.

- DACB, 144 (1285): "*Sepan quantos esta carta vieren cómo nos don Sancho, por la gracia de Dios rrei de Castiella, (...) por sabor que abemos de fazer bien e merçed al Conçeio de la noble çibdad de Burgos, (...) damosles todos los derechos que nos abemos e debemos aver en Lara e en Barbadillo e en la del Gallego e en Bal de Laguna que esto que aquí será dicho: las callonas e las abenturas e los portazgos e los yantares e las macargas [sic] e todos los otros derechos que nos y abemos asy cómo pertenesçen a sen(n)or de Lara e así como lo cogieron los prestameros fasta aquí. ...*"

La mención de Lara y Barbadillo se refiere sin duda a la ciudad de Lara y a Barbadillo del Mercado, que fueron cedidas al Concejo de Burgos por Alfonso X en 1255 (DACB, 30). En cambio la mención de Valdelaguna sugiere una unidad para el pago de esas cargas. Es especialmente importante advertir que se indica que las rentas en cuestión estaban adscritas al señor de Lara, lo cual confirma la incorporación de Barbadillo al alfoz de Lara a mediados del siglo XI. Por el contrario, Barbadillo como territorio no se menciona, quedando como única referencia supralocal Valdelaguna.

525.- En la actualidad perviven numerosos elementos de organización comunitaria en el valle de Valdelaguna, pero eran mucho más intensos en el siglo XIX. Así, por ejemplo, Madoz registra en su Diccionario que el valle de Valdelaguna estaba integrado por Bezares, Huerta de Abajo, Huerta de Arriba, Tolbaños de Abajo, Tolbaños de Arriba, Vallegimeno y Quintanilla de (de Hurrilla). (Ver MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, II, Madrid, voz Valle de Valdelaguna). Recoge además Madoz dos datos de interés:

- Una tradición local afirmaba que en torno a la ermita de San Martín de Vega (hoy Santa María de Vega) se veían restos de una población amurallada (sin duda las ruinas del antiguo yacimiento romano), la cual había sido destruida por los musulmanes; los habitantes tuvieron que dispersarse, fundando las aldeas del valle. Es interesante observar la perpetuación en la memoria colectiva de la centralidad espacial de Vega durante la época romana, pero lo es aún más constatar que después de la supuesta destrucción de Vega no se habla de un cambio de centralidad, sino de una dispersión del poblamiento en aldeas, sin un centro concreto.

Para estudiar la evolución del territorio de Barbadillo es conveniente dividirlo en unidades menores. La división más obvia es en dos partes, para las cuencas alta y baja del río Pedroso respectivamente. Dentro de cada una de esas unidades se pueden establecer, a su vez, otras subdivisiones.

### 9.7.3.1.- LA CUENCA ALTA DEL RÍO PEDROSO.

La parte superior de la cuenca del río Pedroso puede ser identificada, a rasgos generales con el territorio que Martínez Díez atribuye al alfoz de Barbadillo. Teniendo en cuenta las menciones de los siglos X-XII, pienso que se trata sólo de la mitad del territorio altomedieval y que éste se extendía a lo largo de toda la cuenca hasta Barbadillo del Mercado. Sin embargo, en la Baja Edad Media es la parte superior la que conserva una mayor homogeneidad y cohesión territorial, lo cual se expresa incluso en el régimen señorial registrado en el Becerro de las Behetrías. Podemos englobar en este bloque todos los lugares aguas arriba de Vizcainos de la Sierra y, además, establecer una subdivisión interna, diferenciando el curso alto del río Pedroso (con los lugares de Monterrubio, Bezares, Barbadillo de Herreros, Riocavado y Barbadillo del Pez) y la pequeña cuenca del río Urría (incluyendo aquí Bezares, Huerta de Arriba, Huerta de Abajo, Tolbaños de Arriba, Tolbaños de Abajo y Quintanilla de Hurrilla).

9.7.3.1.1.- EL CURSO SUPERIOR DEL RÍO PEDROSO: En este bloque incluyo, con un criterio meramente geográfico, los poblados situados sobre el curso del río Pedroso o sobre los de sus afluentes desde el nacimiento del río hasta Barbadillo del Pez. Las fuentes disponibles sobre estos lugares son de gran irregularidad, existiendo algunos puntos prácticamente indocumentados. Los poblados más extremos del sector son **Monterrubio y Bezares**. Monterrubio se localiza en el extremo septentrional del alfoz, junto al nacimiento del Arroyo de Camposares, que desde allí fluye hacia el suroeste, pasa junto a Bezares y se dirige al oeste para unirse con el río Pedroso aguas abajo de Barbadillo de Herreros. Tanto para Monterrubio como para Bezares, las referencias textuales más antiguas se limitan a las citas de la *Vita Dominici Silensis* de Grimaldo<sup>526</sup>, que apenas sirven para otra cosa que para confirmar que ambas aldeas existían a fines del siglo XI y comienzos del XII y eran conocidas más allá de los alrededores inmediatos, puesto que Grimaldo conocía su existencia a pesar de su probable escasa importancia y de que Silos apenas tenía intereses patrimoniales en el territorio de Barbadillo.

Como indiqué más arriba, Martínez Díez excluye Monterrubio del alfoz de Barbadillo basándose en que se vinculaba al Valle de Canales desde el punto de vista eclesiástico. Sin embargo, la orografía y la hidrografía orientan este lugar hacia el ámbito de la cuenca del río

---

- Según otra tradición local, los habitantes del valle eran todos hidalgos. Esto no puede ser sostenido en un sentido estricto, como se desprende de la documentación de época medieval, pero la referencia tiene un valor especial si entendemos esa hidalguía como expresión de un sometimiento más estrecho del valle como demarcación a la dependencia del rey que a la de los señores laicos. En ese sentido es interesante tener presente la analogía que se podría presentar originariamente entre Valdelaguna y el vecino Valle de Canales, que aparece en el Becerro de las Behetrías como un núcleo compacto de realengo (Sobre el realengo arcaico puede verse ESTEPA DIEZ, C. (en prensa): *"Hombres de behetría, labradores del rey y königsfreie. Propuestas para una historia comparativa en la formación y primera evolución del feudalismo europeo"*, **Coloquio hispano-francés. Les origines de la féodalité**, Burdeos, octubre de 1993). Al igual que Madoz, Joaquín Costa dejó también constancia a fines del siglo XIX de la abundancia de comportamientos comunitarios en el Valle de Valdelaguna, sobre todo en datos etnográficos y socioeconómicos que recoge acerca de la estructura de la propiedad y la organización del trabajo agrícola en cada pueblo y acerca de la gestión de los aprovechamientos forestales y ganaderos en el conjunto del valle. (Ver COSTA, J. (1983): **Colectivismo agrario en España**, Zaragoza, Guara, T. II, pp. 73, 112-113, 156-158, 164, 199-200, etc.).

<sup>526</sup>.- En dicho texto se cita en una ocasión *"Mons Rubicondus villa"* (VDS, III, 35) y en otra *"Bezares villa"* (VDS, III, 12). Curiosamente, las únicas citas disponibles en la VDS para el territorio de Barbadillo, son de los dos lugares peor documentados por otras vías, mientras que otros enclaves mejor conocidos por los diplomas brillan por su ausencia en el texto hagiográfico.

Pedroso, aunque en el límite con el Valle de Canales. La única mención documental que he podido obtener de Monterrubio proviene del diploma apócrifo de los *Votos de San Millán*<sup>527</sup>, en el cual no se cita Monterrubio en el apartado referente al Valle de Canales, sino en una enumeración de lugares de la Sierra que el diploma no adscribe a ninguna demarcación, sino que los cita sin jerarquizar. Esto vendría a indicar que, para los redactores de la falsificación (hacia 1143-1144), Monterrubio no pertenecía al Valle de Canales. La posición geográfica de la aldea obliga a considerarla en relación con el territorio de Barbadillo, a pesar de que a mediados del XII la referencia al distrito se hubiese perdido<sup>528</sup>. Todavía es posible añadir un dato más, esta vez procedente de la Historia del Arte. La iglesia parroquial de Monterrubio es un obra originalmente románica, que ha sido estudiada por Félix Palomero<sup>529</sup>. Este autor destaca como rasgos más característicos del templo su torre, de la que quedan vestigios en el flanco norte, y la cabecera, que es de remate recto, decorada exteriormente por tres arcadas ciegas. Se trata de un modelo de templo con un paralelo muy directo en Canales de la Sierra y, más lejano, en la ermita del Cristo de Coruña del Conde; también se relaciona, con algunos matices, con la iglesia parroquial de Tolbaños de Abajo, igualmente muy próxima. La erección de estos primeros templos románicos de la zona corresponde, según Palomero a la por él llamada *Escuela de la Sierra*, que trabaja entre fines del siglo XI y la primera mitad del XII. Dentro de la evolución de la Escuela, el templo de Monterrubio encajaría en una fase antigua, probablemente anterior a 1180, caracterizada por las cabeceras rectas y la ausencia de escultura monumental asociada al edificio<sup>530</sup>.

**527.** - Es de destacar que no hay una cita genérica para el territorio de Barbadillo, como ocurre, por ejemplo, para Arlanzón. Monterrubio aparece mencionado en una enumeración incompleta, en la que, en lugar de seguir la estructuración por alfores parece que se haya utilizado como guía el itinerario que se cubre desde San Millán para acceder al alfoz de Lara, citando localidades que se apoyan en dicha ruta: Monterrubio, Villanueva, Barbadillo y el cercano Riocavado.

- CSMC1, 22, 934: "*Monte Rubio, Villa nova, Barbatello, Rivo Cavato, Aslanzone cum suis villis ad suam alfozem pertinentibus: iste predice per omnes domus, domui due una reia de ferro.*"

**528.** - Algún dato complementario se puede espiar en el Libro de la Montería de Alfonso XI, donde se elogia la riqueza cinegética de los montes de ese sector.

- Libro de la Montería, p. 131: "*Rio Puercos de Monte Rubio es buen monte de oso, et de puerco en verano, et algunas veces en invierno. Et son las vocerías, la una a la Cabeza de Dos Homos, et dende a la cabeza del Esculca, et dende a la Cabeza de Gatón et la otra cerro Texedo arriba, fasta que tope en Gatones. Et es el armada a la Llana de San Pedro del Yermo.*"

El río Puercos es un hidrónimo de claro significado venatorio; no se localiza en la cartografía actual, pero es probable que se trata del actualmente registrado como Arroyo de la Soledad, que recibe su nombre de la ermita de la Soledad, un hagiotopónimo de aspecto tardío. La *Cabeza de Gatón* se refiere a dos picos muy próximos entre sí, ambos con el nombre de *Gatón*, en el límite entre Neila y el Valle de Canales. El hecho de que más abajo se haga referencia a este punto en plural (*Gatones*) confirma la atribución. Tampoco he podido localizar el cerro *Tejedo*, pero debe de ser una de las elevaciones que continúan la espina de los Gatones hacia el sur. La *Llana de San Pedro del Yermo* también plantea problemas porque se desconoce su ubicación, así como cuál pudo ser el carácter de este sugestivo topónimo. A pesar de las dificultades para localizar los topónimos de este sector, la cita tiene valor sobre todo de cara a plantear las divisiones territoriales de época medieval entre Monterrubio y Neila.

**529.** - PALOMERO ARAGON, F. (1995): "*La escuela de la Sierra burgalesa: una forma de trabajar en la cultura románica*", (en prensa). Debo agradecer a la amabilidad y generosidad de F. Palomero el haber podido disponer de una copia de su trabajo inédito.

**530.** - La iglesia de San Bartolomé de Canales de la Sierra es prácticamente idéntica a la de Monterrubio, lo que obliga a considerar la estrecha relación entre ambos lugares (si bien, como es lógico, limitada únicamente a lo artístico, y sin que ello tenga que tener consecuencias en la articulación territorial). De todas maneras, sí puede ser una buena muestra de cómo las influencias procedentes del área riojana tienen su vía natural de penetración hacia el sudeste castellano a través de esta tradicional vía de comunicación. Para San Bartolomé existe un dato documental de gran valor. Según un diploma de Arlanza (SPA, 61), el abad García de Arlanza pidió y obtuvo de Fernando I la donación del monasterio de San Quirce, Santa Julita, San Pelayo, San Pantaleón y San Bartolomé del Valle de Canales. No se ha conservado la advocación a San Quirce, pero sí la de San Bartolomé. El documento es de redacción muy confusa y parece mezclar noticias de la donación regia con un acuerdo suscrito entre los dos monasterios sobre aprovechamientos pastoriles y otras obligaciones. La fecha de 1062 sólo puede referirse a la donación, puesto que el acuerdo parece haber sido suscrito ya muerto Fernando I. (Sobre esto, ver SERRANO, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)*; Burgos, pp. 124-125 y notas correspondientes). En general, se puede aceptar que el sometimiento de San Bartolomé a Arlanza tuvo lugar en la década de los sesenta del siglo

Durante la Edad Media la pérdida de cohesión de este espacio fue acompañada de una desvinculación de Monterrubio respecto de las localidades vecinas, tendiendo a acercarse a las villas riojanas de las cercanías. Esto vendría dado tanto por las fronteras de las nuevas demarcaciones eclesiásticas como, sobre todo, por el régimen señorial. Efectivamente, en el *Becerro de las Behetrías* Monterrubio figura como una villa de realengo (LBB, XV, 52), situación inexistente ya en el antiguo territorio de Barbadillo, pero generalizada en el valle de Canales. Es muy verosímil que la inclusión de Monterrubio entre las Villas de Canales proviniese de esta identidad de régimen señorial, situación que se reflejaría en la división arriprestal.

Por lo que respecta a **Bezares**, su situación documental es aún peor, puesto que no hay ninguna mención textual de este enclave hasta el siglo XVI, con la excepción de la referencia ya aludida de la *Vita Dominici Silensis* y de otra cita del *Libro de la Montería* de Alfonso XI<sup>531</sup>. En el *Becerro de las Behetrías* Bezares presenta una situación relativamente anómala, puesto que figura como lugar solariego íntegramente en manos de Pedro Fernández de Velasco<sup>532</sup>.

**Barbadillo de Herreros** se sitúa sobre el cauce del río Pedroso, aguas arriba de la unión con el arroyo de Camposazares, procedente de Bezares y Monterrubio. Se trata de uno de los lugares más importantes del alfoz en cuanto a su desarrollo demográfico y espacial.

Dejando a un lado el diploma apócrifo de los *Votos de San Millán*<sup>533</sup>, la primera mención de Barbadillo (aunque no del todo clara) corresponde al año 1027 (CIC, 14)<sup>534</sup> y desde entonces, diversos textos nos muestran a personajes de alta posición que poseen divisas en la villa; en el momento de cederlas a una entidad monástica que, suele ser Arlanza<sup>535</sup>. No hay citas de Barbadillo de Herreros en los siglos XII y XIII, pero ello no debe

XI, lo que es un importante indicio cronológico para la erección del templo románico, *grosso modo* entre 1060 y 1080, obra que, como se ha dicho, es coetánea de la construcción del templo de Monterrubio.

**531.-** *Libro de la Montería*, p. 131. Ver la cita en el apartado correspondiente a Vallegimeno, nota 413, en que se registra el topónimo "Vezares".

**532.-** LBB, XV, 42. Esta situación anómala debe ser puesta en relación con el caso del vecino Monterrubio, que se registra en el *Becerro* como realengo. Todos los solariegos de la cuenca del Pedroso estaban muy fragmentados, por lo que es difícil comprender esta excepción. La cuestión se aclara bastante si se observa el vecino sector de Canales, donde todas las aldeas son realengos, con excepción de Viniegra de Abajo, que se registra como behetría, pero sólo tiene señor singular, sin diviseros. Esta extraña behetría tiene una gran similitud con el solariego íntegro de Bezares, puesto que puede tratarse de dos maneras diferentes de transformar un dominio señorial íntegro del rey en un dominio señorial íntegro nobiliario; ambos lugares parecen haber sufrido un proceso semejante en su base, pero que ha sido registrado de dos maneras ligeramente divergentes en el *Becerro*. Bajo este prisma, la analogía de las trayectorias de Monterrubio y Bezares son mucho más claras (Debo agradecer a Carlos Estepa el haber llamado mi atención sobre el caso de Viniegra de Abajo).

**533.-** El texto atribuye a Barbadillo de Herreros el pago de una reja de hierro.

- CSMC1, 22 (934): "... Monte Rubio, Villa nova, **Barbatiello**, Rivo Cavato, Aslanzone cum suis villis ad suam alfocem pertinentibus: iste predicte per omnes domus, domui due una reia de ferro..."

El fondo del diploma es falso, pero permite comprobar que a mediados del siglo XII se consideraba que los productos de forja eran el tributo más adecuado para las aldeas de esta parte de la Sierra.

**534.-** La mención suscita dudas porque el diploma, que recoge la venta a la abadesa Urraca de una divisa en Barbadillo, no especifica a cuál de los Barbadillos puede referirse la transacción:

- CIC, 14 (1027): "... Ego Rapinate placuit michi spanea (sic, mea voluntate et vendibi ad vobis domina Urraca mea dibisa in billa que dicitur Barbatiello III. kasatos: ista dibisa cum ingreso et regresi ad integro tam in montes quam in fontes et in pratis et ubique potueritis invenire..."

A primera vista, el hecho de que lo cedido sea una divisa, en la cual se incluyen derechos sobre campesinos dependientes, hace pensar que se trata de un lugar distinto de Barbadillo del Pez, cuyo señorío íntegro disfrutaba el Infantado desde 978 (CIC, 7). Serrano hace constar en su edición del texto que el reverso del mismo contiene una anotación (según él de letra del siglo XI), que dice "*De Barbatello de Ereres*", lo cual puede ser entendido como Barbadillo de Herreros; sin embargo, debe advertirse que sería la primera vez que apareciese la villa bajo su topónimo actual.

**535.-** En 1044 Lain González (personaje al que habré de referirme más adelante) efectúa una cesión de porciones en varios lugares de la zona en favor de Arlanza que incluye bienes en Barbadillo. Toma la forma de una donación *post*

interpretarse como una señal de decadencia. Por el contrario, tenemos evidencias de que la villa se desarrolló hasta desdoblarse con la aparición de un nuevo núcleo denominado Villanueva de Herreros, cuya génesis debe retrotraerse al menos hasta mediados del siglo XII, sobre bases documentales<sup>536</sup>. Sobre su origen poco se puede decir, pero me atrevería a sugerir como hipótesis que la presencia de Arlanza como propietario en Barbadillo desde mediados del XI y la posterior cita de Villanueva en la partición de la renta del monasterio podrían indicar una extensión del poblamiento realizada a instancias del cenobio. De todas maneras, y a pesar de que hay varias citas en las que se alude a Villanueva como un enclave diferente de Barbadillo de Herreros, es probable que no llegaron a escindirse de una manera tan clara. Para ello se puede argumentar en un doble sentido: por una parte, el *Libro de la Montería* señala los montes de Barbadillo de una manera continuada, sin aludir a una división territorial con Villanueva. Por otra, el lugar de Villanueva contó con su propio centro de culto, la actual ermita de Los Mártires, un templo románico de pequeñas dimensiones pero buena ejecución, con nave única, ábside semicircular y carente de torre. Desde el punto de vista de la decoración escultórica se relaciona plenamente con otras obras de la *Escuela de la Sierra*, fechables a comienzos del siglo XII (como Neila o Riocavado), pero contrasta con ellas en lo modesto de sus dimensiones y la ausencia de torre<sup>537</sup>. Teniendo en cuenta que en Barbadillo de Herreros se conservan algunos restos escultóricos de la misma filiación que parecen remitir a un templo de mayor envergadura, es lógico pensar que Villanueva llegó a desarrollarse como núcleo de población, pero no a escindirse de Barbadillo hasta constituir una aldea totalmente independiente; de ahí que contase con un centro de culto propio, pero de proporciones claramente inferiores a las iglesias parroquiales del sector.

El *Becerro de las Behetrías* cita Barbadillo de Herreros como lugar solariego compartido entre varios señores (LBB; XV, 49), pero no menciona Villanueva de Herreros, probablemente debido a que este lugar todavía podía ser considerado como parte del anterior a efectos fiscales. Pero también es posible que el lugar se despoblase hacia esas fechas,

obitum condicionada a la existencia o no de descendencia por parte del magnate:

- SPA, 40 (1044): "... Super hec sic concedo ad domum Sancto Christoforum Orta et Villa de Munio Scemeno, Beka et Tolvanios et alio Tolvanios, Fonte de Naila et Solerana et **Barbatiello de Ferreros**, Bezcafinos et Fiolos et Sancta Maria de Ablenti et Botrone, Busto mediano. Ista villas prenominate qui hic resonant, meas prociiones in omni vita mea tenebo eas et serviam cum illas ad domum Sancti Petri et Sancti Christofori sub regimine Auriolus abba et Tellus abba vel omni collegio fratrum..."

En 1062 recibe Arlanza otro lote de divisas en la región serrana, incluyendo una en Barbadillo, como consecuencia de una gran donación efectuada por María Fortúniz:

- SPA, 63 (1062): "Et in alfoz de Lara Palacios, Villa de Momel et Gamonar, et in Vezcafinos sua divisa, **et in Barbatiello de Ferreros sua divisa**, et in Busto mediano sua divisa, et in Orta de Suso sua divisa, et in Rio Cavado suos solares cum sua divisa."

Esta María Fortúniz probablemente era pariente de otra dama llamada Juliana Fortúniz, la cual donó dos divisas en Barbadillo de Herreros a Cardeña y San Millán de la Cogolla, en 1080 y 1092 respectivamente:

- BGC, 333 (1080): "Ego Iuliana...trado...duas divisas: illa una divisa in Sancta Cruce, et alia divisa in Barbatillo de Ferreros, illas divisas que fuerunt pernominate de meo germano Fernando Fortuniz, et dabo illas ab omni integritate in fontes et in montes, in pratis et in pasquis, cum exitus et regressus, ab omni integritate..."

- CSMC2, 226, (1092): "Et in Barbatiello de Ferreros omnia mea hereditate cum pertinentia, ad integritate..."

**536.-** Villanueva de Herreros se documenta en pocas ocasiones en los textos analizados. Aparece con el lacónico Villanueva en el falso de los Votos de San Millán (CSMC1, 22, año 934), que deben fecharse en torno a 1143-1144 y vuelve a ser citada en el *Libro de Préstamos del Obispado*, en torno a 1250 y en un diploma que recoge la partición de la renta monastical de San Pedro de Arlanza, aludiendo a la *renta de Villanueva de Ferreros* (SPA, 157, año 1266). De la misma manera, hay algunas noticias fragmentarias sobre bienes y derechos de Arlanza en Villanueva en el *Libro de Cuentas* de 1338. La cita de los Votos de San Millán permite retrasar su origen hasta mediados del siglo XII pero, como se verá, hay datos artísticos para llevar la fecha a comienzos de ese siglo.

**537.-** PALOMERO ARAGON, F. (1989): *La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes*; Madrid, facsimil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, pp. 106 y ss. PALOMERO ARAGON, F. (1995): "La escuela de la Sierra burgalesa: una forma de trabajar en la cultura románica", (en prensa).

puesto que Villanueva está ausente tanto en el Becerro como en los censos del XVI, mientras que Barbadillo de Herreros sí se documenta en 1515 (LADE) y 1587 (CVE)<sup>538</sup>.

**Riocavado de la Sierra** está situado sobre el curso del Arroyo de Valdoreas, al oeste del eje formado por el río Pedroso, al que se une en un punto intermedio entre Barbadillo de Herreros y Barbadillo del Pez, y constituye un paso obligado para remontar la Sierra de la Demanda en dirección a Pineda de la Sierra, y acceder al alfoz de Oca.

La trayectoria documental de este enclave guarda cierta similitud con la de Barbadillo de Herreros. Las menciones textuales se registran a partir de 1044<sup>539</sup> y, a lo largo del siglo XI, hay varias noticias que nos muestran a personajes de posición encumbrada cediendo sus divisas a entidades eclesiásticas<sup>540</sup>. De nuevo hay un vacío documental entre los siglos XII y XIII<sup>541</sup> y en el siglo XIV reaparece Riocavado en las Cuentas de Arlanza de 1338, en el Becerro de las Behetrias (LBB, XV, 47) y entre los bienes tomados por Pedro Fernández de Velasco en encomienda forzosa a los monasterios de la zona; igualmente, en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI se hace referencia a este lugar al describir sus montes de caza<sup>542</sup>. En

**538.-** En el siglo XIV hay también referencia a Barbadillo de Herreros en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, como corresponde a un espacio de gran valor forestal:

- Libro de la Montería, p. 131: "*La Garganta Polvorosa sobre Barbadillo de Herreros es buen monte de oso, et de puerco en verano. Et son las vocerías, la una al collado de la Cabeza de Dos Homes, et collado arriba fasta Sancta María del Otero, et la otra desde Sierra Corta fasta Sancta María del Otero. Et es el armada en la vega del Otero.*"

De los términos citados en el texto, es posible reconocer sobre la cartografía disponible el Otero, La Polvorosa y Dos Hombres, los cuales definen un espacio forestal y cinegético en el límite entre el territorio de Barbadillo y el Valle de Canales.

**539.-** Por otra parte, Martínez Díez propone como cita más antigua de Riocavado la del diploma de San Millán de 6 de diciembre de 1028 (CSMC1, 182, año 1028), en que se dice "*In L. vellanosa, duos casatos. In Trepiana, tertia parte. In Rivo cavato, tertiā partem*". Pero, a juzgar por la ubicación de todos los otros bienes entregados en el mismo texto y la posición de Riocavado en esa enumeración, me inclino a pensar que se trata de un lugar diferente del que nos ocupa.

**540.-** La donación de Lain González (SPA, 40, año 1044) presenta un problema en relación con Riocavado, puesto que el texto publicado por Serrano no alude a este lugar, pero la copia del Becerro de Arlanza sustituye la mención de Vizcainos por la de Riocavado, para lo cual el editor no da explicación (ver SERRANO, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)*; Burgos, p. 86, nota 19).

Algo semejante ocurre con la donación de divisas de María Fortúniz (SPA, 63, año 1062): la versión del Becerro incluye "*et in Rivo Cavado suos solares cum sua divisa*", pero la copia tomada por el P. Sáiz de Silos en el siglo XVIII a partir del original de este texto, no contiene referencia alguna a Riocavado y en su lugar se habla de Nava y de Neila (ver *Id.* pp. 131, n. 23). La desaparición del Becerro de Arlanza imposibilita cotejar estas informaciones.

Más fiable es la donación por la cual San Millán recibe una porción en Riocavado de manos del *senior* Gonzalo González y su esposa Palla:

- CSMC2, 11 (1078): "*Et in rivo Cavato nostram (partem) ad integrum cum suis divisis*".

En 1083 es San Pedro de Cardeña quien recibe de Pedro Fernández una divisa:

- BGC, 332 (1083): "*una divisa in villa pemominata que appellatur Rio-kavato cum uno solare populato in illa divisa que fuit de germano meo Garcia Fernandez...*"

Para terminar, a comienzos del siglo siguiente el presbítero Juan se entrega a la Catedral de Burgos con sus bienes. El documento es muy interesante por los detalles que incluye:

- CB1, 74 (1011): "*Ego Iohannes presbiter natus de Riocavato, (...) trado corpus meum et animam ad ecclesiam Sancte Marie burgensis sedis (...) et quia unitatem ab eo [sic: debería decir habeo] factam cum fratre meo et cognata uxoris fratris in omni mobili quod modo habemus vel quod in omni vita nostra coadunare poterimus, ita ut tertia pars sit fratris mei, tertia vero, cognate mee, cum alia parte sicut supra scriptum est, trado corpus meum et animam ad prefatam sedem Sancte Marie burgensis...*"

Dada la declaración que el presbítero Juan hace de su origen, cabe pensar que los bienes implicados estarían situados total o parcialmente en Riocavado. Serrano piensa que la identificación de este Riocavado con el lugar que nos ocupa no es segura, pero yo pienso que se puede aceptar, con las precauciones anotadas (ver SERRANO, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid, t. III, p. 117, nota 1).

**541.-** Con la excepción de una cita solitaria, sin gran utilidad, en el *Libro de Préstamos del Obispado* (E.S., 26, 482).

**542.-** El *Libro de Cuentas* de 1338 muestra a Arlanza como propietario de solares empeñados de por vida a un

relación con esta aldea, es interesante señalar que su iglesia parroquial, de estilo románico, es uno de los ejemplares más notables de la *Escuela de la Sierra*, a pesar de haber experimentado fuertes modificaciones a lo largo del tiempo. La torre exenta, al norte del templo, y de forma troncopiramidal enlaza con las características de las construcciones prerrománicas, y lo mismo puede decirse de su decoración escultórica<sup>543</sup>.

**Barbadillo del Pez** ocupa un espacio situado a modo de bisagra en la transición entre los cursos alto y bajo del río Pedroso. El poblado actual se sitúa en el fondo del valle, cerca del curso del río, en torno a una iglesia de factura moderna, dedicada a San Salvador, pero hay datos arqueológicos que permiten documentar la existencia de otro núcleo (seguramente un barrio de Barbadillo del Pez), que contó con un templo propio dedicado a San Román<sup>544</sup>.

personaje laico. Estos solares deben provenir de las donaciones de porciones citadas a lo largo del siglo XI, pero contrasta con la cita del *Becerro de las Behetrías*, donde el lugar figura como un solariego dividido entre varios señores laicos (Pedro Fernández de Velasco, su hermana doña María, Juan Sánchez de Velasco, los hijos de Gómez Carrillo y los de Juan Martínez de Leyva), sin mención alguna de intereses de Arlanza en el sector. Podría pensarse que Arlanza habría perdido antes de 1352 el control de esos solares, que ya en 1338 figuraban empeñados a laicos, pero la querrela de 1380 es muy explícita y revela a las claras que Arlanza seguía teniendo propiedades allí, pero eran objeto de apropiación forzosa por parte del señor de Salas:

- Noticia de SERRANO, L. (1925): **Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)**; Burgos, p. XIII: "*Parecio don Alfonso, abad del monesterio de Arlanza, ante nuestros jueces, e querelloseles diciendo que, seyendo el dicho monesterio fundado e dotado por el conde Fernán González e por los reyes onde nos venimos, que vos el dicho Pero Fernández de Velasco, que teniades en encomienda contra voluntad del dicho abbad e del dicho convento estos logares e vassallos que son del dicho monesterio que se siguen: Sant Leonarde, e Cassarejos e Contreras e Fontoria e sus aldeas, e Miranda con sus aldeas, e Quintanar e Regomiel e Canicosa e la Gallega e Cabezón e Villa de Serrazin e Xaramiel de la Fuente e Riozepos e Villaespaña e Hortigueta e Cascajares e Santivanez del Val e Santa Inés e en Valleximeno dos solares poblados e otros despoblados, e en Riocabado un solar poblado...*" (Archivo de la Congregación de Valladolid, vol. I fol. 224).

A mi juicio, esta presión ejercida por los nobles más destacados del sector sobre los bienes de Arlanza (y de otras entidades monásticas) revela un momento especialmente intenso en la señorialización de la Sierra burgalesa y puede explicar por qué la presencia señorial de Arlanza en el sector de Barbadillo es sistemáticamente omitida en el *Becerro de las Behetrías*.

El *Libro de la Montería*, por su parte, recoge los principales puntos del espacio forestal de Riocabado, mostrando cómo la aldea contaba con un entorno de aprovechamiento silvopastoril verdaderamente extenso:

- *Libro de la Montería*, p. 131: "*Rio Cabado es buen monte de oso, et de puerco en verano. Et son las vocerías, la una desde Farrotaja cerro arriba, fasta Sant Millan, et la otra desde Zaballa fasta Urdantege. Et son las armadas, la una en Navallana, et la otra en Era Grande*"

(Por desgracia la única referencia toponímica segura es el actual Pico de San Millán).

**543.** - Es especialmente importante recordar que este templo es uno de los pocos que conservan restos epigráficos que permiten dar una fecha precisa, al menos para su consagración:

".....E.....VGLI...  
N ERA MCLII  
PASC(a)L EP(isco)P(u)S. DEDICA(t)  
HOC TEMPL(u)M IN HONO  
RE S(an)C(t)l: ST(e)PH(an)l:  
M(a)R(tir): ET S(an)C(t)E CO  
LV(m)BE V(i)R(gine): ET ALI  
ORV(m) PLVRIMOR(um)  
S(an)C(t)OR(um) M(a)R(tir)R(u)M  
CO(n)F(esso)R(um) AC VIRGL(num)"

(Lectura, según PALOMERO ARAGON, F. (1995): "*La escuela de la Sierra burgalesa: una forma de trabajar en la cultura románica*", (en prensa). Agradezco a Félix Palomero el haber puesto a mi disposición una fotografía de esta inscripción).

El epigrafe data la consagración de la iglesia en 1114, una fecha relativamente temprana, aunque posterior a las primeras obras de la Escuela de la Sierra, de Canales o Monterrubio. Atendiendo a los testimonios documentales, se podría entender que la consagración de la iglesia románica de Riocabado es el último eslabón de un proceso de señorialización expresado en la entrega de divisas y porciones a entidades eclesiásticas y en la *traditio* del presbítero Juan a la sede episcopal en 1011.

**544.** - El despoblado de San Román aparece ya citado en el Diccionario de Madoz. En ese paraje, muy próximo al pueblo, las prospecciones de los equipos del Inventario Arqueológico de la Provincia de Burgos han documentado

El emplazamiento de Barbadillo es importante desde el punto de vista comunicacional, puesto que, por una parte, conecta a través del valle de Urría con el sector de Valdelaguna (trazado que coincide con la antigua vía *Clunia-Tritium Magallum*), y por otra, tiene un tránsito cómodo hacia el noroeste (valle de los Jaramillos y área de Iglesia Pinta y San Millán de Lara), a través del actual despoblado de Villa Sarracín, hasta en azar con el valle de Palazuelos de la Sierra.

Barbadillo del Pez es una de las localidades con una trayectoria más clara, como corresponde a su temprana cesión al Infantado de Covarrubias en 978<sup>545</sup>, a cuyo poder señorial permanecerá ligada durante el medievo<sup>546</sup>. Al quedar íntegramente en poder del Infantado, el lugar no aparece en los diversos textos que registran cesiones de divisas a instituciones eclesiásticas durante el siglo XI, permaneciendo en un completo silencio documental. A pesar de tratarse de la única aldea del sector que fue separada de las demás para incorporarse de manera íntegra a la dependencia de un poder señorial externo desde el siglo X, las conexiones con las aldeas de los alrededores no se rompieron del todo. Probablemente los vecinos de Barbadillo siguieron teniendo lazos comunitarios que los vinculaban con los de las aldeas vecinas, y participaban de los aprovechamientos comunes. Este aspecto no se documenta directamente, pero creo que es bastante elocuente la situación reflejada en un diploma según el cual Alfonso VIII cedió dos villares yermos a los vecinos de los poblados circundantes (es de suponer que en régimen de aprovechamiento comunal)<sup>547</sup>; entre estos lugares se cita Barbadillo del Pez sin hacer ninguna distinción por el hecho de depender de Covarrubias (LBB, XII, 36).

He dudado entre incluir **Villa Sarracín** en el apartado dedicado a Barbadillo del Pez o en el tramo medio del río Pedroso, ya que este lugar se ubica junto al nacimiento del arroyo Horquiza, que no confluye con el río Pedroso hasta la altura de Vizcaínos y, por tanto, indica también una orientación de Villa Sarracín hacia las comunicaciones río abajo, vinculándolo con las localidades del tramo medio del valle más que con las del sector superior. Pero

"tejas, cerámica atípica y amontonamientos de piedras. En este término se encontraron tumbas de lajas, posiblemente medievales" (Ver Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos.).

**545.-** Las divergencias entre las dos versiones de la fundación de Covarrubias (CIC, 7 y CIC, 8) ya han sido comentadas al tratar la definición del territorio de Barbadillo. En CIC, 7 se hace referencia a esta localidad con el nombre de *Barbatello de Alvaro Telliz*. Es un tipo de topónimo muy corriente en la Alta Edad Media castellana, compuesto por un nombre de lugar y un antropónimo, que sirve de delimitador, de forma análoga al papel que ejercen los hagiopónimos en otras ocasiones. No se vuelve a documentar en lo sucesivo, pero podemos aventurar que el extraño topónimo "*Barbadillo del Pez*" (que no se documenta hasta 1148) proviene de la corrupción del original "*Barbadillo de Alvaro Téllez*".

**546.-** De esta manera, figura en 1148 como una de las localidades sujetas al fuero que se concede a Covarrubias: - CIC, 22 (1148): "*et mandamus quod Mezerrex et **Barbadello de Pece** veniant ad forum de Covasrubeas*".

En los años siguientes las menciones de Barbadillo del Pez consisten sobre todo en confirmaciones de su pertenencia a Covarrubias, como en el caso de la Bula de Honorio III (CIC, 31, año 1218), o el acuerdo entre la abadía y el obispado de Burgos CIC, 35, año 1222).

De manera más circunstancial, se cita Barbadillo del Pez en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, al describir el Monte de *Montoto*, situado entre Barbadillo del Pez, Quintanilla de Urrilla y Vallegimeno (Sobre este aspecto, véase el apartado dedicado a Vallegimeno).

En el *Becerro de las Behetrías*, Barbadillo del Pez figura como lugar de abadengo perteneciente a Covarrubias y por esa misma razón, a pesar de estar situado en plena Merindad de Santo Domingo de Silos, figura dentro de los lugares de la Merindad de Castrojeriz, como el resto de la *honor* de Covarrubias.

Finalmente figura en 1380 como uno de los lugares que la abadía reclamaba a Pedro Fernández de Velasco por haberlo tomado en encomienda forzosa (CIC, 217).

**547.-** - AVIII, II, 540 (1190): "... ego Aldefonsus, Dei gratia rex Castelle et Toleti, una cum uxore mea Alienor regina, et cum filio meo Ferrando, vendo vobis conciliis de **Barbadello Piscis** et de Villasemeno, et de Quintanella, et de Phurtela, et de Foiolos, presentibus et futuris harum villarum conciliis, duos villares heremos, quorum unum villare vocatur Sancta Maria de Rebollar, et alterum dicitur Molqueion, pro duobus milibus arietum quos iam a vobis recepi ..."



también es cierto que el lugar se alza sobre un camino que desde Barbadillo del Pez conducía a Burgos y a través de él se relaciona con otros puntos del ámbito occidental, como Iglesia Pinta, Tinieblas y el valle de Palazuelos.

Villa Sarracín está al margen de las citas del siglo X y de las donaciones de la segunda mitad del siglo XI. Se documenta desde 1174, en que Alfonso VIII, en virtud de una permuta, cede la villa a Arlanza<sup>548</sup>. El *Libro de la Montería* habla de Villa Sarracín para situar el monte de Aguas Vivas, que se cita como arroyo en otro pasaje de la misma obra<sup>549</sup>. Este arroyo se sitúa al norte de Villa Sarracín y sus aguas afluyen al río Pedroso a la altura de Barbadillo del Pez. De esta manera, la cita sirve para definir un amplio espacio de monte comprendido en los términos de Villa Sarracín en el ángulo noroccidental del alfoz.

En la actualidad no quedan restos de la aldea<sup>550</sup>. Sólo queda en pie la ermita de San Quirico y Santa Julita, que fue su centro de culto. Se trata de un edificio de formas románicas (aunque ha sufrido algunas alteraciones importantes con posterioridad) y decoración escultórica relacionada con otras producciones de la *Escuela de la Sierra*, especialmente con Jaramillo de la Fuente<sup>551</sup>.

Villa Sarracín se registra en el *Becerro de las Behetrías* como abadengo del monasterio de San Pedro de Arlanza (LBB, XV, 35), reflejando la estabilidad de su situación desde el siglo XII. Constituye un caso raro, puesto que, junto con Barbadillo del Pez, en poder de Covarrubias, se trata del único punto de extensión del abadengo en el territorio que estamos analizando.

548.- Se trata de una permuta: Arlanza entrega la villa de Huérmeces (que Alfonso VIII cede al conde Nuño Pérez de Lara) y recibe a cambio Villa Sarracín. Probablemente el objetivo era que don Nuño obtuviese el señorío de Huérmeces, para lo cual el rey ofrece a Arlanza Villa Sarracín, que pertenecería al dominio señorial regio. Este dato confirma que, a pesar de la proximidad, Villa Sarracín era un núcleo diferente de Barbadillo del Pez, entregada a Covarrubias en 978.

- SPA, 121 (1174): "... Ego Aldefonsus ... domo et concedo monasterio Sancti petri de Arlanza et vobis domno Michaeli, abbati eiusdem monasterii, totique conventui, **villam don Sarracin** in cambio pro alia villa vestra, que a vulgo Guemezes noncupatur, quam vos predice ville cambiazione comiti Nunnioni et dompne Teresa cometisse mulieri sue in cambio datis et conceditis..."

Algunos años más tarde esta acción se ve completada cuando Alfonso VIII entrega a Arlanza su haber en Villa Sarracín. Con esta donación parece que se aclara el carácter de la permuta del texto anterior: en 1174 se produjo la transferencia del dominio señorial sobre la totalidad de la aldea, mientras que en 1193 se incorpora a San Pedro de Arlanza la propiedad dominical regia existente en el lugar.

- SPA, 128 (1193): "Preterea pretaxato monasterio dono regaliter et concedo quidquid habeo in Turre de domna Imblo et in Cantarellis et in Villaverde et in Sancto Johane de Cella et in Xaramiello mediano et in Canigera et in **Villa Sarracin**, quam predicto monasterio dedi in concambio pro illa villa que dicitur Guemezes."

También hay cita de este lugar hacia 1250, en el *Libro de Préstamos del Obispado*, y en 1338, en el *Libro de Cuentas*, donde se indica que el lugar estaba cedido en préstamo a la esposa de Gómez Carrillo:

- LCMB, 1 (1338): "... Villasarracín ... tien D<sup>a</sup> Hurraca, mujer que fué de Gómez Carriello, por 20 años por 5.000 maravedís que dió Gómez Carriello por ello e son passados 12 años e alo de tener ocho..."

549.- - *Libro de la Montería*, p. 130-131: "Aguas Vivas, que es sobre Villa Serracin, es buen monte de oso, et de puerco en verano. Et es la voceria por cima de la sierra, et es el armada en el collado de Sant Christobal."

El *Collado de San Cristóbal* que se cita tiene que ser el que, con el nombre actual de Los Collados enmarca el nacimiento del arroyo Aguas Vivas.

550.- De acuerdo con las prospecciones del Inventario Arqueológico de la Provincia de Burgos, existe un despoblado en torno a la remita, aunque con muy poca densidad de hallazgos cerámicos. Hay memoria de la existencia de buen número de estelas funerarias en torno al templo, pero según el reconocimiento de nuestro equipo, en la actualidad la mayoría han sido expoliadas y sólo quedan dos *in situ*; otras se conservan en el interior de la ermita (verano de 1993).

551.- PALOMERO ARAGON, F. (1989): *La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes*; Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, pp. 119-127.

## 9.7.3.1.2.- EL VALLE DEL RÍO URRÍA: LAS HUERTAS, VALLEGIMENO Y QUINTANILLA DE HURRILLA:

En este apartado agrupamos un conjunto de entidades de población que jalonan el pequeño valle del río Urría y los de sus afluentes inmediatos. El río Urría se dirige, al sureste-noroeste y luego este-oeste desde la Sierra de Neila, para unirse con el río Pedroso al sur de Barbadillo del Pez y constituye el eje fundamental de la unidad que hasta nuestros días se conoce como Valdelaguna, ya que sobre él discurría en época romana la calzada *Clunia-Tritium Autrigonum*.

A lo largo del río Urría se disponen en época medieval una serie de lugares de población, algunos de los cuales se reflejan en la documentación escrita y otros no. Entre las entidades documentadas por escrito en época medieval tenemos Huerta de Arriba, Huerta de Abajo, Tolbaños de Arriba, Tolbaños de Abajo, Vega, Vallejimenio y Quintanilla de Urrilla.

Las Huertas (Huerta de Arriba y Huerta de Abajo) constituyen una unidad toponímica de carácter semejante al de las Hontorias, los Modúbares o los Cubillos del alfoz de Ausín. Ocupan, respectivamente los tramos superior y central del río Urría. Por contraste con los lugares de la cuenca alta del río Pedroso, que raramente conocen una mención anterior al siglo XI, en el caso de las Huertas tenemos una primera referencia en torno a 932, en que se produce la ingenuación del monasterio de San Cristóbal de Vallegimeno, cuestión que trataré a fondo al estudiar dicha aldea. Por ahora, interesa destacar que la localización del monasterio se establece en el documento por referencia a las aldeas cercanas, una de las cuales es Huerta de Abajo, que se cita como *Orta de domno Belasco*<sup>552</sup> y en sus dehesas conceden los patronos del monasterio derechos de pasto. La cita permite saber que durante el segundo tercio del siglo X las Huertas formaban una unidad en la que ya se podían distinguir diferentes núcleos y que al menos uno de ellos tenían un topónimo compuesto por el nombre común y un antropónimo, de forma que el nombre de *domno Belasco* serviría para distinguir este núcleo de los otros. Debe ponerse en relación este fenómeno con el ya comentado para Barbadillo del Pez, que se documenta en 978 como *Barbatello de Albaro Telliz*.

Como en otros casos, estudiados, la mayor parte de la información sobre este sector proviene de las grandes donaciones del siglo XI, en las que aparece por primera vez la distinción entre Huerta de Arriba y Huerta de Abajo<sup>553</sup>. No hay datos para los siglos XII y XIII,

552.- - SPA, 12, (ca. 932): "... santuarium Dei de Sancti Christofori et comitum eius cum terminis et suis exitus, qui est fundatu inter Villa de Munio Scemeno et **Orta de Domno Belasco**..."

553.- En 1044, Lain González ofrece a San Pedro de Arlanza y al propio monasterio de San Cristóbal de Vallegimeno su porción en las dos villas entre las cuales se ubica el cenobio.

- SPA, 40 (1044): "*Super hec sic concedo ad domum Sancto Christoforum Orta et Villa de Munio Scemeno, Beka et Tolvanios et alio Tolvanios (...) Istas villas pernomintas qui hic resonant, meas porciones in omni vita mea tenebo eas et serviam cum illa: ad domum Sancti Petri et Sancti Christofori...*"

En 1062 María Fortúniz hace una cuantiosa donación a San Pedro de Arlanza, en la cual incluye su divisa en "*Orta de Suso*", que por primera vez se documenta con su topónimo actual:

- SPA, 63 (1062): "... et in *Orta de Suso* sua divisa, ...".

En 1083 es San Millán de la Cogolla quien recibe de doña Elvira el monasterio de San Mamés de Huerta de Arriba, junto con algunas tierras de labor. Se trata de la primera mención de Huerta de Arriba, la cual ya aparece con un topónimo de igual significado al actual. Pero probablemente el detalle más interesante es el que se percibe en las confirmaciones. Aparte de las hijas de la donante, la totalidad de las confirmaciones corresponde a siete individuos provenientes de Huerta de Arriba, de los cuales uno es también propietario de una tierra colindante de una de las entregadas a San Millán, y a continuación se menciona la intervención colectiva del concejo.

- CSMC2, 74 (1083): "*Ego igitur domna Gelbira (...) dono et cor firmo (...) pro meorum comissorum facinorum et pro requie de meo domino ac marito senior Rodrico Munnoz et de meos filios Monnio Rodriz et Vermudo Rodriz, unum monasterium reliquiis ferente Sancti Mametis consecratum, cum divisa et cum omnibus que ad eum pertinere videntur, situm in villa Orta Superiora. De hereditas, id est, una terra in Sarri iuxta limite defesa in eadem villa. Alia terra in via de Canales, iuxta limite terra de Eneco Scemeno. Alia terra, iuxta terra de Eximino Gaindo; de alia pars terra de Cariella.*"

a excepción del solitario diploma de 1144 y de una mención de Huerta en el Libro de Préstamos del Obispado, a mediados del XIII<sup>554</sup>. Ya en el siglo XIV, el *Libro de la Montería* de Alfonso XI cita ambos enclaves por separado. Por una parte se describe el monte de Huerta de Suso y sus límites con los montes de Neila<sup>555</sup>. Por otra parte, se habla conjuntamente de los montes de Tolbaños de Suso, Tolbaños de Yuso y Huerta de Yuso<sup>556</sup>. Por su parte, el *Becerro de las Behetrías* recoge ambas aldeas como lugares solariegos, en los cuales el señorío está dividido entre varios señores laicos, sin aparición alguna de señorío eclesiástico (LBB, XV, 46; LBB, XV, 44). El panorama es muy semejante a otros ejemplos ya comentados.

Es probable que la estructura del poblamiento en este sector fuese más compleja de lo hasta ahora visto. Martínez Díez recoge la existencia de un despoblado en el tramo superior del curso del río Urría, en posición muy alejada del resto, casi en el límite con el sector de Neila, que él denomina a partir de la tradición oral, *Huertasuso de la Panera*. No es imposible que este núcleo constituyese una extensión del poblamiento de Huerta de Arriba, de la cual toma la parte inicial de su topónimo. Sin embargo, carecemos de toda documentación sobre él y el aspecto del topónimo es el de un desarrollo poblacional tardío, quizá incluso post-medieval<sup>557</sup>. De la misma manera, no creo que se pueda considerar un núcleo de poblamiento independiente el despoblado de Barriús, que probablemente no pasó de ser un barrio de Huerta de Abajo, como indica Martínez Díez<sup>558</sup>.

No hay duda de que, de todos los citados, sólo Huerta de Arriba y Huerta de Abajo constituyeron núcleos poblados de verdadera entidad. Todo parece indicar que se trata de dos focos surgidos en el seno de una pequeña comunidad de valle, situación análoga otras ya estudiadas. Sin embargo, aquí encontramos una diferencia importante: entre las dos Huertas se sitúa un poblado intermedio que parece haber desempeñado un papel

*Alia terra iuxta terra de Galleni, et de alia pars rivulum. Et uno linare. Et tertia parte de illa terra de Mindibiri, et tertia parte de illa terra de Fontefrida. Et iuxta ecclesia ferraginem. Et uno orto inter ambas aquas. Et tota illa ehereditate que fuit de lonti Galindo, id est, ferragines et solares et linares (...).*

*Ego domna Gelbira (...) subscripsi; meas filias domna Maria et domna Orobellito et domna Maiore testes et confirmantes, et de Orta Galleni Monnioz et Gallindo Scemenoz et Enneco Blasoz et Monnio Blasoz et Sancio Blasoz et Gudumeri Galindo et Oveco Nunno et toto concilio de eadem villa testes et confirmantes".*

En 1092 doña Mayor entrega a San Pedro de Arlanza las heredades que recibió de sus padres o de compras efectuadas por ella misma con la condición de que si sus hijos volvieran vivos de la guerra podrían redimirlos por 100.000 sueldos de plata. La donación afecta a varias aldeas del territorio de Barbadillo, entre las cuales está Huerta de Arriba. No parece que se trate de otra cosa que de transferencia de propiedad dominical.

- SPA, 85 (1092): "... et in Beca et in Orta de Suso et in ambos Tolbanios..."

Todavía en 1144 hay otra donación a San Pedro de Arlanza en la cual Fernando Gustioz entrega al monasterio su heredad en varias aldeas de la zona serrana, incluyendo una mención de "Orta" que probablemente corresponde a Huerta de Arriba:

- SPA, 101 (1144): "et in Val de Laguna en Vega mea hereditate et in Tolvanios et in Orta et in Quintaniella..."

El detalle más interesante, sin embargo, es que en este diploma ya se registra la aparición de Valdelaguna como una entidad supralocal que engloba a los lugares de la cuenca del río Urría.

554.- La cita no especifica a cuál de las dos Huertas se refiere (E.S., 26, 482).

555.- - Libro de la Montería, p. 131: "Huerta de Suso es buen monte de oso, et de puerco en verano, et es la voceria por cima de la cumbre de la sierra, et es el armada al collado de Neyla".

El collado de Neila es un topónimo reconocible en la cartografía actual y se sitúa precisamente en el linde entre los montes de ambas localidades.

556.- Ver el apartado dedicado a los Tolbaños, pp. 193 y ss.

557.- MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid, p. 198. La cita del *Libro de la Montería*, antes reseñada, atribuye los montes de este espacio a Huerta de Arriba, sin aludir a ningún núcleo diferenciado en el sector.

558.- Id., p. 198. Citado también por SERRANO, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza antiguo monasterio benedictino*, Burgos, p. 37, nota 3). El Diccionario de Madoz registra la existencia de una ermita de Nuestra Señora de Barriús (también mencionada por Serrano), que debió de ser el centro de culto del antiguo barrio.

fundamental en la evolución territorial de todo el sector de Barbadillo: se trata del yacimiento actualmente ocupado por la ermita de Nuestra Señora de Vega. En repetidas ocasiones he aludido a la importancia del yacimiento de Vega en la época romana. Probablemente se trata de un centro de control militar de la vía *Clunia-Tritium Magallum* y es muy verosímil que asumiese la centralidad del territorio reemplazando en ello al cercano castro de La Cabeza, en Huerta de Arriba. Sin embargo, su situación en la Edad Media dista mucho de estar clara. Aparece esporádicamente en la documentación, pero es difícil percibir su verdadero carácter<sup>559</sup>. No hay ningún dato que avale la idea de que el yacimiento de Vega hubiese desempeñado en la Edad Media un papel de cierta relevancia, ni siquiera en el entorno local. Por el contrario, se trata de un enclave menor situado entre los dos asentamientos más importantes del sector: Huerta de Abajo y Huerta de Arriba. No obstante, pienso que es imposible entender la trayectoria del territorio de Barbadillo-Valdelaguna sin prestar atención a este enclave y, para ello, es preciso recordar que Madoz recogía una tradición local según la cual Vega habría sido el emplazamiento de una ciudad después de cuya destrucción sus habitantes se habrían dispersado fundando las aldeas del valle<sup>560</sup>. Desde el punto de vista de la articulación espacial, el lugar de Vega no parece haber tenido una significación espacial de mayor importancia, salvo, tal vez, la de lugar de reunión de los habitantes del valle para efectuar asambleas. Sin embargo, este mero hecho, junto con las tradiciones referidas permite pensar en una memoria colectiva, transmitida de manera más o menos clara, pero que hasta el siglo XIX perpetuaba el recuerdo de ese punto como lugar central en su entorno.

Por otra parte, Martínez Díez recoge la existencia de un despoblado al que da el nombre de *San Pedro de Vega*, a unos 400 metros de Vega, cerca del río Urría<sup>561</sup>. El topónimo procede, al parecer de la tradición local, y Martínez Díez lo relaciona erróneamente con una mención documental de 1044<sup>562</sup>. La impresión es que este poblado (si existió durante

559.- Se cita Vega en algunos de los diplomas antes aludidos que afectan a las Huertas, por ejemplo, en SPA, 40, (1044); SPA, 85, (1092) y SPA, 101 (1144); como puede verse, sólo en diplomas de Arlanza.

Posteriormente se cita a mediados del siglo XIII en el *Libro de Préstamos del Obispado*, en una enumeración junto con los Tolbaños y Huerta (¿de Arriba?):

- E.S., 26, 482 (ca. 1250): "*Tolvanos et Tolvanos, huerta et Villanueva, hurriella et vega, XXV, mrs.*"

No se sabe cuándo pudo despoblarse este lugar, aunque no figura en el *Libro de Cuentas* de 1338 ni en el *Becerro de las Behetrías*. La ermita de Nuestra Señora de Vega existente en la actualidad es una construcción muy moderna, pero que pudo ser elevada sobre el emplazamiento de un centro de culto anterior. De hecho, Madoz recoge en su Diccionario una advocación diferente para ese templo: la de San Martín, pero parece probable que se trate de una confusión con la advocación de la iglesia parroquial de Huerta de Arriba, puesto que en el siglo XVIII, la advocación de Vega era Santa María, como ya se ha dicho (ver MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, II, Madrid, voz Huerta de Arriba).

560.- Para más detalles, ver nota 354.

561.- MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid, p. 199. Citado ya en SERRANO, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)*; Burgos, p. 37, nota 3.

562.- El error es evidente. En el documento, que no es otro que el sospechoso de la donación de Lain González (SPA, 40), se establece una cuantiosa donación dirigida a los monasterios de San Pedro de Arlanza y San Cristóbal de Vallegimeno, los cuales había hermanado el propio Lain González poco antes (SPA, 33, 1041). Hace, en primer lugar, una enumeración de los bienes que pasarían a manos de Arlanza, situados en un arco alrededor de las tierras serranas, y a continuación especifica los destinados a San Cristóbal, todos ellos en el sector más elevado de la Sierra. Seguidamente declara que en caso de morir sin hijos todo ellos pasaría a los dichos monasterios, mientras que si tuviese descendencia sólo se produciría la donación de la quinta parte, porción que detalla para cada uno de los monasterios. Precisamente aquí está la cita que confunde a Martínez Díez:

- SPA, 40 (1044): "*Ista villas prenomatas qui hic resonant, meas porciones in omni vita mea tenebo eas et serviant cum illas ad domum Sancti Petri et Sancti Christofori sub regimine Auiolus abba et Tellus abba vel omni collegio fratrum; et si ab uero filio, post obito meo sit quinta ad Sancti Petri ambas Fonteaurias et ad Sancti Christoforum Solerana etiam si non ab uero filio ab omni integritate sit concesso sicut in han carta resonat.*"

Como es lógico, la mención de San Pedro no hace referencia a un centro de culto del territorio de Barbadillo, sino al monasterio de San Pedro de Arlanza.

la Edad Media) seguramente no llegó a constituir una aldea por sí solo, formando parte más bien de la dispersión de hábitat a lo largo del valle.

Es importante tener en cuenta también las informaciones transmitidas por Serrano, que apunta que en el siglo XVIII se denominaba a los lugares de este tramo de valle Huerta de Abajo, Huerta de Santa María (antes Vega) y Huerta de Arriba<sup>563</sup>. De acuerdo con este dato, es fácil suponer que el lugar de Vega fue poco a poco identificado con el hagiotopónimo Santa María, a la par que la consolidación progresiva de la unidad de valle hacía posible la extensión del topónimo Huerta también a Vega, que en la Edad Media nunca recibe esa denominación. De esta manera, acaban por adoptar una apariencia de uniformidad elementos de poblamiento que fueron muy distintos en su origen y trayectoria.

A escasa distancia aguas arriba de Huerta de Abajo afluye al río Urría el arroyo Rompebarcas, eje principal de una pequeña unidad de valle ocupada actualmente por dos lugares: **Tolbaños de Abajo** y **Tolbaños de Arriba**. Estas dos localidades presentan algunos rasgos semejantes a los observados para las Huertas y para otras pequeñas unidades de valle del territorio estudiado. Como en casos anteriores, las menciones documentales (en este caso muy poco abundantes) se concentran preferentemente entre mediados y finales del siglo XI<sup>564</sup>. Los primeros testimonios se refieren a ambos lugares a la vez, lo que acerca este caso a los ya estudiados de las Hontorias o los Cubillos en el alfoz de Ausín. Poco a poco se pone de manifiesto una diferenciación en dos núcleos, que será la definitiva estructura de ocupación del vallejo. Por otra parte, la actual iglesia parroquial de Tolbaños de Abajo, bajo la advocación de San Quirico y Santa Julita, está emplazada en una ladera, algo separada del pueblo. Consta de cabecera recta con restos de *opus spicatum* en su paramento interior y exterior. Originariamente era de nave única; actualmente es de dos naves, por adición de una lateral rematada en cabecera recta y cubierta con bóveda de cañón apuntado; quizá se trata de una reconversión del pórtico. La portada es románica, con capiteles muy deteriorados. La torre se localiza al norte, exenta y de tendencia troncopiramidal. La torre y la iglesia se comunican por medio de sendos vanos con arco peraltado, en uno de los cuales se insinúa una herradura. Este templo participa de las características de los primeros momentos de desarrollo de la Escuela de la Sierra, pero, por contraste con Canales o Monterrubio, está realizado en sillarejo, con diferentes aparejos, y presenta, incluso en sus proporciones, un arcaísmo mucho más acusado. Desde el punto de vista de las proporciones, puede ser puesto en relación con la iglesia prerrománica de

563.- SERRANO, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)*; Burgos, p. 37, nota 3.

564.- Se registran por primera vez en la donación de Laín González de SPA, 40 (1044): "*Tolvanios et alio Tolvanios*"; aunque se distingue la presencia de dos unidades, se las cita conjuntamente dentro de la enumeración. Esta impresión de unidad viene avalada más claramente por la cita de SPA, 85 (1092), en que se dice "*et in ambos Tolbanios*", tratándose de una donación de bienes que son ubicados indistintamente en los dos núcleos. Más imprecisa es la mención de 1144, en que se alude a bienes en Tolbaños, sin especificar a cuál de los dos se refiere o si se quiere indicar ambos (SPA, 101, año 1144).

Por su parte, el *Libro de Préstamos del Obispado* cita ambos Tolbaños sin dar un nombre diferente a cada uno: "*...Tolvanos et Tolvanos...*" (E.S., 26, 482).

Ya en el siglo XIV, el *Libro de la Montería* de Alfonso XI menciona ambos lugares:

- Libro de la Montería, p. 131: "*Los haedos de Tolbaños de Suso et de Tolbaños de Yuso et de Huerta de Suso es buen monte de oso en verano, et es la voceria por cima de la sierra. Et es el armada a fondon de los haedos en los vallejos que recuden a cada una de las aldeas.*"

El hayedo a que se hace referencia tiene por fuerza que estar situado en el monte que se extiende al sur de estas localidades y que sirve de límite con el sector de Salas de los Infantes y la cuenca alta del Arlanza. En ese espacio se conserva el topónimo "*El Haya*" que probablemente se relaciona con esta cita. Por otra parte, los vallejos que se dirigen a estas aldeas, son fácilmente identificables con los diferentes cursos de agua que afluyen al arroyo Rompebarcas, que comunica ambos lugares.

Finalmente, el *Becerro de las Behetrías* registra ambos lugares como de señorío solariego compartido entre varios señores (LBB, XV, 43; LBB, XV, 45). De nuevo, como en casos ya vistos, no hay referencia alguna a la presencia señorial de la iglesia, la cual, sin embargo, existió de manera indudable, a juzgar por la documentación.

Santa Cecilia de Tabladillo y con la Santa María de San Vicente del Valle; en lo referente a los aparejos, presenta fuertes analogías con las partes prerrománicas de la iglesia de Santa María del Cerro de Cueva de Juarros. La torre, por su parte, aunque encaja en las tendencias de la Escuela de la Sierra, es la única exenta del cuerpo del edificio y la que muestra unas líneas más próximas a las tradiciones condales.

Da la impresión de que en este caso estamos ante un centro de culto esencialmente prerrománico, que fue remodelado por la *Escuela de la Sierra* en fecha próxima a la de los otros monumentos del sector antes citados, quizá en varias etapas. Probablemente en algún momento del siglo XII fue dotado de un pórtico, que hacia comienzos del siglo XIII se reconvertiría en nave lateral, tal y como aparece en la actualidad<sup>565</sup>.

El estudio del centro de culto de Tolbaños de Abajo refuerza dos ideas:

- a pesar de saltar a la documentación sólo a partir del siglo XI, estos lugares pudieron tener una trayectoria histórica mucho más antigua. En el caso de Tolbaños de Abajo, en lugar de producirse la sustitución del un viejo templo prerrománico por otro románico (actuación que se documenta en otros casos, como Vizcainos), se procedió tan sólo a remodelar el antiguo, gracias a lo cual han llegado hasta nosotros trazas que permiten relacionarlo con un centro de culto de época condal. Precisar más en la cronología es imposible a falta de excavación y de estudios más cuidadosos sobre este tipo de templos en la sierra burgalesa, soriana y riojana.
- por otra parte, el emplazamiento en ladera del centro de culto hace verdaderamente difícil pensar en un hábitat concentrado a su alrededor. De hecho, hoy día el caserío del lugar se agrupa en una zona más accesible, a cierta distancia del templo. Más bien se puede sugerir que la ubicación de éste responde a la necesidad de construir referencias espaciales válidas para un espacio de valle sin nucleación de asentamientos, en el cual el poblamiento se repartiría en parches más o menos dispersos, de forma que el templo cumpliría con la función de foco de referencia espacial para el tramo de valle correspondiente.

Siguiendo el curso del río Urría, aguas abajo de Huerta de Abajo se sitúa **Vallegimeno**, uno de los lugares de Valdelaguna sobre los cuales las fuentes son más explícitas y que parece haber tenido una importancia superior a sus vecinos en el contexto del valle. El punto de partida de nuestras informaciones es la ingenuación en torno a 932 del monasterio de San Cristóbal "*qui est fundatu inter Villa de Munio Scemeno et Orta de Domno Belasco*", por dos personajes que parecen haber tenido el dominio sobre el mismo hasta entonces, así como sobre las aldeas colindantes<sup>566</sup>. Hay que anotar que, aunque la tradición

<sup>565</sup>.- Sobre este templo, me remito a PALOMERO ARAGON, F. (en prensa): "*La escuela de la Sierra burgalesa: una forma de trabajar en la cultura románica*".

<sup>566</sup>.- El documento ha sufrido diversas alteraciones en su transmisión que permiten dudar tanto de la data (que en el texto es de 924, pero Serrano corrige por la expresión del *regnante* en 932, aunque advirtiendo que puede llegar hasta 950), como del contenido en algunos de sus puntos. El texto procede de una copia efectuada por el P. Sáiz de Santo Domingo de Silos en el siglo XVIII, quien advierte que la versión que utilizó era ya una copia: "*esta escritura está en gótico en 4 hojas de pergamino en forma de un libro*", cosa que para Serrano confirmaría que la fecha errada era imputable al copista de esa antigua versión.

- SPA, 12 (ca. 932): "... ego Velasco Gundisalvuz et Fredenando Gudestioz placuit nobis atque convenimus, nulla conligentis imperio nec suadentis articulo set propria nobis accessit voluntas, ex nostro arbitrio, et tradimus nobis ad vobis Gomize et Sanzne confesor et Albaro presbiter et fratribus vestris **santuarium Dei de Sancti Christofori et comitum eius cum terminis suis et suos exitus, qui est fundatu inter Villa de Munio Scemenc et Orta de Domno Belasco, cum agros et ortos, cum suos pomiferos et suos molinos corrigentis et aquas corrientis et montes et defesas, ab oriente usque ad illo molino de Mango et ad occidente usque ad illo agro de Lupe, de termino ad termino ad integritate, et in nostras defesas et de nostras villas de Orta de Duen Velasco et de Villa de Monniu Scemeno** que vos pascatis quanto nos, et in nostras serras et in notros montes ibi vos mandamus que pascat vestro ganato cum illo nostro in totas nostras villas pro remedio animas nostras ..."

posterior ha asignado a este monasterio la localización de Vallegimeno, el documento dotacional no indica en ningún momento que el monasterio perteneciera a dicha villa. Más bien lo ubica en un punto intermedio entre Vallegimeno y Huerta, dejando además claro que el templo cuenta con su propio espacio deslindado: "*Sanctuarium Dei de Sancti Christofori et comitum eius cum terminis suis et exitus...*"<sup>567</sup>.

Después de esta importante referencia, hay un vacío hasta que se inicia la ya conocida serie de donaciones del siglo XI, en la cual los datos sobre Vallegimeno son más abundantes que para otros lugares. Para empezar, hay que indicar que, de manera análoga a otros muchos casos ya estudiados en estas páginas, la ingenuación del monasterio de San Cristóbal de ca. 932 no supuso una verdadera independencia respecto del poder señorial, puesto que se mantuvo ligado a señores laicos; de esta manera, en 1041 aparece como patrono del mismo el noble Lain González, un personaje que confirma algunas veces en documentos de Fernando I, pero que no parece haber formado parte de los círculos nobiliarios más ligados al monarca<sup>568</sup>. Este personaje parece haber tenido un papel de protagonista en la hermandad establecida entre San Cristóbal y Arlanza, un pacto a pesar de cuyas apariencias de reciprocidad no deja entrañar una clara asimetría y que podría ser considerado como una encomendación del más modesto (San Cristóbal) hacia el más poderoso (Arlanza)<sup>569</sup>. La presencia en este acto de Lain González sólo se explica aceptando que en 1041 este personaje era patrono del monasterio de San Cristóbal y, probablemente siguió siéndolo a pesar de esta extraña encomendación, puesto que la donación múltiple de Lain González en 1044 se hace en favor de ambos cenobios a la vez<sup>570</sup>.

Resulta muy sugerente observar que el nombre de uno de los dos personajes coincide con uno de los topónimos, lo que puede iluminar acerca del significado de estos nombres de lugar con antropónimo, a pesar de las lógicas excepciones.

**567.** - De hecho, una tardía referencia del Libro de Cuentas de 1338 alude a este monasterio como San Cristóbal de Valdelaguna, vinculándolo de manera global al valle:

- LCMB, 1 (1338): "*S. Cristoval de Valdelaguna lo tién D<sup>a</sup> Aldonça, muger que fue de Fernán Sánchez de Velasco, por su vida e renta 18 almudes de pan. Dio por ello mil maravedis. Diogelo el abad D. Ferrando e ha XV años que lo tien*".

**568.** - ALVAREZ BORGE, I.: *Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991, p. 310. Ver más adelante, pp. 223 y ss.

**569.** - Como se puede apreciar en el texto, se trata claramente de una encomendación, estableciéndose una serie de obligaciones económicas de servicio y amparo típicas de estas situaciones y, por el contrario, ajenas a las verdaderas hermandades entre monasterios.

- SPA, 33 (1041): "*... Ego Flagino Gundisalviz et Tellus abbas monasterii Sancti Christofori, cum consilio fratrum nostrorum facimus hanc conventionem tibi abbati Auriolo Sancti Petri Aslance et cuncte congregationi tibi commisse, ut ab hac die et deinceps nos et nostri accessores demus beato Petro sibi que servantibus omnibus annis sibi succedentibus unum iugum de bobus cum suo carro ferrato et unum ientaculum abbati Sancti Petri; et hoc damus non propter alterum premium set propter bonam vestram fraternitatem et ut parte habeamus in vestro beneficio, in vigiliis, in oracionibus, et in elemosinis; et ut ille princeps apostolorum beatus Petrus, qui est claviger regni celorum, ipse nobis aperire dignetur regni celestis...*".

**570.** - El diploma especifica que se transfieren las porciones disfrutadas por Lain González en las villas citadas y distingue entre las que pasan a poder de San Pedro de Arlanza y las que se ceden a San Cristóbal. Como puede apreciarse, se trata de una donación *post obitum* condicionada a que el donante muera sin descendencia (algo relativamente frecuente en el siglo XI), pues en caso contrario sólo pasarían a poder de los dos monasterios la quinta parte, según se especifica.

- SPA, 40 (1044): "*... Hec est series testamenti quem patrari volui ego Flagino Gundisalvit, domnis sanctis atque gloriosis et post Deum nobis fortissimis patronis, venerandis martiribus, quorum reliquie condite requiescunt Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli et Sancti Martini episcopi et Sancti Michaelis arcangeli et Sancti Pelagii, testis Christi, sic concedo omnia mea hereditate ubique potueritis invenire ab omni integritate, in Cupiello et in alio Cupiello, et in Quintanasicca et Motuva et Petrafita, Orvanelia, Mazuela, Tovalina, Arabuzo, alio Arabuzo, Alcoba, Fonteauria et Salguero et alivi. Super hec sic concedo ad domum Sancto Christoforum Orta et Villa de Munnio Scemeno, Beka et Tolvanios et alio Tolvanios, Fonte de Naila et Solerana et Barbatiello de Ferreros, Bezkañinos et Foiolos et Sancta Maria de Ablenti et Botrone, Busto mediano. Istas villas prenomintas qui hic resonant, meas porciones in omni vita mea tenebo eas et serviam cum illas ad domum Sancti Petri et Sancti Christofori sub regimine Auriolus abba et Tellus abba vel omni*

No estoy completamente seguro de que la donación de 1071, por la cual don Muño y su hermana doña María entregan a SPA el monasterio de San Esteban de Villa Exemeno se refiera a esta localidad<sup>571</sup>. Pero es más clara la mención de 1087, en que Gonzalo González y su mujer ofrecen a San Millán de la Cogolla sus bienes y divisas en varios lugares, entre ellos Vallegimeno<sup>572</sup>. Con esta donación se inicia en Vallegimeno la presencia señorial de San Millán, la cual tendrá su continuación en las donaciones de 1094 y 1104<sup>573</sup>.

Como viene siendo habitual, a partir de estos momentos se enrarecen las citas documentales de estos lugares. Para los siglos XII y XIII sólo hay dos menciones<sup>574</sup>. En el siglo XIV, el Libro de Cuentas de 1338 indica la existencia en Vallegimeno de propiedad dominical en manos de San Pedro de Arlanza<sup>575</sup> y el Becerro de las Behetrías registra Vallegimeno como lugar solariego compartido por varios señores, de nuevo omitiendo toda referencia a un señorío eclesiástico en estos lugares<sup>576</sup>. Pero sin duda, la cita más interesante del siglo XIV es la del Libro de la Montería de Alfonso XI, que da algunas pistas preciosas sobre la actividad metalúrgica en este sector, que puede ser entendidos por extensión como

*collegio fratrum: et si abuero filio, post obito meo sit quinta ad Sancti Petri ambas Fonteaurias et ad Sancti Christoforum Solerana etiam si non abuero filio, ab omni integritate sit concesso sicut in hanc Karta resonat...*

Es de suponer que los bienes cedidos a San Cristóbal beneficiarían indirectamente a Arlanza, en virtud de la endomendación antes citada (sin embargo, no parece que esta donación hubiera debido surtir efecto, puesto que consta documentalmen- te que Lain González sí llegó a casarse y tuvo hijos que le sobrevivieron, como consta en un documento de San Millán (CSMC2, 17, año 1079) otorgado por su esposa Tigridia y sus hijos Gonzalo, Velasco y Gutierre Lainez).

San Pedro de Arlanza no disfrutaria directamente de propiedades en Vallegimeno hasta 1047, en que el propio Lain González junto con su esposa Tigridia entrega a San Pedro de Arlanza unas casas en Vallegimeno:

- SPA, 48, (1047): *"ipsas casas de domnus Oggandar, in villa que vocitant Villa de Munio Scemeno, ab omni integritate, id est, terras vineas, cum ingressus et regressus, ortus, pomiferus pratis, pascuis, molinos in ribulis cum suis stagnis..."*

La donación es confirmada por Fernando I, el cual establece una importante exención jurisdiccional en favor de dichas casas: homicidio, anubda, fonsado, castellería, sayón y decano episcopali. Serrano duda de la fecha y propone 1051 o 1058, por desajustes entre la data y la mención del abad García de Arlanza.

571.- Serrano lo sitúa en Vallegimeno, pero Martínez Díez supone que esta iglesia estaría ubicada en un despoblado conocido como Valdejimeno, incluido actualmente en términos de Valdeande (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp. 23f.). La entrega del templo lleva aparejado un conjunto de bienes, incluyendo una *"vice in molino"*, lo que indica una participación en los derechos comunales, pero sin que se haya dado una acumulación previa de ese tipo de derechos en manos del monasterio, por lo que éste se convertiría en una vía más de penetración del cenobio en la estructura de la propiedad de la aldea:

- SPA, 78 (1071): *"Ego Munno una cum germana mea domna Maria (...) tradimus (...) monasterium Sancti Estephani in Villa Exemeno cum sua hereditate, id est, terras et vineas, ortos, et vice in molino, fontes et pratos, cum exitus et regressus..."*.

572.- CSMC2, 11 (1078): *"... Et in Villa Monnio Semenoz totam no stram partem cum suis divisis..."*.

573.- El primero de ellos es una donación a cargo de Juliana Fortúniz:

- CSMC2, 226 (1094): *"... in Villa Munnio Scemeno uno solare populato et uno iermo cum sua radice et cum divisa..."*

Por el segundo, la condesa doña Ticlo entrega a San Millán otros dos solares con collazos:

- CSMC2, 299 (1104): *"... Ego quidem domna Ticlo cometissa, dono et confirmo (...) duos collazos populos in Villa Munnio Scemeno, cum sua divisa et hereditate..."*.

Doña Ticlo era hija de Diego Álvarez, a su vez tío paterno de Juliana Fortúniz, lo que revela la implantación de este linaje en el sector.

574.- Se cita Vallegimeno en AVIII,II, 540 (1190) como uno de los lugares cuyos vecinos pasaron a disfrutar, de manera mancomunada con los de otras aldeas colindantes, del término de dos villares yermos que les fueron cedidos por el rey. A mediados del siglo XIII también figura Vallegimeno en el *Libro de Préstamos del Obispado* (E.S., 26, 482).

575.- - LCMB,1 (1338): *"El heredamiento de Villaximeno tién. Fernán Pérez de Hazeves por XII años e son passados lo VIII. Renta 10 almudes de pan cada año. Diógelos el abad D. Juan; no dió nada por ello..."*

576.- LBB, XV, 40. Sin embargo, y al igual que ocurría en Riocavado, tanto el *Libro de Cuentas* de 1338 como la querrela de 1380 permiten saber que Arlanza mantenía en su poder varios solares en Vallegimeno:

- NOTICIA de SERRANO, L. (1925): **Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)**; Burgos, p. XIII: *"... que vos el dicho Pero Fernández de Velasco, que teniades en encomienda contra voluntad del dicho abbad e del dicho convento estos logares e vassallos que son del dicho monesterio que se siguen (...) en Valleximeno dos solares poblados e otros despoblados..."*



válidos tanto para Vallegimeno como para otros lugares cercanos, especialmente Barbadillo de Herreros<sup>577</sup>.

En las proximidades de Vallegimeno, la aldea de **Quintanilla de Hurrilla** carece de menciones para los siglos X y XI. Se documenta por primera vez en 1144, simplemente como *Quintanilla*; la identificación con Quintanilla de Hurrilla obedece a tratarse de una enumeración que afecta primordialmente al territorio de Barbadillo, y vuelve a aparecer como uno de los lugares afectados en 1190 por la venta de los villares yermos de Alfonso VIII<sup>578</sup>. Más valiosa es la cita del *Libro de Préstamos del Obispado*, donde aparece como *Quintanilla Jimena*. El topónimo Quintana (así como sus variantes Quintanilla, Quintanar, Quintanilleja, etc.) suele designar un lugar cuyo origen está en una extensión del poblamiento a partir de otro anterior. En este caso, es razonable que se trate de un desdoblamiento a partir de Vallegimeno, lo cual puede indicar que durante algún tiempo el nuevo núcleo permaneció ligado al más antiguo, en un lento proceso de diferenciación.

Todavía a comienzos del siglo XIV se la cita en el *Libro de la Montería* con un lacónico *Quintaniella*<sup>579</sup>; por la ubicación, no cabe duda de que se está hablando de Quintanilla de Hurrilla y, como en la mayor parte de los casos, no se aplica ninguna otra especificación al topónimo. La forma toponímica actual, Quintanilla de Hurrilla, aparece por primera vez en el *Becerro de las Behetrías*, donde se la cita como lugar solariego (LBB, XV, 48). Martínez Díez supone que el cambio de nombre de este lugar consistió en sustituir la segunda parte del topónimo, *Jimena*, por *Urrilla*, debido a la presencia del actual despoblado de Hurrilla cerca de Quintanilla (Santa María de Urría, en Barbadillo del Pez; en mi opinión, no hay que olvidar que el río que vertebra todo ese sector del territorio de Barbadillo lleva aún hoy el nombre de Urría, por lo que es lógico que prestase su denominación a los dos lugares<sup>580</sup>).

577.- El texto tiene un doble valor, por los topónimos menores que cita y por la tradición legendaria que recoge acerca de la actividad metalúrgica:

- *Libro de la Montería*, p. 131: "Montoto, que es entre Barbadiel del Pece et Villaximeno, et Quintaniella es buen monte de oso en verano. Et es la vocería por el collado arriba catante a Barbadiello, et fasta sobre Vezares. Et es el armada al Hiherral de sobre Villaximeno. Et aun dicen mas, que con el carbon deste monte et con el agua de Aguas Vivas, que fue temprada el espada Durandarte que fue de Roldán".

De los topónimos citados, se puede identificar sobre la cartografía actual los siguientes: *Montoto* parece fácil de relacionar con el actual vértice geodésico del *Cerro Motote*, el cual se sitúa en el punto más alto de la divisoria de aguas entre Barbadillo de Herreros, Barbadillo del Pez y el río Urría. La cita permite saber que esta divisoria constituía un espacio continuo de monte esparando el valle de Valdelaguna del sector de Barbadillo de Herreros-Bezares. Al arroyo de *Aguas Vivas* me referiré al tratar el caso de Villa Sarracin; finalmente, la expresión *collado arriba catante a Barbadiello* debe relacionarse con el actual *Collado de la Horquilla*, que, efectivamente, da paso al valle donde se ubica Barbadillo de Herreros.

Pero más interés que estas descripciones topográficas tiene el consignar la existencia de una tradición legendaria en el sector relacionada con la metalurgia. Si la toponimia mayor (Barbadillo de Herreros) no era suficiente dato, contamos con el topónimo *Hiherral* referido a algún punto cercano a Vallegimeno. No es posible identificar este punto concreto sobre la cartografía actual, pero el espacio al norte de Vallegimeno en el cual debe ser localizado no es muy grande. En todo caso el topónimo se asocia a la leyenda sobre la espada *Durandarte*, tradición que no puede ser muy antigua, teniendo en cuenta lo tardío de la difusión del ciclo épico de Roldán. Sin duda se trata de un detalle cultista por parte de los redactores de la obra, concertando lo que si puede ser una tradición antigua sobre la calidad de la metalurgia de este sector con un motivo literario bien conocido en ambientes cultos, pero en absoluto relacionado con el territorio de Barbadillo. En cualquier caso, la cita es bastante completa, puesto que combina el hierro (topónimo *Hiherral*), el carbón del monte y las aguas del arroyo de Aguas Vivas, seguramente apreciadas por su baja temperatura.

578.- - SPA, 101 (1144): "... Ego Ferrando Gustioz concedo in Val de Laguna en Vega mea hereditate, et in Tolvanios et in Orta et in **Quintanella** et in Busto mediano et in Pennas-albas et in Bilbestre..."

- AVIII,II, 540 (1190): "... ego Aldefonsus (...) vendo vobis conciliis de Barbadello Piscis et de Villasemeno, et de **Quintanella**, et de Phurtela, et de Foilos..."

579.- Ver nota 398.

580.- Un hidrónimo de origen vasco con significado precisamente de *agua*, aunque Martínez Díez propone un significado de *lugar elevado*, sospecho que basándose sólo en la localización de la ermita de Santa María sobre un

En el tramo final del río Urría, la ermita de Santa María de Hurrilla (también llamada de las Nieves) plantea algunas cuestiones interesantes. Se trata de un centro de culto emplazado sobre un promontorio sobre la confluencia de los ríos Pedroso y Urría. Distintas fuentes confirman la existencia de un poblado en su torno que quizá podría identificarse con el *Hurriella* de una mención de ca. 1250<sup>581</sup>. En la cumbre del cerro se sitúa la ermita, un edificio con cabecera recta e interior de bóveda de cañón realizada en sillería de piedra y con frecuentes engatillados en su aparejo, que debe remitir a una etapa prerrománica; posteriormente fue dotado de una nave de factura muy tosca y un pórtico al sur que cubre una portada de estilo románico, pero de tosca ejecución, trasladada a esta posición desde su primitiva ubicación en el muro sur. Félix Palomero considera esta portada una obra de la segunda mitad del siglo XII<sup>582</sup>. En los muros de la nave se conservan empotradas algunas inscripciones romanas, incluyendo una de probable procedencia monumental. El templo de Santa María tuvo una necrópolis asociada que estuvo en funcionamiento en época plenomedieval, como lo demuestra el hecho de que haya referencias orales a las estelas funerarias que se localizaban en las cercanías de la ermita y que han sido expoliadas ya en su totalidad. Esta referencia encaja bien con la noticia transmitida por Madoz, según la cual la ermita de Santa María de las Nieves habría sido parroquia con anterioridad.

Ante este cúmulo de datos, es preciso preguntarse acerca del carácter de este asentamiento. La ubicación estratégica, en la confluencia de los dos ríos, con perfecta visibilidad hacia el valle de Valdelaguna y controlando la vía *Clunia-Tritium Magallum*, así como las inscripciones, avalan la presencia en sus inmediaciones de un establecimiento romano relacionado con el de Vega, en el centro del valle de Valdelaguna. La parte más antigua de la ermita puede remitir a la reconversión de este punto en centro de una comunidad aldeana, pero ¿qué relación pudo tener con otros poblados cercanos? El poblado actual de Barbadillo se sitúa a cortísima distancia de la ermita, sin embargo, todo parece indicar que se trata de aldeas diferentes, de las cuales Barbadillo se integró en 978 en el dominio de Covarrubias, cosa que no ocurrió con Hurrilla<sup>583</sup>. Pienso que se pueden ofrecer dos explicaciones, sin que haya elementos de juicio muy contundentes para decantarse por una u otra:

- a.- Quintanilla de Hurrilla sería una extensión del poblamiento de Vallegimeno, que posteriormente tomaría el nombre del cauce de agua junto al que se sitúa. Santa

alto. (Ver MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp. 196 y 199).

**581.-** Se cita como despoblado en el Diccionario de Madoz, con el nombre de Hurría, y así lo recoge también Martínez Díez, que identifica este enclave con el que aparece mencionado en E.S., 26, 482 (ca. 1250) como *Hurriella* (ver nota anterior). Las prospecciones del Inventario Arqueológico de Burgos han podido determinar la existencia de restos de un poblamiento disperso en la ladera suroeste del cerro en cuestión. Un reconocimiento del terreno practicado por nuestro equipo ha permitido detectar abundantes escorias de hierro en las inmediaciones de la ermita y en el camino que asciende a la misma desde Barbadillo.

Por lo que respecta a las fuentes documentales, es preciso hacer una precisión. Hurrilla sólo se cita de manera clara en el Libro de Préstamos, pero en 1190 hay un texto en que Alfonso VIII vende los villares yermos de Rebollar y Molquejón a los concejos de varios pueblos vecinos. Entre esos concejos se cita en la edición de J. González un enigmático *Phurtela*, topónimo absolutamente desconocido en la zona. Teniendo en cuenta la localización de los villares y la relación de lugares, me parece razonable pensar que el *Phurtela* de J. González es fruto de una cacografía o de una mala lectura, y debe entenderse como *Hurriella*, *Furriella*, o algo semejante, para designar el despoblado en cuestión:

- AVIII, II, 540 (1190): "... ego Aldefonsus, Dei gratia rex Castelle et Toleti, una cum uxore mea Alienor regina, et cum filio meo Ferrando, vendo vobis conciliis de Barbadello Piscis et de Villasemeno, et de Quintanella, et de Phurtela [sic], et de Fciolos, presentibus et futuris harum villarum conciliis, duos villares heremos, quorum unum villare vocatur Sancta Maria de Rebollar, et alterum dicitur Molqueion, pro duobus milibus arietum quos iam a vobis recepi ...".

**582.-** PALOMERO ARAGON, F. (1989): **La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes**; Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografado por la Editorial de la Universidad Complutense, p. 127.

**583.-** Es muy sugerente plantear, aunque sea como mera hipótesis si acaso el *Barbatello* de Penna Forella de CIC, 8 no se refería a este lugar (cacografía por Peña Hurrella), en vez de a Pinilla de los Moros, como he propuesto más arriba.

María de Urría sería una mera extensión del poblamiento de Barbadillo del Pez, con una diferenciación imprecisa respecto del mismo.

b.- Santa María de Urría sería una aldea diferente de Barbadillo del Pez y de ella surgiría Quintanilla de Hurrilla como una extensión poblacional posteriormente independizada. En este caso, hay que considerar que la cita de Quintanilla Jimena del Libro de Préstamos está incorrectamente atribuida.

La delimitación del alfoz de Barbadillo ofrecida por Martínez Díez, que se apoya en los límites de términos municipales actuales, al delimitar el flanco suroeste incluye un espacio situado al sur de la divisoria de aguas que separa el valle de Valdelaguna del sector de Terrazas y Castrovido, que corresponde al tramo superior del valle del arroyo Vaquerizas. Tanto desde el punto de vista geográfico como en lo referente a las fuentes históricas, este sector es ajeno al alfoz altomedieval de Barbadillo. Su inclusión proviene del hecho de que ese espacio se incluye actualmente en los términos de Barbadillo del Pez, los cuales reproduce Martínez Díez en su delimitación. El origen de esta ampliación está en el documento ya citado de 1190 por el cual Alfonso VIII vendió dos villares yermos a los concejos circundantes. Ya me he referido a algunos de los concejos compradores al tratar sobre ellos. Por lo que respecta a los villares cedidos, el texto menciona sus nombres: Santa María de Rebollar y Molquejón. El primero de ellos no presenta grandes dificultades de localización, puesto que aún está en pie la ermita de Rebollar a unos 3 kms. al sur de Quintanilla de Hurrilla. En cambio, Molquejón plantea más problemas porque el topónimo no está recogido en la cartografía disponible. Sin embargo, las informaciones recogidas por Madoz y Martínez Díez permiten resolver la cuestión, aunque Martínez Díez, que reúne los datos básicos, se equivoca en sus conclusiones.

Según Madoz, el término de Barbadillo del Pez incluía la ermita del Rebollar, asociada al despoblado de Tras-somo. Por su parte, Martínez Díez recoge la existencia de un despoblado en torno a la ermita de Rebollar y otro 400 m. más al sur, denominado San Zornil, Salmerón, o Mosquerón y también Tras-somo<sup>584</sup>. Es fácil percibir que ha habido un cambio del topónimo y que el Molquejón de 1190 se ha convertido en Mosquerón en la tradición oral actual; San Zornil haría referencia a un centro de culto asociado a Molquejón.

A mi juicio, no hay ningún argumento para suponer que este espacio hubiese pertenecido al alfoz de Barbadillo en la Alta Edad Media. Por el contrario, el mero hecho de que los concejos circundantes tuviesen que recurrir a la compra es suficiente para indicar que el espacio en cuestión era ajeno a los aprovechamientos comunales y que, probablemente, hay que entender su adquisición como una forma de aumentar el espacio forestal de los concejos de Barbadillo (que no parecen haber intentado repoblar los dos villares), quizás porque hacia esa fecha ya se había definido suficientemente la orientación preferentemente ganadera que presenta la Sierra alta durante la Baja Edad Media y Edad Moderna.

En todo caso, la imagen del Valle de Valdelaguna en la Edad Media que se puede obtener a partir de todos estos datos es muy diferente de la ofrecida por el poblamiento actual. En lugar de una compartimentación del valle en unos pocos segmentos ocupado cada uno por un núcleo de hábitat concentrado, hay que aceptar que se daba un poblamiento disperso más o menos continuo desde Urría, quizá remontando hacia el sector de las Huertas y de Vega, de manera análoga al valle de Modúbar, en el alfoz de Ausín. En este cuadro general, las referencias espaciales estarían marcadas por los centros de culto espaciados a lo largo de los valles y ocupando preferentemente ubicaciones significativas, tanto por su configuración física como por su antigüedad.

---

**584.-** Sin embargo, Martínez Díez complica bastante la interpretación (por no manejar el documento de 1190), al suponer que los dos poblados son sólo uno y que su nombre sería Villanueva del Rebollar, con lo que encajaría con la mención del *Libro de Préstamos del Obispado* que cita una Villanueva en la zona. Como ya he indicado, el Villanueva del *Libro de Préstamos* corresponde con toda seguridad a Villanueva de Herreros y el diploma de Alfonso VIII (AVIII, II, 540, año 1190) no deja dudas sobre la existencia de dos villares, y no uno.

### 9.7.3.2.- EL CURSO BAJO DEL RÍO PEDROSO.

El valle del río Pedroso atraviesa un sector sumamente accidentado en torno a Barbadillo del Pez. Desde unos 3 km. al norte de este lugar se vuelve más angosto y sólo se ensancha en el espacio ocupado por Barbadillo del Pez y la confluencia con el río Urriá. A partir de ese punto vuelve a encajarse en un tramo de unos 4 km. con un recorrido tortuoso, con varias revueltas pronunciadas y escasa visibilidad y transitabilidad en el fondo de valle. En este espacio se sitúan dos lugares: Vizcainos y Hoyuelos. Desde unos 2 kilómetros al suroeste de Vizcainos el valle vuelve a abrirse poco a poco, dando paso a un sector de relieve más suave (sector de Piedrahita de Muñó y Pinilla de los Moros), y finalmente forma una ancha vega poco antes de su confluencia con el Arlanza en Barbadillo del Mercado. Al sur de Barbadillo de Herreros y al norte de Barbadillo del Mercado, el topónimo Barbadillo está ausente en todas las aldeas del curso medio del Pedroso, aunque, como señalé, en la Edad Media todavía Pinilla y Piedrahita llevaban ese nombre.

En el tramo de angosturas al sur de Barbadillo del Pez se localiza Vizcainos, sobre la orilla derecha del río Pedroso. Se trata de un espacio angosto en el que predomina el terreno de monte. Escasean los espacios llanos y en el fondo de valle sólo corresponde al término actual de Vizcainos la orilla derecha del río, puesto que la margen opuesta pertenece al término de Hoyuelos de la Sierra. El sector más abundante en tierras llanas corresponde al sur, en torno a la actual Granja de Santa María, pero es preciso advertir que la impresión ofrecida por la topografía actual es engañosa, puesto que la llanada corresponde a remociones de tierra realizadas para obtener espacios de pradera para dicha granja, las cuales se efectuaron en una fecha que los lugareños no saben precisar, pero en todo caso posterior al siglo XVIII. La primera mención es un tanto dudosa, puesto que no consta en el diploma que el lugar afectado sea éste<sup>585</sup>. La documentación se vuelve más explícita con ocasión de las donaciones del siglo XI, en que se ceden a Arlanza bienes y divisas en la aldea<sup>586</sup>, pero está completamente ausente en los siglos XII, XIII y XIV. Durante este período hay un vacío absoluto, especialmente llamativo en el caso del *Becerro de las Behetrías*, que registra la mayor parte de los enclaves vecinos. Podría pensarse que Vizcainos había quedado integrado en el señorío de alguna de las entidades que no se reflejan en el *Becerro*, como Silos, Lara o el propio Concejo de Burgos. Sin embargo, un diploma de 1432 ilumina la cuestión. En esa fecha Pedro Fernández de Velasco recibe del abad Juan II de Silos los derechos jurisdiccionales que la abadía disfrutaba sobre las behetrías de la merindad de

---

**585.-** En CIC, 4 (974) dos clérigos efectúan una "*traditio*" en favor del entonces monasterio dúplice de San Cosme y San Damián de Covarrubias, haciendo donación de todos sus bienes. En el texto no se cita la ubicación de estas propiedades, pero según su editor, Serrano, el original conservado en el Archivo Colegial de Covarrubias lleva escrito en su dorso, en una caligrafía visigótica que él juzga contemporánea del documento, "*traditio dompno Joannes de Bezcahinos*" y, también en letra del siglo XI (siempre según Serrano), "*De Bezcahino*" (SERRANO, L. (1907): *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid, doc. 4, p. 8, nota 1 y aclaraciones al pie del texto).

El documento es tanto más problemático si se tiene en cuenta que Vizcainos está muy lejos de Covarrubias y que en 974 aún no se había fundado el Infantado, y por lo tanto, Covarrubias no dominaba aún Barbadillo del Pez. Parece poco verosímil que la mención deba relacionarse con Vizcainos de la Sierra. Además, es preciso recordar que en las cercanías de Covarrubias hay un despoblado con el nombre de Vizcainos, al que, en todo caso, es más verosímil que se refiriese el texto de Covarrubias. (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid, p. 193).

**586.-** La donación de Lain González adjudica a San Cristóbal de Vallegimeno su porción en Vizcainos (SPA, 40, año 1044). El lugar ya aparece con el nombre de *Bezcafinos*. Posteriormente, la donación de María Fortúniz pone en manos de Arlanza una divisa en Vizcainos:

- SPA, 63 (1062): "*et in Vezcafinos sua divisa*".

Santo Domingo de Silos, entre ellos en Vizcainos<sup>587</sup>, que continúa apareciendo en los censos del XVI y hasta la actualidad.

A pesar de que las citas seguras arrancan de 1044, hay algunos elementos que permiten considerar la existencia de una población anterior a esa fecha. En algún lugar próximo a la actual iglesia parroquial es probable que hubiese un asentamiento de época romana, como se desprende de la aparición de *terra sigillata* en las excavaciones efectuadas por nuestro equipo en la necrópolis de dicho templo<sup>588</sup>. El elemento más notable del entorno es la iglesia parroquial, que constituye uno de los mejores ejemplos del románico de la Escuela de la Sierra<sup>589</sup>. Se trata de una obra cuya primera fase se debe fechar entre finales del siglo XI y comienzos del XII, fruto, por tanto, del mismo momento constructivo que Riocavado; sin embargo, es importante reseñar que este templo se levantó reemplazando otro más antiguo, situado en el mismo lugar o en otro muy próximo, y del cual aparecieron restos escultóricos, estudiados por nuestro equipo de excavación<sup>590</sup>. Estas evidencias

**587.-** En el diploma Juan II aprueba el cambio efectuado con anterioridad entre el Abad de Silos, Juan VI y su pariente, Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro:

- RCAS, 471 (1432): "... Por quanto vos, don Pedro Fernandez de Velasco, conde de Aro, mi camarero mayor y de mi Consejo, me fezisteis relacion de que el abad, prior y monges y convento de Santo Domingo de Silos, con licencia de su perlado, promutaron e cambiaron conusco toda la jurisdiccion, alta y baxa, justia civil y criminal que el dicho monesterio e ellos avian e tenian e les pertenezia en qualquier manera (...) por causa del sennorio de la dicha villa de Santo Domingo e los lugares de Salas de Alos de Lara, e de Monesterio de la Sierra, e de Castrillo, e de Salas, e de Arroyo, e de Vizcainos, e de Pinilla de los Moros, e de Caraço, e de Oyuelos, e de Xaramillo Quemado, e de Piedrahita, e de Tannabueyes, ...".

Esta permuta sin duda se realizó por medio de presiones y de la influencia familiar del señor de Velasco, puesto que la mayor parte de los monjes estaban en contra de la misma, lo que no es extraño, porque suponía prácticamente liquidar la jerarquía territorial de Santo Domingo de Silos como cabeza de la merindad menor y abrir la puerta a la cristización de un amplio espacio de señorío jurisdiccional nobiliario ejercido por el Conde de Haro desde la Villa de Salas. En los años posteriores hubo pleitos sobre la cuestión, que resultaron a la larga infructuosos. Por lo que respecta a Vizcainos, teniendo en cuenta que nada avala su sujeción al dominio silense y que todas las otras villas citadas en el texto de 1432 eran behetrías en 1352, debe pensarse que tenía también el estatuto de behetría. La razón por la cual fue omitido en el Becerro es oscura, pero no creo que haya otra causa que un simple olvido.

**588.-** Se trata de una intervención de urgencia realizada en el año 1989 para documentar las destrucciones ocasionadas en el entorno arqueológico del templo por las obras de restauración que se llevaban a cabo. En el curso de la excavación se pudo documentar entre las tumbas de la necrópolis la presencia de abundantes restos de *terra sigillata*, muy fragmentada y lavada, casi siempre con el barniz perdido, sin que se pudiese detectar estructura de ocupación alguna. Igualmente, en una inspección visual del camino de la presa, junto al cauce del río Pedroso, se pudieron detectar esporádicos afloramientos de *terra sigillata*, sin duda producto de arrastre desde el foco primario, sin detectar.

**589.-** Sobre la iglesia de Vizcainos se puede consultar PALOMERO ARAGON, F. (1989): **La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes**; Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, pp. 795-844 (hay que advertir que la descripción del templo que se da en esta obra es anterior a las reformas practicadas por la restauración de 1989). Ver también PALOMERO ARAGON, F. (1990): "La Iglesia románica de San Martín de Tours

(Vizcainos). Análisis de su arquitectura y relieve prototipo del románico de la Sierra", **II Curso de Cultura Medieval. Alfonso VIII y su época**, Aguilar de Campoo, pp. 321-338, pp. 321-338. Un estudio del mismo edificio en el contexto del románico de la Sierra se puede ver en PALOMERO ARAGON, F. (en prensa): "La escuela de la Sierra burgalesa: una forma de trabajar en la cultura románica".

**590.-** Se trata de dos fragmentos de piedra arenisca labrada correspondientes a una ventada geminada con dos arcos de medio punto definidos por un doble funículo de sogueado y restos de la tosca talla de un caballo al galope en la parte superior. Esta ventana, cuya factura y tipología se relaciona con monumentos de época condal, e incluso, en algunos aspectos, con las tradiciones decorativas de época romana de la zona de Lara, apareció formando parte del relleno de la grada del altar, junto con algunas estelas funerarias plenomedievales y algún otro elemento de labra románica. El descubrimiento fue efectuado por los trabajadores de la obra de restauración, sin supervisión de los restauradores ni de nuestro equipo, que todavía no había sido llamado para actuar allí. La falta de contexto oscurece la interpretación de la pieza, pero parece claro que el relleno se efectuó de una sola vez y en fecha tardía, quizá en el siglo XVIII, en que se realizan la mayor parte de las reformas del templo. Por ello, la ventana geminada tenía que haber sido depositada necesariamente en posición terciaria. Del edificio original en que estuvo colocada tuvo que ser derribada y depuesta en las cercanías del templo, seguramente en su cementerio anejo. En el XVIII se hicieron algunas

permiten documentar una etapa más antigua, probablemente anterior incluso a la cita de 1044.

Por otra parte, en las inmediaciones de Vizcainos, en un espigón sobre el río Pedroso, se sitúa la ermita de San Jorge, una obra de fábrica muy reciente (según informaciones orales de los vecinos, podría datar del primer tercio del siglo XX, reemplazando a otra anterior, destruida por un incendio). De hecho, a pesar de lo reciente y tosco de su factura, intenta remedar estilísticamente las formas románicas, cosa poco explicable en un edificio tan humilde como este si no es pensando que se intentaba reproducir las formas del templo anterior perdido. En la sacristía de esta ermita se custodia un sarcófago infantil labrado en un sólo bloque de piedra arenisca sin apenas desbastar, de interior antropomorfo y de tamaño lo bastante grande para suponer que no fue llevado allí desde muy lejos. A mi modo de ver, hay suficientes elementos de juicio para suponer que este templo correspondió a un núcleo habitado no documentado que seguramente se despobló para integrarse en Vizcainos.

Frente a Vizcainos, la orilla opuesta del río Pedroso presenta un violento escarpe sobre el cual hay una nava ocupada por el actual **Hoyuelos de la Sierra**, cuya trayectoria documental es semejante a la de Vizcainos. El pueblo actual está nucleado en torno a la iglesia parroquial de San Esteban, un edificio que ha sufrido numerosas alteraciones en los siglos XVI y XVII, pero que muestra algunos elementos que permiten identificar un templo románico del grupo de la Escuela de la Sierra, con grandes analogías con los templos de Vizcainos y Jaramillo de la Fuente<sup>591</sup>.

También en este caso las informaciones documentales arrancan de 1044 y son, en general, escasas en comparación con otros lugares ya estudiados<sup>592</sup>. El *Becerro de las Behetrías* presenta Hoyuelos como un lugar de behetría (LBB, XV, 38), situación que sin duda se mantuvo hasta 1432, en que figura entre los lugares cuya jurisdicción cede Silos a Pedro Fernández de Velasco<sup>593</sup>.

La posición de Hoyuelos en la red viaria de la zona merece un comentario. Desde un punto de vista topográfico Hoyuelos pertenece al valle del río Pedroso, pero se sitúa en un punto muy alto respecto del cauce, con lo cual tiene una comunicación más fácil con el sector oriental. Ya en época romana la vía *Clunia-Tritium Magal'um*, que discurría al este del valle, por el sector de Salas-Castrovido, aprovechaba algún punto inmediato a Hoyuelos para rebasar la divisoria de aguas y entrar en el valle del Pedroso, en dirección a Barbadillo del Pez y Valdelaguna. Es de suponer que en un contexto de decadencia de las comunicaciones

reformas utilizando piedras procedentes del entorno inmediato, entre ellas, algunas estelas funerarias amortizadas y la propia ventana. Todo ello avala la idea de que el templo prerrománico sustituido por la obra románica estaba muy cerca de ésta, si no bajo la misma, pero las condiciones lamentables bajo las que se efectuó la excavación de Vizcainos impidieron documentar evidencia alguna del primitivo templo.

Sobre esta intervención se puede ver APARICIO BASTARDO, J. A. ; ESCALONA MONGE, J. (1989): **Informe sobre la excavación de urgencia realizada en la iglesia parroquial de Vizcainos (P. J. de Salas de los Infantes (Burgos) durante el mes de agosto de 1989**; informe mecanografiado entregado al Servicio Territorial de Arqueología de la Junta de Castilla y León en Burgos. Algunos detalles más sobre el templo y sobre las piezas de labra se pueden consultar en APARICIO BASTARDO, J. A. (1991): *"Análisis de fases constructivas: Aproximación al caso burgalés"*, **II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media**, Burgos, pp. 448-449.

**591.-** PALOMERO ARAGON, F. (1989): **La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes**; Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, pp. 276-284.

**592.-** SPA, 40. En este texto se incluye *"Foioslos"* como uno de los lugares en que se localizan las porciones que Lain González ofrece a San Cristóbal. Es la única cita del siglo XI, en contraste con otros lugares. Ya a finales del siglo XII, Hoyuelos es uno de los concejos receptores de los villares yermos vendidos por Alfonso VIII (AVIII, II, 540, año 1190). Para el siglo XIII no hay ninguna referencia textual.

**593.-** RCAS, 471 (1432).

a gran escala Hoyuelos recuperase una vinculación preferente con el valle del Pedroso, pero al reconstituirse una articulación regional con Salas como centro de gravedad, tendería a recuperar ese papel de punto de enlace entre ese centro y el valle norteño. Quizá es ese fenómeno precisamente el que se refleja en el becerro de las Behetrías, donde Hoyuelos, que presenta una trayectoria análoga a sus vecinos de valle, es la única behetría de ese tramo en poder de Pedro Fernández de Velasco, asemejándose más bien a otros puntos del señorío de Salas, como el cercano Arroyo.

Al sur de Vizcaínos y Hoyuelos el valle del río Pedroso se va abriendo y forma una vega más amplia, con algún estrechamiento ocasional; esta configuración es más palpable a partir de **Piedrahita de Muño**<sup>594</sup>, la siguiente localidad aguas abajo. El poblado actual se sitúa en torno a un promontorio ocupado por la iglesia parroquial sobre la orilla izquierda del río Pedroso. Este templo, dedicado a San Esteban cuenta con una cabecera recta que por sus formas está emparentada con los templos prerománicos de la zona, aunque su factura, como la de la mayor parte del templo, corresponde a fines del siglo XII. Sin embargo, no se trata de una obra típica del grupo de la Escuela de la Sierra, sino de un templo mucho más modesto, que se vincula a modelos arcaicos y se limita a incorporar algunos elementos de decoración escultórica en sus canecillos<sup>595</sup>.

La mayor parte de los lugares de este tramo del valle cuentan con una documentación bastante más pobre que los de la cuenca alta del río Pedroso. Piedrahita se documenta desde 1044, pero sólo ofrece una cita más en el siglo XII y ninguna en el XIII<sup>596</sup>. La siguiente mención corresponde ya al Becerro de las Behetrías, en que Piedrahita aparece como behetría (LBB, XV, 19), lo cual encaja con la situación de los lugares de su entorno y con el diploma RCAS, 471 (1432), en que Piedrahita se registra como uno de los lugares de behetría cuya jurisdicción recibe Pedro Fernández de Velasco. En relación con este lugar, es preciso anotar la existencia de una ermita denominada de la Virgen del Sol cuya factura puede corresponder a una obra románica de poca calidad y sin apenas decoración. El templo se asociaba a una necrópolis de tumbas de lajas, actualmente destruida<sup>597</sup>.

**594.** - Es digno de destacarse que el topónimo Piedrahita de Muño no se documenta durante la Edad Media y parece corresponder por tanto a un cambio de denominación tardío.

**595.** - PALOMERO ARAGON, F. (1989): **La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes**; Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, pp. 472- 474.

**596.** - La cita de 1044 corresponde a la donación múltiple de Lain González (SPA, 40 ) y la de 1160 a una donación efectuada por Sancha Díaz en favor del monasterio de San Cristóbal de Ibeas (CB1, 155), cuyo principal interés en utilizar un topónimo que vincula Piedrahita con el territorio de Barbadillo:

- CB1, 155 (1160): "... Ego, Sanctia Diez, germana dompne Tote (...), pro remissione peccatorum meorum et salute anime mee ac parentum meorum, necnon mariti mei, Patri Gunsaluet, do tibi, Roderico, abbati, et concedo fratribus Sancti Christofori in Euea degentius, uidelicet, ordinis Sancti Agustini, totam hereditatem meam in hac pagina descripta, excepto sua diuisa, iure perhenni, tali condicione ut si qua neccesitas coegerit, quod Deus auertat, hinc ad tuciora loca, ubi regulariter uiuere possint, cum omni hereditate a me data cum pace transire licebit: de Euea Sancti Emiliani, de Euea de Campo, de Reueleelos cum suis cillis, quantum ad me pertinet, de Monsoncela, de Salguero de Celada, de Coua, de Cozcorrita, de Spinosa, de Castrillo de Ualle et de Castrello de la Uega et de Monasterio de Rodella et de Ribella; in Uillamaiore, circa Cortezes, meam partem: solares populos et ermos, terras, uineas et omnia que ad me pertinet, egressus et regressus; et de ipsa Cortezes, quantum ad me pertinet; de Migeradas, in Uillaguimara, uno solare cum sua diuisa; duos solares in Uillaassur, uno in Sancta Cruce; in Ribela de la Fonte, uno collazo; in Rourediello, cum hereditate mea; in Pennela de Baruadeso, meam hereditatem; in **Petrafita de Baruadelo, quantum ad me pertient**, et monasterium Santi Iacobi de Uillanoua cum sua hereditate, montes et fontes, ingressus et egressus, quantum ad locum illum pertinet....".

Por otra parte, debe destacarse que se trata de un traspaso de heredades con reserva de divisa, es decir, entregando sólo la propiedad dominical, pero no el dominio señorial (Sobre el significado de este tipo de transacciones, véase ALVAREZ BORGE, I.: **Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV**. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991, pp. 746 y ss.).

**597.** - Sobre este templo, ver PALOMERO ARAGON, F. (1989): **La escultura monumental románica en la**

A unos 2 kilómetros de Piedrahita aguas abajo del río Pedroso, el valle forma ya una amplia llanura que continúa hasta Barbadillo del Mercado, donde el río se une al Arlanza. Este espacio está ocupado en la actualidad por **Pinilla de los Moros**, lugar para el cual las fuentes son algo más abundantes que para los casos anteriores. Las citas del siglo X presentan algunos problemas<sup>598</sup>, pero las de los siglos X y XII son más fiables<sup>599</sup>. Como se puede ver, no hay menciones del topónimo Pinilla de los Moros, pero ya en 1193 aparece en un documento de Las Huelgas un confirmante llamado "*Garsia Petriz, filius Petrus Moro de Pinilla*"<sup>600</sup>; el apellido (o apodo) del padre, así como el locativo que figura a continuación apuntan claramente a Pinilla de los Moros, que es la fórmula toponímica que triunfa a partir de esta fecha<sup>601</sup>.

El texto de 1193 hace pensar en la existencia de un linaje local capaz de dar su nombre a la población y quizás vinculado al linaje Marañón. Se puede aventurar que esta idea encaja con la situación de 1352, en que la behetría de Pinilla tiene como señor singular a Juan Alfonso de Zúmel, un personaje de segunda línea, aunque nos faltan datos para poder establecer una relación entre él y los confirmantes de 1193.

La parte final del valle del río Pedroso corresponde a **Barbadillo del Mercado**, última localidad con ese topónimo, y que ocupa un punto crucial de las comunicaciones de la zona, en la unión del Valle del río Pedroso con el Arlanza. Se presenta como un enclave muy destacado, especialmente en la Baja Edad Media y Edad Moderna, momento en que su potencia demográfica supera con creces la de los otros lugares del entorno<sup>602</sup>.

**Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes;** Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, p. 474, y *Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos*.

**598.-** La primera cita corresponde al diploma apócrifo de dotación de la abadía de San Quirce (CB1, 3) fechado en 929, pero que debe situarse en torno a la mitad del siglo siguiente. La cita de Pinilla en el "*confinio*" de Barbadillo documenta tanto la existencia del territorio de Barbadillo como la pertenencia de Pinilla a este ámbito. Sin embargo es perfectamente lícito rechazar el contenido de la mención, según el cual Pinilla habría pasado a poder de San Quirce. También plantea algunas dudas la mención de CIC, 8 (978) según el cual la aldea donada al Infantado en el territorio de Barbadillo sería "*Barbatello de Penna Forella*". Ya se ha comentado más arriba que esta mención puede tratarse de un error del copista o bien de una rectificación del donante y puede referirse tanto a Pinilla como a Hurrilla, aunque la aldea finalmente transferida en CIC, 7 fue Barbadillo del Pez.

**599.-** La primera mención segura corresponde a una donación de Alvaro Núñez, que entrega a Arlanza heredades, solares y divisas en varios lugares, entre ellos "*Pennella de Barbatello*" (SPA, 70, entre 1065 y 1071). Al estar claramente equivocada la fecha del texto y citarse como regnante a Sancho II, Serrano propone datarlo entre 1065 y 1071, fechas del reinado de éste. La mención sitúa a Pinilla en vinculación con Barbadillo, a pesar de que en 1062 la mayoría de esas aldeas se citaban como pertenecientes al alfoz de Lara, y a pesar de las ya citadas donaciones regias de 1062 y 1069, en la misma línea.

Según Martínez Díez (MARTÍNEZ DíEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 175), debe atribuirse también a este lugar la mención de *Pinilla de Cedrón* en un diploma de Arlanza que recoge unos fueros de Salas de los Infantes sobre cuyo carácter apócrifo ya advirtió en su día Serrano. La reducción me parece equivocada, teniendo en cuenta que todos los otros lugares citados en el mismo texto se sitúan en el entorno inmediato de Salas, o al este de esa villa, a diferencia de Pinilla. Por otra parte, el topónimo *Pinilla de Cedrón* no encaja con el de *Pinilla de Barbadillo*, que sigue apareciendo en el siglo XII; en CB1, 155 (1160), la donación de Sancha Díaz a San Cristóbal de Ibeas antes citada incluye también "*in Pennella de Baruadeso, meam hereditatem*".

**600.-** LH, 34 (1193).

**601.-** Efectivamente, en el *Becerro de las Behetrías* ya se habla de *Pinilla de los Moros*, y no de *Pinilla de Barbadillo*, documentándose el lugar como behetría de Juan Alfonso de Zúmel (LBB, XV, 27), y en 1432 es una de behetrías cuya jurisdicción se transfiere a manos de Pedro Fernández de Velasco:

- RCAS, 471 (1432): "...e de Pinilla de los Moros..."

**602.-** Ver, por ejemplo, los censos de 1587 y 1591, o la situación recogida en el Catastro de Ensenada. Sobre el sector de Lara en esta última fuente, se puede consultar la exposición contenida en SANTOS DEL CAMPO, R. et. al. (1992): **Tierra Lara. Estudio antropológico social**; Burgos, pp. 35 y ss.



Desde el punto de vista documental es el único lugar del tramo bajo del río Pedroso que se documenta claramente en el siglo X, con una referencia que se repite en 1038<sup>603</sup>. Después de otra cita en 1068<sup>604</sup>, la información sobre este punto falta casi totalmente, pero es muy importante la mención de 1217, en la cual Honorio III confirma los bienes de Arlanza y cita entre ellos la posesión de bodegas<sup>605</sup>. No tenemos constancia de que Arlanza hubiese recibido ninguna donación en este sentido y, por otra parte, la expresión *Barbadillo antiguo* es interesante y remite, sin duda a la de *Tablatello antiguo* ya comentada para el caso del alfoz de Tabladillo. No hay duda de que se refiere a Barbadillo del Mercado.

Pienso que esta cita permite construir una hipótesis que rompe totalmente con las interpretaciones hasta ahora sostenidas por Martínez Díez y Álvarez Borge. Hasta ahora no se había considerado la posibilidad de que Barbadillo del Mercado hubiese sido el centro del alfoz de Barbadillo, pensando que esta demarcación se limitaba a la zona alta del río Pedroso; se tenía en cuenta la pérdida del topónimo Barbadillo al sur de Barbadillo del Pez y se despreciaba su reaparición en Barbadillo del Mercado. Pero, como se ha visto, la continuidad del topónimo Barbadillo a lo largo del río Pedroso era muy superior en la Edad Media a la actualidad y la mención de bodegas de Arlanza en Barbadillo sólo puede remitir a las cesiones de las rentas del palacio regio efectuadas por Fernando I y Sancho II en 1062 y 1069, respectivamente. Por otra parte, la expresión *Barbadillo antiguo de Lara* parece remitir con claridad a la sujeción de la antigua cabecera al centro de poder condal de Lara. Si se parte de la hipótesis de que Barbadillo del Mercado fue la cabecera del alfoz de Barbadillo, se ilumina bastante la evolución posterior del mismo, así como algunos aspectos de la organización espacial en su torno.

No abunda la documentación para la primera mitad del siglo XIII: sólo sabemos que Alfonso VIII había donado a su ballestero Pascasio un molino con su heredad en Barbadillo del Mercado; dicho personaje hizo a continuación entrega del mismo a San Pedro de Arlanza, acto que recibe la ratificación del rey en 1206<sup>606</sup>. La situación cambia radicalmente a partir de 1255, en que Alfonso X entrega al Concejo de Burgos la propia Lara y Barbadillo del Mercado (en esta ocasión se documenta por primera vez el nombre actual del lugar)<sup>607</sup>. Es

603.- SPA, 5 (923). Ya me he referido antes a este texto, indicando que existen dos versiones del mismo, de las cuales una atribuye a Santa María de Lara un término que se aproximaría al territorio de Barbadillo, mientras que la publicada por Serrano (que parece la más fiable), se limita a consignar la entrega a éste monasterio de un molino aún por construir en Barbadillo: "... et in Barbatello molino ... quod factum sit...". Por las referencias geográficas, sólo puede tratarse de Barbadillo del Mercado. El molino en cuestión sin duda fue construido, puesto que al someterse el monasterio de Santa María de Lara a Arlanza en 1038, se cita éste entre las posesiones implicadas en el acto:

- SPA, 30 (1038): "... et in Barbatello molinos et ortos, pomiferos et terras cum omnibus adiacenciis suis..."

604.- En 1068 la dotación de la Sede de Oca por Sancho II incluye el monasterio de San Mamés de Barbadillo, el cual probablemente hay que situar en las inmediaciones de Barbadillo del Mercado:

- CB1, 19 (1068): "... et, in Barbatello, cellam Sancti Mametis cum suis rebus et hereditatibus..."

605.- - SPA, 143 (1217): "... ecclesias cum decimis, collatiis, possessionibus et aliis pertinentiis earumdem. (...) Sancte Marie de Lara (...) domos cum collatiis, possessionibus et aliis pertinentiis earumdem. (...) De **Barbadiello veteri de Lara** apotecas cum omnibus pertinentiis ..."

606.- SPA, 127, p. 248-9, año 1206: "molendinum et omnem illam hereditatem quam quondam ego dederam Paschasio dilecto ballistario meo apud Barbadellum".

607.- - DACB, 30, 18-07-1255: "dole et otorgoles a todos los fijosdalgo e a todos los ciudadanos e a todos los pueblos que son e seran moradores en la noble cibdat de Burgos e en sus terminos, Lara, Barva(diello) de Mercado, Villafranca de Monte Doca, Villadiago, Benbibre, todas estas villas sobredichas que las ayan con todos sus terminos e con todas sus entradas e con todas sus salidas, e con sus montes, e con sus fuentes e con sus rios e con sus pastos..."

Esta donación produjo en los años sucesivos una secuela de documentos que completan o refuerzan sus disposiciones. Así, por ejemplo, en 1277 se prohíbe al Merino Mayor de Castilla actuar sobre las aldeas referidas, y ese mismo año se establece que la potestad de tomar prendas por pechos en ellas corresponde sólo al merino de Burgos. En 1278 el rey reprende al merino mayor de Castilla por haber entrado en Lara y Barbadillo a cobrar el yantar:

- CDACB, 63, 24-07-1278: "El Conçejo de Castilla se me embiaron querellar e dizen que fuestes a Santo Domingo de Silos, e que embiastes demandar a los de Lara e de Bavadiello, que son sus

interesante advertir que, a pesar de la aparente integración del alfoz de Barbadillo por Lara, no se había producido una completa absorción de Barbadillo del Mercado, puesto que dicho lugar es citado aparte de Lara<sup>608</sup>. Aún más interesante es el documento de 1285 en que Sancho IV concede a Burgos los derechos reales en varias circunscripciones y lugares de la Sierra de Burgos. Se cita Barbadillo del Mercado tan sólo como "*Barbadillo*", pero la atribución no ofrece dudas, puesto que la zona superior de la cuenca del río Pedroso se menciona aparte como Valdelaguna<sup>609</sup>.

Finalmente hay que recordar que tanto Lara de los Infantes y su entorno como Barbadillo del Mercado brillan por su ausencia en el *Becerro de las Behetrías*. La razón estriba, como ha señalado Martínez Díez, en la pertenencia de ambas al ámbito jurisdiccional del Concejo de Burgos, que no se registra en el *Becerro*<sup>610</sup>. Esta doble ausencia es una prueba de la trayectoria paralela que en lo jurisdiccional siguen ambas villas desde 1255. Por otra parte, Arlanza mantenía en el siglo XIV rentas y propiedades en el lugar, como se refleja en el *Libro de Cuentas* de 1338.

El espacio en torno a Barbadillo del Mercado es también de una complejidad superior a la que se da en otras aldeas del sector. Da la impresión de que, así como en el tramo superior del valle la jerarquización espacial está ausente, en el tramo final se conserva una cierta dependencia de algunos lugares respecto de la vieja cabecera.

En las inmediaciones del propio Barbadillo hay varios núcleos que pudieron haber estado habitados de manera simultánea en la Alta Edad Media. El más antiguo probablemente es el yacimiento actualmente ocupado por la ermita de Villavieja, situado aproximadamente a 1 km. al norte del actual casco urbano; se trata de una villa romana, sobre la que se edificó posteriormente un centro de culto. Este templo presenta actualmente un aspecto muy rehecho, por reformas ocurridos este mismo siglo, y el espacio en su torno ha sido explanado para utilizarse como plantación de chopos. Sin embargo, Félix Palomero detecta en ella elementos que pueden corresponder a una iglesia de estilo románico<sup>611</sup>. Todo parece indicar que se trata de un centro de culto en torno al cual se agrupaba una extensión del poblamiento de Barbadillo del Mercado<sup>612</sup>.

En las inmediaciones de Barbadillo del Mercado, y a la orilla izquierda del Arlanza, existe una sucesión de despoblados más o menos claros que forma una cadena entre Barbadillo, La Revilla y Ahedo. Uno de esos puntos es la ermita de San Juan, un templo situado sobre la ladera del sinclinal de Contreras, que responde a formas de filiación visigoda o condal<sup>613</sup>. A pesar de su pobre aspecto actual (un edificio de una sola nave con cabecera

*aldeas, que vos diesen yantar, non lo aviendo de fazer."*

**608.-** Resulta de gran interés observar que en 1312 Fernando IV concede la celebración de un mercado semanal en Lara, al cual vincula las aldeas de su entorno. El documento es claro al expresar la dependencia de estos lugares respecto de Lara y parece claro que este entorno inmediato de la villa es lo que queda de su primitivo alfoz. Pero llama la atención comprobar que en ningún momento se cita Barbadillo del Mercado como parte integrante de ese entorno de Lara (DACB, 172. año 1312).

**609.-** DACB, 144 (1285).

**610.-** MARTÍNEZ DIEZ, G. (ed.) (1981): *Libro Becerro de las Behetrías*, León, t. III, pp. 589-592.

**611.-** PALOMERO ARAGON, F. (1989): *La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos Judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes*, Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, p. 118.

**612.-** Quizá sea este Villavieja la que se cita en el Libro de Cuentas de 1338:

- LCMB, 1 (1338): "*E más de 10 almudes de pan de Orteya e danlos a los clérigos de Barbadiello por el diezmo de Villavieja e valen estos diez almudes de pan 35 maravedís el almud*"

**613.-** El templo presenta una planta rectangular, con cabecera recta adosada posteriormente, quizá entre mediados del XII y comienzos del XIII. El arco de triunfo es apuntado. Los paramentos exteriores están casi completamente rehechos, pero los sillares de piedra presentan abundantes engatillados, muchos de ellos desencajados de su articulación inicial. El elemento más notable son las puertas: tiene una al norte y otra al sur, ambas de arco de herradura. La del norte es problemática, puesto que en su arco se pueden detectar tanto elementos de filiación visigoda como islámica. En el muro sur hay un arco de herradura muy semejante al anterior, pero tapiado y parcialmente soterrado.

recta añadida a posteriori) se trata, con toda probabilidad de un templo de carácter monástico, posteriormente reconvertido para servir como iglesia común, por medio del tapiado del ingreso meridional. Siguiendo esa línea, Martínez Díez cita dos despoblados más: San Cristóbal y Gayubar, ambos recogidos de la tradición oral<sup>614</sup>. Así las cosas, creo que no hay argumentos para rebatir la opinión de Martínez Díez, pero tampoco para afirmarla de manera tan contundente. Mucho más claro es el caso de la ermita del Amparo, bajo la cual ya he señalado anteriormente la existencia de una necrópolis visigoda (quizá con prolongación en la Alta Edad Media) superpuesta a estructuras de ocupación, probablemente correspondientes a una villa romana. La ermita presenta actualmente un aspecto peculiar, fruto de una serie ininterrumpida de remodelaciones, pero tanto los restos escultóricos hallados en sus inmediaciones como algunas partes de sus estructuras visibles periten pensar en la existencia de un centro de culto de época visigoda o altomedieval, pero vigente al menos durante la Alta Edad Media. La ausencia de testimonios documentales sugiere que este enclave podría no haber constituido un foco de poblamiento autónomo, sino más bien una extensión del poblamiento de Barbadillo o La Revilla, lugar este último que cuenta con una documentación verdaderamente escasa, limitada a los censos de 1587 y 1591. Precisamente en estos censos y en el Diccionario de Madoz se recogen algunos datos que pueden resultar de valor. Madoz registra el lugar de Ahedo<sup>615</sup> como dependiente del Ayuntamiento de La Revilla y, a su vez, indica que tanto la iglesia de Ahedo como la de La Revilla dependían de la de Barbadillo del Mercado y esta dependencia territorial no arranca del siglo XIX, sino que puede ser rastreada más atrás. En el censo de 1591, por ejemplo, se cita "*Barbadillo de Mercado y los barrios de Haedo y la rrevilla, sus anejos*", confirmando que a fines del siglo XVI las dos unidades eran elementos pertenecientes a Barbadillo del Mercado y carentes, por tanto, de autonomía. Con este recorrido retrospectivo es posible entender por qué también el *Becerro de las Behetrías* omite ambos lugares: los dos pertenecerían a Barbadillo del Mercado, que, como aldea sujeta al señorío del Concejo de Burgos no aparece en el *Becerro*.

Lo más interesante de estas cuestiones es que Barbadillo se presenta como un lugar de importancia jerárquica, del cual dependían otras unidades, a manera de barrios, de los cuales unos acabaron despoblándose y otros escindiéndose como aldeas diferentes. El origen de esta situación no es fácil de determinar; quizá la casi total ausencia de datos acerca de Ahedo y La Revilla en los siglos X-XIII puede entenderse como prueba de que están integrados en Barbadillo, pero un argumento negativo de esta naturaleza es demasiado poco seguro para ir más allá de la mera hipótesis. En cambio, parece que la topografía del sector permite afirmar que Barbadillo del Mercado no contó con un castillo en la Alta Edad Media. Es probable que el *palatium* regio citado en los textos tuviese un aspecto próximo al

---

En torno al templo se dispone una necrópolis de la cual, según informaciones orales, fueron extraídos sarcófagos de una pieza. Por otra parte, nuestro equipo tuvo ocasión de realizar trabajos de documentación que permitieron identificar varias sepulturas de lajas, probablemente coetáneas con la cabecera recta. En el campo al norte se recoge abundante cerámica de probable datación altomedieval, pero no hay evidencias de cerámica romana.

Diferentes autores han planteado la posibilidad de que se trate de un templo visigodo y Caballero le ha aplicado el término post-visigodo. En mi opinión, hay que atribuirle con gran probabilidad una cronología altomedieval y un carácter monástico, y no de centro de culto de un poblado, en razón de la disposición de sus accesos. Para ello hay un paralelo muy cercano en la iglesia de San Miguel de Fuentearmegil (Soria), que presenta una disposición casi idéntica en sus accesos, pero con arcos de más clara filiación islámica; tanto este dato como la advocación apuntan más bien a fechas altomedievales. También hay un paralelo próximo entre los canecillos de san Juan y los de la ermita claramente prerrománica de la Virgen del Cerro de Cueva de Juarros, si bien con mayor calidad en la ejecución de éstos últimos. (Agradezco a Félix Palomero el conocimiento de este último templo). Sobre estas cuestiones se puede consultar ANDRÉS ORDÁZ, S. (1985): "*Arte de época condal*", *Historia de Burgos. II.- Edad Media*, pp. 16-17.

**614.-** Para San Cristóbal, véase MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid, p. 188, bajo el epigrafe dedicado a San Juan. Para Gayubar, Id, p. 179. Este lugar cuenta con una cita documental, en SPA, 54 (1052). A juzgar por la enumeración de lugares, el topónimo debe reducirse a algún punto entre Cascajares y Barbadillo del Mercado, pero no creo que se pueda aceptar la ubicación dada por Martínez Díez. Por otra parte, el único dato arqueológico que conozco para ese punto es el hallazgo casual de una fibula de bronce correspondiente a la Segunda Edad del Hierro inicial, (quizás procedente de una necrópolis de ese período), pero nada apoya una cronología medieval.

**615.-** Sobre este lugar y su posible inclusión en un hipotético territorio de Carazo, ver epigrafe anterior.

de una fortaleza, pero, desde luego, no podía tratarse de una de las fortificaciones de defensa del condado, lo cual, por otra parte, era innecesario, habida cuenta de la proximidad inmediata de la mole de Carazo. Tampoco parece que se puedan señalar antecedentes premedievales de Barbadillo como lugar defensivo sino más bien como encrucijada viaria. Ante este cuadro, se puede sugerir que Barbadillo del Mercado pudo ser la cabecera de una demarcación sin por ello tener una funcionalidad militar destacada y quizá pueda ser esta una de las razones de su temprana desarticulación.

#### 9.7.4.- Barbadillo en el *Becerro de las Behetrías*.

La mayor parte de los territorios estudiados presentan una situación compleja en el *Becerro de las Behetrías*, fruto de una larga evolución y de la fragmentación y disolución de las jerarquías territoriales. Esa realidad es especialmente notoria en el caso del territorio de Barbadillo. El espacio geográfico que he incluido en este epígrafe aparece sumamente fragmentado en el *Becerro*, pudiéndose distinguir básicamente tres partes: la zona septentrional, donde predomina el señorío solariego o el abadengo; la parte superior del tramo final del valle, donde predomina la behetría; y el sector de Barbadillo del Mercado, ausente del *Becerro* por su integración en el señorío del Concejo de Burgos. Ante esta compartimentación se comprende que Martínez Díez limitase el territorio de Barbadillo a la parte superior del valle, que tiene un carácter bastante compacto en cuanto a su estructura señorial; sin embargo, creo que a lo largo de las páginas precedentes he aportado suficientes evidencias para sostener que el territorio de Barbadillo fue muy diferente durante la Alta Edad Media y que la situación bajomedieval es fruto de una larga e intensa evolución, y no debe ser proyectada hacia atrás de manera mecánica.

En un trabajo anterior (redactado en el año 1991) he estudiado el panorama señorial de la región serrana en el *Becerro de las Behetrías*, aceptando la delimitación de Martínez Díez para el alfoz de Barbadillo y basándome en ella<sup>616</sup>. En vista de que dicho trabajo aún no ha visto la luz y de que ahora cuento con más elementos de juicio para proponer una delimitación diferente, prefiero recoger la referencia bibliográfica sobre el mismo pero, en lugar de remitirme a él directamente, resumir aquí las cuestiones que más interesan, incluyendo las rectificaciones necesarias. Para ello empezaré por resumir la información del *Becerro* dividiéndola en los tres bloques arriba señalados.

- **Cuenca superior del río Pedroso:** En todo el espacio comprendido entre las cumbres de la Demanda y Barbadillo del Pez el *Becerro* no registra una sola villa de behetría. De las 11 localidades recogidas, 2 son abadengos y 9 solariegos. No existen condominios de solariego y abadengo. Las dos aldeas de abadengo se corresponden con las dos únicas villas de señorío eclesiástico íntegro que se documentan a lo largo de la Edad Media, en ambos casos desde momentos muy anteriores a la redacción del *Becerro*: Barbadillo del Pez (bajo el señorío de Covarrubias desde 978) y Villa Sarracín (dependiente de Arlanza desde 1174). Por lo que se refiere al señorío solariego, presenta un abrumador predominio de los miembros del linaje Velasco. Se documentan Pedro Fernández de Velasco, su hermana, doña María<sup>617</sup>,

616.- ESCALONA MONGE, J. (en prensa): "Arcaísmos y novedades en el panorama señorial de las región de Salas de los Infantes, según el *Becerro de las Behetrías*", IV JORNADAS BURGALÉSES DE HISTORIA. Burgos en la Baja Edad Media, Burgos.

617.- Esta dama casó con Diego Pérez Sarmiento, que a veces figura como titular del señorío, pero especificándose que lo tiene por su esposa.

Juan Sánchez de Velasco, pariente colateral de los anteriores, y menos frecuentemente se indica que la titular es la madre de los dos primeros, doña doña Mayor de Castañeda, esposa de Fernán Sánchez de Velasco y sus hijos. Uno de los rasgos más interesantes de estas villas es que constituyen **señoríos solariegos muy fragmentados** (en 7 de las 9 aldeas de solariego el señorío es compartido por al menos cuatro señores), pero repartido entre un grupo de señores que son casi siempre los mismos; en algún lugar puede faltar alguno de ellos, pero no hay intromisiones de otros señores<sup>618</sup>. Esta fragmentación se explica si se tiene en cuenta que la mayor parte de estas aldeas debían de tener un estatuto de behetría hasta poco antes de la redacción del Becerro.

Igualmente interesante es señalar que una parte importante de los lugares citados (6 de 11) registran el **pago de prestaciones al Castillo de Lara**. De ellas, Barbadillo del Pez paga al Castillo de Burgos en concepto de *martiniega*, en lo cual concuerda con el resto de las villas del Infantado de Covarrubias, que comparten dicha carga. Las cinco restantes realizan pagos al Castillo de Lara en concepto de *retenencia*<sup>619</sup>. Es una situación claramente transicional. El pago de retenencia al castillo de Lara es un arcaísmo que remite a la absorción del alfoz de Barbadillo por el de Lara durante la segunda mitad del siglo XI, la cual se expresaría, entre otras cosas, por medio de una exacción de carácter marcadamente territorial. Pero en 1352 no todas las aldeas están sujetas a ese pago. Sólo pagan retenencia cinco aldeas (Riocavado, Barbadillo de Herreros, Huerta de Arriba, Huerta de Abajo y Tolbaños de Yuso), a las que hay que añadir Quintanilla de Urrilla, que no paga, pero se dice explícitamente que no lo hace, lo que puede entenderse como una situación excepcional; por ello sería factible considerar que anteriormente pudo pagar esa renta. Ante este cuadro se puede deducir que las aldeas que no pagan la retenencia responden a tres tipos:

- las dos de *abadengo*<sup>620</sup>.

618.- El grupo completo lo forman Pedro Fernández de Velasco, su hermana doña María, Juan Sánchez de Velasco, los hijos de Gómez Carrillo y los hijos de Juan Martínez de Leyva, pero no todos están presentes a la vez en todas las villas, como muestra la tabla siguiente:

	Pedro Fernández de Velasco	María de Velasco	Juan Sánchez de Velasco	Hijos de Gómez Carrillo	Hijos de Juan Martínez de Leyva
<b>Bezares</b>	*				
<b>Barbadillo de Herreros</b>	*	*	*	*	*
<b>Riocavado</b>	*	*	*	*	*
<b>Huerta de Arriba</b>	*	*		*	*
<b>Huerta de Abajo</b>	*	*	*	*	*
<b>Tolbaños de Arriba</b>	*	*	*		*
<b>Tolbaños de Abajo</b>	*	*	*	*	*
<b>Vallegimeno</b>	*	*			
<b>Quintanilla de Hurrilla</b>	*	*	*	*	

619.- Es evidente que, dependiendo de Burgos la villa de Lara, los pagos redundaban a la larga en beneficio de este concejo, pero la distinción entre ambas situaciones es muy significativa. El concepto de *retenencia* es diferente de la *martiniega* y parece que puede ser puesto en relación con la existencia de prestaciones militares por parte de las aldeas del alfoz hacia la villa cabecera. La naturaleza de estas prestaciones es difícil de definir, pero podrían ser algo semejante a los que en la exención del concejo de Ausín, antes mencionada se denominaba *labores de los castillos*. Ver ESTEPA DIEZ, C. (en prensa): "Organización territorial, poder regio y prestaciones militares en la Castilla plenomedieval", IV Curso de Cultura Medieval, septiembre de 1992, Aguilar de Campóo.

620.- Con la salvedad expresada para Barbadillo del Pez.

- las dos que tienen a miembros del linaje Velasco como únicos señores solariegos.
- Tolbaños de Arriba, que constituye un caso excepcional<sup>621</sup>.

En cualquier caso, la fragmentación señorial va unida a los pagos de retenencia, mientras que la concentración de derechos en manos de los Velasco se relaciona con la pérdida de ese tributo. Parece bastante claro que las aldeas que pagan retenencia deben corresponder a lugares que tuvieron un estatuto de behetrías hasta muy poco antes de la redacción del *Becerro*. Estas evidencias son suficientes para sostener que en la Plena Edad Media la mayor parte de las localidades de la parte alta del valle del Pedroso habían sido *villas de behetría que tributaban al castillo de Lara por estar incluidas en su alfoz*. Esta tendencia tendió a desequilibrarse en favor del señorío solariego por dos vías: la concentración del señorío en manos de los Velasco en algunas villas y la conversión de los diviseros de las restantes behetrías en señores solariegos, dando lugar a una fuerte compartimentación del señorío, y manteniendo aún los pagos al castillo de Lara. Es de suponer sin embargo, que este rasgo de arcaísmo tendería a desaparecer en los años siguientes, al compás de la consolidación del poder de los Velasco en la región.

El cuadro descrito hasta ahora todavía suscita un interrogante más ¿por qué no hay en el *Becerro* huella alguna de la propiedad eclesiástica que sabemos que existía en numerosas aldeas de este grupo? No podemos aceptar que las donaciones de los siglos XI y XII hubiesen sido luego cedidas por los monasterios en transacciones no documentadas; son demasiado numerosas y, además, sabemos que Arlanza todavía conservaba algunas de ellas en 1380, como ya se indicó. Una clave importante puede desprenderse de algunos textos que sugieren que la propiedad eclesiástica estaba sometida a una fuerte presión por parte de los señores laicos<sup>622</sup>.

- **Cuenca baja del río Pedroso:** Este tramo del valle incluye sólo tres lugares: Hoyuelos, Piedrahita de Muño y Pinilla de los Moros, puesto que Barbadillo del Mercado, junto con La Revilla y Ahedo, estaba bajo el poder del concejo de Burgos desde 1255 y Vizcaínos, como ya indiqué es omitido por el *Becerro*.

Los tres lugares citados figuran en el *Becerro* como villas de behetría: **Hoyuelos** tiene por diviseros a don Nuño de Lara y a don Pedro de Haro, y como señor singular a Pedro Fernández de Velasco; en **Piedrahita de Muño** los diviseros eran don Nuño de Lara, don Pedro de Haro, Juan Alfonso de Zúmel y García Martínez, su hermano, los hijos de Ruy Pérez de Arauzo y Gonzalo García de Contreras, sin que se registre señor singular; en **Pinilla de**

621.- Es un caso difícil de explicar porque el reparto del poder señorial es muy semejante al de Tolbaños de Yuso: la única diferencia es que en la primera no figuran como señores solariegos los hijos de Gómez Carrillo. Puede haber dos alternativas para explicarlo: o bien la acusada presencia de los Velasco (3 de 4 señores solariegos mencionados) acerca esta aldea a los casos de Vallegimeno o Bezares, o bien se trata, lo que me parece mucho más probable, de una omisión de los redactores del *Becerro*.

622.- El *Libro de Cuentas* señala varias situaciones de ese tipo que afectan a las propiedades de Arlanza:

- "... los solares de **Riocabado** tién Joan García de Mesa por su vida y empenhárongelo el abat Don Joan y el convento. Ha nueve años que lo tién y renta seis cargas de pan"
- "**S. Cristoval de Valdelaguna** lo tién D<sup>a</sup> Aldonça, muger que fue de Fernán Sánchez de Velasco, por su vida e renta 18 almudes de pan. Dio por ello mil maravedis. Diogelo el abad D. Ferrando e ha XV años que lo tien."
- "El heredamiento de **Villaximeno** tién Fernán Pérez de Haro: veves por XII años e son passados lo VIII. Renta 10 almudes de pan cada año. Diógelo el abad D. Juan; no dió nada por ello"
- "**Villasarración** ... tien D<sup>a</sup> Hurraca, muger que fué de Gómez Carriello, por 20 años por 5.000 maravedis que dió Gómez Carriello por ello e son passados 12 años e alo de tener ocho..."

Por otra parte, la querella de 1380 permite apreciar la presión de Pedro Fernández de Velasco sobre parte de los bienes citados:

- Noticia de SERRANO, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)*; Burgos, p. XIII: "... en **Valleximeno** dos solares poblados e otros despoblados, e en **Riocabado** un solar poblado..."

**los Moros**, los diviseros eran don Nuño y Don Pedro, y el señor singular Juan Alfonso de Zúmel.

Como puede verse, esta zona apenas tiene relación con la parte superior del valle. Sólo concuerdan en el predominio de las behetrías (Vizcaínos también lo era, a pesar de no figurar en el texto); por lo demás, los linajes representados son totalmente distintos, destacando la presencia de los Lara y los Haro en las tres. Otro elemento a destacar es la ausencia de pagos de tipo territorial en concepto de retenencia para el castillo de Lara; en cambio, sí se registra una exacción de yantar para la Casa de Salas en Hoyuelos, lugar muy próximo a Salas y en el cual el señor singular era Pedro Fernández de Velasco, señor de Salas.

A la vista de este panorama es preciso señalar dos ideas:

- las dos partes del valle del río Pedroso presentan una trayectoria claramente diferenciada. Ambas comparten un predominio de la behetría como forma señorial en la Plena Edad Media, pero la mitad meridional probablemente sufrió una absorción más intensa por parte del alfoz de Lara, hasta llegar a no tener apenas elementos de diferenciación con otros puntos del mismo. En cambio, la parte septentrional mantuvo una mayor coherencia interna, que se expresa en la presencia de linajes señoriales diferentes, la homogeneidad del proceso de extinción de las behetrías, y sobre todo, en el pago de retenencia al castillo de Lara, que indica al mismo tiempo un sometimiento y el recuerdo de constituir una entidad ajena a ese alfoz.
- el dominio señorial regio no está ausente en ninguna de las dos zonas: en el sector norte se expresa en la temprana cesión de Barbadillo del Pez a Covarrubias y en la mucho más tardía de Villa Sarracin a Arlanza, pero también en el estatuto de realengo que tiene Monterrubio en el *Becerro*<sup>623</sup>. En el sector sur se expresa en la cesión de Barbadillo a Burgos, claramente reflejada en su ausencia del *Becerro*.

#### **9.7.5.- Trayectoria del territorio de Barbadillo.**

El estudio pormenorizado de los diferentes lugares del territorio de Barbadillo permite obtener una visión de su evolución a lo largo de la Edad Media. En este caso, dicha evolución no sólo es un buen ejemplo de las transformaciones territoriales que afectan a los territorios menores en este período, sino que resulta imprescindible para comprender la trayectoria global de todo el espacio serrano.

Tanto la toponimia como los hasta ahora escasos datos arqueológicos disponibles permiten considerar que el valle del río Pedroso constituyó en la Antigüedad una unidad de valle, la cual tendría, a su vez, un foco diferenciado en el valle de Valdelaguna. Desde el punto de vista de las comunicaciones interiores, el curso del Pedroso se presenta como la línea de contacto básica entre el valle del Arlanza y el sector riojano y en este entramado Barbadillo del Mercado ocupa una posición clave como punto de unión de ambos cauces.

Es difícil plantear si pudo emerger en este valle una centralidad territorial con anterioridad a la conquista romana. El único punto que parece haber producido un desarrollo jerárquico durante la Edad del Hierro es el castro de La Cabeza, en Huerta de Arriba, pero se sitúa en una posición absolutamente excéntrica, en la parte más alta de la cuenca del

---

<sup>623</sup>.- No debe olvidarse que el vecino valle de Canales es un amplio espacio de realengo; e incluso hay que considerar que quizá el caso anómalo de Bezares, colindante con Monterrubio y único solariego íntegro de la zona, podría responder a una transferencia del dominio regio sobre la villa en favor del señor de Salas.

Pedroso, y orientado sobre todo al valle de Valdelaguna. En cambio, en el resto del valle, no encontramos ningún castro de importancia y perduración semejante. Tampoco se conoce un emplazamiento de esta naturaleza en Barbadillo del Mercado, a pesar de que de las inmediaciones de este lugar procede la fíbula de bronce ya citada.

Teniendo en cuenta estos datos, creo que se puede aceptar que la unidad de valle del río Pedroso no tenía durante la Edad del Hierro una jerarquización interna, pero estaba en marcha el proceso de emergencia de una centralidad en el tramo superior (castro de La Cabeza). Al tratarse de un punto tan excéntrico, es probable que este proceso de jerarquización espacial fuese acompañado de una fragmentación de la unidad de valle, tendiendo a formar un territorio compacto en torno al castro (Valle de Valdelaguna) y desagajado del resto del valle. Pero la conquista romana alteró ese desarrollo.

En primer lugar, la articulación de un trazado viario más complejo y centrado en *Clunia*, cabeza del *conventus iuridicus*, determinó un cambio en la red viaria interna de la Sierra. La vía *Clunia-Tritium Magallum* dejaba de lado el curso bajo del Pedroso y discurría por la hondonada de Salas, pasando junto al Castro de Castrovido y sólo accedía al valle del Pedroso por Hoyuelos, para penetrar en la Sierra alta y dirigirse hacia Valdelaguna. De la misma manera, la vía *Clunia-Tritium Autrigonum* por Lara se desviaba de la anterior en torno a La Revilla y cruzaba el Arlanza en Barbadillo del Mercado para dirigirse hacia el noroeste en dirección a Lara. Con ello, las dos principales vías de comunicación de la zona descartaban el tránsito por el valle del Pedroso y discurrían a este y oeste del mismo. También en Barbadillo del Mercado coincidía la vía que discurría al sur del sinclinal de Contreras, a través del yacimiento de San Juan.

En segundo lugar, el control del sector superior del valle resultaba fundamental para los dominadores, dada su importancia económica y estratégica. Este control tuvo como base dos puntos: Barbadillo del Pez, como punto de encuentro de la vía riojana y de la comunicación con el foco serrano de Iglesia Pinta, y Vega, como centro de control de Valdelaguna. En concreto, si se relaciona el probable carácter militar de este emplazamiento con la interrupción en la secuencia de ocupación del castro de La Cabeza (que había conocido la primera etapa de la romanización), se puede comprender que la presencia romana supuso en la Sierra alta la interrupción del proceso de maduración de la centralidad espacial que estaba en marcha durante la Segunda Edad del Hierro. El castro de La Cabeza perdió su preponderancia y el emplazamiento de Vega probablemente asumió la centralidad de Valdelaguna, de una manera externa y ajena a la realidad social del sector. No hay datos para matizar cómo pudo actuar la ruptura de la centralidad de La Cabeza, pero sin duda tuvo que ir acompañada de una fuerte desestructuración social, puesto que dicha centralidad no parece haberse reconstruido al ceder la presión de la dominación romana<sup>624</sup>.

Finalmente, la potenciación del núcleo urbano de Lara tuvo que afectar a su entorno inmediato. En concreto, es probable que la cercanía de la parte inferior del valle del Pedroso a Lara facilitase una alta intervención de la ciudad en el sector, y por tanto, una tendencia a desdibujar al máximo la vieja unidad de valle y a vincular estas zonas directamente con Lara, así como a marcar las diferencias con el sector serrano, más alejado y sometido a una dinámica espacial diferente. En este contexto Barbadillo del Mercado tuvo que tener un carácter especialmente destacado, dado su papel de nudo de comunicaciones.

De acuerdo con este planteamiento, la decadencia de la presencia estatal romana en esta zona tuvo que suponer el cese de esas tendencias desestructuradoras; pero esa relajación no podía devolver las cosas mecánicamente a su estado anterior. Los datos disponibles para la Alta Edad Media no avalan la emergencia de un territorio compacto y

---

624.- En este sentido cobra gran significación la leyenda transmitida por Madoz según la cual la destrucción de Vega supuso la dispersión de la población formando las aldeas del valle, porque lo que retrata es la desaparición de un foco de centralidad y la creación (o recreación) de una comunidad de valle sin centralidad interna. La referencia del fenómeno a las destrucciones de los musulmanes debe ser entendida como un mero cliché fuertemente impreso en la cultura popular.



centrado por una *civitas*; más bien sugieren que lentamente se recompuso una unidad de valle carente de jerarquización interna. En la parte superior de la Sierra no parece haber habido ningún núcleo capaz de reconstruir esa centralidad. Es significativo que en el ámbito inmediato a La Cabeza y Vega se articule la pequeña unidad de valle de Las Huertas, remarcando la ausencia de una jerarquización de ese espacio. La toponimia permite suponer una continuidad de la unidad de valle desde la Sierra alta hasta Barbadillo del Mercado. No solo se trata de una unidad de valle sin centralidad, sino que además, el proceso de génesis de las aldeas plenomedievales parece haber operado desde una realidad mucho más difusa: el estudio de las unidades del poblamiento y especialmente de los centros de culto que pudieron constituir focos de referencia espacial en el mismo, sugiere que las aldeas se fueron nucleando a partir de un poblamiento mucho más disperso, en el que numerosos centros de culto marcaban sucesivos jalones a lo largo de unos cauces fluviales segmentados en diversos espacios económicos con multiplicidad de núcleos de hábitat en su seno. Se trata de un cuadro que ya hemos visto en territorios anteriormente citados, pero que en el caso de Barbadillo se muestra con gran claridad.

Sin embargo, la constitución del alfoz altomedieval que se cita desde 978 no pudo limitarse a asumir mecánicamente esta realidad espacial. Aunque no haya datos sobre estos momentos tempranos, la cristalización de Barbadillo como alfoz tuvo que producirse bastante antes de la cita de 978, probablemente entre fines del siglo IX y comienzos del siglo X, como resultado de la articulación del poder político condal sobre este espacio. Se trata de una entidad territorial de dimensiones superiores a las de la mayoría de los alfozes hasta ahora estudiados y pienso que la razón es sobre todo de orden geográfico: el territorio de Barbadillo formaba un eje transversal interpuesto entre el alfoz de Lara, que en el siglo X no debía de rebasar el valle de Jaramillo, y el sector oriental, desde Salas hacia el este, dotando de continuidad espacial a la fractura fluvial existente entre ambos sectores.

Como demarcación de organización del poder condal, es probable que fuese entonces cuando Barbadillo del Mercado fue elevado a la categoría de cabecera del alfoz, atendiendo a la necesidad de contar con un centro administrativo para el mismo y a la ubicación preferente de este enclave en la red comunicacional interna de la Sierra. Seguramente no era el punto más indicado para ejercer un control sobre el ámbito superior del valle, pero sí era el más accesible desde el centro condal de Lara. Por estas razones, pienso que se puede sostener que la elevación de Barbadillo del Mercado como cabecera de alfoz no responde tanto a una realidad social interna (no creo que pudiese ser asimilado a una *civitas* del tipo de Ausín, por ejemplo) como a una necesidad externa del poder superior que actúa sobre el mismo.

De este mismo argumento, se pueden extraer dos ideas:

- la centralidad espacial de Barbadillo del Mercado era funcional en el contexto de la estructuración política de la zona serrana ejercida desde el centro condal de Lara, pero no desde el punto de vista interno de la unidad de valle; la centralización del poder condal en este lugar no pudo sino contribuir a la pérdida de cohesión de la demarcación en su conjunto y, especialmente, a la progresiva desvinculación entre este sector meridional y el de la parte superior del valle del río Pedroso.
- las unidades de valle suelen ser estructuras espaciales frágiles cuando chocan con realidades espaciales y sociales de mayor complejidad, tal y como ya he probado para los casos de Cobia, Madrigal, Modúbar, etc. Si además su lugar central es una entidad creada desde arriba, ello contribuye aún más a desdibujar su realidad social interna. En el caso de Barbadillo hay que añadir que esta unidad de valle se interpone entre el alfoz de Lara y la parte oriental de la Sierra, la cual constituye desde la segunda mitad del siglo X el principal foco de expansión del centro condal. Por ello no es extraño que durante el siglo XI se observe la existencia de una presión desde Lara que termina con la desaparición del alfoz de Barbadillo y su integración en el

alfoz mayor, como paso previo para aumentar aún más su territorio a expensas de los sectores de Salas y Tierra de Pinares.

El proceso de desarticulación del alfoz de Barbadillo ha venido siendo analizado a partir del texto SPA, 63 (1062) en el cual se citan sus villas como pertenecientes al alfoz de Lara, y de los diplomas de Fernando I y Sancho II de cesión de las rentas regias de Barbadillo a Arlanza<sup>625</sup>. La conclusión es que Barbadillo se integró en el alfoz de Lara en 1062. Pero un análisis global de la información recogida, junto con las líneas interpretativas marcadas hasta ahora permite suponer que el proceso fue menos brusco y más complejo<sup>626</sup>. Para comprenderlo plenamente, es preciso tener en cuenta cuáles son los poderes feudales presentes en el territorio y cómo actúan entre los siglos X y XIII.

A lo largo del siglo X, las informaciones de que disponemos son demasiado escasas y fragmentarias para poder trazar un cuadro completo. Las únicas actuaciones que conocemos en este periodo corresponden a algunas donaciones a monasterios, como la que cesión de un molino en Barbadillo del Mercado a Santa María de Lara o la donación de la villa de Barbadillo del Pez a Covarrubias. Todos estos actos tienen un marcado carácter externo, protagonizado por el poder condal y en favor de monasterios ajenos al alfoz, como Santa María de Lara o el Infantado.

Algo diferente es el caso de la ingenuación de San Cristóbal de Valdelaguna. En este caso se trata de la emergencia formal de un pequeño foco de poder feudal dentro del alfoz, aunque por la información posterior no podemos saber si realizó un proceso de ampliación patrimonial dentro del mismo, aunque es probable que así fuera atendiendo a otros casos conocidos. Sobre los personajes que realizan la ingenuación es aún más difícil dar una definición social, pero todo parece indicar que se trata de individuos de posición aristocrática. En el caso de Velasco González, su coincidencia con el toponimo *Huerta de Don Belasco* puede indicar su implantación como señor feudal en el seno del alfoz<sup>627</sup>. Por lo que se refiere a Fernando Gudestioz, Álvarez Borge supone que es un personaje emparentado con otros que por esos años y más adelante llevan el mismo antropónimo en su nombre o patronímico, especialmente con el Diego Gudestioz que aparece actuando en el sector de Modúbar y con el *potestas* Gonzalo Gudestioz<sup>628</sup>. Lo que sí parece claro (y ello avala la idea de que ambos pertenecen a la aristocracia) es que el monasterio de San Cristóbal estaba desvinculado de las comunidades circundantes, que no intervienen en el documento.

La infiltración de poderes nobiliarios ajenos al alfoz tiene un ejemplo especialmente destacable en el poder condal. García Fernández disfrutaba hasta 978 del señorío íntegro sobre la villa de Barbadillo del Pez, algo infrecuente en un territorio donde la nota predominante hasta la Baja Edad Media será una alta fragmentación del señorío. No hay señales de que ningún otro poder laico hubiera podido hasta entonces desarrollar un poder íntegro sobre una villa del alfoz.

625.- SPA, 62, año 1062 y LOPERRAEZ CORVALAN, J. (1978 ed. facsímil): *Descripción histórica del Obispado de Osmá*, Madrid, t. III, pp. pp. 563-565, año 1069.

626.- Álvarez Borge se inclina por este carácter progresivo, aunque sin precisar sus vías ni etapas (ÁLVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 59-60).

627.- Apenas hay huellas documentales de este personajes, por lo que Serrano recurre a la épica y relaciona a Velasco González con el personaje que aparece en el Poema de Ferrán González como compañero de conde, un argumento a todas luces demasiado endeble. En cambio, el hecho de que apenas se le pueda documentar en otros textos y de que su nombre coincida con el de la aldea de Huerta puede ser un indicio de origen local, aunque, con toda probabilidad esta personaje estaría integrado en los círculos nobiliarios. (Ver SERRANO, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)*; Madrid, p. 37, nota 1)

628.- Esta vinculación familiar se apoya en el documento de dotación de San Martín de Modúbar de 944 y, de ser correcta, demostraría que algunos linajes aristocráticos de origen externo al alfoz habían alcanzado una posición afianzada en el seno del mismo.

El siglo XI supone un importante punto de inflexión, marcada por la señorialización. Todavía a lo largo del siglo podemos documentar la presencia de personajes que disfrutaban de bienes y derechos y no parecen pertenecer a los círculos nobiliarios<sup>629</sup>, pero la nota dominante precisamente es la alta presencia nobiliaria, expresada en numerosas cartas en que miembros de la nobleza ceden parte de los bienes y derechos en el sector, incluyendo muy a menudo la divisa. A pesar de que lo más llamativo es el gran incremento que, en virtud de estos actos, va a alcanzar la propiedad eclesiástica en el sector, creo que la evolución posterior autoriza a pensar que no se trata de un liquidación de derechos señoriales y que la mayor parte de las tierras y de los derechos señoriales siguieron en poder de la nobleza laica. En relación con las donaciones del siglo XI, merece la pena destacar algunas notas llamativas.

El ciclo se inicia con la donación múltiple de Laín González, en 1044, pero tendrá su auge en el último tercio del siglo XI. No todos los personajes representados en estas donaciones pueden ser correctamente indentificados, pero de los que sí pueden serlo, hay un grupo importante que son parientes entre sí; se trata de María Fortúniz, Juliana Fortúniz y su hermano Fernando Fortúniz, hijos de Fortún Álvarez, un personaje destacado del tercio central del siglo XI, y Alvaro Núñez, probablemente hijo de Nuño Álvarez y primo de María, Juliana y Fernando.

Otros personajes pueden ser relacionados de manera más o menos clara con los grupos magnaticos de finales del siglo XI, pero uno de los peor documentados es también el que realiza las acciones más importantes. Se trata de Laín González, personaje sobre el cual la documentación es muy escasa, que aparece poco en los círculos cortesanos y que podría corresponder a un nivel nobiliario intermedio entre los nobles locales y la nobleza magnaticia más ligada al monarca. Sin embargo, su implantación como propietario feudal en la zona serrana es grande, como lo demuestra su amplia donación a Arlanza de 1044. La actuación de Laín González parece más ligada a la realidad local que la de los magnates de la segunda mitad del siglo XI. Laín González es patrono del monasterio de San Cristóbal de Valdelaguna e impulsor de su sometimiento a Arlanza en 1041; con este acto y con sus donaciones de 1044 y 1047 abre la puerta a la introducción de Arlanza como poder feudal en la parte septentrional del alfoz de Barbadillo, ascenso impulsado posteriormente por las donaciones de María Fortúniz (1062), Alvaro Núñez (1065) y doña Mayor (1092).

Me parece importante tener en cuenta esta creciente presencia de Arlanza entre 1040 y 1070 porque tiene una relación muy clara con el destino del conjunto del alfoz, sobre todo si se analiza en relación con las actuaciones del poder regio. No hay huella de actuaciones del linaje condal castellano en el sector de Barbadillo desde 978 hasta 1038. En este año se produce el sometimiento a Arlanza del monasterio de Santa María de Lara por la infanta doña Urraca, señora de Covarrubias, confirmada al año siguiente por Fernando I. La donación de doña Urraca especifica la cesión de un molino en Barbadillo del Mercado, procedente sin duda de la dotación de Santa María de Lara de 929; con ello Arlanza entra como propietario en la cabecera del alfoz. Hacia mediados de siglo Barbadillo era una entidad territorial en clara regresión y la tendencia parecía ser su absorción por el alfoz de Lara. Ya en 1062, la donación de María Fortúniz a Arlanza atribuye las aldeas del sector de Barbadillo al alfoz de Lara. No se trata de un hecho casual; por esas fechas Arlanza era la herramienta más importante con que contaba el poder regio para reorganizar territorialmente el sector serrano, tendiendo a crear un amplio alfoz de Lara por absorción de los territorios circundantes. El

629.- Caso de Rapinate, que vendió una divisa a doña Urraca de Covarrubias en 1027. También vemos actuaciones de estos personajes en las confirmaciones de alguna donación nobiliaria, como la de CSMC2, 74 (1083), en que aparecen miembros destacados del concejo de Huerta de Arriba y en el documento se cita algún personaje de esta posición cuyas tierras colindan con las donadas:

- CSMC2, 74 (1083): "... et de Orta Galleni Monnioz et Gallindo Scemenoz et Enneco Blascoz et Monnio Blascoz et Sancio Blasco et Gudumeri Galindo et Oveco Nunno et toto concilio de eadem villa testes et confirmantes."

También hay que suponer que se trataba de un miembro destacado de la comunidad local el presbítero Juan de Riocavado que hizo una traditio a la sede episcopal de Burgos en CB1, 74 (1101).

hecho de que esa copiosa donación a Arlanza indicase la pertenencia de las villas a Lara no debe ser tomado, a mi juicio, como señal de la incorporación institucional de un alfoz a otro, sino como expresión del deseo de omitir las referencias a Barbadillo y considerar esa entidad englobada en Lara de hecho. Los documentos de Fernando I y Sancho II en los cuales se ceden a Arlanza las rentas regias de Barbadillo no son sino la confirmación de que el centro receptor de rentas regias de la cabecera del alfoz seguía existiendo y funcionando como tal, pero se quería desarticular la ya escasa cohesión interna de dicha demarcación. Que sea precisamente Arlanza el receptor de estas bodegas regias confirma que el monasterio estaba asumiendo (bajo dirección del rey) el control de las entidades territoriales en declive. También permite comprobar que, a pesar de que no hay huella documental de propiedades regias en el conjunto del territorio, el control de la cabecera por el rey era aún en 1062 grande. De hecho, todas las actuaciones regias se limitan a este punto; también la donación por Sancho II a la sede de Oca del monasterio de San Mamés debe referirse a Barbadillo del Mercado.

Precisamente, esta donación de Sancho II puede marcar el fin de la preponderancia de Arlanza como instrumento de la política regia. A partir de este reinado, las donaciones a Arlanza escasean y la parte superior del territorio de Barbadillo, antes coto exclusivo de Covarrubias y Arlanza, se abre a la presencia señorial de otros monasterios, como San Millán y Cardeña, ahora bajo impulsos fundamentalmente magnaticos.

No hay después de 1069 actuaciones regias que contribuyan a desarticular más el alfoz de Barbadillo; tampoco hay más referencias a este territorio y todo parece indicar que a partir de entonces se consideró que era parte del alfoz de Lara<sup>630</sup>. Precisamente la decadencia del alfoz de Barbadillo como demarcación facilitará la definición (documentada desde 1144) del valle de Valdelaguna, que, al menos en principio, tiene un carácter de demarcación física y espacio de aprovechamientos silvopastoriles, pero no de entidad administrativa.

En vista de este proceso, parece lógico pensar que la desarticulación del alfoz de Barbadillo no fue una mera decisión de tipo administrativo, sino el fruto de una lenta evolución marcada, por una parte por la progresiva pérdida de cohesión territorial interna del alfoz y por otra, por la iniciativa regia, que fomenta esas tendencias y contribuye a su absorción por Lara.

Aún más, las propias evidencias documentales y la evolución del proceso de señorialización hasta la Baja Edad Media permiten obtener algunas impresiones sobre la forma en que pudo operarse, a grandes rasgos, esta transformación. Durante los reinados de Fernando I y Sancho II pudo tener lugar la incorporación *de facto* al alfoz de Lara de las aldeas del tramo inferior del valle, con excepción de la cabecera. Estas aldeas eran en la Baja Edad Media behetrías y en el Becerro se comprueba que dos de ellas (Pinilla y Piedrahita) estaban sometidas al poder señorial bien de caballeros locales o bien de los dos linajes tradicionales del alfoz de Lara: Laras y Haros<sup>631</sup>. Ninguna de estas villas estaba sujeta al pago de retención al Castillo de Lara, como no lo estaba tampoco ninguna de las behetrías que habían pertenecido a su alfoz, cosa lógica, puesto que, al pertenecer a esa demarcación, estarían sujetas a cargas más vinculantes que la simple retención.

La incorporación al alfoz de Lara del tramo inferior del valle supuso dividir en dos la vieja unidad. En el sector sur, Barbadillo del Mercado sin duda quedó también incorporado a Lara y en ello tuvo que jugar un papel crucial la vinculación de las rentas del palacio regio a Arlanza, el monasterio principal de Lara<sup>632</sup>. Esta absorción eliminaría la jerarquía de

---

630.- Probablemente hay que atribuir a este momento del segundo tercio del siglo XI la definitiva vinculación territorial entre la parte superior de Barbadillo y el castillo de Lara, por medio del pago de prestaciones de carácter territorial, como todavía se refleja en el *Becerro de las Behetrías*.

631.- Por lo que respecta a las otras dos, el *Becerro* omite Vizcaínos (que era behetría, como se ha visto) y presenta Hoyuelos ya prácticamente absorbido por la expansión señorial desarrollada desde la Casa de Salas.

632.- Una prueba de que la absorción fue efectiva es la mención de 1217 (SPA, 143), que se refiere a *Barbadello veteri de Lara*. Del mismo modo hay que recordar que hasta 1285 los prestameros del rey cobraban rentas en Barbadillo por razón del señorío de Lara (DACB, 144).

Barbadillo en su alfoz, pero no llegó a borrar totalmente su posición en el entorno, ya que aún en la Baja Edad Media dependían de ese centro varios poblados cercanos. De hecho hay varios indicios que pudo mantener una cierta personalidad propia, como puede ser el hecho de ser citado como una entidad aparte de Lara en el momento de su anexión a Burgos, en 1255, al igual que ocurre en la cesión de los derechos regios de 1285<sup>633</sup>.

Por lo que respecta a la zona alta del valle, su alejamiento del sector meridional fue labrándose poco a poco durante el siglo XI, al compás de su marcada señorialización. La inclusión en el alfoz de Lara del sector entre Vizcaínos y Pinilla contribuiría a acentuar esa diferenciación, y a mediados de siglo, probablemente ya no había grandes lazos entre la zona superior (con predominio de algunos importantes linajes nobiliarios y cada vez mayor presencia de los grandes monasterios) y el tramo final del valle, donde, junto con el control regio sobre la cabecera del alfoz, se registra una presencia magnática y monástica mucho menor e incluso llegarán a consolidarse algunos pequeños linajes locales.

La desaparición del alfoz de Barbadillo como entidad administrativa supuso la integración de estos lugares en el alfoz de Lara, pero de una manera diferente al sector sur. Aquí encontramos la emergencia de una nueva demarcación, la cual probablemente tendió a englobar los diferentes lugares de la cuenca alta del río Pedroso. Pero esta entidad nunca llegó a gozar de autonomía, nunca tuvo una centralidad espacial<sup>634</sup>, y fue un espacio sometido al control desde Lara, como se deduce de que los derechos regios en Valdelaguna obedecieran al señorío de la villa de Lara y de los pagos de retenencias, que en 1352 sólo pueden ser considerados como un residuo que perpetúa la idea del sometimiento a la jerarquía territorial de la gran *civitas* altomedieval del sector.

De esta manera, lejos de tratarse de una mera reestructuración administrativa, la *desarticulación del alfoz de Barbadillo fue el resultado de un complejo proceso en que se entrecruzan varias de las líneas maestras de las transformaciones que experimentó la zona serrana durante la Plena Edad Media, tanto en lo institucional como en las realidades económicas y sociales de base. El territorio podría haberse fracturado antes de desaparecer definitivamente, dejando huella de este proceso en la diferente estructura señorial que se aprecia entre los dos ámbitos durante los siglos XII y XIII, y que todavía aflora con claridad en el Becerro de las Behetrías.*

---

633.- En realidad, a ello tuvo que contribuir también la propia degradación del alfoz de Lara en la Plena Edad Media, puesto que en el Becerro Lara y Barbadillo no forman un continuo espacial, sino dos focos separados.

634.- De ahí que los *Votos de San Millán*, que aluden generalmente a cabeceras territoriales con sus aldeas, este sector hagan una enumeración individual de ellas.

### 9.8.- LOS TERRITORIOS MENORES: SALAS.

Los territorios de Barbadillo y Carazo constituyen un eje transversal que divide el espacio de análisis en dos mitades: la noroccidental, centrada en torno a la propia Lara, y la suroriental, de articulación espacial mucho más difusa. Tanto la necesidad de poner unos límites a la investigación como la disponibilidad de fuentes, mucho más escasas para la segunda, han aconsejado tratar esta zona de manera menos pormenorizada. Esta penuria de fuentes está en consonancia con el proceso evolutivo del conjunto del territorio, pero supone, sin duda, una importante traba para la investigación que podría ser paliada en parte por la intensificación de los trabajos de prospección y excavación, pero, dada la extensión de la superficie a estudiar, es éste un propósito inviable sin contar con un amplio equipo y una considerable dotación presupuestaria. Aún así, no deja de ser recomendable que se aborde dicha tarea, porque el sector suroriental del territorio de este estudio tiene grandes posibilidades desde el punto de vista arqueológico y, especialmente, podría contribuir de manera decisiva a iluminar muchos puntos oscuros, sobre todo en el momento crucial de la transición entre el mundo visigodo y el condal.

La estructura general de este amplio espacio viene también dada por la articulación del relieve y la hidrografía. Se puede definir en rasgos generales como un núcleo central en la parte más interna y una alineación de pequeños territorios que se disponen al pie de las sierras adoptando la misma disposición noroeste-sudeste que marca el relieve.

El eje básico del núcleo central es el formado por el tramo superior del río Arlanza, que lo atraviesa de este a oeste. El límite occidental estaría en el valle del río Pedroso (territorio de Barbadillo) y el oriental en la Sierra de la Umbria, que divide aguas con la cuenca alta del Duero. Por el norte es la Sierra de Neila la más clara delimitación, mientras que por el sur la definición es menor: al suroeste se articula un grupo de vallejitos afluentes del río Ciruelos donde el poblamiento alcanza cierta complejidad; por el sudeste la divisoria de aguas con la cuenca del río Lobos constituye una referencia válida. A lo largo de este tramo alto del valle del Arlanza se disponen dos unidades menores: el territorio de Salas de los Infantes y el sector más oriental, en el cual es difícil definir un centro (en la actualidad la población más importante es Quintanar de la Sierra).

Al sur de este núcleo central se dispone una alineación de pequeños territorios que aprovechan la alta compartimentación de las estribaciones meridionales de las sierras de Burgos y Soria. Se trata de demarcaciones que afloran en la documentación con mayor o menor claridad, como Huerta, Espeja, Hontoria, Fuentearmegil, San Leonardo de Yagüe, Ucero, Cabrejas, etc, en una sucesión que se extiende más allá del territorio de estudio, hacia el corazón de la actual provincia de Soria. No voy a estudiar de forma específica cada una de las unidades de este grupo, puesto que sería difícil trazar una cesura en esta sucesión de pequeñas demarcaciones; me limitaré a tratar aquéllas cuya trayectoria incide en el desarrollo del núcleo central de la Sierra burgalesa o que pueden iluminar alguna cuestión poco clara acerca del mismo. De todos ellos, el más importante es, sin duda, el territorio de Salas.

El territorio de Salas de los Infantes es uno de los más problemáticos (si no el que más) de los que aquí se estudian. Y lo es no sólo por lo escurridizo de las evidencias que permiten caracterizarlo, sino también por su incidencia crucial en la trayectoria global del espacio serrano. Como es sabido, Salas de los Infantes es actualmente la cabeza del Partido Judicial de su mismo nombre, en el cual se engloban la mayoría de los lugares estudiados en este trabajo. La centralidad de Salas sobre todo este entorno es clara desde el siglo XV, en que reemplaza a Santo Domingo de Silos como principal centro administrativo del sector; pero ¿de dónde arranca esta posición jerárquica? Obviamente hay que tomar como referencia la época de Pedro Fernández de Velasco I, momento de consolidación del señorío

de este linaje sobre la villa y de fundación del mayorazgo de la misma<sup>635</sup>. Pero antes de alcanzar esta jerarquía sobre el territorio de estudio en su conjunto, Salas pudo haber tenido el carácter de una pequeña demarcación englobada en el alfoz de Lara, de manera análoga a Carazo, o a otros ejemplos ya citados de los alfoces de Clunia o Muñó. La cuestión no está clara ni mucho menos. Martínez Díez se atiene a los documentos que afirman la pertenencia del sector de Salas al alfoz de Lara, negando la existencia de una demarcación de este tipo, en consonancia con las grandes dimensiones que atribuye al alfoz de Lara<sup>636</sup>. En cambio, Álvarez Borge plantea que Salas pudo ser una demarcación menor englobada en el alfoz de Lara y que sólo reaparecería con claridad en la Baja Edad Media, al compás de la decadencia del centro condal de Lara<sup>637</sup>. En el mismo sentido me he expresado al tratar el panorama de esta demarcación a través del *Becerro de las Behetrías*, pero ahora conviene desarrollar y matizar este planteamiento<sup>638</sup>.

### 9.8.1.- Delimitación

Dar una definición geográfica al territorio de Salas es tarea complicada por su propia naturaleza, ya que se trata de una demarcación cuya existencia en la Alta Edad Media no está del todo clara y, por eso mismo, escasean los datos fiables. Aún así, se puede recurrir a varios criterios:

Desde el punto de vista físico, el sector de Salas constituye una amplia hondonada formada por la confluencia de los ríos Arlanza y Ciruelos. En el interior de esta hondonada se ubican lugares próximos, como Castrillo de la Reina, Hacinas, Castrovido y La Revilla. El límite occidental está marcado por el valle del río Pedroso; por el norte existe un pasillo montañoso de orientación este-oeste en el cual se ubica Monasterio de la Sierra; por el sur limita con el distrito de Carazo (sobre cuya naturaleza y extensión ya he expresado mis reservas) y con el valle del río Ciruelos; finalmente, al este, se abre un espacio de poblamiento mucho menos denso, ocupado por Palacios de la Sierra y otros lugares ya plenamente incluidos en la Tierra de Pinares. Como se puede ver, el criterio geográfico apenas proporciona otra cosa que un marco general, muy impreciso.

La jerarquía espacial de Salas de los Infantes sobre su entorno hasta la actualidad ha dejado también algunas huellas en la estructura territorial del sector, especialmente en la delimitación de los términos de los diferentes municipios. Así, es fácil observar que el municipio de Salas engloba a varios pueblos de los alrededores, como Castrovido y Terrazas, por ejemplo; pero, además, son bastante abundantes los espacios en los cuales Salas mantiene comunidad de términos con otros lugares vecinos, incluso en puntos relativamente alejados. Esta presencia de Salas debe ser interpretada como una huella de su jerarquía

635.- GONZALEZ CRESPO, E. (1981): *Elevación de un linaje nobilirio castellano en la Baja Edad Media: Los Velasco*; Madrid; GONZALEZ CRESPO, E. (1984): "Los Velasco en el horizonte dominical de la nobleza castellana según el Libro de las Behetrías", *Anuario de Estudios Medievales*, 14, pp. 322-343; JULAR PEREZ-ALFARO, C. (en prensa): "Familia y clientela en dominios de behetría. Velasco, Porres y Cárcamo en Castilla Vieja según el Becerro de las Behetrías", *Historia de la Familia. Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, diciembre de 1994.

636.- MARTINEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid, pp. 170 y ss.

637.- ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 89-92.

638.- ESCALONA MONGE, J. (en prensa): "Arcaísmos y novedades en el panorama señorial de las región de Salas de los Infantes, según el Becerro de las Behetrías", *IV JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Baja Edad Media*, Burgos.

espacial, pero debe ser manejada con precaución, ya que no tiene por qué reflejar mecánicamente una situación de época medieval, sino que es el resultado de una evolución desde el medievo hasta nuestros días.

En cuanto a las fuentes escritas, contamos con un texto (SPA, 96) que define la centralidad espacial de Salas y enumera las aldeas dependientes de ella, pero se trata de una falsificación que sólo puede servir para conocer cuál era el ámbito geográfico sobre el cual Salas pretendía tener dominio en algún momento entre los siglos XII y XIV. El texto cita 10 lugares sometidos al fuero de Salas: Castrovido, Terrazas, Torneros, Hacinas, Castrillo de la Reina, *Pinniella de Cedron*, Hornillos, Palacios de la Sierra, Nava y Arroyo de Salas. Esta delimitación se confirma en lo esencial (no completamente) a través del *Becerro de las Behetrías* y es la mejor base para abordar el estudio.

Pero la evolución territorial de este espacio es más compleja de lo aparente. La documentación de los siglos X, XI, XII y XIII es sumamente parca en noticias sobre estos lugares, según es norma general para todo el sector oriental del territorio objeto de estudio. Como es bien conocido, desde 1088 las sucesivas divisiones entre las diócesis de Burgos y Osma afectaron directamente a este sector. En un momento inicial la delimitación entre ambas se trazó tomando como referencia el curso del río Arandilla y la alineación de las Sierras de Nafra y Cabrejas, englobando todo el territorio que nos interesa en la diócesis burgalesa<sup>639</sup>. Sin embargo, en 1136 tuvo lugar un nuevo concilio en el cual se acordó alterar esos límites, tomando como base un texto falsificado a partir de una nómina de sedes episcopales visigodas, que se conoce como *Hitación de Wamba*<sup>640</sup>. Como consecuencia, se

639.- Es bien conocido el trasfondo de la cuestión: la gran extensión alcanzada por el obispado de Oca en 1068 (antes, por tanto, de la toma de Toledo en 1085) y los deseos del arzobispo Bernardo de Toledo de restaurar las antiguas diócesis dependientes de la metrópolis, así como de extender su control a la Sede burgalesa (Sobre todo ello se puede consultar SERRANO, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid, pp. 333 y ss.). El espíritu del concilio de Husillos era, claramente, el de atribuir a la diócesis de Osma las pequeñas demarcaciones territoriales situadas en las tierras sorianas al sur de la Sierra de Cabrejas, dejando para Burgos los distritos de San Leonardo, Hontoria, etc. y los más septentrionales del alto Arlanza y alto Duero. Igualmente, pretendía atribuir a Osma la totalidad del amplio alfoz de Clunia, puesto que, aunque toma como límite el río Arandilla, especifica que también quedan para Osma los lugares a la derecha de mismo sometidos a la jurisdicción del sayón de Clunia.

- CB1, 46 (1088): "... uisum est saniori consilio sic determinare parrochias eorum: ut a fine Canatanazore et de Murello et Arganza et castri qui dicitur Mesella et castri quod dicitur Spaga, et a uillis que dicuntur Congosto et Buezo et sicut aque ipsa currit et labitur in Aradam, aqua que discurrit per Cluniam et pertransit ipsam Cluniam usque ad Pennam de Aranda donec labitur in fluuium Dorium, et omnes uille ex hac part fluminis Arande in cuibus currit saio de Clunia, necnon transfluuium Dorium castrum Materiolum et Uocikellas et usque ad ciuitatem Septem Publicensem et quicquid ultra continetur decerneretur esse hoxomenis ecclesie. Illa, uero, que citra sunt a terminis prenotatis uersus septemtrionalem plagam, aucensis ecclesia iure perpetuo possideat. (...)"

La línea así dibujada acusa una marcada indefinición, como se desprende del hecho de que en 1096 (CB1, 61) reconociese el obispo de Burgos que se encontraban dentro de los límites de la diócesis de Osma algunas aldeas ubicadas en la cuenca del río Lobos, como *Villa Funicularis* y Rabanera del Pinar; por ello quizá hay que pensar que el verdadero sentido de la delimitación era llevar los confines de la diócesis de Osma hasta las cumbres que dividen la cuenca del Arlanza de la del Duero soriano-burgalés; este criterio es, además, mucho más acorde con la realidad física del sector (Ver SERRANO, L. *Idem*, I, pp. 351-352).

Posteriormente Pascual II modificó las disposiciones de 1088, considerando que el texto no especificaba si los lugares citados como términos debían asignarse a Osma o a Burgos, y ordenó que se integrasen en la sede burgalesa. Pero la delimitación tiene una lógica espacial mucho mayor si se toma en los términos arriba citados, y no según esta modificación (Ver SERRANO, *Idem*, I, p. 375-377 y III, doc. 69, pp. 134-135).

640.- Ver VAZQUEZ DE PARGA, L. (1943): *La división de Wamba. Contribución al estudio de la historia y geografía eclesiásticas de la Edad Media española*; Madrid, CSIC. La interpolación de la *Hitación de Wamba* había sido esgrimida ya en vida del arzobispo Berbaro como argumento en favor de las pretensiones de Osma, puesto que en 1107 Pascual II ya expresaba sus dudas sobre la fiabilidad de ese texto (SERRANO, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid, I, pp. 376-377 y III, doc. 68, p. 132-133). A pesar de estas reticencias, el concilio de Burgos de 1136 aceptó la modificación de los límites diocesanos, atribuyendo a Osma una amplia franja territorial al norte de la línea antes señalada, quizás no tanto por el peso del argumento basado en el texto apócrifo como por la necesidad de ensanchar los límites de la diócesis oxomense, que se estaban viendo



asignó a Osma un nuevo límite septentrional, que ahora incluía, entre otros espacios, la mayor parte del alfoz de Clunia, el de Huerta, y una línea que iría desde las Peñas de Cervera, por la Peña de Carazo, y englobaría Pinilla de los Barruecos, Hacinas, Carazo, Villanueva de Carazo, Palacios de la Sierra, Viguillas, Villa Gomer, Cabrejas, Muriel, Calatañazor y Villa Henar, hasta la Sierra de Urbión<sup>641</sup>. Esta nueva hitación fue la que se impuso, y se refleja en la división arciprestal, conocida sobre todo ya en el siglo XVI<sup>642</sup>. En todo caso, llama la atención el hecho de que esta última división eclesiástica desgaja en dos lo que luego será la jurisdicción de Salas, por lo cual se puede suponer que, en ese momento, si Salas podía tener algún tipo de posición central, no contaba con un distrito lo bastante compacto como para condicionar los límites diocesanos<sup>643</sup>.

recortados por otros frentes como consecuencia de los abundantes reajustes territoriales de ese periodo (Serrano, *Idem*, I, pp. 415- 418).

**641.-** - CB1, 117 (1136): "... Restituimus itaque tibi, karissime in Domino frater B., episcopo, quandam partem illius parrochie pro qua te sepius aduersus burgensem ecclesiam non sine ratione conquestum fuisse cognouimus, uidelicet, Asram, Turrem de Galindo Rotam et totum campum de Rotha, Guthman, Villamuelam, Gomei, Aquilera, Pennam de Aranda, Spinosam, Arauz de Mel, Ortam cum omnibus terminis earundem uillarum usque ad Pennam Cerueram sicut ab illis montibus diffluunt atque ad riuum illum qui dicitur Auseua, et sicut Auseua discurrit ad occidentem usque ad Castellum de Quech Diez et usque ad Ruiales; ex parte, uero, australi, usque ad riuum de Asza, sicut diffluunt, atque usque Dorium, preter Aylonem, cum terminis suis, quam seguntine ecclesie de cetero tradimus possidendam; **ex parte, uero, orientis, ab eo loco ubi nascitur riuus Auseua usque ad Pennam de Carzo, villas scilicet, Pennelam, Fascines, Carzo, Villamnouam, Palatios, Begiles, Villam Gomeir, Caprellias, Murelias, Canatanazor, Fescinosam usque ad serram de Gorbion**, et quicquid infra prenomatos terminos continetur tibi et ecclesie tua nichilominus confirmamus ...".

**642.-** En el censo eclesiástico de 1587 la mayor parte de los lugares citados se incluyen en los arciprestazgos de Coruña o de Osma, pero en el *Libro de Apeos de 1515* se ubica en el arciprestazgo de Lara el sector colindante, es decir, Ahedo, La Revilla, Salas, Castrovido, Hoyuelos, Arroyo de Salas, Terrazas y Quintanar de la Sierra.

**643.-** Pocos años después del concilio de Burgos, se falsificaron los *Votos de San Millán*, que recogen en buena medida este mismo panorama. El texto es bastante oscuro en este punto, pero cita claramente a los lugares de este espacio en dos bloques diferenciados:

- CSMC1, 22 (934?): "... Mesiella, Arganza, Fuente Oria, Quintanare, Bibestre, Cannecosa, Cobalieta, Durolo, Villa Gudumeri, Naila, Orta cum suis villis, et ville que silvestria in illo confinio videntur posite, Canales, Bendosa cum suis villis ad suas alfoces pertinentibus: per omnes domus, singulos kaseos ..."

- "... Salas, Facinas, Capezon, Monte Calviello, Bea, Atapuerca: iste predice cum omnibus suis villis ad suas alfoces pertinentibus, per omnes domus, singulos arienzos ...".

El diploma distingue claramente entre la zona más oriental, a la que atribuye un carácter boscoso, y la de Salas. La referencia a las villas de los alfoces de los núcleos mencionados tiene en esta falsificación un carácter bastante formulístico en ocasiones; en el caso del párrafo sobre Salas, se yuxtapone a una enumeración sin jerarquía, resultando una frase bastante ambigua, a la cual no hay que otorgar una gran credibilidad, en mi opinión. Del texto parecen emerger, sobre todo, dos impresiones: que el sector de Salas es un espacio diferente del oriental y que no parece haber un centro territorial claro en el ámbito de Salas.

### 9.8.2.- Antecedentes premedievales

El territorio de Salas presenta algunos rasgos de notable interés entre la Edad del Hierro y la época romana. Existieron en él varios asentamientos castreños, la mayoría de ellos de poca entidad y escasa definición cronológica y cultural a falta de excavaciones sistemáticas. El único caso que sale de esa tónica es el de *El Castro de Castrovido*<sup>644</sup>, cuya secuencia de ocupación se extiende desde la Primera Edad del Hierro hasta el Alto Imperio, pasando por una clara etapa celtibérica. Estos datos deben ser puestos en relación con el caso del castro de *La Cabeza*, en Huerta de Arriba, que también presenta una secuencia ocupacional continuada en el mismo lapso de tiempo. Tanto *La Cabeza* como *El Castro* presentan un fuerte contraste con otros poblados de sus respectivos sectores, en los cuales no es posible definir una secuencia tan larga (a veces ni siquiera se puede determinar la atribución cultural con meras prospecciones); todo parece indicar que ambos asentamientos experimentan un proceso de emergencia en el seno de sus respectivos territorios, tendente a la formación de una jerarquía territorial.

Al igual que ocurre en el caso de *La Cabeza*, la conquista romana parece haber introducido importantes elementos de cambio en el sector de Salas. Para empezar, la articulación de la vía *Clunia-Tritium Magallum* (que, como se vio, jugó un papel decisivo en la evolución territorial del valle del río Pedroso), afectó de lleno a este ámbito, puesto que lo cruzaba en dirección sur-norte, desde Hacinas, siguiendo el curso del Arlanza y pasando al pie de *El Castro* para proseguir por Arroyo y Hoyuelos hacia Valdelaguna. El punto clave de este recorrido es *El Castro*, situado entre Castrovido y Salas y que, a mi modo de ver, debe ser considerado el precedente inmediato de la centralidad espacial de Salas en la Edad Media.

En sentido transversal, las comunicaciones con el sector de Lara pasaban por Barbadillo del Mercado y hacia el este tenían como base la llamada vía de los *pelendones*, cuyo último jalón de época romana parece haber sido la villa de *Los Paredones* en Palacios de la Sierra, y que probablemente discurriría junto al castro de *La Cerca* (Quintanar de la Sierra<sup>645</sup>), pasando por las cercanías de Duruelo y Covaleta, hasta Vinuesa, donde hay un testimonio epigráfico de un trazado viario con esta orientación.

Es interesante observar que los yacimientos de época romana, no muy abundantes en el sector oriental del territorio de estudio, tienen como límite Palacios de la Sierra, estando ausentes al este de dicha localidad. También hay que recordar que los restos epigráficos de época romana prácticamente desaparecen al este de Barbadillo del Mercado. Por lo tanto, es preciso señalar que se trata de una zona importante como nudo comunicacional, pero marginal en cuanto a la articulación del espacio comarcal. El reforzamiento de la jerarquía de la *civitas* de Lara, ocurrido durante los siglos I y II, probablemente redujo al mínimo la importancia de este sector y es posible que *El Castro* perdiese su funcionalidad (o al menos su centralidad espacial) en ese período.

Sin una verdadera intensificación de las excavaciones y prospecciones arqueológicas no podemos saber a ciencia cierta qué ocurrió a partir del siglo III, con la decadencia de la

---

644.- Se trata de un asentamiento sobre un cerro amesetado a medio camino entre Salas y Castrovido. A pesar de situarse en un espacio de comunidad de términos, la bibliografía arqueológica suele hacer referencia a este enclave como perteneciente a Castrovido; sin embargo, a efectos interpretativos, creo más importante señalar que la distancia entre *El Castro* y Salas de los Infantes es de poco más de 1 km. por lo cual es perfectamente lícito suponer que la centralidad de Salas en la Edad Media puede provenir de un ligero desplazamiento hacia el sur del lugar central de *El Castro*. Para más precisiones, ver Cap. Hierro. Cap. Roma y Ap. IV.

645.- El Castro de *La Cerca*, escasamente prospectado, no presenta restos de ocupación en época romana por el momento; sin embargo, se hubiese amortizado o no el recinto castreño, es probable que siguiese siendo un foco de referencia espacial importante, dada su posición en el trazado viario comarcal y su vigencia como referente geográfico en la Alta Edad Media.

presencia estatal romana y la relajación del control ejercido por Lara sobre su entorno. Sin embargo, en la región de Salas no parece haber operado la misma tendencia que en el vecino valle de Valdelaguna. Allí el proceso de emergencia de una centralidad espacial en el castro de *La Cabeza* parece haberse visto interrumpido por la conquista romana, con el abandono del castro y el desplazamiento de la centralidad a *Vega* (probablemente un asentamiento militar). En el sector de Salas, no hay indicios de que un asentamiento de estas características reemplazase al viejo *Castro*; más bien puede pensarse en una paulatina decadencia, sin que sepamos hasta qué punto llegó ésta a consumarse. Sin embargo, en el caso de la zona de Salas es más verosímil que entre el Bajo Imperio y la época visigoda se diese una cierta recuperación de la autonomía y jerarquización interna de este sector (cosa que no parece haber ocurrido en Valdelaguna), aunque el lugar central ya no fuese el viejo castro sino el emplazamiento del actual Salas de los Infantes.

### **9.8.3.- Núcleos de población**

Para estudiar los núcleos de población comprendidos en este ámbito, he optado por agruparlos con un criterio geográfico, por valles. De esta manera, analizaré en primer lugar los lugares del valle del Arlanza entre Salas y el despoblado de Torneros; a continuación los comprendidos en el valle del río Ciruelos, y finalmente los lugares del sector de Palacios de la Sierra, el más alejado de Salas hacia la Sierra oriental.

#### **9.8.3.1.- EL VALLE DEL ARLANZA: SALAS Y SU ENTORNO INMEDIATO.**

Si se remonta el río Arlanza desde Barbadillo del Mercado hacia Salas, se puede apreciar que su curso es más o menos recto hasta La Revilla (paralelo a la vertiente septentrional del sinclinal de Contreras), pero aguas arriba de este lugar, hay una fuerte inflexión en la confluencia del Arlanza y el Ciruelos, y desde Salas de los Infantes el valle forma un arco hasta el despoblado de Hornillos, donde vuelve a tener una orientación análoga a la anterior hasta la confluencia con el río Abejón.

En el tramo de valle comprendido en ese arco se ubican la propia Salas de los Infantes y algunos de los lugares más vinculados a ella en la Edad Media. La trama básica sobre la que se articulan es el valle del Arlanza y una serie de vallejos que afluyen a éste por la derecha, desde la parte superior de la Sierra.

**Salas de los Infantes** es el punto más importante de este tramo. La evolución tardía de la villa, como cabecera de la comarca desde el siglo XV ha permitido que ésta alcanzase un crecimiento muy notable hasta nuestros días, sobre todo teniendo en cuenta la debilidad demográfica de todo el espacio serrano; por ello, también se han desfigurado notablemente los rasgos topográficos del asentamiento medieval. Salas ocupa la parte más baja del tramo de valle, una vega agrícola amplia y fértil formada por la del Arlanza con el río Ciruelos. El poblamiento, sin embargo, huye de esa localización y ocupa los puntos más altos del entorno. Dentro de este esquema hay dos focos básicos: el sector inmediato al puente sobre el Arlanza donde se ubica la iglesia de Santa María y el organizado en torno a la iglesia parroquial, origen de la aglomeración actual.

Las menciones documentales de Salas sólo son fiables a partir de 1094, en que la donación (ya varias veces citada) de Juliana Fortúnez a San Millán de la Cogolla incluye un palacio en Salas, procedente de la herencia paterna de la dama. Ello nos remite a la

generación anterior, en la cual Fortún Álvarez (uno de los personajes más caracterizados del sector en el reinado de Fernando I) habría poseído ese palacio. Es sin duda un dato muy valioso, que permite retrotraer nuestra información sobre Salas a una fecha relativamente temprana para el sector de que se trata<sup>646</sup>.

Entre los años finales del siglo XI y los centrales del XII, el sector de Salas se vio afectado por los procesos de división territorial entre las diócesis de Burgos y Osma, sobre los que haré algunas precisiones más adelante. Ahora basta con señalar que en dichas delimitaciones, que llegaron a dividir en dos esta parte del sector serrano, Salas siempre fue considerado como parte de la diócesis burgalesa, quizá reflejando con ello su vinculación con el alfoz de Lara. De hecho, no hay datos documentales que aporten mayores precisiones sobre este núcleo en esas fechas<sup>647</sup> y cuando aparecen, en 1156, es para confirmar la pertenencia de Salas al alfoz de Lara<sup>648</sup>. También es de señalar que en este último

**646.** - La mención de un *palacio* en ese texto debe ser manjeada con prudencia. No cabe duda de que los bienes que el mismo diploma cita en otros puntos cercanos no llevan esa consideración, sino la de casas, solares, etc.; y es sin duda muy sugerente relacionar esta mención con la existencia de un *palacio* en Salas en el siglo XIV que centralizaba la jerarquía territorial sobre las aldeas del entorno. Sin embargo, es una cita demasiado parca para deducir de ella una jerarquización territorial. Podría tratarse de un mero centro receptor de rentas señoriales análogo a otros muchos ya conocidos.

- CSMC2, 226 (1094): "... *Insuper dono in Salas meo palatio cum prato et pertinentio ad integritatem sicut pater meus dedit mihi totum, et in Castravid de totam hereditatem et domos quantum ad me pertinet, ad integritatem. Et in Barbatiello de Ferreros omnia mea hereditate cum pertinentia, ad integritate. Et in villa Munio Scemeno uno solare populato et uno iermo cum sua radice et cum divisa...*"

**647.** - Es preciso dejar constancia de que los Votos de San Millán, falsificación que hay que datar hacia 1142-1143 cita Salas de una manera un tanto oscura:

- CSMC1, 22 (año ¿932?): "... *Salas, Facinas, Capezon, Monte Calviello, Bea, Atapuerca: iste predice cum omnibus suis villis ad suas alfozes pertinentibus, per omnes domus, singulos arriendos...*"

Como se puede apreciar, se citan de manera independiente Salas, Hacinas, Cabezón y Moncalvillo. A continuación se alude a Ibeas y Atapuerca, dos enclaves muy alejados de la zona de Salas. La mención de "villas con sus alfozes" es difícil de interpretar, puesto que podría aplicarse a Salas (ya que no se cita otras villas que formaban parte del su territorio), pero de ninguna manera a Hacinas o Moncalvillo, por ejemplo. Parece más lógico pensar que la expresión es sólo una reiteración de la fórmula más utilizada en el diploma, mientras que la jerarquía de Salas sobre el entorno sólo se expresaría en la ausencia de citas de las villas sometidas a ella, como Castrovido, Terrazas, etc..

Por otra parte, la *Vita Dominici Silensis* de Grimaldo contiene dos menciones de Salas:

- VDS, I, 10: "... *Cecus quidam, nomine Iohannes, Exaliensis opidi indigena...*"

- VDS, II, 38: "... *Quedam puella, nomine Momaduenna, de villa que dicitur Salas fuit oriunda...*"

La primera cita es especialmente importante. Si la reducción a salas de los Infantes es correcta, se trataría de una alusión datable a fines del siglo XI de Salas bajo un término que en la VDS implica jerarquía territorial (ver *Apéndice III.- La toponimia de la Vita Dominici Silensis de Grimaldo*). Para Ferotin esta es la identificación correcta (*Histoire...*). Cabría apuntar dos alternativas: podría tratarse del burgo de Silos (Exiliensis) o bien de Salas de Bureba. Esta última posibilidad es remota, aunque el hecho de hallarse en la villa burebana una iglesia de Santa María ha llevado a algunos especialistas a confundirla con Santa María de Salas (Menéndez Pidal, *Infantes*, p. 193). Más chocante es que la segunda mención hable de Salas con una grafía más correcta y con el término *villa*. Según el editor de la obra, Valcárcel, la obra original de Grimaldo abarcaría hasta el pasaje II, 39 y su cronología estaría entre 1088 y 1109. Desde II, 40 se trataría de diversas adiciones efectuadas a lo largo del siglo XII. Es difícil que un mismo autor incurriese en una contradicción tan evidente, y ante ello hay dos alternativas:

- pensar que la primera referencia alude a otro lugar (probablemente Silos o, menos probablemente, Salas de Bureba).

- pensar que la segunda mención ya debe ser tenida por obra de un continuador que reflejaría la situación en torno a 1120.

Sea cual sea la verdad, lo cierto es que son dos citas valiosas, y, de valer la primera, supondrían un argumento importante en favor de la existencia de una jerarquía de Salas sobre su entorno hasta fines del XII y la obliteración de esta realidad desde ese momento, pero no hay elementos de juicio suficientes para decantarse por una u otra alternativa.

**648.** - El texto ha sido tomado hasta ahora como una evidencia clara de que por esas fechas Salas era parte integrante del alfoz de Lara. (Ver MARTINEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfozes burgaleses de la repoblación*, Valladolid, pp. 171 y ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfozes y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 90). Sin embargo creo conveniente advertir que en el mismo no se emplea el término *alfoz*, sino el más vago de *territorio*, distinción que para el siglo X podría ser irrelevante, pero

documento aparece la confirmación colectiva del concejo de Salas, lo que refleja una maduración institucional, pero en modo alguno permite definir la entidad espacial del núcleo. A partir de 1187 tenemos constancia de que Santo Domingo de Silos poseía en Salas la iglesia de San Pelayo, de lo cual hay también algunas evidencias posteriores, pero no sabemos de qué momento arranca esta situación<sup>649</sup>.

Los datos posteriores a 1187 se producen ya en el siglo XIV: para la primera mitad se limitan a algunas menciones de propiedades de Santo Domingo de Silos<sup>650</sup>; en cambio, en la segunda mitad del siglo XIV Salas se cita repetidamente en las fuentes como consecuencia de su elevación como lugar central de la comarca bajo el señorío de los Velasco. Este proceso ha dejado varias huellas documentales, la más importante de las cuales es el *Becerro de las Behetrías*. Más adelante comentaré pormenorizadamente el panorama presentado por esta fuente; ahora basta con recordar que el *Becerro* registra Salas como lugar de behetría sometido al señorío singular de Pedro Fernández de Velasco, y como centro de un señorío al cual se vinculan otras villas de behetría del sector. En los años posteriores, diferentes diplomas jalonan el proceso de constitución y consolidación de Salas como principal centro señorial de la Sierra burgalesa<sup>651</sup>, destacando entre ellos los de 1432,

no lo es tanto para el siglo XII, en que el desarrollo institucional suele dar pie a una terminología algo más precisa. Pero, aún más, se atribuye la misma dependencia territorial a Revilla de la Fuente, que pertenecía al alfoz de Ausín, y ello hace sospechar si no estaremos ante un uso laxo de las realidades territoriales altomedievales, análogo a las menciones genéricas de Juarros, que ya he señalado, o la cita de 1138 que extiende los límites del alfoz de Lara hasta Atapuerca (MARTINEZ DIEZ, G. (1982): *Fueros locales en el territorio de la provincia de Burgos*, Burgos, p. 147). No hay que olvidar que en el siglo XI la vieja red de alfores estaba en pleno proceso de degradación y sustitución por el nuevo sistema administrativo de merindades, lo cual puede ayudar a comprender mejor este fenómeno y no extraer conclusiones demasiado precipitadas de este texto:

- SPA, 113, (1156): "(...) *Notum sit omnibus hominibus tam presentibus quam futuris quod ego Sancius Rodriz, filius Roderiz Gondisalvi mansueti, dono et confirmo ecclesie Sancti Petri Apostolorum Principis et Sanctorum Vincencii, Savine et Christete et Sancti Martini et tibi Petro abbati atque omni collegio monachorum, omnes hereditates meas atque divisas quas in territorio de Lara possideo, scilicet, in Ribella de Fonte et in Palaciolos et in Villa-Momel et in Salas, et Castravido (sic) et in Fomellos, et ubicumque invenire potueritis eam liberam possideatis (...). Et hec hereditas ibi concessa fuit. Et omne concilium de Salas cf. Et ego Gundissalvus Burgensis cum voluntate abbatis hanc cartam prenotavi*".

**649.** - La noticia procede de un documento pontificio (SDS, 75, año 1187) en que Urbano III ampara los bienes de Santo Domingo de Silos, enumerándolos. Se trata de un documento inquietante, puesto que en él aparecen en poder de Silos varias posesiones de las cuales no hay ninguna noticia documental anterior. Ello hace dudar si no se trata de bienes que responderían a una expansión *de facto* del cenobio sin validación documental, y que precisamente se vería legitimada con la expedición de este diploma, y no antes.

Por otra parte, la iglesia de San Pelayo de Salas ha dejado otras huellas documentales (por ejemplo, en el *Libro de Cuentas de 1338*), pero actualmente se desconoce cuál pudo ser su ubicación (ya no hay datos sobre ella en Madoz) y es prácticamente imposible obtener información adicional.

**650.** - Concretamente, menciones de la iglesia de San pelayo y de heredamientos indefinidos en Salas recogidos en el *Libro de Cuentas de 1338*.

**651.** - Los textos más importantes son los siguientes: 1371: fundación del primer mayorazgo de Salas por Mayor de Castañeda, en favor de su hijo, Pedro Fernández de Velasco: "*la mi casa de Salas con todo lo otro que a mí pertenece y pertenece a la dicha casa de Salas*" (Citado por CLAVERO, B. (1974): *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla (1385-1522)*, Madrid, pp 37). 1380: Pedro Fernández de Velasco funda dos mayorazgos en beneficio de sus hijos: al mayor sobre Medina de Pomar y Briviesca; al menor (PFV) sobre varias villas, entre ellas Salas. Este último acabará por reunir ambos en su poder. 1380: la ya varias veces citada querrela de los monasterios de la zona contra Pedro Fernández de Velasco revela que éste está fortificando su señorío de Salas, utilizando para ello las rentas y vasallos de los cenobios demandantes. Al menos desde 1399 hay citas relativas a la existencia de un jurisdicción de Salas. Ver FRIAS, 1733 (1399) y FRIAS, 1778 (1437). 1432: Pedro Fernández de Velasco obtiene la jurisdicción sobre las behetrías de la merindad de Santo Domingo de Silos:

- RCAS, 471 (1432): "... *Por quanto vos, don Pedro Fernandez de Velasco, conde de Aro, mi camarero mayor y de mi consejo, me fezisteis relacion que el abad, prior y monges y convento de Santo Domingo de Silos, con licencia de su perlado promutaron y cambiaron conbusco toda la jurisdiccion, alta y baxa, justicia civil y criminal, que el dicho monesterio e ellos avian e tenian e les pertenecia en qual quier manera (...) por causa del señorío de la dicha villa de Santo Domingo, e los logares de Salas, de Aloz de Lara, e de Monesterio de la Sierra, e de Castrillo, e de Salas, e de Arroyo, e de Vizcainos, e de Pinilla de los Moros, e de Caraço, e de Oyuelos, e de Xaramillo Qumado e de Piedrahita, e de Tañabueyes, por una heredad de*

y 1439 por los cuales Salas reemplaza definitivamente a Santo Domingo de Silos como cabecera jurisdiccional del sector y se convierte en solariego de los Velasco, emancipándose de las cargas derivadas del dominio señorial regio, típicas de las behetrías<sup>652</sup>.

Como se puede ver, la documentación de los siglos XI al XV apunta en una dirección: Salas sería una pequeña aldea perteneciente al alfoz de Lara, la cual habría sido convertida a mediados del s. XIV en centro de un señorío laico iniciado por Pedro Fernández de Velasco (o quizá por alguno de sus predecesores inmediatos en el señorío sobre el lugar). Hay, no obstante, dos elementos más, estrechamente relacionados entre sí, que permiten modificar parcialmente el panorama, pero la crítica de la información de ambos es sumamente delicada y las conclusiones derivadas de ellos deben ser manejadas con prudencia. Se trata de la llamada *Leyenda de los Infantes de Lara* y del fuero apócrifo de la villa. Al análisis de la primera he dedicado todo el *Apéndice II*<sup>653</sup>, en el cual he pretendido mostrar cómo la veracidad histórica que se atribuye a este relato desde su estudio por Menéndez Pidal responde sobre todo a la especial concepción de éste sobre el origen y evolución de la epopeya medieval castellana. No hay una historicidad tan acentuada y sí una utilización de elementos históricos entretelados con tópicos literarios y con elementos procedentes de tradiciones locales de aspecto muy arcaizante. Pero lo que más interesa en este punto es señalar que la Leyenda se hace eco de una tensión entre Lara y Salas que habría dado lugar a la derrota de Salas y a una posterior revancha de ésta.

No puede achacarse a la casualidad el que un relato con este trasfondo de conflicto espacial cobre forma y se popularice precisamente en el momento en que se estaba produciendo la decadencia espacial de Lara y el ascenso de Salas. A mi modo de ver, la Leyenda remite a dos fenómenos interesantes desde el punto de vista espacial:

- en algún momento Lara se impuso a Salas, quizá de manera violenta y la incorporó a su control. A mi modo de ver, este fenómeno puede remitir tanto a los primeros años del siglo X como (lo que es más probable) a la segunda mitad del XI.
- la Leyenda fue cobrando forma entre mediados del siglo XII y mediados del XIII, al decaer Lara como centro y comenzar a elevarse Salas. El proceso de definición de la tradición legendaria estaba lo bastante avanzado ya para que apareciesen elementos de esa tradición en el *Poema de Fernán González* (escrito hacia 1250) y saltasen a un marco más amplio al recogerse el relato íntegro en la *Primera Crónica General*.

El diploma apócrifo que recoge los Fueros de Salas no puede ser entendido al margen de este proceso de formación de la tradición legendaria sobre Salas. Se trata de un texto

pan llevar e por cierta quantia de maravedis que por ello les disteis ..."

Ver también FRIAS, 1776 (1432) y FRIAS, 1686 (1439). 1458: el Conde de Haro vuelve a fundar mayorazgo y cita sus bienes en la zona:

- SALAZAR Y CASTRO, L. (1694): *Pruebas de la Historia de la casa de Lara*, p. 264: "En el Hospital de la Vera-Cruz, que es cerca de la villa de Medina de Pomar, a 14 de Abril, año del Señor de 1458 años, ante Juan fernandez de melgar, Escrivano de Camara del Rey, Don Pedro Fernandez de Velasco, Conde de Haro, señor de la Casa de Salas, Camarero Mayor del Rey de Castilla, hijo de su Señor Juan de Velasco, que santo Parayso aya, queriendo acrecentar en honra, bienes y señorío a Don Pedro de Velasco, su hijo mayor legitimo, y de la Condesa doña Beatriz manrique, su muger, para gran bien ennoblecimiento y sostenimiento del Solar de donde el venia, usando de la facultad que para hazer uno o mas mayorazgos le concedio el rey don Juan su Señor, e 1 de julio de 1448 (...) hace mayorazgo en el dicho Don Pedro (...) Y la Casa y Villa de Salas de Hoz de Lara, y las peñas, y fortaleza de Carazo, y la casafuerte de Castrovido, y el su valle de Valdelaguna, y los lugares de Neyla, Palacios, Vilriestre y Jaramillo, y los lugares de Muño e Pedro y Solerana, y los vasallos y heredad de Contredes y quanto le pertenecia en ellos y en su Villa de Santo Domingo de Silos y Alhoz de Lara..."

<sup>652</sup>.- Sin embargo, todavía en el siglo XV se denominaba a la villa *Salas de alfoz de Lara*, como recuerdo de la vieja dependencia (por ejemplo, RCAS, 471, año 1432).

<sup>653</sup>.- En el *Apéndice II*. Algunas cuestiones en torno a la *Leyenda de los Infantes de Lara* como fuente histórica, se efectúa un análisis pormenorizado de la Leyenda, y a él me remito para todas las cuestiones de detalle.

publicado por Serrano que fue hallado en el Archivo Municipal de Salas de los Infantes sirviendo de encuadernación para otro documento, por lo cual su estado de conservación era bastante deficiente<sup>654</sup>. Adopta la forma de una carta de población y dotación de fueros, indicándose cómo la villa de Salas fue poblada por Gonzalo Gustios bajo mandato del conde García Fernández<sup>655</sup>. El contenido es el siguiente:

- en primer lugar se establece que Salas tenga doce alcaldes y que se atengan a su fuero diez villas cercanas (que enumera), algunas de las cuales contarán también con alcaldes, pero en menor número<sup>656</sup>.
- a continuación hay una cláusula que parece establecer un régimen señorial de behetría y exenciones para los señores de Salas y sus villas<sup>657</sup>.
- seguidamente se suceden una serie de disposiciones referentes a las condiciones de prestación del fonsado y apellido, al pago de homicidio y otras cláusulas de orden penal.
- finalmente, aparecen una serie de párrafos dedicados a los aprovechamientos ganaderos, que revelan una redacción un tanto desordenada. En primer lugar (en un párrafo de lectura dudosa) se alude a la corta de leña en las inmediaciones de

**654.** - SPA, 91 (¿964?). Es una confirmación real de 1351 que renueva el contenido del fuero con excepción de algunos puntos que contravenían disposiciones de Alfonso XI y el propio Pedro I. Serrano publica únicamente el texto confirmado y algunos párrafos del documento confirmatorio en nota. Está fechado en la era 1002 (año 964), datación imposible por no concordar con la mención de García Fernández como conde de Castilla y que Serrano propone corregir en 974, por omisión de una X. Sin embargo, el editor omite la cláusula de datación, probablemente por conservarse en mal estado su texto (ver SERRANO, L. (1925): **Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)**; Burgos, p. 185). De todas maneras, Serrano ya reparó en que se trataba de una falsificación, en razón de su formulario institucional anacrónico, por lo que supuso que su redacción habría tenido lugar en el siglo XII (SERRANO, L. *Idem*, p. 181, nota 1). Esta datación es aceptada también por Martínez Díez, pero Álvarez Borge propone retrasarla hasta mediados del siglo XIV (Ver MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1982): **Fueros locales en el territorio de la provincia de Burgos**, Burgos, p. 22 y 219-221; ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, pp. 90).

**655.** - El nombre de Gonzalo Gustios aparece dos veces en el documento, al comienzo de la *narratio* y en la signatura de García Fernández:

- "...Ego Gundisalvo Gudistos in ipsius nomine sancte trinitatis, cum iussione vel consilio domini mei comitis Garsie Fernandi populavi Salas..."
- "...Ego predictus comes Garsie Fernandi, qui hanc cartam meo fidelis Mynaldo (?) Gundisalvo Gudinos exarare iussi..."

En ambos casos la lectura es dudosa. Serrano advierte que el primero podría leerse también *Fernando Gudinos* (p. 182, nota 2), pero creo que es evidente tanto por la segunda mención como por el contenido en general del texto que el personaje al cual se está atribuyendo la población de Salas es el Gonzalo Gustios de la *Leyenda de los Infantes de Lara*. Quizá parte de los problemas de lectura provengan del intento de latinizar el patronímico, que desde el siglo XIII ya era Gustios y no Gudestioz, según se puede comprobar en la *Primera Crónica General*. Por otra parte, el término Mynaldo podría ser una mala lectura por Minaya = señor (agradezco esta sugerencia a Carlos Estepa).

**656.** - Las villas sometidas a Salas son diez: Castrovido, Terrazas, Torneros, Hacinas, Castrillo de la Reina, Pinniella de Cedron, Hornillos, Palacios, Nava y Arroyo; de ellas cuenta con alcaldes propios Castrovido (seis alcaldes), Terrazas (dos alcaldes), Hacinas (cuatro alcaldes), Nava (dos alcaldes), Hornillos (dos alcaldes), Torneros (dos alcaldes) y Arroyo (dos alcaldes).

**657.** - El párrafo, de redacción muy oscura, parece indicar que los señores de la villa habrán de ser diviseros en la misma y que los señores de collazos estarán exentos de *fonsado* y *fonsadera*. El primer punto parece remitir con toda claridad a una situación de behetría con señor singular, del cual se exige que sea divisero (lo que implica la existencia de otros diviseros). El segundo introduce otro fuerte anacronismo al aludir al pago de *fonsadera* como alternativa del *fonsado*.

- SPA, 96 (¿964?): "... Et hec villa Salas cum suis supernominatis villis habeant benforum; et abeant seniores de villa, qui sint in illa villa diviseros diniores, qui in Salas cum suis villis habuerint collazos; habeant suum saionem et iudicem, et non vadant in fonsado nec pagant fonsadera..."

El pasaje es muy oscuro y ello puede deberse tanto a la redacción de la copia como a dificultades en la lectura de la misma por Serrano. Creo que quizá debería corregirse de esta manera:

- "Et hec villa Salas cum suis supernominatis villis habeant benforum; et abeant seniores de villa, qui sint in illa villa diviseros. **Seniores**, qui in Salas cum suis villis habuerint collazos; habeant suum saionem et iudicem, et non vadant in fonsado nec pagant fonsadera..."

Salas<sup>658</sup>, luego se enumeran los términos de Salas y se dispone que el ganado de Salas tenga libertad de pastos, pero se restringe el acceso a los pastizales para las aldeas circundantes<sup>659</sup>.

Como puede verse, las disposiciones del fuero no concuerdan con las habituales del siglo X ni en su contenido ni en su vocabulario. Hay una intención clara de señalar los derechos de los vecinos de Salas (incluyendo la restricción para ser señor singular de la villa) y marcar la posición jerárquica de Salas respecto de las villas circundantes. Este fenómeno sólo puede relacionarse con el proceso de ascenso de la villa, operado desde mediados del siglo XII. Las cláusulas finales tienen también gran interés. En ellas no hay confirmación de Gonzalo Gustios, pero en su lugar roboró el documento el conde García Fernández añadiendo alguna exención de multas, y seguidamente confirma una serie de personajes, algunos de los cuales encajan en la época de García Fernández, como el obispo Belasco, pero otros revelan un fuerte anacronismo.

De todos ellos destaca especialmente la mención de un *Poncius Didaci, dominus de Salas*<sup>660</sup>. Una cita de esta índole es insólita en un documento falso que pretende atribuir la paternidad de los fueros a Gonzalo Gustios; no es lógico que se cite a otro personaje como señor del lugar y, por otra parte, el nombre *Poncius* es absolutamente anómalo en la Castilla medieval y no empieza a documentarse hasta los últimos años de Alfonso VI y a lo largo del siglo XII, en que aparecen algunos personajes notorios, como Ponce de Cabrera y Ponce de Minerva portando este antropónimo. En todo caso, no hay referencias documentales para un Ponce Díaz, y menos como señor de Salas, pero no parece verosímil que los autores de la falsificación inventaran un nombre tan extraño, que no haría sino despertar sospechas. De una manera u otra, debe remitir a un personaje histórico<sup>661</sup>, cuya presencia entre los

658.- Serrano duda en la lectura entre *serrare* y *furare* (SERRANO, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)*; Madrid, p. 184). El fuero dispone que se de muerte al autor de la acción, por lo que parece más probable que la lectura correcta sea la segunda.

659.- El deslinde no corresponde a todo el término de Salas, sino solamente a la parte que separa Salas de Palacios. Es probable que la razón de esta inclusión sea la existencia de conflictos entre ambos lugares, sobre lo cual volveré más adelante. En cuanto a los derechos de pastos, se especifican (sin que la lectura permita gran precisión) diferentes derechos para la aldea *faceras* (colindantes con Salas), y para las otras, y además se establecen especiales restricciones para Terrazas y Castrovido. Los ganados de estas dos aldeas sólo podrán pacer en su propia heredad. Se trata de un dato de la mayor importancia, puesto que la única razón que se puede aducir para esta exclusión es que en 1352 el *Becerro de las Behetrías* registra todo el sector de Salas y sus inmediaciones como un espacio de behetrías en manos del linaje Velasco, pero Terrazas y Castrovido son las únicas aldeas de la zona que se asignan al señorío solariego de miembros del linaje de Haro (ver más adelante). Por lo tanto, este pasaje del fuero parece remitir con claridad a una situación gestada durante la primera mitad del siglo XIV, y constituye un dato a tener muy en cuenta. El hecho de que se den estas exclusiones en cuanto a pastoreo, pero no se haga ninguna distinción en el elenco de villas citadas como pertenecientes a Salas permite pensar que la segregación de Terrazas y Castrovido del conjunto de behetrías de la zona, habría tenido lugar con posterioridad a la redacción de dicha lista, dando lugar a la adición de estos párrafos restrictivos.

660.- Serrano coloca una interrogación juanto a la palabra *dominus*, dando a entender que la lectura es dudosa, pero por el contexto parece correcta su interpretación.

661.- Según lo dicho en la nota anterior, se podría pensar que el nombre *Poncius* está mal leído, bien por Serrano, bien por el autor de la copia confirmatoria de 1351. Pero pienso que la lectura de Serrano es correcta, aunque sin duda desconcertante.

Quizá se pueda arrojar algo de luz si se recuerda que en los años 1154 (SPA, 109; SPA, 110; SPA, 111) y 1155 (SPA, 112) aparece el conde Ponce de Cabrera confirmando como mayordomo regio en diplomas de Alfonso VII de los fondos de Arlanza. Esto no tendría nada de extraño, puesto que son diplomas regioes. Lo destacable es que también aparece confirmando un documento particular en 1156; se trata de una donación efectuada por Sancho Ruiz en favor de Arlanza, que recibe las heredades y divisas que dicho personaje tenía en el territorio de Lara (entendido de manera un tanto laxa, puesto que junto a lugares como Villamiel, Palazuelos de la Sierra, Salas, Castrovido y Hornillos se cita también Revilla de la Fuente). Ahora interesa señalar que los bienes donados se concentran en dos focos: el sector de Palazuelos (Revilla, Palazuelos y Villamiel) y el de Salas: Salas, Castrovido y Hornillos.

Desconocemos la personalidad del donante, que se declara hijo de un Rodrigo González, pero su posición debía estar entre los círculos nobiliarios más altos, puesto que, tratándose de un documento privado, los confirmantes son, entre otros, nada menos que los Lara (Manrique Alvaro y Nuño), los Castro (Gutierre Fernández y su esposa Toda Díaz), los Marañón (Gonzalo Ruiz de Marañón), los Aza (García García), etc. Resulta muy interesante que un grupo tan



confirmantes no puede corresponder a la época de García Fernández y tampoco a 1351<sup>662</sup>; sino que, con toda probabilidad, remite a un momento intermedio, entre los siglos XII-XIII. Este fenómeno puede ser puesto en relación con otro de naturaleza diferente: el deslinde de términos que se incluye en la parte final del documento presenta un trazado absolutamente distinto del que se recoge en otro documento de 1390, extractado por Serrano para compararlo con SPA, 96<sup>663</sup>; con ello se puede pensar que ambas delimitaciones son lejanas en el tiempo. Sin embargo, tampoco hay que dejar de lado la observación de Álvarez Borge, según el cual la atribución de doce alcaldes a Salas sólo puede encajar en un marco institucional del siglo XIV o posterior<sup>664</sup>.

Es necesario recordar algunas cuestiones: los elementos del fuero atribuíbles al siglo X son una falsificación bastante burda; por otra parte, hay en el mismo algunos elementos que apuntan a una fecha bastante tardía (siglos XIV). Pero también hay otros que señalan más bien a los siglos XII-XIII, y debe tenerse en cuenta que la dinámica general en que se encuadra la falsificación es la constitución de la jerarquía espacial de Salas a partir de la decadencia de Lara, para la cual podemos dar dos jalones cronológicos: 1130-35 (destierro de Pedro González de Lara y otorgamiento de los fueros de Lara por Alfonso VII) y 1255 (sometimiento de Lara al señorío del Concejo de Burgos por Alfonso X).

Creo (aunque sea como mera hipótesis) que se puede pensar en un proceso más complejo: una primera falsificación habría surgido en algún momento entre mediados del XII y finales del XIII, con el propósito de aprovechar la emergencia de la tradición épica sobre los Infantes de Salas para dar de apoyo institucional a las pretensiones de independencia y centralidad territorial de Salas. En la primera mitad del siglo XIV se habría elaborado una refundición de esa falsificación, incorporando otros elementos destinados sobre todo a reforzar la jerarquía de Salas en su entorno (destacando especialmente la gradación de alcaldías). Este texto sería el que recibió en 1351 la confirmación (con restricciones) de Pedro I. Sobre la naturaleza totalmente concejil y local de su génesis y evolución no hay duda alguna. Todo el contenido va orientado a fortalecer la posición del concejo de Salas frente a las aldeas circundantes y frente a los poderes señoriales<sup>665</sup>. Además se basa en tradiciones

nutrido de altos nobles confirme la donación, y ello hace pensar que el doante Sancho Rodríguez podría ser un personaje vinculado a los Lara; si se aceptase que el Rodrigo González que cita como padre suyo fuese Rodrigo González de Lara, hermano de Pedro González, todo resultaría mucho más comprensible, pero, por desgracia, no es más que una conjetura.

Una cuestión muy diferente es cómo explicar que también aparezca entre los confirmantes el conde Ponce, quien se encontraba en Castilla por esas fechas, pero ahora confirma un documento privado, cosa que sólo se explica por una hipotética relación con los personajes implicados (probablemente los Lara) o con los lugares afectados (alfoz de Lara en todo caso). Ponce de Cabrera era suegro de Pedro García de Lerma y por tanto, pariente de los Aza, pero también estaba en el círculo de relaciones nobiliarias de los Lara (sobre todo ello se puede ver GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J. (1959): *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, CSIC, pp. 241-242 y 295-297).

En todo caso, ésta me parece la única forma de explicar la posible presencia de un Ponce Díaz en el fuero apócrifo. La única presencia del nombre Ponce en la zona de estudio corresponde a Ponce de Cabrera en 1156. El paso de su nombre a un Ponce Díaz podría haber tenido como vehículo el linaje de Aza (emparentado con los Lara y algunos de cuyos miembros desempeñaron la tenencia de Lara en los últimos años del siglo XII). Ello obliga a situar la referencia a Ponce Díaz entre 1156 y fines del siglo XII, más bien tendiendo hacia este último referente.

**662.-** Gracias al *Becerro de las Behetrías* (LBB, XV, 24), sabemos que hasta 1350 había sido señor de Salas Diego López de Haro y desde entonces parece haber pasado el señorío de la villa a manos de Pedro Fernández de Velasco (probablemente por mediación de su madre, Mayor de Castañeda).

**663.-** SERRANO, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)*; Madrid, p. 184, nota 5.

**664.-** ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 90, nota 148. En consecuencia, Álvarez Borge propone considera el fuero como una falsificación "al menos de mediados del siglo XIV, en relación con la constitución del señorío de los Velasco en la zona", pero no debe olvidarse que la fecha más tardía que se le puede atribuir es 1351 y que Pedro de Fernández de Velasco se había hecho con el señorío de Salas apenas un año antes, por lo que debería pensarse en una datación en la primera mitad del XIV, y no después.

**665.-** Las únicas menciones a señores y *potestates* pretenden precisamente defender al concejo frente a éstos. Por eso, no creo que se pueda pensar que se trata de un documento derivado del proceso de señorialización operado

de fuerte arraigo local, que probablemente apenas terían sentido fuera de su contexto geográfico y no hay huellas de que fuese utilizado fuera de ese marco; el fuero no fue copiado en las colecciones diplomáticas de los monasterios cercanos y tampoco fue confirmado de nuevo después de 1351. Probablemente los intensos cambios políticos e institucionales experimentados por Salas bajo el poder de los Velasco desde mediados del siglo XIV dejaron sin utilidad práctica este documento, que fue abandonado entre los legajos del Archivo de Salas hasta servir como encuadernación. Al poner este texto en relación con la *Leyenda de los Infantes de Lara* y con el proceso territorial general del sector, se puede comprender con mayor profundidad su contenido y alcance y ello contribuye a iluminar el oscuro proceso de elevación de Salas entre los siglos XII y XIII.

Para terminar, el siglo XIV supone el arranque de intensos cambios en la zona de Salas, en un proceso paralelo de ascenso como centro comarcal e intensificación de la señorialización. La fuente más valiosa para conocer el arranque de este proceso es el *Becerro de las Behetrías*. En él aparece Salas como una villa de behetría, cuyos diviseros son don Pedro de Haro, don Nuño de Lara y Pedro Fernández de Velasco, el cual es además señor singular de la villa (LBB, XV, 10). El Becerro permite además comprobar la existencia de un palacio de Salas (en otros pasajes recibe el nombre de casa) cuya tenencia lleva aparejado el disfrute de ciertas rentas señoriales<sup>666</sup>. Ese palacio parece ir unido al señorío singular sobre la villa y había pasado a manos de Pedro Fernández de Velasco en fechas recientes, puesto que hasta 1350 había estado en manos de Diego López de Haro. La redacción revela que la presencia del Velasco como señor de la villa es muy reciente. Más adelante habrá ocasión de comprobar que este palacio de Salas no sólo actúa como centro receptor de rentas para la villa, sino también para las aldeas circundantes.

Como ya he señalado antes, la condición de behetría se mantendrá en Salas hasta 1439, en que pasa a ser solariego del linaje Velasco, cuando ya éste había desbancado a Silos y había sumido los derechos regios sobre todas las behetrías de la antigua merindad menor de Santo Domingo de Silos. Con ello se redondeó la conversión de Salas en centro territorial de la comarca y en bastión señorial del linaje Velasco.

Al norte de Salas, remontando el curso del Arlanzán, se encuentra **Castrovido**. La población actual se distribuye por la ladera de solana del castillo, cuyas ruinas presiden el asentamiento. Se trata de un caserío poco compacto, organizado en varias alturas siguiendo las curvas de nivel. Cuenta con dos centros de culto: la iglesia parroquial de San Martín, algo alejada de las casas, y la ermita de Santos Justo y Pastor más próxima a la población y más elevada en la ladera. Ambas son fábricas modernas, pero conservan algunos restos anteriores, especialmente la ermita<sup>667</sup>. La torre que domina el sector está situada sobre un espigón desde el cual se controla con facilidad la principal ruta del sector, que no es otra que

a mediados del XIV, como propone Álvarez Borge, sino más bien de un texto fraguado en un ambiente local para defender los intereses del un concejo que estaba ganando protagonismo a escala comarcal.

**666.-** ESTEPA DIEZ, C. (en prensa): *"Organización territorial, poder regio y prestaciones militares en la Castilla plenomedieval"*, IV Curso de Cultura Medieval, septiembre de 1992, Aguilar de Campoo.

**667.-** En la iglesia parroquial se conserva una atípica pila bautismal de forma rectangular con una decoración exterior de arcos entrecruzados, de difícil filiación estilística, aunque su datación debe ser sin duda plenomedieval. Félix Palomero da a la ermita la advocación de Nuestra Señora del Carmen, pero el Diccionario de Madoz le atribuye la de Santos Justo y Pastor, que concuerda mejor con una fecha medieval. En su estudio de la ermita, Palomero señala la presencia de restos constructivos de filiación románico, e incluso prerrománica, si bien refundidos en una construcción cuyo aspecto definitivo corresponde a los siglos XVIII-XIX. Igualmente indica la existencia de algunas tumbas excavadas en la roca en las inmediaciones del templo (mi inspección ha permitido comprobar que se trata de dos tumbas antropomorfas correspondientes a enterramientos infantiles) y sitúa una necrópolis altomedieval en los alrededores de la torre (Ver PALOMERO ARAGON, F. (1989): *La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes*; Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, pp. 207-203 y Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*).

la antigua vía *Clunia-Tritium Magallum*. Aunque sólo quedan en pie algunos paredones, la fábrica parece remitir con claridad a una fecha bajomedieval, en concordancia con las referencias documentales que permiten relacionarla con las fortificaciones construidas por los Velasco en el momento de ascenso de su poder en la zona. Sin embargo, la referencia a enterramientos en sus alrededores hace sospechar que la torre pudo ocupar el emplazamiento de un poblado anterior, del cual habría derivado la población actual asentada en la ladera.

Las fuentes documentales sobre Castrovido lugar no son abundantes. Como en el caso de Salas, la primera referencia corresponde a la donación de Juliana Fortúniz a San Millán en 1094, en la cual se incluye heredad y casas en este lugar<sup>668</sup>. No hay más menciones documentales hasta 1156, en que Castrovido reaparece junto a Salas, citándose ambos lugares como pertenecientes al alfoz de Lara. Como se puede apreciar, la penuria de información es grande, y apenas se puede compensar por el recurso a otras fuentes<sup>669</sup>. En los fueros apócrifos de Salas (SPA, 96, año ¿964?) Castrovido aparece como una de las aldeas sujetas al fuero de la villa y se le reconoce implícitamente una gran importancia relativa, al asignársele seis alcaldes, frente a los dos o cuatro que tienen las otras aldeas, o los doce de Salas. De la misma manera, se establece que los ganados de Castrovido sólo puedan pacer en su heredad.

Ya en el Becerro de las Behetrías, Castrovido figura como un lugar solariego de Doña Sancha, viuda de Diego López de Haro y de Juan Díaz de Rocaful (LBB, XV, 24). Es un caso poco frecuente, puesto que la mayor parte de los lugares del entorno de Salas eran en 1352 behetrías de Pedro Fernández de Velasco; por es, creo que se puede aceptar que Castrovido era originalmente una behetría, pero sufrió la conversión en solariego con anterioridad a 1350, fecha en que murió Diego López de Haro y fue sucedido por Pedro Fernández de Velasco como señor de Salas. Seguramente fue bajo el señorío de Diego López de Haro cuando se produjo el paso de Castrovido a solariego, lo que explica por qué aparece en 1352 en manos de su viuda<sup>670</sup>.

Sin embargo, la tendencia a largo plazo será la señorialización de la zona en favor del linaje de Velasco. Ignoramos por qué medio se produjo el cambio, pero en 1458 la casa fuerte de Castrovido es uno de los bienes que integran el mayorazgo constituido por Pedro Fernández de Velasco, primer conde de Haro en favor de su hijo don Pedro.

Aproximadamente a 2 km. aguas arriba de Castrovido se sitúa **Terrazas**, una pequeña población centrada por la iglesia parroquial, de construcción barroca, pero que parece haber reemplazado a otra anterior de estilo románico<sup>671</sup>. A pesar de su cercanía

668.- - CSMC2, 226 (1094): "...et in Castravid do totam hereditatem et domos quantum ad me pertinet, ad integritatem...".

669.- En los primeros años del siglo XII hay que situar las referencias a este lugar contenidas en la *Vita Dominici Silensis*, donde Castrovido aparece como escenario de dos de los milagros de Santo Domingo:

- VDS, II, 54: "Quidam presbiter, Teillus dictus, **ex castro qui vocatur Vito ortus...**".

- VDS, III, 24: "Exstitit alia mulier, Lucia vocata, **ex Castro qui vocetur Vito progenita...**".

En ambos casos, como se puede apreciar, se recurre a la misma fórmula para registrar la toponimia, desdoblando el topónimo en sus dos partes. Teniendo en cuenta que en la VDS se utiliza preferentemente la palabra *castrum* como referencia a lugares de posición territorial jerárquica (ver *Apéndice III.- La Toponimia de la Vita Dominici Silensis*), es preciso aceptar que en este caso estamos ante un artificio literario que juega con el topónimo, pero que no implica una posición central de Castrovido sobre el entorno.

670.- La transmisión por herencia de Diego López de Haro conjuntamente a su viuda y a Juan Díaz de Rocaful está claramente atestiguada en el Becerro en la entrada correspondiente a Santa María de Añovéquez:

- LBB, XV, 120: "Este logar era behetría e despues comprolo Diego Lopez de Haro e despues que finara el dicho Diego Lopez que fincara en Iohan Díaz de Roca Fuy e en donna Sancha, muger que fue del dicho Diego Lopez".

671.- Félix Palomero señala la presencia de algunos restos escultóricos románicos reutilizados en la fábrica del templo, al cual da la advocación de San Pedro (Madoz recoge la de Santa Eugenia). Palomero relaciona los elementos escultóricos con los primeros momentos de la Escuela de la Sierra y atribuye el resto del edificio a obra del siglo XVII

respecto de Salas, la primera cita de este lugar corresponde a la *Vita Dominici Silensis* de Grimaldo<sup>672</sup>, y no hay nuevas referencias hasta mediados del siglo XIII, en que se vuelve a mencionar este núcleo en el *Libro de Préstamos del Obispado* (E. S., 26, 482). Igualmente, Terrazas es uno de los lugares dependientes de Salas según el fuero falso, asignándosele sólo dos alcaldes y estableciéndose que sus ganados no puedan pastar a la izquierda del Arlanza sino sólo en su heredad (SPA, 96, ¿año 964?).

En el *Becerro de las Behetrías* Terrazas comparte la misma situación de Castrovido: es solariego de doña Sancha de Haro y de Juan Díaz de Rocaful (LBB, XV, 39).

Remontando el Arlanza se encuentra el despoblado de **Torneros**, otra de las aldeas vinculadas a Salas. El yacimiento se sitúa en la confluencia del arroyo Valladares con el Arlanza y se ha detectado la presencia de restos constructivos y una necrópolis, aunque los datos son muy imprecisos para poder esbozar una cronología. Las estelas discoides conservadas en la iglesia de Terrazas permiten corroborar la existencia del asentamiento en época plenomedieval<sup>673</sup>. La única cita documental de este poblado corresponde al fuero apócrifo de Salas, donde Torneros es una de las aldeas sometidas a la villa de Salas, asignándosele dos alcaldes (SPA, 96, año ¿964?). En cambio, no aparece este enclave en el *Becerro de las Behetrías* ni en la documentación posterior, ni tampoco en los censos de época moderna, por lo cual hay que suponer que probablemente desapareció en el transcurso de la primera mitad del siglo XIV.

A escasa distancia de Torneros se sitúa el yacimiento de **El Veinte**, cuya naturaleza es difícil de precisar. La mayoría de los autores hablan de un monasterio basándose en Serrano, pero lo más probable es que se tratase de un pequeño centro de culto vinculado a algún foco de población hoy desaparecido<sup>674</sup>.

Aguas arriba desde Torneros, el Arlanza hace una fuerte inflexión hacia el sur, al final de la cual se encuentra el despoblado de **Hornillos**, sin menciones documentales hasta 1156, en que aparece, junto con Salas y Castrovido en la donación ya varias veces citada<sup>675</sup>. Se cita el lugar entre los pertenecientes a Salas en el fuero apócrifo y aparece de nuevo en el *Becerro de las Behetrías*. En esta última fuente Hornillos es un lugar de solariego en manos de los Velasco, compartiéndolo entre Pedro Fernández de Velasco y Diego Pérez Sarmiento, de quién se indica que lo disfruta por su mujer, María de Velasco, hermana de Pedro Fernández (LBB, XV, 63). Obviamente, la situación remite a la madre de ambos, Mayor de Castañeda. El lugar sufrió una decedencia en el final de la Edad Media y en 1587 el *Censo de Vecindarios* anota "*Ornillos no tiene nada*".

(PALOMERO ARAGON, F. (1989): *La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes*; Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, pp. 700-705), pero posteriormente, señala la cebecera recta de este templo como posible pervivencia de un edificio altomedieval (PALOMERO ARAGON, F. (en prensa): "*La escuela de la Sierra burgalesa: una forma de trabajar en la cultura románica*").

672.- - VDS, II, 53: "*Vir quidam, Armentarius dictus, de villa que vocatur Terrazas natus...*"

673.- Ver Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos.

674.- Serrano alude a la existencia de un monasterio franciscano en El Veinte, cuyas ruinas eran al parecer visibles a comienzos de siglo; sin embargo, la ubicación es demasiado agreste para un convento franciscano y la única cita documental sobre *Santa María de Ablenti* (SPA, 40, 1044) es obviamente ajena al franciscanismo.

675.- - SPA, 113, (1156): "... omnes hereditates meas atque divisas quas in territorio de Lara possideo, scilicet, in Ribella de Fonte et in Palaciolos et in Villa-Momel et in Salas, et Castravido (sic) et in Fornellos,....".

En todo el tramo del Arlanza comprendido entre Homillos y Salas, el río recibe aportes procedentes de varios vallejitos que drenan aguas desde la Sierra de Neila. Sobre el curso de esos vallejitos se disponen algunos asentamientos de época medieval. El vallejito más próximo a Salas es el del Arroyo del Molino, en cuya parte superior, casi en la divisoria de aguas con el valle del río Pedroso, se localiza **Arroyo de Salas**, otro de los lugares citados en el fuero falso de Salas como dependientes de la villa. No hay más documentación que ésta hasta el siglo XIV. En el *Becerro de las Behetrías*, Arroyo es un lugar de behetría cuyos diviseros son don Nuño de Lara y don Pedro de Haro, pero el señor singular es Pedro Fernández de Velasco (LBB, XV, 37). Posteriormente se documentan compras de heredades en la aldea por parte de Pedro Fernández de Velasco (FRIAS, I, 1770, año 1369). Sabemos también que mantuvo su condición de behetría hasta el siglo XV, puesto que es uno de los lugares cuyos derechos jurisdiccionales fueron transferidos al señor de Velasco por parte del monasterio de Silos en 1432 (RCAS, 471).

Entre Arroyo y Castrovido, sobre el cauce del arroyo del Molino, se puede consignar la presencia de otro pequeño foco, el despoblado de **San Andrés**, en un altozano próximo a Castrovido. A la luz de los escasos datos disponibles, puede tratarse de un pequeño caserío, pero apenas se puede precisar nada sobre su estructura y datación. El hagiotopónimo permite suponer que contó con un pequeño centro de culto, pero si llegó a constituir una aldea autónoma ello no se reflejó en las fuentes. Es probable que se des poblara antes del siglo XIII, y que no fuera citada en las escasísimas fuentes que aluden a esta zona en los siglos XI y XII.

Entre Terrazas y Tomeros afluye al Arlanza el Arroyo Vaquerizas, que procede de uno de los puntos más elevados de esta Sierra<sup>676</sup>, sobre el curso de este arroyo se localiza el despoblado de **Fuenteperal**, que carece totalmente de documentación, pero en el cual se han detectado indicios de enterramientos rupestres<sup>677</sup>. Probablemente se trate de un asentamiento altomedieval que fue abandonado antes de poder reflejarse en la documentación.

El valle del arroyo Valladares concentra varios asentamientos interesantes. El más elevado es **Butrón**, un despoblado escasamente caracterizado desde el punto de vista arqueológico y que cuenta con una solitaria cita en 1044 (SPA, 40), sin que vuelva a haber trazas de él. Aguas abajo se sitúa el actual **Monasterio de la Sierra**, que carece totalmente de documentación hasta el siglo XIV<sup>678</sup>. Aparece por primera vez en el *Becerro de las Behetrías*, con el nombre de *Monasterio cerca de Salas*; es un lugar de behetría cuyos diviseros son don Nuño de Lara, don Pedro de Haro y Pedro Fernández de Velasco, que es también el señor singular (LBB, XV, 36). Su condición de behetría se mantuvo, puesto que es uno de los lugares afectados por la transferencia jurisdiccional de 1432.

En un promontorio sobre el curso del río, al sur de Monasterio, se localiza el yacimiento de la Cabeza de San Vicente. A pesar de que los materiales arqueológicos más elocuentes apuntan al Bajo Imperio romano, el topónimo permite sospechar una hipotética perduración en la Alta Edad Media, aunque tampoco llega a documentarse en los textos.

---

**676.** - En la parte superior de este vallejito se localizan los despobaldos de Villanueva del Rebollar y Molquejón, que fueron vendidos por Alfonso VIII (AVIII, II, 540, año 1190) a los vecinos de los lugares colindantes del sector de Barbadillo.

**677.** - Los datos de prospección no son muy explícitos (Ver Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*).

**678.** - Ante lo peculiar del topónimo, se pudo suponer que quizá se dio un cambio toponímico tardío y que el nombre anterior corresponde a alguno de los topónimos citados por la documentación, pero aún no identificados.

Algo más al este se une al Arlanza el Arroyo del Falazuelo, en las inmediaciones de cuyo curso se localizan tres despoblados: **Pajares, Prado Mediano y Bustomediano**. Sólo éste último se documenta por escrito (SPA, 40, 1044)<sup>679</sup>. Un afluente de ese arroyo es el Arroyo de Quintanar, que forma un pequeño valle en el cual se ubican dos despoblados: el primero de ellos es **Quintanar**, un asentamiento del que apenas hay referencias arqueológicas; en cuanto a las documentales, Martínez Díez propone que se referiría a este punto la cita del *Libro de Préstamos del Obispado* que alude a Quintanar y Bustomediano<sup>680</sup>. El segundo núcleo es **Nava**, que se cita en el fuero apócrifo como una de las aldeas dependientes de Salas<sup>681</sup>. La localización de este enclave plantea algunos problemas. Serrano supuso que debía encontrarse a la derecha del Arlanza, entre Hornillos y Palacios de la Sierra<sup>682</sup>. Martínez Díez, por su parte, corrige esta ubicación y lo sitúa más lejos del curso del Arlanza, en la parte superior del Arroyo de Quintanar<sup>683</sup>. Los restos arqueológicos son en este caso más elocuentes: en una pradera en la parte superior del vallejo citado se localiza un conjunto funerario constituido por cerca de 70 sarcófagos exentos tallados toscamente en arenisca, con interior antropomorfo y carentes todos ellos de cubierta. Todas las sepulturas reconocidas están vacías y no hay restos visibles del centro de culto ni de edificaciones anejas, aunque en las cercas de piedra de los alrededores se pueden reconocer algunos bloques pétreos que podrían corresponder a restos de fábrica y a laudas sepulcrales. Es poco corriente una necrópolis con una homogeneidad tipológica tan notable como ésta; probablemente una prospección con sondeo permitiría detectar otras sepulturas en el subsuelo.

Es importante señalar que Nava parece marcar el límite oriental del territorio de Salas. Al sur se dispone una divisoria de aguas a partir de la cual se inicia el sector de Palacios de la Sierra. El fuero apócrifo de Salas añade argumentos a esta observación, puesto que incluye una delimitación de términos que traza una línea precisamente al este de Nava, separándola del sector de Palacios; la divisoria define precisamente los límites de la comunidad de aprovechamientos forestales de Salas y sus villas, por lo que tiene un carácter claro de frontera oriental.

### 9.8.3.2.- EL VALLE DEL RIO CIRUELOS.

La vega de Salas está formada por la confluencia de los ríos Arlanza y Ciruelos. Este último es un cauce que discurre en dirección sudeste-noroeste desde las cercanías de Palacios de la Sierra hasta las inmediaciones de Salas, y recibe los aportes de varios vallejos secundarios, componiendo una red relativamente compleja para lo modesto de su caudal. Los aportes más importantes proceden de la orilla izquierda, del drenaje de las elevaciones que separan el sector de Salas del de Hontoria del Pinar. Sin embargo, es poco probable que todo el espacio abarcado por la cuenca del río Ciruelos perteneciese al territorio de Salas. El fuero apócrifo sólo relaciona con Salas las aldeas de Castrillo de la Reina y Hacinas, ésta última ubicada sobre un arroyo que afluye al río Ciruelos<sup>684</sup>. Por otra parte, hay incluso un

679.- Para más precisiones sobre estos lugares, ver *Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos*.

680.- MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 183.

681.- Nava cuenta además con una cita en 1092

- SPA, 85 (1092): "... in Mosonciello, et in Evella et in Beca, et Orta de Suso et in ambos Tolbanios et in Vilbestre, et in Nava et in Carazo ...".

Sin embargo, la atribución no es completamente segura. Por la sucesión en que se cita podría también referirse a Nava del Pinar.

682.- SERRANO, L. (1925): **Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)**; Burgos, p. 182, nota 4.

683.- MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 182.

684.- El documento cita además una Pinilla de Cedrón difícil de localizar. Para Martínez Díez se trataría de una referencia a Pinilla de los Moros, en el vecino valle del río Pedroso (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 175), cosa que me parece poco probable porque el territorio de Salas no parece haber invadido el antiguo alfoz de Barbadillo. Otra alternativa sería la que se refiriese a Pinilla de los Barruecos,

oscuro pasaje en dicho texto que parece sugerir que el río Ciruelos podría haber constituido el límite del territorio de Salas, al menos por lo que a los aprovechamientos forestales se refiere<sup>685</sup>.

El punto más próximo a Salas, dentro de la cuenca del río Ciruelos, es el despoblado de **Viguillas**, junto al arroyo del mismo nombre, que desagua en el río Ciruelos. Se trata de un antiguo poblado que tuvo su propio centro de culto y necrópolis, como se detecta a través de sus restos materiales<sup>686</sup>. La única mención documental de época medieval corresponde a la delimitación entre los obispados de Buros y Osma efectuada en 1136, en la cual se cita un Begiles que podría corresponder a Viguillas<sup>687</sup>. En el Diccionario de Madoz se recoge Viguillas como un despoblado incluido en la jurisdicción de Salas<sup>688</sup>.

En el punto de confluencia entre el río Ciruelos y el arroyo Veguillas se localiza otro asentamiento con el nombre de **Castejón**, que, al parecer, contó con una ermita. No hay documentación de época medieval para este enclave.

Más importancia tiene el sector de **Castrillo de la Reina**. Se trata de un poblado ubicado sobre la vía que desde Salas se internaba en la Tierra de Pinares por Palacios de la Sierra (la llamada *vía de los pelendones*), cuyo caserío actual se distribuye en torno a un promontorio llamado La Muela, sobre el cual se sitúa la ermita de Santa Ana. Esta es sin duda una advocación tardía, pero debe estar reemplazando a un centro de culto de época altomedieval, el cual pudo incluso concentrar en su torno un pequeño poblado. Hay indicios de una necrópolis de cierta perduración cronológica, con tumbas antropomorfas y de lajas. Por otra parte, parece bastante claro que el asentamiento está ocupando la ubicación de un pequeño poblado prerromano o romano de manera análoga al Cerro del Castillo de Palacios de la Sierra<sup>689</sup>.

En las proximidades de Castrillo hay otros puntos de interés arqueológico, como la **Cuesta del Burro**, donde hay alguna referencia al hallazgo de enterramientos de lajas<sup>690</sup>, y, sobre todo, **Santiuste**, un conjunto compuesto por un templo semirupestre y algunas tumbas antropomorfas excavadas en la roca, todo ello sobre un promontorio muy próximo al pueblo de Castrillo de la Reina. La interpretación sobre la naturaleza de este asentamiento varía desde considerarlo un eremitorio<sup>691</sup> a suponerlo el centro de culto de una comunidad

pero tampoco lo creo verosímil, teniendo en cuenta que se ubica muy lejos de Salas y que a su alrededor hay varias aldeas sobre las cuales el fuero falso no muestra pretensión alguna. Creo que lo más probable es que se trate de un poblado diferente, situado entre Castrillo de la Reina y Hornillos o Palacios, a juzgar por la enumeración del fuero. En todo caso no vuelve a citarse este lugar.

685.- SPA, 96 (¿964?): "... Si quis voluerit serrare? (furare?) intra rivi de Çeruelos et de Costa de Banco? et de illo Collado, si vero intraverit vel penetraverit hos terminos, qui illum viderit et primi potuerit, occidat eum, et omnes redant illuc homicidium ut conducat illum et gubernet septem annos...".

686.- Ver Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos.

687.- De todas maneras, es preciso advertir que, por el orden de la enumeración de lugares, podría no tratarse de este punto, sino de otro aún sin localizar:

- CB1, 117 (1136): "... ab eo loco ubi nascitur riuus Auseua usque ad Pennam de Carzo, villas scilicet, Pennelam, Fascines, Carzo, Villamnouam, Palatios, **Begiles**, Villam Gomeir, Caprelías, Murelias, Canatanazor, Fescinosam usque ad serram de Gorbion, et quicquid infra prenomatos terminos continetur tibi et ecclesie tua nichilominus confirmamus...".

688.- Ver MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación**, Valladolid. MADDOZ, P. (1845-1850): **Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar**; II, Madrid, *Voz Salas de los Infantes*. En la entrada para *Castrillo de la Reina* asigna este despoblado a su término.

689.- Ver Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos.

690.- Las referencias sobre este yacimiento son muy problemáticas y es muy insegura la atribución cultural y cronológica. (Ver Apéndice IV. Inventario de Yacimientos).

691.- RUBIO MARCOS, E. (1986): **Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos**; Burgos.

típicamente ganadera<sup>692</sup>. Personalmente no veo suficientes elementos que lo distingan de otros yacimientos semejantes del área serrana, los cuales deben ser entendidos como centros de culto de pequeños grupos de campesinos, que quizá formarían segmentos de comunidades de valle o aldeanas más amplias. En cuanto a la economía, me parece más razonable suponer una economía mixta, con el lógico desarrollo de la ganadería propio de la zona, pero no es un dato que pueda derivarse de los restos arqueológicos actualmente visibles. No hay datos documentales sobre este asentamiento, el cual probablemente no rebasó la Alta Edad Media. El desarrollo de Castrillo a escasa distancia de este punto hace suponer que Santiuste fue abandonado en favor del núcleo superviviente.

Las fuentes documentales permiten incluir Castrillo de la Reina entre las aldeas dependientes de Salas, según el fuero apócrifo. En este texto se da al lugar el simple nombre de *Castriello*, pero en el siglo XIV lo más común será encontrarlo como *Castrillo de Salas*, expresando la dependencia de la villa cabecera. Bajo este nombre aparece en el *Libro de Cuentas de 1338*<sup>693</sup> y en el *Becerro de las Behetrías*, donde el lugar es behetría; los diviseros son don Nuño de Lara y don Pedro de Haro y el señor singular es Pedro Fernández de Velasco (LBB, XV, 5). La cita del Becerro es muy valiosa, puesto que indica que la fonsadera y la martiniega del lugar pertenecían "desde siempre" al señor de la Casa de Salas (en este caso Pedro Fernández de Velasco). El señor de Velasco llevó a cabo una política de intensificación de su presencia en este lugar, como en otros cercanos, tanto en lo referente a bienes rústicos como a derechos señoriales<sup>694</sup>. Castrillo mantuvo la condición de behetría hasta 1432 (RCAS, 471), en que el señor de Velasco recibió de Santo Domingo de Silos la jurisdicción sobre las behetrías de los alrededores de Salas.

En cuanto a **Hacinas**, se localiza en un promontorio rocoso entre el arroyo de la Vega y el arroyo de Gete, dominando el punto por el cual la vía *Clunia-Tritium Magallum* se interna en la vega de Salas. Hacinas es un punto especialmente complejo, desde el punto de vista arqueológico. Probablemente fue ya un punto de control viario en época romana, de ahí algunos hallazgos de piezas de armamento que podrían proceder de una necrópolis no localizada. El actual caserío se dispone al oeste y al sur de un afloramiento de roca arenisca que fue asiento de una fortificación<sup>695</sup>. Todavía quedan varios restos que lo evidencian, como rebajes en la roca para asentar muros y diferentes señales de encastrados de elementos constructivos. Incluso hay algún punto en que se conservan algunos restos de muros encajados en la roca, pero es difícil determinar si proceden de la obra defensiva original o responden a alteraciones recientes. Más claro es el imponente pozo de sección cuadrada que perfora el promontorio rocoso en busca de fuentes de agua y que sirvió en su día para abastecimiento del castillo.

Pero es muy importante reseñar que entre las huellas de la vieja fortificación marcadas sobre la roca se localizan una pocas tumbas excavadas en la arenisca, de forma rectangular o trapezoidal simple. Este tipo de tumbas es característico de fechas muy antiguas, preferentemente de época visigoda, por lo cual se plantea un problema muy interesante: en dos momentos diferentes, el promontorio de El Castillo sirvió alternativamente como punto defensivo y como necrópolis. Es poco probable que se diese el mismo uso de

692.- RIU RIU, M. (1980): "Apuntes comentados de un viaje arqueológico por tierras de la Castilla Medieval", En *la España Medieval. Estudios dedicados al profesor D. Julio González González*, 1, pp. 271-286.

693.- En el cual se registra que San Pedro de Arlanza contaba con heredamientos en Castrillo. No sabemos nada sobre cuál pudo ser el momento o la vía de adquisición de los mismos.

694.- Como consecuencia de ello consta que en 1369 (FRIAS, I, 1770) compró heredades en Castrillo entre otros lugares y también una pesquisa de 1430 (FRIAS, I, 1735) determinó que en esa fecha ya era antigua la costumbre de que el lugar de Castrillo pagase yantar al señor de Salas (cosa que en el *Becerro* no se menciona).

695.- Ver Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos: El Castillo I.*



manera simultánea, por lo que se puede pensar en una fortificación reemplazada por una necrópolis, o viceversa.

La cuestión se complica si se tiene en cuenta que sobre la parte inferior de ese mismo afloramiento rocoso se sitúa la Iglesia parroquial, dedicada a San Pedro. Es un edificio construido en su mayor parte entre los siglos XVI y XVII, entremezclando elementos tardogóticos y barrocos, pero se levanta sobre el emplazamiento aproximado de otro edificio de estilo románico, del cual se conservan seis capiteles reutilizados en el templo moderno y una pila bautismal fechables todos ellos en la segunda mitad del siglo XII<sup>696</sup>. El ángulo suroccidental del templo parroquial actual se superpone parcialmente a un conjunto de enterramientos excavados en la roca arenisca, de tipología antropomorfa y cronología seguramente altomedieval. Este dato es de la mayor importancia, porque permite suponer una fase de enterramientos anterior a la fase plenorrománica atestiguada por los capiteles. El templo asociado a esta necrópolis probablemente era de tipo semirrupestre, como otros del sector, pues parecen adivinarse algunas trazas del mismo en un amplio rebaje de la roca junto al actual campanario tallado en la misma.

Con todo ello, tenemos una evolución en tres fases, marcadas por los enterramientos: una primera de probable cronología visigoda, constituida por algunas tumbas dispersas en la parte superior del cerro; una segunda, de época altomedieval, señalada por el posible templo semirrupestre y las tumbas antropomorfas; una tercera, de época plenomedieval, marcada por la construcción del templo románico y la aparición de enterramientos de lajas<sup>697</sup>. ¿Cómo encajar el asentamiento defensivo en esta secuencia? Pienso que la condición defensiva del emplazamiento es lo bastante clara como para haber sido aprovechada en más de una ocasión. En concreto me parece probable que sirviese de atalaya para el control de la vía en época romana y que posteriormente decayese esa función, pasando el cerro a ser utilizado como esporádico lugar de enterramiento. Esa función perduraría en la Alta Edad Media, tendiendo a constituir una necrópolis más compacta, hasta la construcción del templo románico. Finalmente, es muy verosímil que en la Baja Edad Media se reaprovechase la parte superior del cerro para ubicar una construcción defensiva, de la cual procederían la mayor parte de las huellas en la roca y restos de muro.

En los alrededores de Hacinas hay otros puntos de interés, como el vecino yacimiento de **San Cibrián**, donde también aparecen tumbas en roca, y la ermita de Santa Lucía, de cuyas inmediaciones proceden la punta de lanza del Museo de Santo Domingo de Silos.

Las referencias documentales sobre Hacinas arrancan del siglo XII<sup>698</sup> y se la cita como dependiente de Salas en el fuero apócrifo (SPA, 96). En cambio el Becerro de las Behetrías permite apreciar una situación bastante diferente de la mayoría de los lugares del ámbito de Salas. Hacinas se registra como solariego de los hijos de Juan Martínez de Avellaneda, de la esposa de Juan Martínez de Leyva y del monasterio de Fuencaliente, fragmentación que podría estar remitiendo a una situación anterior próxima a la behetría (LBB, XV, 16). No hay restos de presencia señorial de los linajes de Lara, Haro o Velasco<sup>699</sup>.

Ante este panorama tan divergente del resto del sector, me parece razonable suponer que Hacinas no pertenecía a este conjunto y que el fuero apócrifo refleja más una pretensión

**696.** - PALOMERO ARAGON, F. (1989): *La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos Judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes*; Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, p. 257-264.

**697.** - Este tipo funerario se deduce de la existencia de alguna estela discoide empotrada en las paredes del templo, pero es obvio que no se situaría de manera contigua al mismo, puesto que el emplazamiento sobre roca lo imposibilita. La necrópolis de época plenomedieval tuvo que emplazarse en las inmediaciones del cerro, pero a sus pies.

**698.** - En CB1, 117 (1136) Hacinas es asignada a la diócesis de Osma.

**699.** - Aunque en años posteriores los Velasco se fueron infiltrando en el sector por medio de compras de heredades (FRIAS I, 1770, año1369).

que una realidad, por contraste con otros lugares que aparecen más directamente vinculados a la villa cabecera.

### 9.8.3.3.- EL FLANCO ORIENTAL: PALACIOS DE LA SIERRA.

El fuero apócrifo de Salas incluye bajo su dominio Palacios de la Sierra, dando lugar a una notable prolongación del territorio hacia la Tierra de Pinares. Sin embargo, ya señalé antes que otros elementos del fuero producen la impresión de que el territorio de Salas llegaba sólo hasta Nava y Hornillos, dejando Palacios fuera de sus límites.

La ubicación de Palacios es digna de ser destacada: se localiza sobre el curso del Arlanza, en el punto donde se le une el río Abejón, cuyo valle constituye la vía natural de contacto con los sectores de Hontoria del Pinar y San Leonardo de Yagüe. Se trata de una encrucijada de caminos importante, puesto que en este punto se enlaza con la vía longitudinal de la Sierra (*la vía de los pelendones*). El poblamiento medieval del sector de Palacios es de una complejidad notable. La población actual se sitúa en torno a una altura ocupada por la iglesia parroquial, obra moderna, pero que conserva algún resto románico en su fábrica, así como una pila bautismal de mediados del siglo XII. Pero el punto más interesante es sin duda el Cerro del Castillo, que fue objeto de una importante excavación arqueológica por el equipo de Alberto del Castillo. Se trata de un conjunto formado por una iglesia de estilo románico dedicada a Santa Eulalia (de la cual sólo queda hoy el pavimento y algunas hiladas de los muros), una necrópolis asociada a la misma y compuesta predominantemente por tumbas de lajas, y una fortificación (una torre de pequeñas dimensiones), que no fue excavada por Del Castillo. El excavador del yacimiento lo interpretó como la necrópolis de un poblado surgido en el siglo XI (porque la tipología predominante es la tumba de lajas con orejeras interiores), continuado en los siglos XII y XIII con tumbas de lajas y sarcófagos exentos. Del Castillo supuso que la necrópolis fue abandonada en el siglo XIII, en que la población se habría trasladado a la ubicación de la actual parroquia<sup>700</sup>.

Frente a este planteamiento pueden hacerse varias observaciones:

El asentamiento del Cerro del Castillo no era un promontorio vacío. Abásolo y García Rozas han señalado que, a pesar de las afirmaciones de Del Castillo en sentido contrario, en el cerro aparecen restos de cerámica romana y otros elementos que no sólo indican una ocupación de ese período, sino también un más que probable uso funerario del lugar entre los siglos IV-V<sup>701</sup>. Por otra parte, entre los materiales más importantes procedentes del Cerro del Castillo destaca un conjunto de estelas funerarias de las cuales, si bien algunas pueden ser clasificadas como plenomedievales, otras en cambio pueden muy bien pertenecer a un momento transicional entre la época romana y la Alta Edad Media; no es posible hacer mayores precisiones cronológicas, puesto que de momento las inscripciones que portan no han podido ser leídas, pero la tipología y los rasgos decorativos escapan totalmente a lo habitual en las estelas funerarias de la Plena Edad Media. Teniendo en cuenta que las tumbas de lajas fueron utilizadas tanto en época tardorromana como en la Edad Media, me parece probable que existiesen en el cerro algunas tumbas de época tardorromana que, o bien fueron destruidas mucho tiempo atrás y sus materiales desperdigados, o bien pasaron inadvertidas para Del Castillo. En cualquier caso, lo importante es señalar que el asentamiento contaba con un importante precedente ocupacional antes de la formación de la necrópolis asociada al templo románico.

Por otra parte, también se equivoca Del Castillo en relación con el momento final del yacimiento, puesto que el abandono de la iglesia y necrópolis en el siglo XIII que él propuso

---

700.- CASTILLO YURRITA, A. del (1972): *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*, Madrid, pp. 50-51.

701.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980): *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*, Burgos, p. 76. El precedente inmediato de este asentamiento puede ser el pequeño castro de la *Hoya de las Culebras*, al otro lado del Arlanza (Ver *Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos*).

no se dio en realidad. Todavía en el censo eclesiástico de 1587 se señala que la iglesia de Santa Olalla estaba activa y tenía pila (es decir, ejercía funciones parroquiales)<sup>702</sup>.

Por lo tanto, la imagen del yacimiento puede cambiar notablemente: en lugar de una ocupación de los siglos XI-XIII, se trataría de un emplazamiento funerario de origen remoto, que se mantuvo hasta la Plena Edad Media, en que tendría su momento de mayor esplendor, siendo, con toda probabilidad, el foco principal del poblamiento del sector. En la Baja Edad Media, el desdoblamiento en dos barrios se redondeó con la erección de una torre defensiva en las proximidades de la iglesia de Santa Olalla.

Pero no es el Cerro del Castillo el único punto relevante del entorno de Palacios. En sus alrededores inmediatos existieron otros asentamientos de diferente naturaleza. Al norte de la población actual se localiza el despoblado de **Bañuelos**, cuyos restos arqueológicos son de un interés muy notable. Se trata de un afloramiento de roca arenisca sobre el cual se pueden apreciar los restos de un centro de culto de pequeñas proporciones, dotado de una sola nave y cabecera recta diferenciada. Sobre esa roca, pero sin formar una agrupación focal con el centro de culto se localizan varias tumbas excavadas en la arenisca con interior antropomorfo y a veces formando agrupaciones, a modo de panteón. No hay restos de poblado, pero en otra roca cercana hay algunas lagaretas excavadas en la roca con orificio de desagüe.

Martínez Díez incluye este asentamiento en su lista de despoblados medievales, pero me parece poco probable que el yacimiento responda a esa cronología. La escasa nucleación de la necrópolis puede estar apuntando más bien a la época visigoda<sup>703</sup>, para lo cual hay paralelos salmantinos, incluyendo las lagaretas en roca<sup>704</sup>. Es posible que el asentamiento continuase vigente durante la Alta Edad Media, pero lo más probable es que el centro de culto quedase en pie, pero se interrumpiese el enterramiento en la zona, como parece desprenderse de la escasez de tumbas y su homogeneidad tipológica.

Al sur del Arlanza también hay varios puntos de interés, como el pago llamado **Colmenares**, donde hay referencias al hallazgo de tumbas de lajas, y la cercana ermita de **San Miguel**, junto a cuyas ruinas también se localizan restos de una necrópolis de tumbas de lajas. Estos dos últimos puntos podrían constituir sendos caseríos vinculados a Palacios y que acabarían por despoblarse, para concentrarse en el núcleo actualmente visible. De todas maneras, la ermita de San Miguel perduró como centro de culto, puesto que los restos actualmente visibles responden a una fábrica bajomedieval o moderna y hay referencias orales al hallazgo de alguna moneda de época Trastámara bajo el pavimento de la misma.

La documentación escrita sobre Palacios no es demasiado elocuente y contrasta con la importancia poblacional del enclave. Se cita por primera vez formando parte del grupo de villas que la delimitación de 1136 asignó a la diócesis de Osma (CB1, 117) y en 1141 algunos vecinos de la villa aparecen como testigos de una donación en Canicosa (SMVV, 219). El fuero apócrifo cita Palacios como villa de Salas, pero, según indiqué más arriba, hay indicios que sugieren que esa pertenencia no era clara y que Palacios se localizaba al margen del territorio de Salas. El principal argumento es que la delimitación de términos de pastos incluida en el propio fuero deslinda un espacio de monte entre Nava y Palacios y parece considerar Palacios como elemento externo. De todas formas, hay que aceptar que, si Palacios no estaba incluido entre las villas de Salas, existía al menos esa aspiración por parte del cencejo de la villa cabecera.

702.- - CVE, 1 (1587): "Palacios tiene dos pilas, una en la iglesia de nuestra señora, la cual tiene cincuenta vecinos, y la otra en Santa Olalla tiene ciento treinta y dos vecinos y medio".

703.- Ver Capítulo 7, sección 7.3.3.1.

704.- FABIAN, J. F.; SANTONJA GOMEZ, M.; FERNANDEZ MOYANO, A.; BENET, N. (1986): "Los poblados hispano-visigodos de "Cañal", Pelayos (Salamanca). Consideraciones sobre el poblamiento entre los siglos V y VIII en el SE de la provincia de Salamanca", I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca, pp. 198-201.

La información más interesante proviene del *Becerro de las Behetrías*, en que Palacios aparece como lugar solariego de miembros del linaje de Velasco: Mayor de Castañeda y sus hijos María y Pedro Fernández de Velasco (LBB, XV, 71). Es una situación ambigua, porque el modelo de solariego compartido entre varios señores no encaja en este caso, donde parece predominar la presencia de Mayor de Castañeda, gracias a la cual participan en el señorío sus hijos<sup>705</sup>. Lo más novedoso en el caso de Palacios es que hay una referencia en el *Becerro* según la cual existiría en el lugar la costumbre de pagar una elevada cantidad (mil maravedíes) al señor en concepto de retención del castillo<sup>706</sup>. Este pago indica que ese castillo era un centro receptor de tributos. El castillo de Palacios debe ser identificado con la fortificación a que he aludido más arriba en el extremo occidental del cerro del mismo nombre, y cuyas modestas dimensiones permiten suponer que su función primordial no era tanto defensiva como de centro señorial. Teniendo en cuenta que en el sector de Salas se documenta una tupida red de pagos de renta vinculados a la fortaleza de Salas, me parece muy significativo que Palacios contase con su propio castillo y que se diesen pagos al mismo en retención<sup>707</sup>; sobre todo, si se recuerda que parece haber existido por parte de Salas la aspiración de anexionarse dicha villa. La erección del castillo y la concentración en él de las rentas de tipo territorial podría marcar una deliberada cesura entre esta villa y las tributarias de Salas<sup>708</sup>.

En lo sucesivo, Palacios se vio envuelto en el desarrollo del señorío de los Velasco desde la jurisdicción de Salas, pero hasta el siglo XVI hubo pleitos por conflictos jurisdiccionales<sup>709</sup>.

#### 9.8.4.- Salas en el *Becerro de las Behetrías*.

Salas de los Infantes y su entorno constituyen uno de los bloques más interesantes analizados en este trabajo a partir de la información del *Becerro de las Behetrías*<sup>710</sup>. Se documentan en este espacio 10 aldeas, de las cuales 5 son de behetría y 5 de solariego. No hay rastro de abadengo, el cual sin embargo, es abundante al este y al sur de este ámbito.

Las behetrías presentan una situación muy compacta: en todas ellas son diviseros don Nuño de Lara y don Pedro de Haro y sólo les acompaña Pedro Fernández de Velasco en los casos de Salas y Monasterio de la Sierra; por otra parte, el señorío singular corresponden en todas ellas a Pedro Fernández de Velasco.

**705.-** En el fondo es una situación bastante asimilable a la de Hornillos, donde no se alude a Mayor de Castañeda, pero el señorío es compartido por sus hijos, aunque aquí los derechos de María de Velasco son ejercidos, al menos nominalmente, por su esposo Diego Pérez Sarmiento.

**706.-** - LBB, XV, 71: "*Dan cada anno a su sennor para la retenençia del castillo del dicho lugar mill maravedis*".

**707.-** Debo rectificar mi opinión anterior (ESCALONA MONGE, J. (en prensa): "*Arcaísmos y novedades en el panorama señorial de las región de Salas de los Infantes, según el Becerro de las Behetrías*", **IV JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Baja Edad Media**, Burgos, 1, donde supuse que la cita del *Becerro* aludía a pagos efectuados desde Palacios al Castillo de Salas. Sobre esto, ver ESTEPA DIEZ, C. (en prensa): "*Organización territorial, poder regio y prestaciones militares en la Castilla plenomedieval*", **IV Curso de Cultura Medieval**, septiembre de 1992, Aguilar de Campoo.

**708.-** Sería importante determinar cuándo se construyó el castillo de Palacios, para lo cual no hay datos escritos, pero en cambio, se podría conseguir a través de excavación arqueológica, toda vez que la parte inferior de la torre parece estar razonablemente conservada.

**709.-** Ver FRIAS, I, 1706 (1571), FRIAS, I, 1729 (1585), FRIAS, I, 1711 (1592).

**710.-** He estudiado esta cuestión en JOBUIV. En vista de que ese trabajo permanece inédito y de que algunas de mis opiniones han variado ligeramente, a continuación resumo alguno de sus planteamientos y modifico otros.

Por su parte, el solariego muestra tres situaciones diferentes: Castrovido y Terrazas son solariego compartido entre la viuda de Diego López de Haro y Juan Díaz de Rocaful. Hornillos y Palacios de la Sierra son solariego compartido por diferentes miembros del linaje Velasco, pero ambos casos parecen remitir al señorío de Mayor de Castañeda. Hacinas se separa totalmente del grupo, al presentarse como un solariego compartido entre el monasterio de Fuencaliente, los hijos de Juan Martínez de Avellaneda y la esposa de Juan Martínez de Leyva.

El factor más destacable en todo el sector de Salas es que el Becerro registra que las aldeas de la zona soportaban exacciones en favor del centro territorial. Estas prestaciones se daban sólo en lugares de behetría: Salas de los Infantes pagaba 240 maravedíes en concepto de martiniega al señor de la Casa de Salas<sup>711</sup>. Castrillo de la Reina pagaba también martiniega a Pedro Fernández de Velasco, pero no por ser señor singular de la behetría de Castrillo, como efectivamente era, sino por tener el palacio de Salas (también se especifica que la situación remitía a etapas anteriores<sup>712</sup>). El sector noroeste no se habla de pagos de martiniega, pero sí de yantar, especificando a menudo que se pagaba por la Casa de Salas. En Monasterio de la Sierra no se alude al centro territorial, pero se recoge cómo Pedro Fernández de Velasco cobraba allí el yantar por la fuerza<sup>713</sup>. El caso debe ser considerado como un intento de imponer la prestación al palacio de Salas frente a la resistencia de la aldea, puesto que en los lugares colindantes el cobro de yantar tiene ese carácter territorial: Arroyo de Salas pagaba yantar "por la Casa de Salas", al igual que el vecino Hoyuelos de la Sierra. Ante este cuadro, creo que el pago de yantar por la Casa de Salas puede ser asimilado a los pagos de martiniega, al menos en cuanto a su condición de prestación de carácter territorial<sup>714</sup>. Es interesante apreciar que Hoyuelos es una de las aldeas del valle del río Pedroso. Ya he aludido a su probable adscripción al alfoz de Barbadillo en la Alta Edad Media, pero en el siglo XIV se muestra claramente como integrante del entorno de Salas, con una situación señorial perfectamente asimilable a la de otras villas de este bloque.

Por lo que se refiere a los solariegos, las prestaciones de carácter territorial arrojan un patrón totalmente diferente: en Castrovido y Terrazas, las dos villas cuyo señorío correspondía a la viuda de Diego López de Haro y a Juan Díaz de Rocaful, no hay ninguna referencia a pagos de carácter territorial, a pesar de la cercanía de ambas a Salas. En Hornillos se registra el pago del yantar a Pedro Fernández de Velasco, pero aquí no hay nada que indique que esta carga tuviera un contenido de tipo territorial. En Palacios de la Sierra, como comenté anteriormente, la retenencia que se paga al castillo de la propia localidad sugiere un intento de desmarcarse de esta red de prestaciones.

Para acabar con esta cuestión, creo interesante comentar el caso de Villamiel de la Sierra, un lugar muy aejado de Salas de los Infantes, que el Becerro registra como condominio de abadengo y solariego, siendo Pedro Fernández de Velasco uno de de los

711.- El Becerro especifica que la prestación iba ligada al señorío sobre la Casa de Salas y que antes de Pedro Fernández de Velasco la habían detentado Diego López de Haro y otros señores:

- LBB, XV, 24: "*lleva el dicho Pero Ferrandez del dicho logar por rrazon de martiniega dozientos e quarenta maravedis e estos maravedis lievaes de dos annos aca por rrazon del Palacio del dicho logar de Salas e ante desto esta dicha martiniega levavala Diago Lopez de haro e los otros sennores que tienen el dicho palacio...*"

El texto es claro al señalar que la presencia señorial de Pedro Fernández era muy reciente. Se remontaba a 1350, año en que murió el anterior señor de Salas, Diego López de Haro. También es claro al indicar cómo esa martiniega estaban vinculada al señorío sobre el palacio, que debemos identificar también con el señorío singular de la behetría de Salas.

712.- - LBB, XV, 5: "*...pagan mas al dicho Pero Ferrandez la martiniega e los otros derechos porque es su sennor e tiene el Palacio de Salas; e que la dicha martiniega e fonsadera del dicho logar siempre lo lleva el sennor.*"

713.- LBB, XV, 36.

714.- LBB, XV, 36.

señores solariegos. Es muy interesante apreciar que en este lugar tan remoto no cabe pensar en una vinculación territorial con Salas y además, Pedro Fernández no es el único señor, sin embargo, se indica un pago de 50 maravedies al año "al señor de la Casa de Salas". Este dato debe ser interpretado como un intento de Pedro Fernández por extender su poder tomando como base el centro señorial de Salas, incluso sobre lugares que siempre fueron ajenos a ese territorio.

Este cuadro general puede proporcionar las bases para una interpretación de la evolución general del sector de Salas en la primera mitad del siglo XIV. El elemento más destacable es que Salas forma un bloque compacto con las otras behetrías del sector, en todas las cuales los diviseros son los Lara y los Haro (con alguna intromisión de los Velasco) y el señor singular Pedro Fernández de Velasco. Se puede afirmar que desde época anterior incluso al señorío de Diego López de Haro sobre la villa, el señorío singular de la behetría iba unido al del Palacio de Salas (si es que no eran una misma cosa) y al disfrute de prestaciones procedentes de las behetrías de los alrededores, un fenómeno muy homogéneo independientemente de que el *Becerro* hable de martiniegas o yantares. Incluso cabe pensar que en las behetrías de la zona no podía haber un señor singular que no fuese el señor de Salas.

Por lo que se refiere al solariego, hay que distinguir claramente tres situaciones. Castrovido y Terrazas, muy próximos a Salas, probablemente fueron behetrías en el pasado y su situación no difería mucho de la de otras villas cercanas<sup>715</sup>; pero fueron convertidas en solariegos, quizá bajo el influjo del linaje de Haro que, probablemente sería divisero en la villa y durante la etapa de Diego López al frente de Salas podría haber desarrollado una política de favorecer el señorío solariego del linaje. Castrovido y Terrazas no registran pagos de tipo territorial a Salas y, significativamente, son citados en el fuero falso (cuya redacción actual se remonta a 1351, un año antes de la del *Becerro*) como lugares excluidos de la comunidad de pastos con Salas.

En cambio Homillos y Palacios son lugares solariegos en manos de los velasco, pero por la herencia de Mayor de Castañeda. Por lo tanto, la condición de solariego puede responder a la generación anterior al *Becerro*. Si tenemos en cuenta que los fueros apócrifos limitan la comunidad de pastos de Salas dejando fuera Palacios y que ésta última villa parece haber desarrollado su propio sistema de prestaciones a su propia fortificación, parece lógico pensar que esta situación remite al menos a la época de Diego López al frente de Salas. Sería absurdo que Pedro Fernández hubiera fomentado la segregación de estas villas respecto del bloque de Salas cuando más bien estaba llevando la iniciativa opuesta en el caso de Villamiel. Por el contrario, es muy lógico que el linaje Castañeda (¿en virtud de una herencia de origen Guzmán?) hubiese obtenido el señorío sobre las dos villas y que, al hacerse Diego López con la Casa de Salas, hubiese intentado eludir la dependencia territorial desviando las prestaciones de ese carácter hacia el castillo del Palacios en un caso, y simplemente manteniéndolas, en el otro, en poder del linaje Castañeda primero y Velasco después.

Finalmente, el caso de Hacinas muestra un panorama absolutamente distinto, con lo cual puede dudarse de la vinculación efectiva de este lugar a Salas, expresada en el fuero, pero que no se puede sostener por otras fuentes.

#### 9.8.5.- Trayectoria del territorio de Salas

---

715.- El fuero apócrifo las cita al principio como parte de la comunidad de aldeas sin ninguna distinción.

A pesar de la falta de excavaciones, hay argumentos suficientes para pensar que Salas de los Infantes (concretamente el yacimiento de *El Castro* de Castrovido) constituyó en la Segunda Edad del Hierro un lugar central, cuyo alcance territorial es imposible de precisar. La buena situación en el entramado viario de la zona permite comprender también la romanización del poblado. Sin embargo, es muy probable que la consolidación y auge del *municipium* de Lara de los Infantes en el siglo II d. C. acabase por absorber este espacio, o al menos por someterlo al control de dicho centro, cortando la posibilidad de un desarrollo autónomo.

Es difícil precisar cuándo y cómo se despobló el viejo castro, pero a partir de él debieron de surgir por una parte Castrovido, inicialmente encaramado en el espigón ocupado actualmente por la torre bajomedieval, y el propio Salas, que daría continuidad a su centralidad espacial.

El periodo altomedieval en este sector es un gran vacío, que apenas se puede llenar con algunas conjeturas establecidas a partir de las tradiciones legendarias de la zona. Parece razonable pensar que la articulación política del sector en el condado castellano se habría producido entre fines del siglo IX y comienzos del X de manera paralela a la de centros como Lara o el vecino Carazo. Es incluso verosímil que Salas se hubiese integrado en ese marco como un territorio independiente, de manera análoga a Carazo, Ura o Tabladillo. Desde luego la antigua vía *Clunia-Tritium Magallum* tuvo que recuperar ahora su significación comarcal, especialmente en el periodo de retracción de la frontera, cuando Carazo era el principal bastión defensivo y Salas estaba casi en la misma línea de penetración hacia Lara y totalmente imbricado en la ruta riojana. La segunda mitad del siglo XI es un periodo de importante expansión del centro condal de Lara, especialmente bajo el poder de Gonzalo Salvadórez y Gonzalo Núñez de Lara. Anteriormente, esa expansión había producido la incorporación a Lara del alfoz de Barbadillo y, desde entonces, el frente de avance hacia el este pasaba por Salas. Carecemos de datos documentales que iluminen este proceso, pero la *Leyenda de los Infantes de Lara* tiene un contenido de carácter territorial que encaja con este proceso histórico. Es muy probable que entre los años 70 y 90 del siglo XI se consumase la incorporación del sector de Salas al alfoz de Lara, situación que sí aparece documentada en el siglo XII y que habría implicado el allanamiento de toda jerarquía espacial de Salas sobre su entorno, pasando a tener la consideración de una aldea más del alfoz.

La primera mención documental de Salas, en 1094, muestra la actuación en la villa del linaje de Fortún Alvarez, muy ligado a los orígenes de la Casa de Lara y cuya presencia señorial en Salas podría remitir a tiempos de Fernando I; en ese texto ya se documenta la existencia de un palacio en Salas y derechos en las aldeas vecinas<sup>716</sup>. También en torno a fines del siglo XI y comienzos del XII hay que situar la referencia de la *Vita Dominici Silensis* en la cual es posible que se refleje un carácter jerárquico para Salas. Pero en el siglo XII, las fuentes confirman la incorporación de Salas al alfoz de Lara y la ausencia de jerarquía de territorial (al menos formalmente)<sup>717</sup>.

Sin embargo, la estructura territorial de la zona serrana experimentará unas transformaciones muy importantes entre los siglos XII y XIII. El elemento clave será la decadencia del antiguo centro condal de Lara, marcada por la toma de control sobre el mismo por Alfonso VII entre 1130 y 1135, el progresivo alejamiento y pérdida de interés del linaje de Lara por esta zona y, finalmente, el sometimiento de Lara y sus aldeas al Concejo de Burgos en 1255. En medio de este proceso, en el que juega un papel decisivo el poder regio por medio de la constitución de la merindad menor de Santo Domingo de Silos, el viejo centro de Salas empezará a recobrar su pujanza territorial, iniciándose un periodo de ascenso que tiene su reflejo en la definitiva cristalización y difusión de la *Leyenda de los Infantes de Lara* y la primera redacción de los fueros apócrifos que pretenden basarse en la misma para cimentar

---

716.- Aunque no esté explícita la asignación de esos derechos al palacio de Salas.

717.- Así, en 1136 (CB1, 117) la delimitación diocesana divide en dos el territorio que luego reivindicarán los fueros falsos, remarcando la incorporación de Salas al alfoz de Lara. Y en 1156, se vuelve a insistir en su pertenencia a este alfoz (SPA, 113).

la emergencia de Salas como cabeza de una demarcación. Aunque el definitivo ascenso de Salas como centro jerárquico tiene lugar a partir de mediados del siglo XIV, en relación con el encumbramiento del linaje Velasco, pienso que hay elementos de juicio suficientes para aceptar que se trata sólo de la fase final de un proceso de jerarquización territorial que estaba en marcha al menos desde mediados del siglo XIII y que, probablemente hundía sus raíces en una antigua posición central de Salas sobre su entorno, temporalmente allanada por la expansión del alfoz de Lara entre fines del siglo XI y la primera mitad del XII.

Desde un punto de vista social el sector de Salas presenta un contraste importante con otros territorios menores ya estudiados. A lo largo de los siglos XI y XII el panorama señorial está muy poco diversificado: sólo tenemos constancia de la actuación de algunos de los linajes más fuertes de la zona (por ejemplo los de Laín González y Fortún Álvarez en el siglo XI y el de Sancho Rodríguez en el XII), y siempre de manera más limitada que en otras zonas. Se puede pensar que ello obedece a que se han conservado menos documentos procedentes de este sector, pero no parece una explicación muy convincente si se tiene en cuenta que los linajes que ceden bienes a monasterios en la zona de Salas son en esencia los mismos que actúan en otras áreas vecinas, y que los monasterios beneficiados también están presentes en ellas.

Parece mucho más razonable pensar que la implantación señorial de esas grandes familias comarcales era mucho más limitada al este del río Pedroso. Sin duda existió, pero llegó a ser mucho menos densa que al oeste de esa línea. Por esa razón, también la presencia eclesiástica se presenta muy poco desarrollada. Sin duda hubo transacciones en favor de monasterios, y sin duda muchas de ellas no se han conservado; sin embargo, llama la atención su escasez y fragmentariedad para los siglos XI y XII. Por otra parte, al igual que en otros territorios estudiados, da la impresión de que, a largo plazo, esas transacciones de los siglos XI-XII no llegaron a generar participación de los monasterios en el dominio señorial sobre las villas. No hay huellas de la presencia de San Millán de la Cogolla, por ejemplo, y la información recogida en el *Libro de Cuentas de 1338* alude tan sólo a heredamientos en los distintos lugares, sin expresión del cobro de rentas derivadas del dominio señorial.

Por lo tanto, se puede decir que el poder señorial sobre Salas se limita a una modesta infiltración de poderes eclesiásticos, generalmente en el nivel de la propiedad dominical, y a la presencia de algunos grandes linajes nobiliarios, cuya presencia es difícil de evaluar, pero que, como nota distintiva, se presenta muy poco diversificada.

Un aspecto que llama poderosamente la atención es que faltan testimonios que permitan documentar la actuación de un poder superior condal o regio en la zona. No hay datos para el siglo X ni la mayor parte del XI, pero en los dos siglos siguientes, con una documentación algo más abundante, tampoco aparecen donaciones ni concesiones regias en Salas. Y ello es especialmente importante, si se tiene en cuenta que la actuación del poder regio en la evolución territorial de las áreas colindantes no sólo es clara, sino que generalmente juega un papel decisivo. En concreto, en el sector oriental de la Sierra, el reinado de Alfonso VIII supondrá la creación de un inmenso espacio de abadengo en favor de los monasterios de Silos y Arlanza a partir de concesiones de señorío sobre villas pertenecientes al señorío del rey. Por tanto, hasta esas fechas, el señorío regio sobre villas de la zona era cuantitativamente muy importante.

Sin embargo, no hay ni una sola de estas concesiones en el territorio de Salas. El caso que más se aproxima es la venta de los villares de Villanueva del Rebolar y Molquejón en 1190, donde se comprueba que el rey ejercía un señorío íntegro sobre ambos lugares, pero es un sector muy periférico, donde se pudieron dar situaciones diferentes del núcleo central de Salas.

El *Becerro de las Behetrías* proporciona varias claves insustituibles para comprender este panorama. La situación señorial predominante es la behetría, y se puede pensar que en el siglo XIII era prácticamente la única forma de señorío vigente. Pero las behetrías de Salas



muestran una homogeneidad muy notable: el señorío singular es igual para todas ellas, lo que responde a la fuerte articulación territorial existente entre las aldeas y la villa cabecera, pero además, los diviseros representados en las aldeas forman un elenco muy corto, limitado a los linajes de Lara, Haro y Velasco. No es casual que estos sean también los únicos linajes representados en los lugares solariegos. Da la impresión de que los únicos linajes que disfrutaban de parcelas de dominio señorial en la zona de Salas son los que pueden haber estado relacionados con el dominio sobre la cabecera territorial, extensivo a las aldeas del entorno y ello remite, de una forma u otra a los Lara. La presencia de los Haros y Velascos, así como de los Castañedas puede obedecer a diferentes vías (parentesco, clientelismo, concesiones regias), pero me inclino por valorar especialmente la transmisión hereditaria, quizá a través del linaje Guzmán.

En todo caso, lo más importante es señalar que Laras, Haros y Velascos componen un círculo cerradísimo que se reparte el poder señorial sobre el sector, lo que en mi opinión podría remitir a una situación anterior de hegemonía total de un sólo linaje nobiliario (Laras). Ello es aún más notorio si se compara con las behetrías y solariegos compartidos de las zonas próximas, en que el número de diviseros o de señores solariegos es mucho más alto<sup>718</sup>. Pero también contrasta con las zonas colindantes en las cuales el dominio señorial parece haber estado íntegramente en manos de la Monarquía, constituyendo un amplio espacio realengo que entre la segunda mitad del siglo XII y la primera del XIII evoluciona hacia el abadengo.

Ambos términos de comparación permiten calificar Salas como un territorio muy particularizado desde el punto de vista de la articulación del poder señorial, con una estructura interna bastante compacta y bien diferenciada de los sectores colindantes. Para poder comprender las razones de esta peculiaridad, es preciso analizar también los espacios circundantes e insertar todo ello en una explicación general de la evolución territorial de todo este espacio.

---

718.- Así ocurre en el solariego de Hacinas, lo que permite considerar que su vinculación con Salas era sólo relativa.

### 9.9.- OTROS TERRITORIOS MENORES.

La parte suroriental del territorio de estudio todavía presenta varias entidades territoriales susceptibles de ser estudiadas. Sin embargo, no voy a dedicar la misma atención a todas ellas, bien por lo impreciso de su definición, bien por la escasez de datos documentales o arqueológicos o bien, finalmente, porque su vinculación con el territorio de Lara sea sólo relativa y no puedan aportar demasiadas novedades al panorama surgido del estudio de los territorios ya presentados.

#### 9.9.1.- La cuenca del río Ciruelos

Según indiqué al tratar el sector de Salas, la cuenca del río Ciruelos mantiene una relación ambigua con esta villa. Por una parte, parece advertirse en el apócrifo de Salas la intención de integrar en su territorio los lugares de este sector, pero, por otra, el río Ciruelos se presenta en el mismo texto como límite y la delimitación diocesana de 1136 estableció una clara separación entre los dos ámbitos. No creo que se pueda defender una integración de todo el valle en el territorio de Salas; únicamente debieron de quedar en esa situación Castrillo de la Reina y Viguillas, mientras que el caso de Hacinas es mucho más dudoso, ya que se documenta en el fuero falso como perteneciente a Salas, pero su situación señorial en 1352 parece avalar lo contrario.

La cuenca del río Ciruelos está constituida por tres cauces fluviales principales: el río Ciruelos, que nace en término de Palacios de la Sierra y se une al Arlanza en las inmediaciones de Salas de los Infantes; el río Saelices, que nace en término de Rabanera del Pinar y afluye al Ciruelos en las proximidades de Castrillo de la Reina (no sin antes recibir el aporte de otro importante eje, el del río San Miguel, que nace en Cabezón de la Sierra); finalmente, el río Geta nace en Carazo y se une al Ciruelos cerca de Hacinas. Es muy difícil precisar si esta red fluvial llegó a constituir una unidad de valle o un territorio más o menos cohesionado. En la documentación sólo hay alusiones a su pertenencia al alfoz de Lara y no hay datos que permitan aclarar el punto de arranque de esa dependencia.

El tramo superior del río Ciruelos está ocupado por **Moncalvillo de la Sierra**, lugar que se documenta textualmente desde el siglo XII<sup>719</sup>. En 1176 Alfonso VIII cedió la aldea al Hospital de Valdefuentes, pasando de esta manera a la consideración de abadengo, en la cual se mantuvo en lo sucesivo, como recoge el *Becerro de las Behetrías* (LBB, XV, 68)<sup>720</sup>.

<sup>719</sup>.- La primera mención corresponde al apócrifo de los Votos de San Millán, donde se cita Moncalvillo en una enumeración, junto con Salas, Hacinas y Cabezón, con lo que se remarca que los cuatro lugares son entidades separadas (no se citan los lugares más próximos a Salas, probablemente por entender que se integran con esa villa, pero sí se distingue a los lugares del valle del río Ciruelos):

- CSMC1, 22 (¿932?): "... Salas, Facinas, Capezon, **Monte Calviello**, Bea, Atapuerca; iste predicte cum omnibus suis villis ad suas alfozes pertinentibus, per omnes domos, singulos arienzos..."

Posteriormente, vuelve a aparecer como referencia geográfica para situar la villa de Cabezón:

- SPA, 119 (1172): "... villam illam que vocatur Cabezón, in alfoz de Lara, et inter Monten-Calvellum et Turrem crematam et Salgorium sitam..."

<sup>720</sup>.- El Hospital de Valdefuentes, cerca de San Juan de Ortega, había sido fundado por Fernando Pardo, hermano de Sancha Pardo, que a su vez fundó el Hospital de San Leonardo, en San Leonardo de Yagüe, adscrito a San Pedro

Esta integración en el abadengo forma parte de un proceso más amplio por el cual se fue liquidando un amplio espacio de señorío realengo ubicado en este sector marginal del alfoz de Lara, en favor de diferentes entidades eclesiásticas.

Siguiendo el curso del río Ciruelos, entre Moncalvillo de la Sierra y Castrillo de la Reina se localiza el yacimiento de la **Covacha de los Moros** (también llamado **Cueva de las Monjas**), que corresponde a una pequeña necrópolis de tumbas excavadas en la roca, con restos de un centro de culto semirrupestre. Podría corresponder a un asentamiento campesino de pequeña envergadura, probablemente un segmento de una comunidad aldeana más amplia<sup>721</sup>, semejante a Santiuste y otros casos parecidos. Carece totalmente de citas textuales y no es probable que alcanzase la Plena Edad Media.

Aguas abajo de la Covacha de los Moros, sobre la orilla derecha del río Ciruelos, se encuentra Castrillo de la Reina, que sí parece haber estado vinculado a la villa de Salas, al menos en la Plena Edad Media, por lo cual ha sido comentado en el apartado correspondiente. Antes de este punto confluye con el río Ciruelos el río Saelices, un cauce que aúna otros valles menores en los que se localizan varios puntos poblados en la Edad Media. El más importante de estos valles secundarios es el del río San Miguel, que nace en las proximidades de Mamolar de la Sierra y se une al río de la Vega entre Cabezón de la Sierra y Castrillo de la Reina, para formar el río Saelices. Este vallejo es una vía natural de conexión entre el territorio oriental y el alfoz de Tabladillo, al que permite acceder por Peñacoba hacia Santo Domingo de Silos.

**Mamolar de la Sierra** es un enclave de cierta importancia en la Edad Media. Se documenta por primera vez con seguridad en 1076, bajo el nombre de *Monte Molare*, como término de las aldeas de Peñacoba y Fresnosa, ubicadas en el alfoz de Tabladillo; consecuentemente, se consideraba Mamolar también como límite de ese alfoz (SDS, 18, año 1076). Carecemos de información sobre Mamolar hasta 1170, en que Alfonso VIII dona la villa a Santo Domingo de Silos. Este diploma es muy revelador, ya que en la donación se incluyen dos villares dependientes de Mamolar: Quintanilla y Paúles<sup>722</sup>. Ambos se localizan a poca

de Arlanza en 1193. (Sobre todo esto, ver GONZALEZ GONZALEZ, J. (1960): **El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII**, Madrid, CSIC, T. I, pp. 609-610).

- A VIII, II, 271 (1176): "... *Dono etiam ospitali Vallisfontium medietate de Espinosa, que enim rivo Francorum et hereditatem regalem de Rivara, ut et Montem Calvellum in alfoz de Lara situm, cum omnibus pertenciis et directuris et terminis suis prout michi pertinet...*".

Posteriormente, el Hospital de Valdefuentes se agregó al Hospital del Rey de Burgos, situación que se refleja en el *Becerro de las Behetrías*, donde Moncalvillo se registra como abadengo del Hospital del Rey.

**721.** - A pesar de que Rubio Marcos lo considera un asentamiento de carácter eremítico, no veo suficientes indicios para ello (ver RUBIO MARCOS, E. (1986): **Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos**; Burgos, pp. 26-29). Me parece más razonable pensar que es uno de tantos pequeños centros de culto altomedievales (o incluso de época visigoda) con necrópolis asociada, que menudean en la zona serrana, cuyo origen apunta a las comunidades campesinas del sector, más que a fenómenos religiosos. Sobre este asentamiento se puede ver la bibliografía y datos recogidos en el Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*.

**722.** - SDS, 64 (1170): "... *ego, rex Aldefonsus dono et concedo Deo et Beati Dominici monasterio et vobis dompno Paschasio, eiusdem abbati, (...) villam illam que Monmolar uocatur, cum villariis suis, uidelicet, Quintanella et Padule* ...".

Un año después el rey donó a Silos la aldea vecina de Pinilla de los Barruecos, y se cita Mamolar como ubicación de la misma:

- SDS, 65 (1171): "... *ego Aldefonsus, Dei gratia Yspaniarum rex, (...) dono et concedo Deo et ecclesie Sancti Dominici et vobis domno Paschasio, abbati (...) unam villam in alfoz de Lara, quod vocatur Pinella, et est iuxta Karaço et Mont Molar* ...".

Me parece importante contrastar esta mención con la del año siguiente, citada más arriba, en que se dona Cabezón de la Sierra a Arlanza:

- SPA, 119 (1172): "... *villam illam que vocatur Cabezón, in alfoz de Lara, et inter Montem-Calvellum et Turrem crematam et Salgorium sitam* ...".

distancia de la aldea, siguiendo el curso del río; por lo tanto, podemos deducir que Mamolar era por esas fechas una aldea lo bastante desarrollada como para constar de tres núcleos que no habían llegado a escindirse en comunidades aldeanas separadas<sup>723</sup>. Las referencias posteriores a Mamolar reflejan la continuidad de su condición de abadengo, en el *Libro de Cuentas de 1338*<sup>724</sup>.

Lindando con dicho núcleo, en una altura sobre el curso del río San Miguel, se sitúa **Pinilla de los Barruecos**, cuyas primeras referencias documentales se remontan, como en otros casos vecinos, al siglo XII<sup>725</sup>. Desde ese período hay algunos indicios que vinculan Pinilla con Mamolar; así, la aldea fue donada a Silos un año después que Mamolar, y en el texto se indica precisamente la ubicación en relación con esta villa y con el centro territorial de Carazo<sup>726</sup>. Como se puede observar, la aldea pasó a ser abadengo de Silos desde 1171 por concesión del rey, quien tenía hasta entonces el señorío de la misma; sin embargo, es interesante observar que también existían algunos linajes bajonobiliarios radicados en la villa, los cuales mantuvieron relaciones a veces tormentosas con el monasterio. El primero que aparece en la documentación es Antolín Pérez de Pinilla, que figuraba en 1141 como testigo de un documento de Valvanera (SMVV, 219) y en 1175 (SDS, 68) recibió del rey la aldea de Peña Aguda, cercana a Pinilla. Su caso guarda un gran paralelismo con el de García de Pinilla (quizás pariente suyo), a quien Alfonso VIII concedió en 1166 (SPA, 115) el señorío sobre la aldea de Salgüero, lindante con Pinilla. García de Pinilla reaparece en 1175, confirmando la avenencia entre Arlanza y Silos por sus derechos en el Valle de Tabladillo (SPA, 123). Probablemente se trata de un pequeño noble perteneciente a un linaje originario

Esta última referencia es meramente geográfica, pero en SDS, 65 se emplea el término *iuxta*, que suele indicar jerarquización espacial. No me parece casual que emplee ese término cuando se está intentando precisar la localización de Pinilla de los Barruecos, que linda con Mamolar, pero no con Carazo, probablemente debe entenderse que no expresa contigüidad geográfica, sino que alude a los centros territoriales más próximos. No creo que por esas fechas ni Carazo ni Mamolar ejerciesen una verdadera jerarquía sobre Pinilla, pero la cita puede reflejar una situación anterior, ahora más laxa. El hecho de que el diploma combine este tipo de referencia espacial con la mención de la adscripción al alfoz de Lara, debe ser puesto en relación inmediatamente con el caso de Contreras, sobre el cual ya he hecho varias precisiones (ver sección 9.6).

**723.-** No cabe duda de que Mamolar era un punto significativo en la estructura territorial del alfoz de Lara del siglo XII. Estaba ubicado sobre la vía de conexión con el sector de Clunia, lindando con el alfoz de Huerta y parece que tenía también cierta importancia demográfica. Por ello no es extraño que aparezca como cierre por el sur del alfoz de Lara en el diploma apócrifo que lo delimita:

- SPA, 10 (¿931?): "... de parte meridie, de Mortuera, **Monte Molato**, exinde ad ryo de Lupos..."

**724.-** - LCMB, 1 (1338): "... En **Momolar** la aldea es nuestra e avemos enfurciones de pan que montan 8 almudes de cebada..."

**725.-** Aunque Martínez Díez señala como primera cita 1171 (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 175), hay algunas evidencias anteriores. La delimitación diocesana de 1136 recoge este sector de forma un tanto contradictoria, sin seguir un orden geográfico preciso; sin embargo, me parece evidente que la localidad que se cita en esa enumeración debe ser identificada con Pinilla de los Barruecos, en vez de Pinilla de los Moros:

- CB1, 117 (1136): "... ex parte, uero, orientis, ab eo loco ubi nascitur rius Auseua usque ad Pennam de Carzo, villas scilicet, **Pennelam**, Fascines, Carzo, Villamnouam, Palatios, Begiles, Villam Gomeir, Caprelas, Murelias, Canatanazor, Fescinosam usque ad serram de Gorbion, et quicquid infra prenomatos terminos continetur tibi et ecclesie tua nichilominus confirmamus..."

**726.-** El texto es muy completo, al ubicar Pinilla en el alfoz de Lara, y en relación con Carazo y Mamolar:

- SDS, 65 (1171): "... ego Aldefonsus, Dei gratia Yspaniarum rex, (...) dono et concedo Deo et ecclesie Sancti Dominici et vobis domno Paschasio, abbati (...) **unam villam in alfoz de Lara, quod vocatur Pinella, et est iuxta Karaço et Mont Molar**, (...) ut habeatis et possideatis iure hereditario habere in perpetuum, vos et successoribus vestris..."

Otros indicios en el mismo sentido pueden ser las citas contenidas en el *Libro de Cuentas de Sancho IV*, y en el *Libro de Cuentas de 1338*, en que se menciona el lugar como *Pinilla de Marrolar*:

- S IV, II, 1 (1294): **Penniella de Memolar**, que quita Gonzalo Ferrandez III pechos. Fue! descontado en el seteno ...".

- LCMB, 1 (1338): "De la martiniega de **Peniella de Momolar**, 43 mrs y medio".

No he podido documentar el topónimo actual de Pinilla de los Barruecos hasta el *Censo de Vecindarios de 1591*.

de Pinilla y que pudo desempeñar un papel de cierta importancia en el plano comarcal, seguramente por vinculación con el servicio regio, del cual procede, sin duda, la donación citada; parece que este personaje se desvinculó relativamente de la zona, puesto que Pinilla pasó a señorío de Silos y él mismo entregó Salgüero a Arlanza<sup>727</sup>. Pero en el primer tercio del XIII emerge en los documentos una situación de conflicto relacionada con caballeros locales<sup>728</sup>. Gracias a este pleito, sabemos que en la villa había un castillo y que determinados personajes, que tenían heredades en el lugar, se consideraban con derechos sobre el mismo. También sabemos que hubo un momento de conflicto abierto en el cual el castillo fue atacado y un hombre murió. La resolución del conflicto consistió en reconocerse los derechos de los personajes locales sobre sus heredades en la aldea, y los de Silos sobre el castillo. No obstante, debe destacarse que la avenencia va precedida por el pago de 150 maravedies por parte de Silos; este dato hace pensar que, más que una composición se trata de la compra de los derechos de la otra parte por el monasterio. Da la impresión de que los derechos de los personajes locales enfrentados a Silos contaban con algún fundamento y que la avenencia pretende cerrar el conflicto estableciendo una situación que no es la inicial, sino una transformación de la misma.

Este ejemplo es muy revelador, ya que permite comprobar con certeza cómo a pesar de que los documentos anteriores reflejan sólo transferencias de dominio señorial íntegro del rey al monasterio, existían otros personajes herederos en la villa, que pretendían ejercer derechos señoriales (ese significado es el único que cabe atribuir a la pugna por el castillo), y que finalmente resultan derrotados, reconociéndoseles la propiedad dominical, pero no el dominio señorial. Si se recuerda que según el documento, los litigantes eran Pedro Martínez de Zafes junto con otros tres personajes, probablemente hermanos entre sí, y otro número no especificado de individuos que se consideraban con derechos sobre el castillo, el panorama parece aproximarse mucho al de las villas de behetría. Estos linajes litigantes con Silos pueden ser identificados con los herederos y diviseros de las behetrías y ponen de manifiesto una realidad social aldeana mucho más compleja que la imagen habitual de los abadengos, con un único señor eclesiástico.

En todo caso, la composición de 1230 parece haber bastado para limitar las aspiraciones señoriales de los herederos de Pinilla y confirmar al monasterio como único poder señorial. En los años siguientes, todos los testimonios coinciden recalcar la condición de Pinilla como abadengo de Silos.

**727.** - Interesa observar que la cesión de Salgüero a Arlanza tiene como contrapartida la obtención de una heredad en Zayas de Torre (alfoz de Clunia):

- SPA, 120, (1173): "... ego Garcia de Penniella, una cum uxore mea, filii et provigni mei, vendimus vobis (...) illam nostram villam nomine Salgorium (...) pro C et XVI morabetinis et pro quadam vestra hereditate in **Zafaez de Turre**, quam in cambium accipimus ...".

Como simple hipótesis, es muy sugestivo plantearse si esta permuta no implicó un relativo desplazamiento del linaje y un cambio de denominación del mismo, ya que los herederos que aparecen en Pinilla en el siglo XIII llevan el nombre de Zafes, cuya similitud con Zafaez de Torre es más que destacable. Por otra parte, aunque el Becerro de las Behetrías no permite comprobar la continuidad de este linaje en Zayas de Torre, sí lo hace para el vecino Zayas de Báscones, cuyo señor era en 1352 Sancho Ruiz de Zayas (LBB, XV, 78). Agradezco esta observación a C. Estepa.

**728.** - Se trata de una avenencia entre el abad de Silos y diversos personajes que consideraban tener derechos sobre el castillo de Pinilla. El acuerdo fue confirmado por Fernando III al año siguiente (SDS, 114, año 1231).

- SDS, 113 (1230): "... yo, don Martin abbat de Sancto Domingo de Silos, (...) fazemos composición con don Pedro Martínez de Çafes, e con don Gonçalvo Perez e Diago Perez e Sancho Perez, sos fijos, e con todos los otros **que razonavan el castiello de Penniella por so**, e diemosle cient e cinquenta morabetes, e son pagados, e el castiello sobredicho que finque quito poral monesteno de Sancto Domingo, e la otra heredit que ellos han en Penniella que finque quita pora ellos e a todo so linage por siempre. E toda la querela fue finada e adobada de la una part e de la otra, tan bien de los que derribaron el castiello como de la muerte del homne, e ninguna calonna non ha a seer demandada ni de la una part ni de la otra por cosas que los unos a los otros fiziessen ...".

En un vallejo próximo a Pinilla de los Barruecos, denominado Arroyo Resalgüero, cuyas aguas también afluyen al río de San Miguel, se localiza el despoblado de **Salgüero**. Desde el punto de vista arqueológico se documenta por un peñasco, en el cual se abre un abrigo natural que contiene numerosas insculturas en forma de cruz o de signos variados, así como restos de escaleras talladas en la roca, entre otros elementos. Aunque Rubio interpreta este paraje como sede de un pequeño asentamiento eremítico de los siglos IX-X, las evidencias no parecen apoyar tanta precisión. El lugar ha sido objeto de numerosísimas alteraciones a lo largo del tiempo y la ausencia de enterramientos no encaja bien con un uso religioso del enclave. Las insculturas en forma de cruz responden a una tipología que perdura hasta la época contemporánea, por lo que tampoco se puede precisar gran cosa a partir de ellas. Me inclino por pensar que el abrigo forma parte del asentamiento campesino que se documenta en este lugar, sin que se le pueda atribuir una cronología o funcionalidad claras.

Lo que sí es claro es que en este paraje existió una aldea en la Plena Edad Media. Aparece por primera vez<sup>729</sup> en la documentación en el texto antes aludido en que Alfonso VIII entrega el lugar a García de Pinilla (SPA, 115, año 166). El documento especifica los términos de Salgüero con topónimos de los cuales alguno se puede aún reconocer en la cartografía disponible. Ocupaba el espacio comprendido entre Pinilla, La Gallega, Rabanera del Pinar y Cabezón, un espacio compacto que ahora se incluyen en el término de La Gallega, probablemente por absorción del despoblado.

Es interesante apreciar que los textos vinculan Salgüero con las aldeas situadas al este, oeste y norte de la misma, pero no con La Gallega, que es, sin embargo, la más cercana. Así, en SPA, 115 (1166) se dice: "... *unam villam quam in alfoz de Lara habeo, que vocatur Salgoiro, et est inter Pinella et Cabezón et Ravanera...*", soslayando la cita de La Gallega y la misma localización se repite en SPA, 120 (1173). Precisamente en este último texto se recoge la cesión de Salgüero a Arlanza por García Pinilla a cambio de 116 maravedíes y una heredad en Zayas de Torre. De esta forma la aldea se convirtió en lugar de abadengo, como registra en 1338 el *Libro de Cuentas de Arlanza*. Posteriormente debió de despoblarse, puesto que no figura ya en el *Becerro de las Behetrías* ni en los censos del siglo XVI. Es significativo que su término fuese absorbido por La Gallega, ya que durante el siglo XII Salgüero parece más relacionado con Pinilla de los Barruecos, pero en la Baja Edad Media Pinilla pertenecía a Silos y Salgüero a Arlanza, al igual que La Gallega. De ahí que se asignase su término a ésta última.

**La Gallega** ocupa un punto muy excéntrico en relación con los otros lugares de este bloque. Se ubica en el mismo farallón rocoso que Salgüero, controlando el paso desde ese sector al valle del río Lobos, y orientada más bien hacia éste último<sup>730</sup>. La documentación sobre este lugar es muy tardía: toda ella se remonta al siglo XIII. La primera referencia parece provenir de SPA, 143 (1217), en que una bula confirmatoria de Honorio III cita: "*pedagi hospitalis Sancti Michaelis de Galleco*"<sup>731</sup>. El reparto de la renta del monasterio de Arlanza en 1266 (SPA, 1266) alude a las *fonsaderas* de La Gallega, lo que puede hacer pensar que en esa fecha ya disfrutaba Arlanza del señorío sobre la villa, pero puede tratarse de una asignación regia, puesto que un diploma de Sancho IV indica que La Gallega era un centro

---

729.- Martínez Díez supone que se refiere a este lugar la cita de SPA, 40 (1044), pero no estoy seguro de esa atribución, aunque no es imposible (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid, p. 187).

730.- Con todas las precauciones, no debe olvidarse que los fueros apócrifos de Lara (SPA, 3, año ¿931?) consideraban el río Lobos como límite suroriental del alfoz.

731.- Serrano considera que éste es uno de los hospitales que controlaba el monasterio de Arlanza en la zona, junto con los de Hortigüela y San Leonardo (SERRANO, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid, II, p. 218). Sin embargo, se desconoce cómo y cuando entró dicho hospital en poder de Arlanza. Probablemente se ubicaba en el emplazamiento de la actual ermita de San Miguel, entre La Gallega y Pinilla, en el cruce de los caminos que conducían a Lara desde Huerta de Rey y Rabanera del Pinar, respectivamente.

perceptor de rentas del rey<sup>732</sup>. En todo caso, parece que fue Arlanza quien se impuso finalmente como poder señorial, ya que en el *Libro de Cuentas de 1338* se registran rentas en La Gallega a favor del monasterio y en el *Becerro de las Behetrías* (LBB, XV, 69) figura La Gallega como abadengo del mismo<sup>733</sup>.

La Gallega parece haber formado parte de una franja de abadengo en poder de Arlanza colindante con otra en poder de Silos, no sin ciertas fricciones. De hecho, el monasterio silense había recibido del rey los lugares de Mamolar y Pinilla en 1170 y 1171 respectivamente. Poco tiempo después se hizo con **Peña Aguda**, una pequeña aldea emplazada en pleno valle alto del río Lobos, que en tiempos pudo haber contado con una torre defensiva semirrupestre<sup>734</sup> y que Alfonso VIII donó a un tal Antolín Pérez en 1175 (SDS, 68) y éste vendió a Silos inmediatamente (SDS, 70, año 1175)<sup>735</sup>. No sabemos en qué fecha pasó La Gallega a poder de Arlanza, pero en 1225 dos diplomas de los fondos de Silos cuyo texto se ha perdido dan noticia de haber existido un apeo de las posesiones de Silos y Arlanza en La Gallega y Pinilla, así como un acuerdo sobre términos y pastos entre ambos monasterios en el mismo sector (SDS, 109 y SDS, 110). Ello puede hacer pensar que ya en ese momento Silos y Arlanza disfrutaban de sendas franjas de poder señorial: Silos en la línea Mamolar-Pinilla-Peñaguda y Arlanza en el eje Cabezón-Salgüero-La Gallega. A pesar de la falta del dato documental, lo más lógico es que la entrada de La Gallega en poder de Arlanza se produjese en una fecha próxima a la de todos los enclaves antes citados, que pasaron bruscamente del realengo al abadengo entre 1170 y 1175.

Al norte de Salgüero se localiza el actual **Cabezón de la Sierra**, sobre el curso del arroyo Matarredonda, que se une a los ríos de la Vega y San Miguel para formar el río Saelices. Tampoco cuenta con menciones anteriores al siglo XII. La referencia más temprana corresponde al apócrifo de los *Votos de San Millán*<sup>736</sup>, pero aparece con mayor claridad en SPA, 115 (1166), como referencia geográfica para ubicar la aldea de Salgüero, donada por Alfonso VIII a García de Pinilla. El propio monarca cedió Cabezón a San Pedro de Arlanza en 1172<sup>737</sup> y desde ese momento el lugar parece haberse mantenido bajo el señorío del

**732.** - El diploma es tanto más valioso, cuanto que se indica que esas rentas provenían del señorío de la villa de Lara, lo que implica la pervivencia de una fiscalidad asociada al antiguo centro de alfoz, que desde 1255 estaba sometido al concejo de Burgos.

- DACB, 144 (1285): "... Sepan quantos esta carta vieren commo nos don Sancho, por la gracia de Dios rei de Castiella, (...) por sabor que abemos de fazer bien e merçed al Conçeio de la noble çibdad de Burgos, (...) dámosles todo los derechos que nos abemos e debemos aver en Lara e en Barbadillo e en **la del Gallego** e en Bal de Laguna que esto que aquí será dicho: las callonas e las abenturas e los portazgos e los yantares e las macargas (sic) e todos los otros derechos que nos y abemos ay **commo pertenesçen a sen(n)or de Lara** e así como lo cogieron los prestameros fasta aquí, ..."

**733.** - También en 1380 se cita La Gallega como villa de Arlanza (SPA, 1013).

**734.** - Ver Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*.

**735.** - Peñaguda se documenta en el *Libro de Cuentas de 1338*, pero no vuelve a aparecer ni en el *Becerro de las Behetrías* (lo cual no quiere decir nada, porque tampoco aparecen otros lugares del señorío de Silos, como Mamolar o Pinilla) ni en los censos modernos.

**736.** - El texto cita Cabezón en un bloque junto con salas, Hacinas, y Moncalvillo, pero no ha indicios para sostener que formen una agrupación, ni que tengan un carácter jerárquico:

- CSMC1, 22 (¿934?): "... Salas, Facinas, **Capezon**, Monte Calviello, Bea, Atapuerca: iste predicte cum omnibus suis villis ad suas alfozes pertinentibus, per omnes domus, singulos arienços..".

**737.** - SPA, 119 (1172): "... Ildefonsus, Dei gratia Ispanorum rex, una cum uxore mea Alienor regina, damus et concedimus Deo et beatorum apostolorum Petri et Pauli de Aslancia monasterio (...) **villam illam que vocatur Cabezón, in alfoz de Lara, et inter Monten-Calvellum et Turrem crematam et Salgorium sitam, totam ad integrum** ..."

monasterio<sup>738</sup>. Tanto en este texto como en el anterior se comprueba la pertenencia de Cabezón al alfoz de Lara y en el último es muy interesante observar que se cita entre las confirmaciones: "*Comes Petrus prescriptam villam in honore tenens et hoc donativum volens, confirmat et laudat*"<sup>739</sup>. La referencia alude inequívocamente a Pedro Manrique de Lara, que por esos años era teniente de Lara<sup>740</sup> y permite comprobar que la realidad institucional del alfoz tenía todavía un peso específico en este sector y que desde la cabecera de Lara (si bien en proceso de decadencia) se ejercía un control señorial en los puntos más alejados del territorio.

En el punto de unión del río San Miguel con el río de la Vega se forma un espigón rocoso en el que se localiza el despoblado de **San Miguel**. Se trata de un conjunto formado por un poblado y un pequeño emplazamiento funerario donde, sobre una afloración de arenisca, se localizan dos sepulturas rupestres antropomorfas y, quizá, restos de un templo semirrupestre. La necrópolis es demasiado exigua para justificar un poblado, pero no hay que descartar que haya más enterramientos en las cercanías, incluso soterrados. La cronología apunta claramente a la Alta Edad Media, al menos<sup>741</sup>.

Martínez Díez ha identificado este lugar con el enigmático Torquemada que se cita en SPA, 119 (1172), pero no veo razones para esta reducción, especialmente cuando existe no muy lejos otro enclave denominado actualmente "*Cabeza Quemada*". En mi opinión, debe prestarse especial atención al hecho de que San Miguel no se documenta en los textos plenomedievales, se asocia a enterramientos antropomorfos en roca y parece haber dado su nombre al río sobre el cual se ubica. Este último dato es importante, puesto que podría indicar una mayor antigüedad de este enclave en la zona. Se puede proponer como hipótesis que San Miguel correspondería a un asentamiento altomedieval que pudo haber tenido cierta importancia en el entorno, pero que se habría despoblado tempranamente en favor de los núcleos vecinos.

Prácticamente el mismo fenómeno parece haber obrado en el caso del despoblado de **Saelices**, desconocido en los textos, pero bien documentado en la toponimia. Se sitúa entre Castrillo de la Reina, Moncalvillo y Cabezón, sobre el cauce del río que toma su nombre

El propio Alfonso VIII confirmó esta donación tres años después:

- SPA, 122 (1175): "... ego Aldefonsus, Dei gratia rex Castelle, una cum uxore mea Alienor regina (...) Domino et monasterio de Aslanza (...) confirmo hanc donationem que in ista continetur pagina, (...) scilicet: Villam vindem, que est sita in alfoz de Bimbre; et monasterium Sancti Joannis de Zela, que dicitur Mazarefos, in alfoz de Munio; et Cantarellas et Quintanellas in alfoz de Bemibre; et Xaramello Medianum in alfoz de Lara [et **cabeçon qui est in predicto alfoz de Lara**]; et villam Sarracin quam dedi in cambio pro Gromezes, quam gromezes comuti Nunnoni donavi. (...)"

La versión de Serrano, procedente de una copia del siglo XVIII omite la referencia a Cabezón. El texto inserto procede de una confirmación de Alfonso X del AHN, citada por MENENDEZ FIDAL, R. (1934, 2ª ed.): **La Leyenda de los Infantes de Lara**, Madrid, p. 179.

**738.**- Así, aparece en el reparto de rentas de Arlanza (SPA, 157, año 1266) y en el *Libro de Cuentas de 1338*. Igualmente, el *Becerro de las Behetrías* registra este lugar como abadengo de Arlanza (LBB, XV, 74) y también es uno de los lugares citados en la querrela presentada por el monasterio en 1380 contra Pedro Fernández de Velasco (SPA, 1013, año 1380).

**739.**- JULAR PEREZ-ALFARO, C. (1994): "*Aproximación a la terminología territorial de la monarquía feudal. El 'honor' en la documentación regia de León y de Castilla en la segunda mitad del siglo XII*", III JORNADAS BURGALÉSA DE HISTORIA.- **Burgos en la Plena Edad Media**, Burgos, pp. 609-654.

**740.**- ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, pp. 212-213.

**741.**- Ver Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*. A poca distancia de San Miguel se sitúa la **Cueva de San Marcos**, una cueva artificial, quizá un centro de culto rupestre de carácter eremítico, pero tan deformado por actuaciones posteriores que es muy difícil pronunciarse sobre él (RUBIO MARCOS, E. (1986): **Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos**, Burgos, pp. 34-37).



del asentamiento. El punto central del mismo es el paraje hoy denominado *Dehesa de San Felices*, en el cual existe una necrópolis de tumbas antropomorfas excavadas en la roca. El paralelismo con San Miguel es claro: parece tratarse de un asentamiento altomedieval que no alcanzó la Plena Edad Media. Su término fue absorbido por el de Castrillo de la Reina

Como conclusión, puede decirse que el espacio comprendido en la cuenca del río Ciruelos es un conjunto de asentamientos cuya estructura territorial no parece haber sido de complejidad mayor a una o varias unidades de valle. Merece la pena destacar que en este sector parece haber habido un poblamiento mucho más denso en núcleos (no necesariamente en habitantes) en la Edad Media que en la actualidad, puesto que se documenta una buena serie de despoblados; de ellos, son varios los que parecen corresponder a una datación altomedieval, indicada preferentemente por las necrópolis de tumbas rupestres; muchos de estos asentamientos fueron abandonados sin llegar a documentarse en la Plena Edad Media. Los lugares que sí afloran en los textos parecen ser el resultado de un proceso de concentración del hábitat que no se interrumpe en época plenomedieval, puesto que todavía hay una reducción mayor del número de poblados a fines de la Edad Media. Este fenómeno no es exclusivo del área del río Ciruelos. Tiene un correlato directo en las tierras de Salas, estudiadas más arriba, y en el sector oriental, que se verá a continuación.

Me parece también importante señalar que en todo este espacio es muy difícil detectar huellas de jerarquización espacial. Sí se puede hablar de una mayor o menor importancia relativa de algunos núcleos, como Mamolar, al cual se vinculaban en el siglo XII dos villares, e incluso Pinilla de los Barruecos aparecía en conexión con él. Pero también La Gallega parece haber sido un punto de cierta relevancia. En todo caso, ninguno de ellos parece haber alcanzado la consideración de centro territorial, como las cabeceras de distrito hasta ahora estudiadas.

Algunos textos sugieren que estos lugares pudieron, al menos en parte, estar vinculados a Carazo, pero sobre lo laxo de la jerarquía territorial de esa fortaleza ya he expresado mi opinión y en los documentos da la impresión de que estas referencias tienen un valor predominantemente geográfico.

La señorialización de este espacio es sumamente peculiar, aunque su conocimiento se ve obstaculizado por la escasez de información. De entrada, carecemos totalmente de datos escritos anteriores al siglo XII, pero los yacimientos altomedievales revelan un poblamiento a base de pequeños focos dispersos a lo largo de los vallejos del sector, sin huellas de jerarquización espacial.

No se sabe cómo se incorporó esta zona al alfoz de Lara, aunque los textos no titubean en señalar esta dependencia en la segunda mitad del siglo XII. Sin embargo esa situación tiene que arrancar de momentos anteriores, si se recuerda que a fines del siglo X Carazo tuvo un papel estratégico de primer orden en el condado y que probablemente la vía Clunia-Salas-Canales era desde entonces una arteria muy importante. El tránsito hacia Lara desde diferentes puntos tiene este sector como punto obligado de encuentro: así ocurre con la antigua vía *Clunia-Tritium Magallum* y con las rutas que penetraban en la zona por el eje San Leonardo-Hontoria del Pinar. Quizá pueda ser útil recordar que a fines del siglo XI se documenta a Gonzalo Núñez de Lara dominando Huerta<sup>742</sup> (un pequeño territorio al sur del que nos ocupa ahora) lo que permite suponer que el control de la cuenca del río Ciruelos desde el centro territorial de Lara se remontaba a fechas anteriores a los años ochenta del siglo XI.

742.-

- CMSC2, 74 (1083): "... Imperante Alfonsus rex tota Ispania et sub eius imperio senior Gonzalvo Munioz dominante Carazo et Lara et Orta...".

La incorporación del territorio al alfoz de Lara tuvo que favorecer el ejercicio del señorío sobre el mismo por parte de sus tenentes, como se documenta en el caso de Cabezón, aunque debió de ser un fenómeno más general.

El panorama señorial de este territorio contiene algunos elementos que contrastan de manera muy notable con Salas y otros espacios estudiados anteriormente. En primer lugar, faltan totalmente las referencias documentales sobre donaciones de heredades y divisas efectuadas por nobles en favor de monasterios entre la segunda mitad del siglo XI y los primeros años del siglo XII, como vimos que era típico de las áreas hasta ahora estudiadas (aunque este fenómeno ya era muy minoritario en Salas). A ello hay que añadir que todas las villas de este sector aparecen en el siglo XII bajo el señorío regio (con la excepción de La Gallega, que carece de datos, pero debió de seguir pautas prácticamente idénticas al resto). El monarca aparece ejerciendo el señorío íntegro sobre las villas, sin que haya alusión a ningún otro poder feudal sobre ellas; no obstante, el ejemplo de Cabezón permite apreciar cómo esa situación es compatible con la red de alfozes y con un ejercicio de señorío efectuado desde la tenencia de la villa cabecera.

Estas aldeas bajo señorío regio fueron bruscamente cedidas a entidades eclesiásticas en un período de tiempo muy concreto que va de 1170 (Mamolar) a 1176 (Moncalvillo); en dos casos de seis se trata de concesiones regias a caballeros que seguidamente las ceden a monasterios. Se trata de un fenómeno muy homogéneo, pero que tiene paralelos geográficos y cronológicos muy notables, como veremos a continuación. Ahora interesa destacar que esta homogeneidad del panorama señorial del sector (dominio señorial íntegro del rey, que es cedido también íntegramente a nobles o monasterios) es sólo aparente. El caso de Pinilla de los Barruecos permite comprobar cómo también existía una baja nobleza local, de la cual sólo llegamos a conocer con claridad a Antolín Pérez y García de Pinilla gracias a su probable vinculación con el rey, por la cual acceden al señorío sobre Peñaguda y Salguero, respectivamente. No es raro que ambos casos se resolviesen con la entrega del señorío a los cenobios, puesto que se trata de personajes que pudieron destacar del plano local, lo que les permitió abandonar una zona presionada por el abadengo y orientar sus intereses a otros lugares. Otros linajes locales carecerían de esa vía, por lo que tuvieron que mantenerse ligados al plano local y, esporádicamente, en conflicto con los monasterios, como sucede en Pinilla en 1230-1231.

La tensión entre el monasterio de Silos y los herederos de Pinilla permite apreciar que por debajo del monolítico aspecto del panorama señorial subsistían formas de señorío compartido entre varios herederos análogas a la behetría y que esas realidades tendían a ser allanadas entre los siglos XII y XIII en el sentido de limitar la proyección de los linajes locales a la propiedad dominical, reservando el dominio señorial para las entidades feudales superiores.

### **9.9.2.- El sector oriental: de Quintanar a Regumiel.**

El sector más oriental del territorio de estudio está constituido por el tramo superior del curso del río Arlanza, una zona agreste y montuosa que actualmente corresponde a la comarca natural que se suele denominar la Tierra de Pianres burgalesa, por contraposición con su homónima soriana, que se extiende al este de la Sierra de la Umbria. Esta zona presenta una articulación basada casi exclusivamente en criterios geofísicos. De hecho, no hay evidencias de que constituyesen una demarcación unitaria en el medievo. Tan sólo se puede indicar que sus condicionamientos geográficos son comunes y que su evolución territorial también es relativamente homogénea durante la Plena Edad Media. Este remoto

sector de la sierra burgalesa parece haber mantenido una trayectoria propia desde tiempos muy antiguos. A pesar de que hay restos arqueológicos que avalan el poblamiento del sector en el Neolítico y en la Edad del Bronce, es muy poco lo que se sabe sobre el pasado prehistórico de la zona. El único asentamiento de cierta importancia es el castro de La Cerca (Quintanar de la Sierra), que responde a la tipología de los castros serranos de la Primera Edad del Hierro y comienzos de la Segunda Edad del Hierro. Como se indicó en su momento, no hay datos sobre la pervivencia del mismo en la etapa celtibérica ni durante la romanización, pero se puede sospechar que el viejo recinto pudo ser un foco de referencia espacial para el poblamiento de la zona hasta la Edad Media. En época romana el vacío es aún mayor. El yacimiento romano más oriental se sitúa en Palacios de la Sierra (*Los Paredones*) y de allí hacia el este no hay nuevos hallazgos hasta Vinuesa (Soria). Sin embargo, es muy probable que la llamada *vía de los pelendones*, que atravesaba la Tierra de Pinares, contase con algún punto intermedio de control viario, aún no identificado.

La parte más alta del valle del Arlanza corresponde al actual término de **Quintanar de la Sierra**, dentro del cual se sitúan varios puntos que contaron con poblamiento medieval. El pueblo actual ha conocido un desarrollo muy importante basado en la explotación de la madera de los pinares circundantes, por lo cual su aspecto originario está muy desfigurado. El punto más sobresaliente es la iglesia parroquial, de fábrica moderna, pero asentada sobre una necrópolis de tumbas antropomorfas excavadas en la roca, lo que indica la sustitución de un centro de culto anterior. A pesar de que los datos arqueológicos avalan la existencia de un núcleo aldeano altomedieval, el vacío documental se prolonga hasta fechas muy tardías. Hay algunos datos escritos sobre la existencia de Quintanar en el siglo XII<sup>743</sup>, pero se documenta con claridad por primera vez en 1213, en el diploma por el que Alfonso VIII se desprende del señorío sobre esta villa y otras del mismo entorno, cediéndolo a Arlanza<sup>744</sup>. A partir de este momento, Quintanar se mantiene como abadengo del monasterio, tal y como recoge el *Becerro de las Behetrías*<sup>745</sup>, hasta su enajenación en favor de un personaje laico

**743.** - En el siglo XII hay que situar, según Serrano, una falsificación que retoca un documento auténtico de Sancho II para atribuir al Obispado derechos de pasto en los montes de Quintanar (Ver SERRANO, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid, III, pp. 31-34):

- CB1, 22 (¿1068?): "...concedo uobis, Symeoni, episcopo, ut toto uestro ganato (...) habeant plenariam licentiam de pascere et de stare et tenere suas capannas per omnes meos montes de Auca et de Pineda et per rigo de Caprones et per Quintanar et per Palomero et in totos illos montes de Aslanzo..."

También a mediados de ese siglo hay que situar la cita de los *Votos de San Millán*, donde se menciona Quintanar en una enumeración de lugares de la parte más frondosa de la Sierra:

- CSMC1, 22 (¿934?): "... Mesiella, Arganza, Fuente Oria, **Quintanare**, Bibestre, Cannecosa, Cobalieta, Durolo, Villa Gudumeri, Naila, Orta cum suis villis, et ville que silvestria in illo confinio videntur posite, Canales, Bendosa cum suis villis ad suas alfozes pertinentibus: per omnes domus, singulos kaseos..."

Ya durante la segunda mitad del siglo XII se debió de redactar el pasaje de la *Vita Dominici Silensis* en que se alude a Quintanar:

- VDS, III, 47: "... Puer quidam, Iohannes vocatus, de villa que vulgari locutione Quintanar natus..."

**744.** - El acto corresponde a una conocida permuta entre el rey y Arlanza con el fin de dotar el Hospital del Rey de Burgos:

- SPA, 140 (1213): "... Tam presentibus quam futuris sit notum ac manifestum quod nos Aldeffonsus, Dei gratia rex Castelle et toleti, (...) facimus tale cambium cum abbate Sancti Petri de Arlancia domno P. et monachis et ipsi nobiscum ad opus hospitalis nostri quod nos construximus apud Burgis (...) Damus, inquam, eis de villis et hereditatibus nostris que subsecuntur, quas propriis vocabulis duximus exprimendas: burgum Sancti Leonardi, Argaciam, Casareios, Vadellum, Rio Luzia, Canizera, Fontoria, Sanctum Christoforum, Coistam de Lago, Sanctum Felicem, Villanova, **Quintanar**, Villam Gudumis, Rio Gomiel, Ganicosas, Revenga ...".

**745.** - Así, figura en una enumeración de bienes de Arlanza en SPA, 143 (1217); se cita como abadengo de Arlanza en el *Becerro de las Behetrías* (LBB, XV, 62), y aparece como uno de los lugares de los que se apoderó por la fuerza Pedro Fernández de Velasco en SPA, 1013 (1380). Pero de todas estas citas, sin duda la más importante es la contenida en el *Libro de Cuentas* de 1338, donde se registra cómo Arlanza consideraba un bloque único, a efectos

en 1556<sup>746</sup>. En el entorno de Quintanar parecen haber existido varios lugares poblados durante la Edad Media, si bien algunas atribuciones son bastante dudosas. Así ocurre, por ejemplo, con **Peñas Albas**, lugar citado en algunos documentos<sup>747</sup> y que la tradición local de Quintanar reduce a un pago que lleva ese topónimo, pero donde los restos arqueológicos no permiten confirmar la hipótesis<sup>748</sup>. También son dudosos los casos, documentados como despoblados por Martínez Díez, de **San Martín y Río Cabrones**; para el primero no hay referencias documentales ni arqueológicas<sup>749</sup>, mientras que el segundo sólo se cita una vez y sin que implique mención de una aldea<sup>750</sup>.

Sin duda, el foco más interesante de todo este sector, es el formado por un conjunto de yacimientos ubicados entre Quintanar y Regumiel, que fueron excavados y estudiados en su mayoría por el equipo de Alberto del Castillo. Dos de ellos, Cuyacabras y Cueva Andrés, carecen de documentación escrita; en cambio, hay datos documentales no muy explícitos para Revenga y La Cerca. La mayor parte de ellos forman una alineación a lo largo del cauce del arroyo Torralba. Ya he aludido varias veces al castro de **La Cerca**, el más importante asentamiento prerromano del sector oriental. Como dije, el viejo castro no conoció la romanización, pero debió de continuar ejerciendo un papel de centralidad espacial sobre el entorno, puesto que en sus inmediaciones hay varias cuevas con indicios de haber constituido un complejo religioso cuya fecha quizá podría remontarse a época visigoda. Las tumbas rupestres alrededor de esta cornisa rocosa sugieren un asentamiento de importancia superior a un mero eremitorio.

A escasa distancia de La Cerca, aguas abajo del Arroyo Torralba, se ubica el yacimiento de **Revenga**, constituido por un afloramiento de arenisca sobre el cual se aprecian huellas de haber existido una iglesia cimentada sobre la roca; en su torno, aprovechando

de explotación, el constituido por Quintanar, Canicosa, Regumiel y Villaomer y, sobre todo, cómo se había asignado el disfrute de sus rentas a la tenencia de la torre de San Leonardo, villa del señorío de Arlanza que parece haberse erigido como centro de organización de sus rentas en la comarca pinariega:

- LCMB, 1, (1338): "*E tiene más el dicho Manuel Martínez lo de Quintanar e Anicosa e Riogomice e Villaomer que renta todo 686 maravedís. Esto todo tién 9 años pasados e alo de tener ocho años por razón de la retencia de la Torre del dicho lugar de S. Leonarde e diégelo el abad Don Joan*"

**746.** - GIL ABAD, P. (1986): **Quintanar de la Sierra. Un pueblo burgalés de la comarca de Pinares**; Burgos, pp. 121-123.

**747.** - Se cita Peñas Albas en varios textos entre los siglos XI y XII, pero no es posible una atribución muy clara. Las enumeraciones hacen sospechar si no se trata de dos lugares diferentes:

- SPA, 54 (1052): "*... nostras divisas in Alfoz de Lara, Ortoiolas et in Cascaliare et in Gaiuvare et in Matamala et in Carazo et in Bilbestre et in Peñas-alba et in Ebea et in Montesoncillo...*"

- SPA, 59 (1059): "*... offero et concedo tota mea hereditate quam habeo in Cascalares et in Ortoiolas et in Pennas Albas ad integrum, cum meas divisas et meos solares populos et que sunt pro populare...*"

- SPA, 101 (1144): "*... Ego Ferrando Gustioz concedo omnem meam hereditatem, (...) et in Val de Laguna en Vega mea hereditate, et in Tolvanios et in Orta et in Quintanella et in Busto mediano et in Pennas-albas et in Bilbestre; et a parte de Aslanzo, in evea del Campo; et in Carazo de Mirandella mea divisa...*"

**748.** - Ver GIL ABAD, P. (1986): **Quintanar de la Sierra. Un pueblo burgalés de la comarca de Pinares**; Burgos, pp. 111-113 y MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp. 183.

**749.** - En el pago identificado por Martínez Díez con este topónimo hubo, al parecer, una ermita (MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 186). El nombre del poblado no se conserva, pero el topónimo del "*Camino de San Martín*", que conduce a ella, permite pensar en esa advocación. Personalmente, dudo de que se trate de un poblado desconocido. Quizá deba identificarse con alguno de los que ofrecen dudas de localización, como Villa Gutmer, o Peñas Albas.

**750.** - Se trata de una falsificación sobre los espacios ganaderos de la zona, por lo que puede referirse a un simple topónimo de monte:

- CB1, 22 (¿1068?): "*... concedo uobis, Symeoni, episcopo, ut toto uestro ganato (...) habeant plenariam licentiam de pascere et de stare et tenere suas capannas per omnes meos montes de Auca et de Pineca et per rigo de Caprones et per Quintanar et per Palomero et in totos illos montes de Aslanzo...*"

varias afloraciones rocosas, se dispone un conjunto funerario compuesto por al menos 133 tumbas excavadas en roca, la mayor parte de ellas de tipología antropomorfa. El poblado asociado a la misma sólo fue objeto de una inspección superficial, como era habitual en los trabajos del equipo de Del Castillo, orientados sobre todo al mundo funerario. A. del Castillo interpretó que Revenga era una necrópolis "*de Repoblación*" datable entre los siglos IX-XI, que abarcaría entre cuatro y seis generaciones; sin embargo, hay que advertir que la tipología de las tumbas permite remontar su origen a época visigoda y que el número de enterramientos es bastante alto, en comparación con otros conjuntos del sector.

Revenga cuenta con referencias documentales escasas, pero muy interesantes. La más importante de ellas es un documento por el cual el conde Sancho García donó a un tal abad Martín y sus "*socios*" el monasterio arruinado de San Millán de Revenga, con el castillo del Bustar<sup>751</sup>. Es difícil precisar si ese monasterio de San Millán hace referencia al centro de culto del propio lugar de Revenga o a otro templo próximo. En cambio, es más seguro que el castillo del Bustar que acompaña al monasterio de San Millán es el propio castro, lo que inclina a pensar que dicha fortificación no perdió totalmente su funcionalidad hasta la Edad Media, a pesar de lo inexpresivo de la documentación arqueológica. Me inclino por pensar que el documento alude a los dos elementos principales del yacimiento de La Cerca. San Millán sería el nombre del conjunto religioso-funerario y Bustar el del castillo<sup>752</sup>. Es importante recalcar que según el texto se trata de un emplazamiento abandonado (cosa explícita para el monasterio y deducible del topónimo para el castillo).

Ese mismo monasterio fue entregado a San Millán de la Cogolla a fines del siglo XI por Gonzalo Núñez de Lara<sup>753</sup>, pero en atención a la evolución posterior de la zona, hay que concluir que esa donación no supuso una presencia señorial de San Millán en el sector, como por otra parte también se aprecia en otros territorios cercanos ya estudiados.

A pesar de que la necrópolis de Revenga no parece contener nada más que tumbas rupestres, de cronología altomedieval, los textos citan el lugar formando parte del conjunto cedido a Arlanza en 1213 (SPA, 143). No creo que haya que pensar en una pervivencia del lugar como aldea en esa época (aunque no se puede descartar algún pequeño caserío). Más bien hay que suponer que la donación incluye un espacio de aprovechamiento fundamentalmente forestal y pastoril. El lugar debió de conservar su funcionalidad religiosa y simbólica, pero si ocupación campesina. No se documenta en el *Libro de Cuentas de 1338* (probablemente porque sólo suponía aprovechamientos silvopastoriles, que no se citan en el texto), ni en el *Becerro de las Behetrías*. Finalmente, el monasterio cedió en 1481 el término de Revenga mancomunadamente a los vecinos de las villas colindantes (Quintanar, Regumiel y Canicosa) que, por otra parte, pertenecían también al señorío de Arlanza<sup>754</sup>.

En las inmediaciones de La Cerca y Revenga se sitúan otros dos yacimientos estudiados por A. del Castillo. De ellos, **Cueva Andrés** se define por un centro de culto semirupestre y un pequeño conjunto funerario excavado en roca. Se suele atribuir al

**751.** - La donación incluye varias iglesias en la Tierra de Pinares, especialmente en el sector de Hontoria del Pinar, pero la referencia a Revenga es clara:

- CSMC1, 133 (1008): "... Ego, igitur comite Sancii, tocius Castelle regente, (...) concedo et confirmo ad tibi abbate domno Martino presbiter et sociis tuis fratribus **unum monaterium desertum in villa nominata Revenga, reliquis ferente Sancti Emiliani vocato, cum terris, vineis, defensis et terminis, cum omni pertinentio ac libero, cum castello Bustare...**".

**752.** - Pero tampoco hay que descartar que el monasterio de San Millán correspondiese al eremitorio de Cueva Andrés, estudiado por A. del Castillo en cuyo caso habría que admitir que la comunidad de Revenga abarcaba un espacio mayor, hasta dicho enclave.

**753.** - En el texto no se indica ya que el monasterio estuviese desierto ni se cita el castillo.

- CSMC2, 190 (1089): "... Ego igitur senior Gonzalvo Nunnez placuit michi ut pro me anime remedium dono et confirmo (...) **unum monasteriolo nomine Sancti Emiliani vocato, in villa vocata Revenga notato, cum terris, ortis fontes, pratus, pascuis, cum ingressus et regressus et pertinentio ab omni integritate et usu antiquo a senibus testificato ac libero cum suis decanias, per omnia secula serviat Sancto Emiliano ...**".

**754.** - Citado por GIL ABAD, P. (1986): *Quintanar de la Sierra. Un pueblo burgalés de la comarca de Pinares*, Burgos, pp. 120.

emplazamiento un uso eremítico, si bien no hay que descartar que se tratase del centro religioso-funerario de una pequeña comunidad campesina, semejante a otros ya estudiados en el sector de Salas o del río Ciruelos. Por su parte, **Cuyacabras** es un yacimiento más complejo, de rasgos análogos a Revenga. Consta de los restos de un centro de culto asentado sobre un peñón rocoso, y una necrópolis de al menos 175 tumbas, la mayoría excavadas en la arenisca, pero también alguna de ellas de lajas. La secuencia cronológica atribuida por Del Castillo al emplazamiento iría desde el siglo X a fines del XI. De acuerdo con las precisiones que he hecho más arriba, habría que pensar en un marco cronológico bastante más extenso, con un final también más largo. Sólo recoge A. del Castillo la presencia de dos tumbas de lajas, pero, teniendo en cuenta que estos enterramientos son fácilmente desmantelados y que todas las tumbas estaban vacías desde mucho antes de la excavación, se puede suponer que había más tumbas de lajas, perdidas o aún no excavadas. En todo caso, la mayor parte del desarrollo de Cuyacabras es, sin duda, de época altomedieval. El topónimo **Cuyacabras** refleja un uso pastoril y no se documenta en la Edad Media. Parece responder a una denominación reciente. Por ello, Martínez Díez<sup>755</sup> ha propuesto identificar este yacimiento con el que los textos citan (con algunas variantes) como **Villa Gutmer**, aldea que aparece en los documentos desde el siglo XII<sup>756</sup> y en 1213 forma parte del lote entregado a Arlanza<sup>757</sup>. Con posterioridad a esta fecha sólo se la menciona en la confirmación ya citada de Honorio III (SPA, 143, año 1217) y en el *Libro de Cuentas de 1338*, donde figura como uno de los lugares cuyas rentas aparecen vinculadas a la tenencia de la torre de San Leonardo<sup>758</sup>.

A muy escasa distancia del conjunto formado por estos yacimientos se ubica el actual **Regumiel de la Sierra**, una población organizada en torno a un promontorio rocoso sobre el que se asienta la iglesia parroquial, de traza moderna, pero que ocupa el lugar de un centro de culto más antiguo y se superpone parcialmente a una extensa necrópolis de tumbas

755.- MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses: de la repoblación**, Valladolid, pp. 192.

756.- La primera noticia se remonta a 1119, año en que la reina Urraca efectúa una permuta con Arlanza entregando al cenobio Jaramillo de la Fuente y recibiendo de él Villa Gutmer. En el diploma se indica claramente que se trata de la confirmación de una permuta efectuada por Alfonso VI. Desconocemos por qué medio había llegado a poder de Arlanza el señorío sobre este lugar.

- SPA, 90 (1119): "... Ego Urraca (...) sciens patrem meum bone recordacionis regem domum (sic) Adefonsum cum conventu monachorum Sancti Petri Aslacie comutationem fecisse accipeudo ab illis **villam Gutmer** et dando eis Saramel de fonte, hoc scriptura precibus domni Apri, eiusdem loci abbatis, ad confirmationem paterne comutationis fieri iussi. Volo igitur e concedo quatinus predictus abbas et prefati monasterii congregatio monachorum eorumque successores supra scriptam villam Saramel, scilicet, pro qua alteram **villa Gutmer** videlicet, sicut superius dictum est, comutaverunt, liberam et quietam obtineant et perpetuo sine omni contradiccionem possideant..."

En 1136 la división diocesana la cita como aldea del obispado de Osma, en una enumeración que parece ubicarla entre Palacios de la Sierra y Cabrejas (Soria):

- CB1, 117 (1136): "... ab eo loco ubi nascitur rius Ausea usque ad Pennam de Carzo, villas scilicet, Pennelam, Fascines, Carzo, Villamnouam, Palatios, Begiles, **Villam Gomeir**, Caprelías, Murelias, Canatanazor, Fescinosam usque ad serram de Gcrbion, ..."

Posteriormente, vuelve a ser mencionada en los Votos de San Millán:

CSMC1, 22 (¿934?): "... Mesiella, Arganza, Fuente Oria, Quintanare, Bibestre, Cannecosa, Cobalieta, Durolo, **Villa Gudumeri**, Naila, Orta cum suis villis et ville que silvestria in illo confinio videntur posite, Canales, Bendosa cum suis villis ad suas alfoces pertinentibus: per omnes domus, singulos kaseos..."

757.- - SPA, 140 (1213): "... Damus, inquam, eis de villis et hereditatibus nostris que subsecuntur, quas propriis vocabulis duximus exprimendas: burgum Sancti Leonardi, Argaciam, Casareios, Vadellum, Rio Luzia, Canizera, Fontoria, Sanctum Christoform, Coistam de Lago, Sanctum Felicem, Villanova, Quintanar, **Villam Gudumis**, Rio Gomiel, Ganicosa, Revenga ..."

758.- Tengo que hacer constar que no estoy totalmente seguro de que la identificación con Cuyacabras sea correcta, pero por el momento se carece de un punto más claro al que reducir este topónimo y la documentación parece referirse a un emplazamiento de cierta entidad, lo que podría encajar con el propuesto por Martínez Díez.

excavadas en la arenisca, semejante a otras de este sector. Sorprende comprobar que Regumiel no aparece en las fuentes escritas hasta el siglo XIII<sup>759</sup>. Aparece entre los lugares cedidos a Arlanza por Alfonso VIII en 1213 (SPA, 140) y en la confirmación de Honorio III en 1217 (SPA, 143)<sup>760</sup>. La sujeción de Regumiel a Arlanza se confirma en el *Libro de Cuentas de 1338*, donde figura como parte del lote de rentas asignadas a la tenencia de la torre de San Leonardo y en el *Becerro de las Behetrías*, donde aparece como abadengo de Arlanza (LBB, XV, 61), así como en la querella de 1380 (SPA, 1013), donde se cita como uno de los lugares reivindicados por el monasterio frente a Pedro Fernández de Velasco.

Al sur de la línea Quintanar-Revenge-Regumiel se sitúan Canicosa de la Sierra y Vilviestre del Pinar. La actual población de **Canicosa** tiene como centro de culto la iglesia parroquial de San Esteban, un edificio de base gótica reformado en 1739, pero que conserva huellas de la existencia de un centro de culto anterior, como una pila románica, una estela discoide correspondiente a la necrópolis de ese templo y algunos restos constructivos<sup>761</sup>. Canicosa es el enclave mejor documentado de este grupo. Se cita por primera vez en 1068, en que Sancho II entrega a la Sede de Oca la iglesia de Santa María de Canicosa<sup>762</sup>; sin embargo, esta donación probablemente no causó efecto, puesto que en 1141 Alfonso VII reiteró la misma, ahora en favor del monasterio de Valvanera<sup>763</sup>; por el texto se puede deducir que la iglesia se vinculaba a un centro receptor de rentas (*domus*), que pudo haber existido ya en tiempos de Sancho II, en que se designa Santa María con el ambiguo término *cella*. Dos o tres años después se redacta el apócrifo de los *Votos de San Millán*, donde vuelve a aparecer Canicosa como uno de los lugares de la zona serrana cuyas rentas se atribuye el monasterio riojano (CSMC1, 22). El panorama se complica aún más al observar que en 1187 se atribuye a Alfonso VII la cesión de Canicosa al monasterio de La Vid<sup>764</sup> y, sin embargo,

759.- No se cita Regumiel en los Votos de San Millán (CSMC1, 22, año ¿934?) ni otros textos del s. XII.

760.- Quizá el dato más llamativo sobre este lugar sea que en 1250 el concejo de Soria repobló la vecina aldea de Duruelo (perteneciente a la Tierra de Soria) con hombres procedentes de Regumiel. El dato es un tanto sorprendente, porque implica que esos pobladores habrían escapado de la dependencia de Arlanza para pasar al realengo:

- CPD, 1 (1250): "*Connocida cosa sea a todos los omnes qui esta carta vieren como nos el Concejo de Soria poblamos a Duruelo que es termino de Soria e poblamosla de omnes de Rio de Gomiel...*"

761.- Ver Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos* y PALOMERO ARAGON, F. (1989): **La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes**; Madrid, facsimil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, pp. 183-184.

762.- Se ignora cual puede ser esa iglesia, ya que la parroquia lleva la advocación de San Esteban tanto en la actualidad como en el Diccionario de Madoz.

- CB1, 22 (1068): "*... offero, (...) in Kannecosa, cellam Sancte Marie cum suis adiacentiis...*".

763.- - SMVV, 219 (1141): "*... ego Adefonsus, Hispanie imperator, una cum uxore mea Berengaria (...) dono ecclesie beate Marie Vallevenarie (...) illam meam domum que est iuxta Cannecosa, illam inquam domum quam dicunt Sancta Maria de Cannecosa, cum omnibus suis pertinenciis, ingressibus et regressibus suis (...); iudice in Cannecosa Aparicio et ipse confirmans...*"

764.- El texto dice ser confirmación de otras donaciones anteriores, refiriéndose probablemente al documento A VIII, II, 248 (1176), pero en ese texto no hay mención de Canicosa:

- A VIII, II, 487 (1187): "*... ego Aldefonsus, Dei gratia rex Castelle et Toleti, una cum uxore mea Alienor regina, omnia donativa hereditatum et possessionum que usque ad hec tempora Vitensi monasterio beate Dei genitricis et virginis Marie, et eiusdem monasterii cultoribus sub Premonstratensis monasterii regula degentibus, dei, obtuli et exhibui, in presentis privilegii paginam includo et redigo, et hereditates et possessiones, quarum nomina subsecuntur, et omnes alias, si quas preter subscriptas predicto Vitensi monasterio aliquando contuli, presentis instrumenti auctoritate concedo, roboro et confirmo, videlicet, in primis, Gumam, (...) et unam hereditatem que dicitur Costadelago, que est inter Speliam et Fontoriam, (...) et Cannicossam ad opus et usus denarii de Brazacorta, Almaian et Turrem Regis...*"

vuelve a aparecer en manos de Alfonso VIII cuando en 1213 (SPA, 140) lo cede en permuta a Arlanza con el resto de los lugares de ese sector.

Es difícil explicar el porqué de estos vaivenes, pero la cesión de 1213 parece haber sido definitiva, puesto que en lo sucesivo Canicosa aparece en las mismas condiciones que otros lugares sometidos a Arlanza, en la confirmación de 1217 (SPA, 143), en el *Libro de Cuentas de 1338*, en el *Becerro de las Behetrías* (LBB, XV, 60) y en la querella de 1380 (SPA, 1013).

Sobre un promontorio rocoso entre dos vallejos que afluyen al Arlanza entre Palacios y Quintanar se localiza **Vilviestre del Pinar**. El pueblo actual tiene como principal referencia espacial la iglesia de San Martín, una obra moderna que con toda probabilidad, sustituye a otra de época medieval. El promontorio rocoso presenta un gran rebaje artificial y mechinales correspondientes al encastrado de vigas de madera, revelando la existencia de lo que con toda probabilidad fue una torre defensiva. Además, en la roca en torno a la iglesia se puede apreciar la existencia de varias sepulturas excavadas en la arenisca, de tipología antropomorfa en su mayoría; no parecen formar una agrupación bien compactada, pero es posible que el núcleo principal esté cubierto por la amplia construcción del templo actual.

Vilviestre se documenta tempranamente, en comparación con otros lugares vecinos. Ya entre la segunda mitad del siglo XI y la primera del XII, Vilviestre aparece, aunque de forma tangencial, en los lotes de divisas recibidas por Arlanza<sup>765</sup> (debe recordarse que la mayor parte de los lugares de este sector oriental están ausentes en dichos textos). Este fenómeno parece relacionar a Vilviestre con los procesos de señorialización temprana que tienen lugar en el resto del territorio, más que con la zona oriental.

Arlanza no es el único poder eclesiástico que llegó a infiltrarse en Vilviestre. También lo hizo Silos, por vía que desconocemos. En 1187, una confirmación de Urbano III registra en poder del monasterio silense la iglesia de San Juan de Vilviestre<sup>766</sup>.

De todas, manera, y como es la tónica habitual en otros casos que ya he presentado, esta presencia señorial de poderes eclesiásticos es compatible con la de otros poderes laicos y, a la larga, parece no haber podido generar un dominio señorial consolidado sobre la villa. Da la impresión de que Vilviestre estuvo desde el siglo XI bajo el control de linajes nobiliarios

765.- - SPA, 54 (1052): "... Ego Didaco Albariz et Munio Albariz et Mamadona, (...) Ob id enim hec series testamenti quam patrari volumus, nostras divisas in Alfoz de Lara, Ortoiolas et in Cascaliare et in Gaiuware et in Matamala et in Carazo et in **Vilbestre** et in Peñas-alba et in Ebea et in Montesoncillo et in ribulo de Auca, et in Villa de Veila gomiz et in alios locos ubi potueritis invenire..."

- SPA, 85 (1092): "... Hec est cartula donacionis vel confirmationis quam facio domna Maiore de meis propriis ereditibus quas abeo de parte parentum meorum sive de comparacionis meis in domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli et Sancti Martini episcopi et Sancti Michaelis Arcangeli et Sanctorum Vicenti, Sabine et Christete sanctorum, (...) Scilicet, si quod absit, peccatis impredientibus, filii mei ad nostram terram reversi non fuerint et vitam illorum in partibus sarracenorum finierit, quomodo ad integrum serviat tota mea hereditate in supradictam domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, sic quomodo ego teneo in meo iure sine ulla ambiguitate, scilicet (...) et in Mosonciello, et in Evella et in Beca, et Orta de Suso et in ambos Tolbanios et in **Vilbestre**, et in Nava et in Carazo. (...) Et si gratia Domini miserando aliquando filii mei vel filii eorum aut neptis reversi fuerint in terram suam, quomodo redimant hanc hereditatem per C. solidos argenti de manibus abbatis ipsius loci Sancti Petri et Pauli, et serviat illis suam hereditatem sine ulla dubitatione..."

- SPA, 101 (1144): "... Ego Ferrando Gustioz concedo omnem meam hereditatem, quam habeo in Hocellas, (...) et omnia que potueritis invenire que ad me pertainet in illo molino de Pinellos; et in Revegge mea divisa cum suo solare; et Villa-Alviella et in Espinosa et in Gomel-deizam, et in Fresnosa, et in Val de Laguna en Vega mea hereditate, et in Tolvanios et in Orta et in Quintanella et in Busto mediano et in Pennas-albas et in **Bilbestre**, et a parte de Aslanzo, in evea del Campo; et in Carazo de Mirandella mea divisa; ..."

766.- SDS, 75 (1187). Debe recordarse que este diploma confirma la anterior pertenencia a Silos de varios centros de cultos sobre los cuales no hay huellas anteriores en la diplomática silense.



y que mantuvo esa condición a pesar de la intensificación de la presencia eclesiástica. La villa está ausente del lote cedido por Alfonso VIII a Arlanza en 1213 y cuando aparece en el *Libro de Cuentas de 1338* es para registrar la existencia de propiedad parcial en poder de Arlanza, pero no de un dominio señorial íntegro. En consonancia con ello, el *Becerro de la Behetrías* presenta Vilviestre como lugar solariego de Doña Sancha de Haro y Juan Díaz de Rocaful, pero se expresa que anteriormente había sido solariego íntegro de Diego López de Haro (muerto en 1350)<sup>767</sup>.

En general, como puede verse, Vilviestre se aproxima más por su trayectoria a los casos de Palacios, Hornillos y otros lugares del sector de Salas que a los de las villas del ámbito oriental del territorio.

Otra villa que se despega del conjunto hasta ahora estudiado es Neila, ubicada en la parte más alta de la Sierra, en una hondonada entre cumbres que desde el punto de vista hidrográfico pertenece al sector riojano; sin embargo, la nota predominante en Neila es el aislamiento geográfico, ya que las comunicaciones sólo son viables desde el sur por Quintanar, desde el noroeste por Huerta de Arriba y desde el norte por Canales y Villavelayo. Martínez Díez incluye Neila en su delimitación del territorio de Barbadillo<sup>768</sup>; sin embargo, como ya dije, no hay datos que avalen esta adscripción. En realidad, no hay datos que permitan asignar Neila a ningún alfoz, e incluso dudo si llegó a estar integrada en uno durante los siglos X y XI. Durante los siglos posteriores lo más probable es que formase parte del alfoz de Lara, como todas las villas del sector.

La información documental sobre Neila es verdaderamente pobre, en comparación con la importancia que el lugar debió de alcanzar. Se la cita de manera dudosa como *Fonte de Naila* en SPA, 40 (1044)<sup>769</sup> y figura en el apócrifo de los *Votos de San Millán* en el mismo bloque que la región oriental en su conjunto. El dato más valioso proviene del *Becerro de las Behetrías*, donde Neila aparece como lugar de behetría cuyo señor singular es don Nuño de Lara (única ocasión en que el señor de Lara figura como señor singular) y se indica que no hay otros diviseros que los señores de Lara y Vizcaya<sup>770</sup>. Ante esta pobreza de datos podría pensarse que se trata de un lugar de escasa importancia, pero otros elementos contradicen esta opinión. Lo más destacable es que el núcleo actual se organiza en dos barrios, cada uno de ellos con su iglesia parroquial, y los dos templos son sendas obras de estilo románico que encajan en el conjunto de la Escuela de la Sierra. En concreto, la iglesia de San Miguel ha proporcionado además una inscripción que data su construcción en 1087, lo que además constituye la datación epigráfica más temprana para las obras de la Escuela de la Sierra. La de Santa María corresponde a la segunda mitad del siglo XII<sup>771</sup>. La población debió de alcanzar una importancia notable durante la Plena Edad Media, pues de otra manera no hubiera contado con dos templos de esa calidad, sobre todo el de San Miguel. Sin embargo, apenas se puede decir nada sobre su proceso de señorialización, puesto que sólo podemos constatar la presencia allí de dos de los linajes característicos del siglo XI. Como ocurre en otros casos, la cesión de divisas a Arlanza no deja huellas en el panorama señorial posterior

767.- - LBB, XV, 72: "Este logar es solariego e fasta agora tenielo Diego Lopez de Haro e agora tienelo doña Sancha, su muger, e Juan Diaz de Roca Fuy."

768.- MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid, p. 196.

769.- La versión de la donación de María Fortúniz en SPA, 63 (1062) publicada por Serrano no cita Neila, pero sí lo hace la copia del P. Sáez, donde figura: "et in Nela sua divisa". (SERRANO, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)*; Madrid, Arlanza, p. 131, nota 23).

770.- LBB, XV, 59. Esta referencia probablemente remite a una situación anterior en que los diviseros eran Laras y Haros. Agradezco esta observación a Carlos Estepa.

771.- PALOMERO ARAGON, F. (1989): *La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes*; Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, pp. 411-438 y PALOMERO ARAGON, F. (en prensa): "La escuela de la Sierra burgalesa: una forma de trabajar en la cultura románica".

y la situación de behetría del siglo XIV no conecta con datos anteriores. Teniendo en cuenta el aislamiento geográfico de la zona, me inclinó por pensar que Neila no habría formado parte de ninguna entidad supralocal durante la Alta Edad Media, sino que habría sido un espacio inteligible en sí mismo. La Plena Edad Media habría supuesto su integración en el alfoz de Lara, probablemente al mismo tiempo que el resto del sector oriental, de lo cual sería un reflejo el predominio señorial Lara que se registra en el siglo XIV.

Como conclusión, puede decirse que el sector más oriental del territorio de estudio presenta una trayectoria peculiar, que se despega con claridad de la de los sectores contiguos, aunque guarda ciertas analogías con la cuenca del río Ciruelos. Las evidencias arqueológicas permiten sustentar la existencia de un poblamiento relativamente denso del sector durante la época altomedieval. Casi todos los pueblos actuales presentan restos de necrópolis rupestre de tumbas antropomorfas. Aún más, parece poder detectarse una estructuración espacial más compleja de lo aparente: el castro de La Cerca parece haber sido el foco de un poblamiento monástico o eremítico vinculado al viejo asentamiento prerromano. Su centralidad sobre el entorno podía haber sido asumida por Revenga o Cuyacabras, y es muy probable que los vecinos Regumiel y Quintanar (ambos con necrópolis rupestres en torno a sus parroquias) formasen parte de ese círculo, al que también pertenecería Cueva Andrés, es menos probable que haya que incluir Vilviestre y Canicosa en este conjunto.

Todos estos lugares pudieron haber constituido durante la Alta Edad Media un territorio de cierta homogeneidad, centrado en torno a la parte más alta de la Tierra de Pinares burgalesa, pero cuando irrumpen en la documentación no hay señales de esa estructuración. Ello debe ser relacionado con las alusiones de 1008 al estado de abandono del castillo del Bustar (probablemente La Cerca). Parece muy verosímil que La Cerca y Revenga hubiesen sido el núcleo central de un conjunto de asentamientos durante la Alta Edad Media, pero esa estructuración debió de romperse a lo largo del siglo X. Los diferentes núcleos habrían constituido aldeas más o menos autónomas, que es la situación que se reflejan en los diplomas, sobre todo a partir del siglo X.

Ese proceso de despoblación de algunos núcleos y crecimiento de otros continuó, y supuso la elevación de puntos como Quintanar, que probablemente en origen era sólo un foco de población campesina más, pero absorbió los despoblados de su sector, ganando un amplio término forestal.

No hay demasiados datos que permitan establecer las razones de esta desarticulación espacial, pero pienso que, en todo caso, ello debe ponerse en relación con el proceso general de incorporación de estos territorios al condado castellano. Como señalé al comentar el caso de Clunia, esa incorporación pudo efectuarse en diferentes niveles y etapas cronológicas. La organización del condado castellano en tiempos de Fernán González (e incluso en la generación anterior) probablemente supuso la incorporación de estas regiones. No debe olvidarse que las *populations* Clunia, San Esteban y Osma tuvieron lugar en 912, lo que implica que para esa fecha ya se habría dado el control de la zona serrana. A fines del siglo X es inverosímil que Carazo hubiese quedado como principal centro militar si el oriente pinariego hubiese estado fuera del control de los condes. A comienzos del siglo XI, una noticia conservada en los fondos emilianenses recoge la delimitación del condado castellano respecto del reino navarro y esa delimitación implica el ejercicio del control político por parte de Sancho García sobre el área que nos ocupa<sup>772</sup>. No hay más que un diploma que

---

772. - La delimitación pone en manos del conde castellano toda la Tierra de Pinares hasta las cercanías de Soria: - CSMC1, 166 (1016): "De divisione regno inter Pampilna et Castella, sicut ordinauerunt Sancio comite et Sancio regis Pampilonensem, sicut illis visum fuit una concordiz et avenentia. Id este de summa cuculla ad rivo Valle Venarie, ad Gramneto, ibi est trullione sito et acollato Monnio, et a Biciercas et a Pinna Nigra; deinde ad flumen Razon ubi nascit; deinde per medium montem de Calcanio, per summo Lumbo et media Galaza, et ibi molione est sito; et usque ad flumen Tera, ibi

demuestre la presencia señorial del conde sobre el sector, limitada a un monasterio y un castillo abandonados. Por ello, pienso que se puede suponer que se trata de un ejercicio del poder de carácter muy general, similar al que permite el control militar y político del territorio, pero sin una gran extensión del poder feudal del linaje condal sobre el sector.

A lo largo del siglo XI, especialmente en su segunda mitad, la situación parece cambiar. Se documenta la infiltración de algunos de los linajes señoriales más destacados de la zona como propietarios de divisas en algunas aldeas del sector, así como la cesión de las mismas a entidades eclesiásticas que, de esta forma también se introducen en los círculos de poder local. No hay datos que avalen la adscripción de estos territorios a un alfoz u otro durante esos momentos. Sin embargo, y teniendo en cuenta la trayectoria seguida por los espacios contiguos (especialmente Barbadillo y Salas), parece verosímil que se produjese su incorporación al alfoz de Lara en los últimos años del siglo, coincidiendo con el momento de apogeo de Gonzalo Núñez de Lara<sup>773</sup>.

Por lo que se refiere al resto de los grupos sociales, creo que se debe considerar tres datos. Por una parte, la insistentes menciones de despoblaciones de aldeas, de las cuales apenas hay paralelos en el resto del territorio estudiado y que en ocasiones, como en Duruelo (y probablemente también en Canicosa), son reiteradas. Por otra parte, es interesante el paralelo de Covaleta y Duruelo, que se constatan como concejos rurales a fines del siglo XI, pero a su frente parece haber sendos presbíteros. Finalmente, no debe olvidarse el testimonio de la *Crónica de la Población de Avila*, que recoge cómo entre los contingentes de población inmigrante en la ciudad extremadurana eran importantes los caballeros

*est Garrahe antiqua civitate deserta, et ad flumen Duero ..."*

Por otra parte, el control del conde sobre ese espacio se percibe con claridad en CSMC1, 133 (1008), en que actúa sobre San Millán de Revenga y el castillo del Bustar. El control de Sancho García sobre dicho monasterio guarda una fuerte analogía con el de Sancho II sobre Santa María de Canicosa, documentado en 1068 (CB1, 19).

**773.** - No en vano este personaje aparece donando San Millán de Revenga a San Millán de la Cogolla (CSMC2, 190, año 1089) así como actuando más al este, sobre el sector de Duruelo-Covaleta (CSMC2, 254, año 1095). Este espacio, inmediatamente al este de la Sierra de la Umbria, guarda fuertes analogías con los territorios estudiados. Ambos lugares se alzan sobre necrópolis rupestres de tumbas antropomorfas y en sus alrededores hay otros yacimientos aálogos. Especialmente interesante es el caso de Duruelo, que figura en el documento de 1095 como un *concilium* rural a cuyo frente parece estar un presbítero (situación idéntica a la de Covaleta en el mismo texto), pero en 1145 (OÑA, 195) es cedido por Alfonso VII a Oña como lugar desierto. La donación no debió de causar efecto, porque, como ya advertí, en 1250 (CPD, 1) el concejo de Soria repobló Duruelo con hombres de Regumiel considerando que la villa pertenecía a la Tierra de Soria:

- CSMC, 2 (1095): "... Ego igitur senior Gonzalvo Nunnez et uxor mea domna Goto, dominantes Lara, una cum filiis nostris, (...) villar due, Covaleta et Dorolo, concedimus et confirmamus ad atrium beatissimi Emiliani presbiteri, presenti Garsea abbati cum ceteris monachis ibi Deo servientibus, **ecclesia deserta vocata Sancti Emiliani de Villiella, sita inter flumen Doro et Covaleta**, cum exitus et introitus, montibus, fontes, pastus, defensis, molendinis, aquis, productilibus, in omnibus rebus vite presenti subsidii equale cum vicinis vel villis Covaleta et Dorolo habeat pastu insuper iubemur ut quicquid dederit tam vivis quam predefunctis vel comparatione fecerit valentem et firmi habeat Sancti Emiliani. (...) **domno Gomessano presbiter de Dorolo et toto concilio testes, domnus Fredinandus et toto concilio de Covaleta testes**, ..."

- OÑA, 195 (1145): "... Ego Adefonsus Dei gratia Hispanie imperator, una cum uxore mea imperatrice donna Berengaria filiisque meis Sancio et Garsia, pro remedio anime mee et parentum meorum, Deo et ecclesie Sancti salvatoris de Onia (...) cartam donationis de quadam **villa mea deserta in alfoz de Lara que vocatur Duruelo**. Dono eam vobis cum sua ecclesia, et hereditatibus, et terminis, cum montibus et fontibus, rivis, pratis, et pascuis, cum suis introitibus et cum omnibus pertinentiis, ut possideatis eam in iure hereditario imperpetuum...".

(Nótese que el diploma sitúa Duruelo en el alfoz de Lara, lo que implica la máxima extensión de esta demarcación hacia el este).

- CPD, 1 (1250): "... Connocida cosa sea a todos los omnes qui esta carta vieren como nos el Concejo de Soria **poblamos a Duruelo que es termino de Soria** e poblamosla de omnes del Rio de Gomiel e que sea aldea de Soria e que los que y moraren que fagan todos sos derechos como aldea de Soria e otorgamosles que ayen con todas sos pertenencias con montes con rios con pastos con heredades con deffesas con entradas con salidas asi como fue de la otra puebla que fue ante..."

procedentes del alfoz de Lara<sup>774</sup>. Juntando todos estos datos se puede hilvanar una explicación. Da la impresión de que la integración de la zona pinariega en el control castellano fue acompañada de una fuerte alteración social y espacial, a largo plazo. Esta alteración incluye el allanamiento de posibles jerarquías espaciales (sector de La Cerca-Revenga), así como la imposición de poderes feudales externos, en un lento proceso a lo largo del siglo XI. Los linajes locales parecen haber optado por el abandono del sector, buscando mejores perspectivas, ante lo cual las aldeas quedarían desarticuladas socialmente y serían propensas a despoblarse. Los sucesivos intentos de revitalizar el sector, bajo el impulso de los monarcas y contando con el apoyo de diferentes poderes señoriales parecen haber sido poco eficaces hasta el siglo XIII.

Hay que destacar que entre los siglos XII y XIII se detecta una importante novedad en el territorio oriental. La presencia señorial regia, casi inexistente hasta entonces, se muestra ahora muy intensa, y los monarcas actúan sobre los procesos de deterioro espacial y social de la zona intentando favorecer la presencia señorial de los monasterios. Se trata preferentemente de concesiones del señorío íntegro sobre las villas del sector y ello plantea el problema de cómo llegó la Monarquía a tomar control de un espacio en el que hasta entonces su presencia señorial era tan escasa. Creo que no se puede dar respuesta a este interrogante si estudiar la evolución global de todo el espacio serrano, por lo que más adelante plantearé la cuestión.

Significativamente, a mediados del siglo XIII el panorama queda fijado, con la extensión de la Tierra de Soria hasta Duruelo y la incorporación de la mayoría de los lugares al oeste de la Sierra de la Umbria al abadengo de Arlanza. ¿Es posible que se hubiese dado alguna transformación que facilitase esta estabilización? Es preciso recordar que la zona de la que estamos hablando es un terreno montañoso, muy accidentado y situado en su mayor parte por encima de los 1100 m. de altitud. Además, se trata de los suelos más ácidos de la región serrana, aptos para el desarrollo del pinar, pero no tanto para el cultivo. Durante la Plena Edad Media hay algunos indicios de que se considera éste un espacio de bosque, con un carácter claramente marginal<sup>775</sup>. El desarrollo económico de la zona pinariega en las edades Moderna y Contemporánea ha podido enturbiar bastante la significación económica de este espacio durante la Edad Media. En los siglos recientes las actividades económicas de la zona se han orientado de manera predominante a la especialización en el transporte de carretería y en el aprovechamiento de la madera de los pinares. Esta última faceta resulta especialmente relevante, puesto que en torno a ella ha surgido una organización comunal de la explotación forestal muy característica, que perdura hasta la actualidad<sup>776</sup>. En el presente la mayor parte de la superficie del sector que nos ocupa está ocupada por pinar, cuyo destino es la explotación maderera, muy dinámica en la comarca. Pero el cuadro de vegetación de la zona no fue en el pasado de un predominio del pinar tan neto como ahora. Por el contrario, quedan restos de robledal y hayedo, así como vegetación procedente de la degradación de masas de caducifolias, así como evidencias toponímicas y documentales que sugieren que la expansión del pinar es un fenómeno básicamente tardío, en el cual la acción humana ha podido jugar un papel fundamental. Pero para que ese fenómeno pueda desarrollarse son

774.- - CPA, 1: "Quando el conde don Remondo, por mandado del rey don Alfonso que ganó a Toledo (que era su suegro) ovo de poblar a Avila, en la primera puebla vinieron gran compañía de buenos omes de Cinco Villas e de Lara e algunos de Covaleda ..."

775.- Así, por ejemplo, los Votos de San Millán proporcionan una preciosa valoración de este sector, al definirlo como "*ville que silvestria in illo confinio videntur posite*", con lo que se remarca el carácter boscoso y marginal de este espacio. Cabe señalar que en dicha falsificación se considera que el tributo idóneo para estas villas es un queso por cada casa.

776.- Este aprovechamiento maderero supuso en su día una fuente importante de casuística para Joaquín Costa en su estudio del colectivismo agrario. Ver COSTA, J. (1983): *Colectivismo agrario en España*, Zaragoza, Guara, 2 v. (1ª ed. 1898), pp. 99, 165. Una presentación de la mecánica de la organización del mismo en la Edad Moderna puede verse en GIL ABAD, P. (1986): *Quintanar de la Sierra. Un pueblo burgalés de la comarca de Pinares*, Burgos, pp. 74-88.

necesarias una serie de premisas. El aprovechamiento de pinar para uso de los vecinos tiene un límite claro en la capacidad de uso de la madera por parte de los habitantes, nunca demasiado alta. Por el contrario, su explotación para servir como material de construcción presupone la existencia de una demanda amplia y lejana y de buenas condiciones para su transporte. Hay algunos datos acerca de la utilización de madera de estas tierras para obras en la Catedral de Burgos, así como para la construcción del monasterio de El Escorial, pero es poco probable que esta situación se remonte más atrás del siglo XIV<sup>777</sup>. Se trata de un resultado de la expansión combinada de la carretería y de la corta de pinos, que requiere un alto grado de mercantilización de estas actividades, poco verosímil hasta la Baja Edad Media.

En todo caso, sí hay que señalar la importancia económica de las zonas boscosas de cara a la provisión de pastos de verano para el ganado, actividad que sí estaba en pleno auge durante el siglo XIII y que puede explicar el interés de Arlanza por constituir un espacio compacto de orientación forestal, sobre el cual pudo incidir posteriormente el ascenso de las actividades de carretería y explotación de madera<sup>778</sup>.

La permuta por la cual San Pedro de Arlanza se hizo con el control de la zona pinariega en 1213 debe ser entendida como parte de una política consciente de acción sobre las zonas de pastos del oriente del alfoz de Lara. El punto clave del poder de Arlanza en este ámbito es San Leonardo, pequeño centro territorial cuyo señorío obtuvo el monasterio en esa misma permuta y que fue potenciado en los años siguientes como punto central de la percepción de rentas de Arlanza en toda la zona oriental. Sólo así cabe entender que los lugares del sector que nos ocupa, que nunca pertenecieron al territorio de San Leonardo, estuviesen sujetos a la jurisdicción ejercida desde la torre de este lugar, como recoge el *Libro de Cuentas de 1338*<sup>779</sup>.

Por lo tanto, se trata de una evolución territorial en la que se pueden percibir fuertes alteraciones desde la época altomedieval, con una organización espacial propia, dentro de la marginalidad del sector; un período plenomedieval con intensas convulsiones, incluyendo la decadencia de la vieja jerarquía espacial y fenómenos cíclicos de emigración y despoblación en algunos núcleos, hasta la definitiva instalación de Arlanza como poder señorial del sector. El monasterio reconstruiría la estructura territorial, ahora en un marco más amplio, tomando como centro el burgo de San Leonardo, y organizando en torno a él la percepción de rentas de la zona. El ascenso de las actividades ganaderas primero y de la carretería y explotación de la madera después, darían coherencia económica a este espacio, ya en vísperas de la Edad Moderna.

---

**777.** - Referencias documentales en GIL ABAD, Idem, p. 72; pero no suscribo la opinión del autor sobre la posibilidad de que este fenómeno fuese de origen ancestral (Cfr. pp. 70-71). Sin embargo, el predominio de pinar en esta zona boscosa sí puede remontarse muy atrás en el tiempo. Ver, por ejemplo SPA, 146, (1222).

**778.** - Es preciso considerar que en la primera mitad del siglo XIV había una densa red de masas boscosas en torno a estos pueblos, pero también dehesas y prados de uso ganadero, tal y como registra el *Libro de la Montería de Alfonso XI* (pp. 131-133), pero estos usos perderían protagonismo con el tiempo para dejar paso a una especialización maderera que desplazaría no sólo a los pastos, sino también a otras especies arbóreas.

**779.** - Esta jerarquización de los lugares de Pinares en torno a San Leonardo podría estar también detrás de la referencia de un documento de Alfonso XI de 1330, en que se prohíbe la entrada del merino regio en san Leonardo ni en sus pinares, expresión que parece englobar todos los espacios antes citados (Documento citado por SERRANO, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)*; Madrid, p. 254, nota 3). En todo caso, la referencia del Libro de Cuentas es muy interesante y habrá que volver sobre ella más adelante.

### 9.9.3.- Otros territorios menores.

En torno al flanco oriental del territorio estudiado existe una serie de territorios menores que se disponen entre el sector de Lara y los de Clunia y Osma. Se trata de demarcaciones de pequeña envergadura que nunca llegaron a integrarse en el alfoz de Lara, pero que mantuvieron una cierta relación con el mismo en determinados momentos. En comparación con la parte nororiental de la Sierra (territorios desde Salas al este), presentan una cohesión interna más fuerte, y unas centralidades en general mejor definidas. No voy a tratar estos territorios de manera pormenorizada, puesto que ello excedería los propósitos de este trabajo. Por otra parte, estas demarcaciones han sido tratadas en su mayoría por Martínez Díez y Álvarez Borge, de manera que me remito a sus trabajos para los detalles<sup>780</sup>. Aquí me limitaré a apuntar algunos datos de interés.

El territorio de **Huerta** se sitúa inmediatamente al sur del sector del río Ciruelos, en la línea de conexión entre Clunia y Lara por la vieja calzada romana. Su existencia documental es breve. Se documenta con carácter de demarcación por primera vez en 1048 (SPA, 51) y, al igual que ocurre con las cabeceras de otros distritos, contó con un centro de percepción de rentas regias<sup>781</sup>. En la segunda mitad parece haber estado vinculado al señorío sobre el alfoz de Lara, puesto que aparece a su frente Gonzalo Núñez de Lara (CSMC2, 74, año 1083). En este documento se comprueba que el señor de Lara controlaba simultáneamente Lara, Carazo y Huerta, formando un pasillo desde el viejo centro condal hasta los confines de Clunia<sup>782</sup>. En el siglo XII el distrito (que se documenta por primera vez bajo el término *alfoz* en SDS, 35, año 1121) pasa en bloque a formar parte del dominio de Silos (SDS, 50, año 1137), situación bajo la cual se mantendrá en adelante, si bien conservando el carácter compacto del territorio y la centralidad de Huerta sobre los alrededores.

Sólo cabe añadir que es muy verosímil que Huerta existiese como distrito durante la Alta Edad Media. Su posición en el paso de la Sierra a los llanos del sur es clave para ello. Por otra parte, el binomio Huerta-Carazo, documentado en 1083 pudo tener una vigencia aún mayor en los años finales del siglo X y comienzos del XI. Huerta pudo haber sido una de las pequeñas demarcaciones embebidas en el extenso alfoz de Clunia, con una trayectoria muy semejante a la del colindante territorio de Espeja. En el caso de Huerta, habría triunfado la diferenciación respecto de Clunia, quizá gracias a la vinculación con el sector de Lara durante el siglo XI.

El territorio de **Hontoria** ocupa la parte superior del curso del río Lobos. La delimitación ofrecida por Martínez Díez presenta varios problemas, de los cuales el mayor es que forma un bloque único con el sector de Hontoria y el de San Leonardo de Yagüe, considerando que se trata de un único alfoz (más adelante comentaré el caso de San Leonardo). En mi opinión se trata de dos territorios diferentes. El de Hontoria está formado por un segmento del valle del río Lobos<sup>783</sup> comprendido entre los territorios de Huerta y

---

780.- ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación**, Valladolid, MARTINEZ DIEZ, G. (1983): **Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana**, Madrid.

781.- En 1062 (SPA, 62) Fernando I donó a Arlanza la décima parte de las rentas del palacio de Huerta.

782.- Poco después, en CSMC2, 254, (1095), aparece al frente de Huerta un personaje denominado Nuño Sarracine, sobre el cual prácticamente no hay más datos. Sobre él se puede consultar ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, p. 127. Pienso que la hipótesis más razonable sobre este personaje es que se trataría de un miembro de un linaje bajonobiliario vinculado a los Lara, como parece ocurrir en el caso de Fuentearmegil.

783.- No descarto que se incluyese en este distrito el lugar de Peña Aguda, al cual me he referido anteriormente, y que está situado sobre el cauce del río Lobos, en la parte más alta del valle.

Espeja, por el suroeste, la cuenca del río Ciruelos y el sector de Palacios, por el norte, y los territorios de San Leonardo y Ucero por el sudeste.

Tanto Martínez Díez como Álvarez Borge coinciden en tomar como primera referencia escrita la de 1075<sup>784</sup>, sin reparar en que existe otra muy anterior que documenta claramente Hontoria como un distrito, recalcando además su relación con el valle del río Lobos<sup>785</sup>. En fechas posteriores hay varias menciones de este distrito, y se detecta una creciente presencia eclesiástica en el mismo<sup>786</sup>, que culmina con la cesión de la villa a Arlanza en 1213, formando parte del mismo lote que incluía San Leonardo y las aldeas de la parte superior de la Tierra de Pinares (SPA, 140, año 1213). Sin embargo, para esa fecha, es muy probable que la antigua cohesión territorial de Hontoria y su entorno se hubiese disgregado, al menos desde el punto de vista señorial<sup>787</sup>, ya que en el *Becerro de las Behetrías* Hontoria figura como una simple aldea y su aldea más directamente dependiente, Rabanera del Pinar, aparece como abadengo de Fuencaliente (LBB, XV, 67).

El territorio de Hontoria también presenta una trayectoria efímera, pero merece la pena destacar que ocupa un punto importante entre las vías de penetración hacia la Sierra, en este caso desde el territorio de Osma; relacionando esta ubicación con la presencia del castro de la Segunda Edad del Hierro, así como de restos romanos<sup>788</sup>, se puede suponer que estamos ante un pequeño territorio de origen premedieval y que seguramente estuvo vigente durante la Alta Edad Media, produciéndose su decadencia en el curso del siglo XII.

**Fuentearmegil** es un pequeño distrito ubicado entre Hontoria, San Leonardo, Espeja, Clunia, Ucero y Osma, que aparece en la documentación de manera muy esporádica<sup>789</sup>. La delimitación de Martínez Díez parece haberse resuelto por exclusión respecto de las áreas circundantes y ofrece algunos puntos oscuros que no voy a comentar en detalle. Lo más interesante es que aparece en el siglo XII como centro de una tenencia<sup>790</sup>, disfrutada por un

**784.** - Se trata del documento de traslado de la Sede de Oca a Burgos por Alfonso VI:

- CB1, 26 (1075): "... **in alfoçe de Fonte Aurea**, monasterium Sancte Marie de Rauenaria cum sua decania de Tormiellos et omni qui illi pertinent..."

**785.** - Es el documento varias veces citado de Sancho García en 1008:

- CSMC1, 133 (1008): "... Ego, igitur comite Sancii, tocius Castelle regente, (...) concedo et confirmo ad tibi abbate domno Martino presbiter et sociis tuis fratribus unum monasterium desertum in villa nominata Revenga, reliquis ferente Sancti Emiliani vocato, cum terris, vineis, defensis et terminis, cum omni pertinentio ac libero, cum castello Bustare; et alia ecclesia Sancti Andres apostoli, **in Fonte Oria, iuxta rivo que dicunt de Lopo**, cum terris, vineis et pertinentio. Et alia ecclesia Sancta Eolalia de Tormiellos, latus villa sita inter duas vias, cum terris, vineis et pertinentio. Et alia ecclesia Sancta Maria, **in territorio de Fonte Oria**, cum terris, vineis, molinis et defenza, latus casa, exitus et regressus, cum omni pertinentio, ab omni integritate ..."

**786.** - El Obispado (CB1, 26, año 1075); La Vid (A VIII, II, 487, año 1187); Las Huelgas (LH, 11, año 1187); etc.

**787.** - Ya en el siglo XII parece haberse disgregado la antigua circunscripción, puesto que en 1166 Alfonso VIII donó la villa a Diego Pérez de Fuentearmegil, en un texto en el que no se percibe ya huella alguna de jerarquía territorial de Hontoria sobre su entorno:

- A VIII, II, 67 (1166): "... ego Aldefonsus, Dei gratia rex Toleti et Castelle, dono vobis, domno Diego Petriz, et uxori vestre, domna Navarra, et filiis et filibus vestris, **unam villam quod vocatur Fontoria**, et est iuxta Exepella et Arganza et Ravaneira, cum terris et vineis, et pratis et paschuis, cum molendinis et piscariis, cum montibus et fotibus, cultis et incultis, cum ingressibus et regressibus..."

**788.** - Ver Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*.

**789.** - A pesar de ello, todavía se recoge su carácter de distrito compacto en el *Becerro de las Behetrías* (LBB, XV, 75).

**790.** - A su frente figuran sucesivamente Pedro Núñez y Diego Pérez de Fuentearmegil:

- SMVV, 219 (1141): "... Ego Petro Nunez dominus et princeps in Fonte Almesil, anc donacionem imperatoris concedo et confirmo."

- SDS, 70 (1175): "*Didacus Petri de Fonte Almesi, testis*".

A pesar de la falta de información, es claro que se trata de dos personajes padre e hijo. Álvarez Borge ha estudiado en detalle a estos personajes, llegando a la conclusión de que se trata de un linaje de baja nobleza vinculada por parentesco con los Lara, lo que puede explicar el ejercicio de señorío sobre el distrito de Fuentearmegil, vecino de

linaje de origen local, pero vinculado a los Lara. El momento de arranque de su elevación puede situarse en el matrimonio de Pedro Núñez de Fuentearmegil con Elvira González de Lara, pero la expansión más importante tiene lugar con su hijo, Diego Pérez, que llegó a recibir por concesión regia la villa de Hontoria del Pinar<sup>791</sup>. Es uno de los pocos casos en los que se puede documentar con claridad un linaje de carácter local que logra hacerse con el señorío sobre su distrito de origen<sup>792</sup>. La antigüedad de este distrito parece poca a primera vista, pero hay un dato que debe ser tenido en cuenta: en Fuentearmegil se localiza un templo, bajo la advocación de San Miguel que responde a una tipología semejante a la de San Juan de Barbadillo del Mercado, con doble entrada en arco de herradura al norte y al sur. En el caso de San Miguel los arcos de acceso son de clara filiación islámica, cosa nada rara en el sector soriano. Es poco verosímil que un centro de culto de estas características se localizase en una simple aldea; más bien parece apuntar a la existencia de una jerarquía espacial del lugar de Fuentearmegil que se habría proyectado sobre la Plena Edad Media a pesar de la escasez de documentación.

Más escurridizo es el caso de **San Leonardo** cuya existencia como distrito es descartada tanto por Martínez Díez como por Álvarez Borge. Ya he señalado la importancia del castro del Arenal, en San Leonardo de Yagüe, que permite pensar en la existencia de un territorio más o menos compacto en época prerromana y romana. Durante la Alta Edad Media, la centralidad de este territorio parece haber correspondido no tanto a San Leonardo como a Arganza, castillo situado en sus inmediaciones y que aparece ya en las crónicas de Alfonso III como objeto de las supuestas campañas de despoblación de Alfonso I<sup>793</sup> y en la delimitación diocesana de 1088 como referencia geográfica<sup>794</sup> (estos desplazamiento de centralidad dentro de un espacio reducido no son infrecuentes y no obstan para la continuidad del territorio como demarcación más amplia). En cambio, a partir del siglo XII, es San Leonardo el punto más significativo del entorno<sup>795</sup>. La iglesia y hospital de San Leonardo fueron donados a Arlanza por Alfonso VIII en 1193 (SPA, 128) y el burgo, junto con sus villas circundantes y con otras aldeas de la tierra pinariega, en 1213 (SPA, 140); desde entonces el cenobio fue convirtiendo este enclave en centro de la organización de sus posesiones en el sector. El *Libro de Cuentas de 1338* proporciona varias referencias interesantes por la variedad y cuantía de las rentas obtenidas por Arlanza en San Leonardo<sup>796</sup>, sin embargo, la

---

Lara. Ver ALV BGE Monarquía, pp. 134-135 y p. 212-213, donde se aportan otras citas documentales de ambos personajes (aunque no la primera citada aquí, que por contra sí menciona Martínez Díez, p. 208).

**791.-** A VIII, II, 87 (1166). Citado por ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, p. 135, nota 116.

**792.-** El desarrollo posterior del linaje es muy desconocido. Es probable que se fundiese con algún otro de la nobleza castellana. En cualquier caso, no se puede reconocer su presencia en el panorama de 1352 (LBB, XV, 75).

**793.-** Por ejemplo, Rot., 13: "*Qui cum fratre Froilane sepius exercitu mobens multas civitates bellando cepit, id est, Lucum, Tudem, Portugalem, Anegiam, Bracaram metropolitanam, Visco, Flavias, Letesma, Salamantica, Numantia qui nunc vocitatur Zamora, Abela, Astorica, Legionem, Septemancia, Saldania, Amaia, Secobia, Oxoma, Septempública, Arganza, Clunia Mabe, Auca, Miranda, Revendeca, Carbonarica, Abeica, Cinasaria et Alesanzo seu castris cum villis et viculis suis...*".

**794.-** CB1, 46 (1088): "... *ut a fine Canatanazore et de Murello et Arganza et castris qui dicitur Mesella et castris quod dicitur Spegia...*".

**795.-** Aparece con el nombre de *burgo* en SPA, 140 (1213).

**796.-** Como muestra se pueden citar los siguientes pasajes:

- LCMB, 1 (1338): "*E renta más S. Leonarde 2.000 maravedís e liévalos el abat de S. Millán de Lara fasta que sea entregado de 6.000 maravedís que les prestó para pro del monasterio (...) En S. Leonarde tiene Manuel Martínez de Carrança el molino que dizen de Torrados e los prados e heredamientos de pan lebar y el quarto del montazgo; que rinde todo esto 400 maravedís (...) E más veinte e uno omes que sirven en el monasterio (...) quatro omes que sirven en San Leonarde a cada destos sobredichos 12 almudes de trigo en grano (...) Renta el horno de S. Leonarde con las casas 360 mrs. (...) Renta la iglesia de S. Leonardo 37 almudes y medio...*"



más importante de todas ellas es la que relata cómo en San Leonardo había una torre que centralizaba la percepción de determinados derechos de tipo señorial y cómo determinadas rentas de los lugares de los alrededores estaban asignadas a esa torre en concepto de retenencia. El cuadro reproduce (ahora en ambiente de abadengo) el fenómeno que ya se ha estudiado para los casos de Barbadillo y Salas e indica hasta qué punto las jerarquías territoriales jugaban un papel de primera línea en la definición del poder señorial sobre estos espacios. Ello es aún más evidente si se recuerda que lugares como Quintanar, Regumiel o Canicosa no habían formado parte del territorio altomedieval de San Leonardo o Arganza y que esta adscripción de rentas a la torre de San Leonardo era una manera de incorporarlos a ese nuevo distrito de poder abacial y, al mismo tiempo, de asegurar la jerarquía de San Leonardo sobre el entorno.

Como conclusión general, se puede decir que estas demarcaciones menores del ámbito suroriental del territorio de estudio presentan unas características bastante repetitivas. Todos ellos son espacios de pequeña extensión, muy vinculados a los rasgos físicos del terreno. En aquéllos que se incluyeron en el alfoz de Lara entre los siglos XII y XIII, las jerarquías espaciales están sumamente desdibujadas. Por el contrario, al sur de esa línea las demarcaciones guardan una definición mayor, aunque en ambos casos es común el proceso de degradación de las estructuras espaciales altomedievales y sustitución por formas diferentes de articulación territorial, proceso que opera sobre todo en el siglo XII.

Desde el punto de vista de la señorialización, la nota más llamativa es la expansión del abadengo entre los siglos XII y XIII, la cual tiene lugar en la mayor parte de los casos, a expensas del señorío regio y como parte de una amplia política de reordenación política y social de los espacios serranos.

## **Capítulo 10**

**LA ALTA EDAD MEDIA  
(SIGLOS VIII-XI):  
EL TERRITORIO DE LARA.**

### 10.1.- ANALISIS DEL TERRITORIO DE LARA.

Los territorios menores hasta ahora estudiados forman un cerco casi completo en torno a Lara de los Infantes. En la Alta Edad Media, Lara se presenta como un centro de poder condal análogo a Burgos o Cerezo, por ejemplo. En el transcurso del siglo XI llegará a conocer una expansión muy importante, que afectará a la mayoría de las unidades menores estudiadas hasta ahora. A veces se tratará de la incorporación de las demarcaciones menores a la mayor; otras, de una mera vinculación por la vía señorial. Esta expansión actuará con mayor claridad al norte del Arlanza, en una línea noroeste-sudeste, mientras que los territorios de Ura y Tabladillo quedarán más al margen del proceso. A mediados del siglo XII el alfoz de Lara habrá alcanzado su mayor expansión. La evolución posterior conducirá a progresiva desarticulación de esta unidad territorial, un proceso que a su vez contiene abundantes claves que permiten comprender como se formó en su momento la gran demarcación que se encuentra en declive entre los siglos XIII y XIV.

Al ser Lara el núcleo central de toda la zona estudiada en este trabajo, se imbrica en la evolución de cada una de las unidades territoriales que lo componen, de manera que es casi imposible dar cuenta de la trayectoria de las mismas sin conocer la del centro. Por ello, voy a proceder en dos pasos: en primer lugar analizaré los componentes y a evolución del territorio de Lara como una demarcación más; posteriormente intentaré dar una interpretación de la evolución territorial de todo el espacio analizado, en función de la trayectoria del centro y de cada uno de los distritos periféricos.

#### 10.1.1.- Delimitación

Es fácil acotar el sector de Lara por exclusión, como el espacio comprendido entre las unidades menores ya estudiadas. Sin embargo, una delimitación capaz de sentar la base para un análisis operativo tiene que basarse en criterios más firmes, que no resulten de una mera eliminación, sino que contenga rasgos propios que permitan caracterizarlo con cierta precisión. Los límites que voy a proponer tienen como principal función proporcionar un marco sobre el cual ejercer el análisis, pero tengo presente que a lo largo del tiempo esos contornos variaron y algunos puntos muestran una trayectoria cambiante, que es preciso valorar.

El límite septentrional puede ser fijado en la Sierra de Mencilla, que parte aguas con el sector de Pineda de la Sierra (perteneciente en la Alta Edad Media al alfoz de Oca o al de Arlanzón<sup>797</sup>) y cuya prolongación occidental marca también el límite con el territorio de Juarros. Por el noroeste, la delimitación entre Lara y Ausín está sujeta a varias imprecisiones<sup>798</sup>. El punto de mayor indefinición es el límite suroccidental (en concreto, el ángulo formado por la Sierra de las Mambas y el río Arlanza), de difícil adscripción territorial.

---

<sup>797</sup>.- Se carece de mención explícita de la pertenencia de Pineda a Oca. Martínez Díez lo resuelve por exclusión: MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfozes burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp. 142-143. En mi opinión, a falta de menciones claras, podría pensarse más bien en su pertenencia al alfoz de Arlanzón.

<sup>798</sup>.- Ya he comentado la mayor parte de ellas por extenso al referirme a Ausín (sección 9.3) y cómo hay un espacio de cierta indefinición, que parece ser el resultado de la ampliación del territorio del primero a costa del segundo.

Me he referido a este sector en el capítulo 8, sección 8.3, así como al comentar el alfoz de Ura; ahora habrá que volver sobre ello para plantear el caso de San Pedro de Arlanza.

Dejando a un lado este espacio marginal, el límite natural del territorio de Lara es el formado por la Sierra de las Mambias y que continúa en el sinclinal de Contreras, hasta acceder a la confluencia del Arlanza y el Pedroso, punto final del territorio de Barbadillo. Precisamente el tramo inferior del río Pedroso marcará el límite suroriental de Lara hasta su expansión hacia el este a mediados del siglo XI.

Ni que decir tiene que no se trata de una entidad territorial simple, sino más bien de un agregado de unidades menores, algo que también se da en los territorios circundantes y que resulta aún más fundado para el caso de Lara. Podemos dividir este espacio en dos bloques principales:

- en primer lugar, el propio centro territorial (la *civitas*) y los espacios inmediatamente anejos, ocupados por asentamientos campesinos directamente vinculados a Lara.
- en segundo lugar, varias unidades de valle localizadas en la periferia inmediata de este núcleo central; por el norte, el valle de Palazuelos; por el sur el sector de Arlanza, y por el este el valle de Jaramillo. Desde los primeros textos estos lugares aparecen englobados en el alfoz de Lara, sin perder por ello cierta personalidad propia.

#### 10.1.2.- Antecedentes premedievales

La mayor parte de los datos referentes a la trayectoria premedieval del sector de Lara han sido ya expuestos en los capítulos correspondientes, de manera que me limitaré a resumir las líneas maestras de esa evolución.

Durante la Edad del Hierro se perfila la centralidad del castro de Lara sobre el espacio serrano occidental. Se trata de un emplazamiento de grandes proporciones, para el que se puede suponer un carácter jerárquico, al menos en la Segunda Edad del Hierro. En el espacio que ahora nos interesa hay otros emplazamientos prerromanos, como el *Castroviejo* (Iglesia Pinta), *Peñadoba* (Quintanalara) o *La Muela II* (Covarrubias), pero ninguno de ellos parece haber alcanzado una posición de lugar central en el entorno<sup>799</sup>. Sólo Lara presenta una secuencia ocupacional amplia y bien contrastada, que abarca todas las etapas de la Edad del Hierro y se interna con claridad en el período romano.

Con la conquista romana se fortalece la posición central de Lara sobre el espacio serrano, seguramente se produce el abandono del castro como lugar de habitación preferente<sup>800</sup> y se desarrolla un asentamiento urbano al pie de la Peña de Lara. Este enclave debió de conocer la municipalización en transcurso del Alto Imperio, constituyéndose como una *civitas* y ejerciendo un control sobre el espacio circundante. Probablemente el fortalecimiento de Lara es una de las causas que explican la decadencia de los otros dos lugares centrales del sector serrano: *La Cabeza de Huerta de Arriba* y *El Castro de Salas-Castrovido*.

---

<sup>799</sup>. - Sólo La Muela II parece haber alcanzado un desarrollo mayor, pero la falta de datos precisos impide definir debidamente su importancia. Dada su proximidad al castro de Lara y la excelente relación visual entre ambos, se puede pensar incluso en una subordinación respecto de éste.

<sup>800</sup>. - Sólo una excavación en extensión permitiría precisar si el viejo castro mantuvo alguna funcionalidad o quedó completamente amortizado.

El desarrollo socioeconómico e institucional propio de la época romana no oculta la pervivencia de importantes elementos de la organización social indígena puestos de relieve por la epigrafía, pero sí supone la aparición de notables innovaciones que dejan su impronta en los períodos posteriores. Entre esas novedades podemos anotar la creación un patrón complejo de asentamientos rurales, cuya nota distintiva en el entorno inmediato de la ciudad es la aparición de una corona de yacimientos de pequeña envergadura y con pequeños territorios y altamente concentrados rodeando el núcleo urbano. Los pocos datos disponibles sugieren que este patrón podría estar constituido ya en el siglo II d. C. y que probablemente se mantuvo a lo largo del Bajo Imperio. Por contra, en los espacios más alejados del centro urbano ese patrón es sustituido por una distribución de las *villae* a lo largo de las principales vías de comunicación.

La época visigoda es sumamente desconocida en este sector. Lara parece haber quedado relativamente al margen de los principales procesos de cambio político operados en la meseta entre los siglos V y VI. No hay fuentes escritas para este período<sup>801</sup> y los escasos elementos arqueológicos son de cronología preferentemente tardía. Ello afecta especialmente a la difusión del culto cristiano, que sin duda existió, pero ha dejado pocas huellas. Los bronceos litúrgicos de Rupelo y Quintanilla de las Viñas corresponden al siglo VII y la obra más importante, el templo de Santa María de las Viñas es un fenómeno claramente epigónico en el contexto de la arquitectura religiosa visigótica. Precisamente, Santa María de las Viñas supone un importante nexo de contacto entre los períodos romano y altomedieval, puesto que se trata de una obra asentada sobre la más importante de las *villae* del entorno inmediato de Lara y reaparece en la fuentes de los siglos IX y X como el templo más destacado de la sede condal.

Estas evidencias, unidas a otras muchas, permiten argumentar que la ciudad altomedieval de Lara es el resultado de una lenta evolución que hunde sus raíces en la Edad del Hierro, pero que experimenta importantes mutaciones a lo largo del tiempo y a partir de todas ellas va cobrando el aspecto que las fuentes medievales revelan. El pasado remoto no sólo se manifiesta como pervivencia de restos materiales y de una determinada configuración del espacio; también supone enlazar las realidades sociales de los siglos medievales con aquéllas que las precedieron, de manera que los antecedentes históricos son una parte activa en la configuración de la sociedad feudal del sector.

### **10.1.3.- Núcleos de población**

#### **10.1.3.1.- EL CENTRO DEL TERRITORIO: LARA Y SU ENTORNO INMEDIATO.**

El espacio físico que rodea a la cabecera del territorio es una amplia hondonada de orientación NW-SE comprendida entre el valle de Palazuelos y la Sierra de la Mamblas y dividida por su centro a manera de eje axial por el sinclinal de la Peña de Lara. En la ladera suroriental de este espigón se ubica Lara y a su alrededor se dispone por el sur la Sierra de las Mamblas encerrando la vega circundante. Esta hondonada está surcada por varios vallejitos que corren paralelos a la Peña de Lara por uno y otro flanco y se unen cerca de Villaespasa para formar el río Valparaíso, el cual afluye al Arlanza junto a Hortigüela. Todos ellos constituyen una amplia vega, el espacio agrícola más fértil del sector serrano y proporcionan una buena base económica para el centro territorial.

---

<sup>801</sup>.- Salvo las extrapolaciones que se puede hacer a partir de la *Vita Sancti Emiliani* de Braulio de Zaragoza

### a) La ciudad de Lara

La trayectoria histórica de Lara es muy larga. A pesar de la desaparición de las fuentes epigráficas durante el Bajo Imperio, el templo de Quintanilla de las Viñas proporciona un testimonio firme de la continuidad del lugar hasta los últimos momentos del periodo visigodo. A lo largo de los siglos VIII y IX, las fuentes narrativas y documentales son inexistentes y la Arqueología apenas ha intentado por el momento llenar ese hiato.

Las primeras noticias documentales sobre Lara aluden precisamente a su carácter de centro de una demarcación territorial, cuyos límites, sin embargo, no pueden precisarse con seguridad para los siglos X y XI. Así, en 912 consta la ubicación del monasterio de San Pedro de Arlanza *"in suburbio que vocitant Lara, super crepidinem fluminis Aslanza"* (SPA, 3, año 912) y en 929 (SPA, 5) se afirma la misma adscripción territorial para el monasterio de Santa María de Lara (Quintanilla de las Viñas)<sup>802</sup>. No vuelve a haber datos documentales en el mismo sentido hasta 978, en que la dotación fundacional de Covarrubias (CIC, 7) incluye varios lugares pertenecientes al alfoz de Lara, todos ellos ubicados en las inmediaciones de la Sierra de las Mambas.

La segunda mitad del siglo XI supone un importante aumento de la información disponible. En 1052 tenemos la primera mención de Lara como un espacio comarcal más bien laxo, sin el rigor de los límites geográficos de un distrito administrativo<sup>803</sup> y que parece irse imponiendo sobre las demarcaciones menores que lo rodean, lo que implica la negación de las mismas. A partir de 1062 contamos con una secuencia relativamente completa de personajes que aparecen como señores de Lara<sup>804</sup>.

Diversos documentos permiten jalonar el proceso de expansión del alfoz de Lara en el siglo XII. Así, en 1138 se indica la pertenencia de Atapuerca a Lara<sup>805</sup> y en 1135 y 1155 se

**802.-** A partir de este momento, rara vez vuelve a especificarse la localización del monasterio de Arlanza en territorio de Lara hasta SPA, 21, (970), que lo ubica *"in territorio Lara"*. Sin embargo, por esos mismos años es más normal que los diplomas localicen el cenobio simplemente junto al río Arlanza, por ejemplo: SPA, 20, (969) *"in ripa quod extat fluminis Aslanza"*. Hay también dos documentos debidos al mismo escriba en que se utiliza la equivocada fórmula *"suburbio fluminis Asilanze"* (SPA, 23, año 982 y SPA, 24, año 982). Durante el siglo XI siguen alternando los dos modos de localización: a veces aludiendo simplemente al valle del Arlanza, por ejemplo *"in ripa fluminis Asilanza"* (SPA, 28, año 1037; SPA, 51, año 1048; SPA, 76, año 1070); a veces por referencia al centro territorial, ya sea bajo el término *suburbio*, por ejemplo con la fórmula *"in suburbio quem fuerunt Lara"* (SPA, 30, año 1038; SPA, 32, año 1039; SPA, 34, año 1041; SPA, 37, año 1042; SPA, 38, año 1042; SPA, 39, año 1042; SPA, 46, año 1046; SPA, 48, año 1047), ya sea bajo el término *civitas*, por ejemplo *"iuxta civitas Lara"* (SPA, 53, año 1048). Pero también es muy frecuente que se utilice ambos datos a la vez, aludiendo a la ciudad y el río (SPA, 41, (1044): *"in quorum honore basilica est fundata que dicitur civitas Lara, super flumine Asilanza"*), al territorio y el río (SPA, 55 (1054): *"super crepidinem albei Aslanza, sub territorio Lara"*) o, más corrientemente, al suburbio y el río (SPA, 45, (1046): *"super ripam fluminis Arlanza, in suburbium que ferunt Lara"*, ver también SPA, 58, año 1058; SPA, 60, año 1060; SPA, 66, año 1063; SPA, 68, año 1065).

En general, da la impresión de que la preocupación por situar geográficamente el monasterio de Arlanza se acentúa en los documentos de la época de Fernando I, siendo menos acuciante tanto en los periodos anteriores como de allí en adelante. En lo sucesivo las menciones del suburbio de Lara no desaparecerán totalmente, pero se volverán mucho menos frecuentes, generalmente reservadas a diplomas solemnes y, aún así, no a todos. A lo largo del siglo XII se va consolidando como alternativa la mención del monasterio bajo su nombre actual: San Pedro de Arlanza (por ejemplo, SPA, 108, año 1152) o monasterio de Arlanza (por ejemplo en SPA, 109, año 1154).

**803.-** En este texto se sitúan en el alfoz de Lara lugares pertenecientes al mismo, como Hortigüela y Cascajares y otros que podrían pertenecer a demarcaciones menores colindantes como Carazo, Viviestre o Ibeas, entre otros (SPA, 54, año 1052). Diez años después se afirma la adscripción Lara de varios lugares pertenecientes al territorio de Barbadillo, el cual desde ese momento desaparece de la documentación.

**804.-** La secuencia de personajes ha sido estudiada en detalle por ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 121 y ss.). Pero no se les cita nunca en el siglo XI bajo el término *tenente* sino bajo fórmulas más vagas o bien con los expresivos títulos de *dominante* o *imperante*.

**805.-** Esta noticia es verdaderamente desconcertante, puesto que Atapuerca está muy lejos de Lara (según las delimitaciones de Martínez Díez habría pertenecido al alfoz de Arlanza; ver MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*, Valladolid, p. 132), pero, por otra parte, el documento no parece indicado para una referencia territorial laxa, ya que se trata nada menos que del fuero dado por Alfonso VII a Atapuerca. Martínez Díez lo resuelve pensando que tras ello se esconde la coincidencia de las tenencias de Lara y Atapuerca en una misma persona (MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Idem*, pp. 171). Se podría pensar que se trata de una indicación de la desaparición del

asigna esa dependencia a Contreras<sup>806</sup>. En 1145 se ubica Duruelo en el alfoz de Lara, con lo cual el distrito parece alcanzar su máxima extensión por el oriente<sup>807</sup>. En 1156 otra cita laxa engloba en Lara la aldea de Revilla de la Fuente, del alfoz de Ausín (SPA, 113, año 1156) y poco después, se documenta la inclusión en Lara de los lugares de la cuenca del río Ciruelos<sup>808</sup>. Teniendo en cuenta que estas últimas menciones recogen el paso de dichos lugares a la condición de abadengo, se puede decir que el alfoz de Lara conoce su máxima extensión durante la primera mitad del siglo XI y desde entonces entra en un proceso de decadencia que se expresa inicialmente en la segregación de villas en favor de entidades eclesiásticas, pero tiene su punto culminante en la cesión del señorío sobre Lara al concejo de Burgos en 1255<sup>809</sup>. Esta cesión no implicaba a todo el alfoz, sino sólo a Lara y a un círculo de aldeas en torno a la ciudad. El resto del alfoz siguió su propia evolución e incluso en el siglo XV todavía la expresión *Alfoz de Lara* servía para situar los lugares que habían pertenecido al mismo<sup>810</sup>.

Desde el punto de vista topográfico, la población actual se ubica en torno a un altozano presidido por la iglesia parroquial. Según Martínez Díez, esta ubicación responde a cambios recientes: mientras que la ciudad de Lara medieval se localizaba más al oeste, al pie de la peña donde estuvo la fortificación bajomedieval, donde la toponimia todavía sitúa varios hagiotopónimos que probablemente remiten a sendos centros de culto correspondientes a la ciudad de Lara<sup>811</sup>. Sin embargo, es preciso recordar varios datos:

- que los escasos restos exhumados de la ciudad romana de Lara aparecen precisamente bajo el caserío moderno.
- que el edificio de la iglesia parroquial es inequívocamente medieval y tiene una envergadura y prestancia que sólo pueden corresponder a un templo importante.
- que en 1459 la población no se arremolinaba contra el cerro del castillo, sino que éste contaba con un espacio acotado vacío y que la Lara a la que se alude en ese momento estaba ubicada en el mismo lugar que la actual<sup>812</sup>.

alfoz de Arlanzón y su integración bajo el de Lara, pero hay otro diploma de Alfonso VII de ese mismo año en que se ubica la aldea de Milanés en el alfoz de Arlanzón (Citado por MARTÍNEZ DIEZ, G., *Idem*, p. 131). Por otra parte, si para entonces Atapuerca se hubiese segregado de Arlanzón, sería difícil que se integrase en Lara estando el propio Arlanzón interpuesto entre ambos.

**806.** - SPA, 95, (1135) y SPA, 112, (1155). Sobre Contreras ver la sección 9.6.

**807.** - OÑA, 195, 1145. De todas maneras, será una expansión efímera, ya que en el siglo XIII Duruelo se integra en la Tierra de Soria (ver la sección 9.9.2.)

**808.** - Ver sección 9.9.1.

**809.** - DACB, 30. Esta decadencia es paralela al alzamiento del burgo de Santo Domingo de Silos como cabeza de la merindad menor del mismo nombre, que englobaba el viejo alfoz de Lara.

**810.** - RCAS, 471 (1432). Por esta época también Santo Domingo había cedido la centralidad comarcal en favor de la villa de Salas de los Infantes, centro de poder señorial de los Velasco.

**811.** - En concreto, Martínez Díez cita Santiago, San Martín y San Vicente como puntos próximos ubicados bajo la aldera del Picón de Lara, MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 190), pero en los alrededores del Lara actual hay otros hagiotopónimos que remiten a templos mejor o peor documentados, como San Julián cuyas ruinas eran visibles hace poco, o San Román (ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCÍA ROZAS, M. R. (1980): **Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes**; Burgos, p. 106) de cuya necrópolis hay alguna referencia. Sobre estos yacimientos, ver *Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos*.

**812.** - En las ordenanzas de 1459 (BONACHIA HERNANDO, J. A. (1985): *Las relaciones del Concejo de Burgos con la Villa de Lara y su Tierra. Las Ordenanzas de 1459*, En la **España Medieval**, 6. **Actas del Coloquio La Ciudad Hispánica durante los siglos XIII-XVI**, t. II, Madrid, UCM, pp. 521-544) se estableció un espacio acotado de caza para el alcaide del castillo de Lara. Este espacio envolvía la peña de la torre con los siguientes términos:

- OVL, 21 (1459): "... desde el castillo fasta el camino que va de Lara a Quintanylla de las Viñas, e de la otra parte, desde el castillo fasta el camino que va de Lara a la Vega, segund que se contiene la cuesta del castillo a derredor de la Muela, como toman los caminos de Lara fasta a cuesta del castillo e non los caminos avaxo..."

Esto implica que el caserío no se aproximaba demasiado a la cuesta del castillo, sino que existía un espacio vacío de población en torno al mismo. Es una idea que se corrobora a través de otras menciones del mismo texto, en las que

Ante estas evidencias, se puede sospechar que la Lara medieval contó con una estructura urbanística multifocal, con el poblamiento agrupado en torno a varios focos, centrado cada uno de ellos por al menos un templo<sup>813</sup>, sin embargo, el más importante de ellos sería el emplazamiento del pueblo actual. Es un modelo que reproduce, a mayor escala, el ya observado para la *civitas* de Ausín, donde más que una estructura agrupada típicamente urbana aparece una sucesión de barrios de morfología rural centrados por un templo y agrupados en torno al viejo castro.

Del castillo que presidía el entorno sólo queda en la actualidad un esquinazo ruinoso. La escasez de restos visibles dificulta mucho su estudio y sólo una excavación podría proporcionar evidencias firmes sobre su estructura y cronología. No es raro que se atribuya a este edificio una cronología altomedieval, sobre la única base del carácter de centro condal de Lara durante el siglo X, pero hay que recordar que Lara contó con un centro fortificado durante toda la Edad Media, por lo que el castillo sufriría sucesivas reformas y los restos visibles en la actualidad pueden responder más bien a una cronología bajomedieval<sup>814</sup>.

En cuanto a los centros de culto del entorno, además de la ermita de Quintanilla de las Viñas, sólo es posible dar alguna precisión sobre cuatro de ellos:

- la ermita de San Vicente, hoy desaparecida, de la cual procede un tesorillo de bronce bajoimperiales y varias lápidas funerarias romanas<sup>815</sup>.

se afirma que se efectuarán sernas para labrar las heredades cercanas al castillo y propias de éste; en otro pasaje se recuerda que éstas heredades pertenecen al castillo desde mucho tiempo atrás (OVL, 18).

**813.-** Todavía en el siglo XIX Madoz señalaba la existencia de nada menos que diez centros de culto en el término de Lara, la mayor parte de ellos ermitas, de las cuales sólo cuatro celebraban oficios religiosos regularmente. Sin desdeñar que alguno de estos templos pueda corresponder a alguna de las aldeas cercanas cuyo término fue absorbido por Lara, pienso que la cita es reflejo de la proliferación de barrios más o menos dispersos como modelo urbanístico del Lara medieval.

**814.-** En los conflictos militares de los siglos XII y XIII, Lara figura, junto con Lerma, como uno de los puntos clave de las maniobras del linaje de Lara, pero se tiende a destacar con mayor fuerza la importancia estratégica de Lerma. Así se cita ambos castillos con ocasión del enfrentamiento entre Fernando III y Alvaro Núñez de Lara en 1217 (Jiménez de Rada, DRH, IX, 6; ver también RODRIGUEZ LOPEZ, A. (1994): *La consolidación territorial de la Monarquía feudal castellana. Expansión y fronteras durante el reinado de Fernando III*, Madrid, CSIC, p. 139 y ss.). Posteriormente, cabe suponer que Lara estaba en manos de Juan Núñez de Lara II cuando éste, utilizando Lerma como bastión principal, se enfrentó a Fernando IV (Jofré de Loaysa: *Crónica de los Reyes de Castilla*, 64. El mismo párrafo indica que tenía Lerma por concesión de Sancho IV).

Hay una referencia más explícita a estos mismos hechos en un documento de Fernando IV que narra cómo el castillo de Lara había sido tomado por "los enemigos del rey" y lo estaban labrando y abasteciendo de nuevo y cómo el Concejo de Burgos lo recuperó en nombre del rey, por lo cual Fernando IV asignó unas rentas para reconstruir dicho castillo, ahora bajo el control del Concejo de Burgos.

- DACB, 158 (1299): "... don Fernando, por la gracia de Dios rrey de Castiella (...), por grand voluntad que auemos de fazer mucho bien e mucha merçed al Conçejo de la muy noble çiudad de Burgos, (...), e por muchos buenos seruizios que fizieron a los rreyes onde nos venimos e fazen agora a nos sennaladamiente, (...) **porque los nuestros enenigos auien cobrado la penna do el castiello de Lara está e lo labrauan de nueuo e lo basteçian para nuestro deseruiçio, e lo cobraron ellos para el nuestro seruizio. Et yo porque nos embiaron dezir que lo querien mandar fazer e lo basteçer para nuestro seruizio e correr ende a los nuestros enenigos e a todos aquellos que andan a nuestro deseruiçio, et otrosi porque nos embiaron dezir que les costaua vna grand quantia de maravedis fazer el castiello de Lara. Et por estos seruizios e otros muchos que nos fizieron e nos farán daquí adelante, con conseio e con otrogamiento de la rreyna donna María, nuestra madre, e del infante don Henrrique, nuestro tio e nuestro tutor, e con acuerdo de don Diago López de Haro, sennor de vizcaya, e de los otros ricos omes e omes buenos de Castiella e de León e de las Estremaduras que fueron agora connusco en estas cortes que fizimos en Valladolid, dámosles cada anno los tres mill maravedis que nos auemos en Lara e en Baruadiello e en todo su término que agora tenía de nos e el infante don Henrrique, nuestro hermano, en tierra, et damosgelos bien e complidamiente por iuro de heredad pora siempre iamás, pora los que agora y son e serán daquí adelante e pora ayuda de fazer el castiello de Lara e pora ayuda de la tenençia e mantenimiento del (...)**"

**815.-** Ver Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos.



- la ermita de San Julián, hoy desaparecida pero que existía, al menos como ruinas, hasta hace poco tiempo y que puede ser atribuida a la época tardovisigoda o a los momentos inmediatamente postvisigodos.
- la iglesia de Santiago, considerada por Martínez Díez como el centro de culto del principal núcleo de población de la ciudad medieval de Lara, y que cuenta con una referencia escrita, aunque ya del siglo XIII<sup>816</sup>.
- la actual iglesia parroquial de Lara, cuyos elementos constructivos principales responden a los rasgos de los talleres románicos de la Escuela de la Sierra, especialmente relacionado con los de Jaramillo, Vizcaínos y Riocavado, pero con una envergadura y empaque que superan a la mayor parte de las obras de ese conjunto<sup>817</sup>. Félix Palomero identifica este edificio con el que se dona a Arlanza en 1116 como monasterio de San Pedro de Lara<sup>818</sup>. La esplendidez de esta obra románica permite adivinar un poder señorial fuerte promoviendo su construcción. Ese poder puede ser el monasterio de Arlanza, pero me parece más verosímil que se trate de los propios señores de Lara (no hay que olvidar que el primer tercio del siglo XII corresponde al máximo apogeo del linaje de Lara todavía vinculado a su solar originario). Pero ahora interesa destacar que el templo parroquial actual alberga en su fábrica algunos elementos constructivos de carácter muy diferente; se trata de una serie de modillones de rollos poco corrientes en edificios románicos y, por el contrario mucho más habituales en los templos mozárabes<sup>819</sup>. Si se acepta la identificación

**816.-** LH, 280 (1234): "*hereditatem de Sancti Jacobi de Lara*" (citado por MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 190). Por supuesto, ello no implica en absoluto que el templo sea de construcción tardía.

**817.-** Parece que el plan originario del edificio pudo constar de tres naves, rematadas las dos laterales por pequeñas capillas absidiales y la central por una gran ábside semicircular con arcadas ciegas al interior y con una decoración escultórica que entronca plenamente con los casos citados. Como ocurre con la mayoría de los templos de este círculo, sufrió un conjunto de importantes alteraciones a mediados del siglo XII, como consecuencia del triunfo y difusión de los modelos del claustro superior de Silos, añadiendo una monumental portada a los pies y se adosa una gran galería porticada (actualmente cegada) que envuelve el edificio por sus flancos meridional y occidental (Ver PALOMERO ARAGON, F. (en prensa): "*La escuela de la Sierra burgalesa: una forma de trabajar en la cultura románica*").

**818.-** El diploma de 1116 (SPA, 87) alude a un monasterio de San Pedro sometido al dominio de la familia de Pedro Ovéquez, quien lo entrega a Arlanza en nombre propio y de sus parientes:

- SPA, 87 (1116): "... *faciamus cartulam donacionis et firmitatis de nostro proprio monasterio Sancti Petri peromnino (...)* Et est ipsum monasterium situm in civitate Lara; scilicet, concedimus illum cum terris, vineis, ortos, pratos, montes, fontes, molendinos, arbores fructuosas et infructuosas et suo cimiterio et suas casas et suis terminis quantis ad illum locum pertinent...."

La fecha de la donación encajaría, según Palomero, con la de erección del templo románico, que pudo ser construido en torno a esa fecha bajo el impulso de Arlanza, su nuevo señor. Sin embargo, el diploma de donación indica claramente que el templo había sido edificado por los padres de los donantes: "*offerimus illum (...) pro remedio animarum parentum nostrorum, quorum illum edificaverunt...*". Por otra parte, el hecho poco frecuente, de que se entregue el templo con su cementerio sugiere que se trata en realidad del centro de culto de un núcleo de población, probablemente un barrio de la ciudad de Lara. Estos datos podrían apoyar la identificación del San Pedro de 1116 con la actual iglesia parroquial. Pero, por otra parte, la actual iglesia parroquial se documenta con claridad en el diccionario de Madoz como dedicada a la Natividad, dedicación tardía que suele responder a la reconversión de una antigua advocación mariana. Palomero supone que ello se debe a que la actual parroquia englobó al viejo monasterio de San Pedro. Por su parte, Martínez Díez prefiere conservar la advocación a Santa María para la iglesia parroquial (p.190), pero ello supone un problema de duplicidad, puesto que en los siglos X y XI se documenta bajo el nombre de *Santa María de Lara* el monasterio de Quintanilla de las Viñas.

De todas maneras, los fenómenos de cambio de advocación (y en especial la expansión de las advocaciones a la Virgen María) son muy frecuentes durante las edades Media y Moderna, y aconsejan no extremar las deducciones hechas a partir de este criterio. No estoy totalmente convencido de que el templo donado por Pedro Ovéquez sea el actual templo parroquial, pero tampoco hay muchos elementos para ofrecer una hipótesis alternativa.

**819.-** Estos modillones se localizan sobre los muros norte y sur, parcialmente embebidos en las reformas subsiguientes del templo (PALOMERO ARAGON, F. (1989): **La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes**; Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografado por la Editorial de la Universidad Complutense, p. 352--353, 357 y 381). Es de suponer que la mayoría de ellos han sido desplazados de su ubicación originaria para ser utilizados en la primera fase de la construcción románica; sin embargo, su alto número (30) y excelente conservación permiten afirmar que no son

entre el monasterio de San Pedro de 1116 y este edificio, hay que suponer que la obra románica es la que erigieron los padres del donante y, por lo tanto, habría que retrasar la fecha de construcción en casi una generación, con lo que se situaría entre los años 70 y 80 del siglo XI, entre las primeras obras del círculo románico de la Sierra. Pero, a su vez, esta edificación habría venido a sustituir a un templo anterior cuya cronología apuntaría al siglo X, el momento de consolidación de Lara como gran centro territorial del sudeste castellano.

En la actualidad de los dos grandes focos de referencia espacial (la torre y la iglesia) sólo la primera concentra el caserío en su torno. Los barrios más próximos a la torre quedaron despoblados y da la impresión de que durante toda la Edad Media se mantuvo un patrón espacial multifocal, sin llegar a constituir un caserío compacto, a pesar de los intentos de revitalización que tuvieron lugar en el siglo XIV, como se verá.

La documentación escrita sobre Lara es bastante más abundante que para otros casos ya estudiados. Aún así, no deja de presentar importantes lagunas, que son casi totales durante buena parte de los siglos X y XI, periodo durante el cual se produce la elevación de Lara como gran centro territorial, pero, sorprendentemente, apenas contamos con datos que permitan reconstruir este proceso, al menos en lo que se refiere al propio centro condal.

La primera noticia escrita procedente de Lara es una inscripción que data la construcción de la ciudad a cargo de Gonzalo y Rodrigo en tiempos de Alfonso III, en la era 900 (año 862). Se trata de un bloque de piedra arenisca, originalmente conservado en la ermita de San Julián<sup>820</sup>, pero trasladado después al Museo Provincial, donde se encuentra expuesta en la actualidad<sup>821</sup>. He podido estudiar detenidamente la lápida en el Museo Provincial de Burgos y, tras una prolongada observación, mi lectura es la siguiente:

"[Cruz] IN N(omi)NE D(omi)NI GVNDESAL/  
BVS ET RVDERICVS FECERVNT /  
ISTAM CI(vita)TEM [?] SVB REG:E D(omi)NO /  
ADEFONSO IN ERA DCCCC."

Existe otra versión de esta misma inscripción, con ligeras modificaciones y combinada con una torpe alusión a los Siete Infantes de Lara, grabada en la cara occidental de la torre del templo parroquial de Lara de los Infantes. Ambas inscripciones se encadenan a lo largo de dos sillares engatillados de dicho paramento, lo cual indica que la inscripción sobre los mismos es forzosamente posterior a la construcción del muro. El texto de estas lápidas es el que sigue:

"IN N(omin)E DO(mi)NI GONDISALVS /  
E(t) FINDERICVS FECERVNT ISTAM  
CIVITATEM SUB REGE DO(mi)NO  
ADFONSO IN ERA DCCC  
OLIM AUSINA MODO LARA. LOS 7 INFANTES

resultado de un traslado desde otro lugar, sino que proceden de un edificio anterior, probablemente de estilo mozárabe, sustituido por el templo románico.

**820.**.- Actualmente desaparecida, pero cuyas ruinas todavía aparecen indicadas en la cartografía, en el espacio donde se supone que debió de ubicarse la necrópolis de época imperial. Este dato, junto con la advocación, avala la idea de que podría tratarse de un templo erigido en época visigoda o inmediatamente post-visigoda sobre un espacio que aún podría conservar su valor simbólico religioso y funerario. Ver *Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos*. Sin embargo, la aparición de esta inscripción está rodeada de confusión. Véase como ejemplo Pérez de Urbel, quien tan pronto indica que apareció en la ermita de San Julián como en un pajar de una casa de San Millán de Lara: PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1945): *Historia del Condado de Castilla*, Madrid, t. I, pp. 249-250, nota 25.

**821.**.- Sobre dicho soporte se dispone un texto distribuido en cuatro líneas y compuesto por letras capitales incisas, con un trazado de poca calidad, y frecuentes alteraciones en el tamaño de caja de los caracteres y en la alineación de los mismos. El texto se enmarca por una línea incisa y también hay líneas incisas separando cada renglón. El estado de conservación es en general bueno, a excepción de un golpe que ha deteriorado parcialmente la mitad izquierda de las líneas 1ª y 2ª y una quebradura en la esquina inferior derecha que ha hecho saltar parte de la superficie de la leyenda (alterando nada menos que la data).

QUE SEPTEM HEROAS  
 QUE ¿S(e)P(t)EM? FULMINA BELL  
 LARA OLIM GENUIT."

El autor de esta burda refundición cometió varios errores, empezando porque no hizo una copia fiel de la inscripción de San Julián<sup>822</sup>. Sin embargo, la mejor prueba de falsedad es la adición de la última línea, sobre el cambio del antiguo nombre de Ausina por Lara y la continuación con el elogio de los Infantes<sup>823</sup>; el empleo en ambas del adverbio OLIM, no demasiado frecuente, denota una misma mano tras ambas patrañas<sup>824</sup>.

La opinión más generalizada admite el nombre *Findericus* o *Federicus*, y la data de 862. Sin embargo, es preciso insistir en que la data está incompleta (le puede faltar una V o una X, sin lo cual tampoco concuerda con los años del reinado de Alfonso III) y en que el nombre correcto es *Rudericus*, siendo *Findericus* una invención del falsificador de la versión segunda<sup>825</sup>. Los rasgos paleográficos se despegan de los de ese período e inmediatamente anteriores o posteriores; llama especialmente la atención el contraste entre el carácter solemne del acto y su pobre ejecución. En su momento ya advertí que las inscripciones de época visigoda de la ermita de Quintanilla de las Viñas presentan letra excisa, como la de Castrosiero, y otras inscripciones del siglo X presentan incisión, pero una caligrafía más cuidada; en cambio la grosera letra incisa de la inscripción de San Julián se asemeja más a casos plemomedievales como la inscripción consacratoria de Riocavado de la Sierra (año 1114).

De todas maneras el problema más grave reside en el carácter de la inscripción, que se trataría de la conmemoración de la edificación de una ciudad, cuyo nombre no se cita, bajo el rey Alfonso III, por dos personajes, Gonzalo y Rodrigo. La erección de una lápida conmemorativa de la construcción de una ciudad es algo absolutamente insólito en la epigrafía altomedieval castellano-leonesa<sup>826</sup>. El problema es el desarrollo de la abreviatura CITEM>CI(vita)TEM, cosa que parece haber estado clara para el falsificador de la segunda versión. A primera vista, parece estarse mezclando la terminología habitual de las noticias sobre *populationes per iussionem regis* características de las crónicas y anales castellano-leoneses con una disposición y una tipología que encajarían mejor en la inscripción votiva de un templo.

Ante este cúmulo de observaciones, me parece que lo más razonable es considerar que la versión primera es una falsificación urdida en torno al siglo XII, la cual fue posteriormente copiada y retocada en la segunda versión, probablemente del siglo XVI<sup>827</sup>.

**822.** - En concreto, modificó las abreviaturas de DOMINI y DOMINO, añadiendo la O que falta en la primera versión. También cambió el nombre de GVUNDESALBVS por GONDIALVS. Además, erró en la lectura de RVDERICVS, trocándolo en FINDERICVS, y desarrolló la problemática abreviatura CITEM como CIVITATEM. Para terminar, además erró en la data, reduciendo DCCCC a DCCC (año 762).

**823.** - Aquí, no contento el falsificador con lo burdo del texto urdido, además desliza un numeral arábigo en la primera línea.

**824.** - Esta versión retocada fue la que en su día conoció el P. Flórez, quien ya entonces denunció su falsedad y recogió la indicación de Sandoval según el cual la colocación de esa inscripción en el templo era reciente (FLOREZ; E. (1983, ed. facsimil): *España Sagrada*, Madrid, pp. 309-310). Por desgracia, la crítica posterior ha manejado ambas versiones confundiéndolas a menudo y, lo que es peor, atribuyendo a la primera algunos de los errores y modificaciones de la segunda. Así le ocurre a Hübner, que, aunque la reputa de falsa o sospechosa, proporciona la lectura de la primera versión (aunque leyendo FEDERICUS en vez de RUDERICUS), acepta el desarrollo de CIVITATEM, da la data correcta (862), pero cita como referencia a Sandoval, quien trata sobre la segunda versión. Ver HÜBNER, A. (1975): *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Hildesheim-Nueva York, p. 100, n° 62 (1ª edición, Berlín, 1871).

**825.** - Por lo demás, los elementos históricos parecen combinarse con fluidez. La fecha, ligeramente corregida por la fractura, encajaría en el reinado de Alfonso III y el nombre de Gonzalo puede ser relacionado con Gonzalo Fernández, conde de Burgos en 899 y poblador de Clunia en 912, casado con la condesa Mumadona de Lara y cuyo hijo, Fernán González reuniría en su persona ambos territorios.

**826.** - No así en la musulmana. Recuérdese la inscripción de Gormaz, por ejemplo. Obviamente la construcción de la ciudad no implica que no hubiese otra ciudad con anterioridad, sino más bien un proceso de remodelación urbanística, lo que tampoco encaja demasiado con el ambiente económico y político del siglo IX.

**827.** - Junto con los datos paleográficos que avalan esta adscripción, hay que recordar que en este epigrafe ya

Que la pieza fuese inventada no obsta para que la situación que recoge tenga cierta verosimilitud, sobre todo por lo que respecta a la cronología de la integración de Lara en el reino astur, pero en conjunto creo que se debe dudar de su validez como fuente histórica.

Dejando en cuarentena, por tanto, la inscripción de San Julián, desde los primeros diplomas Lara aparece como centro de poder de la familia de Fernán González. Ya en 929 (SPA, 5), antes de ser conde de Castilla, Fernán González es citado como conde de Lara. Después de estas referencias de comienzos del siglo X tenemos un vacío absoluto e incluso faltan datos sobre quién pudo ejercer el control de Lara bajo García Fernández y Sancho García. La primera mitad del siglo XI no es más elocuente; tan sólo se puede sospechar que a partir de 1039 el rey Fernando I ejerce el señorío al menos sobre parte de los lugares del entorno de Lara. Este pobre cuadro contrasta con el de la segunda mitad del siglo XI, en que el territorio de Lara se ve afectado por la sucesión de donaciones de bienes y divisas en favor de diversos monasterios, tal y como ya he comentado para los territorios estudiados. Sin embargo, ninguna de estas donaciones afecta a la propia Lara<sup>828</sup>, sobre la cual apenas hay datos, fuera de las referencias a los señores de Lara; a veces alguna noticia se desliza en textos que en realidad afectan a otros lugares próximos<sup>829</sup>, pero por lo general el vacío es grande.

El cambio se produce del siglo XII. En 1116 (SPA, 87) se registra la ya citada donación a Arlanza del monasterio de San Pedro de Lara, lo que supone la infiltración del señorío del monasterio en la *civitas*<sup>830</sup>. El momento culminante se sitúa entre 1130 y 1135, en que, a raíz del destierro y muerte del conde Pedro González, Alfonso VII se hace con el control de la ciudad y efectúa una reorganización de la misma tendente a fortalecer el control regio sobre Lara y su alfoz<sup>831</sup>; el proceso culmina con la concesión del fuero de 1135 (SPA; 95), que no es otra cosa que el reflejo legal de esa toma de control por parte de la Monarquía. No voy a entrar en el análisis específico del fuero, que ha sido estudiado ya por varios

---

se identifica a los Infantes de la leyenda no con Salas, sino con Lara, alteración que no ocurre hasta el siglo XV (Ver apéndice II).

**828.-** Debe rechazarse por apócrifo el diploma de Sancho II por el cual se concede al Obispado de Oca un excusado en Lara (CB1, 20, año 1068). En realidad se trata de una confirmación de 1255 que modifica su fuente.

**829.-** Por ejemplo, en los fueros de Villaespasa y Rucepos se indica que los habitantes están sujetos a la prestación de anubdas una vez al año y en ello tienen el mismo régimen de la ciudad de Lara:

- SPA, 83 (1089): "... per unumquemque annum reddatis nobis per usum vestra annubda, *sicuti faciunt in civitate de Lara...*".

**830.-** Hasta entonces sólo había acumulado derechos sobre monasterios o villas situados en el entorno de la ciudad, pero no en la propia Lara.

**831.-** Arlanza juega un papel destacado en ese proceso, puesto que actuará como receptor de algunos de los derechos señoriales que el monarca recorta de las atribuciones de los señores de Lara. Así, en 1130 Alfonso VII cede al monasterio la decima parte del montazgo del señor de Lara, una renta sin duda apetecible, teniendo en cuenta la potencialidad ganadera de la zona serrana:

- SPA, 94 (1130): "... concedimus in prefato monasterio illo decimo de illo montatico que pertinet ad illo senior de Lara...".

Esta donación venía a añadirse a la de la decima parte de las rentas del palacio del rey en Lara, cedida por Sancho II en 1069, con lo que Arlanza se convertía en copartícipe del señorío regio sobre la ciudad de Lara. (Sobre este diploma, ver ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, p. 30 y nota 35).

autores<sup>832</sup>. Ahora me interesa destacar algunos detalles contenidos en él que permiten completar la imagen de la organización socioespacial de la ciudad de Lara.

En primer lugar, el fuero permite confirmar que la ciudad de Lara estaba formada por varios barrios<sup>833</sup>, cada uno con cierta personalidad institucional. En segundo lugar, también refleja la cristalización del concejo ciudadano: el fuero se otorga a los "*varones civitatis Larensis*". El concejo cuenta con su propia organización, pero el dominio señorial, emanación del señorío regio, parece estar dividido entre *concejo* y *palacio*. A veces da la impresión de que se trata de dos administraciones señoriales paralelas; así, por ejemplo, las multas son percibidas a medias por ambas entidades (más raramente sólo por el palacio) y se citan prestaciones de trabajo agrícola debidas tanto al palacio como al concejo. Además, el palacio contaba con una "*Defesa de palacio*"<sup>834</sup> y el concejo tenía la "*Defesa de villa*".

Los vecinos de Lara aparecen sujetos a determinadas prestaciones, a veces de carácter económico y otras de tipo militar. Entre las primeras se cita la realización de *facienda* al palacio y al concejo, a la cual no estaban obligados los campesinos solariegos, por no tener la condición de vecino. Entre las segundas se citan las anubdas como un pago que se efectuaba una vez al año, pero del que estaban exentos los campesinos no herederos y aquéllos que tenían caballo<sup>835</sup>; también se menciona el fonsado del rey, que debía efectuarse bajo el mando del señor de la ciudad y las prendas de aquéllos que no asistiesen se repartirían entre el señor y el concejo<sup>836</sup>. Por otra parte, sabemos que las villas del alfoz

**832.** - MARTINEZ DIEZ, G. (1982): *Fueros locales en el territorio de la provincia de Burgos*, Burgos, pp. 44-45 y 139-142; ESTEPA DIEZ, C. (1990): "*El realengo y el señorío jurisdiccional concejil en castilla y León (siglos XII-XV)*", en *Concejos y ciudades en la Edad Media hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez-Albornoz, pp. 467-506; ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 107-119; MONSALVO ANTON, J. M. (1994): "*La formación del sistema concejil en la zona de Burgos*", III JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. *Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, pp. 147 y ss.

**833.** - Al tratar las cuestiones referentes al fonsado se establece que estén exentos de su prestación determinados cargos como alcaldes, andadores, apreciadores, juez, sayón y un anciano por cada barrio:

- SPA, 95 (1135): "... Cum concilio de Lara vadant a fosato, remaneant illos alcaldes et andadores et apreciadores, et illo iudice cum suis escusados, et illo saione cum suis escusatos et illos de illo merino, et illos bacarizos, **et de unoquenque barrio unum senem**, alios autem accipiant de illo tertio homine suam bestiam et ille remaneat in domo sua; et qui non fuerit a fossato, pectet pro unoquemque die I arezo usque impleat V solidos, et amplius non pectet; et de isto, medio ad palacio et medio ad concejo...".

Ello implica que había varios barrios y que tenían una cierta autonomía organizativa. El hecho de eximir del fonsado a sendos ancianos debe ser puesto en relación con la exención que se estipula para individuos que ejerciesen cargos cuya presencia en la ciudad podía ser necesaria en todo momento; Monsalvo los identifica como el "personal político concejil" (Idem, p. 152, nota 77). En numerosos documentos medievales se comprueba cómo los ancianos ejercían importantes funciones de orden judicial en razón de su mayor experiencia. Por ello la exención de los ancianos implica cierta formalización jurídica autónoma de cada barrio. No sería extraño que la misma fuera acompañada de la existencia de un centro de culto y cementerio propio de cada barrio, y de alguna otra institución específica, aunque ello no se refleje en el fuero.

**834.** - En otro pasaje se la cita como "*Defesa de rege*", pero ambas parecen ser una misma cosa. ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 109-110.

**835.** - La prestación anual de anubdas en Lara y sus aldeas ya aparecía citada en un documento de 1089 (ver más arriba, nota 23). Ahora se comprueba que esta vieja prestación militar se había convertido en una tributación, situación que quizá se diese ya en 1089 (la cita es demasiado vaga para precisarlo) y que parece seguir vigente en 1154 (SPA, 111). Lo verdaderamente significativo es que se exime de este pago a los que tengan caballo, cosa que en mi opinión debe entenderse como indicio de que las tareas de vigilancia designadas por el término anubda sólo se habían convertido en un pago para aquéllos que no podían prestarlas a caballo. Los caballeros sí realizarían la prestación de manera efectiva. Esto da pie a plantearse si habría llegado a cuajar en Lara el fenómeno de la caballería villana y la formalización de las diferencias sociales que ello implica. Por desgracia, no hay otras referencias que permitan completar esta impresión. (Sobre la caracterización de la caballería villana en el marco de los alfoces, ver ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 44-45).

**836.** - Es muy importante este pasaje porque dibuja claramente tres niveles de ejercicio del señorío: el rey, el señor

estaban además sujetas a la prestación de trabajos de reparación de fortificaciones (*castellaria*) en relación con la ciudad de Lara<sup>837</sup>.

A lo largo de las cláusulas del fuero se establece una diferenciación social relativamente clara. Parecen quedar excluidos del concejo los campesinos que trabajan tierra ajena y, en cambio, se considera miembro del concejo a quien tenga heredad<sup>838</sup>. El espectro social de Lara parece abarcar, por tanto, campesinos dependientes, campesinos herederos y aquéllos herederos que disponen de caballo. Todas las menciones de infanzones contenidas en el fuero parecen situar a éstos en el exterior de las relaciones concejiles y casi siempre con una dinámica de confrontación en la que se intenta recalcar la posición del concejo frente a los intereses nobiliarios.

Para terminar, el fuero establece una relación entre Lara y las villas de su alfoz<sup>839</sup>, relación que también se comprueba por otros diplomas. Pero además, se percibe una distinción entre las aldeas de Lara y las villas del alfoz, estando las primeras más vinculadas a la ciudad que las segundas<sup>840</sup>. Según el fuero, también hubo una transferencia de realengo en favor del concejo, ya que Ordoño Gudestioz, en nombre del rey, dió a los *populatores* de Lara las villas yermas que el rey tenían en el ámbito de validez del fuero de Lara<sup>841</sup>; mi impresión es que esas villas se localizaban en el círculo de poblamiento más próximo a la *civitas*, sin implicar a aldeas localizadas en los espacios que ya han sido analizados.

y el concejo. También es muy ilustrativo que se establezca un reparto entre el señor y los hombre de Lara, lo cual guarda un estrecho paralelismo con la dualidad palacio-concejo antes citada. En este caso, el señor de Lara parece estar ocupando el lugar del palacio.

- SPA, 95 (1135): "... De homines de Lara si fuerint a fosato, tertia parte de civitate a fosato de rege, veniant inde cum dominus eorum qui fuerit cum illis ad civitate. Ad illos qui non fuerunt cum illis, et pignoret illis sayone, et fosateram **dividant inter seniore[m] et homines de Lara; seniore accipiat dimidiam partem et conceio alteram dimidiam; ista tertia parte que nominabimus sit de illos qui habent directum de ire in fosato...**".

**837.** - Se atribuye esa prestación, junto con *facienda* y *montatico* a los habitantes de Hortigüela en 1069 (SPA, 73). Sobre esto, ver ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, p. 39.

**838.** - Entre los excluidos figuran yugueros, hortelanos, molineros y todo hombre asalariado. Por la forma de redactarse esta cláusula, parece deducirse que podía darse el caso del campesino que estuviese sometidos este tipo de dependencia, pero además fuese heredero. (Agradezco a C. Estepa sus observaciones en la interpretación de este pasaje):

- SPA, 95 (1135): "... Jugueru et ortolano et molinero et totum hominem soldariego ulla facienda non faciat nec ad palacio nec ad conceio; sed si habuerit hereditatem, pectet annubda et ponat in enfurcione del rege..."

Otra cláusula parece indicar que la condición de vecino de Lara provenía del disfrute de heredad bien en la ciudad o bien en sus aldeas.

- "... Qui ereditarius fuerit in Lara aut in suas aldeas, et inde viznum fuerit, pectet annubda in cada uno anno I, emina de trigo, alia de cevada, et duas ferradas de vino; et si usque ad kalendas Januarias non pignoraverit pro eas, sint solute; et qui caballe habuerit non pectet anubda..."

Este pasaje es importante porque además parece estar marcando una diferencia entre las aldeas de Lara, vinculadas muy estrechamente a la cabecera, y las otras villas del alfoz.

**839.** - Cfr. MONSALVO ANTON, J. M. (1994): "La formación del sistema concejil en la zona de Burgos", III JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media, Burgos, pp. 157 y ss.

**840.** - Este fenómeno tiene una gran importancia para la argumentación que voy a seguir y tendré que volver sobre él más adelante. Ahora basta con recordar que no es, ni mucho menos un caso único. Hay varios ejemplos (quizá el más explícito sea el de Palenzuela) en los que se percibe que los centros territoriales cuentan con un distrito relativamente amplio en su dependencia, pero ejercen un control más estrecho sobre un sector más reducido, generalmente el entorno inmediato de la villa cabecera. Ver ESTEPA, Concejos y ciudades, pp. 470 y 476-477 y ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, pp. 48-49.

**841.** - SPA, 95 (1135): "... Ego rex Adefonsus, tutius Spanie imperator, do et concedo illas hereditates de morturos de Lara que non quesierunt venire ad suas hereditates, et aquellas villas que fora de Lara habent et mea sunt, que sunt erme, asi quomodo Ordonio Gustioz illas dedit ad populatores ita habeant tam ipsis quam filiis aut neptis aut alii qui fuerint ex eorum preogenie, asi quomodo alios que ereditarios sunt in Lara..."

Ante este complejo panorama, es muy difícil definir qué tiene el fuero de nuevo y qué aspectos responden a prácticas antiguas (por ejemplo, sabemos que varias de las prestaciones citadas existían con anterioridad, y no parece que se introdujesen muchas novedades en este terreno). Si se tiene en cuenta la intencionalidad con que se otorga el fuero, se puede suponer que los aspectos más novedosos pueden estar en la configuración del concejo como poder señorial y receptor de realengo (un fenómeno sólo parcial, como se desprende de la compleja articulación concejo-palacio), en la definición social de los vecinos (con la aparente emergencia de una caballería concejil) y en la regulación del ejercicio del poder señorial a través del palacio, muy especialmente al identificar sucesivamente al palacio con el señor de Lara y con el poder real, reforzando así la idea de ejercicio del señorío por delegación regia.

A lo largo de los siglos XII y XIII diversos documentos referentes a lugares del alfoz de Lara confirman la impresión ofrecida por los fueros<sup>842</sup>. El rey actúa como señor de Lara sobre todas las villas de su alfoz y los tenentes (que durante el siglo XII no son otros que los Manrique de Lara) operan bajo ese señorío superior regio y por delegación del monarca, al menos en teoría<sup>843</sup>. Apenas hay datos sobre el concejo, pero sin duda la situación marcada en el fuero tuvo continuación en las décadas siguientes<sup>844</sup>.

Una faceta especialmente importante será la cada vez más frecuente transferencia de derechos regios a centros monásticos. Este fenómeno ya ha sido detectado en varios lugares de los estudiados, generalmente en relación con Arlanza y Silos, pero este último permanece totalmente al margen del sector de Lara, reforzando la idea de que hay una área de expansión propia de Silos y un espacio de influencia de Arlanza, en el cual se incluiría la propia ciudad de Lara. Ya se ha visto cómo Arlanza disfrutaba de una participación del palacio regio desde 1069 y cómo en 1130 recibió el diezmo del montazgo que se debía al señor de la ciudad<sup>845</sup>. Durante el reinado de Sancho III se da como novedad la irrupción del Obispado de Burgos en el sector de Lara, al recibir del rey el monasterio de San Millán de Lara (CB1, 148, 1157) y, a pesar de que Alfonso VIII impulsa con fuerza la expansión señorial de Arlanza en el extremo oriental del alfoz<sup>846</sup>, ya en 1214 (A VIII, III, 923) introduce un importante giro al donar al Hospital del Rey el montazgo del señor de Lara, del cual tenía el diezmo Arlanza desde 1130. En cambio, ese mismo año el rey liquida sus propiedades

**842.** - A ellos hay que añadir además, varias falsificaciones más o menos sonadas, como los *Fueros de Peñafiel* (BRAH, 66), que atribuyen a Lara y Carazo la obligación de prestar anudbas en Peñafiel (apoyándose en la situación generada a fines del siglo X por la caída de las plazas de la línea del Duero en manos musulmanas y reflejando quizá también la organización militar del sector de Lara del siglo XI), los *Votos de San Millán* (CSMC1, 22), que pretenden que San Millán percibiese un censo de un canero cada ocho casas en Lara y su alfoz, y los *Fueros de Lara* (SPA, 10, año 922, corregido por Serrano a 931), cuyo deslinde del alfoz de Lara se basa en hitaciones de comienzos del siglo X para el sector occidental, pero en el resto del trazado reflejan una situación posterior a mediados del XII. Probablemente fueron elaborados en la segunda mitad del siglo XIII para apoyar los intereses ganaderos del Concejo de Burgos (ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 79-80).

**843.** - Por ejemplo, en 1172 (SPA, 119) Alfonso VIII dona a Arlanza la villa de Cabezón de la Sierra, situada en el alfoz de Lara. El diploma registra que en ese momento tenía el honor de dicha villa Pedro Manrique de Lara, lo que sin duda obedecía que ese personaje era al mismo tiempo señor de Lara con carácter tenencial, y ello no obsta para que el rey transfiera el señorío sobre Cabezón al monasterio.

**844.** - Aparecen ocasionalmente miembros del concejo como testigos, por ejemplo en SPA, 102 (1147), en que se cita una serie de nombre precedidos de la rúbrica "*Testes ex Lare:*", entre las signaturas de una *traditio* efectuada, con toda probabilidad, por vecinos de Lara herederos en Olleruelos, una de las aldeas más próximas.

**845.** - Creo que no es relevante que en un caso se hable del palacio regio y en otro del montazgo perteneciente al señor de Lara. Según el fuero, ambas realidades confluyen en el palacio, por contraposición con el poder señorial del concejo. Las rentas y propiedades del palacio podían ser consideradas del rey, o bien, por delegación, del señor del lugar, como ya se dijo.

**846.** - Muy especialmente con la permuta de SPA, 140 (1213) (ver capítulo precedente).

agrícolas en Lara en favor de Arlanza, con lo cual el palacio regio quedaba limitado a las rentas derivadas del ejercicio del dominio señorial<sup>847</sup>.

Esta cesión masiva de derechos refleja una progresiva pérdida de interés de la Monarquía por la zona serrana, al menos como foco de poder señorial regio, lo cual guarda un paralelismo bastante evidente con la evolución de la tenencia de Lara. A lo largo del siglo XII la tenencia parece recaer en la rama Manrique del linaje de Lara, pero a fines de siglo aparecen a su frente miembros del linaje Guzmán (estrechamente emparentado con los Lara), los cuales a su vez parecen desvincularse del sector serrano durante el primer tercio del siglo XIII<sup>848</sup>.

No puede extrañar que la etapa final de esta evolución consista en el sometimiento de Lara al Concejo de Burgos por Alfonso X en 1255 (DACB, 30). Se trata de un proceso peculiar, en virtud del cual el Concejo de Burgos pasa a convertirse en un importante centro de poder señorial, absorbiendo varios concejos menores, en un esquema piramidal netamente feudal<sup>849</sup>. En el caso de Lara, se somete a Burgos la villa y sus aldeas, diferenciándola claramente de Barbadillo del Mercado<sup>850</sup>. No está del todo claro cuáles fueron los límites de la transferencia de 1255. Aunque el Concejo de Burgos aparece como señor de Lara y Barbadillo del Mercado, da la impresión de que el rey mantuvo el control sobre

- 847.- - SPA, 142 (1214): "... ego Aldefonsus, (...) dono, inquam, vobis et concedo illam meam hereditatem agriculture quam habeo in Lara et habere debeo, quam videlicet dederam Dominico Martini et uxori eius Urrace Garsie, pro concambio domus vestre Sancti Vincencii de Pampliga, quam vos eis datis habendam omnibus diebus vite sue, et post dies suos debet reverti ad vos ..."

Desde este momento, las rentas del palacio o bodega de Lara figuraron entre los derechos de Arlanza, como se comprueba a través del repartido de rentas de 1266:

- SPA, 157 (1266): "... Estas son las cosas que deve aver et recibir el conuiento por al refitorio: las fonsaderas de Cabeçon todas; las fonsaderas de Serratin todas; la meytad de la renda de Sant Esteua; (...) **la bodega de Lara con toda su renta**; la renta de la casa de Nogareios (...) la renta de Villanueva de Ferreros; las fonsaderas de Xaramillo de la fuente todas; la renta de la casa de Sant Johan de Tabladiello; las fonsaderas de Ortoyuela todas..."

El dominio señorial siguió siendo ejercido por los tenentes del castillo de Lara, que incluso hacían caso omiso de las donaciones regias e intentaban cobrar la mitad de las calañas en lugares como Jaramillo de la Fuente, que habían sido extraídos del alfoz y cedidos al señorío de Arlanza (SPA, 154, año 1254) o sobre vasallos de San Pedro de Cardeña, lo que dio lugar a sendas querellas (SPA, 154, año 1254 y DACB, 98, 1255).

848.- También hay vagas noticias del ejercicio de la tenencia durante la segunda mitad del siglo XII por miembros del linaje de de Aza (igualmente emparentados con Manriques y Guzmanes). ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, pp. 132-133.

- 849.- NOTA Bonachia y ESTEPA Concejos y Ciudades.

- 850.- - DACB, 30, (1255): "... doles e otorgoles a todos los fijosdalgo e a todos los cibdadanos e a todos los pueblos que son e serán moradores en la noble cibdat de Burgos e en sus términos, **Lara, Barua(diello) de Mercado, Villafranca de Monte Doca, Villadiago, Benbibre, todas estas villas sobredichas que las ayan con todos sus términos** e con todas sus entradas e con todas sus salidas, e con sus montes e con sus fuentes e con sus rrios e con sus pastos (e con toda sus pertenencias) las que han ..."

El diploma sólo habla de Lara y Barbadillo, al igual que en otros subsiguientes, como DACB, 48 (1277) y DACB, 63 (1278), pero hay que entender que se transfirió Lara y todos los lugares que se integraban en su término, ya que en 1312 Fernando IV establece la celebración de una feria en Lara y ordena que las aldeas de su término vengan a poblar a la villa y que la misma se cerque, en un intento de revitalizar este centro territorial.

- DACB, 172, (1312): "... Sepan quantos esta carta vieren, cómo yo don Fernando, por la gracia de Dios rrei de Castilla (...), por fazer bien e merçed **al Conçeio de Lara e de sus aldeas**, e porque sea mejor poblada e guardada para mi seruicio, tengo a bien que se çerquen. Otrosi que ayan mercado vn día a la semana sen(n)alladamente el día de lunes e que sea conteado, así que qualquier quel quebrantase feriendo o matando o forçando, que peche mill maravedís e demás que se pare a la pena del fuero que han los de Lara. E mando por esta mi carta a los de Campo e de Villaluenga e de rio Paraíso e de la Mata e de Paules de Serrión e de la Beguella e de Fuente Asur e del Azena e de los otros lugares que están casas pobladas, por las deesas e por los mont(e)s que son perrochianos de la iglesia de Lara, que vengan todos poblar a Lara, e que los de Lara e ellos que se çerquen porque sean más seguros e se puedan manparar si menester fuere de los que mal les quisieren fazer..."



algunos derechos por medio de *prestameros* que todavía ejercían ese cargo en razón del señorío de Lara<sup>851</sup>. Ello parece sugerir que quizá sólo se traspasó a Burgos el señorío sobre el concejo de Lara, mientras que el rey retuvo los derechos derivados del dominio señorial, antes ligados al palacio (la parte dominical de las rentas del palacio estaba en poder de Arlanza).

El *Becerro de las Behetrías*, que marca un punto final en la trayectoria que vengo presentando para cada uno de los lugares estudiados, es inútil en el caso de Lara, que, junto con sus aldeas, constituye una de las ausencias más importantes del texto, al igual que ocurre con Barbadillo del Mercado. La razón de esa ausencia es precisamente el sometimiento de Lara al Concejo de Burgos, cuyo alfoz significativamente tampoco aparece en el *Becerro*. A partir de aquí, se puede intentar un análisis "en negativo", observando cuáles son los lugares que sí aparecen en el *Becerro* y por qué razón. Habrá que volver sobre ello más adelante.

#### b) Entorno de Lara.

Varios indicios avalan que los poblados situados en la proximidad inmediata de la ciudad de Lara mantuvieron durante la Edad Media una vinculación especialmente estrecha con la *civitas*, diferente de la que ligaba a las villas del alfoz con su cabecera. El testimonio más claro en este sentido procede del documento de 1312 antes citado<sup>852</sup>, donde se enumeran esas aldeas con sus nombres, estableciendo además que se concentrasen en Lara y se cercase la villa, en un intento de agrupar el poblamiento hasta entonces disperso en la vega de Lara. Pero, como ya se vio, esta realidad puede remontarse mucho en el tiempo. El fuero de 1135 la refleja de forma bastante clara y no parece desprenderse del texto que esa estructura territorial sea de reciente creación<sup>853</sup>, sino de un fenómeno de raíces mucho más profundas.

La estructura del poblamiento en torno a Lara está marcada por la presencia del sinclinal de Peñalara, que parte el territorio a manera de eje. Hacia el oeste, por ambos lados, se disponen sendas divisorias de aguas que drenan hacia el río de los Ausines y hacia el arroyo Carabidas, respectivamente. Hacia el este, sendos cursos de agua bordean la Peña

851.- Así se comprueba en un diploma por el que sancho IV da a Burgos los derechos derivados del señorío de Lara, hasta entonces cobrados por sus *prestameros*:

- DACB, 144 (1285): "*Sepan quantos esta carta vieren cómo nos don Sancho, por la gracia de Dios rrei de Castiella, (...) por sabor que abemos de fazer bien e merçed al Conçeio de la noble çibdad de Burgos, (...) dámosles todo los derechos que nos abemos e debemos aver en Lara e en Barbadillo e en la del Gallego e en Bal de Laguna que esto que aquí será dicho: las callonas e las abenturas e los portazgos e los yantares e las macargas (sic) e todos los otros derechos que nos y abemos ay como pertenesçen a sen(n)or de Lara e así como lo cogieron los prestameros fasta aquí, ...*".

Se puede comprobar que hasta esa fecha, había en Lara *prestameros* que recaudaban rentas regias de origen señorial y judicial no sólo en Lara, sino también en otros lugares de su antiguo alfoz. Esto permite suponer que la transferencia a Burgos del señorío sobre Lara no había sido completa y que el señorío regio seguía actuando por medio de intermediarios nobiliarios, probablemente teniendo como base el castillo. No es fácil precisar quién pudo tener esa *prestamería* en tiempos de Sancho IV, pero no sería absurdo pensar en algún miembro del linaje de Haro o de su clientela, si se recuerda la prianza ejercida por Lope Díaz de Haro y la presencia señorial de este linaje en la zona de Lara, atestiguada por el *Becerro de las Behetrías* en 1352.

Por otra parte, sabemos que el castillo de Lara siguió un foco de resistencia contra el poder regio utilizado por los magnates de la zona durante la minoría de Fernando IV hasta 1299 (DACB, 158), en que éste lo puso bajo el control del Concejo Buralés, precisamente para impedir que fuera utilizado por sus enemigos.

852.- Ver nota 48

853.- Para Álvarez Borge, ese estrecho círculo de aldeas podría corresponder al verdadero alfoz de Lara documentado en el siglo X. Yo no creo que el alfoz de Lara fuese tan reducido en ese momento, pero no cabe duda de que no tenía las dimensiones que se le atribuye en el siglo XII. Aún así, la peculiar vinculación de las aldeas con la *civitas* podría remitir a momentos muy antiguos. ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 81-82.

y se unen en la vega de Lara. Al norte de la Peña, el más importante es el Río Valpoza<sup>854</sup>, que nace en las cercanías de Villoruebo<sup>855</sup>. A lo largo de su curso se localizan dos aldeas de Lara: Fuentesur<sup>856</sup>, y La Aceña de Lara (cuyo topónimo denota su origen como caserío formado en torno a un molino de agua)<sup>857</sup>. En sendos vallejos tributarios de este río se localizan Paúles de Lara<sup>858</sup> y Vega de Lara<sup>859</sup>, y sobre un vallejo que discurre paralelo al Río Valpoza por el este se localiza la aldea de La Mata<sup>860</sup>, así como dos despoblados identificados por Martínez Díez: Fuentelpuerco (que no debió de ser otra cosa que un caserío rural<sup>861</sup>), y Gamonar<sup>862</sup>; en la unión de ambos cauces se localiza Campolara<sup>863</sup>, otro de los lugares actualmente poblados.

Al este de los vallejos arriba indicados se dispone el del río Cabrera, en cuyo tramo superior confluyen varios arroyuelos procedentes de dos puntos poblados de la parte más elevada de la ladera: Quintanilla-Cabrera<sup>864</sup> y Tañabueyes<sup>865</sup>. En su tramo inferior se localiza

**854.-** También aparece en la cartografía como Río Villoruebo o Río de la Fuente de Lara.

**855.-** Sobre este lugar sólo he podido encontrar referencias en los censos demográficos del siglo XVI. No hay datos documentales de época medieval ni vestigios arqueológicos acerca del mismo.

**856.-** Citada por primera vez en 1312 (DACB, 172).

**857.-** También hay un silencio total sobre este lugar hasta 1312 (DACB, 174).

**858.-** Igualmente citado sólo a partir de 1312.

**859.-** De situación documental idéntica a los anteriores.

**860.-** También documentado desde 1312.

**861.-** Aunque, en vista de la ausencia de documentación y de la coincidencia en la localización, me inclino por pensar que se trata del yacimiento romano de Las Encinillas, documentado por Abásolo y García Rozas y sin evidencias de poblamiento medieval por el momento. Ver *Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos*.

**862.-** Es probable que se trate de uno de los lugares en los cuales dió sus divisas a Arlanza María Fortúniz:

- SPA, 63 (1062): "... et in alfoz de Lara, Palaciolos, Villa de Momel et Gamonar, et in Vezcafinos sua divisa, et in Barbatello de Ferreros sua divisa, et in Busto Mediano sua divisa, et in Orta de Suso sua divisa, et in Rio Cavado suos solares cum sua divisa..."

Teniendo en cuenta el orden de la enumeración, podría tratarse del despoblado que nos ocupa. Mucho más tarde vuelve a haber referencia a Gamonar cuando el monasterio Arlanza vende al de Bujedo su heredad en ese lugar:

- SPA, 144 (1219): "... Ego domnus Petrus, abbas Sancti Petri de Arança (...) vendimus et roboramus vobis domnus Guillelmus, abbas Sancte Marie de Boissedo, (...) totam illam nostram villam quod dicitur Torrezilla, quod iacet inter Boissedo et Maqueco, (...) et adhuc vendimus et roboramus vobis totam quantam hereditatem nos habemus vel habere debemus in Gamonar et in Palatiolos et in Salguero et in Ribilla de la Font, totum ab omni integritate, et voz et razon et demanda; et accepimus a vobis in precio LXXXX t<sup>a</sup> morabetinus bonos directos et unum mantum in roboramento, et sumus inde pacati..."

**863.-** Campolara se documenta igualmente en 1312, pero hay una referencia muy anterior:

- SPA, 132 (1130): "Hec sunt bustares in quibus habitare debent peccora Sancti Petri: Faedo rubio, Fontanares, Cerolares, Formazares, Bustar de Pino, Fornellos. Hec sunt super Pineda: et de super Pineda Lafflorsa et Sancti Florenti, in Ceriolas de Sancta Maria, a fratre Torto in vegas de Avezarana, in Castro vello, in Campo de Vea, in Matanza. Et de ista parte ante ipsam serram: La Mula et a la fonte de ribula de Gavos usque ad illum molinum; de Rivo de Pero, in Balzalamio ad ipsam fonte de Olmo et in Campo de Sancio et a laguna de Sanguessuelas et in Mata de Faca in valle Morale; et peccora monasterii Sancti Petri quando exierint de termino de Balzalamio debent manere una nocte in Campo de Lara et cum venerint de Faedo Rubio alia nocte".

Se trata de una relación de pastizales en los cuales tiene derecho de pasto los ganados de Arlanza. Como se puede observar, Campolara se configura como una escala intermedia entre los bustares de la Sierra Alta (zona de Pineda) y los del sector de Valzalamio. Es importante señalar que nada hay en el documento que permita pensar en una aldea. Incluso el topónimo remite más bien a un espacio abierto, al igual que la mayoría de los mencionados en el texto. Parece muy verosímil que Campolara no existiese como tal aldea en ese momento y que su configuración como tal se produjese entre los siglos XII y XIV a partir de un caserío más o menos disperso.

**864.-** Se documenta por primera vez a mediados del siglo XIII, en el *Libro de Préstamos del Obispado*, donde se cita como *Quintaniella Tanibueyes*, y en el deslinde de términos de Tinieblas de la Sierra en 1320 (LH, 154) como *Quintaniella*. En el *Becerro de las Behetrías* consta como abadengo de Las Huelgas (LBB, XV, 23), aunque probablemente su adquisición fue posterior a 1234, ya que en ese año no aparece entre los bienes confirmados por Gregorio IX (LH, 280). Luego no vuelve a aparecer hasta los censos del siglo XVI. Su nombre actual puede aludir a Cabrera, un despoblado situado aguas abajo del mismo río del cual no hay referencia documental, pero que ha dado nombre al curso de agua sobre el que se ubica (Sobre Cabrera, ver *Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos* y

**Rupelo.** Por contraste con casos anteriores, este lugar se documenta desde 1048<sup>866</sup>, pero hasta mediados del siglo XIII no hay constancia de que se configurase como una aldea<sup>867</sup>. En el siglo XIV era un lugar mixto de behetría y solariego<sup>868</sup>. En el punto de unión del río Valpoza con el río Cabrera se localizan dos poblados muy cercanos entre sí: **Villaespasa**, transferida

MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 178.

**865.** - Se documenta en el *Libro de Préstamos del Obispado*, pero luego reaparece en 1320, en el deslinde de términos de Tinieblas de la Sierra (LH, 154). Figura en el *Becerro de las Behetrías* como behetría de don Pedro de Haro, teniendo por diviseros a don Nuño de Lara y a un conjunto de personajes pertenecientes sin duda a la baja nobleza de la comarca, como los Zúmel, los Jaramillo, los Contreras, etc. Sin embargo, es interesante observar que, a pesar de esa multiplicación de señores laicos, los derechos señoriales especificados solo atribuyen el cobro de divisa a don Nuño de Lara y a don Pedro de Haro (LBB, XV, 28); vuelve a citarse en RCAS, 471 (1432) como uno de los lugares de behetría en los que recibe Pedro Fernández de Velasco la jurisdicción que había pertenecido a Santo Domingo de Silos.

**866.** - Año en que un personaje perteneciente al sector de herederos en las aldeas del entorno de Lara, (pero probablemente no a la nobleza) entrega a Arlanza su divisa:

- SPA, 50 (1048): "... *Ego Ecta Vita tibi domino meo et patri Garseani abba, vel omnium collegium monachorum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli et Sancti Martini episcopi et Sancti Michaelis arcangeli et Sancti Pelagii, testis Christi (...) offero atque trado mea divisa cum suas casas et cum suas hereditates, domus cum ingressus et regressus et omnes habitantes in ea, terras, vineas, fontes, montes, pratis, pascuis, molino in ribulo que vocitant Rivo de Pero, in suburbium que ferunt de Lara...*"

Como se puede ver, el texto cita un molino en el Río de Pero (nombre con el que luego aparecerá el lugar de Rupelo), pero no se indica que se trate de una aldea y la única referencia a un centro de población alude al suburbio de Lara. Este texto puede ser entendido como un indicio de que algunas de las aldeas que luego se documentan en el área inmediatamente colindante con la ciudad de Lara no habían terminado de definirse a mediados del siglo XI, conformando meros caseríos dispersos y sin otra referencia geográfica posible que la propia *civitas*.

Ochenta y dos años después, se señala Rupelo como uno de los espacios donde podían pastar los ganados de Arlanza al sur de la Sierra de Mencia:

- SPA, 132 (1130): "... *Et de ista parte ante ipsam serrat: La Mula et a la fonte de ribula de Gavos usque ad illum molinum de Rivo de Pero, ...*"

El texto alude al molino de Rupelo, el mismo que recibiese Arlanza en el texto anterior; ahora sabemos que contaba con un espacio de pastizal lo bastante como para constituir una escala en las rutas del ganado del convento desde la llanura de Lerma (Vazalamio) hasta los montes de Pineda.

**867.** - Rupelo figura ya en el *Libro de Préstamos del Obispado*, hacia 1250, como *Riopero*. En el *Libro de Cuentas de 1338* todavía se registra la adquisición de heredades en Rupelo por Arlanza:

- LCMB1 (1338): "*Renta la parte que ha en S. Estevan de Gormaz 200 maravedís e tienlo empeñado por su vida Pero Menéndez de Xaramiello con lo que perteneze a los otros oficios e dió por ello dineros e lo que tenía en Ortiuela y en Riopelo que finquen al monasterio*".

**868.** - Todo parece indicar que Rupelo sería una aldea surgida en suelo propiedad del monasterio de Arlanza y bajo el impulso del cenobio, pero en el *Becerro de las Behetrías* aparece como un lugar mixto de behetría y solariego, dominado por varios linajes de Baja Nobleza comarcal:

- LBB, XV, 31: "*Este logar es solariego e behetría; e de la behetría son sos sennores lohan Alfonso de Çumel e Garçi Martínez su hermano; e así son sennores de lo solariego e an por diviseros a fijos de Ruy Perez de Xaramiello e a Gonçalo Garçia de Contreras*".

Ante este cuadro resulta ya difícil sostener que se tratase de una aldea generada a partir de la propiedad agraria de Arlanza y hay que pensar en una de las aldeas del entorno de Lara, parcialmente infiltrada por la propiedad de Arlanza, pero con un dominio señorial en manos de los linajes nobiliarios de la zona. Podría tratarse de una antigua behetría en camino hacia la conversión en solariego, en favor del linaje que ejercía el señorío singular de la misma (los Zúmel). Entre los diviseros se comprueba la presencia de los Jaramillo, uno de cuyos miembros había cedido bienes en la aldea a Arlanza, según la cita anterior.

De nuevo tenemos un ejemplo de adquisiciones precoces de divisas por parte de monasterios que no generan dominio señorial total o parcial sobre el lugar afectado.

a Arlanza en 1039<sup>869</sup> y que en adelante mantiene esa dependencia<sup>870</sup>, y Río Paraíso, muy próxima a la anterior y que se documenta sólo en 1312 como una de las aldeas del entorno de Lara.

Todos los cursos de agua que cruzan la Tierra de Lara se unen en un sólo cauce para desaguar en el Arlanza a la altura de Hortigüela, el último enclave de este recorrido. Las referencias más antiguas arrancan de mediados del siglo XI, en que Arlanza empieza a acaparar divisas en el lugar<sup>871</sup>. Estos textos se refieren a Hortigüela en plural, haciendo sospechar una pluralidad de núcleos que se confirma mediante un diploma de Sancho II en que se especifica que son tres las Hortigüelas mencionadas<sup>872</sup>. A primera vista podría

**869.** - Fernando I confirma el sometimiento a Arlanza de Santa María de Lara, añadiendo las aldeas de Villaespasa y Rucepos:

- SPA, 32 (1039): "... Igitur ego vero si (sic) concedo ipsa villa iam supra scripta ad domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, et ibidem alias villas qui ad ipsum locum pertinent, quod avus meus concesserunt in eodem loco, id est, **Villa Saparsa et Ribulo de Zepos**, et divisas et tradiciones atque decanias hic et ubique fuerint..."

Como se puede observar, el texto atribuye la donación de Villa Espasa y Rucepos a los antepasados del rey, pero no hay constancia de que esas donaciones hubieran tenido lugar.

**870.** - Destaca la concesión de fueros conjuntamente a Villaespasa y Rucepos por el abad de Arlanza en 1089:

- SPA, 83 (1089): "... Hec est cartula libertatis quam facio ego Vicencius abba, una cum collegio monachorum Sancti Petri, ad vos concilio de Villa Spasa et de Rio de Ceppos de illos foros que abusti (sic) pristinos ab antiquis temporibus. Scilicet, ut non habeatis super vos illud tributum quod soliti estis dare, nec illa maneria que soliti estis tribuere, nec illa stramenta lectulorum que soliti estis donare, nec omni tempore illas sernas laborare, set **per unumquemque annum reddatis nobis per usum vestra annubda, sicuti faciunt in civitate de Lara**. Et si vobis contingerit homicidium, ut per usum de Lara reddatis illud, et vestro montatico sicuti usum habuistis. Et ut omnes in omni anno abeat per usum VI. dies laborandi in nostras sernas vel ubi necessitas nobis fuerit preter illum quod facietis nobis libenter. Et a minimo usque ad maximum nullus excusetur ab isto labore, set omnes in unum ad illum venite..."

A pesar de las novedades que el fuero incluye, creo interesante señalar cómo se insiste en que se trata básicamente de las normas tradicionales por las que soñan regirse los habitantes de ambas villas y cómo en dos ocasiones se precisa que esas normas son las vigentes en la ciudad de Lara, lo cual es especialmente claro en lo referente a la prestación anual de anubda. Creo que es un argumento irrefutable para plantear que Villaespasa y Rucepos formaban parte anteriormente del conjunto de aldeas sujetas a la dependencia de la civitas de Lara y también permite corroborar la antigüedad de algunas de las disposiciones del fuero de Lara de 1135.

Villaespasa y Rucepos figuran conjuntamente en textos posteriores, como la confirmación de los bienes de Arlanza por Honorio III (SPA, 143, año 1217) o la querrela contra Pedro Fernández de Velasco (SPA, 1013, año 1380) y bajo idéntica condición de abadengo, según refleja el *Becerro de las Behetrías* (LBB, XV, 30 y LBB, XV, 34). El *Libro de Cuentas* de 1338 también da algunos datos sobre las rentas que obtenía Arlanza en Villaespasa.

**871.** - Las dos donaciones provienen de personas de condición magnática y reflejan una etapa previa de acumulación de divisas en manos de linajes nobiliarios.

- SPA, 52 (1052): "... Ego Didaco Albariz et Munio Albariz et Mariadona, (...) Ob id enim hec series testamenti quam patrari voluimus, nostras divisas in Alfoz de Lara, **Ortoiolas** et in Cascaliare et in Gaiuvare et in Matamala et in Carazo et in Vilbestre et in Peñas-alba et in Ebea et in Montesoncillo et in ribulo de Auca, et in Villa de Veila goriz et in alios locos ubi potueritis invenire..."

- SPA, 59 (1159): "... Hec est cartula traditionis quam facio ego Eldovara de corpore meo simul et anima in domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli et in regimine Garseani abbatis. Deinde pro remedio anime mee offero et concedo tota mea hereditaria quam habeo in Cascalares et in **Ortoiolas** et in Pennas Albas ad integrum, cum meas divisas et meos solares populos et que sunt pro populare, cum exitu et regressu, cum montes et fontes et cum pascibis, pratis..."

**872.** -

- SPA, 73 (1069): "...ego Sancius, rex Castelle, (...) trado atque offero in domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli et Sancti Martini episcopi et Sancti Vicenti et Sabine et Christete, (...) concedo in primis ab omni integritate **omnem meam porcionem que abeo in toht tres villas Ortoiolas que sunt in alfoze de Lara**, iuxta ribulo Aslanza. Concedo eas cum suis terris, vineis, ortis, terminis, montibus, fontis, pratis, molendinis, exitu et regressu; sic quoque et integrum concedo illo montatico cum illos annales et illa castellaria cum illas annubdas et cum tota sua facienda de illas villas, et illo saione cum sua calumnia, que mihi ibi convenit atque pertinet, **ut ibi nullus alius heres sit in supra scripta omnia que mihi pertinent nisi abbas qui regerit domum Sanctorum**

pensarse que se trata de una concesión de señorío íntegro sobre la villa con inmunidad total, pero debe recalcar que en todo momento se señala que los bienes y exenciones se limitan a la porción de las villas en masno del rey. Es especialmente importante insistir en este punto en relación con la prohibición de que haya otros herederos que el abad de Arlanza, porque un documento de 1100 muestra claramente al abad compartiendo el dominio señorial sobre la villa con otros herederos y diviseros, lo que indica que la transferencia regia no había afectado a parte de Hortigüela<sup>873</sup>. El proceso de acumulación de propiedades por parte de Arlanza continuó en los siglos XII y XIII y probablemente permitió al canobio controlar la mayor parte de la villa<sup>874</sup>, pero hay indicios que muestran a las claras la continuidad de la presencia de hidalgos<sup>875</sup>; esto se refleja claramente en el *Becerro de las Behetrías*, donde Hortigüela aparece como condominio de abadengo de Arlanza y solariego de Pedro Fernández de Velasco y su madre (LBB, XV, 3). El texto especifica que los vasallos de los Velasco estaban sujetos al pago de monedas, servicios y fonsadera (probablemente por contraposición con los del monasterio que mantendrían la inmunidad de 1069)<sup>876</sup>.

Este ejemplo constituye una buena ilustración de cómo el proceso de acumulación de bienes y derechos por parte de Arlanza, que fue muy intenso entre los siglos XI y XII, no fue suficiente para generar un dominio señorial íntegro sobre la villa, probablemente porque a mediados del XI, cuando se inicia la expansión, ya existía una importante presencia nobiliaria difícil de eliminar. En cambio, la acusada presencia de Arlanza y muy especialmente, el disfrute de inmunidad sobre sus vasallos pudo ser un hecho calve a la hora de definirse la aldea como behetría o no, puesto que, a pesar de la existencia de un colectivo de herederos y diviseros en el lugar, el nivel del señorío singular está ausente en los procesos observados después de 1100.

#### **Apostolorum Petri et Pauli...**

**873.-** Entre los herederos y diviseros de Hortigüela parece haber una mayoría de personajes de origen bajonobiliario o grupos destacados locales. El acuerdo que contraen parece favorecer claramente los intereses ganaderos de Arlanza, pero es digno de señalarse que se establezca en términos de igualdad, por un pacto, y sin intervención de ninguna entidad que pueda detentar el señorío íntegro sobre la villa. La primera impresión parece remitir a una situación de behetría, pero quizá la realidad sea más compleja:

- SPA, 86 (1100): "*Hec est convencione que facimus hereditarius de Ortoiolas et totos diviseros. Ego Gonzalbo Nunnez et abbas domnus Martinus de Sancti Petri et Garcia Rodriz et Obieho Petriz et Petro Abrez et Gonzalbo Gonzalbez et Johannes Galindez cum suos germanos et Gonzalbo Gonzalbez de Bustillo et alios totos hereditarios, placuit nobis atque convenimus et dimisimus illos exitus totos ut nullus non sit ausus ex nobis laborare illos...*"

**874.-** Por medio de donaciones (SPA, 11452, año 1182) o compras (SPA, 151, año 1237). Ocasionalmente, también Las Huelgas se hizo con el control de alguna heredad en la villa, en este caso a costa del patrimonio de un linaje

de caballeros en ascenso, como son los Jaramillo:

- LH, 267 (1231): "... Ego, don Martin Petriz, filio de Petro Martinez de Xaramillo, una cum fratres meos, videlicet, don Gil, don Diago, donna toda e dona Eluira, uxor que fuit de nuestro padre, todos V de mancomun ex bonas uoluntates uendemus et roboramus uobis, domna Ignes, priora del monesterio del Uelgas el rey (...) illos **nostros proprios collazos e hereditat quam habemus in Orteola** et in suos terminos, collazos populatos et non populatos, ortos e molinos e albores, eras e tierras e uinnas, quantum nobis pertinet in montes, in fontes, in uallis, in pratos, in pastos, in riuis, in introitus et exitus, ab omni integritate sua..."

Aún así, diversos textos recogen noticias sobre las rentas derivadas tanto de la propiedad dominical como del dominio señorial que recaudaba Arlanza en la villa. Así ocurre con el reparto de la renta monasterial de 1266 (SPA, 157) y con el *Libro de Cuentas de 1338*.

**875.-** En la venta de 1231 (LH, 267) firman como testigos dos grupos de personajes divididos en *fijosdalgo* y *labradores*.

**876.-** El pago de fonsadera en lugares de solariego es insólito; en cambio, es lo habitual en villas de abadengo, lo cual se puede explicar por tratarse de una prestación de origen específicamente militar, que en el caso del solariego puede entenderse como asumida en última instancia por el señor laico del lugar, pero no en el caso del abadengo (agradezco esta sugerencia a C. Estepa e I. Alvarez Borge). En el caso de Hortigüela, la anomalía se podría explicar a partir de la preponderancia del abadengo en este lugar de condominio. Sobre las fonsaderas se puede ver ALVAREZ BORGE, I. (1987): *El feudalismo castellano y el libro Becerro de las Behetrías: la Merindad de Burgos*; León, pp. 108-111. ESTEPA DIEZ, C. (en prensa): "*Organización territorial, poder regio y prestaciones militares en la Castilla plenomedieval*", IV Curso de Cultura Medieval, septiembre de 1992, Aguilar de Campoo, notas 20.21 y 22.

De los lugares ubicados al sur de Lara, el punto más cercano es **Santa María de Lara o de las Viñas**<sup>877</sup>. El monasterio forma una unidad con la aldea de Quintanilla de las Viñas, que nace como una extensión del mismo en algún momento de la Plena Edad Media<sup>878</sup>. Santa María de Lara es uno de los enclaves más importantes de los alrededores de Lara en la Alta Edad Media. Ya he señalado anteriormente que se trata, con toda probabilidad, de una fundación de época tardovisigoda, realizada bajo los auspicios de algún linaje de gran relevancia local y que no llegó a terminarse según el plan inicial. En mi opinión, no cabe atribuir esta interrupción a un despoblamiento derivado de la invasión islámica, sino a la desaparición de los recursos materiales y operarios especializados que pudieran rematar la obra. De hecho, el proceso de detención de la obra pudo haber sido gradual, ya que la decoración escultórica exterior parece acusar la actuación de dos manos diferentes, la segunda más tosca y vinculada a las tradiciones artísticas de la zona. En el capítulo 7, sección 7.5.2.2 he dado varias razones por las cuales se debe aceptar que la Flámula que dedica la inscripción votiva de Quintanilla era un personaje de época tardovisigoda y no la Flámula de comienzos del siglo X; sin embargo, la coincidencia onomástica es significativa y, a mi juicio, debe ser tenida como un dato importante en favor de la continuidad del linaje dominante en Lara a lo largo de la Alta Edad Media, que no es otro que la línea materna de la que procede Fernán González.

Los datos en torno a Santa María de Lara son una madeja difícil de desenredar, debido principalmente a lo confuso de la información transmitida por Huidobro<sup>879</sup>. Parece asumible que en los años 70 del siglo IX (fecha aproximada aceptable también para la integración del territorio de Lara en el condado castellano) se produjese una restauración del templo de Santa María de Lara, aunque, desde el punto de vista estructural es difícil precisar en qué pudo consistir dicha obra; probablemente se limitó a una restauración en sentido religioso<sup>880</sup>. En ese momento, Santa María era, con toda probabilidad, un monasterio femenino bajo el patrocinio del linaje condal de Lara. Concretamente aparecen relacionadas con él dos hermanas: Flámula y Mumadona, y el esposo de la primera, el conde Gonzalo Téllez de Cerezo.

Creo que se puede deducir de los datos que era Flámula la que tenía un mayor ascendiente sobre el sector. En varios diplomas que afectan a la zona de Lara en los primeros años del siglo X aparece Flámula acompañada de su esposo, el conde Gonzalo Téllez, que sin duda lo hace en calidad de consorte. En cambio, nunca aparece Gonzalo Fernández, el esposo de Mumadona, conde de Burgos y padre de Fernán González. Es muy significativo que sea en 929 cuando se fecha la dotación de Santa María de Lara por Mumadona<sup>881</sup>; en ese mismo año fecha Huidobro la muerte de Flámula<sup>882</sup>. La impresión es

**877.** - Véase lo dicho acerca de este monasterio en el Capítulo 7, sección 7.5.2.2.

**878.** - No aparece hasta el *Libro de Cuentas de 1338*, en que se reseñan rentas de Arlanza en ese lugar.

**879.** - Ver Capítulo 7, sección 7.5.2.2.

**880.** - Aunque no se pueda contrastar, la noticia de Huidobro sobre la consagración del templo por el Obispo Almiró de Osma-Valpuesta guarda una gran coherencia con la cronología y con la actuación de este prelado. Ver referencia de nota anterior.

**881.** - El documento presenta Santa María de Lara como un monasterio femenino bajo el gobierno de la abadesa Acisclo, determina su coto y le asigna algunas posesiones, como la villa de Mazariegos y un molino en Barbadillo del Mercado:

- SPA, 5 (929): "...Domnis sanctis, videlicet, atque gloriosis, et post Deum nobis fortissimis patronis, venerandis martinibus, quorum reliquie condite requiescunt sancte Marie Virginis, **In corum honore basilica fundata est in suburbio que ferunt Lara, ubi et ipso monasterio fundatum fore dinoscitur. Ob id enim hec fit series testamenti quem tessere maluimus ego Moma Donna cometessa una pariter cum filiis meis, corum nomina subitus exarata fiunt, tibi domna Acisclo abbatissa vel omni collegio devotarum lateri aderencium tuo (...) offerimus sacrosancto altario vestro ad integrum, sicuti a nobis dinoscitur nunc usque fuisse possessum, in primis ipsum locum in quo eadem ecclesia sita est cum omnibus adiacenciis vel prestationibus suis, domo, atrium; termino: de ipso arbore mamioso et descendet ad fonte de Mazumianum et de parte oriente de ipso almedelare usque ad Lomba; et in Mammulas villa de Mazarefos et in Barbatello molino... quod factum sit (...) Facta carta confirmationis V. Kalendas Februiarias, Era DCCCCLXVII,**

que el patronazgo sobre el monasterio estaba ligado a los miembros femeninos de ese linaje (no en vano se trata de un monasterio femenino en una zona donde las tradiciones matrilineales del pasado pervivían aún) y que a la muerte de Flámula fue asumido por Mumadona, quien procedió a dotar el monasterio, convirtiéndolo en una célula de poder feudal aunque sin desvincularlo del control del linaje.

No vuelve a haber noticias sobre Santa María de Lara en todo el siglo X. Hacia el primer tercio del siglo XI reaparece en circunstancias muy significativas: el monasterio estaba aún bajo el patronato de un miembro femenino del linaje de Fernán González, doña Urraca de Covarrubias, quien en 1038 sometió Santa María de Lara a Arlanza<sup>883</sup>; al año siguiente doña Urraca murió asesinada en Covarrubias<sup>884</sup> y el rey Fernando I ratificó su donación casi en los mismos términos, añadiendo además Villaespasa y Rucepos. Desde esta fecha, Santa María de Lara quedó al margen del linaje condal/regio y bajo dominio de Arlanza<sup>885</sup>.

La Sierra de las Mamblas constituye la frontera más clara entre la comarca serrana y las llanuras del Arlanzón-Arlanza. También es un límite natural obvio para el entorno de Lara, puesto que al sur de esta línea se disponen los accidentados desfiladeros del tramo Hortigüela-San Pedro de Arlanza-Covarrubias. El único poblado de la Edad del Hierro en este sector es el castro de La Muela, pero la fase prerromana es muy poco expresiva, al menos en el registro procedente de prospección. En cambio, hay indicios de una continuidad de ocupación durante la época romana y quizás enlazando con la Edad Media. La Muela presenta un hábitat agrupado y amurallado centrado por un edificio sacral (probablemente cristiano) y proporciona hallazgos de *terra sigillata* y alguna inscripción votiva. Es probable que este hábitat castreño se mantuviese en época romana por vinculación con la *civitas* de Lara, ante la necesidad de contar con un centro de control visual sobre la vía de acceso al territorio serrano por el valle del Arlanza, enlazando con los emplazamientos de Covarrubias, San Pedro de Arlanza y San Juan (Contreras). Los restos arqueológicos parecen indicar que también habría continuado activo durante la Alta Edad Media.

La documentación del siglo X sobre este sector es relativamente abundante y nos muestra un conjunto de lugares dispersos por las cumbres y por la ladera septentrional de la Sierra. De ellos, el primero en documentarse es el propio **Mamblas**, que sirve en 929 para

*regnante principe Adefonso in Legione, et comite Fredinando Gundisalviz in Lara...*

En todo caso, la versión del *Becerro de Arlanza* que da Serrano no está exenta de sospechas y es muy probable que la donación de Mazariegos y del molino de Barbadillo sean interpolaciones basadas en SPA, 30 (1038). (Ver Capítulo 9, sección 9.7.3.1 y SERRANO, L. (1925): **Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)**; Madrid, pp. 18-21).

**882.** - La referencia es de diciembre de 929, pero puede no ser correcta.

**883.** - SPA, 30 (1038): "... Ego domna Urraca, Deo devota, domnis sanctis atque gloriosis et post Deum mihi fortissimis patronis, venerandis martinibus, quorum reliquie condite requiescunt Sancte Marie Virginis, in quorum honore basilica est fundata in suburbio quem fuerunt (sic) Lara, ubi et ipso monasterio fore dinoscitur. Ob id enim hec fit series testamenti quem patrari voluimus, sicut fuit concessum ad avus meus et parentum eorum ad ipsum locum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, situm qui extat super ripam fluminis Aslanza, sub regimine Auriolus abba et omni collegium fratrum. In primis ipsum locum in qui eadem ecclesia est fundata cum omnibus adiacenciis suis vel prestationibus suis, et iterum domum, atrium; terminum: et de ipso arbore marnioso qui descendet ad fonte de Mazumiano, et de parte oriente de ipso alinedelare usque ad lombia; et de Mamulas civis (sic) villa que dicitur Mazarefos, et in Barbatello molinos et ortos, pomiferos et terras cum omnibus adiacenciis suis; et in Oter de Alios terras et vineas; et ibidem in villa Quintanaseca casas cum ingresum et regressum, ortos, pomiferos, terras, vineas, pratis, pascuis, montes et fontes sit vobis concessum..."

**884.** - ACII, año 1039: "Era MLXXVII occiderunt comitissam Uracha in Covasrubias"

**885.** - Figura entre las posesiones de Arlanza en la confirmación papal de 1217 (SPA, 143), pero no aparece en el *Libro de Cuentas de 1338* ni en el *Becerro de las Behetrías*. Desde el siglo XIII las fuentes sólo aluden al pueblo de Quintanilla de las Viñas.

localizar la villa de Mazariegos<sup>886</sup>. Las comunicaciones entre el sector de Covarrubias y el de Lara se efectuaban por medio de un camino que remontaba las cumbres de las Mambblas y pasaba junto a este lugar, y hay referencias que sitúan aquí un mercado<sup>887</sup>. Mambblas pasó a poder de Covarrubias en el momento de fundación del Infantado, junto con otros lugares situados en sus inmediaciones, pero en la cara sur de la sierra, especificándose que todos ellos pertenecían al territorio de Lara<sup>888</sup>. A pesar de haber sido incorporado al dominio de Covarrubias, todavía en 1038 se citaba Mambblas para localizar la villa de Mazariegos (que pertenecía a Arlanza desde 929). Esta mención es interesante porque parece atribuir a Mambblas la condición de centro jerárquico<sup>889</sup>, un dato demasiado aislado para sacar conclusiones si no coincidiera con otra mención contenida en la *Vita Dominici Silensis* de Grimaldo en la que también se asigna a Mambblas ese carácter<sup>890</sup>. Ambas referencias permiten comprender mejor que en 929 se ubicase Mazariegos "in Mammulas". Mambblas permaneció bajo el señorío de Covarrubias desde 978 como una aldea más integrada en el dominio del Infantado; sin embargo las poblaciones más próximas a Covarrubias sufrieron un proceso de concentración espacial en el siglo XII que queda reflejado en el fuero de 1148<sup>891</sup>. En este texto se establecen las cargas señoriales para los habitantes de las aldeas circundantes que pueblen en Covarrubias y además se clona a los habitantes de la villa las aldeas de La Torquilla y Mambblas; de esta manera, ambas villas pasaban a ser término de Covarrubias gestionado por los vecinos de la villa, por contraste con otras villas del Infantado, como Mecerreyes o el lejano Barbadillo del Pez, que sólo quedaban sujetas al fuero de Covarrubias. Sin duda este sometimiento directo al concejo tuvo como fruto la despoblación de ambos lugares y la integración de sus habitantes en la villa, quedando el territorio aldeano sometidos al uso económico que se le asignase desde ésta. De hecho, no vuelve a haber

886.- - SPA, 5 (929): "... et in **Mammulas** villa de Mazarefos ...".

887.- Se alude al *sendero antiguo* de Mambblas como referencia para delimitar el coto de Covarrubias:  
- CIC, 2 (972): "... de **semitario antiguo de Mamlas** usque in valle de Sancto Petro, qui descendet de serra sicut aqua discurrat usque in Aslanza...".

Posteriormente reaparece el mismo camino en más de una ocasión. Por ejemplo, se vuelve a utilizar esa referencia en 978 (fundación del Infantado de Covarrubias), ahora acompañada de la mención de un mercado en Mambblas:

- CIC, 7 (978): "...Covasrubias cum suis terminis, videlicet: **de semitario antico de Mambulas** usque in valle de Sancto Petro, qui descendet de serra sicut aqua discurrat usque in Aslanza: et de alia pars at Fonte Tablata usque at illa Cruce; et de illa Cruce ad valle de la Torquella; et de illa Torquella a Matadallares; et de Matadallares ad carrera antigua u(b)ique descendet at Sancta

Eugenia usque in Aslanza; et per illo valle de Viriella usque ad illo Servo et **at illo Mercatello de Mambulas** quantum infra concludet ab omni integritate ...".

Todavía en 1262 se cita el mismo camino y se alude al mercado en un deslinde de los términos de Covarrubias y Arlanza:

- CIC, 61 (1262): "... Pusieron el primero mojon en la calzada mercadera en el sendero antiguo ...".

888.- - CIC, 7 (978): "... De Lara: **Mambulas** et Mezerese et La Truquiella ..."

- CIC, 8 (978): "... De Lara: **Mambulas** Latruquiella et Meze(rex) ..."

889.- En la donación de Santa María de Lara a Arlanza por doña Urraca se incluye la villa de Mazariegos:

- SPA, 30 (1038): "... et de **Mamulas civis** (sic) villa que dicitur Mazarefos...".

En cambio, la ratificación de Fernando I (SPA, 32, 1039) cita Mazariegos sin aludir a Mambblas.

890.- - VDS, II, 14: "*Mulier quedam inergumina, nomine Ofresa, de **opido Mambblas** vocato...*".

El término *oppidum* se emplea en la VDS con frecuencia para aludir a centros jerárquicos de rango inferior al de ciudad.

891.- - CIC, 22 (1148): "... Ego Infans domina Sancia et ego Martinus, abbas de Covasrubeas, cum omni conventu illius monasterii, maiores et minores, facimus cartam ad vos homines de Cresolos et de Valdera et de Mezerexolo et de Redonda qui populatis in Covasuebeas. Et damus vobis forum: de enfurción annal XXX.º panes, uno pozal de vino, uno Karnero de duos dentes vel uno tocino mediano, et octo eminas de ordeo. La vidua det lo medio.

*Ego Infans domina Sancia et ego Martinus abbas cum omni conventu monasterii **damus ad vos homines qui populatis in Cobarubeas, La Druguella et Mamlas**. Et extrahit inde abbas per ad monasterium unum pratum et una serna in Mambblas; et illud pratum ut sit clausum; et si non fuerit clausum et ganato in illo intraverit, no abeat ullum pectum (..) Et mandamus quod Mezerrex et Barbadello de Pece veniant ad forum de Covasrubeas ..."*



menciones documentales de Mamblas y cuando en 1262 se alude a ese punto, la referencia es meramente orográfica<sup>892</sup>, dando a entender que el poblado ha desaparecido definitivamente.

Probablemente Mamblas había sido un pequeño centro jerárquico ubicado en un punto intermedio entre Lara y las revueltas del sector Arlanza-Covarrubias; a la vista de las citas documentales, a sus funciones de control espacial habría que añadir las de centro de mercado, fáciles de comprender si se tiene en cuenta la existencia de una vía que pasaba junto a Mamblas y conectaba Lara con la vía del Arlanza y el sector de Ura. Esta función comercial pudo continuar de manera más o menos degradada hasta mediados del siglo XI, pero el desarrollo de la villa de Covarrubias tuvo por fuerza que eclipsarla.

En el ámbito de Mamblas aparecen otras villas relacionadas con ella. En algunos casos, se indica incluso que pertenecen a su impreciso ámbito circundante, como se vio para el caso de **Mazariegos**; esta aldea fue cedida a Santa María de Lara en 929 (SPA, 5) y anexionada a Arlanza junto con dicho monasterio en 1038-1039 (SPA, 30; SPA, 32)<sup>893</sup>. Entre los dos picos principales de las Mamblas, en torno a las ruinas de la ermita de Santa Olalla, se localiza el despoblado de **La Truquilla**, que figura en 978 entre las villas de Lara entregadas a Covarrubias en su dotación fundacional (CIC, 7; CIC, 8). Al igual que para Mamblas, el fuero de 1148 (CIC, 22) estableció su inclusión en el término de Covarrubias, lo que probablemente fue un factor decisivo en su despoblación. Aparece todavía en algunos textos tardíos, pero no figura en el Becerro de las Behetrías<sup>894</sup>.

Al pie de la Sierra de las Mamblas se localizan otros poblados que escaparon de las donaciones del siglo X y se integraron entre las aldeas de Lara. Algunos de ellos, sin embargo, fueron captados por Arlanza total o parcialmente en el transcurso de los siglos XII y XIII. **San Martín de Cutrales**, ubicado sobre la vía que, desde Mamblas y La Truquilla se dirigía a Lara, pasó a poder de Arlanza desde mediados del siglo XII<sup>895</sup>. Al situarse lindando

- 892.- - CIC, 61 (1262): "... E por esto que dieron a los de Cuevasrruvias en el termino de Sant Pedro de Arlanza por yacija de sus ganados de noche dieron á los de Sant Martin de Coytrales, vassallos del abbat de Sant Pedro de Arlanza, por ayacija de sus ganados de noche, del termino de Cuevasrruvias **en la Mambla mayor** e val de Cebrian todo assi como las aguas vierten faz a Sant Martin de Coytrales ..."

La Mambla mayor (La Muela mayor) es un término meramente orográfico, por contraposición con el pico adyacente, generalmente denominado Mambla menor o Castillejo.

- 893.- Esta dependencia se ratifica en diversos documentos, como la confirmación de Honorio III de 1217 (SPA, 154), la noticia sobre acciones judiciales de 1254 (SPA, 154), el reparto de rentas de 1266 (SPA, 157), el *Libro de Cuentas de Sancho IV* y el *Libro de Cuentas de 1338*. En el *Becerro de las Behetrías*, Mazariegos figura igualmente como abadengo de Arlanza (LBB, XV, 12).

- 894.- En 1262 se cita el lugar como término para los pastizales de San Martín Cutrales (villa de Arlanza) y de Covarrubias:

- CIC, 61 (1262): "... E por esto que dieron a los de Cuevasrruvias en el termino de Sant Pedro de Arlanza por yacija de sus ganados de noche dieron á los de Sant Martin de Coytrales, vassallos del abbat de Sant Pedro de Arlanza, por ayacija de sus ganados de noche, del termino de Cuevasrruvias **en la Mambla mayor** e val de Cebrian todo assi como las aguas vierten faz a Sant Martin de Coytrales, e de lomo de val de Cebrian fasta el pie de la peña del cinto de suso assi como pusieron los mojonos, e dent a alla dieron por mojon la peña fasta el lomo que esta sobre fuente Avellano de parte de Sant Martin; e del lomo de la peña como descende el lomo ayuso fasta **la carrera que viene de Sant Martin de Coytrales que va a la Durguiella**, e como descende de val de Cebrian fasta el mojon que pusieron en **la carrera sobre la Durguiella** ..."

Con un contenido semejante, La Truquilla sirvió de escenario para la avenencia entre los concejos de Lara y Covarrubias que en 1289 (CIC, 95) reguló el uso de pastos por ambas partes en la zona limítrofe. La iglesia de La Truquilla sirvió como escenario y la cita parece sugerir que para entonces el lugar ya estaba despoblado; la iglesia de Santa Olalla siguió sirviendo como lugar de reuniones hasta fechas recientes. De ello recoge algunos testimonios Serrano: por ejemplo, en 1393 (CIC, 230) fue escenario de una nueva sentencia sobre uso de pastos entre Lara y Covarrubias y la copia a través de la cual se nos ha conservado ese texto también fue redactada en el cementerio de Santa Olalla en 1515.

- 895.- El proceso se inicia con la donación de una dehesa por parte del entonces infante Sancho III y se remata

con el sector que desde 978 había conocido la expansión del Infantado de Covarrubias, la presencia señorial de Arlanza constituyó un motivo de conflicto que dio lugar a pleitos entre ambas entidades<sup>896</sup>. El lugar se configuraba como un concejo rural y así parece haberse mantenido durante la Edad Media<sup>897</sup>, ya que su decadencia parece haber tenido lugar a lo largo del siglo XVI y su despoblación en el siglo siguiente<sup>898</sup>. Aguas abajo del Arroyo San Martín, se encuentra el despoblado de Villaluenga, sólo documentado en 1312<sup>899</sup>.

Al pie de la Muela mayor se localiza el despoblado de Olleruelos u Orihuelos, ocupando el emplazamiento de una de las pequeñas villae imperiales del entorno de Lara (El Cantarillón). La aldea aflora tardíamente en la documentación, cuando Arlanza inicia un proceso de acumulación de propiedades, probablemente hasta hacerse con el señorío íntegro sobre el lugar<sup>900</sup>. En la Baja Edad Media Arlanza controlaba totalmente la aldea, que acabó

con la cesión del señorío íntegro sobre la villa por Alfonso VII:

- SPA, 108 (1152): "... ego rex Sancius (...) facio cartam donacionis (...) de illa defesa que est iuxta Sanctum Martinum de Coitrales cum sua serna..."

- SPA, 111 (1154): "... ego Adefonsus, imperator Hispanie, una cum uxore mea dompna Trica imperatrice et Sancio filio meo, (...) damus et confirmamus in preato monasterio et tibi abbati Petro cum conventu tibi celite comisso et omnes successores tui, illam nostram villam Sancti Martini de Cutrales, qui extaz iuxta civitate Lara, cum exitu et regressu, cum motibus et fontibus, cum pascuis et terminis et cum illis annudis et cum tota sua fazendera, sicut serviebat nobis cum civitate Lara, ut non sit ibi alius heres nisi qui regerit domum Sanctorum Apostolorum Patri et Pauli..."

La segunda referencia es especialmente importante, porque confirma la sujeción de San Martín a la civitas de Lara y la prestación de anubdas y facenderas como una aldea más. La vinculación directa con Lara se resalta al no utilizar la expresión "in suburbio", sino "iuxta civitate".

**896.-** En 1262 tuvo lugar una pesquisa destinada a establecer los lindes entre San Martín Cutrales (de Arlanza) y los diversos lugares que Covarrubias poseía sobre la cresta de la Sierra de las Mamblas. El pleito es muy interesante, y habrá que volver sobre él, por ahora basta indicar que se reconoce al concejo de San Martín de Cutrales derechos de pastos en los montes disputados:

- SPA, 61 (1262): "Sepan quantos esta carta vieren e oyeren, cuemo sobre **contienda que avien don Pedro Perez, abbat de Sant Pedro de Arlanza, e so combento e el conçejo de Sant Martin de Coytrales, con don Ferrand Roiz, abbat de Cuevaarruvias, con el cabildo e el conçejo de esse mismo lugar**, sobre los terminos e los montes que son entre el monasterio de Arlanza e Cuevaarruvias (...) fallaron **que los terminos e los montes sobre que era la contienda entre amas las partes sobredichas, que eran de Sant Pedro de Arlanza, e por ende que gelos dieron e gelos amojanaron por estos logares** (...) dieron a los de **Sant Martin de Coytrales, vassallos del abbat de Sant Pedro de Arlanza, por ayacija de sus ganados de noche, del termino de Cuevaarruvias en la Mambla mayor e val de Cebrian todo assi como las aguas vierten faz a Sant Martin de Coytrales, e de lomo de val de Cebrian fasta el pie de la peña del cinto de suso assi como pusieron los mojones, e dent a alla dieron por mojon la peña fasta el lomo que esta sobre fuente Avellano de parte de Sant Martin, e del lomo ce la peña como descende el lomo ayuso fasta la carrera que viene de Sant Martin de Coytrales que va a la Durguiella; e como descende de val de Cebrian fasta el mojon que pusieron en la carrera sobre la Durguiella. E en este termino no han a cortar los de Sant Martin de Coytrales leña, ni verde, ni seca, ni han y facer fuego ni han y otro derecho ninguno fueras la ayacija de noche** (...) Otrosi los ganados de Sant Martin de Coytrales han de pascen en los terminos de Cuevaarruvias de día, de sol a sol, e de noche que se tornen a yacer a su termino o a aquel lugar val de Cebrian el sobredicho que les dieron por ayacer de noche en el termino de Cuevaarruvias..."

**897.-** No aparece en el Becerro de las Behetrías, pero ello no debe tomarse como una prueba segura de su decadencia.

**898.-** Según noticia de Serrano (SERRANO, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)*, Madrid, p. 192, n. 2) basada en el Índice General... de Arlanza, en 1530, Arlanza dio en censo perpetuo los lugares de Origüelos y San Martín de Cutrales, los cuales eran simples granjas en 1547, estando ya yermas y despobladas en 1699.

**899.-** Serrano da noticia de que dos hombres buenos de Villaluenga participaron en una avenencia sobre términos de pastos entre los concejos de Lara y Covarrubias en representación del primero (CIC, 95, 1289).

**900.-** En 1147 obtiene la primera heredad por medio de una *traditio* efectuada por un matrimonio que pertenece, con toda probabilidad al grupo de propietarios más destacados del vecindario de Lara y sus aldeas:

- SPA, 102 (1147): "... Ego Tello Johannes et uxor mea Monnina, (...) tradimus nos cum corpus et animas ad Sancti Petri et Sancti Martini (...) et sic **damus nostra hereditate quantum habemus in Ollerolos et in cunctis locis, terris, vineis et quantum possibilitas nostra est, sicut supra dicit, sic damus ad Sancti Petri et illo abbati domnus Petro, cum panis et vino et in unoquoque anno una**

por decaer hasta quedar como una mera granja y despoblarse, paralelamente a San Martín de Cutrales.

Al este de Olleruelos se localiza **Mambrillas de Lara**, cuyo topónimo recuerda el del cercano Mamblas, del cual puede ser una extensión menor. Mambrillas cuenta con una documentación verdaderamente escasa. Martínez Díez lo documenta sólo a partir de 1587<sup>901</sup>, pero hay referencias anteriores, aunque no muy expresivas. En 1181 una de las regestas que dan cuenta de la acumulación de propiedades por Arlanza en Olleruelos alude también a Mambrillas (SPA, 11922); se trata de la donación hecha por Juan, hijo de Juan Jiménez, de la mitad de su heredad en Olleruelos y Mambrillas a cambio de sepultura en el monasterio. Con toda probabilidad se trata de otro personaje perteneciente al sector dirigente del concejo de Lara (de ahí la pretensión de enterrarse en Arlanza) y con propiedades en su Tierra. En 1186 es un grupo de nobles quienes entregan a Arlanza su hacienda en las dos aldeas simultáneamente (SPA, 11924). A pesar de la introducción de Arlanza en Mambrillas, este proceso debió de afectar sólo a la propiedad dominical, quedando el lugar vinculado a la *civitas* de Lara en lo que al dominio señorial se refiere, puesto que no aparece en el *Libro de Cuentas de 1338* ni en el *Becerro de las Behetrías*, pero participan vecinos de Mambrillas, Campolara y Paúles (como vecinos de Lara y sus aldeas) en el proceso que dará lugar a la promulgación en 1459 de las *Ordenanzas de la Villa de Lara y su Tierra* (OVL, 1).

Todos los lugares citados hasta ahora se localizan dentro del conjunto de tierras cuyas aguas drenan hacia el río Arlanza, pero el territorio de Lara parece haberse extendido también sobre otros puntos localizados más al noroeste y que pertenecen ya a otras unidades hidrográficas. Al norte de la Peña de Lara las aldeas de Lara se agrupaban en la vega inmediata a la cabecera. Hacia el noroeste el poblamiento se vuelve menos denso al llegar a la divisoria de aguas que da paso al valle del río de Los Ausines o río Lara, que nace

*infurcione et ut non faciamus serna nec demus annubda,; et post obitum nostrum, si abuerimus  
filios aut neptos de nostra progenie et voluerint servire ad Sancti Petri sicut*

*nos, vivant in ipsa hereditate; et si non, ipsa hereditate serviat ad Sancti Petri libera et absoluta (...). Ego Tello  
Johannes et uxor mea Monnina mandavimus hanc cartam scribere, et roboravimus coram testibus. Petrus prior testis.-  
Domnus Oveco testis.- Domnus Johannes testis.- Domnus Michael testis.- Martin Sancio testis.- Dominicus testis.-  
Dominicus infans testis.- Michael infans testis.- Dominicus infans testis.- **Testes ex Lare:** Martin Saturnino testis.-  
Petro Dominico testis.- Martin Gomiz testis.- Petro Monioz testis.- Garcia Velasco testis.- Milian testis.- Sebastianus  
scripsit..."*

El texto acuerda una reducción de las cargas señoriales de *sema* y *anubda* que parece reflajar el anterior sometimiento a las condiciones del fuero de Lara, ya comentadas. El paralelo con las prestaciones de *anubda* y *facendera* en el vecino San Martín de Cutrales es evidente.

Después de esta fecha hay un vacío documental, pero en los años ochenta del siglo XII se registra una serie de cinco transacciones que representan un brusco aumento de la presencia de Arlanza en la aldea. Estas acciones nos han sido transmitidas en forma de un conjunto de regestas por Serrano (SERRANO, L. (1925): **Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)**, Madrid, pp. 193, notas 1 y 2) y en ellas aparecen personajes de alta posición, como miembros de los linajes de Lara y Marañón, junto con algún personaje de extracción más baja, como un tal Juan, hijo de Juan Jiménez, probablemente un caballero local. La lista completa de actos es la siguiente:

- NOTICIA basada en Berganza, II, 105: El 20 de marzo de 1180 el conde Fernando y sus hermanos Gonzalo y Alvar Núñez, hijos de Nuño Pérez, ceden a Arlanza la hacienda que les pertenece en Origüelos, alfoz de Lara.

- NOTICIA basada en el Índice General... de Arlanza: *El 29 de septiembre de 1181, Juan, hijo de Juan Giménez, hace donación graciosa a Arlanza de la mitad de la hacienda raíz que posee en Origüelos y Mambrillas, dejando también la otra mitad con el haber mueble para después de su muerte, a condición de que le den sepultura en el monasterio.*

- NOTICIA basada en el Índice General... de Arlanza: *En 17 de noviembre de 1184, Pedro González cede al monasterio su hacienda en el mismo pueblo (Olleruelos)*

- NOTICIA basada en el Índice General... de Arlanza: *En 1186, a 5 de abril, Rodrigo, Teresa, María y Elvira Núñez, Teresa Pérez y Sancho de Huerta, conceden al monasterio la hacienda que les pertenecía en Origüelos, Mambrillas y Cerca del Haedo, donde estuvieron las tenadas de Mirasol.*

- NOTICIA basada en el Índice General... de Arlanza: *En 1288, D. Pedro González de Marañón cede a favor del hospital de Arlanza los solares, tierras, dehesas y cuantos bienes tenía en Origüelos.*

901.- MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, p. 174.

en las cercanías de **Mazueco de Lara**<sup>902</sup>. Aguas abajo se ubica **Torrelara**, un punto cuyo topónimo parece aludir claramente a la dependencia respecto del viejo centro condal, pero que cuando aparece en la documentación lo hace dentro del área de expansión del señorío de Las Huelgas<sup>903</sup>. No obstante, es probable que su situación de partida estuviese próxima a la behetría, puesto que a poca distancia de Torrelara se localiza **Quintanalara**, que, a pesar de su topónimo actual, se denomina en 1352 *Quintana de Torre* (LBB, XV, 22). No sería extraño que se tratase de un núcleo secundario de Torrelara y cuyas trayectorias se habrían separado entre los siglos XII y XIII<sup>904</sup>. Aún se puede señalar un despoblado situado entre Quintanalara y el sector de las Revillas; se trata de **Tabladillo**, que fue donado por Alfonso VII a Arlanza en 1154 (SPA, 111) y que se documenta en alguna ocasión como *Tabladillo de Lara* (SPA; 143). Otro caso semejante podría ser el de la aldea de **Torrecilla**, ubicada no muy lejos, en el límite entre los territorios de Juarros y Lara, y que obtuvo el monasterio de Bujedo del de Arlanza en 1219 por compra<sup>905</sup>.

Al otro lado de la Peña de Lara ocurre algo semejante. El territorio de Lara se extiende hacia el oeste, englobando la aldea de **Cubillejo de Lara**<sup>906</sup>.

Mi impresión es que la inclusión de estas áreas en el territorio de Lara puede responder a un fenómeno de expansión de su alfoz sobre espacios que anteriormente no estaban bajo ese control. Lo problemático es determinar la cronología de ese fenómeno; a primera vista hay dos momentos idóneos: los comienzos del siglo X, con la articulación política de la comarca y el comienzo de la elevación de Lara como centro condal, o bien el

**902.** - La documentación sobre este lugar es escasísima. Sólo aparece en un texto de 1219 (SPA, 144) como referencia para situar la aldea de Torrecilla y ya no vuelve a constar hasta los censos del siglo XVI. No hay datos sobre cuál pudo ser su situación desde el punto de vista señorial.

**903.** - Testifican vecinos de Torrelara en un diploma de Las Huelgas de 1193 (LH, 34) y el lugar no figura entre las posesiones del monasterio en la confirmación de Honorio III de 1219 (LH, 140), pero sí en la de Gregorio IX de 1234 (LH, 280), por lo que hay que suponer que entró bajo su dependencia entre esos años, a pesar de que falte la evidencia documental. En el Becerro de las Behetrías aparece como abadengo de Las Huelgas (LBB, XV, 21). Sin embargo, Arlanza también tenía propiedades rústicas allí, como refleja el *Libro de Cuentas de 1338*.

**904.** - El topónimo Quintana es tan abundante que resulta muy difícil identificarlo con seguridad sobre los textos. Aún así, sospecho que, al igual que otros lugares de las cercanías, dejó poca huella documental. Lo localizo por primera vez en el *Becerro de las Behetrías*, donde aparece bajo un régimen cuando menos infrecuente: como behetría del abad de Bujedo (es rarísimo que aparezcan entidades eclesiásticas al frente del señorío singular de una behetría) y siendo sus naturales don Nuño de Lara y don Pedro de Haro, pero además parece entenderse que el lugar estaba por esos años yermo. ("... pagaban por infurción cuando era poblado...", LBB, XV, 22). En los censos del XVI ya aparece con el nombre de Quintanalara.

Una hipótesis alternativa, que debo hacer constar, es la de Carlos Estépa, para quien el lugar sería behetría, pero existiría en él una extensa propiedad dominical de Bujedo; al estar despoblada la parte de behetría, el señorío del lugar se adscribe al abad en razón de su presencia dominical (ver ESTÉPA, DIEZ, C. (1994): *"Estructuras de poder en Castilla (siglos XII-XIII). El poder señorial en las merindades 'burgalesas'"*; III JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media, Burgos, pp. 289, nota 242).

**905.** - No está documentado cómo había llegado este lugar a poder de Arlanza.

- SPA, 144 (1219): "... *Ego domnus Petrus, abbas Sancti Petri de Arança (...) vendimus et roboramus vobis domnus Guillelmus, abbas Sancte Marie de Boissedo, (...) totam illam nostram villam quod dicitur Torrezilla, quod iacet inter Boissedo et Maqueco, totum ab omni integritate quantum nos ibi habemus vel habere debemus, scilicet, casas, terras, ortos, arbores, molinos, prata, solares populos et non populos, cum omnibus suis collaceis et suis pertinenciis, et voz et rason et demanda...*".

**906.** - Como en otros casos semejantes, es muy difícil distinguir este poblado de otros lugares del mismo valle que llevan en la Edad Media el nombre de Cubillo. Cubillejo sólo se documenta con seguridad en los censos del XVI, pero es posible que alguna de las menciones de Cubillos de los siglos XI y XII aludan en realidad a él (Martínez Díez considera que Cubillejo es el lugar citado como *Cubillo de Nofur* en CB1, 17 (1053), pero sin dar muchos argumentos en favor de esa idea: MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid, p. 173). Lo importante es resaltar que el topónimo indica a las claras la inclusión de este lugar en el valle de los Cubillos, pero ello no se corresponde con el límite del alfoz de Lara, que se extendía en el siglo XVI hasta el propio Cubillo del César, uno de cuyos barrios parece haber pertenecido a la Jurisdicción de Lara en 1591. De todas maneras, pienso que este último rasgo es una alteración tardía y que el alfoz de Lara no rebasó en la Edad Media el límite entre Cubillejo y Cubillo del César.

periodo entre fines del siglo XI y comienzos del XII, en que se registra un crecimiento general del alfoz de Lara. Teniendo en cuenta que la documentación del siglo XI sobre el alfoz de Ausín deja sistemáticamente a un lado Quintanalara y Torrelara y que la expansión de Lara al sur de la Sierra de las Mambblas ocurre a comienzos del siglo X, me parece verosímil que estas irrupciones del suburbio larense en los espacios contiguos pueda también remitir a esta época, en consonancia con otros casos estudiados.

A lo largo de esta presentación acerca de los lugares del entorno inmediato de Lara se ha podido observar que no constituyen un conjunto homogéneo, sino que entre ellos existen diferencias muy considerables.

- un grupo bastante definido es el formado por los lugares que se cita en 1312 como aldeas de Lara, plenamente sometidas a la cabecera territorial e integradas en su Tierra; de ocho aldeas citadas en ese texto, siete se documentan en ese momento por primera vez y la octava, Campolar, se menciona anteriormente como una lugar de pastizal, sin evidencias de una nucleación de poblamiento. La carencia de noticias anteriores permite suponer que hasta ese momento habían estado ligadas a los propietarios de la civitas de Lara, formando parte del término de la villa. Algunas de los núcleos de caserío en torno a Lara podrían existir desde la Alta Edad Media, pero en la estructura de la propiedad no habría distinción entre poseer heredades en ellas o en la cabecera. Eso es algo en lo que el fuero de 1135 insiste bastante y las pocas evidencias disponibles parecen indicar que es una situación anterior al mismo.

- en el mismo espacio físico ocupado por estas aldeas hay otras que presentan una trayectoria diferente: Mambblas y otras aldeas de su vecindad pasaron a poder de Covarrubias en 978; Santa María de Lara, Mazariegos (bajo el dominio de la anterior desde 929) y Villaespasa entraron en dependencia de San Pedro de Arlanza entre 1038 y 1039, y se mantuvieron en ella durante los siglos siguientes. Todas ellas proceden de concesiones condales o regias de señorío íntegro, lo cual, unido a su ubicación espacial permite suponer que su situación de partida no era tan diferente a las del grupo anterior y que las trayectorias divergen precisamente a partir del sometimiento a Arlanza. San Martín de Cutrales ocupa una posición algo más excéntrica en este esquema pero probablemente se podría incluir en el grupo, teniendo en cuenta que parece haber tenido un régimen señorial análogo al de otras aldeas de Lara y con la salvedad de que su integración en el señorío de Arlanza se produce más tardíamente, en 1154, pero también a través de una donación regia del señorío íntegro. El caso de Olleruelos es menos claro.

- en cambio, en la periferia de este bloque, hay un conjunto de lugares cuya evolución es marcadamente distinta. Puntos como Villoruebo carecen totalmente de documentación y otros, como Quintanilla-Cabrera, Tañabueyes, Rupelo u Hortigüela se muestran más permeables a la presencia señorial nobiliaria: el primero pudo ser una escisión del poblamiento de Tañabueyes controlado por Las Huelgas (¿por cesión regia?); los últimos se configuran como behetrías con gran participación de la baja nobleza del sector, pero en el caso de Hortigüela, la alta participación señorial de Arlanza probablemente forzó una evolución hacia el condominio de abadengo y solariego. Como se verá, estas características aproximan a estos lugares a situaciones como las de los valles de Palazuelos o Jaramillo y los separan de la línea evolutiva de los poblados más próximos a la civitas.

En definitiva, parece que el espacio más directamente vinculado a la civitas de Lara era un halo en torno a la cabecera compuesto en su mayor parte por tierras bajas de vega y delimitado al norte y nordeste por una serie de colinas y pequeñas alturas del terreno que rodean la Peña, y por el sur por la Sierra de las Mambblas. Las aldeas de este espacio estaban fuertemente ligadas a la civitas. La Tierra de Lara cedida a Burgos en 1255 contenía (según el documento de 1312) al menos ocho aldeas y otros lugares con casas pobladas y

los diferentes textos tratan este espacio como un continuo jurisdiccional de la *civitas*. Las aldeas localizadas fuera de ese cinturón parecen haber estado ligadas a Lara de una manera más laxa, que podría expresarse en una menor presencia de los herederos de la *civitas*, un ejercicio menos directo del dominio señorial sobre ellas desde el centro territorial y una mayor facilidad para el desarrollo del dominio señorial de la nobleza comarcal y de las entidades eclesiásticas. De ahí la aparición de abadengos y behetrías en la periferia del núcleo central de la Tierra de Lara.

Pero ¿desde cuándo se dio esta situación? La situación de 1312 remite claramente a las menciones del fuero de 1135, pero los textos del siglo XI, a su vez, sugieren que esa situación ya era antigua por entonces. A pesar de que el hiato cronológico pueda parecer exageradamente largo, creo que no debe despreciarse el hecho de que el área ocupada por las aldeas más ligadas a la *civitas* sea el mismo que en época romana estaba ocupado por una dispersión de pequeñas *villae* rurales que parecen haber perdurado durante toda la época romana y que, lejos de ser latifundios orientados preferentemente al mercado, parecen ser explotaciones agrarias de los propietarios rústicos afincados en la ciudad de Lara, siempre en un nivel de acumulación modesto y sin que operase en este espacio una concentración de *villae* en favor de una minoría. No se puede afirmar que las aldeas medievales sean herederas directas de las *villae* imperiales (aunque sí se da la superposición en algunos casos), pero sí que ambos patrones parecen guardar una similitud demasiado grande para ser casual. Me parece perfectamente verosímil que haya una conexión a tiempo largo (que no tiene que ser directa, por supuesto) entre los ciudadanos de la Lara romana y sus pequeñas *villae* y la estructura de la propiedad que aflora en el medievo, con un entorno de Lara ocupado por aldeas (a veces no muy definidas) y explotaciones agrarias en general, pero dominadas muy directamente desde la *civitas* y cuyos propietarios serían los propios vecinos de Lara (de hecho, se tiende a asimilar el disfrute de heredades en Lara o en sus aldeas con la condición de vecindad).

Esta situación difiere bastante de la que se da en el resto del alfoz, empezando por las aldeas ajenas a este círculo periurbano inmediato, y continuando por las de los espacios contiguos.

#### 10.1.3.2.- EL SECTOR DE ARLANZA

El espacio situado entre la Sierra de las Mambas y el cauce del río Arlanza se muestra durante la Alta Edad Media como un área marginal, escasamente definida en cuanto a su estructura y articulación territorial. Se trata aproximadamente de un ángulo formado por la Sierra de las Mambas y el cauce del Arlanza desde el punto en que el río atraviesa la Sierra de las Mambas junto a Hortigüela hasta la confluencia de los ríos Ura y Arlanza, en Puenteadura.

Al plantear la trayectoria del sector de Covarrubias tuve ocasión de señalar cómo ese trayecto fluvial había sido desde la Edad del Hierro un espacio de transición cultural entre la llanura del Arlanzón-Arlanza y la comarca serrana, y cómo durante la época romana se había convertido en un tramo clave de la red de comunicaciones de la zona, hasta el punto de dar lugar al surgimiento de dos emplazamientos muy significativos, como Covarrubias y Arlanza. Por otra parte, también indiqué cómo el territorio de Ura altomedieval difícilmente pudo englobar bajo su control el espacio comprendido entre la orilla derecha del Arlanza y la Sierra de las Mambas. El propio desarrollo del Infantado de Covarrubias, con sus antecedentes eremíticos y su conversión en gran dominio feudal es un buen exponente de la necesidad de dar una articulación a este espacio, fundamental para las comunicaciones entre Lara y los llanos.

El interés por recuperar y articular el control sobre este tramo de valle agreste y accidentado se percibe desde los mismos inicios del siglo X, con la fundación del monasterio

de San Pedro de Arlanza. La polémica suscitada en torno a esta fundación ha sido intensa y lo sigue siendo<sup>907</sup>. Contamos para ello con cuatro elementos de juicio:

- un diploma que atribuye su fundación en 912 a Fernán González.
- un diploma que atribuye su fundación en 912 a la familia de Fernán González.
- la tradición legendaria, recogida en el *Poema de Fernán González*.
- las evidencias arqueológicas.

Los documentos fundacionales guardan una gran similitud entre sí y deben ser confrontados para su estudio:

SPA, 2 (912): Fundación por Fernán González y Sancha	SPA, 3 (912): Fundación por Gonzalo Téllez, Flámula, Mumadona y su hijo Ramiro
<p>"In nomine sancte et individue trinitatis - Domnis sanctis, invictissimis ac triumphatoribus martiribus, gloriosis atque venerandis, nobisque post Deum fortissimis patronis Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli quorum reliquie condite requiescunt et in quorum honore basilica fundata est iuxta civitas Lara, super crepidinem fluminis Aslanza, nobisque indignis <b>Fredinando Gunsalviz et uxor mea Sancia (...)</b>.</p>	<p>"Sub divinis imperii Patris videlicet eterni, <b>Proles, Spiritus Sancti, unus essentialiter et trinus personaliter regnans, amen.</b> Domnis sanctis, gloriosis, venerandis, nobisque post Deum fortissimis patronis Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, quorum reliquie condite requiescunt, et in quorum honore vasilica fundata est in suburbio que vocitant Lara, super crepidinem fluminis Aslanza, nobisque indignis <b>Gundesalvo Telliz et uxor mea Flámula et Muma Donna et filio meo Ranemiro (...)</b>.</p>
<p>Ergo pro luminaria ecclesie vestre, atque stipendia earum aut pauperum vel qui in altario beatitudinis vestre deservire quotidianis diebus videntur monachorum omnium ibidem degencium, cunctorumque adveniencium, offerimus sacrasancto altario vestro <b>villa Contrarias ad integrum</b>, sicuti a nobis dinoscitur nunc usque fuisse possessa; <b>deinde ipsum locum in cuius honore sanctorum apostolorum Petri et Pauli et sancti Martini episcopi ecclesia sita est</b>, cum omnibus abiacenciis vel prestacionibus suis, domibus, atriis, ortis, molinis, pratis, padulibus, montibus et terminis, cum suis antiquis productilibus aquis, quorum termini hii sunt:</p>	<p>Ergo pro luminaria ecclesiae (sic) vestre atque stipendia erarum aut pauperum vel qui in altario beatitudinis vestre deservire quotidianis diebus videntur monachorum omnium ibidem degencium, cunctorumque adveniencium, offerimus sacrosancto altario vestro ad integro, sicuti a nobis dinoscitur nunc usque fuisse possessum, <b>in primis ipsum locum in quo hec eadem ecclesie vestre sita est</b> cum omnibus adiacenciis vel pretationibus (sic) suis, domibus, atriis, ortis, molinis, pratis, padulibus cum suis antiquis productilibus aquis, quorum termini hec sunt:</p>
<p>de parte orientis de illa padule de Congosto ubi et Perarem stat iuxta via; de parte occidentis de illas Cobas rubias quod sunt ultra valle de Bistia; de parte meriana (sic) de Cobas Contrarias et de illa <b>serna que ibidem concedimus</b> usque et ad terminum quod posuimus in Congosto ad ipsa padule et illo Perare;</p>	<p>de parte orientis de padule de illo Congosto ubi et Perare stat iuxta via; de parte occidentis, de termino de Cobasrubeas quod est in illo Lombo trans valle de Bistia; de parte meridiana de Cobas contrarias de illa serna; et <b>ibidem concedimus</b> usque ad terminum quod posuimus in Congosto ad ipsa padule, et illo Perare.</p>
<p>et de illa alia parte, de ipsa serna usque ad Valle Carcere, et deinde que ad Quintana de Bistia ad <b>terminum quod posuimus de parte occidentis, et per sumo lumbo de Bistia per semdero antiguo</b> usque ad Cobas de Sancio Mercatero et usque ad <b>calzata mercatera</b>; et de ipsa calzata usque ad <b>molino antico</b> ad illa serna de rio de Pero.</p>	<p>Et insuper concedimus illa serna qui est in rigo de Pero, inxta via qui pergit ad Lara cum suos <b>productilibus aquis</b> usque ad <b>molino antico</b>;</p>

907.- Sobre la fundación de Arlanza se puede ver PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1945): *Historia del Condado de Castilla*, Madrid, t. I, pp. 359-361; LINAGE CONDE, A. (1973): *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*, León, pp. 634-636; LEON-SOTELO CASADO, M. C. (1980): "Formación y primera expansión del dominio monástico de San Pedro de Arlanza. Siglo X", *En la España Medieval, I. Estudios dedicados al profesor D. Julio González González*, Madrid, pp. 224-225 y, más recientemente, VIVANCOS GOMEZ, M. C. (1990): "Problemática sobre la fundación de algunos grandes monasterios altomedievales", *II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, pp. 557-570.

SPA, 2 (912): Fundación por Fernán González y Sancha	SPA, 3 (912): Fundación por Gonzalo Téllez, Flámula, Mumadona y su hijo Ramiro
<p>In omnibus quoque montibus tributa concedimus, scilicet, hinc parte serra, bustare de Haeto rubio, et altra (sic) serra bustare Zirogales; et in serra de Arando bustare de Fornellos; et in Pineta illa clausa cum monasterio Sancti Laurenti; et in Castro vetulo campo de illas amarellas et illa azeveda; et in Valzalamio campo de Ecta Sanzo et valle de Corvo et valle de Fratres et valle Pezenno; et in Sacramenia Sancta Maria de Cardeba pro pastura. Hec omnia determinata que continentur ad parte ecclesie vestre cuncta ad integro deliminata iure perhenni concedimus habenda (...).</p>	<p>et in Pineta, bustares; Castro vetulo et illa Clausa; et in serra de Arando bustares Forniellos; et in Aslanzone bustares Ciroliares; et Valzamio, bustares et in valle Pezenninno et in Val de Fratres et in Campo de Ecta Sanzio; et in Sacramenia Sancta Maria de Cardeba cum suis adiacenciis, ut eum edificetis; omnia determinata que continentur ad parte ecclesie vestre cuncta ad integro deliminata iure perhenni vestre ecclesie concedimus (...).</p>
<p>Factum et confirmatum privilegium scripture seu donacione notum die II Idus Ianuarii, Era DCCCCCL eunte regnante Domino nostro Ihesu Christo iure perhenni; Garsea princeps regnum legionis regente.</p>	<p>Factum et confirmatum hunc testamentum vel donacionis notum die II Idus Ianuarii, Era DCCCCCL Garsea princeps in Legione regnans.</p>
<p>Ego predictus Fredinando Gunsalviz cum coniuge sancia, qui testamentum donationis fieri iussimus, manibus propriis coram testibus [SIGNOS]</p>	<p>Et Gundesabus Telliz in hanc donationis vel testamentum que feci et relegendo cognovi, manu mea hic roboravi</p>
<p>Ego Moma-dona cometissima filiorum meorum cf.-  Ego Ranemiro Gunsalviz donationem fratrum meorum cf.-  Sabastianus cf.-  Damianus abba cf.-  Sisebutus abba, cf.-  Aper abba cf.-  Morellus Dias cf.-  Fredinando Sarracinez cf.-  Assur Gunsalviz cf.-  Nunno Alvariz cf.-  Vela Nunniz cf.-  Roderico Gudistioz cf.-  Roderico Diaz cf.-  Fortune Diaz cf.-  Albaro Zisla cf.-  Falcone Falconez cf.-  Obecco Telliz cf.-  Vela Ovequez cf.-  Fredinado Ovequez cf.-  Didaco Ovequez, cf.-</p>	<p>Flamula cf.-  Munna Donna cf.-  Ranimirus cf.-  Fredinandus cf.-  Gundisalbus cf.-  Sancius cf.-  Maurellus Didaz cf.-  Fredinando Sarracini cf.-  Assur Guncisalviz cf.-  Nunnu Albariz cf.-  Bela Nunnez cf.-  Rodericus Guseuiz cf.-  Rodericus Didaz cf.-  Furtun cf.-  Albaro Zisla cf.-  Galiso cf.-  Tellus Sarracini cf.-  Flagini Falconiz cf.-  Damianus abba cf.-  Silvanus abba cf.-  Ferruzus, cf.-  Obeco Telliz cf.-  Bela Ovechez cf.-  Fredinando Ovechez cf.-  Licini presbiter cf.-  Gillelmus presbiter.-  Lupe Martini cf.-  Alboro Martini cf.-  Abenti cf.-  Sancio Ferrario cf.-  Munio Gastallo cf.-  Sisebutus notuit.</p>

Las dos versiones ofrecidas por Serrano proceden del *Becerro de Aranza*, redactado en la segunda mitad del siglo XII y las dos presentan no pocos problemas de crítica diplomática. A pesar de que la confrontación de los textos permite detectar numerosos puntos



de divergencia, las similitudes son demasiado grandes para poder negar que existe una interdependencia: uno de los textos reprodujo, con alteraciones, al otro.

A primera vista es SPA, 2 el que parece menos fiable. Hay que dudar de que en 912 Fernán González estuviese ya casado con Sancha y de que pudiese figurar al frente de esta donación el mismo año en que su padre Gonzalo Fernández estaba llevando a cabo las *populationes* de la línea del Duero como conde de Burgos. Pero es más importante advertir que el diploma, tal y como nos ha llegado, presenta una estructura dispositiva bastante desordenada, en la cual, si bien el formulario encaja con la fecha de la data<sup>908</sup>, se insertan algunos pasajes discordantes. Lo más llamativo es cómo se rompe la estructura formularia para insertar la referencia a la villa de Contreras: las fórmulas típicas de las dotaciones monásticas empiezan por entregar el propio lugar en que se ubica el monasterio, tal y como hasta entonces había sido poseído por los donantes; pero en SPA, 2 lo que se ofrece en la villa de Contreras, tal y como había sido poseída por los donantes, y luego el lugar sobre el que se ubica el monasterio. De la misma manera, al citar como término del coto monástico la serna de Contreras, SPA, 2 inserta la mención de la donación de la misma. En conjunto, no cabe duda de que las referencias a Contreras son una interpolación que rompe la estructura del texto. Por otra parte, sabemos que Contreras figura como una villa sujeta al fuero de Lara en 1135 (SPA, 95) y que Arlanza sólo obtuvo el señorío singular sobre la misma por donación de Alfonso VII en 1155 (SPA, 112). Pero además, entre los espacios pastoriles cedidos a Arlanza SPA, 2 incluye un conjunto mucho más extenso; es significativa la mención de la *Azeveda*, que probablemente debe identificarse con la dehesa de la Acevosa, entre San Millán de Lara y Jaramillo de la Fuente y que no pasó a poder de Arlanza hasta 1152 (SPA, 108).

Por su parte, SPA, 3 tampoco está libre de sospechas. El tenor dispositivo es en su mayor parte más coherente que el de SPA, 2 y su contenido se puede aceptar sin muchas reservas. Sin embargo, incluye la donación de Santa María de Cádaba, en territorio de Sacramenia, que no pasó a poder de Arlanza hasta 937 (SPA, 15), y menciona entre las penas espirituales para los contraventores del acto la *anatema marenata*, característica de las décadas centrales del siglo XI. En conjunto estas objeciones son menos graves que las que afectan a SPA, 2 y puede considerarse que, fuera de la mención de Cádaba, la mayor parte del diploma es fiable.

Hay que recordar que el Becerro de Arlanza no contiene ningún diploma posterior a 1156 y que las interpolaciones de SPA, 2 reflejan aspiraciones del monasterio que se vieron satisfechas entre 1152 y 1155. Por esa razón, sería absurdo falsificar estos textos para obtener derechos que ya se disfrutaban de manera firme; la elaboración de los textos tuvo que ser anterior. El caso de SPA, 3 apunta a los reinados de Fernando I y Sancho II, un momento en que sabemos que no sólo se realiza un buen número de interpolaciones en los monasterios castellanos, sino que, especialmente, se retocan o inventan completamente los diplomas fundacionales de varios monasterios.

En Arlanza durante el siglo XII se fue modelando una tradición legendaria sobre Fernán González que vinculaba de manera indisoluble su historia y la del monasterio<sup>909</sup>; era fundamental poder demostrar que había sido fundado como consecuencia de un acto decisivo de Fernán González, lo que explica la elaboración de SPA, 2. De paso, se redondeó el texto para dar apoyo documental a las aspiraciones del monasterio sobre la villa de Contreras, uno de los frentes naturales de expansión de su coto. De esta manera, SPA, 2, que atribuye la fundación de Arlanza a Fernán González incurriendo en varios deslices

---

908.- Las fórmulas utilizadas en ambos casos pueden confrontarse, por ejemplo, con las del diploma de dotación de San Jorge de Cerezo dado por Gonzalo Téllez y Flámula en 913 (BGC, 322), donde confirma un abad Sonna que habría que identificar con el receptor de la dotación de 912.

909.- En competencia con San Millán de la Cogolla, que también aspiraba a presentarse como el principal receptor de los favores condales; de ahí que hacia 1140 se redactase una superchería tan compleja y grandilocuente como los *Votos de San Millán*.

históricos y formulísticos, podría ser una elaboración de fines del siglo XI o, más probablemente de la primera mitad del XII, anterior en todo caso a las donaciones de 1152 y 1155 (y quizás impulsor de las mismas). Pero para elaborar esta falsificación se recurrió a otro texto del cual se copió la mayor parte de las disposiciones. Ese texto era SPA, 3, quizá una versión ligeramente retocada a mediados del siglo XI de un diploma según el cual Arlanza fue fundado por la familia materna de Fernán González. Obviamente, esto no llenaba las aspiraciones de conectar con el propio conde, máxime cuando ya estaba redondeándose la tradición legendaria de su encuentro con los eremitas y la fundación del monasterio, tal y como se recogerá luego en el *Poema de Fernán González*.

Lo importante es que la mayor parte de los datos históricos de SPA, 3 resultan aceptables y encajan con la fecha de 912 que lleva el diploma. Es verosímil que se fundase en ese momento el monasterio de Arlanza, siempre a partir de un foco eremítico preexistente gemelo del que se desarrollaba no muy lejos en Covarrubias. El abad Sonna que se cita en ese diploma, confirma también un documento de Gonzalo Téllez y Flámula de 913 (BGC, 322). Por otra parte, la ubicación de Arlanza en el suburbio de Lara encaja perfectamente con el significado espacial de la fundación de Arlanza: la articulación bajo el control de la *civitas* condal del tramo del valle del Arlanza al sur de la Sierra de las Mamblas.

La lógica espacial de este acto fundacional es muy clara: a comienzos del siglo X la *civitas* de Lara probablemente sólo extendía su control hasta la Sierra de las Mamblas. Al sur de ella se abría un espacio accidentado, carente de una articulación aldeana y ocupado por focos eremiticos más o menos destacados. A medida que el condado castellano se iba estructurando, el valor comunicacional de este sector volvía a asemejarse al que tuvo en época romana y ello exigía reconvertir los focos eremíticos para darles una forma más manejable desde el punto de vista de la articulación espacial. La fundación de un monasterio que pronto llegaría a ser un foco de poder feudal de primer orden encajaba perfectamente tanto con la trayectoria previa del lugar como con las necesidades posteriores de organización territorial.

El monasterio dotado por los parientes de Fernán González en 912 probablemente tenía como centro de culto la actual ermita de San Pelayo o San Pedro el Viejo. Este templo se localiza en el extremo de un promontorio cortado sobre el cauce del Arlanza en cuya parte superior probablemente existió un asentamiento romano que desempeñaba funciones de control viario. Al decaer ese asentamiento se vio sustituido por un centro religioso de probable origen tardovisigodo, complementado con una ocupación aún mal definida de las abundantes cuevas de los alrededores, especialmente la Cueva de la Ermita, situada bajo el templo de San Pelayo.

Las leyendas arlantinas sobre el origen del monasterio presentan un cuadro bastante acorde con estos antecedentes: un grupo de ermitaños disperso por los alrededores de un centro de culto. Se trata de un modelo próximo al de *laura*, que encaja también con el que se desarrolló paralelamente en el vecino enclave de Covarrubias.

Es verosímil que esa organización monástica continuase durante los primeros decenios del siglo X, si bien ahora sujeta a una regulación más estrecha; en ese período Arlanza se fue configurando como un centro monástico de proyección comarcal, si bien de importancia mucho menor a la de cenobios como Cardeña, San Millán de la Cogolla o, incluso San Pedro de Berlangas. No hay huellas escritas ni materiales de que el monasterio se dotase en ese momento de un edificio más complejo, aunque es algo que no hay que descartar.

La dotación de 912 puso bajo el dominio del monasterio la mitad oriental del tramo de valle que estamos estudiando. Sin embargo, el proceso de acumulación de bienes y derechos feudales por parte de Arlanza en el siglo X es más bien tímido y presenta dos frentes bien diferenciados:

- por una parte, Arlanza recibe donaciones efectuadas por la familia condal sólo ocasionalmente y sin que se trate de bienes que impulsen su elevación dentro del sector serrano<sup>910</sup>.
- por otra parte, efectúa una expansión por la zona serrana basada en transacciones a cargo de religiosos que, en su mayoría, profesan en Arlanza y hacen donación de sus bienes. Este proceso permite al cenobio introducirse en la estructura de la propiedad de las comunidades aldeanas y desarrollar su red de poder feudal<sup>911</sup>.

A comienzos del siglo XI Arlanza era un monasterio de cierta relevancia comarcal, pero no se había convertido aún en la gran entidad de poder feudal que será en la Plena Edad Media. El momento en que se produce el gran giro es el reinado de Fernando I, monarca que parece adoptar Arlanza como instrumento principal de una política de reordenación territorial que cambiará la situación del sector serrano. Repentinamente Arlanza empieza a recibir multitud de concesiones regias, consistentes en su mayoría en monasterios que quedan sometidos a la dependencia de la abadía<sup>912</sup>. Casi por las mismas fechas empieza a parecer otro elemento novedoso: donaciones de magnates, claramente pertenecientes a los círculos nobiliarios más destacados de Castilla, los cuales entregan propiedades y derechos de carácter parcial (generalmente bajo el término *divisa*) en multitud de lugares más o menos próximos al monasterio<sup>913</sup>. Las transacciones efectuadas por religiosos y otros miembros destacados de las aldeas no desaparecen, pero empiezan a tener un carácter muy secundario en el proceso de crecimiento del patrimonio monástico.

No cabe duda de que estos fenómenos se combinan de manera decisiva para transformar radicalmente a Arlanza, convirtiéndolo en una gran entidad de poder feudal, la más importante dentro de la comarca serrana. Este ascenso se manifiesta también en una tendencia a obtener porciones o la totalidad del dominio señorial sobre villas, a veces por cesión de divisas, pero también frecuentemente por medio de donaciones regias de señorío íntegro o por la participación en las rentas recaudadas por los centros perceptores de rentas regias en cada demarcación territorial.

La elevación de Arlanza en el reinado de Fernando I parecía enfocada a crear un gran cenobio que actuase como herramienta de ordenación política, territorial y social y como centro sacral del linaje real. La promesa de Fernando I en 1039 de enterrarse en Arlanza (SPA, 32) suponía su designación como panteón regio por delante de las otras grandes

**910.-** De Fernán González recibe dos donaciones en territorio de la actual provincia de Segovia: en Casuar (SPA, 11, año 931) y en Cárdbaba (SPA, 15, año 937). De García Fernández sólo una: el monasterio de San Roman de Tirón (SPA, 21, año 970). Sobre estas donaciones se puede consultar LEON-SOTELO CASADO, M. C. (1980): *Formación y primera expansión del dominio monástico de San Pedro de Arlanza. Siglo X*, En *la España Medieval, I. Estudios dedicados al profesor D. Julio González González*, Madrid, pp. 223-235.

**911.-** Así pasan a control de Arlanza bienes en Tardajos (SPA, 7, año 929), Hortiguëla (SPA, 20, año 969), Contreras (SPA, 23, año 982) y Jaramillo (SPA, 24, año 982). Como se ve, no se trata de una expansión vertiginosa. Ver referencia de nota anterior.

**912.-** Como referencia se pueden contrastar las escasas donaciones época condal, antes reseñadas, con las de los reinados de Fernando I y Sancho II. Arlanza incorpora a su dependencia por concesiones regias los siguientes monasterios: 1037, Santa María de Cella (SPA, 29); 1039, Santa María de Lara (SPA, 32); 1041, San Juan de Tabladillo (SPA, 34); 1042, San Lorenzo de Gumiel de Izán (SPA, 35); 1042, San Mamés de Ura (SPA, 36); 1048, Santa María de Retortillo (SPA, 51); 1048, Santo Tomás y San Juan de Villariezo y San Cristóbal de Javilla (SPA, 53); 1062, San Quirce de Canales (SPA, 61); 1069, San Andrés de Boada (SPA, 73). A esto hay que añadir las numerosas concesiones de villas y partes de villas, que no especifico por no resultar reiterativo. Sobre estos documentos se pueden ver los comentarios que acompañan la edición de BLANCO LOZANO, P. (1987): *Colección diplomática de Fernando I (1037-1065)*, León y el estudio de LEON-SOTELO CASADO, M. C. (1982): *La expansión del dominio monástico de San Pedro de Arlanza a lo largo del siglo XI*, En *la España Medieval, II. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, T. I, Madrid, pp. 573-582.

**913.-** En ocasiones estas cesiones tiene un carácter verdaderamente masivo (caso de la de Laín González en SPA, 40, año 1044 o la de María Fortúniz en SPA, 63, año 1062). De todas maneras, la primera de estas donaciones probablemente no llegó a surtir efecto, como se verá.

abadías castellanas y muy especialmente de Oña, panteón del conde Sancho García<sup>914</sup>. Es poco verosímil que el lugar escogido por Fernando I para su sepelio fuese la vieja ermita de San Pelayo, rodeada de cuevas eremíticas. No se sabe nada sobre el aspecto formal que pudo presentar Arlanza entre mediados del siglo X y mediados del XI, pero parece razonable que si se mantuvo la vieja configuración en torno a San Pelayo el reinado de Fernando I supusiese el fin de ese estado de cosas. El rey necesitaba un monasterio suntuoso para su enterramiento (como lo fue finalmente San Isidoro en León); es lógico que el engrandecimiento político y económico de Arlanza en su tiempo se tradujese en la erección de un nuevo templo, probablemente ya en estilo románico y es probable que el momento culminante fuese la traída de las reliquias de los santos abulenses en 1062.

Sin embargo, por ese mismo tiempo se produce un giro: Fernando I cambia de idea y decide enterrarse en León y Arlanza deja de gozar del favor regio o lo obtiene de manera menos acusada<sup>915</sup>. El reinado de Alfonso VI marca con claridad este cambio. El monarca apenas presta atención a Arlanza<sup>916</sup> y, por contra, favorece al máximo el crecimiento de Santo Domingo de Silos, que llega incluso a detener la infiltración que Arlanza ya había iniciado en el alfoz de Tabladillo. En medio de ese frenazo en la expansión de Arlanza, se terminaron las obras del templo románico<sup>917</sup>.

Arlanza conocerá un nuevo crecimiento durante el siglo XII, bajo los reinados de Alfonso VII y Alfonso VIII. La nota distintiva de este período será la abundancia de concesiones regias del señorío íntegro sobre villas del alfoz de Lara y la infiltración del cenobio en la propia cabecera territorial<sup>918</sup>. Aquí se percibe con cierta claridad una doble intencionalidad: el deseo de Arlanza de participar en las rentas señoriales generadas por la cabecera del alfoz y en la riqueza ganadera del territorio serrano, por un lado, y el deseo de los monarcas de completar la articulación señorial de esta zona. El recurso al abadengo puede entenderse como un intento de debilitar la implantación nobiliaria en el sector serrano, algo perfectamente acorde con la trayectoria política del siglo XII.

A comienzos del siglo XIII Arlanza había alcanzado el techo de su expansión señorial. La ampliación de su propiedad dominical quedaba abierta, así como la introducción de cambios en la gestión económica de sus rentas, dando mayor peso a los arrendamientos; pero el dominio señorial ejercido por el monasterio de manera íntegra sobre un número muy

914.- Probablemente la traída a Arlanza de las reliquias de los santos Vicente, Sabina y Cristeta fue una parte de ese proceso de engrandecimiento destinado a dar lustre al monasterio que habría de albergar los restos del monarca (primera cita documental: 1062). Comentar el cambio de panteón.

915.- La Historia Silense atribuye directamente la responsabilidad de este giro a la influencia de la reina Sancha: *"Interea, domini regis colloquium Sancia regina petens, ei in sepulturam regum ecclesiam fieri Legione persuadet, ubi et eorumdem corpora iuste magnificeque humari debeant. Decreverat namque Fernandus rex, vel Omnie, quem locum carum semper habebat, sive in ecclesia beati Petri de Arlanza, corpus suum sepulture traderet; porro Sancia regina, quoniam in Legionensy regum cimiterio pater suus digne memorie Adefonsus princeps et eius frater Veremudus serenissimus rex in Christo quiescebant, ut quoque et ipsa et eiusdem vir cum eis post mortem quiescerent, pro viribus laborabat. Rex igitur petitioni fidissime coniugis annuens, depuntantur cementarii, qui assidue operam dent tam dignissimo labori"*.

(Historia Silense (ed. citada, p. 197-198).

Sobre esta cuestión, y su relación con el reparto sucesorio del reino a la muerte del monarca, se puede ver ESTEPA DIEZ, C. (1985): *El Reinado de Alfonso VI*, León, p.13.

916.- El reinado de Sancho II apenas refleja concesiones a Arlanza y del de Alfonso VI sólo consta un diploma confirmatorio (SPA, 81, año 1081).

917.- Ver MOREDA BLANCO, J.; NUÑO GONZALEZ, J. (1987): *"Excavaciones en el monasterio de San Pedro de Arlanza (Hortigüela, Burgos)"*, II Congreso de Arqueología Medieval Española, III: Comunicaciones; Madrid, pp. 557- 570; ORTEGA, A. I. (1994): *"Intervenciones arqueológicas en el monasterio de San Pedro de Arlanza"*, III JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA, Burgos en la Plena Edad Media, Burgos, pp. 553-571.

918.- Ver LEON-SOTELO CASADO, M. C. (1984): *"El dominio monástico de San Pedro de Arlanza durante la Plena y Baja Edad Media"*, En la España Medieval, IV. Estudios dedicados al profesor D. Angel Ferrari Núñez, T. I., Madrid, pp. 499-511.

importante de aldeas, permanecería prácticamente estable hasta enlazar con el panorama presentado por el *Becerro de las Behetrías* en 1352.

### 10.1.3.3.- EL VALLE DE PALAZUELOS

El valle de Palazuelos constituye una estrecha franja de terreno a lo largo del curso del río Seco, que nace en las cercanías de Villamiel de la Sierra, recibe el aporte del Arroyo de Matanza, cerca de Palazuelos de la Sierra, y se interna en el territorio de Juarros, donde pasa a denominarse río Cueva. Este exiguo espacio se interpone entre la Sierra de Mencilla y las cumbres que lo separan del sector de Lara y marca también la separación con el territorio de Santa Cruz de Juarros. Es otro ejemplo de cómo los límites entre alfores desprecian en ocasiones las unidades de valle, puesto que el valle de Palazuelos se orienta naturalmente hacia el sector Juarros más que el de Lara. Sin embargo, las evidencias de los textos medievles marcan su relación con Lara, y no con Juarros. En este espacio se ubican **Palazuelos de la Sierra y Villamiel de la Sierra**.

De todo este sector, el punto que se documenta con mayor antigüedad es Palazuelos de la Sierra, que aparece por primera vez en 957, en que Cardeña recibe la donación de una dehesa de leña en ese lugar, dentro del proceso de expansión de sus propiedades forestales en ese sector en el siglo X<sup>919</sup>. Ya en el siglo XI, se registra una donación de divisas a Arlanza simultáneamente en Palazuelos y Villamiel, mencionándose su pertenencia al alfoz de Lara<sup>920</sup>. Ambos lugares vuelven a aparecer asociados en una donación de 1100 donde además se cita la existencia de un *valle de Palazuelos* que sirve de referencia para ubicar Villamiel; la impresión general es que Palazuelos es el punto más importante del pequeño valle y Villamiel una aldea menor<sup>921</sup>. En 1156 se repite la asociación de ambos lugares en una donación a Arlanza<sup>922</sup>. Entre fines del siglo XII y mediados del XIII aumenta considerablemente nuestra información. Un pleito por el trazado de los términos entre Palazuelos y Santa Cruz de Juarros permite saber que la villa estaba bajo el señorío (al parecer único) de doña María de Almenar; esta situación contrasta fuertemente con la que presenta Santa Cruz de Juarros, donde la representación del lugar es ejercida por un conjunto de diviseros<sup>923</sup>. Desde

919.- Sobre ese proceso expansivo, ver Aptdo Ausin.

- BGC, 75 (957): "... concedimus vobis defesa ligarum **in locum quem ferunt Palatiolos**, de valle ad valle usque ad ecclesiam Sancti Justi et Pastoris, ab omni integritate...".

Posteriormente, y en la misma serie documental, se cita repetidamente Palazuelos como punto ubicado en la vía que atravesaba el límite entre los alfores de Ausin y Juarros: (BGC, 4 (963); BGC, 7 (964); BGC, 2 (972) y BGC, 3 (972).

920.- Se trata de la amplia donación efectuada por María Fortúniz en 1062. No hay duda de que Palazuelos, Villamiel y Gamonar forman una agrupación lógica en el texto. Creo que en esa fecha es correcta la inclusión de estos lugares en el alfoz de Lara, a pesar de que este diploma es uno de los que utilizan esa demarcación como una referencia amplia, en un momento de importante expansión del territorio vinculado al viejo centro condal.

- SPA, 63 (1062): "... **et in alfoz de Lara, Palaciolos, Villa de Momel et Gamonar** ...".

921.- - CB1, 70 (1100): "...Ego Gudestio Ruderiz, et uxor mea, Arilo Ordongez, (...), tradimus corpora nostra et animas nostras ad ecclesiam Sancte Marie burgensis sedis (...). Offerimus, (...) **in ualle de Palaciolos, in Uillamomel**, illam diuisam cum suos solares populos de Tello Cidez et de Queco Sangez, et alios duos solares cum toto suo directo; **et in uilla que dicitur Palaciolos**, diuisam cum suos solares de Sango Nunnez et illas ferragines ...".

922.- En esta ocasión se añade a la lista Revilla de la Fuente, la aldea más próxima al valle de Palazuelos, aunque dentro ya de los límites del antiguo alfoz de Ausin.

- SPA, 113 (1156): "... Notum sit omnibus hominibus tam presentibus quam futuris quod ego Sancius Rodriz, filius Roderiz Gondisalvi mansueti, dono et confirmo ecclesie Sancti Petri (...) omnes hereditates meas atque divisas quas in territorio de Lara possideo, scilicet, in Ribella de Fonte **et in Palaciolos et in Villa-Momel et in Salas, et Castravido (sic) et in Fornellos**, et ubicumque invenire potueritis eam liberam possideatis ...". Advertase que vuelven a ubicarse las aldeas en el territorio de Lara, pero esa adscripción también es aplicada aquí a Revilla de la Fuente, lo que indica una cierta laxitud terminológica.

923.- María de Almenar era hija del conde Armengol el Castellano y de Elvira Rodríguez (hija a su vez de Rodrigo González de Lara) y probablemente esa es la razón de que ella disfrutase del señorío de Palazuelos. También por ello se explica que en 1204 (LH, 77) don Armengol (Armengol VIII conde de Urgel, hijo de María de Almenar y Lope López

comienzos del siglo XIII aparecen menciones de Palazuelos como *Palazuelos de Lara* (LH, 77, año 1204; LH, 140, año 1219) y se registra la presencia del monasterio de Las Huelgas como propietario de heredades en el sector. También desde estas fechas aparecen los monarcas actuando sobre la villa<sup>924</sup>. En 1219 Arlanza se retira de este sector como poder señorial en beneficio de Bujedo<sup>925</sup>, pero el verdadero poder ascendente es el de Las Huelgas, que entre 1234<sup>926</sup>, 1258 y 1260<sup>927</sup> se hizo con la mayor parte de la villa. En el *Becerro de las Behetrías* Palazuelos figura como abadengo de Las Huelgas (LBB, XI, 112).

La trayectoria de Villamiel corre paralela a la de Palazuelos hasta mediados del siglo XII; luego falta casi totalmente la documentación<sup>928</sup> hasta que aparece en el *Becerro de las Behetrías* como condominio de abadengo y solariego (una situación muy típica del vecino territorio de Juarros), estando el abadengo en manos del monasterio de Renuncio y el solariego en manos de varios miembros de los linajes de Sandoval, Leyva y Velasco, pero de todos los señores solariegos se distingue a los Velasco, al consignar el pago de 50 mrs. al año "al señor de la Casa de Salas", es decir a Pedro Fernández de Velasco<sup>929</sup>. Es una

de Haro) empeñase su heredad en Palazuelos a Pedro Martínez de Arconada, el cual la ofreció a Las Huelgas en caso de quedar para él.

Por otra parte, el documento DSJB, 58 (1196) revela que María de Almenar además era también divisera en Santa Cruz de Juarros, aunque por razones obvias aparece en 1196 detentando la representación inversa, por ser señora de Palazuelos. En concreto, se cita entre los diviseros de Santa Cruz a "Petrus Ferrero, merino de dona Maria de Almenar". Sobre estos pleitos se puede ver el Capítulo 9, sección 9.2.3.1.

**924.-** En 1205 (LH, 84) Alfonso VIII exime al concejo de Palazuelos del pago de pechos y derechos a cambio de un censo fijo en cereal a pagar en Atienza y en 1219 (LH, 147) Fernando III cede a Las Huelgas las monedas Palazuelos, entre otros lugares (un derecho que rarísima vez enajenaba la Monarquía).

**925.-** En 1219 Arlanza vendió a Bujedo sus propiedades en Palazuelos y otros lugares cercanos:

- SPA, 144 (1219): "... et adhuc vendimus et roboramus vobis totam quantam hereditatem nos habemus vel habere debemus in Gamonar et in Palaciolos et in Salguero et in Ribilla de la Font..."

**926.-** Juan Díaz, hijo de Armengol de Urgel, vendió a Las Huelgas siete de las nueve suertes en que ésta se dividía:

- LH, 278 (1234): "... ego, don Iohan Diaz, filio de don Armingot, ex bona uoluntate uendo e robro a uos, donna Maria Petriz de Guzman, abbadesa del monesterio de Sancta Maria la Real, et conuentum eiusdem monasterii **toda la mi propria hereditate quam habeo in Palaciolos de Lara** e en todos sos terminos, videlicet, de VIII suertes que es toda la uilla las VII suertes, con casas e solares populosos et non populosos, collazos, eras et ortos e molinos, albores, tierras e uinnas, quantum mihi pertinez in montes, in fontes, in uallis, in pratos, in pastos, in riuus, in introitus et exitus, ab omni integritate, per mil et D morabetinos bonos alfonsis derecteros ..."

**927.-** Entre esos años Rodrigo González de Palazuelos (probablemente miembro de un linaje bajonobiliario local) vendió a Las Huelgas sus casas y heredamiento de Palazuelos, con reserva de divisa:

- LH, 503 (1258): "... Connosçuda cosa sea a todos quantos esta carta uieren e oyeren cemo yo, don Roy Gonçaluez de Palaiuelos, de mi bona uoluntat vendo e robro a uos, donna Eluira Ferrandez, abbadesa del monesterio de Sancta Maria la Real de Burgos, **aquellas casas nuevas que yo he en Palaciuelos**, con so corral; ond son aladannos, de la vna part, tierra de don Ordon Garcia, e de las otras partes, las carreras; et uendouoslas con sus entradas e con sus salidas e con todas sus pertinencias, asi cummo las yo hy he e a mi aperteneçen ..."

- LH, 514 (1260): "... Connosçuda cosa sea a todos quantos esta carta uieren e oyeren cemo yo, Roy Gonçaluez de Palaciuelos, de mi bona uoluntat, vendo e robro a uos, donna Eluira Ferrandez, abbadesa del monesterio de Sancta Maria la Real de Burgos, (...) **todo quanto heredamiento yo he e a mi apertenece en Palaciolos** e en sos terminos, nombradamente, casas, solares, vinnas, tierras, ortos, arboles, rios, molinos, prados, pastos, salidos, montes, fuentes, azennas, poblado e non poblado, todo quanto yo hy he e auer deuo fasta este dia de oy que esta uendida yo fago

e quanto que hy a mi apertenece; et uendouoslo con entradas e con salidas e con todas sus pertenencias, **fuera saccada ende la deuisa que retengo pora mi** ...".

Esta reserva de divisa no impidió que Las Huelgas acabase por hacerse con el señorío íntegro sobre la villa. Sobre el significado de los traspasos de heredades con reserva de divisa, ver ALVAREZ BORGE, I. (1991): *Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León, pp. 745 y ss.

**928.-** Aparece en el *Libro de Préstamos del Obispado* hacia 1250 y se cita también como término de la villa de Tinieblas en LH, 154 (1320).

**929.-** LBB, XI, 94. Ver ESCALONA MONGE, J. (en prensa): "Arcuismos y novedades en el panorama señorial

referencia insólita porque parece relacionarse con los pagos al palacio o casa de Salas que aparecen en el *Becerro*, pero éstos sólo afectan a los lugares de behetría del territorio de Salas. Villamiel está muy lejos de Salas, de manera que sólo cabe suponer que entre los diferentes señores soalriegos se tendía a destacar a uno (los Velasco) y que Pedro Fermández estaba aprovechando esta circunstancia para vincular Villamiel a su señorío de Salas y con ello fortalecer aún más su dominio sobre el lugar. Es decir, se estaba aprovechando una antigua jerarquía territorial para crear un dominio basado en lazos territoriales, pero de nueva creación.

Para terminar, en el valle de Palazuelos se documenta la presencia de varios despoblados: al oeste de Palazuelos y muy próximos entre sí, **San Miguel y El Santillo**<sup>930</sup> y entre Palazuelos y Villamiel, otro **San Miguel**<sup>931</sup>. No me parece probable que ninguna de ellos constituyese una aldea autónoma en la Plena Edad Media; es más probable que se tratase de extensiones o barrios de Palazuelos o Villamiel que quedaron posteriormente abandonadas.

En conjunto, el sector de Palazuelos presenta una trayectoria que se aproxima notablemente a la del vecino Juarros. Durante los siglos X y XI predomina la presencia nobiliaria y una incipiente infiltración eclesiástica. En el siglo XII se documentan linajes castellanos de gran relieve haciendo cesiones a monasterios y finalmente se llega a soluciones de abadengo total o de condominio de abadengo-solariego; en estas últimas parece haber quedado difuminado el señorío singular en favor de una multiplicidad de poderes señoriales parciales. Es de destacar que la actuación del poder regio sobre estas villas es mínima, como ocurría también en el vecino sector de Juarros.

#### 10.1.3.4.- LOS VALLES DE SAN MARCOS Y JARAMILLO

Al este del sector de Lara se dispone un conjunto de valles que parten de la Sierra de Mencilla y se unen para afluir al Arlanza en las proximidades de Cascajares de la Sierra. Se pueden distinguir entre ellos dos brazos principales, el del río Jaramillo al este y el del río San Marcos al oeste.

Este último nace en la Sierra de Mencilla, creca de Villamiel, pero dirige su curso hacia el este, pasando junto a Tinieblas, donde recoge el aporte de otros vallejos y atraviesa por un portillo la divisoria entre el corredor más alto de la Sierra y el sector de Lara para dirigirse al sur, confluir con el arroyo San Millán (procedente de Iglesia Pinta y San Millán de Lara) y proseguir su camino hasta la confluencia con el río Jaramillo.

El núcleo más alto de este conjunto hidrográfico está ocupado por **Tinieblas**<sup>932</sup>, lugar que continúa hacia el este el corredor que jalona la Sierra de Mencilla por el sur, aunque dentro de una cuenca fluvial diferente de la de Villamiel y Palazuelos. Se conserva la iglesia parroquial, que, a pesar de las muchas transformaciones sufridas presenta elementos que la conectan de manera clara con las obras románicas de la Escuela de la Sierra de la primera mitad del siglo XII, con una segunda fase constructiva en la segunda mitad del mismo siglo<sup>933</sup>.

de las región de Salas de los Infantes, según el *Becerro de las Behetrías*", IV JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Baja Edad Media, Burgos.

930.- Ambos carecen de menciones documentales y los datos de prospección son mínimos.

931.- También sin documentación textual.

932.- Se documenta en su término el despoblado de **Casares**, pero no parece que se trate de una aldea, sino de un mero caserio (Cfr. MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid, pp. 178).

933.- PALOMERO ARAGON, F. (1989): *La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes*; Madrid, facsimil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, pp. 706-715.

No se documenta hasta 1173, en que aparece bajo el señorío de Cardeña<sup>934</sup>, pero esta situación fue efímera, ya que en 1234 figura Tinieblas entre los lugares del señorío de Las Huelgas (LH, 280). Posteriormente, Alfonso X emitió un deslinde de los términos de Tinieblas que conocemos a través de su confirmación por Alfonso XI (LH, 154, año 1320). El *Becerro de las Behetrías* recoge esta misma situación, al presentar a Tinieblas como abadengo de Las Huelgas (LBB, XV, 25).

Al este de Tinieblas fluye el arroyo San Millán, que pasa junto a Iglesia Pinta y, a través de otro portillo, se interna en el sector de San Millán de Lara. A lo largo del tramo superior de este curso fluvial se localizan varios poblados de gran interés. En su parte más alta está el poblado prerromano del *Castroviejo*, a partir del cual se constituyó un foco de poblamiento en época romana de cuya importancia da cuenta el conjunto epigráfico de Iglesia Pinta. Estas piezas proceden de la ermita de la Magdalena, actualmente derruida, y que fue centro religioso y funerario de un poblado medieval que no llegó a reflejarse en la documentación<sup>935</sup>. El templo parroquial de Santa Eulalia se localiza a cierta distancia del caserío, sobre un espigón que domina el valle y en torno al cual pudo organizarse un poblamiento de emplazamiento y características muy semejantes a los del despoblado de Urría, en Barbadillo del Pez. El edificio es una construcción sencilla, de una sola nave, parte de cuyos muros pueden responder a una construcción antigua, dado el gran canon de los sillares que lo componen. Conserva algunos canecillos correspondientes a una reforma de estilo románico de la segunda mitad del siglo XII y modesta en su planteamiento y calidad de realización.

Todo parece indicar que Iglesia Pinta fue durante la Edad Media un rincón muy marginal, que permaneció relativamente al margen de todos los procesos comarcales, encerrada en un reducido vallejo serrano. La mención más antigua disponible se remonta sólo a 1156, a pesar de que los restos materiales sugieren un origen altomedieval con fuertes precedentes romanos<sup>936</sup>. Después de esta fecha las únicas menciones que he recogido se conservan en el Libro de la Montería de Alfonso XI, recalando el carácter agreste y forestal de la zona<sup>937</sup>.

934.- En ese año Alfonso VIII confirmó a Cardeña un lote de propiedades y derechos (entre los que se incluye la villa de Tinieblas) que le habían sido cedidos por Diego Fernández, ya fallecido. Se trata de Diego Fernández de Buniel, merino de Castilla entre 1154 y 1168 el cual los habría obtenido por concesiones regias, como indica explícitamente el texto:

- A VIII, II, 192 (1173): "... ego Aldefonsus, Dei gratia Hispanorum rex, una cum uxore mea Alienore regina, dono et concedo domino Deo et monasterio beati Petri Cardiniensi, et vobis domno Iohanni abbati, omnique conventui, tam presentibus quam futuris, [in] eo monasterio constitutis, pro remedio anime mee et parentum meorum, omnes hereditates et vilas quas Didacus Fernadi vobis et monasterio vestro prius in vita, postmodum in mortem, in perpetuum habendas dedit et concessit, scilicet, Villaxon, Fontes, **Tenebras**, Villanova, hereditates de Villa Vela, **que ad regiam maiestatem pertinent**, videlicet, vineas, solares, piscarias, molendinos, terras cultas et incultas. Damus itaque vobis prefatas villas et hereditates cum omnibus pertinentiis et directuris suis, terris, vineis, pratis, pascuis, montibus et fontibus, [aquis] et molendinis, cultis et incultis, ingressibus et regressibus suis ..."

Sobre este personaje, ver ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 166- 167.

935.- Ver Apéndices I y IV.

936.- Se cita Iglesia Pinta como mera referencia topográfica, en un diploma en que Sancho III dona a Arlanza una dehesa en el vecino Jaramillo de la Fuente:

- SPA, 108 (1156): "... usque ad illam carreram Burgalensem, que vadit ad illum rivum de **Ecclesia picta** ..."

937.- Según Serrano, que no cita documentos, Iglesia Pinta pertenecía a mediados del siglo XII al dominio de la vecina abadía de San Millán de Lara, cosa muy verosímil, teniendo en cuenta la proximidad de ambas y que actualmente Iglesia Pinta es un barrio gestionado desde el Ayuntamiento de San Millán de Lara.



Aguas abajo por el valle del río San Millán se sitúa **San Millán de Lara**, del cual toma su nombre el río sin duda. Es un emplazamiento sumamente interesante. Su pasado romano está atestiguado por varias inscripciones funerarias (alguna de excepcional calidad) que en ocasiones se ha pensado que procediesen de Iglesia Pinta (ermita de la Magdalena); sin embargo, atendiendo a las diferencias estilísticas entre estas producciones y las del grupo de Iglesia Pinta, así como a las conexiones entre las de San Millán de Lara y las de la propia Lara, me parece más probable que se trata de un foco autónomo<sup>938</sup>.

Lo más interesante es la trayectoria altomedieval del enclave, la cual presenta una secuencia arqueológica excepcionalmente compleja y rica, en comparación con otros puntos estudiados<sup>939</sup>. San Millán de Lara es un pueblo organizado en torno a una antigua abadía cuyo templo es una gran obra de estilo románico. Este templo sustituye en parte a otro altomedieval y muestra, a su vez, una secuencia constructiva sumamente compleja.

El punto central originario era una cueva en la ladera sobre la cual se repecha la población actual. Esta cueva, de proporciones muy reducidas, pudo constituir un centro de culto en algún momento situado entre fines del período visigodo y la Alta Edad Media. El acceso a la cueva está enmarcado por un estrecho arco de herradura, de elaboración muy tosca, cuya cronología puede oscilar entre los siglos VII y IX, pero que fue objeto de una remodelación en la cual se le añadió un baquetón, probablemente ya bajo unas coordenadas románicas. En torno a esta cueva fue surgiendo un espacio sacral marcado por el desarrollo de un centro de culto semirrupestre y una necrópolis asociada al mismo.

El centro de culto tenía como recinto occidental la propia cueva. Adosándose en parte a la peña de la gruta y en parte superponiéndose a ella (por la cara oeste), se añadió un cuerpo de planta cuadrangular, de sillería bien escuadrada, perfectamente alineado con el eje de la cueva, que tardamente fue prolongado en altura hasta convertirse en la actual torre campanario<sup>940</sup>. Por el vano situado en su cara oriental, este cuerpo central daba acceso a un tercer recinto cuya planta fue semiexcavada en la roca de la ladera, para elevar una construcción de fábrica de la cual sólo ha quedado la impronta de sus cimientos sobre la roca de base<sup>941</sup>. En torno a este edificio se fue organizando una necrópolis de tumbas antropomorfas excavadas sobre la roca de la ladera cuyos restos fueron cubiertos por la pavimentación de la calle que actualmente pasa junto al templo.

Este templo se convirtió en el centro de un monasterio que llegaría a alcanzar una cierta proyección durante el siglo XI. No tenemos absolutamente ningún dato que permita conocer su expansión o el régimen bajo el cual ésta tuvo lugar, pero consta que en 1059 San Millán de Lara tenía casas en la propia ciudad de Burgos<sup>942</sup>.

938.- Ver Apéndice I.

939.- Aunque algunos detalles sobre interés arqueológico de San Millán de Lara eran sobradamente conocidos desde hace mucho tiempo, la secuencia arqueológica del yacimiento no ha podido ser reconstruida hasta las excavaciones realizadas por nuestro equipo entre los años 1990 y 1991. Sobre ello se puede consultar el Apéndice IV.- *Inventario de Yacimientos*. Al estar los resultados pendientes de publicación, resumo brevemente las líneas generales.

940.- Este cuerpo cuadrangular presenta actualmente un vano de acceso desde el templo, pero se trata de una remodelación tardía que quizá sustituye a una entrada más antigua. En la cara oriental, y a cierta altura, se ubica una ventana que, si bien tiene exterior rectangular (como consecuencia de una remodelación del aparejo externo), presenta al interior forma de herradura, con dovelas cuya forma no es trapezoidal, sino que se recorta para componer un trasdós poligonal. El mismo despiece presenta un vano abierto en el muro oriental debajo de esa ventana y que actualmente está rematado por un arco de medio punto, pero que probablemente es el resultado de repicar los salmeres para eliminar una primitiva forma de herradura.

941.- Este recinto oriental guardaba una perfecta alineación con los dos anteriores y su altura era, en todo caso, inferior a la de la ventana de herradura ubicada en la cara oriental del cuerpo central.

942.- Así aparece mencionado en un diploma por el cual Cardeña permuta unas casas con Silos:

- SDS, 14 (1059): "... Hec est cartula de camiationis quam camiauerunt abbas Dominicus et abbas Sisebutus; dedit abbas Dominicus ad abbas Sisebutus uno solare cum sua ferrayne in aditu de Vurgos, in barrio quem vocitant Scapiella, inter ipsos domos de Sancti Petri Asilanza et Sancti Milliani de Lara; et dedit abbas Sisebutus (sic) ad abbas Dominicus una decania iuxta fluminis Augreba, in villa quod dicitur Villa Teresa, cum omnia sua hereditate et pratis, quantum

El viejo conjunto sacral fue renovado entre fines del siglo XI y mediados del XII, al construirse un templo de estilo románico, probablemente de una sola nave y aislado, aunque a muy corta distancia, del conjunto altomedieval. De este primer templo románico sólo quedan en pie el ábside central del templo actual, también muy transformado a lo largo del tiempo, y la actual portada meridional, de la cual sólo se conserva la decoración escultórica, mientras que las arquivoltas han sido renovadas. Tanto el ábside como la portada presentan una decoración escultórica que encaja en la Escuela de la Sierra<sup>943</sup>. Probablemente en esa fase también se produjeron reformas en el viejo centro de culto, consistentes en el acondicionamiento interior de la gruta, con el revestimiento de sus paredes por un paramento de piedra, la apertura de un vano en su flanco meridional destinado a iluminar su interior y, probablemente, la reelaboración del arco de herradura de ingreso a la cueva<sup>944</sup>.

En 1157 (CB1, 148) el rey Sancho III donó al Obispo de Burgos el monasterio de San Millán de Lara con todas sus dependencias<sup>945</sup> y es posible que fuese esta donación la que diese pie a la realización de importantes reformas en el templo. La primera obra románica fue derribada (a excepción del ábside) y en su lugar se levantó una nueva de mayores proporciones. Constaba de tres naves de diferente altura rematadas en sendos ábsides

*pertinet, absque vineis. Et ego, abba Sisebuto propter firmamentum addidi una ferragine in Szapiella (sic), ex una pars, semita que discurrit sub ipsas kasas, ex ambobus Sanctus Milianus; et de secunda pars, area de Szapiella, et in terciâ pars, ferragine de Sancti Emiliani Vergegio, et de quarta pars, palomare de domno Ithonannes, presbiter ..."*

Las casas de San Millán de Lara en Burgos son mencionadas de nuevo en una permuta por la cual Cardeña se hizo con las casas de San Millán de la Cogolla, como hizo antes con las de Silos:

- CSMC, 1 400 (1072): "... Hec est cartula roborationis quam fieri volui ego Sisebuto, abbati monasterii Caradigna, vobis abbati domno Belasio de Sancti Emiliani, una cum fratribus vestris, id est facimus convenientia cambii, et dono ego vobis una ferragine in Burgense civitate per populare, in medio loco inter ipsos monasterios, id est monasterium de Sancti Petri Asilanz de una parte, **et de alia parte, monasterium Sancti Emiliani de Lara**; et de terciâ parte, nostrum monasterium de Sancti Petri Karadigne ..."

Se puede apreciar que se trata de un barrio con intensa presencia de propiedad eclesiástica; están representados Cardeña, Silos, Arlanza, San Millán de la Cogolla y San Millán de Lara. No es verosímil que éste último hubiese alcanzado esta proyección si no se tratase de un centro de poder feudal de cierta importancia en el contexto serrano.

**943.** - También corresponderían a la Escuela de la Sierra los capiteles de la puerta de acceso a la gruta desde el templo actual, que obviamente han sido desplazados de su lugar original para reutilizarlos en este nuevo emplazamiento. Sobre todo ello, ver PALOMERO ARAGON, F. (1989): **La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes**; Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, pp. 626-652 y PALOMERO ARAGON, F. (en prensa): "La escuela de la Sierra burgalesa: una forma de trabajar en la cultura románica".

**944.** - Una hipótesis sugestiva es que la reforma de este arco habría tenido como motivo la necesidad de apuntalar con un grueso muro la entrada de la cueva, ante el peligro de un derrumbe de la misma por el peso de la torre que se había superpuesto al cuerpo central del viejo edificio.

**945.** - Consta que en aquel momento San Millán de Lara contaba con varias iglesias y aldeas dependientes, aunque no se cite cuáles:

CB1, 148 (1157): "...ego, rex Sancius, Dei gratia domni Acēfonsi, bone memorie famosissimi Hispaniarum imperatoris filius, facio cartam donationis et textum scripture in perpetuum ualiturum Deo et ecclesie Beate Marie Burgis et uobis, episcopo domno Petro (...), **de monasterio quod uocatur Sanctus Emilianus de Lara, et est situm in eodem territorio de Lara, ut habeatis et possideatis eum uos et omnes posteri uestri iure hereditario deinceps in perpetuum. Ita, inquam, dono et concedo uobis eum cum suis ecclesiis eidem monasterio pertinetibus, et cum uillis populatis et populandis, et cum collacis, cum montibus, terris, aquis, molendinis, pratis, pascuis, uineis, ingressibus et regressibus et cum suis omnibus hereditatibus et pertinentiis ubicumque fuerint...**"

Algunas de las aldeas citadas podrían ubicarse en el entorno inmediato del monasterio. La ermita de la Cuesta, cercana a San Millán, podría haber sido el centro de culto de un pequeño caserío dependiente de la abadía, como podría también haber sido el caso de la vecina Iglesia Pinta o del despoblado identificado por Martínez Díez como **San Esteban**, este último bastante dudoso (Ver MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp. 188).

El monasterio forma parte del patrimonio del Obispado en confirmaciones pontificias posteriores (de Alejandro III en CB1, 165, año 1163 y de Lucio III en CB1, 220, año 1182).

semicirculares, y que se extendían hacia el sur hasta englobar completamente el acceso a la gruta y tapiar el ventanuco antes citado. También se dotó de una monumental portada, que actualmente da paso al templo por el occidente y que ya fue ejecutada de acuerdo con los patrones estéticos del segundo taller de Santo Domingo de Silos<sup>946</sup>. Este nuevo templo es sin duda el que hay que relacionar con la inscripción conservada en un sillar que actualmente está reutilizado como relleno para cegar la puerta oriental del cuerpo inferior de la torre, que antiguamente daba paso al recinto semirrupestre arriba citado. La inscripción (que debe ser considerada un mero bosquejo, puesto que está sin rematar) data la construcción del templo en el año 1165<sup>947</sup>, fecha que encaja con las decoraciones de filiación silense y que podría corresponder a la finalización de estas reformas<sup>948</sup>.

Las fuentes del siglo XIII revelan la existencia de un pleito entre el monasterio de Silos y el Obispado por el señorío sobre San Millán de Lara. Los textos no son demasiado explícitos, pero permiten sospechar que en algún momento Silos podría haber obtenido el control de la abadía y que ahora intentaba recuperarlo en el marco de un amplio conflicto con el Obispado<sup>949</sup>.

**946.** - PALOMERO ARAGON, F. (1989): *La escultura románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes*; Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, pp. 626-652. Esta portada ha sufrido importantes alteraciones. Toda ella está desplazada de su eje axial y las arquivoltas originarias han sido sustituidas por otras ojivales. Faltan

bastantes elementos (jambas, piezas de labra), algunos de los cuales han aparecido en el curso de las obras de restauración de los años 1990-1991.

**947.** - Su lectura es la siguiente:

"BENEDICTU(s)  
MICAEL ET  
MARTINUS  
HAN(c) OP(er)A(m) F(e)cerunt)  
...  
...  
ERA MCCIII"

Las letras apenas han sido grabadas ligeramente en sus contornos sobre la superficie de la piedra, donde se aprecian con toda claridad las líneas de rayado para su elaboración. Probablemente, los dos renglones en blanco (líneas 5 y 6) estaban reservados para la expresión del abad o del obispo, aunque nunca llegó a terminarse.

**948.** - No se trata tan sólo de la remodelación del templo, puesto que alrededor del mismo surgió un complejo de edificaciones muy extenso, que probablemente incluía un claustro (del que no queda rastro) y varias dependencias. Entre los muros de las casas situadas al occidente de la iglesia se aprecian aún elementos constructivos correspondientes a la vieja abadía.

La evolución posterior del templo, de la necrópolis y de las dependencias monásticas de San Millán de Lara es sumamente interesante, pero al tratarse de un problema muy específico del yacimiento en cuestión, las pasaré por alto, puesto que lo dicho es suficiente para obtener una imagen de la evolución del conjunto hasta mediados del siglo XII.

**949.** - El pleito afectaba a la jurisdicción eclesiástica sobre varios monasterios e iglesias y sus rentas:

- SDS, 102 (1222): "*Notum sit omnibus hominibus, tam presentibus quam futuris, quod cum orta fuisset discordia inter Mauricium, burgensem episcopum, et capitulum eiusdem, ex parte una, et abbatem et conventum monasterii burgi Sancti Dominici de Silos, burgensis diocesis, ex parte altera, super monasteriis Sancti Emiliani de Lara et de Perros et ecclesiis Sancti Petri et Sancti Pelagii predicti burgi, decimis et rebus aliis (...) E contra vero petebant abbas et conventus ab episcopo et capitulo memoratis monasterii Sancti Emiliani de Lara et de Perros et ecclesiam Sancti Petri de Mercadello cum suis pertinentiis spectantibus ad eosdem, postulantes insuper parrochiam Sancti Petri dicti burgi pleno iure sibi adjudicari, et ne alia erigeretur ibidem in eorum preiudicium sententialiter deffiniri ...*".

En lo que afecta a San Millán de Lara, el pleito se resolvió en contra de las aspiraciones de Silos. Es extraño encontrar un conflicto de estas características sin que tengamos noticia de ninguna actuación de Silos en el sector de San Millán. Todos los datos que he podido reunir confirman la entrega del monasterio al Obispado en 1157, incluyendo las confirmaciones pontificias arriba citadas y además en ningún momento la documentación de Silos menciona derechos en San Millán de Lara, ni se cita el lugar en las bulas de amparo dictadas por los papas, ni siquiera en la de 1187 (SDS, 75) que, según he indicado varias veces, recoge varios lugares sobre cuya posesión por Silos no había hasta entonces noticia alguna.

El resto de las menciones de San Millán de Lara en los textos de los siglos XIII y XIV son meramente circunstanciales y carecen de interés. En el *Becerro de las Behetrías* el lugar figura como abadengo del Obispo de Burgos.

En conjunto, la trayectoria de San Millán de Lara es interesante para ilustrar el proceso evolutivo de un centro de culto altomedieval. El lugar sacral constituido por la gruta pudo entrar en actividad entre la época visigoda y la Alta Edad Media; no sería extraño que su origen estuviese en un fenómeno de tipo eremítico análogo a otros ya estudiados en el territorio serrano, lo cual concordaría además con la agreste ubicación del emplazamiento. Sobre la base de esa gruta fue desarrollándose un centro de culto que pudo llegar a contar con una comunidad religiosa durante la Alta Edad Media (necrópolis rupestre). Hay tradiciones no documentadas que sugieren que el monasterio habría estado bajo el patronato de Fernán González<sup>950</sup>, lo cual quizá podría explicar que en 1157 actuase Sancho III como su patrón, pero el lapso cronológico es demasiado grande para alcanzar una mínima seguridad.

En todo caso, el monasterio del siglo XI era una entidad lo bastante importante para acumular aldeas e iglesias en su dominio, e incluso disfrutar de propiedades en la ciudad de Burgos; en eso puede asimilarse a otros centros monásticos de implantación local que despegan en los siglos XI-XII como pequeñas células de poder feudal, pero acaban incorporándose a la dependencia de otra entidad mayor, como puede ser el caso de San Martín de Modúbar o, más claramente, a San Quirce de Ausín, donado al Obispado de Oca por Sancho II y que también conoció una importante reforma arquitectónica a mediados del siglo XII.

Aguas abajo, y no muy lejos de San Millán de Lara, se localiza el despoblado de **Rucepos**, donado a Arlanza por Fernando I en 1039 (SPA, 32) junto con Santa María de Lara y Villaespasa, y que recibió fueros del abad del monasterio en 1089 (SPA, 83) conjuntamente con esta última aldea. Apenas hay más datos de interés sobre este lugar, que se mantuvo bajo el abadengo de Arlanza hasta la Baja Edad Media<sup>951</sup>.

En este punto se une el río de San Millán al río San Marcos y a partir de aquí no se registran otros lugares poblados a lo largo del curso del río San Millán hasta su unión con el Arlanza, donde se ubica **Cascajares de la Sierra**<sup>952</sup>. Las menciones documentales de esta aldea reflejan un intenso proceso de acumulación señorial por parte de Arlanza a mediados

---

950.- SERRANO, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid, pp. 241.

951.- Figura en la bula confirmatoria de Honorio III (SPA, 143) y también aparece en el *Becerro de las Behetrías* como abadengo de Arlanza (LBB, XV, 30). En 1380 (SPA, 1013) consta como uno de los lugares en los que actuaban por la fuerza Pedro Fernández de Velasco.

952.- Martínez Díez localiza dos despoblados: San Pelayo y San Martín, cuya identificación como aldeas medievales es dudosa (sobre todo para el último). MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid, pp. 188-189. Cfr. *Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos*.

del siglo XI<sup>953</sup> que, sin embargo, no llegó a proporcionarle el dominio señorial íntegro sobre la villa, la cual terminó por configurarse como condominio de abadengo y solariego<sup>954</sup>.

El río Jaramillo discurre al este del de San Millán. Nace en la sierra alta, cerca de Iglesia Pinta, pero atraviesa la serrezuela por un portillo diferente y fluye hacia el Arlanza, con el que se une entre Cascajares y Barbadillo del Mercado. Este valle sigue un trazado casi paralelo al del tramo final del río Pedroso y constituye el espacio fronterizo entre Lara y Barbadillo. En la Edad Media estaba ocupado por un conjunto de aldeas todas ellas portadoras del nombre del río, lo que permite pensar que se trata de una comunidad de valle en la que fueron definiéndose varios núcleos aldeanos diferenciados.

Las primeras menciones aluden a Jaramillo de manera genérica (al igual que ocurre con otras unidades de valle menores como Hontorias, Revillas, Modúbares, Cubillos, Tolbaños, etc.)<sup>955</sup>. A lo largo del siglo XI van diferenciándose tres núcleos, de los cuales el mejor documentado es Jaramillo de la Fuente, por ser el principal objeto de la expansión de San Pedro de Arlanza<sup>956</sup>. El paso decisivo fue la donación de la villa por la reina Urraca en

**953.** - Tres donaciones consecutivas parecen proporcionar a Arlanza una posición preeminente en la aldea:

- SPA, 54 (1052): "... Ego Didaco Albariz et Munio Albariz et Mamadona, (...) Ob id enim hec series testamenti quam patrari voluimus, nostras divisas in Alfoz de Lara, Ortoiolas et in **Cascaliare** et in Gaiuvare et in Matamala et in Carazo et in Vilbestre et in Peñas-alba et in Ebea et in Montesoncillo et in ribulo de Auca, et in Villa de Veila gomiz et in alios locos ubi potueritis invenire..."

- SPA, 59 (1058): "... Ob id enim hec fit series testamenti quem patrari volui ego quidem Osicia, tibi Garseani abba vel omnium collegium monachorum, (...) offero sacro altario vestro ad integro, sicuti a nobis dinoscitur nunc usque fuisse possessum (...) meas divisas in Gabular et in **Cascalar**, cum suis palacios et cum suis homines casatos et pro casar, et cum suas hereditates, fontes, montes, pratis, pascuis, molinos in rivulis, cum suis stagnis et suas vineas et suas terras ab omni integritate, in diebus vite mee et post obitum meum sint confirmatas (...)"

- SPA, 59 (1059): "... Hec est cartula traditionis quam facio ego Eldovara (...). Deinde pro remedio anime mee offero et concedo tota mea hereditate quam habeo in **Cascalares** et in Ortoiolas et in Pennas Albas ad integro, cum meas divisas et meos solares populatos et que sunt pro populare, cum exitu et regressu, cum montes et fontes et cum pascibilibus, pratis, ut nullus alius ex mea generatione seu de alia heres sit in supradicta mea hereditate preter seniores de predicta domo Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli..."

Entre fines del siglo XI y comienzos del XII Cascajares se dotó de un templo románico perteneciente al círculo de la Escuela de la Sierra (PALOMERO ARAGON, F. (1989): **La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes**, Madrid, facsimil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, pp. 185.191).

**954.** - La concesión de fueros específica que afecta a los collazos de Arlanza, lo que en cierto sentido implica que el monasterio no tenía la totalidad del dominio señorial:

- SPA, 148 (1224): "... Conocida cosa sea a todos los huembres, assi a los que son agora cum a los que son por venir, cuemo hio abbat don Peydro Royz de Sant Peydro de Arlanza, (...) **otorgamos a vos nuestros collazos de Cascaiars**, et damos vos carta de los fueros que oviestes con los otros abbades et con los otros conventos que antes fueron de nos..."

El Becerro de las Behetrías registra este lugar como condominio de abadengo de Arlanza y solariego de Pedro Fernández de Velasco (LBB, XV, 32) y en SPA, 1013 (1380) se encuentra entre las aldeas que motivan la querella repetidamente citada contra Pedro Fernández de Velasco (que en este caso era señor de la parte solariega de la aldea).

**955.** - Las dos citas del siglo X son poco claras. En ambos casos utilizan el topónimo *Saravello* (fácil de confundir en la grafía por *Saramello*) y corresponden a acciones de religiosos que ceden sus bienes a otros monasterios. El primer texto es una noticia de una permuta muy poco clara (no se menciona el monasterio receptor, aunque probablemente se trata de San Pedro de Berlangas). El segundo es una *traditio* de un clérigo en favor de Arlanza:

SPA, 24 (982): "... Ego Didaco presbiter trado anima mea et corpus (sic) meum ad atrio Sancti Petri et Pauli ad collegio ipsius cenobii, suburbio fluminis Asilanze, sub abati nostri Maurellus abbas con **omnia mea ereditate ad integritate que abuit in confinio de Saravello**, sivi in vita quam post obito meum, ad integro vel confirmato una vinea con fundus terre, et alia terra iusta? limite viam, alia pars repolare; et alia vinea con fundus terre iusta pars limite de grates de Sancti Petri et de alia pars limite de Flaquenti..."

**956.** - Probablemente es a este Jaramillo al que se refiere la donación de divisa de 1037:

1119<sup>957</sup>, con lo cual Arlanza obtenía una base fundamental en un espacio de gran valor pecuario y la posibilidad de continuar su expansión por el valle<sup>958</sup>. Es muy verosímil que este ascenso de Arlanza en el sector de Jaramillo impulsase a Pedro González de Lara a dar fueros a la villa de Jaramillo Quemado en 1128 (y con ello a reafirmar el control ejercido por el señor de Lara sobre el valle, intentando poner un freno al crecimiento del poder del monasterio<sup>959</sup>); desde entonces, Jaramillo Quemado parece haber quedado al margen de la expansión de Arlanza, la cual conoció un gran impulso a mediados del siglo XII, en que Sancho III donó una extensa dehesa en ese sector, acto que Alfonso VIII redondeó con la entrega de la villa de Jaramillo Mediano<sup>960</sup>.

- SPA, 28 (1037): "... Hoc est textum tradicionis quem patrari volui ego Ruderico Telliz: (...) Igitur deveni inopia et necessitate vel paupertate, et tradidi anima mee simul et corpus et **mea ereditate quod est in villa Exaramello, id est, divisa que michi profiliavit domna Guntruda ad integro**, cum ingressu et regressu, terras, vineas, ortus, pomiferus, fontes, montes pratis, pascuis et ribulis vel molinos et alibi cassares de mea matre et eius hereditates terras, vineas et ubi potueritis invenire ab omni integritatem, sic trado in ipsius loci Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, situm qui extat in ripa fluminis Asilanza, sub regiminis Auriolus abbas..."

La profiliación parece provenir de un miembro femenino del linaje condal castellano, directamente relacionado con doña Urraca de Covarrubias (SERRANO, L. (1925): **Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)**; Madrid, p. 61, nota 2).

**957.-** Según el texto, se trata de la mera confirmación de una permuta efectuada por Alfonso VI por la cual el rey entraba en posesión de Villa Gutmer (hasta entonces en poder de Arlanza sin que sepamos cómo la obtuvo) y Arlanza pasaba a disfrutar el señorío sobre Jaramillo de la Fuente:

- SPA, 90 (1119): "... Ego Urraca (...) sciens patrem meum bone recordacionis regem domum (sic) Adefonsum cum conventu monachorum Sancti Petri Aslacie comutationem fecisse accipiendo ab illis villam Gutmer et dando eis **Saramel de fonte**, hoc scriptum precibus domni Apri, eiusdem loci abbatis, ad confirmationem paterne comutationis fieri iussit. Volo igitur e concedo quatinus predictus abbas et prefati monasterii congregatio monachorum eorumque successores supra scriptam villam Saramel, scilicet, pro qua alteram villam Gutmer videlicet, sicut superius dictum est, comutaverunt, liberam et quietam obtineant et perpetuo sine omni contradiccione possideant..."

**958.-** Es muy probable que para esa fecha Jaramillo de la Fuente ya contase con el templo románico que es su actual iglesia parroquial, una obra muy destacada de la Escuela de la Sierra, en todo comparable a la iglesia parroquial de Vizcainos. Estas obras conocen su primera fase entre fines del siglo XI y comienzos del XII (se puede tomar como referencias las inscripciones de San Miguel de Neila de 1087 y Riocavado de 1114). También Jaramillo Quemado contó con un templo de características semejantes, aunque algo más tardío en su ejecución, si bien apenas quedan restos del mismo en la actual parroquia de estilo gótico. (Ver PALOMERO ARAGON, F. (1989): **La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes**; Madrid, facsimil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense, pp. 299-348).

**959.-** Conocemos la concesión de fuero sólo a través de una escueta noticia transmitida por Sandoval y recogida por MARTINEZ DIEZ, G. (1982): **Fueros locales en el territorio de la provincia de Burgos**, Burgos, pp. 57. Sobre esta concesión foral, ver ALVAREZ BORGE, I.: **Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV**. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991, pp. 743-744

**960.-** La dehesa de la Acevosa era un amplio espacio forestal situado entre San Millán de Lara y Jaramillo.

- SPA, 108 (1152): "... ego rex Sancius (...) facio cartam donacionis et confirmationis Deo et monasterio Sancti Petri et Sancti Vicencii et Sancte Savine et Sancte Christete et abbati domno Petro eiusdem monasterii pernominati Sancti Petri de Aslanza, et omnibus succesoribus suis, de **illa defessa nominata Azevosa, que iacet inter Xaramelu et Sanctum Emilianum**, cum suis terminis, a flumine de Terrifouza usque ad aquam de illo sauto et usque ad Sulubral, sicut discurret illa aqua de sauto, et ab illo molone antiquo de Salubral, sicut illi agri determinant, usque ad illam carreram de Rasalonga et ad illam arbore de Lamarna, et ad illum fontem de Summo de Campo et usque ad illam carreram Burgalensem, que vadit ad illum rivum de Ecclesia picta, sicut aqua ipsa discurret usque ad Sanctum Meder, et sicut mons ipse dividit usque ad illa Ferreizola et usque ad illas pennas altas de Planelu..."

La villa de Jaramillo Mediano se localizaba entre los actuales Jaramillo de la Fuente y Jaramillo Quemado. La primera noticia sobre ella corresponde a su donación a Arlanza por Alfonso VIII:

- SPA, 117 (1169): "... ego Adefonsus, Dei gratia rex, dono ei concedo Deo et monasterio beati Petri de Arlancia et vobis domne Michahel, eiusdem monasterii abbati, et monachis ibidem Deo servientibus, (...) villam illam que **Saramello medianum** vocatur, cum universis pertinentis suis, scilicet, cum terris, vineis, pratis, pascuis, defesis, nemoribus, riuvis, molendinis, piscariis, cum montibus et fontibus, cum ingressibus et regressibus, cum quanto et ibi ab eo et abere de teo, iure hereditario abere et in perpetuum possidere..."

En adelante, no hay más menciones de Jaramillo Mediano (que probablemente tendió a despoblarse en favor de Jaramillo de la Fuente). Por su parte, este último y Jaramillo Quemado se reafirmaron como abadengo de Arlanza y behetría respectivamente<sup>961</sup>.

Los valles de San Marcos y Jaramillo son el extremo oriental del núcleo central del territorio de Lara. Por contraste con el sector de Palazuelos, aquí se manifiesta con fuerza el señorío regio, expresado sobre todo en la concesión íntegra de villas y monasterios; es el caso de San Millán de Lara, Rucepos, Jaramillo de la Fuente y Jaramillo Mediano, y quizás también el de Tinieblas. Estas concesiones regias benefician a poderes eclesiásticos (a veces indirectamente como ocurre en Tinieblas) y tienden a generar entre los siglos XI y XII (pero sobre todo en el XII) un amplio espacio de abadengo en un sector donde la tendencia local era más bien la constitución de behetrías y la emergencia de linajes nobiliarios locales, tendencia que se abortó en la mayor parte de las villas, quedó a medio camino en Cascajares y sólo fructificó en Jaramillo Quemado, caso comparable a otras behetrías próximas, como Rupelo o las limítrofes del valle de Barbadillo (Piedrahita de Muño y Pinilla de los Moros).

En el caso de Jaramillo Quemado hay que valorar especialmente la referencia al fuero otorgado por el señor de Lara que, si bien para Álvarez Borge remitiría al ejercicio del poder regio por parte del tenente de Lara, en mi opinión podría estar marcando más bien una competencia entre la Monarquía y el linaje serrano por el ejercicio del dominio señorial sobre las villas del alfoz<sup>962</sup>.

El propio Alfonso VIII confirmó esta donación, junto con otras varias registrando la pertenencia de Jaramillo Mediano al alfoz de Lara:

- SPA, 122 (1175): "... et Xaramello Medianum in alfoz de Lara ..."

Sin embargo, el contenido de la donación probablemente se limitaba al dominio señorial, puesto que todavía Alfonso VIII liquidó sus heredades en la villa en favor de Arlanza:

- SPA, 128 (1193): "... ego Aldefonsus, (...) dono monasterio Sancti Petri de Arlanca (...) quidquid habeo in Turre de de domna Imblo et in Cantarellas et in Villaverde et in Sancto Johane de Cella et in Xaramello mediano et in Canigera et in Villa Sarraçin, quam predicto monasterio dedi in concambio pro illa villa que dicitur Guemeçes (...)"

**961.-** Jaramillo de la Fuente se documenta repetidamente bajo el poder señorial de Arlanza; figura entre las confirmaciones de sus dominios (SPA, 143, año 1217), el monasterio cobra rentas de origen judicial en la villa (SPA, 154, año 1254), y otras derivadas del dominio señorial, como fonsaderas y martiniegas (SPA, 157, año 1266), las cuales en ocasiones empeña, como se recoge en el *Libro de Cuentas de 1338*:

- LCMB, 1 (1338): "Renta lo de **Xaramiello de la Fuente** 30 almudes de pan que monta en ellos 105 mrs. E tienlo la mujer de Gómez Carriello e sus fijos (...) E tién más empeñado D<sup>a</sup> Hurraca, muger que fué de Gómez Carriello, noventa maravedís del quarto de la martiega de **Xaramiel de la Fuente** con los otros lugares sobredichos que tién empeñados".

En el *Becerro de las Behetrías* se registra Jaramillo de la Fuente como abadengo de Arlanza (LBB, XV, 41) y también aparece en la querrela de 1380 contra Pedro Fernández de Velasco (SPA, 1013).

Por lo que respecta a Jaramillo Quemado, su condición de behetría se consolidó durante los siglos XIII y XIV e incluso se produjo la emergencia de un linaje de nobleza local que fue capaz de ascender hasta círculos nobiliarios medios entre esos siglos, sin perder su vinculación con el lugar de origen. La primera cita en este sentido puede ser un diploma de Las Huelgas (LH, 34, año 1193) en el que testifica un Fernando Martínez de Jaramillo, quizá tío de Martín Pérez, hijo de Pedro de Jaramillo, que vendió a Las Huelgas una heredad en Hortigüela (LH, 267, año 1231) siendo fiador su hermano Ruy Pérez de Jaramillo.

Jaramillo Quemado aparece en el *Becerro de las Behetrías* como lugar de behetría con don Pedro de Haro como señor singular y teniendo como diviseros a don Nuño de Lara, y a varios miembros de linajes bajonobiliarios comarcales, como los Zúmel, los Contreras, y los Jaramillo; sin embargo, se especifica que la tasa divisera de 6 maravedís y tercia la cobraban los señores de Lara y Haro (LBB, XV, 26). La condición de behetría se mantuvo hasta el siglo XV, en que Jaramillo Quemado es una de las villas de behetría cuyos derechos traspasó Silos a Pedro Fernández de Velasco en 1432 (RCAS, 471).

**962.-** ALVÁREZ BERGE, I.: *Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991, pp. 743-744.

En cambio, llama la atención la escasa presencia de donaciones a monasterios efectuadas por magnates, características de la segunda mitad del siglo XI. Este fenómeno afecta a Cascajares pero está totalmente ausente en el resto de las villas, donde sólo se comprueba el ejercicio del señorío íntegro por el rey o el señor de Lara, aunque ello no excluye el desarrollo de linajes bajonobiliarios que no aparecen en los textos, pero afloran tardíamente en el *Becerro de las Behetrías* (caso de Jaramillo Quemado).



## 10.2.- EVOLUCION TERRITORIAL Y PODER SEÑORIAL EN LARA EN LA EDAD MEDIA.

### 10.2.1.- La época condal.

#### 10.2.1.1.- Los territorios de la Alta Edad Media.

Lara se configuró durante la Edad del Hierro como el asentamiento más importante de la sierra burgalesa y esa preeminencia se vio confirmada durante la época romana, cuando se convirtió en el único *municipium* del sector. No hay datos que permitan definir con exactitud cuál pudo ser el territorio controlado por la *civitas* romana de Lara, pero la evidencia epigráfica sugiere que el foco más importante fue la propia Lara y que en su torno hubo otros núcleos menos importantes como el castro de Ausín, cuya relación con Lara es difícil de aclarar. No parece que las influencias serranas llegasen durante el Alto Imperio al sector de Santo Domingo de Silos ni a los pequeños territorios del sudeste, como Hontoria o San Leonardo, más vinculados a *Clunia* y *Uxama*. La ausencia total de inscripciones (y casi total de yacimientos) al este de Salas también avala la impresión de que todo el sector oriental fue un área marginal, de transición entre dos antiguos territorios étnicos y carente de asentamientos de importancia, al menos hasta Vinuesa.

El espacio dominado por Lara durante la época altoimperial estaba organizado sobre la base de un poblamiento urbano y rural bastante denso y un complejo trazado de vías de comunicación cuya vigencia dependía tanto de la fluidez de los contactos económicos como de la existencia de un marco político administrativo superior capaz de sostenerlo y darle sentido a una escala mayor que la comarcal. Precisamente esos factores fueron desapareciendo en un largo proceso iniciado en el siglo III y rematado entre los siglos VI y VII. La consecuencia fue el deterioro de la articulación espacial que había permitido a Lara sostener su hegemonía sobre la comarca serrana, y la situación se acentuó, sin duda, con la caída del Reino de Toledo, la invasión islámica y la desaparición de un marco superior de integración política para todo el territorio meseteño a mediados del siglo VIII.

El sector suroriental de la meseta del Duero, presenta una situación compleja durante los siglos VIII, IX y X. Tanto la línea del Duero como la zona serrana parecen haber quedado al margen del control andalusí y astur hasta el último tercio del siglo IX. Durante los reinados de Ordoño I y Alfonso III se inicia una expansión de la monarquía asturiana hacia el sur, que en el sudeste castellano se traduce en la incorporación de núcleos de la importancia de Burgos, Castrogeriz o Lara, el salto a la línea del Duero en 912 y la formación sobre ella de un frente fronterizo de accidentada historia durante el siglo X y hasta el reinado de Fernando I.

Pienso que las evidencias aportadas a lo largo de todo el trabajo permiten sostener que el patrón espacial que surge en las fuentes de la Alta Edad Media en el sector de Lara tiene suficientes puntos de contacto con el pasado prerromano y romano para poder rechazar la idea de que fuese generado por un proceso de repoblación (espontánea u oficial) entre los siglos IX y X. Por el contrario, se trata de la articulación dentro de las estructuras de poder del condado castellano de unos territorios que hasta entonces habían seguido su propia trayectoria y que ahora pasarían a integrarse en una entidad política mayor y, además, a jugar un papel de gran protagonismo en la configuración de la misma. Es muy importante insistir en que estos territorios tenían una organización social, económica y territorial, que hubo que adaptar para su integración en el condado. De ninguna manera eran una *tabula rasa* sobre la cual proyectar mecánicamente una configuración social generada de un proceso de repoblación más o menos brusco. Las fuentes apenas permiten plantear

someramente las líneas más importantes de este proceso de integración social y política; sin embargo, la evolución de las estructuras territoriales refleja en buena parte ese proceso social y permite comprender con mayor profundidad cómo se llegó a la articulación territorial y espacial de la Plena Edad Media.

Hay elementos de juicio para suponer que en época romana la *civitas* de Lara extendía su control sobre el espacio de vega de su entorno, pero también sobre los sectores colindantes: valle de Palazuelos, valle de Jaramillo y sectores de San Millán de Lara e Iglesia Pinta. Seguramente su afianzamiento como lugar jerárquico influyó para cerrar ese mismo proceso a otros lugares centrales de origen prerromano, como *La Cabeza* de Huerta de Arriba o *El Castro* de Castrovido-Salas, que acabarían en la órbita de Lara. Pero la estructura territorial que aflora en los documentos presenta una fragmentación que procede, con toda probabilidad, de la quiebra de esa hegemonía comarcal de Lara. En los textos del siglo X Lara se muestra como *suburbium* y como sede de uno de los linajes condales, pero en el espacio serrano aparecen otras entidades territoriales menores diferenciadas de la *civitas*. Territorios como Juarros, Ausín, Ura, Tabladillo y Barbadillo, se documentan a lo largo del siglo X envolviendo el núcleo central de la Tierra de Lara. Es importante insistir en que estas unidades territoriales menores no son una creación del momento, pero tampoco resultan de la simple proyección de la estructura territorial romana o prerromana sobre la Edad Media. En realidad, en un espacio limitado como es éste se aprecian líneas evolutivas muy diferentes.

- en primer lugar, están los territorios que resultan de la pervivencia de centralidades espaciales consagradas desde la Edad del Hierro. En este grupo destaca, sin duda, Lara, pero también habría que considerar otros centros menores, como Ausín, Hontoria y San Leonardo. Probablemente es éste también el caso de Salas, heredero de la centralidad de *El Castro*, aunque en la Alta Edad Media no llega a documentarse como una entidad territorial autónoma. En cambio, la centralidad que en su momento ejerciese el castro de *La Cabeza* sobre el sector de Valdelaguna no parece haber rebasado la época altoimperial. También es muy difícil precisar hasta qué punto pudo prolongarse la vigencia del castro de *La Cerca* (Quintanar de la Sierra), pero pudo alcanzar la Alta Edad Media.
- otras entidades estaban más próximas al modelo de comunidad de valle, pero desarrollaron centralidades espaciales más o menos marcadas entre la época romana (Ura, Tabladillo) y la Alta Edad Media (Santa Cruz de Juarros)
- también siguieron existiendo unidades de valle de cierta entidad, pero carentes de lugares centrales; es el caso de los lugares de la cuenca del río Ciruelos, o del valle del Río Pedroso (éste último sirviendo de base para la articulación del alfoz de Barbadillo). A menudo estas unidades de valle se incluían dentro de otros alfoces: los Cubillos y los Modúbares en Ausín, los Jaramillos en Lara, Valdelaguna en Barbadillo.
- además, todas estos territorios estaban a su vez subdivididos en unidades menores basadas en pequeños valles o segmentos de valle, de las que acabarían por surgir una o varias aldeas. Los ejemplos son muy numerosos: las Hontorias y las Revillas (Ausín), el valle de Palazuelos (Lara), los Tolbaños y las Huertas (Valdelaguna), etc.
- finalmente, hay que hablar de espacios marginales, situados en áreas de difícil adscripción a una demarcación u otra, en los cuales el poblamiento tomaba la forma de comunidades eremíticas o de asentamientos campesinos más o menos marginales y descontrolados. El ejemplo más claro de esta situación lo constituye la vertiente sur de la Sierra de las Mambas, desde el área de Valzalamio hasta San Pedro de Arlanza-Hortigüela, pero seguramente hubo otros, especialmente en el extremo oriental, difíciles de detectar por falta de datos.

Aunque estas unidades presentan un alto grado de vinculación con la estructura física del territorio (sobre todo con la red de valles), el estudio pormenorizado de cada una de ellas permite concluir que no hay una relación directa entre unidades naturales y demarcaciones territoriales. Más exactamente, se comprueba que los distritos altomedievales son el

resultado de actuaciones conscientes de ordenación espacial operadas sobre una realidad física que marca fuertemente la estructura territorial y sobre comunidades humanas organizadas en estrecha relación con esas unidades naturales. Como realidades institucionales propias del naciente condado castellano, son demarcaciones militares y distritos para la articulación del señorío condal; pero se basan en la configuración social subyacente y en la estructura social por ella generada, aunque no hay una correlación directa entre ambas. El poder condal/regio reconoce o ignora la existencia de territorios y centros territoriales en función de diversos factores y adopta políticas variables de unos a otros.

De esta forma, podemos definir al menos **tres procesos paralelos**:

- territorios de gran importancia, que se incorporan al condado como tales e incluso pueden llegar a desarrollar una expansión sobre áreas cercanas.
- territorios de importancia menor que nunca llegan a ser reconocidos como tales, sino que se integran en el territorio de otro, aunque a veces arrastran signos de su coherencia interna a lo largo del tiempo.
- territorios de importancia menor que sí se ven reconocidos como alfores, pero cuya cohesión territorial se va degradando progresivamente a lo largo del tiempo, a veces hasta desaparecer. En esta degradación se aprecia en ocasiones una política sistemática de desarticulación de la cohesión interna del alfoz comandada por el poder condal/regio y que tiene como instrumentos a la nobleza magnática y, sobre todo, a los monasterios.

Es obvio que procesos de esta índole entran de lleno en el terreno de lo político y obligan a plantearse el *ejercicio del poder señorial* en el sector de Lara.

#### **10.2.1.2.- El poder señorial en Lara en la Alta Edad Media: el linaje condal.**

Durante el Bajo Imperio Romano no aparece que Lara estuviese sometida a una expansión de la gran propiedad fundiaria análogo al experimentado por otras zonas de la meseta. La pervivencia de las *villae* del entorno inmediato de Lara permiten suponer que los grupos de ciudadanos de Lara propietarios de tierras en su entorno inmediato continuaron existiendo en los siglos IV y V, y probablemente más adelante. Las evidencias arqueológicas, combinadas con el estudio de la estructura territorial del ámbito inmediato a Lara permiten construir la hipótesis de que esa estructura de la propiedad sería el antecedente remoto de la especial vinculación existente en la Edad Media entre Lara y sus aldeas más cercanas. La perduración de este colectivo de propietarios, que acabarían por ser los herederos de Lara no está reñida con el desarrollo de una jefatura política ejercida por un linaje destacado de entre ellos, cuyo poder tendría un foco espacial claro en Quintanilla de las Viñas<sup>963</sup>, cuya importancia simbólica se proyecta directamente sobre el siglo X.

A pesar de lo desconocida que es la genealogía de las familias condales castellanas de la Alta Edad Media, las relaciones familiares de Fernán González son relativamente bien conocidas. Su padre era Gonzalo Fernández, conde de Burgos y poblador de Clunia; su familia materna procedía de Lara, y de ella conocemos a su tía Flámula, casada con el conde Gonzalo Téllez de Cerezo y a su madre Mumadona, casada con Gonzalo Fernández. El centro más claro de poder de esta familia dentro del área serrana era el monasterio familiar de Santa María de Lara, un cenobio femenino de origen tardovisigodo, quizá reorganizado

---

<sup>963</sup>. - El hecho de que las evidencias arqueológicas y epigráficas apunten a este lugar como un centro destacado en varios momentos (en el Alto Imperio la familia de los *Valerius Crescens*; en el Bajo Imperio, la villa romana, en la época visigoda la iglesia de Las Viñas; en la Alta Edad Media la perduración del monasterio bajo el patronato familiar de los ancestros de Fernán González) no implica que haya una sucesión lineal entre los *possessores* del siglo II y el linaje condal castellano (cosa que no pasa de ser una hipótesis sumamente atractiva, peor nada más), pero sí de que el enclave de Las Viñas tenía un alto contenido simbólico y estaba ligado al ejercicio del poder sobre la zona de Lara.

a fines del siglo IX como consecuencia de la alianza familiar establecida entre los linajes condales citados.

Lara era desde época prerromana una zona sujeta a una organización social arcaizante en la cual el peso de la línea femenina en la transmisión de la herencia era muy fuerte; ello se puede rastrear con cierta claridad sobre la epigrafía de época romana, pero aflora de manera nítida en el ciclo épico de los Infantes de Lara. En esa misma línea se pueden situar otros elementos, como el hecho de que el monasterio de Santa María de Lara fuese fundado por una mujer llamada Flámula o que el patronato sobre el mismo estuviese en manos de la condesa Mumadona, madre de Fernán González, en 929. Obviamente, la existencia de tradiciones de este tipo no quiere decir que la totalidad del territorio serrano presentase estructuras sociales matrilineales en el siglo X, pero sí es verosímil que el linaje dominante en la zona conservase una transmisión del poder ligada a las tradiciones más antiguas del sector. En este sentido, me parece significativo que Gonzalo Fernández, el padre de Fernán González prácticamente no aparezca nunca en los textos relacionado con la zona de Lara y que Fernán González se documente antes como conde de Lara (929) que como conde de Castilla. Todo parece indicar que el poder sobre Lara estaba en manos de la línea femenina de la familia de Fernán González y, aún más, parece que la dirección de esa jefatura recayó inicialmente en Flámula, su tía. Flámula portaba un nombre tradicional en el linaje (recuérdese la Flámula fundadora de Las Viñas) y que probablemente implicaba ejercicio del poder. Así se explica que en la fundación de Arlanza en 912 (SPA, 3) sea Gonzalo Téllez, como esposo de Flámula, quien encabece la lista de los otorgantes, y que hasta 929 (año de la muerte de Flámula) no veamos a Mumadona ejercer el patronato sobre el monasterio familiar.

Los años que median entre la integración de Lara en el condado castellano (hacia 880) y la unificación del poder sobre el mismo en manos de Fernán González (930) suponen cambios decisivos para las estructuras territoriales. El centro condal de Lara vuelve a tener un peso político importante, se convierte en pieza clave del control sobre el sector serrano y empieza a labrar su expansión sobre las áreas vecinas. En este proceso parece haber tenido poco peso Gonzalo Fernández<sup>964</sup>; en cambio destaca la actuación de la familia de Flámula y Mumadona, fundando Arlanza en 912. Esta fundación debe ser interpretada como un intento de poner bajo el control de la familia condal el espacio marginal existente entre la Sierra de las Mambles y el Arlanza, incorporando y reorganizando los grupos eremíticos existentes en el mismo.

El mismo sentido, pero con mayor trascendencia territorial, tiene la definición del límite occidental de Lara realizada por medio de una hitación dirigida por el sayón Apre de Lara; sólo han quedado unos pocos indicios documentales de este acto, que tuvo que producirse en algún momento anterior a 935<sup>965</sup>, en que consta la referencia al mismo. A juzgar por el contenido de la hitación, es probable que no fuese dirigida por Fernán González, sino por su madre, actuando como verdadera señora de Lara a pesar de la posición política alcanzada por su hijo. El objetivo era delimitar los alfozes de Lara y Lerma, cosa que se resolvió atribuyendo al alfoz de Lara el espacio comprendido entre la Sierra de las Mambles y el cauce del Arlanza<sup>966</sup>.

Da la impresión de que en estos años la preocupación fundamental era definir el límite occidental del alfoz de Lara. También durante este tiempo se fueron perfilando los contornos de otras unidades menores. Sabemos que el alfoz de Ausín experimentó recortes en el valle de Modúbar (en favor del alfoz de Burgos) y en el extremo oriental (en favor de Lara:

---

964.- Probablemente muerto hacia 915, último año en que figura como conde de Castilla en textos de Cardeña.

965.- No se puede saber a ciencia cierta la fecha de la hitación, pero su intención enlaza tan de cerca con la fundación de Arlanza que parece muy verosímil que ambas fuesen casi simultáneas.

966.- La hitación seguramente surtió efecto. No en vano en 978 (CIC, 8) se cita el lugar de Mecerreyes, al norte de Covarrubias, como perteneciente al alfoz de Lara.

Quintanalaria, Torrelara, Cubillejo de Lara). También sabemos que el alfoz de Ura fue ampliado a partir de su unidad de valle básica para englobar una franja de terreno perteneciente ya a la llanura occidental<sup>967</sup>. También es muy probable que por esa misma época se articulase el complejo alfoz de Barbadillo, centrado en Barbadillo del Mercado, pero absorbiendo las tierras de la cuenca del río Pedroso.

A partir de la unificación de los poderes condales por Fernán González, el condado castellano cuenta con una amplia extensión territorial al sur de Burgos y hasta la línea del Duero (rebasándola en ocasiones). Al producirse esta articulación espacial, la posición marginal de Lara y del ámbito serrano en general volverá a ponerse de manifiesto. No se sabe si el control de la *civitas* fue ejercido directamente por los condes castellanos, pero sí parece claro que para ellos no fue un sector prioritario. Fernán González parece haberse interesado especialmente por Cardena y por el sector de Burgos, cosa que también hará García Fernández.

Durante el siglo X las actuaciones de los condes, o de magnates ligados a los linajes condales son escasas en la zona serrana. Se limitan a algunas fundaciones o dotaciones monásticas: Arlanza (912), San Juan de Tabladillo (924), Santa María de Lara (929), San Cristóbal de Vallegimeno (ca. 932), San Martín de Modúbar (944), Covarrubias (978). A la vista de estas actuaciones podría incluso llegar a pensarse que el poder de los grandes linajes se expresa sobre todo en el dominio sobre monasterios; sin embargo, su verdadera base era el disfrute de extensas propiedades rústicas y de derechos sobre campesinos dependientes. Lo que ocurre es que durante el siglo X sólo unos pocos monasterios reciben donaciones de este tipo por parte de los linajes condales, especialmente San Pedro de Cardena<sup>968</sup>.

Arlanza no será receptor de grandes donaciones condales en época de Fernán González y, por su parte, García Fernández pone las bases de la introducción de Cardena en Ausín y Juarros y funda el Infantado de Covarrubias, revitalizando un sector que era una de las zonas de expansión para Lara (y quizá para San Pedro de Arlanza). Sancho García, por su parte, transferirá los derechos condales en las villas del alfoz de Ausín a Oña (que luego permutará con el obispado de Burgos en 1077). Con esto, algunas de las vías de expansión del alfoz de Lara hacia el occidente se ven truncadas por la masiva introducción de poderes eclesiásticos ajenos a la zona serrana en el caso de Ausín y por la infiltración (ya en el siglo XI) de magnates laicos desde Burgos sobre el alfoz de Juarros.

La época de Sancho García tiene un carácter transicional. Por una parte, la situación militar generada desde 995 obligará a hacer recaer sobre el sector de Lara (en concreto sobre Carazo) el peso de la defensa de la parte oriental del condado. En esta reordenación de las prestaciones militares se percibe la capacidad del poder condal para actuar sobre cualquier punto del condado como un poder superior. En cambio, a presencia señorial de Sancho García en la zona serrana es muy escasa. Las evidencias documentales se limitan al intento de repoblación del monasterio de San Millán de Revenga, añadiéndole dos iglesias en territorio de Hontoria (CSMC1, 133, año 1008), dos puntos ubicados en la parte más oriental de la Sierra, y que en esa fecha estaban probablemente fuera del espacio controlado desde la *civitas* de Lara. La referencia ilustra tanto la capacidad de los condes para ejercer poder señorial de manera dispersa por todo el condado como lo escaso de la presencia señorial de Sancho García en la zona serrana, por contraste con el caso de Ausín, por ejemplo<sup>969</sup>.

---

967.- La lógica espacial de esta ampliación obliga a suponer que se relacionó con la hitación de Lara y que tuvo lugar por esos mismos años.

968.- La serie de transacciones que permiten a Cardena crear su área de expansión foresta al sudeste de Burgos es algo insólito, en comparación con el tipo de donaciones que recibe Arlanza, por ejemplo.

969.- Ese texto recoge también la primera prueba de una introducción de San Millán de la Cogolla en la sierra burgalesa, la cual se intensificará en la segunda mitad del siglo, siempre limitada a su mitad oriental.

La situación señorial de la ciudad de Lara durante el período condal es especialmente delicada de plantear. Hasta 935 sin duda fue la condesa Mumadona quien controló la *civitas* y su territorio, pero en adelante las escasas actuaciones de Fernán González y García Fernández en este espacio permiten pensar que el poder que ejercían sobre él derivaba del control político sobre el condado, pero que la ciudad de Lara tenía su propia trayectoria<sup>970</sup>. Pienso que la hipótesis más versosímil sería que el poder sobre Lara fue ejercido por miembros femeninos del linaje de Fernán González, tal y como había ocurrido anteriormente<sup>971</sup>; sin embargo, las evidencias en este sentido son muy pobres; se limitan a dos: en primer lugar, está la cita de los *Anales Palatinos de al-Hakam II* sobre un conde Rodrigo Velázquez que habría enviado embajadores de paz al califa, cosa que también hizo su madre pidiendo la paz para ella y su hijo<sup>972</sup>. Es posible que esta noticia se refiriese a Lara y que reflejase un señorío femenino sobre la *civitas*, pero la prueba es demasiado endeble para basarse sólo en ella. En cambio, son mucho más seguras las evidencias que aparecen en el primer tercio del siglo XI, en relación con la introducción en Castilla de la dinastía navarra. Como es sabido, Sancho García fundó Oña para su hija Tigridia, de manera análoga a la fundación de Covarrubias por García Fernández para Urraca. La fundación de Oña refleja bien cómo las principales bases patrimoniales y políticas de poder del conde estaban en la zona norte<sup>973</sup>. En el territorio estudiado, el documento políticamente más importante de época de García Sánchez es el otorgado por el joven conde en 1024 (CIC, 13) confirmando a su tía doña Urraca las posesiones de Covarrubias y su dominio. El texto es interesante porque refleja la pujanza de doña Urraca en un momento en que ya se estaba produciendo la presión de Sancho el Mayor sobre el condado castellano, de lo cual tenemos constancia a través de tres textos: el documento sobre los derechos condales en el área de Clunia y las dos profiliaciones de doña Oneca y doña Goto (SJP, 54; SJP, 49; SJP, 55). Estas acciones tenían por objetivo cimentar la presencia patrimonial de Sancho el Mayor en el área castellana, y con ello proporcionar unas bases sólidas para la toma del poder sobre la misma. Pero es de la mayor importancia constatar que estas actuaciones dejan absolutamente al margen el sector de Lara; los puntos más cercanos afectados son el alfoz de Ausín y el área de Madrigal, en la profiliación de doña Oneca, pero no hay absolutamente ninguna cesión de bienes o derechos en el ámbito de Lara.

Mi hipótesis es que por esos años Lara estaba bajo el control señorial de doña Urraca, abadesa de Covarrubias (de nuevo un miembro femenino del linaje condal), cuya posición política era de gran fuerza durante la minoría de García Sánchez<sup>974</sup> y se había visto confirmada en 1024 por el propio conde. Esta hipótesis deriva de un dato fundamental: doña Urraca ejercía el patronato sobre el monasterio de Santa María de Lara, íntimamente ligado

970.- En esto contrastaría con el centro condal de Clunia, donde desde Fernán González hasta Sancho García ejercieron el poder los condes por medio de sus merinos.

971.- Es posible que la fundación del Infantado de Covarrubias, destinado precisamente a los miembros femeninos del linaje, tuviese un carácter complementario con esta realidad.

972.- La transmisión de esta noticia es muy oscura. Diversos historiadores han asumido que se trata de un conde gallego, cuya madre se llamaría Oneca. Este nombre de Oneca no aparece en los textos árabes, y la mención al *occidente* puede ser un error de transmisión y referirse sólo al *extremo* del reino. Las citas, por otra parte, se producen en un contexto de envío de embajadas por personajes en su mayor parte castellanos y navarros. La coincidencia entre el nombre de este conde y el del señor de Lara de la *Leyenda de los Infantes de Lara* es también un dato a tener en cuenta, así como la jefatura superior ejercida por la madre de Rodrigo Velázquez. Si se trata del señor de Lara, se podría concluir que en tiempos de García Fernández el poder sobre la *civitas* era ejercido por un miembro femenino del linaje condal (quizás una hija de Fernán González) y por Rodrigo Velázquez en tanto que hijo suyo. De todas maneras, se trata sólo de conjeturas difíciles de cimentar mejor.

973.- La entrega a Oña de los derechos condales sobre el alfoz de Ausín también refleja este predominio de la parte septentrional del condado. Por su parte, el diploma de los infanzones de Espeja da numerosas pruebas de cómo el poder de Sancho García en el sur tropezaba con resistencias y cómo algunas de sus actuaciones fueron contestadas por los poderes locales en vida del conde o después de su muerte (Ver RUIZ ASENCIO, J. M. (1969): "*La Rebelión de Sancho García, heredero del condado de Castilla*", *Hispania Sacra*, XXII, pp. 31-67).

974.- PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1950): *Sancho el Mayor de Navarra*, Madrid, pp. 101-102.

al ejercicio del poder sobre Lara y a los miembros femeninos del linaje condal<sup>975</sup>, puesto que en 1038, ya muy anciana, lo entregó a Arlanza, poniendo fin al papel representado por Santa María en relación con el señorío sobre la *civitas* durante la Alta Eda Media. El protagonismo de doña Urraca en el área serrana pudo ser un importante freno para las aspiraciones navarras; no puede ser una casualidad que ese mismo año muriese la anciana infanta asesinada y que Fernando I reiterase la última disposición de ésta al año siguiente (SPA, 32). Todo apunta a que Fernando I fue el heredero de doña Urraca<sup>976</sup> y que sus derechos sobre el área serrana arrancan precisamente de la muerte de ésta. A partir de esta fecha, el monarca aparece controlando villas y monasterios en el área serrana que probablemente provienen de la liquidación de los derechos del viejo linaje condal.

### 10.2.2.- El siglo XI.

#### 10.2.2.1.- De Fernando I a Alfonso VI: reordenación territorial y desarrollo nobiliario.

La irrupción de la dinastía navarra se plasmará en el sector de Lara en un aumento importante de la intervención del poder político en la articulación territorial y la distribución del poder sobre el espacio. Se trata de un momento crucial, en que se está produciendo, por una parte, la configuración de un poder eclesiástico más jerarquizado y con mayor capacidad de acción sobre las comunidades aldeanas; por otra parte, también es el momento de cristalización de la aristocracia feudal laica, más allá de las simples ramificaciones de los viejos linajes condales.

Fernando I inicia una política de reorganización territorial que tiende a reforzar el poder regio sobre los territorios, tendiendo a potenciar los grandes centros territoriales en detrimento de los pequeños distritos. La herramienta básica de esta política serán las grandes abadías, especialmente Cardeña y Arlanza<sup>977</sup>. Fernando I emprende una deliberada política de enajenaciones en favor de estas abadías, basada en tres líneas maestras:

- el sometimiento a su dependencia de monasterios menores que habían alcanzado una cierta importancia local o supralocal en el período anterior. De esta manera, Cardeña se hace con el control de San Martín de Modúbar y Arlanza recibe un conjunto de monasterios que tienen en común el haberse configurado anteriormente como centros más importantes de pequeñas demarcaciones: caso de Santa María de Lara (1039), San Juan de Tabladillo (1041), San Mamés y Santa Eugenia de Ura (1042), San Quirce de Canales (antes de 1062), San Román de Carazo (1048)<sup>978</sup>, Santa Eugenia de Tabladillo (1048) y seguramente habría que añadir la hermandad con San Cristóbal de Vallegimeno (1041) que esconde en realidad una encomendación a Arlanza impulsada por el noble Laín González, aunque sin duda con el consentimiento regio; por su parte, San Sebastián de Silos inicia ese mismo proceso con la incorporación de San Miguel de Silos (1056). De esta manera, los diferentes monasterios se van jerarquizando en favor de unas pocas grandes abadías

<sup>975</sup>. - La jefatura de doña Urraca sobre el linaje está también expresada en un texto de Covarrubias (CIC, 16, año 1032) en que compra de doña Guntruda (otro miembro de la familia condal y testigo en la confirmación de 1024) la villa de Fontioso, siendo tratada como *domina* por la vendedora.

<sup>976</sup>. - Esto es explícito en un texto de Arlanza SPA, 46, en que dona unas divisas en Castrillo de Solarana especificando que procedían de la herencia de su tía Urraca.

<sup>977</sup>. - Ya he señalada anteriormente la especial relación que une al monarca con Arlanza hasta los últimos años de su reinado.

<sup>978</sup>. - Como decanía de Santa María de Retortillo, agregada a Arlanza en ese año.

que concentran intereses señoriales en puntos muy diferentes. En concreto, en la zona serrana apenas cuenta San Pedro de Cardeña (el gran cenobio de la época condal) y en su lugar Arlanza llegará a controlar al menos un monasterio en cada demarcación territorial<sup>979</sup>: Lara, Ura, Tabladillo, Barbadillo, Canales, etc. Esta presencia monástica será un factor clave de control señorial y, en ocasiones, de desarticulación territoriales de las demarcaciones menores.

- la donación de villas íntegras, casi siempre procedentes del señorío condal/regio. Durante la Alta Edad Media todas las villas concedidas íntegramente a monasterios en el territorio estudiado procedían de los propios condes o de personas muy ligadas a los linajes condales<sup>980</sup>, pero se trata de un fenómeno minoritario en comparación con las donaciones de monasterios. Fernando I, como heredero del linaje condal en el sector de Lara también efectúa ese tipo de donaciones, pero es algo sumamente infrecuente<sup>981</sup>. Da la impresión de que el disfrute por el monarca del señorío íntegro sobre aldeas de la zona de Lara era algo muy poco frecuente.

- la cesión a Arlanza de participación en las rentas regias derivadas de la propiedad dominical y del dominio señorial regio, las cuales se articulaban conforme a las demarcaciones territoriales vigentes<sup>982</sup> (los alfores) y su cobro se centralizaba en un *palatium*<sup>983</sup>. Fernando I concedió a Arlanza la décima parte de las rentas de sus palacios en San Esteban de Gormaz, Huerta y Tabladillo, así como un excusado en cada uno de ellos y otro en Barbadillo (lo que hace pensar que el monasterio ya contaba allí con una estructura de percepción de rentas operando). Esta participación en las rentas regias permitía a Arlanza acentuar su infiltración en los alfores del territorio serrano, a la par que contribuía a su control.

La otra cara de la moneda del reinado de Fernando I es el arranque de una verdadera avalancha de donaciones a los monasterios efectuadas por miembros de los linajes nobiliarios representados en la zona; nunca implican a villas íntegras, sino sólo a partes de ellas y, muy específicamente, *divisas*<sup>984</sup>. Estas donaciones de porciones o divisas afectan a un amplio

979.- Excepto las más occidentales, Juarros y Ausín, muy vinculadas al área de Burgos y a la influencia de Cardeña y en las zonas periféricas del este y sudeste: Hontoria, San Leonardo, Salas, la Tierra de Pinares, etc..

980.- Por ejemplo, la donación de Mazariegos a Santa María de Lara por la condesa Mumadona en 929, o las villas donadas íntegramente por García Fernández a Covarrubias en 978. También es el caso de la aldea de Revillarriz, donada a Oña por el conde Sancho García en 1011 y que el cenobio convirtió en centro de la percepción de sus derechos señoriales en el alfoz de Ausín entre esa fecha y 1077.

981.- Donación a Arlanza de Villaespasa y Rucepos (1039, aunque podría tratarse de la confirmación de una donación anterior) y Nogarejos (1042).

982.- Sobre todo esto, ver ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfores y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 29 y ss.

983.- El sistema ya estaba vigente en el siglo X en Clunia, según revela el documento de 1017. La donación de este tipo de rentas a monasterios contaba con un precedente importante en el caso de la donación de Sancho García a Oña de sus derechos sobre Ausín, en 1011, aunque en ella no se percibiese la organización centrada en un *palatium*, que más bien parece haber sido generada por Oña a posteriori.

984.- Es complicado definir qué se esconde exactamente tras el término *divisa*, sobre todo en los momentos más tempranos. En la primera mitad del siglo XI puede tratarse de una *divisa dominical*, análoga a las porciones de los documentos del siglo X, pero también puede reflejar ya el contenido más tardío de la *divisa señorial*, como participación en el señorío colectivo ejercido por los diviseros sobre la villa. Lo que sin duda alguna no se daba aún era el divorcio entre divisa y heredad, es decir, la participación en el señorío sobre villas por señores que carecían de propiedad dominical en las mismas. Ver ALVAREZ BORGE, I.: *Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991, pp. 235 y ss.; ESTEPA DIEZ, C. (1989): "Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León", *En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez-Albornoz, pp. 157-256; ESTEPA DIEZ, C. (1994): "Estructuras de poder en Castilla (siglos XII-XIII). El poder señorial en las merindades 'burgalesas'", *III JORNADAS: BURGALÉSAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, pp. 245-293; ESTEPA DIEZ, C. (en prensa): "Propiedad, evolución de las estructuras



número de monasterios y lugares: Cardaña aumenta su presencia en Juarros<sup>985</sup> y Ausín<sup>986</sup>, Covarrubias en Barbadillo<sup>987</sup>; San Quirce en Ausín<sup>988</sup> y, sobre todo, Arlanza en Lara<sup>989</sup>, Ausín<sup>990</sup>, Juarros<sup>991</sup>, Ura<sup>992</sup>, Barbadillo<sup>993</sup>, Carazo<sup>994</sup> e incluso en el sector más alejado de la Tierra de Pinares<sup>995</sup>.

Otra cuestión importante que se percibe durante el reinado de Fernando I es la *tendencia a ir eliminando algunos de los territorios menores para ampliar el alfoz de Lara*. Puesto que la incipiente expansión de Lara hacia el oeste quedó cortada durante el siglo X, los frentes oriental y meridional serán los objetivos de este nuevo crecimiento. Así hay que entender que se tendiese a incorporar el alfoz de Barbadillo a Lara, un ejemplo paradigmático en el que se combinan las actuaciones de la nobleza laica, el monasterio de Arlanza y el propio rey. El alfoz de Barbadillo ya había sido infiltrado por poderes eclesiásticos externos a partir de la concesión en 978 al infantado de Covarrubias de la villa de Barbadillo del Pez. En 932, aparecen dos nobles dotando el monasterio de San Cristóbal de Vallegimeno; este cenobio estaba en 1041 bajo el patronazgo de Lain González, el cual dirige un pacto de hermandad entre San Cristóbal y Arlanza que tiene un contenido fuertemente asimétrico, con carácter de sumisión de San Cristóbal a la gran abadía del sector. El proceso, complementado por las donaciones de divisas citadas anteriormente, se ve rematado cuando en 1062 Fernando I entrega a Arlanza el diezmo de las propiedades regias en el alfoz y precisamente en este año se empiezan a mencionar algunas aldeas del territorio de Barbadillo como pertenecientes al alfoz de Lara (SPA, 63). Ciertamente ello implica dos fenómenos: el abandono de al menos parte de las rentas regias en manos de Arlanza y la destrucción de la autonomía de Barbadillo, cuyo territorio fue englobado por Lara<sup>996</sup>. La integración de Barbadillo en el alfoz de Lara<sup>997</sup> abrió también la puerta para la incorporación de Salas y de la zona pinariega. Pero Barbadillo era un territorio un tanto peculiar, compuesto por dos núcleos claramente diferenciados: el sector inferior del río Pedroso, por una parte, y el sector superior del río Pedroso, con el valle de Valdelaguna, por otra. Estas dos

---

*agrarias y transformaciones sociales en Castilla*", *XXV Settimana di Studio* (sept. 1994). *Strutture e trasformazioni della signoria rurale in Italia e Germania durante il medioevo* (secc. XI-XII); FACI LACASTA J. (1978): "Vocablos referentes al sector agrario en León y Castilla en la Alta Edad Media", *Moneda y Crédito*, 144, pp. 513-565.

985.- Espinosa de Juarros (BGC, 72, año 1047; BGC, 73, año 1048).

986.- Modúbar de San Cebrián (BGC, 85, año 1060; BGC, 50, año 1063); Revilla del Campo (BGC, 85, año 1060; BGC, 50, año 1063).

987.- Barbadillo de Herreros (CIC, 14, año 1027).

988.- Quintanaseca (CB1, 14, año 1053); Cubillo del Campo (CB1, 15, año 1053); Revilla del Campo (CB1, 16, año 1053); Cubillo del César (CB1, 17, año 1053).

989.- Jaramillo de la Fuente (SPA, 28, año 1037); Rupelo (SPA, 50, año 1048); Cascajares (SPA, 54, año 1052; SPA, 58, año 1058; SPA, 59, año 1059); Gayubar (SPA, 54, año 1052; SPA, 58, año 1058; SPA, 59, año 1059); Hortigüela (SPA, 54 año 1052; SPA, 59, año 1059); Matamala (SPA, 54 año 1052); Palazuelos de la Sierra (SPA, 63, año 1062); Villamiel de la Sierra (SPA, 63, año 1062).

990.- Revilla del Campo (SPA, 63, 1062); Revilla de la Fuente (SPA, 63, 1062; SPA, 64, año 1062).

991.-Ibeas de Juarros (SPA, 54 año 1052); Mozoncillo de Juarros (SPA, 54 año 1052).

992.- Cebrecos (SPA, 63, año 1062); Maluca (SPA, 63, año 1062; SPA, 64, año 1062); San Pedro de la Villa (SPA, 63, año 1062); Castroceniza (SPA, 69, año 1066).

993.- Vallegimeno (SPA, 48, año 1048); Barbadillo de Herreros (SPA, 63, año 1062); Huerta de Arriba (SPA, 63, año 1062); Riocavado de la Sierra (SPA, 63, año 1062); Vizcainos de la Sierra (SPA, 63, año 1062); Pinilla de los Moros (SPA, 70, año 1065).

994.- Carazo (SPA, 54, año 1052).

995.- Peñalbas (SPA, 54 año 1052; SPA, 59, año 1059); Vilviestre del Pinar (SPA, 54 año 1052); Busto Mediano (SPA, 63, año 1062).

996.- Aunque siempre manteniendo cierta diferenciación, como se expresa en el hecho de que ambos fuesen donados al Concejo de Burgos de manera separada en 1255.

997.- Menos brusca de lo supuesto por Martínez Díez (MARTÍNEZ DIEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid.195-196); probablemente fue fruto de un proceso desarrollado entre los años 40 y 70 del siglo XI.

unidades habían compuesto una sola demarcación de manera un tanto artificial, por lo cual su desarticulación produjo la escisión de los dos bloques, ambos integrados en Lara, pero el primero muchos más vinculado al proceso de señorialización que se observa al este de la *civitas*. A mi juicio, es muy probable que la desarticulación del alfoz de Barbadillo viniese apoyada por un proceso previo de señorialización que actuó de manera distinta en la Sierra alta (carente de centralidad espacial y más permeable al desarrollo de poder nobiliario extro o segregado de las comunidades locales) y en el tramo final del valle (con un centro de poder regio y más sujeto al control de las comunidades locales, lo que se refleja en el escaso número de donaciones de divisas y en la menor infiltración monástica).

El breve reinado de Sancho II presenta rasgos que sirven de enlace entre la época de Fernando I y la Alfonso VI. Por una parte, continúa la política de potenciación de los grandes monasterios, especialmente de Arlanza<sup>998</sup>, que recibirá del monarca su porción en Hortigüela<sup>999</sup> y la décima parte de las rentas de los palacios regios de Lara y Barbadillo, cada uno con un excusado<sup>1000</sup>. Por otra parte, Sancho II introduce una novedad muy importante, como es la restauración de la Sede de Oca, destinada a asumir la dirección de la organización eclesiástica, hasta entonces limitada a las iniciativas de los monasterios (siempre bajo un fuerte dirigismo del poder regio). El documento de restauración del obispado de Oca tiene una especial repercusión en este sector, puesto que se trata de una zona que constituirá el límite entre las diócesis de Burgos y Osma, pero en 1068, aún no restaurada la sede de Osma, Oca extiende su control sobre todo este espacio, uniendo a ello la donación de dos monasterios de patronato regio: San Mamés de Barbadillo y Santa María de Canicosa (este último incluido en el territorio que desde 1136 controlará el Obispado de Osma).

El último cuarto del siglo XI marca importantes transformaciones en el sector serrano. Para este momento, Lara ya no era un enclave de demasiada importancia en la política castellana, al menos en términos militares; sí lo será desde el punto de vista señorial como solar de uno de los principales linajes nobiliarios del reino.

También las herramientas del ejercicio del poder regio cambian durante este período. Arlanza, el gran monasterio de la zona en tiempos de Fernando I va a ser dejado sistemáticamente de lado (no hay nuevas donaciones regias ni se atribuye al cenobio una función de ordenación territorial). En su lugar emerge Santo Domingo de Silos, que a pesar de ser reformado e iniciar su ascenso como principal monasterio del sector de Tabladillo bajo Fernando I (llegada de Domingo Manso al monasterio de San Sebastián y anexión de San Miguel de Silos), es ahora cuando se convierte en un elemento sustancial de la política regia<sup>1001</sup>. Alfonso VI dona a Santo Domingo villas y monasterios<sup>1002</sup> y, sobre todo, va

998.- Se puede considerar que Arlanza fue el monasterio del sector serrano más favorecido por el rey, pero, sin duda, los intereses del monarca estaban más encaminados a la restauración de la Sede de Oca y a la vinculación con el monasterio de Oña, que escogió como lugar de enterramiento.

999.- SPA, 73 (1069), una de las raras ocasiones en que los reyes del siglo XI transfieren propiedad parcial sobre villas del territorio serrano.

1000.- SPA, 73 (1069). Sobre el párrafo de este documento que contiene la donación de las rentas de los palacios de Lara y Barbadillo, ver ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, pp. 29-30. Esta donación era un complemento de la realizada en 1062 por Fernando I, sólo que ahora ponía bajo el control de Arlanza también una parte de las rentas regias de la ciudad de Lara.

Otras acciones de Sancho II benefician a Arlanza de manera indirecta, como la ingenuación de la iglesia de San Juan de Ausín en favor del presbítero Argisco, quien a su vez la sometió a Arlanza (SPA, 76, año 1070 y SPA, 77, año 1070).

1001.- El dominio de Silos conoce ahora su verdadera expansión, al compás de las donaciones regias o nobiliarias (un caso paradigmático sería la de Rodrigo Díaz *El Cid*, efectuada en 1076 a partir de una cesión previa hecha por Sancho II al noble castellano). Una nota destacable en este proceso expansivo sería la consagración del claustro en 1088. Es muy interesante comprobar cómo la construcción de los dos grandes edificios románicos de la

configurando un señorío inmune dotado de una capacidad de acción extraordinaria, en comparación con otros monasterios cercanos<sup>1003</sup>. Pero el gran pilar de la política eclesiástica del rey será el traslado de la sede episcopal de Oca a Burgos (1075), confirmando la capitalidad de la ciudad castellana e insistiendo en la política, iniciada por Sancho II, de potenciación de la estructura diocesana frente a la monástica<sup>1004</sup>. El traslado del obispado a Burgos irá acompañado de una ampliación de su patrimonio y de un impulso en su capacidad de articulación organizativa. La estructuración de la red parroquial se convertirá así en un instrumento de control de las comunidades aldeanas más eficaz que el desarrollado hasta entonces por los monasterios<sup>1005</sup>. En el territorio estudiado la presencia del Obispado se manifiesta desde los primeros momentos, con la incorporación de Santa María de Rabanera (un sector hasta entonces sólo infiltrado por Silos) y, sobre todo, con la permuta establecida con Oña en 1077 que puso en manos del Obispado las antiguas rentas condales del alfoz de Ausín, ahora organizadas según la nueva estructura puesta en marcha por el cenobio onien. La acaparación de donaciones de divisas y heredades en el territorio de Juarros permitirá formar un gran frente de actuación del Obispado en el ángulo noroccidental del territorio estudiado, el cual se irá intensificando hasta componer la imagen reflejada en el *Becerro de las Behetrías* donde se percibe claramente el peso señorial de la sede burgalesa. El otro gran frente de acción del Obispado será, desde 1088, la pugna con la sede de Osma por el control de la zona serrana, resuelto finalmente en favor de Osma en 1136.

Alfonso VI introduce también un giro en la política territorial, tendiendo hacia la constitución de demarcaciones amplias, relacionadas con el desarrollo del señorío jurisdiccional del rey: las merindades mayores y menores. Este nuevo sistema de administración territorial supondrá la superación del modelo basado en los alfores altomedievales, pero no se presenta en este momento sino de manera embrionaria; su desarrollo se dará a lo largo del siglo XII, a fines del cual se muestra ya constituida la merindad menor de Santo Domingo de Silos<sup>1006</sup>.

#### 10.2.2.2.- El linaje de Lara en el siglo XI.

Paralelamente al desarrollo del poder regio, los decenios finales del siglo XI también corresponden a la emergencia de la cúpula superior de la nobleza de la zona serrana, destacando en primer lugar el linaje de Lara.

Este linaje llegará a conocer una gran expansión en el siglo XII, situándose desde tiempos de Pedro González de Lara (m. 1130) a la cabeza de la nobleza castellana. Pero la pujanza de su familia arranca de bastante antes. Es corriente remontarse en busca del

zona (Arlanza y Silos), que refleja un potencial económico e ideológico muy alto, se produce en fechas similares (1080 Arlanza, 1088 Silos), pero en contextos muy diferentes: con un papel político frenado, a pesar de la marcada expansión señorial en el caso de Arlanza y en pleno momento de crecimiento y expansión política por parte de Silos.

**1002.-** Algunos de ellos tan alejados como San Frutos, en tierra de Sepúlveda (SDS, 19, año 1076) o las villas de Valnegral y Vilanueva de Jarama (SDS, 20, ca. 1083).

**1003.-** De esta manera, concede al monasterio (SDS, 27, año 1096-1098) la capacidad de poblar en su entorno (lo cual facilitará el desarrollo del burgo de Santo Domingo) y le exime de la jurisdicción del sayón real (SDS, 28, año 1097).

**1004.-** En perfecta consecuencia con la introducción de la reforma, operada en Castilla en esos años.

**1005.-** Ver GARCIA GONZALEZ, J. J. (1991): *"Iglesia y religiosidad en Burgos en la Alta Edad Media"*, II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 253-350 y GARCIA GONZALEZ, J. J. (1994): *"Iglesia y religiosidad en Burgos en la Plena Edad Media"*, III JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media, Burgos, pp. 295-351.

**1006.-** Ver ALVAREZ BORGE, I. (1994): *"Merindades y merinos menores de Silos, Muñó y Castrogeriz. Notas sobre la evolución de la monarquía feudal y la organización territorial en Castilla (1200-1350)"*, III JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media, Burgos, pp. 655-675.

ascenso de los Lara a la generación anterior, en que el conde Gonzalo Núñez, padre de los dos antes citados, aparece como un magnate de gran importancia en Castilla, sobre todo en su sector suroriental<sup>1007</sup>. Sin embargo, saltar a la generación anterior es mucho más problemático por dos razones: en primer lugar, porque antes de Gonzalo Núñez no figura como señor de Lara su padre, sino su suegro el conde Gonzalo Salvadórez de Bureba<sup>1008</sup> y en segundo lugar, porque identificar un Nuño de mediados del siglo XI como padre del señor de Lara de fines de siglo es tarea bastante ardua<sup>1009</sup>.

Ya en el siglo XIII la *Primera Crónica General* se hace eco de la existencia de un conde Nuño o Muño como punto de arranque del linaje de Lara, pero sin darle nunca un patronímico<sup>1010</sup>. Numerosos autores han insistido en que el padre de Gonzalo Núñez se llamaba Nuño Álvarez, a menudo identificándolo con el esposo de María Gutiérrez, hija a su vez de Gutier Alfonso<sup>1011</sup>. Sin embargo, la cuestión es mucho más compleja, puesto que en los años centrales del siglo XI los documentos castellanos registran al menos dos magnates (si no tres) con ese nombre y patronímico<sup>1012</sup>. Entre los tenentes del reinado de Fernando I se cuentan un Nuño Álvarez de Carazo, un Nuño Álvarez de Amaya, un Nuño Álvarez de Aza y un Nuño Álvarez de Benaver. Que no se trata de la misma persona en diferentes tenencias es claro desde el momento en que varios diplomas entre 1037 y 1048 son confirmados por dos Nuño Álvarez simultáneamente<sup>1013</sup>. Para complicar más la cuestión, sabemos que uno

**1007.** - A partir de Gonzalo Núñez establece Moxó, por ejemplo, su exposición sobre la trayectoria del linaje (MOXO, S. de (1969): *"De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media"*, Cuadernos de Historia (Anexos de Hispania), 3, pp. 33 y ss.).

**1008.** - Gonzalo Núñez casó con Goto, hija de Gonzalo Salvadórez, frecuentemente se valora esta sucesión en el poder sobre Lara como fruto de una concesión regia, lo cual, sin ser descartable, es una simplificación excesiva. MARTINEZ LLORENTE, F. J. (1994): *"Poder político y repoblación en la Castilla del Duero medieval: alfoques y tenencias (siglos X-XIII)"*, en ANIZ IRIARTE, C.; DIAZ MARTIN, L. V. (Coords.) (1994): *Santo Domingo de Caleruega en su contexto sociopolítico (1170-1221)*. Jornadas de Estudios Medievales, Caleruega, 1992-93; Salamanca, San Esteban, pp. 114.

**1009.** - La monumental obra genealógica de Salazar y Castro, utilísima para la reconstrucción de las parentelas desde el segundo tercio del siglo XII, apenas sirve para el siglo XI, puesto que está llena de conjeturas y errores que no pocas veces han pasado intactos a las obras de otros historiadores que se han basado en ella (SALAZAR Y CASTRO, L. (1697): *Historia genealógica de la casa de Lara*, Madrid, Imprenta Real).

**1010.** - En PCG, 820 se relata cómo el conde Nuño de Lara figura ya al frente de las tropas de Sancho II en su enfrentamiento con el rey García de Galicia (que data por error en el año 1060) y en PCG, 823 cómo en esa pugna fue herido el señor de Lara.

Posteriormente, PCG, 941 narra cómo El Cid escogió a seis magnates de la corte de Alfonso VI para juzgar su querella con los Infantes de Carrión a propósito de las espadas Colada y Tizona; entre esos magnates se encuentra el señor de Lara: *"el sexto fue el conde don Munno de Lara e deste vienen los Lara"*. También se señala que el conde de Lara expuso la sentencia hablando en nombre de todos los demás, lo que es a mi juicio un eco de la preeminencia de los Lara para hablar en Cortes, característica de los tiempos plenomedievales; (MOXO, S. de (1969): *"De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media"*, Cuadernos de Historia (Anexos de Hispania), 3, pp. 33). El episodio es bastante fantástico y forma parte de las numerosas tradiciones cidianas que proliferaron durante la Edad Media, pero interesa no tanto como evidencia histórica (con toda probabilidad Muño de Lara había muerto antes de esas fechas) sino como muestra del recuerdo a fines del siglo XIII de la procedencia de los Lara a partir de un conde Nuño o Muño, y no simplemente del Gonzalo Núñez de la generación siguiente.

**1011.** - CARLE, M. C. (1973): *"Gran propiedad y grandes propietarios"*, Cuadernos de Historia de España, LVII-LVIII,

p. 193; MARTINEZ SOPENA, P. (1985): *"Parentesco y poder en León durante el siglo XI. La 'casata' de Alfonso Díaz"*, *Studia Historica. Historia Medieval*, 5, pp. 73 y 77; y más recientemente, pero con los mismos argumentos, MARTINEZ LLORENTE, F. J. (1994): *"Poder político y repoblación en la Castilla del Duero medieval: alfoques y tenencias (siglos X-XIII)"*, en ANIZ IRIARTE, C.; DIAZ MARTIN, L. V. (Coords.) (1994): *Santo Domingo de Caleruega en su contexto sociopolítico (1170-1221)*. Jornadas de Estudios Medievales, Caleruega, 1992-93; Salamanca, San Esteban, pp. 113-114.

**1012.** - ALVAREZ BORGE, I.: *Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991, pp. 295 y ss.

**1013.** - La coincidencia de los dos Nuño Álvarez se da preferentemente en documentación regia, como es lógico, porque es donde puede haber una mayor concurrencia de personajes. A la luz de esas citas parece poder afirmarse que si hubo más de dos individuos con ese nombre simultáneamente, sólo dos tenían una posición social lo bastante

de esos Nuño Álvarez tenía además un hermano llamado Munio Álvarez, lo que hace muy fácil la confusión entre unos y otros.

Menéndez Pidal fue el primero en abordar esta cuestión en toda su complejidad y optó por identificar al Nuño Álvarez de Carazo con el Nuño Álvarez de Amaya, que, según la *Historia Roderici*, sería hermano de Rodrigo Álvarez, el abuelo del Cid y tendría además otros cuatro hermanos: Diego Fortún, Mumadona y Gonzalo. De esta manera se definía un grupo de personajes emparentados de la mayor trascendencia para la historia castellana del siglo XI. Basándose parcialmente en los puntos de vista de Menéndez Pidal, Álvarez Borge ha propuesto recientemente algunas soluciones más complejas y ajustadas a la realidad de la documentación. Habrían coexistido tres Nuños Álvarez: el de Benaver sería el esposo de María Gutiérrez (hija de Gutier Alfonso), que además tenía un hermano llamado Muño Álvarez; el de Aza sería propietario en la zona de Campoó y en los alrededores de Burgos y habría estado casado con Goto (hacia 1047) y con Teresa (hacia 1057-1058); el de Carazo y Amaya sería hermano de Diego, Fortún, Mumadona, Gonzalo y Rodrigo y en 1046 estaba casado con una Flámula en 1046. Además no habría que excluir que uno de estos dos últimos fuera Muño Álvarez, el hermano de Nuño Álvarez de Benaver<sup>1014</sup>.

La cuestión es cuál de estos Nuño Álvarez pudo ser el padre de Gonzalo Núñez. La opinión más extendida, que arranca de Sandoval y ha sido desarrollada por Carlé y Martínez Sopena, valoraría especialmente la conexión con los Alfonso por las coincidencias patrimoniales que se pueden detectar una generación después entre miembros de éste linaje y Gonzalo Núñez de Lara. Según esta idea, Nuño Álvarez de Benaver, casado con María Gutiérrez, sería el padre de Gonzalo Núñez<sup>1015</sup>. Álvarez Borge también se inclina por esta hipótesis, pero no deja de expresar una alternativa, según la cual el padre de Gonzalo Núñez sería Nuño Álvarez de Carazo, valorando especialmente la sucesión en la tenencia sobre esa fortaleza, pero dejando de lado las conexiones con los Alfonso y advirtiendo que es difícil identificar a Nuño Álvarez de Carazo con el esposo de María Gutiérrez<sup>1016</sup>.

A mi juicio, la única manera de arrojar algo de luz sobre este embrollo es concentrar la atención en el grupo familiar de Nuño Álvarez de Carazo definido por Menéndez Pidal en el contexto de sus *genealogías cidianas*<sup>1017</sup>. La documentación aconseja cautela: dos textos de Oña recogen con toda claridad las confirmaciones de un grupo de nobles castellanos a cuyo frente figura un Nuño Álvarez, seguido de Fortún Álvarez y Diego Álvarez, de los que se afirma que son sus hermanos. En los dos textos confirma también, pero en un bloque

alta para figurar habitualmente en la corte de Fernando I.

**1014.-** MENENDEZ PIDAL, R. (1967): *La España del Cid*, Madrid, pp. 135, 140, 714-718 y 916; ALVAREZ BORGE (ver nota anterior).

**1015.-** Martínez Llorente pasa por alto estos problemas de homonimia y supone que el antecesor de Gonzalo Núñez sería un Nuño Álvarez que el identifica simultáneamente con el señor de Carazo, el señor de Amaya, el hermano de Rodrigo Álvarez (abuelo del Cid), el esposo de María Gutiérrez (yerno de Gutier Alfonso), algo absolutamente imposible de conciliar con las evidencias documentales (MARTÍNEZ LLORENTE, F. J. (1994): "*Poder político y repoblación en la Castilla del Duero medieval: alfores y tenencias (siglos X-XIII)*", en ANIZ IRIARTE, C.; DÍAZ MARTÍN, L. V. (Coords.) (1994): *Santo Domingo de Caleruega en su contexto sociopolítico (1170-1221)*. *Jornadas de Estudios Medievales, Caleruega, 1992-93*; Salamanca, San Esteban, pp. 113-114).

**1016.-** Como se puede apreciar, el argumento descansa en la idea de que el padre de Gonzalo Núñez es el esposo de María Gutiérrez, es decir, insistiendo en la conexión con los Alfonso. Álvarez Borge todavía propone una alternativa más, que sería suponer que los Lara son simplemente una rama de los Salvadorez de Bureba, desagajada *a posteriori*, pero imposible de separar en ese momento. En esta idea se basaban ya los trabajos de Sagredo, que, no obstante, están llenos de inexactitudes referentes a la presencia de los Salvadorez en Lara y a su ancestral vinculación con este centro condal, lo cual se basa en última instancia en la convicción indemostrada de que son una rama del linaje condal de Fernán González, cosa verosímil pero que de ninguna manera implica que mantuviesen el señorío sobre Lara.

**1017.-** Empezando por el hecho de que hay dos Nuños Álvarez que confirman en documentos de Fernando I, pero además también hay más de un Diego Álvarez, porque no es razonable suponer que el hermano de Nuño Álvarez de 1043 sea el mismo que Diego Álvarez que aparece como teniente de Oca ¡hasta 1089!

separado, un Gonzalo Alvarez. Creo que esta evidencia es suficiente para asentar que Gonzalo Alvarez no era hermano de los anteriores; en cambio está claro que hubo tres hermanos llamados Nuño, Fortún y Diego Alvarez.

En cuanto a Mumadona, es más difícil detectar su presencia. Dos mujeres con este nombre aparecen en la documentación de la zona estudiada:

- Mumadona Gudestioz, hija de Gudestio Díaz y Teresa Muñiz<sup>1018</sup>, casada con Munio Alfonso (tío de María Gutiérrez) y que puede ser descartada por su patronímico.
- Mumadona Alvarez que casó con Pedro Fernández y en 1082 hizo una donación al Obispado por el alma de su hermano Rodrigo Alvarez. Se suele identificar a esta dama con la que aparece en un documento de Arlanza donando al monasterio varias divisas en la zona serrana en 1052<sup>1019</sup>. En el esquema pidaliano esta Mumadona sería la hermana de los antes citados y también sería su hermano el abuelo del Cid.
- Además, Salvador González (padre de Gonzalo Salvadór de Bureba) estaba casado en 1047 con una Mumadona<sup>1020</sup>; teniendo en cuenta que es poco probable suponer que el Rodrigo Alvarez abuelo del Cid sea el mismo que se cita como muerto en el documento de 1082 y que los hermanos Nuño, Diego y Fortún Alvarez sólo coinciden en confirmaciones de documentos de la zona serrana con personajes de nombre Rodrigo Alvarez tres veces: dos en 1062 y otra en 1066, parece razonable deducir que se trata de dos familias diferentes y de dos Mumadonas diferentes: una sería la hermana de Rodrigo Alvarez (y quizá de Gonzalo Alvarez) casada con Pedro Fernández. La otra, la hermana de Nuño, Diego y Fortún Alvarez, casada con Salvador González<sup>1021</sup>.

No es este lugar para proceder a un vaciado prosopográfico de la documentación del siglo XI de la zona serrana<sup>1022</sup>. Me limitaré a señalar que, a la vista de las consideraciones expresadas, hay cabida para dos hipótesis alternativas sobre el origen del linaje de Lara.

- a) el padre de Gonzalo Núñez sería Nuño Alvarez de Benaver, casado con María Gutiérrez; esta hipótesis da cuenta sobradamente de las conexiones patrimoniales de los Lara y los Alfonso.
- b) el padre de Gonzalo Núñez sería Nuño Alvarez de Carazo, hermano de Diego Alvarez, Fortún Alvarez y Mumadona Alvarez, casada a su vez con Salvador González. Esta hipótesis deja en el aire la cuestión patrimonial, pero da cuenta de otras dos cuestiones fundamentales, a saber: la continuidad en la tenencia de la fortaleza de Carazo entre Nuño Alvarez y Gonzalo Núñez y la transmisión de la propia tenencia de Lara. Según esta línea argumental, Gonzalo Núñez habría sido teniente de Lara al morir Gonzalo Salvadór por estar casado con su hija Goto, pero, a su

1018.- MARTINEZ SOPENA, P. (1985): "Parentesco y poder en León durante el siglo XI. La 'casata' de Alfonso Díaz", *Studia Historica. Historia Medieval*, 5, p.71.

1019.- En el documento aparece acompañando a Diego Alvarez y a Muño Alvarez, pero no se da patronímico para Mumadona ni se indica que sea hermana de los anteriores. Repárese en que se trata de un Muño Alvarez y no de un Nuño Alvarez, aunque una confusión sería fácilmente comprensible.

1020.- Según Carle (CARLE, M. C. (1973): "Gran propiedad y grandes propietarios", *Cuadernos de Historia de España*, LVII-LVIII, p. 193), que sigue en esto a Pérez de Urbel (PÉREZ DE URBEL, Fr. J. (1945): *Historia del Condado de Castilla*, Madrid, pp.457), sería Mumadona Alvarez, hermana de Nuño Alvarez de Benaver, el emparentado con los Alfonso.

1021.- Esta idea ya fue apuntada por Balparda (BALPARDA, S. de (1924-1945): *Historia crítica de Vizcaya y sus fueros*, Madrid, T. I p. 472, n. 103). Alvarez Borge la rechaza como poco verosímil, pero sin dar muchas explicaciones (ALVAREZ BORGE, I.: *Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991, p. 305, nota 366). A mi juicio, se trata de la explicación más probable.

1022.- Casi todos los autores citados anteriormente han hecho un manejo exhaustivo de la documentación disponible, y dudo que se pueda avanzar significativamente si no es por medio de un tratamiento integral informatizado de los diplomas castellanos del siglo XI, incluyendo otras colecciones que no afectan a este trabajo como Piasca, Santillana, Aguilar y, especialísimamente, Sahagún. A falta de un estudio de esas características, hay que conformarse con obtener sólo respuestas parciales y siempre en el terreno de las hipótesis.

vez, Salvador González, padre de Gonzalo Salvadorez, la habría tenido por su matrimonio con Mumadona Alvarez, hermana del señor de Carazo y tía de Gonzalo Núñez. Así se explicaría el disfrute de heredades en la zona de Lara por Salvador González y el dominio ejercido sobre la región por Gonzalo Salvadorez.

Remontarse más en el tiempo buscando la generación anterior tropieza con obstáculos muy serios, debidos tanto a la comparativa escasez de fuentes<sup>1023</sup> como al hecho de que no hay datos sobre tenencias antes de 1047; más arriba he planteado mi opinión sobre la situación señorial de Lara hasta 1039. No creo que haya una línea directa que una el linaje de Lara de fines del siglo XI con el linaje de Fernán González, salvo las lógicas conexiones parentelares existentes entre casi todos los troncos familiares de la nobleza castellana de la época; más concretamente, no creo que se pueda plantear una sucesión del siglo X al XI basada en el ejercicio del señorío sobre Lara.

Los grupos nobiliarios que a lo largo del siglo XI se van definiendo en el sector serrano pueden proceder tanto de linajes locales de la zona serrana o externos a la misma como de ramas colaterales de las familias magnáticas del siglo anterior, y la realidad pudo muy bien ser la combinación de ambas. El linaje de Nuño Alvarez de Carazo pudo muy bien proceder de uno de los linajes de magnates del siglo X<sup>1024</sup>. Si verdaderamente hay que identificar a Nuño Alvarez de Carazo con el Nuño Alvarez de Amaya de la *Historia Roderici*, esto también podría explicar que sus conexiones con los Alfonso fuesen tan amplias a fines del siglo XI, y no remontarse a Gonzalo Núñez sino a la generación anterior o incluso antes.

La cuestión de la tenencia de Lara en el siglo XI tampoco es todo lo clara que sería de desear y, aún así, es una de las mejor documentadas de todo el territorio castellano. Para empezar, en ningún momento se utiliza la palabra *tenente* para designar a los dirigentes de Lara, sino que se emplea otros términos de contenido muy diferente, como *dominante*, *imperante*, o bien un lacónico "*X in Lara*".

Las menciones más antiguas del territorio estudiado no se refieren a Lara, sino a Carazo, donde aparece actuando Nuño Alvarez<sup>1025</sup>. El ámbito cronológico abarcado por las dos menciones indica que no se trata de una situación circunstancial; precisamente por eso sorprende que en la documentación de Arlanza, que no es escasa en ese mismo período, no haya referencia alguna al señor de Carazo, aunque Nuño Alvarez y sus hermanos aparecen repetidamente como confirmantes en textos de Arlanza<sup>1026</sup>. De hecho, Nuño Alvarez parece

**1023.** - Apenas hay referencias a comienzos del siglo XI a personajes llamados Alvaro, que pudieran ser el padre de Nuño Alvarez.

**1024.** - Si la identificación de Alvarez Borge es correcta (ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 125), se trataría del Nuño Alvarez casado con una Flámula que dió a Arlanza dos divisas en Castrillo de Solarana (SPA, 45, año 1046); se trata de un dato muy sugestivo, si se recuerda que ese mismo día Fernando I donó a Arlanza la tercera parte de Castrillo de Solarana y las divisas que en ella tenía doña Urraca de Covarrubias y que había pasado a poder del rey a la muerte de ésta. Una coincidencia de este tipo apunta a la vinculación de Nuño Alvarez con la familia condal castellana.

**1025.** - Las menciones corresponden a dos documentos de donación a Oña por Ramiro I y doña Oneca:

- DSSO, 34 (1047): "... *Dono Nunu Alvares in Carazo, testis...*"

- OÑA, 37 (1054): "... *Domno Nun Albariz de Carazo, testis...*"

**1026.** - Especialmente interesante es el caso de su hermano Fortún, cuyo nombre por sí solo indica también relaciones (desconocidas) de su familia con la nobleza navarra. No conservamos ningún diploma otorgado por este personaje, pero podemos suponer que tuvo abundantes propiedades en la zona serrana a través de dos documentos de Arlanza. En el primero de ellos (SPA, 63, 1062), María Fortúniz hizo una copiosa donación de heredades y divisas en villas situadas en los alfoces de Muñó, Ubierna, Lerma, Ura, Ausín, Clunia y Lara. Es muy probable que esta María Fortúniz fuese hija de Fortún Alvarez, que debió de morir hacia 1054, porque su donación es confirmada por sus tíos Nuño y Diego Alvarez, así como por Gonzalo y Alvaro Salvadorez, hijos de Salvador González, tío a su vez de María. Otra hija de Fortún Alvarez es Juliana Fortúniz (quizá casada con su primo Alvaro Salvadorez), que en 1080 donó a Cardeña la divisa de su hermano Fernando Fortúniz (ya muerto) en Barbadillo de Herreros (BGC, 333) y en 1094 dio a San Millán el palacio que su padre había tenido en Salas de los Infantes. Este dato es fundamental para conectar a Fortún Alvarez (y por ende a su hermano Nuño) con el linaje de Lara.

haber estado muy vinculado a la nobleza del sector castellano-riojano: se le cita como tenente de Carazo en documentos de Oña y aparece en tres ocasiones en la misma colección formando un bloque diferenciado junto con sus hermanos<sup>1027</sup> y confirmando tanto en documentos de García de Nájera (referentes Oña) como en otros de Fernando I<sup>1028</sup>. Las repetidas conexiones con Oña hacen pensar en una fuerte relación con la familia más destacada del sector burebano: la de los Salvadores. Hay que recordar tres datos:

- que las menciones de Nuño Álvarez en Carazo proceden de Oña (monasterio vinculado al linaje condal, a los Salvadores y a la monarquía navarra).
- que esas menciones brillan por su ausencia en los textos de Arlanza (monasterio directamente vinculado al rey Fernando).
- que la toma de control del sector de Lara por parte de Fernando I pudo ser tardía y más accidentada de lo que se piensa habitualmente.

En este contexto no es difícil sospechar unas relaciones ambiguas entre el monarca y Nuño Álvarez, representante de una nobleza regional con una fuerte presencia patrimonial y capacidad de acción en la zona serrana y vinculada a la vieja dinastía condal y a la aristocracia de la Bureba<sup>1029</sup>, cuya actuación política en el mismo período también sigue sus propios cauces.

La cita más antigua de un tenente de Lara (y la más enigmática) procede de Arlanza SPA, (1062), referida a Gutierre Garédez<sup>1030</sup>. La única explicación para que aparezca un

La diferencia de edad entre las dos hijas de Fortún Álvarez puede parecer excesiva, pero puede explicarse teniendo en cuenta que María parece liquidar su herencia paterna al poco de morir Fortún (¿quizá por tomar los hábitos?) y, en cambio, Juliana la retuvo hasta su vejez y la entregó a San Millán en 1094. Si la hipótesis de su matrimonio con Alvaro Salvadórez es correcta, la donación habría tenido lugar después de enviudar, puesto que la última referencia de don Alvaro data de 1091. (Ver MENENDEZ PIDAL, R. (1967): *La España del Cid*, Madrid, p. 414 y SAGREDO FERNANDEZ, F. (1975): "Los condes de Bureba en la documentación de la segunda mitad del siglo XI", *Cuadernos de Historia (Anexos de Hispania)*, 6, pp. 91-119).

**1027.-** En dos documentos de donación, uno dado por García Jiménez y otros dos del rey García de Nájera, en los que se cita por separado a un grupo de castellanos formado precisamente por los tres hermanos:

- OÑA, 5 (1043): "*Isti sunt castellani: Domno Nunnu Alvarez, hic testis; suos fratres: senior Fortunio Albariz et senior Didaco Albariz, hic testes...*"

- DSSO, 32 (1046): "*Item de castellannis: ts. Domnus Nun Albaris cum fratribus, ts. Fortunis Alvaris, et Didaco Alvariz, ts...*"

- DSSO, nº??? (1048): "*... De Castellanos autem: Domno Nunnu Albariz, hic testis; Suos fratres: senior Fortunio Albariz et senior Didaco Albariz, hic testes...*"

Obsérvese que sólo se da el tratamiento de *dominus* a Nuño Álvarez, mientras que sus hermanos son designados simplemente *senior*.

**1028.-** Las confirmaciones en diplomas de Fernando I son muy frecuentes, en cambio, con García de Nájera sólo se dan en textos de Oña, pero no de San Millán. Todo indica que Nuño Álvarez y sus hermanos no se relacionaban tanto con el rey navarro como con Oña.

**1029.-** Un dato especialmente significativo, porque la familia de los condes Salvadores desempeña un papel muy peculiar por su fuerte implantación patrimonial en una zona que estuvo en disputa entre Navarra y Castilla durante todos esos años. Buena parte de los datos acerca del papel político de Salvador González (probable cuñado de Nuño Álvarez) están recogidos en PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1950): *Sancho el Mayor de Navarra*, Madrid, pp. 236-246.

**1030.-** - SPA, 61, (1062): "*... regnante rex Fredinando in Legione et in Castella, et sub eius imperio Gutthiarre Galerice in Lara*".

El documento es muy problemático, porque se fecha en 1062, coincidiendo con la mención del regnante, pero en el texto se da por muertos a Fernando I y a Sancha, sugiriendo una elaboración posterior. Por eso mismo, la insistencia en la actuación del tenente por delegación de Fernando I puede ser tomada con dudas.

En cuanto a Gutierre Garédez, Álvarez Borge (Monarquía, pp. 128) indica que aparece confirmando dos documentos de Fernando I relacionados con el monasterio de Oña, por lo que apunta que se vinculaba más bien a zonas del norte (BLANCO, 49, año 1056 y BLANCO, 52, año 1059), pero aparece también en Cardeña (BGC, 79, año 1056), confirmando una donación de doña Gotina junto con Nuño Álvarez y Diego Álvarez y en Arlanza confirmando una donación de Mumadona Gudestioz (SPA, 55, año 1054), en unión de Nuño, Diego y Fortún Álvarez, y sin presencia de Salvador González en ninguno de los dos actos. Teniendo en cuenta que en las colecciones de Oña sólo aparece después de Atapuerca (1054) y siempre en diplomas regios y que la mención de Arlanza, por dudosa que resulte, le liga estrechamente al rey, parece razonable suponer que se trata de un personaje de segunda fila, pero muy vinculado al servicio regio.



personaje tan secundario como teniente de Lara es que se trata de un ejercicio por delegación, correspondiendo la titularidad al propio rey. No hay más datos sobre señores de Lara hasta que aparece al frente de la misma Gonzalo Salvadórez desde 1073 (CSMC1, 408) a 1083<sup>1031</sup>, en que aparece al frente de la misma. Se trata de un gran cambio, porque en lugar del oscuro Gutierre Garédez ahora domina Lara el magnate más poderoso de la zona oriental de Castilla y confirmante habitual en diplomas de Fernando I y Sancho II. En la transmisión del señorío sobre Lara a manos de Gonzalo Salvadórez pueden haberse combinado tres factores, el entronque con la familia de Nuño Álvarez por su madre Mumadona, el peso político del conde en la Bureba y el apoyo de Sancho II<sup>1032</sup> (especialmente afecto al monasterio de Oña, al que también se ligaban los Salvadorez<sup>1033</sup>), pero de todos ellos, considero que la herencia pudo ser el más relevante. No se sabe desde cuándo controlaba Lara Salvador González, pero es probable que haya que remontarlo a tiempos de Sancho II, teniendo en cuenta el aparente desinterés de Alfonso VI por este sector (no así por el de Silos), que puede estar reflejando una alta consolidación del poder nobiliario sobre la misma. La trayectoria posterior de Lara parece avalar la impresión de que los años setenta del siglo contemplan en la zona serrana la cristalización de un poder nobiliario fuerte y relativamente autónomo respecto de la monarquía<sup>1034</sup>. Al margen de esta noticia (extraordinariamente rica para lo que es habitual), no conocemos más datos sobre las actuaciones de Gonzalo Salvadórez en Lara, pero parece claro que su control sobre la zona tenía un carácter secundario, subordinado a la Bureba, que era el verdadero núcleo de poder del linaje<sup>1035</sup>.

El momento de verdadera definición del linaje de Lara corresponde a Gonzalo Núñez, hijo de Nuño Álvarez y casado con Goto, hija a su vez de Gonzalo Salvadorez. El matrimonio con Goto González, así como su propia ascendencia paterna pueden explicar sobradamente

**1031.-** Varios indicios sugieren que Gonzalo Salvadórez habría muerto en la batalla de Rueda, aunque hay alguna duda sobre la aparición documental del conde en fechas posteriores. Los datos han sido reunidos por Sagredo, que se inclina por considerar erróneas las referencias posteriores a 1083 (SAGREDO FERNANDEZ, F. (1975): "Los condes de Bureba en la documentación de la segunda mitad del siglo XI", *Cuadernos de Historia (Anexos de Hispania)*, 6, pp. 61-119). En todo caso, por lo que a Lara se refiere, desde 1083 figura como señor de la misma Gonzalo Núñez, lo que avala la hipótesis del fallecimiento de Gonzalo Salvadórez en ese año.

**1032.-** Durante el reinado de Sancho II aparecen Gonzalo Salvadórez y su hermano Alvaro de manera reiterada confirmando en los diplomas regios. Es muy probable que el monarca contase con ambos como principal apoyo para la recuperación de la Bureba en 1067.

**1033.-** Salvador González fue enterrado en Oña en 1067 (Sagredo, *Idem*, p. 98) y posteriormente, también lo sería Gonzalo Salvadórez (*Idem*, p. 112).

**1034.-** Es muy significativo que en fecha tan temprana como 1073 encontremos a Gonzalo Salvadórez estableciendo un pacto con Sancho IV de Navarra para facilitar el tránsito de peregrinos del sector de Lara a San Millán de la Cogolla, a pesar de estar en ese momento en guerra el rey navarro con Alfonso VI.

- CSMC1, 408 (1073): "... Ego igitur Sancius, gratia Dei princeps, testamentum facio cartam ad honorem Sancti Emiliani presbiteri et confessoris Christi. Contigit ut **magna parte plebibus de Lara venirent causa orationis ad atrium beati Emiliani**, eadem hora fuerunt pignoratim a plebibus terre, et quibusdam comprehensi, **qua inter me et congermanum meum Adefonsum regem sedicis erat. Unde comes Gonzalvo Salvatorez, qui Laram dominabatur, misit mihi suos nuntios** et dixit quia ego malum honorem portabam ad beati Emiliani corpus, qua prohibebam plebes venire ad adorandum eum. Et ego, cum cognovissem hoc factum, iussi omnes absolui et spolia reddi. Deinde ego et comes Gundissalvus utrique fuimus in beato Emiliano, et dedi talem absolutionem ut omnes undique partibus venirent causa orandi, cum sportella vel ferrone, libertatem usque redeant ad domos suas inlesi, sicuti habuerunt cum avis me is Ordonius rex, Garsia, Sancius et Garsia reges ..."

El texto revela una actuación política autónoma del conde castellano, a pesar de la imagen de sumisión a Alfonso VI dada por Menéndez Pidal, con evidente falta de objetividad (MENENDEZ PIDAL, R. (1967): *La España del Cid*, Madrid, pp. 213-215).

**1035.-** Resulta muy significativo observar que si no fuera por el tratado con Sancho IV, antes citado, no sabríamos prácticamente nada sobre la situación señorial de Lara entre 1062 y 1083, y Gonzalo Núñez aparecería casi de la nada como señor de Lara. Por ello los silencios documentales deben ser valorados de manera prudente, sin sacar demasiadas conclusiones de la ausencia de citas de tenientes.

la sucesión en el señorío de Lara a la muerte de Gonzalo Salvadórez en 1083<sup>1036</sup>. Probablemente por esas fechas el alfoz de Lara era ya bastante más extenso que en el siglo X, gracias a la incorporación de los territorios de Barbadillo (en algún momento entre los reinados de Fernando I y Sancho II) y Salas (entre los años setenta y ochenta del siglo XI)<sup>1037</sup>. En este amplio espacio se había desarrollado la presencia de una nobleza feudal infiltrada en casi todas las unidades territoriales y en la mayoría de las aldeas, por contraste con una presencia de propiedad dominical y dominio señorial regic relativamente escasa, sobre todo en la mitad oriental del territorio. Sin embargo, la forma que adopta el poder señorial nobiliario en el territorio serrano remite siempre a una propiedad dominical y un dominio señorial fragmentarios, expresados en las abundantes donaciones de porciones y divisas a monasterios, en contraste con la ausencia total de transferencias del dominio íntegro sobre villas completas.

Si tenemos en cuenta las referencias de este período a actuaciones de Gonzalo Núñez, es fácil apreciar que su patrimonio debía de tener una estructura semejante al de otros magnates, es decir, compuesto primordialmente por divisas<sup>1038</sup>, aunque sus donaciones sólo afectan a la zona serrana en dos ocasiones (sendas cesiones de monasterios del sector más oriental del territorio en favor de San Millán de la Cogolla<sup>1039</sup>). El matiz diferencial reside en el dominio señorial que ejercía sobre todo el alfoz de Lara en virtud de su control de la cabecera del territorio, lo que le permitía no sólo percibir las rentas a que estaban sujetas las villas alfoceras sino, sobre todo, ejercer una tutela directa sobre los procesos de extensión de los poderes feudales, especialmente monásticos<sup>1040</sup>. Pero probablemente, el síntoma más importante de que el poder de Gonzalo Núñez sobre la zona serrana estaba alcanzando un desarrollo que lo hacía cualitativamente distinto se puede encontrar en la confrontación entre las formas de señorialización del viejo territorio de Lara y las que cristalizan en el territorio anexionado al alfoz en este momento. Gonzalo Núñez une al señorío de Lara los de Carazo<sup>1041</sup> y Huerta, distritos autónomos (si bien ya en probable decadencia) en señoreados por el conde de Lara, pero también extiende su poder sobre un conjunto de villas de las áreas

**1036.** - Un documento de Valvanera ya anota "*Gonsalvo Nunez de Lara, testis*:" en 1081 (SMVV, 146), pero no es imposible que la data esté ligeramente equivocada. Caso de no ser así, se trataría de la mención más antigua de Gonzalo Núñez como señor de Lara, aún en vida de Gonzalo Salvadórez, y ello apuntaría a una transmisión del señorío diferente de la herencia (¿como dote de Goto González?).

**1037.** - De acuerdo con los datos ya expuestos, el territorio de Barbadillo pudo integrarse en el alfoz de Lara en un proceso más o menos largo, durante la década de los sesenta del siglo XI. Sobre el territorio de Salas hay muchas más dudas; la presencia del palacio de Fortún Álvarez (muerto hacia 1054) sugiere una penetración señorial de la familia de Nuño Álvarez entre los años cuarenta y cincuenta, pero lógicamente ello no implica que se diese la integración en Lara de manera simultánea. En cambio, la diferente estructura señorial que se da entre Salas (que cristalizará como un sector de behetrías) y el extremo oriental (de señorío íntegro y aparentemente sin diviseros) sí permite suponer que la anexión se produjo en la época de Gonzalo Salvadórez o en los primeros años de Gonzalo Núñez.

**1038.** - Sus donaciones a entidades religiosas consisten sobre todo en cesiones del patronato sobre monasterios y donaciones de porciones o divisas en monasterios y villas, todo ello en un ámbito espacial amplísimo, que abarca prácticamente todo el viejo condado castellano. (Ver algunas precisiones sobre la extensión del patrimonio de Gonzalo Núñez y Goto, sobre todo en relación con el área de influencia de los Alfonso, en MARTÍNEZ SOPENA, P. (1985): "*Parentesco y poder en León durante el siglo XI. La 'casata' de Alfonso Díaz*", *Studia Historica. Historia Medieval*, 5, pp. 77-78).

**1039.** - CSMC2, 190 (1089) y CSMC2, 254 (1095). Lógicamente esta penuria no quiere decir que Gonzalo Núñez no tuviese propiedades en el sector de Lara sino que no se desprendía de ellas; especialmente significativo es que no haya una sola donación suya en favor de Arlanza.

**1040.** - Una impresión de las rentas que obtenía el señor de Lara de las villas del alfoz se puede obtener de la concesión de fueros a Villaespasa y Rucepos por el abad de Arlanza (SPA, 83, año 1089), donde las rentas consignadas (tanto para confirmarlas como para dispensar de ellas) aparecen referidas a los usos de la ciudad de Lara. No es una casualidad que entre los confirmantes de este texto aparezca en primer lugar Gonzalo Núñez. De la misma manera, figura Gonzalo Núñez en primer lugar, antes del abad de Arlanza, entre los diviseros de Hortigüela que establecieron un acuerdo en 1100 para no roturar los ejidos (SPA, 86). El diploma revela también su presencia como divisero en aldeas del alfoz, no expresada en donaciones pero sin duda mucho más intensa de lo aparente.

**1041.** - En lo cual quizá se limitase a continuar el dominio ejercido por su padre.

marginales oriental y suroriental de la Tierra de Pinares que en cambio quedarán incorporadas al alfoz de Lara<sup>1042</sup>. No hay datos directos sobre cómo se produjo el control de estas zonas marginales, pero las evidencias posteriores permiten reconstruir de manera retrospectiva un panorama que cobra un gran significado en su contexto histórico.

La Tierra de Pinares era a fines del siglo XI un amplio espacio forestal, dentro del cual se localizaban demarcaciones territoriales más o menos compactas, como Hontoria o San Leonardo y espacios mucho más desarticulados; entre estos últimos los había que nunca habían llegado a superar el modelo de unidad de valle, como los de la cuenca del río Ciruelos, y también había otros que habían empezado a desarrollar un centralidad, pero no habían culminado el proceso, como pudo ser el caso del entorno del castro de *La Cerca*.

Los territorios articulados en torno a cabeceras conservaron cierta integridad, pero los espacios socialmente más planos fueron incorporados a Lara. Ahora bien ¿cómo se produjo esa integración? Carecemos de datos documentales que nos informen acerca del sometimiento de estas aldeas a Gonzalo Núñez<sup>1043</sup>, pero podemos extraer algunas conclusiones observando su evolución posterior.

El sector del río Ciruelos, por ejemplo, presenta un absoluto vacío de documentación que refleja, simultáneamente, la ausencia de donaciones nobiliarias y de infiltraciones de entidades monásticas. Casi todas ellas aparecen bruscamente en el último tercio del siglo XII en forma de transferencias de señorío íntegro del rey a nobles laicos o a monasterios; el resultado final es la formación de un bloque compacto de abadengo de Silos y Arlanza, aunque por debajo de esta homogeneidad puede percibirse la presencia de algunos linajes de nobleza local que poco a poco van quedando excluidos del ejercicio del señorío sobre las villas.

En el área de Quintanar-Regumiel no hay huellas de linajes locales y los datos existentes más bien hacen suponer su inexistencia a fines del siglo XI<sup>1044</sup>. También aquí se manifiesta contundentemente el señorío íntegro ejercido por el rey, liquidado en bloque en favor de Arlanza en 1213.

Mi hipótesis es la siguiente: llama la atención esta abundancia de realengo en un sector donde la presencia señorial de la monarquía había sido anecdótica durante los siglos X y XI. La única vía para poder explicarlo es apreciar cómo el enfrentamiento de Alfonso VII con Pedro González de Lara (hijo de Gonzalo Núñez) conducirá, entre 1130 y 1135, a la toma de control sobre el territorio de Lara por parte del monarca; desde ese momento, el rey asume el señorío de la ciudad de Lara y, a partir del mismo, el poder señorial sobre el alfoz<sup>1045</sup>. Este poder tiene un contenido diferente según de qué parte de la extensa demarcación se trate; en los territorios marginales del este y sudeste toma la forma de un señorío íntegro porque esa era la forma en que se incorporaron al alfoz de Lara, por medio de un sometimiento global de cada aldea al señor de Lara. Esta modalidad vendría favorecida por tres factores: la comparativamente escasa infiltración de nobleza exterior a las comunidades, la retirada de los grupos dirigentes locales, y el desarrollo cada vez mayor del ejercicio del dominio señorial del señor de Lara sobre amplias extensiones territoriales desde el centro jerárquico del alfoz.

---

**1042.** - Probablemente corresponda a este momento la incorporación de la cuenca del río Ciruelos y del sector de Pinares, desde Quintanar hasta Duruelo y Covaleda.

**1043.** - La principal razón es que ese proceso no se vio acompañado de donaciones a instituciones monásticas, salvo en el caso de la donación de San Millán de Velilla a San Millán de la Cogolla (CSMC2, 254, año 1095).

**1044.** - Ya indiqué que no hay que descartar en este espacio una emigración de los grupos destacados de las comunidades, en relación con los procesos de articulación política de las Extremaduras y con la irregular trayectoria demográfica de esta parte de la Sierra burgalesa.

**1045.** - Sobre los detalles, remitir a Apdo. Lara y a pp. más adelante.

Podemos encontrar algún elemento de apoyo a esta idea al observar el proceso de expansión del poder de Gonzalo Núñez en el sector suroriental de Castilla operado durante esos mismos años. El señor de Lara acumuló en sus manos el control de varios puntos destacados de este flanco del antiguo condado, como Carazo, Huerta y Osma. Es más que probable que su poder fuese aún más extenso, pero no ha quedado huella documental de ello<sup>1046</sup>. En cambio, tenemos un dato valiosísimo en el fuero de Andaluz de 1089, conservado a través de una versión romanceada que, si bien altera algunos aspectos, es muy verosímil en otros. Se trata de la concesión de fueros a una pequeña demarcación de la Extremadura soriana formada por una cabecera (Andaluz) y varias villas dependientes de la misma. No interesa aquí reiterar las disposiciones del fuero<sup>1047</sup>, pero sí señalar que se atribuye al concejo la capacidad de elegir señor entre los descendientes de Gonzalo Núñez y Goto, señor que ha de ser el mismo para las aldeas de la tierra; no es desdeñable que los redactores de la versión romanceada considerasen esa situación como behetría<sup>1048</sup>. Entre el resto de las disposiciones del fuero sólo interesa ahora reseñar que se establece que pertenezcan al señor tres sernas (dispersas por diferentes puntos de la tierra), una viña, un huerto y un molino<sup>1049</sup>, lo que tiene un paralelismo claro con otros bienes rústicos que pertenecen al señor de una cabecera territorial, como ocurre con la dehesa del palacio o del rey en Lara.

Creo que la cita es lo bastante explícita para sostener que la expansión del conde de Lara sobre la zona suroriental se basaba en un red de territorios preexistentes y cuya dependencia no se obtenía por medio de la acumulación de divisas ni por una masiva infiltración en el nivel de la propiedad dominical, sino asumiendo de manera personal el dominio ejercido por la centro jerárquico sobre su territorio, en una dinámica de superposición señorial a una realidad colectiva. El tipo de señorío que se obtiene por medio de este mecanismo es íntegro, aunque pueda remitir a un linaje más que a un individuo<sup>1050</sup>; es el tipo de señorío que más adelante ejercerán los señores singulares sobre las villas de behetría aisladamente, si bien plasmado sobre una estructura supralocal. No sería extraño que la expansión sobre otras unidades como Osma hubiese revestido un carácter semejante; incluso el control sobre Molina por Manrique Pérez de Lara casi medio siglo después puede compararse a este ejemplo sin muchas distorsiones<sup>1051</sup>.

**1046.** - Por ejemplo, sólo sabemos de su señorío sobre Osma gracias a que la donación de Juliana Fortúniz (CSMC2, 224, año 1094) incluía bienes en la Tierra de Osma y se creyó oportuno indicar el dato: "*domno Gundissalvo Nunnez regente Lara et Auxuma...*". (Por otra parte, una noticia contenida en el fuero de Carcastillo (MUÑOZ Y ROMERO, T. (1978, facsimil): **Colección de fueros municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra**, Madrid, p. 470) atribuye a Gonzalo Núñez y sus hijos la población de Medinaceli desde su toma por Alfonso VI en 1104, cosa corroborada por los *Anales Toledanos*, E. S. 23, p. 386, ambos datos citados por Martínez Díez: MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1983): **Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana**, Madrid, p. 218). La documentación nos presenta como señor de Medina a su hijo Pedro González al menos a partir de 1110 (Por ejemplo, CSMC2, 329, (1110): "*Petrus Gonzalvez, comes de Metina*" y SMVV, 202, (1110): "*Comes Petrus, [dominans] Laram et Medinam*").

**1047.** - El texto ha sido publicado por ROJO ORCAJO, T. (1925): "*El fuero otorgado a Andaluz*", **Universidad**, 2, Zaragoza, pp. 785-797; ver también MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1983): **Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana**, Madrid, pp. 131 y ss. y MARTÍNEZ LLORENTE, F. J. (1990): **Régimen jurídico de la Extremadura castellana medieval. Las Comunidades de Villa Tierra (s. X-XIV)**, Valladolid, pp. 145-146.

**1048.** - "... *que ayan befedra entre mis fijos e mis nietos e en todo mi linaje que verna despues de mi...*" (Citado por Martínez Díez, *Idem*, p. 132).

**1049.** - Martínez Llorente lo confunde con el patrimonio personal del señor de Andaluz: MARTÍNEZ LLORENTE, F. J. (1990): **Régimen jurídico de la Extremadura castellana medieval. Las Comunidades de Villa Tierra (s. X-XIV)**, Valladolid, p. 146.

**1050.** - Una cuestión muy diferente es la posibilidad de que ese señorío estuviese en manos de un noble de origen local, que a su vez se incorporase a la clientela de un magnate, como pudo ser el caso de Fuentearmegil, cuyo primer señor documentado, Pedro Núñez, estaba fuertemente emparentado con los Lara por su matrimonio con Elvira González, hija de Gonalo Núñez (ver GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J. (1959): **El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII**, Madrid, CSIC, pp. 270-271).

**1051.** - Ver MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1983): **Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana**, Madrid, pp. 237 y ss. y MARTÍNEZ LLORENTE, F. J. (1990): **Régimen jurídico de la Extremadura castellana medieval. Las Comunidades de Villa Tierra (s. X-XIV)**, Valladolid, pp. 147 y ss. La asimilación con el señorío de

El modelo que opera en Andalúz puede servir de referencia para entender qué ocurrió en el sector de Lara. Espacios como Huerta, Hontoria o San Leonardo<sup>1052</sup> pudieron ser captados por un mecanismo análogo: Gonzalo Núñez asumiría el señorío superior sobre el centro territorial y su demarcación, independientemente del disfrute o no de propiedad dominical en ella. En cambio, la cuestión sería totalmente distinta en el caso de espacios carentes de centralidad o con centralidades en proceso de degradación; en estas circunstancias, la solución más obvia sería asignar su dependencia territorial a otro centro. Eso es precisamente lo que parece haber ocurrido en los sectores suroriental y oriental, donde no había centros jerárquicos, de forma que quedaron integrados en el alfoz de Lara, por contraste con las demarcaciones antes citadas. Más aún, es fácil sospechar que un proceso semejante (quizás menos sistemático) había actuado para producir la articulación en el alfoz de Lara de territorios como Barbadillo<sup>1053</sup> o Salas.

### 10.2.3.- Las transformaciones del siglo XII.

#### 10.2.3.1.- La toma de control por la Monarquía.

La trayectoria ascendente de Gonzalo Núñez alcanza su culminación con sus hijos Pedro y Rodrigo, de los cuales el primero asumió la jefatura del linaje. Los primeros años del siglo XII suponen la consolidación de la Casa de Lara en la persona de Pedro González, que aparece en los documentos como conde de Lara a partir de 1107<sup>1054</sup>. Pedro González desempeña un papel político muy destacado tras la muerte de Alfonso VI, durante el reinado de Urraca y en los primeros años de Alfonso VII<sup>1055</sup>, como cabeza de uno de los bandos nobiliarios más destacados. En la riqueza de su patrimonio la extensión y variedad de territorios sobre los que ejerce su señorío y la amplísima red de relaciones que le unen con la mayor parte de los linajes castellanos fundará el señor de Lara sus pretensiones hegemónicas sobre la nobleza castellana<sup>1056</sup>. Signos de esta pujanza serán su privilegiada posición ante la reina Urraca que le permitirán en algún momento incluso aspirar a la corona, (sobre todo después de la muerte del conde Gómez González de Bureba en Candespina en 1111), y la proyección ultrapirenaica de la política matrimonial del linaje<sup>1057</sup>.

behetría no es en modo alguno gratuita. La semejanza entre la situación reflejada en el fuero de Molina y los usos señoriales de la Castilla al norte del Duero ha sido puesta de relieve por BERMEJO CABRERO, J. L. (1984): "Aspectos jurídicos e institucionales en la historia de Molina de Aragón", *En la España Medieval*, IV. Estudios dedicados al profesor D. Angel Ferrari Núñez, T. I, pp. 147-155.

**1052.-** No está documentado que Gonzalo Núñez controlase Hontoria ni San Leonardo, pero la brusca aparición de su señorío íntegramente en manos del rey en el siglo XII hace sospechar que pudiera ser así, de todas maneras, queda apuntado como mera conjetura.

**1053.-** Partido en dos bloques, de los cuales el más meridional mantuvo una cierta articulación en torno a Barbadillo del Mercado y el septentrional se vinculó linealmente a Lara, tal y como reflejan las prestaciones pagadas al castillo de la villa aún en el siglo XIV.

**1054.-** - SERRANO, 65 (1107): "... comite Petro Gonzalvez tenente Lara, ...".

**1055.-** Se trata de hechos sobradamente conocidos, sobre todo a partir del relato de la *Chronica Adefonsi Imperatoris*. Pedro González fue el principal apoyo de la reina Urraca frente a Alfonso I el Batallador. Posteriormente se convirtió en un elemento de inestabilidad para Alfonso VII, hasta la ruptura definitiva entre ambos.

**1056.-** Después de la muerte de Gómez González de Bureba en Candespina (1111) aparece entre 1120 y 1127 como "Comes Castellae" en docs. de Sahagún (Citado por MARTINEZ LLORENTE, F. J. (1994): "Poder político y repoblación en la Castilla del Duero medieval: alfores y tenencias (siglos X-XIII)", en ANIZ IRIARTE, C.; DIAZ MARTIN, L. V. (Coords.) (1994): *Santo Domingo de Caleruega en su contexto sociopolítico (1170-1221). Jornadas de Estudios Medievales, Caleruega, 1992-93*, Salamanca, San Esteban, p. 117, nota 114).

**1057.-** MOXO, S. de (1969): "De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en

Precisamente esta proyección política, unida al desarrollo señorial antes citado permiten afirmar que bajo Pedro González (y quizá ya en tiempos de Gonzalo Núñez), los Lara dejan de ser un linaje nobiliario vinculado a un solar<sup>1058</sup> y pasan a convertirse en una Casa nobiliaria de proyección mucho más amplia, cuya capacidad de crecimiento está ligada a la propia expansión territorial del reino<sup>1059</sup> e incluso construyen redes de parentesco más allá de las fronteras de éste<sup>1060</sup>.

En este contexto, el viejo solar pasa pronto a convertirse en poco más que una referencia simbólica para los Lara, un topónimo que evoca el origen familiar, pero que cada vez tiene menos interés efectivo, tanto en términos económicos como políticos, y se queda pequeño para las ambiciones del linaje. En tiempos de Pedro González de Lara se consolida el interés por los territorios orientales, generalmente en el límite entre Aragón y Castilla, apuntado ya por el dominio sobre Medinaceli y que se ampliará una generación después con el señorío de los Manrique de Lara sobre Molina.

La actuación del conde Pedro González va ligada a la reina Urraca, en cuyos diplomas es un confirmante habitual, y cuyo breve reinado representa un sorprendente incremento de las actuaciones regias en el territorio serrano. Si Alfonso VI había concentrado sus esfuerzos en impulsar el desarrollo de Santo Domingo de Silos, sin apenas intervenir en el resto del territorio, Urraca muestra una capacidad de acción mucho mayor, que preludia las actuaciones de Alfonso VII y Alfonso VIII; como en tiempos anteriores, los grandes monasterios de la zona serán las principales herramientas de su política. Los documentos reflejan la iniciativa de la reina en tres ocasiones, donando villas o estableciendo permutas<sup>1061</sup>; de ellas, es especialmente interesante la permuta de SDS, 39 (1125), donde parece claro que Pedro González disfrutaba del dominio íntegro sobre dos aldeas del territorio de Ura (Uranave y Ranedo) y que la reina presionó para que las entregase a Silos, poniendo

la Baja Edad Media", Cuadernos de Historia (Anexos de Hispania), 3, pp. 34-35.

**1058.** - Por importante y simbólico que éste fuese y por diversificado que estuviese el patrimonio del linaje.

**1059.** - Como demuestra el caso de Rodrigo González de Lara hermano de Pedro González y cuya sumisión a Alfonso VII se vio recompensada con la tenencia de Toledo (CAI, 23).

**1060.** - Esta tendencia ya está presente en la política matrimonial de Gonzalo Núñez, quien reservó a sus hijos varones los entronques más prestigiosos (Rodrigo González casó con la infanta doña Sancha, hija de Alfonso VI, y posteriormente con la condesa Estefanía Armengol, hija de Armengol V de Urgell y de María Pérez, hija a su vez de Pedro Ansúrez; Pedro González casó con Eva Pérez de Traba), reservando a las hijas para reforzar las alianzas con otros linajes castellanos (Camereros, Fuentearmegil y Guzmán).

**1061.** - A una donación regia responde la transferencia del señorío de la villa de Tormillos, en el alfoz de Huerta (SDS, 35, año 1121) en favor de Silos.

Mayor interés tienen las dos permutas. Por la primera la reina confirmó una permuta hecha al parecer por Alfonso VI, que entregó a Arlanza Jaramillo de la Fuente, recibiendo a cambio Villa Gutmer, aldea situada en el extremo oriental, cerca de Quintanar (un dato muy interesante y al mismo tiempo problemático, porque se trataría de la única donación conocida de Alfonso VI a Arlanza).

- SPA, 90 (1119): "... Ego Urraca (...) **sciens patrem meum bone recordacionis regem domum (sic) Adefonsum cum conventu monachorum Sancti Petri Aslacie comutationem fecisse** accipiendo ab illis villam Gutmer et dando eis Saramel de fonte, hoc scriptum precibus domni Apri, eiusdem loci abbatis, ad confirmationem paterne comutacionis fieri iussi....".

Por lo que respecta a Jaramillo, pertenece a un tramo del alfoz de Lara muy próximo a la cabecera, e incorporado al alfoz desde antiguo; es probable que esta transferencia indique un resto del poder ejercido por Fernando I sobre el sector de Lara.

La otra permuta no tiene a Urraca como protagonista, sino como impulsora. A instancias de la reina, Pedro González de Lara cedió a Silos Uranave y Ranedo a cambio de sendas herencias.

- SDS, 39 (1125): "... ego, Petrus, larensis comes, **consilio atque iussu domine mee Urrache regina, mutuavi Uranau cum domino Iohanne, Sancti Dominici confessoris Christi abbate, pro illa hereditate quam idem abbas Iohannes habebat apud Sanctum Petrum de Arlancea; et aliam villam vocabulo Ranedo, pro quadam hereditate quam idem abbas apud Turrem de don Felez possidebat, eodem modo mutuavi. Quas duas villas eternaliter abbati Iohannis (sic) universisque eius successoribus domina mea Urracha regina benigno animo tenere, possidere concedit, cum suis terminis (...)** Ego itaque Petrus, larensis comes, presentem cartulam quam domina mea regina Urracha mihi fieri precepit confirmo atque roboro, et testibus subscriptis ad roborandum trado."

sin duda las bases de la posterior absorción del alfoz por el cenobio. No contamos con muchos datos, pero si se tiene en cuenta que las dos villas formaban parte del núcleo interno del alfoz de Ura<sup>1062</sup>, parece muy verosímil que el señorío íntegro sobre ambas fuese un reflejo del sometimiento de esta demarcación bajo el control del señor de Lara<sup>1063</sup>, aunque sin llegar a asimilarse a su alfoz y manteniendo su propia personalidad bajo un mismo señor.

El único alfoz del sector serrano sobre el cual la Monarquía parece haber mantenido claramente el control, al menos desde tiempos de Alfonso VI, es Tabladillo. Precisamente, es significativo que sea la reina Urraca quien en 1225 cedió a Silos el dominio sobre la cabecera territorial y su alfoz, en lo cual no hacía sino seguir los pasos marcados por Alfonso VI, quien interrumpió el proceso de infiltración de Arlanza (quizá demasiado relacionado con el alfoz de Lara) para impulsar la hegemonía de Silos, más controlable para la Monarquía.

El reinado de Alfonso VII será de una importancia crucial tanto para los Lara como para la evolución territorial del sector serrano. Los precedentes del reinado de su madre se concretan ahora en un movimiento ascendente del poder monárquico que tiene su momento culminante en el enfrentamiento entre Alfonso VII y su antiguo ayo<sup>1064</sup>. La *Chronica Adefonsi Imperatoris* proporciona un relato bastante pormenorizado de la oposición de los dos hermanos, Pedro y Rodrigo González de Lara a Alfonso VII<sup>1065</sup>, de sus equívocas actitudes durante la guerra entre éste y Alfonso el Batallador<sup>1066</sup> y de cómo en 1130 Alfonso VII capturó a Pedro González de Lara y le obligó a entregarle sus señoríos; posteriormente se exilió a Aragón, donde murió ese mismo año en combate con el conde de Tolosa Alfonso Jordán<sup>1067</sup>. En cambio, su hermano Rodrigo González, que en el momento de ser capturado su hermano se había resistido al rey, también fue apresado y desposeído, pero optó finalmente por someterse, recuperando el faor del rey y recibiendo la tenencia de Toledo<sup>1068</sup>. La caída de Pedro González y la sumisión de su hermano marcan el final de la oposición ejercida por los Laras contra Alfonso VII. Obviamente, una casa nobiliaria de su importancia no podía ser borrada de un plumazo, ni el rey lo pretendía; lo que estaba en juego era la superioridad cualitativa del poder regio, un concepto que tendrá un desarrollo muy importante a lo largo del reinado de Alfonso VII.

1062.- Sobre la trayectoria del alfoz de Ura ver el Capítulo 9, sección 9.4.

1063.- Más aún si se tiene en cuenta que el alfoz reaparece en 1152, ahora bajo el control de Alfonso VII.

1064.- - SDS, 41 (1126): "... Petrus comes, nutritor regis ...".

- SDS, 44 (1126): "... Petrus comes, nutritor regis...".

1065.- - CAI, 3: "... cor autem eorum erat spem habens in comite Petro Larensi et in fratre eius Roderico

*Gonzalvi Castellani qui guerram potius quam pacem cum rege sese habere malebant.*"

1066.- - CAI, 9: "*Sed comes Petrus de Lara, qui stabat in prima acie regis Legionis, noluit pugnare adversus regem Aragonensem, quia cor eius cum eo erat et sermonem cum illo habebat.*"

- CAI, 14: "*Sed et comes Petrus de Lara et frater eius comes Rodericus et gentes et amici illorum noluerunt ire in Auxilium regis Legionis [contra Alfonso I].*"

1067.- - CAI, 18: "*In Era CLXVIII post millesimam et in mense iunio, venit autem rex Legionis in civitate Palentina et accepit comitem Petrum de Lara et comitem Beltranum, suum generum, pro eo quod conturbabant suum regnum (...). Rex vero ducit comites captos in Legione et misit eos ibi in vinculis donec dederunt universa castella et civitates, et post haec dimisit eos vacuos et sine honore. Voluit autem comes Petrus de Lara facere bellum in Castella, sed non potuit, et cessit ad regem Aragonensem, qui erat in Baiona, quam debellabat, ut reduceret eum in Castellam ad debellandum eam. Sed cum esset ibi venit comes Tolosanus Adefonsus Iordanis in illa civitate ad defendendum eam. Quo cognito, comes Petrus petiit comiti Tolosano singulare certamen et exierunt utrique ad bellum sicut duo leones fortes, et vulneratus est comes Petrus ab hasta comitis Adefonsi et, cadens de equo, fratum est brachium eius et post paucos dies mortuus est...*"

1068.- CAI, 22-23.

Este proceso político se expresa en el territorio con una absoluta claridad. Tras producirse el destierro y muerte de Pedro González, el monarca parece tomar el control de sus señoríos y, en concreto, del alfoz de Lara. Dos actuaciones regias expresan claramente el cambio que se ha operado:

El 21 de diciembre de 1130 (SPA, 94), Alfonso VII concede a Arlanza la décima parte del montazgo que corresponde al señor de Lara, en una acción que no sólo confirma la revitalización del papel de Arlanza en el alfoz de Lara (adormecido desde tiempos de Alfonso VI<sup>1069</sup>), sino que, sobre todo, tiene un fuerte contenido simbólico y político, puesto que indica a las claras que el rey ha asumido el dominio señorial ejercido por el señor de Lara y puede asignar sus rentas al monasterio<sup>1070</sup>.

En 1135, el rey da fueros a Lara que afectan a la villa y a sus aldeas circundantes, definiendo los derechos de los habitantes de las aldeas, del concejo y del propio señor de Lara<sup>1071</sup>. La mera existencia del fuero en estas condiciones, es un buen exponente de la intervención regia sobre el territorio de Lara. Ahora interesa destacar algunas ideas:

- el texto recoge la formalización del señorío colectivo del concejo de Lara, pero siempre en un ejercicio compartido con el señor de la ciudad.
- por otra parte, el señor de Lara aparece ya con todos los rasgos de un tenente, ejerciendo su poder por delegación regia, disfrutando de unas rentas que, en última instancia, pertenecen al rey, y se percibe incluso alguna ambigüedad entre lo que pertenece al rey, lo que pertenece al palacio regio (controlado por el tenente) y lo que pertenece al señor de Lara.
- en ningún momento se plantea la eliminación del poder nobiliario, por el contrario, se reafirma éste, pero siempre dentro de una subordinación a la Monarquía.

Interesa especialmente destacar que el texto atribuye un papel relevante a un personaje denominado Ordoño Gustioz, del que se dice que **pobló** Lara y colaboró en dar los fueros<sup>1072</sup>. El uso del término *populare* es extraordinariamente significativo, puesto que revela hasta qué punto lo que se estaba produciendo en 1135 era la reconversión del poder señorial de Lara para ajustarlo a la subordinación a la Corona<sup>1073</sup>. Ordoño Gudestioz es un personaje muy poco conocido, aunque aparece con cierta frecuencia como confirmante en documentos de los años treinta del siglo XII. En atención a su actuación en 1135 se suele suponer que es un personaje vinculado a Alfonso VII y que actúa por delegación regia en la concesión de fueros<sup>1074</sup>; en este sentido sería una muestra más de la intervención sobre el señorío de Lara,

**1069.** - Arlanza estaba empezando a recuperar su operatividad en el alfoz de Lara desde tiempos de Urraca, con la ratificación de la cesión de Jaramillo de la Fuente (ver nota arriba) y con la recepción de la iglesia de San Pedro de Lara entregada por Pedro Ovárez en 1116 (SPA, 87; ver también sección 10.1.3.2).

**1070.** - En modo alguno se puede entender, como propone Martínez Llorente (MARTÍNEZ LLORENTE, F. J. (1994): *"Poder político y repoblación en la Castilla del Duero medieval: alfores y tenencias (siglos X-XIII)"*, en ANIZ IRIARTE, C.; DÍAZ MARTÍN, L. V. (Coords.) (1994): **Santo Domingo de Caleruega en su contexto sociopolítico (1170-1221). Jornadas de Estudios Medievales, Caleruega, 1992-93**, Salamanca, San Esteban, pp. 115, nota 111) que Arlanza recibiría la décima parte del montazgo percibido hasta entonces por Pedro González en la totalidad de sus tenencias. El montazgo del señor de Lara es una renta percibida por el hecho de detentar el señorío sobre la cabecera. El error proviene de identificar la persona que está al frente de varias tenencias con la tenencia misma, entendiendo que en tiempos de Pedro González todos los lugares señoreados por él habrían quedado vinculados a Lara a manera de capital territorial; esta idea carece totalmente de fundamento.

**1071.** - Sobre los rasgos generales del fuero, ver MARTÍNEZ DIEZ, G. (1982): **Fueros locales en el territorio de la provincia de Burgos**, Burgos, pp. 44-45. Sobre su significación en el contexto local, ver más arriba, sección 10.1.3.1.

**1072.** - SPA, 95 (1135): *"Ordoño Gustioz que Laram populavit et fuit ayudadore in foros bonos ad illam civitatem dare, testis."*

**1073.** - Por cierto que es uno de los casos más claros en que se puede encontrar el verbo *populare* utilizado en ese sentido. Obviamente, Lara no estaba despoblada hasta 1135. Sobre el contenido de éste término en la Alta Edad Media ver más arriba, Capítulo 8, sección 8.2.3.

**1074.** - Según Álvarez Borge, se trataría de un personaje de posición intermedia en la nobleza castellana, ajeno a los linajes magnáticos y cuya importante actuación en la zona habría que achacar a su vinculación con el rey (ver ALVÁREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfores y merindades en Castilla**



que se expresaría en la asignación de la tenencia a un personaje de la confianza del rey. Esta idea, en esencia correcta, debe ser matizada, a mi juicio, atendiendo a algunos datos:

- Ordoño Gudestioz aparece confirmando documentos regios desde 1125, pero en la mayor parte de los casos lo hace en unión de Pedro González de Lara o de Manrique Pérez de Lara.

- Está presente en la mayoría de las actuaciones que afectan a la zona serrana (con excepciones notables, como la permuta de Pedro González de Lara con Silos en 1125, o la concesión de fueros a Silos por Alfonso VII en 1135)

- En SPA, 94 (1130) confirma la cesión del diezmo del montazgo de Lara a Arlanza en medio de un conjunto de personajes que parecen vincularse muy directamente a la *civitas* serrana<sup>1075</sup>. Nada hay en este diploma que permita suponer que Ordoño Gudestioz era teniente de Lara en ese momento, en contraste con lo que se ha dicho.

- La cuestión más problemática es la de los orígenes familiares de Ordoño Gudestioz. Los autores antes citados renuncian a plantear una salida, pero se inclinan por pensar que la presencia en Lara obedece a una delegación regia y que no hay lazos familiares entre él y los Lara. La hipótesis que voy a proponer carece de apoyos documentales explícitos, pero resulta sumamente verosímil. Sólo conozco un posible origen para la confluencia del nombre Ordoño y el patronímico Gudestioz en una sola persona del primer tercio del siglo XII: se trata del matrimonio formado por Gudestio Rodríguez (que confirma en algunos documentos de Alfonso VI<sup>1076</sup>) y Argilo Ordóñez, hija de Ordoño Ordóñez, *armiger* de Fernando I. Esta ascendencia explicaría el patronímico Gudestioz por el padre y el nombre de Ordoño por el abuelo materno, una norma onomástica muy común en ese tiempo. Pero, aún más, el más importante de

(siglos X-XIV), Madrid, CSIC, pp. 130-131, quien advierte además que la muerte de Ordoño Gudestioz en 1139 está reflejada en el Obitorio de la Catedral de Burgos (Idem, p. 131 y Serrano, p. 392) y MARTÍNEZ LLORENTE, F. J. (1990): *Régimen jurídico de la Extremadura castellana medieval. Las Comunidades de Villa Tierra (s. X-XIV)*; Valladolid, pp. 117-118, quien va más lejos al afirmar tajantemente:

*"Alfonso VII dispondrá de la tenencia de Lara, tras la incautación, favoreciendo a un personaje de su Curia, Ordoño Gustios, sin relaciones familiares con el linaje del magnate depuesto, y que acompañará al monarca como confirmante en numerosos negocios jurídicos entre 1123 y 1139. Aunque desconocemos sus vínculos familiares podemos afirmar que éstos no se encuentran en relación con las principales casas magnáticas del momento, por todo lo cual habrá que considerar su nombramiento, como un claro gesto regio por establecer al frente del gobierno de Lara y sus alfores un noble estrechamente vinculado a su persona en un momento de enorme inquietud sociopolítica y al objeto de evitar posibles reacciones de los partidarios del conde de puesto."*

Ambos autores recogen además los documentos regios en los que aparece confirmando Ordoño Gudestioz entre 1125 y 1139, algunos de ellos especialmente relevantes para esta zona, como la donación a Silos del alfoz de Tabladillo (SDS, 37, año 1125; SDS, 38, año 1125), amén de los dos textos de Arlanza ya citados.

**1075.** - Por ejemplo, es la única vez en que se cita a su esposa (cosa rara sino fuese por ser Lara la residencia familiar): *"Ordonius Godistioz, cf. - Sancia Martinez, uxor eius, cf."* Pero además, aparecen en ese texto otros confirmantes, como Pedro Ovárez, que en SPA, 87 (1116) había donado junto con todos sus parientes a Arlanza el monasterio de San Pedro de Lara. También confirma en el texto Nuño Íñiguez, del cual apenas sabemos nada, pero sí sabemos que en 1125 había un García Íñiguez sobrino de Pedro González de Lara (SDS, 39: *"Garcia Eneget, nepos comitis Petri, cof."*) y que ese mismo año la donación del alfoz de Tabladillo a Silos (SDS, 38, 1125) fue confirmada por García Íñiguez, Jimeno Íñiguez y Gonzalo Íñiguez (los dos últimos probablemente hermanos del primero). Jimeno Íñiguez confirma en SDS, 49 (1135) junto con Ordoño Gudestioz y un Nuño Íñiguez vuelve a aparecer, junto con Pedro Ovárez, confirmando una donación del conde Rodrigo González de Lara y otros personajes emparentados con él a Arlanza (SPA, 98, año 1141; entre los parientes del conde se cita a Jimeno Íñiguez, su madre doña María y un don García que debe de ser García Íñiguez). Pedro Ovárez vuelve a aparecer (SPA, 101, año 1144) confirmando una donación a Arlanza de divisas en la zona serrana hecha por Fernando Gudestioz (¿hermano de Ordoño Gudestioz?) y en una donación a la iglesia de Santiago de Atienza, dependiente de Arlanza (SPA, 105, año 1150). Todo parece sugerir que se trata de un grupo de personajes vinculados por parentesco a los Lara y que participan en acciones que afectan, bien al territorio serrano, bien a los asuntos del linaje.

**1076.** - SERRANO, 67 y SERRANO, 75.

los hermanos de Argilo Ordóñez, García Ordóñez<sup>1077</sup>, casó con Eva Pérez de Traba, quien a su vez lo haría en segundas nupcias con Pedro González de Lara. Como resultado, si esta hipótesis es correcta, Ordoño Gudestioz sería sobrino del conde de Lara por parte de su esposa<sup>1078</sup>.

A pesar de que esta ascendencia carece de confirmación documental, parece muy verosímil y desde luego, de aceptarse, obliga a dar una interpretación totalmente diferente de lo ocurrido en Lara entre 1130 y 1135. No cabe duda, a la vista de los fueros, de que después de la caída del conde Pedro González hubo un proceso de reorganización del poder político y señorial en el alfoz dirigido por el rey y teniendo como ejecutor a este personaje. Pero ¿cuál es el verdadero alcance de esta intervención regia? Según las visiones institucionalistas, Alfonso VII habría retirado a Pedro González su tenencia sobre Lara, dándola a continuación a Ordoño Gudestioz (personaje ajeno a la zona y al linaje y vinculado directamente al rey), tras cuya muerte hacia 1139 le habría sucedido Manrique Pérez de Lara (hijo de Pedro González) "*por graciosa concesión regia y como reconocimiento personal*"<sup>1079</sup>.

Obviamente, la cuestión cambia totalmente de aspecto si se considera lo siguiente:

- que Ordoño Gudestioz probablemente era un personaje arraigado en la zona serrana y con vinculaciones familiares con Pedro González de Lara, como otros personajes de la zona, del estilo de Pedro Ovárez o los hermanos García y Jimeno Iñiguez.
- que, al mismo tiempo, parece haber tenido conexiones con la corte regia, pero nunca desempeñando un papel de protagonista.
- que antes de su muerte ya aparece Manrique Pérez de Lara como alférez del rey, lo que implica que la ira regia contra su padre no se hacía extensiva al hijo.

No hay ningún dato que avale la idea de que Manrique Pérez (muerto en 1164) tuviese el señorío de Lara, pero los indicios son fuertes<sup>1080</sup> y, de ser así, cabe preguntarse si realmente Ordoño Gudestioz fue teniente de Lara o se limitó a prestar un apoyo circunstancial en la concesión de fueros (no se olvide que en esos años Manrique Pérez de Lara debía de ser aún muy joven), actuando en nombre del rey, pero también como pariente de los Lara.

La cuestión de fondo es otra: ¿realmente tenía Alfonso VII en 1130 poder suficiente para borrar de un plumazo el poder de los Lara en Castilla y devolvérselo sólo en forma de *graciosa concesión regia*? El simplicismo de una visión meramente jurídicista daría por buena una respuesta afirmativa, pero creo que hay elementos de juicio suficientes para pensar que el poder de los Lara era inamovible para la Monarquía, tanto por la importancia de su patrimonio como por la extensión de sus alianzas parentelares y clientelares. En este contexto la única vía asequible para el rey era atacar frontalmente a la cabeza del linaje

**1077.-** Teniente de Pancorbo entre 1067 y 1070 y alférez de Alfonso VI. Ver ALVAREZ BORGE, I.: *Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991, p. 302.

**1078.-** Martínez Díez supone que esta pareja murió sin hijos, pero no hay ningún dato que lo respalde (MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1994): "*Orígenes familiares de Santo Domingo, los linajes de Aza y Guzmán*", en ANIZ IRIARTE, C.; DIAZ MARTÍN, L. V. (Coords.) (1994): *Santo Domingo de Caleruega en su contexto sociopolítico (1170-1221)*. Jornadas de Estudios Medievales, Caleruega, 1992-93; Salamanca, San Esteban, p. 183). Que tenían heredades en el alfoz de Lara lo sabemos gracias a una donación que ambos hicieron al Obispo de Burgos donde se incluyen bienes en Villamiel y Palazuelos (CB1, 70, año 1100).

**1079.-** MARTÍNEZ LLORENTE, F. J. (1994): "*Poder político y repoblación en la Castilla del Duero medieval: alfores y tenencias (siglos X-XIII)*", en ANIZ IRIARTE, C.; DIAZ MARTÍN, L. V. (Coords.) (1994): *Santo Domingo de Caleruega en su contexto sociopolítico (1170-1221)*. Jornadas de Estudios Medievales, Caleruega, 1992-93; Salamanca, San Esteban, p. 118.

**1080.-** Entre ellos, la posición de fuerza que disfrutó el conde durante su vida en la esfera nobiliaria castellana, el hecho de que su hijo Pedro Manrique sí esté perfectamente documentado como señor de Lara y el dato (por desgracia difícil de contrastar) aportado por Flórez, según el cual en 1147 Manrique Pérez de Lara era conde de Lara y señor de la villa de Ausín, en la cual también fue sucedido por su hijo (Ver Capítulo 9, sección 9.3.3.1).

(Pedro González) para imponer formalmente la supremacía regia; con ello no conseguía en realidad disponer libremente de las tenencias de los Lara, que siguieron estando en sus manos, sino asentar el principio de que el poder ejercido por éstos estaba supeditado al del propio monarca.

La concesión foral de Lara, en 1135, es un eslabón crucial de ese proceso, pero hay otros. Alfonso VII intentará mantener y reforzar su control sobre el viejo solar de los Lara por medio de una política muy activa, que implica una transformación verdaderamente intensa de la estructura territorial del espacio serrano y, de nuevo, los monasterios de la zona jugarán en ello un papel de primer orden. Silos era desde tiempos de Alfonso VI el bastión más fuerte de la política regia en el sector serrano y se puede decir que la expansión del cenobio hasta ese momento era en buena medida el resultado de una serie de acciones conscientes emprendidas por los monarcas, que iban desde la protección que le dispensó Alfonso VI hasta la transferencia del dominio señorial sobre el alfoz de Tabladillo en 1125. Pocos días después de la concesión del fuero de Lara, Alfonso VII dio fueros al burgo de Santo Domingo de Silos, especificando que se trataba del fuero de Sahagún. Martínez Díez ha destacado acertadamente que las disposiciones de la carta foral no coinciden con la de Sahagún más que en aspectos generales, comunes también a muchos otros textos análogos<sup>1081</sup>. Esta constatación debería conducir a preguntarse acerca del significado de la mención de Sahagún. A mi modo de ver, no se trata de reproducir en Silos la misma normativa local que regia en Sahagún; lo que se expresa es la voluntad de producir un resultado análogo en lo tocante a la configuración señorial del enclave afectado. En ese sentido sí se puede establecer un paralelo claro. Al igual que Sahagún, Silos es un gran monasterio favorecido por la Monarquía, ubicado en un punto clave de las comunicaciones y del comercio, y que había llegado a generar en torno a sí un núcleo de población importante, con una estructura socioeconómica urbana. El dato es tanto más importante cuanto que los dos burgos carecen de antecedentes urbanos premedievales y son un ejemplo de génesis de lugares jerárquicos a partir de una entidad señorial. Por la misma razón, la presencia nobiliaria era escasa en Silos y el control ejercido por el monasterio sobre el burgo muy intenso.

Al asimilarlo a Sahagún, Alfonso VII parece estar queriendo definir jurídicamente un nuevo lugar jerárquico, sometido directamente al señorío de Silos, pero indirectamente al control regio cuyo patronato sobre el monasterio es claro en la mera concesión de la carta foral. No puede ser una casualidad que desde este momento se vaya avanzando hacia la definición de una nueva estructuración territorial del espacio serrano cuya capital será a fines del siglo Santo Domingo, cabeza de la merindad menor de ese nombre y centro simultáneamente de un señorío de abadengo y de la administración territorial regia sobre un amplio distrito que supera la realidad de los alfozes altomedievales.

#### **10.2.3.2.- La expansión del abadengo en la segunda mitad del siglo XII.**

La concesión de sus fueros a Lara y Silos en 1135 es un signo inequívoco de un intervencionismo regio sobre la estructura territorial de la zona que en los decenios siguientes no va a hacer sino avanzar bajo los reinados de Alfonso VII, Sancho III y Alfonso VIII. En la parte meridional del territorio estudiado, será Silos el principal instrumento de la política regia. La monarquía utilizará el amplio espacio de señorío ganado con la desnaturalización de Pedro González de Lara para reducir el enorme alfoz de Lara y desviar el poder señorial en la zona hacia las abadías de Silos y Arlanza, principalmente. Podemos señalar dos variantes: en los casos en que se conservan entidades territoriales significativamente compactas, se transferirá el dominio señorial sobre todo el distrito. Así ocurre con la donación a Silos de los

---

<sup>1081</sup>.- MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1982): *Fueros locales en el territorio de la provincia de Burgos*, Burgos, pp. 45-46.

alfoces de Huerta<sup>1082</sup> en 1137 (SDS, 50) y Uña<sup>1083</sup>, en 1152 (SDS, 56). Estos reajustes territoriales se vieron completados con otros dos textos forales: el de Covarrubias en 1148 (CIC, 22; dado por la hermana de Alfonso VII, doña Sancha<sup>1084</sup>, y que sirvió para potenciar el desarrollo urbano de la villa señorial de Covarrubias, en línea semejante a lo visto para Silos) y, en ese mismo año, el de Lerma (FVL, 1), cuyo carácter de viejo centro territorial y cabecera de alfoz hacen su caso muy comparable al de Lara<sup>1085</sup>.

Por el contrario, cuando las intervenciones regias afectan a zonas que no llegaron a desarrollar una estructura territorial supralocal o que, habiéndola tenido, la perdieron hasta convertirse en una red de aldeas sin jerarquización significativa, las transferencias de señorío tendrán un carácter individual, lugar por lugar, pero el resultado no será mucho menos compacto. En este movimiento de traspaso de realengo a abadengo se pueden apreciar dos momentos de especial intensidad: apenas hay donaciones antes de 1154-1155<sup>1086</sup>, y en esas fechas se concentran tres donaciones a Arlanza de villas situadas tanto en el corazón del alfoz de Lara como en su extremo oriental<sup>1087</sup>; después de un nuevo hiato, entre 1166 y 1176 se produce otro aluvión de transferencias, sobre todo a Silos<sup>1088</sup>, pero también a Arlanza<sup>1089</sup>; sólo ocasionalmente las donaciones regias favorecen a otras entidades eclesiásticas<sup>1090</sup>.

El último lote de transferencias de realengo se produce mucho más tarde, en 1213, en virtud de una permuta por la cual Alfonso VIII entrega a Arlanza una larga serie de enclaves situados en dos focos: San Leonardo de Yagüe, con una gran parte de las aldeas circundantes y las aldeas del extremo oriental del alfoz de Lara: Quintanar, Regumiel, Villa Gutmer, Canicosa y Revenga. Este proceso complementa otras adquisiciones anteriores de Arlanza en estas áreas y supone crear una gran franja de abadengo que cierra (y cercena) los límites del alfoz de Lara, sobre los que actuase la expansión de los años finales del siglo XI. Con este último bloque se puede decir que el panorama del abadengo en la región de Lara queda definido prácticamente en los mismos términos en que aparece siglo y medio después en el *Becerro de las Behetrías*.

**1082.** - Huerta de Rey, antaño bajo señorío de Gonzalo Núñez de Lara, había llegado a consolidarse como un centro

jerárquico de cierta importancia, manteniendo su castillo, desarrollando una población diversificada (se menciona en el texto la existencia de judíos) y conservando un dominio sobre las villas de su entorno, que también pasan a poder de Silos. De hecho, en adelante, Huerta siguió conservando buena parte de ese carácter jerárquico sobre el entorno inmediato, pero sin crecer más allá. Es difícil no ver en esta transferencia el deseo de subordinar a Silos el único centro territorial de cierta consistencia de los alrededores. Huerta era un lugar central demasiado próximo a Silos, pero con una trayectoria histórica más larga y, presumiblemente, era más permeable a la penetración señorial nobiliaria.

**1083.** - El alfoz de Uña había sufrido un intenso proceso de degradación territorial que facilitó la escisión en tres partes: un núcleo central compacto ligado al centro jerárquico, una franja occidental más vulnerable a la penetración señorial y que se escindió del conjunto, y varios focos de abadengo tempranamente desgajados del alfoz altomedieval. Como señalé, su donación a Silos en 1152 se realizó sobre una demarcación ya muy desarticulada, de manera que sólo se transfirió el núcleo central del valle, no la totalidad del territorio altomedieval.

**1084.** - Doña Sancha recibió del rey el Infantado de Covarrubias (SEFRANO, L. (1907): *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Madrid-Valladolid, p. XLV). Covarrubias siempre había sido una cuña de poder condal/regio en el sector de tránsito entre la Sierra y los llanos y ese carácter se revalorizó durante este momento de intensos cambios en la estructura territorial.

**1085.** - Sobre Lerma, ver ALVAREZ BORGE, I. (1993): *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, CSIC, pp. 82-83.

**1086.** - Sólo el caso de la donación de Duruelo de la Sierra a Oña en 1145, un caso muy atípico y que, como se vio, no parece que fructificase.

**1087.** - En 1154 San Martín de Cutrales y Tabladillo de Lara; en 1155 Contreras.

**1088.** - En 1173, Salguero (cedido por García de Pinilla, quien lo recibiera del rey en 1166); en 1170, Mamolar; en 1171, Pinilla de los Barruecos; en 1175, Peñaguda (de Antolín Pérez, quien la recibiera del rey ese mismo año). Ya mucho más tarde, en 1187, la donación de Congosto prácticamente cierra las ampliaciones del dominio de Silos en la zona de Lara.

**1089.** - En 1169 obtiene Jaramillo Mediano; en 1172 Cabezón de la Sierra; en 1173, Villa Sarracín.

**1090.** - En 1145 Duruelo de la Sierra a Oña; en 1157 San Millán de Lara al Obispado; en 1176, Moncalvillo de la Sierra al Hospital de Valdefuentes.

Las transferencias de realengo a abadengo durante los dos últimos tercios del siglo XII contrastan de manera rotunda con las intervenciones del poder condal/regio hasta ese momento. La nota distintiva es la disposición por parte de los soberanos de grandes bloques de señorío íntegro sobre villas completas. La precisión tiene una importancia más que notable, porque el siglo XII es un momento en el cual están cristalizando las formas señoriales plenomedievales, de las cuales la más específica del área castellana es la behetría<sup>1091</sup>, modalidad señoriales que se caracteriza por dos niveles de ejercicio del dominio señorial: uno inferior y compartido entre un conjunto de diviseros o naturales y otro superior, el señorío singular sobre toda la villa. Pues bien, no se puede afirmar que todas las villas del alfoz de Lara que en el siglo XII aún no eran de abadengo fuesen behetrías, pero parece bastante claro que las transferencias de señorío íntegro por parte del monarca responden precisamente a la cesión de un dominio señorial análogo al señorío singular de las behetrías. Esto es muy claro en algunos casos específicos, como Contreras, donde al tiempo que Arlanza recibe el señorío regio sigue habiendo diviseros en la villa, o en Peña Aguda, donde el pleito de 1230 revela una pugna entre Silos y los herederos del lugar en torno a la pervivencia o a la eliminación del dominio señorial de los diviseros. Pero es todavía más importante señalar que en la mayor parte de los casos se puede deducir que el dominio regio singular sobre estas villas proviene a su vez de haber asumido el dominio señorial que el señor de Lara tenía sobre ellas en virtud de su control sobre la cabecera del viejo alfoz altomedieval.

#### **10.2.3.3.- El poder nobiliario y las comunidades aldeanas en los siglos XI y XII: las divisas.**

Hasta el momento he centrado la atención en los poderes feudales superiores: el poder condal/regio, la Iglesia y el linaje de Lara, pero conviene no olvidar que las actuaciones de estas entidades se combinan con una realidad social mucho más compleja, en la que también operan otros grupos nobiliarios, así como las comunidades aldeanas.

Los patrimonios nobiliarios de los siglos X y XI parecen haber estado constituidos preferentemente por una acumulación de bienes y derechos de tipo feudal, pero no articulados en bloques territoriales compactos, sino dispersos en multitud de fracciones de poder feudal sobre zonas diversas. Raramente englobaban aldeas enteras; por lo común, afectaban sólo a parte de las tierras y derechos posibles en una villa y sus habitantes, por lo que tenían un carácter fragmentario, compartido entre los que disfrutaban de los mismos derechos. Esta fragmentación parece haber existido en la Castilla altomedieval desde las fechas más tempranas documentadas. En el siglo X las transacciones en favor de monasterios (base de nuestra información) incluyen preferentemente lotes de propiedad dominical (tierras y campesinos dependientes) o bien simples propiedades rústicas (campos, viñas, pastizales, etc.); muchos menos frecuentemente, se dan cesiones de villas íntegras, pero siempre a cargo de linajes condales o personas muy próximas a ellos. Un caso especial es el del señorío sobre monasterios o iglesias propias. Estos centros de culto solían contar con algunas asignaciones de propiedad dominical, como campos, sernas, etc., pero el señorío sobre los mismos va mucho más allá y parece haber sido un elemento clave en el ejercicio del dominio señorial sobre las comunidades aldeanas. Aunque la documentación permite detectar casos de iglesias vinculadas a las propias aldeas<sup>1092</sup>, un número muy

**1091.** - ESTEPA DIEZ, C. (1994): *Estructuras de poder en Castilla (siglos XII-XIII). El poder señorial en las merindades "burgalesas"*; III JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media, Burgos, pp. 266.

**1092.** - Lógicamente, la documentación monástica de que disponemos, cita con mayor frecuencia las iglesias sometidas a señorío nobiliario y cedidas a los grandes cenobios; sin embargo, es evidente que el número de centros de culto era muy superior y que en su mayoría estaban ligados a los linajes dominantes en las comunidades aldeanas, más que a una aristocracia exterior. Los casos de iglesias sometidas a cenobios por presbíteros, muy a menudo actuando al frente de sus parentelas encajan bien en esta línea, por contraste con las iglesias cedidas por magnates.

significativo aparece bajo señorío nobiliario, destacando especialmente el papel ejercido por los linajes condales como patronos de monasterios<sup>1093</sup>.

Hay buenas razones para pensar que en el siglo X una parte importante del campesinado castellano era propietario de sus tierras. La dependencia por la tierra existía, desde luego, y era la base del poder social de la aristocracia feudal, pero en la mayor parte de las villas carecería de predominio cuantitativo. En estas condiciones el dominio señorial tendía a ser participativo y los poderes feudales externos a las villas sólo podían aspirar (si bien en posición claramente ventajosa) a controlar parcelas del mismo.

En el siglo XI la situación varía. La expansión de la dependencia campesina y la cristalización de los linajes nobiliarios conducen hacia un desarrollo más complejo del ejercicio del señorío, representado por la aparición de las *divisas*. Estas fracciones de poder feudal constaban de dos elementos primordiales: la propiedad dominical sobre tierras y sobre el trabajo de los campesinos que las trabajaban, y el dominio señorial ejercido en razón del disfrute de esa propiedad dominical. Los diviseros de cada aldea gozan de derechos sobre su divisa, pero también ejercen un señorío colectivo que a veces aflora en los diplomas, en forma de acuerdos y de acciones judiciales.

El desarrollo de esta forma de ejercicio del poder señorial (que conduce a la larga al señorío de behetría) implica una limitación de la codición de divisero, que quedará cada vez más claramente reservada, bien a aquéllos linajes dominantes de las aldeas capaces de integrarse en los círculos inferiores de la nobleza, bien a linajes nobiliarios externos que, por diversos medios, accedan al disfrute de divisas en las villas. La evolución a largo plazo tiende a la escisión de los aspectos dominicales y señoriales de la divisa, hasta poder darse el disfrute de propiedad dominical sin ejercicio de dominio señorial y viceversa, la pertenencia al conjunto de diviseros al margen de la posesión de propiedad dominical en la villa.

Paralelamente, desde el segundo tercio del siglo XI empiezan a registrarse donaciones a monasterios que incluyen divisas, solas o en lotes más o menos extensos. El análisis de estas transferencias sugiere que en los siglos XI y XII el rasgo distintivo de los patrimonios nobiliarios era precisamente el disfrute de divisas, y que la acumulación de éstas en manos de un mismo personaje o parentela raramente conducía a una compactación territorial completa, sino que la dispersión era la nota predominante. El conocimiento de los patrimonios nobiliarios por esta vía está sujeto, lógicamente, a limitaciones importantes; conocemos las divisas cedidas por los nobles, no las que retuvieron, por lo que quizá las porciones conservadas tuviesen una mayor compactación. Aún así algún caso concreto puede arrojar luz sobre la cuestión. El ejemplo mejor documentado es el ya muchas veces citado de Laín González. Este personaje, cuyas actuaciones se concentran en el sector septentrional del territorio de estudio, hizo donación a San Pedro de Arlanza y San Cristóbal de Vallegimeno de todos sus bienes en 1044 (SPA, 40), con la condición de que en caso de que muriese sin descendencia pasarían todos ellos a poder del monasterio, pero, en caso contrario, sólo lo haría la quinta parte. Este tipo de donaciones es relativamente frecuente por esas fechas, pero en el caso de Laín González sabemos que contrajo matrimonio; aparece con su esposa Tigridia en 1047 (SPA, 48), la cual en 1074 ya viuda, hizo una donación a San Millán acompañada de los hijos de ambos (CSMC2, 17). La interpretación más lógica de estos datos que que Laín González era soltero, sin hijos (esto último es explícito en el texto) y relativamente joven en 1044; que entre esa fecha y 1047 contrajo matrimonio y que de éste nacieron hijos que sobrevivieron al padre; por lo tanto, hay que deducir que la donación de 1044 no llegó a surtir efecto en favor de los cenobios salvo en su quinta parte. Lo interesante es que, si aceptamos que Laín González era un joven soltero en 1044, la mayor parte de su patrimonio (íntegramente explicitado en el diploma) provendría de la herencia familiar, y no de adquisiciones hechas por él. Esta observación permite concluir que la mayor parte de sus

---

1093.- Aunque los ejemplos pueden ser numerosos, quizá el más notorio cuantitativamente sea el caso de la dotación fundacional de Covarrubias en 978 (CIC, 7), que revela la gran cantidad de iglesias rurales y monasterios sometidos al señorío condal.

intereses se concentraban en la zona de Valdelaguna, donde ejercía un cierto patronazgo sobre el monasterio de San Cristóbal; las vinculaciones riojanas de su esposa también avalan esta orientación. Pero los bienes ofrecidos en 1044 se reparten en un amplio arco que va desde el sector de Muñó, pasando por los distritos de Ausín, Clunia y Hontoria del Pinar, hasta los sectores de Salas y Valdelaguna, sobre todo.

La documentación manejada relativa a la zona serrana muestra un incremento progresivo de las donaciones de divisas a monasterios entre mediados del siglo XI y las primeras décadas del XII, con un techo en los últimos dos decenios del siglo XI. Gracias a ellas podemos comprobar que los linajes más representados en el territorio estudiado poseían divisas en diferentes puntos del mismo, así como en otros muchos lugares fuera de él; el disfrute de divisas en numerosas villas, a veces muy alejadas entre sí, revela claramente que se trata de una nobleza carente de vínculos con las comunidades locales y que opera a un nivel territorialmente mucho más amplio. Por esas fechas la gran mayoría de las villas del territorio estudiado contaban entre sus diviseros con uno o más linajes nobiliarios externos. Esta realidad es la base sobre la cual se constituyen las behetrías plenomedievales, cuyos restos muestra el *Becerro* en 1352, pero que debieron de ser la realidad predominante entre mediados del siglo XII y fines del XIII.

Para terminar, dos notas deben ser destacadas sobre las transferencias de divisas de los siglos XI y XII.

- Llama la atención que raramente afecten a las cabeceras de los alfoces, sino a villas ubicadas en sus territorios. Buscando una explicación, no es verosímil que las cabeceras territoriales escapasen a la fragmentación general de la propiedad; en mi opinión, es más probable que éstas fuesen más resistentes a la penetración nobiliaria y a la extracción de divisas en favor de monasterios. Los herederos arraigados en ellas compondrían un conjunto más compacto que los campesinos de los concejos rurales circundantes.
- En general, las transferencias de divisas de fines del siglo XI en favor de monasterios no parecen haber dado lugar siempre a una participación de éstos en el ejercicio del señorío compartido sobre las villas. El señorío de abadengo que aparece registrado en el *Becerro de las Behetrías* procede de otro tipo de transferencias; las donaciones de divisas más bien parecen haber dado lugar a condominios de abadengo y solariego y sólo en puntos muy intensivamente infiltrados por la propiedad dominical eclesiástica, como Juarros. En otras zonas, los cenobios parecen haber conservado una amplia propiedad dominical, pero no el dominio señorial correspondiente.

El proceso que he resumido constituye uno de los elementos clave del trasfondo sobre el que se construye el feudalismo castellano plenomedieval: la permanencia de un campesinado capaz de ejercer derechos sobre sus solares y heredades, a pesar de estar sometido a diferentes grados de dependencia feudal, y, al mismo tiempo, la formalización de un ejercicio colectivo del dominio señorial, cada vez más acaparado por los linajes nobiliarios superiores, pero siempre manteniendo el carácter fragmentado. La expresión formal de estas tendencias será la behetría. Los elementos apuntados pueden ayudar a entender cómo se forma ésta en su vertiente de señorío compartido; en cambio, otras cuestiones como el ejercicio del señorío singular y su plasmación en unidades estrictamente locales (las villas de behetría) deberán ser objeto de algunas reflexiones más adelante.

## 10.2.4.- La evolución tardía: siglos XIII y XIV.

El interés primordial de esta investigación se ha extendido hasta el primer tercio del siglo XII, tomando precisamente como jalón cronológico la caída de Pedro González y las transformaciones de la época de Alfonso VII. Sin embargo, como se ha podido ver, he optado por avanzar en el tiempo de manera selectiva, persiguiendo determinados procesos tardíos que, por una parte, constituyen la resolución de las tencencias apuntadas en el siglo XII y, por otra, tienen un valor retrospectivo para comprender los fenómenos que actuaron durante los tiempos anteriores.

Después del apogeo vivido bajo Gonzalo Núñez y Pedro González, la antigua sede condal entra en un proceso de franca decadencia, marcado tanto por los recortes de su alfoz promovidos por los reyes como por la efectiva pérdida de interés de los grandes nobles por el sector serrano. Este fenómeno se percibe con bastante claridad en la propia evolución de la tenencia de Lara. Es posible que Ordoño Gudestioz quedase como tenente de Lara después de la concesión foral de 1135; es mucho más probable aún, a pesar de la ausencia de datos, que Manrique Pérez de Lara ejerciese esa tenencia durante el tercio central del siglo. Cuando vuelve a haber menciones seguras, a partir de 1167, el señor de Lara es su hijo Pedro Manrique de Lara, quien también heredó de su padre el señorío del castillo y villa de Ausín<sup>1094</sup>. Estos tenentes, de acuerdo con los términos establecidos en el fuero, ejercen desde Lara un dominio señorial sobre la villa y su alfoz, si bien en el entorno inmediato de la ciudad (Lara y sus aldeas) comparten ese dominio señorial con un concejo urbano sólo parcialmente investido de poder señorial. Pero, sobre todo, ejercen ese poder de manera claramente supeditada al señorío regio, puesto que, en esos mismos años, los reyes actúan como señores de las villas del alfoz, segregándolas del mismo; en ocasiones esta relación es especialmente clara, como cuando se cita a Pedro Manrique de Lara como tenente *in honore* de una villa donada por el rey a Arlanza<sup>1095</sup>.

En tiempos de Pedro Manrique parece irse consumando la pérdida de interés de la Casa de Lara por su solar originario. La línea Manrique de los Lara tenía las bases de su poder en el sector suroriental de Castilla (Atienza) y en el límite con Aragón (Molina), así como en diversas zonas de la Transierra, donde se fue estableciendo al compás de la expansión territorial. A fines del siglo XII se percibe el cambio: la tenencia de Lara empieza a ser ocupada de manera sistemática por miembros de la familia Guzmán<sup>1096</sup>. Podría

**1094.** - Moxó supuso que habría sido Nuño Pérez el sucesor de Pedro González como cabeza del linaje y señor de Lara (MOXO, S. de (1969): *De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media*, Cuadernos de Historia (Anexos de Hispania), 3, pp. 34-35), pero, a pesar de que Nuño Pérez mantuvo propiedades en la zona serrana y ejerció un papel de primer orden en la política castellana del siglo XII, la sucesión en la tenencia apunta claramente a la línea Manrique como sucesora de Pedro González en el señorío de Lara. El patrimonio de Nuño Pérez se concentraba preferentemente en el Pisuerga y Tierra de Campos (MOXO, Idem, p. 35).

**1095.** - Donación de Cabezón de la Sierra a Arlanza:

- SPA, 119 (1172): "... Ildefonsus, Dei gratia Hispanorum rex, una cum uxore mea Alienor regina, damus et concedimus Deo et beatorum apostolorum Petri et Pauli de Arlanza monasterio (...) villam illam que vocatur Cabezón, in alfoz de Lara, et inter Montem-Calvellum et Turrem crematam et Salgorium sitam, totam ad integrum cum collacis, terris, pratis, pascuis, rivis, molendinis, piscariis, stagnis, montibus, fontibus, cum ingressibus et regressibus, (...). Comes Petrus prescriptam villam in honore tenens et hoc donativum volens, confirmat et laudat ..."

El paralelismo de esta donación con la permuta efectuada por Pedro González en 1125 (SDS, 39) a instancias de la reina Urraca es evidente. El hecho de que en este caso Pedro Manrique tuviese la villa *in honore* no obsta para que el rey dispusiera del dominio singular sobre ella. El término probablemente designa el dominio señorial ejercido en razón de la tenencia de Lara, por contraste con el señorío singular ejercido por otros personajes.

**1096.** - La primera mención corresponde a Pedro Rodríguez de Guzmán, señor de Lara en 1193, quien era sobrino



pensarse a primera vista en un proceso de sucesivas concesiones regias, pero no es de desdeñar que los Guzmanes, al igual que los Aza, estuviesen directamente emparentados con los Lara. En mi opinión, parece haberse producido un relevo en el señorío sobre la zona de Lara, pero dentro del control de un mismo bando nobiliario acaudillado por los Lara. Al consumarse el abandono de la zona por los Manrique, toman su lugar los Guzmanes, que parecen hacerse cargo de parcelas de poder señorial que anteriormente pertenecieron a los Lara<sup>1097</sup>.

Este reemplazo de linajes (siempre dentro de pautas reguladas por el parentesco y la clientela) podría explicar algunos fenómenos que aparecen en las fuentes más tardías, como, por ejemplo, la presencia de los Carrillo disfrutando del señorío singular sobre las behetrías del antiguo alfoz de Ausín, o parte de la compleja transmisión del señorío sobre Salas de los Infantes<sup>1098</sup>.

Los siglos XIII y XIV representan la consumación de muchas de las líneas de cambio actuantes en la centuria anterior. Tres líneas destacan especialmente:

- El aspecto más destacable es, sin duda, el cambio en la capitalidad comarcal, en función de la decadencia del viejo centro condal de Lara y del despegue de Santo Domingo de Silos, cabeza de la merindad menor del mismo nombre, cuyo burgo estaba en proceso de expansión desde los primeros años del siglo XII. Se trata de un fenómeno que refleja profundas transformaciones en la estructura territorial debidas a su vez al desarrollo de una nueva articulación del ejercicio del poder sobre el territorio: la liquidación del sistema de administración territorial altomedieval, basado en los alfores, y su sustitución, desde fines del siglo XII, por el sistema posterior de merindades como marco de ejercicio del señorío jurisdiccional regio. La decadencia

materno de Pedro González de Lara. Tras su muerte en Alarcos (1195) desempeñaron la tenencia de Lara sucesivamente sus hijos Nuño Pérez y Guillén Pérez. A estos datos hay que añadir las noticias contenidas en un documento de 1254 (SPA, 154) donde se recogen los nombres de otros señores y alcaides del castillo de Lara. Lo más destacable es que entre ellos se incluye Gómez García de Roa, del linaje de Aza. Todos estos datos han sido recogidos y analizados por ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfores y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, pp. 132-133.

Se puede añadir que en torno a 1217 (en plena rebelión de los Lara contra Fernando III) los castillos de Lerma y Lara estuvieron en manos de Alvaro Núñez de Lara (DRH, VIII, VI), aunque es muy probable que se tratase de una toma por la fuerza, dado el contexto político (Sobre éste, ver RODRIGUEZ LOPEZ, A. (1994): **La consolidación territorial de la Monarquía feudal castellana. Expansión y fronteras durante el reinado de Fernando III**, Madrid, CSIC, pp. 139 y ss.).

**1097.** - El territorio de Ausín proporciona una clave muy interesante para comprender esta mecánica. Durante la segunda mitad del siglo XII aparecen al frente del castillo y la villa los Manrique: Manrique Pérez de Lara era *dominus villae seu locis de Ausín* en 1147 y el señorío lo heredó su hijo Pedro Manrique, quien lo utilizó como recurso financiero primero empeñándolo en 1183 y luego vendiéndolo hacia 1190. A partir del abandono de Ausín por los Manriques se documentan varios miembros de los linajes de Marañón y Guzmán ejerciendo el señorío sobre las villas del alfoz. Habitualmente se trata de propiedades y derechos parciales, como divisas y heredades, pero ocasionalmente se da la donación del señorío íntegro sobre alguna villa, lo cual puede ser una huella de un hipotético señorío singular ejercido sobre las behetrías del viejo alfoz por los señores de la villa cabecera. El abandono del sector por estos dos últimos linajes da paso a la expansión de Las Huelgas en las villas del antiguo alfoz de Ausín y coincide en el tiempo con la fecha en que los Guzmán detentan el señorío del castillo de Lara, el cual también abandonan hacia el primer tercio del siglo XIII.

**1098.** - La mayor parte de los datos acerca del poder señorial sobre este enclave y sus aldeas dependientes están recogidos en el apartado 9.8. Ahora basta con recordar que el territorio de Salas debió de quedar englobado en el alfoz de Lara en el último tercio del siglo XI, pasando el señor de Salas a ejercer el señorío sobre el mismo; al compás de la decadencia de Lara en la segunda mitad del siglo XII, el señorío de Salas debió de ser transferido a otros linajes. Una hipótesis verosímil es que hubiese pasado alternativamente por manos de los Aza (¿a través de Pedro García de Lerma, yerno del conde Ponce de Cabrera?) y de los Guzmán (tenientes de Lara a fines del siglo XII y en el primer cuarto del XIII). El estrecho emparentamiento entre los Guzmán y los Castañeda podría explicar que Mayor de Castañeda fuese señora de Salas a mediados del siglo XIV. Quedaría por explicar el período de señorío de Diego López de Haro sobre Salas, para el cual faltan de momento hipótesis satisfactorias.

de Lara era visible en el último tercio del siglo XII, con la desvinculación de la Casa de Lara respecto de su viejo solar y la retirada progresiva de los grandes linajes, paralela al ascenso del abadengo, pero el proceso se acelera en el siglo XIII. Los últimos tenentes son personajes solo remotamente emparentados con los Lara y finalmente, en 1255, Alfonso X entrega Lara y sus aldeas al concejo de Burgos.

- El sometimiento al Concejo burgalés supone el fin del alfoz de Lara como demarcación territorial, pero la realidad resultante es de una complejidad notable, de lo cual dan buena muestra algunos fenómenos posteriores. Entre ellos, destaca la emergencia de Salas, un centro jerárquico subsumido en el territorio de Lara, pero que probablemente ya en los primeros años del siglo XIII empieza a funcionar de manera más o menos autónoma, hacia su consolidación como lugar central en el siglo XIV, para finalmente ocupar la centralidad de la comarca a mediados del XV. La cesión de Lara al Concejo de Burgos tuvo que marcar una inflexión definitiva para Salas, al quedar totalmente exenta del control ejercido desde la cabecera territorial<sup>1099</sup>.

- El ascenso del linaje Velasco dentro del espacio señorial serrano, ascenso que constituye una combinación de política matrimonial (los Velasco conectan con linajes bien asentados en la zona, como Haro, Carrillo y Castañeda) y de servicio regio, que permitirán al heredero Pedro Fernández de Velasco constituir un poderoso señorío con base en Salas destinado a convertirse en la entidad de poder feudal más fuerte de la comarca en los inicios de la Edad Moderna.

Justo antes de consumarse ese ascenso de los Velasco, el *Becerro de las Behetrías* proporciona una panorámica del estado señorial del territorio estudiado que, como se ha visto, posee un alto valor retrospectivo. En ella se perciben con claridad las huellas de la evolución social y espacial de los siglos X al XIV.

El *abadengo*, modalidad señorial predominante, se reparte por todo el territorio, pero de manera desigual. En los sectores occidentales se constituye de manera paulatina a lo largo de todo el periodo, resultando tanto formas de señorío íntegro sobre villas completas como condominios de abadengo y solariego (ésta última modalidad se concentra muy claramente en los sectores de Juarros y Ausín). En el núcleo central del alfoz de Lara el abadengo se muestra de forma bastante dispersa, en un círculo en torno al bloque constituido por Lara y sus aldeas. El límite meridional del territorio estudiado, por contraste, presenta una situación totalmente diferente: un gran pasillo de abadengo que abarca desde el área de Covarrubias hasta los territorios bajo control de Silos: la médula central del alfoz de Ura y la mayor parte del de Tabladillo. Aquí, como en el alfoz de Huerta, el abadengo es resultado más bien de brucas transferencias de realengo en favor del monasterio, características del siglo XII (aunque el proceso de lenta infiltración monástica ya estaba iniciado mucho antes, si bien protagonizado por San Pedro de Arlanza). En el área oriental hay otro gran bloque de abadengo, perteneciente de manera mayoritaria a Silos (sector meridional: Mamolar, Pinilla, Salguero, etc.), pero también a Arlanza (sector suroriental: Quintanar, Canicosa, Regumiel, etc.). Es interesante comprobar que aquí encontramos perfectamente consolidadas situaciones generadas entre los reinados de Alfonso VII y Alfonso VIII: transferencias de señorío singular regio que acabaron por formar un abadengo compacto, sin otro tipo de poderes señoriales<sup>1100</sup>. Estas transferencias tuvieron lugar de manera individual, villa a villa, y no en bloques territoriales como los anteriores, debido al alto grado de desarticulación

<sup>1099</sup>.- Aunque es probable que la conexión entre Salas y Lara estuviese rota incluso antes de 1255, como refleja el que las rentas percibidas por el prestamero regio hasta 1285 no incluyesen este territorio.

<sup>1100</sup>.- Por contraste con otros lugares donde la lenta acaparación de divisas por los monasterios (caso de Cascajares y Hortigüela) o la transferencia de señorío singular regio, pero en un ambiente de fuerte presencia señorial laica (caso de Contreras) sólo fueron capaces de producir condominios de abadengo y solariego.

espacial que presentaban estas zonas, pero en los años siguientes parece haber tenido lugar una cierta reagrupación para formar entidades territoriales más o menos vagas y sólo a efectos de gestión de las rentas señoriales<sup>1101</sup>. Este fenómeno remite, en definitiva a la necesidad de los poderes feudales de organizar demarcaciones territoriales supralocales para organizar la percepción de sus rentas o, más significativamente, aprovechar o reconvertir las demarcaciones ya existentes con anterioridad.

Por lo que respecta a los señores laicos, el panorama es mucho más complejo. El *realengo* está ausente casi por completo, lo cual no es extraño si se tiene en cuenta que en el siglo XII el dominio señorial regio fue prácticamente liquidado en favor de los monasterios citados. En cuanto al *solariego*, es bastante abundante, y casi siempre en forma de solariego de varios señores; en ocasiones se percibe claramente que esa pluralidad es fruto de una transmisión hereditaria más o menos reciente<sup>1102</sup>, pero en la mayoría se trata sin duda de una realidad señorial más compleja, resultante de la transformación de antiguas villas de behetría en solariegos compartidos por los antiguos diviseros<sup>1103</sup>. La *behetría* también está representada abundantemente, y además se puede sospechar que muchos casos de solariegos y condominios fueron behetrías hasta poco antes de la redacción del *Becerro*<sup>1104</sup>. Las behetrías de la zona estudiada casi siempre presentan la misma estructura: un señor singular y un conjunto de diviseros (es muy raro que no los haya, pero ocurre a veces), a veces muy numerosos. Cuando se citan diviseros, entre éstos siempre se cuentan Laras y Haros y en el sector de Salas son los únicos diviseros (ocasionalmente junto con Pedro Fernández de Velasco).

Me parece muy significativo señalar que, si bien los linajes de Haro y Lara están siempre presentes como diviseros en las behetrías de la zona estudiada<sup>1105</sup>, éste último jamás lo hace como señores solariegos íntegros ni en condominio. Parece que en caso de transformación de behetría a solariego no todos los diviseros lograban convertirse en señores solariegos, y ello puede deberse a que la presencia de los Lara como naturales podría muy bien ser un huella de su antiguo señorío sobre la cebecera del alfoz, pero tratarse a mediados del siglo XIV de una realidad residual, casi honorífica, por falta no estar respaldada por una propiedad dominical suficientemente consistente en las villas<sup>1106</sup>. De todas las behetrías, las únicas que presentan una coherencia como conjunto son las del sector de Salas, cosa nada extraña, porque se trata de la única entidad supralocal del territorio estudiado recogida en el *Becerro* que mantiene cierta cohesión (y además creciente, al compás del afianzamiento de los Velasco). Junto a Salas, los bloques formados por Lara y sus aldeas y Barbadillo del Mercado y sus barrios (ambos en negativo por haberse excluido del *Becerro*) y el sector de Valdelaguna, con sus repetitivos solariegos compartidos, completan la imagen de la atomización territorial del antiguo alfoz de Lara.

1101.- Así, el documento de Sancho IV de 1285, tantas veces citado, menciona una demarcación hasta entonces desconocida, cuyo centro parece ser La Gallega, y que podría no ser otra cosa que el conjunto de las villas de ese ámbito agrupadas de cara a la prestación de tributaciones. Más claro aún es el caso del área suroriental, que según el Libro de Cuentas de 1338 fue vinculado por Arlanza a su centro señorial de San Leonardo para la prestación de *retenencias*; anteriormente estos lugares no habían pertenecido a San Leonardo, por lo que tiene que tratarse de una iniciativa tardía debida al monasterio.

1102.- Casos de las villas solariegas de Sancha de Haro y Juan Díaz de Rocaful, o de las que comparten Pedro Fernández de Velasco y su hermana, doña María.

1103.- Esto se aprecia de manera muy clara en la parte septentrional de la cuenca del río Pedroso, pero también está el caso clarísimo de Rupelo, lugar mixto de behetría y solariego que responde a una momento transicional en el que la behetría se está convirtiendo en solariego, al parecer en favor de los señores singulares, del linaje Zúmel.

1104.- ESTEPA DIEZ, C. (1994): "*Estructuras de poder en Castilla (siglos XII-XIII). El poder señorial en las merindades 'burgalesas'*"; III JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media, Burgos, pp. 266.

1105.- La presencia de los Haro como diviseros parece deberse a entronques con los Lara, pero no creo que esta explicación se pueda aplicar a las apariciones de Haros como señores solariegos.

1106.- Esto también podría ser válido en el caso de las behetrías de la merindad de Castrogeriz (sector de Ausín), donde el altísimo número de diviseros hace inverosímil que se pudiese dar una conversión a solariego manteniendo a todos ellos como señores.

## CONCLUSIONES



Después de este largo recorrido a través de los procesos de formación del feudalismo en la Sierra burgalesa, conviene hacer algunas reflexiones que se despeguen del marco geográfico concreto y atiendan a cuestiones de carácter más general, conectando, sobre todo, con los aspectos más teóricos tratados en el Capítulo 2.

El estudio de un territorio concreto a tiempo largo, buscando la mayor contextualización posible, ha permitido obtener una imagen de la territorialidad altomedieval caracterizada por una considerable complejidad que no puede ser explicada por vías interpretativas sencillas. No puede ser resultado de un proceso de despoblación integral seguido de una repoblación y una reestructuración político-administrativa dirigida "desde arriba", tal y como plantean los despoblacionistas radicales. Tampoco el modelo que he denominado "colonizador" puede dar cuenta de estas realidades desde el momento en que se parte de un proceso colonizador desarrollado sobre un espacio básicamente despoblado y totalmente desarticulado, dando lugar a la formación de un efímero mundo de comunidades de aldea autónomas y semiaisladas que no adquirirán una estructuración más compleja hasta ser reordenadas por el emergente aparato político del reino astur, el cual absorbería a sus grupos dirigentes y sometería a dependencia al resto de la comunidad.

El modelo de organización territorial que emerge en la Edad Media debe ser explicado recurriendo a un cúmulo de factores y siempre en el marco de un proceso evolutivo de raíces muy antiguas, aunque no gradual, sino marcado por momentos de cambios intensos entre períodos de cierto equilibrio.

Entre los factores que conforman la territorialidad altomedieval sin duda tiene un peso notable la propia configuración del medio físico, sobre todo por su capacidad para proporcionar referencias espaciales más o menos permanentes: fronteras naturales como ríos y divisorias de aguas, ejes de ordenación del poblamiento como valles y cuencas hidrográficas, elementos de definición de los espacios económicos, etc. Sin embargo, el estudio a tiempo largo de la zona escogida ha permitido comprobar cómo sobre una base física similar en esencia, las diferentes formaciones socioeconómicas que se suceden en el

tiempo van desarrollando su propia forma de organizar el espacio en que se asientan. El estudio de los patrones de asentamiento de la Edad del Hierro y de las épocas romana y visigoda revela diferentes maneras de actuar sobre el espacio, pero, al mismo tiempo, cada una de ellas se convierte en premisa y punto de partida para las situaciones generadas a continuación.

Imaginar un espacio altomedieval generado *ex novo* sobre un espacio yermo y desarticulado es tan incorrecto como trazar una línea evolutiva directa entre la Edad del Hierro y la Edad Media. No todos los elementos de la articulación espacial prerromana perviven en el medievo, al igual que ocurre con los patrones de asentamiento de época romana. Pero algunos de los elementos de uno y otro sí alcanzan una continuidad, aunque dotados de un valor nuevo y diferente; su significación en el medievo no es la de una pervivencia vacía o residual sino la de una serie de condicionamientos de partida en confrontación con la cual se construye la estructura espacial altomedieval.

El elemento más claro que la Edad del Hierro aporta a la estructura espacial medieval es la configuración de una primera red de centros jerárquicos, destacando en el territorio estudiado los castros de Lara, Castrovido-Salas y La Cabeza. No todos ellos llegarán a la Edad Media, pero tanto los procesos de continuidad como los de ruptura son necesarios para explicar las situaciones posteriores.

La época romana proporciona la primera articulación espacial de gran escala, lo que implica una red de relaciones económicas, sociales y políticas de envergadura superior a las anteriores. Ello se manifiesta en una serie de elementos que dejan gran huella en la estructura territorial, como los trazados viarios y la densificación de los asentamientos rurales, pero también en la aparición de una serie de elementos nuevos, como puntos de control militar, establecimientos de soporte para la red viaria, *villae*, en definitiva, una mayor complejidad del patrón de asentamiento y una mayor variabilidad del mismo en cortas distancias. Y todo ello sin olvidar una buena cantidad de rasgos del pasado prerromano que perviven y se proyectan sobre la Edad Media.

La decadencia del Estado romano, con su epígono de época visigoda, implica fuertes cambios en la estructura territorial. Los elementos más ligados al sistema económico-político superior serán los que más sufran, teniendo que readaptarse a la nueva situación o desaparecer. Ese será el destino de las grandes *villae* y de los puntos de control militar, así como de los centros de actividades económicas más dependientes de un marco amplio de relaciones. Al mismo tiempo, la decadencia del sistema superior englobante dotará de un nuevo significado a elementos perviventes de la época prerromana, como los viejos castros y las unidades de valle; pero no podía darse un retroceso simple a la realidad prerromana. La huella romana no podía borrarse tan fácilmente, tanto en lo que respecta a los elementos de organización territorial (redes de vías, centros urbanos, hábitat rural), como a las propias estructuras sociales (mayor jerarquización social, desarrollo de las relaciones de dependencia, etc., existencia de un marco legal basado precisamente en ese tipo de relaciones, el papel de la Iglesia, etc.); muy especialmente, la época romana había interrumpido algunos procesos de desarrollo social propios de las comunidades indígenas de una manera que ya no admitiría una simple marcha atrás (por ejemplo, la emergencia de una centralidad en la zona de Valdelaguna en torno al castro de La Cabeza quedó truncada y nunca volvió a rebrotar, de ahí que esta zona entre en la Alta Edad Media como una unidad de valle carente de jerarquización espacial).

A lo largo del trabajo he podido explicar los detalles de esta concatenación de procesos de cambio y pervivencia, dentro de los límites de los datos disponibles. Dar una explicación global para el fenómeno en su conjunto requiere un enfoque dialéctico, capaz de afrontar el problema desde una doble perspectiva. Por una parte, sincrónica, al entender la realidad como el resultado de la confrontación entre múltiples procesos de cambio en la cual todos ellos se influyen, modifican el entorno y son a su vez modificados; por otra parte,

diacrónica, al entender el cambio a lo largo del tiempo como el resultado de una interacción entre realidades consolidadas y tendencias de cambio. Si la primera faceta es la más obvia, ésta segunda es la más importante a la hora de dotar de coherencia a la totalidad del período estudiado. Las tendencias de cambio propias de nuevas realidades sociales emergentes no operan sobre una sociedad y un espacio planos, que pueden modelar de acuerdo con su propia lógica, sino que parten de una realidad previa consolidada con la cual interactúan y sobre la cual se imponen, pero pagando el precio de verse transformadas a sí mismas y de producir un resultado en el cual aún estarán presentes rasgos del pasado precedente.

Aquí es donde más desataca la endeblez teórica de las posturas despoblacionistas y el carácter que en ellas tiene la despoblación, no como realidad empírica, sino como condición para poder desarrollar un modelo en el cual el resultado final (la sociedad plenomedieval, y sobre todo su aparato político e institucional) está exento del desgaste y la variabilidad de una dialéctica continuada con otras realidades preexistentes.

Un enfoque dialéctico del cambio ha sido absolutamente imprescindible para intentar ordenar de manera inteligible el complicado mosaico de transformaciones y pervivencias que constituye la sociedad castellana altomedieval. Sin embargo, dicha herramienta teórica resulta insuficiente para abordar otra de las líneas maestras que permiten interpretar los procesos estudiados: la articulación y desarticulación de sistemas de diferente escala. Aquí ha resultado muy operativo el recurso a la Teoría de Sistemas, combinando el concepto de *suprasistema* o *sistema englobante* con un mecanismo dialéctico como base de la relación entre los sistemas de mayor escala y las entidades englobadas en ellos, y también como fundamento del funcionamiento interno de todos ellos. Ello permite abordar la resbaladiza cuestión de la escala del sistema social implicado en el análisis, así como de las unidades menores que lo componen, algo que resulta crucial cuando el período histórico que se está estudiando presenta contrastes tan notables como los derivados de la conquista romana. Entender la imposición del poder romano sobre la meseta castellana como el resultado de la absorción de los sistemas sociales prerromanos por un sistema de escala mayor, planteando al mismo tiempo una relación dialéctica entre el sistema predominante y las realidades sociales y territoriales preexistentes, resulta muy útil para situar en su justo término la capacidad de pervivencia de las estructuras sociales y espaciales indígenas; la desarticulación del Estado romano como sistema englobante permite la emergencia de esas realidades, en el estado en que se encontraban después de haber experimentado sus propias transformaciones bajo el pulso del poder imperial, pero nunca un mecánico retorno al pasado o un romántico renacer de lo prerromano. Las situaciones que suceden al deterioro del Estado visigodo sin duda guardan grandes similitudes con las de época prerromana; en parte son herederas de ellas y conservan rasgos de las mismas; también en parte presentan condiciones comunes, entre las cuales no es la más desdeñable que en ambos casos se trate de sistemas sociales de pequeña escala, organizados sobre la base de pequeñas demarcaciones, centros territoriales poco desarrollados y ausencia de una red de relaciones económicas capaz de vertebrar el territorio a escala regional.

A la luz de esas observaciones, es posible interpretar el proceso de formación de la sociedad feudal castellana como un complejo mecanismo de relaciones entre elementos de articulación socioeconómica y territorial procedentes de épocas diversas (en parte prerromanos, en parte romanos, en parte innovaciones más recientes), pero también como el problema de la construcción de un sistema de gran escala (el condado castellano y más indirectamente el reino astur) a partir de la fusión de sistemas sociales menores dotados de su propia trayectoria y de su propia articulación. La extraordinaria diversidad de situaciones que emergen, incluso en territorios muy próximos entre sí, puede ser comprendida si se tiene en cuenta que las líneas más generales de transformación tropiezan con realidades muy diversas, que no pueden allanar y frente a las cuales sólo pueden adaptarse y producir resultados mixtos, a veces francamente contradictorios.



A lo largo del estudio se ha podido mostrar cómo el territorio castellano altomedieval distaba mucho de ser un *continuum* de aldeas homólogas carentes de jerarquización; por el contrario, estaba articulado sobre la base de demarcaciones supralocales de diferente entidad: grandes unidades de valle, valles menores, ciudades con territorios, etc. Estas unidades territoriales son el resultado de una evolución de siglos. Algunas de ellas proceden de la Edad del Hierro, otras resultan de un proceso formativo posterior y todas ellas experimentaron transformaciones y reajustes a lo largo del tiempo hasta aflorar en los textos del siglo X. El rasgo que marca la principal diferencia entre ellas es la *presencia o ausencia de una centralidad espacial*. La documentación suele aludir los lugares centrales con el término *civitas* (aplicado a lugares como Lara, Ausín, Mamblas, etc.), de claro contenido social, y que permite rechazar la idea de que las cabeceras de los alfozes altomedievales fuesen aldeas iguales a las del resto del territorio, en las cuales se ubicaba el castillo como único elemento diferencial. Se trata de ciudades en los términos planteados en el Capítulo 2, sección 2.4.2.2.3, diferentes, por tanto, de las de época romana o plenomedieval.

Los territorios centrados en torno a lugares jerárquicos de desarrollo antiguo son numerosos en el espacio estudiado: Lara, Ausín, Ura, Tabladillo, Hontoria, etc. Otras veces las centralidades emergieron más tardíamente, caso probablemente de Juarros. Todas estas demarcaciones resultaron fáciles de integrar en la estructura política del condado en forma de alfozes, tomando como cabecera sus centros territoriales, ahora convertidos en el centros de organización del poder condal en su territorio. Pero es preciso insistir en que la estructura social no era la misma en todos los casos. Entre las diferentes situaciones que podemos detectar, un caso extremo sería el de los centros jerárquicos de origen prerromano (Lara, pero también Lerma, Muñó, Clunia, etc.), capaces de generar una estructura social de fuerte componente comunitario y una sólida acción sobre el territorio circundante. El extremo opuesto sería el de las demarcaciones inicialmente carentes de centralidad, o con centros que no llegaron a generar una estructura social compleja en su seno; este podría haber sido el caso del alfoz de Barbadillo, mucho más maleable para el poder condal y, al mismo tiempo, carente de una cohesión espacial interna semejante a Lara. Entre uno y otro se sitúan otros ejemplos, de centralidades surgidas más tardíamente, en época romana (como Tabladillo) o en la propia Alta Edad Media, como parece ser el caso de Juarros, cuyos grados de diferenciación social interna y de acción jerárquica sobre el territorio fueron probablemente mucho menores.

Especialmente problemática es la cuestión de la relación entre estos lugares centrales y el territorio circundante. ¿En qué se basaba su jerarquía territorial? Debe tenerse en cuenta que se trata de núcleos capaces de sostener una estructura social diferenciada, pero en ausencia de un sistema económico de gran escala, sin gran división del trabajo y sin una red de intercambios capaz de articular un flujo de excedente por vía comercial. Es inverosímil que las cabeceras más arraigadas (Lara, Ausín) hubiesen podido sostener su jerarquía sin un flujo de excedente económico procedente de las actividades eminentemente agropecuarias desarrolladas en las aldeas de su territorio. No son muchos los datos de que se dispone (y aquí sí podría darse un avance significativo por medio de investigaciones arqueológicas orientadas específicamente a la cuestión), pero a la vista de los casos que he estudiado, me atrevo a sugerir, todavía como una hipótesis a desarrollar en el futuro, que las *civitates* altomedievales habrían disfrutado de un dominio ejercido sobre las aldeas del territorio y gestionado de manera más o menos corporativa por los grupos dominantes del centro territorial. Ese dominio tendría un carácter político en lo que afectase a cuestiones militares y de control del territorio, resolución de conflictos, etc., pero también tendría un contenido económico de carácter fiscal. La cabecera territorial detraería un excedente del entorno por diferentes vías, de las cuales la entrega de un tributo por los campesinos de las aldeas es perfectamente verosímil, pero apenas cuenta con evidencias en su favor. En cambio, hay muchas más bases para proponer que una parte significativa de este flujo de excedente se daría bajo la forma de prestaciones de trabajo. Unas y otras, tributos y prestaciones de trabajo, cambiarían de contenido al insertarse estos territorios en la estructura política del

condado castellano, pasando a ser sumidas por los poderes señoriales (inicialmente los condes) como una faceta más de la asunción del dominio ejercido por las cabeceras sobre los territorios.

Esta señorialización podría hacer pensar que se trata de tributos y prestaciones de carácter feudal, impuestos como novedad desde el siglo X y recogidos, ya muy alterados en los fueros del siglo XII. Sin embargo, hay muchos indicios que apuntan en sentido contrario. Las prestaciones de trabajo relacionadas con cabeceras territoriales tienen dos manifestaciones primordiales: las relacionadas con la defensa y las de carácter puramente económico. Entre las primeras, sabemos que hay tanto tareas de vigilancia (*anubda*) y reparación de fortalezas (*castellaria* o *labores de castillos*) como participación en acciones militares (*fonsado*). En 1135 el fuero de Lara recoge con claridad estas obligaciones, algunas ya convertidas en tributos, que afectaban al conjunto de la población (excepción hecha del campesinado dependiente por la tierra), pero por textos anteriores sabemos que su práctica se remontaba a fechas muy anteriores, enlazando con la organización militar del condado castellano en el siglo X. Los distritos territoriales eran vehículos de articulación de estas prestaciones, y probablemente no hacían sino perpetuar, ahora en un nuevo marco de relaciones sociales, una estructura organizativa preexistente.

En lo referente a las prestaciones de contenido económico, existe un elemento de la organización del espacio que tiene un valor extraordinario como indicador de su existencia. Se trata de las sernas, entendidas como grandes espacios agrícolas sujetos a prestaciones de trabajo efectuadas por la población. De nuevo el fuero de Lara, combinado con otros textos de los siglos XI al XIII, permite comprobar la existencia de esas prestaciones (*facenderas*) efectuadas por la población de las aldeas del entorno del centro jerárquico. No se trata de simple propiedad dominical (tierras y campesinos dependientes), sino de un espacio agrícola sobre el que recaudar un tributo en trabajo que se traduce en una renta para el titular y que puede tener una vertiente paralela en la existencia de dehesas de régimen análogo. Más aún, se trata de un tipo peculiar de renta ligado al ejercicio del dominio señorial<sup>1</sup>. En momentos menos evolucionados, estas unidades agrarias parecen haber estado bajo el control del titular del dominio señorial y se registran como sernas del rey o sernas del conde, generalmente en las inmediaciones de la cabecera de una demarcación. Pero no se trata de innovaciones introducidas por el poder condal/regio en el momento de incorporación del territorio, sino de estructuras agrarias preexistentes ahora desviadas hacia el poder superior por haber asumido el dominio señorial que la cabecera ejercía sobre su entorno<sup>2</sup>.

Estas evidencias pueden ser sólo una parte de las relaciones económicas que pudieron ligar las cabeceras territoriales de la Alta Edad Media con las aldeas de sus entornos. La cuestión es muy difícil de abordar, pero es probable que nuevos trabajos específicos arrojen mayor luz sobre un aspecto tan importante y mal conocido como éste.

El modelo de la demarcación territorial altomedieval constituida por una ciudad y una nube de aldeas vinculadas a la misma ha resultado muy operativo al aplicarse al territorio de estudio. Algunos aspectos puntuales que han sido analizados fuera de esos límites, tomando como referencia el espacio entre el Arlanzón y el Arlanza, han permitido comprobar que la aplicabilidad del modelo es más general. Sin embargo, no creo que pueda ser proyectado

---

1.- Esto se percibe con gran claridad en el fuero de Lara, donde la división del ejercicio del señorío entre el concejo y el palacio se corresponde con la distinción entre dehesas de uno y otro. Además, en el caso de Lara siguen cursos distintos las transferencias de rentas vinculadas al palacio (es decir al dominio señorial ejercido desde el centro territorial) y las derivadas de la propiedad dominical del rey. Especialmente explícito es el fuero de Andalúz, en el cual se señala un límite de bienes rústicos adscritos al señorío de la villa, entre ellos tres sernas; obviamente no quiere decir que los señores del lugar no pudiesen acumular más propiedad dominical, sino que éstos eran los únicos bienes que disfrutarían en razón de su dominio sobre la villa, incluyendo probablemente la prestación de rentas en trabajo sobre ellos.

2.- Contamos con el detallado relato sobre cómo el conde García Fernández se hizo con la serna mayor de Espeja como un factor más del afianzamiento de su poder señorial sobre este pequeño territorio. Ver Capítulo 8, sección 8.3.3.

exhaustivamente sobre los diferentes puntos del condado castellano. Más exactamente, parece que se puede hablar de una secuencia de situaciones variadas:

- el sector cantábrico, donde el modelo predominante sería el de la comunidad de valle, con emergencia tardía de algunas centralidades.
- el sector central, entre la cordillera y el Duero, donde las unidades de valle persistirían, pero estarían mucho más desdibujadas y además coexistirían con el modelo ciudad-territorio. Entre estas últimas unidades habría grandes centros, procedentes de las *civitates* de época prerromana y romana, pero también otros centros menores procedentes de viejos castros, sin excluir procesos de emergencia de centralidades más tardíos.
- el sector al sur del Duero, donde la realidad interna no sería muy diferente del caso anterior, pero sí la cronología y modalidades de su incorporación al condado/reino, produciendo un resultado diferente. Al sur del Duero se producirá el triunfo del modelo ciudad-territorio en forma de Comunidades de Villa y Tierra, generalmente organizando alfores de proporciones muy superiores a las del sector central. Pero un estudio más atento a las realidades subyacentes permite comprobar que la mayor parte del territorio extremadurano se articulaba en unidades menores, entre las cuales no faltaban las unidades de valle, análogas a las detectadas en la zona estudiada.

Por lo tanto, la configuración de las estructuras territoriales de la Castilla feudal es resultado de un proceso complejo en el que juegan mucho las trayectorias premedievales de los distintos sectores, pero también tiene un peso fundamental el momento en que esas unidades se incorporaron al sistema superior y la forma en que lo hicieron. Esto nos lleva a dejar de lado por un momento las realidades internas de los territorios y ocuparnos de la estructura social y territorial del condado, basada en la existencia de una clase feudal superior, que actúa por encima de las unidades territoriales, pero tomándolas como base de su acción.

Las posturas despoblacionistas sólo pueden concebir dos posibles orígenes para los círculos magnáticos castellanos de la Alta Edad Media, y siempre de tipo externo: bien por expansión militar desde el supuesto *baluarte de resistencia* norteño de una vieja aristocracia visigoda refugiada en él, bien por emigración de contingentes de mozárabes expulsados por la intolerancia creciente hacia ellos por parte del Islam andalusí desde la segunda mitad del siglo IX. En este proceso tendría un carácter determinante la voluntad de los reyes, que al seleccionar y designar a los gobernadores de los diferentes distritos administrativos irían creando la aristocracia castellana.

Un postura más compleja y, al mismo tiempo, más acorde con la realidad de los datos, plantearía el origen de la nobleza altomedieval en un proceso de diferenciación operado a partir de las comunidades aldeanas. El talón de aquiles de este planteamiento es que imagina un espacio plano, poblado por aldeas homólogas y sin jerarquizar, las cuales sufrirían un proceso de desarticulación interna paralelo al ascenso de sus grupos dominantes hasta constituir la nobleza. He tenido ocasión de argumentar en contra de esta postura, objetando que se trata de un proceso demasiado brusco para desarrollarse en un lapso de tiempo tan corto (apenas un siglo y medio) y que no da cuenta de la formación de diferentes niveles en la aristocracia feudal. En realidad, esta aristocracia, que sería el producto final del proceso parece haber estado presente casi desde el inicio del mismo. La realidad anterior a Fernán González, de un territorio castellano dividido y dominado por varios linajes condales más o menos expansivos, encaja mejor con un origen más antiguo de la aristocracia, vinculada a las grandes demarcaciones y a los principales centros territoriales (y ello sin excluir que durante ese período se estuviese produciendo una diferenciación interna en las comunidades rurales y la extracción de sus grupos dirigentes hacia los círculos aristocráticos).

Tanto en esta fase como a partir de la unificación del condado, la expansión territorial afectará a nuevas áreas dotadas de sus propias estructuras internas, pero que serán tratadas por el poder superior de una manera diferente según las circunstancias. Del mismo modo que no todos los territorios presentan una misma articulación a lo largo del tiempo, los poderes políticos superiores también cambian, y cambia sobre todo su capacidad para integrar y controlar eficazmente las diferentes demarcaciones. El proceso de crecimiento del condado y la dinámica militar que lo envuelve harán evolucionar el poder de los condes dotándolo de una capacidad cada vez mayor para dar respuesta a los problemas de articulación de un territorio progresivamente más complejo.

La incorporación de las demarcaciones territoriales al condado castellano opera por dos vías simultáneamente.

Hay una faceta de *articulación política* consistente en el establecimiento de un poder superior que opera por encima de los grupos dirigentes locales. Cuando existe una organización compleja del dominio señorial ejercido desde la cabecera sobre el territorio, ese dominio puede pasar a ser asumido por el poder feudal superior. Esta vía explica la integración política de los territorios sometidos a *populations* por los diferentes condes castellanos, y puede también explicar el tipo de poder ejercido por los linajes condales sobre sus territorios de origen. El caso de Lara y la familia materna de Fernán González podría ser ilustrativo en este sentido. Lógicamente, esta vía no tiene por qué haber actuado sobre todos los rincones del condado; pudieron existir muchas áreas carentes de una articulación interna suficiente para hacer viable esta modalidad y tampoco es una vía exclusiva del poder condal, sino que admite el control de diversos territorios por diferentes poderes feudales (caso típico de las *populations* de 912), sin excluir el desarrollo de un poder señorial ejercido por un linaje local emergente, como pudo haber sido el caso de Juarros durante el siglo X.

La cristalización del poder condal unificado en el siglo X también haría confluír en los condes el control sobre una gran mayoría de las demarcaciones, pero no ha que suponer que abarcase a la totalidad del territorio, e incluso hay que pensar que quizá algunas demarcaciones se vinculasen con los condes de manera indirecta, a través de la fidelidad a los mismos de sus linajes dominantes.

Pero tan importante como la articulación política es la *articulación social*. Las diferentes demarcaciones tenían una estructura social propia, más o menos jerarquizada según casos, fluctuando entre ciudades-territorio, con fuerte diferenciación social interna, unidades con centralidades menores capaces de dar ascenso sólo a unos pocos linajes dominantes (o sólo a uno) y unidades aún menores, prácticamente sin jerarquizar. La integración de estos sistemas en un sistema social englobante presidido por relaciones sociales de tipo feudal implicaba una reordenación según dos líneas maestras:

- *la extracción de los grupos dirigentes y su integración en los círculos de dependencias personales de la aristocracia feudal castellana*. Este fenómeno es absolutamente crucial para comprender la evolución social del condado, pero por desgracia es uno de los peor documentados, y lo es porque, con toda probabilidad, tuvo lugar en una etapa muy temprana y al margen de los fenómenos que reflejan las fuentes monásticas de la época. Los grupos dominantes locales integrados en los círculos aristocráticos serán los *milites* e *infanzones* de las fuentes<sup>3</sup> y esa integración probablemente tuvo lugar de manera preferentemente individual, pero en ocasiones, la situación militar

---

3.- Aludiendo el primer término a la función militar y el segundo al estatuto jurídico nobiliario señalado por la calaña de 500 sueldos.

obligó a realizar este proceso de manera brusca, por medio de una concesión global<sup>4</sup>. No creo que esta última solución fuese la más frecuente; por el contrario, me parece más verosímil que los grupos dirigentes de las demarcaciones menores se fuesen integrando de manera paulatina en los círculos de poder nobiliarios. Esta vía sería para ellos un trampolín para consolidar su carácter de señores feudales, ampliar su patrimonio y enlazar por parentesco con otros linajes nobiliarios. Si este fenómeno hubiese tenido lugar de manera paulatina y desde momentos muy tempranos, ello explicaría satisfactoriamente por qué (con la excepción del área meridional del ámbito de Clunia) es tan difícil encontrar comportamientos colectivos de los círculos de infanzones análogos a los de Espeja o, más tardíamente, a los del valle de Orbaneja. La mayoría de los infanzones habría accedido a ese rango de manera individual y precisamente despegándose del resto de sus comunidades, que quedarían aún divididas en *maiores* y *minores*, como en Ausín, pero sin una vía de promoción para los sectores superiores hasta la regulación de las *caballerías villanas*.

Esto nos permite comprender que la aristocracia feudal castellana, como clase social dominante del sistema social en su conjunto, tendía a establecer una red de relaciones independiente de las demarcaciones territoriales menores, sus miembros acumulaban propiedades y derechos parciales en villas de diferentes territorios y sus intereses se despegaban de los de las comunidades locales o comarcales. Sin duda este factor tuvo un protagonismo enorme en la desarticulación de las entidades territoriales como un paso imprescindible en el proceso de señorialización, entre los siglos X y XII.

- la otra cara de la moneda será la *aparición e incremento del campesinado dependiente de estos señores feudales*. Desde los primeros momentos se comprueba la existencia de estas relaciones de dependencia, sobre las cuales se sostiene el poder social de la clase feudal. En la mayor parte de los casos, estos campesinos dependientes de un señor por la tierra coexistirían en una misma villa con los dependientes de otros señores y con campesinos propietarios de sus tierras, e incluso es probable que su número no fuese mayoritario en el siglo X. Sin embargo, no debe olvidarse que forman una parte indispensable del modo de producción dominante en el sistema social global del condado castellano y que la clase social dominante del condado basa su posición precisamente en ese tipo de relaciones. La existencia de campesinado dependiente por la tierra sin duda daba pie a la extensión de esas relaciones a otros grupos aún no ligados a las mismas (un proceso ya bastante conocido); probablemente por eso es frecuente que las comunidades locales o supralocales hiciesen esfuerzos para desligar a ese tipo de campesinado de las relaciones comunitarias, en un intento de mantener a la comunidad al margen de las relaciones establecidas en torno a la propiedad dominical<sup>5</sup>.

---

4.- El diploma de los Infanzones de Espeja muestra claramente ambas realidades: un mundo en el cual los infanzones se pueden identificar con el colectivo dominante en un pequeño territorio, asimilado de manera colectiva a la infanzonía en razón de la situación militar del sur del condado en el siglo X (también en consonancia con la situación de Castrogeriz); pero ello no obsta para que varios de esos infanzones, a título individual, hubieran entrado en dependencia del conde. El diploma revela las relaciones de vasallaje con el conde porque ese es el interés de los redactores del mismo, pero no cabe duda de que estos individuos tendrían amplias capacidades para integrarse en las clientelas de los magnates castellanos.

5.- Algo muy perceptible en casos como el de los infanzones de Orbaneja, o, en el territorio de estudio, en el fuero de Lara, que sistemáticamente contraponen la condición de vecino a las de infanzón, por un lado y de campesino no propietario por otro. El pleito sobre los collazos de San Adrián de Juarros es igualmente ilustrativo.

En el caso del área estudiada, da la impresión de que aparece en los documentos del siglo X después de una evolución ya muy avanzada. Existe un linaje condal propio y sin duda los grupos dominantes en Lara se vinculaban a él. Pero en ningún momento se detecta la presencia de infanzones actuando colectivamente. En el caso de Ausín, da la impresión de que si algunos de sus grupos dirigentes alcanzaron ese rango, lo hicieron rompiendo amarras con su territorio de origen, ya que el concejo de la *civitas* aparece estructurado en 972 simplemente en *maiores* y *minores*. Quizá el caso de Juarros fue distinto y un grupo local emergente (el linaje de Gonzalo Gudestioz) llegó a consolidar una posición arraigada en el alfoz y, al mismo tiempo una expansión patrimonial notable en los territorios vecinos. También es probable que algunos procesos de elevación de grupos dirigentes se viesan truncados, como pudo ser el caso de Salas y del sector oriental y, de la misma manera, la difusión de la dependencia por la tierra parece haber sido irregular según zonas (de ahí la abundancia de behetrías o de situaciones próximas a las mismas durante la Plena Edad Media).

La estructura territorial de la Castilla altomedieval se va fraguando a través de las dos líneas referidas. En ellas cabe destacar que el poder político juega un papel sólo relativo. Las demarcaciones territoriales tienen un papel político bastante definido: sirven como vía de ejercicio de la superior potestad condal sobre los territorios. Articulan igualmente el ejercicio de la justicia y las funciones militares. En último término, se erigen en distritos para la percepción de las rentas derivadas de la propiedad dominica y del dominio señorial correspondiente a los condes. Pero, de manera simultánea, la asunción por parte de los poderes feudales del dominio señorial propio de las cabeceras territoriales y sus grupos dominantes desplaza el ejercicio del señorío a instancias sociales superiores y ajenas al territorio, y esa será la tónica hasta la constitución de los señoríos concejiles en el siglo XII.

En ese contexto, se percibe una incapacidad del poder político condal para englobar las demarcaciones territoriales como estructuras social y políticamente operativas; da la impresión de que los territorios (sobre todo los territorios menores) eran realidades preexistentes, no muy cómodas, pero con las que no había más remedio que contar para construir el espacio político de la Castilla feudal. Por ello, la política seguida será, en primer lugar, optar por su reconocimiento o no como tales distritos, organizándolos o no bajo el modelo del alfoz<sup>6</sup> y, a continuación, asumir el dominio señorial sobre los mismos, vaciando de contenido una posible acción colectiva de eventuales grupos dominantes.

No es de extrañar que, con una articulación política tan endeble, los territorios altomedievales fuesen entre los siglos X y XI terreno abonado para su infiltración masiva por elementos propios de las relaciones de carácter feudal desarrolladas por la aristocracia desvinculada de los mismos. Este proceso tendrá simultáneamente como protagonistas a la nobleza laica y a las entidades eclesiásticas y determinará, entre otras cosas, la definición de una porción progresivamente más grande del excedente económico generado en los territorios que escapa al control de los grupos dominantes de los mismos y pasa a alimentar el circuito de relaciones de la clase feudal. La estructura de la propiedad se irá desarticulando cada vez más, reduciéndose a un conjunto de divisas sobre villas, divisas que no pertenecen masivamente a los grupos dirigentes locales, sino a magnates externos a los territorios.

El incremento de las referencias documentales a divisas en tiempos de Fernando I es paralelo a la gran expansión de Arianza, controlando monasterios por donaciones regias y recibiendo del monarca participación en rentas asignadas a las cabeceras territoriales.

---

6.- Esto en ocasiones requerirá la potenciación de una centralidad allí donde ésta no existe o no es muy firme, como ocurre en el caso del alfoz de Barbadillo.

La acción del poder regio sobre el territorio sufrirá una fuerte inflexión en la segunda mitad del siglo, cuando el control de los espacios al sur del Duero ponga en manos de la Monarquía un extenso abanico de demarcaciones territoriales que habían quedado al margen de proceso de señorialización antes descritos y por tanto, conservaban una cohesión interna mucho más fuerte. La confrontación de las realidades norteñas con este mundo de ciudades-territorio producirá un desarrollo político nuevo, consistente en la integración de los territorios de manera no destructiva. El poder regio aprenderá a controlar los distritos sin necesidad de desmembrarlos o de abandonarlos a la penetración del señorío eclesiástico. De esta manera empieza a configurarse el espacio extremadurano, caracterizado por la aparición de Comunidades de Villa y Tierra, que sancionan la pervivencia del modelo ciudad-territorio. Este desarrollo político nuevo tendrá su repercusión sobre la zona al norte del Duero en forma de pueblos que intentan implantar el mismo modelo como forma de potenciar el realengo, muy deteriorado al norte del Duero. Por regla general, este proceso irá también acompañado de una *tendencia a constituir demarcaciones de tamaño cada vez más grande, como ocurre en el caso de los grandes concejos de las Extremaduras (por contraste con las pequeñas comunidades del alto Duero)*. El desarrollo del sistema de merindades al norte del Duero puede ser también parte de esta misma tendencia.

El momento final de esta evolución se puede situar en el reinado de Alfonso VII, cuando se consuma la desintegración y entrega al abadengo de las demarcaciones menores más desarticuladas (Ura, Tabladillo, Huerta, etc.) y la confirmación de los núcleos más consolidados por medio de las concesiones de fueros de Lara, Lerma, Palenzuela, etc.

Pero la consolidación de estos centros y al ampliación de sus alfores a costa de otras entidades eliminadas no podía reconstruir una relación ciudad-campo ya largamente deteriorada. Así, en el caso de Lara, la relación entre villa y aldeas en el siglo XII es intensa sólo en el entorno inmediato de Lara, mientras que la relación con las otras villas del alfoz se torna cada vez más laxa. De esta manera se va dando paso a un realidad de importancia crucial: la *desarticulación de las demarcaciones territoriales altomedievales (especialmente de las menores)* hará posible la creación de distritos muchos más amplios, pero dotados de sentido sólo de cara a las instancias políticas superiores, no hacia las comunidades locales, en las cuales se irá dando paso a la ruptura de lazos económicos y sociales entre ciudad y cabecera y a la formación de un espacio en el que algunas jerarquías territoriales pervivientes coexisten con amplias áreas ocupadas por villas aisladas y casi totalmente ajenas a una jerarquización espacial. El cuadro propuesto para la Alta Edad Media por el modelo que he denominado *colonizador* se revela así, no como una realidad originaria del medievo castellano, sino como el producto de la desmembración de los viejos territorios.

Esas aldeas cada vez más desmembradas de las demarcaciones supralocales en las que surgieron se irán consolidando durante los siglos XII y XIII hasta configurarse un modelo de acción del poder señorial sobre los lugares muy característico del espacio castellano: la *behetría*. El *contraste sistemático entre la situación reflejada en 1352 en el Becerro de la Behetrías* y la documentación previa ha permitido comprobar que en el territorio estudiado, al igual que ocurre en otras muchas zona de la Castilla central, la behetría fue la modalidad señorial predominante durante los siglos XII y XIII, para irse degradando durante la segunda mitad del XIII y la primera del XIV y pasando a otras modalidades señoriales, como abadengo o solariego. La behetría como forma señorial probablemente no existió como tal hasta la segunda mitad del siglo XII, que es cuando cuaja su definitiva configuración jurídica. Anteriormente hubo aldeas con una estructura del poder señorial próxima a la behetría, pero sin duda más laxa de los que se registra en fechas más tardías.

La behetría como estructura señorial ha sido intensamente estudiada en los últimos años por Álvarez Borge y, sobre todo, Carlos Estepa. A la luz de los trabajos de estos autores

se puede concluir que la peculiaridad de la behetría como forma señorial reside en dos rasgos básicos:

- la existencia de un conjunto de diviseros o naturales poseedores de porciones del dominio señorial sobre la villa y que ejercen ese dominio señorial de manera compartida.
- la existencia de un dominio señorial de carácter global (señorío singular) ejercido por otro personaje que puede ser o no ser uno de los diviseros.

Este peculiar modelo con dos niveles de ejercicio del dominio señorial sobre cada lugar no se presenta siempre, una de las dos instancias puede faltar en ocasiones o ser casi irrelevante, pero se da en la mayoría de los casos y, desde luego, es el tipo característico de la zona estudiada.

Conocemos ya con relativa profundidad la dinámica que conduce a la formación del nivel señorial inferior, el de los diviseros o naturales. El origen está precisamente en la estructura de la propiedad de las aldeas altomedievales, que permitía la existencia de varios propietarios que, por el hecho de disfrutar la propiedad de parte de las tierras de la aldea, participaban en los derechos de tipo comunal y en la toma de decisiones que afectase al conjunto. Las unidades de propiedad sufrieron un proceso de acaparamiento por parte de las clases feudales (principalmente por sometimiento a dependencia de los campesinos que las trabajaban), hasta constituirse patrimonios nobiliarios predominantemente basados en el disfrute de una multitud de derechos parciales sobre villas diversas. Con ello se puso la base para que el carácter de divisero (propietario de una porción del dominio sobre la villa) quedase poco a poco reservado a la nobleza feudal y sólo de manera residual a los grupos dirigentes locales. En momentos iniciales, ese carácter de divisero sólo se daría en personas que tuviesen al mismo tiempo propiedad dominical sobre la villa, pero, andando el tiempo, llegarían a desdoblarse ambas realidades, pudiendo darse el disfrute de propiedad dominical sin que ésta diese acceso a una participación en el dominio señorial, y pudiendo también darse la condición de divisero en personajes carentes de propiedad dominical en la villa.

En cambio, la dinámica de constitución del señorío singular es mucho menos conocida. La propuesta más sólida hasta el momento es la desarrollada por Estepa y Álvarez Borge<sup>7</sup>, que considerarían como vías más probables dos: por una parte, la elevación de uno de los linajes diviseros hasta ejercer una jefatura por encima del resto; por otra parte, la superposición del poder superior regio, que se dispondría por encima del círculo de diviseros, y que, por medio de concesiones a personajes laicos daría lugar al desarrollo de un señorío singular laico por encima del dominio señorial de los diviseros. Ambas variantes deben ser tenidas en cuenta, pero, a mi modo de ver, manifiestan dos puntos de partida que deberían ser matizados: en primer lugar, parten de un espacio constituido por aldeas autónomas, lo que obliga a resolver la contradicción entre señorío singular y señorío compartido; en segundo lugar, parte de una noción progresiva de la relación entre propiedad dominical y dominio señorial, lo que hace verosímil que el dominio señorial íntegro sobre la villa proceda de pasos previos consistentes en la acumulación de propiedad dominical y en el disfrute de dominio señorial.

No se puede descartar *a priori* que las dos vías señaladas puedan explicar el desarrollo del dominio singular sobre villas en determinados casos. Sin embargo, la doble articulación señorío singular-señorío compartido se presenta de manera demasiado extensa y aparentemente encierra una contradicción interna demasiado grande para ser

---

7.- ESTEPA DIEZ, C. (1994): "Estructuras de poder en Castilla (siglos XII-XIII). El poder señorial en las merindades burgalesas"; III JORNADAS BURGALESAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media, Burgos, pp. 277 y ss.; ÁLVAREZ BORGE, I.: Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991, pp. 770 y ss.



satisfactoriamente por el recurso a estas dos líneas procesuales. A mi modo de ver, es preciso articular una explicación más compleja, que pueda dar cabida también a las anteriores.

La evidencia reunida sobre el territorio estudiado permite comprobar un temprano desarrollo de la estructura señorial compartida del nivel inferior. Las donaciones masivas de divisas a monasterios que se documentan desde 1011 (Ausín) y aumentan espectacularmente desde mediados del siglo XI, revelan claramente cómo en esas fechas ya predominaba una estructura de la propiedad fragmentada, progresivamente concentrada en manos de los linajes nobiliarios. Algunos diplomas, generalmente del siglo siguiente, muestra ya a los diviseros actuando de manera mancomunada en la toma de decisiones (en el ejercicio del dominio señorial) que afectan a la totalidad de la villa.

También desde fechas muy tempranas se comprueba la existencia del ejercicio de dominio señorial íntegro sobre villas (especialmente claro en la fundación de Covarrubias de 978). Este señorío íntegro se relaciona preferentemente con el linaje condal. El diploma de *los infanzones de Espeja* permite pensar que en las villas de señío íntegro del siglo X y comienzos del XI no había diviseros por debajo del poder señorial (en esta caso condal). Por lo tanto podríamos estar ante el caso de un señorío íntegro formado a partir de la acumulación de divisas (o del desplazamiento de los otros diviseros).

Pero este tipo de señorío íntegro (por lo demás muy poco frecuente en el territorio estudiado) no es el que nos interesa. Es preciso fijarse en otro tipo de dominio señorial, un dominio señorial que podía darse desde un principio al margen del disfrute de propiedad dominical y que admite la existencia de un dominio señorial compartido entre los diviseros ejercido en un nivel inferior.

Este tipo de señorío comienza a manifestarse, significativamente, en los años finales del siglo XI y durante el siglo XII y, también significativamente, aparece en el territorio estudiado casi exclusivamente en manos de la Monarquía, que cede a monasterios y personajes laicos un señorío íntegro sobre villas que admite la existencia de diviseros en un nivel inferior. Podría pensarse que estamos ante la segunda vía, es decir la imposición del señorío regio por encima del señorío compartido entre los señores feudales propeitarios de divisas, pero varios indicios sugieren otra respuesta. Por una parte, el dominio señorial a veces no es transferido de manera individual, villa a villa, sino en bloque, por alfozes. Por otra parte, el estudio de los procesos de transmisión del señorío sobre el alfoz de Lara ha permitido comprobar que el señorío regio sobre muchas de las villas del sector pudo aparecer a partir de la toma de control por parte de la Monarquía de un desarrollo señorial protagonizado una generación antes por los eñores de lara desde la cabecera del territorio.

Especialmente, se debe valorar que la aparición de este señorío singular coincide con el momento de la amortización de las unidades territoriales procedentes de la Alta Edad Media, cosa evidente en los alfozescedidos a Silos, pero también sancionado por el fuero de Lara que revela una cohesión ciudad-aldeas limitada a un estrecho círculo en torno a Lara.

A mi modo de ver, la interpretación más explicativa para el señorío singular sería considerar que se trata del dominio singular ejercido desde la cabeceras territoriales sobre las demarcaciones altomedievales. Este dominio podía residir mancomunadamente en los grupos dirigentes de la *civitas* o haber sido asumido por un linaje concreto<sup>8</sup>. La articulación de esas unidaes en el condado habría implicado la asunción de ese dominio señorial por los poderes feudales superiores (preferentemente el linaje condal, pero no en exclusiva). Hasta el siglo XII, este tipo de dominio señorial se ejercería de manera global sobre las demarcaciones, admitiendo por debajo la proliferación de las divisas y, esporádicamente, la concentración de las mismas en villas de señorío íntegro.

---

8.- El alfoz de Lara constituye un caso peculiar, donde el poder señorial emergente en la Alta Edad Media es el propio linaje condal, línea que se rompería en el siglo XI con el cambio dinástico, para dar paso a un desarrollo nobiliario, superado a su vez por la toma de control efectuada por Alfonso VII entre 1130 y 1135.

La desmembración de los viejos territorios altomedievales (hubieran sido reconocidos como alfores o no) daría paso a un panorama nuevo, en el que cada aldea tendría una estructura interna de la propiedad y del señorío repartida entre los diviseros, pero, al mismo tiempo, conservaría una dependencia global heredera de la sujeción a la antigua cabecera territorial. Al descomponerse esa territorialidad, la relación no se establecería hacia la cabecera directamente, sino hacia el poder señorial dominante en la misma (por ejemplo: no hacia Lara, sino hacia el linaje de Lara).

Dicho en breve, para que se pueda establecer una estructura señorial sobre villas aisladas, como es la behetría, es necesario que existan villas aisladas, es decir, que las aldeas pierdan sus lazos de dependencia supralocal.

Este fenómeno no es monolítico. Algunas aldeas no perderían la conexión con el centro (caso de los alfores liquidados íntegramente, o de las aldeas de Lara que compondrán su *Tierra* bajomedieval). Otras lo perderán manteniendo conexiones más o menos residuales (caso de las aldeas del sector norte del viejo alfoz de Barbadillo, que todavía en el siglo XIV pagaban rentas de tipo territorial a Lara).

Tampoco en todos los casos el resultado será la formación de la característica estructura señorial bipartita de las behetrías. Hay casos en los que falta la instancia superior, como ocurre en Juarros, donde parece que la instancia superior nunca fue demasiado fuerte, o en el sector de Barbadillo-Valdelaguna, donde parece haberse desdibujado hasta quedar sólo los pagos al castillo de Lara como recuerdo de un señorío singular sobre el territorio y sobre las diferentes aldeas. Da la impresión de que la presión del abadengo pudo ser un factor determinante en la interrupción del proceso de consolidación de behetrías y el desvío hacia otras soluciones, como el condominio de abadengo y solariego, allí donde se acaba por eliminar la instancia del señorío singular (esto puede explicar varios casos de los sectores de Juarros y Palazuelos), o el abadengo compacto allí donde se llega a eliminar el ejercicio de dominio señorial por parte de los propietarios de heredades. Del mismo modo, pudieron existir áreas en las cuales el señorío singular acabaría por convertirse en un señorío íntegro por ausencia o extracción de los linajes dominantes (caso del sector de realengo del extremo oriental del alfoz de Lara).

En definitiva, la peculiar estructura del poder señorial sobre las villas de la Castilla plenomedieval, alcanza una explicación más profunda si se tiene en cuenta que resulta de un proceso de degradación de las estructuras territoriales (y sociales) de la Alta Edad Media para facilitar su incorporación a una estructura política global que hasta fines del siglo XI no estaba preparada para incorporar a su seno realidades socioespaciales complejas como las unidades ciudad-territorio, optando por favorecer la descomposición de esos sistemas territoriales menores en sus células básicas: las villas, más vulnerables al control social y económico ejercido por la clase feudal dominante.



## **APENDICE I**

### **INDIGENISMO Y ROMANIZACION EN LA EPIGRAFIA DE EPOCA ROMANA DE LARA DE LOS INFANTES.**



El conjunto epigráfico de época romana de la región de Lara de los Infantes es uno de los más importantes de la Provincia de Burgos y, en general, de la Península. En el ámbito provincial, es, junto con el de Clunia, el más extenso y rico, y uno de los mejor conocidos, gracias a las sucesivas publicaciones que lo han dado a la luz.

Dejando a un lado las numerosas publicaciones en las que desde el siglo XVI se fue reuniendo este conjunto epigráfico<sup>1</sup>, la obra fundamental sobre el tema se debe a J. A. Abásolo<sup>2</sup>, el cual agrupó todas las inscripciones aparecidas hasta 1974, incluyendo muchas perdidas y sólo conocidas por transcripciones más o menos fiables de autores antiguos. Abásolo es también autor de los principales estudios de carácter sistemático sobre la totalidad de estas piezas, especialmente en sus aspectos formales. En años posteriores el *corpus* se ha visto incrementado con otras aportaciones<sup>3</sup>. En conjunto he manejado todas las inscripciones de las que he tenido noticia, aunque lo más probable es que el número vaya creciendo en años sucesivos. Las diferentes piezas han sido objeto de estudios más o menos exhaustivos, según los casos; entre ellos, los más numerosos se han ocupado de aspectos formales (García y Bellido, Fernández Fuster, Abásolo, Lozano Velilla, Marco Simón) y de problemas lingüísticos (Tovar, Albertos<sup>4</sup>). Mucho menos frecuentes son los trabajos sobre cuestiones histórico-políticas e institucionales (Alföldy<sup>5</sup>), sobre la demografía (García Merino<sup>6</sup>)

---

1.- Se puede ver el proceso de formación de este corpus hasta 1974 y su bibliografía en la obra de Abásolo citada a continuación.

2.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1974): **Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes**, Burgos.

3.- Ver las referencias bibliográficas completas en la **Tabla II**, **Tabla II**, **Tabla II**.

4.- TOVAR, A. (1959): **Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas**, Buenos Aires. ALBERTOS FIRMAT M.L. (1972): "El conjunto epigráfico del museo de Burgos y los antropónimos hispánicos de Lara de los Infantes y sus proximidades"; **Homenaje a Antonio Tovar**, Madrid, Gredos, 47-58.

5.- ALFÖLDY, G. (1981): "Tribus und Beamte der römischen Stadt von Lara de los Infantes in der Hispania Citerior",

*Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 41, pp. 244-252.

6.- GARCIA MERINO, C. (1975): **Población y poblamiento en la Hispania romana. El Conventus Cluniensis**,

o sobre la organización social indígena (González Rodríguez<sup>7</sup>). Al enfrentarme al tema no pretendo estudiar específicamente los aspectos artístico-arqueológicos de las estelas, ni sus características lingüísticas, pero uno y otro serán apoyos imprescindibles para intentar definir la organización social de los grupos humanos de esa zona y su evolución a lo largo del tiempo, que es lo más importante para este trabajo.

---

Valladolid.

7.- GONZALEZ RODRIGUEZ, M. C. (1986): **Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania**, Vitoria, Universidad del País Vasco.

## I.1.- CRITICA DE LAS FUENTES Y METODO DE ESTUDIO:

### I.1.1.- Problemas de conservación.

El estado en que las piezas epigráficas han llegado hasta nosotros varía mucho según los casos; por regla general es bastante deficiente, aunque ocasionalmente hay alguna pieza mejor preservada. Hay que empezar por decir que, como es habitual, ninguna pieza ha sido localizada *in situ*, tal y como fue colocada originalmente. Por otra parte, son escasas las que han aparecido en el curso de excavaciones, dado que es igualmente reducido el número de excavaciones sistemáticas realizadas en la zona. Es mucho más frecuente que se produzcan hallazgos casuales con ocasión de la realización de obras en cascos urbanos o del laboreo agrícola y que las piezas hayan sufrido un proceso de degradación consistente en su fracturación y deposición como material inservible o bien en su reutilización como material de construcción. De acuerdo con ello, muchas de las piezas se encuentran todavía empotradas en los muros de diferentes construcciones, generalmente edificios religiosos de época medieval y moderna, aunque no es infrecuente que se localicen en casas de los pueblos cercanos al yacimiento de origen. En los casos en que las piezas han sufrido un proceso de reutilización es casi segura su mutilación, puesto que suelen ser adaptadas para servir de sillar, u otro tipo de elemento constructivo. No es infrecuente que además haya que lamentar fuertes erosiones que hacen el texto ilegible, incluso aunque se conserve una parte razonable de la superficie epigráfica original.

Por ello, y de cara a la presentación de datos de este análisis, es preciso tener en cuenta que la inmensa mayoría de las piezas estudiadas contaban originalmente con texto epigráfico; sólo en dos o tres casos se puede dudar de ello. En total, he incluido en el estudio 255 piezas, pero, de ellas, 77 carecen completamente de texto y 14 sólo conservan trazas ininteligibles del mismo. Eso reduce el número de epígrafes a un total de 164. En los textos conservados, he seguido principalmente las lecturas dadas por Abásolo y Albertos, si bien aceptando algunas correcciones como las propuestas por Alföldy.

### I.1.2.- Problemas de identificación.

Para el sector de Lara se cuenta con importantes fuentes secundarias de época moderna<sup>8</sup>, las cuales han transmitido información sobre piezas que posteriormente han desaparecido, bien por destrucción, bien por dispersión. Al no encontrarse estas piezas a disposición de los investigadores, no es posible cotejarlas con los textos transmitidos por los autores modernos (frecuentemente errados en la transcripción) y mucho menos con las representaciones gráficas que ofrecen, que suelen ser de escasa fiabilidad<sup>9</sup>.

---

8.- Estas fuentes de época moderna fueron estudiadas por Abásolo, según se recoge en ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1972): "*Epigrafía romana de Iglesia Pinta (Burgos)*", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Valladolid, XXXVIII, p. 165-187 y ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1974): *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos. Abásolo recoge y estudia un total de 29 casos de piezas perdidas y conocidas por manuscritos de época moderna, las cuales incluye en el conjunto de la región de Lara de los Infantes.

9.- Merece la pena citar, como caso excepcional el de la pieza ABA214, de la cual un manuscrito de la Biblioteca del Monasterio de Silos ha transmitido una imagen en la que se recoge la ornamentación y el texto epigráfico, así como la referencia de proceder dicha pieza del monasterio de San Pedro de Arlanza. La pista de la pieza se perdió después,



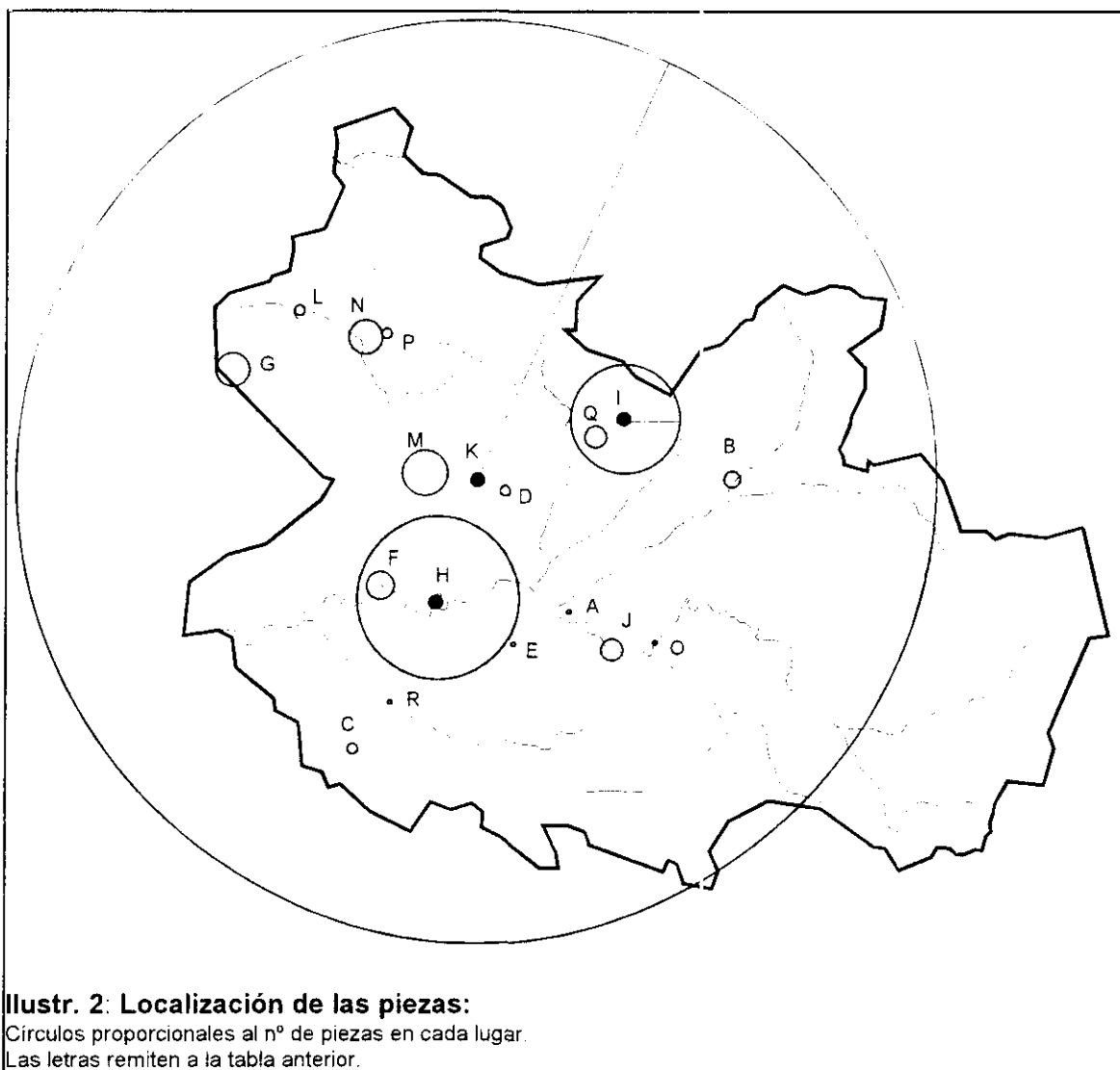
### I.1.3.- Problemas de localización.

Aunque, en general, podemos decir que la dispersión geográfica de las piezas es bastante coherente con la estructura territorial, es preciso guardar alguna precaución. Para empezar, la distribución no es uniforme, sino que presenta algunos focos de concentración que será preciso tener en cuenta. En la **Tabla I** se puede apreciar la desigualdad entre los diferentes lugares en cuanto a localización de piezas epigráficas.

LOCALIDAD		PIEZAS	LOCALIDAD		PIEZAS
A	Barbadillo del Mercado	1	J	La Revilla	4
B	Barbadillo del Pez	3	K	Lara de los Infantes	158
C	Briongos de Cervera	2	L	Los Ausines	2
D	Campolara	2	M	Quintanilla de las Viñas	8
E	Contreras	1	N	Revilla del Campo	6
F	Covarrubias	5	O	Salas de los Infantes	1
G	Hontoria de la Cantera	6	P	Salguero de Sauce	2
H	Hortigüela	28	Q	San Millán de Lara	4
I	Iglesia Pinta	19	R	Santibáñez del Val	1

**Tabla I**

pero vino a hallarse recientemente; da noticia de ello Abásolo, J. A. (1977): "Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLIII, p. 61, nota 1. No está claro por qué conducto el monumento pasó del claustro de Arlanza a servir, debidamente mutilada, como sillar para formar parte del muro que ciega un intercolumnio de la Capilla Diego Porcelos de la Catedral de Burgos; está situada actualmente de cara a la vía pública y a una altura perfectamente accesible para los viandantes, que poco a poco colaboran en deteriorar un poco más la ya muy maltratada pieza. A pesar de que la adaptación de la lápida a su nueva función se llevó a cabo destruyendo la mayor parte del relieve y erosionando el texto, se puede identificar perfectamente la pieza con la descrita por el manuscrito de Silos y, no sólo eso, sino que se puede comprobar que la reproducción ofrecida por éste es bastante fiable, tanto en la decoración como en la lectura. Sin embargo, sería un error pensar que este rocambolesco ejemplo puede servir como caso general. La mayor parte de las piezas desaparecidas seguirán estándolo y las transcripciones e imágenes de los manuscritos conocidos son de calidad generalmente pobre, por lo que se debe mantener una precaución constante en el manejo de estos ejemplos.



En el mapa se puede observar con precisión la distribución geográfica de las piezas y constatar algunos hechos:

- en primer lugar, llama la atención la desproporción entre el lugar de Lara y los demás enclaves. En principio, se puede suponer que hay problemas de atribución. Quizá bastantes de las piezas que se considera procedentes de Lara lo son en realidad de lugares próximos (Quintanilla de las Viñas y Campolara podrían ser consideradas como parte del entorno de Lara). Pienso que, aún así, ello no explica con total satisfacción esa desproporción.
- en segundo lugar, cabe hablar de focos secundarios: el sector de Ausín, donde las piezas se concentran en los tres lugares con yacimiento romano: Los Ausines, Hontoria de la Cantera y Revilla del Campo (Salgüero de Salce puede ser considerado parte del mismo conjunto de Revilla, a efectos cuantitativos); el sector de Covarrubias-San Pedro de Arlanza-Hortigüela, tres enclaves a lo largo de la parte más agreste de la vía del Arlanza, de los cuales destaca el segundo. El alto número de piezas puede deberse a dos fenómenos, no necesariamente excluyentes: la traída de piezas desde los alrededores de Lara al monasterio de Arlanza en fecha anterior

al s. XVIII y la presencia de un yacimiento no descubierto en las inmediaciones<sup>10</sup>; finalmente, destaca el sector de Iglesia Pinta-San Millán de Lara (también agrupables a efectos cuantitativos, aunque sean yacimientos distintos); es un foco que ha producido una cantidad notable de piezas (además de una escuela escultórica propia), algo muy llamativo, teniendo en cuenta la escasez de datos provenientes de prospección o excavación arqueológica para ese mismo sector.

- en tercer lugar, también es de notar que en Barbadillo del Pez sólo se registran tres piezas, lo que contrasta con el alto grado de romanización de las mismas, la probable procedencia de una de ellas de un edificio público y la efectiva presencia de un yacimiento que puede ser considerado un campamento militar romano.

- para terminar, el mapa permite apreciar que desde el eje formado por Lara-Iglesia Pinta hacia el sudeste, el número de piezas disminuye drásticamente; el último foco importante es La Revilla; la pieza de Salas de los Infantes podría proceder originalmente de Covarrubias y de allí hacia el sudeste la ausencia de hallazgos es total, lo que, en esta ocasión sí concuerda con la realidad arqueológica, sumamente pobre.

#### **I.1.4.- Problemas de cronología.**

El espectro cronológico abarcado por las piezas es bastante amplio y, en general impreciso; tradicionalmente ha venido fijándose entre el siglo I d. C. y comienzos del IV d. C. El escaso conocimiento que se tiene todavía sobre el funcionamiento de los talleres de lapicidas y el uso del latín en inscripciones de tipo monumental en un ambiente tan local y poco romanizado como éste, aconseja tomar como una referencia sólo parcial la datación a partir de rasgos formulísticos o paleográficos, cosa que debe hacerse siempre ciñéndose a las características formales y de contenido de cada pieza y sin intentar extrapolar conclusiones a más piezas, so pena de caer en contradicciones notables<sup>11</sup>.

Entre los autores que se han ocupado de dar fecha a estas piezas el más aceptado es García Bellido<sup>12</sup>, quien, apoyándose en criterios artísticos y paleográficos, propuso una cronología en general tardía para la mayor parte de las piezas, de manera que su momento de esplendor se situaría entre los siglos II y III, con un notable declive en este último y desapareciendo a lo largo del s. IV. Por su parte, L. Fernández Fuster<sup>13</sup> se ocupó de un tema iconográfico especialmente característico de la región de Lara, como es el del "banquete funerario"; el cual considera que irrumpe en la zona a partir del año 75 d. C. y se extiende hasta el siglo III, con un auge en los años 150-200 que corresponde a las piezas de la denominada "Escuela Noble de Lara". El autor que mayor precisión aporta es Abásolo, el cual estudia pormenorizadamente todas las piezas reunidas en su corpus de 1974, clasificándolas en grupos y asignando cronología y evolución interna a cada uno de ellos (si bien de manera bastante vaga e imprecisa en muchas ocasiones)<sup>14</sup>; este trabajo es la base para la caracterización cronológica del conjunto y en él he fundamentado mis apreciaciones.

10.- Ver Capítulo 6.

11.- Véanse, por ejemplo, las precisiones al respecto de ESPINOSA RUIZ, U. (1986): *Epigrafía Romana de La Rioja*, Logroño, pp. 148-150.

12.- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, CSIC.

13.- FERNÁNDEZ FUSTER, L. (1954): "La escena hispanorromana del banquete", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LX, 245-259.

14.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1977): "Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico", *BSAA*, XLIII, p. 61-97.

Sin embargo, es preciso advertir que, si bien inicialmente Abásolo siguió los puntos de vista de García y Bellido y Fernández Fúster, atribuyendo dataciones tardías a la mayoría de las piezas, posteriormente dicho autor introduce algunos elementos de crítica hacia ello, al valorar la pieza de Contreras ABGR007, que se comentará en el apartado VII<sup>15</sup>. En conjunto parece que hay indicios para pensar que el esplendor de la Escuela Noble de Lara (la cual constituye la referencia artística clave para todo el conjunto) podría situarse en fechas más antiguas, entre mediados del siglo I y mediados del siglo II d. C. Estas apreciaciones han sido tenidas muy en cuenta a la hora de valorar la cronología de las piezas. Por otra parte, M. C. González Rodríguez ha estudiado algunas de estas piezas (concretamente las que presentan menciones de unidades organizativas expresadas en forma de genitivo plural) apostando igualmente por cronologías altas, que tenderían a concentrarse en los siglos I-II<sup>16</sup>.

---

15.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1990): "Acerca de la cronología de algunos monumentos funerarios. Las estelas de Contreras y Tardemézar", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Valladolid, LVI, pp. 297-303.

16.- GONZALEZ RODRIGUEZ, M. C. (1986): *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de la Península Ibérica*, Vitoria, Universidad del País Vasco, pp. 44-48.

### I.1.5.- Método de estudio.

El objetivo de este Apéndice es estudiar las piezas epigráficas de la región de Lara con la intención de aclarar dos cuestiones:

- las estructuras sociales vigentes en los momentos previos a la romanización, así como los procesos de transformación que afectaban a dichas estructuras (esta tarea requiere un estudio de tipo retrospectivo, que es preciso realizar con todas las precauciones).

- los mecanismos y el alcance del proceso de romanización, atendiendo especialmente a la permanencia o desaparición de los rasgos estructurales propios de las sociedades prerromanas.

He identificado cada uno de los personajes que aparecen mencionados y he intentado definir estudiado el universo de relaciones sociales en que se ven inmersos, atendiendo especialmente a la onomástica, parentesco y sistemas de filiación, menciones de rango social y relaciones de dependencia, menciones de cargos públicos y otros rasgos de interés político.

Para sistematizar el inventario de las piezas, cuya procedencia es muy diversa, he asignado a cada una un código compuesto por una abreviatura de la publicación en la que se da noticia de la misma, seguido de un número que alude al orden de la pieza en dicha publicación. La lista completa de referencias es la siguiente:

COD	PUBLICACION
ABA	ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1974): <b>Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes</b> , Burgos.
ABGR	ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980): <b>Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes</b> , Burgos.
ABRV	ABASOLO ALVAREZ, J. A.; RUIZ VELEZ, I. (1977): <b>Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos</b> , Burgos.
ISBP	ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1985): "Inscripciones romanas de las provincias de Segovia, Burgos y Palencia", <b>Archivo Español de Arqueología</b> , 151-152, 1985, 1985.
LIZ	LIZ CALLEJO, C. (1975): "Lápidas romanas de Zuzones y de San Millán de Lara (Burgos)", <b>Boletín de la Institución Fernán González</b> , 185, pp. 679-683.
MC	MANGAS MANJARRES, J.; CORTINA, M. (1981): "Nueva inscripción romana de Lara de los Infantes (Burgos)", <b>Memorias de Historia Antigua</b> , pp. 269-271.
NIR	ABASOLO ALVAREZ, J. A.; ALONSO, J. M.; SAINZ, F. (1982): "Nuevas inscripciones romanas procedentes de Briongos y Monasterio de Rodilla", <b>Boletín de la Institución Fernán González</b> , 198, pp. 161-168.
RHLR	ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1984): "Recientes hallazgos de lápidas romanas en la Provincia de Burgos", <b>BSAA</b> , L, pp. 195-216.
STIB	ALBERTOS FIRMAT, M. L.; ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1976): "Sobre tres inscripciones burgalesas", <b>Boletín de la Institución Fernán González</b> , 186, pp. 755-760.

Tabla II

## I.2.- RASGOS EXTERNOS DE LAS ESTELAS

Este es, junto con la onomástica indígena el aspecto de la epigrafía de Lara que más atención ha recibido por parte de los especialistas hasta ahora. Hay autores que se han ocupado por un aspecto concreto de la iconografía de las estelas, como Fernández Fuster<sup>17</sup> mientras que otros han abordado un estudio integral de dichas producciones; entre estos últimos, son mayoría los que integran las estelas de Lara en un marco de mayor amplitud, la Península Ibérica, como Frankowsky, García Bellido y Lozano Velilla o los conventus Cluniense y Caesaraugustano, como Marco Simón, o en un marco provincial, como Osaba<sup>18</sup>.

J. A. Abásolo realizó en 1977 un estudio sistemático de sus rasgos formales<sup>19</sup>, clasificando los temas y motivos, la tipología formal, las escuelas y su cronología; este trabajo es hoy por hoy el más completo con que contamos para estudiar dichos aspectos. Siguiendo a Abásolo, hay que definir la zona de Lara como un foco de carácter cerrado y bien delimitado geográficamente, si bien esa uniformidad no responde a criterios étnicos, como propone Lozano Velilla<sup>20</sup>. El rasgo fundamental es la presencia de un potente antifigurativismo, no tan declarado como en Cantabria o el País Vasco, por ejemplo, pero sí lo bastante fuerte como para reducir a figuras casi geométricas los motivos figurativos, dando además gran importancia a la decoración puramente geométrica<sup>21</sup>.

Sobre este ambiente inciden temas iconográficos procedentes tanto del mundo celtibérico como romano, que son objeto de un tratamiento peculiar en Lara.

### I.2.1.- Forma de la estelas.

Cabe distinguir dos grupos básicos:

**a) Estelas de forma prismática y de tendencia rectangular con remate semicircular.** Este formato se documenta ampliamente en toda la Meseta y en el norte de la Península Ibérica, si bien admitiendo diversos tratamientos y variantes. Es un elemento común entre cántabros, astures, vetones, autrigones y otros pueblos del noroeste peninsular. Frankowsky, en su esfuerzo por ver en las estelas una tendencia a la esquematización antropomorfa, que culmina en la forma discoide, atribuye la forma rectangular a la introducción de una extensa leyenda en latín por influjo romano<sup>22</sup>, pero a menudo la inscripción no ocupa más que una pequeña parte del desarrollo total de la estela y, por otra parte, en las estelas discoides de jinetes del área céltiberica y de Lara también se incluyen textos epigráficos adaptados a la forma del marco.

---

17.- FERNANDEZ FUSTER, L. (1954): "La escena hispanorromana del banquete", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LX, 245-259.

18.- FRANKOWSKY, E. (1920): *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Madrid. GARCIA Y BELLIDO, A. (1949) *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, CSIC. LOZANO VELILLA, A. (1973): "Tipología de las estelas y la población de Hispania", *Revista de la Universidad Complutense de Madrid*, XXII, 86, pp. 89-114. MARCO SIMON, F. (1978): *Las estelas decoradas de los conventus: Caesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza. OSABA, B. (1958) *Simbolismo en la ornamentación de las estelas hispano-romanas del Museo Arqueológico de Burgos*, Burgos.

19.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1977): "Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico", *BSAA*, XLIII, p. 61-97.

20.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1977): *Idem*, p. 63.

21.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1977): *Idem*, pp. 62-66.

22.- FRANKOWSKY, E. (1920): *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Madrid, p. 149.

**b) Forma discoide.** Aunque las posibilidades decorativas de las estelas discoides son variadísimas y perviven incluso en el siglo XX<sup>23</sup>, en Lara el modelo discoide típico corresponde a la estela discoide con representación de jinete o escenas bélicas o de caza (aunque posteriormente asimile otros temas decorativos).

Respecto de este grupo es frecuente considerar que se trata de un tema típico de Lara, como hace C. García Merino a propósito de una estela discoide de jinete de Borobia (Soria)<sup>24</sup> (pero el altísimo número de estelas procedentes de Lara en comparación con las zonas de alrededor introduce una deformación enorme si se considera desde el punto de vista meramente cuantitativo). Probablemente se trata de un tema de importación procedente del área celtibérica.<sup>25</sup>

Las estelas de Lara abarcan una cronología bastante amplia y a lo largo de ese proceso asistimos a la diferenciación de varias escuelas y a su evolución posterior, en las que se mezclan elementos de unas y otras.

### 1.2.2.- Temas y motivos decorativos:

No voy a atender aquí a todos y cada uno de los motivos decorativos documentados en las diferentes piezas; su sistematización ha corrido a cargo de otros autores, como Abásolo y Marco Simón. Sí resaltaré, sin embargo, algunos rasgos que considero especialmente significativos en relación con la información que suministran los epígrafes.

**a) Banquete fúnebre.** El primer estudio específico de este motivo se debe a Fernández Fuster<sup>26</sup>. Según dicho autor, se trataría de un motivo funerario de procedencia oriental y ligado a cultos dionisiacos y mitraicos. Atribuye su presencia en la Península Ibérica a la estancia de la Legio VII en Panonia, a donde habría sido llevado por la Legio XV Apollinaris. Esto implica una fecha de introducción en la península del último cuarto del siglo I.

Quedan sin embargo dos puntos oscuros:

- En el momento de redacción del trabajo de Fernández Fuster el banquete fúnebre sólo se documentaba en Lara y Duratón (posteriormente han ido apareciendo ejemplos en las zonas de Clunia y Soria); lo lógico sería que la Legio VII hubiese difundido el motivo en otras zonas, como León o Astorga, donde, sin embargo, no aparece.
- Es un motivo que, al menos en las estelas de Lara se relaciona claramente con mujeres. De manera tardía se infiltra en las formas discoides aplicado a varones, dando lugar a la iconografía conocida como "*jueces sedentes*".

Fernández Fuster achaca este carácter exclusivamente femenino a que, en ese momento, la iconografía masculina por antonomasia adopta el tipo y tema de estela discoidea de jinete. Los autores que posteriormente han tratado el tema aceptan esta opinión, a veces con ciertas dudas sobre la transmisión desde Oriente<sup>27</sup>. En general se atribuye a la escena un significado de representación del difunto heroizado en un banquete de ultratumba.

23.- Idem, passim.

24.- GARCÍA MERINO, C. (1973): "*Estelas funerarias hispanorromanas procedentes de Borobia (Soria)*", *Durius*, I.

25.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1977): "*Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico*", *BSAA*, XLIII, p. 64.

26.- FERNÁNDEZ FUSTER, L. (1954): "*La escena hispanorromana del banquete*", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LX, pp. 245-259.

27.- Por ejemplo, MARCO SIMÓN, F. (1978): *Las estelas decoradas de los conventus Cesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, p. 32.

Abásolo, por su parte, ve en el banquete fúnebre una escena de fuerte sabor clásico,<sup>28</sup> si bien con un tratamiento sumamente tosco y geometrizable, correspondiendo a una versión indígena sobre un modelo de importación; por otra parte, es muy frecuente que aparezca en conexión con otros elementos decorativos de carácter netamente indígena y significado funerario, como crecientes lunares, árboles, hojas de palma, etc. En su forma más elaborada, el banquete fúnebre se suele asociar a representaciones de arquerías, generalmente de tres arcos situados en el tercio inferior de la estela, que representan la morada de ultratumba<sup>29</sup> y que se documentan abundantemente en el noroeste peninsular, teniendo paralelos muy claros en el grupo de Monte Cildá<sup>30</sup>.

Sin entrar en el debate sobre la transmisión del motivo, parece razonable considerar que se trata de un tema clásico que recibe un tratamiento formal en directa conexión con las tradiciones indígenas. Para mis propósitos, interesa destacar que, como tal tema, se aplica preferentemente a mujeres, siendo su versión masculina un fenómeno posterior.

En cuanto a su presencia en las diferentes escuelas, siguiendo el esquema clasificatorio de Abásolo<sup>31</sup>, lo encontramos en la "*Escuela del Maestro de Iglesia Pinta*", con una cronología que abarca tres fases: 75-100 d.C., 100-150, 150-250. (aunque en la fase tardía puede no darse) y siempre en estelas dedicadas a mujeres. También aparece en la "*Escuela del maestro de la estela de Fuscúla*", con una cronología entre 100 y el 175 d.C., en una estela dedicada a una mujer y en la "*Escuela de borduras de hojas y palmetas*", también dedicada a una mujer. En el grupo de *Estelas discoideas con temas de guerra o caza* aparece al final de la fase 2ª desde mediados del siglo II en una estela probablemente dedicada a un varón. En la fase 3ª es típica la aparición de la escena del banquete en el interior del disco, en una cronología que llega a los comienzos del siglo III, en estelas probablemente dedicadas a varones, ya que, aunque no se ha conservado ningún epígrafe que lo documente con claridad, las figuras centrales parecen masculinas (túnica corta, por ejemplo).

Pero el grupo que mejor se define en relación con el tema del banquete fúnebre es la llamada "*Escuela Noble de Lara*", caracterizada por la talla a bisel en las cenefas geométricas decorativas.

Abásolo divide estas producciones en cuatro grupos:

- a.1.- caracterizado por la presencia de la escena del banquete en estelas siempre dedicadas a mujeres, con una cronología de 130-200 d.C.
- a.2.- grupo más sencillo, en el que falta la escena del banquete, aunque se trata de estelas de mujeres. En ocasiones adoptan forma discoide, al rebasar la rosácea los límites del pie y en estos casos la dedicatoria es siempre a varones. No aparece el banquete. Cronología desde la segunda mitad del siglo II a la primera mitad del III.
- a.3.- media rosácea inscrita en círculo en la parte superior. Se trata de estelas dedicadas a mujeres, en tres casos, dos los cuales debieron de llevar decoración figurada, aunque se ha perdido y el tercero con banquete fúnebre. Cronología 150-200.
- a.4.- forma discoide con representación de escena de banquete fúnebre en el interior. Cronología de la segunda mitad del siglo II. No se conservan los epígrafes, pero

28.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1977): "*Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico*", *BSAA*, XLIII, p. 64.

29.- Podemos rechazar la opinión de Frankowsky según la cual serían estilizaciones antropomorfas de "sirvientes". (FRANKOWSKY, E. (1920): *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Madrid, p. 154)

30.- Según Marco Simón sería un elemento de fuerte arraigo indígena, relacionado también con las estelas oikomorfas de Poza de la Sal. (MARCO SIMÓN, F. (1978): *Las estelas decoradas de los conventus Cesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, p.29). Sobre estas piezas se puede ver ABASOLO ALVAREZ, J. A.; ALBERTOS FIRMAT, M. L.; ELORZA, J. C. (1976): *Los monumentos funerarios de época romana, en forma de casa, de la región de Poza de la Sal (Bureba, Burgos)*, Burgos, Diputación Provincial.

31.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1977): "*Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico*", *BSAA*, XLIII, p. 83 y ss.



parecen ser varones, adoptando a menudo la actitud de varón sedente con vara o "juez", más que banquete propiamente dicho.

El banquete fúnebre aparece también en algunas estelas bísomas (ABA189 y ABA190) en ejemplares tardíos, en uno de los cuales es seguro por la iconografía que se trata de dos mujeres (ABA189). El banquete en su versión simplificada aparece en una estela de cabecera sencilla (moldura lisa en rectángulo de esquinas rebajadas) dedicada a una mujer, y en otra de difícil clasificación por ser un fragmento, dedicado a un hombre, de cronología coetánea o algo posterior a la "Escuela noble de Lara". De nuevo se repite el tema en un grupo de estelas que Abásolo caracteriza como producciones tardías con escena de banquete simplificado con sillas de tijera, en los que aparece un funículo de sogueado simple (ABA173, mujer; ABA188, mujer).

**b) Jinete.** La frecuencia de su aparición en Lara ha llevado a pensar que se trata de un tema originario de esta zona, sin embargo, otros autores lo consideran procedente de la Celtiberia. Sería otro caso de asimilación de un motivo exterior en la región de Lara, en este caso de tipo celtibérico, al que, no obstante, se da un tratamiento peculiar.

Para Frankowsky<sup>32</sup>, el jinete en actitud de marcha o caza sería la representación de la actividad favorita del difunto. Posteriormente Blázquez<sup>33</sup> analizó en profundidad el tema de la heroización ecuestre, la cual existía entre los pueblos prerromanos y se documenta en estelas de Lara, Clunia, y en el grupo Vadiniense, entre otras<sup>34</sup>. Marco Simón<sup>35</sup> relaciona la iconografía del jinete armado con las representaciones de las monedas ibéricas. En cuanto a las escenas de caza, destaca el valor funerario de ésta. Por su parte Abásolo<sup>36</sup> destaca que es un tema que se da en las áreas céltica e ibérica, y que los ejemplos de Lara conectan con las estelas discoideas de Clunia y Bezares. Esta última pieza fue publicada por el propio Abásolo; el lugar del hallazgo es la zona de influencia de Lara, pero la estela se relaciona más bien con las de Clunia<sup>37</sup>. A propósito de ella advierte Abásolo que en época romana el tema del guerrero tiende a reconvertirse, pasando a escena de caza. Relacionando esta estela con otras dos de Clunia en que también aparece el jinete con lanza y rodela y una orla lisa enmarcando el conjunto, Abásolo le atribuye una cronología del siglo II a.C., mientras que para las producciones de Lara da una fecha más avanzada, que llegaría hasta el siglo IV<sup>38</sup>, como también hace Marco Simón, que da una cronología de los siglos II al IV para los jinetes de Lara, a excepción de algunas escenas bélicas, que podrían ser anteriores a Augusto<sup>39</sup>.

32.- FRANKOWSKY, E. (1920): *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Madrid, p. 38.

33.- BLÁZQUEZ, J.M. (1977): "Caballos y ultratumba en la península hispánica" y "La heroización ecuestre en la Península Ibérica", ambos en *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, Cristiandad.

34.- Sin embargo, hay que decir que entre los dos primeros y el último hay importantes diferencias, puesto que los vadinienses representan caballos sin jinete, que a menudo se identifican con el difunto, llegando a aparecer el nombre de éste en el interior de la figura del caballo. Por su parte el grupo de Lara y Clunia se adscribe a la idea de jinete triunfante, claramente distinta de la anterior. En cualquier caso, el punto de vista de Blázquez es el más aceptado por los autores que desde entonces han tocado el tema.

35.- MARCO SIMÓN, F. (1978): *Las estelas decoradas de los conventus Cesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza, CSIC, pp. 33-37.

36.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1977): "Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico", *BSAA*, XLIII, p. 64.

37.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1976-1977): "La estela discoide de Bezares (Valle de Valdelaguna, Burgos)", *Sautuola*, II, pp. 281-284. También conecta con la de Borobia (GARCIA MERINO, C. (1973): "Estelas funerarias hispanorromanas procedentes de Borobia (Soria)", *Durius*, I.

38.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1976-1977): "La estela discoide de Bezares (Valle de Valdelaguna, Burgos)", *Sautuola*, II, pp. 284.

39.- MARCO SIMÓN, F. (1976): *Las estelas decoradas de los conventus Cesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, p. 87.

En el conjunto de Lara, Abásolo<sup>40</sup> reúne en un grupo las estelas discoides con temas de guerra o caza, estableciendo varios subgrupos:

b.1.- Sólo un jinete con lanza. El marco evoluciona desde un funículo deoble a sencillo y la inscripción se sitúa en el interior del disco, ocupando un espacio que evoluciona de 1/2 a 2/3 ó 3/4, con una amplia cronología de fines del siglo I a la segunda mitad del siglo III.

b.2.- Un segundo grupo muestra una talla más perfecta y al final tiende a sustituir la escena de caza por el banquete. Cronología de fines del siglo I a mediados del II.

b.3.- El tercer grupo recibe la influencia de la escuela noble de Lara, con la talla a bisel (cronología 130-200), sustituyendo los funículos por las orlas de decoración geométrica a bisel típicas de ésta.

**c) Estelas de milites.** Este tercer tema ocupa un papel importante también. Se trata de representaciones de figuras, a menudo entre arqueras, que componen escenas de tipo militar. Estas escenas son típicas de estelas dedicadas a los veteranos y cargos municipales estudiados por Alföldy (ERL- 022, 127, 010, 195, 124, 125). Se suelen dar en estelas de forma discoide con inscripción en el vástago y disco rodeado por un funículo de sogueado doble o simple. Es decir, un tipo semejante al de los jinetes celtibéricos, con diferente iconografía. Generalmente se divide el espacio interior en dos. La parte superior se destina a la escena militar y la inferior a motivos de simbología funeraria, como hojas de palma, yedra, etc... Los ejemplos más claros son ABA124 y ABGR007.

Esta organización del espacio y de la iconografía se repite en otras piezas que, por desgracia, no conservan el epígrafe, pero que deben corresponder a individuos relacionados con el ejército, y probablemente con cargos públicos. También se da la tendencia a sustituir el funículo de sogueado por cenefas a bisel, bajo influjo de la "Escuela noble de Lara".

### I.2.3.- El grupo "K" de Abásolo.

Antes de dar por cerrado el apartado referente a los rasgos formales de las piezas, no quiero dejar de aludir a un grupo especialmente desconcertante, cuya importancia, cuantitativa y cualitativa es muy grande, como se verá más adelante. Se trata de un conjunto de estelas que Abásolo reúne en el grupo K de su clasificación. Una buena parte de ellas se conservan sólo de manera fragmentaria, pero también son bastantes los ejemplares razonablemente completos. Se caracterizan por su pequeño tamaño (en torno a 50 X 20 cm., en los casos mayores y mejor conservados) y su simplicidad formal. La forma predominante es paralelepípedica, con remate superior redondeado, pero rara vez llegando al semicírculo; por regla general se queda en un arco rebajado o, incluso, en remate recto con las esquinas redondeadas y excepcionalmente hay remate claramente semicircular o evolución hacia la forma discoide.

Por lo que se refiere a la decoración, la mayor parte del grupo carece por completo de ella. No obstante, existe otro conjunto de piezas, de rasgos muy semejantes a los descritos, en las cuales sí existe decoración: se trata de piezas de forma análoga a las anteriores, en las que la decoración se define, sobre todo, por un funículo de sogueado,

---

40.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1977): "Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico", BSAA, XLIII, p. 61-97. Sigo directamente el esquema y las definiciones de los subgrupos desarrollados por Abásolo en este trabajo.

simple o doble, que recorre el borde del campo decorativo. En general, no hay tendencia al *horror vacui*, sino más bien al contrario, grandes espacios vacíos. Cuando se incorpora más decoración, es para añadir algún elemento astral (rosácea exapétala o, mucho más frecuentemente, creciente lunar) y sólo excepcionalmente, decoración figurativa, como se da en un ejemplar claramente influido por la Escuela Noble de Lara. El funículo de sogueado aparece firmemente trazado, con profundidad y volumen en algunas piezas como ABA060; otras veces presenta un relieve mucho menos acusado (p. e. ABA059) y hay ocasiones en que no es más que un trazo inciso absolutamente desgarrado e impreciso (ABA070, especialmente).

Desde el punto de vista epigráfico, se trata de un conjunto sumamente contradictorio. Unos pocos ejemplares guardan clara relación con las inscripciones de las piezas de la Escuela Noble de Lara en su momento de apogeo (ahora datable en la primera mitad del siglo II d. C), pero la inmensa mayoría muestran caligrafías de baja calidad, algunas de ellas pésimas. Abásolo se inclina por considerarlas de época tardía, aunque señala que se da en ellas una mezcla de rasgos degenerativos, propios de momentos muy avanzados, con rasgos paleográficos arcaicos como la E de doble trazo vertical (II). Otra característica es que varias de las piezas conservan las líneas incisas para delimitar los renglones. Por otra parte, al menos tres de las piezas (ABA070, ABA049 y ABA052) presentan en su parte superior (en el punto en que otras estelas de Lara del mismo grupo o de otros sitúan símbolos astrales) signos incisos que Abásolo no registra. Al no proporcionar mayor precisión, parece que Abásolo se inclina implícitamente por considerar que este conjunto es el de menor antigüedad de todo el corpus<sup>41</sup>. De acuerdo con la cronología general que asigna a las piezas de la región de Lara de los Infantes, hay que deducir que su cronología tendería a situarse entre mediados del siglo III y los inicios del siglo IV.

Pero la cuestión no puede cerrarse aquí. También desde el punto de vista interno se trata de un conjunto sumamente interesante. Se puede decir que este grupo de estelas guardan una relación muy directa con el mundo indígena y, especialmente, con algunos segmentos del mismo. Aunque habré de volver sobre ello con posterioridad, se puede resumir en lo siguiente:

- La totalidad de las mujeres cuyo cognomen es *Altica* se incluyen en este grupo.
- Lo mismo se puede decir de la totalidad de los varones de cognomen *Pedolus/Petolus/Petelius* o *Vemenus/Vemenicus*.
- Nada menos que 3 de los 7 casos de gentilicios expresados en genitivo plural están contenidos en este grupo.

Posteriormente, M. C. González Rodríguez ha abordado el estudio de las inscripciones en las que se expresa este tipo de gentilicios en genitivo plural. Considera que las piezas con gentilicio en genitivo plural de terminación en *-on*, características de Lara de los Infantes, pero también del sector arévaco y pelendón<sup>42</sup>, pueden ser datadas entre los

41.- Al ser de gran brevedad, me inclino por reproducir completamente la opinión de Abásolo:

"(K) Amplio grupo de estelas de cabecera semicircular rebajada en las que no existe decoración o ésta se reduce a una orla con funículo toscamente inciso. Propiamente no constituye escuela sino que abarca múltiples esculeas de diferentes índole. Son las nº 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76 y 77. Sorprende en las inscripciones la degeneración de algunos trazos en convivencia con formas paleográficas arcaicas (ejemplo, la nº 51 con E de dos trazos) y la variedad de las mismas (N de tres tipos, S de cuatro tipos, B de tres tipos, L de cuatro tipos, F de tres tipos...)

Solamente se aprecia la relación entre dos estelas, de una misma escuela, de forma discoide, en cuyo espacio va la inscripción en buenos caracteres, bastante semejante a la escuela noble de Lara (nº 54 y 54)."

(ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1977): "Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, Valladolid, XLIII, p. 89).

42.- M. C. González Rodríguez considera la región de Lara comprendida en el territorio de los pelendones, como se puede observar a través del apéndice epigráfico de su libro y del mapa que se incluye al final del mismo (GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. C. (1986): *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de la*

siglos I y II. De ellas, la más antigua sería ABA051 (E de doble trazo vertical), adscribible al s. I. Igualmente, considera de época antigua (siglo I d. C.- primera mitad del s. II d. C.) la estela ABA048. No proporciona datación para la tercera pieza, ABA049. En general se advierte en el trabajo la tendencia, últimamente más seguida, (ver pág. 664) a elevar la cronología de las piezas, de forma que pocas rebasarían el siglo III.

Apenas es posible encontrar paralelos formales para este grupo de estelas en las colecciones de las áreas cercanas; los únicos que he podido reunir proceden, significativamente, de la vecina Clunia. La pieza nº 35 del inventario de Palol y Vilella<sup>43</sup>, datada por ellos en el s. II d. C., presenta evidentes analogías con las piezas más sencillas de Lara: forma paralelepípedica con remate en semicírculo rebajado y ausencia de decoración. En cambio, el texto es mucho más extenso que en los ejemplares de Lara y contiene una dedicatoria múltiple a una *liberta* y dos *servi*. Quizá la pieza 56 del mismo inventario podría relacionarse con el grupo que nos ocupa en función de su clara sobriedad. En este caso se trata de la lápida de un *miles otonianus*, mención que Palol y Vilella relacionan con la proclamación de Galba en Clunia y que remitiría en términos generales al último tercio del siglo I d. C.<sup>44</sup>. Igualmente la pieza nº 85 de Palol y Vilella guarda una cierta semejanza formal con ABA095 y ABA096, sobre todo por lo que respecta al fúnculo de sogueado que bordea la pieza, motivo infrecuente en Clunia y reiteradísimo en Lara<sup>45</sup>.

Como se puede ver, son muchas las dudas que arroja este grupo de piezas. Por su homogeneidad se podría sugerir una cronología semejante, pero la datación antigua de algunas piezas no hace olvidar los rasgos tardíos de otras. Por otra parte, su simplicidad en cuanto a la composición y ejecución puede obedecer tanto a razones de medios materiales como a tratarse de piezas tardías. En relación con lo primero se puede decir que el paralelo de Clunia nº 35 se dedica a dos *servi* y una *liberta*, pero nada hay en las piezas de Lara que haga pensar en un status de dependientes (salvo la *verna* de ABA103). Por otra parte, se puede pensar en una cronología antigua que explicaría el aspecto degenerado y la pobreza formal, pero hay algunas piezas que participan de la caligrafía de la Escuela Noble de Lara o de sus motivos decorativos y, sin embargo, presentan un aspecto general de simplicidad decorativa y la tendencia a dejar grandes superficies lisas sin decorar (p. e. ABA149), como ocurre en otras piezas más singulares del mismo grupo. Parece que más que tratarse de un subgrupo datable con precisión en un momento cronológico, estamos ante una tradición diferente en la forma de concebir las estelas, la cual se reitera a lo largo de un lapso de tiempo amplio.

No se puede afirmar con seguridad mucho más a propósito de estas piezas, pero hay que subrayar su rabioso indigenismo, un rasgo que sí se manifiesta con toda claridad y que no aparece de manera tan clara en otros grupos del conjunto de Lara.

**Península Ibérica**, Vitoria, Universidad del País Vasco). En esto coincide con Lozano Velilla (LOZANO VELILLA, A. (1973): "Tipología de las estelas y la población de Hispania", *Revista de la Universidad Complutense de Madrid*, XXII, 86, pp. 89-114.) y disiente de M. L. Albertos, que se inclina por considerarlo territorio turmogo (ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1972): "El conjunto epigráfico del museo de Burgos y los antropónimos hispánicos de Lara de los Infantes y sus proximidades", *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, Gredos, 47-58.)

43.- PALOL, P.; VILELLA, J. (1987): *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, Madrid, Ministerio de Cultura.

44.- PALOL, P.; VILELLA, J. (1987): *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, Madrid, Ministerio de Cultura, p. 57.

45.- Quizá resulte interesante señalar que puede haber un paralelo remoto entre estas piezas y una estela procedente de Villamoñico (Valderredible, Cantabria), publicada por LAMALFA DÍAZ, A. C.; FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C. (1992): "Aportación al mundo de las estelas medievales de las montañas cántabras", *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, T. II, pp. 512-518. El paralelo se da en la forma de la pieza y en la presencia de una orla que la rodea, aunque en este caso tiene por decoración "dientes de león", en lugar de sogueado. Podría conectar con las piezas más toscas del conjunto que nos ocupa, como ABA070. La pieza ha sido datada por los autores en el siglo VIII, pero no veo inconveniente para elevar esta cronología, al menos a partir de los rasgos formales de la pieza.

### I.3.- CARACTERÍSTICAS DE LA ONOMASTICA LOCAL.

En el periodo cronológico que cubren las inscripciones estudiadas las estructuras sociales prerromanas estaban ya en proceso de desintegración, gracias por una parte a su propia evolución, y por otra a la acción de Roma. Se trata de un caso análogo al estudiado por Manuel Salinas de Frías para los vettones y son válidas las precisiones que dicho autor establece<sup>46</sup>:

- alternancia de rasgos indígenas y romanos, en los que se percibe la ambivalencia de estas sociedades en proceso de transformación.
- el indigenismo se percibe en los rasgos formales de las estelas, en la onomástica indígena y en la perduración de las referencias a grupos de parentesco de entidad suprafamiliar.
- la romanización se percibe en el uso del latín, la onomástica latinizada parcial o totalmente y la proliferación de cargos públicos de tipo romano. Sin embargo esto no indica una transformación radical de la sociedad indígena, adaptada a los esquemas romanos, sino más bien una serie de rasgos aculturadores que influyen en la sociedad indígena sin lograr transformarla totalmente<sup>47</sup>.

Al abordar el estudio de la onomástica de los epígrafes, es preciso partir de un doble interés:

- a) en primer lugar, los sistemas por los cuales se consigna el nombre de un individuo y su relación con las relaciones de parentesco y la transmisión de la filiación y con el carácter del texto epigráfico y el papel del individuo en el mismo.
- b) en segundo lugar, hay que considerar el origen etimológico de los antropónimos, estableciendo, igualmente, una doble distinción: la presencia o ausencia de antropónimos latinos entre los indígenas (especialmente los casos en que en un mismo individuo se documentan elementos latinos y prelatinos) y la discriminación entre antropónimos indígenas de diferente origen.

#### I.3.1.- Sistemas onomásticos.

Los autores que estudian la onomástica indígena, como M. L. Albertos, F. Marco Simón, M. Salinas o M. C. González Rodríguez, suelen atender especialmente a la coexistencia en un mismo individuo y en grupos familiares de antropónimos indígenas y latinos, para determinar el grado de romanización de la onomástica<sup>48</sup>. En la epigrafía de Lara, los sistemas que aparecen son muy diversos (lo que da idea de lo problemático que es intentar identificar cada sistema con un colectivo de población), dependiendo de diversos factores:

- El momento cronológico, puesto que los sistemas onomásticos evolucionan a lo largo del tiempo

46.- SALINAS DE FRIAS, M. (1986): *La organización tribal de los vettones*, Salamanca, p. 53-54.

47.- VIGIL PASCUAL, M. (1977): "Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España septentrional", en Prieto Arciniega, A. M., ed. *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*, Madrid, AKAL, pp. 129-137.

48.- ALBERTOS FIRMAT, M.L. (1972): "El conjunto epigráfico del museo de Burgos y los antropónimos hispánicos de Lara de los Infantes y sus proximidades"; *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, Gredos, 47-58.

- En un mismo momento cronológico, por la diferente posición social o por el diferente ambiente cultural (vinculación del individuo a las formas de vida indígenas, mayor o menor romanización, etc.)
- Aún más, se advierten importantes diferencias entre sexos a la hora de consignar la onomástica. Hombres y mujeres se registran con sistemas en ocasiones diferentes, cosa que es más frecuente en los individuos de onomástica romanizada.
- Muy especialmente, hay diferencias que residen en el papel del individuo en el proceso de redacción del texto epigráfico y erección del monumento. Lo más frecuente en los textos funerarios es la existencia de epígrafes con la expresión del sujeto a quien va dedicado, pero no del dedicante. En los casos en que se menciona al dedicante, éste suele figurar con una onomástica simplificada, con sólo uno o dos elementos, pero casi siempre omitiendo la filiación; esto contrasta con la onomástica del sujeto, que se suele consignar completa. (Por ejemplo: ABA146: *Arcea Elianoca Paterni filia annorum XXX Gaius Petelius uxori curavit*, ó ABA214: *Coemea Betunia Citi filia annorum LXXV Pulia matri faciendum curavit*). Por lo tanto, a la hora de estudiar los sistemas onomásticos sólo los sujetos a los que se dedica la lápida muestran el nombre completo, salvo contadas excepciones.

He registrado un total de 282 individuos mencionados en los epígrafes. De ellos, 87 son mujeres, 194 varones y hay un caso en que no se puede determinar el sexo del individuo. Pero esos individuos pueden aparecer citados en diferentes papeles:

- a) SUJETO de la dedicatoria.
- b) DEDICANTE.
- c) MENCIONADO, sin intervención directa. Suele consistir en la expresión de la filiación contenida en el nombre de otro personaje<sup>49</sup>. Esto eleva notablemente la cifra de menciones de individuos varones, puesto que la norma más seguida (aunque no siempre) es la de expresar la filiación paterna, no la materna.

La Tabla III muestra las grandes diferencias que hay en el reparto de menciones por sexos en relación con el papel del individuo en el rito funerario. Se puede apreciar que la proporción entre varones y mujeres es relativamente equilibrada en lo que se refiere a sujetos, pero se descompensa en favor de los varones en lo referente a dedicantes. Ello es lógico, puesto que la erección de este tipo de monumentos es un ritual de carácter público, de cara a la comunidad y es habitual que aparezcan varones al frente de estas ceremonias. En cambio, la desproporción es total en el caso de las expresiones de filiación, en que el 90,69 % son varones. En relación con ello, hay que considerar la vigencia de sistemas onomásticos en los que la filiación se consigna por línea paterna, tanto la onomástica indígena como en la latina.

PAPEL EN EL RITO	VARON	MUJER
SUJETO	58,46 %	41,53 %76
DEDICANTE	79,22 %	20,50 %
MENCIONADO	90,59 %	9,30 %

Tabla III

49.- Por ejemplo, ABA146: *Arcea Elianoca Paterni filia*, en el que se menciona a la propia Arcea Elanioca y a su padre, Paternus.

He hecho una clasificación de los sistemas onomásticos presentes, resultando tres sistemas principales, todos ellos con algunos subgrupos:

- NOMBRE SIMPLE
- NOMBRE + COGNOMEN
- TRIA NOMINA

SISTEMA ONOMASTICO	GLOBAL				SOLO SUJETOS			
	CASOS		%		CASOS		%	
INDETERMINADO		16		5,67		11		7,58
NOMBRE SIMPLE		107		37,94		14		9,65
N	96		34,04		4		2,75	
N + Dependencia	6		2,12		6		4,13	
N + Filiación	5		1,77		4		2,75	
NOMBRE + COGNOMEN		138		48,93		98		67,58
N + C	62		21,98		25		17,24	
N + Doble C	2		0,70		2		2,75	
N + C + Dependencia	2		0,70		2		2,75	
N + C + Filiación	72		25,53		69		47,58	
TRIA NOMINA		21		7,44		17		11,72
T N	15		5,31		11		7,58	
T N + Dependencia	1		0,35		1		0,68	
T N + Filiación	5		1,77		5		3,44	

Tabla IV

En la **Tabla III**, **Tabla IV**, **Tabla IV** he cuantificado la frecuencia de cada sistema onomástico, primero en términos absolutos y luego limitando el cómputo a los sujetos de las lápidas (que son los que suelen registrar la fórmula onomástica completa). La comparación de ambas puede ayudar a simplificar un panorama que, a primera vista, se presenta bastante confuso.

**a.- Nombre simple.** Su frecuencia es muy alta ya que se presenta en 107 casos (37,94 %), pero debe tenerse en cuenta que un 86,9 % de ellos corresponden a la mención del dedicante o expresiones de la filiación insertas en la onomástica de otros individuos, por lo que no deben ser tenido en cuenta como un grupo de gran peso. Todos los individuos de este conjunto hubieran sido nombrados de forma más completa en caso de haber sido los sujetos de las dedicatorias. En este grupo he incluido otras menciones en las que el nombre se ve acompañado de elementos añadidos no estrictamente onomásticos: la expresión de relaciones de dependencia y la filiación. Uno y otro caso son minoritarios, como puede apreciarse en la tabla. Podemos, por tanto concluir que la mención de individuos por medio de un nombre simple, salvo el caso de las expresiones de filiación, es un sistema muy poco frecuente.

**b.- Nombre + Cognomen (con o sin expresión de la filiación).** M. Vigil, al estudiar la organización social de los cántabros, señaló que la forma de denominar a las personas en la España tribal antigua constaba de tres elementos: nombre propio, genitivo de filiación y

gentilicio<sup>50</sup>. El caso más típico de este sistema onomástico muestra un gentilicio expresado en forma de genitivo plural ya con desinencia latina *-orum* o céltica *-um*. Sin embargo, tendré ocasión de señalar que en Lara el más frecuente, es el ya citado de *nombre + adjetivo + filiación*. Según Marco Simón, la aparición de la filiación como elemento constitutivo del nombre es un rasgo que indica indigenismo, aunque el resto de los elementos parezcan latinos tanto en su estructura como en su etimología<sup>51</sup>. Pero Vigil advierte que *"el uso del nombre del padre en genitivo es también común a los romanos, de forma que se puede ver aquí la unión de dos costumbres: la romana y la indígena"*<sup>52</sup>.

En ocasiones la filiación es sustituida por la expresión del vínculo de dependencia, por ejemplo ABA101: *Felicio Aemiliae Paternae servus*; se trata de individuos desarraigados de su parentela total o parcialmente, ya por ser de procedencia externa a la región, ya por haberse impuesto este vínculo de dependencia por encima de los lazos de parentesco. Tendré ocasión de volver sobre ello al tratar las relaciones de dependencia.

El grupo más numeroso (48,93 %) de menciones presenta una estructura basada en dos antropónimos. He denominado al primero nombre y al segundo cognomen por analogía con el sistema romano, pero el significado del segundo término requerirá explicación. Como ocurre en el apartado anterior, existen algunos subgrupos que se atienen a esa estructura básica. De nuevo tenemos un subgrupo para las menciones exclusivas de Nombre + Cognomen, otro para relaciones de dependencia y otro para expresiones de la filiación. La novedad reside en un escaso grupo que presenta doble adjetivo, cosa que se sale de la norma, pero es, en todo caso minoritario.

A diferencia del grupo anterior, un 52,17 % de los casos de este apartado son menciones que se acompañan de expresión de la filiación. A continuación están las menciones de Nombre + Cognomen (44,20 %), pero de nuevo debemos ser cautos y considerar que, de estas últimas, sólo 24 de 61 menciones corresponden a sujetos de las dedicatorias. Al ser muy numerosas las menciones de Nombre + Cognomen que se refieren a dedicantes y a otras menciones circunstanciales, hay que suponer que una gran mayoría de estos personajes hubieran llevado además la expresión de la filiación en caso de haberse tratado de los sujetos de las lápidas. Entre los casos que sí registran la filiación, la inmensa mayoría (57) lo hacen por medio del nombre del padre y sólo 8 consignan nombre y adjetivo para el nombre del padre; mucho más raro es que se exprese la filiación por la madre, sea por el simple nombre (2) o por nombre y adjecognomen (1). En todo caso, la fórmula *nombre + cognomen* puede corresponder tanto a un sistema onomástico indígena en el que se omite la filiación, como a una fase tardía de la onomástica romana, en que los *tria nomina* tienden a perder vigencia como indicativo de la ciudadanía romana, al generalizarse ésta desde el año 212, extinguiéndose en un lento proceso a lo largo del siglo III. La distinción entre ambos viene dada por la procedencia, latina o no de la onomástica.

Los casos de Nombre + Doble Cognomen o de Nombre + Cognomen + Relación de Dependencia son, como puede verse, muy minoritarios.

Podemos concluir, por tanto, que el sistema onomástico más frecuente consiste en Nombre + Adjetivo seguido de la expresión de la filiación por medio del nombre del padre.

**c.- Tria Nomina (con o sin expresión de filiación).** Los Tria Nomina constituyen el sistema onomástico más vinculado a las formas culturales latinas. Aparece constituido desde fines

50.- VIGIL PASCUAL, M. (1977): *"Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España septentrional"*, en Prieto Arciniega, A. M., ed. *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*, Madrid, AKAL, pp. 133.

51.- MARCO SIMÓN, F. (1976): *Las estelas decoradas de los conventus Cesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, p. 79.

52.- VIGIL PASCUAL, M. (1977): *"Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España septentrional"*, en Prieto Arciniega, A. M., ed. *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*, Madrid, AKAL, pp. 133.



de la República, y designa tanto a individuos romanos como a indígenas vinculados a las formas de vida romanas por vía de la ciudadanía. En la epigrafía de Lara, como en la de otras zonas del norte peninsular, es interesante destacar la coexistencia de elementos latinos e indígenas en los *tria nomina*, que indican una romanización formal del antropónimo, mientras que se mantienen rasgos de la onomástica indígena<sup>53</sup>. Entre las onomásticas típicamente indígenas y los *tria nomina*, hay formas transicionales que añaden a la estructura latina de *tria nomina* la filiación, utilizando los *tria nomina* como equivalentes del *nombre + gentilicio* de la antroponimia local, a lo cual se yuxtapone el patronímico. También en este grupo se sustituye en alguna ocasión la filiación por el vínculo de dependencia, de forma análoga a la comentada más arriba. Las menciones de individuos por medio de *tria nomina* son numéricamente escasas, pero su importancia cualitativa es muy grande.

### 1.3.2.- Procedencia de los antropónimos.

	NOMBRE		NOMBRE (más de un caso)		COGNOMEN		COGNOMEN (más de un caso)	
	latino	indig.	latino	indig.	latino	indig.	latino	indig.
VARON	58,52%	41,47%	61,73%	38,26%	64,05%	35,95%	65,95%	34,04%
MUJER	30,86%	69,13%	9,25%	90,7%	29,3%	70,68%	15,78%	84,21%

Tabla V

Un segundo nivel de análisis consiste en estudiar los diferentes elementos presentes en la onomástica de la región desde un punto de vista lingüístico, buscando el origen de los mismos, procedimiento que se utiliza habitualmente para determinar el grado de romanización de las poblaciones indígenas. El método puede llevarse más allá y discriminar, en primer lugar, entre nombres latinos y nombres indígenas, y, en segundo lugar, señalar las diferencias internas de la onomástica indígena. El elemento director será la confrontación de los antropónimos masculinos y femeninos, los cuales, a simple vista, presentan patrones muy divergentes.

La **antroponimia latina** aparece con frecuencia en los epígrafes, lo que no obsta para que la práctica totalidad de los individuos registrados puedan ser considerados indígenas. Los nombres latinos suelen mezclarse con otros de origen indígena en un mismo individuo, e incluso en casos de onomástica completamente latinizada se puede sospechar el indigenismo del portador.

Para analizar las relaciones entre la onomástica latina y la indígena, he separado los dos elementos clave de la onomástica: *nombre* y *cognomen*; ya se ha visto que la mayor parte de la onomástica indígena de la zona puede ser reducida a ese esquema bipartito (dejando a un lado la expresión de la filiación) y la onomástica latina encaja igualmente

53.- Un caso notable es la adopción de la estructura de los *tria nomina*, pero figurando en el cognomen el viejo nombre gentilicio, p. e. ABA158: *Caius Valerius Turanicus*.

cuando consta de dos elementos; en el caso de los *tria nomina*, he despreciado el *praenomen*, considerando primer elemento el *nomen* y segundo elemento el *cognomen*. Igualmente he separado varones de mujeres para poder apreciar las diferencias onomásticas entre sexos. (Ver **Tabla V.**)

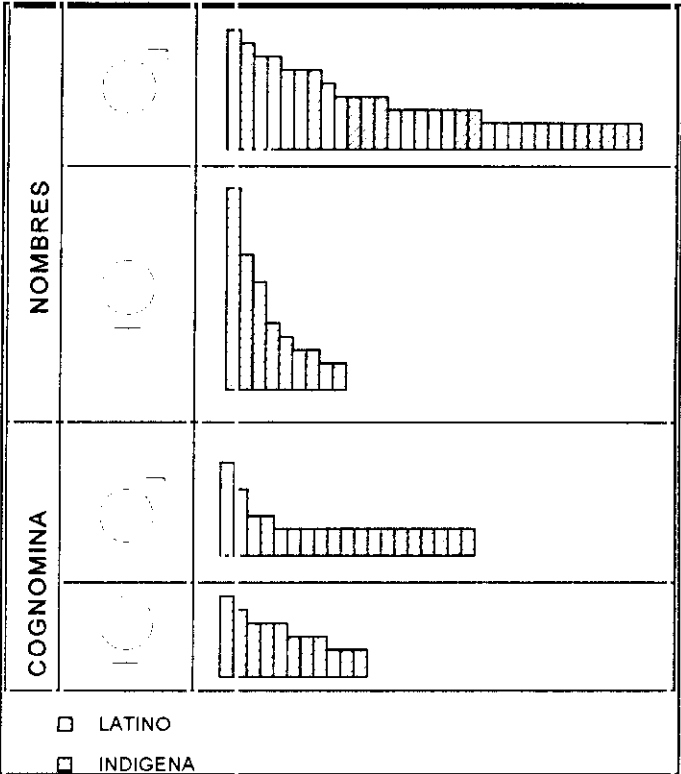
He registrado cada antropónimo de lectura razonablemente fiable y, a continuación he repetido la cuantificación descartando los antropónimos menos frecuentes (aquellos documentados sólo una vez), para centrarme en los que muestran una recurrencia en la zona.

La onomástica masculina tiende a una proporción de 2/3 en favor de lo latino. Por el contrario, la onomástica femenina presenta una clara tendencia al predominio de lo indígena y esa tendencia se potencia claramente en los nombres documentados más de una vez. La primera conclusión que podemos obtener es que la onomástica latina se difunde con mucha más fuerza entre los varones, mientras que las mujeres tienden a conservar la onomástica indígena<sup>54</sup>.

Pero los datos permiten profundizar aún más. En la gráfica siguiente se parte de los antropónimos documentados más de una vez y se descartan progresivamente los antropónimos menos frecuentes: los patrones masculino y femenino divergen con mayor claridad.

Por lo que se refiere a los **nombres**, mientras en los varones se advierte una reducción gradual del número de apariciones de los antropónimos, en las mujeres se aprecia una fuerte concentración en los valores más altos, superiores a 4 registros. Ello indica que la onomástica femenina está más concentrada que la masculina. Si además tenemos en cuenta las diferencias entre onomástica latina e indígena, podemos apreciar que en los varones, la onomástica latina guarda una cierta proporción con la indígena, que se va resolviendo en favor de la latina a medida que los valores de repetición aumentan. Sólo el nombre *Ambatus*, típico de la zona de Lara, está entre los más reiterados (8 casos), pero el resto son latinos: *Valerius*, *Sempronius*, *Titus*, *Caius*, etc. Por lo que se refiere a las mujeres, no sólo hay predominio total de la onomástica indígena, sino que los nombres más repetidos son precisamente prerromanos.

Si atendemos a los **cognomina**, el aspecto es semejante: los varones muestran un patrón menos concentrado y en los valores altos predominan antropónimos latinos; mientras

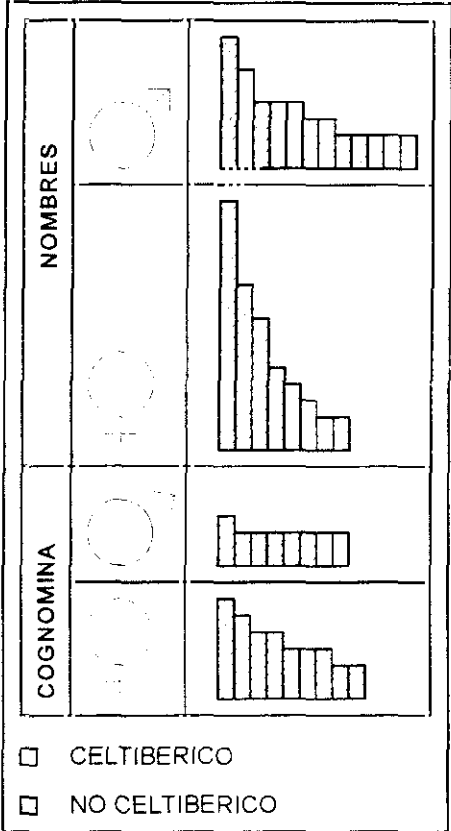


54.- Un fenómeno, por otra parte, bien conocido y que ya ha sido resaltado por otros autores, por ejemplo: GALLEGO BLANCO, M. H. (1991): *Femina dignissima. Mujer y sociedad en Hispania antigua*, Valladolid, 1991, p. 34.

tanto, las mujeres presentan un patrón muy agrupado y con onomástica indígena en los tramos más altos.

Esto nos lleva a otras dos conclusiones:

- tanto en nombres como en cognomina, las mujeres presentan un patrón onomástico mucho más cohesivo, con pocos nombres que tienden a repetirse frecuentemente, lo cual es especialmente importante en el caso de los *cognomina* por su valor como transmisores de la pertenencia a un grupo de parentesco, tal y como se estudiará más adelante.
- La onomástica indígena muestra un patrón muy difuminado entre los varones, destacando especialmente la presencia de onomástica latina en los *cognomina* más reiterados, al contrario que sucede en las mujeres.



Una cuestión diferente es la discriminación entre diferentes orígenes de la onomástica indígena.

	NOMBRE		NOMBRE (más de un caso)		COGNOMEN		COGNOMEN (más de un caso)	
	celtib.	no celtib.	celtib.	no celtib.	celtib.	no celtib.	celtib.	no celtib.
VARON	46,57%	53,4%	47,72	52,27	36,36%	63,63%	23,52	76,47
MUJER	12,5%	87,5%	10,2%	89,79%	9,72%	90,24%	9,37%	90,6%

Tabla VI

Entre los autores que se han ocupado de la onomástica personal de la región de Lara, sin duda es M. L. Albertos la que ha hecho las aportaciones más importantes. Siguiendo los pasos de A. Tovar, se ha ocupado especialmente del área de la Península Ibérica en la cual se documenta la presencia de gentilidades; esta región, coincidente con la meseta del Duero y sus rebordes montañosos, fue caracterizada por M. Gómez Moreno como de base lingüística de origen *ligur*. M. L. Albertos confirma la unidad artística, cultural, social

(menciones de *gentilitates*) y lingüística de estas áreas, correspondientes a los antiguos cántabros, astures, vettones, lusitanos, turmogos, vacceos, autrigones, caristios y várdulos, sin embargo, rechaza la adscripción *ligur* y prefiere considerar que se trata de *pueblos indoeuropeos no célticos*. Esta afirmación afecta al sector de Lara de los Infantes, que, según esta autora, se incluye en el área de los *turmogos*<sup>55</sup>.

En la práctica resulta problemático atribuir con claridad a muchos nombres su procedencia etimológica y ello es todavía más notorio si recordamos que en época romana imperial ya se han producido importantes transformaciones en las sociedades indígenas, de las que cabe señalar dos:

- ya hay una larga historia de rivalidades y contactos entre unos grupos y otros, lo que facilita la difusión de antropónimos en un sentido y otro. Especialmente importante es recordar que la organización administrativa del área oriental de la meseta consagra la prevalencia regional del sector celtibero arévaco, centrado en torno a Clunia, lo que pudo ser un factor impulsor de la difusión de sus antropónimos.
- la imposición por Roma de un marco superior de relaciones políticas y económicas en la región facilitó enormemente la movilidad de las personas, por lo que, en puntos especialmente importantes, como Clunia aparecen gran cantidad de antropónimos originados en otros lugares de la meseta y de la península; esta realidad se constata epigráficamente a través de las menciones de *origo*, cuando las hay; sin embargo, es de suponer que en muchos casos el individuo puede ser un inmigrante y la mención de *origo* no producirse, con lo que se corre el riesgo de atribuir a la zona la presencia de antropónimos cuyo origen es otro.

M. L. Albertos ha destacado, siguiendo también en esto a Tovar, la existencia de una frontera lingüística entre las regiones del noroeste peninsular (incluida la mayor parte de la meseta norte) y la Celtiberia; la idea de base, que arranca de Gómez Moreno, es la existencia de fuertes concomitancias lingüísticas entre vettones, turmogos, cántabros, astures, etc. y la existencia de un área lingüística diferenciada correspondiente a la Celtiberia. La frontera entre ambos sectores está precisamente al sur de la región de Lara de los Infantes, de manera que Lara y Clunia serían dos enclaves fronterizos y colindantes. Por ello cabe esperar de la onomástica de Lara un doble comportamiento:

- debería mostrar fuertes contrastes con la onomástica celtibérica, sobre todo la de la región de Clunia.
- debería también presentar influencias de la misma, tanto por razones de vecindad como por el proceso histórico seguido por ambas regiones durante la Segunda Edad del Hierro y en época romana.

Tanto en la onomástica indígena de Lara como en la de Clunia se da un patrón complejo en cuanto a la estirpe de los antropónimos y a la estructura de la onomástica; por ello pienso que a efectos prácticos, mejor que distinguir entre pre-indoeuropeo, indoeuropeo pre-céltico y céltico, resulta relevante discriminar entre aquéllos antropónimos que se dan en la zona de Lara y en el noroeste hispánico y aquéllos que se dan predominantemente en la zona celtibérica y, muy especialmente, en Clunia (aunque tampoco hay que dejar de lado los probables contactos de la región de Lara con las áreas soriana (pelendones) y riojana (berones).

De acuerdo con estas bases, he estudiado la onomástica indígena de Lara siguiendo un método semejante al empleado para confrontar indigenismo y latinidad. Basándome en

---

55.- Ver ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1972): "De la Sierra de Cantabria a los Picos de Europa, del Cantábrico al Tajo y la nueva estela de Castro Urdiales", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 5, Vitoria, pp. 143-149. En esta interpretación sigue la idea de Tovar de que las menciones de *gentilitates* corresponden a pueblos de las primeras oleadas indoeuropeas, que se vieron arrinconados en las zonas montañosas, donde conservarían más fácilmente su organización de clanes. Ver también ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1975): "Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua", *Studia Archaeologica*, 37, pp. 19-20).

los trabajos de Albertos<sup>56</sup> y en las listas onomásticas de la epigrafía de Clunia, he separado los antropónimos en dos grupos: los que se pueden considerar típicos de la Celtiberia o, al menos, de buen arraigo en la misma y los que son característicos del área noroeste peninsular, o incluso de la propia Lara. Como en el caso anterior, he revisado los resultados descartando los nombres menos frecuentes, para detectar mejor los agrupamientos, tal y como se recoge en la Tabla VI.

Se puede apreciar que los nombres de varón tienden a una cierta equiparación entre los dos grupos, pero en los cognomina predomina la onomástica ajena a la Celtiberia; ello resulta bastante coherente y refleja una difusión de antropónimos celtibéricos, pero una mayor resistencia en los cognomina, que están más ligados a los grupos de parentesco local. Más adelante volveré sobre ello. Por su parte, el patrón de la onomástica femenina es muy elocuente: los nombres de mujer son masivamente no-celtibéricos y la tendencia se acentúa aún más en los cognomina.

Por lo tanto, se puede concluir que los varones presentan una onomástica mucho más influida por lo celtibérico que las mujeres, en las cuales predominan absolutamente los antropónimos típicos de Lara y las regiones de vetones, astures, cántabros, etc.

Como en el apartado anterior, a continuación trazo una distribución de los antropónimos en función del número de veces que se documenta cada uno:

Los gráficos siguen mostrando claramente cómo en los varones se tiende a un equilibrio entre los dos elementos, con ligera desproporción en favor de la onomástica no celtibérica; por el contrario, en las mujeres la onomástica celtibérica es anecdótica. Pero, sobre todo, cabe destacar que la onomástica indígena femenina muestra una tendencia mucho más marcada a la concentración. La distribución de los cognomina es especialmente elocuente, porque en los varones podemos ver que los cognomina celtibéricos raramente se documentan de forma reiterada; en general se tiende a una marcada dispersión, con muchos antropónimos, pero pocas repeticiones. En las mujeres, por el contrario, se acentúa la tendencia a la concentración: los cognomina son predominantemente no celtibéricos y se repiten con frecuencia.

Como puede verse, la relación entre onomástica celtibérica y no celtibérica reproduce, en rasgos generales, la relación que se daba entre la onomástica latina y la indígena, por lo tanto los diferentes patrones onomásticos existentes entre sexos no son un fenómeno limitado al impacto de la romanización, sino que también están presentes en el seno de la onomástica indígena. Por ello, es preciso buscar explicaciones diferentes y más profundas para el hecho de que las mujeres se comporten de manera diferente a la hora de transmitir su onomástica, no sólo por lo que respecta a la introducción de nombres latinos sino también en relación con la onomástica celtibérica. Tendré ocasión de volver a plantearlo al estudiar los grupos de parentesco.

Por lo tanto y recapitulando, del estudio de la onomástica de la región de Lara podemos concluir que presenta un patrón complejo, en el que se puede documentar:

- a) la parcial asimilación de nombres latinos por los indígenas y el parcial rechazo a los mismos, que es mucho más marcado en las mujeres.
- b) la introducción de un importante número de nombres celtibéricos, cosa que parece responder a un proceso que actúa con anterioridad a la época romana imperial y el claro rechazo a esa onomástica celtibérica en las mujeres.
- c) la existencia de patrones onomásticos muy diferentes entre varones y mujeres: en los varones la mayor permeabilidad a antropónimos externos determina una gran

---

56.- ALBERTOS FIRMAT, M.L. (1979): "La onomástica de la Celtiberia", *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, p. 134.

dispersión, mientras que las mujeres muestran grupos muy compactos, tanto en los nombres personales como en los cognomina.

De esta forma podemos entender dos sucesivas oleadas de innovación antroponímica actuando sobre la región de Lara: una celtibérica y otra latina. Por alguna razón esa difusión es más eficaz entre los varones y es entre las mujeres donde se conserva de forma más completa la onomástica autóctona del territorio de Lara. Teniendo en cuenta que las precisiones cronológicas en estas cuestiones son muy difíciles, resulta una propuesta muy sugerente el dejar a un lado el patrón invasionista, pero conservar la idea de la interacción entre dos grupos lingüísticos indígenas diferentes; ello permite ensayar un acercamiento a los datos arqueológicos, puesto que podemos aceptar la existencia de dos fases durante la Edad del Hierro, de las cuales la primera muestra una mayor perdurabilidad en sus rasgos culturales y de organización del poblamiento en los sectores próximos a las serranías ibéricas de Burgos y Soria. De esta manera, las culturas castreñas del norte de Soria y del sudeste de Burgos tendrían una perduración en el tiempo mientras en las zonas de la llanada del Duero se desarrolla el horizonte cultural celtibérico propiamente dicho, con rasgos propios nuevos y más dinámicos. Atribuir a las zonas serranas un patrón lingüístico más antiguo y arcaizante encaja perfectamente con la situación, sin necesidad de hacer recaer el peso del proceso en dos oleadas invasoras en el sentido estricto de la palabra. Ello debe llevar a considerar las vías por las cuales se canaliza la ósmosis entre las dos áreas lingüísticas y entre ambas y el influjo latino y, especialmente, el papel que juegan en ello las mujeres.

I.4.- RELACIONES ENTRE INDIVIDUOS:

En este apartado voy a analizar las relaciones entre personajes citados en la epigrafía de Lara; los principales datos son los relativos al sujeto, pero también a menudo contamos con el dedicante, y ocasionalmente aparecen citados otros individuos. Estas relaciones se reducen prácticamente al parentesco y a las relaciones de dependencia. El primer factor nos servirá más adelante para analizar la forma de estar organizada la sociedad; el segundo, para valorar el grado de extensión de las relaciones de dependencia de tipo esclavista y su impacto en la población indígena.

I.4.1.- Estelas dedicadas a varones.

DEDICADAS A VARONES					106
Sin dedicante				81	
Con dedicante				25	
Dedicante varón			16		
Padre		2			
Hijo		3			
Nieto		2			
Sobrino		2			
Otros		7			
Dedicante mujer			9		
Esposa		5			
Otras		4			

DEDICADAS A MUJERES					89
Sin dedicante				67	
Con dedicante				22	
Dedicante varón			16		
Esposo		7			
Hijo		4			
Otros		5			
Dedicante mujer			5		
Hija		4			
Otros		1			

Tabla VII

Como se observa en la **Tabla VIII**, **Tabla XII**, del total de lápidas dedicadas a varones, sólo un 24,52 % cuentan con la mención del dedicante, y, de éstas el 68 % corresponde a dedicatorias efectuadas por varones y el 34,61 % a dedicatorias de mujeres. Hay un notorio predominio de dedicatorias realizadas por varones.

#### 1.4.1.1.- Dedicatorias de varones:

Las 16 dedicatorias de varones se reparten tal y como refleja la **Tabla VIII**, **Tabla XII**, 1:

##### a.- Dedicatorias de padre a hijo:

- ABA078:

No se conserva el nombre del sujeto, sólo el del dedicante (de nombre latino: Antonius) y la indicación de estar dedicada la lápida a su hijo.

- ABA100:

Corresponde a una de las estelas bisomas, que serán comentadas en detalle más adelante.

Padre . . . . .	2
Hermano . . . . .	1
Hijo . . . . .	3
Sobrino . . . . .	2
Nieto . . . . .	2
Herederero . . . . .	2
Dependiente . . . . .	1
Indeterminado . . . . .	3
<b>Total . . . . .</b>	<b>16</b>

**Tabla VIII**

##### b.- Dedicatorias de hermano a hermano:

- ABA066:

Estela perdida, para la que Hübner propone como lectura *Sempronio Severo Semproni Filio annorum XV frater faciendum curavit*, lectura que acepta Abásolo, aunque con dudas en cuanto a la mención de parentesco. Al ser ilocalizable la pieza no se puede contrastar la lectura. Es importante destacar el ambiente totalmente latinizado que se observa tanto en el nombre del sujeto como en el de su padre.

##### c.- Dedicatorias de hijo a padre:

- ABA062:

*Caio Caecilio Proculi filio Constanti Caecilius Primus patri*

- ABA201:

*Lucio Rennio Renni filio Rennius Valerianus patri heres exs testamento.*

En los dos casos debe destacarse a presencia de una onomástica completamente latinizada. En el primero, con el sujeto bajo la forma de *tria nomina* y en el segundo bajo la de *nombre + cognomen + filiación paterna*; en ambos casos también es digna de notarse la transmisión de la antroponimia de generación en generación por vía paterna.

Menos claro es el caso de otra pieza perdida y conocida por lecturas antiguas:

- ABA057:

*Caio Dellio Marci filio Pomptina Flavino veterano legionis VII Geminae Felicis annorum LXI Dellius Flavus...*

Por la similitud onomástica entre sujeto y dedicante, pienso que se puede incluir en este grupo sin muchas dudas, a pesar de no estar expresa la relación entre ambos. Como en el primer caso, los dos muestran una antroponimia latinizada, el sujeto con *tria nomina*, adscripción a la tribu Pomptina y mención de su condición de veterano legionario.

##### e.- Sobrino a avúnculo:

- ABA087:

*Urbano Florini liberto annorum L Publius Felix avunculo.* Es un caso muy interesante, en el que a pesar de la onomástica latinizada de ambos se expresa una relación más acorde con un contexto indígena de cierta tradición matrilineal. Interesa destacar el hecho de que el avúnculo es un liberto, por cuanto podremos observar que hay una serie de menciones de relaciones de dependencia que sitúan a los dependientes en un universo ajeno a las relaciones de parentesco, fuera del parentesco ficticio con el superior. No es éste el caso, con lo que se confirma la necesidad de tener presente que la romanización de la onomástica y el establecimiento de relaciones de dependencia no implican necesariamente un desarraigo completo respecto de las formas de vida indígenas. En este caso la latinización es normal en un liberto, pero vemos que los lazos familiares siguen criterios distintos.

- ABA063:



*Caius Valerius Pat(¿emi ?) Filio Paterni Lupus Agathopus Eumaerina soror faciendum curarunt.* (Lectura propuesta por Abásolo) Igualmente, una pieza desaparecida, con lecturas antiguas de difícil interpretación. Tanto la versión de Muratori como la de Hübner, recogidas por Abásolo, resultan poco satisfactorias. Podemos suponer que se trata de una dedicatoria doble, en la cual un sujeto varón (Caius Valerius Paternio, hijo de Paternus) recibe la dedicatoria por parte de un varón (Lupus Agathopus) y una mujer (Eumaerina). Todo el texto es confuso, pero uno de los elementos más problemáticos es el nombre de la mujer. La lectura de Muratori es interesante porque encaja con el cognomen helénico del dedicante varón; sin embargo, dejando a un lado la etimología del nombre de éste, la lectura más razonable para el fin del texto parece ser la de Hübner: ... *et Materna soror faciendum curarunt.* El sistema de *tria nomina* es frecuente encontrarlo en Lara aplicado a indígenas vinculados a la cultura romana. En estos casos, la estructura más normal es la de *praenomen + nomen + filiación + cognomen*, generalmente procedente del padre. Todos estos rasgos se cumplen en la lectura que hemos propuesto. En cuanto a los dedicantes, tenemos un varón de nombre latino y cognomen helénico. En relación con la helenización de la onomástica, tanto M. L. Albertos como Rubio Alja, han señalado que no tiene porque tratarse de individuos de origen griego; por el contrario, es una moda relativamente frecuente el aplicar nombres de este tipo a esclavos (aunque no parece ser éste el caso). Rubio Alja apunta que se trata de un fenómeno muy normal entre los libertos miembros de los colegios del culto imperial<sup>57</sup>. Existe otro ejemplo de onomástica helénica en Lara, esta vez en una mujer de la que se expresa su condición de "ancilla" (ABA101, ver el apartado dedicado a Estelas Bísomas).

De esta forma, se puede conjeturar que se trataría de una dedicatoria a un varón efectuada por su hermana (esto parece claro) y por otro varón. Creo que se puede rechazar la idea de que el término "soror" se refiera a la relación de Materna con Lupus Agathopus, puesto que sería raro expresar la relación entre los dos dedicantes, pero no la de éstos con el difunto. Ahora bien, teniendo en cuenta lo exótico del nombre de Lupus Agathopus, parece razonable pensar que no tiene relación de consanguinidad con los dos hermanos. Si, en el terreno de las hipótesis, aceptásemos que puede ser el esposo de Materna, tendríamos una dedicatoria de una mujer a su hermano y de un varón a su cuñado; si, por el contrario, supusiéramos que Lupus Agathopus es hijo de Materna, tendríamos una dedicatoria de una mujer a su hermano y del hijo de ésta a su avúnculo. El caso es de difícil definición, por eso prefiero considerarlo como una posible dedicatoria al avúnculo, pero sin afirmarlo rotundamente, como ocurre con el caso de las dedicatorias de herederos (ver más adelante); lo que sí parece claro es que es una pieza en la cual la relación de la mujer con el sujeto marca la actuación del dedicante varón con respecto al mismo.

#### f.- Nieto a abuelo:

- ABA069:

*Gaio Sempronio annorum LXXV Marcus ...gaus avo faciendum curavit.* Como se puede ver, se trata de una lectura bastante dudosa. La edad del sujeto parece apoyar la idea de que se trata del abuelo del dedicante, pero no lo asegura, puesto que uno de los términos problemáticos del texto es, precisamente, la mención del avus. Admitiendo la inseguridad de la lectura, debe destacarse la onomástica latinizada, excepto quizá el cognomen del dedicante (otro aspecto oscuro, en cualquier caso).

- ABA208:

*Caio Calpurnio Lupo Calpurnius avo faciendum curavit.* Otra pieza perdida y conocida a través de Muratori. En ella observamos una onomástica completamente latina en ambos individuos. La atribución de parentesco es clara.

**g.- Heredero a testador:** Este tipo de relación se vincula directamente con el derecho romano más que con las distintas formas del parentesco, puesto que implica, entre otras cosas, la transmisión de la propiedad dentro de los moldes jurídicos específicamente romanos.

- ABA010:

Se trata de otra pieza perdida y conocida por lecturas antiguas. Sin embargo, la lectura parece bastante clara: *Dis Manibus Numero Popidii Celsini decurioni bene merenti Quintus Cecilius Heres Fecit.* Es preciso hacer alguna salvedad: en primer lugar, la lectura en la que se basa Abásolo propone Filios (¿una errata por Filius?) en lugar de Heres. En función de la total divergencia en los antropónimos de ambos, Abásolo sugiere Heres, pero tampoco se trata de un argumento concluyente. Encajaría bien en el contexto onomástico, puesto que se trat de nombres plenamente latinizados, a lo que hay que añadir la mención del cargo de decurion, lo que conecta al sujeto con el grupo dirigente de un municipio; sin embargo, en ese mismo contexto, una dedicatoria de hijo a padre tampoco desentonaría.

- ABA068:

*Dis Manibus Sempronio Verano Pecori filio Nerius secundus heres faciendum curavit.* Pieza desaparecida, conocida a través de una transcripción del P. Fita hecha sobre una copia. Abásolo advierte que la lectura

---

57.- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1974): "La antroponimia prerromana de la Península Ibérica", *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 57-86.

parece tratarse en el fondo de una interpretación errónea realizada sobre una copia inadecuada. El contexto onomástico no apoya tampoco la idea de que se trate de un *heres*, puesto que el sujeto presenta una onomástica parcialmente indígena, con un patronímico indígena también, frente al heredero, de onomástica latina. Lo más razonable parece descartarla por extremadamente dudosa.

Es preciso señalar, por tanto, que **ninguna de las dos menciones de herederos registradas se sostiene claramente ante un análisis riguroso**, tanto por la azarosa transmisión del texto como por el contexto onomástico, que sólo en el primer caso apoyaría la hipótesis. En la primera pieza podemos dar por bueno todo menos, precisamente, la mención de heredero. En la segunda, el texto en su totalidad es más que sospechoso.

**h.- Dependiente:** Sólo hay un caso, ABGR022, que comentaré en el apartado referente a relaciones de dependencia.

**i.- Dedicante varón indeterminado:** En este apartado incluyo las 3 piezas en que consta el nombre del dedicante, pero no su relación con el sujeto.

- ABA061:  
*Moenio Messori Seconti ... Annorum XXX Atilio faciendum curavit.* Otra lápida perdida de lectura antigua y dudosa. De acuerdo con la forma bajo la cual se nos ha transmitido el texto, no es posible establecer un vínculo entre dedicante y sujeto.

- ABA107:  
*Tito Valerio Severino Verinae liberto Vero Annorum IXL Severinus.* Otro texto de transmisión dudosa. Si la lectura es válida, se trata de un varón denominado con *tria nomina*, el cual sustituye la mención de filiación por la de dependencia (se trata de un liberto). Su cognomen se corresponde con el nombre de su patrona. La dedicatoria procede de un varón, de nombre también Severinus; esto apoya la idea de que se trate de una dedicatoria de hijo a padre, como hipótesis más plausible.

- NIR001:  
*Lucius Valerius Luci filius Galeria tribu Reburus annorum xx hic situs est. Titus Burdalicus Rufi filius ob [menta?] ...* Esta pieza muestra un acusado contraste entre la onomástica casi totalmente latinizada del sujeto y del padre del mismo y el cognomen indígena del dedicante. El sujeto se designa con *tria nomina* y además expresa la pertenencia a la tribu Galeria, pero tiene un cognomen indígena muy conocido. Nada se sabe sobre la relación entre los dos personajes. Sin embargo, la pertenencia de esta pieza al conjunto que nos ocupa es dudosa: procede de Briogós de Cervera localidad más vinculada a Clunia que a Lara; la factura de la lápida se despegaba de lo habitual en Lara y, en cambio, tiene buenos paralelos entre las piezas de Clunia; la onomástica encaja perfectamente en los dos ámbitos, pero la adscripción a la tribu Galeria es característica de Clunia, mientras que en Lara conocemos menciones de las tribus Quirina y Pomptina. Todo apoya la idea de que se relaciona con el conjunto cluniense.

**1.4.1.2.- Dedicatorias de mujeres:**

Como se pudo ver, las dedicatorias a varones a cargo de mujeres son minoritarias (34,6 %) frente a las efectuadas por varones; sin embargo, presentan rasgos muy interesantes, entre los que destaca la mayor fiabilidad de las lecturas, que en el grupo anterior, como se vio, ofrecen numerosas dudas. De hecho, se puede comprobar que no hay dedicatorias efectuadas por mujeres cuya vinculación al sujeto no se conozca, frente a los 5 casos de dedicantes varones indeterminados.

**a.- Dedicatorias de esposa a esposo:** Existen 5 casos.

- ABA075:  
*Dis Manibus Antonio Flavo annorum xx Gaieta coniugi rarissimo sibi libens.* A pesar de que la pieza se conserva de modo fragmentario, el texto parece estar completo. Tanto la fórmula como la onomástica encajan en un contexto de fuerte latinización, pero la caligrafía es mala y la organización general del texto tampoco es muy lograda.

- ABA097:

Esposa	5
Hermana	2
Madre	1
Hija	1
Total	9

Tabla IX

*Sergio ... felici annorum LX Felicula marito faciendum curavit.* Este ejemplo es uno de los más claros. No sólo aparece la dedicatoria de esposa a esposo, sino, de nuevo, una fuerte latinización de la onomástica. En este caso, incluso, podemos advertir cómo la mujer toma el nombre del marido, en una forma derivada, cosa que se repite en otras piezas, siempre en un contexto de mayor presencia de lo romano.

- ABA099:

*Tito Aurelioi filio annorum ... Moenicum Ambata marito faciendum curavit.* Aquí, sin embargo, el contraste es mayor. El sujeto lleva praenomen latino, pero el resto de la onomástica es indígena: el nombre del padre podría ser tanto latino como una forma indígena latinizada; a continuación, se despega de la norma indígena usual (*nombre + cognomen + filiación*) y expresa un cognomen en genitivo plural, como es corriente en las menciones de *gentilitates*. Ese indigenismo se percibe también en el nombre de la esposa.

- ABA101:

*Esta pieza será comentada con detalle más adelante, en los apartados dedicados a estelas bisomas y a relaciones de dependencia.*

- STIB001:

*Otra pieza bisoma en la que la dedicante ofrece el monumento a su marido y a sí misma. La onomástica de ambos es latina y también apreciamos la transmisión del nombre del esposo a la esposa. Será comentada en detalle también más adelante.*

En conjunto, podemos observar que predominan las dedicatorias de esposa a esposo en parejas de onomástica predominantemente latina, con un peso importante de las estelas bisomas. Igualmente se puede comprobar que en dos casos la esposa ha tomado el nombre del marido, cosa que rompe frontalmente con la tendencia a perpetuar la onomástica indígena sobre todo en las mujeres.

#### **b.- Dedicatorias de hermana a hermano: Conocemos 2 ejemplos:**

- ABA063:

*Esta pieza ya ha sido comentada al referirme a piezas dedicadas por varones a con una relación indeterminada con el sujeto (apartado a.1.7.). Me remito al comentario que allí se hace, teniendo en cuenta que, se lea el nombre de la mujer Eumaerina o Materna (como parece más razonable) es clara la relación de hermana a hermano. El hecho de ser dos los dedicantes, varón y mujer, enturbia un tanto la interpretación (¿hijo y hermana, como apunté más arriba? ¿dos hermanos del sujeto?...)*

- ABA125:

*Sempronio Serano militi Ate filio annorum XX soror fratri.* Se trata de una pieza de gran valor formal. El texto es muy claro: el sujeto comparte onomástica latina e indígena (el cognomen Serano se presenta más veces, como veremos); su padre lleva un antropónimo claramente indígena, se expresa la condición de *miles* del sujeto. Por desgracia, no se ha registrado el nombre de la hermana (no es que no se conserve, porque el estado de la pieza es óptimo, es que nunca se escribió), pero en ese contexto se puede aventurar con altísima probabilidad que llevaría nombre indígena.

#### **c. Dedicatorias de madre a hijo: Sólo hay un ejemplo, en el que ambos muestran onomástica latina (ABA064).**

#### **d.- Dedicatorias de hija a padre: Existe también un caso:**

- ABA023:

*Permite ver una modalidad de transmisión onomástica por vía completamente paterna y con antropónimos totalmente latinizados: Caio Valerio Crescenti Annorum LXXII Valeria Crescentina Patri.* Hay que destacar que los Valerios Crescentes aparecen con frecuencia en Lara y en uno de los casos no se puede dudar su vinculación con cargos municipales. Por lo tanto nos encontramos ante miembros de la oligarquía local, lo que concuerda con se onomástica romanizada y con la filiación por vía paterna y siguiendo esquemas romanos. De nuevo debe considerarse muy significativo que la mujer tome el nombre del padre, como ocurrían en los casos, vistos más arriba, en que adoptaba el del marido, ya que en la región de Lara se comprueba una fuerte tendencia a mantener nombres indígenas entre las mujeres.

### I.4.2.- Estelas dedicadas a mujeres.

Las estelas dedicadas a mujeres presentan un patrón cuantitativo semejante al de las dedicadas a varones: En ambos casos la proporción entre estelas con dedicante y sin dedicante se mueve en torno a 75 % - 25 %. Por lo que se refiere al reparto por sexos de las estelas con dedicante, también aquí el predominio de varones es absoluto (77,7 % - 22,7 %).

**I.4.2.1.- Dedicatorias de varones:** Las 16 dedicatorias de varones se reparten así:

**a.- Dedicatorias de esposo a esposa:** Contamos con 8 casos:

- ABA029:

... *uxori faciendum curavit*. La inscripción está tan incompleta que lo único que se puede saber es que se trata de una dedicatoria de esposo a esposa.

- ABA100:

Se trata de una estela bisoma, por lo que la comentaré también en el apartado correspondiente. Baste decir que la dedicatoria procede de un varón con onomástica latinizada a una mujer de onomástica indígena, si bien el padre de la difunta presenta onomástica latina también.

- ABA146:

*Arcea Elanioca Paterni filia annorum XXX Gaius Petelius uxori curavit*. El dedicante es un varón de onomástica parcialmente latinizada; la difunta presenta onomástica indígena, mientras que su padre presenta el nombre Paternus, del que ya he señalado que puede considerarse latinización de antropónimos indígenas.

- ABA157:

*Dis Manibus Fuscule Corneliae Paternae filia annorum XXXV Victor maritus uxori*. Es un caso infrecuente, puesto que, en un ambiente general de onomástica latinizada, la difunta, de nombre latino, expresa su filiación por la madre, también de onomástica latinizada, a excepción del cognomen Paterna, ya comentado. El marido presenta onomástica latina.

- ABA177:

*Ambata Paesica Argamonica Ambati uxor faciendum curavit*. Un caso muy interesante, y casi opuesto al anterior, puesto que todos los antropónimos son indígenas. La pieza está perdida y se ha transmitido por una lectura antigua; ello aconseja dudar de la forma *Ambati*, que bien podría ser *Ambatus*, lo que encajaría mejor con el sentido del texto. Debe destacarse que la mujer es uno de los pocos ejemplos de onomástica consistente en *nombre + doble gentilicio*. También llama la atención la coincidencia del nombre en marido y mujer, pero no creo que se pueda interpretar en el mismo sentido que otros casos que he comentado más arriba, puesto que ello tenía lugar en contextos de onomástica latinizada y con separación de la mujer de otras formas de expresión del parentesco y la filiación, circunstancias opuestas a las del ejemplo presente.

- ABA185:

*Ambatae Aioncae Lougei filiae Satelius Latio uxori faciendum curavit*. Varón de onomástica parcialmente latinizada dedicando la estela a su esposa, de onomástica típicamente indígena, incluido el nombre del padre.

- ABGR181:

*Calpurniae Ambatae Lougei filiae annorum XXXV Caius Albius uxori*. Caso muy próximo al anterior, a excepción del nombre latino de la mujer. El nombre del padre es igual al del caso anterior, aunque es muy aventurado sacar conclusiones de ello, especialmente ante la divergencia de los cognomina. Sin embargo, la descripción que dan Abásolo y García Rozas de la segunda pieza (actualmente desaparecida) concuerda perfectamente con la anterior: forma prismática con remate semicircular, rodeada de un funículo liso; decoración consistente en escena de banquete, leyenda en cartela ansata y arquera compuesta de tres arcos sobre columnas. Esta coincidencia, de tipo estético y cronológico permite apoyar con más fuerza la idea de que estamos ante dos segmentos de un mismo grupo familiar.

- MC001:

Estela bisoma que comentaré por separado. Se trata de una dedicatoria de un varón de onomástica parcialmente latinizada a su esposa y a su suegra, ambas de onomástica indígena.

Esposo	8
Hijo	5
Hermano	1
Yerno	1
Indeterminado	1
<b>Total</b>	<b>16</b>

Tabla X

**b.- Dedicatorias de hijo a madre:** Se dan en 5 casos:

- ABA019:

*Atiliae Betounae Mecani libertae annorum LX matri Secundus de suo fecit.* Se trata de una mujer de onomástica completamente indígena, pero que sustituye la mención de la filiación por la expresión de la dependencia. Su dominus lleva un nombre que puede ser considerado tanto latino como indígena latinizado. El hijo, por su parte, muestra un nombre típicamente latino. Comentaré más a fondo este ejemplo al tratar sobre las relaciones de dependencia.

- ABA065:

*Titullae Ticconiae annorum XX Barc... matri faciendum curavit.* Otro ejemplo de onomástica completamente indígena, aunque, en este caso, sin expresión de la filiación.

- ABA155:

*Ambatae Aioncae Titi filiae annorum LV Paternus matri faciendum curavit.* Se puede ver la conservación de una onomástica completamente indígena en una mujer cuyo padre e hijo llevan nombres latinos, si bien muy frecuentes entre los indígenas, sobre todo el segundo.

- ABA158:

*Coemeae Dessicae Visadi Aquini filiae annorum LX Caius Valerius Turancicus matri faciendum curavit.* Otro ejemplo del contraste entre la onomástica femenina y la masculina: la mujer porta antropónimos totalmente indígenas, así como su padre, que aparece designado por dos elementos, cosa excepcional. Por el contrario, el marido es un indígena cuya onomástica se ajusta a los *tria nomina*, pero portando un elocuente cognomen prerromano.

- ABA162:

*... Pompeius et Pompeia Flaccila matri faciendum curarunt.* Es el único caso de dedicatoria a una mujer por un hijo y una hija simultáneamente. Por desgracia, carecemos del nombre de la madre, y sólo podemos apreciar la latinización de los antropónimos de los hijos. El nombre Pompeius puede haber sido tomado por ambos del padre. Un paralelo muy claro para esta pieza es una estela de Somoro (región de Oca) publicada por Frankowsky<sup>58</sup>: *Terentio Severino an(norum) xxv Terentia Acidina fratri f(aciendum) c(uravit)*, fechada en el siglo II. Los dos hermanos llevan el mismo nombre y diferente cognomen. Sobre esta estela hay que advertir que García y Bellido de una lectura distinta, Doidina en lugar de Acidina. Es probable que sea así, aunque en Lara no se documenta Doidina en ninguna de sus numerosas variantes como cognomen y si muy frecuentemente como nombre propio. Por otra parte, García y Bellido cambia la procedencia por Lara. Parece claro que se trata en ambos casos de la misma pieza. Los rasgos formales sólo relativamente concuerdan con los del grupo de Lara; esto unido a que Abásolo no la incluye en su corpus motiva también su exclusión de este trabajo<sup>59</sup>.

#### c.- Dedicatorias de hermano a hermana: Sólo se da en una ocasión:

- ABA001:

*Boso Doc... Marci filio annorum XXX sorori frater cenotaphium faciendum curavit.* Es un caso muy dudoso, puesto que la pieza ha desaparecido y la lectura disponible ofrece algunas dudas. Según la propuesta por Abásolo, se trataría de una mujer de nombre Boso (cosa aceptada por M. L. Albertos), a la cual dedica la estela su hermano, cuyo nombre no sabemos, pero sí el del padre: Marcus. Poco claro, en todo caso.

#### d.- Dedicatorias de yerno a suegra: Sólo hay un caso, correspondiente a una estela bísoma (MC001), por lo que reservo el comentario para más adelante.

#### e.- Dedicatorias de varón indeterminado: Finalmente, en un ejemplo no se puede establecer el vínculo entre el dedicante y la difunta:

- ABA183: *Coemeae Desicae Aploni filiae annorum LXXV Lucius Lutatius Paternus...* Lo único que se puede señalar es la onomástica absolutamente indígena de la mujer (patronímico incluido) y los *tria nomina* del varón, si bien con elementos indígenas: Lutatius, Paternus.

58.- FRANKOWSKY, E. (1920): *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Madrid, p.39. También publicada por FITA, F. en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVIII, 1911, p. 228.

59.- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, CSIC, p. 347.

#### 1.4.2.2.- Dedicatorias de mujeres:

Las 5 dedicatorias de mujeres se reparten según la **Tabla X**. Como se puede ver, el predominio de las dedicatorias de hija a madre es total, dentro de la estrechez de las cifras de que se dispone.

##### a.- Dedicatorias de hija a madre:

###### - ABA154:

*Argeae Longinae Cai filiae annroum XXXV Qemea filia matnfaciendum curavit.* Se trata de una dedicatoria a una mujer cuya onomástica está parcialmente latinizada. Significativamente, las partes latinas de su onomástica son el cognomen y el patronímico. La hija presenta un nombre típicamente indígena, pero no conocemos su cognomen, el cual podría ser latino, como en el caso de la madre. En este caso, la pervivencia de antropónimos indígenas es menos significativa, frente a la latinización de las partes de la onomástica más ligadas a los vínculos de parentesco.

###### - ABA212:

*Ambatae Terentiae Severi filiae annroum LX Sempronia Candidiana matri.* El caso es perfectamente comparable al anterior. La difunta lleva un nombre indígena pero cognomen y patronímico son latinos. La hija en este caso presenta una onomástica totalmente latina.

###### - ABGR214:

*Coemea Betunia Citi filia annorum LXXV Pulia matri faciendum curavit*<sup>60</sup>. El indigenismo de la onomástica es claro.

###### - ABA162:

Se trata del caso, ya comentado anteriormente, de la dedicatoria de dos hermanos a su madre, cosa que, de nuevo tiene lugar en un ambiente de latinización de los antropónimos, al menos por lo que se refiere a los dedicantes, que son los únicos conocidos en este ejemplo.

Hija	4
Indeterminado	1
<b>Total</b>	<b>5</b>

**Tabla XI**

##### c.- Dedicatorias de mujer sin vínculo conocido:

###### - ABA156:

*...iae Pl... filiae Cornelia Materna faciendum curavit.* Un caso de difícil lectura. La latinidad de la onomástica de la dedicante no ofrece dudas, al margen de las precisiones que se pueden hacer sobre el cognomen Maternus/-a; por lo que se refiere a la madre, el cognomen más plausible es el indígena Plandica, que también se documenta en la zona de Lara. La estela está rota y falta la parte izquierda de la leyenda; por la disposición de las letras F C (faciendum curavit), en el lado derecho, parece que habría a su lado espacio suficiente para incluir la letra M (matri). No se puede asegurar con rotundidad, pero lo más probable (tanto desde el punto de vista estadístico como en el contexto de la propia pieza) es que el texto originario fuese una dedicatoria de hija a madre, semejante a las anteriores.

#### 1.4.2.3.- Dedicatorias con dedicante de sexo desconocido: Sólo hay un caso:

##### - ABA152:

*Aiae Caelaon Peregrini filiae annroum LVI me matri faciendum curavi.* La conservación de la pieza es excelente, por lo que podemos estar seguros de que no consta la identidad o sexo del dedicante porque nunca se registró. En cambio sí sabemos que se trata de un hijo o hija, porque lo expresa claramente. La difunta es una mujer de onomástica indígena (además es una de las piezas que expresan el gentilicio en genitivo plural) y su patronímico es un nombre común romano (*Peregrinus*) sobre el cual habrá que volver más adelante.

60.- Se trata de un caso especial, puesto que la estela procede de Clunia. De hecho, Palol y Vilella la incluyen en su catálogo de inscripciones de Clunia (PALOL, P.; VILELLA, J. (1987): **Clunia II. La epigrafía de Clunia**, Madrid, p. 57, nº 57), sin aludir a la opinión de Abásolo y García Rozas, que prefieren incluirla en el grupo de Lara (ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCÍA ROZAS, M. R. (1980): **Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido Judicial de Salas de los Infantes**, Burgos, p. 148, nota.). Desde luego, tanto la onomástica como las características formales de la pieza encajan en el grupo de Lara y se despegan claramente de las producciones clunienses. Otra cosa es cómo explicar su presencia en Peñalba de Castro dicho lugar, por otra parte no muy distante. En mi opinión, lo más probable es que se trate de un traslado reciente, pero no se puede descartar que se trata de una emigrante de Lara a Clunia (cosa perfectamente verosímil) para cuyo monumento se habría recurrido a un artifice de su nada lejano lugar de origen.

### 1.4.3.- Estelas bísomas

Constituyen un grupo especial, en el que se puede obtener más información, puesto que incluyen más personajes. Son varias las piezas que, por su aspecto formal, corresponden a este grupo, pero pocos epígrafes se conservan en condiciones de ser correctamente interpretados. Los textos mejor conservados son:

- ABA100:

D(is) M(anibus) Anqueme Pesice Comeli [L]aterani [filiae] an(norum) ... Fl[av]us ux[s]ori f(aciendum) c(uravit).  
Cornelio Montano Flavi filio an(norum) XX Flavius filio f(aciendum) c(uravit).

- ABA101:

D(is) M(anibus) [F]elicioni Aemiliae Paternae servo an(norum) LV Athena(is). D(is) M(anibus) Athenaidi Aemiliae Paternae [a]ncill(ae) an(norum) LXXV ipsa sibi f(aciendum) c(uravit).

- MC001:

Ambatae Dessicae Rufi filiae an(norum) LV Titus Vascasus socerae. Arceae Dessicae Paterni filiae an(norum) X... Titus ux[s]ori.

- STIB001:

D(is) M(anibus) L(ucio) Sertorio Paterno Sertoria Septumina coniugi pientissimo an(norum) LX posuit et sibi an(norum) XL.

Hay 2 casos de mujeres que dedican la estela a un varón y a ellas mismas. Como se puede apreciar, el papel de las mujeres en estas piezas es muy notable. Por su parte, los varones presentan dos casos muy distintos: dedicatoria del esposo a la esposa y a su hijo (contexto de relaciones de predominio paterno) y dedicatoria del esposo a la esposa y a la suegra (en un ambiente de onomástica fuertemente indígena) y con un peso aplastante de la línea femenina en cuanto a las relaciones de parentesco.

Merece la pena, por otra parte, señalar el contraste que ofrecen las piezas ABA100 y STIB001, por un lado, con una onomástica latina transmitida de padre y abuelo a hijo, en un caso y de esposo a esposa en el otro y la pieza MC001 por el otro, con un ejemplo muy expresivo de transmisión onomástica de madre a hija, sobre el que volveré al tratar la cuestión de los grupos de filiación (Pág. 702).

Como conclusión general sobre las relaciones entre individuos interesa destacar lo siguiente:

- a) en las relaciones entre individuos predominan las dedicatorias entre cónyuges, las cuales tienden a darse en contextos de latinización onomástica.
- b) entre los varones, el abanico de situaciones es mucho más variado, dándose diferentes grados de parentesco entre sujeto y dedicante (sean éstos varones o mujeres).
- c) entre las mujeres, llama la atención el hecho de que las *dedicatorias de mujer a mujer son siempre de hija a madre*.

Este último aspecto deberá ser puesto en relación con las diferentes formas de transmisión de la onomástica, así como con la existencia de un caso seguro (y otro probable) de avunculado en las dedicatorias de varón a varón.

### 1.5.- GRUPOS DE FILIACION.

Las inscripciones de Lara atestiguan la existencia de unidades organizativas suprafamiliares, lo cual es de esencial importancia para conocer la sociedad indígena y revela el gran peso que mantienen las estructuras sociales prerromanas en plena época imperial.

De acuerdo con la opinión dominante hasta el momento<sup>61</sup>, la región de Lara se inscribe en el área de la Península Ibérica donde se documenta la existencia de *gentilitates*. Estas *gentilitates* se detectan a través de la epigrafía por la aparición de un elemento que acompaña al nombre personal y que se expresa en genitivo plural (ver más arriba Sistemas Onomásticos). La raíz de este genitivo plural es frecuentemente (pero no siempre) un nombre personal, por lo que remite a grupos de parentesco formados por los descendientes de un individuo. El término *gentilitas* no aparece asociado a estos genitivos de plural y se ha establecido la identidad entre ambos basándose sobre todo en algunos textos epigráficos de mayor extensión, como el Pacto de los Zoelas.

Aceptando la identidad entre genitivos de plural y *gentilitates*, M. L. Albertos distingue tres focos dentro del área de distribución de las *gentilitates*:

- 1.- La zona norte: un arco desde la zona cántabro-astur, por el norte de Palencia, oeste de Cantabria, hasta Burgos, en la región de Lara, que la autora supone zona de turmogos, pueblo difícil de diferenciar de los cántabros.
- 2.- La zona celtibérica: Suroeste de Guadalajara, Cuenca, Sureste de Burgos (Clunia), Zaragoza y Teruel, donde aparecen las gentilidades incluso en documentos escritos en lengua celtibérica.
- 3.- La zona sur: Segovia, Madrid, Avila, Toledo hasta Talavera y Cáceres<sup>62</sup>.

El genitivo plural puede llevar desinencia de tipo latino o céltico, pero aplicada a una palabra de raíz indígena, generalmente un antropónimo, lo que hace pensar en un antepasado común como origen de la gentilidad. Este modelo ha sido estudiado por M. Vigil en relación con el ara del Pico de Dobra y la territorialización de las *gentilitates* en comunidades de aldea; interpretación que converge con la propuesta por M.L. Albertos para las *centuriae/castella*<sup>63</sup>.

Más recientemente, el problema de las *gentilitates* y los genitivos de plural ha sido estudiado monográficamente por M. C. González Rodríguez. El trabajo de esta autora es de la mayor importancia porque rompe con la visión tradicional que identificaba ambos

---

61.- TOVAR, A. (1959): *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires.

62.- Albertos, M.L. (1975): "Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua", *Studia Archaeologica*, 37, pp. 9-21. Esta autora establece un paralelo entre las *gentilitates* que aparecen en la meseta y las supuestas *centuriae* de la región galaico-portuguesa, las cuales ella interpreta en un sentido territorial, como *castella*.

63.- VIGIL PASCUAL, M. (1977): "Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España septentrional", en Prieto Arciniega, A. M., ed. *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*, Madrid, AKAL, pp. 129-137.



fenómenos y establece una interpretación más matizada de los mismos<sup>64</sup> (sin embargo, presenta el problema de limitarse exclusivamente a las menciones en genitivo plural).

Dentro de la lista que ofrece, basada en la aparición de gentilicios bajo la forma de genitivo plural, M.L. Albertos anota la existencia de varias menciones de *gentilitates* en el sector de Lara. Llama la atención la escasez de estos casos en comparación con el alto número de epígrafes de onomástica indígena procedentes de Lara. Anteriormente, al referirme a los sistemas onomásticos, ya destacué que frente al sistema de *nombre + genitivo plural + filiación*, en Lara predomina la forma *nombre + adjetivo + filiación*. M.L. Albertos excluye de su lista todos los casos correspondientes a este último tipo<sup>65</sup>.

La valoración del segundo término, que suele acompañar al nombre personal en la onomástica indígena, es tarea compleja. Aparece con frecuencia en inscripciones en lengua celtibérica, en las cuales, aunque se documentan genitivos de plural, no es raro encontrar individuos que parecen designarse a través de dos nombres personales yuxtapuestos. De hecho, algunos de los nombres que aparecen en segundo término, se documentan también como nombres personales en primer término. Un ejemplo característico sería el antropónimo *Seggues*, que se documenta en Lara como nombre personal y como segundo elemento.

La situación es, sin duda, compleja y, probablemente, hay que pensar en la coexistencia de más de un sistema de transmitir los distintos elementos de la onomástica indígena.

**64.-** Merece la pena reproducir algunas de sus conclusiones sobre la cuestión:

*"Los términos gens, gentilitas y genitivos de plural hacen referencia a unidades organizativas indígenas de mayor o menor amplitud caracterizadas por ser unidades parentales que actúan como unidades sociales dentro de unos límites territoriales definidos. Aunque los tres aluden a unidades organizativas cuyo principio básico común es el de estar integradas por individuos unidos entre sí por vínculos de parentesco, tienen cada uno de ellos un valor concreto, definido y distinto en cada caso y no pueden hacerse equivalentes..."*

*El elemento que utilizan los romanos para integrar estas unidades indígenas es la civitas, que se convierte en la instancia organizativa romana básica. Ninguna de estas unidades es válida por sí sola desde el punto de vista del derecho público romano cuando el individuo se encuentra fuera del territorio de la civitas en la que está integrado y en estos casos se hace referencia a la unidad parental y a la civitas..."*

*Por las diferencias deducimos que los genitivos de plural deben aludir a grupos parentales cercanos a la idea de una familia extensa o amplia sin poder precisar con total exactitud hasta qué grado de parentesco abarcaban, posiblemente no pasarían del tercer grado tanto en línea ascendente como descendente y colateral. La filiación se establece por medio del nombre del padre, por línea paterna, y los vínculos de parentesco lo hacen de forma cognaticia (por ambos sexos)..."*

*... no en todos los pueblos en los cuales existía esta forma de organización social ésta se mantiene durante el mismo espacio de tiempo. Entre los celtiberos citeriores, lusitanos y vacceos deja de documentarse en los dos primeros siglos del Imperio, mientras que entre carpetanos, celtiberos ulteriores, vettones, astures y cántabros se documenta durante los siglos I al III, llegando incluso en el caso de los cántabros al siglo IV..."*

*Con respecto a la equiparación de algunas de estas unidades con clanes o linajes, señalamos que los datos de que disponemos no nos permiten hacer estas equivalencias, dado que no se puede asegurar que los genitivos de plural, unidades organizativas a la que se refieren de forma inmediata los individuos, agrupen hasta la sexta generación. Por la misma razón, están mucho más alejados de los clanes. En el caso de las gentilitates no se puede hacer tampoco esta equivalencia, ya que estas unidades organizativas nunca se mencionan -según demuestran los hallazgos epigráficos aparecidos hasta el momento- en el sistema onomástico individual e ignoramos si agrupan a individuos unidos entre sí por un parentesco que llegue hasta la sexta generación como sucede en el caso de los linajes."*

(GONZALEZ RODRIGUEZ, M. C. (1986): **Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de la Península Ibérica**, Vitoria, Universidad del País Vasco, pp. 112-114).

**65.-** A excepción del cognomen *Argamonica*, seguramente debido a que corresponde a uno de los casos que he denominado de "doble cognomen", lo que refuerza la idea de que el segundo término es una expresión de *una unidad de parentesco suprafamiliar*.

Es posible que algún caso pueda ser considerado meramente como nombre compuesto, formado por dos nombres personales yuxtapuestos; pero, junto a ello, hay una importante serie de antropónimos que aparecen en segundo término en la fórmula onomástica y que tienen un carácter adjetivo respecto del nombre personal. Este modelo plantea problemas, entre otras cosas, por su convergencia con el sistema onomástico romano, que consta en su forma plena de tres elementos, los *tria nomina*;

- El *praenomen* es el nombre propio, que diferencia a los individuos.
- El *nomen* es la denominación de las familias patricias, que designa a los miembros de una gens y originariamente constaba de una raíz con la terminación (-ius) propia del antiguo gentilicio romano; el *nomen* es originariamente un antiguo genitivo, mediante el cual se expresaba la pertenencia a un grupo gentilicio.
- El *cognomen* es una adición tardía que inicia mente alude a las características físicas del individuo o a rasgos concretos de su persona<sup>66</sup>.

De esta forma podemos apreciar que en principio, la onomástica latina se basa en dos elementos: nombre personal y *nomen* con valor de adscripción a un grupo de filiación. En la onomástica indígena de la meseta es frecuente la latinización de la onomástica, sea conservando la estructura indígena, sea adoptando la forma romana de *tria nomina*, en cuyo caso se suele utilizar los *praenomina* latinos y le siguen en importancia los *nomina*, pero el *cognomen*, (que originariamente designaba un rasgo peculiar del individuo) a menudo es una latinización formal de un gentilicio indígena que se conserva de esta manera incrustado en la estructura onomástica latina; p.e.: *Caius Valerius Turanicus* (ABA158). En los casos en que se mantiene la estructura de *nombre + adjetivo gentilicio + filiación*, el segundo elemento aparece latinizado en los casos en que hay que una vinculación más estrecha del individuo con la organización propia de los invasores.

Lo normal es que el segundo elemento sea indicativo de la pertenencia a un grupo de filiación, adoptando por regla general la forma adjetival. Esto, que en los casos de individuos cuyo segundo elemento es latino podría hacer pensar en una influencia de los dominadores que desplaza al gentilicio indígena (es decir, rompe, al menos formalmente, la relación del individuo con su grupo gentilicio de procedencia), exige otra explicación en los casos de *cognomen* netamente indígena.

Resulta interesante adelantar que los genitivos p urales aparecen en Lara formados a partir del sufijo -ico, lo que refuerza la idea de que se trata de un adjetivo construido a partir de un nombre personal (*Elaesus>Elaesiscum*). Pero aún más importante es advertir que muchos de los antropónimos que aparecen en segundo término, detrás del nombre personal, adoptan igualmente ese sufijo, la diferencia es que en el primer caso se expresa la pertenencia de un individuo a un colectivo y en el segundo se le adjetiva con el nombre de ese colectivo. Pienso que esta explicación no es válida para todos los casos documentados en Lara, pero sí para la mayoría y, desde luego, para los más importantes.

Para estudiar los grupos de parentesco que aparecen en la epigrafía de Lara, conviene tener en cuenta algunos puntos, reflejados en la **Tabla XII**:

---

66.- SANCHEZ SALOR, E. (1976-77): "Origen y significado de los gentilicios romanos en -ius", *Sautuola*, II, pp.323-334.

EN VARONES		EN MUJERES		EN AMBOS	
Albisus	1	Agolieca	1	<u>Ambatus/ Ambata</u>	2/2
BELVICON	1	Aionca	3	<u>Maternus/ Materna</u>	2/2
Boutius	1	<u>ALTICON/Altica</u>	4	<u>Paternus/ Paterna</u>	5/4
Burdalicus	1	ARGAMONICA	1	<u>Elaesus/ELAESISCUM/</u> <u>Elaesa</u>	1/3
Caesarius	1	Auca	1		
Calaetus	1	<b>Betuca/ Betunia/ Betouna</b>	3		
Carpetus	1	CABUECON	1		
Cosegius	1	<b>CAELAON/ Caelica</b>	3		
MOENICUM	1	<b>Dessica</b>	6		
Laturus	2	DOCILICON	1		
<u>Pedolus/Petolus/Petelius</u>	3	<u>Doideri</u>	1		
Petraïocus	1	Elanioca	1		
Pullianus	1	<b>Paesica/ Pesica</b>	4		
Queneus	1	<b>Plandica</b>	5		
<b>Reburrus/ Reburrinus</b>	2	Ticconia	1		
<b>Seranus</b>	2	Veniaena	1		
<u>Seggues</u>	1				
<b>Turainus/ Turancicus</b>	2				
<b>Vascasus</b>	2				
<b>Vemenus/ Vemenicus</b>	2				
Veranus	1				

- En mayúscula: mención de gentilidad, según M. L. Albertos.
- En negrita: documentado más de una vez
- En subrayado: también documentado como nombre personal.

Tabla XII

- las menciones de grupos de parentesco pueden aparecer en forma de genitivo plural o en forma de adjetivo.
- es preciso distinguir entre aquéllos gentilicios que aparecen sólo en nombres de varones, los que aparecen sólo en nombres de mujeres, y los que se dan en ambos sexos.
- igualmente es preciso observar cuándo se trata de palabras que también se registran como nombre propio y cuándo aparecen sólo como gentilicio.

### I.5.1.- Gentilicios en forma de genitivo plural

#### a.- En varones.

- **BELVICON.**- Se documenta en una ocasión: ABA049. *Caenives Vemenicus Belvicon Sist...ad hic*, según la segunda lectura propuesta por Abásolo<sup>67</sup>. El texto, en cualquier caso, es confuso, sobre todo en su última línea; podría tratarse de un indicador de orígo, *Belviconensis*. Esto vendría acompañado del segundo elemento, *Vemenicus*, que parece un adjetivo gentilicio. Existe en Lara *Vemenus* como adjetivo gentilicio, sobre el que trataremos más adelante. Nunca aparece como adjetivo ni como nombre personal.

- **MOENICUM.**- Se documenta en ABA099: *Tito Aurelio filio annorum ... Moenicum Ambata marito faciendum curavit*. Lectura de Abásolo y García Rozas que corrige la propuesta inicialmente por Abásolo<sup>68</sup>. Por su parte M.L. Albertos lee *Titoni Rutilioi Filio Moenicum Ambata marito*<sup>69</sup>. En el caso de ambas lecturas, hay que reconocer que la estructura *nombre + filiación + gentilicio* es excepcional en la región, siendo mucho más corriente el modelo *nombre + gentilicio + filiación*. No aparece como adjetivo, pero sí como nombre personal.

#### b.- En mujeres.

- **ALTICON.**- Se estudiará más adelante, al tratar el gentilicio Altica.

- **CABUECON.**- Se documenta sólo en una ocasión: ABA051: *Ancoema Cabuecon Venisti filia*. Se trata de una estela de rasgos externos muy toscos, perteneciente al problemático grupo K de Abásolo, para el cual éste no da una cronología precisa<sup>70</sup>. M.L. Albertos lo recoge como mención de gentilidad y lo relaciona con la raíz *Cabur-* que abunda entre astures, vacceos, vettones y lusitanos<sup>71</sup>. M. C. González Rodríguez le da una cronología alta (s. I d. C.). No hay paralelos en adjetivos ni en nombres personales<sup>72</sup>.

- **CAELAON.**- También se estudiará más adelante, en relación con el gentilicio Caelica.

- **DOCILICON.**- Este gentilicio no se documenta con claridad. M.L. Albertos lo propone para ABA001, que Abásolo lee *Boso Doc(...) M(arci) f(ilio) an(norum) xxx sorori irater cen(otaphium?) F(aciendum) c(uravit)*. M.L. Albertos supone ese gentilicio, que se documenta en S. Esteban de Gomaz y Tiermes<sup>73</sup>, lo que parece arriesgado, teniendo en cuenta que se trata de una pieza que sólo conocemos por una transcripción antigua, y, por tanto de fiabilidad poco clara.

#### c.- En ambos.

- **ELAESISCUM.**- Se documenta en un caso, ABA084: *Coemea Elaesiscum Agricole filia*. Las lecturas de Albertos y Abásolo difieren. El texto permite distinguir claramente *Coemea/// Elaesiscum///Agricole f.*, que Abásolo lee *Coemea Elaesis... Agricole f(aciendum)?*<sup>74</sup>. La lectura de M.L. Albertos parece más probable<sup>75</sup>. En cuanto al gentilicio *Elaesiscum*, Albertos lo relaciona con el nombre de varón *Elaesus* (bien documentado en Lara) y con el gentilicio *Elaesiscum*, que aparece en tierras de cántabros, astures, vacceos y vettones<sup>76</sup>. Hay que anotar, sin embargo, que también existe el nombre propio *Elaesa* en la región de Lara (ABA097, ABA194, RHLR020) la terminación podría ser también *-con*, más corriente en la zona.

67.- La primera lectura, en ABASOLO ALVAREZ, J. A.: (1974): **Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes**, Burgos, p. 55, y su corrección en ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980): **Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes**, Burgos, p. 121.

68.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980), *loc. cit.*, p. 128.

69.- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1975): "Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua", **Studia Archaeologica**, 37, Valladolid-Santiago de Compostela, p. 12.

70.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1977): "Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico", **BSAA**, XLIII, p. 89.

71.- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1972): "El conjunto epigráfico del museo de Burgos y los antropónimos hispánicos de Lara de los Infantes y sus proximidades", **Homenaje a Antonio Tovar**, Madrid, Gredos, p. 52.

72.- GONZALEZ RODRIGUEZ, M. C. (1986): **Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de la Península Ibérica**, Vitoria, Universidad del País Vasco, p. 141.

73.- ALBERTOS FIRMAT, M.L. (1979): "La onomástica de la Celtiberia", **Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica**, Salamanca, p. 141.

74.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1974): **Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes**, Burgos, p.74.

75.- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1975): "Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua", **Studia Archaeologica**, 37, Valladolid-Santiago de Compostela, p. 12.

76.- ALBERTOS FIRMAT, M.L. (1979): "La onomástica de la Celtiberia", **Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica**, Salamanca, p. 141.

### 1.5.2.- Gentilicios en forma de adjetivo.

#### a.- En varones.

Hay un total de 27 casos, en cuya distribución destaca la escasez de concentraciones. De 20 cognomina diferentes, sólo 7 se dan en más de una ocasión y el grupo mayor es sólo de 3 casos (y con variantes). Sólo comentaré los gentilicios que aparecen en más de una ocasión; para los demás, me remito a los trabajos de M. L. Albertos, repetidamente citados. Por otra parte, hay que reiterar que algunos de ellos probablemente no responden al carácter de adjetivo con valor de gentilicio.

- **LATURUS.**- Se documenta en dos ocasiones:

ABA113.- *Secius Laturus*

ABA124.- *Madigeno Laturo militi covertis Quirina prae Carorum.*

*Laturus* es considerado por M.L. Albertos como nombre no celtibérico<sup>77</sup>. Pero, a pesar de lo fragmentado de las estelas de procedencia, parece relativamente claro que, tanto en un caso como en el otro, no se registró la mención de filiación al final, estructura onomástica que M. Faust considera propia del área celtibérica<sup>78</sup>. Además existen interesantes paralelos en el área soriana, como la mención de una gentilidad *Laturico(n)* en Tordesalás, Soria<sup>79</sup> o el ara de Hinojosa de la Sierra, Soria, dedicada a los *Lattueris*, divinidades indígenas que toman la misma raíz. Esto nos puede hacer pensar en una procedencia externa a Lara (aunque quizá no de origen estrictamente celtibérico, sino de elementos no celtibéricos integrados en el radio de acción arévaco ¿quizá pelendones?).

- **PEDOLUS.**- Se documenta en tres casos, aunque con variaciones.

ABA047.- *Seggues Pedolus Avitiani filius.*

ABA070.- *Elaesus Petolus Lougei Petraioci filius annorum XLV*

ABA146.- *Arcea Elianoca Paterni filia annorum XXX Gaius Petelius uxori curavit.*

Aparece además como nombre propio en ABA170: *Coemea Plandica Pedoli filia*. Los dos primeros son dos indígenas de nombre y cognomen prelatino. Ambos expresan la filiación por el padre, que en el caso ABA070 aparece con nombre y cognomen, ambos indígenas. En los dos casos el nombre del padre es indígena. En el tercer caso, tenemos una dedicatoria a una mujer por parte de un hombre que lleva un nombre propio latino y un cognomen indígena. *Pedolus* es variante de *Pedulus*. La P- inicial se considera generalmente precéltica y M.L. Albertos lo ponía en 1966 en relación con el radical *Ped-*, frecuente en la Narbonense y de posible origen ligur<sup>80</sup>. Dicho radical aparece con frecuencia en todo el norte de la Península. En cuanto a los nombres, *Seggues* es frecuente en Lara y pertenece al grupo de raíz *Sec-/Seg-* ya comentado. También se comentó ya *Elaesus* en relación con *Elaesiscum*. Los nombres de los padres son *Avitianus* (que procede de un radical ilirio o celta y se documenta también en gentilicios como *Avitacom*<sup>81</sup>) y *Lougeus Petraiocus*. *Logus* es un nombre típico de la Celtiberia y se documenta bien en la zona de Clunia y en Soria. También es frecuente en Lara. *Petraiocus* tiene un radical céltico procedente del numeral 4, pero el sufijo *-jocus* se relaciona con stirpes no célticas (existe también en Lara el femenino *Elanioca*). Es interesante destacar que en este caso la transmisión onomástica no supone que el hijo herede el cognomen paterno.

- **REBURRUS.**- Aparece en dos ocasiones, con ligera variación:

ABA216.- *Gaio Terentio Reburrito veterano Legionis VII Geminae Felicis duoviro, III...*

NIR001.- *Lucius Valerius Luci filius Galeria tribu Reburrus annorum XX hic situs est. Titus Burdalicus Rufi filius ob merita.*

Las primera de las piezas proviene de San Pedro de Arlanza y la segunda de Briongos de Cervera. Se aprecia claramente el contexto romanizador. Ambos individuos son indígenas plenamente integrados en las estructuras organizativas romanas. En el primer caso un veterano legionario y magistrado municipal; en

77.- ALBERTOS FIRMAT, M.L. (1979): "La onomástica de la Celtiberia", *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, p. 141.

78.- FAUST, M. (1976): "Tradición lingüística y estructura social: el caso de las gentilitates", *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 444.

79.- JIMENO, A. (1980): *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Soria, pp. 29 y 131.

80.- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, CSIC, (ver voz *Pedolus*). Sobre el estrato lingüístico ligur, ver el comentario que la misma autora hace a Gómez Moreno en "De la Sierra de Cantabria a los Picos de Europa, del Cantábrico al Tajo y la nueva estela de Castro Urdiales", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 5, Vitoria, pp. 143-163.

81.- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, CSIC, (ver voz *Avitani*).

el segundo un ciudadano romano, con onomástica de *tria nomina* y mención de tribu. Si nos atenemos al cognomen *Reburus* y sus variantes, es un antropónimo sumamente conocido, típico de indígenas del NW peninsular y que aparece desde muy pronto vinculado a la participación de los mismos en el Ejército romano<sup>82</sup>. El origen del nombre en el NW parece claro<sup>83</sup> y su presencia en las proximidades de la Celtiberia debe atribuirse a sus conexiones con la milicia, cosa que está explícita en la pieza de Arlanza y que puede suponerse en la de Briongos. Por lo que se refiere a esta última, plantea la complicada cuestión de si Briongos pertenece al grupo de Lara. Si lo he incluido en este trabajo es sólo porque en la Alta Edad Media Briongos aparece vinculado más bien a Lara; pero la impresión es que en época romana pertenece al área de influencia de Clunia. La estela NIR001 viene a apoyar esta segunda idea, puesto que el sujeto está adscrito a la tribu Galeria, lo cual es normal en Clunia, mientras que en Lara predomina la tribu Quirina. Por otra parte, el cognomen *Reburus* se documenta profusamente en Clunia, incluso acompañado de los nomina *Terentius/-a* y *Valerius*, tal y como se registra en estas dos piezas. Parece, pues, lógico pensar que, aunque el origen del nombre está en el noroeste y no se da de manera originaria en Lara, su presencia en el conjunto estudiado es una influencia proveniente de Clunia, que, como capital del *conventus*, aglutina la presencia de individuos de procedencias muy diversas.

- **SERANUS.**- Aparece en dos ocasiones.

ABA109.- *Valerio Serano Opidani filio annorum XX soror fratri.*

ABA125.- *Sempronio Serano Militi Ate filio annorum XX soror fratri.*

Se trata en ambos casos de indígenas de nombre propio latinizado y cognomen prelatino, que filian por el padre, de onomástica indígena. El cognomen *Serano* se documenta con frecuencia en Clunia, pero aparece también en La Rioja, concretamente en el grupo de inscripciones de Canales de la Sierra, en el cual se registra un *Gaius Valerius Seranus*<sup>84</sup>. Debe destacarse la coincidencia de ambos antropónimos, latino e indígena, a pesar de que en el ejemplo riojano se trate de un caso de *tria nomina*. Existen igualmente menciones análogas procedentes de San Esteban de Gormaz y Fuentetecha (Soria)<sup>85</sup>.

Si la primera es un ejemplo perdido y conservado por un grabado antiguo (el cual sin embargo da datos suficientes para clasificarla tipológicamente dentro del grupo de estelas discoides de jinetes, propias de guerreros), en la segunda, este carácter viene explícitamente citado en el epígrafe.

- **TURANCICUS.**- En dos ocasiones, con variantes.

ABA067.- *Apolinius Turainus Aiploni? filius annorum XXII sem s hic situs est.*

ABA158.- *Coemeae Dessicae Visadi Aquini filiae annorum LX Caius Valerius Turancicus matri.*

En el primer caso se trata de un indígena cuyo nombre propio aparece latinizado, probablemente por homofonía con el nombre *Aplonius*, bien documentado en Lara, pero también en Celtiberia y entre Cantabros, astures y vetones<sup>86</sup>. Albertos lo considera ilirico<sup>87</sup>. En cuanto al segundo, nos hallamos ante un indígena que adopta la estructura de *tria nomina*, pero manteniendo el cognomen indígena.

- **VASCASUS.**- También en dos piezas.

ABA012.- *Licinius Vascasus Ligirii filius annorum XL hic situs est.*

MC001.- *Ambatae Dessicae Rufi filiae annorum LV Titus Vascasus socerae. Arceae Dessicae paterni filiae annorum X... Titus uxori.*

Se trata de dos varones de nombre latino y cognomen indígena. En el primer caso, *Licinius* es un nombre latino que puede aparecer en derivación del indígena *Ligirius*, que se latiniza por homofonía, como se aprecia en la transmisión *Ligirius-Licinius* de padre a hijo<sup>88</sup>. Igualmente interesante es el caso de *Titus Vascasus*, del cual no conocemos la filiación, como es normal en los dedicantes, y que dedica una estela a su suegra y a su esposa.

82.- Sobre todo ello se puede consultar el trabajo de RUBIO ALIJA, J. (1959): "*Españoles por los caminos del Imperio romano. (Estudios epigráfico-onomástico en torno a Reburus y Reburinus)*", *Cuadernos de Historia de España*, XXIX-XXX, pp. 5-124.

83.- Se puede ver una puesta al día reciente de la distribución geográfica del mismo en el mapa 7, de la página 293 del trabajo de ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1985): "*La onomástica personal indígena del noroeste peninsular (astures y galaicos)*"; *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca, pp. 255-310.

84.- Ver índice onomástico de PALOL, P.; VILELLA, J. (1987): *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, Madrid, Ministerio de Cultura, p. 172. En Valdeosera (La Rioja) se documenta también un *Antistus Seranus*, el cual cuenta con un paralelo soriano muy próximo, esta vez femenino: Antestia Serana en Vizmanos (Soria). Sobre ello se puede consultar ESPINOSA RUIZ, U. (1986): *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño, p. 91.

85.- ESPINOSA RUIZ, U. (1986): *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño, p. 86.

86.- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1979): "*La onomástica de la Celtiberia*", *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, p. 162; ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1970): "*Alava prerromana y romana. Estudio lingüístico*", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 4, p. 125.

87.- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1972): "*El conjunto epigráfico del museo de Burgos y los antropónimos hispánicos de Lara de los Infantes y sus proximidades*", *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, Gredos, p. 58.

88.- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1972): "*El conjunto epigráfico del museo de Burgos y los antropónimos hispánicos de Lara de los Infantes y sus proximidades*", *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, Gredos, p. 54.

Se trata de un grupo bien documentado. *Pesica* es un elemento frecuente en la onomástica peninsular y tenemos constancia de la existencia de los *Paesici* como grupo gentilicio entre los astures. En cuanto a los nombres de los sujetos, tenemos el caso de *Caesarria*, un antropónimo típicamente celta, procedente de *Caesarus*; *Anquemea* es un nombre casi exclusivo de Lara; por su parte, *Ambata* y *Dovidona* se documentan con gran frecuencia en Lara, pero están presentes en todo el noroeste. Los padres muestran en una ocasión onomástica latinizada, en otra no se conoce el nombre del padre y en otra ocasión es de origen indígena.

Hay dos piezas que merece la pena comentar por extenso:

- ABA177 es excepcional por varios motivos. Como ya señalé, en ella tenemos una mujer que muestra un nombre propio típico de Lara, y de otras regiones peninsulares, *Ambata*. A continuación lleva el adjetivo gentilicio *Paesica*, seguido de otro del mismo aspecto, *Argamonica*, que aparece por vez única en Lara y es aceptado por M.L. Albertos como mención de gentilidad. Por su raíz podría relacionarse con *Argaelus*, nombre de varón típico del área celtibérica<sup>92</sup>. Por mi parte, prefiero considerar que es un caso de doble gentilicio. Podría pensarse que se trata de una mujer que expresa su pertenencia a dos grupos de parentesco simultáneamente, aunque ignoramos el alcance de uno u otro o su pertenencia o no a un tronco común. Pero además hay que destacar que se trata de una mujer que en lugar de expresar su filiación, añade al final el lazo conyugal, utilizando como es habitual el genitivo singular: *Ambati uxor*. El caso, es por tanto complejo y el hecho de ser una pieza perdida contribuye a oscurecer la cuestión.

En nuestra opinión hay tres posibilidades:

- 1) Que se trate de una mujer que expresa su pertenencia a un grupo de parentesco y además a un segmento del mismo, aunque no podemos definir cuál de los dos sería uno u otro.
- 2) Que se trate de una mujer que lleva un nombre propio, un adjetivo gentilicio y la filiación en forma de adjetivo, seguido de la expresión del vínculo conyugal.
- 3) Que se trate de una mujer que pertenece a un grupo gentilicio transmitido por su madre (*Paesica* sólo aparece en Lara para mujeres) y además se ha incorporado al de su esposo, lo que vendría reforzado por el carácter externo de la raíz *Arg-* y por la fuerza del vínculo conyugal, que puede imponerse sobre la filiación. A la vista del conjunto de la epigrafía de Lara, esta última explicación nos parece más satisfactoria, pero lo dudoso del caso aconseja tomarlo con todas las reservas posibles.

- ABA100 es otra estela bísoma de gran interés, por contraste con todos los varones, que llevan nombres latinos. En cuanto a la transmisión, en esta ocasión no conocemos más que a una mujer de todo el grupo, pero vemos que el adjetivo *Pesica* no procede de los varones ni se da entre ellos. Por el contrario, *Cornelius Montanus* recibe el nombre del abuelo materno, pero su cognomen no procede de éste, sino probablemente de su padre, aunque no tenemos constancia de ello.

En todo caso, hay que recordar que, si bien el adjetivo gentilicio *Pesica* ofrece una importante concentración en la zona de Lara de los Infantes, no es exclusivo de ésta. Ya hemos indicado cómo se encuentra documentado entre los astures. Con posterioridad a la elaboración del corpus epigráfico de Lara, el mismo J. A. Abásolo recoge dos ejemplos de *Pesica* en la zona cercana, pero externa a Lara de Muñó: ABRV008: *Nymphis Paesica votum solvit libens merito*, y ABRV024: *Dovidena Pesica*. Proceden, la primera de Quintanilla Somuño y la segunda de Arroyo de Muñó. En ellas vemos la utilización de *Pesica* tanto como nombre propio como en forma de adjetivo gentilicio. Esto viene a confirmar nuestra idea de que muchas de las peculiaridades de Lara podrían deberse a una mejor recolección de datos, y que al intensificarse ésta en las zonas colindantes, debería ser cada vez más clara la analogía entre estas regiones.

- **PLANDICA.**- Se documenta en cinco ocasiones.

ABA150.- *Ancoema Plandica Segueti filia annorum Lxx*

ABA156.- *... iae Plandicae Placi filia Cornelia Materna facientum curavit.*

ABA170.- *Coemea Plandica Pedoli filia.*

ABA176.- *Arcea Plandica Matricula (e?) filia annorum XXX.*

ABA213.- *Coemea Plandica.*

Los nombres de las mujeres siguen siendo de fuerte arraigo en Lara, a excepción de *Cornelia*, latino. *Plandica* es una palabra que M.L. Albertos considera no céltica en base a la conservación de la *P-* inicial<sup>93</sup>. Parece relacionarse más bien con las regiones septentrionales; de hecho encontramos un paralelo cercano en Pancorbo, Burgos: *Ambata Plandida* (EE VIII 172). En cuanto a la onomástica de los padres, tenemos un nombre latino, dos indígenas de procedencia preferentemente septentrional y un nombre latino femenino (*Matricula*) que parece suponer una filiación por la madre, aunque plantea varias dudas. Lo comentaremos más adelante.

92.- ALBERTOS FIRMAT, M.L. (1979): "La onomástica de la Celtiberia", *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, p. 162.

93.- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1972): "El conjunto epigráfico del museo de Burgos y los antropónimos hispánicos de Lara de los Infantes y sus proximidades", *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, Gredos, p. 55.

Por lo tanto tenemos de nuevo un grupo gentilicio de claro arraigo en la región de Lara y cuya mención sólo existe en mujeres, con una onomástica que, por otra parte, presenta una tendencia clara al predominio de lo indígena.

Los gentilicios de mujeres presentan un aspecto muy distinto del de los varones. No se trata simplemente de diferentes patrones de concentración y de un predominio de la antroponimia no celtibérica, como se vio anteriormente. Hay que señalar que de los 7 adjetivos con valor de gentilicio que se documentan más de dos veces (*Aionca*, *Altica*, *Betuca* y variantes, *Caelica*, *Dessica*, *Pesica* y *Plandica*) 2 (*Altica* y *Caelica*) aparecen también bajo la forma de genitivo plural en la propia zona de Lara, cosa que no ocurre con los nombres de varones y que tampoco es un fenómeno corriente fuera del sector de Lara. No sólo eso: además, los tres más repetidos (*Dessica*, *Pesica* y *Plandica*) carecen de paralelos como nombres personales en la zona de Lara; esto no parece que pueda achacarse a un problema de muestreo, tenemos un repertorio muy amplio de onomástica personal indígena femenina y los nombres más corrientes (*Ancoema*, *Coemea*, *Arcea*, etc.) no aparecen como cognomen, dándose la relación inversa en los cognomina más difundidos.

Todo ello viene a confirmar la impresión de que la onomástica femenina de Lara es muy compacta y presenta rasgos diferentes de los detectados en varones, incluso de los que vienen siendo considerados como típicos de toda la onomástica indígena del sector indoeuropeo de la península.

### c.- En ambos.

Se da la reiteración en varones y mujeres en cuatro casos: *Ambatus/-a*, *Elaesus/-a*, *Paternus/-a* y *Maternus/-a*. De ellos sólo voy a detenerme en el segundo. Para *Ambatus/-a*, ver el apartado de Relaciones de Dependencia. Para *Paternus/-a* y *Maternus/-a*, me remito al trabajo monográfico de J. M. Abascal, cuyas conclusiones son válidas para esta zona<sup>94</sup>.

- **ELAESUS/ELAESICA.**- Se trata de un gentilicio menos claro que otros. El mejor ejemplo es ABA084, cuya lectura, sin embargo, plantea algunos problemas. Abásolo ofrece inicialmente la siguiente lectura: *Coemea... Elaesis... Agricole... f(aciendum)*...<sup>95</sup>. M.L. Albertos, por su parte propone *Coemea Elaesiscum Agricole filia*, incluyéndola entre las menciones de gentilidades de Lara<sup>96</sup>.

El nombre *Elaesa* aparece otras veces de forma siempre bastante dudosa, en dos ocasiones como nombre propio (ABA079, si no se trata de un varón, como propone luego Abásolo<sup>97</sup> y ABA194). Recientemente Abásolo propone ese cognomen para una mujer en una estela que de todas maneras parece dudosa: RHE020: *Avae E(laesae?)*. El nombre de varón *Elaesus* se documenta claramente en Lara y en todo el área noroeste, existiendo también como gentilidad. Sin embargo no existe en todo el conjunto de Lara como adjetivo gentilicio aplicado a un varón y en cuanto a mujeres, hemos visto que su aparición como adjetivo gentilicio es dudosa en todos los casos y sólo se documenta con claridad como gentilidad, aplicado a una mujer, como estudiamos más arriba al referirnos a los gentilicios en forma de genitivo plural.

94.- ABASCAL PALAZON, J. M. (1984): "Los cognomina de parentesco en la Península Ibérica. A propósito del influjo romanizador en la onomástica", *Lucentum*, III, pp. 219-259.

95.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.: (1974): *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos, p. 74.

96.- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1975): "Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua", *Studia Archaeologica*, 37, Valladolid-Santiago de Compostela, p. 12.

97.- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980): *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*, Burgos, p. 124.



Del estudio de los gentilicios podemos deducir que la repetición de *Elaesus/Elaesa* y variantes está casi siempre rodeada de cierta inseguridad en las lecturas. Por otra parte, los otros tres antropónimos siguen, a mi modo de ver, patrones de transmisión que no tienen nada que ver con los que se señala para los casos estudiados de varones y mujeres (sobre todo en comparación con estas últimas).

## I.6.- CARGOS PUBLICOS Y MILITARES.

Entre las inscripciones romanas de la región de Lara aparecen algunas piezas en las que se cita a individuos que ejercen cargos públicos. Las menciones de actividades desempeñadas por los difuntos se limitan prácticamente a estos oficios públicos y a la pertenencia a cuerpos armados, ya de manera activa, ya en calidad de veteranos. Como se verá, ambas actividades están relacionadas entre sí.

La importancia de los elementos militares y de los cargos públicos para la interpretación de la romanización de Lara ha sido puesta de relieve por G. Alföldy<sup>98</sup>, el cual recoge las menciones de individuos adscritos a tribus romanas, principalmente la Quirina, y las de cargos públicos municipales. Con ello concluye que, a pesar de no haber llegado hasta nosotros el nombre romano de Lara, hay que incluir esta población entre los núcleos con estatuto privilegiado, desarrollando con una casuística mayor la opinión de Galsterer<sup>99</sup>. En resumen, plantea que Lara muestra los rasgos formales de un *municipium* y que la época de adquisición de este estatuto correspondería a un emperador de la familia Flavia. Los epígrafes que cita Alföldy son:

ABA215.- *Caio Moenio Nigrini filio Quirina tribu Frontoni.... duoviro annorum LXV*. Corrigiendo la lectura de Abásolo: *Caio Moenio Nigrini filio Quintus Frontoni annorum LXV*, que sin embargo parece tener razón al leer *Frontini* y no *Frontoni*). Se trata de un individuo con onomástica de *tria nomina* en la que intercala la filiación y la adscripción a la tribu Quirina, lo que denota un estatuto privilegiado, coincidiendo con el cargo de duoviro. La pieza procede de San Pedro de Arlanza (Hortigüela).

ABA022.- *Tito Sempronio Valentis filio Quirina tribu Reservato annorum XL*. (Corrige lecturas anteriores, proponiendo la mención de tribu entre la filiación y el cognomen, como, por otra parte, es habitual en Lara)<sup>100</sup>. Procede de la ermita de la Magdalena de Iglesia Pinta.

ABA127.- *Lucio Antonio..... filio Quirina tribu aedili duoviro*. Alföldy supone Quirina en lugar de Quinto (Abásolo). Procede de Lara de los Infantes.

ABA216.- *Gaio Terentio..... filio Reburino veterano legionis VII Geminae Felicis duoviro heredes*<sup>101</sup>. Se trata de un indígena veterano de la Legión VII y magistrado municipal, aunque en este caso no hay adscripción a tribu. Procede de San Pedro de Arlanza (Hortigüela).

ABA195.- *Valerius Crescen... Il vir, Valerius st... Il vir, Valerius C...* Se trata de una estela de epigrafe muy mutilado, pero en la que se puede reconocer la enumeración de varios individuos de antroponimia muy semejante, con toda probabilidad parientes, los cuales presentan menciones de cargos municipales. El *nomen Valerius* es muy frecuente en la Epigrafía de Lara y aparece acompañado del *praenomen Caius* y del cognomen *Crescens*. Esto nos permite pensar en una familia muy vinculada al poder romano, que ejerce un poder local a través de los cargos municipales<sup>102</sup>. Procede de Quintanilla de las Viñas. Me parece muy importante señalar que en la epigrafía de Clunia se documenta una larga serie de individuos en cuya onomástica aparecen los *Valerius*, y en concreto en Palol y Vilella, nº 217: un *Caius Valerius Crescens*, de analogía total con los casos de Lara, con mención de genitivo plural *Bundalico(n)* y adscrito a la tribu *Galeria*, cosa, en cambio, típica de Clunia. Igualmente en Iglesia Pinta aparece otro ejemplo: ABA023.- una mujer, de nombre *Valeria Crescentina*, dedica la lápida a su padre *Caius Valerius Crescens*.

ABA010.- *Dis Manibus Marci Polpili Celsini decurionis amico bene merenti Quintus Caecilius F... fecit*. (NOTA: Cfr. Abásolo, *ABA*, p.35). Procede de Covarrubias.

98.- ALFÖLDY, G. (1981): "Tribus und Beamte der römischen Stadt von Lara de los Infantes in der Hispania Citerior", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 41, pp. 244-252.

99.- Citado por ALFÖLDY, G. (1981): *Idem*, p.244.

100.- Cfr. lectura de Abásolo, en ABASOLO ALVAREZ, J. A.: (1974): **Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes**, Burgos, p.42.

101.- Sobre los cognomina *Reburus* y *Reburinus*, ver RUBIO ALIJA, J. (1959): "Españoles por los caminos del Imperio Romano. (Estudios epigráfico-onomásticos en torno a *Reburus* y *Reburinus*)", *Cuadernos de Historia de España*, XXIX-XXX, pp. 5-124.

102.- Más *Valerius* en ABASOLO ALVAREZ, J. A.: (1974): **Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes**, Burgos (ver índice onomástico). Ejemplos de *Valerius Crescens*: ABA023 (padre e hija), ABA195 (dos probablemente), ABA214. Un paralelo exterior a Lara, pero muy cercano en Rasillo de Cameros: *Iovi Optimo Maximo Valerius Crescens aram posuit votum solvit libens merito*: ESPINOSA RUIZ, U. (1986): **Epigrafía Romana de La Rioja**, Logroño, pp. 77-78.

ABA057.- *Caius Dellijs Marci filius Pomptina tribu Flavinus veteranus Legionis VII Geminae Felicis*. (NOTA: Cfr. Abásolo, id, p.58). En este caso la tribu de adscripción es la Pomptina. Procede de Lara de los Infantes.

En resumen, para Alföldy, la organización municipal que se recoge en las inscripciones compone un cuadro de aspecto normal, y sería un dato en contra de la lenta y difícil penetración del influjo romano en el noroeste peninsular, puesto que la adscripción a la tribu Quirina corresponde al último tercio del siglo I d.C. A los casos expuestos por Alföldy habría que añadir

ABGR007.- *... ina ... Severo legionis VI Victricis ...*, procedente de Contreras. Es dudoso que entre las últimas líneas de la inscripción, (de muy difícil lectura) conste una mención de duovirato, como sugiere Abásolo<sup>103</sup>. Esta pieza no es tenida en cuenta por Alföldy, seguramente debido a que su publicación por Abásolo y García Rozas tuvo lugar algo después de la terminación del artículo citado.

De la misma manera, desde 1981 se ha producido algún descubrimiento que viene a incrementar la lista manejada por Alföldy. El nuevo epígrafe procede de Barbadillo del Pez:

RHL010: *Lucio Antonio Cai filio Quirina tribu Aquilo duoviro tribuno militum cohortis*. Es un caso especialmente claro de un individuo que desarrolla una carrera militar (hasta el grado de tribuno) y pasa al desempeño de un cargo municipal.

Igualmente es preciso considerar los casos de ABA124 y ABA125 (menciones de *milites*, el primero con onomástica indígena, pero adscripción a la tribu Quirina y el segundo de onomástica indígena acompañado de la mera expresión de su condición de soldado). Otros casos de individuos adscritos a la tribu Quirina tenemos cerca de Lara en Alcubilla de Avellaneda, Soria (Vives, 3919) y en Clunia (Vives, 4689), pero en Clunia predomina la adscripción a la tribu Pomptina.

En general, hay que coincidir con Alföldy en señalar la importancia del asentamiento de veteranos en la región de Lara, los cuales copan los cargos municipales y constituyen un grupo privilegiado dentro de la comunidad en que se integran<sup>104</sup>. No obstante, su tajante afirmación acerca de la profunda y temprana romanización del sector deberá matizarse.

103.- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1990): "Acerca de la cronología de algunos monumentos funerarios. Las estelas de Contreras y Tardemézar", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Valladolid, LVI, p. 299.

104.- ALFÖLDY, G. (1981): "Tribus und Beamte der römischen Stadt von Lara de los Infantes in der Hispania Citerior", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 41, p. 215, nota 5.

## I.7.- RELACIONES DE DEPENDENCIA

Entre los varones hay dos **servi**, dos **libertos**, y, probablemente, un tercer liberto. En ABA179, se trata de un siervo perteneciente a un **dominus** indígena inmigrante, procedente de Uxamabarca<sup>105</sup>. Otro, ABGR022, es un dependiente que dedica una estela a su patrono, del cual ha tomado su nombre: *Antonius Celer - Antonius Maternus*. Pero sin duda el mayor interés lo ofrece ABA057 en el que *Publius Felix* dedica una estela a su avúnculo *Urbanus*, liberto de *Florinus*, siendo la única mención documentada de un avúnculo en estas regiones de Castilla hasta el momento. Los dos individuos muestran una onomástica latinizada, como es común en los **libertos**, que se integran en el ambiente de los dominadores, pero por debajo perviven relaciones sociales propias de los indígenas.

PIEZA	SUJETO	DEDICANTE	DOMINUS/PATRONUS
ABA087	Varón: Urbanus, liberto de Florinus y avúnculo del dedicante	Varón: Publius Felix, sobrino del sujeto	Varón: Florinus, patronus del sujeto
ABA101	Varón: Felicio, servus de Aemilia Paterna	Mujer: Athenais, ancilla de Aemilia Paterna	Mujer: Aemilia Paterna, domina del sujeto y de la dedicante
ABA107	Varón: Titus Valerius Severinus, liberto de Severina	?	Mujer: Severina, patrona del sujeto
ABA197	Varón: Marno, servus de Flavinus Carpetus Uxamae Barcensis	?	Varón: Flavinus Carpetus Uxamae Barcensis, dominus del sujeto
ABGR022	Varón: Antonius Celer, patronus del dedicante	Varón: Antonius Maternus, liberto del sujeto	Varón: El sujeto
ABRV012	Varón: Marcus Titianus	Colectivo sin especificar	Varón: El sujeto
ABA019	Mujer: Atilia Betouna, liberta de Mecanus	Varón: Secundus, hijo del sujeto	Varón: Mecanus, patronus del sujeto
ABA020	Mujer: Coemea, liberta de Paternia	?	Mujer: Sempronia Paternia, patrona del sujeto
ABA077	Mujer: Coemea, ancilla	?	?
ABA101	Mujer: Athenais, ancilla de Aemilia Paterna	Mujer: El sujeto	Mujer: Aemilia Paterna, domina del sujeto
ABA103	Mujer: Dovidona, verna de Pater Tubicus	?	Varón: Pater Tubicus, dominus del sujeto
ABA159	Mujer: Optatila Festa, vernacula de Candidus Baebus	?	Varón: Candidus Baebus, dominus del sujeto

Tabla XIII

105.- SOLANA SAINZ, J. M.: *Autrigonia Romana. Zona de contacto Castilla-Vasconia*, Valladolid, 1978, p.124.

Entre las mujeres hay dos *ancillas*, dos *libertas*, una *verna* y una *vernacula*. Cuatro de ellas llevan una onomástica indígena o parcialmente latinizada, pero sustituyen la filiación por la expresión del vínculo de dependencia. Hay que destacar los casos ABA020 y ABA101, en que las esclavas pertenecen a Emilia Paterna y Sempronia Paterna. Esta última *domina* aparece también en Clunia dedicando una estela a un siervo<sup>106</sup>. Podríamos hallarnos ante una importante familia de propietarios con base en Clunia y proyección a los alrededores, como Lara. Especialmente interesante es ABA101, una estela bísoma en la que una mujer de nombre griego, Athenais, dedica el monumento a un hombre y a sí misma, siendo ambos esclavos de Emilia Paterna.

Igualmente hay una mención de *vernacula*, una mujer dependiente de un varón de onomástica latina muy poco frecuente en la zona, y otra de una *verna*. Este último caso es insólito, puesto que la pieza pertenece al grupo K de Abásolo, y la mujer es de onomástica indígena (*Dovidona*), pero no expresa su filiación, sino su dependencia (en genitivo) de un varón de extraño nombre (*Pater Tubicus*) ¿nos encontramos ante algún tipo de dependencia de carácter religioso?

Por lo que se refiere a los *domini/patroni* de estos dependientes, podemos observar que entre ellos hay tanto hombres como mujeres y tanto de nombre indígena como latino. Creo que es especialmente importante reseñar que varios de los individuos de este grupo pueden ser considerados de origen externo a la región de Lara: en concreto Sempronia Paterna (y quizás también Aemilia Paterna), cuya conexión con Clunia parece clara, Flavinus Carpetus, de Uxama Barca, y, quizás, Candidus Baebus, cuya onomástica es muy poco corriente en la zona y tampoco se da en Clunia ni en La Rioja, por referirse a las zonas inmediatamente limítrofes.

Como puede verse, son varios los ejemplos de relaciones de dependencia en Lara<sup>107</sup>, pero hay que preguntarse si realmente se trata de esclavos destinados a las tareas básicas de producción dentro de un sistema generalizado de latifundios abastecidos por esclavos, un modelo esclavista "clásico". El simple dato de su aparición en un documento epigráfico nos indica una cierta capacidad de acción, dentro de su estatuto jurídico de dependiente. Por otra parte, aparecen en ocasiones detentando peculio propio, dedicando estelas a otros esclavos o a sus amos, etc. A esto hay que añadir su onomástica, frecuentemente latina. Ello da pie a pensar más bien en esclavos domésticos o encargados de tareas administrativas, etc. Además, el ser a veces claro que el amo es un indígena nos lleva a plantearnos hasta qué punto nos movemos en un marco terminológico bajo el cual se encubren realidades sociales más cercanas al mundo prerromano, con un entramado de relaciones de dependencia mucho más laxo y menos reglamentado desde el punto de vista jurídico.

Por otra parte, hay que valorar la presencia de estas relaciones como un avance importante en el proceso de diferenciación social y de la extensión de las relaciones de dependencia romanas, a las que se vinculan progresivamente tanto los amos, como aquellos esclavos que, dentro de su situación de dependencia, mantienen una posición de cierto prestigio. Este es un fenómeno, por otra parte perfectamente documentado en época imperial, cuyo máximo exponente es la privilegiada posición de los esclavos y libertos imperiales, pero también encuentra un trasunto local en el importante papel de los esclavos y libertos de municipios.

Estos son los datos que la epigrafía de Lara nos ofrece sobre relaciones de dependencia de tipo genuinamente romano. Existe, sin embargo, todo un sistema de

106.- Citado por ABASOLO ALVAREZ, J. A.: "Epigrafía romana de Iglesia Pinta, (Burgos)", *BSAA*, XXXVIII, 1972, p.187.

107.- La obra básica sobre este tema es MANGAS MANJARRES, J. (1971): *Esclavos y libertos en la España romana*, Salamanca, 1971.

dependencia al margen, o más bien por debajo del que acabamos de comentar. Se trata de formas de dependencia propias de las sociedades indígenas, sobre la cual incide el dominio romano. Dichas relaciones de dependencia son difíciles de conocer debido a la escasez de fuentes, pero también al tradicional deslumbramiento producido en los historiadores por el complejo mundo de la dependencia romana y sus diferentes estatutos jurídicos.

Los autores que se han ocupado de las sociedades prerromanas peninsulares han destacado la presencia en el "área céltica" de una serie de instituciones como la *clientela*, el *hospitium* o la *devotio*, que son indicios de la existencia de formas de dependencia entre los indígenas. Entre los lingüistas, y muy especialmente entre los estudiosos de la onomástica se ha intentado establecer una relación entre determinados antropónimos y la expresión de la condición social del individuo. En este sentido, el interés se centra en el antropónimo *Ambatus/-a*.

Generalmente se admite que su contenido semántico se mueve en torno al concepto de esclavo o más bien al de dependiente (con unos márgenes más difusos). Para esta afirmación se utiliza tanto las menciones epigráficas de dicho nombre como los datos de las fuentes narrativas en las que aparece citado como nombre común y con significado próximo a esos conceptos. Entre las últimas aportaciones, cabe destacar la de M.L. Albertos, la cual, después de haber aceptado en esencia lo anteriormente expuesto (en sus trabajos anteriores a 1970) cambia de opinión y rechaza dicho significado para *Ambatus*. Se basa en que la derivación de este nombre respecto de "*ambactos*" es improbable, puesto que no hay testimonios hispánicos del grupo -ct-, por lo que prefiere pensar en un nombre basado en *ambhi* ("alrededor") seguido de sufijos como -atos, -ata, -aius, etc.<sup>108</sup>

Posteriormente, en 1977, M. Sevilla ha estudiado con carácter monográfico el nombre *Ambatus*. Aunque recoge la opinión de Albertos, la rechaza y concluye que *Ambatus* es un antropónimo extendido entre los esclavos y de significado análogo a "*servus*", basándose en el valor que conceden las fuentes narrativas a dicho término. Al observar la distribución geográfica del nombre *Ambatus*, Sevilla advierte que se localiza en áreas que fueron cayendo bajo el dominio romano entre los siglos II y I a.C., por lo que refiere a este momento político concreto el proceso de sometimiento a esclavitud de dichas gentes por los romanos, los cuales conocían el significado de la palabra y lo conservarían para denominar a los indígenas con el vocablo que a ellos les era familiar para expresar esas situaciones<sup>109</sup>.

Un año después Santos Yaguas publicó un interesante trabajo dedicado a las formas de dependencia prerromana en el cual acepta la postura de M. Sevilla en cuanto a la definición semántica del término. Santos Yaguas sugiere un contenido semejante para el antropónimo *Doiderus* y sus variantes *Doviso*, *Dovilo Doedo*, (entre mujeres, frecuentemente en Lara bajo la forma *Dovidena*). Considera, siguiendo a J. Corominas, que están relacionados con el griego *doulos* y con el micénico *doero*, aunque también cita la opinión de Albertos, que lo relaciona con el celta *dovis* (=fuerte, bueno). En conclusión, piensa que se trata de un nombre aplicado preferentemente a libertos o esclavos, sin que eso signifique que sea esa la condición de todos los que lo lleven.

Santos Yaguas se fija también en la dispersión geográfica prácticamente idéntica de estos antropónimos, y valora como un dato importante la frecuencia con que los dos

108.- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1970): "Alava prerromana y romana. Estudio lingüístico", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 4, p. 126-127.

109.- SEVILLA, M. (1977): "*Ambatus en la epigrafía hispánica*", *Memorias de Historia Antigua*, I, 1977, pp. 163 y ss. El debate sobre este antropónimo no termina aquí, por ejemplo en un reciente trabajo sobre los vacceos, volvemos a encontrarlo como una expresión de la dependencia, en este caso decantándose la autora por un contenido más próximo a la idea de "cliente" y menos a la de "esclavo": GONZALEZ-COBOS DAVILA, A. M. (1989): *Los vacceos. Estudio sobre los pobladores del valle medio del Duero durante la penetración romana*, Salamanca, pp. 139-146 (aunque la lista que ofrece de los *Ambatus/-a* documentados en la epigrafía es muy incompleta (pp. 142-146) y en el mapa que adjunta (p. 141) no se puede medir el peso regional con precisión, puesto que señala los enclaves, pero no cuántas veces se documenta en cada enclave, lo que sitúa a Lara a la misma altura que otros puntos, a pesar de que es, con gran diferencia, el foco de mayor concentración).

nombres aparecen en la epigrafía unidos en un parentesco de primer grado. Como conclusiones, propone:

- 1) la identidad semántica entre *Ambatus* y *Doiderus*
- 2) que su presencia en época romana es una continuación de formas de dependencia indígenas prerromanas.
- 3) que esta ascendencia servil se expresa a veces en la pertenencia a una unidad gentilicia de nombre formado a partir de dichos vocablos.
- 4) que no es criterio para señalar una condición servil en los portadores, sino una ascendencia servil, aunque se trate de libres<sup>110</sup>.

El hecho de ser *Ambatus/-a* un antropónimo sumamente frecuente en Lara, hasta el punto de que, como señala Santos, puede considerarse el núcleo principal en que se documenta, requiere prestar atención a su estudio en el conjunto epigráfico de esta región, para tratar de comprobar la hipótesis de la relación entre *Ambatus* y *Doiderus* y de ambos con la dependencia.

He sintetizado los datos relativos a estos dos antropónimos:

	AMBATUS/AMBATA		DOVIDONA/DOIDERUS	
	NOMBRE	COGNOMEN	NOMBRE	COGNOMEN
VARON	8	2	1	0
MUJER	15	2	4	0

Tabla XIV

Los resultados son escasamente alentadores. Tenemos un predominio absoluto de *Ambatus/-a*, cuyas relaciones con *Dovidena/Doiderus* son prácticamente nulas. Ninguna de las cuatro mujeres que llevan el nombre *Dovidena* o *Dovidona* muestra ninguna conexión con ninguna persona que lleve el nombre *Ambatus* como integrante de su onomástica. La única relación entre *Dovidona* y la dependencia es el caso ABA103, en el que aparece una *vena* con ese nombre<sup>111</sup>. Por ello, pienso que es muy aventurado, con los datos de que disponemos, sostener la correlación entre los dos antropónimos, al menos para la zona de Lara (a pesar de la abundancia de casos).

Si en lo referente al nombre *Dovidena/Doiderus* poco podemos concluir, no ocurre lo mismo con *Ambatus/-a*. En Lara existe una gran cantidad de menciones de ese nombre, tanto en varones como, sobre todo, en mujeres. En ABA060 se documenta una mujer de nombre *Ambata* cuyo padre se llama también *Ambatus*; podría tratarse de una transmisión onomástica de padre a hija. En ABA177 tenemos a una mujer de nombre *Ambata*, cuyo marido se llama *Ambatus*, se trata precisamente de un caso de doble gentilicio, al que ya me he referido en otras ocasiones: *Ambata Paesica Argamonica Ambati uxor*. Es un caso insólito: por una parte, la mujer presenta dos gentilicios, ambos con la terminación adjetival en *-ica*, pero a continuación sustituye la habitual mención de la filiación por la expresión del vínculo

110.- SANTOS YANGUAS, J. (1978): "Contribución al estudio de los restos de formas de dependencia en el área céltica peninsular en época romana", *Memorias de Historia Antigua*, II, 137-145.

111.- Ejemplo que cita Santos Yanguas en su estudio como una prueba más de su hipótesis.

conyugal. La interpretación más verosímil es que se trata de una mujer que, a raíz de su matrimonio, se integra en el grupo de parentesco del esposo. Quizás también toma el nombre personal de éste (cosa no infrecuente en la onomástica latinizada). Sin embargo, aunque la separación de la línea parental de la mujer se aprecia en la pérdida de la expresión de la filiación, sin embargo el apartamiento no es absoluto, porque mantiene la mención del grupo de parentesco *Pesica*, el cual, como se vio, no puede proceder del varón porque sólo se documenta en mujeres. Me parece de la mayor importancia resaltar que en este caso de separación del grupo de filiación original, se pierde antes la mención del patronímico que la del grupo de filiación.

Un problema diferente ofrecen las apariciones de *Ambatus* en el cognomen, siempre en una estructura onomástica indígena de *nombre + cognomen + filiación*. Se da dos veces en varones y otras dos en mujeres. Al tratar sobre los grupos gentilicios mencionados en forma de adjetivo no he incluido *Ambatus/-a* por considerarlo dudoso como tal. Aunque se da en cuatro ocasiones, no se puede afirmar que todos los nombres mencionados después del nombre personal aludan a un grupo gentilicio; existen abundantes ejemplos en la epigrafía hispánica de lo contrario. Al definir los grupos gentilicios en forma de adjetivo, lo he hecho sobre la base de la repetición de dicho adjetivo como cognomen, no como nombre propio; pero *Ambatus/-a* se documenta con frecuencia mucho mayor en nombres personales que en *cognomina*, por lo que dudo que se pueda considerar como grupo gentilicio. Esto no quiere decir que no ocurra en otras partes, ya que entre los cántabros se documenta un genitivo plural *Ambatiq(um)*, que además presenta el sufijo adjetival *-icus*, lo que avala la idea de que es un caso de grupo de parentesco<sup>112</sup>. Sin embargo, no hay genitivos de plural para *Ambatus/-a* en Lara, ni siquiera *cognomina* en forma de adjetivo, como podría ser *Ambaticus/-a*. Por otra parte, existe una tendencia a repetirse el femenino *Ambata* en algunos grupos gentilicios ya estudiados. Por ejemplo, todos los casos del cognomen *Aionca* tienen por nombre *Ambata* y en el cognomen *Caelica* se da en dos piezas de tres (en las dos que muestran adjetivo en lugar de genitivo plural). Pienso que en estos casos no se puede argumentar una condición servil; más bien debe de tratarse de un fenómeno de repetición onomástica, por el que los miembros de un grupo de descendencia tienden a repetir una serie de nombres. Esto se corresponde con la tendencia de las mujeres a conservar con mayor vigor la onomástica indígena autóctona.

Finalmente, el nombre *Ambata* se documenta en algunas piezas más pobres, desde el punto de vista formal, del conjunto epigráfico de Lara (p. e. en ABA046), pero también en algunas de las producciones de la Escuela Noble de Lara, (p. e. en ABA209, de San Millán de Lara) y, más frecuentemente, de la Escuela de Iglesia Pinta (p. e. ABA185), por lo que no se puede sostener la idea de que las piezas del grupo K de Abásolo pertenezcan a dependientes y la aparición de *Ambata* en ellas lo corrobore.

En resumen, es muy probable que el origen semántico de la palabra *Ambatus* sea, efectivamente del de *dependiente*, pero esto no es decir mucho; habría que pensar en dos cuestiones de gran importancia:

- si se trata de una dependencia de carácter económico, en cuyo caso estaría próximo al concepto de *esclavo* (sin que ello implique, desde luego, el universo de relaciones trazado por el derecho romano), o más bien de tipo político, con un contenido más próximo a la idea de *cliente*. Obviamente, ello es de no poca importancia para conocer los mecanismos de la producción en ambiente indígena y la articulación de las relaciones político-sociales.

---

112.- Se trata de una estela procedente de Luriez (Cantabria), cuya lectura es *Mon(umentum) Ambati Pentovieci Ambatiq(um) Pentovi f(ili) an(norum) LX. Hoc mon(umentum) pos(uerunt) Ambatus et Doiderus f(ili) s(ui)*. Debe notarse la presencia del genitivo plural *Ambatiqum*, pero también la transmisión onomástica entre los miembros de tres generaciones documentadas. A destacar también la presencia de *Ambatus* y *Doiderus* juntos como nombres de los hijos del difunto. Ver la pieza C-23 en el apéndice epigráfico de GONZÁLEZ RODRIGUEZ, M. C. (1986): *Las unidades organizativas indígenas del área Indoeuropea de Hispania*, Vitoria, Universidad del País Vasco, p. 122.



- si se trata de una dependencia de carácter personal o colectivo (el genitivo de plural de Luriezio avalaría esto último). La cuestión no es secundaria, puesto que el establecimiento de relaciones de dependencia de este tipo puede implicar la sumisión de todo un grupo de parentesco a otro grupo o individuo o, por el contrario, la separación de algunos individuos de su grupo de parentesco original para pasar a formar parte de la red de dependencia de otro individuo o grupo. ¿se podría pensar que la sumisión de tipo colectivo tendría un valor más económico (esclavos o tributarios) y la sumisión individual un valor más político, en cuanto a la formación de comitivas y clientelas?

Son cuestiones que, desde luego, no pueden ser respondidas a partir de los datos epigráficos de Lara. En conjunto, predomina la impresión de que las menciones de dependencia en el sector de Lara está poco extendidas. Podemos concluir:

- 1.- No hay datos para documentar una dependencia de tipo indígena a través del antropónimo *Ambatus/-a*. Ello no quiere decir que no existiesen esas relaciones, pero no se reflejan en la epigrafía.
- 2.- Las menciones de dependencia expresadas con un vocabulario latino afectan tanto a individuos de onomástica latinizada como a otros de onomástica indígena.
- 3.- Hay elementos de juicio para pensar que las inscripciones reflejan posiciones elevadas dentro del universo de la dependencia, siervos domésticos o con tareas administrativas o de otro tipo, pero ajenos al mero proceso productivo agrícola o ganadero.
- 4.- También hay varios indicios de que los *domini* y *patroni* pueden, en un número significativo, ser de procedencia externa a la región, especialmente por sus conexiones con Clunia. Ello afecta especialmente a personajes de onomástica latinizada, pero no faltan ejemplos de indígenas.

## 1.8.- LA RELIGION.

En este aspecto también podemos observar la existencia de diferentes niveles de asimilación de lo romano, así como la pervivencia de cultos indígenas y de formas de organización social que se corresponden con ellos.

Hay un total de 12 dedicatorias, todas ellas a cargo de varones.

**1.- A Júpiter.** Se dan bajo la fórmula *Iovi Optimo Maximo* (ABA006, ABA037 y ABA038). Se trata de tres aras, cuyos dedicantes muestran *tria nomina* en dos casos y en otro no se conserva el nombre. Esto es lógico si admitimos que el culto de Júpiter es un rasgo propio de los elementos más vinculados a las estructuras imperiales romanas y que a menudo actúa de modo sincrético sobre cultos indígenas<sup>113</sup>.

**2.- Al Sol Invicto.** Se trata de un ara que un hombre de onomástica latina (pero no *tria nomina*) dedica al Sol Invicto, denominación aplicada normalmente a Mitra. Plantea varios puntos dudosos. Por una parte la fórmula que aparece en el epígrafe es *S L D*, no *S I D*. Abásolo lo atribuye a un error del lapicida (ver ABA042). Por otra parte, J. Alvar, en su trabajo dedicado a este tema<sup>114</sup>, considera dudosos los epígrafes en los que no figura claramente el nombre de Mitra, aunque sí aparezcan *Soli* o *Invicto Deo*, por lo que prescinde de esta pieza, incluso como caso dudoso. Es poco verosímil que en Lara llegase a constituirse un foco de culto mitraico. Lo incorrecto del epígrafe apoya la idea de que se trate de una asimilación esporádica de una fórmula prestigiosa, sin que ello indique un arraigo real de dicho culto. El foco de origen de esa influencia puede ser Clunia (Alvar advierte que la distribución del culto mitraico recogida en su trabajo no es definitiva y señala como lugares de posibles hallazgos futuros Caesaraugusta, Clunia y Castulo<sup>115</sup>, aunque resalta que las dos mesetas constituyen un gran vacío en esa dispersión). De todas maneras, en la epigrafía de Clunia no han aparecido, de momento, fórmulas semejantes a ésta.

**3.- A Boiogena:** ABA039: *Numerius* dedica un ara a *Boiogena*, divinidad femenina indígena.

**4.- A Epona:** ABA040: *Rennius Paternus* dedica un ara a *Epona*.

-Vives, 5989: Lucio Aurelio Fronto dedica un ara a *Deo Domine Cossue Segidiaeco*. Se trata de un varón de onomástica latinizada dedicando un ara a una deidad indígena lo que se confirma por el epíteto indígena que acompaña al teónimo<sup>116</sup>.

**5.- A las Matres:** Hay tres casos, de gran interés:

- ABA206: un varón, *Valerius Prissus Valeriani filius*, dedica un ara a las madres (*Matribus Monitucinis*). La onomástica latinizada no es obstáculo para mantener el culto a estas deidades femeninas bien documentadas en la Meseta. Se les atribuye habitualmente un origen céltico, pero habría que preguntarse si no se vinculan más bien a una población autóctona. El epíteto indica una variante local.

- ABA007: *Felix Prisca* dedica un ara a las madres (*Matribus Tendeiteris*). Un varón de nombre latino dedicando un ara a las *Matres*, también con epíteto *local*.

- ABA008: Es un caso análogo al anterior. Una dedicatoria a las madres, esta vez sin epítetos, a cargo de un varón, ahora de nombre indígena.

Las aras dedicadas a las Matres plantean algunos puntos oscuros. Sus procedencias son las siguientes: ABA007 y ABA008 proceden de Covarrubias y ABA206 procede de Salas de los Infantes. La pieza de Salas constituye un caso extraño, puesto que no hay más piezas epigráficas de época romana en Salas o en sus alrededores. No sería extraño que, como

113.- PRIETO DE ARCINIEGA, M. (1981): "Ideología de las religiones romanas no oficiales. Notas sobre la función sociológica de la religión romana", en *Memorias de Historia Antigua*, V, pp. 7-18.

114.- ALVAR, J. (1981): "El culto de Mitra en Hispania", *Memorias de Historia Antigua*, V, pp. 51-72.

115.- Idem, pp. 59.

116.- Sobre los epítetos indígenas en divinidades ver ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1975): "Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua", *Studia Archaeologica*, 37, Valladolid-Santiago de Compostela, p. 49 y ss.

sugiere Abásolo, se tratase de un traslado de la pieza, cuyo origen podría ser la propia Lara. La cuestión de las piezas de Covarrubias es muy diferente. Las aras procedentes de esta localidad son tres, una dedicada a Júpiter y dos a las Matres. La primera está perdida y las dos restantes se encuentran en el Museo Arqueológico Provincial de Burgos, procedentes de una colección particular de Covarrubias.

En 1987 las dos aras dedicadas a las Matres aparecen en el inventario de piezas de Clunia elaborado por Palol y Vilella, que piensan que su lugar de origen es la propia Clunia y que luego llegaron por algún conducto a manos de un particular de Covarrubias<sup>117</sup>. El principal argumento en que se basa esta atribución es la aparición en Clunia de otras piezas dedicadas a las Matres (nº 12, 13, 16, 17 y 211 del mismo inventario). Especialmente importante es la nº 13, dedicada a las *Matres Endeiteres*: *Matribus Endeiteris Titus Arrius Natalis*. A propósito de esta pieza y de otras de Clunia dedicadas a las Matres, Palol y Vilella afirman:

*"...son cada vez más frecuentes las pequeñas aras dedicadas a las Matres, culto de origen céltico que aparece bien atestiguado en Clunia, incluso con denominaciones locales diversas. Las conocemos para las Brigeacae de la ciudad de Brigeo (nº 12), para las Gallaicae en una inscripción recogida en el CIL (nº 211) que no hemos podido controlar. El recién hallazgo en Clunia de una pequeña ara dedicada a las Matres Endeiterae (nº 13) viene a rectificar la lectura de otro ejemplar (nº 14) hoy en el Museo de Burgos y seguramente procedente también de Clunia. La localidad de Endeitero nos es totalmente desconocida. Tres inscripciones más se dedican a las Madres sin adjetivación alguna (nº 16, 17 y 15)."*

Efectivamente, el nexa TE en Endeiteres (ABA007) es dudoso y podría leerse *Endeiteres*, pero la cronología atribuida a las piezas de Covarrubias por ambos autores (s. I d. C.) es dudosa. La caligrafía de las dos es muy semejante y, a su vez, muy distinta de la de la pieza nº 13 dedicada a las *Matres Endeiteres*; en todo caso, puede ser comparada con la pieza nº 17 de Palol y Vilella, datada por ellos en el siglo II d. C.

En el año 1974 J. A. Abásolo publicó un trabajo (que Palol y Vilella citan, pero no tienen en cuenta para sus conclusiones) en el cual estudiaba las aras ABA007 y ABA008, estableciendo su procedencia de Covarrubias. Abásolo señalaba la presencia de varios yacimientos de época romana en Covarrubias y se decantaba por considerar como lugar de origen de las aras el castro de La Muela, situado al norte de la población, en dirección a Lara. Finalmente, proponía que la pieza de Salas de los Infantes conservada en el Museo Arqueológico Provincial de Valladolid probablemente tendría el mismo origen. En conjunto, los argumentos de Abásolo son bastantes convincentes y la aparición del epíteto (*T*)endeiteres en Covarrubias y *Endeiteres* en Clunia puede ser entendido como uno más de los fenómenos de contacto que se dan entre los sectores de Lara y Clunia. Por ello, me inclino a considerar válida la atribución de las piezas ABA007 y ABA008 a Covarrubias y también me parece aceptable esa procedencia para la pieza ABA206.

Una cuestión diferente emerge aún en relación con las aras de Covarrubias. Tanto en ABA007 como en ABA008 el dedicante es un varón cuya onomástica consta de nombre personal y un nombre femenino en genitivo o dativo. Palol y Vilella se inclinan por el dativo, de manera que para la pieza ABA007: *Matribus Tendeiteris Felix Prisca v(otum) s(olvi)t I(ibens) m(erito)* traducen "Félix cumplió, como era justo, de buen grado el voto a las Madres Endeiteres para Prisca" y dan una solución semejante para ABA008: *Matribus Abascantus*

117.- La pieza ABA007 se registra como nº 14 y la pieza ABA008 como nº 15 (PALOL, P.; VILELLA, J. (1987): *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 28-29).

*Marcellae ex voto*, que traducen "Abascanto a las Madres para Marcella, por voto". En un caso y otro, advierten que se podría entender *Priscae* y *Marcellae* como un genitivo<sup>118</sup>.

Por mi parte, pienso que la idea de una ofrenda efectuada en favor de otra persona se refleja mejor en la fórmula de otra ara de Clunia, también dedicada a las *Matres*, en la cual se dice *Amia Nothis Matribus por Secundo v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*. Un uso análogo de la preposición *pro* se puede ver en las piezas nº 7, 10 y 20 del mismo inventario.

La onomástica de los dos dedicantes puede ser entendida mejor como una mención de filiación en genitivo, lo cual implicaría que dicha expresión se refiere a la madre. La expresión de filiación por medio de un genitivo sin añadir a continuación la palabra *filius/-a*, completa o en abreviatura, aparece también en ABA080 (*Firmila Sacarici*) y, más dudoso en ABA199 (*Cecelia Doideri*). La filiación por la madre podría ser también la solución más verosímil para la pieza desaparecida ABA176 (*Arcea Plandica Matriculae filia*). Pienso que puede ser una idea sugestiva interpretar que la filiación por la madre se da en dos individuos (sin un contexto onomástico especialmente indígena, sino más bien mixto) que realizan dedicatorias a las *Matres*. Es probable que en una lápida funeraria o de otro tipo, ambos expresasen la filiación por el padre, pero no en un acto religioso de dedicación a unas divinidades femeninas en un contexto de gran peso de lo femenino en la organización de la sociedad. Dos casos son poco para poder cimentar mejor esta hipótesis, pero resulta interesante contemplar al menos esa posibilidad.

En conjunto, el análisis de los epígrafes votivos nos permite comprobar la existencia de diferentes niveles de integración de la población indígena en el aparato ideológico romano. Por un lado existen individuos muy vinculados a lo romano, que dedican aras a divinidades oficiales, pero también contamos con aras dedicadas a deidades indígenas, entre las cuales hay que poner en primer lugar a las *Matres*.

---

118.- Idem, pp. 28-29.

## 1.9.- SINTESIS: LAS ESTRUCTURAS SOCIALES

La epigrafía romana de Lara contiene una información muy variada, que permite un acercamiento en profundidad a las estructuras sociales subyacentes. Para proceder con cierto orden, he dedicado toda la primera parte del estudio a analizar la información tema por tema. Una vez terminado dicho análisis, puedo destinar este apartado final a sintetizar e interpretar los datos.

### 1.9.1.- Onomástica y parentesco.

El uso de los datos epigráficos y onomásticos para profundizar en el conocimiento de la organización de las sociedades indígenas de Hispania se convirtió en una línea de trabajo revolucionaria a partir de la introducción de conceptos y métodos procedentes de la Antropología para potenciar los criterios lingüísticos e institucionales hasta entonces vigentes. La introducción de criterios antropológicos tuvo lugar predominantemente a través de la corriente de la escuela vienesa de Antropología Histórico-Cultural del P. Schmidt, cuyo principal seguidor en España es J. Caro Baroja. Sus trabajos permitieron abordar la estructura de las sociedades prerromanas a través del concepto de *ciclos culturales*; de esta forma se definía a los *vacceos* como predominantemente agricultores y a los *celtíberos* como ganaderos, por ejemplo. Esta propuesta, en su día muy innovadora, ha visto en los últimos años recortados sus resultados, especialmente por el avance de los trabajos arqueológicos, que han venido a demostrar la existencia en ambos de una economía mixta agropecuaria. Caro Baroja ha tenido una influencia muy marcada sobre los historiadores de la Antigüedad hispánica, especialmente sobre J. M. Blázquez, que recogió y desarrolló su esquema basado en los *ciclos culturales*, y también sobre Barbero y Vigil, entre otros muchos.

En general, se puede decir que la Antropología histórico-cultural ha calado hondo en la investigación de la Hispania prerromana. Sin embargo, esta corriente se basa en presupuestos teóricos que ahora están sometidos a fuerte crítica. De ellos, el más importante es la idea de que las sociedades constituyen sistemas en los que todos los rasgos culturales guardan una correlación. Sobre esta base se llegó a exageraciones evidentes, como el argumentar que a una determinada economía o a un determinado sistema de parentesco se podían adscribir unas creencias religiosas o un cierto tipo de vivienda. Estos excesos fueron pronto detectados pero en otros campos la distinción ha de ser más sutil, puesto que es fácil caer en el reduccionismo de deducir unos rasgos culturales a partir de otros, de manera lineal.

En concreto, estos planteamientos han influido fuertemente en los estudios de las sociedades prerromanas basados en la epigrafía y, sobre todo, en la onomástica, puesto que los investigadores a menudo tienden a establecer una correlación simple entre onomástica, sistemas de parentesco y organización social. Cuando faltan fuentes que informen acerca de la estructura social, resulta lícito abordar su estudio de manera indirecta, a través de aspectos como la onomástica, pero el investigador debe tener presente que la onomástica, los sistemas de filiación y parentesco y la organización social son elementos culturales diferentes y autónomos, que están relacionados entre sí, pero no de una manera lineal, sino dialéctica. Cada uno tiene su propio comportamiento autónomo, si bien las influencias mutuas pueden ser muy fuertes. Pero a la hora de estudiar la onomástica no hay que olvidar que lo que se está analizando es precisamente eso: la onomástica; saltar a un nivel superior e interpretar la organización social requiere una profunda crítica de la fuente, un buen aparato teórico y grandes dosis de flexibilidad.

Traigo a discusión estos aspectos teórico-historiográficos porque en el estudio de los pueblos prerromanos es frecuente abordar la caracterización de la estructura social y de los sistemas de parentesco de una manera simplista, leyéndolos directamente en la fuente onomástica y con poca fundamentación acerca del funcionamiento y autonomía de cada elemento.

No es infrecuente que se establezca una identidad entre onomástica, filiación y parentesco, que son tres cosas diferentes. Resulta especialmente importante distinguir entre filiación y parentesco, dos conceptos próximos, pero distintos. La **filiación** es el criterio por el cual se establece la ascendencia de un individuo y es el criterio básico de reclutamiento de los miembros de un *grupo de filiación*. La filiación puede ser, y a menudo es, unilateral, pero el parentesco siempre es bilateral. El **parentesco** es un conjunto complejo de relaciones que conectan al *ego* con sus consanguíneos, sea por vía agnática o cognática, y en ese sentido, mantiene relaciones en ambas líneas, incluso aunque se trate de grupos de filiación en los que ésta se transmite de forma totalmente unilineal. Ello no obsta para que una de las dos líneas predomine en el cómputo de la posición de un individuo en el grupo o en la transmisión de derechos hereditarios.

Un ejemplo puede ser útil: se suele interpretar que la expresión de la filiación por medio de la mención del padre (esto es, por vía agnática), implica un sistema de descendencia patrilineal, y un sistema de parentesco. La expresión de la filiación por el padre es la nota predominante entre los indígenas del norte de la península, incluso a pesar de las excepciones documentadas por Barbero y Vigil para los conjuntos epigráficos de Peña Amaya y Monte Cildá. No obstante, es generalmente admitido que entre los pueblos del norte predominaba en la época de la conquista romana un sistema de parentesco basado en la línea femenina, y una organización social en la cual la mujer tenía un papel muy destacado en la estructura y gobierno de los grupos familiares y en la transmisión de derechos. Este sistema, sin embargo, estaba sometido a presión por parte de una creciente influencia del papel de los varones en la organización social y en la transmisión de la herencia. Con todo, ¿podemos pensar que los historiadores hablarían de un sistema de predominio matrilineal si tuvieran que basarse solamente en las fuentes onomásticas y carecieran de las valiosísimas noticias transmitidas por Estrabón acerca de la *ginecocracia* norteña? El ejemplo de los cántabros muestra bien a las claras que la onomástica y la organización social están estrechamente relacionadas, pero no guardan una identidad. Este punto de partida será muy útil para interpretar los resultados del estudio acerca de los epígrafes de Lara de los Infantes.

Del análisis de la epigrafía romana de Lara se desprende a simple vista que lo habitual es que los individuos incluyan en su onomástica la expresión de la filiación paterna. Los contados ejemplos en que esta regla se invierte son de lectura dudosa o se producen en un contexto especial (caso de las aras dedicadas a las Matres, que, como ejemplos de filiación por la madre, también son dudosos). El único caso claro es la estela de Fúscula, que da nombre a uno de los grupos de estelas definidos por Abásolo<sup>119</sup>. Esto afecta tanto a los individuos que conservan, total o parcialmente, una onomástica indígena como a los que presentan antropónimos latinos.

Pero la expresión de la filiación en sí es un dato bastante pobre. Se ha podido comprobar que la fórmula onomástica indígena más extendida consiste en nombre personal, cognomen y patronímico. El segundo elemento tiene una gran importancia, pero su contenido no es uniforme.

Existen casos en el área galaica en que los individuos incluyen en su onomástica la mención del *castrum* o *castellum* de origen, el cual se expresa en ablativo; no hay ejemplos de este tipo en el sector de Lara.

En cambio, sí hay muchos casos en que se puede pensar que el segundo elemento no hace sino transmitir una referencia onomástica familiar (el nombre del padre, o el

---

119.- ABA157: *D(is) M(anibus) Fuscule Corneliae Paternae filia annorum XXV Victor maritus uxori.*

cognomen del padre, o del abuelo, etc.) o es un simple complemento en la definición del individuo (a la manera del cognomen latino). Pero en Lara se puede comprobar con facilidad que los *cognomina* hacen referencia preferentemente a la pertenencia del individuo a un grupo de parentesco suprafamiliar. Estos grupos de parentesco aparecen bien bajo la forma de genitivos de plural, bien bajo la forma de adjetivos contruidos con el sufijo *-ico*. Se trata de una dicotomía que no es exclusiva de la región de Lara; en toda el área lingüística indoeuropea de Hispania se aprecia que son mucho más frecuentes los *cognomina* en forma de sustantivo o adjetivo que los genitivos de plural.

Respecto de los *genitivos de plural* el estudio de M. C. González Rodríguez tiene la virtud de separarlos de las menciones de *gentilitates*, con las que hasta el momento se los venía identificando, y de caracterizarlos como expresiones de la pertenencia a grupos de filiación superiores a la familia, pero inferiores al clan.

Por lo que respecta a los *cognomina adjetivales*, son un fenómeno muy difundido, tanto en la región de Lara como fuera de ella. El caso de Lara es excepcional porque, gracias al alto número de epígrafes conservados, es posible documentar en dos ocasiones la presencia de un mismo gentilicio bajo las dos formas. Conviene recordar algunas conclusiones extraídas del análisis de la onomástica de las estelas:

- 1.- Si bien no podemos afirmar que todos los *cognomina* de los varones aludan a grupos de parentesco, un importante número de ellos toma forma adjetival y parece que puede ser interpretado así.
- 2.- En los varones pocas veces se documenta el mismo cognomen más de una vez y sólo en un caso más de tres veces.
- 3.- En las mujeres se documentan de forma masiva y en dos casos (*Alticon/Altica* y *Caelaon/Caelica*), tanto bajo la forma adjetival como bajo el genitivo plural. M. C. González Rodríguez atribuye a las piezas de Lara con genitivos de plural una cronología alta del s. I d. C. o de la transición del s. I al II d. C.

Parece evidente, pues, que los genitivos de plural y los adjetivos en *-ico/-ica* son referencias a grupos de parentesco suprafamiliar. Ahora bien, está claro que si esos grupos existen, tienen que tener unas determinadas reglas para transmitir en la onomástica la pertenencia a los mismos. Por ello, hay que considerar los testimonios de *transmisión onomástica* en las piezas de Lara.

Es relativamente sencillo determinar si existe transmisión del nombre personal del padre a los hijos, ya que la expresión habitual de la filiación es a través del padre. El análisis de las piezas permite comprobar que los casos en que el hijo o la hija toman el nombre del padre se limitan casi exclusivamente a individuos de onomástica latinizada, siguiendo unas pautas que, por otra parte, son bastante normales. Entre los antropónimos indígenas apenas se puede reseñar algún caso dudoso en los varones (p. e. ABA012, ABA067) y en las mujeres sólo contamos con el caso del nombre *Ambatus/-a*, sobre cuya excepcionalidad ya he advertido en el apartado I.7.

Pero por lo que se refiere a los *cognomina*, la cosa cambia. Sólo puede estudiarse su transmisión en los casos de:

- dedicatorias entre padres e hijos en las que consten nombre personal y cognomen de ambos.
- nombres de individuos en que la filiación se exprese con nombre personal y cognomen del padre.
- estelas bisomas.

Podemos apreciar que a veces en los varones se construye el cognomen a partir del nombre personal del padre; hay de ello dos ejemplos, uno de onomástica indígena (ABA116: *Calferus Cosegius Cosegi filius*) y otro de onomástica mixta (ABA118: *Elaesus Flavinus Flavi filius*), pero también hay casos en los que los antropónimos de padre e hijo son independientes (p. e. ABA070: *Elaesus Petolus Lougei Petraioci filius*, o ABA072: *Visadus*

*Pressus Elaesi Pulliani filius*). La transmisión del cognomen del padre al hijo es un fenómeno que sólo se aprecia con claridad en el caso de la onomástica latinizada. De los diferentes ejemplos, me interesa resaltar uno, procedente de la estela bísoma ABA100. Se puede observar que el abuelo materno proporciona el nombre personal del nieto, al cual llega por vía de su madre. En cambio el cognomen no procede del abuelo ni de la madre. La hipótesis más verosímil es que ha llegado a través del padre, aunque el epígrafe nos oculte ese dato. En todo caso puede apreciarse que la madre no lega al hijo elementos de su onomástica, cosa que concuerda con el indigenismo de la misma en contraste con el latinismo de la de los varones.

En general, sólo la onomástica latinizada presenta casos claros de transmisión del cognomen paterno al hijo (debe recordarse que en la onomástica indígena sólo un cognomen se documenta más de dos veces en todo el conjunto).

Por lo que se refiere a la transmisión del cognomen de padre a hija, tampoco parece darse; sólo podemos considerar tres casos: ABA158: *Coemea Dessica Visadi Aquini filia*, ABA160: *Arcea Auca Ambati Terenti filia* y ABA214: *Ambata Veniaena Valeri Crescentis filia*. En todos ellos, las mujeres se muestran impermeables a la onomástica de sus padres.

En el extremo contrario, es sumamente difícil estudiar la transmisión de la onomástica entre mujeres, dado que la filiación suele expresarse por el padre y que es raro contar con estelas en que sujeto y dedicante registren su onomástica completa. Sólo un caso nos permite abordar la cuestión, pero es un caso excepcional: la estela bísoma MC001, en la que una mujer transmite a su hija el cognomen Dessica, al margen de la onomástica del varón (esposo de la primera y padre de la segunda). Obviamente, se trata de un único caso, pero pienso que debe ser considerado muy significativo, incluso en términos cuantitativos, si recordamos que:

- a) de todas las piezas del conjunto, ésta es la única en la que se puede estudiar la transmisión madre-hija.
- b) el cognomen Dessica no aparece formando parte de ningún nombre personal.
- c) los cognomina femeninos se repiten con mucha frecuencia, e incluso hay numerosos casos de reiteración de nombre personal y cognomen entre mujeres (p. e. las *Ambata Altica*), cosa que no ocurre entre varones.

Para acabar de completar la caracterización de los cognomina, conviene recordar que, salvo los casos de *Paternus/-a* y *Maternus/-a*, que en realidad son antropónimos latinos, aunque se den en abundancia entre los indígenas y cuya dinámica específica ha sido ya estudiada por Abascal, y salvo los casos de *Elaesus/-a* (un grupo en el que abundan las lecturas inseguras) y de *Ambatus/-a*, cuya originalidad ya he resaltado, los cognomina de varones y mujeres muestran una estricta separación. Los que se documentan en varones no aparecen en mujeres y viceversa.

Sin embargo, esto nos sigue planteando problemas para explicar el funcionamiento de la onomástica y la filiación en el sector. En los grupos de filiación se incluyen tanto varones como mujeres, entonces ¿por qué no llevan el mismo cognomen?

En un sistema unilineal patrilineal el varón es miembro del grupo y puede tomar esposa de otro grupo, la cual se incorpora al del esposo; sin embargo, la transmisión de derechos dependen de la línea masculina. En un sistema unilineal matrilineal, el varón que casa con un mujer del grupo es un extranjero para éste. Los varones del grupo son los hermanos e hijos de las mujeres del mismo. Sin embargo, como es bien sabido, en una situación transicional, en la que el sistema matrilineal está bajo presión por un predominio cada vez mayor de la línea masculina, los derechos se ejercen por varones, pero se transmiten por línea femenina, lo que da lugar a dos situaciones progresivas: de predominio del avúnculo (varón perteneciente al grupo) y de predominio del padre (varón externo al grupo). La introducción del predominio masculino tiende a romper la línea de filiación femenina, pero no necesariamente de una manera homogénea y automática, sino más bien



gradual, que pasa por la fractura del antiguo grupo y un período de fuerte ambigüedad en el cómputo de la filiación.

Pienso que, en líneas generales, la situación que se registra en el sector de Lara se ilumina bastante si se considera en el marco de este proceso.

Los genitivos de plural indican la pertenencia de un individuo a un colectivo más allá de la conexión generacional inmediata expresada por la filiación. Ese grupo incluye varones y mujeres, como por otra parte avala el hecho de que se interprete la desinencia de genitivo *-on* como equivalente al latino *-orum*, es decir, masculino. Sin embargo, son pocos los ejemplos de genitivo plural. La mayoría tienen forma adjetival, que puede estar indicando la conexión del individuo con un grupo en proceso de fractura, en el que la idea de comunidad de emparentados se va desdibujando. El proceso supone dos etapas lógicas, pero ello no implica que sean dos fases cronológicas, puesto que el cambio onomástico no es algo monolítico y homogéneo y admite titubeos y vaivenes. Un planteamiento basado en la existencia de un sistema de filiación por línea materna, pero en proceso de desintegración, permite explicar la dualidad entre gentilicios en genitivo plural y gentilicios en forma adjetival, pero necesitamos una solución para la refractariedad de las mujeres hacia la onomástica externa a Lara para la dicotomía entre los cognomina de varones y mujeres.

Una de las ideas más claras que emergen del análisis de la onomástica es que las mujeres se muestran muy refractarias al cambio de antropónimos, sean éstos de origen celtibérico o latino, pero los varones incorporan novedades con mayor facilidad. Para comprender esta diferente respuesta, se puede proponer una situación en la cual el proceso de potenciación de la línea masculina no sea tanto resultado de una evolución interna del grupo como de influjos exteriores. Ante esta situación, las mujeres tenderían a conservar la onomástica indígena y los varones a reemplazarla por la nueva como una forma más de aceptar las influencias que potencian el papel masculino. Los hijos varones tenderían a recibir antropónimos externos, pero las mujeres mantendrían los autóctonos. La presencia de un influjo externo favorable a la degradación de la filiación matrilineal explica las diferentes respuestas ante la introducción de nuevos antropónimos, pero no la estricta separación entre cognomina masculinos y femeninos. Si los hijos varones reciben una onomástica preferentemente externa, y si se potencia la descendencia masculina, deberían aparecer cognomina transmitidos reiteradamente de varón a varón, pero los cognomina masculinos muestran un patrón sumamente disperso.

Antes de proseguir deberíamos recordar dos datos:

- los cognomina de varón no siempre reflejan la pertenencia a un grupo de filiación, se documentan a menudo también como nombres personales y se repiten muy poco en la zona.
- los cognomina femeninos son casi siempre adjetivos con valor de gentilicio, un grupo muy importante de ellos se repite con insistencia dentro de la zona y algunos de los más reiterados (Desica, Pesica, Plandica) no aparecen nunca como nombres personales. (esto último avala la idea de que algunos de ellos son nombres no necesariamente basados en el antropónimo de un ancestro más o menos próximo, sino nombres que designan al colectivo en sí).

Para explicar este patrón no basta con imaginar un sistema matrilineal en regresión ante un influjo externo favorecedor de la línea masculina, sino que, además, es necesario contar con un sistema de residencia uxori-local.

En efecto, en sociedades con vigencia de una organización matrilineal del parentesco, es frecuente que se tienda a una residencia uxori-local, en la cual el esposo se integra en la comunidad de la esposa y, por otra parte, accede por matrimonio a la propiedad o sus derechos, en competencia con los varones emparentados con la mujer por línea directa (hermanos, sobre todo). Ejemplos de esta dinámica son frecuentes, tanto en la bibliografía antropológica como en las mitologías clásicas.

De esta forma podemos poner en marcha una hipótesis, según la cual, en Lara estaría vigente un sistema de residencia uxoriocal, de manera que se tendería a que los varones que casasen con las mujeres de la zona fueran mayoritariamente procedentes del exterior del grupo de parentesco. En un momento de presión cultural y política procedente del exterior, esta estructura de base proporcionaría un conducto ideal para la introducción de varones los cuales, dependiendo de la posición social de la mujer con la que casasen podrían alcanzar un importante papel político en el sector. Probablemente serían propensos a introducir criterios agnáticos en el lugar de asentamiento, propiciando la decadencia de los vínculos matrilineales. Paralelamente, ello desplazaría a los varones naturales de la zona y daría lugar a competencia entre los recién llegados (esposos de las mujeres) y los varones locales (hermanos de las mujeres sobre todo).

Para poder argumentar el sistema uxoriocal, es necesario detectar indicios de la presencia de varones externos a la región, y precisamente esto es algo que se aprecia desde un principio en el análisis de los datos. La vía más clara para poder documentarlo es la aparición de menciones de *origo*. Pero también podemos tener en cuenta el hecho de que los varones presenten cognomina documentados en las proximidades pero fuera del sector de Lara.

Podemos presentar algunos datos en este sentido:

Hay dos menciones de *origo*:

- ABA197: *Mamus Flavini Carpeti Uxamabarcensis servus*. Se trata de un inmigrante procedente de Uxamabarca, el cual es además *dominus* de un esclavo al que dedica el monumento.

- ABA196: *Lucretius Cassius Cluniensis*. Obviamente, un inmigrante procedente de Clunia.

Junto a estas, podemos considerar otras dos que sugieren directamente un origen externo del varón:

- ABA209: *Sempronia Ambata Celtiberi filia*. El hecho de que el nombre del padre sea el étnico celtibero hace pensar que se trata de un inmigrante. Lógicamente, nadie recibe el nombre de celtibero en la Celtiberia y, además, a lo largo del estudio se ha podido comprobar que, efectivamente, Lara es una región limítrofe con la Celtiberia, pero sus rasgos lingüísticos y culturales son distintos.

- ABA125: *Aia Caelaon Peregrini filia*. el patronímico es un nombre común utilizado con frecuencia en latín para designar inmigrante ajeno a la comunidad.

Es necesario advertir que estas dos mujeres, sobre todo la segunda, muestran una onomástica de fuerte sabor autóctono a pesar de la procedencia externa de su padre. Lo cual corrobora la idea de que la expresión de la filiación por el padre en la fórmula onomástica no es en sí un dato concluyente.

Yendo todavía más allá, podemos advertir que uno de los subconjuntos más destacados en la epigrafía de Lara es el de los guerreros. En relación con ellos se importa el modelo de estela discoide, la cual, basada en arquetipos celtibéricos, triunfa en la zona de Lara como modelo para las lápidas de varones. De estos guerreros, hay muchos que presentan una onomástica fuertemente influida por lo celtibérico. Es el caso del cognomen *Seranus*, que se documenta dos veces en Lara, otras tantas en Canales de la sierra (La Rioja) y nada menos que seis en Clunia. La presencia de guerreros de procedencia celtibérica (Clunia, sobre todo) es una nota que parece muy clara. También se aprecian conexiones con el área soriana, como ocurre con el cognomen *Laturus*, documentado dos veces en Lara, y que también aparece en el área pelendona de Soria como gentilicio y como teónimo.

Todavía más significativa es la existencia de un cierto número de veteranos legionarios los cuales se asientan en la zona. Es posible que algunos de ellos recibiesen concesiones de tierra. Otros pueden proceder de Clunia y haberse introducido en Lara de la misma forma que otros muchos. Pero, incluso, las menciones de miembros del ejército sugieren que pudo haber pequeños emplazamientos militares en el sector de Lara, a saber: Covarrubias, San Pedro de Arlanza, Barbadillo del Pez y, quizá, Contreras; todos estos

enclaves son puntos estratégicos del sistema de comunicaciones y hay evidencias arqueológicas que apoyan esta hipótesis (sobre todo en el caso de Barbadillo del Pez).

Las estelas en las que se menciona a veteranos legionarios o a miembros del ejército en general han sido analizadas pormenorizadamente en el apartado VII. Aquí baste con recordar algún dato global:

- 1.- Tenemos menciones de veteranos de las Legiones VI Victrix y VII Gemina.
- 2.- También hay menciones de un decurión, un tribuno y dos *milites*.
- 3.- Entre estos personajes predomina la adscripción a la tribu Quirina, pero hay un caso de la tribu Pomptina y otro de la tribu Galeria (esta última debe ser considerada como plenamente integrada en el círculo epigráfico de Clunia, tanto por razones geográficas como onomásticas).
- 4.- Entre estos individuos predomina totalmente la onomástica latina bajo la forma de *tria nomina* como corresponde a quienes han obtenido la ciudadanía por medio de la carrera militar, pero debe hacerse notar la presencia de dos *milites* de onomástica indígena cuyos cognomina, Laturus y Seranus, tienen fuertes conexiones exteriores a Lara, como he señalado más arriba.
- 5.- Varios de estos individuos dan señales de haberse asentado definitivamente en la zona viniendo desde el exterior. Este asentamiento es claro en el caso ABA057, un veterano adscrito a la tribu Pomptina al que dedica la estela su hijo. Mucho más importante es notar que varios de estos militares mencionan también el desempeño de magistraturas municipales; el asentamiento de veteranos en la zona se hacía probablemente en condiciones favorables. ¿podría formar parte de esas condiciones el casar con mujeres de elevada posición en el medio local y, a través del matrimonio ganar peso en la vida política local hasta acceder al gobierno municipal? En las conclusiones de su artículo sobre el tema, G. Alföldy advierte que Lara parece ser una zona propicia para el asentamiento de veteranos. A la vista de todo lo expuesto, podemos pensar que esta dinámica probablemente contaba con el apoyo del sistema de parentesco y residencia autóctono y con el antecedente de la probable existencia de un flujo de varones (¿guerreros?) desde el área celtibérica hacia Lara. Por otra parte, estos veteranos serían un vehículo importante de reordenación social y de articulación política de la comunidad con el poder romano, cosa que al menos por lo que se refiere a la onomástica masculina parece confirmarse (no tanto con la femenina, significativamente).

Pienso que, de todos los factores que he estudiado en los epígrafes, la tendencia a introducir varones en la zona es uno de los mejor documentados (al margen he dejado, porque puede tratarse de un fenómeno distinto, la presencia de *domini* y *patroni* de dependientes con un radio de acción superior al de la región de Lara y que extienden su influencia también por Clunia, Soria o La Rioja).

Con este último factor, ya es posible abordar la explicación del sistema onomástico de la región de Lara.

La base es un sistema de filiación matrilineal en proceso de disolución. Va acompañado de una fuerte tendencia uxorilocal, e ignoramos hasta qué punto podían existir tendencias internas en favor de la línea masculina.

En un momento de presión externa que tiende a favorecer el predominio de la línea paterna, los grupos de filiación basados en el cómputo por línea femenina se resienten, produciéndose contradicciones en el reclutamiento de los miembros de los grupos de parentesco y, de forma análoga, en la expresión onomástica de la pertenencia a los mismos, cosa que no sería tan acusada si el proceso fuera consecuencia de una evolución interna. Robin Fox señala que los grupos de filiación unilineales están sujetos a fuertes alteraciones. En caso de crecer demasiado, el linaje tiende a segmentarse, conservando la noción de la unidad de origen por tiempo más o menos largo. En un sistema patrilineal, la vía más cómoda es la escisión, en la que los varones de una generación son el punto de arranque de sendos

patrilineajes. Pero la solución recíproca no es tan fácil en un sistema matrilineal, y es tanto más difícil cuanto mayor poder hayan alcanzado los varones. En los sistemas matrilineales hay tendencia a conservar completo el linaje o a la segmentación por derivación<sup>120</sup>.

En un plano teórico se puede explicar la transmisión de la onomástica por medio del siguiente esquema:

<b>1ª Generación:</b>	<b>Mujer de origen local</b> NOMBRE COGNOMEN	<b>Varón de origen externo</b> NOMBRE COGNOMEN
<b>2ª Generación:</b>	<b>Hija</b> NOMBRE COGNOMEN (de la madre o heredado por línea materna)	<b>Hijo</b> NOMBRE COGNOMEN (del padre o heredado por línea paterna)

Es decir, se admite un criterio cognaticio (típico de una fase transicional) al establecer la filiación dentro de cada grupo. Los descendientes siguen líneas divergentes según su sexo, lo que no implica una dicotomización del parentesco, que se mantiene bilateral, sino sólo del cómputo de la descendencia y, por tanto, de la transmisión de la memoria del linaje.

Así se explica no sólo la separación entre los cognomina femeninos y los masculinos, sino también lo compacto y repetitivo de los femeninos, frente a la dispersión de los masculinos. Los varones de procedencia exterior importan un repertorio de cognomina muy heterogéneo (incluyendo aquéllos que no tienen el valor de transmisor de la pertenencia a un grupo de parentesco amplio); esto explica que se repitan pocas veces. Por supuesto, no todos los varones son de procedencia exterior, pero podemos argumentar:

1.- que un sistema como éste tiene tendencia a exportar sus propios varones, al menos hasta cierto punto.

2.- que los varones nacidos en la zona, al asumir preferentemente la onomástica paterna, (en la que son frecuentes los antropónimos exóticos) pierden la relación (sólo onomástica) con el grupo de parentesco de la madre y hermanas<sup>121</sup>.

Uno de los hechos más importantes que se desprenden del análisis efectuado en el apartado VI es que los cognomina masculinos y femeninos presentan un patrón absolutamente divergente, en su composición y en su concentración, pero, sobre todo, que esa dicotomía no es un producto del contacto entre Roma y los indígenas, sino que se daba con anterioridad en el seno de la propia onomástica indígena. En este sentido, la conquista romana viene a potenciar y canalizar una tendencia que estaba ya en marcha con anterioridad.

En definitiva, pienso que este modelo explica de forma satisfactoria los diferentes patrones de dispersión de los cognomina masculinos y femeninos estudiados.

120.- FOX, R. (1980): *Sistemas de parentesco y matrimonio*, Madrid, Alianza, p. 119.

121.- Teniendo en cuenta que en los dos primeros siglos antes de la Era se documenta una fuerte presión política desde el sector arévaco hacia las zonas serranas de Burgos y Soria, y que esto se conjuga muy bien con la introducción de estelas discoides y nombres celtibéricos en Lara, se podría plantear como hipótesis si otra de las vías de difusión de la onomástica celtibérica y de desarticulación de la autóctona no podría haber sido la formación de redes de dependencia personal de tipo indígena entre individuos procedentes del sector arévaco e individuos de Lara que adoptarían nombres propios de sus patronos. Esta vía afectaría sólo a varones, lo que la convierte en una idea muy sugestiva.

### 1.9.2.- Estructura social

De acuerdo con las precisiones que he señalado más arriba, el estudio de la organización social a través de la onomástica debe ser realizado al margen de reducciones simplistas que conduzcan a identificar elementos que son semejantes y relacionados (pero distintos) como equivalentes. Del estudio e interpretación de la onomástica de las estelas de Lara se deduce que puede coexistir un sistema de parentesco basado en el predominio de la línea femenina con un sistema onomástico en el que la filiación se expresa por el padre. Por otra parte, se ha podido comprobar que esta norma no siempre se cumple (aunque sí la mayor parte de las veces) y que, en ocasiones, el contexto puede ser decisivo.

Por lo tanto, la organización social se articula al margen de la onomástica y ésta es un reflejo (no necesariamente idéntico) de la misma.

Por ello, decir que las peculiaridades detectadas en las fórmulas onomásticas y en el reparto de antropónimos por sexos han de ser explicadas a partir del modelo de un sistema de parentesco de base matrilineal, con fuerte tendencia uxorilocal y bajo la presión de elementos externos de potenciación de la línea agnática, ilustra sólo de forma relativa acerca de la realidad social actuante.

Es preciso ir más allá y preguntarse sobre el papel de los diferentes grupos sociales reflejados en los epígrafes.

En un sistema de parentesco basado en la línea femenina, aunque sea en proceso de degradación, debe poder señalarse un papel social destacado de las mujeres. Se puede agrupar la información disponible en varios aspectos:

1.- Aparecen mujeres como sujetos de dedicatorias fúnebres, en una proporción bastante equilibrada con los varones. Se puede aceptar una distribución por sexos de la población más o menos semejante, pero es un error considerar que dicha distribución haya de reflejarse mecánicamente en la epigrafía. Por el contrario, lo normal es que se conozcan muchos más epígrafes dedicados a varones que a mujeres. Si esto en sí no es un argumento muy claro, más interesante es apreciar que en Lara se desarrolla toda una iconografía que podemos considerar específicamente femenina: la relacionada con el banquete fúnebre. Como se dijo, este tema decorativo se aplica en su origen a mujeres y sólo tardíamente se incorpora a estelas de varones. No sólo eso, sino que la *Escuela Noble de Lara*, responsable de las piezas de mayor calidad y que incorpora los motivos decorativos geométricos más complejos, tiene sus mejores logros precisamente en estelas femeninas con escenas de banquete, por no hablar de algunas de la *Escuela de Iglesia Pinta* o de Hontoria de la Cantera. No sólo eso, sino que son, además, las piezas de mayor tamaño, lo que, unido a la decoración, da idea de su magnificencia. Las mujeres aparecen, según ello como destinatarios de algunas de las piezas más prestigiosas (y caras) del conjunto.

2.- Aparecen mujeres participando en el acto de erección de lápidas funerarias. Como es lógico, esta tarea está muy lejos de ser un mero acto familiar limitado a los parientes directos; se trata de un ritual en el que se puede suponer un fuerte componente comunitario, que implicaría a un grupo amplio de emparentados. Ello es claro, especialmente, cuando documentamos la presencia de grupos amplios de parentesco como los que hemos definido; si realmente están vigentes (y por ello se expresan en la onomástica) tienen que estar implicados en los rituales funerarios de sus miembros. Por ello es especialmente interesante observar el papel de las mujeres al recibir dedicatorias fúnebres y, sobre todo al efectuarlas.

Se detecta la presencia de mujeres dedicando estelas a varones, pero casi siempre de esposa a esposo y con un claro predominio de la onomástica latina, lo que

concuenda con la dedicatorias inversas, en que los varones dedican estelas a sus esposas (en este caso con más equilibrio entre onomástica latina e indígena).

Igualmente es interesante detenerse en las dedicatorias al padre o a la madre. Los hijos varones dedican estelas casi indistintamente al padre o a la madre (3 y 5 casos, respectivamente), pero, asumiendo el caso dudoso ABA156, la totalidad de las dedicatorias de mujer a mujer son de hija a madre (en contextos de onomástica preferentemente indígena o mixta); esto tiene un parangón evidente con la transmisión de la pertenencia a grupos de filiación por línea femenina (caso de MC001) y con la tendencia a la uxorilocalidad y a la salida de los hijos del grupo familiar para casarse fuera de éste.

Por otra parte, el papel femenino en las dedicatorias a varones es muy claro en las dos dedicatorias de mujeres a sus hermanos (en un contexto fuertemente agnático se puede entender el caso contrario, pero difícilmente encaja la dedicatoria por la hermana, que asumiría al realizar ese acto la representación del grupo de emparentados) y también, muy especialmente la dedicatoria de hija a padre de la pieza ABA023, en un contexto de latinización onomástica total y, además, teniendo como protagonistas a dos miembros de una de las familias más claramente establecidas en la cúspide social de la región, la de los Valerii Crescentes.

3.- Finalmente, merece la pena destacar que, si bien en las relaciones entre individuos priman las marcadas por el parentesco inmediato (padres, hijos, etc.), podemos destacar algunas otras en las que la relación de parentesco opera a través de líneas más lejanas en cuyo punto central hay mujeres. Ese es el caso del varón que dedica una lápida a su esposa y suegra (MC001) y, muy especialmente, las dos dedicatorias al avúnculo. Una de ellas, ABA087, es totalmente clara y constituye una mención insólita en estas latitudes, puesto que las referencias al avúnculo no salen del ámbito cantábrico. A pesar de la onomástica latinizada de los dos personajes, sus relaciones están trazadas de acuerdo con el sistema de parentesco ancestral de la región. El otro caso, ABA063, ha sido presentado con reservas. Si se acepta la lectura, puede tratarse de una dedicatoria del sobrino materno al avúnculo o del esposo al hermano de la esposa (es difícil que se trate de dos hermanos por la onomástica helénica del varón). Sea cual sea, los varones establecen sus relaciones por vía de la mujer, cuya relación con el difunto sí está claramente expresada. El otro varón sólo participa en la ceremonia en tanto en cuanto está ligado a la mujer.

Estas últimas piezas permiten apreciar una característica muy especial de las relaciones entre individuos: no sólo hay una gran presencia femenina como dedicante y como sujeto, sino que, en ocasiones, los varones trazan sus relaciones por vía femenina. Esto avala la vigencia de sistema de cómputo del parentesco de carácter bilateral y de predominio matrilineal, pero también presenta con claridad la tendencia a degradar ese marco, por medio del establecimiento de un mundo de relaciones basadas principalmente en los varones y en el cual las mujeres tienden a participar en calidad de esposas del varón cabeza del grupo familiar, cosa que es más perceptible en familias de onomástica latinizada.

Debería tenerse presente que, hasta donde lo permiten las imprecisas cronologías de que por el momento se dispone para estas piezas, no parece que se pueda trazar una relación entre los fenómenos arriba descritos y determinadas fases cronológicas. Por el contrario, da la impresión de que todos esos elementos son realidades que tienden a coexistir en el tiempo, por lo que parece más adecuado hablar de una realidad compleja, compuesta por ambientes sociales distintos, en los cuales el peso de lo romano y el de las tradiciones locales son muy distintos.

Esto, que parece una conclusión muy elemental, es de la mayor importancia, si tenemos en cuenta que, hasta el momento, los elementos más claros que nos permiten hablar de una tendencia a potenciar la línea masculina son de origen externo a la región de Lara. No podemos descartar una evolución interna que apuntaría en la misma dirección (y

quizá la presencia del avunculado sea una prueba de ello), pero las dos influencias más claras responden a una presión ejercida desde la Celtiberia arévaca (sin descartar influjos riojanos muy difíciles de definir), a la cual se superpone (quizá potenciándola) otra de signo romanizador<sup>122</sup>.

La situación social del sector cobra un sentido mucho mayor bajo este prisma, sobre todo por lo que se refiere a la vulnerabilidad de los grupos de parentesco de base matrilineal, pero carecemos de datos para entrever el final del proceso. Si aceptamos que al menos algunas de las piezas del grupo K de Abásolo se cuentan entre las más tardías, lo que percibimos es un peso enorme de lo indígena. No se trata de ninguna novedad, es bien sabido que a medida que, desde el siglo III, se va relajando la presencia de las formas organizativas propias del Estado romano, se asiste a un rebrotar de las de los indígenas. No es que hubieran desaparecido, sino que habrían sobrevivido al margen de la oficialidad y *sin manifestarse en las fuentes*. A la vista de ello, es perfectamente lícito preguntarse si el mismo proceso no puede ser invocado para explicar el destino de estas formas organizativas en el sector de Lara. El rebrotar de lo indígena podría estarse traduciendo, en la reactivación de los viejos sistemas de parentesco.

Pienso que esta reactivación nunca podría conducir a una recomposición de los grupos de filiación matrilineal, pero tampoco parece que haya indicios claros de un triunfo rotundo de la línea paterna. Por desgracia la información epigráfica se extingue en ese momento impreciso entre mediados del siglo III y comienzos del IV, pero podemos invocar dos argumentos:

- la aparición de pervivencias de un sistema de parentesco de base matrilineal en la Alta Edad Media: en la Leyenda de los Infantes de Lara, en algunos aspectos de la jefatura política del alfoz de Lara a comienzos del siglo X y en algunos rasgos de la transmisión del mismo en la segunda mitad del XI, sobre lo cual no me puedo extender aquí.
- la naturaleza exógena de las principales influencias en favor de la línea masculina, lo cual determinaría una *paulatina* transformación de la realidad originaria, pero el proceso podría no verse culminado caso de remitir la fuerza del influjo externo.

La presencia de elementos de parentesco de base matrilineal en la Alta Edad Media europea es un fenómeno bien conocido. Se ha planteado para el norte de la Península Ibérica sobre la apoyatura de importantes evidencias documentales de época romana<sup>123</sup>, pero también en el ámbito germánico existen estos elementos y sobre su interpretación no faltan

122.- Carezco de espacio para ahondar en otros dos factores clave en la transformación que se opera sobre la sociedad del sector:

- por una parte, la progresiva territorialización. No se ha podido detectar ningún caso de territorialización de unidades de parentesco, con lo que la ecuación gentilidad=comunidad de aldea queda muy en el aire. La inconsistencia progresiva de los grupos de parentesco y su dispersión pueden estar en la base. En todo caso, la formación de las comunidades de aldea altomedievales es algo más complejo que la simple fijación al terreno de los grupos de parentesco documentados a través de los genitivos de plural y los cognomina adjetivales.

- por otra parte, las solidaridades de tipo horizontal (pero no necesariamente igualitario), basadas en el parentesco y en la territorialidad, estaban en proceso de ruptura desde al menos la Segunda Edad del Hierro, por el desarrollo de formas de articulación vertical, sobre todo las relaciones de dependencia (*hospitium*, clientela, *devotio*, etc.), sobre las cuales hay una serie muy larga de estudios y a las que he aludido también al tratar sobre el nombre *Ambatus*. Me remito a los trabajos de FRIETO ARCINIEGA, M. (1978): "*La devotio ibérica como forma de dependencia en la Hispania prerromana*", *Memorias de Historia Antigua*, II, pp. 131-135; SALINAS DE FRIAS, M. (1983): "*La función del Hospitium y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia*", *Studia Historica. Historia Antigua*, I, pp. 21-41; GONZALEZ-COBOS DAVILA, A. M. (1989): *Los vacceos. Estudio sobre los pobladores del valle medio del Duero durante la penetración romana*, Salamanca, pp. 119 y ss.

123.- Principalmente por BARBERO, A.; VIGIL, M. (1974): "*Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: cántabros y vascones desde fines del Imperio Romano hasta la invasión musulmana*", en *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona, Ariel, pp. 13-103. Ver también BARBERO, A.; VIGIL, M. (1978): *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica, pp. 279 y ss.

las polémicas<sup>124</sup>. No se trata, evidentemente de argumentar un *estadio matrilineal paneuropeo*, lo que es difícilmente aceptable, pero sí de señalar que los rasgos que encontramos en la región de Lara no son exclusivos de la misma. Desde los estudios de Bachofen<sup>125</sup> hay numerosos autores que han señalado la presencia de estos elementos de matrilinealismo en diferentes sociedades y quizá convendría recordar que para el territorio vetón (un espacio que presenta fuertes concomitancias con el sector de Lara) Salinas ha propuesto una base también de tipo matrilineal en fase terminal<sup>126</sup>.

Esta claro que pretender resolver las raíces organizativas de las sociedades altomedievales a partir de la dicotomía patrilinealidad-matrilinealidad no es muy alentador. En este sentido, es más fecunda la postura de J. Goody, el cual propone resolver la polémica mediante el rechazo de posturas simplistas y poniendo en duda la pervivencia de sistemas de parentesco unilineal (matrilineal o patrilineal) en dicho período. Para Goody, el parentesco es (salvo sociedades muy primitivas) siempre bilateral, aunque la tendencia de la Edad Media es claramente favorable al predominio de la línea agnática<sup>127</sup>.

Los estudios de Goody son especialmente interesantes para este trabajo, desde el momento en que advierte que la transición de un sistema matrilineal a otro patrilineal no se resuelve fácilmente (sobre todo cuando el desarrollo económico alcanza cierta magnitud) dentro de esquemas unilineales, en los que de un criterio de reclutamiento materno se pasaría a otro paterno; la solución tiende más bien a ser bilateral, con un predominio del varón que no borra otros importantes elementos de tipo femenino, los cuales siguen actuando, e incluso es posible el establecimiento de diferentes criterios de filiación según se trate del reclutamiento de la descendencia, de formar alianzas políticas, de graduar los derechos a un trono o a diferentes cargos, o el acceso a la propiedad<sup>128</sup>.

Por lo tanto, podemos entender que, durante el período imperial romano, en Lara se da una situación social de transición, basada en grupos de parentesco suprafamiliares contruidos sobre el predominio de la linera femenina, pero en proceso de degradación. Esta degradación, que toma como vehículo la potenciación de la línea masculina y se da de manera desigual en el tiempo y en los diferentes grupos de parentesco, es una expresión de la introducción de influencias externas procedentes, primero de la Celtiberia y luego de los conquistadores romanos. El proceso actuaría de manera tanto más intensa cuanto mayor fuera la presencia aculturadora de lo romano, para decaer en intensidad desde el siglo III, permitiendo la estabilización de la situación en un modelo intermedio, de carácter fuertemente bilateral, con predominio de la línea masculina en cuanto a la expresión de la filiación, pero un marcado papel de las mujeres en la organización de los grupos de parentesco y en la transmisión de la herencia.

En cualquier caso, es preciso recordar que las cuestiones referentes a la organización del parentesco no agotan el análisis de la estructura social. Es preciso empezar por reconocer que la existencia de un fuerte peso de las redes de parentesco en la configuración de la sociedad no implica una sociedad de tipo tribal ni mucho menos igualitario. Las unidades de agregación basadas en el parentesco suelen tener, a su vez, una estructuración

124.- Véase el debate entre BULLOUGH, D. A. (1969): "Early medieval social groupings: the terminology of kinship", *Past and present*, 45, pp. 3-17, y LEYSER, K. (1970): "Maternal kin in early medieval Germany. A reply", *Past and present*, 49, pp. 126-134.

125.- BACHOFEN, J. J. (1987): *El matriarcado. Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*, Madrid, AKAL. (Primera edición en Stuttgart, 1861).

126.- SALINAS DE FRIAS, M. (1986): *La organización tribal de los vettones*, Salamanca, pp. 61-63.

127.- GOODY, J. (1986): *La evolución de la familia y el parentesco en Europa*, Barcelona, Herder, pp. 301 y ss.

128.- Ver nota anterior.



vertical interna y los diferentes grupos parentales pueden ocupar posiciones de prestigio diferentes.

Para los intereses de esta investigación, debe bastar con señalar que la epigrafía romana de Lara refleja con claridad una situación social desigual, tanto por lo que respecta a la terminología de la dependencia y del status social como a la propia factura de las piezas.

En primer lugar cabe hablar de la existencia de grupos dirigentes de origen local. No es fácil identificarlos en las estelas, a excepción de las piezas más destacadas (y bien conservadas); pero es claro que existe una élite desde el momento en que aparecen *tria nomina* y menciones de cargos públicos o de relaciones de dependencia. Más arriba he planteado que quizás un buen número de los varones que aparecen relacionados con el Ejército o con las magistraturas procedan de fuera del sector, pero también he señalado que quizá su papel en el ámbito local se asienta con más fuerza gracias al matrimonio con mujeres de posición social destacada. De esta manera es más fácil entender los mecanismos del paso de la carrera militar a la magistratura municipal.

El verdadero contenido de estas magistraturas se nos escapa. De entrada, no sería extraño que bajo esa apariencia se estuviera camuflando la organización política de una ciudad indígena y que la normalidad institucional que ve Alföldy fuese sólo aparente. Ello viene apoyado por la idea de que en un contexto de fuerte indigenismo y con una estructura del parentesco como la descrita, una vida político-institucional plenamente "romana" sería un factor aislado, sin conexión con la realidad social. Es lícito preguntarse hasta qué punto el umbral de los 100.000 sextercios serían más importante a la hora de acceder a un cargo municipal que el pertenecer a una cierta parentela (e incluso que estar casado con un mujer predominante dentro de la misma).

En cualquier caso, estamos ante la presencia de un grupo social destacado<sup>129</sup>, cuya fuerza en el medio comarcal podría verse potenciada por la presencia de un marco jurídico y administrativo como el latino, al margen de las posibilidades que ofrece de proyección exterior.

Sin embargo, me parece importante destacar que hay indicios de la presencia en la epigrafía de Lara de individuos de nivel superior. Se trataría de propietarios rurales cuyas posesiones desbordarían el marco de una *civitas* y podrían extenderse más allá. En último término, sabemos de la existencia de una aristocracia cuyo radio de acción abarca a todo el Imperio, pero no hay huellas de su presencia en este sector; en cambio, sí puede argumentarse la existencia de algunos *domini* y *patroni* cuyo probable origen es Clunia. Esto tiene el interés de plantearnos la inserción del sector de Lara en un marco superior de relaciones sociales y la infiltración de elementos muy relacionados con las relaciones de dependencia de tipo esclavista.

Esto plantea la cuestión de las relaciones sociales de base y me obliga a recordar dos aspectos sobre los cuales no puedo extenderme ahora:

- en el entorno de Lara abundan las *villae* de época imperial detectadas por medio de prospecciones, pero, por el momento no hay grandes *villae* del tipo de la cercana Baños de Valdearados en el *Hinterland* de Clunia o de las grandes villas sorianas. Ello apunta a una romanización del hábitat más que a una difusión del modelo de latifundio esclavista.
- en la epigrafía estudiada los dependientes son una clara minoría, pero además aparecen realizando acciones destacadas, como es la propia erección del monumento, con alguna mención de la capacidad de disponer de *peculio* propio y dedicando monumentos a sus amos. Todo parece indicar que se trata de esclavos y libertos ligados a la gestión de las casas de sus amos, con una capacidad de acción amplia y una relación muy directa con su superior.

---

129.- El término adecuado es el de *clase* y sólo me resisto a utilizarlo por el nulo conocimiento de que se dispone hasta el momento sobre las estructuras productivas en el sector.

Ello nos plantea una cuestión trascendental: se puede pensar que la verdadera masa de esclavos dedicados a las tareas productivas agropecuarias no están reflejados en la epigrafía, o bien que dicha masa no existió en realidad. De momento muy poco se puede decir sobre ello, a falta de excavaciones que iluminen el oscuro panorama de las actividades productivas en la zona, pero sí quiero indicar que, dado el pasado de la región, su evolución posterior y las características geográficas del medio, me parece poco probable que se diese un arraigo profundo de un esclavismo "típicamente romano". No me refiero por supuesto a las relaciones de dependencia más laxas, propias de los indígenas, las cuales no se detectan en la epigrafía (no creo que a los Ambati se les pueda atribuir ese sentido), pero seguramente existieron y no es imposible que algunas de ellas se enmascare bajo el vocabulario jurídico latino. Aludo expresamente a una organización social basada en el trabajo de los esclavos y orientada a la producción para un mercado más amplio.

Ante la ausencia de ese tipo de relaciones, creo que hay que decantarse por una base social jurídicamente libre, implicada en redes de solidaridad y dependencia mayoritariamente no romanas y cuya ubicación social vendría dada por su posición en las mallas de parentesco. Ello no quiere decir que se rechace una estructura de clases, pero sí que, en presencia de agrupaciones de parentesco extensas, parece razonable pensar en la perduración de formas de propiedad de la tierra de tipo comunitario (limitadas o no a un grupo de parentesco o territorial) y en el acceso a la misma regulado desde esos grupos, lo que supone una estructura social mucho más laxa y más difícil de escindir que el típico binomio amos-esclavos.

Para terminar, debe decirse que ello no implica:

- ni un rechazo de la existencia de explotación, extracción de excedente y diferenciación en clases. Probablemente se daría, pero no una explotación directa, sino de forma más global en el seno de estructuras de tipo colectivo.
- ni un rechazo a la idea de que el conjunto del Imperio Romano funcionase durante la época imperial sobre la base indispensable del trabajo esclavo, lo que explica el origen del excedente disfrutado por la clase social de grandes propietarios imperiales, pero no excluye la pervivencia bajo su manto de realidades sociales más ligadas al mundo precedente.

## **APENDICE II**

### **ALGUNAS CUESTIONES EN TORNO A LA *LEYENDA DE LOS INFANTES DE LARA* COMO FUENTE HISTORICA**



## II.1.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

La Leyenda de los Infantes de Lara es una de las piezas más enigmáticas del ciclo épico de la Castilla condal y, a pesar de los numerosos estudios que le han sido dedicados, mantiene muchos interrogantes y una personalidad propia que la sitúan en un lugar aparte entre las tradiciones de este tipo.

Buena parte de las dudas que suscita su estudio provienen de lo oscuro de su transmisión. Aunque la leyenda conoció sin duda al menos una versión rimada, sólo nos ha llegado a través de prosificaciones cronísticas o elaboraciones tardías del romancero. Por lo tanto, carecemos de un texto completo en verso sobre el cual dejar caer el peso del análisis, por contraste con lo que ocurre con el *Cantar de Mio Cid* o el Poema de Fernán González, por ejemplo. Los investigadores se han esforzado por escudriñar los textos cronísticos en busca de pistas sobre las versiones poéticas que les dieron origen y generalmente han hecho hincapié en el alto valor de esta fuente para el estudio de la historia castellana altomedieval, ya sea desde el punto de vista de la historia política o desde el de las instituciones o las estructuras sociales.

Las polémicas en torno a los Infantes de Lara han sido de índole variada según el tipo de debate científico en que estuviesen inmersos los estudiosos que se acercaban a su análisis. Menéndez Pidal fue el verdadero descubridor del valor literario e histórico de la Leyenda<sup>130</sup>, y enfocó sus estudios a analizar las posibles vías de transmisión del tema épico y a estudiar sus conexiones con la realidad histórica, dentro de su ya conocida polémica con G. Paris sobre la existencia o no de una verdadera poesía épica castellana en fechas tempranas y sobre la historicidad de la misma<sup>131</sup>. Menéndez Pidal ha sido el principal defensor de un concepto de la épica castellana medieval caracterizado por dos notas básicas:

a) el *tradicionalismo* como forma de génesis y evolución, dando especial importancia al peso de la tradición oral de los temas épicos en un ambiente eminentemente popular.

b) el *verismo* como actitud del poeta ante la temática que versifica. Este aspecto es especialmente importante porque el esfuerzo de Menéndez Pidal está en gran parte consagrado a descubrir las conexiones de los relatos épicos con la realidad histórica, convencido del alto grado de correspondencia que hay entre ambos, así como a deslindar qué aspectos pueden ser considerados como una adición o alteración de la realidad por parte del poeta. Este planteamiento metodológico anima su gran obra sobre el *Poema de Mio Cid*, pero está también presente en sus análisis generales de la poesía castellana y concretamente en su estudio de la *Leyenda de los Infantes de Lara*.

Menéndez Pidal dedicó a este relato épico un extenso estudio, publicado en 1896 y reeditado en 1934 con abundantes adiciones, correcciones y abreviaciones. En esta segunda edición, el autor refuerza los argumentos de la primera frente a las críticas que surgieron contra la misma<sup>132</sup>. Realmente, entre ambas ediciones se habían producido importantes novedades, de las cuales la mayor era la publicación por Serrano de varias colecciones documentales de monasterios medievales castellanos, algunas de las cuales se relacionaban

130.- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1896): *La Leyenda de los Infantes de Lara*, Madrid, (2ª edición, con numerosas adiciones y correcciones en *Obras de R. Menéndez Pidal*, Vol. I, Madrid, 1934).

131.- Ver PORTOLES, J. (1986): *Medio siglo de filología española (1896-1952)*, Madrid, Cátedra, pp. 26 y ss.

132.- Especialmente por parte de G. Paris en su recensión al libro de Menéndez Pidal: PARIS, G. (1898): "Sobre: Ramón Menéndez Pidal, La Leyenda de los Infantes de Lara", *Le Journal des Savants*, mayo-junio de 1898, pp. 296-309 y 321-335.

directamente con el escenario del relato y con sus protagonistas<sup>133</sup>. En ellos encontró Menéndez Pidal argumentos renovados con los que sustentar sus puntos de vista sobre la historicidad del relato.

A lo largo de los años centrales del siglo XX, la querella científica entre el filólogo español y su oponente francés fue perdiendo fuerza, reemplazada por un debate más profundo entre tradicionalismo e individualismo. Los mayores golpes contra las teorías de Menéndez Pidal provendrían de aquéllos que rechazaban su modelo de transmisión (bien oral o bien escrita, pero en todo caso basada en una lenta evolución y en un estrecho apego a la realidad histórica originaria), y propugnaban en su lugar la necesidad de revalorizar el papel del genio creador del artista individual, cuya mentalidad, formación y gusto artístico serían definitorios a la hora de explicar el resultado transmitido en los textos. Esto se aplicaría tanto a los poetas que realizaron las diferentes versificaciones de los relatos épicos como a los cronistas que los versionaron para incluirlos en sus obras historiográficas<sup>134</sup>. Los historiadores, por regla general, han tendido a aceptar los argumentos pidalianos, ahondando a su vez en los aspectos de verismo histórico de la leyenda y destacando su conexión con otros aspectos prosopográficos o de historia política, cada vez mejor conocidos<sup>135</sup>. Tampoco entre los filólogos han faltado quienes han revalorizado los criterios de Menéndez Pidal, destacando la importante conexión existente entre leyenda e historia<sup>136</sup>. En la investigación que ahora nos ocupa es interesante analizar esta leyenda atendiendo a dos aspectos:

- definir el grado de historicidad que se puede atribuir a los diferentes elementos del relato.
- explicar la formación de la tradición legendaria y su valor como fuente para conocer la evolución de las estructuras territoriales de la Sierra de Burgos en la Alta y Plena Edad Media.

Antes de abordar el análisis de la Leyenda, parece conveniente exponer de manera breve su contenido y transmisión. Como es bien sabido, la Leyenda narra cómo en tiempos del conde García Fernández los siete hijos de Gonzalo Gustios, señor de Salas, fueron traicionados y enviados a la muerte por Ruy Velázquez, su tío materno y señor de Lara, a instancias de su esposa doña Lambra. Después del crimen, un secreto hijo bastardo de Gonzalo Gustios se encargó de vengar la muerte de sus hermanos, castigando a los culpables.

133.- SERRANO, L. (1907): *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid; SERRANO, L. (1910): *Becerro Gótico de Cardeña*, Valladolid; SERRANO, L. (1925): *Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)*, Burgos.

134.- En relación con el *Poema de Mio Cid*, es bien conocido, por ejemplo, el frontal rechazo de Colin Smith tanto a la versión pidaliana del Poema como a su interpretación del mismo (Ver SMITH, C. (ed.) (1972): *Poema de Mio Cid*, Madrid, Cátedra). Para la *Leyenda de los Infantes de Lara*, encontramos también críticos que han destacado el protagonismo de los redactores de las versiones cronísticas por encima del supuesto relato versificado (negando incluso que haya pruebas de la existencia de éste último, a despecho de las huellas de asonancias detectadas por Menéndez Pidal en las Crónicas. Es el caso de GUERRIERI CROSETTI, M. C. (1957): "*La legenda degli Infanti di Lara*"; *Il Cid e i cantari di Spagna*, Florencia, p. 155 (sobre este último trabajo, ver CHALON, L. (1976): *L'histoire et l'épopée castillane du Moyen Âge. Le cycle du Cid. Le cycle des comtes de Castille*, París, p. 480) y, sobre todo, negando la importancia de una verdadera tradición en la gestación del tema épico, propiniendo en su lugar que el poema prosificado en las crónicas respondería a una creación de carácter individual, a la voluntad de un artista que uniría de manera personal los temas épicos junto con otros elementos procedentes de su conocimiento de la historia, así como de su formación cultural y literaria (Ver CHALON, L.; *Idem*, p. 481 y ss.)

135.- Caso de SERRANO, L. (1935): *El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, Madrid y PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1945): *Historia del Condado de Castilla*, Madrid (1ª ed.), por citar sólo dos ejemplos.

136.- A veces de una manera notoriamente dependiente de la presentación que Menéndez Pidal hace de los argumentos históricos y con escaso espíritu crítico hacia la validez y rigor del análisis de las fuentes documentales puesto en práctica por él, como se percibe en la obra de Chalon antes citada.

La transmisión de la Leyenda ha sido bien estudiada por Menéndez Pidal y posteriormente revisada por Chalon, a cuyas obras le remito para los detalles más concretos. Menéndez Pidal recogió en su monografía todas las fuentes literarias disponibles en las que aparecen elementos de este relato y señaló un proceso de degradación de su contenido histórico desde un hipotético cantar originario, compuesto en una fecha muy cercana a los acontecimientos y prosificado en la *Primera Crónica General*, pasando por la versión de la *Crónica de 1344*, ya muy alterada, y terminando con las últimas versiones de las crónicas bajomedievales y del romancero, en el cual se descompondrían los elementos históricos, quedando los temas literarios que a menudo se compartimentan en escenas, cada una de las cuales puede dar vida a un romance individual.

Dejando a un lado la complejidad de las relaciones existentes entre todas estas obras literarias, interesa ahora considerar las dos versiones más antiguas: las procedentes de la *Primera Crónica General* y de la *Crónica de 1344*. Sus relaciones aparecen esquematizadas en la Tabla siguiente:

Acontecimientos históricos	
▼	
Primer relato poético (muy temprano: fines del s. X o comienzos del XI)	
▼	
Sucesivas versiones	
▼	
Cantar Antiguo (fines del s. XII o comienzos del XIII)	
▼	
Versión de la <i>Primera Crónica General</i> (fines del s. XIII)	Cantar Nuevo (hacia 1320)
	▼
	Versión de la <i>Crónica de 1344</i>

La interpretación que hace Menéndez Pidal del proceso evolutivo de la Leyenda es la siguiente:

- En tiempos de Garci Fernández se produjeron los acontecimientos que narra la leyenda hasta la muerte de los Infantes.
- En fecha muy próxima, fines del siglo X o comienzos del XI, se elaboró el primer relato versificado, que contenía gran cantidad de elementos históricos.
- A esta narración se añadió muy pronto una segunda parte, relativa a la venganza de Mudarra, que es totalmente imaginaria y muestra la sensibilidad poética de su autor al reparar en la ficción la traición de Ruy Velázquez por medio de una venganza de sangre.
- El relato sería remodelado hacia 1250 en un nuevo Cantar que sirve de antecedente a los relatos cronísticos.

- La versión de la *Primera Crónica General* es la que más se aproxima al relato originario, a través de este Cantar.
- Después de la elaboración de éste continúa la reproducción y progresiva alteración del mismo, añadiéndose elementos nuevos o transformándose los anteriores, en un proceso que llega hasta su definitiva descomposición en el Romancero.
- Una nueva versión del poema sirve de base para la Crónica de 1344, que ya incorpora muchos más elementos fantásticos y tópicos literarios bajomedievales, mostrando un mayor alejamiento del sobrio e históricamente fiable poema primigenio.

Las dos principales versiones de la leyenda llegadas hasta nosotros corresponden a las prosificaciones de textos poéticos insertas en la *Primera Crónica General* y en la *Crónica de 1344*. Entre una y otra hay divergencias más que notables, que Menéndez Pidal achaca a que cada una se basa en un texto poético diferente, siendo la fuente de la *Crónica de 1344* más "evolucionada", por lo que incluye elementos fantásticos y motivos literarios de aspecto tardío en mayor medida que la *Primera Crónica General*. De esta manera sería la versión de la *Primera Crónica General* la más cercana a la realidad histórica, por el hecho de basarse en un poema más antiguo, que respeta más los acontecimientos originarios.

Mi análisis se centrará en estas dos piezas cronísticas más antiguas (y, por tanto, las más próximas a los relatos originarios): la *Primera Crónica General* y la *Crónica de 1344*. Probablemente Menéndez Pidal estaba en lo cierto al atribuir a cada versión cronística un modelo versificado diferente; sin embargo, ambas llegan a la absoluta identidad en muchos momentos en que la *Crónica de 1344* reproduce palabra por palabra lo escrito en la *Primera Crónica General*. Para facilitar la comparación entre ambas resumo a continuación de manera detallada sus contenidos confrontando las dos versiones:

PRIMERA CRONICA GENERAL	CRONICA DE 1344
	Participación de Ruy Velázquez en la hueste de García Fernández en el cerco de Zamora. La buena actuación del caballero mueve al conde a concederle en matrimonio a su prima hermana, d <sup>a</sup> Lambra.
Fecha la acción en la era de 997 (año de 959). Comienza por establecer las relaciones de parentesco entre los personajes. Ruy Velázquez, natural de alfoz de Lara, casa con D <sup>a</sup> Lambra, natural de Bureba y prima hermana de García Fernández. Ruy Velázquez era señor de Vilviestre y su hermana d <sup>a</sup> Sancha estaba casada con don Gonzalo Gustios "el bueno", de Salas.	
Se celebran las bodas de Ruy Velázquez y d <sup>a</sup> Lambra en Burgos. Alvar Sánchez, primo hermano de d <sup>a</sup> Lambra y Gonzalo González, hijo menor de Gonzalo Gustios rivalizan con los bohordos y acaban por reñir, matando Gonzalo González a Alvar Sánchez. La contienda se generaliza hasta que intervienen Gonzalo Gustios y el conde García Fernández, que imponen la paz.	Se celebran las bodas de Ruy Velázquez y d <sup>a</sup> Lambra en Burgos. Alvar Sánchez, primo hermano de d <sup>a</sup> Lambra y Gonzalo González, hijo menor de Gonzalo Gustios rivalizan con los bohordos y luego riñen, matando Gonzalo González a Alvar Sánchez. La contienda se generaliza hasta que intervienen Gonzalo Gustios y el conde García Fernández, que imponen la paz.
Para reforzar este pacto se establece que los infantes de Salas hagan homenaje a su tío Ruy Velázquez y le sirvan como caballeros.	Algunos días después, Gonzalo Gustios, temiendo que la riña dé lugar a una enemistad duradera se entrevista con Ruy Velázquez y le propone que acepte en su vasallaje a los infantes.



PRIMERA CRONICA GENERAL	CRONICA DE 1344
<p>Dª Lambra, dª Sancha y los Siete Infantes marchan hacia Barbadillo (Barbadillo del Mercado), heredad de dª Lambra. Los infantes van de caza Arlanza arriba para complacer a su tía.</p> <p>Gonzalo González se baña en paños menores en una huerta lindante con el palacio de dª Lambra. Esta lo interpreta como un deseo de provocar a las damas presentes y envía a un criado que le arroje un cohombro relleno de sangre. Los Infantes encolerizados matan al criado autor de la burla, el cual se había refugiado bajo el manto de su dueña</p>	<p>Dª Lambra parte hacia Barbadillo llevando como escolta a los Infantes.</p> <p>Los Infantes van de caza para complacer a su tía.</p> <p>Gonzalo González se baña en paños menores una huerta lindante con el palacio de dª Lambra. Esta lo interpreta como un deseo de provocar a las damas presentes; y envía a un criado que le arroje un cohombro relleno de sangre. Los Infantes se encolerizan y sacan al autor de la burla a golpes de debajo del manto de dª Lambra, donde se había refugiado, y llevándole fuera del palacio le dan muerte.</p>
<p>Los infantes y su madre se marchan a Salas y dª Lambra organiza una demostración de luto, proclamando a voces haber sido vejada por sus sobrinos.</p>	<p>Los infantes y su madre se marchan a Salas y dª Lambra organiza una demostración de luto, proclamando a voces haber sido vejada por sus sobrinos.</p>
<p>Ruy Velázquez y Gonzalo Gustios se dirigen juntos desde Burgos al Alfoz de Lara. Por el camino reciben noticias de lo ocurrido en Barbadillo. Gonzalo Gustios se separa y va hacia Salas mientras que Ruy Velázquez va a Barbadillo a escuchar las quejas de dª Lambra. Ruy Velázquez se encuentra con dª Lambra, que le pide venganza.</p>	<p>Ruy Velázquez y Gonzalo Gustios se dirigen juntos de Burgos a Alfoz de Lara. Por el camino reciben noticias de lo ocurrido en Barbadillo. Gonzalo Gustios llega hasta Barbadillo con Ruy Velázquez y luego sigue hacia Salas. Ruy Velázquez se encuentra con dª Lambra, que le expone sus quejas y pide venganza.</p>
<p>Ruy Velázquez promete a dª Lambra venganza y convoca a Gonzalo Gustios a una entrevista que se celebra entre Salas y Barbadillo. En ella Ruy Velázquez finge aceptar las explicaciones de los Infantes y éstos se entregan a él como vasallos.</p>	<p>Ruy Velázquez promete a dª Lambra venganza y convoca a Gonzalo Gustios a una entrevista celebrada entre Salas y Barbadillo. En ella Ruy Velázquez finge aceptar las explicaciones de los Infantes y éstos se entregan a él como vasallos.</p>
<p>Ruy Velázquez cita de nuevo a Gonzalo Gustios y sus hijos en el mismo lugar para explicarles que el conde García Fernández no le ayudó suficientemente a costear los gastos de sus bodas, como él esperaba, por lo que había aceptado una oferta de Almanzor. Ruy Velázquez pide a Gonzalo Gustios que vaya a Córdoba para encargarse de esa gestión. Cuando Gonzalo Gustios acepta, Ruy Velázquez ordena a un cautivo moro que escriba una carta en árabe en la que en realidad se pide a Almanzor que mate al mensajero que le entregue esa carta. Igualmente advierte que llevará a los hijos de Gonzalo Gustios al campo de Almenar, donde espera encontrarse con las tropas de Viara y Galbe, defensores de la frontera y amigos de Ruy Velázquez, de los cuales espera que decapiten a los infantes, tras lo cual afirma que a Almanzor no le será difícil conquistar las tierras de los cristianos.</p>	<p>Ruy Velázquez cita de nuevo a Gonzalo Gustios y sus hijos en el mismo lugar para explicarles que el conde García Fernández no le ayudó suficientemente a costear los gastos de sus bodas, como él esperaba, por lo que había aceptado una oferta de Almanzor. Ruy Velázquez pide a Gonzalo Gustios que vaya a Córdoba para encargarse de esa gestión. Cuando Gonzalo Gustios acepta, Ruy Velázquez ordena a un cautivo moro que escriba una carta en árabe en la que en realidad se pide a Almanzor que mate al mensajero que le entregue esa carta. Igualmente advierte que llevará a los hijos de Gonzalo Gustios al campo de Almenar, donde espera encontrarse con las tropas de Viara y Galbe, defensores de la frontera y amigos de Ruy Velázquez, de los cuales espera que decapiten a los infantes, tras lo cual afirma que a Almanzor no le será difícil conquistar las tierras de los cristianos.</p>
<p>Al entregar Gonzalo Gustios la carta a Almanzor, éste decide no ejecutar al embajador, sino limitarse a encarcelarlo, ordenando a una mora que se encargue de su cuidado. Ambos llegarán a enamorarse, engendrando un hijo, cosa que Gonzalo Gustios no llegará a saber hasta bastante después.</p>	<p>Al entregar Gonzalo Gustios la carta a Almanzor, éste decide no ejecutar al embajador, sino limitarse a encarcelarlo, ordenando a una mora que se encargue de su cuidado.</p>

PRIMERA CRONICA GENERAL	CRONICA DE 1344
<p>Después de la partida de Gonzalo Gustios, Ruy Velázquez convoca a los Infantes para que participen en una correría por las tierras fronterizas del campo de Almenar.</p> <p>Ruy Velázquez les propone encontrarse en la vega de Hebros, hacia donde se encaminan los infantes y su ayo Muño Salido.</p>	<p>Después de la partida de Gonzalo Gustios, Ruy Velázquez convoca a los Infantes para que participen en una correría por las tierras fronterizas del campo de Almenar.</p> <p>Ruy Velázquez les propone encontrarse en la vega de Hebros, hacia donde se encaminan los infantes y su ayo Muño Salido.</p>
<p>Por el camino, al atravesar un pinar, Muño Salido encuentra malos presagios en el vuelo de las aves, pero los infantes desprecian su consejo de volver atrás. Muño Salido decide regresar a Salas aunque los infantes continúen el camino a solas, pero durante el regreso se arrepiente de dejarlos y vuelve sobre sus pasos, aunque convencido de que los ocho caminan hacia la muerte.</p>	<p>Por el camino, al llegar al pinar de Canicosa, Muño Salido encuentra malos presagios en el vuelo de las aves (describe con detalle los malos agüeros), pero los infantes desprecian su consejo de volver atrás. Muño Salido decide regresar a Salas aunque los infantes continúen el camino a solas, pero durante el regreso se arrepiente de dejarlos y vuelve sobre sus pasos, aunque convencido de que los ocho caminan hacia la muerte.</p>
<p>Mientras tanto, los infantes llegan a la vega de Hebros, donde se reúnen con Ruy Velázquez. Al conocer los agüeros de Muño Salido, Ruy Velázquez los interpreta como señales favorables para tranquilizar a sus sobrinos. Entonces llega Muño Salido, que reitera su opinión sobre los agüeros. Se inicia una disputa, durante la cual Gonzalo González mata a uno de los caballeros de Ruy Velázquez, cuando parece inevitable la lucha abierta, Gonzalo González propone a su tío deponer las armas pagando los infantes la calofía de 500 sueldos por el caballero muerto, cosa que Ruy Velázquez acepta para no estorbar el plan que tiene preparado.</p>	<p>Mientras tanto, los infantes llegan a la vega de Hebros, donde se reúnen con Ruy Velázquez. Al conocer los agüeros de Muño Salido, Ruy Velázquez los interpreta como señales favorables para tranquilizar a sus sobrinos. Entonces llega Muño Salido, que reitera su opinión sobre los agüeros. Se inicia una disputa, durante la cual Gonzalo González mata a uno de los caballeros de Ruy Velázquez, cuando parece inevitable la lucha abierta, Gonzalo González propone a su tío deponer las armas pagando los infantes la calofía de 500 sueldos por el caballero muerto, cosa que Ruy Velázquez acepta para no estorbar el plan que tiene preparado.</p>
<p>A la mañana siguiente Ruy Velázquez da orden de empezar a rapiñar ganados por los campos de alrededor, pero aparece un gran ejército musulmán. Ruy Velázquez asegura que sólo intentan intimidar y da orden de continuar. Seguidamente se encamina a escondidas (pero sin saberlo es seguido por Muño Salido) hacia las tropas musulmanas para indicarles quiénes son las víctimas de la encerrona. Muño Salido se entera de todo y corre en vano a alertar a los Infantes; luego, al entablarse el combate, él es el primero en caer muerto. Los infantes, con sus doscientos caballeros causan grandes bajas a sus enemigos, pero al final sólo quedan los siete hermanos, los cuales se resguardan en un alto para resistir mejor los ataques. Después de muerto Fernando González, los seis infantes restantes piden tregua a los musulmanes para pedir socorro a su tío Ruy Velázquez. Diego González se entrevista con él, pero su tío les niega toda ayuda, recordándoles las diferentes afrentas que ellos le causaron. Ante ello, trescientos caballeros de Ruy Velázquez, considerando la injusticia de la situación, se prestan a ayudar a los infantes, entregándose a ellos y pidiendo de ellos ayuda contra la ira de Ruy Velázquez en caso de salir vivos de la contienda.</p>	<p>A la mañana siguiente Ruy Velázquez da orden de empezar a rapiñar ganados por los campos de alrededor, pero aparece un gran ejército musulmán. Ruy Velázquez asegura que sólo intentan intimidar y da orden de continuar. Seguidamente se encamina a escondidas (pero sin saberlo es seguido por Muño Salido) hacia las tropas musulmanas para indicarles quiénes son las víctimas de la encerrona. Muño Salido se entera de todo y corre en vano a alertar a los Infantes; luego, al entablarse el combate, él es el primero en caer muerto. Los infantes, con sus doscientos caballeros causan grandes bajas a sus enemigos, pero al final sólo quedan los siete hermanos, los cuales se resguardan en un alto para resistir mejor los ataques. Después de muerto Fernando González, los seis infantes restantes piden tregua a los musulmanes para pedir socorro a su tío Ruy Velázquez. Diego González se entrevista con él, pero su tío les niega toda ayuda, recordándoles las diferentes afrentas que ellos le causaron. Ante ello, trescientos caballeros de Ruy Velázquez, considerando la injusticia de la situación, se prestan a ayudar a los infantes, entregándose a ellos y pidiendo de ellos ayuda contra la ira de Ruy Velázquez en caso de salir vivos de la contienda.</p>

PRIMERA CRONICA GENERAL	CRONICA DE 1344
<p>Los cristianos muestran gran valor a pesar de su desventaja de número, ante lo cual los caudillos moros Viara y Galve, admirados, les ofrecen una tregua y llevan a los infantes a su campamento donde les dan comida y descanso. Pero Ruy Velázquez les critica por ello y les amenaza con denunciar su acción ante Almanzor, por lo que los jefes musulmanes devuelven a los infantes al campo de batalla. Finalmente, <i>fatigados, con las armas rotas y muertos los caballos</i>, los moros los prenden y los decapitan por orden de edad ante su tío Ruy Velázquez.</p>	<p>Los cristianos muestran gran valor a pesar de su desventaja de número, ante lo cual los caudillos moros Viara y Galve, admirados, les ofrecen una tregua y llevan a los infantes a su campamento donde les dan comida y descanso. Pero Ruy Velázquez les critica por ello y les amenaza con denunciar su acción ante Almanzor, por lo que los jefes musulmanes devuelven a los infantes al campo de batalla. Finalmente, <i>fatigados con las armas rotas y muertos los caballos</i>, los moros los prenden y los decapitan dirigidos por Ruy Velázquez.</p>
<p>El traidor regresa entonces a Vilviestre y los moros envían las cabezas de los vencidos a Córdoba.</p>	<p>El traidor regresa entonces a Vilviestre y Alicante regresa a Córdoba con las cabezas de los vencidos.</p>
	<p>Por el camino Alicante se da cuenta de que ha perdido un número excesivo de hombres en la operación y envía una carta a Ruy Velázquez en la que, en nombre de Almanzor y en el suyo propio, le considera un traidor y la reta. Cuando Ruy Velázquez recibe el mensaje se lamenta de su acción, que le costará la enemistad y el desprecio tanto de cristianos como de musulmanes. Entonces decide alzarse en rebeldía contra el conde de Castilla en las fortalezas que tenía en tenencia, al tiempo que reniega de doña Lambra por haberle arrastrado a esa situación.</p>
	<p>Alicante y sus tropas llegaron a Córdoba un viernes, vispera de San Cebrián y fueron muy bien recibidos, pero hubo gran duelo al saber las muchas pérdidas que habían tenido. Almanzor pide cuentas de los ocurrido y conoce la traición de Ruy Velázquez.</p>
<p>Al llegar a Almanzor las cabezas de los vencidos pide que las identifique Gonzalo Gustios porque conoce bien a todos los caballeros del alfoz de Lara.</p>	<p>Almanzor pide a Gonzalo Gustios que identifique las ocho cabezas porque conoce bien a todos los caballeros del alfoz de Lara.</p>
	<p>Cuando Gonzalo Gustios ve las cabezas reconoce a sus hijos y al ayo. Preso de la ira toma una espada y decapita a tres guardianes moros; a continuación sale a la calle matando tanto a hombres como a mujeres. Almanzor da orden de que todos se recojan en sus casas, sin hacer daño al cristiano.</p>

PRIMERA CRONICA GENERAL	CRONICA DE 1344
<p>Gonzalo Gustioz ve las cabezas y cae inconsciente; al recuperarse revela la identidad de los cadáveres y empieza a hacer duelo sobre los despojos, cogiendo una por una las cabezas y elogiando las cosas buenas que hicieran en vida.</p>	<p>Una vez calmado, Gonzalo Gustios vuelve a donde se encuentran los despojos, y cogiendo una por una las cabezas hace un elogio fúnebre de cada víctima, elogiando las cosas buenas que hiciera en vida; comienza los elogios por Muño Salido y continúa con los infantes hasta el menor de ellos, Gonzalo González.</p> <p>De Diego González dice que era el más querido por su padre por ser el primogénito. Había llevado la enseña del Conde Garcia Fernández (sic) en la batalla del Vado de Cascajar, por lo que recibió en heredad Carazo.</p> <p>De Martín González dice que era gran jugador de tablas y orador.</p> <p>De Suero Gonzalez elogia su condición de buen cazador con aves.</p> <p>De Fernando González alaba su maestría en la caza mayor, de oso y jabali.</p> <p>De Ruy González elogia la lealtad y el ser buen caballero de armas.</p> <p>A Gustio González alaba por no decir jamás una mentira y por combatir diestramente con la espada.</p> <p>De Gonzalo González dice que era el más querido de su madre. Elogia en él una gran cantidad de virtudes, entre ellas su valía en las justas y bohordos, para galantear con las damas, y para disputar con sus adversarios.</p>
<p>En un acceso de ira toma una espada y mata a siete alguaciles allí presentes.</p>	
<p>Ante su desesperación, la mora que le cuidaba le conforta con una invención, contándole cómo ella perdió doce hijos en una batalla.</p>	<p>Compadecido del sufrimiento de Gonzalo Gustios, Almanzor ordena a su hermana que se ponga al servicio del mismo y le conforte, a lo que la mora accede por miedo y de mala gana, expresando gran odio hacia los cristianos. Para ello inventa una historia, según la cual unos cristianos habían matado a su marido y a sus siete hijos. Luego añade que Gonzalo Gustios es aún joven y puede tener más hijos que tomen venganza por sus hermanos, cosa que Gonzalo Gustios entiende literalmente y la toma por la fuerza, dejándola preñada.</p>
<p>Por su parte Almanzor, compadecido, ordena la libertad de Gonzalo Gustios y que sea devuelto a Salas con las cabezas de sus hijos. La mora entonces le revela en secreto que está embarazada de él; Gonzalo Gustios ordena que si es varón se le crie y al ser mayor de edad se le haga saber toda la historia y sea enviado a Salas; a continuación toma una sortija de oro y la parte para dar la mitad a la mora y quedar él con la otra mitad, para así poder identificar a su hijo cuando se presente en Salas.</p>	<p>Por su parte Almanzor, compadecido, ordena la libertad de Gonzalo Gustios y que sea devuelto a Salas con las cabezas de sus hijos. La mora entonces le revela en secreto que está embarazada de él; Gonzalo Gustios ordena que, si es varón, al ser mayor de edad sea enviado a Salas y, si es mujer, Almanzor se encargue de casarla; a continuación toma una sortija de oro y la parte para dar la mitad a la mora y quedar él con la otra mitad, para así poder identificar a su hijo cuando se presente en Salas.</p>

PRIMERA CRONICA GENERAL	CRONICA DE 1344
	<p>Al regresar Gonzalo Gustios a Salas hay gran regocijo por su regreso, pero él muestra a doña Sancha las cabezas de sus hijos y ella se desvanece. A continuación se organiza un gran duelo en Lara y los Cameros, asistiendo incluso Garci Fernández, el cual explica que no puede hacer justicia en ese asunto porque Ruy Velázquez se ha alzado con las fortalezas que tenía del conde.</p> <p>Ruy Velázquez continúa rapiñando las tierras de Castilla y a Gonzalo Gustios no le queda sino su heredad de Salas y lo que sus vasallos quieren darle. Gonzalo Gustios durante esos dieciocho años llega a quedar ciego de tanto llorar.</p>
<p>Después de la partida de Gonzalo Gustios, la mora da a luz un hijo que Almanzor, al ser puesto al corriente de su origen, toma bajo su tutela, poniéndole el nombre de Mudarra González.</p>	<p>Después de la partida de Gonzalo Gustios, la mora da a luz un hijo que Almanzor, al ser puesto al corriente de su origen, toma bajo su tutela, poniéndole el nombre de Mudarra González.</p>
<p>En el año 968, al cumplir Mudarra González diez años, es armado caballero por Almanzor, que le entrega doscientos escuderos por séquito. Habiendo tenido noticia de la historia de su padre y hermanastros decide ir a Castilla para saber qué había sido de su padre. Su madre le entrega la media sortija. Almanzor, por su parte, le autoriza a partir y le da un séquito de caballeros cristianos que tenía cautivos.</p>	<p>En una ocasión, habiendo vencido jugando al ajedrez al rey moro de Segura, comienza éste a hacer burla de la oscura paternidad de Mudarra, ante lo cual éste le da muerte. Tras el tumulto, Mudarra exige a su madre noticias de su padre. Al conocer la historia, Mudarra toma la media sortija y pide a Almanzor que le deje partir para conocer a su padre, recibiendo como séquito trescientos cautivos cristianos de Castilla.</p>
	<p>En el camino hacia Salas toma posada en Vilviestre, heredad de Ruy Velázquez, que encuentran rica y provista de todo lo necesario, y a continuación se niega a pagar lo consumido, dando además muerte al mayordomo que se lo viene a reclamar. Finalmente manda quemar Vilviestre y va posar a Vela. Al día siguiente llega a Salas.</p>
	<p>Doña Sancha tiene un sueño premonitorio en el que un azor venido de Córdoba arrancaba un brazo a Ruy Velázquez y doña Sancha bebía la sangre del traidor. Gonzalo Gustios comprende que el sueño se refiere al hijo que dejó en Córdoba.</p>
<p>Al entrar en contacto con Gonzalo Gustios, Mudarra le revela discretamente su identidad. Después del recibimiento, Mudarra expresa su voluntad de vengar a sus hermanastros.</p>	<p>Mudarra encuentra los palacios de su padre muy empobrecidos y medio derribados. Gonzalo Gustios lamenta su llegada porque a través de ello descubrirá doña Sancha su adulterio y decide negar ser el padre del recién llegado.</p>

PRIMERA CRONICA GENERAL	CRONICA DE 1344
	<p>Mudarra entra en una iglesia en la cual halla las cabezas de sus hermanos y sobre ellas jura venganza. A continuación revela su identidad a Gonzalo Gustios y doña Sancha, pero él lo niega. Ante eso, Mudarra afirma que no le mueve el deseo de heredar los bienes de su padre, muy menguados de hecho, sino dar venganza a sus hermanastros.</p> <p>Por su parte, doña Sancha se admira del parecido físico existente entre Mudarra y Gonzalo González, el menor de los infantes. Gracias a este parecido, cree las palabras del recién llegado y anima a Gonzalo Gustios a reconocerlo. Finalmente, Mudarra muestra la media sortija, la cual queda milagrosamente soldada a la otra mitad, prodigio que termina por probar la verdad. Seguidamente se comunica la llegada de Mudarra a Garci Fernández y a los habitantes de la tierra, los cuales corren a ponerse bajo la protección de Mudarra para que les libre de Ruy Velázquez y vengue a los que murieron en la traición de Almenar. Otro día devastó Mudarra Barbadillo, heredad de doña Lambra.</p>
	<p>Gonzalo Gustios presenta a Mudarra al conde Garci Fernández, que también se admira de su parecido con Gonzalo González. Al día siguiente es bautizado Mudarra en la catedral de Santa María de Burgos y doña Sancha a continuación profilia a su hijastro según el rito castellano, haciéndole heredero en todos sus bienes. Finalmente García Fernández hace caballero a Mudarra y le nombra alcalde mayor de toda su tierra.</p>
<p>Presentándose ante García Fernández en el palacio condal, Mudarra desafía a Ruy Velázquez. El conde impone una tregua de tres días, pero Ruy Velázquez aprovecha la noche para huir a Barbadillo. Al saberlo Mudarra, le espera en el camino y le da muerte.</p>	<p>Estando Ruy Velázquez en Amaya, las tropas de Mudarra y del conde de Castilla cercan y rinden Orcejo y Urbel.</p> <p>Ante ello Ruy Velázquez huye de Amaya y se hace fuerte en Castrojeriz, pero Mudarra le persigue y él huye a Saldaña y de allí a Monzón. Cuando Mudarra llega a Monzón, el traidor ya está en Torre de Mormojón y de allí pasa a Dueñas y luego a Tariego. Al ver que Mudarra le sigue, Ruy Velázquez huye de nuevo, esta vez a Cabezón, pasando a continuación a Aranda y a Coruña. Emprende luego la huida de Clunia a Espeja, pero por el camino extravía un azor, siendo alcanzado por las tropas de Mudarra. Mudarra reta a Ruy Velázquez a un combate singular, en el cual le derrota. Gonzalo Gustios pretende llevar al traidor malherido a doña Sancha para que ésta pueda realizar el sueño bebiendo su sangre, pero Mudarra se niega a llevarlo a Salas, prefiriendo que sea ajusticiado en Vilviestre, su casa.</p>
	<p>En Vilviestre, Mudarra no deja que doña Sancha beba la sangre de Ruy Velázquez, ordenando entonces ella que se ate a Ruy Velázquez a un tablado y que aquéllos cuyos parientes murieron por su causa lancen dardos a su cuerpo. Finalmente fue lapidado hasta quedar cubierto de piedras.</p>

PRIMERA CRONICA GENERAL	CRONICA DE 1344
Después de esto, Mudarra espera a la muerte de García Fernández para hacer quemar a doña Lambra (ya que era pariente muy cercana del conde) en el año 973 (por la fecha de muerte del emperador Otón I).	Por su parte doña Lambra corre a ponerse a salvo pidiendo cobijo a Garci Fernández, pero el conde se lo niega y ella escapa y vaga durante la vida de Garci Fernández porque nadie se atreve a hacer nada contra ella estando el conde vivo. A la muerte del conde Mudarra la hace matar del mismo modo que a Ruy Velázquez, quedando enterrada en Vela.

Una rápida ojeada a esta tabla comparativa permite comprobar que existen dos partes claramente diferenciadas: una primera, que incluiría el relato de las bodas de doña Lambra y Ruy Velázquez, la traición, la prisión de Gonzalo Gustios y la muerte de los Infantes, en la cual los dos relatos coinciden, si no de manera literal, sí en lo básico; una segunda, a partir de la marcha de los jefes moros de la frontera a Córdoba con las cabezas de los infantes, que acusa una total divergencia entre las dos versiones.

Estas divergencias son de varios tipos. En general, la *Crónica de 1344* abunda en detalles, mientras que la *Primera Crónica General* tiende a resumir los acontecimientos. La *Crónica de 1344* incluye elementos fantásticos que en la PGC están ausentes, como el relato detallado de los agüeros de Muño Salido, el sueño de doña Sancha, el prodigio de la reconstitución de la sortija, etc., aspectos que no están presentes en la *Primera Crónica General*. Además, la *Crónica de 1344* incluye algunos datos cronológicos muy interesantes, como que Alicante llegó a Córdoba con las cabezas un viernes víspera de San Cebrián<sup>137</sup>. Es especialmente notable el desarrollo extenso que hace la *Crónica de 1344* del lamento de Gonzalo Gustios, individualizando a cada uno de sus siete hijos y al ayo y también es de destacar cómo los dos textos difieren al presentar la concepción de Mudarra, que en la *Primera Crónica General* tiene su origen en un enamoramiento entre Gonzalo Gustios y una sirvienta mora, mientras que en la *Crónica de 1344* el castellano viola a la mora, que además es hermana de Almanzor. Más tarde volveré sobre el significado de este contraste. La *Crónica de 1344* da mayor relieve al personaje de doña Sancha, que tiene un sueño premonitorio sobre la llegada de Mudarra, reconoce al bastardo por su semejanza con Gonzalo González, perdona a un Gonzalo Gustios avergonzado de su desliz, profilia a Mudarra según el rito castellano y escoge la muerte que debe recibir Ruy Velázquez. Otro aspecto llamativo es el de la persecución de Ruy Velázquez, que en la *Primera Crónica General* no existe en absoluto y que en la *Crónica de 1344* constituye un largo periplo por las fortalezas fronterizas de Castilla. A primera vista, todas estas diferencias apoyan la idea de que las fuentes de ambos textos son distintas, pero en mi opinión también debería tenerse en cuenta la actitud de los redactores de la *Primera Crónica General*, que ofrecen una versión más austera, desnuda de muchos elementos fantásticos y, probablemente, pasada además por un tamiz ideológico particular.

137.- Sobre este aspecto concreto, ver MENENDEZ PIDAL, R. (1969): "Córdoba y la Leyenda de los Infantes de Lara", en MENENDEZ PIDAL, R. (1969): *Los godos y la epopeya española. "Chansons de geste" y baladas nórdicas*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 211-240. Ver también MENENDEZ PIDAL, R. (1929-1930): "Historicidad de la Leyenda de los Infantes de Lara", Extracto del *Libro-Homenaje a Goyanes*, Madrid, pp. 1-6.

## II.2.- LA CUESTION DE LA HISTORICIDAD DEL RELATO EPICO

La visión de Menéndez Pidal sobre la génesis de las dos prosificaciones de la leyenda presenta numerosos puntos oscuros, la mayoría de ellos poco sondeados incluso por sus detractores, puesto que la mayoría de ellos han partido de la aceptación de los argumentos pidalianos en favor de la historicidad de la primera parte de la narración<sup>138</sup>.

Los argumentos fundamentales para probar que el primer poema se redactó en fecha muy próxima a los hechos son las referencias a acontecimientos históricos y la demostración de la existencia real de los principales personajes de la trama.

Según Menéndez Pidal, algunos de los hechos narrados por la Leyenda corresponden a acontecimientos históricos que ocurrieron realmente por esas fechas. La primera parte del relato presenta una situación general de paz entre Castilla y el califato, en la cual es verosímil que diferentes personajes enviasen embajadas a al-Hakam II. Pero también refleja la ruptura de esa paz con un ataque castellano sobre la frontera soriana mientras estaba en curso una embajada enviada a Córdoba. Este trasfondo tiene aplicación a los primeros años de García Fernández al frente del condado castellano, ya que se documentan a través de Ibn Hayyán varias embajadas de príncipes cristianos recibidas en Córdoba entre los años 971 y 974, lo que daría cobertura a la narración de la embajada de Gonzalo Gustios a Córdoba y su encarcelamiento. También da cuenta Ibn Hayyán de un ataque victorioso de las tropas de García Fernández a Deza (Soria), del cual llegaron noticias a Córdoba el 12 de septiembre de 974. Menéndez Pidal relaciona esta nota con la fecha de la víspera de San Cebrián (14 de septiembre) que da la *Crónica de 1344* para la llegada de las cabezas de los infantes. Esto supondría que el autor se tomó la licencia de convertir la victoria castellana de Deza en una derrota, cosa explicable por "ser la derrota la musa épica por excelencia"; en cualquier caso, para Menéndez Pidal está clara la conexión entre la histórica arrancada de Deza y el ataque a tierras de Almenar en que murieron los infantes.

Esta imagen de verosimilitud histórica presenta, no obstante, algunos resquicios, de los cuales el mayor es que se presente a Almanzor en lugar de al-Hakam II al frente del gobierno en Córdoba<sup>139</sup>. Ruiz Asencio, sin dudar de la historicidad del relato, ha intentado salvar ese obstáculo proponiendo retrasar la acción a los últimos años de García Fernández, en los que sí coinciden ambos mandatarios<sup>140</sup>. La especial situación que Menéndez Pidal atribuyó a los años 974-975 (*un período de paz entre Córdoba y Castilla; envío de una embajada a Córdoba que es desmentida por un ataque castellano en la frontera, defendida por Gálib; encarcelamiento de los embajadores como consecuencia de ese ataque*) tendría así una alternativa: el momento de la rebelión del conde Sancho García contra su padre<sup>141</sup>.

138.- Es imprescindible situar la obra en su contexto cronológico. La primera edición de *La Leyenda de los Infantes de Lara* vio la luz en 1896, cuando la disponibilidad de ediciones de fuentes documentales sobre la Alta Edad Media castellana era muy escasa. La segunda edición, de 1934 ya incluyó importantes adiciones basadas en la aparición de nuevas fuentes, entre las que destacan las ediciones de L. Serrano, que sirvieron a Menéndez Pidal para reforzar sus opiniones anteriores sobre la fiabilidad histórica de la Leyenda.

139.- Se trata de un escollo sólo relativo, puesto que es fácil argumentar que se habría dado ese desliz cronológico para confrontar al conde castellano con el representante por antonomasia de la presión islámica sobre la frontera castellana. Es lo mismo que ocurre en el *Poema de Fernán González*, cuando se contraponen al conde castellano con el propio Almanzor, a pesar del enorme anacronismo. Pero en el caso de la *Leyenda de los Infantes de Lara* sorprende esa licencia cuando se mantiene la referencia a García Fernández al frente del condado, siendo mucho más atractiva la figura de su padre. No encaja muy bien la historicidad de García Fernández con el anacronismo de la presencia de Almanzor.

140.- Aunque esto supone rechazar la datación dada por la *Primera Crónica General*.

141.- El punto de partida es un texto de Ibn Darray en el cual se narra cómo en 991 fue Sancho García en embajada a Córdoba para ponerse en manos de Almanzor, iniciando así una rebelión contra su padre que sería parte de la política de Almanzor de crear divisiones internas entre sus enemigos (de lo cual sería también muestra el enfrentamiento entre García Fernández y su esposa Ava). Tanto la Leyenda de los Infantes de Lara como la de la *Condesa Traidora* conservan, para Ruiz Asencio, trazas de esta situación. Ver RUIZ ASENCIO, J. M. (1969): "La



No es necesario que se trate de un período de paz porque Sancho García va a Córdoba en nombre propio y traicionando a su padre, para lo cual pudo haber enviado embajadas con anterioridad, quizá por mediación de Ruy Velázquez, un oscuro noble castellano partidario de Sancho García<sup>142</sup>. En conclusión, para Ruiz Asencio este desplazamiento cronológico no haría sino dotar a la Leyenda de una vinculación con la realidad histórica aún mayor que la defendida por Menéndez Pidal.

Junto con este ajuste de la trama legendaria al contexto histórico, la otra línea argumental en que Menéndez Pidal basa su demostración de la historicidad de la leyenda son las menciones documentales de sus protagonistas, con las cuales prueba que los personajes citados existieron en la realidad. La enunciación de estos datos aparentemente constituye un cúmulo aplastante de evidencias, pero conviene someterlas con detalle:

**RUY VELAZQUEZ:** El traicionero señor de Lara es difícil de documentar; hay que rechazar su identificación con un Ruy Velázquez de la zona occidental del reino, lo que estaría en contradicción con los demás aspectos de la Leyenda. En consecuencia, Menéndez Pidal se inclina por algún personaje de origen castellano y lo identifica como hijo del Velasco que aparece en el *Poema de Fernán González*, citando también algún documento de procedencia castellana en que un personaje de este nombre figura como confirmante<sup>143</sup>.

**DOÑA LAMBRA:** No hay ningún dato documental que avale la existencia de una Flámula hacia 970. Su nombre es muy significativo en la región de Lara<sup>144</sup>, pero los textos cronísticos insisten en que el origen de la dama era burebano, lo cual la desvincula, en principio, del solar serrano.

**DOÑA SANCHÁ:** La esposa de Gonzalo Gustios y madre de los Infantes era, según la Leyenda, hermana de Ruy Velázquez. Sobre ella no hay absolutamente ningún testimonio en los documentos de la época.

**LOS INFANTES:** Menéndez Pidal considera (de manera acertada, en mi opinión) que el número de siete para los hijos de Gonzalo Gustios es de carácter puramente literario. En realidad sólo dos de ellos, el primogénito y el menor, tienen un cierto protagonismo<sup>145</sup>. El primero, Diego González, aparece en algún documento en unión de un Gonzalo Gudestioz, lo cual probaría la autenticidad de la identificación<sup>146</sup>. En cuanto al segundo, Gonzalo

*Rebelión de Sancho García, heredero del condado de Castilla*", *Hispania Sacra*, XXII, pp. 31-67.

**142.-** Desplazar el tiempo de la acción de esta manera introduce otro problema: el general Gálif encaja en la cronología pidaliana, pero no en época de Almanzor. Ruiz Asencio solventa esta traba al proponer que el Gálif de la leyenda sería un tal Gálif ibn Amril, de los Banu-Amril que gobernaban el distrito de que incluía los campos de Almenar y Arabiana.

**143.-** Menéndez Pidal se esfuerza por distinguir entre este personaje, que él considera el Ruy Velázquez de la Leyenda, y un magnate gallego del mismo nombre que se documenta en la corte de Ramiro II y se enfrenta al bando castellano de parte de Sancho el Gordo. Considera que es a éste personaje a quien se refieren las citas de embajadas llegadas a Córdoba por esos años. Sobre todo esto ya he hecho algunas precisiones en el Capítulo 10, sección 10.2.1.2.

**144.-** Ver lo dicho sobre Quintanilla de las Viñas en el Capítulo 7, sección 7.5.2.2.

**145.-** Sólo la *Crónica de 1344* da los nombres de los siete; la *Primera Crónica General* lo evita. Por otra parte, es muy interesante comprobar que en la *Crónica de 1344*, cuando Gonzalo Gustios hace el lamento fúnebre sobre las cabezas de los hijos muertos va citando las virtudes de cada uno, pero sólo el mayor y el menor reciben un tratamiento verdaderamente definido. A los restantes se atribuyen estereotipos de virtudes caballerescas, que parecen obedececer sólo a un esfuerzo del poeta por individualizar sus personalidades.

**146.-** En un diploma de Cardeña de 963 (BGC, 35) confirman un Guidessalbo Gudistioz seguido de un Didaco Gundissalbiz. Menéndez Pidal, que manejó inicialmente la edición de Berganza, señala que en este texto aparece Diego González como alférez del conde Fernán González, lo que estaría en perfecta sintonía con el papel que se le atribuye en el lamento fúnebre de Gonzalo Gustios según el cual habría llevado la enseña del conde en la batalla del

González, su nombre y patronímico son lo bastante comunes en la Castilla del X como para hacer dudar de cualquier intento de reconstrucción genealógica, a falta de menciones explícitas de parentesco.

**GONZALO GUSTIOS:** El padre de los Infantes es el mejor documentado en los diplomas para Menéndez Pidal, cuyo método consiste en localizar menciones del antropónimo *Gudestius*, tanto en nombre como en patronímico, que puedan encajar con las fechas de su datación de la Leyenda. La mayor parte de los textos proceden del *Becerro de Cardeña*, lo que interpreta como una prueba de que el poder de Gonzalo Gudestioz era meramente comarcal y ceñido a ese sector del sudeste de Burgos<sup>147</sup>. En algunos de estos diplomas confirman otros personajes que llevan el antropónimo *Gudestius*, sin que sepamos cuál puede ser su relación con Gonzalo Gudestioz. Probablemente ese antropónimo era demasiado común en la zona para probar que perteneciesen todos sus portadores a la misma familia. Los textos más importantes de esta serie son los que citan a Gonzalo Gudestioz en 970 y 971 actuando como *potestas* sobre lugares del territorio de Juarros. En ellos se puede comprobar la estrecha vinculación existente entre este personaje y el alfoz de Juarros, así como que su esposa en ese período llevaba el nombre de *Prollina*, no Sancha.

Pero el documento más problemático es el de los *Fueros de Salas*<sup>148</sup>, una falsificación en la cual se atribuye a un Gonzalo Gudestioz la población de Salas y el otorgamiento de fueros y términos, por orden del conde García Fernández. Las lecturas del nombre son dudosas, pero incluso aceptando que haya que leer Gonzalo Gudestioz, es innegable que el documento es una falsificación<sup>149</sup> (aunque puede haber mayores dudas sobre el momento en que ésta se produjo<sup>150</sup>). Los fueros de Salas deberían ser interpretados no como una prueba de la veracidad de la Leyenda, sino como un texto apócrifo que intenta sacar partido de la existencia de la tradición legendaria.

La constatación de la falsedad del fuero es tanto más importante cuanto que es el único testimonio que permitiría identificar al Gonzalo Gudestioz de Juarros (sin conexión documental alguna con el oriente del sector serrano) con el poblador de Salas y, por tanto, con el personaje legendario. Se trataría de un noble de mediano nivel, arraigado en la comarca de Juarros y que en 974 se encargaría, por orden del conde, de poblar la villa de Salas, recibéndola a continuación como heredad<sup>151</sup>.

Lo cierto es que las pruebas que más directamente atestiguan la existencia histórica del Gonzalo Gustios de la Leyenda son poco concluyentes. Gonzalo Gudestioz existió realmente y fue un personaje vinculado a García Fernández, pero su única esposa

vado de Cascajar. Sin embargo, en la edición de Serrano se omite esta titulación.

**147.-** He estudiado las huellas documentales de la familia de Gonzalo Gudestioz al tratar el alfoz de Juarros (Capítulo 9, sección 9.2.5), por lo que me remito a ese apartado para todos los datos textuales específicos.

**148.-** Sobre este documento, ver el Capítulo 9, sección 9.8.3.1.

**149.-** Algo que pasa por alto Menéndez Pidal, el cual, sin embargo, conoció el documento a través de la edición de Serrano, quien ya hace constar su impresión de que es una falsificación (algo que tuvo que parecerle verdaderamente obvio, puesto que Serrano, generalmente crédulo hacia sus documentos, da por buenos otros diplomas escandalosamente apócrifos). A partir de Menéndez Pidal, otros autores, como Chalon también aceptan la validez de este documento sin mayores problemas.

**150.-** Ver Capítulo 9, sección 9.8.3.1.

**151.-** Tras este documento hay un vacío documental que Menéndez Pidal interpreta como resultado de la prisión de Gonzalo Gustios en Córdoba, pero tampoco ofrece grandes seguridades. Su reaparición documental correspondería, según Menéndez Pidal, a 992 en que aparece un confirmante con el nombre de Gonzalo Gudestioz en una donación de bienes en Tamarón. Tanto la distancia espacial como cronológica hacen dudar de que se trate del mismo personaje. Por su parte, Chalon indica que una ausencia tan prolongada estaría en flagrante contradicción con la Leyenda, según la cual la prisión de Gonzalo Gustios en Córdoba no se habría prolongado por más de un año, pero es un argumento un tanto endeble, puesto que la versión legendaria podría alterar fácilmente la dimensión temporal del relato. Más razonable es criticar la misma raíz del argumento pidaliano, puesto que si no se puede asegurar que Gonzalo Gustios sea el citado en 992, la hipótesis de la prisión y regreso del personaje queda desbaratada.

documentada se llamaba Prollina (no Sancha) y no hay ninguna huella de actuaciones suyas en el sector de Salas ni en sus inmediaciones<sup>152</sup>.

Con toda esta argumentación no pretendo negar radicalmente las vinculaciones entre la realidad histórica y lo recogido en la tradición épica, de lo cual hay huellas más que suficientes. La concepción de Menéndez Pidal sobre la génesis de la leyenda se aproxima más a la realidad que las posturas estrictamente individualistas, pero peca de excesivamente rígida, al plantear una dependencia tan marcada de la poesía épica respecto de un origen histórico concreto. Por el contrario, y teniendo en cuenta el importante papel que juega la tradición oral en la formación de estos relatos, cabe pensar en la posibilidad de un origen multifocal, en el cual elementos de época y significado distintos han sido refundidos para componer una sola narración.

Hasta ahora se ha considerado como invención literaria la segunda parte, relativa a la venganza de Mudarra, admitiendo en cambio que todos los elementos de la primera parte de la narración formaban un conjunto históricamente verídico y fechable en los primeros años de García Fernández. Sin embargo, un análisis atento de las evidencias documentales permite distinguir al menos tres líneas diferentes:

- Se puede aceptar que la Leyenda se refiere a Gonzalo Gustios, un personaje nobiliario de segunda fila, vinculado a García Fernández. Dando mucho crédito a la tradición épica, se podría incluso aceptar que este personaje se viese envuelto en las tensiones diplomáticas históricamente documentadas en los años 974-975: una embajada de paz desautorizada por un ataque y quizás, la prisión de los embajadores.

- Sin embargo no hay evidencias de ningún tipo que permitan conectar esta línea con el resto del argumento. La Leyenda habla de una rivalidad entre dos familias: la de Ruy Velázquez, casado con la burebana doña Lambra y la de su hermana, doña Sancha, casada con Gonzalo Gustios y madre de los Infantes. Más claramente, la trama se centra en la rivalidad entre las dos mujeres. Pero doña Sancha y doña Lambra son precisamente los personajes que no aparecen en los diplomas e incluso hay constancia de que la esposa del verdadero Gonzalo Gudestioz no se llamaba Sancha. No hay forma de conectar con apoyo documental válido las dos líneas citadas y tampoco hay nada que obligue a situar este segundo eje temático en la época de García Fernández.

- Pero, aún más, se puede señalar un tercer eje argumental, de carácter geográfico. El enfrentamiento entre las familias de Ruy Velázquez y Gonzalo Gustios representa, en términos espaciales, una pugna entre Lara (Ruy Velázquez) y Salas (Gonzalo Gustios), resuelto por la traición y muerte de los hijos del señor de Salas, pero vengado finalmente por mano del bastardo Mudarra. Aquí las dificultades se

---

152.- También es posible relacionar a este Gonzalo Gudestioz con el Fernando Gudestioz que en 932 (SPA, 12) emancipó el monasterio de San Cristóbal de Vallegimeno, en unión de un personaje llamado Velasco González, al que se ha supuesto padre de Ruy Velázquez, y se le ha identificado con el Velasco que aparece en el *Poema de Fernán González* vinculado al Conde (aunque estas últimas deducciones son más que dudosas). Más razonable es relacionar a Gonzalo Gustios con un Diego Gudestioz que aparece en documentos de los años cuarenta a sesenta del siglo X y que podría ser su hermano. Diego Gudestioz aparece actuando en un área muy próxima a Juarros: en 944, junto con sus parientes Asur Bermúdez, Fernando Gudestioz (quizá el fundador de San Cristóbal de Vallegimeno) y doña Flamula con sus hijos, emancipa el monasterio de San Martín de Modújar, cercano al alfoz de Juarros (este texto es confirmado por un Gudestio Díaz cuya relación con los anteriores no se especifica). En 963, el mismo Diego Gudestioz confirma la donación a Cardeña de un campo en el mismo sector y él mismo tenía bienes en las inmediaciones. También en 963 aparece junto a un tal Munio Gudestioz confirmando una donación por la cual doña Fronilde, entrega a Cardeña una gran porción de monte en el mismo entorno. Finalmente, en 964 aparece este personaje entregando a Cardeña una dehesa de gran tamaño en el espacio forestal antes mencionado. Considerando la importancia de las donaciones y que este Diego Gudestioz aparece confirmando junto a la más alta nobleza de Castilla (el propio conde Fernán González confirma el documento de 964) no es absurdo pensar en una vinculación familiar con el Gonzalo Gudestioz que ejerce como *potestas* al otro lado del mismo monte.

multiplican, porque no es posible conectar al Gonzalo Gudestioz histórico ni con Lara ni con Salas y apenas hay otra cosa que indicios del Ruy Velázquez de Lara, sin datos para plantear su dominio sobre Vilviestre, como afirma la Leyenda. Tampoco hay nada que sitúe este conflicto en la época de García Fernández.

Si planteamos de una manera más flexible la relación entre realidad y leyenda es más fácil comprender que esas tres líneas pudieron ser originariamente independientes y haber sido entrecruzadas en un proceso de elaboración en el cual las iniciativas individuales de los sucesivos narradores pueden haber pesado menos que una tradición colectiva firmemente arraigada. Pero, en todo caso, hace falta un alejamiento suficiente del tiempo histórico que permita el entrecruzamiento de ejes argumentales que, de otra manera, se hubieran conservado independientes en la memoria colectiva. Se puede arrojar alguna luz sobre la cuestión analizando el proceso de formación de la Leyenda.

### II.3.- EL ARCAISMO DE LA LEYENDA: ELEMENTOS DE TRADICIONES MATRILINEALES.

Las dos principales versiones cronísticas difieren notablemente entre sí; para Menéndez Pidal ello obedece a que la *Crónica de 1344* se basa en un relato en verso más reciente y alterado, pero hay elementos de la *Crónica de 1344* que ya eran conocidos por los autores de la *Primera Crónica General*, y sin embargo prescindieron de ellos, abreviándolos o eludiéndolos. Esto se aprecia claramente en el pasaje del lamento fúnebre de Gonzalo Gustios, que es desarrollado con todo detalle por la *Crónica de 1344* y que además es una secuencia en la que las huellas de versificación son totalmente evidentes. En la *Primera Crónica General* se omite este lamento, pero se dice que: "*començo de fazer so duelo et so llanto tan grande sobrellos, que non a omne que lo viesse que se pudiesse sofrir de non llorar; et desi tomava las cabeças una a una et retraye e contava de los infantes todos los buenos fechos que fizieran*", lo que constituye una descripción bastante ajustada de lo que narra la *Crónica de 1344*.

A la vista de este dato, quizá haya que pensar que las narraciones en que se basaron ambas crónicas no diferían tanto como a primera vista parece, y que los redactores de la *Primera Crónica General*, al tiempo que abreviaban el relato, transformaron en parte su contenido, probablemente para adecuarlo a un esquema ideológico de carácter más programático, como ocurre en toda la obra narrativa y legal del ciclo alfonsí. Por el contrario, los redactores de la *Crónica de 1344* se sirvieron de uno o varios relatos (incluso utilizaron con toda probabilidad la propia *Primera Crónica General*) pero, con una actitud bastante diferente, aceptaron influencias muy diversas, refundiéndolas para generar un producto coherente.

La amalgama de rasgos literarios y fantásticos que Menéndez Pidal detecta en la *Crónica de 1344* y que considera adherencias tardías de procedencia diversa merece ser analizada más detenidamente. Entre ellos hay algunos de origen probablemente tardío, como el recorrido por las fortalezas de Castilla, que responde a una red defensiva y a una toponimia claramente pleno y bajomedieval y no deja huellas en la *Primera Crónica General*, o los detalles que da la hermana de Almanzor a Gonzalo Gustios sobre la pérdida de sus hijos, mencionando incluso el barrio sevillano del Ajarafe. También el lamento de Gonzalo Gustios sobre las cabezas de sus hijos es un compendio de tópicos sobre las virtudes que deben adornar al caballero, un tema literario muy extendido en la época. Todos estos motivos son adherencias tardías, aunque, probablemente, muy anteriores a 1344<sup>153</sup>, pero mezclados con éstos, también hay rasgos de un arcaísmo más que notable.

Una de las aportaciones más innovadoras para la interpretación de la leyenda de los Infantes de Lara es la que presentan Barbero y Vigil, quienes al estudiar el tema de la profluación (de vital importancia para analizar la desarticulación de las comunidades aldeanas y la formación de los grandes dominios feudales) señalan que la *Leyenda de los Infantes de Lara*, en su versión de la *Crónica de 1344*, contiene un testimonio de esta ceremonia que se complementa perfectamente con la cita conservada en el "*Fuero Viejo de Castilla*" sobre cómo ha de efectuarse el ritual de la adopción<sup>154</sup>. Dichos autores plantean que este ritual, con sus consecuencias económicas, sociales y políticas es un rasgo de arcaísmo que sólo tiene explicación si se sitúa en un contexto que las tradiciones sociales estaban marcadas por un acusado papel de la mujer, incluyendo una filiación matrilineal, más o menos alterada. Esta

---

153.- Por ejemplo, el tema del anillo partido para identificar a una persona es un tópico de la literatura medieval conocido para los autores de las dos versiones cronísticas y fue incorporado ya en la redacción de la *Primera Crónica General*.

154.- BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica, pp. 394-401.

interpretación es perfectamente suscribible y supone la detección de un motivo épico que ya no puede ser atribuido ni a la realidad histórica en términos estrictos (pertenece a la venganza de Mudarra, considerada toda ella ficticia por el propio Menéndez Pidal) ni a una elaboración tardía de un tópico novelesco (puesto que la naturaleza del motivo es totalmente diferente a ese tipo de tradiciones literarias).

Abundando más en el tema, se puede subrayar que el episodio de la profiliación de Mudarra es sólo el más llamativo de una serie de rasgos que menudean por todo el relato de la *Crónica de 1344* y que, en cambio, están casi totalmente ausentes de la *Primera Crónica General*. Si se compara detalladamente ambos relatos se observa que el papel adjudicado a doña Sancha es mucho más importante en la versión de 1344, donde actúa en gran medida como la verdadera cabeza del linaje. Este fenómeno está perfectamente claro en el pasaje de la llegada de Mudarra a Salas. En la *Primera Crónica General*, el bastardo se identifica ante su padre, que le reconoce inmediatamente y hay un gran regocijo al conocerse la noticia. Sin embargo, en la *Crónica de 1344*, Gonzalo Gustios rehúsa reconocer a Mudarra por temor a la reacción de su esposa. Sólo cuando ella comprende, por el parecido con el infante Gonzalo González, que Mudarra es hijo de su esposo, se atreve Gonzalo Gustios a revelar la verdad y aún así será preciso que doña Sancha profile a Mudarra para que él sea heredero del linaje con todos los derechos. Obviamente, en un contexto más marcadamente agnático, como parece ser el de la *Primera Crónica General*, dicha ceremonia sería innecesaria, puesto que Mudarra sería heredero por el hecho de ser hijo de Gonzalo Gustios.

Pero el alcance de esta situación no se limita a la aceptación de Mudarra en el linaje de Salas. Toda la versión de la *Crónica de 1344* está marcada por esta tendencia a dignificar y realzar el papel jugado por la madre de los Infantes, empezando por señalar que la rivalidad básica del relato es la que se da entre doña Sancha y doña Lambra, la mujer ajena al linaje (de la Bureba), que ha venido a casar con el hermano de aquélla. También deja una huella evidente en la forma de relatar las relaciones entre Gonzalo Gustios y la mora en Córdoba. Lo que en la *Primera Crónica General* es un enamoramiento mutuo, un episodio característico del amor cortés y muy valioso desde el punto de vista literario para dar tensión emotiva a la narración, en la *Crónica de 1344* es totalmente diferente: la mora (en este caso hermana y no esclava de Almanzor), muestra en varias ocasiones su repulsa hacia el cautivo y los cristianos en general; por su parte, Gonzalo Gustios, ciego de rabia más que enamorado, viola a la doncella. Visto en este contexto, no se trata tanto de mostrar a un Gonzalo Gustios insensible y brutal, como de dejar en buen lugar a doña Sancha; para los autores de la narración, es preferible una relación de este tipo, en la cual Gonzalo Gustios no prefiere el amor de la mora al de su esposa, sino que es víctima de un arrebató pasajero que la propia doña Sancha disculpa en razón del estado de postración en que se hallaba su marido. Otros episodios como el sueño profético de doña Sancha o la actuación de ésta como juez ante el vencido Ruy Velázquez vienen a confirmar que el relato se mueve en un contexto social de claro predominio femenino.

Otra clara evidencia en el mismo sentido la proporciona una corta serie de menciones, recogida en parte por Barbero y Vigil, sobre a una oscura tradición castellana que tendía a dar primacía al último de los hijos sobre los hermanos mayores. Dichos autores lo tratan en relación con un pasaje de la *Crónica Najerense* en que se dice que al morir Sancho III el Mayor de Navarra los castellanos prefirieron a Fernando (luego Fernando I) como conde por ser el hijo menor. Igualmente en el *Poema de Fernán González* se atribuye al conde la misma condición, puesto que sería de sus hermanos "el menor pero el mejor". También destacan cómo en la Leyenda de los Infantes de Lara es el menor de los siete hermanos, Gonzalo González el que acapara todo el protagonismo, así como el que parece dirigir a sus

hermanos. Ambos autores consideran una costumbre ancestral de los linajes castellanos la designación preferente del hijo menor como heredero<sup>155</sup>.

El lamento fúnebre de Gonzalo Gustios en la *Crónica de 1344* cobra gran significación al analizarlo desde este punto de vista. Se trata de un repertorio de tópicos caballerescos, con excepción de los hijos mayor y menor, retratados con rasgos mucho más claros y concretos. Pero lo que más llama la atención es que Gonzalo Gustios dice del primogénito: "*¡fijo Diago Gonçales! a vos amava yo mas que a todos los otros por que nasçierades primero*". Por el contrario, al hablar del menor dice: "*¡fijo Gonçalo Gonçales, a vos amava vuestra madre mas que a ninguno de vuestros hermanos*". Es evidente la contraposición entre los dos hermanos y la conexión que se establece entre el hijo menor y la madre, por un lado, y el primogénito y el padre, por otro, a manera de dos tendencias coexistentes, marcadas por el predominio social del varón o la mujer respectivamente.

Si se intenta buscar una explicación para estos testimonios, que parecen coincidir en señalar la tendencia a preferir al menor de los hijos como heredero, hay que situar el fenómeno en un contexto social arcaizante, con fuerte peso de la línea materna al establecer la filiación, la descendencia y, sobre todo, la herencia. Un sistema predominantemente matrilineal suele requerir la exogamia masculina: al ser las mujeres las que transmiten la herencia, el varón suele desplazarse fuera del marco residencial de origen para casar con su esposa, que permanece en el solar de origen<sup>156</sup>, y lo lógico sería que el hermano menor fuese el último de la prole en abandonar el hogar paterno. En una fase evolutiva posterior, de degradación del predominio femenino en el sistema de herencia, con un ejercicio del poder y la propiedad por el varón, pero transmitido por línea femenina (y manteniendo la tendencia exogámica en lo referente a las alianzas matrimoniales), el hijo varón menor tendería a quedar como cabeza de familia y heredero del solar de los padres, pudiendo entrar en conflicto con los derechos de su propia hermana; ésta última tendería a transmitir el poder y la propiedad a su esposo y posteriormente a los hijos de ambos, mientras que su hermano tendería a ejercer el poder en conflicto con su cuñado y transmitirlo a sus propios hijos.

Esta interpretación ilumina varios rasgos de la Leyenda, y permite comprender la lógica que preside el papel predominante que se atribuye al menor de los infantes, la tensión entre doña Sancha y Ruy Velázquez (hermano y hermana), y muy especialmente, entre doña Lambra y doña Sancha (dos mujeres que ejercen una posición de fuerza por vías parentales diferentes). Así mismo, realza la significación del conflicto entre los infantes (herederos de la hermana) y Ruy Velázquez (su avúnculo).

A primera vista podría pensarse que estos elementos arcaizantes forman parte de la organización social castellana, y por eso han pasado al relato cronístico de la Leyenda, pero el relato contiene contradicciones internas que aconsejan una mayor cautela. La *Primera Crónica General*, como se ha dicho, elimina casi totalmente los rasgos de predominio femenino recogidos en la *Crónica de 1344*, y la explicación no puede ser simplemente que ésta última incorpore más novedades al relato, sino más bien que transforma menos la narración en la cual se basa. Esta narración contendría una mezcla de rasgos tardíos y novelescos con rasgos arcaizantes procedentes de versiones anteriores del relato. Por su parte, la *Primera Crónica General* elimina estos elementos a la par que resume la historia; en general, ofrece una versión más amoldada a los usos sociales y a la mentalidad dominante en el conjunto del reino en el siglo XIII<sup>157</sup>.

---

155.- BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Crítica, pp. 398-399.

156.- Este fenómeno es estudiado con todo detalle, tanto para la Antigüedad como para la Alta Edad Media por Barbero y Vigil, obra a la que me remito. Sobre las pervivencias matrilineales en la Alta Edad Media peninsular, véase también BARBERO DE AGUILERA, A. (1992): "*Pervivencias matrilineales en la Europa medieval: el ejemplo del Norte de España*", en BARBERO DE AGUILERA, A. (1992): **La sociedad visigoda y su entorno histórico**, Madrid, Siglo XXI, pp. 199-207. Ver igualmente el Apéndice I de este trabajo.

157.- Recuérdese que la *Primera Crónica General* es una obra promovida por la Monarquía, con un fuerte

## II.4.- SIGNIFICADO DE LA LEYENDA EN EL AMBITO COMARCAL.

Los rasgos arcaizantes detectados cobran una especial significación cuando son situados en su contexto espacial<sup>158</sup>. El carácter localista de la Leyenda es un rasgo que la distingue de otros temas de la Castilla condal, que llegaron a convertirse en las bases de una especie de gesta nacional castellana, a lo que la leyenda de los Infantes de Lara no puede aspirar. La temática de la Leyenda contrasta con otras tradiciones épicas castellanas porque no se refiere a las hazañas o las desdichas de los condes, como puede ser el caso del *Poema de Fernán González*, la Leyenda de la Condesa Traidora o la del Infante García. Aunque aparezca el conde García Fernández, su papel se desplaza a un segundo plano frente a las actuaciones de los personajes centrales, en una trama dominada por la rencilla entre los dos linajes y la venganza de sangre. ¿Es simplemente este carácter de "tema menor" el que explica que aflore tan tardíamente en las fuentes?

Sabemos que su difusión fuera del espacio comarcal fue bastante tardía. No hay un sólo rastro de la historia de los Infantes en la Crónica Najerense, que recoge otros muchos temas épicos, ni tampoco en las crónicas de Lucas de Tuy y Rodrigo Jiménez de Rada. En cambio, sí aparece una mención clara en el propio *Poema de Fernán González*, donde se anota la participación en la batalla de Hacinas de un tal Gustio Gonzalez, "el que de Salas era"<sup>159</sup>; no es nada raro que se cite a los personajes de la gesta de Salas en el *Poema de Fernán González*, porque si la leyenda de los Infantes era hacia 1250<sup>160</sup> una historia local, sin apenas difusión más allá del alfoz de Lara, nadie más indicado para conocerla que el monje de Arlanza autor del *Poema de Fernán González*. Es perfectamente factible que no sólo coexistiesen en la zona ambas tradiciones, sino que, incluso, se hubiesen desarrollado otras líneas secundarias, como la genealogía de Gonzalo Gustios, con este Gustio González que sería abuelo de los infantes, y las conexiones entre los dos relatos, a través sobre todo de la batalla de Hacinas<sup>161</sup>. Ambos relatos formaban parte del conjunto de tradiciones histórico-folkloricas de la comarca de Lara, pero con diferente capacidad de difusión exterior, mayor en el caso de Fernán González y menor en el caso de los Infantes.

No se puede explicar la formación de la Leyenda si no se la sitúa en su contexto espacial: el alfoz de Lara, y más concretamente la villa de Salas. Salas es un punto clave en el esquema de comunicaciones comarcales de época romana y medieval y es probable que su importancia comarcal fuera mayor de lo que parece a primera vista. Según la Leyenda esta villa era señorío de Gonzalo Gustios y los Infantes eran de Salas (no de Lara, como se les denominó tardíamente); pero la *civitas* dominante sobre todo este espacio era Lara, de cuyo alfoz Salas formaba parte. Si la inclusión de Salas en el alfoz de Lara se hubiese visto precedida de una tensión entre ambos núcleos resuelta en favor de Lara por la fuerza, se

contenido programático y "oficialista", y en cambio la *Crónica de 1344* es una elaboración privada, de ideología muy diferente de la "oficial" y, probablemente surgida en un entorno próximo a la Casa de Lara.

**158.-** Sobre el pasado matrilineal de la región de Lara, me remito al Apéndice I dedicado al estudio de la epigrafía romana de la región, donde se puede observar las hondas raíces del fenómeno.

**159.-** No hay duda de que se alude al padre de Gonzalo Gustios, el cual figura en la narración junto con un don Velasco que puede ser interpretado como padre de Ruy Velázquez. La *Primera Crónica General* también recoge con claridad esta idea:

"Mando estonces el conde que otro dia de grand mannana que se armassen todos et darien la batalla a los moros. Desi ordeno el sus azes, et mando a don Gustio Gonçalez de Salas et a sos fijos et a dos sobrinos del conde que fyessen en la delantera, et con ellos don Velasco, et don Gonçalo Diaz..." (cap. 699 ).

Según dicha Crónica (cap. 700) este Gustio González murió en la batalla de Hacinas y fue vengado por el propio conde Fernán González.

**160.-** Fecha propuesta por Menéndez Pidal para la redacción del *Poema de Fernán González*.

**161.-** En el *Poema de Fernán González* se cita a la familia de Gonzalo Gustios y en la leyenda de los infantes se cita la gesta de Fernán González en Hacinas.



contaría con el marco ideal para que se gestase una leyenda de traición y un deseo de revancha expresado en la venganza final.

A partir del siglo XII, se producen transformaciones muy importantes en la estructura espacial del territorio de Lara. La antigua cabecera empieza a decaer como centro del territorio, hasta que Alfonso X en 1255 incorpora la villa al señorío del Concejo burgalés<sup>162</sup>. Su dominio sobre el entorno es asumido en ese momento por Santo Domingo de Silos (cabeza de la merindad menor)<sup>163</sup>, pero también se percibe un progresivo ascenso de Salas paralelo a la decadencia de Lara. A largo plazo Salas acabará por convertirse en centro territorial del espacio serrano, por encima de Santo Domingo de Silos, pero ese carácter jerárquico estaba ya definido en la primera mitad del siglo XIV y, desde luego, era un hecho en el momento de redactarse la *Crónica de 1344*.

Visto de esta manera se comprende mejor que entre mediados del siglo XII y mediados del siglo XIII se elaborase en Salas el diploma falso según el cual la villa habría sido poblada y dotada con fueros por Gonzalo Gustios. Se trataría de aprovechar la existencia de una tradición local prestigiosa para apoyar el ascenso de Salas como centro territorial ante la decadencia de Lara. El fuero apócrifo atribuye a Salas el control de diez aldeas que dependerían de la cabecera, situación que no puede reflejar la realidad del siglo X, pero sí la del XIII. Otra falsificación, mucho más novelesca contribuye a apoyar esta idea. Menéndez Pidal recoge un documento de 1572 según el cual se realizó una pesquisa en la iglesia de Santa María de Salas, como resultado de la cual se hallaron en una hornacina del templo los cráneos de los Siete Infantes y de su ayo Muñc Salido<sup>164</sup>. Podría pensarse que se trata de una patraña urdida en fecha muy tardía para reforzar la veracidad de la leyenda y, con ello, el prestigio de Salas; sin embargo, ya en la *Crónica de 1344* se cuenta cómo Mudarra, antes de presentarse a su padre, entró en la iglesia de Santa María de Salas, donde oró sobre las cabezas de sus hermanos jurando venganza. Por lo tanto, la tradición según la cual en ese templo estaban depositadas las cabezas de los infantes era ya conocida en 1344 y probablemente antes, habiendo entrado en el poema que le sirve de base.

La tradición local sobre los Infantes de Lara salta a los textos cronísticos desde fines del siglo XIII y, al difundirse más allá del espacio comarcal, fuera de su contexto geográfico, pierde valor como expresión de la dinámica espacial interna del alfoz de Lara (excepto en el propio alfoz de Lara, donde este carácter se mantiene) y se convierte simplemente en un paradigma de venganza de sangre, en un contexto mental plenamente feudal. No puede extrañar que en la versión de la *Primera Crónica General* realizada "desde fuera" y además con un ansia notable de verosimilitud histórica, no se comprendan o sean mal vistos numerosos rasgos que, como ya se ha planteado, procederían del pasado social de la región de Lara, y que por ello son eliminados. La cuestión en el interior de la región de Lara probablemente seguiría derroteros diferentes, de ahí la multiplicación de variantes sobre la leyenda. No es objetivo de este estudio analizar estos aspectos, ya muy tardíos, pero sí puede señalarse que a partir de la Leyenda de los Infantes aparecieron incluso genealogías de la Casa de Lara cuyo punto de arranque era precisamente el relato épico y en los que se llega a convertir a Gonzalo Gustios en nieto del rey leonés Ramiro II, o en descendiente de Diego Porcelos. Igualmente, según algunas de estas tradiciones, Mudarra sería el restaurador

162.- DACB, 30.

163.- Ver ALVAREZ BORGE, I. (1994): "Merindades y merinos menores de Silos, Muñó y Castrogeriz. Notas sobre la evolución de la monarquía feudal y la organización territorial en Castilla (1200-1350)", III JORNADAS BURGUESA DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media, Burgos, pp. 655-675.

164.- MENENDEZ PIDAL, R. (1896): *La Leyenda de los Infantes de Lara*, Madrid, edición de 1934, pp. 193 y ss., donde se recoge cómo en 1579 el alcalde mayor de Salas hizo atrir el arcosolio bajo el cual la tradición decía que se custodiaban las cabezas de los siete infantes y de su ayo, y que fueron efectivamente localizadas, levantándose acta del evento. Obviamente ello sólo prueba que la patraña de las cabezas es anterior a esa fecha, no la veracidad de la misma.

de la propia Casa de Lara<sup>165</sup>. Esto debe además ser puesto en relación con otra tradición tardía según la cual los Infantes no serían de Salas, sino de Lara, cosa que contradice totalmente las versiones más antiguas de la leyenda. Los monasterios, que en la Edad Media se consideraban depositarios de las tradiciones heroicas locales entraron igualmente en el juego de manipulaciones de la leyenda al rivalizar Arlanza y San Millán por ser el lugar de enterramiento de los Infantes de Lara, y de Mudarra, asunto en el que como hemos visto, la villa de Salas también tenía algo que decir, al considerarse por lo menos depositaria de las cabezas.

---

**165.** - Así se recoge, por ejemplo, en el *Livro dos linhagens do conde don Pedro* y en las *Hazañas valerosas del Ilmo. y Excmo. sr. d. Pedro Manrique de Lara*. Sobre estas obras, ver MENENDEZ PIDAL, R. (1896): **La Leyenda de los Infantes de Lara**, Madrid, edición de 1934, pp. 432.

## II.5.- CONCLUSION: LAS DIVERSAS TRAMAS QUE CONFORMAN LA LEYENDA.

La aparente solidez de los elementos históricos que conectan el relato legendario con la segunda mitad del siglo X queda muy diluida tras un análisis exhaustivo de los datos. Lejos de tratarse de una trama única basada en hechos reales, parece consistir más bien en una imbricación de al menos tres líneas argumentales cuyos orígenes no tienen por qué coincidir en el tiempo. Dejaré a un lado, por conocida, la trama básica, cuya relación con los hechos históricos ha estudiado preferentemente Menéndez Pidal<sup>166</sup>. Ahora es preciso prestar más atención a las otras dos líneas del relato: la historia de la traición y la venganza y el conflicto entre Lara y Salas.

a) Atendiendo a los rasgos de arcaísmo, la línea aparentemente más antigua es la trama de la traición y la venganza de sangre, desarrollada en un marco de relaciones sociales de base matrilineal más o menos evidentes. Me parece importante destacar que este ambiente social arcaizante y marcado por el predominio del elemento femenino está presente tanto en la primera parte (la traición) como en la segunda (la venganza de Mudarra); si esta segunda parte fuese una completa ficción elaborada mucho tiempo después de los hechos, como propone Menéndez Pidal, es poco probable que contuviese esos elementos arcaicos. Sin negar que la segunda parte incorpora algunas adiciones atribuibles a elaboraciones tardías, me parece más razonable pensar que la trama básica de traición y venganza constituye una unidad lógica, aunque no podamos relacionarla con hechos históricos concretos.

Si intentamos referir este argumento a un momento cronológico, las dificultades son grandes. Las estructuras de parentesco y filiación de tipo matrilineal estaban presentes en la región de Lara al menos desde la Segunda Edad del Hierro y sufrieron durante la época romana una desarticulación incompleta, que permitió que éstas pasaran a la Alta Edad Media con cierta vigencia. Por eso, resulta muy aventurado fijar en un punto de un abanico temporal tan amplio la trama de la Leyenda. Algunos elementos pueden apuntar en determinadas direcciones; por ejemplo, el conflicto entre doña Sancha y doña Lambra parece sugerir una datación de comienzos del siglo X<sup>167</sup>.

En realidad ninguna de estas relaciones es tan clara como para merecer un crédito total. Me parece más verosímil suponer que se trata de una tradición ancestral que a lo largo del tiempo pudo transmitirse y reelaborarse tomando elementos de situaciones históricas que pudieran enlazar con el tema básico.

b) Aún más difícil es situar la línea argumental que refleja el conflicto entre Lara y Salas. Hay un paralelismo bastante claro entre la historia de la traición y la venganza y su plasmación espacial: la leyenda puede reflejar en parte un conflicto entre los grupos dominantes de Lara (encarnados en Ruy Velázquez) y los de Salas (encarnados en Gonzalo Gustios y sus hijos). Si he desvinculado esta línea de la anterior es porque desde un punto de vista lógico son perfectamente inteligibles por separado y pudieron constituir dos ejes independientes que

<sup>166</sup>. - En principio, me parece más aceptable la cronología pidaliana que la propuesta por Ruiz Asencio.

<sup>167</sup>. - En ese momento coexistieron en la región de Lara dos mujeres emparentadas que ejercían un poder sobre la zona: Mumadona (la madre de Fernán González) y Flámula (su hermana y esposa de Gonzalo Téllez de Cerezo). Si esta referencia es válida, hay que aceptar que mantiene el nombre de Flámula (tradicionalmente relacionado con el templo de Quintanilla de las Viñas), pero falsea el de doña Sancha y además cambia el parentesco entre las dos de hermanas a cuñadas. Tampoco hay huellas de que existiese un conflicto entre las Mumadona y Flámula de comienzos del siglo X. La procedencia burebana de doña Lambra puede atribuirse al hecho de ser Flámula la esposa del conde de Lantarón y Cerezo, pero también encajaría con la situación de los años finales del siglo XI. En este período era señor de Lara Gonzalo Núñez, casado con Goto González, que era hija del anterior conde de Lara, Gonzalo Salvadorez, cuyo principal centro de poder señorial era la Bureba, no Lara. Aquí tenemos el obstáculo de los nombres de ambos esposos, pero coincidiría el carácter de señor de Lara de Gonzalo Núñez, la conexión burebana de la mujer y, especialmente, el hecho de que hacia fines del siglo XI es cuando parece confirmarse de manera más clara la inclusión del sector de Salas y el extremo oriental de la Sierra en el alfoz de Lara.

confluyeron en una sola narración. Pero tampoco debe descartarse radicalmente que formaran parte de una sola trama, aunque lo considero menos probable.

Admitiendo esta hipótesis, es necesario plantearse qué situación histórica se refleja en esa tradición. En los dos relatos cronísticos salta a la vista que la historia refleja el punto de vista de Salas y una clara hostilidad hacia Lara. En un conflicto entre ambos lugares, la traición tiene un carácter eminentemente justificativo y legitimador: explica cómo pudo producirse la derrota y justifica la decadencia de Lara y el ascenso de Salas, porque el predominio de Lara, conseguido por traición merece ser castigado y así el desplazamiento de la centralidad territorial queda legitimado en un plano ideológico. Todas estas disquisiciones carecen de interés si se estudia la Leyenda en un plano general, pero cobran una significación extraordinaria al ser puestas en relación con los procesos de transformación territorial que tuvieron lugar en la zona serrana entre los siglos XI y XIII: en ese período se pasó de un predominio de Lara, cuyo enorme alfoz creció hacia el este englobando Salas y la Tierra de Pinares a la decadencia del viejo centro condal y la paralela elevación de Salas. Es imposible que una tradición legendaria con el contenido espacial que se ha señalado y surgida con ese carácter fuertemente localista no tuviese relación con el proceso de cambio que estaba alterando de manera radical toda la estructura territorial de la comarca.

Ahora bien, ¿cómo ubicar en el tiempo el inicio del conflicto? Si existió, no ha dejado rastro documental, y sólo contamos con la propia leyenda como pista. En mi opinión hay *a priori* dos momentos aptos para servir de marco al proceso:

- El período entre la articulación de estos territorios en el condado de Castilla y la unificación del mismo por Fernán González, es decir, entre el último tercio del siglo IX y el primero del X. Es un período sumamente oscuro, de escasísima documentación y que supone grandes transformaciones para el alfoz de Lara y sus áreas circundantes. Hay abundantes indicios de que la articulación territorial del condado fue acompañada de intensos cambios en las estructuras territoriales preexistentes, que sin duda tuvieron también un correlato social. Los grupos dominantes de esos territorios tuvieron por fuerza que verse afectados tanto en su situación de hecho como en sus perspectivas de promoción política y una dinámica de enfrentamientos internos encaja perfectamente dentro de este esquema. Esta interpretación proporciona también un distanciamiento cronológico suficiente para que sea verosímil una tradición oral de los hechos, la pérdida de la referencia cronológica originaria, la reubicación cronológica de la historia, así como la adición de un final diferente, ficticio, como es la venganza del bastardo Mudarra.

- El período entre los años setenta del siglo XI y los años 30 del XII. Es un momento de verdadero apogeo del centro condal de Lara, bajo el dominio de Gonzalo Núñez (casado con la burebana doña Goto); en este período parece consumarse de modo efectivo la expansión de Lara sobre el sector oriental de la Sierra, tras la absorción del territorio de Barbadillo durante la década de los sesenta. Ese momento ascendente empieza a remitir a comienzos del siglo XII cuando la Casa de Lara se convierte en un poder nobiliario de altos vuelos, para el cual el pequeño marco serrano ya no tiene interés; el descenso viene marcado por el destierro de Pedro González de Lara y la toma de control sobre la zona por Alfonso VII, entre 1130 y 1135. A partir de ese mismo momento es probable que empezase a despuntar Salas, para ir ganando poco a poco protagonismo comarcal a medida que la vieja ciudad condal quedaba relegada a una posición de segunda fila.

Pienso que este contexto es el único que aporta elementos históricos suficientes para comprender en profundidad el contenido de la Leyenda. Sin embargo, presenta el inconveniente de la excesiva proximidad entre los procesos citados y la elaboración escrita de la narración. Este obstáculo sería insalvable si se tratase de postular una historicidad radical del relato, pero no es esa mi intención. Simplemente es necesario apreciar que la narración de la leyenda parece mostrar un ciclo cerrado: alteración del orden de la cosas y

vuelta a la normalidad; en términos espaciales, se nos muestra una situación en la cual Salas ya ha recuperado su oposición debida después de una etapa de injusticia. La traición ha sido vengada. Puesto que esta constatación es válida tanto para la versión de la *Primera Crónica General* como para la de la *Crónica de 1344*, hay que suponer que a fines del siglo XIII, en que se elabora la primera versión prosificada, ya se había producido la decadencia de Lara<sup>168</sup> y había pasado tiempo suficiente para que se desdibujase el origen del predominio de Lara y pudiese hilvanarse una explicación legendaria para el estado de cosas de entonces. Aún más, es necesario dar un cierto margen para que la Leyenda se difundiese desde la zona serrana a los círculos cortesanos. Hacia 1250 la narración ya había dejado su huella en el PFG, por lo tanto, se puede suponer que fue elaborada entre mediados del siglo XII y mediados del siglo XIII. En ese momento se elaboró una refundición de un tema mucho más antiguo, desplazando su ubicación cronológica hacia una época heroica, conectada con algunos de los personajes más significativos de la historia castellana, como Fernán González, García Fernández y Almanzor. Pero el origen del predominio de Lara sobre Salas puede remitir tanto a fines del siglo XI como al momento más antiguo de comienzos del siglo X; en realidad, es posible que ambos momentos representasen dos etapas en el afianzamiento de la jerarquía de Lara sobre la Sierra y que la tradición local las hubiese convertido en una sola, puesto que lo que importa no es tanto el origen histórico del sometimiento de Salas como la vuelta de las aguas a su cauce.

Por lo tanto, la lectura espacial de la trama legendaria muestra un proceso de evolución territorial que se cierra en fecha bastante avanzada (se puede tomar como referencia el reinado de Alfonso VIII). Pero las otras dos líneas argumentales son, con toda probabilidad, anteriores. No podremos saber si ambas fueron reunidas para dar textura histórica al relato de la venganza de sangre o si permanecieron separadas, como una tradición sangrienta y un episodio histórico, respectivamente; pero ambas fueron dotadas de una trabazón mucho más compleja y eficaz al insertarse en un marco de relaciones espaciales que se incardinaba plenamente en la evolución general del sector serrano en los siglos XII-XIII. Esa confluencia de los tres motivos tuvo que darse de manera tardía, pero no posterior a la primera mitad del siglo XIII.

Soy consciente de que una interpretación de este tipo marca una fuerte ruptura con las opiniones más consolidadas acerca de la Leyenda de los Infantes de Lara. Tampoco la escasez de datos documentales de apoyo contribuye a darle fuerza. Pero pienso que es lícito situar el problema en estos términos, después de haber demostrado que las pretensiones de historicidad hasta ahora incontestadas se basan en una lectura insuficientemente crítica de las fuentes. En cualquier caso no hay que olvidar que se trata de un conjunto de hipótesis de interpretación, las cuales además es difícil que se comprueben definitivamente, ya que es poco probable que aparezcan nuevos testimonios escritos. Sin embargo, la debilidad de las posturas radicalmente historicistas exigía buscar interpretaciones alternativas y, para ello, situar los diferentes elementos de la narración en su correcto contexto antropológico o territorial abre la puerta a nuevas investigaciones que de otra manera no hubieran podido emerger.

---

168.- Esto encaja con la trayectoria de Lara desde fines del XII y con su sometimiento a Burgos en 1255.



### **APENDICE III**

#### **ALGUNAS CUESTIONES SOBRE EL EMPLEO DE LA TOPONIMIA EN LA *VITA DOMINICI SILENSIS* DE GRIMALDO**





La *Vita Dominici Silensis* de Grimaldo<sup>169</sup> es un texto frecuentemente aprovechado por los historiadores por tratarse de una de las mejores muestras del género hagiográfico en todo el medievo ibérico, y especialmente para el caso de Castilla, donde no abundan las obras literarias de redacción tan antigua (fines del siglo XI). Su mérito mejor conocido reside, sin duda, en ser casi la única fuente capaz de iluminar el proceso de reforma y despegue del monasterio de San Sebastián de Silos desde la designación como abad de Domingo Manso en 1041 hasta el abaciato de Fortunio (1073-1116), período en el cual la documentación es escasísima; especialmente importante es la información que suministra acerca de las reformas del primero tanto en lo espiritual como en las infraestructuras arquitectónicas del cenobio. En conjunto, la VDS permite obtener una imagen muy nítida de la mentalidad religiosa que emerge en la Castilla de fines del XI y comienzos del XII; clave en la articulación de la sociedad feudal. El papel de los grandes cenobios (de los cuales Silos es un paradigma) en la génesis de la Castilla plenofeudal se puede ver reflejado en la obra y, desde luego, la VDS puede ser conectada con el momento emergente del dominio monástico desde el reinado de Alfonso VI.

En cambio, es muy raro que los investigadores reparen en otro aspecto que, con todo, no deja de ser enormemente llamativo: la VDS es un repertorio riquísimo de topónimos, gracias a que la mayor parte del texto está dedicado a narrar los milagros de Santo Domingo, siguiendo para ello un esquema clásico que obliga a situar cada prodigio en un marco histórico preciso, dejando constancia del nombre y procedencia del personaje beneficiado por el milagro, en aras de una mayor verosimilitud. Este esquema tiene un referente muy cercano en la *Vita Sancti Emiliani* de Braulio de Zaragoza<sup>170</sup>, lejana en el tiempo, por ser de época visigoda, pero muy cercana en lo conceptual, dadas las estrechas relaciones entre los

---

169.- VALCARCEL, V. (1982): *La "Vita Dominici Silensis" de Grimaldo*. Estudio, edición crítica y traducción; Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

170.- VAZQUEZ DE PARGA, L. (ed.) (1943): *Sancti Braulionis Caesaraugustani episcopi Vita S. Emiliani*, Madrid, CSIC. Sobre las relaciones entre este texto y la VDS, ver la edición citada en la nota anterior, pp. 127-130.

monasterios de San Millán de la Cogolla y Santo Domingo de Silos, empezando por la procedencia emilianense del propio Domingo y, probablemente, de Grimaldo. La *Vita Sancti Emilianii* contiene una buena serie toponímica, gracias a la estructura narrativa antes señalada, pero la VDS ofrece un repertorio incomparablemente más extenso e interesante. Ello es aún más digno de notarse si se recuerda que la VDS sirvió como base para el texto romanceado por Berceo, cuya *Vida de Santo Domingo de Silos*<sup>171</sup> no es otra cosa que una versificación de su precedente latino; pero el texto de Berceo omite la mayor parte de los topónimos de la VDS, probablemente en razón de dos hechos: que la mención sistemática de los topónimos era una rémora y una dificultad para la versificación y que Berceo, que escribía en San Millán, en tierras riojanas, desconocía en buena medida la geografía de las tierras en las que se sitúa la acción de Grimaldo, a veces dudando al identificar los lugares y otras omitiendo directamente la ubicación.

Por todas estas razones creo que merece la pena detenerse a considerar algunas cuestiones sobre el uso de la toponimia en la VDS de Grimaldo.

---

171.- RUFFINATTO, A. (ed.) (1992): *Gonzalo de Berceo. Vida de Santo Domingo de Silos. Poema de Santa Oria*, Madrid, Espasa-Calpe.

### III.1.- LA OBRA.

#### III.1.1.- Problemas de cronología.

A pesar de que la VDS ha sido manejada por numerosos autores, carecíamos hasta fechas recientes de una buena edición crítica, teniendo que recurrir a versiones antiguas de dudosa calidad o a las glosas de otros autores que resumían la narración. Por suerte, contamos ya con una excelente edición crítica debida a Vitalino Valcárcel<sup>172</sup>. La importancia de esta edición es enorme, y me remito a ella para todos los aspectos concretos relacionados con la crítica textual, transmisión y versiones del texto. Probablemente la mayor aportación de Valcárcel para los historiadores consiste en una aguda crítica de la estructura interna del texto desde un punto de vista filológico, que le permite detectar la presencia de más de un autor y más de un momento de redacción. Esto es de importancia capital, puesto que hasta el momento se venía aceptando que se trataba de un texto unitario compuesto por un monje de origen francés (Grimaldo) el cual habría sido testigo de la obra de Santo Domingo y pondría por escrito su biografía pocos años después de su muerte.

Esta tradición es parcialmente refutada por el estudio de Valcárcel, que presenta una visión mucho más dinámica de la constitución del texto definitivo. Valcárcel acepta efectivamente la autoría de la obra a cargo de Grimaldo, el cual sería un monje de origen francés (el editor propone concretamente la región de Toul dado su conocimiento de obras hagiográficas de difusión limitada a la misma), pero sólo atribuye a Grimaldo la parte inicial (y más importante) de la obra. No voy a repetir aquí sus argumentos, numerosos y muy detallados en el estudio con que acompaña su edición de la VDS. Me limitaré a exponer las líneas generales del proceso de elaboración del texto que el editor ofrece y que yo utilizo en este trabajo.

La obra se divide en tres libros (aparte de algunos elementos añadidos como poemas, índices, etc., sobre lo cual no interesa extenderse ahora).

- El libro primero es obra íntegra de Grimaldo
- El libro segundo es obra original de Grimaldo hasta el capítulo II,39. A partir de II, 40 se inicia una adición de pasajes debidos a más de un continuador, que prosigue en el libro tercero.
- El libro tercero es en su totalidad una elaboración posterior. Dentro de esta realidad, el tramo desde III,36 hasta el final es obra de un nuevo continuador, definido por rasgos lingüísticos que lo distinguen de la parte original y de la primera continuación, y que se concretan en una mayor vulgaridad en la composición.

A todo ello hay que añadir tres interpolaciones (téngase presente que no se conserva un manuscrito correspondiente al original en sí, sino copias que ya incluyen alteraciones, según el *stemma* estudiado por Valcárcel). Las interpolaciones son:

- un pasaje añadido al capítulo I, 19 de la edición de Valcárcel sobre la dedicación de la Iglesia de Santa María de Cañas,
- el capítulo III, 32, que en algunos manuscritos figura como capítulo I,20.
- el capítulo III, 33, que en los mismos manuscritos figura como I,21.

---

172.- VALCARCEL, V. (1982): *La "Vita Dominici Silensis" de Grimaldo. Estudio, edición crítica y traducción*; Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

Según todo esto, la obra consta de un núcleo inicial redactado por Grimaldo en los años inmediatamente posteriores a 1088 (hasta II,39) y adiciones posteriores (II,40 a III,35 y III,36 hasta el final), entre las cuales es posible distinguir al menos dos autores. Valcárcel va más allá, puesto que, sobre argumentos de tipo lingüístico y estilístico sugiere, aunque con un carácter más hipotético, una mayor compartimentación para las continuaciones:

- obra original (hasta II, 39),
- 1ª adición (II, 40-II, 44),
- 2ª adición (II, 45-III, 5),
- 3ª adición (III, 6-III, 18),
- 14ª adición (III, 19-III, 35)
- adición final (III, 36- III, 48).

Esta última sugerencia plantea el desarrollo de la obra como un núcleo inicial y una larga serie de adiciones efectuadas en diferentes momentos del siglo XII, a medida que el *corpus* de tradiciones orales sobre Santo Domingo se iba incrementando. Precizando un poco más la cronología, Valcárcel plantea los siguientes pasos:

- El núcleo original de la *Vita Dominici* se habría redactado en los años posteriores a 1088 (fecha de la consagración de la iglesia del monasterio de Silos, hecho aludido en el cap. II, 21. La fecha "*ante quem*" sería, según argumentos de Menéndez Pidal, la de 1109 (por aludirse a circunstancias históricas del reinado de Alfonso VI). El lapso cronológico 1088-1109 es válido, por tanto, para la composición de Grimaldo.
- En el primer cuarto del siglo XII se haría una copia, la cual probablemente contendría ya la adición de los capítulos II, 40 a III, 6.
- Sucesivas copias irían incrementando el relato con los nuevos pasajes. De acuerdo con los diferentes tramos que Valcárcel identifica, habría al menos una copia por cada nueva adición. Esta serie de adiciones se sucederían siempre dentro de los límites del siglo XII<sup>173</sup>.

El proceso de creación se cerraría aquí. A partir de los primeros años del siglo XIII lo que se da es un proceso de generación de copias, sin añadir novedades en cuanto al contenido (pero sí en cuanto a su estructuración). Las diferentes versiones dependerían de qué estadio de desarrollo de la obra haya podido servir de fuente a cada una de ellas. El hecho de que la VDS esté escrita en latín dotaría de un aspecto venerable y elevado a las tradiciones añadidas durante años posteriores. Ello precisamente es definitivo, en opinión de Valcárcel, para afirmar que la serie de adiciones se cierra a fines del XII, mientras que en los años siguientes, los nuevos pasajes pasan a formar parte de una tradición en romance (Berceo: *Vida de Santo Domingo*, Pedro Marín: *Miraculos romanizados*). La tradición latina, sin embargo, queda cerrada y las nuevas copias se limitan a reproducir el material acumulado en el XII.

---

173.- En palabras del editor:

*"En mi opinión la explicación es que la naturaleza de la obra hace que, durante el período en que se mantiene viva la tradición latina sobre Santo Domingo, cada nueva copia represente más que una mera transcripción, para convertirse en una copia de lo viejo y, a la vez, añadido de algo nuevo; es decir, se concibe como acto de reproducción y acto de continuación y alargamiento de la obra, dando entrada a nuevo material, a al vez que se parte de la redacción anterior más larga, la previamente añadida. Se trata, pues de una tradición abierta, impulsada por el carácter progresivo de su segunda temática: los milagros. Da la impresión de que se parte de la idea de que la Vita es obra de propiedad colectiva, perteneciente a la comunidad que tiene al santo por patrón, la cual se siente en el derecho y en el deber de incorporar al escrito latino, más solemne y resistente, la nueva tradición oral".*

(Idem, p. 77)

### III.1.2.- Las fórmulas.

Como dije anteriormente, el interés de la VDS como repertorio de toponimia obedece a la forma en que los autores registraron los milagros atribuidos al abad Domingo. Estas menciones están sujetas a cierta rigidez formulística que obliga a indicar para cada milagro el nombre de la persona beneficiada y su lugar de procedencia (raramente añadiendo algún otro dato geográfico o cronológico). Esto en sí sería sólo de relativo interés si no fuera porque además en casi todos los casos la mención del topónimo va acompañada de la reducción del mismo a una categoría de poblamiento dentro de un repertorio rico, pero limitado, que incluye términos como *civitas*, *urbs*, *castrum*, *vicus*, *villa*, etc., y generalmente con una perífrasis del tipo "*la villa que llaman X*", "*la ciudad que denominan Y*", etc.<sup>174</sup>. Menos frecuentemente se añade también la expresión de una demarcación mayor en la cual el lugar en cuestión se incluiría<sup>175</sup>. Esta manera de citar topónimos está bien atestiguada en textos visigodos<sup>176</sup>, pero es especialmente frecuente en la documentación monástica de los siglos X-XII, sobre todo en su segunda modalidad (lugar+demarcación). En concreto, resulta fácil trazar un paralelismo entre este tipo de menciones y las recogidas en los diplomas latinos de los fondos silenses, que cubren un espectro cronológico semejante al del período de elaboración de la VDS<sup>177</sup>.

El manejo de estas menciones toponímicas debe partir de las novedades introducidas por la investigación de Valcárcel, ya que es de la mayor trascendencia tener en cuenta que la lista de localidades y sus calificativos no se gesta a fines del siglo XI, sino en un lapso de tiempo que llega hasta fines del siglo siguiente. Por otra parte, es necesario tener en cuenta que la forma en que los diferentes pasajes aluden a un lugar no tiene la rigidez de un diploma (suponiendo que esa rigidez exista en las fuentes diplomáticas, las cuales también fluctúan bastante); depende de los conocimientos geográficos del autor, de la importancia del núcleo aludido e, incluso de la percepción que en la zona serrana se pudiese tener de los espacios circundantes.

174.- Por ejemplo:

- I, 15: "*villa que vocatur Iecla*"
- II, 3: "*civitate que vocatur Palentia*"

175.- Por citar sólo dos ejemplos:

- II, 30: "*Quidam vir, Andreas nomine, de villa que dicitur Sotus oriundus, que est sita in territorio Castri ab Ysmahelitica gente constructi, quod nunc a Christicolis vocatur Castri Sancti Stefani...*"
- II, 43: "*Alius vir, dictus Stephanus, de villa que vocatur Celata oriundus, que villa in territorio Muniensis castri est sita,...*"

176.- Ver, por ejemplo, en la Crónica del Biclarense (CJB) el pasaje referente a Recópolis:

- CJB, año 578, párrafo 4: "*... civitatem in Celtiberia ex nomine filii condidit, quae Recopolis nuncupatur...*"

o algunas de las referencias geográficas de Braulio de Zaragoza para los milagros de San Millán, mucho más próximas a las fórmulas de la VDS:

- VSE, 37: "*...quaedam mulier nomine Eufisia, de loco Banonico...*"
- VSE, 38: "*... et alia quedam iterum puella, annorum circiter quatuor, de loco Prato...*"

177.- VIVANCOS GOMEZ, M. C. (1988): **Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)**, Burgos, ver los numerosos documentos latinos entre los números 17 a 120 en los que menudean este tipo de expresiones.

### III.2.- LA IDENTIFICACION DE LOS TOPONIMOS.

La identificación de los topónimos contenidos en la VDS tropieza con obstáculos semejantes a los que plantea la documentación monástica latina medieval, como referencias a lugares hoy desaparecidos y problemas de homonimia; también, muy a menudo los autores intentan latinizar una toponimia vulgar, deformando la palabra (de hecho el propio Berceo tuvo en su momento problemas con la identificación de algunos de los lugares de la obra). La principal aportación para la reducción de los topónimos de la VDS corresponde a Ferotin<sup>178</sup> (buen conocedor de la geografía de la zona, como se demuestra en las abundantes notas topográficas de su edición de los diplomas de Silos), en quien se basa Valcárcel, que sin embargo no presta gran atención a la terminología geográfica del texto, por lo que en su edición, que por lo demás es excelente, se deslizan algunos errores de interpretación que podrían haber sido subsanados con una consulta más profunda de la documentación.

A continuación paso a analizar los topónimos y su localización más probable<sup>179</sup>. En caso de no indicarse nada, acepto la identificación propuesta por Valcárcel; cuando disiento de su opinión la localización que cito es mi propuesta e indico en nota las razones de mi desacuerdo. Pienso que algunas de estas correcciones son de gran importancia para valorar la información toponímica de la VDS. Los lugares citados en la VDS incluidos en este estudio son los siguientes:

ALCALA DE HENARES  
ALCOZAR  
ANDALUZ  
ARENILLAS DE MUÑO  
ARAUZO DE MIEL<sup>180</sup>  
ARLANZON  
ATIENZA  
AVIA DE LAS TORRES<sup>181</sup>  
AVILA  
BAÑUELOS DE LA CALZADA (despoblado)

178.- FEROTIN, M. (1897): *Histoire de l'abbaye de Silos*, París, la mayor parte de los topónimos aparecen recogidos y, en su caso, identificados, en pp. 76, nota 3.

179.- He efectuado algunos descartes. En primer lugar, prescindo de la mayor parte de los topónimos pertenecientes a la juventud de Domingo y sus años de estancia en San Millán y en Cañas, por considerar que tienen poco interés para el área de estudio, aunque en una monografía más amplia sobre la toponimia de la VDS deberían ser incluidos. Igualmente prescindo de todas las menciones que aluden a espacios geográficos amplios en vez de núcleos de población, caso de Castilla, Vasconia, Aragón, etc., los cuales aparecen en el texto bajo denominaciones como *regio*, *pagus*, *provincia* o *patria*, en cambio, mantengo algunas citas de unidades de valle, como Valdelucio (III,38) y Valdelaguna (I) por tratarse de valles relativamente pequeños, fáciles de interpretar como un punto en el espacio; de la misma manera, he conservado la cita del *territorium* de Torresandino (III,44), que puede ser asimilado a una pequeña demarcación centrada por ese enclave. Finalmente, he prescindido también de las referencias contenidas en las tres interpolaciones detectadas por Valcárcel (II,19; III,32 y III,33), con el fin de evitar que enturbiasen la secuencia cronológica, y de las menciones de los castillos de Granada (II,42) y de Aledo (Murcia, II,25), tan alejados del núcleo geográfico de la obra que distorsionarían demasiado la visión del conjunto.

180.- Hay dos citas de lugares llamados Arauzo: una de ellas (II,42) especifica que se trata de Arauzo de Miel, pero la otra no (III,4), por lo cual podría tratarse de Arauzo de Miel, Arauzo de Torre o Arauzo de Salce. Ante la duda, prefiero suponer que se trata del mismo lugar de la mención anterior, pero carezco de argumentos para reforzar esta suposición.

181.- Este lugar aparece citado dos veces (II,26 y II,48). Valcárcel corrige opiniones anteriores reduciendo ambas menciones a Avia de las Torres (p. 377, nota 3). Sin embargo, hay que hacer notar una objeción. La segunda mención puede referirse fácilmente a Avia de las Torres, que figura con el título de *urbs* en II,48 (¡aunque, incomprensiblemente, Valcárcel traduce *urbs* como *pueblo*!); pero la mención de II,26 habla de una *villa* de Avia. No parece fácil conjugar las dos denominaciones, puesto que los autores de VDS se preocupan de designar con palabras diferentes los distintos lugares. Avia de las Torres, cabecera de un distrito y sede de una tenencia en el siglo XII puede recibir el tratamiento de *urbs*, teniendo en cuenta los usos de la VDS, pero me parece razonable pensar que la mención de Avia como *villa* alude a otro lugar, si bien no he podido proponer una alternativa concreta.

BASCONES  
 BECERRIL  
 BERLANGA DE DUERO<sup>182</sup>  
 BEZARES  
 BOCIGAS  
 BURGOS  
 CANALES DE LA SIERRA  
 CARRION DE LOS CONDES  
 CASTROCENIZA  
 CASTROVIDO  
 CELADA DEL CAMINO  
 CEREZO DE RIO TIRON  
 CILLERUELO DE ABAJO<sup>183</sup>  
 CIRUELOS DE CERVERA  
 CORNELLANOS<sup>184</sup> (despoblado)  
 CORUÑA DEL CONDE<sup>185</sup>  
 COSCORRITA<sup>186</sup>  
 CUELLAR  
 CUEVAS DE SAN CLEMENTE<sup>187</sup>  
 CORIEL DE LOS AJOS  
 ESPEJA DE SAN MARCELINO<sup>188</sup>  
 ESPINOSA DE CERVERA  
 FUENTEARMEGIL  
 GASTAJO (despoblado)  
 GORMAZ  
 GUADALAJARA  
 GUMIEL DE HIZAN<sup>189</sup>  
 HACINAS  
 HITA  
 HORMAZA  
 HUERMECES

**182.-** Valcárcel lo identifica don Berlanga de Roa por mera proximidad geográfica (p. 477, nota 1), pero, si tenemos en cuenta que la cita de III,8 le aplica nada menos que el término *civitas*, creo que no puede haber ninguna duda de que se refiere a Berlanga de Duero, cabecera de la Comunidad de Villa y Tierra del mismo nombre.

**183.-** Como Valcárcel indica (p. 349, nota 1), no es posible determinar si se refiere a Cilleruelo de Arriba, Cilleruelo de Abajo o el despoblado de Cilleruelo de Guimara, en todo caso, todos ellos muy próximos entre sí.

**184.-** Frente a las conjeturas de otros autores, la identificación de este lugar con el Cornelianos del río Pinedillo de CIC, 2 (972), propuesta por Valcárcel (p. 329, nota 1) es, a mi juicio, indudable.

**185.-** Resulta desconcertante el tratamiento dado por la VDS a la vieja capital del *conventus iuridicus* y cabecera del alfoz más extenso del condado castellano. Las identificaciones son muy claras, pero no deja de sorprender que se denomine *vicus* a un enclave de esta importancia.

**186.-** Acepto las razones de Valcárcel (p. 357, nota 1) para reducir este lugar a la Coscorrita de Soria.

**187.-** Dada la naturaleza de las citas, la propuesta de Valcárcel (337, nota 1 y 441, nota 2) es tan verosímil como cualquier otra.

**188.-** La única mención habla de *Espejonense vico*, que tanto Feroín como Valcárcel reducen a Espejón (Soria) pero en mi opinión, el término *vicus* concuerda mejor con Espeja, sobre cuyo carácter de centro territorial he hecho varias precisiones en la sección 8.3.3. Creo que debe tenerse en cuenta que Berceo, al romancear la obra de Grimaldo identificó este lugar con Espeja, y no con Espejón, como podría haber sido más obvio, teniendo en cuenta su relativo conocimiento de la geográfica de la zona. Ello confirmaría que el lugar verdaderamente importante en ese espacio era Espeja y que el término *vicus* encajaba con su papel comarcal. Ver RIJFFINATTO, A. (ed.) (1992):

**Gonzalo de Berceo. Vida de Santo Domingo de Silos. Poema de Santa Oria**, Madrid, Espasa-Calpe, 571, a (aunque el editor también considera erróneamente que la reducción correcta es Espejón y corrige a Berceo).

**189.-** El caso es semejante al de Arauzo: se cita una vez sin precisar de qué Gumiel se trata (I,14) y otra vez especificando Gumiel de Hizán (III,45). Por las mismas razones, acepto que se trata del mismo lugar, pero también de manera meramente convencional.

HUERTA DEL REY  
 ISCAR  
 LLANTADA  
 LOGROÑO  
 LOS AUSINES  
 MADRIZ  
 MAMBLAS (despoblado)  
 MONTEJO DE LA VEGA  
 MONTERRUBIO DE DEMANDA<sup>190</sup>  
 MUÑO  
 NAJERA  
 NEBREDÁ  
 OLMEDILLO DE ROA<sup>191</sup>  
 OLMILLOS DE MUÑO<sup>192</sup>  
 OÑA  
 OVIEDO<sup>193</sup>  
 PADILLA DE ARRIBA<sup>194</sup>  
 PALENCIA  
 PAMPLONA  
 PAVIA  
 PEDROSA DE RIO URBEL<sup>195</sup>  
 PEÑALBA DE CASTRO<sup>196</sup>  
 PEÑALBA DE DUERO  
 PEÑARANDA DE DUERO  
 PINILLA DE LOS BARRUECOS<sup>197</sup>

**190.** - Hay dos referencias a un Monterrubio y me parece poco probable que las dos aludan al mismo lugar. La primera mención (I,21) se refiere casi con total seguridad a Monterrubio de la Demanda, titulándolo como *villa*; pero la segunda (III,35) le aplica el término *oppidum*, absolutamente desproporcionado para esta aldea. Como en el caso de Avia, sospecho que estamos ante un problema de homonimia, aunque no puedo dar una alternativa para la localización del segundo Monterrubio.

**191.** - Tengo muchas dudas acerca de la identificación de este topónimo y del siguiente (III,46 y II,18). En realidad se podrían reducir a muchos otros puntos de nombre semejante. A ambos se les aplica el término *vicus*, que implica una cierta jerarquía, superior a *villa*, y eso me hace sospechar que puede tratarse del mismo lugar en las dos citas y que su reducción no sería ninguna de las propuestas, sino otro enclave de mayor importancia (¿Olmedo?). En todo caso, no hay muchos elementos de juicio para dilucidar la cuestión.

**192.** - Ver nota anterior.

**193.** - La mención puede aludir a Oviedo, tal y como propone Valcárcel (p. 507, nota 1), si se tiene en cuenta que se cuenta que el joven natural de ese lugar volvía de una peregrinación a Roma, hecho de envergadura suficiente para justificar la cita de un lugar tan lejano. Sin embargo, resulta cuando menos chocante que se designa Oviedo como *villa*, poniendo la vieja sede regia al mismo nivel que cualquier aldea de las inmediaciones de Silos. Por otra parte, la forma de aludir a Oviedo se escapa de lo habitual; lo más normal hubiese sido decir algo parecido a "*Iuvenis quidam de villa que dicitur Oveti natus...*"; en cambio, el texto dice "*Iuvenis quidam de villa Oveti, ...*"; la omisión de la perífrasis "*que dicitur*" y la mención del nombre en genitivo, en lugar de como mera aposición hace pensar si no estaremos ante un caso de disociación de las dos partes de un topónimo análogo al que se repite en el caso de Castrovido; de ser así, el lugar sería Villaobeti, fácilmente asimilable a un hipotético Villa de Obeco. No hay argumentos sólidos para apoyar esta última idea, pero si persiste la duda en cuánto a reducir la cita a Oviedo.

**194.** - También en este caso hay que advertir que la elección entre las diversas Padillas existentes en Castilla es puramente convencional.

**195.** - Valcárcel (457, nota 1) duda entre Pedraza (Segovia) y Pedrosa de Río Urbel, decantándose finalmente por la primera, pero algunos manuscritos escriben claramente *Petrosa*, y además, el término con que se designa este lugar es el de *villa*, que encaja más fácilmente con una aldea que con Pedraza, cabecera de una demarcación que llegará a ser Comunidad de Villa y Tierra. Acepto la reducción a Pedrosa de Río Urbel por el alto número de lugares próximos a ese entorno citados en la VDS, pero podría también tratarse de Pedrosa de Roa, por ejemplo.

**196.** - También tengo muchas dudas sobre la exactitud de esta localización (Valcárcel, p. 367, nota 1).

**197.** - Valcárcel (p. 455, nota 1) duda entre Pinilla de los Barruecos y Pinilla-Trasmonte. No hay elementos de juicio para decidirse por una u otra y, a mi juicio, aún se podía añadir la también cercana Pinilla de los Moros. Adopto como localización Pinilla de los Barruecos por su mayor proximidad a Silos, pero el margen de seguridad es muy escaso.



PINILLOS DE ESGUEVA  
 PORTILLO<sup>198</sup>  
 QUINTANAR DE LA SIERRA  
 RIO FRANCO<sup>199</sup>  
 QUINTANILLA SOBRESIERRA<sup>200</sup>  
 ROA DE DUERO  
 SAHAGUN  
 SALAS DE LOS INFANTES<sup>201</sup>  
 SAN ESTEBAN DE GORMAZ  
 SAN JUAN DE ORTEGA<sup>202</sup>  
 SAN JUSTO<sup>203</sup>  
 SAN MIGUEL DE MOCINOS  
 SANTA MARIA DE RIBARREDONDA  
 SANTIUSTE  
 SEPULVEDA  
 SOJUELA  
 SOTO DE SAN ESTEBAN  
 SUSINOS  
 TABLADILLO  
 TEJADA  
 TERRAZAS  
 TORDOMAR

198.- Valcárcel (p. 413, nota 1) duda entre Portillo (Soria) y Portillo de Villafáfila (Palencia). A mi modo de ver, si se tiene en cuenta que se le denomina *civitas* (término que Valcárcel traduce por *pueblo* (?)), parece claro que no puede ser otro que el Portillo de Valladolid, cabeza de la Comunidad de Villa y Tierra del mismo nombre.

199.- Esta cita es un tanto problemática, porque se desconoce el nombre del lugar aludido. El texto menciona "*vico qui vocatur de Francorum fluvio*"; el Río Franco es el eje de un valle que pudo constituir, junto con el valle del río Pinedillo, una pequeña demarcación durante la Alta Edad Media, a veces asimilada al alfoz de Escuderos, la localidad más importante y sede de un castillo documentado en la Alta Edad Media (ver MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp. 269-275). La identificación entre el alfoz de Escuderos y el territorio del Río de Franco se debe a Álvarez Borge (ÁLVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfores y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC, pp. 70). Teniendo en cuenta que la VDS denomina a este lugar *vicus* creo que se puede afirmar sin muchas dudas que se refiere a la antigua fortaleza de Escuderos y cabecera de la demarcación, la cual probablemente tendió a cambiar su nombre en el siglo XI por el de Río Francos.

200.- Partiendo de la identificación del territorio de Huérmeces, correctamente efectuada por Valcárcel (p. 421, nota 1), se puede aceptar que la cita se refiere tanto a Quintanilla Sobresierra como a Quintanilla-Pedro Abarca (en todo caso muy próximas), sin que haya datos para decidirse por una u otra.

201.- Las dificultades que plantea la grafía *Exiliensis* han sido puestas de relieve por Valcárcel (p. 259, nota 1), quien, siguiendo a Ferotin, acepta la reducción a Salas de los Infantes, rechazando, con buenas razones que se pueda identificar con el propio burgo de Santo Domingo suponiendo un error por *Exiliensis*. La variante *Exiliensis* se emplea en esa misma oración para aludir al monasterio: "*Cecus quidam, nom ne Iohannes, Exaliensis opidi indigena, venit ad monasterium Exiliensis ...*", y es la grafía habitual para referirse al monasterio de Silos en todo el texto. Pero no debe pensarse que se trata de un mero error y que ambas citas aluden en realidad a Silos (una al burgo y otra al monasterio), puesto que la misma peculiaridad ortográfica se repite en la VDS para aludir a Sahagún: *Exaguniensis opidi*. Ello autoriza a pensar que los redactores de la obra tendían a resolver de esta manera ciertos casos de latinización de topónimos con S inicial. La reducción a Salas de los Infantes me parece válida y supone un argumento muy interesante para apoyar la idea de que este lugar desempeñaba un papel central sobre su entorno inmediato, como he argumentado en el capítulo 9, sección 9.8.3.1.

En cambio, nadie parece haberse sorprendido ante otra cuestión bastante llamativa. Salas es mencionada de nuevo en el capítulo II,38 como I

202.- Valcárcel no localiza este topónimo. Creo que se puede proponer San Juan de Ortega como mera hipótesis y teniendo en cuenta que se le aplica el término *vicus*, lo que concuerda con el crecimiento que este enclave experimentó en el siglo XII, al hilo del desarrollo de la ruta jacobea.

203.- Acepto la reducción de Valcárcel (bastante hipotética en todo caso). Es importante distinguir este poblado del castillo de Santiuste que también se cita en la VDS. La terminología aplicada a uno y otro obliga a rechazar la identificación de ambos.

TORREMORMOJON  
TORRESANDINO  
VALDELAGUNA<sup>204</sup>  
VALDELUCIO  
VIGUERA  
VILLAFUERTES  
VILLAMAYOR DE LOS MONTES  
VILLANUEVA DE CARAZO  
YECLA  
ZARAGOZA

---

**204.** - Valcárcel no se decide por una localización y propone varias alternativas. A mi entender, las más razonables son Laguna (despoblado cerca de Lerma) o bien Las Lagunas (despoblado cerca de Zayas de Báscones, Soria). No hay elementos para adoptar ninguna postura segura (sobre los despoblados ver MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación**, Valladolid, pp. 227 y 265).

### III.3.- LA TERMINOLOGIA TOPONIMICA

Para analizar la información toponímica de la VDS he tenido en cuenta tres criterios:

- identificación de los lugares y su localización respecto de Santo Domingo de Silos.
- el término que se asigna a cada lugar citado.
- la compartimentación del texto en diferentes partes, según la división y cronología propuestas por Valcárcel.

La mayor parte de los topónimos seleccionados aparecen sólo una vez en la VDS, acompañados de su correspondiente término indicador de la categoría del asentamiento. Las pocas veces en que se repite un mismo lugar surgen algunas incertidumbres; por ejemplo: los casos de Arauzo de Miel, Avia de las Torres, Monterrubio de Demanda y Salas de los Infantes hacen sospechar que en realidad se trata de casos de homonimia, y no de repeticiones. En cambio, el resto arroja una imagen bastante sólida: Burgos es citado una vez como *urbs* y otra como *civitas*, dos términos prácticamente equivalentes; Cuevas de San Clemente como *villa* en ambas ocasiones<sup>205</sup>; Gumiel de Hizán también se repite como *villa*; y Palencia como *civitas*; los casos más notables son los de Muñó, citado cuatro veces como *castrum*, y Yecla, que aparece otras cuatro veces como *villa*. Hay otros casos en los que se dan cambios de término, como en Celada del Camino donde aparece una vez *villa* y otra *vicus*; Guadalajara, que alterna *castrum* y *civitas*; o el menos significativo de Soto de San Esteban, que recibe la denominación de *villa* y *villula* en sendos pasajes.

Los términos que acompañan a los nombres de lugar antes son bastante variados, hasta un total de 11: *castrum*, *civitas*, *ecclesia*, *oppidum*, *territorium*, *urbs*, *vallis*, *viculus*, *vicus*, *villa*, *villula*. Sin embargo, es posible prescindir de algunos de ellos: así, por ejemplo, *ecclesia* y *vallis* se utilizan solamente una vez, para aludir a Santa María de Ribarredonda y a Valdelucio, respectivamente. Su peso en el conjunto es mínimo. Por otra parte, es posible considerar que las menciones de *viculus* son una variante de *vicus* y las de *villula*, una variante de *villa*. De esta manera quedan sólo 6 términos: *castrum*, *civitas*, *oppidum*, *urbs*, *vicus/viculus* y *villa/villula*.

El análisis del empleo de estos términos debe partir de la constatación de que tienen un valor diferente en cuanto al tipo de asentamiento que designan, valor que además puede fluctuar según de qué bloque de la obra se trate, puesto que abarcan un lapso cronológico bastante amplio. De acuerdo con el uso que se hace de ellos a lo largo de la VDS, pueden ser ordenados en una gradación jerárquica: *urbs-civitas* (de valor prácticamente intercambiable) > *castrum* > *oppidum* > *vicus* > *villa*

El término *urbs* se utiliza de manera muy limitada y se concentra en el tercio central de la VDS. En tres casos su aplicación afecta a núcleos de indiscutible jerarquía espacial, pero en otros dos se trata de simples cabeceras de demarcaciones y sedes de tenencias. El uso estricto del término encaja mejor en las dos menciones más tardías, Burgos y Zaragoza. Se trata de núcleos preferentemente alejados del área de Silos.

El término *civitas* arroja un patrón algo más complejo. Su uso se reparte de manera más o menos homogénea en todo el texto y se aplica a lugares de notoria importancia espacial, como Avila, Pamplona, Burgos, Palencia (dos veces), o Guadalajara; pero también a cabeceras territoriales de importancia menor, como Portillo, Iscar, Berlanga, Sepúlveda, Carrión o Cerezo. Hasta aquí todos los lugares mencionados son centros jerárquicos de mayor o menor importancia. Se puede pensar que los términos *urbs* y *civitas* son prácticamente intercambiables. Las *civitates* mencionadas en la VDS se localizan preferentemente fuera del ámbito serrano más próximo a Santo Domingo de Silos.

205.- Sobre la fiabilidad de esta localización ver las precisiones hechas anteriormente.

También es bastante homogénea la imagen ofrecida por el término *castrum*. Dejando a un lado las referencias a Castrovido<sup>206</sup>, en el resto de los casos, las localidades citadas encajan en el uso habitual de *castrum* como castillo o fortaleza, pero no debe pensarse que el uso del término es siempre estrictamente militar; los autores de la VDS lo utilizaron intensivamente para referirse al lugar de nacimiento de personajes agraciados por los milagros de Santo Domingo, dándole, por lo tanto el contenido de *lugar de población*, unido al carácter fortificado. Es interesante señalar que casi todos los lugares designados como *castra* en la VDS fueron cabeceras de demarcaciones más o menos importantes en la Alta Edad Media. Precisamente este carácter de villas muradas dominando un distrito se refuerza si se observa que la inmensa mayoría son plazas de la Extremadura o de la Transierra castellanas, ubicadas preferentemente entre las actuales provincias de Valladolid, Soria y Guadalajara. El único emplazamiento al norte del Duero es Muñó, lugar al que se alude en la VDS haciendo una insistencia casi obsesiva en su carácter de centro jerárquico y cabecera territorial: nunca se le cita por sí mismo, sino como referencia para ubicar las aldeas de su entorno, que son situadas en el *territorium* del *castrum* de Muñó. En ningún otro enclave citado en la VDS se aprecia una intención tan constante de recalcar una jerarquía territorial.

A continuación en la gradación de términos que he presentado se sitúa el vocablo *oppidum*. Su uso es mucho más limitado que *castrum*, pero también más interesante. Aparece preferentemente (4 casos de 6) en la primera parte de la obra (la más antigua). La cita más tardía es también la menos clara (Monterrubio). Tres de las menciones de la Parte I comparten una triple condición: fueron lugares de cierta jerarquía territorial durante la Alta Edad Media; se localizan en el ámbito comarcal más próximo a Silos y su carácter jerárquico se encontraba en regresión a fines del siglo XI<sup>207</sup>. Las restantes menciones corresponden a lugares más lejanos: Sahagún (burgo crecido al pie del monasterio) y Montejo de la Vega (cabecera de una demarcación territorial extremadura).

Parece claro que para los autores de la VDS el término *oppidum* podía aplicarse a lugares de entidad poblacional superior a una simple aldea. Obviamente, las razones por las que uno de estos enclaves debía ser considerado como algo más que una aldea podían ser diferentes, y responder bien a un proceso de crecimiento reciente (Sahagún), bien a la centralidad de una pequeña demarcación (Montejo) o bien a una centralidad ya residual y en retirada (casos restantes), pero tuvieron buen cuidado de no denominarlos *castrum* ni *civitas*, a pesar de la evidente laxitud con que a veces manejaron estos términos. Más adelante habrá que volver sobre esto.

Con un valor muy próximo a *oppidum*, pero algo inferior en escala, tenemos *vicus*. Se emplea en la VDS con cierta frecuencia, sobre todo en la Parte I (11 casos de un total de 21). En esta Parte I, el término *vicus* designa lugares de cierta importancia poblacional, pero sin que ello implique jerarquía territorial, sino simplemente poblados grandes. Las menciones más alejadas de Silos, como Cozcorrita (*viculus*), Llantada y Sojuela son difíciles de valorar; el caso de Hormaza, antigua cabecera de alfoz parece más claro; pero entre los lugares más cercanos a Silos se aprecia un triple fenómeno:

- se aplica el término *vicus* a lugares cuya jerarquía territorial estaba en declive entre fines del siglo XI y comienzos del XII, caso de Espeja.

---

206.- Este lugar presenta un topónimo compuesto por las raíces *castrum* y *vetus*. En las dos menciones disponibles, los redactores de la VDS disociaron ambos términos dando la impresión de tratarse de un lugar llamado Vito y catalogado como un *castrum*, cuando en realidad se trata de una simple *villa*. Ambas referencias deben ser apartadas del resto de los casos de empleo de la voz *castrum*.

207.- De acuerdo con las trayectorias que he estudiado en los capítulos 9 y 10, Mambias era un lugar con cierta personalidad territorial en el ámbito inmediato de la *civitas* de Lara, pero el auge de ésta durante el siglo XI tendía a borrar esa realidad; Salas de los Infantes fue un centro territorial de pequeña envergadura en la parte oriental de la Sierra, absorbido por la expansión de Lara en el siglo XI; Tabladillo era el centro territorial a cuyo distrito perteneció originariamente el propio Silos, pero el auge del monasterio en el último tercio del siglo XI, así como el desarrollo de su burgo tendían a desplazar la jerarquía territorial en favor del cenobio.

- se aplica simplemente a lugares de población numerosa, como Nebreda, Castroceniza, Villamayor, etc.
- pero resulta especialmente significativo que se dé esa denominación nada menos que a Clunia, la cabecera del alfoz más extenso del sur del condado castellano durante el siglo X.

A partir de la Parte III reaparece el uso del término *vicus*, ahora designando lugares mucho más alejados, como Escuderos, San Juan de Ortega, Roa o Madriz, pero en las partes IV a VI, encontramos bajo esa denominación, entre otros, cuatro centros territoriales próximos a Silos, como Tejada, Huerta del Rey, Clunia (de nuevo) y Fuentearmegil. Los autores de esta parte de la VDS no se dignaron siquiera darles el tratamiento de *oppida*, como en los ejemplos vistos anteriormente. Sin duda sigue siendo el caso de Clunia el que más llama la atención.

Los términos *villa/villula* son los más utilizados en la VDS (48 menciones). Ante la abundancia de casos no voy a estudiarlos detenidamente, sino que me limitaré a hacer algunas observaciones.

Las menciones de *villae* suelen corresponder a lugares más bien próximos a Silos, o a distancias intermedias. Cuando las distancias rebasan los 70 kms., los autores de la VDS suelen citar lugares jerárquicos como *castra*, *urbes* o *civitates*. Es en este apartado donde encontramos la mayoría de las menciones de lugares cercanos a Silos, como Yecla, Gastajo, Hacinas, Villanueva de Carazo, Pinilla de los Barruecos, etc. En la mayoría de los casos podemos aceptar que los lugares designados con dicho término encajan en la denominación; pero hay excepciones muy notables, como Canales de la Sierra, cabecera de alfoz en declive durante la segunda mitad del siglo XI y que en la Parte I de la VDS ya es citado como simple *villa*; Los Ausines, otra cabecera de alfoz en regresión que, también en la parte I, recibe el pobre apelativo de *villula*; Peñaranda de Duero, probablemente cabeza de un pequeño distrito absorbido alternativamente por el alfoz de Clunia o la Comunidad de Villa y Tierra de San Esteban de Gormaz; Gormaz (la vieja e imponente fortaleza califal es también designada como simple *villa*) y también se aplica el término en la Parte V a otra cabecera de alfoz en regresión: Arlanzón.

Hay casos en los que se podría suponer que la lejanía geográfica justifica algunas inexactitudes, como ocurre con Logroño, pero la mayoría de los ejemplos citados están demasiado próximos a las áreas de expansión del dominio de Silos para pensar que los autores de la VDS desconocían su verdadera importancia social y demográfica.

Recapitulando, podemos tratar de dar algún sentido a las observaciones apuntadas. En primer lugar, los autores de la VDS emplearon un variado repertorio de términos para indicar la importancia relativa de los asentamientos. Con las laxitudes propias de una obra literaria, ajena al rigor de los diplomas o las fuentes jurídicas, hay que aceptar que los redactores del texto hagiográfico pusieron bastante cuidado en la designación de cada lugar, especialmente por lo que se refiere al empleo de términos que expresan jerarquía territorial, como *civitas*, *urbs* o *castrum*, que casi siempre concuerdan con la importancia real del lugar designado. El empleo del término *villa*, en el extremo opuesto de la gradación, se ajusta también bastante a la realidad poblacional de su entorno en el ámbito cronológico precisado.

Pero lo más interesante es la forma en que se alude a determinados lugares que habían tenido o seguían teniendo importancia territorial dentro del espacio más próximo a Silos, el que luego se convertirá en la Merindad menor de Santo Domingo de Silos.

A mi modo de ver, se puede apreciar a lo largo de toda la obra una voluntad bastante consciente de negar o minimizar las jerarquías territoriales más notorias de la zona. El empleo del término *oppidum* puede resultar ilustrativo: se utiliza sobre todo en la Parte I (escrita cuando aún muchas huellas de la estructura territorial altomedieval estaban

relativamente vigentes) para aludir a Tabladillo, la cabecera territorial poco después absorbida por Silos, y a Mambas y Lara, dos centros ya englobados por la expansión del alfoz de Lara. En cambio, no hay ni una sola referencia a Lara<sup>208</sup>, que por esas fechas estaba en su punto de máxima expansión. Parece clara la voluntad de ignorar la cabecera territorial serrana y, al mismo tiempo, seguir otorgando un papel territorial a centros ya absorbidos por su alfoz. Esta política es aún más clara en el flanco sur del dominio silense, donde los lugares jerárquicos (Tejada, Espeja, Huerta, Fuentearmegil) aparecen con una modestia terminológica que contrasta abiertamente con las inequívocas muestras de pujanza territorial con que se alude a las cabeceras de distrito de la Extremadura soriana y otros lugares más al sur.

Sin duda alguna el más flagrante es el caso de Clunia, que todavía a comienzos del siglo XII era lo bastante pujante como cabecera de una demarcación para condicionar la forma en que se redactó la definitiva división entre las diócesis de Osma y Burgos en 1136<sup>209</sup>, pero que sólo merecía el calificativo de *vicus* para Grimaldo, quien, por otra parte, no tenía empacho en denominar *urbs* a Torremormojón y *civitas* a Portillo. Incluso es significativo que los lugares jerárquicos cercanos a Clunia, como Fuentearmegil o Huerta sólo reciban la denominación de *vicus*, por contraste con los *oppida* que la VDS ubica en el área de expansión de Lara.

En definitiva, la información toponímica de la VDS resulta muy valiosa como repertorio de lugares, y también permite afianzar la caracterización de algunos núcleos mal documentados. Permite por ejemplo sospechar que el lugar de Yecla, casi carente de menciones documentales, probablemente desempeñó hasta el siglo XI un papel más relevante en el ámbito más próximo a Silos de lo que se venía pensando; igualmente, las ricas alusiones a jerarquías espaciales son de un valor inapreciable, por cuanto iluminan la red de lugares centrales en un momento en que ésta mantenía aún los rasgos básicos de la Alta Edad Media, pero estaba cambiando rápidamente bajo los impulsos de las novedades desarrolladas en la segunda mitad del siglo XI.

Sin embargo, lo más destacable probablemente sea comprobar que la manera de calificar los lugares citados encierra un fuerte contenido ideológico y está sesgado por una intencionalidad que tiende a presentar el entorno comarcal del Silos como un espacio carente de centros territoriales de importancia, ignorando a Lara y minimizando a Clunia. Es imposible no ver tras ello las huellas del proceso de cambio territorial que se inicia bajo el abad Fortunio (precisamente el mentor de Grimaldo) y que culmina a fines del siglo XII (casi coincidiendo con el fin de las adiciones a la VDS) con el desplazamiento de la centralidad comarcal hacia Silos y la constitución de la Merindad Menor de Santo Domingo de Silos, la cual absorbió el control jurisdiccional sobre los territorios de Lara y Clunia y fue durante el siglo XIII y la mayor

208.- A mediados del siglo XIII, cuando Lara era ya un centro en declive, todavía Berceo no pudo evitar aludir a ella al romancear la Vida de Santo Domingo:

*"Contra tierras de Lara,      faz a una contrada  
en río de Arlança,      en una renconada,  
iaze un monesterio,      una casa onrada,  
San pedro de Arlança,      es por nombre clamada."*

(Berceo, "Vida de Santo Domingo de Silos", en RUFFINATTO, A. (ed.) (1992): **Gonzalo de Berceo. Vida de Santo Domingo de Silos. Poema de Santa Oria**, Madrid, Espasa-Calpe, 265).

E igualmente en el Poema de Santa Oria:

*"Dios solo faz tal cosa,      que a sus siervos empara.  
que non podré comprarla      toda alfoz de Lara."*

(Berceo, "Poema de Santa Oria", en RUFFINATTO, A. (ed.) (1992): **Gonzalo de Berceo. Vida de Santo Domingo de Silos. Poema de Santa Oria**, Madrid, Espasa-Calpe, 78)

209.- Ver sección 9.8.

parte del XIV la capital administrativa del escenario al que se ciñen la mayor parte de los episodios narrados en la hagiografía de Santo Domingo.

En la Tabla adjunta he recopilado las citas manejadas para facilitar la consulta:

CAPITULO	MENCION	LOCALIZACION
I, 8	... ut <b>de civitate Ispanie que vocatur Abela</b> transferret sanctorum martirum Vincencii et sororum suarum Sabine et Christete corpora...	Avila
I, 10	Cecus quidam, nomine Iohannes, <b>Exaliensis opidi</b> indigena...	Salas de los Infantes (Burgos)
I, 11	Mulier quedam, Maria nomine, ex vico <b>Castrocinense</b>	Castrociniza (Burgos)
I, 12	Vir itaque quidam, nomine Dominicus, natus ex <b>villula que dicitur Sotus</b> ...	Soto de San Esteban (Soria)
I, 14	Quidam etiam vir nobilissimus, nomine Garcia Munionis, de <b>villa que vocatur Gomel</b> orti...	Gumiel de Hizán (Burgos)
I, 15	Erat quidam vir, nomine Garsia Munioz, de <b>villa que vocatur Iecla</b> ...	Yecla (Burgos)
I, 16	Quadam autem die <b>vicum qui vocatur Clunia</b> intravit...	Clunia (Coruña del Conde, Burgos)
I, 17	Quidam vir, nomine Munio Garcia, de <b>villa que vocatur Iecla</b> ...	Yecla (Burgos)
I, 21	Quadam die vir Dei, Dominicus, a monasterio egressus ad <b>villam que Mons Rubicundus vulgari locutione vocatur</b> venit...	Monterrubio de la Demanda (Burgos)
II, 2	Quidam vir ex <b>Tablatello opido</b> , Annaia nomine,...	Tabladillo (despoblado junto a Santibáñez del Val, Burgos)
II, 3	Mulier quedam, ex <b>civitate que vocatur Palentia</b> ...	Palencia
II, 4	Cecus quidam, Iphannes nomine, ex vico <b>Spelionensi</b> ...	Espejón (Soria)
II, 5	Mulier ceca, nomine Sancia, ex <b>villula que vocatur Corneliana</b> ...	Cornellana
II, 6	Erat autem et alia mulier ceca, que vocabatur Maria, <b>Exaguniensis opidi</b> indigena...	Sahagún
II, 7	Mulier quedam, vocitata Maria, ex <b>villa que dicitur Fortis</b> orta...	Villafuertes (Lerma, Burgos)
II, 8	Quidam pauper, nomine Citus, ex <b>Castro Muniensi</b> oriundus...	Muñó (Despoblado en Villavieja de Muñó, Burgos)
II, 9	Vir quidam, Sancius nomine, ortus ex <b>villa que vocatur Kobaense</b> vulgari lingua...	Cuevas de San Clemente
II, 10	Quidam vir, Nunnus dictus, ex <b>villa que vocatur Nova</b> oriundus...	Villanueva de Carazo

CAPITULO	MENCION	LOCALIZACION
II, 11	Exstitit et alius vir, nomine Froilanus, ex <b>Castro Coriliensi</b> oriundus...	Coriel de los Ajos (Valladolid)
II, 12	Mulier quedam, ex <b>vico Enebrevensi</b> orta, ...	Nebreda (Lerma, Burgos)
II, 13	Quidam itaque cecus, ex <b>Alkoçarensi Castro ortus</b> ...	Alcozar (Soria)
II, 14	Mulier quedam inergumina, nomine Ofresa, de <b>opido Mamblas vocato</b> ,...	Mamblas (despoblado junto a Mambrillas de Lara, Burgos)
II, 15	Alia autem mulier, dicta Xemena, ex <b>vico Tordeagomar vocato</b> , ...	Tordómar (Burgos)
II, 16	Quedam etiam alia mulier, nomine Maria, ex <b>villula que vocitatur Agosina</b> orta ...	Los Ausines (Burgos)
II, 17	Erat quidam homo, nomine Didaco, de <b>villa que nuncupatur Celeruelo</b> ...	Cilleruelo ¿de Arriba?
II, 18	Fuit quedam mulier, nomine Eufemia, de <b>vico Olmiello vocato</b> , ...	Olmillos de Muñó
II, 20	Exstitit alia mulier, Maria vocata, de <b>villa que vocatur lecla</b> ,...	Yecla (despoblado junto a Santo Domingo de Silos)
II, 21	Vir quidam, Servandus vocatus, incola <b>viculi qui Coscorrita vocatur</b> ,...	Cozcorrita (Soria)
II, 23	Fuit et quedam alia mulier, vocata Maria, orta de <b>villa que vocatur lecla</b> ...	Yecla (despoblado junto a Santo Domingo de Silos)
II, 24	Mulier quedam, de <b>vico qui vocatur Pennas Albas</b> oriunda,...	Peñalba de Castro (Burgos)
II, 25	Quidam miles, Petrus vocatus, de <b>vico qui dicitur Plantata</b> ortus,...	Lantandilla (Palencia)
II, 26	Est castrum quod <b>Fita vocatur</b> , quod incolit gens <b>Christicolarum</b> et est aliud castrum quod <b>Guatafagara vocatur</b> , quod incolit gens <b>Ysmahelitarum</b> .	Hita (Guadalajara)
II, 26	Est castrum quod <b>Fita vocatur</b> , quod incolit gens <b>Christicolarum</b> et est aliud <b>castrum quod Guatafagara vocatur</b> , quod incolit gens <b>Ysmahelitarum</b> .	Guadalajara
II, 26	Itaque cum his qui capti sunt est quidam captus, Iohannes Dominici vocatus, de <b>villa que dicitur Avia</b> oriundus.	Avia de las Torres (Palencia)
II, 27	Puella quedam, Mornalega nomine, de <b>villa que Canales vocatur</b> ...	Canales de la Sierra
II, 29	Erat quidam vir, nomine Martinus, facultatibus huius caduce vite pauperrimus, de <b>vico qui nuncupatur Ormaza</b> ortus. [el texto precisa que el hombre se dirigió a Silos y, al estar cojo, tardó seis semanas en recorrer el camino de un día: viam unius diei per sex ebdomadas vix potuit complere.]	Hormaza (Burgos)
II, 30	Quidam vir, Andreas nomine, de <b>villa que dicitur Sotus</b> oriundus, que est sita in territorio Castri ab Ysmahelitica gente constructi, quod nunc a <b>Christicolis vocatur Castri Sancti Stefani</b> ,...	Soto de San Esteban (Soria)



CAPITULO	MENCION	LOCALIZACION
II,30	Quidam vir, Andreas nomine, de villa que dicitur Sotus oriundus, que est sita in <b>territorio Castri ab Ysmahelitica gente constructi, quod nunc a Christicolis vocatur Castri Sancti Stefani</b> ,...	San Esteban de Gormaz (Soria)
II,31	Quidam puerulus, Semeno dictus, de <b>vico qui vocatur Villa Maior</b> ortus,...	Villamayor de los Montes (Lerma, Burgos)
II,32	Puella quedam, Monnina nomine, de <b>villa dicta Hazinas</b> exorta,...	Hacinas (Burgos)
II,33	Vir quidam, nomine Vincentius, ex <b>urbe que vocatur Turris de Montmogon</b> ,...	Torremormojón (Palencia)
II,34	Quidam vir, nomine Stephanus, de <b>vico qui vocatur Sogueta natus, qui vicus est in possessiones sancti emilianui, egregii confessoris Christi et in territorio Nagarensi</b> , ...	Nájera (Logroño)
II,34	Quidam vir, nomine Stephanus, de <b>vico qui vocatur Sogueta natus, qui vicus est in possessiones sancti emilianui, egregii confessoris Christi et in territorio Nagarensi</b> , ...	Sojuela (Logroño)
II,35	Exstitit quidam vir, Placinus nomine, de <b>civitate que dicitur Portiello</b> ortus, ...	Portillo (Valladolid)
II,38	Quedam puella, nomine Momaduenna, de <b>villa que dicitur Salas</b> fuit oriunda.	Salas de los Infantes
II,39	Puella quedam, nomine Urraca, de <b>villa que nuncupatur Quintanella orta, in territorio de Guertezes</b> sita, ...	Quintanilla Sobresierra
II,39	Puella quedam, nomine Urraca, de <b>villa que nuncupatur Quintanella orta, in territorio de Guertezes</b> sita, ...	Huércemes (Burgos)
II,40	Quidam adolescens, Iohannes nomine, fuit ortus ex <b>Irunia, nobili et famosa Pampilonensis regionis civitate</b> .	Pamplona
II,40	Castellam igitur venit cum quadam nobilissima domina: <b>in villa qu vocatur Ciruelos</b> habitavit...	Ciruelos de Cervera (Burgos)
II,41	Vir quidam, Munio dictus, de <b>villa que dicitur Patiella</b> ortus, ...	Padilla de Arriba o Padilla de Abajo (Burgos)
II,42	... ad <b>villam que vocatur Arabuzo de Gemiel</b> pergeret...	Arauzo de Miel (Burgos)
II,43	Alius vir, dictus Stephanus, de <b>villa que vocatur Celata</b> oriundus, <b>que villa in territorio Muninsis castri est sita</b> ,...	Celada del Camino (Burgos)
II,44	Quidam vir, nomine Semeno, natus ex <b>villa que vocatur Castago</b> ...	Cascajo (despoblado en La Rioja)
II,45	Quodam tempore quidam abba, Fredelandus nomine, morabatur in quadam <b>ecclesia in honore sancte Dei Genitricis, Marie, constructa, que vulgari lingua dicitur Ripa Rotunda</b> , ...	Santa María de Ribarredonda (Burgos)
II,46	Fuit quedam mulier, nomine Gotina, orta de <b>vico qui Ortoja appellatur</b> ...	San Juan de Ortega (Burgos)

CAPITULO	MENCION	LOCALIZACION
II,47	Extitit mulier alia, Maria nominata, de villa que vocatur Montesinos oriunda. ...	San Miguel de Mocinos (despoblado cercano a Silos)
II,48	Quidam vir, Munio dictus, ex urbe que vocatur Abia ortus	Avia de las Torres, (Palencia)
II,49	Vir quoque alius, vocatus Gomessanus, de villa que dicitur Cuebas oriundus, ...	Cuevas de San Clemente (Burgos)
II,50	Quedam puella, de urbe que vocatur Cuellar orta, ...	Cuéllar (Segovia)
II,51	Quidam vir, de villa que appellatur Penna de Aranda, ...	Peñaranda de Duero (Burgos)
II,52	Quedam mulier, orta de vico qui vocatur de Francorum fluvio, ...	Rio Franco (despoblado en el P. J. de Lerma, Burgos)
II,53	Vir quidam, Armentarius dictus, de villa que vocatur Terrazas natus, ...	Terrazas (Burgos)
II,54	Quidam presbiter, Teillus dictus, ex castro qui vocatur Vito ortus, ...	Castrovido (Burgos)
II,55	Quedam mulier, de vico qui appellatur Matrice oriunda, ...	Madriz (Logroño)
II,56	Quedam puella, de villa que dicitur Penniella orta, ...	Pinilla de los Barruecos o Pinilla de los Moros (Burgos)
II,57	Quidam vir, de villa que vocatur Petrasa ortus, ...	Pedraza (Segovia) o Pedrosa de Río Ubel (Burgos)
II,58	Vir quidam, ortus de civitate que Vurgis vocatur, ...	Burgos
II,60	Mulier quedam, de vico qui vocatur Rueda orta, ...	Roa (Burgos)
III,1	In civitate que nuncupatur Iscar erat vir quidam, nomine Evelasius, ...	Iscar (Segovia)
III,2	Erat quoque vir alius, Munio nomine, de villa que dicitur Spinosa vulgari locutione, ...	Espinosa de Cervera (Burgos)
III,3	De villa que vocatur Socinos venit mulier quedam ...	Susinos (Burgos)
III,4	In villa que dicitur Arabuzo quidam puer, nomine Dominicus, factus est mutus.	Arauzo ¿de Miel? ¿de Sauce? ¿de Torre? (Burgos)
III,5	Puella quedam, nomine Xemena, de villa que Pavia nominatur, in territorio castri Bekerensis sita, ...	Pavia
III,5	Puella quedam, nomine Xemena, de villa que Pavia nominatur, in territorio castri Bekerensis sita, ...	Viguera (Logroño)
III,6	Alia quoque puella, de vico qui vocatur Taggata, ...	Tejada (Burgos)
III,8	Alius quoque puer, de Verlanga civitate, venerat ad cenobium ...	Berlanga (Soria)
III,9	Quidam iuvenis, de civitate Septempública, a Sarracenis interceptus, ad castrum Antience perducitur captivus.	Sepúlveda (Segovia)

CAPITULO	MENCION	LOCALIZACION
III,9	Quidam iuvenis, de civitate Septempubica, a Sarracenis interceptus, ad <b>castrum Antience</b> perducitur captivus.	Atienza (Guadalajara)
III,10	Iuvenis quoque alius, nomine Bellitus, de <b>civitate Palentia Sancti Antonini</b> natus, ...	Palencia
III,10	Iuvenis quoque alius, nomine Bellitus, de civitate Palentia Sancti Antonini natus, a Sarracenis in exercitu regis Adefonsi fuit captus atque ad <b>Caesaraugustam urbem</b> perductus...	Zaragoza
III,12	Mulier quedam, de <b>villa que dicitur Bezares</b> , ...	Bezares (Burgos)
III,13	Puella quedam, Maria nomine, de <b>villa orta que Gormaz dicitur vulgari locutione</b> , ...	Gormaz (Soria)
III,14	Exstitit et alia mulier, de <b>opido que Montego vocatur</b> , ...	Montejo de la Vega de la Serrezuela (Segovia)
III,15	Alia vero mulier, de <b>castro que vocatur Handaluz</b> , ...	Andaluz (Soria)
III,16	Quidam iuvenis, nomine Petrus, de <b>urbe que Burgis vocatur</b> , ...	Burgos
III,17	De <b>villa que vocatur Banniolos</b> venit mulier, nomine Maria, ad Sancti Dominici suffragia; ...	Bañuelos de la Calzada (despoblado cercano a Caleruega, Burgos)
III,18	Venerat et quedam puella, nomine Tota, de <b>villa que nuncupatur Locronio</b> procreata, ...	Logroño
III,19	Homo quidam, de <b>villa que Vozicas ab incolis nuncupatur</b> , ...	Bocigas (Soria)
III,20	Vir quidam, nomine Simenus, de <b>vico Clunia vulgariter dicto oriundus</b> , a Sarracenis fortuito captus, usque ad castrum que Sancti Iusti vocatur fuerat ab illis perductus.	Coruña del Conde (Burgos)
III,20	Vir quidam, nomine Simenus, de vico Clunia vulgariter dicto oriundus, a Sarracenis fortuito captus, usque ad <b>castrum que Sancti Iusti vocatur</b> fuerat ab illis perductus.	Santiuste (Guadalajara)
III,23	Quedam mulier, nomine Maria, de <b>villa que vocatur Oninse, que est iuxta cenobium Salvatoris nostri, Iesu Christi</b> , ...	Monasterio de San Salvador de Oña (Burgos)
III,24	Exstitit et alia mulier, Lucia vocata, ex <b>Castro qui vocatur Vito progenita</b> .	Castrovindo (Burgos)
III,25	Mulier quedam paupercula, nomine Maria, de <b>Vasconensi provincia</b> progenita, ...	Vasconia (genérico)
III,26	Vir quidam, nomine Stephanus, de <b>vico qui Orta vocatur</b> , ...	Huerta de Rey (Burgos)
III,27	Quidam etiam vir, de <b>villa que vocatur Aslanzone</b> , ...	Arlanzón (Burgos)
III,29	Mulier quedam, Maria nomine, de <b>Lacuna quadam</b> , ...	Laguna?
III,30	Miles quidam, de <b>villa que dicitur Vezerril</b> , ...	Becerril (Palencia)
III,31	Iuvenis quidam, de <b>villa Oveti</b> genitus	Oviedo?

CAPITULO	MENCION	LOCALIZACION
III,34	<i>Puer quidam, Anaia vocitatus, de vico qui Celata vocatur, que villa territorio Muniensis Castri est sita, ...</i>	Celada del Camino
III,34	<i>Puer quidam, Anaia vocitatus, de vico qui Celata vocatur, que villa territorio Muniensis Castri est sita, ...</i>	Muñó (despoblado junto a Villavieja de Muñó, Burgos)
III,35	<i>Quedam mulier, Xemena dicta, ex opido qui vulgari locutione Mons Rubicundus vocatur, fuit progenita.</i>	Monterrubio de la Sierra
III,36	<i>In kastrum quod Alkala vocatur, quod est situm iuxta civitatem antiquissimam que compluto nominatur, erant duo viri, Avitu et Oliverius, avitatores, qui quadam die a supradicta urbe egressi ad condam placitum, quod cum hominibus ex kastro quod Guatafagara dicitur habebant, ...</i>	Alcala de Henares (Madrid)
III,36	<i>In kastrum quod Alkala vocatur, quod est situm iuxta civitatem antiquissimam que compluto nominatur, erant duo viri, Avitu et Oliverius, avitatores, qui quadam die a supradicta urbe egressi ad condam placitum, quod cum hominibus ex kastro quod Guatafagara dicitur habebant, ...</i>	Guadalajara
III,37	<i>Miles quidam, Obecus apellatus, de villa que lusto dicitur natus, ...</i>	San Justo (despoblado próximo a Silos)
III,38	<i>Puerulus quidam, de vallis qui dicitur Luzio, ...</i>	Valdelucio (Burgos)
III,39	<i>Fuit et alius puer, nomine lustus, de civitate que Cereiso vocatur, que sedis regalis habetur, ...</i>	Cerezo de Río Tirón (Burgos)
III,40	<i>Vir quidam, nomine Salvator, de vico que Fonte Amercil vocatur ortus, ...</i>	Fuentearmegil (Soria)
III, 41	<i>Homo quidam, Tellus dictus, de villa que Penna Alba vocatur, que iuxta albeus Dorius habetur, ...</i>	Peñalba de Duero (Valladolid)
III,43	<i>Erat quedam puella parvula, Iuliana vocitata, de villa que Arniellas vocatur nata, que in pago Castri Muniensi est sita, ...</i>	Arenillas de Muñó (Burgos)
III,43	<i>Erat quedam puella parvula, Iuliana vocitata, de villa que Arniellas vocatur nata, que in pago Castri Muniensi est sita, ...</i>	Muñó
III,44	<i>Alia quoque puella, de villa que Vaskones vocatur, que villa in territorio Turris de Sendino est sita, ...</i>	Bascones (Lerma, Burgos)
III,44	<i>Alia quoque puella, de villa que Vaskones vocatur, que villa in territorio Turris de Sendino est sita, ...</i>	Torresandino (Lerma, Burgos)
III,45	<i>Mulier, uxor cuiusdam militis, nomine Gundisalva, de villa que Gomiel dicitur, ...</i>	Gumiel de Hizán (Burgos)
III,46	<i>Puella quedam, nomine Maria sed clauda, de vico Olmetiello vocitata progenita, ...</i>	Olmedillo de Roa (Burgos)
III,47	<i>Puer quidam, Iohannes vocatus, de villa que vulgari locutione Quintanar natus, ...</i>	Quintanar de la Sierra (Burgos)
III,48	<i>Quedam puella, de villa que Piniellos vocatur, ...</i>	Pinillos de Esgueva (Burgos)

## **APENDICE IV**

### **INVENTARIO DE YACIMIENTOS**



En este Apéndice se recoge un listado de todos los yacimientos tenidos en cuenta para el trabajo. La mayor parte de los datos manejados acerca de ellos proceden de publicaciones anteriores, por lo que prescindo de abundar en detalles, aportando los datos imprescindibles para caracterizar el sitio. La información ha sido estructurada en una base de datos resultante de simplificar y adaptar la ficha oficial de prospección del Inventario Arqueológico de Castilla y León para la Provincia de Burgos (IAB). Recojo los datos básicos de localización del asentamiento, junto con una descripción del mismo. A continuación doy referencias documentales, si el yacimiento aparece citado en los documentos medievales utilizados. Las referencias bibliográficas no pretenden ser exhaustivas; me limito a recoger, a veces textualmente, las citas bibliográficas que considero especialmente significativas para la valoración del yacimiento. El repertorio completo de citas puede consultarse en publicaciones más indicadas, como las Cartas Arqueológicas citadas.

A partir del modelo de ficha indicado, incluyo a continuación un listado de las culturas arqueológicas detectadas en el yacimiento y de la tipología y tipologías de asentamientos presentes en el mismo. Dado que la mayor parte de los datos provienen de prospección y tienen un gran margen de inseguridad, se incluye para ambos apartados una valoración de la calidad de la observación (*Segura* o *Probable*).

A la hora de registrar los yacimientos, hay que tener en cuenta que el repertorio tiene como objetivo construir la imagen más ajustada posible del poblamiento de la zona a lo largo del tiempo. Al darse la circunstancia de que la mayoría de las localidades actualmente pobladas lo estaban también en la Edad Media, lo más indicado es recogerlas también como un yacimiento más, si bien señalando esta circunstancia debidamente.

Por limitaciones del software de edición, el listado lleva su propia paginación independiente.





## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	AHEDO	<b>LONGITUD:</b>	71000
<b>MUNICIPIO:</b>	LA REVILLA	<b>LATITUD:</b>	49850
<b>LOCALIDAD:</b>	AHEDO		

Localidad actualmente habitada. Documentado en 1587 (Martínez Díez, p. 172). Se pueden citar indicios documentales de su existencia en los siglos XI y XII.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1056	<b>'BEILA DE HETO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 11
<b>AÑO:</b>	1186	"	<b>FUENTE:</b>	SPA, 11924
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'HAEDO'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'HAEDO'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	FIABILIDAD	TIPOLOGIA	FIABILIDAD
Cristiano Bajomedieval	Segura	Hábitat. Aldea	Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	ALDEA DEL PINAR	<b>LONGITUD:</b>	85975
<b>MUNICIPIO:</b>	HONTORIA DEL PINAR	<b>LATITUD:</b>	35450
<b>LOCALIDAD:</b>	ALDEA DEL PINAR		

Localidad actualmente habitada. Citado en 1587 como 'El Aldegüela. (Martínez Díez, p. 204)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1587	<b>'EL ALDEGUELA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'VILLAALDEA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	FIABILIDAD	TIPOLOGIA	FIABILIDAD
Cristiano Altomedieval	Probable	Hábitat. Aldea	Segura
Cristiano Bajomedieval	Probable		

<b>YACIMIENTO:</b>	ALTO DE LA CRUZ O DE LA ORUGA	<b>LONGITUD:</b>	84475
<b>MUNICIPIO:</b>	RABANERA DEL PINAR	<b>LATITUD:</b>	37875
<b>LOCALIDAD:</b>	RABANERA DEL PINAR		

IAB. Citado por Gª Merino, p. 241. Castro romanizado.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1975</b>	<b>GARCIA MERINO, M. C.</b>
<b>Población y poblamiento en la Hispania Romana. El Conventus Cluniensis.</b>	
<b>Página/s:</b> 241	
Cita la presencia de un castro romanizado a partir de los datos de Monteverde y Osaba.	

CULTURAS	FIABILIDAD	TIPOLOGIA	FIABILIDAD
Hierro II	Probable	Hábitat. Castro	Probable
Romano Altoimperial	Probable		
Romano Bajoimperial	Probable		

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	ALTO DE SAN JUAN	<b>LONGITUD:</b>	65850
<b>MUNICIPIO:</b>	CONTRERAS	<b>LATITUD:</b>	52700
<b>LOCALIDAD:</b>	CONTRERAS		

Loma destacada. Superficie con escoria y teja. En una ladera se hizo un desmonte que dejó al descubierto una habitación con pavimento de Opus Signinum, estuco y abundante cerámica: TS, común romana y pintadas tipo Clunia. De aquí procede la estela de la ermita de San Roque.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1979 MAÑANES, T.  
Arqueología vallisoletana. Tierra de Campos y sur del Duero  
  
Página/s: 257

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Romano Altoimperial	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Villa	Fiabilidad: Segura
Romano Bajoimperial	Fiabilidad: Probable		

<b>YACIMIENTO:</b>	ALTO DEL ARENAL	<b>LONGITUD:</b>	94650
<b>MUNICIPIO:</b>	SAN LEONARDO DE YAGÜE	<b>LATITUD:</b>	30050
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN LEONARDO DE YAGÜE		

Se conservan restos de una potente muralla y foso, así como restos de una línea de piedras hincadas. Los materiales corresponden a las producciones del Hierro I serrano y a cerámica celtibérica. Estudiado por Romero Carnicero.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Hierro I	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Castro	Fiabilidad: Segura
Hierro II	Fiabilidad: Segura		

<b>YACIMIENTO:</b>	ALTO ZANQUILES	<b>LONGITUD:</b>	74400
<b>MUNICIPIO:</b>	PINILLA DE LOS BARRUECOS	<b>LATITUD:</b>	0
<b>LOCALIDAD:</b>	PINILLA DE LOS BARRUECOS		

"En el Alto Zanquiles se recoge en superficie cerámica medieval y se tiene la referencia de una tumba de lajas, aparecida en dicho término" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 107).

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable	Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Probable	Funerario. Necrópolis	Fiabilidad: Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	ARGANZA	<b>LONGITUD:</b>	92900
<b>MUNICIPIO:</b>	ARGANZA	<b>LATITUD:</b>	30000
<b>LOCALIDAD:</b>	ARGANZA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1088 [Obispado] según Martínez Díez (p. 204), pero aparece ya en las Crónicas de Alfonso III como uno de los lugares afectados por las campañas de Alfonso I y Fruela.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1166	<b>'ARGANZA'</b>	<b>FUENTE:</b>	A VIII, II, 87
-------------	------	------------------	----------------	----------------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	ARROYO DE SALAS	<b>LONGITUD:</b>	77700
<b>MUNICIPIO:</b>	ARROYO DE SALAS	<b>LATITUD:</b>	57925
<b>LOCALIDAD:</b>	ARROYO DE SALAS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde el siglo XII (apócrifo de Salas) (Martínez Díez, p. 172)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1150	<b>'ARROIO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 96
<b>AÑO:</b>	1369	<b>'ARREYON'</b>	<b>FUENTE:</b>	FRIAS, I, 1770
<b>AÑO:</b>	1432	<b>'ARROYO'</b>	<b>FUENTE:</b>	RCAS, 471
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'ARROYO'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, I
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'ARROYO'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	BAÑUELOS	<b>LONGITUD:</b>	92000
<b>MUNICIPIO:</b>	PALACIOS DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	46900
<b>LOCALIDAD:</b>	PALACIOS DE LA SIERRA		

En una afloración de arenisca se ubican los restos de un templo de una nave con cabecera recta diferenciada. La cabecera presenta grandes sillares bien cortados. Esta al descubierto como consecuencia de excavaciones clandestinas. En los alrededores se disponen, de manera bastante dispersa, tumbas excavadas en la roca, algunas de ellas formando agrupaciones por parejas, e incluso hay un sector que parece ser un panteón. No muy lejos de este sector aparecen algunas lagaretas excavadas en la roca con orificio de desagüe. La interpretación del conjunto es difícil, pero parece claro que la cronología debe ser alta, quizá de época visigoda por paralelos con casos salmantinos. De nuevo la tipología de los enterramientos no es argumento suficiente.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1987 MARTINEZ DIEZ, G.  
Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación

Página/s: 177

"Despoblado en término de Palacios de la Sierra (...) donde son visibles los restos de un poblado conocido como Bañuelos."

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Visigodo	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	BARBADILLO DE HERREROS	<b>LONGITUD:</b>	85488
<b>MUNICIPIO:</b>	BARBADILLO DE HERREROS	<b>LATITUD:</b>	66621
<b>LOCALIDAD:</b>	BARBADILLO DE HERREROS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1027 [Covarrubias, 41] (Martínez Díez, p. 196). Hallazgo de elementos de talla románicos conservados en la iglesia parroquial (Félix Palomero)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 934	<b>'BARBATIELLO'</b>	<b>FUENTE:</b> CSMC1, 22
<b>AÑO:</b> 1027	<b>'BARBATIELLO'</b>	<b>FUENTE:</b> CIC, 14
<b>AÑO:</b> 1062	<b>'BARBATIELLO DE FERREROS'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 63
<b>AÑO:</b> 1080	<b>'BARBATILLO DE FERREROS'</b>	<b>FUENTE:</b> BGC, 333
<b>AÑO:</b> 1094	<b>'BARBATIELLO DE FERREROS'</b>	<b>FUENTE:</b> CSMC2, 226
<b>AÑO:</b> 1515	<b>'BARBADILLO DE HERREROS'</b>	<b>FUENTE:</b> LADE, 1
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'BARBADILLO DE HERREROS'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

# Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	BARBADILLO DEL MERCADO	<b>LONGITUD:</b>	70403
<b>MUNICIPIO:</b>	BARBADILLO DEL MERCADO	<b>LATITUD:</b>	54412
<b>LOCALIDAD:</b>	BARBADILLO DEL MERCADO		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 929 [Arlanza] (Martínez Díez, p. 172)

## MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	929	'BARBADILLO'	FUENTE:	CB1, 3
AÑO:	929	'IN BARBATELLO MOLINO...QUOD FA	FUENTE:	SPA, 5
AÑO:	978	'BARBATELLO'	FUENTE:	CIC, 7
AÑO:	978	'BARBATELLO'	FUENTE:	CIC, 8
AÑO:	1038	'BARBATELLO'	FUENTE:	SPA, 30
AÑO:	1044	'BARBATIELLO DE FERREROS'	FUENTE:	SPA, 40
AÑO:	1062	'BARBATELLO'	FUENTE:	SPA, 62
AÑO:	1068	'BARBATELLO'	FUENTE:	CB1, 19
AÑO:	1163	'BARBADELLO'	FUENTE:	CB1, 165
AÑO:	1217	'BARBADIELLO VETERI DE LARA'	FUENTE:	SPA, 143
AÑO:	1245	'BARBADELLUM'	FUENTE:	SPA, 137
AÑO:	1255	'BARVADIELLO DE MERCADO'	FUENTE:	DACB, 30
AÑO:	1277	'BARVADIELLO DE MERCADO'	FUENTE:	DACB, 48
AÑO:	1277	'BARVADIELLO DE MERCADO'	FUENTE:	DACB, 48
AÑO:	1278	'BARVADIELLO'	FUENTE:	DACB, 63
AÑO:	1285	'BARBADILLO'	FUENTE:	DACB, 144
AÑO:	1299	'BARVADIELLO'	FUENTE:	DACB, 158
AÑO:	1337	'BARBADILLO'	FUENTE:	DACB, 189
AÑO:	1338	'BARBADILLO'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	'VILLAVIEJA'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1515	'BARBADILLO DEL MERCADO'	FUENTE:	LADE, 1
AÑO:	1587	'BARBADILLO'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'BARBADILLO DE MERCADO'	FUENTE:	CCV, 1

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

### TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	Fiabilidad:	Segura
----------------	-------------	--------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	BARBADILLO DEL PEZ	<b>LONGITUD:</b>	81284
<b>MUNICIPIO:</b>	BARBADILLO DEL PEZ	<b>LATITUD:</b>	63227
<b>LOCALIDAD:</b>	BARBADILLO DEL PEZ		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 978 (Martínez Díez, p. 196). La presencia de restos epigráficos romanos (incluyendo un fragmento de una inscripción monumental perteneciente a un edificio) en las paredes de la ermita de la Virgen de Urría (ver URRÍA) sugiere la existencia en las inmediaciones de un yacimiento romano de cierta importancia. Al no estar localizado este yacimiento, sitúo en Barbadillo del Pez la referencia, pero podría corresponder a cualquiera de los enclaves próximos.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	978	'BARBATELLO DE ALBARO TELLIZ'	FUENTE:	CIC, 7
AÑO:	1190	'BARBADELLO PISCIS'	FUENTE:	A VIII,II, 540
AÑO:	1218	'BARBADELO'	FUENTE:	CIC, 31
AÑO:	1222	'BARVADIELLO DE PEZ'	FUENTE:	CB2, 542
AÑO:	1222	'BARVADIELLO DE PEZ'	FUENTE:	CIC, 35
AÑO:	1380	'BARVADIEL DEL PEZ'	FUENTE:	CIC, 217
AÑO:	1587	'BARBADILLO DEL PEZ'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'BARVADILLO DEL PEZ'	FUENTE:	CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura	Edificio público, obra pública	Fiabilidad: Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	BARRIO PEÑA	<b>LONGITUD:</b>	65500
<b>MUNICIPIO:</b>	HORTIGÜELA	<b>LATITUD:</b>	85650
<b>LOCALIDAD:</b>	HORTIGÜELA		

"Despoblado en el término de Hortigüela (...); era una de las tres Hortigüelas que aparecen en los diplomas y hoy los restos de edificios son llamados Barrio Peña (...). En 22-IV-1069 [Arlanza] se citan 'tres villas Ortoíolas', sólo ha quedado una de ellas; como a veces se utilizaba el plural para designar las 'Ortoíolas' como un todo es un indicio de su proximidad" (Martínez Díez, p. 180). La ermita de San Martín (románica, según el IAB), seguramente era el centro de culto de la comunidad. Se sitúa en fondo de valle, en una terraza, junto a un pequeño regato que desagua en el arroyo Valparaíso. (IAB: Silvia Pascual y A. L. Palomino, 1992.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura	Funerario. Necrópolis	Fiabilidad: Probable
		Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	BARRIOSUSO	<b>LONGITUD:</b>	59850
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTIBÁÑEZ DEL VAL	<b>LATITUD:</b>	45550
<b>LOCALIDAD:</b>	BARRIOSUSO		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1125 [Silos] (Martínez Díez, p. 246).

El templo parroquial es una obra de estilo románico, aunque muy alterada, con cabecera recta, quizá no original, datado en la segunda mitad del s. XII (comunicación oral de Félix Palomero)

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

<b>AÑO:</b>	1125	<b>'VILLA DE SUSO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 37
<b>AÑO:</b>	1125	<b>'BARRIO DE SUSO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 37
<b>AÑO:</b>	1125	<b>'VILLA DE SUSO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 38
<b>AÑO:</b>	1125	<b>'BARRIO DE SUSO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 38
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'VARRIOSUSO'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'BARRIOSUSO'</b>	<b>FUENTE:</b>	RCAS, 363
<b>AÑO:</b>	1380	<b>'VARRIOS DE SUSO'</b>	<b>FUENTE:</b>	RCAS, 422
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'BARRIOSUSO'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'BARRIOSUSO'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'VARRIO SUSO'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

**CULTURAS**

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

**TIPOLOGIA**

Hábitat: Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	BARRIUS	<b>LONGITUD:</b>	88150
<b>MUNICIPIO:</b>	VALLE DE VALDELAGUNA	<b>LATITUD:</b>	63000
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DE ABAJO		

"Barrio despoblado de Huerta de Abajo (...), donde se recuerda la existencia de una ermita de Barriús o Barrio de Abajo, hoy totalmente despoblado (...). Recogido de la tradición oral, significa 'barrio yuso' o barrio de abajo." (Martínez Díez, p. 198)

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

**CULTURAS**

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
------------------------	--------------------	----------

**TIPOLOGIA**

Hábitat: Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
----------------	--------------------	----------

<b>YACIMIENTO:</b>	BASCONES DEL AGUA	<b>LONGITUD:</b>	44350
<b>MUNICIPIO:</b>	QUINTANILLA DEL AGUA	<b>LATITUD:</b>	53775
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANILLA DEL AGUA		

"Despoblado en el término de Quintanilla del Agua (...) en donde todavía se alza la granja de Báscones. (...) Citado en 1487 como Báscones con una pila bautismal y 4 vecinos; su nombre designa el origen de sus repobladores." (Martínez Díez, p. 254)

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

<b>AÑO:</b>	1148	<b>'VASCONES'</b>	<b>FUENTE:</b>	FVL, 1
-------------	------	-------------------	----------------	--------

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

**CULTURAS**

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
------------------------	--------------------	--------

**TIPOLOGIA**

Hábitat: Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

#### Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	BERROS	<b>LONGITUD:</b>	56925
<b>MUNICIPIO:</b>	TEJADA	<b>LATITUD:</b>	43800
<b>LOCALIDAD:</b>	TEJADA		

"Despoblado en el término de Tejada (...) en el actualmente llamado Prado Berros, en el cruce del camino de Briongos a Santibáñez del Val con la senda de Poyatos; se conocen por los vecinos de Ciruelos los restos de un poblado (...). Citado el 21-VII-1125 como 'Berros', de significado obvio." (Martínez Díez, p. 248)

##### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1125	<b>'BERROS'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 37
<b>AÑO:</b> 1125	<b>'BERROS'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 38

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

###### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

###### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	BEZARES	<b>LONGITUD:</b>	87900
<b>MUNICIPIO:</b>	VALLE DE VALDELAGUNA	<b>LATITUD:</b>	64400
<b>LOCALIDAD:</b>	BEZARES		

Localidad del valle de Valdelaguna habitada hasta hace poco tiempo; actualmente se ha degradado hasta convertirse en una simple granja.

Según Martínez Díez "no lo encontramos especificado hasta 1578: 'Bezarrez', su significado es lugares de bezo" (Martínez Díez, p. 196), pero aparece ya citado en la 'Vita Dominici Silensis' de Grimaldo.

La parroquia es una obra reciente de poca calidad artística, dedicada a Santa Lucía.

##### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1515	<b>'VEZARES'</b>	<b>FUENTE:</b> LADE, 1
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'BEZARREZ'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

###### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
------------------------	---------------------------

###### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	BRIEVA DE JUARROS	<b>LONGITUD:</b>	64350
<b>MUNICIPIO:</b>	BRIEVA DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	81800
<b>LOCALIDAD:</b>	BRIEVA DE JUARROS		

Localidad actualmente habitada., documentada desde el siglo X (964). (Martínez Díez, p. 79)

##### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 964	<b>'BREBA'</b>	<b>FUENTE:</b> BGC, 363
<b>AÑO:</b> 1225	<b>'BRIEVA'</b>	<b>FUENTE:</b> LH, 198
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'BRIEBA'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1
<b>AÑO:</b> 1591	<b>'BRIEVA DE JUARROS'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

###### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

###### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------



## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>BRIONGOS DE CERVERA</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>58500</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>BRIONGOS DE CERVERA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>40700</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>BRIONGOS DE CERVERA</b>		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1125. [Silos] (Martínez Díez, p. 246). A las afueras del pueblo, hacia el Norte, está el cementerio, con la ermita de la Virgen del Camino, fábrica del siglo XVII; emplazada en llano, junto a la vía (topónimo significativo), en la cual hay una lápida romana. En la tapia del cementerio están empotradas dos estelas discoides medievales.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

**1952-1953 GONZÁLEZ SALAS, S.**

Noticias

Noticiario Arqueológico Hispánico

Página/s: 235

"En unas tierras de labor se ven bastantes fragmentos de cerámica. Una prospección verificada por el P. Saturio González dio como resultado el descubrimiento de un poblado visigodo. Aparecieron tres campanillas, un fragmento de tijera lanar, un florón de bronce, un hacha sin ojo, una llave y un caldero (1942)"

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Probable

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea

**Fiabilidad:** Probable

Funerario. Necrópolis

**Fiabilidad:** Probable

Culto. Santuario, ermita, templo

**Fiabilidad:** Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>BUSTOMEDIANO</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>88000</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>SALAS DE LOS INFANTES</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>52125</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>SALAS DE LOS INFANTES</b>		

"Despoblado en el término de una ledanía de Salas de los Infantes, Castrillo de la Reina, Castrovido, Hacinas y Monasterio de la Sierra (...) existe el recuerdo del pueblo llamado Gozmediano y se ha encontrado su cementerio (...) Citado el 1-I-1044 como Busto Mediano y en 1250 abonando una procuración con Quintanar; su significado un claro quemado entre dos puntos" (Martínez Díez, p. 177)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Segura

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea

**Fiabilidad:** Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>BUTRON</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>86875</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>SALAS DE LOS INFANTES</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>56200</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>SALAS DE LOS INFANTES</b>		

"Despoblado en el término de una ledanía Salas de los Infantes, Castrillo de la Reina, Castrovido, Hacinas y Monasterio de la Sierra (...); se ven todavía hormazas, que llaman 'hormas' o pedazos de pared de barro, cal y canto y el pueblo es recordado como Buitrón aunque también lo conocen como Castillejo (...). Citado el 1-I-1044 como 'Botrone', significando buitron u hoyo de cacería" (Martínez Díez, p. 177)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1044	<b>'BOTRONE'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 40
------------------	------------------	------------------------

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Segura

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea

**Fiabilidad:** Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>CABAÑAS DE JUARROS</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>63500</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>SANTA CRUZ DE JUARROS</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>75700</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>CABAÑAS DE JUARROS</b>		

Barrio de la localidad actual de Santa Cruz de Juarros. "LLamado en el censo de 1587 Las Cabañas de Martín Galindez" (Martínez Díez, p. 79)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	<b>1587</b>	<b>'LACABANES DE MARTIN GALINDEZ'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CVE, 1</b>
-------------	-------------	---------------------------------------	----------------	---------------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>CABEZA DE SAN VICENTE</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>83581</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>MONASTERIO DE LA SIERRA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>54687</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>MONASTERIO DE LA SIERRA</b>		

Pequeña extensión (50 X 30 m.), orientado NW-SE, que domina el paso del Arianza. Acceso dificultoso. Al sector E hay una escalera tallada en la roca, que comunica con una explanada mayor en la que la vegetación impide prospectar. Aparecen en superficie escoria, teja, cerámica a mano, a veces de superficie alisada, de factura basta. También sigillata con decoración a molde y dolia. "Es problemático el significado de un asentamiento como este -caso no único-, pues descartamos a posibilidad de poblados "tipo castros" por lo reducido de su extensión. La existencia de cerámica tardorromana nos hace pensar en posibles atalayas defensivas - emplazadas en lugares estratégicos, a menudo coincidiendo con castros prerromanos- simultáneas a la presencia de villas en un momento de gran inestabilidad, como representa el Bajo Imperio. Posiblemente, pudieran ser un precedente de los castillos medievales".

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1987</b>	<b>MARTINEZ DIEZ, G.</b>
<b>Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación</b>	
<b>Página/s:</b> 189	
"SAN VICENTE.- Despoblado en el término de Monasterio de la Sierra, (...) en lo más alto del cerro de San Vicente donde se observan amplias ruinas y se ha encontrado cerámica y un cementerio; por la amplitud de los restos se cree existió un pueblo (...). Sólo conocido por la tradición oral"	

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Hábitat. Recinto militar	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Visigodo	<b>Fiabilidad:</b> Probable		

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	CABEZON DE LA SIERRA	LONGITUD:	80114
MUNICIPIO:	CABEZON DE LA SIERRA	LATITUD:	42786
LOCALIDAD:	CABEZON DE LA SIERRA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1166. "... con el significado de montículo". (Martínez Díez, p. 172). La iglesia parroquial es un gran edificio de época moderna, casi completamente en ruinas.

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	934	'CAPEZON'	FUENTE:	CSMC1 22
AÑO:	1166	'CABEZON'	FUENTE:	SPA, 115
AÑO:	1172	'CABEZON'	FUENTE:	SPA, 119
AÑO:	1175	'CABEZON'	FUENTE:	SPA, 122
AÑO:	1266	'CABEZON'	FUENTE:	SPA, 157
AÑO:	1289	'CABEZON'	FUENTE:	SPA, 160
AÑO:	1338	'CABEZON'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1380	'CABEZON'	FUENTE:	SPA, 1C13
AÑO:	1587	'CABEZON DE LA SIERRA'	FUENTE:	CVE, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad:	Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad:	Segura
Funerario. Necrópolis	Fiabilidad:	Probable

YACIMIENTO:	CABRERA	LONGITUD:	67500
MUNICIPIO:	TANABUEYES	LATITUD:	66475
LOCALIDAD:	TANABUEYES		

"Despoblado en término de Tañabueyes (...); se recuerda la existencia de un pueblo y su nombre. (...) Recogido de la tradición oral, de significado obvio" (Martínez Díez, p. 178)

MENCIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Probable

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad:	Probable
----------------	-------------	----------

YACIMIENTO:	CAMINO DE QUINTANILLA DE LAS VIÑAS	LONGITUD:	0
MUNICIPIO:	JURISDICCION DE LARA	LATITUD:	0
LOCALIDAD:	LARA DE LOS INFANTES		

"Aparecen tumbas y restos de tejas en el camino a Quintanilla de las Viñas..."(Abasolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 107))

MENCIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Probable

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad:	Probable
Funerario. Necrópolis	Fiabilidad:	Segura

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	CAMPANA DEL SANTO	LONGITUD:	68650
MUNICIPIO:	SANTO DOMINGO DE SILOS	LATITUD:	45250
LOCALIDAD:	SANTO DOMINGO DE SILOS		

Eremitorio medieval, en uso hasta época reciente. IAB: Lo denomina Cueva del Angel o del Santo. Rubio Marcos lo describe y da croquis.

MENCIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1986	RUBIO MARCOS, E.
Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos	
Página/s: 56-60	
Lo denomina Cueva del Angel: Se trata de una oquedad formada por el derrumbe de una galería de origen cárstico. En el lado occidental existe una boca en la parte superior en la cual se conserva aún un travesaño de madera para colgar una campana. La parte oriental seguramente estuvo cerrada por un muro de fábrica. La entrada opuesta también debió de contar con cerramiento artificial. Unos 10 m. al oeste de la cueva se localizan una escaleras labradas en la roca para acceder a un promontorio situado en la parte superior, que pudo servir como punto de vigilancia.	

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable	Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura		

YACIMIENTO:	CAMPOLARA	LONGITUD:	64752
MUNICIPIO:	CAMPOLARA	LATITUD:	63302
LOCALIDAD:	CAMPOLARA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde el siglo XII (Arlanza, p. 40) (Martínez Díez, p. 172)

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1130	'CAMPO DE LARA'	FUENTE:	SPA, 132
AÑO:	1312	'CAMPO'	FUENTE:	DACB, 172
AÑO:	1591	'CAMPO DE LARA'	FUENTE:	CCV, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable	Hábitat. Aldea	Fiabilidad:
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura		

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	CANICOSA DE LA SIERRA	LONGITUD:	96597
MUNICIPIO:	CANICOSA DE LA SIERRA	LATITUD:	42757
LOCALIDAD:	CANICOSA DE LA SIERRA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1069 [Obispado] (Martínez Díez, p. 172). La actual iglesia parroquial, de época moderna, conserva una pila de estilo románico y una estela discoide procedente del cementerio anejo. En la fachada meridional del templo se ha empotrado en la pared una pieza de relieve en piedra, de gran tamaño, que parece representar a un músico y que podría ser de época románica, si bien de una factura poco refinada y que recuerda también la concepción y acabado de algunas pilas románicas de las cercanías, como las de Rebanera y Palacios de la Sierra.

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	934	'CANNECOSA'	FUENTE:	CSMC1, 22
AÑO:	1068	'KANNECOSA'	FUENTE:	CB1, 19
AÑO:	1141	'CANNECOSA'	FUENTE:	SMVV, 219
AÑO:	1141	'CANNECOSA'	FUENTE:	SMVV, 219
AÑO:	1187	'CANNICOSAM'	FUENTE:	A VIII,II, 487
AÑO:	1213	'GANICOSA'	FUENTE:	SPA, 140
AÑO:	1217	'CANICOSA'	FUENTE:	SPA, 143
AÑO:	1338	'ANICOSA'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1380	'CANICOSA'	FUENTE:	SPA, 1013
AÑO:	1587	'CAÑIZOSA'	FUENTE:	CVE, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable	Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura	Funerario. Necrópolis	Fiabilidad: Segura
		Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Probable

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	CARAZO	LONGITUD:	80515
MUNICIPIO:	CARAZO	LATITUD:	48555
LOCALIDAD:	CARAZO		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 969 (Arlanza). " el nombre común medieval 'carusium', equivalente al culto 'carectum', significaba lugar de 'carices' o juncos y se aplicó primeramente al pueblo de Carazo de donde derivó designar la gran meseta rocosa de Carazo" (Martínez Díez, p. 172-173). La iglesia parroquial es de fábrica barroca, pero conserva una pila bautismal románica del tipo característico en la zona de la Sierra y de gran calidad.

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	942	'CARASO'	FUENTE:	BRAH, 66
AÑO:	954	'CARAÇO'	FUENTE:	SDS, 1
AÑO:	969	'CARAZO'	FUENTE:	SPA, 20
AÑO:	1017	'KARAZO'	FUENTE:	SJP, 54
AÑO:	1047	'CARAÇO'	FUENTE:	OÑA, 34
AÑO:	1048	'CARAÇO'	FUENTE:	SPA, 51
AÑO:	1052	'CARAZO'	FUENTE:	SPA, 54
AÑO:	1054	'CARAZO'	FUENTE:	OÑA, 37
AÑO:	1056	'OVIECO DE CARAÇO'	FUENTE:	SDS, 11
AÑO:	1076	'KARAZO'	FUENTE:	SDS, 18
AÑO:	1083	'CARAZO'	FUENTE:	CSMC2, 74
AÑO:	1092	'CARAZO'	FUENTE:	SPA, 85
AÑO:	1136	'PENNAM DE CARAZO'	FUENTE:	CB1, 117
AÑO:	1136	'CARAZO'	FUENTE:	CB1, 117
AÑO:	1144	'CARAZO'	FUENTE:	SPA, 101
AÑO:	1155	'AD VARGAM DE CARAZO'	FUENTE:	SDS, 60
AÑO:	1155	'CARAZO'	FUENTE:	SPA, 112
AÑO:	1171	'KARAÇO'	FUENTE:	SDS, 65
AÑO:	1369	'CARAZO'	FUENTE:	FRIAS, I, 1770
AÑO:	1380	'CARAÇO'	FUENTE:	CIC, 217
AÑO:	1380	'CARAÇO'	FUENTE:	RCAS, 422
AÑO:	1432	'CARAÇO'	FUENTE:	RCAS, 471
AÑO:	1587	'CARAZO'	FUENTE:	CVE, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad:	Segura
Funerario. Necrópolis	Fiabilidad:	Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad:	Segura

YACIMIENTO:	CASAREJOS	LONGITUD:	96436
MUNICIPIO:	CASAREJOS	LATITUD:	27521
LOCALIDAD:	CASAREJOS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1213 [San Millán]. (Martínez Díez, p. 205)

MENCIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad:	Segura
----------------	-------------	--------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	CASARES I	<b>LONGITUD:</b>	59000
<b>MUNICIPIO:</b>	SAN ADRIAN DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	81550
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN ADRIAN DE JUARROS		

"Despoblado en el término de San Adrián de Juarros, 2000 m. al NO.; junto a la div. soria municipal con Salguero de Juarros, unos 300 m. al norte del vértice Pinilla donde se conocen las ruinas de casas y se ha hallado el cementerio; probablemente éste sea el San Miguel que el monasterio de San Cristóbal de Ibeas tenía en San Adrián. Además parece que constaba de dos barrios, pues a unos 500 m. se hallan otras ruinas llamadas San Esteban. (...) Citado San Miguel, 26-I-1282 [Ibeas, BIFG 186, 21, 1976, 858]: la vinna de sant Adrian que avedes sobre la nuestra casa de Sant Miguel" (Martínez Díez, p. 80)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	FIABILIDAD	TIPOLOGIA	FIABILIDAD
Cristiano Bajomedieval	Segura	Habitat. Aldea	Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	CASARES II	<b>LONGITUD:</b>	68100
<b>MUNICIPIO:</b>	TINIEBLAS	<b>LATITUD:</b>	70300
<b>LOCALIDAD:</b>	TINIEBLAS		

"Despoblado en el término de Tinieblas (...); no se recuerda el nombre del pueblo hoy conocido como Casares pero su memoria se conserva muy viva (...) Conservado en la tradición oral con el significado de casas en ruínas" (Martínez Díez, p. 178)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	FIABILIDAD	TIPOLOGIA	FIABILIDAD
Cristiano Bajomedieval	Segura	Habitat. Aldea	Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	CASCAJARES DE LA SIERRA	<b>LONGITUD:</b>	67057
<b>MUNICIPIO:</b>	CASCAJARES DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	56952
<b>LOCALIDAD:</b>	CASCAJARES DE LA SIERRA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1052 [Arlanza] (Martínez Díez, p. 173)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1052	'CASCAIARE'	FUENTE:	SPA, 54
AÑO:	1058	'CASCAIAR'	FUENTE:	SPA, 53
AÑO:	1059	'CASCAIARES'	FUENTE:	SPA, 53
AÑO:	1224	'CASCAIARES'	FUENTE:	SPA, 148
AÑO:	1266	'CASCAIARES'	FUENTE:	SPA, 157
AÑO:	1380	'CASCAJARES'	FUENTE:	SPA, 1313
AÑO:	1515	'CASCAJARES'	FUENTE:	LADE, 1
AÑO:	1587	'CASCAJARES'	FUENTE:	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	FIABILIDAD	TIPOLOGIA	FIABILIDAD
Cristiano Altomedieval	Probable	Habitat. Aldea	Segura
Cristiano Bajomedieval	Segura		

#### Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	CASTEJON	<b>LONGITUD:</b>	76950
<b>MUNICIPIO:</b>	SALAS DE LOS INFANTES	<b>LATITUD:</b>	49650
<b>LOCALIDAD:</b>	SALAS DE LOS INFANTES		

"Despoblado en una ledanía de Salas de los Infantes, Hacinas y Castrillo de la Reina (...) se conocen restos y se afirma la existencia de un pueblo junto a la ermita de Castejón. (...) Conocido por la tradición, significa castro pequeño" (Martínez Díez, p. 178)

##### MENCIONES DOCUMENTALES:

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable	Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Probable	Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	CASTRILLO DE LA REINA	<b>LONGITUD:</b>	70281
<b>MUNICIPIO:</b>	CASTRILLO DE LA REINA	<b>LATITUD:</b>	46871
<b>LOCALIDAD:</b>	CASTRILLO DE LA REINA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1126 [Silos] (Martínez Díez, p. 173)

##### MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1150	'CASTRIELLO'	FUENTE:	SPA, 96
AÑO:	1338	'CASTILLO DE SALAS'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1369	'CASTEL DE SALAS'	FUENTE:	FRIAS, I, 1770
AÑO:	1430	'?'	FUENTE:	FRIAS, I, 1735
AÑO:	1432	'CASTRILLO DE SALAS'	FUENTE:	RCAS, 471
AÑO:	1587	'CASTRILLO DE LA REINA'	FUENTE:	CVE, 1

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable	Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura		



Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	CASTROCENIZA	<b>LONGITUD:</b>	55650
<b>MUNICIPIO:</b>	CASTROCENIZA	<b>LATITUD:</b>	50200
<b>LOCALIDAD:</b>	CASTROCENIZA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1042 [Arlanza] (Martínez Díez, p. 253). La iglesia parroquial está dedicada a N. S. de la Asunción, presenta una nave gótica tardía y una portada románica rehecha. El campanario es obra de 1717 y la sacristía del XX. En un cerro denominado "La Cupilla", sobre la orilla izquierda del Mataviejas se aprecian restos de un muro, que puede corresponder a una pequeña torre, en todo caso de superficie muy reducida, dado el escaso espacio disponible.

MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1042	<b>'CASTRO CENISA'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 36
<b>AÑO:</b>	1066	<b>'CASTRO'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 69
<b>AÑO:</b>	1187	<b>'CASTRO CENIZA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 76
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'CASTROCENIZA'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'CASTROCENIZA'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'CASTRO CENIZA'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'CASTRO CENIZA'</b>	<b>FUENTE:</b> RCAS, 363
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'CASTROCENIZA'</b>	<b>FUENTE:</b> RCAS, 363
<b>AÑO:</b>	1380	<b>'CASTRO CENISA'</b>	<b>FUENTE:</b> RCAS, 422
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'CASTROCENIZA'</b>	<b>FUENTE:</b> LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'CASTROCENIZA'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	CASTROMAYOR	<b>LONGITUD:</b>	50950
<b>MUNICIPIO:</b>	LOS AUSINES	<b>LATITUD:</b>	75800
<b>LOCALIDAD:</b>	LOS AUSINES		

Recogido en el IAB. No hay más datos que los recogidos por Abásolo y Ruiz Vélez. Al realizar una obras aparecieron unos muros, pero nada de cerámica. Su existencia como tal yacimiento es dudosa si no se realizan prospecciones más intensas, a pesar de que la toponimia parece avalarlo.

MENCIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

TIPOLOGIA

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	CASTROVIDO	<b>LONGITUD:</b>	77697
<b>MUNICIPIO:</b>	CASTROVIDO	<b>LATITUD:</b>	54385
<b>LOCALIDAD:</b>	CASTROVIDO		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1094 (San Millán). "(Martínez Díez, p. 173)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1094	<b>'CASTRAVID'</b>	<b>FUENTE:</b>	CSMC2, 226
<b>AÑO:</b>	1150	<b>'CASTROVIDO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 96
<b>AÑO:</b>	1150	<b>'CASTROVIDO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 96
<b>AÑO:</b>	1156	<b>'CASTRAVIDO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 113
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'CASTROVIDO'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'CASTROBIEDO'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Hábitat. Recinto militar	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	CASTROVIEJO	<b>LONGITUD:</b>	76450
<b>MUNICIPIO:</b>	SAN MILLAN DE LARA	<b>LATITUD:</b>	66100
<b>LOCALIDAD:</b>	IGLESIA PINTA		

Castroviejo: topónimo muy efocuenta, pero no hay restos arqueológicos. Posible relación con las lápidas de Iglesia Pinta (Iglesias de S. Miguel y la Magdalena) y S. Millán de Lara.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	912	<b>'CASTRO VETULO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 2
<b>AÑO:</b>	912	<b>'CASTRO VETULO ET ILLA CLAUSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 3

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Hierro I	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b>	Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Castro	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
-----------------	--------------------	----------

#### Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	CEBRECOS	<b>LONGITUD:</b>	50715
<b>MUNICIPIO:</b>	CEBRECOS	<b>LATITUD:</b>	48476
<b>LOCALIDAD:</b>	CEBRECOS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1042 [Arlanza] " también es citado en un apócrifo de 930 como 'Cebracos'; diminutivo de 'cebro' o 'cebro' con que se designaba al onagro o asno salvaje" (Martínez Díez, p. 253)

##### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	930	<b>'CEBRAICOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 8
<b>AÑO:</b>	1042	<b>'VIA QUE DISCURRIT AD EZEBRECOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 36
<b>AÑO:</b>	1042	<b>'VIA QUE VENIT DE EZEBRECOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 36
<b>AÑO:</b>	1062	<b>'ENEZEBRECOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 63
<b>AÑO:</b>	1148	<b>'CEBREROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	FVL, 1
<b>AÑO:</b>	1345	<b>'CEBREROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CDAXI, 303
<b>AÑO:</b>	1345	<b>'SEBREROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CDAXI, 309
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'CEBREROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'CEBRERO'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura		

<b>YACIMIENTO:</b>	CELADA	<b>LONGITUD:</b>	60600
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTA CRUZ DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	77650
<b>LOCALIDAD:</b>	SANTA CRUZ DE JUARROS		

"Barrio despoblado de Santa Cruz de Juarros, 700 m. al SO. de la villa cabeza del alfoz de Santa Cruz o de Juarros, a la derecha y lindando con la carretera de Santa Cruz a Palazuelos de la Sierra, al SE. del vértice llamado hoy día Sampedario; se recuerda la existencia de un barrio y los restos del mismo en el pago Los Casares, pero se ha perdido el nombre (...) Celada es citado en abril de 1152 [Ibeas] 'Celada iuxta Sanctam Crucem'" (Martínez Díez, p. 81-82)

##### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1160	<b>'SALGURO DE CELADA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 155
<b>AÑO:</b>	1225	<b>'CELADA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 198

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	CEREZUELOS	<b>LONGITUD:</b>	54450
<b>MUNICIPIO:</b>	COVARRUBIAS	<b>LATITUD:</b>	56150
<b>LOCALIDAD:</b>	COVARRUBIAS		

"Despoblado en el término de Covarrubias (...) en torno a la fuente que todavía ha conservado el nombre de Cerezuelos (...). Citado el 24-XI-978: 'Ceresolos', diminutivo de cerezos." (Martínez Díez, p. 254)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	978	<b>'CERESOLOs'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 7
<b>AÑO:</b>	978	<b>'CERESOLOs'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 8
<b>AÑO:</b>	1119	<b>'CERESOLOs'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 91
<b>AÑO:</b>	1148	<b>'CERESOLOs'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 22

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	CERRO DEL ESPANTAPAJAROS	<b>LONGITUD:</b>	62600
<b>MUNICIPIO:</b>	JURISDICCION DE LARA	<b>LATITUD:</b>	63650
<b>LOCALIDAD:</b>	LARA DE LOS INFANTES		

"Villa romana en el cerro del espantapájaros"

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b>	Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	CERVERUELA	<b>LONGITUD:</b>	85500
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTIBÁÑEZ DEL VAL	<b>LATITUD:</b>	44850
<b>LOCALIDAD:</b>	SANTIBÁÑEZ DEL VAL		

"Despoblado en el término de Santibáñez del Val (...), que se extendía entre la cumbre de la Valdosa y su ladera SE., en dirección al manantial donde brota el Rebriongos; el nombre se ha olvidado pero todo el monte es llamado la Cervera y se conocen restos de edificación en lo alto de la Valdosa con el nombre de 'El Castro' y en la mencionada ladera por los pagos hoy conocidos como Valdecil y San García; Cerveruela es citado en el elenco de 1125 entre Briongos y Berros situación que corresponde al despoblado que hemos descrito. (...) Citado el 21-VII-1125 como 'Cerveruela' diminutivo de 'cervera', lugar de ciervos." (Martínez Díez, p. 248)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1125	<b>'CERVERUELA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 37
<b>AÑO:</b>	1125	<b>'CERVERUELA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 38

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	COCO	LONGITUD:	58800
MUNICIPIO:	SANTIBÁÑEZ DEL VAL	LATITUD:	47700
LOCALIDAD:	SANTIBÁÑEZ DEL VAL		

"Despoblado en el término de Santibáñez del Val (...); se conocen restos de pueblo en el pago llamado San Andrés, que corresponden al despoblado citado entre los préstamos burgaleses como San Andrés del Coco" (Martínez Díez, p. 248)

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	924	'COCO'	FUENTE:	SPA, 4
AÑO:	1041	'SERNA DE COCO'	FUENTE:	SPA, 34
AÑO:	1125	'COCO'	FUENTE:	SDS, 37
AÑO:	1125	'COCO'	FUENTE:	SDS, 37
AÑO:	1125	'COCO'	FUENTE:	SDS, 38
AÑO:	1125	'COCO'	FUENTE:	SDS, 38
AÑO:	1175	'COCOS'	FUENTE:	SDS, 69
AÑO:	1175	'VILLAM QUE DICITUR COCOS'	FUENTE:	SPA, 123
AÑO:	1187	'COCO'	FUENTE:	SDS, 76
AÑO:	1338	'COCO'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	'COCO'	FUENTE:	RCAS, 363

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	Fiabilidad:	Segura
----------------	-------------	--------

YACIMIENTO:	CONGOSTILLO	LONGITUD:	51700
MUNICIPIO:	TEJADA	LATITUD:	46200
LOCALIDAD:	TEJADA		

"CONGOSTILLO O SAN MEDEL DE CONGOSTO.- Despoblado en el término de Tejada (...) en el pago llamado Congostillo y también La Torre y La Ermita; se ven todavía algunas paredes; se dice que hubo un 'convento' (...). Citado el 28-X-1155 como 'ad Sanctum Mederium de Congosto', esto es San Medel de Congosto o la estrechura." (Martínez Díez, p. 254). Al parecer proviene de aquí el sarcófago conservado junto a la parroquia de Tejada.

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1155	'SANCTUM MEDERIUM DE CONGOST'	FUENTE:	SDS, 60
------	------	-------------------------------	---------	---------

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura
------------------------	-------------	--------

TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	Fiabilidad:	Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad:	Probable
Funerario. Necrópolis	Fiabilidad:	Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	CONGOSTO	<b>LONGITUD:</b>	57000
<b>MUNICIPIO:</b>	CASTROCENIZA	<b>LATITUD:</b>	49600
<b>LOCALIDAD:</b>	CASTROCENIZA		

"Despoblado en el término de Castroceniza (...); se conserva la memoria de un pueblo y de su ermita, se han encontrado abundantes restos de cerámica y al despoblado se le conoce como Santimia. (...) Citado el 28-X-1155 [Silos]: 'et inde ad Congostum' (...) con el significado de estrechura " (Martínez Díez, p. 254)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1187	<b>'VILLARE HEREMUM QUOD DICITUR'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 76
-------------	------	---------------------------------------	----------------	---------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura		

<b>YACIMIENTO:</b>	CONTRERAS	<b>LONGITUD:</b>	66228
<b>MUNICIPIO:</b>	CONTRERAS	<b>LATITUD:</b>	52116
<b>LOCALIDAD:</b>	CONTRERAS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 982 (Arlanza), "... con el significado de cuevas contrarias o enfrente." (Martínez Díez, p. 173)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	912	<b>'CONTRARIAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 2
<b>AÑO:</b>	912	<b>'COBAS CONTRARIAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 3
<b>AÑO:</b>	982	<b>'VILLA ... COBAS CONTRARIAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 23
<b>AÑO:</b>	1035	<b>'?'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 8
<b>AÑO:</b>	1065	<b>'COBAS CONTRARIAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 67
<b>AÑO:</b>	1135	<b>'CONTRARIAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 95
<b>AÑO:</b>	1155	<b>'CONTRERAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 112
<b>AÑO:</b>	1217	<b>'CONTRERIS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 143
<b>AÑO:</b>	1255	<b>'CONTRERAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	DACB, 28
<b>AÑO:</b>	1289	<b>'CONTRERAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 160
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'CONTRERAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1380	<b>'CONTRERAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 1013
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'CONTRERAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'CONTRERAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura		

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>COSTALAGO</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>85600</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>HONTORIA DEL PINAR</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>29200</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>HONTORIA DEL PINAR</b>		

"Despoblado en el término de Hontoria del Pinar (...), hoy una dehesa en cuyo centro se halla el despoblado, conserva todavía el nombre de Costalago y los restos del pueblo se conocen en el pago señado. (...) Citado el 24-II-1176 [La Vid, p. 7] (...) con el significado obvio de cuesta del Lago o de la charca de agua." (Martínez Díez, p. 205)

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:**

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>COVACHA DE LOS MOROS</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>80510</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>CASTRILLO DE LA REINA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>48265</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>CASTRILLO DE LA REINA</b>		

Aparece cerámica que González Salas no considera prehistórica, sino romana o más bien visigoda. Es posible que este lugar sea el que Martínez Díez documenta como 'Ciruelos' (p. 178)

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:**

1991 MONREAL JIMENO, L. A.

**"Eremitorios rupestres en territorio burgalés durante la Alta Edad Media"**

**II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. BURGOS EN LA ALTA EDAD MEDIA**

**Página/s:** 554

"En el camino de Moncalvillo se encuentra la 'Covacha de los Moros', necrópolis de sepulturas antropomorfas y, próxima a ella, se descubre una cuevecilla artificial que pudo ser la cabecera rectilínea de una iglesita orientada hacia el NE., con bancos laterales salvo un pequeño sector central que presenta una entalladura tal vez para encajar el altar. La interpretación es hipotética, aunque recogimos la leyenda de que en esta cuevecilla había unas reliquias y allí celebraban misa las gentes que están enterradas en la 'Covacha de los Moros'."

### CULTURAS

Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Visigodo	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Funerario. Cueva	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hábitat. Cueva	<b>Fiabilidad:</b> Probable

# Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	COVALEDA	<b>LONGITUD:</b>	109930
<b>MUNICIPIO:</b>	COVALEDA	<b>LATITUD:</b>	42841
<b>LOCALIDAD:</b>	COVALEDA		

Localidad actualmente habitada. Citado desde 1095 (San Millán), junto con Duruelo, citándose como testigo a todo el concejo de Covalada. (Martínez Díez, Comunidades... p. 157). Según Taracena la roca donde se asienta la iglesia parroquial presenta tumbas excavadas en la roca, pero C. de la Casa afirma no haber podido documentar restos en ese sentido.

## MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	934	<b>'COVALETA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CSMC1, 22
<b>AÑO:</b>	1095	<b>'COVALETA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CSMC2, 254
<b>AÑO:</b>	1255	<b>'COVALEDA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CPA, 1

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1941</b>	<b>TARACENA, B.</b>
Carta arqueológica de España	
<b>Página/s:</b> 57	
"La roca donde se asienta la iglesia parroquial también tiene excavadas sepulturas antropoides"	

## CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

## TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Probable



## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	COVARRUBIAS	<b>LONGITUD:</b>	57169
<b>MUNICIPIO:</b>	COVARRUBIAS	<b>LATITUD:</b>	56537
<b>LOCALIDAD:</b>	COVARRUBIAS		

Localidad actualmente habitada. Importante yacimiento romano con numerosísimos materiales, sobre todo TSHT. Estudiado por F. Pérez. Probablemente se trata de un alfar de grandes proporciones.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	912	'COBASRUBEAS'	FUENTE:	SPA, 3
AÑO:	972	'COBASRUBIAS'	FUENTE:	CIC, 2
AÑO:	974	'COBASRUBIAS'	FUENTE:	CIC, 3
AÑO:	974	'COBASRUBIAS'	FUENTE:	CIC, 4
AÑO:	978	'COVASRUBIAS'	FUENTE:	CIC, 7
AÑO:	1148	'COVASRUBEAS'	FUENTE:	CIC, 22
AÑO:	1159	'IOHANNES COVARRUVENSIS'	FUENTE:	CIC, 23
AÑO:	1175	'COVARRUVIAS'	FUENTE:	CIC, 24
AÑO:	1205	'COVARRUVIAS'	FUENTE:	LH, 83
AÑO:	1222	'CAVEISRUBEIS'	FUENTE:	CB2, 542
AÑO:	1234	'COVAS RUBIAS'	FUENTE:	SDS, 123
AÑO:	1248	'CAVEISRUBEIS'	FUENTE:	CIC, 53
AÑO:	1262	'CUEVARRUVIAS'	FUENTE:	CIC, 61
AÑO:	1293	'EL INFANTADGO DE CUEVAS RUVIA	FUENTE:	S IV,II, '
AÑO:	1587	'COBARRUBIAS'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'COVARRUVIAS'	FUENTE:	CCV, 1
AÑO:	1591	'COVARRUVIAS'	FUENTE:	CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Romano Bajoimperial	Fiabilidad:	Segura
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	Fiabilidad:	Segura
Actividad económica.Lugar de transformación de materias primas	Fiabilidad:	Segura
Funerario. Necrópolis	Fiabilidad:	Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad:	Segura
Hábitat. Núcleo urbano	Fiabilidad:	Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	CUBILLEJILLO	<b>LONGITUD:</b>	51625
<b>MUNICIPIO:</b>	CUBILLO DEL CAMPO	<b>LATITUD:</b>	68800
<b>LOCALIDAD:</b>	CUBILLO DEL CAMPO		

"Despoblado en el término de Cubillo del Campo identificado por Martínez Díez (p. 88)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1987</b>	<b>MARTINEZ DIEZ, G.</b>
<b>Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación</b>	
<b>Página/s:</b> 88	
"Despoblado en el término de Cubillo del Campo (...) con Cubillejillo son tres los Cubillos que conocemos en el alfoz de Ausín (además existe otro Cubillejo en tierra de Lara, y resulta muy difícil aplicar a cada uno de ellos su nombre antiguo; ya hemos visto como en 1.044 se mencionan dos: 'Cupiello et alio Cupiello', en 1.053 de nuevo son dos: 'Cupello de Nofur y Cupello de Munio Sessando', en 1.077 también son dos: 'Cupello de Munio Sessando' y 'Cupello de San Cibrán' y en 1.351 en el Becerro de las Behetrías los dos Cubillos que existían eran los dos actuales: Cubillo de la Cesa y Cubillo del Campo."	

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad:	Segura
----------------	-------------	--------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	CUBILLEJO DE LARA	<b>LONGITUD:</b>	58525
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMBRILLAS DE LARA	<b>LATITUD:</b>	66000
<b>LOCALIDAD:</b>	CUBILLEJO DE LARA		

Localidad actualmente habitada, que no se documenta claramente hasta el siglo XVI.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1515	<b>'CUBILLEJO'</b>	<b>FUENTE:</b> LADE, 1
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'CUBILLEJO'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1
<b>AÑO:</b> 1591	<b>'OVILLEJO'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1987</b>	<b>MARTINEZ DIEZ, G.</b>
<b>Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación</b>	
<b>Página/s:</b> 173	
"1591: 'Ovillejo', cacografía por Covillejo; es muy probable que éste sea el 'Cupello de Nofur o Nofar' del 1-XII-1053, pues las fuentes registran cuatro Cubillos: Cubillo de San Cebrián, Cubillo de Munio Sesnando (éstos en el alfoz de Ausín), Cubillo de Cesa y Cubillo de Nofur; Cubillo de San Cebrián sería el actual Cubillo del Campo, Cubillo de Munio Sisnando correspondería al despoblado de Cubillejillo, Cubillo de Cesa es el actual Cubillo del César y finalmente Cubillo de Nofur sería el actual Cubillejo de Lara; Nofur o Nofar es un nombre de persona, aunque no lo hayamos encontrado atestiguado."	

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	CUBILLO DEL CAMPO	<b>LONGITUD:</b>	49654
<b>MUNICIPIO:</b>	CUBILLO DEL CAMPO	<b>LATITUD:</b>	69034
<b>LOCALIDAD:</b>	CUBILLO DEL CAMPO		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1044 (Cardena). Se trata de varios enclaves, luego agrupados en los actuales Cubillo del Campo y Cubillo del César (y quizá Cubillejo de Lara). Martinez Diez piensa que los tres Cubillos de la documentación (Cubillo de Nofur, Cubillo de San Cebrián y Cubillo de Sesnando) se refieren a Cubillo del Campo (Martínez Diez, p. 86)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 929	<b>'CUPILLO'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 3
<b>AÑO:</b> 1011	<b>'CUBILLO'</b>	<b>FUENTE:</b> OÑA, 8
<b>AÑO:</b> 1053	<b>'CUPELLO DE MUNIOS NANDO'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 15
<b>AÑO:</b> 1077	<b>'CUPIELLO DE SESNANDO'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 34
<b>AÑO:</b> 1077	<b>'IN DUOS CUIELLOS'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 34
<b>AÑO:</b> 1077	<b>'CUPIELLO DE SESNANDO'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 35
<b>AÑO:</b> 1077	<b>'IN AMBOS CUIELLOS'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 35
<b>AÑO:</b> 1188	<b>'CUBILLO DEL CAMPO'</b>	<b>FUENTE:</b> CB2, 279
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'CUBILLO'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1
<b>AÑO:</b> 1591	<b>'CUVILLO DEL CAMPO DE LAMATA'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1
<b>AÑO:</b> 1591	<b>'CUVILLO DE CAMPO DE LA MATA'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	CUBILLO DEL CESAR	<b>LONGITUD:</b>	55625
<b>MUNICIPIO:</b>	CUBILLO DEL CESAR	<b>LATITUD:</b>	66950
<b>LOCALIDAD:</b>	CUBILLO DEL CESAR		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1193 (Huelgas) (Martínez Díez, p. 86).

### MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1053	'CUPELLO DE NOFAR'	FUENTE:	CB1, 17
AÑO:	1077	'CUPIELLO DOMINI CIPRIANI'	FUENTE:	CB1, 34
AÑO:	1077	'IN DUOS CUPIELLOS'	FUENTE:	CB1, 34
AÑO:	1077	'CUPIELLO DE CIPRIANO'	FUENTE:	CB1, 35
AÑO:	1077	'IN AMBOS CUPIELLOS'	FUENTE:	CB1, 35
AÑO:	1193	'CUBILLO DE CESA'	FUENTE:	LH, 34
AÑO:	1219	'CUBILLO DE LACESA'	FUENTE:	LH, 140
AÑO:	1219	'CUBIELLO DE LAÇESA'	FUENTE:	LH, 147
AÑO:	1246	'CUBIELLO'	FUENTE:	LH, 373
AÑO:	1591	'CUVIL DE LA CESSA DE LA MATA'	FUENTE:	CCV, 1
AÑO:	1591	'CUVILLO DE LA CESSA'	FUENTE:	CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1987 MARTINEZ DIEZ, G.

Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación

Página/s: 173

Este autor vuelve a incluir la localidad en el alfoz de Lara: "... derivado del nombre de persona 'Cesus' o 'Cesa', 'Cesani' atestiguados en la diplomática astur y en la de Sahagún. Repartido en dos barrios, su jurisdicción se dividía también, como todavía se recuerda actualmente, entre Lara y Burgos; así aparece en el censo de 1591 como 'Cubillo de la cesa' en Lara y 'Cubil de la Cesa de la Mata' en el partido de Juarros, mientras en 1785 únicamente aparece en la jurisdicción de Lara, pues el barrio de la jurisdicción de La Mata, llamado Villafranca se había ya despoblado"

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	CUESTA DE LA HORCA	<b>LONGITUD:</b>	83500
<b>MUNICIPIO:</b>	MONCALVILLO DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	44725
<b>LOCALIDAD:</b>	MONCALVILLO DE LA SIERRA		

Aparecen amontonamientos de piedras, así como restos de teja y cerámica atípica junto con algún fragmento de cerámica hecha a mano. Emplazamiento apto para ubicar un asentamiento prerromano. La ubicación y los escasos restos cerámicos hacen vislumbrar esta posibilidad.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Hierro I	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Castro	<b>Fiabilidad:</b> Probable
-----------------	-----------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	CUESTA DEL BURRO	<b>LONGITUD:</b>	82530
<b>MUNICIPIO:</b>	CASTRILLO DE LA REINA	<b>LATITUD:</b>	48950
<b>LOCALIDAD:</b>	CASTRILLO DE LA REINA		

Saturio González Salas alude a cerámicas pintadas semejantes a las de Yecla, y a una necrópolis del Hierro céltico, con materiales de bronce (Hacha plana, punta de lanza). Puñal de hierro en el Mon. de Silos de tipo la Tène, semejantes a la fase "g" de Cogotas, según Cabré. En 1953, Salas describe estos materiales en relación con el Bronce Atlántico y alude a dos necrópolis con sarcófagos y laudas adornadas, posiblemente medievales. Según el IAB, actualmente es ilocalizable.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Hierro I	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>CUEVA ANDRES</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>100810</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>QUINTANAR DE LA SIERRA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>48560</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>QUINTANAR DE LA SIERRA</b>		

Una peña con la cueva del eremita y una tumba en su parte superior. En una segunda peña hay labrado un arco de herradura, una cruz patada y dos acanaladuras para encaje de mesa de altar. El material consiste en cerámica vidriada y escoria de hierro. Igualmente aparecieron dos nichos excavados horizontalmente en la roca. Datado todo ello por A. del Castillo en el s. X.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1972 CASTILLO YURRITA, A. del**

**Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos.**

**Excavaciones Arqueológicas en España**

**Página/s:** 25-29

Yacimiento prospectado y excavado entre 1969 y 1971. Consta de dos promontorios rocosos con huellas de estructuras de hábitat, un templo semirrupestre y sepulturas. **COVACHA Y SEPULTURA DEL EREMITA:** La primera peña ha sufrido el desmoronamiento de parte de su masa, dejando cortada en sección una cueva con encaje vertical en la entrada para la puerta, y un conjunto de tres oquedades, una de ellas con arco de herradura, a modo de alacena o vasar. En la cima de esta peña hay labrada una sepultura olerdolana de bañera con reborsde ancho y abultado y canal de desagüe, igual a las de la primera fase de Cuyacabras. **LA IGLESIA Y SU ALTAR RUPESTRE:** En la cara merodional de la segunda peña se ha labrado un arco de herradura prolongado en jambas. A media altura de las jambas hay dos encajes horizontales para mesa de altar y en el centro del arco hay insculpida una cruz griega patada con disco central, para alojar otra de metal. En el arco hay una inscripción de aspecto posterior ilegible salvo en una palabra, que parece ser ALONSO. En la parte superior hay encajes para vigas. Al excavar aparecieron tejas de color rojo, mal cocidas, y de color gris, bien cocidas, de tipo antiguo [no sería raro que se tratase de vitrificaciones]. En las capas superiores hallamos fragmentos de cerámica vidriada, junto con escoria de hierro. En el fondo, la cerámica es gris oscura, de paredes gruesas, salvo un fragmento de una vasija de barro rojizo, muy bien cocido y de paredes finas, que parece derivar de la cerámica vulgar romana. [Estos elementos no son tenidos en cuenta para trazar la cronología]. **NICHOS HORIZONTALES EN LA SEGUNDA PEÑA:** En la cara E. de la segunda peña hay dos nichos horizontales, y un posible tercero. **EL EREMITORIO:** Se interpreta el conjunto como un eremitorio, con la cueva del eremita y su sepultura en una peña y la iglesia semirrupestre y sepulturas de los discípulos en los nichos de la otra peña. Su relación con Cuyacabras es indudable por la cercanía (600 m.) y por los paralelos tipológicos. **CRONOLOGIA:** Se basa en el arco de herradura, que considera de tipo mozárabe o califal. 'Es, sin discusión, mozárabe y de tipo cerrado, califal, propio del siglo X. No puede pensarse en la época visigótica, ni en el ciclo asturiano' (p. 28). Relaciona la cruz: patada con el ciclo asturiano y todos los paralelos que da son del siglo IX, pero concluye con una data del siglo X: 'Ciertamente no son más que precedentes, ya que el arco de herradura de Cueva Andrés indica el siglo X y no el IX, cual el gran templo de Santullano. Ya se ha hecho presente la casi imposibilidad de que la Repoblación pudiera efectuarse en la cañecera del Duero y del Arlanza, antes de Alfonso III' (p. 29). Establece el paralelismo de la tumba del eremita con las de Cuyacabras y da para ambas fechas de segunda mitad del X. Cueva Andrés vendría a confirmar que los nichos son algo posteriores a las tumbas antropoides de reborde abultado, porque considera que la tumba del eremita es anterior y los nichos la suceden en el lapso de una generación, siempre dentro del siglo X.

**1973 BIELSA, M. A.**

**"Avance sobre el eremitorio de Cueva Andrés, en Quintanar de la Sierra (Burgos)"**

**XII Congreso Nacional de Arqueología**

**Página/s:** 801-804

Descripción básica del yacimiento: dos grandes peñas. Una de ellas contiene el arco con la cruz y la otra la cueva desplomada. La segunda presenta la cueva con un encaje vertical para la puerta. Al E. hay un habitáculo con una hornacina en arco de herradura y otra rota por desplome. En la parte superior hay una sepultura olerdolana de bañera con un ancho reborde y canal de desagüe, semejante a las de la fase I de Cuyacabras. En la roca opuesta hay esculpido en relieve un arco de herradura prolongado en jambas y con una cruz patada (lo considera de tipo califal, no visigótico). En el arco hay una inscripción ilegible, de aspecto posterior y encajes para las vigas de un edificio que se adosaba con orientación NE-SO. La excavación puso al descubierto un muro al S. y otro al N. Quedan también tres sillares de un muro que arrancaba de la entrada de la cueva en dirección NO-SE (considera su labra característica del s. X); podría tratarse de la fachada occidental del templo. En 1971 se descubrió otro muro más exterior que sería el cierre del recinto. La roca del arco presenta en su cara E. nichos semejantes a Cuyacabras. Tanto el arco, de tipo califal, como la tumba del eremita, de tipo avanzado sitúan el conjunto en el siglo X.

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Segura

### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis

**Fiabilidad:** Probable

Funerario. Tumba simple

**Fiabilidad:** Segura

Culto. Santuario ermita, templo

**Fiabilidad:** Segura

#### Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	CUEVA DE FUENTE AZUL	<b>LONGITUD:</b>	61450
<b>MUNICIPIO:</b>	HORTIGÜELA	<b>LATITUD:</b>	55650
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN PEDRO DE ARLANZA		

Cueva con restos de cerámica incisa sílex y sigillata.

#### MENCIONES DOCUMENTALES:

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Romano Bajoimperial	Fiabilidad: Probable	Funerario. Cueva	Fiabilidad: Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	CUEVA DE JUARROS	<b>LONGITUD:</b>	55826
<b>MUNICIPIO:</b>	CUEVA DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	80887
<b>LOCALIDAD:</b>	CUEVA DE JUARROS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde el siglo X (972) (Martínez Díez, p. 79)

#### MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	972	'CUEVA'	FUENTE:	BGC, 5
AÑO:	1042	'.../BALLEGGOS DE OBEKO'	FUENTE:	BGC, 8
AÑO:	1050	'CUEVA'	FUENTE:	BGC, 83
AÑO:	1079	'CUEBA'	FUENTE:	BGC, 84
AÑO:	1160	'COVA'	FUENTE:	CB1, 155
AÑO:	1225	'CUEVA'	FUENTE:	LH, 198
AÑO:	1587	'CUEVA'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'CUEVA DE JUARROS'	FUENTE:	CCV, 1

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura		

<b>YACIMIENTO:</b>	CUEVA DE LA ERMITA	<b>LONGITUD:</b>	61500
<b>MUNICIPIO:</b>	HORTIGÜELA	<b>LATITUD:</b>	54950
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN PEDRO DE ARLANZA		

Yacimiento en cueva musteriense. También aparece cerámica de la Edad del Bronce. "En los alrededores de la cueva y sobre el alto en que se ubica la misma se han encontrado fragmentos de sigillata y cerámica medieval".

#### MENCIONES DOCUMENTALES:

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Romano Bajoimperial	Fiabilidad: Probable	Hábitat. Castro	Fiabilidad: Probable
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable	Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	CUEVA DE LAS MONJAS	<b>LONGITUD:</b>	82700
<b>MUNICIPIO:</b>	MONCALVILLO DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	47000
<b>LOCALIDAD:</b>	MONCALVILLO DE LA SIERRA		

Necrópolis de sepulturas antropomorfas (IAB).

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1986 RUBIO MARCOS, E.**  
**Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos**

**Página/s:** 26-29

Promontorio rocoso con una cavidad de origen natural. Se aprecian mechinales para encajar vigas. La roca está totalmente descubierta y presenta nueve sepulcros. Hay un grupo de tres tumbas de adulto que se ubican sobre una explanación artificial de la roca. En el centro del covacho se ubica una sepultura especialmente amplia, que sugiere una persona de rango superior. En la derecha de la cavidad hay otra gran tumba, de 2 m. por 0,57, y dotada de un ancho rebaje para encajar una losa o tapa (supone que es la máxima autoridad del grupo). cronología de los siglos IX y X basada en A. del Castillo. Lo interpreta como un eremitorio porque los sepulcros en el interior de cuevas siempre lo son y sugiere que quizás fueran monjes mozárabes venidos del sur (sin dar razón alguna).

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Segura

### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis

**Fiabilidad:** Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	CUEVA DE LOS MOROS II	<b>LONGITUD:</b>	83930
<b>MUNICIPIO:</b>	RABANERA DEL PINAR	<b>LATITUD:</b>	38318
<b>LOCALIDAD:</b>	RABANERA DEL PINAR		

IAB. Eremitorio medieval.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Segura

### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo

**Fiabilidad:** Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	CUEVA DE SAN MARCOS	<b>LONGITUD:</b>	78600
<b>MUNICIPIO:</b>	HACINAS	<b>LATITUD:</b>	45000
<b>LOCALIDAD:</b>	HACINAS		

Martínez Díez lo denomina Ciruelos a partir del nombre del arroyo cercano. "Despoblado en el término de una ledanía de Salas de los Infantes y Castrillo de la Reina (...) donde existen unas cuevas que fueron habitadas y se han encontrado tumbas y ornamentaciones de un poblado de nombre desconocido (...) Sólo conocido por la tradición oral" (Martínez Díez, p. 179)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1986 RUBIO MARCOS, E.**  
***Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos***

**Página/s:** 34-37

Promontorio rocoso de gran altura en el que se sitúa una cueva artificial. El acceso se hace por medio de peldaños excavados en la roca. La habitación es cuadrangular, de 2 X 2 m., con encajes para la sustentación de la puerta en la parte exterior. Las paredes están cubiertas de "graffiti" de época reciente (años 30-40 del s. XX). Al norte del peñasco también hay escalones para acceder a la cúspide. A la derecha de la boca de la cueva hay gran número de fragmentos de tejas correspondientes a una antigua ermita.

Lo interpreta como eremitorio por el hagiotopónimo, por estar colgada a gran altura como Peñarota (que no es un eremitorio), Covarrubias, etc. y por estar rodeado de otros hagiotopónimos cercanos (Santiuste, tenadas de San Miguel, Dehesa de San Felices, etc.). Considera mozarabe el hagiotopónimo San Felices. Cerca de las tenadas de San Miguel hay una celda con sus tumbas.

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval **Fiabilidad:** Segura

### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis **Fiabilidad:** Segura

Culto. Santuario, ermita, templo **Fiabilidad:** Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	CUEVA DEL PELUQUILLO	<b>LONGITUD:</b>	63450
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMBRILLAS DE LARA	<b>LATITUD:</b>	57250
<b>LOCALIDAD:</b>	MAMBRILLAS DE LARA		

"En la cueva del Peluquillo aparecen restos de cerámica a mano que podemos adscribir a fases del Bronce reciente. Asimismo se halla cerámica medieval"

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Bronce Final **Fiabilidad:** Segura

Cristiano Altomedieval **Fiabilidad:** Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Cueva **Fiabilidad:** Probable

Funerario. Cueva **Fiabilidad:** Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	CUEVA NEGRA	<b>LONGITUD:</b>	61150
<b>MUNICIPIO:</b>	HORTIGÜELA	<b>LATITUD:</b>	56000
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN PEDRO DE ARLANZA		

En sus alrededores apareció un fragmento de TSHT.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Romano Bajoimperial **Fiabilidad:** Segura

### TIPOLOGIA

Funerario. Cueva **Fiabilidad:** Probable



Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	CUEVAS DE SAN CLEMENTE	LONGITUD:	53106
MUNICIPIO:	CUEVAS DE SAN CLEMENTE	LATITUD:	64565
LOCALIDAD:	CUEVAS DE SAN CLEMENTE		

Localidad actualmente habitada. Presidida por la iglesia parroquial de San Miguel, ubicada en un altozano sobre el pueblo.

MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1075	'ILLA COVALA FOÇ SANCTI CLEMENT'	FUENTE:	CB1, 29
AÑO:	1152	'ECL. STI CLEMENTIS CUM VILLA Q. V'	FUENTE:	CB1, 140
AÑO:	1193	'CUEVAS'	FUENTE:	LH, 34
AÑO:	1293	'CUEVAS DE SANT CLIMENTE'	FUENTE:	S IV, II, 1
AÑO:	1587	'CUESA DE SAN CLEMENTE'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'CUEVAS DE SAN CLEMENTE'	FUENTE:	CCV, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura

TIPOLOGIA

Hábitat: Aldea	Fiabilidad: Segura
----------------	--------------------

YACIMIENTO:	CUEVAS RUBIAS	LONGITUD:	59350
MUNICIPIO:	COVARRUBIAS	LATITUD:	55850
LOCALIDAD:	COVARRUBIAS		

Eremitorio compuesto por una gran cantidad de cuevas artificiales excavadas en la pared rocosa que se eleva sobre el curso del Arlanza unos 2 km. al este del actual Covarrubias.

MENTIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1986	RUBIO MARCOS, E.
Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos	
Página/s: 52-56	
A 2 kms. de Covarrubias, en una gran peña de pudinga sobre el Arlanza, en dirección a Hortigüela.	
Es un laberinto de galerías entrecruzadas, algunas de las cuales requieren una escala para el acceso. El origen de las cuevas es natural, pero algunas hn sido excavadas totalmente y otras ensanchadas.	
La entrada de la cueva está en la base de la peña, cerrada por un muro que probablemente es muy posterior al conjunto, ya que la sala parece haber sido parcialmente cortada al efectuar el desmonte para construir la carretera.	
En el interior de las habitaciones se hallaron algunos fragmentos de cerámica basta, que Rubio atribuye a época condal.	

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura
Visigodo	Fiabilidad: Probable

TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura
----------------------------------	--------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	CUYACABRAS O VILLA GUTMER	<b>LONGITUD:</b>	100350
<b>MUNICIPIO:</b>	QUINTANAR DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	49190
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANAR DE LA SIERRA		

Recinto cerrado por un muro con acceso por una escalera rupestre. En su interior se excavaron 175 tumbas en 1969-1970. La iglesia también tiene carácter semirrupestre. La mayoría de las tumbas son rupestres, de bañera o antropoides, pero hay dos de lajas y algunos nichos excavados en la pared rocosa.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	934	<b>'VILLA GUDUMERI'</b>	<b>FUENTE:</b>	CSMC1, 22
<b>AÑO:</b>	1119	<b>'VILLA GUTMER'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 90
<b>AÑO:</b>	1136	<b>'VILLAM GOMEIR'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 117
<b>AÑO:</b>	1213	<b>'VILLAM GUDUMIS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 140
<b>AÑO:</b>	1217	<b>'VILLAM DE GODOMAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 143
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'VILLAOMER'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1972 CASTILLO YURRITA, A. del**

**Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos.**

**Excavaciones Arqueológicas en España**

**Página/s:** 17-23

Se trata de un conjunto que ha conocido tres ampliaciones sucesivas, con una escalera de acceso al lugar de empazamiento de la iglesia semirrupestre. LA IGLESIA: se aplano la parte superior de la peña para levantarla. Fábrica de sillares rectangulares bien labrados en bisel. La planta rectangular de 9,05 X 3,85. La anchura de muro conservado oscila entre 0,75 y 0,30 m. No tiene ábside, pero en el lado E. el suelo está 10 cm. más elevado que en el resto. La anchura de W. a E. es de 1,48 m. En ese espacio hay un hoyo rectangular de 0,47 X 0,40 que debió de servir para encaje del ara. Al lado hay otro ovoide y descentrado de más difícil interpretación. La entrada estaba en el centro del lado S. Paralelo a este flanco hay un muro bajo que pudo servir de banco. Al S. hay también un hoyo de poste. Pudo haber un atrio a mediodía. NECROPOLIS: Se agrupa en torno a la iglesia. Las tumbas más cercanas son infantiles. La tipología responde a dos tipos básicos: antropomorfas y de bañera. A. del Castillo insiste en la diferenciación de tipos según el sexo. Las infantiles son es su totalidad de bañera. Como en Revenga, identifica agrupamientos familiares. El encaje para la cabeza es redondeado o en arco de herradura, raramente trapezoidal. No hay casos de encajes por debajo de la superficie como en Duruelo y Revenga. Predominan rebordes muy engrosados, con canal para escurrir el agua, con tendencia al sarcófago. Las que más marcan esa tendencia se sitúan en lugares más alejados, fuera del primitivo recinto de la necrópolis. También suele aparecer un abultamiento a modo de almohadilla en la parte occipital para mantener la cabeza levantada. Las cubiertas eran losas monolíticas o dobles; en ocasiones varias lajas de menor tamaño. Se localizó en el sector W. una lauda de un enterramiento infantil, de forma trapezoidal y con cubierta a dos vertientes, así como otra similar de adulto, en el sector NE. Existen dos sepulturas no olerdolanas: la número 121 (al S. del muro de cierre, de lajas verticales con cubierta de cinco losas) y la 145 (formada por gruesas lajas y con sólo parte de la cubierta conservada). Otro tipo diferente son los nichos excavados en la pared rocosa vertical al N. de la iglesia. Las dimensiones corresponden a adulto, adolescente e infante. En ocasiones se señala con claridad el encaje para la cabeza. Todas tienen encaje para la losa de cierre. LA CRONOLOGIA: No hay hallazgos con valor cronológico. Hay una diferencia entre las sepulturas olerdolanas del interior del primitivo recinto, y las de los grupos más alejados, que tienden más a la forma sarcófago. Probablemente habría: 1) una fase de tumbas olerdolanas con fuerte reborde y canal de desagüe; 2) una fase de tumbas con tendencia al sarcófago exento. Los enterramientos en nicho parecen algo posteriores a las tumbas olerdolanas de la primera fase desde el momento que presuponen su existencia las tumbas olerdolanas descubiertas en el camino utilizado por los constructores de los nichos y ya cubiertas de tierra seguramente entonces' (p. 23). Habría que añadir las tumbas de lajas 121, asignable al s. XI y 145, más tosca y que podría ser algo anterior. Por lo tanto las tumbas del primer recinto serían las primeras (S. X), las del exterior serían de muy entrado el s. XI y entre ambas, las de nicho. Las más antiguas de Cuyacabras corresponden a las más modernas de Revenga, segunda mitad del siglo X. Tipológicamente, Cuyacabras sería en su principio algo posterior a Revenga. Su final algo más atrasado también' (p. 23). EL POBLADO: Tanto al S. como al E. hay restos de construcciones, sin explorar sistemáticamente.

**1987 MARTINEZ DIEZ, G.**

**Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación**

**Página/s:** 192

"VILLAGUTMER.- Despoblado no localizado y cuyo nombre se ha borrado totalmente en la tradición, pero que las dos veces que aparece en los diplomas figura entre Quintanar de la Sierra y Regumiel; por eso pensamos que pudiera tratarse del actualmente conocido como Cuyacabras en el término de Quintanar de la Sierra (...) donde se halla una serie de tumbas antropomorfas; un documento del siglo XV confirma la existencia de Villaomar por esta zona. (...) Citado el 22-II-1119 como 'villam Gutmer' [Arlanza]..."

### CULTURAS

Visigodo

### TIPOLOGIA

Hábitat Aldea

Fiabilidad: Probable

Fiabilidad: Probable

# Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura	Funerario. Necrópolis	Fiabilidad: Segura
		Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	CUZCURRITA DE JUARROS	<b>LONGITUD:</b>	56200
<b>MUNICIPIO:</b>	CUZCURRITA DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	82500
<b>LOCALIDAD:</b>	CUZCURRITA DE JUARROS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 947 [San Millán] (Martínez D ez, p. 79-80)

## MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	970	'VILLA QUOD DICTUR COSCORRITA'	FUENTE:	DSCI, 1
AÑO:	971	"	FUENTE:	DSCI, 2
AÑO:	972	'COSCORRITA'	FUENTE:	BGC, 5
AÑO:	1079	'COSKORRITA'	FUENTE:	BGC, 84
AÑO:	1151	'ET VADIT AD COZCORRAM'	FUENTE:	DSCI, 11
AÑO:	1160	'COZCORRITA'	FUENTE:	CB1, 155
AÑO:	1225	'COZCORRITA'	FUENTE:	LH, 198
AÑO:	1587	'CUSCURRITA'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'CUZCURRITA DE JUARROZ'	FUENTE:	CCV, 1

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
----------------	--------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	DOÑA SANTOS	<b>LONGITUD:</b>	67000
<b>MUNICIPIO:</b>	DOÑA SANTOS	<b>LATITUD:</b>	38100
<b>LOCALIDAD:</b>	DOÑA SANTOS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1076 [Silos] "con el significado de 'señores santos', referidos a unos dobles patrones de la iglesia como San Cosme y San Damián." (Martínez Díez, p. 246). La iglesia parroquial está dedicada a San Juan y a la Virgen del Rosario, emplazada en llano, junto al pueblo y es una fábrica de los siglos XIX-XX. En un loma sobre la iglesia se sitúa el cementerio y en un campo cercano bajo el depósito de aguas aparece cerámica muy fragmentada, probablemente medieval.

## MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1019	'?'	FUENTE:	SDS, 3
AÑO:	1056	'DON NUNNO DE DUENOS SANTOS'	FUENTE:	SDS, 11
AÑO:	1076	'DUENOS SANCTOS'	FUENTE:	SDS, 13
AÑO:	1125	'DUENOS SANCTOS'	FUENTE:	SDS, 37
AÑO:	1125	'DONNOS SANCTOS'	FUENTE:	SDS, 33
AÑO:	1236	'DONNOS SANCTOS'	FUENTE:	SDS, 129

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	DURUELO DE LA SIERRA	<b>LONGITUD:</b>	105812
<b>MUNICIPIO:</b>	DURUELO DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	45067
<b>LOCALIDAD:</b>	DURUELO DE LA SIERRA		

Localidad actualmente habitada. En torno al templo parroquial (que aún presenta algunas trazas de una primitiva edificación prerrománica) se dispone una necrópolis de tumbas rupestres antropomorfas, de lajas y de sarcófago exento. Yacimiento excavado por A. del Castillo en 1970.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 934	<b>'DUROLO'</b>	<b>FUENTE:</b> CSMC1, 22
<b>AÑO:</b> 1095	<b>'DOROLO'</b>	<b>FUENTE:</b> CSMC2, 254
<b>AÑO:</b> 1145	<b>'?'</b>	<b>FUENTE:</b> OÑA, 195
<b>AÑO:</b> 1250	<b>'DURUELO'</b>	<b>FUENTE:</b> CPD, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1941</b>	<b>TARACENA, B.</b>
<b>Carta arqueológica de España</b>	
<b>Página/s:</b> 63	
"La iglesia parroquial se asienta en una roca cubierta de sepulturas antropoides, con la cabeza al oeste y distribuidas sin orden. En el atrio hay veintidós de estas, y por el lado externo de su entrada este se ven también insculpidas líneas de cazoletas, acaso eneolíticas"	

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	EL CANCHO DE SAN MIGUEL	<b>LONGITUD:</b>	81900
<b>MUNICIPIO:</b>	BARBADILLO DEL PEZ	<b>LATITUD:</b>	64450
<b>LOCALIDAD:</b>	BARBADILLO DEL PEZ		

Yacimiento prehistórico de época indeterminada. Se recogen cerámicas a torno (ocre anaranjado y grisáceas) y a mano (parda grisácea y parduzca, de textura grosera). Abundante escoria y teja [IAB]. La presencia de teja sugiere una edificación de época posterior, romana o más probablemente medieval (¿ermita? ¿tenada?)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Hierro I	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Castro	<b>Fiabilidad:</b> Probable
-----------------	-----------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	EL CANTARILLON	<b>LONGITUD:</b>	57950
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMBRILLAS DE LARA	<b>LATITUD:</b>	62350
<b>LOCALIDAD:</b>	MAMBRILLAS DE LARA		

Yacimiento romano: aparece tegula, cerámica sigillata tardía, fragmentos de vidrio, placas de bronce con incisiones paralelas. (Abásolo/García Rozas, p. 68.). Existe un posible horno de cerámica prospectado por F. Pérez Rodríguez y R. García Rozas. En el corte de la carretera general Burgos-Soria se aprecia el 'praefurnium' de un horno con un relleno en el que se ve bastante cerámica y cenizas.  
En directa relación con este yacimiento se sitúa el poblado medieval de Orihuelos (ver MAMBRILLAS DE LARA - ORIHUELOS)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Romano Bajoimperial	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Villa	Fiabilidad: Segura
		Actividad económica Lugar de transformación de materias primas	Fiabilidad: Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	EL CASTILLEJO	<b>LONGITUD:</b>	51400
<b>MUNICIPIO:</b>	LOS AUSINES	<b>LATITUD:</b>	75320
<b>LOCALIDAD:</b>	LOS AUSINES		

Se trata de un castro de la Segunda Edad del Hierro. Defendido naturalmente por el E. y N. y amurallado por S. y W. Probablemente el castillo medieval alteró esta disposición. Los restos arqueológicos corresponden a la Edad del Hierro y época romana. Cerámicas de pastas oscuras y exterior espatulado, decorados a base de espigas. Lo más abundante es la cerámica celtibérica. También aparece TS y en la ermita de Nuestra Señora del Castillo hay empotrada una lápida romana. (Abásolo/Ruiz Vélez, p. 21) "En el cerro "El Castillejo" aparecen fragmentos de cerámica altomedieval, de pastas muy lavadas, con decoración pintada de color vinoso y las típicas asas perforadas" (Abásolo/Ruiz Vélez, p. 64)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1183	<b>'AGOSIN'</b>	<b>FUENTE:</b> AHN, LA VID, 21
------------------	-----------------	--------------------------------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Hierro I	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Castro	Fiabilidad: Segura
Hierro II	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Recinto militar	Fiabilidad: Segura
Romano Altoimperial	Fiabilidad: Probable	Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura
Romano Bajoimperial	Fiabilidad: Probable		
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable		
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura		

<b>YACIMIENTO:</b>	EL CASTILLO I	<b>LONGITUD:</b>	76230
<b>MUNICIPIO:</b>	HACINAS	<b>LATITUD:</b>	48460
<b>LOCALIDAD:</b>	HACINAS		

"En el término "El Castillo", emplazamiento roquero encima del pueblo, aparecen restos de muros, posiblemente de una antigua fortaleza. En la parte superior han sido excavadas tumbas antropoides sencillas, en la roca, por lo que es posible que se trata de un asentamiento alto-medieval. En relación con ello cabe consignar una estela medieval, empotrada en una tapia de la iglesia." (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 105)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Recinto militar	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Probable	Funerario. Necrópolis	Fiabilidad: Segura
		Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>EL CASTILLO II</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>89788</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>PALACIOS DE LA SIERRA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>46030</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>PALACIOS DE LA SIERRA</b>		

Necrópolis medieval excavada por A. del Castillo. 101 sepulturas (S. XI-XIII), en tres plataformas escalonadas, la mayoría de lajas (algunas con estelas "in situ"), pero también hay sarcófagos exentos de interior antropoide o de bañera. Abásolo y García Rozas sugieren la existencia de un enclave prerromano por su ubicación estratégica.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1972 CASTILLO YURRITA, A. del**

**Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos.**

**Excavaciones Arqueológicas en España**

**Página/s:** 43-51

El cerro se denomina "El Castillo", pero no hay rastro del mismo. Existe un posible foso. IGLESIA: A levante del castillo está la iglesia de Santa Olalla, que estaba en ruinas hace algunos años y de la que hoy sólo quedan cimientos. Entre la iglesia y el foso del castillo hay restos de una posible muralla. Es un edificio de planta rectangular, con cabecera semicircular y nártex orientado al sur. En la fachada norte se adosa un cuerpo rectangular [con toda probabilidad es una torre] que parece tener entrada por el interior de la iglesia. Los trabajos de excavación se prolongaron durante 1968-1970. Se identificó el muro del nártex, que se adosa a otro muro que recorre el lado W. NECROPOLIS: Se excavaron 101 sepulturas en tres plataformas escalonadas en la ladera. En total hay 6 líneas de tumbas, de N. a S. a) TUMBAS DE LAJAS: Son de planta trapezoidal, algunas con orejeras y en algún caso con una piedra a manera de almohadilla. Muchas tumbas aparecen dañadas y la mayoría sin cubierta. Aunque es posible que muchas de las tumbas tuvieran estela, sólo en 8 casos la conservaban, generalmente cerca de la cabecera. En tres ocasiones había estelas a los pies y cabeza. Suelen ser de forma prismática, con remate recto o redondeado, salvo una que es discoidea. El número de tumbas con estela es mayor en la proximidad del templo. También hay tumbas con signos en la cubierta, generalmente cruces. b) SARCOFAGOS EXENTOS: Hay cinco casos, cuatro de adultos y uno infantil. Hay de varios tipos: el nº 1 tiene caja trapezoidal e interior con encaje para la cabeza; el nº 3 es de bañera con caja interna ovalada al exterior de la cabecera lleva la inscripción ORANI. El nº 47 se superpone a las tumbas de lajas. Todas las tumbas fueron documentadas, pero no todas fueron vaciadas. No hay agrupaciones familiares. La posición normal es decúbito supino orientado W.-E., con el cráneo ladeado a la izquierda; el brazo izquierdo doblado con la mano en el pecho y el derecho estirado. Hay dos casos de enterramiento infantil en decúbito prono. Uno de los sarcófagos (procedente de las excavaciones furtivas del P. Manrique) tenía dos inhumaciones. Entre las tumbas de lajas también hay casos de triple inhumación, a modo de osario. No había ajuar excepto en un caso (nº 28), en que había una lamparita de aceite de bronce. ESTELAS NO HALLADAS "IN SITU": Aparecieron en las excavaciones furtivas del P. Manrique, o reaprovechadas en las cercas de piedra circundantes; también aparecieron algunas entre las tumbas del sector de poniente, sin relación con una tumba concreta. a) EN FORMA DE PRISMA: Todas tienen una cazoletilla en la parte superior. b) CON CRUCES: Son diez, de ellas nueve con remate discoidal, más o menos claro. 'Es un tipo similar al de las estelas vasconas' (p. 49). Cuatro llevan cazoletilla en la cara superior. c) CON REMATE EN RELIEVE: Cuerpo rectangular con un abultamiento globular con dos semicírculos concéntricos y un círculo central prolongado en línea inclinada, de cuya parte inferior derecha arrancan otras dos más pequeñas, a modo de una llave con dos dientes. d) CON LETREROS: Las formas coinciden con los grupos anteriores, la mayoría con cazoletilla. Ninguna inscripción ha podido ser leída. Los especialistas se inclinan por datas romanotardías (Díaz y Díaz las considera de los siglos II-III y con paralelos salmantino-extremeños; algunos signos podrían ser celtibéricos). De ser premedievales podrían proceder de otro sector, por ejemplo junto al puente romano. 'Donde no aparece nada anterior al medioevo es en el Cerro del Castillo. Nada hay, hoy por hoy, que permita suponer la existencia de una población más antigua en la colina. Ni es presumible que las gentes del valle tuvieran su cementerio en lo alto del cerro. Sorprende, eso sí, que ninguna de las estelas con letreros lleve el signo de la cruz. Por lo demás, las formas son idénticas a las estelas con la cruz, salvo las 5 y 7, bien que aquí la mayoría sean rectangulares y lleven cazoletilla' (p. 50). 'El arcaísmo de estas estelas puede ser supervivencia de épocas anteriores en tiempos medievales, de la misma manera que perviven las estelas discoidales vasconas, la cruz en roseta de la estela C y otros elementos del pasado.' (p. 50). CRONOLOGIA: 'Desde luego estamos ya lejos de la época de la Repoblación, a la que pertenecen las necrópolis de tumbas olerdolanas descritas. Es un tiempo distinto y una sociedad diferente. Las gentes enterradas en la necrópolis del Castillo, más que ganaderos eran agricultores. Fértil es el valle. El enemigo está lejos y no tienen que temer los moradores las incursiones musulmanas de la azarosa época de la Repoblación. Las tumbas de lajas con las orejeras para la cabeza son características del siglo XI. Y esta centuria señalaría el principio de la necrópolis. Las cruces de las estelas en general son claramente medievales, siendo la procesional de la estela B, de época bastante avanzada. También es medieval avanzado el candil o lamparilla de bronce hallado en la sepultura 28. El siglo XIII señalaría, quizá, el final de la necrópolis. Al siglo XII o XIII opueden pertenecer las tumbas de sarcófago, algunos de los cuales hemos visto superpuestos a las tumbas de lajas. (...) En modo alguno puede ser el cementerio de un castillo o por lo menos exclusivamente. Presupone un poblado a descubrir el cual tienen que tender nuestros esfuerzos. tiene que estar en el cerro mismo. Cuando en el siglo XIII se construyó la primera iglesia parroquial de Palacios, abajo en el llano, nuestra necrópolis debió tener su fin.' (pp. 50-51)

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

1977

ABASOLO ALVAREZ, J. A.; RUIZ VELEZ, I.

Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos

Página/s: 76

"Pese a que A. del Castillo niega la existencia de restos anteriores al medioevo que permitan suponer una tradición más antigua de población, hemos constatado, sin embargo, la presencia de cerámica sigillata, recogida en superficie con esta procedencia, dato que vincula este yacimiento con una ocupación de época tardorromana. Hemos sabido igualmente de la existencia de algunos objetos encontrados en la excavación de la necrópolis: un osculatorio de bronce, con una paloma, cuentas de collar de diorita y ámbar, y un objeto litúrgico de bronce, aparentemente visigodo... Basándonos en estas apreciaciones observamos que este hecho corrobora la idea planteada ante la aparición de sigillata, pudiendo afirmar, por tanto, que el alto del Castillo ya estuvo poblado en los siglos IV-V. Los únicos datos concretos para afirmar una continuidad de poblamiento desde la Edad del Bronce o del Hierro-según apuntaba B. Osaba- se reducen a algún fragmento cerámico y a un arte y onomástica evidente en la estelas enraizado con el mundo indígena".

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Romano Bajoimperial	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Probable
Visigodo	Fiabilidad: Probable	Hábitat. Recinto militar	Fiabilidad: Segura
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable	Funerario. Necrópolis	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura	Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura

YACIMIENTO:	EL CASTILLO III	LONGITUD:	54675
MUNICIPIO:	URA	LATITUD:	51500
LOCALIDAD:	URA		

Hay restos de una torre medieval de planta circular de mampostería. Al E. hay un profundo foso. Fuera del foso hay una necrópolis de tumbas de lajas y una construcción de planta rectangular tardorromana (por concentrarse los hallazgos): teja plana, sigillata, vidrio y un molde de TSHT. (Perez Rodríguez/Gª Rozas, p. 174)

MENCIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1990

PEREZ RODRIGUEZ, F.; GARCIA ROZAS, M. R.

"Nuevos datos acerca de la producción de terra sigillata hispánica tardía"

BSEAA

Página/s: 174

Describen la localización del emplazamiento, los restos medievales, de fortificaciones y funerarios y consignan la aparición de TSHT y 1 fragmento de molde.

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Romano Bajoimperial	Fiabilidad: Segura	Actividad económica.Lugar de transformación de materias primas	Fiabilidad: Probable
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable	Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura	Funerario. Necrópolis	Fiabilidad: Segura
		Hábitat. Recinto militar	Fiabilidad: Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>EL CASTILLO Y LA CABEZA</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>90000</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>VALLE DE VALDELAGUNA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>64200</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>HUERTA DE ABAJO</b>		

Los dos términos constituyen el emplazamiento de un castro. "El material que aporta es significativo de la Edad del Hierro. Algunos bordes cerámicos son típicos de etapas celtibéricas " y hay un molino circular. El topónimo permite suponer también una fortificación medieval

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Hierro I	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Castro	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Hábitat. Recinto militar	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>EL CASTRO I</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>77177</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>CASTROVIDO</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>53563</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>CASTROVIDO</b>		

Cotarro de pequeña extensión que domina la vega de Salas. Aprovecha la superficie plana del cotarro y un sistema de terrazas (muy enmascarado por el cultivo). Aparecen molinos de mano circulares y de vaivén y cerámica a mano y a torno. También aparece TS de buena calidad, de época antigua, por lo que se puede suponer la romanización del castro.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1987 MARTINEZ DIEZ, G.**  
**Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación**

**Página/s:** 178

Lo registra como despoblado medieval: "Despoblado en el término de Salas de los Infantes (...) en una altura de cota 983 conocida hoy como el Castro en el que se ha encontrado gran abundancia de piedra labrada. (...). Coocido por la tradición oral".

#### CULTURAS

Hierro I	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Castro	<b>Fiabilidad:</b> Segura
-----------------	---------------------------



## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	EL CASTRO II	<b>LONGITUD:</b>	86890
<b>MUNICIPIO:</b>	HONTORIA DEL PINAR	<b>LATITUD:</b>	32750
<b>LOCALIDAD:</b>	HONTORIA DEL PINAR		

Saturio G. Salas alude a un poblado ibérico sin romanizar y Osaba lo considera despoblado celta sin restos romanos, y luego lo considera típico de la Edad del Hierro y romanizado. Es de pequeña extensión, con defensas artificiales. Aparecen teja, cerámica, escoria y molinos de mano. Hay un fragmento a mano de pasta negra muy porosa, con incisiones e impresiones, pero predomina cerámica a torno, que se identifican con las celtibéricas, color anaranjado, rojo-amarillento, formas globulares con umbo en el fondo, algunos pintados. También hay restos de teja curva, ladrillo y cerámica atípica. En el sector S. del castro, en el término Las Hoces aparece cerámica de pasta blanca y pintada con rayas negras, un hacha de hierro y teja curva. (Abásolo García Rozas, p. 49/106). Esto último podría sugerir una ocupación medieval (¿centro de culto?)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Hierro I	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Habitat. Castro	<b>Fiabilidad:</b> Segura
-----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	EL PICACHO	<b>LONGITUD:</b>	66500
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS	<b>LATITUD:</b>	44700
<b>LOCALIDAD:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS		

Plataforma calcárea de orientación SE-NW, defendida naturalmente, excepto por el SE, donde estaría el cierre. Dos recintos: uno en la planicie culminante, de 100 X 400 m. En su interior hay plantas de viviendas circulares, excavadas por S. González Salas. Junto a ellas está la entrada de la cueva del Picacho. El segundo recinto está en el sector NW, en un pequeño rellano, a menor altura, separado del anterior por un escarpe. Posibles plantas circulares. El material se reduce a cerámica a mano de color pardo rojizo, a veces con engobe más claro. Superficie alisada y perfiles finos, de formas globulares, de boca muy abierta. Decoraciones de incisiones horizontales y verticales paralelas, impresiones a punta de espátula y temas de cordones con incisiones paralelas oblicuas. Los materiales se conectan con los de las cuevas del Picacho y Padre Saturio. (Abásolo, G<sup>a</sup> Rozas, pp. 87-88). Abásolo y G<sup>a</sup> Rozas consideran que estos materiales corresponden al Bronce Final, recordando formas campaniformes, que también se dan en la I Edad del Hierro.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Bronce Final	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Hierro I	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Habitat. Castro	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Habitat. Cueva	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Funerario. Cueva	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	EL SANTILLO	<b>LONGITUD:</b>	60700
<b>MUNICIPIO:</b>	PALAZUELOS DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	74100
<b>LOCALIDAD:</b>	PALAZUELOS DE LA SIERRA		

"Despoblado en el término de Palazuelos de la Sierra (...); en el pago llamado hoy con el nombre vulgarde El Santillo se ha encontrado el cementerio de un poblado cuyo nombre no se conoce (...). Recogido de la tradición oral" (Martínez Díez, p. 190)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	EL VEINTE	<b>LONGITUD:</b>	82800
<b>MUNICIPIO:</b>	MONASTERIO DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	53550
<b>LOCALIDAD:</b>	MONASTERIO DE LA SIERRA		

"En 'El Veinte' aparecen restos medievales, relacionados con un monasterio allí existente" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 107).

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1044	<b>'SANCTA MARIA DE ABLENTI'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 40
-------------	------	----------------------------------	----------------	---------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1987 MARTINEZ DIEZ, G.  
Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación

**Página/s:** 192

"EL VEINTE.- Monasterio despoblado en el término de Monasterio de la Sierra (...). Citado el 1-I-1044 como 'Sancta Maria de Abienti', probable cacografía por Abienti, derivado de Abenti, nombre de persona atestiguado en la documentación de Arlanza el 12-I-912..."

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------------------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	EL VILLAR I	<b>LONGITUD:</b>	83160
<b>MUNICIPIO:</b>	HONTORIA DEL PINAR	<b>LATITUD:</b>	33380
<b>LOCALIDAD:</b>	NAVAS DEL PINAR		

"... aparecen abundantes restos de piedras, teja, plana y curva y cerámica medieval" (Abásolo, G<sup>a</sup> Rozas, p. 106)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	ERMITA DE LA MAGDALENA	<b>LONGITUD:</b>	74800
<b>MUNICIPIO:</b>	SAN MILLAN DE LARA	<b>LATITUD:</b>	66850
<b>LOCALIDAD:</b>	IGLESIA PINTA		

Ermita derruida, algunas de sus estelas romanas están ahora en San Miguel. En el IAB se recoge como posible yacimiento romano, y como poblado, ermita y necrópolis medieval.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	ERMITA DE LA VEGA	<b>LONGITUD:</b>	89750
<b>MUNICIPIO:</b>	VALLE DE VALDELAGUNA	<b>LATITUD:</b>	62900
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DE ABAJO		

"La ermita de Nuestra Señora de la Vega ocupa el lugar central de un extenso yacimiento romano delimitado en su sector N. por el término conocido significativamente como Las Murallas. Efectivamente, un alomamiento continuo de más de 1 km. de longitud configura la defensa allí donde el terreno es más accesible; en el sector que mira al río Urria, mucho más alterado por los cultivos, un desmonte marca el primitivo emplazamiento de las antiguas defensas, dibujando el conjunto un perímetro rectangular. La prospección superficial nos ha aportado restos de ladrillos, tejas, cerámica común y algunos fragmentos de sigillata de los siglos I-II." En el interior de la ermita, de fábrica del siglo XVIII, se conserva la estela discoide de Bezares.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1044	<b>'BEKA'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 40
<b>AÑO:</b> 1092	<b>'BECA'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 85
<b>AÑO:</b> 1144	<b>'VEGA'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 101
<b>AÑO:</b> 1250	<b>'VEGA'</b>	<b>FUENTE:</b> E.S., 26 482

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1986</b>	<b>MARTINEZ DIEZ, G.</b>
<b>"La época condal"</b>	
<b>HISTORIA DE BURGOS</b>	
<b>Página/s:</b> 199	
<b>"SANTA MARIA DE LA VEGA. - Despoblado en el término de Huerta de Abajo (...) en torno a la ermita de Nuestra Señora de la Vega, donde hasta ahora poco existió algún caserío (...). Citada el 1-I-1044 como 'Beka' [Arlanza]"</b>	

### CULTURAS

Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura
---------------------	---------------------------

### TIPOLOGIA

Hábitat. Recinto militar	<b>Fiabilidad:</b> Probable
--------------------------	-----------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	ERMITA DE LA VIRGEN DEL SOL	<b>LONGITUD:</b>	70875
<b>MUNICIPIO:</b>	CARAZO	<b>LATITUD:</b>	47850
<b>LOCALIDAD:</b>	CARAZO		

"En la ermita de la Virgen del Sol, situada al pie de la Peña de Carazo, han aparecido algunos fragmentos de estela de época medieval. Uno de ellos corresponde a una estela discoide, de 28 cm. de diámetro y 11 cm. de grosor, decorada con una rosácea exapétala, a bisel, en el anverso y seis radios curvos levógiros en el reverso. La inscripción se dispone, a modo de orla, alrededor de la rosácea. Otro ejemplar conservado, de forma prismática, con las esquinas achaflanadas, presenta algunos signos que no hemos podido interpretar en tres de sus caras, ya que la cuarta está ocupada con la figura de un Cristo. Sus medidas máximas son 11 X 8,5 X 28 cm." (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 104). En los alrededores se recoge abundante cerámica de color ocre, sin decoración, muy fragmentada.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	ERMITA DE SAN JUAN	<b>LONGITUD:</b>	70325
<b>MUNICIPIO:</b>	BARBADILLO DEL MERCADO	<b>LATITUD:</b>	53750
<b>LOCALIDAD:</b>	BARBADILLO DEL MERCADO		

Templo de planta rectangular, con cabecera adosada posteriormente. El arco de triunfo es apuntado. Los paramentos están completamente rehechos. Presenta una puerta al norte y otra al sur con arcos de herradura. La del norte es problemática, puesto que el arco tiene elementos visigodos e islámicos. En su torno se dispone una necrópolis de la cual fueron extraídos sarcófagos de una pieza. También fueron excavadas sepulturas de lajas en el área de la cabecera. En el campo al norte se recoge abundante cerámica de posible datación visigoda, y segura altomedieval y bajomedieval. No hay evidencias de cerámica romana.

No es seguro que se trate del centro de culto de un poblado. La disposición de los dos arcos de ingreso parece sugerir un carácter monástico.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>ANDRES ORDAX, S.</b>	
<b>"Arte de época condal"</b>	
<b>Historia de Burgos</b>	
<b>Página/s:</b> 16-17	
"...en la ermita de San Juan Bautista, de Barbadillo del Mercado, (...) hay detalles, como la puerta, que se asocian a los modelos mozárabes en la imposta, aunque el trasdós permanezca dentro de la tradición visigoda."	
<b>1987</b>	<b>MARTINEZ DIEZ, G.</b>
<b>Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación</b>	
<b>Página/s:</b> 188	
"SAN JUAN.- Despoblado en el término de Barbadillo del Mercado (...) en torno a la actual ermita de San Juan se ha encontrado un cementerio y se han visto restos de varios edificios y en sus proximidades unos 300 m. al SE, se recuerda la existencia de otra ermita de San Cristóbal (...). Recogido de la tradición oral."	

### CULTURAS

Visigodo	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	ERMITA DE VALPENOSO	LONGITUD:	69400
MUNICIPIO:	JARAMILLO QUEMADO	LATITUD:	62100
LOCALIDAD:	JARAMILLO QUEMADO		

Existen al menos dos centros de culto diferentes, uno semirupestre y otro de fábrica. En un primer análisis se podría atribuir el primero a época medieval, pero el altar es de forma rectangular, cosa infrecuente; aún así, se podría pensar que se trata de una reelaboración de las talladuras en roca hecha con posterioridad. No es imposible que se trate de eso, pero, si tenemos en cuenta que la tradición sitúa en época muy reciente (S. XVI) la fundación del eremitorio, se puede concluir que se trata de una obra cuyas dos fases corresponden a época moderna. De esta manera, tendríamos un interesante ejemplo de la pervivencia de formas medievales de religiosidad en los siglos posteriores.

MENTIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1986	RUBIO MARCOS, E.
Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos	
Página/s: 42-46	
Ermita del siglo XVIII en estado ruinoso. Estuvo habitada por ermitaños hasta los años 30, y aún quedan corrales y huertos. El eremitorio rupestre se encuentra en la parte inferior. Presenta un altar de forma rectangular labrado a 1 metro del suelo. En el centro tiene una pequeña cavidad para las reliquias. A la derecha del altar hay una pequeña hornacina y en su torno, rebajes para mechinales de vigas. En el suelo hay un enlosado que cubría el suelo del templo. Rubio plantea que quizá la forma atípica del altar se deba a que fue modificado con posterioridad a su construcción. Existe una tradición literaria de la fundación del eremitorio en 1550 por un ermitaño llamado Fr. Pedro Crespo, el cual se retiró a una ermita de San Martín entre Villaespasa y Jaramillo Quemado y luego se trasladó a Valpeñoso y fundó una ermita.	

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Moderno(S. XVI-XVIII)	Fiabilidad: Segura	Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	ERMITA DEL AMPARO	<b>LONGITUD:</b>	71500
<b>MUNICIPIO:</b>	LA REVILLA	<b>LATITUD:</b>	52450
<b>LOCALIDAD:</b>	LA REVILLA		

Ermita en una zona ligeramente elevada en cuyos muros se empotran varios fragmentos de estelas romanas. En su torno se dispone una necrópolis de época visigoda tardía. El entorno es una villa romana, a juzgar por los materiales que aparecieron en la excavación efectuada por Uribarri y Osaba.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1976 OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B.

"Necrópolis romano-visigoda en las inmediaciones de la ermita de Nuestra Señora del Amparo, en la provincia de Burgos, 1975"

NAH

#### Página/s:

LA ERMITA Y LAS ESTELAS: Ermita muy reformada, con el presbiterio del XIII, cubierto con bóveda de crucería. El exterior es cuadrado y corresponde al s. XVI. En el XVIII fue remozada y se añadió la espadaña.

Considera las estelas de la fachada de la ermita como del mundo romano decadente, asignándolas al siglo V (p. 395). Describe las estelas, poniéndolas en relación con el mundo visigodo preferentemente.

LA NECROPOLIS.- Se excavaron 8 cuadrículas en dos sectores, al oeste y norte de la ermita. Se descubren restos de muros de sillarejo y enterramientos.

OBJETOS HALLADOS.- Define el yacimiento como "una necrópolis de posición económica de extrema pobreza, visigoda y muy romanizada" (p. 406).

a) Cerámica.- Hallazgos de TS y cerámica común. De la común aparecen restos junto a la cabeza del difunto y a su derecha. La TS es de tipo tardío. No hay datos sobre la cerámica medieval, aunque se afirma que apareció.

b) Metal.- Se recogieron un broche de cinturón de bronce, que considera de cultura visigoda y cronología del siglo V. (p. 409), un anillo de bronce, que considera de época tardorromana o visigoda temprana (p. 413); un apéndice de bronce, probablemente correspondiente a una cucharita litúrgica. Igualmente se recogió un vellón de Enrique III.

Conclusión: se trata de la necrópolis de un poblado de cierta extensión, situado probablemente en el fondo de valle. Su auge corresponde a fines del siglo IV, todo el siglo V y tal vez siglos posteriores de la Alta Edad Media. (p. 414)

### CULTURAS

Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Visigodo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	ESPINOSA	<b>LONGITUD:</b>	54250
<b>MUNICIPIO:</b>	CUEVAS DE SAN CLEMENTE	<b>LATITUD:</b>	65125
<b>LOCALIDAD:</b>	CUEVAS DE SAN CLEMENTE		

"Despoblado en el término de Cuevas de San Clemente (...); se recuerda la existencia del pueblo y se conocen los restos y nombre del mismo. (...) Recogido de la tradición oral con el significado de lugar de espinos". (Martínez Díez, p. 88)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1188	<b>'ESPINOSA'</b>	<b>FUENTE:</b> CB2, 279
<b>AÑO:</b> 1193	<b>'ESPINOSA'</b>	<b>FUENTE:</b> LH, 34

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	ESPINOSA DE CERVERA	<b>LONGITUD:</b>	61153
<b>MUNICIPIO:</b>	ESPINOSA DE CERVERA	<b>LATITUD:</b>	38545
<b>LOCALIDAD:</b>	ESPINOSA DE CERVERA		

Localidad actualmente habitada. Lugar presidido por la iglesia parroquial, una obra románica del ciclo de la Escuela de la Sierra.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1338	<b>'ESPINOSA DE CERVERA'</b>	<b>FUENTE:</b>	RCAS, 363
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'ESPINOSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable	<b>TIPOLOGIA</b>	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura		Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	ESPINOSA DE JUARROS	<b>LONGITUD:</b>	54425
<b>MUNICIPIO:</b>	ESPINOSA DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	82100
<b>LOCALIDAD:</b>	ESPINOSA DE JUARROS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde el s. X. (964) (Martínez Díez, p. 80)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	963	<b>'SPINOSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	BGC, 6
<b>AÑO:</b>	964	<b>'SPINSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	BGC, 7
<b>AÑO:</b>	972	<b>'SPINOSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	BGC, 5
<b>AÑO:</b>	985	<b>'SPINOSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	BGC, 74
<b>AÑO:</b>	1032	<b>'SPINOSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	BGC, 71
<b>AÑO:</b>	1047	<b>'SPINOSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	BGC, 72
<b>AÑO:</b>	1048	<b>'SPINOSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	BGC, 73
<b>AÑO:</b>	1079	<b>'SPINOSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	BGC, 84
<b>AÑO:</b>	1160	<b>'SPINOSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 155
<b>AÑO:</b>	1225	<b>'ESPIOIA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 198
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'ESPINOSILLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'ESPINOSA DE XUARROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura	<b>TIPOLOGIA</b>	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura				

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	ESPINOSILLA	<b>LONGITUD:</b>	75750
<b>MUNICIPIO:</b>	HUERTA DEL REY	<b>LATITUD:</b>	29000
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DEL REY		

"Despoblado que debe corresponder al actualmente llamado La Pinosa (La Espinosa, Laspinosa, La Pinosa) sito en el término de Huerta del Rey (...); se han encontrado en 1977, al realizar la concentración parcelaria, grandes sillares, cimientos de algún edificio importante como la iglesia del lugar, y a la izquierda del arroyo se han observado escombros de edificios, y el pequeño cabezo que va del arroyo al límite no ha sido cultivado, probablemente a causa de esos escombros; el pago es llamado La Lodosa y el terreno próximo, La Pinosa (...) Citado en 1137 y 1313 como 'Espinosiella'...". (Martínez Díez, p. 240)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1137	<b>'ESPINOSIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 50
------------------	-----------------------	------------------------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura		

<b>YACIMIENTO:</b>	ESTOBARES O PRADO DE LOS ROBLES	<b>LONGITUD:</b>	58450
<b>MUNICIPIO:</b>	BRIONGOS DE CERVERA	<b>LATITUD:</b>	41550
<b>LOCALIDAD:</b>	BRIONGOS DE CERVERA		

"Despoblado en el término de Briogos de Cervera (...); se ha olvidado totalmente el nombre del poblado, pero en el pago hoy [sic] 'Estobares' o 'El Prado' se conserva el recuerdo de la existencia de una ermita y se han encontrado numerosos restos de edificaciones, además de vasijas, un cencerro y otros objetos (...). Sólo conocido por la tradición oral; su nombre equivale a 'estopares' o cultivos de estopa." (Martínez Díez, p. 248-249). Se trata, sin duda, del mismo yacimiento que en el IAB se recoge como ermita del "Prado de los Robles", lugar de origen de los hallazgos de Saturio González Salas en el Museo de Silos. En el IAB se supone que proceden de aquí las estelas que se localizan en la ermita del cementerio y en una casa tras la iglesia parroquial. Citado por Palol, (BSAA, XXXII) y García Merino.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable	Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	FRESNOSA	<b>LONGITUD:</b>	67300
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS	<b>LATITUD:</b>	42550
<b>LOCALIDAD:</b>	PEÑACOBÁ		

"Despoblado en el término de Peñacoba (...); se conocen los restos de un pueblo que hoy es llamado La Fernosa (...). Citado el 12-V-1076 como 'Frescinosa', donada a Silos por El Cid Campeador, significando lugar de fresnos." (Martínez Díez, p. 249)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1076	<b>'FRESCINOSA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 18
<b>AÑO:</b> 1155	<b>'AD MORCOIRAM DE FRESSNOSA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 60

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura		



## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	FUENCALIENTE	<b>LONGITUD:</b>	84500
<b>MUNICIPIO:</b>	FUENTEARMEGIL	<b>LATITUD:</b>	20800
<b>LOCALIDAD:</b>	FUENTEARMEGIL		

Localidad actualmente habitada formada sobre la base del antiguo monasterio med eval.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1941 TARACENA, B.

Carta arqueológica de España

Página/s: 64

1º. A unos ciento cincuenta metros al oeste del pueblo, en el paraje llamado Santuy y en un espacio cuadrado como de 500 metros de lado, afloran abundantes fragmentos de tejas romanas y repetidamente se han hallado monedas imperiales cuyo paradero se desconoce. Parecen ser las ruinas de una casa de campo de época imperial.

2º. En la fachada de una casa de la calle central del pueblo se conserva una estela romana anepigrafe, terminada en semicírculo ornado con una estrella de seis radios.

### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Segura

### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo

**Fiabilidad:** Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	FUENTEARMEGIL	<b>LONGITUD:</b>	84949
<b>MUNICIPIO:</b>	FUENTEARMEGIL	<b>LATITUD:</b>	18371
<b>LOCALIDAD:</b>	FUENTEARMEGIL		

Localidad actualmente habitada.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO: 934 'FUENTE ALMASCI'

FUENTE: CSMC1, 22

AÑO: 1141 'FONTE ALMESIL'

FUENTE: SMVV, 219

AÑO: 1175 'DIDACUS PETRIZ DE FONT ALMESI'

FUENTE: SDS, 70

AÑO: 1587 'FUENTEALMEGIR'

FUENTE: CVE, 1

AÑO: 1591 'FUENTE ALMEJA'

FUENTE: CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Probable

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Núcleo urbano

**Fiabilidad:** Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	FUENTELPUERCO	<b>LONGITUD:</b>	63875
<b>MUNICIPIO:</b>	JURISDICCION DE LARA	<b>LATITUD:</b>	65600
<b>LOCALIDAD:</b>	LA ACEÑA DE LARA		

"Despoblado en el término de La Aceña de Lara (...); se han visto los restos de edificaciones y se han sacado de ellas utensilios como un molino manual en el pago conocido como Fuentelpuerco (...) Sólo conocido por la tradición; significa fuente del jabalí" (Martínez Díez, p. 179). Probablemente se trata de un asentamiento romano, especialmente por la referencia al molino de mano.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Probable

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea

**Fiabilidad:** Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	FUENTEPERAL	<b>LONGITUD:</b>	81200
<b>MUNICIPIO:</b>	CASTROVIDO	<b>LATITUD:</b>	57100
<b>LOCALIDAD:</b>	TERRAZAS		

"En el término "Fuenteperal" existe una tumba antropomorfa" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 104). En el IAB se recoge como necrópolis de tumbas antropomorfas exentas.

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

CULTURAS	TIPOLOGIA
Cristiano Altomedieval	Funerario. Necrópolis
<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	FUENTESUR	<b>LONGITUD:</b>	62775
<b>MUNICIPIO:</b>	JURISDICCION DE LARA	<b>LATITUD:</b>	66825
<b>LOCALIDAD:</b>	LA ACEÑA DE LARA		

"Despoblado en el término de La Aceña de Lara (...) la tradición oral afirma que éste fue el primitivo pueblo que luego fue a emplazarse junto a la aceña de los molinos (...) Citado en 1-IV-1312 como 'Fuenteasur'; su nombre equivaldría a fuentes Asur, nombre de persona." (Martínez Díez, p. 179)

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

<b>AÑO:</b> 1312	<b>'FUENTE ASUR'</b>	<b>FUENTE:</b> DACB, 172
<b>AÑO:</b> 1591	<b>'FUENTESUR'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

CULTURAS	TIPOLOGIA
Cristiano Bajomedieval	Hábitat. Aldea
<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	GAMONAR	<b>LONGITUD:</b>	64550
<b>MUNICIPIO:</b>	QUINTANILLA-CABRERA	<b>LATITUD:</b>	66875
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANILLA-CABRERA		

"Despoblado en el término de Quintanilla-Cabrera (...): se conserva la memoria de que existió un pueblo y se han observado algunos vestigios (...). Citado el 10-V-1062 [Arlanza] como 'Gamonar', con el significado de 'lugar de gamones'" (Martínez Díez, p. 179)

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

<b>AÑO:</b> 1062	<b>'GAMONAR'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 63
<b>AÑO:</b> 1219	<b>'GAMONAR'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 144

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

CULTURAS	TIPOLOGIA
Cristiano Altomedieval	Hábitat. Aldea
<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	
<b>Fiabilidad:</b> Segura	

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>GASTAJO O SAN ROMAN</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>61500</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>SANTO DOMINGO DE SILOS</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>48100</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>SANTO DOMINGO DE SILOS</b>		

"Despoblado sito probablemente en el término de Santo Domingo de Silos (...); en el pago se conocen restos de poblado llamado San Román habiéndose olvidado el nombre de Gastajo al que por situación geográfica parece corresponder. Gastajo no tienen nada que ver con el Gustar, nombre derivado de Gustar, que es un monte de Santibáñez del Val pero en el que no se conoce ningún resto de poblado. (...) Citado en el apócrifo atribuido al 29-XII-924 [Arlanza]: 'Gastalium', y en 21-VII-1125 como 'Gastajo', nombre de persona citado en la documentación de Arlanza en apócrifo de 12-I-912." (Martínez Díez, p. 249)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	<b>924</b>	<b>'GASTALIUM'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 4</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1048</b>	<b>'SANCTI ROMANI'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 51</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1125</b>	<b>'GASTAJO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 37</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1125</b>	<b>'GASTAIO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 38</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1338</b>	<b>'GASTAIO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LCMB, '</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1338</b>	<b>'GASTARO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LCMB, '</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1338</b>	<b>'GASTAIO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LCMB, '</b>

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>GAYUBAR</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>68650</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>BARBADILLO DEL MERCADO</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>54400</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>BARBADILLO DEL MERCADO</b>		

"Despoblado en el término de Barbadillo del Mercado (...); se recuerda la existencia de un pueblo en el pago llamado La Casa o la tenada vieja y se han visto sus restos (...). Citado el 2-VIII-1052 [Arlanza] como 'Gaiuvare'; su significado es 'lugar de gayubas'" (Martínez Díez, p. 179)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	<b>1052</b>	<b>'GAIUVARE'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 54</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1058</b>	<b>'GABULAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 56</b>

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>GETE</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>74250</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>GETE</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>44350</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>GETE</b>		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1591. "... 'Gete' probablemente un nombre propio como 'Getine'" (Martínez Díez, p. 174)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	<b>1023</b>	<b>'?'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 4</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1587</b>	<b>'GETE'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CVE, 1</b>

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	HACINAS	<b>LONGITUD:</b>	76288
<b>MUNICIPIO:</b>	HACINAS	<b>LATITUD:</b>	48468
<b>LOCALIDAD:</b>	HACINAS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde el siglo XII (Arianza, apócrifo de Salas). "Facinas' derivado de 'fascia' o 'faza', con el significado de montones de haces" (Martínez Díez, p. 174)

MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	934	<b>'FACINAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CSMC1, 22
<b>AÑO:</b>	1136	<b>'FASCINES'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 117
<b>AÑO:</b>	1150	<b>'FACINAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 96
<b>AÑO:</b>	1369	<b>"</b>	<b>FUENTE:</b>	FRIAS, I, 1770
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'ACINAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'ACINAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
		Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	HINOJAR DE CERVERA	<b>LONGITUD:</b>	62600
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS	<b>LATITUD:</b>	44250
<b>LOCALIDAD:</b>	HINOJAR DE CERVERA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1346 [Silos] (Martínez Díez, p. 246)

MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1338	<b>'HENOIAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'HENORAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'HENOIAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'HINOJAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	HONTORIA DE LA CANTERA	LONGITUD:	46996
MUNICIPIO:	HONTORIA DE LA CANTERA	LATITUD:	71180
LOCALIDAD:	HONTORIA DE LA CANTERA		

El actual pueblo de Hontoria de la Cantera se sitúa en torno a un promontorio en cuya cima se ubica la iglesia de San Miguel. Se trata de una obra renacentista del s. XVI. A la cabecera del templo se conservan restos de una edificación de gruesos muros que podría corresponder a una antigua fortificación o a restos del complejo de edificios de un centro de culto anterior. Teniendo en cuenta la advocación del templo, se puede proponer como hipótesis que se trata de un punto fortificado sacralizado posteriormente por la construcción de un templo dedicado a San Miguel. Es muy verosímil que la ubicación actual de Hontoria de la Cantera responda a un traslado desde el emplazamiento de la antigua villa de San Felices hacia este hábitat en altura.

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1011	'FONTORIA'	FUENTE:	OÑA, 8
AÑO:	1044	'FONTEAURIA'	FUENTE:	SPA, 40
AÑO:	1077	'AMBAS FONTE AUREAS'	FUENTE:	CB1, 34
AÑO:	1077	'IN ALIA FONTE AUREA DE SUSU'	FUENTE:	CB1, 35
AÑO:	1077	'IN AMBAS FONTE AUREAS'	FUENTE:	CB1, 35
AÑO:	1091	'FONTORIA'	FUENTE:	SPA, 84
AÑO:	1194	'IN AMBAS FONTORIAS'	FUENTE:	LH, 36
AÑO:	1199	'AMBAS FONTORIAS'	FUENTE:	LH, 50
AÑO:	1219	'FONTORIA'	FUENTE:	LH, 140
AÑO:	1224	'FONTORIA DE SUSO'	FUENTE:	LH, 189
AÑO:	1225	'LAS FONTORIAS'	FUENTE:	LH, 198
AÑO:	1246	'LAS FONTORIAS'	FUENTE:	LH, 373
AÑO:	1264	'FONTORIA DE SUSO'	FUENTE:	CIC, 62
AÑO:	1587	'HONTORIA'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'GONTORIA DE LA CANTERA'	FUENTE:	CCV, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura
Hábitat. Recinto militar	Fiabilidad: Probable

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	HONTORIA DE YUSO	LONGITUD:	47525
MUNICIPIO:	HONTORIA DE LA CANTERA	LATITUD:	72650
LOCALIDAD:	HONTORIA DE LA CANTERA		

"Despoblado en el término de Hontoria de la Cantera (...) en el pago llamado hoy Anturdioso, corrupción de Hontira de Suso [sic], donde todavía se conocen restos de edificios" (Martínez Díez, p. 88)

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1044	'AMBAS FONTEAURIAS'	FUENTE:	SPA, 40
AÑO:	1056	'FONTE AURA'	FUENTE:	SPA, 56
AÑO:	1077	'FONTE AUREA DE IUSU'	FUENTE:	CB1, 34
AÑO:	1077	'AMBAS FONTE EUREAS'	FUENTE:	CB1, 34
AÑO:	1077	'IN AMBAS FONTE AUREAS'	FUENTE:	CB1, 35
AÑO:	1077	'FONTE AUREA DE IUSU'	FUENTE:	CB1, 35
AÑO:	1188	'FONTORIA DE AUSO'	FUENTE:	CB2, 279
AÑO:	1194	'IN AMBAS FONTORIAS'	FUENTE:	LH, 36
AÑO:	1199	'AMBAS FONTORIAS'	FUENTE:	LH, 50
AÑO:	1224	'FONTORIA D'IUSO'	FUENTE:	LH, 189
AÑO:	1224	'FUENTORIA D'IUSO'	FUENTE:	LH, 189
AÑO:	1225	'LAS FONTORIAS'	FUENTE:	LH, 198
AÑO:	1241	'FONTORIA DE IUSO'	FUENTE:	LH, 326
AÑO:	1246	'LAS FONTORIAS'	FUENTE:	LH, 373
AÑO:	1264	'FONTORIA DE YUSO'	FUENTE:	CIC, 62

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable	Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura	Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Probable

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	HONTORIA DEL PINAR	LONGITUD:	86476
MUNICIPIO:	HONTORIA DEL PINAR	LATITUD:	32941
LOCALIDAD:	HONTORIA DEL PINAR		

Documentado desde 1008 [San Millán], (Martínez Díez, p. 205). Se consevan capiteles romanos en el rollo del pueblo y en la farmacia

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	934	'FUENTE ORIA'	FUENTE:	CSMC1, 22
AÑO:	1008	'FONTE ORIA'	FUENTE:	CSMC1, 133
AÑO:	1008	'FONTE ORIA'	FUENTE:	CSMC1, 133
AÑO:	1075	'IN ALFOÇE DE FONTE AUREA'	FUENTE:	CB1, 26
AÑO:	1166	'FONTORIA'	FUENTE:	A VIII, II, 87
AÑO:	1187	'FONTORIAM'	FUENTE:	A VIII, II, 487
AÑO:	1187	'FONTORIAM DE PINARI'	FUENTE:	LH, 11
AÑO:	1213	'FONTORIA'	FUENTE:	SPA, 140
AÑO:	1217	'FONTORIA'	FUENTE:	SPA, 143
AÑO:	1266	'FONTORIA'	FUENTE:	SPA, 157
AÑO:	1338	'HONTORIA DEL PINAR'	FUENTE:	LCMB, '
AÑO:	1338	'HONTORIA DEL PINAR'	FUENTE:	LCMB, '
AÑO:	1380	'FONTORIA E SUS ALDEAS'	FUENTE:	SPA, 1013
AÑO:	1587	'HONTORIA'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'ONTRODIA'	FUENTE:	CCV, 1
AÑO:	1591	'ONTORIA DEL PINAR'	FUENTE:	CCV, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	FIABILIDAD	TIPOLOGIA	FIABILIDAD
Cristiano Altomedieval	Probable	Hábitat. Villa	Segura
Cristiano Bajomedieval	Segura		
Romano Bajoimperial	Probable		

YACIMIENTO:	HORNILLOS	LONGITUD:	85000
MUNICIPIO:	SALAS DE LOS INFANTES	LATITUD:	49250
LOCALIDAD:	SALAS DE LOS INFANTES		

"Despoblado en el término de una ledania de Salas de los Infantes, Castrillo de la Feina y Hacinas, (...). Citado en el fuero de Salas del siglo XII como 'Fornellos' de evidente significado" (Martínez Díez, p. 179-180)

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1150	'FORNELLOS'	FUENTE:	SPA, 96
AÑO:	1150	'FORNELLOS'	FUENTE:	SPA, 96
AÑO:	1156	'FORNELLOS'	FUENTE:	SPA, 113
AÑO:	1587	'ORNILLOS'	FUENTE:	CVE, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	FIABILIDAD	TIPOLOGIA	FIABILIDAD
Cristiano Altomedieval	Probable	Hábitat. Aldea	Segura
Cristiano Bajomedieval	Segura		

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	HORTEZUELOS	<b>LONGITUD:</b>	62450
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTO DÓMINGO DE SILOS	<b>LATITUD:</b>	42800
<b>LOCALIDAD:</b>	HORTEZUELOS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1125 [Silos] (Martínez Díez, p. 246)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1155	<b>'ORTOZOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 60
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'ORTIGÜELOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'ORTIGÜELOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'ORTEZUELOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'HORTEZUELOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	HORTIGÜELA	<b>LONGITUD:</b>	64786
<b>MUNICIPIO:</b>	HORTIGÜELA	<b>LATITUD:</b>	57717
<b>LOCALIDAD:</b>	HORTIGÜELA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1052 (Arlanza) (Martínez Díez, p. 174)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	969	<b>'?'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 20
<b>AÑO:</b>	1052	<b>'ORTOIOLAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 54
<b>AÑO:</b>	1059	<b>'ORTOIOLAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 59
<b>AÑO:</b>	1069	<b>'TRES VILLAS ORTOIOLAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 73
<b>AÑO:</b>	1100	<b>'ORTOIOLAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 86
<b>AÑO:</b>	1182	<b>"</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 11452
<b>AÑO:</b>	1231	<b>'ORTEOLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 267
<b>AÑO:</b>	1237	<b>'ORTUYUELA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 151
<b>AÑO:</b>	1266	<b>'ORTOYUELA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 157
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'ORTIUUELA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'HORTEIUUELA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'ORTIHUELA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'ORTIUUELA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1380	<b>"</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 11451
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'HORTIGÜELA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'ORTIGUELA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------



## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	HOYA DE LAS CULEBRAS	<b>LONGITUD:</b>	90570
<b>MUNICIPIO:</b>	PALACIOS DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	46770
<b>LOCALIDAD:</b>	PALACIOS DE LA SIERRA		

IAB: Poblado tipo castro de la Edad del Hierro. Han aparecido fragmentos de cerámica a mano, un regatón de lanza de hierro, con nervio central, cinco molinos de vaivén, mezclados con cerámica vidriada.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Castro	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hábitat. Recinto militar	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	HOYUELOS DE LA SIERRA	<b>LONGITUD:</b>	78808
<b>MUNICIPIO:</b>	HOYUELOS DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	59971
<b>LOCALIDAD:</b>	HOYUELOS DE LA SIERRA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1044 (Arlanza) (Martínez Díez, p. 174). La parroquia es un edificio de cabecera recta y nave única, pero en su origen fue un templo románico de la escuela de la Sierra. Conserva la portada y las ventanas del presbiterio, que enlazan fácilmente con las de Vizcaínos.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1044	<b>'FOIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 40
<b>AÑO:</b> 1190	<b>'FOIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b> A VIII,II, 540
<b>AÑO:</b> 1432	<b>'OYUELOS'</b>	<b>FUENTE:</b> RCAS, 471
<b>AÑO:</b> 1515	<b>'HOYUELOS'</b>	<b>FUENTE:</b> LADE, 1
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'AJUELOS'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	HUERTA DE ABAJO	<b>LONGITUD:</b>	87900
<b>MUNICIPIO:</b>	VALLE DE VALDELAGUNA	<b>LATITUD:</b>	62650
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DE ABAJO		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 932 [Arlanza]. [Considera que la mención de Orta de Domno Belasco se refiere a Huerta de Abajo]. (Martínez Díez, p. 196)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1250	<b>'HUERTA'</b>	<b>FUENTE:</b> E.S., 23, 482
<b>AÑO:</b> 1515	<b>'HUERTA DE YUSO'</b>	<b>FUENTE:</b> LADE, 1
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'HUERTA DE YUSO'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	HUERTA DE ARRIBA	<b>LONGITUD:</b>	93300
<b>MUNICIPIO:</b>	VALLE DE VALDELAGUNA	<b>LATITUD:</b>	62942
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DE ARRIBA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1062. [Arlanza] (Martínez Díez, p. 196)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	932	'ORTA DE DOMNO BELASCO'	FUENTE:	SPA, 12
AÑO:	1044	'ORTA'	FUENTE:	SPA, 40
AÑO:	1062	'ORTA DE SUSO'	FUENTE:	SPA, 63
AÑO:	1083	'ORTA'	FUENTE:	CSMC2, 74
AÑO:	1083	'ORTA SUPERIORA'	FUENTE:	CSMC2, 74
AÑO:	1092	'ORTA DE SUSO'	FUENTE:	SPA, 85
AÑO:	1250	'VERTA DE SUSO'	FUENTE:	E.S., 26, 482
AÑO:	1515	'HUERTA DE SUSO'	FUENTE:	LADE, 1
AÑO:	1587	'HUERTA SUSO'	FUENTE:	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura		

<b>YACIMIENTO:</b>	HUERTA DEL REY	<b>LONGITUD:</b>	71005
<b>MUNICIPIO:</b>	HUERTA DEL REY	<b>LATITUD:</b>	32524
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DEL REY		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1048. [Arlanza] (Martínez Díez, p. 239)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	934	'ORTA'	FUENTE:	CSMC1, 22
AÑO:	1048	'ORTA DE REGE'	FUENTE:	SPA, 51
AÑO:	1062	'HUERTA'	FUENTE:	SPA, 62
AÑO:	1083	'ORTA'	FUENTE:	CSMC2, 74
AÑO:	1095	'ORTA'	FUENTE:	CSMC2, 254
AÑO:	1121	'ORTA'	FUENTE:	SDS, 35
AÑO:	1136	'ORTAM'	FUENTE:	CB1, 117
AÑO:	1137	'CASTELLUM ORTA CUM IPSA VILLA'	FUENTE:	SDS, 50
AÑO:	1148	'ORTAM'	FUENTE:	SDS, 53
AÑO:	1158	'ORTA'	FUENTE:	SDS, 63
AÑO:	1175	'ORTA'	FUENTE:	SPA, 123
AÑO:	1176	'ORTA'	FUENTE:	SDS, 71
AÑO:	1187	'ORTAM CUM OMNIBUS PERTINENCIIS'	FUENTE:	SDS, 75
AÑO:	1191	'ORTAM'	FUENTE:	SDS, 80
AÑO:	1293	'HUERTA DEL REY'	FUENTE:	S IV, II, 1
AÑO:	1338	'HUERTA'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	'HUERTA'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1587	'HUERTA DE REY'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'HUERTA DE REY'	FUENTE:	CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Núcleo urbano	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura		

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>HUERTASUSO DE LA PANERA</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>96000</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>VALLE DE VALDELAGUNA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>58150</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>HUERTA DE ARRIBA</b>		

"Despoblado en el término de Huerta de Arriba (...); se conocen los restos que ocupan una extensión igual o superior al actual Huerta de Arriba (...). Sólo conocido por la tradición oral..." (Martínez Díez, p. 198)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat: Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>IBEAS DE JUARROS</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>55884</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>IBEAS DE JUARROS</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>86704</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>IBEAS DE JUARROS</b>		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 921 (Cardeña), (Martínez Díez, p. 80)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	921	'EBEIA'	FUENTE:	BGC, 35
AÑO:	921	'VILLA QUE VOCITANT EBEIA'	FUENTE:	BGC, 63
AÑO:	934	'BEA'	FUENTE:	CSMC1, 22
AÑO:	1052	'EVEA'	FUENTE:	SPA, 54
AÑO:	1092	'EVELLA'	FUENTE:	SPA, 85
AÑO:	1107	'VILLA UBI DICTUR EVEA'	FUENTE:	DSCI, 3
AÑO:	1144	'EVEA DEL CAMPO'	FUENTE:	SPA, 101
AÑO:	1151	'OVEA DEL CAMINO'	FUENTE:	DSCI, 11
AÑO:	1160	'EVEA SANCTI EMILIANI; EVEA DE CA	FUENTE:	CB1, 155
AÑO:	1225	'LAS EVEAS'	FUENTE:	LH, 198
AÑO:	1587	'IBEAS'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'BEAS DE JUARROS EN LAMATA'	FUENTE:	CCV, 1
AÑO:	1591	'BEAS DE JUARROS Y LAMATA'	FUENTE:	CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat: Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>IGLESIA PINTA</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>73400</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>SAN MILLAN DE LARA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>66400</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>IGLESIA PINTA</b>		

Localidad actualmente habitada. El poblado actual se reparte en una ladera, pero el poblamiento medieval parece haber estado en la cumbre de un espigón que domina el valle, cerca de la iglesia de San Miguel. Documentado desde 1152 (Arlanza) (Martínez Díez, p. 174)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1152	'ECCLESIA PICTA'	FUENTE:	SPA, 108
AÑO:	1587	'IGLESIA PINTA'	FUENTE:	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
------------------------	---------------------------

#### TIPOLOGIA

Hábitat: Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	JARAMILLO DE LA FUENTE	<b>LONGITUD:</b>	74189
<b>MUNICIPIO:</b>	JARAMILLO DE LA FUENTE	<b>LATITUD:</b>	62918
<b>LOCALIDAD:</b>	JARAMILLO DE LA FUENTE		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 974 (Arlanza), desde 1119 con el nombre de 'Saramel de Fonte'. "... aunque es dudoso si no se trata de cacografías que las citas del siglo X se refieran a Jaramillo; etimológicamente es un diminutivo de 'jarama', palabra aún viva en los pueblos de Muño, con la que se designa a los arroyos." (Martínez Díez, p. 174)

MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	974	<b>'VALLE DE SAVAROLLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 5
<b>AÑO:</b>	982	<b>'SARAVELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 24
<b>AÑO:</b>	1037	<b>'VILLA EXARAMELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 28
<b>AÑO:</b>	1119	<b>'SARAMEL DE FONTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 90
<b>AÑO:</b>	1152	<b>'XARAMELU'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 108
<b>AÑO:</b>	1217	<b>'XARAMILLO DE LA FUENTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 143
<b>AÑO:</b>	1254	<b>'XARAMIELLO DE LA FUENT'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 154
<b>AÑO:</b>	1266	<b>'XARAMIELLO DE LA FUENTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 157
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'XARAMIEL DE LA FUENTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'XARAMIELLO DE LA FUENTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1380	<b>'XARAMIEL DE LA FUENTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 1013
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'JARAMILLO DE LA FUENTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'JARAMILLO DE LA FUENTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'XARAMILLO DE LA FUENTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	JARAMILLO MEDIANO	<b>LONGITUD:</b>	73550
<b>MUNICIPIO:</b>	JARAMILLO DE LA FUENTE	<b>LATITUD:</b>	61950
<b>LOCALIDAD:</b>	JARAMILLO DE LA FUENTE		

"Despoblado en el término de Jaramillo de la Fuente (...) entre Jaramillo de la Fuente y Jaramillo Quemado, a la derecha y lindando con el camino que une ambos lugares donde se une al mismo la senda de Santa Olalla, nombre con que hoy se conoce el despoblado y los restos del mismo, ya que el nombre de Jaramillo Mediano está totalmente olvidado (...)" . Documentado desde 1175 [Arlanza] (Martínez Díez, p. 180)

MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1169	<b>'SARAMELLO MEDIANIUM'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 117
<b>AÑO:</b>	1175	<b>'XARAMELLO MEDIANUM'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 122
<b>AÑO:</b>	1193	<b>'XARAMELLO MEDIANO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 128

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	JARAMILLO QUEMADO	LONGITUD:	70294
MUNICIPIO:	JARAMILLO QUEMADO	LATITUD:	59432
LOCALIDAD:	JARAMILLO QUEMADO		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1250 (España Sagrada, 26, p. 460) (Martínez Díez, p. 174)

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1193	'XARAMILLO'	FUENTE:	LH, 34
AÑO:	1231	'XARAMILLO'	FUENTE:	LH, 267
AÑO:	1432	'XARAMILLO QUEMADO'	FUENTE:	RCAS, 471
AÑO:	1515	'JARAMILLO QUEMADO'	FUENTE:	LADE, 1
AÑO:	1587	'JARAMILLO QUEMADO'	FUENTE:	CVE, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable	Hábitat: Aldea	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura		

YACIMIENTO:	LA ACENA DE LARA	LONGITUD:	63200
MUNICIPIO:	JURISDICCION DE LARA	LATITUD:	66325
LOCALIDAD:	LA ACENA DE LARA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1312 (Burgos) (Martínez Díez, p. 172)

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1312	'DEL AZENA'	FUENTE:	DACB, 172
AÑO:	1591	'EL AZENAS'	FUENTE:	CCV, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura	Hábitat: Aldea	Fiabilidad: Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>LA CERCA</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>100000</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>QUINTANAR DE LA SIERRA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>46470</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>QUINTANAR DE LA SIERRA</b>		

Según Abásolo y G. Rozas: "... poblamiento prerromano castreño. Está emplazado en una pequeña plataforma rocosa amesetada, levemente destacada, que se eleva progresivamente hacia el E., defendida de forma natural por grandes bloques de formación arenisca, en sus sectores E., SE., S., y SW. Dicha plataforma tiene una extensión aproximada de 250 X 90 m. y está situada al E. del arroyo Torralba. El sistema defensivo se completa artificialmente con una muralla de la que actualmente sólo se conservan piedras apiladas, aunque se puede suponer que su estructura, posiblemente, fuera similar a la de otras fortificaciones de la zona: doble paramento de piedras trabajadas que dejan en su interior un espacio relleno por piedras pequeñas. Tiene una anchura máxima de 13 m. aproximadamente, teniendo en cuenta el aumento de espesor que ha formado el derrumbe de la misma, y su altura máxima es de unos 2,75 m., acusando mayor talud al exterior. Presenta un acceso en e setor VW., en la unión de la muralla con las defensas naturales, protegido por amontonamientos irregulares de piedras, algunas de las cuales parecen ser piedras hincadas o "chevaux de Frise", al estilo de otros castros ...". "Otro acceso, quizá en forma de embudo, parece existir en el sector N., en los pequeños recodos que dibuja la muralla, dejando un paso estrecho, fácilmente defendible, por una atalaya natural situada sobre la misma. Al exterior, en esta misma zona, hemos apreciado amontonamientos de piedras que pudieran corresponder a estructuras tumulares, aproximadamente una docena, de forma más o menos circular. Asimismo se observan otros alineamientos que hacen pensar en la delimitación de otros recintos, posiblemente encerraderos de ganado. En el interior del castro es imposible, casi totalmente, apreciar indicios de urbanismo, pues el yacimiento está profundamente modificado por haber servido de cantera. Sin embargo, nos atrevemos a aventurar que, posiblemente, la roca natural fuera aprovechada para la edificación de viviendas. Un aspecto que aclara la tradición de poblamiento de este lugar es la presencia de pequeños aljibes tallados en la roca. Se sitúan en el sector S., donde los bloques rocosos alcanzan unas dimensiones considerables. Existen distintos receptáculos, de forma circular o elíptica y de distintas dimensiones, que presentan un pequeño canal de desagüe, que delata, claramente, su función. Los hallazgos cerámicos son sumamente escasos y se reducen a pequeños fragmentos, elaborados a mano, de pastas groseras, de color rojizo, de los que es imposible deducir la forma de la vasija a la que pertenecieron. Al pie de la cornisa que defiende el castro, y aprovechando algunas oquedades, hay restos de un santuario medieval, rupestre, con escaleras talladas en la roca, pequeños nichos, ranuras y huellas donde se insertaban las vigas, y restos de una cruz de brazos iguales. Hemos observado, asimismo, la existencia de algunas tumbas olerdolanas excavadas en la roca, del mismo tipo de las que forman la necrópolis de Revenga, situada a unos 500 m. aproximadamente al SW de La Cerca..." (Abásolo/G<sup>2</sup> Rozas, pp 78-79)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1955 INIGUEZ ALMECH, F.**

**Algunos problemas de las viejas iglesias españolas**

**Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma**

**Página/s: 52-53**

Describe las estructuras rupestres anejas al castro de La Cerca, sin aludir al emplazamiento prerromano y sin definir muy claramente la localización (a veces no está claro si se refiere a La Cerca o a Revenga): "Más arriba los afloramientos inferiores quedan transformados en verdaderos peñascos y en un montón de éstos, erguido violentamente y triturado por centellas y desprendimientos, hay otro grupo de estas tumbas, por cierto labradas prodigiosamente; muchas escaleras trepando por las peñas y algunas cuevas que todavía no se han hundido. Entre todas hay una con una gran cruz visigótica, (...) un raro nicho de extraño decorado y algo que parece un altar, enfrente. Todos estos raros elementos están juntos y parecen pertenecer a una iglesia en parte de cuevas (naturales, pero repasadas con la característica escoda de plano) y edificada en otra parte. Por el suelo quedan sillares y en los paramentos alisados de la Peña filas de mechinales para sustentar los maderos de los dos faldones de su cubierta, (...). En lo que suponemos recinto sagrado hay otra Peña suelta con tumbas y escaleras que no es fácil averiguar si está en su lugar o cayó de las alturas. El destino primero de 'La Cerca' no puede estar más claro, tanto en su carácter cristiano como por su fecha, típicamente señalada por la cruz y el modo de usar la herramienta." (apuesta por una cronología visigoda).

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

1986 RUBIO MARCOS, E.  
Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos

**Página/s:** 8-21

Emplazamiento eremitico se sitúa en el lado sur y este del promontorio rocoso de La Cerca. Se observan numerosas oquedades artificiales, que en ocasiones aprovechan pequeños entrantes y en ocasiones presentan encajes para vigas destinadas a construcciones semiruprestres. A veces aparecen en la roca hornacinas y arcos tallados. En la parte superior de las rocas hay hoyos o cazoletas excavadas, de posible utilización ritual. Tampoco faltan tumbas excavadas en la roca ni otras estructuras, probablemente correspondientes a pilas o aljibes. Suone que una de las cuevas (H.2) es un posible baptisterio por la pileta que tiene a la entrada, existencia de humedad, decoración grabada del techo y las varias hornacinas de la pared. En una pared cercana hay una hornacina tallada en la roca de forma análoga a los sepulcros excavados y que podría corresponder a la ubicación de una imagen. Igualmente hay grabados pisciformes, y de aves. En un bloque caído (B.1) hay horadados tres nichos a modo de altares. En el B.2 hay varias hornacinas que sugieren que se trata del altar principal. Debajo de estos nichos hay una cruz griega patada incisa; en el lado SE tiene talladas algunas escaleras. Sobre el B. 3 también hay un enterramiento de adulto. El hábitat principal H. 3 incluye una gran covacha, quizá con techumbre a media altura y con un tosco arco de herradura tallado en la pared rocosa, y junto a él otra sepultura antropomorfa (el único en interior); sobre el sepulcro hay una bóveda circular labrada en la roca, que contiene varias cazoletas de gran tamaño y un pequeño arco de herradura; entre la bóveda y la sepultura hay una gran cruz patada excisa. Fuera del recinto hay dos tumbas más de adulto. En los alrededores hay tres tumbas infantiles en torno a una pileta o pocito circular y una de adulto rodeada por un canalillo logitudinalmente y con una cazoleta junto a la cabeza. En algunas tumbas de adulto se observa que la cabecera, en lugar de alinearse longitudinalmente con la tumba, está ligeramente ladeada hacia la izquierda.

En la interpretación sigue a Iñiguez Almech, pero rechaza la idea de que sea de época visigoda y apuesta por una cronología altomedieval, basándose en lo inespecífico de los elementos decorativos y en la presencia "del mismo tipo de teja hallado en la necrópolis de Revenga, tan próximo a La Cerca; son tejas con decoración geométrica y digital, por lo que si nos atenemos al estudio realizado por Del Castillo de esta necrópolis situáramos a La Cerca a finales del siglo IX" (p. 17). El conjunto de sepultura y bóveda decorada es interpretado como enterramiento de un abad importante. Las sepulturas infantiles son consideradas posteriores cronológicamente al conjunto, enterramientos esporádicos ocasionados por la fama sacral del lugar (Paralelo con Cueva Andrés); o más probablemente como monasterio familiar. Proporciona una planimetría muy detallada del conjunto, en la que se reconocen 9 tumbas de adulto y tres infantiles.

1987 MARTINEZ DIEZ, G.  
Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación

**Página/s:** 178

"Despoblado sito en el territorio común de Quintanar de la Sierra, Regumiel de la Sierra y Canicosa de la Sierra (...); no se conoce el nombre del pueblo, pero se han hallado restos y tumbas en la roca (...). Sólo conocido por la tradición oral; el nombre actual, que probablemente no es el del poblado, proviene de su uso como corral de ganado."

1991 MONREAL JIMENO, L. A.  
"Eremitorios rupestres en territorio burgalés durante la Alta Edad Media"  
II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. BURGOS EN LA ALTA EDAD MEDIA  
**Página/s:** 554

"Por algunos indicios diríase que cristianiza un antiguo asentamiento, y, a juzgar por la existencia de cuevecillas naturales retocadas, y de muescas, mechinales y huellas de acomodación de cubiertas, el hábitat que allí se originó fue semirrupuestre; pero la abundancia de sepulturas tal vez indique que con el tiempo se convirtió en un espacio sepulcral. La estación rupestre es del mayor interés y merece una limpieza y excavación para poder interpretar los elementos que hoy aparecen desconectados."

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Hierro I	Fiabilidad: Probable	Hábitat. Castro	Fiabilidad: Segura
Hierro II	Fiabilidad: Probable	Hábitat. Recinto militar	Fiabilidad: Segura
Visigodo	Fiabilidad: Probable	Funerario. Necrópolis	Fiabilidad: Segura
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura	Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura

#### Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	LA CERRADA	<b>LONGITUD:</b>	62025
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMBRILLAS DE LARA	<b>LATITUD:</b>	59250
<b>LOCALIDAD:</b>	MAMBRILLAS DE LARA		

Aparecen en superficie piedras alineadas, fragmentos de TS lisa y teja romana. Martínez Díez lo considera un despoblado medieval sólo conocido por la tradición oral. Quizá se sitúa aquí la necrópolis de tumbas de lajas que el IAB atribuye a las proximidades del Cerro del Espantapájaros.

#### MENCIONES DOCUMENTALES:

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1987 MARTÍNEZ DÍEZ, G.  
Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación

Página/s: 178

Lo registra como despoblado medieval: "Despoblado en el término de Mambrellas de Lara (...); se señala la existencia de un 'convento' y en el pago llamado LA Cerrada se hallan abundantes piedras y fragmentos de tejas (...). Sólo conocido por la tradición oral."

#### CULTURAS

Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	LA GALLEGA	<b>LONGITUD:</b>	78115
<b>MUNICIPIO:</b>	LA GALLEGA	<b>LATITUD:</b>	38804
<b>LOCALIDAD:</b>	LA GALLEGA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1225 (Silos, texto perdido). "... puede designar el origen de alguna pobladora notable" (Martínez Díez, p. 173-174)

#### MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1266	'LA DEL GALLEGO'	FUENTE:	SPA, 157
AÑO:	1285	'LA DEL GALLEGO'	FUENTE:	DACB, 144
AÑO:	1293	'LA GALLEGA'	FUENTE:	S IV, II, 1
AÑO:	1338	'LA GALLEGA'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1380	'LA GALLEGA'	FUENTE:	SPA, 1013
AÑO:	1591	'LA GALLEGA'	FUENTE:	CCV, 1

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
------------------------	---------------------------

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	LA GRAVERA	<b>LONGITUD:</b>	51150
<b>MUNICIPIO:</b>	LOS AUSINES	<b>LATITUD:</b>	75600
<b>LOCALIDAD:</b>	LOS AUSINES		

"Próximo a este término ["El Castillo"] en una gravera en explotación salieron a la luz varias tumbas altomedievales de lajas", (Abásolo/Ruiz Vélez, p. 64)

#### MENCIONES DOCUMENTALES:

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Probable
-----------------------	-----------------------------



Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	LA MATA	LONGITUD:	64650
MUNICIPIO:	JURISDICCION DE LARA	LATITUD:	65800
LOCALIDAD:	LA ACEÑA DE LARA		

"Despoblado en el término de La Aceña (...), en el pago llamado Mata Chica donde se conocen restos de edificaciones". Documentado en 1312. (Martínez Díez, p. 181)

MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1312 'LA MATA'	FUENTE:	DACB, 172
------	----------------	---------	-----------

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	FIABILIDAD:	TIPOLOGIA	FIABILIDAD:
Cristiano Bajomedieval	Segura	Hábitat. Aldea	Segura

YACIMIENTO:	LA MUELA I	LONGITUD:	80450
MUNICIPIO:	CASTRILLO DE LA REINA	LATITUD:	48280
LOCALIDAD:	CASTRILLO DE LA REINA		

Emplazamiento adecuado para un castro. Con aparición de cerámica atípica y cerámica a mano de color pardo claro o negro y superficie alisada. Perfiles gruesos. También hay cerámica a torno amarillo claro, textura basta y perfil delgado: cuello de un vaso globular con perfil exvasado. Resto de bronce de una fíbula. La cristianización del término y su utilización como cementerio en época altomedieval ha modificado la estructura. (Abasolo/García Rczas, p. 40). En una cueva cercana a la Muela hay cerámica que según González Salas no puede considerarse prehistórica, sino romana o visigoda. En el alto de la Muela, junto a la ermita de Santa Ana, hay sepulturas de lajas y antropomorfas (Id. p. 104)

MENTIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	FIABILIDAD:	TIPOLOGIA	FIABILIDAD:
Hierro I	Probable	Hábitat. Castro	Probable
Hierro II	Probable	Funerario. Necrópolis	Segura
Visigodo	Probable	Hábitat. Cueva	Probable
Cristiano Altomedieval	Segura	Funerario. Cueva	Probable
Cristiano Bajomedieval	Segura	Culto. Santuario, ermita, templo	Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	LA MUELA II	<b>LONGITUD:</b>	58329
<b>MUNICIPIO:</b>	COVARRUBIAS	<b>LATITUD:</b>	60212
<b>LOCALIDAD:</b>	COVARRUBIAS		

Castro prospectado por Abásolo. Lo supone de época prerromana romanizado. Entre los materiales recogidos, hay pocos que puedan ser considerados claramente prerromanos. Por el contrario, la presencia de TS y de cerámica y otros restos de época medieval es clara.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1974 ABASOLO ALVAREZ, J. A.**

**"Dos aras inéditas del Museo Arqueológico de Burgos"**

**Trabajos de Prehistoria**

**Página/s:** 365-366

Las dos aras de dicadas a las Matres de una colección particular de Covarrubias (luego en el MAPB), proceden del castro de La Muela. En las laderas de la Muela está el despoblado de Santa Olalla (restos de una ermita y fragmentos de cerámica basta, muy atípica). La Muela es un cerro perteneciente a la Sierra de las Mambias; en su parte superior hay resto de amurallamiento en todo el perímetro y restos de construcciones rectangulares agrupadas. En el centro están los cimientos de una antigua ermita. En la cumbre aparece cerámica lisa, a mano, una afiladera, un fragmento de molino circular y teja medieval. En las laderas, fragmentos de sigillata. En la ermita apareció un ara dedicada a Júpiter.

**1974 ABASOLO ALVAREZ, J. A.**

**Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes**

**Página/s:** 14-15

"El yacimiento más importante, (...) se encuentra en el término conocido como La Muela. Es una cumbre elevada (la cota máxima alcanza 1.372 m.) que forma parte de la Sierra de las Mambias, y que se halla magníficamente defendida por un *cortado natural* y una *muralla de piedra apilada*; cerca de ésta se aprecian restos de construcciones rectangulares, y en el centro, los cimientos de una antigua ermita. En la cumbre y laderas hemos recogido cerámica lisa y sigillata local; nos hace suponer un castro romanizado. Precisamente de la ermita que hubo en el alto procede un ara (escrita en sus lados anterior y posterior) dedicada a Júpiter (CIL, II, 2850) lo cual obliga a pensar que puedan ser oriundas de aquí otras dos aras dedicadas a las 'Matres' que proceden de una colección particular de Covarrubias."

### CULTURAS

Hierro I	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Castro	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	LA NAVA	<b>LONGITUD:</b>	0
<b>MUNICIPIO:</b>	JURISDICCION DE LARA	<b>LATITUD:</b>	0
<b>LOCALIDAD:</b>	LARA DE LOS INFANTES		

"Aparecen tumbas y restos de tejas (...) en el término "La Nava", junto al camino que se dirige a La Aceña..." (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 107)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	LA PRADERA	<b>LONGITUD:</b>	65575
<b>MUNICIPIO:</b>	CAMPOLARA	<b>LATITUD:</b>	64050
<b>LOCALIDAD:</b>	CAMPOLARA		

"Conocemos la existencia de tegula en el término La Pradera, al NE del pueblo, aunque, fuera de ello, no hemos podido ver otros restos arqueológicos". (Abásolo y García Rozas, p. 37)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Habitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	LA RASA	<b>LONGITUD:</b>	68450
<b>MUNICIPIO:</b>	JARAMILLO QUEMADO	<b>LATITUD:</b>	60150
<b>LOCALIDAD:</b>	JARAMILLO QUEMADO		

Al pie del Cabezo de Badrillán, en el término La Rasa, aparecieron los torques de Jaramillo, piezas de oro de procedencia del NW y de fechas II-I a. C. "... a corta distancia del lugar del hallazgo, cerca del río San Martín, aparecen restos romanos pertenecientes a una villa". Está a unos 200 m. del lugar de aparición de los torques, a ambos lados de la vía férrea. En superficie se recoge terra sigillata del siglo IV. Está en el lugar de paso de la vía Clunia-Lara. IAB: Cita en Gª Merino, p. 236 y Gorges, p. 232.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura
---------------------	---------------------------

#### TIPOLOGIA

Habitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	LA REVILLA	<b>LONGITUD:</b>	72757
<b>MUNICIPIO:</b>	LA REVILLA	<b>LATITUD:</b>	51563
<b>LOCALIDAD:</b>	LA REVILLA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1587 (Martínez Díez, p. 176)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1587	<b>'REVILLA'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1
<b>AÑO:</b> 1591	<b>'LA RREVILLA'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
------------------------	-----------------------------

#### TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	LA RISCA	<b>LONGITUD:</b>	69437
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMOLAR DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	42915
<b>LOCALIDAD:</b>	MAMOLAR DE LA SIERRA		

Afloraciones rocosas abundantes, que enmascaran las estructuras. Posibles viviendas circulares, basadas en el crecimiento diferencial de la vegetación. Las características de las cerámicas son semejantes a las de los castros de los alrededores (Soncarazo, Contreras, Salas, Picacho de Silos, Navas). Aparece algo de cerámica medieval, pero es difícil plantear con qué carácter se utilizó el asentamiento.

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Hierro I	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Castro	Fiabilidad: Segura
Hierro II	Fiabilidad: Probable		

<b>YACIMIENTO:</b>	LA SERNA	<b>LONGITUD:</b>	72350
<b>MUNICIPIO:</b>	CARAZO	<b>LATITUD:</b>	45100
<b>LOCALIDAD:</b>	CARAZO		

En una amplia explanada, cortada en dos por un camino de la concentración parcelaria, aparecen abundantes restos constructivos romanos: basas, tambores de columna, muros en resalte con tendencia cuadrangular y abundantes ladrillos de pavimento, a menudo con digitaciones a modo de decoración. No aparece cerámica alguna, pero sí restos de ceniza. Da la impresión de que las obras de arado han arrancado algunos de los restos constructivos más visibles, pero no han llegado a herir el nivel de deposición de los materiales, que deberían corresponder a un asentamiento fundiario bajoimperial. Lo más probable es que la evolución posterior del emplazamiento venga dada por el cercano asentamiento de Santa Eulalia, el cual por su ubicación y toponimia puede corresponder a la cristianización de la zona, ya en época visigoda. Al no recogerse materiales cerámicos, no es posible datar con seguridad el emplazamiento, pero parece más verosímil una fecha tardoimperial atendiendo a la extensión.

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Romano Bajoimperial	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Villa	Fiabilidad: Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	LA TEJERA	<b>LONGITUD:</b>	58025
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMBRILLAS DE LARA	<b>LATITUD:</b>	66500
<b>LOCALIDAD:</b>	CUBILLEJO DE LARA		

"Cerca del pueblo, junto al camino de Cuevas, afloran al exterior, en un corte hecho en la tierra, dos arcos de ladrillo, de dovelaje perfecto, que pertenecen probablemente a dos hornos romanos. En sus inmediaciones, sin embargo, sólo aparece cerámica atípica, ya que no se ha podido realizar una prospección completa al estar anegados de agua" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 70).

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Romano Altoimperial	Fiabilidad: Probable	Hábitat. Villa	Fiabilidad: Probable
Romano Bajoimperial	Fiabilidad: Probable	Actividad económica. Lugar de transformación de materias primas	Fiabilidad: Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>LA TORQUILLA</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>59025</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>COVARRUBIAS</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>59850</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>COVARRUBIAS</b>		

"LA TORQUILLA O SANTA OLALLA.- Despoblado en el término de Covarrubias (...); en su ermita primero y luego en su emplazamiento se recuerdan reuniones de los vecinos comarcanos. (...) Citada el 24-XI-978 como 'Illa Torquiella' [Covarrubias]; hoy es conocido como Santa Olalla y su nombre significa 'pequeña torca' y hoya." (Martínez Díez, p. 191)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	<b>978</b>	<b>'LA TRUQUIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CIC, 7</b>
<b>AÑO:</b>	<b>978</b>	<b>'LA TRUQUIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CIC, 8</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1148</b>	<b>'LA DRUGUIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CIC, 22</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1262</b>	<b>'LA DRUGUIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CIC, 61</b>

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat: Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>LA YECLA</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>63075</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>SANTO DOMINGO DE SILOS</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>44625</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>SANTO DOMINGO DE SILOS</b>		

"Despoblado en el término de Santo Domingo de Silos (...), casi en lo alto de la montaña que corona por el Oeste el desfiladero de la Yecla (...) se conocen los restos del pueblos que ha dado su nombre al desfiladero y que también es conocido como 'San Quilce' (...). Citado ya el 21-VII-1125 como Yecla, topónimo probablemente derivado del nombre de persona Eleca, Elca, Ecla, Iecla, de los cuales están atestiguados en la documentación de Sahagún Ellega, Elca y Iecla, este último como topónimo también." (Martínez Díez, p. 251).

Defendido por cortados naturales por todos lados salvo por el NW (muralla). S. G. S. distingue tres recintos: el interior (73 X 19 m.), el exterior (98 X 40), y un tercero formado por escarpes naturales y un muro de 185 m. de largo situado al N. con una puerta tallada en la roca abierta al S. Fuera se localizan dos vertederos, uno al E., entre los dos túneles y otro al S. frente a Hinojar de Cervera. En la vertiente SE están "los callejones": aparecieron fondos de viviendas de 3 X 2 m. de tipo semirrupestre, que SGS atribuye a época visigoda y Abásolo y Gª Rozas a época tardorromana. Al W. de estos recintos se observan una serie de túmulos (necrópolis prerromana). Cerámicas de superficie: a mano, poco depurada, pardo, gris o negro. La negra con engobes pardo claro o rojizo. Decoración de boquique, incisiones paralelas, Mamelones, impresiones, etc. Este tipo de cerámicas se viene fechando últimamente entre fines del s. VIII y el siglo V a. C.. El segundo grupo son cerámicas a torno, con decoración de círculos o franjas, que SGS atribuye a época romana. SGS considera celtibéricos el botijo y el tonelete, pero para Abásolo y Gª Rozas son romanos de tradición indígena. El tercer tipo es TS. Corresponden a formas tardías, desde el s. IV. decoradas a molde. También hay fragmentos de moldes. Entre las cerámicas a torno hay algunas de factura claramente medieval. Entre los objetos metálicos destaca una fibula de codo tipo "ría de Huelva", fines del s. VIII. También hay otras fibulas que corresponden a fines de la Edad del Hierro y época romana. También una placa de cinturón calada en arcos de herradura que Palol considera tardorromana del siglo V. Hallazgos monetarios de los siglos III y IV. También aparecieron broches claramente visigodos, de cronología del s. VII. (SGS y Palol). El resto de los objetos corresponden a época visigoda y son objetos domésticos, arreos de caballo, herramientas y otros.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	<b>1125</b>	<b>'YECLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 37</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1125</b>	<b>'IECLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 38</b>

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Hierro I	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Visigodo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat: Castro	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Actividad económica. Lugar de transformación de materias primas	<b>Fiabilidad:</b> Segura

# Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	LARA DE LOS INFANTES	<b>LONGITUD:</b>	63390
<b>MUNICIPIO:</b>	JURISDICCION DE LARA	<b>LATITUD:</b>	63760
<b>LOCALIDAD:</b>	LARA DE LOS INFANTES		

Localidad actualmente habitada. Monteverde relata la realización de una zanja que dio materiales de época romana antigua. Hay otros restos, como alineamientos de muros de 1 m. de espesor bajo las casas, un pozo rectangular (colector), una alcantarilla en el camino a Mambrillas, un mosaico, cerámica romana, algunas monedas. "El área arqueológica de Lara sobrepasa el núcleo poblacional hacia el W. y hacia el N., como lo demuestran los restos de muros y cerámica aparecidos en ese sector. Junto al camino de la Horca fueron encontradas varias estelas. Acaso en este lugar estuviera la necrópolis

## MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	912	'CIVITAS LARA'	FUENTE:	SPA, 2
AÑO:	912	'SUBURBIO QUE VOCITANT LARA'	FUENTE:	SPA, 3
AÑO:	912	'LARA'	FUENTE:	SPA, 3
AÑO:	929	'LARA'	FUENTE:	SPA, 5
AÑO:	929	'SUBURBIO QUE FERUNT LARA'	FUENTE:	SPA, 5
AÑO:	931	'CASTRO VEL CIVITATE LARENSI'	FUENTE:	SPA, 10
AÑO:	934	'LARA'	FUENTE:	CSMC1, 22
AÑO:	942	'ELLARA'	FUENTE:	BRAH, 66
AÑO:	978	'LARA'	FUENTE:	CIC, 7
AÑO:	978	'LARA'	FUENTE:	CIC, 8
AÑO:	1052	'LARA'	FUENTE:	SPA, 54
AÑO:	1056	'LARA'	FUENTE:	SPA, 56
AÑO:	1056	'LARA'	FUENTE:	SPA, 56
AÑO:	1068	'LARA'	FUENTE:	CB1, 20
AÑO:	1073	'LARA'	FUENTE:	CSMC1, 408
AÑO:	1073	'LARA'	FUENTE:	CSMC1, 408
AÑO:	1081	'LARA'	FUENTE:	SMVV, 146
AÑO:	1082	'CENTILIA SANCTA MARIA DE LARA'	FUENTE:	DMSSO, 22
AÑO:	1083	'LARA'	FUENTE:	CSMC2, 74
AÑO:	1089	'LARA'	FUENTE:	CSMC2, 190
AÑO:	1089	'IN CIVITATE DE LARA'	FUENTE:	SPA, 83
AÑO:	1094	'LARA'	FUENTE:	CSMC2, 226
AÑO:	1095	'LARA'	FUENTE:	CSMC2, 254
AÑO:	1110	'LARA'	FUENTE:	SMVV, 202
AÑO:	1116	'IN CIVITATE LARA'	FUENTE:	SPA, 87
AÑO:	1116	'MONASTERIO SANCTI PETRI'	FUENTE:	SPA, 87
AÑO:	1119	'COMES LARE'	FUENTE:	SPA, 90
AÑO:	1130	'LARA'	FUENTE:	SPA, 94
AÑO:	1135	'CIVITATIS LARENSIS'	FUENTE:	SPA, 95
AÑO:	1144	'LARA'	FUENTE:	SPA, 101
AÑO:	1145	'LARA'	FUENTE:	OÑA, 195
AÑO:	1147	'LARA'	FUENTE:	SPA, 102
AÑO:	1148	'LARA'	FUENTE:	FVL, 1
AÑO:	1154	'LARA'	FUENTE:	SPA, 111
AÑO:	1155	'LARA'	FUENTE:	SPA, 112
AÑO:	1157	'LARA'	FUENTE:	CB1, 148
AÑO:	1166	'LARA'	FUENTE:	SPA, 115
AÑO:	1171	'COMES PETRUS TENENS LARA'	FUENTE:	SDS, 65
AÑO:	1172	'IN ALFOZ DE LARA'	FUENTE:	SPA, 119
AÑO:	1173	'LARA'	FUENTE:	SPA, 120
AÑO:	1207	'IN TERRA DE BURGIS ET IN LARA'	FUENTE:	A VIII,III, 798
AÑO:	1214	'DOMINUM DE LARA'	FUENTE:	A VIII,III, 923
AÑO:	1214	'LARA'	FUENTE:	SPA, 142
AÑO:	1217	'LARA'	FUENTE:	SPA, 143
AÑO:	1224	'LARA'	FUENTE:	SPA, 148
AÑO:	1254	'LARA'	FUENTE:	SPA, 154
AÑO:	1254	'LARA'	FUENTE:	SPA, 154

#### Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

AÑO:	1255	'LARA'	FUENTE:	CPA, 1
AÑO:	1255	'LARA'	FUENTE:	DACB, 28
AÑO:	1255	'LARA'	FUENTE:	DACB, 30
AÑO:	1266	'LARA'	FUENTE:	SPA, 157
AÑO:	1277	'LARA'	FUENTE:	DACB, 48
AÑO:	1277	'LARA'	FUENTE:	DACB, 48
AÑO:	1278	'LARA'	FUENTE:	DACB, 63
AÑO:	1285	'LARA'	FUENTE:	DACB, 144
AÑO:	1299	'LARA'	FUENTE:	DACB, 158
AÑO:	1312	'LARA'	FUENTE:	DACB, 172
AÑO:	1337	'LARA'	FUENTE:	DACB, 189
AÑO:	1338	'LA CUESTA DE LARA'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	'LARA'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1432	'ALCZ DE LARA'	FUENTE:	RCAS, 471
AÑO:	1515	'LA VILLA DE LARA'	FUENTE:	LADE, 1
AÑO:	1587	'LARA'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'LA VILLA DE LARA'	FUENTE:	CCV, 1
AÑO:	1591	'LARA'	FUENTE:	CCV, 1

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1987 MARTINEZ DIEZ, G.

Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación

Página/s: 174

Documentado desde 929 (Arlanza); "...quizás se trate de un topónimo anterior a la repoblación, cuya onservación era posible por las abundantes ruina anteriores. Es posible que Lara designara algur a planta pues Laredo parece significar conjunto de 'laras'".

#### CULTURAS

Romano Altoimperial

Fiabilidad: Segura

Romano Bajoimperial

Fiabilidad: Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Núcleo urbano

Fiabilidad: Segura

YACIMIENTO:	LAS ACEÑAS	LONGITUD:	72400
MUNICIPIO:	HUERTA DEL REY	LATITUD:	29075
LOCALIDAD:	HUERTA DEL REY		

Despoblado probablemente sito en el término de Huerta del Rey (...), en el pago llamado La Fuentecilla; Las Aceñas equivalen a los molinos y varios molinos están atestiguados en Santa Maria de Mo interrado en 1-IV-1191[Silos.] (...). Citado en 1313 con el nombre de Las Aceñas". (Martínez Díez, p. 240)

#### MENCIONES DOCUMENTALES:

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Romano Bajoimperial

Fiabilidad: Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea

Fiabilidad: Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>LAS ALICANTAS</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>77525</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>SALAS DE LOS INFANTES</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>56150</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>SALAS DE LOS INFANTES</b>		

Castro pequeño (20 áreas aprox.) de forma triangular. Defendido naturalmente en el W. y SE. La vertiente NE es la más suave y está defendida por muralla de unos 30 m. de largo y 10 de desnivel, de tierra y piedras grandes, algunas trabajadas y escuadradas. Hallazgos escasos: escoria, afiladera, fragmentos de molino de mano (uno circular) y cerámica a mano basta con mcho gránulo y mica, de color pardo, rojizo en las más finas y grisáceo en las más gruesas. Sin forma. Al N. del castro hay amontonamientos que sugieren tres túmulos. No hay síntomas de romanización.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Hierro I	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Castro	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>LAS CABEZAS</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>65550</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>CAMPOLARA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>62500</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>CAMPOLARA</b>		

"Aparecen restos de la época romana: piedras de muros, tegula, molinos de mano y cerámica. Algunos fragmentos de terra sigillata presentan un barniz muy adherido; uno de ellos, correspondiente a un borde, posiblemente de la forma Drag. 37, conserva escasos restos decorativos, a base de ovas, motivos que se han manifestado en la cerámica producida en los alfares de Tricio y Bezares (Logroño)... " (Abásolo y García Rozas, 36-37)  
Posiblemente proceden de aquí dos basas halladas en una casa de Quintanilla de las Viñas. Muy cerca pasa la via Clunia-Lara-curso del Ausín.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>LAS CORONILLAS O ZURRAMUJERES</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>59225</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>MAMBRILLAS DE LARA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>63300</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>QUINTANILLA DE LAS VIÑAS</b>		

En el pago Las Coronillas o Zurramujeres (según el MTN) existen restos de teja, escoria y sigillata lisa y estampada; en un corte existente en el camino se aprecia un nivel arqueológico tardorromano. Villa.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura
---------------------	---------------------------

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------



Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>LAS ENCINILLAS</b>	<b>LONGITUD:</b>	63600
<b>MUNICIPIO:</b>	JURISDICCION DE LARA	<b>LATITUD:</b>	66800
<b>LOCALIDAD:</b>	LA ACEÑA DE LARA		

"Al SE. de La Aceña, en el término "Las Encinillas" existe una villa como señala el material arqueológico que ha aportado: teja plana, cerámica romana, piedras trabajadas y restos de argamasa"

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

**CULTURAS**

Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable

**TIPOLOGIA**

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>LAS FUENTES</b>	<b>LONGITUD:</b>	58850
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMBRILLAS DE LARA	<b>LATITUD:</b>	65000
<b>LOCALIDAD:</b>	CUBILLEJO DE LARA		

"Al SE. del pueblo, a 1 km., en el término "Las Fuentes", existe una villa testimoniada por los hallazgos de "terra sigillata" y cerámica común" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 70)

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

**CULTURAS**

Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable

**TIPOLOGIA**

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Probable
	<b>Fiabilidad:</b>

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>LAS HAZAS</b>	<b>LONGITUD:</b>	65150
<b>MUNICIPIO:</b>	HORTIGÜELA	<b>LATITUD:</b>	57800
<b>LOCALIDAD:</b>	HORTIGÜELA		

Abásolo lo considera villa. En el IAB se considera que Las Hazas (nombre con el que lo registra Martínez Díez) es idéntico a Las Mazas.

"Despoblado en el término de Hortigüela (...); creemos que era uno de las tres Hortigüelas de la documentación entre Barrio Peña y la actual Hortigüela; son muy abundantes los restos de edificaciones que aparecen en el pago actualmente llamado Las Mazas"(Martínez Díez, p. 180). En el IAB se considera idéntico a Las Hazas. Probablemente no es una de las tres villas de Hortigüela, sino la villa romana que Abásolo documenta, pero es difícil determinar si tuvo perduración posterior a falta de más precisión en las prospecciones.

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

**CULTURAS**

Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

**TIPOLOGIA**

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	LAS HOCES	<b>LONGITUD:</b>	86750
<b>MUNICIPIO:</b>	HONTORIA DEL PINAR	<b>LATITUD:</b>	32250
<b>LOCALIDAD:</b>	HONTORIA DEL PINAR		

"... se tiene la referencia de hallazgos de cerámica, de pasta blanca con rayas negras, atípica, un hacha de hierro y teja curva" (Abásolo/ Gª Rozas, p. 106)

##### MENCIONES DOCUMENTALES:

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

##### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

##### TIPOLOGIA

Hábitat. Recinto militar	<b>Fiabilidad:</b> Probable
--------------------------	-----------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	LASTRILLA	<b>LONGITUD:</b>	61350
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS	<b>LATITUD:</b>	47250
<b>LOCALIDAD:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS		

"Despoblado en el término de Santo Domingo de Silos (...), en el pago llamado hoy 'La Estrella' donde se concen restos de poblado. (...) Citado en el apócrifo de 29-XII-924 como Lastrella y el 21-VII-1125 como Lastriella, diminutivo de lastra, lancha de piedra." (Martínez Díez, p. 249)

##### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 924	<b>'LASTRELLA'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 4
<b>AÑO:</b> 1125	<b>'LASTRIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 37
<b>AÑO:</b> 1125	<b>'LA ESTRELLA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 38
<b>AÑO:</b> 1293	<b>'LA ESTRELLA'</b>	<b>FUENTE:</b> S IV, II, 1
<b>AÑO:</b> 1338	<b>'LA ESTRELLA'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b> 1338	<b>'LA ESTRELLA'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b> 1338	<b>'LA ESTRELLA'</b>	<b>FUENTE:</b> RCAS, 363
<b>AÑO:</b> 1380	<b>'LASTRIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b> RCAS, 422

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

##### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

##### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	LATEDO	<b>LONGITUD:</b>	82700
<b>MUNICIPIO:</b>	VALLE DE VALDELAGUNA	<b>LATITUD:</b>	59450
<b>LOCALIDAD:</b>	TOLBAÑOS DE ABAJO		

"Despoblado en la ledanía de Tolbaños de Abajo y Huerta de Abajo (...); en el pago llamado Latedo se ven los restos de edificaciones de un poblado. (...) Sólo conocido por la tradición oral, significacndo un colectivo de 'latas' en la acepción de varas o palos largos, o quizás de 'glaucios' que forma su colectivo como lacedo." (Martínez Díez, p. 198)

##### MENCIONES DOCUMENTALES:

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

##### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
------------------------	-----------------------------

##### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	LOS CERRILLOS	LONGITUD:	61400
MUNICIPIO:	MAMBRILLAS DE LARA	LATITUD:	63650
LOCALIDAD:	QUINTANILLA DE LAS VIÑAS		

Aparecen restos romanos: sigillata, molinos de mano y se tiene la referencia de que en este lugar apareció una fíbula. "Cerca del término "Los Cerrillos" existe un despoblado medieval con enterramientos formados por lajas" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 107).

MENCIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Romano Altoimperial	Fiabilidad: Probable
Romano Bajoimperial	Fiabilidad: Probable
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Probable

TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	Fiabilidad: Probable
Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Probable
Funerario. Necrópolis	Fiabilidad: Segura

YACIMIENTO:	LOS PAREDONES	LONGITUD:	88900
MUNICIPIO:	PALACIOS DE LA SIERRA	LATITUD:	46130
LOCALIDAD:	PALACIOS DE LA SIERRA		

Abásolo y G<sup>a</sup> Rozas: "...posible yacimiento romano que ocupa una extensión aproximada de 2 Ha. En superficie aparecen abundantes restos de taja plana y curva, ladrillo y algo de cerámica; apareció también un molino de mano circular. (p. 77)". Excavaciones de espontáneos por iniciativa del párroco, D. Julián Manrique, (¿con la participación de A. del Castillo?) descubrieron un mosaico romano cuyo paradero actual se desconoce (Información oral de José Alonso Alonso). Se conservan muros de tapial hasta una altura aproximada de 3,5 m. En el suelo se define un edificio de forma absidal y varias compartimentaciones.

MENCIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Romano Altoimperial	Fiabilidad: Probable
Romano Bajoimperial	Fiabilidad: Probable

TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	Fiabilidad: Segura
----------------	--------------------

YACIMIENTO:	MALUCA	LONGITUD:	49050
MUNICIPIO:	CEBRECOS	LATITUD:	49100
LOCALIDAD:	CEBRECOS		

"Despoblado en el término de Cebrecos (...) en torno a la actual ermita de Maluca citada como despoblado en Madoz; se conocen los restos del pueblo. (...) Citado el 10-V-1062 [Arlanza] como Maluca" (Martínez Díez, p. 254-255)

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1062	'MALUCA'	FUENTE:	SPA, 63
AÑO:	1062	'MALUCA'	FUENTE:	SPA, 64
AÑO:	1345	'MALUCA'	FUENTE:	CDAXI, 303
AÑO:	1345	'MALUCA'	FUENTE:	CDAXI, 309

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Funerario. Necrópolis	Fiabilidad: Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	MAMBLAS	<b>LONGITUD:</b>	57300
<b>MUNICIPIO:</b>	COVARRUBIAS	<b>LATITUD:</b>	60775
<b>LOCALIDAD:</b>	COVARRUBIAS		

"Despoblado en el término de Covarrubias (...) donde se recuerda la existencia de la ermita de Ntra. Sra. de Las Mamblas". Documentado desde 929 [Arlanza], es un diminutivo plural de 'mamma', pecho de mujer, por el aspecto que ofrecen los montes próximos. (Martínez Díez, p. 180)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	972	<b>'MAMLAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 2
<b>AÑO:</b>	978	<b>'MAMBULAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 7
<b>AÑO:</b>	978	<b>'MAMBULAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 7
<b>AÑO:</b>	978	<b>'MAMBULAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 8
<b>AÑO:</b>	978	<b>'MAMBLAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 8
<b>AÑO:</b>	1038	<b>'MAMULAS CIVIS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 30
<b>AÑO:</b>	1148	<b>'MAMBLAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 22

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	MAMBRILLAS DE LARA	<b>LONGITUD:</b>	62123
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMBRILLAS DE LARA	<b>LATITUD:</b>	60706
<b>LOCALIDAD:</b>	MAMBRILLAS DE LARA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1587: 'Mambligas' "... diminutivo de 'Mamblas', derivado a su vez del latín 'mamulas', o pechos de mujer." (Martínez Díez, p. 174)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1181	<b>"</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 11922
<b>AÑO:</b>	1186	<b>"</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 11924
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'MAMBRILLAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'MAMBLIGAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'MAMBLILLAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
------------------------	--------------------	----------

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	MAMOLAR DE LA SIERRA	<b>LONGITUD:</b>	70087
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMOLAR DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	41969
<b>LOCALIDAD:</b>	MAMOLAR DE LA SIERRA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1171 (Silos) "Mont Molar", con el significado de monte 'molare' o con muelas, esto es, con peñas como muelas." (Martínez Díez, p. 174)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	931	<b>'MONTE MOLATO'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 10
<b>AÑO:</b>	1076	<b>'MONTE MOLARE'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 18
<b>AÑO:</b>	1170	<b>'MONMOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 64
<b>AÑO:</b>	1171	<b>'MONT MOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 65
<b>AÑO:</b>	1175	<b>'TELLO DE MONTMOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 70
<b>AÑO:</b>	1293	<b>'MEMOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b> S IV,II, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'MOMOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'MOMOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'MAMOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b> RCAS, 363
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'MOMOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b> RCAS, 363
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'MOMOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b> RCAS, 363
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'MAMOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'MAMOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea

**Fiabilidad:** Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	MANSILLA	<b>LONGITUD:</b>	91350
<b>MUNICIPIO:</b>	ARGANZA	<b>LATITUD:</b>	29200
<b>LOCALIDAD:</b>	ARGANZA		

"Despoblado en el término de Arganza (...); el pago es llamado hoy La Mansilla, se ha perdido el recuerdo del poblado, pero en el terreno hemos encontrado piedras amontonadas, fragmentos de teja y cerámica variada. (...) Citado en 1088 al fijar los límites de la recién creada diócesis de Osma con Burgos: 'castri qui dicitur Mesella' como diminutivo de 'mensa', esto es 'mesa pequeña o mesetilla'. " (Martínez Díez, p. 205-206)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Probable

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea

**Fiabilidad:** Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	MATALACASA	<b>LONGITUD:</b>	68500
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMOLAR DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	39900
<b>LOCALIDAD:</b>	MAMOLAR DE LA SIERRA		

"Despoblado en el término de Mamolar (...); se conocen los restos del pueblo pero el nombre se ha olvidado totalmente (...) Citado en 1313 como 'Matalacassa' [Silos] con el significado de 'mata', grupo de árboles, junto a la casa" (Martínez Díez, p. 181)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea

**Fiabilidad:** Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	MATALINDO	<b>LONGITUD:</b>	64600
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTA CRUZ DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	76400
<b>LOCALIDAD:</b>	SANTA CRUZ DE JUARROS		

"Barrio de la localidad acutal de Santa Cruz antes llamado Matamala; 1515 (Archivo Diocesano de Burgos, Libro de apeos de la dignidad arzobispal, f. 416 v.): Matamala" (Martínez Díez, p. 80)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	TIPOLOGÍA
Cristiano Bajomedieval	Hábitat. Aldea
<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	MATAMALA	<b>LONGITUD:</b>	72800
<b>MUNICIPIO:</b>	VILLANUEVA DE CARAZO	<b>LATITUD:</b>	47500
<b>LOCALIDAD:</b>	VILLANUEVA DE CARAZO		

"Despoblado en el término de Villanueva de Carazo (...) en el borde del Cuerno a media ladera en una mesetilla antes de aumentar la pendiente; el pago colindante por la parte de Carazo ha conservado el nombre de Matamala, aunque los restos se hallan en el Cuerno (...) Citado el 2-VIII-1052 [Arlanza] como 'Matamala' con el significado de mata, grupo de árboles, mala; probablemente es el 'Sanf Bartolomé cerca de Villanueva de Carazo' del 11-III-1278 citado en la documentación de Silos." (Martínez Díez, p. 181)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1052	<b>'MATAMALA'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 54
<b>AÑO:</b> 1250	<b>'VILLANUEVA MATHA MALA'</b>	<b>FUENTE:</b> E. S., 26, 482

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	TIPOLOGÍA
Cristiano Altomedieval	Hábitat. Aldea
Cristiano Bajomedieval	Culto. Santuario, ermita, templo
<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>Fiabilidad:</b> Probable
<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	MATAPALOMAR	<b>LONGITUD:</b>	60525
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMBRILLAS DE LARA	<b>LATITUD:</b>	61600
<b>LOCALIDAD:</b>	MAMBRILLAS DE LARA		

Superficie de 1 Ha. Afloran abundantes piedras, fragmentos de ladrillo y cerámica romana, común y sigillata. Algunos fragmentos presentan decoración a molde de motivos geométricos semejantes a ejemplares tardíos de La Olmeda, La Yecla, Cubo de Bureba, etc. Puede ser lo que Martínez Díez identifica como despoblado medieval de Matapalomar (p. 181).

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1987</b>	<b>MARTÍNEZ DÍEZ, G.</b>
<b>Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación</b>	
<b>Página/s:</b> 181	
Lo registra como despoblado medieval: "Despoblado en el término de Mambrillas de Lara (...); se dice que existió un 'convento' y se encuentran abundantes restos y cerámica aunque se ha olvidado el nombre del pueblo que hemos designado con el nombre del pago (...). Sólo conocido por la tradición oral".	

CULTURAS	TIPOLOGÍA
Romano Bajoimperial	Hábitat. Villa
<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>Fiabilidad:</b> Probable

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	MAZARIEGOS	LONGITUD:	56400
MUNICIPIO:	MECERREYES	LATITUD:	62800
LOCALIDAD:	MECERREYES		

"Despoblado en el término de Mecerreyes (...); su despoblación es muy reciente y están en pie varias casas (...) Citado el 29-1-929 como 'villa de Mazarefos' [Arlanza], nombre propio de persona frecuente en el siglo X." (Martínez Díez, p. 182). Tuvo iglesia románica. De ella sólo se conserva la cabecera recta con contrafuertes en las esquinas (probablemente una adición de época bajomedieval o moderna); la portada se conserva en Salas de los Infantes y también procede de aquí una magnífica pila románica conservada en el Museo Arqueológico Nacional.

MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	929	'IN MAMMULAS VILLA DE MAZAREFO	FUENTE:	SPA, 5
AÑO:	1038	'MAZAREFOS'	FUENTE:	SPA, 30
AÑO:	1039	'MAZAREFOS'	FUENTE:	SPA, 32
AÑO:	1217	'MAZARIOS'	FUENTE:	SPA, 143
AÑO:	1254	'MASARIEGOS'	FUENTE:	SPA, 154
AÑO:	1266	'MAZARIEGOS'	FUENTE:	SPA, 157
AÑO:	1293	'MAZARIEGOS'	FUENTE:	S IV,II, 1
AÑO:	1338	'MAZARIEGOS'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	'MAZARIEGOS'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1587	'MAZARIEGOS'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'MAÇARIEGOS'	FUENTE:	CCV, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	FIABILIDAD	TIPOLOGIA	FIABILIDAD
Cristiano Altomedieval	Segura	Hábitat. Aldea	Segura
Cristiano Bajomedieval	Segura	Culto. Santuario, ermita, templo	Segura

YACIMIENTO:	MAZUECO DE LARA	LONGITUD:	65300
MUNICIPIO:	VILLORUEBO	LATITUD:	69700
LOCALIDAD:	MAZUECO DE LARA		

Documentado desde 1219 (Arlanza) "... diminutivo de 'mazo', que creemos derivado de 'manso' con el significado de casa de labor." (Martínez Díez, p. 174)

MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1219	'MAÇUECO'	FUENTE:	SPA, 144
AÑO:	1515	'MAZUECO'	FUENTE:	LADE, 1
AÑO:	1591	'MAÇUECO'	FUENTE:	CCV, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	FIABILIDAD	TIPOLOGIA	FIABILIDAD
Cristiano Bajomedieval	Segura	Hábitat. Aldea	Segura

# Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	MECERREYES	<b>LONGITUD:</b>	52823
<b>MUNICIPIO:</b>	MECERREYES	<b>LATITUD:</b>	60842
<b>LOCALIDAD:</b>	MECERREYES		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 978 (Covarrubias). "... nombre personal de mozárabe atestiguado en Sahagún como Mazaref." (Martínez Díez, p. 175)

## MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	978	'MEZERSE'	FUENTE:	CIC, 7
AÑO:	978	'MEZERREX'	FUENTE:	CIC, 8
AÑO:	1148	'MEZERREXOLO'	FUENTE:	CIC, 22
AÑO:	1248	'MEZERRES'	FUENTE:	CIC, 53
AÑO:	1264	'MAZERREX'	FUENTE:	CIC, 62
AÑO:	1293	'MAZAREX'	FUENTE:	S IV, II, 1
AÑO:	1380	'MECERREX'	FUENTE:	CIC, 217
AÑO:	1515	'MECERREYES'	FUENTE:	LADE, 1
AÑO:	1587	'MECERREIS'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'MECERREYESCO SU ANEXO'	FUENTE:	CCV, 1

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad:	Segura
----------------	-------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	MESA DE SAN CARLOS	<b>LONGITUD:</b>	67719
<b>MUNICIPIO:</b>	CONTRERAS	<b>LATITUD:</b>	49656
<b>LOCALIDAD:</b>	CONTRERAS		

Asentamiento de unos 1000x250 m., con restos de fortificaciones, entre ellas restos de un castillo con grandes sillares de factura medieval, pero situados sobre la muralla originaria, formada por piedra suelta apilada. Aparece cerámica a mano y medieval. No hay indicios de romanización del castro.

## MENCIONES DOCUMENTALES:

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1987	MARTINEZ DIEZ, G.
Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación	
Página/s: 191	
"Despoblado en el término de Contreras (...) en el alto de San Carlos, que todavía fue fortificado por el cura Merino en la primera guerra carlista (...) Citadas el 23-XII-1380: 'que les faziades levar madera e yeso a las Torres de Carazo' [Silos]..."	

### CULTURAS

Hierro I	Fiabilidad:	Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura
Hierro II	Fiabilidad:	Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Castro	Fiabilidad:	Segura
Hábitat. Recinto militar	Fiabilidad:	Segura



## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	MESETA DE SONCARAZO	<b>LONGITUD:</b>	72000
<b>MUNICIPIO:</b>	CARAZO	<b>LATITUD:</b>	47750
<b>LOCALIDAD:</b>	CARAZO		

"Esta ubicado en una superficie triangular defendida de forma natural por sus tres lados, salvo en el vértice septentrional, donde un pequeño alomamiento nos ha hecho pensar en la muralla que cerraría el recinto en la parte más estrecha de la meseta" (Abásolo/García Rozasp. 37)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Hierro I	Fiabilidad: Probable	Hábitat. Castro	Fiabilidad: Segura
Hierro II	Fiabilidad: Probable		
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable		
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Probable		

<b>YACIMIENTO:</b>	MIRANDILLA	<b>LONGITUD:</b>	66150
<b>MUNICIPIO:</b>	CONTRERAS	<b>LATITUD:</b>	49500
<b>LOCALIDAD:</b>	CONTRERAS		

"Despoblado en el término de Contreras (...); la existencia del puenblo y su nombre son conocidos. (...) Citado el 30-III-1144 en 'Carazo de Mirandella' [Arlanza] y hacia 1300 también como 'Mirandella' [Covarrubias], diminutivo de 'Miranda', paraje alto desde donde se puede contemplar almpio paisaje". (Martínez Díez, p. 182)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1144	<b>'MIRANDELLA'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 101
------------------	---------------------	-------------------------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	MOCINOS	<b>LONGITUD:</b>	72400
<b>MUNICIPIO:</b>	CARAZO	<b>LATITUD:</b>	44500
<b>LOCALIDAD:</b>	CARAZO		

"Despoblado en el término de Carazo (...), en torno a la ermita de San Miguel, nombre que hoy recibe el despoblado; un pago próximo se llama Atroyomocinos recuerdo de San Miguel de Mocinos.(...) Citado por primera vez en 1088, luego el 13-I-1187 como 'ecclesiam Sancti Michaelis de Moncinos [Silos, p. 29 y 108] (...); probablemente diminutivo plural de monte, latinizado en Montesinos". (Martínez Díez, p. 182). El pago conocido como San Miguel de Mocinos está situado a media ladera, en las afloraciones de un roquedal. Por el aspecto del terreno, podría tratarse de un centro de culto semiruprestre, que aproveche parcialmente la roca. No afloran materiales ni se identifican restos constructivos con claridad. En las proximidades hay otro pago, algo más bajo en la ladera, conocido como Santa Eulalia (ver SANTA EULALIA), en el que se recuerda la existencia de una ermita y aparece abundante cerámica

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1023	<b>'?'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 4
<b>AÑO:</b> 1056	<b>'ECTAVITA DE MONTESINOS'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 11
<b>AÑO:</b> 1088	<b>'?'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 23
<b>AÑO:</b> 1187	<b>'ECCLESIAM SANCTI MICHAELIS DE'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 75
<b>AÑO:</b> 1338	<b>'MOÇINOS'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable	Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura	Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	MODUBAR DE SAN CIBRIAN	LONGITUD:	51550
MUNICIPIO:	MODUBAR DE SAN CIBRIAN	LATITUD:	78250
LOCALIDAD:	MODUBAR DE SAN CIBRIAN		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 944 (Cardeña). "La etimología de 'Motuba' o más bien 'Motua' se deriva probablemente de un compuesto de dos palabras: La primera mota y la segunda 'a' o 'ar' sufijo vasco para designar el colectivo, como en Cojóbar, antiguo 'Coxoa'; la más probable acepción de mota en este caso es la de presa de tierra en el río, y así 'Motua' o 'Motuba' sería equivalente a zona de presas o diques" (Martínez Díez, p. 86)

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	944	'MOTUA'	FUENTE:	BGC, 46
AÑO:	944	'MOTUA'	FUENTE:	BGC, 46
AÑO:	963	'SANCTI CIPRIANI'	FUENTE:	BGC, 6
AÑO:	963	'MOTUA'	FUENTE:	BGC, 6
AÑO:	964	'SANCTI CIPRIANI'	FUENTE:	BGC, 7
AÑO:	965	'SANCTI CIPRIANI'	FUENTE:	BGC, 12
AÑO:	972	'MOTUA (ECCL. STI. MARTYNI)'	FUENTE:	BGC, 1
AÑO:	972	'MOTUBAS'	FUENTE:	BGC, 5
AÑO:	975	'RIVULO QUOD VOCITATUR MUTUBA'	FUENTE:	BGC, 48
AÑO:	1039	'MUTUBA'	FUENTE:	BGC, 47
AÑO:	1044	'ET MOTUVA'	FUENTE:	SPA, 40
AÑO:	1050	'STI MTINI AGUSINIENSIVM VICUUM'	FUENTE:	BGC, 369
AÑO:	1050	'METUA'	FUENTE:	BGC, 44
AÑO:	1060	'MUTUBA DE SANCTI CIPRIANI'	FUENTE:	BGC, 85
AÑO:	1063	'MOTUBA DE SANCTI CIPRIANI'	FUENTE:	BGC, 50
AÑO:	1069	'SANCTI MARTINI DE METUA'	FUENTE:	BGC, 359
AÑO:	1071	'MOTUA'	FUENTE:	BGC, 82
AÑO:	1077	'MOTUA DE SANCTO CIPRIANO'	FUENTE:	CB1, 34
AÑO:	1077	'MOTUA SANCTI CIPRIANI'	FUENTE:	CB1, 34
AÑO:	1077	'IN MOTUA DE SANCTI CIPRIANI'	FUENTE:	CB1, 35
AÑO:	1077	'MOTUA DE SANCTI CIPRIANI'	FUENTE:	CB1, 35
AÑO:	1107	'MODUVA DE SANCTO CIPRIANO'	FUENTE:	DSCI, 3
AÑO:	1196	'MODUA'	FUENTE:	LH, 42
AÑO:	1208	'MODUVA'	FUENTE:	LH, 94
AÑO:	1225	'LAS MUDUVAS'	FUENTE:	LH, 198
AÑO:	1250	'MODUVA DE SANT CEBRIAN'	FUENTE:	E. S., 26, 482
AÑO:	1587	'MODUBA DE SAN CEBRIAN'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'MONDUVA DE SANTERBRIAN'	FUENTE:	CCV, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura	Habitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura		

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	MODUBAR DE ZAHALANES	<b>LONGITUD:</b>	49350
<b>MUNICIPIO:</b>	MODUBAR DE LA CUESTA	<b>LATITUD:</b>	79050
<b>LOCALIDAD:</b>	MODUBAR DE LA CUESTA		

"Despoblado en el término de Modúbar de la Cuesta (...); los restos del poblado y su cementerio se han conocido en el pago llamado los Huertos, pero su nombre se ha olvidado" (Martínez Díez, p. 88)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	929	<b>'METUA DE ÇAFALANES'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 3
<b>AÑO:</b>	978	<b>'MOTUA IN VILLA DE ZAFALANES TE'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 6
<b>AÑO:</b>	978	<b>'MOTUA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 6
<b>AÑO:</b>	1077	<b>'MOTUA DE ÇAFALANES'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 34
<b>AÑO:</b>	1077	<b>'MOTUA DE ÇAFALANES'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 34
<b>AÑO:</b>	1077	<b>'IN MOTUA DE ZAHALANES'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 35
<b>AÑO:</b>	1077	<b>'MOTUA DE ZAHALANES'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 35
<b>AÑO:</b>	1250	<b>'MODUVA ZALDANES'</b>	<b>FUENTE:</b>	E.S., 26, 482
<b>AÑO:</b>	1435	<b>'S ESTEBAN DE ZAHALANES'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB, 0

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b>	Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	MOLINTEJADO	<b>LONGITUD:</b>	56050
<b>MUNICIPIO:</b>	SAN MILLAN DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	84150
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN MILLAN DE JUARROS		

"Despoblado en el término de San Millán de Juarros, 1.600 m. al S. SE., a la derecha y lindando con la carretera que conduce a Cueva, en el lugar que hoy ocupa la granja de Molintejado. (...) Este despoblado sólo es conocido por la tradición oral; por su etimología parece que originariamente no era más que un molino tejado; según el Becerro del monasterio de San Cristóbal de Ibeas los vecinos de Molintejado acudían a oír los Oficios Divinos y a recibir los Santos Sacramentos a la iglesia de Santa María la Vieja sita junto al monasterio, que era su parroquia" (Martínez Díez, p. 82)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
----------------	--------------------	----------

#### Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	MOLINTERRADO	<b>LONGITUD:</b>	71850
<b>MUNICIPIO:</b>	HUERTA DEL REY	<b>LATITUD:</b>	29100
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DEL REY		

"Despoblado en el término de Huerta del Rey (...); se conocen los restos de edificaciones, aunque el nombre de Molinterrado lo ha conservado el terreno comunero situado a lo largo de la carretera (...) Citado en 1137 [Silos]..." (Martínez Díez, p. 240)

##### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1137	<b>'SANCTE MARIE DE MOLINTERRADO'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 50
<b>AÑO:</b>	1187	<b>'SANCTE MARIE DE MOLIN TERRADO'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 75
<b>AÑO:</b>	1187	<b>'MOLIN TERRADO'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 75
<b>AÑO:</b>	1191	<b>'ECCLESIAM SANTE MARIE DE MOLIN'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 80

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura		

<b>YACIMIENTO:</b>	MONASTERIO DE LA SIERRA	<b>LONGITUD:</b>	84093
<b>MUNICIPIO:</b>	MONASTERIO DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	55673
<b>LOCALIDAD:</b>	MONASTERIO DE LA SIERRA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1352 (Becerro de las Behetrías) (Martínez Díez, p. 175)

##### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1432	<b>'MONESTERIO DE LA SIERRA'</b>	<b>FUENTE:</b> RCAS, 471
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'MONASTERIO'</b>	<b>FUENTE:</b> LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'MONESTERIO'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	MONCALVILLO DE LA SIERRA	<b>LONGITUD:</b>	83545
<b>MUNICIPIO:</b>	MONCALVILLO DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	44824
<b>LOCALIDAD:</b>	MONCALVILLO DE LA SIERRA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1172 (Arlanza) (Martínez Díez, p. 175)

##### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	934	<b>'MONTE CALVIELLO'</b>	<b>FUENTE:</b> CSMC1, 22
<b>AÑO:</b>	1172	<b>'MONTEN-CALVELLUM'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 119
<b>AÑO:</b>	1176	<b>'MONTEM CALVELLUM'</b>	<b>FUENTE:</b> A VIII,II, 271
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'MONCALBILLO'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura		

# Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	MONTECALIDO	<b>LONGITUD:</b>	51700
<b>MUNICIPIO:</b>	PUENTEDURA	<b>LATITUD:</b>	52900
<b>LOCALIDAD:</b>	PUENTEDURA		

Despoblado citado por la documentación e identificado por Martínez Díez; localización bastante dudosa.

## MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1044	<b>'MONTE CALIDO'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 43
------------------	-----------------------	------------------------

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1987 MARTINEZ DIEZ, G.  
Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación

Página/s: 255

"Despoblado cuyo nombre se ha olvidado pero que parece ser el señalado en el término de Puente de Puentedura; se conocen los restos de un pueblo. (...) Citado el 30-XI-1044 en el cartulario de Arlanza: 'in Monte calido', de significado obvio."

## CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

## TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	MOZONCILLO DE JUARROS	<b>LONGITUD:</b>	57675
<b>MUNICIPIO:</b>	MOZONCILLO DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	78300
<b>LOCALIDAD:</b>	MOZONCILLO DE JUARROS		

Localidad actualmente habitada. "1225 (Huelgas): 'Moçonciello', diminutivo de Monzón, derivado de 'montisón' o montecillo" (Martínez Díez, p. 80)

## MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1052	<b>'MONTESONCILLO'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 54
<b>AÑO:</b> 1092	<b>'MOSONCIELLO'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 85
<b>AÑO:</b> 1160	<b>'MOSONCELA'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 155
<b>AÑO:</b> 1225	<b>'MOÇONCIELLO'</b>	<b>FUENTE:</b> LH, 198
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'MOZONCILLO'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1
<b>AÑO:</b> 1591	<b>'MONÇONCILLO DE JUARROZ'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

## CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

## TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	NAVA	<b>LONGITUD:</b>	90850
<b>MUNICIPIO:</b>	SALAS DE LOS INFANTES	<b>LATITUD:</b>	50925
<b>LOCALIDAD:</b>	SALAS DE LOS INFANTES		

Se trata de un llano emplazado en altura, actualmente dedicado a prado. En una arboleda a un lado se localizan en torno a 70 sarcófagos exentos de interior antropomorfo, en su mayoría de adultos, todos ellos carentes de cubierta. No hay señales de centro de culto, aunque debió de existir.

No es imposible que la ubicación actual de estas piezas no sea la originaria, si se atiende a la falta de estructuras y a la ausencia de templo; sin embargo, la orientación de los sarcófagos es correcta y hay pocas diferencias entre unos y otros, de manera que quizá se trate de la ubicación primitiva. El conjunto plantea dudas importantes, entre ellas la cronología, que debería ser tardía por la tipología; no obstante, y ante la falta de cubiertas, quizá se podría pensar que se trata de una versión exenta de las tumbas antropomorfas excavadas en roca y, por tanto, paralelo a otras necrópolis del sector, ya que no es corriente una necrópolis integrada completamente por sarcófagos, sin alternar con sepulturas de tajas.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1092	<b>'NAVA'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 85
<b>AÑO:</b> 1150	<b>'NAVA'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 96

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1987</b>	<b>MARTINEZ DIEZ, G.</b>
<b>Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación</b>	
<b>Página/s:</b> 182	
"Despoblado en el término de una ledanía de Salas de los Infantes, Castrillo de la Reina, Castrovido y Hacinas (...). Citado el 12-VI-1092: 'et in Nava'[Arrianza], de significado obvio".	

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	NAVALENO	<b>LONGITUD:</b>	99781
<b>MUNICIPIO:</b>	NAVALENO	<b>LATITUD:</b>	31974
<b>LOCALIDAD:</b>	NAVALENO		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1587 (Martínez Díez, p. 205)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
------------------------	---------------------------

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	NAVAS DEL PINAR	<b>LONGITUD:</b>	81425
<b>MUNICIPIO:</b>	HONTORIA DEL PINAR	<b>LATITUD:</b>	33700
<b>LOCALIDAD:</b>	NAVAS DEL PINAR		

Documentado desde 1587 (Martínez Díez, p. 205)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1338	<b>'NAVAS'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'NAVAS'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1
<b>AÑO:</b> 1591	<b>'NAVAS'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
------------------------	---------------------------

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

# Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	NEBREDAS	<b>LONGITUD:</b>	47514
<b>MUNICIPIO:</b>	NEBREDAS	<b>LATITUD:</b>	46728
<b>LOCALIDAD:</b>	NEBREDAS		

Localidad actualmente habitada.

## MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1062	<b>'ENEBRETA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 63
<b>AÑO:</b>	1062	<b>'ENEBRETA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 64
<b>AÑO:</b>	1091	<b>'EBRETA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 84
<b>AÑO:</b>	1148	<b>'EBRECA'</b>	<b>FUENTE:</b>	FVL, 1
<b>AÑO:</b>	1148	<b>'EBREDA'</b>	<b>FUENTE:</b>	FVL, 1
<b>AÑO:</b>	1242	<b>'ENEBREDA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 135
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'NEBREDAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'ENEBREDA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'ENEBREDA'</b>	<b>FUENTE:</b>	RCAS, 363
<b>AÑO:</b>	1345	<b>'NEBLEDA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CDAXI, 303
<b>AÑO:</b>	1345	<b>'NEBLEDA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CDAXI, 309
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'NEBREDAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'NEBREDAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable	<b>TIPOLOGIA</b>	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura				

<b>YACIMIENTO:</b>	NEILA	<b>LONGITUD:</b>	100424
<b>MUNICIPIO:</b>	NEILA	<b>LATITUD:</b>	56682
<b>LOCALIDAD:</b>	NEILA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1044 ("Fonte de Naila", SPA) y 1062 ("Nela", SPA). En el pueblo existen dos iglesias románicas, de Santa María y San Miguel, esta última con dos inscripciones que fechan la fábrica en 1087. Su fábrica y decoración corresponde a los momentos más antiguos del desarrollo de la Escuela de la Sierra.

## MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	934	<b>'NAILA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CSMC1, 22
<b>AÑO:</b>	1044	<b>'FONTE DE NAILA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 40
<b>AÑO:</b>	1250	<b>'NEYLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	E.S., 26, 482
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'NEYLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'NEILA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura	<b>TIPOLOGIA</b>	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura		Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	NOGAREJOS	<b>LONGITUD:</b>	53325
<b>MUNICIPIO:</b>	URA	<b>LATITUD:</b>	52575
<b>LOCALIDAD:</b>	URA		

"Despoblado en el término de Ura (...) enfrente de la fuente llamada de San Mamés, que conserva el nombre del monasterio sito en Nogarejo; se conserva viva la memoria del pueblo y se han encontrado sus restos. (...) Citado el 12-VII-1042: 'cum sua villa Nogarelius' (...)." (Martínez Díez, p. 255)

MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1042	<b>'NOGARELIUS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 36
<b>AÑO:</b>	1233	<b>'NOGAREIOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 121
<b>AÑO:</b>	1266	<b>'NOGARELIOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 157
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'MOGAREYOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	ONCALADA	<b>LONGITUD:</b>	56350
<b>MUNICIPIO:</b>	CUEVA DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	76575
<b>LOCALIDAD:</b>	CUEVA DE JUARROS		

"Despoblado en término de Cueva de Juarros, 4.400 m. al Sur con alguna derivación Este, a la derecha y lindando con el camino de Castrillo del Val a Villamiel de la Sierra, contiguo a la divisoria municipal con Santa Cruz de Juarros, se conservan restos visibles del pueblo en el pago llamado 'Oncalada' (...)" (Martínez Díez, p. 82)

MENCIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
------------------------	--------------------	----------

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
----------------	--------------------	----------

<b>YACIMIENTO:</b>	ONSAR DE PEDRO GARCIA	<b>LONGITUD:</b>	0
<b>MUNICIPIO:</b>	COVALEDA	<b>LATITUD:</b>	0
<b>LOCALIDAD:</b>	COVALEDA		

Necrópolis de tumbas antropomorfas rodeando los restos de un edificio rectangular, sin materiales. La identificación corresponde a Taracena. C. de la Casa no consigue documentar el yacimiento.

MENCIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
------------------------	--------------------	--------

TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b>	Segura



Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	ONTARADA	LONGITUD:	66250
MUNICIPIO:	SANTO DOMINGO DE SILOS	LATITUD:	43650
LOCALIDAD:	PEÑACOBÁ		

"Despoblado en el término de Peñacoba (...) donde se ha hallado algún magnífico pozo y recibe aún el nombre de Ontarada; en el lugar hubo iglesia y vivieron algunos vecinos. (...) Citado el 1-XI-1250: [Silos] 'spoliarunt eos ecclesiis de Penna Cova et de Fuent Arada' (...)" (Martínez Díez, p. 249-250)

MENCIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

CULTURAS

Cristiano Bajomedieval      **Fiabilidad:** Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea      **Fiabilidad:** Segura  
Culto. Santuario, ermita, templo      **Fiabilidad:** Segura

YACIMIENTO:	ORIHUELOS	LONGITUD:	60700
MUNICIPIO:	MAMBRILLAS DE LARA	LATITUD:	60450
LOCALIDAD:	MAMBRILLAS DE LARA		

"Despoblado en el término de Mambrellas de Lara (...); recientemente se ha encontrado el cementerio de este lugar hoy conocido como La Granja y cuyo nombre se ha olvidado; también se hallan restos sobre el montículo cota 1.069 conocido como La Casa a 200 m. del cementerio. (...) Citado el 14-XI-1457 como 'Ollerolos' diminutivo de 'olleros', de significado obvio." (Martínez Díez, p. 182)

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1147	'OLLEROLOS'	FUENTE:	SPA, 1102
AÑO:	1180	"	FUENTE:	SPA, 11921
AÑO:	1181	"	FUENTE:	SPA, 11922
AÑO:	1184	'ORIGÜELOS'	FUENTE:	SPA, 11923
AÑO:	1186	"	FUENTE:	SPA, 11924
AÑO:	1288	'ORIGÜELOS'	FUENTE:	SPA, 11925
AÑO:	1338	'OLLERUELOS'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1530	"	FUENTE:	SPA, 11926
AÑO:	1699	"	FUENTE:	SPA, 11927

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval      **Fiabilidad:** Probable  
Cristiano Bajomedieval      **Fiabilidad:** Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea      **Fiabilidad:** Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	PAJARES	<b>LONGITUD:</b>	91050
<b>MUNICIPIO:</b>	SALAS DE LOS INFANTES	<b>LATITUD:</b>	53900
<b>LOCALIDAD:</b>	SALAS DE LOS INFANTES		

"En los términos "Prado Mediano", "Pajares" y "Viguillas" se tienen referencias de la existencia de posibles necrópolis medievales" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 110).

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1987 MARTINEZ DIEZ, G.

Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación

Página/s: 182-183

"PAJARES.- Despoblado en el término de una ledanía de Salas de los Infantes, Castrillo de la Reina, Castrovido y Hacinas (...) donde se conocen los restos de un pueblo en el pago llamado Pajares (...) Citado en el Diccionario de Madoz (...)"

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Probable

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Probable

### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis

**Fiabilidad:** Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	PALACIOS DE LA SIERRA	<b>LONGITUD:</b>	89445
<b>MUNICIPIO:</b>	PALACIOS DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	46086
<b>LOCALIDAD:</b>	PALACIOS DE LA SIERRA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde el siglo XII (Apócrifo de Salas) (Martínez Díez, p. 175). La Iglesia parroquial, de fábrica moderna, conserva algún resto constructivo románico y una pila románica de factura bastante tosca, la cual seguramente procede de la iglesia de Santa Olalla, del Cerro del Castillo. En una calle de la localidad se conservan restos de un paramento que parece haber correspondido a un templo, formado por grandes bloques de piedras entre los que abundan los engatillados. Actualmente está reconvertido en vivienda.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1136	<b>'PALATIOS'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 117
<b>AÑO:</b>	1141	<b>'PALACIOS'</b>	<b>FUENTE:</b> SMVV, 219
<b>AÑO:</b>	1150	<b>'PALACIOS'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 96
<b>AÑO:</b>	1150	<b>'PALACIOS'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 96
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'PALACIOS'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Probable

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Segura

Visigodo

**Fiabilidad:** Probable

### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo

**Fiabilidad:** Probable

Hábitat. Indeterminado

**Fiabilidad:** Probable

# Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>PALAZUELOS DE LA SIERRA</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>62175</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>PALAZUELOS DE LA SIERRA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>73734</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>PALAZUELOS DE LA SIERRA</b>		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 957 (Arlanza) (Martínez Díez p. 175)

## MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	<b>957</b>	<b>'PALATIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>BGC, 75</b>
<b>AÑO:</b>	<b>963</b>	<b>'PALACIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>BGC, 4</b>
<b>AÑO:</b>	<b>964</b>	<b>'PALATIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>BGC, 7</b>
<b>AÑO:</b>	<b>972</b>	<b>'PALATIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>BGC, 2</b>
<b>AÑO:</b>	<b>972</b>	<b>'PALATIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>BGC, 3</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1062</b>	<b>'PALACIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 63</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1100</b>	<b>'PALACIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CB1, 70</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1100</b>	<b>'PALACIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CB1, 70</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1156</b>	<b>'PALACIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 113</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1196</b>	<b>'PALACIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LH, 42</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1204</b>	<b>'PALACIOLOS DE LARA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LH, 77</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1205</b>	<b>'PALATIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LH, 84</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1219</b>	<b>'PALATIOLOS DE LARA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LH, 140</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1219</b>	<b>'PALACIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LH, 147</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1219</b>	<b>'PALATIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 144</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1223</b>	<b>'PALACIOLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LH, 187</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1234</b>	<b>'PALACIOLOS DE LARA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LH, 278</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1250</b>	<b>'PALAZIVELOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>E.S., 26, 482</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1258</b>	<b>'PALACIUELOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LH, 503</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1260</b>	<b>'PALACIUELOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LH, 514</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1587</b>	<b>'PALAZUELOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CVE, 1</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1591</b>	<b>'PALAZUELOS DE LA SIERRA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CCV, 1</b>

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	<b>Segura</b>
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	<b>Segura</b>

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	<b>Segura</b>
----------------	--------------------	---------------

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>PARADA</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>52050</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>TEJADA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>45050</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>TEJADA</b>		

"Despoblado en el término de Tejada (...) en torno a la ermita del mismo nombre que todavía se alza bajo la advocación de Santa María de Parada. (...) Citado el 20-X-1315 [Silos] como 'Parada', con alguno de los múltiples significados de esta palabra en castellano." (Martínez Díez, p. 255)

## MENCIONES DOCUMENTALES:

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b>	<b>Probable</b>
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	<b>Probable</b>
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	<b>Segura</b>

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	<b>Probable</b>
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b>	<b>Probable</b>
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b>	<b>Segura</b>

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	PAULES	<b>LONGITUD:</b>	72700
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMOLAR DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	42450
<b>LOCALIDAD:</b>	MAMOLAR DE LA SIERRA		

"Despoblado en el término de Mamolar (...); los restos del pueblo se encuentran entre la carretera y el manantial que se halla al norte y el pago ha conservado el nombre de Paules. (...) Después de una primera citra en 1019 hoy perdida reaparece el 27-II-1170 como 'Padule' [Silos], derivada de 'Padules', lugar pantanoso o reservado para pasto." (Martínez Díez, p. 183)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1019	'?'	<b>FUENTE:</b> SDS, 3
<b>AÑO:</b> 1148	'PAULES'	<b>FUENTE:</b> FVL, 1
<b>AÑO:</b> 1170	'PADULE'	<b>FUENTE:</b> SDS, 64

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat: Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	PAULES DE LARA	<b>LONGITUD:</b>	61250
<b>MUNICIPIO:</b>	JURISDICCION DE LARA	<b>LATITUD:</b>	66550
<b>LOCALIDAD:</b>	PAULES DE LARA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1312: "Paules de Serión", derivado de 'Padules', anástrofe por 'Padules' [sic] con el significado originario como lugar pantanoso, pero que hoy como palabra viva designa las calvas que no se cultivan y que son destinadas al pastoreo comunal; hoy todavía una charca conserva el nombre de Churrión." (Martínez Díez, p. 175)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1312	'PAULES DE SERRION'	<b>FUENTE:</b> DACB, 172
<b>AÑO:</b> 1591	'PAULES'	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
------------------------	---------------------------

#### TIPOLOGIA

Hábitat: Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	PEÑA AGUDA	<b>LONGITUD:</b>	78750
<b>MUNICIPIO:</b>	LA GALLEGA	<b>LATITUD:</b>	36700
<b>LOCALIDAD:</b>	LA GALLEGA		

Peñasco vertical en el fondo de un llano, que muestra numerosos mechinales y huellas de encastre de estructuras de madera, correspondientes con toda seguridad al castillo que cita la documentación de Silos. En el IAB se cataloga como torre, ermita derruida, necrópolis y posible poblado medievales, basándose, sobre todo, en Rubio Marcos.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1175	<b>'PENNAM ACUTAM'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 63
<b>AÑO:</b>	1175	<b>'VILLAM PENNACUTAM QUE EST CIR'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 70
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'PEÑAGUDA'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'PEÑAGUDA'</b>	<b>FUENTE:</b> RCAS, 363

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1980 ABASOLO ALVAREZ, J. A. GARCIA ROZAS, R.**

**Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes**

**Página/s:** 105

"En 1952, S. González publica un lugar de habitación, quizá celta, en el castro de "Peña Aguda", y este dato es recogido por B. Osaba que lo califica de "Castro". En nuestra opinión se trata de un eremitorio rupestre con escaleras talladas en la roca y oquedades, protegido por un muro de mampuesto. Aparecen abundantes fragmentos de cerámica atípica y de teja. Sólo dos fragmentos presentan características atribuibles a un contexto, acaso medieval: el primero de textura poco compacta y mucha mica, es de color anaranjado y corresponde al borde de un vaso hemisférico, muy delgado, con el labio ligeramente esbozado, presenta estrías que recorren la superficie del vaso, hecho a torno. El segundo, también realizado a torno, es de pasta grosera con mucho gránulo, de color gris claro y corresponde a un vaso más grande, posiblemente de la misma forma, de perfil más grueso, con decoración de ungulaciones paralelas, en disposición oblicua"

**1986 RUBIO MARCOS, E.**

**Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos**

**Página/s:** 40-42

Afloración de roca aprovechada para anclar una torre de vigilancia. Según Rubio pudo ser una torre de cuatro pisos. También se aprecian escalones tallados en la roca, muy desgastados. A unos 50 m. hay restos de una construcción rectangular de 10 X 7, seguramente las ruinas de la ermita de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de peñaguda, citada por Madoz.

**1987 MARTINEZ DIEZ, G.**

**Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación**

**Página/s:** 183

"PEÑAGUDA.- Despoblado en el término de La Gallega (...), en donde se recuerda la ermita de Peñaguda (...). Citado el 9-V-1175 como 'Pennam Acutam' [Silos], de significado obvio"

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Recinto militar	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	PEÑA DE NUESTRA SEÑORA	<b>LONGITUD:</b>	66300
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS	<b>LATITUD:</b>	45300
<b>LOCALIDAD:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS		

Espigón formado por los ríos Mataviejas y Peñacoba. Orientación paralela al Picacho, a 350 km. de él. No hay señales de amurallamiento. El material se reduce a escoria y cerámica a mano, grosera, con mucho gránulo y de color negro o pardo, con engobe rojizo. A veces superficie alisada en una o ambas caras. Vasos globulares de boca muy abierta o de paredes verticales, con el fondo plano. No hay fragmentos decorados. Similitud con El Picacho. También apareció un fragmento de TSHT de forma "37 tardía", con un motivo cruciforme, a base de peltas, en el interior. Plantea el problema de la reocupación de estos castros después de un período de abandono.

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Bronce Final	<b>Fiabilidad:</b> Probable	Hábitat. Castro	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Hierro I	<b>Fiabilidad:</b> Segura		
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Probable		
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura		

<b>YACIMIENTO:</b>	PEÑA ROTA	<b>LONGITUD:</b>	76200
<b>MUNICIPIO:</b>	SALAS DE LOS INFANTES	<b>LATITUD:</b>	53150
<b>LOCALIDAD:</b>	SALAS DE LOS INFANTES		

Grutas artificiales que J. R. Mélida consideraba eneolíticas y Osaba eremitorios rupestres de época visigoda. Abásolo y G<sup>a</sup> Rozas lo consideran un eremitorio de época altomedieval, por comparación con Cueva Andrés. (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 110).

**MENCIONES DOCUMENTALES:**

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

<b>1986</b>	<b>RUBIO MARCOS, E.</b>
<b>Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos</b>	
<b>Página/s:</b> 48-52	
Amplia pared rocosa en la cual se abren 10 bocas de acceso no comunicadas entre sí. Originalmente debieron de existir más galerías y salas, pero las obras de construcción de la carretera, a comienzos de siglo han mutilado la roca en una porción considerable. Probablemente el acceso requería algún tipo de escala.	
Algunas salas están precedidas de un pasillo en zig-zag, incluso con doble puerta.	
Los habitáculos 2, 4 y 7 están provistos de capillas absidiales y son más espaciosos. El nº 2 es una sala ovoidea con 3 nichos circulares, uno de ellos con hornacina. El nº 4 y el nº 7 son similares.	
Lo interpreta como eremitorios, pero con reservas y cita la proximidad (100 m. al norte, sobre un promontorio de arenisca) del puente natural de San Miguel, hagiopónimo que supone relacionado con el conjunto.	
<b>1991</b>	<b>MONREAL JIMENO, L. A.</b>
<b>"Eremitorios rupestres en territorio burgalés durante la Alta Edad Media"</b>	
<b>II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. BURGOS EN LA ALTA EDAD MEDIA</b>	
<b>Página/s:</b> 553-554	
Acepta la datación altomedieval y define su estructura: ingreso en forma de pasillo acodillado. Estructura general complicada, en torno a un núcleo globular, que ordena radialmente pequeñas estancias en herradura. Paralelos riojanos (Bobadilla y cuevas altas de San Millán de Suso). Algunos paralelos del valle del Iregua sugieren que puede no ser eremítico. En el caso de Salas refuerza el carácter religioso la cercanía de la iglesia.	

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Visigodo	<b>Fiabilidad:</b> Probable	Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable		

#### Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	PEÑACOBA	<b>LONGITUD:</b>	66475
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS	<b>LATITUD:</b>	43350
<b>LOCALIDAD:</b>	PEÑACOBA		

Documentado desde 1076 [Silos] (Martínez Díez, p. 246). La iglesia parroquial está emplazada en la ladera de un promontorio sobre el pueblo. Consta de una sola nave y cabecera recta. Su fecha puede oscilar entre la segunda mitad del XIII y la primera del XIX.

##### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	954	<b>'PENNA COVA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 1
<b>AÑO:</b>	1076	<b>'PENNACOBA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 18
<b>AÑO:</b>	1158	<b>'PENNAM COVAM'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 63
<b>AÑO:</b>	1224	<b>'PENNAM COVAM'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 107
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'PEÑACOVA'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'PEÑA COVA'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'PEÑACOVA'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'PEÑACOVA'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'PEÑA COVA'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'PEÑACOBA'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

##### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

##### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	PEÑADOBE	<b>LONGITUD:</b>	54650
<b>MUNICIPIO:</b>	QUINTANALARA	<b>LATITUD:</b>	70700
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANALARA		

Asentamiento castreño, de 200 X 150 m. Defendido de forma natural excepto en el sector SE (anfiteatro que constituye la entrada principal) y E (muralla de piedra apilada de unos 5 m. de anchura). Aparecen cerámicas a mano y TSHT. Frente al castro hay una cueva donde se han hallado monedas romanas.

##### MENTIONES DOCUMENTALES:

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

##### CULTURAS

Hierro I	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura

##### TIPOLOGIA

Hábitat. Castro	<b>Fiabilidad:</b> Segura
-----------------	---------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	PEÑALARA	<b>LONGITUD:</b>	60972
<b>MUNICIPIO:</b>	JURISDICCION DE LARA	<b>LATITUD:</b>	64715
<b>LOCALIDAD:</b>	LARA DE LOS INFANTES		

Peñalara: recinto inaccesible por todos sus lados excepto por el NW, de pendiente más suave. Allí se sitúan dos murallas: la exterior conduce a un camino que es el acceso principal. En el lado E hay acceso por medio de escalones tallados en la roca. El castro está dividido en tres sectores: acrópolis, separada del resto por un foso natural remodelado; poblado (Osaba y Monteverde excavaron una vivienda circular), situado entre el foso y la primera muralla. El tercer espacio está entre la segunda y tercera muralla. LA MUELA es un recinto trapezoidal amurallado, formado por dos paramentos de sillares en seco con relleno de piedra. Martínez Burgos y Monteverde encontraron tres casas rectangulares, con hogares redondos en el pavimento. En LA LAMPARA Martínez Burgos y Monteverde excavaron un vertedero. Al W de La Muela, excavaron la necrópolis (4 enterramientos de incineración y un túmulo). Parece que la primitiva necrópolis fue parcialmente invadida por La Muela, aunque la necrópolis siguió utilizándose. Los materiales no están agrupados por tumbas, o que aumenta la confusión. Probablemente es un castro de la IEH que continúa y se desarrolla plenamente en la IIEH. El castro se romanizó, como demuestra la presencia de TS por toda la superficie.

"En las cuevas al NW. de la Peña aparece cerámica medieval" (Abáso/ G<sup>a</sup> Rozas, p. 107).

### MENCIONES DOCUMENTALES:

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1974 ABASOLO ALVAREZ, J. A.

Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes

Página/s: 20

"... aunque Luis Monteverde supone que el abandono fue total, es posible que continuara ocupado este último recinto (La Muela) hasta el Bajo Imperio; prueba de ello es la cerámica romana recogida por nosotros en superficie y la presencia de lápidas romanas en la derruida ermita de San Vicente."

#### CULTURAS

Hierro I	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Castro	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Cueva	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	PEÑALBAS	<b>LONGITUD:</b>	97900
<b>MUNICIPIO:</b>	QUINTANAR DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	52550
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANAR DE LA SIERRA		

"Despoblado en el término de Quintanar de la Sierra (...), en un raso ocupado hoy por el pinar se halla el pago llamado Peñalbas o Peñas Albas aunque se haya perdido la memoria de este pueblo (...). Citado el 2-VIII-1052 como 'Peñas-albas' [Arlanza]..." (Martínez Díez, p. 183)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1052	<b>'PEÑAS ALBA'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 54
<b>AÑO:</b> 1059	<b>'PEÑAS ALBAS'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 59
<b>AÑO:</b> 1144	<b>'PEÑAS ALBAS'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 101

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------



## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>PEREX</b>	<b>LONGITUD:</b>	72900
<b>MUNICIPIO:</b>	HUERTA DEL REY	<b>LATITUD:</b>	30950
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DEL REY		

"Despoblado en el término de Huerta del Rey (...), en el pago llamado hoy La Pared, donde se han encontrado piedras labradas (...). Citado en 1137 [Silos] como Perex, nombre que muy bien puede der varse de 'petrex' con el significado de 'petreco'." (Martínez Díez, p. 242)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1137 'PEREX'	<b>FUENTE:</b>	SDS, 50
-------------	--------------	----------------	---------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>PICO CASTRO</b>	<b>LONGITUD:</b>	63300
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS	<b>LATITUD:</b>	41150
<b>LOCALIDAD:</b>	HORTEZUELOS		

Espigón triangular dotado de defensas naturales y una muralla con talud en el sector W. En superficie se recoge escoria, teja, fragmentos de molinos de mano, de granito y de arenisca y cerámica de dos tipos: a mano, color oscuro o negro. A torno, de tipo celtibérico. Acaso aparece algo de sigillata muy lavada y la teja podría ser romana. "podrían ser elementos que planteasen la romanización del poblado, hecho muy dudoso cuando los cercanos castros de Yecla, Peña de Nuestra Señora y Picacho no presentan vestigios de romanización; tan sólo los castros de Yecla y Peña de Nuestra Señora ofrecen algunos objetos del tipo de los de las necrópolis tardorromanas, pero éstos no aclaran tal cuestión" (Abásolo, G<sup>a</sup> Rozas, pp. 94-95)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Hierro I	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Castro	<b>Fiabilidad:</b> Segura
-----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>PICON DE NAVAS</b>	<b>LONGITUD:</b>	82070
<b>MUNICIPIO:</b>	HONTORIA DEL PINAR	<b>LATITUD:</b>	32500
<b>LOCALIDAD:</b>	NAVAS DEL PINAR		

Extensión desde el Pico Navas hasta la planicie llamada Raso Santo. Formado por tres recintos separados por murallas. El primero (80x80x80) con posibles fondos de cabaña circulares. El segundo (130x80) con un fondo de cabaña circular de 6 m. de diám. El tercero está en el Raso Santo (160x140). Quizá dos túmulos elípticos. Probablemente es una ampliación del recinto primitivo. Ofrece la mayor parte del material. Cerámica a mano de pasta gruesa, parda o negra, con engobe pardo o, rojizo y caras alisadas, algunos de ellos con impresiones digitales o cordones aplicados.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Hierro I	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Hierro II	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Castro	<b>Fiabilidad:</b> Segura
-----------------	---------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>PIEDRAHITA DE MUÑO</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>74425</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>PINILLA DE LOS MOROS</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>58750</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>PIEDRAHITA DE MUÑO</b>		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1432 (Silos), "... con el significado de 'petra ficta', piedra clavada" (Martínez Díez, p. 175)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	<b>1044</b>	<b>'PETRAFITA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 40</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1160</b>	<b>'PETRAFITA DE BARVADELO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CB1, 155</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1250</b>	<b>'PIEDRA FITA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>E.S., 26, 482</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1432</b>	<b>'PIEDRAHITA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>RCAS, 471</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1515</b>	<b>'PIEDRAHITA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LADE, 1</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1587</b>	<b>'PIEDRASEITA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CVE, 1</b>

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval **Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea **Fiabilidad:** Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>PINILLA DE LOS BARRUECOS</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>74859</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>PINILLA DE LOS BARRUECOS</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>40947</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>PINILLA DE LOS BARRUECOS</b>		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1171 (Silos) "con el significado de pequeña peña; de los Barruecos es una redundancia pues los barruecos o berruecos son los peñascos que emergen del terreno" (Martínez Díez, p. 175)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	<b>1136</b>	<b>'PENNELAM'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CB1, 117</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1141</b>	<b>'PENILLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SMVV, 219</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1150</b>	<b>'PINIELLA DE CEDRON'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 96</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1166</b>	<b>'PINELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 115</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1171</b>	<b>'PINELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 65</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1175</b>	<b>'PETRO PENELA...GONSALVO PENEL</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 70</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1175</b>	<b>'PENELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 123</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1230</b>	<b>'PENNIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 113</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1231</b>	<b>'PENNIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 114</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1250</b>	<b>'PEÑIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>E.S., 26, 482</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1293</b>	<b>'PENNIELLA DE MEMOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>S IV,II, 1</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1338</b>	<b>'PENIELLA DE MOMOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LCMB, 1</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1338</b>	<b>'PENILLA DE MAMOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LCMB, 1</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1338</b>	<b>'PINIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LCMB, 1</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1338</b>	<b>'PINIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LCMB, 1</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1338</b>	<b>'PENIELLA DE MAMOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>RCAS, 363</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1338</b>	<b>'PINILLA DE MAMOLAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>RCAS, 363</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1587</b>	<b>'PENILLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CVE, 1</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1591</b>	<b>'PINILLA DE LOS BERRUECOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CCV, 1</b>

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval **Fiabilidad:** Probable  
Cristiano Bajomedieval **Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea **Fiabilidad:** Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	PINILLA DE LOS MOROS	<b>LONGITUD:</b>	72919
<b>MUNICIPIO:</b>	PINILLA DE LOS MOROS	<b>LATITUD:</b>	57583
<b>LOCALIDAD:</b>	PINILLA DE LOS MOROS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde "20-X-1065/1071 [Arlanza]: 'Penella de Barbatello' (Martínez Díez, p. 175)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	929	<b>'PINELA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 3
<b>AÑO:</b>	929	<b>'PENA (CONF. BDILLO)'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 3
<b>AÑO:</b>	978	<b>'BARBATELLO DE PENA FORELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 8
<b>AÑO:</b>	1065	<b>'PENNELLA DE BARBATELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 70
<b>AÑO:</b>	1160	<b>'PENELA DE BARVADESO'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 155
<b>AÑO:</b>	1193	<b>'PENNILLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 34
<b>AÑO:</b>	1250	<b>'PENNIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	E.S., 26, 482
<b>AÑO:</b>	1432	<b>'PINILLA DE LOS MOROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	RCAS, 471
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'PINILLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE,
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'PINILLA DE LOS MOROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	PINILLA DE LOS REPOSTEROS	<b>LONGITUD:</b>	76450
<b>MUNICIPIO:</b>	HUERTA DEL REY	<b>LATITUD:</b>	30400
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DEL REY		

"Despoblado en el término de Huerta del Rey (...): se ha encontrado resto y el pago es conocido como La Pinilla, San Zoilo sería la iglesia del lugar (...) Citado en 1137 como Peniella de Reposteros, diminutivo de Peña." (Martínez Díez, p. 242)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1137	<b>'PENIELLA DE REPOSTEROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 50
-------------	------	---------------------------------	----------------	---------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	PLUMAREJOS	<b>LONGITUD:</b>	70200
<b>MUNICIPIO:</b>	HUERTA DEL REY	<b>LATITUD:</b>	37600
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DEL REY		

Documentado desde 1137: 'Pumareios' [Silos] (Martínez Díez, p. 240). Centro de culto del s. XVIII, de nave única y cabecera recta, bajo la advocación de Nª Sª de Plumarejos. El topónimo original probablemente es "pomarejos". Se emplaza en una ladera, sobre una fuente. El despoblado se sitúa al sur, bajo la fuente y al otro lado de la carretera, donde se ha instalado un merendero y un área de recreo infantil.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1137	<b>'PUMAREIOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 50
-------------	------	--------------------	----------------	---------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	POBLEDA	<b>LONGITUD:</b>	73250
<b>MUNICIPIO:</b>	HUERTA DEL REY	<b>LATITUD:</b>	33850
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DEL REY		

"Despoblado en el término de Huerta del Rey (...); se conocen restos de poblado y el pago es hoy conocido como La Pauleda. (...) Citado en 1313 como Pobleda, derivado de 'populus' o álamo con el mismo significado que Alameda o bosque de álamos." (Martínez Díez, p. 242)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval **Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea **Fiabilidad:** Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	POZO DE SAN MILLAN	<b>LONGITUD:</b>	108300
<b>MUNICIPIO:</b>	COVALEDA	<b>LATITUD:</b>	42700
<b>LOCALIDAD:</b>	COVALEDA		

A un kilómetro del Onsar de Pedro García, hay ruinas de un edificio rectangular construido en aparejo ciclópeo, junto al que hay una gran sepultura rupestre de adulto. Reconocido y publicado por C. de la Casa. Lo más probable es que se corresponda con la iglesia de San Millán de Velilla, que consta como despoblada en 1095, (San Millán de la Cogolla).

### MENCIONES DOCUMENTALES:

**AÑO:** 1095 **'VILLIELLA'** **FUENTE:** CSMC2. 254

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1992** CASA MARTINEZ, C. de la  
La necrópolis medievales de Soria

**Página/s:** 80-82

Recoge la referencia de Taracena y da coordenadas y fotografías.

En un pinar se localiza un abrigo rocoso, junto al cual hay una gran tumba rupestre de adulto. A cierta distancia se localizan otras dos. En los alrededores aparecen sillares que indican la presencia de otros restos.

Lo interpreta como "el camposanto de un grupo itinerante de hacendados", en conexión con las del Onsar de Pedro García, no localizadas. Estos grupos acabarían por centrarse en Covalada en la Baja Edad Media.

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval **Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis **Fiabilidad:** Segura

Culto. Santuario, ermita, templo **Fiabilidad:** Probable

Hábitat. Aldea **Fiabilidad:** Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	PRADO MEDIANO	<b>LONGITUD:</b>	86900
<b>MUNICIPIO:</b>	SALAS DE LOS INFANTES	<b>LATITUD:</b>	52900
<b>LOCALIDAD:</b>	SALAS DE LOS INFANTES		

"En los términos "Prado Mediano", "Pajares" y "Viguillas" se tienen referencias de la existencia de posibles necrópolis medievales" (Abásolo/G<sup>o</sup> Rozas, p. 110). IAB: lo denomina Prado de Aguamediano o Cantalaguna, y lo considera una necrópolis de tumbas antropomorfas. Al parecer, los materiales se encuentran en las escaleras de acceso a la iglesia de Santa María de Salas.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval **Fiabilidad:** Probable

Cristiano Bajomedieval **Fiabilidad:** Probable

#### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis **Fiabilidad:** Probable

# Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	PUENTEDURA	<b>LONGITUD:</b>	51897
<b>MUNICIPIO:</b>	PUENTEDURA	<b>LATITUD:</b>	54797
<b>LOCALIDAD:</b>	PUENTEDURA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1233 [Silos] (Martínez Díez, p. 253)

## MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1125	'LA PONTE'	<b>FUENTE:</b>	SDS, 39
<b>AÑO:</b>	1233	'LA PUENTE DURA'	<b>FUENTE:</b>	SDS, 121
<b>AÑO:</b>	1293	'PUENTEDURA'	<b>FUENTE:</b>	S IV, II, I
<b>AÑO:</b>	1338	'PUENTEDURA'	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	'POTEDURA'	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	'PUENTECURA'	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	'PONTEDURA'	<b>FUENTE:</b>	RCAS, 363
<b>AÑO:</b>	1380	'BARRIO DE PUENTE'	<b>FUENTE:</b>	CIC, 217
<b>AÑO:</b>	1515	'PUENTEDURA'	<b>FUENTE:</b>	LADE, I
<b>AÑO:</b>	1587	'PONTEDURA'	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>CULTURAS</b>	<b>TIPOLOGIA</b>
Cristiano Bajomedieval	Hábitat. Aldea
<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	QUINTANALARA	<b>LONGITUD:</b>	56037
<b>MUNICIPIO:</b>	QUINTANALARA	<b>LATITUD:</b>	69498
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANALARA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1591, según Martínez Díez, pero aparece en 1352 en el Becerro de las Behetrias como Quintana de Torre.

## MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1587	'QUINTANILLA DE LARA'	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	'QUINTANA DE LARA'	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>CULTURAS</b>	<b>TIPOLOGIA</b>
Cristiano Bajomedieval	Hábitat. Aldea
<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	QUINTANAR	<b>LONGITUD:</b>	89100
<b>MUNICIPIO:</b>	MONASTERIO DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	51800
<b>LOCALIDAD:</b>	MONASTERIO DE LA SIERRA		

"Despoblado en el término de Monasterio de la Sierra (...) en el pago llamado hoy Salegar del Illera donde se conocen los restos de edificaciones. Citado hacia 1250 junto con Busto Mediano..." (Martínez Díez, p. 183)

## MENCIONES DOCUMENTALES:

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>CULTURAS</b>	<b>TIPOLOGIA</b>
Cristiano Bajomedieval	Hábitat. Aldea
<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>Fiabilidad:</b> Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	QUINTANAR DE LA SIERRA	<b>LONGITUD:</b>	96672
<b>MUNICIPIO:</b>	QUINTANAR DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	47762
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANAR DE LA SIERRA		

Documentado en el apócrifo de 1068 [Obispado, III, p. 31] y en 1096. (Martínez Díez, p. 175). Según Gil Abad, en torno a la iglesia parroquial (de 1630) aparecen sepulturas excavadas en la roca. Atribuye a este templo el documento de Berganza ("Antigüedades de España", I, 238.) en que se cita la iglesia de Quintanar como dedicada a San Sebastián y existente en 957.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	934	<b>'QUINTANAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	CSMC1, 22
<b>AÑO:</b>	1068	<b>'QUINTANAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 22
<b>AÑO:</b>	1213	<b>'QUINTANAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 140
<b>AÑO:</b>	1217	<b>'QUINTANAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 143
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'QUINTANAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1380	<b>'QUINTANAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 1013
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'QUINTANAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'QUINTANAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGÍA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b>	Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	QUINTANASECA	<b>LONGITUD:</b>	49700
<b>MUNICIPIO:</b>	HONTORIA DE LA CANTERA	<b>LATITUD:</b>	72850
<b>LOCALIDAD:</b>	HONTORIA DE LA CANTERA		

"Despoblado en el término de Hontoria de la Cantera (...); se conocen los restos de un pueblo en el pago llamado 'Quintanaseca'. (...) Documentado en 969 (Cardeña, p. 193) (Martínez Díez, p. 89)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1038	<b>'QUINTANASECA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 30
<b>AÑO:</b>	1042	<b>'QUINTANASECA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 36
<b>AÑO:</b>	1044	<b>'QUINTANASICCA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 40
<b>AÑO:</b>	1053	<b>'QUINTANASECA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 14
<b>AÑO:</b>	1077	<b>'QUINTANASECA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 34
<b>AÑO:</b>	1077	<b>'QUINTANASECA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 34
<b>AÑO:</b>	1077	<b>'QUINTANASECA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 35
<b>AÑO:</b>	1077	<b>'QUINTANASECA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 35
<b>AÑO:</b>	1188	<b>'QUINTANIELLEGA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB2, 279
<b>AÑO:</b>	1194	<b>'QUINTANASECA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 36
<b>AÑO:</b>	1224	<b>'QUINTANASECA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 189
<b>AÑO:</b>	1293	<b>'QUINTANA-SECA'</b>	<b>FUENTE:</b>	S IV,II, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGÍA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	QUINTANILLA CABRERA	<b>LONGITUD:</b>	65850
<b>MUNICIPIO:</b>	QUINTANILLA CABRERA	<b>LATITUD:</b>	68500
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANILLA CABRERA		

Documentado desde 1250 (Flórez) como Quintanilla Tanibueyes (Martínez Díez, p. 176)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1250	'QUINTANIELLA TANIBUEYES'	<b>FUENTE:</b> E.S., 26, 482
<b>AÑO:</b>	1515	'QUINTANILLA CABRERA'	<b>FUENTE:</b> LADE, '
<b>AÑO:</b>	1587	'QUINTANILLA CABRERA'	<b>FUENTE:</b> CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	'QUINTANILLA CABRERA'	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat: Aldea

**Fiabilidad:**

<b>YACIMIENTO:</b>	QUINTANILLA DE FLAMIO	<b>LONGITUD:</b>	50300
<b>MUNICIPIO:</b>	TORDUELES	<b>LATITUD:</b>	53200
<b>LOCALIDAD:</b>	TORDUELES		

"El nombre de este despoblado se ha perdido, hoy sólo ha quedado el nombre de 'Valdamio' en un pago y arroyo de Valdamio; en sus proximidades se señala un despoblado que identificamos con el olvidado Quintanilla entre Tordueles y Puentevedra, hoy término de Tordueles pero donde antes coincidían dos enclaves uno de Puentevedra y otro de Cebrecos (...); se ha encontrado el cementerio del pueblo (...). Citado el 24-XI-978" (Martínez Díez, p. 255)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	978	'QUINTANIELLA DE FIAMIO'	<b>FUENTE:</b> CIC, 7
<b>AÑO:</b>	978	'QUINTANIELLA DE FIAMIO'	<b>FUENTE:</b> CIC, 8
<b>AÑO:</b>	1148	'ENTANILLA'	<b>FUENTE:</b> FVL, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat: Aldea

**Fiabilidad:** Segura

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	QUINTANILLA DE HURRILLA	<b>LONGITUD:</b>	83600
<b>MUNICIPIO:</b>	VALLE DE VALDELAGUNA	<b>LATITUD:</b>	62800
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANILLA DE HURRILLA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1144 [Arlanza]. Documentado como 'Quintanilla Xemena' hacia 1250. (Martínez Díez, p. 196)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1144	'QUINTANILLA'	<b>FUENTE:</b> SPA, 101
<b>AÑO:</b>	1190	'QUINTANIELLA'	<b>FUENTE:</b> A VIII, II, 540
<b>AÑO:</b>	1587	'QUINTANILLA'	<b>FUENTE:</b> CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat: Aldea

**Fiabilidad:** Segura

#### Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	QUINTANILLA DE LA VEGA	<b>LONGITUD:</b>	55025
<b>MUNICIPIO:</b>	SAN MILLAN DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	86125
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN MILLAN DE JUARROS		

"Despoblado en el término de San Millán de Juarros (...) en el pago llamado La Vega (...), donde se conocen los vestigios de un antiguo poblado en la proximidad de un molino derruido. (...) Citado el 15-I-1164: 'Quintanilla cum suo término circa Evea' [Ibeas]" (Martínez Díez, p. 82)

#### MENCIONES DOCUMENTALES:

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	FIABILIDAD	TIPOLOGIA	FIABILIDAD
Cristiano Bajomedieval	Segura	Hábitat. Aldea	Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	QUINTANILLA DE LAS VIÑAS	<b>LONGITUD:</b>	60425
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMBRILLAS DE LARA	<b>LATITUD:</b>	63875
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANILLA DE LAS VIÑAS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1587 (Martínez Díez, p. 176)

#### MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	822	'SANTA MARIA DE LARA'	FUENTE:	OÑA, 1
AÑO:	1338	'QUINTANIELLA DE LAS VIÑAS'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1515	'QUINTANILLA DE LAS VIÑAS'	FUENTE:	LADE, 1
AÑO:	1587	'QUINTANILLA DE LAS VIÑAS'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'QUINTANA DE LAS VIÑAS'	FUENTE:	CCV, 1

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	FIABILIDAD	TIPOLOGIA	FIABILIDAD
Cristiano Bajomedieval	Segura	Hábitat. Aldea	Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	QUINTANILLA DEL AGUA	<b>LONGITUD:</b>	46089
<b>MUNICIPIO:</b>	QUINTANILLA DEL AGUA	<b>LATITUD:</b>	53888
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANILLA DEL AGUA		

Localidad actualmente habitada. "Luego Quintanilla Tordueles; 1587: Quintanilla del Agua, esto es Quintanilla junto al agua del río Arlanza" (Martínez Díez, p. 253)

#### MENCIONES DOCUMENTALES:

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	FIABILIDAD	TIPOLOGIA	FIABILIDAD
Cristiano Bajomedieval	Segura	Hábitat. Aldea	Segura



## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	QUINTANILLA DEL COCO	<b>LONGITUD:</b>	57203
<b>MUNICIPIO:</b>	QUINTANILLA DEL COCO	<b>LATITUD:</b>	47732
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANILLA DEL COCO		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1187 [Silos] (Martínez Díez, p. 253)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1265	'QUINTANILLA CABO DE COCO'	<b>FUENTE:</b>	SPA, 156
<b>AÑO:</b>	1338	'QUINTANIELLA DE COCO'	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1345	'QUINTANIELLA DEL COCO'	<b>FUENTE:</b>	CDAXI, 303
<b>AÑO:</b>	1345	'QUINTANIELLA DE COCO'	<b>FUENTE:</b>	CDAXI, 309
<b>AÑO:</b>	1515	'QUINTANILLA DEL COCO'	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	'QUINTANILA DEL COCO'	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	'QUINTANILLA DEL COCO'	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval **Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea **Fiabilidad:** Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	QUINTANILLA I	<b>LONGITUD:</b>	71500
<b>MUNICIPIO:</b>	HUERTA DEL REY	<b>LATITUD:</b>	31000
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DEL REY		

"Despoblado en el término de Huerta del Rey (...) en torno a la actual ermita de La Magdalena enfrente de la cual al otro lado del río en el pago conocido como Las Estobas se observan grandes piedras y restos de pueblo; el pago contiguo es conocido aún hoy día como Quintanilla. (...) Citado el 16-VII-1073 [Silos] como 'Quintaniella' de conocida significación." (Martínez Díez, p. 242)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1137	'QUINTANIELLA'	<b>FUENTE:</b>	SDS, 50
-------------	------	----------------	----------------	---------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval **Fiabilidad:** Probable  
Cristiano Bajomedieval **Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea **Fiabilidad:** Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	QUINTANILLA II	<b>LONGITUD:</b>	50700
<b>MUNICIPIO:</b>	LOS AUSINES	<b>LATITUD:</b>	75400
<b>LOCALIDAD:</b>	LOS AUSINES		

Barrio de la población actual de Los Ausines. Quedan vestigios de elementos decorativos románicos en la iglesia, según Martínez Díez, bajo la advocación de Santa Olalla (Martínez Díez, p. 85)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval **Fiabilidad:** Segura  
Cristiano Bajomedieval **Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Núcleo urbano **Fiabilidad:** Segura  
Culto. Santuario ermita, templo **Fiabilidad:** Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	QUINTANILLA III	<b>LONGITUD:</b>	71450
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMOLAR DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	42300
<b>LOCALIDAD:</b>	MAMOLAR DE LA SIERRA		

"Despoblado en el término de Mamolar (...) en el pago llamado Quintanilla donde se conocen restos de pueblo (...). Citado el 27-II-1170 como 'Quintanella' o quintana pequeña." (Martínez Díez, p. 183)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1170	<b>'QUINTANELLA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 64
<b>AÑO:</b> 1187	<b>'QUINTANIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 75

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable	<b>TIPOLOGIA</b>	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Hábitat. Aldea	

<b>YACIMIENTO:</b>	RABANERA DEL PINAR	<b>LONGITUD:</b>	84040
<b>MUNICIPIO:</b>	RABANERA DEL PINAR	<b>LATITUD:</b>	38164
<b>LOCALIDAD:</b>	RABANERA DEL PINAR		

Documentado desde 1075 [Arlanza] (Martínez Díez, p. 205). "Detrás de la iglesia aparecen tumbas, con seguridad medievales" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 110). Según el IAB, se trata de tumbas antropomorfas.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1075	<b>'RAVENARIA'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 26
<b>AÑO:</b> 1075	<b>'SANCTA MARIA DE RAVANERA'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 29
<b>AÑO:</b> 1088	<b>'IN TERRITORIO DE RABANERA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 26
<b>AÑO:</b> 1096	<b>'SANCTA MARIA DE RAVANARIA'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 61
<b>AÑO:</b> 1150	<b>'S. CIPRIANI'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 55
<b>AÑO:</b> 1166	<b>'RAVANEIRA'</b>	<b>FUENTE:</b> A VIII, II, 87
<b>AÑO:</b> 1166	<b>'RABANERA'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 115
<b>AÑO:</b> 1175	<b>'PETRO MARTINEZ DE RAVANERA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 70
<b>AÑO:</b> 1187	<b>'ECCLESIAM SANCTI CIPRIANI DEL PI'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 75
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'RABANERA'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1
<b>AÑO:</b> 1591	<b>'RABANERA DE LA SIERRA'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable	<b>TIPOLOGIA</b>	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable	Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
		Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
		Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	RASERA LA PITA	<b>LONGITUD:</b>	68300
<b>MUNICIPIO:</b>	CARAZO	<b>LATITUD:</b>	47600
<b>LOCALIDAD:</b>	CARAZO		

"Despoblado en el término de Carazo (...); se afirma la existencia de un pueblo y se conocen los restos en el pago Rasera La Pita pero se ha olvidado el nombre del poblado. (...) Sólo conocido por la tradición oral; se trata de un nombre vulgar actual." (Martínez Díez, p. 186)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable	<b>TIPOLOGIA</b>	<b>Fiabilidad:</b> Probable
		Hábitat. Aldea	

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	REDONDA	<b>LONGITUD:</b>	55100
<b>MUNICIPIO:</b>	COVARRUBIAS	<b>LATITUD:</b>	54500
<b>LOCALIDAD:</b>	COVARRUBIAS		

Ermita de Redonda, yacimiento romano, según Abásolo.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	978	<b>'RETONDA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 7
<b>AÑO:</b>	978	<b>'RETONDA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 8
<b>AÑO:</b>	1148	<b>'REDONDA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 22
<b>AÑO:</b>	1245	<b>'REDONDA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 50

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1974 ABASOLO ALVAREZ, J. A.**

**Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes**

**Página/s:** 16

"En la ermita de Redonda fue descubierta una inscripción romana; en sus alrededores, cerámica de la misma cultura encontrada asimismo por nosotros"

**1975 ABASOLO ALVAREZ, J. A.**

**Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos**

**Diputación Provincial de Burgos**

**Página/s:** 170

Se cita un yacimiento romano en la ermita de Redonda (Covarrubias)

**1987 MARTINEZ DIEZ, G.**

**Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación**

**Página/s:** 256-257

"Despoblado en el término de Covarrubias, 3.000 m. al So, al sur del río Arlanza en torno a la actual ermita de Redonda (...) Citado el 24-XI-988 como Retonda o lugar redondo"

### CULTURAS

Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	REDONDILLA	<b>LONGITUD:</b>	65025
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS	<b>LATITUD:</b>	39150
<b>LOCALIDAD:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS		

"Despoblado en el término de Santo Domingo de Silos (...); se conocen los restos de un pueblo llamado Redondilla. (...) Citado el 21-VII-1125 como 'Redondiella', diminutivo de redonda." (Martínez Díez, p. 250)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1125	<b>'REDONDIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 37
<b>AÑO:</b>	1125	<b>'REDONDIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 38
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'REDONDIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	REDUELO	<b>LONGITUD:</b>	52775
<b>MUNICIPIO:</b>	MECERREYES	<b>LATITUD:</b>	60175
<b>LOCALIDAD:</b>	MECERREYES		

"Despoblado en el término de Mecerreyes (...), en torno a una vieja ermita donde se han visto restos de edificaciones y se conserva el recuerdo de haber existido un 'convento' o un pueblo (...). En 1515 entre los préstamos burgaleses se cita a 'San Andrés de Reduel'" (Martínez Díez, p. 186)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval **Fiabilidad:** Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea **Fiabilidad:** Probable

Culto. Santuario, ermita, templo **Fiabilidad:** Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	REGUMIEL DE LA SIERRA	<b>LONGITUD:</b>	101300
<b>MUNICIPIO:</b>	REGUMIEL DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	45350
<b>LOCALIDAD:</b>	REGUMIEL DE LA SIERRA		

La Iglesia parroquial, de fábrica moderna, se asienta sobre una gran afloración rocosa en la cual aparece gran cantidad de sepulturas excavadas en la roca, estudiadas por A. del Castillo y que han sido recientemente objeto de una intervención de arqueología preventiva por parte de A. I. Ortega.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1213	'RIO GOMIEL'	FUENTE:	SPA, 140
AÑO:	1217	'RIO DE GOMIEL'	FUENTE:	SPA, 143
AÑO:	1250	'?'	FUENTE:	CPD, 1
AÑO:	1338	'RIOGOMICE'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1380	'REGOMIEL'	FUENTE:	SPA, 1013
AÑO:	1587	'REGUMIEL'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1587	'REGUMIEL'	FUENTE:	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1987 MARTINEZ DIEZ, G.  
Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación

Página/s: 176

Documentado desde 1213 (Arlanzana) "con el significado de río Gumiel o Gomelus, nombre de persona atestiguado en la documentación de Sahagún"

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval **Fiabilidad:** Segura

Cristiano Bajomedieval **Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea **Fiabilidad:** Segura

Funerario. Necrópolis **Fiabilidad:** Segura

Culto. Santuario, ermita, templo **Fiabilidad:** Segura

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	RETUERTA	LONGITUD:	58200
MUNICIPIO:	RETUERTA	LATITUD:	53500
LOCALIDAD:	RETUERTA		

Documentado desde 978: "'Rivitorta' o 'Retorta' y luego siempre constantemente 'Retorta' que creemos que fue la forma primitiva, con el significado de 'retorcida' o 'revuelta' designando la gran vuelta que da allí el Arlanza; si fuera Rivitorta equivaldría a torcida del río." (Martínez Díez, p. 253)

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	978	'RIVITORTA'	FUENTE:	CIC, 7
AÑO:	978	'RETORTA'	FUENTE:	CIC, 8
AÑO:	1100	'RETORTA'	FUENTE:	CIC, 27
AÑO:	1218	'RETORTA'	FUENTE:	CIC, 31
AÑO:	1222	'RETORTA'	FUENTE:	CB2, 542
AÑO:	1222	'RETORTA'	FUENTE:	CIC, 35
AÑO:	1380	'RETUERTA'	FUENTE:	CIC, 217
AÑO:	1587	'RETUERTO'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'RETUERTA'	FUENTE:	CCV, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura		

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	REVENGA	<b>LONGITUD:</b>	99340
<b>MUNICIPIO:</b>	QUINTANAR DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	45720
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANAR DE LA SIERRA		

Necrópolis rupestre excavada por A. del Castillo entre los años 1967 y 1970 y reinspectada en 1983 por E. Loyola, J. Andrio y J. Cabestany. Tumbas antropomorfas o de bañera. Pequeña iglesia semirrupestre con insculturas en el suelo. El poblado se localizaría en una explanada en el sector N., al E del río Revenga.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1008	<b>'REVENGA'</b>	<b>FUENTE:</b> CSMC1, 133
<b>AÑO:</b> 1081	<b>'REVENGA'</b>	<b>FUENTE:</b> SMVV, 146
<b>AÑO:</b> 1089	<b>'REVENGA'</b>	<b>FUENTE:</b> CSMC2, 190
<b>AÑO:</b> 1213	<b>'REVENGA'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 140

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1955**      **IÑIGUEZ ALMECH, F.**

**Algunos problemas de las viejas iglesias españolas**

**Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma**

**Página/s:** 52-55

Identifica la necrópolis y llama la atención sobre la abundancia de tumbas infantiles.

**1972**      **CASTILLO YURRITA, A. del**

**Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos.**

**Excavaciones Arqueológicas en España**

**Página/s:** 9-16

Proporciona la información básica sobre el yacimiento. **IGLESIA.**- Los excavadores clandestinos destruyeron lo que quedaba de los muros N y E. Planta rectangular orientada NE-NW [sic] con ábside rupestre, ligeramente frectangular (2,42 X 2,16), con un encaje para el ara en el centro del lado E. La nave mide 7,65 X 5,52. El muro es de 0,60-0,70 m. de espesor. A 0,90 m. del ábside hay un encaje para iconostasis. En el extremo W hay un rebaje circular interpretado por Castillo como baptisterio o apodyterium. Quizá pileta para lavado de los cadáveres antes de la inhumación. A los lados S y W hay una hilera de agujeros de poste del apoyo del atrio. El interior de la iglesia estaba lleno de tierra, piedras, sillares en desorden y fragmentos tejas decoradas con meandros. **NECROPOLIS.**- Se documenta un total de 133 sepulturas, aunque la necrópolis era más extensa y sufrió el aprovechamiento como cantera en el extremo SW. Se ubica en el promontorio de la iglesia y luego se va extendiendo a los alrededores. En torno al ábside se agrupan tumbas infantiles, aunque también hay otras infantiles entre las de adultos. La orientación es hacia el E. La forma es trapezoidal con cabecera en herradura y pies redondeados. También hay otras de tipo bañera. Según del Castillo pueden ser femeninas. Hay algún caso de tumba de bañera con la cabecera excavada en la profundidad, por debajo del límite superficial; corresponden al sector de tumbas familiares más próximo a la iglesia y más antiguo. Rara vez se conservan las cubiertas y las que tenían tapa no contenían restos; la violación es antigua. Hay algunas agrupaciones que del Castillo considera familiares (tumba de varón adulto antropoide, femenina de bañera e infantiles de bañera). Lo considera señal de la importancia del grupo familiar en la época. La utilización de la necrópolis abarca de cuatro a seis generaciones. En las más alejadas hay un reborde para desagüe, que las hace parecer posteriores por la mejora técnica. Hay alguna que tiende a la forma de sarcófago exento. **LAS INSCULTURAS:** En el suelo del nártex se sitúan varias insculturas: dos manos izquierdas, una escena fálica (destruida en 1970 por incontrolados), cinco cazoletas enlazadas por un reguero, otra cazoleta con un reguero serpentiforme, un jinete galopando con los brazos en cruz y las palmas de las manos extendidas, un laberinto formado por tres cuadrados concéntricos con una cazoleta central. En el interior de la iglesia se halló otra mano. En la roca que afronta la iglesia por el E hay varias cruces insculpidas. **EL POBLADO.**- Explanada al E. y N. de la necrópolis. Hay restos de piedras que corresponden a viviendas; se trataría de casas sueltas o chozas. La única prospección dio como resultado un derrumbe sin huellas en la roca del fondo. Al parece el poblado estaba cercado, y se practicó una cata en ese muro. **LA CERAMICA.**- No hay ajuar en las tumbas. Entre ellas aparecieron restos cerámicos. De ellos corresponden a la Alta Edad Media unos de pequeños recipientes de pasta rosada, de paredes finas y buena cocción, y otros de recipientes mayores, de pasta parecida. Algunos tienen acanaladuras (lo relaciona con el área islámica). Hay otros de pasta gris oscura muy compacta y dura y algún fragmento de paredes finas, con barniz castaño oscuro y acanaladura en el interior. Las data en los siglos IX-XI en clima prerrománico. "La igualdad social que la necrópolis pone de manifiesto, con la gran fuerza de la familia y la parentela, señalan una sociedad de hombres libres, en régimen de comunidad, y sin más dependencia que la del señor o soberano, pero sin lazos de tipo feudal (p. 16)".

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

**1973 CASTILLO YURRITA, A. del**

**"Las insculturas rupestres de la necrópolis altomedieval de Revenga (Burgos)"**

**XII Congreso Nacional de Arqueología**

**Página/s: 797-800**

Describe el yacimiento y las insculturas. Identifica las del interior de la iglesia (mano izquierda y ¿figura de brujo?) y las del nartex (escena fálica, series de hoyitos, dos manos izquierdas, cuadrados inscritos, jinete galopando) y cruces de la peña opuesta. Señala paralelos para las manos y el brujo en el paleolítico, también considera los hoyitos y regatos como elementos sacrificiales prehistóricos, atribuye a los cuadrados inscritos con hoyitos un carácter lúdico (tablero de juegos), y lo enmarca en un entorno visigótico o germánico. El jinete correspondería según Castillo a la Alta Edad Media, por analogía con un capital de S. Miguel de San Esteban de Gormaz y las cruces serían claramente medievales. Pero presenta el problema de que no existe según Castillo huella alguna de poblamiento anterior a la época de la Repoblación en el lugar ni en la comarca del Urbión. Por ello atribuye el conjunto a creencias paganas traídas por los repobladores norteños (p. 800).

**1987 MARTINEZ DIEZ, G.**

**Pueblos y alfoces burgaleses de la Repoblación**

**Página/s: 186**

"REVENGA.- Despoblado en el término de una comunidad de Quintanar de la Sierra, Canicosa de la Sierra y Regumiel de la Sierra (...) donde se halla la ermita de Ntra. Sra. de Revenga y a unos 200 m. una necrópolis con tumbas antropomorfas excavadas en la roca (...). Citado ya el año 1000: 'unum monasterium desertum in villa nomine Revenga reliquiis ferente S. Emiliani vocato', probablemente se deriva del latín vulgar 'revenguda' o 'revenuta' con el sentido de lugar húmedo que rezuma."

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

**1991      ANDRIO GONZALO, J.**

**"Excavación arqueológica en el despoblado medieval de Revenga (Burgos)"**

**AHAM**

**Página/s:** 283-376

Reestudia el yacimiento y presenta los materiales de manera más completa que A. del Castillo. Las conclusiones finales son, en líneas generales, las mismas que las expuestas por él. DESCRIPCIÓN: CERCADO Y DEFENSAS: Se localizó el muro de cierre por el lateral Sur, que se complementa con los resaltes rocosos. La entrada se efectuaría por el Oeste, a través de la vaguada que conduce al río. El muro del lateral W. es de sillares lisos al exterior y más irregulares al interior, de 85 cm. de ancho y 22 cm. de altura conservada. La defensa Sur está situada en la roca, en lo alto del espacio de la necrópolis. En su parte superior presenta varios encajes de poste (interpretado como base de una construcción de postes, con tecumbre de ramaje y barro con función de puesto de vigilancia). La defensa N. es una plataforma rocosa, de forma casi circular de 20 m. diámetro máximo. En su lado sur aparece cortada artificialmente en vertical, a modo de entrada. Excavada la plataforma, se halló un pavimento de piedras irregulares, trabadas con mortero de cal y arena. Constituye el cierre del poblado por el lado N. POBLADO: Los restos que estudió del Castillo han desaparecido. El poblado ocupa un espacio de 95 X 50 m., entre la necrópolis y la pradería y entre el río Revenga y el riachuelo que corría al sur. No hay estructura de calles. Las huellas de postes se ubican donde la roca está a poca profundidad y permite asentar viviendas. NECROPOLIS: Mide 60 X 50 m. y contiene 132 tumbas rupestres (tuvieron que existir más, pero fueron destruidas por trabajos de cantería y la iglesia semirupestre. Tipos de tumbas: 1) de bañera, con variaciones de cabeceras y pies rectos; 2) biformes (de bañera al exterior y antropomorfas al interior); 3) con inicio antropomorfo (inician el paso a la forma antropomorfa marcando ligeramente la cabeza y tallando uno o dos hombros) 4) antropomorfa (claramente tallada la forma antropomorfa). La cabecera es redondeada o en herradura más a menudo que trapezoidal o rectangular. No se hallaron esqueletos ni piezas de ajuar. La observa la existencia de grupos familiares, a modo de panteones. 'De manera más o menos clara pueden seguirse las agrupaciones por familias en toda la necrópolis, lo que da idea de la fuerza e importancia del núcleo familiar en el sistema social de los pobladores de la aldea (p. 294)'. Acepta la cronología de A. del Castillo: 'Las tumbas de la necrópolis de Revenga no son todas del mismo tiempo, cosa que deja un margen a la sucesión de unas pocas generaciones, que podemos presumir de cuatro a seis, o sea, las que pueden caber en una centuria más o menos larga'. Proporciona ficha individual de todos los enterramientos. Estudia la orientación de las tumbas, planteando que ésta obedece al momento estacional de la inhumación. La mayor parte se orienta E.W.; las variaciones se interpretan por la irregularidad de la roca o por la falta de espacio. Concluye que la mayor parte de los enterramientos tuvieron lugar en primavera-verano: 'Todavía no puede afirmarse nada en relación del por qué aparece el mayor número de tumbas talladas durante los meses de mayor calor. Puede ser para evitar la dureza del clima en los meses de invierno, pero era difícil prever los que iban a morir y de qué edad serían' (p. 357). IGLESIA: La peña en que se asienta está rodeada por un muro de contención. 'Los sillares eran rectangulares y estaban bien labrados. Esta forma rectangular es propia del siglo X (p. 361)'. Describe el edificio en términos parecidos a los de A. del Castillo. INSCULTURAS: Describe los grabados y recoge las opiniones de del Castillo. CONCLUSIONES: '1º Que al igual que Cuyacabras y Palacios de la Sierra, por citar dos despoblados cercanos a Revenga y excavados también por el Dr. Castillo, fue repoblado siguiendo la costumbre de volver a habitar un lugar ya poblado anteriormente y ya desaparecido. Sus insculturas, las de Cuyacabras y las estelas de las épocas del Bronce y del Hierro halladas en Palacios de la Sierra, así lo acreditan' (p. 367). '2º La economía del poblado tuvo como base la ganadería. La agriocultura posiblemente la cultivaron lo suficiente para atender sus necesidades alimentarias pero no como base de un comercio, que sería de simple trueque, entre los habitantes de los poblados vecinos. Por otra parte era gente que no tenía necesidad de una economía determinada ya que seguramente no pagaban ningún tributo debido a su aislamiento lejos de las acometidas musulmanas. Solamente a finales del siglo X, cuando la casa de Lara comienza su importancia y expansión, pasarían a depender del señorío, con las cargas propias como vasallos, entre ellas la de abandonar el lugar para pasar a repoblar otro más lejano.(pp. 367-368)'

### CULTURAS

Visigodo	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura



## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	REVILLA DE LA FUENTE	<b>LONGITUD:</b>	56000
<b>MUNICIPIO:</b>	REVILLA DEL CAMPO	<b>LATITUD:</b>	72840
<b>LOCALIDAD:</b>	REVILLA DEL CAMPO		

"En el término denominado "Ermita de San Juan se recoge superficialmente cerámica muy lavada y desgastada no diferente de la sigillata tardía. Los labradores, al arar, encuentran piedra, teja y alguna moneda romana. Quizás corresponda a este término la noticia de Ceán Bermúdez sobre la aparición de muchas monedas y 'grandes piedras cuadrilongas'. Y quizás también L. Huidobro deba referirse a este pago al señalar la existencia de una población importante de época romana ( ... ) Restos en este sentido aparecen también en el término 'Fuenterrivillasuso'" (Abásolo/Ruiz Vélez, p. 43) "Restos de teja y cerámica altomedievales hay en el término 'Fuenterrivillasuso" (Abásolo/Ruiz Vélez, p. 66)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	972	<b>'RIPIELLAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	BGC, 5
<b>AÑO:</b>	1062	<b>'RIPIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 63
<b>AÑO:</b>	1062	<b>'RIPIELLA DE FONTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 64
<b>AÑO:</b>	1077	<b>'RIPIELLA DE LA FONTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 34
<b>AÑO:</b>	1077	<b>'RIPIELLA DE LA FONTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 35
<b>AÑO:</b>	1156	<b>'RIBELLA DE FONTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 113
<b>AÑO:</b>	1160	<b>'RIBELA DE LA FONTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 155
<b>AÑO:</b>	1196	<b>'RIBILLA DE LA FONT'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 42
<b>AÑO:</b>	1219	<b>'RIBELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 140
<b>AÑO:</b>	1219	<b>'RIBILLA DE LA FONT'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 144
<b>AÑO:</b>	1246	<b>'RIBIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 373
<b>AÑO:</b>	1293	<b>'RIBIELLA DE LA FUENTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	S IV, II, I

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1974 ABASOLO ALVAREZ, J. A.**

**Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes**

**Página/s:** 22

"Revilla del Campo.- (...) En su término municipal, hace muchos años, aparecieron monedas romanas y "muchas y muy grandes piedras de dos en dos cruzadas unas sobre otras y al cabo se halló esta lápida escrita" (Ceán Bermúdez, 1832, p. 183). Huidobro revela la antigüedad romana de alguna de las piedras empotradas en los muros de la iglesia. El yacimiento romano del cual nos hablan el Memorial y Ceán debió encontrarse entre la carretera de Barbadillo del Pez y la ermita de San Juan, a 1,5 km. del pueblo, en donde se descubren restos de muros, argamasa, tejas y monedas que (estas últimas) por las descripciones juzgamos romanas".

**1987 MARTINEZ DIEZ, G.**

**Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación**

**Página/s:** 89

"Despoblado en el término de Revilla del Campo (...), junto a los molinos del Corde y la ermita de San Juan, también se hallan algunos restos hacia el manantial o fuente llamada hoy Revillasuso"

**1992 ESCALONA MONGE, J.**

**"Poblamiento y organización territorial en el sector oriental de la cuenca del Duero en la Alta Edad Media"**

**III Congreso de Arqueología Medieval Española (Oviedo, 1989)**

**Página/s:** 449-450

Descripción de la unidad de ocupación del espacio de las Revillas. Se identifica la iglesia de San Juan como centro de culto de la aldea de Revilla de la Fuente.

### CULTURAS

Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Probable

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	REVILLA DEL CAMPO	LONGITUD:	55292
MUNICIPIO:	REVILLA DEL CAMPO	LATITUD:	73558
LOCALIDAD:	REVILLA DEL CAMPO		

En torno a la iglesia parroquial se conservan, en la cerca del dextro o empotrados en los muros, varios fragmentos de lápidas romanas, publicadas por Abásolo. En la parte trasera, entre la iglesia y el cementerio, en un corte de la ladera, se aprecian cenizas y se recogen restos de TSHT, algunos con señales evidentes de incendio (¿podría tratarse de un alfar?)

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	964	'RIPIELLA'	FUENTE:	BGC, 7
AÑO:	972	'RIPIELLAS'	FUENTE:	BGC, 5
AÑO:	1011	'RIBILLA DE CAMPO'	FUENTE:	OÑA, 8
AÑO:	1053	'RIPIELLA DE CAMPO'	FUENTE:	CB1, 16
AÑO:	1060	'RIPILLA'	FUENTE:	BGC, 85
AÑO:	1062	'RIPIELLA'	FUENTE:	SPA, 63
AÑO:	1063	'RIPIELLA DE CAMPO'	FUENTE:	BGC, 50
AÑO:	1077	'RIPIELLA DE CAMPO'	FUENTE:	CB1, 34
AÑO:	1077	'RIPIELLA DE CAMPO'	FUENTE:	CB1, 34
AÑO:	1077	'IN RИPIELLA DE CAMPO'	FUENTE:	CB1, 35
AÑO:	1077	'RIPIELLA DE CAMPO'	FUENTE:	CB1, 35
AÑO:	1116	'RIPIELLA DE CAMPO'	FUENTE:	CB1, 96
AÑO:	1188	'RIBILLA DEL CAMPO'	FUENTE:	CB2, 279
AÑO:	1193	'RIBILLA DEL CAMPO'	FUENTE:	LH, 34
AÑO:	1194	'RIBIELLA DEL CAMPO'	FUENTE:	LH, 36
AÑO:	1196	'RIBILLA DEL CAMPO'	FUENTE:	LH, 42
AÑO:	1199	'RIBILLA DEL CAMPO'	FUENTE:	LH, 50
AÑO:	1200	'RIBILLA DE CAMPO'	FUENTE:	DMSSO, 455
AÑO:	1219	'RIBELLA'	FUENTE:	LH, 140
AÑO:	1293	'RIBIELLA DEL CAMPO'	FUENTE:	S IV,II, 1
AÑO:	1515	'REVILLA DEL CAMPO'	FUENTE:	LADE, 1
AÑO:	1587	'REVILLA DEL CAMPO'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'REVILLA DEL CAMPO DE LAMATA'	FUENTE:	CCV, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1987	MARTINEZ DIEZ, G.
Pueblos y alfoces burgaleses de la Repoblación	
Página/s: 86	
Documentado desde 964 (Cardena). "...'ripiella' diminutivo de 'ripa' o ribazo"	

CULTURAS

Romano Bajoimperial	Fiabilidad: Segura
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	Fiabilidad: Probable
Actividad económica.Lugar de transformación de materias primas	Fiabilidad: Probable
Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Funerario. Necrópolis	Fiabilidad: Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	REVILLARRUZ	<b>LONGITUD:</b>	46236
<b>MUNICIPIO:</b>	REVILLARRUZ	<b>LATITUD:</b>	75890
<b>LOCALIDAD:</b>	REVILLARRUZ		

. La iglesia parroquial está dedicada a San Juan Bautista y es una fábrica de los siglos XVI-XVII, ubicada sobre un promontorio rocoso con perfecta visibilidad sobre el entorno. En su interior se conserva una pila bautismal románica decorada con una galería de arcos de herradura ciegos que llevaron a Huidobro a considerarla "visigótico-mozárabe". La pieza atestigua la existencia de un centro de culto de época medieval, probablemente en el mismo emplazamiento.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1011	<b>'RIBILLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	OÑA, 8
<b>AÑO:</b>	1077	<b>'RIPIELLA FERRUÇO'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 34
<b>AÑO:</b>	1077	<b>'RIPIELLA DE FERRUÇO'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 35
<b>AÑO:</b>	1152	<b>'RIBILLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	OÑA, 212
<b>AÑO:</b>	1199	<b>'?'</b>	<b>FUENTE:</b>	SERRANO, 222
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'REVILLARRUZ'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'REVILLAHERRUZ'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'REVILLA HERRUZ'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1987</b>	<b>MARTINEZ DIEZ, G.</b>
<b>Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación</b>	
<b>Página/s:</b> 86	
<b>Documentado desde</b> 1.077 (Obispado)	

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>TIPOLOGIA</b>	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura			

<b>YACIMIENTO:</b>	RIO CABRONES	<b>LONGITUD:</b>	98500
<b>MUNICIPIO:</b>	QUINTANAR DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	49450
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANAR DE LA SIERRA		

"Despoblado en el término de Quintanar de la Sierra (...) donde pueden observarse restos de edificaciones (...) Citado como 'Rigo de Caprones' en un documento apócrifo del siglo XII atribuido al 18-III-1068 [Obispado] ..." (Martínez Díez, p. 186)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1068	<b>'RIGO DE CAPRONES'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 22
-------------	------	---------------------------	----------------	---------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable	<b>TIPOLOGIA</b>	Hábitat. Núcleo urbano	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura			

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	RIO PARAISO	<b>LONGITUD:</b>	66000
<b>MUNICIPIO:</b>	VILLAESPASA	<b>LATITUD:</b>	60900
<b>LOCALIDAD:</b>	VILLAESPASA		

"Despoblado sito probablemente en término de Villaspasa (...); es el único sitio donde nos han señalado restos de edificaciones bien conocidas en la tierra (...). Citado el 1-IV-1312, deriva su nombre del río Paraiso que corre de Rupelo a Hortiguera." (Martínez Díez, p. 186-187)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1312	<b>'RIO PARAISO'</b>	<b>FUENTE:</b> DACB, 172
------------------	----------------------	--------------------------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	TIPOLOGIA
Cristiano Bajomedieval	Hábitat. Aldea
<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	RIOCAVADO DE LA SIERRA	<b>LONGITUD:</b>	83750
<b>MUNICIPIO:</b>	RIOCAVADO DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	67012
<b>LOCALIDAD:</b>	RIOCAVADO DE LA SIERRA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1028 [San Millán]. (Martínez Díez, p. 198). La parroquia es un edificio de estilo románico muy representativo de la escuela de la Sierra, con ábside semicircular con interior de arcadas ciegas, nave única y torre de tendencia troncopiramidal exenta al norte. Según inscripción fundacional, se consagró en 1114. En torno a un mogote cercano a la iglesia, conocido como "La Torre", abunda la escoria de hierro. En las cercanías de la parroquia hay una antigua ermita dedicada a Santiago, actualmente convertida en escuela y bar. Por las trazas podría ser una obra del siglo XVIII.

"En el término "El Villar", muy próximo al pueblo, se recogen restos de teja y cerámica atípica" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 110).

En el pueblo se recuerda la existencia de caserío en El Villar, pero es dudoso que constituya un yacimiento independiente.

Tanto por la toponimia como por la cecanía al pueblo cabe pensar más bien en un barrio de la aldea

"En los alrededores de la iglesia aparecen sepulturas de losas, igualmente medievales" Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 110.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 934	<b>'RIVO CAVATO'</b>	<b>FUENTE:</b> CSMC1, 22
<b>AÑO:</b> 1044	<b>'NO ESCRITO:ERROR POR VIZCAINO'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 40
<b>AÑO:</b> 1062	<b>'RIO CAVADO'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 63
<b>AÑO:</b> 1078	<b>'RIVO CAVATO'</b>	<b>FUENTE:</b> CSMC2, 11
<b>AÑO:</b> 1083	<b>'RIO-KAVATO'</b>	<b>FUENTE:</b> BGC, 332
<b>AÑO:</b> 1101	<b>'RIVOCAVATO'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 74
<b>AÑO:</b> 1250	<b>'RIO CAVADO'</b>	<b>FUENTE:</b> E.S., 26, 482
<b>AÑO:</b> 1338	<b>'RIOCAVADO'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b> 1380	<b>'RIOCABADO'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 1013
<b>AÑO:</b> 1515	<b>'RIOCABADO'</b>	<b>FUENTE:</b> LADE, 1
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'RIOCABADO'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1
<b>AÑO:</b> 1591	<b>'RUCAVADO'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	TIPOLOGIA
Cristiano Altomedieval	Hábitat. Aldea
Cristiano Bajomedieval	Culto. Santuario, ermita, templo
<b>Fiabilidad:</b> Probable	<b>Fiabilidad:</b> Segura
<b>Fiabilidad:</b> Segura	Funerario. Necrópolis
	Actividad económica. Lugar de transformación de materias primas
	<b>Fiabilidad:</b> Segura
	<b>Fiabilidad:</b> Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	ROBLEDILLO	<b>LONGITUD:</b>	55800
<b>MUNICIPIO:</b>	TEJADA	<b>LATITUD:</b>	47200
<b>LOCALIDAD:</b>	TEJADA		

"Despoblado en el término de Tejada (...); el lugar es conocido como Robledillo y Santiago y se conocen perfectamente los restos del despoblado. Es distinto de Santa María de Las Naves, identificado por Ferotin como Robledillo (...). Citado el 21-IV-1338 como 'la aldea de Robradiello' (...)" (Martínez Díez, p. 256)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1160	<b>'ROVREDIELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 155
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'ROBRADIELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'SANTIAGO DE ROBLEDILLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval **Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea **Fiabilidad:** Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	ROCALLA	<b>LONGITUD:</b>	71650
<b>MUNICIPIO:</b>	HUERTA DEL REY	<b>LATITUD:</b>	33400
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DEL REY		

"Despoblado sito en la orilla derecha del río Arandilla, probablemente en el término de Huerta del Rey (...), en las inmediaciones de la ermita de la Virgen de Arandilla hacia el sur; la razón de esta identificación reside en la existencia de un molino en medio de la villa que estaba junto al río Arandilla y el nombre de Rocalla; en el curso del Arandilla, el sitio donde se encuentra 'rocalla' es cerca de la ermita, donde existió un molino que se movía con el agua del gran manantial que se considera fuente del río Arandilla. (...) Citado el 13-IV-1121: 'et cum molendino medio in villa que dicitur Rocalla in ripa fluminis Aranda' [Silos], con el significado de piedras y fragmentos de roca desprendidos." (Martínez Díez, p. 242-243)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval **Fiabilidad:** Probable  
Cristiano Bajomedieval **Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea **Fiabilidad:** Segura  
Actividad económica. Lugar de transformación de materias primas **Fiabilidad:** Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	RODILLA O SANTIAGUE	<b>LONGITUD:</b>	73050
<b>MUNICIPIO:</b>	HUERTA DEL REY	<b>LATITUD:</b>	72550
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DEL REY		

"Despoblado citado en 1137 como Rodiella, con el significado de rodera o también de peaje, cuyo nombre ha desaparecido totalmente, y que muy bien pudiera tratarse del despoblado llamado también por su patrono 'Santiago', citado en 1313; en 1137 no aparece 'Santiago' y en 1313 no se menciona Rodiella, pudiera tratarse de un único despoblado bajo dos nombres: el propio del despoblado y el de su patrono." (Martínez Díez, p. 242) [Martínez Díez considera que este despoblado es el mismo que el documentado como Santiagüe y le da un número diferente de inventario a ambos, pero para Rodilla no da localización y en el mapa sólo figura el número 11 de su registro, es decir Santiagüe].

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1137	<b>'RODIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 50
-------------	------	-------------------	----------------	---------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea **Fiabilidad:** Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	ROYALES DE LA CANTERA	<b>LONGITUD:</b>	50450
<b>MUNICIPIO:</b>	CUEVAS DE SAN CLEMENTE	<b>LATITUD:</b>	63800
<b>LOCALIDAD:</b>	CUEVAS DE SAN CLEMENTE		

"Despoblado en el término de Cuevas de San Clemente (...); se conocen los restos y el despoblado es descrito por Madoz (...). Citado 9-VI-1218 como 'Ruviales' [Covarrubias], lugar de 'ruvias', una especie de planta" (Martínez Díez, p. 187)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1148	<b>'RUVIALES'</b>	<b>FUENTE:</b> FVL, 1
------------------	-------------------	-----------------------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	RUCEPOS	<b>LONGITUD:</b>	70000
<b>MUNICIPIO:</b>	SAN MILLAN DE LARA	<b>LATITUD:</b>	64200
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN MILLAN DE LARA		

"RUCEPOS O SAN MARCOS - Despoblado en el término de San Millán de Lara (...) en el pago hoy conocido como San Marcos, nombre con el que se designa también al despoblado cuyos vestigios son notorios (...). Citado el 31-III-1039 como 'Ribulo de Zepos' o el 25-VI-1089. 'Rio de Ceppos' [Arlanza] significando rio de cepos" (Martínez Díez, p. 187)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1039	<b>'RIBULO DE ZEPOS'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 32
<b>AÑO:</b> 1089	<b>'RIO DE CEPPOS'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 83
<b>AÑO:</b> 1217	<b>'RIOZEPOS'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 143
<b>AÑO:</b> 1380	<b>'RIOZEPOS'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 1013

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	RUPELO	<b>LONGITUD:</b>	67675
<b>MUNICIPIO:</b>	VILLAESPASA	<b>LATITUD:</b>	63775
<b>LOCALIDAD:</b>	RUPELO		

Localidad actualmente habitada. Documentado en 1048 (Arlanza) "'Rivo de Pero' equivalente a río de Pedro. (Martínez Díez, p. 176).

La iglesia parroquial es un edificio de fábrica moderna, pero que parece haberse construido aprovechando parte de una obra anterior que podría ser prerrománica, a juzgar por algunos paramentos y el canon de la nave.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1048	<b>'RIVO DE PERO'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 50
<b>AÑO:</b> 1130	<b>'RIVO DE PERO'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 132
<b>AÑO:</b> 1250	<b>'RIOPERO'</b>	<b>FUENTE:</b> E.S., 26, 482
<b>AÑO:</b> 1338	<b>'RIOPELO'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b> 1515	<b>'RUIBELLO'</b>	<b>FUENTE:</b> LADE, 1
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'RUIPELO'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	Saelices	<b>LONGITUD:</b>	80625
<b>MUNICIPIO:</b>	CASTRILLO DE LA REINA	<b>LATITUD:</b>	46200
<b>LOCALIDAD:</b>	CASTRILLO DE LA REINA		

"Despoblado en el término de Castrillo de la Reina (...); se ven los restos perfectamente y alguien recuerda cómo su abuelo fue bautizado en Saelices (...). Citado a mediados del siglo XII: 'Sancto Felice' [Arleñza, p. 184] y recogido en el Dicc. de Madoz..." (Martínez Díez, p. 187)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1986 RUBIO MARCOS, E.**  
*Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos*

**Página/s:** 37

A algo más de 1 km. al nordeste [de la Cueva de San Marcos], en la dehesa de San Felices, hay un promontorio de arenisca "en el cual se encuentra excavada una necrópolis de la repoblación, con numerosas tumbas de tipo olerdolano, algunas con arco de herradura en el hueco para la cabeza"

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	SALAS DE LOS INFANTES	<b>LONGITUD:</b>	76733
<b>MUNICIPIO:</b>	SALAS DE LOS INFANTES	<b>LATITUD:</b>	52519
<b>LOCALIDAD:</b>	SALAS DE LOS INFANTES		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1094 (San Millán) (Martínez Díez, p. 176)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 934	'SALAS'	<b>FUENTE:</b> CSMC1, 22
<b>AÑO:</b> 1094	'SALAS'	<b>FUENTE:</b> CSMC2, 226
<b>AÑO:</b> 1150	'SALAS'	<b>FUENTE:</b> SPA, 93
<b>AÑO:</b> 1156	'SALAS'	<b>FUENTE:</b> SPA, 113
<b>AÑO:</b> 1156	'SALAS'	<b>FUENTE:</b> SPA, 113
<b>AÑO:</b> 1187	'ECCLESIAM SANCTI PELAGII DE SAL	<b>FUENTE:</b> SDS, 75
<b>AÑO:</b> 1278	'SALAS'	<b>FUENTE:</b> RCAS, 225
<b>AÑO:</b> 1338	'SALAS'	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b> 1338	'SALAS'	<b>FUENTE:</b> RCAS, 363
<b>AÑO:</b> 1380	'SALAS'	<b>FUENTE:</b> RCAS, 422
<b>AÑO:</b> 1390	'?'	<b>FUENTE:</b> SPA, 11855
<b>AÑO:</b> 1399	'?'	<b>FUENTE:</b> FRIAS I, 1733
<b>AÑO:</b> 1432	'SALAS'	<b>FUENTE:</b> RCAS, 471
<b>AÑO:</b> 1515	'SALAS'	<b>FUENTE:</b> LADE, 1
<b>AÑO:</b> 1587	'SALAS DE LOS INFANTES'	<b>FUENTE:</b> CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SALGUERO	<b>LONGITUD:</b>	78050
<b>MUNICIPIO:</b>	LA GALLEGA	<b>LATITUD:</b>	40000
<b>LOCALIDAD:</b>	LA GALLEGA		

"Despoblado en el término de La Gallega (...). Citado el 1-I-1044 como 'Salguero' [Arlanza] (...) con el significado de lugar de sal" (Martínez Díez, p. 187)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1166	<b>'SALGOIRO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 115
<b>AÑO:</b>	1172	<b>'SALGORIUM'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 119
<b>AÑO:</b>	1173	<b>'SALGORIUM'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 120
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'SALGUERO'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

**1986 RUBIO MARCOS, E.**  
**Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos**

**Página/s:** 30-33

Abrijo natural no muy profundo, cerrado artificialmente. Covacho que sigue la línea del cortado, que tiene más de 20 m. El habitáculo tienen 19 m. de largo, 3 de ancho y un máximo de 5 de alto. En el suelo hay insculturas cruciformes grabadas, escaleras talladas y otros rebajes para cerramientos. También hay una inscultura antropomorfa, quizá originariamente una cruz patada. Dos de las cruces son latinas y tienen extremos engrosados. (Rubio lo relaciona con las monedas merovingias). También le da cronología de los siglos IX y X.

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	SALGUERO DE JUARROS	<b>LONGITUD:</b>	59206
<b>MUNICIPIO:</b>	SALGUERO DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	82853
<b>LOCALIDAD:</b>	SALGUERO DE JUARROS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1097 [San Juan]. (Martínez Díez, p. 80)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1097	<b>'SALGORIUM'</b>	<b>FUENTE:</b>	DSJB, 3
<b>AÑO:</b>	1160	<b>'SALGUERO DE CELADA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 155
<b>AÑO:</b>	1179	<b>'SALGUERO'</b>	<b>FUENTE:</b>	DSJB, 39
<b>AÑO:</b>	1225	<b>'SALGUERO DE SALMUERA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 198
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'SALGUERO'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'SALGUERO DE MUERA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------



## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SALGUERO DE SAUCE	<b>LONGITUD:</b>	59050
<b>MUNICIPIO:</b>	REVILLA DEL CAMPO	<b>LATITUD:</b>	73600
<b>LOCALIDAD:</b>	REVILLA DEL CAMPO		

"Cerca del pueblo, en el término denominado "La Islla" apareció una fibula celtibérica zoomorfa, depositada en la colección Monteverde"... Las prospecciones no dieron resultado y se consideró un hallazgo fortuito. "Este poblado debe buscarse en un lugar conocido como Salguero de Sauce o Salguero, donde existe un despoblado medieval superpuesto a una villa romana, de donde procede la lápida nº 16 de nuestro inventario. Otro hallazgo suyo lo constituye una placa macho de cinturón de bronce, calada, del tipo de garfios y que ha llegado fragmentada." (Abisolo/Ruiz Vélez, p. 42-43)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1044	<b>'SALGUERO'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 40
<b>AÑO:</b> 1077	<b>'SALGUERO'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 34
<b>AÑO:</b> 1077	<b>'SALGUERO'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 35
<b>AÑO:</b> 1077	<b>'IN SALGUERO'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 35
<b>AÑO:</b> 1196	<b>'SALGUERO'</b>	<b>FUENTE:</b> LH, 42
<b>AÑO:</b> 1219	<b>'SALGUERO'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 144
<b>AÑO:</b> 1293	<b>'SALGUERO'</b>	<b>FUENTE:</b> S IV, II, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1987</b>	<b>MARTINEZ DIEZ, G.</b>
<b>Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación</b>	
<b>Página/s:</b> 89	
"Despoblado en el término de Revilla del Campo (...); que hoy aparece convertido en una granja llamada Salguero del Sauce o vulgarmente Salguero." Documentado desde 1056-65 (Cardena).	

### CULTURAS

Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN ADRIAN DE JUARROS	<b>LONGITUD:</b>	60839
<b>MUNICIPIO:</b>	SAN ADRIAN DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	80509
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN ADRIAN DE JUARROS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 970 (Ibeas) (Martínez Díez, p. 80)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 970	<b>'AULA SANCTI ADRIANI'</b>	<b>FUENTE:</b> DSCI, 1
<b>AÑO:</b> 971	<b>'SANCTI ADRIANI'</b>	<b>FUENTE:</b> DSCI, 2
<b>AÑO:</b> 1097	<b>'MONASTERIUM SANCTUM ADRIANU'</b>	<b>FUENTE:</b> DSJB, 3
<b>AÑO:</b> 1104	<b>'MONASTERIUM BEATI ADRIANI'</b>	<b>FUENTE:</b> DSJB, 4
<b>AÑO:</b> 1107	<b>'SANCTO ADRIANO MONASTERIO'</b>	<b>FUENTE:</b> DSCI, 3
<b>AÑO:</b> 1151	<b>'MONASTERIUM SANCTI ADRIANI'</b>	<b>FUENTE:</b> DSCI, 9
<b>AÑO:</b> 1179	<b>'SANCTO ADRIANO'</b>	<b>FUENTE:</b> DSJB, 39
<b>AÑO:</b> 1182	<b>'SANCTI ADRIANI'</b>	<b>FUENTE:</b> DSJB, 43
<b>AÑO:</b> 1196	<b>'SANCTI ADRIANI'</b>	<b>FUENTE:</b> DSCI, 26
<b>AÑO:</b> 1196	<b>'SANCTI ADRIANI'</b>	<b>FUENTE:</b> DSJB, 58
<b>AÑO:</b> 1591	<b>'SANTEADRIAN'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, I

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Culto. Santuario ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN ANDRES	<b>LONGITUD:</b>	77480
<b>MUNICIPIO:</b>	CASTROVIDO	<b>LATITUD:</b>	55320
<b>LOCALIDAD:</b>	CASTROVIDO		

"En el término San Andrés, pequeño alto situado al NW del pueblo, aparece teja, cerámica de pasta clara, estriada y pintada, de factura medieval y abundantes restos de piedras." (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 104)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1987 MARTINEZ DIEZ, G.**  
Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación

Página/s: 187

"SAN ANDRES.- Despoblado en el término de Castrovido (...); se conocen los restos de un pueblo y su cementerio y se conserva la memoria de su existencia con el nombre de San Andrés (...). Recogido de la tradición oral."

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN ANDRES DE JUARROS	<b>LONGITUD:</b>	54950
<b>MUNICIPIO:</b>	SAN MILLAN DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	85425
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN MILLAN DE JUARROS		

"Despoblado en término de San Millán de Juarros (...), en torno al puente llamado aún hoy día de San Andrés sobre el río Cueva, donde todavía se conocen vestigios del despoblado (...). Citado en noviembre de 1151 como la 'aldeola de Sancto Andrea' (Ibeas)" (Martínez Díez, p. 82)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

**AÑO:** 1151 **'ALDEOLA DE SANCTO ANDREA'** **FUENTE:** DSCI, 11

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
------------------------	---------------------------

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN CIBRIAN I	<b>LONGITUD:</b>	76285
<b>MUNICIPIO:</b>	HACINAS	<b>LATITUD:</b>	48180
<b>LOCALIDAD:</b>	HACINAS		

"En San Cibrián, asimismo, se han descubierto tumbas antropoides excavadas en la roca" (Abásolo, G<sup>a</sup> Rozas, p. 105)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>SAN CIBRIAN II</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>52050</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>MODUBAR DE SAN CIBRIAN</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>79150</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>MODUBAR DE SAN CIBRIAN</b>		

"Despoblado en el término de Modúbar de San Cibrían (...), en torno al manatíal actualmente llamado de los mártires, nombre que sin duda ha resumido a San Cibrían y San Cornelio venerados en Modúbar; se recuerdan algunos restos de edificaciones en el mencionado pago de los mártires. (...)" Documentado desde 944 (Cardena) (Martínez Díez, p. 89)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------------------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>SAN CLEMENTE</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>51200</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>CUEVAS DE SAN CLEMENTE</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>75450</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>CUEVAS DE SAN CLEMENTE</b>		

"Despoblado en el término de Cuevas de San Clemente (...), en torno a la fuente llamada todavía San Clemente; se conocen los restos del pueblo y se conserva memoria de su existencia". Documentado desde 1152 (Obispado) 'de ecclesia Sancti Clementis cum illa [sic] que vocatur Covas' (Martínez Díez, p. 89-90). En el lugar denominado Fuente de San Clemente se localiza un yacimiento del que apenas se pueden entrever estructuras. Los materiales se reducen a cerámicas de época moderna, salvo algunos fragmentos, muy lavados y deteriorados que podrían ser cerámica común romana. En el sector existe una cresta rocosa sumamente erosionada que presenta huellas de cavidades ya apenas reconocibles. El conjunto, en suma, es sumamente inexpresivo.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Visigodo	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------------------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>SAN CLEMENTE</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>44625</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>REVILLARRUZ</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>75900</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>REVILLARRUZ</b>		

Ubicado por Martínez Díez en Olmos Albos y está documentada su entrega a Cardena en 1085. Se emplaza en una zona de llano entre Olmos Albos y Humienta, pero cerca de Revillarruz. Probablemente procede de este yacimiento el sarcófago rectangular que se conserva haciendo las veces de pila en la explanada enfrente de la Venta de la Petra.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Visigodo	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------------------------	---------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN CRISTOBAL DE IBEAS	<b>LONGITUD:</b>	55325
<b>MUNICIPIO:</b>	SAN MILLAN DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	85200
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN MILLAN DE JUARROS		

"Abadía despoblada en el término de San Millán de Juarros (...); todavía se alza parte de los muros de paredes de la iglesia (...) La abadía aparece documentada a partir del 25-XII-1107" (Martínez Díez, p. 83)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1107	'MONASTERIUM SANCTI CHRISTOFO	FUENTE:	DSCI, 3
AÑO:	1124	'SANCTUM CHRISTOFORUM DE EVEA	FUENTE:	CB1, 103
AÑO:	1124	'MONASTERII SANCTI CHRISTOFORI'	FUENTE:	CB1, 104
AÑO:	1151	'MONASTERIO SANCTI CHRISTOFORI'	FUENTE:	DSCI, 11
AÑO:	1151	'MONASTERIUM SANCTI CHRISTOFO	FUENTE:	DSCI, 9
AÑO:	1160	'SANCTI CHRISTOFORI IN EVEA'	FUENTE:	CB1, 155
AÑO:	1164	'SANCTI CHRISTOFORI DE EVEA'	FUENTE:	A VIII,II, 59
AÑO:	1179	'SANCTI CHRISTOFORI'	FUENTE:	DSJB, 39
AÑO:	1182	'SANCTI CHRISTOFORI'	FUENTE:	DSJB, 43
AÑO:	1196	'SANCTI CHRISTOFORI D'EVEA'	FUENTE:	DSJB, 58

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

#### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad:	Segura
----------------------------------	-------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN CRISTOBAL I	<b>LONGITUD:</b>	70675
<b>MUNICIPIO:</b>	BARBADILLO DEL MERCADO	<b>LATITUD:</b>	53600
<b>LOCALIDAD:</b>	BARBADILLO DEL MERCADO		

A 300 m. al E. de la ermita de S. Juan se recuerda la existencia de otra ermita de San Cristóbal (Martínez Díez, p. 188). Sin confirmación arqueológica por el momento.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad:	Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad:	Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN CRISTOBAL II	<b>LONGITUD:</b>	86525
<b>MUNICIPIO:</b>	VALLE DE VALDELAGUNA	<b>LATITUD:</b>	63250
<b>LOCALIDAD:</b>	VALLEGIMENO		

"Despoblado en el término de Vallejimeno (...) en el pago llamado San Cristóbal donde se han hallado tumbas y se dice que hubo un 'convento' (...). Citado el 18-III-932: 'santuarium Dei de Sancti Christofori ... qui est fundatu inter Villa de Munio Scemeno et Orta de Dornno Belasco' [Arlanza]" (Martínez Díez, p. 198-199)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	932	'SANCTUARIUM DEI DE SANCTI CHRI	FUENTE:	SPA, 12
AÑO:	1041	'S. CRISTOBAL'	FUENTE:	SPA, 33
AÑO:	1338	'SAN CRISTOVAL DE VALDELAGUNA'	FUENTE:	LCMB, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad:	Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad:	Segura

# Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN ESTEBAN	<b>LONGITUD:</b>	69700
<b>MUNICIPIO:</b>	SAN MILLAN DE LARA	<b>LATITUD:</b>	66500
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN MILLAN DE LARA		

"Despoblado en el término de San Millán de Lara (...) en el pago llamado San Esteban donde se recuerda la existencia de un pueblo y se conocen los restos. (...) Transmitido únicamente por la tradición oral" (Martínez Díez, p. 188)

## MENTIONES DOCUMENTALES:

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>SAN FELICES</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>47125</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>HONTORIA DE LA CANTERA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>71575</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>HONTORIA DE LA CANTERA</b>		

Se trata de un edificio de reducidas dimensiones, con una sola nave y cabecera semicircular con cubierta de bóveda de cuarto de esfera. Existe una clara diferencia entre el ábside (cuyo aparejo de sillar perfectamente trabajado y estilo decorativo lo clasifican sin dificultad en un románico de fines del XII o inicios del XIII) y el resto de la nave, de un aparejo muy tosco, a base de mampuesto trabado con una argamasa sumamente grosera). Los paramentos conservados de la nave muestran, a su vez, al menos dos fases constructivas diferentes, puesto que las hiladas inferiores presentan una discontinuidad con las superiores y una clara diferencia de orientación; es difícil sin una excavación en extensión precisar la cronología, pero todo parece indicar que estos paramentos fueron agregados al ábside en fecha posterior a su primitiva construcción.

Esta nave está casi totalmente demolida, después de haber sido retiradas seis estelas funerarias romanas, algunas de gran tamaño, que formaban parte de los muros. Estas estelas son las que Abáso lo encuadra en la Escuela de Hontoria de la Cantera y corresponden a fechas muy tempranas (s. II d.C.). Evidentemente, la necrópolis de la que proceden tenía que estar en las inmediaciones del templo.

En relación con el ábside románico, la parte mejor conservada del templo, es preciso señalar que, a pesar de su aspecto, a simple vista pobre y vulgar, presenta unas cuantas anomalías de gran interés:

- En primer lugar, el paramento exterior del ábside está compuesto por bloques de piedra bien cortados y escuadrados. Sin embargo se aprecia una importante diferencia entre los utilizados en la hilada inferior, de un tamaño desusado en los edificios románicos (el doble de altos y un 30% más anchos aprox. que el resto) y los de las hiladas superiores, de proporciones mucho más comunes. La interpretación más probable es que los constructores del templo contaron con materiales de desecho procedentes de otro edificio (¿la propia villa romana? ¿un templo anterior?) cuyo cánon era diferente, aunque los retallaron para aprovecharlos junto con los que fueron labrados expresamente para la ocasión.

- Por otra parte, la hilada inferior del ábside asienta sobre lo que a primera vista parece un podio que sirve de cimentación. Sin embargo, una inspección más atenta permite comprobar que dicha estructura no es un cimiento preparado para soportar el ábside románico, sino restos de una construcción absidal cuya circunferencia es diferente de la del ábside y de orientación también ligeramente distinta, que fue aprovechada para elevar la fábrica definitiva. Que no se trata de un cimiento o podio original se aprecia en el hecho de que en algunos puntos ha sido necesario intercalar algunas lajas de piedra para conectar esta estructura con las hiladas inferiores, retranqueándolas para regularizar la altura, cosa innecesaria si se hubiera realizado la construcción en una sola fase. La conclusión que parece más probable es que se trata de restos de un edificio anterior sobre el cual se trazó la iglesia románica.

Es un verdadero problema el definir qué clase de edificio, puesto que un ábside de tendencia semicircular correspondería, bien a un estilo románico (pudiendo tratarse de un templo románico anterior reformado posteriormente, aunque esta hipótesis parece poco probable por la proximidad de las fechas) o bien a un edificio de época visigoda. Esta última hipótesis concordaría mejor con la advocación, la ubicación sobre la villa romana y la identidad entre el hidrónimo "arroyo Saelices" y la dedicación del templo; sin embargo sólo una excavación podría despejar estas dudas.

En los alrededores de la ermita se recogen restos relativamente abundantes de cerámica de pasta ocre, con base plana y realizadas con técnica de urdido, que se pueden adscribir, a falta de restos más expresivos, a la Alta Edad Media. Pero sobre todo se documenta la presencia de Terra Sigillata Hispánica Tardía mezclada con fragmentos de época mucho más reciente.

Ya en la Baja Edad Media (y quizás mucho antes, aunque carecemos de datos sobre ello), se establece una gran necrópolis de lajas que se extiende por los campos situados alrededor, y que ha sido en gran parte destruida recientemente por el laboreo agrícola en el sector.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1974 ABASOLO ALVAREZ, J. A.**

**Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes**

**Página/s:** 16-17

"... de la ermita de San Felices proceden cinco estelas expuestas en el Museo Arqueológico de la capital. El hecho de que la piedra extraída de las canteras haya sido empleada en la construcción de los edificios más importantes en bastantes kilómetros a la redonda hace pensar en una explotación sistemática desde época antigua (...). Desconocemos de momento el yacimiento romano (o necrópolis) del que procedían las citadas estelas".

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

**1977 ABASOLO ALVAREZ, J. A.; RUIZ VELEZ, I.**

**Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos**

**Página/s:**

"Proceden de esta localidad 6 lápidas romanas encontradas en la ermita de San Felices, las cuales están actualmente en el Museo Arqueológico Provincial. La cantera, que da apellido al pueblo, presumiblemente fuese explotación minera romana, pues la piedra con la que están hechas es la misma que se extrae en aquella" (Abásolo/Ruiz Vélez, p. 30)

**1991 ESCALONA MONGE, J.**

**"Algunos problemas relativos a la génesis de las estructuras territoriales de la Castilla altomedieval"**

**II JORNADAS BURGALESAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media**

**Página/s:** 497-499

Descripción del yacimiento y estudio de la unidad de ocupación del territorio constituida por las Hontorias.

**1992 ESCALONA MONGE, J.**

**"Poblamiento y organización territorial en el sector oriental de la cuenca del Duero en la Alta Edad Media"**

**III Congreso de Arqueología Medieval Española (Oviedo, 1989)**

**Página/s:** 450-451

Descripción de los yacimientos del término: San Felices y Hontoria de Yuso. Identificación del yacimiento romano de San Felices y de la necrópolis medieval aneja.

### CULTURAS

Bronce Medio	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	SAN JUAN I	LONGITUD:	51400
MUNICIPIO:	LOS AUSINES	LATITUD:	67320
LOCALIDAD:	LOS AUSINES		

Barrio principal de la actual población de Los Ausines. Su iglesia presenta restos de elementos románico-góticos. Cerca de ella, en una parcela en la ladera oeste del Castillo apareció una necrópolis, según el IAB. Seguramente se refiere a la consignada como la Gravera.

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	929	'AGOSIN'	FUENTE:	CB1, 3
AÑO:	929	'AGOSIN'	FUENTE:	CB1, 3
AÑO:	934	'AGOSIN'	FUENTE:	CSMC1, 22
AÑO:	942	'ACOSIN'	FUENTE:	BRAH, 66
AÑO:	944	'SUBURBIO QUOD DICUNT AGUSIN'	FUENTE:	BGC, 46
AÑO:	963	"	FUENTE:	BGC, 4
AÑO:	972	'AGUSYN'	FUENTE:	BGC, 3
AÑO:	972	'AGUSYN'	FUENTE:	BGC, 5
AÑO:	978	'AGUSINI'	FUENTE:	CIC, 6
AÑO:	1011	'AGOSYN'	FUENTE:	OÑA, 8
AÑO:	1050	'IN AGUSYNE SUBURBIO'	FUENTE:	BGC, 369
AÑO:	1050	'SUBURBIO AGUSINI'	FUENTE:	BGC, 44
AÑO:	1056	'VALLE DE AGUSINE'	FUENTE:	BGC, 356
AÑO:	1063	'IN ALFOZE DE AGUSYN'	FUENTE:	BGC, 50
AÑO:	1064	'MATTABELLOSA'	FUENTE:	BGC, 78
AÑO:	1064	'VALLES DE AGUSINI'	FUENTE:	BGC, 81
AÑO:	1070	'AGOSIN'	FUENTE:	SPA, 76
AÑO:	1127	'AGOSINE'	FUENTE:	CB1, 105
AÑO:	1152	'AGOSIN'	FUENTE:	OÑA, 212
AÑO:	1188	'AGOSIN'	FUENTE:	CB2, 279
AÑO:	1208	'AGOSIN'	FUENTE:	LH, 94
AÑO:	1208	'AGOSIN'	FUENTE:	LH, 94
AÑO:	1225	'AGOSIN'	FUENTE:	LH, 198
AÑO:	1293	'OASIN'	FUENTE:	S IV,II, 1
AÑO:	1515	'LOS AUSINES'	FUENTE:	LADE, 1
AÑO:	1587	'LOS AUSINES'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'LOS AUSINES'	FUENTE:	CCV, 1
AÑO:	1591	'LOS AUSINES'	FUENTE:	CCV, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Núcleo urbano	Fiabilidad: Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura

YACIMIENTO:	SAN JUAN II	LONGITUD:	63550
MUNICIPIO:	MAMBRILLAS DE LARA	LATITUD:	61450
LOCALIDAD:	MAMBRILLAS DE LARA		

Sobre un rellano, se emplaza una villa. Extensión reducida (100 x 60). Afloran restos de teja y ladrillo, cerámica común, sigillata, fragmentos de dolia, etc.

MENCIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Romano Altoimperial	Fiabilidad: Probable
Romano Bajoimperial	Fiabilidad: Probable

TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	Fiabilidad: Probable
----------------	----------------------



## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN JULIAN	<b>LONGITUD:</b>	63525
<b>MUNICIPIO:</b>	JURISDICCION DE LARA	<b>LATITUD:</b>	64025
<b>LOCALIDAD:</b>	LARA DE LOS INFANTES		

Probablemente está ubicada sobre la necrópolis de la ciudad romana de Lara (Notificación oral de J. D. Sacristán) La ermita de San Julián puede corresponder a los patrones típicos de los edificios inmediatamente posteriores a la época visigoda (Andrés Ordax)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**ANDRES ORDAX, S.**

"Arte de época condal"

Historia de Burgos

Página/s: 16

Considera que la ermita de San Julián pertenece al grupo de obras que se realizan durante la época altomedieval, pero en las que se advierten rasgos de la tradición hispanovisigoda, un ejemplo de ello sería "la ermita de San Julian de Lara, de características semejantes, si bien tenemos que lamentar el estado ruinoso, como en el caso anterior [S. Felices de Oca]. Hay tal proximidad hacia determinadas tradiciones que también hacen dudar sobre su posible condición tardovisigoda"

**1980 ABASOLO ALVAREZ, J. A. GARCIA ROZAS, R.**

Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes

Página/s: 130

"Aparecen tumbas y restos de tejas (...) en San Julián"

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Probable

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Probable

### TIPOLOGIA

Habitat. Aldea

**Fiabilidad:** Probable

Funerario. Necrópolis

**Fiabilidad:** Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN JUSTO	<b>LONGITUD:</b>	65300
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS	<b>LATITUD:</b>	46350
<b>LOCALIDAD:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS		

Campo elevado sobre un afloramiento rocoso. En el se sitúan un palomar y las ruinas de otro. En el suelo se aprecian restos de muros. La identificación con San Justo proviene de Ferotin

### MENCIONES DOCUMENTALES:

**AÑO:** 954 'ALTARE SANCTI IUSTI'

**FUENTE:** SDS, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1976 REPRESA, A.**

"El 'burgo' de Santo Domingo de Silos. De las 'villas' a la 'villa'"

Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel

Página/s: 310-312

Considera que el poblamiento del valle de Tabladillo es resultado de un proceso de colonización monástica protagonizado por San Juan de Tabladillo (p. 310).

Identifica las dos villas de Silos con los altares de Santiago y Santiuste, respectivamente, considerando las villas anteriores al monasterio. San Justo desaparecería a mediados del XIII, mediatizada su iglesia por el burgo de Santo Domingo. Por el contrario, Santiago se densificaría hasta formar una aldea y su iglesia sería reedificada en estilo románico hacia 1090 (p. 311).

Las dos villas fueron cedidas a Santo Domingo de Silos en 1125, junto con el resto del alfoz de Tabladillo.

La aldea de Santiago fue decayendo también, registrándose como "aldehuela" en 1346 y su parroquia como "capilla" en 1452.

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Probable

### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo

**Fiabilidad:** Probable

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	SAN LEONARDO DE YAGÜE	LONGITUD:	94581
MUNICIPIO:	SAN LEONARDO DE YAGÜE	LATITUD:	31017
LOCALIDAD:	SAN LEONARDO DE YAGÜE		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1213 [Arlanza] (Martínez Díez, p. 205)

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1193	'ECCL SANCTI LEONARDI CUM SUO H	FUENTE:	SPA, 128
AÑO:	1193	'ECCLESIAM SANCTI LEONARDI'	FUENTE:	SPA, 128
AÑO:	1213	'BURGUM SANCTI LEONARDI'	FUENTE:	SPA, 140
AÑO:	1217	'SAN LEONARDO'	FUENTE:	SPA, 143
AÑO:	1338	'SAN LEONARDE'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	'SAN LEONARDO'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	'SAN LEONARDO'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	'SAN LEONARDO'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	'SAN LEONARDO'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1380	'SANT LEONARDE'	FUENTE:	SPA, 1013
AÑO:	1587	'SAN LEONARDO'	FUENTE:	CVE, 1
AÑO:	1591	'SAN LEONARDO'	FUENTE:	CCV, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Núcleo urbano	Fiabilidad: Segura
------------------------	--------------------

YACIMIENTO:	SAN MAMES	LONGITUD:	100700
MUNICIPIO:	NEILA	LATITUD:	56700
LOCALIDAD:	NEILA		

"Cerca del pueblo se han encontrado tumbas de lajas, posiblemente medievales" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 107).

MENCIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1987	MARTÍNEZ DÍEZ, G.
Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación	
Página/s: 196	
"NEILA. - 1-I-1044: 'Fonte de Naila', 10-V-1062: 'et in Nela', topónimo probablemente anterior a la repoblación y relacionado con Nájera o Naggela."	

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura

TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis	Fiabilidad: Segura
-----------------------	--------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN MARTIN DE CUTRALES	<b>LONGITUD:</b>	59575
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMBRILLAS DE LARA	<b>LATITUD:</b>	62300
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANILLA DE LAS VIÑAS		

"Al N. del camino a Zurrámujeres y cerca del manantial de San Martín se localiza un despoblado medieval" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 107)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1152	'SANCTUM MARTINUM DE COITRALE	FUENTE:	SPA, 108
AÑO:	1154	'SANCTI MARTINI DE CUTRIALES'	FUENTE:	SPA, 111
AÑO:	1217	'S. CHRISTOFORI ET S. MARTINI DE C	FUENTE:	SPA, 143
AÑO:	1262	'SANT MARTIN DE COYTRALES'	FUENTE:	CIC, 61
AÑO:	1530	"	FUENTE:	SPA, 11926
AÑO:	1699	"	FUENTE:	SPA, 11927

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1987 MARTINEZ DIEZ, G.  
Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación

Página/s: 188

"SAN MARTIN DE CUTRALES.- Despoblado en el término de Quintanilla de las Viñas (...), frente al manantial que todavía lleva el nombre de San Martín aunque se haya olvidado el de Cutrales; se conocen los restos del pueblo y la existencia de una ermita. (...) Citado el 27-V-1152 como 'Sanctum Martinum de Coitrales' [Arlanza] (...), deriva de 'cuitral' ganado viejo destinado a carne".

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad:	Segura
----------------	-------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN MARTIN DE REQUEJO	<b>LONGITUD:</b>	58400
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTIBÁÑEZ DEL VAL	<b>LATITUD:</b>	47000
<b>LOCALIDAD:</b>	SANTIBÁÑEZ DEL VAL		

"Priorato dependiente de Santo Domingo de Silos sito en el término de Santibáñez del Val (...); se conocen los cimientos de una iglesia y algunos edificios más. (...) Citado el 21-VII-1125: 'ad ecclesiam Sancti Martini de Requexo'" (Martínez Díez, p. 250). Se sitúa en un cruce de caminos entre el real de Lerma y los transversales que cruzan el valle, en un promontorio rocoso; se recuerda en la localidad la presencia de la ermita de San Martín en la parte superior de dicho promontorio, aunque el priorato pudo estar ubicado en el fondo de valle. Cerca existe una oquedad llamada "El Bodegón", probablemente una cueva, pero actualmente se encuentra colmatada. En el campo labrado de los alrededores no hay hallazgos cerámicos.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1125	'SANCTI MARTINI DE REQUEXO'	FUENTE:	SDS, 37
AÑO:	1125	'SANCTI MARTINI DE REKEXO'	FUENTE:	SDS, 38
AÑO:	1175	'ECCLESIA SANCTI MARTINI DE RECH	FUENTE:	SDS, 69
AÑO:	1175	'SANCTI MARTINI DE RECHESXO'	FUENTE:	SPA, 123
AÑO:	1338	'LA CASA DE SAN MARTIN DE REQUE	FUENTE:	LCMB, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad:	Segura
----------------------------------	-------------	--------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN MARTIN I	<b>LONGITUD:</b>	68500
<b>MUNICIPIO:</b>	JARAMILLO QUEMADO	<b>LATITUD:</b>	69800
<b>LOCALIDAD:</b>	JARAMILLO QUEMADO		

"Despoblado en el término de Jaramillo Quemado (...); se afirma que existió un 'convento', se han visto piedra labrada y se dice que se han encontrado algunas joyas cerca del puente de San Martín de la vía férrea (...). Sólo conocido por la tradición oral" (Martínez Díez, p. 188). La referencia de Martínez Díez al hallazgo de joyas remite con casi total seguridad a los torques de Jaramillo Quemado (ver JARAMILLO QUEMADO.- LA RASA). La existencia de este yacimiento es bastante dudosa. Sólo hablaría en favor de ello la conservación del nombre del arroyo de San Martín, en las inmediaciones, pero no se puede saber de momento qué carácter tendría ese hagiotopónimo (aldea, centro de culto, eremitorio, etc.)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN MARTIN II	<b>LONGITUD:</b>	0
<b>MUNICIPIO:</b>	JURISDICCION DE LARA	<b>LATITUD:</b>	0
<b>LOCALIDAD:</b>	LARA DE LOS INFANTES		

"Aparecen tumbas y restos de tejas (...) en el cerro de San Martín..."(Abásolo/Gª Rozas, p. 107)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN MARTIN III	<b>LONGITUD:</b>	51250
<b>MUNICIPIO:</b>	MODUBAR DE SAN CIBRIAN	<b>LATITUD:</b>	78800
<b>LOCALIDAD:</b>	MODUBAR DE SAN CIBRIAN		

"Despoblado en el término de Modúbar de san Cibrián (...): en el pago se recuerda la existencia de una ermita dedicada a San Martín y los restos de las edificaciones y el cementerio se han concido también unos 200 m. hacia el SO. de la ermita en torno al molino de abajo y muy cerca del río Ausines". Documentado desde 944 (Cardeña) (Martínez Díez, p. 90). Ruiz Vélez señala que el laboreo agrícola puso al descubierto elementos de la necrópolis como laudas sepulcrales decoradas, de probable cronología plenomedieval.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN MARTIN IV	<b>LONGITUD:</b>	98900
<b>MUNICIPIO:</b>	QUINTANAR DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	50850
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANAR DE LA SIERRA		

"Despoblado cuyo nombre se ha olvidado totalmente en la tradición oral, sito en las inmediaciones de Quintanar de la Sierra (...) donde todavía se aprecian los vestigios de un pueblo y se recuerda la existencia de una ermita. (...) Sólo conocido por la tradición oral" (Martínez Díez, p. 188) [Probablemente el nombre dado por Martínez Díez al despoblado se basa el topónimo del camino de San Martín, que se documenta cerca]

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN MIGUEL	<b>LONGITUD:</b>	78800
<b>MUNICIPIO:</b>	CABEZON DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	43700
<b>LOCALIDAD:</b>	CABEZON DE LA SIERRA		

**TORQUEMADA:** "Probablemente es el despoblado hoy llamado San Miguel en el término de Cabezón de la Sierra (...) en el mismo lugar de las tenadas que todavía llevan el nombre de San Miguel lo mismo que el arroyo que pasa junto a las tenadas; se conocen los restos y se conserva la memoria de un pueblo llamado San Miguel. (...) Citada el 5-XI-1172: 'villam illam que vocatur Cabezon, in alfoz de Lara, et inter Montem Calvellum et Turrem Crematam et Salgorium sitam' [Arlanza]..." (Martínez Díez, p. 191) También llamado Los Sepulcros. Se trata de un pequeño lugar funerario, con dos sepulturas antropomorfas excavadas en la roca.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1986 RUBIO MARCOS, E.**  
**Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos**

**Página/s:** 37-39

Se halla en el término municipal de Cabezón de la Sierra, en el lugar denominado San Miguel, cerca de las tenadas de ese nombre.

En un robledal se alza una afloración de roca arenisca de 5 X 4 y 1 m. de altura. al pie de su cara sur se hallan dos sepulcros antropomorfos de adulto. Al pie se sitúa una cazoleta de 20X 15. A 3 m. al sur hay varios grandes sillares y montones de tejas descubiertos por excavaciones clandestinas, probablemente correspondientes a una construcción adosada a la roca. A medio Km. al norte están las tenadas de san Miguel, excelente atalaya donde según la tradición hubo un poblado. Rubio Marcos afirma haber prospectado restos de edificios. También lo data en los siglos IX-X, por la tipología de sepulcros.

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
------------------------	---------------------------

#### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN MIGUEL DE SILOS	<b>LONGITUD:</b>	65419
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS	<b>LATITUD:</b>	46000
<b>LOCALIDAD:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS		

Monasterio altomedieval que parece haber tenido el mayor protagonismo en el sector de Silos hasta la elevación del monasterio de San Sebastián (luego Santo Domingo) en la segunda mitad del siglo XI. Se suele pensar que formaba un único edificio con éste último y que se trataba de un monasterio dúplice, pero parece más probable que fuese un centro independiente, quizá ubicado en la parte superior del casco urbano actual, como sugiere la presencia de una necrópolis rupestre bajo la plaza mayor, documentada escuetamente por C. del Alamo.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1023	'TABLADILLO'	<b>FUENTE:</b> SDS, 4
<b>AÑO:</b> 1056	'SANCTI MICHAELIS ARCHANGELI'	<b>FUENTE:</b> SDS, 11

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
------------------------	---------------------------

#### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN MIGUEL I	<b>LONGITUD:</b>	89050
<b>MUNICIPIO:</b>	PALACIOS DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	45050
<b>LOCALIDAD:</b>	PALACIOS DE LA SIERRA		

"Despoblado en el término de Palacios de la Sierra (...) en el pago conocido como San Miguel se recuerda la existencia de un pueblo y se conocen sus restos (...). Sólo conocido por la tradición oral" (Martínez Díez, p. 189).

Es un templo en ruinas de una sola nave y cabecera seguramente recta. Excavaciones clandestinas han puesto al descubierto algunas tumbas de lajas y un vellón de los Trastámaras. La advocación sugiere una existencia anterior.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN MIGUEL II	<b>LONGITUD:</b>	59700
<b>MUNICIPIO:</b>	PALAZUELOS DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	74100
<b>LOCALIDAD:</b>	PALAZUELOS DE LA SIERRA		

"Despoblado en el término de Palazuelos de la Sierra (...); en el pago llamado San Miguel se ha encontrado el cementerio; quizás sea este el despoblado Bujedillo que recoge el mapa de 1784. (...) Sólo conocido por la tradición oral" (Martínez Díez, p. 189).

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN MIGUEL III	<b>LONGITUD:</b>	73300
<b>MUNICIPIO:</b>	SAN MILLAN DE LARA	<b>LATITUD:</b>	66350
<b>LOCALIDAD:</b>	IGLESIA PINTA		

Iglesia parroquial de la que proceden varias lápidas romanas. Está situado sobre un promontorio que domina estratégicamente el valle.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1974 ABASOLO ALVAREZ, J. A.  
Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes

Página/s: 18-19

"Recientemente hemos descubierto en la parroquia de San Miguel varias inscripciones y fragmentos de otras lápidas. Aunque su forma y decoración es similar a la de las estelas de Lara de los Infantes, la distancia entre estos dos lugares (14 km. en línea recta) y la aparición de estelas de características similares en yacimientos definidos (p. ej. la ermita del Amparo en Barbadillo del Mercado) nos lleva a considerar un origen más próximo a estos epígrafes. El término Castroviejo, en Iglesia Pinta, por su proximidad a la ermita de la Magdalena (de donde proceden las lápidas del CIL) y su buen emplazamiento, constituye el lugar más apropiado"

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Hábitat. Recinto militar	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN MIGUEL IV	<b>LONGITUD:</b>	64400
<b>MUNICIPIO:</b>	VILLAMIEL DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	72000
<b>LOCALIDAD:</b>	VILLAMIEL DE LA SIERRA		

"Despoblado en el término de Villamiel de la Sierra (...) donde se recuerda la existencia de una ermita y se ha encontrado el cementerio del poblado; las casas parece que se hallaban entre la ermita y la majaca de Las Casas unos 250 m. al norte de la ermita. (...) Sólo conocido por la tradición oral." (Martínez Díez, p. 189)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN MILLAN DE JUARROS	<b>LONGITUD:</b>	55450
<b>MUNICIPIO:</b>	SAN MILLAN DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	85450
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN MILLAN DE JUARROS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1151 (Ibeas) (Martínez Díez, p. 80)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1151	<b>'IAM QUE TRANSIT PER SANCTUM E</b>	<b>FUENTE:</b> DSCI, 1
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'SAN MILLAN'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1
<b>AÑO:</b> 1591	<b>'SAN MILLAN Y SANCTO ANDRES'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
------------------------	---------------------------

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN MILLAN DE LARA	<b>LONGITUD:</b>	71619
<b>MUNICIPIO:</b>	SAN MILLAN DE LARA	<b>LATITUD:</b>	65089
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN MILLAN DE LARA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1152 (Arlanza) (Martínez Díez, p. 176)

En las casas del pueblo se localizan 5 estelas romanas empotradas en los muros o exentas, una publicada por Osaba, tres por Abásolo y una por Liz Callejo. De ellas, la última está situada junto a la iglesia parroquial de San Millán de Lara y su cronología es dudosa. Podría ser medieval. El pueblo actual tiene su origen en el centro de culto tardovisigodo o altomedieval de la Cueva de San Millán, en torno al cual se generó ua necrópolis rupestre de tumbas antropoides y un centro de culto semirrupestre, reconvertido en el siglo XII en conjunto abacial románico en al menos dos fases. En las viviendas situadas al oeste del templo se conservan restos constructivos correspondientes a las dependencias monásticas.

MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1059	<b>'SANCTI MILIANI DE LARA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 14
<b>AÑO:</b>	1072	<b>'SANCTI EMILIANI DE LARA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CSMC1, 400
<b>AÑO:</b>	1152	<b>'SANCTUM EMILIANUM'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 108
<b>AÑO:</b>	1157	<b>'SANCTUS EMILIANUS DE LARA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 148
<b>AÑO:</b>	1163	<b>'ECCLESIAM SANCTI EMILIANI DE LA</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 165
<b>AÑO:</b>	1182	<b>'ECCL. SANCTI EMILIANI DE LARA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 220
<b>AÑO:</b>	1222	<b>'MONASTERIO SANCTI EMILIANI DE L</b>	<b>FUENTE:</b>	CB2, 537
<b>AÑO:</b>	1222	<b>'MONASTERIO SANCTI EMILIANI DE L</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 102
<b>AÑO:</b>	1254	<b>'SANT MILLAN'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 154
<b>AÑO:</b>	1320	<b>'SANT MILLAN'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 154
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'SAN MILLAN DE LARA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1955</b>	<b>INIGUEZ ALMECH, F.</b>
<b>Algunos problemas de las viejas iglesias españolas</b>	
<b>Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma</b>	
<b>Página/s:</b> 51-52	
<p>Considera que toda la iglesia es románica. Estudia el arco de acceso a la cueva de S. Millán, y concluye que la imposta y la moldura son románicas, pero el arco es visigodo: "repásense las características de los arcos de herradura visigodos anotadas por Camps, a las que no soy ajeno, y se confirmarán todas: junta en lugar de clave, trasdós descentrado, que ensancha hacia la base, gran peralte en consonancia con su pequeña abertura, despiezo poco regular... ¿Se trata de un arco anterior relabrado (porque las huellas de escoda son románicas) y reaprovechado? ¿Es un resabio tradicional que cargar a los moriscos? No lo parece, aunque muy próxima está la iglesia de Barbadillo del Mercado que sí debe serlo. De todas maneras es un enigma más interesante aún por su proximidad a todo el grupo de Lara, tan importante como mal conocido."</p>	
<b>1975</b>	<b>LIZ CALLEJO, C.</b>
<b>"Lápidas romanas de Zuzones y de San Millán de Lara (Burgos)"</b>	
<b>BIFG</b>	
<b>Página/s:</b> 682-683	
<p>"Estela discoidea de piedra arenisca, labrada por ambas caras, que se encuentra hincada en el suelo sobre una necrópolis, seguramente medieval, al W. dce la iglesia de San Millán.</p> <p>Mide 51 cms. de diámetro máximo y 11 cms. de grosor. Carece de inscripción y lleva un espigón destinado a su colocación en el suelo sobre la tumba.</p> <p>Su decoración es simple, aunque bien ejecutada. En una de sus caras lleva la representación solar, compuesta por un círculo de once radios tallados a bisel, bordeado por doble círculo de líneas interrumpidas.</p> <p>La decoración de la otra cara está formada por una rosácea exapétala de 53 cms. de diámetro máximo.</p> <p>Ambos temas decorativos cubren prácticamente la superficie de las caras de la estela y se encuentran muy difundidas en als lápidas hispano-romanas, manteniéndose, incluso en centurias posteriores.</p> <p>En el área de San Millán de Lara este tema es también muy frecuente, lo mismo que en toda la provincia de Burgos (...).</p> <p>Más frecuente es aún la rosácea exapétala, cuya presencia es común a numerosas estelas de la zona de Lara de los Infantes. Lleva un tema idéntico la publicada por Osaba..."</p>	

<b>CULTURAS</b>		<b>TIPOLOGIA</b>	
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Visigodo	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura



## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN MILLAN II	<b>LONGITUD:</b>	64675
<b>MUNICIPIO:</b>	HORTIGÜELA	<b>LATITUD:</b>	57650
<b>LOCALIDAD:</b>	HORTIGÜELA		

Aparecen fragmentos de teja, sigillata lisa y decorada y cerámica medieval. En la pared de la ermita hay un fragmento de estela romana. (Probablemente se trata de un establecimiento romano y del núcleo originario de Hortigüela, o uno de los núcleos). "En las inmediaciones de la ermita de San Millán, otro despoblado medieval" (Abásole/G<sup>a</sup> Rozas, p. 106)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1974 ABASOLO ALVAREZ, J. A.

*Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*

Página/s: 17-18

"Entre la carretera y la ermita próxima al cementerio se recoge teja romana y cerámica de igual época. Con motivo de la construcción de la casa situada junto a aquella aparecieron numerosos ladrillos, tejas y otros restos pertenecientes seguramente al primitivo edificio. En la ermita, en su pared W. existe un fragmento de estela"

### CULTURAS

Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN PEDRO DE ARLANZA	<b>LONGITUD:</b>	61450
<b>MUNICIPIO:</b>	HORTIGÜELA	<b>LATITUD:</b>	55500
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN PEDRO DE ARLANZA		

Abadía benedictina situada en una revuelta del río Arlanza, bajo un farallón rocoso en el que se localiza la antigua ermita tardovisigoda de San Pedro el Viejo o San Pelayo y la Cueva de la Ermita.

El convento es de base románica, aunque muy transformado y actualmente en estado ruinoso. Ha sido objeto de excavación por Nuño y Moreda y por Ana Isabel Ortega.

En sus dependencias se conservan varias lápidas funerarias romanas, lo que indica la presencia de un asentamiento en las inmediaciones, quizá sobre el mismo promontorio que alberga la ermita de San Pelayo.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	912	<b>'ASLANZA'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 2
<b>AÑO:</b>	1059	<b>'SANCTI PETRI ASILANZA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 14
<b>AÑO:</b>	1262	<b>'ARLANZA'</b>	<b>FUENTE:</b> CIC, 61
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'VILLANUEVA CERCA DEL MONESTE'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>"</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'SAN PEDRO DE ARLANZA'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Visigodo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Recinto militar	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN PEDRO DE LA VILLA	<b>LONGITUD:</b>	46925
<b>MUNICIPIO:</b>	QUINTANILLA DEL AGUA	<b>LATITUD:</b>	53575
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANILLA DEL AGUA		

"Despoblado en el término de Quintanilla del Agua (...) en torno a la ermita de San Pedro, cuyas ruinas todavía se encuentran entre la granja y el molino del mismo nombre de San Pedro. (...). Citado el 10-V-1062: 'et in Sancti Petri' (...)" (Martínez Díez, p. 256)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1062	<b>'SANCTI PETRI'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 63
<b>AÑO:</b>	1233	<b>'SANT PEYDRO DE LA VILLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 121
<b>AÑO:</b>	1248	<b>'SANT PEDRO DE LA VILLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 52

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN PEDRO DE VEGA	<b>LONGITUD:</b>	89400
<b>MUNICIPIO:</b>	VALLE DE VALDELAGUNA	<b>LATITUD:</b>	62900
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DE ABAJO		

"Despoblado en el término de Huerta de Abajo, (...); se recuerda el nombre y se conocen restos de edificaciones (...). Citado el 1-I-1044: 'ad domum Sancti Petri' [Arlanza]" (Martínez Díez, p. 199).  
La mención es dudosa, podría referirse al propio monasterio de Arlanza.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
----------------	--------------------	----------

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN PELAYO	<b>LONGITUD:</b>	74400
<b>MUNICIPIO:</b>	JARAMILLO DE LA FUENTE	<b>LATITUD:</b>	64300
<b>LOCALIDAD:</b>	JARAMILLO DE LA FUENTE		

"Despoblado en el término de Jaramillo de la Fuente; (...) se conserva la memoria de un pueblo y los restos del mismo en el pago llamado San Pelayo (...). Procede de la tradición oral." (Martínez Díez, p. 189)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
----------------	--------------------	----------

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	SAN QUIRCE	LONGITUD:	51100
MUNICIPIO:	LOS AUSINES	LATITUD:	71250
LOCALIDAD:	LOS AUSINES		

"Despoblado en el término de Los Ausines (...), del que se ha conservado tan sólo la antigua abadía convertida hoy en ermita de Santa Julita (...)" *Documentado desde 1053. (Martínez Díez, p. 90).*

El conjunto consta de dos elementos: la ermita de San Quirico y Santa Julita, probable edificio altomedieval muy transformado, en cuyas paredes se conserva un fragmento de lápida romana empotrada; y la abadía románica de San Quirce, uno de los monumentos más importantes del románico burgalés.

MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	929	'S. QUIRICI, S. MICHAELIS, S. IULIANI'	FUENTE:	CB1, 3
AÑO:	930	'ECCLESIAM VOCABULO SANCTI QUI	FUENTE:	SPA, 8
AÑO:	1053	'SANCTORUM QUIRICI ET IULITE ET M	FUENTE:	CB1, 14
AÑO:	1068	'MONASTERIUM SANCTI QUIRICI'	FUENTE:	CB1, 19
AÑO:	1163	'ECCLESIAM SANCTI QUIRICI'	FUENTE:	CB1, 165
AÑO:	1182	'?'	FUENTE:	CB1, 220
AÑO:	1208	'SANCTI CIRICI'	FUENTE:	LH, 94

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura
Romano Altoimperial	Fiabilidad:	Probable

TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad:	Segura
----------------------------------	-------------	--------

YACIMIENTO:	SAN ROMAN I	LONGITUD:	80850
MUNICIPIO:	BARBADILLO DEL PEZ	LATITUD:	61750
LOCALIDAD:	BARBADILLO DEL PEZ		

"En el paraje San Román, aparecen tejas, cerámica atípica y amontonamientos de piedras. En este término se encontraron tumbas de lajas, posiblemente medievales". Reconocido para el IAB.

MENTIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1986	MARTÍNEZ DÍEZ, G.
"La época condal"	
HISTORIA DE BURGOS	
Página/s:	199
"SAN ROMAN.- Despoblado en el término de Barbadillo del Pez (...); se ha conservado la memoria de la existencia de un pueblo y se han encontrado tumbas. (...) Sólo conocido por la tradición oral."	

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Probable

TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	Fiabilidad:	Probable
Funerario. Necrópolis	Fiabilidad:	Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad:	Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN ROMAN II	<b>LONGITUD:</b>	0
<b>MUNICIPIO:</b>	JURISDICCION DE LARA	<b>LATITUD:</b>	0
<b>LOCALIDAD:</b>	LARA DE LOS INFANTES		

"En el término "San Román" se han encontrado sepulturas de lajas y cerámica atípica" (Abásolo/G<sup>2</sup> Rozas, p. 106)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura

#### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis	Fiabilidad: Segura
Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN VICENTE	<b>LONGITUD:</b>	62200
<b>MUNICIPIO:</b>	SALGÜERO DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	82550
<b>LOCALIDAD:</b>	SALGÜERO DE JUARROS		

"Despoblado en el término de Salgüero de Juarros 2.200 m. al Este, 100 m. a la izquierda de la carretera que va de Salgüero a Brieva de Juarros, a la orilla derecha del río Salgüero, frente al molino llamado de San Vicente donde se han encontrado sepulturas" (Martínez Díez, p. 83). Probablemente se trata del mismo yacimiento que en el IAB se identifica como ubicado en Salgüero de Juarros, sin mayor precisión.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1975 GARCIA MERINO, M. C.

Población y poblamiento en la Hispania Romana. El Conventus Cluniensis.

Página/s: 239-241

Cita, a partir de Osaba, el hallazgo de dos epitafios funerarios junto al río Briova, que, probablemente, corresponden a este yacimiento.

#### CULTURAS

Romano Bajoimperial	Fiabilidad: Probable
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	Fiabilidad: Probable
Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Funerario. Necrópolis	Fiabilidad: Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	SAN VICENTE DEL VALLE	<b>LONGITUD:</b>	60900
<b>MUNICIPIO:</b>	CONTRERAS	<b>LATITUD:</b>	52975
<b>LOCALIDAD:</b>	CONTRERAS		

"Despoblado en el término de Contreras (...); se conocen los restos del pueblo que hoy es llamado Ocejo habiéndose olvidado totalmente el nombre de San Vicente aunque se hable del Valle de Ocejo (...). Citado el 29-XII-1041: 'vallem Sancti Vincencii' [Silos] y rotulado en el mapa de don Tomás López del año 1784 como 'San Vicente del Valle'". (Martínez Díez, p. 189)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura
------------------------	--------------------

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
----------------	--------------------

# Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SANTA CRUZ	<b>LONGITUD:</b>	63300
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS	<b>LATITUD:</b>	45450
<b>LOCALIDAD:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS		

"Iglesia y molino de Santo Domingo de Silos sito en el término de Santo Domingo (...); se conocen los restos de edificaciones en el pago llamado Santa Cruz (...). Citada el 21-VII-1125: 'ad ecclesiam de Sancta Cruce'." (Martínez Díez, p. 250)

## MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1125	<b>'SANCTA CRUCE'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 37
<b>AÑO:</b>	1125	<b>'SANCTA CRUCEM'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 38

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Actividad económica. Lugar de transformación de materias primas	<b>Fiabilidad:</b>	Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	SANTA CRUZ DE JUARROS	<b>LONGITUD:</b>	61075
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTA CRUZ DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	78006
<b>LOCALIDAD:</b>	SANTA CRUZ DE JUARROS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1071 (Cardeña), (Martínez Díez, p. 80)

## MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	934	<b>'SANCTA CRUCE'</b>	<b>FUENTE:</b>	CSMCI, 22
<b>AÑO:</b>	1032	<b>'IN ALFOZE DE SANCTA CRUCE DE S'</b>	<b>FUENTE:</b>	BGC, 71
<b>AÑO:</b>	1047	<b>'SUBURBIUM QUEN FERUNT SANCTE'</b>	<b>FUENTE:</b>	BGC, 72
<b>AÑO:</b>	1071	<b>'SANCTA CRUCE'</b>	<b>FUENTE:</b>	BGC, 82
<b>AÑO:</b>	1080	<b>'SANCTA CRUCE'</b>	<b>FUENTE:</b>	BGC, 133
<b>AÑO:</b>	1092	<b>'SUHARROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 49
<b>AÑO:</b>	1097	<b>'SANCTAM CRUCEM'</b>	<b>FUENTE:</b>	DSJB, 3
<b>AÑO:</b>	1107	<b>'IN SANCTA CRUCE'</b>	<b>FUENTE:</b>	DSCI, 3
<b>AÑO:</b>	1107	<b>'IUXTA SANCTE CRUCIS'</b>	<b>FUENTE:</b>	DSCI, 3
<b>AÑO:</b>	1145	<b>"</b>	<b>FUENTE:</b>	DSCI, 5
<b>AÑO:</b>	1179	<b>'SANCTA CRUZ'</b>	<b>FUENTE:</b>	DSJB, 39
<b>AÑO:</b>	1182	<b>'SANCTE CRUCIS'</b>	<b>FUENTE:</b>	DSJB, 43
<b>AÑO:</b>	1196	<b>'SANCTA CRUZ DE SUFARUM'</b>	<b>FUENTE:</b>	DSCI, 26
<b>AÑO:</b>	1196	<b>'SANCTA CRUZ DE SUFFARRUS'</b>	<b>FUENTE:</b>	DSJB, 58
<b>AÑO:</b>	1196	<b>'SANCTA CRUZ'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 42
<b>AÑO:</b>	1223	<b>'SANCTA CRUZ'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 187
<b>AÑO:</b>	1225	<b>'SANCTA CRUZ DE XUFARROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 193
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'SANTA CRUZ DE JUARROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'SANTACRUZ DE JUARROZ'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'SANTA CRUZ DE JUARROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Núcleo urbano	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
------------------------	--------------------	----------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SANTA CRUZ O EL CALVARIO	<b>LONGITUD:</b>	0
<b>MUNICIPIO:</b>	VILLAESPASA	<b>LATITUD:</b>	0
<b>LOCALIDAD:</b>	RUPELO		

Probable lugar de hallazgo de un jarrón de bronce que Palol considera del s. VII. "La procedencia concreta del jarrón es desconocida, aunque, pensamos que podría haber aparecido en el término Santa Cruz, entre Villaespasa y Barriuelo (barrio de Rupelo), donde se encuentra teja y cerámica medieval" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 111)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Visigodo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	SANTA EUGENIA	<b>LONGITUD:</b>	52250
<b>MUNICIPIO:</b>	PUENTEDURA	<b>LATITUD:</b>	54400
<b>LOCALIDAD:</b>	PUENTEDURA		

Despoblado identificado por Martínez Díez. Podría haber evolucionado hasta ser sólo un barrio de Puenteadura, más que de una aldea autónoma. Es posible que se refieran a este punto las noticias orales que hay sobre la existencia de una necrópolis de época tardorromana, lo que concordaría con el hagiotopónimo, pero por el momento no hay seguridad.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 930	<b>'ECCLESIA...S EUGENIA ET S MARIE'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 8
<b>AÑO:</b> 1042	<b>'STA. EUGENIA'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 36
<b>AÑO:</b> 1048	<b>'MONASTERIUM SANCTE EUGENIE'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 51
<b>AÑO:</b> 1125	<b>'SANCTA EUGENIA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 37
<b>AÑO:</b> 1125	<b>'SANCTA EUGENIA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 38
<b>AÑO:</b> 1125	<b>'SANCTA EUGENIA'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 39
<b>AÑO:</b> 1175	<b>'ECCLESIAM SANCTE EUGENIE'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 69
<b>AÑO:</b> 1175	<b>'ECCLESIAM SANTE EUGENIE'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 69
<b>AÑO:</b> 1176	<b>'MONASTERIUM SANCTE EUGENIE'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 71
<b>AÑO:</b> 1338	<b>'SANOVENA'</b>	<b>FUENTE:</b> LCMB, 1
<b>AÑO:</b> 1338	<b>'SANTOVENIA'</b>	<b>FUENTE:</b> RCAS, 363

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1987	MARTÍNEZ DÍEZ, G.	
	Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación	
	<b>Página/s:</b> 256	
	"Despoblado en el término muy próximo a de Puenteadura del que más bien era un barrio con la iglesia de Santa Eugenia y unos molinos (...) en el cauce molinero que se había sangrado a la derecha del río Ura o Mataviejas. (...) Citado el 12-VII-1042 como 'monasterium Sancta Eugenia'."	

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
------------------------	---------------------------

#### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SANTA EULALIA	<b>LONGITUD:</b>	72700
<b>MUNICIPIO:</b>	CARAZO	<b>LATITUD:</b>	44750
<b>LOCALIDAD:</b>	CARAZO		

Yacimiento ubicado al pie de la ladera de la gran loma que separa esta zona del desfiladero del Matavejas. En un punto cercano a un manatí afloran abundantísimos restos cerámicos totalmente concentrados. Se trata de una franja de terreno de unos 30 m. de largo por 20 de ancho (al menos en lo que permite percibir la extensión de los campos cultivados) se recoge una gran cantidad de cerámica entre la cual los vidriados son muy raros. La mayor parte de las piezas están hechas a torno, con cocción oxidante y abundante desgrasante micáceo; hay poca decorada, (algunas estrías o acanaladuras); el color es predominantemente ocre, pero hay un amplio grupo de grises (cocción reductora) y rojizas-anaranjadas. Las formas son difíciles de documentar, pero hay que destacar la presencia de un grupo de recipientes de gran tamaño, probablemente tinajas de almacenamiento. No aparecen restos constructivos claros, a pesar de que abundan los fragmentos de piedra y hay restos de cal. No hay estructura de edificios ni restos funerarios. Por ello, aunque la inspección oral revela que este emplazamiento corresponde a Santa Eulalia, se puede suponer que el centro de culto no se ubicaría exactamente aquí y que este yacimiento corresponde más bien a un lugar de almacenamiento. Resulta lo más verosímil pensar que la Granja de Montesinos atestiguada en la documentación corresponde a este enclave.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat: Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto: Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	SANTA GADEA	<b>LONGITUD:</b>	65350
<b>MUNICIPIO:</b>	HORTIGÜELA	<b>LATITUD:</b>	56700
<b>LOCALIDAD:</b>	HORTIGÜELA		

El topónimo lo proporciona Martínez Díez. Abásolo y G<sup>a</sup> Rozas sólo recogen la existencia de un despoblado medieval.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1987 MARTINEZ DIEZ, G.**  
Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación

**Página/s:** 190

"SANTA GADEA.- Despoblado en el término de Hortigüela (...); los restos son llamados Santa Gadea (...). Sólo conocido por la tradición oral"

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat: Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Culto: Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	SANTA LUCIA	<b>LONGITUD:</b>	75900
<b>MUNICIPIO:</b>	HACINAS	<b>LATITUD:</b>	48550
<b>LOCALIDAD:</b>	HACINAS		

"En el Museo de Silos, procedente de la ermita de Santa Lucía, se conserva una punta de lanza de hierro, de 31 cm. de longitud y 4 cm. de anchura, de empuje tubular, que, por sus características, la incluimos en la época medieval" (Abásolo, G<sup>a</sup> Rozas, p. 105)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Funerario: Cueva	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Culto: Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SANTA MARIA DE BUJEDO	<b>LONGITUD:</b>	59200
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTA CRUZ DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	76400
<b>LOCALIDAD:</b>	SANTA CRUZ DE JUARROS		

"Abadía despoblada en el término de Santa Cruz de Juarros (...); todavía se conserva la iglesia románica" (Martínez Díez, p. 83)

##### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1070	<b>'BUZETO'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 77
<b>AÑO:</b> 1196	<b>'BUXEDO'</b>	<b>FUENTE:</b> LH, 42

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

###### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Segura

###### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo

**Fiabilidad:** Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	SANTA MARIA DE LAS NAVES	<b>LONGITUD:</b>	57625
<b>MUNICIPIO:</b>	QUINTANILLA DEL COCO	<b>LATITUD:</b>	46450
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANILLA DEL COCO		

Templo de fábrica muy reciente (gran parte del siglo XX). En los alrededores aparecieron materiales arqueológicos de época romana conservados en el Museo de Santo Domingo de Silos, la mayoría adscribibles al Bajo Imperio.

##### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 924	<b>'SANCTE MARIE'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 4
-----------------	-----------------------	-----------------------

##### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1987</b>	<b>MARTINEZ DIEZ, G.</b>
<b>Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación</b>	
<b>Página/s:</b> 256	
"Despoblado en el término de Quintanilla del Coco (...) en torno a la actual ermita de Santa María de las Naves; se conocen restos de edificios en las proximidades de la ermita (...). Sólo recogido de la tradición oral; el actual 'Naves' podría ser una deformación de 'navas'."	

###### CULTURAS

Romano Altoimperial

**Fiabilidad:** Probable

Romano Bajoimperial

**Fiabilidad:** Probable

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Probable

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Segura

###### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa

**Fiabilidad:** Segura

Hábitat. Aldea

**Fiabilidad:** Probable

Culto. Santuario, ermita, templo

**Fiabilidad:** Segura

Funerario. Necrópolis

**Fiabilidad:** Segura



## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SANTA MARIA DE LAS VIÑAS	<b>LONGITUD:</b>	61025
<b>MUNICIPIO:</b>	MAMBRILLAS DE LARA	<b>LATITUD:</b>	63950
<b>LOCALIDAD:</b>	QUINTANILLA DE LAS VIÑAS		

Importantisimo templo de época tardovisigoda asentado sobre una villa romana. Elementos romanos reutilizados en la construcción de la basílica visigoda (Columnas que flanquean el arco de triunfo, capitel corintio bajo el altar). Junto a la ermita se conserva un sarcófago romano y en unas tareas de desmonte al N de la ermita apareció un nivel claramente romano, con teja y TS. Al roturar la finca inmediata, al E. de la ermita aparecieron varias estelas romanas. En torno a la ermita, Monteverde exhumó una necrópolis excavada sobre un nivel tardorromano, incluyendo un jarrito litúrgico de bronce visigodo y fragmentos de vidrio.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	929	<b>'BASILICA DE SANTA MARIA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 5
<b>AÑO:</b>	1038	<b>'SANCTE MARIE VIRGINIS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 30
<b>AÑO:</b>	1039	<b>'STA. MARIA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 31
<b>AÑO:</b>	1217	<b>'SANCTE MARIE DE LARA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 143

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1955</b>	<b>IÑIGUEZ ALMECH, F.</b>
<b>Algunos problemas de las viejas iglesias españolas</b>	
<b>Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma</b>	
<b>Página/s:</b> 74, 79-100 y figs. 100 y	
"Parece, con bastante certeza, tratarse de un monasterio de monjas, restaurado o acaso protegido por doña Flámola... p. 80".	
Excavada por Iñiguez, Monteverde y Martínez Burgos. La bóveda de la capilla parece baida. La iglesia fue de tres naves, las bajas con bóvedas de aristas, crucero también abovedado, seguramente con un cimborrio. Cabecera de planta cuadrada, con bóveda a la altura de las naves bajas. Por todo el norte y hacia los pies hay una necrópolis medieval, a cota superior a la del templo. Las tumbas destruyeron la cimentación en esa parte y viciaron algunos cimientos dejando zanjas. Las tumbas eran de lajas y sin ajuar. La planta incluye un porche entre dos cámaras, en una de las cuales se hallaron abundantes fragmentos de cerámica visigótica. Las tres naves estaban separadas por arquerías de herradura y el crucero se prolongaba en dos estancias laterales.	
En las excavaciones de los departamentos laterales de los pies, apareció, en el del lado del Evangelio, una tumba, al nivel de la iglesia vieja, saqueada y vacía, pero que aún contenía los restos de un jarrillo litúrgico de bronce, fechable en el siglo VII; implica que el espacio se consideraba ajeno al centro de culto. La tierra en el resto de la excavación estaba removida y abundaban los restos de cerámica estampillada, de color pálido, TS, vidriado verde y en el departamento del lado opuesto, un gran lote de cerámica visigoda. (p. 89 y fig. 108). En la cabecera se halló el primitivo altar, englobado en otro posterior. Se trata de un fuste semienterrado y un capitel compuesto, ambos romanos. En el fuste se excavó un hueco para el relicario, de mandera lisa y totalmente descompuesto (p. 74).	

### CULTURAS

Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Visigodo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	SANTA MARIA DEL CERRO	<b>LONGITUD:</b>	55934
<b>MUNICIPIO:</b>	CUEVA DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	81509
<b>LOCALIDAD:</b>	CUEVA DE JUARROS		

Templo ubicado sobre un cerrete amesetado cerca del pueblo actual. El edificio es de nave única, poco desatacable desde el punto de vista arquitectónico. Los elementos decorativos más notorios corresponden a un estilo románico muy tosco y probablemente tardío, pero el análisis de los paramentos revela con toda claridad que estos ornamentos románicos se añadieron sobre una estructura arquitectónica anterior que resultó modificada en ese momento.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------------------------	---------------------------

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	SANTA MARINA I	LONGITUD:	53050
MUNICIPIO:	PUENTEDURA	LATITUD:	55700
LOCALIDAD:	PUENTEDURA		

"Despoblado en el término de Puenteadura (...) en torno a la fuente llamada hasta nuestros días de Santa Marina (...). Citado el 12-VII-1042: 'et ad Sancta Marina, et in Sancta Marina duos cannales in ipsa presa'." (Martínez Díez, p. 256)

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1042	'STA. MARINA'	FUENTE:	SPA, 36
------	------	---------------	---------	---------

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

TIPOLOGIA

Hábitat: Aldea	Fiabilidad:	Segura
----------------	-------------	--------

YACIMIENTO:	SANTA MARINA II	LONGITUD:	63650
MUNICIPIO:	SANTO DOMINGO DE SILOS	LATITUD:	44000
LOCALIDAD:	HINOJAR DE CERVERA		

"Despoblado en el término de Hinojar de Cervera (...); se conocen los restos de un pueblo con su cementerio que es designado como Santa Marina (...). Sólo conocido por la tradición oral." (Martínez Díez, p. 250)

MENCIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Probable

TIPOLOGIA

Hábitat: Aldea	Fiabilidad:	Probable
----------------	-------------	----------

YACIMIENTO:	SANTIAGO DE LARA	LONGITUD:	62750
MUNICIPIO:	JURISDICCION DE LARA	LATITUD:	63675
LOCALIDAD:	LARA DE LOS INFANTES		

"Despoblado en el término del actual Lara de los Infantes, 600 m. al Oeste que corresponde al Lara medieval emplazado en la falda del castillo o picón de Lara que no sólo tenía la iglesia de Santiago, sino que también recuerda la tradición oral a San Martín y San Vicente mientras el actual Lara separado casi un kilómetro del castillo se agrupaba en torno de Santa María de Lara. (...) Citado en julio de 1234: 'hereditatem Sancti Jacobi de Lara' [Huelgas]." (Martínez Díez, p. 190)

MENCIONES DOCUMENTALES:

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

TIPOLOGIA

Hábitat: Núcleo urbano	Fiabilidad:	Segura
------------------------	-------------	--------

# Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>SANTIAGO DE SILOS</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>64800</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>SANTO DOMINGO DE SILOS</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>45875</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>SANTO DOMINGO DE SILOS</b>		

Martínez Díez lo denomina 'Aldehuela'

Ferotin cita un grabado de "La Ilustración Española y Americana", 22 oct. 1887, en el que aparece el templo completo. En la foto de Del Alamo sólo queda la cabecera.

## MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	<b>954</b>	<b>'ALTARE SANCTI IACOBI'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 1</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1338</b>	<b>'SANT IAGO DE SILOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LCMB, 1</b>

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1983</b>	<b>DEL ALAMO, C.</b>
<b>Silos, cien años de historia (1880-1980)</b>	
<b>Página/s:</b> 66	
Recoge la identificación de la capilla de Santiago con el lugar de Santiago de Silos de la documentación. Data la construcción del templo románico hacia 1090. Recoge una fotografía en que se ven aún en pie el ábside y el presbiterio, en el centro del cementerio moderno, el cual se construyó en 1913.	
<b>1987</b>	<b>MARTINEZ DIEZ, G.</b>
<b>Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación</b>	
<b>Página/s:</b> 246-248	
"ALDEHUELA.- Despoblado también llamado Santiago de Silos en 1515, sito en el término de Santo Domingo de Silos (...) en el pago llamado hoy Hoyo de Santiago, a unos 150 m. del arranque de la carretera de Caleruega (...). Este era el lugar llamado Silos en el documento de 1125, mientras que la Villa de Suso era el actual Silos en torno a la iglesia de San Pedro; de ambos Silos habla el apócrifo del año 924 (...). Citado el 18-IV-1346 como 'Aldehuela', diminutivo de Aldea."	

## CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>TIPOLOGIA</b>	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura		Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	SANTIBAÑEZ DEL VAL	LONGITUD:	60319
MUNICIPIO:	SANTIBAÑEZ DEL VAL	LATITUD:	47357
LOCALIDAD:	SANTIBAÑEZ DEL VAL		

Documentado desde 931 [Silos] (Martínez Díez, p. 246). Corresponde al monasterio de San Juan de Tabladillo. En una huerta cercana a la parroquia actual (edificio del s. XVIII, construido entre 1777 y 1781) se encontró una contera de vaina de puñal en bronce, probablemente correspondiente a una necrópolis de época tardorromana. Tiene un paralelo muy claro en una pieza del Museo de Silos. En algunas casas de la localidad hay empotrados restos escultóricos y constructivos procedentes de un edificio románico. Ello da a entender que la actual iglesia de San Juan reemplaza a un centro de culto anterior.

MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	924	'S.JUAN (BAUT.) S.JUAN (AP.) S.SATU	FUENTE:	SPA, 4
AÑO:	931	'IN ASCITERIO...QUOD VOCANT TABL	FUENTE:	SPA, 9
AÑO:	981	'S JUAN BTA S SATURNINO S MARIA	FUENTE:	SPA, 22
AÑO:	990	'ATRIUS S JUAN S SATURNINO S MAR	FUENTE:	SPA, 25
AÑO:	1041	'SANCTI IOHANNIS DE TABLADILLO'	FUENTE:	SDS, 9
AÑO:	1041	'SANCTI IOHANNIS DE TABLATILLO'	FUENTE:	SPA, 34
AÑO:	1125	'SANCTO IOHANNE'	FUENTE:	SDS, 37
AÑO:	1125	'SANCTO IOHANNE'	FUENTE:	SDS, 38
AÑO:	1176	'SANCTI IOHANNIS'	FUENTE:	SDS, 71
AÑO:	1217	'SANCTI IOHANNIS DE TABLADIELLO'	FUENTE:	SPA, 143
AÑO:	1266	'SANT JOHAN DE TABLADIELLO'	FUENTE:	SPA, 157
AÑO:	1338	'SANTIVAÑEZ DEL VAL'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1380	'SANTIVAÑEZ DEL VAL'	FUENTE:	SPA, 1013
AÑO:	1591	'SANTIBAÑEZ DEL VAL'	FUENTE:	CCV, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Romano Bajoimperial	Fiabilidad:	Probable
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad:	Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad:	Segura
Hábitat. Villa	Fiabilidad:	Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>SANTIUSTE I</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>81120</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>CASTRILLO DE LA REINA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>48580</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>CASTRILLO DE LA REINA</b>		

"En el término "Santiuste", muy próximo al pueblo, se excavó en 1976 una necrópolis medieval" (Abásolo, G<sup>a</sup>Rozas, p. 104)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1986 RUBIO MARCOS, E.**

**Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos**

**Página/s:** 22-26

Montículo rocoso junto al casco del pueblo. En el peñasco principal se ha excavado un templo semirrupestre, con una cabecera de 1,73 m. de prof. por 2,5 de altura y 3 de anchura. La Peña está cubierta de huellas de mechinales, para elevar la nave de fábrica. En una Peña próxima afloran 5 tumbas rupestres antropomorfas. En los alrededores aparece abundante teja. En 1976 se realizaron excavaciones que están sin publicar. San Justo es un santo venerado también en La Gallega, Covarrubias, Barbadillo de Herreros, Silos, Hacinas, etc. Considera que es un eremitorio rupestre construido a fines del s. IX, al compás de la repoblación de Alfonso III y apunta un posible carácter dúplice, sin más argumentos. proporciona fotografías y planimetría completa.

**1991 MONREAL JIMENO, L. A.**

**"Eremitorios rupestres en territorio burgalés durante la Alta Edad Media"**

**II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. BURGOS EN LA ALTA EDAD MEDIA**

**Página/s:** 554

"En Castrillo de la Reina se levanta el sorprendente peñón de Santiuste, excavado para labrar la cabecera de una iglesita continuada en obra exenta. de este modo sólo sería rupestre la cabecera, pequeña, en cañón y de planta rectilínea, con credencia lateral arqueada en medio punto, y bajo ella tal vez 'loculus'."

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Probable

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Probable

### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis

Culto. Santuario, ermita, templo

**Fiabilidad:** Segura

**Fiabilidad:** Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>SANTO DOMINGO DE SILOS</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>65419</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>SANTO DOMINGO DE SILOS</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>45850</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>SANTO DOMINGO DE SILOS</b>		

En los bajos del monasterio actual se excavó la planta de una iglesia correspondiente probablemente al antiguo San Sebastián de Silos. Es de cabecera recta tripartita compartimentada en triple ábside de planta de herradura. En el claustro hay tumbas excavadas en la roca.

Del Alamo recoge las sucesivas obras de acondicionamiento de la iglesia y claustro y las "excavaciones efectuadas". Igualmente hay que señalar la aparición de TSHT en la huerta del monasterio y en el propio claustro.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	954	'AMBAS VILLAS DE SILOS'	FUENTE:	SDS, 1
AÑO:	954	'S.SEBASTIAN'	FUENTE:	SDS, 1
AÑO:	1067	'SILOS'	FUENTE:	SDS, 16
AÑO:	1088	'ALTARI S. SEBASTIANI, S. PETRI, S. A	FUENTE:	SDS, 25
AÑO:	1096	'SANCTO SEBASTIANO DE SILOS'	FUENTE:	SDS, 27
AÑO:	1097	'SANCTI SEBASTIANI DE SILOS'	FUENTE:	SDS, 28
AÑO:	1118	'BEATI SEBASTIANI SEU DOMINICI M	FUENTE:	SDS, 32
AÑO:	1125	'SYLOS'	FUENTE:	SDS, 37
AÑO:	1125	'SILOS'	FUENTE:	SDS, 38
AÑO:	1135	'BURGO STI SEBASTIANI SEU STI DO	FUENTE:	SDS, 47
AÑO:	1155	'ECCLESIE SANCTI DOMINICI'	FUENTE:	SDS, 60
AÑO:	1158	'BURGO'	FUENTE:	SDS, 63
AÑO:	1187	'BURGOS SANCTI DOMINICI'	FUENTE:	SDS, 75
AÑO:	1209	'SANCTI DOMINICI DE SILOS'	FUENTE:	SDS, 84
AÑO:	1218	'SANCTI DOMINICI EXILIENSIS'	FUENTE:	SDS, 94
AÑO:	1234	'SANCTO DOMINGO DE SILOS'	FUENTE:	SDS, 123
AÑO:	1293	'SANCTO DOMINGO DE SILOS'	FUENTE:	S IV, II, 1
AÑO:	1293	'SANCTO DOMINGO DE SILOS'	FUENTE:	S IV, II, 1
AÑO:	1293	'SANCTO DOMINGO DE SILOS'	FUENTE:	S IV, II, 1
AÑO:	1338	"	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	"	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	"	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	"	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	'SANTO DOMINGO'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	'SANTO DOMINGO DE SILOS'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	'LA VILLA'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1338	'SANTO DOMINGO'	FUENTE:	LCMB, 1
AÑO:	1515	'SANTIAGO DE SILOS'	FUENTE:	LADE, 1
AÑO:	1587	'SANTO DOMINGO'	FUENTE:	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

ANDRIO GONZALO, J.

"La Edad Media a través de los estudios arqueológicos"

Historia de Burgos

Página/s: 215-216

Utiliza el enterramiento de Santo Domingo de Silos como referencia cronológica para las tumbas en roca: "En el Monasterio de Sto. Domingo de Silos, que guarda incontables restos altomedievales ignorados hasta hace pocos años, existe en el claustro y excavada en la roca la primera en que colocaron, al morir, al Santo. Es de forma trapezoidal alargada, con cabecera antropomorfa, redondeada en arco de herradura. Y sabemos que Santo Domingo murió en el año 1073. Hacia 1077 se le cambió de sepultura y se le pasó a un sarcófago exento, de mejor textura, también antropomorfo en su interior y que constituye uno de los primeros ejemplares de sarcófagos cuyo tipo va a generalizarse en e s. XII..."

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

**1983 DEL ALAMO, C.**

**Silos, cien años de historia (1880-1980)**

**Página/s:** 172-187

Recoge las obras de restauración y acondicionamiento realizadas en época del asociato del P. Toribios.

Restauración de la puerta de las Vírgenes en 1931 (proporciona una fotografía de antes y el dibujo del proyecto (p. 174), en la que se aprecia que el arco de herradura se debe a la restauración).

Iglesia románica: se hicieron trabajos para desenterrar la planta original del templo en 1934.

Claustro: restauración dirigida por Iñiguez Almech y con subvención de Bellas Artes. (1953-54). Se eliminan los cierres que cegaban los intercolumnios, se restaura la totalidad del piso, "descubriendo numerosas tumbas en su perímetro" (p. 175). Proporciona fotografías de la restauración, en las que se aprecia la remoción del suelo y el nuevo pavimento.

Incluye una fotografía de una tumba antropomorfa de la galería norte del claustro, junto al sepulcro de Santo Domingo, en la que se aprecia el cadáver con restos de vestimentas y de parihuelas. (p. 176) Parece una reutilización de un enterramiento anterior.

Recoge las obras de restauración del templo en época del P. Alonso (1963): "Se pica el yeso de todo el interior de la iglesia y se lleva a efecto la excavación del subsuelo para tratar de encontrar la planta de la antigua iglesia visigótico-románica que se encuentra emplazada en el mismo lugar que el actual.

Desgraciadamente, la excavación no se hizo con todo el rigor científico y se perdieron muchos datos de gran interés arqueológico" (p. 186). Proporciona fotografía de la excavación en la que se aprecia parte de la planta románica.

**1983 DEL ALAMO, C.**

**Silos, cien años de historia (1880-1980)**

**Página/s:** 70-71

Recoge fotografías de principios de siglo de las puertas de Barbascones (derribada en 1927) y de San Pelayo. También recoge la existencia de una amplia necrópolis de tumbas rupestres antropomorfas:

"Es muy probable que esta villa o 'burgum sancti Dominici' se edificara sobre una antigua necrópolis medieval, semejante a las de Revenga, cerca de Quintanar de la Sierra, Palacios de la Sierra, Castrovido y Hacinas. Con motivo de las obras realizadas para la acometida de aguas en la plaza del pueblo en 1969 y otros trabajos que se han llevado a cabo en la puerta actual de la iglesia del monasterio y del hotel Tres Coronas de Silos, antigua farmacia del pueblo, hemos podido ver tumbas antropomorfas, de diversos tamaños, excavadas en roca viva, y que nos recordaban las necrópolis arriba citadas. Desgraciadamente, estas tumbas han corrido la misma suerte que la puerta del 'Barrio de Gascones', sin que se nos permitiera, a veces, ni siquiera fotografiarlas".

"Al este de la puerta de San Pelayo, dominando en altura todo el poblado, se levantaba el castillo del abad, en el lugar que hoy llaman 'el balcón del abad'".

**1987 MARTINEZ DIEZ, G.**

**Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación**

**Página/s:** 246

Reduce el nombre de la villa a un mero antropónimo, pero sin dar mejor referencia que el propio rey Silo. "monasterium Quintana de Silus (...) creemos que derivado de un nombre de persona, como sería originariamente acompañar a las quintanas y quintanillas; el nombre del rey 'Silo' es latinizado en la diplomática astur como Silus"

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Funerario, Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto, Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SANTO TOMAS	<b>LONGITUD:</b>	57000
<b>MUNICIPIO:</b>	COVARRUBIAS	<b>LATITUD:</b>	56700
<b>LOCALIDAD:</b>	COVARRUBIAS		

En el casco urbano de la villa de Covarrubias. Bajo la iglesia de Sto. Tomás aparecen restos cerámicos romanos (Abáso). En la iglesia se conserva una pila bautismal románica.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1969 OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B.**

**"Nuevos yacimientos arqueológicos en la provincia de Burgos"**

**Boletín de la Institución Fernán González**

**Página/s:** 127

"El sacerdote don Víctor Subiñas Rodríguez, natural de esta bonita villa, entregó en el Museo un cuenco, una pátera y un catillus, romanos todos ellos, de fina "terra sigillata" y engobe rojizo. Aparecieron en una de las calles y en las proximidades de la iglesia de Santo Tomás Apóstol. Se trata de un yacimiento romano"

**1975 ABASOLO ALVAREZ, J. A.**

**Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos**

**Diputación Provincial de Burgos**

**Página/s:** 166

En la Iglesia de Sto. Tomás Apóstol aparecen restos cerámicos romanos, además de inscripciones y de la presencia del castro de La Muela.

### CULTURAS

Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Sin diferenciar	<b>Fiabilidad:</b>
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	SANTO VENA	<b>LONGITUD:</b>	64000
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTO DOMINGO DE SILOS	<b>LATITUD:</b>	42700
<b>LOCALIDAD:</b>	HORTEZUELOS		

"Despoblado en el término de Hortezeulos (...); se conocen los restos del pueblo. (...) Citada el 21-VII-1125 como 'Sancta Eugenia'." (Martínez Díez, p. 250)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------



Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	SOPENA	<b>LONGITUD:</b>	51825
<b>MUNICIPIO:</b>	LOS AUSINES	<b>LATITUD:</b>	75575
<b>LOCALIDAD:</b>	LOS AUSINES		

Barrio de la actual población de Los Ausines. Su iglesia es una obra tardorrománica bajo la advocación de San Miguel.

MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1163	<b>'ECCLESIAM SANCTI MICHAELIS IUXT'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 165
<b>AÑO:</b>	1180	<b>'?'</b>	<b>FUENTE:</b>	E.S., 27 312
<b>AÑO:</b>	1182	<b>'IGL. DE SAN MIGUEL "IUXTA AGOSIN</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 220

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Hábitat. Núcleo urbano	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	TABLADILLO I	<b>LONGITUD:</b>	54650
<b>MUNICIPIO:</b>	REVILLA DEL CAMPO	<b>LATITUD:</b>	71800
<b>LOCALIDAD:</b>	REVILLA DEL CAMPO		

"Despoblado en el término de un comunidad de Revilla del Campo y Quintanalaria (...); en el pago llamado hoy Tabladillo se conocen los restos del pueblo (...) Citado el 1-IX-1154 como 'villam Tablatello' [Arlanza], diminutivo de 'tablado', construcción de tablas." (Martínez Díez, p. 190)

MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1125	<b>'TABLATELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 37
<b>AÑO:</b>	1217	<b>'TABLADIELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 1-13

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>TABLADILLO II</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>60850</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>SANTIBÁÑEZ DEL VAL</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>46300</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>SANTIBÁÑEZ DEL VAL</b>		

Santa Cecilia: Templo prerrománico, de cabecera recta, cubierta con bóveda baida de piedra toba, y una sola nave. El pórtico añadido es románico. Se asienta sobre una roca en la cual hay unos rebajes de época romana altoimperial, correspondientes a habitaciones semiexcavadas en la roca. Las últimas reformas corresponden al año 1889, e incluyen renovar la techumbre, encalar los muros, abrir una ventana de medio punto al sur, entablar la capilla, arreglar el tejado de la torre y poner una cornisa alrededor de toda la obra (Carretón, p. 44)

Ignacio Ruiz Vélez cita como puntos de interés en el entorno de Santibáñez Barriolomo, El Pendón, Los Picones y Santa Cecilia.

MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	<b>924</b>	<b>'SANTA CECILIA'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 4</b>
<b>AÑO:</b>	<b>924</b>	<b>'SUBURBIO QUOD DICUNT TABLATIL</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 4</b>
<b>AÑO:</b>	<b>930</b>	<b>'TABLATELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 8</b>
<b>AÑO:</b>	<b>934</b>	<b>'TABLATIELLOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CSMC1, 22</b>
<b>AÑO:</b>	<b>954</b>	<b>'TABLATELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 1</b>
<b>AÑO:</b>	<b>978</b>	<b>'TABLATELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CIC, 7</b>
<b>AÑO:</b>	<b>978</b>	<b>'TABLATIELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CIC, 8</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1041</b>	<b>'VADO SANCTE CECILIE'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 34</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1041</b>	<b>'TABLATIELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 34</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1048</b>	<b>'TABLATIELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 51</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1062</b>	<b>'TABLATELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 62</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1067</b>	<b>'TABLATIELLO ANTIQUO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 16</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1076</b>	<b>'IN ADITO DE TABLATIELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 18</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1076</b>	<b>'TABLATIELLO ANTICO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 18</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1076</b>	<b>'IN VALLE QUOD DICITUR TABLATEL</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 19</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1125</b>	<b>'TABLATELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 38</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1148</b>	<b>'TABLATELLUM'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 53</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1154</b>	<b>'TABLATELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 111</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1175</b>	<b>'TABLATELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 123</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1176</b>	<b>'TABLADILLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 71</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1176</b>	<b>'VAL DE TABLADILLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 71</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1187</b>	<b>'DE VILLIS,TABLATELLUM CUM TOTO</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SDS, 75</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1338</b>	<b>'TABLADIELLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LCMB, 1</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1338</b>	<b>'TABLADILLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>RCAS, 363</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1515</b>	<b>'SANTA CECILIA DE TABLADILLO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LADE, 1</b>

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1955</b>	<b>INIGUEZ ALMECH, F.</b>
<b>Algunos problemas de las viejas iglesias españolas</b>	
<b>Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma</b>	
<b>Página/s:</b> 21	
Comenta la importancia de los grupos monásticos de época visigoda establecidos en suburbios de ciudades roimanas y visigodas de importancia, entre ellos el foco toledano y el emeritense, el de Sepúlveda (S. Frutos) y ' el del Arlanza, dependiente de Lara, y del que restaron los monasterios de Silos y San Pedro de Arlanza. (...) El de Silos tuvo también sus cuevas y alguna ermita como la de Santa Cecilia, aún en pie y con restos visigóticos, estudiados por el actual abad de Silos. Próximo a ésta, el monasterio de San Juan de Tabladillo, citado en otra carta de exención en 29 de diciembre del 924. Santa Cecilia tiene los consabidos sepulcros en la roca, y San Juan dió origen al pueblo de Santibáñez del Val."	
<b>1987</b>	<b>MARTINEZ DIEZ, G.</b>
<b>Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación</b>	
<b>Página/s:</b> 249	
"Despoblado en el término de Santibáñez del Val (...) en torno a la ermita actual de Santa Cecilia donde se ha conservado el nombre de Tabladillo para designar el pago y se encuentran vestigios de edificación. (...) Citado el 3-VI-919: 'Tablatello', 29-XII-1041: 'vado Sancte Cecilie', 12-V-1076: 'Tablatiello antico' [Silos] y ya despoblado en 1515 como Santa Cecilia de Tabladillo, diminutivo de 'tablado' o construcción de tablas."	

<b>CULTURAS</b>	<b>TIPOLOGIA</b>
<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

Romano Altoimperial	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Núcleo urbano	Fiabilidad: Probable
Romano Bajoimperial	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Villa	Fiabilidad: Segura
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura	Funerario. Necrópolis	Fiabilidad: Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura	Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	TALAMANQUILLA	<b>ALTITUD:</b>	62600
<b>MUNICIPIO:</b>	ESPINOSA DE CERVERA	<b>UTID:</b>	40925
<b>LOCALIDAD:</b>	ESPINOSA DE CERVERA		

"Despoblado en el término de Espinosa de Cervera (...) en torno a la actual ermita que ha conservado el nombre del despoblado (...). Citado el 24-XI-978 como 'Talamanquiella' diminutivo de Talamarca, villa del reino de Toledo, nombre probablemente incorporado por repobladores mozárabes." (Martínez Díez, p. 251)

#### MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	978	'TALAMANQUIELLA'	FUENTE:	CIC, 7
AÑO:	978	'TALAMANQUILLA'	FUENTE:	CIC, 8
AÑO:	1218	'TALAMANCHELA'	FUENTE:	CIC, 31
AÑO:	1222	'TALAMANQUILLA'	FUENTE:	CB2, 542
AÑO:	1222	'TALAMANQUIELLA'	FUENTE:	CIC, 35
AÑO:	1222	'TALAMANQUIELLA'	FUENTE:	SDS, 104
AÑO:	1444	"	FUENTE:	CIC, 1001

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura	Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad: Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	TAÑABUEYES DE LA SIERRA	<b>LONGITUD:</b>	67100
<b>MUNICIPIO:</b>	TAÑABUEYES DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	68200
<b>LOCALIDAD:</b>	TAÑABUEYES DE LA SIERRA		

Localidad actualmente habitada. Documentado hacia 1250 (Flórez) "con el significado de lugar desde donde se tañía o llamaba a los bueyes a la boyada" (Martínez Díez, p. 176)

#### MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1320	'TANNIBUEYS'	FUENTE:	LH, 154
AÑO:	1432	'TAÑABUEYES'	FUENTE:	RCAS 471
AÑO:	1515	'TAÑABUEIS'	FUENTE:	LADÉ, 1
AÑO:	1587	'TANVIVES'	FUENTE:	CVE,

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura	Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	TEJADA	<b>LONGITUD:</b>	55788
<b>MUNICIPIO:</b>	TEJADA	<b>LATITUD:</b>	44833
<b>LOCALIDAD:</b>	TEJADA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1155: [Silos]"Talata', cacografía por Taiata, 'Taliata' o lugar cortado." (Martínez Díez, p. 253). La iglesia parroquial, emplazada en un promontorio no muy elevado y dedicada a San Miguel, es de fábrica del siglo XVIII, pero en ella se conservan restos de un relieve gótico calado que parece corresponde a un cancel. El estilo es bastante recargado, probablemente del XV o inicios del XVI. Alguno de los paramentos de la iglesia podría ser también de época gótica o románica. Cuenta con algunos canecillos románicos y góticos y otros imitados. En la cerca de la iglesia se conserva un ara romana con focus cuadrado e inscripción (no registrada) y, junto a la puerta, un sarcófago sin tapa de forma trapezoidal, de aspecto bajomedieval y que, según un vecino proviene de "las afueras del pueblo". Lo más probable es que el origen sea San Medel de Congosto.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1155	<b>'ALFOZ DE TALADA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 60
<b>AÑO:</b>	1175	<b>'TEJADA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 123
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'TARADA (sic)'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'TAIADA'</b>	<b>FUENTE:</b>	RCAS, 363
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'TEJADA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'TEJADA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'TEJADA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	TEJERIZA	<b>LONGITUD:</b>	70150
<b>MUNICIPIO:</b>	HUERTA DEL REY	<b>LATITUD:</b>	38250
<b>LOCALIDAD:</b>	HUERTA DEL REY		

"Despoblado en el término de Arauzo de Miel (...) al norte de la ermita de Plumarejos, en torno a un manantial; se conoce la existencia de un pueblo y el nombre de Tejeriza para el mismo. (...) Citado muy tardíamente en 1475 como dependencia de Silos [Silos] lo hemos incluido en el alfoz de Huerta por su inmediatez a Plumarejos, su nombre se deriva de 'tejera'." (Martínez Díez, p. 243)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS		TIPOLOGIA	
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura	Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	TERRAZAS	<b>LONGITUD:</b>	79275
<b>MUNICIPIO:</b>	CASTROVIDO	<b>LATITUD:</b>	55375
<b>LOCALIDAD:</b>	TERRAZAS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde el siglo XII (Apócrifo de Salas): "significando construcciones de tierra" (Martínez Díez, p. 176)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1150	<b>'TERRAZAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 96
<b>AÑO:</b>	1150	<b>'TERRAZAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 96
<b>AÑO:</b>	1250	<b>'TERRAZAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	E.S., 26, 482
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'TERRAZAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'TERRAZAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

<b>YACIMIENTO:</b>	TINIEBLAS	<b>LONGITUD:</b>	70156
<b>MUNICIPIO:</b>	TINIEBLAS	<b>LATITUD:</b>	69280
<b>LOCALIDAD:</b>	TINIEBLAS		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1234 (Huelgas) (Martínez Díez, p. 176)

La iglesia parroquial es una obra románica del ciclo de la Escuela de la Sierra, de la que conserva la portada, algunos canecillos y la nave. Tuvo galería porticada, hay cegada para ganar un espacio adicional.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1173	<b>'TENEBRAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	A VIII, II, 192
<b>AÑO:</b>	1320	<b>'TINIEBRAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 154
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'TINIEBLAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'TINIEBLAS'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
------------------------	--------------------	--------

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>TOLBAÑOS DE ABAJO</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>88750</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>VALLE DE VALDELAGUNA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>61200</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>TOLBAÑOS DE ABAJO</b>		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1044. "de las raíces 'tollo' o charco y 'baños'." (Martínez Díez, p. 198). La parroquia, bajo la advocación de San Quirico y Santa Julita, está emplazada en una ladera, algo separada del pueblo. Consta de cabecera recta con restos de 'opus spicatum' en su paramento interior y exterior. Originariamente era de nave única; actualmente es de dos naves, con una lateral rematada en cabecera recta cubierta con bóveda de cañón apuntado; quizá se trata de una reconversión del pórtico. La portada es románica, con capiteles muy deteriorados. La torre se localiza al norte, exenta y de tendencia troncopiramidal. La torre y la iglesia se comunican por medio de sendos vanos con arco peraltado, en uno de los cuales se insinúa una herradura. En la nave lateral se conserva una pila bautismal que enlaza con la técnica escultórica de la Escuela de la Sierra. En la tapia al norte hay empotrada una estela discoide con tema de cruz excisa. En el ayuntamiento se conservan otras 11 estelas procedentes también de la iglesia parroquial.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	<b>1044</b>	<b>'TOLVANIOS ET ALIO TOLVANIOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 40</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1092</b>	<b>'AMBOS TOLBAÑOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 85</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1250</b>	<b>'TOLVANOS ET TOLVANOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>E.S., 26, 482</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1515</b>	<b>'TOLBAÑOS DE YUSO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LADE, 1</b>

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>TOLBAÑOS DE ARRIBA</b>	<b>LONGITUD:</b>	<b>91550</b>
<b>MUNICIPIO:</b>	<b>VALLE DE VALDELAGUNA</b>	<b>LATITUD:</b>	<b>60600</b>
<b>LOCALIDAD:</b>	<b>TOLBAÑOS DE ARRIBA</b>		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1044 [Arlanza] (Martínez Díez, p. 198)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	<b>1044</b>	<b>'TOLVANIOS ET ALIO TOLVANIOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 40</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1092</b>	<b>'AMBOS TOLBANIOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 85</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1144</b>	<b>'TOLBANIOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>SPA, 101</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1250</b>	<b>'TOLVANOS ET TOLVANOS'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>E.S., 26, 482</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1515</b>	<b>'TOLBAÑOS DE SUSO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>LADE, 1</b>
<b>AÑO:</b>	<b>1587</b>	<b>'TOLBALOS DE SUSO'</b>	<b>FUENTE:</b>	<b>CVE, 1</b>

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	TORDUELES	LONGITUD:	48380
MUNICIPIO:	TORDUELES	LATITUD:	52405
LOCALIDAD:	TORDUELES		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1062 [Arlanza] (Martínez Díez, p. 253)

MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1125	'TOR DE DON FELEZ'	FUENTE:	SDS, 39
AÑO:	1125	'TURREM DE DON FELEZ'	FUENTE:	SDS, 39
AÑO:	1125	'PETRO DIAZ DE TOR DE DON FELES'	FUENTE:	SDS, 39
AÑO:	1515	'TORDUELES'	FUENTE:	LADE, 1
AÑO:	1587	'TORDUELAS'	FUENTE:	CVE, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad:	Segura
----------------	-------------	--------

YACIMIENTO:	TORMILLOS	LONGITUD:	74750
MUNICIPIO:	HUERTA DEL REY	LATITUD:	30300
LOCALIDAD:	HUERTA DEL REY		

"Despoblado en el término de Huerta del Rey (...), en el lugar donde todavía se alzan algunos paredones y es conocido como El Campanario. (...). Citado el 13-IV-1121 [Silos]: 'de quadam villa Tormellus vocitata', diminutivo de 'tormos, terrones o peñascos.'" (Martínez Díez, p. 243)

MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	1121	'TORMELLUS'	FUENTE:	SDS, 35
AÑO:	1187	'ECCLESIAM SANCTI MARTINI DE TO	FUENTE:	SDS, 75
AÑO:	1187	'TORMIELLOS'	FUENTE:	SDS, 75
AÑO:	1191	'TORMELLIS'	FUENTE:	SDS, 80
AÑO:	1338	'TORMIELLOS'	FUENTE:	LCMB, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Probable
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad:	Segura
----------------	-------------	--------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>TORNEROS</b>	<b>LONGITUD:</b>	81400
<b>MUNICIPIO:</b>	CASTROVIDO	<b>LATITUD:</b>	54300
<b>LOCALIDAD:</b>	TERRAZAS		

"En el término "Torneros" aparecen tumbas de lajas, restos de tejas, escoria y cerámica atípica" (Abásolo, G<sup>a</sup> Rozas, p. 104). IAB: Poblado y necrópolis de tumbas antropomorfas exentas. En la iglesia de Terrazas se conserva estelas discoides procedentes de este lugar. La definición del IAB "tumbas antropomorfas exentas" quizá deba entenderse como sarcófagos exentos de interior antropomorfo.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1150	<b>'TORNEROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 96
-------------	------	-------------------	----------------	---------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1987</b>	<b>MARTINEZ DIEZ, G.</b>
<b>Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación</b>	
<b>Página/s:</b> 190	
"TORNEROS.- Despoblado en el término de la ledanía de Salas de los Infantes, Castrillo de la Reina, Castrovido y Hacinas (...) en el pago donde se han encontrado piedras labradas y cementerio; la memoria del pueblo y su nombre se conservan muy vivos. (...) Citado a mediados del siglo XII como Torneros [Arlanza, p. 182], de significado obvio"	

### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	<b>TORRECILLA DEL AGUA</b>	<b>LONGITUD:</b>	45825
<b>MUNICIPIO:</b>	REVILLA-SOLARANA	<b>LATITUD:</b>	53300
<b>LOCALIDAD:</b>	REVILLA-SOLARANA		

Al pie de una ladera sobre el curso del Arlanza se localiza un edificio de una sola nave, con cebecera recta y rodeado de sepulturas de lajas, varias de ellas recientemente expoliadas. La iglesia podría corresponder a un templo altomedieval reformado con posterioridad. Hay algún elemento que sugiere una fase constructiva románica. En el campo situado al SW se recoge abundante cerámica, la cual puede provenir de la parte superior de la ladera. Se trata de cerámica común, sin aparición de TS.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1233	<b>'TORRECIELLA DEL AGUA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 121
-------------	------	-------------------------------	----------------	----------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1987</b>	<b>MARTINEZ DIEZ, G.</b>
<b>Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación</b>	
<b>Página/s:</b> 257	
"Despoblado en el término de Revilla-Solarana (...) donde todavía se alzan los grandes paredones de la ermita de Torrecilla (...). Citado el 29-XI-1233 [Silos]: 'De Torreiciella del Agua', diminutivo de Torre."	

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura



## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	TORRELARA	<b>LONGITUD:</b>	57330
<b>MUNICIPIO:</b>	TORRELARA	<b>LATITUD:</b>	68731
<b>LOCALIDAD:</b>	TORRELARA		

Localidad actualmente habitada. Según Martínez Díez documentado desde 1587. Martínez Díez, p. 176), pero el lugar se cita ya en 1193 (Las Huelgas, 34) y en el Becerro de las Behetrías.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1193	<b>'TORRE'</b>	<b>FUENTE:</b>	LH, 34
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'TORRE DE LARA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'TORRE DE LARA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1
<b>AÑO:</b>	1591	<b>'TORRE'</b>	<b>FUENTE:</b>	CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval **Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea **Fiabilidad:** Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	URA	<b>LONGITUD:</b>	54250
<b>MUNICIPIO:</b>	URA	<b>LATITUD:</b>	51900
<b>LOCALIDAD:</b>	URA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 978. " ..., topónimo probablemente derivado de la especie de girasol llamado en latín 'ura'; referido al río lo encontramos en el apócrifo del 3-VI-919: 'super crepidinem fluminis quem dicunt Ura' y en el auténtico del 24-VI-931: 'in asciterio iuxta ribulo Ura'. " (Martínez Díez, p. 253-254)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	934	<b>'ARA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CSMC, 22
<b>AÑO:</b>	978	<b>'URA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CIC, 8
<b>AÑO:</b>	1042	<b>'TERRITORIO URE'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 33
<b>AÑO:</b>	1148	<b>'URA'</b>	<b>FUENTE:</b>	FVL, 1
<b>AÑO:</b>	1152	<b>'URA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 53
<b>AÑO:</b>	1187	<b>'URA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 75
<b>AÑO:</b>	1380	<b>'URA'</b>	<b>FUENTE:</b>	RCAS, 422
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'URA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'CHURRA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval **Fiabilidad:** Segura  
Cristiano Bajomedieval **Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Núcleo urbano **Fiabilidad:** Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	URANAVE	<b>LONGITUD:</b>	51400
<b>MUNICIPIO:</b>	PUENTEDURA	<b>LATITUD:</b>	54125
<b>LOCALIDAD:</b>	PUENTEDURA		

Despoblado medieval superpuesto a un yacimiento tardorromano. Al sur de la 'villa', y parcialmente invadiéndola, hay una necrópolis medieval, de la cual queda un sarcófago antropomorfo. Entre los materiales destaca especialmente la TSHT.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1044	<b>'URANAVE'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 43
<b>AÑO:</b>	1125	<b>'URANAU'</b>	<b>FUENTE:</b>	RCAS, 36
<b>AÑO:</b>	1125	<b>'URANAU'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 39
<b>AÑO:</b>	1187	<b>'URANAVE'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 75
<b>AÑO:</b>	1233	<b>'URANAVE'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 119
<b>AÑO:</b>	1233	<b>'URANAVE'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 121

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1987</b>	<b>MARTINEZ DIEZ, G.</b>
<b>Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación</b>	
<b>Página/s:</b> 258	
"URANAVE.- Despoblado en el término de Puenteadura (...) en un pago llamado todavía Uranave y en el que se conocen todavía vestigios del despoblado (...). Citado el 2-IX-1125 como Uranau [Silos] (...); probablemente su nombre deriva de 'nava' y de Ura, el río frente a cuya confluencia se halla el despoblado."	
<b>1990</b>	<b>PEREZ RODRIGUEZ, F.; GARCIA ROZAS, M. R.</b>
<b>"Nuevos datos acerca de la producción de terra sigillata hispánica tardía"</b>	
<b>BSEAA</b>	
<b>Página/s:</b> 178-179	
Identifican el yacimiento con una 'villa' romana. Apunta la presencia de TSHT correspondiente a un periodo muy extenso, desde modelos primitivos hasta un ejemplar tardío con decoración de simbolismo cristiano.	

### CULTURAS

Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Actividad económica. Lugar de transformación de materias primas	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	URRIA	<b>LONGITUD:</b>	81485
<b>MUNICIPIO:</b>	BARBADILLO DEL PEZ	<b>LATITUD:</b>	62620
<b>LOCALIDAD:</b>	BARBADILLO DEL PEZ		

"Despoblado en el término de Barbadillo del Pez (...) en torno a la actual ermita de Nta. Sra. de Urria donde según la tradición existió el pueblo de dicho nombre (...). Citado hacia 1250 como Hurriella, posiblemente Urria es un topónimo que significa cerro o lugar elevado." (Martínez Díez, p. 199).

El despoblado se sitúa en la ladera SW, de forma muy dispersa. (IAB).

En los alrededores de la iglesia y a lo largo del camino que conduce al pueblo se recoge abundante escoria de hierro.

En los muros del edificio se localizan algunas piezas epigráficas de época romana, lo que sugiere un yacimiento de cierta importancia en las inmediaciones, aún sin localizar.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1190	<b>'FURTELA [SIC]'</b>	<b>FUENTE:</b>	A VIII,II, 540
<b>AÑO:</b>	1250	<b>'HURRILLA'</b>	<b>FUENTE:</b>	E. S., 26, 482

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	VADILLO	<b>LONGITUD:</b>	99077
<b>MUNICIPIO:</b>	VADILLO	<b>LATITUD:</b>	26917
<b>LOCALIDAD:</b>	VADILLO		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1213 [Arianza] (Martínez Díez, p. 205). En el cerrete del Cabezo pudo haberse emplazado un establecimiento de época romano-visigoda semejante a La 'recla; los materiales parecen coincidir y la utilización del recinto para fines de transformación también. No hay datos sobre su final.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1941 TARACENA, B.**  
Carta arqueológica de España

**Página/s:** 165

"En el cerrete del Cabezo se halló casualmente a 1 metro de profundidad un lote de objetos formado por treinta herramientas y útiles de hierro: tres hoces, tres llaves, dos frenos de caballo, un rastrillo, una tenaza, un vaso, un hacha-pico, las barras de un llar, y otros menos significados y dos hebillas de bronce para cinturón que han permitido datar el conjunto. Trátase de herramientas que conservan las características romanas, mientras los frenos de caballo y las hebillas son típicamente visigodos y del siglo VII de nuestra Era. Este interesante ajuar de un herrero, primero de su especie encontrado en España, se halló fuera de todo poblado y entre montones de escoria de hierro. Se conserva en el Museo Celtibérico de Soria."

### CULTURAS

Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Visigodo	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Actividad económica. Lugar de transformación de materias primas	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	VALDARCOS	<b>LONGITUD:</b>	54050
<b>MUNICIPIO:</b>	MECERREYES	<b>LATITUD:</b>	59100
<b>LOCALIDAD:</b>	MECERREYES		

Alomamiento junto a la confluencia de los caminos de Mamblas y Valdecarrera y un cenizal al sur de la carretera. Se localizaron 7 fragmentos de molde de TSHT. Ver artículo de Pérez Rodríguez y García Rozas.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

**1987 MARTÍNEZ DIEZ, G.**  
Pueblos y alfoces burgaleses de la Repoblación

**Página/s:** 191

"VALDARCOS.- Despoblado en el término de Mecerreyes (...); pudiera tratarse por su situación geográfica del despoblado de Mecerreyuelo citado el 19-IV-1148 [Covarrubias] como 'Mexerrex'lo' que hubiese trocado su nombre por Valdearcos, nombre que no hemos encontrado en los diplomas (...). Recogido en el Diccionario Madoz; su significado 'valle de arcos'."

**1990 PEREZ RODRIGUEZ, F.; GARCIA ROZAS, M. R.**  
"Nuevos datos acerca de la producción de terra sigillata hispánica tardía"

**BSEAA**

**Página/s:** 171

Describen la localización del yacimiento y estudian los 7 fragmentos de molde aparecidos.

### CULTURAS

Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura
---------------------	---------------------------

### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Actividad económica. Lugar de transformación de materias primas	<b>Fiabilidad:</b> Segura

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	VALDECARROS	<b>LONGITUD:</b>	56250
<b>MUNICIPIO:</b>	COVARRUBIAS	<b>LATITUD:</b>	58200
<b>LOCALIDAD:</b>	COVARRUBIAS		

En el IAB se sugiere una necrópolis romana por la aparición de la estela de Valdecarros.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Romano Altoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Probable

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Actividad económica. Lugar de transformación de materias primas	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	VALDELAVIEJA	<b>LONGITUD:</b>	60650
<b>MUNICIPIO:</b>	SANTA CRUZ DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	76250
<b>LOCALIDAD:</b>	CABAÑAS DE JUARROS		

"Al hacerse la carretera que va a Cabañas de Juarros, en 1948, aparecieron cerámica y restos romanos. Corresponden al término denominado 'Valdelavieja'. En superficie se recogen fragmentos de sigillata, alguno de ellos estampados. Sin duda corresponden a una villa" (Abásolo/Ruiz Vélez, p. 45)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Romano Bajoimperial	<b>Fiabilidad:</b> Segura
---------------------	---------------------------

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	VALDERA	<b>LONGITUD:</b>	55150
<b>MUNICIPIO:</b>	COVARRUBIAS	<b>LATITUD:</b>	58300
<b>LOCALIDAD:</b>	COVARRUBIAS		

"VALDERA O SAN PEDRO DE VALDERA.- Despoblado en el término de Covarrubias (...) en el pago llamado Ermita Vieja o Valdera donde se encuentran todavía unos corrales(...). Citado el 19-IV-1148 como 'Valdera' con el significado de 'valle de la era'." (Martínez Díez, p. 191-192))

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1148	<b>'VALDERA'</b>	<b>FUENTE:</b> CIC, 22
------------------	------------------	------------------------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	VALDOSA	<b>LONGITUD:</b>	58165
<b>MUNICIPIO:</b>	TEJADA	<b>LATITUD:</b>	44512
<b>LOCALIDAD:</b>	TEJADA		

Castro de la Segunda Edad del Hierro, de cierta importancia, reconocido por Abásolo (Las vías romanas de Clunia). Es posible que haya cierta confusión, porque el asentamiento de la Valdosa es diferente de Fuente Castro, donde también aparecen cerámicas a mano, muy inespecíficas, sin que se defina claramente la cronología. Está demasiado cerca de la Valdosa para constituir comunidades diferentes.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1941 TARACENA, B.  
*Carta arqueológica de España*

Página/s: 64

"En el término Los Casares, dos kilómetros al sudeste del pueblo, se hallaron en 1924 tres capiteles romanos de orden toscano"

### CULTURAS

Hierro I	Fiabilidad: Probable
Hierro II	Fiabilidad: Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Castro	Fiabilidad: Segura
-----------------	--------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	VALLEGIMENO	<b>LONGITUD:</b>	84975
<b>MUNICIPIO:</b>	VALLE DE VALDELAGUNA	<b>LATITUD:</b>	63150
<b>LOCALIDAD:</b>	VALLEGIMENO		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 932 [Arlanza]. (Martínez Díez, p. 198)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

AÑO: 932	'VILLA DE MUNIO SCEMENO'	FUENTE: SPA, 12
AÑO: 1044	'VILLA DE MUNNIO SCEMENO'	FUENTE: SPA, 43
AÑO: 1047	'VILLA DE MUNIO SCEMENO'	FUENTE: SPA, 43
AÑO: 1071	'VILLA EXEMENO'	FUENTE: SPA, 73
AÑO: 1078	'VILLA MONNIO SEMENOS'	FUENTE: CSMC2, 11
AÑO: 1094	'VILLA MUNNIO SCEMENO'	FUENTE: CSMC2, 226
AÑO: 1104	'VILLA MUNNIO SCEMENO'	FUENTE: CSMC2, 299
AÑO: 1190	'VILLASEMENO'	FUENTE: A VIII, I, 540
AÑO: 1250	'VILLA XEMENO'	FUENTE: E. S., 23, 482
AÑO: 1338	'VILLAXIMENO'	FUENTE: LCMB, 1
AÑO: 1380	'VILLAXIMENO'	FUENTE: SPA, 1013
AÑO: 1515	'VILLAJIMENO'	FUENTE: LADE, 1
AÑO: 1587	'VILLAXIMENO'	FUENTE: CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad: Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad: Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	Fiabilidad: Segura
----------------	--------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	VEGA DE LARA	<b>LONGITUD:</b>	61675
<b>MUNICIPIO:</b>	JURISDICCION DE LARA	<b>LATITUD:</b>	65700
<b>LOCALIDAD:</b>	VEGA DE LARA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1312 (Martínez Díez, p. 176)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1312	<b>'LA BEGUIELLA'</b>	<b>FUENTE:</b> DACB, 172
<b>AÑO:</b> 1591	<b>'LA VEGA'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	TIPOLOGIA
Cristiano Bajomedieval	Hábitat. Aldea
<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	VEXARES	<b>LONGITUD:</b>	78325
<b>MUNICIPIO:</b>	HUERTA DEL REY	<b>LATITUD:</b>	33625
<b>LOCALIDAD:</b>	ESPEJON		

"Despoblado que creemos corresponde probablemente al hoy conocido como Brezales, sito en el término de Espejón (...) en torno a la ermita de Nuestra Señora de Brezales (...). Citado en 1137 como 'Vexares', con el significado de lugar de brezos." (Martínez Díez, p. 243-244)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1137	<b>'VEXARES'</b>	<b>FUENTE:</b> SDS, 50
------------------	------------------	------------------------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	TIPOLOGIA
Cristiano Altomedieval	Hábitat. Aldea
<b>Fiabilidad:</b> Probable	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	
<b>Fiabilidad:</b> Segura	

<b>YACIMIENTO:</b>	VIGUILLAS	<b>LONGITUD:</b>	80600
<b>MUNICIPIO:</b>	SALAS DE LOS INFANTES	<b>LATITUD:</b>	51400
<b>LOCALIDAD:</b>	SALAS DE LOS INFANTES		

"En los términos "Prado Mediano", "Pajares" y "Viguillas" se tienen referencias de la existencia de posibles necrópolis medievales" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 110). IAB: También se denomina "Altito de la Iglesia". Hay ruinas de una iglesia y necrópolis.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1136	<b>'BEGILES'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 117
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'VEGUILLAS'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1987</b>	<b>MARTINEZ DIEZ, G.</b>
<b>Pueblos y alfores burgaleses de la Repoblación</b>	
<b>Página/s:</b> 192	
"LAS VIGUILLAS.- Despoblado sito en una ledania de Salas de los Infantes, Hacinas y Castrillo de la Reina (...); se conocen los restos de un pueblo hay llamado también Las Viguillas (...). En 1136 aparece en el Obispado de Osma citada entre Hacinas y Palacios la villa de 'Begiles', probablemente una cacografía de 'Beguillas'; a mediados del siglo XII encontramos otra mención de 'Viliellas' que por su situación creemos que corresponde a las actuales 'Viguillas' [Obispado, p. 173 y 175; Arlanza, p. 184], ante estas vacilaciones en la expresión del topónimo cabe una doble etimología: 'Veguillas', diminutivo de vegas, y 'Viliellas', diminutivo de villas".	

CULTURAS	TIPOLOGIA
Cristiano Altomedieval	Funerario. Necrópolis
<b>Fiabilidad:</b> Probable	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	
<b>Fiabilidad:</b> Probable	

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	VILVIESTRE DEL PINAR	<b>LONGITUD:</b>	93656
<b>MUNICIPIO:</b>	VILVIESTRE DEL PINAR	<b>LATITUD:</b>	44823
<b>LOCALIDAD:</b>	VILVIESTRE DEL PINAR		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1092, "derivado de 'bellua', con significado de lugar de alimañas" (Martínez Díez, p. 176)

La iglesia parroquial es una obra de época moderna, pero en sus alrededores se aprecian varias sepulturas excavadas en la roca. En el extremo oriental del promontorio rocoso de la iglesia se aprecian restos de anclajes en la roca, probablemente correspondientes a una torre. El panorama tiene semejanzas con el de Palacios de la Sierra y Hacinas.

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1052	<b>'VILBESTRE'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 54
<b>AÑO:</b>	1092	<b>'VILBESTRE'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 85
<b>AÑO:</b>	1144	<b>'BILBESTRE'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 101
<b>AÑO:</b>	1187	<b>'ECCLESIAM SANCTI IOHANNIS DE BI'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 75
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'VILVIESTRE'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'VILVIESTRE'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

#### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Hábitat. Recinto militar	<b>Fiabilidad:</b>	Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	VILLA SARRACIN	<b>LONGITUD:</b>	79275
<b>MUNICIPIO:</b>	BARBADILLO DEL PEZ	<b>LATITUD:</b>	64830
<b>LOCALIDAD:</b>	BARBADILLO DEL PEZ	<b>232X</b>	

"En la ermita de Santa Julita existen algunas estelas medievales formando parte del paramento de sus muros" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 103).

Existe un despoblado en torno a la remita, aunque con muy poca densidad de hallazgos cerámicos. Por las cercanías discurre el antiguo camino de Burgos, lo que hace pensar en una vía de comunicación antigua, quizá premedieval (IAB: Palomino y Etxeberria).

La mayoría de las estelas han sido expoliadas y sólo quedan dos actualmente "in situ"; otras se conservan en el interior de la ermita (verano de 1993).

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1174	<b>'VILLAM DON SARRAZIN'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 121
<b>AÑO:</b>	1193	<b>'VILLA SARRACIN'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 128
<b>AÑO:</b>	1217	<b>'VILLAM SARRAZIN'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 143
<b>AÑO:</b>	1250	<b>'VILLA SERRAZIN'</b>	<b>FUENTE:</b>	E.S., 26, 482
<b>AÑO:</b>	1266	<b>'SERRAZIN'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 157
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'VILLASARRACIN'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'VILLASARRACIN'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1380	<b>'VILLA DE SERRAZIN'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 1013

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1986 MARTINEZ DIEZ, G.

"La época condal"

HISTORIA DE BURGOS

Página/s: 199

"SARRACIN - Despoblado en el término de Barbadillo del Pez (...) en torno a la ermita de Santa Julita que se conserva actualmente (...). Citado en mayo de 1174: 'villam don Sarracin' [Arlanza] ..."

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Villa	<b>Fiabilidad:</b>	Probable
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	VILLAESPASA	<b>LONGITUD:</b>	66537
<b>MUNICIPIO:</b>	VILLAESPASA	<b>LATITUD:</b>	60956
<b>LOCALIDAD:</b>	VILLAESPASA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1039 (Arlanza) "con el significado de villa esparcida" (Martínez Díez, p. 176)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1039	<b>'VILLA SPARSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 32
<b>AÑO:</b>	1089	<b>'VILLA SPASA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 83
<b>AÑO:</b>	1217	<b>'VILLASPASSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 143
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'VILLESPASSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'VILLESPASSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1380	<b>'VILLASPASSA'</b>	<b>FUENTE:</b>	SPA, 1013
<b>AÑO:</b>	1515	<b>'VILLAESPASA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LADE, 1
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'VILLASPASA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b>	Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b>	Segura
----------------	--------------------	--------



## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	VILLALUENGA	<b>LONGITUD:</b>	63750
<b>MUNICIPIO:</b>	CAMPOLARA	<b>LATITUD:</b>	62075
<b>LOCALIDAD:</b>	CAMPOLARA		

"Despoblado en el término de Campolara (...); se conocen los restos de edificaciones y el pago vecino en terreno de Lara es llamado Villaluenga y también San Andrés. (...) Citado el 1-IV-1312 como Villaluenga, igual a villa larga" (Martínez Díez, p. 193)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1312	<b>'VILLALUENGA'</b>	<b>FUENTE:</b> DACB, 172
------------------	----------------------	--------------------------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	VILLAMIEL DE LA SIERRA	<b>LONGITUD:</b>	65504
<b>MUNICIPIO:</b>	VILLAMIEL DE LA SIERRA	<b>LATITUD:</b>	71509
<b>LOCALIDAD:</b>	VILLAMIEL DE LA SIERRA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1062 [Arlanza](Martínez Díez, p. 177)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1062	<b>'VILLA DE MOMEL'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 63
<b>AÑO:</b> 1100	<b>'VILLAMOMEL'</b>	<b>FUENTE:</b> CB1, 70
<b>AÑO:</b> 1156	<b>'VILLA MOMEL'</b>	<b>FUENTE:</b> SPA, 113
<b>AÑO:</b> 1250	<b>'VILLA YMIEL'</b>	<b>FUENTE:</b> E.S., 26, 482
<b>AÑO:</b> 1320	<b>'VILLAOMEL'</b>	<b>FUENTE:</b> LH, 154
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'VILLAMIEL'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1
<b>AÑO:</b> 1591	<b>'VILLAMEL DE LA SIERRA'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

#### TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

<b>YACIMIENTO:</b>	VILLANUEVA DE ARLANZA	<b>LONGITUD:</b>	62550
<b>MUNICIPIO:</b>	HORTIGÜELA	<b>LATITUD:</b>	55650
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN PEDRO DE ARLANZA		

"Despoblado en el término de Hortigüela (...) en el pago llamado hoy Piedras Coloradas o Villanueva donde se han encontrado abundantes restos. (...) Citado el 23-VIII-1213 como 'Villanova', de significado obvio" (Martínez Díez, p. 193). En el IAB figura como despoblado medieval.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura
------------------------	---------------------------

#### TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
----------------	---------------------------

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	VILLANUEVA DE CARAZO	<b>LONGITUD:</b>	82831
<b>MUNICIPIO:</b>	VILLANUEVA DE CARAZO	<b>LATITUD:</b>	38099
<b>LOCALIDAD:</b>	VILLANUEVA DE CARAZO		

Documentado desde 979. (Martínez Díez, p. 177). "De las inmediaciones de la iglesia proceden dos estelas discoides de vástago trapezoidal. La primera está decorada con rosácea exapétala a bisel y dos orlas de pequeños rectángulos y triángulos a bisel, respectivamente, en el anverso. Una cruz griega ocupa el reverso. Sus medidas máximas son 45 cm. de diámetro en la cabecera, y 15 X 27 cm. la parte conservada del vástago. La segunda está decorada por ambas caras con rosácea exapétala de peor calidad. Sus dimensiones máximas son 29 cm. de diámetro y 20 X 26 cm. en la zona conservada del vástago" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 111).

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	979	<b>'IN ADITUM DE VILLA NUEVA DE CAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 2
<b>AÑO:</b>	1136	<b>'VILLAMNOVAM'</b>	<b>FUENTE:</b>	CB1, 117
<b>AÑO:</b>	1187	<b>'ECCLESIAM SANCTI BARTOLOMEI'</b>	<b>FUENTE:</b>	SDS, 75
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'SAN BARTOLOME DE VILLANUEVA'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'SAN BARTOLOME DE VILLA NUEVA'</b>	<b>FUENTE:</b>	RCAS, 363
<b>AÑO:</b>	1587	<b>'VILLANUEVA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CVE, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis

**Fiabilidad:** Segura

Culto. Santuario, ermita, templo

**Fiabilidad:** Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	VILLANUEVA DE HERREROS	<b>LONGITUD:</b>	88425
<b>MUNICIPIO:</b>	BARBADILLO DE HERREROS	<b>LATITUD:</b>	67030
<b>LOCALIDAD:</b>	BARBADILLO DE HERREROS		

"Despoblado en el término de Barbadillo de Herreros (...) a un lado y otro de la carretera de Barbadillo a Monterrubio de la Demanda, el cementerio a la izquierda y las casas a la derecha (...); hoy llaman todavía al pueblo Villanueva de los Ferreiros. (...) Citado el 6-IX-1266: 'Villanueva de Ferreros'..." (Martínez Díez, p. 199-200). Probablemente es el mismo yacimiento que Abásolo y García rozas sitúan en Bezares:

"En el pago Villanueva aparecen sepulturas, posiblemente medievales" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 111)

### MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	934	<b>'VILLA NOVA'</b>	<b>FUENTE:</b>	CSMC1, 22
<b>AÑO:</b>	1250	<b>'VILLA NUEVA'</b>	<b>FUENTE:</b>	E.S., 26, 482
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'VILLANUEVA DE HERREROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'VILLANUEVA DE HERREROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1
<b>AÑO:</b>	1338	<b>'VILLANUEVA DE HERREROS'</b>	<b>FUENTE:</b>	LCMB, 1

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

#### CULTURAS

Cristiano Altomedieval

**Fiabilidad:** Probable

Cristiano Bajomedieval

**Fiabilidad:** Segura

#### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis

**Fiabilidad:** Segura

Hábitat. Aldea

**Fiabilidad:** Probable

## Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	VILLANUEVA DEL REBOLLAR	<b>LONGITUD:</b>	83450
<b>MUNICIPIO:</b>	VALLE DE VALDELAGUNA	<b>LATITUD:</b>	59500
<b>LOCALIDAD:</b>	TOLBAÑOS DE ABAJO		

"Despoblado en el término de una ledania de Tolbaños de Abajo, Tolbaños de Arriba y Huerta de Abajo (...) en las proximidades de la actual ermita de Rebollar en el pago llamado hoy La Nava; otros restos del mismo pueblo se hallan a unos 400 m. al sur de la mencionada ermita en el pago llamado Vallorno; el despoblado es conocido en los pueblos comarcanos como San Zornil y Salmerón o como San Zornil y Mosquerón y posiblemente se trata del Villanueva que en 1250 forma un préstamo con los dos Tolbaños, Huerta de Abajo, Sta. María de la Vega y Urrilla. (...) Citada hacia 1250 como 'Villanueva'; hoy es llamada también 'Trasomo', esto es, 'al otro lado del somo'. " (Martínez Díez, p. 200)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b>	1190	<b>'SANTA MARIA DEL REBOLLAR'</b>	<b>FUENTE:</b>	A VIII,II, 540
-------------	------	-----------------------------------	----------------	----------------

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	TIPOLOGIA
Cristiano Bajomedieval	Hábitat. Aldea
<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	VILLASENDINO	<b>LONGITUD:</b>	54400
<b>MUNICIPIO:</b>	SAN MILLAN DE JUARROS	<b>LATITUD:</b>	85825
<b>LOCALIDAD:</b>	SAN MILLAN DE JUARROS		

Villasendino o Santa Coloma. "Despoblado en término de San Millán de Juarros (...) son conocidos los restos de un pueblo que hoy llaman Santa Coloma, pero que creemos que es el Villasendino que en la documentación de San Cristóbal aparece junto a Quintanilla de la Vega (...)" (Martínez Díez, p. 83)

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	TIPOLOGIA
Cristiano Bajomedieval	Hábitat. Aldea
<b>Fiabilidad:</b> Segura	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	VILLAVIEJA	<b>LONGITUD:</b>	70975
<b>MUNICIPIO:</b>	BARBADILLO DEL MERCADO	<b>LATITUD:</b>	55625
<b>LOCALIDAD:</b>	BARBADILLO DEL MERCADO		

"Despoblado en el término de Barbadillo del Mercado (...) en torno a la actual ermita de Villavieja donde se han observado restos de edificaciones (...). Recogida por Madoz en su Diccionario." (Martínez Díez, p. 183). El edificio es de factura reciente (S. XX) y no hay restos de edificios anejos, pero hay que tener en cuenta que el espacio circundante ha sido explanado para utilizarse como plantación de chopos.

### MENCIONES DOCUMENTALES:

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS	TIPOLOGIA
Cristiano Altomedieval	Hábitat. Aldea
Cristiano Bajomedieval	Funerario. Necrópolis
<b>Fiabilidad:</b> Probable	<b>Fiabilidad:</b> Probable
<b>Fiabilidad:</b> Probable	<b>Fiabilidad:</b> Probable
	Culto. Santuario, ermita, templo
	<b>Fiabilidad:</b> Probable

# Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

<b>YACIMIENTO:</b>	VILLORUEBO	<b>LONGITUD:</b>	63897
<b>MUNICIPIO:</b>	VILLORUEBO	<b>LATITUD:</b>	68667
<b>LOCALIDAD:</b>	VILLORUEBO		

"1587: 'Villeruelo' (cacografía) 1591: 'Villoruevo', etimológicamente Villa Orovio (nombre de persona)" (Martínez Díez, p. 177)

## MENTIONES DOCUMENTALES:

<b>AÑO:</b> 1515	<b>'VILLORUEBO'</b>	<b>FUENTE:</b> LADE, 1
<b>AÑO:</b> 1587	<b>'VILLERUELO'</b>	<b>FUENTE:</b> CVE, 1
<b>AÑO:</b> 1591	<b>'VILLORUEVO'</b>	<b>FUENTE:</b> CCV, 1

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Segura

<b>YACIMIENTO:</b>	VIRGEN DEL SOL	<b>LONGITUD:</b>	74575
<b>MUNICIPIO:</b>	PINILLA DE LOS MOROS	<b>LATITUD:</b>	58250
<b>LOCALIDAD:</b>	PIEDRAHITA DE MUÑO		

"B. Osaba indica la existencia de una necrópolis medieval con tumbas de losas, en las proximidades de la ermita de la Virgen del Sol" (Abásolo/G<sup>a</sup> Rozas, p. 107). La referencia parece corresponder más bien a la fuente de San Miguel, donde existe una necrópolis de tumbas de lajas casi totalmente destruida.

## MENTIONES DOCUMENTALES:

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

<b>1969</b>	<b>OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B.</b>
<b>"Nuevos yacimientos arqueológicos en la provincia de Burgos"</b>	
<b>Boletín de la Institución Fernán González</b>	
<b>Página/s:</b> 130	
<b>"En las proximidades de la ermita de la Virgen del Sol, aparecen un buen número de sepulturas de losas totalmente lisas, y los esqueletos sin ningún objeto que pudieran datarse. Posiblemente son medievales. Referencia: Don Feliciano García Vargas.</b>	

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Segura

### TIPOLOGIA

Funerario. Necrópolis	<b>Fiabilidad:</b> Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	<b>Fiabilidad:</b> Probable

<b>YACIMIENTO:</b>	VIZCAINOS	<b>LONGITUD:</b>	51850
<b>MUNICIPIO:</b>	MECERREYES	<b>LATITUD:</b>	62850
<b>LOCALIDAD:</b>	MECERREYES		

"Despoblado en el término de Mecerreyes (...), se recuerda la existencia de un pueblo y su nombre y se han visto vestigios del mismo. (...) Sólo conocido por la tradición..." (Martínez Díez, p. 193)

## MENTIONES DOCUMENTALES:

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

### CULTURAS

Cristiano Altomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable
Cristiano Bajomedieval	<b>Fiabilidad:</b> Probable

### TIPOLOGIA

Hábitat. Aldea	<b>Fiabilidad:</b> Probable
----------------	-----------------------------

Apéndice IV.- Inventario de Yacimientos

YACIMIENTO:	VIZCAINOS DE LA SIERRA	LONGITUD:	78060
MUNICIPIO:	VIZCAINOS DE LA SIERRA	LATITUD:	61207
LOCALIDAD:	VIZCAINOS DE LA SIERRA		

Localidad actualmente habitada. Documentado desde 1044 "designando la procedencia de sus pobladores" (Martínez Díez, p. 177)

El pueblo actual se localiza sobre una nava. En su extremo, colgada sobre el río Pedroso se encuentra la iglesia parroquial de San Martín de Tours, obra románica característica de la Escuela de la Sierra. En la restauración de la misma (1989) se extrajeron de su pavimento interior algunas estelas funerarias discoides (probablemente pertenecientes a la necrópolis plenomedieval). Hay otra estela discorde conservada en un pajar próximo a la iglesia. Con ocasión de esa restauración se efectuó una pequeña excavación (J. Escalona; J. A. Aparicio, F. Reyes) documentando varias sepulturas de lajas y la cimentación del templo. En el entorno de las tumbas aparecían abundantes esquilas de TS muy degradada.

En un espigón próximo al pueblo se alza la ermita de San Jorge, cuyo aspecto actual resulta de la reconstrucción reciente (años 1930's) un edificio anterior, probablemente románico, a juzgar por las formas de la obra actual. En su sacristía se conserva un sarcófago infantil exento de interior antropomorfo labrado toscamente en un bloque de piedra arenisca, procedente de las inmediaciones, lo que sugiere una cronología al menos medieval para el enclave.

No sería extraño que se tratase de un poblado asociado a Vizcaínos y despoblado en favor de la aldea actual.

MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	974	'BEZKAHINOS'	FUENTE:	CIC, 4
AÑO:	1044	'BEZKAFINOS'	FUENTE:	SPA, 40
AÑO:	1062	'VEZCAFINOS'	FUENTE:	SPA, 60
AÑO:	1250	'VIZCAYNOS'	FUENTE:	E.S., 26, 482
AÑO:	1432	'VIZCAINOS'	FUENTE:	RCAS, 471
AÑO:	1515	'VIZCAINOS'	FUENTE:	LADE,
AÑO:	1587	'VIZCAINOS'	FUENTE:	CVE, 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	Fiabilidad:	Segura
Funerario. Necrópolis	Fiabilidad:	Segura
Culto. Santuario, ermita, templo	Fiabilidad:	Segura

YACIMIENTO:	ZAHALANES	LONGITUD:	50450
MUNICIPIO:	MODUBAR DE LA CUESTA	LATITUD:	79050
LOCALIDAD:	MODUBAR DE LA CUESTA		

"Despoblado en el término de Modúbar de la Cuesta (...); el patrono era San Esteban y los restos se han conocido en el pago que aún hoy día es llamado Piazalanes (...)" Documentado desde 978 (Covarrubias). (Martínez Díez, p. 90)

MENTIONES DOCUMENTALES:

AÑO:	974	'ZAFALANES'	FUENTE:	CIC, 5
AÑO:	978	'ZAHALANES'	FUENTE:	CIC, 6

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

CULTURAS

Cristiano Altomedieval	Fiabilidad:	Segura
Cristiano Bajomedieval	Fiabilidad:	Segura

TIPOLOGIA

Habitat. Aldea	Fiabilidad:	Segura
----------------	-------------	--------

## BIBLIOGRAFIA

- A.A. V.V. (1951): **La reconquista española y la repoblación del país**, Zaragoza, CSIC.
- A.A. V.V. (1974): **Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica**, Salamanca.
- A.A. V.V. (1979): **Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica**, Salamanca.
- A.A. V.V. (1986): **El modo de producción esclavista**, Madrid, Akal.
- A.A. V.V. (1993): **Arqueología Espacial, 14.- Fronteras. Intervenciones**, Teruel.
- A.A. V.V. (1990): **I JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media**, Burgos.
- A.A. V.V. (1991): **II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media (Burgos, 1-4 de mayo de 1990)**, Burgos.
- ABASCAL PALAZON, J. M. (1986): **La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología**, Madrid.
- ABASCAL PALAZON, J. M. (1986): "En torno a la promoción jurídica de la Segontia de los arévacos", *Gerion*, 4, pp. 213-223.
- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1972): "Epigrafía romana de Iglesia Pinta (Burgos)", *BSAA*, XXXVIII, pp. 165-187.
- ABASOLO ALVAREZ, J. A.: (1974): **Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes**, Burgos.
- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1975): **Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos**; Diputación Provincial de Burgos; Burgos.
- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1976-1977): "La estela discoide de Bezares (Valle de Valdelaguna, Burgos)", *Sautuola*, II, pp. 281-284.
- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1977): "Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico", *BSAA*, XLIII, p. 61-97.
- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1978): **Las vías romanas de Clunia**; Burgos.
- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1984): "Recientes hallazgos de lápidas romanas en la Provincia de Burgos", *BSAA*, L, pp. 195-216.
- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1985): "Inscripciones romanas de las provincias de Segovia, Burgos y Palencia", *Archivo Español de Arqueología*, 151-152, 1985, 1985.
- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1985): "Epoca romana", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): **Historia de Burgos. I.- Edad Antigua**, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, pp. 285-391.-
- ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1990): "Acerca de la cronología de algunos monumentos funerarios. Las estelas de Contreras y Tardemézar", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Valladolid, LVI, pp. 297-303.
- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; ALONSO, J. M.; SAINZ, F. (1982): "Nuevas inscripciones romanas procedentes de Briongos y Monasterio de Rodilla", *Boletín de la Institución Fernán González*, 198, pp. 161-168.
- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; GARCIA ROZAS, M. R. (1980): **Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes**; Burgos.
- ABASOLO ALVAREZ, J. A.; RUIZ VELEZ, I. (1977): **Carta arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos**, Burgos.
- ACHUCARRO LARRAÑAGA, M. (1984): "La Tierra de Guipúzcoa y sus 'valles': su incorporación al reino de Castilla", *En la España Medieval*, IV, T. I, pp. 13-45.
- ACIEN ALMANSA, M. (1989): "Poblamiento y fortificación en el sur de Al-Andalus. La creación de un país de Husun", *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, I. Ponencias, Oviedo, pp. 135-150.
- ACIEN ALMANSA, M. (1993): "La cultura material de época emiral en el sur de Al-Andalus: Nuevas perspectivas"; **La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus. Primer encuentro de Arqueología y Patrimonio**, Granada, Universidad de Granada, pp. 153-172.
- ACIEN ALMANSA, M. (1994): **Entre el feudalismo y el Islam. 'Umar Ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia**, Jaén.
- ADANEZ PAVON, J. (ed.) (1990): **Espacio y organización social; Estudios de Geografía e Historia**, 3; Madrid, U.C.M.
- ADANEZ PAVON, J. (1986): "Nuevas generaciones de análisis espacial y Arqueología Contextual: una crítica"; *Arqueología Espacial*, 7, pp. 7-20.

- AITKEN, R. (1947): "*Rutas de transhumancia en la meseta castellana*"; **Estudios Geográficos**, 26; pp. 185-199.
- ALAMO, J. del (ed.) (1950): **Colección Diplomática de San Salvador de Oña (822-1284)**; Madrid.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1970): "*Alava prerromana y romana. Estudio lingüístico*", **Estudios de Arqueología Alavesa**, 4, p. 107-234.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1972): "*De la Sierra de Cantabria a los Picos de Europa, del Cantábrico al Tajo y la nueva estela de Castro Urdiales*", **Estudios de Arqueología Alavesa**, 5, Vitoria, pp. 143-163.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1972): "*El conjunto epigráfico del museo de Burgos y los antropónimos hispánicos de Lara de los Infantes y sus proximidades*"; **Homenaje a Antonio Tovar**, Madrid, Gredos, 47-58.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1974): "*El culto a los montes entre los galaicos, astures y berones y algunas de las deidades más significativas*", **Estudios de Arqueología Alavesa**, 6, Vitoria, pp. 147-157.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1974): "*La antroponimia prerromana de la Península Ibérica*", **Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica**, Salamanca, pp. 57-86.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1975): "*Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua*", **Studia Archaeologica**, 37, Valladolid-Santiago de Compostela.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1979): "*La onomástica de la Celtiberia*", **Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica**, Salamanca, p. 131-167.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L.; ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1976): "*Sobre tres inscripciones burgalesas*", **Boletín de la Institución Fernán González**, 186, pp. 755-760.
- ALCINA FRANCH, J. (1989): **Arqueología antropológica**, Madrid, Akal.
- ALFÖLDY, G. (1981): "*Tribus und Beamte der römischen Stadt von Lara de los Infantes in der Hispania Citerior*", **Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik**, 41, pp. 244-252.
- ALFONSO ANTON, I. (1974): "*Las semas en León y Castilla. Contribución al estudio de las relaciones socio-económicas en el marco del señorío medieval*", **Moneda y crédito**, 129, pp. 153-210.
- ALFONSO ANTON, I. (1982): "*Sobre la organización del terrazgo en Tierra de Campos durante la Edad Media*", **Agricultura y Sociedad**, nº 23, pp. 217-232.
- ALFONSO ANTON, I. (1990): "*Poder local y diferenciación interna en las comunidades rurales gallegas*", en PASTOR, R. (Comp.): **Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna**, Madrid, CSIC, pp. 203- 223;
- ALFONSO ANTON, I. (1990): "*La comunidad campesina*", en PASTOR, R.; ALFONSO ANTON, I.; RODRIGUEZ LOPEZ, A.; SANCHEZ LEON, P.: **Poder monástico y grupos domésticos en la Galicia foral (Siglos XIII-XV). La Casa. La Comunidad.**, Madrid, pp. 305-372.
- ALFONSO ANTON, I. (1989): "*Comunidades campesinas en Zamora*", **Primer Congreso de Historia de Zamora. Tomo 3: Medieval y Moderna.**, Zamora, CSIC, pp. 137-146.
- ALVAR, J. (1981): "*El culto de Mitra en Hispania*", **Memorias de Historia Antigua**, V, pp. 51-72.
- ALVAR, J. (1990): "*La jefatura como Instrumento de Análisis para el Historiador: Basileia Griega y Régulos Ibéricos*", en ADANEZ PAVON, J. (ed.) (1990): **Espacio y organización social**; **Estudios de Geografía e Historia**, 3; Madrid, U.C.M., pp. 111-126.
- ALVAREZ BORGE, I. (1987): **El feudalismo castellano y el libro Becerro de las Behetrías: la Merindad de Burgos**; León.
- ALVAREZ BORGE, I. (1987): "*El proceso de transformación de las comunidades de aldea: una aproximación al estudio de la formación del feudalismo en Castilla (siglos X y XI)*", **STUDIA HISTORICA**, V, Madrid, pp. 145-160.
- ALVAREZ BORGE, I. (1990): "*Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja Meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero, siglos X al XIV*"; **I JORNADAS BURGALÉSAS DE HISTORIA**; Burgos, pp. 705 y ss.
- ALVAREZ BORGE, I.: **Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV**. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de León en 1991.
- ALVAREZ BORGE, I. (1991): "*Poder condal y Organización territorial en Castilla en la Alta Edad Media: el alfoz de Clunia*", **II JORNADAS BURGALÉSAS DE HISTORIA**. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 571-586.
- ALVAREZ BORGE, I. (1993): **Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)**, Madrid, CSIC.

- ALVAREZ BORGE, I. (1993): "Sobre las relaciones de dependencia en las behetrías castellanas en el siglo XIII: hipótesis a partir del caso de Las Quintanillas", en **Señorio y feudalismo en la Península Ibérica, SS. XII-XIX**, t. IV, pp. 225-240, Zaragoza.
- ALVAREZ BORGE, I. (1994): "Merindades y merinos menores de Silos, Muñó y Castrogeriz. Notas sobre la evolución de la monarquía feudal y la organización territorial en Castilla (1200-1350)", **III JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media**, Burgos, pp. 655-675.
- AMIN, S. (1974): **El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico**, Barcelona, Fontanella.
- ANDERSON, P. (1990, 16ª ed.): **Transiciones del esclavismo al feudalismo**, Madrid, Siglo XXI.
- ANDRES, Fr. A. (1915): "Apuntes para la historia de Lerma", **Boletín de la Real Academia de la Historia**, 67, pp. 286-290.
- ANDRES, Fr. Alfonso (1915): "Carta puebla y Fueros de Peñafiel (Valladolid) dados por el Infante don Sancho", **BRAH**, LXVI, pp. 371-374.
- ANDRES ORDAX, S. (1985): "Arte paleocristiano", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): **Historia de Burgos.- Edad Antigua**, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, pp. 429-446.
- ANDRES ORDAX, S. (1985): "Arte hispanovisigodo", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): **Historia de Burgos. I.- Edad Antigua**, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, pp. 447-470.
- ANDRES ORDAX, S. (1985): "Arte de época condal", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): **Historia de Burgos. II.- Edad Media**, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, pp. 9 y ss.
- ANDRES ORDAX, S.; ABASOLO ALVAREZ, J. A. (1980): **La ermita de Santa María. Quintanilla de las Viñas (Burgos)**, Burgos.
- ANDRIO GONZALO, J. (1991): "Excavación arqueológica en el despoblado medieval de Revenga (Burgos)", **Acta Historica et Archaeologica Medievalia**, 11-12, pp. 283-376.
- APARICIO BASTARDO, J. A.; ESCALONA MONGE, J. (1989): **Informe sobre la excavación de urgencia realizada en la Iglesia parroquial de Vizcainos (P. J. de Salas de los Infantes, Burgos) durante el mes de agosto de 1989**; ejemplar mecanografiado entregado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Burgos.
- ARCE, J. (1982): **El último siglo de la España romana: 284-409**, Madrid, Alianza.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1979): **La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)**, Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1984): "Investigaciones del mundo romano en Tiermes", **I Symposium de Arqueología Soriana**, pp. 243-292.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; ALONSO LUBIAS, A. (1984): "Dos enterramientos bajoimperiales bajo el acueducto de Tiermes", **I Symposium de Arqueología Soriana**, Soria, pp. 417-431.
- ASTON, M. (1985): **Interpreting the landscape. Landscape Archaeology in local studies**; Londres.
- ASTON, M.; ROWLEY, T. (1974): **Landscape Archaeology**; Newton, Abbot.
- AVELLO, J. L. (1983): "Evolución de los castros desde la Antigüedad hasta la Edad Media", **Lancia**, I, 273-282.
- BACHOFEN, J. J. (1987): **El matriarcado. Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica**, Madrid, AKAL. (1ª edición, Stuttgart, 1861).
- BALIL, A. (1965): "Aspectos sociales del Bajo Imperio (S. IV- s. VI)", **Latomus**, 24, 886 y ss.
- BALPARDA, S. de (1924-1945): **Historia crítica de Vizcaya y sus fueros**, Madrid.
- BANGO TORVISO, I. (1990): "La iglesia antigua de Silos: del prerrománico al románico pleno", **El románico en Silos. IX centenario de la consagración de la iglesia y claustro**, Silos, Abadía de Silos, pp. 317-376.
- BANGO TORVISO, I. (1994): "El arte en Burgos del año 1000 al 1200. Sobre ciertas coordenadas para su comprensión", **III JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media**, Burgos, pp. 55-73;
- BARBERO DE AGUILERA, A. (1966): "La integración de los "hispani" del Pirineo oriental al reino carolingio", **Mélanges offerts à René Crozet**, I, Poitiers, pp. 67-75 (ahora en PRIETO DE ARCINIEGA, A.(ed.): **Conflictos y estructuras sociales en la Hispania antigua**, Madrid, Akal, 1977, pp. 151-165.
- BARBERO DE AGUILERA, A. (1988): "La evolución social del reino visigodo y la conquista musulmana", **Romanos y visigodos: Hegemonía cultural y cambios sociales**, vol IV del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Talavera, pp. 261-266.
- BARBERO DE AGUILERA, A. (1989): "Las divisiones eclesiásticas y las relaciones entre la Iglesia y el Estado en la España de los siglos VI y VII", **Homenaje a Marcelo Vigil Pascual**, Salamanca, pp. 169-190.



- BARBERO DE AGUILERA, A. (1992): "*Pervivencias matrilineales en la Europa medieval: el ejemplo del Norte de España*"; en BARBERO DE AGUILERA, A. (1992): **La sociedad visigoda y su entorno histórico**; Madrid, Siglo XXI, pp. 199-207. (Publicado originalmente en A.A. V.V. (1986): **La condición de la mujer en la edad Media**, Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez del 5 al 7 de noviembre de 1984, Madrid, Universidad Complutense, pp. 215-222.
- BARBERO DE AGUILERA, A.; LORING GARCIA, M. I. (1988): "*El reino visigodo y la transición al mundo medieval*", en A.A. V.V. (1988): **La España Romana y Visigoda (siglos III a. C.-VII d. C.)**, (vol. 2 de la **Historia de España** dirigida por A. DOMINGUEZ ORTIZ), Madrid, Planeta, pp. 528-532.
- BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1974): "*Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: cántabros y vascones desde fines del Imperio Romano hasta la invasión musulmana*", en BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1974): **Sobre los orígenes sociales de la Reconquista**, Barcelona, Ariel, pp. 13-103.
- BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1974): "*Algunos aspectos de la feudalización del reino visigodo en relación con su organización financiera y militar*", en BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1974): **Sobre los orígenes sociales de la Reconquista**, Barcelona, Ariel, pp. 107-137.
- BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1974): **Sobre los orígenes sociales de la Reconquista**, Barcelona, Ariel.
- BARBERO DE AGUILERA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1978): **La formación del feudalismo en la Península Ibérica**, Barcelona, Crítica.
- BARCELO, M. (1978): "*El rei Akhila i els fills de Wititza: encara un altra recerca*"; **Miscellanea Barcinonensia**, XLIX, pp. 59-77.
- BARCELO, M. (1988): "*La arqueología extensiva y el estudio de la creación del espacio rural*"; en BARCELO, M. y otros: **Arqueología medieval. En las afueras del medievalismo**; Barcelona, Crítica, 1988, p. 195-277.
- BARCELO, M. (1994): "*Rigor y milongueras pretensiones. ¿Es posible estudiar el feudalismo sin Arqueología?*", **Arqueología y Territorio Medieval**, 1 (Actas del Coloquio "*Problemas en Arqueología Medieval*", Jaén, 4 al 7 de mayo de 1993), 1994, pp. 129-139.
- BARCELO, M. et al. (1988): **Arqueología medieval. En las afueras del "medievalismo"**, Barcelona, Crítica.
- BAREL, Y. (1981): **La ciudad medieval. Sistema social - sistema urbano**, Madrid, Instituto de Estudios de la Administración Local.
- BARRIOS GARCIA, A. (1982): "*Toponimástica e Historia. Notas sobre la despoblación en la zona meridional del Duero*" en **En la España Medieval, II. Estudios en memoria del profesor d. Salvador de Moxó**, I, Madrid, 59-82.
- BARRIOS GARCIA, A. (1984): "*Sobre el poblamiento medieval de la Extremadura castellana. Crítica de una descripción estática e incompleta*", **Studia Histórica. Historia Medieval**, II, 2, pp. 201-206.
- BARRIOS GARCIA, A. (1985): "*Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores*", **STUDIA HISTORICA. Hª Medieval**, vol. III, Nº 2, 33-82.
- BARRY, C. BURNHAM; KINGSBURY, J. (eds.) (1979): "*Space, Hierarchy and Society*"; **British Archaeological Reports. International Series**; 59; Oxford.
- BAZZANA, A. (1986): "*Pour une 'archéologie extensive'*", en BAZZANA, A; POISSON, J. M. (1986): **Histoire et archéologie de l'habitat medieval. Cinq ans de recherches dans le domain méditerranéen et la France du centre-est**, Lyon, pp. 175-184.
- BAZZANA, A; POISSON, J. M. (1986): **Histoire et archéologie de l'habitat medieval. Cinq ans de recherches dans le domain méditerranéen et la France du centre-est**, Lyon.
- BERMEJO CABRERO, J. L. (1984): "*Aspectos jurídicos e institucionales en la historia de Molina de Aragón*", **En la España Medieval, IV. Estudios dedicados al profesor D. Angel Ferrari Núñez**, T. I, pp. 147-155.
- BIELSA, M. A. (1973): "*Avance sobre el eremitorio de Cueva Andrés, en Quintanar de la Sierra (Burgos)*"; **XII Congreso Nacional de Arqueología**; Zaragoza, (801-804).
- BLANCO LOZANO, P. (1987): **Colección diplomática de Fernando I (1037-1065)**, León.
- BLAZQUEZ, A. (1916): "*Exploraciones en vías romanas del valle del Duero*"; **Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades**; Madrid.
- BLAZQUEZ, A.; SANCHEZ-ALBORNOZ, C. (1917): "*Exploraciones en vías romanas del valle del Duero y Castilla la Nueva*"; **Mem. de la Junta Sup. de Exc. y Ant.**; Madrid.

- BLAZQUEZ, J. M. (1974): **La romanización**; Madrid, Istmo.
- BLAZQUEZ, J.M. (1977): "**Caballos y ultratumba en la península hispánica**", **Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas**, Madrid, Cristiandad, pp. 261 y ss.
- BLAZQUEZ, J.M. (1977): "**La heroización ecuestre en la Península Ibérica**", **Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas**, Madrid, Cristiandad, pp. 278 y ss.
- BLAZQUEZ, J. M. (1978): "**Estructura económica y social de Hispania durante la anarquía militar y el Bajo Imperio**", en BLAZQUEZ, J. M. (1978): **Economía de la Hispania Romana**, Bialao, Nájera, pp. 485-618.
- BLOCH, M. (1978): **La historia rural francesa**, Barcelona, Crítica.
- BLOUET, B. W. (1971): "**Factors influencing the evolution of settlement patterns**"; en UCKO, P.; TRINGHAM, R.; DIMBLEBY, G. W. (eds.) (1971): **Man, Settlement, Urbanism**; Londres, pp. 3-15.
- BOHIGAS, R. (1989): "**Las cerámicas visigodas de poblado en Cantabria y Palencia**", **Boletín de Arqueología Medieval**, 3, pp. 31-51.
- BOHIGAS ROLDAN, R.; SARABIA ROGINA, P. M. (1987): "**El Castillo de Camargo y los Castros medievales de Cantabria**", **II Congreso de Arqueología Medieval Española**, vol III, Madrid, pp. 313-325.
- BOIS, G. (1991): **La revolución del año mil. Lournand, aldea del Máconnais, de la Antigüedad al feudalismo**, Barcelona, Crítica.
- BONACHIA HERNANDO, J. A.: (1990): "**Historiografía sobre Burgos en la Edad Media: estado de la cuestión**", **I JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media**, Burgos, pp. 69-122.
- BONNASSIE, P. (1975-1976): **La Catalogne du milieu du Xe à la fin du XIe siècle: croissance et mutations d'une société**, Toulouse (trad. catalana: **Catalunya mil ans enrera, segles X-XI**, Barcelona, Edicions 62, 1978-1981).
- BONNASSIE, P. (1984): "**Del Ródano a Galicia: génesis y modalidades del régimen feudal**", en BONNASSIE, P.; BISSON, TH. N.; PASTOR, R., et al.: (1984): **Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo**, Barcelona, Crítica.
- BONNASSIE, P.; BISSON, TH. N.; PASTOR, R., et al.: (1984): **Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo**, Barcelona, Crítica.
- BOROBIO SOTO, M. J.; MORALES HERNANDEZ, F. (1985): "**Distribución de poblamiento de época romana imperial en una zona de la provincia de Soria**", **Arqueología espacial**, 5, Teruel, pp. 41-56.
- BOSCH GIMPERA, P. (1951): "**De la España primitiva a la España medieval**", en **Estudios dedicados a R. Menéndez Pidal**, II, Madrid, CSIC, pp. 533-549.
- BOTELLA POMBO, E. (1988): **La serna: Ocupación, organización y explotación del espacio en la Edad Media (800-1250)**, Santander.
- BRAUDEL, F. (1953): **El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II**, México, Fondo de Cultura Económica.
- BRAVO, G. (1978): "**El estatuto sociopolítico del colono en la génesis de la sociedad bajoimperial**", **Colonato y otras formas de dependencia no esclavistas. Memorias de Historia Antigua**, II, Oviedo, pp. 59-70.
- BULLOUGH, D. A. (1969): "**Early medieval social groupings: the terminology of kinship**", **Past and present**, 45, pp. 3-17.
- BURILLO MOZOTA, F.; PEREZ CASAS, J. A.; DE SUS GIMENEZ, M. L. (1988): **Celtiberos**, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza.
- BURILLO MOZOTA, F. (1989): "**La arqueología espacial en España**", **Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología**; 27; pp. 13 y ss.
- BUTZER, K. (1989): **Arqueología. Una ecología del hombre**; Barcelona, Bellaterra.
- CABANES, M. D. (ed.) (1968): **Rodericus Ximenius de Rada. Opera**, Valencia.
- CABALLERO, F. (1834): **Nomenclatura geográfica de España. Análisis gramatical y filosófico de los nombres de pueblos y lugares de la Península con aplicación a la topografía y a la historia**, Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1972): "**Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España**", **Trabajos de Prehistoria**, 29, pp. 189-216.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1984): "**Arqueología tardorromana y visigoda en la Provincia de Soria**", **I Symposium de Arqueología soriana**, Soria, pp. 433- 458.

- CABALLERO ZOREDA, L. (1989): "Cerámicas de "época visigoda y post-visigoda" de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia", **Boletín de Arqueología Medieval**, 3, pp. 75-107.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1989): "Pervivencia de elementos visigodos en la transición al mundo medieval. Planteamiento del tema", **III Congreso de Arqueología Medieval Española. I. Ponencias**, Oviedo, pp. 111-134.
- CABALLERO ZOREDA, L.; ARGENTE OLIVER, J. L. (1975): "Cerámica paleocristiana gris y anaranjada producida en España. Cerámicas tardorromanas de la villa de Baños de Valdearados", **Trabajos de Prehistoria**, 32, 113-150.
- CARDOSO, C. F. S.; PEREZ BRIGNOLI, H. (1986): **Los métodos de la Historia**; Barcelona, Crítica.
- CARLE, M. C. (1973): "Gran propiedad y grandes propietarios", **Cuadernos de Historia de España**, LVII-LVIII, pp. 1-224.
- CARO BAROJA, J. (1976): **Los pueblos de España**; Madrid, Istmo.
- CASCOS MARAÑA, C. (1987): "La compleja y variada configuración del relieve" en **Los Espacios Naturales**, (Volumen 3 de la Geografía de Castilla y León), Valladolid, Ambito, pp. 8-43.
- CASTILLA BRAZALES, J. (ed. y trad.) (1992): **La Crónica de "Arib sobre al-Andalus**, Granada).
- CASTILLO YURRITA, A. del (1968): "Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas", **Congreso Nacional de Arqueología**, pp. 835-845.
- CASTILLO YURRITA, A. del (1972): "Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos", **EAE**, 74, Madrid.
- CASTILLO YURRITA, A. del (1973): "Las insculturas rupestres de la necrópolis altomedieval de Revenga (Burgos)", **XII Congreso Nacional de Arqueología**, Zaragoza, pp. 797-800.
- CASTRO, A. (1983): **España en su historia. Cristianos, moros y judíos**; Barcelona, 1983.
- CATALAN, D. (ed.) (1971): **Crónica de 1344**, Madrid.
- CATHMA (1991): "Importations de céramiques communes méditerranéennes dans le midi de la Gaule (Ve - VII e s.)", en **A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental**, Lisboa, pp. 27-47.
- CERRILLO MARTIN DE CACERES, E. (1988): **La Nueva Arqueología 20 años después**, Cáceres.
- C. E. V. P. P. (1991): "Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones", **A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental**, Mértola, pp. 49-67.
- CHALON, L. (1976): **L'histoire et l'épopée castillane du Moyen Âge. Le cycle du Cid. Le cycle des comtes de Castille**, París.
- CHAPELOT, J.; FOSSIER, R. (1980): **Le village et la maison au Moyen Age**; París, Hachette.
- CHAPMAN, R. (1991): **La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del mediterráneo occidental**, Barcelona, Crítica.
- CHILDE, V. G. (1950): "The Urban Revolution", **Town Planning Review**, 21, nº 1, pp. 1-17.
- CHISHOLM, M. (1968): **Rural settlement and land use**; Londres.
- CLARKE, D. L.: "Archaeology: the loss of innocence", **Antiquity**, XLVII, 1973, pp. 6-18.
- CLARKE, D. L. (ed.) (1977): **Spatial archaeology**; Londres.
- CLARKE, D. L. (1984): **Arqueología Analítica**; Barcelona, Bellaterra.
- CLAVERO, B. (1974): **Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla (1385-1522)**, Madrid.
- COLL I ALLENTORN, M. (1971-1972): "Els successors de Vititza en la zona nord-est del domini visigòtic", **Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona**, XXXIV, pp. 281-307.
- COLLIS, J. (1984): **La Edad del Hierro en Europa**, Barcelona, Labor.
- COLMENAREJO GARCIA, F. (1986): "El yacimiento arqueológico de Fuente del Moro", **Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española**, Huesca, pp. 221-239.
- COLMENARES, D. (1982-1984): **Historia de la Insigne Ciudad de Segovia**, Segovia, Academia de Historia y Arte de San Quirce de Segovia, 3 vols.
- CORONADO, A.; GONZALEZ, C. (1982): "Vías y caminos como elementos de estructura territorial: Análisis aplicado a la vía romana entre Uxama y Clunia", **Rev. de Investigación, Col. Univ. de Soria**; VI.
- CORULLON PAREDES, I. (1984): **El eremitismo en la España visigoda y altomedieval**, Memoria de Licenciatura inédita leída en la Universidad Complutense en junio de 1984.
- CORULLON PAREDES, I. (1986): "El eremitismo en las épocas visigoda y altomedieval a través de las fuentes leonesas", **Tierras de León**, (separata sin paginar).
- CORULLON PAREDES, I. (1991): "Monacato y organización eclesiástica en la Castilla altomedieval", **II JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media**, Burgos, pp. 587-599.
- COSTA, J. (1917): **La religión de los celtiberos**, Madrid, (1ª ed.1877).
- COSTA, J. (1983): **Colectivismo agrario en España**, Zaragoza, Guara, 2 v. (1ª ed.1898)

CRUZ, Fr. V. de la (1976): "*Copia interesante de una escritura de la Castilla condal*", **Homenaje a Fr. J. Pérez de Urbel, t. II. Studia Silensia**, pp. 133-142.

CURCHIN, L. A. (1987): "*Non-slave labour in Roman Spain*", **Gerión**, 5, pp. 177-187.

- DAVID, P. (1947): **Etudes historiques sur la Galice et le Portugal du VI au XII siècles**, Lisboa-París.
- DAVIDSON, D. A. (1971): "*Terrain adjustment and prehistoric communities*"; en UCKO, P.; TRINGHAM, R.; DIMBLEBY, G. W. (eds.) (1971): **Man, Settlement and Urbanism**; Hertfordshire, pp. 17-22.
- DE LA CASA MARTINEZ, C. (1984): "*Las necrópolis medievales de Tiermes*"; **I Symposium de Arqueología Soriana**, Soria, pp.499-510.
- DE LA CONCHA MARTINEZ, I. (1946): **La presura. La ocupación de tierras en los primeros siglos de la Reconquista**, Madrid.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1985): "*El calcolítico. La aparición de la metalurgia*", en DELIBES DE CASTRO, G.; FERNANDEZ MANZANO, J.; ROMERO CARNICERO, F.; MARTIN VALLS, R. (1985): **La Prehistoria del Valle del Duero**, Tomo I de VALDEON BARUQUE, J. (Dir.): **Historia de Castilla y León**, Valladolid, Ambito, pp. 36-57.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1988): "*La Edad del Bronce*", en DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; GARCIA SOTO, E.; LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.; MARINE ISIDRO, M. (1988): **La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos**, Burgos, pp. 33-114.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; GARCIA SOTO, E.; LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.; MARINE ISIDRO, M. (1988): **La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos**, Burgos.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNANDEZ MANZANO, J.; ROMERO CARNICERO, F.; MARTIN VALLS, R. (1985): **La Prehistoria del Valle del Duero**, Tomo I de VALDEON BARUQUE, J. (Dir.): **Historia de Castilla y León**, Valladolid, Ambito.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNANDEZ-MIRANDA, M. (1993): **Los orígenes de la civilización. El calcolítico en el Viejo Mundo**, Madrid, Síntesis.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROJO GUERRA, M.; REPRESA BERMEJO, J. I. (1993): **Dólmenes de la Lora**, Burgos, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- DIEZ HERRERA, C. (1990): **La formación de la sociedad feudal en Cantabria**; Santander.
- DIOCESIS DE CASTILLA Y LEÓN (1990): **Las Edades del Hombre. Libros y documentos en la Iglesia de Castilla y León**, Burgos.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. (1983): "*Los ejércitos regulares tardorromanos en la península Ibérica y el problema del pretendido 'limes hispanus'*", **Revista de Guimarães**, XCIII, 101-132.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. (1986): "*Las necrópolis visigodas y el carácter del asentamiento visigodo en la Península Ibérica*", **Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española**, Huesca, pp. 165-186.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. (1986): **La 'Chronica Caesaraugustana' y la presunta penetración popular visigoda en Hispania; Los visigodos. Historia y Civilización. ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO**, III, Murcia, pp. 61-68.
- DOPICO CAINZOS, M. D. (1986): "*Los conventus iuridici. Origen, cronología y naturaleza histórica*", **Gerión**, 4, pp. 265-283.
- D'ORS, A. (1960): **El Código de Eurico. Estudios visigóticos**, II, Roma-Madrid, CSIC.
- DUBY, G. (1953): **La société aux XI<sup>e</sup> et XII<sup>e</sup> siècles dans la région mâconnaise**, París.
- DUBY, G. (1968): **Economía rural y vida campesina en el Occidente Medieval**, Barcelona.
- DUBY, G. (1976): **Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea**, Madrid.
- ENGELS, F. (1971): **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado**, Madrid (1ª ed. en 1884).
- ESCALONA MONGE, J. (1987): "*Las prestaciones de servicios militares y la organización de la sociedad feudal castellana: los infanzones de Espeja*"; **Castillos de España**, 94; Madrid; pp. 55-60.
- ESCALONA MONGE, J. (1990): "*Análisis de las estructuras territoriales del sudeste del Condado de Castilla: perspectivas de investigación*"; **I JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media**, Burgos, pp. 541-555.
- ESCALONA MONGE, J. (1991): "*Algunos problemas relativos a la génesis de las estructuras territoriales de la Castilla altomedieval*"; **II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA MEDIEVAL**, (abril de 1990); Burgos, pp. 489-506.

- ESCALONA MONGE, J. (1992): "*Poblamiento y organización territorial en el sector oriental de la cuenca del Duero en la Alta Edad Media*"; **III Congreso de Arqueología Medieval Española**, II, Oviedo, (448-455).
- ESCALONA MONGE, J. (1994): "*Problemas metodológicos en el estudio de los centros de culto medievales como elemento estructural del poblamiento*", **III JORNADAS BURGALÉSA DE HISTORIA. BURGOS EN LA PLENA EDAD MEDIA**. Burgos, 15-18 de abril de 1991; Burgos.
- ESCALONA MONGE, J. (en prensa): "*Algunos problemas referentes a las estructuras territoriales altomedievales entre los ríos Arlanzón y Arlanza*"; **Homenaje al Prof. Abilio Barbero de Aguilera**, Madrid.
- ESCALONA MONGE, J. (en prensa): "*Arcaísmos y novedades en el panorama señorial de las región de Salas de los Infantes, según el Becerro de las Behetrías*", **IV JORNADAS BURGALÉSA DE HISTORIA. Burgos en la Baja Edad Media**, Burgos.
- ESCALONA MONGE, J.; REYES TELLEZ, F. (1993): "*Antes y después en la ruta jacobea*", **Vida y peregrinación**, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 135-149.
- ESCALONA MONGE, J.; RODRIGUEZ CEREZO, T. (1988): "*El léxico sobre relaciones de dependencia en un texto de época visigoda. Un ensayo metodológico*"; **STUDIA HISTORICA. Historia Antigua**, VI, pp. 201-210.
- ESCUDERO CHICO, S.; MARTIN MARTIN, A. (1991): "*Toponimia y 'Repoblación' en el territorio burgalés durante la Alta Edad Media*", **II JORNADAS BURGALÉSA DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media**, Burgos, 1991, pp. 521- 537.
- ESPARZA ARROYO, A. (1988): "*Materiales de la Edad del Hierro*", en DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; GARCIA SOTO, E.; LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.; MARINE ISIDRO, M. (1988): **La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos**, Burgos, pp. 115-158.
- ESPINOSA RUIZ, U. (1984): "*Las ciudades de Arévacos y Pelendones en el Alto Imperio. Su integración jurídica*", **I Symposium de Arqueología Soriana**, Soria.
- ESPINOSA RUIZ, U. (1986): **Epigrafía Romana de La Rioja**, Logroño.
- ESTEPA DIEZ, C. (1977): **Estructura social de la ciudad de León (siglos X-XIII)**, León.
- ESTEPA DIEZ, C. (1978): "*La vida urbana en el norte de la Península Ibérica en los siglos VIII y IX. El significado de los términos 'civitates' y 'castra'*", **Hispania**, 138, pp. 257-273.
- ESTEPA DIEZ, C. (1984): "*El alfoz castellano en los siglos IX al XII*"; **En la España Medieval. Estudios dedicados al profesor d. Angel Ferrari Núñez**; I; Madrid, U. C. M.; pp. 305-342.
- ESTEPA DIEZ, C. (1984): "*El alfoz y las relaciones campo-ciudad en Castilla y León durante los siglos XII y XIII*"; **STUDIA HISTORICA. Historia Medieval**; II, 2; Salamanca; pp. 7-26.
- ESTEPA DIEZ, C. (1985): "*Burgos en el contexto del nacimiento de la ciudad medieval castellano-leonesa*"; en AA. VV.: **La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos**, Madrid; pp. 23-55.
- ESTEPA DIEZ, C. (1985): **El Reinado de Alfonso VI**, León.
- ESTEPA DIEZ, C. (1985): **El nacimiento de León y Castilla (siglos VIII-X)**, (III Vol. de VALDEON BARUQUE, J. (Dir.): **Historia de Castilla y León**, Valladolid, Ambito), Valladolid, Ambito.
- ESTEPA DIEZ, C. (1989): "*Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León*", **En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales**, León, Fundación Sánchez-Albornoz, pp. 157-256.
- ESTEPA DIEZ, C.: (1990): "*La Historia de Castilla y León en la Edad Media: perspectivas y realidades*", en **I JORNADAS BURGALÉSA DE HISTORIA. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media**, Burgos, pp. 31-66;
- ESTEPA DIEZ, C. (1990): "*El realengo y el señorío jurisdiccional concejil en castilla y León (siglos XII-XV)*", en **Concejos y ciudades en la Edad Media hispánica. II Congreso de Estudios Medievales**, León, Fundación Sánchez-Albornoz, pp. 467-506.
- ESTEPA DIEZ, C. (1991): "*Poder y propiedad feudales en el período astur: las mandaciones de los Flainéz en la Montaña Leonesa*", **Miscel·lània en homenatge al P. Agustí Altisent**; Tarragona, pp. 285-327.
- ESTEPA DIEZ, C. (1992): "*Configuración y primera expansión del reino astur. Siglos VIII y IX*", **De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos y marginados**, Cádiz, pp. 179-195.
- ESTEPA DIEZ, C. (1993): "*Propiedad y señorío en Castilla (siglos XIII-XIV)*", en A.A. V.V. (1993): **Señorío y feudalismo en la Península Ibérica SS. XII-XIX**, Zaragoza, pp. 373-425.
- ESTEPA DIEZ, C. (1994): "*Estructuras de poder en Castilla (siglos XII-XIII). El poder señorial en las merindades 'burgalesas'*"; **III JORNADAS BURGALÉSA DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media**, Burgos, pp. 245-293.

- ESTEPA DIEZ, C. (en prensa): *"Hombres de behetría, labradores del rey y königsfreie. Propuestas para una historia comparativa en la formación y primera evolución del feudalismo europeo"*; **Coloquio hispano-francés. Les origines de la féodalité**, Burdeos, octubre de 1993.
- ESTEPA DIEZ, C. (en prensa): *"Organización territorial, poder regio y prestaciones militares en la Castilla plenomedieval"*, **IV Curso de Cultura Medieval**, septiembre de 1992, Aguilar de Campoo.
- ESTEPA DIEZ, C. (en prensa): *"Propiedad, evolución de las estructuras agrarias y transformaciones sociales en Castilla"*, **XXV Settimana di Studio (sept. 1994). Strutture e trasformazioni della signoria rurale in Italia e Germania durante il medioevo (secc. XI-XII)**.
- FABIAN, J. F.; SANTONJA GOMEZ, M.; FERNANDEZ MOYANO, A.; BENET, N. (1986): *"Los poblados hispano-visigodos de "Cañal", Pelayos (Salamanca). Consideraciones sobre el poblamiento entre los siglos V y VIII en el SE de la provincia de Salamanca"*, **I Congreso de Arqueología Medieval Española**, Huesca, pp. 198-201.
- FACI LACASTA J. (1978): *"Vocablos referentes al sector agrario en León y Castilla en la Alta Edad Media"*; **Moneda y Crédito**, 144, pp. 513-565.
- FASOLI, G. (1978): *"Ciudad y feudalidad"*, en BONNASSIE, P.; BISSON, TH. N., PASTOR, R. et al. (1978): **Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo**, Barcelona, Crítica, pp. 215-240.
- FAUST, M. (1976): *"Tradición lingüística y estructura social: el caso de las gentilitates"*, **Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica**, Salamanca, pp. 435-452.
- FERNANDEZ CASTRO, M. C. (1982): **Villas romanas en España**, Madrid, Ministerio de Cultura.
- FERNANDEZ FLOREZ, J. A. (1990): *"Paleografía y fuentes documentales de la Eda Media Burgalesa: estado de la cuestión"*, **I JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media**, Burgos, pp. 123-175.
- FERNANDEZ FUSTER, L. (1954): *"La escena hispanorromana del banquete"*, **Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos**, LX, 245-259.
- FERNANDEZ MANZANO, J. (1985): *"La Edad del Bronce. La consolidación de la metalurgia y sus implicaciones socioeconómicas"*, en DELIBES DE CASTRO, G.; FERNANDEZ MANZANO, J.; ROMERO CARNICERO, F.; MARTIN VALLS, R. (1985): **La Prehistoria del Valle del Duero**, Tomo I de VALDEON BARUQUE, J. (Dir.): **Historia de Castilla y León**, Valladolid, Ambito, pp. 54-81.
- FERNANDEZ MARTINEZ, V. M.; RUIZ ZAPATERO, G. (1984): *"El análisis de territorios arqueológicos: Una introducción crítica"*; **Arqueología Espacial**, 1, Teruel, pp. 55-71.
- FERNANDEZ UBIÑA, J. (1982): **La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo**, Madrid, AKAL.
- FERNANDEZ UBIÑA, J. (1990): *"Las relaciones sociales de producción en la Bética bajoimperial. Evidencias arqueológicas y valoración histórica"*; **Esclavos y semilibres en la Antigüedad Clásica. Estudios de Geografía e Historia**, 2, Madrid, pp. 156-178.
- FERNANDEZ VALVERDE, J. (trad.) (1989): **Rodrigo Jiménez de Rada. Historia de los hechos de España**, Madrid, Alianza.
- FEROTIN, M. (1897): **Histoire de l'abbaye de Silos**, París.
- FEROTIN, M. (1897): **Recueil de chartes de l'abbaye de Silos**, París.
- FERREIRA PRIEGUE, E. (1988): *"Los caminos medievales de Galicia"*; **Boletín Auriense**, Anexo 9; Orense, Museo Arqueológico Provincial.
- FLOREZ, E. (1983, ed. facsímil): **España Sagrada**, Madrid.
- FONTANA, J. (1982): **Historia. Análisis del pasado y proyecto social**, Barcelona, Crítica.
- FONTANA, J. (1992): **La Historia después del fin de la Historia**, Barcelona, Crítica.
- FOSSIER, R. (1984): **La infancia de Europa. Aspectos económicos y sociales. 1/El hombre y su espacio**; Barcelona, Labor.
- FRANKOWSKY, E. (1920): **Estelas discoideas de la Península Ibérica**, Madrid.
- GAIBROIS DE BALLESTEROS, M. (1928): **Historia del reinado de Sancho IV de Castilla**, Madrid.
- GALLEGO FRANCO, M. H. (1991): **Femina dignissima. Mujer y sociedad en Hispania antigua**, Valladolid, 1991.
- GALSTERER, H. (1971): **Untersuchungen zur römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel**, Berlín.
- GARCIA COTARELO, R. (1979): **Crítica de la Teoría de Sistemas**, Madrid, CIS.

- GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1969): **El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X a XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval**, Salamanca.
- GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1985): "*Del Cantábrico al Duero*", en GARCIA DE CORTAZAR, J. A. et al.: **Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV**, Barcelona, Ariel, pp. 43-83.
- GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1988): **La sociedad rural en la España medieval**, Madrid, S. XXI.
- GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1988): "*Organización social del espacio: propuestas de reflexión y análisis histórico de sus unidades en la España Medieval*", **STUDIA HISTORICA. Historia Medieval**, VI; Salamanca; pp. 195-236.
- GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1991): "*Organización social del espacio burgales en la Alta Edad Media*", **II Jornadas Burgalesas de Historia. Burgos en la Alta Edad Media**, Burgos; pp. 19-74.
- GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1993): "*Sánchez Albornoz y la repoblación del valle del Duero*", PASTOR, R.; ESTEPA DIEZ, C.; GARCIA DE CORTAZAR, J. A.; ABELLAN, J. L.; MARTIN, J. L. (1993): **Sánchez Albornoz a debate. Homenaje de la Universidad de Valladolid con motivo de su centenario**, Valladolid, pp. 33-44.
- GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A.; PEÑA BOCOS, E. (1991): "*De alfores, aldeas y solares en la Castilla de los siglos IX al XI. ¿una formalización -feudal- del espacio?*", **Miscel·lània en Homenatge al P. Agustí Altisent**, Tarragona, Diputació de Tarragona, pp. 183-202.
- GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A.; PEÑA BOCOS, E. (en prensa): "*El palatium, símbolo y centro de poder en los reinos de Navarra y Castilla en los siglos X a XII*", **Homenaje al profesor Alvaro Santamaría**, Palma de Mallorca.
- GARCIA DE CORTAZAR, J. A. et al. (1985): **Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV.**, Barcelona, Ariel.
- GARCIA GALLO, A. (1955): "*El carácter germánico de la épica y el derecho en la Edad Media española*", **AHDE**, XXV, (1955), 583-680.
- GARCIA GOMEZ, E. (ed. y trad.) (1967): **El califato de Córdoba en el "Muqtabis" de Ibn Hayyan. Anales palatinos del Califa de Córdoba al-Hakam II, por 'Isa ibn Ahmad al-Razi (360-364 H. = 971-975 J. C.)**, Madrid.
- GARCIA GONZALEZ, J. J. (1972): **Vida económica de los monasterios benedictinos en el siglo XIV**, Valladolid, pp. 129 y ss.
- GARCIA GONZALEZ, J. J. (1990): "*El dominio del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1214)*", **El románico en Silos. IX centenario de la consagración de la iglesia y claustro**, Silos, pp. 31-67.
- GARCIA GONZALEZ, J. J. (1990): "*Iglesia y religiosidad en Burgos en la Edad Media. Estado de la cuestión*", **I JORNADAS BURGALASAS DE HISTORIA. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media**, Burgos, pp. 369- 433.
- GARCIA GONZALEZ, J. J. (1991): "*Iglesia y religiosidad en Burgos en la Alta Edad Media*", **II JORNADAS BURGALASAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media**, Burgos, pp. 253-350.
- GARCIA GONZALEZ, J. J. (1994): "*Iglesia y religiosidad en Burgos en la Plena Edad Media*", **III JORNADAS BURGALASAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media**, Burgos, pp. 295-351.
- GARCIA GUINEA, M. A. (1963): "*El Castellar. Villajimena (Palencia)*", **Excavaciones Arqueológicas en España**, 22, Palencia.
- GARCIA MARTINEZ, A. (ed. y trad.) (1982): **Jofré de Loaysa. Crónica de los Reyes de Castilla**, Murcia.
- GARCÍA MERINO, C. (1973): "*Estelas funerarias hispanorromanas procedentes de Borobia (Soria)*", **Durius**, I.
- GARCIA MERINO, C. (1973): "*La evolución del poblamiento en Gormaz (Soria) desde la Edad del Hierro a la Edad Media*", **BSAA**, XXXIX, pp.31-69.
- GARCIA MORENO, L. A. (1974): "*Estudios sobre la organización administrativa del reino visigodo de Toledo*", **Anuario de Historia del Derecho Español**, XLIV, pp. 5-155.
- GARCIA MERINO, C. (1975): **Población y poblamiento en la Hispania romana. El Conventus Cluniensis**, Valladolid.
- GARCIA MORENO, L. A. (1975): **Prosopografía del Reino Visigodo de Toledo**, Salamanca.

- GARCIA MORENO, L. A. (1987): *"La arqueología y la historia militar visigoda en la Península Ibérica"*, **II Congreso de Arqueología Medieval Española**, Madrid, pp. 331-336)
- GARCIA TURZA, F. J. (1985): **Documentación medieval del monasterio de Valvanera (siglos XI-XIII)**, Zaragoza.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1949): **Esculturas romanas de España y Portugal**, Madrid, CSIC.
- GARRIDO GARRIDO, J. M. (ed.) (1983): **Colección Diplomática de la Catedral de Burgos (804-1183)**, Burgos.
- GARRIDO GARRIDO, J. M. (ed.) (1983): **Colección Diplomática de la Catedral de Burgos (1184-1222)**, Burgos.
- GAUTIER-DALCHE, J. (1979): **Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media (siglos IX-XIII)**, Madrid.
- GAUTIER-DALCHE, J. (1980): *"Châteaux et peuplements dans la Péninsule Ibérique (X<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)"*, en **Châteaux et Peuplements en Europe Occidentale du X<sup>e</sup> au XIII<sup>e</sup> siècle**, Flaran, 1, 93-107.
- GIL ABAD, P. (1986): **Quintanar de la Sierra. Un pueblo burgalés de la comarca de Pinares**, Burgos.
- GIL FERNANDEZ, J.; MORALEJO, J. L.; RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1985): **Crónicas asturianas**, Oviedo. Universidad de Oviedo.
- GODELIER, M. (1969): *"Modo de producción asiático y los esquemas marxistas de evolución de las sociedades"*, en GODELIER, M.; MARX, K.; ENGELS, F. (1969): **Sobre el modo de producción asiático**, Barcelona Martínez Roca, pp. 13-67.
- GOLVANO HERRERO, M. A. (1971): *"Avance sobre la necrópolis de Duruelo de la Sierra (Soria)"*, **XII Congreso Nacional de Arqueología**, Zaragoza, pp. 809-812.
- GOMEZ MARCEN, P.; LULL, V.; RISCH, R. (1992): **Arqueología de Europa, 2250-1200 a. C. Una introducción a la "Edad del Bronce"**, Madrid, Síntesis.
- GOMEZ-MORENO MARTINEZ, M. (1917): *"Anales Castellanos"*, **Discursos leídos en la Real Academia de la Historia en la recepción de don Manuel Gómez-Moreno Martínez el día 27 de mayo de 1917**, Madrid, pp. 3-30.
- GOMEZ SANTACRUZ, J. (1992): **La meseta superior hispana durante la época Antonina**, Valladolid.
- GONZALEZ-COBOS DAVILA, A. M. (1989): **Los vacceos. Estudio sobre los pobladores del valle medio del Duero durante la penetración romana**, Salamanca.
- GONZALEZ CRESPO, E. (1981): **Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: Los Velasco**, Madrid.
- GONZALEZ CRESPO, E. (1984): *"Los Velasco en el horizonte dominical de la nobleza castellana según el Libro de las Behetrías"*, **Anuario de Estudios Medievales**, 14, pp. 322-343.
- GONZALEZ CRESPO, E. (1985): **Colección documental de Alfonso XI. Diplomas reales conservados en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Clero, Pergaminos**, Madrid.
- GONZALEZ DIEZ, E. (1984): **Colección diplomática del Concejo de Burgos (884-1369)**, Burgos.
- GONZALEZ GONZALEZ, J. (1959): **El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII**, Madrid, CSIC.
- GONZALEZ HERNANDEZ, T. (1829): **Censo depoblación de las Provincias y Partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI con varios apéndices para completar el resto de la Península en el mismo siglo y formar juicio comparativo con el anterior y el siguiente, según resulta de los libros y registros que se custodian en el Real Archivo de Simancas**, Madrid, Imprenta Real (Ed. facsímil, Madrid, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, 1982, pp. 171-358).
- GONZALEZ MARCEN, P.; LULL, V.; RISCH, R. (1992): **Arqueología de Europa, 2250-1200 a. C. Una introducción a la "Edad del Bronce"**, Madrid, Síntesis.
- GONZALEZ RODRIGUEZ, M. C. (1986): **Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de la Península Ibérica**, Vitoria, Universidad del País Vasco.
- GONZALEZ SALAS, S. (1945): **El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)**, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Informes y Memorias. n° 7.
- GORGES, J. G. (1979): **Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques**, Paris.
- GROUPEMENT D'INTERET SCIENTIFIQUE MONDE ROMAIN ET POSTROMAIN (1983): **Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée médiévale. (Mesa redonda, Paris 1982)**, Lyon.
- GUERREAU, A. (1984): **El feudalismo. Un horizonte teórico**, Barcelona, Crítica.
- GUERRIERI CROCETTI, M. C. (1957): *"La legenda degli Infanti di Lara"*, **Il Cid e i cantari di Spagna**, Florencia.
- GUICHARD, P. (1984): *"El problema de la existencia de estructuras de tipo "feudal" en la sociedad de al-Andalus. (El ejemplo de la región valenciana)"*, en BONNASSIE, P.; BISSON, Th.; PASTOR,



- R.; GUICHARD, P. et al. (1984): **Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo**, Barcelona, Crítica, pp. 117-143.
- GUICHARD, P. (1982): "*Geographie historique et histoire sociale des habitats fortifiés ruraux de la région valencienne*", GROUPEMENT D'INTERET SCIENTIFIQUE MONDE ROMAIN ET POSTROMAIN (1983): **Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée médiévale. (Mesa redonda, París 1982)**; Lyon, pp. 87-93.
- GUICHARD, P. (1982b): "*Orient et Occident: peuplement et société*", GROUPEMENT D'INTERET SCIENTIFIQUE MONDE ROMAIN ET POSTROMAIN (1983): **Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée médiévale. (Mesa redonda, París 1982)**; Lyon, pp. 177-164.
- GUTIERREZ DE LA VEGA, J. (ed.) (1976): **Libro de la Montería de Alfonso XI**, Madrid.
- GUTIERREZ GONZALEZ, A. (1989): "*Sistemas defensivos y de repoblación en el reino de León*", III Congreso de Arqueología Medieval Española. I. Ponencias; Oviedo, pp. 169-191.
- HAGGETT, P. (1976): **Análisis locacional en la Geografía Humana**, Barcelona, Gustavo Gili.
- HANLEY, R. (1987): **Villages in Roman Britain**, Aylesbury.
- HARRIS, M. (1982): **El materialismo cultural**, Madrid, Alianza.
- HAYES, P. (1985): "*The San Vincenzo Survey, Molise*", en MACREADY, S.; THOMPSON, F. H. (1985): **Archaeological survey in Britain and abroad**, Londres, The Society of Antiquaries, pp. 129-135.
- HENSEL, W. (1969): "*The origins of western and eastern Slav towns*", **World Archaeology**, 1, 1, pp. 51-60.
- HERCULANO, A. (1875): **Historia de Portugal (Desde o começo da Monarchia até o fim do reinado de Afonso III)**, Lisboa (4ª edición).
- HERGUETA, D. (1930): "*Antigua geografía burgalesa. Observaciones a un trabajo del señor Sánchez Albornoz*", **Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Burgos**, 31, pp. 52-57 y 32, pp. 76-84.
- HERNANDEZ SEGURA, A. (ed.) (1966): **Crónica de la Población de Avila**, Valencia.
- HINOJOSA, E. (1915): **El elemento germánico en el derecho español**, Madrid.
- HOBBSBAWM, E.; MARX, K. (1984): **Formaciones económicas precapitalistas**, Barcelona, Crítica.
- HODDER, I. (1984): "*New generations of spatial analysis in Archaeology*", **Arqueología Espacial**, 1, Teruel, pp. 7-24.
- HODDER, I. (1985): "*Disertación de Ian Hodder*", **Arqueología Espacial**, 6, Teruel, pp. 17-29.
- HODDER, I. (1988): **Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales**, Barcelona, Crítica.
- HODDER, I.; ORTON, C. (1976): **Spatial analysis in archaeology**; Cambridge, University Press. (Trad. Cast.: **Análisis espacial en Arqueología**; Barcelona, Crítica, 1990.)
- HODGES, R. (1982): **Dark Age Economics. The origins of towns and trade A D 600-1000**, Londres, Duckworth.
- HOOKE, D. (1985): **Medieval Villages. A review of current work.**, Oxford.
- HÜBNER, A. (1975): **Inscriptiones Hispaniae Christianae**, Hildesheim-Nueva York (1ª edición Berlín, 1871).
- HUETE FUDIO, M. (1992): "*Notas sobre las fortificaciones y el trazado militar musulmán Osma-Clunia*", **Castellum**, 1, pp. 63-80.
- HUIDOBRO SERNA, L. (1953): "*Señoríos de los prelados burgaleses. Fortalezas y palacios a ellos anejos. Iglesias. VI*", **Boletín de la Institución Fernán González**, 122, 1, pp. 391-401.
- IMIZCOZ BEUNZA, J. M. (1993): "*Comunidad de valle y feudalismo en el norte de la Península: algunas preguntas desde el valle de Baztán*", en SARASA SANCHEZ, E.; SERRANO NUÑEZ, (eds.) (1993): **Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)**, t. III, pp. 69-86.
- ILARDIA GALLIGO, M. (1974): **El dominio monástico de la abadía de Santo Domingo de Silos (954-1214)**, Memoria de Licenciatura inédita, defendida en la Universidad de Deusto.
- ILARDIA GALLIGO, M. (1990): "*Silos y el románico burgalés*", **El románico en Silos. IX centenario de la consagración de la iglesia y claustro**, Silos, Abadía de Silos, pp. 397-428.
- ILARDIA GALLIGO, M. (1994): "*La cultura de la Plena Edad Media (ss. XI al XIII). El arte románico en el centro y norte de la provincia de Burgos*", III JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. **Burgos en la Plena Edad Media**, Burgos, pp. 503-525.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (ed.): (1984): **Censo de Castilla de 1591. "Vecindarios"**, Madrid.

- ÍÑIGUEZ ALMECH, F. (1955): *"Algunos problemas de las viejas iglesias españolas"*, **Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma**, VII, pp. 9-180.
- ISLA FREZ, A. (1992): *La sociedad gallega en la Alta Edad Media*, Madrid, CSIC.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1977): *"Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional"*, **Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos**, LXXX, 3, pp. 569-717.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1977): *"Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda"*, **Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos**, LXXX, 4, pp. 837-865.
- IZQUIERDO BERTIZ, J. M. (1977): *"La necrópolis medieval de las Vegas de Pedraza (Segovia)"*, **XIV Congreso Nacional de Arqueología**, Zaragoza, pp. 1241-1250.
- JARREGA DOMINGUEZ, R. (1986): *"Notas sobre una forma cerámica: aportación al estudio de la transición del mundo romano al medieval en el Este de Hispania"*, **Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española**, Huesca, pp. 305-313.
- JARREGA DOMINGUEZ, R. (1987): *"Notas sobre la importación de cerámicas finas norteafricanas (sigillata clara D) en la costa oriental de Hispania durante el siglo VI e inicios del siglos VII d. J."*, en **II Congreso de Arqueología Medieval Española**, Madrid, vol. II, pp. 337-344.
- JIMENO, A. (1980): *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Soria.
- JONES, R. F. J. (1987): *"A false start? The Roman urbanization of western Europe"*, **World Archaeology**, 19, 1, pp. 47-57.
- JULAR PEREZ-ALFARO, C. (1990): *Los adelantados y merinos mayores de León (siglos XIII-XV)*, León, Universidad de León.
- JULAR PEREZ-ALFARO, C. (1991): *"'Alfoz' y 'tierra' a través de la documentación castellana y leonesa de 1157 a 1230. Contribución al estudio del 'dominio señorial'"*, **STUDIA HISTORICA. Historia Medieval**, IX, pp. 9-42.
- JULAR PEREZ-ALFARO, C. (1994): *"Aproximación a la terminología territorial de la monarquía feudal. El 'honor' en la documentación regia de León y de Castilla en la segunda mitad del siglo XII"*, **III JORNADAS BURGALÉSES DE HISTORIA.- Burgos en la Plena Edad Media**, Burgos, pp. 609-654.
- JULAR PEREZ-ALFARO, C. (en prensa): *"Familia y clientela en dominios de behetría. Velasco, Porres y Cárcamo en Castilla Vieja según el Becerro de las Behetrías"*, **Historia de la Familia. Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea**, Murcia, diciembre de 1994.
- JUSUE SIMONENA, C. (1988): *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas. Valle de Urraul Bajo*, Pamplona.
- KING, P. D. (1977): *Derecho y sociedad en el reino visigodo*, Madrid, Alianza.
- KOTEL'NIKOVA, L. A. (1967): *Mondo contadino e città in Italia dall'XI al XIV secolo*, Bolonia.
- LACARRA, J. M. (1980): *"Acerca de las fronteras en el valle del Ebro (siglos VIII-XII)"*, en **En la España Medieval. Estudios dedicados al profesor d. Julio González González**, t. I, Madrid, pp. 181-192.
- LAFUENTE ALCANTARA, E. (ed. y trad.) (1867): *Ajbar Ma'ymu'a (Colección de tradiciones)*, Madrid, Real Academia de la Historia (Colección de obras raras de Historia y Geografía de la Real Academia de la Historia, I).
- LAMALFA DÍAZ, A. C.; FERNÁNDEZ IBAÑEZ, C. (1992): *"Aportación al mundo de las estelas medievales de las montañas cántabras"*, **III Congreso de Arqueología Medieval Española**, Oviedo, T. II, pp. 512-518.
- LEDESMA RUBIO, M. L. (1989): *Cartulario de San Millán de la Cogolla (1076-1200)*, Zaragoza.
- LEON-SOTELO CASADO, M. C. (1980): *"Formación y primera expansión del dominio monástico de San Pedro de Arlanza. Siglo X"*, en **En la España Medieval, I. Estudios dedicados al profesor D. Julio González González**, Madrid, pp. 223-235.
- LEON-SOTELO CASADO, M. C. (1982): *"La expansión del dominio monástico de San Pedro de Arlanza a lo largo del siglo XI"*, en **En la España Medieval, II. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó**, T. I, Madrid, pp. 573-582.
- LEON-SOTELO CASADO, M. C. (1984): *"El dominio monástico de San Pedro de Arlanza durante la Plena y Baja Edad Media"*, en **En la España Medieval, IV. Estudios dedicados al profesor D. Angel Ferrari Núñez**, T. I., Madrid, pp. 499-511.

- LEVI PROVENÇAL, E. (1950): **Historia de la España Musulmana**, Madrid.
- LEYSER, K. (1970): "Maternal kin in early medieval Germany. A reply", **Past and present**, 49, pp. 126-134.
- LINAGE CONDE, A. (1973): **Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica**, León.
- LINAGE CONDE, A. (1991): "La transmisión literaria en torno a Burgos en el Alto Medioevo", II **JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media**, Burgos, pp. 141-179.
- LIZ CALLEJO, C. (1975): "Lápidas romanas de Zuzones y de San Millán de Lara (Burgos)", **Boletín de la Institución Fernán González**, 185, pp. 679-683.
- LIZOAIN GARRIDO, J. M. (1990): "Del Cantábrico al Duero, siglos VIII-X: Propuestas historiográficas", II **JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media**, Burgos, pp. 653-714.
- LIZOAIN GARRIDO, J. M.; CASTRO GARRIDO, A. (eds.) (1985-1987): **Documentación del monasterio de Las Huelgas de Burgos (1116-1328)**; Burgos.
- LOPERRAEZ CORVALAN, J. (1978 ed. facsímil): **Descripción histórica del Obispado de Osma**, Madrid.
- LOPEZ MATA, T. (1957): **Geografía del condado de Castilla a la muerte de Fernán González**; Madrid, CSIC.
- LOPEZ MATA, T. (1961): "El alfoz de Burgos", **BIFG**, 154, 1, pp.416-430 y 154, 2, pp. 512-529.
- LOPEZ PEREIRA, J. E. (ed. y trad.) (1980): **Crónica mozárabe de 754. Edición crítica y traducción**; Zaragoza, Anúbar.
- LOPEZ RODRIGUEZ, J. R. (1985): **Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica**, Valladolid.
- LOPEZ RODRIGUEZ, J. L. (1988): "'Terra sigillata' en el Museo de Silos", en DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; GARCIA SOTO, E.; LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.; MARINE ISIDRO, M. (1988): **La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos**, Burgos, pp. 159-202.
- LORING GARCIA, M. I. (1987): **Cantabria en la Alta Edad Media: organización eclesiástica y relaciones sociales**, Madrid, Universidad Complutense.
- LORING GARCIA, M. I. (1984): "La restauración de Santa María del Puerto y el rey García de Nájera: un caso de encomendación monástica", **En la España Medieval**, IV, t. I, Madrid, pp. 537-566.
- LORING GARCIA, M. I. (1986): "Poder económico y relaciones sociales en las Asturias de Santillana en los siglos X y XI", **En la España Medieval**, V: **Estudios en Memoria del Prof. D. Claudio Sánchez Albornoz**, I, pp. (603-615)
- LORING, M.I. (1987): "Nobleza e iglesias propias en la Cantabria Altomedieval", **STUDIA HISTORICA. Historia medieval**, V, 89-120; pp. 90 y ss.
- LORING GARCIA, M. I. (1990): "Dominios y parentelas en la Castilla altomedieval: el origen del derecho de retorno y su evolución"; en PASTOR, R. (comp.): **Relaciones de poder, producción y parentesco en la Edad Media y Moderna**; Madrid, C.S.I.C., pp. 13-49.
- LOZANO VELILLA, A. (1973): "Tipología de las estelas y la población de Hispania", **Revista de la Universidad Complutense de Madrid**, XXII, 86, pp. 89-114.
- LUCAS, R.; VIÑAS, P. (1977): "La villa romana de Aguila fuente (Segovia)", **Segovia y la Arqueología Romana**, Barcelona, pp. 239-255.
- MACKAY, A. (1981): **La España de la Edad Media (de la frontera al Imperio, 1000-1500)**, Madrid.
- MADOZ, P. (1845-1850): **Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar**; II, Madrid.
- MAILLO SALGADO, F. (1984): "Algunas noticias y reflexiones sobre la Historia de al-Andalus de Ibn Al-Kardabus", **STUDIA HISTORICA. Hª Medieval**, vol. II, nº 2, pp.165-167.
- MALUQUER DE MOTES, J.: "El proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares, II", **Zephyrus**, VI, 1955, pp. 241-255.
- MANGAS MANJARRES, J. (1971): **Esclavos y libertos en la España romana**, Salamanca, 1971.
- MANGAS MANJARRES, J. (1985): "La conquista del valle del Duero por los romanos", en **Romanización y germanización de la meseta norte. Vol. 2 de la Historia de Castilla y León**, Valladolid, Ambito, pp. 8-25.
- MANGAS MANJARRES, J.; CORTINA, M. (1981): "Nueva inscripción romana de Lara de los Infantes (Burgos)", **Memorias de Historia Antigua**, V, pp. 269-271.
- MANSILLA REOYO, D. (1986): "Obispado y monasterios", **Historia de Burgos**, II,1, Burgos, pp. 295-356.

- MANZANO MORENO, E. (1990): *"Beréberes de al-Andalus: los factores de una evolución histórica"*, **Al-Qantara**, XI, pp. 397-427.
- MANZANO MORENO, E. (1991): **La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas**, Madrid, CSIC.
- MANZANO MORENO, E. (1991): *"Señores y emires: familias aristocráticas y soberanía Omeya en al-Andalus"*, **Cuadernos de Madinat al-Zahra'**, Córdoba, 3, pp. 97-110.
- MANZANO MORENO, E. (en prensa): *"Arabes, bereberes e indígenas: al-Andalus en su primer período de formación"*, **Coloquio de Roma sobre el Incastellamento, mayo de 1994**.
- MAÑANES, T. (1980): **La cerámica tardorromana-visigoda, anaranjada y gris, con decoración estampada en la España Nor-Occidental**, Valladolid.
- MAÑANES, T.; SOLANA SAINZ, J. M. (1985): **Ciudades y vías romanas en la Cuenca del Duero (Castilla-León)**, Valladolid.
- MARCO SIMON, F. (1978): **Las estelas decoradas de los conventus Cesaraugustano y Cluniense**, Zaragoza, CSIC.
- MARKALE, J. (1975): **La epopeya celta en Irlanda**, Madrid, Júcar.
- MARSA, F. (1960): *"Toponimia de Reconquista"*, **Enciclopedia Lingüística Hispánica**, I, Madrid, CSIC, pp. 615-646.
- MARTINEZ DIEZ, G. (1975-1976): *"Colección diplomática burgalesa, I: Diplomatario de San Cristóbal de Ibeas"*, **Boletín de la Institución Fernán González**, 135, pp. 689-720 y 186, pp. 845-872.
- MARTINEZ DIEZ, G. (1980): *"Alfoces burgaleses. Divisiones administrativas de los siglos X y XI"*, **BIFG**, 194, pp. 173-192.
- MARTINEZ DIEZ, G. (ed.) (1981): **Libro Becerro de las Behetrías**, León, 3 vols.
- MARTINEZ DIEZ, G. (1982): **Fueros locales en el territorio de la provincia de Burgos**, Burgos.
- MARTINEZ DIEZ, G. (1983): **Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana**, Madrid.
- MARTINEZ DIEZ, G. (1985): *"Epoca visigoda"*, en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): **Historia de Burgos. I.- Edad Antigua**, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, pp. 471-485.
- MARTINEZ DIEZ, G. (1987): **Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación**, Valladolid.
- MARTINEZ DIEZ, G. (1991): *"Fundación y desarrollo urbano de Burgos en la época condal"*; **II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media**, Burgos, pp. 229-252.
- MARTINEZ DIEZ, G. (1994): *"Orígenes familiares de Santo Domingo, los linajes de Aza y Guzmán"*, en ANIZ IRIARTE, C.; DIAZ MARTIN, L. V. (Coords.) (1994) **Santo Domingo de Caleruega en su contexto sociopolítico (1170-1221). Jornadas de Estudios Medievales, Caleruega, 1992-93**; Salamanca, San Esteban, p. 173-228.
- MARTINEZ GARCIA, L. (1994): *"Solariegos y señores. La sociedad rural burgalesa en la Plena Edad Media"*, **III JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media**, Burgos, pp. 353-410.
- MARTINEZ LLORENTE, F. J. (1990): **Régimen jurídico de la Extremadura castellana medieval. Las Comunidades de Villa Tierra (s. X-XIV)**, Valladolid.
- MARTINEZ LLORENTE, F. J. (1994): *"Poder político y repoblación en la Castilla del Duero medieval: alfoces y tenencias (siglos X-XIII)"*, en ANIZ IRIARTE, C.; DIAZ MARTIN, L. V. (Coords.) (1994): **Santo Domingo de Caleruega en su contexto sociopolítico (1170-1221). Jornadas de Estudios Medievales, Caleruega, 1992-93**; Salamanca, San Esteban, pp. 81-123).
- MARTINEZ NAVARRETE, M. I. (1989): **Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma**, Madrid, Siglo XXI.
- MARTINEZ SOPENA, P. (1985): **La Tierra de Campos occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII**, Valladolid.
- MARTINEZ SOPENA, P. (1985): *"Parentesco y poder en León durante el siglo XI. La 'casata' de Alfonso Díaz"*, **Studia Historica. Historia Medieval**, 5, pp. 33-87.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1945-1946): *"Hallazgos monetarios (IV)"*, **Ampurias**, VII-VIII, pp. 233-276.
- MENENDEZ PIDAL, R. (1896): **La Leyenda de los Infantes de Lara**, Madrid, (2ª edición, con numerosas adiciones y correcciones en **Obras de R. Menéndez Pidal**, Vol. I, Madrid, 1934).
- MENENDEZ PIDAL, R. (1929-1930): *"Historicidad de la Leyenda de los Infantes de Lara"*, Extracto del **Libro-Homenaje a Goyanes**, Madrid, pp. 1-6.
- MENENDEZ PIDAL, R. (1960): *"Repoblación y tradición en la Cuenca del Duero"*, **Enciclopedia Lingüística Hispánica**, Madrid, vol. I, pp. XXIX-LVII.
- MENENDEZ PIDAL, R. (1967): **La España del Cid**, Madrid.
- MENENDEZ PIDAL, R. (1969): **Los godos y la epopeya española. "Chansons de geste" y baladas nórdicas**, Madrid, Espasa-Calpe.
- MENENDEZ PIDAL, R. (ed.) (1977): **Primera Crónica General de España**, Madrid, Gredos.

- MENENDEZ ROBLES, M. L. (1991): *"Aproximación al estudio de la cerámica altomedieval del Valle del Duero"*, II JBHM, Burgos.
- MONCO GARCIA, C. (1986): *"El eremitorio y la necrópolis hispano-visigoda de Ercávica"*, I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca, II, pp 241-257.
- MONREAL JIMENO, L. A. (1989): *Eremitorios rupestres altomedievales. (El Alto valle del Ebro)*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- MONREAL JIMENO, L. A. (1991): *"Eremitorios rupestres en territorio burgalés durante la Alta Edad Media"*, II JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 539-556.
- MONSALVO ANTON, J. M. (1994): *"La formación del sistema concejil en la zona de Burgos"*, III JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. Burgos en la Plena Edad Media, Burgos, pp. 127-210.
- MONTENEGRO, J; DEL CASTILLO, A. (1992): *"Don Pelayo y los orígenes de la Reconquista: un nuevo punto de vista"*, Hispania, 180, pp. 5-32.
- MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): *Historia de Burgos. I.- Edad Antigua*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal.
- MONTENEGRO DUQUE, A. (1985): *"Pueblos y tribus del Burgos prerromano"*, en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): *Historia de Burgos, I.- Edad Antigua*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, pp. 221-284.
- MONTEVERDE, J. L. (1940-1941): *"Hallazgos burgaleses de la Edad del Hierro"*, Archivo Español de Arqueología, XIV, Madrid, pp. 440-442.
- MONTEVERDE, J. L. (1958): *"Los castros de Lara"*, Zephyrus, IX, 2, pp. 191-199.
- MONTEVERDE, J. L. (1969): *"La colección Monteverde, de Burgos"*, Noticiario Arqueológico Hispánico, X-XI-XII, pp. 225-234.
- MOREDA BLANCO, J.; NUÑO GONZALEZ, J. (1987): *"Excavaciones en el monasterio de San Pedro de Arlanza (Hortigüela, Burgos)"*, II Congreso de Arqueología Medieval Española, III: Comunicaciones; Madrid, pp. 557- 570.
- MORENO PEÑA, J. L. (1985): *"Burgos en su espacio geográfico"*, en Historia de Burgos. Volumen 1: Edad Antigua, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, pp. 39-82
- MORETA VELAYOS, S. (1971): *El monasterio de San Pedro de Cardena. Historia de un dominio monástico (902-1338)*; Salamanca.
- MORRIS, R. K. (1985): *"The Church in the Countryside: two lines of inquiry"*, en HOOKE, D.: *Medieval Villages. A review of current work.*, Oxford, pp. 47-60.
- MOXO, S. de (1979): *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, Madrid.
- MOXO, S. de (1969): *"De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media"*, Cuadernos de Historia (Anexos de Hispania), 3, pp. 1-120.
- MUÑOZ Y ROMERO, T. (1978, facsímil): *Colección de fueros municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra*, Madrid.
- MUSSET, L. (1967): *Las Invasiones. Las oleadas germánicas*, Barcelona, Labor.
- NOACK, S. (1987): *"En torno al arte 'mozárabe'"*, III Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid, t. III, pp. 581-588
- OCEJA GONZALO, I. (ed.) (1983-1986): *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1032-1350)*; Burgos.
- OLICH, I.; RAURELL, S. (): *"Tombes de l'losa als turons de la Plana de Vic: una població alt-medieval per cristianitzar?"*, Acta Historica et Archaologica Medievalia, 10, pp. 223-250.
- ORLANDIS, J. (1987): *España Visigoda*, (vol 4 de la Historia de España dirigida por A. MONTENEGRO DUQUE), Madrid, Gredos.
- ORTEGA, A. I. (1994): *"Intervenciones arqueológicas en el monasterio de San Pedro de Arlanza"*, III JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA, Burgos en la Plena Edad Media, Burgos, pp. 553-571.
- ORTEGA, A. I.; SANTAMARIA, J. E. (1988): *Informe de la excavación de urgencia en la ermita de Santa Cecilia. Barriosuso-Santibáñez del Val (Burgos)*, ejemplar mecanografiado entregado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Burgos.
- ORTEGA VALCARCEL, J. (1974): *La transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos. Estudio de geografía regional*; Valladolid.

- ORTEGA VALCARCEL, J. (1991): "*Geografía Histórica de Burgos Altomedieval*", II JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. *Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, pp. 181-228.
- ORTEGA VALCARCEL, J. (1994): "*Geografía Histórica de un espacio feudal: La región de Burgos en la Edad Media*", III JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. *Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, pp. 15- 51.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1983): *España Invertebrada*, en *Obras Completas*, Madrid, Alianza, 12 vols. (1ª ed. en 1921).
- ORTEGO, T.(1966): "*Duruelo de la Sierra. Algunas fuentes para su historia*", *Celtiberia*, 32, pp. 233-237.
- ORTEGO, T. (1977): "*La villa romana de "Los Quintanares", en el término de Rioseco (Soria), Segovia y la Arqueología Romana*, Barcelona, pp. 285-292.
- OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B. (1958): *Simbolismo en la ornamentación de las estelas hispano-romanas del Museo Arqueológico de Burgos*, Burgos.
- OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B. (1966): "*Monasterios y castillos desaparecidos en la provincia de Burgos*", *Boletín de la Institución Fernán González*, 45.
- OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B.; URIBARRI ANGULO, J. L.; LIZ CALLEJO, C.; DOMINGO MENA, S. (1976): "*Necrópolis romano-visigoda en las inmediaciones de la Ermita del Amparo, en la provincia de Burgos*", *NAH*, 4, pp. 391-432.
- PALOL SALELLAS, P. de (1966): "*Demografía y arqueología hispánicas de los siglos IV al VIII*", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XXXII, pp. 5-66.
- PALOL SALELLAS, P. de (1968): *Arte hispánico de época visigoda*, Barcelona, Polígrafa.
- PALOL SALELLAS, P. de (1977): "*Romanos en la meseta: el Bajo Imperio y la aristocracia agrícola*", I Symposium de Arqueología Romana, Segovia, pp. 297-308.
- PALOL SALELLAS, P. de (1978): "*Noves dades arqueològiques sobre els darrers segles de Clunia*", Barcelona, Universitat de Barcelona; ahora en PALOL SALELLAS, P. de et alii (1991): *Clunia 0. Studia varia cluniensia*, Burgos, pp. 295-300.
- PALOL SALELLAS, P. de (1983): "*Un vidrio tallado, con temas cristianos, de Clunia*", "*Mosaïque*". *Recueil d'hommages a Henri Stern*. París, pp. 281-286. Ahora recogido en PALOL SALELLAS, P. de et alii (1991): *Clunia 0. Studia varia cluniensia*, Burgos, pp. 347-354.
- PALOL SALELLAS, P. de (1986): "*Las excavaciones del conjunto de 'El Bovalar', Serós (Segria, Lérida) y el reino de Akhila*", *Los visigodos. Historia y Civilización. Antigüedad y Cristianismo*, III, Murcia, pp. 513-525.
- PALOL SALELLAS, P. de; VILELLA, J. (1987): *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- PALOL SALELLAS, P. de et alii (1991): *Clunia 0. Studia varia cluniensia*, Burgos.
- PALOMERO ARAGON, F. (1989): *La escultura monumental románica en la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda de Duero, Lerma y Salas de los Infantes*; Madrid, facsímil de la Tesis Doctoral, reprografiado por la Editorial de la Universidad Complutense.
- PALOMERO ARAGON, F. (1990): "*Los maestros del claustro alto de Silos*", *El románico en Silos. IX centenario de la consagración de la iglesia y claustro*, Silos, Abadía de Silos, pp. 225-267;
- PALOMERO ARAGON, F. (1994): "*La cultura de la Plena Edad Media (ss. XI al XIV). La escultura monumental románica en la zona meridional burgalesa*", III JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA. *Burgos en la Plena Edad Media*, Burgos, pp. 527-551.
- PALOMERO ARAGON, F. (1990): "*La Iglesia románica de San Martín de Tours (Vizcaínos). Análisis de su arquitectura y relieve prototipo del románico de la Sierra*", II Curso de Cultura Medieval. *Alfonso VIII y su época*, Aguilar de Campoo, pp. 321-338, pp. 321-338
- PALOMERO ARAGON, F. (en prensa): "*La escuela de la Sierra burgalesa: una forma de trabajar en la cultura románica*".
- PARAIN, C. (1985): "*Caracteres generales del feudalismo*", en A.A. V.V.: *El modo de producción feudal*, Madrid, pp. 25-26.
- PARAIN, C. (1985): "*Evolución del sistema feudal europeo*", en A.A. V.V.: *El feudalismo*, Madrid, p. 34.
- PARIS, G. (1898): "*Sobre: Ramón Menéndez Pidal, La Leyenda de los Infantes de Lara*", *Le Journal des Savants*, mayo-junio de 1898, pp. 296-309 y 321-335.
- PASTOR, R. (1980): *Resistencias y luchas campesinas en la época de crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII*, Madrid, Siglo XXI.
- PASTOR, R. (1984): "*Sobre la articulación de las formaciones económico-sociales: comunidades de aldea y señoríos en el norte de la Península Ibérica (sigos X-XIII)*", en BONNASSIE, P.;

- BISSON, TH. N., PASTOR, R. et al.: **Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo**, Barcelona, Crítica, pp. 92-116.
- PASTOR, R. (1989): *"El problema del feudalismo hispánico en la obra de Sánchez-Albornoz"*, En **torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales**, León, Fundación Sánchez-Albornoz, pp. 9-19.
- PASTOR, R. (1990): *"Poder monástico y grupos domésticos foreros"*, en PASTOR, R.; ALFONSO ANTON, I.; RODRIGUEZ LOPEZ, A.; SANCHEZ LEON, P.: **Poder monástico y grupos domésticos en la Galicia foral (Siglos XIII-XV)**. La Casa. La Comunidad., Madrid, pp. 49-234.
- PASTOR, R. (1990): *"Poder y familia en la sociedad foral gallega. Aproxomación a su estudio, siglos XIII-XIV"*, en PASTOR, R. (Comp.): **Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna**, Madrid, CSIC, 1990, pp. 171-201
- PASTOR, R. (Comp.) (1990): **Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna**, Madrid, CSIC.
- PASTOR, R. (1990): *"Sur la genèse du féodalisme en Castille et dans le Leon, Xe-XIe siècles. Point de départ pour une histoire comparative"*, en **Marc Bloch aujourd'hui. Histoire comparée et sciences sociales**, París, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 259-270.
- PASTOR, R.; ALFONSO ANTON, I.; RODRIGUEZ LOPEZ, A.; SANCHEZ LEON, P. (1990): **Poder monástico y grupos domésticos en la Galicia foral (Siglos XIII-XV)**. La Casa. La Comunidad, Madrid, CSIC.
- PASTOR, R.; ESTEPA DIEZ, C.; GARCIA DE CORTAZAR, J. A.; ABELLAN, J. L.; MARTIN, J. L. (1993): **Sánchez Albornoz a debate. Homenaje de la Universidad de Valladolid con motivo de su centenario**, Valladolid.
- PASTOR DIAZ DE GARAYO, E. (1990): *"Del Arlanza al Duero: la configuración de un espacio rural (siglos X-XIII)"*, **I JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA**, Burgos; pp. 719 y ss.
- PASTOR Y DIAZ DE GARAYO, E. (1991): *"Estructura del poblamiento en la Castilla Condal. Consideraciones teóricas"*, **II JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA**. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 633-651.
- PEÑA BOCOS, E. (1990): *"La atribución social del espacio en el ámbito del obispado de Burgos en los siglos IX al XII: nuevas propuestas de análisis e interpretación del feudalismo"*, **I JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA**, Burgos; pp. 691 y ss.
- PEÑA BOCOS, E. (1991): *"La aldea: elemento de fijación, ordenación y atribución social del espacio en la Castilla altomedieval"*, **II JORNADAS BURGALÉASAS DE HISTORIA**. Burgos en la Alta Edad Media, Burgos, pp. 615- 631.
- PEÑA PEREZ, F. J. (1983): **Documentación del monasterio de San Juan de Burgos (1091-1400)**, Burgos.
- PEÑA PEREZ, F. J. (1990): **El monasterio de San Juan de Burgos (1091-1436). Dinámica de un modelo cultural feudal**, Burgos, 1990.
- PEÑA MARAZUELA, M. T.; LEON TELLO, P. (1955): **Inventario del Archivo de los Duques de Frías. I. Casa de Velasco**; Madrid.
- PEREZ CASAS, J. A. (1988): *"Las necrópolis"*, en BURILLO MOZOTA, F.; PEREZ CASAS, J. A.; DE SUS GIMENEZ, M. L. (1988): **Celtíberos**, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 73-80.
- PEREZ DE LABORDA, A. (1985): **La Ciencia Contemporánea y sus implicaciones filosóficas**, Madrid, Cincel.
- PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1945): **Historia del Condado de Castilla**, Madrid (1ª ed.).
- PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1950): **Sancho el Mayor de Navarra**, Madrid.
- PEREZ DE URBEL, Fr. J. (1952): **Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X**, Madrid.
- PEREZ DE URBEL, Fr. J.; RUIZ ZORRILLA, A. (eds.) (1959): **Historia Silense**; Madrid.
- PEREZ RODRIGUEZ, F.; GARCIA ROZAS, M. R. (1989): *"Nuevos datos acerca de la producción de Terra Sigillata Hispánica Tardía"*, **Boletín del Seminario de Arte y Arqueología**, LV, pp. 167-191.
- PLACIDO SUAREZ, D. (1988): *"El Alto Imperio"*, en A.A. V.V. (1988): **La España Romana y Visigoda (siglos III a. C.-VII d. C.)**, (vol. 2 de la **Historia de España** dirigida por A. DOMINGUEZ ORTIZ), Madrid, Planeta.
- PLACIDO SUAREZ, D. (1988): *"El Bajo Imperio"*, en A.A. V.V. (1988): **La España Romana y Visigoda (siglos III a. C.-VII d. C.)**, (vol. 2 de la **Historia de España** dirigida por A. DOMINGUEZ ORTIZ), Madrid, Planeta.

- PLACIDO SUAREZ, D. (1990): "*Nombres de libres que son esclavos...* (Pólux, III, 82)", en **Esclavos y semilibres en la Antigüedad Clásica. Estudios de Geografía e Historia**, 2, Madrid, UCM, pp. 55-79.
- PLACIDO SUAREZ, D. (1994): "*La cuestión del esclavismo antiguo. El caso de las sociedades hispanas*", **Historia Social**, 20, pp. 5-22.
- PORTELA, E. (1985): "*Del Duero al Tajo*"; en GARCIA DE CORTAZAR, J. A. et al.: **Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla, siglos VIII al XV**; Barcelona, Ariel, PP. 85-115.
- PORTOLES, J. (1986): **Medio siglo de filología española (1896-1952). Positivismo e idealismo.**, Madrid, Cátedra.
- PRIETO ARCINIEGA, A. (ed.) (1977): **Conflictos y estructuras sociales en la Hispania antigua**, Madrid, Akal.
- PRIETO ARCINIEGA, A. M. (1977): "*La organización social de los Celtíberos*", I **Symposium de Arqueología Romana**, Segovia, pp. 329-343.
- PRIETO ARCINIEGA, A. (1978): "*La devotio iberica como forma de dependencia en la Hispania prerromana*", **Memorias de Historia Antigua**, II, pp. 131-135.
- PRIETO ARCINIEGA, A. (1981): "*Ideología de las religiones romanas no oficiales. Notas sobre la función sociológica de la religión romana*", en **Memorias de Historia Antigua**, V, pp. 7-18.
- PRIETO ARCINIEGA, A. (1990): "*Aproximación a las formas de dependencia en los territorios de Baetulo e Iluro*"; **Esclavos y semilibres en la Antigüedad Clásica. Estudios de Geografía e Historia**, 2, Madrid, pp. 179-185.
- PRIETO ARCINIEGA, A. (1991): **El fin del Imperio romano**, Madrid, Síntesis.
- QUIROGA LOPEZ, J.; RODRIGUEZ LOVELLE, M. (1991): "*Una aproximación arqueológica al problema historiográfico de la 'despoblación y repoblación en el Valle del Duero' S. VIII-XI*"; **AEM**, 21, Barcelona, pp. 3-10.
- REINHART, W. (1945): "*Sobre el asentamiento de los visigodos en la Península*", **Archivo Español de Arqueología**, XVIII, pp. 124-139.
- REINHART, W. (1950): "*La tradición visigoda en el nacimiento de Castilla*"; **Estudios dedicados a Menéndez Pidal**, Madrid.
- RENFREW, C. (1990): **Arqueología y lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos**, Barcelona, Crítica.
- RENFREW, C. (1984): **Approaches to social archaeology**; Edimburgo, Edinburgh Univ. Press.
- RENFREW, C. (1986): **El alba de la civilización. La revolución del radiocarbono y la Europa prehistórica**, Madrid, Istmo.
- RENFREW, C.; BAHN, P. (1993): **Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica**, Madrid, AKAL.
- RENFREW, C.; CHERRY, J. F. (eds.) (1986): **Peer polity interaction and Socio-Political change**, Cambridge, Cambridge University Press.
- REPRESA, A. (1976): "*El burgo de Santo Domingo de Silos: de las 'vilas' a la 'villa' de Silos*" en **Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel**, T. I, Silos, pp. 309-322.
- REYES TELLEZ, F. (1979): **El problema del despoblamiento del valle del Duero a la luz de los hallazgos arqueológicos**, Memoria de Licenciatura inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1979.
- REYES TELLEZ, F. (1983): "*Las comunidades de aldea*"; I **Congreso de Historia de Castilla y León**, 1; Burgos; pp. 199-207.
- REYES TELLEZ, F. (1985): "*Excavaciones en la ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos)*", I **CAME**, pp. 7-27.
- REYES TELLEZ, F. (1991): **Población y sociedad en el valle del Duero, Duratón y Riaza en la Alta Edad Media, siglos VI al XI: aspectos arqueológicos**, Tesis Doctoral inédita presentada en la Univ. Complutense de Madrid en abril de 1991.
- REYES TELLEZ, F.; ESCALONA MONGE, J.; APARICIO BASTARDO, J. A. (1991): **Informe de los seguimientos arqueológicos efectuados sobre las obras de restauración de la Iglesia parroquial de San Millán de Lara (Burgos)**; ejemplar mecanografiado entregado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Burgos.
- REYES TELLEZ, F.; ESCALONA MONGE, J.; APARICIO BASTARDO, J. A. (1991): **Memoria de los seguimientos arqueológicos y excavación arqueológica efectuados sobre las obras de**



- restauración de la Iglesia parroquial de San Millán de Lara (Burgos) entre los meses de noviembre de 1990 y julio de 1991; ejemplar mecanografiado entregado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Burgos.
- REYES TELLEZ, F. y MENENDEZ ROBLES, M. L. (1985): "Excavaciones en la ermita de San Nicolás. La Sequera de Haza (Burgos)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, pp. 163-213.
- REYES TELLEZ, F.; MENENDEZ ROBLES, M. L. (1987): "Sistemas defensivos altomedievales en las comarcas del Duratón-Riaza (siglos VIII-X)", *II Congreso de Arqueología Medieval Española. Tomo III: Comunicaciones*; Madrid, pp. 631-639.
- REYES TELLEZ, F.; MENENDEZ ROBLES, M. L. (1991): "Aspectos ideológicos en el problema de la despoblación del valle del Duero", *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Congreso Internacional. Madrid 13-16 dic. 1988; Madrid, Ministerio de Cultura.
- REYES TELLEZ, F.; MENENDEZ ROBLES, M. L.; APARICIO BASTARDO, J. A. ESCALONA MONGE, J. (1989): *Informe sobre la actuación arqueológica de urgencia llevada a cabo en el yacimiento de San Juan (Barbadillo del Mercado, Burgos)*, ejemplar mecanografiado entregado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Burgos.
- RIPOLL, G. (1985): *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)*, Madrid, p. 25.
- RIU RIU, M. (1975): "Excavaciones en el poblado medieval de Caulers. Mun. Caldes de Malavella, prov. Gerona", *EAE*.
- RIU RIU, M. (1980): "Apuntes comentados de un viaje arqueológico por tierras de la Castilla Medieval", *En la España Medieval. Estudios dedicados al profesor D. Julio González González*, 1, pp. 271-286.
- ROBERTS, B. K. (1985): "Village patterns and forms: some models for discussion"; HOOKE, D. (ed.): *Medieval villages. A review of current work*, Oxford, pp. 7-25.
- RODRIGUEZ BLANCO, J. (1977): "Relación campo-ciudad y organización social en la Celtiberia Ulterior (s. II a. C.)", *Estructuras sociales durante la Antigüedad. Memorias de Historia Antigua*, I, pp. 167-178.
- RODRIGUEZ LOPEZ, A. (1994): *La consolidación territorial de la Monarquía feudal castellana. Expansión y fronteras durante el reinado de Fernando III*, Madrid, CSIC.
- RODRIGUEZ LOVELLE, M., QUIROGA LOPEZ, J. (1991): "As sepulturas antropomorfas cavadas na rocha e a sua problemática histórica: unha proposta para o seu estudo" *Larouco*, 1, pp. 61-79.
- RODRIGUEZ MARQUINA, J. () : "Las salinas de Castilla en el siglo X y la genealogía de las familias condales", *Homenaje a Fr. Justo Pérez de Urbel, II. Studia Silensia*, Silos, pp. 143-151.
- ROLDAN HERVAS, J. M. (1951): *Itineraria hispana. Fuentes para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid.
- ROMERO CARNICERO, F. (1984): "La Edad del Hierro en la provincia de Soria. Estado de la cuestión", *Primer Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, Diputación Provincial de Soria, pp. 51-121.
- ROMERO CARNICERO, F. (1991): *Los castros de la Edad del Hierro en el Norte de la Provincia de Soria*; Valladolid, Universidad de Valladolid.
- ROMERO CARNICERO, F.; SANZ MINGUEZ, C.; ESCUDERO NAVARRO, Z. (Eds.) (1993): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- ROUSE, I. (1971): "Settlement patterns in archaeology"; en UCKO, P.; TRINGHAM, R.; DIMBLEBY, G. W. (eds.): *Man, settlement and urbanism*; pp. 95-108.
- RUBIO ALIJA, J. (1959): "Españoles por los caminos del Imperio Romano. (Estudios epigráfico-onomásticos en torno a Reburus y Reburinus)", *Cuadernos de Historia de España*, XXIX-XXX, pp. 5-124.
- RUBIO MARCOS, E. (1986): *Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos*; Burgos.
- RUFFINATTO, A. (ed.) (1992): *Gonzalo de Berceo. Vida de Santo Domingo de Silos. Poema de Santa Oria*, Madrid, Espasa-Calpe.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona, Crítica.
- RUIZ ASENSIO, J. M. (1969): "La Rebelión de Sancho García, heredero del condado de Castilla", *Hispania Sacra*, XXII, pp. 31-67.
- RUIZ CALVE, M. L. (1988): "Sobre la pobreza de los celtíberos", en BURILLO MOZOTA, F.; PEREZ CASAS, J. A.; DE SUS GIMENEZ, M. L. (1988): *Celtíberos*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 187-188.
- RUIZ VELEZ, I. (1978): *Elementos de arqueología medieval burgalesa* (Original mecanografiado.- Trabajo subvencionado por la Excelentísima Diputación Provincial de Burgos), Burgos.

- RUIZ ZAPATERO, G.; FERNANDEZ MARTINEZ, V. M. (1984): "*Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protohistórico*", *Arqueología Espacial*, 4. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos, Teruel, pp. 43-63.
- SACRISTAN DE LAMA, J. D. (1985): **La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)**, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- SACRISTAN DE LAMA, J. D. (1986): "*Consideraciones sobre el celtiberismo inicial en la cuenca media del Duero*", *BSAA*, LII, pp. 205-213.
- SACRISTAN DE LAMA, J. D. (1989): "*Vacios vacceos*", *Arqueología Espacial*, 13.- **Fronteras**, Teruel, pp. 77-88.
- SACRISTAN DE LAMA, J. D.; ORTEGA, A. I. (1990): "*Intervenciones arqueológicas en yacimientos medievales de la provincia de Burgos*", **I JORNADAS BURGALÉSES DE HISTORIA. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media**, Burgos, pp. 531-540.
- SACRISTAN DE LAMA, J. D.; RUIZ VELEZ, I. (1985): "*La Edad del Hierro*", en MONTENEGRO DUQUE, A. (Dir.) (1985): **Historia de Burgos. I.- Edad Antigua**, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, pp. 179-220.
- SAGREDO FERNANDEZ, F. (1975): "*Los condes de Bureba en la documentación de la segunda mitad del siglo XI*", *Cuadernos de Historia (Anexos de Hispania)*, 6, pp. 61-119.
- SAINTE CROIX, G. E. M. de (1988): **La lucha de clases en el mundo griego antiguo**, Barcelona, Crítica.
- SALAS DUQUE, D. (1989): "*Percepción y organización del espacio de producción en la Asturias de Santillana en los siglos X al XIII*", en **El Fuero de Santander y su época. Actas del Congreso conmemorativo de su VIII centenario**, Santander, pp. 455-466.
- SALAZAR Y CASTRO, L. (1694): **Pruebas de la Historia de la Casa de Lara, sacadas de los instrumentos de diversas Iglesias, Monasterios, de los Archivos de sus mismos descendientes, de diferentes pleytos que entre sí han seguido, y de los Escritores de mayor crédito y puntualidad**, Madrid, Imprenta Real.
- SALAZAR Y CASTRO, L. (1697): **Historia genealógica de la casa de Lara**, Madrid, Imprenta Real.
- SALINAS DE FRIAS, M. (1983): "*La función del Hospitium y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia*", *Studia Historica. Historia Antigua*, I, pp. 21-41.
- SALINAS DE FRIAS, M. (1986): **La organización tribal de los vettones**, Salamanca.
- SALMON, M. H.: **Philosophy and Archaeology**, Nueva York, Academic Press, 1982.
- SAMPAIO, A. (1923): **Estudos historicos e economicos (As villas do norte de Portugal)**, Oporto.
- SANCHEZ ALBORNOZ, C. (1929): "*Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en época romana*", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCV, pp. 315-395.
- SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUIÑA, C. (1948): "*Itinerario de la conquista de España por los musulmanes*", *Cuadernos de Historia de España*, X, pp. 21-74.
- SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUIÑA, C. (1956): **España, un enigma histórico**, Buenos Aires.
- SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUIÑA, C. (1965): "*El gobierno de las ciudades de España del siglo V al X*", en **Estudios sobre las instituciones medievales españolas**, México, pp. 615-637.
- SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUIÑA, C. (1966): **Despoblación y Repoblación en el Valle del Duero**, Buenos Aires.
- SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUIÑA, C. (1971): "*Ruina y extinción del municipio romano en España e instituciones que lo reemplazan*", *Estudios visigodos*, Roma.
- SANCHEZ ALBORNOZ Y MENDUIÑA, C. (1972-1975): **Orígenes de la nación española. El reino de Asturias**; 3 vols, Oviedo.
- SANCHEZ BELDA, L. (ed.) (1950): **Chronica Adefonsi Imperatoris**, Madrid, CSIC.
- SANCHEZ SALOR, E. (1976-77): "*Origen y significado de los gentilicios romanos en -ius*", *Sautuola*, II, pp. 323-334.
- SAN MIGUEL MATE, L. C. (1989): "*Aproximación a la territorialidad y a la frontera en el occidente vacceo*", *Arqueología Espacial*, 13.- **Fronteras**, Teruel, pp. 89-110.
- SAN MIGUEL MATE, L. C. (1993): "*El poblamiento de la Edad del Hierro al occidente del Valle Medio del Duero*", ROMERO CARNICERO, F.; SANZ MINGUEZ, C.; ESCUDERO NAVARRO, Z. (Eds.) (1993): **Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero**, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 21-65.
- SANTOS YANGUAS, N. (1991): **La romanización de Asturias**, Madrid, 1991.
- SAWYER, P. (1976): **Medieval Settlement: continuity and change**, Londres.

- SCHLEDERMANN, H. (1970): *"The idea of the town: typology, definitions and approaches to the study of the medieval town in northern Europe"*, **World Archaeology**, 22, pp. 115-127.
- SCHULTEN, A.; BOSCH GIMPERA, P. (1920-1940): **Fontes Hispaniae Antiquae**; Barcelona.
- SELGAS GUTIERREZ, J. (1991): *"Aproximación a la nobleza burgalesa altomedieval"*, **II Jornadas Burgalesas de Historia. Burgos en la Alta Edad Media. Burgos, 1-4- de mayo de 1990**, Burgos, pp. 507-520.
- SEPULVEDA GONZALEZ, M. A. (1986): *"Los anagramas y el programa iconográfico de Quintanilla de las Viñas: una hipótesis de interpretación"*, **En la España Medieval**, V, Madrid, UCM, p. 1217-1248.
- SERRANO, L. (1907): **Cartulario del Infantado de Covarrubias**, Madrid-Valladolid.
- SERRANO, L. (1910): **Becerro Gótico de Cardeña**, Valladolid.
- SERRANO, L. (1925): **Cartulario de San Pedro de Arlanza (antiguo monasterio benedictino)**; Madrid.
- SERRANO, L. (1926): **El Real Monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos)**, Burgos.
- SERRANO, L. (1935): **El Obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII**, Madrid.
- SERVICE, E. R. (1984): **Los orígenes del Estado y de la civilización**; Madrid, Alianza.
- SJOBERG, G. (1967): *"The origin and Evolution of Cities"*, en KNOFF, A. (ed.) (1967): **Cities**, Middlesex, pp. 33-48.
- SMITH, C. (ed.) (1972): **Poema de Mio Cid**, Madrid, Cátedra.
- SOLANA SAINZ, J. M. (1974): **Los autrigones a través de las fuentes literarias**, Vitoria.
- SOLANA SAINZ, J. M. (1976): **Los turmogos durante la época romana. I.- Las fuentes literarias**, Valladolid.
- SOUSA SOARES, T. (1945): **Indicações ao livro III da Historia da Administração publica em Portugal nos séculos XII a XV**, 2ª edición de la obra de E. de Gama Barros, Tomo IV, Lisboa.
- SPENGLER, O. (1923-1927): **La decadencia de Occidente (Bosquejo de una morfología de la Historia universal)**; Madrid, Calpe.
- STROHEKER, K.F. (1963): *"Spanische Senatoren der spätrömischen und westgotischen Zeit"*, **Madriider Mitteilungen**, 4, pp. 107-132.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1941): **Carta Arqueológica de España. Soria**, Madrid.
- THOMPSON, E. A. (1956): *"The Settlement of the Barbarians in Southern Gaul"*, **Journal of Roman Studies**, XLVI, p. 65-75).
- THOMPSON, E. A. (1963): *"The Visigoths from Frigern to Euric"*, **Historia**, XV, pp. 105-126.
- THOMPSON, E. A. (1966): **The Visigoths in the Time of Ulfila**, Oxford.
- THOMPSON, E. A. (1968): **The Early Germans**, Oxford.
- TOYNBEE, E. J. (1970): **Estudio de la Historia**; Madrid, Alianza.
- TOUBERT, P.: **Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval**, Barcelona, Crítica.
- TOVAR, A. (1959): **Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas**, Buenos Aires.
- TRIGGER, B. (1972): *"La arqueología de asentamientos: objetivos y futuro"*, **Cuadernos de Antropología Social y Etnología**, 5, pp. 108-130.
- TRIGGER, B. (1992): **Historia del pensamiento arqueológico**, Barcelona, Crítica.
- TSIRKIN, J. B. (1987): *"The crisis of antique society in Spain in the third century"*, **Gerion**, 5, pp. 253-270.
- UBIETO ARTETA, A. (1962-1963): **Cartulario de San Juan de la Peña**, Valencia.
- UBIETO ARTETA, A. (1966): **Crónica Najerense**, Valencia.
- UBIETO, A. (1976): **Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)**; Valencia.
- UCKO, P.; TRINGHAM, R.; DIMBLEBY, G. W. (eds.) (1971): **Man, Settlement and Urbanism**; Hertfordshire.
- UDALTZOVA, Z. V.; GUTNOVA, E. V. (1981): *"La génesis del feudalismo en los países de Europa"*, en A.A. V.V. (1981, 4ª ed.): **La transición del esclavismo al feudalismo**, Madrid, Akal, pp. 195-220.
- UREÑA, R. (1915): *"Informe sobre Peñafiel y su Carta Puebla"*, **BRAH**, LXVI, pp. 379-385.
- URIBARRI ANGULO, J. L.; MARTINEZ GONZALEZ, J. M.; LEIS MUÑOZ, I. (1987): **Primeros asentamientos humanos en la ciudad de Burgos. I.- El yacimiento arqueológico del Castillo y Cerro de San Miguel**, Burgos.

- VALCARCEL, V. (1982): **La "Vita Dominici Siliensis" de Grinaldo. Estudio, edición crítica y traducción**; Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- VAZQUEZ DE PARGA, L. (1943): **La división de Wamba. Contribución al estudio de la historia y geografía eclesiásticas de la Edad Media española**; Madrid, CSIC.
- VAZQUEZ DE PARGA, L. (ed.) (1943): **Sancti Braulionis CaesarAugustani episcopi Vita S. Emiliani**, Madrid, CSIC.
- VERA, J. de (1971): **"El quión de San Martín de Segovia"**, **Estudios Segovianos**, XXIII.
- VIGIL PASCUAL, M. (1977): **"Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España septentrional"**, en PRIETO ARCINIEGA, A. M., ed. **Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua**, Madrid, AKAL, pp. 129-137.
- VIGIL PASCUAL, M. (1983): **"Los vadinienses"**, **Lancia**, 1, León, pp. 109-117.
- VIGUERA, M. J.; CORRIENTE, F. (eds. y trads.) (1981): **Ibn Hayyán de Córdoba: Crónica del califa 'Abdarrahmán III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)**, Zaragoza.
- VILAR, P. (1982, 4ª ed.): **Iniciación al vocabulario del análisis histórico**; Barcelona, Crítica.
- VILAR, P. (1986): **Historia de España**, Barcelona, Crítica.
- VILLAR GARCIA, L. M. (1986): **La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)**; Valladolid.
- VIVANCOS GOMEZ, M. C. (1988): **Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)**, Burgos.
- VIVANCOS GOMEZ, M. C. (1990): **"Problemática sobre la fundación de algunos grandes monasterios altomedievales"**, **II JORNADAS BURGALÉAS DE HISTORIA. Burgos en la Alta Edad Media**, Burgos, pp. 557-570.
- VIVES, J.; MARIN, T.; MARTINEZ DÍEZ, J. (1963): **Concilios visigóticos e hispano-romanos**, Barcelona-Madrid, CSIC.
- VIVES, J. (1969): **Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda**, Barcelona.
- WARD-PERKINS, J. R. (1971): **"Central authority and patterns of rural settlement"**, en UCKO, P.; TRINGHAM, R.; DIMBLEBY, G. W. (eds.): **Man, Settlement, Urbanism**; pp. 867-882.
- WELLS, P. S. (1988): **Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea**, Barcelona, Labor.
- WICKHAM, C. (1984): **"Castelli e incastellamento nell'Italia centrale: la problematica storica"**, en COMBA, R.; SETTIA, A. A. (ed.) (1984): **Castelli. Storia e Archeologia**, Torino, pp. 137-148.
- WICKHAM, C. (1988): **L'Italia e l'Alto Medioevo, Archeologia Medievale. Cultura materiale, insediamenti, territorio**, XV, pp. 105-124.
- WICKHAM, C. (1989): **"La otra transición: del mundo antiguo al feudalismo"**, **STUDIA HISTORICA. Historia Medieval**, VII, pp. 7-35.
- WICKHAM, C. (1992): **"Problems of comparing rural societies in Early Medieval Western Europe"**, **Transactions of the Royal Historical Society**, 2, pp. 221-246.
- ZEISS, H. (1934): **Die grabfunde aus den Spanischen Westgotenreich**, Berlin.